

**Leyes para esclavos**

**El ordenamiento jurídico sobre la**

**condición, tratamiento, defensa y represión**

**de los esclavos en las colonias de la**

**América española**

\*

**Manuel Lucena Salmoral**  
**2000**



# INTRODUCCIÓN

## ***1.- OBJETIVOS PERSEGUIDOS***

El objetivo perseguido en este libro ha sido recoger una información significativa sobre la condición, tratamiento, defensa y represión de los esclavos en la América española, tema que suele abordarse tangencial, y a menudo imprecisa y hasta equívocamente, en los foros donde se analizan los diversos problemas de la Africanía o de Afroamérica, induciendo a algunas confusiones<sup>1</sup>. Para facilitar su conocimiento hemos seleccionando 611 documentos sobre la temática, que nos ayudarán a obtener una panorámica del aparato jurídico que acompañó a la institución esclavista a lo largo del período colonial y cuyo comentario constituirá nuestro trabajo.

El ordenamiento jurídico sobre la esclavitud es simplemente una ventana más abierta a uno de los problemas más complejos de la Historia de América, como es el de la esclavitud; un universo lleno de aspectos complejos, con son la captura y compra de esclavos, el negocio de los tratantes (capitales, préstamos, rendimientos), la ruta marítima para su exportación (buques, fletes, seguros, pérdidas, mercancías, tripulaciones), su venta (mercados, negociantes, intermediarios, compañías), su interiorización en América (vías, fletes terrestres, especialistas en el acarreo de ébano negro), su adscripción laboral (minas, haciendas, plantaciones, obrajes, fortificaciones, bogas, astilleros), la organización de su sistema productivo (cuadrillas, asentamiento de viviendas, suministro de alimentos), su vida cotidiana (jornadas, alimentación, descanso), su asociación (apareamiento, familia, reproducción, mortandad, fecundidad, etc. etc. etc. Un verdadero cúmulo de problemas, que se lleva investigando mas de un siglo sin que apenas se nos haya develado sino en una parte ínfima, por la dificultad que ofrecen sus fuentes. En este sentido nuestro trabajo es otro grano de arena más en la inmensa playa de la esclavitud, pero hemos querido hacerlo para sumarlo a los de nuestros colegas con la esperanza de que pueda contribuir también al esclarecimiento del incomprensible fenómeno de la esclavitud. Cuando empezamos a trabajarlo compartíamos el tópico general de que dicho ordenamiento no sirvió para nada, ya que nos parecía absurdo estudiar los derechos de quienes carecían de todos menos del de vida, y éste para trabajar en condiciones tan horribles, pero lentamente fuimos cambiando de opinión al comprobar que la legislación tuvo cierto carácter funcional. Sirvió a los gobernantes para evitar las rebeliones, las huidas y el cimarronaje de los esclavos, sobre el presupuesto lógico de que hasta la explotación del esclavo tenía un límite, sobrepasado el cual parecía justificable que tomaran decisiones desesperadas como las señaladas. Las leyes para esclavos establecieron así lo que llamaríamos un máximo de explotación de los esclavos para evitar que se pusiera en peligro la misma supervivencia de

---

<sup>1</sup>La confusión llega incluso al punto de que algunos ignoran, al parecer, la existencia de una legislación esclavista, pues Cristina Navarrete ha escrito recientemente "Opuesto a lo que tradicionalmente se piensa de que no existió una legislación pertinente a la esclavitud, éste estudio (el realizado por ella) demuestra diversas formas cómo los negros esclavos y los libres entraron en relación con los poderes civiles y eclesiásticos a través de ordenanzas plenamente establecidas", Navarrete, María Cristina: *"Historia social del negro..."*, p. 62

la colonia. Sirvió también para los esclavos, y esto fue lo que más nos alentó a continuar el trabajo, pues aprendieron el sistema de los blancos y lo utilizaron para defenderse del omnímodo poder de los amos, argumentando derechos<sup>2</sup> cuando se sobrepasaba el máximo de explotación permitida, esgrimiéndolos para tener una alimentación y un vestido básicos, para poner freno a los castigos crueles, para poder contraer matrimonio<sup>3</sup>, para vivir junto a su mujer e hijos, para comprar su libertad, etc. Sus demandas y pleitos figuran en casi todos los archivos coloniales (sobre todo en el siglo XVIII) y demuestran que los esclavos aprendieron a utilizar en su favor las mismas armas que sus amos habían aplicado para sujetarlos y reprimirlos; el derecho esclavista indiano. Contra este ordenamiento funcionó naturalmente el incumplimiento de las leyes por los amos, que exigiría otro estudio paralelo. Nos consta que todas las normas indianas fueron violadas a título personal e incluso muchas de ellas a nivel institucional, y más aquellas que reportaban beneficios económicos a los violadores de las mismas. Es por esto que Morner ha llegado a afirmar que esta legislación en favor de los esclavos tuvo pocas oportunidades de ser aplicada<sup>4</sup>, pero la aseveración nos parece demasiado radical, y lo prueba simplemente el escándalo promovido para anular la cédula real de 1789. Nosotros pensamos que la legislación en favor de los esclavos fue efectivamente incumplida en muchos, muchísimos casos, pero no aceptamos la idea de que tuviera tan pocas oportunidades de cumplirse, sobre todo en determinadas etapas de su funcionamiento. Y es que dicho estudio nos deparó la sorpresa de comprobar que en buena parte impidió que los amos cometieran auténticas atrocidades con sus esclavos, y lo que es peor; de forma sistemática. Así cuando una normativa prohíbe que se castigue a los esclavos cortándoles los genitales nos está indicando que se estaba usando tal práctica; cuando otra prohíbe "corregirlos" poniéndoles de cabeza en el cepo es porque así se hacía; cuando se ordenaba que las amas no enviasen a sus jornaleras a prostituirse es porque era una práctica corriente; cuando se prohibió separar los hijos de la madre esclava es porque era frecuente, etc. Una lectura contraria a lo establecido por las normas nos ayuda así a conocer también los "horrores" a los que se pretendía poner coto, muchos de ellos verdaderamente inimaginables en nuestro tiempo. ¿Quién puede intuir, por ejemplo, que un castigo consistiera en exhibir en lo alto de la picota y a lo largo de un día el miembro viril que se había cortado a un esclavo? ¿Quién puede sospechar que se echasen los esclavos muertos a los tiburones, cosa que fue necesario prohibir para que no se "cebasen" con la carne humana?. Y es que la Historia, y sobre todo en aspectos de explotación humana, supera cuanto pueda imaginarse. Rebasa toda ficción.

La legislación esclavista representa desde luego una intrusión de la autoridad (Corona, Virreyes, Cabildos, etc.) en la libre explotación del esclavo por el amo, marcándole los

---

<sup>2</sup>Los esclavos hispanoamericanos, según Masini "en realidad heredaron de los romanos no ser sujeto de derecho, no participar de derechos, pero tener algunos derechos de las personas y ser elemento fundamental como objeto de derechos y en los derechos reales y de obligaciones. Masini, p. 6.

<sup>3</sup>El reconocimiento del derecho del esclavo a contraer matrimonio fue una conquista del cristianismo, ya que no existió para los esclavos romanos, a quienes sólo se les permitían los contubernios o uniones naturales.

<sup>4</sup>Morner señaló a este respecto "In fact, legislation which ran against the interest of practically all powerful groups of Spanish American society, large landowners, ecclesiastical corporations, miners and others had little chance to be applied." Morner, *Slavery...*, p. 14.

"máximos explotables", como hemos dicho. Es un aspecto que ha guiado también bastante confusión, porque algunos historiadores se han servido de esto para establecer categorías simplistas sobre la benevolencia entre las autoridades metropolitanas o americanas; más buenas las españolas, más malas las inglesas, etc. Es verdad que dichas autoridades funcionaban con unos presupuestos éticos heredados de sus propias culturas y es fácil caer en análisis sobre la eticidad en países católicos, anglicanos, calvinistas, etc., como hicieron algunos clásicos de la Historia de la Esclavitud (Tanembaum, Freire, etc.), pero no puede perderse de vista que el sistema esclavista estuvo desprovisto de toda ética (expresado en numerosas voces de protesta) y que dichas autoridades dieron generalmente las normas con una proyección funcional, desprovista de todo ropaje moral, ya que el más elemental habría sido suprimir la esclavitud. Incluso aunque dicha esclavitud fuera "justificada" con algunos presupuestos del siglo XVI es perfectamente insostenible que se pensara igual en el siglo XVIII, salvo en el caso de que tales autoridades tuvieran ya un callo histórico sobre sus conciencias que les permitiera aceptar la esclavitud como algo natural. La institución se sostenía por su utilidad y en contra de toda ética, como bien lo resaltaron muchos ilustrados. Y de su utilidad se lucraba toda la clase dominante, desde la de los reyes hasta la de los amos, pasando por toda la jerarquía social. No olvidemos que los reyes de España habían suprimido la indigna condición de esclavos para los indios en 1542, pero transigieron con la de los negros hasta fines del siglo XIX. ¿Tenían acaso una conciencia bicolor?. Igualmente debemos recordar que el principio moral de que no podía esclavizarse a un cristiano por representar "un templo de Dios", cosa que llegó incluso a determinar la prohibición de recibir a unos negros que llegaban a Cartagena con una cruz marcada en la piel, era una simple falacia dialéctica, ya que todos los esclavos eran cristianos (desde que los embarcaban o los desembarcaban), y explotados por cristianos. La intrusión legalista de las autoridades coloniales en la ilimitada explotación del esclavo por el amo se hizo por razones pragmáticas, no éticas, como eran evitar que los desesperados esclavos se amotinaran y mataran a sus amos, o huyeran en masa y formaran palenques que pusieran en peligro la explotación agropecuaria o minera de una región, o atacasen e interrumpieran sus vías de comunicación, o simplemente alterasen el mismo "orden esclavista", induciendo a otros esclavos a rebelarse. Donde mejor se percibe esto es en el siglo XVIII, cuando el Despotismo intervino con mayor fuerza en la legislación, por considerar que el orden y tranquilidad colonial eran una verdadera cuestión de Estado.

Ideas fundamentales que debemos tener siempre presentes al afrontar el estudio de este peculiar ordenamiento jurídico es que vino condicionado por su carácter represivo y coyuntural. Las normas se dieron para la sujeción de los esclavos y para prevenir el riesgo de cimarronaje, prohibiendo a los esclavos portar armas, tener libertad de movimientos (nocturnidad, alejarse de las haciendas sin permiso del amo, etc.), evitar la oportunidad de que concertaran sus fugas (reuniones festivas), acceder a determinados objetos peligrosos (armas y venenos), etc. Para la represión de los cimarrones se establecieron unas cuadrillas armadas de ronda, que les perseguían por los campos, y se dieron ordenanzas prohibiendo que los negros libres les prestaran apoyo. La proliferación de jornaleros se limitó porque substraían mano de obra a la productividad agraria y porque además hurtaban bienes a los vecinos para venderlos y llevar a sus amos el jornal que les exigían. Se solucionó imponiendo un tributo sobre su número y ordenando que se les diera un salario fijo. La difícil convivencia de negros e indios se prohibió para evitar que los primeros se

escondieran en los poblados de los segundos y para prevenir posibles alianzas contra los españoles, y las prohibiciones de que accedieran a determinados oficios tenían la misma finalidad de evitar que se drenara mano de obra agrícola hacia los oficios mecánicos. Prohibiciones, prohibiciones, prohibiciones... Es la mejor prueba de que fue una legislación represiva.

En cuanto al carácter coyuntural deriva del hecho de que las normas se dieron dentro de un proceso recurrente y para solucionar los problemas que iban surgiendo. El problema esclavista desbordó a las autoridades españolas, que tuvieron que improvisar sobre la marcha normas para atajar los "excesos" que iban ocurriendo. No existía un Código esclavista en los primeros siglos de esclavitud americana y sólo se intentó hacerlo, aunque inútilmente, en el siglo XVIII. El ordenamiento jurídico esclavista fue un quehacer continuo que duró prácticamente los cuatrocientos años de colonización (desde fines del siglo XV hasta fines del siglo XIX). De aquí que muchas veces se diera marcha atrás en lo legislado o se repitieran como novedad normas dadas anteriormente, como ocurrió en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando se reiteraron las del siglo XVI. En este aspecto el ordenamiento jurídico estuvo dentro de la línea casuística que impregnó todo el derecho indiano del que formaba parte<sup>5</sup>.

Este carácter recurrente, histórico o diacrónico del derecho esclavista, lo olvidan frecuentemente quienes estudian problemas de africanía, lo que les conduce a grandes errores, pues trabajan frecuentemente sobre la hipótesis de que dicho ordenamiento fue estático durante la Colonia y manejan una estructura sincrónica de sus aspectos (manumisión, matrimonio, etc.), aplicando a casos del siglo XVI normas que se dieron en el siglo XVIII o viceversa u otras que se habían derogado posteriormente, de lo que resultan infinitos anacronismos. Para obviarlos hemos realizado nuestro análisis en forma histórica o diacrónica, anotando lo que se legisló en cada período o etapa.

Finalmente debemos señalar que nuestra aproximación al tema de la legislación sobre la esclavitud está llena de prejuicios culturales y hasta raciales. Es, en primer lugar, una visión del "otro", el esclavo, desde el punto de vista del hombre libre y que además tenía poder para dictaminar sobre el oprimido, al que trataba de explotar. Ese blanco dominador estaba comúnmente inmerso en su propia cultura europea, que quería imponer en América como ideal, o pertenecía a la élite criolla que había surgido del mismo tronco europeo. No tenía por consiguiente la menor consideración, ni concesión, hacia las culturas de los esclavizados, a las que intenta sacar de su "barbarie" para aproximarlas en algún grado hacia su propia "civilización", a la debía servir además. Tal como escribió Philliphps "El esclavo era primordialmente un extraño en la sociedad que le acogía y entraba en esa

---

<sup>5</sup>El casuismo jurídico indiano ha sido interpretado de formas muy diversas; como un caos legislativo al que hubo que poner término con las recopilaciones sistemáticas, o como un particularismo progresista que abordaba abiertamente los casos que se presentaban. Recientemente Víctor Tau ha publicado un interesante libro sobre la temática justipreciando el valor del casuismo como una tendencia que respondía a la mentalidad jurídica de la época y que permitía atender con mayor presteza las exigencias de la realidad, dado su carácter de ordenamiento abierto hacia una continua renovación. Tau equilibra lo positivo del casuismo y de lo sistemático. Tau Anzoátegui, Víctor: *Casuismo y sistema*.

sociedad por medio de una acción violenta, bien fuera en el transcurso de su vida natural o durante la de sus ascendientes más próximos"<sup>6</sup>.

Peor aún es la connotación racista inherente en toda la legislación, ya que ese "otro" pertenece comúnmente (salvo el caso de los esclavos blancos) a otra raza, y principalmente a la negra. Todo el orden jurídico esclavista está así lastrado de racismo, en el sentido de que en ningún momento se reconoció que el indio o el negro fueran igual que el blanco, sino subordinados a éste por razón de sus razas y por lo común de su misma piel. La legislación prevía castigos diferentes a un mismo delito cometido por blancos, indios o negros. Así por ejemplo encontramos raros casos de un blanco condenado a latigazos, y nunca a mutilación de miembro, cosa frecuente para la población afroamericana. Se abre así la incógnita de la posible existencia de racismo diferenciador en la esclavitud americana, un tema sobre el que desconocemos casi todo. Victorien Lavou ha denunciado que el indigenismo ha instrumentalizado un discurso en el que se ha "invisibilizado" la presencia de los negros en América Latina<sup>7</sup>, y no le faltan razones, pero el estudio jurídico de la esclavitud nos enfrenta a un plurirracismo latinoamericano en el que están presentes todas sus raíces, si bien con posibilidad de diferentes discursos racistas.

La legislación esclavista está igualmente impregnado de prejuicios religiosos, que afloran continuamente prohibiendo el paso a América de los moriscos, bereberes y criados con moros, por tener una religión diferente (aunque fueran de la misma "raza" blanca), y obligando a los bozales a renunciar a sus creencias africanas para bautizarse y convertirse al cristianismo. Y no digamos nada de los indios esclavizados...

Todos estos prejuicios debe tenerlos en cuenta el lector de nuestro trabajo, como los tenemos nosotros, pero no invalidan en absoluto la necesidad de estudiar este aspecto parcial de la esclavitud, como es el de su ordenamiento jurídico, porque ello nos condenaría irremisiblemente a la ignorancia de la institución esclavista, organizada, dirigida, usufructuada, defendida y hasta documentalmente escrita por los blancos. El hecho de que una documentación esté condicionada por prejuicios e intencionalidades (y casi toda lo está) no nos priva de utilizarla, sino que nos alerta para manejarla adecuadamente. En este sentido nuestro trabajo aportará algún pequeño conocimiento a la historia general de dicha esclavitud, pero sin pretender en ningún momento que lo traslucido en los documentos de los blancos dominadores tuviera otros valores que los de regular el sistema que ellos habían inventado y sostenían, sostuvieron, con ardor durante casi cuatro siglos. Sabemos que manejamos una documentación culturalmente eurocéntrica, étnicamente racista y religiosamente catolicista; sabemos que todos estos prejuicios son permanentes y están orientados a la explotación del hombre de otras culturas, razas y credos, pero es la única de la que disponemos como historiadores, y preferimos airearla, en vez de ignorarla o silenciarla, ya que nos muestra la única posibilidad de conocer los derechos de los hombres que no tuvieron derechos. Deschamps se atrevió a hacer "la historia de gente sin historia", y nosotros hemos hecho, en la misma línea, la historia de los derechos de los hombres que no tuvieron derechos, para que el

---

<sup>6</sup>Phillips, Jr., William D.: *Historia de...*, p. 10.

<sup>7</sup>Lavou Zoungbo, Victorien: "*Miroirs obscurs des spéculations indigénistes*", p. 69-90.

lector conozca el peligro al que condujeron los prejuicios de los europeos del pasado, algo que confiamos haya desaparecido totalmente de la historia de la humanidad. ¿Lo habremos aprendido real y suficientemente?.

## **2.- LA DOCUMENTACIÓN JURÍDICA SOBRE LA ESCLAVITUD**

La documentación seleccionada es de carácter general o particular; producida en la metrópoli o en las propias colonias.

Teóricamente el ordenamiento jurídico general era el que tenía vigencia en todas las colonias americanas, mientras que el particular sólo competía a determinado ámbito colonial (un virreinato, una gobernación o una simple ciudad y sus términos), pero esto no fue exacto, pues podemos comprobar a menudo que una cédula dada para un lugar se aceptaba en otro, incluso solicitándola ex-profeso, como por ejemplo ocurrió cuando el Cabildo de Caracas pidió el 28 de julio de 1653 (doc. núm. 355) que se le diera traslado de una cédula dada para Veracruz el 7 de agosto de 1535, con objeto de implantar en su Ciudad la normativa sobre la creación de un arca de cimarrones. También ocurría frecuentemente que una orden general se reiteraba particularmente para cada virreinato o que la dictada para determinado territorio se elevaba luego a general, por considerarse de interés para todas las Indias. Por último no podemos olvidar que muchas veces se legisló a nivel local sobre una normativa general de difícil aplicación en su territorio, modificándola convenientemente.

Menos cierto es aún que las normas generales se aplicaran mejor que las particulares, pues era algo que correspondía hacer a las autoridades indianas y hubo casos en que las últimas negaron el cumplimiento regional a las leyes generales. De aquí que nos resulte difícil sentar doctrina sobre funciones, complementaridades y cumplimientos entre las normas generales y las particulares.

El ordenamiento general sobre la esclavitud indiana emanó del castellano medieval sobre la servidumbre, ya que las nuevas tierras fueron adjudicadas por el Papa Alejandro VI a los reyes de Castilla y sus sucesores. En la Recopilación de Leyes de Indias de 1680 se señaló claramente dicha raíz: "Ordenamos y mandamos que en todos los casos, negocios y pleitos en que no estuviere decidido, ni declarado lo que se debe proveer por las Leyes de esta Recopilación, o por Cédulas, Provisiones u Ordenanzas dadas y no revocadas para las Indias, y las que por nuestra orden se despacharen, se guarden las leyes de nuestro Reino de Castilla, conforme a la de Toro, así en cuanto a la substancia, resolución y decisión de los casos, negocios y pleitos, como a la forma y orden de substanciar"<sup>8</sup>. En las Leyes de Toro, promulgadas en aquella ciudad de Cortes en 1505, se ratificó por su ley primera que la prelación de fuentes de derecho para Castilla sería el señalado anteriormente en el Ordenamiento de Alcalá, y este último, dado en 1348, fijó en su título XXVIII la siguiente prelación en las fuentes del Derecho castellano: Primero las leyes contenidas en el Ordenamiento (el propio, dado en dicho año 1348); segundo los Fueros Municipales y el Fuero Real, en cuanto se probase su uso, y en su defecto el Fuero Juzgo, y por último Las

---

<sup>8</sup>*Recopilación...*, Ley 2, tít. 1, lib. II, t. I, flo. 126v.

Partidas, sobre las que se ordenó hacer una revisión<sup>9</sup>. Nuestro trabajo se remontará por esto al derecho servil establecido en las Partidas y al Fuero Juzgo, que suplía lo no establecido en el derecho indiano.

Aunque fundamentado en el derecho servil del Fuero Juzgo y de las Partidas de Alfonso X, el esclavista indiano adquirió pronto características propias, figurando como un apartado temático en las distintas recopilaciones de Indias que hicieron Encinas, Aguiar y Acuña, Solórzano, León Pinelo, Pérez y López, etc<sup>10</sup>. Ninguna de ellas superó la de Leyes de los Reinos de Indias, con la que se abrió en realidad la sistemática jurídica indiana. Posteriormente, en el siglo XVIII, se intentó hacer un Código general para las Indias, en el que también iba a incluirse toda la normativa general sobre esclavos, pero el proyecto fracasó<sup>11</sup>. Para suplir este gran vacío existente se hizo en 1789 la Instrucción sobre Educación, trato y ocupación de los esclavos, que el monarca no pudo sostener ante las protestas surgidas por los esclavistas americanos, salvo "en su espíritu"<sup>12</sup> y que sirvió de modelo para los posteriores reglamentos de esclavos de Puerto Rico y Cuba<sup>13</sup>. En cierto modo dicha Instrucción fue la única compilación leyes generales sobre los esclavos americanos y trató de suplir el fracaso de no haber podido hacer un Código Negro español. Masini ha calificado entusiásticamente la Instrucción de 1789 de "última expresión sistematizada del Derecho indiano respecto al esclavo"<sup>14</sup> y en cierto modo tiene razón.

También se volvió muy prolija y compleja la legislación particular sobre los esclavos en los virreinos americanos, lo que produjo intentos de recopilarla por territorios o mandatos, como hicieron Mendoza, Puga, y sobre todo Beleña. Incluso se hicieron dos Códigos Negros para Santo Domingo en los años 1768 y 1783, pero ninguno de ellos fue aprobado, ni aplicado, como veremos. La única colonia española que tuvo un Código Negro fue la Luisiana, donde se dio vigencia al Código Negro, que se venía utilizando desde la época de la colonización francesa<sup>15</sup>.

---

<sup>9</sup>Pérez-Bustamante, p. 143-144.

<sup>10</sup>Vide sobre este particular el trabajo de Mariluz Urquijo, José M.: *"El conocimiento del derecho a fines del siglo XVIII y principios del XIX"*. Advertencia Preliminar a la edición de Matraya y Ricci, Juan Joseph: *Catálogo cronológico de Pragmáticas, Cédulas, Decretos, Ordenes y Resoluciones Reales (1819)*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas del Derecho, 1978, p. 9-29.

<sup>11</sup>Ni se hizo el Código de Indias, ni el Nuevo Código. De último solo se hizo un tomo (sobre temas eclesiásticos y de fuero mixto), que fue aprobado por el Rey el 25 de marzo de 1792, pero Carlos IV ordenó que no se publicara, salvo aquellas partes que fueran aconsejables por demandarlo las circunstancias y mediante cédulas circulares. La Junta legislativa que lo había elaborado argumentó respetuosamente al monarca que nadie estaba obligado a cumplir lo que no estaba publicado, pero el Rey se mantuvo en su timorata postura. El tomo primero del Nuevo Código no fue publicado hasta diciembre de 1819, cuando la mayor parte de Hispanoamérica caminaba ya hacia su independencia. El resto del Nuevo Código quedó inédito.

<sup>12</sup>Lucena, *La Instrucción...*

<sup>13</sup>Lucena, *El Reglamento de esclavos...*

<sup>14</sup>Masini, p. 5.

<sup>15</sup>Lucena, *Los Códigos...*

En cuanto al lugar de procedencia de esta normativa sobre negros era la metropolitana o la colonial, como dijimos. La primera era otorgada por las instituciones indianas peninsulares (siglos XVI al XVIII), como el Consejo de Indias, la Casa de la Contratación o la Junta de Guerra, y las emitía la Corona a través de cédulas, provisiones, mandamientos, instrucciones, despachos, ordenes o reales decretos. El instrumento preferido para el tratamiento de la esclavitud fue usualmente la cédula, seguido de la provisión. En el siglo XIX el Ministerio de Ultramar asumió este papel promotor de la legislación colonial, que emanó entonces de la Corona, de las Cortes, durante los mandatos constituyentes, o del breve gobierno republicano.

Mucho más complejo fue el ordenamiento jurídico otorgado por las propias autoridades indianas, que procedía comúnmente de los virreyes, audiencias, gobernadores y cabildos durante los siglos XVI a XVIII y, posteriormente, de los Capitanes Generales, Audiencias y Cabildos. Durante el siglo XIX se emplearon reales ordenes, circulares, bandos y reglamentos. En cualquier caso el ordenamiento jurídico esclavista de Indias era imposible de manejar, como lo indicó Carlos III en 1789 en el prólogo de la Instrucción, donde indicó "como no sea fácil a todos mis vasallos de América que poseen esclavos instruirse suficientemente en todas las disposiciones de las Leyes insertas en dichas colecciones, y mucho menos en las Cédulas generales y particulares, y Ordenanzas municipales aprobadas para diversas Provincias..."<sup>16</sup>.

A las normativas reguladoras de la esclavitud hemos añadido algunas instrucciones, cartas o informes particulares, muy pocos, de especial relevancia sobre el problema esclavista, tales como el parecer del maestro Rojas sobre herrar a los indios, de los obispos mexicanos sobre la esclavitud negra, aclaraciones de aplicación de las leyes, etc. Finalmente deseamos señalar que la abolición de la esclavitud, problema frontal para el estudio de la condición esclavista, nos ha llevado a recoger una gran cantidad de documentos del siglo XIX. Entre ellos hemos incluido algunas de las primeras leyes abolicionistas que dieron los patriotas cuando todavía luchaban por la libertad de sus naciones, que no habían logrado desprenderse de la tutela colonial. El abolicionismo en las nuevas naciones, estructuradas cuando los españoles fueron expulsados de ellas, ha sido totalmente excluido de nuestro estudio, limitado únicamente al período colonial.

### ***3.- LOS ÁMBITOS ESTUDIADOS***

Nuestra pretensión de recoger el ordenamiento jurídico principal sobre la condición, tratamiento, defensa y represión de los esclavos en la América española está llena de limitaciones que debemos explicar antes de entrar en su estudio.

En primer lugar somos perfectamente conscientes que la Historia de la Esclavitud en la América española es una (integrada además en la Historia común Afroamericana), con todos sus posibles aspectos entrelazados íntimamente. Empieza en Africa con la captura y venta de esclavos, prosigue con la trata y desemboca en Hispanoamérica, donde se abre en una enorme gama de temas de estudio (venta, distribución en diferentes medios,

---

<sup>16</sup>Introducción a la Cédula sobre Educación, trato y ocupación de los esclavos. A.G.I., Indiferente General, 802.



adscripciones laborales, adaptación o sincretismo cultural, tratamiento, etc.), cuya visión completa nos permitiría conocerla realmente. Ahora bien dicho análisis es inabordable en la actualidad, tanto por su magnitud (habría que realizarlo con muchos equipos de especialistas coordinados), como por el desconocimiento profundo de muchas de sus temáticas, ya que algunas de ellas siguen siendo poco conocidas, mientras otras han tenido mejor fortuna. Apenas sabemos nada sobre la vida cotidiana de los esclavos de los obrajes o en los hatos, sobre la aculturación religiosa de los bozales en el siglo XVII o de las mismas cofradías, o sobre las relaciones interpersonales y económicas entre los esclavos y los libres, pongamos por caso, mientras que poseemos una buena bibliografía sobre la trata. Rellenar los vacíos para poder realizar una verdadera Historia de la Esclavitud Afroamericana es una labor gigantesca en la que estamos empeñados cientos de historiadores, aportando piezas del enorme rompecabezas, pero todavía resulta inabordable como temática integradora. Esto fue lo que nos hizo seleccionar una parte pequeña de ese gran todo que es el del ordenamiento jurídico de la esclavitud en la América española. Aun así resulta un trabajo excesivo por sus correlaciones con los diversos aspectos de la esclavitud, lo que nos obligó a escoger sólo algunos de ellos, como son los de la condición, tratamiento, defensa y represión de dichos esclavos, obviando otros más conocidos, como la misma trata, otro mundo complejo en si mismo<sup>17</sup>. Asientos y licencias son además documentos de carácter preferentemente fiscal, donde apenas se particulariza nada para el negro, que es tratado como una simple mercancía, sin que se reflejen sus peculiaridades. Sólo hemos recopilado algunos de ellos de carácter excepcional y seleccionando los capítulos que tienen para nosotros mayor interés. Tal, por ejemplo, el de Pedro Gómez Reynal, en el que se consignan algunas particularidades significativas como contabilizar únicamente los esclavos vivos llegados a América en vez de los embarcados en Africa, a causa de la enorme mortandad durante la travesía, su procedencia de Cabo Verde, Santo Tomé, Angola y Mina, o la prohibición de llevar ningún esclavo "mulato, ni mestizo, turco, morisco, ni de otra nación, sino negros atezados de las dichas islas y ríos de la Corona de Portugal". También hemos recogido el asiento negociado con el Consulado de Sevilla (1676), por su importancia para el intento de creación de una gran clase de tratantes negreros españoles, algunas cédulas otorgadas para facilitar el asiento con la Compañía de Guinea, que los funcionarios reales trataban de obstaculizar, y los asientos con la citada Compañía francesa y con la "South Sea Company" (1713), que significaron la intervención de potencias extranjeras en los derechos esclavistas de la monarquía española a cambio de un 28% de las acciones.

La condición de esclavo ha sido en cambio una preocupación importante de nuestro análisis y nos ha conducido a estudiar lo relativo a quiénes eran sujetos esclavizables y hasta cuándo: indios, bereberes, moriscos, mulatos y negros. Cuando la esclavitud quedó

---

<sup>17</sup>Pese a haber sido objeto de numerosos trabajos meritorios y esclarecedores, sigue presentando muchos vacíos. Baste recordar que entre 1640 y 1662 (período entre el cese del asiento portugués y el nuevo asiento de Grillo y Lomelin) "la Corona expidió más de 100.000 licencias a particulares para introducir esclavos negros a la América española" (Marley, David: Introducción al libro *Reales asientos...*, p. III), de las que apenas conocemos nada. Menos numerosos fueron los asientos, aunque también cuantiosos y antiguos, pues arrancan del otorgado en agosto de 1518 al Duque de Bresa (revendido luego a unos genoveses por 25.000 ducados).

relegada únicamente a los negros adquirió enorme trascendencia el problema de su abolición definitiva, que no se hizo hasta prácticamente fines del colonialismo español en América. De la condición de los esclavos deriva nuestra preocupación por recoger las normativas sobre sus procedimientos de manumisión: coartaciones, amnistías a los cimarrones, mercedes especiales de libertad a algunos esclavos por haber cumplido determinado número de años de servicio o por haber desertado de colonias extranjeras en demanda de bautismo, por ser la onomástica real, etc.

El tratamiento de los esclavos constituye la columna vertebral de nuestra búsqueda y recoge lo más sobresaliente que se reglamentó en dicho aspecto. Es un tratamiento de carácter represivo, como hemos enfatizado, pero del que derivaron normas en defensa de los esclavos. Las Ordenanzas de Negros de los Cabildos y los Códigos y Reglamentos de Esclavos son la mejor manifestación de esta preocupación, aunque muchos de los propietarios de negros incumplieran sus normas.

Contra quienes no obedecieron el sistema y se rebelaron, huyendo a los montes y formando los cientos de palenques en toda la América española, se dictaron castigos durísimos. Se establecieron cuadrillas para perseguirlos y auténticas guerras cimarronas y se les mutiló cruelmente, capándoles (el calificativo procede de la documentación), cortándolas miembros o dándoles pena de muerte en circunstancias afrentosas. Constituyó el colofón del sistema represivo y ha merecido igualmente nuestro interés.

#### **4.- LAS LIMITACIONES**

Aunque limitado nuestro trabajo a lo que hemos dicho, resulta evidente que es imposible abordarlo de una manera exhaustiva, pues sigue constituyendo una investigación compleja de por sí. No se ha acometido nunca globalmente y hay razones que lo explican. Sus fuentes constituyen una documentación dispersa por todos los archivos nacionales, departamentales o provinciales y hasta municipales de Hispanoamérica, así como de algunos archivos españoles, cuya recopilación resulta poco menos que utópica. Cualquier archivo de una población hoy secundaria (antaño importante) de los Andes o del Caribe puede albergar unas ordenanzas sobre negros de las centurias coloniales, que son totalmente desconocidas. Ni siquiera hay inventarios sobre negros en muchos de los grandes archivos nacionales de Hispanoamérica, lo que hace más difícil la investigación, que hay que realizar frecuentemente en los fondos de "indiferentes" o "varios". Y cuando existen tales inventarios, es preciso que el historiador compruebe si se trata de verdaderos negros, esclavos o libres, o de mulatos, pues a menudo se reúnen todos. A veces aparecen clasificados confusamente como pardos, zambaigos, etc. lo que dificulta el trabajo para quienes no tenemos diáfananamente definidos tales "categorías" humanas, pues sabemos que hasta en la América colonial variaban en función de coordenadas geográficas (latitud y longitud y hasta altitud) y de la población predominante en determinados lugares y épocas. El problema deriva de aplicar nuestro actual concepto de indios y negro a un ámbito temporal y cultural diferente. Pero ante la impotencia de la imposibilidad de reunir una documentación exhaustiva existe el recurso de recoger las muestras significativas sobre la temática, al que nos hemos acogido. Esta síntesis jurídica esclavista es por consiguiente representativa sobre la temática y pretende únicamente abrirla a estudios posteriores. Que

nosotros sepamos es la primera sobre dicho ordenamiento jurídico de los negros en Hispanoamérica, y en esto reside quizá su único valor. Cargamos pacientemente con todas las críticas que se nos hagan acerca de la parcialidad de nuestro trabajo, pero deseamos señalar algo en favor de ella y es que efectivamente nos parece bastante significativa, ya que últimamente apenas podíamos recoger reiteraciones de carácter regional o local de lo que ya teníamos.

Pasando ahora a los problemas concretos señalaremos que hemos recopilado aquí unos 611 documentos sobre la problemática estudiada. Algunos de ellos son apenas de unos renglones, mientras otros tienen decenas y hasta más de cien páginas. Así el primer Código Negro dominicano de 1768 tiene 18 p., el Código Francés de Luisiana tiene 19 p, y el Código Negro Carolino (el mas largo) tiene 122 p. Algunos documentos son simples fragmentos o resúmenes de cédulas, cartas, etc. tal como se consignan en los repositorios de donde los que los hemos tomado. Otros, en cambio, los hemos reducido nosotros, tomando su parte substancial, en consonancia con nuestra pretensión. Se han seleccionado así únicamente los artículos o capítulos que tienen normas sobre los esclavos en las ordenanzas generales de los Cabildos sobre policía de las ciudades, etc. De las Leyes Nuevas, por ejemplo, sólo hemos tomado los capítulos relacionados con los esclavos.

Otra consideración que debemos hacer es la reiteración de normativas. En nuestra opinión se hizo muchas veces porque se sabía positivamente que la norma dada se estaba violando y era preciso recordarla, pero otras formaba parte del caos jurídico casuístico.

La recopilación documental comprende el obligado prólogo medieval del Fuero Juzgo y las Partidas, seguido de 7 documentos de la última década del siglo XV, y posteriormente de la enorme y riquísima del siglo XVI, que va del documento 10 al 288. Es la más prolija, pues comprende 280 documentos. A continuación viene la del siglo XVII, que va desde el documento 289 al 424. Son 138 documentos no menos notables, en los que el problema de la introducción fraudulenta de esclavos fue obsesivo. Del siglo XVIII se ocupan los documentos que van del 425 al 507. Son apenas 82 documentos, pero de una riqueza impresionante en el aspecto que aquí nos preocupa, pues recogen la legislación reformista borbónica en materia esclavista. La del siglo XIX va desde el documento 508 al 604; 102 en los que aflora continuamente el problema de la abolición de la trata y de la abolición definitiva de la esclavitud.

En cuanto a las fuentes utilizadas proceden de los archivos General de Indias (Sevilla), General de la Nación Argentina (Buenos Aires), General de Simancas (Simancas), Histórico Nacional (Madrid) y Nacional de Historia del Ecuador (Quito), los documentales de las Bibliotecas Nacional de Madrid (Mss. de América), del Palacio Real de Madrid (Mss. de América), de la Real Academia de la Historia y British Library de Londres (Mss.); las impresas en numerosos repositorios y las periódicas del "Diario de La Habana" (La Habana), Diario "El Imparcial" (Madrid), Diario "El Tiempo" (Madrid), Diario "La Épica" (Madrid), Diario de sesiones de la Asamblea Nacional (Madrid), Diario de sesiones de las Cortes y de las Cortes Extraordinarias (Madrid), Disposiciones Oficiales de Puerto Rico, 1 de julio de 1870-30 de junio de 1871 (San Juan), "Gaceta de La Habana" (La Habana), "Gaceta de Madrid" (Madrid), "Gaceta de Puerto Rico" (San Juan), "El

Abolicionista" (Madrid) y "Papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá, 1791-1797 (Bogotá), además de otras contenidas en la bibliografía citada.

## **5.- ESTRUCTURACIÓN DEL ANÁLISIS**

Nuestro estudio recoge el ordenamiento jurídico sobre todo tipo de esclavos, pero no sobre otras formas de trabajo personal compulsivo, que muchos historiadores comparan con la esclavitud (encomienda, mita, etc.), pues consideramos que la esclavitud es algo terriblemente definido y concreto, que no tiene semejanza con nada: carecer de libertad y pertenecer a otro ser humano que es su amo. Las otras formas de explotación del trabajo humano deben ser objeto de monografías específicas, como usualmente se hace.

Para facilitar nuestro estudio lo hemos dividido en las tres grandes esclavitudes hispanoamericanas; la blanca y oriental, la india y la negra, pese a ser conscientes que la primera fue cuantitativamente poco importante comparada con las otras dos, y aunque la esclavitud indígena fuera de menor duración que la tercera. Las esclavitudes india y negra las hemos periodizado y tratado por capítulos para su mejor análisis.

En cuanto a las transcripciones ha sido difícil uniformarlas, dadas las diversas fuentes de donde se ha tomado la documentación. Hemos intentado actualizar su ortografía para facilitar su comprensión, y hemos modernizado las palabras de uso corriente para comodidad de su lectura, tales como "captivos" en vez de cautivos, "escrito" por escrito, "official" por oficial, "paresciere" por pareciere, "porná" por pondrá, "cient" por cien, "cossas" por cosas, "resciben" por reciben, "assi" por así, "pressos", "acaescerá" por acaecerá, "decrepto" por decreto, "Pirú" por Perú, "aya" por "haya", "reyno" por "reino", "yndios" por "indios", "cavildo" por Cabildo, "ympongan" por impongan, "reserbando" por reservando, "exerssiendo" por "ejerciendo", "plaça" por plaza, "conbenga" por convenga, "conviniente" por conventiente, "certificassion" por certificación, "hordenes" por órdenes, etc. No obstante hemos conservado la grafía en algunos documentos antiguos por su indudable sabor histórico. Hemos procurado respetar algunas palabras de uso antiguo de fácil lectura, como "dél" por de él, o "dello" por de ello, "vuelven" por devuelven, "ninguna" por alguna, "no embargante" por "sin embargo", "desta" por de ésta, "hanse" por se han, y las formas verbales terminadas en "are", como contrattare, tuviere, hiciere, etc. Lo mismo hemos hecho con algunos términos propios de época y lugar, como tiánguez, regatones, rancherías, etc.

## **6.- EL PROLOGO DE LAS LEYES MEDIEVALES**

Precedente de la legislación esclavista americana es naturalmente la española, que arranca principalmente de la romana, sigue con la visigoda e islámica y continua con la de la Reconquista, Canarias y del Renacimiento, como bien ha estudiado Phillips<sup>18</sup>. Este autor ha señalado sin embargo que salvo en el caso romano son más bien sociedades con esclavos que sociedades esclavistas, por lo que son diferentes de la americana<sup>19</sup>. Pese a

---

<sup>18</sup>Phillips, Jr., William D.: *Historia de la Esclavitud en España*

<sup>19</sup>Phillips, Jr., William B.: *Historia...*, p. 15.

esto es indudable que la legislación medieval, sobre todo la castellana, incidió frontalmente en la de Indias, pues no en vano el Nuevo Mundo fue adscrito a la corona de Castilla desde su descubrimiento. Este ordenamiento jurídico medieval sobre la servidumbre en Castilla, recogido en el Fuero Juzgo y en las Partidas, debe considerarse el prólogo del indiano, ya que suplió a menudo los vacíos legislativos existentes en el americano y, curiosamente, hasta fines del período colonial. Tres muestras, de las muchas que podrían aportarse, ilustrarán lo que decimos. El 21 de mayo de 1808, albores ya de la Contemporaneidad, cuando Hispanoamérica iniciaba su lucha por la Independencia, don Juan García Velarde, Procurador de la ciudad de Barbacoas (una población perdida al norte de lo que entonces constituía la jurisdicción de la Audiencia de Quito, hoy sur de Colombia y departamento de Nariño), escribió una carta al Rey de España (en Barbacoas se desconocía totalmente que ya no era Carlos IV, ni Fernando VII, sino José Bonaparte) solicitando que el esclavo de un amo fallecido pudiera elegir a su dueño, ante el temor de que la sucesión le adjudicara alguno de conocida o renombrada crueldad<sup>20</sup>. Aclaró que el asunto era especialmente importante cuando el esclavo pasaba de un amo "de aquellos que tratan con humanidad a sus esclavos" a otro que tuviera fama de despótico, pues eran "acreedores a tener este único respiro, que se diferencia del que la ley de Partida les franquea cuando son tratados con sevicia por el señor que les posee"<sup>21</sup>. La ley de Partida de la que hablaba era, ni más ni menos, que la ley de las Partidas de Alfonso X el Sabio, hechas casi siete siglos antes.

Unos años antes de esto, en la famosa cédula de 31 de mayo de 1789 sobre la educación, trato y ocupaciones de los esclavos (doc. núm. 486) se había escrito (en su prólogo) lo siguiente: "El Rey. En el Consejo de las Leyes de Partida y demás Cuerpos de la Legislación de estos Reinos, en el de la Recopilación de Indias, Cédulas generales y particulares comunicadas a mis Dominios de América desde su descubrimiento, y en las Ordenanzas, que examinadas por mi Consejo de las Indias, han merecido mi Real aprobación, se halla establecido, observado y seguido constantemente..."<sup>22</sup>. Las Leyes de Partida a las que aludía el monarca eran las mismas de Alfonso X el Sabio que, como vemos, en materia de esclavos negros americanos, se codeaban con la Recopilación de Indias y con las cédulas generales y particulares sobre el particular, comunicadas a los dominios indianos.

Un tercer ejemplo: El 10 de septiembre de 1860 se dio un Real Acuerdo en La Habana (doc. núm. 566) recordando lo establecido sobre los daños causados por un esclavo, remontándose también a las Partidas: "Que con arreglo a la letra y espíritu de las leyes cuarta, título trece y quinta, título quince de la partida 7ª, el dueño del esclavo está obligado a indemnizar el daño causado por éste o cederlo a la noxa, para que con su precio

---

<sup>20</sup>"Por no hallarse expresado en las leyes si cuando muere el señor de esclavos tienen éstos libertad de solicitar otro que lo tome por justo precio y tasación, o si forzosamente deben pasar a los herederos, aún cuando repugnen servirles, me veo en la precisión de solicitar Real declaratoria de V.M. sobre este punto". A.H.N.E., Presidencia, t. I, 468, expte. 10.626, flos. 103-107.

<sup>21</sup>A.H.N.E., Presidencia, t. I, 468, expte. 10.626, flos. 103-107.

<sup>22</sup>Real Cédula sobre educación, trato..., Madrid, Imp. de Viuda de Ibarra, 1789, A.H.N.E., Reales Cédulas, caja 13.

se realice la indemnización; disposiciones que le ofrecen la ventaja de no pasar de la importancia de aquél la responsabilidad civil que pudiera afectarles por los delitos cometidos por el esclavo, en el caso de optar por la cesión..."<sup>23</sup>

Podríamos añadir otros testimonios sobre este trajín legislativo con las Partidas a propósito de la esclavitud americana, pero las muestras presentadas bastan para hacer notar que eran consideradas fundamento del derecho esclavista americano. No en vano servidumbre medieval y esclavitud moderna eran dos sistemas de explotación humana similares, aunque no iguales, pues la compra caracterizaba a la última. En el Fuero Juzgo se habla indistintamente de siervos o esclavos y en las leyes americanas se habla de esclavos o siervos, y aún muchas veces de cautivos.

### **6.1.- EL FUERO JUZGO**

El Fuero Juzgo (doc. núm. 1) o traducción al romance peninsular de la "Lex Wisigothorum Vulgata" fue una recopilación del complejo derecho visigodo, añadiendo leyes nuevas (algunas de Egica y Witiza) a las contenidas en el "Liber Iudiciorum", cuya segunda redacción mandó hacer Ervigio<sup>24</sup>. Recogió la normativa sobre servidumbre de los reyes godos (Leovigildo, Sisenando, Ervigio, Chindasvinto y Egica) y se preocupó principalmente por reglamentar lo relativo a las huidas de los esclavos, que debían constituir el mayor problema del sistema señorial, como luego lo fue del esclavista americano. El Fuero dictó sanciones para los fugados y quienes les ayudaban, y otorgó premios para los que los capturaban, como veremos a continuación.

#### *a) La restitución del esclavo huido a su dueño*

La ley 19, de Sisenando, ordenaba que el juez que encontrara un siervo fugitivo debía entregarlo a su señor y si éste no estuviera presente, al señor de la tierra, para que lo tuviera custodiado hasta que lo reclamara su dueño.

La ley 15, de Chindasvinto, ordenaba que el señor de un siervo huido tenía derecho a confiscarle lo que hubiera ganado, pero debía también restituir lo que hubiera hurtado. En cuanto a los daños causados por el siervo durante su huida debía pagarlos quien le indujo a fugarse o le ocultó. La ley 18 de Sisenando castigaba con 200 azotes a quien no denunciara los hurtos de un siervo fugitivo.

La ley 12, de Sisenando, ordenó que si un señor encontraba un siervo suyo en la casa de un poderoso, donde se había ocultado diciendo que era libre, podría recogerlo, pero comprometiéndose a no atormentarlo. Si se negaba a tal compromiso el siervo continuaría en la casa del poderoso hasta que el Juez dijera lo que convenía hacer.

Normas similares estuvieron luego vigentes en América. Lo único que no tuvo vigencia fue el compromiso del dueño de un esclavo huido de no atormentarle, cuando le hallara en

---

<sup>23</sup>*Legislación Ultramarina*, t. II, sección segunda, p. 569-570.

<sup>24</sup>Pérez-Bustamante, p. 65-66.

casa de otro señor poderoso, lo que parecía indicar cierta culpabilidad del dueño por haber inducido a su siervo a ocultarse en dicha casa. ¿Era un derecho del siervo?.

*b) La denuncia de la huida de un esclavo*

El dueño de un siervo tenía un plazo de ocho días para denunciar al juez la fuga de su siervo, según lo estableció la ley 21, de Ervigio. Cuando se encontraba al fugitivo debía ser examinado por el Juez para averiguar a quién pertenecía y cuándo y por qué había huido, tras lo cual se entregaba a su dueño. Si el siervo se negaba a manifestar quien era su dueño era entregado al Príncipe.

Esta ley se utilizó igualmente en América, dando plazos variables de tres, ocho y quince días para que los amos denunciaran las huidas de sus esclavos. En cuanto al examen que el juez realizaba al esclavo, que también se empleó, tenía por objeto averiguar si la huida había obedecido a malos tratos del amo. El sistema americano fue mucho mas funcional y rígido en este aspecto.

*c) El premio a quienes capturaban siervos huidos*

La ley 13, de Sisenando, premiaba con un tercio de maravedí al que apresara un siervo huido que estuviera en un radio de 30 millas de la casa de su amo, debiendo restituirlo con todas sus cosas. Ahora bien, si el capturador hubiera obrado con mala fe, dejándolo escapar a cambio de alguna recompensa, debería pagar otro esclavo a su dueño, restituyéndole además el que había huido. Si este último no apareciera, el capturador tendría que pagar dos siervos a dicho amo.

Este caso fue muy frecuente en América, donde se dieron premios a quienes capturaban o mataban cimarrones (bastaba llevar su cabeza para cobrar la recompensa) y donde se reglamentaron las actuaciones de las partidas de rancheadores o de ronda (docs. núms. 32, 54, 458, 476 y 507).

*d) El castigo para quienes ayudaban a huir a los siervos ajenos*

La ley segunda, de Sisenando, castigaba al que soltaba las ligaduras de un siervo ajeno. Si el infractor era un hombre libre debía pagarle a su amo 10 sueldos, y si no los tenía, recibiría 100 azotes. En caso de que no apareciera el siervo fugado el infractor debía ocupar su lugar, para no perjudicar al dueño, perdiendo su condición de hombre libre. Si el infractor fuera ya siervo sería castigado con 100 azotes y pasaría al dueño del esclavo que le había ayudado a huir. Finalmente se ordenaba que si el esclavo hubiera soltado al siervo por orden de su señor, recibiría el mismo castigo que si fuera hombre libre. La ley 7, de Sisenando, castigaba además con 200 azotes al siervo que le hubiera mostrado a otro el camino para huir.

Sorprende en esta ley la equiparación del hombre libre sin recursos económicos (pagar el daño efectuado) con el de un siervo, pudiendo castigársele con 100 azotes. Castigos parecidos aparecieron luego en América, pero sin prever que el hombre libre pudiera convertirse en esclavo. Así por ejemplo las Ordenanzas de Santo Domingo de 1522 (doc.

núm. 32) señalaron: "Mandamos que ningún negro ni esclavo ni otra persona alguna sea osado de desherrar, soltar e desaprisionar ningún esclavo sin licencia de su dueño, so pena que por la primera vez le corten un pie, e por la segunda vez muera por ella ahorcado, e más, si el esclavo que se soltare hiciere delitos o daños sea obligado a las penas dellos como del mismo esclavo"<sup>25</sup>. En el Bando del Virrey Arredondo de 1790 (doc. núm. 488) se determinó: "mando que cualquiera persona que favorezca o auxilie directa o indirectamente la fuga de todo esclavo, pague su valor o lo restituya a su costo al dueño, y además sea multado en 50 pesos, y el esclavo sufra 100 azotes y seis meses de cadena".

*e) Los castigos para quienes no denunciaban a los siervos fugitivos"<sup>26</sup>.*

La ley 20, de Egica, recordaba que todo el que recibiera un siervo fugitivo debía entregarlo al Juez o al dueño, bajo las siguientes penas: 150 azotes si el infractor fuera siervo o liberto; 100 azotes y una libra de oro para el Señor del siervo si fuera libre, o 200 azotes si no tuviera con qué pagar la multa. Lo mismo debían hacer todos los vecinos del lugar donde estuviera el siervo, que estaban obligados a averiguar su condición y a entregarlo a su dueño o a las justicias, bajo pena de 200 azotes. En caso de que el Juez Merino, Prelados de la Iglesia, o los Sacerdotes no quisieran aplicar tales castigos a los vecinos que se negaran a averiguar la condición del siervo serían obligados por los Obispos a recibir 300 azotes "y si así no lo cumplieren, hagan penitencia por treinta días, en los cuales no puedan comer sino un poco de pan de cebada, y un vaso de agua a la hora de vísperas".

La ley es tan dura que hace pensar en una auténtica confabulación social para no denunciar a los esclavos fugitivos. Los castigos de 300 azotes suponían matar prácticamente al castigado y en América se empleó para los cimarrones, pues lo usual eran 100 o a lo sumo 200 azotes (doc. núm. 458). La Instrucción de 1789 reglamentó que no podían darse mas de 25 azotes al esclavo (doc. núm. 486), como veremos. Desde luego la legislación americana no preveía esta obligación general de los vecinos de un lugar por averiguar si había esclavos huidos, bastando con premiar generosamente a los que los capturaban.

*f) La prohibición de encubrir a un siervo fugitivo*

La ley primera, de Leovigildo, castigaba al hombre libre que encubriera a un siervo fugitivo con pagar otro siervo a su amo. Si el encubridor fuera también siervo recibiría 100 azotes y se le darían otros tantos al esclavo que había huido. Con dicha ley enlazaban las 3 y 6, de Sisenando, que obligaba a toda persona a denunciar al juez el esclavo huido que pretendiera ocultarse en su casa. Si no lo hacía en un plazo de 8 días o lo dejaba huir, debía entregar dos siervos al dueño del esclavo fugado.

En la esclavitud americana se persiguió denodadamente que los libres albergaran en sus casas a los esclavos fugitivos, incluso mandándoles derribar sus casas. En el Código Negro

---

<sup>25</sup>A.G.I., Patronato, 295, 104; Deive, *Los guerrilleros...*, p. 281-289.

<sup>26</sup>Colec. Mata Linares, t. II, flo. 411-420; A.G.N.A., Colonia, 8,10,3.



de Luisiana (doc. núm. 434) se ordenó, por ejemplo, que "Los que obtengan libertad o negros libres, que hayan acogido en sus casas a los esclavos libres, serán condenados cada uno y para sus amos en una multa de 30 libras por cada día de retención; y las otras personas libres que les hayan dado igual retraimiento en 10 libras de multa, también por cada día de retención"<sup>27</sup>, y en las ordenanzas dominicanas de 1768 "Ordenamos y mandamos que el mulato o mulata, negro o negra libre o cautivo, que tratare o comunicare con negro cimarrón, o le diere de comer, o algún aviso, o que lo acogiere en su casa, o no lo manifestare luego, por el mismo hecho haya incurrido en la misma pena que el dicho cimarrón mereciere, y más (si fuese libre) en perdimiento de la mitad de sus bienes, aplicados para gastos de guerra contra cimarrones. Y si fuere español el contraventor, además de las penas establecidas por derecho, será desterrado de todas las Indias perpetuamente"<sup>28</sup>

*g) Los castigos para quienes se beneficiaban del trabajo de un esclavo huido*

Este problema fue objeto de varias leyes, pues seguramente fue bastante común en el medievo. Primeramente la ley 8, de Ervigio, dejaba sentado que se eximía de todo castigo al dueño de una casa a donde hubiera llegado huyendo un siervo, siempre y cuando lo hubiera mantenido y denunciado al juez. La ley 4, de Sisenando, añadía que cuando el dueño de una casa hubiera empleado seis meses a un esclavo huido, sin conocer su condición, debía devolverlo a su dueño y demostrar que efectivamente le había alimentado durante dicho tiempo, pero si el esclavo hubiera huido tendría que pagar a su dueño otro siervo, que se le devolvería en caso de aparecer el primero. Ahora bien, si lo había acogido en su casa para trabajar sin saber que estaba huido, y después de haberlo regresado a su amo volvía a encontrarse el mismo siervo en su casa, la ley 3, de Sisenando le obligaba a restituir otro siervo al amo del esclavo, por sospecharse mala fe, o se le aplicaría la pena de quienes ocultaban esclavos ajenos, según la ley 11 de Sisenando.

El caso de encubrir un siervo ajeno para aprovecharse de su trabajo estaba penado por la ley 10, de Sisenando. Más claramente se especificaba en la ley 17 del mismo monarca que castigaba al que retuviere para su beneficio al esclavo ajeno fugitivo o le hubiere inducido a huir a restituir a su señor 4 o 5 siervos, si no pudiera hallarse el primer esclavo. La ley 21, de Ervigio, añadía que el siervo que recibiera a otro sin la aquiescencia de su señor, sería castigado con 100 azotes y la entrega de dicho siervo. Si éste se hubiera escapado tendría que dar otro esclavo a su señor.

*h) El castigo por vender dos veces un mismo esclavo fuera del Reino*

La ley 9, de Sisenando, castigaba la picaresca de vender dos veces un mismo esclavo fuera del Reino (por haber vuelto el esclavo que se vendió la primera vez) con la liberación del siervo, el pago de otro esclavo al primer comprador y devolución de lo que cobró al segundo comprador. Quizá fuera un abuso frecuente entonces en España y por ello la ley

---

<sup>27</sup>Bibl. Pal., Mss. de América, nº 277, II-1762, p. 82r.-92v.

<sup>28</sup>A.G.I., Santo Domingo, 1034.

20, de Egica, ordenó que nadie comprara un siervo a otra persona sin averiguar previamente que era suyo.

Estas circunstancias no fueron reglamentadas en América donde existió siempre un gran control en las ventas de esclavos, después de importados.

*i) Contradicción de la normativa sobre que los hijos heredan la condición de la madre*

Un caso curioso del Fuero Juzgo fue contradecir la normativa romana de que los hijos heredaran la condición de la madre<sup>29</sup>, que se mantuvo luego en América para los matrimonios entre esclavos y libres. La ley 14, de Sisenando, establecía que el dueño de un esclavo huido que se hubiera casado con una mujer libre, ocultando su condición y diciendo que era libre, podía demandar ante el juez como siervos suyos a los hijos habidos en dicho matrimonio. A la mujer se la eximía de toda pena, quizá porque ya era bastante haber sido engañada y tener que entregar encima a sus hijos en servidumbre. Esta ley fue confirmada con la 16 de Ervigio.

## **6.2.- LAS PARTIDAS**

Las llamadas "Siete Partidas" o "Libro del Fuero" o "Fuero de las Leyes" sustituyeron el viejo Derecho de carácter consuetudinario que primaban los Fueros, por un Derecho general, inspirado claramente en el Derecho Romano y fue la gran obra de Alfonso X. Se aplicó principalmente a raíz del Ordenamiento de Alcalá de 1348, cuando Alfonso XI la declaró Derecho Supletorio del Reino<sup>30</sup>. Estas Partidas, precedente del derecho esclavista indiano, habían recogido la figura del esclavo de los tiempos de Justiniano por lo que era muy dura. En opinión de Petit Muñoz determinaban que "el esclavo, jurídicamente, era una cosa, con supervivencias crecientes del concepto de persona"<sup>31</sup>

La realidad es que en las Partidas (doc. núm. 2) se conjugaron la tradición grecorromana y cristiana, por lo que asimilaron una contradicción sobre la esclavitud, que fue considerada a la vez como algo dado por la Naturaleza, tal como lo señaló Aristóteles, y como algo contrario a la misma Naturaleza, ya que los hombres eran libres, tal como lo defendieron Cicerón y Séneca (el cuerpo podría ser esclavizado, pero el alma era libre)<sup>32</sup>; derecho de gentes o civil, en definitiva. La Iglesia había debatido largamente el tema durante el medievo y lo había resuelto considerando que la esclavitud era un fruto del pecado de los hombres: Dios crió libres e iguales a todos los hombres, que eran hermanos y estaban llamados a una vida común en Cristo, pero dicha libertad (derecho natural) sólo subsistió durante el primitivo e idílico estado de inocencia de la humanidad, que fue

---

<sup>29</sup>Como el esclavo romano no podía contraer matrimonio, la madre sola transmitía la condición de esclavo.

<sup>30</sup>Pérez-Bustamante, p. 138-141

<sup>31</sup>Petit Muñoz, p. 186.

<sup>32</sup>Zavala, Silvio: *Servidumbre natural...*, p. 20.

destruido por el pecado, surgiendo entonces la esclavitud, que aceptaba todo el orbe cristiano como otro castigo divino<sup>33</sup>. La esclavitud suponía así un grado mayor de la maldición divina de tener que trabajar por haber pecado. Veamos cómo explicaron las Partidas el paso de la libertad natural a la esclavitud.

#### *a) La esclavitud como violación del derecho natural de ser libres*

Tal como hemos indicado, las Partidas la esclavitud era algo contrario a la Naturaleza humana y producto artificial de la Historia de la humanidad, que tuvo la debilidad de pecar. Se afirmaba así que "Servidumbre es postura e establecimiento que hicieron antiguamente las gentes, por la cual los hombres, que eran naturalmente libres, se hacen siervos e se meten a señorío de otro, contra razón de natura". Para aclarar mejor la violación al derecho natural de la libertad se indicó que "Aman e cobdician naturalmente todas las criaturas del mundo la libertad, cuanto más los hombres que han entendimiento sobre todas las otras, e mayormente en aquellos que son de noble corazón". No podemos menos de sorprendernos de algo tan hermoso como esta manifestación categórica que relacionaba la libertad con el entendimiento, empañada únicamente por la doble consideración de que había unos hombres de corazón "noble" y otros que lo tendrían innoble. El adjetivo "mayormente" parece indicar que incluso los de corazón innoble codiciaban naturalmente la libertad, aunque en menor grado que los otros.

En cuando a la libertad se definía en dicho Código como "poderío que ha todo hombre naturalmente de hacer lo que quiere solo, que fuerza o derecho de ley o de fuero no se lo embargue". Era el estado ideal de la naturaleza humana, contra el cual conspiraba la servidumbre, que se definió así: "Servidumbre es la más vil e la más despreciada cosa que entre los omes puede ser, porque el ome, que es la más noble y libre criatura entre todas las otras criaturas que Dios hizo, se torna por ella en poder de otro".

Esa situación idílica de libertad humana se dio en una Edad de Oro, como dijimos, y terminó cuando los hombres se lanzaron a la loca aventura de dominarse unos a otros; un "homo homini lupus", que envileció toda la creación divina. Los hombres empezaron a luchar entre sí para dominar a sus semejantes. En una primera fase los vencedores se dedicaron a matar a los vencidos, pero con el transcurso de los años (la paternidad de esta concepción se atribuyó a los Emperadores de Roma) se decidió algo más práctico, que fue utilizar al vencido como siervo: "Mas los emperadores tuvieron por bien e mandaron que los no matasen, mas que los guardasen e se sirviesen dellos." Así surgió el monstruo de las mil cabezas, la servidumbre, que azotó a la humanidad desde entonces hasta hace poco mas de un siglo.

#### *b) Las formas de ser esclavo*

Surgida la servidumbre como mal antinatural se corrió el peligro de caer en un estado caótico de esclavismo, que los hombres de leyes pretendieron conjurar, dictando unas normas para establecer qué hombres podían esclavizarse y por qué, lo que en definitiva

---

<sup>33</sup>Zavala, Silvio: *Servidumbre natural...*, p. 20-22.

venía a contradecir todo el principio ideológico de que la servidumbre violaba el derecho natural. Es esta una de las justificaciones jurídicas que tan mal comprendemos los historiadores, pero que en definitiva trataba de ordenar el caos, tan temido por los legisladores.

Existían tres causas capaces de generar jurídicamente la servidumbre, según las Partidas, que eran la guerra justa, el nacimiento de sierva y la indigencia. La primera era la guerra hecha en defensa de la Religión propia: "la primera [manera de siervo] es de los que cautivan en tiempo de guerra, seyendo enemigos de la fe." Este principio se aplicó luego en América para elaborar el Requerimiento (doc.núm. 26) y hacer guerras contra los indios rebeldes (principalmente araucanos y chichimecos) y fundamentó la esclavitud indígena.

La segunda causa era haber nacido hijo de sierva: "los que nacen de las siervas". No había ningún problema cuando ambos progenitores eran siervos, pero si cuando lo era sólo uno de ellos, por lo que hubo que recurrir a lo lógico, que fue la normativa romana de la condición de la madre (recordemos que para los romanos no existía el matrimonio de los esclavos). Se reglamentó así: "Nacido seyendo hombre de padre libre e de madre sierva, estos a tales son siervos, porque siguen la condición de la madre, quanto a servidumbre o franqueza... Mas los hijos que naciesen de madre libre e padre siervo serían libres, porque siempre siguen la condición de la madre, según es sobredicho". (Cuarta Partida. Título XXI, ley II). Esta norma fue aceptada y ordenada en la legislación esclavista americana.

La tercera causa de servidumbre era por endeudamiento o insolvencia: "Siervos son otra manera de hombres que han deudos con aquéllos cuyos son por razón del señorío que han sobre ellos" (Cuarta Partida. Título XXI: De los siervos). En contra de las causas anteriores se estimaba que en ésta mediaba un acto volitivo por parte del que se esclavizaba: "La tercera es cuando alguno es libre e se deja vender" (Cuarta Partida. Título XXI, ley I). Tuvo alguna vigencia en América relacionada con la esclavitud indígena, ya que se recurrió a autorizar algunos usos prehispánicos como este. También se ha esgrimido como una de las razones de la esclavitud africana, pero forzosamente, ya que los esclavos negros procedían de compra.

### *c) La manumisión de los siervos*

La manumisión estaba contemplada en la legislación esclavista romana y empezó a darse en la República. Se concedía por magnanimidad del amo, durante su vida o despues de muerto, al esclavo como recompensa por sus servicios (particularmente a las esclavas) o por entrega del esclavo de la cantidad que el amo había pagado al comprarle. Esto último permitía al dueño comprar con dicho dinero un esclavo más joven. Hubo también amos desaprensivos que manumitían a los esclavos ancianos o impedidos para no tener que mantenerlos<sup>34</sup>.

La legislación cristiana esclavista del medioevo mantuvo el derecho de manumisión. Si la servidumbre iba contra el derecho natural del hombre era necesario establecer un mecanismo mediante el cual pudiera volver a su libertad, que fue el ahorramiento. Dicha

---

<sup>34</sup>Phillips, Jr., William B, p. 43

libertad podía otorgarla "el señor a su siervo en iglesia o fuera della, o delante del juez, o en otra parte, o en testamento, o sin testamento, o por carta. Pero esto debe hacer por si mismo e no por personero, fuera en de si lo manda hacer a algunos de los que descenden o suben por la línea derecha del mismo" (Título XXII, ley I). Fue un tipo de manumisión muy frecuente en América, como sabemos.

También era causa de ahorramiento que el amo destinara a su sierva a la prostitución. En las Partidas se señalaba: "Poniendo alguno sus siervas en la putería públicamente, o en casa alguna, o en otro lugar cualquier que se diesen a los hombres por dineros, establecemos que por tal enemiga como ésta que les manda hacer que pierda el señor las siervas, e sean ellas por ende libres..".(Título XXII, ley IV). La prostitución de las esclavas fue una preocupación constante del ordenamiento jurídico americano (vide por ejemplo los documentos núms. 380, 416, 432 y 443), pero no llegó a ser causa de libertad, aunque sí de que pudiera solicitar jurídicamente cambio de dueño.

Las Partidas establecieron otras cuatro causas de manumisión para la sociedad feudal: "La primera es cuando algún siervo hace saber al Rey o alguno de los que juzgan por él cómo algún ome forzó o llevó robada alguna mujer virgen. La segunda cuando descubre a ome que face moneda falsa. La tercera es cuando descubre alguno que es puesto por caudillo de caballeros o de otros hombres en frontera o en otro lugar por mandado del Rey, si los desamparó sin otorgamiento del Rey. Ello mismo sería si descubriese a caballero que desamparase en tal lugar al Rey, o a otro su caudillo. La cuarta es cuando acusase al que oviese muerto su señor, lo vengase o descubriese traición que quisiesen hacer al Rey o al Reino..." (Título XXII, ley III). Lo único que subsistió en América de todo esto fue una variante de que se libertase al esclavo que denunciara una conspiración para matar a su amo o perturbar el orden publico. Así, en el reglamento de esclavos de Puerto Rico de 1826 (doc. 529), se estableció: "Ganará la libertad el esclavo que descubra cualquiera conspiración tramada por otro de su clase o por personas libres, bien sea para trastornar el orden público, o solamente para matar al amo, mujer de este, hijo o padre..."<sup>35</sup>.

Un último caso de manumisión registrado en las Partidas era cuando un esclavo se casaba con libre (o la esclava con libre) en presencia de su amo y sin que éste último advirtiera que era su esclavo, pues se entendía que el casamiento era nulo por haber mediado encubrimiento del amo. Este caso fue desestimado por la Corona en 1526, como veremos.

El mecanismo más usual de libertad del esclavo hispanoamericano fue el ahorramiento mediante compra de su precio al amo, lo que exigió reconocer al siervo el derecho a tener un peculio<sup>36</sup>, que iba aumentando trabajando durante los días feriados. El peculio o *peculium* era de origen romano y era un capital laboral de los esclavos "derivado de los regalos, de una porción de los sueldos que el esclavo percibía por trabajar fuera fuera de la casa donde estaba destinado, de propinas procedentes de los huéspedes o de los ahorros de

---

<sup>35</sup>*Legislación Ultramarina*, t. II, p. 587-593; *El proceso abolicionista*, t. II, p. 103-112.

<sup>36</sup>El peculio era de origen romano y consistía en un pequeño patrimonio de bienes constituidos por donaciones del patrón, por donativos de terceros y por ahorro del mismo esclavo.

su ración"<sup>37</sup>. El esclavo podía utilizarlo para hacer inversiones o para acumular el dinero necesario para comprar su libertad.

El peculio contradecía totalmente el principio fundamental de que el esclavo era dominio de su señor y no tenía derecho a poseer cosa alguna, ya que cuanto producía era íntegramente del amo, pero fue otra de tantas contradicciones jurídicas inexplicables. Lo cierto es que el esclavo hispanoamericano podía tener, y de hecho tenía, un peculio con el que podía comprar su libertad. El Emperador previó ya la posibilidad de que se ahorrasen los esclavos que pagasen 20 marcos (doc. núm. 40 y 110) y un real mandamiento de 1540 (doc. núm. 102) recomendó a las Audiencias indianas estudiar semejantes casos. En el siglo XVIII se permitió incluso que los esclavos comprasen su ahorramiento a plazos, como veremos, lo que originó problemas jurídicos en relación con los hijos de las madres coartadas (doc. núm. 483). Para facilitar las manumisiones el Rey llegó a eximir de pagar el derecho de alcabala a las realizadas cuando el esclavo compraba su propia libertad o la adquiría por liberalidad de su dueño (doc. núm. 492). El derecho de manumisión en Indias, con todas sus circunstancias (derecho al peculio, coartación, etc.) fue una de las singularidades del ordenamiento jurídico esclavista Hispanoamericano y permitió la liberación de numerosos esclavos, sobre todo a fines de la Colonia.

#### *d) Los tres géneros de hombres: Libres, esclavos y libertos*

Las Partidas dividieron el género humano en tres categorías, clasificadas con respecto al goce de la libertad: Quienes la tenían, quienes carecían de ella y quienes la habían recobrado. El Título XXIII especificaba: "El estado de los hombres e la condición dellos se departe en tres maneras. Ca son libres o siervos o ahorrados, a que llaman en latín libertos. E aún hay otro departimieto ca son nascidos o por nacer... (Título XXIII). En cuanto a los ahorrados o libertos tenían cierta dependencia vitalicia con sus antiguos dueños, pues las Partidas señalaron "Porque la libertad es una de las más honradas cosas e mas cara desde mundo; por ende aquellos que la reciben son muy tenudos de obedecer e amar e honrar a sus señores que los ahorran. E como quier que los hombres son tenudos de conocer el bien fecho e agradecerlo a aquellos de quien lo reciben en ninguna manera no lo son más que en ésta. Ca así como la servidumbre es la más vil cosa de este mundo, que pecado no sea, e por ende el ahorrado, e sus hijos, deben mucho honrrar..."(Título XXII, ley VIII). Esta dependencia del ahorrado de su antiguo amo fue una pretensión de los amos de esclavos americanos. Figuró en el Código Carolino (doc. núm. 476) y en algunas ordenanzas, pero no nos consta que se aplicara hasta fines del siglo XVIII. La dependencia de los libertos de sus antiguos amos fue la última batalla que emprendieron los defensores de la esclavitud en Puerto Rico y Cuba, cuando vieron hundirse todo el andamiaje que usufructuaban. Con ella lograron perpetuarla, mediante el Patronato, hasta 1886.

---

<sup>37</sup>Phillips, Jr., William B., p. 40

#### *e) El matrimonio de los siervos*

Las Partidas dieron una consideración muy especial al matrimonio de los siervos. Se trataba, naturalmente, del matrimonio sacramental, realizado con arreglo al ritual cristiano. Tal matrimonio podía realizarse incluso contra la voluntad de los amos de los contrayentes, aunque en modo alguno anulaba la condición servil de éstos. Podían realizarlo dos siervos o un siervo (hombre o mujer) con una persona libre (mujer u hombre): "Usaron de luengo tiempo acá e túvolo por bien Santa Iglesia que casasen comunalmente los siervos e siervas en uno. Otro sí, puede casar el siervo con mujer libre, y valdrá el casamiento si ella sabía que era siervo cuando casó con él. Eso mesmo puede facer la sierva, que puede casar con ome libre. Pero ha menester que sean cristianos para valer el casamiento."

El primero de los casos fue frecuente para la esclavitud americana y la monarquía llegó a recomendar muchas veces que los negros se casaran con negras. Para evitar la disolución de la institución matrimonial se ordenó respetar la ley de Partida que establecía la imposibilidad de vender a los cónyuges por separado: "E no puede vender el uno en una tierra e el otro en otra, porque oviesen de vivir departidos" (Cuarta Partida, ley I). El ordenamiento jurídico indiano determinó incluso que si el amo de uno de los esclavos no podía comprar al cónyuge se vendieran ambos a un tercero.

Más interesante fue la posibilidad de que un esclavo (a) pudiese casarse con una (un) libre, pues en Hispanoamérica fue frecuente el matrimonio de negro con mestiza (más raro lo contrario), lo que contribuyó al mestizaje, aunque la verdadera causa de este último fue la unión extramatrimonial. Sobre la vigencia de esta ley de Partida en América basta ver el doc. núm. 46 donde se nos muestra que en casos de duda el Consejo de Indias acudía a dicha normativa medieval, a "una ley que sobre lo susodicho habla en la partida cuarta, título quinto, ley primera, su tenor de la cual es ésta que se sigue (se transcribió a continuación la ley de Partida)...". Tras la transcripción se ordenó cumplirla fielmente<sup>38</sup>. Posteriormente el Obispo de Caracas dio también una circular esclarecedora en la misma línea sobre los matrimonios de libres y esclavos (doc. núm. 479).

#### *f) El primer Código de buen tratamiento*

Las Partidas contienen además el primer Código de buen tratamiento de los siervos, que luego se aplicaría a los americanos, y comprendía el derecho a la vida y a la integridad de la persona, a la Justicia y la exención de responsabilidades económicas para el esclavo:

1.- El derecho a la vida y a la integridad personal. Se anotaba en su ley VI: "Llenero poder ha el señor sobre su siervo para hacer del lo que quisiere, pero con todo esto no lo debe matar, nin lastimar maguer le hiciese, porque a menos demandamiento del juez del lugar nin lo debe herir, de manera que sea contra razón de natura, nin matarlo de hambre, fuera en de si lo hallase con su mujer o con su hija, o hiciese otro hierro semejante destos. Ca esto ce bien lo podría matar". El amo no podía por consiguiente matar, ni herir a su esclavo "maguer le hiciese", es decir, pese a lo que le hiciera, salvo en caso de encontrarlo con su mujer o hija. Menos aún podía matarlo de inanición.

---

<sup>38</sup>Encinas, t. IV, p. 385-386; A.G.I., Indiferente, 420, lib. 10, flo. 350; Konetzke, vol. I, p. 81-82.

2.- El siervo tenía derecho a protección de la Justicia: "Otro sí decimos que si algún hombre fuese tan cruel a sus siervos que los matase de hambre o les hiriese o les diese tan gran lacerío que no lo pudiesen sufrir, que entonces se pueden quejar los siervos al juez. E el de su oficio debe pesquerir en verdad. Si es así, e si lo hallare por verdad, debe los vender e dar el precio a su señor. E esto debe hacer de manera que nunca puedan ser tornados en poder, ni en señorío, de aquél a cuya culpa fueron vendidos." (Cuarta Partida. Título XXI, ley VI). Esta Partida originó en América infinitos pleitos sobre la sevicia de los amos o mayordomos de los esclavos para lograr ser vendido a otro amo.

3.- La carencia de bienes del esclavo obligó a su amo a la responsabilidad de responder por lo que hubiera obrado aquél. Las Partidas señalaron claramente que así como el amo era totalmente dueño de lo habido por su siervo, era igualmente responsable de la deuda que éste pudiera generar, si le destinaba a los negocios. Así la ley VII señalaba: "Todas las cosas que el siervo ganare por cual manera quier que las gane deben ser de su Señor. E aún decimos que las cosas que fuesen mandadas en testamento al siervo que también las puede demandar el Señor como si las oviesen mandado a él mismo. Otro sí decimos que si alguno pone su siervo en tienda o nave, o en otro lugar, mandado que use de aquel menester o mercadería, que todos los pleitos que tal siervo hiciere, con quienquier que los haga por razón de aquel menester o mercadería en que lo pone, que es tenudo el Señor de los guardar e de los cumplir, también como si él mismo los oviese fechos" (Cuarta Partida. Título XXI, ley VII). La misma responsabilidad tuvo el amo americano respecto a sus esclavos cuando los destinaba a regentar pulperías, etc.

La legislación esclavista y su larga experiencia en el tratamiento de esclavos convirtieron a España en uno de los países europeos lamentablemente más capacitados para implantar la esclavitud en América. Tal como señaló Phillips "Hacia el fin de la Edad Media, Iberia tenía una amplia experiencia histórica en cuestiones de esclavitud y un código legal para hacer funcionar el sistema esclavista. El tercer elemento necesario para que la esclavitud experimentara una gran expansión fue el cultivo de la caña de azúcar, también muy conocido por los españoles"<sup>39</sup>. Mucho más trabajo cuesta en cambio comprender que una legislación del medievo tuviera vigencia en el ordenamiento esclavista de América hasta el siglo XIX, pero es lógico si tenemos en cuenta que la esclavitud fue en si misma una de las instituciones más anacrónicas de la Colonias españolas.

---

<sup>39</sup>Phillips, Jr., William B., p. 130-131.



## PRIMERA PARTE: LA ESCLAVITUD BLANCA Y ORIENTAL

Aunque las esclavitudes americanas fueron fundamentalmente la negra e india, no fueron las únicas. Hubo también una importante esclavitud blanca y oriental de las que sabemos relativamente poco, ya que apenas fueron objeto de legislación específica. Aparentemente se rigieron por las normativas de los negros, pero seguramente estos esclavos fueron objeto de un trato diferenciado. En cualquier caso apenas existen referencias sobre ellos, salvo lo relativo a su paso a Indias.

## CAPITULO I: LAS MINORIAS ETNICAS ESCLAVAS

Los esclavos blancos y orientales constituyeron dos minorías frente a los indios y los negros y han merecido por ello un escaso interés en la historia de la esclavitud americana, pero dejaron su huella en el ordenamiento jurídico de la esclavitud y merecen ser estudiadas con las posibilidades que nos ofrece la documentación indiana, ya que también aportaron su trabajo, su sufrimiento y posiblemente sus elementos culturales a ese mundo sórdido de los seres explotados, mezclándose con sus hermanos de las étnicas dominantes.

### ***1.- LA ESCLAVITUD BLANCA***

La esclavitud blanca en América no fue preciso justificarla. Existía en España desde la época romana (en Hispania se hicieron esclavos unos 200.000 nativos) y se había prolongado durante el medioevo a través de la frontera móvil de la Reconquista. Phillips ha señalado y con razón que "no es sorprendente que la esclavitud durara más tiempo en España que en otras partes de Europa medieval"<sup>40</sup>. En el medioevo musulmán de la Península se combinaron la esclavitud negra y la producción azucarera, dos elementos que luego serían esenciales en la economía americana. Durante el siglo XV abundaban en Barcelona, Valencia y Sevilla (más tarde también en Valladolid y Madrid) esclavos "blancos" musulmanes de la propia Península o del norte de África, junto con esclavos negros traídos del África subsahariana. Los blancos constituían una parte importante del total de la población esclava peninsular que Domínguez Ortiz ha rebajado desde 300.000 a unos 50.000<sup>41</sup> para el siglo XVI y últimamente se ha cifrado en unos 44.000<sup>42</sup> para fines de dicha centuria, poco menos del 1% de su población.

Los esclavos "blancos" peninsulares se llevaron al Nuevo Mundo al producirse el descubrimiento y la conquista. Esta clase de esclavos debieron desaparecer, o mejor deberían haber desaparecido, a partir de 1543, año en que Felipe II prohibió a la Casa de la Contratación enviarlos a las Indias: "que no dejéis pasar a las dichas nuestras Indias por virtud de las tales licencias generales, ni en otra manera, ninguna esclavo que no sea negro, aunque sea mulato, si no fuere con expresa licencia nuestra"<sup>43</sup>. Desde entonces no debían introducirse en América otros esclavos que los negros (ni siquiera a los mulatos), pero la norma fue también incumplida. Siguieron pasando esclavos moriscos al menos hasta 1578, incluso con licencia real, desapareciendo su rastro documental a partir del siglo XVII, como veremos.

---

<sup>40</sup>Phillips, Jr., William B., p. 16

<sup>41</sup>Domínguez Ortiz, Antonio: (1952) y (1973).

<sup>42</sup>Fernández Álvarez la calcula en 44.013 esclavos, divididos en las siguientes zonas: Sevilla 6.327, Andalucía occidental 8.343, Andalucía oriental 8.343, Madrid 6.000, Reino de Valencia 7.000 y resto de España 8.000. Fernández Álvarez, Manuel, p. 185-186.

<sup>43</sup>Encinas, t. IV. p. 384; Zamora, t. 3, p. 111. Vide doc. núm. 123, dado en Barcelona el 1 de mayo de 1543.

## 1.2.- SU PRESENCIA EN AMÉRICA

Los primeros esclavos blancos llegaron a América con los conquistadores, como dijimos. España contaba con grandes contingentes de ellos (también de negros) a fines del siglo XV y principios del XVI, particularmente en los grandes puertos esclavistas de Mallorca, Valencia y Sevilla, tal como demostraron Verlinden<sup>44</sup>, Cortés<sup>45</sup> y Franco<sup>46</sup>, a los que han seguido otros muchos estudiosos<sup>47</sup>. Eran principalmente moriscos, pero también berberiscos, canarios, tártaros y del Oriente de Europa (búlgaros, bosnios, rusos, circasianos, crimeos, etc.). Llegaron a Indias desde 1504 como domésticos. La toma de Granada traspasó a Castilla los esclavos existentes en el reino musulmán. Algunos de ellos se bautizaron, pero no lograron por ello su libertad. También se bautizaron muchos musulmanes libres, pero tampoco lograron equipararse a los cristianos. Fueron clasificados como moriscos o de "raza mora" y vistos con mucha suspicacia por las autoridades españolas. Por razón de sus antiguas creencias se les prohibió pasar a Indias. A ellos, y a sus descendientes durante ocho generaciones... Naturalmente esta norma fue ampliamente violada, como lo evidencian las pruebas documentales. Deive opina que esto era una discriminación biológica<sup>48</sup>, pero en nuestra opinión era una discriminación religiosa y, a lo sumo, política, aunque pudo inducir a la racial. La Corona temió que los nuevos conversos pudieran entrar fácilmente al servicio de estados musulmanes, pero no deja de ser extraño que dicho temor se trasladara a... ¡América! y durante tantas generaciones de descendientes

---

<sup>44</sup>Verlinden, Charles: *"Une taxation d'esclaves a Majorque..."*, p. 141-187; t.I: *L'esclavage dans l'Europa Medieval*, t. I: *Peninsule Iberique. France...*, Brujas, 1955.

<sup>45</sup>Cortés Alonso: *La esclavitud en Valencia...*

<sup>46</sup>Franco Silva, Alfonso: *La esclavitud en Sevilla y su tierra a fines de la Edad Media*, Sevilla, 1979; *La esclavitud en Andalucía, 1450-1550, Los esclavos de Sevilla*, etc.

<sup>47</sup>Destacan, entre otros trabajos, los de Adolfo de Castro: *"La esclavitud en España"*, en *Revista Ibero-Americana*; Joaquín Miret y Sans: *"La esclavitud en Cataluña en los últimos tiempos de la Edad Media"*, en *Revue Hispanique*, 1917, XLI, p. 25 y sgs.; Hipólito Sancho: *La cofradía de los morenos de Cádiz*, Tángier, 1940; Luis Camós Cabruja: *"Nota relativa a esclavos orientales en Barcelona en el siglo XIV"*, en *Sefard*, 1946, VI, y *"Tres estampas de la esclavitud en Barcelona"*, en *Divulgación Científica*, Barcelona, 1946, 2, p. 95; Agustín Durán Sampere: *"Los esclavos en la ciudad hasta el siglo XV"*, en *Divulgación Histórica*, 1946, 2, p. 95; Antonio Domínguez Ortiz: *"La esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna"*, en *Estudios de Historia Social de España*, Madrid, 1952, t. II. p. 369-428; Arcadio de Larrea Palacios: *"Los negros de la provincia de Huelva"*, en *Archivo de Estudios Africanos*, Madrid, 1952, VI, núm. 20, p. 29-57; Miguel Gual Camarena: *"Un seguro contra crímenes de esclavos en el siglo XV"*, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, t. XXIII, Madrid, 1953, p. 243-258; Juan de M. Carriazo: *"Negros esclavos y extranjeros en el barrio sevillano de San Fernando"*, en *Archivo Hispalense*, Sevilla, 1954, núm. 64-65, p. 122-123; Vicenta Cortés Alonso: *"La población negra en Palos de la Frontera, 1568-1579"*, en *Actas del XXXVI Congreso de Americanistas*, Sevilla, 1966, vol. III, p. 609-618; Jaime M. Mans Puigarnau: *Las clases serviles bajo la monarquía visigoda y en los estados cristianos de la reconquista española*, 1928; William D. Philipps: *Historia de la esclavitud en España*, 1990; José Luis Cortés López: *La esclavitud negra en la España peninsular del siglo XVI*, 1989 y *Los orígenes de la esclavitud negra en España*, 1986; Roser Salior Lluch: *Esclaus o propietaris d'esclaus a la Barcelona de 1424-1425: una aproximació desde el punt de vista socio-profesional*, 1993; Manuel Lobo Cabrera: *La esclavitud en las Canarias Orientales en el siglo XVI*, Tenerife, 1982; ; Ahmud Mujtar al Abbadi: *Los esclavos en España*, Granada; Manuel Espinar Moreno: *Notas sobre la esclavitud de los moriscos albojenses: siglo XVI*, 1981.

<sup>48</sup>Deive, *Los guerrilleros...*, p. 547

del converso. Nadie nos ha explicado por qué los descendientes en novena generación estaban libres de semejante tentación, mientras que los de la sexta generación, pongamos por caso, no lo estaban.

Los posteriores levantamientos de moriscos en la sierra granadina y su correspondiente represión originaron mucha esclavitud morisca. Los R.R.C.C. les mandaron poner en libertad, tal como lo indicaron las Capitulaciones con los moros de las Alpujarras y del valle de Lecrin el 30 de junio de 1500<sup>49</sup>, pero el 12 de febrero de 1502 se decidieron por una política más intransigente y les obligaron a optar entre convertirse o marcharse de España. Posiblemente muchos de ellos, y también de "ellas", pasaron "ilegalmente" a América.

La presencia de moriscas conversas y libres y de esclavas blancas en Indias data de comienzos de la segunda década del siglo XVI, cuando los R.R.C.C. pensaron enviar esclavas blancas para evitar las barraganías de los españoles con indias, que proliferaban en la Isla Española, atribuidas precisamente a la falta de tales mujeres europeas. Saco asegura que el Rey consultó el problema con los Oficiales de la Casa de Contratación y que Diego Colón y los oficiales reales de dicha Isla (a los que sin duda se trasladó la consulta) contestaron el 2 de julio de 1512 diciendo que "como allí había muchas doncellas de Castilla conversas, los castellanos las desdeñarían, prefiriendo casarse con las esclavas blancas que se importasen"<sup>50</sup>. El monarca español dio entonces la cédula de 30 de septiembre de 1512 (doc. núm. 21), que extractó Muñoz, ordenando a los oficiales de la Casa de Sevilla que dejaran "de enviarse esclavas blancas a la Española, por el ponderado inconveniente del Almirante y Oficiales de que allá hay muchas doncellas de Castilla conversas, y se casará la gente con las esclavas, antes que con éstas..."<sup>51</sup>. El hecho de que dejaran de enviarse demuestra que antes se habían mandado algunas, y el documento nos demuestra así mismo que había conversas blancas en la isla Española el año 1512, sin que sepamos cómo se las ingeniaron para pasar. Finalmente comprobamos que también se habían trasladado a dicha Isla los prejuicios religiosos de los españoles, pues éstos preferían casarse con una esclava blanca cristiana antes que con una doncella libre conversa. Albert asegura que en 1513 se dio una disposición permitiendo que cada vecino dominicano tuviera una esclava siempre que fuera cristiana y llevara tres años en Castilla, pero no cita la fuente, por lo que dedujo que hubo esclavas blancas, aunque en pequeña escala<sup>52</sup>.

A principios del siglo XVI debieron pasar igualmente esclavos guanches, pues la conquista de las Islas Canarias se completó paralelamente a los primeros descubrimientos americanos. Los esclavos canarios no eran raros en las islas baleares (tanto en Mallorca,

---

<sup>49</sup>A.G.S., Cámara de Castilla, legajo 2157.

<sup>50</sup>Saco, p. 127

<sup>51</sup>Colec. Muñoz, 9/4852, A/117, flo. 110v.

<sup>52</sup>Albert, Celsa: *Mujer y esclavitud...*, p. 22

como en Ibiza)<sup>53</sup>, en Valencia<sup>54</sup>, en Sevilla<sup>55</sup> y en las islas Madeira. Quiza por esto Colón esbozó la esclavitud americana sobre la imagen de la canaria, por lo que indicó a los Reyes Católicos en su carta de 18 de octubre de 1498 (doc. núm. 8) que si bien era cierto que morían muchos indios esclavos al haberse iniciado dicho negocio, no ocurriría siempre lo mismo, ya que lo mismo había pasado al principio con los esclavos canarios "y bien que mueran ahora, así no será siempre de esta manera, que así hacían los negros y los canarios a la primera"<sup>56</sup>. La presencia de esclavos canarios en Santo Domingo se comprueba en las primeras Ordenanzas sobre Negros de 1522 (doc. núm. 32), en las que se indicó: "Primeramente ordenamos e mandamos que todos los negros e blancos e canarios que son esclavos, que al presente andan alzados en esta Isla...", " Otro sí, ordenamos e mandamos que todos los esclavos negros blancos e canarios, que de aquí adelante se ausentaren del servicio de sus señores..", "ordenamos e mandamos que todos los señores de esclavos negros e blancos o canarios que no sean de los de estas partes..."<sup>57</sup>, etc. Es más, las primeras ordenanzas para castigar las huidas y el cimarronaje de esclavos indios fueron iguales que las de Canarias. Así las del Cabildo de Santa Cruz de Tenerife del 19 de enero de 1500 habían mandado "que visto el mucho daño en la Isla de los esclavos, que cualquiera esclavo que se huyere desde hoy en adelante, que muera por ello, y si fuere mujer que le den cien azotes y la echen de la tierra"<sup>58</sup>. El 27 del mismo año se fijaron pregones del Teniente Valdés en Tenerife otorgando los esclavos alzados a quienes los encontrasen y que "de cualquier manera que los tomasen serán suyos y los da por bien tomados..., salvo los de Adeje y Abona y Güimar y Anaga, que por cada uno le darán mil maravedís"<sup>59</sup>. El mismo Cabildo tinerfeño llegó a establecer cuadrillas de "guancheros" en 1515 para capturar los esclavos huidos, precedente de los "rancheadores" de esclavos americanos.

Afortunadamente la esclavitud guanche acabó pronto: En 1511 y por cédula de la Reina doña Juana, dada a solicitud del Adelantado don Alonso Fernández de Lugo, según Bethencourt<sup>60</sup>. El historiador canario cree que la esclavitud guanche cesó desde entonces y que los castigos impuestos posteriormente a los esclavos huidos tuvieron un "carácter transitorio, algo así como un correctivo o pena corporal"<sup>61</sup>, cosa que parece bastante

---

<sup>53</sup>Sevillano Colom ha señalado que en 1531 había por lo menos 12 aborígenes canarios en Mallorca, que iban a regresar a su archipiélago junto con dos mallorquines y Vicenta Cortes ha anotado que en 1489 llegó a Ibiza una carabela cargada de esclavos, de los cuales 90 procedían de las islas Canarias. Sevillano Colom, M.: *Los viajes medievales...*, p. 39-40; y Cortes Alonso, *La esclavitud en Valencia...*, p. 506-508.

<sup>54</sup>Vicenta Cortés anotó que entre 1498 y 1515 se vendieron en Valencia 67 esclavos canarios.

<sup>55</sup>Franco ha señalado que entre 1535 y 1525 se llevaron a Sevilla 153 esclavos canarios. Franco Silva, *La esclavitud en Sevilla...*, p. 140-141.

<sup>56</sup>Raccolta, P.I, vol.II, p. 42; CODODESC, t. II, p. 1122-1123.

<sup>57</sup>A.G.I., Santo Domingo, 1034, flo. 25v.-46v.; Malagón, p. 128-137.

<sup>58</sup>Bethencourt, t. III, p. 197.

<sup>59</sup>Bethencourt, t. III, p. 197-198

<sup>60</sup>Bethencourt, t. III, p. 209-210.

<sup>61</sup>Bethencourt, t. III, p. 209.

extraña. Sea como fuere, en América había esclavos canarios una década después, tal como vimos, bien transportados por entonces o bien de los que se llevaron anteriormente. La verdad es que Canarias se convirtieron en un importante centro esclavista, pues aparte de los guanches ya citados llegaron esclavos de la Península con sus señores, esclavos negros traficados por los portugueses, y esclavos musulmanes y negros procedentes de las cabalgadas insulares a la costa africana. Lobo Cabrera registró 154 cabalgadas canarias durante el siglo XVI; 87 de Lanzarote, 59 de Gran Canaria y 8 de Fuerteventura. Durante el mismo siglo se hicieron además 25 expediciones de Gran Canaria al Africa negra (principalmente Senegambia y la costa alta de Guinea) para capturar esclavos<sup>62</sup>. Gran Canaria llegó a importar un total de 10.000 esclavos y parte de ellos pudieron pasar a América en los navíos que hacían la escala insular. Las Canarias fueron además uno de los puntos de recalada de los esclavos amerindios<sup>63</sup>.

A América llegaron igualmente algunos de los esclavos que existían en la Corona de Castilla y en la de Aragón. Advertimos su presencia en el Nuevo Mundo desde 1504, ya que el 5 de octubre de dicho año se autorizó a Alonso de Ojeda para llevar como servidores en el viaje que iba a realizar a las islas e tierra firme del mar océano "seis esclavos blancos, nacidos en nuestros reinos de Castilla, sin embargo de cualquier vedamiento que por nuestro mandado esté puesto..."<sup>64</sup>. No eran moriscos, evidentemente, pues se habría anotado tal condición. Posiblemente también fueron esclavos blancos los enviados en 1512 para Juan Ponce de León<sup>65</sup> y para su hijo Luis<sup>66</sup>. Por estos años abundan las licencias para pasar "esclavos cristianos" a Puerto Rico y la Española. Pese a que no se les calificaba de blancos, debían serlo, pues cuando se trataba de negros se señalaba inequívocamente "esclavos negros".

Una Real Orden a los oficiales de la Sevilla, sin data, pero de 1512, autorizaba a don Hernando de Peralta a llevar a San Juan de Puerto Rico dos esclavas blancas cristianas<sup>67</sup> y al año siguiente se dio licencia a cada colono que fuera a la isla Española (atendiendo una solicitud los vecinos de dicha Isla) para "llevar destos Reinos una esclava para servicio de

---

<sup>62</sup>Lobo Cabrera, Manuel: *La esclavitud en las Canarias...*, p. 101-130 y 143-144,

<sup>63</sup>Lobo Cabrera, Manuel: *Esclavos indios en Canarias...*

<sup>64</sup>A.G.I., Indiferente 414, CODODESC, p. 1662.

<sup>65</sup>En cédula de 12 de agosto de 1512 dirigida a los oficiales de la Casa de la Contratación se señaló: "Yo he dado licencia y por la presente la doy a Juan Ponce de León, para que Iñigo de Zúñiga, en su nombre, pueda pasar y llevar a la isla de San Juan cuatro esclavos y dos esclavas, con tanto que sean cristianos, y con que el dicho Zúñiga se obligue en nombre del dicho Juan Cerón que los dichos esclavos terná el dicho Juan Ponce para su servicio, y que no los venderá a persona alguna, sino solamente los envía para su servicio..." A.G.I., Indiferente General, 419; Cedulaario Puertorriqueño, t. I, p. 149.

<sup>66</sup>La Cédula a los oficiales de la Casa de la Contratación se dio el 28 de septiembre de 1512 y señalaba en su parte substancial: "...Yo he dado licencia, y por la presente la doy, a D. Juan Ponce de León, para que el o quien su poder para ello tuviere, o pueda pasar a la isla Española para Luis Ponce, su hijo, que reside en la dicha Isla, tres esclavos y tres esclavas que sean cristianos, con que después de llegados allá el dicho su hijo no los pueda vender, ni enajenar, sino servirse dellos y tenerlos como esclavos..." A.G.I., Indiferente General, 419, Cedulaario Puertorriqueño, t. I, p. 150-151.

<sup>67</sup>Colec. Muñoz, 9/4852, A/117, flo. 105.

su casa, por la necesidad que allá tienen de servicio, y yo túvelo por bien"<sup>68</sup>. El Rey notificó su aprobación a la Casa de la Contratación, pero "con tanto que las dichas esclavas, que así llevaren, sean cristianas, criadas más de tres años en Castilla" (doc. núm. 28). Todo esto demuestra que debieron llevarse a las grandes Antillas no pocas esclavas blancas para el servicio doméstico de sus vecinos.

Las relaciones interpersonales entre los esclavos blancos, indios y negros son un capítulo totalmente desconocido de la Historia de la Esclavitud y debieron ser sumamente interesantes dentro de una sociedad jerarquizada por el color de la piel y estamental además. Que los amos tenían esclavos de varias razas nos lo demuestra una cédula dada el 12 de diciembre de 1518, autorizando al vecino de Santo Domingo don Francisco de Barrionuevo para ir a la de San Juan de Puerto Rico con su mujer y esclavos. Estos últimos los había obtenido por su matrimonio con doña Elvira Manzorro: "que él se casó con doña Elvira, hija de Rodrigo Manzorro, ya difunto, vecino que fue de esa dicha Isla, el cual hubo con ella en casamiento ciertos esclavos negros y blancos, que la dicha su mujer tiene en esa dicha Isla... os mando que dejéis y consintáis pasar al dicho Francisco de Barrionuevo"<sup>69</sup>. Tenía por consiguiente esclavos blancos y negros.

También pasaron a Indias esclavos "blancos" berberiscos capturados por los andaluces en las costas africanas. La Corona prohibió llevarlos por el mismo temor de que "infectaran" a la población americana con sus antiguas creencias islámicas, pero la norma fue violada. A comienzos de los años treinta parece que llegaron muchos amparados en la denominación de esclavos, sin que se registrara su calidad, lo que originó una real cédula de 19 de diciembre de 1531 (doc. núm. 63), dirigida a la Casa de la Contratación, prohibiéndolo: "Bien sabéis como por Nos está proveído y mandado que no se pasen a las Indias ningunos esclavos blancos berberiscos sin licencia nuestra. E agora yo soy informada que muchas personas han pasado y pasan los dichos esclavos berberiscos, diciendo que los llevan registrados por esclavos, sin declarar que sean negros, ni blancos. Y porque esto es cosa a que no se ha de dar lugar por ninguna vía, yo vos mando que de aquí adelante tengáis mucho cuidado que persona, ni personas algunas, pasen a las dichas nuestras Indias ningún esclavo blanco berberisco sin expresa licencia nuestra"<sup>70</sup>. En esta década de los "treinta" un factor residente en Cartagena de Indias, llamado Juan de Segura, traficaba frecuentemente con esclavas blancas, pues su socio Alonso Román<sup>71</sup> le tramitó

---

<sup>68</sup>Konetzke, vol. I, p. 59.

<sup>69</sup>Real Cédula dirigida al Licenciado Figueroa, juez de residencia de la Española, para que deje pasar a Francisco de Barrionuevo a Puerto Rico con su mujer y esclavos blancos y negros. A.G.I., Indiferente General, 419; Cedulaario Puertorriqueño, t. II, p. 28-29.

<sup>70</sup>Real Cédula prohibiendo el paso a Indias de los esclavos blancos berberiscos sin licencia real, Medina del Campo, 19 de diciembre de 1531. Encinas, t. IV, p. 383.

<sup>71</sup>El 22 de abril de 1535 se dio una licencia a Alonso Román para enviar a su factor en Cartagena Juan de Segura diez esclavos, pagando los derechos. A.G.I., Audiencia de Santa Fe, 987, lib. 1, fol. 97; Documentos para la Historia de Colombia..., t. III, p. 248.

varias licencias: Dos esclavas autorizadas el 9 de enero de 1535<sup>72</sup>, otra el 15 de junio del mismo año<sup>73</sup>, y otras dos, también para Cartagena, el 9 de julio del mismo año (éstas con la condición específica de ser cristianas desde antes de haber cumplido los doce años)<sup>74</sup>. El 3 de agosto del mismo 1535 se hizo merced a doña Colasa Catalina Rodríguez de una esclava blanca llamada Torrelas, que había sido secuestrada en Cartagena por haber pasado sin licencia<sup>75</sup>.

Podemos concluir así que durante los primeros cuarenta años posteriores al descubrimiento llegaron a América numerosos esclavos blancos, y sobre todo blancas: Cristianos pertenecientes a la antigua población esclava castellana, moriscos, berberiscos y canarios. Su cuantificación es imposible de realizar, ni siquiera a título referencial. En cuando a su adscripción laboral parece que fue principalmente el servicio doméstico.

### **1.3.- LOS MORISCOS Y BERBERISCOS**

Los esclavos blancos no tuvieron ninguna legislación especial, tal como indicamos. Se rigieron por las normativas generales dadas para los esclavos negros de Indias, en las que se les mencionaba usualmente. Así los encontramos en las Ordenanzas del Cabildo de Veracruz de 1539 (doc. núm. 97), que prohibieron reunirse más de tres esclavos: "mando que no se junten tres negros o moriscos siendo de diversos dueños a comunicar e hablar y holgar, si no fuere estando sus dueños juntos, so pena que por la primera vez que fueren hallados juntos sean dados a cada uno cien azotes primeramente, e por la segunda le sean dados doscientos azotes e reciban mordaza en la lengua, e por la tercera incurra cada uno en pena de muerte". El Virrey Mendoza les había prohibido andar de noche por las calles de la ciudad, incurriendo en pena de muerte si portaran armas: "mando que negro, ni morisco alguno, no sean osados de andar media hora después de anochecido, aunque sea sin armas, si no fuere con sus dueños acompañándolos, so pena de seis pesos de oro o sentencia por cada vez que lo tomaren, e no queriéndolo su dueño pagar los dichos pesos de oro, le sean dados cien azotes en forma, y si de noche fuere tomado con armas, muera por ello". Posteriormente se consideró que los moriscos y negros recién llegados a México podían desconocer tal norma y se les dio una moratoria de tres meses para darse por enterados de ella: "y porque los negros o moriscos que nuevamente vienen a esta Nueva España de fuera della no tienen noticia del dicho bando, siendo como la dicha pena es grave, podría ser incurrir en ella por ignorancia, proveo e mando que a los tales negros o moriscos por traer o tener las dichas armas por la dicha causa no incurran en la dicha pena hasta ser pasados tres meses que haya estado en esta dicha Nueva España, y después de

---

<sup>72</sup>A.G.I., Audiencia de Santa Fe, 987, lib. 1, flo. 89 v.; Documentos para la Historia de Colombia..., t. III, p. 191.

<sup>73</sup>A.G.I., Audiencia de Santa Fe, 987, lib. 1, flo. 99; Documentos para la Historia de Colombia..., t. III, p. 291.

<sup>74</sup>Cedulario de Santa Marta, t. I, p. 372-373.

<sup>75</sup>A.G.I., Santa Fe, 987, lib. 1, flo. 100; Documentos para la Historia de Colombia, t. III, p. 295; Cedulario de Santa Marta, t. I, p. 376-377.



pasado el dicho tiempo incurra en la dicha pena"<sup>76</sup>. Esto último parece indicar el arribo de un apreciable contingente de moriscos.

La presencia de esclavos berberiscos, así como de neoconvertos procedentes de la religión islámica, debió preocupar a algunas autoridades religiosas indianas que alertaron a la Corona sobre el "peligro" de trasladar a América los problemas peninsulares<sup>77</sup>. De hecho en España existió durante el siglo XVI el temor de que los mismos moriscos libres tuvieran esclavos, muchos de ellos negros procedentes de Guinea, Senegal y Santo Tome, y les indujeran a abrazar la religion musulmana, como ha estudiado recientemente Martin Casares, a lo que se pusieron cortapisas legales<sup>78</sup>.

El asunto de la llegada a America de esclavos neoconvertos procedentes del islamismo fue discutido por el Consejo de Indias, tomándose la decisión de expulsarlos del Nuevo Mundo, lo que se ejecutó por real provisión de 14 de agosto de 1543 (doc. núm. 124). Su encabezamiento nos indica el carácter genérico a quienes iban dirigidos, como "esclavos y esclavas berberiscos", "otras personas libres nuevamente convertidos de moros", e "hijos de ellos" (esclavos berberiscos, moriscos libres y sus hijos, en definitiva): "Sépadés que Nos somos informados que a esas partes han pasado y de cada día pasan algunos esclavos y esclavas berberiscos y otras personas libres, nuevamente convertidos de moros e hijos de ellos, estando por nos proveído que en ninguna manera pasen, por los muchos inconvenientes que por experiencia ha parecido que de los que han pasado se han seguido". La Provisión seguía advirtiendo del peligro de que se sembrase la "secta de Mahoma" en tierra nueva y terminaba en su parte dispositiva mandando "que todos los esclavos y esclavas berberiscos, personas nuevamente convertidos de moros, y sus hijos, como dicho es, que en esas partes hubiere, sean echados de la isla y provincia donde estuvieren y enviados a estos Reinos, de manera que en ninguna forma queden en esas partes"<sup>79</sup>. Nos parece interesante la alusión específica a las esclavas berberiscas, de las que también se desconoce todo en la Historia de América. No lo es menos que dicha Provisión de 1543 se diera tres meses después de la cédula que prohibió enviar a Indias esclavos que no fuesen negros (doc. núm. 123) y un año después de las Leyes Nuevas que prohibieron esclavizar a los indios. Nos demuestra una política de la Corona por limitar la esclavitud americana a los negros.

---

<sup>76</sup>Domínguez Compañy, Ordenanzas, p. 59-65.

<sup>77</sup>Vide Cabrillana, N: "Esclavos moriscos en la Almería del siglo XVI". En *Al-Andalus*, XL, 1975; Domínguez Ortiz, A.: "La esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna". En *Estudios de Historia Social de España*, t. II, Madrid, 1952; Espinar Moreno, M.: "Notas sobre la esclavitud de los moriscos albojenses, siglo XVI", Albox, 1981; Fernández Nieva, J.: *Los moriscos en Extremadura (1570-1614). Aspectos demográficos, socioeconómicos y religiosos*, Tesis doctoral inédita, Madrid, 1975; Garrido Aranda, A.: *Moriscos e indios. Precedentes hispánicos de la Evangelización en México*, México, 1980; Ladero Quesada, M.A.: "La esclavitud por guerra a fines del siglo XV: el caso de Málaga". En *Hispania*, 105, 1967.

<sup>78</sup>La autora defiende la idea de una comunidad morisca tuvo un proceso de asimilacion que no fue aceptado por la Inquisicion y otras instituciones defensoras de la imagen de una comunidad morisca aferrada a sus tradiciones islamicas. Martín Casares, Aurelia, *Moriscos...*, p. 214.

<sup>79</sup>Real Provisión expulsando de Indias los esclavos berberiscos, moriscos y sus hijos, dada en Valladolid, 14 de agosto de 1543. Vide doc. núm. 124; Encinas, t. IV, p. 383 y R.L.I, libro 7, tít. 5, ley 29.

La preocupación por impedir la presencia de esclavos "contaminados" de islamismo condujo a extremos insospechados, como prohibir que se transportaran a Indias negros de Cerdeña, de las islas Baleares y de regiones levantinas, ya que podían ser de "casta de moros" o relacionados con los musulmanes<sup>80</sup>. En cuanto a la expulsión de los esclavos berberiscos fue reiterada el 13 de noviembre de 1550 (doc. núm. 155), estimándose que todavía seguían pasando "algunos de ellos, y que los nuestros oficiales de los puertos donde se embarcan toman algunos dellos por perdidos, por pasar sin licencia nuestra, y los venden por hacienda nuestra, y que debajo desta color se quedan en esas partes, y no se envían a estos Reinos, como por Nos está mandado"<sup>81</sup>. Parece que uno de los lugares donde se hizo caso omiso de la prohibición era el Perú, pues algunas ordenanzas sobre esclavos negros del Reino seguían aludiendo conjuntamente a los berberiscos, como en las de Lagasca para la captura de cimarrones del 1 de junio de 1540 (doc. núm. 146)<sup>82</sup>, o en las de Lima del 19 de noviembre de 1551 (doc. núm. 160), donde se continuaba empleando la misma coletilla de que "ningún negro, ni loro, ni berberisco, así horros, como esclavos..."<sup>83</sup>. Incluso un auto del Cabildo limeño de 1572, que prohibió a los negros y mulatos tener casa, incluyó también a los berberiscos (doc. núm. 223): "Entendiendo los grandes daños e inconvenientes que se siguen a esta república y común de ella, de que los mulatos y mulatas y berberiscos, y negros, y negras, horros y cautivos, así solteros, como casados, vivan en casas de por sí, por encubrir en ellas los negros y negras cimarrones delincuentes, que andan huidos de sus dueños, y que así mismo encubren hurtos"<sup>84</sup>.

El incumplimiento del mandato real obligó a sancionar a los infractores que traficaban con tales esclavos, como consta en uno de los capítulos de las Ordenanzas de la Casa de la Contratación de 1552 (doc. núm. 170) donde se estableció: "y si el esclavo que así se pasare sin licencia fuere berberisco, de casta de moros o indios, o mulato, lo vuelvan a costa de quien lo hubiere pasado a la Casa de la Contratación, y lo entreguen a los nuestros oficiales della por nuestro; y la persona que el tal esclavo morisco pasare incurra en pena de mil pesos de oro, la tercia parte para nuestra Cámara, y la tercia parte para el Juez que lo

---

<sup>80</sup>Los esclavos de estas regiones llegaron por haberse producido un encarecimiento de los africanos transportados por los portugueses: "algunos mercaderes y otras personas que entienden en pasar de ellas a las nuestras Indias han ido y enviado a comprar negros a las islas de Cerdeña y Mallorca y Menorca y otras partes de Levante para los pasar a las dichas nuestras Indias porque diz que por allí valen mas baratos". La prohibición de la Corona se hizo mediante cédula dada el 16 de julio de 1550 (doc. núm. 153), por entender que "los negros que hay en aquellas partes de Levante muchos dellos diz que son de casta de moros y otros tratan con ellos, y en una tierra nueva donde se planta ahora nuestra Santa Fe Católica no conviene que gente de esta calidad pasen a ella, por los inconvenientes que de ello podrían suceder", mandando tajantemente a la Casa de la Contratación "os mando que en ninguna manera ni por ninguna vía dejéis ni consintáis pasar a las nuestras Indias, islas e Tierrafirme del mar Océano ningún esclavo negro, que sea de Levante, ni se haya traído de allá, ni otros ningunos negros que se hayan criado con morisco, aunque sean de casta de negros de Guinea". Encinas, t. IV, p. 383-384.

<sup>81</sup>Real Provisión reiterando la expulsión de los esclavos berberiscos, Valladolid, 13 de noviembre de 1550; Encinas, t. IV, p. 381-382.

<sup>82</sup>Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 79-84; Brit. Libr., Additional Mss., 13995, flo. 432.

<sup>83</sup>Ordenanzas sobre negros de Lima, confirmadas en Madrid el 19 de noviembre de 1551, Encinas, t. IV, p. 388-389.

<sup>84</sup>Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 236-237.

sentenciare; y si fuere persona vil y no tuviere de que pagar le den cien azotes"<sup>85</sup>. La multa de 1.000 pesos de oro indica sobradamente la preocupación por este problema.

Las frecuentes expediciones esclavistas a Berbería y la rebelión de las Alpujarras produjeron otro aumento de esclavos berberiscos y moriscos durante el tercer tercio del siglo XVI. España estaba saturada de esclavos moriscos y Felipe II cometió la debilidad de autorizar su envío a América. Protestó la Audiencia de México, que recordó al monarca lo que había ordenado anteriormente y Felipe II tuvo que desdecirse del permiso otorgado. Todo esto se comprueba en la carta real dirigida a la Audiencia de México del 20 de mayo de 1578 (doc. núm. 250), donde el Rey reconocía que " En cuanto a lo que decís que está por Nos ordenado que no pasen a esas partes esclavos berberiscos, so pena de perderlos los que los llevaren, se ha ejecutado, hasta que ahora han pasado algunos moriscos el Reino de Granada con licencia Nuestra, con los cuales hay los mismos inconvenientes que con los berberiscos, y convenía que de aquí adelante no pasen, por las razones que referís...", añadiendo que al recibir la carta "haréis embarcar y enviar a estos Reinos todos los esclavos y libres, así berberiscos, como del dicho Reino de Granada, sin que por ninguna vía quede allá ninguno de ellos, ni de los hijos que les hubieren nacido, sin embargo de cualesquier cédulas y licencias nuestras que para ello tengan, y de lo que hiciéredes nos daréis aviso, y lo mismo lo haréis de los moriscos"<sup>86</sup>. No hay duda, por consiguiente, de que tras la rebelión de las Alpujarras de 1568 Felipe II había autorizado el envío de moriscos a América, ni tampoco de que tuvo que rectificar de política. Resulta curioso que la Audiencia mexicana se nos presente como adalid de dicha política de expulsión, ya que siempre se había interpretado que era una imposición del monarca español ¿Acaso fue impulsada por las propias autoridades indianas?

Al año siguiente se hizo una de las grandes deportaciones de esclavos moriscos a Castilla<sup>87</sup> (la otra se haría en 1584<sup>88</sup>) y es probable que algunos de ellos logran eludir los controles de la justicia y embarcaran ilegalmente para Indias. La diáspora de esclavos moriscos y berberiscos debió cesar poco después de 1578, aunque todavía las Ordenanzas del Cabildo de Lima para los pasamaneros y orilleros, dadas en 1604 (doc. núm. 292), continuaban incluyendo a los berberiscos entre los esclavos que tenían vedado el acceso a dichos oficios "ningún negro, mulato, zambaigo, ni berberisco cautivo, pueda ser examinado del dicho oficio, ni se admita en el, ni tenga tienda pública, ni secretamente, pero bien permitimos que los tales puedan trabajar en casa de maestro examinado del dicho oficio"<sup>89</sup>. ¿Podría tratarse de casos aislados de esclavos berberiscos o de inercia

---

<sup>85</sup>Ordenanzas de 1552 de la Casa de la Contratación, Encinas, t. IV, p. 381.

<sup>86</sup>Real carta a la Audiencia de México ordenando enviar a España todos los moriscos granadinos y berberiscos, fueran libres o esclavos, dada el 20 de mayo de 1578. Encinas, t. IV, p. 383.

<sup>87</sup>En la Chancillería de Valladolid hay muchos pleitos relacionados con la manumisión de tales esclavos.

<sup>88</sup>García Gómez, María Josefa: *Normas jurídicas especiales de los Austrias y la relación con la minoría Morisca*, tesis doctoral inédita, Facultad de Derecho, Universidad de Alcalá, 1997.

<sup>89</sup>Ordenanzas del Cabildo de Lima para los Pasamaneros y Orilleros, Los Reyes, 19 de marzo de 1604. Real Academia de la Historia, Colec. Mata Linares, t. 22, flo. 232; Konetzke, vol. II, primer tomo, p. 109.

legislativa? No lo sabemos. Desde luego los moriscos pudieron llegar a América hasta el 9 de diciembre de 1609, cuando el Rey los expulsó definitivamente de España<sup>90</sup>. Todo el período comprendido entre 1502 y 1609, enmarcado por las cédulas, que dispusieron la conversión o destierro de ellos y su expulsión definitiva de la Península, pudo producir una abundante emigración a Indias. El rastro documental de los esclavos moriscos, así como de los restantes esclavos "blancos" en la América española, se pierde desde la segunda década del siglo XVII<sup>91</sup>.

¿Hasta cuando hubo esclavos blancos en Hispanoamérica?. Quizá sea imposible saberlo. Tatiana Lobo y Mauricio Meléndez han encontrado nueve esclavos blancos (cinco varones y cuatro mujeres) en los archivos de Protocolos de Cartago (Costa Rica) durante el período 1779-1795. Sus nombres: José Manuel, José Antonio, Manuela Josefa, Ramona, Hipólito, Miguel Jerónimo Pacheco, Manuela Guzmán, María Josefa Zavaleta y José Manuel Ulloa<sup>92</sup>. Sus propietarios eran siete damas y dos caballeros.

## **2.- LA ESCLAVITUD ORIENTAL**

Tampoco la esclavitud oriental de Hispanoamérica ha sido objeto de muchos estudios, y por la misma razón de escasez de fuentes documentales. Era aún más compleja que la blanca por su carácter multirracial, ya que comprendía a los aborígenes filipinos, a los negros del mismo Archipiélago y a los emigrantes de otras regiones asiáticas (de China, Malaca, Java, etc.). La documentación americana es además muy confusa para estos esclavos, ya que en México era usual llamar "chinos" a los habitantes de Filipinas, como se observó acertadamente en la cédula de 13 de marzo de 1676, dirigida al virrey de México

---

<sup>90</sup>Traslado de esta cédula para expulsar los moriscos antiguos de la Corona de Castilla en A.G.S., Estado, 165.

<sup>91</sup>Unos extraños esclavos blancos aparecieron en Puerto Rico en pleno siglo XIX. No se trataba de los chinos, que además eran entonces trabajadores libres asalariados, si bien fueron maltratados como los esclavos. Su condición de esclavos blancos se nos revela en un comunicado del Gobernador de Puerto Rico al Ministro de Ultramar de mediados de 1867 en el que le informaba de la falsedad de dos sueltos aparecidos en el periódico "La Reforma", censurando el mal trato dado a dos esclavos blancos en el departamento de Mayagüez, donde "se encuentra hace tres meses un esclavo blanco llamado Eugenio, con una cadena a manera de nuestros presidiarios, habiendo sido puesto además tres veces en el cepo durante este tiempo, y como si esto no fuese bastante, para condenarlos a una completa inmovilidad, le suelen amarrar a un enorme madero llamado pilón, privándole así el uso de todos sus miembros. Este inhumano castigo no tolerado por el Reglamento de esclavos, que rige en la Isla, ha sido aplicado al infeliz Eugenio por haber intentado huir de la crueldad con que son tratados los esclavos en la referida hacienda". La publicación había añadido que el 5 de enero pasado "se aplicaron veinte y cinco azotes, máximun de la pena señalada en el Reglamento, a otro esclavo, también blanco, por haberse ahorcado uno de los caballos que estaban a su cuidado". El Gobernador anotó en su carta del 27 de abril de 1867 que todo era falso, pues parece que Eugenio era mulato, no blanco, si bien confirmó que pertenecía a la hacienda de José María Irisarry (A.H.N. Gobierno de Puerto Rico, Ultramar, 5457/25). No comprendemos por qué el Gobernador no desmintió que el primer esclavo, Eugenio, fuera blanco, aunque sí lo hizo con el segundo. ¿Se trataba de un caso aislado? ¿Había más esclavos blancos en Puerto Rico en 1867? ¿Por qué no añadió el Gobernador en su informe que la esclavitud blanca estaba prohibida? Son preguntas abiertas a la sensibilidad de algún historiador que quiera trabajar el tema, totalmente desconocido para nosotros, pero que plantea serias dudas sobre la afirmación comúnmente sostenida de que no había esclavitud blanca en Hispanoamérica desde el siglo XVII.

<sup>92</sup>Lobo Wiehoff, Tatiana y Mauricio Meléndez Obando: *Negros y blancos...*, p. 97.

(doc. núm. 292), ordenándole poner en libertad a los esclavos indios: "lo ejecutó esa Audiencia con los filipinenses y de su comarca (llamados abusivamente en ese Reino chinos)"<sup>93</sup>. Pero el término peyorativo no se aplicaba exclusivamente a los filipinos, sino a todos los del Sureste asiático, como ha señalado González Claverán: "Bajo el rubro de "chinos" se agrupa, pues, a varios pueblos de Oriente, aunque suponemos que en su mayoría eran isleños (filipinos). A veces se especifica cuando se trata de japoneses ("de nación xapón", japon o japonés), pero los españoles por ignorancia o comodidad, no se tomaron la molestia de establecer matices étnico-culturales al referirse a las distintas etnias filipinas y a otros grupos. Estos "chinos" a veces suelen ser hombres de color"<sup>94</sup>.

La esclavitud de las islas Filipinas fue multirreligiosa, además de multirracial. Algunos de sus habitantes eran musulmanes y fueron divididos por los españoles en dos categorías; los convertidos recientemente al islamismo y los antiguos musulmanes, enemigos de los cristianos. Algo así como musulmanes "viejos" y "nuevos". En tercer lugar estaban los paganos, que eran los indígenas y los negritos de Mindanao, descubiertos durante el viaje de Urdaneta en 1564 y que en opinión de Baltasar de Obregón eran "atezados" como los de Guinea y esclavizables como ellos (por ser negros, indudablemente). En cuarto lugar estaban los propios esclavos del Archipiélago (musulmanes o paganos por haber sido vencidos en guerra, por delitos, o por haber sido vendidos cuando eran niños). Finalmente estaban los esclavos llevados por los portugueses desde diversos lugares de Asia y Oceanía, que generalmente eran cristianos o al menos solían estar bautizados. Todo esto planteó un enorme reto para los juristas y teólogos españoles, que tuvieron que ejercitar a fondo sus doctos conocimientos para averiguar cuáles podían ser "legítimamente" esclavizados, ya que la conquista del Archipiélago se efectuó después de que el monarca declarase en 1542 que los indios americanos no podían esclavizarse, salvo por determinadas causas "justas".

La primera forma de averiguar qué aborígenes filipinos eran esclavizables fue comprobar los que ya existían antes de la llegada de los españoles. Felipe II le dio semejante encargo a don Miguel López de Legazpi el 16 de noviembre de 1568<sup>95</sup>. El Adelantado estaba demasiado ocupado con su conquista y no respondió (los correos tampoco iban muy bien por entonces), por lo que el monarca reiteró su solicitud cuatro años después (19 de mayo de 1572). Legazpi había muerto ya y le contestó en 1574 su sucesor Guido de Labezaris<sup>96</sup>, señalando los tipos de esclavitud existentes entre los filipinos (por guerra, por delitos, por préstamos con intereses y por haber dado de comer a alguien en tiempos de necesidad). Hidalgo Nuchera ha esclarecido el complejo panorama de variantes en la esclavitud filipina prehispánica<sup>97</sup>. Por lo que aquí nos interesa todas ellas daban derecho a esclavizar a los filipinos, así como a sus hijos.

---

<sup>93</sup>A.G.I., México, 1071, lib. 24, flo. 433v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 626.

<sup>94</sup>González Claverán, *Un documento...*, p. 528.

<sup>95</sup>A.G.I., Filipinas, 339, lib. 1, 1.

<sup>96</sup>El informe de Labezaris ha sido transcrito por Hidalgo Nuchera, p. 48-49.

<sup>97</sup>Hidalgo Nuchera, p- 50-52,

Otro filón de hombres esclavizables eran los infieles o moros. Juristas y teólogos dieron un veredicto al Rey, que éste trasladó a Miguel López de Legazpi (doc. núm. 213), ordenándole que podía esclavizar aquéllos que venían a dogmatizar a los naturales y a hacer la guerra a los españoles o a los indios sujetos ellos, pero no a los conversos al islamismo o "musulmanes nuevos", que simplemente debían ser instruidos para entrar en el catolicismo: "hay en esa tierra isla de moro y ellos vienen a tratar y contratar, los cuales impiden la predicación del Santo Evangelio y os inquietan, os damos licencia para hacer a los tales moros esclavos y tomarles sus haciendas: estaréis advertido que si los tales moros son de su nación y naturaleza moros y vinieren a dogmatizar su secta mahomética o hacer guerra a vosotros, o a los indios que están a Nos sujetos, o a nuestro Real servicio, los podéis hacer esclavos, mas a los que fueren indios y hubieren tomado la secta de Mahoma, no los haréis esclavos por ninguna vía ni manera que sea, sino procuraréis de los convertir y persuadir por buenos y lícitos medios a nuestra Santa Fe Católica..."<sup>98</sup>. El Rey explicó todo este galimatías al Virrey de México en carta de 4 de julio de 1570 (doc. núm. 213), y le dijo que había hecho muy bien en devolver a Filipinas los 14 o 15 esclavos que se trajeron de allí en el navío San Juan, algunos capturados a los portugueses, pues eran "de los que se cautivaban en las misma islas, los cuales os han dicho personas doctas que, aunque son moros, son de poco tiempo convertidos, porque antes eran gentiles, y ansí no creéis que éstos sean esclavos, ni que nuestra voluntad es que lo sean, y los hacéis volver a su tierra"<sup>99</sup>. Debía ser fascinante el procedimiento empleado por los funcionarios españoles para averiguar si un filipino era "moro viejo" o "moro nuevo", pero lamentablemente no ha llegado hasta nosotros. En cualquier caso resulta evidente que los teólogos y juristas mexicanos participaron con entusiasmo y sabiduría de aquellas disquisiciones sobre los filipinos esclavizables.

La rebelión de los naturales musulmanes de Mindanao contra los españoles no varió la política. Los musulmanes "viejos" fueron esclavizados por ser enemigos de la Corona (doc. núm. 214), pero los musulmanes "nuevos" o conversos fueron invitados a pasar a la religión Cristiana para evitar la esclavitud: "no los harán esclavos y serán persuadidos por lícitos y buenos medios que se conviertan a nuestra Santa Fe Católica..."<sup>100</sup>. No podemos imaginar el sincretismo religioso de estos pobres reconversos, obligados a semejante trahumancia de creencias y confiamos que despierte pronto el interés de los estudiosos de la historia de las mentalidades.

El 7 de noviembre de 1574 Felipe II decidió incluir Filipinas entre los territorios indianos en los que se había prohibido esclavizar a los indios, tras saber que "en aquellas Islas y otras partes se ha entendido que están fuera de su libertad muchos indios que tiránicamente han hecho esclavos otros principales, diciendo que tienen posesión dellos por muchos años, y venden y comercian a padres y a hijos" (doc. núm. 239). El Rey declaró "que ningún español pueda tener indio esclavo por ninguna causa en Filipinas,

---

<sup>98</sup>Encinas, t. IV, p. 374; R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 12; Solórzano, lib. II, cap. I, 17; Konetzke, vol. I, p. 459-460.

<sup>99</sup>Encinas, t. IV, p. 374; R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 12; Solórzano, lib. II, cap. I, 17; Konetzke, vol. I, p. 459-460.

<sup>100</sup>R.L.I., lib. 4, tít. 2, ley 12.

aunque el indio lo haya sido de otros indios o españoles y habido en buena guerra" y que se nombrara "un Ministro o otra persona de satisfacción y buena conciencia, que visite y conozca de estas causas en cada Provincia, para que no siendo las esclavitudes permitidas por derecho y leyes de este libro, las de por nulas, y ponga a los indios en su libertad natural, sin embargo de cualquiera posesión"<sup>101</sup>. Le faltó precisar que era un "indio" en Filipinas, cosa que al parecer debía saberlo todo el mundo.

Se prohibió esclavizar a los indios filipinos, pero no se prohibió la esclavitud, que siguió funcionando circunscrita a los indios que eran esclavos "naturales" (por nacimiento, guerras, hurtos, etc.), además de los mahometanos "viejos", los naturales que atacaban a los españoles o a los indios protegidos por ellos y los esclavos llevados por los portugueses. Estos últimos precedían principalmente de Malaca y en opinión de las autoridades españolas resultaban "viciosos, ladrones y fugitivos, que terminaban siendo salteadores", por lo que la Corona notificó al Gobernador de Filipinas el 6 de marzo de 1608 (doc. núm. 299) que pensaba prohibir su tráfico "o restringirlo a quienes fueran muchachos menores de 12 años", autorizándole entre tanto para actuar como estimara oportuno<sup>102</sup>. El panorama de la esclavitud filipina es bastante confuso, como vemos.

## **2.1.- LOS "CHINOS" DE MÉXICO**

Los esclavos filipinos se llevaron pronto a México, debido a su bajo precio; 5 o 6 pesos al principio, que subió luego a 10<sup>103</sup>. Este comercio fue visto con desagrado por la Corona, sobre todo el que se hacía con las esclavas por parte de los pasajeros y marineros del Galeón de Manila (doc. núm. 299), pues era "causas de muy grandes ofensas de Dios y otros inconvenientes que se deben prohibir y remediar, y con más razón en navegación tan larga y peligrosa, quitando todas las ocasiones de ofenderle" ¿Lo de la duración "larga" y "peligrosa" era un agravante? En cualquier caso el Rey dio una cédula en 1608 ordenando a la Audiencia de Manila "que no permita traer, ni llevar, esclavas en aquellas naos, y con particular cuidado acudan al remedio de lo susodicho, de forma que cesen estos inconvenientes y se eviten". Parece que aparte de embarcarse esclavas, también se cogían como pasajeras algunas casadas (no sabemos si voluntaria o involuntariamente), por lo que la misma cédula encomendó al Fiscal y al decano de la Audiencia de Manila que "al tiempo de la partida, visite las naos y reconozca si viene alguna mujer casada y sin necesidad de pasar, y el conocimiento de causa sea ante los dichos Presidente y oidores que provean justicia, y sea capítulo de residencia"<sup>104</sup>. La cédula debió incumplirse, pues la Nao de Filipinas llegaba a Acapulco llena de esclavos, lo que motivó la protesta del Procurador General de Filipinas, don Hernando de los Ríos, quien sugirió a la Corona (doc. núm. 322) que "convendría mandar que ningún pasajero, ni marinero, de las naos del comercio de las dichas islas, pueda tener más que un esclavo, excepto las personas de

---

<sup>101</sup>R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 9. Reiterada el 26 de marzo de 1631.

<sup>102</sup>Ayala, Cedulaario, t. 35, flo. 108v., núm. 76.

<sup>103</sup>Hidalgo Nuchera, p. 50.

<sup>104</sup>R.L.I., lib. 9, tít. 45, ley 56. Esta misma cédula, pero con fecha 1 de mayo del mismo 1608 en A.H.N., Códices, 722, flo. 124 y Ayala, Cedulaario, t. 39, flo. 124, núm. 93.

calidad, respecto de venir muchos esclavos que se comen los bastimentos y se siguen otros inconvenientes, suplicándome lo mandase proveer así, y que los cincuenta pesos que pagan de derechos de cada esclavo, se moderen y se paguen conforme se hace en España, los cuales se paguen en el puerto de Acapulco, donde vendiéndolos, tendría de qué pagarlos, porque es grande incomodidad pagarlos en la ciudad de Manila". El Rey aceptó la propuesta en cédula de 29 de mayo de 1620, dirigida al Virrey de México<sup>105</sup>.

El Procurador Don Hernando de los Ríos se había propuesto organizar la esclavitud del Archipiélago, pues también había expuesto al Rey (doc. núm. 323) que "los indios de las islas de Mindanao y otras adyacentes son enemigos y rebelados, y han tomado la secta de Mahoma y confederado con el holandés y hecho muy grandes daños a mis vasallos españoles y naturales, y no se tiene ninguna seguridad en aquellas islas", solicitando que se encargase su castigo al Gobernador y Capitán General de dichas Islas "y que sería gran remedio para facilitar ésto, declararlos por esclavos a los que se cautivasen en la guerra, pues con la codicia de la ganancia ayudarán de su voluntad los naturales y los soldados irán más alentados, y que se publique y den por tales". Era lo mismo que se hacía en América con los indios, pero Felipe III consultó al Consejo de Indias y finalmente dirigió una cédula al Capitán General de Filipinas (29 de mayo de 1620), encargándole actuar con mucha prudencia en el asunto, averiguando previamente, junto con la "Audiencia, con asistencia del Arzobispo de esa Ciudad, y de otras dos o tres personas, religiosos doctos venerables", dos aspectos esenciales: "El primero sobre si en general o en particular estos de Mindanao son puramente gentiles o mahometanos, y contra los que fueren mahometanos ejecutaréis la servidumbre ordinaria, considerando lo que está proveído por Cédulas Reales y leyes acordadas, y que los que fuesen indios o puramente gentiles no se hagan esclavos, por el prejuicio que se podría seguir a la predicación evangélica, en lo cual se os encargan las conciencias gravemente". El segundo punto que debía averiguar era "si estos de Mindanao a mis vasallos que han cautivado, así españoles como naturales, si los venden como esclavos en diferentes naciones, para que en este caso, entendido lo que han usado y lo que así me informáredes, se provea lo que convenga"<sup>106</sup>. La Corona se ratificaba una vez más en su posición de esclavizar a los mahometanos "viejos" pero no a los gentiles, y seguía encomendado a sus funcionarios estos complejísimos problemas.

Filipinas continuó siendo un gran mercado de salida de los esclavos "chinos" que iban a México, donde al parecer se puso de moda llevarlos como acompañantes, ya que añadían más color a las vistosas cohortes de los altos personajes, compuestas de esclavos negros y mulatos. Proliferaron tanto que la Audiencia decidió en 1612 limitar su número de acompañantes a sólo dos "negros o mulatos o chinos, so pena de perder los que demás trajeren" (doc. núm. 311)<sup>107</sup>, cosa que fue ratificada por el capítulo 86 de las Ordenanzas de Gobierno de Nueva España de 1677<sup>108</sup>.

---

<sup>105</sup>A.H.N., Códices, 722, flo. 3-3v.; Ayala, Cedulario, t. 39, flo. 163-164v., núm. 143 y 146.

<sup>106</sup>A.H.N., Códices, 722, flo. 8-9; Ayala, Cedulario, t. 39, flo. 168, núm. 152.

<sup>107</sup>Legislación del Trabajo, p. 100-101; Konetzke, vol. II, primer t., p. 182-183; Beleña, t. I, p. 73.

<sup>108</sup>Ordenanzas de Gobierno de Nueva España, p. 1-114.



Los chinos fueron a parar a distintos territorios mexicanos. Gran parte de ellos fueron a parar a la region noroccidental, donde había hasta japoneses en la primera mitad del siglo XVII, según comprobó Tomás Calvo y actuando como buenos comerciantes<sup>109</sup>, pero su mayor número se concentró en la capital virreinal, donde llegaron a constituir una población importante. La mayoría de las casas criollas tenían "tres, cuatro, seis, diez y doce, y algunas a diez y seis y diez y ocho (de ellos), por ser mañosos para todo género de oficios" (doc. núm. 330). Téngase en cuenta que, según comunicó el Felipe IV al Virrey en una cédula el 16 de octubre de 1626, arribaban "todos los años cargadas las naos, no los traen registrados, por venir debajo del amparo de los generales, almirantes, pilotos, oficiales mayores de mar y guerra y pasajeros y hallar buen pasaje en Acapulco". El Virrey ordenó a los oficiales de Real Hacienda de Acapulco que cobraran 400 reales de derechos de almojarifazgo por cada esclavo procedente de Filipinas, pero tampoco se cumplió esta orden, por lo cual el monarca español estimó que se le defraudaban "en cantidad de más de quince mil pesos cada año", lo que comunicó al Marqués de Cerralbo, sucesor del Conde de Monterrey, para "que ningún escribano haga escritura de venta de chino, si no fuere constándole por certificación de los oficiales de mi Real Hacienda de Acapulco, o los de esa ciudad, haber pagado los derechos que me pertenecen, pena de perdimiento de bienes y suspensión de oficio, y que, cuando se examinaren de tales escribanos se anote en los títulos, para que sepan lo que en esta razón han de guardar y se les de facultad para que puedan denunciar de los esclavos que se trajeren sin registro" (doc. núm. 330)<sup>110</sup>. Si tenemos en cuenta que el Rey decía perder 15.000 pesos anuales porque los esclavos "chinos" no pagaban los 400 reales de almojarifazgo por cabeza, resultaría que cada año entraban en Acapulco 300 de ellos. Un dato importante para la desconocida cuantificación de la demografía esclava mexicana.

Muchos de estos esclavos orientales se empleaban en los obrajes mexicanos, donde Zavala comprobó que había filipinos, malabares, chinos de China, mogos, chingalas, bengalíes, parachis, mulatos de la India portuguesa, chinos de culibino, malayos, borneyes, patanes, conchinchinos de la India portuguesa, ceilandeses, etc.<sup>111</sup>; orientales en general, como los hemos calificado. Naturalmente convivían o se casaban con indias, mulatas o mestizas, incrementando la variedad étnica americana. Una evidencia de esto la encontramos en la autorización dada el 14 de enero de 1635 (doc. núm. 345) por el Virrey Marqués de Cerralvo para que las mujeres de los esclavos del obraje de don Andrés Hidalgo en Cholula pudieran entrar a pernoctar con sus maridos, cosa que prohíben las Ordenanzas de obrajes de 1633. El Virrey lo permitió porque Hidalgo tenía en su taller "algunos mulatos, chinos y negros, casados con indias y mestizas, que se hacen indias, las cuales entran y salen en su obraje a ver los dichos sus esclavos, y en particular Ana María, mestiza, casada con Francisco Ruiz mulato imprimidor; Angelina, india, con Diego de Avendaño negro imprimidor; Magdalena de Mendoza, india, con Tomás García mulato;

---

<sup>109</sup>Calvo, Thomas, *Japoneses en Guadalajara*.

<sup>110</sup>Ayala, Cedulaire, lib. 47, fol. 123v., núm. 131; A.G.I., Audiencia de México, 1066, lib. 8, fol. 68; Zamora, t. 3, p. 109; Konetzke, vol. II, Primer t., p. 291-292. Lo substancial de esta cédula está contenido en la ley 4, tít. 18, lib. 8 de la R.L.I.

<sup>111</sup>Zavala, Silvio; *Los esclavos...*, p. 237-238

María de San Francisco con Juan Moreno negro tintorero; Elena de Sarate, mestiza, con Simón chino tundidor; María, mestiza, con Ventura chino imprimidor". Esta autorización sirvió de precedente para permisos similares a las mujeres de los esclavos de otros obrajes e incluso para que pudieran entrar en ellos indios contratados con objeto de realizar reparaciones en ellos (carpintería y albañilería) o para limpiar sus huertas. El Virrey Marqués de Caldereita autorizó el 25 de enero de 1636 (doc. núm. 345) que en el obraje de Joseph Maldonado (Tlaxcala) entraran igualmente las mestizas casadas con los esclavos, las parteras y las curanderas, así como los indios que llevasen tequios o leña, lo que se extendió al obraje de Pedro Laso de la Vega, vecino de un obraje en Querétaro, en 1641 "en razón de entrar indias en ellos a hacer vida con sus maridos e indios a trabajar en los reparos de albañilería y carpintería e hilar, cardar y tejer indios a sacar y entregar sus tequios"<sup>112</sup>. Lo mismo se permitió en el obraje de don Pedro de la Sierra, cercano a San Jacinto, jurisdicción de Cuyuacán, donde trabajaban los esclavos "Andrés, Jerónimo y Agustín, mulatos, y Antón, chino, los cuales son casados con cuatro indias"<sup>113</sup>.

A mediados del siglo XVII la Audiencia de Nueva Galicia denunció la esclavitud de los indios chichimecos (término genérico para varias etnias del norte del virreinato), lo que había provocado su levantamiento. En 1659 se enviaron varias instrucciones a la Audiencia recordando la prohibición de esclavizar los indios y su fiscal exigió su libertad, tras lo cual "pidió lo mismo en cuanto a los indios esclavos chinos para que se les pusiese en su libertad, como se ejecutó en los que se hallaron en esta ciudad y en el distrito de la Audiencia, que fueron muy pocos, sin embargo de hallarlos en posesión de esclavos por tener resuelto V.M. por reales cédulas se les ponga luego en libertad y que el poseedor justifique el título con que los hubo, por si fueren de guerra justa, declarando como declaró la Audiencia, desde luego, que todas las mujeres y muchachos menores de catorce años, aunque fuesen habidos en justa guerra, fuesen libres, por tenerlo así dispuesto y declarado V.M. en diferentes cédulas y en especial en la del año de un mil quinientos y cincuenta y tres y un mil quinientos y sesenta y tres" (doc. núm. 375 bis). Se pidió que quienes tuvieran esclavos chinos mostraran tales títulos y se pusieron en libertad los que no pudieron demostrarse como tales, así como las mujeres y los niños menores de 14 años. Un informe a la Reina Gobernadora del Fiscal Haro de Monterroso de la misma Audiencia de 20 de marzo de 1672 señalaba que el Gobernador de Nueva Vizcaya había liberado más de 200 indios, añadiendo "tuve noticia que pasaba lo mismo con los chinos que la codicia había inventado traerlos en las naos de China y venderlos por esclavos, y porque en los chinos hay mayor prohibición de esclavitud, porque las reales cédulas disponen que todos los indios de aquellas naciones sean tenidos por libres y tratados como vasallos de V.M., aunque sean mahometanos y de la demarcación de Portugal, por la multiplicidad de naciones que hay en las islas Filipinas, que el fin de V.M. es sólo la propagación de la Fe, y la esclavitud es el medio contrario, porque viendo que quitan los hijos a los padres y las mujeres a los maridos para hacerlos esclavos, no creerán que es cierto lo que se les predica..."<sup>114</sup>. El testimonio de este Fiscal demuestra una vez más la falacia en que

---

<sup>112</sup>Fuentes trabajo en Nueva España, t. VII, p. 421-424.

<sup>113</sup>Fuentes para la Historia del trabajo en Nueva España, t. VI, p. 579-580.

<sup>114</sup>González Claverán, *Un documento...*, p. 527.

incurrían quienes pretendían defender la esclavitud con el pretexto de adoctrinar a los indios, pero por lo que aquí nos interesa baste señalar que se pusieron en libertad otros esclavos chinos de Nueva Galicia, aunque pocos, como reiteró la citada Audiencia a la Reina Gobernadora en su testimonio de 7 de abril de 1672, añadiendo que se habían dado provisiones semejantes para otras ciudades de su jurisdicción y representando la conveniencia de que se pidiera lo mismo "en la Nueva España y en especial en la ciudad de México y distrito de la Audiencia de ella hay grandísimo número de estos chinos tenidos y reputados comúnmente por esclavos, y las mujeres chinas también, y sus hijos, sin diferencia alguna" (doc. núm. 375 bis) y sugiriendo que se previniera así mismo en las Filipinas. El monarca consultó al Consejo de Indias y agradeció el 13 de diciembre de 1672 los desvelos del Fiscal y de la Audiencia, tramitando lo que se le había pedido a la Audiencia de la capital (doc. núm. 382)<sup>115</sup>. Diez días después, el 23 del mismo mes y año, se dio otra cédula para la Audiencia de México informándola de lo actuado en Guadalajara (doc. núm. 383) y mandándola hacer lo mismo con los esclavos de su demarcación<sup>116</sup>. Parece así que estos esclavos orientales estuvieron asimilados a los indios novohispanos y lograron su libertad igual que ellos, transformándose en tributarios.

Los chinos liberados de la esclavitud fueron convertidos en tributarios, igual que los restantes indios novohispanos, lo que originó nuevos problemas, según informó a la Corona el 20 de julio del año 1675 (doc. núm. 392) el oidor de la Audiencia de México, Don Martín de Solís Miranda, pues se daba la paradoja que tenían que tributar sin tener tierras cultivables de las que obtener lo necesario para pagar los tributos; toda una contradicción. Ni siquiera eran tributarios rurales, como los otros indios, pues vivían en las ciudades. Eran en definitiva unos "chinos" tributarios urbanos; una nueva categoría social no contemplada en el orden social colonial. Para arreglar su anómala situación el Fiscal de México propuso que "se les señalen tierras en qué poblar y para que puedan hacer sus sementeras, por los inconvenientes que pueden resultar de vivir mezclados con los indios naturales de ese Reino, y que en caso de permitirles se queden en esa ciudad, se les señale barrio separado". La Corona no supo qué contestar y envió una cédula al Virrey el 13 de marzo de 1676, encargándole resolver el problema en colaboración con la Audiencia<sup>117</sup>, pero ignoramos si se tomó tan sensata medida.

Aunque los esclavos "chinos" que fueron a México quedaron en libertad, la esclavitud filipina siguió funcionando y con un ordenamiento jurídico similar al de los territorios indios. Casi siempre que se dictaron normativas generales para los esclavos americanos se incluía a los filipinos, pues la coetilla usual era determinar su cumplimiento en los "Reinos de las Indias, Islas Filipinas y de Barlovento" o en los "dominios de Indias e islas Filipinas". Tal se hizo, por ejemplo, con la exención de alcabala para los esclavos que compraban su propia libertad o la obtenían por liberalidad de su amo (doc. núm. 492), con la libertad para los esclavos fugitivos que llegaban a dominio español procedentes de otros

---

<sup>115</sup>A.G.I., Guadalajara, 231, lib. 4, flo. 68v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 591-592.

<sup>116</sup>A.G.I., Indiferente, 537, lib. 7, flo. 43v. y Guadalajara, 231, lib. 4, flo. 70; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 592-593.

<sup>117</sup>A.G.I., México, 1071, lib. 24, flo. 433v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 626.

extranjeros (doc. núm. 485) o con la Instrucción de 1789 (doc. núm. 486), etc. En Filipinas se perpetuó la esclavitud durante el siglo XIX, igual que en Cuba y Puerto Rico, pero se prohibió sacarlos del Archipiélago por el artículo 22 de la Real Cédula de Gracias de 10 de agosto de 1815 (doc. núm. 559). Los "chinos" y filipinos que se llevaron a las Antillas en esta centuria fueron emigrantes o trabajadores asalariados, y en cantidades apreciables. Hacia 1886 había en Cuba 30.000 trabajadores asiáticos, según reconoció su mismo Gobernador al Ministro de Ultramar (doc. núm. 603). Ante la inminente supresión del Patronato el Gobernador de Cuba consideraba necesario traer con urgencia otros "cien mil braceros de momento y hasta quinientos mil término breve; los cien mil primeros, blancos o filipinos, y caso imposibilidad de las demás razas asiáticas; los cuatrocientos mil restantes precisamente de raza blanca", añadiendo que la Junta de Agricultura de la Isla "prefiere bracero blanco por más inteligente, repugna al chino por indolente y perjudicial, apreciándole como grave daño para el país"<sup>118</sup>. Había cambiado así la valoración del "chino", que en el siglo XVII era considerado industrioso y en el XIX indolente. En cualquier caso había acabado ya la sangría de los esclavos orientales, aunque se había abierto otra forma de explotación de la mano de obra oriental.

---

<sup>118</sup>A.H.N., Sección de Ultramar, Gobierno, 4926; Pérez-Cisneros, p. 145-146.

## SEGUNDA PARTE: LA ESCLAVITUD INDÍGENA

## PREÁMBULO

La esclavitud indígena ha sido poco estudiada, pese a ser la segunda gran esclavitud americana por su cuantía (tras la negra) y la primera que surgió en el Nuevo Mundo. Apenas existen algunos excepcionales estudios regionales sobre la misma<sup>119</sup>, aparte de otros de contenido apologético sobre algunos pensadores españoles, religiosos o juristas (a veces ambas cosas) que se ocuparon de la libertad de los indígenas americanos, siguiendo esa gran figura señera que fue Fray Bartolomé de Las Casas. Ha sido una tentación natural, si tenemos en cuenta que el origen de la esclavitud indígena difirió fundamentalmente de la negra, pues no era capitalista o de compra, sino de conquista. Estaba así enraizada en el medievo y en la antigüedad, y su presencia en la modernidad fue un anacronismo que era necesario comprender escarbando en el derecho tradicional, tal como hiciera el escocés Juan Maior, profesor de nominales en París, primero que aplicó el concepto aristotélico de la jerarquía natural al problema de la servidumbre indígena<sup>120</sup>, al que siguió una pléyade de partidarios de la doctrina del Cardenal Ostiense.

La esclavitud indígena representa un período temporal ínfimo comparado con la negra; apenas el medio siglo transcurrido entre 1493 y 1542, aunque subsistió luego para los indios caribes y "rebeldes" hasta 1679 (doc. núm. 399), y en la realidad, con su secuela del servicio de los indios "bárbaros", hasta fines del régimen colonial<sup>121</sup>. Pese a esto, su vastedad a lo largo de todo el Continente sobrepasa con mucho lo que un historiador puede hacer a lo largo de su vida y es una empresa todavía pendiente, que tampoco podrá emprenderse hasta que se hayan completado los estudios regionales. Lo afrontamos aquí en lo relativo a su ordenamiento jurídico, que tampoco ha sido realizado, y en su doble aspecto de síntesis interpretativa y de recopilación documental. Somos conscientes de que esto representa solamente un aspecto unilateral del estudio de la esclavitud indígena,

---

<sup>119</sup>La esclavitud indígena es una referencia obligada en todos los estudios regionales sobre el trabajo indígena, la colonización o la esclavitud en general, pero raramente se ha tratado como un tema monográfico en profundidad. Entre los pocos que han afrontado realmente el problema cabe destacar los siguientes: Deive, Carlos Esteban: *La esclavitud del indio de la isla Española*, Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 1995; Jara, Alvaro: *Guerra y sociedad en Chile. La transformación de la guerra de Arauco y la esclavitud de los indios*, Santiago, editorial universitaria, 1971, 254 p. y Zavala, Silvio: *Los esclavos indios en Nueva España*, México, Edición del Colegio de México, 1981, 465 p.; Berthe, Jean Pierre: "Aspects de l'esclavage des Indiens en Nouvelle-Espagne pendant la première moitié du XVI<sup>e</sup> siècle", en *Journal de la Société des américanistes*, musée de l'Homme, París, 1965; Eugenio tiene publicado un aspecto interesante de la esclavitud indígena en las pesquerías de perlas: Eugenio Martínez, María Ángeles: "La esclavitud indígena, impulsora de las pesquerías de perlas. Nuestra Señora de los Remedios". En *Congreso del V Centenario de la Real Academia de la Historia*, t. III, Madrid, 1992. Muy interesante es el libro de Mira Caballos, Esteban: *El Indio Antillano: repartimiento, encomienda y esclavitud (1492-1542)*, Sevilla, Muñoz Moya editor, 1997, que dedica las partes III y IV a la esclavitud indígena y las Leyes Nuevas, p. 261-357.

<sup>120</sup>Maior afirmó: "De donde el primero en ocupar aquellas tierras (América) puede, en derecho, gobernar las gentes que las habitan, pues son de naturaleza siervas, como está claro". En Zavala, *Servidumbre*, p. 28.

<sup>121</sup>Zavala ha señalado que Humboldt escribió en 1804 sobre los prisioneros apaches y mecos llevados a México y deportados a Veracruz y Cuba, y que el 4 de enero de 1806 Alencaster anotó a Salcedo que se había prohibido comprar niños indios y comerciar con sus pueblos. Zavala, *Los esclavos*, p. 308-309.

ciertamente, pero se justifica por abrir otro camino a quienes pretendan adentrarse en el mismo.

Nuestro trabajo afronta exclusivamente lo que hemos dicho; el ordenamiento jurídico de la esclavitud indígena. Es preciso recalcarlo, porque en América se utilizaron diversas instituciones de trabajo compulsivo para sus aborígenes, si bien la más abominable fue la esclavitud. Nada tiene que ver con la encomienda, ni con el yanaconaje, ni con el cuatequil, ni con otras modalidades de explotación de los naturales, que funcionaron abusivamente durante largo tiempo, como ha señalado Ernesto de la Torre<sup>122</sup>. Nada tiene que ver con el trabajo impuesto al indio "como si fuera esclavo", porque sencillamente nada hay que sea igual a ser esclavo. Carecer de toda libertad y ser mercancía de otro hombre no tiene parangón con nada.

Para este género de ordenamiento jurídico sirve lo anteriormente dicho en la introducción de nuestro libro: su carácter selectivo, su emisión por las autoridades metropolitanas o indianas, etc. A las normativas reguladoras sobre la esclavitud hemos añadido algunas instrucciones, cartas o informes particulares, muy pocos, de especial relevancia para nuestro problema, tales como el parecer del maestro Rojas sobre herrar a los indios, informes de algunos Obispos, consultas de Gobernadores, etc. Finalmente deseamos señalar que la mayor parte de la documentación recogida se centra en el problema de la condición del esclavo y de la abolición de dicha institución, siendo muy escaso el existente sobre el tratamiento de los esclavos indios, que poco difería del de los negros, del que constituye un referente obligado. Este aspecto lo hemos recogido en el último punto de esta segunda parte por constituir aspecto esencial de nuestro trabajo.

La panorámica general del ordenamiento jurídico sobre la esclavitud indígena abarca todo el período colonial, como hemos indicado, pero se centra en los siglos XVI y XVII. Podemos facilitar su estudio dividiéndola en tres grandes períodos correspondientes a sus orígenes (1493-1512), su apogeo (1513-41) y su decadencia (1542-1810). El primero de ellos abarca desde los inicios de la esclavitud en la Española hasta las Leyes de Burgos, y podemos subdividirlo en las dos etapas anterior y posterior al año 1500 en que se declaró libres a los indios. El segundo corresponde al gran apogeo de la esclavitud durante la conquista continental y llega hasta las Leyes Nuevas que suprimieron la esclavitud indígena. Podemos dividirlo igualmente en otras dos etapas, separadas por el año 1532 que, en cierto modo, separa la conquista de los hemisferios norte y sur de América. El tercer período es de decadencia y va desde las Leyes Nuevas de 1542 hasta fines del régimen colonial continental. Podemos dividirlo en tres etapas correspondientes a la política antiesclavista hasta la guerra de Chile (1606), desde entonces hasta 1679 (cuando se ratificó la prohibición de hacer esclavos a los naturales "rebeldes"), y la última desde 1680 hasta 1810, correspondiente a la esclavitud de los indios llamados "bárbaros" o fronterizos. La analizaremos así de la siguiente forma:

#### 1.- Período de los orígenes (1493-1512)

##### a) Etapa de la esclavitud indiscriminada: El siglo XV

---

<sup>122</sup>Historia documental de México, t. I, p. 167.

b) Etapa de la conquista de las Grandes Antillas (1500-1512).

2.- Período de apogeo (1513-41)

a) Primera etapa del dominio continental y de los grandes debates sobre los esclavos logrados en guerra justa (1513-1531)

b) Etapa de la gran década esclavista (1532-1541)

3.- Período de decadencia (1542-1810)

a) Etapa de la política antiesclavista hasta la Guerra de Chile (1542-1606)

b) Etapa de esclavitud de los indios "rebeldes" (1607-1679)

c) Etapa de los últimos coletazos esclavistas: Los indios "bárbaros" (1680-1810).

Al estudio diacrónico añadiremos uno sincrónico sobre el tratamiento de los esclavos indígenas que mencionamos anteriormente.



## CAPITULO II: LOS ORÍGENES: EL SIGLO XV

El período comprende desde los inicios de la esclavitud española en el Nuevo Mundo hasta 1512, cuando la Corona dio las Leyes de Burgos que determinaron un tratamiento menos inhumano ("de amor y blandura", se dijo), para los esclavos indios, y está dividido en dos etapas por el año 1500 cuando los R.R.C.C. declararon libres a los indios (no así a quienes no aceptaran al Rey y a la Iglesia).

### ***1.- LA ESCLAVITUD INDISCRIMINADA: EL SIGLO XV***

Los orígenes de la esclavitud americana corresponde a los últimos años del siglo XV, durante los cuales América se perfiló como una alternativa de África; un Continente (en realidad unas islas por entonces) en el que podrían esclavizarse a sus pobladores, para llevarlos a Europa o a los lugares más convenientes de las tierras encontradas.

La esclavitud indígena en la América española tiene su partida de nacimiento en el segundo viaje colombino. Antes existió la prehispánica, que no nos compete analizar aquí. En cuanto a los seis indios llevados por Colón en el primer viaje (supervivientes de los 10 que capturó) pudiera ser, como él dijo, que los transportara a España para que "deprendan hablar" o simplemente para exhibirlos ante los Reyes, como muestra curiosa de los habitantes de la India que decía haber descubierto. Parece, no obstante, que la esclavitud de los indios fue propuesta ya por Colón a los Reyes Católicos en Barcelona el año 1493, al regresar de su viaje descubridor, y aceptada en principio por los monarcas. En su segundo viaje, Colón capturó numerosos indígenas y propuso abiertamente el negocio de la esclavitud de los caribes. En su Carta-relación a los Reyes de 20 de enero de 1494 señaló : "Vean Vuestras Altezas si se habrán de cautivar (a los caribes), que creo que después acá, cada año se podrán haber de ellos, y de las mujeres, infinitos. Crean que cada uno valdría más que de tres negros de Guinea en fuerza y ingenio, como verán por los presentes que agora envío"<sup>123</sup>. También insistió en la rentabilidad de la esclavitud indígena en su memorial de 20 de enero del mismo año, donde indicó lo que Antonio Torres debía consultar con los Reyes: "porque, entre las otras islas, las de los caníbales son muchas grandes, e harto bien pobladas; parecería acá que tomar dellos e dellas, e enviarlos allá en Castilla, non sería sino bien, porque quitarse ya han una vez de aquella inhumana costumbre que tienen de comer hombres, e allá en Castilla, entendiendo la lengua, muy más presto recibirían el bautismo"<sup>124</sup>. La esclavitud indígena nació así vinculada enraizada en la idea de que los amerindios eran gente bárbara, lo que justificaba su servidumbre<sup>125</sup>.

---

<sup>123</sup>CODODESC, t. I, p. 535-536.

<sup>124</sup>CODODESC, t. I, p. 544.

<sup>125</sup>Peter Wade ha anotado al respecto: "Cuando los españoles encontraron a los nativos amerindios, éstos fueron clasificados inicialmente como gente bárbara, es decir, gente no civilizada, sin ciudades, sin organización política y sin uso de la razón. En el contexto cristiano esto estaba estrechamente ligado al ser pagano. El paganismo y la barbarie eran pretextos para justificar la esclavitud". Wade, p. 259.

Pero Colón no se dedicó a esclavizar a los caribes, que era lo que en cierto modo había justificado ante los monarcas por aquello de que comían carne humana, sino a los indios taínos de la Española, isla donde los caribes brillaban por su ausencia. Los hizo esclavos y los mandó a España. Quinientos de ellos fueron cargados en cuatro naves para ser vendidos en Sevilla, como si fueran mercancía humana de Guinea. Fonseca informó sobre esto a los monarcas, quienes expidieron una carta el 12 de abril de 1495 sugiriéndole que los vendiera en Andalucía (doc. núm. 3): "Y cerca de lo que nos escribistes de los indios que vienen en las carabelas, parecenos que se podrían vender allá mejor en esa Andalucía que en otra parte. Debeislo hacer vender como mejor os pareciere"<sup>126</sup>. Alguien debió advertir a los R.R.C.C. que Colón no había señalado las causas por las que se había esclavizado a dichos taínos (sí, en cambio, a los caribes), y los monarcas decidieron dar una prudente marcha atrás, enviando a Fonseca otra carta cuatro días después (doc. núm. 4) en la que le mandaron afianzar el producto de la venta de tales indios hasta que pudieran consultar el asunto de su esclavitud con teólogos y canonistas: "Por otra letra nuestra vos hubimos escrito que ficiesedes vender los indios que envió el Almirante don Cristóbal Colón en las carabelas que agora vinieron, y porque nos queríamos informarnos de letrados, teólogos y canonistas si, con buena conciencia, se pueden vender éstos por esclavos o no, y ésto no se puede facer hasta que veamos las cartas que el Almirante nos escriba para saber la causa porque los envía acá por cautivos, y estas cartas las tiene Torres, que no nos las envió; por ende en las ventas que ficiéredes destos indios, sea fiado el dinero dellos por algún breve término, porque en este tiempo nosotros sepamos si los podemos vender o no, no paguen cosa alguna los que los compraren, pero los que los compraren, no sepan cosa desto"<sup>127</sup>. En esta maledicencia política de querer ocultar a los compradores de esclavos indios la posibilidad de que tuvieran que devolverlos tuvo mucho que ver, sin duda, el Rey Fernando.

Las consultas se demoraron algún tiempo y todavía se estaban realizando el 1 de junio de 1495, cuando los Reyes dieron a Fonseca instrucciones (doc. núm. 5) sobre las carabelas asentadas con Benardi y otros asuntos de Indias, pues le indicaron: "...Y cuando a la parte que vos demanda Juanot, de los esclavos que trujeron de las Indias en nombre del Almirante, ya vos sabéis la duda que nosotros tenemos e si estos deben ser esclavos o no, y hasta que esto sea visto por algunos letrados a quien habemos mandado que entiendan en ello, no nos podemos determinar en ésto. Parecenos que pues la venta que haces de los esclavos se hace por ante persona que es fiable a Juanoto, que debéis sobre ser en dar a Juanoto lo que demanda, hasta que sea determinado si son esclavos o no, porque sabida la determinación de esto, veremos lo que prometimos al Almirante en lo que en Barcelona mandamos asentar con él, y aquello mandaremos cumplir muy enteramente; y vos debéis decir a Juanot muy secretamente, para que a ninguno lo diga la causa porque no respondemos con más determinación en esto que pide de los esclavos, que procurarse ha, como muy presto determinen los letrados la justicia de esto, y luego vos lo haremos saber, para que si ser pudiere alcance allá antes que partan las carabelas, porque hagamos saber al

---

<sup>126</sup>CODODESC, t. II, p. 783; CODOINA, t. XXIV, p. 18.

<sup>127</sup>A.G.I., Patronato 9, r. 1, fol. 85v.; Fernández Navarrete, t. II, p. 173; CODOINA, t. 30, p. 335 y t. 38, p. 342; Konetzke, vol. I, p. 2-3; CODODESC, p. 789.

Almirante la determinación desto, para que se sepa si podrá enviar más esclavos o no, pero por esto no se detendrá la partida de las carabelas"<sup>128</sup>. La alusión a "lo que en Barcelona mandamos asentar con él" fundamenta nuestra idea de que el asunto de la esclavitud india fue tratada en la entrevista de 1493.

No esperó Colón la resolución a la consulta real. En otro nuevo encuentro con los indios (marzo de 1495), ocurrido en la Vega Real, capturó gran número de ellos y los envió nuevamente a España como esclavos. Tampoco esperaron los Reyes, pues el 13 de enero de 1496 mandaron a Fonseca que entregase a Juan de Lezcano 50 indios esclavos, de edades comprendidas entre 20 y 40 años, para las galeras a su mando, eso si condicionando todo a la respuesta de los juristas y teólogos, pues en caso de ser declarados libres, Lezcano debía devolver los que quedasen vivos (doc. núm. 6): "Porque para fornescer ciertas galeras que Juan de Lezcano nuestro Capitán en la nuestra Armada trae en nuestro servicio, habemos acordado de le mandar dar cincuenta indios, por ende nos vos mandamos y encargamos que de los indios que vos ahí tenéis déis al dicho Juan de Lezcano o a la persona que él, con su carta, por ellos enviare, los dichos cincuenta indios, que sean de edad de veinte hasta cuarenta años", llevando cuenta de ellos para que "si los dichos indios hubieren de ser libres, retorne el dicho Juan de Lezcano los que dellos tuviere vivos, y si hubieren de ser cautivos, se le queden para en cuenta del sueldo que el dicho Juan de Lezcano hubiere de haber en la dicha Armada, y se le descuenta lo que en ellos montare, a los precios que cada uno dellos valieren, según la edad de cada uno dellos"<sup>129</sup>.

También Bartolomé Colón, en ausencia de su hermano, envió a España tres naves con 300 esclavos indios, procedentes de "rebeliones". Fueron atendidos por la marinería de dichas naves, que pidió luego reintegro de lo gastado en mantener y curarlos (doc. núm. 7)<sup>130</sup>. Veinticuatro de estos indios se mandaron a Sevilla y murieron en el Guadalquivir.

El envío de esclavos continuó durante el tercer viaje, pues Colón seguía convencido de que la esclavitud de los naturales era un negocio magnífico. En su carta a los Reyes Católicos de 18 de octubre de 1498 (doc. núm. 8) señaló: "De acá se pueden, con el nombre de la Santa Trinidad, enviar todos los esclavos que se pudieren vender, y brasil, de los cuales, si la información que yo tengo es cierta, me dicen que se podrán vender cuatro mil, y que a poco valer valdrán veinte cuentos, y cuatro mil quintales de brasil, que pueden valer otro tanto, y el gasto puede ser aquí seis cuentos, así que a prima haz buenos serían cuarenta cuentos, si esto saliese así, y cierto la razón que dan a ello parece auténtica, porque en Castilla y Portugal y Aragón y Italia y Sicilia y las islas de Portugal y de Aragón y las Canarias gastan muchos esclavos, y creo que de Guinea ya no vengan tantos", añadiendo que con la venta de esclavos y el palo de Brasil "se pueden sacar estos cuarenta cuentos, si no hubiese falta de navíos que viniesen por esto, los cuales creo que con el ayuda de Nuestro Señor que no habrá, si una vez se ceban en este viaje", así como otras

---

<sup>128</sup>CODOINA, t. XXIV, p. 37; CODODESC, t. II, p. 803-804.

<sup>129</sup>Fernández Navarrete, t. III, p. 506; CODOINA, t. 38, p. 352; Konetzke, vol. I, p. 3; CODODESC, t. II, p. 888.

<sup>130</sup>CODODESC, p. 913.

consideraciones sobre el gran negocio que habían realizado los capitanes y maestros de las naves que iban a España "todos ricos y con intención de volver luego y llevar los esclavos a mil y quinientos maravedises la pieza, y darles de comer"<sup>131</sup>.

Colón había vertebrado su negocio esclavista considerando que la venta de 4.000 esclavos le reportarían veinte cuentos. Sacaría además otros veinte de exportar cuatro mil quintales de palo de brasil, lo que obtendría 40 cuentos invirtiendo sólo seis; 34 cuentos de beneficio. Parece así que tasaba la venta de cada esclavo en 5.000 maravedís; lo que valía exactamente un quintal de palo de brasil. Le parecía además un negocio muy seguro, dada la demanda de esclavos existente en Castilla, Portugal, Aragón, Italia y Sicilia, así como en las islas Azores y Madeira, Baleares y Canarias, máxime considerando que estaban empezando a escasear los esclavos de Guinea, que, en su opinión, no valían ni la tercera parte que los americanos, aunque los de Cabo Verde se vendían a 8.000 maravedises. Prueba de la bondad del mismo era que ya había surgido competencia, llevándose muchos esclavos de Brasil a Castilla, Aragón, Génova, Venecia, Francia, Flandes e Inglaterra. Finalmente predijo una gran trata de esclavos indios, basada en la evidencia de que los maestros y marineros de los cinco navíos que regresaban iban todos ricos y dispuestos a volver por más esclavos para llevarlos a 1.500 maravedises la pieza y "darles de comer", y añadiendo que si bien era cierto que morían muchos de ellos, no ocurriría siempre lo mismo, pues igual había pasado al principio con los negros y canarios.

Colón hizo unas especulaciones similares en otra carta de la misma data a los R.R.C.C. (doc. núm. 9), pero rebajando los maestros enriquecidos a dos o tres. Aseguraba que estaban dispuestos a llevar esclavos a los mercaderes de Sevilla que les dieran 1.500 maravedís y garantizaba que podría suministrarles la carga humana necesaria, con la que pensaba reactivar el comercio con Indias, que según reconocía estaba "muy perdido"<sup>132</sup>.

En su tercer viaje Colón se vio envuelto en la sublevación de Roldán, para apaciguar la cual no dudó en otorgarle a cada partidario del Alcalde que quisiese volver a España unos esclavos indios, con la facilidad de poderlos sustituir por otras tantas indias, algunas de las cuales estaban embarazadas o paridas. A los que quisieron quedarse en la Isla, les prometió todos los esclavos que necesitaran<sup>133</sup>.

El tan anhelado veredicto de los letrados, teólogos y canonistas se dio finalmente en 1500, declarando que los indios eran libres. El texto de este trascendental documento es perfectamente desconocido, así como también la orden real que originó de declarar libres a los indios, pero sabemos que esta última debió ser una Provisión expedida antes del 20 de junio de 1500, pues en esta fecha los Reyes Católicos dieron una cédula (doc. núm. 10), ordenando a Pedro de Torres que entregase a Francisco de Bobadilla los esclavos indígenas que tenía en su poder, para devolverlos a Indias: "los cuales (indios) agora nos mandamos poner en libertad, y habemos mandado al Comendador Frey Francisco de Bobadilla que los llevase en su poder a las dichas Indias y haga dellos lo que le tenemos

---

<sup>131</sup>Raccolta, P.I, vol.II, p. 42; CODODESC, t. II, p. 1122-1123.

<sup>132</sup>Raccolta, P. I, vol. II, p. 46; CODODESC, t. II, p. 1126.

<sup>133</sup>Saco, José Antonio: Historia de la esclavitud..., p. 240.

mandado"<sup>134</sup>. Del contenido de dicha Provisión informaron los Reyes el Corregidor de Jerez de la Frontera en cédula de 2 de diciembre de 1501 (doc. núm. 11) sobre los indios capturados por Cristóbal Guerra "y porque lo susodicho fue hecho contra nuestra Provisión y defendimiento, y siendo los dichos indios nuestros súbditos". En cualquier caso sólo conocemos una relación de 16 de los esclavos repatriados con Bobadilla<sup>135</sup> ¿Habían muerto los demás? Quizá la razón de que fueran tan pocos se debió, como dijo Las Casas, en que sólo se mandaron devolver los que habían sido capturados "sin razón"?

Lo visto hasta aquí nos permite resumir que la esclavitud de los indios fue establecida por Colón en función de ofrecer a la Corona un renglón de rentabilidad de las Indias que había descubierto, pero los monarcas la detuvieron hasta consultar sobre su legalidad a teólogos y letrados. Estos se manifestaron contrarios a dicha esclavitud por razones que desconocemos, pero probablemente relacionadas con la imposibilidad de imponer tal institución "antinatural" a unos bárbaros que simplemente eran paganos, pero no infieles. Sea como fuere lo cierto es que la Provisión real de 1500 acabó con la posibilidad de considerar las Indias como un vivero esclavista similar al africano.

## **2.- LA CONQUISTA DE LAS GRANDES ANTILLAS (1500-1512)**

Lo que juristas, teólogos y canonistas prohibieron podríamos calificarlo de "esclavitud indiscriminada del indio", pero no dictaminaron que no pudiera esclavizarse a los indios, cuando se considerara que había razones para hacerlo. Tales razones eran practicar costumbres inhumanas, como la antropofagia, u oponerse a la evangelización y conquista española, cosas que iban juntas por la suposición de que la conquista se realizaba para evangelizar o propagar la Fe, en consecuencia con lo ordenado en la donación papal. Existía además la esclavitud tradicional de los indios; indios esclavos de otros indios, que podían venderse a los españoles. Toda una gama de posibilidades para continuar con el negocio esclavista, que pudo seguir adelante sin cortapisas.

Durante la primera década del siglo XVI se vigiló el cumplimiento de la prohibición de capturar esclavos indios indiscriminadamente, mandando devolver los que se cogían sin motivo. Así el 2 de diciembre de 1501 se envió al Corregidor de Jerez de la Frontera la cédula citada anteriormente (doc. núm. 11), para bajo qué título había esclavizado Cristóbal Guerra a unos indios en las islas de las perlas, que había vendido en "Sevilla y Cádiz y Jerez y Córdoba y en otras partes". Si se comprobaba que lo había efectuado contra derecho los naturales debían devolverse a Indias, entregándolos a Nicolás de Ovando, para que los llevara "a la dicha isla de donde fueren tomados, y los ponga en libertad"<sup>136</sup>. Era una norma de difícil ejecución por la dificultad de averiguar si eran esclavizables, de encontrarlos en España y de devolverlos a unas islas a donde no pensaba

---

<sup>134</sup>A.G.I., Contratación, 3249, fol. 242; Fernández Navarrete, t. II, p. 246; CODOINA, t. 38, p. 439; Konetzke, vol. I, p. 4.; CODODESC, p. 1212-1214.

<sup>135</sup>Vide Relación de los indios que fueron repatriados con el Comendador Bobadilla en CODODESC, t. II, p. 1192-1193.

<sup>136</sup>A.G.I., Indiferente, 418, libro 1, fol. 70; CODOINA, tomo 31, p. 104; Konetzke, vol. I, p. 7-8.

ir nadie de inmediato. El ejemplo de Guerra fue seguido por otros descubridores, como Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa, si bien éstos se curaron en salud, y cuando se les pidieron explicaciones, dijeron que habían cogido sólo caribes. Deive asegura que el propio Guerra realizó otro viaje posterior para coger esclavos en las islas de las Perlas "con licencia real, reservándose Isabel la cuarta parte para ella"

El año 1503 fue importante por dos aspectos: establecer el trabajo obligatorio de los indios y definir la esclavitud de los caribes. Lo primero no atañe en realidad a nuestro objetivo, pero deseamos resaltarlo porque marcará la futura condición de los esclavos liberados de la esclavitud, que quedarán siempre obligados a trabajar, aunque no en servidumbre. La real provisión a que nos referimos fue dada en Medina del Campo el 20 de diciembre de 1503 y dirigida al gobernador Ovando y señalaba que no queriendo trabajar los indios como consecuencia de la libertad decretada por los monarcas, de lo que había originado la incomunicación con los españoles y la imposibilidad de adoctrinarlos, se mandaba al Gobernador que "en adelante compelaís y apremiéis a los dichos indios que traten e conversen con los cristianos de la dicha isla e trabajen en sus edificios, en coger e sacar oro e otros metales, e en hacer granjerías e otros mantenimientos para los cristianos vecinos e moradores de la dicha isla, e hagáis pagar a cada uno el día que trabajare el jornal e mantenimiento que según el jornal de la tierra e de la persona e del oficio vos pareciere que debiere haber, mandando a cada cacique que tenga cargo de cierto número de los dichos indios para que los haga ir a trabajar donde fuere menester"<sup>137</sup>

En cuanto a la esclavitud de los caribes se dio también en 1503 mediante provisión a Ovando y cédula a los capitanes descubridores (doc. núm. 13), en la que les notificó que pese a haberse prohibido esclavizar a los indios, podría hacerse con los de dicha nación, ya que se oponían a la predicación de la Fe: "si todavía los dichos caníbales resistieren, e no quisieren recibir e acoger en sus tierras a los capitanes e gentes que por mi mandado fueren a hacer los dichos viajes, e oírlos para ser doctrinados en las cosas de Nuestra Santa Fe Católica, e estar en mi servicio e so mi obediencia, los puedan cautivar e cautiven para los llevar a las tierras e islas donde fueren, e para que los puedan traer e traigan a estos mis reinos e señoríos e otras cualesquier partes e lugares do quisieren e por bien tuvieren, pagándonos la parte que de ellos nos pertenezca, e para que los puedan vender e aprovecharse de ellos, sin que por ello caigan e incurran en pena alguna, porque trayéndolos destas partes y sirviéndose de ellos los cristianos, podrán ser más ligeramente convertidos e atraídos a nuestra Santa Fe Católica"<sup>138</sup>. Parece así que el hecho de que se opusieran a la penetración española pesó más que el de que fueran caribes y comieran carne humana, pero se unieron ambas cosas para mayor abundamiento, como se decía en la época. En todo caso la autorización sirvió para realizar una captura indiscriminada de esclavos, ya que no existía ninguna clasificación de tales tribus caribes y los salteadores eran precisamente quienes debían señalar a buen ojo - y, sobre todo, a su mejor conveniencia - si tal pueblo era o no caribe. Un ataque de supuestos caribes en Puerto Rico, que dieron muerte a varios españoles, y entre ellos a don Cristóbal de Sotomayor,

---

<sup>137</sup>Documentos para la Historia de Cuba, t. I, p. 45-46.

<sup>138</sup>CODOINA, T. XXXI, flo. 116; CODODESC, p. 1579-1581.

decidió a la Corona a dar un paso adelante, declarando la guerra a los Caribes (así como su consiguiente esclavitud), conforme a lo expuesto en 1503. Fue una Provisión general para todas las Indias (doc. núm. 19), dada el 23 de diciembre de 1511, en la que se hizo notar que pese a los esfuerzos de los españoles por someterles a obediencia "no han querido hacer(lo) como dicho es, antes han buscado y buscan de se defender para no ser doctrinados, ni enseñados en las cosas de nuestra Santa Fe católica y continuamente han hecho y hacen guerra a nuestros súbditos y naturales, y han muerto muchos cristianos de los que han ido a las dichas islas". En consecuencia con lo cual se autorizó "a todas y cualesquier personas que con mi mandado fueren, así a las islas y tierra firme del mar Océano que hasta agora están descubiertas, como a los que fueren a descubrir otras cualesquier islas y tierra firme, para que hagan guerra a los caribes de las islas de la Trinidad y de Barú y de la Dominica y Martiniño y Santa Lucía y San Vicente y la Ascensión y los Barbudos y Tabaco y Mayo, y los puedan cautivar y cautiven para los llevar a las partes e islas donde ellos quisieren, y para que los puedan vender y aprovecharse dellos, sin que por ello caigan, ni incurran, en pena alguna, y sin que nos paguen dello parte alguna, con tanto que no los vendan, ni lleven fuera de las dichas Indias"<sup>139</sup>. Al día siguiente, 24 de diciembre de 1511, se particularizó dicha licencia para los vecinos de Puerto Rico<sup>140</sup> y el 23 de febrero de 1512 se dio una cédula similar para los vecinos de Santo Domingo (doc. núm. 20), a quienes se facilitó esclavizar caribes sin tener que pagar el quinto real<sup>141</sup> o 20% del valor de la pieza<sup>142</sup>. Toda esta política fue enigmáticamente contradicha, sin embargo, por una cédula dada el 10 de diciembre de 1512, dirigida a las autoridades dominicanas, por la que se prohibía capturar caribes en las islas donde hubiera oro (doc. núm. 22). Esta cédula la conocemos únicamente por el extracto que hizo de ella Muñoz, y lo que dice exactamente es "En lo que decís, que conviene tomar los caribes de otras islas, a más de las señaladas y los de Tierra firme, digo que nada se haga en Tierra firme, salvo proveer a los nuestros de lo necesario, según os dijeren la carabela y bergantín que enviásteis allá: de lo demás se entiende aquí, y no consta de cierto, si hay caribes. Los de otras islas, constando no haber oro en ellas, tómense"<sup>143</sup>. Parece desprenderse de la misma que no debían hacerse esclavos caribes en las islas donde había oro, quizá para facilitar sus rescates y extracción, pero el asunto es bastante extraño, como decimos. En cualquier caso persistió la orden de hacer esclavos a dichos naturales.

Las campañas de pacificación de Frey Nicolás de Ovando en Santo Domingo produjeron otro considerable número de esclavos taínos, pero muchos de ellos se escaparon y se escondieron en los montes. Surgió así, por primera vez, el problema de qué

---

<sup>139</sup>A.G.I., Indiferente, 418, libro 3, fol. 211v.; CODOHISIBE, tomo 6, p. 411 (con fecha 24 de diciembre de 1511); CODOINA, tomo 32, p. 304; Konetzke, vol. I, p. 31-33.

<sup>140</sup>A.G.I., Indiferente General, 418; Cedulaario Puertorriqueño, t. I, p. 110-112.

<sup>141</sup>El quinto real o impuesto del 20% tiene su origen en el Derecho islámico y se había regulado en las Partidas. Vide Cortés López, p. 54.

<sup>142</sup>A.G.I., Indiferente, 418, libro 3, fol. 255v.; CODOINA, tomo 32, p. 345; Konetzke, vol. I, p. 36-38.

<sup>143</sup>Colec. Muñoz, 9/4852, A/117, fol. 111.

hacer con los esclavos fugitivos, que más tarde sería un quebradero de cabeza con la esclavitud negra. La administración española no se atrevió a actuar con dureza (doc. núm. 15), ordenando simplemente cabalgadas para recobrarlos y devolverlos a sus dueños<sup>144</sup>. No se establecieron castigos ejemplares contra los huidos y "cimarrones", tal como luego hizo con los negros, aunque ya fue bastante la orden de herrarlos, como veremos. Desde luego la orden real fue interpretada a su libre albedrío por los dueños de esclavos, pues según se informó en una cédula posterior (doc. núm. 24) "sus dueños ( de los huidos) iban por ellos y salteaban de noche las casas y estancias de los dichos caciques e indios, los cuales viendo que los sacaban de entre sus padres y madres y deudos, y aún por ser algunos de ellos deudos de los dichos caciques, tomaron desabrimiento y se tornaron a alzar"<sup>145</sup>.

La enorme mortandad indígena producida en Santo Domingo por la conquista motivó una escasez de mano de obra a fines de la primera década del siglo XVI. Para remediarla, y por solicitud de los Procuradores de la Isla, accedió el Rey en 1508 a permitir que se llevasen indios de otras islas. Una cédula de 14 de julio de 1509 autorizó a Diego Colón y a Miguel de Pasamonte para llevarlos como naborías (si iban pacíficamente) o como esclavos (si se resistían)<sup>146</sup>. Fue una verdadera patente de corso para las expediciones esclavistas, que hubo que frenar al año siguiente (1510), ordenando al Almirante que sólo se extrajeran naturales de las islas septentrionales, pero no de Trinidad, Cuba, Jamaica y Puerto Rico (6 de junio de 1511)<sup>147</sup>.

Como los esclavos traídos de otras islas huían también, y era difícil identificarlos de los naturales libres de la Española, se recurrió a un procedimiento brutal, empleado anteriormente en Europa, que fue la de "carimbarlos" como si fueran ganado, marcándolos a fuego en una pierna. El 25 de julio de 1511 se dio la real Provisión (doc. núm. 18) que lo estableció. El carimbo se generalizó luego para todos los esclavos y trajo infinitos problemas, como veremos posteriormente y, sobre todo, en el epílogo de esta segunda parte, donde nos ocupamos del mismo.

Para facilitar la conquista de Puerto Rico se permitió que se llevaran esclavos indígenas dominicanos, como vemos por una cédula expedida el 21 de junio de 1511 a Miguel Díaz, Alguacil Mayor de la isla de San Juan, autorizándole a transportar 40 esclavos indios que tenía en Santo Domingo, "a causa que los indios de aquella isla (Puerto Rico) son bozales, por ser nuevamente descubierta"<sup>148</sup>. Apareció así la clasificación entre "criollos" y "bozales", similar a la que luego se haría con los esclavos negros, con los que cada vez se parecían más estos siervos indios, como vemos.

La campaña de Puerto Rico reprodujo los problemas de la Española, como se comprueba en la cédula 25 de julio de 1511, dirigida a don Diego Colón, por la cual se

---

<sup>144</sup>A.G.I., Indiferente, 1961, lib. 1, fol. 32v.; CODOINU, t. 5, p. 131; Konetzke, vol. I, p. 17-18.

<sup>145</sup>A.G.I., Indiferente General, 419, Cedulaario Puertorriqueño, t. I, p. 179-180.

<sup>146</sup>Giménez Fernández, vol. II.

<sup>147</sup>Saco, p. 248-249.

<sup>148</sup>A.G.I., Indiferente General, 418, lib. 3, fol. 108; Cedulaario Puertorriqueño, t. I, p. 76.



permitía a los españoles ir en son de guerra contra los alzados "y que cuando vieren que por bien no se pueda hacer (someterles), les hagan guerra con gente, con la mejor manera que se pueda, y antes que se empiece les hagan sus requerimientos que se reduzcan, y si no, continúen su guerra contra ellos, con la menos matanza de ellos que ser pueda; y que sería bien procurar de haber los malhechores, asegurándoles las vidas, y después de habidos, enviar algunos dellos a esa Isla (Española) con hierros, para que nos sirvan como esclavos en las minas, según de los dichos Juan Cerón y Miguel Díaz más largo sabréis"<sup>149</sup>. Es la primera referencia al Requerimiento, del que hablaremos luego, como agua milagrosa que lavaba la culpabilidad de los españoles para hacer la guerra y esclavizar a los indios. La autorización dio origen a otra gran esclavitud de indios a la que hubo que poner coto, pues como manifestó Fernando el Católico en su cédula de 10 de diciembre de 1512 (doc. núm. 23): "he sido informado que en lo susodicho se hacen muchos fraudes y tienen por esclavos otros indios, diciendo que son tomados de buena guerra, y ellos con su inocencia no saben alegar de su derecho". El Rey tomó la prudente decisión de rectificar su orden de esclavitud y cambiarla por declarar naborías a dichos indios: "mando que todos los indios que desde el día de esta mi carta fuere pregonada en la dicha Isla, en adelante, fueren tomados de buena guerra en la dicha Isla, por los vecinos y otras cualesquier personas della, sean naborías de los que los tomaren, y los tengan y se sirvan de ellos, según y como se sirven de las otras naborías que hay en la dicha Isla, que no sean esclavos, según que estaba mandado, no embargante cualquier nuestra carta y mandamiento que en contrario de lo susodicho haya, que para lo de aquí adelante, como dicho es, yo por esta mi carta lo revoco, paso y anulo, y doy por ninguno y de ninguna valor y efecto, quedando en su fuerza en vigor para en lo pasado"<sup>150</sup>. La rectificación dice mucho en favor de la flexible política de la Corona, que no se aferraba entonces empecinadamente a lo establecido, como hizo luego, y nos demuestra que el ordenamiento jurídico esclavista se iba haciendo afrontando los problemas que iban surgiendo.

En Puerto Rico se reprodujo el problema de los esclavos huidos de Santo Domingo. El Rey Católico trató de solucionarlo (doc. núm. 24) mediante cédula del 12 de diciembre de 1512, autorizando a los propietarios puertorriqueños para vender sus esclavos indios en Santo Domingo, sacando de dicha isla igual número de esclavos de ella para la suya, y añadiendo que quienes no quisieran hacerlo aseguraran bien a sus esclavos, pues los que huyeran serían declarados libres: "que los hayan perdido y pierdan y queden libres con los otros indios"<sup>151</sup>. El remedio fue peor que la enfermedad, pues la mayor parte de los puertorriqueños llevados a la Española murieron "por estar fuera de su naturaleza" (doc. núm. 30), por lo que hubo que rectificar la orden dada anteriormente, prohibiendo su traslado en 1514<sup>152</sup>. Otra prueba más de la flexibilidad política de la Corona, como vemos. Una medida desacertada del Rey Católico fue eximir a Ponce de León de

---

<sup>149</sup>Real Cédula al Almirante Don Diego Colón, fechada en Tordesillas, el 25 de julio de 1511. *Cedulario Puertorriqueño*, p. 92.

<sup>150</sup>A.G.I., Indiferente General, 419; *Cedulario Puertorriqueño*, t. I, p. 177-178.

<sup>151</sup>A.G.I., Indiferente General, 419, *Cedulario Puertorriqueño*, t. I, p. 179-180.

<sup>152</sup>A.G.I., Indiferente General, 419; *Cedulario Puertorriqueño*, t. I, p. 280; extractada en Colec. Muñoz, 9/4852, A/117, fol. 130v.

responsabilidades por la captura de esclavos (cédula de 9 de noviembre de 1511), en el juicio de residencia que le tomó el Licenciado Velázquez<sup>153</sup>.

Las conquistas de Cuba y Jamaica completaron la dominación española en las Grandes Antillas, para cuyo gobierno de los indios se dieron el 27 de diciembre de 1512 las famosas Leyes de Burgos. Se centraron en el cuidado de los indios encomendados, por lo que no nos corresponde estudiarlas aquí. Respecto a los esclavizados se limitaron a recomendar un trato más suave que el que se daba a los esclavos negros (doc. núm. 25), pues reconocieron que si bien sus amos "los puede tratar como él quisiere, pero mandamos que no sea con aquella riguridad y aspereza que suelen tratar a los otros esclavos, sino con mucho amor y blandura, lo más que ser pueda, para mejor inclinarlos en las cosas de nuestra Fe Católica"<sup>154</sup>. Nadie explicó en que consistía esta esclavitud de "amor y blandura", con lo que todo siguió como estaba.

---

<sup>153</sup>Murga, Ponce, p. 292-293.

<sup>154</sup>A.G.I., Patronato, 174, r. 1; Muro, Ordenanzas, p. 417-471; Cedulario Puertorriqueño, t. I, p. 183-204; Hussey, p. 306 y sgs.

### CAPITULO III: EL APOGEO (1513-1541)

El período corresponde a la conquista de la América continental y marcó el apogeo de la esclavitud indígena. Fueron los 28 años más terroríficos para los naturales, durante los cuales miles de ellos perdieron su libertad y fueron sujetos a servidumbre de los españoles. El año 1532 marca un hito en el mismo, pues separa en cierto modo la conquista de Norte y Suramérica, iniciándose realmente la del segundo hemisferio, que fue quizá aún peor. Por lo menos así lo consideró Las Casas, que se decidió a escribir la Brevísima a la vista de lo que estaba ocurriendo en Perú, Nuevo Reino de Granada, etc.

#### ***1.- PRIMERA ETAPA DEL DOMINIO CONTINENTAL Y DE LOS DEBATES SOBRE ESCLAVOS LOGRADOS EN GUERRA JUSTA (1513-1531)***

Tras la conquista de las grandes Antillas se emprendió la continental, apenas perfilada hasta entonces en la región panameña con la fundación de Santa María la Antigua y el hallazgo del Pacífico por Balboa. La corona organizó la enorme expedición de Pedrarias a Castilla del Oro y le entregó un instrumento esencial para la guerra contra los naturales, que fue el Requerimiento; un documento que recogía la orden verbal hasta entonces utilizada de "requerir" a los indios a someterse. Lo redactó el jurista Palacios Rubios, explicando prolijamente los justos títulos que asistían a los españoles para dominar a los indígenas (la donación papal) y les amenazaba con guerra y esclavitud, si se resistían (doc. núm. 26). El Jurista español había seguido a Aristóteles y Santo Tomás, aceptando la distinción entre la libertad natural y la esclavitud legal, introducida por la ley o el derecho, había juzgado que la primera era ya totalmente inoperante, pues correspondía a una etapa idílica en la que los hombres nacían libres y la esclavitud era desconocida. Las guerras de la antigüedad habían acabado con ella, dando paso a la libertad legal, que era la que había que aplicar en América<sup>155</sup>. Palacios afirmó que si los gentiles del Nuevo Mundo se negaban a reconocer el dominio de la Iglesia (única forma de salir de su gentilidad para transformarse en cristianos), no queriendo admitir a los predicadores que iban a adoctrinarlos, podrían ser combatidos justamente y esclavizados. El Requerimiento debía leerse a los indios antes de iniciar cualquier acción bélica, invitándoles a rendirse. En su parte final advertía: "Si no lo hiciéredes (la rendición), o en ello dilación maliciosamente pusiéredes, certíficoos que, con el ayuda de Dios, yo entraré poderosamente contra vosotros, e vos haré guerra por todas las partes e manera que yo pudiere, e vos sujetaré al yugo e obediencia de la Iglesia e de sus Altezas, e tomaré vuestras personas, e de vuestras mujeres e hijos, e los haré esclavos, e como a tales venderé e dispondré de ellos como su Alteza mandare, e vos tomaré vuestros bienes, e vos haré todos los males e daños que pudiere, como a vasallos que no obedecen, ni quieren recibir a su Señor, e le resisten e contradicen. E protesto que las muertes e daños que dello se recrescieren sean de vuestra culpa, e no de su Alteza, ni mía, ni de estos caballeros que conmigo vinieron."<sup>156</sup>.

---

<sup>155</sup>Zavala, Servidumbre, p. 30-32.

<sup>156</sup>Serrano y Sanz, t. I, Madrid, 1913, p. 292-294.

Obviamente la lectura del Requerimiento fue un formulismo jurídico carente de toda operatividad, ya que los indios no entendían absolutamente nada de lo que se les leía (en castellano o, a lo sumo, en alguna pésima traducción indígena a una lengua general), y terminaban emprendiendo una acción defensiva en la que eran derrotados y esclavizados.

El Requerimiento lo estrenó Pedrarias, como dijimos, a quien se le habían dado instrucciones (doc. núm. 27) de dirigirse a su Gobernación de Castilla del Oro, tocando primero en las islas de los caribes "que están dados por esclavos por razón que comen carne humana, y por el mal y daño que han hecho a nuestra gente, y por el que hacen a los otros indios de las otras islas, y a los otros vasallos, y a la gente que de estos reinos hemos enviado a poblar en aquellas partes, y por más justificación nuestra, si halláredes manera de poderles requerir, los requerid que vengan a obediencia de la iglesia y sean nuestros vasallos, y si no lo quisieren hacer, o no los pudiéredes requerir, habéis de tomar todos los que pudiéredes y enviaros en un navío a la isla Española, y allí se entreguen a Miguel de Pasamonte, nuestro tesorero y a los otros nuestros oficiales, para que se vendan"<sup>157</sup>. Este documento es bastante confuso, ya que parece dar a entender que no se esclavizaría a los caribes que aceptaran someterse a la Iglesia y al Rey, sino sólo a los indios que "no lo quisieran hacer o no los pudiéredes requerir" ¿Qué pasaba con los caribes que accedieran a someterse? ¿Eran libres? ¿Aunque comieran carne humana? ¿Para qué, entonces, se había establecido el canibalismo como causa de la esclavitud? Es más, si el sometimiento a la Iglesia y al Rey se requería a todos los indios, aunque no fueran caribes, pudiendo esclavizarlos si no aceptaban la dominación española ¿en qué los diferenciaba de los caribes? ¿Podría deducirse de esto que la antropofagia fue un simple pretexto para esclavizar los caribes? Demasiadas preguntas sin respuesta, como vemos.

Sea como fuera lo cierto es que se recrudeció la guerra contra los caribes y el 27 de septiembre de 1514 se nombró a Ponce de León Capitán de la Armada contra dichos naturales. El monarca dispuso que los dos tercios de los que se cogieran fueran vendidos para sufragar los gastos de la Armada (doc. núm. 29), dejándose el tercio restante a los expedicionarios de la misma: "Item, de los caribes que se cautivaren de buena guerra, habéis de enviar a la isla Española, a los nuestros oficiales que en ella residen, las dos tercias partes, para que los vendan en nuestro nombre, y lo que de ellos se hubiere sirva para ayuda a los gastos de la dicha armada, e la otra tercia parte habéis de repartir entre la gente que con vos fuere en la dicha armada, para que los vendan e se aprovechen de ellos como de cosa suya, porque con darles la tercia parte de los esclavos que se hubieren, se excuse el sueldo que se les haya de dar"<sup>158</sup>. Los resultados de esta guerra se percibieron pronto y Ponce de León vendió esclavos caribes en San Juan de Puerto Rico el año 1515<sup>159</sup>. La guerra duró muchos años, informando el Cabildo de San Juan de los resultados que había obtenido la Armada en la isla Dominica en 1534, donde: "prendió y mató hasta ciento y tres caribes y caribas, y muchachos, que aquí nos han venido a hacer la guerra; y a nuestro poder vinieron obra de los setenta, entre los cuales vinieron algunos de

---

<sup>157</sup>Mena, Pedrarias, p. 212-213.

<sup>158</sup>Murga, Ponce, p. 310-311.

<sup>159</sup>Murga, Ponce, p. 328-334.

los que vinieron a esta Isla a hacernos la guerra, y los más de ellos son los muchachos y mujeres, porque los demás, a cumplimiento a cierto, eran hombres de guerra y fueron muertos"<sup>160</sup>. Durante todo este tiempo prosiguieron además las armadas para rescatar "lucayos" desde Santo Domingo y Puerto Rico y, en menor medida, desde Cuba y Jamaica<sup>161</sup>.

La Regencia de Cisneros y los primeros años del reinado del Emperador fueron muy prolijos en críticas al sistema de colonización española, puesto en entredicho desde las protestas de los dominicos de la Española en 1510. Se atacó fundamentalmente la encomienda, como hizo en 1520 el mismísimo Cardenal Adriano de Utrech (doc. núm. 31), pero se hizo poco en favor de la esclavitud indígena, que se pretendió solucionar mediante la importación de esclavos africanos<sup>162</sup>. La conquista de México, emprendida por entonces, motivó que se pusiera momentáneamente de moda la esclavitud indígena y se olvidara algo la negra. Al terminar su primera fase, tras la caída de Tenochtitlan, la Corona tuvo que recordar a Cortés que no iniciara acciones bélicas contra los indios hasta que estos no lo hubieran hecho primero contra los españoles, cosa que al parecer se había olvidado, y que les leyera previamente el Requerimiento "una, y dos, y tres, y más veces, cuantas viéredes que sean necesarias" (doc. núm. 34), porque "para que puedan ser tomados por esclavos, y los cristianos los puedan tener con sana conciencia, es todo el fundamento", previniéndole que sus soldados estarían dispuestos a atacarlos sin prevención alguna, pues "tendrán mucha gana que sean de guerra, y que no sean de paz, y que siempre han de hallar este propósito"<sup>163</sup>.

Hacia 1525 la esclavitud indígena de las Grandes Antillas estaba siendo sustituida por la negra y el tratamiento de ambos tipos de esclavos era ya indiscriminado. Así en las ordenanzas del Cabildo dominicano de dicho año (doc. núm. 35) no se hizo distinción aparente entre los castigos que se imponían a uno u otro<sup>164</sup>. Al año siguiente se hizo frente a la rebelión de los indios de Cuba aplicando los mismos principios que si se tratara de una guerra justa (doc. núm. 41) y con la consecuencia de que los prisioneros serían hechos esclavos a perpetuidad<sup>165</sup>.

El período 1526-32 fue especialmente importante para la condición de los esclavos indígenas, pues dio origen a debates y decisiones sobre la futura esclavitud de indios habidos en guerras justas y sobre la conveniencia de herrarlos. Se abrió el 9 de noviembre

---

<sup>160</sup>Murga, Historia, p. 31.

<sup>161</sup>Mira, p. 278-280.

<sup>162</sup>Moscoso sostiene que la cédula antes citada del 12 de julio de 1520 para que se pusiera en libertad los indios de Puerto Rico desencadenó el proceso gradual de abolición de la encomienda en la Isla que ocasionó un traspaso de los encomenderos hacia la institución esclavista, de la que fue exponente Francisco Manuel de Lando. Moscoso, Francisco, p. 119-142.

<sup>163</sup>Encinas, t. IV, flo. 361-362.

<sup>164</sup>Arvizu registra lo que el denomina "corrección en defensa de la Fe", siguiendo a Matienzo quien considera que era tal el que podía imponer un doctrinero al indio hechicero o al que tuviera más de una mujer. Arvizu, Fernando de, p. 105.

<sup>165</sup>A.G.I., Indiferente, 421, libro 12, fol. 9; CODOINU, tomo 1, p. 351; Konetzke, vol. I, p. 83-84.

de 1526 con una real orden general para todas las Indias, prohibiendo hacer esclavos a los indios en guerra justa (doc. núm. 43), liberando a los que existían entre los naturales como consecuencia de sus guerras y costumbres, y vetando el tráfico de esclavos. Se trata de un documento muy importante, que se ha considerado un anticipo de las Leyes Nuevas, pues negaba toda posibilidad de esclavizar indios, salvo en casos muy particulares y con permiso real: "excepto en los casos y naciones que por las leyes de este título estuviere permitido y dispuesto, por cuanto todas las licencias y declaraciones hasta hoy hechas, que en estas leyes no estuvieren recopiladas y las que se dieren e hicieren, no siendo dadas y hechas por Nos, con expresa mención desta ley, las revocamos y suspendemos en lo que toca a cautivar y hacer esclavos a los indios en guerra, aunque sea justa y hayan dado y den causa a ella". El Rey señalaba inequívocamente: "mandamos que ninguna persona en guerra, ni fuera de ella, pueda tomar, aprehender, ni ocupar, vender, ni cambiar por esclavo a ningún indio, ni tenerle por tal con título de que le hubo en guerra justa, ni por compra, rescate, trueque o cambio, ni otro alguno, ni por otra cualquier causa, aunque sea de los indios que los mismos naturales tenían, tienen o tuvieren entre sí por esclavos"<sup>166</sup>. Esta ley fue luego ratificada en Madrid el 2 de agosto de 1530 y en Medina del Campo el 13 de enero de 1532. El mismo 9 de noviembre de 1526 se dio una Provisión para la Nueva España (doc. núm. 42) con un contenido análogo, poniendo alto a los vicios usuales de esclavizar indios en dicho territorio, como "se ha praticado y usado de hacer y tomar por esclavos todos los indios naturales de ella que pueden haber, so color que dicen que los tienen los naturales entre sí por esclavos cautivados en guerras que han tenido y tienen unos con otros; y demás desto diz que muchas personas de los que tienen pueblos encomendados en esa tierra piden a los indios y a los caciques y señores de ellos indios para su servicio, y después que los tienen en su poder los hierran por esclavos, no lo siendo", cosa que se prohibió terminantemente: "no puedan tener por esclavo a ningún indio libre natural de esa tierra, ni lo herrar por tal, y que ni las personas que tuvieren pueblos encomendados pidan a los tales pueblos, ni a los caciques, ni señores dellos, ningunos indios para servicio dellos por esclavos"<sup>167</sup>.

Parecería así que se había prohibido esclavizar a los indios habidos en guerra justa, así como su tráfico, pero las Ordenanzas de buen tratamiento de los indios, dadas en Granada el 17 de noviembre de 1526 (doc. núm. 44), nos explican mejor el verdadero alcance de las disposiciones anteriores, señalando que efectivamente se había prohibido hacer esclavos indígenas en guerra justa, pero podría hacerse cuando los naturales "no quisieren darnos la obediencia o no consintieren, resistiendo o defendiendo con mano armada, que no se busquen minas, ni se saque dellas oro o los otros metales que se hallaren". Es decir, en los casos de negarse a aceptar la sumisión o pusieran en peligro la colonización, impidiendo que los españoles explotaran las minas. Lo de siempre, en definitiva. La variación que ahora se introducía era que tales guerra y esclavitudes debían hacerse con la autorización de los religiosos que estaban en sus tierras tratando de evangelizarlos: "con acuerdo y parecer de los dichos religiosos o clérigos, siendo conformes y firmándolo de sus

---

<sup>166</sup>R.L.I., libro 6, tít. 2, ley 1.

<sup>167</sup>Encinas, tomo IV, p. 362; Puga, flo. 16v.-17; R.L.I., libro 6, tít. 2, ley 1; Konetzke, vol. I, p. 87-88; citada por Solórzano en lo relativo a los reparos sobre herrar a los indios, Solórzano, t. I, lib. II, cap. I, 30.

nombres", ya que en tal caso la guerra sería considerada hecha en defensa de "los derechos y nuestra santa fe y religión cristiana permiten y mandan que se haga pueda hacer, y no en otra manera, ni en otro caso alguno, so la dicha pena"<sup>168</sup>. Lo único que se prohibió fue así hacer guerra a los indios por capricho de los españoles o de sus autoridades. De poco sirvió esto, sin embargo, pues Mira ha comprobado que en 1527 se registró una intensa actividad esclavista, haciéndose al menos ocho expediciones de rescate<sup>169</sup>.

El año 1528 fue importante para el ordenamiento jurídico de la esclavitud indígena por la cantidad de disposiciones que generó en favor de los naturales, cuya disminución era ya patente. El 10 de enero del mismo se dio una cédula general para todas las Indias, ordenando tratarles bien y evitar su esclavitud injusta (doc. núm. 51), pues "haciendo así mismo esclavos por rescates y por otras formas a los que son libres, y los hierran y se sirven de ellos como de tales, y haciéndoles otras crueldades enormes... ha sido y es en mucha disminución de los dichos indios, y causa de se despoblar la dicha tierra", por lo que se encomendó que "dichos indios y naturales de aquellas partes sean libertados y administrados como libres y vasallos nuestros, y vengán en conocimiento de nuestra Santa Fe Católica por amor", mandando incluso visitarlos para comprobar el buen tratamiento recomendado<sup>170</sup>.

El mismo día (10 de enero de 1528) se dio otra cédula creando el cargo de Protector de indios en México y en la persona del Obispo de México fray Juan de Zumárraga, para remediar los abusos que se cometían con los indios, que "son vejados e así mismo tomándoles sus mujeres e hijas e otras cosas que ellos tienen por fuerza y contra su voluntad, y así mismo haciendo esclavos por rescates e otras cosas a los que son libres, y los hierran por tales, sirviéndose dellos como tales"<sup>171</sup>. También se planteó el problema del carimbo indígena, que se sometió a consulta de juristas, teólogos y funcionarios reales. Uno de los primeros informes se encargó al contador de León de Nicaragua don Andrés de Cereceda<sup>172</sup>, que expuso las distintas formas de herrar a los esclavos y las irregularidades que se cometían, pero opinó que no se solucionarían con la supresión del carimbo, perjudicándose en cambio al Rey en sus quintos y a los españoles con la pérdida de sus esclavos. De este tema nos ocuparemos en el epílogo de esta parte, como ya indicamos, donde veremos también el informe emitido el mismo año 1628 por el Magister Rojas, posiblemente el Patriarca de Indias (doc. núm. 50), con la doctrina de la Iglesia sobre la esclavitud indígena.

---

<sup>168</sup>A.G.I., Indiferente, 421, libro 11, fol. 332; Ayala, tomo 8, fol. 249 v.; D.I.U., tomo 9, p. 268; Konetzke, vol. I, p. 95-96. Estas leyes estuvieron incorporadas a todas las capitulaciones o asientos para nuevos descubrimientos hasta 1542.

<sup>169</sup>Mira, p. 273.

<sup>170</sup>Zorita, p. 58-59. La cedula fue ratificada en Madrid, el 2 de agosto de 1530.

<sup>171</sup>Un desconocido cedulario, p. 70.

<sup>172</sup>Dicho Contador escribió también al Rey el 20 de enero de 1529 desde León de Nicaragua a propósito del nombramiento del cura de la iglesia de León de Nicaragua, el clérigo bachiller Pedro Bravo, por Provisor de la Catedral de Panamá. Ibot León, p. 645 y nota 45 de la p. 678.

Los pareceres de los juristas, canonistas y funcionarios reales se tuvieron en cuenta desde noviembre de 1528. El 20 de dicho mes y año se ordenó a la Audiencia de México<sup>173</sup> que los particulares no herrasen esclavos en el rostro, que se pusieran en libertad los esclavizados injustamente y que en el futuro quienes quisieran herrar a sus esclavos se presentaran ante la Audiencia para demostrar que los naturales podían esclavizarse (doc. núm. 57)<sup>174</sup>. El mismo día se dio una Provisión para las Audiencias indianas (doc. núm. 56) ordenándoles revisar todos los permisos otorgados para esclavizar indios, ya que los excesos cometidos en este aspecto con los libres, les había inducido a irse "de sus propios asientos y naturaleza y dejasen la tierra desierta e inhabitada, y algunos dellos se juntaron con mano armada a matar muchos cristianos, nuestros súbditos, y personas religiosas". Evidentemente se refería al alzamiento del cacique Enriquillo y sus cimarrones<sup>175</sup>. La Provisión denunciaba que los jueces habían sido cómplices de tal abuso declarando a indios pacíficos como delincuentes para que fueran hechos esclavos, motivo por el cual las Audiencias debían ver "todas las cartas y provisiones que en cualquier manera estén dadas por cualesquier jueces y justicias por comisión nuestra, o en otra cualquier manera, por do hayan declarado y dado licencia para hacer guerra a algunos pueblos de esa provincia y sus provincias que están debajo de la jurisdicción desdicha Audiencia Real y cautivar y prender por esclavos a los indios naturales dellas, y qué causa y razón tuvieron para declarar, y qué daños hicieron primero los dichos indios antes de la dicha declaración y licencia para les hacer la guerra, y si los dichos indios habían recibido primero algunos daños de nuestros súbditos y naturales, y así mismo os informad qué armadas o entradas han fecho los cristianos en las tierras y poblaciones de las dichas Indias, y qué muertes y daños les hicieron, y qué cantidad de indios cautivaron y trujeron por esclavos". Hechas las oportunas averiguaciones debían revocar las licencias que fueran ilegales y explicar cuáles tenían fundamento, enviando toda la información al Consejo de Indias para que este resolviese lo más oportuno<sup>176</sup>.

La reglamentación esclavista de 1528 se cerró el 4 de diciembre con otras dos cédulas. La primera prohibió enviar a los esclavos indios fuera de su tierra, lo que se notificó a las dos audiencias americanas (doc. núm. 58), ya que "los más de ellos se mueren, y no sólo recibe daño la tierra en salir éstos de ella, y morir se por no estar en su naturaleza, pero también se dejan morir, y toman resabios malos y enemistad y desamor con los cristianos, porque les llevan de su compañía y conversación sus mujeres e hijos y hermanos y deudos o vecinos, y creen que lo mismo harán de ellos otro día", ordenándose que "de aquí adelante, ninguna, ni algunas personas, no sean osados de sacar ni saquen esclavos de su

---

<sup>173</sup>La provisión para la audiencia dominicana se dio en Madrid el 19 de septiembre de 1528, Mira, nota 70 de la p. 273. La provisión para la audiencia mexicana se dio en Toledo el 20 de noviembre de 1528.

<sup>174</sup>A.G.I., Audiencia de México, 1088, libro 1, fol. 61v.; Puga, flo. 71-72; Ayala, Cedulaario, tomo 8, fol. 286, núm. 381; CODOINU, tomo 9, p. 434; Disp. complem., tomo I, p. 65. Y con fecha 19 de septiembre de 1528 en A.G.I., Patronato, 170, r. 34.

<sup>175</sup>Vide Deive, Los guerrilleros, p. 31-40.

<sup>176</sup>Para la Audiencia de Santo Domingo en A.G.I., Patronato, 275, r. 6; CODOINU, tomo 9, p. 383; ; Konetzke, vol. I, p. 111-113. Para la Audiencia de México, Encinas, tomo IV, p. 363; Puga, tomo I, p. 116; Zorita, p. 8.



tierra y naturaleza para estos nuestros reinos, ni para las islas ni tierra firme, ni para otra parte alguna, ningunos indios naturales de las dichas indias, no embargante que digan y aleguen y muestren que son sus esclavos"<sup>177</sup>. La segunda cédula prohibió tratar como esclavas a las indias encomendadas, reteniéndolas en las casas de sus encomenderos (doc. núm. 59): "ninguna persona pueda tener ni tenga mujeres de los dichos pueblos que tienen encomendados para servicio de sus personas, ni casas, ni para otra cosa alguna, sino que libremente las dejen estar y residir en sus casas, con sus maridos e hijos, aunque digan que las tienen de su voluntad y se lo paguen"<sup>178</sup>.

Un resumen de todo lo dispuesto en 1528 para México se hizo en unas instrucciones para su Audiencia el mismo 4 de diciembre de dicho año (doc. núm. 60), y había sido lo siguiente:

a) Prohibir los abusos en esclavizar a los indios en provisión del 20 de noviembre anterior.

b) Prohibir los abusos de herrar a los indios en la misma provisión.

c) Ordenar el adoctrinamiento de los esclavos e indios de las minas, de forma "que agora, y de aquí adelante, cualesquier personas que tuvieran indios libres o esclavos en las minas sean obligados de tener y tengan personas religiosas o eclesiásticas de buena vida y ejemplo que los doctrinen y enseñen en cosas de nuestra santa fe católica, y que a lo menos todos los domingos y fiestas principales los fagan juntar para ello y les hagan oír misa".

d) Prohibir los abusos en sacar esclavos de Nueva España: " de aquí adelante ninguna ni algunas personas no sean osados de sacar, ni saquen de la dicha Nueva España, para estos nuestros Reinos, ni para las islas, ni tierra firme, ni otra parte alguna, ningunos indios naturales della, no embargante que digan y aleguen y muestren que son sus esclavos"<sup>179</sup>.

Lo reglamentado para la Nueva España se completó al año siguiente con otra provisión de 24 de agosto (1529) estableciendo que los esclavos indígenas fueran examinados y herrados en presencia del Obispo (Zumárraga) y de la Justicia (doc. núm. 61), quienes tendrían en su poder las dos llaves del arca en donde se guardarían los hierros<sup>180</sup>. El 13 de enero de 1532 (doc. núm 64) se reiteró que nadie herrase a los esclavos en Indias, salvo con licencia real<sup>181</sup>.

La conquista de Santa Marta fue pródiga en proporcionar indios esclavos, motivo por el cual se creó el cargo de Protector de naturales de dicha Provincia el 15 de febrero de 1528

---

<sup>177</sup>Zorita, p. 32.

<sup>178</sup>Ratificada por la Emperatriz el 24 de agosto de 1529. Zorita, p. 52.

<sup>179</sup>A.G.I., Audiencia de México, 1088, libro 1, fol. 15; CODINU, tomo 9, p. 386; Puga, tomo I, p. 119; R.L.I., libro 6, tít. 1, ley 16 y tít. 9, ley 20; Konetzke, vol. I, p. 113-120, Zorita, p. 248-249.

<sup>180</sup>A.G.I., México, 1.088, libro 1, fol. 63v.; Puga, 73-74; CODINU, tomo 9, p. 437; Konetzke, vol. I, p. 130-131.

<sup>181</sup>Ayala, Cedulario, tomo 107, fol. 286, núm. 158; Encinas, tomo IV, p. 366; R.L.I., libro 6, tít. 2, ley 1; Konetzke, vol. I, p. 138-139.

(doc. núm. 52). El Protector fue advertido que los españoles hacían " esclavos por rescates y por otras formas a los que son libres y los (han) herrado por tales, y sirviéndose de ellos como de tales y haciéndoles otras crueldades enormes"<sup>182</sup>. Así mismo el 12 de septiembre del mismo 1528 se ordenó a la Audiencia de Santo Domingo (de la que dependía Santa Marta) que se pusiera orden en lo relativo a la libertad indígena en dicha Provincia (doc. núm. 53), pues sus conquistadores "han traído y sacado a las dichas provincias muchos indios, diciendo ser esclavos y de otra manera, para se servir y aprovechar de ellos, y me fue suplicado y pedido por merced mandase proveer de remedio, y mandando tornar a las dichas tierras cualesquier indios que de ellas se hubiesen sacado a costa de las personas que los sacaron", por lo cual se cometió a los oidores de la Audiencia que "hagáis información y sepáis qué indios se han traído a esas dichas ciudades, villas y lugares de las dichas tierras y provincias después que el dicho Rodrigo de Bastidas fue a la dicha provincia de Santa Marta, diciendo ser esclavos, y hagáis pasar ante vos a las personas que los tienen, y si no vos mostraren ser esclavos y tenerlos con justo título, los hagáis tornar a las dichas tierras a costa de las personas que los sacaron de ellas"<sup>183</sup>.

La política revisionista contra la injusta esclavitud culminó en 1530. El 2 de agosto de dicho año la Corona dio una Provisión general para las dos audiencias de Santo Domingo y México, prohibiendo terminantemente esclavizar indios en el futuro y matricular los esclavos existentes, para evitar más irregularidades (doc. núm. 62). El documento señalaba que aunque al principio de la conquista se había autorizado la esclavitud indígena de quienes se oponían a la predicación de la fe y a la penetración española, así como de los mismos naturales que "ellos tenían, así tomados en las guerras que entre sí tenían, como hechos por sus leyes e costumbres", había sido preciso rectificar, debido a los abusos cometidos "por la desenfrenada codicia de los conquistadores e otras personas que han procurado de hacer guerra e cautivar los dichos indios muchos esclavos que en la verdad no lo son". El Rey prohibió que "ninguna persona sea osada de tomar en guerra, ni fuera della, ningún indio por esclavo, ni tenerle por tal con título que le hubo en la guerra justa, ni por rescate, ni por compra, ni trueque, ni por otro título, ni causa alguna, aunque sea de los indios que los mismos naturales de las dichas Indias, islas y tierra firme, tenían o tienen o tuvieren entre si por esclavos". Finalmente dio un plazo para que "los dueños o poseedores de los dichos indios esclavos sean tenidos e obligados a los manifestar ante vos las dichas nuestras justicias, cada uno en su jurisdicción, de los cuales vosotros haréis hacer una matrícula y libro, firmada de vosotros e del escribano ante quien pasare; del número y del nombre de los dichos esclavos, e de sus dueños, para que se sepa los que verdaderamente son esclavos, e de ahí adelante no se puedan hacer más"<sup>184</sup>. Es otro documento sorprendente, verdadero anticipo de las Leyes Nuevas, que congelaba la esclavitud indígena, ya que no podría seguir aumentando en el futuro. Lamentablemente

---

<sup>182</sup>Documentos para la Historia de Colombia, t. I, p. 280-282. El 17 de agosto del mismo año se dirigió otra cédula al mismo, recomendándole: " que os informéis si algunos de los dichos indios están cautivos y tenidos por esclavos injusta o indebidamente, haciendo que los tales sean tornados y restituidos a su libertad...". Documentos para la Historia de Colombia, t. I, p. 328.

<sup>183</sup>Documentos para la Historia de Colombia, t. I, p. 345-346.

<sup>184</sup>Puga, flo. 65-66; Ayala, Cedulario, tomo 30, fol. 273, núm. 197, y tomo 107, fol. 282v., núm. 157; CODOINU, tomo 10, p. 38; Konetzke, vol. I, p. 134-136; Encinas, tomo IV, p. 364-366.

tuvo poca vigencia pues la Corona dió a poco otro bandazo a su política esclavista y revocó esta Provisión el 20 de febrero de 1534, como veremos.

## **2.- LA GRAN DÉCADA ESCLAVISTA (1532-1541)**

La década 1532-1541 fue la de mayor esclavitud indígena, consecuencia de las conquista de Suramérica (Nuevo Reino de Granada, Perú, Quito, Río de la Plata, etc.) y Yucatán. La Corona volvió a permitir la esclavitud de los "rebeldes" y otorgó licencias para nuevas guerras, pero reiterando a menudo la prohibición de cometer injusticias con los indios libres.

En Santa Marta se volvió a la justa guerra defensiva, atendiendo a una solicitud de su Gobernador para atacar los indios del "pueblo Grande e Betonia e del valle del Coto". Se autorizó por cédula del 10 de diciembre de 1532, dirigida a su Gobernador y Obispo<sup>185</sup> (doc. núm. 67), advirtiéndoles que debía emplearse siempre el Requerimiento, instando a los indios "a que vengan a obediencia, prometiéndoles el perdón por los delitos que hubieran cometido", tras de lo cual podrían hacerles dicha guerra y "declarar e declaréis los dichos indios por rebeldes e inobedientes a nuestra Religión Cristiana, e como tales les hacer e hagáis guerra a fuego e sangre, e cautivar los dichos indios e tomarlos por esclavos e venderlos e llevarlos do quisieren e por bien tuvieren, con tanto que no se puedan sacar e vender a las islas"<sup>186</sup>. El 30 de diciembre de 1532 se dio otra real provisión de análogo contenido, dirigida las mismas autoridades samarias (doc. núm. 69), para hacer la guerra a los indios de La Ramada, que habían hundido un barco que pescaba perlas<sup>187</sup>. Lo mismo se hizo para los indios "rebeldes" de Guatemala, mediante provisión de 19 de marzo de 1533 (doc. núm. 71), dirigida a su Obispo y al Gobernador; Requerimiento y guerra justa: "y a los que en ella prendieren tomarlos por sus esclavos y como a tales venderlos"<sup>188</sup>.

Las ordenanzas para Cubagua de 30 de diciembre de 1532 (doc. núm. 68) reiteraron en su capítulo tercero que no se sacasen indios de dicha Isla, ni de sus comarcas, y en su capítulo noveno se cometió al Veedor real, junto con las justicias, verificar si los indios que se habían llevado a la Isla cumplían los requisitos necesarios para su cautiverio, debiendo ponerlos en libertad si no fuera así<sup>189</sup>. En 1535 se denunciaron algunas irregularidades cometidas en la misma Isla con los hierros de marcar esclavos. Debían

---

<sup>185</sup>El licenciado Alonso de Toves fue el Obispo fundador de la diócesis de Santa Marta y se le nombró Protector de Indios de dicha provincia en 1533, año en que llegó a su diócesis. Pacheco, p. 135.137.

<sup>186</sup>Cedulario de Santa Marta, t. II, p. 225-228. La misma cédula con fecha 30 de diciembre de 1532 en Documentos para la Historia de Colombia, t. II, p. 351-352.

<sup>187</sup>Cedulario de Santa Marta, t. II, p. 255-256; Documentos para la Historia de Colombia, t. III, p. 35-36.

<sup>188</sup>A.G.I., Audiencia de Guatemala, 393, libro 1, fol. 86v.; Konetzke, vol. I, p. 144.

<sup>189</sup>Ordenanzas para la isla de Cubagua, 30 de diciembre de 1532, como ampliación de las dadas en 1527, en Domínguez Compañy, Ordenanzas, p. 45 y 46.

permanecer en un arca de tres llaves que tendrían en su poder las justicias, el guardián del monasterio de San Francisco y el beneficiado de la iglesia de Nueva Cádiz<sup>190</sup>

En 1533 encontramos ya las primeras consecuencias de la conquista del Perú, pues una cédula de 8 de marzo (doc. núm. 70), dada a solicitud de los conquistadores de dicho Reino, les autorizó a comprar los esclavos indios que tenían los caciques "los cuales os dan para que os sirváis dellos por esclavos". Fue una concesión temporal, acompañada de la prohibición de sacarlos de su tierra, y condicionada a que el Obispo y un religioso o el clérigo más antiguo de dicho lugar comprobasen que efectivamente eran esclavos<sup>191</sup>.

La conquista del Perú trajo otro endurecimiento de la política esclavista indígena, definida en una real provisión de 20 de febrero de 1534 (doc. núm. 72), donde se explicaron las diversas "fórmulas" existentes para la servidumbre legal de los naturales. La Provisión comenzaba con un traslado de la cédula del 2 de agosto de 1530 (la que había prohibido hacer nuevos esclavos en conquistas y ordenado matricular los existentes) y un prólogo en el que se trató de justificar el viraje que se estaba dando. Se indicó que el cumplimiento de la cédula había sido causa de que hubieran muerto muchos naturales, pues se habían vuelto más osados "viendo que ninguno dellos era preso, ni tomado por esclavo, como antes lo era"; que los españoles habían dejado de hacerles guerra, por no recibir ningún beneficio de ella (por faltarles el incentivo esclavista), y que cuando la hacían arrasaban sus pueblos, pues no tenían mas interés que el pillaje, y finalmente que los esclavos indígenas que tenían los mismos indios "permanecían en la idolatría y otros vicios y costumbres abominables, que antes solían tener y guardar". Para solucionar todo esto el monarca había decidido restaurar la esclavitud, pues con ella los indios volverían a ser cristianos (aunque esclavos) y mejoraría el comercio de los españoles e indios, aspecto muy importante, ya que "sin ello no podrían poblar ni sostener en la dicha tierra". La esclavitud se regiría por ciertas condiciones impuestas por el Consejo de Indias, como las siguientes:

1º.- Que cuando los Gobernadores o Capitanes hicieran guerra justa a los indios, "conforme a las ordenanzas e instrucciones por nos dadas", podría esclavizarse a los indios, pero sin sacarlos de Tierra Firme (Suramérica) a las Islas. Las mujeres y niños menores de 14 años serían dados por naborías y entregados a las casas de españoles.

2º. Que las Audiencias y Gobernadores tendrían que hacer matrícula de los esclavos que tenían los caciques, haciéndoles herrar con el hierro real. Tales indios podrían comprarse y venderse libremente, pero con la condición de que ninguno "pueda comprar, ni rescatar, indio por esclavo en el pueblo que tuviere por encomienda", ni se concertase para dicho propósito con otro encomendero. El examen de la condición de esclavo, su matrícula y herrar con el hierro real se harían en presencia de las justicias y del Prelado o religioso que le representara.

---

<sup>190</sup>La denuncia de tal irregularidad se hizo mediante cedula a los oficiales de Cubagua el 30 de diciembre de 1533, Mira, p. 264.

<sup>191</sup>A.G.I., Audiencia de Lima, 565, libro 1, fol. 106; Cedulario del Perú, tomo I, p. 113; Konetzke, vol. I, p. 142.

3º Se autorizaba la compra de esclavos en los pueblos de indios de Tierrafirme con los que no había guerra, ya que al no existir ésta, cesaba "la presunción y sospecha de las fuerzas y engaños que se podría hacer en los pueblos que están de paz". Tales esclavos debían matricularse y herrarse con el hierro real ante la Justicia y el Prelado.

4º Que como del cumplimiento de prohibición de hacer guerra a los indios sin permiso real habían derivado algunos inconvenientes, se volvían a permitir, pero "concurriendo el parecer del nuestro gobernador y oficiales y prelado y dos religiosos de los más principales que hubiere en la dicha provincia o de la mayor parte". Los indios capturados en dichas guerras se declararían provisionalmente naborías, en espera de que el Consejo de Indias y las Audiencias pudiesen averiguar, con los informes correspondientes, si podían ser esclavos.

5º Que las Audiencias, Gobernadores, Prelados y oficiales se informasen sobre las causas por las cuales se habían hecho esclavos a los indios de sus jurisdicciones. En caso de encontrarlas justas podían ratificar su servidumbre, pero mandando las informaciones oportunas a la Península.

6º Que se autorizaba así mismo (lo que se había prohibido anteriormente) sacar esclavos de Tierrafirme a las Islas o a otras provincias continentales, si tal fuera el parecer de "la justicia y oficiales y prelado o religioso"<sup>192</sup>.

La Provisión de 1534 suponía una marcha atrás en el proceso de liberación de la esclavitud, que regresaba a la situación establecida por las leyes antiesclavistas de Granada de 1526, con la salvedad de que las mujeres y niños menores de 14 años serían hechos naborías, en vez de esclavos.

El tira y afloja del ordenamiento esclavista indígena prosiguió a partir de la nueva situación. Dos años después, en 1536, empezaron a rectificarse algunos aspectos de esta nefasta política. Así el 9 de septiembre de dicho año se dio una cédula para el Gobernador de Nicaragua (doc. núm. 83), prohibiendo sacar más de dos indios de dicha provincia para servicio personal, porque los que se llevaban "fuera de ella, de veinte partes de ellos, no ha quedado una de ellos vivos, porque diz que todos se han muerto de hambre y sed y otros grandes trabajos y malos tratamientos que les han hecho y hacen". Refirió además algunas pruebas de las matanzas, como el de un navío que llevaba 400 esclavos y llegó a su destino con sólo 50 y que había más de "veinte navíos llevando los dichos indios a las dichas provincias del Perú y Castilla del Oro, lo cual ha sido causa que esa tierra esté despoblada de los naturales y destruida". El Rey reiteró la antigua normativa de prohibir hacer nuevos esclavos y matricular los existentes<sup>193</sup>.

En 1536 se inició el control del tráfico de esclavos indios a España, que daba pie a muchas irregularidades. La Península era un buen mercado, pues se vendían a 19 pesos de oro, que era un precio altísimo (el promedio de un indio esclavo adulto en América era de 5'32 pesos). Naturalmente había que deducir del costo el transporte y su alimentación hasta

---

<sup>192</sup>A.G.I., Indiferente, 422, libro 16, fol. 61v.: CODOINU, tomo 10, p. 192; Konetzke, vol. I, p. 153-159.

<sup>193</sup>A.G.I., Audiencia de Guatemala, 401, libro 2, fol. 177 v; Konetzke, vol. I, p. 176-177.

el momento de la venta, pero aún así era un negocio redondo que atrajo a muchos negociantes<sup>194</sup>. En 1511 se había prohibido llevar esclavos a la Península desde Santo Domingo, con objeto de evitar el despoblamiento de dicha Isla (doc. núm. 17), y ahora se quiso evitar que se introdujeran esclavos ilegales desde los dominios indianos. Para ello el 17 de marzo de 1536 (doc. núm. 80) se prohibió introducir en España esclavos sin testimonio del Gobernador o Justicia Mayor de la Provincia de donde viniera "por el cual conste que es su esclavo, y por tal era habido y tenido en ella, o si le hubiere habido por título de compra o donación, o otro justo título alguno", además del de su amo. Naturalmente se ordenó poner en libertad los esclavos que no cumplieran tales requisitos<sup>195</sup>. El caso de unos esclavos capturados en el Río San Juan, vendidos en Nombre de Dios y llevados luego a España, sin mediar licencia alguna, motivó otra cédula fechada el 7 de marzo de 1539 y dirigida a la Casa de la Contratación (doc. núm. 96), para que averiguara si tales indios eran realmente esclavos, depositándolos entre tanto en sus compradores, que no podrían venderlos hasta que se supiera realmente su condición<sup>196</sup>. El problema de estos naturales llevados a España no se resolvió hasta la cédula de 28 de septiembre de 1543 que prohibiría terminantemente trasladarlos a la Península (doc. núm. 126), como veremos.

Es de advertir que la importación de esclavos indios no había cesado en España. A Valencia había llegado solo una natural en 1494<sup>197</sup>, pero a Sevilla habían arribado bastantes de la Española y de Puerto Rico. Franco ha señalado que entre 1500 y 1525 hay constancia de 39 indios en Sevilla; 21 varones y 18 mujeres, todos ellos con edades comprendidas entre los 2 y 35 años<sup>198</sup>. En Canarias hubo bastantes esclavos indígenas, llegados bien de España (Sevilla), bien de la propia América. Lobo Cabrera ha registrado su llegada, y como tales "esclavos", hasta el primer tercio del siglo XVII, si bien anota que apenas supusieron el 2% de los esclavos totales que llegaron principalmente de África. Muchos procedían de Brasil y su precio era muy barato, oscilando entre los 20.000 y 30.000 maravedises<sup>199</sup>.

En 1538 se reiteraron varias normas ya existentes. Una cédula del 13 de mayo (doc. núm. 91) prohibió sacar esclavos a los indios de Cartagena y traficar con ellos<sup>200</sup>; otra de 6 de diciembre reiteró que no podían adquirirse esclavos de los mismos indios (doc. núm. 95)<sup>201</sup>; y una real provisión de 6 de noviembre del mismo año determinó que los caciques e indios principales de México no podrían tener como esclavos a sus subordinados (doc.

---

<sup>194</sup>Mira, p. 287-289.

<sup>195</sup>Encinas, t. IV, p. 368.

<sup>196</sup>Documentos para la Historia de Colombia, t. V, p. 116.

<sup>197</sup>Cortes Alonso: *La esclavitud en Valencia...*, p. 59.

<sup>198</sup>Franco Silva, *El indígena americano...*, p. 26.

<sup>199</sup>Lobo Cabrera, Manuel: *Esclavos indios en Canarias...*, p. 521-523.

<sup>200</sup>Documentos para la Historia de Colombia, t. IV, p. 310-311.

<sup>201</sup>Colec. Muñoz, t. 9/4843, A/108, folio 113v.

núm. 94)<sup>202</sup>. Curiosa en extremo fue la cédula dada para México el 10 de julio de 1538 (doc. núm. 92), aclarando que los esclavos negros que se casaran con indias con consentimiento de sus amos no se convertían por ello en libres: "que ahora y de aquí adelante, aunque en la dicha Nueva España se casen los esclavos negros e indios que en ella hubiere, con voluntad de sus amos, no sean por ello libres, ni puedan pedir libertad"<sup>203</sup>. La aclaración parece prevenir una rocambolesca interpretación de una de las leyes de Partida<sup>204</sup> que preveía tal libertad.

En 1538 fue también importante porque la Iglesia definió al fin su doctrina sobre la esclavitud indígena. Comenzó con un Breve de Paulo III al Arzobispo de Toledo de 29 de mayo de 1538 (doc. núm. 86), facultándole a excomulgar a quienes esclavizaran a los indios. El Papa se apoyó en la provisión del Emperador que "prohibió con un edicto público a todos sus súbditos el someter a esclavitud o privar de sus bienes a los indios Occidentales o Meridionales" y puntualizó que tales naturales "aunque estén fuera del seno de la Iglesia, no están privados, ni se les puede privar, de su libertad, ni de la posesión de sus cosas, ya que como hombres y, por tanto, capaces de fe y salvación, no deben ser destruidos con la esclavitud, sino atraídos a la vida con las predicaciones, buenos consejos y otros medios". En consecuencia ordenó su libertad "bajo pena de excomunión *latae sententiae*, en la que incurrirán *ipso facto*, y de la cual no pueden ser absueltos sino por Nos, o por el Romano Pontífice que para entonces sea, a excepción de los que estén en trance de muerte, y previa satisfacción, el que intentara reducir de cualquier modo a esclavitud a los mencionados indios o despojarles de sus bienes de alguna manera y vayan más lejos"<sup>205</sup>. La doctrina pontificia se perfiló mejor en el Breve de 9 de junio de 1537 (doc. núm. 87), donde S.S. expuso que Jesucristo había enviado a sus discípulos a predicar la Fe a "todos" los hombres, pues todos eran capaces de recibirla, pero que el Demonio, al que calificaba como "el común enemigo del linaje humano", había inventado un medio de impedirlo, que fue la esclavitud, moviendo codicias y deseos, sobre el supuesto de que los naturales "son inhábiles para la fe católica y, so color de que son incapaces de recibirla, los ponen en dura servidumbre y los afligen y apremian tanto, que aun la servidumbre en que tienen a sus bestias apenas es tan grande como la con que afligen a esta gente". El Papa

---

<sup>202</sup>R.L.I., libro 4, tít. 2, ley 3. Ratificada en Fuensalida el 26 de octubre de 1541 y el 8 de febrero 1588; Colec. Muñoz, t. 9/4843, A/108, flo. 113v. Para México, figura luego en la legislación regional].

[Esta Real Provisión se dio particularmente para México en A.G.I., Audiencia de México, 1088, libro 3, fol. 223; Konetzke, vol. I, p. 188-189. Para Perú Encinas, t. IV, p. 366; R.L.I., libro 6, tít. 2, ley 3.

<sup>203</sup>A.H.N., Códices, t. 702, flo. 122, núm. 199; Ayala, Cédulario, t. 9, fol. 122, núm. 199; Disp. Complem., vol. I, 183, p. 243-244; CODOINU, t. 10, p. 430; Encinas, t. IV, p. 385-386; R.L.I., libro 7, tít. 5, ley 5 (con fecha 20 de julio.); Konetzke, vol. I, p. 185.

<sup>204</sup>"...y si el siervo de alguno casase con mujer libre u hombre libre con mujer sierva, estando su señor delante o sabiéndolo si no dijese entonces que era su siervo, solamente por este hecho que lo ve o lo sabe y callase, hácese el siervo libre y no puede después tornar a servidumbre y maguer que de suso dice que el siervo se torna libre porque ve o lo sabe su señor que lo casa y lo encubre con todo esto no vale el casamiento porque ella no lo sabía que él era siervo, cuando casó con él fuera onde, si después lo consintiese por palabra o por hecho". Cuarta Partida, ley I. Alfonso X, Rey de Castilla. Alfonso X.

<sup>205</sup>Documentos para la Historia de Nicaragua, t. 5º, p. 188-190; Solórzano, Política, t. I, lib. II, cap. I, 11.

reconoció que los indios "como verdaderos hombres, no solamente son capaces de la fe de Cristo, sino que acuden a ella, corriendo con grandísima prontitud, según nos consta", por lo cual determinó que "los dichos indios y todas las demás gentes que de aquí adelante vinieren a noticia de los cristianos, aunque estén fuera de la fe de Cristo, no están privados, ni deben serlo, de su libertad, ni del dominio de sus bienes, y que no deben ser reducidos a servidumbre", debiendo atraerse a la Fe mediante la predicación y el ejemplo<sup>206</sup>. Paulo III dio finalmente la bula de 22 de junio del mismo año, prohibiendo dicha esclavitud (doc. núm. 88). En ella reiteró los argumentos anteriores y reafirmó que "los dichos indios y todas las otras naciones que, en lo futuro, vendrán a conocimiento de los cristianos, aún cuando estén fuera de la Fe, no están, sin embargo, privados ni inhábiles para ser privados de su libertad, ni del dominio de sus cosas; más aún pueden libre y lícitamente estar en posesión y gozar de tal dominio y libertad, y no se les debe reducir a esclavitud, y lo que de otra manera haya acontecido hacerse sea írrito, nulo y de ninguna fuerza y valor"<sup>207</sup>. Lamentablemente la subordinación de la Iglesia americana al Regio Patronato demoró algunos años la aplicación de dicha doctrina.

En 1540 se dio una cédula para que la Audiencia dominicana actuase contra quienes examinaban y declaraban lícitos los esclavos y no contra quienes los compraban (doc. núm. 101), pues "los dueños reciben muchos agravios y vejaciones, con pleitos y molestias, y que pues ellos no tienen culpa, pues son dados por bien habidos por las personas por nos nombradas, contra los cuales, ya que no fuesen bien habidos, se había de proceder, y no contra los dueños dellos que los compraron por sus propios dineros"<sup>208</sup>. Desde fines de dicho año, y en 1541 sobre todo, se trató de evitar que los naborías y yanaconas fueran equiparados a los esclavos. Primero mediante una cédula de 5 de noviembre de 1540 para el Gobernador de Cuba (doc. núm. 106), recordándole que los españoles no podían utilizar a los naborías como esclavos, ni venderlos en calidad de tales a terceros, pues "que las tales naborías son libres y que pueden vivir con el amo que quisieren, y dejalle de servir cada y cuando que ellos quisieren y por bien tuvieren"<sup>209</sup>. Luego se hizo lo mismo con el Gobernador del Perú y sus justicias mediante otra cédula de 13 de febrero de 1541 (doc. núm. 108), recordándoles que no podían emplearse naborías en las minas, pues a "los indios naborías que tienen, los echan a las dichas minas y se sirven de ellos como esclavos, no lo debiendo, ni pudiendo, hacer, porque como sabéis está por nos ordenado que las tales naborías son libres y como tales pueden vivir y hacer de sí lo que quisieren y por bien tuvieren; y que asimismo diz que los venden y traspasan así en particular como con sus haciendas y granjerías de que Dios nuestro señor es deservido y los naturales reciben daño"<sup>210</sup>. Por cédula de 26 de octubre de 1541 se recordó al

---

<sup>206</sup>Documentos para la Historia de Nicaragua, t. 5º, p. 193-194.

<sup>207</sup>Documentos para la Historia de México, p. 84-86; otra traducción (peor) de Navas del Valle, p. 78-79; otra traducción en Documentos para la Historia de Nicaragua, t. 5º, p. 197-199.

<sup>208</sup>Cedulario de Cubagua, t. II, p. 170-171.

<sup>209</sup>A.G.I., Indiferente, 423, libro 19, fol. 182v.; Ayala, Cedulario, t. 107, fol. 294v, núm. 163; Encinas, t. IV, p. 373; R.L.I., libro 6, tít. 2, ley 1; Konetzke, vol. I, p. 198-199.

<sup>210</sup>A.G.I., Audiencia de Lima, 566, libro 4, fol. 155v.; Ayala, Cedulario, t. 9, fol. 177, núm. 298; Disp. Complem., tomo I, p. 70; Konetzke, vol. I, p. 200-201.



Gobernador y Justicias del Perú que no podían encomendarse ni venderse los yanaconas (doc. núm. 113). El asunto era muy grave, pues el mismo Gobernador estaba implicado en el asunto: "y que vos las dichas nuestras justicias, no lo pudiendo ni debiendo hacer, dais cédulas de encomienda de las dichas anaconas, y mandáis que sirvan a las personas que así los dais, y les quitáis la libertad que tienen de vivir con quien quisieren, de que reciben agravio y daño". Se les ordenó por ello "que dejéis y consintáis libremente a los dichos indios anaconas vivir con quien quisieren y por bien tuvieren, sin que en ello les pongáis ni consintáis poner impedimento alguno, ni déis cédula de encomienda dellos a persona alguna, ca nos por la presente mandamos a cualesquier españoles que en esa provincia hubiere que tengan los dichos indios anaconas por libres y no por esclavos, y que no sirvan dellos contra su voluntad"<sup>211</sup>. También se aprovechó la circunstancia para denunciar otros abusos cometidos con los indígenas del Perú. Una real provisión del 26 de octubre de 1541 (doc. núm. 114) prohibió a los caciques y principales vender o hacer esclavos a los indios: "mandamos y defendemos firmemente que agora, ni de aquí adelante, ninguno de los dichos Caciques ni principales, ni otro indio alguno, puedan hacer, ni hagan, esclavos indios algunos, ni los vender, ni rescatar, a persona alguna, y si alguno hicieren por la presente los damos por libres, para que hagan de si lo que quisieren y por bien tuvieren"<sup>212</sup>. En la versión de Mata Linares de la misma cédula (doc. núm. 115) se anotó que los abusos cometidos por los españoles en comprar y rescatar esclavos indios "ha venido en tanto exceso, que se han hecho muchos esclavos, a cuya causa no son tan bien tratados como convendría y son obligados, porque les dan trabajos demasiados y les hacen otras premias" y "los dichos indios reciben agravio e injusticia en el modo de hacerlos esclavos los dichos principales, porque nos es notoria la facultad con que ha sido costumbre entre ellos el hacerlos esclavos, que es por muy livianas causas". La cédula prohibió en el futuro que "ningún español natural destos nuestros Reinos sea osado de rescatar, ni comprar, de los dichos caciques e principales y otras personas naturales de la dicha provincia que estuvieren de paz y en nuestra sujeción, los indios que ellos tienen sujetos y por sus esclavos", castigándose con libertad del indio y pérdida del precio de compra al que lo hiciera<sup>213</sup>. Al día siguiente (27 de octubre de 1541), se ordenó al Visitador del Perú Vaca de Castro, futuro virrey, poner en libertad a todos indígenas esclavizados injustamente, aunque estuvieran herrados en el rostro o se hubieran comprado pagando el quinto real (doc. núm. 116), en cuyo caso debía devolverse éste al que lo pagó<sup>214</sup>. Finalmente por cédula de 26 de octubre de 1541 se mandó quitar la encomienda al encomendero que hubiera vendido sus indios<sup>215</sup>.

Llegamos así al año 1542, en que se suprimió la esclavitud indígena con otro nuevo viraje político en la política esclavista, que estudiaremos en el capítulo siguiente.

---

<sup>211</sup>A.G.I., Audiencia de Lima, 566, libro 4, fol. 251v.; Konetzke, vol. I, p. 205-206.

<sup>212</sup>Encinas, t. IV, p. 366-367.

<sup>213</sup>Encinas, t. IV, p. 367. En Mata Linares esta Provisión está fechada el 27 [en vez del 26] de octubre de 1541, Colec. Mata Linares, t. XXIII, flo. 37-38.

<sup>214</sup>A.G.I., Audiencia de Lima, 566, libro 4, fol. 243v.; Konetzke, vol. I, p. 204.

<sup>215</sup>R.L.I., libro 4, tít. 2, ley 2.

## CAPITULO IV: LA DECADENCIA (1542-1810)

La prohibición de esclavizar a los indios, establecida en las Leyes Nuevas de 1542, abrió el período de decadencia de la institución esclavista indígena que sobreviviría, sin embargo, hasta fines del colonialismo español en la América Continental. Los defensores de la esclavitud se las ingeniaron para perpetuarla con subterfugios de legalidad, como la necesidad de esclavizar a los indios "rebeldes" para evitar la ruina de la colonización. A partir de 1679, cuando hasta estos indios fueron declarados no esclavizables, se aferraron al último recurso que fue la necesidad de esclavizar a los indios "bárbaros" para evitar sus ataques a las poblaciones fronterizas españolas. La esclavitud indígena se perpetuó así hasta prácticamente la Independencia.

### ***1.- LA POLÍTICA ANTIESCLAVISTA HASTA LA GUERRA DE CHILE (1542-1606)***

El precedente de la libertad de los indios decretada en las Leyes Nuevas fue una cédula particular para Santa Marta, fechada el 21 de mayo de 1542 (doc. núm. 121), en cual, tras indicarse que esclavitud había obligado a los indios a huir a los montes, prohibía esclavizarlos en el futuro (en dicha Provincia): "que agora, ni de aquí adelante, ningún capitán, ni otra cualquier persona, sea osado de hacer, ni haga, indios algunos esclavos, aunque los tome en guerra justa, ni los vender, ni rescatar a persona alguna, y si algunos hicieren por la presente los damos por libres, para que hagan de sí lo que quisieren y por bien tuvieren, sin que en ello por persona alguna les sea puesto impedimento alguno"<sup>216</sup>. Tras dicha cédula vino la prohibición general de esclavizar los indios en América, inserta en las Leyes Nuevas del 20 de noviembre de 1542 (doc. núm. 122) y cuyos aspectos centrales fueron objeto de controversia entre "personas de todos estados, así prelados, como caballeros y religiosos, y algunos del nuestro Consejo".

El capítulo substancial de dichas Leyes rezaba: "Item. Ordenamos y mandamos que de aquí adelante por ninguna causa de guerra, ni otra alguna, aunque sea so título de rebelión, ni por rescate, ni de otra manera, no se pueda hacer esclavo indio alguno, y queremos sean tratados como vasallos nuestros de la Corona de Castilla, pues lo son". No sólo no podrían hacerse esclavos, sino que además había que poner en libertad los que actualmente lo eran sin justo título, problema que se cometía a las Audiencias. Finalmente se vetó utilizar indios libres contra su voluntad en las pesquerías de perlas, previendo incluso acabar con dichas pesquerías, si el obispo y el juez de Venezuela lo estimasen conveniente<sup>217</sup>.

La esclavitud indígena quedó así reducida a los esclavos indígenas "legales" existentes y a sus sucesores por vía materna, únicos que heredarían tal condición. En 1543 se prohibió llevar a Indias esclavos que no fueran negros (doc. núm. 123) y se ordenó

---

<sup>216</sup>Ayala, Cedulaario, t. 9, fol. 255, núm. 439; Encinas, t. IV, p. 368; R.L.I., libro 6, tít. 2, ley 1; Konetzke, vol. I, p. 215-216.

<sup>217</sup>A.G.I., Patronato, 170, r. 47 e Indiferente 423, libro 20, fol. 106v.; Encinas, t. IV, p. 369; Solórzano, lib. II, cap. 1, 18; Muro Orejón, Leyes, 26 p.

expulsar de Indias a los esclavos berberiscos y moriscos y sus hijos (doc. núm. 124), como recordaremos, con lo que la futura esclavitud americana se convertiría en predominantemente negra. Concepción García Gallo afirmó que con las Leyes Nuevas la esclavitud indiana se convirtió "en una institución privativa de la raza negra"<sup>218</sup>. No fue exactamente así, pues lamentablemente todavía quedaba mucha esclavitud indígena por delante, pero sí fue una institución fundamentalmente negra.

La libertad del indio no supuso que éste pudiera gozar de libertad para trabajar si lo deseaba, sino la de elegir con quién quería trabajar. Se les había transformado de trabajadores forzosos en asalariados. Aquellos que no querían trabajar eran compelidos a hacerlo en categoría de indios holgazanes. La alternativa que se les planteaba, como señaló Zavala, era alquilarse voluntariamente a cambio de un jornal o ser repartidos forzosamente, pero en ningún modo se les otorgó el libre arbitrio sobre el trabajo<sup>219</sup>. Es por esto que la legislación coercitiva sobre el trabajo de la segunda mitad del siglo XVI alude frecuentemente a la doble condición de "esclavos e indios".

Los sesenta y cuatro años posteriores a las Leyes Nuevas se caracterizaron por una continua lucha por mantener la libertad decretada contra las cortapisas interpuestas por muchas autoridades locales, azuzadas por los defensores y beneficiarios de la institución esclavista<sup>220</sup>, que supusieron una respuesta lógica al enorme cambio socioeconómico producido por las Leyes Nuevas, lamentablemente muy poco estudiado. Téngase en cuenta que fue necesario realizar una verdadera readaptación de todo el sistema laboral indiano, pues aunque el indio siguió trabajando, como dijimos, lo hacía ahora como asalariado forzoso, cobrando 8 pesos y comida al mes, que los españoles tuvieron que detraer de sus beneficios. El mismo Rey vio disminuir sus ingresos, pues no pudo seguir cobrando los quintos procedentes de esclavizar los indios e incluso tuvo que devolver los recaudados injustamente, aparte de afrontar otra disminución de los impuestos de la minería, como consecuencia de tener que pagar salarios a los naturales que trabajaban en ella.

La etapa se inició con un gran respaldo a la libertad ordenada. En 1543 se cerró otra vía de esclavitud, que era el traspaso de indios de una gobernación a otra. Una provisión de 23 de septiembre de dicho año (doc. núm. 125) prohibió extraerlos por vía marítima, dada la mortandad que esto había producido: "no sean osados por sí, ni por interpósitas personas, de sacar, ni llevar, por mar, indios, ni indias algunos, de las provincias donde son naturales a otras ningunas, ahora sea de los que pretendieren tener por esclavos y verdaderamente lo fueren, o de los que fueren libres, no embargante que ellos digan que se quieren ir con ellos de su voluntad, fuera de sus naturalezas, a las partes donde las tales personas van"<sup>221</sup>. El mandato se complementó con la cédula de 28 de septiembre de 1543 que vetó la posibilidad de llevarlos a España (doc. núm. 126): "que agora, ni de aquí adelante, ninguna, ni algunas personas, vecinos, estantes y habitantes en las dichas nuestras Indias, islas y tierra firme del mar Océano, de cualquier calidad y condición que sean, non sean

---

<sup>218</sup>García-Gallo, p. 1010.

<sup>219</sup>Zavala, Los esclavos, p. 137.

<sup>220</sup>Zavala, Los esclavos, p. 155-157.

<sup>221</sup>Encinas, t. IV, p. 377-378.

osados de traer, ni enviar, ni traigan, ni envíen, de las dicha nuestras Indias, indios, ni indias, algunos, aunque tengan licencia para ello de Nos e de nuestros gobernadores e justicias, agora sean de los que pretenden tener por esclavos y verdaderamente lo fueren, o de los que fueren libres, no embargante que los dichos indios o indias digan que se quieren venir con ellos de su voluntad"<sup>222</sup>. Zavala señaló que la Audiencia de México prometió cumplir con el mandato, pero apuntó algo tan coherente como que "no veía inconveniente en que como los españoles venían a las Indias, los indios fuesen a España de su voluntad, porque pocos lo hacían"<sup>223</sup>.

Otra medida oportuna fue disponer que regresaran a Nicaragua y Guatemala los indios que se habían llevado para la conquista del Perú (doc. núm. 127). Se hizo mediante cédula de 28 de septiembre de 1543, dirigida a la Audiencia de Lima, para que "os informéis y sepáis qué indias e indios hay en esa dicha Provincia del Perú, así de las de las Provincias de Guatemala y Nicaragua, como de otras cualesquiera islas y provincias de las dichas nuestras Indias, y a todos ellos les daréis a entender cómo son libres y pueden libremente volverse a sus tierras y hacer de sí lo que quisieren, y por bien tuvieren; y así los haréis poner en libertad, y a los que de ellos os constare fueron traídos a esa Provincia contra su voluntad, proveáis que, a costa de los que los trajeron, sean vueltos a sus tierras"<sup>224</sup>. Esto último no debió cumplirse, naturalmente.

El 8 de octubre de 1543 la Audiencia de México sugirió al monarca restituir la antigua normativa de que a los indios condenados a muerte se les conmutase dicha pena por la de esclavitud (doc. núm. 128), cosa que ahora resultaba imposible, pues "ahora, por una de las ordenanzas, se prohíbe que por ninguna manera, causa, ni razón, se hagan esclavos"<sup>225</sup>. El monarca contestó que se aplicara lo ordenado en las Leyes Nuevas, lo que acató la Audiencia el 15 de marzo de 1545, haciendo entonces otro reparo a dichas Leyes, como era la de que si no se daba el incentivo de la esclavitud no habría con quien dominar las rebeliones y alzamientos futuros, ya que nadie se prestaría voluntariamente a ello: "De la Provisión nace otra duda que tiene a esta Real Audiencia confusa, y no se sabe qué orden tener en la punición e castigo de alguna rebelión y alzamiento, porque para haber de proveer contra los que se alzan, es necesaria gente de españoles y naturales, y los españoles, especialmente, tenemos por cierto que mal pondrán sus personas y haciendas en el negocio, si no es con esperanza de premio, y éste no lo hay en los despojos de los rebelados, porque su riqueza no se entiende a más de una manta y una piedra en que hacen su comida, de manera que, demás de aventurar la vida, el que va, no tiene de qué hacerse pago de lo que gasta en la jornada, y los que con más razón se podrán compeler a ir a ello, por tener quitación o indios en nombre de V.M. encomendados, no son tantos, como son necesarios para semejante caso, e ya que lo fuesen, no se hace la guerra y castigo con personas que van compelidos"<sup>226</sup>. La exposición de la Audiencia resulta enormemente

---

<sup>222</sup>Zorita, p. 15-16

<sup>223</sup>Zavala, Los esclavos, p. 109.

<sup>224</sup>Documentos para la Historia de Nicaragua, t. VII, p. 535.

<sup>225</sup>Del Paso y Troncoso, t. IV, p. 60-61.

<sup>226</sup>Del Paso, t. IV, p. 195-199.

dura, pero evidencia la realidad de que el orden social se mantenía gracias al incentivo económico representado por la institución esclavista. Nadie iba a arriesgar su vida a cambio de obtener los bienes miserables que poseían los indios y las rebeliones no podrían sojuzgarse únicamente con las obligaciones impuestas a los encomenderos.

La Audiencia mexicana volvió a la carga con sus consultas el 20 de febrero de 1548, reforzando su argumento sobre la necesidad de conmutar por esclavitud la pena de muerte para los indios delincuentes, marcándolos con los hierros reales, única forma de recobrarlos cuando huían (doc. núm. 137). Aprovechó la ocasión para plantear varios problemas surgidos al comprobarse la legalidad de los esclavos. La Audiencia aseguró que no existía ninguno cuando los indios probaban que sus padres eran libres, cuando se comprobaba que habían sido esclavizados injustamente, cuando tenían una marca de hierro dudoso, o cuando el poseedor del esclavo no podía exhibir ningún título de propiedad, salvo el hierro con que había sido marcado, pero había dos casos que requerían aclaración por parte del monarca, como eran los siguientes:

1º Cuando parecía claro el hierro y se exhibía el título de venta y posesión del esclavo, pero no podía demostrarse que éste fuera hijo de padres libres o que hubiera sido herrado justamente, pues no se sabía "si el título de venta, junto con el hierro, será habido por título bastante para no libertarlos".

2º Cuando se ponía en libertad a un indio herrado se ignoraba si era preciso devolver a su dueño el quinto real que había pagado, lo que parecería justo, ya que "fue herrado con licencia y facultad de S.M. y gozó de los quintos y derechos".

El Rey respondió a las preguntas planteadas en cédula de 28 de octubre del mismo año (doc. núm. 142). Respecto a lo de conmutar la pena de muerte por esclavitud volvió a decir que se "guarde cerca de ello las leyes del Reino y así lo haréis". En cuanto a los casos dudosos resolvió:

1º. Que de los indios esclavizados mediante guerra se pusieran inmediatamente en libertad a todas las mujeres y niños que se capturaron con menos de 14 años "porque éstos no se pudieron hacer esclavos, aunque fuese por ocasión de rebelión".

2º Que igualmente se liberaran los indios adultos capturados en guerra "si el poseedor no probare que el indio que tiene por esclavo fue habido en guerra justa, y que se guardó y cumplió en ella las diligencias y forma dadas por S.M.... aunque no se apruebe por los indios cosa alguna, por manera que carguéis la probanza al poseedor y no al indio, aunque estén herrados y tengan cartas de compra u otros títulos los poseedores de ellos, porque estos tales, por la presunción que tienen de libertad en su favor, son libres".

3º Que de los liberados en virtud de lo indicado en el punto anterior se devolviera el quinto real a sus dueños.

4º Que la Audiencia hiciera justicia en todos los demás casos con los indios que no se habían tomado en guerra y "se pretendieren por otras vías ser esclavos o ellos de posesión

de esclavos reclamaren por libertad"<sup>227</sup>. Otra cédula dada seis meses después, el 28 de octubre de 1548, corroboró como normas generales para todas las Indias las que se habían dado para la Audiencia de México y mandó nombrar Procuradores para defender las causas de libertad de los indios (doc. núm. 143): "que sea procurador general de los indios, que por ellos, y en su nombre, proclame y pida la libertad de ellos universalmente y siga su justicia, al cual señalen el salario que les pareciere que por ello se le debe dar"<sup>228</sup>. La necesidad de nombrar Procurador de indios en México se notificó particularmente a la Audiencia novohispana (doc. núm. 147) mediante cédula de 1550<sup>229</sup>. En cuanto al tema de la esclavitud en México siguió en debate y suscitó una junta de prelados en 1546, en la que se concluyó que los indios correspondían a la cuarta clase de infieles señalados por Las Casas y que, por tanto, era injusta la guerra que se les hacía para sujetarlos al imperio de los cristianos<sup>230</sup>.

El resto del ordenamiento jurídico hasta 1550 se limitó a arbitrar el cumplimiento de las Leyes Nuevas y a reiterar algunas normas anteriores. Así el 8 de agosto de 1544 se insertó y mandó cumplir la provisión de 13 de enero de 1532 para que los particulares no herrasen a los indios<sup>231</sup>; en 1545 se ordenó a la Audiencia dominicana poner en libertad todas las indias esclavas y los niños menores de 14 años (doc. núm. 135)<sup>232</sup>; y por cédula de 23 de abril de 1548 se estableció liberar los indios esclavizados en Yucatán y Cozumel y sometidos a servidumbre por su Gobernador en 1547 (doc. núm. 138), con el pretexto de un alzamiento<sup>233</sup>. En la península yucateca no se había efectuado una esclavitud tan gigantesca como en otros territorios, por haberse consumado su conquista cinco años después de darse las Leyes Nuevas, como ha señalado Fernández Tejedo<sup>234</sup>, pero los posteriores levantamientos de los indios permitieron luego hacer buenas sacas de esclavos, aunque violando las leyes, sobre todo en algunas regiones indómitas, como Bacalar y Chetumal, de donde se capturaron esclavos para la venta hasta mediados del siglo XVII

En México, y por provisión del 16 de mayo de 1548 se ordenó poner en libertad a los supervivientes de los indios esclavizados por Hernán Cortes (doc. núm. 139), cosa de la que había sido declarado culpable en su juicio de residencia: "os informéis y sepáis por todas las vías que pudiéredes qué indios o indias de los que así se hicieron esclavos por el dicho Marqués del Valle y sus capitanes en las partes susodichas, son al presente vivos, y todos aquellos que lo fueren los pongáis en libertad, y así mismo a todos los hijos y descendientes de las mujeres que quedaron por esclavos por la dicha razón, que también

---

<sup>227</sup>Ayala, Cedulaario, t. 10, fol. 325v. núm. 557; Disp. Complem., t. I, p. 71; R.L.I., libro 6, tít 2, ley 1 [con fecha 24 de octubre]; Konetzke, vol. I, p. 248-251; Puga, 124-125; Encinas, t. IV, p. 372-373.

<sup>228</sup>Zorita, p. 30-32.

<sup>229</sup>Encinas, t. IV, p. 375-376.

<sup>230</sup>Zavala, Los esclavos, p. 113.

<sup>231</sup>Zavala, Los esclavos, p. 110.

<sup>232</sup>Encinas, t. IV, p. 371-372.

<sup>233</sup>A.G.I., Audiencia de México, 2999, libro 1, fol. 34v.; Konetzke, vol. I, p. 246-247.

<sup>234</sup>Fernández Tejedo, "*De la esclavitud...*", p. 416-418.

fueren vivos y estuvieren por esclavos"<sup>235</sup>. Otra cédula de 25 de junio de 1548 (doc. núm. 140) mandó igualmente liberar los indios esclavizados injustamente en Nicaragua y reiteró devolver los que se hubieran llevado a otras partes<sup>236</sup>, lo se hizo extensivo para todas las Indias unos meses después, el 1 de septiembre de 1548 (doc. núm. 141), ordenándose que todas las Audiencias "se informen y sepan qué indios se han sacado de las provincias de su jurisdicción para los llevar a otras partes a vender, y a los que en ello hallaren culpados, los castiguen conforme a justicia, y los indios que se hubieren vendido y les constare ser libres y estuvieren en las provincias de su distrito y jurisdicción, los pongan en libertad, para que como personas libres la consigan"<sup>237</sup>. Una sentencia del Visitador Juan Pérez de Tolosa de 1549 (doc. núm. 144) prohibió emplear indios esclavos en las pesquerías de perlas de Nuestra Señora de los Remedios, así como los libres que no lo desearan, conforme a lo estipulado en el capítulo 24 de las Leyes Nuevas<sup>238</sup>. A la Audiencia de los Confines se le pidieron responsabilidades en 1549 (doc. núm. 145) por haber permitido que se llevaran 6.000 indios esclavos de su demarcación al Perú<sup>239</sup>.

Durante la segunda mitad del siglo XVI y hasta 1607 continuaron las reiteraciones a las normas ya establecidas, solventándose algunas objeciones que se interpusieron. Un hito importante en esta etapa fue la publicación en Sevilla del Tratado de Las Casas en 1552, en el que el Religioso volvió a manifestarse contra la esclavitud<sup>240</sup>.

La reiteración de poner en libertad a los indios injustamente esclavizados fue hecha en cédula al Gobernador de Venezuela el 5 de abril de 1552 (doc. núm. 164), transcribiéndole el capítulo correspondiente de las Leyes Nuevas, por haberse sabido que últimamente habían llegado más indios y "que los dueños de los indios los tienen por esclavos, no lo siendo"<sup>241</sup>. Parece que lo había denunciado el Obispo de Venezuela (doc. núm. 165), a quien se notificó la orden dada al Gobernador<sup>242</sup>. Igual se hizo con la Audiencia de México por cédula de 17 de marzo de 1553 (doc. núm. 171), recordando el capítulo correspondiente de las Leyes Nuevas y que la orden de libertad indígena debía cumplirse "sin tela de juicio, sumaria y brevemente"<sup>243</sup>. La esclavitud indígena prosiguió en Venezuela durante todo el siglo XVI, como ha estudiado Morella Giménez<sup>244</sup>. En cuanto a las Audiencias de Santa Fe y Quito se les cometió por cédula de 4 de febrero de 1577 (doc. núm. 246) vigilar lo que ocurría en la Gobernación de Popayán, donde los indios se

---

<sup>235</sup>Encinas, t. IV, p. 369-370; Cedulario Cortesiano, p. 312-315.

<sup>236</sup>A.G.I., Audiencia de Guatemala, 401, libro 3, fol. 154; Konetzke, vol. I, p. 247-248.

<sup>237</sup>Zorita, p. 29-30.

<sup>238</sup>Documentos para la Historia de Colombia, t. IX, p. 294-297.

<sup>239</sup>A.G.I., Audiencia de Guatemala, 402, libro 3, fol. 43v.; Konetzke, vol. I, p. 260.

<sup>240</sup>Zavala, Los esclavos, p. 127-132.

<sup>241</sup>Cedulario de Venezuela, t. II, p. 304-306.

<sup>242</sup>A.G.I., Audiencia de Caracas, 1, libro 1, fol. 167v; Konetzke, vol. I, p. 304-306.

<sup>243</sup>Encinas, t. IV, p. 370-371.

<sup>244</sup>Morella Giménez, Graciani: *La esclavitud indígena...*, cap. VIII, p. 247-274.

vendían esclavos, se les forzaba al servicio personal y se maltrataban, empleándolos como esclavos sin serlo<sup>245</sup>. Al Virrey de México se le mandó una carta el 18 de febrero de 1588, aprobando que hubiera puesto en libertad a 100 indios de Guaynamota, que la Audiencia de Nueva Galicia había declarado anteriormente esclavos a causa de su rebelión (doc. núm. 274). El monarca manifestó su malestar por lo mal que se había procedido en dicho asunto y reiteró que bajo ninguna circunstancia podía permitirse que los soldados vendieran a los indios por esclavos<sup>246</sup>.

Uno de los lugares donde peor se cumplían las órdenes reales era la isla Margarita, pues una cédula de 25 de febrero de 1579, dirigida a la Audiencia de Santo Domingo, de la que dependía, denunció que en dicha Isla se maltrataban muchos indios esclavos procedentes de Nueva Andalucía (doc. núm. 254), y que las haciendas se vendían con ellos incluidos. El comercio de esclavos se hacía "a trueque de vino, lanzas, cuchillos y otras armas, que es causa de que los indios de la dicha gobernación hagan borracheras y con ellas delitos y males en los habitantes en las provincias comarcanas", motivo por el cual los naturales "tienen tantas armas que de las que les han dado en los dichos rescates, que pueden con dificultad ser conquistados". La cédula terminaba recomendando el cumplimiento de las leyes<sup>247</sup>.

En Chiapas surgieron algunos problemas cuando los antiguos dueños de esclavos indígenas trataron de imponer obligaciones laborales a los indios libres, que estaban poblados en los alrededores del convento dominicano capitalino. La Corona tuvo que dar una cédula a la Audiencia de los Confines el 17 de abril de 1553 (doc. núm. 172) recomendando que "no fuesen inquietados los dichos indios y que se dejen estar en aquel lugar donde están poblados, para que los religiosos los tengan más a mano para los doctrinar y ellos vivan más sin sobresalto de ser agraviados"<sup>248</sup>. La pretensión de los esclavistas estaba en la línea de considerar los indios liberados de la esclavitud como una especie de libertos, tal como señalaban las Partidas, que seguían teniendo cierta dependencia de sus antiguos amos. Tal parece que la Corona no aceptó esta figura jurídica para los indios, a los que clasificó simplemente de libres o de esclavos.

La lucha por la libertad de los indios en México duró todo el siglo XVI a causa de las guerras periféricas. Todavía el 28 de febrero de 1587 tuvo que prohibir el Virrey de México, mediante una provisión (doc. núm. 269), el cumplimiento de la prohibición de llevar esclavos indios del Nuevo Reino de León a la Nueva España. El Virrey anotó que se vendían sin ninguna justificación "por donde merezcan ser esclavos, ni venderse el servicio de ellos" y mandó "a los alcaldes mayores de Miztitlan y minas de Cimapan y a los demás jueces y justicias de esta Nueva España, que sabiendo o teniendo noticia que del dicho Nuevo Reino de León se traen algunos indios en prisiones o de otra manera, para los vender sin licencia y mandado mío, prendan a las personas que los trajeren, y a buen recaudo los envíen ante mí, para que yo mande sobre el caso lo que convenga", añadiendo

---

<sup>245</sup>A.G.I., Audiencia de Quito, 215, libro 1, fol. 171v.: Konetzke, vol. I, p. 501-502.

<sup>246</sup>Encinas, t. IV, p. 380-381.

<sup>247</sup>Cedularios Margarita, t. II, p. 93-94.

<sup>248</sup>A.G.I., Audiencia de Guatemala, 386, libro 1, fol. 78; Konetzke, vol. I, p. 315-316.



en tono humorista "que a las personas que los trajeren, yo les mandaré pagar su ocupación y trabajo"<sup>249</sup>.

No tenemos datos globales de los indios que fueron librados de la esclavitud en cumplimiento de las Leyes Nuevas. Zavala supone que en México, el territorio mejor estudiado, fueron unos 3.000. El historiador mexicano estima que a mediados del siglo XVI habría unos 4.000 esclavos en la jurisdicción de la Audiencia de México y que su número pudo ser mayor en años anteriores, y esto "sin contar con los existentes en las provincias de Pánuco, Nueva Galicia, Michoacán, Colima, Oaxaca, Chiapa, Yucatán, Tabasco, Honduras y Guatemala"<sup>250</sup>. Mira ha calculado que en las Antillas pudieron acogerse a la libertad unos 5.000 indios de Santo Domingo y otros 1.000 de Puerto Rico, más unos centenares de Cuba y Jamaica<sup>251</sup>. Son algunos de los pocos datos referenciales con que contamos, ya que este aspecto no ha sido estudiado en otras audiencias.

Una alternativa para conseguir esclavos indios fue Brasil, donde se pusieron sus esperanzas muchos esclavistas. Pertenecía a otra Corona todavía (hasta 1580) y poseía abundantes aborígenes, muchos de los cuales se vendían como esclavos. El asunto se suscitó a raíz de una consulta formulada por la Audiencia de Santo Domingo cuando arribó a Puerto Rico una nave portuguesa con un cargamento de esclavos indígenas, afirmando su capitán que procedían de una rebelión efectuada contra el rey de Portugal. Los naturales habían quemado 6 o 7 ingenios y el monarca lusitano había decretado la guerra y su esclavitud, según dijo. El capitán se ofreció a llevar otros muchos esclavos indígenas herrados de Brasil, donde se vendían públicamente. La Audiencia dominicana consultó al monarca español sobre la posibilidad de comprarlos y éste contestó negativamente en cédula de 1550, dirigida al Gobernador de Santo Domingo (doc. núm. 148), pues "tenemos mandado que no se hagan esclavos ningunos indios en sus tierras por ninguna vía, y así no habemos de permitir, ni dar lugar, a que indios algunos lo sean, sino libres, aunque sean de otra demarcación"<sup>252</sup>. Este caso dio origen a una normativa general para todas las Indias, dada en cédula de 7 de julio del mismo año (doc. núm. 150), ordenando poner en libertad todos los indios esclavos de Brasil que llegaran a los dominios españoles<sup>253</sup>, lo que se reiteró particularmente al Perú el 16 de julio de 1550, a propósito de otros indios extraídos del Paraná (doc. núm. 154). Se trataba de 150 naturales que habían sido llevados a Chachapoyas por el capitán Gómez de Alvarado y Juan Pérez de Guevara "y otros vecinos de aquella tierra". El Consejo de Indias hizo el informe pertinente y el monarca mandó liberarlos<sup>254</sup>. Otro caso similar ocurrió en la isla Margarita, a donde igualmente llegó otra carabela portuguesa con 300 piezas de indios de Brasil (doc. núm. 181). La Corona dio otra cédula el 21 de septiembre de 1556 para que la Audiencia de Santo Domingo

---

<sup>249</sup>Fuentes trabajo en Nueva España, t. III, p. 12-13.

<sup>250</sup>Zavala, Los esclavos, p. 155.

<sup>251</sup>Mira, p. 290-291.

<sup>252</sup>Encinas, t. IV, p. 373-374.

<sup>253</sup>R.L.I., libro 4, tít. 2, ley 5. Ratificada 21 de septiembre de 1556.

<sup>254</sup>A.G.I., Indiferente, 532, fol. 321; CODOINA, tomo 18, p. 474 [con omisión de algunas líneas]; Konetzke, vol. I, p. 280-281.

averiguase lo ocurrido, enviando un funcionario a la isla Margarita que cumpliera lo ordenado respecto de la libertad de los naturales<sup>255</sup>. La Audiencia de Santo Domingo volvió a clamar por autorización para importar esclavos de Brasil (también negros), ya que la agricultura de la Isla disminuía por falta de brazos esclavos, según expresó en su representación de 26 de agosto de 1569. Propuso al Rey que los esclavos indígenas trabajaran 12 años, al cabo de los cuales serían puestos en libertad, poblándose en algunos lugares de la Isla (doc. núm. 212), pero la Corona negó su autorización el 26 de mayo de 1570<sup>256</sup>. El asunto es interesante pues como vemos los esclavistas habían recurrido ya a la esclavitud temporal, como única forma de sostenerla.

Pieza esencial de la política antiesclavista fueron los Procuradores de indios, que debían contar para ejercer su trabajo con la colaboración de las autoridades. La Corona aconsejó el 7 de julio de 1550 al Procurador de Indios elegido por la Audiencia de México (doc. núm. 152) su obligación de reclamar la libertad de los indios "ansí de los que están y residen en las casas y servicios de los españoles, como en sus estancias y minas, granjerías y haciendas y en otra cualquiera parte que estén, informándoos para ello particularmente dónde estuvieren y del número dellos, y hagáis y prosigáis sus causas sobre la dicha libertad, hasta la fenecer y acabar", y añadiendo que debía hacer anualmente una relación con los que hubiera liberado<sup>257</sup>. El mismo día se envió una cédula a los Prelados, Provinciales, Piores y Religiosos de la Orden de Santo Domingo de la Nueva España para que colaborasen con el Procurador de Indios facilitándole los informes necesarios (doc. núm. 151)<sup>258</sup>. La Audiencia de México nombró Procurador el 19 de marzo de 1551 al doctor Bartolomé Melgarejo, que el 14 de mayo de 1551 presentó a la Corona algunas dudas sobre la correcta interpretación de las Leyes Nuevas<sup>259</sup>.

Muchos religiosos colaboraron en denunciar irregularidades. Uno del Nuevo Reino de Granada aseguró al monarca que en dicho territorio habían fallecido la tercera parte de los indios a causa de los abusos cometidos por los encomenderos con sus encomendados, a quienes trataban "peor que esclavos y que, como tales, se hallaban vendidos y empeñados de unos encomenderos en otros, y algunos muertos a azotes, y que muchas mujeres morían y reventaban con las pesadas cargas, y otras mordidas de sabandijas ponzoñosas, y que otros desesperaban, unos ahorcándose y otros dejándose morir sin querer comer, y que había madres que en pariendo ahogaban sus hijos por no verlos en tantos trabajos". No nos compete aquí estudiar el problema de la explotación en las encomiendas, pero la denuncia es interesante porque nos aproxima al tratamiento que se tendría con los esclavos indígenas. En cualquier caso el Rey acusó recibo de la denuncia y envió instrucciones al Visitador don Antonio González el 25 de marzo de 1588 (doc. núm. 275) pidiéndole

---

<sup>255</sup>A.G.I., Audiencia de Santo Domingo, 899, libro 1, fol. 30; Encinas, t. IV, p. 378-379; Konetzke, vol. I, p. 339-340.

<sup>256</sup>A.G.I., Audiencia de Santo Domingo, 899, libro 2, fol. 165v.; Konetzke, vol. I, p. 455-456.

<sup>257</sup>A.G.I., Audiencia de México, 1089, libro 4, fol. 261; Encinas, t. IV, p. 376; Konetzke, vol. I, p. 274-276.

<sup>258</sup>Encinas, t. IV, p. 377.

<sup>259</sup>Zavala, Los esclavos, p. 124.

informes sobre el particular y ordenándole poner "en libertad a los (indios) que estuvieren sin ella y no permitiendo que sean afligidos con los servicios personales y excesivas cargas"<sup>260</sup>.

Igual colaboración se pidió a las autoridades civiles, como a todos los fiscales de las Audiencias Indianas, a quienes se envió un mandamiento real el 11 de agosto de 1553 (doc. núm. 174), recordándoles que se debía reclamar en las audiencias la libertad universal de "todos los indios e indias, de cualquier calidad que sean o estén debajo de servidumbre, o color de esclavitud, así de los que residen en las casas y servicio de los españoles, como en sus estancias, minas y granjerías, labores, hacienda y en otra cualquier parte donde se hallaren detenidos y sin su natural libertad", y que las Audiencias tenían la obligación de seguir "estos pedimentos y causas de oficio en nombre de los indios, sin que ellos lo pidan, digan, ni hagan alguna diligencia, mas de las que los Fiscales hicieren, de forma que ningún indio, ni india, deje de conseguir y conservar su libertad"<sup>261</sup>. Esta orden debió reiterarse particularmente a cada Fiscal, pues hemos encontrado la que se dio para el de la Audiencia de Santa Fe mediante cédula de 11 de agosto de 1553 (doc. núm. 175), para que "tengáis muy grande y particular cuidado de pedir y reclamar en la dicha Audiencia, universalmente, la libertad de todos los indios e indias, de cualquier calidad que sean", que estén debajo de servidumbre y color de esclavos", debiendo hacer su inventario y pidiendo su libertad "sin que ellos lo pidan, ni digan, ni hagan para ello diligencia alguna, más de solamente lo que vos hiciéredes.... y en cada un año nos enviaréis relación, firmada de vuestro nombre, de los indios e indias que a vuestra instancia y pedimiento se pusieren en libertad para que nos seamos informados en ello"<sup>262</sup>. Igualmente se recabó la colaboración de los corregidores y alcaldes mayores, mediante mandamiento real del 11 de agosto de 1552. Debían conocer en primera instancia los pleitos suscitados sobre la libertad de los indios (doc. núm. 168) y dar cuenta de ellos a las Audiencias. Si la distancia a ellas fuera excesiva, representando un impedimento para la libertad de los naturales, entonces "nuestros Fiscales sigan las causas y guarden la ley 37, tít. 18, libro 2"<sup>263</sup>. Naturalmente se pidió con especial énfasis la colaboración de los virreyes, máximos representantes de la figura real. Una cédula de 28 de febrero de 1550 (doc. núm. 149), les mandó visitar las minas de plata (o a los oidores en su defecto) "para comprobar que no trabajaban en ellas indios esclavizados". En caso de encontrarlos se les ordenaba ponerlos en libertad de inmediato: "si hay algunos indios tenidos por esclavos que en la verdad sean libres, y hagan cerca de ello justicia, conforme a lo que por Nos está proveído cerca de la orden que se ha de tener en la libertad de los indios". También debían vigilar los ingenios: "porque se nos ha hecho relación que en los ingenios de azúcar hay muchos indios libres que son tenidos por esclavos no lo siendo, y andan otros en ellos por naborías, y niños y mujeres, por fuerza, haciéndoles servir en las dichas minas e ingenios contra su voluntad,

---

<sup>260</sup>A.G.I., Audiencia de Santa Fe, 528, libro 1, fol. 126; Konetzke, vol. I, p. 592-593.

<sup>261</sup>R.L.I., libro 2, tít. 18, ley 37.

<sup>262</sup> A.G.I., Audiencia de Santa Fe, 533, lib. 1, fol. 282; Friede, Fuentes documentales, t. II, p. 62-64. El último párrafo está en la Instrucción de Encinas, t. IV, p. 374-375.

<sup>263</sup>R.L.I., libro 4, tít. 2, ley 10.

mandamos que se guarde en todo y por todo lo de suso contenido"<sup>264</sup>. Todo esto se le reiteró particularmente al Virrey de México don Luis de Velasco por cédula de 28 de febrero de 1551 (doc. núm. 157)<sup>265</sup>, recordándole que se le había cometido ya con las instrucciones de gobierno de la Nueva España, y luego al Virrey de México Conde de Monterrey el 24 de noviembre de 1601 (doc. núm. 290), recordándole la anomalía de que los indios se vendían con las mismas minas: "más porque en el tratamiento que en algunas partes se les ha hecho parece que lo son, y se ha entendido que su servicio se ha vendido juntamente con las minas, así mismo es mi voluntad y mando que los indios que se repartieren en la forma referida a los dueños de minas no los puedan traspasar, ni hacer donación de ellos entre vivos, ni por causa de muerte, ni por otra vía de traspaso, trueco, enajenación, ni de otra cualquiera disposición, por contrata ni última voluntad, ni otra manera alguna, con minas, ni sin ellas, ni por ninguna otra vía, forma, ni manera". Los repartimientos debían hacerse únicamente "por el tiempo y en los casos permitidos y suso declarados, porque las personas a quien se repartieren los indios se puedan servir de ellos en la dicha labor y beneficio de las minas y no otra persona con título, ni causa suya, y ésto por el tiempo que cada uno tuviere y labrare las minas para cuya labor se le hubieren dado y repartido, y no se revocare y alterar el dicho repartimiento"<sup>266</sup>.

El celo de algunos funcionarios planteó nuevos problemas, como la consulta acerca de la conveniencia de indemnizar los antiguos servicios de los indios que habían sido esclavizados injustamente. Se planteó también en la Audiencia de México y el monarca lo resolvió por una carta real el 7 de septiembre de 1558 (doc. núm. 187), ordenando: "ha parecido que no se debe condenar en salarios a los que hubieren tenido e tuvieren los tales indios con títulos, sino desde el día de la contestación de la demanda, y que los que hubieren poseído con título, no deben ser condenados en pena alguna, así lo cumpliréis y guardaréis"<sup>267</sup>, norma que se elevó el mismo día a general en todas las Indias (doc. núm. 188)<sup>268</sup>. También hubo exceso de celo en algunos religiosos, como ocurrió en Toluca, donde los frailes de su convento retenían y ponían en libertad a los indios y negros (esclavos y libres, estos últimos condenados por la justicia) que iban a oír misa desde los obrajes (doc. núm. 270). El Virrey de México dio una provisión el 19 de junio de 1587 a don Alvaro Manrique, Corregidor de la villa de Toluca, ordenándole que "no consintáis, ni deis lugar, que los indios, negros o mulatos que estuvieren dados a servicio a los dichos obrajes, con justo título, los suelten los dichos frailes, ni se entremetan a detenerlos en la iglesia, ni monasterio"<sup>269</sup>.

---

<sup>264</sup>Zorita, p. 67.

<sup>265</sup>A.G.I., Audiencia de México, 1089, libro 4, fol. 328; Konetzke, vol. I, p. 282-283.

<sup>266</sup>A.G.I., Indiferente, 428, lib. 32, fol. 17; Bibl. Nal., Mss. de América, 2889, flo. 111; CODOINA, t. 19, p. 149; Disp. Complem., t. I, p. 171; R.L.I., lib. 4, tit. 19, ley 13 y lib. 6, tit. 12, ley 1; Konetzke, vol. II, Primer t., p. 71-84.

<sup>267</sup>Encinas, t. IV, p. 374.

<sup>268</sup>R.L.I., libro 6, tit. 2, ley 15.

<sup>269</sup>Fuentes trabajo en Nueva España, t. III, p. 38.

Los indios guatemaltecos libertados de la esclavitud soportaban una gran presión de sus antiguos dueños, ya que como no tributaban eran presionados para hacer "obras comunes y otros trabajos, que continuamente se ofrecen, y que con decir que son baldíos y que no dan tributos, son fatigados". Protestaron a la Corona, asegurando que tenían "por más penosos los dichos trabajos, que si diesen tributos, como los dan otros pueblos", y solicitaron que se eximiese de ellos y les impusieran el tributo correspondiente, si bien moderado durante algún un tiempo, en atención a "las injurias y agravios que habían padecido de los españoles en los tiempos pasados en sus personas y libertad". La Corona aceptó ambas propuestas, que comunicó a la Audiencia de los Confines el 17 de junio de 1559 (doc. núm. 190): "proveáis que los susodichos indios no sean compelidos a hacer obras públicas y privadas, sino que estén en su libertad, y daréis orden que por tres años no tributen, ca nos por la presente los hacemos libres del dicho tributo por el dicho tiempo, los cuales dichos tres años corran y se cuenten desde el día que les hiciéredes notificar lo en esta mi cédula contenido; y cumplidos los dichos tres años, tasaréis lo que os pareciere que deben dar de tributo los dichos indios, y lo que ansí ordenáredes que paguen, proveeréis que lo cobren en cada un año los nuestros oficiales de esa tierra"<sup>270</sup>. Así se hizo en efecto, pero sin grandes resultados, pues según informó luego Alonso de Herrera, en nombre de los citados indios (doc. núm. 201), a pesar de pagar el tributo mandado "eran y son grandemente apremiados a hacer las dichas obras comunes y otros trabajos excesivos, según y de la manera que lo eran antes que pagasen el dicho tributo, en lo cual habían recibido y recibían notorio agravio y daño". El monarca mandó otra cédula para la Audiencia de Guatemala el 25 de febrero de 1568, ordenándola que "proveáis que a los dichos indios se les guarden sus preeminencias y libertades y que no sean compelidos, ni apremiados, a las dichas obras comunes, sino que sean bien tratados como vasallos nuestros, como lo son; y por la presente mandamos a las nuestras justicias de la dicha provincia que tengan cuidado de los amparar y defender en ello, y que sean bien tratados"<sup>271</sup>.

La política de libertad de los naturales se vio obstaculizada por las autorizaciones para hacer nuevas guerras, en las que irremisiblemente se hacían esclavos. Durante toda la etapa se mantuvo desde luego la guerra contra los caribes, que incluso se reiteró mediante provisión real dirigida a la Audiencia de Santo Domingo el 22 de junio de 1558, por cédula de 28 de noviembre de 1564 al Gobernador de la isla Margarita (doc. núm. 198)<sup>272</sup>, y el 25 de enero de 1569 para todas las autoridades de las islas de Barlovento (doc. núm. 205), anotándose siempre la posibilidad de esclavizarlos, excepto a las mujeres y niños menores de 14 años<sup>273</sup>.

---

<sup>270</sup>A.G.I., Audiencia de Guatemala, 386, libro 1, fol. 296v.; Encinas, tomo IV, p. 379; Konetzke, vol. I, p. 367-368.

<sup>271</sup>A.G.I., Audiencia de Guatemala, libro 4, fol. 390 v; Encinas, t. IV, p. 379; Konetzke, vol. I, p. 428-429.

<sup>272</sup>Cedularios Margarita, t. I, p. 17.

<sup>273</sup>R.L.I., libro 6, tít. 2, ley 13.

Se otorgaron permisos para hacer nuevas guerras y esclavizar a los indios en México y Chile. En el norte de México destacó la que se mantuvo contra los Chichimecas, que cortaban la comunicación de la capital con las minas de Zacatecas. El Virrey Velasco informó que no sabía como solucionar el problema, ya que no podía mandar esclavizar dichos naturales, por prohibirlo las Leyes Nuevas, y no encontraba tampoco forma de enviar expediciones militares contra ellos, debido a su elevado costo. Debía sufragarlas íntegramente, pues nadie quería ir voluntariamente por no tener el incentivo de capturar esclavos. A mediados del siglo se pobló la Villa de San Miguel, a 40 leguas de México, pero tampoco se arregló la situación. Finalmente el 30 de abril de 1560 se autorizó hacer guerra a los chichimecas y guachichiles, pudiendo utilizarlos como esclavos por seis años. El Obispo Vasco de Quiroga puso el grito en el cielo, pero su voz fue ahogada por una Junta de teólogos de las tres religiones, convocada por el Virrey Martín Enríquez en octubre de 1568, que dio su aprobación a la guerra y a la esclavitud temporal de los "rebeldes". Esta modalidad de la esclavitud temporal fue una fórmula mixta, que permitió emprender acciones contra los naturales que se rebelaban y salvó la conciencia de quienes la decretaron. Fue un intermedio entre la libertad y la esclavitud, o una esclavitud a medias, si es que puede llamarse así; una fórmula muy a la española, como el Requerimiento, la prohibición de la encomienda en cuarta vida, la prohibición de herrar a los indios en el rostro (pero si en las piernas), etc. Es curiosa esta persistencia por fórmulas híbridas en la colonización española, que nada arreglaban ni desarreglaban totalmente.

En cuando a la jornada contra los chichimecas se hizo en 1569, dirigida por el alcalde mayor de las minas de Guanajuato don Juan Torres Lagunas. Se hicieron muchos esclavos y se envió la "chusma" al Virrey, para que los hiciese adoctrinar. Fue el prólogo de una serie de campañas sucesivas contra dichos indios y también de la gran polémica sobre su esclavitud, que zanjó el Virrey declarando finalmente que los cautivos servirían 13 años a los españoles, a excepción de los niños. La guerra continuó durante los mandatos sucesivos y en 1585 contó con la aprobación del III Concilio Provincial mexicano<sup>274</sup>. El conflicto siguió hasta que el Marqués de Villamanrique logró establecer una paz temporal con ellos en 1589<sup>275</sup>. Su sucesor don Luis de Velasco estableció colonias de tlaxcaltecas entre los chichimecas, pero la rebelión persistió todo el siglo XVII. Una provisión de la Audiencia de Guadalajara de 21 de octubre de 1671 solicitó al rey una provisión para que el gobernador de Nueva Vizcaya pusiera en libertad los indios chichimecos y los condujera a su provincia y el 9 de mayo de 1672 la Reina ordenó al Virrey de México que bajo ninguna circunstancia permitiera que se hicieran esclavos, ni vendieran, ni enajenaran, los chichimecas<sup>276</sup>.

El ejemplo de la guerra chichimeca repercutió en otros lugares, como en Jalapa, donde el capitán Luis de Carvajal tuvo que reducir a unos naturales rebelados en la Sierra. Reunió una partida de 40 hombres, prometiéndoles emplear el mismo procedimiento de la esclavitud temporal (por 12 o 14 años) empleado contra los chichimecos y se adentró en su

---

<sup>274</sup>Luque Alcaide, Elisa: *"El juicio sobre la "segunda conquista"*, p. 103-115.

<sup>275</sup>Zavala, Los esclavos, p. 183-207.

<sup>276</sup>Zavala, Los esclavos, p. 225-227.

territorio donde encontró más de 500 indios de paz, que se entregaron "con mucho contentamiento y pedido bautismo, los maniató y prendió debajo de seguro y los hizo proceso y condenó a ocho dellos en ciertas penas y a todos los demás sin exceptuar ninguno a servidumbre de diez, doce y catorce años, y luego los repartió como presa de enemigos, tomando su parte" (doc. núm. 271). La Audiencia hizo una acusación criminal a Carvajal y declaró libres los indios, pero el Capitán logró aplazar el proceso hasta que el Rey mandó una cédula el 8 de agosto de 1587 a la Audiencia de México ordenando la liberar los indios esclavizados y castigar a los culpables<sup>277</sup>. Meléndez de Avilés pidió así mismo la esclavitud por 12 años de los indios de la Florida con objeto de conquistar su territorio (1573), alegando que los naturales de la costa mataban a muchos españoles e indios aliados, pero la Corona negó la autorización en 1574<sup>278</sup>.

Otra mancha negra para la esclavitud fue la conquista de Nuevo México, a fines del siglo XVI. El 12 de febrero de 1599 Juan de Oñate condenó a los indios de Acoma de 25 años de edad "en adelante a que se les cortara un pie y a que sirvieran personalmente 20 años; a los de 25 años para bajo hasta doce, solamente a 20 años de servicio personal; a las indias de doce años para arriba, también a 20 años de servicio personal; a dos indios de la provincia de Mooqui que se hallaron peleando en el dicho pueblo de Acoma, a que se les cortaran las manos derechas y se enviaran sueltos a que dieran noticia en su tierra del castigo que se había impuesto". Oñate declaró libres a todos los niños y niñas menores de 12 años Oñate, considerando que eran inocentes del grave delito por el que castigaba a sus padres (haber matado a varios españoles), y los entregó al padre comisario fray Alonso Martínez, para que, como persona calificada y cristiana "los depositara y pusiera en el reino y fuera de él en monasterios y partes donde le parecieran"<sup>279</sup>. Se violó así ampliamente toda la reglamentación antiesclavista, y principalmente la que prohibía esclavizar a las mujeres, imponiendo además castigos crueles como la mutilación de miembro. A este episodio siguieron otros muchos en Nuevo México, con su saldo de esclavos. Con todo lo peor de esta conquista fue que amplió la frontera septentrional de dicho Reino hacia lugares donde existían otros muchos pueblos de cazadores, que correrían la misma suerte. Podemos concluir así que todo el siglo XVI prosiguió la esclavitud indígena en México. Esclavitud justificada por la guerra "justa", pero que se hacía realmente en forma incontrolada. María Guevara Sanginés ha señalado a este respecto: "Este concepto de esclavos obtenidos de buena guerra se aplicó un tanto indiscriminadamente, pues lo encontramos referido tanto a los esclavos importados, como a los esclavos criollos, nacidos en la Nueva España, que se mencionan en los documentos de compraventa del siglo XVI y principios del XVII"<sup>280</sup>.

Lo mismo ocurrió en el sur de México, como en Chiapas y Guatemala. El 20 de enero de 1553 se envió una cédula a la Audiencia de Guatemala para que ayudara a la pacificación de los indios lacandones, que iban a emprender pacíficamente los dominicos

---

<sup>277</sup>A.G.I., Audiencia de México, 1064, libro 2, fol. 190; Konetzke, vol. I, p. 583-584.

<sup>278</sup>Zavala, Los esclavos, p. 197-198.

<sup>279</sup>Zavala, Los esclavos, p. 212.

<sup>280</sup>Guevara Sanginés, María: "*Participación de los africanos...*", p. 153.

de la Vera Paz. La empresa no tuvo éxito y la Corona dio otra cédula a la Audiencia de los Confines el 16 de marzo de 1558, autorizándola a trasladar (deportar en realidad) a los lacandones y a los naturales de Puchutla a otro lugar de Chiapas, y advirtiéndoles a dichos indios que si ni aún así podían pacificarse se les haría guerra y se les esclavizaría<sup>281</sup>. La guerra contra los lacandones se volvió crónica, con su correspondiente saldo de esclavos. Una expedición organizada bajo el mando de Pedro Ramírez de Quiñones hizo más de 150 en la isla de la laguna de Lacandón, tomándose también otros puchutlas. Simultáneamente los indios aliados de Verapaz atacaron a los acalaes y apresaron a 240 de ellos, de los que ahorcaron a 80. Para dominar a los indios chontales se dio la cédula a la Audiencia de Guatemala el 26 de mayo de 1580 autorizando el servicio de dichos naturales "por algún tiempo, de manera que no sea por esclavos", ya que según informes recibidos eran "caribes y comen carne humana y demás de vivir en ceguedad de su idolatría cometen muchos delitos, matando y robando a sus comarcanos que están de paz y algunos españoles"<sup>282</sup>.

En cuanto a la guerra de Chile suministró igualmente una gran cantidad de indios esclavos durante el siglo XVI, como lo han demostrado Jara<sup>283</sup> y las leyes que se dieron en "favor" de sus naturales. Tal fue la cédula real de 1573, dirigida a la Audiencia de Lima, que prohibió llevar indios e indias de servicio Chile a Lima porque "con la diferencia del temple mueren muchas"<sup>284</sup>. Tal también la instrucción del Virrey Toledo a la Audiencia de Santiago para que no se pasaran a cuchillo los prisioneros de guerra habidos en Chile, sino que se enviaran a las minas para que sacasen oro<sup>285</sup>. Las guerras del Arauco se sucedieron continuamente y el propio García Oñez de Loyola emprendió varias de ellas, hasta que fue asesinado el año 1598 al enfrentarse con los indios de Curalaba. Su sucesor el gobernador interino Pedro de Vizcarra desató la ira española matando, desterrando y esclavizando. En pleno conflicto, sin embargo, el rey dio una Provisión al Virrey del Perú, fechada el 28 de abril de 1605 (doc. núm. 293), donde reconoció la verdadera causa del conflicto, que no era otro sino la imposición del servicio personal a los naturales. El monarca mandó liberar los esclavos indígenas y anotó que en dicho Reino "más que en otra ninguna parte, son apremiados y vejados los indios de ella con el servicio personal, sin poder gozar de su libertad y de la paz y descanso, que con tanta costa de mi Hacienda he procurado tengan, por cuya causa los indios rebelados de aquel Reino, se procuran conservar en su rebelión y pertinacia, temiendo volver a la opresión que padecían con el dicho servicio personal, cuando estaban en la debida sujeción de mi Real Servicio". La rebelión había servido de excusa para coger esclavos y venderlos incluso en el Perú, así como para hacer esclavos a indios pacíficos, herrándoles en el rostro. El Virrey del Perú Conde de Monterrey ordenó matricular los esclavos chilenos existentes en Lima y sus términos y denunció muchas irregularidades, por lo cual se consultó el asunto con "Ministros míos e otras personas graves de ciencia y conciencia y teólogos", que sentenciaron sobre su injusticia, ya que se

---

<sup>281</sup>Zavala, Los esclavos, p. 180.

<sup>282</sup>Zavala, Los esclavos, p. 180-182.

<sup>283</sup>Jara, p. 151-161.

<sup>284</sup>Jara, p. 152.

<sup>285</sup>Jara, p. 152.



habían esclavizado sin mediar orden del Rey o del Virrey, por lo que teóricamente eran libres todos los indios de Chile, inclusive los que se habían llevado al Perú. El monarca mandó una Provisión a Chile en 1605 notificando la libertad de los indios y una carta al Virrey del Perú para que pusiera en libertad los indios llevados de Chile<sup>286</sup>. Todo esto demuestra, como anotó Jara "que la esclavitud de los indios se practicó en Chile muchos años antes que la monarquía española se decidiera a autorizarlo y también que era una solución indiana al problema de la escasez de mano de obra en las regiones agrícolas del país"<sup>287</sup>.

Otro frente de guerra el de los indios Pijaos, en el Nuevo Reino de Granada (Tolima y Huila). Los españoles les habían combatido continuamente e inútilmente durante el último tercio del siglo XVI esclavizando por 10 años a los que lograban capturar. Finalmente solicitaron a la Corona que se permitiera venderlos por esclavos para "los dueños de minas de la provincia de Popayán, para que trabajen en ellas, por la falta que tienen de indios y negros para beneficiarlas, de que redundaría engrosarse y acrecentarse mis quintos"<sup>288</sup> y el Rey pidió información sobre el particular a la Audiencia de Quito en cédula de 8 de julio de 1598 (doc. núm. 287). Se autorizó y don Bernardino de Mojica emprendió la campaña, haciendo muchos esclavos, pero la verdadera guerra contra los Pijaos se cometió formalmente al Presidente de la Audiencia de Santa Fe don Juan de Borja por cédula de 25 de abril de 1605<sup>289</sup> y duró hasta 1618. Borja realizó una gran guerra, esclavizó a los Pijaos amparado en que eran caribes y solicitó y obtuvo que sus aliados Coyaima y Natagaima fueran puestos como premio en la Real Corona<sup>290</sup>.

## **2.- LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS "REBELDES" (1607-1679)**

Solapada en las etapas anteriores hemos visto los comienzos de la esclavitud de los indios "rebeldes" (en realidad insumisos), que caracterizó al siglo XVII, cuando se trató de afianzar y asegurar las fronteras periféricas de la colonización española, ante la presencia de otros colonos europeos. Los "rebeldes" eran generalmente indígenas incluidos dentro del espacio teóricamente dominado por la Corona y frecuentemente en su frontera, diferentes de los "bárbaros" que vivían en territorios no conquistados. Pese a esto su reducción había sido difícil (protagonizando muchos levantamientos), o prácticamente nula, presentando una frontera de guerra permanentemente. Bajo ninguna circunstancia podía permitírseles permanecer al margen de la colonización, ya que ocupaban a veces lugares esenciales para las comunicaciones, o bien porque su mano de obra era necesaria para los españoles, o simplemente porque eran un mal ejemplo para los restantes naturales. Sus rebeliones (en realidad ataques aislados a poblaciones españolas o a las de sus indios

---

<sup>286</sup>Colec. Mata Linares, t. LXVI, f. 58-60v.

<sup>287</sup>Jara, p. 184.

<sup>288</sup>A.G.I., Audiencia de Quito, 209, libro 1, fol. 124v.; Cédulas de Quito, t. I, p. 571; Konetzke, vol. II, primer t., p. 51.

<sup>289</sup>Lucena, Presidentes, p. 135-136.

<sup>290</sup>Lucena, Presidentes, p. 93-249.

aliados) daban lugar a guerras consideradas "justas", pues se consideraba que vivían dentro de los dominios del Rey, pero como no podían ser esclavizados, hubo que aplicarles la ambigua fórmula de la servidumbre temporal o la esclavitud temporal, que es lo mismo, única forma de conseguir voluntarios para "pacificarlos" o reprimirlos, ahorrando así costos a la Real Hacienda. Obvia decir que la esclavitud temporal se convertía a menudo en vitalicia, pues no era fácil comprobar si habían cumplido los 12 o 15 años de servidumbre, cosa que además debían decir los mismos que usufructuaban su trabajo. Los "rebeldes" se ubicaron principalmente en México y Chile, verdaderas fronteras imperiales, pero también en otros muchos lugares, ya que la conquista y colonización se había hecho dominando los centros neurálgicos de América, pero no con una frontera real que separase a los españoles y a los indios, resultando infinidad de territorios ajenos a la colonización, pese a estar teóricamente sujetos al monarca. Había así "rebeldes" en el Alto Perú, como los chiriguano; en el Nuevo Reino de Granada, como los Pijao, carares y yareguíes; en Quito, como los jíbaros y los pueblos orientales; en el Río de la Plata, como los pampeanos y los meridionales; en Filipinas como los habitantes de las islas de Mindanao, etc. Las "rebeliones" originaron infinidad de conflictos, comúnmente recogidos en las historias regionales, que no vamos a pormenorizar aquí por lo prolijo del tema, salvo su reflejo en el ordenamiento jurídico de la esclavitud. La etapa que aquí recogemos queda enmarcada en su término "a quo" por la consulta al Consejo de Indias (13 de noviembre de 1607) sobre la conveniencia de esclavizar a los indios "rebeldes" de Chile, de la que derivó la gran esclavitud efectuada en dicho territorio, y su término "ad quem" del 12 de junio de 1679, cuando el monarca prohibió capturar ningún esclavo en las Indias, año en que teórica y jurídicamente terminó la esclavitud indígena.

La etapa se inició con la consulta al Consejo de Indias sobre la conveniencia de esclavizar a los indios "rebeldes" de Chile, tal como hemos dicho (doc. núm. 296), que contestó dicha institución el 13 de noviembre de 1607 con una larga exposición en la que indicó que la guerra de Chile era ya antigua y había consumido tropas y caudales, y que pese a la buena voluntad de los Gobernadores por ofrecer la paz a los indios "rebeldes" y haberla aceptado los naturales, la habían violado siempre "haciendo grandes daños y muertes, violando y profanando los templos y asolando muchas ciudades y captivando y llevándose los españoles, mujeres y niños, que hoy día tienen muchos en su poder, y han muerto algunos gobernadores, religiosos y ministros del evangelio, usando de grandes crueldades, y hoy está la guerra más encendida que nunca", motivos por los cuales se había ordenado estudiar la posibilidad de hacer esclavos a los que fueran capturados en guerra. El asunto se había sometido ya a consulta de personas doctas de Lima cuando mataron al Gobernador Martín García de Loyola, resultando que "la mayor parte de los teólogos y letrados que ventilan este punto y cuestión, se resuelven en que es lícito dar por esclavos los dichos indios, de que se seguirán los beneficios y utilidades siguientes":

1º.- Porque el premio de esclavizarlos representaría un incentivo para los soldados combatientes, que vendrían incluso de otros Reinos.

2º.- Porque los nuevos esclavos que se hicieran aliviarían el trabajo de los indios amigos y de paz, pues el que ahora tienen "se suplirá con los esclavos y estarán más desocupados para acudir a la doctrina y a su instrucción en las cosas de la fe, lo que agora no pueden hacer por su mucha servidumbre y ocupación". Esto era una falacia.

3º.- Porque también se beneficiaría a los españoles, quienes "se aplicarán a aprender oficios y a cultivar y sembrar y proveer las plazas de mantenimientos de que agora se padece mucho en el Reino". Otra falacia aún mayor, como sabemos.

4º.- Porque incluso se beneficiarían los mismos indios rebeldes, ya que al quedar esclavizados, podrían ser adoctrinados en la Religión, apresurándose sus compañeros de rebelión a pedir la paz. Este argumento tenía cierto fondo de realidad, en cambio.

En consideración a todo lo cual y al hecho de que la nueva rebelión efectuada por los naturales de Tucapel "que habían dado la paz al Gobernador Alonso de Ribera, se han rebelado y tomado las armas y han intentado matar al Gobernador Alonso García Ramón y matando la gente", estimó el Consejo que "se pueden y deben dar por esclavos los que se cautivaren en la dicha guerra de Chile, a los que los tomaren desde la publicación de la provisión que para ello se despachare, así hombres, como mujeres, siendo los hombres mayores de diez años y medio y las mujeres de nueve y medio, y que los menores de la dicha edad no puedan ser esclavos, empero que pueden ser sacados de las provincias rebeldes y llevados a las otras que están de paz, y dados y entregados a personas a quien sirvan, hasta tener la edad de veinte años, para que puedan ser instruidos y enseñados cristianamente, como se hizo con los moriscos del Reino de Granada".

El Rey aceptó el consejo y resolvió: "que, entretanto que durare su pertinacia de negar la obediencia a la Iglesia, sean dados por esclavos, pero que en el mismo punto que volvieren a querer obedecer la Iglesia, cesen lo de ser esclavos y sean tratados como los otros cristianos lo suelen ser en la guerra"<sup>291</sup>, con lo que salvó sus escrúpulos de conciencia.

La cédula real ordenando la guerra y esclavitud de los indios "rebeldes" de Chile se dio en Ventosilla el 26 de mayo de 1608 (doc. núm. 300), y fue ratificada en Aranjuez el 13 de abril de 1625, en Madrid el 9 de abril de 1662, y luego el 1 y 5 de agosto de 1663. Volvió a insistir en el argumento de que los indios de Chile se habían rebelado después de someterse a la Iglesia y al Rey, contra ambas potestades, "sin tener causa legítima para ello", y que pese a habérseles ofrecido la paz muchas veces, había obrado con fingimiento "y tomado las armas contra los españoles y los indios amigos, asolando las fuerzas, pueblos y ciudades, derribando y profanando los templos, matando a muchos religiosos y al Gobernador Martín García de Loyola y muchos vasallos míos, y cautivando la gente que han podido haber, permaneciendo de muchos años a esta parte en su obstinación y pertinacia, por lo cual han merecido cualquier castigo y rigor que con ellos se use, hasta ser dados por esclavos, como a personas de letras y muy doctas les ha parecido que deben ser dados por tales, como parte perseguidora de la Iglesia y religión cristiana y que le han negado la obediencia". Se añadió que todo esto había sido visto y estudiado por el Consejo de Indias, con cuyo asesoramiento el monarca determinó que "todos los indios, así hombres como mujeres, de las provincias rebeldes del reino de Chile, siendo los hombres mayores de diez años y medio, y las mujeres de nueve y medio, que fueren tomados y cautivados en la guerra por los capitanes y gente de guerra, indios amigos nuestros, y otras cualesquier personas que entendieren en aquella pacificación, dos meses después de la

---

<sup>291</sup> A.G.I., Patronato, 229, r. 3: Konetzke, vol. II, primer t., p. 135-137.

publicación de esta mi provisión en adelante, sean habidos y tenidos por esclavos suyos, y como de tales se puedan servir de ellos y venderlos, y darlos y disponer de ellos a su voluntad". En cuanto a los menores citados podían "ser sacados de las provincias rebeldes y llevados a otras que están de paz, y dados y entregados a personas a quien sirvan hasta tener edad de veinte años, para que puedan ser doctrinados e instruidos en las cosas de nuestra Santa Fe Católica, como se hizo con los moriscos del Reino de Granada". Finalmente se dio una moratoria de dos meses a partir de la publicación de la cédula para que se sometieran los indios "rebeldes", decretándose la libertad de quienes se acogieran a ella<sup>292</sup>. Una provisión similar se envió al Virrey del Perú y al Gobernador de Chile, que se incluyó luego en la Recopilación<sup>293</sup>.

La cédula real de 26 de mayo de 1608 estableció así, contra todo lo dispuesto anteriormente, incluso contradiciendo las Leyes Nuevas, que se esclavizara de por vida a los indios "rebeldes" mayores de 10 años y medio y a las mujeres mayores de 9 y medio, y que los menores sirvieran a personas e instituciones respetables hasta cumplir los 20 años, cuando serían puestos en libertad. A partir de entonces se desató en Chile una auténtica guerra esclavista. Tal como ha escrito Casanueva "El ejército colonial, so pretexto de hacer la guerra a los "barbaros", fue organizado en un mortífero dispositivo cazador de esclavos, quienes constituían un lucrativo negocio, pues eran vendidos en las ciudades y haciendas del Reino de Chile, e incluso en el virreinato del Perú"<sup>294</sup>

Mucho peor fue la real cédula dada el 31 de marzo de 1608 que autorizó al Virrey del Perú, Marqués de Montesclaros, a entregar los indios "rebeldes" chilenos como esclavos de los indios aliados de los españoles que sirvieran en dicha guerra (doc. núm. 298), pues además de lo que suponía de por sí, les obligó a vender fuera de Chile los que tuvieran más de 12 años: "es mi voluntad que con los dichos indios amigos que sirvieren en la guerra se haga lo mismo que con los soldados españoles, en cuanto a darles por esclavos los indios que cautivaren en la guerra, con condición que no puedan detenerlos en Chile, ellos ni los españoles, indios esclavos que tuvieran de doce años para arriba, sino venderlos para fuera, dándoles el término que pareciere competente para ello"<sup>295</sup>. Se mandó así hacer una deportación masiva de los niños de los "rebeldes" capturados por los indios amigos. Afortunadamente no se cumplió por el propio interés de los mismos apresores.

Toda esta furia española para con los "rebeldes" se quiso contrastar con la bondad de la Corona para con los indios que aceptaban pacíficamente la dominación, reiterando la libertad otorgada en todas las Indias a los indios esclavizados, como se hizo con una carta real dada en Aranjuez el 16 de mayo de 1609 (doc. núm. 301), en la que se recordó que "No se puedan prestar los indios, ni pasar de unos españoles a otros, ni enajenarlos por vía de venta, donación, testamento, paga, trueco, ni en otra forma de contrato, con obrajes, ganados, chacras, minas, o sin ellas, y lo mismo se entienda en las haciendas de esta

---

<sup>292</sup>Konetzke, vol. II, t. I, p. 140-142; Fuentes trabajo en Chile, t. I, p. 254-256; cit. en Solórzano, t. I, lib. II, cap. I, 28.

<sup>293</sup>R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 14.

<sup>294</sup>Casanueva, *Chile...*, p. 601-612.

<sup>295</sup>A.G.I., Audiencia de Chile, 166, lib. 1, fol. 111; Konetzke, vol. II, primer t., p. 139-140. 135-137.

calidad o de otros géneros que se beneficiaren con indios, que libre y voluntariamente acudieren a su labor y beneficio, ni se haga mención de los dichos indios, ni de su servicio, en las escrituras que otorgaren los dueños de heredades y haciendas referidas, ni en otra forma alguna, porque son de su naturaleza libres, como los mismos españoles, y así no se han de vender, mandar, donar, ni enajenar, con los solares donde estuvieren trabajando sin distinción de los que son de mita o acuden voluntariamente a trabajar con ellos", castigándose duramente a los contraventores<sup>296</sup>. En la misma línea política se encuentran las Ordenanzas dadas el 28 de marzo de 1620 por el Virrey del Perú don Francisco de Borja (doc. núm. 321), suprimiendo el servicio personal en Chile, tal como se le había ordenado por cédula de 4 de marzo de 1615. El capítulo primero de dichas Ordenanzas se ocupaban del servicio personal y de la libertad de los indios, que se regularía en el futuro de la siguiente manera:

1º.- Se prohibía totalmente el servicio personal de los indios del Reino.

2º.- Se declararían libres "todos los indios de paz y de guerra", conforme a lo ordenado por el Rey.

3º.- Solamente "sean tenidos por esclavos los indios que, siendo mayores de diez años y medio, se cogieron en la guerra ofensiva, por dos meses después de la publicación de una cédula real que el doctor Luis Merlo de la Fuente, gobernando aquel Reino, mandó publicar, en la cual se daban por esclavos los dichos indios, y poco tiempo después fue revocada esta cédula por otra que despachó S.M., prohibiendo la dicha esclavitud, y porque con título y buena fe se poseyeron por esclavos los que se cogieron en la guerra en aquel breve tiempo que hubo entre la publicación de la primera cédula real, en virtud de la cual se dieron por esclavos, y la publicación de la segunda, que revocó esta esclavitud, lo permito y por justas causas ordeno y mando que a estos tales esclavos permisos nadie les pueda enajenar ni vender, ni sacar del Reino de Chile, pena de que el tal indio, así vendido o sacado fuera del Reino, quede por esta ordenanza libre, y el dueño privado del derecho a él".

4º.- Dichos indios esclavizados legalmente, que serían pocos, debían declararse en un plazo de un mes, anotándose en el libro de Cabildo. Las declaraciones debían ser auténticas probanzas, hechas con testimonios y en presencia del Protector de Indios y oídas las declaraciones de los indios, teniendo que enviar finalmente los corregidores dos traslados de tales esclavos, uno al Perú y el otro al Gobierno de Chile

5º.- Los esclavos tendrían "muy buen tratamiento en el vestuario y sustento, y dándoles doctrina y curándoles en sus enfermedades".

6º.- Se declararían "por libres todos los indios de guerra que fueron cogidos desde Chiloé en este mismo tiempo, dos meses después de la publicación de la dicha cédula de esclavitud, que se publicó en otras partes del Reino y no en Chiloé, y porque las entradas a malocas al enemigo estaban prohibidas por aquella parte, y así todos los indios cogidos en

---

<sup>296</sup>R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 11.

guerra en malocas de Chiloé, hechas en cualquier tiempo, son por esta ordenanza libres..."<sup>297</sup>.

Nos hemos detenido algo en esta esclavitud de los indios "rebeldes" de Chile por expresar nítidamente los recursos legales existentes para no cumplir con la libertad decretada en las Leyes Nuevas, esgrimiendo continuamente una doble moral.

La guerra contra los "rebeldes" chilenos produjo una gran cantidad de esclavos, que fueron enviados a las regiones donde podía utilizarse su mano de obra. Tantos se enviaron a Santiago, que llegaron a constituir un peligro, como se puso de relieve en muchas ocasiones<sup>298</sup>. La guerra produjo además una gran normativa en relación con la esclavitud indígena, de la que vamos a recoger a continuación lo más sobresaliente:

Tras mediar un informe de la Junta de Guerra del 9 de marzo de 1625 favorable a reanudar la guerra contra los indios "rebeldes" chilenos<sup>299</sup>, el Rey dio nueva cédula el 13 de abril de 1625 (doc. núm. 329) reiterando el permiso de esclavizar indios de guerra: "que se les hiciese (a los indios "rebeldes") de nuevo cruda guerra por todas vías, y se tomasen por esclavos los que en ellas se prendiesen y cautivasen, cediendo estas presas y piezas en utilidad de lo soldados que las ganasen, y que ellos las pudiesen herrar y vender a sus voluntad en aquel Reino y fuera de él, como se va practicando."<sup>300</sup>.

En 1635 se pasó a la Junta de Guerra una consulta sobre la conveniencia de herrar a los indios "rebeldes" de Chile en el rostro (doc. núm. 341) de la que hablaremos en el epílogo de esta parte, por ser verdaderamente insospechada.

La orden de matricular los esclavos existentes motivó un auto del Fiscal de la Audiencia de Chile, doctor don Juan de Huerta Gutiérrez, dirigido al gobernador de dicho territorio, don Martín de Mújica, quien a su vez dio otro auto ordenando empadronar las "chinas" o indias que servían en las casas particulares, para que acudiesen a la doctrina los domingos y fiestas, con objeto de que "pudiesen tomar estado y salir de la esclavitud y opresión en que habían estado por lo pasado". El Rey agradeció el cumplimiento de lo ordenado por cédula de 13 de diciembre de 1646 (doc. núm. 353), y reiteró que las "chinas" fueran adoctrinadas y puestas en libertad, una vez concluido su período de servidumbre<sup>301</sup>.

La esclavitud de la usanza fue un problema crónico en Chile. Recordemos que se llamaba así a la práctica existente entre los naturales (desde la época prehispánica) de vender como esclavos a sus familiares (generalmente sus hijos) en momentos de hambre o grandes catástrofes. El Consejo de Indias tuvo que afrontar el asunto a mediados del siglo,

---

<sup>297</sup>Fuentes trabajo en Chile, t. I, p. 84-105. Lo substancial de las Ordenanzas anteriores se contiene luego en las "Ordenanzas hechas para el servicio de los indios de las provincias de Chile y que sean relevados del servicio personal", dadas el 17 de julio de 1622, que se recoge en Fuentes del trabajo en Chile, p. 105-127.

<sup>298</sup>Jara, p. 180-181.

<sup>299</sup>British Library, Eg, 437.

<sup>300</sup>Solórzano, t. I, lib. II, cap. I, 29.

<sup>301</sup>A.G.I., Chile, 166, lib. 3, fol. 148; Konetzke, vol. II, Primer t., p. 438-439.

como consecuencia de un informe de la Audiencia de Santiago al Rey de 22 de mayo de 1651 en el que se hizo constar que "los indios nuevamente reducidos, vendían sus hijos, mujeres y parientes a los españoles por pagas que por ellos reciben, de que los cabos del ejército dan certificaciones para que los compradores se sirvan de ellos, sin que ninguna persona se los pueda quitar, los cuales los vuelven a vender y tratan de la misma manera que a esclavos". La Audiencia manifestó sus escrúpulos sobre la legalidad de estos esclavos y pidió resolución real. Se pasó entonces a la asesoría del Consejo de Indias, que lo estudió a la vista de "diferentes cartas y papeles tocantes a la materia, y lo que en otra de 30 de junio del año pasado de 1652 escribió el Dr. don Antonio Ramírez de Laguna, que fue fiscal protector de los naturales de esas provincias". El Protector había anotado que los soldados españoles habían convencido a los indios para que siguieran practicando su costumbre de vender a sus hijos, hermanos y parientes, lo que se denominaba "la usanza", a cambio de "armas, caballos, vestidos y otras cosas, quedando esclavos los que yo tenía declarados por libres en repetidas cédulas". El Consejo estimó que tal costumbre era contraria a la libertad de los indios decretada el siglo anterior y el monarca dio una cédula el 18 de abril de 1656, dirigida a don Antonio de Acuña y Cabrera, Gobernador y Capitán General de las provincias de Chile y Presidente de su Audiencia (doc. núm. 357), comunicándole su extrañeza porque no hubiera hecho nada para remediar tal situación y poniendo el dedo en la llaga de lo que motivaba tal preocupación: "mayormente sabiendo que el precio son las armas de los soldados, que tanto importa las conserven sin enajenarlas, principalmente a los indios, por el riesgo que desto se podría seguir". Le ordenó atajar el abuso, cosa que también se mandó el mismo día al Virrey del Perú<sup>302</sup>. El Virrey del Perú, conde de Alba de Aliste, contestó a esta cédula el 14 de marzo de 1659 informando que la usanza había sido muy perjudicial para Chile, ya que los indios habían efectuado su rebelión general utilizando precisamente las armas conseguidas por intercambiar esclavos de la usanza, pero que dicho tipo de esclavitud había sido ya eliminado en el Reino por su antecesor el Conde de Salvatierra. El Virrey añadió que había sabido por el doctor don Alvaro de Ibarra, Inquisidor del Tribunal del Santo Oficio de Lima, que la Audiencia de Santiago había prohibido igualmente comprar ningún indio de la usanza, bajo pena de muerte, por lo que lo único que podía hacer era escribir al Gobernador y a la Audiencia chilena reiterándoles el asunto y remitiéndoles los testimonios de la nueva cédula que había recibido. El Consejo no quedó muy convencido de lo dicho por Alba de Aliste y el monarca volvió a reiterar lo mismo al nuevo Virrey del Perú, Conde de Santistéban, en otra cédula el 1 de agosto de 1663 (doc. núm. 365), pidiéndole informes sobre su cumplimiento<sup>303</sup>.

La esclavitud indígena chilena iba de mal en peor, sin embargo. El Obispo de Concepción informó en 1659 sobre los abusos que se cometían al amparo del permiso existente, y el Gobernador interino de Chile (don Pedro Porter Casanate) y el Virrey del Perú (Conde de Alba de Aliste) se sumaron a los informes pesimistas, en cartas de 1660, poniendo de relieve las consecuencias del alzamiento general indígena. Porter pidió además que las levas y socorros enviados desde Lima no corrieran por cuenta del situado,

---

<sup>302</sup>A.G.I., Chile, 167, lib. 4, fol. 106v.: Konetzke, vol. II, primer t., p. 464-465.

<sup>303</sup>Fuentes trabajo en Chile, t.I, p. 301-303.

sino de la Real Hacienda, ya que el situado era necesario para pagar los soldados que servían en Chile. El Consejo de Indias y la Junta de Guerra de Indias estudiaron el problema y concluyeron que el sistema de esclavitud indígena utilizado era contraproducente "del modo con que la practican los del ejército, vendiendo fuera dese Reino todos los que aprehenden en las malocas y campeadas, ora sean de los rebeldes o de amigos" y el rey resolvió enviar una cédula al Gobernador de Chile el 9 de abril de 1662 (doc. núm. 362), ordenándole formar una Junta para estudiarlo. La Junta estaría formada por los Obispos de Concepción y Santiago y los superiores principales de las religiones de San Francisco, Santo Domingo y la Compañía de Jesús. En espera de su veredicto debía hacerse lo que mayoría de dicha Junta considerara oportuno, pero dejando bien claro que la voluntad del monarca era que "los dichos indios, indias y niños prisioneros no se puedan vender por esclavos, ni llevarse, fuera dese Reino, pues por haberse vendido y sacado del los que hasta ahora se han hecho prisioneros, se ha entendido que está impedido y aún imposibilitada la paz y quietud desas provincias, y la población de la tierra de hoy se halla en tan mal estado, y para que esto se consiga, os mando así mismo que todos los indios, así varones como hembras, que con pretexto de la esclavitud se hubieren vendido, así en esa provincia como en otras partes, sean reducidos a sus tierras con efecto, reservando, como reservo, a los poseedores actuales dellos su derecho a salvo contra los vendedores que los enajenaron, teniendo entendido que esto, ni otro cualquier derecho, no ha de embarazar, ni retardar, la reducción de los dichos indios, porque se ha de ejecutar inviolablemente sin ninguna dilación; que lo mismo envió a mandar por cédulas de la fecha desta a mi Audiencia Real de esas provincias y al Virrey del Perú, por lo que toca a aquel Reino, cuidando vos de que los indios que se fueren reduciendo, se vayan entregando a sus encomenderos, pues con esto habrá quien cultive las estancias y heredades y volverán esas provincias a la fertilidad y abundancia de frutos y demás géneros que antes tenían, y de todo lo que hiciéredes y ejecutáredes me daréis cuenta en la primera ocasión"<sup>304</sup>. Así se hizo, en efecto, pues el 9 de abril de 1662, se mandó una cédula al Conde de Santistéban, Virrey del Perú, mandándole devolver a su tierra a todos los indios chilenos que se habían llevado a dicho Reino con el pretexto de ser esclavos, si bien "reservando a los poseedores actuales su derecho a salvo contra los que los vendieron y enajenaron" (doc. núm. 365). Las irregularidades con los esclavos se sucedían interminables. Así, el Consejo recibió una carta escrita el 20 de agosto de 1661 por el Dr. don Manuel Muñoz de Cuéllar, Oidor de la Audiencia de Santiago, en la que se le informaba que "los soldados y cabos del ejército de aquel Reino no pagan los quintos reales que deben de las piezas de indios que cogen de él, y que fuere servido de mandar con todo aprieto lo paguen". El monarca envió otra cédula al Virrey Conde de Santistéban (doc. núm. 367), fechada el 25 de agosto de 1664, trasladándole el contenido de la cédula del 1 de agosto de 1663 ordenándole guardarla y "no permitir la esclavitud de los indios de las dichas provincias y hacer restituir todos los que hubieren sacado de ellas"<sup>305</sup>

---

<sup>304</sup>A.G.I., Chile, 167, lib. 4, fol. 241v.; R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 14; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 492-493.

<sup>305</sup>Fuentes trabajo en Chile, t. I, p. 302-303.



Todo esto iba prolongando interminablemente la esclavitud de los indios chilenos, ante lo que se elevaban frecuentemente voces de protesta. Una de las más calificadas fue la del Nuncio de S.S., que hizo un memorial al Rey comunicándole que los indios de dicha Provincia seguían siendo esclavizados con diferentes pretextos, contrariando las repetidas órdenes de los monarcas españoles y las disposiciones papales, particularmente el Breve de Paulo III, que había prohibido la esclavitud indígena bajo pena de excomunión. El Rey envió el 24 de octubre de 1674 el memorial del Nuncio al Consejo de Indias para que lo estudiara, cosa que hizo puntualmente el Consejo (doc. núm. 387), contestando al monarca que semejante asunto había sido siempre objeto de su preocupación, por lo que se permitía exponer su tramitación que lo conociera el Rey y se pudiera informar debidamente al Papa, y añadiendo que la libertad de los indios había sido reiterada muchas veces a los Virreyes del Perú, y últimamente al Virrey Conde de Lemos en real cédula de 22 de septiembre de 1667.

El problema substancial existente en Chile era, según el Consejo, que había tres tipos de esclavitud:

- 1º.- La de los indios cogidos en guerra viva, que por derecho eran esclavos.
- 2º.- La de servidumbre, que eran niños capturados a los rebeldes, a quienes se obligaba a servir a los españoles hasta los 20 años, quedando luego en libertad.
- 3º.- La de la usanza, tradicional entre ellos, por la cual los padres y madres y parientes cercanos vendían sus hijos, cambiándolos por "algunas alhajas, hasta cierto tiempo, como en prendas", que siempre había sido considerada abusivo, pues los indios eran sacados del Reino, resultando imposible cumplir los contratos.

El Consejo puntualizó todo lo que se había hecho sobre el particular y que había estado esperando los informes solicitados al Gobernador de Chile, a los obispos de Santiago y Concepción, a los prelados de Santo Domingo, San Francisco y de la Compañía de Jesús, y que dicha Junta se había reunido últimamente, según había notificado el Gobernador de Chile don Juan Henríquez en su carta del 21 de octubre de 1671, habiendo decidido lo siguiente:

1º.- Que para los indios de guerra se cumpliera fielmente lo ordenado en las cédulas de 26 de mayo de 1608 y 13 de abril de 1625, de que se hiciesen esclavos, siendo mayores de 10 años, ya que obraban cruelmente con los españoles "no sólo vendiéndolos por esclavos y sirviéndose de ellos como tales, cuando los cautivan, sino también quitándoles las vidas bárbara y cruelmente, y que si cogidos dichos indios no se diesen por esclavos, fuera para alentar más su ferocidad, y que nos hiciesen más cruda guerra".

2º.- Que debían considerarse libres los esclavos vendidos por el sistema de la usanza, conforme a la cédula de 18 de abril de 1656 y otras más modernas.

A toda esta documentación se añadió un memorial hecho por el jesuita Diego de Rosales<sup>306</sup> de 20 de marzo de 1672 en el que se afirmaba que los indios no podían

---

<sup>306</sup>El P. Rosales nació en Madrid en 1603 y estudió en la Universidad de Alcalá, ingresando en el Colegio de la Compañía de Madrid en 1618 donde llegó a tener cátedra de Letras. Llegó a Lima en 1628 y se ordenó al año siguiente, pasando a Chile como misionero, donde ejerció 15 años y luego otros tantos

esclavizarse, y que por haberse hecho había durado tanto tiempo la guerra de Chile. También tuvo en cuenta el Consejo los problemas sobre la esclavitud indígena existente en Tucumán, expuestos por su Gobernador don Ángel de Peredo en carta de 2 de septiembre de 1671 (vide doc. núm. 387).

Toda la documentación reunida se pasó al Fiscal del Consejo de Indias, que la estudio detenidamente y dio un veredicto tajante: Los indios de Chile no podían esclavizarse bajo ningún pretexto. El Consejo aceptó su dictámen y emitió el suyo al Rey: "V.M. podría servirse de mandar se envíen de nuevo órdenes muy apretadas (con inserción de las que están expedidas) para que no se hagan esclavos los indios de Chile en ninguno de los tres casos que quedan referidos en esta consulta, que el primero es que los indios cogidos en guerra viva se hacían esclavos por el derecho de ella, el segundo el modo de servidumbre cuando apresados los indios de tierna edad estaba dispuesto sirviesen hasta 20 años y después quedasen libres, y el tercero el de la usanza que es que los padres y las madres y parientes más cercanos vendían sus hijos, cambiándolos por algunas alhajas, hasta cierto tiempo, como en prendas". Finalmente recomendó que el monarca mandara así mismo "que los que estuvieren esclavos, se pongan en su libertad natural, reservando a los poseedores y compradores de ellos su derecho a salvo contra los vendedores" y sugirió que para que "los indios de Chile sean tratados con todo amor, se despacharán cédulas, mandando que se proceda contra los que hicieran malos tratamientos, aunque sea con el pretexto de decir que son enemigos y que hacen guerra, y se encargará muy particularmente que se trate de su conversión y reducción por los medios más suaves y benignos que se hallaren y con la predicación del santo evangelio". Una coletilla afectó a la consulta de don Ángel de Peredo, Gobernador de la provincia de Tucumán, y fue la de que tampoco los indios de su provincia podían ser esclavizados, poniéndoles bajo encomienda, y que debían estar exentos de tributar por 20 años. La Reina se limitó a aceptar la resolución del Consejo, poniendo su "Conforme"<sup>307</sup>

Consecuencia de la consulta y resolución anterior fue la cédula de 20 de diciembre de 1674, dirigida al Virrey del Perú, al Gobernador de Chile, a la Audiencia de Santiago de Chile y a los Obispos de Concepción y Santiago, que prohibió terminantemente la esclavitud de los indios de Chile. La Reina comunicó: "he resuelto que no se hagan esclavos los indios de ese Reino en ninguno de los tres casos que van expresados". La cédula a la Audiencia está en el doc. núm. 388<sup>308</sup>, y la dirigida a los obispos de Concepción y Santiago en el doc. núm. 389<sup>309</sup>.

Resulta paradójico que la libertad de los indios de guerra de Chile se diera precisamente cuando la Junta formada por el Gobernador de Chile, los obispos de Concepción y Santiago y los provinciales de las Religiones había informado favorable sobre la esclavitud

---

en diversos cargos de la Compañía de Chile. Su obra *Historia General del Reino de Chile*, escrita hacia 1674 y publicada por primera vez en Valparaíso en 1877-78 fue considerada por Vicuña Mackenna de "verdadero monumento nacional". Vide Casanueva, *Chile...*, p. 602-603.

<sup>307</sup>A.G.I., Chile, 57: Konetzke, vol. II, segundo t., p. 603-610.

<sup>308</sup>A.G.I., Chile, 167, fol. 191; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 611-612.

<sup>309</sup>Fuentes trabajo en Chile, t. I, p. 323-325.

de los indios de guerra, lo que en definitiva demuestra que tales consultas tenían un carácter formal y no tenían otra función que la de respaldar la opinión del Consejo. Cuando esto no ocurría, como en el caso que hemos visto, se actuaba sin tenerla en cuenta. Quizá el monarca había esperado que la Junta fuera contraria a la esclavitud indígena para poder satisfacer al Nuncio.

Quedaron los coletazos de la resolución real. Así el 2 de abril de 1676 se dio una cédula a la Audiencia de Santiago de Chile (doc. núm. 394) ordenándola poner en libertad a todos los indios esclavos de Chile, tal como se había hecho en la Audiencia de Guadalajara, donde "se pusieron en libertad a los (indios) de las fronteras de la provincia de la Nueva Vizcaya, Nuevo Reino de León, Nuevo México, provincia de Sinaloa y a los chinos, y mandó a los poseedores presentasen los títulos con que los poseían y declaró que las mujeres y niños de menor edad de catorce años, aunque fuesen apresados en guerra justa, fuesen libres, por estar resuelto así por diferentes cédulas, y en particular por las de los años de 1553 y 1563", lo que también se había mandado hacer el 23 de diciembre de 1672 a las audiencias de México y Guatemala<sup>310</sup>.

El Gobernador de Chile don Juan Henríquez puso algunas objeciones a la cédula de libertad de los indios. En cartas de 8 y 29 de octubre de 1676 expuso a la Corona que se ponía en peligro la seguridad del Reino y la propagación de la Fe, y se hacía un gran perjuicio a los que poseían esclavos (doc. núm. 398), opinión que compartieron el Procurador General de Santiago y los obispos de Concepción y Santiago. Solicitó por ello una nueva resolución real, en espera de la cual había tomado provisionalmente la decisión de no esclavizar los indios capturados en guerra, de matricular los existentes, y de comprobar los títulos legales de su condición, depositándolos provisionalmente en sus antiguos poseedores, para evitar que volviesen a "vivir a los montes como fieras indómitas". El Consejo analizó los argumentos del Gobernador y sugirió al Rey dar la cédula de 12 de junio de 1679, reiterándole que pusiera en libertad los indios esclavos y que, para obviar los inconvenientes de que los naturales volvieran a sus pueblos, los hiciese transportar a Lima en los buques que iban por el situado, anulando la orden dada en la cédula de 9 de abril de 1662 de que se regresaran a sus tierras. Allí, en Perú, donde "había mejor temple y tierra, estarán sin riesgo de su salud y de su vida" y el Virrey los repartiría entre las encomiendas existentes o creando algunas nuevas<sup>311</sup>.

El mismo 12 de junio de 1679 se dio también la real cédula que suprimió la esclavitud indígena en los dos virreinos existentes (doc. núm. 399), con lo que cesó legalmente la esclavitud indígena en Indias, pues dispuso: "tenga cumplimiento lo dispuesto por la cédula referida de veinte de diciembre de mil y seiscientos y setenta y cuatro, y que en lo de adelante, con pretexto alguno o motivo de justa guerra, o otro cualquiera, no puedan quedar esclavos, ni venderse por tales, los indios que se prendieron en ella o fuera de ella, ni los que llama de servidumbre, ni de la usanza; y que todos los que ahora viven en

---

<sup>310</sup>A.G.I., Chile, 57 y Lima, 574, lib. 28, fol. 215; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 628.

<sup>311</sup>A.G.I., Chile, 167, lib. 6, fol. 30v.: Konetzke, vol. II, segundo t., p. 675-678; extractada en A.H.N., Códices, 686, flo. 248v.

esclavitud y sus hijos y descendientes queden con efecto libres de todos tres géneros de guerra, servidumbre y de la usanza"<sup>312</sup>.

En cuanto al envío al Perú de los indios antiguamente esclavizados en Chile, se notificó a su Virrey, y se reiteró por cédula de 17 de diciembre de 1681 a su sucesor el nuevo Virrey don Melchor Liñán y Cisneros (doc. núm. 405)<sup>313</sup>, pero surgió un serio obstáculo para su cumplimiento, y fue que el Gobernador chileno don Juan Enríquez hizo una representación al monarca el 6 de diciembre del año 1680, poniendo de relieve que dicho traslado supondría el fin de los naturales (doc. núm. 409), y que puestos "al arbitrio del indio elegir la libertad, con el gravamen de la transportación, apetecería más la esclavitud", por los motivos siguientes:

1º.- Por "haberse experimentado que los indios que pasan de esas provincias a la ciudad de los Reyes mueren luego, extrañando el opuesto temperamento respecto de que su naturaleza es de tierra fría en cuarenta y dos grados de altura y la dicha ciudad de los Reyes en doce, y con tan diversos temperamentos, que las frutas que en ella se producen no se han podido a fuerza de industria introducir en ese Reino"

2º.- Porque "muchos de los indios e indias que estaban poseídos por esclavos, se habían casado con indias e indios naturales de esa ciudad de Santiago y de las demás del Reino, y habían procreado sus familias, y que no pudiéndose separar sin ofensa del matrimonio y sin detrimento de los derechos de la patria potestad, era preciso sujetarlos a la transportación en que padecerían graves daños, habiéndolos de desnaturalizar con tan grave inconveniente, sin que por ellos se hubiese cometido culpa ni delito alguno".

Otros dos inconvenientes eran los siguientes:

1º.- Porque Chile "necesita de especiales asistencias para su conservación, por mantener una guerra tan continua y de tanta duración, y hallarse más expuesto a las invasiones de los enemigos de Europa (que tantas veces han pretendido tomar pie en él, por la benignidad de su temperamento y estar próximo al desembarcadero del estrecho de Magallanes, que es la mejor navegación para pasar al mar del Sur), era muy de esperar el movimiento general que causaría la transportación de estos indios contra el estado común de esas provincias, quedando las tierras despobladas, los campos sin cultura, y sin fruto la tierra".

2º.- Porque "el mandar yo que estos indios se transportasen en los navíos que todos los años bajan al puerto del Callao con el situado, era en inteligencia de que su bajada sería a costa de la hacienda del situado y con ahorro de mi Real hacienda, siendo así que lo que en ésto pasa es que el navío que conduce el dicho situado se fleta en el Callao y, en descargando en el puerto de la Concepción, ha cumplido con el fletamiento, y queda por cuenta de su dueño para tomar carga en aquel puerto y en el de Valparaíso, de manera que esta transportación se habría de hacer sin ahorro alguno de mi Real hacienda, a tanta costa

---

<sup>312</sup>A.G.I., Indiferente, 430, lib. 42, fol. 117, y 537, lib. 7, fol. 202, y Chile, 57 y 107, lib. 6, fol. 34; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 678-679; Ayala, Cedulaire, t. 3, fol. 238v., núm. 168; Cedulaire del XVIII, t. I, p. 19-21, substancialmente recogida en R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 16.

<sup>313</sup>A.G.I., Chile, 167, lib. 6, fol. 161; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 733.

de ella, que importaría una grandísima suma de dinero, porque sería preciso pagar el fletamento de la embarcación y sustento de los indios, respecto de que ellos no tienen caudal alguno, ni para ello han tenido jamás economía, ni disposición, los que han gozado de libertad, cuando menos los que han estado en esclavitud, y que en aquellas cajas no hay, ni se espera, que pueda haber efecto tan considerable que equivalga a gasto tan excesivo y que comprar a costa de mi hacienda".

El Gobernador de Chile opinó que era mejor encomendar a los indios liberados de la esclavitud en el propio Chile, agregándolos a las antiguas encomiendas y a sus pueblos y reducciones y añadió que así lo habían pedido sus antiguos propietarios "renunciando el derecho de la esclavitud (aún antes que se hubiesen mandado poner en libertad)", además de que "en el despacho de los títulos procedieron los Gobernadores de ese Reino de plano y sin las formalidades que se observan en la provisión de las encomiendas antiguas por vacante Real, atendiendo a la utilidad de los mismos indios que mejoraban su estado y condición con este título, y a la congruente compensación del dueño que los había adquirido a costa de su propio dinero y el aumento de mi Real hacienda en los intereses que se perciben por razón destas encomiendas y de sus vacantes, pasadas las dos vidas", y concluyendo que tal cosa supondría una compensación para quienes habían perdido sus caudales por causa de la liberación de los esclavos. Se había apelado así nuevamente a todos los subterfugios posibles (incluido el bolsillo real) para poder seguir empleando la mano de obra indígena, y aunque fuera en las condiciones onerosas que les imponían.

El Consejo sopesó las razones aducidas por el Gobernador Enríquez y aconsejó al monarca desdecirse de su cédula anterior. La rectificación se hizo mediante la cédula de 19 de mayo de 1683, dirigida al nuevo Gobernador de Chile, don Joseph del Garro (doc. núm. 409), en la que se le explicó el problema y se le ordenó prohibir el transporte de los indios de Chile al Perú, pese a lo dispuesto en la cédula de 12 de junio de 1679, y añadiendo que "los indios esclavos a quien se ha dado libertad desde el año de 1679 y están reducidos, no paguen tributo por tiempo de diez años, empezando a gozar de ésta gracia el mismo año de 1679, y la misma exención concedo a los que voluntariamente se vinieren a reducir, desde el día de su reducción y conversión, por otros diez años, y a los que por fuerza de armas se conquistaren, es mi voluntad se les releve también por cinco años desde el día de la conversión y reducción, y que el oidor de esa Audiencia que saliere a la visita de la tierra juntamente con uno de los oficiales Reales de la ciudad de Santiago haga padrones de todos los indios, concurriendo también a esa diligencia el Gobernador de cada pueblo, y que de todos ellos se haga padrón, adjudicándolos a mi Corona, y pasado el tiempo porque les concedo la gracia de no tributar paguen el mismo tributo que los indios encomendados a los particulares, entrando su procedido en mis cajas Reales, corriendo por cuenta de mis oficiales Reales su buen cobro y recaudación"<sup>314</sup>.

En México hubo numerosas guerras contra los indios "rebeldes", que suministraron igualmente una abundante mano de obra esclava. Nueva Vizcaya fue escenario de las realizadas contra los indios tepehuanes (1616 y 1618) y conchos, capturándose muchos

---

<sup>314</sup>A.G.I., Chile, 167, lib. 6, fol. 199v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 749-752.

cautivos<sup>315</sup>e. La Gobernación limitaba además con indios "bárbaros", objetivo de algunas campañas militares enviadas por el Gobernador Luis de Valdés, como nos refiere una cédula de 1647 (doc. núm. 352). Tales eran las "naciones bárbaras que caen a la banda de Sinaloa, Tepeguanes, Salineros y otros que son de guerra, aunque ordinariamente viven de paz, y que estando en ella, fueron a tratar con ellos los alcaldes mayores y doctrineros, vendiendo y llevando los hijos a los que sirviesen en las minas y en otras partes, dándolos por esclavos o ofreciéndolos como de presente, que es lo mismo, y que resultó de ésto el comenzar a inquietar y castigallos el Gobernador don Luis de Valdés, con destemplanza y contra la fe pública, pues habiéndolos llamado a la doctrina, prendió y arcabuceó a algunos, con que se alzaron, tomaron las armas y flechas e hicieron algunas correrías; se abrieron mis cajas y me ha costado más de cincuenta mil pesos el quietarlos y no lo están del todo". El Rey envió una cédula el 30 de noviembre de 1647 al Gobernador de Nueva Vizcaya, sucesor de Valdés (doc. núm. 352), recordándole lo impropio de hacer esclavos a los indios "bárbaros", "ni los envíen por vía de presente a nadie, ni a servir a parte alguna contra su voluntad, cuando están en paz y no se prenden en buena guerra"<sup>316</sup>. Esto nos corrobora el hecho de que durante nuestra etapa sólo se permitía esclavizar temporalmente a los indios "rebeldes", pero no a los "bárbaros".

Similar era la situación del Nuevo Reino de León. Su gobernador Nicolás de Azcárraga informó al monarca el 29 de septiembre de 1667 (doc. núm. 376) que sus antecesores habían permitido que se vendieran los indios capturados en guerra "en la almoneda y sacándolos para el uso y ejercicio del trabajo de las minas, adjudicando a la Real Hacienda de cinco uno, cuyos derechos en reales los enteraban en la Caja Real de Zacatecas, siendo ésto contra las cédulas que están despachadas". Azcárraga prohibió semejante abuso "mandando que no se saque de aquella jurisdicción indio, ni india, aunque sea con pretextos aparentes de la doctrina cristiana, pues este desorden, hasta los mismos eclesiásticos, que la habían de evitar, lo permiten, cuando van a las visitas de la jurisdicción, como son los Obispos y Provinciales, sacando cantidades de indios para dar y regalar a las personas de su devoción". El Consejo se escandalizó ante semejante denuncia, que implicaban incluso a la Real Hacienda, a la que se pagaba escrupulosamente el quinto, y el monarca pidió informes a la Audiencia de México por cédula de 27 de mayo de 1670, y al Virrey, dándolo el último 13 de julio de 1671. Con su exposición y el dictamen del Fiscal del Consejo se remitió una cédula al Virrey de México el 9 de mayo de 1672 (doc. núm. 376) notificándole su falta de celo: "ha parecido deciros que se ha extrañado mucho que no se haya castigado severísimamente delito tan grave y tan en contravención de las cédulas, que prohíben hacer esclavos a los indios", y recomendándole castigar tales abusos, recurriendo a coacciones económicas contra los eclesiásticos que cayeran en ellos. Se añadió que en la misma fecha se enviaba otra cédula para que "el Gobernador del Nuevo Reino de León que permitiere la esclavitud de los indios, incurra en privación de oficio, y así mismo en la pena pecuniaria en que fuere condenado, y que los terceros particulares en cuyo poder entrare el indio por venta o dádiva (fuera de la nulidad que esto ha de tener), sean condenados en destierro perpetuo de las Indias y en dos mil pesos". También se

---

<sup>315</sup>Zavala, Los esclavos, p. 217.

<sup>316</sup>A.G.I., Guadalajara, 230, lib. 3, fol. 44v.; Konetzke, vol. II, primer t., p. 428-429.

enviaban instrucciones al Obispo de Guadalajara para que evitara tales abusos de los eclesiásticos, rogándole imponer castigos a los religiosos infractores y proponer al Consejo lo que juzgara conveniente para remediar los abusos<sup>317</sup>.

Algo mejoró la situación en el distrito de la Audiencia de Nueva Galicia, pues su Fiscal interino, don Fernando de Haro y Monterroso, informó el 20 de marzo de 1672 en una carta al Rey (doc. núm. 382) que su Audiencia, atendiendo a una petición suya, había despachado provisiones para la libertad de los indios esclavos "y en su ejecución se libertaron a los indios chinos, sinaloes, los del Nuevo México y Nuevo Reino de León", pero que existían otros muchos con los que era preciso hacer igual en los distritos de las Audiencias de México y Guatemala. La soberana española agradeció el celo del Fiscal en cédula de 23 de diciembre de 1672 (doc. núm. 382) y le comunicó que mandaba hacer lo propio a dichas Audiencias<sup>318</sup>. Efectivamente, el mismo día (23 de diciembre de 1672) se dio la cédula pertinente para la Audiencia de México (doc. núm. 383), y suponemos que también para la de Guatemala, informando de lo realizado con los indios fronterizos de la Nueva Vizcaya, Nuevo Reino de León, provincia de Sinaloa y con los chinos, y mandando que los poseedores de esclavos de su distrito presentasen su título. Se añadió que la Audiencia debía poner en libertad las mujeres y niños menores de catorce años, aunque hubieran sido apresados en justa guerra, por haberse ordenado en diferentes cédulas y sobre todo las de los años 1553 y 1556<sup>319</sup>. Recordemos que lo mismo se ordenó a la Audiencia de Santiago de Chile el 2 de abril de 1676, siguiendo el ejemplo de lo obrado en la de Guadalajara (doc. núm. 394)<sup>320</sup>. La Audiencia de México preguntó entonces a la de Nueva Galicia por el procedimiento que había seguido para ejecutar la cédula de 23 de diciembre de 1672 sobre la libertad a los esclavos, a lo que se le contestó el 21 de febrero de 1673, pero viendo el Consejo de Indias que pese a ello se negaba a tomar las medidas oportunas, instó al monarca para que enviase una nueva cédula a la Audiencia mexicana (doc. núm. 393), fechada el 2 de abril de 1676, ordenándola que "sin réplica, ni dilación alguna, ejecutéis la cédula referida", debiendo informar de haberla cumplido<sup>321</sup>.

Parece que en Nueva Galicia se cumplió la orden de liberar los indios esclavos, pues en 1674 se nos informa de lo que parece ser un caso puntual de violación de dicho cumplimiento. El Licenciado don Fernando de Haro Monterroso, oidor de la Audiencia Real de Guadalajara, comunicó en una carta de 3 de julio del año 1673 que después de publicadas las cédulas para la libertad los indios "se aprendieron diez indejuelos, el mayor de nueve años y el menor de tres, que los llevaban de presente a la de México, y que habiéndose seguido causa ante esa Audiencia, dio por libres a los indios y mandó los volviesen a sus padres, que se ejecutó con los que tenían, y que a cuatro de ellos que eran huérfanos, los dos varones, se entregaron al Prior de la orden de Santo Domingo para su

---

<sup>317</sup>A.G.I., México, 1071, lib. 23, fol. 245; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 578-579.

<sup>318</sup>A.G.I., Guadalajara, 231, lib. 4, fol. 68v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 591-592.

<sup>319</sup>A.G.I., Indiferente, 537, lib. 7, fol. 43v. y Guadalajara, 231, lib. 4, fol. 70; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 592-593.

<sup>320</sup>A.G.I., Chile, 57 y Lima, 574, lib. 28, fol. 215; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 628.

<sup>321</sup>A.G.I., Indiferente, 537, lib. 7, fol. 43v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 627.

enseñanza, hasta que tengan edad para aprender oficio, y las dos indias a la Priora del Convento de Monjas de esa ciudad, para el mismo efecto", enviándose testimonio de lo obrado, lo que agradeció la Corona en cédula de 23 de enero de 1674 (doc. núm. 384)<sup>322</sup>. Desde luego el Obispo de Guadalajara se apresuró a cumplir lo que se le había mandado en la cédula de 9 de mayo de 1672. El 10 de julio de 1673 acusó recibo de la misma y señaló que procedería a castigar a los infractores, aunque fueran eclesiásticos (doc. núm. 385). La misma cédula se reiteró a su sucesor el 10 de febrero de 1674<sup>323</sup>. En 1676 se denunció otra violación de la orden de liberar a los indios en la Audiencia de Guadalajara, de la que era entonces Presidente interino el oidor de la Audiencia de México don Juan Miguel de Agurto. Dicho Presidente hizo esclavos a tres indios de Cristóbal Gutiérrez, a solicitud de este, "estando pendiente la causa sobre su libertad" (doc. núm. 395), por lo que el rey le reprendió el 20 de mayo de 1676<sup>324</sup>.

La frontera sur de México siguió siendo foco de esclavitud, sobre todo Chiapas y Guatemala, donde abundaban las rebeliones de los naturales y las represalias españolas. Los lacandones se alzaron de nuevo en 1628 y llegaron a seis leguas de Cobán. Los itzáes atacaron por el otro lado de Manché en 1630 e hicieron más de 300 prisioneros indígenas aliados de los españoles. Luego se rebelaron 11 pueblos. En 1632 la Audiencia de Guatemala mandó que los indios lacandón, yole y agitzáes capturados en guerra fueran hechos esclavos por 10 años<sup>325</sup>. En 1635 los españoles abandonaron la ciudad de Manché y se retiraron a Verapaz, ante la rebelión indígena.

Otras fronteras de guerra esclavistas fueron el Nuevo Reino de Granada, Venezuela, el Río de la Plata y Tucumán. En el primero de dichos territorios el Presidente Borja completó la guerra contra los Pijaos, Carare y Yareguí, de la que resultaron numerosos esclavos<sup>326</sup>. Su sucesor don Juan de Córdoba y Coalla hizo la guerra a los indios Guajiros (doc. núm. 354), que atacaron Ríoacha a mediados del siglo XVII.

En Venezuela se registró una enorme actividad esclavista en la isla Margarita, donde escaseaban los naturales. Se trajeron esclavos de la Guayana y de otros territorios cercanos, pero el contador de dicha Isla, don Joseph Hurtado de Salcedo, lo denunció al monarca en carta de 15 de abril de 1609 (doc. núm. 308): "en esa Isla ha habido indios guayquiríes en gran número, y ahora está despoblada de todo punto, pues no hay en ella ciento y cuarenta indios por la mucha cantidad de ellos que han muerto y otros ídose a la Nueva Andalucía y otras partes, por causa de los malos tratamientos que les han hecho, y que al presente hay en esa Isla cosa de seiscientos indios de otras naciones, que todos sirven como esclavos, andando desnudos y mal tratados, y se venden públicamente, trayéndolos de las islas del Guayana, la Trinidad y Nueva Andalucía", y que los gobernadores insulares daban título

---

<sup>322</sup>A.G.I., Guadalajara, 231, lib. 4, fol. 95v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 597-598.

<sup>323</sup>A.G.I., Guadalajara, 231, lib. 4, fol. 108; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 598-599.

<sup>324</sup>A.G.I., Guadalajara, 231, lib. 4, fol. 195; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 637-638.

<sup>325</sup>Zavala, Los esclavos, p. 182.

<sup>326</sup>Lucena, Presidentes, p. 241-262.



de propiedad de dichos esclavos a los vecinos, cobrándoles dos pesos por cada uno<sup>327</sup>. La Corona envió el 20 de diciembre de 1609 (doc. núm. 302) una cédula al Gobernador don Bernardo de Vargas Machuca, pidiéndole explicaciones sobre lo que se había denunciado y ordenándole cumplir las ordenanzas reales<sup>328</sup>. De algo sirvió, pues las autoridades insulares obraron con mayor precaución en el futuro. Así cuando el 13 de marzo de 1628 arribó a la Margarita una carabela portuguesa con 97 indios esclavos del Brasil (además de 15 esclavos negros y dos negritos), los oficiales reales se negaron a admitirlos, pese a que el capitán portugués aseguraba que eran verdaderos esclavos hechos en la conquista del Marañón. Ante la insistencia del portugués el Gobernador margariteño decidió consultar el asunto al Rey el 20 de junio de 1628, depositando provisionalmente los naturales brasileños en varios vecinos (para que trabajaran para ellos y fueran adoctrinados), y asegurando los derechos de la Real Hacienda (a razón de cinco por ciento de entrada, evaluando cada indio en veinte pesos). El Gobernador sugirió en su consulta que los naturales fueran contratados para el servicio real, ya que hacían falta en las labranzas que sustentaban las pesquerías de perlas, pero el Consejo de Indias, asesorado por su Fiscal don Juan de Solórzano Pereira, determinó que se pusieran en libertad, lo que se le comunicó al Gobernador (doc. núm. 338) en cédula del 18 de mayo de 1629, prohibiéndole admitir otros indios en el futuro, sin mediar antes una real orden<sup>329</sup>. La misma cédula, y con igual data, se dio con carácter general para las Audiencias y Gobernadores de las Indias (doc. núm. 337)<sup>330</sup>. Los abusos prosiguieron, pese a todo. El Fiscal del Consejo de Indias, licenciado don Pedro Núñez de Guzmán, denunció que en Margarita, Cumaná y Venezuela se continuaban vendiendo como esclavos indios libres (otros eran obligados al servicio personal o a encomendarse). El Rey dio otra cédula al gobernador de la Margarita el 8 de agosto de 1644 (doc. núm. 348), trasladando en ella la cédula que había dado a su predecesor el 18 de mayo de 1629, y ordenándole cumplirla fielmente "sin dar lugar que estos indios sean esclavos, encomendados, ni obligados a servicio personal, sino libres, con apercibimiento que lo contrario haciendo, se les haga cargo en sus visitas y residencias, y serán castigados conforme a derecho<sup>331</sup>".

En la vecina gobernación de Nueva Andalucía se hacían esclavos sin ningún miramiento y hasta con la aprobación de los religiosos, según se desprende de un caso denunciado en 1664. El Provincial de los Capuchinos de la provincia de Castilla comunicó al Rey que había enviado 12 religiosos para adoctrinar la comunidad de Arda, recibiendo de su reyezuelo 8 niños indios a cambio de algunas baratijas. Los religiosos fracasaron en su misión y volvieron a Cumaná con los ocho niños, que el Gobernador de Nueva Andalucía ordenó vender en 1.200 pesos "con intervención del cura de esa ciudad a quien se nombró por síndico, y en cuyo poder está la cantidad referida". El Provincial suplicó al Rey que aprobara dicha venta y que se le entregaran los 1.200 pesos "para reparos de

---

<sup>327</sup>A.G.I., Santo Domingo, 869, lib. 6, fol. 93; Konetzke, vol. II, primer t., p. 176.

<sup>328</sup>A.G.I., Audiencia de Santo Domingo, 869, lib. 6, fol. 60v.; Konetzke, vol. II, primer t., p. 173.

<sup>329</sup>A.G.I., Santo Domingo, 870, lib. 8, fol. 146; Konetzke, vol. II, primer t., p. 325-326.

<sup>330</sup>R.L.I., lib. 4, tít. 2, ley 4.

<sup>331</sup>A.G.I., Santo Domingo, 370, lib. 11, fol. 146 v; Konetzke, vol. II, primer t., p. 387.

algunas cosas de su provincia". El Consejo de Indias se llevó las manos a la cabeza ante tamaña pretensión y el rey envió una cédula al Gobernador de la Provincia de Nueva Andalucía, don Juan de Viedma, el 5 de octubre de 1664 (doc. núm. 368), ordenándole averiguar de inmediato "las causas que hubo para que estos niños se vendiesen, con qué orden se ejecutó y en qué precio fijamente se remataron, para que con noticia cierta de todo se tome la resolución que más convenga y se manden entregar los dichos mil y doscientos pesos a quien legítimamente hubiere de haberlos", añadiendo que si dicha suma fueran de la Real Hacienda los enviara de inmediato al tesorero general del Consejo<sup>332</sup>.

No iban mejor las cosas en Venezuela, pues su Gobernador don Ruy Fernández de Fuenmayor escribió muy ufano al Rey el 4 de julio del año 1639 informándole que había prohibido comprar esclavos indígenas procedentes del Maraón, cosa que sus antecesores habían permitido (doc. núm. 342)<sup>333</sup>. Puede que no se admitieran esclavos del Maraón, pero el trato que se daba a los naturales era deplorable, según se desprende de otra cédula real enviada al Gobernador de Venezuela el 24 de julio de 1646 (doc. núm. 350), en la que se le comunicó que el Consejo había recibido numerosas denuncias sobre los malos tratos que recibían los indios de sus encomenderos y mayordomos "y también de las justicias en ese vuestro distrito, y lo que se aprovechan del servicio personal de ellos; y que los tienen como esclavos, siendo el tratamiento que les hacen peor que si lo fueran"<sup>334</sup>. Donde abundaba la esclavitud indígena era en los llanos venezolanos, como lo puso denunció un capuchino llamado Fr. Joseph Caravantes, destinado a los Cumanagotos. Llegó a Caracas en septiembre de 1657 informando que "aquella provincia confina con la de los Llanos, que está poblada de diferentes naciones de indios que llaman Guamanteyes, gente humilde y que nunca han dado guerra, ni impedido los pastos, caminos y aguas a los españoles, y que si alguna vez se han desconcertado, han sido provocados de los muchos agravios que se les hacen, y que estos indios están expuestos en sus tierras a que cualquiera español que no tiene qué vestirse o qué jugar, finge que dieron alguna ocasión y saca una comisión y los encierran como ovejas, y sacan doscientas o trescientas familias y quitan el marido a la mujer y el hijo a la madre y, repartiéndolos entre sí, vienen a las estancias y pueblos de españoles y los venden a tan bajos precios, que tal vez dan más por un perro que por un indio". El Deán y Cabildo de Caracas trasladaron la denuncia al Rey el 22 de noviembre del año 1657 y la Corona mandó una cédula en 1658 al Oidor de la Audiencia de Santo Domingo don Andrés Caballero (doc. núm. 360) ordenándole averiguar el asunto "con el cuidado, actividad y celo que pide la calidad y gravedad de la causa, y si halláredes ser verdad lo que el cabildo eclesiástico me ha escrito, castiguéis con ejemplo y severidad tan atroces delitos, sin omitir cosa alguna, para que queden corregidas y enmendadas semejantes maldades para lo de adelante, y pondréis en esta averiguación y castigo tan particular aplicación y desvelo como de vos fío"<sup>335</sup>. El 28 de mayo de 1672 se dio una cédula al Gobernador de Venezuela reiterándole el cumplimiento de las leyes sobre el

---

<sup>332</sup>A.G.I., México, 1070, lib. 20, fol. 340v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 522-523.

<sup>333</sup>A.G.I., Santo Domingo, 870, lib. 11, fol. 2; Konetzke, vol. II, primer t., p. 372.

<sup>334</sup>A.G.I., Santo Domingo, 870, lib. 14, fol. 220; Konetzke, vol. II, primer t., p. 404-405.

<sup>335</sup>A.G.I., Santo Domingo, 871, lib. 14, fol. 257; Konetzke, vol. II, primer t., p. 472-473.

servicio personal indígena (doc. núm. 377), "sin permitir que haya en ello la disimulación y tolerancia que hasta ahora se ha tenido con tan grave daño y perjuicio de los indios, sujetándolos no sólo al servicio personal, sino dándolos y vendiéndolos por esclavos, siendo (como deben ser) vasallos libres, como todos los demás de las Indias"<sup>336</sup>. La situación persistió hasta fines de siglo.

Otros lugares donde se esclavizaron indios en esta etapa fueron las gobernaciones del Paraguay y Tucumán. En la primera fueron apresados principalmente los "rebeldes" Guaycurús, que seguían defendiendo su territorio. Cuando el Visitador Alfaro hizo la tasación de los naturales dio unas Ordenanzas (11 de octubre de 1611) en cuyo capítulo 2º (doc. núm. 310) figuró la obligación de liberar los esclavos indígenas, de acuerdo a las ordenanzas reales, tanto "Guaycurús, o por otros indios que han estado o estén de guerra, u otros indios que hay traídos de malocas, o trocados o cambiados entre españoles o en otra manera, que todos los susodichos son libres", ordenando que se les tratara como a los indios de repartimiento. En el capítulo 3º prohibió terminantemente vender indios como esclavos: "Por cuanto los indios Guaycurús han acostumbrado a vender algunos indios, y con la codicia de lo que les dan han ido a hacer guerra y han muerto mucha gente, y lo mismo han hecho y podrán hacer otras naciones, y aún españoles perdidos acostumbran sacar y hurtar indios y traerlos a unas partes o a otras y venderlos con la misma color, con lo cual, demás de la gravedad del delito que hacen, destruyen la tierra, prohíbo las tales ventas y mando que en ninguna manera, ni con ningún color, se compren los dichos indios que hasta agora han llamado rescates". Alfaro mandó castigar a los infractores con la pérdida del dinero de compra y 100 pesos de multa para el comprador, y al vendedor con 6 años de galeras, si fuera persona de baja condición, o servicio en Chile si fuera de mayor condición<sup>337</sup>. Parte de sus ordenanzas se recogieron luego en las leyes 8, tít. 2, lib. 6, y 7, tít. 2, lib. 6 de la Recopilación<sup>338</sup>. Pese a que Alfaro prohibió hacer la guerra a los Guaycurús sirvió de poco, pues don Manuel de Frías, Procurador General de las Provincias del Río de la Plata y Paraguay, hizo una representación al monarca comunicándole que las ciudades de Asunción y Concepción corrían un grave peligro a causa de la rebelión de los guaycurús y payaguas, que se habían aliado y asaltado en 1613 "dos pueblos de indios amigos domésticos que servían y acudían a las dichas dos ciudades, y pasaron a cuchillo la mayor parte dellos, y llevaron cautivos las mujeres y niños pequeños, y a un cacique, y quemaron una iglesia y cruces de los dichos pueblos", penetrando incluso en Asunción para conseguir armas y destruir las chácaras de los indios pacíficos que vivían en su entorno. Frías hizo patente que la "osadía" de los Guaycurús había aumentado desde la época del Licenciado Alfaro, motivo por el cual se les había requerido por "el deán y cabildo, clero y religiones que de la dicha ciudad hicieron al Cabildo, Justicia y Regimiento della, y por un pedimiento y requerimiento que Francisco de Aquino, Procurador de dicha ciudad de la Asunción, que hizo al dicho Cabildo, en que pidió la guarda della y que se les hiciese guerra a fuego y sangre a las dichas dos naciones de

---

<sup>336</sup>A.G.I., Santo Domingo, 873, lib. 19, fol. 172; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 579-581.

<sup>337</sup>A.G.I., Audiencia de Buenos Aires, 2, lib. 5, fol. 85 y Audiencia de Charcas, 19; Konetzke, vol. II, primer t., p. 202-228.

<sup>338</sup>R.L.I., lib. 6, tít. 2, leyes 7 y 8.

indios guaycuríes y payaguas". El Consejo de las Indias estudió el problema y leyó los informes de jesuitas, del Deán, Cabildo y demás religiosos de la dicha ciudad, tras lo cual determinó que "se les haga guerra a fuego y sangre a las dichas dos naciones, (que) no es ofensiva, sino defensiva", lo que asumió el monarca dando una cédula real el 16 de abril de 1618 a los Gobernadores del Río de la Plata y Guaira para guerra a dichos naturales y cautivarlos (doc. núm. 318): "y matarlos si pudieren o captivarlos y prenderlos para servicio dellos, lo he tenido por bien, y ordeno y mando a los gobernadores de las dichas provincias lo hagan así cumplir y ejecutar, con que los indios que, como dicho es, se prendieren y captivaren para servirse dellos, sean obligadas las personas que los tuvieren a manifestarlos ante las justicias y ponerles señas y dar seguridad de que los tendrán de manifiesto y que no los enajenarán, ni venderán, que así es mi voluntad"<sup>339</sup>. La guerra originó gran número de esclavos de servicio<sup>340</sup>.

No fue el único problema del Paraguay, donde además se hacía frente a las frecuentes incursiones de los paulistas en busca de esclavos indígenas para venderlos en Brasil, lo que originó una orden real el 12 de septiembre de 1628, dirigida a los Gobernadores del Paraguay y Río de la Plata, para que castigasen a los bandeirantes que venían en su busca (doc. núm. 335)<sup>341</sup>. Pasada la mitad del siglo se rebelaron además los indios de Arecayo. El Gobernador interino don Alonso Sarmiento de Figueroa, nombrado por el Virrey del Perú Conde de Alba de Aliste, informó a la Corona en carta de 30 de diciembre de 1660 que había dominado dicho alzamiento, castigando a 170 familias a servidumbre perpetua y repartiéndolas entre los nobles y soldados de Asunción. El Consejo se alarmó y el Rey pidió información al Licenciado don Fernando Iravedra de Paz, Oidor de la Audiencia de Buenos Aires, aconsejando el cumplimiento de las cédulas reales sobre el particular. El 25 de agosto de 1662 se envió una cédula al nuevo Gobernador del Paraguay, don Juan Díaz de Andino (doc. núm. 364), instándole a poner en libertad las 170 familias del Arecayo, devolviéndolas a su lugar de origen "ejecutándolo sin embargo de que los dichos indios hayan pasado a terceros poseedores por ventas, herencias, donaciones u otro cualquier título"<sup>342</sup>. La Audiencia de Buenos Aires intervino en el asunto y comisionó a su oidor don Pedro de Rojas y Luna para que cumpliera el mandato de restituir a la libertad a las familias esclavizadas, lo que comunicó al monarca el 20 de noviembre del año 1667, pero surgió también un largo pleito contra el Gobernador Sarmiento de Figueroa (doc. núm. 374), que terminó con su suspensión por 4 años y la inhabilitación para ejercer cualquier otro cargo de Justicia<sup>343</sup>.

---

<sup>339</sup>A.G.I., Audiencia de Buenos Aires, 2, lib. 5, fol. 65; Cédulas de Argentina, t. I, p. 113; Konetzke, vol. II, primer t., p. 195-196.

<sup>340</sup>Sobre las rebeliones de los indios del Chaco vide Levaggi, Abelardo: "Tratados entre la Corona y los indios del Chaco, p. 291-323.

<sup>341</sup>R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 6.

<sup>342</sup>Colec. Mata Linares, t. XCIX, flo. 487-487v.; A.G.I., Buenos Aires, 2, lib. 7, fol. 152v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 498-499.

<sup>343</sup>A.G.I., Buenos Aires, 3, lib. 8, fol. 52v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 564-565.

En Tucumán persistieron los problemas con los indios del valle de Calchaquí hasta pasada la mitad del siglo XVII. Tal como señaló López de Albornoz la región tucumana se vio muy afectada por la crisis económica de la minería potosina, que intentó compensarse con la desnaturalización y traslado de sus naturales al Alto Perú y con el aumento de las granjerías trabajadas por indígenas. Con el pretexto de adoctrinarlos mejor y ubicarlos en mejores tierras fueron deportados a los establecimientos españoles para imponerles el servicio personal. Las rebeliones de los Calchaquíes permitieron nuevos traslados y desnaturalizaciones, entregándose muchos de ellos como "piezas" para el servicio personal de los soldados, lo que provocó a su vez la nueva rebelión de 1659<sup>344</sup>. Su problema se solucionó en paralelo con el de los indios chilenos, tal como vimos. El 13 de diciembre de 1662 se firmó el tratado de paz con los indios tocagües y vilos del Valle de Calchaquí (doc. núm. 364 bis) en virtud del cual se poblarían frente a la ciudad de Santa Fe y recobrarían su libertad por haber estado en servidumbre más de seis años<sup>345</sup>. El Gobernador de Tucumán don Ángel de Peredo expuso entonces al monarca en carta de 2 de septiembre del año 1671 que muchos de los indios conquistados en dicho Valle habían sido repartidos como esclavos apresados en guerra, pero sin fijarse el tiempo de su servidumbre, lo que había originado muchos problemas con las indias que se habían casado. El caso se resolvió igual que el de los indios de Chile, dándoles libertad, lo que se comunicó al Gobernador de Tucumán don Joseph del Garro (doc. núm. 390) en cédula de 20 de diciembre de 1674: "y en cuanto a lo que escribió don Ángel de Peredo vuestro antecesor, en la carta citada de 2 de septiembre de 1671, ha parecido responderos que los indios de esa provincia no han de quedar esclavos, sino que se han de encomendar en la forma que está dispuesta, sin obligarles al servicio personal, que generalmente en todas las Indias está prohibido por repetidas cédulas", quedando además exentos de tributar durante 20 años<sup>346</sup>. El Gobernador contestó al monarca en carta de 15 de junio del año 1678, comunicándole que había empadronado a tales naturales durante la visita efectuada a los indios de su jurisdicción, y que había liberado y puesto al servicio doméstico de sus antiguos dueños aquellos que había comprobado que fueron bien tratados, pues de esta forma contribuirían al sostenimiento de la ciudad de Estero, pero que los que habían sido maltratados se los había quitado a sus dueños y los había agregado a sus parientes más cercanos. También había entregado los niños a sus padres y las mujeres a sus maridos. Garro añadió que no convenía tener juntos a los Calchaquíes liberados, para evitar que volvieran a su Valle, pues había tenido que enviar tropas para recoger algunos que habían regresado al mismo. La Corona aprobó lo efectuado por Garro en cédula de 7 de agosto de 1679 (doc. núm. 400)<sup>347</sup>.

---

<sup>344</sup>Para esta cuestión vide el reciente artículo de López de Albornoz, Cristina: "Las desnaturalizaciones calchaquíes y sus efectos en las poblaciones trasladadas al valle de Choromoros", p. 199-235, que añade numerosos aspectos y una visión mas integrada y crítica al conocido trabajo de Adela Fernández de Sachorr.

<sup>345</sup>Levaggi, p. 298.

<sup>346</sup>A.G.I., Buenos Aires, 5, lib. 3, fol. 18v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 612-613.

<sup>347</sup>A.G.I., Buenos Aires, 5, lib. 3, fol. 65.

La libertad de los indios se convirtió también en un tema de autopromoción de algunos funcionarios avispados. Un caso singular ocurrido en Santo Domingo nos ilustra sobre el particular. Lo protagonizó el Gobernador de dicha isla don Diego Gómez de Sandoval, que escribió al monarca el 20 de diciembre de 1616 informándole de que tres meses antes habían llegado a la Isla unos barcos portugueses del Marañón y río Amazonas con 100 indios a bordo, afirmando su capitán que los "habían rescatado de otros que los tenían para comer, y que el Gobernador y Capitán General de la conquista se los había dado por esclavos por diez años, y que por este tiempo podían vendellos". El Gobernador dominicano se negó a comprarlos. Consultó a la Audiencia y esta ordenó su libertad, pero en vista de que no podían enviarlos a Brasil, mandó depositar "a los varones en los conventos de frailes de esa ciudad y las mujeres en los de monjas y los demás en algunos eclesiásticos y gente principal desas Isla", solicitando instrucciones del monarca. El Rey le contestó el 18 de agosto de 1617 (doc. núm. 317) aprobando lo que había hecho<sup>348</sup> y Gómez de Sandoval creyó llegado el momento hacer valer sus dotes, escribiendo nuevamente al Rey el 1 de octubre de 1617 para quejarse de que sus subordinados no cumplían la cédula de 26 de mayo de 1609 sobre la libertad de los naturales (doc. núm. 319), pues según dijo "los dichos gobernadores no cumplían por sus particulares fines lo que yo les tenía mandado, demorando y poblando los indios de cada encomienda, como porque la codicia de los encomenderos crece, de manera que el tratamiento que les hacen es como a esclavos, ocupándoles de día y de noche, y castigándoles como a tales, sin atender al reparo de sus almas, ni a darles doctrina, enviándoles cada año un religioso por tiempo de un mes para doctrinarlos, de suerte que los que morían era sin confesión, y como gentiles idolatrando y haciendo otras supersticiones, causadas por olvido de la fe y de no tener siempre quien le fomenta en ella, y los que nacían se dudaba si recibían el bautismo, muriendo antes que llegase el doctrinero, y que todo resultaba de no ejecutar los dichos gobernadores lo que, como dicho es, les estaba mandado, de que me dáades cuenta para cumplir con vuestra obligación y conciencia". El monarca le respondió el 10 de agosto de 1619 reprimiéndole por la imprecisión de sus informes, "porque en semejantes casos de conciencia y de tan grande importancia no es bien que escribáis cosas generales, siendo tan confusas y de dilación para que luego se puedan remediar, os mando que siempre me aviséis qué personas y en qué partes y casos han cometido delito, para que conforme a él se provea del remedio necesario, como pudiérades haberle puesto conforme a la comisión que tuvistes y tenéis en que os pone culpa y en no haber castigado a los delincuentes gobernadores y encomenderos", mandándosele castigar a los culpables con ayuda del Fiscal de la Audiencia, y recordar a los gobernadores de su distrito su obligación<sup>349</sup>. Fue un buen rapapolvos, en cualquier caso.

---

<sup>348</sup>A.G.I., Audiencia de Santo Domingo, 869; Konetzke, vol. II, t. segundo, p. 194.

<sup>349</sup>Cédulas de Santo Domingo, t. IV, p. 1114-1115.

### **3.- LOS ULTIMOS COLETAZOS ESCLAVISTAS: LOS INDIOS "BÁRBAROS" (1680-1810)**

Aunque la esclavitud temporal de los "rebeldes" prosiguió hasta fines del régimen colonial, la predominante durante esta etapa de finales del XVII y hasta las primeras décadas del XIX fue la esclavitud de los "bárbaros" o pueblos de naturales que vivían fuera de las jurisdicciones coloniales. Eran diferentes de los "rebeldes" porque eran considerados pueblos guerreros incapaces de gobernarse a sí mismos y dominados por costumbres primitivas. Su ineptitud social daba "derecho" a esclavizarlos, pues habían nacido para "servir" y no para mandar. Tal como dijera antaño Palacios Rubios: "Son, sin embargo, libres e ingenuos... Se les llama siervos, es decir sirvientes, y esta servidumbre tomada en sentido amplio fue introducida por obra del derecho de gentes, ya que es conveniente para el hombre impérito ser gobernado por el sabio y experimentado"<sup>350</sup>. La caridad cristiana permitía sacar al "bárbaro" de su estado asilvestrado, cogiéndole como esclavo temporal para adoctrinarle y enseñarle a vivir en policía, tal como defendieron Vitoria, Cuevas y Salinas, así como Soto, Vázquez de Menchaca y Solórzano, si bien con distintos matices<sup>351</sup>. Naturalmente tales "bárbaros" o ingenuos sólo podían ser esclavizados por un tiempo; el necesario para civilizarlos y adoctrinarlos. Como su grado de "civilización" era dictaminado por los amos difícilmente salían de la esclavitud vitalicia. Se argumentaba además que si se les dejaba en libertad volverían a sus montes para proseguir con sus "idolatrías", así como también que puestos en libertad volverían a representar un peligro para los poblamientos españoles fronterizos, lo que en definitiva contradecía el principio en que se basaba su servidumbre. Sea como fuere difícilmente volvían a recobrar la libertad, pues su mano de obra era requerida por los criollos y mestizos establecidos en las ciudades fronterizas, donde el asalariado indio era escaso y caro, y tampoco podían comprarse esclavos negros a causa de su elevado precio.

Los conflictos con los "bárbaros" fueron igualmente interminables. Cubrieron todas las fronteras coloniales y llegaron hasta los comienzos del siglo XIX, como dijimos. Aquí referiremos solamente algunos aspectos sobresalientes de los mismos, en relación con el ordenamiento jurídico que motivó.

Los comienzos de nuestra etapa en Chile se caracterizaron por imponer la libertad decretada de los indios "rebeldes". El Gobernador Joseph de Garro vigiló estrechamente su depósito en los antiguos daños y ordenó a los corregidores que comprobasen el trato que les daban y que "cuando algún indio se quejaba de estar mal pagado y disgustado en el depósito "(siendo justa su queja), le removíais a otra parte, con cuyo ejemplar todos procuraban tenerlos bien pagados y contentos" (doc. núm. 415)<sup>352</sup>. Su sucesor puso de relieve el 12 de noviembre de 1692 que se iban logrando algunos éxitos en este aspecto, si bien había tenido que reiterar algunas órdenes, tales como las de prohibir el comercio con los indios y proscribir la esclavitud de la usanza: "que ningún español comercie con los indios camisetas, ni otro género, si no fuere ante los cabos de las plazas inmediatas, y la

---

<sup>350</sup>Citado por Zavala, Servidumbre, p. 32-33.

<sup>351</sup>Zavala, Servidumbre, p. 123-124.

<sup>352</sup>Konetzke, vol. II, t. II, p. 789-790.

otra sobre que totalmente se extinga la contratación de piezas que llaman de usanza, que todavía permanecía". El monarca contestó en cédula de 11 de mayo de 1697 (doc. núm. 424), ordenándole rectificar su política del comercio con los naturales, pues lo consideraba beneficioso, "porque de este trato y comunicación puede resultar la reducción de algunos", aunque comprobando siempre que se hiciera a precios justos y evitando que les quitaran lo que iban a negociar. Respecto a la supresión de la esclavitud de la usanza se limitó a reiterar el cumplimiento de lo establecido, mandando que castigara a los infractores y que pusiera unos bandos advirtiendo a quienes lo practicaran que perderían sus bienes y serían desterrados de las Indias<sup>353</sup>.

Mayor problema fueron los "bárbaros" araucanos que realizaron un gran levantamiento durante el mandato del Presidente Antonio de Guill y Gonzaga (1762-68), quien se había empeñado en reducirlos a pueblos. En 1764 se refundó Concepción, cabecera de la dominación del sur. Pero el gran problema indígena de Chile durante el siglo XVIII no fueron los antiguos esclavos "rebeldes" manumitidos ni los "bárbaros", sino los naturales encomendados, que movían su economía. De aquí que se solicitara la suspensión de la cédula de 12 de julio de 1720 que había prohibido las encomiendas, pidiendo que se prorrogase la institución durante otros 60 años. La Corona accedió a la solicitud y se dio la cédula pertinente el 4 de julio de 1724. La encomienda se prolongó en Chile hasta 1791.

También se pusieron algunas objeciones en Venezuela a la libertad de los antiguos esclavos. Su Gobernador don Francisco de Albero recibió la cédula del 12 de junio de 1679 y contestó acatándola el 11 de febrero de 1681 (doc. núm. 406), pero haciendo algunas observaciones sobre la dificultad de cumplirla, como el hecho de que si los indios eran puestos en libertad se esconderían y volverían a su idolatría, y que si se los empadronaba y congregaba en pueblos y doctrinas temía que "se tendrán por esta razón por esclavos, y por usar de la libertad se huirán a los montes y desamparán los pueblos", lo que arruinaría la agricultura de la Provincia, donde los indios de encomienda trabajaban sólo tres días por semana. Sugirió por esto que se le autorizase para agregarlos a los pueblos de naturales, con intervención del Obispo, cosa que aprobó el monarca por cédula de 2 de febrero de 1682 (doc. núm. 406), pero enfatizando que "con inteligencia de que éstos (los indios liberados), ni los anteriores, han de tener servidumbre, sino que se encomienden y contribuyan como en las demás partes de las Indias, estando, como está, prohibido en todas ellas el servicio personal de los indios", y eximiéndoles de tributar durante los primeros años de su nueva condición<sup>354</sup>.

En la gobernación del Río de la Plata se hizo una gran campaña contra los "bárbaros". La acometió su Gobernador don Joseph del Garro, que informó sobre ella al monarca en carta de 4 de marzo de 1681. Aseguró que cuando los portugueses fueron a poblar en las cercanías de Buenos Aires, los indios Pampas y serranos "gentío muy bravo que habitaba en desiertos, empezaron a mostrar su osadía, haciendo muertes y otras vejaciones", lo que le obligó a despachar, a solicitud de los vecinos bonaerenses, "un capitán de caballos con 150 hombres y algunos mulatos e indios, que ejecutaron su marcha por más de 140 leguas

---

<sup>353</sup>A.G.I., Chile, 168, lib. 7, fol. 140v.: Konetzke, vol. III, primer t., p. 69-70.

<sup>354</sup>A.G.I., Santo Domingo, 874, lib. 21, fol. 339v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 734-735.



de despoblados". La partida encontró dos tolderías de los naturales, donde mataron más de 40 indios, capturando unas 60 mujeres y niños, que "se repartieron en las personas de la maloca por vía de tenencia, con cargo de doctrinarlos, habiendo hecho para ello consulta con el Obispo de la Iglesia Catedral de esa ciudad". La Corona desaprobó lo efectuado, y el 24 de noviembre de 1682 envió una real cédula al nuevo Gobernador de las Provincias del Río de la Plata (doc. núm. 408), ordenándole remitir los autos que había hecho Garro y entregar a los doctrineros los 60 indios apresados<sup>355</sup>. El Gobernador ríoplatense contestó el 10 de diciembre del año 1686 remitiendo los autos, pero notificando que le era imposible cumplir con la entrega de los 60 naturales a los doctrineros, pues se habían repartido entre los vecinos de Buenos Aires habiendo muerto o huido todos ellos. El monarca no pudo hacer otra cosa que dar una nueva cédula para el Gobernador del Río de la Plata (14 de noviembre de 1690), ordenándole "que con ningún motivo se hagan semejantes repartimientos, y que los indios gentiles que por cualquier accidente se apresaren, se entreguen a los doctrineros"(doc. núm. 420)<sup>356</sup>.

También se esclavizaron muchos "bárbaros" en Santa Cruz de la Sierra. Su Obispo, don Pedro de Cárdenas y Arbieto, denunció a la Corona en carta del 11 de agosto del año 1684 que durante su visita efectuada a su diócesis había encontrado en la ciudad de San Lorenzo "el mal uso que tienen los vecinos en la solicitud de las piezas de servicio, que son los indios bárbaros que rescatan de las naciones, yendo a comprarlas a sus tierras". Lo peor era, en su opinión, que dichas compras de "bárbaros" había originado que los naturales de la región "con el cebo destos rescates, tengan guerra unos con otros, para apresarse y venderse a los nuestros, siendo lo peor que los no reducidos, por tener que vender al español, asaltan a los pueblos vecinos que están ya en amistad con los cristianos, de quienes no se recelan", lo que había motivado la huida de los indios de paz. El Obispo prohibió los rescates de indios y puso al monarca en antecedentes del problema. El Rey envió una cédula al Gobernador de Santa Cruz el 12 de julio de 1690 ( doc. núm. 419) ordenándole a observar lo reglamentado respecto a la libertad de los indios y poner en libertad los apresados "que tuvieran en esclavitud, aunque los hayan comprado a otros, poniendo particular cuidado en ello para lo de adelante"<sup>357</sup>.

Focos de especial importancia para la colonización española en el siglo XVIII fueron la frontera norte de México y la oriental de Tucumán donde se desarrollaron numerosas guerras contra los indígenas "bárbaros" de mexicanos y "salvajes" del Chaco en el siglo XVIII, tema que ha estudiado Beatriz Vilar desde la perspectiva de los españoles, acuciados por necesidades de tipo económico<sup>358</sup>. En el primero de dichos territorios hubo en realidad conflictos contra los "rebeldes" y contra los "bárbaros". En Nuevo México se sublevaron los indios de Moqui en 1701 y los zuñis en 1703, lo que permitió llevar a Santa

---

<sup>355</sup>A.G.I., Buenos Aires, 3, lib. 10, fol. 97; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 748.

<sup>356</sup>A.G.I., Buenos Aires, 4, lib. 11, fol. 97; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 840-841.

<sup>357</sup>A.G.I., Charcas, 417, lib. 7: Konetzke, vol. II, segundo t., p. 837-838.

<sup>358</sup>Vitar, Beatriz: "Las fronteras "Bárbaras" en los virreinos de Nueva España y Perú (Las tierras del norte de México y el oriente del Tucumán en el siglo XVIII)". En Rev. de Indias, vol. LV, núm. 203, Madrid, 1995, p. 33-66.

Fe una abundante chusma (mujeres y niños) de ellos. También se hicieron esclavos yutas y comanches<sup>359</sup>. En Nueva Vizcaya se hicieron campañas contra los indios acodames y cocoyomes, con un saldo similar. También se acometió a indios de Nayarit y a los Sonora, Ostimuri y Sinaloa, realizando capturas de esclavos y deportaciones para evitar supuestos peligros, lo que se repitió luego en Coahuila con los lipanes. De poco sirvió la formación de la Comandancia de las Provincias Internas en 1776 (con Texas, Coahuila, Nuevo México, Nueva Vizcaya, Sonora, Sinaloa y ambas Californias), salvo para recrudecer las acciones contra los indios "bárbaros", que se hacían prisioneros y se conducían a las poblaciones españolas, falleciendo infinidad de ellos en las largas caminatas<sup>360</sup>. En Nuevo León prosiguieron los abusos contra los "rebeldes" chichimecas y contra algunos otros indios reducidos que se habían sublevado, calificados entonces de "apóstatas". En Texas se hicieron infinidad de acciones militares contra los apaches, que se convirtieron en pesadilla de las autoridades locales, ya que no pudieron esclavizarles. La venta de "apachuelos" o niños apaches subsistió hasta el siglo XIX. Igual sucedió en Florida, donde se acusaba a los "bárbaros" de hacer alianzas con los ingleses. En Luisiana se prohibió la esclavitud de los indios por el Gobernador O'Reilly el 7 de diciembre de 1769, poco después de su incorporación a España, pero hubo igualmente conflictos con los "bárbaros". Las guerras fueron interminables y con muchos pueblos, como los pharaones, gilias, mescaleros, jicarillas, yutas, etc. Las irregularidades de las autoridades españolas por la venta de tales indios figuraron a menudo en los juicios de residencia de los funcionarios. Incluso se les deportó a otros territorios lejanos, como los "bárbaros" apaches y mecos, que fueron llevados a Cuba<sup>361</sup>. Zavala ha afirmando que el tráfico con los cautivos indígenas subsistió durante toda la colonia y se prolongó durante el siglo XIX en algunas regiones como Chihuahua y Sonora<sup>362</sup>. En cuanto a la región chaqueña fue escenario de guerras y esclavitudes con los Guaycurús (toba, abipón y mocoví), lule, vilela, etc.

Otros "bárbaros" fueron capturados y domesticados en las fronteras internas de la colonización española, como en el Nuevo Reino de Granada o en Quito. Uno de estos casos fue el de los indios tames de la Gobernación de Popayán, donde según denunciaron unos misioneros agustinos "algunos de los vecinos de la Villa de Timaná y en la ciudad de Neiva de la Plata y otras partes, los de más baja esfera tienen por costumbre hacer cada año entrada en la dicha provincia de los Tames sin ninguna licencia, a robar los indios e indias jóvenes infieles, con pretexto de que los harán cristianos, no siendo éste el fin, sino el de venderlos a cien pesos, poco más o menos, como se ha experimentado" (doc. núm. 423 bis). Una cédula de 1694 puso de relieve que lo mismo le ocurría a otros naturales de la Gobernación de Popayán "que están reducidos a nuestra Santa Fe por el trabajo que se les impone, siendo mayor su esclavitud que la de los negros, pues éstos tienen medios para redimirse y los dichos indios Tames no, por no admitirlo los que los compran, concurriendo en esto el que los hijos e hijas que nacen de las indias los hacen esclavos, sin

---

<sup>359</sup>Zavala, Los esclavos, p. 250.

<sup>360</sup>Zavala, Los esclavos indios, p. 279.

<sup>361</sup>Zavala, Los esclavos, p. 248-249.

<sup>362</sup>Zavala, Los esclavos, p. 300-309.

tener otro recurso que el de la fuga, que consiguen apostando de la fe, no por odio que la tengan, sino por el trabajo de padecen". La Corona cursó una cédula a las Audiencias de Quito y Santa Fe el 28 de noviembre de 1694 ordenándolas verificar las acusaciones y, caso de ser ciertas, poner en libertad "todos los indios e indias que estuvieren en esclavitud, castigando severamente a los que hubieren cometido este delito"<sup>363</sup>. Es bastante dudoso que los agustinos hubieran exagerado el asunto, pues habían sido enviados precisamente a misionar en tales naturales, y lo más grave era que la práctica esclavista no se reducía a los tames, sino que según dijeron se tenía la costumbre de realizar expediciones anuales por parte de los vecinos de Timaná, Neiva, La Plata "y otras partes", es decir, lo que hoy es el Huila.

Ante semejante panorama resulta increíble que la Corona asumiese el papel de defensora de la libertad de los indios americanos frente a otros países, como hizo a mediados del siglo XVIII, a propósito de un suceso ocurrido en Santo Domingo. El Gobernador de dicha isla puso en libertad tres indios que iban a bordo de un bergantín francés que hacía la travesía desde Luisiana a Saint Domingue y arribó accidentalmente a la colonia española, informando a la Corona de su acción el 8 de junio de 1753. El bergantín fue apresado luego en Monte Christi por un corsario español. Se hicieron los autos oportunos y el Gobernador dio sentencia a favor del corsario sobre la legitimidad de la presa, pero el capitán francés recurrió ante la Audiencia y esta revocó la sentencia del Gobernador, excepto en la parte relativa a los tres indios esclavos. Reclamó nuevamente el Capitán y continuó el juicio hasta nueva sentencia que fue la de "no haber entonces lugar a la entrega que se pretendía de los indios, y que éstos se depositasen, para que fuesen instruidos, educados y alimentados", de lo cual se hizo el informe correspondiente al Consejo, que lo puso en conocimiento del monarca el 8 de octubre de 1753, previendo algún recurso del Embajador de Francia. El Rey consideró el asunto digno de sentar doctrina y solicitó al Consejo un dictamen "sobre si los indios pueden considerarse capaces de caer en esclavitud, y admitirse sobre ellos demanda en tribunal alguno". El Consejo reunió la documentación pertinente y pidió el veredicto de su Fiscal, tras lo cual determinó que bajo ninguna circunstancia podían esclavizarse los indios, salvo los Caribes, en virtud de lo ordenado por la ley 13, título 2, libro 6 de la Recopilación de Indias. Aconsejó así al monarca aprobar lo efectuado por la Audiencia dominicana y aplicar lo mismo para los indios que procedieran de colonias extranjeras legítimamente poseídas (con mayor razón de los que procedieran de Nueva Orleans y otros territorios usurpados por los franceses), cuya protección correspondía a la Corona. Añadió que no había dado tal dictamen anteriormente (el 8 de octubre de 1753) por haberse ocupado entonces únicamente del recurso hecho a la Audiencia de Santo Domingo por la presa efectuada y por si el Embajador de Francia pasaba algún oficio tocante a los tres enunciados indios "reservando para cuando llegase este caso exponer a V.M. las razones en que se funda la libertad de ellos, como ahora lo hace" (doc. núm. 446). El Rey asumió el dictamen del Consejo<sup>364</sup>, y dio una cédula el 7 de febrero de 1756 para la Audiencia de Santo Domingo (doc. núm. 448), aprobando lo efectuado con los indios capturados a los franceses, que debían ponerse

---

<sup>363</sup>A.G.I., Quito, 210, lib. 5; Konetzke, vol. III, primer t., p. 45-46.

<sup>364</sup>Konetzke, vol. III, primer t., p. 276-278.

en libertad, así como todos los que en el futuro vinieran de los dominios extranjeros, a excepción de los caribes. Finalmente se reprendió al Gobernador de Santo Domingo por haber otorgado la apelación a la Audiencia y sentenciarla sin haberla remitido al monarca, conforme a lo dispuesto por la Real Orden de 3 de agosto de 1748, no debiendo en el futuro "admitir la apelación de esta causa, ni otra alguna de esta naturaleza, aunque no tuviéseis noticia de las últimas reales órdenes, y que se os repita de nuevo el contenido de la citada de 3 de agosto de 1748"<sup>365</sup>. El mismo 7 de febrero de 1756 expidió el monarca otra cédula de contenido similar para todas las autoridades de Indias (doc. núm. 447), extendiendo el derecho de libertad de los indios, incluso "que esto propio se entendiese y practicase aún con aquéllos de las colonias poseídas por los extranjeros, respecto de ser en ellos insita y natural (la libertad), y no poderse alterar sin faltar a los contratos de que procede"<sup>366</sup>. Era el amparo lógico a todos los naturales por la pretensión real de considerarse señor de todas las Indias en virtud de la donación papal; señor de indios cristianos, "rebeldes" y "bárbaros", pertenecientes a sus dominios o ajenos a los mismos. No conocemos qué respuesta tuvo tal pretensión en las restantes cortes europeas, si es que la hubo.

---

<sup>365</sup>A.G.I., Santo Domingo, 886, lib. 50, fol. 110; Konetzke, vol. III, primer t., p. 279-281.

<sup>366</sup>Colec. Mata Linares, t. CIV, flo. 252-253; A.G.I., Indiferente, 539, lib. 12, fol. 297; Konetzke, vol. III, primer t., p. 278-279.

## CAPITULO V: EL TRATAMIENTO DE LOS ESCLAVOS INDIOS Y

La documentación jurídica sobre la esclavitud indígena refleja muy poco del tratamiento que se dio a tales naturales, aunque trasluce que fue similar a la de los negros, como señalamos. Las Leyes de Burgos del 27 de diciembre de 1512 recomendaron un trato más blando a los esclavos indios que a los negros (doc. núm. 25), ordenando que aunque sus amos "los puede tratar como él quisiere, pero mandamos que no sea con aquella riguridad y aspereza que suelen tratar a los otros esclavos, sino con mucho amor y blandura, lo más que ser pueda, para mejor inclinarlos en las cosas de nuestra Fe Católica"<sup>367</sup>. No se especificó más sobre el particular. También encontramos otra distinción interesante respecto a los negros en lo relativo a la captura de los huidos, pues el 30 de abril de 1508 se dispuso que los indígenas fugados de sus amos dominicanos se entregaran a sus dueños, sin imponerles castigo alguno (doc. núm. 15): "suplicáronme (los vecinos de Santo Domingo) diese licencia para que los dichos esclavos los pudiesen tomar los dueños dellos doquiera que los hallasen, pues ya había tanta paz y sosiego con los dichos indios y los dichos indios fueron tomados de buena guerra; y así por esto, como por se haber rebelado contra nuestro servicio, he por bien que se de licencia, y por la presente la doy a todos los dueños de indios esclavos, cuando quiera que los pudieren tomar, los traigan y se sirvan dellos como personas sujetas a servidumbre, conforme a las provisiones que dimos para ello cuando se rebelaron"<sup>368</sup>. Más increíble resulta que cuando el Rey Fernando autorizó a los propietarios de esclavos indígenas de Puerto Rico intercambiarlos con los de Santo Domingo (cédula el 12 de diciembre de 1512) les ordenara que si no querían hacerlo aseguraran bien a sus esclavos (doc. núm. 24), porque los que se les escaparan serían declarados libres "que los hayan perdido y pierdan y queden libres con los otros indios"<sup>369</sup>, lo que constituyó la primera ley de manumisión a los esclavos huidos de América. Pero no nos engañemos con falsos espejismos, pues para identificar los esclavos huidos se impuso marcar a los indios en el muslo, que fue peor.

Los esclavos indígenas huidos fueron capturados al principio por un "recogedor" o un alguacil del campo, y más tarde por las mismas cuadrillas de ronda que perseguían a los negros. Los fugados no llegaron a formar palenques como los negros, pero protagonizaron grandes levantamientos, como el cacique Hatuey en Cuba el año 1511 (vino huyendo de Santo Domingo), los caciques Humacao y Dagua en Puerto Rico el año 1514, y Enriquillo en Santo Domingo el año 1519 (resistió a los españoles durante 14 años en los montes de Baboruco), a los que siguieron infinidad de ellos en los siglos posteriores.

---

<sup>367</sup>A.G.I., Patronato, 174, r. 1; Muro Orejón, Ordenanzas, p. 417-471; Cedulaario Puertorriqueño, t. I, p. 183-204.

<sup>368</sup>A.G.I., Indiferente, 1961, lib. 1, fol. 32v.; CODOINU, t. 5, p. 131; Konetzke, vol. I, p. 17-18.

<sup>369</sup>A.G.I., Indiferente General, 419, Cedulaario Puertorriqueño, t. I, p. 179-180.

## ***1.- SU PRECIO***

Los esclavos indígenas fueron mucho más baratos que los negros, debido a su abundancia. Desvanecido el espejismo de Colón de que un indio valía por tres esclavos negros de Guinea, se comprobó que su rendimiento era menor, como enfatizaron los mismos PP. dominicos que propugnaron su sustitución. Mira ha señalado que el esclavo indio costaba entre 4 y 15 pesos, con unos precios medios en las Antillas para el período 1521-1535 como los siguientes: 8,54 pesos la india adulta; 8,16 la india muchacha; 7,35 el indio muchacho; y 5'32 el indio adulto. Como el esclavo negro costaba entonces en torno a los 100 pesos, resulta que un indio valía la vigésima parte que un negro<sup>370</sup>. En otros lugares y en otras épocas tuvieron una cotización mayor, como en la isla Margarita, donde se pagaron 20 pesos cabeza en 1628 (doc. núm. 338), pero los esclavos negros habían subido al doble por entonces. El esclavo indio costó siempre la décima o vigésima parte del negro, por la facilidad de poder adquirirlo en un mercado cercano, sin costos de fletes trasatlánticos (con la correspondiente mortandad en la larga travesía). Como contrapartida parece que el esclavo indígena moría más pronto que el negro, pero quedaba el recurso de sustituirlo fácilmente.

Un hecho singular es que las esclavas indias fueran más cotizadas que los varones, al contrario de lo que ocurría con los negros, donde el varón tenía cotización mayor (una de las razones por las cuales se embarcaban menos mujeres que hombres). Mira opina que esto era debido a que las indias hacían una doble función "sirviendo frecuentemente en las casas de los españoles y ejerciendo al mismo tiempo de concubinas"<sup>371</sup>. El hecho está fuera de toda duda, pero no está tan claro que fuera la verdadera razón de su mayor precio, porque lo mismo hacían las esclavas negras, que valían menos que sus compañeros masculinos. Lamentablemente desconocemos todo lo relacionado con el status y vida ordinaria de las esclavas, pero pensamos que debían existir otras razones y de índole económica, ya que el esclavo era un bien rentable.

En cuanto a los niños valían poco, debido a su enorme mortandad. En 1534 se prohibió esclavizar en guerras justas a los menores de 14 años en guerras justas, que debían ser dados únicamente por naborías y puestos al servicio de los españoles para su educación (doc. núm. 72). Las Leyes Nuevas ratificaron lo mismo, pero el servicio de los infantes encubrió siempre una variante esclavista. Para los chichimecas se rebajó la minoría de edad a 13 años y Oñate la fijó la de los indios de Acoma en 12 años. Luego se bajó aún más en las guerras de Chile; a 10 años y medio y 9 años y medio para niños y niñas. Para los indios "bárbaros" de México el listón siguió en los 14 años, pero todo esto debía ser bastante relativo. El 2 de abril de 1676 se ordenó a las Audiencias de México y Chile poner en libertad los niños menores de 14 años, aunque hubieran sido capturados en guerras justas (doc. 394). Un caso singular ocurrió en Nueva Andalucía con 8 niños del pueblo de Arda. Por cierto que el Provincial de los Capuchinos de Nueva Andalucía los había vendido hacia 1664 en 1.200 pesos (doc. núm. 368), lo que supone que cada niño se vendió a 150 pesos; casi lo mismo que valía un esclavo negro. La escasez de esclavos en la

---

<sup>370</sup>Mira, p. 287-289.

<sup>371</sup>Mira, p. 289.

zona debía ser enorme. El tráfico con niños procedentes de indios "rebeldes" y "bárbaros" duró todo el período colonial, teniendo que servir a sus amos hasta que cumplían los 20 años, momento en el que teóricamente eran puestos en libertad.

## ***2.- SIMILITUDES Y DIFERENCIAS CON LOS NEGROS***

Aunque la esclavitud "de blandura" y la falta de castigos para los huidos parece indicarnos una esclavitud indígena algo diferente de la de los negros (reflejo de su origen, la esclavitud de conquista, en vez de la de compra), la realidad evidencia pocas distinciones entre ambas, y estas motivadas porque una de ellas era abundante y barata, y otra escasa y cara.

Una similitud entre los esclavos indios y negros fue su división en "bozales" y "criollos", calificándose con la primera denominación a los indios "bozales" que no habían tenido contacto con los españoles. Este concepto de indio "bozal" lo encontramos en una cédula del 21 de junio de 1511 (doc. núm. 16), referido a los esclavos puertorriqueños de pueblos no conquistados. Parece que los "bozales" eran menos cotizados que los "criollos", debido a su inexperiencia.

Otra semejanza con los negros fue que pudieron casarse con personas esclavas o libres, como se recordó a la Audiencia dominicana por provisión de 1527 (doc. núm. 46), transcribiendo la oportuna ley de Las Partidas. También se recomendó a las Audiencias atender sus casos de manumisión, igual que a los negros o cualquier otro tipo de esclavos (doc. núm. 102).

En cuanto a la adscripción laboral de los esclavos indios fue la misma que la de los negros: minas, hatos, labores agrícolas y domésticas, y pesquerías de perlas. Afortunadamente las grandes minas de plata fueron descubiertas después de haberse declarado la libertad del indio en 1542 por lo que sólo se pudieron emplear en ellas los indios esclavizados "legalmente" o los indios compelidos al trabajo minero, pues si la gran explotación minera de México y Perú se hubiera emprendido antes de las Leyes Nuevas habrían perecido en ellas muchos miles más, tal y como había ocurrido con las primeras explotaciones mineras insulares. Tampoco se utilizaron esclavos indios en la producción aurífera, que se realizó en lugares tropicales donde no había grandes concentraciones de poblaciones de naturales, prefiriéndose la mano de obra negra. Se emplearon en cambio casi exclusivamente en los obrajes. En agricultura y ganadería simultanearon su actividad con los negros, aunque no en las plantaciones, donde se prefirió a los últimos. En las haciendas fueron su verdadera mano de obra, aunque como asalariados, no como esclavos, si bien sometidos a condiciones onerosas de sujeción.

## ***3.- SU TRATAMIENTO***

El buen tratamiento y adoctrinamiento de los esclavos indígenas fue ordenado y reiterado por la Corona hasta la saciedad (vide doc. números 93 y 100), pero es bastante dudoso que se cumpliera. Todavía en las Ordenanzas del Virrey Borja para Chile de 1620 (doc. núm. 321) se tuvo que recordar que a los esclavos indígenas se les "haga muy buen tratamiento en el vestuario y sustento, y dándoles doctrina y curándoles en sus

enfermedades"<sup>372</sup>. Los malos tratos que recibían los esclavos indios en la isla Margarita originaron su muerte y huida, según puso de relieve el contador Joseph Hurtado de Salcedo el 15 de abril de 1609, afirmando que "andando desnudos y mal tratados"(doc. núm. 308).

Su alimentación debía ser similar a la de los restantes esclavos. Conocemos su dieta en las minas de plata novohispanas, pues en las Ordenanzas del Virrey Mendoza para dichos trabajadores de 1536 (doc. núm. 82) se indicó que constaba usualmente de " tortillas... e cada uno un cuartillo de maíz en grano, e ají y frijoles"<sup>373</sup>. Es curioso que en estas Ordenanzas se ordenara dar a los indios libres el mismo alimento que a los esclavos "sean obligados a dar de comer a los tales indios libres que les sirvieren en las dichas minas, de la forma y manera que lo diesen a sus esclavos", pues parece indicarnos que los trabajadores asalariados tenían una alimentación peor. Las Ordenanzas prohibieron también el trabajo de los esclavos los domingos y festivos, aunque sus amos "digan que es para guisar de comer". Cuando un religioso del Nuevo Reino de Granada denunció que a los indios encomendados se les trataba como a los esclavos, lo que motivó informes e instrucciones al Visitador don Antonio González en 1588 (doc. núm. 275), se anotó que "como tales (los esclavos), se hallaban vendidos y empeñados de unos encomenderos en otros, y algunos muertos a azotes, y que muchas mujeres morían y reventaban con las pesadas cargas, y otras mordidas de sabandijas ponzoñosas, y que otros desesperaban, unos ahorcándose y otros dejándose morir sin querer comer, y que había madres que en pariendo ahogaban sus hijos por no verlos en tantos trabajos".

Lo usual fue tratar a los esclavos indios igual que a los negros, sin discriminarlos, como vemos en todo el ordenamiento jurídico de la primera mitad del siglo XVI. Así figura en las ordenanzas del Cabildo dominicano de 1535, 42 Y 45 (doc. 76). Lo mismo encontramos en las Ordenanzas del Cabildo de Nueva Cádiz de 1537 (doc. núm. 85), cuyo capítulo 20 anotaba que "después de anochecido no salga de casa de sus amos e dueño ningún negro, ni indio, esclavo, ni lacayo, si no fuere con sus amos [u] otro cristiano que viva con el dicho su dueño", en el 21 que " ninguno pueda dar ni de a beber vino a ningún esclavo negro, ni indio, con ninguna color ni excusa que a ello tenga o pueda tener", y en el capítulo 26 la espantosa que prohibía "echar, ni mandar echar, indios, ni negro, muerto en la mar, por razón de que los tiburones no se ceben en ellos, ni en otra parte, sino que sean enterrados fuera del pueblo, e la sepultura sea honda e quede cubierta con tunas e con cardones, por manera que ningún perro, ni otro animal, lo pueda desenterrar, porque de lo contrario viene daño al pueblo, e se siguen dolencias y enfermedades por el mal olor, e si lo contrario hiciere"<sup>374</sup>. Igual observamos en las Ordenanzas del Cabildo de Veracruz de 1539 (doc. núm. 97), en las que se recordó la obligación de guardar el mandamiento dado por el Virrey Mendoza el 10 de octubre de 1537 de que nadie fuera "osado de vender, trocar, ni dar, en cualquiera manera, arma alguna ofensiva, ni defensiva, a negro, ni

---

<sup>372</sup>Fuentes trabajo en Chile, t. I, p. 84-105. Lo substancial de la Ordenanza anterior se contiene luego en las "Ordenanzas hechas para el servicio de los indios de las provincias de Chile y que sean relevados del servicio personal", dadas el 17 de julio de 1622, que se recoge igualmente en Fuentes del trabajo en Chile, p. 105-127.

<sup>373</sup>Del Paso y Troncoso, t. III, p. 186-189.

<sup>374</sup>Domínguez Compañy, Ordenanzas, p. 51-58.



morisco, libre ni esclavo, ni a indio alguno, sin mi expresa licencia e mandado, so pena de muerte y perdimiento de todos sus bienes"; que "ningún negro, ni morisco, libre ni esclavo, o indio, tenga las dichas armas o alguna de ellas sin la dicha mi licencia, excepto los negros o moriscos de mandamiento cerca dello fecho e pregonado"; y que nadie ocultara esclavos más de tres días, sin notificarlo a las autoridades: "que de aquí adelante ninguna persona en esta ciudad, ni en sus términos, ni estancias, en público, ni en secreto, no sean osados de tener ningún esclavo, ni esclava, negros, ni indios, de tercero día arriba, sin manifestar a la justicia desta dicha ciudad o a sus dueños de los esclavos, porque sus dueños los puedan haber e no estén encubiertos"<sup>375</sup>. Hasta en las Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo de 1540 para la sujeción de los esclavos (doc. núm. 98) se confundieron las prohibiciones para los indios y los negros, como en su capítulo 8ª, que prohibía a los libres acoger "en su casa a esclavos negros o negras e indios o indias, e les encubren los hurtos que hacen de día y de noche"<sup>376</sup>. Posteriormente siguió dándose un tratamiento jurídico similar a los esclavos indios y negros, pues todavía el capítulo 82 de las Ordenanzas de Gobierno para Nueva España de 1677 (doc. núm. 396) anotaba que: "Que ningún indio ni india, negro ni negra, mulato ni mulata, ya sea esclavo o libre, no traiga cuchillo alguno carnicero con punta, pena que siendo aprendido con él, o constando de ello sumariamente, les sean dados cien azotes públicamente por las calles acostumbradas; y si fuere esclavo o esclava, el amo cuyo fuere lo tenga con prisiones tiempo de dos meses, sin quitárselas, ni andar sin ellas, pena de cincuenta pesos... y se permite que los dichos indios, negros y mulatos carniceros puedan traer los cuchillos con punta por el tiempo que actualmente usaren su oficio en las carnicerías..."<sup>377</sup>. Tras la cédula de 12 de junio de 1679 que prohibió la esclavitud indígena se acostumbró a distinguir entre normas para "indios o esclavos", con lo que parece que se discriminaba entre ambos, aunque como sabemos la esclavitud indígena seguía vigente para "rebeldes" y "bárbaros".

#### ***4.- EL CARIMBO EN EL ROSTRO O EN EL MUSLO***

Los esclavos indios fueron marcados igual que los negros con un "carimbo" o marca que garantizaba la legalidad del esclavo. El tema es poco conocido y hasta intencionalmente eludido, por lo que amerita que nos ocupemos de él con algún detenimiento. El origen del carimbo indio lo encontramos en la real Provisión de 25 de julio de 1511, donde se nos explica con toda claridad para qué se estableció (doc. núm. 18): "a causa que los indios que se traen a la isla Española de las otras islas comarcanas, no están, ni andan, señalados, para que se conozcan cuáles son e dónde e cuyos en la dicha Isla hay, y se espera haber algunas diferencias, e así mismo los dichos indios se van e ausentan, e por causa de no ir señalados no se pueden haber ni conocer". Se trataba así de identificar los esclavos que se habían llevado a la Española de otras islas del Caribe (las Lucayas principalmente), con objeto de conocer su número (quizá previendo algún posible

---

<sup>375</sup>Estas Ordenanzas fueron ratificadas por el Virrey el 3 de julio de 1539. Domínguez Compañy, Ordenanzas, p. 59-65.

<sup>376</sup>A.G.I., Santo Domingo, 1034; Malagón, p. 142-143.

<sup>377</sup>Ordenanzas de Gobierno de Nueva España, p. 1-114.

trato diferenciado para ellos) y, sobre todo, para reconocerlos cuando huían, ya que no podían distinguirse fácilmente de los restantes indios libres. El Rey ordenó que "se les haga e ponga una señal en la pierna", para que así "sean conocidos cuyos son, e sin dilación, e sin formas exquisitas, cuando los tales indios se ausentaren o fueren de los unos a los otros, sean conocidos por la tal señal cuyos son". Incluso se dio un plazo de 15 días para herrarlos<sup>378</sup>.

Durante la conquista de las grandes Antillas se herraron en las piernas a los "lucayos" y en los muslos a los naborías, generalizándose además carimbar en el rostro a los esclavos, pero lo peor vino con la conquista de México, cuando se hicieron miles de esclavos. Tras la conquista vino la colonización, cuando, según nos informó la misma Corona en 1526, se acostumbró a herrar los esclavos que tenían los naturales mexicanos, así como muchos indios de servicio, que los encomenderos solicitaban a sus caciques encomendados: "muchas personas de los que tienen pueblos encomendados en esa tierra piden a los indios y a los caciques y señores de ellos indios para su servicio, y después que los tienen en su poder los hierran por esclavos, no lo siendo" (doc. núm. 42). El Consejo de Indias estudió el asunto, contrario a la libertad del indio dada en 1500, y aconsejó al Rey dar una cédula prohibiendo semejantes abusos, lo que hizo el Emperador mediante Provisión del 9 de noviembre de 1526: "mandamos que agora, ni de aquí adelante, no consintáis, ni déis lugar que alguna, ni algunas personas, de ningún estado, calidad y condición que sean, puedan tener por esclavo a ningún indio libre natural de esa tierra, ni lo herrar por tal". Los particulares no podían herrar esclavos a su capricho. Únicamente podían hacerlo de los que "verdaderamente" fueran esclavos los oficiales reales y después de comprobar su condición, y en presencia del Gobernador: "y cuando algunas personas se hubieren de herrar y declarar por esclavos sea en presencia de vos el dicho Gobernador y oficiales, y precediendo primero bastante información y las diligencias que se requieren, y no de otra manera". Carlos V llegó incluso a decretar pena de muerte a los contraventores de la ley: "so pena que los que de otra manera los herraren y tuvieren caigan e incurran en pena de muerte y perdimiento de bienes"<sup>379</sup>.

La conquista de Tierrafirme y Centroamérica abrió un ilimitado copo de esclavos. Esclavos de distinta categoría, que se herraron de varias manera y que se legalizaban pagando al Rey su 20%. El asunto fue tan escandaloso que llamó la atención del Consejo de Indias, que pensó seriamente en suprimir el carimbo. Antes de hacerlo pidió (1528) algunos informes sobre el particular a los funcionarios reales y a los canonistas. El informe del funcionario don Andrés de Cereceda fue de lo más elocuente. Era contador de León de Nicaragua e hizo su exposición hacia dicho año, comunicando los perjuicios que podrían derivar de suprimir el herraje de los esclavos, que en definitiva eran mermar los quintos que ingresaban en la Real Hacienda (doc. núm. 49). El Contador hizo notar que había cuatro clases de esclavos, que eran marcados de forma diferenciada en el muslo izquierdo (los naborías) o en el rostro (los esclavos), y terminó su informe manifestando la picaresca existente respecto a herrar como esclavos a los libres, pues los encomenderos obligaban a

---

<sup>378</sup>CODOHISIBE, t. VI, p. 369-370.

<sup>379</sup>Encinas, t. IV, p. 262-263; Puga, flo. 16v.-17; R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 1; Konetzke, vol. I, p. 87-88.

sus indios a declarar que habían sido comprados en otros lugares. Cereceda afirmó que este subterfugio no se eliminaría fácilmente, ni debía ser argumento para suprimir el herraje de los esclavos, ya que en tal caso el monarca perdería sus quintos y los españoles sus esclavos<sup>380</sup>.

El informe de Cereceda debió pasarse a juristas, teólogos o canonistas. Uno de ellos fue el Maestro Rojas, posiblemente el Patriarca de Indias desde 1524, que escribió una relación doctrinal (doc. núm. 50), señalando que había cinco maneras de conseguir esclavos, aunque con arreglo a los Cánones únicamente podían considerarse esclavos los hijos de esclava, los vendidos por sus padres y los capturados en buena guerra. En cuanto a lo de herrarlos declaró simplemente "que el hijo vendido con hambre y el hijo de esclava se pueden herrar donde su amo quisiere"<sup>381</sup>.

Con los informes obtenidos se tomó resolución real a fines de 1528, que se comunicó a la Audiencia de México mediante Provisión de 20 de noviembre de 1528 (doc. núm. 57), ordenando que quien deseara herrar algún indio manifestase ante la Audiencia (o en otras gobernaciones ante la Justicia) el "título y causa que tienen para ser cautivos, y quede escrito y asentado en el registro del escribano ante quien le presentaren", pues sólo podrían herrarlos los esclavos por mandato de la justicia: "y si el dueño del quisiere herrarle por tal esclavo no lo pueda hacer, ni haga, por su autoridad, sino con licencia y por mandado de la dicha justicia". Se añadió que el hierro sería "conocido" y estaría bajo custodia de dicha Justicia, y que se castigaría a los contraventores de lo mandado con pérdida de la mitad de sus bienes. Finalmente se dio un plazo para carimbar todos los indios que fueran esclavos, pasado el cual serían libres todos los que no tuvieran el hierro<sup>382</sup>. Asumió así la Corona, a través de sus funcionarios, el control del herraje de los indios esclavos, quitándoselo a los particulares.

Para mayor seguridad de los hierros de carimbar se dio otra provisión (24 de agosto de 1529), mandando que en México dichos hierros se depositaran en un arca de dos llaves, que estarían en poder de las autoridades eclesiástica y de Justicia (doc. núm. 61), en cuya presencia se carimbaría a los esclavos: "entreguéis a los dichos Obispos o personas por ellos nombradas, para que en su presencia y no de otra manera, se hierren los dichos esclavos y se hagan el examen y aprobación dellos", declarándose libres los esclavos que no se herraran de tal manera<sup>383</sup>.

Y llegamos así al año 1532 en el que teóricamente se dio una cédula prohibiendo herrar a los esclavos indígenas en el rostro. La cédula en cuestión se expidió en Medina del Campo el 13 de enero de dicho año (1532) y fue general para todas las autoridades indianas (doc. núm. 64). Se hizo notar en ella que el Consejo de Indias había estudiado el

---

<sup>380</sup>Bibl. Nal, Mss. de América, 7369, flo. 160-161v.

<sup>381</sup>Bibl. Nal, Mss. de América, 7369, flo. 162-166.

<sup>382</sup>A.G.I., Audiencia de México, 1088, lib. 1, fol. 61v.; Puga, flo. 71-72; Ayala, Manuel: Cedulario, t. 8, fol. 286, núm. 381; CODOINU, t. 9, p. 434; Disp. Complem., t. I, p. 65. Y con fecha 19 de septiembre de 1528 en A.G.I., Patronato, 170, r. 34; CODOINU, t. 9, p. 368; Konetzke, vol. I, p. 109-111.

<sup>383</sup>A.G.I., México, 1.088, lib. 1, fol. 63v.; Puga, 73-74; CODOINU, t. 9, p. 437; Konetzke, vol. I, p. 130-131.

problema de que "muchas personas hierran a los indios en la cara como a esclavos, de que Dios Nuestro Señor es deservido, y porque esto es contra la libertad de los dichos indios". Parece así que los reparos no eran por herrarlos en la cara, sino por esclavizar ilegalmente a quienes eran libres. Tras el estudio vino el dictamen del Consejo, acorde con el cual expidió el Rey su cédula prohibiendo que nadie "no sean osados de herrar los dichos indios por esclavos, aunque verdaderamente lo sean, sin nuestra licencia y mandado, o de los nuestros oficiales de la Casa de la Contratación de las Indias que residen en la ciudad de Sevilla". En ningún sitio se dijo que no se podían herrar los indios en el rostro, aunque se había citado dicha práctica abusiva en la exposición que motivó la cédula, sino simple y llanamente que nadie podía herrar indios como esclavos sin autorización real o la de los oficiales de la Casa de la Contratación. No se objetó por consiguiente el carimbo en el rostro, sino herrar indios sin autorización real o de la Casa de la Contratación. También es cierto que para conseguir tales permisos era necesario hacer unos trámites que harían desistir a cualquiera que lo intentara. Quizá por esto se consideró esta cédula como la de prohibición de herrar a los esclavos en el rostro, aunque no fue así<sup>384</sup>.

En cualquier caso de poco importó el asunto, pues dos años después se produjo el nuevo viraje político de la Corona para restaurar la esclavitud indígena, como vimos, que contempló naturalmente el carimbo. La real Provisión de 20 de febrero de 1534 autorizó nuevamente a las autoridades indianas a hacer guerra justa a los indios, capturarlos como esclavos, y matricular los existentes ante escribano público (doc. núm. 72), y que "si él (el indio) confesare ser esclavo, le hagáis herrar con el hierro de nuestra marca, para que dende en adelante sea habido y conocido por tal esclavo; y fecha la dicha confesión y puesto el dicho hierro y asentado en la dicha matrícula, permitimos y damos licencia y facultad a cualesquier de nuestros súbditos españoles para que por vía de rescate o compra, o por otro cualquier justo título, pueda haber los dichos esclavos y tenerlos y contratarlos por tales, sin embargo de las prohibiciones por nos fechas", eso sí haciendo el examen del título y procediendo al herraje del indio en presencia del Obispo o de un religioso. Se recordó además que los hierros de carimbar fueran guardados en un arca de dos llaves, que tendrían en su poder el Obispo o religioso y los oficiales de justicia. Finalmente se ordenó que quienes guardaban los carimbos no cobrasen nada por ello y que quienes herraran a los indios percibiesen unos derechos moderados por su "trabajo", que no sobrepasasen el real y medio de plata por pieza, cobrando también el Escribano sus derechos correspondientes: "que las personas que agora y adelante hubieren de entender en el examen de los dichos esclavos y guarda del dicho hierro no puedan llevar, ni lleven, por razón dello, directa ni indirectamente, por sí, ni por interpuestas personas, derechos algunos, so pena que si los llevaren lo paguen con las sentencias para la nuestra Cámara y fisco, pero permitimos que las personas que pusieren la señal con el dicho hierro de nuestra marca puedan llevar los derechos que por vos las dichas justicias fueren tasados, con tanto que no puedan exceder, ni exceda, de real y medio de plata por cada un esclavo, y el escribano que en lo susodicho

---

<sup>384</sup>Ayala, Cedulaario, t. 107, fol. 286, núm. 158; Encinas, t. IV, p. 366; R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 1; Konetzke, vol. I, p. 138-139.

se ocupare [cobre] sus derechos conforme al arancel de cada una de las dichas provincias, y no más, so las dichas penas"<sup>385</sup>.

Fue oportuna la orden de que no se cobraran derechos por custodiar los carimbos, ni una cantidad excesiva por el herraje, ya que en algunos lugares se habían convertido en negocio ambas cosas. Tal ocurría en Cubagua, donde una cédula de 1535, dirigida a sus alcaldes ordinarios y justicias (doc. núm. 78), nos informa que según denuncia formulada por la Audiencia de Santo Domingo: "los Escribanos desa Isla llevan por cada indio que se pronuncia por esclavo un tomín de oro, e que así mismo lleva otro tomín la persona que tiene el hierro que se les pone, siendo cosa excesiva". La cédula, dada el 3 de agosto de dicho año, les ordenó poner el hierro de carimbar en manos del clérigo Francisco de Villacorta, Procurador de Naturales, y que junto con él (los alcaldes a quienes se dirigía la cédula) "taséis e moderéis los derechos que los dichos escribanos han de llevar por las escrituras e autos que hicieren al tiempo de herrar los dichos esclavos", enviando al Consejo relación de ellos, y recordando que ni "Villacorta, ni otra persona en cuyo poder estuviere el dicho hierro, no ha de llevar derechos algunos por la guarda del"<sup>386</sup>.

Otra cédula de 1536 (del 9 de septiembre) nos informa del procedimiento usual de evitar los controles reales, que consistía en herrar indios libres como esclavos y enviarlos inmediatamente fuera de la provincia, con lo que resultaba imposible verificar el delito efectuado. La cédula se dio al Gobernador de Nicaragua (doc. núm. 83), prohibiendo que se sacaran de su territorio más de dos esclavos indios para servicio personal, y anotaba que en dicha Gobernación se han "herrado muchos indios por esclavos no lo siendo, y que luego que los acaban de herrar los llevan y han llevado fuera desa dicha provincia así al Perú como a la de Castilla del Oro, y los han vendido y venden por esclavos". La Corona ordenó matricular los esclavos existentes y no hacer nuevos esclavos en el futuro<sup>387</sup>.

El carimbo de esclavos indios prosiguió haciéndose con arreglo a las instrucciones dadas hasta las Leyes Nuevas de 1542, que levantaron una gran polvareda, como vimos. Los dueños de esclavos dominicanos protestaron a la Audiencia a través del Cabildo capitalino (doc. núm. 135), diciendo que ellos habían adquirido los esclavos por estar herrados en el rostro con el carimbo real, sin hacer averiguaciones sobre su esclavitud justa o injusta, por lo que no se les podía obligar ahora a ponerlos en libertad: "os dijeron (a la Audiencia) que los dichos indios esclavos, las personas que los tenían, los poseían con buena fe, estando herrados en el rostro con el hierro de S.M., y que aquello sólo bastaba por título, porque así se había usado y acostumbrado después que estas partes se descubrieron". La Corona mandó aplicar las Leyes Nuevas, sin embargo, y puso en libertad las mujeres y niñas, así como los varones que no habían sido esclavizados en guerra justa, aunque tuvieran el carimbo<sup>388</sup>. También puso objeciones la Audiencia de México en 1543, explicando las Leyes Nuevas impedían practicar la costumbre "humanitaria" existente en México de conmutar la pena de muerte de los naturales que

---

<sup>385</sup>A.G.I., Indiferente, 422, lib. 16, fol. 61v.: CODOINU, t. 10, p. 192; Konetzke, vol. I, p. 153-159.

<sup>386</sup>Cedulario de Cubagua, t. II, p. 15.

<sup>387</sup>A.G.I., Audiencia de Guatemala, 401, lib. 2, fol. 177v; Konetzke, vol. I, p. 176-177.

<sup>388</sup>Encinas, t. IV, p. 371-372.

cometían delitos por la de esclavitud, lo que había aprobado el Rey, cosa que se hacía carimbándoles con un hierro especial (lo que permitía recobrarlos cuando huían) (doc. núm. 137): "que en los delitos porque merecían muerte se les conmutase la pena en hacerlos esclavos y herrarlos con cierto hierro, que para ello se tenía"<sup>389</sup>, pero el monarca se mantuvo inflexible en la aplicación de las Leyes de 1542<sup>390</sup>. Lo mismo sucedió en Nicaragua, donde existían tantas dificultades para poner en libertad los indios que llegó a solicitarse el envío de una persona que esclareciera los casos dudosos de esclavos herrados, ordenando el monarca mediante la cédula el 25 de junio de 1548 que se restituyera la libertad de tales indios<sup>391</sup>.

No hemos encontrado rastro alguno de una cédula que Veitia y Linaje asegura se dio el 9 de septiembre de 1554, ordenando que los indios "por ningún caso, ni causa, pueden ser herrados, aunque sean esclavos"<sup>392</sup>. Nos parece bastante dudosa y desde luego, caso de haberse dado, no tuvo la menor aplicación, pues se continuó herrando a los esclavos. El 26 de mayo de 1608 se dio la famosa cédula que declaró la guerra a los indios "rebeldes" de Chile, ordenando esclavizar a los varones que tuvieran más de 10 años y medio y a las mujeres que tuvieran más de nueve y medio, que podían venderse<sup>393</sup>. Nada se dijo de herrarlos, pero Solórzano afirma que el Rey Felipe IV dio una cédula el 13 de abril de 1625 reiterando la guerra contra los indios "rebeldes" chilenos y autorizando a que los capturados fueran herrados como esclavos y dados los soldados (doc. núm. 329), "cediendo estas presas y piezas en utilidad de lo soldados que las ganasen, y que ellos las pudiesen herrar y vender a sus voluntad en aquel Reino y fuera de él, como se va practicando"<sup>394</sup>.

El dato de Solórzano está en total conformidad con lo que efectivamente se estaba "practicando" en la guerra de Chile, donde el problema de herrar a los esclavos indios en el rostro planteó una serie de dificultades, que tuvo que afrontar la Junta de Guerra en 1635. La fundamental no fueron escrúpulos éticos o religiosos sobre dicha práctica, contra lo que pueda pensarse, sino consecuencia del hecho de que los indios "rebeldes", habían terminado por hacer lo mismo con los soldados españoles que apresaban "como ya lo habían comenzado a hacer, herrándolos en la cara con una herradura". Semejante afrenta a la dignidad de los combatientes españoles hizo reflexionar a las autoridades españolas, desempolvando la vieja cédula de 13 de enero de 1632, que según decían los jesuitas prohibía herrar a los indios en el rostro.

El Virrey del Perú escribió al Gobernador y a la Audiencia de Chile pidiéndoles información sobre el herraje de los indios esclavos, que en su opinión era contraria a la

---

<sup>389</sup>Colec. Muñoz, t. 9/4847, A/112, flo. 51.

<sup>390</sup>Ayala, Cedulaario, t. 10, fol. 325v. núm. 557; Disp. Complem., t. I, p. 71; R.L.I., lib. 6, tít 2, ley 1 [con fecha 24 de octubre]; Konetzke, vol. I, p. 248-251; Puga, 124-125; Encinas, t. IV, p. 372-373.

<sup>391</sup>A.G.I., Audiencia de Guatemala, 401, lib. 3, fol. 154; Konetzke, vol. I, p. 247-248.

<sup>392</sup>Veitia, Lib. I, cap. IX, 7.

<sup>393</sup>Konetzke, vol. II, t. I, p. 140-142; Fuentes trabajo en Chile, t. I, p. 254-256; cit. en Solórzano, t. I, lib. II, cap. I, 28.

<sup>394</sup>Solórzano, t. I, lib. II, cap. I, 29.

citada cédula de 1532. La Audiencia le contestó el 6 de abril de 1633 que "respecto de que por derecho común está prohibido generalmente en todos los esclavos el hierro en el rostro, y por la sobredicha cédula en los indios, sin que para lo contrario haya más causa que haberse introducido allí, por la costumbre común de hacerlo en otras partes, y que su mayor sentimiento era el verse herrados en el rostro, con que desesperaban de la paz, y atendiendo juntamente a lo que, por venganza, hacían de herrar los españoles, era de parecer que no se herrasen más los indios, y lo mismo dice el fiscal de la dicha Audiencia, ponderándolo mucho". Consideró, por tanto, que no debía hacerse y que esto exasperaba a los indios, que se negaban a hacer la paz y hacían lo mismo con los españoles, pero con una herradura, en vez de con el sello real. El Gobernador de Chile fue de una opinión contraria, manifestando que siempre se había herrado a los esclavos en el rostro y que "lo dispuesto en la sobredicha Cédula de 13 de enero de 1532 se entiende con indios más domésticos, menos rebeldes, y que se herraban siendo libres, porque cuando se despachó, no había guerra en Chile". Mentía el Gobernador, como sabemos, pues en 1532 estaba prohibido herrar como esclavos a los indios libres. El Gobernador añadió que si se suprimiera el carimbo indígena los araucanos creerían que se había vuelto, por temor, a la guerra defensiva, y dio un argumento definitivo, como fue que "los soldados del ejército desmayarían, viendo que no les salían ciertas las presas que cogiesen, por no tener seguridad dellos, ni poderlos guardar, sino es cosa con el hierro en el rostro, siendo gente que con facilidad se huyen y vuelven a sus tierras". Lo de la "seguridad" encubría evidentemente el beneficio de apropiarse de esclavos, única forma de conseguir voluntarios para la guerra.

El Virrey recibió los informes contrapuestos y aseguró que consultó el asunto con otras personas "de ciencia y conciencia", tras lo cual decidió recabar la opinión del monarca, apuntando la fórmula de herrar a los esclavos en las manos "pues sería bastante señal para su seguridad y que quedase privilegiado el rostro, por ser parte tan noble y estimada de los hombres, y que por eso es tanto mayor cualquiera afrenta o defecto en ella".

El Rey pasó la papeleta a la Junta de Guerra, que estudió el tema con todo detenimiento. Varios consejeros como el Marqués de Castrofuerte, Bartolomé de Anaya, Marqués de Fuentes y el Conde de Humanes se manifestaron en favor de mantener el carimbo para poder reconocer los esclavos huidos, pero en la mano, y no en el rostro: "conviene que sean herrados, y que así se podrá ordenar que ésto se haga en la mano, y no en el rostro, por evitar el sentimiento que dello tienen, y obligarles a que no hierren los españoles en la cara en la forma referida". Pensaban así ingenuamente que los araucanos harían lo mismo y herrarían a los españoles en las manos, y no en la cara.

Otros consejeros, como Felipe de Silva, Hernando de Villaseñor, don Diego de Cárdenas y don Lorenzo Ramírez de Prado fueron partidarios de que no se herrase a los esclavos, por haberlo prohibido así la cédula de 1532, que dijeron no se había derogado (en esto se equivocaban, como vimos). Dos de éstos, como Silva y Ramírez se manifestaron a favor de que se les herrase en la mano, pero cuando hubieran huido y fueran recobrados, pues así se podría identificarlos si volvían a intentarlo en el futuro.

Finalmente el Conde de Castrillo expuso que el tema era muy delicado "tanto por lo que se debe huir de no errar su determinación, como por la consecuencia que viene a resultar

dello contra los españoles que los indios cautivaren, en que es cierto procederán recíprocamente" y se inclinó por "que se guarde en ello el estilo que hasta aquí se ha acostumbrado, y que se remita al Virrey, para que, como quien tiene la materia presente, y los pros y contras della, tome en el caso algún temperamento y lo asiente y disponga como más convenga". Se lavó las manos, en definitiva. El Rey aceptó naturalmente este último dictamen y remitió el asunto a resolución del Virrey del Perú<sup>395</sup>, que no consta tomara ninguna decisión. Las cosas siguieron tal y como "hasta aquí se ha acostumbrado".

El carimbo indígena debió seguir en vigor durante toda la guerra de Chile y acabó seguramente cuando se dio la supresión de la esclavitud de los naturales por cédula de 12 de junio de 1679. No nos consta que se empleara posteriormente para los indios "bárbaros", aunque no lo creemos, ya que eran sólo siervos temporales. En cualquier caso dejaría de usarse a partir del 4 de noviembre de 1784, cuando se dio la cédula real que ordenó suprimir el carimbo con el que se marcaba a los esclavos negros en el rostro o en la espalda<sup>396</sup>, mandándose recoger y archivar...¡ Al fin!, los odiados hierros de carimbar esclavos. Había llegado la Ilustración, aunque tarde, también.

---

<sup>395</sup>A.G.I., Chile, 4; Amunátegui, t. I, p. 471; Konetzke, vol. II, primer t., p. 349-352.

<sup>396</sup>Ayala, Cedulario, t. 48, fol. 189v., núm. 208; Konetzke, vol.III, t. II, p. 543-544; Beleña, t. I, p. 265.



## TERCERA PARTE: LA ESCLAVITUD NEGRA

## PREÁMBULO

La esclavitud negra, al contrario de la blanca e india americanas, cuenta con una con una numerosa y excelente bibliografía. El transporte a América de una enorme masa de población africana para su venta como esclavos constituye uno de los grandes temas de la Historia de la Humanidad, que afectó a tres continentes, así como uno de los aspectos más dolorosos y controvertidos de la Historia del mundo "civilizado". Pronto aparecieron en América los trabajos pioneros de José Antonio Saco (*Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo*, 1893), W.E.B. Du Bois y Carter G. Woodson, el último de ellos impulsor y cofundador de la "Association for the Study of the Negro Life and History" (1915) y editor (1916) del famoso *Journal of Negro History*, en el que se han publicado buenos estudios. Los posteriores libros de Herskovits *Myth of the Negro Past* (1941) y de Eric Williams *Capitalism and Slavery* (1944), rompieron el molde del africano como ser inferior, incapaz de crear civilizaciones y de enfrentarse a la opresión impuesta por el hombre blanco, y pusieron en marcha un proceso revisionista de la esclavitud americana, principalmente negra, que ha sido ya constante en todas las corrientes de pensamiento del siglo XX. El análisis de la esclavitud anglosajona alcanzó especial relevancia con los trabajos de Stanley Elkins (*Slavery*, 1959) y Eugenio Genovese (*The Political Economy of Slavery*), quienes trataron de mediar entre las posiciones extremas marcadas por Franklyn Frazer y Melville Herskovits, defensores de la idea de que las instituciones afroamericanas habían sido forjadas dentro de una atmósfera discriminatoria, reflejando por ello las patologías inherentes a tal condición, y que la presencia negra había impuesto unos mutuos préstamos culturales entre negros y blancos, ya que la esclavitud no logró destruir totalmente la herencia africana (lengua, religión, danzas, etc.). El revisionismo cultural de los valores africanos ha sido enormemente enriquecedor, aunque ha conducido también a algunas posiciones exaltadas, como la que niega todo "filtro" blanco a la historia afroamericana; una corriente de pensamiento racista que niega la posibilidad de que ningún blanco pueda estudiar el problema negro en América por la simple razón de no ser negro, como si los Homo Sapiens tuviéramos intelectos blancos y negros o con distinta cantidad de pigmentación melanínica.

El estudio de la esclavitud afroiberoamericana no ha llegado afortunadamente a posiciones tan radicales, aunque afortunadamente tampoco ha estado exento de controversia. Recordemos la acusación formulada a la historiografía iberoamericana, bastante fundamentada por cierto, de haber soslayado intencionalmente el tema negro en la conmemoración del V Centenario<sup>397</sup>, excepto en su aspecto de contar las "piezas" que fueron a Indias o de contabilizar los ingresos que produjeron a la Real Hacienda. Recordemos también la crítica frecuente de que una gran parte de los estudios sobre la

---

<sup>397</sup>Tal como previno Sala-Molins "On entendra beaucoup parler. en cette année 1992, de ce côté-là des Pyrénées, découverte et conquête; on dira aussi "rencontre", c'est plus mignon. Beaucoup de l'expulsion des juifs. Beaucoup de la conquête de Grenade. Beaucoup de la tragédie indienne. Il faudra être très attentif pour entendre marmonner ici et là, là-bas, quelques mots sur le demi-millénaire du début de l'exacerbation soudaine de la vieille tragédie de l'Afrique noire, au-delà de l'Océan". Sala-Molins, L'Afrique, p. 89.

esclavitud hispanoamericana haya sido realizada por historiadores blancos, lastrados por lo que García Gutiérrez denomina el "modelo cultural europeo, hispanohablante, católico, de estereotipos estéticos caucásicos, el cual tendía a la aculturación, al blanqueamiento ideocultural, por lo que por consecuencias lógicas conducía a totalizar el proceso deculturador al cual ya habían sido sometidos"<sup>398</sup>. Existen sin embargo una parte apreciable de tales estudios, minoritaria efectivamente, que ha sido hecha por hombres despigmentados pero con enorme interés, comprensión y cariño por los negros, y cuya obra, también valiosa, constituye un puente para el entendimiento interracial. La realidad es que la esclavitud ha sido y es una herida abierta en la Historia Colonial de Hispano y Lusoamérica (igualmente en la anglo y francoamérica), y ha sido afrontada por historiadores de todos los colores. En la primera mitad de este siglo preocupó a maestros como Fernando Ortiz y Aguirre Beltrán, a los que se unieron luego otros muchos, como Tannenbaum, Mella, Freyre, etc. El último estableció la singularidad del esclavismo portugués (que cobija igualmente al español) respecto del inglés, expresada en cierto proteccionismo hacia el esclavo, inducido por las ideas medievales y moriscas sobre la familia y la sociedad, la "simpatía" cristiana por todas las razas, una sensibilidad especial para subordinar lo racial a lo sexual, y una menor proyección por el interés económico, lo que motivó que el esclavo estuviera bien alimentado y vestido, atendido en sus enfermedades y sometido a un trato, que no difería mucho del que un padre brasileño brindaba entonces a su hijo; afirmaciones que Charles Boxer (*Race Relations in the Portuguese Colonial Empire*, 1963) objetó con sobradas razones. Frank Tannenbaum en su *Slave and Citizen*, partió de Williams y Freyre para buscar las razones que produjeron en Iberoamérica una "mejor esclavitud", o "menos peor", como inteligentemente dicen los hispanoamericanos, señalando que los peninsulares respetaron el status moral del esclavo, pues la legislación ibérica, derivada de la romana, sostenía la igualdad "natural" de los hombres y consideraba la esclavitud como un acuerdo contractual parcial, que no implicaba la disminución de la dignidad humana del esclavo. A ello se unió la circunstancia de que la Iglesia Católica defendiera la integridad moral del esclavo cristiano. Todo esto estaba vigente en la Península cuando se inició la colonización americana, y se reflejó en políticas flexibles hacia su manumisión. En Gran Bretaña, en cambio, habían desaparecido totalmente las tradiciones sociales y legales sobre la esclavitud cuando se inició el esclavismo, que estuvo guiado únicamente por motivaciones económicas. Ni la Iglesia anglicana, ni la legislación inglesa, defendieron la integridad moral y humana del esclavo en dichas colonias. La teoría de Tannenbaum ha merecido también numerosas y justificadas críticas.

Por la senda de los clásicos de la historiografía siguieron otros muchos investigadores, tanto iberoamericanos (Le Riverend, Moreno Fraginals, L. Franco, Arthur Ramos, Barnet, Guerra, Nina Rodrigues, Carvalho-Neto, Friedemann, Hart-Terré, Martínez Montiel, Gallardo, Acosta Saignes, etc), como europeos y norteamericanos (Scelle, Chaunu, Bowser, Price, Lombardi, Boxer, Mörner, Klein, Curtin, Bastide, Chandler, Sharp, Kiple, Mannix, Cortés, Vila Vilar, Scott, y otros centenares más), que armaron lo substancial en cuanto se refiere a este tipo de estudios. A ellos le ha sucedido otra generación de

---

<sup>398</sup>García Rodríguez, p. VII

investigadores de la Africanía, tocando aspectos novedosos de la misma, recopilando fuentes históricas de la Diáspora, orales y etnográficas sobre las raíces africanas religiosas y folclóricas, y orientando nuevas interpretaciones científicas. Entre éstos han aparecido igualmente algunas posturas radicales, comprensibles en quienes afrontan un tema ante el cual no es fácil mantener una postura puramente intelectual. A ellos se ha unido el equipo de UNESCO empeñado en revisar documental y críticamente la denominada "Ruta del Esclavo". La necesidad de reforzar los derechos de los "negros" como minoría étnica americana y la de integrarlos con su pasado bicontinental, ágrafo en gran parte, sigue originando debates que enriquecen y mantienen constantemente vivos los estudios afroamericanos; quizá más que nunca. Resultado de todo esto es una abundante y excelente bibliografía sobre Afroamérica, especialmente significativa en algunas regiones como Brasil, Estados Unidos, Cuba, Colombia, Venezuela y México. Lamentablemente era una bibliografía fundamentalmente bicontinental, de América y Europa, a la que últimamente va sumándose la africana<sup>399</sup>. Es de señalar que los historiadores africanos están produciendo sus trabajos no sólo en África, sino también en Europa y América, donde han estudiado y residen, muchos de ellos desde hace años.

Pero el vasto campo de los estudios sobre Africanía en América e Hispanoamérica no ha afrontado por lo regular el tema del ordenamiento jurídico sobre dicha esclavitud. Tema que, tal como dijimos en la Introducción del libro está a menudo cargado de prejuicios culturales, raciales y religiosos, por haberlo elaborado los blancos dominadores y católicos, pero el vacío no puede seguir siendo soslayado por esto, siendo aun más necesario conocer el paraguas legal de los blancos que cobijó a los esclavos negros, cuando se desataron sobre la Humanidad las pestes de la intolerancia y el racismo.

Nuestro análisis tiene un telón de fondo que es el de la trata. No vamos a entrar en ella, tal como también señalamos, pero permítasenos hacer una panorámica breve de la misma, ya que fue la raíz de la presencia africana en el Nuevo Mundo. A título puramente referencial recordemos que según Curtin, cuyos datos han sido confirmados, rectificados y hasta rechazados, la trata originó la llegada de más de 12 millones de esclavos, distribuidos de la siguiente forma:

Colonias	s.XVI	s. XVII	s. XVIII	s. XIX	Total
Español.	75.000	292.500	578.600	606.000	1.552.100
Portugu.	50.000	500.000	1.891.400	1.145.400	3.586.800
Inglesas	-	527.400	2.802.600	-	3.330.000
Frances.	-	311.600	2.696.800	155.000	3.163.400
Holande.	-	44.000	484.000	-	528.000
Totales	125.000	1.675.500	8.453.400	1.906.400	12.160.300

---

<sup>399</sup>Ngou-Mvé señaló a este propósito: "La traite et l'esclavage des Noirs en Amérique son des sujets captivants qui ont déjà produit une bibliographie enorme, dont les auteurs sont presque exclusivement européens ou américains. Pourtant, les historiens africains ne leur ont pas encore accordé beaucoup d'attention. Est-ce parce que l'étude de la traite et de l'esclavage ne présente aucun intérêt pour l'histoire de l'Afrique et des Africains...". Ngou-Mvé, Nicolás: *L'Afrique Bantu...*, p. 5.

Aunque las cifras son muy discutibles, la mayoría de los historiadores están conformes en aceptar el millón y medio de esclavos para Hispanoamérica. Colmenares, por ejemplo, reunió los datos de Curtin, Chaunu, Aguirre Beltrán, Mellafe, Studer y Brito Figueroa y concluyó en la cifra de 925.100 esclavos para el período 1521-1807<sup>400</sup>, a los que sumando los 600.000 del siglo XIX resultan aproximadamente el mismo millón y medio anotado.

La esclavitud hispanoamericana fue la de mayor duración (1493-1886) y extensión continentales (desde México a Chile), pero el millón y medio de esclavos importados supone apenas el 12% del total traficado, lo que nos ofrece una realidad que no debemos olvidar y es que fue minoritaria frente a la de los restantes países, y sobre todo a la de las colonias portuguesas, inglesas y francesas. No menos importante es la consideración de que se robusteció con un tráfico tardío en el siglo XIX, siendo superada únicamente por Brasil. Durante esta centuria Cuba y Puerto Rico recibieron el 31'78% de dicha trata. Estas particularidades no la eximen en absoluto de su carácter inhumano, pero son muy importantes para comprender la relación del negro en la tardía economía de plantación española, como veremos. En cuanto a la trata en sí, representa una lacra para todas las naciones de Europa Occidental, ya que ampara bajo el mismo paraguas a quienes se dedicaron a vender o a comprar esclavos<sup>401</sup>. Representa además una baldosa para el cristianismo europeo, que no repudió esta institución (el Papa Paulo III llegó a prohibir únicamente la esclavitud indígena en 1537) hasta el siglo XIX; y lo mismo para los monarcas europeos, que se lucraron con este negocio, como los ingleses, franceses y españoles y para las mismas instituciones coloniales, que hicieron igual (algunos Cabildos, como el de Puerto Rico, recibían 8 reales por cada esclavo, para Propios). La trata proporcionó a los reyes europeos grandes dividendos mediante sus concesiones (licencias y asientos), como ha señalado Scelle<sup>402</sup>, y mucho más mediante los impuestos que devengó du exportación-importación (el monarca español cobraba 100 pesos por "pieza" y el almojarifazgo correspondiente, que era entre el 2'5 y el 5% al salir de Sevilla y entre el 5 y 7'5% al entrar en Indias), pues tal como señaló Tardieu "Le fisc ne faisait aucune différence entre les esclaves et les autres marchandises aux Indes"<sup>403</sup>. El negocio que representaba fue lo que configuró y sostuvo la trata durante siglos y es absurdo buscarle otra justificación.

Para evitar la trata ilegal, que fue enorme, se impuso el "carimbo", una marca de fuego que se imprimía sobre la piel de cada esclavo para garantizar que había pagado los derechos de introducción<sup>404</sup> (igual se hizo en anglo y francoamérica); un sistema brutal que

---

<sup>400</sup>Colmenares, p. 37.

<sup>401</sup>Ngou-Mvé señaló a este respecto "Elle insiste sur le cynisme des Européens et tend a réduire cet épisode spécial de l'histoire de l'Afrique à une simple question de culpabilité des uns et d'innocence des autres". Ngou-Mvé, Nicolás: *L'Afrique Bantu...*, p. 6.

<sup>402</sup>Scelle, *La traite négrière...*

<sup>403</sup>Tardieu, *Le destin...*, 122-123.

<sup>404</sup>Fernando Ortiz señaló a este respecto: "Llegado el esclavo a Cuba, en la época de esplendor de la trata, era herrado, es decir, se le marcaba con el hierro distintivo de la propiedad de su amo. Este hierro consistía en una planchuela de metal retorcida de modo que formaba una cifra o letra o signo, a la cual se unía un mango con el extremo de madera. Para marcar un negro se calentaba el hierro sin dejarlo

no se abolió en Hispanoamérica hasta 1789. Los esclavos llegaron a las colonias españolas desde todos los lugares de Africa; colonias portuguesas de Cabo Verde, Santo Tomé y, luego de Angola (entre el río Senegal y Coanza) y hasta Mozambique. Se vendían a un promedio de 300 pesos, pero en Chile valían hasta 600 pesos y en Potosí hasta a 800.

La trata se realizó en Hispanoamérica mediante licencias reales hasta 1595, cuando empezaron los asientos con los portugueses, que duraron hasta 1640 (Pedro Gómez Reynel, Juan Rodríguez Coutiño, Gonzalo Váez y Antonio Fernández Delvás) y continuó luego durante la segunda mitad del siglo XVII con otros otorgados a diversos personajes genoveses y holandeses (Grillo y Lomelín, Coymans, etc.). El negocio llamó la atención de los gobiernos europeos: Francia obtuvo un asiento para su Compañía de Guinea a principios del siglo XVIII e Inglaterra logró lo mismo para su "South Sea Company" a raíz de Utrecht, llevando cada uno de los reyes inglés y español un 25% de la trata, con lo que se convirtieron en importantes negreros. Tras la clausura del asiento inglés, España recurrió a pequeños asentistas y finalmente se dio la libertad de trata en 1789, que subsistió en las colonias españolas. En las colonias francesas se abolió y restauró la esclavitud. En cuanto a Inglaterra aprobó la prohibición de la esclavitud en 1807 y luchó por la abolición de la trata desde entonces.

Pero dejemos ya el marco referencial de la trata y centrémonos en el ordenamiento jurídico de los esclavos negros, verdadero objetivo de nuestro trabajo, que hemos dividido en siete capítulos, divididos por fechas significativas como la exclusividad de la esclavitud negra (1543), el comienzo de los asientos portugueses (1595), los asientos internacionales inaugurados con el de la Compañía de Guinea (1701), el reformismo borbónico esclavista (1768), la libertad de trata (1789), la firma del tratado de abolición de dicha trata por la Corona española (1819) y la abolición del patronato (1886) que puso fin a la esclavitud suprimida seis años antes (1880). Resultan así siete períodos que estudiaremos en otros tantos capítulos.

---

enrojecer, se frotaba la parte del cuerpo donde se debía estampar la señal, generalmente el hombro izquierdo, con un poco de sebo o de grasa, se ponía encima un papel aceitado y se aplicaba el hierro lo mas ligeramente posible. La carne se hinchaba enseguida y cuando los efectos de la quemadura pasaban, quedaba una cicatriz impresa en la piel que nada podía ya borrar". Ortiz, Fernando: *Travesía negrera*, La Habana, 1993, p. 81.

## CAPITULO VI: LOS INICIOS DEL ORDENAMIENTO JURÍDICO SOBRE LA ESCLAVITUD NEGRA (1503-1542)

No hubo necesidad de justificar la esclavitud africana en América, pues llegó ya sobradamente "justificada". No fue preciso estudiar sus causas, ni el derecho que asistía a los españoles para sostener tal institución, como en el caso de la esclavitud indígena, pues todo esto se había hecho en la antigüedad y el medievo. Los esclavos negros abundaron en la España musulmana desde el siglo VIII y eran conocidos como "abid" (esclavos) o "Sudán", por alusión a su origen en el sur del Sáhara, en Bilad al Sudan o "tierra de los negros". Desde allí eran transportados por las caravanas comerciales que atravesaban el desierto hasta el norte de Africa, de donde pasaban a España. El Califa Al-Hakam II tuvo una guardia personal de negros, como es bien conocido<sup>405</sup>. De hecho la extracción de oro y esclavos al sur del Sáhara fue una práctica usual de los reinos musulmanes que incentivó luego a los portugueses y españoles.

Africa era además un continente de "bárbaros" e infieles que habían rechazado la religión cristiana; un continente donde los papas habían autorizado a los portugueses la guerra justa, con la consiguiente secuela de la esclavitud. Era también la cuna de los "malditos" camitas que descendieron de Noé, y un lugar donde sus propios habitantes había practicado la esclavitud, etc.<sup>406</sup> De aquí lo absurdo de tener en consideración la tesis de Eric Williams<sup>407</sup>, apoyada en Price<sup>408</sup>, de que la esclavitud fuera consecuencia de la incapacidad del blanco para soportar el trabajo manual en el clima del Nuevo Mundo. La esclavitud negra no había que fundamentarla, pues aparentemente ya lo estaba, sino que regularla, cosa que se emprendió en el período 1503-1542, para poder gobernar los miles de africanos que fueron llegando (algunos de los negros que había en la propia España, a donde siguieron llegando de Africa durante todo el siglo XVI). Naturalmente se hizo echando mano a la tradición castellana existente, pero pronto hubo que arbitrar un dispositivo nuevo adaptado a las especiales circunstancias con las que se enfrentó: Una gran población servil que no estaba familiarizada con los patrones culturales españoles, un medio geográfico muy diferente del europeo (el tropical, que brindaba fácil cobijo a los esclavos huidos), un sistema laboral intensivo orientado hacia la minería y la producción agropecuaria, unos alimentos diferentes, unos usos peculiares, etc. Todo fue distinto y motivó un nuevo ordenamiento jurídico esclavista, que se fue haciendo con continuos tropiezos. La legislación esclavista negra cobijó además durante casi medio siglo a la de los esclavos blancos e indios, como vimos. Tras la prohibición de esclavizar a los indios de 1542 y la de llevar a América esclavos que no fueran negros en 1543<sup>409</sup>, se volvió en

---

<sup>405</sup>Phillips, Jr., William D, p. 95.

<sup>406</sup>Wade, p. 260.

<sup>407</sup>Williams, p. 36.

<sup>408</sup>Price, p. 92

<sup>409</sup>Encinas, t. IV. p. 384; Zamora, t. 3, p. 111.

monocolor y negra. De aquí que hayamos escogido este año de 1542 como el término "ad quem" de nuestro período.

Pero si el ordenamiento de los esclavos fue similar para indios y negros, como hemos dicho, no equiparó por igual ambos tipos de seres humanos. Los amerindios no tuvieron que sufrir "legalmente" los castigos de los negros, como latigazos o mutilaciones de miembro (esto no quiere decir que no se los dieran, sino simplemente que no se establecieron jurídicamente), pues siempre estuvieron considerados racial y socialmente "superiores" a los negros. Negros y mulatos fueron lo más bajo de la escala social colonial, fueran esclavos o libres, y aún más bajos, si cabe, si además eran esclavos. Así en Portobelo nunca hubo problema con los delincuentes, que se llevaban usualmente a los castillos, hasta que estos fueron usualmente negros y mulatos (por haber desaparecido los indios, entre otras cosas), planteándose entonces por primera vez el problema de construir una cárcel especial para albergarlos. El Rey lo solucionó mandando al Presidente de Panamá que hiciera una prisión para gente de tan "baja esfera": "Entendiendo el Rey que por no haber en Portobelo [una cárcel] se enviaba a sus castillos presos de baja esfera como mulatos y negros, no debiéndose custodiar en ellos sino reos de consideración, mandó S.M. al Presidente de Panamá hiciese construir a la mayor brevedad para no ocupar los castillos con gente baja"<sup>410</sup>. Los negros no fueron iguales a los indios ni aún después de muertos, pues el Cabildo de Lima del 24 de enero de 1614 prohibió hasta enterrarlos en ataúd, cosa que ratificó el Virrey del Perú (doc. núm. 313). Esta consideración podría explicar la falta de solidaridad entre ambos grupos para promover una acción conjunta contra los españoles, que se dio no obstante en rarísimas ocasiones, aunque Tardieu cree que su causa residió en el éxito de las medidas preventivas y, sobre todo, en el deseo de los negros por integrarse en la sociedad española<sup>411</sup>.

Volviendo ahora a nuestro período de estudio hemos de señalar la dificultad de determinar con precisión su término "a quo", dado que los primeros negros arribaron a América como compañeros o esclavos domésticos de los descubridores y conquistadores (en las huestes cristianas y musulmanas del medioevo habían figurado frecuentemente soldados esclavos), sin dejar constancia de su paso (parece que Colón llevó varios en su segundo viaje). Aguirre Beltrán ha señalado que se les cita por primera vez en las instrucciones a Ovando (3 de septiembre de 1501), cuando se le ordenó impedir que entraran en la Española judíos, moros y nuevos convertidos, favoreciendo en cambio la llegada de negros catequizados<sup>412</sup>, pero esto no demuestra que hubiera ya negros en el Nuevo Mundo. Realmente el primer documento del ordenamiento jurídico sobre la esclavitud negra data del 29 de marzo de 1503 y es un fragmento de una Real Cédula dirigida al mismo Nicolás de Ovando (doc. núm. 12) en la que se le comunicó: "En cuanto a lo de los negros esclavos que decís que no se envíen allá, porque los que allá había se han

---

<sup>410</sup>De la Rosa, p. 253

<sup>411</sup>El historiador francés ha señalado que la falta de osmosis entre las castas se debió "non seulement dans le succès des actions préventives, mais aussi dans le désir d'intégration animant de nombreux Noirs". Tardieu, *Noirs...*, p. 126.

<sup>412</sup>Aguirre Beltrán, p. 16-17.



huido, en ésto Nos mandaremos se faga como lo decís"<sup>413</sup>. La causa de la extraña petición de Ovando no fue otra que haber manifestado a los R.R.C.C. que dichos negros "se huían, juntábanse con los indios, enseñábanles malas costumbres y nunca podían ser cogidos"<sup>414</sup>. En cualquier caso resulta evidente que antes de 1503 se habían enviado negros, así como el hecho de que habían huido, pero no tenemos rastro documental de ellos. Ante la imposibilidad de fijar el año exacto de su llegada tomaremos 1503 como el de comienzos de la nuestra período. Lo dividiremos en dos etapas para facilitar su análisis; la de las primeras leyes (1503-1522) y la de comienzos del ordenamiento esclavista negro (1523-1542).

### ***1.- LAS PRIMERAS LEYES: 1503-22***

La Corona hizo caso omiso de la solicitud de Ovando, pues en enero de 1505 envió 17 esclavos negros a la Española para emplearlos en la minería aurífera. Debieron resultar muy rentables pues el Gobernador cambió de opinión respecto a ellos y solicitó otros 20. Fernando el Católico le contestó mediante una cédula del 15 de septiembre de 1505 (doc. núm. 14) informándole que "A lo que decís que se envíen más esclavos negros, parésceme que es bien, y aún tengo determinado de enviar hasta cien esclavos para que estos cojan oro para mí". El monarca añadió que debían trabajar en cuadrillas de diez, dirigidos por un responsable o mayordomo. Para que mejorara su rendimiento añadió algunos incentivos, como dar al responsable de cada cuadrilla una parte del oro obtenido y "que se prometa a los esclavos que si trabajaren bien, que los ahorrarán cierto tiempo"<sup>415</sup>. Se le había así otorgado al esclavo el mayor incentivo, como era la posibilidad de ser libre. La cédula añadía que este sistema debía implantarse también con los esclavos negros que había en la Isla. Se trataba por consiguiente de una metodología minera modélica y nos muestra que desde entonces, desde el principio, se sabía sobradamente que la esclavitud era una situación horrorosa de explotación humana, que sólo podría tolerarse con la esperanza de ser libres.

Resulta extremadamente interesante la introducción tan temprana del sistema de trabajo con cuadrillas de esclavos, pues no se había utilizado en la Europa medieval y recordaba el sistema existente en Roma a fines de la República y comienzos del Imperio<sup>416</sup>

Parece que todos los negros que se llevaron durante la primera década del siglo fueron ladinos o criados en España. Incluso en las instrucciones a Diego Colon de 1509 se le permitió llevar otros, pero con la condición de que fueran igualmente cristianos<sup>417</sup>.

La minería de oro originó el envío de más negros. El 22 de enero de 1510 se trató de enviar otros 50 a Esteban de Pasamonte, de los que sólo se remitieron 36 con Nicuesa.

---

<sup>413</sup>Cedulario Cubano, p. 73.

<sup>414</sup>CODOINA, vol. V, p.43-45.

<sup>415</sup>Cedulario Cubano, p. 129

<sup>416</sup>Phillips, Jr. William B., p. 19

<sup>417</sup>CODOINA, t. 31, p. 388-409.

Unos meses después se enviaron otros 100 para los encomenderos y oficiales de la Isla. El trato continuó sin interrupción hasta la muerte del rey Fernando en 1516 y le proporcionó buenos dividendos, ya que por cédula de 22 de julio de 1513 había establecido que se le diesen 2 ducados por cabeza de esclavo introducido en Indias (en 1552 se subió a 9 ducados)<sup>418</sup>. Las huidas de los esclavos proliferaron por entonces y empezaron a buscarse soluciones para sujetarlos. Una propuesta de Pasamonte fue introducir esclavas para que "casándose con los esclavos que hay den estos menos sospechas de alzamientos"<sup>419</sup>. Otra, adoptada por la Casa de Contratación fue frenar el paso de ladinos y estimular el de esclavos bozales de Guinea.

El Regente Cisneros inició su mandato prohibiendo el envío de esclavos a Indias, no se sabe si por escrúpulos de conciencia o porque no aumentara peligrosamente su número. Envío a la Española como comisarios regios a los PP. Jerónimos, que afrontaron la ruina de la minería y el desarrollo inicial de la industria azucarera. Para favorecer la última solicitaron la importación de gran número de negros en junio de 1517, con la condición de que fueran bozales; "negros bozales, porque por experiencia se ve el gran provecho de ellos, así para ayudar a estos indios, si por caso hubiesen de quedar encomendados..., como por el gran provecho que a S.A. dellos vendrá"<sup>420</sup>, cosa que ratificó fray Bernardino de Manzanedo un mes después en España: "con tanto que sean tantas hembras como varones o más, y que sean bozales y no criados en Castilla, ni en otras partes, porque estos salen muy bellacos"<sup>421</sup>. El rey Carlos I había concedido en 1518 licencia a Lorenzo de Gouvenot para llevar a Indias (sin necesidad de tocar en España) 4.000 esclavos y a Jorge de Portugal para llevar otros 400. Llegaron más esclavos y llegó también el peligro anunciado, como fue que muchos de ellos se unieran con los indígenas rebeldes, cuando el Cacique Enriquillo inició su levantamiento en 1519. En cualquier caso hacia este año estaba ya establecida la política real sobre los esclavos y en función de evitar levantamientos y huidas de los mismos: No se enviarían ladinos, sino bozales, y las licencias tendrían un cupo de hembras para que los esclavos se casasen con ellas y se sosegasen.

Documento realmente importante fueron las primeras ordenanzas indianas para la sujeción de los esclavos. Fue una Provisión dada en 1522 por el Virrey Diego Colón para contener los levantamientos de esclavos en Santo Domingo. El encabezamiento de la Provisión es extremadamente substancioso, pues nos indica que anteriormente hubo ya unas Ordenanzas de Negros y hubo también rebeliones de esclavos, cosas que desconocemos (doc. núm. 32). Lo primero se anotó en el siguiente párrafo del mismo, explicando que aunque "por la dicha ciudad [de Santo Domingo], con autoridad de nuestros jueces de residencia que han sido en esta isla Española, fueron hechas ciertas Ordenanzas para el remedio e castigo de los negros y esclavos que se alzaban e hacen delitos en esta dicha ciudad y en sus términos, las cuales, después, habían sido aprobadas extendidas e añadidas por nuestro Virrey e Gobernador, para que se guardasen en las otras

---

<sup>418</sup>Aguirre Beltrán, p. 17.

<sup>419</sup>Deive, *Los guerrilleros...*, p. 24-25.

<sup>420</sup>Cédulas de Santo Domingo, vol. I, p. 26.

<sup>421</sup>Cedulas de Santo Domingo, vol. I, p. 47.

ciudades e villas e lugares de esa Isla, e diz que así por no tener suficientes previstas penas, como por no se haber dado orden, como convenía, para ser bien enteramente ejecutadas"<sup>422</sup>. En cuanto a los levantamientos de esclavos anteriores a 1521 se mencionan en el mismo prólogo: "sin embargo de lo así proveído e ordenado, ha sucedido que los negros y esclavos que en esta dicha isla hay, sin temor alguno, e con diabólicos pensamientos, han tenido osadías e atrevimientos de hacer muchos delitos y excesos".

Hubo así Ordenanzas para el remedio y castigo de los negros y esclavos que se alzaban y cometían delitos en la Ciudad y sus términos antes de 1522 y fueron hechas por el Cabildo dominicano, en conformidad con los Jueces de Residencia. Las aprobó el Virrey Diego Colón y las extendió a todas las ciudades, villas y lugares de la Isla, ya que se habían hecho sólo para la Capital. Dichas ordenanzas resultaron inútiles por no haberse especificado en ellas las penas en que incurrirían los delincuentes, y por no haberse mandado su ejecución. Más imprecisa era la alusión a las rebeliones de esclavos, que se citan simplemente como "osadías e atrevimientos de hacer muchos delitos y excesos". No debieron ser muy importantes, pero evidentemente fueron protagonizadas por esclavos negros, no por indios. En cuanto a su ubicación temporal hay que fijarla en torno a los años 1517-20, cuando se incrementó la entrada de africanos para el desarrollo azucarero dominicano<sup>423</sup>. A partir de entonces llegaron otros muchos esclavos africanos, que resultaron imprescindibles para la agricultura, pues como se dice en el mismo prólogo "según la mucha cantidad de negros que en esta dicha isla hay, e que no se pueden los cristianos escapar de los tener e servir dellos, así por haber ya muy pocos indios, como porque los que hay los hemos mandado ir poniendo en libertad como fuesen vacando, e que no se pueden los cristianos escapar de los tener e servir de ellos (los negros)". Nótese que ya no se daban incentivos a los esclavos, que eran considerados imprescindibles para la economía insular, dado el decrecimiento de los indios y la libertad otorgada a algunos encomendados. Santo Domingo se pobló rápidamente de ingenios azucareros, pese a su enorme costo<sup>424</sup> y la exigua ayuda concedida por la Real Hacienda<sup>425</sup>. Fernández de Oviedo aseguró que la Isla tenía 20 grandes ingenios y 4 trapiches de caballos. Los más importantes estaban en la orilla del Nigua<sup>426</sup> y pertenecían a oficiales reales. Aquí se erigió

---

<sup>422</sup>A.G.I., Patronato, 295, 104. Ordenanzas de los negros, 1522; también Deive, Los guerrilleros, p. 281-289.

<sup>423</sup>El P. Las Casas afirma que antes del desarrollo azucarero apenas había en Santo Domingo diez o doce negros del Rey, empleados en la construcción de la Fortaleza, pero pronto hubo 30.000 negros en la isla. Las Casas, t. II, p. 487.

<sup>424</sup>La creación de un ingenio azucarero exigía una inversión de doce a quince mil ducados de oro, como nos dice Fernández de Oviedo, ya que era preciso dotarlo de edificios para la fábrica y purga del azúcar, 80 a 120 negros, uno o dos hatos cercanos con mil a tres mil cabezas vacuno para alimento del ingenio, maestros y oficiales para hacer el azúcar, carretas para acarrear la caña al molino y para traer leña, gente para labrar el pan y cuidar de las cañas, etc. Fernández de Oviedo, t. I, p. 107.

<sup>425</sup>Las Casas afirma que la Real Hacienda determinó que "se prestasen quinientos pesos de oro al vecino que se pusiese a hacer ingenio grande o chico para hacer azúcar, y después, creo, que les ayudaron con mas préstamo, viendo que los ingenios eran muy costosos". Las Casas, t. II, p. 486-487.

<sup>426</sup>Entre los principales ingenios de la orilla del río Nigua estaban los siguientes: El del Tesorero Esteban de Pasamonte, que estaba situado a 7 leguas de la ciudad; el de Francisco Tostado, a 6 leguas; el del Secretario y Regidor Diego Caballero de la Rosa, a 4 leguas y media, muy cerca del mar; y, sobre

el primero de la Isla, que fue propiedad del Bachiller Gonzalo de Velosa<sup>427</sup>, quien trajo oficiales de Canarias para beneficiar el azúcar<sup>428</sup>.

Volviendo a nuestro documento nos informa también que los esclavos de los ingenios se sublevaron el 26 de diciembre de 1521, dispuestos a matar a todos los españoles: "se levantaron con intención e porfía de matar todos los cristianos que pudiesen e ponerse en libertad, e alzar con la Isla". La rebelión la iniciaron unos 20 esclavos ("y los más, de la lengua de los jolofes") del ingenio de Diego Colón, que era el mejor de la Isla. No vamos a narrar los pormenores de la insurrección, que describió admirablemente Fernández de Oviedo en un capítulo de su Historia<sup>429</sup>, única fuente por la que lo conocemos. Saco<sup>430</sup> utilizó el relato de Oviedo y últimamente Deive<sup>431</sup>. El alzamiento fue reprimido con mucha dificultad por Diego Colón y sobre todo por Melchor de Castro<sup>432</sup> y su gente, antes de que los rebeldes llegaran al ingenio de Zuazo, donde pensaban engrosar sus efectivos<sup>433</sup>. El capitán Pero Ortíz de Matienzo acabó con los últimos rebeldes, apresando a varios de ellos, que fueron ahorcados: "e quedaron sembrados a trechos por aquel camino en muchas horcas"<sup>434</sup>.

---

todo, el de Diego Colón, ubicado a sólo 4 leguas, del que hablaremos posteriormente. Encima de la ribera del Nigua, en el río Yaman, a 8 leguas de Santo Domingo estaba el del Factor Joan de Ampíes, que había pasado a doña Florencia de Avila. Finalmente existía otro buen ingenio perteneciente a Lope de Bardecía (¿Berdecía?) en las orillas del río Nizao, a 9 leguas de la capital.

<sup>427</sup>El dato lo confirma Las Casas, quien señaló que los PP Jerónimos a la vista de los resultados obtenidos por el Bachiller decidieron incentivar la producción azucarera. Las Casas, t. II, p. 486.

<sup>428</sup>El Bachiller se asoció luego con los hermanos Tapia (Cristóbal, el veedor Cristóbal, y Francisco, el alcaide de la fortaleza) para construir otro ingenio en Yaguata, a legua y media de la orilla del Nizao. Los socios tuvieron luego desavenencias y el Bachiller terminó vendiéndoles su parte a los hermanos Tapia. Más tarde Cristóbal Tapia vendió igualmente su parte a Joan de Villoria, quien a su vez la cedió a Francisco Tapia, que se quedó como el único propietario del ingenio. Unos años después Francisco Tapia trasladó este ingenio a la ribera del Nigua, a cinco leguas de la ciudad de Santo Domingo, donde se convirtió en uno de los mejores de la Isla. Fernández de Oviedo, t. I, p. 107-110.

<sup>429</sup>El capítulo lo tituló "En que se trata de los negros e del castigo que el almirante don Diego Colón hizo en ellos, etc." Fernández de Oviedo, t. I, p. 98-100.

<sup>430</sup>Saco, p. 175-177.

<sup>431</sup>Deive, *Los guerrilleros...*, p. 33-35.

<sup>432</sup>Melchor de Castro era propietario de una hacienda ganadera y tuvo un ingenio a medias con Hernando de Carvajal en la orilla del río Quiabón, a 24 leguas de Santo Domingo, pero lo lejano del mismo y lo elevado de sus costos motivaron que los socios decidieran suprimirlo. Fernández de Oviedo, t. I, p. 110.

<sup>433</sup>De Castro avanzó contra los rebeldes con su fuerza de 12 caballeros y 7 peones. El combate se produjo poco antes del amanecer, momento elegido por los rebeldes para atacar el ingenio de Zuazo. Los españoles hicieron una carga y los esclavos se defendieron "tirando muchas piedras e varas e dardos", pues tales eran sus armas. Murieron algunos negros, pero volvieron a reunirse para enfrentarse a sus enemigos. Los españoles lanzaron una segunda carga al grito de ¡Santiago!. Los negros tuvieron que huir con numerosos heridos y dejando en el campo seis muertos. Se emboscaron en la espesura y los españoles no se atrevieron a entrar en ella, ya que era de noche. En espera de que amaneciera Melchor de Castro probó suerte ordenando a su vaquero que le pidiese (a voces) a su esclavo e indios que regresasen con su señor. Sorprendentemente los interpelados acudieron sumisos, debilitándose la fuerza rebelde.

<sup>434</sup>Fernández de Oviedo, t. I, p. 100.

La rebelión decidió a Diego Colón a dar las Ordenanzas de Negros, "para que los dichos negros y esclavos estuviesen muy apercebidos e sujetos, e no tuviesen fuerzas, ni manera, para se poder, como dicho es, levantar e ayuntar, ni cometer los dichos excesos, ni otros algunos", así como "proveyendo principalmente sobre las fugas habidas que hacen del señorío de sus señores, porque de allí provienen la mayor parte de los dichos daños pasados, e que dellos se sospechan o esperan haber". Son los dos objetivos de casi todas las ordenanzas posteriores: Sujetar los negros y evitar sus huidas y cimarronaje porque de allí venían "los daños pasados". Con estas primeras Ordenanzas de Negros se introdujo en América la larga historia de una legislación represiva para el sostenimiento del sistema esclavista

Las ordenanzas están fechadas en Santo Domingo el 6 de enero de 1522 y fueron hechas por el Almirante, oidores y oficiales dominicanos (doc. núm. 37). Merecieron la aprobación real y se hicieron extensivas a todas las poblaciones de las islas de Santo Domingo y San Juan de Puerto Rico, principales territorios donde había esclavos (salvo el caso de Cuba, que ignoramos por qué no se incluyó, quizá porque la mayoría de sus esclavos se habían llevado a la conquista de México), ya que en Tierrafirme había relativamente pocos y México acababa de conquistarse.

Para prevenir futuras rebeliones se consideró esencial recoger todos los huidos, inmovilizar a los negros en las tierras de labor y prohibirles utilizar armas. Lo primero se hizo dando una amnistía temporal: un plazo de tres días para que los propietarios denunciaran a sus esclavos ausentes (bajo pena de 10 pesos de oro de multa) y otro para que éstos regresaran con sus amos (pasados 20 días se les cortaría un pie y pasados 40 se les ahorcaría). En el futuro estos plazos se fijaron en 10 días; el esclavo que se ausentase por más tiempo sería castigado cortándole un pie (o ahorcándolo, si era reincidente), y los amos que notificaran la fuga de un esclavo después de dicho período serían multados con 10 pesos.

Para inmovilizar a los negros se les prohibió reunirse en el campo o ir de una a otra hacienda sin sus señores, o sin su licencia (bajo pena de 50 azotes la primera vez, y cortarles un pie la segunda<sup>435</sup>); y se restringió el número de negros jornaleros (que tenían facilidad de desplazamiento) a los absolutamente necesarios (sólo podrían tenerlos los vecinos que careciesen de otros ingresos, y esto con licencia del Cabildo). Naturalmente desherrar a un esclavo fue considerado un delito muy grave (el esclavo que lo hiciera sería castigado cortándole un pie la primera vez y ahorcándolo la segunda). En cuanto a las armas se prohibieron totalmente, a excepción de un cuchillo utilitario que midiera un palmo como máximo. Los esclavos tuvieron un plazo de nueve días para entregar todas las armas que poseían (bajo pena de cortarles un pie) y se recomendó a los dueños y

---

<sup>435</sup>La Ordenanza dispuso que si la persona que capturara al esclavo no pudiera darle el castigo (cortarle un pie) recurriera al Fiel Ejecutor "para que se los hagan dar", pero el presentarse las ordenanzas dominicanas para su confirmación en 1547 el Consejo de Indias objeto "la ejecución de las penas corporales contenidas en las dichas Ordenanzas no la hagan los Fieles Ejecutores y diputados a quien las dichas Ordenanzas las cometen, sino la Justicia ordinaria de la dicha ciudad". Vide nuestra aclaración en el doc. núm. 131.

mayordomos que en el futuro denunciaran cualquier desaparición de tales armas dentro de un plazo máximo de tres días (bajo multa de 5 pesos de oro).

Para reprimir a los cimarrones se autorizó a cualquier persona para detener a un esclavo sospechoso de fuga, debiendo entregarlo a la Justicia (por lo que recibiría una recompensa de 1 peso de oro), y se creó una fuerza represiva del cimarronaje, dirigida por el Ejecutor de las Ordenanzas (con sueldo de 50 pesos al año), y unos cuadrilleros. Dicho Ejecutor, que recorrería incesantemente la Isla en busca de cimarrones, nombraría a sus cuadrilleros (a los que se pagaría con el fondo del Arca establecido para la represión del cimarronaje<sup>436</sup>) y solicitaría la ayuda necesaria.

Los levantamientos de esclavos y el cimarronaje prosiguieron en Santo Domingo durante los siglos XVI y XVII, como puede comprobarse en el libro de Deive y en el artículo de Casá y Rodríguez Morel<sup>437</sup>. En el último se defiende la tesis de que fueron una expresión del carácter clasista de la esclavitud, en contra de la opinión de Deive de que los esclavos jamás pretendieron otra cosa que "la libertad como individuos y no como protagonistas de los antagonismos de clase"<sup>438</sup>.

Hacia 1522 el tráfico ilegal de esclavos debía ser ya apreciable. El 13 de noviembre se dio una cédula (doc. núm. 33) para la Audiencia dominicana y Gobernadores y oficiales de las islas de Cuba y Puerto Rico ordenándoles informarse detalladamente de los esclavos que habían entrado en forma fraudulenta y de las personas que los habían introducido, para castigarlos<sup>439</sup>.

## **2.- LOS COMIENZOS DEL ORDENAMIENTO ESCLAVISTA: 1523-1542**

La etapa comprendida entre 1523 y 1542 fue extremadamente rica en ordenamiento jurídico esclavista, ya que configuró algunas de sus temáticas importantes, tales como las restricciones a la introducción de determinados tipos de esclavos, el adoctrinamiento de los negros, los incentivos para mantenerlos sujetos y los castigos a los huidos y cimarrones. Durante la misma se dieron ya numerosas ordenanzas de negros en los cabildos indianos, que reglamentaron localmente el gobierno de tales esclavos. Hay que tener en cuenta que desde 1532 los mercaderes del Consulado de Sevilla y los funcionarios de la Casa de la Contratación regularon ya la trata, otorgando licencias por concesión real, por compra o como pago de prestamos obligatorios concedidos al gobierno. Los beneficiados con una licencia acostumbraban a venderla total o parcialmente a los mercaderes genoveses o

---

<sup>436</sup>Este Arca se formaría con el ingreso de un peso de oro por cada esclavo importado (de España, Berbería y Guinea) y las multas derivadas del cumplimiento de las Ordenanzas de Negros. La recaudación de este dinero estaría a cargo de un Receptor, cargo anual para el cual se nombró por primera vez al vecino dominicano Lope de Bardecía (figura Bardecía en el documento), uno de los grandes propietarios de ingenios dominicano.

<sup>437</sup>Casá, Roberto y Genaro Rodríguez Morel, "*Consideraciones...*", p. 101-131.

<sup>438</sup>Deive, Los guerrilleros, p. 16.

<sup>439</sup>A.G.I., Indiferente General, 420, lib. 9, fol. 49; Cedulario Puertorriqueño, t. II, p. 248-250.

españoles de Sevilla, los cuales a su vez las revendían a los tratantes portugueses<sup>440</sup>. La trata iba adquiriendo así sus verdaderos perfiles de negocio de venta y reventa de carne humana.

## **2.1.- LA SELECCIÓN DE LOS ESCLAVOS**

El transporte indiscriminado de esclavos a América sufrió un proceso de reestructuración para impedir que llegaran gentes belicosas o sospechosas de practicar el islamismo, con objeto de salvaguardar la paz de las nuevas colonias y la pureza de su Religión. La experiencia fue determinando qué esclavos había que eliminar, hasta que al fin quedaron sólo los bozales africanos.

### *a) QUE NO SE LLEVEN LADINOS*

Los "ladinos" fueron los primeros. Eran tales los que hablaban castellano por haber vivido o nacido en España. Ladinos eran igualmente los indios que aprendían español y fue considerado sinónimo de persona astuta, sagaz y taimada. Una cédula del 11 de mayo de 1526 prohibió llevar a América negros "ladinos" (que enviaban sus amos peninsulares para deshacerse de ellos a causa de sus "malas costumbres") (doc. núm. 38), porque en Santo Domingo "han intentado y probado muchas veces de se alzar y han alzado, e ídose a los montes y hecho otros delitos" y malaconsejaban a otros esclavos<sup>441</sup>. La cédula definía como ladino al negro que hubiera vivido más de un año en Europa, "negros que en estos nuestros Reinos, o que en el Reino de Portugal, hayan estado un año" y ensalzaba las dotes de los bozales para la esclavitud: "porque los tales bozales son los que sirven y están pacíficos y obedientes".

### *b) QUE NO SE LLEVEN GELOFES*

El segundo filtro fueron los gelofes, jolofes o jalofo. Estos wolof o jolofos, como les llamaban los portugueses, eran bozales extraídos de la costa occidental de África entre el río Senegal y Gambia. Su territorio estuvo bajo influencia de Mali hasta el siglo XIV, cuando un personaje llamado Andiadiane Andiaje se convirtió en su primer "burba" o rey. Andiaje se impuso sobre varios grupos jalofo y sereres, formando un imperio que comprendía cinco reinos: el Jalofo propiamente dicho, el Ualo, el Caior, el Baol y el Sine. Todos ellos estaban a lo largo de la costa atlántica, pero la capital donde residía el "burba" estaba a unos 300 km. de ella. Los cuatro primeros reinos eran jalofo, pero el quinto era serere. A mediados del siglo XV el "burba" se apoderó también de dos pequeños reinos mandingas de la margen izquierda del Gambia y unos 50 años después se impuso al rey de Sine. Los jalofo eran buenos agricultores, artesanos y guerreros, y practicaban sus

---

<sup>440</sup>Phillips, Jr., William D., p. 194.

<sup>441</sup>A.H.N., Códices, t. 701, fol. 247; A.G.I., Indiferente 429, libro 10, fol. 342; publicada en CODOINU, tomo 9, p. 242; Disp. complen., t. I, 181, o. 242; Encinas, t. IV, p. 384; Zamora, t. 3, p. 11; Konetzke, vol. I, p. 80-81; R.L.I., libro 9, tít. 26, ley 18.

creencias africanas ancestrales, si bien una mínima parte de ellos se convirtió al islamismo<sup>442</sup>. Maya Restrepo, siguiendo a Boulegue<sup>443</sup>, ha señalado que los Jalofo forjaban además el hierro que importaban de los pueblos del valle del Río Senegal y utilizaban el cobre y el oro en joyería<sup>444</sup>.

No está muy clara la razón por la cual estos gelofes fueron vistos con horror por la sociedad colonial dominicana, que los consideraba soberbios e incapaces de vivir en esclavitud. Desde luego parece que no fueron esclavos hasta que llegaron los portugueses, según opina Da Costa e Silva, siguiendo a Walter Rodney: "nas sociedades costeiras da Africa Occidental (mais especificamente na Alta Guiné) não havia, quando ali chegaram os portugueses nada que corresponesse a uma classe escrava. A instituições escravocratas ter-se-iam desenvolvido essencialmente como resultado da demanda européia"<sup>445</sup>. No parece sin embargo que esto explique suficientemente su discriminación, ya que tampoco conocieron la esclavitud otros bozales llevados a América, a los que no se temía tanto. La historiografía americanista señala que el miedo a los gelofes se debió al hecho de que fueran de dicha nación los esclavos del virrey Colón rebelados en 1521, lo que parece que era cierto, pero la cédula que prohibió llevarlos a Indias, dada el 11 de mayo de 1526 (doc. núm. 39) los relacionó con el grupo de esclavos criados "con moros", pues señalaba "que no pasen a las Indias ningunos esclavos negros, llamados Gelofes, ni los que fueren de Levante, ni los que se hayan traído de allá, ni otros ningunos criados con moros, aunque sean de casta de negros de Guinea"<sup>446</sup>. El contexto parece indicarnos así que se trataba de excluir de Indias a quienes practicaban, o se sospechaba que podrían practicar, la religión islámica, como los levantinos o criados con moros, y ya dijimos que algunos gelofes tenían dicho credo.

Seis años después el Cabildo de San Juan de Puerto Rico elevó una súplica a la Emperatriz (2 de junio de 1532) (doc. núm. 65) para que "no entren en esta Isla negros jolofes, porque como son gente belicosa y su ejercicio en su tierra no sea otro sino guerras, tenemos recelo que si en esta isla algún alzamiento de negros se acometiese, han de ser los movedores de ello los de esta nación..."<sup>447</sup>. El Cabildo esgrimía ahora un argumento de peso, como era el de su carácter belicoso, del que cabía esperar alzamientos de esclavos. Estaba en la línea de lo indicado anteriormente sobre su agresividad y el hecho de haber protagonizado el alzamiento de 1521. Desde luego los Wolof fueron buenos guerreros y llegaron a formar un imperio africano importante, como indicamos.

Sea porque algunos de ellos fueran musulmanes, sea porque fueran belicosos, la Reina accedió a la súplica puertorriqueña y mandó nueva cédula a la Casa de la Contratación, fechada el 28 de septiembre de 1532, confirmando la prohibición anterior (doc. núm. 66),

---

<sup>442</sup>Da Costa e Silva, p. 612.

<sup>443</sup>Boulegue, Jean: *Le Grand Jolof*, p. 83.

<sup>444</sup>Maya Restrepo, Luz Adriana: *Demografía histórica...*, p. 22.

<sup>445</sup>Da Costa e Silva, p. 638.

<sup>446</sup>R.L.I., libro 9, tít. 26, ley 19.

<sup>447</sup>Murga, Historia, t. I, p. 13.



tras haber sido informada "que todo el daño que en la isla de San Juan y otras islas han habido en el alzamiento de negros y muertes de cristianos que en ellas han sucedido, han sido la causa los negros Gelofes que en ellas están, por ser, como diz que son, soberbios e inobedientes y revolvedores e incorregibles"<sup>448</sup>. La prohibición fue reiterada el 1 de febrero de 1570.

Resulta extraño que pese a lo expresado en la legislación indiana sobre la agresividad de los Jelofes se introdujeran dichos esclavos en España y concretamente en Granada, donde los compraban los moriscos, como ha señalado la historiadora Martín Casares: "La generalidad de las personas esclavizadas compradas por los moriscos durante estos años (1500-1560) son negroafricanos bozales de la etnia Jolof, en el actual Senegal, de la región entonces denominada Guinea y de Cabo Verde"<sup>449</sup>.

### *c) QUE NO SE LLEVEN MULATOS*

También se prohibió el paso de esclavos mulatos y al parecer por la misma razón que los "ladinos". La cédula se dio el 1 de mayo de 1543, dirigida a los oficiales de la Casa de la Contratación, para que no permitieran el paso a Indias de esclavos que no fuesen negros (doc. núm. 123), ya que se había sabido que "han pasado entre ellos (los negros) algunos mulatos y otros que no son negros, de que se han seguido y siguen muchos inconvenientes"<sup>450</sup>. En la primera parte de este libro vimos la prohibición de mandar esclavos moriscos y levantiscos, que incluimos en la esclavitud blanca. En 1543 quedó así cerrado el capítulo de los esclavos que podrían pasar a Indias; únicamente negros y bozales.

## **2.2.- EL ADOCTRINAMIENTO**

El adoctrinamiento de los negros constituyó una preocupación para el monarca español, pues aparte de posibles consideraciones morales justificaban su posesión de Indias (por la donación papal), donde no podían coexistir unos indios cristianos y unos negros paganos. El cristianismo además hacía más dóciles a los esclavos, ayudándoles a llevar con resignación cristiana su triste condición. Esto último aflorará frecuentemente en la legislación posterior, como veremos, pero no en estos años de la primera mitad del siglo XVI que estudiamos. Es significativo que el adoctrinamiento de los indios se ordenara tempranamente y el de los negros tardíamente, pues nos corrobora la idea de que poco importó el asunto hasta que surgió una evidente e insostenible dicotomía entre unos y otros esclavos. La discriminación religiosa se solventó por cédula del 25 de octubre de 1538 dirigida a la Audiencia de Santo Domingo (doc. núm. 93) que ordenó adoctrinarlos, junto con los esclavos indios. Siguió siendo discriminatorio, no obstante, porque si a los indios se les adoctrinaba donde estuvieran, incluso en el área rural, el de los negros fue exclusivo para los esclavos urbanos y debía hacerse diariamente en una iglesia o monasterio de la

---

<sup>448</sup>Encinas, t. IV, p. 383; Zamora, t. 3, p. 111.

<sup>449</sup>Martín Casares, Aurelia: Moriscos propietarios de personas esclavizadas..., p. 218.

<sup>450</sup>Encinas, t. IV, p. 384; Zamora, t. 3, p. 111.

capital, con personas designadas para dicho menester<sup>451</sup>. La situación se rectificó el 9 de enero de 1540 con otra cédula para el Gobernador y Obispo de Guatemala ordenándole el adoctrinamiento de los esclavos rurales (doc. núm. 100). En realidad lo que se determinó es que se adoctrinase diariamente, y durante una hora, a todos los indios (libres y esclavos) y negros de los pueblos de la Provincia y a los que trabajaban fuera de los pueblos los domingos y festivos, que era cuando acudían a ellos. Incluso se determinó que se buscara un procedimiento para hacerlo con "todos los otros que viven en pueblos y estancias fuera de la población de cristianos"<sup>452</sup>. Sobre este aspecto del adoctrinamiento de los esclavos nos ocuparemos en el capítulo tercero de esta tercera parte, ya que cuando planteó mayores problemas fue precisamente en el siglo XVII.

### **3.- INCENTIVOS Y CASTIGOS**

Incentivos y castigos fueron la cara y cruz del control jurídico de los esclavos. Lamentablemente los primeros fueron pocos, pero los segundos abundaron, como vamos a comprobar.

#### **3.1.- LOS ALICIENTES**

Constituyó la parte más positiva del ordenamiento jurídico sobre la esclavitud negra y vino guiada por la idea de otorgar incentivos a los esclavos con objeto de evitar sus alzamientos. En cierto modo podríamos considerarlo como una especie de "derecho" de esclavos, teniendo en cuenta naturalmente lo inapropiado del término. Los incentivos fueron, igual que los previstos por el Rey Católico, el posible ahorramiento de los esclavos y la posibilidad de contraer matrimonio.

##### *a) CASAR A LOS ESCLAVOS*

Aunque el ideal de perfección cristiana era el celibato, el medievo español había robustecido el matrimonio religioso como una forma de restringir la poliginia islámica y de encauzar el pecado de lujuria de los hombres<sup>453</sup>, problemas que se acentuaron con la colonización americana y que llegaron incluso a propiciar el matrimonio interracial (españoles con indias) en sus primeros años.

El matrimonio de los esclavos podía estar inducido por los ideales religiosos católicos, por la necesidad de procrear nuevos esclavos o por la conveniencia de tenerlos más sujetos. En estos primeros años de esclavismo americano parece que lo último primó sobre los otros factores. Los principios religiosos de mantener la unidad matrimonial venían siendo violados desde el mismo momento, ya que en África se separaba a los negros de sus mujeres para llevarlos a América, obligándoles por consiguiente a casarse en bigamia. En

---

<sup>451</sup>A.H.N., Códices, t. 717, flo. 194v-195: Encinas, t. IV, p. 392; Ayala, Cedulario, t. 34, flo. 194, núm. 182.

<sup>452</sup>A.H.N., Códices, t. 689, flo. 245-245v.

<sup>453</sup>Vide Aguirre Beltrán, p. 243-251.

cuanto a la necesidad de procreación de nuevos esclavos fue muy tardía, cuando empezó a flaquear el tráfico esclavista, y aparece en la legislación indiana prácticamente a comienzos del siglo XIX. El matrimonio de los esclavos tuvo así fundamentalmente la función de tenerlos mejor controlados o "sosegados", como se decía, pues su creciente número, según señaló el Consejo de Indias en la real Provisión de 28 de junio de 1527 "podría ser causa de algún desasosiego o levantamiento en los dichos negros, viéndose pujantes y esclavos, o se fuesen a los montes y huyesen de las estancias y haciendas donde están, como algunas veces lo han intentado" (doc. núm. 48). El Consejo determinó conjurar dicho peligro instrumentalizando su matrimonio: "ha parecido que sería gran remedio mandar casar los negros que de aquí adelante se pasasen a la dicha Isla, y los que agora están en ella y que cada uno tuviese su mujer, porque con ésto y con el amor que ternían a sus mujeres e hijos, y con la orden del matrimonio, sería causa de mucho sosiego dellos y se excusarían otros pecados e inconvenientes, que de lo contrario se siguen". Esta política matrimonial había movido al Consejo a autorizar el envío de 200 esclavos a Santo Domingo, la mitad de los cuales eran mujeres. El Deán de la Iglesia de la Concepción escribió entonces al monarca (doc. núm. 46) manifestándole que tenía la intención de casarlos, pero temía que "casándolos, los dichos esclavos y sus hijos dirían que eran libres, no lo siendo según las leyes de nuestros Reinos", motivo por el cual pidió que se aclarase dicho asunto. El monarca pasó al problema al Consejo y este respondió transcribiendo lo estipulado en las Partidas (Partida 4ª, tít. V, ley 1ª), donde se preveía el matrimonio entre esclavos o de esclavos y libres, y con prohibición de separar a la pareja. Había un punto de dudosa interpretación que era el relativo al matrimonio de siervo (a) con libre, cuando el amo del siervo hubiera estado presente y no lo hubiera manifestado al hacerse dicho matrimonio, lo que le obligaba a ponerle en libertad: "y si el siervo de alguno casase con mujer libre u hombre libre con mujer sierva, estando su señor delante o sabiéndolo, si no dijese entonces que era su siervo, solamente por este hecho, que lo ve o lo sabe, y callase, hácese el siervo libre y no puede después tornar a servidumbre, y maguer que de suso dice que el siervo se torna libre, porque ve o lo sabe su señor que lo casa y lo encubre, con todo esto no vale el casamiento, porque ella no lo sabía que él era siervo, cuando casó con él"<sup>454</sup>. La posible libertad de los esclavos así casados abría una puerta a manumisiones masivas, que el Consejo decidió cerrar para siempre. Tras recomendar la observancia de la ley de Partidas se ordenó por Provisión del 11 de mayo de 1527<sup>455</sup> (doc. núm. 48), y como ley general para las Indias: "Procúrese en lo posible que habiendo de casarse los negros, sea el matrimonio con negras. Y declaramos que éstos y los demás que fueren esclavos, no quedan libres por haberse casado, aunque intervenga para esto la voluntad de sus amos" (doc. núm. 49)<sup>456</sup>. La normativa matrimonial para los esclavos quedó así establecida de la siguiente manera:

---

<sup>454</sup>Encinas, t. IV, p. 385-386; A.G.I., Indiferente, 420, libro 10, fol. 350; Konetzke, vol. I, p. 81-82.

<sup>455</sup>La data de este documento es algo confusa, pues en el Cedulaire de Encinas aparece con la anotación marginal del año 1526, pero en el texto aparece claramente la de "mil quinientos y veinte y siete años". La Ley de la Recopilación de Indias para que los negros se casen con negras está fechada el 11 de mayo de 1527, por la que nos inclinamos, aunque sin una convicción excesiva.

<sup>456</sup>R.L.I., libro 7, tít. 5, ley 5; Zamora, t. 4, p. 461-462.

- 1.- Que los siervos y siervas podrían casarse.
- 2.- Que el siervo podía casarse con mujer libre y valdría el casamiento, si ella sabía que era siervo cuando casó con él. Igualmente la sierva podía casarse con un hombre libre (naturalmente para que el matrimonio fuera válido ambos contrayentes deben ser cristianos)
- 3.- Que los siervos podían casarse aunque lo contradigieran sus señores, valiendo dicho matrimonio.
- 4.- Que los siervos casados siguieran teniendo la obligación de servir a sus señores como lo hacían antes.
- 5.- Que si un señor tuviese que vender siervos casados procuraría que el matrimonio fuera a parar a un mismo amo "de manera que puedan vivir en uno y hacer servicio aquellos que los compraren y no puedan vender el uno en una tierra y el otro en otra, porque hubiesen a vivir departidos".
- 6.- Que si un siervo se casase con una mujer libre o un hombre libre con una mujer sierva, cada uno de ellos mantendría su condición, pese a lo regulado en las Partidas.

No debió quedar muy claro el asunto, al menos en México, pues el Regidor de dicha ciudad don Bartolomé de Zárate suplicó al monarca que ordenase que los esclavos que se casaban no adquirieran por ello la libertad, ya que los amos, para evitar amancebamientos de los esclavos y "por los quitar de pecado, los casan, y así casados los dichos esclavos, sin otra causa alguna dicen ser libres y procuran libertad". El Rey se vio precisado a dar una cédula para Nueva España el 10 de julio de 1538 (doc. núm. 92), señalando que "que ahora y de aquí adelante aunque en la dicha Nueva España se casen los esclavos negros e indios que en ella hubiere, con voluntad de sus amos, no sean por ello libres, ni puedan pedir libertad"<sup>457</sup>. Lo mismo ocurrió en Perú cuando se planteó el problema de casar a los esclavos negros con negra, para evitar los amancebamientos, cosa que había solicitado su Gobernador. El Rey tuvo que dar otra cédula particular para el Perú el 26 de octubre de 1541 ordenando (doc. núm. 111) que "los negros que en esa Provincia hubiere se casen con las negras que en ella hubiera, ca nos por la presente mandamos que los que así se casaren, aunque sea de voluntad de sus amos, no por ello dejen de ser esclavos así y como lo eran antes que se casasen"<sup>458</sup>.

La voluntad decidida de promover el matrimonio de los esclavos como instrumento de sosiego de los mismos condujo a dar la provisión de 28 de junio de 1527 (doc. núm. 48) por la que se ordenó que en el futuro quienes tuvieran licencia para enviar esclavos a Santo Domingo "sean obligados a pasar la mitad de las personas, para que así tuvieran licencia, de varones y la otra mitad de hembras, de manera que lleve tantos de unos, como de otros",

---

<sup>457</sup>A.H.N., Códices, t. 702, fol. 122, núm. 199; Ayala, Cedulaario, t. 9, fol. 122, núm. 199; Disp. Complem., vol. I, 183, p. 243-244; CODINU, t. 10, p. 430; Encinas, t. IV, p. 385-386; R.L.I., libro 7, tít. 5, ley 5 (con fecha 20 de julio.); Konetzke, vol. I, p. 185.

<sup>458</sup>A.G.I., Audiencia de Lima, 566, libro 4, fol. 260; Real Academia, Real Academia, Colec. Mata Linares, t. XXIII, f. 36; Ayala, Cedulaario, t. CVII, fol. 308, núm. 172; Bibl. Nal., Mss. de América, 2927, fol. 271; Encinas, t. IV, p. 387; R.L.I., libro 7, tít. 5, ley 5; Konetzke, vol. I, p. 210.

con pérdida de licencia para quienes no lo hicieran. Es más, se obligó a los vecinos dominicanos a casar a sus esclavos en un plazo de 15 meses, aunque contando con la voluntad de los esclavos para ello: "y así mismo mandamos que todas y cualesquier personas, vecinos y estantes en la dicha isla que en ella tienen o tuvieren adelante esclavos negros, sean obligados a los casar y los casen dentro de quince meses después del pregón desta nuestra carta, siendo de voluntad de los dichos negros y negras, porque el matrimonio ha de ser libre y no premioso". Finalmente se volvió a ratificar que los casados no serían libres por ello<sup>459</sup>.

Los amos de los esclavos consiguieron así anular la posibilidad de que el matrimonio abriera una vía de manumisión y mantuvieron un forcejeo constante con las autoridades y con la Iglesia para manejar a su antojo la institución matrimonial. Aguirre Beltrán ha señalado que casaban a los negros cuando les parecía, comúnmente muy jóvenes, para que procreasen y obstaculizaron la vida conyugal cuando iba contra sus intereses laborales<sup>460</sup>. Cortés Jácome ha señalado que el análisis de algunos casos significativos en México permite concluir que los amos pusieron impedimentos para que los esclavos pudieran elegir pareja y hacer vida conyugal y que desalentaron los matrimonios de sus esclavos con indias (libres), aunque sin prohibirlos, para evitar la pérdida de su patrimonio esclavista, ya que sus hijos eran libres; que la Corona procuró que la mano de obra esclava se reprodujera dentro de la misma condición cautiva y que la Iglesia procuró también desalentar las uniones de esclavos negros con indias en su afán de proteger a los amerindios<sup>461</sup>.

#### *b) FACILIDADES PARA LA MANUMISION*

La manumisión de los esclavos venía del ordenamiento jurídico romano y español y fue perfeccionándose en América, donde se utilizó también como un procedimiento para fortalecer la esclavitud, ya que ayudaba a mantener la subordinación de los esclavos a los amos con la esperanza de lograr tal libertad<sup>462</sup>. La manumisión podía otorgarla el Rey o la autoridad constituida para tales menesteres o los dueños, siempre que estos fueran mayores de 17 años. El acto de conceder la libertad se denominaba ahorramiento y requería la presencia de cinco testigos, si bien raramente se cumplió este requisito. La ahorría podía ser por gracia (circunstancia que debía figurar necesariamente en la carta de ahorría junto con las famosas ocho condiciones<sup>463</sup>) o por dinero. Entre las manumisiones gratuitas

---

<sup>459</sup>A.G.I., Indiferente, 421, libro 12, fol. 151; R.L.I, libro 7, tít. 5, ley 5 (con fecha del 11 de mayo); Konetzke, vol. I., p. 99-100.

<sup>460</sup>Aguirre Beltrán, p. 253-255.

<sup>461</sup>Cortés Jácome, María Elena: *Los esclavos...*, p. 67-69.

<sup>462</sup>Bradley, K.R., p. 111-112.

<sup>463</sup>Las ocho cláusulas que Vicenta Cortés extracta de Francisco González de Torneo eran filiación del amo, filiación del esclavo, disposición del acto de liberación, cesión del dominio o señorío, promesa de cumplimiento de la carta, poder a las justicias, la data y la validación. Cortés Alonso, "*La liberación del esclavo*", nota 20 de la p. 545-546.

estaban las otorgadas por algún servicio relevante o por testamento. En este último caso el propietario debía ser mayor de 14 años.

La ahorría podía ser inmediata o condicionada a ciertos requisitos impuestos por el amo. De lo último podían derivar dependencias del liberto hacia su antiguo amo o sus familiares. En América no fueron raros los casos de ahorramientos condicionados a que el amo pudiera vender una finca o cumplir determinados compromisos económicos. En estos casos el ahorrado no debía ser tratado como esclavo usual, si bien raramente se le trataba de forma diferente que al resto. Obvia decir que si el ahorrado no cumpliera por su parte las condiciones que se le habían impuesto para ser libre debía regresar a la condición de esclavo<sup>464</sup>.

La manumisión desembarcó en América con los conquistadores y así algunos esclavos negros acompañantes de Pizarro y Almagro en la conquista del Perú obtuvieron la ahorría por sus servicios<sup>465</sup>, pero lo usual fue obtenerla por compra al amo, abonándole el precio que había pagado por él. El problema era grave pues implicaba reconocer que el esclavo pudiera tener dinero en propiedad (el famoso peculio) lo que era contrario al fundamento de que todo lo que ganaba el esclavo era de su amo. De aquí que no se regulara mediante ley hasta épocas muy tardías.

Carlos I fue consciente de que la manumisión podía convertirse en un incentivo para sujetar a los esclavos y estimularles a trabajar y pidió al Gobernador de Nueva España que estudiase tal posibilidad, mediante carta real de 9 de noviembre de 1526. Tales objetivos los definió claramente en el encabezamiento de la misma (doc. núm. 40): "Asímismo soy informado que, para que los negros que se pasan a esas partes se asegurasen, y no se alzasen y se ausentasen, y se animasen a trabajar y servir a sus dueños con más voluntad, demás de casarlos...". La fórmula consistía en que los esclavos que hubieran trabajado "cierto tiempo" pudieran manumitirse "dando cada uno a su dueño hasta veinte marcos de oro por lo menos, y dende arriba lo que a vosotros pareciere, según la calidad y condición y edad de cada uno, y a este respecto subiendo o bajando en el tiempo y precio [a] sus mujeres e hijos, de los que fueren casados, quedasen libres". La carta terminaba ordenando que el Gobernador estudiara el asunto con las personas competentes e informase sobre ello a la Corona<sup>466</sup>, pero parece que el Gobernador no contestó. Zorita registra una cédula dada en Fuensalida el 26 de octubre de 1541<sup>467</sup> que ordenó extender una consulta similar a las Audiencias (doc. núm. 110), pero no se tomó ninguna determinación al respecto. El problema derivaba obviamente de tener que reconocer el peculio como un derecho del esclavo a hurtar sumas al amo. Lo único efectivo fue un real mandamiento de 15 de abril de 1540 (doc. núm. 102) dirigido a las audiencias indianas para que atendieran e hicieran justicia en los casos de solicitud de manumisión de los esclavos "y provean que por esto no

---

<sup>464</sup>Cortés Alonso, *"La liberación del esclavo"*, p. 544-549.

<sup>465</sup>Phillips, Jr., William D., p. 216.

<sup>466</sup>A.G.I., Indiferente, 421, libro 11, fol. 300; Cedulario de Ayala, t. 99, fol. 88, núm. 95; publicada en CODOINU, t.9, p. 249; Puga, t.I, p. 32; Konetzke, vol. I, p. 88. En Encinas figura fechada el mismo día y mes, pero de 1528, es decir, dos años después. Encinas, t. IV, p. 398.

<sup>467</sup>Zorita, p. 125.

sean maltratados de sus amos"<sup>468</sup>. La manumisión por compra funcionó así normalmente en Indias y con arreglo al derecho consuetudinario, sin que fuera regulado por ninguna ley.

El procedimiento de compra de libertad comprendía una tasación del valor del esclavo (aspecto que trajo mucha controversia y originó posteriormente alguna legislación), el abono de la cantidad (en siglos posteriores se pudo hacer incluso a plazos) y finalmente la entrega por el dueño de la llamada carta de libertad en la que legalmente el esclavo pasaba a ahorrado, aforrado, forro u horro, una condición intermedia entre los libres y los esclavos, tal como habían determinado las Partidas: "El estado de los hombres e la condición dellos se departe en tres maneras. Ca son libres o siervos o ahorrados, a que llaman en latín libertos".

Se ha escrito muy poco sobre la situación de los libertos, que debieron ser muy difíciles. Posteriormente veremos varios intentos del reformismo borbónico para sujetar estos libertos a cierta dependencia de sus antiguos amos, pero nada de esto aparece en los siglos XVI y XVII. Chávez Carvajal ha señalado que en Michoacán se encontraron algunos libertos como arrendatarios de sus antiguos amos y que "más de alguno de estos nuevos trabajadores libres se convertirían en prósperos agricultores"<sup>469</sup>. Seguramente serían casos muy excepcionales.

### **3.2.- LOS CASTIGOS EJEMPLARIZANTES**

Los castigos ejemplarizantes fueron muy abundantes y restringieron la movilidad y pseudolibertad de los esclavos, así como su convivencia con los indios. Entre ellos destacaron los señalados en las ordenanzas de negros de la Audiencia de Santo Domingo, primera que se ocupó de este problema, regulado comúnmente por los Cabildos.

#### *a) PROHIBICIONES PARA EVITAR TENTACIONES DE FUGA*

Trataban de prohibir a los esclavos situaciones que les pusieran en la tentación de alzarse o la posesión de elementos considerados peligrosos. Podríamos abrirlo con la prohibición de descansar en determinadas festividades religiosas, cosa que se justificó para evitar que los esclavos aprovecharan los "puentes" festivos para rebelarse. La iniciativa se debió al Cabildo de San Juan de Puerto Rico que suplicó al Rey, a través de su Procurador Juan de Castellanos, que pidiese licencia del Papa para que los esclavos trabajasen (se dice sólo que "puedan trabajar") los días festivos, pues según dijo "cuando los negros se quisieren alzar o matar a algunos españoles, o hacer algunos insultos y bellaquerías, siempre lo han acometido a hacer en tiempos de fiesta, en especial cuando hay dos o tres días de guardar juntos" (doc. núm. 73). El argumento suena a falso, pero tenía un trasfondo de realidad. Posiblemente llevaba implícito aumentar el rendimiento de los esclavos, cosa que no pasó desapercibida al monarca, al señalar el 6 de julio de 1534 "y para que se vea que no lo pedimos (al Papa) con codicia habemos por bien, que el oro que los tales negros sacaren, y lo que granjearan en los tales días de fiesta, la mitad de ello sea

---

<sup>468</sup>R.L.I., libro 7, título 5, ley 8.

<sup>469</sup>Chávez Carvajal, María Guadalupe: *Los mecanismos...*, p. 102.

para la Iglesia y Hospital de esta ciudad, y la otra mitad para el Señor de la tal gente, para ayuda a las costas y riesgos". Se añadió que en cualquier caso los esclavos descansarían "los domingos y primeros días de Pascuas y Corpus Christi, y los días de Nuestra Señora y San Juan y Santiago"<sup>470</sup>. Salvada así la cuestión del descanso durante los 52 domingos del año y de los seis días de fiestas mayores, la motivación económica quedó bastante amortiguada (aunque no por ello dejó de existir), pues las restantes festividades religiosas no sobrepasarían los diez días al año. El Emperador tramitó una cédula al Embajador en Roma el 24 de diciembre de 1534 para que pidiera el oportuno Breve Pontificio (doc. núm. 75), anotándole que en razón de los problemas existentes (el peligro de concertar rebeliones) se pidiera dicho Breve para que los esclavos trabajasen los días festivos, excepto los domingos, primeros días de Pascuas, Corpus Christi, Nuestra Señora, Santiago y San Juan, y que se eximiera a los Prelados indianos de castigar a los esclavos que trabajasen en los restantes días festivos "con tanto que hagan alguna limosna del oro, y las otras cosas que granjeasen en los tales días de fiesta para la obra de la iglesia y hospital del pueblo donde vivieren"<sup>471</sup>, lo que en definitiva venía a decir que los negros trabajarían tales festivos para beneficio de la Iglesia y del Hospital. El Breve debió recibirse, pues nos consta que posteriormente se prohibió que los esclavos trabajaran los domingos y fiestas mayores, que llamaron usualmente de tres cruces.

En el mismo apartado tenemos una larga serie de prohibiciones encaminadas a evitar la huida y alzamiento de los esclavos. Así se dio la primera cédula prohibiendo a los esclavos de Veracruz el uso de armas el 7 de agosto de 1535, a petición del Procurador de dicha ciudad don Sebastián Rodríguez (doc. núm. 79). Se estipuló que se castigaría a los esclavos que llevaran armas con "pena de cincuenta azotes, los cuales se le han de dar en la cárcel pública de la dicha ciudad", y 3.000 maravedís a su dueño, si hubiera consentido en ello<sup>472</sup>.

El Procurador de la ciudad de Panamá, don Diego de Espinosa, se sumó pronto a la necesidad de contener a los esclavos y notificó a la Corona que se corría un gran peligro de dejar a los negros andar de noche por la ciudad, ya que "ha sido y es causa de que hagan entre si conciertos para alzarse, como lo han hecho muchos" (doc. núm. 120) y convendría prohibirlo, lo que hizo la Corona mediante cédula de 4 de abril de 1542 dirigida a todos los Concejos, Justicias y Regidores de las ciudades de Panamá y del Nombre de Dios. Espinosa había notificado que Panamá había hecho y pensaba hacer Ordenanzas sobre el particular, lo que pareció bien al Consejo, siempre que tales ordenanzas fueran aprobadas por la Audiencia provincial<sup>473</sup>. El Rey decidió además extender el contenido de esta cédula a todas las Indias, motivo por el cual dio otra de carácter general, en igual fecha (4 de abril

---

<sup>470</sup>Murga, Historia, t. I, p. 130-131.

<sup>471</sup>A.H.N., Códices, t. 718, flo. 215-215v.; Disp. complen., vol. I, 182, p. 243; Ayala, Cedulaario, t. 35, flo. 215, núm. 205.

<sup>472</sup>A.H.N., Códices, 702, flo. 61v., núm. 79: Konetzke, vol. I, p. 167-168; Ayala, Cedulaario, t. 9, fol. 61v., núm. 79; CODOINU, t. 10, p. 274; Disp. Complem., vol. I, 183, p. 243; Encinas, t. IV, p. 388; Cabildo de Caracas, t. VIII, p. 262-263.

<sup>473</sup>A.G.I., Audiencia de Panamá, 235, libro 8, fol. 8v.; Ayala, Cedulaario, t. 28, fol. 361v., núm. 209; Encinas, t. IV, p. 390; Konetzke, vol. I, p. 213-214.



de 1542) prohibiendo lo mismo (doc. núm. 119) e instando a que "las ciudades, villas y lugares, cada una en su jurisdicción, hagan ordenanzas sobre esto"<sup>474</sup>.

#### *b) PROHIBIDO VIVIR CON LOS INDIOS*

Los negros y los indios fueron separados para evitar alzamientos conjuntos, tales como los ocurridos durante los primeros años en las Antillas. La justificación de tal separación fue que los negros no hurtaran los bienes de los indios o se sirvieran de éstos. La primera normativa que encontramos sobre la convivencia de ambas etnias castigaba simplemente los abusos que se hicieran, como parecía razonable, sin necesidad de prohibir que vivieran juntos. Fue una carta real del 20 de noviembre de 1536, general para Indias (doc. núm. 84), determinando que el negro que maltratara a un indio sería castigado con 100 azotes, atado a la picota. Si el maltrato hubiera motivado herida o sangre se le aplicaría además la pena usual de Castilla y su dueño pagaría los daños que había recibido el indio (se preveía incluso la venta del esclavo para destinar su precio a tal fin)<sup>475</sup>.

Pero las cosas empeoraron cuando el Consejo recibió quejas de que los negros del Perú hurtaban sus cosas a los indios. El monarca dio una cédula para la Audiencia de Lima el 17 de diciembre de 1541 (doc. núm. 118) autorizándola a estudiar la posibilidad de prohibir que hubiera negros en dichas encomiendas <sup>476</sup>, lo que abrió el camino para la posterior prohibición de convivencia entre ellos.

#### *c) LAS PROHIBICIONES DE LAS PRIMERAS ORDENANZAS DE UNA AUDIENCIA*

Cerraremos este apartado con las primeras ordenanzas sobre negros dadas por una Audiencia Indiana. Se dieron cumpliendo al parecer un mandato general del monarca para todas las Audiencias, pues se anotó en ellas que se cumplía así con lo recomendado por el Rey relativo al "sosiego y seguridad de los esclavos negros", aunque no conocemos otras ordenanzas similares en este período. La Audiencia de Santo Domingo las hizo recogiendo "las Ordenanzas pasadas que hicieron para lo tocante a los dichos negros", que fueron posiblemente las de 1522, y asesorándose de "los regidores y otros vecinos y personas principales de la Isla que tienen experiencia". Se aprobaron el 9 de octubre de 1528 (doc. núm. 54), y fueron publicadas el 12 de octubre del mismo año.

Las 30 Ordenanzas constituyen sin duda el mejor documento jurídico elaborado hasta entonces para la sujeción de los esclavos, su tratamiento, la prevención y castigo de sus fugas, y la represión del cimarronaje. Su contenido se perpetuará en ordenanzas posteriores y se utilizará incluso para la elaboración de los Códigos Negros (el francés del siglo XVII

---

<sup>474</sup>R.L.I., libro 7, tít. 5, ley 12; Zamora, t. 4, p. 462.

<sup>475</sup>R.L.I., libro 6, tít. 10, ley 19.

<sup>476</sup>A.H.N., Códices, t. 718, fol. 26v., núm. 37; Konetzke, vol. I, p. 213; Ayala, Cedulario, t. 35, fol. 26v., núm. 37, y t. 36, fol. 243v., núm. 229; Disp. Complem., vol. I, 186, p. 244-245; R.L.I. Libro 6, tít. 9, ley 15.

y los indios del XVIII). Lo más importante fue que de aquí arrancó el derecho mínimo de los esclavos a tener alimento, vestidos y no ser maltratados.

Las Ordenanzas comenzaron concediendo una amnistía temporal para los esclavos huidos. La ordenanza 4ª dispuso que tras pregonarse las Ordenanzas habría un plazo de 20 días para que los esclavos prófugos volvieran con sus amos. Pasados éstos se les cortarían un pie (cuando fueran hallados), y serían ahorcados si la fuga durase más de 40 días, a excepción hecha de los bozales, que serían castigados con la mutilación del pie. Esta "consideración" con los bozales era porque se pensaba que no conocían bien la lengua y las disposiciones dadas.

La Audiencia previó el nombramiento de un responsable de los problemas de esclavos. Recorrería las haciendas dando instrucciones sobre lo que había que hacer con ellos (ordenanza 24ª) y comprobando el tratamiento que se les daba, su mantenimiento y vestidos (ordenanza 22ª). La ordenanza reconocía que las faltas en alimentación y vestidos y los castigos excesivos eran causa de los alzamientos de esclavos: "porque parece ser que algunas veces los tales negros esclavos se alzan por los malos tratamientos así en el comer, como en el beber [sic], como en los castigos excesivos que les dan sin causa por las personas que los tienen a su cargo". La ordenanza siguiente (núm. 23ª) especificó lo que había que darles: "por lo menos de calzones y camisolas de anejo, y mantas en que duerman, y les den así mantenimientos de casabe, maíz e ajíes, y carne abundantemente", recordando de paso que no debían hacerles trabajar los domingos y festivos. El Visitador tenía atribuciones para coaccionar al dueño que incumpliera tales obligaciones con la suspensión del trabajo de los esclavos. Si ni aún así rectificaba su comportamiento podía obligarle a vender uno de sus esclavos para comprar, con su producto, lo necesario para la alimentación y el vestido de los restantes. También debía fijar el número de labranzas que se destinaría en cada ingenio o estancia a la alimentación de los esclavos.

La prevención de las fugas fue objeto de especial consideración, pues no en vano era el principal objeto perseguido con las Ordenanzas. La 8ª prohibió que los esclavos portaran ningún género de armas (ni de hierro, ni de palo), salvo los carniceros, sacrificadores de ganado o arrieros, y éstos únicamente un cuchillo de un palmo de largo, así como las herramientas de su oficio (nunca podrían llevarlas los domingos y festivos). El contraventor perdería las armas y pagaría dos pesos o recibiría 100 azotes en el rollo por la primera vez, pero la segunda sufriría un castigo brutal: "le echen unos hierros de veinte libras, que traiga un año, y le corten un pie y una mano". Se dio un plazo de seis días para que los esclavos que tuvieran armas las entregaran a sus dueños. Para inmovilizar a los esclavos se dio la ordenanza 9ª, que les prohibió ir a otras haciendas, salvo con sus amos o con licencia escrita de ellos y con personas responsables, bajo pena de 100 azotes (la primera vez) o 200 (la segunda), que daría el mayordomo de la hacienda en donde fuera hallado. También se previno la huida de los esclavos de las minas. La ordenanza 26ª estableció que no fueran solos, sino siempre acompañados de un español por cada seis esclavos. Preventiva fue también la ordenanza 28ª que ordenó a los amos de más de cuatro negros tener en sus casas cepo y cadenas. Y para evitar la llegada de negros alborotadores como los ladinos, cuya entrada estaba prohibida por la cédula de 11 de mayo de 1526, la ordenanza 25ª mandó que no se desembarcaran los esclavos en la Isla hasta que el buque negrero no fuera visitado por los oidores o por una persona escogida por ellos, para que

averiguara la procedencia de los negros, a quién se compraron y si habían cometido algún delito.

La prevención de hurtos fue prevista por otras ordenanzas. La ordenanza 12ª prohibió tener esclavos jornaleros o para alquiler, excepto con licencia del Cabildo, y constando la necesidad de tales. Los amos de los jornaleros no podían exigirles una cantidad determinada de dinero por su trabajo diario, para evitar que la consiguieran cometiendo delitos (hurto o prostitución). Si hicieran tal cosa serían multados con tres pesos (la primera vez), seis (la segunda) o pérdida del esclavo (la tercera). La misma razón guió la ordenanza 27ª que prohibió a los taberneros vender vino a los esclavos sin permiso escrito de sus amos, para evitar la tentación de que hurtaran objetos para comprar vino. Los taberneros que infringieran la norma serían multados con 6 pesos (la primera vez) y 12 pesos (la segunda) o recibirían 100 azotes (la tercera).

Para capturar los esclavos prófugos se dieron numerosas ordenanzas. La 3ª obligó a los mayordomos o ministros estancieros a denunciar las huidas a la justicia ordinaria más cercana en un plazo de ocho días. Se creó además un aparato represivo para perseguir los fugados, costado por una caja (de tres llaves) que se nutriría de las multas por incumplimiento de las Ordenanzas y de algunas aportaciones (ordenanza 14ª): los propietarios pagarían un peso de oro por cada esclavo varón que tuvieran (negro, blanco y canario) y otro peso por cada uno de los que compraran en el futuro "de los traídos de España o berberiscos o Guinea" (ordenanza 17ª). Otro ingreso para la caja era la multa de un peso doblado impuesta por vender esclavos llegados en un buque negrero sin que hubieran sido previamente registrado por el Escribano del Cabildo; si se hacía dentro de un plazo de 30 días lo pagaría el comprador, y si se hiciera sobrepasado dicho tiempo lo pagaría el amo (ordenanza 18ª). Se prohibió sacar dinero de dicha caja, salvo para lo señalado en las Ordenanzas (ordenanza 15ª), y se ordenó custodiar el dinero en un arca de tres llaves, cada una de las cuales estaría en poder del Tesorero, Alcalde y Escribano del Cabildo, quienes jurarían ejercer bien sus oficios (ordenanza 16ª).

Con el dinero de la Caja se pagaría una patrulla de seis hombres (ordenanza 19ª) y dos perros bravos que se dedicarían a perseguir y capturar negros alzados para entregarlos a la Justicia. Podrían perseguirlos incluso fuera de la jurisdicción de la capital. Dicha patrulla estaría en continua movilidad, impidiéndose a sus hombres dormir más de una noche en un mismo ingenio o estancia, excepto los domingos y festivos (ordenanza 21ª).

Se intentó además disuadir a los esclavos de huir bajo la amenaza de grandes castigos. La ordenanza 1ª estableció que quienes huyeran del servicio de sus amos más de 15 días serían castigados con 100 azotes y llevarían durante un año una argolla de hierro de 20 libras de peso. Si reincidieran en la huida y estuvieran ausentes 20 días perderían un pie; y la tercera vez que lo hicieran y estuvieran fuera del servicio más de 15 días tendrían pena de muerte. Tales castigos eran para los que eran recobrados sin haberse entregado voluntariamente, ya que éstos no recibirían pena alguna. Nuevamente se tuvo una consideración especial con los bozales prófugos (ordenanza 2ª), ampliándoles el plazo de los 15 días de la huida a 50 (salvo si llevaran capitán ladino) y estipulando el castigo de 100 azotes cuando los cogieran después de dicho plazo. La tercera vez caerían en los

castigos prescritos para los demás durante la segunda y tercera veces. Los huidos que cometieran otros delitos serían castigados por ellos (ordenanza 6ª).

Para facilitar las capturas de los huidos se pidió colaboración a todos los habitantes. La ordenanza 13ª prohibió que nadie avisara a los esclavos cuando iban a prenderlos; la 10ª que se quitaran los hierros y prisiones a los esclavos, bajo pena de medio marco de oro para el arca si fuese español "y de ser obligado al interés del señor, y no pagando le den cien azotes", y si fuera esclavo con pérdida de un pie la primera vez, y muerte la segunda, siendo además responsables de los daños o delitos que cometieran los esclavos desherrados. También se mandó que cualquier persona podía prender a los esclavos sospechosos de fuga (ordenanza 11ª), llevándolos a la Justicia del pueblo más cercano, por lo que recibiría al menos un peso de oro del señor del esclavo.

Para facilitar la operatividad de las Ordenanzas se dispuso que el Visitador tuviera poder para castigar las fugas y excesos de los negros conforme a lo establecido en las mismas y a la instrucción que le diera la Audiencia, procediendo breve y sumariamente (ordenanza 29ª). Podía recabar la ayuda de otras personas (ordenanza 30ª) y tenía facultades para realizar todas las pesquisas oportunas encaminadas al castigo de los delincuentes (ordenanza 7ª)<sup>477</sup>.

#### **4.- LAS ORDENANZAS DE NEGROS DE LOS CABILDOS**

La sujeción y tratamiento de los esclavos fue principalmente competencia directa de los Cabildos indianos, que dieron normas sobre el particular en sus ordenanzas generales de policía urbana, e incluso algunas específicamente de negros. En el transcurso de nuestra etapa dieron este tipo de ordenanzas los cabildos de Santo Domingo (circa 1525, 1535, 1540 y 42), Cubagua (1537), Quito (1538 y 1541), Veracruz (1539) y Mompós (1541). Veamos un resumen de las mismas:

##### **4.1.- SANTO DOMINGO.**

Fueron tres como hemos indicado: Las realizadas en torno a 1525, las de 1535, y las de 1540 y 42. Las primeras, hechas entre 1525 y antes de 1528 (doc. núm. 35), estuvieron orientadas a restringir la movilidad de los esclavos y a impedir que tuvieran acceso a bienes o a artículos "peligrosos". Así la ordenanza 58 les prohibió vender nada (alimentos, vestidos, etc.) sin consentimiento de su amo; la 61 que pudieran tener o comprar productos venenosos (sobre todo solimán y rejalgá), bajo pena de 100 azotes; la 68 castigó a quienes retuvieran una esclava (o india) una noche fuera de la casa del dueño, y si abusara de ella con la pena apropiada a quienes forzaban mujeres; la 69 que los propietarios de canoas del puerto las asegurasen bien (con cadenas y llave) para impedir que las emplearan los esclavos o indios en sus huidas<sup>478</sup>.

---

<sup>477</sup>El extracto de estas Ordenanzas en Bibl. Nal., Mss. América, 8734, flo. 10-15v. y A.G.I., Estado 7, N. 3, flo. 26-45.

<sup>478</sup>A.G.I., Santo Domingo, 1034.

Las Ordenanzas de 1535, 42 y 45 (doc. núm. 76) tienen una cronología dudosa debido a que las conocemos únicamente a través de un traslado de las mismas efectuado el 19 de mayo de 1768, cuando se emprendió la elaboración de un Código Negro. Su ubicación cronológica aproximada viene determinada por el lugar que ocuparon en los libros del Cabildo de los que se tomó. Son 18 ordenanzas (doc. núm. 76), numeradas como 1ª, 5ª, 6ª, 7ª, 8ª, 9ª, 17ª, 21ª, 22ª, 23ª, 24ª, 25ª, 27ª, 30ª, 31ª, 33ª, 34ª y 36ª. Lo salteado de la numeración hace pensar que se seleccionaron del corpus general de Ordenanzas para el Gobierno de dicha ciudad. Se refieren indistintamente a esclavos blancos, berberiscos y negros, pero van encaminadas fundamentalmente a los últimos.

La ordenanza primera clasifica a los esclavos en "bozales" y "ladinos" a efectos de castigarlos adecuadamente, pues entiende que los primeros huían de sus amos la primera vez por creer que iban a su tierra. Denomina "bozales" a quienes llevaban menos de un año en la Isla, siendo "ladinos" los restantes. La segunda (5ª) define lo que es una cuadrilla de esclavos huidos: "se entienda cuadrilla cada e cuando que anduvieren cinco negros e más ausentes juntos, e trujeren armas o varas, e hubieren andado la tal cuadrilla ausente más de los dichos treinta días". Más de cinco negros juntos, por consiguiente, armados y que hubieran operado más de 30 días.

Otro conjunto se ocupaba de los castigos a quienes ayudaban a los esclavos en sus huidas. La 6ª determinó la culpabilidad del esclavo que fuera encontrado huyendo sólo o con un compañero y la 7ª imponía pena de 100 azotes y llevar un peso de hierro (la primera vez) o pena de alzados (la segunda vez) a los esclavos que ayudaran a otros en sus huidas, dándoles de comer, ocultándolos en sus casas o simplemente no denunciándolos a sus amos y mayordomos. La 9ª castigaba con 200 azotes (la primera vez) y dos hierros en ambos pies (la segunda) a los negros de la ciudad que dieran de comer, albergaran en su casa, o encubrieran en la capital y su término algún esclavo o esclava.

La 8ª castigaba soltar las prisiones de un esclavo. Si lo hacía otro esclavo perdería su pie derecho; si lo hacía un español recibiría 100 azotes y pagaría el precio del esclavo al amo. Es la primera y única vez que encontramos un castigo de azotes para un español, cosa que debía creerse poco edificante para la sociedad colonial, y no nos explicamos bien esta circunstancia tan anómala. También nos llama la atención que esta ordenanza especificara la prohibición de soltar de sus prisiones "a ningún esclavo negro o berberisco", pues se omitió a los esclavos blancos. ¿Acaso no se ponían prisiones a los esclavos blancos?

La 17ª castigaba el uso de armas a los esclavos (bozales o ladinos), salvo a los que fueran ganaderos, arrieros o vaqueros, con pérdida del arma y una multa de dos pesos. Si no pudiera pagarlos se le darían 100 azotes y llevaría un hierro de 15 libras durante medio año. Se reconoció, no obstante, que "algunos negros que son buenos" pudieran tener un cuchillo sin punta, menor que un jeme, y esto con autorización de su dueño.

La 21ª prohibió vender vino o negociar (comprar o vender) lienzo ni otras cosas a los esclavos negros o berberiscos (también jugar con ellos), castigándose a los infractores con las penas usuales de derecho y además con una multa de seis pesos de oro, salvo si tuvieran licencia de sus amos.

La 22ª reiteró la prohibición ya conocida de no llevar a Santo Domingo esclavos que no fueran bozales (de Cabo Verde, Santo Tomé o Guinea), bajo pena de perderlos. Quien

intentara introducir ladinos tendría que llevar testimonio de la Justicia de donde viniera de que tales esclavos "no han hecho alguno ni son huidores, ni alborotadores", teniendo que ser examinados antes de desembarcarse.

La 23ª prohibió encubrir a los esclavos delincuentes o enviarlos fuera de la isla. Si el encubridor fuera su dueño tendría que entregar otro esclavo y venderlo para pagar así al acusador y juez (la mitad) y el Arca (la otra mitad), y si no tuviera otro esclavo o el encubridor careciera de ellos pagase un año del salario del esclavo encubierto.

La 24ª estableció que se compensaría al dueño de un esclavo muerto por la justicia durante su huida con 35 pesos, pagaderos con los fondos del Arca, pero nada si el esclavo hubiera hecho algún delito por el que mereciera dicha pena.

El resto de las ordenanzas trataron de la creación de una caja de cimarronaje y de la fuerza que lo reprimiría. La 27ª determinó que la caja o arca se nutriría pagando cada año medio peso de oro por esclavo importado. La 25ª fijó la fuerza represiva en tres cuadrillas, cada una de las cuales se compondría de seis hombres y un cuadrillero. Las cuadrillas recogerían los esclavos huidos de los términos de la ciudad (a Buenaventura, y Bonaio y Cotuy, e Higüey, y Azúa, y San Juan de la Maguana). La 30ª autorizó al Capitán cuadrillero para aplicar las penas pecuniarias, las de hierro y las de azotes, pero no podría aplicar penas mayores, que eran incumbencia de la Justicia, a la que debía enviar los delincuentes. La 31ª mandó al Capitán enviar copia de las penas pecuniarias que impusiera al Arca, para que se cobraran y asentaran en el libro de cuentas. La 33ª autorizaba al Capitán de la cuadrilla a solicitar la ayuda de otras personas, que deberían acudir al llamamiento, cuando se tratara de algún alzamiento de esclavos de consideración,

La 34ª es sumamente interesante pues disponía que el Capitán cuadrillero debía denunciar a la Audiencia y justicias a los dueños que aplicaran castigos excesivos a sus esclavos, o no les dieran el alimento necesario o les maltrataran, tomando entretanto las medidas que le parecieran más oportunas. Se añadía que también debía comprobar que los esclavos fueran instruidos en la fe. Finalmente se prohibió revocar las Ordenanzas total o parcialmente, para lo cual sería necesario convocar todas las justicias y regidores de la ciudad o llamando para ello a las personas honradas del pueblo, lo que era tanto como convocar un cabildo abierto para ello<sup>479</sup>.

Las Ordenanzas circa 1540 tienen, como en el caso anterior, otra fecha imprecisa, determinada por el lugar que ocupaban en el libro del Cabildo de Santo Domingo del que se testimoniaron. Estaban a continuación de las Ordenanzas, sin orden en su numeración de 1535-42 y 1545, y con el siguiente título "Siguen otros capítulos de Ordenanzas, sin orden en su numeración". Se trata de seis ordenanzas para la sujeción de los esclavos, sin orden correlativo (parecen también extraídas de otras ordenanzas generales), que llevan los números 2ª, 3ª, 4ª, 5ª, 8ª y 11ª (doc. núm. 98). La primera de ellas (numerada como 2ª) ordenó que las negras se recogieran a sus casas al tañer el Ave María y no salieran a vender hasta que sonara la campana del alba, bajo pena de 50 azotes atadas a la aldabilla de la picota y un tomín para el Fiel Ejecutor que imponga el castigo. La 3ª prohibió a los

---

<sup>479</sup>A.G.I., Santo Domingo, 1034.

amos tener negocios con sus propios esclavos (algunos dueños los hacían por semanas o meses, cobrando un tanto y se desentendían de ellos, "de que se sigue que poco a poco van tomando manera de libertad"). Sólo podían emplearlos como jornaleros con licencia previa del Cabildo, recibiendo los amos diariamente el salario que hubieran devengado y alojándolos siempre en su casa por la noche. En caso de alquilarlos varios días esta obligación de dormir en casa del amo se trasladaba a la del arrendador, a quien no podrían dar el jornal; solamente al amo. Los contraventores pagarían una multa de tres pesos.

La 4ª prohibió a negros y negras ejercer el oficio de mercaderes, que era propio de hombres libres. Sólo podían vender agua, piedra, leña, tierra, o cosas que trajeran a cuestras. En cuanto a lo que elaboraban los esclavos, tales como jáquimas, sogas, jures, zuyucanes, etc. sólo podría comprarlas su propio amo.

La 5ª prohibió negociar con los negros, excepto su dueño "porque no sepan que hay otro mejor que su señor por bueno que sea". Se les permitía, no obstante, vender cosas montesas de poco valor, con licencia escrita de su señor, mayordomo o estanciero. Para venderlas en la capital debían tener licencia de la Justicia o del Fiel Ejecutor.

La 8ª prohibió a los negros y negras libres acoger en sus casas a esclavos e indios, ni aceptar nada de ellos, bajo pena de multa de tres pesos de oro la primera vez, y la segunda de 100 azotes y prohibición de ejercer otros tratos en el futuro.

La 11ª prohibió a los negros y negras ir a la capital los domingos, pascuas y festivos desde sus estancias y granjerías, pues se presuponía que dichas reuniones eran causa de delitos. Sólo podían ir a la ciudad los arrieros, pero evitando andar por ella para conseguir lo que necesitaban, salvo con beneplácito de los Oidores y del Presidente. Los negros tampoco podían tener perros en sus casas o bohíos, bajo pena de 50 azotes y muerte del animal. Se exceptuaban aquellos que fueran vaqueros, ganaderos de puercos, ovejas o carneros, que podrían tenerlos en el hato<sup>480</sup>.

Las ordenanzas presentan cierto arcaísmo que enlaza con el ordenamiento medieval castellano en lo relativo a compensaciones pecuniarias por delitos relacionados con la liberación de los esclavos (pago de otro esclavo, etc.) y ofrecen una imagen de temor hacia el esclavo, que tratan de conjurar impidiéndole el acceso a venenos o que promoviese conjuras y levantamientos prohibiéndole venir a la capital los domingos y festivos. Ese temor convive con la necesidad de utilizar los servicios de los esclavos, que se regulan convenientemente, fijando los salarios y ocupaciones de los jornaleros, así como la venta de los productos que fabrican. En estas Ordenanzas preevalece la preocupación por las huidas y el cimarronaje esclavo, lo que conduce a definir que es un bozal (el que lleva menos de un año en la Isla) y qué es una cuadrilla de huidos (más de cinco negros armados de varas o armas, que estuvieran ausentes más de 30 días). Las penas de las fugas se graduaron con arreglo a los días que duraran, y se castigaron frecuentemente con pérdida de miembro (mano o pie). También se castigó a quienes colaboraban en tales huidas, llegándose al extremo de castigar con latigazos a los españoles que lo hicieran. Para la represión del cimarronaje se creó una caja, con aportación de medio peso por esclavo

---

<sup>480</sup>A.G.I., Santo Domingo, 1034. Traslado del Libro de Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo, flo. 58-62; Malagón, p. 142-143.

importado, se fijó la composición de las cuadrillas represoras y se les asignaron los territorios en los que tenían que patrullar.

#### **4.2.- NUEVA CÁDIZ (CUBAGUA)**

Las ordenanzas de esclavos las hemos seleccionado de las generales de Gobierno de la ciudad de Cubagua, que se dieron el 5 de enero de 1537 (doc. núm. 85). Al confirmarse las mismas en Valladolid el 26 de enero de 1538 fueron objeto de algunas modificaciones, que es preciso tener en cuenta.

La XX es la conocida prohibición de que ningún negro (tampoco indio) saliera de noche por la ciudad, salvo acompañado por su amo o por algún otro español, bajo pena de ser encarcelado durante toda la noche y una multa a su amo de un peso de oro. Al confirmarse esta ordenanza se suprimió la multa del peso, bastando con que el dueño pagara los gastos de encarcelar a su esclavo.

La XXI prohibió dar vino a ningún esclavo (negro o indio), salvo su propio dueño, bajo pena de 10 pesos de oro. Se confirmó la ordenanza, pero añadiendo una multa de mil maravedís si "se les diere el vino de gracia". Si el tabernero se lo hubiera vendido o dado a cambio de algo lo pagaría la primera vez con sus setenas, pero la segunda vez se procedía contra él como si lo hubiera hurtado.

La XXII era general para todos los habitantes de la ciudad y ordenaba encarcelarlos tres días y pagar un peso de oro si se les encontraba por las calles cuando se celebraba la misa mayor los domingos y festivos. Al confirmarse esta ordenanza se añadió que los esclavos y mozos "de soldada" que jugaban en las tabernas durante la celebración de la misa fueran llevados a la cárcel, donde permanecerían toda la jornada.

La XXIV permitió tener dos negros varones para servicio, dando fianzas para cubrir cualquier daño que hicieran en un plazo de 15 días después del pregón de las Ordenanzas. La ordenanza fue confirmada señalando que el que quisiera tener más negros estaba obligado a pagar los daños que hicieran o entregar al que los cometiera.

La XXVI prohibió echar al mar negros e indios muertos para evitar que los tiburones se cebaran con ellos. Debían enterrarse en sepulturas hondas, para evitar que los desenterraran los perros, bajo multa de 10 pesos para el dueño, y si fuera cristiano la pena se doblaría. La ordenanza fue confirmada.

La XXVII impuso los castigos para el esclavo huido: 100 azotes si hubiera estado hasta 10 días, pérdida del pie derecho si hubiera sobrepasado los 20, y pena de muerte si hubiera estado más de 40 días. Se añadió que se darían 100 azotes al negro que amenazara a un cristiano alzándole la mano o con un palo, y si lo hubiera hecho con algún arma se le cortaría la mano derecha, además de propinarle los 100 azotes. Al confirmarse esta ordenanza se rebajaron las penas: 100 azotes y cortarle las orejas al que hubiera estado ausente 20 días; y cortarle las orejas y el pie al que lo hubiera estado 40 días<sup>481</sup>.

---

<sup>481</sup>Domínguez Compañy, Ordenanzas, p. 51-58.



Estas ordenanzas nos demuestran la terrible condición de los esclavos de Cubagua, cuyos castigos correccionales previstos hubo que "suavizar" al confirmarse las Ordenanzas. La prohibición de echar a los tiburones los negros muertos demuestra que tal debía ser la práctica usual, y la obligación de enterrarlos en sepulturas hondas para evitar que los perros desenterraran los cadáveres de los mismos nos indica igualmente otro uso común. Las pretendidas penas de pérdida del pie derecho al esclavo que hubiera estado huido 20 días y de muerte al que hubiera estado 40 son durísimas e inexplicables en una isla como Cubagua, de proporciones relativamente pequeñas, donde los huidos tenían pocas oportunidades de esconderse y encontrar alimentos para subsistir. También sorprende la pena por amenazar a un blanco con la mano o con un palo: 100 azotes. Resulta también interesante que al conmutarse las penas se establecieran castigos de cortar las orejas al esclavo, en vez de manos y pies, como se usaba hasta entonces en Indias, pues su objetivo era indudablemente inutilizar menos al esclavo para su trabajo.

#### **4.3.- QUITO**

La ciudad de Quito cuenta con una interesante legislación de esclavitud negra anterior a las Leyes Nuevas, lo que resulta sorprendente si tenemos en cuenta que es un territorio en el que existía una abundante mano de obra amerindia y que además fue conquistado tardíamente (Quito se fundó a fines de 1534). Esto parece indicar una gran presencia negra en el altiplano quiteño, en contra de lo que usualmente mantienen los historiadores.

Tras la fundación de Quito y antes de las Leyes Nuevas su Cabildo dio tres ordenanzas importantes sobre esclavos negros: dos de 1538 y una de 1541. Las dos primeras son de 26 de marzo de 1538 y 9 de abril de 1538. La de marzo estableció el castigo impuesto a los esclavos huidos más de seis días (doc. núm. 89) y las de abril (doc. núm. 90) para los esclavos que tuvieran armas o alzaran armas o mano contra un español.

La primera estipuló que el esclavo huido de su amo "seis días, caiga e incurra en pena que le sea cortado su miembro con sus compañeros, e por la segunda vez que se le fuere e estuviere el dicho tiempo huido incurra en pena de muerte corporal"<sup>482</sup>. Es la primera vez que encontramos este bárbaro castigo de emascular al esclavo huido, aunque al prohibirse luego en 1540 (doc. núm. 103) se señaló que tal pena existía anteriormente en Castilla del Oro. Aparte de lo inhumano del castigo resultaba totalmente desproporcionado para el escaso tiempo de huida del esclavo; apenas seis días. ¿Tanto miedo había a los negros fugados en 1538?. ¿Cuántos negros habría entonces en Quito?

La segunda es la conocida prohibición de portar armas, e iba destinada a cualquier negro, fuera esclavo o ahorrado. Se hizo extensiva a todas las armas (ofensivas o defensivas), menos el machete. En cuanto a la pena fue incomprensiblemente leve; pérdida de dichas armas. Mucho más dura resultaba la otra disposición de la misma Ordenanza, que señalaba "cualquier negro que se tomare a palabras con español o alzare mano con armas o sin ellas, para el tal español que el dicho español le pueda matar al dicho negro o negros, sin que en ello incurra en pena ninguna, lo cual mandaron porque la tierra esté

---

<sup>482</sup>Cabildos de Quito, t. 1º, p. 383-384.

pacífica e no se alce"<sup>483</sup>. Se autorizaba así al español a matar al negro (esclavo o libre) que discutiera con él (se dice "tomare a palabras") o le alzara la mano (con armas o sin ellas), sin mas que ejecutar la oportuna información del hecho. Resulta aún peor la anotación de que "e el que le matare sin culpa lo pague a su amo e incurra en las penas sobre ello en derecho establecidas". Tal normativa se daba, según se señaló, para que "la tierra esté pacífica y no se alce". Indudablemente existía una psicosis de alzamiento de los negros. ¿Por qué?. En cualquier caso este tipo de penas son excesivamente rigurosas y sólo las encontraremos en el siglo XVIII, como veremos.

En cuanto a las Ordenanzas de 1541 (doc. núm. 117) fueron dos y se dieron el 18 de noviembre. La primera reglamentó el castigo para los esclavos que llevaran armas. Se había dado el 9 de abril de 1538, como vimos, pero ahora se endureció más: confiscación de las armas y tres días en el cepo de la cárcel si fuera la primera vez, pero la segunda se le cortarían la mano (no dice cual, posiblemente la izquierda) al esclavo: "so pena que la primera vez caiga e incurra en pena de las armas que trajere o esté tres días en el cepo de la cárcel de ella e por la segunda vez le sea cortada la mano". La segunda ordenanza dispuso una multa de seis pesos de oro y una noche en prisión para el negro encontrado en la ciudad después del toque de queda<sup>484</sup>.

#### **4.4.- VERACRUZ**

Se pregonaron en 1539 y fueron tres disposiciones (doc. núm. 97). La primera es la conocida de prohibir a los negros portar armas, castigándoles con la pérdida de ellas y 20 días de cárcel (el amo que lo hubiera consentido pagaría además 6 pesos de oro); y la tercera prohibió tener esclavos sin manifestarlos a la justicia en un plazo de tres días, bajo multa de 30 pesos de oro.

La segunda fue más compleja, pues ordenó el cumplimiento del mandamiento dado por el Virrey Mendoza el 10 de octubre de 1537, que contenía en realidad tres disposiciones diferentes:

Que se castigaría con pena de muerte al negro, morisco o indio (libre o esclavo) que portase armas, así como el que se las facilitase, perdiendo además este último la mitad de sus bienes. Este bárbaro castigo contradecía el reglamentado en la primera ordenanza de 1539, como vemos.

Que no podrían reunirse más de dos negros o moriscos de diversos amos (salvo estando sus dueños presentes), pues se les castigaría la primera vez con 100 azotes a cada uno, y la segunda 200 azotes y cortarles la lengua, y pena de muerte a la tercera, bastando el juramento de un español mayor de 18 años para la aplicación de dichas penas. Es otro castigo durísimo que nos alerta sobre la psicosis de alzamientos esclavos.

Que se castigaría con multa de 6 pesos al negro o morisco que fuera encontrado sólo (sin el amo) por las calles media hora después de anochecer, y si el dueño no quisiera

---

<sup>483</sup>Cabildos de Quito, t. 1º, p. 390-391.

<sup>484</sup>Cabildos de Quito, t. 1º, p. 299-300.

pagarlos se darían 100 azotes al negro o morisco. En cualquiera de los casos se mataría al negro o morisco que portase armas de noche. También, como vemos, excesivamente cruel.

A lo dispuesto por el Virrey se añadió otro mandato el 19 de noviembre de 1538 dando un plazo de gracia de tres meses para que los esclavos negros y moriscos llegados recientemente tuvieran conocimiento del castigo de portar armas<sup>485</sup>.

Es interesante anotar que el Virrey Mendoza había manifestado en 1536 una gran preocupación por "cuanto hasta ahora no están ordenadas, ni hechas, ordenanzas que conciernan, ni convengan para la conservación y buen tratamiento de los naturales libres y esclavos que sirven y andan en las minas de plata", motivo por el cual había dado algunas el 30 de junio de dicho año (doc. núm. 82). En una de ellas dispuso que se diera de comer a los indios libres que trabajaban en dichas minas de plata lo mismo que a los esclavos, lo que nos permite saber que el alimento de éstos era " tortillas... e cada uno un cuartillo de maíz en grano, e ají y frijoles, según y como lo dieren a sus esclavos"<sup>486</sup>.

#### **4.5.- MOMPOS**

Se trata en realidad de unas Ordenanzas sobre encomiendas dadas en Santa Cruz de Mompós el 29 de junio de 1541, pero tienen un capítulo que afecta a los esclavos (doc. núm. 109), como fue el que dispuso que los caciques indígenas (con sus indios) podían prender a los negros huidos que encontraran en sus pueblos recibiendo por ello diez pesos de oro de su encomendero, añadiéndose que si "por prender cualquier negro, los indios le hirieren o mataren, por ello no se les pida cosa alguna"<sup>487</sup>.

#### **5.- EL PROBLEMA CIMARRÓN**

La palabra cimarrón no aparece en la documentación indiana hasta 1530<sup>488</sup>, empleándose hasta entonces sólo las de "esclavo huido", y empezó a generalizarse a partir de 1540, cuando se dieron algunas disposiciones sobre ellos. Pese a que se hicieron específicamente para los territorios de Panamá y Cartagena, se extendieron al resto de Indias, considerando que en todas ellas existía ya una situación peligrosa (el cimarronaje en Colombia data de 1525 - Tofeme - y 1529 - la Ramada<sup>489</sup> - y el de México de los comienzos del virreinato, siendo castigado con pena de muerte ordenada por el virrey Mendoza en 1537<sup>490</sup>). Durante estos primeros años se registra cierta ambigüedad, sin

---

<sup>485</sup>Ratificadas por el Virrey el 3 de julio de 1539. Domínguez Compañy, Ordenanzas, p. 59-65.

<sup>486</sup>Del Paso y Troncoso, Epistolario, t. III, p. 186-189.

<sup>487</sup>Documentos para la Historia de Colombia, t. VI, Bogotá, 1960, p. 174-175.

<sup>488</sup>Debía usarse frecuentemente en Indias, pero la emplearon por primera vez don Gonzalo de Guzmán y otros oficiales reales cubanos en su carta al Rey de 16 de septiembre de 1530 para aludir a la situación de tranquilidad que había en la Isla. Deive, Los guerrilleros, p. 12.

<sup>489</sup>Friedemann, Nina S.: "*Presencia africana en Colombia*", p. 81

<sup>490</sup>Chávez Carbajal, María Guadalupe: *Propietarios y esclavos negros en Valladolid...*, p. 87.

embargo, en la aplicación de los términos cimarrón y huido, cosas muy distintas, que sólo empezaron a diferenciarse nítidamente en el siglo XVIII.

### **5.1.- QUE NO SE LES CASTIGUE CON EMASCULACION**

La primera disposición fue una real cédula dada el 15 de abril de 1540 para la Audiencia de Tierra Firme prohibiendo que se aplicase una ordenanza existente en Castilla del Oro de cortar los genitales a los esclavos alzados (doc. núm. 103), pues había originado, según se hizo notar, la muerte de algunos de ellos, y que "demás de ser cosa muy deshonestas, y de mal ejemplo, se siguen otros muchos inconvenientes". El Rey lo prohibió terminantemente: "y de aquí adelante en manera alguna, no se ejecute la dicha pena de cortar los dichos miembros genitales", revocando incluso cualquier ordenanza contraria a esto que se hubiera dado. El monarca mandó además a la Audiencia y al Obispo que arbitraran la pena que debía darse a los esclavos alzados y la comunicasen, actuando entre tanto como considerasen oportuno y castigando los delitos cometidos por los alzados<sup>491</sup>. Se consideró oportuno extender el contenido de la cédula a todas las Indias, como dijimos, lo que se hizo el mismo día mediante otra cédula general (doc. núm. 104), que figuró luego en la Recopilación<sup>492</sup>. La cédula general debió tener poca aplicación, pues el Arzobispo y Prelados de las Ordenes Religiosas de México, después de recibir "ciertos libros de lo ordenado y mandado guardar en toda la cristiandad por el Santo Concilio Tridentino" dirigieron una carta al Rey, de fecha desconocida, pero anterior a los años 1545-1563, ya que durante éstos se celebró dicho Concilio, en la cual suplicaron al monarca: "10. Item suplicamos a V.M. mande quitar una crueldad que se usa algunas veces en estas partes y es que capan a los negros que se huyen o traen armas, porque es excesivo y se siguen grandes inconvenientes y ofensas a Dios"<sup>493</sup>. Parece así que en México se siguió emasculando a los negros al menos hasta 1545. Más adelante veremos que la espantosa pena siguió utilizándose en otros lugares hasta casi el último tercio del siglo XVI.

### **5.2.- AMNISTÍA PARA LOS QUE SE ENTREGARAN VOLUNTARIAMENTE**

La segunda fórmula utilizada fue otorgar una amnistía para los delitos cometidos anteriormente por los cimarrones que se entregasen voluntariamente. Se dio como cédula para el Gobernador de Cartagena el 7 de diciembre de 1540 (doc. núm. 105), haciendo constar en su preámbulo los motivos que la inducían: "Nos somos informados que en esa Provincia andan muchos negros huidos y alzados por los montes, haciendo muchos daños a los indios naturales della; lo cual diz que no se ha podido, ni puede, remediar, si no es perdonando a los dichos negros lo pasado; porque, perdonados, vendrían de paz y en servidumbre de sus amos, e a no perdonarse, cada día harían mayores daños e agravios a

---

<sup>491</sup>A.H.N., Códices, t. 702, fol. 147v.; Encinas, t. IV, p. 387; Disp. Complem. vol. I, 185, p. 244.

<sup>492</sup>R.L.I., libro 7, tit. 5, ley 23; Arrazola, p. 22; Zamora, t. 4, p. 466.

<sup>493</sup>Del Paso y Troncoso, Epistolario, t. XIV, p. 65.

los dichos indios". Concedida la amnistía se recomendó que "los negros que de su voluntad vinieren a servir a sus amos no procedáis contra ellos, ca nos por la presente les perdonamos cualquier culpa y pena en que hayan incurrido"<sup>494</sup>. La misma cédula se dio como ley general para todas las Audiencias de Indias el 7 de diciembre siguiente (1540), figurando luego en la Recopilación<sup>495</sup>.

Ni la prohibición de emascular a los cimarrones, ni la amnistía decretada, acabaron con el problema, que alcanzaría mayor trascendencia durante la segunda mitad del siglo XVI y que se prolongaría hasta fines de la esclavitud ya que, en definitiva, fue la fórmula más eficaz para lograr la libertad, aunque fuera a costa de arriesgar la vida.

---

<sup>494</sup>A.H.N., Códices, t. 702, flo. 168v., núm. 281; Audiencia de Santa Fe, 987, lib. 2, fol. 125; Arrazola, p. 12; Documentos para la Historia de Colombia, t. VI, Bogotá, 1960, p. 27-28; Encinas, t. IV, p. 194.

<sup>495</sup>R.L.I., libro 7, tit. 5, ley 24, confirmada en El Pardo, a 12 de enero de 1574.

## CAPITULO VII: LOS FUNDAMENTOS DEL DERECHO ESCLAVISTA

Nuestra etapa viene enmarcada por los parámetros temporales de 1542 (libertad de los esclavos indios) y 1595 (comienzo de los asientos), tal como hemos dicho. Scelle consideró que los asientos empezaron realmente en 1587, con los otorgados a Pedro de Sevilla y Antonio Méndez<sup>496</sup>, pero hemos preferido utilizar la periodización tradicional de 1595, porque marca un hito más significativo respecto a la trata (fines del siglo XVI). En cualquier caso nuestra etapa corresponde a un considerable aumento de la esclavitud africana, motivada por la extracción continua de bozales, únicos que podían arribar legalmente al Nuevo Mundo. Mira Caballos ha encontrado un traslado de las licencias de esclavos otorgadas para el período 1544-1550, que arroja un total de 292 licencias para transportar 12.908 negros, lo que nos da un promedio de 1.844 esclavos anuales, y en una época de gran introducción ilegal<sup>497</sup>. Es otra muestra de la envergadura del tráfico.

El robustecimiento del tráfico africano coincidió con el progresivo decrecimiento de la población indígena, de lo que vino a resultar que los africanos la sustituyeran en muchas regiones, y se mezclaran con los indios en otras, originando poblaciones mestizas (a las que se unieron los mulatos, consecuencia de la mezcla con los blancos), de todo lo cual vino a resultar un ennegrecimiento de la piel de los pobladores americanos, que se africanizó en nuestro período, aunque la verdad es que lo africano se metió hondamente debajo de la piel de los hispanoamericanos. La expansión africana llegó además a todos los rincones de Hispanoamérica, incluso al Cono Sur, donde apenas se había iniciado en la etapa anterior (la esclavitud documentada rioplatense data de la última década del siglo XVI y fue principalmente ilegal). El oro chileno atrajo también la esclavitud negra y una real provisión señalaba ya en 1556 (Valladolid, 6 de junio de 1556) que los esclavos que se llevaran a dicho Reino se vendieran a un precio máximo de 180 ducados, por lo que resultarían los más caros de Indias, seguidos por los del Río de la Plata y Perú, donde se venderían a un tope de 150 ducados (los esclavos llevados a las Grandes Antillas se venderían a sólo 100 ducados). De la presencia de esclavos negros en los lavaderos auríferos chilenos dan cuenta las Ordenanzas de Minas hechas por el Gobernador Villagra (Santiago, 24 de agosto de 1561), que veremos más adelante, y de su importancia en la región son prueba evidente las Ordenanzas de Negros en Santiago (Santiago, 10 de noviembre de 1577).

El decrecimiento de la demografía indígena originó el acceso de los negros a la minería, sobre todo aurífera, ya que la argentífera siguió moviéndose con mano de obra indígena mitaya y asalariada. En las minas de plata actuaron como guardianes, jefes de cuadrilla o capataces del peonaje indio, así como en el transporte y beneficio del mineral. En la minería aurífera fueron esenciales, ya que se hallaba por lo común en tierras calientes e insalubres, como las neogranadinas (Barbacoas, Popayán, y Chocó), panameñas, y

---

<sup>496</sup>Scelle, t. I, p. 198 y sgs.

<sup>497</sup>Mira, *Las licencias...*, p. 278.

quiteñas, donde la población indígena era menor y dispersa. Los negros fueron preferidos a los indios incluso en las minas de oro que se encontraron en tierras más saludables, como las chilenas o las antioqueñas de Nueva Granada. El esclavo negro se empezó a utilizar cada vez más en la agricultura, tanto en la comercializable, como en la de subsistencia, debido también a la desaparición de la mano de obra indígena y a las leyes protectoras en favor de los naturales, pero sobre todo a la necesidad de obtener rendimientos más altos. Aunque la producción azucarera entró en crisis en las grandes Antillas desde mediados del siglo XVI<sup>498</sup>, llevándose por delante el desarrollo inicial de la economía de plantación, los esclavos continuaron trabajando en la caña azucarera para abastecer la enorme demanda local. En realidad los negros cubrieron una gran parte de la producción alimenticia de subsistencia, evitando por ejemplo el hundimiento de las islas caribeñas, donde la población indígena había desaparecido prácticamente a fines del siglo XVI. Igual hicieron en la América continental. Los esclavos negros se utilizaron así mismo en los obrajes, sustituyendo a los indios o trabajando junto a ellos. En algunas regiones mexicanas llegaron a ser casi el 60% de dicha mano de obra. Hacían todas las labores de hilado, tintado, tejido, cardado, etc. También fueron sustituyendo a los indios en las labores de pesquerías de perlas, que requerían mucho esfuerzo personal. Finalmente entraron en la producción ganadera, surgiendo muchos problemas de convivencia con los indios, como ocurrió en Honduras, donde se prohibió (1592) que los dueños de hatos que poseyeran negros gozaran de indios de servicio, ya que éstos se amancebaban con las indias y las quitaban a sus maridos. Un aspecto importante que suele olvidarse en los estudios sobre la esclavitud hispanoamericana es que los esclavos no tuvieron siempre una adscripción laboral fija, como ocurrirá luego en otras colonias extranjeras, pues eran escasos y costosos. Sus propietarios los empleaban en los negocios más rentables, que variaban frecuentemente. Cuando un dueño de hacienda descubría una mina, trasladaba allí sus esclavos "agrícolas", y si el intento minero fracasaba, los devolvía a la hacienda. También podía utilizarlos para mano de obra de los obrajes, en la apertura de caminos, etc. La imagen del esclavo negro especializado en la producción azucarera es propia de otras colonias y no se da en las españolas hasta una época muy tardía.

El ordenamiento jurídico de la esclavitud negra se fundamentó y estructuró en esta etapa, motivo por el cual vamos a analizarlo dividido en las normativas emanadas de la metrópoli (muchas veces confirmadas por autoridades locales); de los virreyes, gobernadores y visitadores; de las Audiencias; ordenanzas de Cabildos; ordenanzas gremiales; y finalmente las relativas a la huida y al cimarronaje.

### ***1.- EL ORDENAMIENTO METROPOLITANO***

Toca los más variados aspectos, desde la selección de los esclavos que se introducen en Indias y sus precios de venta, hasta la prohibición de que las negras usen elementos suntuosos de adorno y vestido, pasando por normas para la mejor sujeción de los esclavos, como la prohibición de usar armas, caballos, etc.

---

<sup>498</sup>Vide sobre este particular el artículo de Rodríguez Moreal, Esclavitud..., p. 89-117.

### 1.1.- PROSIGUE LA SELECCION DE ESCLAVOS

Durante nuestra etapa prosiguió la política selectiva de evitar la importación de determinados grupos de esclavos, considerando que de esta forma se evitaban tumultos y levantamientos. Se trató así mismo de impedir el contrabando de esclavos y de regular los precios y los impuestos, como el de almojarifazgo, que se había comenzado cobrar en 1544 (7 reales y medio) y subió a partir de 1550 a 9 reales y medio<sup>499</sup>.

A las anteriores prohibiciones de paso de esclavos a Indias de ladinos, gelofes, mulatos y levantinos se añadió ahora la de los procedentes del Levante español o criados con moriscos, mediante cédula de 16 de julio de 1550 (doc. núm. 153). La causa era que el encarecimiento de los negros llevados por los portugueses había motivado que se acudiera a comprarlos a Cerdeña, Mallorca, Menorca "y otras partes de Levante, para los pasar a las dichas nuestras Indias, porque diz que por allí valen más baratos", resultando que "muchos dellos diz que son de casta de moros y otros tratan con ellos" por lo que convenía impedir su paso para que no "contaminasen" las Indias con sus creencias<sup>500</sup>. Las ordenanzas de la Casa de la Contratación de 1552 recordaron que tales prohibidos serían devueltos a España e incautados por la Corona (doc. núm. 170): "si el esclavo que así se pasare sin licencia, fuere berberisco, de casta de moros o indios, o mulato, lo vuelvan a costa de quien lo hubiere pasado a la Casa de la Contratación, y lo entreguen a los nuestros oficiales della por nuestro". Los infractores serían castigados con mil pesos de oro "y si fuere persona vil y no tuviere de que pagar le den cien azotes"<sup>501</sup>. Para el mejor cumplimiento de esto se dio la ley de 17 de marzo de 1557 (doc. núm. 182) que impedía desembarcar esclavos en los puertos indianos "sin licencia del Gobernador o Alcalde mayor y de nuestros Oficiales Reales que en él residieren, los cuales cuenten los negros que salieren en cada barca para ver si van algunos sin licencia o registro". El capitán de la nave que infligiera la norma perdería su buque y sería encarcelado 30 días<sup>502</sup>.

Para evitar la especulación se decidió en 1556 fijar el precio máximo de los esclavos. Se hizo mediante cédula de 6 de junio de dicho año (doc. núm. 180), en la que se explicó el objetivo que se perseguía: "y como la necesidad que hay en aquellas partes (de negros) es grande, los que llevan a venderlos han subido a excesivos precios, e de cada día se van subiendo el precio y valor dellos, por lo que cual, si no mandásemos proveer e remediar con tiempo, se caerían las granjerías de aquellas partes e los ingenios de azúcar se despoblarían, e las minas no se beneficiarían". El precio máximo al que podrían venderse los varones, tanto bozales como ladinos, sería: 100 ducados la pieza destinada a las islas antillanas; 110 ducados las que iban a Cartagena, Tierrafirme (Panamá), Santa Marta, Venezuela, Cabo de la Vela, Honduras y Guatemala<sup>503</sup>; 120 para Nicaragua y Nueva España; 140 para Nuevo Reino de Granada y Popayán; 150 para Perú y Río de la Plata; y

---

<sup>499</sup>Mira, *Las licencias...*, p. 277.

<sup>500</sup>Encinas, t. IV, p. 383-384; Ayala, *Cedulario*, t. 16, flo. 396v, núm. 673; Zamora, t. 3, p. 111.

<sup>501</sup>Encinas, t. IV, p. 381; Zamora, t. 3, p. 111.

<sup>502</sup>R.L.I., libro 8, tít. 18, ley 2.

<sup>503</sup>Sobre este tema vide *Presencia africana en Centroamérica*.



180 para Chile. Las negras de Cabo Verde tendrían un sobreprecio de 20 ducados<sup>504</sup>. Finalmente mandó castigar por igual al vendedor y comprador que violasen la tasa, pero una cédula posterior de 3 de octubre de 1558 (doc. núm. 189) rectificó esto, ordenando que sólo se penase al vendedor, ante la dificultad de hacer las averiguaciones pertinentes con el comprador<sup>505</sup>.

La cédula de 1556 nos parece sumamente importante. Importante porque evidencia la crisis de la economía indiana tras la libertad de los esclavos indios, que sólo podría enjugarse con el trabajo de los negros: "no haber en las nuestras Indias, islas e tierra firme del mar Océano, labradores y gente de trabajo, es necesario, en lugar de ellos, servirse los españoles que en ellas residen de negros". Importante en segundo lugar porque nos indica que los negros se utilizaban en todas las actividades laborales: "e de cada día se van subiendo el precio y valor dellos, por lo que cual, si no mandásemos proveer e remediar con tiempo, se caerían las granjerías de aquellas partes e los ingenios de azúcar se despoblarían, e las minas no se beneficiarían". Importante igualmente porque el precio máximo fijado suponía controlar una posible inflación, ya que el encarecimiento de la mano de obra repercutiría en una subida del costo de vida de Indias, como sagazmente se intuyó. Importante fue finalmente porque fijó que los precios máximos fueran indistintamente para esclavos bozales o ladinos. Los últimos no podían introducirse en Indias, como sabemos, pero había infinidad de ladinos, pues los bozales que llevaban más de un año pasaban a tal categoría, así como sus descendientes. Por eso se indicó "sin que, so color de ser ladinos, se defrauden de los dichos precios en las partes que aquí no van expresadas, y se vendan a los precios que están tasados para los lugares más cercanos de los expresados". La cédula plantea además una incógnita interesante derivada del párrafo "y las negras que fueren de Cabo Verde se puedan vender en las islas e provincias veinte ducados más por pieza de los precios susodichos, y no más", pues indica evidentemente una sobrevaloración del precio de las negras de tal región africana, sin que se diera una razón para ello. Hemos revisado bien la palabra "negras" en Encinas, por si habíamos cometido un error de transcripción, pero no hay duda, son "negras". Quedan así dos alternativas, que Encinas transcribiera mal la cédula en cuestión y que fueran "negros" de Cabo Verde, sobrevalorados por ser más estimados los de este lugar, o que efectivamente la cédula dijera "negras", indicándonos que el mercado indiano cotizaba particularmente estas esclavas, posiblemente con objeto de estimular la reproducción de los esclavos.

La tasa en el precio de los esclavos produjo un efecto inesperado, como fue que "a causa de la dicha tasa no se llevan a las dichas nuestras Indias tantos esclavos como son necesarios para echar en las minas y entender en la labranzas de la tierra, y otras granjerías que hay en aquellas partes, por lo cual cesan los aprovechamientos que tienen los vecinos dellas y viene a redundar en más trabajo de los indios naturales dellas, porque son más trabajados en las dichas granjerías, y que también en los esclavos que se llevan no se guarda la dicha tasa, porque en fraude della se venden debajo de color a excesivos precios" (doc. núm. 196). Se habían sucedido así una serie de fenómenos en cadena, que eran

---

<sup>504</sup>Encinas, t. IV, p. 398-399.

<sup>505</sup>Encinas, t. IV, p. 399-400.

evidentes: La tasa había contraído el tráfico, al aminorar el beneficio de los negreros; esta contracción de las entradas de esclavos hizo que los colonos estrujasen más a los indios en las producciones agrícolas, y finalmente había puesto en marcha un mercado negro de venta de esclavos, defraudando al fisco. La Corona tuvo que rectificar rápidamente y el 15 de septiembre de 1561 dio una nueva cédula revocando las tasas estipuladas en la de 6 de junio de 1556. La cédula explica diáfananamente la causa de la rectificación: "y porque ahora somos informados que a causa de la dicha tasa no se llevan a las dichas mis Indias tantos esclavos como son necesarios para echar en las minas y entender en la labranza de la tierra y otras granjerías que hay en aquellas partes, por lo cual cesan los aprovechamientos que tienen los vecinos de ellas y viene a redundar en más trabajo de los indios naturales de ellas, porque son maltratados en las dichas granjerías y también en los esclavos que se llevan no se guarda la dicha tasa, porque enterado de ello se venden debajo de colores a excesivos precios y por evitar lo susodicho y proveer lo que conviene al bien y utilidad de las dicha nuestras Indias, y porque haya más personas que quieran llevar esclavos a aquellas partes y el trato de ellos se aumente" (doc. núm. 196). La rectificación de la normativa se hizo señalando "he resuelto que por agora, entre tanto que por nos otra cosa se provee, no se guarde la dicha tasa, sino que cada uno pueda vender los dichos esclavos a los más justos precios que pudiere"<sup>506</sup>. Se clausuraba así el intervencionismo estatal y se dejaba el mercado esclavista sujeto a la libre oferta y la demanda. ¡Curioso que esto surgiera en 1561!.

La supresión de las tasas de esclavos de 1561 debió alertar al Consejo de Indias sobre una posible subida abusiva del precio de los esclavos, lo que repercutiría en el encarecimiento de las producciones. Posiblemente sugirió al monarca que pidiera a las Audiencias el precio a los que se vendían tales esclavos y la vigilancia en el tema de los precios, pues Felipe II dio una cédula para el Nuevo Reino de Granada en este sentido el Madrid, 15 de septiembre de 1564 (doc. núm. 197 bis). Creemos que la cédula debió ser general para las otras Audiencias, aunque sólo hemos localizado la neogranadina. En ella el Rey señalaba que tras haber suprimido las tasas del precio de venta de los esclavos "podría ser que los que los llevasen o enviasen, y los que en esas tierras los comprasen, los quisiesen vender y vendiesen a excesivos precios y de suerte que los que los hubiesen de comprar para las dichas sus minas y en sus granjerías, la necesidad forzosa le hiciese dar más que aquello que valen, y porque es bien que en esto haya moderación y no exceso vos mando que tengáis cuenta con saber a qué precios se venden los esclavos que destos reinos se llevaren a esa tierra, y si viéredes que en la venta dellos hay exceso, daréis la orden más justa que os pareciere para que no lo haya, ni fraude, de manera que la tierra reciba daño alguno"<sup>507</sup>.

Del impacto de estas medidas en la economía antillana nos informa una solicitud presentada al monarca por la Audiencia de Santo Domingo el 26 de agosto de 1569 manifestando que como no había "indios, el estado de los labradores que la han de sustentar es de esclavos negros, y éstos ha muchos días que no van a esa Isla, y como se

---

<sup>506</sup>Encinas, t. IV, p. 400-401. British Library, Add 13.993, flos. 163v.-164v.

<sup>507</sup>British Library, Add. 13.993, flo. 164v.

mueren y se sacan della, han venido los frutos en disminución, y lo irán cada día si no se remedia con que en esa dicha Isla entren esclavos" (doc. núm. 212). La Audiencia pidió que se diera licencia para llevarlos, pagándose en Santo Domingo los derechos correspondientes, y que pudieran introducirse esclavos en cualquier momento, sin necesidad de esperar a las flotas, pero el monarca negó su autorización el 26 de mayo de 1570<sup>508</sup>.

Otro problema interesante del período era el de la gran mortandad de esclavos durante las travesías. Lo afrontó la Audiencia de Santo Domingo en una consulta a la Corona a propósito de los esclavos otorgados por las licencias con respecto a los embarcados en Africa. Señaló que muchos de los esclavos cargados en Cabo Verde y otros lugares de Africa morían luego en alta mar, por lo cual al llegar los buques negreros a un puerto indiano tenían que reunirse los que habían venido en varios de ellos para completar el cupo registrado, entrando los autorizados por la Casa de Contratación y dando por perdidos los restantes (doc. núm. 219). La Corona contestó mediante cédula del 28 de agosto de 1571 a dicha Audiencia concediendo que efectivamente no se contabilizasen los permisos por los esclavos embarcados en Cabo Verde, sino por los desembarcados en Santo Domingo<sup>509</sup>. Considerando que lo resuelto era de interés general para todas las Indias se dio la cédula correspondiente a dicho propósito el mismo día (doc. núm. 218)<sup>510</sup>.

Aclaración importante de la Corona fue la relativa a cobrar el almojarifazgo por los negros entrados en los puertos indianos, lo que había suscitado algunas dudas por haberse eximido de dicho impuesto a los tratantes de esclavos. Por cédula de 17 de julio de 1572 (doc. núm. 226) se mandó cobrarlo "según y en la forma que se cobra de las demás mercaderías", ya que la exención sólo cobijaba al primer puerto indiano al que se arribaba, pero "se ha de cobrar en todos los puertos después del primero, sin diferencia de las demás mercaderías"<sup>511</sup>. No había duda pues de lo que los esclavos eran; mercancías, igual que las demás.

## **1.2.- EL ADOCTRINAMIENTO Y LA CONVIVENCIA CON LOS INDIOS**

En el capítulo anterior vimos las disposiciones sobre adoctrinamiento de los esclavos negros en Santo Domingo y Guatemala. Debía existir una cédula general sobre dicho particular, pero no la hemos localizado, ya que se alude a ella en el doc. núm. 208. En cualquier caso el problema de la educación religiosa de los esclavos se tocó en el primer concilio limeño (1551-52), lo que puso en alerta al Consejo de Indias sobre el particular. El Rey dio una cédula particular para el Perú el 18 de octubre de 1569, ordenando a su Arzobispo remediar el problema de que existieran esclavos que llevaban muchos años sirviendo a sus amos sin conocer la Doctrina, ni estar bautizados (doc. núm. 208). Para

---

<sup>508</sup>A.G.I., Audiencia de Santo Domingo, 899, libro 2, fol. 165v.; Konetzke, vol. I, p. 455-456

<sup>509</sup>Encinas, t. IV, p. 415.

<sup>510</sup>R.L.I., libro 8, tít. 18, ley 11; Zamora, t. 3, p. 110.

<sup>511</sup>R.L.I., libro 8, tít. 15, ley 18. Ratificada el 26 de mayo de 1573; Ayala, Cedulaario, t. 35, flo. 1v., núm. 3

coaccionar a los amos el Rey prohibió vender ningún esclavo que no estuviera bautizado y conociera la doctrina, si hubiera servido algún tiempo a los españoles<sup>512</sup>. El segundo concilio limeño (1567) impuso a los patronos la obligación de enviar sus esclavos a misa e instruirlos en los días festivos, cosa en la que insistió el tercer concilio de dicha capital virreinal, celebrado en 1583<sup>513</sup>.

A la falta de adoctrinamiento se atribuían todos los vicios y problemas que suscitaban los negros, como nos informa prolijamente la cédula dada el 26 de enero de 1586 para el mismo Arzobispo del Perú, donde se señalaba: "Yo soy informado que en esas provincias hay muchos negros, mulatos y mestizos, y gente de otras mixturas, y que cada día va creciendo el número dellos, y los más son mal habidos y que así muchos no conocen padres y todos se crían en grandes vicios y libertad, sin trabajar, ni tener oficio, y comen y beben sin orden, y se crían con los indios e indias, y se hallan en sus borracheras y hechicerías, y no oyen misa, ni sermón, y así no saben las cosas tocantes a nuestra Santa Fe Católica, y que de criarse de este manera se podrían seguir muchos daños e inconvenientes" (doc. núm. 266). Para evitar semejante cúmulo de pecados se encargaba al Arzobispo que procurara enseñarlos a vivir en cristiandad y que tuvieran oficios, añadiéndose finalmente "y que no habite en lugares de indios, como por otras cédulas más lo tengo proveído y mandado"<sup>514</sup>

La prohibición de que los negros vivieran con los indios fue un largo capítulo del ordenamiento esclavista. Se había iniciado en 1541 cuando la Corona mandó a la Audiencia limeña estudiar la posibilidad de que se prohibiera tener negros en las encomiendas (doc. núm. 118), pero el problema aumentó de grado a partir de entonces. Una cédula general para todas las Indias, dada el 14 de noviembre de 1551, prohibió "que se sirvan los negros y negras, libres o esclavos, de indios o indias", bajo severísimas penas: "si el negro o negra fueren esclavos les sean dados cien azotes públicamente por la primera vez; y por la segunda se le corten las orejas; y si fuere libre, por la primera vez le sean dados cien azotes; y por la segunda sea desterrado perpetuamente de aquellos Reinos" (doc. núm. 158), premiándose además a quien denunciara la situación o al Alguacil y multándose con 100 pesos a los dueños de esclavos que consintieran en lo sancionado<sup>515</sup>. Esta ley fue ratificada el 14 de junio de 1589<sup>516</sup> y en 1680<sup>517</sup>. En cuanto a su aplicación al

---

<sup>512</sup>Encinas, t. IV, p. 392

<sup>513</sup>Tardieu, Jean-Pierre: *Los negros y la Iglesia...*, p. 334-335.

<sup>514</sup>A.G.I., Audiencia de Lima, 570, libro 14, fol. 323v.; sobre lo mismo al Virrey del Perú fol. 324; Bibl. Nal., Mss. de América, 2927, fol. 53v. (para la Audiencia de los Charcas); CODOINA, t. 18, p. 164; Konetzke, vol. I, p. 566.

<sup>515</sup>R.L.I., libro 7, tít. 5, ley 7.

<sup>516</sup>La ley de San Lorenzo a 14 de junio de 1589 determinó " Ordenamos y mandamos que ningún negro, ni mulato, pueda tener en su servicio indios yanaconas, ni otros ningunos, y si algunos tuvieran se les quiten, pongan en libertad y no lo consientan las Justicias" (doc. núm. 277). R.L.I., libro 4, tít. 12, ley 16.

<sup>517</sup>Zamora, t. 4, p. 462.

Perú se hizo cinco días después (doc. núm. 159)<sup>518</sup>. La cédula prohibía así algo que al parecer se había tolerado hasta entonces, como era que los esclavos negros se sirvieran de indios, algo difícilmente imaginable. Tan imaginable como que no se prohibiese lo contrario; que los indios se sirviesen de los esclavos negros.

La administración española pecó de prudente en prohibir que los negros vivieran en poblados de indios; casi treinta años. Hasta entonces fue dando simplemente recomendaciones en tal aspecto. Así en 1551 y concretamente el 17 de diciembre, se tomó la decisión de encargar a la Audiencia de Lima que proveyese lo conveniente para que los negros no vivieran en los pueblos de indios (doc. núm. 162). En cierto modo era lo mismo que le había encargado en 1541, ya que la nueva cédula no lo prohibió categóricamente, como era de esperar: "vos mando que veáis lo susodicho y proveáis en ello lo que viéredes que más convenga"<sup>519</sup>. Idéntica política prudente se adoptó en la cédula de 16 de mayo de 1554 que mandó a la misma Audiencia proveer sobre la conveniencia de que se nombraran unos Alguaciles que defendieran a los indios de los robos que les hacían los negros (doc. núm. 178): "vos mando que lo veáis y que lo remediéis, como viéredes más convenir, de manera que los indios no reciban daño de los negros"<sup>520</sup>. Lo repitió nuevamente en la cédula de 20 de abril de 1567 para igual institución ordenándola "que proveáis de manera que de aquí adelante, los negros que estuvieren en los repartimientos de indios o en otras granjerías de esa tierra, no hagan malos tratamientos, ni vejación alguna, a los dichos indios, ni a cosa suya, por ninguna vía" (doc. núm. 199), ya que se había sabido que los negros de los encomenderos: "diz que quieren ser tan servidos y respetados de los indios, como sus amos, sin osarse quejar dello los dichos indios por los malos tratamientos que les hacen, de que reciben notable agravio y daño"<sup>521</sup>.

Algo más efectivo fue el Virrey Toledo, que dio una provisión el 6 de diciembre de 1577 ordenando castigar a los negros, mulatos y zambos, fueran esclavos o libres, que "compelen y fuerzan a los indios, que vienen al servicio de esta ciudad y a otros negocios, a que les traigan leña, hierba y otras cosas, tomándoles sus mantas y llautos, llevándoles asidos y haciéndoles amenazas y maltratándoles, y tomándoles sus comidas y haciendas" (doc. núm. 249). El castigo era llevarlo a la cárcel y darle 50 azotes<sup>522</sup>. Hay que decir en descargo de los negros que sus abusos contra los indios los cometían a veces con pleno consentimiento, y quizá por orden, de los españoles, como se desprende del doc. núm. 255 en donde se refiere que el Gobernador del poblado mexicano de Chietla había denunciado que "de muchos días a esta parte les compeléis a que ordinariamente, cada semana, os den dos indios de servicio, los cuales os dan sin que les paguéis su trabajo y jornal, como los demás vuestros antecesores lo han hecho, demás de que Francisco y Gaspar y vuestros esclavos entran de noche en casa de los naturales, so color de buscar pulque, y llevan

---

<sup>518</sup>Encinas, t. IV, p. 388; A.G.I., Audiencia de Lima, 567, libro 7, fol. 40; Konetzke, vol. I, p. 290-291.

<sup>519</sup>A.G.I., Audiencia de Lima, 567, libro 7, fol. 83; Konetzke, vol. I, p. 297.

<sup>520</sup>Konetzke, vol. I, p. 321; A.G.I., Audiencia de Lima, 567. Libro 7, fol. 426.

<sup>521</sup>A.G.I., Audiencia de Lima, 578, libro 2, fol. 21; Konetzke, vol. I, p. 422.

<sup>522</sup>Virrey Toledo, t. II, p. 349.

presos algunos de ellos, y por soltarlos les piden y llevan a cada uno dos tomines", lo que prohibió terminantemente el Virrey Enríquez mediante provisión del 8 de noviembre de 1579 dirigida al Corregidor de dicho pueblo: "y de aquí adelante no les compeláis a que os los den sin que les paguéis su trabajo, y no consentiréis que los dichos vuestros esclavos entren en las casas de los dichos naturales, ni les molesten"<sup>523</sup>.

Para evitar los problemas de mala vecindad entre negros e indios el Virrey Toledo anotó en sus Instrucciones a los Corregidores del 30 de mayo de 1580 que "ningún cacique, ni principal, ni otro indio, pueda tener mulato, ni negro, esclavo, ni los horros puedan residir en los dichos pueblos" (doc. núm. 257), añadiendo que si algún ahorrado permaneciera en ellos más de dos días se le darían 200 azotes y se le enviaría luego preso a la Justicia "para que los hagan servir y asienten a oficios y con amos"<sup>524</sup>. El ahorrado, por consiguiente, volvía prácticamente a la esclavitud.

El mismo año 1580 dio la Corona finalmente la orden de que los negros no vivieran con los indios. Fue una cédula general para los Virreyes y las Audiencias, concedida el 23 de septiembre de 1580 que señaló "tengáis mucho cuidado de ordenar que los dichos negros no vivan entre los indios, ni tengan contrataciones con ellos" (doc. núm. 259). La normativa se justificó con estas palabras: "porque demás de que los tratan muy mal y se sirven de ellos, les hacen muchas molestias, les quitando lo que tienen y las mujeres e hijas, sin que puedan, ni se atrevan, a resistirlo, y demás de esto son corruptores de las costumbres y Evangelio y apostatan con los dichos indios"<sup>525</sup>.

El cumplimiento de la cédula anterior fue objetado por el Virrey del Perú don Martín Enríquez, que no veía problema alguno en expulsar de los pueblos de indios a los negros libres, como se le había mandado, pero sí en hacer lo mismo con los esclavos negros, donde sólo podían castigar algunos de los muchos agravios que se cometían con los indios. El monarca envió una cédula al Virrey Conde del Villar, sucesor de Enríquez, el 9 de septiembre de 1587 (doc. núm. 272) ordenándole "que miréis en el remedio que esto podría tener y lo proveáis como mejor os pareciere y de lo que hiciéredes me avisaréis"<sup>526</sup>.

El Conde del Villar retomó el tema de su antecesor y escribió al Rey informándole prolijamente sobre el asunto. Anotó que su antecesor el Virrey Toledo, acorde con los deseos reales, había ordenado a los Corregidores que expulsaran de los pueblos de indios a los negros y mulatos "y que si los españoles, mestizos y zambaigos perjudicasen o maltratasen a los dichos indios, los echasen de entre ellos", pero estimaba que la orden de su antecesor no era procedente, ya que eran muchos los españoles que trabajaban entre los indios y convenía no sacarlos de sus tierras a menos que cometieran daños a los naturales,

---

<sup>523</sup>Fuentes trabajo en Nueva España, t. II, p. 226-227.

<sup>524</sup>Virrey Toledo, t. II, p. 422.

<sup>525</sup>La cédula para la Audiencia de Santa Fe en Brit. Libr., Additional Ms., 13.993, Cédulas Reales tocantes a las Indias, 1539-1585, fol. 274-274v. La remitida al Virrey del Perú se encuentra recogida en muchas fuentes impresas: Ayala, t. 35, fol. 21v., núm. 30; Bibl. Nal., Mss. de América, 2927, fol. 45v.; Disp. Complem., vol. I, 191, p. 250; Encinas, t. IV, p. 341; CODOINA, t. 18, p. 136; R.L.I., libro 6, tít. 9, ley 15 (con fecha errónea del 3 de septiembre); Konetzke, vol. I, p. 527-528].

<sup>526</sup>A.G.I., Audiencia de Lima, 570, libro 15, fol. 7v.; Konetzke, vol. I, p. 586-587.

ya que entonces los mandaba desterrar. Peor era el caso de "los mestizos y zambaigos, que son hijos de indios, y nacidos entre ellos, y han de heredar sus casas y haciendas "por lo cual le parecía "cosa dura sacarlos de con sus padres"( doc. núm. 276). En cuanto a los esclavos tenían que estar con sus dueños, motivo por el cual no los desterraba a menos que hicieran daños y agravios a los indios. Finalmente quedaban los horros que podían desterrarse de los pueblos de indios sin ninguna dificultad. El Consejo de Indias estudio lo representado por el Virrey y dio esta extraña resolución: "y platicado sobre ello en el dicho mi Consejo, porque ha parecido bien lo que decís y habéis hecho, daréis orden como la que dejó dada sobre esto el dicho Virrey don Francisco de Toledo se guarde inviolablemente"<sup>527</sup>. Debía por tanto guardarse la provisión del Virrey Toledo y al mismo tiempo no hacerle caso alguno, ya que también le pareció bien lo que había objetado el Conde de Villar, que era lo contrario de lo ordenado por Toledo. En cualquier caso toda esta normativa nos abre un mundo desconocido de subjerarquías y correlaciones entre la baja sociedad colonial, de la que apenas se han hecho estudios<sup>528</sup>.

La Corona se manifestó inflexible en impedir la convivencia de negros con indios en otros territorios. En México, y concretamente en Zacatula, se prohibió mediante provisión virreinal de 19 de julio de 1580<sup>529</sup> repartir indias de servicio a los vecinos y encomenderos, para evitar la costumbre existente de que las casaran con sus esclavos negros y mulatos con objeto de servirse de su trabajo (doc. núm. 258). Algo semejante ocurrió en Honduras al conocerse que en los hatos de ganado de la Provincia los esclavos negros se amancebaban con las indias solteras y les quitaban las mujeres casadas a los indios. El 15 de noviembre de 1592 se dio una cédula (doc. núm. 281) prohibiendo que se dieran indios de servicio "a los dueños de los hatos de ganado mayor que tienen en ellos esclavos"<sup>530</sup>.

### **1.3.- LA LIBERTAD CADA VEZ MAS LEJANA**

Si en el capítulo anterior vimos cierta intención de la monarquía a favor de la libertad de los esclavos, que obtendrían después de haber trabajado cierto tiempo o pagado determinada cantidad de dinero (lo que no llegó a imponerse como normativa, pues fue una simple consulta a la Audiencia de México), durante esta etapa encontramos una legislación más restrictiva a la manumisión.

#### *a) ¿POR QUE SON LOS NEGROS MAS CAUTIVOS QUE LOS INDIOS?*

Aunque la Iglesia Católica mantuvo un prolongado y significativo silencio sobre la esclavitud de los negros (no así la de los indios, como hemos visto)<sup>531</sup>, no ocurrió lo

---

<sup>527</sup>A.G.I., Audiencia de Lima, 570, libro 15, fol. 19v.; Konetzke, vol. I, p. 598-599.

<sup>528</sup>Vide sobre este aspecto en el Perú el libro de Tardieu, *Noirs...*

<sup>529</sup>*Fuentes trabajo en Nueva España*, t. II, p. 312-313.

<sup>530</sup>A.G.I., Audiencia de Guatemala, 402, libro 3, fol. 39 (segunda parte); Konetzke, vol. I, p. 627.

<sup>531</sup>Tardieu, que se ha ocupado de este tema, concluye la siguiente explicación al fenómeno histórico: "Tal vez una explicación posible para intentar comprender la actitud del gobierno eclesiástico en esta época es su deseo de no perjudicar la economía de un Continente que se abría al Cristianismo, cuando al

mismo con muchos de sus altos dignatarios, que expresaron dudas sobre el consentimiento romano a tal ignominia. Uno de ellos fue Fray Alonso de Montúfar, brillante teólogo y segundo Arzobispo de México <sup>532</sup>, quien escribió una carta al Rey el 30 de junio de 1560 exponiéndole abiertamente que la esclavitud africana llenaba de escrúpulos de conciencia a "muchas personas doctas" con las que había hablado, lo que le decidió a notificárselo al monarca para "descargo de vuestra real conciencia y nuestras" (doc. núm. 193). El Arzobispo dijo que se había obrado cuerdateamente en liberar a los indios de la esclavitud, pero "muy contrario a tan justa y católica provisión pasa en estas partes con los negros, y es que vienen barcadas de todas partes de Guinea y conquistas de Portugal, y se tiene por contratación comprar negros allá para traerlos a vender acá, que no es la menor granjería de estas partes", anotando con una lógica aplastante que "No sabemos qué causa haya para que los negros sean cautivos mas que los indios". El Prelado puso de relieve que los negros se hacían cristianos con buena voluntad, y no hacían guerra a los cristianos "ni en ellos, a lo que comúnmente se dice, concurren causas de los que los santos y católicos doctores ponen por donde deban ser cautivos", pues no lo son sus guerras (avivadas además por la trata), ni los "beneficios espirituales y corporales que los dichos negros reciben en el dicho cautiverio de los cristianos", sino que por el contrario dicho cautiverio les traía grandes atropellos pues los casaban en las Indias después de haber dejado "vivas sus naturales y legítimas mujeres y maridos en sus tierras", y sus amos indianos separaban también sus matrimonios y "los casan con otros, o viviendo como comúnmente viven amancebados, sin poderles dar remedio los prelados, ni aún sus amos, y los tienen en sus casas en negocio tan grave". Como Fray Alonso de Montúfar y los otros religiosos consultados no encontraban ninguna razón para semejante proceder en "tierras de reyes y príncipes tan cristianísimos y que en todo se rigen y gobiernan con consejos de tantas y tan católicas y celosas letras" elevaba al monarca que le dijese "si hay causas que el dicho cautiverio de los dichos negros excusen y permitan, nos lo mande hacer saber, para que depongamos los escrúpulos que de lo susodicho han nacido y nacen". Sospechando la posibilidad de que no hubiera tales "causas" el Arzobispo se permitía recomendar una solución al Católico Felipe II y era que en vez de traerlos por esclavos se les llevase a Africa la palabra de Dios: "y si de ello se engendrase algún escrúpulo en los de vuestro Real Consejo y placera a Nuestro Señor que, cesando este cautiverio y contratación como hasta aquí han ido a rescatarles los cuerpos, habrá más cuidado de llevarles la predicación del Santo Evangelio"<sup>533</sup>. El documento demuestra sobradamente que el problema de la esclavitud negra era un verdadero escándalo a nivel de las altas jerarquías indianas y que nadie podía explicarse, pasada la mitad del siglo XVI, por qué el Rey declaraba libres a los indios y esclavos a los negros, y menos que se les atropellara obligándoles a ser bígamos y favoreciendo sus amancebamientos. Fray Alonso de Montúfar pidió una explicación que evidentemente no

---

mismo tiempo la Reforma amenazaba a toda Europa. Asimismo no olvidemos que la esclavitud se consideraba como un medio de arrancar a los negros del paganismo o del Islam, y de enseñarles la verdadera fe. Aun cuando no se abordara directamente, cabe recordar que así lo aceptó la Santa Sede". Tardieu, Jean Pierre: *Los negros y la Iglesia en el Perú*, p. 47.

<sup>532</sup>Vide Richard, Robert: "*Quatre lettres de Fr. Alonso de Montúfar, second archeveque de México*". En *Etudes et documents pour l'histoire missionnaire de l'Espagne et du Portugal*, Louvain-Paris, 1930, p. 66-67.

<sup>533</sup>Del Paso y Troncoso, t. IX, p. 53-55



le dio nadie, porque la única era que a su Católica Majestad le interesaban mucho más las rentas que producía la trata que los principios católicos de los que alardeaba fatuamente. A Montúfar siguieron otros muchos, sobre todo en el siglo XVII, como el más contemporizador Pedro de la Reina Maldonado (Provisor de la iglesia de Trujillo, en Perú), preocupado por el tratamiento y adoctrinamiento de los esclavos, el jesuita Diego de Avendaño que repudió la licitud de la trata y, sobre todo, el también jesuita Alonso de Sandoval en su monumental "De instauranda Aethiopum salute"<sup>534</sup>.

Otra manifestación de la actitud de algunos religiosos frente a la esclavitud la tenemos en el doc. núm. 270 donde se nos refiere que los dueños de obrajes de Toluca se habían quejado de que el guardián y religiosos del monasterio de la dicha Villa ponían en libertad a los "indios, negros y mulatos, así esclavos, como condenados por la justicia a servir en los dichos obrajes los esclavos" cuando los enviaban sus amos a oír misa cargados de prisiones. Esto originó en cambio una provisión virreinal el 19 de junio de 1567, dirigida al Corregidor de Toluca, favoreciendo el sistema y prohibiendo que "se agravie a los dichos dueños de obrajes"<sup>535</sup>.

La única normativa en favor de la libertad de los negros se dio en el terreno del ahorramiento y fue facilitar que los españoles fueran preferidos a los demás al venderse los hijos que habían tenido con esclavas. Se decidió por provisión general de 31 de marzo de 1563 (doc. núm. 197): "Algunos españoles tienen hijos en esclavas y voluntad de comprarlos para darles libertad. Mandamos que habiéndose de vender se prefieran los padres para este efecto"<sup>536</sup>. La cédula se aplicó veinte años después en Cuba, cuando se pusieron en venta los esclavos sobrantes las obras de construcción de la fortaleza de La Habana, pues el 31 de marzo de 1583 se dispuso (doc. núm. 262) que como "algunos de los soldados de la dicha fortaleza tienen hijos en algunas esclavas nuestras y que tienen voluntad de comprarlos y libertarlos, os mandamos que habiéndose de vender los hijos de los dichos soldados que tuvieren en las dichas nuestras esclavas, prefiráis a los padres dellos que los quisieren comprar para el dicho efecto"<sup>537</sup>.

Las manumisiones de esta época debieron ser pocas, por consiguiente, y sujetas a la "generosidad" del amo, aspecto en el cual los esclavos varones tuvieron muchas menos oportunidades que sus compañeras, capaces de engendrar hijos del amo.

#### *b) EL MATRIMONIO*

No tuvo ninguna particularidad respecto a lo regulado en la etapa anterior. En 3 de junio de 1553 se confirmó a la Audiencia de Guatemala la orden de que los amos no impidieran los matrimonios de sus esclavos (doc. núm. 173), y se mandó castigar los

---

<sup>534</sup>Vide Tardieu, Jean Pierre: *Los negros y la Iglesia...*, p. 80-100

<sup>535</sup>*Fuentes trabajo en Nueva España*, t. III, p. 38.

<sup>536</sup>R.L.I., libro 7, tít. 5, ley 6; Zamora, t. 4, p. 462.

<sup>537</sup>A.G.I., Audiencia de Santo Domingo, 1122, libro 5, fol. 70; Konetzke, vol. I, p. 547.

amancebamientos de estos<sup>538</sup>. Lo denunciado por el Arzobispo de México en 1560 tuvo algún reflejo en el ordenamiento sobre los matrimonios de los esclavos, pero no en lo fundamental que era impedir la trata. Así el monarca solicitó información a la Audiencia de México el 9 de febrero de 1568 por haberse sabido que "en esa tierra hay mucha cantidad de negros, y que éstos se casan y envuelven con negras e indias, y nacen dellos muchos mulatos, los cuales son mal inclinados, y que ansímismo hay muchos mestizos, hijos de españoles y de indias, y que como no conocen otros deudos sino los de sus madres, se juntan con ellos, de que andando el tiempo podría haber inconvenientes en lo uno y en lo otro, y porque queremos saber lo que en todo pasa, y si se ejecuta lo que por nos está mandado que indios, ni esclavos, no traigan armas y que los indios no anden a caballo, y si los negros lo andan"<sup>539</sup> (doc. núm. 200). Para favorecer el matrimonio de los negros se autorizó el 27 de mayo de 1568 a Diego Hernández de Serpa para que llevara 500 esclavos negros "libres de todos derechos que dellos nos puedan pertenecer, la tercia parte hembras"<sup>540</sup>.

En 1570 se planteó un problema derivado de un tráfico apreciable de esclavos entre México y España que afectaba a la convivencia de las parejas, ya que al parecer se les mandaba de México a la Península, donde se les vendía "de que se seguía gran daño a las dichas sus mujeres e hijos, por se quedar en esa tierra sin ningún remedio, y sus maridos en estos Reinos, sin poder tornar a esa tierra" (doc. núm. 209). La Corona envió una cédula a la Audiencia de México el 17 de enero de 1570 solicitando información sobre lo que convendría resolver al respecto, autorizándola entre tanto para proceder de la forma más conveniente<sup>541</sup>. Más sencillo fue solucionar el problema inverso, que no se llevaran esclavos casados de España a Indias, pues bastó una cédula real a la Casa de la Contratación ordenándolo. Se dio el 1 de febrero de 1570 (doc. núm. 210): "no dejéis, ni consintáis, llevar ni enviar a las dichas nuestras Indias a ninguna persona de cualquier calidad que sea esclavos negros, siendo casados en estos Reinos, si no fuere llevando consigo a sus mujeres y llevar sus hijos; y para que se entienda si los dichos esclavos son casados, al tiempo que hubieren de pasar y hacerse el registro dellos, tomaréis juramento de las personas que los llevaren de cómo los dichos esclavos no son casados en estos Reinos"<sup>542</sup>. En 1582 el Tercer Concilio de Lima mandó que los amos que no prohibieran el matrimonio de sus esclavos, que permitieran el uso conyugal de los esposos y que no separasen a los cónyuges, lo que confirmaba el derecho natural (cristiano) sobre el de gentes<sup>543</sup>.

---

<sup>538</sup>A.G.I., Audiencia de Guatemala, 386, libro 1, fol. 87v.; Konetzke, vol. I, p. 318-319.

<sup>539</sup>A.G.I., Audiencia de México, 1089, libro 5. fol. 170; Konetzke, vol. I, p. 427.

<sup>540</sup>Cedularios Margarita, t. II, p. 27-28

<sup>541</sup>A.G.I., Audiencia de México, 1090, libro 6, fol. 21.; Encinas, t. IV, p. 385; Konetzke, vol. I, p. 450.

<sup>542</sup>A.G.I., Contratación, 5012; Encinas, t. IV, p. 385; Konetzke, I, p. 451. Esta cédula figura en Zamora datada el 1 de febrero, pero del año 1579. ¿Es una errata?, Zamora, t. 3, p. 111.

<sup>543</sup>Masini, p. 19.

### c) TRIBUTOS PARA CASADOS Y AHORRADOS

La crisis económica de la Corona española en el último cuarto del siglo motivaron una verdadera psicosis por convertir en tributarios a las poblaciones marginales. Uno de los "aciertos" más espectaculares de la nueva política tributaria fue imponer una tasa a los esclavos manumitidos o libertos. La Cédula de 27 de abril de 1574, dirigida a todos los Virreyes, Gobernadores y Audiencias de Indias (doc, núm. 233), ordenó cobrar un tributo "a todos los negros y negras, mulatos y mulatas libres que hay y hubiere en aquellas partes la cantidad que les pareciere con que buenamente nos puedan servir por sus personas, haciendas y granjerías en cada un año". La razón del impuesto, cuya cuantía mínima era de un marco de plata, si bien se dejaba evaluarlo a las autoridades indianas, estribaba en el hecho de "que éstos tales tienen muchas granjerías e riqueza, e que así por muchas causas justas, e particularmente por vivir en nuestras tierras y ser mantenidos en ellas en paz y justicia, e haber pasado por esclavos y ser al presente libres en ella, y también porque así mismo en sus naciones tenían costumbres de pagar a sus reyes e señores tributos, y en mucha cantidad, con justo e derecho título se les puede pedir nos le paguen, y que éste fuese un marco de plata en cada un año, cada uno de ellos con la granjería que tuviesen"<sup>544</sup>. Es dudoso que tuvieran alguna riqueza y el tributo se les imponía por haberse podido librar de la esclavitud. Calderón ha señalado que cinco años después se redujo este tributo a la mitad para los viudos y solteros de ambos sexos<sup>545</sup>. Afortunadamente fue una cédula de difícil aplicación hasta que se perfeccionaron los mecanismos fiscales en el siglo XVIII.

A lo anterior se añadió una persecución tributaria entre los matrimonios de marginados y sus descendientes, para evitar que nadie se escapase sin pagar. Así en 1572 se aclaró que los hijos de negro libre o esclavo casado con india tenían que pagar el tributo indígena, ya que alegaban con sobrada razón que no eran indios (y menos esclavos). Otra cédula de 18 de mayo de 1572 (doc. núm. 224) dictaminó que los hijos de indias casadas con negros eran considerados indios y debían tributar como tales<sup>546</sup>, lo que se ratificó para la Audiencia de Guatemala en cédula de 18 de mayo de 1572 (doc. núm. 225)<sup>547</sup>. La cédula organizó una pequeña polvareda, pues los negros libres casados con india protestaron por ello, diciendo que sus mujeres debían ser consideradas libres también, y muchos de los indios elevaron sus reclamos igualmente alegando que habían colaborado con los españoles en la conquista del territorio y habían sido declarados libres del tributo indígena

---

<sup>544</sup>A.H.N., Códices, 718, flo. 2-3; Brit. Libr., Additional Mss., 13.993, Reales Cédulas tocantes a las Indias, 1539-1585, flo. 286-286v.

[Con pequeñas variaciones accidentales del texto en:] Ayala, Cedulaario, t. 35, flo. 2, núm. 4; Disp. Complem., vol. I, 190, p. 249; Encinas, t. IV, p. 390; Cédulas de Quito, t. I, p. 272; Konetzke, vol. I, p. 482-483; R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 1; Documentos Venezuela, p. 133-134. Zamora afirma que esta ley se reiteró en 1577 y en 1592, t. 4, p. 461.

<sup>545</sup>Calderón, Francisco R.: *Historia Económica de Nueva España...*, p. 599.

<sup>546</sup>R.L.I., libro 7, tít. 5, ley 2; ratificada el 28 de mayo de 1573.

<sup>547</sup>A.G.I., Audiencia de Guatemala, 394, libro 5, fol. 113; Encinas, t. IV, p. 391; Konetzke, vol. I, p. 467.

por ello. La Corona se mantuvo inflexible la norma para los hijos de negros e indias (doc. núm. 229), pero aceptó el 26 de mayo de 1573 que se respetara la exención decretada para los indios que colaboraron en la conquista<sup>548</sup>.

La manía fiscal sembró bastante desconcierto que tuvo que aclarar la Audiencia de México el 11 de noviembre de 1577 mediante un auto acordado, explicando la situación fiscal de las negras o mulatas libres (doc. núm. 248). La que estaba casada con esclavo (negro o mulato) tendría que pagar un tributo de dos pesos, pero si se hubiera casado con un indio no tendría que pagar nada, aunque sí su marido, el tributo indígena, que en ningún caso recaería sobre dicha cónyuge, aunque lo debiera el marido<sup>549</sup>.

#### *d) LOS TRABAJOS Y EL TRABAJO*

Las actividades laborales de los esclavos afectaban a todos los renglones productivos, tal como indicamos en el prólogo de este capítulo. Tardieu hizo un buen resumen de ellas en uno de sus libros<sup>550</sup>, pero aún así resulta incompleto. Su actividad principal fue la del sector primario como mineros, agricultores, ganaderos y obreros. Fueron mineros en los lavaderos de oro de la Española, Panamá, Nueva Granada, Quito y Chile (desmontaban las tierras auríferas y las lavaban con bateas en los ríos, o socavaban las minas neogranadinas); lo mismo en las minas de plata del norte de México y del alto Perú (eran capataces de las cuadrillas de indios, realizaban la amalgamación, trituraban el mineral en los molinos, etc.), y en las minas de cobre de Cuba (Prado) y Venezuela (Cocorote), y extrajeron perlas en las islas panameñas, venezolanas y neogranadinas. Fueron además la gran mano de obra de la agricultura comercializable, sobre todo azucarera (sembraban, cuidaban, cortaban, transportaban y molían la caña, elaboraban el azúcar blanca o quebrada hasta hacían aguardiente), pero también de la cacaotera, algodónera, tabaquera y añilera. Representaron un papel importante en la economía de subsistencia que se producía en las haciendas, sembrando trigo, cebada, maíz, cuidando frutales y hasta olivares, etc. y fueron mano de obra en las distintas labores de los obreros. Los esclavos cuidaron los hatos y criaron animales en los términos urbanos. En una escala menor fueron arrieros, bogas, herreros y artesanos en muchos oficios (carpinteros, sastres, zapateros, peluqueros, alfareros, etc.), teniendo vedado por lo común adquirir puestos de responsabilidad en ellos. Fueron además los constructores de las fortalezas y hasta de los barcos en los grandes astilleros de La Habana y Guayaquil.

Su mano de obra en los centros urbanos fue preciosa, pues ocuparon todos los sectores de la construcción y de la venta al por menor: buhoneros; tenderos en los mercados, vendedoras de dulces, agua, carbón, leña, frutas y verduras; pulperas. Fueron carniceros, pregoneros, lavanderas, criados de las fondas, parteras, prostitutas y cargadores de fardos en los puertos. Fueron, sobre todo, los grandes servidores domésticos, hasta el punto de

---

<sup>548</sup>Konetzke, vol. I, p. 470-471; A.G.I., Audiencia de Guatemala, 386; Encinas, t. IV, p. 391; R.L.I., libro 6, tít. 5, ley 8 y libro 7, tít. 5 ley 2 (con fecha del 28 de mayo).

<sup>549</sup>Beleña, t. I, p. 78; Zamora, t. 4, p. 461.

<sup>550</sup>Tardieu, *Le destin...*, cap. 3 "La travail des noirs", p. 8, p. 89-121.

que la riqueza de las casas se media por su número en algunos lugares. Aquí desempeñaron labores de cocina, aseo de la casa, cuidado de los hijos, y hasta de acompañamiento (a las señoritas casaderas y a los señores para resaltar su preeminencia).

En cuanto al trabajo en sí era de sol a sol y todos los días, menos los domingos y fiestas religiosas de tres cruces, como se solicitó mediante Breve Pontificio en 1534, y como se había otorgado. Pero este descanso era el "legal", que seguramente fue violado, pues una provisión dirigida el 21 de septiembre de 1544 al Juez de Residencia de la isla Española hizo patente el hecho de que "en esa isla los españoles que tienen negros en ella los hacen trabajar, así los domingos y fiestas, como los otros días que son de trabajo, sin hacer ninguna diferencia de un día a otro" (doc. núm. 133) lo que obligó a recordarle que debían descansar tales días y oír misa, como era preceptivo<sup>551</sup>. La orden no se cumplía ni siquiera con los esclavos del Rey que había en La Habana, pues se supo que los oficiales reales instaban a que los esclavos trabajasen para sí en dichas festividades "para su comer y vestir, porque en todo el año no se lo dais" (doc. núm. 267). Una cédula del 3 de febrero de 1587 les instó a procurar que tales esclavos guardasen las fiestas y domingos y no trabajasen<sup>552</sup>, pero nada se mencionó de darles la comida y el vestido.

#### *e) PROHIBICIONES PARA PREVENIR ALZAMIENTOS Y DELITOS*

Aunque la mayor parte de las prohibiciones de los esclavos figuraron en las Ordenanzas de los Cabildos, como veremos, también se dictaron algunas por la Corona. Su objetivo era el de siempre; prevenir posibles alzamientos de esclavos o evitar algunos hurtos que podrían cometer al tratar de conseguir dinero para sus ahorramientos o mejorar su triste vida cotidiana.

Las armas siguieron siendo objeto de especial preocupación. Venían prohibidas en todas las Ordenanzas locales, desde las de 1522, pero nunca se había vetado como norma general para los esclavos de todas las Indias hasta el 19 de noviembre de 1551, cuando se ordenó: "Los negros y loros, libres o esclavos, no puedan traer ningún género de armas públicas, ni secretas, de día, ni de noche, salvo los de las Justicias" (doc. núm. 161). Su posesión fue castigada con penas muy severas: perderlas la primera vez; perderlas y 10 días de cárcel la segunda; perderlas y 100 azotes la tercera vez, si fuera esclavo, y si fuera libre destierro de la Provincia. Además de esto "si se probare que algún negro o loro echó mano a las armas contra español, aunque no hiera con ellas, por la primera vez se le den cien azotes y clave la mano, y por la segunda se la corten, si no fuere defendiéndose y habiendo echado primero mano a la espada el español"<sup>553</sup>. La prohibición se dio el mismo día<sup>554</sup> como ordenanza particular para la ciudad de Lima para negros, loros y berberiscos

---

<sup>551</sup>A.H.N., Códices, t. 693, fol. 271, núm. 455; Encinas, t. IV, p. 392; Ayala, Cedulaire, t. 10, fol. 271, núm. 455; Disp. Complem., vol. I, 187, p. 246; Konetzke, vol. I, p. 231.

<sup>552</sup>A.G.I., Audiencia de Santo Domingo, 1122, libro 5, fol. 79; Konetzke, vol. I, p. 572.

<sup>553</sup>R.L.I., libro 7, tít. 5, ley 15, confirmada en Toledo el 18 de febrero y en Monzón de Aragón el 11 de agosto de 1552; Zamora, t. 4, p. 463.

<sup>554</sup>Encinas, t. IV, p. 388-389.

(esclavos o libres)(doc. núm. 160) y se reiteró para los negros de la Audiencia de la misma ciudad el 18 de enero de 1552: "que ningún negro en todas las provincias sujetas a esa Audiencia traigan espada, ni puñal, ni daga, so graves penas que para ello pongáis" (doc. núm. 163)<sup>555</sup>. El 19 de diciembre de 1568 se dio una ley general para Indias extendiendo la prohibición de usar armas a los mulatos y zambaigos (doc. núm. 204 bis), y que "los mestizos que vivieren en lugares de españoles y mantuvieren casa y labranza las pueda traer con licencia de el que gobernare únicamente cuando tuvieran licencia del Gobernador"<sup>556</sup>. En el siglo XVII veremos nuevas reiteraciones de la normativa.

También se prohibió llevar negros armados de acompañamiento por cédula de 11 de agosto de 1552, dada para la Audiencia de México, pues habían ocurrido "muchos escándalos y alborotos, porque mientras sus amos están en misa o en negocios, los dichos negros van por los pueblos y con las dichas armas ofenden a muchas personas, en tal manera que ha acaecido matar algunos españoles y mancar a indios, y que por ser esclavos de personas favorecidas se disimula con ellos el castigo dello, y las personas que en esto son ofendidas quedan sin alcanzar justicia" (doc. núm. 167). Se respetó el derecho otorgado a personalidades novohispanas de llevar acompañantes con armas, pero siempre que estos fueran españoles, no negros<sup>557</sup>. La cuestión preocupó al Virrey Enríquez, que escribió una representación al monarca señalando que en México había pocos españoles que pudieran servirle de acompañamiento y solicitó que se le autorizara a llevar negros armados (doc. núm. 202), cosa a la que accedió el Rey por cédula de 19 de mayo de 1568, pero siempre y cuando dichos negros estuvieran desarmados cuando no le acompañaran<sup>558</sup>.

#### *f) QUE LAS NEGRAS NO USEN TRAJES SUNTUARIOS, NI JOYAS*

Otra preocupación fue que los negros usaran objetos suntuarios, reservados para la población española. Una Provisión Virreinal dada en Lima el 24 de enero 1554 para el Corregidor o Juez de Residencia y Alcaldes Ordinarios de la ciudad de los Reyes nos informa que el Cabildo limeño había solicitado a la Audiencia que se pusiera coto a la adquisición de tales objetos por parte de los negros, ya que "en traer los negros y negras, y mulatos y mulatas esclavos vestidos de grana y guarniciones de seda y joyas de oro y perlas y aljófar, van cada día sirviendo las mercaderías a los excesivos precios, de que se sigue mucho daño a la república, y lo que peor era, que para buscar los dichos negros de dónde lo haber, para lo comprar, y sus rentas, roban a sus amos y a otras personas, y se mataban y herían los unos a los otros, y hacían otros excesos, en mucho deservicio de Dios Nuestro Señor, y de el Nuestro" (doc. núm. 176). Se trataba así de dos argumentos muy distintos. El primero era posiblemente el más importante, y era que encarecían el costo de tales trajes suntuarios, cosa que seguramente afectaría a las criollas, mujeres de los

---

<sup>555</sup>Konetzke, vol. I, p. 299-300; A.G.I., Audiencia de Lima, 567. Libro 7, fol. 86; Encinas, t. IV, p. 389.

<sup>556</sup>R.L.I., libro 7, título 5, ley 13.

<sup>557</sup>A.H.N., Códices, t. 694, fol. 76v., núm. 97; Encinas, t. IV, p. 389; Disp. Complem., vol. I, 188, p. 246-247.

<sup>558</sup>A.G.I., Audiencia de México, 1089, libro 5, fol. 187; Konetzke, vol. I, p. 433.

funcionarios españoles. El otro era el argumento formal; que por procurarse el dinero se cometían robos (puede que hubiera algunos) y heridas y muertes (de los que sólo habría algún caso aislado). En cualquier caso por las razones aducidas, y como medida preventiva, se determinó: "que de aquí adelante ningún negro, ni negra, mulato o mulata, esclavos ni libres, puedan traer ni traigan para el atavío de sus personas vestidos de grana, ni seda, ni guarniciones de ellas, en capas, ni en sayos, ni jubones, ni calzas, ni joyas de oro, ni perlas, ni aljófar, ni otras piedras de precio", salvo las negras y mulatas libres casadas con españoles<sup>559</sup>

La anterior disposición limeña guió una cédula general para Indias prohibiendo que las negras y mulatas (esclavas o libres) usaran joyas de oro o perlas, vestidos de seda o mantos. Se dio el 11 de febrero de 1571 y constituye un verdadero alarde de preciosismo por los signos de ostentación que se permitían a las negras o mulatas casadas con españoles: "Ninguna negra, libre o esclava, ni mulata, traiga oro, perlas, ni seda; pero si la negra o mulata libre fuere casada con español pueda traer unos zarcillos de oro con perlas y una gargantilla, y en la saya un ribete de terciopelo, y no puedan traer, ni traigan, mantos de burato, ni de otra tela, salvo mantellinas que lleguen poco más abajo de la cintura, pena de que se les quiten y pierdan las joyas de oro, vestidos de seda y manto que trajeren" (doc. núm. 217)<sup>560</sup>.

La discriminación exclusivista por la ostentación se llevó al extremo de sentar a las mujeres de los oidores de la Audiencia de Quito (como se hacia en Lima) al pie de la capilla mayor de la Catedral. El Obispo de Quito dio un auto el 13 de junio de 1572, incluido luego en una real cedula de 13 de diciembre de 1573 (doc. núm. 230) ordenando que las mujeres del Presidente y Oidores se sentaran en la iglesia catedralicia y no lo hicieran al pie de la capilla mayor, rodeadas de sus doncellas, y separadas de las "negras, ni mulatas, ni indias", lo que demuestra además que la sociedad estamental, basada en principios racistas, estaba ya consolidada por entonces.

## **2.- EL ORDENAMIENTO DE VIRREYES, GOBERNADORES Y VISITADORES**

En las ordenanzas y mandamientos dados por los Virreyes y Gobernadores figuran también algunos apartados relativos a los esclavos, que vamos a referir a continuación. Un caso excepcional lo constituyen las Ordenanzas de negros de Chile, por ocuparse monográficamente de tal población.

Entre los capítulos citados de ordenanzas de los mandatarios tenemos las del Gobernador Villagra de Chile para el trabajo minero. Son muy tempranas, dada la colonización tardía de dicho territorio, pues datan del 24 de agosto de 1561 y aluden a los esclavos en los capítulos 56 y 57 (doc. núm. 195). El primero de éstos trató de estimular la ocupación de los negros en las labores mineras, otorgando dos minas al propietario que empleara cuadrillas de 15 negros en recoger oro y anotando "E se cuente por cada negro

---

<sup>559</sup>Real Academia, Colec. Mata Linares, t. XXI, flos 237v-239.

<sup>560</sup>R.L.I., libro 7, tít. 5, ley 28.

dos personas e goce conforme a lo contenido en la ordenanza que habla del que anduviere por su batea". En el capítulo 57 se mandó "que ningún esclavo morisco, ni negro, de ninguna condición que sea, no pueda ser minero, ni coger oro con cédula, ni tomar mina. E si la tomare que se la guarde y sea del primero que se metiere en ella"<sup>561</sup>. Estaba clara la disposición de estimular la producción minera con esclavos negros, pero impidiendo que estos accedieran a cargos de mineros.

El 7 de diciembre de 1575 aprobó la Audiencia de Santafé de Bogotá algunas de las ordenanzas que el Visitador Licenciado Juan López de Cepeda había dado en Tunja (dejando sin vigencia las restantes), de las que entresacamos las relativas a los esclavos, que son sólo dos (doc. núm. 245): La 30ª es la conocida de que ningún negro (libre, ni esclavo) viviera en los pueblos de indios, bajo pena de 100 azotes por la primera vez, y por la segunda venta del negro, si fuere esclavo, y 50 pesos de multa y destierro del Reino por tres años si fuera libre. La otra ordenanza es la 41ª que tiene el interés de explicarnos las labores a las que se sometía al esclavo, en contraposición con las que se le encargaban al indio. Señalaba que en los repartimientos de indios donde hubiera una doctrina podía existir una plantación de caña de 75 pasos (el lado del cuadrilátero) en el que los indios sembrarían, ararían, limpiarían, beneficiarían y pondrían la caña en el trapiche, pero sin trabajar en él, ya que sus labores correrían a cargo de los negros: "y lo demás hagan los negros, sin que les carguen [a los indios] las cañas, ni las botijas, ni el azúcar, ni les pidan múcuras"<sup>562</sup>.

En Perú tenemos así mismo referencias a los esclavos en varias ordenanzas del Virrey Toledo. Así una ordenanza suya de enero de 1571 prohibió hacer o vender en Huamanga chichas [se dice "de maíz ni de otra cosa" (¿quizá yuca?)], a los esclavos, indios, mestizos, criados, etc. (doc. núm. 215), bajo pena de ¡500 pesos!, si la persona fuera de calidad, o 100 azotes y destierro por 10 años si no lo fuera<sup>563</sup>. La pena pecuniaria es totalmente desorbitada (también lo es el castigo de los 100 azotes y destierro, sin duda) y demuestra que tal prohibición trataba de impedir un vicio frecuente en la región. Otras ordenanzas otorgadas el 6 de noviembre de 1575 para los pueblos de indios de la provincia de La Paz aluden a los esclavos, al señalar que "si algún mulato, o negro, o esclavo, o montañés de poca suerte, hiciera algún daño o fuerza a algún indio o india, que puedan los tales alcaldes, habiendo información de ellos, y hallándoles en el mismo delito, prenderlos y llevarlos al Corregidor de naturales"<sup>564</sup> (doc. núm. 243). Más importante es lo establecido en las ordenanzas para la vida común en los pueblos de indios, dadas el mismo día (6 de noviembre del mismo año 1575), en cuyo capítulo 11 del título 2º se determinó que los alcaldes indígenas podían prender y enviar al Corregidor "a cualquier negro, o negra, esclavo, que fuere huyendo por sus pueblos, y no llevare licencia del juez o de su amo", recibiendo 10 pesos de premio (doc. núm. 244). Finalmente la ordenanza 24 del título 6ª

---

<sup>561</sup>Fuentes trabajo en Chile, t. I, p. 45.

<sup>562</sup>Friede, Tunja, p. 139-162.

<sup>563</sup>Virrey Toledo, t.I, p. 105-112.

<sup>564</sup>Virrey Toledo, t. II, p. 207.



reiteraba la prohibición de que los caciques y principales no tuvieran esclavos negros ni mulatos<sup>565</sup>.

Del Virrey Toledo tenemos también una Ordenanza dada el 28 de julio de 1578 prohibiendo a los pulperos y taberneros de la ciudad de Lima vender vino a "los dichos indios, ni negros esclavos, ni mulatos, ni zambaigos, so pena a cada uno que lo contrario hiciere de doscientos reales" (doc. núm. 252), además de privación del oficio por dos años<sup>566</sup>.

En Perú se dio también una provisión virreinal tardía (el 16 de marzo de 1592) por don García Hurtado de Mendoza, reiterando la prohibición de que los negros tuvieran caballos o armas, castigándose al que llevara cabalgaduras como si fuera cimarrón y al que tuviera un cuchillo con cortarle las narices con dicho cuchillo (doc. núm. 280). Se eximía de lo último a quienes fueran con sus amos "o que sean conocidamente leñateros o anduvieren trayendo alfalfa, o con cargas de bastimentos y mercaderías, ni con los vaqueros"<sup>567</sup>.

Finalmente el Virrey de Lima don García Hurtado de Mendoza, dio unas Ordenanzas para el gobierno de la ciudad de los Reyes el 24 de enero de 1594, en las que se insertaron seis para los negros. La primera, núm. 46 de las generales, prohibió a ningún negro (esclavo o libre) comprar a indio o español frutas o verduras para revenderlas, bajo pena de 100 azotes al negro y pérdida de lo vendido (con diversos destinos) a los vendedores. La 69ª prohibió comprar a ninguna "negra, negro, horro, ni esclavo, ni mestizo, ni mozo que sirva a otro que no sea conocido", bajo pena de destierro de la ciudad y sus términos y de incurrir en las penas señaladas a los ladrones. La 73ª prohibió que nadie encubriera en su casa "negro, ni negra, esclava, ni horra", bajo pena de 2.000 maravedises la primera vez y de 4.000 la segunda. El mismo castigo se impondría a los que tuvieran ramerías en sus casas, pero añadiéndose que la tercera vez serían desterrados de la ciudad por un año. La 112ª prohibió vender vino a ningún negro (esclavo o libre), bajo pena de 2.000 maravedises cada vez que lo hicieran. La 212ª determinó la observancia de las Ordenanzas del Marqués de Cañete sobre los negros cimarrones. La 213ª reiteró la prohibición de que los esclavos durmieran fuera de la casa de sus amos o trabajaran a jornal sin que sus dueños supieran lo que ganaban, bajo pena de 2.000 maravedises la primera vez. Se añadió que el amo que contraviniera esta ordenanza (pasado un mes de su publicación) perdería un tercio del valor del esclavo, y todo su precio si hubieran pasado dos meses. Finalmente se encargó a los cuadrilleros prender a tales negros, bajo pena de 100 pesos y perder el oficio si no lo hicieran.<sup>568</sup>

En cuanto a las ordenanzas de negros de Chile dadas por el Teniente de Gobernador (indudablemente asesorado del Cabildo de Santiago) de dicho Reino el 10 de noviembre de 1577 fueron las más duras que se dieron en Indias en lo referente a castigos sobre la integridad física de los esclavos, incidiendo en ellas la mentalidad de la época y la

---

<sup>565</sup>Virrey Toledo, t. II, p. 225 y p. 246.

<sup>566</sup>Real Academia, Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 207v-210; Virrey Toledo, t. II, p. 357.

<sup>567</sup>Real Academia, Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 262-263v.

<sup>568</sup>Domínguez Compañys, *Ordenanzas...*, p. 265-287.

preocupación por evitar que los cimarrones se aliaran con los indios rebeldes, poniendo en peligro la colonización española. Comenzaron señalando que los esclavos que hubieran huido un sólo día de la casa de su amo, tendrían el castigo de 4 días de cárcel, pero si la fuga hubiera durado entre 3 y 20 días: "le sean dados doscientos azotes por las calles públicas por la primera vez, y por la segunda doscientos azotes e se desgarrone de un pie, e por la tercera, al varón se le corten los miembros genitales, e a la mujer las tetas" (doc. núm. 247). Para los huidos entre 20 días y 2 meses "al esclavo o esclava por la primera vez le sean dados doscientos azotes e sea desgarrado de ambos pies, e por la segunda se le corten al varón los miembros genitales, e a la mujer las tetas". En cuanto al que hubiera huido más de dos meses: "al esclavo se le corten los miembros genitales, e a la esclava las tetas". Castigos tan brutales se habían dado pocas veces en Indias. Ya hemos visto algunos casos de emasculación, cosa que prohibió la Corona, aunque se hizo caso omiso de la prohibición, como vemos, pero jamás habíamos encontrado la pena de cortarles los pechos a las esclavas. No conocemos la razón de este ensañamiento de mutilaciones, ni aún aceptando el horroroso presupuesto de que las autoridades españolas consideraran necesario fijar castigos correccionales, tan difíciles de comprender. ¡Hasta los latigazos eran excesivamente numerosos!. ¿Que pudo inducir a esto?. ¿Simplemente el miedo a que los negros se unieran a los indios en la rebelión?.

Aparte de esto se especificó que si el huido hubiera estado en compañía de cimarrones o saltando caminos: "que muera por ello, e cualquiera lo pueda matar, sin pena alguna, e el que lo matare o prendiere, venido de matar al negro, se le den treinta pesos". Casi era más humana que las penas anteriores.

Pero prohibiciones y castigos siguieron ocupándose de otros casos. Así se estableció que se aplicarían penas semejantes a los negros y negras libres o ahorrados que encubrieran esclavos fugitivos, y a los indios que hicieran lo mismo se les castigaría "por la primera vez se le corten los canellos, e le den doscientos azotes, e por la segunda tenga la misma pena que los dichos negros huidos de suso referida".

Se prohibió a los negros jugar naipes y dados: "so pena que por la primera vez el negro o negra que se averiguare haber jugado, e se hallare jugando a los naipes e a los dados, y a cualesquiera otros juegos, cualesquiera presas e oro e plata, le sea dados cincuenta azotes, e por la segunda ciento e por la tercera doscientos". A los negros embriagados "por la primera vez le sean dados cincuenta azotes en la cárcel, e por la segunda e las demás, se le de por las calles, e en la misma pena incurran si se averiguare haber comprado o ido a comprar vino en nombre de su amo, no mandándolo el tal amo". Se mandó además quitar las armas a los negros y los que reincidieran en portarlas "tenga así mismo perdidas las dichas armas e se le den cincuenta azotes en la cárcel, e por la tercera (vez) se le den por las calles y pierda las dichas armas"<sup>569</sup>.

Realmente Chile debía vivir una verdadera psicosis de miedo a los negros, ya que todo este ordenamiento represivo resulta incomprensible.

---

<sup>569</sup>Bibl. Nal., Mss. de América, 3043, flos 212-214.

### **3.- EL ORDENAMIENTO DE LAS AUDIENCIAS**

Ya vimos en el capítulo anterior las primeras ordenanzas de negros de la Audiencia dominicana (9 de octubre de 1525), así la orden dada por la Corona a todas las Audiencias (4 de abril de 1542) de hacer ordenanzas para negros, en las que se les vetara andar de noche por las calles y se previeran castigos para sus huidas y cimarronajes, pero parece que el mandato tuvo un dudoso cumplimiento, pues sólo hemos hallado las que dieron las Audiencias dominicana y limeña.

Las Ordenanzas de negros dominicanas fueron dos, al parecer. Las primeras se dieron en Santo Domingo el 29 de abril de 1544 (doc. núm. 129) y estuvieron hechas conjuntamente por la Audiencia y por el Cabildo capitalino. Las segundas (doc. núm. 134) no tienen data, ni encabezamiento. Tampoco puede deducirse nada acerca de su fecha por sus caracteres extrínsecos, ni por el lugar donde se encuentran, que es la sección de Patronato del A.G.I. Konetzke las dató circa 1545, referencia temporal que hemos aceptado. Tampoco se explicita en éstas que fueran dadas realmente por la Audiencia, aunque el texto parece indicarlo así, y ni siquiera que se hicieran en Santo Domingo - desde luego son ordenanzas para una Ciudad, no para una Provincia - , si bien nos inclinamos a ello por lo contenido en el documento (donde se habla de castigos impuestos por el Gobernador, de esclavos de ingenios y de hatos, de la prohibición de llevar cuchillos de más de un palmo, sin punta, etc.). Podrían ser igualmente otras ordenanzas dadas conjuntamente con el Cabildo de Santo Domingo.

Las Ordenanzas de la Audiencia de Santo Domingo de 1544 se dieron para una clase de negros: los ahorrados. No vamos a ocuparnos de ellas con detalle, por consiguiente, pero sí deseamos resaltar que con ellas se pretendió mantener a los esclavos manumitidos en una situación de precariedad económica, ya que no se les permitía vender absolutamente nada que no fuera leña (también carbón), agua y hierba y eso sólo durante las horas del día. Se les prohibieron todos los negocios, tener tabernas o tiendas, acoger, dar de comer o de beber en sus casas a otros negros, o tener armas, bajo pena de 100 azotes y destierro de la Isla. Una concesión especial fue permitir que cuatro negras vendieran menudos de vaca y carnero para las longanizas<sup>570</sup>.

En cuanto a las segundas Ordenanzas (doc. núm. 134) fueron hechas específicamente para los esclavos y reiteran las normativas dadas para los mismos. Las tres primeras determinaban sus obligaciones de los amos para con los esclavos y las restantes ratificaban las prohibiciones de que usaran caballos, armas o abandonaran los lugares de trabajo sin permiso del amo.

La 1ª ordenanza definía la política que debían tener los amos con sus esclavos, acorde con lo dispuesto por la Corona: "buen tratamiento a sus esclavos, teniendo consideración que son próximos y cristianos, dándoles de comer y vestir conforme a razón, y no castigalles con crueldades, ni ponelles las manos sin evidente razón, y que no puedan cortalles miembro, ni lisiarlos, pues por la ley divina y humana es prohibido, a pena que pierdan el tal esclavo para S.M. y veinte pesos para el denunciador". Era un capítulo de

---

<sup>570</sup>Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 21-23; A.G.I., Estado 7, N° 3, (1c), flo. 12-12 v.

buenas intenciones, por consiguiente, que nada regulaba, ya que todo lo ordenado era materia de discusión, salvo quizá lo de cortarles miembro, cosa que quizá habían suprimido ya en Santo Domingo.

La 2ª dispuso que todos los amos de ingenios, haciendas o hatos tuvieran un mayordomo "blanco", a quien correspondería cuidar de que hubiera una iglesia en la que los esclavos rezarían todas las mañanas antes de ir a trabajar y donde oirían misa los domingos y festivos, reuniéndose además por las tardes de dichos días para adoctrinarse. Manifestaba indudablemente una preocupación por la instrucción religiosa de los esclavos, que se completaba con la 3ª ordenanza en la que se obligaba a quien comprara un esclavo a enseñarle la lengua y bautizarlo en un plazo de seis meses.

A partir de la 4ª empezaban las prohibiciones: Que ningún esclavo anduviese a caballo, bajo pena de 100 azotes la primera vez y 200 la segunda, a excepción de vaqueros y boyeros de ingenio; que no usaran armas (la 5ª) "salvo un cuchillo de un palmo, sin punta", bajo pena de 100 azotes en el palo de la Justicia la primera vez y 200 y "la mano enclavada en el dicho palo por dos horas". Se autorizaba un puñal para el que fuera arriero o carretero. Permítasenos hacer un inciso para hacer notar que esto de clavarle la mano en un poste durante dos horas debía considerarse un castigo muy lejano al de la mutilación de miembro, confiando quizá en los milagros de la medicina contra la gangrena.

La 6ª prohibía que ningún esclavo abandonara la hacienda de su amo sin llevar cédula de este (o de su mayordomo o mayoral) "en que diga cómo va con licencia, y que la lleva por tantos días, y que va a tal parte", bajo pena de prisión en el cepo hasta que se hicieran las averiguaciones oportunas. Si el esclavo fuera autorizado a salir y tuviera que hacer noche en algún ingenio, vaquería o hacienda, debía presentarse ante su mayordomo para presentar la cédula, sin entrar en ningún bohío o choza de negro, bajo pena de 20 azotes. La 7ª complementaba a la anterior, pues ordenaba a los mayordomos y mandadores revisar cada noche las chozas y bohíos de los negros, para comprobar que no había en ellos ninguno ajeno a la hacienda, apresándolo si lo hubiera. La 8ª abundaba en lo mismo, pues determinó que el esclavo que fuera hallado de noche en otro ingenio o hacienda diferente a la suya sería castigado con 20 azotes, notificándose a su mayordomo donde se encontraba.

La 9ª y última prohibía esconder o tener en casa esclavos huidos de sus amos, ni darles de comer o ayudarles, castigándose al encubridor esclavo con 200 azotes y "echado un hierro maniota que traiga por tiempo de un año preciso", o 100 azotes si fuera horro o indio y pagando al amo lo que debió ganar el esclavo<sup>571</sup>.

En cuanto a las Ordenanzas de la Audiencia de Lima del 12 de octubre de 1560 (doc. núm. 194) fueron unas auténticas "Ordenanzas de Negros" para la capital del Perú, dirigidas a su Corregidor, Alcaldes ordinarios y Justicias, que debían cumplirlas. Estaban orientadas a la sujeción de los esclavos y castigo de los huidos o cimarrones, pero trataron así mismo de controlar a los negros horros. La 1ª ordenanza se dirigió precisamente a los negros (y negras) horros, dándoles un plazo de 8 días para asentarse con amos españoles, salvo las casadas con ellos, bajo pena de destierro del Perú. Aún mas; se les prohibió tener

---

<sup>571</sup>A.G.I., Patronato, 171, núm. 2, r. 10; CODOINA, t. 11, p. 82; Konetzke, I, p. 237-240.

"casas propias suyas para dormir, ni residir en ellas", estando obligados a residir (de día y de noche) y dormir "en casa de los dichos amos con quien asentaren", bajo pena de 100 azotes por las calles de Lima la primera vez, y 200 azotes y destierro perpetuo del Perú la segunda. Realmente sorprende que los esclavos ahorrados no tuvieran ni siquiera derecho a tener su propia casa, teniendo que vivir permanentemente bajo la tutela de un "amo" español. ¿De qué les había servido la manumisión?. ¿Para que se les había dado la libertad si no podían ejercerla?.

A partir de la ordenanza siguiente las disposiciones se refirieron ya a los esclavos. La 2ª prohibió a los amos enviar esclavos a ganar jornal a la Ciudad, cosa que debía ajustar previamente dicho amo, bajo pena de 25 pesos la primera vez que no lo hiciera y de perder el esclavo la segunda. La 3ª daba un plazo de tres días para que los dueños manifestaran ante el Secretario de la Audiencia los esclavos que tenían huidos, debiendo hacer lo mismo en el futuro, bajo pena de perderlos.

La 4ª prohibía a los negros estar fuera de la casa de su amo a partir del toque de queda de las ocho de la noche. Si el infractor fuera esclavo sería castigado con 100 azotes, dados por las calles, la primera vez, emascularlo la segunda y matarlo la tercera. Si el negro fuera horro sería castigado con 100 azotes por las calles la primera vez y sería desterrado del Perú la segunda. También se castigaba al amo del esclavo que fuera encontrado de noche: con 4 pesos la primera vez, 8 la segunda y perdida del negro la tercera. Finalmente se autorizó a cualquier persona a prender los negros que se encontraran de noche por la ciudad, eximiéndoles de toda culpabilidad si los mataran por resistirse. Impresiona que se estableciera un castigo tan duro para el negro que pasara una noche fuera de la casa del amo y más aún que se volviera a aplicar la pena de emascularlo, que como sabemos estaba prohibido.

La 5ª castigaba a los esclavos u horros que tuvieran armas. Si fueran esclavos, con 100 azotes por las calles la primera vez, emascularlo la segunda y matarlo la tercera. Si fuera horro con 100 azotes en público la primera vez y destierro perpetuo del Perú la segunda.

La 6ª autorizaba a los indios y caciques de los pueblos de naturales del término de Lima para prender a los esclavos cimarrones y matarlos si se resistieran, cobrando 30 pesos por cada uno. En caso de haber matado al negro se cobraría la misma recompensa, siempre y cuando se trajeran "las cabezas de los dichos negros". Lo que importaba era la prueba, por lo visto, no el objetivo de la represión.

La 7ª castigaba a los encubridores de cimarrones. Si fuera español con 100 pesos la primera vez, 200 pesos la segunda y destierro perpetuo del Perú la tercera. Si fuera cacique con trasquilarle el pelo la primera vez y perder el cacicazgo la segunda. Si fuera un simple indio con 200 azotes, y si fuera esclavo con 100 azotes dados en público la primera vez, emascularlo la segunda y matarlo la tercera. Si fuera negro horro con 100 azotes la primera vez y ahorcarlo la segunda.

La 8ª prohibió comprar nada a los esclavos sin licencia de su amo. Si el comprador fuera español sería castigado con "el cuatro tanto" (¿4%?) la primera vez, y la segunda con 100 azotes y destierro perpetuo del Perú. Si fuera indio con 100 azotes y perder lo que compró. También se prohibió vender nada a los esclavos bajo iguales penas, pero si la

venta se hubiera hecho a un cimarrón el castigo sería de 200 azotes y destierro perpetuo del Perú<sup>572</sup>.

Aparte de lo desorbitado e inhumano de los castigos, que recuerdan a los de Chile, imponiendo incluso la pena prohibida de emascularlos, sorprende también que se penara a los españoles transgresores con azotes. Es la segunda y última vez que veremos estos castigos para ellos.

A las anteriores ordenanzas cabe añadir un auto de la Audiencia de Lima de 6 de octubre de 1578 prohibiendo "que de aquí adelante ninguna negra ande a vender mercaderías de ningún género por calles y casas de esta dicha Ciudad, ni a comprar ninguna cosa de las dichas casas, so pena de cien azotes para cada vez que fuere y las mercaderías perdidas"<sup>573</sup> (doc. núm. 253).

#### **4.- EL ORDENAMIENTO DE LOS CABILDOS**

Los Cabildos indianos emitieron una gran de documentación jurídica para la regulación de la esclavitud en las ciudades y sus "términos". Era una normativa de carácter local, por lo que resulta evidente su singularidad, pero también tocaban muchos aspectos similares de todas las poblaciones. Parte de sus leyes además trataban de articular la aplicación local a los mandatos que se habían dado para todas las Indias, como las prohibiciones de armas, de andar por las calles durante las noches, etc. También favoreció su homogeneización el hecho de que algunas ordenanzas dadas en las prestigiosas capitales virreinales o pretoriales se aplicaran o copiaran en otras de sus demarcaciones, como en el caso de las peruanas. Junto a las ordenanzas se dieron extemporáneamente mandamientos y autos, que complementaron el funcionamiento del derecho local, poco diáfano a veces, por reiterar normativas anteriores.

Para facilitar la panorámica de las ordenanzas emitidas por los Cabildos durante nuestra etapa vamos a dividir las con arreglo a un criterio geográfico en antillanas, de Tierra firme, mesoamericanas, norandinas, centroandinas, andinas y surandinas, ya que sus medios geográficos y administrativos tuvieron indudable incidencia en el problema esclavo.

##### **4.1.- CIUDADES ANTILLANAS**

Recogemos en este apartado las ordenanzas de los cabildos de Santo Domingo y La Habana

###### *a) SANTO DOMINGO*

Para complementar las ordenanzas dadas por la Audiencia, vistas anteriormente, el Cabildo dominicano dio otras tres el 29 de mayo del mismo año (1544), destinadas a

---

<sup>572</sup>Real Academia, Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 248v.-253v; también, fechada en Los Reyes el 31 de octubre de 1560, en Mata Linares, t. XXII, flo. 128-133; A.G.I., Patronato 188, r. 16; Konetzke, vol. I, p. 384-388.

<sup>573</sup>Real Academia, Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 242-242v.

facilitar que las esclavas negras pudieran vender determinados productos necesarios para la Ciudad. En el preámbulo de las ordenanzas se señaló que su objetivo era doble; suministrar a la Ciudad "personas que vendan en las plazas públicas cosas de frutas y hortalizas, y cosas semejantes, de que la ciudad se provee en los vecinos necesitados, que son aprovechados en la salida de estas cosas que tienen en sus labranzas y heredades", y por otra "en como han de ganar algunos negros y negras de algunos vecinos y viudas, personas necesitadas" (doc. núm. 131). Se trataba en definitiva de conjugar la necesidad de que las esclavas suministraran algunos artículos esenciales como frutas y hortalizas, con la de buscar una ocupación utilitaria a las numerosas esclavas de vecinos necesitados.

La 1ª ordenanza limitó a 40 el número de esclavas negras de la ciudad. Venderían lo autorizado en plazas y calles, siempre de sol a sol, y sin permiso para comprar nada a cambio, bajo pena de 100 azotes en público y clausura de la licencia de venta. Las esclavas no podían salir de la ciudad para adquirir sus frutas y hortalizas en el campo, bajo pena de ser puestas en el cepo y entregadas luego a la justicia ordinaria.

La 2ª prohibió que ninguna esclava negra vendiera sin tener la licencia oportuna, bajo pena de 100 azotes. La licencia debía procurarla su ama en el Cabildo, depositando una fianza con la que se respondería de posibles hurtos.

La 3ª mandó que dichas esclavas no vendieran ropa, ni durmieran fuera de las casas de sus amos (mucho más tener casa propia). Se les prohibió así mismo trabajar a porcentaje de lo ganado, debiendo entregar al ama el importe de lo vendido, bajo la misma pena de azotes y privación de la licencia<sup>574</sup>.

#### *b) LA HABANA*

Fueron unas ordenanzas generales para La Habana y para todas las ciudades, villas y lugares de Cuba, que contienen algunos capítulos sobre los esclavos, como los siguientes:

El 48 prohibió que los "regatones vagamundos" o buhoneros vendieran vino, cañamazo, lienzo y otras cosas a los negros (esclavos o libres), estancieros o mayores de los hatos, estancias o criaderos de puercos existentes en el campo, porque les pagaban con "cueros, sebo y casabe y otras cosas de los hatos y estancias de sus amos y esto es especie de hurto".

El 49 prohibió vender vino a los esclavos, a quienes únicamente se podría dar "hasta medio cuartillo de vino" a los esclavos jornaleros que estaban trabajando, para mitigar su sed. El 50 prohibió vender vino los negros o las negras ahorradas, salvo que fueran personas de confianza y con licencia del Cabildo.

El 52 prohibió llevar armas a ningún negro, excepto si fuera de noche acompañando a su amo, bajo pena de perderlas la primera vez y de perderlas y 20 azotes la segunda. Se autorizó a los vaqueros el uso de desjarretaderas, puntas y cuchillos de desollar, pero nunca en las casas de sus amos.

---

<sup>574</sup>A.G.I., Santo Domingo, 1034. Traslado del Libro de Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo, flo. 67-70.

La 54 prohibió tener negros a jornal, ni ponerles en casas de comidas o huéspedes, sin licencia del Cabildo. A los primeros para evitar que anduviesen como libres, ya que muchos amos sólo les exigían el jornal semanal o mensual, sin ocuparse de lo que hacían. Lo segundo porque las negras se quedaban con la ropa blanca que les daban a lavar (otros se quedaban con herramientas), esperando el momento de salida de la flota para hacerlo, ya que el dueño no podía regresar a reclamar.

La 55 que ningún esclavo tuviera bohío, ni durmiera fuera de la casa de su amo, aunque estuviera alquilado a otro.

La 56 prohibió que ningún negro anduviera por las noches fuera de la casa de su amo después del toque de queda, bajo pena de 30 azotes en la cárcel, donde permanecería durante la noche. Se reguló además el toque de queda.

La 57 prohibía acoger en la casa un esclavo negro ajeno, bajo penas a los infractores.

La 58 prohibió acoger o ayudar a los esclavos fugitivos y cimarrones. El infractor pagaría al dueño de dicho esclavo el salario que este hubiera devengado, e incluso su valor total, si hubiera huido. Se definió además como esclavo huido el que permaneciera en cualquier hato o estancia (diferente de la suya) más de un día.

La 59 ordenó que cualquier estanciero o mayoral pudiese capturar a los negros fugitivos o cimarrones, llevándolos luego a la justicia o apresándolos con el cepo hasta que avisaran a sus amos.

La 60 es sumamente importante en lo que se refiere al tratamiento de los esclavos, pues dispuso que los amos les diesen alimento y vestido y no los maltrataran, reconociéndose que de esto derivaba "que los tales esclavos anden a hurtar de las estancias comarcanas para comer, y de los tales malos tratamientos viene a se alzar y andar fugitivos". La comida no se reguló. Simplemente se estableció que "les den comida suficiente para el trabajo que tienen". El vestido se fijó en "dos pares de aragüelles y camisetas en cañamazo cada año". En cuanto a los malos tratos se señaló simplemente que "no les den castigos excesivos y crueles", pero al vigilar el cumplimiento de esta medida se ordenó que los Alcaldes de la Villa visitaran los hatos y estancias, uno en marzo y el otro en octubre, para informarse "del tratamiento de los dichos negros; si les han dado la dicha comida y caloña", así como también para que mandaran vender fuera de la tierra a los "negros incorregibles y que alteran los otros". La disposición demuestra un buen conocimiento de cómo se trataba al esclavo y atribuía a los excesos de los amos sus hurtos y alzamientos.

La 61 no es menos importante, pues determinaba que el amo que atormentara a su esclavo con castigos excesivos tuviera que venderlo, siendo además castigado por ello. El contenido de este capítulo es terrorífico en su descripción de las crueldades que se cometían con los esclavos: "azotándolos con gran crueldad y mechándolos con diferentes especies de resina, y los asan y hacen otras crueldades de que mueren, y quedan tan castigados y amedrentados que se vienen a matar ellos, y a echarse a la mar, o a huir o alzarse".

El 62 autorizaba a cualquier persona a prender esclavos fugitivos y alzados, premiándosele entre 4 y 15 ducados con arreglo a la distancia a que fuera capturado.



Finalmente la 80 ordenaba tener cepos en las estancias, hatos y criaderos de puercos para poder apresar en ellos a los esclavos fugitivos<sup>575</sup>.

Lo más sorprendente de estas ordenanzas cubanas (ya dijimos que fueron para todas las poblaciones de la Isla) es la toma de conciencia de los maltratos y sevicia de los amos de esclavos. ¿Se les trataba peor que en otros lugares?.

#### **4.2.- CIUDADES DE TIERRAFIRME**

Tierrafirme fue una de las zonas a donde se llevó mayor número de esclavos y desde épocas muy tempranas. Su carácter continental y su medio tropical favorecieron las huidas de los negros, convirtiéndose en problema endémico de la región y en pesadilla para sus vecinos.

##### *a) CARTAGENA*

Tuvo gran cantidad de ordenanzas, pero no se estructuraron en un corpus jurídico organizado, como las dominicanas. La primera que tenemos la dio su Cabildo el 8 de agosto de 1552 prohibiendo que los negros anduviesen por la ciudad después del toque de queda (salvo acompañado de un "cristiano"), bajo pena de 50 azotes (doc. núm. 166)<sup>576</sup>. La segunda es del 20 de septiembre de 1552 (doc. núm. 169) y prohibió comprar o vender a los esclavos y negros "maíz, gallina y ropa, y oro, plata y otras cosas"<sup>577</sup>. La tercera es de 31 de agosto de 1554 (doc. núm. 179) y les prohibió tener casas, bajo pena de 100 azotes y quemárselas<sup>578</sup>. La cuarta es de 7 de mayo de 1557 y prohibió que los negros (esclavos u horros) vendieran vino al por mayor (por arrobas, se dice), o que se le vendiera a ellos al por menor (doc. núm. 183), ratificando la orden de que no se negociara con los esclavos<sup>579</sup>. Esta Ordenanza se modificó ligeramente el 19 de julio de 1558 al disponerse (doc. núm. 185) que los taberneros no vendieran vino a negros, ni indios "sin licencia de su amo"<sup>580</sup>, y se complementó el 22 de agosto del mismo año con otra (doc. núm. 186) que determinó las penas en que incurrirían quienes vendieran vino a negros o indios<sup>581</sup>.

---

<sup>575</sup>Altamira, apéndice documental; Domínguez Compañys, *Ordenanzas...*, p. 223-241

<sup>576</sup>Documentos de Cartagena, vol. I, p. 184; Arrazola, p. 17; Borrego, *Cartagena...*, p. 479.

<sup>577</sup>Arrazola, p. 18.

<sup>578</sup>Arrazola, p. 18; *Documentos de Cartagena...*, vol. I, p. 186; Borrego, *Cartagena...*, p. 481-482.

<sup>579</sup>Arrazola, p. 18; Ordenanzas de Buen Gobierno de la ciudad de Cartagena, año 1590, en *Documentos de Cartagena*, vol. I; Borrego, *Cartagena...*, p. 484.

<sup>580</sup>Arrazola, p. 19; Ordenanzas de Buen Gobierno de la ciudad de Cartagena, año 1590, en *Documentos de Cartagena*, vol. I; Borrego, *Cartagena...*, p. 484.

<sup>581</sup>Arrazola, p. 19; Ordenanzas de Buen Gobierno de la ciudad de Cartagena, año 1590. *Documentos de Cartagena*, vol. I; Borrego, *Cartagena...*, p. 485.

Siguieron otras ordenanzas sueltas con prohibiciones nuevas o reiteradas: una del 12 de julio de 1559 prohibió que los negros vendieran ropa (doc. núm. 191), pues sólo podían negociar "cosa de mantenimientos"<sup>582</sup>; otra del 3 de enero de 1560 prohibió vender vino a las negras que no estuvieran casadas con españoles (doc. núm. 192)<sup>583</sup>; otra del 28 de febrero de 1569 prohibió a los negros horros albergar en sus casas a los esclavos huidos (doc. núm. 206), ni aceptar de ellos cosa alguna (comprada, ni en guarda), bajo pena de destierro por seis años y una multa de 10 pesos<sup>584</sup>. Se articuló con otra del 6 de octubre de 1572 que reiteró lo mismo, pero subiendo la pena a 100 azotes y destierro perpetuo de la ciudad<sup>585</sup>. Más categórica fue la del 16 de marzo de 1570 que prohibió a los negros "de ninguna calidad que sea" vender vino al minoreo, ni alimentos, bajo pena de 10 pesos la primera vez, 30 la segunda y destierro la tercera<sup>586</sup>.

El 9 de enero de 1573 se dieron cuatro nuevas ordenanzas para todos los negros, tanto libres como esclavos (doc. núm. 228). La 1ª reiteró la prohibición de que los taberneros les vendieran vino, bajo multa de 10 pesos; la 2ª reiteró la prohibición de que portaran armas, pero dispuso unos castigos espantosos: perder las armas y 100 azotes en el rollo la primera vez, permaneciendo allí desnudo y atado todo el día y "por la segunda vez que fuere tomado con las dichas armas tengan que cortarle los miembros genitales, al albedrío del juez, según la calidad del delito"; la 3ª ordenanza castigó con pena de muerte al negro que acometiera a un "hombre blanco" (con armas o sin ellas); la 4ª prohibió que se juntaran los negros a cantar y bailar los domingos y festivos por las calles de la ciudad; sólo podían hacerlo donde les señalara el Cabildo y durante las horas diurnas, bajo pena de ser atados y azotados en la picota, donde permanecerían todo el día, y perder además los vestidos que llevaban<sup>587</sup>.

Otra ordenanza del Cabildo de 25 de octubre de 1581 dispuso castigar a los alguaciles (incluso con privación de oficio) que no aplicaran las penas establecidas, cuando encontraran negros andando por la noche o taberneros que les vendían vino (doc. núm. 269)<sup>588</sup>. Otra del 5 de enero de 1583 reiteró la prohibición de comprar nada a los esclavos<sup>589</sup>. Finalmente tenemos otra del 26 de febrero de 1587 que prohibió a los pulperos comprar "fruta, ni otras cosas" a los esclavos, bajo pena de vergüenza pública y "dos años

---

<sup>582</sup>Borrego, *Cartagena...*, p. 485.

<sup>583</sup>Arrazola, p. 20; Ordenanzas de Buen Gobierno de la ciudad de Cartagena, año 1590, en *Documentos de Cartagena*, vol. I; Borrego, *Cartagena...*, p. 485.

<sup>584</sup>Arrazola, p. 21

<sup>585</sup>Borrego, *Cartagena...*, p. 490 y 492.

<sup>586</sup>Arrazola, p. 20; Ordenanzas de Buen Gobierno de la ciudad de Cartagena, año 1590, en *Documentos de Cartagena*, vol. I; Borrego, *Cartagena...*, p. 486.

<sup>587</sup>Arrazola, p. 22; Ordenanzas de Buen Gobierno de la ciudad de Cartagena, año 1590; Borrego, *Cartagena...*, p. 493.

<sup>588</sup>Ordenanzas de Buen Gobierno de la ciudad de Cartagena, año 1590; Borrego, *Cartagena...*, p. 498.

<sup>589</sup>Borrego, *Cartagena...*, p. 498-499.

de galera al remo, sin sueldo". Si fuese mujer se le aplicaría la pena de vergüenza pública y 100 pesos<sup>590</sup>.

#### *b) PANAMÁ*

Sólo hemos encontrado dos capítulos sueltos de unas ordenanzas generales que se dictaron por el Cabildo de Panamá el 4 de agosto de 1574 (doc. núm. 238). La primera reiteró exactamente la cédula general para Indias del 11 de febrero de 1571 (doc. núm. 217) que prohibía a las negras (esclavas o libres) y mulatas tener oro, perlas, ni seda, etc. La segunda, que debía ser la número 13 en las ordenanzas generales, coincide con una provisión virreinal para el Perú del 24 de enero de 1554 sobre prohibir a las negras y mulatas (esclavas o libres) llevar vestidos de grana o seda o guarniciones de ellas, joyas de oro, etc., a excepción de las casadas con españoles (doc. núm. 176), lo que nos hace pensar que se dio una provisión general para Indias sobre ello. Volviendo ahora a la ordenanza panameña dispuso el cumplimiento de lo allí anotado, pero rectificando lo siguiente: "con que las que fueren casadas con españoles puedan traer mantos que no sean de seda"<sup>591</sup>. Parece así que se modificó ligeramente la provisión y la ordenanza correspondiente, negando también a las negras y mulatas casadas con españoles llevar mantos de seda.

Las ordenanzas cabildeñas cartageneras y panameñas se limitan así a reiterar los mandatos usuales de que los esclavos no deambulen por la ciudad, no tengan armas, no beban vino, no comercien con objetos valiosos, y que las negras no vistan trajes suntuosos. Las penas fueron comúnmente de azotes, pero se endurecieron extraordinariamente en el caso de que los negros portaran armas, pues se elevaron a emascularle la segunda vez que fuera sorprendido con ellas y pena de muerte la tercera.

### **4.3.- CIUDADES MESOAMERICANAS**

Recogemos aquí las ordenanzas de los Cabildos de México y Guatemala.

#### *a) MÉXICO*

No contamos con unas Ordenanzas formales del Cabildo mexicano, del que únicamente hemos recogido una ordenanza el 17 de junio de 1583 que es la tradicional de que los negros y negras no usaran cuchillos de punta, pero disponiendo unos castigos particulares para los contraventores (doc. núm. 263): 100 azotes en público (fuera negro, mulato o indio y de cualquier sexo o condición), pero si fuera esclavo (a) llevaría además unas prisiones durante dos meses; y si fuera libre trabajaría con dichas prisiones en un obraje durante dos meses. Se reglamentaron los castigos a quienes les quitaran las prisiones y los premios para el Alguacil que los prendiera. Finalmente se autorizó a llevar cuchillos de punta a los carniceros y arrieros, pero únicamente cuando los primeros estuvieran en las

---

<sup>590</sup>Borrego, *Cartagena...*, p. 501

<sup>591</sup>Encinas, t. IV, p. 387-388.

carnicerías y los últimos en los caminos<sup>592</sup>. Lo más significativo es, sin duda, el castigo impuesto a los libres trabajar en los obrajes, lo que obliga a pensar en la importancia de tal renglón económico para México.

#### *b) GUATEMALA*

De la ciudad de Guatemala tenemos dos ordenanzas generales para su gobierno, dadas por el Cabildo circa 1558 y en 1580, donde se contienen algunos capítulos relativos a los esclavos. Las primeras fueron aprobadas por la Audiencia de Guatemala el 28 de enero de 1558 (doc. núm. 180) y debieron hacerse en torno a dicha fecha. Contienen cuatro disposiciones sobre los negros:

La 14ª exigió que los dueños de molinos que tuvieran negros (molineros y acarreadores) pagaran fianzas por ellos, en previsión de posibles delitos. No se nos ocurren otros delitos que los posibles hurtos de harina, evidentemente.

La 24ª prohibió a los fabricantes de armas venderlas a los negros o indios (incluso limpiarlas), ni arreglar las que les llevaran de sus supuestos dueños sin preguntarles a ellos, ni finalmente hacerle la vaina sin que dijeran de qué piel la querían (badana, venado y becerro), porque todas tenían el mismo precio. Lo último resulta bastante enigmático.

La 26ª prohibió vender más de dos botijas de vino a indios y negros (la ordenanza los denomina "partidos"), ni tampoco a nadie, sin licencia del Fiel Ejecutor.

La 27ª prohibió vender pólvora sin licencia del Fiel Ejecutor, ni tampoco solimán o rejalgal a indio, negro o español que tuviera menos de 20 años<sup>593</sup>.

En cuanto a las segundas ordenanzas guatemaltecas fueron dadas así mismo para la policía de la Ciudad y ampliaron las anteriores, siendo confirmadas por la Audiencia el 14 de abril de 1580. Los capítulos en los que se alude a los esclavos fueron los siguientes (doc. núm. 256):

La 10ª, que trata sobre los daños que se hacen al abrir las cajas del repartimiento de las aguas, dispuso que si el que lo hubiera hecho fuera esclavo sería castigado con 200 azotes

La 11ª, sobre ensuciar las calles, estableció los castigos pertinentes para las personas libres, pero en el caso de que el transgresor fuera esclavo su amo pagaría multa de 2 y 4 pesos las primeras dos veces, castigándose la tercera al esclavo con 200 azotes o destierro de la ciudad por tres años. Si el amo no quisiera pagar las multas el esclavo sería azotado y desterrado. Nótese lo injusto del castigo al esclavo, que en definitiva tenía que obedecer lo que le mandaba el amo.

La 13ª prohibió hacer zanjas o regaderos en las calles, castigando al que lo hiciera con 3 pesos la primera vez y 6 la segunda, pero se añadió que "siendo esclavo, pague su amo la pena, si lo mandó hacer, e si no lo queriendo pagar, al tal esclavo le sean dados doscientos azotes y desterrado por un año de la ciudad". ¿Que culpa tenía el esclavo de que su amo no

---

<sup>592</sup>Beleña, t. I, p. 72-73.

<sup>593</sup>Domínguez Compañy, *Ordenanzas...*, p. 79-92.

quisiera pagar? ¿Por qué tenían que dárle 200 azotes?. Todo esto sobreentiende que el esclavo debía denunciar a la Justicia las irregularidades que cometía el amo, pero ¿Podía hacerlo? ¿A que se exponía en tal caso?

La 21ª iba dirigida a los negros, indios y mulatos, y les prohibió comprar o hacer "bebidas de maíz y de cañas dulces, y de maguey y cortezas de árboles", castigando con diversas penas a los infractores, pero "siendo esclavo, hombre o mujer, por la primera vez incurra en pena de doscientos azotes, y por la segunda otros tantos y cortadas las orejas"<sup>594</sup>. De la brutalidad del castigo se deduce que debía ser un delito muy perseguido en esta Gobernación.

#### **4.4.- CIUDADES DE LA REGIÓN ANDINA**

De las numerosas ciudades andinas tenemos ordenanzas de los cabildos de Quito, Cuzco, La Plata y Arequipa. Las dos primeras son diferentes, si bien repiten normativas dadas por la Corona o usuales en las ordenanzas cartageneras y dominicanas. En cuanto a las ordenanzas de La Plata y Arequipa están hechas por el modelo de las de Cuzco y son bastante similares.

##### *a) QUITO*

Después de las Leyes Nuevas hallamos otras dos ordenanzas tempranas del Cabildo quiteño, que se dieron en 1548 y 1551. La primera de ellas es del 11 de enero (1548) y se refiere a los castigos impuestos a los esclavos que huían a los pueblos indígenas. Se trata de un documento fundamental (doc. núm. 136), porque nos confirma la hipótesis antes señalada de la existencia de una gran población negra esclava en Quito antes de mediar el siglo XVI. La Ordenanza puntualizó que "los dichos señores del Cabildo dijeron que en esta Provincia hay ya cantidad de negros que residen en ella e muchos de ellos se huyen de sus amos e andan por los pueblos de los indios de esta Provincia, haciéndoles malos tratamientos o robándoles las haciendas, e hay caciques que por servirse de los negros los encubren e se sirven de ellos"<sup>595</sup>. No hay duda, por tanto, de que existía "cantidad" de negros en el altiplano. El hecho de que los huidos de sus amos fueran a los pueblos indígenas es perfectamente natural y acorde con la imagen tradicional de un Quito lleno de poblados aborígenes, donde subsistirían robando a los aborígenes alimentos, pero lo que ignorábamos, aunque era previsible, es que hubiera caciques que los encubrían "por servirse de los negros". Desde luego la Ordenanza prohíbe que los negros fueran a los poblados de los indios, imponiendo penas muy rigurosas a los infractores: Diez pesos de oro al amo del esclavo huido (que se darían al cacique o español que capturara al prófugo) y 100 azotes en público al esclavo, atado a una argolla. En caso de reincidencia se aplicaría el mismo castigo y además se le cortarían dos dedos del pie derecho al esclavo. Si volviera a huir por tercera vez sería castigado con otros diez pesos y azotes, añadiéndose pena de muerte al esclavo. Su amo debía pagar todas las costas y los daños que el negro hubiera

---

<sup>594</sup>Domínguez Compañys, *Ordenanzas...*, p. 243-250.

<sup>595</sup>Cabildos de Quito, t. 1º, Quito, 1934, p. 17,

hecho a los indios. En cuanto al cacique e indio principal que hubiera ocultado al esclavo o se hubieran servido de él, sería castigado con 15 días de prisión en la cárcel, apresado con grilletes, y 10 pesos de multa<sup>596</sup>.

El 26 de enero de 1551 se dio otra ordenanza por el Cabildo quiteño, con dos normativas sobre castigos a los esclavos huidos (doc. núm. 156). La primera de ellas contemplaba los siguientes aspectos:

1º.- Que el negro huido de su amo 8 días fuera castigado cortándole el pene y los testículos. Si fuera negra recibiría 100 azotes en público. La única diferencia con la ordenanza dada el 26 de marzo de 1538 era haber ampliado de 6 a 8 días el período de la fuga, como vemos.

2º.- El esclavo(a) huido que fuera encontrado dentro del "tianguéz" o mercado tendría una pena adicional; se le darían 100 azotes (serían otros 100 más, si fuera esclava) y pagaría (no dice de dónde) un peso al alguacil.

3º.- Reiteraba que ningún negro podía portar espada, salvo yendo con su amo, bajo pena de requisa de la misma y 50 azotes para el alguacil.

La segunda normativa de la ordenanza de 1551 partía de la hipótesis de ser un perjuicio que los negros "se echen con indias" (debía haber poquíssimas negras, dicho sea de paso), y el castigo impuesto era para la india de 100 azotes junto a la picota y trasquilarla, y emasculación para el negro (pene y testículos)<sup>597</sup>. Decididamente el Cabildo quiteño tenía una verdadera obsesión con imponer el castigo de emasculación de los esclavos.

Otra nueva ordenanza del Cabildo quiteño fue la del 17 de marzo de 1553 (doc. núm.177), estableciendo un premio para quien capturase un esclavo huido. Presuponía que tales esclavos causaban grandes daños y establecía que sus amos debían pagar a quienes los aprendían 10 pesos de oro por cabeza, siempre y cuando naturalmente lo llevaran ante la justicia<sup>598</sup>.

Pasada la mitad del siglo disminuyó la preocupación del Cabildo capitalino por el control de los esclavos, lo que podría significar una presencia menor de los mismos, o bien que las normativas establecidas servían para los fines buscados. El 20 de noviembre de 1568 se dio otra ordenanza prohibiendo vender vino a los negros (en general) e indios: "por cuanto mercaderes y los regatones y pulperos venden vino a negros e indios, lo cual es perjuicio de esta república, ordenaron e mandaron que de aquí adelante ninguna persona sea osado de vender el dicho vino e a los dichos negros e indios, so pena de cuatro pesos, aplicados en la forma dicha por la primera vez, e por la segunda la pena doblada, y la tercera desterrado de esta ciudad y su jurisdicción"<sup>599</sup> (doc. núm. 204). Posteriormente la preocupación por castigar a los esclavos se trasladó a Guayaquil, como veremos.

---

<sup>596</sup>Cabildos de Quito, t. 1º, Quito, 1934, p. 17-18

<sup>597</sup>Cabildos de Quito, t. 1º, p. 386-388.

<sup>598</sup>Cabildos de Quito, t. 1º, Quito, 1534-1934, p. 26-27

<sup>599</sup>Domínguez Compañy, La vida, apéndice, p. 181.

## *b) CUZCO*

Las ordenanzas del Cabildo de Cuzco del 18 de octubre de 1572 (doc. núm. 227) son extremadamente interesantes, abundando en referencias a los esclavos e incluyendo un título específico (el XXII) sobre los negros, con varias ordenanzas. Fueron además un modelo para las posteriores ordenanzas de otras ciudades andinas, como las de La Plata.

La primera referencia la encontramos en el título V, donde se dispuso que nadie cortara madera sin permiso del Ayuntamiento, para preservar los árboles, y bajo ninguna circunstancia en los montes comunales. Estableció el castigo de 10 pesos al español que lo hiciera y 6 pesos y 100 azotes al negro y 3 pesos al indio. La segunda referencia está en el título VI que trata de las casas del Cabildo y cárceles dispuso una curiosa división de los presos en la cárcel por sexo, razas y mezclas: Las españolas ocuparían las habitaciones superiores y los demás los ocho calabozos de los bajos "en el uno de los cuales han de estar las mulatas y negras, en el otro los negros y mulatos, y en el otro las indias, y en el otro los indios, dejando siempre las mejores para los españoles". La tercera es del título XVII y se refería a las personas que sacaran ganado del corral del Concejo (a donde se llevarían los que no estuvieran bien guardados, para evitar que dañaran las sementeras). Sería castigado con 50 pesos y 10 días de cárcel si fuera español, y 100 azotes si fuera negro o indio.

En cuanto al título sobre los negros estableció las siguientes ordenanzas:

Que ningún horro (negro o mulato) tuviera casa (igual que la de Cartagena, vide doc. núm. 206), salvo si fuera oficial y tuviera tienda pública de su oficio, no pudiendo albergar en ella ningún horro ni esclavo después de anochecido, bajo pena de 20 pesos la primera vez, 20 pesos y 100 azotes en público la segunda. Se añadió que los negros libres que no tuvieran oficio debían abandonar la ciudad en un plazo de 30 días o asentarse con amos, concertando con ellos sus jornales por meses o años, bajo pena de ser tenidos por vagabundos.

Que ningún horro (negro o mulato) encubriera u ocultara esclavo, castigándose al infractor con la pena anteriormente establecida, y si lo hubiera utilizado en su beneficio, sin haber sabido que estaba huido, pagaría a su amo los jornales correspondientes; y si lo supiera pagaría los jornales y además 50 pesos. Si el esclavo huido hubiese muerto tendría que abonar su valor al amo.

Que ningún negro (a) o mulato fuera a los tianguéz (vide la ordenanza quiteña de 26 de enero de 1551 en doc. núm. 156) o mercados, ni al gato (substantivo local para designar el mercado público de la ciudad), bajo pena de 100 azotes en un palo que se instalaría en el mismo tianguéz, además de 4 pesos para el alguacil. Se explicó que se daba tal norma porque los negros hacían muchos agravios a los indios "tomándoles por fuerza lo que traen a vender, o en menos precio de lo que vale, y como es gente miserable, o no se quejan a la justicia, o cuando vienen a pedir el agravio no se hallan los dichos negros, ni los conocen". Finalmente se aplicaría la misma pena a los negros que jugaran naipes y se prohibió toda negociación con los esclavos.

Que ningún negro, ni mulato (horro, ni cautivo) tuviera casa, ni viviera, entre los indios de la Ciudad, bajo pena de 100 azotes y destierro perpetuo de ella. Si algunos de ellos

tuvieran sus casas en los barrios y rancherías de los naturales, debían venderlas o salir de ellas en un plazo de 60 días.

Que se evitaran las largas permanencias de los esclavos en las cárceles por los delitos que habían cometido, ya que muchas veces los amos se despreocupaban de ellos y tenían que costearse su alimentación a costa de lo asignado a los presos de la cárcel. Se dispuso por ello que cuando los negros estuvieran presos por causa criminal sus juicios serían sentenciados y despachados con brevedad, cobrándose las costas a los amos. Si estuvieran presos por alguna pena pecuniaria en que hubiera incurrido se venderían para pagarla, satisfaciendo previamente lo que hubiera gastado durante el tiempo de permanencia en la cárcel.

Que ningún negro(a), ni mulato llevara forzado a su casa o a la de su amo a ningún indio para hacerle "trabajar en limpiar las caballerizas y traer agua, y otras cosas que están a cargo de los dichos negros", bajo pena de 100 azotes y 3 pesos para el alguacil que lo prendiera, y si fuera español pagaría una multa de 6 pesos. Al parecer los negros obligaban a los indios a hacer tales trabajos cogiéndoles "las mantas y no se las vuelven hasta que acaban de hacer lo que se les manda, sin pagarles cosa ninguna por su trabajo"<sup>600</sup>.

### c) LA PLATA

Estas ordenanzas (doc. núm. 234) se dieron el 5 de mayo de 1574 sobre el modelo de las anteriores de Cuzco, si bien presentan algunas modificaciones y añadidos apropiadas a su peculiaridad. Así la ordenanza 5 del título II reproduce la de Cuzco sobre distribución de los presos en las cárceles por sexos y razas, y la 10 del título XII la de los regatones, prohibiéndoles tratar con negros y mulatos (horros o esclavos), etc.

El título XIX se ocupa ya de los esclavos, pero están incluidos dentro de la denominación indistinta de "los negros, moriscos y mulatos y zambaígos, horros y cautivos, de los cuales hay gran cantidad en esta ciudad y provincia". Les prohíbe tener casa, salvo los que fueran oficiales y tuvieran tienda pública, so pena de cien azotes y desterrados de Charcas; entrar en los tianguéz o tomar lo que los indios traían a vender, bajo pena de 100 azotes y dos días de cárcel; acoger en sus casas a otros negros; que los horros fueran a tratar y contratar con los negros de las chácaras y estancias de los términos de la ciudad, bajo pena de 10 pesos y 100 azotes; portar armas, salvo si fuere acompañando a los ministros de Justicia, al Virrey o al Gobernador; y salir de la ciudad sin cédula del amo, bajo pena de 100 azotes y 6 pesos.

A partir de la ordenanza octava se enfatiza más la peculiaridad regional, si bien persisten las similitudes con las cuzqueñas. La ordenanza 8ª determinó que en la visita que se realizaría en 10 a las estancias y chácaras de los términos de la ciudad se les quitarían todas las armas a los negros, salvo un "cuchillo despuntado, romo por delante", así como todos los caballos y yeguas, bajo pena de 100 azotes en público (a excepción de los

---

<sup>600</sup>Virrey Toledo, t. I, p. 153-221; Domínguez Compañys, *Ordenanzas...* [con errores de transcripción], p. 127-220.



vaqueros, que podrían tener caballos y una lanza o dejarretadera, pero donde estuviera el hato de vacas o acarreándolas a la ciudad).

Gran número de ordenanzas se ocupaban de las huidas de los esclavos. La 9ª prohibía ocultarlos en chácaras o caseríos (si el ocultador fuera un negro se le desgarraría un pie); la 10ª castigaba con cortar un pie en el rollo al esclavo que hubiera estado huido 10 días; la 11ª con cortar igualmente un pie al negro que huyera a la ciudad; la 12ª premiaba con 40 reales a quien capturase a un esclavo en la ciudad que hubiera huido tres días, y con 100 reales si lo cogía fuera de ella; la 13ª determinaba la obligación y premio de los caciques de repartimiento de capturar a los esclavos que pasaran por sus jurisdicciones; y la 14ª castigaba al que quitara las prisiones de un esclavo. Si fuera negro o mulato con 200 azotes, además de 50 pesos si tuviera hacienda (se entiende que fuera horro).

Las últimas ordenanzas son aún más singulares. Así la 15ª castigaba con 100 azotes a los negros que llevaban varas de cofradía y anduvieran pidiendo por las chácaras, a menos que fueran de las cofradías que tenían reglamentadas. La 16ª penaba con 100 azotes y dos días de cárcel en el cepo a los negros que anduvieran ociosos por las calles de la ciudad durante los días laborables o los domingos durante la misa mayor. Se les autorizaba en cambio a holgar después de misa, pero únicamente en la plaza, junto a la picota. La 17ª prohibió a los negros vender botijas de vino por las chácaras, salvo con licencia del amo, bajo pena de 3 marcos de plata. Finalmente la 11ª prohibió que existieran tabernas de indios y mulatos en la ciudad, ni en las rancherías, y ordenó castigar con 100 azotes al negro (a) horro, mulato (a) o indio que vendiera chicha<sup>601</sup>.

#### *d) AREQUIPA*

Las ordenanzas del Cabildo de Arequipa del 2 de noviembre de 1575 (doc. núm. 242) fueron prácticamente iguales que las de La Plata. Reprodujeron sus títulos y capítulos y con idénticos contenidos, por lo que vamos a eludir referirnos a ellas.

### **4.5.- CIUDADES DE LA COSTA DEL PACIFICO**

Las ordenanzas de las ciudades de la costa del Pacífico fueron muy diferentes de las andinas, sobre todo las de Guayaquil y Lima, aunque las de Santiago tienen mayor semejanza con ellas.

#### *a) GUAYAQUIL*

Las ordenanzas de Guayaquil se dieron para el gobierno de dicha ciudad y fueron aprobadas en Lima el 4 de mayo de 1590, por lo que debieron hacerse poco antes (doc. núm. 278). De ellas hemos entresacado las que se refieren a los esclavos, que se caracterizan por ser extremadamente minuciosas en lo relativo a su sujeción y muy duras en sus castigos.

---

<sup>601</sup>Virrey Toledo, t. I, p. 367-423.

La ordenanza 46ª prohibió que ningún esclavo tuviera rancho o casa propia, bajo pena de 100 azotes la primera vez, y la segunda de servir cuatro meses sin sueldo en cualquier obra de la ciudad.

La 47ª castigó con 50 azotes y cárcel (por la noche) al esclavo que fuera encontrado por las calles de la Ciudad después del toque de queda.

La 48ª castigó con 50 azotes y un día de cárcel a los negros que tocaran tambores después del Avemaría, además de romperles los tambores.

La 49ª castigó con 100 azotes, tres días de cárcel y trasquilado de pelo al negro(a) o indio que anduviera anocheciendo por "bajareques, ni entrar en cocina alguna, ni estar sospechoso".

La 50ª prohibió hacer chicha fuerte, bajo pena de 50 pesos y rotura de las vasijas. Si los fabricantes fueran negros o indios pagarían además una multa de 10 pesos y 10 días de cárcel la primera vez, doblándoseles las penas la segunda.

La 51ª prohibió a negros e indios jugar el "tete" o los naipes, bajo pena de 100 azotes y cuatro días de cárcel a los negros, y sólo los 4 de cárcel a los indios.

La 52ª prohibió que los negros anduvieran por los pueblos de los indios bajo pena de 200 azotes y servir dos meses sin sueldo en obras reales (o públicas, si no las hubiera), y si fuera esclavo y con permiso del amo que éste pagara 50 pesos. Los 200 azotes a un "libre" era un castigo muy duro.

La 53ª castigó al esclavo que hubiera estado huido ocho días con 200 azotes en público, y el doble si la ausencia fuera de un mes, dándose 20 pesos al que lo capturara. Si la fuga hubiera sobrepasado el mes sería desjarretado de un pie, cobrando su capturador el mismo premio, pero si lo hubiera encontrado fuera del distrito recibiría 40 pesos. Se añadió la conocida exención de responsabilidades al capturador que hubiera herido a un esclavo fugado por resistirse.

La 54ª prohibió comprar nada a los esclavos, y la 55ª que los negros echaran "mano a cuchillo, ni otra arma alguna, contra españoles", eximiéndose de pena al español si lo hiriese o matase en tal caso.

La 56ª era bastante peculiar pues determinaba que "ningún negro, ni indio, sea osado, de noche, tocar, ni tañer, trompa, llamando las negras e indias", castigándose a los negros con 50 azotes atados al rollo, y a los indios a ser trasquilados en el mismo lugar.

La 57ª prohibió a negros e indios deambular por las calles durante la misa mayor de los domingos y festivos, bajo pena de 50 azotes en el rollo al negro, y trasquilado al indio, en el mismo sitio. El mismo castigo se aplicaría a los que no iban a la doctrina.

La 58ª prohibió a los negros llevar armas, bajo pena de 50 azotes atado al rollo.

La 76ª era también bastante singular, pues prohibió calentar las sábanas antes de fines de noviembre, castigándose con 30 pesos al español que contraviniera la orden, 100 azotes en el rollo si fuera negro y 4 pesos y trasquilado si fuera indio

La 78ª castigaba con 20 pesos al pulpero que vendiera vino a negros o indios<sup>602</sup>.

Estas ordenanzas guayaquileñas son bastante peculiares, como vemos, y tratan de establecer un control rígido de la población esclava y negra, dentro de un contexto social en el que había una importante población indígena. Como siempre que esto ocurre son unas ordenanzas de castigos excesivamente duros, recordando las chilenas. Las penas son muy diferenciadas para los dos grupos étnicos, acentuando su rigor en los negros. Así, si los jugadores de "tete" o naipes eran negros recibían 100 azotes y 4 días de cárcel, pero si eran indios bastaba con los 4 días de cárcel. Comúnmente los negros recibían siempre azotes y los indios trasquilado de pelo.

Se dan ordenanzas bastante peculiares, como la que prohibía a los negros tocar trompas por la noche llamando a las negras e indias, que no hemos encontrado en ningún otro sitio. Lo mismo sucede con la de prohibir que se calentasen las sábanas antes de fines de noviembre (y con un pena de 100 azotes al negro), lo que demuestra una evidente preocupación por los incendios.

Existe también un desequilibrio en los supuestos "delitos", pues se castigaba igual, con 50 azotes atado al rollo, al negro que llevaba armas (comúnmente un delito muy grave) o al que deambulaba por la ciudad durante la misa mayor dominical.

Finalmente nos parece totalmente desorbitado el castigo de las huidas de los esclavos, pues 200 azotes al esclavo que hubiera huido ocho días era una barbaridad incluso dentro del contexto del período, pero 400 azotes al que se hubiera fugado un mes era prácticamente matarlo, por lo que sobraba la pena de desjarretarle un pie si hubiera estado prófugo más de dicho mes.

#### *b) LIMA*

La ciudad de Lima se regía por las ordenanzas dadas por el Marqués de Cañete en 1594, que vimos anteriormente. A éstas añadió el Cabildo un auto el 21 de enero 1572, reiterando el cumplimiento de la orden de que no tuvieran casa propia los "mulatos y mulatas y berberiscos, y negros, y negras, horros y cautivos, así solteros, como casados" (doc. núm. 223), es decir, quienes no fueran españoles, mestizos e indios, así como que los horros se asentaran con amo conocido, ya que no se habían cumplido dichas órdenes, de lo que habían derivado quejas por ocultarse en dichas casas los esclavos huidos o el fruto de los hurtos. El auto dio un plazo de tres días para quitarles las casas y para que los horros manifestaran ante el Cabildo los amos con los que se asentaban<sup>603</sup>.

#### *c) SANTIAGO*

Finalmente tenemos las Ordenanzas generales de gobierno del Cabildo de la ciudad de Santiago de Chile, aprobadas por la Audiencia de Lima el 30 de marzo de 1569 (doc. núm. 207), en las que encontramos ocho que atañen a los negros. Las primeras de ellas son

---

<sup>602</sup>Cabildos de Guayaquil, p. 248-250; Laviana, p. 39-69.

<sup>603</sup>Real Academia, Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 236-237.

semejantes a las de las ciudades andinas, como la 24ª, que castigaba a los que rompían las acequias de las calles (100 azotes al negro); y la 28ª que prohibía a los negros estar en los tianguiz (100 azotes atados a los palos que se instaban en dichos mercados). Similares eran igualmente las que prohibían a los esclavos andar por las calles de noche después del toque de negros (que se daba una hora antes que el de queda para los españoles), bajo pena de 50 azotes en la cárcel la primera vez y 100 la segunda; o que portaran armas (perdiéndolas la primera vez y la segunda perderlas y diez días de cárcel, y la tercera con pena de 100 azotes), y que "si se probare haber echado los dichos negros mano a las armas contra algún español, aunque no hiera con ellas, se le den azotes y se le enclave la mano"; y que ningún negro se sirviera de indio (a) bajo pena de 200 azotes en público.

La ordenanza 40ª era bastante peculiar, pues castigaba a los que cogieran maíz choclo con el pretexto de buscar hojas de maíz para las bestias. No podían coger tales hojas hasta que no se hubiera recogido la cosecha de maíz y se castigaba al esclavo que lo hiciera con 100 azotes o seis pesos (que pagaría naturalmente el amo).

La 43ª era similar a las de las ciudades andinas y castigaba a los dueños de ganados cuyos animales dañaran las sementeras. Las penas para los esclavos eran de 50 azotes en la cárcel. Finalmente la 49ª prohibió detener a las personas que llevaran ganados a pacer al campo, castigándose al contraventor con 100 azotes en publico si fuera "esclavo, o negro, o mulato, o berberisco"<sup>604</sup>.

Sorprende mucho contrastar estas ordenanzas del Cabildo de Santiago de 1569, relativamente normales dentro del conjunto general, con las durísimas que dio el Teniente de Gobernador del Reino en 1577, cosa que sólo puede explicarse en razón de sus distintas coyunturas históricas y relacionadas con la rebelión de los araucanos.

## **5.- LAS DISCRIMINATORIAS ORDENANZAS GREMIALES**

También se prohibió a los negros el acceso a los oficios en las ordenanzas gremiales, de las que señalaremos aquí algunas muestras. Así las ordenanzas de cereros de México del 10 de mayo de 1574 (doc. núm. 235) prohibieron que "ningún negro, mulato, ni mestizo, no pueda usar el dicho oficio de cerero, ni candelero, en esta ciudad, ni examinarse de él, ni tener tienda pública, so la dicha pena, aplicada como dicho es, salvo si no fuere tal persona de quien se tenga entera confianza"<sup>605</sup>. Así también las de guanteros y agujeteros de México del 29 de abril de 1575 (doc núm. 240) señalaron "Que ningún esclavo negro o mulato sea examinado en el dicho oficio, so la dicha pena"<sup>606</sup>. Igualmente las de sederos de México del 7 de septiembre de 1584 (doc. núm. 264) indicaron "que ningún negro, ni mulato, pueda usar, ni use, los dichos, artes arriba declarados, ni algunos de ellos, aunque sean libres, ni ninguna persona sea osado de se lo enseñar, so las dichas penas arriba declaradas, aplicadas según dicho es, porque esta Ordenanza es usada y guardada en los

---

<sup>604</sup>Domínguez Compañy, *Ordenanzas...*, p. 111-124.

<sup>605</sup>Legislación del Trabajo, p. 28; Konetzke, vol. I, p. 484.

<sup>606</sup>*Ordenanzas gremiales mexicanas...*, p. 124; Konetzke, vol. I, p. 488.

Reinos y señoríos de S.M. en lo tocante al arte de la seda"<sup>607</sup>. Igual ocurre con las de regatones de México del 6 de octubre de 1587 (doc. núm. 273), que reservaron para los indios la venta de "gallinas de Castilla, de la tierra, fruta hortaliza, chile, tomates, yerba y leña por menudo" y otras cosas semejantes, bajo pena a los esclavos negros que lo hicieran de 50 azotes atados al palo<sup>608</sup>. Finalmente las ordenanzas de sastres y calceteros de Cuzco del 25 de septiembre de 1591 (doc. núm. 279) prohibieron que "ningún negro, ni esclavo, pueda tener tienda pública, ni cortar ropa nueva, si no fuere en casa de oficial examinado, so pena de diez pesos de oro por la primera vez, y por la segunda veinte pesos, y por la tercera cincuenta pesos, para la dicha Hermandad y buena obra"<sup>609</sup>

## **6.- EL ORDENAMIENTO SOBRE EL CIMARRONAJE**

El cimarronaje había comenzado a constituir un problema grave durante la primera mitad del siglo, como vimos en el capítulo anterior, pero se acrecentó durante nuestra etapa, requiriendo la atención jurídica de la Corona, de las altas autoridades indianas (virreyes, gobernadores, audiencias y visitadores), así como de los mismos Cabildos, que dieron ordenanzas para combatirlo.

### **6.1.- LAS ORDENES REALES**

La Corona combatió el cimarronaje mediante ordenanzas, amnistías y decretando finalmente una guerra abierta a los rebeldes. Ninguna de las tres cosas acabó con el problema, que resucitaría en la centuria siguiente.

#### *a) ORDENANZAS PARA CIMARRONES*

La primera disposición importante fue una cédula de Felipe II de 11 de febrero de 1571 (doc. núm. 216) en la que se establecieron duras penas para los esclavos huidos y cimarrones. Se dio para Tierrafirme, donde el problema era más grave, tal como se señaló en su preámbulo, pues "han sucedido muchas muertes, robos y daños, hechos por los negros cimarrones alzados y ocultos en los términos y arcabucos". La cédula impuso el castigo de 50 azotes en el rollo (donde permanecería atado todo el día) al esclavo(a) que hubiera huido 4 días del servicio de su amo; si se hubiera prolongado 8 días y a una legua de la ciudad se le darían 100 azotes y se le pondría "una calza de hierro al pie, con un ramal, que todo pese doce libras, y descubiertamente la traiga por tiempo de dos meses y no se la quite, pena de doscientos azotes por la primera vez, y por la segunda otros doscientos azotes y no se quite le calza en cuatro meses, y si su amo se la quitare, incurra en pena de cincuenta pesos". Estableció en segundo lugar que el esclavo que hubiera estado prófugo menos de 4 meses y no hubiera estado con cimarrones recibiría 200 azotes la primera vez, y la segunda sería desterrado del Reino. Si hubiera estado con cimarrones

---

<sup>607</sup>Legislación del Trabajo, p. 56.; Konetzke, vol. I, p. 556.

<sup>608</sup>*Ordenanzas gremiales mexicanas...*, p. 270; Konetzke, vol. I, p. 587.

<sup>609</sup>Real Academia, Colec. Mata Linares, t. XXII, fol. 304; Konetzke, vol. I, p. 612.

se le darían otros 100 azotes, es decir, 300 en total. Finalmente si el esclavo hubiera estado ausente más de seis meses y con cimarrones, o cometiendo graves delitos, sería ahorcado. Tal y como venimos diciendo apenas existía diferencia entre los 300 azotes y matarlo. Se determinó además que todo dueño de esclavo tenía la obligación de denunciar ante el Escribano de la ciudad la huida de su esclavo en un plazo de tres días. De no hacerlo pagaría una multa de 20 pesos de oro<sup>610</sup>.

La cédula de 1571 no debió servir de nada, pues el monarca español se decidió a dar unas ordenanzas para represión del cimarronaje el 22 de junio de 1574 (doc. núm. 236), con el siguiente contenido:

Primeramente se determinó que todo cimarrón que hubiera estado huido 4 meses de su amo sería propiedad de quien lo encontrara, pero con la condición de que su amo no hubiera denunciado su desaparición y de que se comprobara que el negro no había sido llevado a la fuerza. El apresor debía llevar al cimarrón ante la ciudad cabecera de distrito donde se le darían 50 pesos de plata ensayada si no quiera hacerse cargo del negro. El cimarrón pasaría entonces a ser esclavo de la ciudad. Finalmente se especificaba que si el apresador fuera esclavo, el cimarrón pasaría a ser esclavo de su mismo amo. La Ciudad podía, si lo estimaba conveniente, quedarse con el cimarrón aprehendido que hubiera estado cuatro meses huido, para utilizarlo como guía en la captura de otros cimarrones. En tal caso compensaría pecuniariamente al apresador. Si el cimarrón aprehendido mereciera la pena de muerte por los delitos que hubiera cometido se abonaría a su apresor los 50 pesos establecidos de premio, del fondo de propios.

La ordenanza 4ª estableció que quienes apresaran cimarrones huidos menos de cuatro meses recibirían de su amo el premio establecido por las ordenanzas (con arreglo al tiempo de la huida). Si el amo no quisiera pagar el premio el cimarrón pasaría a posesión del apresador.

El 5ª concedió la libertad y 20 pesos de premio al cimarrón que voluntariamente se entregase en la ciudad después de haber estado ausente cuatro meses, trayendo consigo otro compañero. El compañero sería del dueño del primer esclavo y de la ciudad por partes iguales. Se premiaría con la libertad al cimarrón que trajera otro compañero que hubiera estado huido menos de cuatro meses, entregándose el compañero al que había sido amo del cimarrón.

El 6ª especificó que se daría la tercera parte del premio establecido (los 50 pesos) a la persona que facilitara la aprehensión de un cimarrón, y las otras dos terceras partes al apresador del mismo.

El 7ª determinó que la persona que ayudara a un cimarrón (dándole de comer, acogiéndolo en su casa o avisándole de la captura) tendría la misma pena que el cimarrón, perdiendo además la mitad de sus bienes si fuera libre, y siendo desterrado de Indias si fuera español.

Se añadieron luego dos ordenanzas destinadas a evitar las posibles huidas de esclavos con el pretexto de buscar cimarrones. La primera prohibió a los esclavos ir a buscarlos sin

---

<sup>610</sup>R.L.I., libro 7, tít. 5, ley 21, confirmada el 4 de agosto de 1574; Arrazola, p. 261-262.

licencia de su amo y de la justicia, perdiendo el premio correspondiente si no lo hubiera hecho así, a menos que lo hubiera encontrado accidentalmente yendo por agua, hierba o leña "o a otra parte por mandado de su amo". La segunda estableció que el negro que voluntariamente hubiera huido del servicio de su amo y viniera luego voluntariamente trayendo otros cimarrones, no obtendría la libertad por ello. En cuanto a los cimarrones serían propiedad de la ciudad si hubieran estado huidos cuatro meses.

Finalmente se dispuso una consideración especial para el Escribano del Cabildo, a quien correspondía llevar gratuitamente en un libro las anotaciones sobre los esclavos huidos, y fue que todas las causas tocantes a cimarrones pasaran por él, lo que le permitiría percibir los derechos correspondientes<sup>611</sup>.

#### *b) AMNISTÍA*

Las amnistías se habían otorgado anteriormente como instrumento de convicción para que los negros desistieran de su actividad cimarrona. Recordemos que se dieron en 1540 para los negros de Cartagena e incluso se recurrió a otorgar una amnistía general para todos los cimarrones de Indias el mismo año. De poco había servido, pero el monarca tuvo que reconsiderar el asunto ante la grave situación existente en Tierrafirme y la súplica que le formuló Diego García Franco, Procurador General de la Provincia de Tierrafirme, quien aseguro que querían entregarse muchos cimarrones y no lo hacían por temor a los castigos, y que "si les mandásemos perdonar la pena en que caen se reducirían y vendrían de paz". El Consejo apoyó la sugerencia y el Rey dio una cédula el 12 de enero de 1574 para la Audiencia de Panamá autorizándola a perdonar los delitos de los cimarrones que se redujeran voluntariamente dentro del plazo que ella determinase (doc. núm. 231)<sup>612</sup>.

#### *c) LA GUERRA*

La amnistía real no fue un recurso previo a la guerra cimarrona de Tierrafirme, sino que se dio dentro de la misma. Había surgido en la primera mitad del siglo, como vimos, pero se convirtió en una cuestión de Estado durante nuestro período, ya que los cimarrones establecieron alianzas con los corsarios franceses que frecuentaban sus costas, poniendo en peligro el puente interoceánico por el que pasaba la plata peruana al Atlántico. Baste recordar que en 1561 España había organizado el régimen de flotas, con una armada que iba precisamente a Tierrafirme y que desde 1562 había comenzado el contrabando de Hawkins, ayudado por su discípulo Drake desde 1566. La Corona había declarado la guerra a los cimarrones en 1568, para evitar los graves problemas denunciados por el Presidente de la Audiencia de Panamá, que no eran otros que "los muchos daños, robos o muertes, que en esa Provincia han hecho y cada día hacen los negros cimarrones que en ella han andado y andan alzados; y entendida la licencia y confederación que para ello han tomado con corsarios, y los grandes inconvenientes que adelante podían resultar". Tras

---

<sup>611</sup>R.L.I., libro 7, tít. 5, ley 22; Arrazola, p. 263; Zamora señala que esta ley se reiteró en 1680, t. 4, p. 464-466.

<sup>612</sup>Encinas, t. IV, p. 394.

estudiarse el asunto en el Consejo de Indias se dio la cédula de 23 de mayo de 1568 (doc. núm. 203) declarándoles la guerra con los soldados y vecinos de la Provincia, así como con "la que hubiere bajado del Perú, y ciento y veinte hombres que acá habemos nombrado y se llevan en esta Armada", nombrándose Capitán de la fuerza conjunta al Factor y Veedor Pedro de Ortega Valencia, propuesto por el Presidente panameño<sup>613</sup>.

Como el cimarronaje no era privativo de Panamá se dispuso articular un sistema bélico para acabar con ellos en todas las Indias. El 12 de septiembre de 1571 se dio una ley general encomendando a los Virreyes, Presidentes y Gobernadores reducirlos con capitanes experimentados y subvencionar las fuerzas represoras (donde no hubiera establecida una imposición para el efecto) con un quinto a cargo de la real hacienda y el 80% restante al de los mercaderes, vecinos "y otros que puedan recibir beneficio y aprovechamiento en lo referido", conforme lo dispusieran Virreyes, Presidentes y Gobernadores (doc. núm. 221). La orden se complementó dictando pena de muerte para todos los cimarrones que fueran principales y libres, y devolución a sus antiguos dueños de los restantes, siempre que estos pagaran la parte que se les hubiera designado para costear la expedición. Los cimarrones de los que no se pudiera averiguar su dueño y los mostrencos pasarían a la real hacienda, que abonaría por ellos lo que le hubiera correspondido<sup>614</sup>.

En 1574 se dio la amnistía para los cimarrones de Panamá, como vimos, pero las cosas seguían agravándose, pues era la época de los asaltos piratas al istmo. La Corona dispuso entonces un endurecimiento de la campaña contra los cimarrones, que extendió a sus aliados los corsarios, mediante una cédula de 23 de mayo de 1575 (doc. núm. 241), dirigida a las autoridades panameñas, que contenía las siguientes instrucciones elaboradas por el Consejo de Indias:

1ª. Que nadie encubriera o escondiera a los soldados que iban a combatir a los cimarrones, denunciando a tales desertores para que fueran prendidos y capturados.

2ª. Que ninguna persona libre (español, mulato, ni mestizo, negro, ni zambaigo) estuviera sin asentarse con amo, y que los que no lo hicieran carecerían de toda ayuda, incluso negándoles la alimentación a menos que estuvieran enfermos. Se añadió que quienes no estuvieran "bien ocupados, sirvan en la dicha guerra o sean castigados".

3ª. Que ningún horro, mestizo, mulato o zambaigo portara armas, a menos que sirviera en la guerra contra los cimarrones.

4ª. Que nadie encubriera a los cimarrones que hubieran huido del monte por temor a la guerra, bajo pena de 100 pesos la primera vez, 200 la segunda y destierro la tercera, enviándose tales cimarrones al Capitán General que procedería a su castigo<sup>615</sup>. Las

---

<sup>613</sup>CODOINA, 17, p. 498-501.

<sup>614</sup>R.L.I., libro 7, tít. 5, ley 19; Zamora, t. 4, p. 464.

<sup>615</sup>Ayala, Cedulaario, t. 79, fol. 126v., núm. 91; Konetzke, vol. I, p. 489-490.



instrucciones se reiteraron el 23 de mayo de 1578<sup>616</sup> y la guerra cimarrona continuó hasta fines de nuestro período.

## **6.2.- LAS ORDENES DE LAS AUTORIDADES INDIANAS**

Virreyes, Gobernadores y Audiencias venían luchando contra el cimarronaje desde 1522, como vimos en el capítulo anterior, y muchas de las ordenanzas que dieron tuvieron siempre unos capítulos importantes dedicados a la represión de los cimarrones. Podemos comprobarlo en las Ordenanzas de Negros de la Real Audiencia de Lima de 1560 (doc. núm. 194), en las Ordenanzas del Visitador Alonso de Cáceres para Cuba de 1574 (doc. núm. 232), o en las del Teniente de Gobernador de Chile de 1577 (doc. núm. 247). Las autoridades virreinales dieron incluso ordenanzas especiales sobre cimarrones, como las del Marqués de Cañete para el Perú a fines del siglo, que no hemos podido hallar (se alude a ellas en el doc. núm. 282).

A las citadas podemos añadir en nuestro período las otorgadas por el Pacificador Lagasca en Lima el 1 de junio de 1549 (doc. núm. 146), para un país conmocionado por las guerras civiles, lo que permite comprender el rigor excesivo de los castigos.

Las primeras cuatro ordenanzas trataron de las huidas de los esclavos. La 1ª impuso castigos brutales para los fugados, con objeto de infundir "a otros esclavos que lo supieren hubieren ejemplo para no se ausentar, ni huir, de sus amos ni servicio". Dispuso así que el que hubiera estado ausente tres días del servicio de su amo recibiría 100 azotes en público, pero añadiendo la crueldad de que "y más que esté un día de cabeza en el cepo", pena usualmente vedada, aunque se utilizada frecuentemente. Si hubiera estado huido diez días se le cortaría un pie, pero si constara "al Juez que se huyó el tal esclavo por tener que hacer así con alguna india o negra, le sea cortado el miembro genital públicamente", castigo que como sabemos estaba prohibido por el monarca desde hacía ocho años, aunque se seguía haciendo caso omiso de la normativa...incluso por el propio Pacificador enviado por la Corona. Si hubiera estado ausente 20 días se le condenaría a morir. La 2ª recabó la colaboración de la población para capturar huidos y cimarrones, estableciendo un premio de 6 pesos por cada "negro o negra o pardo o berberisco", que se hubiera ausentado 3 días del servicio del amo, 10 pesos si se hubiera ausentado 20 días, 15 pesos si fueran 20 días, y 25 pesos si fueran más de veinte días. Si el fugado se resistiera a ser capturado podía ser herido o muerto y su apresor recibiría el premio correspondiente trayendo la cabeza del esclavo. La 3ª dispuso las penas por la reincidencia en las huidas. Si se fugara tres días por segunda vez se le aplicaría el castigo similar a los que se fugaban 10 días, y si lo hiciera por tercera vez tendría pena de muerte. La 4ª estaba en la línea de la anterior y dispuso que el esclavo que hubiera reincidido diez días en ausentarse de su amo sería castigado con pena de muerte.

Las cuatro siguientes previeron ya la formación de un arca de cimarrones. Así la 5ª dispuso que para recaudar el dinero necesario para perseguir a los cimarrones se cobrase a cada propietario de esclavos (negros, pardos o berberiscos) dos pesos por pieza de

---

<sup>616</sup>R.L.I., libro 7, tít. 5, ley 25; Zamora, t. 4, p. 466-467.

esclavo(a) de más de dos años y 1 peso por los menores de dos años y así mismo 4 pesos por cada esclavo "negro o negra, pardo o berberisco" que se importara en el futuro, completándose la orden con la obligación de manifestar ante el Escribano del Cabildo de los esclavos existentes en un plazo de nueve días, bajo pena de perderlos. La 6ª determinó que el Escribano debía llevar al Cabildo todos los viernes el libro de los esclavos inscritos en la ciudad, con la contabilidad de quienes no hubieran pagado para instarles a hacerlo. La 7ª ordenó que se nombrara a principios de año un Alcalde y un Regidor que se encargarían de cobrar la derrama sobre los esclavos para ingresarla en la Caja de cimarrones, teniendo que llevar una contabilidad minuciosa de los ingresos en un libro que llevaría el movimiento de la Caja. La 8ª mandó que la Caja de cimarrones se guardara en el Cabildo y tuviera cuatro llaves, que tendrían en su poder el Corregidor de Lima, un Alcalde Ordinario, un Regidor, y el Escribano del Cabildo. En dicha Caja se harían puntualmente los ingresos y se extraerían de ella los gastos de los premios por capturar cimarrones o los gastos por cortarles miembro o ejecutarlos. A estas se añadió la 11ª que ordenó que las personas que guardaran las llaves de la Caja de cimarrones cobraran un sueldo de 20 pesos anuales, y el Escribano 40 por su trabajo, que sacarían de lo que hubiera en dicha Caja.

El resto fueron ordenanzas de carácter preventivo. La 9ª determinó que los dueños de esclavos tenían que notificar ante el Escribano del Cabildo los que se le habían fugado en un plazo de 20 días, bajo pena de tener que pagar de su bolsillo a la persona que lo apresara o ejecutara. La 10ª prohibió que nadie quitara a los esclavos "hierros, ni argollas, ni otras prisiones, ni señales", ni les diese de comer, ni les alojase en sus casas, bajo pena de incurrir en los castigos establecidos y en una multa de 50 pesos. La 12ª mandó que todos los "esclavos y esclavas negros, pardos y berberiscos, que hubiere horros en esta Ciudad" tenían un plazo de nueve días para presentarse ante el Escribano del Cabildo "para que se vea de qué viven y cómo son libres", bajo pena de 100 azotes y destierro perpetuo del Reino<sup>617</sup>.

Las ordenanzas de Lagasca nos corroboran que siempre que surgían problemas de inseguridad en las colonias se acentuaban las medidas para evitar huidas y cimarronajes, en prevención de que los esclavos se unieran a los insurrectos.

### **6.3.- LAS ORDENANZAS DE LOS CABILDOS**

Anteriormente vimos que las ordenanzas de negros de los Cabildos abundaron en disposiciones para la represión de los cimarrones, articuladas algunas veces como verdadera temática legislativa, pero el mayor ordenamiento urbano sobre el cimarronaje se efectuó, como era de esperar, en las ciudades de Panamá y Cartagena, que eran las más afectadas.

Las ordenanzas de cimarrones del Cabildo de Panamá constan de dos cuerpos, ambos sin data. El primero de ellos es un conjunto de cinco ordenanzas sin encabezamiento que parecen proceder de unas Ordenanzas de Negros elaboradas para la Ciudad de Panamá por

---

<sup>617</sup>Real Academia, Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 79-84; Brit. Libr., Additional Mss., 13995, Cédulas Reales tocantes a las Indias, fol. 432.

su Cabildo. Pasaron a aprobación de la Audiencia que modificó algunas de las penas establecidas, como veremos.

El segundo cuerpo, que se inserta a continuación del anterior, lleva el título de "Ordenanzas hechas por el Cabildo abierto sobre lo tocante a los negros cimarrones, que están confirmadas", lo que nos obliga a pensar que efectivamente fueron hechas en Cabildo abierto de la ciudad de Panamá, algo realmente insólito para este tipo de ordenanzas. ¿Tanto preocupaba el tema que motivó nada menos que la convocatoria de un Cabildo abierto?. Desgraciadamente no sabemos cuándo se hizo, pues es sabido que no existen los libros de su Cabildo.

Los dos cuerpos de ordenanzas fueron confirmadas por la Corona el 4 de agosto de 1574, año aproximado hacia el cual podemos datarlas. Si el orden en que las expuso Encinas fuera cronológico, como es de suponer, las primeras serían circa 1570 y las segundas circa 1573, pero nada más podemos decir.

El primer cuerpo de ordenanzas de Panamá contiene cinco disposiciones, como dijimos, cuyo contenido es el siguiente:

La 1ª (recordemos que no van numeradas) lleva un preámbulo en el que se resaltan los robos y muertes cometidos por los cimarrones no sólo en el campo, caminos y pasos, sino que además habían llegado "hasta entrar en esta ciudad y llevar los negros y negras de servicio". La ordenanza dispuso el castigo de cualquier negro(a) ausente cuatro días del servicio de su amo con 50 azotes en el rollo "y que este allí atado desde que se los dieren hasta que se ponga el sol". Si hubiera estado huido más de ocho días y a una legua de la ciudad "cien azotes por las calles desta ciudad con una argolla de hierro al pie, con un ramal, que todo pese doce libras; el cual descubiertamente traiga y espacio de seis meses, y que no se le quite, so pena de doscientos azotes y deszocado [deszocado<sup>618</sup>] un pie, y desterrado del Reino". Se añadió que el amo que le quitase el hierro pagaría una multa de 50 pesos. La Audiencia de Panamá modificó la pena al aprobar las Ordenanzas reduciendo el tiempo que debía llevarse el hierro a sólo dos meses (en vez de seis) y graduando los castigos impuestos si se le quitaba; los 200 azotes si lo hiciera por primera vez, y 200 azotes y deszocado del pie cuando reincidiera, teniendo además que llevar el hierro por cuatro meses.

La 2ª determinó pena de 200 azotes y deszocado del pie derecho al esclavo que hubiera estado 30 días ausente de su amo. La Audiencia panameña rectificó también este castigo, graduándolo: Si el esclavo hubiera estado ausente menos de cuatro meses, pero no hubiera estado con cimarrones, se le darían sólo los 200 azotes, pero si hubiera andado con cimarrones o reincidiera en la fuga se le daría la pena establecida de los 200 azotes y el deszocado del derecho.

La 3ª decreto pena de muerte para el esclavo que estuviera huido más de seis meses.

---

<sup>618</sup>Deszocar un pie no era necesariamente cortarlo, pues el significado de la palabra es maltratar o herir un pie para que quede inutilizado, pero seguramente se empleaba aquí como sinónimo de cortarlo.

La 4ª multaba con 20 pesos de oro al amo que no declarase en tres días la ausencia de su esclavo al Escribano del Cabildo, añadiéndose que dicho Escribano llevaría un libro con los huidos, sin cobrar nada por ello.

La 5ª ordenaba a los propietarios de esclavos que se encontraban huidos que lo manifestaran así mismo al Escribano en un plazo de diez días, perdiendo de lo contrario todo derecho sobre el mismo.

El segundo cuerpo de ordenanzas, las que se acordaron en Cabildo abierto, tampoco van numeradas, y su contenido es el mismo de las Ordenanzas reales para cimarrones de 22 de junio de 1574 (doc. núm. 236), que vimos anteriormente, con mínimas modificaciones formales, como por ejemplo en la ordenanza 4ª donde se sustituyó la frase "lo que por ordenanzas de las ciudades o donde no las hubiere por moderación de la Justicia y tasadores, se le debe dar" (el rey había dispuesto las ordenanzas para todas las ciudades indianas) por la de "lo que por las ordenanzas desta ciudad se le debe dar"<sup>619</sup>. Esto plantea la duda entre cuál precedió a cuál: ¿Se trata de unas ordenanzas del Cabildo abierto de Panamá que la monarquía aceptó luego como generales para todas las Indias o resulta que el Cabildo abierto de dicha ciudad se limitó a aprobar las Ordenanzas que había dado el Rey?. Un problema de difícil solución.

Otras ordenanzas de cimarrones hechas por un Cabildo fueron las de Cartagena circa 1585. Se encuentran en el libro tercero de ordenanzas de dicho cabildo (doc. núm. 265). Su cuerpo principal está formado por 13 ordenanzas, destinadas a perseguir los esclavos huidos y cimarrones. No se diferencia claramente entre ambas categorías, englobados como "cimarrones", pero los castigos los discriminaban.

La 1ª daba un plazo de tres días para que los dueños de esclavos denunciaran los que tenían huidos ante el Escribano del Cabildo. De no hacerlo así perdería todo derecho al esclavo. La 2ª ordenaba que cada propietario de esclavos debía denunciar las futuras huidas de sus esclavos en un plazo de seis días ante el mismo Escribano del Cabildo, perdiendo todo derecho sobre el esclavo si no lo hiciera.

Vienen luego varias disposiciones con las penas que se impondrían a los esclavos huidos. Son, sin lugar a dudas, las más espantosas contempladas en ningunas ordenanzas. Así la 3ª castigaba al esclavo que se hubiera ausentado 15 del servicio del amo con 100 azotes, que se le darían de forma afrentosa: "que un día por la mañana sea llevado a la picota de esta ciudad, en la cual sea amarrado y puesto, y le sea puesto un pretal de cascabeles atado al cuerpo y de esta manera le sean dados los dichos azotes cumplidamente; y después de dados, se quede dicho negro por todo aquel día amarrado en la dicha picota para que los negros le vean, sin que ninguna persona sea osada de quitarlo de allí por todo el día". El castigo demuestra un refinamiento torturador increíble, pues los cascabeles sonarían a cada latigazo y el pobre esclavo debía soportar luego durante todo el día el desfile de los gozaban con su sufrimiento.

La 4ª castigaba al esclavo que se hubiera ausentado un mes del servicio de su amo con que "le sea cortado el miembro genital e supinos, lo cual cortado lo pongan en la picota de

---

<sup>619</sup>Encinas, t. IV, p. 394-398.

esta ciudad para que de ello tomen ejemplo los negros y negras. La cual justicia se haga públicamente en el rollo, donde todos lo vean". Es otro castigo espeluznante y nos resulta imposible averiguar qué se pretendería con la espantosa exhibición de miembro viril y "supinos" del esclavo en la picota de la ciudad; un sitio por el que transitaría toda la población.

La 5ª castigaba al esclavo que se hubiera ausentado un año del servicio de su amo con pena de muerte y la 6ª castigaba a la esclava que se hubiera ausentado menos de 15 días con la misma pena que a los negros que hubieran hecho igual 15 días: 100 azotes amarrada a la picota con un pretal de cascabeles y permanecer allí todo el día.

Venía luego el dispositivo sobre capturas y formación de un arca de cimarronaje. La 7ª premiaba con cinco pesos al que hubiera capturado a un negro huido menos de 15 días, y con 10 pesos si hubiera estado más días. La 8ª dispuso el envío de fuerzas para perseguir los huidos y cimarrones escondidos en el arcabuco. Si éstos se defendieran con armas, podrían matarlos, ante la imposibilidad de reducirlos de otra forma. La 9ª establecía que indios comarcanos de los cimarrones tenían obligación de contribuir a capturarlos, acudiendo cuando fueran llamados para ello. La 10ª premiaba a los españoles o indios que ayudaran a prender cimarrones con 10 pesos por cada uno, pagados por su dueño. Si tuviera que matarlo bastaba con presentar su cabeza para recibir 5 pesos de premio.

La 11ª establecía una caja para la persecución de cimarrones, constituida por 4 reales que pagaría cada propietario por "pieza" que tuviera; la 12ª mandó que se anunciaran los esclavos que incurrieran en la "pena de perdidos", para venderlos con destino a obtener fondos para combatir los cimarrones; y la 13ª dejaba al cuidado del Gobernador o del Teniente promover las comisiones y mandamientos necesarios para reclutar la gente de la ciudad y los mayordomos de los pueblos<sup>620</sup>.

En las Ordenanzas del libro 7º de dicho Cabildo se añadieron las siguientes disposiciones complementarias a las anteriores:

1ª. Que para constituir la Caja para la represión de los cimarrones además de los 5 reales establecidos por cada esclavo poseído, se pagarían 2 reales y medio por cada "pieza" que se introdujera en el futuro de Guinea, Cabo Verde, Santo Tomé y Angola.

2ª. Que quienes encubrieran esclavos huidos sufrirían los siguientes castigos: Si fueran horros una multa de 10 pesos la primera vez, y 20 pesos y 4 años de galeras la segunda. Si fueran esclavos con 100 azotes la primera vez, y dos años de galeras la segunda. Si fueran mayordomos de estancias con 40 pesos la primera vez, y vergüenza publica la segunda. Finalmente la 3ª mandó publicar las Ordenanzas<sup>621</sup>.

Ni ordenanzas, ni amnistías, ni guerras acabaron con el cimarronaje de Tierra firme, que fue enconándose más cada vez. El siglo XVII traería otra nueva batalla entre cimarrones libertarios y represión española.

---

<sup>620</sup>Arrazola, p. 24-27

<sup>621</sup>Arrazola, p. 28-29; Ordenanzas de Buen Gobierno de la ciudad de Cartagena, año 1590; Borrego, Cartagena, p. 514-518.

## CAPITULO VIII: EL PERÍODO DE LOS ASIENTOS CON PARTICULARES (1595-1700)

El período 1595-1700 corresponde a la gran trata de asentistas particulares, que llevaron a Hispanoamérica unos trescientos mil esclavos, transformándola totalmente en su población, en su economía y en su cultura. Las Indias españolas continuaron ennegreciéndose demográficamente durante este período en el cual la población indígena llegó a su mínimo absoluto (hacia 1640). La preponderancia africana en minas, haciendas y hatos llevó aparejada la inserción de elementos y patrones africanos en la cultura hispanoamericana. Los amos trataron de suprimirlos para arrancar todo elemento de solidaridad entre negros y hay que decir que realmente hicieron un trabajo concienzudo, eliminando su mayor parte, pero subsistieron otros muchos, que se trabaron con la cultura dominante para integrar la afroamericana. Se expresó en infinidad de aspectos, tales como las casas donde vivían los esclavos, que les dejaron hacer como las que tuvieron en África (hasta el siglo XIX no se les alojó en los famosos barracones); en sus instrumentos de labor; en sus cofradías, que hicieron para rendir culto a santos que les recordaban a sus dioses africanos; en sus sistemas de trabajo colectivo, con cantos; en sus familias matrifocales; en sus prácticas curativas; en sus bailes; en sus juegos, y en sus instrumentos musicales (generalmente pudieron usar tambores, lo que les estaba vedado en las colonias inglesas). La documentación española refleja frecuentemente esto, prohibiéndoles "juegos de negros", "bailes de negros", etc. prueba de su existencia.

La trata en Hispanoamérica fue sin embargo minúscula frente a la que existió en otras colonias de América, pues si Curtin anotó que a las colonias españolas llegaron unos 292.500, también señaló que a las inglesas arribaron 527.200 (263.700 al Caribe británico, 85.100 a Jamaica, 134.500 a Barbados, y 44.100 a las islas Leeward); a las francesas 311.600 (155.800 al Caribe francés, 74.600 a Saint Domingue, 66.500 a Martinica, 12.700 a Guadalupe y 2.000 a Guyana) y 500.000 a Brasil. La menor trata en las hispanoamericanas se ha justificado por el alto valor de las "piezas" importadas, debido a que España carecía de bases de aprovisionamiento de negros en África. Tampoco las tuvieron los ingleses, los franceses, ni los holandeses, hasta que las buscaron, quitandoselas a los portugueses, porque les interesaba. Realmente los españoles no se preocuparon por adquirir posesiones africanas hasta el siglo XVIII y esto porque su economía americana seguía condicionada por la minería. La economía agrícola comercializable seguía en la misma decadencia producida durante la segunda mitad del siglo XVI, lo que explica la "moderada", afortunadamente, importación de africanos. La persistencia de la minería y su crisis, la prolongación de la decadencia del régimen de plantación, la aparición de la hacienda, el hundimiento de la demografía indígena y la inflación y crisis de la monarquía española son los marcos de referencia para nuestro estudio sobre la esclavitud en la centuria décimo séptima.

La trata, que venía funcionando por medio de licencias a particulares, cambió substancialmente a partir de 1595, cuando se hizo el primer asiento, al que siguieron otros muchos durante nuestro período. Estos asientos o mercedes monopolistas para transportar africanos a América fueron portugueses durante los años comprendidos entre 1595 y 1640

(Pedro Gómez Reynel, Juan Rodríguez Coutiño, Gonzalo Vázquez Coutiño y Antonio Fernández Delvás), y continuaron luego con otros otorgados a diversos personajes, como los genoveses Grillo y Lomelín, Coymans, etc. durante la segunda mitad del siglo XVII. La Corona los favoreció, porque le ayudaban a controlar el comercio fraudulento de negros, que había alcanzado proporciones gigantescas en algunos lugares, como en el Río de la Plata, donde incluso se habían enviado expediciones esclavistas a las mismas costas africanas.

Los asientos portugueses reportaron a la Corona española un ingreso anual apreciable (100 pesos por "pieza" y el almojarifazgo correspondiente), que oscilaba entre los 100.000 y 150.000 ducados, a cambio de importar unos 3.500 a 4.250 esclavos. También reportaba buenos ingresos a no pocos Cabildos, como el de Puerto Rico, que desde 1627 recibía 8 reales por cada negro importado para Propios. Los negros debían entrar comúnmente por dos puertos (Cartagena y Veracruz), lo que permitía que la Casa de Contratación supervisara algo la trata, ya que los portugueses pertenecían a la misma corona. Durante 45 años los portugueses llevaron a Hispanoamérica 268.664 esclavos legales, según estudió Enriqueta Vila, la mayor parte de los cuales (225.000) entraron por los dos puertos citados: 135.000 a Cartagena y 70.000 a Veracruz. Los restantes 19.664 fueron a Santo Domingo, Puerto Rico, Venezuela, La Habana, Santa Marta, y Buenos Aires. Durante los asientos portugueses los negros se trajeron principalmente de Cabo Verde, Santo Tomé y, sobre todo, de Angola (entre el río Senegal y Coanza). Estos últimos se cotizaban peor, pues valían, puestos en Cuba, 200 pesos, mientras que los de Cabo Verde y Guinea costaban 250 pesos. El precio aumentaba a medida que el lugar de su importación se alejaba de los centros de arribada. Mellafe señaló que en Santiago de Chile valían 600 pesos y en Potosí 800. Tardieu ha comprobado ventas por 691 y 695 pesos para bozales varones y 700 a 833 pesos para mujeres en Cuzco durante el siglo XVII<sup>622</sup>. Tras la independencia de Portugal, que interrumpió el ritmo del tráfico negrero, volvió a subir el precio de los bozales y se introdujeron más esclavas en relación con el número de varones. Esta tendencia se mantuvo durante el período 1650-1680, como ha estudiado De la Fuente García para el caso habanero<sup>623</sup>, volviendo a disminuir los precios durante los últimos cuatro lustros del siglo, si bien se mantuvieron superiores a los de principios del mismo.

En cuanto al ordenamiento jurídico de este período resulta mucho más temático que el de los períodos anteriores, lo que nos ha llevado a abandonar su exposición por fuentes de autoridad. Es más, la Corona legisló relativamente poco durante el período, salvo en lo relativo a la trata, las armas o el cimarronaje. No sólo legisló menos, sino que además lo hizo a veces de forma poco coherente, como en el caso de la libertad a los esclavos huidos de colonias extranjeras. Tal como veremos, la Corona llegó a otorgar la libertad a los negros llegados de otras colonias extranjeras en demanda de bautismo, mientras mantenía en servidumbre sus propios negros bautizados y hasta adoctrinados y ordenaba al Gobernador de Santo Domingo que devolviese a sus dueños los esclavos cristianos que huían de la parte francesa de la Isla.

---

<sup>622</sup>Tardieu, Jean-Pierre: *El negro en el Cusco*, p. 50

<sup>623</sup>De la Fuente García, p. 379-380.

Vamos a estudiar nuestro período refiriéndonos a sus temáticas principales, que son las de la trata legal e ilegal, la introducción de negros procedentes de las colonias extranjeras, el adoctrinamiento, el trabajo, el tratamiento, las prohibiciones de carácter preventivo, las ordenanzas de negros (que dividiremos en las virreinales, de las Audiencias, de los Cabildos y de los gremios) y el cimarronaje.

## ***1.- LA TRATA LEGAL E ILEGAL***

Una gran parte del dispositivo legal del período se centró en regularizar las introducciones de esclavos mediante los asientos. Aunque el tema es marginal a nuestro propósito primordial, incide frontalmente en la condición de los esclavos, por lo que vamos a tocarlo aquí superficialmente y referido a su perspectiva jurídica, no a la fiscal.

### **1.1.- ALGUNOS ASIENTOS IMPORTANTES**

El asiento hecho con Pedro Gómez Reynel el 30 de enero de 1595 abrió el régimen de los asientos. Le concedió el derecho de exclusividad (directa o indirectamente, contratando con otras personas) para la trata en Indias y por un tiempo de nueve años. Gómez Reynel debía llevar los negros de las colonias pertenecientes a la Corona de Portugal, unida entonces a la de Castilla; un total de 38.250 esclavos vivos (reponiendo los que murieran en la travesía), con una cláusula penal de 10 ducados por cada esclavo no embarcado. El asiento indicó que los esclavos serían "negros atezados de las dichas islas y ríos de la Corona de Portugal", es decir bozales, no pudiendo llevar ningún "mulato, ni mestizo, turco, morisco, ni de otra nación" (doc. núm. 283). De los cupos mínimos anuales debía llevar el 25% a las islas de las Antillas y 600 al Río de la Plata<sup>624</sup>. El asiento se complementó el 21 de junio de 1595 con la ley que prohibió introducir esclavos (doc. núm. 284) sin licencia real "o del asentista"<sup>625</sup>. Para evitar que se cayera en la tentación de utilizar los derechos de introducción de esclavos en otras actividades se dio la cédula de 27 de febrero de 1610 (doc. núm. 303), dirigida a todas las Audiencias indianas, prohibiéndolas "librar, ni valerse, de el dinero procedido de los derechos de esclavos, y nuestros Oficiales no se lo den, ni entreguen, en ninguna cantidad, porque es nuestra voluntad que estos efectos se traigan a la Casa de la Contratación de Sevilla, sin tocar en ellos"<sup>626</sup>.

Tras Gómez Reynal vinieron otros asientos con portugueses, llenos de contratiempos, hasta 1640, cuando la independencia de Portugal acabó con el sistema. Surgió entonces un parón de la trata, acompañado de varios conatos revolucionarios, como el ocurrido en Cartagena. No está bien estudiado lo relativo a estos movimientos, ni sus causas, pero se relacionaron con posibles rebeliones de los esclavos. La Corona consideró oportuno dar una cédula a los Virreyes, Gobernadores y Capitanes Generales de Indias el 31 de diciembre de 1645 recomendándoles vigilar a los esclavos para que "no se llegue a intentar

---

<sup>624</sup>Encinas, t. IV, p. 401-410.

<sup>625</sup>R.L.I., libro 8, título 18, ley 1.

<sup>626</sup>R.L.I., lib. 8, título 18, ley 9.



accidente, de que puedan resultar inquietudes en esa tan dilatada tierra" (doc. núm. 349)<sup>627</sup>. La cédula llegada a Bogotá fue obedecida el 26 de noviembre de 1646 por el presidente don Juan Fernández de Córdoba y Coalla, según anotó el cronista y entonces Secretario de la Audiencia santafereña Juan Flórez de Ocariz en su fragmentario cedulaario de dicho Reino<sup>628</sup>. Sabido es que la suspensión de los asientos portugueses no tuvo repercusiones entre los esclavos, aunque si en sus propietarios.

Retomados nuevamente los asientos con otros particulares de diversos Reinos (incluidos los peninsulares), destacó el realizado con Lomelín y Grillo el 5 de julio de 1662, interesante para nuestro propósito porque en él se definió por vez primera lo que era una "pieza" de Indias: un negro de siete cuartas de alto, sin defectos (ni ciego, ni tuerto, etc.) (doc. núm. 363). Los negros que fueran más bajos había que juntarlos para completar las siete cuartas: "los negros o negras y muchachos que no llegaren a la altura de siete cuartas, se han de medir y reducirlos a ellas, para que a esa medida se compute cada pieza de Indias, de modo que tantas piezas de Indias harán cuantas siete cuartas montaren sus alturas"<sup>629</sup>. Los asientos siguieron dando tumbos y en 1674 el monarca pensó seriamente clausurarlos y volver al sistema de licencias, según manifestó al Presidente de la Casa de la Contratación, para que "procurase ir encaminando que el comercio de ella volviese a tratar de tomar por asiento la administración de las licencias de esclavos Negros, en la forma y con las condiciones que pareciesen más razonables" (doc. núm. 391). La Casa decidió asumir la trata, y negoció el asiento el 10 de febrero de 1676<sup>630</sup> con la pretensión de competir con las compañías extranjeras, lo que no consiguió por carecer de la infraestructura necesaria para hacerlo.

## 1.2.- EL CONTRABANDO

El contrabando de esclavos fue el mal de la época, especialmente en algunas regiones proclives a ello, como el Río de la Plata. Los porteños venían surtiéndose de negros ilegalmente, incluso enviando expediciones directas a Angola y a Guinea, lo que se les prohibió terminantemente por cédula de 30 de noviembre de 1595<sup>631</sup> (doc. núm. 285). Vinieron luego seis años dorados para el contrabando de esclavos (1602-1608) durante los cuales pudieron negociar directamente con Brasil y Guinea gracias a las gestiones del obispo del Río de la Plata fray Martín Ignacio de Loyola. La Corona acabó con el floreciente negocio mediante la cédula real de 26 de junio de 1610, dirigida a los oficiales

---

<sup>627</sup>Brit. Libr., Additional Mss. 14016, Papeles varios, fol. 111 (106 ant.); Cédulas de Quito, p. 395-396. Reiterada en Zaragoza, el 17 de septiembre de 1646, A.H.N., Códices, 707, fol. 365-365v.; Ayala, Cedulaario, t. 24, fol. 365, núm. 298.

<sup>628</sup>Este inconcluso cedulaario abarca una cronología mínima. Desde el 18 de enero de 1644 en que Juan Flórez de Ocariz fue nombrado Secretario de la Audiencia de Santa Fe, hasta el 27 de enero de 1646 y va seguido de un índice alfabético, titulado "A,B,C, Diario de las materias y resoluciones de las Reales Cédulas contenidas y escritas en este libro". British Library, Add. 14016, fol. 111 (106 ant.)

<sup>629</sup>Vega Franco, p. 205; Disp. Complem., vol. I, 192, p. 250-261.

<sup>630</sup>Asientos de esclavos, doc. núm. 1.

<sup>631</sup>A.G.I., Audiencia de Buenos Aires, 1, lib. 4, fol. 164, y 2 lib. 5, fol. 11; Konetzke, Vol. II, Primer t., p. 31.

de Real Hacienda del Río de la Plata (doc. núm. 304), reprendiéndoles porque hubieran tasado los negros entrados a 70 pesos mientras el gobernador había ordenado que no se vendieran por menos de 200. La Corona pidió informes sobre dos navíos que habían salido de dicho puerto "de callada... a Angola, para llevar negros" y cómo se había castigado a los transgresores<sup>632</sup>. Ese mismo día 26 de junio de 1610 se envió otra cédula a los oficiales de Hacienda del Río de la Plata pidiéndoles información detallada de los fondos procedentes de descaminos de esclavos en el Río de la Plata (doc. núm. 305), que alcanzaba unas cifras impresionantes: 70.000 pesos entrados en la Caja de Potosí del período 1604-10, faltando por ingresar otros 30.000<sup>633</sup>. Días después, el 10 de julio de 1610, se pidió por otra cédula real a los mismos funcionarios información sobre las causas de descaminos de dichos esclavos (doc. núm. 306), pues la Corona deseaba saber "si conocen de las tales causas el Gobernador de esas dichas Provincias, o sus Tenientes, o vosotros, y en qué forma se han aplicado y aplican las condenaciones de los dichos descaminos, y a quién toca el conocimiento de los tales descaminos"<sup>634</sup>, lo que demuestra la turbulencia del negocio. Desde luego los 100.000 pesos de derechos entrados en la Caja de Potosí por negros descaminados podían significar de 1.500 a 10.000 esclavos, lo que nos da idea del contrabando. Reid Andrews señaló que entre 1612 y 1615 arribaron al Río de la Plata 4.515 esclavos, de los que 3.463 partieron al interior. Buenos Aires se había convertido en un centro de redistribución de esclavos en América del Sur. En 1615 el Gobernador Hernandarias cerró Buenos Aires al comercio con Brasil, de donde, según se hizo constar, venían 15 a 20 buques anuales de arribada forzosa para introducir esclavos. Los problemas del contrabando de esclavos rioplatense continuaron hasta fines del siglo XVII, como puede comprobarse en la documentación que adjuntamos, aunque se intentó atajar autorizando más tráfico legal, estableciendo la aduana seca de Córdoba en 1622, y poniendo obstáculos al paso de esclavos al Perú, Paraguay y Tucumán<sup>635</sup> y hasta decretando la libertad inmediata de todos los entrados de contrabando (cédula de 2 de febrero de 1625). La fundación de la colonia del Sacramento en 1680 abrió otra vía para introducir negros ilegales desde Brasil, ya que allí se vendían al irrisorio precio de 50 y 60 pesos. Los porteños podían venderlos luego en Perú y Chile por 300 y 400 pesos. Simplemente en Buenos Aires valían ya 240-250 pesos.

El contrabando de esclavos se practicó igualmente en otros muchos puertos indianos. Ante la imposibilidad de evitarlo el monarca dio una cédula para todas las Indias el 12 de marzo de 1685 ordenando que los negros entrados ilegalmente podían solicitar su libertad: "que todos los Negros que no se vendieron con estas calidades puedan reclamar libertad, y el poseedor pague al Asentista el valor del Negro en lugar del comiso y del dicho valor, y a mi Real Hacienda los derechos; porque los que no estuvieren en esta forma se han de tener por mala entrada, y quedar libres, como desde luego quiero se declaren y tengan por tales"

---

<sup>632</sup>A.G.N.A., Época Colonial, Reales Cédulas y Provisiones, 1517-1662, t.I, p. 92.

<sup>633</sup>A.G.N.A., Época Colonial, Reales Cédulas y Provisiones, 1517-1662, t.I, p. 92.

<sup>634</sup>A.G.N.A., Época Colonial, Reales Cédulas y Provisiones, 1517-1662, t.I, p. 93.

<sup>635</sup>R.L.I., lib. 8, tít. 18, ley 3; Zamora, t. 3, p. 109.

(doc. núm. 411)<sup>636</sup>. Ni aún así logro detenerse el contrabando, pues el 30 de enero de 1690 se dio otra cédula real reiterando el decomiso de los esclavos entrados ilegalmente (doc. núm. 418), ante el caso escandaloso ocurrido con la introducción de negros para las fortificaciones de Portobelo<sup>637</sup>. En Mérida, La Grita y Maracaibo se pidió abiertamente que el monarca otorgara un indulto para los esclavos que se habían introducido ilegalmente, lo que negó el monarca en cédula de 24 de marzo de 1692, confirmando su comiso (doc. núm. 422)<sup>638</sup>.

## **2.- LA POLÍTICA CON LOS ESCLAVOS LLEGADOS HUYENDO DE COLONIAS EXTRANJERAS**

Durante el siglo XVII surgieron algunos problemas relacionados con los esclavos que llegaban a las colonias españolas procedentes de las extranjeras, que fue preciso regular. El primero resultó bastante peculiar e incluso contrario a lo anteriormente expuesto, pues fue un intento de los vecinos panameños por recobrar los esclavos que les había robado el pirata Henry Morgan cuando saqueó e incendió su ciudad en 1671. Los esclavos fueron a parar a Jamaica, capital del filibusterismo, y la Audiencia se planteó la conveniencia de recobrarlos. Escribió sobre el particular al monarca el 6 de septiembre de 1675 comunicándole "lo que convenía rescatar los negros y mulatos, y algunos de poca edad, que el enemigo llevó a Jamaica cuando invadió esa Ciudad" (doc. núm. 397) e indicando que el Cabildo de la ciudad tenía dispuesta una persona para ello, que no cobraría nada cambio, si bien pedía que se le sufragaran los gastos del viaje. La consulta se pasó al Consejo de Indias, que debía autorizarlo por estar prohibido tener contactos con los extranjeros. El Consejo de Indias dio su aprobación y el rey envió la autorización pertinente mediante cédula del 3 de septiembre de 1675. Nada se hizo, sin embargo, por lo que el monarca volvió a enviar otra cédula a la Audiencia panameña el 28 de septiembre de 1678 derogando el permiso concedido, considerando no ser conveniente "se use más de esta facultad"<sup>639</sup>.

Más curioso fue el segundo contacto del que tenemos constancia jurídica, pues fue un monumento a la incoherencia, que sentó doctrina. Se trata de una cédula real de 1680 (doc. núm. 402) que otorgó la libertad a los esclavos que llegaran a Trinidad procedentes de las colonias extranjeras antillanas en demanda de bautismo. El asunto lo había promovido un misionero capuchino de la provincia de Guayana llamado Fray Francisco de Sauste, que pidió al rey "declarar por libres a los negros que directamente vienen en busca del bautismo del poder de las facciones no sujetas a mi Corona, como son los que habitan en las islas de Barlovento, la Martinica, San Vicente y la Granada, sin entenderse a Curazao,

---

<sup>636</sup>A.N.H.E., Cedulaire, caja 5, fol. 321. Confirmada por Cédula de 24 de marzo de 1692; Asientos de esclavos, doc. núm. V.

<sup>637</sup>Asientos de esclavos, doc. núm. V.

<sup>638</sup>Asientos de esclavos, doc. núm. V.

<sup>639</sup>A.H.N., Códices, 702, fol. 213-213v. Sigue otra de la misma fecha al Presidente y Oidores de la Real Audiencia de Panamá, id. fol. 213v-214, que está así mismo en Ayala, Cedulaire, t. 19, fol. 213, núm. 260 y 261.

ni las facciones de vasallos míos, y que así mismo se restituyan a su libertad a los que de este género se les ha quitado de ocho años a esta parte". El monarca español accedió a la solicitud mediante cédula de 29 de mayo de 1680, dirigida al Gobernador y Capitán General de la isla de Trinidad, autorizándole a liberar "todos aquellos negros que vinieron buscando la fe de cualquiera de las naciones extranjeras que ocupan territorios de ese Reino, con declaración y limitación que no se ha de entender con los negros que fueran esclavos de vasallo míos, ni con los que vinieran con licencia a beneficiarse a mis dominios"<sup>640</sup>. Resultaba así que el Rey accedía a manumitir los esclavos de los dominios extranjeros que llegaban a los suyos en busca de bautismo, pero se negaba a liberar a sus propios esclavos bautizados y cristianos, así como a todos los que vinieran a trabajar en el futuro en sus reinos, usualmente bautizados al salir de Africa o al entrar en América. La contradicción se justificaba seguramente por el hecho de que tales esclavos estaban en manos de herejes y debían ser redimidos, mientras que los propios ya estaban gozando de los beneficios de la Fe, pero es difícil comprender por qué se les daba la libertad. ¿Quizá para incentivar una huida masiva de los esclavos de los herejes?.

Otro problema similar, pero distinto, surgió con los esclavos que llegaban a Santo Domingo huyendo de la parte francesa de la isla, ya que sus amos eran tan católicos como los españoles, pero de otra colonia. El Gobernador los llevó a la iglesia, en espera de resolución real, que llegó en la cédula de 2 de junio de 1678, donde se dispuso que se vendieran y se aplicase su producto a la obra de la muralla de la ciudad de Santo Domingo. El Gobernador de Santo Domingo esperaba otra respuesta y como no le satisfizo la que se le había dado procedió por su cuenta a sobreeser el mandato del monarca y a dar libertad a los esclavos, poblándolos en un nuevo asentamiento con administración propia, pues esperaba que de esta forma provocaría la fuga de otros muchos esclavos de los franceses hacia la colonia española, de la que se beneficiaría ésta (doc. núm. 403). Naturalmente justificó su acción ante el rey informándole el 28 de marzo de 1679 que la Audiencia había determinado que sólo podían venderse los esclavos que los españoles hubieran capturado como buena presa, que eran muy pocos, y que se corría el riesgo de que volvieran a marcharse a la parte francesa por lo que había actuado de tal forma, esperando que el Rey le diera su aprobación. El monarca pasó el asunto a consulta del Consejo de Indias, que decidió lo siguiente (notificado al Gobernador de Santo Domingo el 3 de septiembre de 1680):

1.- Que los esclavos huidos de los franceses que habían ido a parar a amos españoles debían dárseles a sus legítimos dueños.

2.- Que los esclavos huidos de los franceses que no se habían entregado a dueños españoles debían ser puestos en libertad.

3.- Que los esclavos huidos que se capturaran podía emplearseles en las obras de fabricación de la muralla de la ciudad, en tanto que se averiguaba quienes eran sus dueños, a los que se les restituiría.

---

<sup>640</sup>Documentos Venezuela, p. 222-223.

4.- Que también se aplicaran a la fabrica de la muralla los esclavos que hubieran trabajado o estuvieran trabajando en ella<sup>641</sup>

El Gobernador dominicano recibió y cumplió lo que se le mandó. En 1684 llegaron a Santo Domingo otros esclavos huidos de los franceses (algunos incluso en balandra), a los que puso en libertad (doc.núm. 412), lo que mereció la aprobación del monarca en cédula de 1 de junio de 1685<sup>642</sup>. También cumplieron el mismo mandato sus sucesores. A fines de siglo llegaron otros cinco esclavos huidos, a los que el Gobernador don Severino de Manzaneda aplicó la orden recibida en 3 de septiembre de 1680. Los puso a sacar piedra de sillería y les asignó medio real diario para su alimentación, en espera de que se hicieran todas las averiguaciones para saber si debían o no devolverse a sus amos franceses, todo lo cual comunicó al monarca el 30 de mayo de 1699 (doc. núm. 425). El Consejo de Indias aprobó lo que había hecho y el Rey envió una cédula del 6 de marzo de 1700 comunicándole su aprobación<sup>643</sup>. Pareció así asentada la política real en favor de liberar los esclavos que venían de colonias de herejes en demanda de bautismo, y de devolver los que pertenecían a amos católicos, como los franceses, aunque podrían emplearse provisionalmente en obras públicas. Todo esto volvería a revisarse a comienzos del siglo XVIII, como veremos en el próximo capítulo.

### **3.- EL DUDOSO ADOCTRINAMIENTO Y LAS HEREJÍAS DE LOS ESCLAVOS**

El adoctrinamiento de los esclavos, única razón que teóricamente justificaba el sistema esclavista español, fue una asignatura pendiente durante todo el siglo XVI (se había ordenado en 1538, como vimos) y gran parte del XVII. Se practicó mejor en el siglo XVIII, pero realmente nunca se hizo un profundo adoctrinamiento de los esclavos, lo que explica la supervivencia de las creencias africanas hasta el siglo XIX.

Era creencia general de las autoridades españolas que todos los esclavos salían ya bautizados de las costas africanas, pero muchos religiosos tuvieron dudas sobre el particular. Los padres Sandoval y Claver de la Compañía de Jesús, por ejemplo, se dedicaron a bautizar todos los que llegaban a Cartagena, por si acaso. El asunto planteó incluso problemas de conciencia al primero de ellos, que decidió consultar al rector del colegio jesuita de Cabo Verde si hacía bien o mal, ya que creía estar rebautizando a muchos de ellos. El Rector le respondió en abril de 1614 comunicándole que continuara bautizándolos, porque lo que se hacía en Africa era "ir a la nao (de embarque) un clérigo y preguntar a aquellos negros brutos si se quieren bautizar, y algunos de los que allí se hallan presentes en el navío les gritan que digan que si; y ellos tanto saben qué cosa es sí, como no, y sin los catequizar los bautizan"<sup>644</sup>.

---

<sup>641</sup>A.H.N., Códices, 707, flo. 180-181; A.G.I., Santo Domingo, 874, lib. 21, fol. 181 v.; Konetzke, vol. II, Segundo t., p. 708-709; Ayala, Cedulario, t. 25, flo. 180, núm. 191.

<sup>642</sup>A.H.N., Códices, 708, flo. 239v-240, n° 279; Ayala, Cedulario, t. 25, flo. 239v., núm. 279.

<sup>643</sup>Disp. Complem., vol. I, 195, p. 263.

<sup>644</sup>Sandoval, p. 347.

Resultaba así que la cristianización de los esclavos, en caso de que se bautizaran, era meramente formal, pues ninguno recibía la catequesis apropiada. Tampoco pudieron hacerla los religiosos en América, ni siquiera los jesuitas, pues los esclavos iban a parar de inmediato a centros del interior donde los demandaban. Obvia decir que ni en minas, ni en haciendas, había religiosos para atender su instrucción religiosa, ni amos dispuestos a preocuparse por semejante cuestión y preferían pagar las multas que esto les reportaba (pérdida de la mitad del precio del esclavo o su confiscación, en el hipotético caso de ser denunciados), antes que afrontar los gastos regulares de pagarles doctrinero. Podemos decir así que salvo una parte mínima (los domésticos y algunos de los centros urbanos) los esclavos carecían de toda instrucción religiosa. Esto no les eximía de ser pasto de herejía para la Inquisición, que se preocupó bastante por su ortodoxia. El 11% de los reos denunciados ante la Inquisición de Cartagena entre 1610 y 1660 fueron esclavos; casi tantos como los religiosos y los comerciantes (12%) y dentro de un universo en que el 17% no tenían ninguna cualificación laboral específica. No es menos significativo que en la distribución por razas los negros ocuparan el segundo lugar, con el 16% del total de los reos, tras los blancos (58%). En cuanto a las herejías de que se les acusó fueron reniego (quince), brujería (doce), hechicería (nueve), desacato a las autoridades inquisitoriales (dos), desprecio a una imagen (uno) y fautoría (uno) o colaboración con un reo preso en las cárceles inquisitoriales<sup>645</sup>. Salvo la primera herejía la mayoría se relacionaba con sus creencias africanas, en definitiva. En cuanto al de reniego, tal como ha señalado Splendiani, era un recurso del esclavo para aminorar el castigo de los latigazos, ya que "era del dominio común entre los esclavos, no obstante sus rudimentarios conocimientos acerca de la doctrina cristiana, que una vez pronunciado el reniego, el verdugo se veía obligado a cesar inmediatamente el castigo, ya que debía provocar que su acción provocara una nueva herejía por parte de la víctima"<sup>646</sup>.

Pese al abandono religioso en que vivían los esclavos su adoctrinamiento fue una preocupación de la Corona durante nuestro período, recomendando insistentemente el cumplimiento de las órdenes que había dado anteriormente. Uno de los lugares donde se hacía caso omiso de tal obligación era en el Perú, donde sus prelados lo denunciaron al monarca. El Rey envió el 21 de noviembre de 1603 la cédula pertinente a su Virrey para que estudiase el asunto y apuntara su posible resolución (doc. 291). En Perú había entonces unos 40.000 negros, la mitad de los cuales estaban en Lima y los Prelados aseguraban que no había cura que les adoctrinara, tarea que sólo cumplían algunos jesuitas los días festivos, cuando los amos les dejaban "un rato", pero que como estaban "cansados de servir (los negros) huyen de la doctrina por ir a sus bailes y borracheras", no lográndose ningún resultado. Los Prelados sugirieron que se les pusieran tres o cuatro curas, que tuvieran unas parroquias parecidas a las de los indios "y que los amos paguen para el sustento de los curas medio peso ensayado por cada uno, con que habrá curas y doctrina" (debía ser medio

---

<sup>645</sup>Splendiani, t. I, p. 221.

<sup>646</sup>Splendiani, t. I, p. 222.

peso por cabeza de negro al año)<sup>647</sup>. La propuesta debió caer en saco roto, pues no nos consta que se hiciera tal cosa.

Peor era el caso de Cartagena donde según se informó al Rey (quizá por el propio Obispo o por algún piadoso jesuita) había 8.000 negros domésticos de los vecinos y entraban anualmente entre dos y cuatro mil esclavos "de Angola y de los ríos de Cabo Verde y Guinea para vender" (recordemos que era la época del asiento portugués), sin que nadie los adoctrinase. El único lugar donde se les atendía espiritualmente era en la catedral, a donde acudían los esclavos domésticos. Sus capitulares, que gozaban de las obviaciones pertinentes, habían encomendado dicha labor a dos tenientes, ya que ellos no podían ocuparse de los negros por tener que atender espiritualmente a "los españoles vecinos y habitantes y a los soldados de presidio y galeras y forasteros, que de ordinario son muchos", resultando que gran parte de los bozales importados morían "sin sacramentos por no haber quien se los administre". Se propuso una solución parecida a la que hemos visto en Perú: Que se hiciese un censo de esclavos (por el Gobernador y el Obispo) y se creasen dos parroquias, dotándolas de curas que se ocuparan de adoctrinar a los esclavos. Los gastos de la construcción de las parroquias y del salario de los curas podrían costearse, y así se sugería, imponiendo a cada propietario de esclavos un pequeño tributo de medio peso al año por cada esclavo que tuviera. El Consejo pidió un informe pormenorizado de la situación para proceder a la ejecución de tal medida y el monarca la trasladó al Gobernador mediante cédula de 10 de septiembre de 1611<sup>648</sup>. Tampoco nos consta que se realizara.

Mucho más efectivo fue el procedimiento empleado más tarde (1665) en Buenos Aires. El Presidente de su recién creada Audiencia, don José Martínez de Salazar, dio un auto el 21 de agosto de 1665 (doc. núm. 371) ordenando que "todos los dichos vecinos de ella (Buenos Aires), que todos los domingos por la tarde envíen los más que pudieren y necesidad tuvieren de aprenderla (la doctrina) a la hora acostumbrada a la Compañía de Jesús y al Convento de Santo Domingo". El Presidente estableció un riguroso orden para que todos los vecinos cumplieran con la obligación que les correspondía, bajo pena de 4 reales al que no lo hiciera, aplicados a la cofradía de los negros<sup>649</sup>.

Igualmente imperiosa fue la cédula real del 9 de agosto de 1682 que ordenó bautizar a los negros de Cuba, cumpliendo la cuarta constitución del Sínodo diocesano de 1680 (doc, núm. 407). Su encabezamiento resaltaba lo que tantas veces hemos anotado de que el cristianismo era lo único que justificaba la esclavitud de los africanos: "Habiendo Dios Nuestro Señor dado tanta felicidad a los negros bozales que vienen a esta Isla entre cristianos, es una de las mayores dichas el gozar del santo bautismo". Tras anotar que pese a ello ni siquiera se había bautizado a los esclavos que llevaban dos o tres años al servicio de sus amos, se dieron las siguientes órdenes:

1ª. Que quienes tuvieran negros sin bautizar tenían un plazo de dos meses para instruirlos en la religión, al cabo de los cuales serían cristianados.

---

<sup>647</sup>A.G.I., Audiencia de Lima, 582, lib. 14, fol. 170; Bibl. Nal., Mss. de América, 2989, p. 232; Konetzke, vol. II, Primer t., p. 99-100.

<sup>648</sup>A.G.I., Audiencia de Santa Fe, 991, lib. 1, fol. 211v.; Konetzke, vol. II, Primer t., p. 179-180.

<sup>649</sup>Cabildo de Buenos Aires, t. XII, L. VII. p. 241-242.

2ª. Que todo esclavo que se importara en el futuro debía ser instruido convenientemente para ser bautizado en un plazo de seis meses, bajo pena de excomunión mayor y de una multa de 10 ducados, debiendo empadronárseles en las parroquias.

3ª. Que era obligación de los curas adoctrinar los esclavos y de los dueños pagarles por su trabajo "para su cóngrua sustentación por la enseñanza".

4ª. Que los jueces eclesiásticos debían compeler a los amos para que pagaran el estipendio a los clérigos "con penas y censuras, que para ello les damos facultad en forma".

5ª. Que para cumplir lo establecido por el Santo Sínodo los curas tocarían todos los domingos "la campana por las tardes, para que dichos esclavos vayan a que se les enseñe y pregunte la doctrina cristiana, y como vigilantes pastores inquieran y sepan los que faltan, y envíen por ellos".

6ª. Que los amos debían enviar a sus esclavos a la iglesia los domingos "sin aguardar a que los dichos curas envíen por ellos, pues es de su obligación"<sup>650</sup>.

#### **4.- EL TRABAJO**

Los esclavos invadieron todos los sectores productivos durante nuestra etapa, como hemos señalado. A menudo se ha distorsionado su imagen laboral en estos primeros siglos por la posterior de los siglos XVIII y XIX, olvidándose que los dueños podían poner a trabajar a sus esclavos en cualquier tarea que estimasen pertinente, cosa que dependía totalmente de sus circunstancias económicas y sociales. No había esclavos "especializados" o serían pocos, y ni siquiera tenían garantizada la permanencia en un sitio, pues podían ser trasladados según la conveniencia del amo. La precariedad económica de los propietarios de esclavos hispanoamericanos hasta el siglo XVIII (que les obligaba a buscar la rentabilidad coyuntural de sus "piezas", constándonos a menudo que los trasladaban de las labores agrícolas a las minas o a servir de jornaleros) nos hace ser extremadamente prudentes con las divisiones tradicionales de esclavos. Incluso las más aceptables de "domésticos" y "productivos" o de "urbanos" y "rurales" deben tomarse con menos rigidez de lo que es usual.

En términos referenciales los negros fueron los trabajadores de la minería aurífera y sustituyeron en gran parte a los indios en la argentífera. Su presencia en la extracción y beneficio de la plata mexicana fue muy temprana y por lo común se les asignaron las labores de molienda, fundición, azogueo de metales y capataces de las cuadrillas indígenas, pero avanzado el siglo XVI se emplearon también en la extracción del mineral, sobre todo en las minas septentrionales mexicanas, que eran alquiladas<sup>651</sup>. Ello explica que en las ordenanzas del Virrey Marqués de Villamanrique del 25 de abril de 1589 se prohibiera comprar metales preciosos a los negros, mulatos e indios, así como que el Alcalde Mayor permitiera que se les vendiera o diera azogue, lo que se volvió a ratificar por el Virrey Conde de Monterrey el 10 de junio de 1597, dejando bien claro que el infractor sería

---

<sup>650</sup>Zamora, t. 3, p. 129.

<sup>651</sup>Reynoso, Araceli: *Esclavos de las minas de Taxco...*, p. 146.



considerado "defraudador de la Hacienda Real" e incurriría en las penas correspondientes; 100 azotes y destierro por diez años si fuera mestizo, indio, mulato o negro (libres), pero si fuera esclavo tendría "los azotes doblados" (doc. núm. 286), es decir, 200 azotes<sup>652</sup>.

Los esclavos negros fueron esenciales en la mortecina agricultura comercializable y en la pujante de subsistencia, que florecía mediante la hacienda para suministrar alimentos a las ciudades indianas. En Barinas se empleaban grandes cuadrillas de esclavos en las plantaciones tabaqueras, que se obligó a registrarlas ante el Cabildo en 1628<sup>653</sup> (doc. núm. 332). En Panamá se empleaban en las actividades más diversas, como nos informa una cédula de 17 de diciembre de 1614: "aserrar madera para tablazón y fábrica de navíos, y hacer rozas de maíz, arroz y otras legumbres, con esclavos en las estancias de Chepo, Río Mamón y otras partes de su contorno, y en Chimán, Río de Ballano y algunas islas, donde los vecinos y mercaderes españoles, mestizos, indios y mulatos, y negros horros, que no tienen tales granjerías, van a tratar con los esclavos aserradores y de estancias, comprándoles tablazón, maíz, arroz y frutos de las cosechas" (doc. núm. 314). La Corona prohibió esta negociación con tales esclavos para evitar "hurtos y robos manifiestos e inquietudes"<sup>654</sup>. El historiador Manuel de la Rosa ha resaltado que las zonas anotadas en la cédula corresponden a lugares de asentamiento de antiguos cimarrones, que se convirtieron en grandes trabajadores tras la libertad que les concedió la corona en 1571<sup>655</sup>. Los esclavos construyeron, cuidaron y limpiaron las grandes fortificaciones de Portobelo, Cartagena, Santo Domingo, etc. El Alcaide de la fortaleza de esta última ciudad pidió al rey el 24 de mayo de 1609 que se le entregasen seis esclavos del Rey para limpiarla (doc. núm. 307), tal como se había practicado anteriormente<sup>656</sup>.

También fueron esenciales en los obrajes. La Corona supo de las terribles condiciones de los obrajes peruanos, donde según informó un esclavo de ellos, llamado Francisco de Estela, "el miserable estado en que se hallan con los rigurosos castigos y malos tratamientos que reciben de su dueño en un obraje de sombreros que tiene, donde se hallan cargados de cadenas, mazos de hierro, barretones, garrapiñas y grillos, sin tener ningún descanso aún en días feriados, y que si alguna vez no enteran las tareas les hace amarrar y azotar por las plantas de los pies y en la barriga, y demás desto, deritiéndoles velas encendidas por todo el cuerpo, dejándoles casi muertos, que se sigue que, huyendo destos castigos, se desesperan algunos, echándose en las pailas hirvientes, ahorcándose o degollándose"<sup>657</sup>. La Corona mandó al Virrey y Audiencia de Lima el 8 de abril de 1681 que vigilaran la situación de los obrajes (doc. núm. 404) y castigara los malos tratos que se daban a los esclavos, haciendo que en tales casos se vendieran "a otro (los esclavos), sino que se proceda al castigo del exceso del poseedor, como por derecho se debe, cuidando

---

<sup>652</sup>Brit. Lib., Additional Ms., 13.994 (371), Cédulas Reales y otros papeles tocantes a Indias, 1523-1639, fol. 171.

<sup>653</sup>R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 27.

<sup>654</sup>R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 9; Zamora, t. 4, p. 462.

<sup>655</sup>De la Rosa, p. 249.

<sup>656</sup>Cédulas de Santo Domingo, t. IV, p. 1065.

<sup>657</sup>Konetzke, vol. II, t. II, p. 722-723.

mucho del buen tratamiento que en lo natural y cristiano se debe a la miseria de ésta pobre gente, que así es mi voluntad"<sup>658</sup>.

Los negros jornaleros surtían a las ciudades de productos esenciales, como agua, leña, carbón, etc. Eran además mano de obra para la albañilería y el empedrado. Las negras vendían dulces en las calles y regentaban pulperías. Transportaban los fardos a los buques en las ciudades portuarias y servían de bogas en las canoas que surcaban los ríos.

En Hispanoamérica abundaron también los esclavos domésticos, vinculados a la ostentación de las familias criollas. Tenían por lo común mejor trato que los restantes esclavos y accedían al ahorramiento con mayor facilidad (sobre todo las esclavas), como dijimos. Su número fue limitado por la Corona y los Cabildos, ya que no eran considerados productivos, pero todo fue inútil. Hubo casas caraqueñas con hasta 12 y 15 esclavos domésticos. Incluso las monjas de los conventos tenían gran número de ellos, como se comprobó en uno de Caracas, donde vivían 66 monjas (sólo debían haber 32) en el que "había pocos días que se consumieron más de treinta y dos mil pesos del capital de las dotes para comprar unas viviendas para las esclavas mestizas y mulatas que tienen, que pasan de doscientas de puertas adentro, y más de cien esclavas para demanderas de afuera" (doc. núm. 386), lo que obligó al monarca a dar una cédula el 6 de julio de 1674 para que el obispo de dicha ciudad las sujetara a Regla, ya que "siendo de tal calidad esta gente (las esclavas) por sus malas costumbres que, a no ser tanta la virtud de las religiosas, pudiera temerse algún daño"<sup>659</sup>.

## **5.- EL TRATAMIENTO DE LOS ESCLAVOS**

El tratamiento de los esclavos se reguló por las ordenanzas dadas por las autoridades y cabildos, como en el período anterior, pero también fue objeto de algunas normas reales.

### **5.1.- CASTIGAR LA SEVICIA DE LOS AMOS**

Las denuncias sobre malos tratos a los esclavos llovieron sobre la Corona a fines del siglo XVII, asegurando que muchos de ellos morían sin confesión. El Rey dio una cédula el 12 de octubre de 1683 advirtiéndole a todas las audiencias y gobernadores indios que "pongan muy particular cuidado en el buen tratamiento de los esclavos, velando mucho en ellos y en que sean doctrinados e instruidos en los misterios de nuestra Santa Fe, y que en lo temporal tengan las asistencias convenientes, pasando al castigo de sus amos como está dispuesto por derecho, y por ser materia de tanto escrúpulo el que los pobres esclavos sean maltratados y vejados" (doc. núm. 410). Es más, les recordó que siempre que se comprobase la sevicia de los amos debía obligárseles a venderlos, además de imponerles el castigo correspondiente<sup>660</sup>. La Audiencia de Guadalajara acusó recibo de la cédula y de su

---

<sup>658</sup>A.G.I., Lima, 575, lib. 30, fol. 64v.; Konetzke, vol. II, Segundo t., p. 722-723.

<sup>659</sup>Konetzke, V. II, t. II, p. 601.

<sup>660</sup>A.H.N., Códices, 684, fol. 41; Ayala, t. I, fol. 41; A.G.I., Indiferente, 430, lib. 42, fol. 297v. y 537, lib. 8, fol. 11; Konetzke, vol. II, Segundo t., p. 754; Cedulaire del XVIII, t. I, p. 203; Disp. Complem., vol. I, 194, p. 263; Ayala, Cedulaire, t. I, fol. 41, núm. 29.

cumplimiento el 31 de octubre de 1684, añadiendo que había cursado las órdenes pertinentes para ello a todos los alcaldes mayores de su jurisdicción (doc. núm. 413), lo que agradeció la Corona el 1 de junio de 1685<sup>661</sup>. La obligación de vender los esclavos cuando se demostraba sevicia se convirtió pronto en el derecho de estos a cambiar de amo cuando lograban demostrar que se les maltrataba o se les daban alimentos y vestidos insuficientes. Promovió infinidad de pleitos a partir de entonces y se convirtió en un instrumento de presión de los esclavos, pues como ha señalado Tovar: "La segunda opción legal que la corona otorgó a los esclavos fue la de permitirles alegar el cambio de amo. Esto significaba para los negros manejar un instrumento muy poderoso contra sus amos y dueños de las haciendas, pero sobre todo contra sus administradores y mayordomos. La opción se convirtió casi que en un derecho y por qué no decirlo en un recurso constestatorio. La capacidad de convertir la insolencia de dirigirse al amo en un derecho de petición fue asimilada por los esclavos que trataron en este tránsito de sacar mejores ventajas"<sup>662</sup>

## 5.2.- MATRIMONIO Y VIDA CONYUGAL

Aunque la política matrimonial de los esclavos no ha sido bien estudiada en las colonias españolas debió ser una cuestión importante para sus autoridades, dada la dificultad y carestía con que se recibieron los bozales. La denominamos matrimonial porque para dichas autoridades el apareamiento de los esclavos debía desembocar necesariamente en matrimonio religioso, pese a que no fuera muy acostumbrado. Desde una perspectiva general existía una política favorable al matrimonio, ya que éste permitía "sosegar" los esclavos. La Corona defendió siempre que los "negros se casen con las negras" y la Iglesia estuvo conforme con ello. Las disposiciones del Sínodo diocesano de Cuba de 1680 ordenaron que los amos no impidieran que sus esclavos contrajeran matrimonio, ni cohabitaran con sus mujeres (constitución 5<sup>a</sup>), ni vendieran a los esclavos casados "de mar a fuera", pues esto era un obstáculo para la vida marital (constitución 6<sup>a</sup>)<sup>663</sup>. También la cédula real antes citada de 8 de abril de 1681, dirigida al Virrey del Perú (doc. núm. 404), sobre buen tratamiento de los esclavos había ordenado remediar el hecho de que los amos de los obrajes "a los que son casados no les consienten tratar, ni comunicar, con sus mujeres"<sup>664</sup>. El problema en los obrajes era complejísimo, pues parece que los dueños favorecían el matrimonio de sus esclavos con indias con el propósito de poder usufructuar más mano de obra, como se trasluce en un mandamiento dado por el Virrey de México el 14 de enero de 1635 (doc. 345), que levantó la prohibición de que entraran indias y libres en los obrajes, ya que impedía que hicieran vida conyugal con sus maridos. El Marqués de Caldereyta dio una disposición el 25 de enero de 1636 autorizando que pudieran entrar en un obraje las mujeres indias y mestizas casadas con esclavos, así como las curanderas,

---

<sup>661</sup>A.G.I., Guadalajara, 231, lib. 5, fol. 271; Konetzke, vol. II, Segundo t., p. 762.

<sup>662</sup>Tovar, p. 22.

<sup>663</sup>Legislación Ultramarina, t. II, sección segunda, p. 564.

<sup>664</sup>A.G.I., Lima, 575, lib. 30, fol. 64v.; Konetzke, vol. II, Segundo t., p. 722-723.

parteras e indios que fueran a repararlos y posteriormente tuvo que hacer lo mismo el 7 de septiembre de 1641 para que entraran en otro<sup>665</sup>.

Lo que no se evidencia en estos años es que se estimulara el matrimonio de los esclavos con propósitos de reproducción, cosa que apareció más adelante. Muy por el contrario la política de los amos era la contraria, favorecer la promiscuidad de las esclavas, que les proporcionaba nuevos alumbramientos anuales, como veremos un poco más adelante. En Hispanoamérica no se registran casos de haciendas dedicadas a la cría de esclavos, salvo dos muy puntuales y dudosos descritos por Brito Figueroa (en Aragua)<sup>666</sup> y por Moreno Friginals (en la isla Barbuda)<sup>667</sup>.

### **5.3.- LA INDECENTE DESNUDEZ DE LAS ESCLAVAS**

Otro de los abusos de los amos que fue objeto de consideración jurídica en este período fue el relativo a los vestidos de los esclavos, problema que al parecer era particularmente grave en Cartagena. La Corona señaló que según informes recibidos en dicha ciudad y otras "andan desnudos los negros y negras, siendo esto tan ajeno a la honestidad cristiana y materia muy escrupulosa, y ... que conviene poner remedio en abuso tan perjudicial para evitar las ocasiones de pecados, y atendiendo a que lo que es la total desnudez (especialmente de las mujeres), muy contra la pudicia y honestidad cristiana" (doc. núm. 378). Para remediar esto dio una cédula el 2 de diciembre de 1672 recomendando a todas los Virreyes, Presidentes y Gobernadores de Indias cuidar "que los negros y negras anden vestidos o por lo menos cubiertos, de forma que puedan parecer con decencia y sin peligro a quien los mira" y hacer pregonar "que los negros y negras comparezcan ante ellos cubiertos con aquel género de vestidura que conduce a la decencia y honestidad natural", multando a sus dueños si no lo hicieran por la primera vez, con pena de cárcel la segunda, y perder el esclavo la tercera. También se castigó a los libres que no fueran vestidos con multa la primera vez, cárcel la segunda y azotes la tercera. Si la culpa fuera del esclavo se le castigaría arbitrariamente. Igual disposición se recomendó a los Arzobispos y Obispos respecto a los esclavos de los eclesiásticos, a los que se recomendaba particularmente el cuidado de esto<sup>668</sup>. El mismo día se dio la disposición particular para Cartagena (doc. núm. 379)<sup>669</sup>.

---

<sup>665</sup>Fuentes trabajo en Nueva España, t. VII, p. 421-424.

<sup>666</sup>Brito, p. 198-209.

<sup>667</sup>Moreno Friginals, t. II, p. 47-51. Su tesis fue discutida por Lowenthal y Clarke.

<sup>668</sup>A.G.I., Indiferente 430, lib. 41, fol. 271 y 537 y lib. 6, fol. 284; Colec. Mata Linares, t. C, flo. 84-85; Disp. Complém., vol. I, 193, p. 261-262; Ayala, Cedulaario, t. 51, fol. 207, núm. 162; Konetzke, vol. II, t. II, p. 587-589.

<sup>669</sup>Segunda cédula del "Extracto de Reales Cédulas Generales y particulares citadas a el margen del extracto del Código Negro Carolino", de Antonio Romero, A.G.I., Estado 7, N. 3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, 91; A.H.N., Códices, t. 706, flo 146, núm. 74.

#### 5.4.- SALARIOS Y PROSTITUCIÓN DE LAS JORNALERAS

Más grave fue el abuso de los amos de exigir salarios exorbitantes a sus esclavos jornaleros. Una cédula real de 14 de noviembre de 1693 recomendó al Gobernador de La Habana que mantuviese los salarios vigentes y reuniera los amos de dichos esclavos "y les digáis en mi nombre que por ningún motivo los estrechen con rigor a la paga de este jornal, pues por haber usado de él en algunas partes han resultado varios inconvenientes, con daño de las almas de esa gente" (doc. núm. 423)<sup>670</sup>. Se refería naturalmente a la prostitución de las esclavas, que se convirtió en un problema de las ciudades portuarias indianas. Una cédula de 1672 nos informa sobre el mismo y fue consecuencia de varias denuncias formuladas a la metrópoli y era "el gran abuso que se ha introducido en las Indias por los dueños de esclavas, de enviarlas a vender cosas y géneros con que se hallan, y si no traen de retorno aquellas ganancias que presuponen podrían producir, que salgan de noche a que, con torpeza y deshonestidad, las consigan" (doc. núm. 380). Se obligaba así a que las esclavas jornaleras se prostituyesen, sin el menor miramiento. La Corona trató de poner coto a semejante abuso mediante cédula real de 2 de diciembre de 1672 dirigida a los Virreyes, Presidentes de Audiencia y Gobernadores de todas las Indias ordenándoles castigar con rigor tales abusos "imponiendo penas competentes, para que las negras esclavas, ni libres, no salgan de casa de sus dueños después de anochecido", mandando vigilar bien a las patrullas nocturnas y graduando los castigos a los transgresores. Finalmente recabó la ayuda de las autoridades eclesiásticas para el mismo fin<sup>671</sup>.

En Nicaragua se favorecía la prostitución de las esclavas para la procreación de esclavos, como denunció su Gobernador al monarca, quien supo así "se ha tenido noticia del abuso introducido en esa provincia de la granjería de las esclavas, pues para que multipliquen los esclavos, en que tienen grande ganancia los dueños, las dejan vivir tan libremente, que no hay ninguna que cada año no de un esclavo o esclava, que venden en teniendo edad para servir" (doc. núm. 416). El Gobernador había propuesto una fórmula bastante eficaz para acabar con el abuso, que consistía en declarar libres los hijos de la esclava soltera, pues los amos cambiarían pronto de conducta o "se evitaría el que pequen con tanto desahogo", como dice la cédula, pero el Consejo de Indias se negó en redondo a aceptar dicha fórmula, que violaba la norma establecida en las Partidas de que el hijo de la esclava heredara la condición de la madre<sup>672</sup>. El monarca negó su autorización en cédula del 22 de septiembre de 1687, recomendándole "veléis y solicitéis mucho el castigo y remedio de este exceso e imponiendo la pena que le corresponda conforme a derecho, así en las esclavas que le cometieren, como a sus dueños"<sup>673</sup>, que era tanto como dejar las cosas como estaban.

---

<sup>670</sup>A.G.I., Santo Domingo, 333 y 876, lib. 27, fol. 307; Zamora, t. 3, p. 129; Konetzke, vol. III, t. I, p. 40.

<sup>671</sup>A.G.I., Indiferente, 537, lib. 6, fol. 285; Konetzke, vol. II, t. II, p. 589-590.

<sup>672</sup>Recordemos que la Cuarta Partida. Título XXI, ley II había establecido "Nacido seyendo hombre de padre libre e de madre sierva estos a tales son siervos, porque siguen la condición de la madre cuanto a servidumbre o franqueza". Vide doc. núm. 2.

<sup>673</sup>A.G.I., Guatemala, 389, lib. 10, fol. 124v.; Konetzke, vol. II, Segundo t., p. 798-799.

## 5.5.- ESCLAVO HASTA DESPUÉS DE MUERTO

El maltrato a los negros no cesaba ni con la muerte. En el capítulo 1 de esta tercera parte vimos ya que las ordenanzas de Nueva Cádiz de 1537 prohibieron echar al mar negros e indios, para evitar que los tiburones se cebaran en comer carne humana, pero la cosa no quedó aquí. En pleno siglo XVII, y exactamente el 16 de enero de 1614, el Cabildo de Lima aprobó una propuesta de su alcalde don Antonio de Ulloa y Contreras prohibiendo enterrar a los negros y mulatos en ataúdes: "que de aquí adelante los dichos negros, ni mulatos, no usen de los dichos ataúdes, ni lleven a enterrar con ellos a sus difuntos, so pena de cien azotes y el ataúd perdido, aplicado su valor a los presos de la cárcel, y a los negros de la Cofradía de donde fuere el negro o negra, mulato o mulata, que se enterrare, así cautivos, como libres, y de veinte pesos, cada vez que se hicieren, aplicados por tercias partes Juez, Denunciador y gastos de Justicia" (doc. núm. 313). El argumento con que se justificó semejante desvarío no era otro que evitar "el notable desorden que hay entre negros y negras, mulatos y mulatas, en cuanto llevan a enterrar sus difuntos, y que convenía remediarse por tener inconveniente cuanto a la autoridad de los españoles y gente principal, entre quien se usa". Es decir, que al parecer los "españoles y gente principal" quería tener la exclusiva de enterrarse en ataúd, para no perjudicar su "autoridad", cosa que se corría peligro de perder si se otorgaba a los pobres negros de semejante "privilegio". El Cabildo pidió la aprobación del acuerdo por el Virrey - en lo que hizo bien, ya que era un disparate - pero lo increíble es que el Virrey Marqués de Montesclaros lo aceptara mediante provisión del 26 febrero 1614, "considerado el desorden que se iba introduciendo entre los negros y mulatos, acerca de enterrar sus difuntos en ataúdes con gasto crecido, y en desautoridad de los españoles y gente principal"<sup>674</sup>. La orden suponía privar de entierro en ataúd a 16.272 negros y 800 mulatos, es decir 17.072 de ellos que eran casi lo mismo que la población española del reino en dicho año de 1614, según ha señalado Tardieu<sup>675</sup>.

La verdad es que los entierros de los esclavos en Lima son una página bastante macabra, de la que nos ha informado Tardieu. Sus dos primeros Concilios Provinciales prohibieron enterrar a los esclavos sin pasar por la iglesia, pero parece que los amos fueron bastante negligentes en cumplir dicho mandato. Todo lo relacionado con los entierros de los esclavos en el Perú estuvo siempre obstaculizado por el temor de las autoridades eclesiásticas de que se introdujeran ceremonias paganas durante los mismos, por la obsesión de los amos de ahorrarse dinero, por la de los religiosos de cobrar sus emolumentos y por la de los españoles en mantener las distinciones de clase en estas ceremonias. Todavía el 4 de febrero de 1633 el Cabildo limeño se opuso a los gastos excesivos en los entierros de los esclavos "de que resulta mucho daño a esta república y sus vecinos por la gran costa que en ello se hace y desautoridad de los españoles"<sup>676</sup>.

---

<sup>674</sup>Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 244v-248.

<sup>675</sup>Tardieu, Jean-Pierre, p. 41.

<sup>676</sup>Tardieu, Jean-Pierre: *Los negros y la Iglesia...*, p. 365.

Tampoco parece que se enterrase debidamente a los esclavos en Cartagena, donde el Padre Sandoval denunció que los amos abandonaban sus cadáveres en medio de las inmundicias.

Mejor suerte tuvieron los esclavos de la capital mexicana donde se autorizó enterrarlos en una capilla de la Iglesia nueva. La feliz idea fue del doctor don Diego Guerra, Canónigo de la Iglesia Metropolitana, que informó al Rey de que "en la parroquia della hay un sitio dispuesto para el entierro de los negros y esclavos, que son muchos, el cual está abierto, desacomodado e indecente, y como el sitio de esa ciudad es húmedo, no se pueden ahondar las sepulturas por dar luego en agua, y así quedan los cuerpos sobre la superficie de la tierra, a cuya causa los perros, con el olor de la carne muerta, escarban y los desentierran a vista del pueblo, que es en desconsuelo de los dichos esclavos, y comen las partes que dellos desmembran, y los dejan fuera de la sepultura, siendo el mal olor ocasionado a causar pestes y enfermedades, sin poder en muchas ocasiones sufrirlo los dichos prebendados por caer el dicho sitio a la parte de la sacristía y contaduría" (doc. núm. 324). Para remediar este macabro espectáculo y sobre todo el mal olor a los Prebendados, solicitó del monarca autorización para hacer una capilla en la nueva iglesia, en un sitio anchuroso "de fábrica tosca y barata, donde los esclavos se entierren y se les enseñe la doctrina cristiana, y se les tome cuenta della, y predique el evangelio, lo cual al presente no se hace por falta de sitio acomodado de que el prelado y curas sienten manifiesto escrúpulo", añadiendo el Canónigo que la capilla sería "consuelo universal de esa república y de los dichos esclavos, y como se hallarán consolados y acudirán con el trabajo de sus personas al pulimiento y ornato competente de la dicha capilla". Le pareció bien al monarca, que dio una cédula el 14 de marzo de 1624, autorizando la obra<sup>677</sup>. Los esclavos pudieron así enterrarse con dignidad en el mismo sitio donde les adoctrinaban y enseñaban el Evangelio.

## 6.- LAS PROHIBICIONES DE CARÁCTER PREVENTIVO

Las prohibiciones destinadas a evitar posibles delitos de los esclavos se insertaron usualmente en las ordenanzas de negros de mandatarios y cabildos y fueron generalmente las que ya conocemos de épocas anteriores.

### 6.1.- QUE NO VIVAN EN PUEBLOS DE INDIOS

La conocida prohibición de que los negros vivieran en pueblos de indios, establecida por cédula de 23 de septiembre de 1580 (doc. núm. 259), no fue objeto de especial preocupación, salvo en casos puntuales que afectaron a la rentabilidad de las plantaciones. En Guatemala volvió a reiterarse la prohibición mediante cédula de 22 de diciembre de 1605 para impedir que los negros compraran cacao a los indios a cambio de fruslerías, porque se lo llevaban antes de que estuviera en sazón, arruinando los cacaotales e impidiendo que los naturales pudieran pagar luego sus tributos del encomendero y al Rey.

---

<sup>677</sup>Cedulario de los siglos XVI y XVII, p. 289-290 [más información sobre la nueva construcción en p. 314-315]

La cédula recordó a la Audiencia el cumplimiento de la orden de que no vivieran "en pueblos de indios los dichos españoles, mestizos, mulatos, ni negros" especialmente en tiempo de cosecha, ni posteriormente pudiera permanecer en ellos ninguno de los citados más de tres días al mes (doc. núm. 295). La misma cédula atribuyó la crisis ganadera existente a los mismos negros y mulatos libres, ya que andaban por el campo desjarretando ganado para sacar sebos y corambres por lo que prohibió igualmente que "ningún negro ni mulato libre no pueda andar a caballo, ni en yegua, so pena de doscientos azotes y de diez años de galera"<sup>678</sup>. También es de resaltar la provisión de 23 de octubre de 1628 para la Audiencia de Charcas recordando la prohibición de que los mulatos y zambaigos libres pudieran tener indios de servicio (doc. núm. 336), dada por el Virrey Toledo el 10 de julio de 1568<sup>679</sup>.

En cualquier caso la brecha abierta por los españoles entre las dos etnias, motivada en gran parte por la utilización de los negros por los peninsulares y criollos para coartar a los indios a trabajar, fue aminorándose a lo largo del siglo XVII, cuando se produjo una mayor convivencia entre indios y negros que fructificó, como señaló Chávez "en una elevada población mulata libre, y algunas veces peregrina, lo cual se reflejo en el alarmante aumento de vagabundos, que lo eran porque rehuían el pago de tributos a los que como libres estaban obligados a cubrir"<sup>680</sup>

## **6.2.- QUE NO TENGAN ARMAS**

La antigua prohibición de 1551 de que no portaran armas los negros y mulatos, libres o esclavos, siguió siendo objeto de varias disposiciones, debido a que durante nuestro período muchos funcionarios cayeron en el abuso de hacerse acompañar de muchos negros armados para resaltar su natural "distinción". El asunto fue particularmente grave en Lima y el Virrey dio un auto el 9 de febrero de 1608 prohibiéndolo (doc. núm. 297). El Marqués de Montesclaros anotó que pese a no estar permitido se estaba violando la norma "trayendo espadas muchos negros esclavos y horros, en confianza que son esclavos y sirven a personas graves en esta Ciudad, que por ello no han de ser presos, ni castigados, ni se ha de ejecutar en sus personas y bienes las penas que sobre ello están puestas". Volvió a prohibir que nadie, salvo los altos funcionarios, llevaran "en su acompañamiento, ni fuera del, por ninguna ocasión, ni causa, ni para ningún efecto, esclavos negros (tampoco mulatos) con espadas, ni otras armas ofensivas, ni defensivas, ni los dichos esclavos las traigan", bajo pena de perderlos. En caso de que los acompañantes armados fueran negros o mulatos libres pagarían una multa equivalente a su precio (como esclavos), precediéndose además a la prisión de tales negros o mulatos. Si no se pagara la pena pecuniaria en 15 días, los acompañantes recibirían 200 azotes públicamente.

Naturalmente el Virrey se vio precisado de determinar quienes eran los altos funcionarios que podían llevar tales acompañamientos, para evitar equívocos. Fueron los

---

<sup>678</sup>A.G.I., Audiencia de Guatemala, 386, fol. 191; Konetzke, vol. II, primer t., p. 118-120.

<sup>679</sup>A.G.N.A., Época colonial, Reales Cédulas y Provisiones, 1517-1662, t. I, p. 163-164.

<sup>680</sup>Chávez Carvajal, María Guadalupe: *Los mecanismos...*, p. 111.



Oidores de la Audiencia y de la Inquisición (que podían llevar hasta dos), los contadores del Tribunal de Cuentas, el Capitán de su Guardia, los Alcaldes ordinarios y de la Hermandad y el Corregidor de los naturales del Cercado, así como también (para la ejecución de la Justicia) el Lugarteniente de Capitán General del Callao cuando fuera a Lima, los oficiales reales de Corte y los Capitanes de las Compañías de las lanzas y arcabuces, el Maestre de Campo general, el Sargento Mayor, y el Secretario de la Gobernación<sup>681</sup>. Semejante ejército de altos funcionarios debía tener acostumbrados a los vecinos limeños de un constante trajín de cohortes armadas de acompañantes.

El Auto del Marqués de Montesclaros debió tener poca repercusión, ya que ocho años después, el 6 de junio 1616, el Virrey del Perú don Francisco de Borja tuvo que volver a insistir en el asunto, dando una provisión (doc. núm. 316) por la que prohibió que "ninguno de los dichos negros, mulatos, zambaigos, ni otras personas que tengan mezcla suya, puedan traer, ni traigan las dichas espadas, ni dagas, ceñidas, ni en otra manera, so las penas impuestas en las ordenanzas que acerca de esto tratan"<sup>682</sup>.

Algo similar ocurría en Cartagena, donde los "ministros de la Inquisición, Gobernadores, Justicias, Estado Eclesiástico y profesión militar" se hacían acompañar por esclavos con armas. El monarca dio una cédula el 8 de agosto de 1621 (doc. núm. 323 bis) prohibiendo "que ningún esclavo traiga armas, ni cuchillo, aunque sea acompañando a su amo, sin particular licencia nuestra"<sup>683</sup>. La misma cédula se dio el 4 de abril de 1628 para todos las Indias (doc. núm. 333), mandando cumplir las ordenanzas dadas sobre el particular y prohibiendo otorgar "licencias a ninguna persona de cualquiera calidad, estado, condición y preeminencia que sea para traer negros con espada, alabarda, ni otras armas ofensivas, ni defensivas", recordándoles además que el cumplimiento de esta orden se tendría en cuenta en sus juicios de residencia<sup>684</sup>.

El temor de que los negros y mulatos tuvieran armas indujo al Cabildo de Buenos Aires a solicitar (26 de junio de 1640) al Teniente de Gobernador (doc. núm. 344) que diese un bando ratificando la prohibición de que los negros usaran "garrotes" y cuchillos<sup>685</sup>, cosa que debía ser bastante difícil de cumplir, sobre todo en lo relativo a los garrotes.

El 30 de junio de 1647 la Corona dio una cédula al Virrey de México (doc. núm 350 bis), recordándole la misma prohibición pues se había sabido que "los esclavos negros andan en esa ciudad con armas y con más libertad de la que debieran y que resultan desto muertes y otras desgracias que se deben obviar"<sup>686</sup>. Poco después llegaron a España informes gravísimos del Fiscal don Pedro Melián de la Audiencia de México, fechados el 3

---

<sup>681</sup>Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 244v-246v.

<sup>682</sup>Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 271v-272v.

<sup>683</sup>R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 17, Zamora, t. 4, p. 463; Arrazola, p. 265.

<sup>684</sup>Primera cédula del "Extracto de Reales Cédulas Generales y particulares citadas al margen del extracto del Código Negro Carolino", de Antonio Romero, A.G.I., Estado 7, N. 3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 91. Brit. Libr., Additional Mss. 13.994 (371), flo. 55-55v.

<sup>685</sup>Cabildo de Buenos Aires, t. IX, L. V-VI, p. 47.

<sup>686</sup>A.G.I., Audiencia de México, 1067, lib. 13, fol. 226v.; Konetzke, vol. II, primer t., p. 417.

de septiembre de 1646, que obligaron al monarca a tomar nuevas medidas (doc. núm. 351), pues según el Fiscal habían ocurrido "grande relajación y desorden y suceden heridas y muertes, así de los amos de los mismos negros y mulatos, como de otros españoles", habiendo alcanzado un punto culminante en Veracruz, donde existían dos compañías de Infantería en las que estaban alistados negros y mulatos. En dicho puerto se había llegado al extremo de ir "veinte de ellos por las calles con espadas y broqueles, acuchillando a los que encontraban y mataron dos soldados españoles del presidio, y con esta ocasión, a su pedimiento mandásteis desarmar los dichos negros y mulatos". El monarca envió una cédula al Virrey de Nueva España el 1 de noviembre de 1647 encargándole el cumplimiento de la cédula del pasado 30 de junio de 1647, de la que enviaba traslado y recomendándole que no autorizara más permisos de armas a negros y esclavos acompañantes, y que si alguien reclamara por ello, que le enviaran sus razones al Consejo de Indias<sup>687</sup>. Esta cédula se reiteró al Virrey de México el 30 de diciembre de 1663.

Todavía en 1665 fue preciso dar otra cédula real, general para todas las Indias (doc. núm. 369) prohibiendo que los Virreyes, Presidentes y Oidores permitieran que "los esclavos, mestizos y mulatos que los sirvieran, o a sus familias, traer armas, guardando las prohibiciones generales". Se aclaró que se exceptuaba de la prohibición a "los ministros de justicia, como Alguacil Mayor y otros de este género, a los cuales les permitimos, porque les asisten y necesitan de ellas para que sus amos puedan administrar mejor sus oficios"<sup>688</sup>.

### **6.3.- QUE NO USEN TRAJES VALIOSOS, NI JOYAS**

El asunto de los vestidos de las esclavas seguía dando quebraderos de cabeza. Si iban desnudas porque, como se dijo "ofendían a quien las mira", y si iban muy peripuestas con trajes costosos, porque se pensaba que los habían conseguido prostituyéndose. El asunto debió tener bastante que ver con las criollas, a nuestro entender, pero las autoridades intervinieron frecuentemente en el mismo. Así el Virrey del Perú Conde de Chinchón reiteró en un auto del 12 de abril de 1631 la antigua prohibición de que las negras usaran sedas y joyas, con límite de edad: "de edad de diez años arriba, no puedan traer ni traigan oro plata, perlas, ni sedas en sus vestidos y aderezos, ni mantos de ella" (doc. núm. 339), ya que de ello "se han seguido y siguen muchos daños e inconvenientes y ofensas de nuestro Señor". Aludía indudablemente a la prostitución, pues autorizó tales lujos a las negras casadas que "hicieren vida con sus maridos", aunque con licencia del Cabildo naturalmente<sup>689</sup>.

### **6.4.- QUE NO REGENTEN PULPERÍAS**

Las pulperías constituían el lugar de esparcimiento de esclavos y negros y fueron muy perseguidas en este período. El Cabildo de Caracas llegó a acordar el 28 de febrero de 1657 que se limitaran a 12 y que además cada una pagara 5 pesos para Propios de la ciudad

---

<sup>687</sup>A.G.I., México, 1067, lib. 13, fol. 312: Konetzke, vol. II, t. I, p. 427-428.

<sup>688</sup>Zamora, t. 4, p. 463.

<sup>689</sup>Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 359v-360.

(doc. núm. 358), ya que en tales establecimientos "hallan acogida los ladrones y dan ocasión a que los haya, pues los esclavos, sabiendo que en dichas pulperías hallarán acogida los ladronicios y hurtos que hacen, se alentarán a hacerlo"<sup>690</sup>. La medida debió resultar poco eficaz, pues el mismo Cabildo aprobó el 13 de agosto de 1668 una propuesta del Procurador General para que las pulperías cerraran cuando se diera el toque de ánimas (doc. núm. 373), y nadie "en tocando a las ánimas, que se tocan a las nueve de la noche, no sean osados a abrirlas, por ninguna de las maneras, a persona de cualquiera calidad que fuere, porque a deshoras de la noche acuden mucha gente de servicio, así esclavos como indios, y traen los frutos que cogen y los venden a trueque de vino, dándoles los pulperos lo que ellos quieren, y sucede embriagarse, por cuya causa los engañan, y lo que de ellos compran es sólo para revenderlo, daños y perjuicios muy graves a esta república"<sup>691</sup>.

Algo semejante ocurría en Buenos Aires, donde abundaban las pulperías regentadas por negros. Su Cabildo determinó el 7 de febrero de 1642 que "se prohíba no haya de aquí adelante las dichas pulperías de negros, ni negras, indios, ni indias" (doc. núm. 346), bajo pena de perder lo que hubiera en el establecimiento la primera vez, 100 azotes en público al negro o negra, indio o india, por la segunda vez y 100 pesos de multa al amo, "y a la tercera se procederá por todo rigor a lo que convenga". Protestaron los dueños de las pulperías diciendo que tenían en ellas regentes españoles, y el Cabildo tuvo que volver a reunirse el mismo día para determinar que en tal caso las personas españolas debían estar siempre presentes en ellas, para evitar que fueran utilizadas como pantalla<sup>692</sup>.

## **7.- LAS ORDENANZAS DE NEGROS**

Finalmente tenemos las Ordenanzas que constituían el mejor dispositivo regulador de la vida de los esclavos. Tal como venimos viendo podían ser virreinales, de Audiencia, de Cabildo y Gremiales.

### **7.1.- DE LOS VIRREYES**

Destacan las dadas por el Virrey del Perú Don Luis de Velasco el 2 de septiembre de 1598 sobre las Juntas, Cofradías, borracheras, viviendas y corrales de los negros. En su introducción se hizo constar que se otorgaban porque las normas dadas anteriormente no podían aplicarse "por ser, como eran, las penas puestas contra los transgresores algo rigurosas y extraordinarias", así como también "por la remisión y descuido que ha habido en las Justicias y ejecutores de las tales ordenanzas, pues no bastaba establecerlas y ordenarlas", habiendo resultado grandes delitos en la ciudad (doc. núm. 288).

Las ordenanzas castigaban posibles delitos de negros, muchos de los cuales no eran esclavos, pero varias de ellas afectaron directamente a la población esclava. Así la 2ª castigaba a los esclavos y libres negros (as), mulatos (as) o zambaígos, que vivieran en

---

<sup>690</sup>Cabildo de Caracas, t. IX, p. 220-221.

<sup>691</sup>Cabildo de Caracas, t. XII, p. 316-318.

<sup>692</sup>Cabildo de Buenos Aires, t. IX, L. VI, p. 269.

dichos aposentos o corrales de la siguiente forma: 12 pesos si fuera horro y si fuera esclavo 6 pesos de multa al amo y 100 azotes al esclavo, la primera vez; 24 pesos si fuera horro, y 12 pesos al amo y 200 azotes al esclavo la segunda, además de destierro por un año; pena de galeras dos años sin sueldo, por la tercera vez. La 3ª prohibió arrendar o permitir que en los corrales y sitios hubiera "juntas de negros y negras, y mulatos y mulatas, zambaígos, horros, ni libres, de día, ni de noche, así en nombre de Cofradía como sin él, ni bailes con atambores, ni sin ellos", bajo multa de 30 pesos la primera vez; 60 pesos la segunda; y 60 pesos y pérdida del local la tercera. Los negros, etc. que fueran hallados en tales juntas recibirían 200 azotes si fueran oficiales de Cofradía o 100 si no lo fueran, la primera y segunda veces; y servir un año al virrey (o lo que dispusieran los sucesores) la tercera vez.

Finalmente la 4ª prohibió vender chicha en Lima los días festivos, bajo multa de 20 pesos la primera vez, 40 la segunda y prohibición de poderla vender en el futuro la segunda, y 40 pesos y destierro por un año de la ciudad la tercera<sup>693</sup>.

## **7.2.- DE LAS AUDIENCIAS**

Fueron muy pocas en este período anterior, destacando las otorgadas por la Audiencia de México el 14 de abril de 1612 para negros y mulatos (esclavos y libres). En realidad fueron unas ordenanzas adicionales a las anteriormente dadas para que "no traigan armas algunas, ni se junten arriba de tres, ni tengan cofradías, y que los vagamundos tomen oficios en ciertas penas" (doc. núm. 311). Fueron las siguientes:

La 1ª prohibió que hubiera más de cuatro negros y cuatro negras en los entierros de negros (as) y mulatos (as), bien fueran libres o esclavos, bajo pena de 200 azotes a los que sobrepasaran dicho número.

La 2ª reiteraba la prohibición de que nadie diera o vendiera armas, pólvora o municiones a cualquier negro (a) o mulato (a), libre o esclavo, pero elevando su castigo a pena de muerte.

La 3ª reiteró que nadie llevase de acompañamiento más de dos negros, mulatos o chinos, bajo pena de perder los que sobrepasaran dicho número.

La 4ª reiteró la prohibición de que ninguna negra ni mulata, libre o esclava, llevase "joya de oro, ni plata, ni perlas, ni vestidos de seda de Castilla, ni mantos de seda, ni pasamanos de oro ni de plata", bajo pena de perderlos y 100 azotes<sup>694</sup>.

La Audiencia aprobó y confirmó además las ordenanzas hechas por el Virrey Conde de Monterrey el 30 de junio de 1598 en cuanto no contradijeran a las que acababa de otorgar.

La misma Audiencia de México parece haber dado unas Ordenanzas generales para el gobierno de la Nueva España en 1677, en las que encontramos numerosos capítulos sobre los esclavos (doc. núm. 396). Recogen en realidad disposiciones dadas anteriormente el 23 de abril de 1580, 31 de julio de 1582, 17 de agosto de 1619, 14 de abril de 1612, 16 de

---

<sup>693</sup>Real Academia, Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 207v-210, y t. XXII, flo. 217-219.

<sup>694</sup>Legislación del Trabajo, p. 100-101; Konetzke, vol. II, primer t., p. 182-183; Beleña, t. I, p. 73

abril de 1612 y 17 de agosto de 1619, como se registra en notas. Las del 14 de abril de 1612 son precisamente las que vimos anteriormente (doc. núm. 311). Creemos así que la Audiencia trató de hacer en 1677 una recopilación de ordenanzas anteriores, recogiendo varias de las que había dado el Cabildo. Lo dispuesto en estas ordenanzas es lo siguiente.

La 11ª reiteró la prohibición de que cualquier persona saliera a los caminos a comprar "fruta, bastimentos, aves, huevos, leña y carbón", bajo pena de 200 azotes y dos años de galeras "siendo persona vil, mestizo, mulato o negro, aunque sea esclavo y diga que su amo le envió", Si fuera tendero o regatón sería sometido a vergüenza pública y destierro por dos años de la Ciudad; y si fueran alguaciles con privación de oficio y 40 pesos y destierro por cuatro años de la Ciudad<sup>695</sup>.

La 12ª reiteró la prohibición de comprar maíz fuera de la Alhóndiga, bajo pena de perderlo y 500 pesos de multa por la primera vez, y 1000 pesos y destierro de la Gobernación de Nueva España por 4 años por la segunda. Quien comprara el maíz perdería igualmente lo adquirido y sería castigado con 100 pesos si fuera español; y 30 pesos y 100 azotes si fuera "mestizo, negro o mulato", multa que pagarían los amos en el caso de los esclavos<sup>696</sup>.

La 82ª reiteró la prohibición de que ningún negro (a) ni mulato (a) libre o esclavo, ni indio, portara cuchillo carnecero con punta, bajo pena de 100 azotes en público, pero si fuera esclavo su amo lo pondría "con prisiones tiempo de dos meses, sin quitárselas, ni andar sin ellas, pena de cincuenta pesos". Se exceptuaba de la prohibición a los carniceros, que podrían llevar cuchillos con punta cuando realizaran sus oficios o los arrieros cuando fueran con sus recuas y arrias<sup>697</sup>. Otras ordenanzas reiteraron igualmente prohibiciones dadas: La 83ª que se reunieran más de tres negros o mulatos, bajo pena de 200 azotes a cada uno<sup>698</sup>. La 84ª que en los entierros de negros y mulatos, libres o esclavos, hubiera más de cuatro negros y cuatro negras, bajo pena de 200 azotes. La 85ª que nadie vendiera armas, pólvora ni municiones a ningún negro (a) ni mulato (a), libre o esclavo, bajo pena de muerte. La 86ª que nadie llevara más de dos negros, mulatos o chinos de acompañamiento, so pena de perderlos. La 87ª que las negras y mulatas, libres o esclavas, no llevaran oro, plata, perlas, vestidos de Castilla, mantos de seda, ni pasamanos de oro o plata, bajo pena de 100 azotes y perderlos. La 88ª que los negros (as) y mulatos (as), libres o esclavos, que no tuvieran oficio propio no tuvieran casa, sino que se asentaran con amos para servirlos, bajo pena de 200 azotes<sup>699</sup>.

Dos ordenanzas singulares fueron la 123 y 124. La primera prohibió que los negros compraran sal a los indios, "porque se la toman por fuerza y a menos precio de lo que vale", bajo pena de 100 azotes y destierro de tales pueblos por un año<sup>700</sup>. La segunda

---

<sup>695</sup>Capítulo 10 de las Ordenanzas de 17 de agosto de 1619.

<sup>696</sup>Ordenanza de 24 de octubre de 1623.

<sup>697</sup>Ordenanza y auto acordado de 2 de abril de 1612.

<sup>698</sup>Ordenanza y auto acordado de 14 de abril de 1612.

<sup>699</sup>Ordenanza y auto de 16 de abril de 1612.

<sup>700</sup>Ordenanza de 23 de abril de 1580,

prohibió a las mestizas, mulatas o negras vestirse como las indias, bajo pena de prisión y 100 azotes por las calles, además de 4 reales de multa para el Alguacil que la detuviera, exceptuándose aquellas que estuvieran casadas con indios<sup>701</sup>.

Llama la atención en las ordenanzas de 1612 la prohibición de que en los entierros de negros y mulatos pudieran asistir más de cuatro negros y cuatro negras, pues no parece un lugar apropiado para promover sediciones o alzamientos, pero hasta a esto tenía miedo la Audiencia novohispana. La pena de 200 azotes para los que asistieran en mayor número es además exorbitante. También resulta bastante exótica la prohibición de que las negras se vistieran con ropas de india, cuyo alcance nos resulta imposible comprender.

### **7.3.- DE LOS CABILDOS**

Fueron igualmente escasas y no se dieron en forma de unas ordenanzas estructuradas, sino mas bien aisladas, como acuerdos o autos de los Cabildos. Tampoco fueron muy originales, ya que se limitaron por lo común a confirmar lo anteriormente legislado. Las más importantes fueron las del Cabildo de Caracas y se refirieron al cimarronaje, por lo que las estudiaremos en el punto siguiente. Aquí recogemos únicamente algunas de Puerto Rico y Buenos Aires:

#### *a) SAN JUAN DE PUERTO RICO*

Fueron unas Ordenanzas de Gobierno para la ciudad dadas el 11 de septiembre de 1627 (doc. núm. 331), en las que encontramos los siguientes capítulos relativos a los esclavos:

La ordenanza 4ª del capítulo de Propios de la Ciudad determinó que cada pieza importada pagara 8 reales con destino a Propios de la Ciudad. La 1ª del capítulo relativo a los navíos que trajeran negros determinó que no se desembarcasen esclavos de ellos sin que previamente fueran visitados por dos regidores, un médico y el escribano del Cabildo, que comprobarían si los esclavos no tenían "enfermedad contagiosa, viruelas o sarampión", pues en caso de llevarla a bordo se les impediría desembarcar y se les obligaría a ir a la isla de Cabras, donde tendrían los negros "hasta que estén buenos y puedan entrar en esta Ciudad"<sup>702</sup>.

#### *b) BUENOS AIRES*

En las Ordenanzas del Cabildo de Buenos Aires de 8 de febrero de 1642, vistas anteriormente (doc. núm. 347) a propósito de que los negros no regentaran pulperías, faltó la aplicación del castigo para los negros que jugasen o comprasen vino. Se reguló estableciendo las penas prescritas para los pulperos y que además los negros borrachos fueran destinados a servir una semana sin salario en las obras de fortificación de la

---

<sup>701</sup>Ordenanzas de Gobierno de Nueva España, p. 1-114.

<sup>702</sup>Domínguez Compañy, *Ordenanzas...*, p. 289-295.

ciudad<sup>703</sup>. Otro acuerdo del Cabildo bonaerense fue dar una requisitoria al Gobernador de Tucumán el 27 de marzo de 1654 (doc. núm. 356) para que se prendieran y devolvieran a Buenos Aires los esclavos huidos a dicha Provincia, corriendo por cuenta de los amos porteños los gastos correspondientes<sup>704</sup>. Tales fugas debían ser bastante usuales.

#### 7.4.- DE LOS GREMIOS

Las ordenanzas gremiales fueron muy abundantes en el período, sobre todo en las dos capitales virreinales, y se discriminó siempre en ellas a los negros y mulatos.

Las limeñas de 19 de marzo de 1604 para los pasamaneros y orilleros (doc. núm. 292) prohibió que "ningún negro, mulato, zambaigo, ni berberisco cautivo, pueda ser examinado del dicho oficio, ni se admita en él, ni tenga tienda pública, ni secretamente". Se les permitía sin embargo trabajar en el oficio pero "en casa de maestro"<sup>705</sup>. Las de la misma ciudad para los aprensadores (doc. núm. 312) de 12 de marzo de 1613 prohibían que "negros horros, ni cautivos, no puedan ser examinados, ni tener tienda pública, ni secreta, ni aprensar, ni cincelar, si no fuere por oficial de maestro examinado"<sup>706</sup>. Finalmente las de 27 de abril de 1615 para los tintoreros (doc. núm. 315) prohibieron por la 10ª ordenanza que ningún "negro ni mulato, libre ni cautivo, pueda tener ni tenga obraje de los dichos oficios, suyo, ni ajeno, ni pueda entrar en examen, ni ser examinado en él, ni tener pública ni secretamente sedas crudas, ni de color, ni terciopelos, rasos, damascos, ni otras cosas, ni usar del dicho oficio, si no fuere en casa de maestro examinado y como oficial suyo", bajo pena de 200 pesos y pérdida de los materiales, tinajones, etc. A esta Ordenanza el Virrey le hizo la siguiente adición: " Y en cuanto a la [Ordenanza] 10 que prohíbe ningún mulato ni negro esclavo, ni otro, pueda ser tintorero, se añada salvo si no fuere con especial licencia del Sr. Virrey y sin perjuicio de que no sea admitido, si no quisieren recibirle, en la Cofradía de Santa Catalina de los dichos tintoreros"<sup>707</sup>.

Las ordenanzas mexicanas abundan en lo mismo. Así las de 12 de septiembre de 1605 para los aprensadores (doc. núm. 294) prohibía en su ordenanzas 6ª que "no puedan ser admitidos a examen, para ser maestros, ningún negro, indio, mestizo, ni mulato", pero se permitía que "si algún maestro examinado tuviere algún negro esclavo, pueda, siendo uno sólo, usar en su casa y tienda del dicho su amo el dicho oficio, como siempre haya de estar en poder y trabajar en tienda y casa de maestro examinado". Si el maestro muriera el negro quedaba inhabilitado para trabajar, hasta que pudiera entrar en casa y tienda de maestro examinado, bajo pena de veinte pesos y 200 azotes al negro<sup>708</sup>. Peor era el caso del gremio mexicano tiradores de oro y plata, una de cuyas ordenanzas dadas el 3 de enero de 1665

---

<sup>703</sup>Domínguez Compañy, *Ordenanzas...*, p. 297-304

<sup>704</sup>Cabildo de Buenos Aires, t. X, L. VI, p. 344.

<sup>705</sup>Real Academia de la Historia, Colec. Mata Linares, t. XXII, fol. 232; Konetzke, vol. II, primer t., p. 109.

<sup>706</sup>Colec. Mata Linares, t. XXII, fol. 287; Konetzke, vol.II, t. I, p. 185.

<sup>707</sup>Colec. Mata Linares, t. XXII, fol. 304; Konetzke, vol. II, t. I, p. 190.

<sup>708</sup>Legislación del Trabajo, p. 93; Konetzke, vol. II, Primer t., p. 116.

(doc. núm. 370) prohibía "Que ningún maestro pueda enseñar y poner a trabajar en la mesa negro esclavo y otro de color quebrado, y si lo hiciere, habiéndosele amonestado por el Corregidor una, dos y tres veces, sea perdido el esclavo y vendido por cuenta de S.M., y siendo otro de color quebrado, tenga la pena de cien pesos"<sup>709</sup>. Incluso las ordenanzas de fabricantes de loza dadas el 6 de julio de 1667 (doc. núm. 372) señalaban que "para ejercer dicho oficio se ha de examinar y ha de ser español o mestizo, y no negro, ni mulato", bajo pena de que el negro que fuera ejerciendo como maestro tendría una multa de 10 pesos y 10 años de cárcel. Eso si se permitía que los negros y mulatos pudieran ejercerlo como oficiales<sup>710</sup>.

## **8.- EL CIMARRONAJE Y LOS PALENQUES**

El cimarronaje, fenómeno general que acompañó a la aparición de la esclavitud en el siglo XVI, empezó a constituir un grave problema para las autoridades españolas a fines de dicha centuria, y sobre todo a partir del siglo XVII, cuando los cimarrones se reunieron en palenques, verdaderas repúblicas libertarias para los esclavos. Eusebio Escudero, Gobernador de Santiago de Cuba en la segunda década del siglo XIX, nos dejó esta definición de un palenque, que hizo a su Capitán General: "Se ha dado el nombre de Palenque a aquellas cuevas o espesuras donde se refugian esclavos y se reúnan con principalísimo objeto de zafarse de los trabajos de sus amos. En ellos forman sus establecimientos de casas provisionales, y de aquellas provisiones mas necesarias para su sustento, como son al negro los plátanos, el ñame, las malangas, fríjoles y otros granos. Eligen su capitán al que generalmente se subordinan todos. Las faltas de carnes las suplen con puercos cimarrones...jutías y pesca de los ríos"<sup>711</sup>. La definición es válida para todas las épocas, pues los palenques variaron poco a lo largo de la colonia.

De la copiosísima documentación jurídica sobre el cimarronaje y el sometimiento de los palenques del siglo XVII (sobre todo en lo relativo a ordenanzas de los Cabildos) hemos seleccionado algunas muestras significativas. El primero de estos documentos nos presenta la decidida actitud de la Corona de castigar ejemplarmente a los cimarrones. Una cédula real de 14 de septiembre de 1619 (doc. núm. 320) mandó a los Virreyes, Audiencias y Gobernadores de Indias suprimir los procesos ordinarios criminales en los casos de cimarronaje, "haciendo justicia en la causa y excusando tiempo y proceso". Tal justicia no era otra que "castigar las cabezas ejemplarmente y reducir a los demás a esclavitud y servidumbre, pues son de condición esclavos fugitivos de sus amos"<sup>712</sup>. El cimarronaje quedaba así fuera de todo procedimiento civil o criminal y equiparado prácticamente a la piratería; juicios sumarios a sus cabecillas y reducción de sus seguidores a su antigua condición de esclavos.

---

<sup>709</sup>Ordenanzas gremiales mexicanas, p. 139; Konetzke, vol. II, t. II, p. 524.

<sup>710</sup>Ordenanzas gremiales mexicanas, p. 174; Konetzke, vol. II, t. II, p. 644.

<sup>711</sup>Procedente del fondo de Consulados en el Archivo Nacional de Cuba este documento de Escudero esta recogido en La Rosa Corzo, Gabino: *Los palenques en Cuba...*, p. 91.

<sup>712</sup>R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 2; Zamora, t. 4, 9. 427.



El documento anterior demuestra la importancia del cimarronaje a comienzos del siglo XVII, del que nos siguen faltando datos documentales. Muy conocido es el palenque mexicano de los yagüicos cerca del pico de Orizaba, que llegó a convertirse en la población libre de San Lorenzo de los Negros, con su propio gobierno y un magistrado español residente<sup>713</sup>. A este palenque ha dedicado recientemente un trabajo Ngou-Mve para resaltar la interesante hipótesis del origen africano bantú del cimarronaje americano, dado que fue una forma de resistencia a la trata negrera portuguesa<sup>714</sup>. En cualquier caso dicho palenque mexicano fue uno de los primeros en el que los cimarrones lograron negociar con la Corona un asentamiento libre, pues se hizo en el mes de agosto de 1609<sup>715</sup>. La Corona impuso las condiciones de que depusieran las armas y se asentaran en las tierras asignadas por el Virrey Luis de Velasco, bajo el gobierno de su dirigente Yangá y con el compromiso de ayudar a los españoles a capturar los esclavos que huyeran de sus amos. En 1631 el posterior Virrey Marqués de Cerralvo confirmó el trazado del pueblo que se llamó San Lorenzo de Cerralvo, conocido como San Lorenzo de los Negros y finalmente como Yangá<sup>716</sup>.

Para reprimir el cimarronaje se dieron ordenanzas de Cabildos en muchas ciudades indianas, entre las que destacaron las venezolanas y las neogranadinas, dos de los territorios más afectados por el problema, igual que anteriormente lo habían sido Santo Domingo y Panamá.

Las ordenanzas de cimarrones del Cabildo de Caracas se dieron el 28 de julio de 1653<sup>717</sup>, respondiendo a un alzamiento de negros en el que habían llegado "a matar de gente en los caminos y saltar y robar en ellos, viniendo en escuadras a llevarse las negras de servicio de nuestras casas", según dejaron constancia los cabildantes (doc. núm. 355). Anotaron además que los esclavos e indios encomendados huían frecuentemente de amos y encomenderos, poniendo en grave riesgo la producción agrícola. Para evitar que se convirtieran en cimarrones se había decidido enviar contra ellos capitanes con gente armada para sujetarlos, cuyo gasto era preciso costear mediante la creación de una caja en la que cada propietario pusiera una suma "de cada cabeza de esclavo o indio para los gastos necesarios de su reducción y castigo". Para imponer la capitación solicitaron al Gobernador y Capitán General, don Diego Franco de Quero y Figueroa, que convocase un Cabildo abierto, en el que se determinaría "lo que tanto importa a esta ciudad y sus vecinos". Mucho se ha escrito sobre la desaparición de los cabildos abiertos en el siglo XVII y su reaparición en la centuria siguiente, pero ésta es una prueba más de su persistencia en toda la Historia de Hispanoamérica. El cimarronaje había entrado ya en la

---

<sup>713</sup>Davidson, D.M.: *Negro Slave...*, p. 246-250

<sup>714</sup>Ngou-Mvé, Nicolás: *"El cimarronaje como forma de expresión..."*, p. 27-51

<sup>715</sup>Le antecedió el palenque panameño que se consolidó como la población libre de Santiago del Príncipe, aceptado el indulto real y la negociación de la Audiencia de dicho territorio en 1579. Franco, Jose Luciano; *Los palenques...*, p. 25

<sup>716</sup>Ngou-Mvé, Nicolás: *"El cimarronaje como forma de expresión del..."*, p.38

<sup>717</sup>El cimarronaje en Venezuela data del siglo XVI y se originó en la mina de Buria (Yaracuy), donde el esclavo Miguel reunio en un palenque del que se proclamó Rey a negros e indios jirajaras. Pollak, Angelina: *El aporte negro a la cultura...*, p. 123

categoría de algo que afectaba a todos y debían ser resuelto con aportación de todos los vecinos de Caracas. El tema es importante pues suele eludirse en la historia venezolana.

El Cabildo abierto se celebró el 28 de julio de 1653 solicitado, presentándose en el mismo una propuesta de ordenanzas para Caracas, con las siguientes disposiciones:

1ª.- Se constituiría una caja de cimarrones mediante la aportación de 2 reales por cada cabeza de esclavo. La caja sería un arca de tres llaves, custodiadas por "tres diputados, vecinos electos, por suertes cada año, por los demás vecinos".

2ª.- Se elegiría un Capitán de cimarrones que cobraría, junto con sus soldados, un tanto por cabeza de cimarrón capturado.

3ª.- Se reiteraba la prohibición de que los negros portaran armas. Sólo podrían usarlas quienes se alistaran en la compañía represora del cimarronaje, a la que se obligaba a salir a su cometido por lo menos una vez al año. De no hacerse así sus miembros serían desterrados de la Provincia para evitar "vagamundos y gente sin provecho".

4ª.- Se facultaba al Capitán y soldados de la Compañía para prender a los cimarrones donde quiera que los hallaran, pudiendo matarlos si se resistieran a ser capturados. La 5ª estableció las penas para quienes ayudasen a los esclavos huidos: quien los encubriese en casas o estancias pagaría los jornales del esclavo a su amo desde el día que este hubiera manifestado su huida a la Justicia. Si el ocultador fuera el capitán o un mayordomo recibiría 200 azotes; y si fuera esclavo se le darían 200 azotes y se le cortarían las orejas por la primera vez. La ordenanza olvidó especificar el castigo por las veces posteriores.

6ª.- Se compensaría con los fondos del arca a los dueños de los cimarrones que fueran desterrados o hubieran merecido la pena de muerte, mediante lo que establecieran unos diputados elegidos para ello. A continuación se añadió un párrafo bastante confuso con el que parece que quiso decirse que los dueños de esclavos que no se hubieran integrado en la caja, y quisieran hacerlo posteriormente, tendrían que pagar el doble que sus compañeros. Finalmente se determinó que quienes custodiaran las llaves del arca dieran fianzas sobre las cantidades que se les entregaban y que dieran cuenta de lo existente en caja a fin de año. Las ordenanzas terminaban pidiendo testimonio de una real cédula dirigida a las Justicias de Veracruz el 7 de agosto de 1535 sobre la prohibición de que los negros tuvieran armas (es la que tenemos en el doc. núm. 79) y con el nombramiento de los diputados, añadiéndose que quienes estuvieran conformes con todo pagaran los 2 reales por cabeza de esclavo para la constituir la Caja<sup>718</sup>.

El 11 de abril de 1657 se hizo un nuevo Cabildo en Caracas (no consta que fuera abierto) en el que al parecer se desestimó el proyecto de constituir la Caja tal como se había acordado y se decidió sustituirla con un abono a la patrulla por cada cimarrón que hubiera recobrado. Su dueño pagaría 60 pesos si el cimarrón hubiera estado ausente de su servicio más de un año y 30 pesos si no hubiera sobrepasado dicho tiempo. También se daría a los patrulleros la mitad del valor los ganados que hubieran capturado a los

---

<sup>718</sup>Cabildo de Caracas, t. VIII, p. 259-264.

alzados<sup>719</sup>. Deducimos por esto que el problema fue que los dueños de esclavos que no tenían huidos se negaron a constituir la Caja, o bien que los amos esclavistas no se fiaron de la buena administración del arca, por lo que fue necesario dar dicho estímulo económico para la operatividad de la patrulla.

Al faltar el dinero para establecer la caja de cimarrones se vino todo abajo y las Ordenanzas de 1653 quedaron en papel mojado. Cuatro años después, el 28 de febrero de 1657, el Procurador General de Caracas, don Juan Blanco de Villegas, se presentó ante el Cabildo de la ciudad para exponer que la situación se había agravado considerablemente, ya que según dijo "hay mucho número de esclavos negros que andan fugitivos, y cada día se están huyendo con mayor resolución, porque como ven que lo están otros muchos, sin hacer diligencia, ni buscarlos y cogerlos, cada vez tienen menos temor en hacerlo, y si no se provee de remedio serán grandes los daños que se pueden seguir a esta ciudad, así porque los vecinos perderán sus esclavos, quedando en suma pobreza, por consistir en eso sus mayores caudales, como por otros inconvenientes que se pueden resultar" (doc. núm. 358). El Procurador solicitó que se pidiera la intervención del Capitán General y el Cabildo que en su siguiente sesión se tratara el tema de elevar una súplica a dicho Capitán General para que remediasse tal situación<sup>720</sup>. Así se hizo en efecto, invitándose al Gobernador a una nueva reunión del Cabildo el 24 de marzo de 1657 (doc. núm. 359). Se discutió el problema a fondo, admitiendo el Gobernador que las huidas de los esclavos constituían un grave problema, pues "se han retirado a los montes y despoblados a vivir bandolera y forajidamente, robando los esclavos de los lugares y ciudades de esta provincia, haciendo hurtos y muertes, como todo más largamente consta del pedimento del Procurador General de esta dicha ciudad", por lo que había decidido afrontar el asunto, pidiendo al Cabildo que nombrase las personas que debían encargarse del mismo. Se nombro al Alférez Andrés de Laya, pero volvió a toparse con el problema del dinero, ya que la ciudad no tenía con que hacer frente a los gastos de perseguir a los cimarrones. El Gobernador ofreció pedirlos prestados a la Real Hacienda, pero como esto podía demorar mucho la salida de la expedición punitiva el Alférez de Laya se ofreció a adelantarlos de su propio dinero. Pidió, eso si, que el Cabildo nombrase unos Comisarios que asentasen con él el premio que se daría por cada cimarrón apresado, para "sustentar y pagar la infantería que llevare, porque se le ha informado por su Señoría que han quedado todos desabridos y medrosos de lo mal que en otras ocasiones les han pagado". El Cabildo agradeció al Gobernador su buena voluntad y nombró los dos comisarios requeridos, dos regidores, que traerían las capitulaciones anteriormente hechas por el Cabildo en las que se aludía a la materia de los premios<sup>721</sup>. Son las citadas del 11 de abril de 1657 que fijaron 60 pesos por cimarrón huido más de un año y 30 pesos por el fugado menos de dicho año, así como la mitad del valor los ganados que tuvieran dichos cimarrones. Con tan escaso estímulo la represión del cimarronaje tuvo que ser muy precaria, lo que explica que el problema persistiera el resto del siglo.

---

<sup>719</sup>Cabildo de Caracas, t.IX, p. 247.

<sup>720</sup>Cabildo de Caracas, t. IX, p. 220-221.

<sup>721</sup>Cabildo de Caracas, t. IX, p. 231-233.

Mucho peor era la situación del Nuevo Reino de Granada, donde se tienen contabilizados 19 palenques en el siglo XVII<sup>722</sup>, faltando algunos de ellos. Uno, por ejemplo, es el cercano a las minas de la Victoria Vieja, en las proximidades de Mariquita. Estuvo formado por ocho negros y tres negras que tuvieron aterrorizados los alrededores de Mariquita durante... ¡veinte años!. El escaso número de palenqueros y lo duradero de su resistencia demuestra la necesidad de revisar toda la teoría de los palenques como centros formados por centenares o miles de negros alzados. Aquí eran sólo 11, pero mantenían en continua zozobra a las cuadrillas de negros de las minas, pidiéndoles que se fueran con ellos: "pretendían llevarse la cuadrilla entera del dicho don Francisco de Cetina para este verano, y los del Capitán Francisco Beltrán, con los cuales se comunicaban y les proveían de armas y bastimentos". Los palenqueros recibían además apoyo local, pues se señala "y los dichos forajidos les proveían casas y rozas", lo que les permitía formar un grupo de resistencia guerrillera de enorme trascendencia, pese a su escaso número. Parece así que el terror a los palenqueros procedía más del temor de que pudieran contagiar su rebelión a los restantes negros, mas que a lo que realmente hacían.

El Presidente de la Audiencia de Santa Fe don Martín de Saavedra y Guzmán se trasladó en persona a Mariquita para dirigir las operaciones militares contra los cimarrones del palenque de la Vitoria La Vieja, que culminó con éxito, ajusticiando a dos de ellos. Tras esto el 1 de mayo de 1640 hizo unas Ordenanzas de cimarrones, de acuerdo con el Cabildo de Mariquita y con los dueños de negros. Se pregonaron en dicha ciudad el 3 de mayo siguiente, en Santa Ana el 8 de mayo y en Honda el 11 de mayo. Debían regir para las minas de Las Lajas, Santa Ana, Tocaima, Ibagué, Honda "y otros lugares del partido de tierra caliente". El Rey las mandó cumplir y guardar, pero pidió el parecer de la Audiencia santaferña el 1 de julio de 1646, consultándole también la conveniencia de hacerlas extensivas a todo el Nuevo Reino de Granada (doc. núm. 343).

Las Ordenanzas indicaban en su prólogo que eran "tocantes al buen gobierno, cuidado y prevención que debe haber para la perpetuidad, seguridad y freno de los dichos negros", es decir, para el gobierno, tratamiento y sujeción de los esclavos. Se resaltó la necesidad de acabar con el cimarronaje en aquellos momentos, pues "era notorio la ruina y acabamiento de los naturales desta ciudad y su distrito, y que lo mismo se iba conociendo en los naturales de las ciudades de Tunja y Santa Fe", donde habría que introducir esclavos para la agricultura, pues se esperaba que en 10 o 20 años no habría indios "teniendo sólo negros esclavos que llenaban la tierra, que éstos tales ya conocían su naturaleza, su inclinación y soberbia, y como siempre causaban los rumores y alzamientos, gentes de las de menos obligaciones en las Repúblicas, o ya por su natural vileza, o por excusarse de algunos malos tratamientos que de ordinario les hacen, o por el continuo trabajo y corto sustento que, en la miseria de su esclavitud, podrían esperar". Es de resaltar el hecho de que aparte de su "natural vileza" se consideraban importantes los malos tratos y el "continuo trabajo y corto sustento" como causas del cimarronaje. Las ordenanzas fueron las siguientes:

1ª.- Se constituía una caja para allanar palenques y perseguir esclavos huidos; un arca de tres llaves que se formaría con el ingreso de medio peso o cuatro reales por cada

---

<sup>722</sup>Friedemann, Nina S.: "*Presencia africana en Colombia*", p. 81.

negro de más de 12 años que hubiese o entrase en el futuro en Mariquita, Las Lajas, Santa Ana, Tocaima, Ibagué, Honda "y demás lugares deste Partido de tierra caliente".

2ª.- Se autorizaba a la Compañía de los Pardos creada recientemente en Mariquita para ir en busca de cimarrones, dándose facultad a su Capitán para entrar en cualquier ranchería o casa donde pensase que se ocultaban, con orden del Teniente de Capitán General del Partido, sin que nadie pudiese obstaculizar su labor.

3ª.- Se autorizaba a cualquier persona a prender al esclavo (se dice cimarrón) armado que hubiera huido de su amo. Si se resistiese, después de haberle llamado tres veces, podía matarle (se dice "prender a todo riesgo"), sin que ello le acarreará castigo alguno. Si lo trajera vivo recibiría del amo el premio estipulado.

4ª.- Se prohibía que ningún negro tuviera armas, premiándose a los que denunciaran casos concretos con 10 pesos del arca.

5ª.- Esta ordenanza es algo confusa y determinó pena de muerte al negro que tuviera armas (parecen ser mayores u ofensivas, como "alfanjes, espada, lanza, como arcabuz, escopeta, arco y flechas"), perdiendo el esclavo el amo que lo consintiera. Los negros podían llevar sin embargo "un machete de palmo y medio de largo, cortada totalmente la punta y sin filo, para que sólo pueda cortar leña y otros efectos". Si sus amos les permitiesen otras (aquí está lo que consideramos confuso, y pensamos que se trata de armas defensivas) perderían el valor del negro. Los esclavos que las portaran, sin consentirlo su amo, serían castigados con 200 azotes por las calles públicas y cortarles la oreja derecha por la primera vez; cortarles la otra oreja y otros 200 azotes la segunda; y pena de muerte la tercera. Se autorizaba a los negros que remaban en las canoas a llevar 5 lanzas en cada una para su defensa. Si llevaran otras armas distintas de las cinco lanzas autorizadas se castigaría al piloto con 200 azotes y 20 pesos la primera vez, desjarronarle la segunda, y pena de muerte la tercera. La confusión que anotamos nace del hecho de que si por portar armas se le quitaba la vida, sobran el resto de las penas, de aquí que hayamos distinguido entre armas ofensiva y defensivas, aunque no se citan tales en el texto.

6ª.- La primera parte de esta ordenanza establecía un castigo cruel y ejemplarizante para los negros que huyeran a palenques o a parte montuosa donde tuvieran un caudillo o capitán: pena de muerte. Pero la muerte sería aplicada con todo refinamiento: Primero se le cortaría su mano derecha "y después atenaceado vivo y ahorcado y hecho cuartos". Sus compañeros "cogidos en flagrante y en el hecho", es decir en el palenque, serían ejecutados con arreglo a "la pena al fuero de la guerra, sin más probanza, ni dilaciones". La segunda parte resulta mucho más interesante, pues perdonaba la vida al esclavo alzado que, aparte de no haber cometido delitos, abandonase voluntariamente el palenque en un plazo de ocho días y se entregase a los españoles, o bien, y esto es lo más importante, cuando fuera cimarrón "por mal tratamiento de sus dueños y viniere a manifestarse ante las personas que se expresan". Se reconocía así legalmente una atenuante del delito de cimarronaje, como era el caso de malos tratos de los dueños, o lo que es lo mismo, que tales malos tratamientos inducían al cimarronaje. Para más claridad se especificaron las causas que lo promovían: " los malos tratamientos son injustos, por mala condición y tiranía de sus amos, o no darles de comer". Si lograban demostrar esto, cosa que no sería fácil, se multaría a dicho amo con 20 pesos y se vendería el esclavo a otro dueño.

7ª.- Establecía una compensación de 100 pesos al dueño del cimarrón muerto por resistirse a ser apresado o ajusticiado por sus delitos.

8ª.- Castigaba con 50 reales (deben ser 50 pesos) a los mayordomos de minas que infringieran las Ordenanzas por la primera vez; por la segunda pagarían 100 reales (deben ser 100 pesos) y 4 años de trabajos forzados en las fortificaciones de Cartagena.

9ª.- Determinaba que todos los propietarios de esclavos (de minas y canoas) eligieran una Junta General, que se reuniría los primeros de cada mes para comprobar como se observaban las Ordenanzas, enviando una relación al Presidente hecha por un Escribano, que cobraría su trabajo del arca.

10ª.- Establecía un "quorum" mínimo de tres mineros para validar las reuniones de las Juntas y un sistema de votación democrática para los acuerdos: "se vote, y se esté a lo que la mayor parte resolviere".

11ª.- Ordenaba que el 3 de enero de cada año se reunieran todos los dueños de negros (bajo multa de 20 pesos al que no estuviera) para elegir por votación las dos personas que guardarían las llaves del arca, teniendo el Gobernador, o la persona que designara, la tercera llave. Estas tres personas debían dar cuenta de los gastos efectuados a la Junta General a fin de cada año, existiendo además otra que actuaría como fiscal y denunciaría las transgresiones a las Ordenanzas. Finalmente se facultó a los dos dueños elegidos para tener "vara de la Real Justicia para la ejecución de todo lo expresado en las dichas Ordenanzas, cumplimiento dellas en las penas, prisiones, multas, y en todo lo demás anejo y perteneciente", a excepción de las penas de muerte, que debían ser consultadas previamente con el Presidente.

12ª.- Determinaba que las Juntas se hicieran en el convento de Santo Domingo de Mariquita, o donde se estimase oportuno, pero que las causas criminales no se trataran nunca en dicho convento.

13ª.- Ordenaba que Escribano elegido por la Junta llevara un libro sobre las reuniones, encabezado por las Ordenanzas.

14ª.- Daba un plazo de seis y de quince días para que los propietarios de esclavos de la ciudad o de fuera de ella matricularan a sus piezas, bajo pena de 12 pesos por cada uno que ocultaran.

15ª.- Autorizaba (caso de que hubiera suficiente dinero en el arca) a fundar una Cofradía del Santísimo Sacramento en el convento de Santo Domingo de Mariquita, para las almas del Purgatorio y para las de los negros y negras muertos o que muriesen en el futuro, realizando previamente las constituciones correspondientes para su aprobación.

16ª.- Ordenaba guardar las Ordenanzas en Mariquita y en Los Remedios y mandar copias de las mismas a otros lugares del territorio.

17ª.- Prohibía a la Junta modificar las Ordenanzas, facultad que sólo correspondía al Presidente, bajo multa de 100 pesos de 20 quilates.

Los dueños de los esclavos hicieron dos observaciones a las Ordenanzas de cimarrones, que elevaron como súplicas: Que no tuvieran que contribuir con más dinero del señalado para constituir la caja y que no se permitiese sacar dinero de dicha arca por orden de los

Presidentes, corregidores de la ciudad, tenientes, ni justicias, cosas que aceptó el Presidente.

Tras realizarse la elección de los jueces que guardarían las llaves y cuidarían el cumplimiento de las Ordenanzas, se añadió otro acuerdo que no tenía nada que ver con los cimarrones, como fue el de que "y desde luego prohibió que se haga guarapo para que beban los negros, porque demás de ser nocivo para su salud y conservación, es causa de que se hagan borracheras, donde suceden muchas muertes, heridas y otros pecados, en ofensa de Nuestro Señor y de la república, y no se use", bajo pena de 20 pesos la primera vez, 40 la segunda, y destierro perpetuo a 12 leguas de la ciudad a la tercera.

El monarca mandó guardar estas Ordenanzas en 1646, pero asesorado por el Consejo impuso la salvedad de "que la pena de la vida impuesta a los dichos negros por las números cinco y seis, se haya de entender y entienda por la segunda vez que incurrieren en ellas, y por la primera haya de ser y sea la pena de doscientos azotes, y lo contenido en la ordenanza siete se deroga y queda derogado en todo y por todo, y así no se ha de guardar y ejecutar". Se redujeron así las penas de muerte prescritas para los negros que llevaran armas (ofensivas) o para los cimarrones que tuvieran jefe a 200 azotes por la primera vez, reservando el ajusticiamiento para la segunda vez que lo hicieran. También se suprimió la compensación al amo del esclavo muerto al resistirse a ser apresado o por ser ajusticiado<sup>723</sup>. Posteriormente, el 13 de octubre de 1649, se dio la cédula real que ordenó guardar estas Ordenanzas, pero advirtiendo que "con que las penas corporales impuestas por las dichas Ordenanzas para el castigo de los negros del dicho Corregimiento hayan de quedar y queden siempre a arbitrio del Corregidor del, para que, conforme a la mayor o menor culpa, haga ejecutar las que le parecieren convenientes, y que la Junta que se dispone por la Ordenanza nueve sea y se haga por las personas que pareciere y nombrare el Cabildo de la dicha ciudad de Mariquita el día de año nuevo"<sup>724</sup>.

Las ordenanzas estudiadas son importantes también por ser la primera vez que se cita un palenque. Su encabezamiento señalaba "El Rey. Por cuanto Don Martín de Saavedra y Guzmán, siendo mi Gobernador y Capitán General del Nuevo Reino de Granada y Presidente de mi Audiencia Real, habiendo tratado del allanamiento del Palenque de negros cimarrones que había en Vitoria La Vieja". Jaramillo ha afirmado que la palabra "palenque" "sólo aparece en el siglo XVIII"<sup>725</sup> y atribuye al posterior palenque de San Basilio el origen de tal denominación, lo que como vemos es falso, ya que las Ordenanzas de don Martín de Saavedra son de 1640.

El cimarronaje "marinillo" quedó dominado, pero era una parte ínfima del que existía en el Nuevo Reino de Granada. En Santa Marta existía otro foco importante en las proximidades de Ríoacha y la Corona dio una cédula para el Presidente santafereño el 11 de agosto de 1649 (doc. núm. 354) ordenándole prestar toda la ayuda posible al Gobernador de la Provincia, don Gabriel de Mencos, para "el castigo y allanamiento de los

---

<sup>723</sup>Brit. Libr., Additional Mss. 14.016, Papeles Varios, flo. 130-138.

<sup>724</sup>Brit. Libr., Additional Mss., Papeles Varios, 14.016, flo. 125-125v.

<sup>725</sup>Jaramillo, p. 60.

negros levantados"<sup>726</sup>. Mucho más grave era la situación de la gobernación de Cartagena, donde existían numerosos palenques. Para combatirlos se dio una cédula real el 3 de septiembre de 1624, dirigida a sus autoridades (doc. núm. 327) autorizando el cobro de 6 reales por cada esclavo existente, con objeto de pagar las cuadrillas de gente armada que les reduciría a obediencia<sup>727</sup>. Como todo resultó inútil, se volvió a recurrir al procedimiento de ofrecer la amnistía a fines del siglo XVII, atendiendo una solicitud del agustino Fray Félix Carlos de Bonilla, que había escrito a la Corona asegurando que los esclavos de un palenque estaban dispuestos a someterse a la autoridad real. Dicho palenque estaba formado por unos esclavos que habían huido de sus dueños hacía ¡más de 70 años!, refugiándose en unos montes situados a unas 30 leguas del Río Magdalena "donde viven poblados en forma, habiéndose multiplicado tanto que se asegura habrá más de tres mil almas, y que desean reducirse a mi servicio y pagar tributos, dándoles por libres y admitiéndoles por vasallos míos, sin que otro alguno tenga intervención con sus personas, si no fueren los ministros que se les pusieren para la administración de justicia, y que por ser cristianos desean tener sacerdotes que los instruya en la Santa Fe católica y administre los santos sacramentos" (doc. núm. 414). El agustino solicitó en nombre de los palenqueros que se les diera la libertad y se les incorporara a la Corona "porque viven dichos negros sin reconocer dueño", con lo que se evitarían los peligros que acechaban a los pasajeros que transitaban por el Río Magdalena. Añadió que se le autorizara para ir a pacificarlos y que dicho Palenque quedara luego incorporado perpetuamente a la Provincia Agustina a la que pertenecía. El Consejo de Indias aprobó la propuesta y el Rey dio una cédula al Presidente de la Audiencia de Santa Fe el 13 de julio de 1686 remitiéndole el ofrecimiento hecho por Fray Félix Carlos de Bonilla y la licencia que se le había otorgado para dicha reducción, que el Presidente debía tener en consideración<sup>728</sup>. Dejando aparte el asunto de la entrada del religioso nos parece sumamente importante lo anotado de que existiera un palenque desde hacía más de 70 años, que tenía unos 3.000 alzados, a sólo 30 leguas de Cartagena, y mucho más que los palenqueros vivieran allí en paz y sin "señor", motivos por los cuales pedían que sólo se les administrara a través de funcionarios reales. Manifestaban además su deseo de recibir sacerdotes, por considerarse cristianos, y de querer pagar los impuestos usuales.

La situación de los palenques cartageneros en estos años resulta increíble, según la describió el Gobernador de Cartagena don Julián Pando de Estrada al monarca en carta de 24 de mayo de 1686 (doc. núm. 417), pues existían nada menos que cuatro palenques de negros, a sólo 6 días de Cartagena (en la Sierra de María), desde donde venían "a solicitar negros y negras para que se vinieran de sus amos". Los palenques aumentaban continuamente sus efectivos, pero además influían poderosamente en todos los esclavos de la comarca, pues éstos "amenazaban a sus amos se irían a los palenques si les apretaban". El Gobernador envió contra ellos una pequeña fuerza que no logró ningún éxito. Los palenqueros huyeron, pero se consiguieron algunos prisioneros. Posteriormente, en 1685, mandó otra tropa de 200 hombres bajo el mando del Sargento don Luis del Castillo, que

---

<sup>726</sup>Brit. Libr., Additional Mss., Papeles Varios, 14.016, flo. 265.

<sup>727</sup>R.L.I., lib. 8, tít. 18, ley 7; Zamora, t. 3, p. 109.

<sup>728</sup>A.G.I., Santa Fe, 531, lib. 11; Konetzke, vol. II, Segundo t., p. 782-783.



libro una batalla con los rebeldes en la que murió el Sargento Mayor, quedando además derrotados los españoles. El Gobernador decidió entonces reunir el Cabildo cartagenero para pedirle ayuda y este nombró dos regidores y dos ciudadanos para organizar la represión, ordenándose empadronar a todos los esclavos y reunir 10.000 pesos para reclutar 300 soldados y que "de los reformados del Presidio se eligiesen capitanes, alféreces y sargentos, para dar pie a esta nueva milicia". Se designó jefe de esta tropa al Capitán Mateo Pacheco y a don Juan de Berrío para que les proveyese en Macates de bastimentos para dos meses. La fuerza española encontró a los negros fortificados en un palenque situado a cuatro días de Cartagena. Cargó contra ellos y logró matar algunos, poniendo en fuga al resto. Los españoles perdieron un alférez y tuvieron 10 o 12 heridos. No pudieron perseguir a los fugitivos y se limitaron a destruirles sus alojamientos "y todas las siembras de sus maíces y yuca", regresando entonces a Cartagena. Cuando el Rey supo de este "éxito" dio una cédula al Gobernador de Cartagena el 3 de mayo de 1688 ordenándole proseguir la destrucción de los palenques, empleando los medios económicos establecidos, y así mismo restituir los esclavos recobrados a sus dueños "o a sus hijos y herederos", siempre que pagasen 50 pesos por los gastos de haberlos reducido. En cuanto a los hijos de los cimarrones se entregarían al dueño de la madre, previo pago también de los 50 pesos "y la misma cantidad por cada pieza de las que compusieren los hijos de las que se aprehendieren y hubieren nacido en los palenques o en los montes, así como 112 pesos para la Real Hacienda de los negros que procedieran de entradas ilegales (por lo visto había algunos o bastantes)". Finalmente se mandó castigar a los caudillos palenqueros y a los que "hubieran tenido parte en la muerte de dicho Capitán don Luis del Castillo"<sup>729</sup>.

Como no se logró reducir por la fuerza a los cimarrones de la Sierra de María se volvió a recurrir a las negociaciones. Ésta las inició el Tesorero de la Catedral de Cartagena, Licenciado don Baltasar de la Fuente, que presentó un memorial al Rey comunicándole que los palenqueros aceptaban reducirse a obediencia bajo determinadas condiciones (doc. núm. 421). Ante esta nueva situación el monarca dio una cédula para el Gobernador de Cartagena el 23 de agosto de 1691, suspendiendo la cédula que había dado el 3 de mayo de 1688 para el allanamiento de los palenques de Sierra María y que "no use de ella, aplicándose con todo cuidado y suavidad a recibirlos (a los negros) debajo de la obediencia de la iglesia y de la mía". La cédula añadió que el Licenciado don Baltasar de la Fuente fuera acompañado en su misión pacificadora por otro eclesiástico nombrado por el Cabildo eclesiástico, algún oficial o cabo nombrado por el Gobernador y alguna otra persona nombrada por el Cabildo civil de la Ciudad. Finalmente se pidió a los dueños de los esclavos apalencados que renunciaran a los supuestos derechos que tenían sobre ellos, si efectivamente se reducían de paz "en consecuencia de que en la verdad no van a perder nada, por ser imposible la recuperación de ellos", y que para la reducción se guardara la instrucción hecha por el licenciado don Antonio Argüelles y Valdés, del Consejo de Indias, que se le remitía adjunta a la Cédula<sup>730</sup>.

---

<sup>729</sup>A.G.I., Santa Fe, 990, lib. 11, fol. 325-329; Borrego, Palenques, p. 118-120.

<sup>730</sup>A.G.I., Santa Fe 994, l. 11, fol. 20-22; Borrego, Palenques, p. 129-131.

Las nuevas negociaciones fracasaron, como sabemos, y el siglo XVII acabó sin que desaparecieran los palenques cartageneros. Se resolvería en el siglo XVIII con la creación del gran palenque de San Basilio en 1713, formado por los cimarrones que aceptaron al fin someterse a la autoridad real.

## CAPITULO IX: EL PERÍODO DE LOS GRANDES ASIENTOS INTERNACIONALES (1701-1767)

La etapa 1701-67 corresponde a los grandes asientos internacionales en los que se embarcó la nueva monarquía borbónica. No se concedieron a súbditos pertenecientes a otros reinos de la monarquía universal, como antaño, y ni siquiera a los de territorios aliados o neutrales, sino a compañías de otras naciones que competían con España en los dominios americanos, como Francia e Inglaterra. Fueron auténticos negocios acordados por los monarcas y el Rey de España participó como accionista con un tanto por ciento del negocio, cediendo otro a sus primos los reyes de Francia o Inglaterra. Hasta entonces los monarcas españoles habían cobrado derechos por la introducción de los esclavos en Indias, pero no habían participado directamente en el negocio negrero. Tal como señaló Studer "La originalidad del contrato (francés y luego ocurrió igual con el inglés) consistía en que Sus Majestades - Católica y Cristianísima- se interesaban en las operaciones de la Compañía del Asiento, convirtiéndose en socios, cada uno por un cuarto (art. 28). Se daba así un paso más en la evolución del asiento, pues los dos monarcas se volvían oficialmente en comerciantes negreros y participaban en las ganancias del producto de este negocio"<sup>731</sup>. La trata se había convertido ya en un comercio tan lucrativo que incidía incluso en la política europea, jugando un papel decisivo en la política de equilibrio mundial, como ocurrió con la introducción de Felipe de Borbón como monarca español. Así lo entendió García Rodríguez al afirmar "En esencia, la guerra de Sucesión se comportó como una lucha abierta en pos del control de la trata y los mercados hispanoamericanos"<sup>732</sup>.

El siglo se abrió con el asiento firmado en París el 23 de agosto de 1701 con la Compañía francesa de Guinea (doc. núm. 425 bis), que negoció el propio Luis XIV para ella, pese a la reticencia del Consejo de Indias y de la Casa de la Contratación. Este asiento fue ratificado en Madrid el 27 de agosto de 1701. La Compañía de Guinea se comprometió a suministrar a Indias 48.000 negros "nigerianos" (no podían proceder de Mina, ni de Cabo Verde) por un período de 10 años, a partir del 1 de mayo de 1702, y con posible prórroga por otros tres años adicionales. El tráfico negrero debía hacerse en buques franceses o españoles y, en ultimo caso, de países amistosos del Mar del Norte, pero siempre en buques cuyos capitanes y marineros fueran católicos. Se autorizó además a llevar unos 500 0 600 negros a Buenos Aires cada tres años y a fabricar dos buques negreros de 400 toneladas para llevar los esclavos de Panamá al Perú, extrayendo a cambio oro y plata<sup>733</sup>.

La Compañía francesa tuvo que luchar con la animadversión de los españoles en América, y especialmente el Gobernador de Cartagena (vide doc. núm. 429) y en España, con la falta de factorías en Africa, y aún de Portugal, que se inclinó del lado inglés en la Guerra de Sucesión española, así como en las colonias inglesas, y no pudo mantener su monopolio frente a la competencia desleal e ilegal portuguesa, inglesa y holandesa. Pese a

---

<sup>731</sup>De Studer, p. 105.

<sup>732</sup>García Rodríguez, p. 298.

<sup>733</sup>British Library, Add. Mss, 61501, flos. 20-21

todo esto la Compañía de Guinea reabrió el tráfico legal en el Río de la Plata, donde introdujo 3.475 cabezas de negros, reguladas en 2.802 y 5/6 piezas de indias. Los esclavos franceses procedieron principalmente de Guinea y Angola y se vendieron a 250-270 pesos por pieza, variando según la mortandad de la travesía, que muchas veces llegó a ser hasta del 50%.

Los ingleses ambicionaron también el gran negocio del siglo y negociaron el asiento con Carlos de Austria en Barcelona el año 1707, pero todo quedó en agua de borrajas. Posteriormente Felipe de Anjou aceptó otorgar el asiento a una compañía inglesa, cuando la reina Ana manifestó su conformidad en reconocerle Rey de España. El asiento con la Reina inglesa se firmó el 26 de enero de 1713, el que se hizo con la compañía inglesa se firmó el 26 de marzo de 1713 (doc. núm. 433) y el de Utrecht, por el que se le reconoció rey de España al Borbón, dos meses y medio después; el 11 de abril del mismo año. El hecho es bastante significativo.

La Reina Ana cedió el asiento a la Compañía de la Mar del Sur (excepto su 25%), que adquirió el compromiso de introducir durante 30 años y a partir del 1 de mayo de 1713 en las Indias españolas 144.000 piezas de Indias. No fue ninguna merced especial de la reina inglesa, pues lo que ocurrió es que la "South Sea Company" pujó 7.567.000 libras por la concesión, mientras que el "Bank of London" lo había hecho por sólo 5 millones de libras. El Asiento señala que la trata era por "piezas", no por negros<sup>734</sup>

La "South Sea Company" inició su negocio negrero de inmediato, transportando a Hispanoamérica negros de Angola, Costa de Oro, y Madagascar, así como muchos de los que tenía en el mercado jamaicano. Los negreros inundaron con sus esclavos las ciudades del Caribe<sup>735</sup> y llegaron a todos los reinos hispanoamericanos. Hasta Buenos Aires, que recibió de manos inglesas un total de 10.480 negros, de los que envió 3.771 en Chile y 3.525 al Alto Perú. La ciudad porteña tenía por entonces tres mercados de venta y 487 negreros, de los que una buena parte eran negreras o mujeres. Los infinitos problemas derivados de la trata inglesa, y el contrabando principalmente, desembocaron en la Guerra de la Oreja de 1739, que puso epílogo al asiento. Tras su clausura, los reyes españoles recurrieron a pequeños asientos para surtir sus colonias ultramarinas, hasta que Carlos III emprendió finalmente la carrera para convertir a España en un país "moderno" esclavista. El 16 de octubre de 1765 otorgó la libertad de comercio a las grandes Antillas y a Caracas para negociar con nueve puertos de España (Cádiz, Sevilla, Alicante, Cartagena, Málaga, Gijón, Barcelona, Santander y La Coruña)<sup>736</sup>, preludio de la gran política reformista borbónica, que veremos en el próximo capítulo.

En cuanto al ordenamiento jurídico de esta etapa se realizó mediante reales cédulas, el instrumento usual durante la misma, sin emplearse apenas los otros instrumentos jurídicos, y se centró en disposiciones relacionadas con la trata o con los esclavos huidos de las

---

<sup>734</sup>Asientos de esclavos, doc. núm. VII; British Library, Add. mss, 21.004, flo. 27-58.

<sup>735</sup>En La Habana introdujeron 5.116 piezas en el período 1715-34. Vide García Rodríguez, p. 304.

<sup>736</sup>Sobre este particular vide Rodríguez Casado, p. 105-114.

colonias extranjeras, algunas de las cuales tuvieron gran importancia, en lo que a condición de esclavos se refiere, ya que reconoció su libertad, motivo por el cual los analizaremos aquí. Otra característica fue la preocupación por el tratamiento de los esclavos, que originó muchas normativas. Fueron pocas, en cambio, las disposiciones reales sobre las prohibiciones, tema que ya estaba casi agotado, y que se limitó a algunas reiteraciones. Desaparecieron las ordenanzas de Virreyes, Audiencias y Cabildos, y apenas encontramos algunos acuerdos puntuales de los últimos, como un acta del Cabildo de Buenos Aires de 2 de mayo de 1765, que determinó solicitar al Gobernador un bando que recogiese el pedimento de su Procurador General (doc. núm. 454), imponiendo graves penas a quienes ocultaran esclavos huidos en sus quintas, chacaras y estancias, prohibiendo lo mismo a las tropas que salían de la Ciudad<sup>737</sup>, cosa que cumplió fielmente el Gobernador don Pedro Cevallos seis días después (8 de mayo de 1765). No sólo prohibió ocultar los esclavos en las quintas, chacaras y estancias "reteniéndolos muchos tiempos para trabajar, sin hacer diligencia, ni solicitar quiénes son sus amos", y a las tropas que salían de la Ciudad, tal como se le había pedido, sino que añadió lo mismo para los carreteros que entraban y salían de Buenos Aires, bajo pena de 500 pesos y de la responsabilidad del esclavo oculto<sup>738</sup>. Tampoco existieron disposiciones sobre guerra o campañas contra el cimarronaje, que fue notable en el período y trató de atajarse a menudo mediante negociaciones con los rebeldes.

Dada esta situación veremos los problemas de la etapa referidos a los cuatro grandes apartados de la trata; problemas relacionados con la libertad de los esclavos cristianos; prohibiciones de carácter preventivo; y la preocupación por el tratamiento de los esclavos, que constituyen sus aspectos relevantes. Deseamos anotar por último que en esta etapa se dio el famoso Código Negro para Luisiana, que estudiaremos en el capítulo siguiente, ya que esta Colonia no era todavía española. Dicho Código fue legalizado por el gobernador O'Reilly el 27 de octubre de 1769, tras la cesión de dicha colonia a España por el tratado de París (1763).

### ***1.- ALGUNOS ASPECTOS DE LA TRATA: "PIEZAS" Y CARIMBOS***

Recogemos aquí algunos fragmentos de los asientos establecidos con las compañías de Guinea y de la Mar del Sur, por su especial relevancia, a los que cabe anteponer una cédula real dada el año 1702 (doc. núm. 426), que aprobó las normas dadas por el Virrey del Perú el 21 de septiembre de 1624 y el 22 de octubre de 1630 para que los bozales con destino a la capital del Perú se depositaran previamente en cuatro casas, desde donde se procedería a su venta<sup>739</sup>. La disposición trataba de evitar el contagio de enfermedades, restringiendo los puntos de venta de esclavos, preocupación que también se había patentizado en la ordenanza virreinal de 18 de marzo de 1624 (doc. núm. 325).

---

<sup>737</sup>Cabildo de Buenos Aires, serie III, t. III, L. XXXIV, p. 301-302.

<sup>738</sup>Colec. Mata Linares, t. II, flo. 162.

<sup>739</sup>Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 91v-92; Malagón, *Código negro...*, p. 254.

En cuanto a la hostilidad americana con que se enfrentó la Compañía de Guinea queda reflejada en varias normativas. Primero en una cédula real dada en 1704 para las autoridades civiles y religiosas de Indias (Virreyes, Gobernadores, etc. y Arzobispos y Obispos) ordenándoles informar sobre los inconvenientes de que dicha Compañía pudiese introducir negros de las colonias portuguesas de Minas y Cabo Verde (doc. núm. 427). En el asiento con la Compañía francesa se le prohibió traficar con ellos bajo el argumento de que eran considerados proclives a rebelarse y hasta antropófagos (quizá la verdadera causa era que se trataba de colonias portuguesas y Portugal defendía, con Inglaterra, los derechos del candidato austríaco a la Corona española). La Compañía francesa deseaba negociar con ellos y recabó informes favorables sobre estos esclavos en Cartagena y Panamá<sup>740</sup>, motivo por el cual el Monarca consultó a dichas autoridades la posibilidad de subsanar "el error de esta exclusión".

Mayor evidencia de la hostilidad de las autoridades indianas hacia la Compañía francesa nos la ofrece la cédula de 23 de diciembre de 1704, dirigida a todas ellas, ordenándoles facilitar la introducción de negros por la Compañía de Guinea con la que se había hecho asiento (doc. núm. 429) y explicando los procedimientos de dicho negocio. Las autoridades portuarias indianas, y particularmente las de Cartagena, habían puesto muchos obstáculos a los franceses, que habían reclamado por ello a la Corona: "me ha representado (la Compañía) que padece grandes vejaciones en las dependencias de este Asiento, motivadas de querer los Gobernadores y Oficiales de mi Hacienda en los puertos interpretar siniestramente las condiciones de este contrato y especialmente el Gobernador de Cartagena, quejándose de él, individuando algunos casos particulares en que dice ha manifestado su enemiga". La cédula ordenaba la colaboración de las autoridades españolas con la Compañía<sup>741</sup>. Sabido es que en Tierrafirme existía una gran corriente de simpatía hacia el candidato austriaco al trono español, que incluso fue reconocido en Caracas.

El 26 de marzo de 1713 se negoció el asiento con la Compañía inglesa, del que hemos recogido sus dos primeros capítulos (doc. núm. 433). Tal como se indica en el mismo se autorizaba a que los ingleses introdujeran 144.000 negros piezas de Indias a lo largo de 30 años y a partir del 1 de mayo de 1713, anotando además que cada pieza era "de la medida regular de siete cuartas, no siendo viejos, ni con defectos, según lo practicado y establecido hasta aquí en las Indias", y que la Compañía de la Mar del Sur pagaría por cada una de ellas 33 pesos de derechos (Alcabala, Sisa, Unión de Armas, Boquerón, como otros cualesquiera de entrada y Regalía que estuviesen impuestos)<sup>742</sup>, etc. La pieza dio origen a la práctica del "palmeo" de los esclavos<sup>743</sup>.

---

<sup>740</sup>Asientos de esclavos, doc. núm. VI.

<sup>741</sup>Asientos de esclavos, doc. núm. VI.

<sup>742</sup>Asientos de esclavos, doc. núm. VII

<sup>743</sup>Goldberg ha señalado: "¿Qué era una "pieza de Indias"? Era, simplemente, una medida de trabajo potencial. Una pieza de Indias - hombre o mujer - debía medir un mínimo de siete palmos, tener entre 15 y 30 años, y todos los dientes y no padecer ceguera ni otros defectos. El "palmo" o "cuarta" era una unidad española de medida que equivalía a unos 21 centímetros. El "palmeo" era el procedimiento utilizado para reducir los individuos a piezas de Indias. Para ello había peritos que "palmeaban", es decir, medían a los negros con una varilla de madera en la que estaban marcados los palmos y sus fracciones, y

Con el asiento inglés se introdujo el doble carimbo o marca de fuego al esclavo para demostrar su introducción legal, pues la Compañía marcaba sus "piezas" para comprobar que los negros eran suyos. La Real Hacienda venía haciendo lo propio desde 1560 con objeto de confiscar los esclavos introducidos ilegalmente<sup>744</sup>. Los carimbos de la Real Contaduría (que eran varios, según los lugares y el tiempo) se aplicaban generalmente en la parte superior de la espalda y el pecho, bien a la izquierda o a la derecha. A partir de entonces los negros llevaron doble carimbo. Tras el cese del asiento inglés se produjo otra gran entrada ilegal de esclavos y el Rey ordenó el 26 de junio de 1749 que se carimbasen con las marcas reales todos los bozales para evitar el contrabando. Posteriormente eximió el pago de derecho de marca a los esclavos que se introdujeran en las islas del Caribe por real decreto de 16 de octubre de 1765, como parte de su política por incentivar la trata para dichas islas. Dicha marca se cobraba en 40 pesos la pieza, 26 y 2/3 por mulecón (de 14 a 18 años) y 20 pesos por muleque (de 6 a 14 años)<sup>745</sup>.

## **2.- LOS PROBLEMAS RELACIONADOS CON LA LIBERTAD DE LOS ESCLAVOS CRISTIANOS**

El problema de la libertad de los esclavos cristianos trajo mucha controversia durante estos años, sobre todo en relación con unos congoleños llegados a Cartagena, así como con los procedentes de las Colonias extranjeras.

### **2.1.- LOS CONGOLEÑOS QUE TRAÍAN MARCADA UNA CRUZ**

El primer conflicto se suscitó a partir del 14 de abril de 1735 cuando la "South Sea Company" introdujo en Cartagena unos negros congoleños que traían una cruz marcada a fuego en el pecho. El Gobernador de la plaza escribió al Rey el 20 de agosto del mismo año comunicándole que dichos esclavos (de diferentes edades y sexos) llegaban bautizados, algunos "con principios de instrucción en los rudimentos de nuestra Santa Fe, y otros perfectamente instruidos en ella... trayendo todos por señal y distintivo de su catolicismo una cruz impresa en el pecho" (doc. núm. 440), motivo por el cual tenía serias dudas en admitirlos por esclavos "por considerar no ser lícito esclavizar a los que nacieron libres, sin que ningún cristiano sea esclavo de otro". El Gobernador pidió instrucciones sobre lo que debía hacer y el monarca consultó el tema con el Consejo de Indias y con su Fiscal, dictaminando este último que por ser cristianos debían ponerse en libertad, pero no obstante era mejor admitirlos como esclavos en Cartagena, ya que si se devolvían a los ingleses seguirían siendo esclavos y tratados con mayor rigor. El parecer del Fiscal se vio ante la Junta de Negros, convocada exprofeso para este asunto el 11 de abril de 1736. El 5 de octubre de 1736 asumió lo dicho por el Fiscal y lo pasó al monarca, que también lo

---

luego los sometían a estudios minuciosos. Los peritos apreciaban en que medida el individuo no cumplía con todos los requisitos exigidos para ser una pieza de Indias y, en consecuencia, lo devaluaban. En general un negro resultaba ser igual a tres quintos, tres cuartos o un medio de pieza de Indias. Goldberg, Marta B.: *"Los negros de Buenos Aires"*, p. 534.

<sup>744</sup>Díaz Soler, Luis: *Historia de la esclavitud...*, p. 183.

<sup>745</sup>Portuondo Zúñiga, Olga: *Marcas de carimbar...*, p. 64-65.

aprobó, dando la oportuna cédula el 23 de octubre de 1736<sup>746</sup>. Lo más interesante de este documento es precisamente el parecer del Fiscal, que todos respaldaron. Señaló en el mismo que la premisa de todo su dictamen era la siguiente: "Hállase establecido por todos derechos que los siervos cristianos no pueden ser poseídos por los infieles o herejes, ni a éstos se les puede donar, vender o entregar, con ningún título: En tanto grado que, poseídos por los infieles o herejes, se les debe precisar a que les concedan la libertad, sacándoles, en caso necesario, violentamente de su poder". Resultaba así que los esclavos cristianos (que identificaba únicamente con los que eran católicos) no podrían ser poseídos por musulmanes (infieles) o protestantes (herejes), teniendo los católicos la obligación de rescatarlos de tales amos. El Fiscal argumentó luego que con mayor razón debían ponerse en libertad los esclavos "cristianos" vendidos por herejes a un príncipe cristiano. No sólo se les compraría para liberarlos sino que además "se les extraería de su poder, poniéndoles en goce de su libertad, en consecuencia de lo dispuesto por derecho".

A partir de aquí el Fiscal empezó a retorcer los argumentos que había sentado como básicos, pues anotó que pese a lo dicho los congoleños cristianos vendidos por los ingleses en Cartagena no podían ponerse en libertad, ya que sus dueños los habían comprado de buena fe "ignorando (como debe presumirse) su cualidad, teniéndolos al tiempo del contrato por de la misma condición que los demás que regularmente conducen los Factores del Asiento". Era toda una falacia porque tales esclavos llevaban marcada la cruz en el pecho, con lo que quienes los compraron conscientes de que eran cristianos. Como fórmula ideal para no perjudicar a unos y a otros abocó en una bastante rocambolesca, como era que "los retuviesen en su poder los compradores, sin precisarles admitirlos, ínterin no se les satisficiese el precio de su venta o les compensasen de su trabajo, regulando éste a una justa estimación, pero tratándolos y reputándolos sus dueños en este caso no por siervos, sino como a redimidos de la cautividad, al modo que por especial disposición de derecho puede retener el católico a otro católico que le saca del cautiverio o servidumbre, hasta que le satisfaga el precio de su rescate". O sea, que quedasen como siervos redimidos de la cautividad, trabajando para sus amos, hasta que con su trabajo pagasen su precio (cosa que naturalmente determinaría el amo). Añadió que debía advertirse a los factores de la Compañía inglesa que "no condujesen a Cartagena, ni a otro lugar de los dominios de S.M., siervo cristiano alguno", pues no sólo no podrían venderlos, sino que además se les quitarían y pondrían en libertad, pero que este principio no rigiera para los ya introducidos en Cartagena, que habían adquirido sus vecinos con buena fe "ignorando (como debe presumirse) su cualidad, teniéndolos al tiempo del contrato por de la misma condición que los demás que regularmente conducen los Factores del Asiento". Finalmente expuso un problema que el Rey debía consultar a una Junta de Teólogos y era el de la actitud que debía tomarse frente a los esclavos cristianos que traficaban los ingleses, ya que cuando éstos supieran que no podían introducirlos en los dominios españoles "los conducirían en este caso a sus colonias o a otras partes, para aprovecharse y servirse de ellos en sus propias obras y ministerios, expuestos verosíblemente, estando bajo de sus dominios, a

---

<sup>746</sup>A.G.I., Indiferente, 652; Cedulario del XVIII, t. III, p. 190-192.



más riguroso tratamiento, y lo que es más, propensos a incidir en sus mismos errores, detestando de nuestra Ley y Catolicismo que profesan"<sup>747</sup>.

El informe del Fiscal estaba lleno de incoherencias, ya que todos los esclavos que llegaban a Hispanoamérica eran teóricamente cristianos, bien por haberlos bautizado los misioneros en su salida de Africa, bien por haberlo hecho los religiosos en su entrada en América. Más aún, si un esclavo cristiano no pudiera ser de otro amo cristiano se habría acabado la esclavitud de Hispanoamérica, ya que el Rey había dado orden de bautizarlos y adoctrinarlos.

La cédula real del 27 de noviembre de 1736 fue remitida a las autoridades civiles y religiosas de Cartagena y el Obispo de esta ciudad acusó recibo de la misma en carta del 8 de octubre del año de 1737 (doc. núm. 441), pero poniendo de relieve que la representación que había hecho el Gobernador don Antonio de Salas al Rey (la del 20 de agosto de 1735, que originó la Cédula) carecía de fundamento "por el especial cuidado que la Religión de la Compañía de Jesús había tenido siempre en poner la incumbencia de la instrucción de los negros en sujetos de madurez y conocida literatura", por lo que acompañaba un informe sobre el particular hecho por el Rector del Colegio jesuita cartagenero. El Obispo añadió que además había procurado siempre el beneficio espiritual de las almas de su diócesis. La carta del Obispo y el informe del Rector se pasaron a la Junta de Negros que decidió contestarle el 17 de febrero de 1739 (doc. núm. 441), diciéndole que nadie había dudado de su celo apostólico, ni tampoco había dicho nada sobre el mismo el Gobernador de Cartagena, y que la orden dada "fue providencia general, y que se ha anotado al encono de esos Padres Jesuitas manifiestan con su informe contra quien no lo ha motivado"<sup>748</sup>. Evidentemente existían serias diferencias entre el Gobernador y el Obispo de Cartagena (apoyado por los jesuitas) que afloraron con este hecho, de las que no vamos a ocuparnos aquí, naturalmente.

## **2.2.- DERECHO INDIANO SOBRE ESCLAVOS PROCEDENTES DE COLONIAS EXTRANJERAS**

Mayor problema dieron los esclavos que llegaban a las colonias españolas procedentes de otras extranjeras, que se convirtieron en tema trascendental durante este período. Muchos de ellos vinieron al virreinato novohispano desde las colonias inglesas y holandesas, pretestando querer abrazar la religión católica y obtener su libertad. El monarca expidió varias cédulas sobre dicho particular y "en 1680, 1693, y señaladamente por las de 29 de octubre del de 1733, 11 de marzo y 11 de noviembre de 1740, se mandó al Gobernador de la Florida y a otros de la América, que pusiesen en libertad a los negros esclavos que se refugiasen de las colonias inglesas y holandesas a mis dominios, con el pretexto de abrazar nuestra Santa Fe Católica, sin permitir que con motivo, ni pretexto alguno se vendiesen por esclavos, ni que se restituyesen, como se había hecho algunas veces, a sus dueños, el precio en que se tasaban cuando los venían a reclamar, porque no se practicaba igual correspondencia por los ingleses y holandeses con los que de mis

---

<sup>747</sup>A.G.I., Indiferente, 2813; Palacios, p. 346-348.

<sup>748</sup>A.G.I., Indiferente, 2777; Palacios, p. 345-346.

dominios huían a sus colonias" (doc. núm. 442). Resultaba así que la huida, apoyada por el deseo de abrazar el catolicismo, se consideraban determinantes para dar la libertad a tales esclavos, negándose toda compensación a los dueños que los reclamaran, ya los ingleses y holandeses se quedaban también con los que huían a sus colonias desde las españolas. El asunto volvió a recrudecerse cuando llegaron a Cuba tres esclavos de Jamaica con la misma pretensión, pues su Gobernador los puso en libertad. El Consejo de Indias creyó llegado el momento de dar una normativa clara sobre este aspecto, determinando en su reunión del 6 de abril de 1750 que se daría libertad a todos los que llegaran al virreinato mexicano. El monarca incluyó esta resolución en su cédula del 24 de septiembre de 1750, dirigida a las autoridades de México: "desde ahora en adelante, para siempre, queden libres todos los negros esclavos de ambos sexos que, de las colonias inglesas y holandesas de la América, se refugiasen (ya sea en tiempo de paz o en el de guerra) a mis dominios, para abrazar nuestra Santa Fe Católica"<sup>749</sup>. No había razón para otorgar semejante privilegio a México en exclusiva y tres años después, el 21 de octubre de 1753 se expidió otra cédula similar que extendió el mismo privilegio para los restantes virreinos americanos (doc. núm. 444): Perú y Nuevo Reino de Granada<sup>750</sup>.

Un problema diferente plantearon los esclavos que huían de la colonia francesa de Saint Domingue a la española de Santo Domingo, pues eran no sólo cristianos, sino además católicos. El Gobernador dominicano comunicó al rey el 18 de octubre de 1760 que cumpliendo sus órdenes acostumbraba a devolverlos a sus dueños franceses, pero que la magnitud del problema se iba agigantando debido al rigor con que los trataban en la colonia limítrofe, existiendo además otros esclavos prófugos que no los reclamaban sus dueños. Para evitar que se hicieran cimarrones sugirió "se pueden considerar como bienes vacantes, y venderlos a beneficio de mi Real Hacienda, como lo observan los mismos franceses, y están practicando diariamente con los aprehendidos en su territorio, depositando su valor por el término de un año y un día, que, pasado, se aplica al Rey, si no han ocurrido partes legítimas a justificar su derecho" (doc. núm. 452), solicitando sin embargo la determinación real. El monarca consultó el problema al Consejo de Indias, que tuvo en cuenta la opinión del Fiscal y determinó "no haber lugar a la restitución de los mencionados negros de que se trata en el caso de reclamarlos sus dueños, y menos a que se defiera (sic) al medio y arbitrio que proponéis, sino que quedando en la libertad que hoy gozan, se les procure atraer por medios suaves para que se reduzcan a población y vida cristiana, política y sociable, prometiéndoles, si fuere necesario, su indulto en mi Real nombre, y que, conseguido que sea, se pongan al cuidado de algunos vecinos honrados, que se encarguen de su enseñanza, y de que se ocupen en los trabajos y cultivos de los campos a proporción de las fuerzas y constitución de cada uno, a fin de evitar la ociosidad, y de que puedan adquirir por si propios el sustento, dándoles el buen trato y acogida que corresponde a la piedad cristiana". Quedaba así patente que la orden del monarca era restituir a la libertad los esclavos prófugos de Saint Domingue, aún los reclamados por sus dueños, y poblarlos, prometiéndoles incluso el indulto. En cuanto a los que no habían sido reclamados y andaban por los montes ordenó que "dispongáis y cuidéis mucho de que los

---

<sup>749</sup>A.G.I., Indiferente, 539, lib. 12, fol. 190; Konetzke, vol. III, t. I, p. 248-249.

<sup>750</sup>A.G.I., Indiferente, 654; Konetzke, vol. III, t. I, p. 266-267.

que ocurriesen de la mencionada clase se pongan con separación en los parajes y distancias donde se consideren podrán precaver cualesquiera contingencias o perjuicios que, de lo contrario, pueden recelarse, por ser así mi voluntad"<sup>751</sup>, es decir, prevenir simplemente su agrupamiento para formar palenques, todo lo cual lo estableció en cédula de 21 de octubre de 1764 dirigida al Gobernador dominicano.

La cédula anterior llegó al nuevo Gobernador dominicano Azlor después de haber firmado un acuerdo con su colega francés Bory el 21 de junio de 1762<sup>752</sup>, en virtud del cual (entre otras cosas) se restituirían mutuamente los esclavos fugados, cosa que echaba por alto la nueva cédula del 25 de octubre de 1764. Don Manuel de Azlor se quedó horrorizado al recibir la cédula y escribió a Arriaga (10 de diciembre de 1765), comunicándole que la ejecución de las órdenes recibidas incitaría a los esclavos de Saint Domingue, que cifraba en unos 140.000, a huir a su Gobernación; que los franceses tratarían de recuperarlos por la fuerza, lo que pondría en peligro la seguridad de Santo Domingo; y que la Cédula era contraria a los principios del Pacto de Familia firmado entre las dos coronas. Añadió otras consideraciones como, por ejemplo, que se hundiría la esclavitud en el propio Santo Domingo, pues los negros no sabían usar la libertad que se les daba, con la cual se volverían ociosos, vagabundos e irreligiosos, como ocurría en el pueblo de San Lorenzo de las Minas (antiguo palenque), donde no querían trabajar a jornal<sup>753</sup>. Tan escandalizado estaba que cometió la indiscrección de revelar el contenido de la cédula recibida al nuevo gobernador francés Conde d'Esteing, quien se quedó también bastante perplejo y le dijo que tenía que haberla interpretado mal, pues seguramente sólo pretendía que se diese libertad a los esclavos que vivían en los montes dominicanos, no a todos los fugados de Saint Domingue, ya que si se hiciese tal cosa se produciría inmediatamente la huida de 40.000 esclavos de su Gobernación, que le obligaría a enviar las tropas para perseguirlos y devolverlos a sus dueños. Azlor no quedó muy convencido, pero decidió utilizar la fórmula del "se acata, pero no se cumple", en espera de instrucciones. El Conde d'Esteing tampoco quedó muy conforme con la interpretación que le había dado a Azlor y escribió a Versalles, solicitando que se presionase para que la corona española derogara la cédula en cuestión. Este cometido se confió al embajador francés en Madrid y el monarca español pasó el reclamo al Consejo de Indias, que estudió el asunto en su sesión del 9 de julio de 1766, junto a las objeciones interpuestas por Azlor, y con un informe de la Audiencia de Santo Domingo apoyando la propuesta del Gobernador dominicano. Tras analizar toda la documentación el Consejo se negó a dar marcha atrás, argumentando que el gobernador Azlor había interpretado mal la cédula y que lo expresado por el monarca español era su deseo de "reducir a la fe todos los gentiles idólatras dispersos y fugitivos en sus dominios"; que la Corte española había estado siempre a favor de la recíproca restitución de los esclavos fugitivos; y que lo que debía hacer Azlor era capturar los cimarrones y retenerlos consigo, en caso de que no fueran reclamados, para decidir si se vendían a beneficio de la Real Hacienda, o si se les ponía en libertad. El Consejo estimó además que el Gobernador dominicano debía recibir una seria

---

<sup>751</sup>A.G.I., Santo Domingo, 889, lib. 55, fol. 259; Konetzke, vol. III, t. I, p. 322-323.

<sup>752</sup>Deive, *Los guerrilleros...*, p. 169.

<sup>753</sup>Deive, *Los guerrilleros*, p. 172

amonestación por haber cometido la imprudencia de informar al Gobernador francés del contenido de una cédula. El parecer del Consejo fue acogido por el Rey en resolución de 26 de agosto de 1766 y comunicado al Embajador francés Ossun.

De nada sirvió que el Embajador siguiera insistiendo en que se derogase la ambigua cédula o se diese otra nueva, que dijese simple y llanamente que se devolverían todos los esclavos fugitivos, pues el Consejo de Indias se negó a rectificar. Azlor fue amonestado y tuvo que disculparse. En cuanto a D'Esteing fue sustituido por M. de la Valtiere, a quien se ordenó negociar con Azlor un nuevo tratado sobre la restitución de los esclavos prófugos y la venta de ganados<sup>754</sup>, que se hizo el 11 de diciembre de 1766. El tratado estableció que ambas colonias devolverían los cimarrones procedentes de la otra (previo pago de 25 pesos por cada uno); y que también se restituirían los hijos de las esclavas que habían nacido durante la fuga de las mismas. Se fijó además una multa de 60 pesos para todo vecino que hubiera tenido un cimarrón en su casa, y se acordó que ambas partes, española y francesa, tomarían las medidas oportunas para reducir a los cimarrones atrincherados cerca de sus respectivas fronteras, destruyendo los manieles<sup>755</sup>. El Consejo se reunió nuevamente el 20 de febrero y 3 de julio de 1767 para revisar el acuerdo y la situación existente en la Colonia y dio un dictamen que transmitió el Rey a Azlor en cédula de 3 de septiembre de 1769 (doc. núm. 462), y fue reprender al Gobernador por los "excesos" cometidos, mandar cumplir la real cédula de 21 de octubre de 1764 en lo relativo a los esclavos cimarrones que se refugiaban en la colonia española (restituirlos, por consiguiente), acceder a fijar los límites entre ambas colonias insulares y mantener lo establecido sobre la extracción de ganado<sup>756</sup>.

La Guerra de Sucesión trajo nuevos problemas, sobre todo cuando los ingleses se apoderaron de las islas francesas de Martinica, Santa Lucía, San Vicente y Granada en 1762 pues los esclavos franceses huyeron a los territorios españoles próximos. Muchos de ellos arribaron a la isla Margarita, diciendo que no querían servir a los amos ingleses "por los malos tratamientos que reciben de los mencionados ingleses". El Gobernador de la isla don Alonso del Río y Castro se encontró con un problema serio, pues no podía devolverlos a los "herejes", ya que eran cristianos, y escribió una carta al Rey el 4 de febrero del año de 1762 comunicándole que no sabía que hacer con ellos, pues según dijo todos querían ser libres "sin pensión, ni sujeción a nadie". Del Río expuso los escasos recursos de la Isla para mantenerlos, y no disponer tampoco de tropa ni paisanos "con que custodiarlos", por lo que los repartió en los buques corsarios, en espera de determinación real. El monarca consultó al Consejo de Indias y con acuerdo de su Fiscal se dio una solución que transmitió el Rey mediante cédula de 11 de noviembre de 1764 (doc. núm. 453) al sucesor de don Alonso del Río y fue "he resuelto que el refugio de los nominados esclavos a mis dominios, siéndolo de mis enemigos en el tiempo que le buscaron, debe servirles para su

---

<sup>754</sup>Deive, *Los guerrilleros...*, p. 177

<sup>755</sup>Lucena, *Los Códigos...*, p. 26

<sup>756</sup>A.H.N., Códices, t. 708, flo. 180, núm. 191; A.G.I., Santo Domingo, 944; Deive, *Los guerrilleros...*, p. 295-298.

libertad"<sup>757</sup>. Se añadía así otra nueva normativa a las anteriores sobre esclavos procedentes de colonias extranjeras y era que si llegaban de colonias de países con los que España estaba en guerra quedaban refugiados y libres.

El último de este tipo de problemas se originó con las colonias danesas, las tres islas de Santa Cruz, Santo Tomás y San Juan, que habían prosperado mucho desde su fundación en el siglo anterior, gracias al contrabando. Parece que desde ellas se producían algunas fugas de esclavos a las cercanas colonias españolas y probablemente siguiendo el argumento de abrazar el Catolicismo para conseguir la libertad, lo que determinó a ambas Coronas, danesa y española, a firmar un tratado de restitución de esclavos el 21 de julio de 1767 (doc. núm. 456). Su artículo 1º acordó la restitución y el 2º dio un plazo de un año a partir del momento en que el amo hubiera denunciado la huida de su esclavo para que se efectuara la restitución, perdiendo todo derecho si hubiera transcurrido dicho plazo, y quedando los esclavos como pertenencia de la Corona que poseyera la isla a donde hubieran huido. El artículo 3º estableció la obligación del Gobernador de la isla de tomar las medidas adecuadas para la prisión del esclavo huido y devolverlo a su dueño, pagando este 1 real de plata diario en concepto de alimentación por el tiempo que hubiera permanecido en el territorio ajeno y 25 pesos por gastos de prisión. El artículo 4º determinó que los esclavos huidos no serían castigados al ser devueltos "con pena de muerte, mutilación de miembro, prisión perpetua, ni otro de los castigos semi-mortales, por el delito de fuga, ni por otro alguna, a menos de ser de los mayores, en cuyo caso se ha de especificar al reclamarlo". El artículo 5º estableció que el esclavo huido que hubiera cometido delitos graves en la otra colonia respondería de ellos ante su justicia, pagando su dueño lo correspondiente. El 6º es muy interesante, pues salvó los escrúpulos de conciencia de S.M.C. al disponer que los esclavos huidos de las colonias danesas a las españolas y que hubieran abrazado la religión Católica podrían practicarla luego en dichas colonias danesas, atendidos por sacerdotes católicos. Finalmente la 7º determinó que el Convenio tendría vigencia en tanto que la Corona danesa siguiera permitiendo el libre ejercicio de la Religión Católica en sus tres islas<sup>758</sup>.

Podemos resumir así que no podían introducirse esclavos cristianos en Hispanoamérica y que los que arribaran a sus puertos en buques de "herejes" podían ser sacados de ellos y puestos en libertad; que eran igualmente libres los esclavos procedentes de colonias inglesas y holandesas que huyeran a las españolas pidiendo ser cristianos; que los esclavos cristianos que huían de Saint Domingue a Santo Domingo o viceversa debían devolverse a sus antiguos amos; que los esclavos que llegaban a las colonias extranjeras procedentes de países con los que España tenía guerra quedaban en libertad; y finalmente que los esclavos huidos de las colonias danesas a las españolas o viceversa eran restituidos a sus amos. Todo un tratado de derecho internacional sobre esclavos, que usualmente es poco conocido.

---

<sup>757</sup>A.G.I., Santo Domingo, 899, lib. 55, fol. 279: Konetzke, vol. III, t. I, p. 324-325.

<sup>758</sup>Zamora, t. 3, p. 141-142; Díaz Soler, p. 383-384.

### **3.- LAS PROHIBICIONES DE CARÁCTER PREVENTIVO**

Fueron pocas, como indicamos, ya que en los períodos anteriores las habían agotado. El viejo fantasma de la peligrosidad de que los negros llevaran armas condujo a dar una cédula el 23 de octubre de 1708 para la Audiencia de Panamá, aprobando la resolución de la Junta de Guerra de que no hubiera negros en la Sala de Armas de dicha ciudad o en las habitaciones del Armero (doc. núm. 431). También determinaba la misma cédula que el negro de la Contaduría barriese las habitaciones de la Audiencia<sup>759</sup>, cosa que nada tenía que ver con las armas.

Otra real cédula del 7 de septiembre de 1725 ordenó reiterar el bando dado anteriormente por la Audiencia de Lima que había prohibido a los negros, mulatos, indios y mestizos de ambos sexos "el escandaloso exceso de los trajes que vestían" (doc. núm. 436), advirtiendo que incluso se procedería contra los sastres que lo contravinieran<sup>760</sup>.

Relacionada con las dos cédulas anteriores fue el bando dado por el Gobernador interino de Buenos Aires el 14 de abril de 1763, reiterando la prohibición de que nadie portase armas (pistolas, puñales, rejones, ni cuchillos), bajo pena de ser desterrado a las obras de Montevideo por cuatro años y sin sueldo, si fuera español, "y si fuere negro o mulato o persona que no goce de los referidos privilegios, será condenado a doscientos azotes por las calles públicas de esta Ciudad, y a tres años de trabajo personal en las obras del Rey de dicho presidio de Montevideo" (doc. núm. 450). Esta primera parte podía referirse a los negros libres, pero la segunda afectaba directamente a los esclavos y prohibió "que ninguna persona compre a negro, ni mulatos, esclavos o esclavas, y hijos de familia, alhajas, ropas ni otras especies, en poca, ni en mucha cantidad, a menos que averigüen primero con sus amos o dueños, ser cierto que de su orden se vende", bajo pena de perder lo comprado y 50 pesos de multa<sup>761</sup>. En la misma línea tenemos la cédula dada el 12 de noviembre de 1763 para el Gobernador de Paraguay que ratificó la propuesta del Procurador General de Asunción en su Cabildo de que los esclavos no tuvieran vestidos de seda y plata (doc. núm. 451), ni se mezclaran con los españoles<sup>762</sup>. Sorprende realmente que tuviera que darse semejante cédula, pues cuesta trabajo pensar que los esclavos llegaran a poder vestir de seda. ¿Podría tratarse de regalos de las amas a sus esclavas? ¿Habría alguna circunstancia de prestigio que se pudiera relacionar con esto?

### **4.- LA PREOCUPACIÓN POR EL TRATO A LOS ESCLAVOS**

El período inicia una preocupación creciente por el tratamiento y ahorramiento de los esclavos, que va a ser ya constante el resto de la centuria.

---

<sup>759</sup>Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 92; Malagón, *Código Negro...*, p. 255.

<sup>760</sup>A.G.I., Estado 7, N. 3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 92v.; Malagón, *Código Negro...*, p. 255.

<sup>761</sup>Colec. Mata Linares, t. II, flo. 154-155.

<sup>762</sup>A.G.I., Estado 7, N. 3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 96; Malagón, *Código Negro...*, p. 259.

Abre este tipo de normativa una cédula que reguló precisamente lo contrario; evitar una costumbre que estaba produciendo la libertad de los esclavos. El asunto lo suscitó el Gobernador de Santiago de Cuba, don Juan Barón de Chaves, que informó al Rey de 23 de marzo de 1703 del abuso que se cometía en las minas de Santiago del Prado<sup>763</sup> asentando como libres en los libros bautismales a los hijos de los esclavos que habían contraído matrimonio. Para evitarlo Chaves pidió al monarca que "no se permita se casen esclavo, ni esclava que fueren de las referidas minas, y que para bautizar negro, zambo o mulato, se especule primero quién es su padre y de dónde es natural, pues de esta inadvertencia se origina la libertad de los esclavos, como lo ha experimentado con algunos que va recogiendo" (doc. núm. 428). El asunto resulta extraordinariamente interesante, pues demuestra que los sacerdotes estaban inscribiendo como libres los hijos de esclavos bautizados, contrariando todas las órdenes reales. ¿Obraban por piedad o por ignorancia?. Supongamos lo primero. El Consejo de Indias examinó el asunto y el monarca dio una cédula el 10 de mayo de 1704, dirigida al Obispo de Santiago, ordenándole que los curas de su diócesis no cometieran tales irregularidades, que perjudicaban su real hacienda, y recordándole la normativa de que el hijo de esclava era esclavo, aunque en modo alguno esto debía interpretarse como embarazo para los matrimonios de los esclavos<sup>764</sup>.

La segunda cédula se relaciona con la alimentación de los esclavos del rey. Se dio para las autoridades limeñas el 23 de octubre de 1708 determinando que se pagaran 2 maravedises al día, en concepto de alimentación, a los negros que trabajaban para el monarca, ya que estaba determinado que se les alimentara con caldero "No constando en el Consejo, qué calidad de comida sea la de caldero a que se quiere reducir el estipendio del trabajo de los negros" (doc. núm. 430). La cédula explicaba que dejar esto a discreción de la persona que disponía su comida y salario, que era un "sujeto tan bajo", era "exponerlos a que se hicieren cimarrones"<sup>765</sup>.

De enorme importancia fue la real cédula de 19 de abril de 1710, dirigida a todas las autoridades portuarias de Indias, ordenándolas vigilar los castigos que imponían los amos a sus esclavos, así como la prostitución de las esclavas jornaleras. Sobre el primer aspecto señalaba la necesidad de evitar los castigos crueles para que "dejen de continuar los referidos esclavos en la debida servidumbre y sujeción a sus dueños, ni que tomen alientos para las fugas que acostumbran ejecutar, que dimanan, muchas veces, del imprudente rigor del castigo, y que, probado que sea el exceso de éste en el esclavo, puedan los referidos Gobernadores y Justicias precisar a sus amos a que les vendan" (doc. núm. 432). Una vez más vemos el reconocimiento explícito de que las huidas de los esclavos procedían "muchas veces" de tales crueldades, por lo que se aplicaba la normativa de verificarlas para obligar a los dueños a venderles. En cuanto a la prostitución de las esclavas jornaleras derivaba del "escandaloso abuso de enviar a las negras y mulatas a ganar el jornal, saliendo al público las más de ellas desnudas, con notable escándalo, pasando a cometer muchos

---

<sup>763</sup>Sobre esta mina vide la monografía de Olga Portuondo Zúñiga.

<sup>764</sup>A.G.I., Santo Domingo, 879, lib. 32, fol. 126v., Konetzke, vol. III, t. I, p. 95-96.

<sup>765</sup>A.G.I., Estado 7, N. 3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 92; Malagón, *Código Negro...*, p. 254.

pecados mortales por llevar a sus amos la porción que es costumbre", para evitar lo cual se ordenó vestir las esclavas "recatadamente" y en caso contrario detenerlas en las calles y llevarlas a sus amos para que cumplieran con tal obligación<sup>766</sup>.

Los malos tratos a los esclavos continuaron, pese a todo. Prueba de ello fue una rebelión de esclavos producida en Tadó (Chocó<sup>767</sup>) el año 1728 por dicha razón: "la opresión en que los amos tenían a los esclavos, contra el crecido trabajo, castigo, y poco alimento" (doc. núm. 438). La rebelión surgió el 19 de febrero de dicho año y la protagonizaron diversas cuadrillas de esclavos mineros del río Mungarra, dando muerte a entre 12 y 14 mineros, dueños de minas y otros blancos del cercano pueblo de Tadó, y fue sojuzgada por el Gobernador de Nóvita en unos días, gracias a la ayuda de otros esclavos leales a la Corona. Lo más interesante de este cimarronaje fue que los negros principales, bozales de la mayoría Akan, procedían de Jamaica, donde habían luchado en la guerra cimarrona de dicha isla, como ha señalado Leal<sup>768</sup>. El doc. 438 citado señala que en el levantamiento murieron un capataz y 14 españoles y el Teniente de la localidad (Julián de Trespalacios) castigó a cuatro cabecillas negros y emprendió causa contra los demás rebeldes. El Gobernador de Popayán envió los autos correspondientes a la Audiencia de Santa Fe, para que se hiciesen las causas pertinentes e hizo una representación al monarca, solicitando una providencia para contener los esclavos alzados, cosa que al parecer autorizó el monarca mediante cédula de 15 de octubre de 1733<sup>769</sup>. El cimarronaje fue igualmente notable en otras muchas regiones. En la región veracruzana de México, por ejemplo, se produjo otra rebelión importante en 1735 (palenque de Masateopa), seguida de las menores de Palmillas (1741) y San Antonio (1749)<sup>770</sup>.

Realmente notable fue la cédula real de 29 de abril de 1752 dirigida al Obispo de Cartagena porque nos muestra la situación de los esclavos de dicha plaza, a través del informe que hizo su Gobernador al Rey el 24 de julio de 1751. El documento señala que en Cartagena existía un número exorbitante de esclavos domésticos, llegando algunas casas a tener hasta 24 de ellos (13 eran esclavas), cuando usualmente bastaban 4 (dos de ellos esclavas) y como mucho 16 (mitad hombres y mitad mujeres), en la casa más grande (doc. núm. 443). El resultado de esto era que la mayoría de ellos estuvieran ociosos (los llamaba haraganes), resultando inútil el capital que se había invertido en ellos, mientras que en el campo o en las minas podrían haber dado un buen rendimiento. La mayor parte de los esclavos jornaleros se empleaban en las siguientes actividades:

- 1.- En las cuadrillas que cargaban y descargaban los buques que llegaban a la ciudad.
- 2.- En distintos trabajos de la ciudad, pero si dicho jornalero no volvía por la noche con su jornal era "azotado cruelmente".

---

<sup>766</sup>A.H.N., Códices, t. 723, flo. 212v-213v; A.G.I., Indiferente, 432, t. 46, flo. 209; Konetzke, vol. III, t. I, p. 113-114; Disp. Complén., vol. I, 196, p. 264; Ayala, Cedulaire, 40, flo. 212, núm. 214.

<sup>767</sup>En el extracto de esta cédula Malagón cometió el error de transcribir Chocó por Choyo.

<sup>768</sup>Leal, Bernardo: *"Matar a los blancos bueno es..."*, p. 156-158

<sup>769</sup>Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 93; Malagón, p. 256.

<sup>770</sup>Capitaine, Fernando Wilfield: *Los negros de Veracruz...*, p. 137.



3.- Jornaleras que vendían tabaco, dulces y otras cosas por las calles. Si no podían reunir el jornal que les exigían sus amas y para evitar "ser castigada cruelmente", debían prostituirse. Tal prostitución no sólo era consentida, sino fomentada por algunas amas "de conciencia tan depravada que si la negra no pare todos los años, la venden por inútil". Parece así claro que la prostitución era un medio de fomentar la procreación de esclavos, tema sobre el que se ha discutido mucho y a veces con escasas pruebas documentales.

4.- Jornaleras que eran obligadas a ofrecerse como criadas en muchas casas, lo que encubría otra variante de prostitución, ya que las amas no trataban de averiguar que hacían en ellas, limitándose a cobrar. Incluso señaló que "no falta alguna tan desalmada que en dándola la esclava un tanto cada mes, la permite vivir a su libertad en casa aparte, siendo tropiezo de la juventud", o sea que las esclavas tenían prostíbulos con consentimiento o al menos conocimiento de sus amas (doc. núm. 443).

Examinado todo esto por el Consejo de Indias y acorde con su opinión, el monarca dio la citada cédula de 29 de abril de 1752 al Obispo y al Gobernador de Cartagena para que conjuntamente dispusieran el remedio de tal situación<sup>771</sup>. El jesuita Salvador Grande se quejó al Obispo por la limitación impuesta a los cartageneros de tener muchos esclavos y el Obispo le contestó diciéndole, entre otras cosas, que "Como algunos amos se mezclan con sus propias esclavas, quitándoles el honor, sería conveniente que para obviar estos casos y la continuación que se sigue de un amancebamiento, que se sirviese mandar (el Rey) que por este sólo hecho quedase la esclava libre, con lo que contendrían algunos por su interés, no conteniéndose por la ofensa hecha a Dios"<sup>772</sup>. Fue una buena propuesta, que lamentablemente no tuvo éxito. De todas formas el 25 de febrero de 1759 volvió a darse otra cédula al Obispo de Cartagena (doc. núm. 449) ordenándole poner remedio a los daños ocasionados por "la libertad licenciosa con que sus dueños dejan vivir a las esclavas y el rigor con que tratan a los esclavos"<sup>773</sup>. También debían abundar en Cartagena esclavos de los eclesiásticos, a juzgar por la cédula dada el 16 de diciembre de 1734 para el Gobernador y oficiales reales de la Plaza mandándoles castigar los delitos cometidos por dichos esclavos de los eclesiásticos (doc. núm. 439), bien fueran regulares o seculares<sup>774</sup>.

En cuanto al agotador trabajo esclavo pudo aumentarse aún más gracias a un Breve pontificio de 1751 que autorizó a que los esclavos pudiesen trabajar los días festivos, después de haber oído misa. El monarca cursó una cédula a las archidiócesis y diócesis indianas el 26 de marzo de 1751 sobre su cumplimiento, acompañando copia de dicho Breve (doc. núm. 445). El Arzobispo de la Plata mandó publicarlo en su archidiócesis, pero escribió una representación al monarca el 5 de junio de 1752 expresando ciertas dudas sobre el Breve (para lo que había requerido el juicio de hombres doctos, que tampoco habían dado dictamen al respecto), ya que en el mismo no explicaba el Papa si "quedaba al

---

<sup>771</sup>A.H.N., Códices, t. 689, fol. 143-144; Ayala, Cedulaire, t. 51, fol. 167, núm. 140; Konetzke, vol. III, t. I, p. 260-261. En A.H.N., Códices, t. 689, fol. 143 figura la misma cédula, de la igual data, dirigida al Gobernador y Comandante de Cartagena.

<sup>772</sup>Urueta, t. V, p. 124.

<sup>773</sup>Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, fol. 95]; Malagón, p. 259.

<sup>774</sup>A.G.I., Estado 7, N. 3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, fol. 93; Malagón, p. 256.

arbitrio de aquéllos [los esclavos] el trabajar o no en semejantes días, sin que por sus dueños se les pudiese compeler a ello", es decir, si los esclavos tenían la opción de trabajar o no en dichos días, aunque sus amos quisieran obligarles o si, en definitiva, podían negarse a trabajar aunque sus amos les impusieran las labores, motivo por el cual el Arzobispo requirió aclaración real. El monarca la envió en una cédula 16 de marzo de 1754, después de haber consultado al Consejo de Indias y a su Fiscal, diciendo que los amos podían obligarles a trabajar dichos días "respecto a su trabajo personal como otra cualquiera cosa que tiene su dueño, y de que libremente puede usar en todo lo lícito". El Rey manifestó su extrañeza al Arzobispo de que ningún otro prelado hubiera expresado tales dudas, pero ya que la norma debía imponerse como general para todas las Indias le aclaraba que "pueden los dueños de esclavos aplicar a éstos al trabajo en los días en que el expresado Breve lo permite"<sup>775</sup>. Quedaba así a voluntad de los amos hacer trabajar a sus esclavos los citados días festivos, lo que en definitiva significaba que no podrían negarse a hacerlo.

Las normativas prohibiendo los malos tratos a los esclavos empezaron a surtir efecto en el siglo XVIII, cuando proliferaron ya las denuncias de los esclavos por muertes, castigos crueles de azotes, grilletes, ayunos, etc. Estos pleitos abundan en los archivos hispanoamericanos y se van estudiando últimamente. Una buena muestra de ellos, referidos al área platense, los tenemos en la obra de Levaggi, donde podemos comprobar que una parte importante de quienes practicaban tales castigos inhumanos eran precisa e incomprensiblemente las amas de esclavas<sup>776</sup>.

---

<sup>775</sup>A.G.I., Charcas, 422, Konetzke, vol. III, t. I, p. 268.

<sup>776</sup>Levaggi, *Condición...*, p. 93-115.

## CAPITULO X: EL REFORMISMO ESCLAVISTA ILUSTRADO Y LOS CÓDIGOS NEGROS (1768-1788)

La tímida inquietud de los ilustrados por reformar el sistema esclavista, que vimos en el capítulo anterior, cambio de sesgo a partir del reinado de Carlos III, y especialmente después de la Paz de París, cuando se hizo patente la necesidad de rentabilizar las colonias insulares del Caribe, para hacerlas semejantes a las prósperas de Inglaterra y Francia, introduciendo en ellas la gran economía de plantación. España había sido la pionera en introducir la plantación en América, pero no pudo desarrollar la gran plantación, la verdadera plantación, orientada a producir artículos coloniales para los mercados europeos, cosa que pudo hacer Brasil contando con el apoyo internacional, principalmente holandés. Las islas tropicales francesas e inglesas siguieron luego el mismo camino en el siglo XVII y primera mitad del XVIII, y su prosperidad fue envidia de las colonias españolas, apegadas a la producción minera, ganadera y a la agricultura de subsistencia. Las escasas y precarias plantaciones existentes en Hispanoamérica no estaban proyectadas al comercio internacional, sino a suministrar artículos de consumo para el propio mercado regional, lo que en cierto modo contradecía su misma finalidad. El cacao, el azúcar, el tabaco, el añil, etc. llegaban a España o a otras colonias en proporciones irrisorias para lo que demandaba el capitalismo comercial, surtido de tales productos por los anglofranceses y holandeses y en mejores condiciones de calidad-precio. De aquí que la trata negrera, que apuntalaba dicha economía de plantación, no alcanzara proporciones realmente espectaculares. La población negra de sus colonias apenas llegaba al 10 o máximo 20% del total, mientras que en las anglofrancesas alcanzaba fácilmente el 60 y hasta el 80%, excepción hecha de las colonias septentrionales inglesas, naturalmente.

Pero todo esto cambió, como decimos, a partir de la Paz de París, cuando la Corona española afrontó la necesidad de "modernizar" sus colonias tropicales introduciendo en ellas la gran plantación, para hacerlas semejantes a las extranjeras. Fue el sueño de los ilustrados españoles, que no comprendieron que era tarde para hacerlo y que además les faltaba todo el apoyo internacional necesario, ya que nos se atrevieron a suprimir el monopolio comercial para las colonias. Tal como señaló Tornero, España "nunca mantuvo colonias con una producción específica basada en el trabajo esclavo durante los siglos XVI y XVII", y cuando quiso hacerlo, en la segunda mitad del XVIII, "los españoles habían quedado fuera de los grandes circuitos comerciales esclavistas y necesariamente debieron acudir a otros países para cubrir esta demanda"<sup>777</sup>.

El cambio de política económica<sup>778</sup> exigió en primer lugar que España entrara en el negocio de la trata negrera, de la que se había quedado descolgada, suprimiendo los

---

<sup>777</sup>Tornero, *El suministro*, p. 313-314.

<sup>778</sup>Delgado estima que el cambio de política se estructuró sobre tres pilares fundamentales que fueron: colocar en el mercado mundial el óptimo de metal precioso - sin alterar significativamente su precio - y el máximo de bienes agroalimentarios producidos en las nuevas áreas ahora revalorizadas; modificar la organización y mejora de la defensa del Imperio, ampliándola hacia las nuevas áreas productoras del Caribe y el Pacífico; y agilizar y ampliar la recaudación tributaria para financiar el incremento de los costes defensivos. Delgado Ribas, p. 455-583. En realidad las tres se reducen a lo que venimos señalando:

intermediarios foráneos que les suministraban las piezas peores y más caras a través de asientos y licencias. En segundo lugar exigió reformas en la estructura comercial, que se quiso agilizar mediante algunas tímidas medidas (el Reglamento de Libre Comercio, sobre todo), que resultaron insuficientes por no haberse querido afrontar la principal que era la supresión del monopolio. Fue una reforma comercial timorata que sólo logró mejorar la negociación entre la metrópoli y sus propias colonias.

La irrupción en la trata negrera se intentó mediante la creación de la Compañía Gaditana de Negros el 23 de septiembre de 1765<sup>779</sup>, que iba a suministrar esclavos a la región circuncaribe por diez años. Diversas circunstancias (falta de experiencia de los negreros españoles, obstáculos interpuestos por los tradicionales negreros holandeses, franceses, ingleses y portugueses, y escasa aceptación de los artículos vendidos por los españoles en África) motivaron su fracaso, lo que condujo a buscar la solución de Floridablanca de buscar un "buraco" en la costa africana.

En el año 1778 se creyó llegado el momento de irrumpir realmente en el tráfico negrero, pues se conjugaron hechos tan positivos como que el Rey se hubiera convertido en el mayor propietario de esclavos de América y contara además por primera vez con unas bases de aprovisionamiento de negros en la costa africana. A estas circunstancias se añadió otra imprevista, que fue la revolución de las trece colonias inglesas - cuya separación de la metrópoli fue consolidándose en los años siguientes - que autorizó a pensar en establecer un mercado competitivo con los británicos.

La expulsión de los jesuitas, y su consecuencia, la incautación de sus bienes, transformó a la Corona en el mayor propietario de esclavos de América<sup>780</sup>. El experimento de las Temporalidades fue la primera gran operación del mundo moderno por reconvertir en estatal (en este caso de la Corona, que reabsorbió lo que "legalmente" era suyo por las bulas papales del siglo XVI) una economía privatizada (con todas las matizaciones que esto tiene, ya que la Compañía era, a su vez, una empresa comunal de los jesuitas), para convertirla en realenga. Hasta el posterior fracaso del experimento, cuando se decidió vender a precio de saldo el patrimonio de las Temporalidades, volviendo a reprivatizarlo nuevamente (y esto por otras causas complejas), el Rey de España fue, sin duda, el primer amo de esclavos en Hispanoamérica. Ese poderoso amo tenía además en sus manos la facultad de otorgar facilidades para el tráfico de esclavos, que pensó lógicamente utilizar en su propio beneficio, consciente, como siempre se había dicho, de que Hispanoamérica estaba en precario de tal mano de obra, de lo que derivaba la escasa competitividad de sus artículos coloniales en los mercados internacionales.

En cuanto a la posibilidad de eliminar los intermediarios y asumir la importación directa de esclavos africanos surgió en 1778, cuando Portugal, por el Tratado del Pardo (consecuencia del de Límites de 1777), cedió a España las islas africanas de Annobón y Fernando Poo, frente a la costa de Guinea. Las expectativas de los reformistas están

---

rentabilizar las Indias incrementando la producción de artículos comercializables. El "redescubrimiento" del sistema de plantación originaría la necesidad de aumentar el tráfico esclavista.

<sup>779</sup>Torres Ramírez, Bibiano: *La Compañía...*, p. 45

<sup>780</sup>Vide sobre este particular Mörner, *"Los jesuitas..."*

nítidamente expresadas en un documento anónimo y sin data (de una personalidad, sin duda, y escrito circa 1776) existente en la British Library, en el que se anotaba que "De todos los establecimientos de la Costa de Africa... ninguno puede ser mas útil que el que el Rey va a formar en las islas de Annobón y Fernando Pó. Estas islas nunca deben considerarse capaces de una gran población, ni menos como Factorías sujetas al comercio de compradores, que se hacen mala obra unos a otros, y que sólo en los navíos pueden guardar los negros que compran; de donde se origina la muerte destos y la ruina de los caudales que se emplean en aquel tráfico. Será dicho establecimiento un depósito y una escala segura que facilitará tres beneficios. 1º Tener con regularidad a los negros ya comprados, conservando y restaurando la salud de ellos hasta que se hallen en estado de embarcarse. 2º Comprarlos de primera mano de los traficantes a menos precio, porque estos pueden darlos más baratos, vendiéndolos sin tantos riesgos y gastos de conducción y mantenimiento. 3º Dirigirlos a América en navíos españoles, sin peligro de que se hagan los contrabandos; y conseguirse con el tiempo sea preferida la misma nación española para la venta a las otras naciones que comercian solo en factorías"<sup>781</sup>. Se pensaba así en una factoría negrera que podría suministrar "piezas" no solo a las colonias españolas, sino también a otras foráneas!. Lo fundamental era obviamente convertir dichas islas en plataformas del tráfico negrero hacia Hispanoamérica; particularmente para suministrar "piezas" a las colonias antillanas, donde iba a implantarse la gran economía de plantación, y para el Río de la Plata (era la travesía atlántica más corta hacia un dominio español, lo que reducía la mortandad de los esclavos transportados), donde se acababa de crear el cuarto y último virreinato de América. En el Código Negro Carolino se especificaron claramente las expectativas dominicanas sobre la traída de bozales seleccionados desde las islas guineanas: "Sería, no obstante, de la mayor importancia, que la compra de estos cultivadores (bozales) se hiciera con la elección que lo ejecuta alguna de las naciones de Europa, que trayéndolos directamente de las costas, observa con cuidado el carácter e índole de cada uno durante su larga navegación, y expenden a su arribo los malos a las restantes... Las islas de Fernando Poo y Annobón, que ha agregado a su real Corona en nuestros días nuestro augusto soberano en la Costa de Guinea, serán importantes a sus dominios americanos y al Estado, en llegando a poblarlas de europeos..."<sup>782</sup>.

La política española entró en una fiebre esclavista, que ha sido comúnmente silenciada, porque no encaja en absoluto con la de los siglos anteriores (lo que motiva que se la considere un hecho coyuntural), y porque además fracasó en el intento de dotar a España de una infraestructura de comerciantes de la trata, pero se evidenció durante los últimos años del reinado de Carlos III y primeros de su sucesor Carlos IV.

El mismo objetivo guió la publicación del Reglamento de Libre Comercio de 1778, que previsoramente Ortiz de Landázuri había asegurado que beneficiaría la introducción de

---

<sup>781</sup>British Library, Additional Ms. 13985. Papers relating to Spanish possession in American, vol. II, fol. 175r-178v,

<sup>782</sup>Código Negro Carolino, segunda parte, capítulo 16. A.G.I., Santo Domingo, 1034.

esclavos<sup>783</sup>. Al Reglamento se añadió el 25 de enero de 1780 la autorización para importar esclavos de las colonias francesas "mientras durase la actual guerra", que se tenía con Inglaterra (excepto en el Río de la Plata, Chile y Perú)<sup>784</sup>. Poco después, el 28 de febrero de 1780, se ofreció una prima de 4 pesos a los españoles que importasen negros de "calidad" en embarcaciones españolas<sup>785</sup>. No fue casualidad que Emparan escribiera en 1783 en el Código Negro Carolino que Santo Domingo obtendría pronto los beneficios del cultivo de sus fértiles llanuras "poblándola a este efecto, como debe esperarse, de numerosa multitud de colonos y negros cultivadores, que extraídos directamente, y con elección, de las costas de Africa, proporcionen su cómoda adquisición al hacendado, que acelerará a su retorno las operaciones y progresos de la Agricultura, que deben elevar a la Isla Española, en breve tiempo, a la cumbre de su prosperidad y opulencia"<sup>786</sup>. Para aumentar la importación de esclavos accedió el Rey a sacrificar sus propios ingresos, rebajando los derechos de entrada que cobraba por cada esclavo, como veremos durante el estudio del período. Seguía faltando, sin embargo, lo más importante, la ley de libertad de la trata, que se dio al año siguiente de 1789. Con ella se pensó abrir un nuevo período para la esclavitud Hispanoamericana.

En cuanto al ordenamiento jurídico de la política esclavista ilustrada se concretó en nuevas normativas para el gobierno de los esclavos y en los Códigos Negros. Unas y otros demuestran inequívocamente que la esclavitud americana se había convertido en una cuestión de Estado. La sujeción y el buen tratamiento de los esclavos dejaron de ser recomendaciones a los propietarios de los mismos y trataron de regularizarse jurídicamente, pues su subordinación afectó directamente a la estructura del estado absoluto, que se vio obligado a intervenir. El proyecto de elaborar un gran Código Negro semejante al francés fue la mejor expresión de tal intromisión, como veremos, pero se manifestó también en las órdenes que trataron de regular todo el funcionamiento esclavista. Vamos a analizar aquí este conjunto documental dividido en sus dos grandes bloques de los grandes problemas jurídicos del período y los Códigos Negros.

### ***1.- REGLAMENTACION GENERAL DEL PERÍODO***

Comprendió numerosos aspectos, pero podemos reagruparlos en los problemas relativos a las facilidades para la trata, a las alcabalas, coartaciones y libertad, a las prohibiciones de carácter preventivo, al tratamiento, y finalmente las ordenanzas de los Cabildos.

---

<sup>783</sup>El Contador General don Tomás Ortiz de Landázuri hizo un informe en 1771 para demostrar las ventajas de suprimir el sistema de flotas y sustituirlo por el libre comercio, que resultó esencial para la redacción del Reglamento. La sexta ventaja que enumeró en dicho informe fue que mediante dicho libre comercio se fomentaría el cultivo y población de nuestras colonias de América gracias a la introducción de negros. Muñoz Pérez, p. 35.

<sup>784</sup>Brit. Libr., Egerton Mss. 520, Papeles de Basadre, flo. 213-213 v.

<sup>785</sup>Díaz Soler, p. 96.

<sup>786</sup>El Código Negro Carolino en A.G.I., Santo Domingo, 1034.

## 1.1.- FACILIDADES PARA LA TRATA

La política de facilitar la trata hacia las colonias españolas fue constante durante todo el período y se manifestó en la autorización para que los criollos pudieran importar esclavos de las colonias francesas, en la rebaja de los derechos de importación de esclavos, en la utilización de la exención de derechos de importar esclavos como estímulo para la colonización y, finalmente, en suavizar y simplificar los trámites importadores mediante la supresión del carimbo.

### *a) AUTORIZACIÓN PARA LLEVAR NEGROS DE LAS COLONIAS FRANCESAS*

Las guerras internacionales del período, y fundamentalmente la de emancipación de las colonias inglesas en Norteamérica, trastocó el tráfico esclavista, sobre todo en el área caribeña, donde empezaron a escasear los envíos de negros. Los asientos resultaron inútiles por los apresamientos y hubo que arbitrar medidas de emergencia ante las voces de protesta de los criollos, que habían esperado un aluvión de esclavos con las medidas tomadas por la corona, como el Reglamento de Libre Comercio y la incorporación de la islas de Guinea a España. Para salvar la situación la Corona tomo una medida excepcional, que siempre le había repugnado. Al terminar el asiento de 1779 dio una real orden el 25 de enero de 1780 autorizando que "los españoles americanos se proveyesen de negros en las colonias francesas, mientras durase la actual guerra" (doc. núm. 471). Era una medida de carácter temporal que podría salvar el suministro de esclavos a las Antillas y costas caribeñas, próximas a las colonias francesas. Pronto se cayó en la cuenta de que la autorización podría abrir una vía de tráfico ilegal para el Cono Sur, donde no había guerra y al mes siguiente se dio una cédula (13 de febrero de 1780) prohibiendo la licencia otorgada para los territorios de "el Río de la Plata, Chile y Perú"<sup>787</sup>.

### *b) EL REY SE AUTORREBAJA LOS DERECHOS DE IMPORTACIÓN*

Otra medida para facilitar la importación de negros fue la rebaja de sus derechos de su entrada en Indias, como dijimos. En 1780 la Corona accedió a disminuir sus propios derechos de importación al 6% del valor de cada pieza, siempre y cuando no bajara de 200 pesos; 12 pesos mínimo por esclavo. La independencia de los Estados Unidos se consolidó a poco y el negocio esclavista recobró su vigor, pero la Corona seguía empeñada en su política de facilitar la importación de esclavos y el 4 de noviembre de 1784 se autorrebajó más los derechos de importación, ordenando que se cobraran sobre un precio "político" de tasación de 150 pesos por cada esclavo, aunque se vendiera a mucho más: "sólo seis por ciento de introducción de cada Negro, regulado su valor en ciento y cincuenta pesos, aunque tengan mayor precio, y sin diferencia de edad, sexo, ni clase, de modo que por cada cabeza se satisfagan únicamente por ahora nueve pesos en ambas Américas Españolas"(doc. núm. 474)<sup>788</sup>. En la cédula se señaló diáfananamente la causa que motivaba la disminución, que no era otra que favorecer "la introducción de Negros Esclavos en

---

<sup>787</sup>Brit. Libr., Egerton Mss. 520. Papeles sobre las colonias de España, fol. 167.

<sup>788</sup>Bibl. Nal., Mss. América, 331, 3, flo. 83.

aquellos dominios, como únicos brazos, en la mayor parte de ellos, para la agricultura y trabajo de las minas, que son las ramas de que depende el comercio, y la felicidad de éstos y aquellos Reinos". Quedó así rebajado a sólo 9 pesos, si bien con la condición de que los esclavos se transportaran en naves españolas<sup>789</sup>.

#### *c) LA EXENCIÓN DE DERECHOS COMO ESTIMULO POBLACIONAL*

Los derechos de importación de los esclavos llegaron incluso a utilizarse como incentivo para el poblamiento de la isla de Trinidad, cuya decadencia era patente por estos años. El 24 de noviembre de 1783 se dio una real cédula otorgando a sus pobladores la exención de derechos para la introducción de esclavos por un tiempo de 10 años, que se contarían a partir de principios de 1785 (doc. núm. 472). Desde 1795, cuando terminaría dicha gracia, pagarían solamente el 5% del valor (un 1% menos de lo regulado para otros lugares). Por contrapartida se les prohibía llevar dichos esclavos a otras colonias españolas sin permiso real, y en el caso de que se les concediera éste, tendrían que pagar el 6% establecido para introducirlos en ellas. Finalmente la cédula autorizó a los colonos a proponer unas Ordenanzas de Negros: "que regularen más conveniente y oportuna para el trato de sus esclavos, y evitar la fuga de ellos", sobre lo cual se dieron instrucciones al Gobernador, junto con otras para la restitución de los esclavos que llegaron de colonias extranjeras<sup>790</sup>.

La cédula anterior no logró los resultados esperados y el Gobernador trinitario escribió al monarca el 22 de noviembre de 1784 comunicándole el estado agónico en que se encontraba la población y la economía de la Isla y la urgente necesidad de que vinieran colonos con esclavos. El monarca le contestó con otra cédula de 30 de enero de 1786 extendiendo la exención de derechos de introducción de esclavos a perpetuidad (no a los 10 años que se habían señalado) y añadiendo otra nueva merced (doc. núm. 478), como fue la de que en vez del impuesto existente del 5% para la extracción de los frutos y caudales, que se llevaban para "la compra de negros", sólo se cobrase el 3%, rebajando además al 3% (se cobraba el 5%) "la salida de los frutos y producciones de la Isla que retornen a los puertos de Francia los habitantes de la misma Isla y los vasallos de España, en pago de los cargamentos que por el artículo diecinueve se les permite llevar directamente de los expresados puertos, por el tiempo de diez años, contados desde el de 785"<sup>791</sup>. Trinidad no recibió ni los colonos, ni los esclavos, y prolongó su agonía hasta que sobrevino la ocupación inglesa en la década siguiente.

#### *d) LA SUPRESIÓN DEL ODIADO CARIMBO*

Fue una pequeña simplificación en trámite de la importación de esclavos pero significó mucho para aliviar el dolor físico y moral de los esclavos que llegaron a Hispanoamérica. El 4 de noviembre de 1784 se dio la real cédula que suprimió la bárbara práctica de marcar

---

<sup>789</sup>Bibl. Nal., Mss. América, 331, 3, fol. 83.

<sup>790</sup>Pérez y López, t. XVII, p. 387-398.

<sup>791</sup>Documentos Venezuela, p. 287-288.



a los esclavos en el rostro o en la espalda (doc. núm. 475). Tal marca, denominada carimbo, se había usado hasta entonces, según se hizo constar en dicha cédula "con el fin de distinguir por aquella señal los que se introducían con las licencias necesarias y por conductos legítimos, pagando los Reales derechos establecidos, y los que entrasen clandestinamente, dando, como hasta ahora se ha ejecutado, por de comiso los que se hallaban sin la marca". Realmente era un cruel anacronismo, propio del siglo XVI, cuando se introdujo, totalmente inapropiado para los tiempos ilustrados<sup>792</sup>, cuando existían otros procedimientos para comprobar la introducción legítima de los esclavos, como se anotó en la Cédula: "habiendo otros medios de que se usará por los ministros de Real Hacienda para impedir la introducción fraudulenta de los esclavos, sin valerse del violento de la marca, como opuesto a la humanidad..."<sup>793</sup>. Acabó así una de las cosas más odiadas por los esclavos; la marca de su condición, que les acompañaba de por vida incluso después de haber logrado ser libres. La Corona mandó recoger los hierros de marcar esclavos, que fueron arrumbados para siempre. Sólo en Cuba se recogieron 26 hierros de marcar esclavos en las cajas reales, que se remitieron al Ministerio de Indias para su inutilización<sup>794</sup>. Lamentablemente los carimbos siguieron existiendo aún muchos años en Africa.

## **1.2.- EL AHORRAMIENTO POR COARTACION Y EL DERECHO DE ALCABALA**

Varias veces hemos tocado normativas relacionadas con el ahorramiento de los esclavos, otro de los aspectos más difundidos a nivel de generalizaciones y menos estudiados en el mundo hispanoamericano (no así en el lusoamericano), a la par que más fácil de poder realizar utilizando la documentación de los muchos archivos departamentales o provinciales. Bowser lo esbozó en dos muestras tomadas en Lima y México (294 y 105 casos) confirmando el predominio de las manumisiones urbanas sobre las rurales y el de hembras sobre los varones<sup>795</sup>, pero Sharp comprobó que fue también muy usual en un medio rural, aunque minero, como el del Chocó<sup>796</sup>. Poco sabemos igualmente sobre la intervención de las Cofradías en tales manumisiones, cosa que se ha estudiado en Bahía. Estas cofradías estaban formadas por negros y mulatos libres y esclavos, y el hecho de que tales cofradías tuvieran una importante actividad económica, aparte de la religiosa y social, actuando muchas veces como verdaderos bancos de

---

<sup>792</sup>Jaramillo recoge la protesta formulada por el "ilustrado" visitador Moreno y Escandón porque los propietarios de esclavos de Velez habían acostumbrado a marcar a sus esclavos en el rostro. Jaramillo, p. 49.

<sup>793</sup>Ayala, Cedulaario, t. 48, fol. 189v. y Konetzke, vol.III, tomo II, p. 543-544.

<sup>794</sup>Portuondo Zúñiga, Olga: *Marcas de carimbar...*, p. 67.

<sup>795</sup>Bowser, *"The Free person"*, p.331-368

<sup>796</sup>Sharp, p. 94-95.

préstamo<sup>797</sup>, abre la posibilidad de que actuaran también en la manumisión de los esclavos, adelantando partidas para tales fines a cambio de determinadas contraprestaciones. Téngase en cuenta que algunas de tales cofradías constituían núcleos cerrados "de determinados grupos étnicos y dentro de ellos con múltiples grados de jerarquización, por lo que a menudo los miembros de tales cofradías descendían de una misma etnia africana", como ha señalado Pollak<sup>798</sup>.

Desde el punto de vista del ordenamiento jurídico esclavista el ahorramiento tuvo un desarrollo muy variado en las distintas jurisdicciones coloniales y avanzó positivamente durante nuestro período gracias a la coartación o merced por la cual el esclavo pudo comprar su libertad a plazos. No fue igual en todas las regiones indianas, sin embargo. En Córdoba (México), por ejemplo, apenas se utilizó. Naveda estudió 356 cartas de libertad en el periodo 1690-1827 en las que apenas 114 (32'2%) se pagó al dueño el precio del esclavo (el resto fueron gratuitas, por generosidad del amo). La mayor parte de las 114 manumisiones pagadas fueron hechas además como consecuencia de la intervención de personas libres emparentadas con los esclavos, que aportaron el dinero necesario para la libertad; padres de niños o adolescentes esclavos. Solo después de 1800 aparecen algunos casos en los que el esclavo compró su libertad<sup>799</sup>. El problema fue consecuencia posiblemente por la dificultad de los esclavos de esta zona para obtener un peculio, cosa que al parecer fue más frecuente en el área circumcaribe.

#### *a) LA COARTACION*

Coartación fue sinónimo de manumisión de un esclavo en la América española<sup>800</sup>, pero a partir de 1768 significó una cosa diferente como el procedimiento de compra de libertad del esclavo mediante el pago de sumas periódicas al amo hasta saldar todo su valor, como hemos dicho. Un esclavo coartado había así autoamortizado parte de su precio (el 20, 30, 50 o 90% del total), mientras que el que no lo era se llamaba "entero", porque debía al amo todo su costo. A partir de entonces, y hasta fines de la esclavitud, los esclavos se vendieron como coartados o enteros.

La coartación fue el mecanismo que liberó mayor número de esclavos en Hispanoamérica. En realidad fue el único efectivo, ya que los restantes eran poco seguros: La huida del amo, incluso con su posible secuela del apalencamiento, conllevaba siempre el peligro de ser capturado y restituido a la esclavitud después de sufrir terribles castigos; la

---

<sup>797</sup>Chávez Carbajal ha resaltado esta función en Michoacán, donde la Cofradía de mulatos de Nuestra Señora de la Soledad del pueblo de Guaniqueo "tenía entre sus deudores por mil pesos a la Compañía de Jesús de Valladolid". Chávez Carbajal, María Guadalupe: *Propietarios y esclavos...*, p. 124

<sup>798</sup>Pollak-Etz, Angelina: *"El aporte negro a la cultura venezolana"*, p. 113.

<sup>799</sup>Naveda, Adriana: *Mecanismos para la compra...*, p. 91-94

<sup>800</sup>Entendida como tal manumisión del esclavo por entrega de su valor total al amo, o por algún otro mecanismo, figuró en la documentación esclavista de la América española. Así, por ejemplo, el Gobernador interino de La Habana Pedro Alonso publicó un bando en septiembre de 1760 otorgando la "coartación" al esclavo que delatara haber sido carimbado fraudulentamente. Portuondo Zúñiga, Olga: *"Marcas de carimbar..."*, p. 65-66.

denuncia por sevicia del amo originaba largos e inciertos pleitos que terminaban en el mejor de los casos con el traslado a otro dueño; y la manumisión por "gentileza" del amo, como se decía entonces (significado antiguo de la palabra coartación), era muy poco usual, contra lo que algunos benévolos historiadores piensan. Para esto último había que dar con un amo que tuviera conciencia de la explotación inhumana que realizaba (cosa poco usual entre quienes vivían de la esclavitud), que estuviera a punto de morir (momento en el que al parecer se acentuaban los escrúpulos morales) y finalmente que sus herederos estuvieran dispuestos a respetar la voluntad del moribundo, totalmente contraria a sus intereses, lo que era aún más raro, si cabe. En el siglo XIX y a partir de 1817 veremos funcionar otros mecanismos de liberación de esclavos en las islas antillanas, como fueron la emancipación<sup>801</sup>, la aplicación de las leyes de Libertad de Vientres de Moret<sup>802</sup>, la abolición de la esclavitud en Puerto Rico decretada por la República<sup>803</sup> y finalmente la misma abolición ordenada en Cuba por la monarquía restaurada<sup>804</sup>, pero no tuvieron aplicación en la América continental española, cuyo mejor instrumento de ahorramiento fue la coartación, como hemos dicho.

La coartación podríamos definirla mejor como el derecho de un esclavo para comprar su libertad a plazos, pagando periódicamente a su dueño diversas cantidades, hasta completar totalmente el precio por el que había sido adquirido. Las cantidades se iban anotando en su título de compra. Cuando llegaba a saldarlo se le daba automáticamente la carta de ahorría, pasando a ser libre. El procedimiento suponía dos principios que estaban en contra de los fundamentos de la institución esclavista, como eran que la esclavitud estaba basada en una mera relación mercantil o de compra (que cesaba automáticamente cuando se restituía su valor), y que el esclavo podía poseer un pequeño peculio en propiedad, con el que podría ir abonando progresivamente su costo como mercancía.

Lo primero (que la esclavitud estaba fundamentada en una relación de compra) era muy grave, pues derribaba todo el andamiaje jurídico que había fundamentado la esclavitud (la de los esclavos habidos en justa guerra, por indigencia o por ser hijos de esclava) y suponía restablecer el principio de que dicha esclavitud, tal como señalaran las *Partidas*, no estaba en la naturaleza humana, sino en las circunstancias históricas (los pecados de los hombres, que había acabado con la primigenia "Edad de Oro" de la creación divina, cuando todos los seres humanos fueron libres, ya que Dios no había creado esclavos), por lo que el esclavo

---

<sup>801</sup>Los emancipados aparecieron a partir del Tratado de supresión de la Trata en 1817 y eran los esclavos transportados a las colonias hispanoamericanas que eran capturados por los cruceros de guerra o eran descubiertos por las autoridades insulares en el momento de ser desembarcados, convirtiéndose automáticamente en libres por el artículo VII de dicho Tratado. Roldán Montaud, Inés: "*Origen, evolución y supresión del grupo de negros "emancipados" en Cuba...*"

<sup>802</sup>Vide el Decreto de abolición de la esclavitud en la forma y bajo las reglas que se expresan (Ley Moret o de la libertad de vientres) dada en San Ildefonso el 4 de julio de 1870. A.H.N., Ultramar, 5111/20.

<sup>803</sup>Vide la Ley de abolición de la esclavitud en Puerto Rico dada por la I República Española en Madrid el 22 de marzo de 1873. A.H.N., Ultramar, 5111/20.

<sup>804</sup>Vide la Ley de supresión de la esclavitud en Cuba dada en Madrid por Alfonso XII el 13 de febrero de 1880. "*Gaceta de Madrid*", 18 de febrero de 1880.

tenía naturalmente derecho a volver a su libertad natural, verdadera aspiración de todo ser humano. Recordemos el párrafo de dichas Partidas: "Aman e cobdician naturalmente todas las criaturas del mundo la libertad, cuanto más los hombres que han entendimiento sobre todas las otras, e mayormente en aquellos que son de noble corazón"<sup>805</sup>. La única razón por la que un hombre había perdido su libertad era evidentemente haber sido vendido a un amo, de lo que derivaba que pudiera volver a ser libre, si lograba restituirle su precio. El esclavo no lo era por naturaleza, en definitiva, sino por una circunstancia del sistema capitalista; haber sido vendido. Sobraban, por consiguiente, todas las disquisiciones jurídicas que habían intentado camuflar esta realidad. Y esto, como es natural, no podía reconocerse por ley. De aquí que la libertad del esclavo por compra de sí mismo funcionara como un derecho consuetudinario hasta el siglo XVIII, cuando fue necesaria regularla.

El reconocimiento de que el esclavo pudiera poseer un peculio era otra bomba lanzada contra la línea de flotación de la institución esclavista, fundamentada en el principio de que todo lo que producía un esclavo era propiedad de su amo (cosa que defendieron además con ardor muchos propietarios de esclavos españoles en el siglo XVIII). En Hispanoamérica estaba plenamente admitida la contradicción de que el esclavo no tenía derecho a ninguna propiedad y tenía a la vez derecho a poseer un peculio. Cuando el Gobernador O'Reilly legalizó el 27 de octubre de 1769 el Código Negro francés en la Luisiana española no puso ninguna objeción a su artículo 22, que señalaba: "Declaro que nada pueden poseer los esclavos que no sea del dominio de sus amos, y cuanto adquieran por su industria, o por la deliberación de otras personas, o cualquier motivo, o título que sea, lo que adquieran será de plena propiedad de sus amos"<sup>806</sup>. Resultaba así que el peculio sólo podía entenderse como el derecho de un esclavo para hurtar a su amo pequeñas sumas, y con su consentimiento, lo que lógicamente no pudo regularse en justicia, como indicamos en el capítulo VI. No se dió como ley, pero dicho peculio o derecho al hurto del esclavo funcionó como otro derecho consuetudinario de la América española, sin que planteara muchos problemas, salvo casos aislados<sup>807</sup>.

Ni el derecho de un esclavo a comprar su libertad pagando su precio de compra al amo, ni el derecho a tener peculio fueron regulados, pero algunos historiadores han caído en la trampa de buscar denodadamente tales leyes. No vamos a citarlos, bastándonos

---

<sup>805</sup>Lucena Salmoral, Manuel: "*La esclavitud americana y Las Partidas de Alfonso X...*" en *Rev. Indagación*, p. 33-44.

<sup>806</sup>Una copia de este Código, traducida al español, se encuentra en la Biblioteca de Palacio Real de Madrid. Bibl. Pal., Mss. de América, núm. 277, p. 13-21v.

<sup>807</sup>En la representación de los dueños de minas de Barbacoas a su Cabildo el 27 de octubre de 1792 señalaron con enorme lógica lo irregular de que los esclavos autocomprasen su libertad: "pues debiendo ser todo lo que adquiere el esclavo para el amo, no cediendo éstos a aquellos más de lo necesario para sus alimentos, es claro que lo consignado es del amo y no puede servir de precio a la libertad, mayormente cuando por derecho, sin voluntad del amo, no se le debe conferir la libertad, aunque haya un extraño que por piedad quiera libertarlo, y cuando además de todo esto aquí concurre la presunción, no como quiera, sino la presunción que el derecho llama violenta, de que aquello es robado". Archivo Histórico Nacional del Ecuador, Reales Cédulas, t. XIII, flos 220-222.

simplemente con señalar que un jurista como Masini<sup>808</sup> consideró que el derecho del esclavo para comprar su libertad y aún el de la coartación lo dio el Emperador en el año 1526. Masini se basó en una afirmación similar hecha por el P. Bayle, quien aseguró que Felipe V estableció el derecho de que el amo admitiera cantidades del esclavo a cuenta de su rescate, basado en la carta Imperial de 1526<sup>809</sup>, pero resulta que Bayle interpretó equívocamente dicha carta, que estudiamos en el capítulo VI. La dio efectivamente Carlos V en Granada el 9 de noviembre de 1526 (doc. núm. 40), consultando al Gobernador de la Nueva España sobre, recordemos, la conveniencia de que "para que los negros que se pasan a esas partes se asegurasen, y no se alzasen y se ausentasen, y se animasen a trabajar y servir a sus dueños con más voluntad, demás de casarlos, sería [conveniente] que, sirviendo cierto tiempo, y dando cada uno a su dueño hasta veinte marcos de oro por lo menos, y dende arriba lo que a vosotros pareciere, según la calidad y condición y edad de cada uno, y a este respecto subiendo o bajando en el tiempo y precio [a] sus mujeres e hijos, de los que fueren casados, quedasen libres y tuviesen de ello certinidad"<sup>810</sup>. No fue ninguna ley, sino una simple consulta a sobre la conveniencia de tomar tal medida, que lamentablemente no se hizo. Lamentablemente, decimos, pues habría significado nada menos que el establecimiento de la esclavitud temporal en América española, en vez de la vitalicia. Bayle cogió el rábano por las hojas al hacer su aseveración y sus seguidores han seguido transmitiendo el error sin verificar sus fuentes.

Aparte de los dos principios señalados del derecho del esclavo a comprar su libertad y de poseer un peculio, la coartación añadió otro más, como fue presuponer que el precio del esclavo era muy alto en relación con el peculio que podía ganar este trabajando en las fiestas y en sus ratos libres (frecuentemente sus horas de sueño), lo que determinaba la necesidad de permitirle adquirir su libertad entregando pequeñas sumas a cuenta. Era, en definitiva, una compra de libertad a plazos, aunque sin intereses. Lo usual era que el esclavo fuera pagando partes de su valor hasta que saldaba la mayor parte del mismo, recurriendo entonces a los parientes o amigos para que le prestaran lo que le faltaba; 25, 50 o 100 pesos. A cambio de este dinero ofrecía a menudo contraprestaciones, como el compromiso de trabajar luego gratis para los prestamistas durante algún tiempo, cuando fuera hombre libre o ahorrado.

La coartación, la verdadera o por compra a plazos, tampoco se estableció mediante una ley y sólo apareció en la América española tardíamente, durante el siglo XVIII, semejándose en esto al derecho de coartación total y al del peculio, que le servían de fundamento. Tal como anotara sagazmente Alan Watson la "coartación resulted from

---

<sup>808</sup>Masini, José Luis: *Régimen jurídico de la esclavitud negra en Hispanoamérica hasta 1810*, Mendoza, s.d., p. 24.

<sup>809</sup>Bayle escribió (y Masini lo copió textualmente): "Felipe V (21 de junio 1708) obliga al amo a admitir del esclavo cantidades a cuenta del rescate, que se tasaban en 20 marcos, y cita entonces la carta imperial de 1526 añadiendo "y desde allí data la opción de comprar la libertad". Bayle, Constantino: *España en Indias*, p. 360.

<sup>810</sup>A.G.I., Indiferente, 421, lib. 11, flo. 300; Ayala, Manuel: *Diccionario de Gobierno...*, t. 99, flo. 88, núm. 95; Vasco de Puga: *Provisiones, cédulas, instrucciones de S.M....*, t.I, p. 32, etc.

practice, not from official intervention of royal legislation"<sup>811</sup>. La primera vez que la encontramos en el ordenamiento jurídico esclavista es en una real cédula dirigida al Gobernador de la Habana el 21 de junio de 1768<sup>812</sup> y relacionada con los problemas que había originado el cobro del derecho de alcabala aplicado a la venta de esclavos. En dicha cédula se habla de "la venta voluntaria o involuntaria de parte de los amos de los negros, mulatos, esclavos coartados", aludiendo a algo que funcionaba normalmente, lo que ratifican otros documentos posteriores de 1769<sup>813</sup> (doc. núm. 463) y 1788<sup>814</sup> (doc. núm. 483). La coartación fue por tanto otro derecho consuetudinario, firmemente asentado en Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo XVIII.

#### *b) SU RELACION CON LA ALCABALA*

En el documento citado de 1768 se planteaba lo injusto de que tuvieran que pagar el impuesto de alcabala los esclavos que compraban su libertad o los dueños que eran obligados a vender sus esclavos (usualmente por haber cometido sevicia con ellos). El asunto lo promovió el Gobernador de Cuba, isla en la que acaba de introducirse dicho impuesto. La alcabala, y mejor su subida, como han señalado Kuethe e Inglis, fue el remedio "milagroso" para recaudar fondos con los cuales se pudiera organizar la planta defensiva de Cuba después de la ocupación inglesa. Una junta de ministros celebrada en marzo de 1764 bajo la dirección de Esquilache acordó incrementarla en Cuba del 2 al 4%, elevando 2 pesos el precio del barril de aguardiente y un real el barril de zambumbia (guarapo). Esquilache promulgó la subida mediante real orden de 25 de abril de 1764, que llegó en junio a La Habana y encomendó al conde de Ricla el trabajo de explicar a los habaneros los beneficios que podrían derivarse para con ello (las facilidades comerciales conocidas)<sup>815</sup>. La alcabala subió luego al 6% y, según los autores citados "From 1765 onwards, it occupied the premier position among Cuban taxes, easily representing 40 to 50 per cent of all monies generated on the island"<sup>816</sup>.

Pero dejemos la alcabala, que aquí nos interesa únicamente como agente detonante que sacó a la luz los problemas de las manumisiones y las coartaciones. El Gobernador de

---

<sup>811</sup>Watson, Alan: *Slave Law in the Americas*, p. 51.

<sup>812</sup>R.C. al Gobernador de La Habana aclarando lo regulado para el cobro de alcabala por la venta de esclavos y manumisión o coartación de los mismos, dada en Aranjuez el 21 de junio de 1768. A.G.I., Santo Domingo, 890, lib. 58, flo. 330; Konetzke, vol. III, t. I, p. 337-340.

<sup>813</sup>Real Cedula al Gobernador de la Habana mandando aplicar a los esclavos coartados el mismo método de cobro de alcabala que a los enteros, dada en San Ildefonso el 27 de septiembre de 1769. A.G.I., Santo Domingo, 891, flo. 414v; Konetzke, vol. III, t. I, p. 360-361.

<sup>814</sup>Resolución del Consejo de Indias sobre que la coartación de la madre no afecta al hijo de la esclava, dada en Madrid el 5 de diciembre de 1788. A.G.I., Audiencia de Santo Domingo, 1142; Konetzke, vol.III, t. II, p. 631-635.

<sup>815</sup>Kuethe, Allan J. y G. Douglas Inglis: "*Absolutism and enlightened reform: Charles III, the establishment of the Alcabala, and commercial reorganization in Cuba*", p. 128-129.

<sup>816</sup>Kuethe, Allan J. y G. Douglas Inglis, p. 142.

Cuba cursó una carta al monarca el 29 de julio de 1766 solicitando aclaraciones sobre el cobro de dicho impuesto en algunos casos dudosos, pues había dispuesto, asesorado por los abogados, que los dueños pagaran alcabala de las ventas de esclavos realizadas por su voluntad o por un apremio de pago, o por ambas cosas, pero que cuando la venta fuera forzosa y tuviera que hacerla el propietario sin desearlo (bien al propio esclavo para su manumisión o a otro dueño) debería pagarla el esclavo que se liberaba o el dueño que lo compraba. Aparte del problema del pago vemos que estaba ya firmemente asentada la idea de que el amo tenía de conceder la manumisión al esclavo que le abonaba su precio.

El monarca contestó al Gobernador de Cuba el 19 de noviembre de 1766 ordenándole afianzar el producto de las ventas efectuadas, en espera de la resolución real, y remitir al Consejo los autos obrados sobre el particular. El Gobernador replicó el 30 de septiembre de 1767 indicando que la resolución la había tomado conforme al uso y costumbre en el traspaso de esclavos y que los informes de los abogados asesores y los juicios realizados sobre tales asuntos habían sido verbales "por dar pronta expedición a la administración de justicia", lo que le impedía expedir los autos requeridos.

El Consejo de Indias pidió entonces informes a la Contaduría General sobre lo que se había hecho hasta entonces en México y Perú, donde todas las ventas y contratos de esclavos se hacían mediante escritura ante escribano o juez territorial, enviándose relaciones mensuales al recaudador de la alcabala de las ventas efectuadas para cobrar los derechos de alcabala al vendedor. En ambos virreynatos estaba establecido que la alcabala de los esclavos que se vendían por mandato de la justicia (por vejación o malos tratos de los dueños) la pagaran sus propietarios "en pena de haber faltado a la humanidad y racionales modos que están obligados a usar con ellos", sin poder alterar el precio por el que los adquirieron; que igualmente pagaban la alcabala de la venta los propietarios que vendían sus esclavos por su voluntad, sin poder alterar tampoco su precio, pero que cuando el esclavo se comportaba mal, con objeto de obligar a su amo a venderle, entonces se incrementaba su precio con el valor de la alcabala, considerándose un castigo adecuado a su mala actitud, ya que el aumento de valor restringía las facilidades de que se liberase.

El informe señalaba que cuando los esclavos entregaban a sus señores el importe de su valor, adquirido lícitamente por medios honestos para manumitirse "son obligados los expresados dueños a otorgarles llana y jurídicamente la carta de libertad, y los títulos en cuya virtud los poseían, quedando cancelados y anotados en sus respectivos lugares, sin que les sea facultativo en este caso pedir más precio, ni recibir otra cosas, que la cantidad que exhibieron al tiempo de su adquisición, aunque aleguen que les han enseñado algunos oficios o habilidades extraordinarias, porque todo se sacrifica a beneficio de la libertad, en que siempre, o las más veces interesa el público, cuya utilidad prepondera a la privada del particular, y en éste caso no se contribuye cosa alguna por razón de la alcabala, pues no la hay, cuando el esclavo adquiere por los insinuados medios, o por pura liberalidad de su dueño, en reconocimiento de sus buenos servicios, la libertad, como se halla declarado terminantemente en los mismos recudimientos".

Quedaba así claro:

1.- Que todo esclavo tenía derecho a manumitirse pagando a su dueño el precio que había abonado al comprarlo.

2.- Que el amo tenía la obligación de entregarle entonces automáticamente la carta de libertad.

3.- Que en el dueño no podía aumentar dicho precio alegando haberle enseñado oficios que valorizaban su precio inicial.

4.- Que en caso de manumisión no había que pagar alcabala alguna.

5.- Que tampoco se pagaba alcabala si el amo manumitía a su esclavo por generosidad, sin que le abonara este último ninguna suma.

Hasta aquí se utilizaba la palabra "coartación" como sinónima de manumisión, pero empezó también a aludir a la misma palabra en su sentido de compra de libertad a plazos, que será la usual a partir de entonces (1768). La orden real señaló que "cuando el esclavo entrega a su amo parte del precio que le costó, con el fin de que, rebajado de su valor principal, quede éste más moderado, y él en mayor aptitud de conseguir su libertad, se anota al instrumento que sirve de título, para que conste en todo evento", lo que confirmaba que era un derecho consuetudinario (no se aludió a ninguna ley), estipulando que las sumas o cantidades entregadas a cuenta del valor total debían anotarse en su título de propiedad.

Cuando el esclavo hubiera pagado parte de su precio mediante coartaciones y se vendiera a otro amo, bien por voluntad del dueño o del propio esclavo, había que deducir de su precio el valor de lo coartado, siendo el resto su precio de venta. La alcabala se pagaba entonces "únicamente de la cantidad a que queda reducido su valor, también en obsequio de la libertad".

Toda esta normativa se le envió al Gobernador de Cuba por real cédula de 21 de junio de 1768 para su implantación en la Isla<sup>817</sup>.

Pero el Gobernador de Cuba don José María Bucareli escribió nuevamente al monarca el 6 de octubre de 1768, acusando recibo de la cédula de 21 de junio del mismo año sobre la exención de alcabala para los esclavos coartados, y solicitando que se diera una norma general para que no se alterase el precio de venta de los esclavos en función de que el amo quisiera hacerlo por su interés o por estar obligado a causa de haberle dado malos tratos. Pidió además información sobre la posibilidad de que los amos modificaran el precio de venta de sus esclavos en caso de tratarse de esclavos enteros o coartados. (vemos así que el uso antiguo de la palabra "coartación" como sinónima de manumisión se presta ya a confusiones y hay que sustituirla por las de "enteros", quedando reservada "coartación" para compra a plazos). Bucareli argumentaba que el sostenimiento del precio inicial de un esclavo perjudicaba a los propietarios y favorecía a los esclavos, ya que muchos bozales adquirirían destreza en "la construcción del azúcar, o al manejo y temple de los tachos, en las estancias a la quema del cazabe, en los pueblos a la fábrica de casas, o a otras ocupaciones", llegando a valer 500 o 600 pesos. No le parecía justo que sus dueños tuvieran que venderlos por lo que les costó, pues como dichos esclavos adquirirían pronto el

---

<sup>817</sup>A.G.I., Santo Domingo, 890, lib. 58, flo. 330; Konetzke, vol. III, t. I, p. 337-340.



dinero necesario para emanciparse, perjudicaban a sus propietarios y a la agricultura de la Isla (?).

Tampoco le parecía justo que los esclavos que se comportaban mal se vendieran por el mismo precio que habían costado, pues lo consideraba un agravio para los demás. En su opinión debían ser castigados, cargándoles el valor de la alcabala al de su precio, lo que serviría para escarmentarlos. La situación usual en Cuba era la contraria; los amos vendían estos esclavos levantiscos más baratos, para quitárselos de encima, lo que daba la impresión de que se premiaba el mal comportamiento.

El Consejo de Indias consultó el problema con la Contaduría General y finalmente dictaminó que los esclavos coartados debían regirse por la misma normativa que los enteros; que los coartados no podían cambiar de amo sin la voluntad de sus dueños (excepto los casos previstos en Derecho), y que cuando se hiciera su traspaso a otro dueño, éste, como comprador, pagaría la alcabala con arreglo a su precio<sup>818</sup>.

La resolución del Consejo fue asumida por la Corona y trasladada al Gobernador cubano. No se aceptaron así las artimañas para subir el precio de los esclavos, que siguieron vendiéndose por su precio inicial de compra, y pudiendo manumitirse pagándolo de una vez (como "enteros") o mediante coartación.

Pero las cosas no quedaron aquí. El 26 de febrero de 1773 el Gobernador de Cuba Marqués de la Torre presentó al monarca unos "dubios" sobre el problema (doc. núm. 468), fruto de una representación hecha por la Ciudad (su Cabildo) y su Síndico Personero a propósito de dos cédulas anteriores de 24 de junio de 1768 y 27 de septiembre de 1769, así como del reglamento que había impuesto recientemente la Contaduría<sup>819</sup>. Los "dubios"

---

<sup>818</sup>A.G.I., Santo Domingo, 891, flo. 414v; Konetzke, vol. III, t. I, p. 360-361.

<sup>819</sup>Este Reglamento constaba de 8 disposiciones fundamentales, que eran las siguientes:

1ª. Que cualquier esclavo podía comprar su libertad pagando al amo el mismo precio que pagó cuando le compró y sin necesidad de abonar ningún derecho de alcabala.

2ª. Que el amo que vendiera a su esclavo a otro dueño podía convenir con este su precio, pagando el vendedor la correspondiente alcabala.

3ª. Que el dueño que maltratara un esclavo (comprobado por la justicia) lo vendería obligatoriamente a otro amo por el mismo precio que lo adquirió, pagando la alcabala de la venta, más los "los costos y costas que se causaren"

4ª. Que los esclavos coartados podían comprar su libertad pagando la diferencia de precio que les faltaba (que no podía alterarse), sin abonar derechos de alcabala.

5ª. Que no se permitiría a un esclavo coartado pasar a otro dueño sin licencia del suyo y sin tener motivos para ello. En caso de venderse un esclavo coartado el comprador pagaría al vendedor el precio de lo entregado en coartación y el derecho de alcabala correspondiente a la tasa del esclavo.

6ª. Que el amo podía vender, si le conviniera, un esclavo coartado, pero sin poder alterar el precio de la coartación y pagando por ésta la alcabala.

7ª. Que los amos podían vender los esclavos coartados viciosos aumentando a la cantidad coartada el valor del derecho de alcabala "a justa tasación", como castigo, para dificultar su hipotética libertad futura.

del Gobernador fueron cuatro, y volvieron a plantear el mismo asunto de que se autorizara a los propietarios de esclavos de mal comportamiento a elevar su precio con el valor de la alcabala, como castigo a su mal proceder, lo que parecía justo, en vez de tener que hacerlo por el valor inicial o menor (en caso de ser coartados), aceptándose en cambio la norma de que no gravar dicho importe cuando los vendieran por su propio interés<sup>820</sup>. La Corona se negó a cambiar la normativa que siguió inalterable.

Los problemas que relacionaban el pago de la alcabala y la coartación no fueron privativos de Cuba, pues también aparecieron en otros territorios como el ríoplantense o el dominicano.

En Buenos Aires los esclavos se vendían por medio de "esquelas simples", sin formalizarse debidamente, lo que ahorraba gastos inútiles a los compradores y les permitía eludir el derecho de alcabala. La situación fue tan grave que el Visitador e Intendente de Buenos Aires dio una circular el 22 de julio de 1779 ordenando a los oficiales reales que quienes compraran esclavos sin pagar la alcabala perderían su propiedad y pagarían una multa por valor de cuatro veces el valor del esclavo, quedando además este último libre (era el premio que se le otorgaba por denunciar el fraude). El Gobernador de Buenos Aires Manuel Ignacio Fernández ratificó la orden del Sr. Visitador el 25 de octubre de 1779<sup>821</sup>.

En Santo Domingo trató de regularse la coartación en el Código Negro Carolino (1783) como un premio para el buen comportamiento de los esclavos. Para dificultar las manumisiones por coartación se prohibió por la ley 6ª del capítulo 19 que ningún esclavo pudiera pagar a su amo mas de la mitad o dos terceras partes de su valor: "prohibimos que pueda admitírseles oblación alguna que exceda de la mitad o dos tercias partes de su valor, siendo el esclavo de buena conducta y procederes". El Código pretendió además que los esclavos informasen anualmente de sus peculios a sus dueños, a los Alcaldes de Hermandad, y a los Celadores. Incluso se retomó el asunto de gravar el precio del esclavo que tuviera mal comportamiento con el valor de la alcabala. La ley 8ª del capítulo 22 determinó que si bien se respetaría el valor del esclavo por el precio coartado "podrá acrecer a su valor el importe de la escritura y alcabala, si con su mal proceder diere lugar a su enajenación igualmente que al expresado en el Reglamento anterior, para que sirva de freno a sus menores"<sup>822</sup>. Afortunadamente el Código Negro Carolino no fue aprobado y todo siguió como estaba.

En espera de que se solucionara definitivamente el problema de las coartaciones el Gobernador de Cuba don José de Ezpeleta dio un auto provisional, de acuerdo con el Auditor de Guerra de La Habana, y lo remitió al monarca con su carta al Ministro de Indias del 25 de junio de 1785, exponiendo la ambigüedad con que los abogados entendían la

---

8º. Que cuando un amo tuviera que vender un esclavo coartado por haberle dado malos tratos, tendría que respetar el valor de la coartación y pagaría además la alcabala correspondiente al valor en que se tasara al esclavo, como castigo a su falta de humanidad.

<sup>820</sup>Bibl. Nal., Mss. de América, 19697 (38).

<sup>821</sup>Real Academia de la Historia, Colec. Mata Linares, t. CVIII, flo. 215-216v.

<sup>822</sup>A.G.I., Santo Domingo, 1034.

incidencia de la coartación de la madre esclava en su hijo. Muchos de ellos entendían que tal coartación de la madre, realizada por sí misma o por sus dueños (esto último abre una vía de investigación muy poco conocida<sup>823</sup>) repercutía directa y proporcionalmente en el valor de sus hijos, por lo que a veces resultaba que los hijos "después de coartados, solían valer mucho más que la madre antes de serlo". La mayor parte de los letrados opinaba, sin embargo, que el valor del hijo se rebajaba en la misma cantidad de lo que se había coartado su madre, siendo la diferencia su verdadero valor. Ezpeleta se inclinó por esto último y el auto antes citado del 7 de junio de 1786 señaló que como el hijo seguía siempre la condición de la madre, estaba afectado por la coartación que ella hubiera efectuado. Había así que establecer el valor de la esclava, descontando lo coartado. Luego había que hacer lo mismo con el hijo; tasarlo por peritos y rebajar de su precio la parte proporcional de lo que la madre había dado para su coartación. La diferencia era su justo precio a efectos de su venta, lo que parecía estar en conformidad con lo establecido en las cédulas de 21 de junio de 1768, 27 de septiembre de 1769 y 8 de abril de 1778, y con el principio lógico de que el valor de dicho hijo aumentaría luego con el tiempo, a causa de su "edad, alimento y enseñanza", no pudiendo ser fijo o inalterable. Debía tasarse entonces, pues valor no venía dado, a efectos de su libertad, por lo que su madre había coartado.

El Marqués de Sonora remitió dicha carta al Consejo de Indias con oficio 19 de septiembre de 1786, ordenando que, unida con el expediente donde se encontraban los antecedentes del asunto, se determinase una normativa general<sup>824</sup>. El Consejo tuvo que volver a estudiar el problema, requiriendo informe de la Contaduría General.

La Contaduría consideró en su informe de 16 de marzo de 1787 "justa su declaración a favor de los hijos esclavos de madres coartadas, porque así como por el derecho se les obliga al duro y penoso yugo de la esclavitud por haber nacido de madre esclava, parecía por congruencia de razón deber disfrutar y ser participantes de cualquiera beneficio que resultase a favor de ella". También informó el Fiscal don Antonio Porlier, mediante una representación del 30 de marzo de 1787, en la que ponderó los principios de derecho y equidad que guiaban la representación de Ezpeleta, llegando a afirmar "que si el hijo de la esclava se reputaba por tal, a causa de deber seguir siempre la condición de la madre, no podía haber sólida razón para que se le denegase la participación de aquel beneficio que estaba disfrutando la madre cuando le procreó mediante la coartación referida". Consideró por tanto justo que el precio del hijo fuera la diferencia entre su valor total y la cantidad en que la madre había estado coartada, pero...

La segunda parte de la representación de Porlier contradijo todo lo que había dicho en la primera, sacrificando la razón a la conveniencia. Tras su veredicto "legal" añadió que no podía perderse de vista el hecho de que los esclavos eran necesarios para la agricultura indiana, particularmente en Cuba, y que los esclavos manumitidos no podían ser obligados a trabajar, motivo por el cual muchos de ellos se entregaban a la holgazanería. Teniendo así en cuenta "los inconvenientes políticos que se seguían de facilitar demasiado aquel

---

<sup>823</sup>¿Les otorgaban premios a sus esclavos, que anotaban como coartaciones?

<sup>824</sup>La resolución del Consejo de Indias sobre que la coartación de la madre no afecta al hijo, citada anteriormente.

beneficio (la libertad) en unas partes donde necesariamente eran indispensables los esclavos para el cultivo de la tierra y aprovechamiento de sus frutos y producciones", así como el hecho de que el deseo de adquirir lo necesario para la coartación inducía a las esclavas a conseguirlos muchas veces por medios ilícitos y deshonestos, "con conocido daño de las conciencias de las mismas esclavas y de sus cómplices en el pecado", se inclinaba por prohibir dicha coartación o interponer al menos "algunas limitaciones adecuadas a superar en el modo posible los inconvenientes indicados, sin perjuicio de la libertad y de lo favorable de ella", remitiendo la resolución del problema al monarca, a quien se le pondría en antecedentes de los inconvenientes "políticos y aún morales a que daba margen la permisión de poderse coartar las esclavas". Resulta curioso este enfrentamiento entre lo "razonable" y lo "útil" en el pensamiento de un ilustrado (Porlier era uno de sus mejores exponentes) y mucho más que valorara lo conveniente sobre lo justo, pero seguramente fue compartido por otros muchos ilustrados españoles, llenos de contradicciones sobre el valor de la diosa "razón".

El Consejo revisó el expediente en su sala primera el 19 de abril de 1787 y decidió trasladarlo al pleno de las dos salas, acompañando un ejemplar de la Real Cédula de 12 de abril de 1786 sobre el fomento de la agricultura en colonia de Santo Domingo (obra de Emparan<sup>825</sup>, autor del Código Negro Carolino). Allí se vio el asunto y se remitió nuevamente a los dos Fiscales, con cuyo veredicto se pasó al pleno de las tres salas, precediendo consulta con el Rey el 16 de junio del mismo año.

El pleno de las tres salas dio finalmente su veredicto, que fue el de revocar el auto dado por Ezpeleta "como opuesto a derecho, pues la coartación en las madres es sólo para ellas tan personal que no puede ser transmisible a los hijos a fin de que estos logren del mismo beneficio, para que sean vendidos en menos valor de el que en realidad tienen. Que el que nace esclavo, aunque sea de madre coartada, no por esta calidad debe carecer de cuantos efectos causa la esclavitud en cuanto al absoluto dominio que deben tener los dueños y señores sobre ellos". Se añadieron algunas otras consideraciones - prueba evidente de la falta de razón - como el peligro que representaba extender al resto de Hispanoamérica esta normativa particular de Cuba, la merma que la baja de alcabala representaría de disminución para la Real Hacienda, y los argumentos "políticos" que había aducido Porlier: el peligro de que los esclavos acudieran a procedimientos ilícitos para procurarse el dinero y el de que los hijos fueran "unos públicos haraganes en la sociedad, como lo experimenta con los más que consiguen la libertad, y se aminorarían los trabajadores, tan necesarios en aquellas preciosas poblaciones". Esta resolución del Consejo se dio el 5 de diciembre de 1788<sup>826</sup> (doc. núm. 483). El 10 de febrero de 1789 se dio una real cédula con la normativa a seguir: "la coartación de las madres es sólo para ellas, tan personal que no

---

<sup>825</sup>Vide sobre esta obra y Emparan, Lucena Salmoral, Manuel: *Los Códigos Negros de la América Española*.

<sup>826</sup>A.G.I., Audiencia de Santo Domingo, 1142; Konetzke, vol.III, t. II, p. 631-635.

puede ser transmisible a los hijos, a fin de que éstos logren el mismo beneficio, para que sean vendidos en menos valor del que en realidad tienen"<sup>827</sup>.

La coyuntura resulta interesante, pues 18 días después, el 28 de febrero de 1789 se dio la libertad de trata de esclavos para las Antillas y Caracas<sup>828</sup>, y tres meses después, el 31 de mayo de 1789 se dio la cédula real con la Instrucción para la Educación, trato y ocupaciones de los esclavos, que había hecho rápidamente don Antonio Porlier<sup>829</sup>.

Aunque en la normativa enviada al Gobernador de Cuba el 21 de junio de 1768 y había quedado claro que el esclavo que se ahorra quedaba exento de pagar dicho impuesto, no se había determinado qué ocurría en el caso de que el amo otorgase generosamente la libertad a su esclavo, cosa que planteó problemas al alcalde de Lorica, una localidad del Nuevo Reino de Granada. Pidió aclaración al Gobernador de Cartagena y este remitió la consulta al Virrey de Santa Fe, quien decidió escribir al monarca el 28 de febrero de 1789 pidiendo resolución sobre la duda planteada. El monarca le contestó mediante real cédula de 27 de octubre de 1790 señalando que ninguno de los funcionarios debía haber dudado sobre la obligación de pagar la alcabala "pues interviniendo un verdadero contrato de compra y venta entre el señor que vende la libertad del esclavo y éste que la compra, se debía exigir la alcabala del vendedor" (doc. núm. 492), pero que siendo necesario dictar una norma general, y dada la intención de favorecer la libertad del esclavo (siendo necesario evitar estorbos por parte de los amos, que cargarían a los esclavos dicha alcabala), se había decidido, tras consultar al Consejo de Indias y estudiar un informe del Contador General, en conformidad con cédulas anteriores "he resuelto, declarando no debe exigirse el referido derecho de alcabala del contrato que se celebra entre el señor y el esclavo, cuando éste se redime por precio adquirido lícitamente, y lo mismo cuando por pura liberalidad de su dueño obtiene la libertad", lo que se daba como norma general para las Indias y Filipinas. Se suprimió así dicha alcabala en casos de manumisión, tanto si esta era conseguida mediante compra del propio esclavo (bien mediante coartación o pago total del precio), como si lo era por generosidad del amo<sup>830</sup>.

La coartación fue así un derecho consuetudinario que funcionó en Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo XVIII, cuando tuvo que regularse por haber incidido en el problema del pago de alcabala por la venta de esclavos. Llegó a ser obligatoria para los amos a los que los esclavos les entregaban al menos una cantidad equivalente a la sexta parte de su valor y fue un derecho personal, que la madre esclava no podía transferir a su hijo. La coartación fijaba además del precio del esclavo, que el amo no podía subir a su antojo. En caso de venderse un esclavo coartado se traspasaba al nuevo amo con el mismo

---

<sup>827</sup>Levaggi, Abelardo; *"Condición jurídica del esclavo en la época Hispana"*, p. 122.

<sup>828</sup>Brit. Libr., Egerton Mss. 520. Papeles sobre las colonias de España, flo. 257-263; *Documentos para la Historia de Cuba*, t. I, p. 158-161.

<sup>829</sup>Instrucción para la educación, trato y ocupaciones de los esclavos, dada en Aranjuez el 31 de mayo de 1789. Bibl. Nal. de Madrid, Mss. de América, 8734, flo. 1-8v. También A.G.I., Indiferente, 802; A.H.N., Diversos, Reales Cédulas, núm. 898; Konetzke, vol. III, segundo t., p. 643-652.

<sup>830</sup>Arrazola, Roberto: *Palenque, primer pueblo libre de América*, p. 289-290; *Cedulario de la Real Audiencia de Buenos Aires*, vol. I, n° 174, p. 421-422.

valor de lo coartado, teniendo que pagar el comprador la diferencia entre el precio del siervo y lo que hubiera coartado. La Corona eximió del pago de alcabala las manumisiones efectuadas por el esclavo que compraba su libertad (mediante coartación o pago completo) o la adquiría por generosidad del amo, pero en casos de mal comportamiento del esclavo (cuando su amo estaba obligado a venderlo) se permitió aumentar al precio del siervo el valor de la alcabala, a modo de castigo. La coartación fue sin duda el mejor y mayor mecanismo de liberación de los esclavos en la América española y permitió la aparición de una importante población libre, como ha anotado Duharte, pues dio origen a una pequeña clase de negros libres, que mostraba las posibilidades de integración de la población de origen africano en la sociedad colonial de fines del siglo XVIII: "el colonialismo español puede incluso mostrar a la pequeña burguesía liberta como prueba irrefutable de las posibilidades de integración que ofrece la sociedad colonial al negro"<sup>831</sup>.

### **1.3.- LA LIBERTAD DE LOS NEGROS DE COLONIAS EXTRANJERAS**

Otra cuestión que facilitó la libertad de los esclavos fue la disposición favorable a los esclavos que huían de colonias extranjeras y llegaban a las españolas solicitando bautismo y libertad. Lo vimos anteriormente, pero no debió quedar muy claro pues en nuestro período encontramos todavía algunas contradicciones. Así cuando el Gobernador de Trinidad consultó a la Corona en 1771 y 1772 qué hacer con siete esclavos que habían llegado en una canoa huidos de Javaco (reclamados por sus dueños) y otros seis que vinieron en otra desde el Esequivo, a los que había repartido provisionalmente entre los obrajes de los pobladores, el monarca le contestó en cédula de 20 de febrero de 1773 que no se restituyesen a sus dueños, pues no eran esclavos "desde que llegaron a territorio mío, y que hagáis entender a todos los negros fugitivos no sólo la libertad que gozan con el hecho de su llegada a mis dominios, sino también la suma clemencia con que me digno admitirlos bajo mi real protección y amparo" (doc. núm. 467), aprobando haberlos repartidos como "mercenarios" de los obrajes, y no como esclavos<sup>832</sup>, pero diez años después en la real cédula al Gobernador de Trinidad de 24 de noviembre de 1783 se le ordenó observar "la restitución recíproca de negros fugitivos de las otras islas extranjeras" (doc. núm. 472). El asunto volvió a complicarse poco después, como veremos en el capítulo siguiente, cuando llegó a prohibirse la llegada de esclavos de los extranjeros ante el temor de que vinieran "contaminados" de ideas revolucionarias.

### **1.4.- LAS PROHIBICIONES DE CARÁCTER PREVENTIVO**

Fueron escasas y dadas principalmente por autoridades como Gobernadores y Capitanes Generales, más que por la Corona, por los Virreyes o por las Audiencias. Empezaron el 20 de septiembre de 1770, cuando el Gobernador y Capitán General interino don José Vertiz de Buenos Aires dio un bando de policía reiterando a los vecinos las prohibiciones bien conocidas de que los negros no llevaran armas, no montaran a caballo de noche, etc. (doc.

---

<sup>831</sup>Duharte Jiménez, *Seis ensayos de interpretación...*, p. 79.

<sup>832</sup>Cedulario de Buenos Aires, t. I, n° 123. p. 275-276.

núm. 464). Los negros y mulatos que tuvieran dagas, puñales, rejonos, cuchillos, macanas, etc. serían castigados con 200 azotes por las calles de la ciudad y tres años de destierro en Montevideo (se autorizaban los cuchillos a los carniceros y carreteros). También se les prohibió andar a caballo por la ciudad durante la noche bajo pena de perder la cabalgadura y 100 azotes en el rollo.

Las reuniones de negros fueron igualmente objeto de censura. Los negros no podrían tener "los bailes indecentes que al toque de su tambor acostumbran", ni juntarse para jugar, bajo pena de 200 azotes. Para evitar lo último se ordenó cerrar las canchas de juego que había en los bajos del Río y se mandó que bajo ninguna circunstancia se permitiera jugar a los esclavos. Así mismo les prohibieron "los fandangos que en los días señalados suelen formarse en casas que se alquilan para este fin por los arrabales de esta Ciudad, por resultar fatales consecuencias de heridas y muertes, penas de que si fuere español, dos años a las obras del Rey en Malvinas, y si negro, mulato, indio o mestizo, doscientos azotes". Finalmente se amenazó con multa de 50 pesos a quien ocultara "esclavo, ni esclava, con motivo alguno, ni le de fomento para su fuga"<sup>833</sup>.

El Capitán General y Gobernador de Cuba don Diego José Navarro García de Valladares dio igualmente un bando de policía en La Habana el 4 de mayo de 1779 (doc. núm. 469) reglamentando el cumplimiento de algunas disposiciones de las Leyes de Indias y de la ordenanza 52 de las municipales de la Habana para que "ningún mulato, negro, ni zambahígo, libre o esclavo, pueda traer, ni traiga, armas pública, ni secretamente, de día, ni de noche", a excepcion de los oficiales de los batallones de Pardos y Morenos, cuando vistiera uniforme, o los voluntarios cuando realizaran instrucción, bajo pena "a los esclavos de cincuenta azotes por la primera vez y a los libres tres meses de trabajo en las obras reales o públicas, además de perder las armas; por la segunda, doblada la pena; y por la tercera dos años de destierro a presidio ultramarino". Se añadió que si algún negro o mulato empuñara las armas contra un blanco, pese a que no le hiriera con ellas, recibiría 100 azotes y se le clavaría la mano por la primera vez, cortándosele la segunda "a menos que pruebe haberlo ejecutado en propia defensa, y después que la persona blanca le haya acometido con arma ofensiva". El Bando añadió una disposición propia de Esquilache, como fue prohibir las capas por la noche, considerando que eran innecesarias en un clima caliente y servían para encubrir a los malhechores, además de que "no pocas veces se ha observado que juntos cuatro o cinco con semejante especie de traje, han fingido ser patrulla disfrazada y cometido varias extorsiones y excesos"<sup>834</sup>.

En la misma línea podemos ubicar algunas ordenanzas dadas por visitadores para las haciendas incautadas a los jesuitas, de las que tenemos una evidencia en el doc. núm. 465 bis. En este caso se trata de un reglamento para el funcionamiento de las haciendas de Santa Gertrudis de Motocache, San Jacinto y San José de la Pampa (Perú) de 1772, en las que se recomendó el respeto a las autoridades, se prohibió a los esclavos portar arma alguna, se les impuso una vigilancia diaria para evitar sus fugas, se limitaron sus diversiones de los días festivos hasta una hora después del toque de animas, se dieron

---

<sup>833</sup>Colec. Mata Linares, t. II, flo. 192-198.

<sup>834</sup>Documentos Venezuela, p. 271-273.

algunas saludables medidas de higiene muy típicas de los ilustrados (limpiar los galpones y cuidar que en las enfermerías no tomaran bebidas alcohólicas), etc. Muy interesante es la prohibición de que tuvieran sementeras para su propio beneficio personal, salvo algunos de ellos y por vía de merced ("Alcaldes de Galpón, Caporales, Ayudantes, Azucareros, Botiqueros y a los demás individuos que señalándose en el cumplimiento de su obligación se hagan acreedores a este privilegio") y limitado lo que pudieran producir para su comida (no para venta) en un terreno de solo un cuarto de fanega, lo que cerraba toda posibilidad de que pudieran comprar su libertad. Igualmente se les prohibió tener ganados a título personal (sus autoridades podían tener únicamente un animal con su cría. Esta medida se justificó con el peregrino argumento de que se les libraría así "de los afanes en que se ven metidos después de estas cosechas" y evitar que les engañaran los compradores, pero parece que lo que realmente se persiguió fue evitar las manumisiones en las haciendas incautadas a los jesuitas.

### **1.5.- ALGUNAS NORMAS SOBRE EL TRATAMIENTO**

El tratamiento de los esclavos fue regulado en algunas ordenanzas de los Cabildos y, sobre todo, en los Códigos Negros, de los que hablaremos ampliamente. También podemos incluir en el mismo dos disposiciones dadas por los Obispos de Popayán y Caracas que se alinearon con los esclavos en defensa de sus derechos a no trabajar los días festivos y de poder casarse libremente, lo que nos demuestra que la Ilustración iba calando en la alta jerarquía eclesiástica.

#### *a) EL TRABAJO DOMINICAL*

La primera de estas cuestiones fue el abuso de hacer trabajar a los esclavos los domingos y festivos y la denunció el Obispo payanés al Rey en carta del 2 de mayo de 1771, comunicándole pese a estar prohibido por los anteriores prelados de su diócesis seguía incumpléndose, ya que lo imponían hasta muchos de los curas que poseían minas, incluso olvidando su obligación de administrarles los sacramentos en tales días. El Obispo solicitó al monarca que para evitarlo "sería conveniente se prohibiese a los curas toda intendencia, propiedad y posesión de minas y haciendas, de modo que ni por sí, ni por medio de otras personas, se ocupen en estas negociaciones". Anotaba lo último porque frecuentemente los curas ponían sus minas a nombre de "sus hermanos, sobrinos y parientes". El Consejo estudio el asunto y sugirió la respuesta que fue una Cédula Real de 10 de noviembre de 1771 dirigida al Virrey de Santa Fe ordenándole facilitar al Obispo la colaboración necesaria, que era tanto como dejar las cosas como estaban. Copia de la cédula se le facilitó al Obispo<sup>835</sup> (doc. núm. 465).

---

<sup>835</sup> Ayala, Cedulaario, t. 51, fol. 174v., núm. 145; Konetzke, vol. III, t. I, p. 382-383; A.G.I., Estado 7, N. 3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 94v.; Malagón, p. 258.



## *b) EL MATRIMONIO DE LIBRES Y ESCLAVOS*

La segunda cuestión, relativa a los matrimonios de los esclavos, fue planteada por el Obispo de Caracas, ya que los amos de los negros solían obstaculizarlos. El Obispo dio una circular a todos los vicariatos de su diócesis el 9 de septiembre de 1786 (doc. núm. 479) recordando la normativa existente y expuso claramente que los amos no podían impedir, ni prorrogar, el matrimonio de sus esclavos bautizados con otros esclavos o con libres, así como que los esclavos casados seguían siendo esclavos. Dicho matrimonio no ofrecía ningún problema cuando los contrayentes eran esclavos de un mismo amo o vecinos, pues podían hacer vida conyugal, pero si cuando los cónyuges pertenecieran a amos que vivieran muy distantes entre sí, para lo cual existía la obligación de que uno de ellos vendiera la pareja al otro dueño del cónyuge o a un vecino suyo próximo. De hecho era una aplicación de la regla existente sobre la obligación de vender un esclavo casado al amo de su cónyuge o a un tercer amo que quisiera comprar ambos.

Estos problemas se eliminaban cuando un esclavo casaba con un libre, si bien la parte libre quedaba "sujeta al gobierno doméstico, económico y cristiano del amo de su cónyuge esclavo, pues aunque el marido o la mujer libre que casó con esclavo no está obligado a los obsequios y servicios que su consorte, pero si a las órdenes y disposiciones que se dirigen al buen gobierno de la hacienda o casa del amo de su marido o mujer esclava, y seguir a donde el amo lo traslada o vende". El Obispo terminó recomendando a los vicarios pasar copia de su circular a los amos que no conocieran bien la normativa y notificarle los casos de gravedad que se presentaran<sup>836</sup>.

Realmente el Obispo no hizo ninguna innovación en la materia, limitándose a poner en claro el derecho matrimonial existente para los esclavos. Nos llama la atención un concepto esgrimido dos veces por el Obispo, como es el de que los esclavos "no evaden la servidumbre con que el dinero de las gentes los esclaviza", pues demuestra que tenía muy clara la concepción capitalista de la esclavitud. Comprendía así que el dinero de las gentes, no el derecho, era el que esclavizaba a los hombres.

Mucho se ha especulado en la Historia de la esclavitud con la famosa Pragmática de 1776 prohibiendo los matrimonios desiguales. Dicha cédula se dio efectivamente el 23 de marzo de 1776 y estaba destinada a cortar el abuso de "contraer matrimonio desiguales los hijos de familias, sin esperar el consejo y el consentimiento paterno o de aquellos deudos o personas que se hallen en lugar de padres", como declaró su prólogo estuvo destinada a la población española y criolla, no a los negros, y menos a los esclavos, si bien su capítulo segundo señaló "Que esta obligación (el consentimiento paterno para matrimoniar los menores de 25 años) comprende desde las más altas clases del Estado, sin excepción alguna, hasta las más comunes del pueblo, porque en todas ellas sin diferencia tiene lugar la indispensable y natural obligación de respeto a los padres y mayores que estén en su lugar por derecho natural y divino..."<sup>837</sup>. Los esclavos no constituían ninguna "clase del Estado" y ni siquiera eran lo más común del "pueblo"; eran simplemente esclavos.

---

<sup>836</sup>Documentos Venezuela, p. 289-290.

<sup>837</sup>Konetzke, Richard: *Colección de documentos...*, vol. III, primer tomo, p. 407-408.

Tampoco constituían "razas y castas" del pueblo, a los que por cierto se excluyó de tal Pragmática en la aplicación de la Cédula señalada, que se dio el 7 de abril de 1778, donde se señaló a este respecto: "...no se entienda dicha Pragmática con los mulatos, negros, coyotes e individuos de castas y razas semejantes, tenidos y reputados públicamente por tales, exceptuando a los que de ellos me sirvan de Oficiales en las Milicias o se distingan de los demás por su reputación, buenas operaciones y servicios, porque estos deberán así comprenderse en ella; pero se aconsejará y hará entender a aquellos la obligación natural que tienen de honrar y venerar a sus padres y mayores, pedir su consejo y solicitar su consejo y licencia"<sup>838</sup>. No parece así que dicha Pragmática tuviera nada que ver con los esclavos, salvo quizá el caso de que "mulatos, negros, coyotes e individuos de castas y razas semejantes" quisieran casarse con esclavos, en cuyo caso se les "aconsejaba" recabar el permiso paterno, no prohibiéndose tales matrimonios si no seguían el consejo. Obviamente no podrían casarse españoles ni criollos con esclavos, pues lo impediría la intervención paterna, pero debían ser casos muy escasos, si es que los hubo. Nosotros no hemos encontrado ninguno, pero no puede excluirse la posibilidad de que se dieran algunos aislados (Cooney comprobó que en Paraguay se utilizó en algunos matrimonios de gentes de casta con indios<sup>839</sup>, no con esclavos). Ahora bien, esta cédula no fue en modo alguno dirigida a los esclavos, como se ha pretendido. Levaggi opina que la pragmática de 1776 y su decreto de reforma en 1803 obstaculizaron los matrimonios de españoles de reconocida nobleza y limpieza de sangre con negros y mulatos, pero los esclavos y gentes del estado llano pudieron matrimoniar sin ningún impedimento<sup>840</sup>.

## **1.6.- ORDENANZAS DE LOS CABILDOS**

Continuaron las Ordenanzas de Policía para el gobierno de ciudades o regiones, así como algunos acuerdos aislados de los Cabildos, añadidos a las anteriores. Entre las primeras tenemos las de Puerto Rico y las de los Llanos de Venezuela.

### *a) SAN JUAN DE PUERTO RICO*

Las Nuevas Ordenanzas aprobadas por el Cabildo de San Juan de Puerto Rico el 18 de enero de 1768 (que la Corona confirmó el 18 de abril de 1768) se hicieron sobre las ya existentes, muchas de cuyas disposiciones vinieron a corroborar (doc. núm. 457), pero añadieron algunos capítulos innovadores sobre los esclavos, sumamente interesantes.

El primero de ellos fue el 13º, que determinó la necesidad de establecer reglas para el gremio de cargadores, compuesto de esclavos y que "lo mismo se practique con el peonaje, y a unos y a otros se les señalen el jornal o precios de todo género de trabajo". Resulta así que al menos en Puerto Rico existía un gremio formado por esclavos, que era el de los cargadores, del que se pretendía hacer un reglamento. No hemos encontrado ninguna otra

---

<sup>838</sup>Konetzke, Richard: *Colección de documentos...*, vol. III, primer tomo, p. 439.

<sup>839</sup>Cooney, Jerry W.: *El Afroparaguayo*, p. 473-474.

<sup>840</sup>Levaggi, La condición, p. 119.

noticia semejante en ninguna plaza portuaria indiana, ni siquiera en Veracruz y Cartagena. ¿Como funcionaría este anómalo gremio de esclavos?.

En relación con lo anterior el capítulo 14º se determinó que la regulación del gremio de cargadores fijara o limitara su número y tuviera en cuenta que las faltas o daños que dichos esclavos hicieran en su trabajo serían responsabilidad de sus amos, al menos hasta cubrir el precio del esclavo. ¿Cuántos esclavos formarían el Gremio? ¿Actuaba el precio del esclavo como un seguro para el transporte de la mercancía?. Realmente es otro de tantos cabos sueltos sobre la esclavitud que desconocemos.

No menos extraño es el capítulo 15º que ordenó ajustar a derecho la "práctica y uso que tienen los esclavos de mudar arbitrariamente de dueños", y particularmente en liberarse. Nos enteramos así de que en dicha Isla los esclavos cambiaban de amo a su antojo, cosa que no alcanzamos a comprender, y mucho menos que pudieran manumitirse sin cumplir todo el procedimiento prescrito<sup>841</sup>.

#### *b) LOS LLANOS VENEZOLANOS*

En cuanto a las Ordenanzas de Llanos de Venezuela tienen una larga historia sobre la que nos ocupamos ya hace bastantes años en algún trabajo<sup>842</sup>. Se dieron en Caracas el 1 de diciembre de 1772 para poder controlar la población libre de los Llanos y estuvieron vigentes provisionalmente desde 1777, en espera de resolución real, por orden del Capitán General don Luis de Unzaga y Amezaga (doc. núm. 466). La Corona no las aprobó, y el Capitán General Carbonell las suspendió en 1792. Las ordenanzas se hicieron fundamentalmente para la población de los Llanos, donde había numerosos libres y esclavos huidos. Prohibieron marcar reses ajenas bajo pena de recibir 200 azotes y dos años de presidio "siendo de color quebrado"; transitar fuera de los caminos reales con ganados, bestias o cargas de grasas o cueros, bajo pena de 25 pesos o pena de presidio por dos años; andar por caminos "extraviados", bajo pena de 25 pesos o 100 azotes y dos años de presidio si no los pagara y fuera "persona de baja esfera"; desjarretar ganado sin licencia de su dueño, bajo pena de presidio por tres años; y finalmente autorizó a los rondadores a utilizar las armas contra los cuatreros de ganado<sup>843</sup>.

#### *c) MONTEVIDEO*

Su Cabildo dio algunas ordenanzas de Cabildo relacionadas con el lugar de desembarco de los esclavos, para evitar enfermedades contagiosas. Fueron en realidad consecuencia de la R.O. de 2 de junio de 1787 que concedió la trata negrera a la Compañía de Filipinas, debiendo ensayar durante dos años (los de 1787 y 1788) la introducción de piezas en Montevideo y puertos de Chile y Perú. El Cabildo se alarmó cuando el Síndico Procurador

---

<sup>841</sup>Domínguez Compañy, *Ordenanzas...*, p. 305-313.

<sup>842</sup>Lucena Salmoral, Manuel: "El sistema de cuadrillas de ronda para la seguridad de los llanos a fines del período colonial. Los antecedentes de las Ordenanzas de Llanos de 1811". En *Memoria del III Congreso Venezolano de Historia*, Caracas, t. II, 1979, pp. 189-225.

<sup>843</sup>A.G.I., Audiencia de Caracas, 922.

General de la Ciudad expuso ante el mismo que estaban próximas a llegar dos fragatas de la Compañía de Filipinas con bozales, según le había informado el Apoderado de la misma, pues dicho puerto había sufrido ya varias epidemias traídas por los esclavos que se habían importado desde Brasil desde 1781 a 1787 en las zumacas portuguesas, pese a que estos carecían de "las enfermedades con que de ordinario adolecen en la mar" (doc. núm. 480), por venir de un territorio más cercano. El Cabildo se reunió el 31 de octubre de 1787 e hizo comparecer a los médicos y cirujanos de la Ciudad para que informaran sobre el particular. Los facultativos hicieron notar el peligro de alojar a tales bozales en la ciudad, ya que cuando vinieron los esclavos de Brasil "enfermaron muchos con exceso de calenturas pútridas, sarna, viruelas y otros males contagiosos, que antes jamás había este pueblo experimentado", situación que podría empeorar con los que iban a llegar directamente de Africa. El Cabildo resolvió que el Apoderado de la Compañía de Filipinas dispusiera el alojamiento de los esclavos "en la boca del arroyo Miguelete, hacia la parte del cerro, que es el paraje que está a la costa del mar y se nombra Jesús María, distante de esta Ciudad tres cuartos de legua", donde así mismo se enterrarían los que muriesen, sin llevar sus cadáveres al Campo Santo de la Ciudad. Dicho lugar, según señalaron, protegía a la ciudad de las brisas veraniegas que podrían traer las epidemias. Finalmente se decidió pasar la solicitud al Gobernador para que tomara las disposiciones pertinentes<sup>844</sup>. Resultó que el lugar escogido era de don Marcos Pérez (debía tratarse de un personaje local) quien manifestó "que se le perjudicará en sus haciendas y labranzas y ganado", por lo que el Alguacil Mayor de Montevideo eligió otro, de acuerdo con el Apoderado de la Compañía de Filipinas, que fue el que estaba al "lado de la boca del Miguelete, en la costa de la Playa, lindando con don Antonio del Olmo y el negro libre llamado Antonio". El Cabildo volvió a reunirse el 5 de noviembre de 1787 aprobando el cambio y añadió a lo ya acordado que "dichos negros sean conducidos desde su bordo al paraje destinado para su habitación"<sup>845</sup>.

#### *d) BUENOS AIRES*

Interesante fue también el acuerdo del Cabildo bonaerense de solicitar al Virrey un bando que prohibiese los bailes de negros y estableciese la subordinación de estos a los blancos. Fue tomado en el Cabildo de 9 de octubre de 1788 cuando se leyó una representación del Síndico Procurador General fechada el 19 de septiembre de 1788, solicitando la supresión de dichos bailes que según se dijo "no son otra cosa que unos conventículos en que se renuevan, en mucha parte, los ritos de gentilidad; que visiblemente todos los gestos, demostraciones, los instrumentos de que se usa, y son las sonajas que tocan, incitan eficazmente a la lujuria y con necesidad deben hacer impresión a la juventud, siempre dispuesta a lo peor, y en fin, que en dichos conventículos no solamente se congrega mucha gente de todas clases, sino que hacen por los negros algunos gastos, que deben con precisión deducir de el robo, y rapiña, y aún se pervierte la esclavatura, porque dedicados a estas diversiones ridículas, en que renuevan las extravagancias de su país, es imposible reducirles a la racionalidad y a el ejercicio de la devoción, porque se

---

<sup>844</sup>Cabildo de Montevideo, p. 230-233; Isola, p. 141-42.

<sup>845</sup>Cabildo de Montevideo, p. 233-234.

arrastran con violencia a estas dichas diversiones", motivo por el cual se pidió al Virrey, por el bien de "la Religión, por el Estado y por el público" que los prohibiera, bajo penas severas (doc. núm. 482). Se aprovechó la ocasión para pedir también al Virrey que diese las disposiciones convenientes para que los negros se contuvieran y redujeran "a los límites de su obligación, con propio conocimiento de su bajeza y del modo con que se deben comportar con todos, sin excederse ni propasarse a ningún exceso que dé motivo a queja alguna, pues de esta suerte se logrará el que vivan con más subordinación, manteniendo a todos el respeto debido", ya que según el Cabildo sólo así se evitaría "el mucho desorden y exceso que se notaba en la mucha libertad e insolencia con que toda la negrada y mulatería trataba a toda la gente blanca, propasándose con un exceso que jamás se ha visto, de faltar al respeto y veneración debida a todas las gentes y principalmente aquellas condecoradas y distinguidas por su calidad y estado"<sup>846</sup>. El acuerdo destila un profundo desprecio de la oligarquía criolla hacia los negros, de cuyo trabajo esclavo vivía y estaba también inserto en la representación del Procurador, que está adjunta al acuerdo del Cabildo<sup>847</sup>. Como consecuencia de lo anterior los negros "de la nación Cambunda" reclamaron al Virrey, pidiendo que se les permitieran sus bailes "públicos que las tardes de los días de fiesta tienen en un sitio despoblado junto a la iglesia de Ntra. Sra. de Monserrat"<sup>848</sup>. El Virrey pasó esta solicitud al Cabildo y este volvió a reunirse el 23 de diciembre de 1789, ratificándose en su postura anterior y volviendo a suplicar que se prohibieran los bailes por sus perniciosas consecuencias. Nos resulta interesantísimo que el Cabildo reconociera que en tales bailes los negros renovaban "las extravagancias de su país" o "los ritos de gentilidad", es decir, sus tradiciones culturales, lo que seguramente impedía domesticarlos convenientemente a la cultura esclava. En cuanto a la insolencia de la "negrada y mulatería", como ellos dijeron, frente a los blancos, era una prueba evidente de debilidad de los amos para sostener su sistema, requiriendo ya la ayuda del Virrey para "subordinarlos".

## **2.- LOS CÓDIGOS NEGROS**

Hemos estudiado los Códigos Negros de la América Española en un libro reciente<sup>849</sup>, al que referimos al lector para su mejor comprensión, pero no podemos obviar su temática en esta recopilación sobre el ordenamiento jurídico de la esclavitud, ya que fueron esenciales en el mismo. Los Códigos Negros fueron realmente tres: El de Santo Domingo de 1768 (doc. núm. 458), el de Luisiana de 1769 (doc. núm. 434), y el Carolino de 1784 (doc. núm. 476). La historiografía americanistas denomina también Códigos Negros o Códigos de Sol (por reglamentar el trabajo esclavo de sol a sol<sup>850</sup>) otros instrumentos jurídicos muy relacionados con ellos, pero que carecen de una exposición metódica y sistemática de leyes relativas a los negros, así como de la necesaria separación de sus materias, como fueron la

---

<sup>846</sup>Cabildo de Buenos Aires, serie III, t. VIII, L. XLIX, p. 623.625.

<sup>847</sup>Cabildo de Buenos Aires, serie III, t. VIII, L. XLIX, p. 627-630.

<sup>848</sup>Cabildo de Buenos Aires, serie III, t. VIII, L. XLIX, p. 221.

<sup>849</sup>Lucena, *Los Códigos...*

<sup>850</sup>Friedemann, Nina S.: *Presencia africana...*, p. 71

*Instrucción sobre educación, trato y ocupaciones de los esclavos* de 1789, el *Reglamento sobre la educación, trato y ocupaciones que deben dar a sus esclavos los dueños mayordomos de esta Isla de Puerto Rico* de 1826 y el *Reglamento de esclavos para Cuba* de 1842, que estudiaremos en los próximos capítulos. Los Códigos Negros son así propios del siglo XVIII, y concretamente del período que estudiamos en este capítulo. Resulta curioso que la metrópoli no elaborara ningún Código en dicha centuria y sí sus colonias. En la Península se hicieron varios intentos, el más importante de los cuales fue el Nuevo Código, proyectado por decreto de 9 de mayo de 1776, del que sólo se hizo su primer tomo, y tardíamente, en la centuria siguiente. También se proyectó hacer un Código General de Indias, según se indicó en el preámbulo de la Instrucción de 1789: "en el ínterin que en el Código General que se está formando para los dominios de Indias, se establecen y promulgan las leyes correspondientes a este importante objeto"<sup>851</sup>. En dicho código habría naturalmente un capítulo importante sobre la normativa esclavista, pero jamás se elaboró, motivo por el cual la última gran recopilación legislativa para las Indias siguió siendo la *Recopilación de leyes de los Reynos de Indias* del siglo XVII.

Los Códigos Negros no se hicieron para los negros en general, sino fundamentalmente para una clase de ellos, los esclavos, a los que se pretendía sujetar a servidumbre, previniendo cuando pudiera motivar sus fugas. Controlar los libres fue siempre una preocupación de los criollos y de las autoridades españolas, pero no se logró jamás. Se intentó subordinarlos a los blancos con algunas ordenanzas, como hemos visto, y luego con las leyes de vagos y maleantes del siglo XIX, pero todo fue inútil, ya que el espacio americano conspiró contra ello. En los Códigos se insertaron algunas normas sobre tales libres, fundamentalmente orientadas a prohibir que prestaran ayuda u ocultaran a los esclavos huidos, pero poco más pudo hacerse. Únicamente el Código Negro Carolino acometió un proyecto de control de esta población libre, totalmente utópico, que afortunadamente no llegó a tener vigencia.

Los tres Códigos Negros tuvieron un modelo, que fue el Código Negro francés, una verdadera expresión del absolutismo borbónico que consideró cuanto afectara a los esclavos como un problema de Estado, del estado absolutista, ya que sus huidas y cimarronajes ponían en peligro la sociedad o el pueblo dirigente para el que gobernaba el monarca. No podían dejarse tales problemas al arbitrio de los propietarios de esclavos, que con sus amplios poderes podían originar situaciones delicadas para la seguridad social y política. De aquí que tratara de señalarles claramente sus obligaciones mínimas humanitarias para con los esclavos (lo que con un criterio muy amplio podrían calificarse "derechos" de los esclavos), así como también las obligaciones (muchas más que los "derechos") de éstos. Venimos enfatizando que en el ordenamiento jurídico negrero se había anotado numerosas veces, y ya desde el siglo XVI<sup>852</sup>, que las huidas de los esclavos

---

<sup>851</sup>Vide doc. núm. 486.

<sup>852</sup>Recordemos que una de las Ordenanzas de la Audiencia dominicana de 1528 había ya recomendado a los visitadores "...e porque parece ser que algunas veces los tales negros esclavos se alzaren por los malos tratamientos así en el comer, como en el beber, como en los castigos excesivos que les dan sin causa por las personas que les tienen a su cargo, mandamos que la tal persona que por nos fuere nombrada se informe de el tratamiento de los dichos esclavos y así en lo que toca a los

eran a menudo consecuencia de los malos tratos que les daban sus amos: Falta de alimento, de vestido o sevicia en los castigos. Esto fue lo que se pretendió regular, para evitar la justificación del cimarronaje. Los Códigos se dieron naturalmente en determinados contextos geográficos e históricos en los que se consideró conveniente reforzar las normativas para el gobierno de los esclavos. Todos, en general, se ubicaron dentro de la fiebre esclavista que afrontó la monarquía española desde la Paz de París de 1763 hasta el levantamiento de los esclavos de Saint Domingue.

## **2.1.- EL CÓDIGO DOMINICANO DE 1768**

Se hizo en unos años de recuperación económica y bajo la perspectiva de que aumentase el número de esclavos de la Colonia como consecuencia de la creación de la Compañía Gaditana de Negros (1765). Lo acometió el Cabildo de Santo Domingo para contar con un instrumento jurídico semejante al Código Negro francés, que estaba en vigor en la colonia hermana de Saint Domingue, donde servía para sujetar 140.000 esclavos, mientras en Santo Domingo apenas podían controlarse los 8.000 existentes.

### *a) LA ELABORACIÓN DEL CÓDIGO Y SUS VICISITUDES*

El Cabildo de Santo Domingo no encargó en realidad ningún Código, sino unas buenas Ordenanzas para la sujeción de esclavos. Comisionó para hacerlas al regidor don Antonio Dávila Coca y a don José Campuzano, quienes lo redactaron teniendo a la vista las ordenanzas sobre el particular que existían en el archivo del Cabildo de la ciudad, que databan principalmente de la primera mitad del siglo XVI, como hemos visto, así como el "milagroso" Código Negro de la colonia vecina. Curiosamente dicho Código, el francés, se había elaborado consultando las mismas ordenanzas antiguas españolas de la primera mitad del siglo XVI, como ha indicado Sala-Molins<sup>853</sup>, por lo que se cerró el círculo: Las ordenanzas españolas habían servido para hacer el Código de Versalles, y ahora se intentaba hacer un Código Negro español con el Código de Francia y las Ordenanzas de las que estaba influido.

Las nuevas Ordenanzas, un buen trabajo de recopilación, se hicieron rápidamente y se leyeron en el Cabildo, donde fueron aprobadas. En su sesión ordinaria del 25 de abril de 1768 la Institución comisionó al Procurador General don Antonio Mañón de Lara, Regidor y Procurador General de la ciudad, para que las presentara a la Real Audiencia, con objeto de obtener la debida aprobación<sup>854</sup>. Mañón hizo la presentación solemne el 29 de abril siguiente, informando que tales Ordenanzas se habían hecho "con el motivo de no haber leyes municipales que prescriban el modo de gobernar en esta isla los negros esclavos", lo

---

mantenimientos y vestuarios, como en los tratamientos que les hacen los que los tienen a su cargo". Vide doc. núm. 54.

<sup>853</sup>"le monstre versaillais (El Código Negro francés) était influencé à tour par les ordonnances sur le traitement des esclaves (Noirs, Amérindiens, Blancs) promulguées par l'Espagne pour Santo Domingo dès première moitié du XVIe siècle". Sala-Molins, *L'Afrique...*, p. 88.

<sup>854</sup>La certificación de este acuerdo del Cabildo, con las Ordenanzas correspondientes en A.G.I., Santo Domingo, 1034

que había motivado, según dijo: "el desordenado modo con que éstos (los esclavos) proceden a causa de que, ligados los amos con la falta de leyes que le dirijan, no se hace posible el poderle sujetar, por cuya razón se experimentan en el común de la Isla continuos robos, repetidos homicidios y otros excesos dignos del más eficaz reparo"<sup>855</sup>. El Procurador mentía, como sabemos, o era un ignorante en la materia, ya que debía saber de sobra que el municipio dominicano tenía numerosas ordenanzas sobre esclavos<sup>856</sup>, que habían servido precisamente para redactar aquellas que tenía entre las manos, pero quizá quiso resaltar así el valor de la obra. Las nuevas normas se titularon *Ordenanzas dirigidas a establecer las más proporcionadas providencias así para ocurrir a la deserción de los negros esclavos, como para la sujeción y asistencia de estos*, pues pretendían precisamente lo expresado en dicho título. Era en definitiva un cuerpo organizado de normas para la sujeción de esclavos de la ciudad de Santo Domingo y sus términos, hecho por el cabildo capitalino. No eran unas Ordenanzas para toda la Isla, como luego se pretendió. Sala-Molins las ha calificado de "proyecto de Código Negro"<sup>857</sup>, lo que no es ningún disparate, ya que le faltó la ordenación y sistematización propia de un verdadero Código, como veremos.

Al Presentar las Ordenanzas a la Audiencia el Procurador Mañón de Lara pidió que dichas Ordenanzas capitalinas se extendieran a la tierra adentro de la Isla, cosa que no objetó la Audiencia (tenía facultad para hacerlo). El tribunal de Justicia dio por presentadas las Ordenanzas el mismo día 29 de abril de 1768, pasándolas al veredicto del Fiscal<sup>858</sup>.

El Fiscal de la Real Audiencia era el Licenciado Vicente de Herrera. Las estudió y comprendió que se habían hecho recogiendo las normas ya existentes y conservadas en el archivo del Cabildo, pero sin haberse especificado cuáles eran éstas, por lo que se corría el peligro de haber cometido algunas contradicciones significativas. Para verificarlas, sentenció en su representación del 4 de mayo de 1768 que "halla muy conveniente que exhiba y manifieste también las antiguas (Ordenanzas), a efecto de hacerse las combinaciones previas y necesarias en los puntos que contengan, relativos a los que últimamente se promuevan, y establecer, con vista y reflexión de todas las reglas más convenientes al buen orden, policía y gobierno de los negros, con derogación y alteración de todo cuanto se oponga a lo dispuesto en este NUEVO CÓDIGO NEGRO ESPAÑOL, si V.M. se dignase confirmarle"<sup>859</sup>. Tenemos así calificadas estas Ordenanzas de 1768, y

---

<sup>855</sup>A.G.I., Santo Domingo, 1034. Traslado del Libro de Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo, sacado por don Francisco Rendón Sarmiento, Secretario de Cámara y de Gobierno, por orden de la Real Audiencia dominicana y a petición del Fiscal, intitulado "Testimonio de las Ordenanzas antiguas de la Ciudad de Santo Domingo de la isla Española", hecho el 19 de mayo de 1768 y firmado por dicho Secretario de Cámara.

<sup>856</sup>El autor es consciente de que emplea la palabra "esclavo" reiterativamente, pero no cuenta con otro sinónimo. Ser esclavo es algo tan espantosamente significativo, a la par que concreto, que no tiene sustitución posible.

<sup>857</sup>Sala-Molins, *L'Afrique...*, p.87.

<sup>858</sup>El auto pertinente por el Presidente y Oidores se dio el 29 de abril de 1768, pero por error en nuestra traslado se anotó 1778. A.G.I., Santo Domingo, 1034.

<sup>859</sup>Representación del Fiscal de la Audiencia de Santo Domingo, fechada en Santo Domingo el 4 de mayo de 1768. A.G.I., Santo Domingo, 1034.



nada menos que por el Fiscal de la Audiencia de Santo Domingo, de "Nuevo Código Negro español", por estimar que tenía gran semejanza con el Código Negro francés. Era efectivamente el mayor esfuerzo realizado hasta entonces por reunir organizadamente las normas sobre los esclavos.

El 5 de mayo de 1768 la Real Audiencia dio su conformidad a la solicitud del Fiscal y se entregó a éste el libro del Cabildo que contenía las antiguas Ordenanzas. Las examinó y pidió a la Audiencia que ordenara sacar testimonio de ellas al Escribano de Cámara, pues, según dijo "sería una grande injusticia al buen nombre, fama y veneración de esta antiquísima, fidelísima, y muy ilustre república, condenar al olvido absolutamente, con las constituciones modernas, estos preciosos monumentos de sus mayores, que hacen el mayor honor a la América, y verían con mucho gusto los más consumados sabios de el mundo, admirando ya en los primeros tiempos, y cuna del descubrimiento de este suelo tan adelantada, la prudencia y elevado el arte de gobierno y política a un grado, el más perfecto, con emulación y confusión de los decantados *Códigos Negros* de los franceses en sus posesiones de la Martinica y Colonia, que se les permite en esta Isla, muy inferiores de todos modos y respectos a los sabios reglamentos de los insignes prudentes, sólidos y celosos pobladores de Santo Domingo, diez [falta "mayo"] de mil setecientos sesenta y ocho"<sup>860</sup>. Parece así que don Vicente de Herrera quedó extasiado al ver las antiguas ordenanzas de negros, que le parecieron verdaderos monumentos jurídicos comparados con el Código Negro francés, pues ignoraba, sin duda, que éste se había fundamentado en gran parte en dichas ordenanzas.

La Audiencia mandó sacar los traslados pedidos el 11 de mayo del mismo año 1768, cometido que se encargó a don Francisco Rendón Sarmiento, Secretario de Cámara y Gobierno, usando los libros del Cabildo de Santo Domingo que le presentó el Procurador General del mismo. Completó su trabajo el 19 de mayo de 1768, pasándolo a la Audiencia y ésta los puso en manos del Sr. Fiscal, como era preceptivo.

El conjunto de ordenanzas testimoniadas del Cuaderno del Cabildo constituye la primera gran recopilación documental sobre esclavos realizada en Hispanoamérica. Hay numerosos ejemplares de las mismas, pues se convirtieron en compañía obligada de los proyectos posteriores por realizar *Códigos Negros* y de la Instrucción de 1789. Principalmente formaron parte del expediente sobre el Código Carolino, que estuvo pasando de unas manos a otras durante largos años, y que se encuentra en la sección de la Audiencia de Santo Domingo del Archivo General de Indias<sup>861</sup>, y en el Archivo Nacional de Cuba<sup>862</sup>. Estuvieron también en las manos de don Antonio Romero, a quien Porlier pidió extractarlas por encargo de la Junta de Estado. El funcionario cumplió su menester y los extractos que hizo se encuentran tanto en el Archivo General de Indias<sup>863</sup>, como en la

---

<sup>860</sup>A.G.I., Santo Domingo, 1034. Expediente sobre las Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo de 1768, fol. 75.

<sup>861</sup>A.G.I., Santo Domingo, 1034.

<sup>862</sup>Malagón, p. 117-124.

<sup>863</sup>A.G.I., Estado 7, 3.

Biblioteca Nacional<sup>864</sup>. Deive cree que estas ordenanzas antiguas testimoniadas fueron las únicas leyes sobre la sujeción de esclavos que hubo en Santo Domingo antes de las Ordenanzas de 1768<sup>865</sup> y su conjunto lo hemos estudiado anteriormente ( vide docs. núms. 35, 54, 76, 98, 129, 131). El Cuaderno de estas Ordenanzas testimoniadas fue presentado ante el Consejo de Indias en Aranda de Duero el 22 de septiembre de 1547 por el Alcalde Gonzalo Fernández de Oviedo y por el Procurador Capitán Alonso Peña. El Cuaderno tenía, y tiene 194 hojas, rubricadas de Ochoa de Layando (Escribano del Consejo) y signadas de Francisco Morales (Escribano del Cabildo de Santo Domingo). El Consejo de Indias las confirmó, pero con algunas rectificaciones, de las que ya hemos hablado en los capítulos I y II de esta Tercera Parte.

Pero volviendo a nuestro problema, el Fiscal Herrera recibió las Ordenanzas antiguas testimoniadas y, tras analizarlas, hizo una representación a la Audiencia el 23 de mayo de 1768, diciendo que eran excelentes y que si se hubieran cumplido "se hubieran prevenido los clamores, expedientes y gastos presentes", añadiendo que como estaban "aprobadas por V.A. (la Audiencia), y conformadas por el Real y Supremo Consejo de estas Indias, no se pueden revocar sin causa legítima, y su previa indispensable discusión", motivo por el cual propuso que la Audiencia "se digne mandar al Cabildo secular que informe de los motivos de su observancia, para resucitar su uso en todo o en parte; que con presencia y combinación de las Ordenanzas viejas y nuevas propongan y represente a V.A. cuanto gradúe útil a la subordinación, trato y servicio de los negros, y que a este saludable fin, la mayor comodidad e inteligencia de los interesados, la reduzcan a mérito, poniéndolas todas en un cuaderno por orden y títulos, según la materia de su contenido, por ejemplo; De las libertades; de las Armas; De su manutención y vestuario (subrayado en el texto); y así de los demás, entrando primero las antiguas en su estilo primitivo español, noble, majestuoso y elegante, por principales, y después las modernas, con la denominación de limitaciones o adiciones, y éstas separadamente o en los respectivos títulos"<sup>866</sup>. Concluyó su representación afirmando que la labor de reorganización por materias debía hacerse rápidamente, dada la importancia del asunto.

La opinión del Fiscal de que no podían aprobarse las nuevas Ordenanzas porque no estaban revocadas las antiguas nos parece bastante discutible y escondía quizá alguna otra intencionalidad. En cuando a la idea de que se colocaran "en un cuaderno por orden y títulos, según la materia de su contenido" obedecía sin duda a darles la presentación propia de un Código. Finalmente la necesidad de poner estas ordenanzas encabezándolas con las

---

<sup>864</sup>Extracto de las Ordenanzas formadas para el sosiego y seguridad de los esclavos de la isla Española aprobadas en 12 octubre de 1528, 1535, 42 y 45, 29 de abril de 1544 y 22 de mayo del mismo año, confirmadas por el Consejo de Indias en 22 de septiembre de 1547 y de otras formadas por el Cabildo secular de aquella isla y presentadas a la Audiencia en 27 de abril de 1768. Biblioteca Nacional, Manuscritos de América, 26.2.

<sup>865</sup>Deive, *Los guerrilleros...*, p. 239.

<sup>866</sup>A.G.I., Santo Domingo, 1034. Expediente sobre las Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo de 1768, fol. 77.

antiguas "en su estilo primitivo español, noble, majestuoso y elegante, por principales, y después las modernas", nos parece un requisito innecesario, aunque clarificador.

La Audiencia aceptó la propuesta del Fiscal. El 25 de mayo de 1768 ordenó al Cabildo de Santo Domingo que hiciese el trabajo exigido en un plazo de 30 días<sup>867</sup>. El Cabildo lo encargó de inmediato al Dr. Don Joseph del Monte, Abogado y Regidor del Cabildo de Santo Domingo, pero el letrado se tomó las cosas con calma. Tanta, que casi siete años después sólo había escrito tres pliegos y medio. El Alcalde de Santo Domingo don Antonio Dávila Coca (recordemos que fue uno de los autores de dichas Ordenanzas, cuando ejerció de Regidor del Cabildo, junto con José Campuzano) perdió la paciencia, y en enero de 1775 ordenó a Del Monte que se olvidase del asunto y entregara al Cabildo lo que hubiera hecho. Fue entonces cuando se supo que sólo había escrito los tres pliegos y medio<sup>868</sup>.

El arreglo jurídico volvió a detenerse otros cuatro meses, al cabo de los cuales el Fiscal Martínez de Araque pidió a la Audiencia que urgiese al Cabildo para que concluyese el trabajo pendiente y lo presentase a dicha Audiencia para su aprobación: "dentro de un breve término y bajo de los apercibimientos y multa que ha tenido en cumplir lo que, sobre el asunto, le tiene V.A. anteriormente mandado". Era el 23 de septiembre de 1775 y la Audiencia dio el auto pertinente el mismo día. El Escribano de Cámara se personó ante el Cabildo y pidió el cumplimiento de lo solicitado, comprobándose entonces que no se habían hecho más que nueve hojas<sup>869</sup>. Se había escrito por consiguiente...¡otras cinco hojas y media!. El 27 de septiembre la Audiencia ordenó que el expediente y los pliegos hechos se pasasen al Sr. Fiscal<sup>870</sup>, como se hizo en efecto.

Era entonces Fiscal Martínez de Araque, como dijimos, quien procedió a escribir una dura representación a la Audiencia señalando "la morosidad culpable del Cabildo y Ayuntamiento de esta Ciudad en no haber puesto y adicionado las ordenanzas de que, por

---

<sup>867</sup>"Auto. El Cabildo secular informe y ejecute todo cuanto pide el Señor Fiscal en el termino de treinta días. Pueyo. Acedo. Luyando. Proveído por los Señores Presidente y Oidores. Santo Domingo y mayo veinte y cinco de mil setecientos sesenta y ocho. Presidente el Sr. Fiscal. Francisco Rendón Sarmiento". A.G.I., Santo Domingo, 1034. Expediente sobre las Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo de 1768, flo. 77.

<sup>868</sup>"Nota: Que estando estas Ordenanzas desde el año de sesenta y ocho en el estudio del Dr. Don Joseph del Monte como Abogado y Regidor del M.I. Cabildo, para el informe pedido por su Alteza, según lo expuesto por el Señor Fiscal, me dijo el Sr. Alférez Real don Antonio Dávila Coca, en quien esta depositada la vara de Alcalde, el día de ayer once del corriente mes de enero de setenta (por error pone sesenta) y cinco que se las pidiese y que me las entregase en el estado que estuviesen y las llevara al Cabildo, y me las entrego con tres pliegos y medio de papel que dijo haber escrito sobre las Ordenanzas. Santo Domingo enero doce de setenta y cinco. doy fe. López. A.G.I., Santo Domingo, 1034. Expediente sobre las Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo de 1768, flo. 78.

<sup>869</sup>A.G.I., Santo Domingo, 1034. Expediente sobre las Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo de 1768. El auto en flo. 79-79v.

<sup>870</sup>"Auto. Pase a la vista del Sr. Fiscal el expediente de las Ordenanzas que ha exhibido el Cabildo secular y los pliegos de la nueva adición que se estaba trabajando, según expresan las notas puestas. Pueyo. Mirafuentes. Urizar. Osorio. Proveído por los Señores Presidente y Oidores. Santo Domingo, veinte y siete de septiembre de mil setecientos setenta y cinco. Joseph de Castro Palomino. En dicho día los pase a la vista del Sr. Fiscal. Rubricado". A.G.I., Santo Domingo, 1034. Expediente sobre las Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo de 1768. El auto en flo. 80-80v.

confesión del mismo Cabildo, y conocimiento de todos, tanto necesita esta República"<sup>871</sup>, motivo por el cual consideró que la Audiencia debía "mandar devolver las diminutas (sic) que ha exhibido y que celebre uno, o dos, o más cabildos, para que conferencien y traten entre sí sus capitulares, y aún se informen de otros que les parezca, y que, después de una madura y refleja meditación, acuerden los capítulos necesarios para el buen gobierno, no sólo de los negros y de sus amos, sino también sobre los demás puntos que convengan a llenar el mejor y más seguro gobierno de esta república".

Martínez de Araque tenía una opinión muy diferente de la de su antecesor el Fiscal Herrera sobre la "excelencia" de las ordenanzas antiguas, pues estimó que eran anacrónicas, motivo por el cual se debían derogar "los capítulos que convengan de las Ordenanzas antiguas, pues aunque todos confesamos la erudición, política y acierto con que entonces se establecieron, la misma experiencia nos enseña que convino entonces hacer lo que hoy sería desatino, difícil e inútil de ejecutar". Terminó su representación el 9 de octubre de 1775 urgiendo el trabajo pendiente, que llevaba ya más de siete años de demora<sup>872</sup>.

La Real Audiencia aceptó el veredicto fiscal y el 13 de octubre del mismo año 1775 dio un auto ordenando devolver el expediente al Cabildo, con objeto de que éste pudiese realizar en un plazo de tres meses "las nuevas adiciones que convengan a las Ordenanzas antiguas, en cumplimiento de lo mandado"<sup>873</sup>. El mismo día se notificó al Fiscal y al siguiente se entregaron a don Joseph Guridi, Abogado del Cabildo, las diligencias efectuadas y las Ordenanzas antiguas, para su oportuna actualización. El expediente original se depositó en el archivo secreto de la Real Audiencia<sup>874</sup>.

El Cabildo de Santo Domingo volvió repetir su actuación anterior y no hizo absolutamente nada. Pasaron así ocho años de total inactividad hasta que, finalmente, el 23 de diciembre de 1783, el Consejo de Indias ordenó al Gobernador de Santo Domingo don Isidro Peralta y Rojas que la Audiencia hiciese unas "ordenanzas para el gobierno económico, político y moral de los negros de esa Isla, al modo de las que tienen los franceses que denominan Código Negro"<sup>875</sup>. Este mandato invalidó las Ordenanzas de 1768, que seguían sin complementarse con las antiguas.

---

<sup>871</sup>A.G.I., Santo Domingo, 1034. Expediente sobre las Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo de 1768, fols. 81-81v.

<sup>872</sup>A.G.I., Santo Domingo, 1034. Expediente sobre las Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo de 1768, fols. 81-81v.

<sup>873</sup>"Auto. Vistos. Devuélvase al Cabildo secular para que dentro de tres meses forme las nuevas adiciones que convengan a las Ordenanzas antiguas, en cumplimiento de lo mandado. Pueyo. Mirafuentes. Urisar. Osorio. Proveído por los Señores Presidente y Oidores. Santo Domingo trece de octubre de mil setecientos setenta y cinco. Joseph de Castro Palomino". A.G.I., Santo Domingo, 1034. Expediente sobre las Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo de 1768, fols. 81-81v.

<sup>874</sup>A.G.I., Santo Domingo, 1034. Expediente sobre las Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo de 1768. El auto pertinente en fol. 81-81v bis. En el Cuaderno se ha numerado por error dos veces el folio 81.

<sup>875</sup>Malagón, p. XLI-XLIII.

En 1785, no sabemos por qué, se desempolvó el expediente sobre las Ordenanzas de 1768, que estaba depositado en el Archivo Secreto de la Audiencia, y se sacó testimonio del mismo por orden de dicha Audiencia<sup>876</sup>. Posiblemente el asunto tenga mucho que ver con algunas objeciones que se hicieron por entonces al Código Carolino. El dormido expediente sobre las Ordenanzas de 1768 volvió a despertar tres años después, en el verano de 1788, cuando lo pidió don Antonio Porlier para elaborar su Instrucción de 1789, otro problema que veremos en el próximo capítulo. Las Ordenanzas de 1768, que jamás entraron en vigor, ni fueron aprobadas por la Corona, fueron así consultadas frecuentemente para la redacción y verificaciones del posterior Códigos Carolino y para la Instrucción de 1789.

#### *b) ESTRUCTURA Y CONTENIDO*

Tenemos varias copias de estas Ordenanzas. La mejor es la existente en el Archivo General de Indias (Audiencia de Santo Domingo, 1034), dentro del libro titulado *Testimonio de las Ordenanzas antiguas de la Ciudad de Santo Domingo de la Isla Española*<sup>877</sup> (doc. núm. 458), del que ya hemos hablado. Tenemos así mismo un Extracto de estas Ordenanzas, hecho por don Antonio Romero en 1788, cuando se le pidió sintetizar los principales documentos sobre la esclavitud. El Extracto (doc. núm. 459) tiene anotaciones marginales sobre el contenido esencial de cada ordenanza<sup>878</sup>.

Las Ordenanzas tenían 41 artículos y resumieron tres grandes apartados, como la sujeción de los esclavos, la prevención del cimarronaje y la represión de éste último, pero no estaban explicitados en ninguna división del Código. Dado que sus normas se subsumieron luego, si bien con modificaciones, en el Código Negro Carolino y en la Instrucción de 1789, merece la pena que las veamos con algún detalle.

#### LA SUJECCIÓN DE LOS ESCLAVOS

Se especificaron las obligaciones mínimas de los amos, los a modo de "derechos" de los esclavos, formado con seis aspectos fundamentales, que fueron la alimentación, el vestido, la enfermedad, la incapacitación y vejez, la manumisión, limitación de malos tratos y la percepción del peculio.

Se estableció una alimentación mínima (que seguramente sería la máxima) para los esclavos mayores de 16 años, consistente en tres libras semanales de carne y seis de casabe, u otra cosa equivalente (plátanos, batatas, etc.). Los niños hasta la referida edad

---

<sup>876</sup>"Es conforme al expediente original que queda en el archivo secreto del Superior Tribunal de la Real Audiencia y de orden de los señores de ella hice sacar el presente. Santo Domingo y marzo veinte y cinco de mil setecientos ochenta y cinco años. Fdo: Joseph de Castro Palomino, escribano de Cámara y Cabildo". A.G.I., Santo Domingo, 1034. Expediente sobre las Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo de 1768, flo. 82.

<sup>877</sup>Testimonio de las Ordenanzas antiguas de la Ciudad de Santo Domingo...A.G.I., Santo Domingo, 1034.

<sup>878</sup>Se encuentra en A.G.I., Estado 7, N° 3, (1c), junto con la documentación relacionada con la Instrucción de 1789. Otra copia de este Extracto, igualmente relacionada con la Instrucción de 1789, se encuentra en la Bibl. Nal., Mss. de América, 26.1, flos. 23-29v.

(por error se copió 10 años, en vez de los 16) recibirían la mitad de dichos alimentos (ordenanza 14<sup>a</sup>). El error de copia es muy significativo, pues en el artículo 22 Código Negro francés figuraba precisamente la edad de 10 años para discriminar la comida de los niños y de los adultos, demostrándonos así de donde se había tomado<sup>879</sup>. Se prohibió además negar a los esclavos el alimento un día a la semana, con el pretexto de que estaban exentos de trabajar y podían emplearlo en atender sus necesidades personales (ordenanza 15<sup>a</sup>), norma que ya hemos visto en el ordenamiento español y que también figuraba en el Código Negro francés.

El vestido del esclavo constaría anualmente de una "esquifación"<sup>880</sup> o "coleta"<sup>881</sup>, que debía ser un calzón y un blusón (ordenanza 16<sup>a</sup>). Algo similar, pero más generoso, se había establecido en el artículo 25 del Código Negro francés. La norma era muy antigua en Indias (de donde la había tomado quizá el Código francés), pues se había estipulado en las ordenanzas dominicanas de 1528, como sabemos. Nuestro Código encomendó vigilar el alimento y vestido de los esclavos a los "Jueces de Visita y otros de esta Ciudad" (ordenanza 16<sup>a</sup>).

Se obligó a los amos a mantener a sus esclavos enfermos, incapacitados ("inútiles por accidente") y ancianos. En caso de abandonarlos a su suerte serían llevados al hospital, y se les cobraría su manutención, a razón de tres reales de plata diarios (ordenanza 17<sup>a</sup>). La ordenanza era similar al artículo 27 del Código Negro francés<sup>882</sup>.

En cuanto a las manumisiones se trataron en las ordenanzas 38<sup>a</sup> y 39<sup>a</sup>. La primera prohibió que los esclavos trataran sus ahorramientos directamente con sus amos o a través de otras personas, pues era una especie de privilegio que se otorgaría únicamente a los esclavos de reconocida "fidelidad y buen obrar". Esto se justificó con el argumento de que así se evitaría que los esclavos cometieran robos y rapiñas para procurarse el dinero necesario para manumitirse. La segunda negó a los amos la posibilidad de manumitir a sus esclavos por voluntad propia, debiendo consultar previamente tales casos con el Gobierno,

---

<sup>879</sup>"Estará al cuidado de los amos el proveer en cada semana a sus esclavos de edad de 10 años en adelante y para su manutención de dos pucheros y medio, medidas del país, de harina de Magnoe o tres medidas de peso de dos libras y media cada una a lo menos, o cosas equivalentes, con dos libras de vaca salada, tres libras de pescado y otras cosas a proporción, y a los niños desde la edad de su destete a la de 10 años de la mitad de los víveres antes mencionados". Código Negro francés en Bibl. Pal., Mss. de América, núm. 277, flo. 17-17 v.

<sup>880</sup>Esquifar es un termino náutico que consiste en proveer de pertrechos y marineros una embarcación. Aquí debe significar proveer del vestido mínimo a un esclavo. Moreno Friginals nos dice a este respecto: "Con el nombre "esquifación, en su sentido más general, se designaba la ropa que se entregaba al esclavo para un período de tiempo determinado, aunque en un sentido estricto podía referirse a determinada pieza". Moreno Friginals, t. II, p. 63.

<sup>881</sup>Coleta era un vestido hecho de piel que cubría el cuerpo ciñéndolo hasta la cintura. Coleta podría ser una especie de camisión largo de tela.

<sup>882</sup>"Los esclavos que padezcan el achaque de la vejez, o alguna otra enfermedad, sea el mal o no curable, serán alimentados y mantenidos por sus amos, y en caso de que experimentasen el abandono, los dichos esclavos pertenecerán a la propiedad del Hospital, al cual deberán pagar los amos 8 sueldos por cada día por la manutención y alimento de cada esclavo". Código Negro francés, flo. 17.

y tras haber mediado informe favorable del Procurador General. Esta ordenanza se fundamentó en el hecho de que la benignidad de los amos en los ahorramientos había motivado un exceso de libertos que cometían delitos "sin respeto que los contenga, y con los negros influjos de su mala naturaleza, se convierten en ramera una, en ladrones, ebrios y tahures otros, y todos en haraganes y polilla de la República". El Código violó así dos derechos tradicionales en Indias; el del esclavo a tratar su manumisión con el amo, y el de éste a poder otorgarla libremente, y se tomó del artículo 50 del Código Negro de Luisiana, que había rectificado lo establecido en el 55 del Código Negro de Versalles.

Los castigos llamados "correccionales" fueron tratados con extraordinario "tacto". Estaban previstos, pues la ordenanza 26ª estableció que para sujetar los esclavos habría un cepo y prisiones en todas las haciendas que tuvieran más de seis esclavos, lo que ya habían previsto las ordenanzas de 1528 (entonces se había fijado dicha dotación para las que tuvieran más de cuatro negros), pero nuestras Ordenanzas no quisieron limitar tales castigos, tal y como posteriormente hicieron los restantes Códigos y la Instrucción, contentándose con recomendar su vigilancia a los "los jueces de visita y otros de esta Ciudad, para que lo celen (lo relativo a los vestidos), y provean en el asunto todo lo conveniente, así como por lo que mira a los excesos y tratamientos bárbaros e inhumanos de los amos con sus esclavos..." (Ordenanza 16). El texto recuerda bastante las ordenanzas de 1535, 42 y 45 y dejaban al arbitrio de los amos los castigos "correccionales", sin limitar ni siquiera los excesos previstos en el artículo 42 del Código francés, que tanto se había utilizado, en el que se prohibió golpearles con varas y cuerdas.

Para incrementar el número de esclavos dedicados a la producción agrícola se restringió el de los jornaleros, cosa que hemos visto figurar en el ordenamiento jurídico esclavista hispanoamericano desde las ordenanzas de 1528. El Código utilizó el manido argumento de que los amos abusaban de tales jornaleros, exigiéndoles llevar diariamente un sueldo, sin preocuparse por averiguar cómo lo obtenían, lo que les incitaba a cometer "hurtos y otros delitos". La ordenanza 41ª estipuló que nadie tuviera tales jornaleros, salvo personas muy necesitadas, y sólo dos, contando además con licencia del Ayuntamiento.

En cuanto al peculio fue suprimirlo desde el punto de vista teórico, siguiendo el artículo 28 del Código Negro francés, pues su capítulo 37 determinó que cuanto tuvieran los esclavos era propiedad de sus dueños: "cualesquiera bienes que por cualesquiera modo adquiera el esclavo, lo adquiere para su Señor y Patrono". Decimos desde el punto de vista "teórico", porque en la ordenanza 19ª se les prohibió vender cañas, dulce, "ni otro fruto alguno", sin permiso escrito de sus amos o mayordomos (muy parecida al artículo 15 del Código Negro francés), de lo que parecía deducirse que el amo les podía autorizar tales ventas, si lo juzgaba oportuno, permitiéndoles un pequeño peculio.

#### LA PREVENCIÓN DEL CIMARRONAJE

Este apartado estaba formado por numerosas prohibiciones para evitar que los esclavos encontraran una ocasión propicia para huir. Así la ordenanza 18ª les vetó la posibilidad de asociarse (que se atroparan o encuadrillaran, se dijo) con negros de otras haciendas, para

celebrar atabales<sup>883</sup>, bancos<sup>884</sup> y bodas. La norma procedía de las Ordenanzas de 1522 y también estuvo contemplada en el Código Negro francés (artículo 16). La 20ª mandó que las casas de los esclavos tuvieran una sola puerta, y que ésta diese a la casa principal de los amos, para que ellos pudieran ver quién entraba y salía de las mismas; la 21ª les prohibió alquilar (tanto a esclavos, como a libres), casas, bohíos o aposentos urbanos o de los arrabales, sin licencia del Ayuntamiento de Santo Domingo; la 23ª, que los amos y mayordomos les prohibieran reunirse los domingos, Pascuas de Pentecostés y otras fiestas solemnes en la ciudad de Santo Domingo, salvo aquellos que fueran "pacíficos y de buenas costumbres", y siempre sin armas. La ley se había sacado de las Ordenanzas antiguas de Santo Domingo (circa 1540).

La 27ª les prohibió usar armas, salvo quienes ejercieran oficios de vaqueros, ganaderos y arrieros, los cuales podrían usar solamente cuchillos y machetes, siempre que midieran menos de media vara de longitud. Esto se hacía, según se explicaba, para evitar "la osadía" de dichos negros. La norma venía igualmente de las ordenanzas 1522, se reiteró en las de 1528, de donde parece que se copió la de aquí; figuró así mismo en las posteriores de 1535, 1542 y 1545 y estaba contemplada en el artículo 15 del Código Negro francés. La ordenanza 27ª de 1768 fue complementada con la 28ª, que prohibió vender, prestar o dar a los esclavos cualquier tipo de armas, pólvora o municiones. La 35ª les privó de ir en busca de cimarrones sin expreso consentimiento de su amo y de la Justicia, negándoles además el premio correspondiente si los hallaban, a menos que se tratara de un encuentro casual.

Otra norma destinada al mismo objetivo preventivo fue la 6ª que obligó a todos esclavos que salieran de la ciudad, o de la hacienda donde trabajaban a llevar permiso escrito de sus amos o mayordomos, donde constara el tiempo por el que se ausentaban. Era similar a otra de 1528. Se dieron así mismo varias ordenanzas para evitar que las ausencias de los esclavos indujeran al cimarronaje. Así la 30ª mandó castigar con 50 azotes al que se hubiera ausentado 4 días del servicio de su amo; con 200 azotes y una calza de hierro al que se hubiera ausentado ocho días y a una legua de distancia de la ciudad; y con 300 y la calza por 4 meses al reincidente. Parece así que se consideraban naturales las deserciones de los esclavos durante dos o tres días, ya que sólo empezó a preocupar que faltaran el cuarto. La ordenanza anterior se completó con la 31ª, que mandó castigar al esclavo que se hubiera ausentado cuatro meses y en compañía de cimarrones: Con 300 azotes, si fuera la primera vez; y destierro de la Isla, si fuera la segunda. Si hubiera estado ausente seis meses y con cimarrones, o cometiendo delitos, sería ahorcado (ordenanza 32ª). El artículo 38 del Código francés había previsto castigos similares para los que se hubieran desertado un mes; cortarle las orejas y marcarlo con la flor de lis en la espalda.

Los dueños de esclavos tenían que denunciar la ausencia de un esclavo en el plazo de tres días, con objeto de que pudiera ser capturado fácilmente por los cuadrilleros (ordenanza 33ª). Ratifica esto lo que antes dicho sobre la posible frecuencia de las

---

<sup>883</sup>Fiestas públicas en las que se tocaba el atabal o tamborcillo.

<sup>884</sup>Bancos debe ser fiestas en las que los negros se sentaban en bancos de madera para contemplar bailes.



deserciones de dos o tres días. La norma procedía de las Ordenanzas de 1528, pero entonces se habían fijado ocho días para formular la denuncia.

### LA REPRESIÓN DEL CIMARRONAJE

Este apartado se extrajo íntegramente de las ordenanzas dominicanas de la primera mitad del siglo XVI. Para perseguir los cimarrones se creó una fuerza de un capitán y nueve soldados (el Ayuntamiento podía aumentarla o disminuirla), que patrullaría permanentemente buscando esclavos fugitivos por las haciendas, caminos y campos de la jurisdicción municipal. La idea procedía de las Ordenanzas dominicanas de 1522, pero se había configurado posteriormente en las de 6 de octubre de 1528. La constitución de tales cuadrillas de ronda quedó igualmente establecida en las ordenanzas de 1535, 1542 y 1545.

Para subvencionar los sueldos de los patrulleros se estableció una Caja o Arca, formada con fondos de diversas procedencias, tal como lo estableció la Cédula de 12 de septiembre de 1571, y señaló la ley 20, título V, libro VII de la Recopilación de Leyes de Indias: Dos reales anuales pagados por el amo de cada esclavo o esclava que tuviera entre 14 y 60 años, un quinto o 20% como aportación de la Real Hacienda, y el resto, con las multas impuestas a quienes violaran las Ordenanzas. La creación de esta Arca con un cánón fijo de quienes importaban esclavos procede igualmente de las Ordenanzas dominicanas de 6 de enero de 1522, si bien entonces quedó establecido en 1 peso por cada negro. Lo mismo se ratificó en las Ordenanzas de 1528 y en las posteriores de 1535, 42 y 45, donde la cuota bajó ya a medio peso. La Caja tendría tres llaves, custodiadas por el Alcalde Ordinario, el decano de los Regidores y el Tesorero del Cabildo, todo lo cual se había tomado de las Ordenanzas de 1522. La norma anterior se reiteró en 1528. Las Ordenanzas de 1768 estipularon - siguiendo también a las de 1522 - que se llevaría puntual cuenta de las entradas y salidas de dicha Caja mediante dos libros, uno de cargo y otro de data (ordenanzas 1ª, 2ª, 3ª y 4ª), que dicha Arca atendería incluso los gastos derivados de la ejecución de un esclavo condenado a muerte, cuyo valor, estimado por dos hacendados principales, se entregaría al dueño del mismo (ordenanza 13ª).

Para mejor operatividad, la cuadrilla de ronda fue dividida en tres secciones: Tres hombres patrullarían desde la capital hasta los ríos Ocoa y Ozama; otros tres a la otra banda del Río; y los tres restantes en lo que quedaba de la jurisdicción (capítulo 9º). Estaría continuamente en movimiento, prohibiéndose a sus hombres pernoctar en un mismo sitio dos veces sucesivas, a menos que hubiera motivo justificado (capítulo 10º), lo que se había extraído de las Ordenanzas de 1528. Finalmente se fijó una prima a los cuadrilleros por cada negro capturado, variando en función de la lejanía en que hubiera sido encontrado (ordenanza 11ª).

Se solicitó también la colaboración de la población para capturar cimarrones, tal como lo habían establecido las Ordenanzas de 1522 y 1528. La ordenanza 7ª de 1768 señalaba que cualquier persona que encontrara a un esclavo fuera de su hacienda, sin el debido permiso de su amo o mayordomo, podía aprenderlo y conducirlo a la cárcel, donde se le premiaría con dos pesos. La 8ª estipulaba que si la captura se hubiera efectuado en un lugar desde donde fuera difícil conducirlo a la cárcel, debía entregarlo al dueño o mayordomo de la hacienda más cercana, que lo pondría a buen recaudo, hasta que pudiera ponerlo en manos del Cabo de la cuadrilla. Todas las causas relativas a los cimarrones serían

competencia del Escribano del Cabildo, a quien se dio dicha merced para compensarle del trabajo de llevar gratuitamente el libro sobre los negros fugitivos (ordenanza 36ª).

Se privó a los cimarrones del apoyo tradicional de los libres, a quienes se prohibió ocultarlos para servirse de ellos "interesados a que nuestros esclavos fugitivos les trabajen en sus conucos o labranzas". Para vigilar bien este aspecto se prohibió arrendar tierras sin permiso del Ayuntamiento, y dando fianzas que garantizaran los posibles daños que ocasionaran los arrendatarios, fijándose además una sanción de 10 pesos para los contraventores (ordenanza 5ª). La ordenanza 24ª prohibió a todos los negros (nacidos libres, libertos o esclavos) auxiliar o abrigar en sus ranchos, conucos y bohíos a los esclavos fugitivos, lo que se reiteró en la ordenanza 34ª, donde se concretó que nadie podría tratar, comunicarse, dar de comer, o dar aviso, a un cimarrón. Esta norma estaba contemplada en los artículos 7ª y 9º de las ordenanzas de 1535, 1542 y 1545. Una norma parecida figuraba en el artículo 39 del Código francés, aunque con otras sanciones.

El Código se completó finalmente con disposiciones relativas a su cumplimiento. La ordenanza 25ª estableció, siguiendo también las Ordenanzas de 1522 y 1528, que los dueños de haciendas que tuvieran más de seis negros (así como sus mayordomos) debían poseer un traslado de las Ordenanzas en un plazo de seis meses, para leérselas a sus esclavos dos veces al mes, como mínimo; y la 22ª estipuló que quienes contravinieran las Ordenanzas incurrirían en "las penas que establecen las leyes respectivas del asunto, sin interpelación, y se harán exigibles".

Realmente estas Ordenanzas representan el mejor resumen sobre ordenamiento jurídico de la esclavitud, como dijimos.

## **2.2.- EL CÓDIGO NEGRO DE LUISIANA**

El segundo de los Códigos Negros de la América española fue el Código Negro francés, que había estado vigente en Luisiana desde 1724, porque fue legalizado por las autoridades españolas en 1769, tras la incorporación de dicho territorio. Era una adaptación del primitivo "Code Noir" francés u Ordenanzas de Luis XIV y contradecía en muchos aspectos la legislación vigente en Hispanoamérica.

### *a) LA LEGALIZACIÓN DEL ANTIGUO CÓDIGO FRANCÉS*

La Louisianne fue cedida por el Rey francés al español en el tratado de Fontainebleau, firmado el 3 de noviembre de 1762 para compensarle de los desastres sufridos durante la guerra con Gran Bretaña. Su Católica Majestad se encontró de la noche a la mañana con un dominio indiano de población y lengua francesas, y colocado a las puertas de las agresivas colonias inglesas de Norteamérica, de todo lo cual derivaron numerosos problemas que no interesa referir aquí. Lo más singular, con todo, era que su población fuera mayoritariamente esclava; algo insólito en un dominio español, donde difícilmente sobrepasaba el 10 o 15% (hasta el siglo XVIII, se entiende). El padrón realizado en 1766

dio 11.643 habitantes, de los que 5.918 eran esclavos<sup>885</sup>, o sea, el 50'82%. Estos esclavos contaban para su "gobierno, administración de justicia, policía, disciplina y comercio" con el famoso Código Negro francés, dado en Versalles en marzo de 1724, que fue una remodelación de las *Ordenanzas del Rey para la Policía de las Islas de la América Francesa del mes de marzo de 1685*, respaldado por el Supremo Consejo de Saint Domingue el 6 de mayo de 1687<sup>886</sup>. Posteriormente la corona francesa dio otras disposiciones sobre negros (edictos, reglamentos, cartas patentes, etc.), desde 1671 hasta 1720<sup>887</sup>, algunas de las cuales se incluyeron en el nuevo Código Negro para Luisiana, que se hizo en 1724<sup>888</sup>. Pese a todo, el de la colonia continental reflejaba todavía su ancestro, pues en su prólogo seguía aludiendo a los esclavos de las "islas": "y para ordenar lo concerniente al estado y la calidad de los esclavos en las mismas Islas". Su título, sin embargo, deja bien claro que el Código era para la Luisiana, no para las Islas: *El Código Negro o Decreto del Rey en forma de Reglamento para el Gobierno y Administración de Justicia, Policía, Disciplina y Comercio de los esclavos negros en la Provincia y Colonia de la Louisianne*, dado en Versalles en el mes de marzo de 1724, lo que se ratifica en la data: "Dado en Versalles en el mes de marzo del año de gracia de 1724 y de mi reinado el 9, firmado Luis".

En cuanto al objetivo de este Código lo indicó claramente el rey francés en el prólogo del mismo y no era otro que "la conservación de esta Colonia, establecer en ella una ley y reglas ciertas que mantengan la disciplina de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, y para ordenar lo concerniente al estado y la calidad de los esclavos en las mismas Islas". Se trataba así de conservar la Colonia, mantener la disciplina de la Religión y, sobre todo, ordenar lo relativo "al estado y calidad de los esclavos", es decir, otorgar unas ordenanzas para los esclavos. Este Código Negro se utilizó durante casi cuarenta años en la colonia francesa, y en su época de desarrollo, considerándose por los colonos un buen instrumento para sujetar los esclavos. Su vigencia en las colonias francesas llegó hasta 1848, como ha señalado Kouunkou: "L'édit de 1685 ou Code Noir fue refondu en 1724, et rendu applicable en Loouisiane. Il traversa, sans perdre une seule de ses vigules, la turbulence de 1789. Il en sortit intact en 1805, jusqu'à l'abolition de l'esclavage par la France en 1848"<sup>889</sup>

---

<sup>885</sup>Acosta, *"Problemas económicos..."*, p. 131-146.

<sup>886</sup>Una copia de este Código, traducida al español, se encuentra en la Biblioteca de Palacio Real de Madrid. Bibl. Pal., Mss. de América, núm. 277, p. 13-21v.

<sup>887</sup>Están recogidas igualmente en el citado manuscrito 277 de la Bibl. Pal. y son los siguientes: Letras patentes de 21 de enero de 1671; Declaración del mes de enero de 1685; Edicto del mes de marzo de 1685 en 60 artículos (éste es el Código Negro); Edicto del mes de agosto de 1685; Cartas patentes del mes de marzo de 1696 con 13 artículos; Cartas patentes del mes de septiembre de 1698 en 37 artículos; Cartas patentes del mes de enero de 1716 en 9 artículos; Extractos y reglamentos de 25 de junio de 1746 en 14 artículos; Cartas patentes del mes de julio de 1716; Edicto del mes de octubre de 1716 en 15 artículos; Declaración de 14 de diciembre de 1716; Cartas patentes del mes de abril de 1717 en 31 artículos; Ordenanza de 3 de abril de 1718; Cartas patentes del mes de enero de 1719 en ocho artículos; Decreto del Consejo de 27 de septiembre de 1720 en 10 artículos; Decreto del Consejo de 17 de octubre de 1720.

<sup>888</sup>El Código Negro de Luisiana se encuentra así mismo en la Bibl. Pal. y en el manuscrito citado núm. 277 de los de América, flos. 82r.-92v. En el Archivo General de Indias hay un Extracto del mismo. A.G.I., Estado 7, núm. 5.

<sup>889</sup>Kouunkou, Dieudonné: *"Du statut de meuble..."*, p. 64

El primer gobernador español de la Luisiana, don Antonio Ulloa, pasó por alto lo del Código Negro francés en uso y se enfrentó a la enorme cantidad de problemas vigentes, principalmente económicos<sup>890</sup>, que culminaron en la revuelta de 1768<sup>891</sup>, de la que derivó su expulsión de la colonia. Le sustituyó Alejandro O'Reilly, que pacificó el territorio, transigiendo con los colonos franceses. Uno de sus aciertos fue "legalizar" como español el Código Negro francés el 27 de octubre de 1769<sup>892</sup>. Unos días después, el 27 de agosto del mismo año, O'Reilly nombró a los jueces Fleuriau y Ducros para vigilar el cumplimiento de dicho Código<sup>893</sup>. Este aspecto, al que comúnmente se ha prestado menos atención de la que merece, motivó que los díscolos colonos franceses comprendieran que la monarquía española estaba dispuesta a concederles un régimen de excepción, con lo que se aplacaron fácilmente.

El Código de Luisiana fue el único que tuvo vigencia en las Indias españolas (el de 1768 no llegó a aprobarse, como vimos, y tampoco entraría en vigor el de 1784, como estudiaremos) y hasta que Carlos IV tuvo que devolver la Colonia a Francia, bajo imposición de Napoleón, en el tratado de San Ildefonso de 1800<sup>894</sup>: 31 años, por consiguiente. Se tradujo al español en 1767 y seguramente en relación con su legalización en dicha Colonia, ya española. Esta traducción se encuentra en la Biblioteca del Palacio Real, dentro del grupo de manuscritos de América, que Domínguez Bordona inventarió con el número 277 de los manuscritos existentes en el entonces (1935) Palacio Nacional de la República. El tomo de manuscritos lleva el título de *El Código Negro o Colección de los*

---

<sup>890</sup>Acosta señaló que la Luisiana afrontó, en resumen "un absoluto caos monetario. Y en segundo término que la hacienda española se endeudó hasta límites insostenibles: 96.500 pesos aproximadamente a mediados de 1769, según el "Resumen..." de O'Reilly, de los que gran parte eran debidos a los abastecimientos hechos a los acadianos, sobre todo, de comerciantes particulares de la Colonia". Acosta, *"Problemas económicos..."*, p. 138.

<sup>891</sup>Vide Rodríguez Casado, Vicente: *Los primeros años de dominación española en Luisiana*, Madrid, 1942; Jack Holmes: "Some economic problems of Spanish Governors of Louisiana", en *The Hispanic American Historical Review*, november 1962, p. 521-3; John Clark: *New Orleans, 1718-1812. An economic history*, Baton Rouge, 1970; y John Preston Moore: *Revolt in Louisiana. The Spanish Occupation, 1766-1770*, Baton Rouge, 1976.

<sup>892</sup>Andreu, p. 25.

<sup>893</sup>El bando señalaba "Rien n'étant plus essentiel pour le bon ordre que le maintien des Lois, et ne pouvant qu'admirer la sagesse et la piété de l'Edit donné à Versailles au mois de Mars 1724, Intitulé *Le Code noir ou Édit du Roi servant de Règlement pour le Gouvernement et l'administration de la Justice, Police Discipline et le Commerce des Esclaves Nègres, dans la Province et Colonie de la Louisiane*. Nous avons jugé qu'on ne sauroit veiller avec trop d'attention à ce qu'il soit observé avec exactitude. Nous autres occupations ne nous permettant pas de prendre connoissance par nous mêmes, des différentes contestations qui y ont raport, Nous avons cru devoir y pourvoir en commettant quelques Persones capables, qui puissent nous soulager dans cette partie. Rien ne peut mieux remplir nos intentiones à ce sujet que le choix que nous avons fait des Sieurs FLEURIAU et DUCROS dont l'intelligence, la probité et les bonnes moeurs nos sont connus et que nous avons commis et commettons par la Présente pour administrer la Justice dans cette partie. Voulons et entendons que les Jugemens qu'ils rendront soient suivis et exécutés. Mandons à tous Officiers et autres de donner à cet effet tout secours et main-forte quand ils en seront requis. Ordonnons que la présente soit lüe, publiée, et affichée par tout ou besoin sera ainsi qu'il est d'usage. A la Nouvelle Orléans, le 27 Aoust mil sept cens soixante-neuf". Biblioteca Nacional, Mss. de América, 19246,13.

<sup>894</sup>Montero de Pedro, p. 15.

*Reglamentos dados hasta el presente. Contiene el Gobierno, la Administración de Justicia, Política, Disciplina, y Comercio de los negros de las colonias francesas, y las Juntas y Compañías establecidas sobre este asunto. En París, por Pault, impresor librero, Plazuela de Gevres. Año de 1767. Con privilegio del Rey* y fue seguramente un ejemplar que se proyectaba imprimir. En el mismo tomo se contienen diversos reglamentos traducidos al español<sup>895</sup>. Entre ellos, las *Ordenanzas del Rey (de Francia) para la policía de las islas de la América francesa, del mes de marzo de 1685, registradas en el Supremo Consejo de Santo Domingo en 6 de mayo de 1687* o Código Negro de Luis XIV, así como *El Código Negro o decreto del Rey en forma de Reglamento para el Gobierno y Administración de Justicia, Policía, Disciplina y Comercio de los esclavos negros en la Provincia y Colonia de la Luisiana*, dada en Versalles en el mes de marzo de 1724. Tenemos así traducidos al español el Código Negro de Luis XIV y el Código de Luisiana de 1724, ambos el mismo año en que este último fue legalizado en la colonia española.

La versión española de este Código Negro de Luisiana, y no el Código Negro de Luis XIV, fue la que se aplicó en la nueva colonia española y la que utilizaron los funcionarios españoles (doc. núm. 434). Don Antonio Porlier se la envió a don Antonio Romero en 1788, cuando le pidió hacer extractos de todas las leyes sobre negros de Indias<sup>896</sup>. Romero lo extrajo y se lo remitió a Porlier el 2 de septiembre del mismo año<sup>897</sup>, circulando luego profusamente (doc. núm. 435). Dos copias de dicho extracto están respectivamente en el Archivo General de Indias<sup>898</sup> y en la Biblioteca Nacional de Madrid. Ambos tienen el mismo título: *Extracto del Código negro de Francia para el gobierno, administración de justicia, policía, disciplina y comercio de los negros esclavos de la provincia y colonia de la Luisiana, mandado observar por R.D. de marzo de 1724 y cuyas ordenanzas se citan al margen del extracto formado del Código de la isla Española*. Don Julián Paz anotó al catalogar este documento de la Biblioteca Nacional<sup>899</sup> que perteneció a Juan Antonio Romero, por lo que no hay duda de lo que decimos.

El Código Negro de Luisiana fue consultado frecuentemente por los juristas españoles de la segunda mitad del siglo XVIII. Se utilizó para hacer las Ordenanzas de 1768, el

---

<sup>895</sup>Algunas de estas son Letras Patentes de 21 de enero de 1671; Declaración del mes de enero de 1685; Edicto del mes de agosto de 1685; Cartas Patentes del mes de marzo de 1696 en 13 artículos; Cartas Patentes del mes de septiembre de 1698 en 37 artículos; Cartas Patentes del mes de Enero de 1716 en 9 artículos; Estatutos y Reglamentos de 25 de junio de 1746 en 14 artículos; Cartas Patentes del mes de julio de 1716, Edicto del mes de octubre de 1716 en 15 artículos, Declaración de 14 de diciembre de 1716; Cartas y Patentes del mes de abril de 1717 en 31 artículos; Ordenanzas del 3 de abril de 1718; Cartas Patentes del mes de enero de 1719 en ocho artículos; Decreto del Consejo de 27 de septiembre de 1720 en 10 artículos, etc.

<sup>896</sup>Oficio reservado de don Antonio Porlier a don Antonio Romero encargándole el extracto, resumen y concepto sobre el Código Negro, así como extractos sobre las Ordenanzas existentes para los Yanaconas y cualquier Ordenanzas americanas sobre el gobierno de los esclavos, fechada en Aranjuez el 19 de junio de 1788. A.G.I., Indiferente, 802.

<sup>897</sup>Está con el dictámen de don Antonio Romero sobre el Código Negro Carolino, fechado en Madrid el 2 de septiembre de 1788. A.G.I., Estado 7, (1c).

<sup>898</sup>Ordenanzas del Código Negro de Francia. A.G.I., Estado, 7, N° 5.

<sup>899</sup>Catalogado por don Julián Paz en Manuscritos de América con el número 26.6.

Código Carolino de 1784 y la Instrucción de 1789. La historiografía americanista española lo conoce generalmente por las copias del extracto hecho por Romero.

#### *b) UN CONTENIDO CONTRADICTORIO*

El Código Negro de Luisiana consta de 55 ordenanzas, dirigidas, como las del colbertiano, a la sujeción de esclavos y a la prevención del cimarronaje. La población libre fue contemplada únicamente como posible aliada de los esclavos fugitivos, prohibiéndose prestarles ayuda, como se indicó en la ordenanza 34ª: "Los que obtengan libertad, o negros libres, que hayan acogido en sus casas a los esclavos libres, serán condenados cada uno y para sus amos en una multa de 30 libras por cada día de retención; y las otras personas libres que les hayan dado igual reatamiento en 10 libras de multa, también por cada día de retención; y a falta por los dichos negros de carta de libertad adquirida, o libres, en poder pagar la multa, serán reducidos a la condición de los esclavos, y vendidos, y si el precio de la venta pasa de la multa, el sobrante será destinado a el Hospital". La única ordenanza dirigida directamente a los libres fue la 53ª, pero sólo para los libres manumisos, no para los negros que habían nacido libres, exigiéndoles "mantengan un singular respeto a sus antiguos amos, a sus viudas, y a sus hijos, de suerte que la injuria que ellos les hayan hecho, sea castigada con más rigor que si fuese cometida contra cualquiera otra persona". Ya hemos hablado de esta normativa en el ordenamiento jurídico español, pero jamás se había previsto en ella que los desacatos de los ahorrados para con sus antiguos amos se castigaran con mayor rigor que si la cometiera otra persona.

Aunque el Código de Luisiana había sido hecho con las antiguas ordenanzas dominicanas, tenían algunas disposiciones que colisionaban con el derecho esclavista español, pero no se modificaron. Debía haberse nombrado alguna comisión de juristas para analizarlo, pero existía mucha prisa por legalizar el Código Negro, a la vista de lo ocurrido con los colonos franceses en la época de Ulloa, y se decidió obviar dicho trabajo. Quizá O'Reilly pensó que los principios generales que guiaban el Código francés, explícitos en su Prólogo, podían ser asumidos sin reparo alguno por la monarquía española, o quizá pensó que se podría emprender más adelante dicha labor, como en efecto se intentó.

Los artículos absurdos del Código francés para una colonia española comenzaron con el primero, que mandaba expulsar de la Colonia a los judíos: "ordeno a los Directores Generales de la dicha Compañía (de las Indias) y a todos mis oficiales exterminen del dicho País todos los judíos que puedan haber establecido allí su residencia, a los cuales, como a enemigos declarados del nombre cristiano, les mando salgan dentro de 3 meses contados desde el día la publicación de las presentes, pena de confiscación de bienes y de prisión de persona". Absurdo, porque como es sabido los R.R.C.C. se habían anticipado a los franceses y habían expulsado a los judíos de la península ¡Hacía 277 años!, prohibiendo luego que pasaran a América no ya judíos, sino judaizantes.

Contradecía la normativa española el artículo 40, que otorgaba a los esclavos la condición de bienes muebles: "Quiero que los esclavos sean reputados muebles, y como tales, que se cuenten entre los comunes, sin que haya en esto alguna sucesión de hipoteca entre ellos, y que se repartan igualmente a los coherederos". La legislación española había arrastrado desde las Partidas (título XXIII) la consideración de que la esclavitud no privaba

de la condición humana, como vimos (doc. núm. 2). Otro artículo opuesto a la normativa y uso españoles era el 22, que prohibía al esclavo poseer ningún bien: "Declaro nada pueden poseer los esclavos que no sea del dominio de sus amos, y cuanto adquieran por su industria, o por la deliberación de otras personas, o cualquier motivo, o título que sea, lo que adquieran será de plena propiedad de sus amos". Ya dijimos que las Ordenanzas dominicanas de 1768 intentaron establecer lo mismo, y posiblemente por influencia del Código francés, pero que el esclavo indiano tenía derecho a percibir un peculio a cambio de su trabajo "extra", del que el amo no veía ni un maravedí. Tan tenía derecho a poseer peculio que la real Cédula del 9 de diciembre de 1526 había consultado al Gobernador de la Nueva España la posibilidad de que se manumitieran los esclavos que pagaran a su amo 20 marcos, si bien es cierto que no llegó a darse como ley<sup>900</sup>. Con su peculio además podía ir pagando a plazos su libertad mediante la coartación, cuya regulación dio tantos quebraderos de cabeza, como vimos anteriormente. ¿Como iba a usar la coartación si el amo era dueño de todo lo que trabajaba?. En nuestro período la coartación se extendió a todas las colonias hispanoamericanas y fue una de las causas principales de manumisión<sup>901</sup>.

Más absurda era la ordenanza 50ª, que prohibió al amo otorgar la libertad a su esclavo, aún cuando éste hubiera pagado su precio, pues señaló que era precisa licencia previa del Gobierno, así como explicar por qué se le ahorraba: "prohíbo a todas personas, de cualquier calidad y condición que sean, dispensen la libertad a sus esclavos, sin haber obtenido antes el permiso por decreto de mi explicado Consejo Superior". Ningún amo de esclavos hispanoamericano tenía por que dar explicaciones a nadie, y menos al Gobierno, para dar libertad a su esclavo, si lo creía conveniente. Era un derecho que le venía de las Partidas y que nadie puso en duda.

No menos peregrino fue el artículo 6º del Código de Luisiana, que prohibió el matrimonio interracial de blancos y negros, algo que jamás se habría podido hacer en Hispanoamérica: "Prohíbo a mis súbditos blancos de uno y otro sexo contratar matrimonialmente con los negros, pena de castigo y de multa arbitraria, y a todos los curas, presbíteros o misioneros seculares o regulares, y también a los capellanes de navíos que los puedan casar". En el artículo 10º se puntualizó: "Quiero que si el marido esclavo ha casado con mujer libre que los hijos varones o hembras sigan la condición de su madre y sean libres como ella, no obstante la servidumbre de su padre; y que si el padre es libre y la madre esclava, los hijos sean esclavos igualmente". Resultaba así que lo prohibido por el Rey francés era efectivamente el matrimonio interracial, no el de esclavos y libres, lo que habría sido más comprensible, aunque igualmente repudiable. El Código de Luisiana llegó incluso a prohibir el concubinato con los esclavos en el mismo artículo 6º. ¿Como si esto se pudiese hacer por ley! : "prohíbo así mismo, así a dichos súbditos blancos, como a los negros libres, o nacidos libres, se unan en concubinaje con esclavos". Más aún, determinó que los hijos habidos en los concubinatos no podrían ser libres, debiendo ser adjudicados a los hospitales: "Quiero que los que hayan uno o diferentes hijos en este caso, y también los

---

<sup>900</sup>A.G.I., Indiferente, 421, libro 11, fol. 300; Cedulaario de Ayala, t. 99, fol. 88, núm. 95; publicada en D.I.U., t.9, p. 249; Puga, t.I, p. 32; Konetzke, vol. I, p. 88.

<sup>901</sup>Vide Lucena, *Sangre sobre piel negra...*

amos que lo permitan, sean condenados cada uno de ellos en una multa de 300 libras, y si son amos de la esclava de la cual nazcan los dichos hijos quiero que, además de la multa, sean privados así de la esclava, como de los hijos, y adjudicados a los Hospitales respectivos de aquellos lugares, sin conseguir jamás la libertad".

Todo esto resultaba perfectamente exótico en las Indias españolas, donde el matrimonio de blancos y negros estuvo siempre autorizado, aunque fue contemplado con suspicacia. Lo más que pudo hacer el Rey español fue recomendar que los "negros se casen con las negras", pero seguramente no se le pasó jamás por la cabeza prohibir el matrimonio entre gentes de distintas razas (cosa que se había estimulado en América a comienzos de la colonización), ni entre libres y esclavos, porque eran derechos consolidados desde las Partidas. En Hispanoamérica era frecuente que los esclavos negros se casaran con mujeres libres de otros grupos étnicos, frecuentemente mestizas, que eran consideradas en muchos lugares como "blancas", sobre todo en regiones donde había mucha población de origen africano. Pese a todo esto las restricciones matrimoniales del Código francés pesaron mucho en los ilustrados españoles y veremos un intento por defenderlas en el Código Carolino.

El Código de Luisiana llegó a prohibir a los religiosos casar a los esclavos contra la voluntad de sus amos (artículo 8º): "Prohíbo expresamente a los curas procedan a los matrimonios de las esclavas, sin que ellas hagan constar la voluntad de sus amos". Establecía así la prioridad de la propiedad sobre los principios religiosos, como bien anotó Myriam Cottias<sup>902</sup>, pero fue imposible aplicar esto en Hispanoamérica ya que desde las Partidas venía fijada la posibilidad de que los esclavos se casaran sin la aquiescencia de sus amos, como vimos.

En cuanto a la supresión del concubinato fue también una bella ilusión para los reyes españoles, pero comprendieron pronto, desde del siglo XVI, que era una batalla perdida, imposible de ganar por medio de leyes. Prueba de su aceptación fue la determinación del monarca de que los hijos de las esclavas fueran comprados preferencialmente por sus padres españoles. Finalmente existe bastante documentación que demuestra la práctica hispanoamericana de que los hijos de las concubinas fueran declarados libres por el amo a la hora de hacer testamento. No fue tan usual como muchos han pretendido, pero tampoco tan rara.

Parte de la disparidad sobre el matrimonio de los esclavos procedía del hecho de que en Luisiana fue menos frecuente que en Hispanoamérica, como se desprende de una representación hecha por el Cabildo de Nueva Orleans de 23 de julio de 1790 para rechazar la Instrucción de 1789, en la que se hizo constar "La tolerancia introducida en cuanto a esto desde el establecimiento de la Colonia por habitantes que vinieron a ella con sus esclavos desde otras, donde no hay uso de casarlos (pues sólo en los españoles se practica) hace, que lejos de haber podido corregir este abuso hasta ahora, se haya arraigado más con el ejemplo de los muchos extranjeros que componen su población", añadiéndose que si se obligaba a los esclavos a casarse se fugarían: "Estos perderían infaliblemente algunos de sus esclavos, que irían prófugos, si se les quisiese sujetar a contraer verdaderos

---

<sup>902</sup>Cottias, p. 137.



matrimonios, por la preocupación que reina entre ellos de ser esa una doble esclavitud, y un manantial de disgustos por las discordias continuas que tienen los casados de esta clase, y de que viven exentos los que no lo son, acreditado uno, y otro por larga experiencia entre los Negros"<sup>903</sup>. Pintoresco esto de la doble esclavitud...

Una normativa no menos curiosa del Código de Luisiana fue la del artículo 11º, que señalaba: "Los amos estarán obligados a hacer enterrar en tierra santa, en los cementerios destinados a este efecto, sus esclavos bautizados, y en cuanto a los que mueren sin haber recibido el bautismo, serán enterrados de noche en cualquiera campo inmediato a el lugar donde fallezca". Anteriormente vimos varias disposiciones españolas terroríficas que prohibían echar a los esclavos al mar (para pasto de los tiburones), en lugares donde los cadáveres eran devorados por los perros y hasta vetar que los enterraran en un cajón, pero nunca habíamos encontrado que se discriminara el entierro de los negros cristianos respecto de los paganos, y menos que hubiera que sepultar a los últimos "de noche".

Otra ley del Código de Luisiana que resulta extraña a la legislación española fue la 51ª, que estipulaba "Quiero también que los esclavos que hayan sido nombrados por sus amos tutores de sus hijos sean tenidos y reputados como hoy los declaro y reputo por libres". Procedía indudablemente de la tradición romana, pero tenía poco o ningún sentido en Hispanoamérica, donde los esclavos (comprados y no conquistados) que ejercieran la tutoría de los hijos del señor debían ser rarísimos. Pese a esto se incluyó también en el Código Negro Carolino, por influencia del Código francés. No menos rara resulta la prohibición de dar aguardiente a los esclavos, en vez de su manutención semanal, contemplada en el artículo 18º: "sin que puedan los amos de los ya dichos esclavos suministrarles especie alguna de agua de la vida, en lugar de la expresada subsistencia y del vestido".

Una norma del Código de Luisiana, que influyo positivamente en la posterior legislación española fue la prohibición de azotarles con instrumentos rígidos: "sólo permito cuando suceda que sus esclavos lo mereciesen, hacerlos aprisionar y azotar con varas o cuerdas" (artículo 38º). Contrasta con la 32 del mismo Código que impuso un castigo muy duro para los esclavos huidos: "El esclavo fugitivo que persevere en fuga, un mes contado desde el día que su amo le haya denunciado en Justicia, tendrá en castigo las orejas cortadas y será marcado de una flor de lis en la espalda, y si reincide, mediante otro mes

---

<sup>903</sup>"...Esto es causa de que hay pocos matrimonios entre los esclavos, por mas que se haya procurado fomentarlos; siendo mas poderosa la costumbre contraria en esta gente maquina, que todas las persecuciones con que se intente reducirlas a desposarse por la Iglesia; de modo que el obligarles a ello seria indubitavelmente un motivo, no solo de general descontento, sino acaso de pésimas consecuencias. No seria menor el inconveniente que resultase a cada dueño, cuyas facultades no le permitieran comprar la mujer que eligiera su esclavo, de verse (con la precisión de venderlo al amo de aquella, en los que pueden intervenir muchos fraudes, al precio siempre módico de una estimación judicial) privado acaso del individuo mas útil, ó que le hiciere mayor falta, bien por ser de los de menor talento, ó bien por tener en él su confianza, ó bien por estarle encomendado la dirección de las labores, arreglo, y disciplina de los demás, ó por otras circunstancias, que le harían perjudicial su enajenación, sin poder fácilmente reparar este daño, por el grande trabajo que cuesta enseñarles, y ser rarísimos los que aprovechan en términos de servir de alivio o descarga de tales graves cuidados a sus amos..." Representación del Cabildo de Nueva Orleans al Rey, fechada en Nueva Orleans el 23 de julio de 1790. Bibl. Nal., Mss. de América, 331.t.III.25.

contado igualmente desde el día de la denuncia, se le cortará el brazo, y será marcado de una flor de lis en la otra espalda: y la tercera vez será castigado de muerte". Los castigos de mutilación de miembro habían desaparecido de la legislación esclavista española del siglo XVIII, pero habían sido frecuentes anteriormente, como vimos.

Finalmente sorprende que el Código de Luisiana no pormenorizara la represión del cimarronaje, tema que había sido obsesivo en casi todas las ordenanzas de los Cabildos españoles y que incluso se tuvo muy en cuenta en el Código dominicano de 1768, como vimos. Obviamente Luisiana no era ajeno a tal problema (en una operación realizada en 1784 se capturaron 104 cimarrones), pero se resolvía con más facilidad. Para capturar esclavos fugitivos se convocaban unas Juntas Generales de Notables (propietarios de esclavos en realidad, que en esto residía toda su "notoriedad") en las cuales se acordaba recaudar una contribución por cada cabeza de negro poseído "para costear los gastos de las expediciones, y dar 200 pesos al dueño del negro que fuese muerto persiguiéndole, o fuese condenado a muerte por la Justicia"<sup>904</sup>. La diferencia con Hispanoamérica consistía en que tales aportaciones pecuniarias eran de carácter excepcional (no regular) y se hacían cuando se estimaba que había demasiados cimarrones. Así se hizo en 1784, cuando se recaudaron 6.313 pesos cobrando a los hacendados 5 reales por cabeza de negro (lo que demuestra que había 10.100 esclavos) para una de tales expediciones punitivas, pero resultó que los gastos efectuados ascendieron a 7.513 pesos, faltando 1.200. El Ayuntamiento de Nueva Orleans propuso al Gobernador que se regulara el sistema como en Hispanoamérica, formando un Arca de Propios destinado a la represión permanente del cimarronaje mediante la aportación de un peso por cada esclavo que se comprara. El Gobernador de Luisiana acogió la idea con entusiasmo y escribió al ministro Porlier respaldándola el 24 de marzo de 1787 y nuevamente el 20 octubre de 1788 Porlier remitió ambas solicitudes al Consejo y éste los pasó a la Contaduría General, que dio su punto de vista sobre el particular el 7 de enero de 1791, rechazando la propuesta, pues la contribución forzosa podría despertar "repugnancia y quejas" de los hacendados que no estuvieran de acuerdo, lo que podría originar suspicacias por su administración, y representaría una carga para todos los hacendados, en beneficio de aquéllos que "por descuido y mal gobierno dan causa a la necesidad"<sup>905</sup>. El veredicto demuestra el exquisito "tacto" con que se manejaban los problemas relativos a los propietarios de esclavos de Luisiana, a los que se quería incomodar lo menos posible. Obviamente dichos propietarios gozaron también de la disminución de los derechos de introducción de esclavos decretada en la cédula de 4 de noviembre de 1784<sup>906</sup>, que intentaron ampliar, induciendo al Intendente don Martín

---

<sup>904</sup>Informe de la Contaduría General a las propuestas formuladas por el Gobernador de la Luisiana sobre creación de un fondo para la represión del Cimarronaje, fechado en Madrid, el 7 de enero de 1791, y firmado por Don Lorenzo de Usoz, en ausencia del Contador General. Bibl. Nal, Mss. de América, 19248,13.

<sup>905</sup>Informe de la Contaduría General a las propuestas formuladas por el Gobernador de la Luisiana sobre creación de un fondo para la represión del Cimarronaje, fechado en Madrid, el 7 de enero de 1791, y firmado por Don Lorenzo de Usoz, en ausencia del Contador General. Bibl. Nal, Mss. de América, 19248,13.

<sup>906</sup>Recordemos que en ella otorgó el Rey la rebaja de derechos para la entrada de negros, autorizando que "se cobre sólo seis por ciento de introducción de cada Negro, regulado su valor en ciento y cincuenta

Navarro a pedir que se autorizase a que los tratantes de negros vendieran a crédito sus esclavos a crédito, para facilitar su adquisición por los hacendados<sup>907</sup>. La Corona accedió a tal privilegio mediante cédula de 28 de febrero de 1789, pero sólo para los negreros españoles<sup>908</sup>.

Para salvar las contradicciones y anomalías incluidas en el viejo Código Negro de Luisiana el Cabildo de dicha ciudad elaboró otro nuevo, modificándolo, pero el gobernador Bernardo de Gálvez no quiso enviarlo a Madrid para no inquietar a los propietarios, que parecían estar conformes con el que tenían<sup>909</sup>. El único aspecto del reformismo borbónico esclavista que les afectó realmente fue la Instrucción de 1789, como veremos, contra la que clamó de inmediato el Cabildo capitalino el 23 de julio de 1790<sup>910</sup>, sumándose a las protestas de los propietarios de esclavos cubanos, venezolanos y neogranadinos para lograr su "suspensión".

El Código Negro de Luisiana estuvo vigente hasta la retrocesión española de 1800, como dijimos, y realmente hasta el 30 de noviembre de 1803, cuando se efectuó verdaderamente la entrega de la Colonia a Francia, de cuyas manos pasó 20 días después, el 20 de diciembre, y por un buen puñado de dólares, exactamente 15 millones, a los Estados Unidos de Norteamérica<sup>911</sup>.

### 2.3.- EL CÓDIGO NEGRO CAROLINO

El tercer Código Negro español fue el llamado Carolino y se hizo en Santo Domingo con la misma pretensión de los anteriores de sujetar a los esclavos y evitar sus posibles levantamientos, pero tuvo la particularidad de ocuparse además de los negros libres, a quienes se quiso obligar a trabajar en favor de la agricultura comercializable, así como de un extraño proyecto de potenciación de la agricultura de plantación. El Código mereció algunas críticas y no fue aprobado, quedando inhabilitado cuando se dio la Instrucción de 1789 para todas las Indias.

---

pesos, aunque tengan mayor precio, y sin diferencia de edad, sexo, ni clase, de modo que por cada cabeza se satisfagan únicamente, por ahora, nueve pesos en ambas Américas Españolas". Bibl. Nal., Mss. de América, 331,3,14. La cédula se dio en San Lorenzo el 4 de noviembre de 1784.

<sup>907</sup>El 19 de diciembre de 1787 don Martín Navarro dirigió un oficio a don Antonio Valdés pidiéndole autorización para que los extranjeros llevaran sus esclavos a crédito, pues era la única forma de evitar la decadencia de la Colonia. Para ello propuso: "Que el comercio generalmente de Negros se puede ejecutar a crédito aunque no tengan la proporción de fondos suficientes, no entendiéndose con esta Provincia la Ley de Indias citada..." y "Que para la introducción de víveres, efectos y cosas de primera necesidad, se permita a cada buque registrar cuatro mil pesos efectivos, pagando el nueve y medio por ciento; con este auxilio, el de la madera que puedan cargar y algunas semillas, volverá el comercio a continuar en su fomento, se tranquilizaran, y aun llenaran de esfuerzos estos vasallos..." Bibl. Nal., Mss. de América, 331, 3, 27.

<sup>908</sup>La Cédula en The Brit. Libr., Egerton Mss. 520. Papeles sobre las colonias de España, fol. 257-263.

<sup>909</sup>Andreu, *Movimientos...*, p. 46

<sup>910</sup>Representación del Cabildo de Nueva Orleans al Rey, fechada en Nueva Orleans el 23 de julio de 1790. Bibl. Nal., Mss. de América, 331.3,25.

<sup>911</sup>Montero, p. 15.

a) *UN NUEVO CÓDIGO NEGRO "COMO EL FRANCÉS"*

El 23 de diciembre de 1783 recibió el Gobernador de Santo Domingo, don Isidro Peralta y Rojas, la orden de hacer unas "ordenanzas para el gobierno económico, político y moral de los negros de esa Isla, al modo de las que tienen los franceses que denominan Código Negro"<sup>912</sup>. Las razones de la solicitud no eran otras que preparar a Santo Domingo para recibir gran número de esclavos que mejorarían pronto su agricultura, como consecuencia del Tratado del Pardo (con la prevista cesión de las islas del Golfo de Guinea) y del Reglamento de Libre Comercio, ambos de 1778. Habían pasado 15 años desde que se hiciera el primer Código Negro y se vivía con enorme interés la adquisición de las islas africanas, pues podrían ser el manantial del que brotaran los esclavos bozales que necesitaba para poner a pleno rendimiento su agricultura. En el capítulo 16 del Código Carolino que vamos a estudiar se especificó claramente la conveniencia de que la Isla adquiriese bozales seleccionados directamente en la costa africana, a quienes "los alimentos, vestuarios y distribución de trabajo, hará su suerte feliz y dichosa, como exenta de ambición, y asegurará a la Isla Española la prosperidad en sus culturas, el amor a la nación y al fecundo suelo que riegan con sus sudores", añadiéndose que "Las islas de Fernando Poo y Annobón, que ha agregado a su real Corona en nuestros días nuestro augusto soberano en la Costa de Guinea, serán importantes a sus dominios americanos y al Estado, en llegando a poblarlas de europeos". De esta expectativa participaron también los hacendados cubanos, tema que no podemos estudiar aquí<sup>913</sup>. Deseamos anotar que la esperanza de que Annobón y Fernando Poo incrementasen el tráfico negrero se desvaneció pronto en el aire, pues ni siquiera pudieron poblarse. La expedición de Primo de Rivera fracasó en 1780 y con ello la posibilidad de que el Estado se encargara del tráfico negrero<sup>914</sup>. Trató de encargarse luego a la Compañía de Filipinas, creada en 1785, pero todo este aspecto de la trata pasó a un segundo término a partir de 1789, cuando se decretó la libertad del comercio de esclavos, como señalamos. Posteriormente se sucedieron una colonización inglesa y varias españolas con poca fortuna hasta mediados del siglo XIX. Tal como señalaron Mariano L. de Castro y María Luisa de la Calle "El primer momento de la colonización española (en Guinea) concluía pues con poca fortuna para España. Tras los grandes dispendios realizados por el Gobierno los resultados no eran satisfactorios. Las obras realizadas fueron escasas para el esfuerzo desarrollado, el comercio estaba estancado, la producción era exigua, la población en la colonia no aumentaba y la soberanía española era contestada en la desembocadura del Muni. No parece extraño que comenzara a larvarse la idea de abandonar las posesiones guineana"<sup>915</sup>.

En cuanto al Reglamento de Libre Comercio generó igualmente mucha expectativa en Santo Domingo, especialmente cuando se supo que había designado otro puerto habilitado

---

<sup>912</sup>Malagón, p. XLI-XLIII.

<sup>913</sup>Lucena, *Los Códigos Negros...*

<sup>914</sup>Castro, Mariano L. de y María Luisa de la Calle: *Origen de la colonización española en Guinea...*, p. 67.

<sup>915</sup>Castro, Mariano L. de y María Luisa de la Calle: *Origen de la colonización...*, p. 239.

(además de Santo Domingo), que fue Montecristi, mandado acondicionar por el gobernador don Isidro de Peralta en 1779 para su "esplendoroso" futuro.

Para hacer el Código Negro se ordenó al Gobernador Peralta que oyese las opiniones de los hacendados "de mejor nota y otros sujetos imparciales e inteligentes en la materia". El Fiscal de la Audiencia añadió que también convendría oír "al ayuntamiento de esta ciudad, a la real Contaduría, al superior gobierno y a esta Real Audiencia, con papeles de sus archivos". Lo último fue relativamente fácil, como podemos comprender, ya que tales "papeles" había sido copiados recientemente para hacer el Código Negro de 1768.

Las comisión de hacendados de "mejor nota" y de personas inteligentes e imparciales estuvo formada por nueve magníficos; tres militares y, el resto, hacendados, regidores y el Deán de la Catedral don Josef de Núñez. En cuanto a la realización de la obra fue cometida por la Audiencia el 8 de marzo de 1784 al decano de sus Oidores, don Agustín de Emparan y Orbe

Don Agustín de Emparan es un personaje poco conocido en la historiografía americanista. Había nacido en Azpeitia el 9 de enero de 1748 y estudiado Filosofía y Leyes en Valladolid y en Salamanca (fue bartolino)<sup>916</sup>. Su única experiencia en materia jurídica se limitaba a la adquirida en Santo Domingo durante los cuatro años en que ejerció como oidor, lo que resulta realmente sorprendente para la obra que acometió.

Los informes solicitados a los "nueve" para la elaboración del Código se recibieron entre el 10 y 20 de marzo de 1784, y coincidieron en quejarse de la situación existente: Había un número excesivo de fiestas; era imposible alimentar a los esclavos con carne (tal como se había ordenado varias veces e, incluso, previsto en las Ordenanzas de 1768, donde se ordenó darles tres libras semanales), pues se afrontaba una crisis ganadera; debían prohibirse las armas a los negros esclavos y libres para evitar delitos (ya hemos dicho que era un tema de especial preocupación para los vecinos); dotarse a todos los esclavos de una cédula de identificación (cosa que tampoco se cumplía); prohibirles arrendar tierras, etc. Estimaron además conveniente vigilar las ciudades y los campos mediante unas patrullas de ronda y que se crease una Caja destinada a pagar los gastos de las rondas y a compensar a los amos de los daños y delitos cometidos por sus esclavos. Todo esto, como sabemos, había sido recogido en el primer Código Negro, pero pareció oportuno reiterarlo, ya que seguía sin aprobarse. Otros dos acuerdos fueron permitir que los esclavos tuvieran sus fiestas y diversiones y ordenar la creación de un dispensario sanitario en cada hacienda<sup>917</sup>.

Don Agustín Emparan encontró hecha una parte apreciable de su trabajo, pues pudo consultar fácilmente las ordenanzas antiguas de Santo Domingo, testimoniadas recientemente para la aprobación de las Ordenanzas de 1768, así como estas mismas.

---

<sup>916</sup>En 1777 fue nombrado Oidor de la Audiencia de Santo Domingo, cargo al cual se incorporó en 1779. Ejerció de Alcalde del Crimen de la misma Audiencia durante 14 años y como oidor hasta el año 1787, cuando pasó a ser Alcalde 3º de la Sala del Crimen en la Audiencia de México (había sido nombrado el 7 de octubre del mismo año), tras una comisión en Cuba. Después de permanecer tres años en México fue propuesto para Regente de la Audiencia de Manila (21 de agosto de 1790). Arribó a Filipinas en 1792 y falleció allí, en ejercicio de su cargo, año 1801 También recoge sus datos biográficos Malagón Barceló, Javier: *Historia menor*, México, Sep Setentas, núm. 239, 1976, p. 111-228.

<sup>917</sup>Malagón, p. XLV-XLVI.

Nuestro oidor se puso en marcha, dejando el cometido que tenía entre manos, que era un informe sobre el fomento de la Agricultura en la Isla. Más adelante volveremos sobre este asunto, que estuvo íntimamente relacionado con el Código Carolino. Por lo que aquí interesa baste decir que Emparan aprovechó sus conocimientos sobre la agricultura, que resultaron decisivos en la elaboración del Código Negro, que llevó aparejada toda una reforma agraria, como comprobaremos. A todo lo anterior Emparan sumó sus conocimientos jurídicos de Derecho Romano y del Código Negro francés, que debía tener muy a la mano. Javier Malagón ha resumido acertadamente las fuentes utilizadas por el Oidor dominicano<sup>918</sup>.

En el Extracto del Código Negro hecho en 1788 por don Antonio Romero, Abogado de los Reales Consejos<sup>919</sup>, así como en la copia de dicho Código consultado por Malagón en el Archivo Nacional de Cuba, figuran anotadas las fuentes empleadas por Emparan y de mano de un funcionario al que Porlier le encargó una delicadísima labor de información legislativa sobre esclavitud. Tales fuentes fueron, por orden cronológico, las *Partidas de Alfonso X el Sabio*; las *Ordenanzas de Santo Domingo de 1528*; las *Ordenanzas de Santo Domingo de 1535*; las *Ordenanzas de Santo Domingo de 1544*, las *Ordenanzas de Santo Domingo sin orden, ni fecha* (también de la primera mitad del siglo XVI); el *Código Negro francés* (que cita también como Código Negro o Código de Versalles), pero en su versión de *Luisiana* (1724)<sup>920</sup>; las leyes de la *Recopilación de Leyes de los Reinos de Indias*; las *Ordenanzas de Santo Domingo de 1768* o primer Código Negro español; y finalmente unas *Cédulas de fines del siglo XVII y del siglo XVIII*. Las 141 referencias de Romero a tales fuentes son significativas: 37 a las Ordenanzas dominicanas de 1768; 37 al Código Negro francés; 25 a las Ordenanzas dominicanas de 1528; 22 a la Recopilación; 9 a las Cédulas; 7 a las Ordenanzas dominicanas sin orden, ni fecha; 2 a las Partidas; y 2 a las Ordenanzas dominicanas de 1544. El 52,48% de tales fuentes son las Ordenanzas de 1768 o primer Código Negro español y el Código Negro francés. Un total de 34 referencias, el 24,11%, pertenece a las Ordenanzas de la primera mitad del siglo XVI. Lo más sorprendente es que 108 notas, el 76,5%, resultan ser fuentes empleadas en 1768 (Ordenanzas de dicho año incluidas). Las restantes 33 referencias corresponden a la Recopilación (22), las Partidas (2) y las Cédulas (9). La aportación de las últimas es realmente pobre y se limita a las cédulas de 4 de abril de 1628; 2 de diciembre de 1672 (dos veces); 1710 (general); 10 de noviembre de 1771 (al Obispo de Popayán); 7 de septiembre de 1725 (al Virrey del Perú); 29 de agosto de 1753; 16 de marzo de 1754; y 25 de febrero de 1759 (al obispo de Cartagena). Esto justifica nuestra anterior afirmación de que el Oidor encontró hecho gran parte de su trabajo.

---

<sup>918</sup>Malagón, p. LIII.

<sup>919</sup>A.G.S., Dirección General del Tesoro, Inventario 24, leg.186, doc. 27.

<sup>920</sup>Ya dijimos que Romero utilizó esta versión del Código Negro francés y se refirió al mismo como "Extracto del Código negro de Francia para el gobierno, administración de justicia, policía, disciplina y comercio de los negros esclavos de la provincia y colonia de la Luisiana, mandado observar por R.D. de marzo de 1724 y cuyas ordenanzas se citan al margen del extracto formado del Código de la isla Española". La anotación última "y cuyas ordenanzas se citan al margen del extracto formado del Código de la isla Española" no ofrece dudas sobre el origen de tales referencias en el Código Negro Carolino.

Emparan tuvo listo el Código en sólo ocho meses, entregándolo a la Audiencia el 14 de diciembre de 1784. La obra constaba de 86 folios o 172 hojas, con 222 leyes (numeradas sólo en su extracto). En su epílogo, tras la data citada, resaltó el interés real por restituir a Santo Domingo a su antigua opulencia con este Reglamento de Negros "que deberá llamarse, con razón sobrada, el *Carolino Código Negro*, que recopile las reglas se sana moral, de economía y de policía para el buen gobierno de los negros...". Quedó así bautizado este Código, y por su autor, como Código Negro Carolino o Carolino Código Negro, que tanto da, aunque comúnmente se le conoce como Código Negro Español, si bien no es el único, como hemos visto. Su verdadero título fue el de *Código de Legislación para el Gobierno Moral, Político y Económico de los Negros de la Isla Española*<sup>921</sup>.

Tan pronto como Emparan entregó su Código, el mismo 14 de diciembre de 1784, el Gobernador lo remitió a la consideración de los miembros del Real Acuerdo y al Fiscal Irisarri. Este último hizo su informe sobre el mismo el 23 de diciembre, deshaciéndose en loas hacia la obra. El 14 de marzo, de 1785 la Audiencia mandó remitir testimonio de los autos, y por duplicado, al Consejo de Indias. Malagón afirma que en los días posteriores se hicieron algunas pequeñas modificaciones al texto (la copia del Código Carolino que existe en el Archivo General de Indias tiene algunas palabras tachadas, rectificadas o cambiadas respecto al manuscrito cubano)<sup>922</sup>. El Gobernador don Isidro de Peralta y Rojas tuvo serias objeciones sobre varios aspectos del Código y se enfrentó con la Audiencia. En una carta al ministro don José de Gálvez, fechada en Santo Domingo el 25 de marzo de 1785, señaló que las objeciones versaron sobre los poderes jurídicos, económicos y políticos que debían entregarse a los Protectores de Negros y de Agricultura; sobre la potestad de la Audiencia para derogar las Ordenanzas anteriores (téngase en cuenta que estaban aprobadas por el Rey) y sobre algunas ordenanzas "que me parecieron fuera del intento". Cuestiones bastante importantes, como vemos, pero parece que el Regente, urgido por la necesidad de remitir el Código, no quiso que se discutieran. Ordenó suprimir las leyes cuestionadas y aceptó, en cambio, unas modificaciones de aspectos formales. Tampoco aceptó que el Gobernador acudiera al Acuerdo donde debían aprobarse las Ordenanzas, de lo que receló el Gobernador que "la Audiencia reservadamente, y sin mi anuencia, puede haber procedido a formular algunas adiciones a las citadas ordenanzas", motivos por los cuales suplicó a Gálvez que se dignara oírle "en el caso de haberse hecho reservadamente por la Audiencia algunas adiciones al nuevo Código"<sup>923</sup>. ¿Se sacrificaron efectivamente las

---

<sup>921</sup>En la copia cubana del Código se añadió y tachó, tras este título, las palabras "o Código Negro español".

<sup>922</sup>Malagón, p. LV.

<sup>923</sup>El Gobernador escribió que "habiéndose cometido a la Audiencia unas Ordenanzas para el gobierno económico, político y moral de los negros de esta isla "al modo del que tienen los franceses", dicha Audiencia comisionó a Emparan, que lo había realizado, pero "se me ofrecieron distintos reparos sobre algunas leyes y capítulos de los que comprendía el Nuevo Código, particularmente las que disponían la creación de dos Protectores generales, uno de los negros libres y esclavos, y otro de la Agricultura, con título de Magistrados, y con un conocimiento general, así en lo contencioso, como en lo político y económico, de todo lo concerniente a estos dos asuntos, contradiciendo igualmente otra ley en que abrogaba perpetuamente la Audiencia una autoridad legislativa para establecer por sí sola nuevas ordenanzas, y derogar las anteriores, siempre que lo tuviese por conveniente, con la circunstancia de ponerlas desde luego en ejecución; y finalmente otras que me parecieron fuera del intento, con cuyo

objeciones del Gobernador a la prisa por enviar a España el Código?. ¿Se le hicieron efectivamente algunas rectificaciones por parte de la Audiencia?. Son asuntos sobre los que no hemos podido encontrar documentación.

El Código Carolino fue enviado a la Península, donde se formó un grueso expediente sobre el mismo<sup>924</sup>. El 19 de julio de 1785 y por acuerdo del Consejo de Indias, el

---

motivo ocurrieron algunas diferencias, que aunque de bastante consideración, no doy cuenta de ellas por menor a V.E. con una prolija relación de aquellos pasajes, por haber cortado todas estas incidencias por medio del Regente de esta Audiencia, tomando varios sesgos y temperamentos a costa de mucha paciencia y sufrimiento mío, con lo que quedaron últimamente suprimidas las leyes que principalmente había contradicho, y otras modificadas en aquello que era de menor importancia, por conservar la armonía en cuanto fuese posible, y no diferir por más tiempo el cumplimiento de la citada Real Orden, cuya pronta ejecución se nos encarga tan estrechamente, pero advirtiéndome yo por una parte el empeño del Regente en sostener las citadas leyes, y notando por otra la resistencia del mismo a que yo concurriese al Acuerdo que había de las antedichas Leyes y Ordenanzas, no obstante haber prevenido quería asistir, aunque enfermo de las piernas, he recelado por estos y otros muchos fundamentos que la Audiencia reservadamente, y sin mi anuencia, puede haber procedido a formular algunas adiciones a las citadas ordenanzas, sobre los mismos particulares que quedaron suprimidos, cohonestando quizá la contravención a la Real Orden que, expresamente, exige mi acuerdo con los especiosos motivos de armonía u otros semejantes, por lo que no puedo menos que hacerlo presente a V.E. para que, en el caso de haberse verificado la formulación de semejantes adiciones, se digne oírme sobre los respectivos puntos...". El gobernador añadió que "Tampoco puedo dejar de exponer a V.E. que debiendo remitirse el Nuevo Código por mi, como Gobernador, en consorcio de la Audiencia, conforme a la prevención de la Real Orden, según lo expuse al mismo Regente, me he visto obligado a ceder el que se haga la remisión a nombre de la Audiencia, aunque firmada por mi, como miembro del mismo cuerpo, por obviar nuevas etiquetas que pudieran perturbar la paz y armonía, como lo he hecho en otras muchas ocasiones". Carta del Gobernador de Santo Domingo don Isidro de Peralta y Rojas al ministro don José de Gálvez, fechada en Santo Domingo el 25 de marzo de 1785. A.G.I., Santo Domingo, 1034.

<sup>924</sup>La documentación del Expediente comprendía:

1º.- Testimonio de los informes de los hacendados y constituido por:

- a) R.O. de 1783 ordenando la formación del Código por el ministro don José de Gálvez
- b) Representación del fiscal Irisarri (7-III-1784)
- c) Auto encargando a Emparan la formación de las Ordenanzas y que, de acuerdo con el Presidente, obtenga los documentos e informes "que S.M. expresa".
- d) Oficio del Gobernador Peralta y Decano Emparan pidiendo informes, de 9 de marzo.
- e) Id. al Cabildo
- f) Informes de los hacendados por orden de fechas.

2º.- Testimonio de las ordenanzas antiguas de Santo Domingo de la Isla Española: Capítulos de las Ordenanzas de 27 de abril de 1768; otras ordenanzas (son las numeradas como 58,61,68,69); las Ordenanzas de Octubre de 1528; las Ordenanzas de 1535,42 y 45; Ordenanzas sin orden en su numeración (van de la 2º-5º, 8º y 11º); las Ordenanzas de 29 de abril de 1544; y los Acuerdos de 20 de mayo de 1544.

3º.- Testimonio del Código Negro. El texto redactado por Emparan.

4ª.- Documentos complementarios:

- a) Acuerdo del Gobernador pasando a la Audiencia el texto del Código (14-XII-1784)
- b) Informe del Fiscal. (23-XII-1784)
- c) Auto ordenando sacar testimonios por duplicado del Código redactado por el oidor Emparan para su remisión al Real Supremo Consejo de las Indias (14-III-1785)



expediente pasó a la Contaduría General, relacionándose con otro sobre el fomento de la Agricultura en la Isla, enviado igualmente a la Contaduría.

El Código Carolino no se ha publicado hasta el año 1974, cuando lo hizo el historiador Javier Malagón en Santo Domingo, sobre un ejemplar que encontró en el Archivo Nacional de Cuba. Sala-Molins lo tradujo al francés<sup>925</sup> y nosotros lo hemos publicado por primera vez en España, transcribiendo el ejemplar existente en el Archivo General de Indias<sup>926</sup>. No sabemos que se haya editado nunca en la América continental. Los historiadores españoles lo han utilizado usualmente a través del extracto que hizo en 1788 don Antonio Romero, publicado por Konetzke en 1962<sup>927</sup>. El historiador alemán lo transcribió parcialmente, pues omitió desde la ley 5ª hasta la 14ª del capítulo 34, así como los últimos cuatro capítulos (los números 35, 36 y 37). Ignoramos la razón de esto, pero sospechamos que sea obra de algún duende de impresión de la obra, en la que nada tuvo que ver el meticoloso Konetzke. Otra extraña anomalía es que Konetzke decidió también suprimir las notas hechas por don Antonio Romero, en las que se explicaban las leyes que fundamentaban las nuevas normativas (Ordenanzas antiguas dominicanas, Código Negro, etc.). Esto ha motivado que la copia de Konetzke sea doblemente incompleta. Otra copia del Extracto de Romero se encuentra actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid<sup>928</sup>.

Del Código Carolino original se hicieron dos copias, como dijimos, para enviarlos al Consejo de Indias, como testimonió la misma Audiencia dominicana "se de cuenta con testimonio de los autos, y por duplicado, al Real y Supremo Consejo de las Indias para los fines que S.M. se sirve prevenir en el citado Real Orden"<sup>929</sup>. Malagón supuso que el original se quedó en el archivo de la Audiencia, donde permaneció hasta que sobrevino el tratado de Basilea de 1795, en virtud del cual España tuvo que ceder a Francia la parte occidental de la isla de Santo Domingo, enviándose entonces a Cuba, junto con otros muchos papeles dominicanos, donde ha permanecido desde entonces. Figura inventariado en el Archivo Nacional de Cuba como documento secreto 243, junto con las "Diligencias para la formación del Código Negro de la Isla Española"<sup>930</sup>, pero este supuesto original tiene algo que lo delata como copia, que son las notas sobre las fuentes documentales empleadas por Emparan, hechas en 1788 por don Antonio Romero, cuando Porlier le encargó hacer un extracto y un juicio del Código. Dichas notas son exactamente las que figuran en el Extracto del Código que hizo Romero en 1788 (tanto en la copia del A.G.I., como en la de la Biblioteca Nacional), y son las que Konetzke omitió al publicar el

---

d) Diligencia de ejecución. (fechada el 25-III-1785). A.G.I., Santo Domingo, 1034.

<sup>925</sup>Sala-Molins, *L'Afrique*, p. 91-184.

<sup>926</sup>Lucena, *"El texto del segundo Código..."*, p. 267-324.

<sup>927</sup>Lleva el título siguiente: "Extracto del Código Negro carolino, formado por la Audiencia de Santo Domingo, conforme a lo prevenido en Real Orden de 23 de septiembre de 1783 para el gobierno moral, político y económico de los negros de aquella isla". Konetzke, vol. III, t.II, p. 553-573.

<sup>928</sup>Biblioteca Nacional, Mss. de América, 26.1, flos. 31 y sgts. Esta copia esta relacionada con la documentación recogida para hacer la Instrucción de 1789.

<sup>929</sup>Auto de la Audiencia de Santo Domingo de 14 de marzo de 1785. A.G.I., Santo Domingo, 1034.

<sup>930</sup>Malagón, p. LXX-LXXI.

Extracto. Como el supuesto Código "original" de Cuba (de 1784) tiene las mismas notas que el Extracto realizado en 1788, tiene que ser forzosamente posterior a dicho año. No puede tratarse, por tanto, del Código original. El Código Carolino que se conserva en el Archivo General de Indias, y concretamente en la Sección de la Audiencia de Santo Domingo, legajo 1034, carece de tales notas y presenta algunas diferencias con el transcrito por Malagón, formando también un cuerpo documental homogéneo con todo el legajo, en el que figuran igualmente las "Diligencias" para dicho Código. Pero este Código del Archivo de Indias presenta en su texto algunas omisiones respecto al cubano, varias tachaduras y deslices del amanuense que lo hizo, que lo delatan igualmente como copia. Parece así que el Código Carolino original se ha perdido, que el del Archivo de Indias fue una de las copias hechas por la Audiencia para enviarlas a España y que el de Cuba es otra copia posterior a 1788, pues lleva las fuentes anotadas por don Antonio Romero en su "Extracto". Por alguna circunstancia que desconocemos (quizá relacionada con la elaboración del Reglamento de esclavos de 1842) esta copia con las anotaciones de Romero fue enviada luego a Cuba, donde ha permanecido hasta nuestros días.

Tradicionalmente se ha afirmado que en España había otra copia del Código Carolino, y depositada en la Biblioteca del Palacio Real<sup>931</sup>, pero se trata de un error. El equívoco se debe probablemente a haber interpretado mal el "Código Negro" catalogado por Domínguez Bordona en la colección de manuscritos, que no es el Carolino, sino el francés. Los dos franceses, como vimos: el de Colbert de 1683 y el de Luisiana de 1724. Parece así que no existen más ejemplares del Código Carolino que las dos copias del Archivo de Indias y del Archivo Nacional de Cuba.

En nuestra recopilación documental hemos incluido el Código Carolino sin las notas de Romero (doc. núm. 476), y el Extracto del Código con las referidas notas (doc. núm. 477), que es como se encuentran ambos manuscritos, pero hemos intercalado unas notas para indicar las variaciones existentes respecto a la transcripción hecha por Malagón de la copia cubana, lo que permite al lector cotejar ambos textos.

No se ha señalado nunca la razón por la cual el Código Carolino no mereció la aprobación de la Corona. En opinión de Rosario Sevilla, que estudió Santo Domingo en la segunda mitad del siglo XVIII "las antiguas familias blancas decidieron poner una serie de cortapisas para frenar su desarrollo", pero no precisa cuáles fueron, ni por qué tuvieron tanta importancia<sup>932</sup>. El asunto parece bastante extraño, pues no se han hallado rastros documentales de tales cortapisas. Únicamente constan las objeciones que le hizo el Gobernador dominicano, que tampoco se opuso a su aprobación, como vimos. Sabemos que la paralización de los trámites de aprobación se detuvieron en espera de algunos informes favorables por parte de la Contaduría, que estudiaba por entonces la instrucción sobre el fomento de la Agricultura en la misma isla. Posiblemente la lectura de las normas para el control de la población libre negra y la creación de los extraños cargos de

---

<sup>931</sup>Malagón y Sala-Molins, El primero lo anota rotundamente en la p. LXXI: "El otro (Código Carolino) esta en la Biblioteca de Palacio". Sala-Molins, en *L'Afrique* anotó algo similar en la p. 86 de su traducción: "Des deux copies repérées, une est à Séville, aux Archives des Indes, l'autre à Madrid, bibliothèque du Palacio".

<sup>932</sup>Sevilla Soler, p. 67.

hacendados celadores, con grandes atribuciones, alarmaron a los contadores, que no vieron claro la posibilidad de hacer tal cosa. Desde luego es muy dudoso que los dueños de esclavos objetaran este Código, que respondía plenamente a todas sus apetencias para el usufructo de la mano de obra negra. Las objeciones vinieron, sin duda, de la administración española, que encontró algo contrario, o dudoso, respecto a la tradición jurídica indiana. Por entonces, además, se había empezado a elaborar el gran Código General o Nuevo Código (en el que se incluiría el cuerpo legislativo sobre los esclavos), al que no se querían poner cortapisas como las contempladas en el Código Carolino<sup>933</sup>.

#### *b) ESTRUCTURA Y CONTENIDO*

Anteriormente señalamos el objetivo perseguido con el Código de dotar a Santo Domingo de un instrumento eficaz para el gobierno de los muchos esclavos que arribarían próximamente. Emparan explicó en su Proemio todos los beneficios que se obtendrían con la aplicación del milagroso Código. Produciría en primer lugar una regeneración de los negros dominicanos, que abandonarían su horrible pasado de "vergonzosa ociosidad, independenciamiento y orgullo, y los continuados robos y desórdenes que cometen en sus campiñas y haciendas", lo que redundaría en la felicidad, la utilidad y la seguridad de todos los habitantes. En segundo lugar se tendría a los negros esclavos y libres ocupados útil y asiduamente en la producción agrícola comercializable que "necesita la metrópoli", clasificándoles en razas y clases. En tercer lugar se conseguiría de tales negros "La perfecta subordinación y respeto a los magistrados a sus señores y, generalmente, a toda persona blanca". En cuarto lugar se les darían incentivos "estímulos y premios de sus buenos servicios y conducta", que se emplearían para su misma subordinación. En quinto lugar se lograría que gozaran de los beneficios de "Las Leyes penales aplicadas para su corrección y enmienda y los temperamentos, que sean adaptables para hacer más llevadera y soportable su triste condición". Pretendía, por tanto, que los castigos correccionales hicieran ¡"más llevadera"! la condición del esclavo. A todo lo anterior se añadió un párrafo protocolario sobre la evangelización de esclavos y libres, que fundamentaba la presencia española en América.

El Código constaba de tres partes, conforme a lo solicitado en la cédula de 1783: moral, política y económica. La primera tenía 14 capítulos, la segunda de 16, y la tercera de siete. Las partes no estaban bien definidas, ni tituladas convenientemente, respecto a lo moral, económico y político que debían tratar. Sólo la última de ellas tiene realmente título y es *Del Gobierno económico de los esclavos en las haciendas de campo*, llevando a continuación del mismo el capítulo primero de dicha parte (31 del Código), que es "De la potestad económica". Las otras dos partes se iniciaron con el título de su primer capítulo (1 y 15), que eran "Del gobierno moral" y "Del gobierno económico político de los esclavos de la isla Española". Usualmente cada capítulo se iniciaba con un párrafo introductorio en el que se exponían las directrices de las que derivaban luego las leyes.

---

<sup>933</sup>Carlos III había ordenado por decreto de 9 de mayo de 1776 la elaboración de tal Nuevo Código a una Junta de leyes, integrada en principio por don Manuel Lanz de Casafonda, don Felipe Santos Domínguez, don José Pablo Agüero, don Jacobo de la Huerta y don Antonio Porlier, y actuando como Secretario don Manuel José de Ayala. Muro Orejón, *Los cauces...*, p. 110.

Emparan suprimió dicha introducción al iniciar las partes primera y segunda, por entender quizá que los capítulos iniciales de ambas definían suficientemente los objetivos propuestos.

La falta de articulación de las partes debió plantear problemas al Oidor dominicano, pues en la tabla de materias del Código escribió: "Los capítulos 5, 11, 21, 25 y 27 se han colocado a continuación del 4, 10, 20, 24 y 26, por derivar en cierto modo de su contexto; pero podrán trasladarse a su lugar respectivo, si se hallare por conveniente u oportuno". Naturalmente no se explicó cuál era "su lugar respectivo".

El Código Carolino pretendió no sólo el gobierno y represión de los esclavos, sino efectuar una reforma socioeconómica de la colonia española para que se asemejara a Saint Domingue. La pretensión fracasó, afortunadamente, pues el Código no fue aprobado, como veremos. Santo Domingo se diferenciaba de su colonia hermana insular en muchas cosas, y fundamentalmente en el número de sus esclavos, pero Emparan era consciente de que una importación masiva de los mismos no la equipararía a ella, ya que afrontaba unos problemas peculiares de origen endémico, entre los que figuraba una estructura agraria orientada hacia la agricultura de subsistencia, que permitía producir alimentos abundantes y baratos a los que tenía acceso una población marginal, descolgada de la actividad económica productiva comercializable. Emparan pensó que era necesario realizar una reorientación agrícola, facilitando la concentración de la propiedad territorial en manos de quienes se dedicaban a la agricultura comercializable, y obligar a la masa trabajadora inerte a ponerse a su servicio. En Santo Domingo, tal como dijo, había unos 15.000 negros y pardos (de ellos sólo unos 8 a 9 mil eran esclavos) pero únicamente se empleaban 1.074 en el cultivo del azúcar (760 en los 19 ingenios que había en la isla y 314 en hacer melados). Nada se resolvería trayendo más negros (si bien ayudarían a mejorar la producción), sino haciendo que los que había trabajasen en las plantaciones. El Código debería ser así el instrumento de tal transformación operando en una doble vertiente; facilitar más poder a los grandes hacendados y restar libertades a los esclavos y a los libres. Estos últimos fueron clasificados convenientemente por el color de su piel y adscritos a determinadas funciones laborales, bajo la tutela de los blancos. A lo largo de la síntesis de su contenido iremos viendo estos aspectos.

## PRIMERA PARTE

El capítulo primero, titulado precisamente *Del gobierno moral de los siervos*, señalaba que la instrucción religiosa era lo único que compensaba a los esclavos de su suerte miserable, a la par que los convertía en sumisos, evitándose así los problemas que atentaban contra la seguridad interna y externa de Santo Domingo. En cuanto a las leyes de dicho capítulo ordenaban instruirlos en la Religión, bautizarlos al año de su llegada, y prohibirles ceremonias nocturnas donde rememorasen sus antiguas creencias. El fervor religioso tenía sus limitaciones, no obstante, pues no impedía que los esclavos trabajasen los domingos y festivos, ni que se les prohibiese ir a la capital para cumplir con su precepto anual, pues era necesario evitar que se mezclaran con los negros libres, cuyo ejemplo era considerado pernicioso. El capítulo segundo se limitó a ensalzar los beneficios de educar a los esclavos, calificados de "supersticiosos y fanáticos, muchos fáciles a la seducción y a la venganza, e inclinados naturalmente a las artes venenosas". La educación les transformaría

en "honestos, laboriosos y razonables, conducidos por los sólidos principios de la educación", e imbuiría en sus corazones "la lealtad al soberano, el amor a la Nación Española, del reconocimiento y gratitud a sus amos, de la subordinación a los blancos, respeto y veneración a sus padres, parientes y ancianos, sensibilidad y correspondencia con sus amigos, y demás virtudes sociales..."

El capítulo tercero tiene una enorme importancia, porque estableció los fundamentos de la nueva sociedad que se pretendía organizar. Dividió a los negros en dos categorías, la de los esclavos y la de los libres, como era tradicional. Los libres se subdividieron, a su vez, en negros y mulatos o pardos, como también era usual. La singularidad residió en subdividir luego a los descendientes de estos mulatos, con arreglo a su unión con los blancos, en tercerones, cuarterones y quinterones (a quienes calificó como "reputados por blancos"), y en señalar que cada vez que estos matrimoniaban con un negro, generaban un hijo que retrocedía un escalón en esta especie de escala zoológica. Estos divertimientos cromáticos de los negros sirvieron a Emparan para establecer dos clases: La 1ª, formada por libres y esclavos, y la 2ª, compuesta de pardos o mulatos y sus descendientes. Los de la clase 2ª se subdividieron, a su vez, en dos categorías: Una que llamaríamos A, integrada por pardos y mulatos (los denominó "primerizos" o de primera generación) y los tercerones; y otra que sería la B, formada por los cuarterones y quinterones o "mestizos". Como Emparan valoraba esta población a medida que se alejaba de sus ancestros africanos, estimaba que la más valiosa era la clase 2ª, que en su opinión estaba llamada a integrar a los negros con los blancos, por ser respetuosa con tales blancos y tener "aversión" a los negros. Toda una teoría racista y en Santo Domingo el año de 1784.

La ley 4ª del mismo capítulo tercero estableció simplemente que los negros (en general) estarían subordinados a los blancos, y la ley 5ª pretendió que tal subordinación fuera la del esclavo al amo: "todo negro, esclavo o libre, pardo primerizo, tercerón, y en adelante, será tan sumiso y respetuoso a toda persona blanca, como si cada una de ellas fuera su mismo amo o señor del siervo". Para ello determinó la conveniencia de implantar dicha subordinación en la educación, de lo que se ocupó detalladamente en la ley siguiente (ley 6ª). La enseñanza tradicional en las escuelas públicas de primeras letras y rudimentos de Religión originaba grandes males, según Emparan, pues estaban "abiertas hasta ahora indistintamente para los jóvenes de primera distinción, para los blancos de todas clases, y para los pardos y negros libres, de cuya confusión y mezcla derivan respectivamente desde su niñez las siniestras impresiones de igualdad y familiaridad entre ellos". Para extirpar éstas "perniciosas" ideas igualitarias y de familiaridad, el Código Negro ordenó que todos los negros y los mulatos o pardos "primerizos", tendrían vedado el acceso a dichas escuelas de primeras letras y Religión, pues debían ocuparse exclusivamente de la producción agrícola. Serían así únicamente trabajadores agrícolas analfabetos. En cuanto a los tercerones, cuarterones y quinterones o mestizos, podrían ir a las escuelas, pero separados de los blancos - cosa que tampoco se había establecido nunca - y dirigidos siempre por un profesor blanco, que les imprimiera el respeto a dichos blancos. Una política de segregación racial educativa, como vemos, que desdecía cuanto Emparan había señalado en el capítulo segundo sobre los beneficios de la educación religiosa para transformar los perversos negros en buenos ciudadanos, ya que les negaba el acceso a las escuelas de primeras letras y Religión. Las leyes siguientes del capítulo 4º (7ª a 11ª) iban encaminadas

a imbuir en el negro respeto hacia el blanco, evitando que le amenazara o le hiriera. Castigaban más los delitos cometidos por los negros de la primera clase que los de la segunda. La última de tales leyes llegó al extremo de prohibir a todos los negros contradecir a los blancos, pese a que éstos no tuviesen razón: "no podrá ningún negro o pardo, cuarterón, ni mestizo, reconvenir, contradecir o disputar, si no es en términos más sumisos, con las personas blancas, aunque conozca tener la razón de su parte, ni menos levantar la voz con elación y orgullo"

El capítulo 4º, titulado *De la ocupación útil*, empezó ya a tratar de canalizar toda la mano de obra disponible (principalmente la negra libre, que vivía "ociosa" e "independiente de todo yugo") al servicio de la agricultura comercializable. El oidor hizo unos extraños cálculos según los cuales podrían destinarse tres mil negros (en la copia del Código que hay en Sevilla se dicen dos mil) a producir alimentos para abastecer a los 54.000 habitantes de la isla, ya que cada esclavo podía alimentar con su trabajo a 20 personas, pudiéndose utilizar los 12.000 restantes (recordemos que estimaba que había 15.000 entre negros y pardos) en la agricultura comercializable<sup>934</sup>. Dispuso además los siguientes incentivos para el trabajo agrícola (Ley 3ª): Quienes cultivasen añil, café y tabaco podrían tener un número ilimitado de esclavos, mientras que los que produjeran frutos menores sólo tendrían 4 como máximo (ley 5ª); quienes cultivaran frutos comercializables estarían exentos de las prohibiciones sobre leyes suntuarias (ley 6ª); y los negros y pardos "primerizos" que cultivaran algodón durante 20 años (ellos y sus sucesores) ascenderían socialmente desde la cuarta generación a la de "blanco" (Ley 4ª).

Para fomentar la movilización de mano de obra hacia la agricultura dispuso en la ley 1ª de este capítulo que se cumpliese la normativa de obligar a todos los vagabundos a presentarse en las plazas públicas para ser contratados como jornaleros (ley 1, tít. 12, lib. 6 de la Recopilación); que los llamados "vividores" (negros libres y esclavos incontrolados que vivían en los campos) se redujeran a poblados, para poder usar su trabajo (Ley 2ª); que se obligase a trabajar a los "desidiosos y gravosos a la causa pública" (ley 7ª); y que los "vividores" que no tuvieran labranzas fueran obligados a emplearse como jornaleros en otras haciendas de su partido (ley 8).

El capítulo 5º, titulado *De los hacendados celadores*, no es menos importante, ya que estableció los mecanismos para controlar la población libre de los campos; los que él llamaba "vividores". Para ello dividió territorialmente la ciudad de Santo Domingo y sus términos en cuarteles, confiando cada uno de ellos a la tutela de uno de los grandes hacendados calificados como "Celadores". Estos Celadores eran una especie de inspectores de tierras y gentes de su distrito, unos Super-Alcaldes, con potestad sobre la tierra y la

---

<sup>934</sup>Los cálculos de Emparan eran los siguientes: "Es increíble, sin embargo, que de quince mil negros y pardos primerizos, que poco más o menos poseerá la isla Española, entre esclavos y libres, solo estén empleados setecientos y sesenta en los diecinueve ingenios de este fruto que hay actualmente en la isla, y trescientos y catorce en otros tantos de hacer melados, siendo así que para los frutos de la primera necesidad sobrarán los brazos de dos mil (3.000 en la copia del archivo cubano) negros, aún computada la población entera de la isla en cincuenta y cuatro mil almas, en que está regulada, pues está averiguado por los cálculos más exactos que un hombre solo dedicado al cultivo de los frutos menores debe, por lo menos, surtir con ellos a la subsistencia de veinte personas, según la feracidad de la isla y la multiplicidad de sus cosechas"

gente de su jurisdicción. El Código ordenó que el Celador llevara un padrón de las tierras cultivadas en su término y de sus propietarios o arrendadores; que vigilaran la conducta de los "vividores" de su cuartel, impidiendo que ninguno saliera del mismo sin la cédula correspondiente; que dieran su aprobación a los arrendamientos de tierras hechos a negros o mulatos, libres o esclavos; que apresaran a los "vividores" de su cuartel, poniéndolos a jornal de los hacendados (para ello se les otorgó facultad económica por comisión del Capitán General); y que notificaran a los Alcaldes de la Hermandad los malhechores y vagabundos que había en sus respectivos cuarteles, para que los prendieran. No hemos podido verificarlo, pero pensamos que estos nuevos cargos de "Celadores" con semejantes poderes, fue una de las razones que impidieron la aprobación del Código. Pero la más inconcebible de todas las leyes de este capítulo era, sin duda, la 5ª, ya resumida, que especificaba literalmente: "Todos LOS HACENDADOS de cada partido QUE NECESITEN NEGROS JORNALEROS para los trabajos vigentes en sus haciendas, como plantaciones, zafras, composturas de ingenios, casas de calderas, purga o casa equivalente, PODRÁN TOMAR A JORNAL LOS VIVIDORES que no estén necesariamente ocupados en sus trabajos, recurriendo a este efecto a su Celador, QUE DEBERÁ OBLIGARLOS A QUE SE ALQUILEN en las temporadas que estén ociosos". (las mayúsculas son nuestras). Esto suponía la imposición de trabajo forzoso a las personas libres.

El capítulo 6º, titulado *De los negros jornaleros*, respondió al mismo objetivo de incrementar la mano de obra de la agricultura comercializable y recogió las antiguas ordenanzas dominicanas de la primera mitad del siglo XVI, así como la ordenanza 41ª del Código de 1768. Limitó por ello el número de esclavos jornaleros de la capital a los absolutamente imprescindibles (de personas miserables, como menores, viudas y ancianos) y siendo autorizados por el Cabildo; señaló los únicos artículos que podían vender las negras (comestibles, dulces y frutas), y eso sólo durante el día, debiendo dormir en las casas de sus amos; y les prohibió tener bohío o vivienda alquilada, salvo las negras casadas con negros libres. Estas cortapisas para ganarse la vida obligarían a los negros a emplearse como jornaleros de los hacendados, que era lo que se pretendía.

El capítulo 7º, titulado *De las artes y oficios mecánicos* trató de monopolizarlos para "la población blanca y de color medio". Emparan proclamó de antemano su disconformidad con las normas y costumbres existentes, pues según se anotó " Uno de los mayores abusos de la constitución de la isla Española es la tolerancia que en ella hay de que los negros y libres, y aún algunos esclavos, ejerzan todas las artes, profesiones y oficios mecánicos, defraudando a la población blanca y de color medio". En el nuevo orden social previsto se prohibió a los negros trabajar en tales artes, profesiones y oficios (tal como se había hecho también en el artículo 30 del Código francés y en la ordenanza 49ª de 1768), pero con la novedad de que el acceso a los mismos se discriminaría por el color de su piel. No podrían ejercer tales actividades los negros, ni pardos tercerones, que quedaban reservadas únicamente para los blancos, los cuarterones y los mestizos. En cuanto a los maestros serían necesariamente blancos o mulatos tercerones. Los pardos tercerones y cuarterones, y sus hijos, estarían obligados a tomar la profesión de sus padres, sin poder salir de ella hasta la quinta generación. Los negros y pardos libres, así como los esclavos jornaleros, podrían ser "borriqueros" (arrieros) o revendedores por menor frutos de primera necesidad, siempre

cuando estuvieran inscritos en los libros del Cabildo (con fianza de sus amos, en caso de ser esclavos) y no tuvieran tienda de efectos, mercería o pulpería. Comprarán tales frutos en las plazas de los pueblos (nunca en los caminos por donde se llevaban a tales pueblos), y a partir de las 9 de la mañana.

El capítulo 8º, titulado *Reforma de abusos inveterados en la policía de negros, esclavos y libres*, tiene menos trascendencia y recomendó el cumplimiento de las normas antiguas (siglo XVI), que prohibían a los negros vestir telas finas, usar trajes guarnecidos de oro y joyas de oro, plata, perlas, esmeraldas y otras piedras preciosas; usar mantillas en lugar de paño, espadas o bastones, sombreros con galón de oro o plata, y ropas de seda. Se prohibió además la música en los funerales de los negros.

El capítulo 10º, titulado *Cofradías*, redujo sus celebraciones a un sólo día al año (para no retraerlos de su trabajo, se afirmó), y separó a los cofrades de la ciudad y del campo, pudiendo celebrar los primeros sus fiestas en las iglesias de la ciudad y teniendo que hacerlo los segundos en las capillas y oratorios de las haciendas, y siempre hasta el toque de oración. Los bailes de negros (libres y esclavos), propios de las festividades, se harían igualmente durante las horas del día en plazas y lugares públicos.

El capítulo 11º, titulado *Del hospital de negros*, previó la creación de un hospital para negros libres y esclavos, siguiendo la idea del Código francés. No se trataba de ninguna acción humanitaria o piadosa, sino de evitar enfermedades que inhabilitaban a los esclavos de trabajar, como se señaló en la introducción del mismo capítulo: "la conveniencia propia exige la conservación de su miserable existencia y la de la robustez de sus cuerpos, estando por falta de él, infectadas la mayor parte de las haciendas de enfermedades, que inhabilitan sus cultivadores, muchas veces en la flor de su edad, y quedan los restantes padeciendo habitualmente, por defecto de curación, que no pueden suministrarles sus amos, si no es a precios muy subidos, pues es incontestable la observación de todas las colonias cultivadoras que todos los negros, casi sin excepción, padecen, trasladados a éstos continentes, la fermentación de un humor, que se manifiesta más o menos tarde en úlceras, llagas y callos, que si no se curan de raíz, con tiempo, los inhabilita para los trabajos de la agricultura". La dotación del Hospital se haría con aportaciones de los libres y mulatos tercerones, con los peculios de los esclavos muertos sin descendiente legítimo, y con el producto de la venta de libertos que hubieran sido "ingratos" con su patrono. Lo último resulta bastante extraño, pero no ofrece dudas: "Que el liberto que haya sido ingrato así a su bienhechor y patrono, sea vendido a beneficio del mismo Hospital". Se había incorporado así la normativa establecida en el artículo 53 del Código de Luisiana, que en definitiva había recogido la normativa de las Partidas que previeron una situación especial de tutela para el liberto o aforrado.

El capítulo 12º, titulado *Prohibición de que los negros esclavos y libres puedan llevar armas* reiteró las normativas que prohibían usar armas, cosa que Empanan reservó únicamente para los cuarterones, mestizos "y en adelante". El autor de nuestro Código aclaró que los machetes se emplearían sólo para cultivar, guardar ganado o viajar y aprovechó la ocasión para decir de tales instrumentos, que "viene siendo en su figura y disposición un fuerte sable de hierro con los cortes de acero, no es absolutamente necesario para los trabajos de la agricultura, y lo es sumamente perjudicial a la quietud y sosiego



público y privado de la Isla". Propuso así que se sustituyera por herramientas más prácticas tales como hachas, hachuelas, azadillas y escardillos.

El capítulo 13º, titulado *De las cédulas para negros libres y esclavos*, reglamentó el uso de tales cédulas para controlar la población negra. Debían llevarlas todos los esclavos, constando en ellas las licencias concedidas por sus amos (tal como se estableció en una de las ordenanzas de 1528 y en la 6ª de 1768), pero también debían portarla, y ésta fue la novedad, los negros libres, pardos y tercerones, a quienes se las entregarían los Cabildos. Cualquier persona podía apresar al esclavo que saliese de la hacienda sin licencia del amo, pero no se especificó si se podía hacer lo mismo con los libres, pardos y tercerones que no tuvieran la cédula.

El capítulo 14º, titulado *Del abuso de venderse arsénico*, solimán o rejalgar a los negros, ni entregarles medicina que no sea con firma del médico, renovó la antigua legislación de la primera mitad del siglo XVI que prohibía vender medicinas a los negros o pardos sin receta y, sobre todo, venenos, aspecto este muy vigilado a raíz del caso Macandá, que refirió brevemente<sup>935</sup>. El capítulo estipuló diversos castigos a los contraventores y terminó recomendando mantener la costumbre de marcar con un corte en la oreja a los delincuentes.

## SEGUNDA PARTE

Debía tratar del gobierno político de los esclavos, en consonancia con lo que se había solicitado por el Consejo de Indias, y contempló ciertamente una serie de medidas para la sujeción de los esclavos, pero Emparan aprovechó la ocasión para completar aspectos de la de concentración de la propiedad territorial en manos de los grandes hacendados, sobre todo en sus capítulos finales. Las ordenanzas para la sujeción de los esclavos ocupan su mayor parte, sin embargo.

Los dos primeros capítulos, el 15 y 16, son de fundamentación teórica de la esclavitud dominicana. En el primero se afirmó que dicha esclavitud era diferente de la romana de la antigüedad, pues los esclavos no eran conseguidos mediante guerra, sino por compra, lo que obligaba a regular de forma diferente el gobierno de los mismos: "Mas si se atiende la diversa constitución de ambos imperios y la variedad de causas y fines de que proviene su adquisición, se tocará, desde luego, la notable diferencia que debe versar en el sistema gubernativo de su administración". La distinción es importante, pues efectivamente era una esclavitud originada por el capitalismo comercial. Lo que ya era muy discutible fue la aseveración que hizo a continuación de que "nuestros colonos americanos logran su propiedad y adquisición sin peligro, ni zozobra, por la suma pecuniaria, que deben reemplazar al plazo de tres años con el sudor de su mismo esclavo", pues nadie estaba obligado a recuperar el capital invertido en un esclavo explotándole en sólo tres años.

En siguiente capítulo (16º) ponderó ciertas virtudes naturales en los negros africanos (ser buenos, sobrios, pacientes y laboriosos), por lo que "Una disciplina exacta, pero

---

<sup>935</sup>"...previeron los desastres que padeció la de Santo Domingo por el descuido que tuvo en vender pública e incautamente los muebles de un droguista, entre los que compraron varios negros el mineral, que fue tan fatal y mortífero a toda ella. El nombre de *Macandá*, principal autor de la conspiración venenosa, ha quedado en proverbio"

equitativa y suave, sobre su buen trato y cuidado en los alimentos, vestuarios y distribución de trabajo, hará su suerte feliz y dichosa, como exenta de ambición", además de provechosa para la Colonia. Naturalmente estas bondades naturales de los africanos sólo se hallaban en aquéllos que se importaban directa y "selectivamente" de Africa, pero no en los que se compraban a bajo precio "que comunican a los demás el contagio de sus depravadas costumbres y carácter". Era preciso, por tanto, traer únicamente bozales, lo que podría hacerse pronto de las islas de Fernando Poo y Annobón, recientemente agregadas a la Corona.

En el capítulo 17º, titulado *Del estado civil de los esclavos*, se inició con una introducción propiamente ilustrada, donde se rechazaba el pensamiento de algunos políticos de que "no constituyendo los esclavos parte alguna de la sociedad civil a que se contraen, no pueden dirigirse así a su gobierno otras leyes que las arbitrarias al capricho y voluntad de sus señores", señalando que, por el contrario, los esclavos debían estar incluso en la legislación nacional. La primera ley de este capítulo sentaba que el esclavo no tenía derecho a poseer nada, aceptando la normativa existente en el Imperio Romano (pese a que había dicho que los esclavos americanos eran diferentes), pues no tenía ninguna "personalidad o concepto civil para adquirir el derecho más mínimo de posesión o propiedad en cosa alguna, si no fuese a nombre y beneficio de sus señores". De esto derivaba consecuentemente que sus dueños fueran responsables jurídica y económicamente de cuanto les confiaran y que la condición civil de los esclavos fuera la de bienes mobiliarios. Exactamente lo mismo que había señalado el artículo 28 del Código Negro francés, el 22 del de Luisiana, y la ordenanza 37ª de 1768, pero sin tantas vueltas.

En el capítulo 18º, titulado *Del peculio de los esclavos*, contradijo de hecho la ley anterior, pues, ateniéndose a la costumbre, determinó que tales esclavos podían poseer un pequeño peculio, concedido por sus amos, como estímulo para su fidelidad y buenos servicios. Dicho peculio, que nunca podría sobrepasar la cuarta parte del valor del esclavo, cuando se daba por primera vez, podrían obtenerlo cultivando una parcela otorgada por el amo en su hacienda, criando aves o animales, o ganando jornales, con autorización del dueño. El Código reguló dicho peculio mediante 7 leyes, convirtiéndolo en otro instrumento para lograr que el amo obtuviera la fidelidad y obediencia de su esclavo: Que su concesión fuera siempre limitada, para que el esclavo siguiese dependiendo del amo, y lo considerase como un premio a sus servicios; que lo perdería si cometía algún delito, y la mitad del mismo, si realizaba hurtos o infidelidades (hurtar comestibles en hacienda vecina, ausentarse 3 días de la hacienda sin permiso, solicitar que le comprase otro amo sin justa causa, o haber sido desidioso en cumplir sus obligaciones); que se privaría de peculio por dos años al esclavo reincidente de hurtos e infidelidades, y definitivamente si los cometiera por tercera vez; que el esclavo que perseverase en buenos servicios hasta su muerte podría dejar su peculio a sus hijos o a su mujer (aunque éstos no fueran del mismo dueño), pero si se hubiera casado con esclava de otro propietario, sólo podría dejar a su mujer mitad de sus haberes, y la otra mitad al Hospital o a sufragios por su alma (esto se hacía, según se dijo, para "favorecer" el matrimonio de los esclavos pertenecientes a un mismo amo); y que los solteros o viudos sin hijos podrían destinar la mitad del peculio al Hospital, y lo restante al bien de sus almas.

El capítulo 19, titulado *De las libertades de los esclavos*, estaba dentro de la línea del anterior y pretendía utilizar el derecho de manumisión como mecanismo para asegurar la obediencia de los esclavos, exactamente igual que se había hecho con las ordenanzas 38ª y 33ª del Código de 1768 (que las había tomado, como sabemos, del artículo 50º del Código de Luisiana). De antemano asentó que las manumisiones no debían ser muy abundantes, pues "Si es la libertad para el esclavo la recompensa mayor que puede imaginarse, serán pocas las acciones dignas por sí solas de ella". Se prohibió que los esclavos pudiesen obtener su manumisión pagando simplemente su precio a los amos, considerando que esto estimulaba los hurtos y la prostitución. A lo anterior añadió que la libertad era un don que sólo podría solicitar el esclavo que justificase judicial e instructivamente su buena conducta y procederes, los medios por los que obtuvo la cantidad ofrecida para su manumisión, y tras haber solicitado la oportuna licencia del Gobierno. Se obstaculizó incluso el proceso de coartación, pues se ordenó que los esclavos no pagasen a sus amos más de la mitad o dos terceras partes de su valor, teniendo además que informar anualmente de sus peculios a sus dueños, a los Alcaldes de Hermandad, y a los Celadores.

Se restringió así mismo la capacidad manumitiva a los dueños de esclavos, que no podrían ahorrar a quienes estuvieran relacionados con sus concubinatos (mujer o hijos), debiendo venderlos a la Caja de Contribución; tampoco, estando al borde de la muerte. Se les obligó a prever un medio de subsistencia para los esclavos viejos o enfermos que manumitiesen. Los dueños de esclavos no podían ni siquiera manumitir a la esclava negra o mulata con que se hubiere casado (lo que estaba prohibido), pues tales mujeres serían adquiridas por el Hospital de los negros, quedando libres sólo sus hijos. Finalmente la ley 10ª sugirió el ideal de que: "Se procurará por todos medios que los negros y mulatos esclavos casen con negras y mulatas de la misma condición; pero no por eso conseguirá su libertad uno, ni otro, aunque contraigan matrimonio con negros o mulatos libres". Todo esto venía del "Code Noir", como sabemos.

Las causas por las cuales se concedía la libertad a los esclavos eran las siguientes: Denunciar una conjuración o asechanza contra la vida de su amo (idea que venía de las Partidas, Título XXII, ley III); informar el lugar donde estaban levantados un número de esclavos; advertir de una sublevación o fuga general premeditada; haber salvado a un blanco, con riesgo de la vida del esclavo; haber salvado la población o hacienda de su amo o de otro propietario en el incendio de un edificio público o habitación de campo; haber alimentado largo tiempo a su señor e hijos; ser madre de seis hijos vivos que hubieran cumplido los 7 años; cumplir 30 años de servicios con fidelidad; ser prófugo de colonias extranjeras, habiendo abjurado de las creencias gentiles o de la religión en que hubiera sido instruido; ser heredero o legatario universal de su Señor o ejecutor testamentario; y ser tutor o curador de sus hijos (la norma se tomó del Código de Luisiana, como sabemos).

El capítulo 20ª, titulado *De los efectos de la libertad*, resulta contradictorio para nuestra mentalidad actual - no debía serlo ciertamente en el contexto jurídico de la época - pues su primera ley señalaba que los esclavos manumitidos tenían los mismos derechos que quienes gozaban de la libertad por nacimiento, y su segunda ley supeditaba la libertad de los ahorrados a no faltar a la gratitud de su antiguo patrono, esposa o hijos, especificándose que el liberto que hiciese tal cosa volvería a su condición de esclavo. De esta forma se podía seguir controlando a los antiguos esclavos convertidos en libres.

El capítulo 21º, titulado *De las causas liberales*, exponía el procedimiento para lograr la manumisión. El esclavo debía notificar su deseo a la justicia ordinaria en las poblaciones, al Celador en las haciendas, o al habitante más inmediato, cuando su amo fuera el Celador, para que se nombrase defensor suyo al Procurador Síndico General. Si el esclavo perteneciera al distrito capitalino su defensor sería del Protector General. La ley 2ª estipuló que un dueño no podía impedir la libertad de su esclavo sin justo motivo, y la 3ª ordenó que cuando muriese un esclavo que estuviese tramitando su libertad, sus descendientes podrían seguir el proceso o, en su defecto, el Hospital, heredero universal de todos los bienes de los libres que morían sin testamento. El capítulo pone de relieve en primer lugar el procedimiento de manumisión, estableciendo la defensa del esclavo por el procurador o protector, pero lo más interesante era su ley tercera que afrontaba el hecho de que el esclavo pudiera morir en los trámites de su liberación, autorizando a sus "descendientes" a continuar el proceso, pues reconocía tácitamente el derecho de los descendientes al bien máspreciado del esclavo, su libertad, del que podrían beneficiarse quizá, si era esclava y se declaraba libre sus hijos pasarían serlo. El edificio esclavista se iba desmoronando así en infinitas contradicciones jurídicas.

El capítulo 22º, titulado *De las compras y ventas de los esclavos*, es uno de los más prolijos. Se reconoció el derecho del esclavo de pasar a otro amo cuando el suyo manifestaba "la dureza de sus tratamientos y escasez de los alimentos o vestuario, necesarios a su vida y a su desnudez"; cuando le imponía trabajos superiores a sus fuerzas, usaba con violencia de sus esclavas, u obligaba a los siervos a cometer robos o acciones pecaminosas. En estos casos el amo debía vender el esclavo, que se tasaría por unos peritos nombrados por la justicia ordinaria, o el magistrado ante quien estuviera el juicio verbal. En cualquier otro caso no podía obligarse a un amo a vender su esclavo. Los dueños no podían vender, ni embargar, un esclavo casado con esclava, a menos que lo hiciera igualmente con su mujer, ni a la mujer sin su marido y sus hijos, a menos que hubiera perjuicio de tercero. Era el viejo principio de las Partidas, como sabemos, pero Emparan estropeó su idealismo con esta prosaica aclaración: "pues interesa a la causa pública la reunión de estos individuos, que deben tributarle cultivadores útiles (los hijos) a la población y a la agricultura".

La ley 9ª de este capítulo ordenaba que el español o criollo que hubiese tenido prole en alguna esclava sería preferido a otros compradores, si su objetivo era liberarla. Contradecía la normativa del capítulo 19 que impedía a los dueños a liberar a los esclavos relacionados con sus concubinatos (mujer o hijos), pero era consecuencia de combinar la normativa del "Code Noir" con la provisión de 31 de marzo de 1563 (doc. núm. 197) que estipulaba que los padres fueran preferidos cuando se vendieran hijos de español y esclava. Se añadió a continuación una normativa sobre la coartación: Que el amo anotase en el título del esclavo las sumas que se le entregaban para dicho fin. Estas cantidades se deducirían luego del valor venta de dicho esclavo, pero si el esclavo coartado fuera enajenado por su "mal proceder", se le castigaría aumentando su valor pericial.

El capítulo 23, titulado *De las causas criminales contra los esclavos*, señalaba que si bien los esclavos no podían demandar civil, ni criminalmente (salvo por medio de sus Celadores), podían en cambio ser demandados por sus excesos y delitos, y tratados como reos. Tales demandas se formularían lógicamente al dueño del esclavo, quien tendría un

tiempo de 5 días para decidir si la admitía a su nombre (en cuyo caso estaba obligado a pagar los daños y costas que hubiere causado el siervo) o si cedía el esclavo (sin costas para el amo, si mediare causa criminal).

El capítulo 24, titulado *Estado político de la isla Española y demás colonias cultivadoras*, se aproximó a la reforma agraria, que contemplaría en el capítulo siguiente. Tras recordar que las Siete Partidas recomendaban ya labrar bien la tierra por sus dueños o por los siervos, ordenó que quien tuviera 8 o más esclavos tendría que estar en su hacienda al menos 8 meses al año, para dirigir personalmente (o por sus mayordomos) los trabajos de sus esclavos, ya que su obligación era velar por la conducta de sus esclavos y por sus trabajos.

El capítulo 25, titulado *Leyes Agrarias*, proyectó la reforma agraria dominicana y demuestra el gran conocimiento de Emparan sobre la materia, de la que había hecho un informe. No vamos a referirlo, pues no interesa a nuestro propósito, pero en definitiva previó la conservación y aumento de la gran propiedad agraria en detrimento de la pequeña. Por lo que tocaba a los esclavos señalaba que entraban en la categoría de elementos esenciales para la Agricultura, gozando de los mismos privilegios otorgados a los aperos de labranza y a las haciendas de menor cultivo, no pudiendo ser embargados por deudas, ni por derechos reales.

El capítulo 26º, titulado *De la población o procreación de los negros*, volvió nuevamente a los esclavos, sentando en su introducción los principios pragmáticos que guiaban la reglamentación: "La escasez que diariamente se experimenta de negros en las costas de Guinea, Senegal y otras, los hará cada vez más raros, y más costosa su adquisición, lo cual hace más urgente la necesidad de favorecer sus matrimonios, medio el más oportuno, por otro lado, de contener su fuga y suavizar su dura suerte y condición". Las leyes del capítulo se dirigieron a los amos, como es natural, a los que hacía tácitamente responsables de la fecundidad de sus esclavas. Se prohibió que ninguno de ellos negase a su esclavo(a) el permiso para casarse, a menos que fuera con esclava de otra población o hacienda distante, en cuyo caso podría gestionar la adquisición de dicha esclava, teniendo también el propietario de ésta el derecho a comprar el esclavo, para no dividir el matrimonio, cosa que como sabemos venía de las Partidas. Se autorizaron los matrimonios de esclavos y libres (previsto igualmente en las Partidas<sup>936</sup> y en Indias desde 1527 (doc. núm. 47) "por no ofender los sagrados derechos de la elección de los contrayentes", pero considerándose "perjudiciales" (más los de esclavos con libertas, que los de libertos con esclavas), aconsejándose por ello que los dueños trataran de disuadir a sus esclavos de efectuar tales matrimonios, buscándoles en la propia hacienda "una compañera fiel, con quien puedan partir sus penas y fatigas". La fecundidad de las esclavas motivó una curiosa teoría, ya que el hecho de que las urbanas fueran más fértiles que las rurales, residía, según señaló Emparan, en enfermedades causadas por las "humedades y rocío del campo, cuando salen muy temprano a sus labores", así como de los desórdenes a que estaban expuestas en

---

<sup>936</sup> "Usaron de luengo tiempo acá e túvolo por bien Santa Iglesia que casasen comunalmente los siervos e siervas en uno. Otro sí, puede casar el siervo con mujer libre, y valdrá el casamiento si ella sabía que era siervo cuando casó con él. Eso mesmo puede facer la sierva, que puede casar con ome libre. Pero ha menester que sean cristianos para valer el casamiento". Lucena, "*La esclavitud americana...*", p. 39.

las haciendas, donde había mucho más número de varones que de hembras. Consecuentemente se ordenó a los amos y mayordomos que tuviesen cuidado para que las esclavas no iniciasen sus tareas "hasta que haya disipado el sol los vapores nocivos de la tierra", así como tener una casa para cada matrimonio y otra habitación para las esclavas solteras, donde estarían al cuidado de las ancianas. Finalmente se recomendó a los amos no imponer trabajos duros o peligrosos a sus esclavas embarazadas durante los meses anteriores al parto, así como cuidar luego de su alimentación, para que pudiesen criar a sus hijos. El tema de la procreación de esclavas iba tomando cada vez mayor importancia, como vemos.

El capítulo 27, titulado *De la sociedad Hispano Dominicano* (sic), no tenía nada que ver con los esclavos, ni con los negros, y era otro complemento destinado a la transformación de la agricultura dominicana (fundación de una Sociedad Patriótica de Amigos del País, que atendería a la importación de maquinaria, instrucción de los terrenos apropiados para las producciones agrícolas, momento oportuno para rozar, etc.). Los capítulos 28 y 29 estaban entrelazados y referían la conveniencia de señalar buenos mayordomos seleccionados de los emigrantes que llegaban a la Isla.

El capítulo 30, titulado *Padrón anual de esclavos*, se ocupó de definir la figura de los "hacendados celadores". Tiene escaso interés para nuestro propósito pero vamos a resumirlo porque ya dijimos que, a nuestro entender, fue una de las causas que impidieron la aprobación de este Código. Los celadores serían unos hacendados modelo que llevarían cuenta de los esclavos, animales y cultivos, inspeccionarían a los otros hacendados para ver si suministraban lo necesario a sus esclavos, si les trataban adecuadamente, y si les daban trabajos moderados, proveyendo el remedio oportuno en caso contrario, y dando cuenta al Gobernador de la Isla si el caso lo exigiese. Otros cometidos de los mismos eran vigilar la posible vida licenciosa de algunos, evitar oportunismos, dirimir las pequeñas querellas surgidas por los daños causados por los ganados en las labranzas, las riñas y desavenencias privadas, impedir los bailes y diversiones nocturnas, los amancebamientos y los tratos ilícitos de los habitantes de sus partidos. Los hacendados celadores podrían ampliar sus facultades a los conflictos surgidos en el ámbito rural, las veredas y los caminos públicos, siempre y cuando no llegasen a la categoría de contenciosos. Finalmente podrían convocar a los vecinos para que acudiesen con sus esclavos determinado día del año, con objeto de facilitar el trabajo para mantener abiertos los caminos públicos de su distrito. Una especie de mita, en definitiva. Los hacendados celadores resultarían así similares a unos jueces rurales.

### TERCERA PARTE

Esta parte lleva un título concreto, que es *Del Gobierno económico de los esclavos en las haciendas de campo*, y comprendió siete capítulos a partir del 31. El primero de éstos, denominado *De la potestad económica*, calificó de "sagrados" los derechos de potestad económica del amo sobre sus esclavos, y le ordenó tratarlos como "el buen padre de familias" [igual que se había recomendado en el Código francés]. Emparan afirmó que de nada servía el "terror pánico" para gobernar los esclavos y acusó a los amos dominicanos de ser extraordinariamente blandos con sus siervos, habiendo caído "en el extremo contrario de la benignidad e indolencia, por no llamarla, apatía". Para que la autoridad de

los amos fuera "más atendida, temida y respetada de sus siervos" existían los castigos correccionales, que articuló en quince leyes. La primera prohibió aplicarles tormentos, ni castigos que les causaran mutilación de miembro o pusieran en peligro sus vidas. Los usuales serían apresarlos con cadenas, cepo "y demás instrumentos usitados y permitidos en las colonias cultivadoras de este hemisferio", así como castigarlos moderadamente con azotes de cujes o látigo. Esta normativa se tomó del artículo 38 del Código de Luisiana, como sabemos, y se había recogido también en la ordenanza 26ª de las de 1768. No se castigarían, sin embargo, a los bozales (considerados tales quienes llevaban menos de un año en América), que debían escarmentar en cabeza ajena de esclavo acriollado. Los hacendados debían distribuir el trabajo de sus esclavos en proporción a las fuerzas de cada uno de ellos, evitando repartirlo por igual, como se hacía usualmente. Dicho trabajo se ejecutaría desde el amanecer hasta la puesta del sol, a menos que existiera alguna circunstancia extraordinaria que obligara a alargarlo hasta las ocho y media de la noche.

Cada esclavo mayor de 10 años recibiría semanalmente un mínimo de 3 libras de carne o pescado salado (o de arroz, en su lugar) y 6 de cazabe, plátanos, batatas u otra cosa equivalente, y la mitad de dicha ración, si era menor de los diez años. Empanan había bajado así la minoría de edad prevista en las Ordenanzas de 1768, que era de 16 años, como recordaremos, a los 10 años previstos en el artículo 22 del Código Negro francés. Desaconsejaba además alimentar a los esclavos con carne salada, legumbres y raíces de la tierra. La carne, debido a la crisis ganadera existente, aunque era recomendable. Se podría sustituir con pescado, lo que activaría el comercio con Cumaná. En cuanto a las legumbres y las raíces de la tierra, eran, según decía, perjudiciales para "su complexión y humores". A cambio de ellas podía dárseles mijo, que debía sembrarse en las haciendas<sup>937</sup>. Tampoco podría suministrárseles aguardiente, melado u otra cosa equivalente, lo que volvió a tomar del Código francés. Finalmente prohibió a los hacendados eludir su obligación de alimentar a los esclavos con el pretexto de que les daban un día de asueto a la semana, para que se lo procuraran con su trabajo (tomado de la ordenanza 15ª de 1768 y del artículo 24 del Código francés).

Los amos debían suministrar la ropa y mantas que necesitaran sus esclavos sin ningún tipo de limitación, así como construirles habitaciones en sitios altos y saludables (dentro de las haciendas, si era posible), pero con una sola puerta que diera al lado de la plaza (sacado de la ordenanza 20ª de 1768). Cada esclavo tendría su propio lecho (en alto) y podría haber hasta tres o cuatro lechos en cada habitación. Debían excluirse de las mismas a los esclavos que tuvieran mala "conducta". El hacendado debía entregar a cada esclavo una porción de tierra para que la cultivara, obteniendo así un peculio. Finalmente se ordenó que hubiera una enfermería en cada hacienda, próxima a la casa del señor, donde se efectuarían las curaciones, y donde vivirían los ancianos impedidos o los enfermos habituales. Los

---

<sup>937</sup>La alimentación de los esclavos fue seguramente muy variable e imposible de controlar, dependiendo del lugar y tipo de trabajo que realizaban, de periodos de sequia o de catastrofes naturales, etc. Jiménez Meneses hizo una aproximación al tema en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII, que evidencia cuanto decimos. Así en el Choco la ración semanal del esclavo era de 64 plátanos y un colado de maíz, pero donde había plataneras los esclavos podían coger los frutos que estimaran conveniente. Los esclavos mineros recibían diferentes raciones según sus trabajos existiendo negros de almud, de medio almud, de cuartillo, etc. Jiménez Meneses, *La conquista del estómago...*, p. 230-236.

ancianos podían utilizarse en algunos trabajos que no requirieran grandes esfuerzos. En ningún caso podían ser abandonados, ni manumitidos, a menos que sus amos proveyeran la forma en que podrían subsistir, a completa satisfacción del Gobierno y del Protector General.

El capítulo 32 constaba de una sola ley, titulada *Las danzas y los bailes en las haciendas deben protegerse*, en la que se aconsejaba permitir en las haciendas las diversiones y bailes honestos, pero presididos y "dirigidos" por los ecónomos o, en su defecto, por los mismos hacendados, impidiendo que los esclavos de una hacienda se mezclaran con los de otra, y que las diversiones durasen más allá del toque de oración. El capítulo 33, titulado *De las Leyes Penales de los esclavos*, castigaba con penas severas los hurtos de los esclavos y daba normas para prevenir los delitos: Andar en cuadrillas por los caminos públicos o por los montes; salir de las haciendas en grupo, con pretexto de ir a quejarse de sus amos o ecónomos; abandonar las haciendas de sus amos sin licencia o cédula; y pernoctar fuera de las haciendas sin permiso (estas normas, como sabemos, venían de las ordenanzas antiguas dominicanas). Los esclavos que cometieran hurtos (inclusive los delitos de abigeato), serían castigados con una incisión en la oreja; y con castigos correccionales los hurtos de aves, cañas y frutos menores. Por último se autorizó a que cualquier persona pudiera quitarle al esclavo los frutos que llevara sin licencia de su amo, aprenderlo y entregarlo a la justicia.

El capítulo 34, titulado *Negros Cimarrones*, es uno de los más extensos, pues constaba de 20 leyes. Innovó poca cosa, limitándose a repetir lo contenido en las antiguas ordenanzas dominicanas de comienzos del siglo XVI, recogidas luego en el primer Código Negro español. Fijó penas graduales para el esclavo que se ausentase del servicio de su amo por un tiempo de 4 u 8 días<sup>938</sup>, 2, 4 ó más de 6 meses, a diversas distancias, y con o sin asociación de cimarrones; la obligación de denunciar al cimarrón; la prohibición de comunicarse con los esclavos prófugos, darles de comer o esconderlos; la prohibición de que los esclavos se ausenten de las haciendas con el pretexto de ir a buscar cimarrones; los castigos ejemplares para los cabecillas de las rebeliones (más suaves para los bozales alzados), y para quienes incitaban a la fuga a otro compañero. Otras leyes renovaron prohibiciones como que el esclavo permaneciera fuera de la casa de su amo después del toque de oración; soltar de la prisión a un siervo sin licencia de su señor; alquilar casas o habitaciones a los esclavos y libertos sin permiso del Cabildo; vender a los esclavos cuchillos de punta o mayores de un jeme; y suministrarles vino o aguardiente.

En cuanto a la mecánica punitiva se reguló con varias normas: Todos los delitos podían ser denunciados por cualquier persona; las causas que afectaran a los cimarrones pasarían por el Escribano del Cabildo, que llevaría un libro de negros huidos; los amos tenían la obligación de leer mensualmente a sus esclavos estas ordenanzas y debían tener en sus haciendas cepo "y otros instrumentos necesarios para la sujeción y castigo", cuando poseyeran más de seis esclavos (igual que en las Ordenanzas de 1768).

El capítulo 35, titulado *Indulto anual para los esclavos*, resulta curioso por su posterior incidencia en la legislación esclavista del siglo XIX y estableció un posible indulto real

---

<sup>938</sup>Ordenanza 1ª de 1528, 32 del Código Negro y la citada en la ley antecedente.



(podía consistir en una gran parte de la pena) para los esclavos delincuentes que se presentaran ante las autoridades el día de San Carlos (onomástica real) o 15 días antes, a excepción de quienes hubieran cometido los delitos dos meses antes de dicha festividad (o delitos no indultables).

El capítulo 36, titulado *Visita de haciendas*, desmontó el aparato existente para vigilar los excesos de los dueños de esclavos, pues el Código lo había cometido a los celadores. Anotó en su ley primera que "Aunque parece a primera vista ser excusada la visita anual de las haciendas, que se acostumbra hacer en la Isla por los Alcaldes de la Hermandad, mediante la creación que llevamos hecha de los hacendados celadores, no será conveniente abolir del todo esta práctica, antes bien la consideramos útil, de cuando en cuando, si la pidieren los Procuradores Síndicos Generales de las poblaciones o el Protector General de los Esclavos, que reconociesen en aquellos estar omisos y descuidados en el cumplimiento de sus ministerios". Se había suprimido así el procedimiento legal establecido de vigilar los malos tratos de los amos a sus esclavos mediante la visita anual de los Alcaldes de la Hermandad, por la vigilancia de los hacendados celadores, investidos con atribuciones de jueces. El Código Carolino señaló que pese a que tales visitas resultaban "excusadas", se consideraban, sin embargo, "útiles", por lo que no debían suprimirse, permitiendo que los Alcaldes de la Hermandad cumplieran con su obligación "de cuando en cuando", y eso, sólo, si la visita fuese solicitada por los Procuradores Síndicos Generales de las poblaciones, o por el Protector General de los Esclavos, quienes previamente tenían que haber verificado las omisiones y descuidos de los celadores, que era a quienes efectivamente correspondía esta misión. Invalidada la obligación de los Alcaldes de la Hermandad por la ley primera del citado capítulo resultaban decorativas las otras dos leyes que se le añadieron, que se limitaron a decir que para tales visitas se diera a los Alcaldes una "instrucción formada para la reforma de los abusos que se hubieran notado en el gobierno económico de las haciendas", y que los Alcaldes de la Hermandad tendrían facultades para la corrección y enmienda de los delitos de "los esclavos, sus dueños o mayordomos", sumariándolos, en caso necesario, y procediendo en la forma ordinaria, para lo que se les daría el auxilio necesario.

En el capítulo 37 y último, titulado *Caja Pública de Contribución*, reguló lo relativo a tal Caja, mediante diez leyes, que se tomaron de las Ordenanzas de 1768, las cuales, a su vez, las habían tomado de las antiguas ordenanzas dominicanas de la primera mitad del siglo XVI, como vimos. Las leyes establecieron la creación y dotación de dicha Caja con un fondo de 2 reales por cada negro adulto (pagaderos por Navidad); que dicha Caja reembolsaría a los amos el precio de sus esclavos condenados a pena de muerte por haber cometido delitos; que la Caja subvencionaría así mismo los sueldos de una cuadrilla de ronda formada por un Capitán y 9 hombres para la captura de cimarrones; que dicha cuadrilla se dividiría en tres partes (cada una con 3 hombres), recorriendo determinados territorios; que los cuadrilleros no podrían pernoctar dos veces seguidas en el mismo sitio; y que el salario del Capitán sería de 20 pesos mensuales y el de cada cuadrillero 10, llevando además una gratificación de 8 a 10 pesos por cada cimarrón capturado. Se añadió que la Caja de Contribución tuviera tres llaves, que de sus fondos se llevasen dos libros (de cargo y de data) donde se registraran las entradas y salidas. Todo esto, como sabemos,

venía de las Ordenanzas antiguas dominicanas y se había consignado igualmente en las de 1768.

El Código Carolino fue aprobado por la Audiencia de Santo Domingo, pero quedó condenado al anonimato, junto con la Instrucción sobre el fomento de la Agricultura en Santo Domingo, otro trabajo en el que también estuvo implicado Emparan, que databa igualmente de 1768 y que la Audiencia de Santo Domingo remitió al Consejo de Indias el 16 de marzo de 1785, comunicando que tal obra había sido aprobada "al propio tiempo que el Código Carolino para el régimen moral, político y económico de los negros de la Isla, se de cuenta al Real y Supremo Consejo de las Indias por principal y duplicado del citado Informe sobre su Agricultura"<sup>939</sup>. Comprobamos así que dicha Audiencia había aprobado tanto *El Código Negro*, como el *Informe sobre la Agricultura*. Una nota remisoria de la misma Audiencia, fechada el 16 de marzo de 1785, señaló que se remitía el Código Negro formado en virtud de la real orden de 23 de diciembre de 1783<sup>940</sup>. En otro papel suelto se escribió "*Se cita (el envío del Código Carolino), por hallarse la original con la hecha sobre el fomento de la Isla Española, que se haya sin resolver, en poder de S.M., y la minuta por antecedente de un expediente de diferentes, en poder de la Contaduría General*". Vemos así unidas las dos obras realizadas por el Oidor dominicano, enviadas a Madrid en 1785, y destinadas al anonimato.

El expediente sobre el fomento de la Agricultura en Santo Domingo fue a parar a la Contaduría, la misma institución a la que el Consejo de Indias acordó pasar el Código Negro el 19 de julio de 1785<sup>941</sup>. En 1788 ambos expedientes fueron solicitados por don Antonio Porlier, Secretario de Estado, para elaborar la Instrucción de 1789, de la que nos ocuparemos en el capítulo siguiente. Porlier los devolvió el 18 de noviembre de 1788 y el Código volvió a la Contaduría, mientras que el Informe sobre la Agricultura se mandó al Consejo de Indias el 18 de noviembre de 1788, para que se adjuntase al expediente sobre la agricultura de Panamá, de donde se había pedido.

Los expedientes carecieron de interés al poco tiempo. El Código Negro al año siguiente, cuando se hizo la Instrucción para el tratamiento de esclavos en todas las Indias. El del fomento de la Agricultura siguió dando vueltas, hasta que se produjo la cesión de Santo Domingo a Francia en virtud del Tratado de Basilea el 22 de junio de 1795. El Código Negro Carolino y la Instrucción para el fomento de la Agricultura fueron así dos obras inútiles, pero íntimamente relacionadas, con las que don Agustín Emparan quiso reactivar la agricultura de plantación en la vieja colonia de Santo Domingo.

---

<sup>939</sup>La carta de la Audiencia del 16 de marzo de 1785 iba firmada por Don José de Castro Palomino, Secretario de Cámara y Gobierno; Gamboa, Regente; Oidores Luis de Chaves, y Manuel Bravo. A.G.I., Santo Domingo, 1034.

<sup>940</sup>La nota va firmada por Isidro de Peralta y Rojas, Francisco Javier de Gamboa, Luis de Chaves y Mendoza, Agustín de Emparan y Manuel Bravo. A.G.I., Santo Domingo, 1083.

<sup>941</sup>El acuerdo figura entre los papeles sueltos del Expediente sobre el fomento de la Agricultura en la isla de Santo Domingo. A.G.I., Santo Domingo, 1034.

Podemos concluir así que de los tres Códigos Negros el único que tuvo vigencia fue el de Luisiana, adaptación del "Code Noir" a dicha Colonia, ya que los otros dos no fueron aprobados por el monarca español.

## CAPITULO XI: EL PERÍODO DE LA LIBERTAD DE TRATA (1789-

El penúltimo período esclavista vino caracterizado por la libertad de la trata y abarca los 30 años transcurridos entre 1789 y 1819. El primero de estos correspondió a la promulgación de la libertad de trata y el último al final de la misma, ya que a partir de 1820 se abolió "legalmente". "Legalmente", porque la Corona española no cumplió con el compromiso que había firmado de su supresión hasta 1842, como veremos.

El período es quizá el más complejo en cuanto a la esclavitud se refiere, porque la Corona española lo inició con una política de euforia que iba a llevar a Hispanoamérica enormes contingentes de africanos (resaca de la época reformista) y lo terminó con una política de resistencia del sistema frente a su evidente desmoronamiento. Durante sus seis lustros fueron cayendo uno a uno los pilares en los que descansaba el sistema esclavista, sustituidos por los nuevos de libertad e igualdad humanas, en los que la esclavitud no tenía cabida. El proceso resultó dramático para los conservadores esclavistas españoles, a la par que paradójico, pues cuando habían previsto el mayor auge de la esclavitud sobrevino precisamente su hundimiento<sup>942</sup>.

### ***1.- DE LA LIBERTAD DE TRATA A SU SUPRESIÓN***

La trata esclavista recorrió un largo camino desde su promulgación a su supresión legal, lleno de continuos tropezones. Realmente sorprende el empeño de la Corona por legislar en favor de las facilidades para la introducción de los esclavos cuando todo conspiraba hacia su abolición. Fue una carrera de obstáculos contra los imponderables que llegaban del exterior que demuestra la miopía de la administración española respecto al mundo circundante. Ni las revoluciones de los esclavos en el Caribe, ni las nuevas ideas de igualdad humana, ni la emancipación de las colonias, ni las guerras internacionales, fueron capaces de detener aquella loca carrera hacia la tardía, demasiado tardía, transformación de España en una gran potencia esclavista productora de artículos coloniales comercializables, a la que llegó finalmente exhausta y sola, acompañada únicamente de los anacrónicos plantadores del Brasil y de los estados sureños norteamericanos.

La loca carrera por la trata comenzó en 1789, cuando se concedió su libertad por dos años para las islas del Caribe y Caracas, que se fue luego prorrogando y extendiendo sucesivamente a otras colonias; 1791, 1793, 1798 y 1804. En este último año empezó a pensarse en rectificar, cuando se exigió a las autoridades españolas en Indias que "manden que en los ingenios y haciendas donde sólo hay negros varones se pongan negras, limitando el permiso de introducción en tales establecimientos a sólo esta clase de sexo, hasta que estén casados todos los que deseen este estado, por pedirlo así la Justicia y obligación de conciencia de los hacendados"<sup>943</sup>, pero fue todo lo que se hizo; una buena recomendación. La abolición de la trata decretada por Inglaterra en 1807 dificultó la

---

<sup>942</sup>Vide sobre este particular el artículo de Silvia Mallo, "*La libertad...*"

<sup>943</sup>Matraya, 2325, p. 490.

misma a partir de entonces, surgiendo algunas figuras liberales que levantaron la bandera abolicionista incluso dentro de España; concretamente en las Cortes de Cádiz. Peor aún fue la declaración del Congreso de Viena contra el "infame tráfico", que puso a la Corona española en la difícil tesitura de sostener el negocio esclavista en contra de la opinión internacional. Acorralada por todos sitios la Corona tuvo al fin que firmar con Inglaterra en 1817 un tratado de abolición que entraría en vigor en 1820, un pequeño respiro de poco más de dos años, en el que apenas pudo hacer otra cosa que prepararse para resistir como uno de los pocos países esclavistas del futuro. Ramiro Guerra ha señalado que Fernando VII aceptó firmar dicho Tratado a cambio de lograr que "Gran Bretaña se comprometiese a no prestar apoyo a las colonias en rebeldía"<sup>944</sup>, lo que demuestra la falta de moralidad de los firmantes, ya que ninguno de ellos pensaba cumplir lo que prometían; ni los ingleses iban a renunciar a ayudar a las colonias rebeldes, ni los españoles a terminar con la trata.

### **1.1.- LA PRIMERA LIBERTAD DE COMERCIO DE ESCLAVOS**

La libertad de trata se dio experimentalmente como dijimos el 28 de febrero de 1789 para Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Caracas (doc. núm. 484) y con el objetivo señalado en su preámbulo de "proporcionar a todos mis amados vasallos por cuantos medios son imaginables las grandes utilidades que debe producir el fomento de la Agricultura", ya que sin ellos "no pueden prosperar y florecer, ni producir al Estado las inmensas riquezas que ofrece su clima y fertilidad de sus terrenos"<sup>945</sup>, añadiéndose la necesidad de acudir a los brazos esclavos "sin los cuales no pueden prosperar y florecer, ni producir al Estado las inmensas riquezas que ofrece su clima y fertilidad de sus terrenos". El Rey otorgó dicha libertad por dos años y con carácter de "por ahora", es decir, a modo de ensayo. Se pensaba así suprimirla, si no tenía el éxito, o extenderla a otras colonias, si resultaba beneficiosa, como en efecto se hizo. La libertad se reguló en 12 capítulos, encaminados fundamentalmente a robustecer la trata para los negreros españoles y criollos, y a tolerarla para los extranjeros.

Los tratantes peninsulares y americanos podrían comprar esclavos en los mercados negreros y transportarlos a América en embarcaciones propias o arrendadas. Los esclavos podrían venderlos libres de derechos en las colonias autorizadas (las Antillas Mayores y Caracas), con las condiciones de que fueran de "buenas costumbres" y de que los cargamentos constaran en sus dos terceras partes de varones y "la tercera parte a lo mas" de mujeres (seguía primando la importación de varones). Los inútiles, enfermos o contagiados serían reembarcados.

Los esclavos se venderían exactamente igual que "otro cualquier efecto comerciable", sin que existiera ningún precio máximo o tasa, y sin necesidad de negociarlos en el mismo momento del arribo a puerto, ni de encargar su venta a los oficiales reales para que lo hicieran posteriormente. La Real Hacienda primaría además con 4 pesos cada esclavo

---

<sup>944</sup>Guerra, Ramiro, *Historia de la Nación Cubana*, vol. III, p. 65.

<sup>945</sup>Brit. Libr., Egerton Mss. 520. Papeles sobre las colonias de España, fol. 257-263. También Pichardo, t. I, p. 158-161.

introducido, que compensaría imponiendo un gravamen de 2 pesos anuales por cada esclavo doméstico.

Los negreros extranjeros podrían llevar igualmente esclavos a los puertos habilitados, pero pagarían los impuestos correspondientes por la plata y los frutos que embarcaran en su retorno a cambio de venderlos. Debían vender su carga de esclavos en un plazo de 24 horas, teniendo prohibido internarse en el país o utilizar un apoderado que no fuera vecino del mismo, el cual estaría sujeto a lo que determinaran el Gobernador y los jefes de Real Hacienda.

Los puertos habilitados para la introducción de esclavos fueron Puerto Cabello en la Provincia de Caracas; Santo Domingo en la isla Española; San Juan en la de Puerto Rico; y La Habana en Cuba. Se prohibió además a los extranjeros llevar esclavos a La Habana, que quedaba reservado para los tratantes españoles. Se dieron también normas para evitar el contrabando. Otras disposiciones mandaron vigilar la libertad concedida y derogaron las órdenes contrarias<sup>946</sup>.

## **1.2.- LAS PRÓRROGAS SUCESIVAS**

El 20 de febrero de 1791, al caducar el plazo experimental concedido, se prorrogó la libertad de trata por otros dos años. Tres días después (23 de febrero de 1791) se extendió la misma merced al Virreinato de Santa Fe. Surgieron entonces algunas dudas sobre las normas emitidas, que discutió la Junta de Estado, acordándose aclararlas en otra nueva cédula del 24 de noviembre de 1791 (doc. núm. 495), en la además se amplió la libertad de trata para el virreinato de Buenos Aires.

La cédula de 1791 prorrogó la libertad de trata por seis años y con el mismo carácter experimental de la vez anterior, exigiéndose por ello que las autoridades de los puertos habilitados informaran del número de negros introducidos, si se consideraban insuficientes o excesivos, y si sus precios de venta fueron los convenientes para el fomento de la agricultura y del comercio. La cédula tenía 16 artículos y suponía una mejora substancial de la ley anterior.

Continuo autorizando que los negreros españoles y americanos llevasen en sus viajes el dinero y los frutos necesarios para comprar los negros (a excepción del cacao de Caracas), pero se introdujo la novedad de que pagaran por ellos los derechos de 6%, que se habían establecido el 6 de enero de 1790. Se sostuvo la exención de derechos de venta de los negros introducidos, y se suprimió la alcabala para la primera venta. Se ratificó que podían venderse los negros al precio más conveniente, sin ningún tipo de tasa y se suprimió la obligación de llevar 2/3 de esclavos varones. Podrían introducirlos del sexo que quisieran "aunque iguale o exceda el de las últimas (negras) al de los primeros (varones)", y lo mismo de las "castas, edades y calidades de los negros". Igualmente se anularon la prima de 4 pesos por negro y el tributo de 2 pesos anuales por esclavos domésticos.

---

<sup>946</sup>Brit. Libr., Egerton Mss. 520. Papeles sobre las colonias de España, fol. 257-263; Documentos para la Historia de Cuba, t. I, p. 158-161; Asientos de esclavos, doc. núm. X.

Los negreros españoles quedaron autorizados para vender en cualquier puerto habilitado los frutos que llevaban con objeto de comprar negros, pudiendo trasladarse luego con su producto al mercado esclavista que considerasen conveniente. Así mismo podrían vender los negros en cualquiera de dichos puertos habilitados, sin la obligación de hacerlo necesariamente en aquel del que habían salido. También se les amplió a 4 meses el permiso para efectuar los viajes de compra de esclavos (incluidos los de ida y vuelta), pero aquellos que fueran a buscarlos a la costa africana tendrían un "tiempo ilimitado para su retorno".

En cuanto a los negreros extranjeros tendrían el mismo plazo de seis años para sus negociaciones en los puertos habilitados. Podrían introducir sus negros libres de derechos, pero pagando el 6% de lo que extrajeran en dinero y frutos obtenidos por la venta de sus esclavos. Se les amplió el tonelaje permitido de sus buques hasta las 500 toneladas y el tiempo de negociación para vender los negros a un máximo de ocho días (en vez de las 24 horas anteriores).

Los puertos habilitados para recibir los esclavos fueron los siguientes: Cartagena en el Virreinato de Santa Fe; Montevideo en el de Buenos Aires; Caracas, Puerto Cabello, Guaira, Maracaibo, Cumaná y Nueva Barcelona en la Capitanía General de Venezuela; Santo Domingo en la isla Española; San Juan en Puerto Rico; y La Habana en Cuba. Los negreros españoles, pero no los extranjeros, podrían utilizar también otros puertos habilitados como los de Nuevitas, Batabanó, Santiago y Trinidad en Cuba; y el de Ríoacha en el virreinato de Santa Fe. En cuanto al de Puerto Cabello quedaba habilitado para el comercio de negros, pero no para otros registros (era el de salida del cacao venezolano).

Finalmente se añadió una cláusula bastante extraña y fue que la Corona se reservaba el derecho de volver a otorgar algunas contratas o licencias para introducir negros en las colonias habilitadas, pero sin carácter monopolístico o de "estanco", para no perjudicar la libertad de este comercio concedida. ¿Se temía que la libertad de trata no satisficiera la demanda americana?<sup>947</sup>.

La Corona quiso dar todavía más facilidades para la trata y el 4 de enero de 1793 dio una Real Orden (doc. núm. 496) reiterando que todo español podía ir en busca de negros a Africa desde cualquier puerto español o americano; que la mitad de la tripulación de los buques negreros podía ser extranjeros, debiendo ser la otra mitad y el capitán españoles; que todo lo embarcado para este tráfico directo fuera libre de derechos; y que se eximia del pago de derechos a los buques de construcción extranjeras que se compraran para este tráfico<sup>948</sup>

La ampliación de la libertad de trata por seis años dada en 1791 expiró en 1797, pero se amplió otros dos años el 12 de abril de 1798 (doc. núm. 506), incluyéndose en dicha merced los territorios de los dos virreinos del Río de la Plata y del Perú, y la Capitanía

---

<sup>947</sup>Brit. Libr., Egerton Mss. 520; Papeles sobre las colonias de España, fol. 265-273; A.H.N., Colec. de Reales Cédulas, 3.247; *Papel periódico...*, t.II, p. 233-239; Documentos Venezuela, p. 299-305; Pérez y López, t. XXI, p. 112-119.

<sup>948</sup>Matraya, 1743, p.430.

General de Chile. Se les dio libertad de derechos para la venta y reventa de los esclavos y se permitió que los introductores de los mismos pudieran extraer los cueros al pelo y demás efectos del país pagando el 6%<sup>949</sup>. Por real cédula de 4 de septiembre de 1800 se volvió a prorrogar por otros dos años (doc. núm. 508), anotándose en la misma que se eximía a la Compañía de Filipinas de pagar los derechos de alcabala para la introducción de negros, a causa de las pérdidas que había sufrido al llevarlos desde la costa africana al Virreinato del Perú y Chile, mandando cancelar las fianzas dadas por su Apoderado (5 de abril de 1800)<sup>950</sup>.

La última prórroga de la libertad de trata de negros se dio por real orden reservada de 22 de abril de 1804; por 12 años para los españoles y 6 para los extranjeros (doc. núm. 510). La Corona incluyó en la misma la necesidad de cumplir la cédula de 1789 en cuanto "a la humanidad con que deben ser tratados", cuidando la introducción de negros para que procreasen esclavos, de lo que nos ocuparemos mas adelante<sup>951</sup>. La libertad de trata cobijaba ya a todas las Indias, pues las sucesivas ampliaciones territoriales habían terminado por incluir a toda Hispanoamérica<sup>952</sup>. A los puertos habilitados ya conocidos se añadieron ahora los del Callao y Payta en Perú, el de Valparaíso en Chile, el de Guayaquil en Quito y el de Panamá.

La cédula determinó que aunque la prórroga se daba por 12 años para los tratantes españoles la limitaba a seis años para los tratantes extranjeros, y bajo la condición de introducir sólo esclavos bozales. Estos comerciantes extranjeros no podrían introducir herramientas ni utensilios para la labranza, a menos que también llevaran negros, y en ningún caso podían llevar hierro o "acero en pasta". Tampoco podían permanecer más de 40 días (debían ser ocho días) en un puerto español para realizar sus negociaciones.

Quizá su novedad más sobresaliente fue autorizar la extracción de cacao venezolano, que antes estaba prohibida<sup>953</sup>.

### **1.3.- LA PRESION CONTRA EL TRAFICO Y EL CONGRESO DE VIENA**

El entusiasmo por la trata esclavista fue disminuyendo poco a poco como consecuencia de las rebeliones de esclavos y del hecho de que Inglaterra se volviera antiesclavista, favoreciendo los intereses de sus productores de azúcar. El Parlamento inglés suprimió la trata en 1807 y empezó a luchar por lograr que los países europeos hicieran lo mismo. El gobierno español quedó desconcertado por la nueva política internacional contraria a sus intereses y entró en un período de incertidumbre frente a la trata.

La guerra de Independencia no supuso el olvido del problema del tráfico de esclavos, cuya abolición fue defendida por algunos miembros prestigiosos de la Junta Central, de la

---

<sup>949</sup>Colec. Mata Linares, t.CXIX, flo. 46.

<sup>950</sup>Colec. Mata Linares, t. CXX, flo. 144-145.

<sup>951</sup>Colec. Mata Linares, t. CXXI, flo. 353.

<sup>952</sup>Matraya, 2325, p. 490.

<sup>953</sup>Matraya, 2327, p. 490; A.H.N., Reales Cédulas, núm. 4.119.



Regencia y luego de las Cortes de Cádiz. En las Provincias Unidas del Río de la Plata se suprimió la trata el 15 de mayo de 1812<sup>954</sup>, siendo el primero de los países hispanoamericanos que la decretó (doc. núm. 519), quizá por ser también el primero que se independizó realmente.

Terminado el conflicto de la invasión francesa a España, se firmó un tratado de paz, amistad y alianza entre España e Inglaterra, al que se añadió el 28 de agosto de 1814 un artículo adicional relativo al comercio negrero (doc. núm. 522). Tras reconocerse en el mismo "la injusticia e inhumanidad del tráfico de esclavos", se anotó que el monarca español procuraría combinar tales sentimientos "con las necesidades de sus posesiones de América" y prometiendo además "prohibir a sus súbditos que se ocupen en el comercio de esclavos" para llevarlos a los dominios extranjeros, así como también impedir que "se conceda la protección de la bandera española a los extranjeros que se empleen en este tráfico"<sup>955</sup>. No era gran cosa, ya que no eran muchos los negreros españoles que se ocupaban de llevar esclavos a otras colonias americanas, ni tampoco serían demasiados los negreros extranjeros que realizaban sus ventas esclavistas amparados en la bandera española, pero se inició la andadura para la abolición del tráfico negrero.

El paso siguiente se dio en el Congreso de Viena, donde los representantes de los gobiernos europeos, instigados por Inglaterra, dieron una recomendación de supresión de la trata, que tuvo que firmar el propio embajador español don Pedro Gómez Labrador en nombre de Fernando VII. La declaración de los plenipotenciarios se dio el 8 de febrero de 1815 y fue precedida de los siguientes considerandos (doc. núm. 523):

1º.- Que los hombres "justos e ilustrados de todos los siglos han pensado que el comercio conocido con el nombre de Tráfico de negros de Africa es contrario a los principios de la humanidad y de la moral universal"

2º.- Que "la opinión pública en todos los países cultos pide que se suprima lo más pronto posible", aunque considerando las circunstancias que lo originaron y la dificultad de interrumpirlo repentinamente.

3º.- Que "varios gobiernos de Europa han resuelto abandonarlo, y que sucesivamente todas las potencias que tienen colonias en las diferentes partes del mundo han reconocido por leyes, por tratados, o por otros empeños formales, la obligación y la necesidad de extinguirlo".

4º.- Que Gran Bretaña y Francia, por un artículo separado del Tratado de París habían convenido en unir sus fuerzas en el Congreso de Viena para que todas las potencias de la Cristiandad a decretasen "la prohibición universal y definitiva del comercio de negros".

5º.- Que los plenipotenciarios reunidos en este Congreso tomaban la resolución, en nombre de sus soberanos, de "poner término a una calamidad que ha desolado por tanto tiempo el Africa, envilecido la Europa y afligido la humanidad".

---

<sup>954</sup>Goldberg, Marta B.: *"Los negros de Buenos Aires"*, p. 536.

<sup>955</sup>Cantillo, p. 732; Pérez-Cisneros, p. 46.

Consecuentemente los plenipotenciarios declararon "a la faz de Europa que siendo a sus ojos la extinción universal del comercio de negros una disposición digna de su particular mención, conforme al espíritu del siglo y a la magnanimidad de sus augustos soberanos, desean sinceramente concurrir a la pronta y eficaz ejecución de ella con cuantos medios estén a su alcance, y empleándolos con el celo y perseverancia que exige una causa tan grande y justa". Pese a lo cual reconocieron "al mismo tiempo que esta declaración general no debe influir en el término que cada potencia juzgue conveniente fijar para la extinción definitiva del comercio de negros", dejándolo a la negociación entre las potencias, si bien entendiendo "que se hará todo lo posible para acelerar y asegurar el curso del asunto, y que no se considerará cumplido el empeño recíproco que los soberanos contraen entre si en virtud de la presente declaración, hasta que se haya conseguido completamente el fin que se han propuesto en su empresa". El documento llevaba nada menos que la firma de Castlereag, Stewart, Wellington, Nesselrode, Lowenhielm, Talleyrand, Gómez Labrador, Palmella, Saldaha, Lobo, Humboldt, Metternich<sup>956</sup>.

Aunque la trata era atacada en todos los frentes no por ello disminuía en las colonias españolas, sobre todo en las más "seguras" que eran las antillanas. Entre 1775 y 1819 entraron en Cuba 290.456 esclavos, que supusieron un ritmo anual de 6.455. La tendencia era además ascendente pues durante el quinquenio 1815-19 llegaron 111.146 de ellos, lo que subió el promedio anual a 22.455<sup>957</sup>.

#### **1.4.- ESPAÑA FIRMA LA ABOLICIÓN DEL TRAFICO NEGRERO: EL PARTO DE LOS EMANCIPADOS**

El 23 de septiembre de 1817 se firmó en Madrid el tratado de abolición del tráfico de esclavos entre los gobiernos español y británico a través de sus representantes don José García de León y Pizarro, Consejero de Estado y primer Secretario de Estado y del despacho Universal y Henry Wellesley, Embajador del Reino Unido. El Tratado hacia efectivo lo acordado en el segundo artículo adicional del Tratado firmado en Madrid el 5 de julio de 1814 entre ambos monarcas para combinar "la injusticia e inhumanidad del tráfico de esclavos" con "los medios de combinar estos sentimientos con las necesidades de sus posesiones en América", prohibiendo el comercio de los esclavos con destino a las colonias españolas, así como impedir utilizar la bandera española amparase dicho tráfico.

El artículo fundamental del Tratado (doc. núm. 524) era el primero que determinaba la abolición del tráfico de esclavos en todos los dominios de España a partir del 30 de mayo de 1820 "y que desde esta época en adelante no será lícito a ningún vasallo de la Corona de España el comprar esclavos o continuar el tráfico de esclavos en parte alguna de la costa de Africa, bajo ningún pretexto, ni de ninguna manera que sea", otorgándose una moratoria de 5 meses para que completaran sus viajes los buques habilitados antes de dicha fecha.

El artículo segundo estipulaba que desde el día de las ratificaciones del Tratado ningún súbdito español podría "comprar esclavos o continuar el tráfico de esclavos en parte alguna

---

<sup>956</sup>Cantillo, p. 774-775; Zamora, t. 3, p. 114.

<sup>957</sup>*Historia de Cuba*, t. I, 472-473.

de la costa de Africa al norte del Ecuador", concediéndose una moratoria de seis meses para que pudieran completar sus viajes los buques que hubiesen zarpado para la referida costa antes del canje de las dichas ratificaciones.

El artículo tercero determinaba que el rey británico depositaría en Londres el 20 de febrero de 1818 la suma de 400.000 libras esterlinas a la persona designada por el rey español, y el artículo cuarto especificaba que dicha suma se destinaba a compensar "todas las pérdidas que hubiesen sufrido los súbditos de S.M.C. ocupados en este tráfico, con motivo de las expediciones interceptadas antes del canje de las ratificaciones del presente Tratado, como también de las que son una consecuencia necesaria de la abolición de este comercio".

El quinto especificaba lo que se consideraba comercio ilícito de esclavos: En buques ingleses o por cuenta de británicos; en buques españoles a cualquier parte de la costa africana al norte del Ecuador<sup>958</sup>; en buques españoles, de pabellón español, o por cuenta de españoles después del citado 30 de mayo de 1820; en buques de bandera inglesa o española por súbditos de otras potencias; en buques españoles fuera de los dominios de S.M.C.

Los artículos siguientes se refirieron a la operatividad del tratado: Pasaportes de los buques negreros españoles que funcionarían hasta 1820; registros de los mercantes sospechosos por las armadas de ambos países; comisiones mixtas que velarían por el cumplimiento del tratado; y plazo (de dos meses) para la ratificación de lo firmado<sup>959</sup>.

El Tratado obligó a dar una real cédula dirigida a los Virreyes, Presidentes, Audiencias, Comandantes generales, Gobernadores e Intendentes de las Indias, sus islas adyacentes y Filipinas, notificando el 19 de diciembre de 1817 la prohibición del tráfico esclavista (doc. núm. 525). En su preámbulo se hizo un verdadero prodigio de dialéctica para explicar por qué se había autorizado hasta entonces y por qué se vetaba ahora.

El monarca señaló que la introducción de negros se había permitido para el fomento de Indias poco después de su descubrimiento, por la "imposibilidad en que estaban los indios de ocuparse en diferentes trabajos útiles, aunque penosos, nacida del ningún conocimiento que tenían de las comodidades de la vida y de los cortísimos progresos que entre ellos había hecho la sociedad civil" (eran unos bárbaros atrasados, en definitiva), por lo que hubo que buscar "brazos más robustos y activos" para la minería y la agricultura. Se explicaba luego que la Corona no había inventado la esclavitud, sino que "aprovechaba la que ya existía por la barbarie de los africanos" y con grandes ventajas para ellos, como fue "salvar de la muerte a sus prisioneros, y aliviar su triste condición", lo que les permitía "el incomparable beneficio de ser instruidos en el conocimiento del Dios verdadero" y de "todas las ventajas que trae consigo la civilización", sin llevar por ello una vida peor que en

---

<sup>958</sup>El tratado angloportugués de 1818 había autorizado la prolongación de la trata al sur del Ecuador, por considerarse comercio realizado entre territorios portugueses; los de Brasil y Africa.

<sup>959</sup>A.H.N., Colec. de Reales Cédulas, núm. 5.596; Pezuela, t. II, p. 286-291; Pérez-Cisneros, p. 51-57. El cumplimiento del tratado por el Virrey Apodaca para México se informó con fecha 26 de junio de 1818, A.G.I., Estado, 32, N.17,74.

sus países (ser libres no tenía al parecer ninguna ventaja). Anotaba luego que los monarcas antecesores habían dado permisos para introducir los esclavos hasta que finalmente dieron la libertad de trata el 28 de septiembre de 1789, prorrogada posteriormente, pero siempre con carácter excepcional. Tras lo que se calificaron como "turbulencias" de la crisis dinástica el Rey había buscado la forma de restablecer "el buen orden en aquellos remotos países, y darles todo el fomento de que son capaces", pero advirtió que las circunstancias habían cambiado, pues en América había crecido el número de negros, indios y libres, gracias a la administración española, así como también a "la cristiandad y temple humano de los propietarios españoles", habiendo aumentado además la población blanca, que podía vivir mejor ahora por haberse desmontado y puesto en cultivo sus tierras. Por todo ello no era ya tan urgente llevar esclavos de Africa, sobre todo desde el momento en que "una nación ilustrada ha tomado sobre sí la gloriosa empresa de civilizarlos en su propio suelo", a la par que se había restaurado en Europa el "régimen que el usurpador había destruido hasta sus bases", lo que había originado una opinión favorable a abolir dicho tráfico, manifestada en el Congreso de Viena, a cuyo "laudable empeño" se había unido el monarca español. Como consecuencia de lo cual se hicieron los informes oportunos y se remitieron al Consejo de las Indias para su dictamen el 14 de junio de 1815, que se dio el 15 de febrero de 1816 en favor de la abolición del tráfico. Convenido además con Gran Bretaña el tratado de dicha abolición "y hecho cargo de ser llegado el tiempo de la abolición, conciliados debidamente los intereses de mis Estados de América con los sentimientos de mi Real ánimo y los deseos de todos los Soberanos mis amigos y aliados, he venido en resolver lo siguiente". Tras el preámbulo venía el articulado de la cédula en seis disposiciones que preveían el cumplimiento del tratado de 23 de septiembre de 1817, aunque añadiendo algunas penas particulares, como la de la confiscación de la nave, libertad de los negros y 10 años de presidio en Filipinas para el comprador, el capitán, el Maestre y el Piloto de quienes comprasen negros en las costas africanas al norte del Ecuador a partir de la fecha (19 de diciembre de 1817); y las mismas penas para quienes compraran esclavos en las costas africanas al sur del Ecuador a partir del 30 de mayo de 1820, fecha en la que debía "cesar totalmente el tráfico de negros en todos mis dominios, tanto en España, como en América". Otros artículos, con moratorias, etc., tienen menor interés para nosotros<sup>960</sup>.

Resultado de dicha cédula fue prohibir el tráfico de esclavos en las costas africanas al norte del Ecuador desde el 22 de noviembre de 1817 y en las costas del sur del Ecuador desde el 30 de mayo de 1820, fecha esta última en que debía extinguirse totalmente el tráfico negrero en Hispanoamérica.

El tratado dio origen a un nuevo tipo de negro: El emancipado. El calificativo era nuevo y se empleó por primera vez en dicho Tratado<sup>961</sup>. Eran esclavos transportados a las colonias españolas, cuya embarcación era capturada por un crucero de guerra, o bien

---

<sup>960</sup>Bibl. Nal., Mss. de América, 19509, 40, flo. 284-287. [Impreso]. De esta cedula existen copias testimoniadas en los archivos de Escribanía de Cámara y Gobierno y Justicia de Indias. La de Quito, a cargo del escribano don Esteban Hidalgo y Paredes, tiene fecha 14 de junio de 1819, A.N.H.E., sección General, serie Esclavos, caja 22.

<sup>961</sup>Zamora y Coronado, vol. VIII, p. 84.

esclavos descubiertos por las autoridades insulares en el momento de desembarcar<sup>962</sup>. En virtud del artículo VII del Tratado debían recibir de la Comisión Mixta un certificado de emancipación y ser entregados "al Gobierno en cuyo territorio se hallare establecida la Comisión que hubiera pronunciado la sentencia, para ser empleados en calidad de criados o de trabajadores libres. Cada uno de los dos Gobiernos se obliga a garantizar la libertad de aquel número de estos individuos que respectivamente les fueren consignados". Inés Roldán ha enfatizado la importancia de este extraño grupo de negros que no nació de la sociedad de plantación, sino de un acuerdo internacional y de la especial circunstancia de ser apresado en un buque ilegal de tráfico de esclavos o en el momento de desembarcar. El emancipado va a ser un quebradero de cabeza para las autoridades antillanas españolas, pues no supieron qué hacer con él, pues su presencia era considerada un ejemplo pernicioso para los restantes esclavos. Aunque "teóricamente" no era un esclavo, su situación real fue la de tal, y de aquí que nos ocupemos de él en el capítulo siguiente.

## **2.- LA POLÍTICA CON LOS NEGROS HUIDOS DE OTRAS COLONIAS Y EL PELIGRO DE QUE "CONTAMINARAN" IDEAS REVOLUCIONARIAS**

También atravesó una política cambiante la tolerancia con los esclavos huidos de otras colonias extranjeras, pasando de una protección decidida de la Corona, otorgándoles incluso la libertad, a la prohibición de arribar a las Indias españolas.

La normativa existente de amparar y liberar a los esclavos que venían huyendo de colonias extranjeras a las españolas en demanda de bautismo (salvo en los casos de restitución mutua acordados por tratados internacionales) se mantuvo hasta 1789. En dicho año se dio el último de dichos amparos. Se concedió a varios esclavos que huyeron en 1778 desde Granada (posesión británica entonces) y arribaron a Trinidad; una esclava llamada Teresa y sus seis hijos. Los esclavos se acogieron a lo dispuesto en la cédula de 20 de febrero de 1773 y vivieron en paz hasta que el Gobernador de dicha isla recibió la orden de devolverlos a Granada el 8 de diciembre de 1783. Se lo notificó a los esclavos, pero una mulata libre llamada Margarita Marizo, que resulto ser también hija de la citada esclava Teresa, le hizo una representación el 18 de noviembre de 1784 rogándole no hacerlo, ya que dichos esclavos habían huido de su amo inglés a causa de los malos tratos que les daba. Margarita prometió pagar en un plazo máximo de tres años el precio de los siete esclavos, otorgando las fianzas necesarias. El Gobernador se encontró en un atolladero, pues si las normas españolas prohibían vender los esclavos de los amos que los maltrataban no podía aplicarse una norma diferente con estos, igualmente maltratados, y por amos extranjeros. Accedió a lo que se le pedía y mandó tasar los esclavos, notificando el asunto al Rey el 22 de noviembre de 1784 para que se determinara "la regla fija que se debía observar en este caso y en los demás de esta naturaleza que ocurriesen en lo sucesivo". El Rey consultó con el Consejo de Indias y éste notificó la política a seguir, que se le comunicó al Gobernador de Trinidad, mediante cédula del 14 de abril de 1789 (doc. núm. 485): Debía mantener la libertad de dichos esclavos que "conforme al derecho de gentes y a lo dispuesto en la preinserta (cédula del 20 de febrero de 1773) adquirieron,

---

<sup>962</sup>Roldán de Montaud, Inés: *Origen, evolución y supresión...*, p. 561

acogiéndose a mis dominios", así como eximirles de pagar rescate a sus antiguos amos, añadiendo que debía tomarse como norma general para todas las Indias: "y declarar (como declaro por punto general), no se restituyan los negros fugitivos que por esos legítimos medios adquiriesen su libertad"<sup>963</sup>. La ley determinó así la libertad del esclavo que huía de las colonias extranjeras por malos tratos, lo que en opinión de Petit Muñoz consagraba "el derecho a la libertación por el asilo"<sup>964</sup>.

Esta política de condescendencia con los esclavos fugitivos cambio de signo a raíz de la revolución francesa. El 17 de mayo de 1790 (doc. núm. 489) la Junta de Estado suspendió temporalmente dicha admisión en las colonias españolas, por "no haber en qué ocuparlos, y sin cuya circunstancia no se debe admitir su residencia en ellas, por prohibir las Leyes de Indias el domicilio a todo extranjero en concepto de libre y forastero; y que se suspendan entre tanto el cumplimiento de las cédulas declaratorias de la libertad que, conforme a derecho de gentes, se han expedido en diversas ocasiones y casos particulares a favor de los esclavos que se han refugiado a nuestros dominios de América"<sup>965</sup>. Los argumentos fueron pretextos fútiles, pues ni era cierto que no hubiera en que ocupar los negros (cuando se mantenía abierta la trata), ni podía aplicárseles la condición de extranjeros "libres y forasteros" como a cualquier otro ciudadano francés. Esta orden se comunicó al Gobernador de Cartagena, pero debió ser general para todas las autoridades americanas.

Al año siguiente se firmó la convención con los Estados Generales para la recíproca restitución de los esclavos fugitivos de las colonias españolas y holandesas. Se hizo el 23 de junio de 1791 y constaba de 9 artículos (doc. núm. 494). Es un tratado interesante pues afecta al derecho internacional esclavista, tema escasamente trabajado. El tratado afectaba a las colonias afectadas por los problemas de fugitivos, como eran "Puerto Rico y S. Eustaquio, Coro y Curazao, los establecimientos españoles en el Orinoco y Esequibo, Demeray, Derbices y Surinam" y daba un plazo de un año para verificar la restitución (contado desde el día de su desertión), pasado el cual el esclavo pertenecería "al soberano del paraje a que se haya refugiado". Determinaba un trato civilizado para el esclavo fugitivo que nunca sería castigado "con pena capital, mutilación, prisión perpetua, etc. a menos que además de la fuga fuesen reos de otros delitos" y soslayó hábilmente el problema religioso, que siempre había obstaculizado las devoluciones de esclavos a "los herejes" estableciendo que los "fugitivos holandeses que durante su residencia en las colonias españolas hubiesen abrazado la Religión Católica podrán perseverar en ella a su vuelta a las colonias holandesas"<sup>966</sup>.

Los sucesos revolucionarios ocurridos en Saint Domingue motivaron otro viraje político, pues la monarquía española vio una oportunidad de apoderarse de la colonia francesa. Tras declararse la guerra a la República el rey español envió una carta al Gobernador de Santo Domingo el 26 de marzo de 1793 (doc. núm. 497) ordenándole aprovechar las circunstancias y amparar a los esclavos fugitivos franceses, a los que podría

---

<sup>963</sup>Cedulario de Buenos Aires, vol. I, núm. 123, p. 275-278; Zamora, t. 3, p. 129-130.

<sup>964</sup>Petit Muñoz, p. 75-78.

<sup>965</sup>Arrazola, p. 289.

<sup>966</sup>Díaz Soler, p. 387-389.

ofrecer incluso la libertad: "aprovechar el momento favorable para juzgar y reunir a nuestra dominación la parte francesa de esa Isla, lo que parece asequible en las actuales circunstancias de anarquía y confusión, en que se ha procurado para ello atraer a nuestro partido los negros realistas y descontentos de todas clases, con los auxilios y promesas indicados a V.S., sosteniéndolos de que ellos quisieran unirse, protegiendo a todos los que fieles al rey cristianísimo pidan socorro o asilo, y procurando divulgar la protección que S.M. y V.S. en su real nombre les dispensa, de suerte que llegue a noticia de todos los habitantes de la colonia vecina la disposición en que se halla el Rey de admitirlos por vasallos suyos con el goce de la libertad a los que carecen de ella, y a todos de las preeminencias y prerrogativas que disfrutaban los de la parte española y de repartir gratuitamente a unos y otros tierras en ella o en la francesa, conservarles a su elección en las que posean o habían adquirido, o trasladar a los que hubieren permanecido fieles al paraje que más les acomode". Más aún, el monarca español autorizó a su Gobernador a contratar "con los negros, mulatos o blancos afectos a la causa del difunto Rey Cristianísimo, contrarios al Gobierno actual de la Colonia, y adictos al nuestro, en los términos que soliciten y pidan las circunstancias, de forma que por defecto de facultades nada quede que hacer para llevar adelante la empresa, sin exigirles de su parte otra cosa que el juramento de fidelidad, vasallaje y obediencia a las leyes", concediéndole carta blanca para lo proyectado<sup>967</sup>.

Una generosidad semejante hubo que aplicar con los esclavos apresados por los franceses en buques españoles, a los que les concedían la libertad, pues resultaba imposible volverlos a sujetar al yugo esclavista. Tal ocurrió en 1795 cuando los franceses apresaron el bergantín español "La Concepción", donde otorgaron la libertad a un esclavo llamado Francisco de Guiz, propiedad del vecino habanero don Francisco de Legarra. Guiz fue a parar a Charleston, donde el Cónsul español le facilitó un pasaporte para volver a La Habana. El Capitán General de Cuba no vio otra solución que confirmarle la libertad, lo que comunicó al Rey en carta de 20 de noviembre de 1795. El monarca se vio en la misma tesitura e informó a su Capitán General el 8 de junio de 1796 que había hecho bien "para quitar todo tropiezo que pudiera ofrecerse sobre el particular" (doc. núm. 504), añadiendo que si en el futuro surgieran problemas similares "se procure proporcionarles modo de que vengan a España a gozar de ella", con lo que se evitaría el bochorno de que los esclavos cubanos vieran semejantes casos de liberalidad, mientras ellos seguían gimiendo en esclavitud<sup>968</sup>.

La guerra en Santo Domingo fue cada vez peor y finalmente España tuvo que ceder también a la Francia republicana su antigua colonia. Antes de ocupar Santo Domingo los franceses inundaron la colonia española de propaganda revolucionaria sobre la abolición de la esclavitud (doc. núm. 501), con ánimo de provocar un levantamiento de los esclavos, lo que le pareció un contrasentido al gobernador español, que se quejó por ello a Madrid<sup>969</sup>.

---

<sup>967</sup>A.G.S., Secretaría de Guerra, 7161, exp. 1.

<sup>968</sup>Colec. Mata Linares, t. CXVIII, flo. 91.

<sup>969</sup>A.G.I., Estado, 13, N. 15, p. 13-16.

Tampoco era mucho mejor la situación de los esclavos de otras colonias. En Cartagena, por ejemplo, se descubrió una conjuración de esclavos pertenecientes a oficiales de la Marina, que pretendieron apoderarse del castillo de San Lázaro para atacar desde el mismo la plaza, matando a su Gobernador y robando los caudales. El problema suscitó un pleito entre el Gobernador y el Comandante de Marina, pues dichos esclavos estaban sujetos al fuero militar, según decía el último. El Virrey santafereño consultó al Fiscal de la Audiencia y el asunto llegó a la Corte, donde el monarca requirió el parecer del Supremo Consejo de Guerra. El fallo de dicho Consejo se comunicó por el Rey mediante cédula del 17 de febrero de 1801 (doc. núm. 509) y fue que el fuero militar no podía aplicarse en "los casos de sedición, bien sea popular contra los magistrados y gobierno del pueblo, o bien contra la seguridad de una plaza, comandante militar de ella, oficiales y tropas que la guarnecen, debiendo en el primero de dichos casos conocer la Justicia ordinaria, y en el segundo la militar, contra cualquier delincuente de cualquier fuero o clase que sea". En la misma cédula el monarca recomendó a los Gobernadores de las Plazas marítimas de la América Septentrional e islas adyacentes evitar la entrada de esclavos extranjeros procedentes de Colonias Extranjeras, observar el Real Decreto de 24 de noviembre de 1791, y vigilar para que los dueños tuvieran a sus esclavos "en rigurosa disciplina, y no se les permita que se junten muchos, ni traer armas, ni se les toleren discursos sediciosos", añadiéndose que los Gobernadores podrían deportar los esclavos si hubiera crecido el "número de tales negros mal introducidos, y no se tuviese confianza en ellos, para esparcirlos y separarlos con el menor perjuicio posible de sus dueños"<sup>970</sup>.

Similar era también la situación de Cuba, donde el aumento de importación de esclavos como consecuencia del libre comercio había introducido el "miedo al negro" en la isla, como señaló Tornero<sup>971</sup>. El Capitán General de Cuba don Luis de las Casas decidió salir al paso de posibles problemas en relación con la llegada de negros de otras colonias y ordenó el 25 de febrero de 1796 que sólo se llevaran a la Isla negros bozales (doc. núm. 503), prohibiendo bajo multa de 100 pesos (200 la segunda vez y 300 la tercera) la importación de un esclavo procedente de colonias extranjeras, y que todos los tratantes declarasen por escrito no llevar ningún negro de los prohibidos. El Gobernador ordenó deportar en un plazo de tres meses todos los esclavos que habían llegado de colonias extranjeras en convulsión, así como los venidos de las francesas "después del mes de agosto de 1790, o de las inglesas después del año de 1794, en cuyas épocas tuvieron principio en ellas los movimientos de sublevación". Los propietarios de los mismos debían notificarlo a la autoridad en un plazo de 15 días especificando claramente "número, casta, edad, oficio, y Colonia de donde fueren procedentes", así como del lugar a donde querían reexpedirse, solicitando el oportuno pasaporte<sup>972</sup>.

Los esclavos fugitivos de las colonias extranjeras habían pasado así de la categoría de inocentes explotados por los herejes y con derecho a ser libres a la de contaminados de ideas revolucionarias y sospechosos de subversión.

---

<sup>970</sup>Colec. Mata Linares, t. CXX, p. 240-241.

<sup>971</sup>Tornero, *Emigración...*, p. 246.

<sup>972</sup>A.G.S., Secretaría de Guerra, 6865, exp. 24 [Impreso].



### **3.- EL TRATAMIENTO DE LOS ESCLAVOS COMO PROBLEMA DE ESTADO**

El tratamiento de los esclavos llegó a adquirir enorme importancia pues el absolutismo lo consideró competencia suya, ya que los malos tratos de los dueños y la sevicia provocaban huidas y cimarronajes cada vez más frecuentes, que afectaban a la seguridad colonial. Decidió intervenir en su regulación, limitando las competencias de los amos en los aspectos de alimento, vestido, castigos y manumisiones de los esclavos, empeñándose en una lucha estéril en la que perdió sus últimos aliados entre los criollos y justamente en los albores de la revolución colonial.

Pieza clave de la política del absolutismo ilustrado fue la Instrucción de 1789, que pretendió imponer para que se diera un tratamiento homogéneo a todos los esclavos de Indias, y a ella dedicaremos gran parte del estudio de nuestro período, pero también se dieron otras normas de buen tratamiento por parte de las autoridades indianas, como veremos, por los Cabildos, y aún por los Consulados, que había proliferado a fines de siglo.

#### **3.1.- LA INSTRUCCIÓN PARA LA EDUCACIÓN, TRATO Y OCUPACIONES DE LOS ESCLAVOS**

La Instrucción para la educación, trato y ocupaciones de los esclavos, que así se llamó, dada en 1789, fue la cresta de la ola de la euforia esclavista. Se hizo y publicó con carácter urgente ante la inminencia de tener que decretar la libertad del comercio de esclavos (28 de febrero de 1789) que iba a inundar las colonias españolas de esclavos. Así se hizo constar en el prólogo de dicha Instrucción: "teniendo en consideración, que con la libertad, que para el comercio de negros he concedido a mis vasallos por el artículo primero de la Real Cédula de veinte y ocho de febrero próximo pasado se aumentará considerablemente el número de esclavos en ambas Américas...". No existía ningún Código Negro español para el gobierno esclavista, como sabemos, salvo el francés vigente en Luisiana, ya que no habían sido aprobados los realizados en 1768 y en 1784, que además tenían carácter regional, pues habían sido hechos exclusivamente para la colonia de Santo Domingo. Tampoco podía esperarse que se hiciese el proyectado Nuevo Código de Indias<sup>973</sup>, en el que habría una legislación general sobre esclavitud. La Junta de Estado afrontó el problema el 19 de febrero de 1789 y decidió "formar un Reglamento para el gobierno de los Negros esclavos en aquellos dominios, y se encargó su formación al señor Don Antonio Porlier, "que se halla enterado de lo que en este particular disponen las leyes y de lo que necesita añadir, por el conocimiento práctico que tiene del abuso de algunos dueños

---

<sup>973</sup>Ni se hizo el Código de Indias, ni el Nuevo Código. Del último solo se hizo un tomo (sobre temas eclesiásticos y de fuero mixto), que fue aprobado el Rey el 25 de marzo de 1792, pero Carlos IV ordenó que no se publicara, salvo aquellas partes que fueran aconsejables por demandarlo las circunstancias y mediante cédulas circulares. La Junta legislativa que lo había elaborado argumentó respetuosamente al monarca que nadie estaba obligado a cumplir lo que no estaba publicado, pero el Rey se mantuvo en su timorata postura. El tomo primero del Nuevo Código no fue publicado hasta diciembre de 1819, cuando la mayor parte de Hispanoamérica caminaba ya hacia su independencia. El resto del Nuevo Código quedó inédito.

de esclavos suelen hacer de la servidumbre de aquellos infelices, y de los medios que se pueden usar para remediarle". No fue por tanto un Código, sino un Reglamento, y se encargó a Porlier<sup>974</sup>.

Porlier pidió el ejemplar del Código Negro Carolino el 10 de junio de 1788 y nueve días después escribió a don Antonio Romero, enviándole dicho Código para que hiciera "un resumen circunstanciado o extracto puntual de todo su contenido", un informe sobre si dicho Código se ajustaba a los principios y reglas de la humanidad, un extracto de las Leyes de Indias y de las Ordenanzas del Virrey Toledo relativas a los indios "que llaman Yanaconas (subrayado en el texto) en el Perú", y finalmente, "en caso de tener Vuestra Merced noticia, o de adquirirla, de haber algunas otras Ordenanzas generales o particulares sobre el gobierno político o régimen de los esclavos de América, formará Vuestra Merced igual extracto que de los puntos expresados, evacuándolo todo con la posible brevedad"<sup>975</sup>. Le había encargado así los siguientes trabajos:

1.- Un resumen o extracto del Código Negro Carolino

2.- Un informe en el que se dijera si en tal Código Negro se había tenido en cuenta la utilidad de los esclavos, guardando los principios y reglas de humanidad "compatibles con la esclavitud y con la tranquilidad y quietud pública"

---

<sup>974</sup>Don Antonio Porlier fue uno de los grandes funcionarios ilustrados de la época. Nació en La Laguna (Tenerife) en 1722 y fue hijo de don Esteban Porlier, Cónsul de Francia en dicha ciudad y de doña Rita de la Luz Dutari y Sopranis, una dama tinerfeña. Estudió Gramática con los agustinos de La Laguna y Filosofía con los dominicos, pasando luego a Francia para aprender retórica, lengua francesa, baile y esgrima. Más tarde estudió leyes en las universidades de Alcalá (1745), Toledo (1745), Salamanca (1748) y Ávila (1749). En 1752 se recibió de abogado de los Reales Consejo y obtuvo carta de naturaleza española, tras lo cual se instaló en la Corte como pretendiente a plazas togadas de Indias. En febrero de 1757 fue nombrado Fiscal Protector de Indios en la Audiencia de Charcas. Al año siguiente partió de Cádiz, arribando al Potosí en 1759, cuando se posesionó de su cargo. Desde 1765 fue oidor de la Audiencia de Charcas, desempeñando algunas comisiones difíciles en Jujuy y Potosí, como el extrañamiento de los jesuitas. En 1766 fue nombrado Fiscal del Crimen en la Audiencia de Lima, donde ejerció durante un lustro, incorporándose además a la Universidad de San Marcos como doctor en Cánones. En 1775 abandonó el Perú (llevaba 16 años en América) y regresó a España, donde fue nombrado Fiscal del Consejo de Indias en lo tocante a Nueva España. Realizó entonces una intensa actividad como funcionario del organismo indiano, incluso asumiendo durante un año la fiscalía vacante del Perú. Posiblemente conoció entonces a don Antonio Romero, de quien tanto hemos hablado. En julio de 1787, tras la muerte de Gálvez, fue nombrado ministro de Gracia y Justicia con jurisdicción sobre Indias, e hizo la Instrucción que aquí nos preocupa. En 1790 su ministerio de Gracia y Justicia tuvo jurisdicción sobre España e Indias. El resto de la biografía de Porlier se sale de nuestro marco, pero digamos que fue luego Consejero de Estado y Gobernador del Consejo de Indias (1792) hasta 1809, cuando José Bonaparte disolvió los Consejos. Porlier obtuvo en 1791 la Orden de Carlos III y el título de Marqués de Bajamar. Sobre Porlier existe una abundante biografía de la que resaltaremos su autobiografía, escrita en 1807, *Vida de don Antonio Aniceto Porlier, actual Marqués de Bajamar, escrita por él mismo para instrucción de sus hijos*, Revista de Historia, nº 78, abril-junio de 1947, p. 1-26, así como Guimerá Perez, Marcos: *Antonio Porlier Sopranis, I Marqués de Bajamar, Gobernador del Consejo de Indias*, Real Sociedad Económica de amigos del País de Tenerife, Homenaje a socios destacados en América, San Cristóbal de La Laguna, 1994, p. 101-118 y Rípodas Ardanaz, Daisy: *Un ilustrado cristiano en la magistratura indiana. Antonio Porlier, Marqués de Bajamar*, Buenos Aires, Prhisco-Conicet, 1992.

<sup>975</sup>Archivo General de Indias, Indiferente, 802. Oficio reservado ológrafo de don Antonio Porlier a don Antonio Romero encargándole el extracto, resumen y concepto sobre el Código Negro.

3.- Un extracto de las Leyes de Indias y Ordenanzas del Virrey Toledo sobre los Yanaconas

4.- Un extracto de cualquier otras Ordenanzas americanas sobre el tratamiento de los esclavos, bien generales o particulares, de las que tuviera noticia.

La recopilación legislativa esclavista, en definitiva.

De don Antonio Romero no existen apenas datos en la historiografía americanista. Lo único que sabemos de él es que fue Abogado de los Reales Consejos y del Colegio de la Corte, y que trabajó algún tiempo con don Sebastián de San Román, Agente Fiscal del Consejo de Cámara de Indias por lo tocante al Perú, por encontrarse el titular gravemente enfermo<sup>976</sup>. Es posible que el protector de Romero fuera el propio Cistue, Fiscal del Consejo de Indias, que avaló al año siguiente el nombramiento del citado Romero para la plaza de Agente Fiscal del Consejo y Cámara de Indias por lo tocante al Perú, por haber fallecido ya don Sebastián de San Román<sup>977</sup>.

#### *a) SU ELABORACIÓN*

Don Antonio Romero pidió todos los papeles y documentos sobre la esclavitud americana que había en la Secretaria del Despacho Universal de Indias. La estudió minuciosamente y la devolvió el 7 de julio siguiente. Examinó así las distintas Ordenanzas antiguas de Santo Domingo sobre los esclavos (las que se dieron en la primera mitad del siglo XVI, que ya conocemos); las Ordenanzas dominicanas de 1768; El Código Negro de Luisiana (adaptación del Código Negro de Francia) dado en Versalles en 1724; el Código Carolino de Santo Domingo; las Leyes y cédulas generales y particulares sobre negros, de las que hizo extractos; las Ordenanzas del Virrey Toledo sobre los Yanaconas, etc. La mayor parte de esta documentación, había sido recopilada recientemente para hacer las Ordenanzas de 1768 y el Código Carolino, como vimos en el capítulo anterior. Romero terminó su trabajo y se lo remitió a Porlier el 2 de septiembre de 1788. Comprendía lo siguiente:

- 1.- Un resumen del Código Carolino.
- 2.- Un extracto del Código Carolino, anotando marginalmente las referencias sobre las fuentes que se habían utilizado.
- 3.- Un dictámen sobre el Código Carolino.
- 4.- Unos extractos de las Ordenanzas antiguas dominicanas.
- 5.- Un extracto de las Ordenanzas dominicanas de 1768<sup>978</sup>.

---

<sup>976</sup>A.G.S., Dirección General del Tesoro, Inventario 24, leg. 186, doc. 27.

<sup>977</sup>El nombramiento se hizo el 26 de enero de 1789, dejándose constancia de estas particularidades, anotándose "en aprobar el nombramiento que para este empleo ha hecho en vos don José de Cistue nuestro Fiscal en el enunciado de las Indias". A.G.S., Dirección General del Tesoro, Inventario 24, leg. 186, doc. 27.

<sup>978</sup>"Extracto de Ordenanza formadas para el sosiego y seguridad de los Esclavos Negros de la Isla Española aprobadas en 12 de Octubre de 1528, 1533 42 y 45, (estas tres épocas sólo constan por

6.- Un extracto del Código de Luisiana.

7.- Un extracto de las cédulas generales y particulares sobre negros (siglos XVII y XVIII)<sup>979</sup>.

8.- Un extracto de las ordenanzas del Virrey Toledo para los yanaconas<sup>980</sup>.

Toda esta documentación se encuentra en el Archivo General de Indias<sup>981</sup> y, gran parte de ella también en la Biblioteca Nacional<sup>982</sup>.

La correspondencia cruzada entre Romero y Porlier no permite determinar que el primero fuera el autor de la Instrucción sobre el tratamiento de esclavos de 1789, como cabría pensar. De haberlo hecho hubiera quedado constancia en la misma, ya que Romero estaba haciendo méritos para ascender de categoría. Por otra parte la benigna crítica hecha por Romero al Código Carolino demuestra que estaba bastante conforme con las ideas de Emparan sobre el control de la población negra libre<sup>983</sup>, eliminadas en la Instrucción. El texto original de nuestra Instrucción es posiblemente el que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, lleno de tachaduras y añadidos en el margen o sobre los renglones, que se tuvieron luego en cuenta al hacer la publicación<sup>984</sup>. Su letra semeja mucho la que figura en las observaciones realizadas por Porlier a los reclamos de los propietarios de esclavos contra la Instrucción, por lo que creemos que este original de la Biblioteca Nacional podría ser del propio Porlier<sup>985</sup>. Hacia octubre de 1788 debía tener en sus manos toda la información que había solicitado a Romero, lo que le permitió hacer el reglamento con tanta presteza.

#### *b) SU CONTENIDO*

El objetivo perseguido con la Instrucción se nos indica en el prólogo de la misma y no era otro que el sostenimiento de la esclavitud, pero sin violar los principios de la Religión, la Humanidad y del Estado. Algo propio de la Ilustración, que se especificaba con estas palabras: "el sistema de hacer útiles a los esclavos, y proveído lo conveniente a su educación, trato, y a la ocupación que deben darle sus dueños, conforme a los principios y reglas, que dictan la religión, la humanidad y el bien del Estado, compatibles con la

---

enunciativa del Fiscal, flo. 73 del testimonio en que se hallan) 29 de abril de 1544 y 22 de mayo del mismo año, confirmadas por el Consejo de Indias en 22 de septiembre de 1547; y de otras formadas por el Cabildo Secular de aquella Isla, y presentadas a la Audiencia en 27 de abril de 1768".

<sup>979</sup>Romero lo denominó "Extracto de Reales Cédulas Generales y particulares citadas a el margen del extracto del Código Negro Carolino."

<sup>980</sup>Son dos hojas y llevan el encabezamiento de "Extracto de las Leyes de la Recopilación de Indias que tratan de los Indios Yanaconas".

<sup>981</sup>A.G.I., Estado,7,3.

<sup>982</sup>Bibl. Nal., Mss. de América, 26.1.

<sup>983</sup>Lucena, "El segundo Código...", p. 117-131.

<sup>984</sup>Lucena, "El original...", p. 311-317.

<sup>985</sup>Lucena, "La Instrucción...", p. 155-178.

esclavitud y la tranquilidad pública"<sup>986</sup>. Quedaba claro que la educación, el trato y la ocupación de los esclavos era algo que se salía de la competencia de sus dueños y afectaba también a la "Religión", a la "Humanidad" y, sobre todo, al "bien del Estado", que por ello intervenía en el asunto.

La Instrucción, como nosotros la llamamos abreviadamente, se tituló en realidad la *Real Cédula Instrucción circular sobre la educación, trato y ocupaciones de los esclavos en todos sus dominios de Indias e islas Filipinas* y fue exactamente lo indicado en su título: Unas instrucciones para la ocupación y trato de los esclavos, así como sobre la "educación" de los mismos, en cuanto esto significaba entonces y en su contenido esclavista. Pese a esto ha sido calificada frecuentemente como "Código Negro" por muchos historiadores<sup>987</sup>: Torre Revello lo denominó "Código negrero" en su conocido trabajo, introduciendo el uso de calificarle de tal forma en la bibliografía rioplatense<sup>988</sup>; y Studer lo calificó de verdadero código negro "aunque de carácter provisorio"<sup>989</sup>. También en Cuba se ha llamado igual, como hizo Hortensia Pichardo<sup>990</sup>, quizá por bautizarlo así nada menos que el maestro Fernando Ortiz, que le endosó además el calificativo de "Carolino", propio del que hizo Emparan en 1784, pero atribuyéndolo a Carlos IV en vez de al III y suponiendo una gratuita inspiración de Arango: "y que inclinó a Carlos IV, inspirado acaso por Arango y Parreño, a promover la formación de un **Carolino código negro**, que promulgado por Real Cédula de 31 de mayo de 1789, había de ser rechazado hábil, eficaz y totalmente por toda la colonia (Cuba)"<sup>991</sup>. Todo parece indicar que el maestro de la esclavitud cubana, a quien mucho admiramos, confundió la Instrucción de 1789 con el Código de 1784. De "Código esclavista" lo ha calificado también Oscar D. Montaña en su panorama de la esclavitud en el Uruguay, quien añadió gratuitamente que hasta entonces "no existió un cuerpo legal que reglamentara la situación del esclavo, sino sólo aisladas ordenanzas y cédulas" argumentando algo tan descabellado como que "Quizá de alguna manera pudo haber influido (en él) la revolución francesa que ese año se institucionalizó. No olvidemos que sus postulados principales de libertad, igualdad y fraternidad tuvieron gran repercusión

---

<sup>986</sup>A.G.I., Indiferente General, 802.

<sup>987</sup>Recientemente Castañón González ha empezado a rectificar este calificativo, al señalar "El nuevo Código Negrero - que nunca llevó oficialmente ese nombre, y que sería mejor citar como Real Cédula de Aranjuez de 1789 por el lugar de su expedición - fue circularizado el 31 de mayo de 1789...". Castañón González, Guadalupe: *Seguimiento de la legislación...*, p. 45

<sup>988</sup>"código negrero español" lo denomina Masini. Masini, p. 27.

<sup>989</sup>De Studer, p.334.

<sup>990</sup>"Es verdad que al darse la Real Orden de 28 de febrero de 1789 que otorgaba por dos años la facultad de introducir libremente africanos en Cuba, se dictó también con fecha 31 de mayo del propio año, una Real Cédula en que se determinaba cómo debían tratarse, educarse y castigarse a los esclavos. Pero este **Carolino Código Negro** nunca llegó a cumplirse y el único derecho esclavista que imperó en Cuba fue el de los dueños de los esclavos". Pichardo, t. I, p. 316.

<sup>991</sup>Ortiz, p. 339.

internacional"<sup>992</sup>. Cooney lo denomina así mismo "el Código Negrero de 1789", añadiendo que estuvo vigente hasta 1870<sup>993</sup>.

Levaggi restó originalidad a la Instrucción y afirmó que "no introdujo mayor novedad en el régimen de la esclavitud, ya que su expresa intención no fue otra que facilitar la observancia de normas que, si bien dispersas, estaban en vigor"<sup>994</sup>. La observación nos parece acertada, pues Porlier no trató de legislar sobre la esclavitud, ni tampoco hacer ningún Código Negro, sino elaborar con urgencia un reglamento para el gobierno de los esclavos, recogiendo la legislación dada para Indias con carácter general o regional. Es por esto que forma un mismo cuerpo con los Códigos Negros antes estudiados, de los que no puede aislarse, aunque en modo alguno se trata de un nuevo Código.

La Instrucción fue unánimemente aceptada por la Junta de Estado en su sesión del 27 de abril de 1789. El Rey puso su firma y se aprobó su publicación como cédula real<sup>995</sup>. La Cédula, aprobada en Aranjuez el 31 de mayo de 1789, fue impresa en Madrid (vide doc. núm 486) el mismo año, y en la Imprenta de la Viuda de Ibarra, por más señas. Doscientos ejemplares de la misma se enviaron a todas las Audiencias americanas<sup>996</sup>, existiendo por ello en casi todos los archivos nacionales. Se encuentra también en el Archivo General de Indias (a donde se mandaron seis ejemplares)<sup>997</sup>, y en la Biblioteca Nacional de Madrid, como dijimos. Se ha publicado en el Cedulaario de Ayala<sup>998</sup> y en los documentos de Konetzke<sup>999</sup>. Se trata por tanto de un documento muy conocido. Tiene 14 capítulos que recogen generalmente normas estudiadas anteriormente, por lo que no vamos a insistir mucho en sus contenidos.

El primero estableció que el esclavo debía instruirse en la Fe los domingos y festivos (días en que estaba prohibido obligarlos a trabajar - posibilidad contemplada en los Códigos -, salvo en tiempos de recolección), asistiendo a la misa y a la doctrina. El segundo determinó la obligación de alimentar y vestir a los esclavos en forma similar a los libres o jornaleros, cosa que absolutamente nadie sabía (nos referimos, naturalmente, al

---

<sup>992</sup>Montaño, Oscar D.: *"Los afro-orientales..."*, p. 399.

<sup>993</sup>Cooney, Jerry W.: *El afroparaguayo*, p. 462

<sup>994</sup>Levaggi, *"La condición..."*, p. 91.

<sup>995</sup>En la citada Junta Suprema de Estado de 27 de abril de 1789 se anotó " Habiendo leído a Su Majestad todo el reglamento y el acuerdo de la Junta de Estado, se ha servido aprobarlo, y que en su consecuencia se extienda la cédula con inserción de sus Capítulos, y imprima, para comunicarla circularmente a la América, a cuyo efecto se formará la minuta correspondiente, y se pasará a mis manos (de Eugenio de Llaguno) para su reconocimiento, antes de pasar a la impresión. 3 de mayo de 89". A.G.I., Indiferente General, 802.

<sup>996</sup>La distribución de las Cédulas fue la siguiente: 32 a México; otras 32 a Lima; 16 a Santafé; y 12 a cada uno de los siguientes lugares: Santo Domingo, Caracas, Buenos Aires, Charcas, Cuzco, Chile, Quito, Guatemala, Guadalajara y Manila. Se enviaron además otras 115 a los Ministros, a los Consejos, Virreyes, Audiencias, Sr. Anda, S. Mayor, Archivo y Pisón. A.G.I., Indiferente, 802.

<sup>997</sup>La copia a la que nos referiremos esta en A.G.I., Indiferente 802.

<sup>998</sup>Ayala, Cedulaario, t. 54, flo. 18v, núm. 18.

<sup>999</sup>Konetzke, vol. III, t. II, p. 643-652.

alimento y vestido de los libres, que era materia de libre albedrío). El tercero concretaba que "la primera y principal ocupación de los Esclavos debía ser la Agricultura y demás labores del campo, y no los oficios de la vida sedentaria", por lo que su actividad laboral debía ser fijada por "las Justicias de las ciudades y villas", con arreglo a las "edades, fuerzas y robustez" de dichos esclavos, regulándose la jornada de sol a sol, con dos horas de descanso "para que las empleen en manufacturas u ocupaciones que cedan en su personal beneficio y utilidad". Limitaba además la edad laboral de 17 a 60 años (se había retrasado así la minoría de edad del esclavo 7 años más que en los Códigos de Francia y Carolino, y uno más que en el Código de 1768) y establecía que los esclavos domésticos cobrarían dos pesos anuales. Concepción García Gallo estima que éste capítulo estaba inspirado en el Código Negro Carolino<sup>1000</sup>, pero tal inspiración venía de ordenanzas anteriores, como sabemos. El cuarto ordenaba el aspecto archiconocido de que los esclavos tuvieran diversiones "simples y sencillas" (tampoco se especificó cuáles eran éstas) los domingos y festivos (después de la misa y doctrina), sin mezclarse los de una hacienda con los de otra, separados por sexos, en presencia de los dueños y mayordomos, y sólo hasta el toque de oraciones. El quinto mandaba que los esclavos solteros tuvieran habitaciones separadas por sexos y que en cada hacienda existiera una enfermería. El sexto mandaba a los dueños alimentar los ancianos y enfermos habituales, sin concederles la libertad para quitárselos de encima. El séptimo establecía la necesidad de fomentar el matrimonio entre los esclavos y determinaba que la mujer siguiera siempre a su marido, teniendo el amo de éste la obligación de comprarla. El noveno trataba de las penas mayores que se impondrían cuando el esclavo cometiera delitos graves contra las personas, que serían competencia de la Justicia "observándose en todo lo que las mismas leyes disponen sobre las causas de los delincuentes de estado libre". El décimo señalaba las sanciones penales que caerían sobre los dueños y mayordomos que incumpliesen lo establecido por esta cédula; multa de 50 pesos la primera vez, 100 la segunda y 200 la tercera. A la cuarta reincidencia se impondrían "otras penas mayores". Se procedería además criminalmente contra los amos o mayordomos que causaran a sus esclavos contusión grave, efusión de sangre o mutilación de miembro "como si fuese libre el injuriado", a instancia del Procurador Síndico, que oficiaría la causa conforme a derecho, confiscando el esclavo para venderlo a otro dueño. En el caso de que el esclavo quedase incapacitado para su venta, el amo tendría que sostenerlo durante el resto de su vida, con la cuota que acordara la Justicia. En el décimo primero se prohibía injuriar, castigar, herir o matar a los esclavos de otro; quienes lo hicieran serían enjuiciados por las leyes, como si estos delitos se hubieran cometido contra personas libres. El décimo segundo ordenaba que los amos registraran anualmente la relación de sus esclavos en la ciudad dentro de cuya jurisdicción estuviera la hacienda, dando cuenta de los fallecimientos en un plazo de tres días después de producirse; y el décimo cuarto daba normas sobre la creación de la caja de multas.

---

<sup>1000</sup>"Si bien el proyecto de Código Negro dominicano no llegó a tener vigencia, inspira la Cédula de 31 de mayo de 1789 sobre trato y ocupación de los esclavos, la cual dispone precisamente que estos trabajen en el campo, y para lograrlo se encarga a las justicias de ciudades y villas que arreglen las tareas diarias que cada esclavo debe realizar y sean proporcionadas a su edad, fuerza y robustez". García-Gallo, p. 1019.

Nos quedan los dos capítulos más conflictivos, que fueron el octavo y el décimo tercero. El primero de éstos recordaba que los esclavos tenían que obedecer y respetar a sus amos y mayordomos "y venerarlos como a Padres de familia", pudiendo ser castigados "correccionalmente", cuando no lo hicieran, en forma proporcional a su delito (por defecto, o exceso) "con prisión, grillete, cadena, maza o cepo, con que no sea poniéndolo en este de cabeza, o con azotes". En el último de los casos el número de azotes, dados siempre "con instrumento suave, que no les cause contusión grave o efusión de sangre", no podía superar los 25. Porlier recogió aquí las normas de las antiguas ordenanzas y de los Códigos sobre dichos castigos, pero rectificó dos cosas, que prohibió terminantemente: Que se les pusiera "de cabeza" cuando se les tuviera apresados, y que se les diera más de 25 azotes (recordemos que las ordenanzas y Códigos habían previsto legalmente hasta 200 y 300). Trató así de poner freno a los inhumanos castigos de amos y mayordomos.

En cuanto al capítulo décimo tercero, trataba de establecer un control sobre el tratamiento de los esclavos mediante los religiosos que les adoctrinaban en las haciendas, para que ellos "se puedan instruir por sí, y por los mismos esclavos, del modo de proceder de los dueños o mayordomos, y de cómo se observa lo prevenido en esta Instrucción". Lo más importante era que la acusación reservada de dichos religiosos al Procurador Síndico de la Ciudad o Villa próxima sobre malos tratos a los esclavos se consideraba prueba suficiente para que: "el Procurador Síndico promueva y pida ante la Justicia que se nombre un individuo del Ayuntamiento u otra persona de arreglada conducta que pase a la averiguación, formando la competente sumaria, y entregándola a la misma Justicia, substancie y determine la causa, conforme a derecho, oyendo al Procurador Síndico, y dando cuenta en los casos prevenidos por las Leyes, y esta Instrucción a la Audiencia del distrito".

Se ordenaba además que cada Ayuntamiento y Procurador Síndico nombrasen un visitador que "tres veces en el año visiten y reconozcan las haciendas, y se informen de si se observa lo prevenido en esta instrucción, dando parte de lo que noten, para que, actuada la competente justificación, se ponga remedio con audiencia del Procurador Síndico, declarándose también por acción popular la de denunciar los defectos, o falta de cumplimiento de todos o cada uno de los capítulos anteriores".

Finalmente se mandó sostener en el anonimato a quienes denunciaran violaciones contra las normas establecidas en la Instrucción, y se advirtió que en los juicios de residencia se tendrían muy en cuenta las irregularidades cometidas por los Justicias y los Procuradores Síndicos contra lo dispuesto en las Instrucciones. Porlier había impuesto así un verdadero control sobre el omnímodo poder de los propietarios de esclavos, que serían vigilados continuamente para cumplir sus mínimas obligaciones humanitarias para con sus esclavos. Acentuó el poder del aparato fiscal del gobierno local, mediante los visitadores que recorrerían las haciendas, e introdujo la novedad de que los religiosos pudieran intervenir en las denuncias sobre malos tratos a los esclavos.

La limitación de los castigos a un máximo de 25 azotes y la inspección de los malos tratos fueron los dos detonantes que despertaron la indignación de los propietarios de esclavos.



### *c) LAS PROTESTAS DE LOS PROPIETARIOS*

La Instrucción cayó en América como una auténtica bomba, pues, tal como señaló el Consejo de Indias: "Luego que se recibió (la Instrucción) en Caracas, Habana, Luisiana, Santo Domingo y en la ciudad de Tocaima, Reino de Santa Fe, representaron, haciendo ver los gravísimos perjuicios que podrían seguirse de publicarse y poner en práctica la citada Instrucción, y exponiendo muchos atentados, muertes y alborotos acaecidos en todos tiempos por la insolencia e insubordinación de los esclavos a sus amos y mayordomos, pidieron que de ningún modo se llevase a efecto, pues con sola alguna noticia, estaban orgullosos y conmovidos"<sup>1001</sup>.

Efectivamente, la Instrucción de 1789 motivó reuniones de urgencia de los Cabildos hispanoamericanos, que pidieron su suspensión, ante la amenaza de una sublevación general de los esclavos (los que amenazaban con sublevarse eran realmente los propietarios). Obvia decir que tales cabildos fueron movidos por los dueños de los esclavos, que estaban representados en ellos o tenían influencia sobre sus componentes, a través de parientes o amigos. Los amos de esclavos se sentían respaldados por lo ocurrido con el Código Negro carolino.

Las protestas llovieron sobre Porlier, quien se tomó el trabajo de hacerles unas anotaciones muy interesantes en papeles sueltos, que se conservan en el expediente sobre la Instrucción del Archivo de Indias<sup>1002</sup>. Tales protestas transparentaban el poder omnímodo de los dueños de esclavos y la situación de éstos, por lo que no podemos obviarlas, pese a lo prolijo de las mismas.

Caracas fue la primera en reaccionar, pues su Cabildo se puso en marcha simplemente ante "el rumor que se ha levantado sobre una Real Cédula, que se dice haber venido..."<sup>1003</sup>. Se reunió el 16 de noviembre de 1789 y comisionó al Síndico General de la capital para que se presentase ante la Audiencia "pidiendo testimonio de ella (la Cédula de que tanto se hablaba, sin que nadie la hubiese visto) en caso que sea cierta, y que se suspendiese su publicación hasta tanto representaba este Ilustre Cabildo lo que juzgase oportuno"<sup>1004</sup>. Así pues se pedía suspender una Cédula que ni siquiera se había leído.

---

<sup>1001</sup>A.G.I., Indiferente General, 802. Pleno del Consejo de Indias de tres salas celebrado el 17 de marzo de 1794. Este pleno está publicado por Konetzke, vol. III, t. II, p. 726-732.

<sup>1002</sup>El expediente lleva el título de "Año de 1789 a 91 y 94. Expediente relativo a la cedula circular de 15 de agosto de 89, sobre la educación, trato y ocupación de los esclavos en Yndias, e Yncidencias sobre el particular". Nota; "Hay consulta del consejo de 17 de marzo de 1794 sobre suspender el cumplimiento de dicha cedula.". Además de la Cédula se encuentran en este expediente las "Ordenanzas testimoniales, sin orden numerario en el cuaderno de las antiguas formadas en 1535, 42, 44, 45 y 68 (Innovaciones respecto a las de 1528)" y el "Extracto del código Negro de Francia, para el gobierno, administración de justicia, policía disciplina y comercio de los negros esclavos de la provincia y colonia de la Louisiana, mandado observar por Real Decreto, dado en Versalles en el mes de marzo de 1724 y cuyas ordenanzas se citan al margen del extracto formado del código de la isla Española". A.G.I., Indiferente, 802.

<sup>1003</sup>A.G.I., Indiferente General, 802. Informe del Síndico General del Ayuntamiento de Caracas, fechado el 9 de noviembre de 1789.

<sup>1004</sup>A.G.I., Indiferente General, 802. Acuerdo del Cabildo de Caracas de 16 de noviembre de 1789.

El Síndico Procurador General, don Juan José Echenique, hizo una representación contra la Cédula, sin leerla tampoco, pero suponiendo lo que decía. Afirmó que los esclavos estaban alborotados (más lo estaban los propietarios de esclavos, ciertamente) ante el rumor de que había llegado una Cédula que limitaba el trabajo a las horas del día, ordenaba el descanso y que los negros tuvieran defensores públicos, etc. Añadía que en Caracas se trataba muy bien a los esclavos (anotaba de paso que no podían llevarse todos a la Agricultura, pues hacían falta como servidores domésticos), pero que era preciso controlarlos para evitar que se sublevaran, ya que en tal caso sería imposible contenerlos, dado que la población española era sólo de 10% y los negros numerosos y perversos, como se podía comprobar sin más que visitar "todas las cárceles del distrito, y se hallarán llenas de los facinerosos, homicidas, parricidas, ladrones famosos, asaltadores de caminos, escaladores de casas y templos, y de cuantos delitos ha inventado la malicia humana. Véase quiénes son éstos; y se hallará que son Negros, Zambos, Mulatos y gentes de casta, unos libres y otros Esclavos".

Agregó a esto un relato pormenorizado de todos los levantamientos de esclavos ocurridos en la Provincia y de los homicidios cometidos contra los amos y mayordomos, doliéndose de que en Caracas dichos amos no tuviesen derecho a aplicar la pena capital sobre sus esclavos, como se hacía en las colonias francesas, donde, pese a ello, se había producido ya alguna sublevación notable<sup>1005</sup>. Se manifestó luego contrario a que en Venezuela se aplicara una legislación general sobre esclavos, ya que si "bien conocemos que aquí estamos muy necesitados de un Código Negro y que los amos han suspirado mucho por él; pero aquí la agricultura no admite términos en su extensión, pues el terreno es fertilísimo para toda especie de frutos preciosos, y por lo mismo la legislación de los esclavos no puede ser concebida sobre reglas generales, y es preciso que se contraigan no solamente a las circunstancias y proporciones de este o aquel valle, sino también a las calidades y especies de haciendas, porque todas tienen diversos cultivos en varios tiempos y estaciones del año, y aún en diferentes días y horas, pues los cacaos, los añiles, los algodones, los cafés, los granos menores, que son muchos, y otras distintas calidades de agricultura, no admiten un mismo sistema, y por consiguiente que no podrá entablarse un propio gobierno en toda la esclavitud".

Tras anotar la singularidad de sus Llanos, donde también se necesitaban "un voluminoso Código de Leyes, muy diferentes a las que recayeren sobre toda la agricultura de frutos", terminó su exposición pidiendo a la Audiencia caraqueña que "en caso de ser

---

<sup>1005</sup>Se trataba de la ocurrida en la isla Martinica donde " En estos días un Religioso Capuchino llevado de un celo indiscreto declamó en el púlpito contra el tratamiento que suponía deban los señores a sus siervos, y de cuyas resultas en la Isla de la Martinica formaron todos éstos una gran conjuración proponiéndose por idea que unos envenenasen las aguas, que otros tomasen las armas y el resto incendiase la Ciudad para acabar en poco tiempo con todos los que no fuesen de su clase. Pero quiso la fortuna que cuatro horas antes de poner en ejecución tan depravado proyecto, se hubiese penetrado por el gobierno, que tuvo tiempo de poner la tropa en arma y murieron a boca de fusil más de cuatrocientos esclavos y después fueron ahorcados cuarenta y tantos". A.G.I., Indiferente General, 802.

cierta la existencia de la Real Cédula, se sirva acordar su debido obediencia, suspendiendo su cumplimiento y ejecución en conformidad de las razones expuestas"<sup>1006</sup>.

La Audiencia no respondió de momento, y el Ayuntamiento decidió enviar la representación del Síndico al Rey, junto con otro escrito en el que ratificaba lo anterior y añadía algunas otras consideraciones sobre las perversiones naturales de los esclavos y de los negros libres<sup>1007</sup>. El Cabildo profetizaba que si se cumpliera la Cédula se produciría la decadencia de la agricultura, del comercio y de las costumbres, así como una rebelión general de los esclavos: "avanzarán a posesionarse en una especie de libertinaje, e independencia; que no tardará mucho tiempo, se alcen con la Provincia, acaben con todos los blancos Españoles y se hagan señores del país, sin más subordinación que la que entre si se propongan al que los ha de presidir", y finalizó asegurando que esclavos y castas irán a "un pie de independencia que, al paso que destruya a los españoles, haga perder a la Vuestra Real Majestad estos estados". A lo dicho por el Cabildo civil de Caracas se sumaron el Deán y Cabildo Eclesiástico de Caracas<sup>1008</sup>. Junto a la representación anterior hay un papel suelto anónimo, que debe ser de Porlier, en el que se anotó: "Todo lo que se refiere hasta aquí es más fácil que suceda por el principio de rigor y mal tratamiento de los esclavos, que por la equidad y dulzura en lo posible de la esclavitud, que es a lo que conspira la cédula de que tanto se quejan, figurando casos posibles, para quedarse en posesión de tratar a los esclavos, como bestias".

En Cuba fue todavía peor. Don Domingo Cabello, Gobernador interino de La Habana, escribió alarmado a Porlier el 14 de diciembre del mismo año 1789, comunicándole que había recibido cuatro ejemplares de la Real Cédula "sobre la educación, trato y ocupaciones de los esclavos, a fin de que la circule y haga observar en el distrito de este Gobierno", y que iba a proceder a publicarla "cuando dos comisarios de esta Ciudad me representaron por Memorial algunas graves razones que piden suspender, a lo menos por equidad, la circulación y observancia de este escrito"<sup>1009</sup>, lo que le indujo a abstenerse de

---

<sup>1006</sup>Representación del Síndico General del Ilustre Ayuntamiento de la ciudad de Santiago de León de Caracas a la Real Audiencia de ella, fechada en Caracas el 9 de noviembre de 1789. A.G.I., Indiferente General, 802.

<sup>1007</sup>Según el escrito estos esclavos y negros libres "son generalmente marcados de la mano de Dios con el espíritu de libertinaje, independencia, y escándalo. Los vicios de hurto, de la mentira, y de la lujuria, tienen en ellos un más que seguro cuartel. Las máximas de Jesucristo, y las de las leyes de Vuestra Real Majestad nada pueden en sus naturalezas, lo que comprueba la práctica, que ellos, y no otros, son los autores en este continente de los homicidios violentos y alevosos, de los adulterios, de los robos, y de cuantas especies de delitos refieren las disposiciones patrias para la graduación de sus penas. La insignia con que se distinguen casi desde su nacimiento es el cuchillo, la lanza, el estoque, el rejón de toda arma prohibida, de suerte, que es una especie de vivientes de que en estos países o por su clima, o por castigo del Todo Poderoso, no se puede tener confianza para asunto alguno, y la experiencia ha acreditado que el amo o el Mayordomo, que con imprudencia ha llegado a tenerla, ha sido la víctima de ella misma, perdiendo la vida a manos de sus crueldades alevosas, como más latamente se refiere en la citada representación que acompaña".

<sup>1008</sup>Representación del Cabildo de Caracas al Rey, fechado en Caracas el 7 de diciembre de 1789. A.G.I., Indiferente General, 802.

<sup>1009</sup>Carta del Gobernador interino de La Habana Don Domingo Cabello a Don Antonio Porlier acusando recibo de la Real Cédula sobre la educación, trato y ocupaciones de los esclavos y manifestando los motivos de haber suspendido temporalmente su publicación. A.G.I., Indiferente, 802.

hacerlo, por temor a si publicaba dicha Cédula "pueden conmoverse los esclavos y haber una desgracia de difícil remedio". El Memorial lo desaconsejaba, según dijo, por "estar ahora en ejercicio los trapiches, y que si de pronto parasen, como puede suceder, se perdería inevitablemente el valor de los presentes azúcares, que puede ascender a cerca de dos millones de pesos". Naturalmente la causa de pararse los trapiches no era otro que el miedo a una sublevación, pues: "El temor de algún movimiento nace de ser ordinarias las sublevaciones entre los negros esclavos, y de haber en el día los de un ingenio incendiándole por tres partes, a que conspiró la voz común de estar los negros franceses de una de estas colonias armados contra sus dueños, y aún dicen que proveídos de venenos, para darlo a todos los blancos, quienes no dejan de defenderse día y noche, cuyo anuncio, aunque no tenga efecto, basta para tener en expectación a los de esta Isla".

Los Comisarios de La Habana pidieron la suspensión de dicha Cédula, como se preveía de todas las que "de su cumplimiento puede seguirse escándalo o daño irreparable", ofreciendo hacer un Memorial al Rey con las razones que lo aconsejaban. El Gobernador manifestó que enviaría dicho Memorial, junto con sus reflexiones, en unos días y en el navío de Guerra "El Castilla", suplicando que, en honor a los dicho, "no extrañe (V.E.) esta detención en el cumplimiento de la Real determinación"<sup>1010</sup>

Poco después, el 5 de febrero de 1790, varios apoderados del cuerpo de "hacendados de fabricar azúcar en esta Ciudad" hicieron un oficio remisorio al Conde de Floridablanca, por medio de Porlier, comunicándole el envío de una representación al Rey de dicho Cuerpo, para evitar los daños irreparables que originaría la publicación de la Cédula<sup>1011</sup>.

La representación al Rey está fechada en La Habana a 19 de enero de 1790 y es un documento sumamente extenso. Se iniciaba diciendo que no elevaban su representación para resistirse a la Cédula de 1789, sino para manifestar "los gravísimos inconvenientes que consigo trae la ejecución de algunos de los capítulos de la misma Real Cédula, y lo que en otros practicamos"<sup>1012</sup>, pues "Deducimos melancólicas consecuencias contra nuestros intereses; vemos ya arruinadas nuestras haciendas, miserables nuestras familias; con imponderables atrasos el erario de V.M.; destrucción de las rentas decimales; aniquilado el comercio de este pueblo, abandonados nuestros campos, asolada la agricultura, llena de calamidades la Isla, y nuestros esclavos sublevados, sin que se nos esconda el funesto espectáculo de sangre que será preciso derramar para contenerlos".

---

<sup>1010</sup>Carta del Gobernador interino de La Habana Don Domingo Cabello a Don Antonio Porlier. A.G.I., Indiferente, 802.

<sup>1011</sup>El oficio remisorio del 5 de febrero de 1790 la firman el Marqués de Cárdenas de Monte Hermoso y Miguel José Peñalver y Calvo. A.G.I., Estado 7, N. 5.

<sup>1012</sup>Representación de los dueños de ingenios de fabricar azúcar de La Habana al Rey, fechada en La Habana el 19 de enero de 1790 y firmada por La Condesa de Jaruco, Marqués Justiz de Santa Ana, El Marqués de Prado-Ameno, El Marqués del Real Socorro, El Marqués del Real Agrado, El Marqués de Cárdenas Monte-Hermoso, El Conde de Bella Vista, El Conde de Casa Bayona, El Marqués de Casa Calvo, Francisco del Corral, María de Basabe, Josef Manuel de Villena, Nicolás de Peñalver y Cárdenas, Doña Josefa Calvo de la Puerta, Luisa de Herrera, La Condesa Viuda de Casa-Bayona, Joseph de Saldívar, Tomasa Barreto, Miguel de Cárdenas y Santa Cruz, Antonio de Herrera, Joseph de Cotilla, Miguel Antonio de Herrera, et alter. A.G.I., Estado, N.5.

Ante semejante caos suplicaron la suspensión de la Instrucción en virtud de la ley 24, tít. 1º, lib. 2º de la Recopilación de Indias<sup>1013</sup>.

Los dueños de ingenio pintaron un paisaje rosado sobre lo bien que trataban a sus esclavos, ponderando la preocupación de los hacendados por imbuir la Religión a sus esclavos, resultando imposible confiar esta misión al clero, ya que en la Isla había 193 ingenios y sólo 500 sacerdotes. Los esclavos libraban de trabajar los días festivos, ocupándose en labores propias "para ganar el dinero de su manumisión", lo que evitaba su "embriaguez, robos y otras maldades a que destinaban los días de fiesta, en vez de santificarlos". En cuanto a sus alimentos y vestuario eran "iguales a los que gastan los trabajadores libres, y media libra de carne salada seca", aparte de otras cosas (harina de maíz, plátanos, boniatos, calabazas y otras viandas), concluyendo que "Ningún jornalero libre come tan bien; ninguno viste mejor. Lo acreditan los mismos esclavos, que después de libres continúan a salario en los ingenios...". Bastaría por tanto con que el Gobierno vigilara este aspecto, sin reglamentarlo. Tampoco podía reglamentarse el trabajo de los esclavos, por la peculiaridad de los frutos producidos en Cuba<sup>1014</sup>, pues sobrevendría la catástrofe: ruina de los ingenios, disminución de las rentas reales, de los diezmos y de toda

---

<sup>1013</sup>Dicha ley ordenaba guardar y ejecutar las cédulas reales a las autoridades indianas "pero si fueren cosas de que convenga suplicar, damos licencia para que lo puedan hacer, con calidad de que por esto no se suspenda el cumplimiento y ejecución de las Cédulas y Provisiones, salvo siendo el negocio de calidad que de su cumplimiento se seguirá escándalo conocido o daño irreparable, que en tal caso permitimos que habiendo lugar de derecho, suplicación le interponiéndose por quien y como deba, podrá sobreseer en el cumplimiento y no en otra ninguna forma, so la dicha pena". Recopilación, t.I, p. 129 v.

<sup>1014</sup>Dijeron que dicho trabajo debía dejarse en manos de los amos, pues "Es sabido que las fuerzas de los hombres no son iguales, y se arrasaría con ellos si, a impulso de castigo o de amenazas, se intentase que el endeble y apocado llegase a la tarea del robusto y esforzado", y menos aún que dicho trabajo se estableciera de sol a sol, pues esto arruinaría los ingenios, ya que durante "los seis meses del año solo trabajan de noche nuestros esclavos en algunas faenas suaves, de poco mas de una hora, en conducir alguna leña y arrias y en otros ejercicios domésticos (por lo que después diremos), pero en los otros seis de la cosecha, cuando entra la noche, se divide en dos o tres cuartos toda ella, y en otros tantos la gente. Una parte de ésta se ocupa desde la prima hasta las doce y la otra hasta que amanece, o a proporción, si son tres las divisiones. Mientras los unos trabajan los otros duermen, y aún en este tiempo de la fatiga puede cada uno hacerlo en siete u ocho horas. Termina este método con la misma zafra, y en el resto del año les sobra tanto el descanso que adelantan considerablemente las labores propias y con sus productos y los de los animales que crían consiguen sus libertades. Con esta práctica, a las doce de la noche se comienza a mover la máquina de los trapiches y a moler en ellos la caña para extraerle el suco, que llaman guarapo. Según sabe se recoge en canoas y conduce a las pailas, en que se elabora; se continúan las demás operaciones, y a las diez del día se ve el azúcar de esta primera templa. Por el mismo orden se progresa a la otra, que se concluye por la noche; pero siempre que se haga el trabajo de sol a sol, es preciso suspender la elaboración del azúcar, luego que sala la primera y, a su consecuencia, no moler mas caña que la que se emplea en ella, pues no se puede labrar sin que sobrevenga la noche, ni es posible reservar para el otro día el guarapo o meladura, porque fermentándose, y agriándose al momento, se inutiliza del todo y no puede reducirse a azúcar". Añadieron que "desde el mes de enero, en que regularmente comienzan las cosechas, y en los siguientes, hasta mayo o principios de junio, en que fenecen las mas tardías (porque ni las lluvias permiten mayor dilación, ni puede combinarse con el tiempo que necesita la vegetación de la caña para el año próximo), el sol aparece a las siete y minutos de la mañana, a las seis y minutos y, cuando mas temprano, a las cinco y minutos. Con que siendo constante que empezándose a moler a las doce de la noche, la primera azúcar resulta a las diez del día. Se deduce por demostración que principiándose a las siete, seis o cinco de la mañana, según salga el sol, se sacará a las cinco, cuatro o tres de la tarde, y ya es preciso suspender toda operación, como que estando inmediata la posición del sol, no hay tiempo para otra templa, y cada ingenio con este corto limitado trabajo sólo podrá fabricar la cuarta parte de azúcar que antes elaboraba".

la economía, ya que "Se arruinará el comercio, ya que era floreciente por los azúcares; la agricultura se destruirá; la población decaerá y las familias que brillaban su esplendidez se llenaran de atrasos y escaseces". Más aún; se arruinarían los fabricantes de cazabe y de tabaco<sup>1015</sup>, porque "la Agricultura de ambos frutos necesita precisamente el trabajo por la noche".

Resulta curioso que después de lo dicho pasaran a enfatizar el escaso trabajo de los esclavos en las haciendas, donde, según ellos, "por este detall constante son demasiadamente moderadas, y que nada tienen de irresistibles; de suerte que lejos de extenuarse los esclavos en el tiempo de la molienda, toman con la caña y guarapo mayor robustez, salud y actividad", cosa que, según ellos, contrastaba con el trabajo nocturno de los mineros en Perú y México, o con el de los cosecheros de aceite en España, con el de las Panaderías, el de los marinos o el de las guarniciones, y con la paradoja de que "Toda esta gente es libre, nuestros esclavos no lo son: Estos sólo en seis meses trabajan por cuadrillas de noche; los mineros, marineros y soldados todo el año". Prueba evidente de lo bien que trataban a los esclavos era "el excesivo número que de ellos se hacen libres. Tiene V.M. dos batallones de esta especie de libertos y sobran para formarse otro. Los más libertan antes a sus mujeres, y muchos a sus hijos: Cada cabeza, siendo pieza, desembolsará al menos trescientos pesos por su libertad, y si son maestros de azúcar o poseen otro oficio es mayor la cantidad". Resaltaron además otras pruebas, como la supervivencia de muchos bozales, pese a las enfermedades<sup>1016</sup> y dramatizaron conmovedoramente los cuidados que dispensaban a tales esclavos, asegurando que "los mayores les liberaban del trabajo cuando veían que estaban dormidos, para evitar desgracias en los trapiches o en las calderas", y cuidando a las negras "Nos compadecemos de su sexo, y siempre disponemos sean compatibles con el los trabajos a que se destinan", velando por "la concurrencia, cuando es precisa, de ambos sexos, no ocasione peligro alguno a la honestidad. Facilitamos entre ellos con el mismo objeto los matrimonios, y hemos pensado fomentar el número de las hembras, a fin de que propagando lícitamente se eviten pecados nefandos y brutales", lo que además evitaría tener que importar bozales, privando a los extranjeros del beneficio de la trata. Añadiendo que también permitían los bailes de los esclavos en las fiestas, realizados en presencia de los mayores, que tampoco debían prohibírseles, tal como señalaba el capítulo cuarto de la Instrucción. Expusieron a continuación su oposición a lo establecido en el capítulo octavo de la Instrucción sobre limitar los castigos a los esclavos

---

<sup>1015</sup>Aseguraron que "El labrador del tabaco debe indispensablemente regar de noche las posturas que trasplanta, porque si las hace de día las cuece el sol. Debe matar en su oportunidad los gusanos que les ocurren, nombrados cachazudo y rosquilla, a fin de que no le devoren toda la vega en poco tiempo. No lo puede practicar de día, porque estos insectos, al rayar la luz, se esconden dentro de la tierra, y salen por la noche. Debe coger el fruto después de avanzado mucho el peso del día para que el sol disipe el sereno y enjuge las humedades comunicadas a las plantas en la anterior noche, amortiguándolas también para que se manejen sin quebrarse. Al instante es preciso que, sin amontonar las hojas, se cuelguen en los cujes, para evitar que inmediatamente se ardan; y en estas operaciones consume las noches, bajo la pena de perder el fruto."

<sup>1016</sup>Afirmaron: "No debía ser así por la variedad del clima y de alimentos, por las viruelas de que suelen venir infectados y por otras enfermedades a que son propensos. No puede darse mayor prueba de que no se les trata con crueldad, ni con el rigor que los ingleses y franceses, en donde aseguramos a V.M. no saldrá la misma cuenta, ni podrá formarse la propia reflexión".

a más de 25 azotes, pues dijeron que aunque castigaban a sus esclavos moderadamente, no debían imponerse tales limitaciones, porque "la promulgación de esta ley y el fijo concepto en que quedaran los esclavos de que jamás les podemos imponer mayor castigo, les hará perder absolutamente el temor, se desentenderán de la subordinación a sus amos y mayores, habrá quejas al Gobierno si se les estrecha a su deber, abandonaran las haciendas y serán irremediables otras lastimosas resultas".

Todo esto era fruto de su experiencia en el trato de los negros y les había demostrado que éstos eran "bárbaros, osados, ingratos a los beneficios: Nunca dejan los resabios de la gentilidad; el buen trato los insolenta; su genio duro y áspero; mucha parte de ellos no olvidan el error de la transmigración, pitagórica de la que se alimentan desde su infancia. Por eso temen poco ser homicidas de sí mismos. Son propensos a la desesperación, al tumulto, al robo, y a la embriaguez, alevosos, incendiarios e inclinados a toda especie de vicios", fundando éstas aseveraciones en algunos "espantosos crímenes" que habían cometido, y que pasaron a referir con tintes espeluznantes<sup>1017</sup>.

Estas razones les inducían a rechazar todas las normas de la Instrucción que favorecía a los esclavos, como " Que por los graves (delitos) han de ser procesados judicialmente, dejando abandonado el trabajo de los ingenios, como expresa el Capº 9; que se les nombra Protector que los defienda; que a los amos y sus mayores les multa el 10 en exhibiciones pecuniarias por la más leve transgresión y les amenaza con proceso criminal, confiscación de siervo y enajenación de otro dueño; que se presume el homicidio del esclavo si el Señor no avisa dentro de tres días su muerte o fuga, conforme al 12; que a los Capellanes se encarga la pesquisa y denuncia secreta de los desórdenes y se hace acción popular esta clase de delación, según el 13; y que se establece por punto de residencia al Síndico Procurador el desempeño de la defensa".

---

<sup>1017</sup>"Ellos han dado muerte alevosa a sus amos y mayores. Ellos en una ocasión sacaron el corazón al que los gobernaba y asándolo lo hicieron deleitoso plato de su ira. Ellos unidos han resistido a la Justicia, dejándose matar antes de rendirse; ellos han formado en los montes mas intrincados palenques o rancherías, y desde allí han cometido abigeatos, insultando a los caminantes y a las habitaciones del campo, robando a todos y forzando a las mujeres que encuentran. Ellos se han levantado obstinados en los ingenios, matado, herido y arrasado con cuanto se les pone delante y algunas veces ha sido preciso que el Gobierno acuda con armas y se derrame mucha sangre para contenerlos, disponiendo en otras ahorcar a las principales cabezas de motín. Ellos después que han logrado su venganza en los amos o mayores suelen por sí mismos ahorcarse, arrojarse al agua o inferirse de otro modo la muerte. Ellos han incendiado las casas y sementeras como últimamente se ha visto en el ingenio de Don Josef Ignacio de Orta, a cuya gente asalto una cuadrilla de cimarrones y siéndole preciso contener la violencia con armas, y apagar al mismo tiempo el fuego, duro alguno el combate de que resultaron gravísimas heridas y mutilaciones de miembros; Y ellos en la actualidad se han sublevado en el Guarico, colonia vecina francesa, en términos que la tienen llena de cuidado y sobresalto. Sin embargo la severidad y el temor los contiene de modo que cuando los amos se manejan aunque no con tiranía, con aparente rigor, no se ven tan frecuentes estas desgracias.

Queriendo un Jueves Santo el primer Conde de Casa-Bayona ejercitar la humildad en las ceremonias del día lavo los pies a doce esclavos de su ingenio, les dio la mesa y sirvió a ella, o porque no le proporcionaron otros pobres, o porque creyó que con sus siervos abatía mas su persona y se les recomendaba mejor, pero no sucedió así, porque abusando aquellos del beneficio y del obsequio de su señor se resistieron después a trabajar. Fue preciso usar de alguna fuerza cuando se experimentó inútil la blandura y persuasión. Entonces ellos de una vez levantaron la cerviz, convocaron otros a tumulto, se sublevaron, insultaron aquel ingenio y otros conlindantes, y fue necesario que el Gobierno los aplacase con armas a costa de mucha sangre y algunas vidas".

Si todo esto se cumpliera, sobrevendría la Apocalipsis, tal como habían anunciado sus compañeros de Caracas, pues "...al momento levantarán los negros el orgullo, intentaran resistir las órdenes de sus dueños. Estos no podrán contenerlos. A tropas se profugaran en solicitud del Protector. Por de contado los ingenios sufrirán su falta ese tiempo con irreparable perjuicio para sus labores. Cuando se califiquen injustos sus recursos se introducirían en los bosques más intrincados. Desde allí hostilizaran a los vecinos de todos modos y para sacarlos será preciso el uso de las armas, matando a muchos y dejando a sus amos esquilados, si es que no consiguen establecer palenques en los montes, tan inaccesibles como el que exigieron y conservan en Jamaica, a quien no ha podido destruir toda la constancia y actividad de los ingleses".

Amén de esto resultará que "protegidos los negros de aquella suerte se amotinen en los mismos ingenios contra sus dueños y mayores, les den muerte y reduzcan a cenizas los predios. No habrá quien transite sin riesgo por los caminos, ni quien quiera ocuparse en el ejercicio de mayoral, por no exponer su vida a tan conocido insulto". El papeleo legalista impediría que los esclavos fuesen a trabajar, pues: " Los negros, que, en odio de estos (dueños), suelen mutilarse inhumanamente las manos o inutilizarse los brazos para no servirles, se empeñaran en provocarlos a fin de verlos presos y tratados como reos, propenderán a cometer delitos enormes que exijan sus arrestos, librándoles del ingenio; de modo que no tendrán número los procesos criminales, y casi todos los esclavos de los campos se trasladaran a los tribunales, a las cárceles y a los bosques".

Volvieron luego a insistir en que se permitiese a los amos castigar a sus esclavos como "un buen padre de familias y que, a imitación de este, teníamos la facultad de dar a aquellos, igualmente que al hijo, doce o veinte azotes por un exceso leve, veinte y cinco o treinta por su reincidencia u otro grave, y mayor número, con un rebenque, si se manifestasen incorregibles", recordaron los espantosos castigos impuestos por los capitanes de la Armada tales como "azotes en cañón, ayunos a pan y agua, grilletes y zambullidas en el agua desde el peñol de la verga mayor", y dijeron que la misma Recopilación de Indias preveía castigos hasta de 200 azotes para los esclavos prófugos.

Reiteraron su rechazo a los capítulos 12 y 13 de la Instrucción, debido al coste de levantar y mantener los ingenios, que valían entre cincuenta y sesenta mil pesos, y enfatizaron que "Las leyes agrarias se establecen siempre con arreglo a la naturaleza del país, a la calidad de los terrenos, a la variedad de los climas, a lo que acomoda a cada región, y a lo que le repugna, y a este fin no deja de ser conducente nuestra exposición". Este último punto de que no se les aplicasen leyes generales, sino particulares, les movió a pedir que se cometiese al Gobernador de La Habana "la investigación más prolija de cuanto representamos", encargándole la "corrección y reforma recatada del abuso en que haya incidido uno u otro hacendado". Caso de tenerse que dar necesariamente "leyes para la educación y trato de los esclavos de esta Isla, suplicamos a V.M. sean municipales, y que se establezcan ceñidas a los mismos usos y costumbres del país, a lo que acomoda a esta región, y a lo que le repugna", para lo cual se podría encargar dicho Reglamento al



Gobierno "con audiencia de la Ciudad, de los diputados que nombraremos, y de los que constituyan los demás cuerpos"<sup>1018</sup>.

En Santo Domingo, el Cabildo capitalino pidió la modificación o derogación de la Cédula a través de su Procurador, pero el Fiscal de la Audiencia la consideró improcedente y propuso su aplicación. Por auto de 17 de mayo de 1791 se dispuso su publicación como bando<sup>1019</sup>. En Nueva Granada encontró también una dura oposición, especialmente en su región meridional<sup>1020</sup>. El mayor foco de resistencia a la Instrucción estuvo en Barbacoas, territorio perteneciente a la Audiencia de Quito, donde se practicaba la minería de oro aluvional con esclavos negros. La protesta la inició el Gobernador de Popayán don Diego Antonio Nieto el 16 de febrero de 1792 informando al Virrey de Santa Fe en una representación sobre los peligros de cumplir fielmente los capítulos 8º y 13º de la Cédula. Le aseguró que en su Gobernación apenas se violaban las leyes sobre la esclavitud, aunque los esclavos tenían inclinaciones perversas<sup>1021</sup>, y que la única forma de sujetarlos era asentando los principios de que serían castigados proporcionalmente a los delitos que cometieran y de que serían premiados por su fidelidad, pues de no hacerse así sobrevendría el "libertinaje". Solicitó autorización para que los amos pudiesen actuar discrecionalmente en los castigos contra los delitos graves, sin que para ello interviniese la justicia, ya que de lo contrario resultaría el "menosprecio de los amos, que su autoridad quede muy rebajada, y sobrepujante el orgullo de los esclavos", por lo que ningún hombre sería capaz en el futuro de mandar una cuadrilla. También se opuso a las visitas a las haciendas, prescritas por el capítulo décimo tercero, que podrían resultar gravosas para los amos, no siendo necesarias<sup>1022</sup>.

El Virrey don José de Ezpeleta se alarmó al recibir la representación de Nieto y el 31 de mayo de 1792 remitió copia de ella al Presidente de la Audiencia de Quito para que resolviera el problema. La Audiencia lo pasó al Fiscal Merchante, quien estimó oportuno que se enviase una provisión al Teniente de Gobernador y Cabildo de Barbacoas para que informaran sobre los inconvenientes citados por Nieto acerca del cumplimiento de los

---

<sup>1018</sup>Representación de los dueños de ingenios de fabricar azúcar de La Habana al Rey, fechada en La Habana el 19 de enero de 1790. A.G.I., Estado, N.5.

<sup>1019</sup>Deive, *Los guerrilleros...*, p. 245.

<sup>1020</sup>Lucena, *Sangre...*, p. 83-93.

<sup>1021</sup>Eran según dijo, gentes proclives "a la corrupción y el desarreglo", en quienes "en primer lugar se les observa una propensión innata al ocio y que, como hombres separados de los sentimientos de honor, y de los estímulos del buen nombre, dirigen toda su atención a satisfacer la sensualidad por cuantos caminos les brinda la ocasión". La consideración de que no saldrían nunca de su condición de esclavos les llevaba, según él, a ser indiferentes en el cumplimiento sus obligaciones y a practicar el libertinaje, dando "a la carne toda la complacencia que inspira su corrupción". Archivo Nacional de Historia del Ecuador, en lo sucesivo A.N.H.E., Reales Cédulas, t. XIII, flo. 213.

<sup>1022</sup>Aseguró que "Hasta aquí han visitado los Gobernadores las cuadrillas en el tiempo de sus mandos, han dado todas aquellas ordenes conforme a las leyes para el manejo de los negros y han reparado los defectos de los amos y mayordomos de un modo prudente que, consiguiéndose en fin, no hayan dado ocasión de que aquellos se insolenten". A.N.H.E., Reales Cédulas, t. 13. Representación de don Diego Antonio Nieto, Gobernador de Popayán, al Virrey de Santa Fe, fechada en Popayán el 16 de febrero de 1792.

capítulos 8º y 13º de la Cédula de 1789. La Audiencia aceptó su parecer el 21 de agosto de 1792 y se libró la oportuna provisión<sup>1023</sup>.

El 4 de octubre de 1792 se reunieron los vecinos y mineros principales de Barbacoas en la casa del Sr. Teniente don Carlos de Ciaurriz, a quienes se les leyó la provisión, acordándose que los propietarios de minas elaborasen un memorial de respuesta<sup>1024</sup>. El memorial advirtió que el fiel cumplimiento de la Cédula de 1789 arruinaría la minería en la región, ya que al imponerse la pena de "azotes suaves sobre la piel recia que (hay) sobre un corazón feroz, sólo serviría de irritamiento a la altivez" y continuó diciendo que los amos trataban muy bien a los esclavos por su propio interés, pese a lo cual cometían toda clase de irrespetos contra ellos, por lo cual estaban necesitados de infundirse ánimos mutuamente "y no dejarnos dominar de las ternuras de padres o del amor". Añadieron que "el único recurso que tenemos es que ellos estén persuadidos a que nuestras facultades son absolutas, como hace una amenaza de cien azotes y ocho días de cepo", pues "en gente tan inmadura vale mucho más la amenaza que la ejecución", y que "si ellos supieran además que se amenace no se podría pasar de veinte y cinco azotes (que por complexión son como dos azotes a un niño), se burlarían de todo"<sup>1025</sup>. Este memorial fue respaldado por el Cabildo de Barbacoas, que aprovechó la ocasión para apoyar además la solicitud de los mineros de que se prohibiera que ningún esclavo aspirase a la libertad sin consentimiento de su amo. El Cabildo concluyó su acta recomendando "que se observe precisamente el que ningún esclavo aspire a la libertad, sin expresa licencia de su amo, pues de este modo no padecerán perjuicios las minas, se evitaren estos robos y se quitaran los fraudes"<sup>1026</sup>.

El memorial y el Acta se recibieron en Quito el 17 de diciembre de 1792. Se agregaron a los antecedentes y se pasaron al Fiscal, quien dio su veredicto el 20 de enero de 1793. Naturalmente fue favorable a la solicitud de los mineros de Barbacoas de que "se suspenda

---

<sup>1023</sup>A.N.H.E., Reales Cédulas, t. 13, El parecer del Fiscal se dio en Quito el 19 de agosto de 1792 y la provisión para Barbacoas se libró en Quito el 21 de agosto del mismo año por los señores Regente y Oidores de la Real Audiencia en la Sala del Real Acuerdo, firmándola el Regente don Estanislao de Andino y los oidores Don Lucas Muñoz y Cubero (decano) y don Fernando Cuadrado.

<sup>1024</sup>A.N.H.E., Reales Cédulas, t. 13. El memorial lo firman en Barbacoas el 27 de octubre de 1792 Nicolás de Quiñones y Cienfuegos, Bernardo Cabezas y Manuel Cobo Rincón, conocidos propietarios de esclavos.

<sup>1025</sup>Los propietarios de minas y esclavos se opusieron rotundamente a la posibilidad de que un esclavo comprase su libertad, porque aunque "cada día se puede decir que se ve que sale un esclavo consignando ante la justicia cuatrocientos o quinientos pesos para que se le otorgue la libertad", dicho dinero procedía de robar a sus amos, ya que "debiendo ser todo lo que adquiere el esclavo para el amo, no cediendo estos a aquellos mas de lo necesario para sus alimentos, es claro que lo consignado es del amo y no puede servir de precio a la libertad, mayormente cuando por derecho, sin voluntad del amo, no se le debe conferir la libertad, aunque haya un extraño que por piedad quiera libertarlo". Finalmente enfatizaron la pobreza de los amos, robados continuamente por sus esclavos, a quienes calificaban además de libertinos, proclives a la ociosidad, a la ebriedad y a la sedición, y amenazaron que si les limitaban sus facultades sobre los esclavos, tal como pretendía la Cédula, se arruinaría la minería y con ella los únicos ingresos que tenía el Reino, muy afectado por la crisis manufacturera. A.N.H.E., Reales Cédulas, t. 13.

<sup>1026</sup>El Acta está fechada en Barbacoas el 16 de noviembre de 1792 y va firmada por Carlos Ciaurriz, Francisco Gregorio de Angulo, Nicolás de Quiñones y Cienfuegos, Guillermo González, Mariano Landázuri y Bernardo Ortiz de Gaviria. A.N.H.E., Reales Cédulas, t. 13.

el cumplimiento y ejecución de los capítulos 8º y 13 de la Real Cédula de 31 de mayo del año pasado de mil setecientos ochenta y nueve", por los inconvenientes expresados por ellos y por el Gobernador de Popayán. La Real Audiencia de Quito se puso igualmente de parte de los propietarios de esclavos, rechazando la limitación de los castigos a los esclavos y sentenció: "conceptúa el Tribunal que será muy oportuno con respecto a la robusta cualidad de los esclavos ampliarles más a los dueños las facultades para las penas correccionales, a fin de poder conservarse, así ellos, como sus mandones, con la autoridad y respeto que les corresponde; estimándose así mismo suficiente la visita de ley que hacen los Gobernadores o Corregidores y el cuidado de las justicias territoriales, y el de los Procuradores generales en calidad de Protectores y que no hay necesidad de las que se previenen en el capítulo trece de dicha Real Cédula"<sup>1027</sup>.

También protestaron los hacendados de Tocaima y La Mesa, que otorgaron poder a un abogado de Santa Fe para que pidiese a la Audiencia un aplazamiento de la ejecución de la Instrucción, pues según ellos la economía del Reino descansaba en la producción y comercio de mieles, azúcares y panalás<sup>1028</sup>. En el mismo virreinato surgió otra protesta de los propietarios de esclavos del Chocó, según informó posteriormente don Bernardo Cabezas: "...por eso, cuando vino la Real Cédula del año de ochenta y nueve, que cita el Procurador General, suplicaron (los dueños de esclavos) y representaron a Su Majestad los vecinos de Barbacoas y del Chocó, por medio de los gobernadores de aquellas provincias, los inconvenientes que se seguirían si el castigo se limitase a veinte y cinco azotes, que mirarían ellos como puerta franca para dar uso libre a los mayores desórdenes y cantar victoria por la insubordinación, despreciando a los amos y mayordomos: y no habiendo Su Majestad reinstado por el cumplimiento, ya se deja conocer que alzó la mano en el precepto, y la práctica se ha quedado conforme estaba, de aplicar el castigo de azotes según la calidad de los delitos y de los agresores..."<sup>1029</sup>.

En Luisiana los propietarios de esclavos presionaron al Cabildo de Nueva Orleans para que hiciera una representación pidiendo la suspensión de la Cédula. Se hizo el 23 de julio de 1790 y en ella se dejó constancia de que aunque la Cédula de 31 de mayo del año anterior había sido "obedecida" por el Ayuntamiento, la institución municipal había acordado "unánimemente poner en su Real consideración los graves inconvenientes que las críticas circunstancias de esta Provincia, desemejante por muchas razones de todas las demás Colonias de S.M. en América, ofrecen en el exacto cumplimiento de algunos Capítulos de dicha soberana resolución"<sup>1030</sup>.

---

<sup>1027</sup>La resolución de este voto consultivo de la Audiencia a la solicitud formulada por el Virrey de Santa Fe está fechada en Quito el 31 de enero de 1793 y lleva la firma de don Estanislao de Andino, Regente; Don Lucas Muñoz y Cubero, decano y Don Juan Moreno Avendaño, Oidor. A.N.H.E., Reales Cédulas, t. 13.

<sup>1028</sup>A.N.C., Negros y Esclavos, t. IV, fol. 543-543v.

<sup>1029</sup>Memorial de don Bernardo Cabezas en defensa de la acusación de sevicia..., Quito 11 de diciembre de 1805. A.N.H.E., Esclavos, caja 16, expediente 10.

<sup>1030</sup>Representación del Cabildo de Nueva Orleans al Rey, fechada en Nueva Orleans el 23 de Julio de 1790. Bibl. Nal., Mss. América, 331, 3, 25.

Se objetó el capítulo I por la falta de curas párrocos en dicha Provincia, debido a la "indigencia" de sus colonos, que les impedía tenerlos con "comodidad de sus habitaciones, mantenerlos en ellas, y menos soportar el dispendio de un salario proporcionando a esta respetable clase de personas". Igualmente objetó la norma del capítulo III que especificaba que las esclavas trabajasen separadas de los varones y en labores apropiadas para su sexo, pues dijeron que si se hiciera tal cosa "experimentarían los amos graves perjuicios en los trabajos que ordinariamente exigen con urgencia todos sus brazos reunidos, unas veces para aprovechar los tiempos favorables a las labores, y otras para precaver, en las circunstancias contrarias, el malogro de lo ya preparado ó sembrado, y perder el fruto del cultivo, como sucedería muchas veces dividiéndolos, en que la precisión de duplicar sobrestantes aumentaría el gravamen de los dueños, siendo el más crecido número de éstos personas pobres, que poseen pocos esclavos, y que trabajan con ellos personalmente como también sus hijos. Esta inspección inmediata de los amos sobre la conducta de todos evita en lo general el desorden que V. soberana disposición procura precaver; y como los tales cuales hacendados que tienen muchos esclavos velan ordinariamente por sí mismos, por sus hijos, o por ecónomos destinados a este fin, en las horas de trabajo, a fin de que aquellos llenen sus respectivas tareas (que se les señala proporcionadas a sus edades, sexos, y fuerzas, y a los feriados, a otros que prescribe Vuestra Real resolución), nunca se han notado abusos, ni es de recelar los haya, aunque conjuntamente trabajen los dos sexos; ya por impedir cualquiera desorden la vigilancia de estos celadores; y ya porque el ejercicio corporal no da lugar a excesos de que le distrae su fatiga, sin embargo de que ésta, en los esclavos, es siempre proporcionada a sus débiles fuerzas, y que a todos se les da tiempo competente para emplearlo en su propia utilidad, según las intenciones de V.M."

Tampoco podrían cumplir el capítulo IV sobre las diversiones de los esclavos por sexos y en sus propias haciendas, pues los hacendados de la Provincia tenían pocos esclavos (dos, tres o cuatro), preguntándose: "¿Cual será el recreo que les resulte, separados los dos sexos, y privados de concurrir con los de la vecindad, a donde el sonido de los rústicos instrumentos de que hacen uso, y una costumbre inveterada, los excita a acudir para participar de un inocente regocijo en que consiste su desahogo de los trabajos de la semana? y ¿Qué arbitrios no les sugeriría su resentimiento para romper una cadena tan penosa, propensos, como son naturalmente los Negros, en general, a los extremos de la desesperación?. La necesidad de aprovechar los instantes en el tiempo o de colectar las cosechas hace indispensable el trabajo en algunos días de fiesta, a fin de no perder el fruto de las fatigas de todo el año, pero de bonificar a los Esclavos estos mismos días, dándoles otros tantos para descansar, a ocuparse en su propio beneficio, con lo que compran sus cosas extraordinarias, y algunos su propia libertad".

Ni siquiera podían cumplir el capítulo VII sobre el matrimonio de los esclavos, pues los colonos de Luisiana eran muy tolerantes en este aspecto "donde no hay uso de casarlos (pues sólo en los españoles se practica)", añadiendo que el problema se había acentuado con la llegada de colonos extranjeros, resultando que existían "pocos matrimonios entre los Esclavos, por más que se haya procurado fomentarlos; siendo más poderosa la costumbre contraria en esta gente maquinal, que todas las persecuciones con que se intente reducirlas a desposarse por la Iglesia; de modo que el obligarles a ello sería indubitavelmente un

motivo, no sólo de general descontento, sino acaso de pésimas consecuencias". Atacó luego el punto central que motivaba el descontento de los propietarios, como era "el inconveniente que resultase a cada dueño, cuyas facultades no le permitieran comprar la mujer que eligiera se esclavo, de verse (con la precisión de venderlo al amo de aquella, en los que pueden intervenir muchos fraudes, al precio siempre módico de una estimación judicial) privado acaso del individuo más útil, ó que le hiciere mayor falta, bien por ser de los de menor talento, ó bien por tener en él su confianza, ó bien por estarle encomendado la dirección de las labores, arreglo, y disciplina de los demás, ó por otras circunstancias, que le harían perjudicial su enajenación, sin poder fácilmente reparar este daño, por el grande trabajo que cuesta enseñarles, y ser rarísimos los que aprovechan en términos de servir de alivio o descarga de tales graves cuidados a sus amos"<sup>1031</sup>.

La representación acometió finalmente la imposibilidad de cumplir lo establecido en el capítulo X sobre los Defectos o excesos de los dueños o mayordomos, debido al "carácter díscolo, e indócil de los Esclavos, un vasto campo a sus maquinaciones contra los amos, para suscitarles continuamente con tentaciones judiciales con infinitas quejas a que los excitara su natural inquieto, y revoltoso, pretextando motivo que forjaran la fantasía", pues los esclavos se quejarían de "vicio" y la justicia no podría repararles el "atraso ó menoscabo del tiempo que perderán, mientras que, con el colorido de acudir a pedir justicia se apartan del trabajo, y fuerzan al dueño a abandonar su cultivo, para dar razón de su conducta, o la de su mayordomo, lo que junto al trabajo de ser confrontado con sus propios esclavos, es bastante para desalentar a muchos y hacerles abandonar la agricultura, para evitar verse así frecuentemente, y por lo común, sin causa, comprometidos". Terminaron afirmando que no querían transgredir las leyes que ordenaban vigilar los excesos de los amos con los esclavos, pues ya se cumplían, sino manifestar: "el escollo, que es temible de su parte, si instruidos de dicho artículo, que interpretaran a su fantasía, vayan a creerse autoridades por él, para, por medio de siniestras imputaciones, vejar, y molestar a sus amos, a que son naturalmente dispuestos y capaces de hacerlo, sin otro motivo que por la satisfacción que se propongan de comparecer en juicio con ellos ante las personas encargadas del conocimiento y decisión de semejantes contestaciones. ¿Y quien duda que puede animar a que haya delatores el interés de la parte de multa que se les asigna?"<sup>1032</sup>

#### *d) LA SUSPENSIÓN DE LOS "EFECTOS" DE LA INSTRUCCIÓN*

Ya dijimos que Porlier recibió pacientemente todas las reclamaciones y les hizo algunas observaciones personales interesantes. Así, a la de los dueños de ingenios de La Habana sobre los reparos formulados por el horario laboral de los esclavos hizo la anotación de que

---

<sup>1031</sup>Añadieron "Estos perderían infaliblemente algunos de sus esclavos, que irían prófugos, si se les quisiese sujetar a contraer verdaderos matrimonios, por la preocupación que reina entre ellos de ser esa una doble esclavitud, y un manantial de disgustos por las discordias continuas que tienen los casados de esta clase, y de que viven exentos los que no lo son, acreditado uno y otro por larga experiencia entre los Negros".

<sup>1032</sup>Representación del Cabildo de Nueva Orleans al Rey, fechada en Nueva Orleans el 23 de Julio de 1790. Biblioteca Nacional, Mss. América, 331, 3, 25.

eran absurdos, ya que la Cédula se dio para toda América, y no para Cuba en particular; y que si fuera verdad lo que decían sobre el buen trato y multiplicación de sus esclavos en dicha Isla, no habrían hecho tantos recursos al Rey pidiendo que se les ampliasen el permiso de introducir bozales, etc. Respecto a las objeciones formuladas al capítulo octavo comentó "¿Por qué huyen los amos de que las justicias castiguen los excesos de los negros?", añadiendo "¿Por ventura quedarán sin corrección, pena, y castigo, porque sean las justicias las que lo impongan sobre relación del amo o mayordomo fundada, y no arbitraria?. ¿Quién les ha dicho que los excesos y delitos que refieren en este capítulo, cometidos por los negros, han nacido de la blandura de los castigos que les deben aplicar los amos, y no del rigor y crueldad con que suelen algunos hacerlo, y que los precipita a una desesperación, y a cometer los mayores atentados?"<sup>1033</sup>. En el mismo papel donde hacía estas reflexiones anotaba que, respecto a lo objetado por el Ayuntamiento de Caracas sobre las rebeliones de los esclavos, "Las averías que refiere el Ayuntamiento de Caracas causadas por los negros, mulatos, o otros esclavos, han nacido de desesperación por los malos tratamientos y crueldades que con ellos han hecho los Amos. Lo propio que en Caracas, y por el mismo principio, está sucediendo en el Palenque de la Jamaica y en el mantel de Santo Domingo, y los casos horribles cometidos por los esclavos han sucedido en venganza de la sevicia e inhumanidad de los Amos", añadiendo que en el Perú había visto haciendas jesuitas de hasta 300 o 400 esclavos, gobernadas generalmente por un coadjutor, donde raramente se aplicaban castigos, por lo que concluía "Si esto ha sucedido en el Perú, sin que jamás hayan alterado los esclavos la tranquilidad pública, ¿Por qué no ha de suceder lo mismo en Caracas?. Bien se descubre que los hacendados de esta provincia están bien hallados en su crueldad, y que sólo consultan sus ideas, o interés...a costa de que sufra el infeliz esclavo, y que se desvele el Gobierno en remediar abusos y desórdenes"<sup>1034</sup>.

En espera de la resolución real la Cédula quedó sobreseída en todos los reinos. En Caracas se explicó claramente que se tomaba tal determinación<sup>1035</sup>, en cumplimiento de lo establecido en la ley 24 del título I, libro II de las Leyes de Indias, que el Ayuntamiento de Caracas recordó oportunamente: "pero si fueren cosas de que convenga suplicar (la ejecución de las cédulas), damos licencia para que lo puedan hacer (autoridades) con calidad de que por esto no se suspenda el cumplimiento y ejecución de las Cédulas y Provisiones, salvo siendo negocio de calidad, que de su cumplimiento se seguiría escándalo conocido, o daño irreparable, que en tal caso permitimos que habiendo lugar de derecho suplicación, e interponiéndose por quien y como deba, pueda sobreseer en el cumplimiento, y no en otra ninguna forma"<sup>1036</sup>. Se aplicó así a la Instrucción la prevención de riesgo de "escándalo conocido o daño irreparable".

---

<sup>1033</sup>A.G.I., Indiferente General, 802.

<sup>1034</sup>Papeles sueltos con anotaciones sobre las protestas formuladas a la Cédula de 1789. A.G.I., Indiferente General, 802.

<sup>1035</sup>Contestación del Consejo de Estado al Ayuntamiento de Caracas de 13 de abril de 1790. En respuestas a la circular de 15 de agosto de 89 sobre la Educación, trato, y ocupación de los esclavos. A.G.I., Indiferente General, 802.

<sup>1036</sup>*Recopilación...*, t. I, p. 129.

Don Antonio Porlier expuso el 14 de junio de 1790 ante la Junta de Estado las objeciones formuladas por los Ayuntamientos en sus representaciones, así como las de los hacendados de La Habana y Caracas. La Junta acordó el 16 de julio de 1790 que se remitieran al Consejo de Indias para su estudio. El Consejo pasó el expediente a la Contaduría General, cuyo dictámen se redujo a solicitar informes de D. Juan Ignacio Urizar, D. Francisco Saavedra y D. Martín Navarro, intendentes que fueron de La Habana, Caracas y Luisiana "quienes podrían hablar con mucho conocimiento sobre el asunto". El Fiscal de Nueva España D. Juan Antonio de Urunuela dijo que podían ahorrarse el informe de los intendentes "porque hallándose en Madrid y muy distantes de sus respectivas provincias, no era fácil que pudiesen evacuarlo con la instrucción que se apetecía, y con la competente consideración a todos los objetos que comprende el expediente". Recomendó por ello que el Consejo que manifestara al Rey "los inconvenientes de dicha Instrucción, que dice presintió él mismo cuando la recibió, hallándose de Regente en la Audiencia de Guatemala" y propuso que se suspendieran temporalmente sus efectos y que se formara en cada Provincia una Junta con los principales jefes, prelados y hacendados, para examinar sus puntos, que se someterían luego a consideración real. El Consejo consideró oportuno oír a los intendentes, a quienes remitió el expediente el 19 de julio de 1791 con la orden de informar sobre el particular. De estos informes conocemos el de Saavedra, estudiado por Laserna. El antiguo Intendente de Venezuela examinó la Historia de la esclavitud desde la antigüedad y achacó su resurgimiento al descubrimiento de América, cuyas riquezas se encontraron en la zona tórrida, donde no podían extraerlas los europeos (tuvo gran influencia de los enciclopedistas y particularmente de Montesquieu), máxime después de liberar a los indios de las labores mineras, por lo que la Corona tuvo que echar mano de los africanos. Esto motivó una tolerancia con la esclavitud, diferente del derecho a la misma que existía antiguamente, concluyendo "Si la esclavitud es sólo una tolerancia que ha autorizado la necesidad, es injusta en los países donde los esclavos no son necesarios... Sería pues un acto propio de la generosidad de un rey piadoso el prohibir la esclavitud en todos los parajes donde las faenas campestres y domésticas pueden ejercerse, y de hecho se ejercen, por brazos libres"<sup>1037</sup>. En consecuencia con lo cual Saavedra propuso al Consejo suspender la trata, pues "con sólo mandar que en España y demás dominios donde no son necesarios los esclavos [que] no se volviesen a admitir en lo sucesivo...obraría en pocos años la revolución casi insensiblemente"<sup>1038</sup>. Cosa muy distinta fue lo que el Consejo entendió que decían los informes de los Intendentes, que según señaló "hicieron un dilatado y trabajoso informe, en el que tratan largamente del origen de la esclavitud desde los tiempos más remotos entre griegos, romanos y otras naciones, potestad de vida y muerte que han tenido sobre ellos sus dueños y bueno o mal trato que les han dado"<sup>1039</sup>. El "trabajoso" informe concluyó, en opinión del Consejo, afirmando que la esclavitud "en los dominios españoles es, sin comparación, más suave el trato de los esclavos, que el que

---

<sup>1037</sup>Laserna, p. 166.

<sup>1038</sup>Laserna, p. 165.

<sup>1039</sup>A.G.I., Indiferente General, 802.

experimentan de los franceses, ingleses y demás naciones", afirmación que fundamentaron en ocho supuestos bastante discutibles<sup>1040</sup>.

Tras el estudio de todos los informes, incluidos los de los Intendentes, el Consejo se reunió en pleno de sus tres salas, el 17 de marzo de 1794, para tomar una resolución sobre el escándalo suscitado con la Instrucción. No era fácil, pues no podía rechazar de plano la Cédula aprobada por el Rey, que recogía prácticamente toda la legislación sobre esclavos otorgada desde el siglo XVI, y reelaborada además por una política ilustrada, pero tuvo temor de sostenerla ante el peligro anunciado de que se produjera en Hispanoamérica una revolución semejante a la de Saint Domingue, que todos tenían en la mente en aquellos momentos. Solucionó el primer obstáculo mediante una serie de reflexiones en las que ponderó la Cédula, de cuyos artículos, dijo "nada se hallará en ellos que no esté mandado y prevenido en nuestras Leyes, siempre conformes a la moral evangélica", y se enfrentó al segundo haciendo unas consideraciones en las que señaló la necesidad de tener muy en cuenta lo representado por "los Ayuntamientos y hacendados, que hechos a manejar los Negros, y con presencia de su actual estado, presagian males y alborotos, que aún en duda

---

<sup>1040</sup>1.- "Que el señor, lejos de tener derecho de vida y muerte sobre ellos, no les puede imponer ningún castigo grave; que sus facultades son poco más extensas que las de un padre de familia sobre sus hijos. Si se excede de cruel, puede el esclavo mudar de dueño"

2.- "Que los amos tienen obligación de alimentarlos y vestirlos, de educarlos en la religión y buenas costumbres, de curarlos en sus enfermedades y de mantenerlos cuando los inutiliza la vejez"

3.- "Que el esclavo puede casarse a su voluntad y adquirir bienes y que, entregando a su señor el precio que le costó, consigue su libertad; y finalmente que aún permaneciendo esclavo, puede poner en libertad a su mujer y sus hijos"

4.- "Que todo esto se halla autorizado y establecido en los dominios españoles de Indias, y los que informan (los Intendentes) no pueden menos de rendir a la humanidad de sus habitantes el ingenuo testimonio de que por la mayor parte lo han visto en ejecución"

5.- "Que si tal vez se advierte algún exceso, sus autores son motejados de crueles y no sólo encuentran en la censura pública el castigo de su aspereza, siendo que todos los tribunales están abiertos a las quejas de los esclavos maltratados. En fin, la dulzura con que los españoles manejan a los negros ha llegado a ser objeto de crítica y vituperio entre los extranjeros, que los zahieren en varios escritos de que no saben sacar de la esclavitud todo el partido que parecía exigir el fomento de sus posesiones"

6.- "Que a este humano trato debe atribuirse el que habiendo en los establecimientos españoles mucho menos esclavos que en los de las demás naciones, hay mayor número de libertos, y que lejos de experimentar sus negros de decadencia, prosperan y se multiplican"

7.- "Que los políticos franceses calculan que para reponer la pérdida de esclavos que padecen en sus islas, necesitan una introducción anual de 25.000 de ellos. Respectivamente sucede lo mismo a los ingleses. Entre los españoles se disminuye el número de esclavos por la facilidad con que se libertan, pero no porque perecen entre los rigores de un trato inhumano; pues en el fondo las varias castas, llamadas gentes de color, que deben su origen a la esclavitud, experimentan una rápida multiplicación, que acaso algún día podrá causar recelos a la política"

8.- "Que la buena suerte que disfrutaban los esclavos es efecto de muchas causas reunidas. Primera: la suma atención que desde el descubrimiento de América pusieron nuestros soberanos en el buen trato de los indios, que trascendió a los negros. Segunda: la protección que a estas castas desvalidas han dispensado siempre los magistrados y los eclesiásticos. Tercera: la sabiduría de nuestras leyes que, adoptando únicamente la parte benigna de las romanas, ciñeron los derechos de la esclavitud a los preciosos términos de la necesidad de reducir los hombres al trabajo, especialmente en los climas en donde siendo natural la indolencia, no podía subsistir la sociedad sin este género de sujeción".



conviene precaver, porque siempre es política más segura evitar delitos, que dictar leyes para contenerlos"<sup>1041</sup>

Finalmente dictó la sentencia el 31 de marzo de 1794, que fue bastante florentina (doc. núm. 499): "Por todas estas razones es de dictámen el Consejo se suspendan los efectos de la Real Cédula y que, sin necesidad de revocarla, ni hacer las juntas que se han propuesto, bastará que por ahora se encargue reservadamente a los Tribunales y Jefes de América que, sin publicarla, ni hacer otra novedad, procuren en los casos y ocurrencias particulares que se ofrezcan, ir conformes a el espíritu de sus artículos, estando muy a la mira para que se observen las Leyes y demás disposiciones dadas para el buen trato, y cristiana educación de los Negros".

Decidió así no revocar la Cédula, pero suspender sus efectos, recomendando además que en el futuro se tuviera en cuenta el espíritu de sus artículos suspendidos. Habría así que obedecer el "espíritu" de una Cédula no publicada; una maniobra jurídica bastante sibilina, como vemos. La resolución llevaba una nota del 16 de noviembre de 1795 en la que se añadió: "La mesa entiende que esta consulta pudiera suspenderse en su resolución por ahora, mediante a que en ello no se sigue el menor perjuicio, y que el asunto está enteramente olvidado, y cuando Vuestra Majestad lo tenga a bien, y se conforme con el dictámen del Consejo, que se le prevenga que no expida la Real Cédula reservada que propone, hasta concluida la guerra".

Otra nota señalaba "Guárdese esta consulta, pues Su Majestad suspende tomar resolución hasta que, concluida la guerra, veamos como quedan los asuntos de Negros"<sup>1042</sup>.

La Instrucción de 1789 no fue así revocada, ni suspendida; sólo suspendida en sus "efectos" y recomendada en su "espíritu". Su resultado fue que las colonias continentales de la América española no pudieran contar (excepto Luisiana) con una legislación propia en la que figuraran los "derechos" mínimos de los esclavos, y pone en tela de juicio cuanto se ha escrito sobre el despotismo ilustrado de la Corona española, que no era capaz de sostener siquiera las cédulas que daba y hasta imprimía, pues no podía actuar unilateralmente contra los intereses de la minoría criolla dominante, porque era la que sostenía la dependencia de sus colonias. Un triste fin para el reformismo borbónico esclavista, como vemos, que fracasó en su pulso con los propietarios de esclavos, a cuyos intereses tuvo que plegarse totalmente si pretendía sostener las colonias americanas.

#### *e) SU FAMA Y EL CONFUSIONISMO QUE CREO*

Aunque la Instrucción de 1789 quedó suspendida en sus efectos, como hemos visto, pocos historiadores han reparado en ello y utilizan este documento como la panacea del derecho esclavista indiano. La falta de estudios sobre este y el hecho de que la Instrucción proliferase, y además impresa, en todos los archivos que conservan documentación indiana, ha motivado que se crea ingenuamente que tuvo inmediata aplicación en Indias. Ya mencionamos antes el enmascaramiento de calificarla de Código Negro, cuando no lo fue,

---

<sup>1041</sup>A.G.I., Indiferente General, 802.

<sup>1042</sup>A.G.I., Indiferente General, 802.

en el que incurrieron grandes maestros del estudio de la africanía. Ahora podríamos añadir otra larga lista de quienes han afirmado que tuvo aplicación en todas las colonias españolas, pero bastará con lo dicho; la Instrucción fue suspendida en sus efectos (no tuvo aplicación) aunque fue recomendada en sus principios, porque esto último, dicho sea de paso, eran los principios de todo el derecho esclavista indiano que había recogido, ya que nada creó en dicha materia, como dijimos. De aquí que resultara imposible derogarla.

Pese a lo dicho la Instrucción de 1789 tuvo enorme trascendencia, pues resucitó parcialmente en 1804, como veremos en el punto siguiente, y servirá luego de modelo para los Reglamentos de Esclavos de Puerto Rico y Cuba, como también veremos.

### **3.2.- LOS ESTIMULOS PARA LA PROCREACION DE ESCLAVOS**

El fracaso de la Instrucción de 1789 agotó prácticamente la legislación real sobre los esclavos. Sólo se dieron dos nuevas normas, que fueron la supresión de la alcabala para los casos de manumisión y la procreación de esclavos en Indias, para evitar el costo de importar más bozales. Lo primero lo estudiamos en el capítulo anterior en relación con la coartación y la alcabala. Lo segundo merece que nos ocupemos ahora con detalla, pues puede decirse que la la cédula de 22 de abril de 1804 supone la última tentativa de la Corona en favor del buen tratamiento de los esclavos de la América española continental. Ya hemos comentado el asunto a propósito de la prórroga de la libertad de trata por 12 años (doc. núm. 510). La cédula añadió que en los lugares donde hubiera ingenios y haciendas trabajadas por negros, se "observen cuidadosa y respetuosamente la Real Cédula de 28 de febrero de 1789, en cuanto a la humanidad con que deben tratarlos". Es decir, que se recomendaba observar la cédula que el propio monarca había suspendido en sus efectos, la que tanto alboroto había dado, pero únicamente "en cuanto a humanidad con que deben tratarlos (los amos a los esclavos)", enigmático mensaje que se dejaba dicho asunto a la libre interpretación de los dueños. Zamora explicó que los comisarios del Ayuntamiento de La Habana se alarmaron al recibir esta nueva cédula y le dijeron al Gobernador de Cuba que "por esta real cédula no se previno la observancia puntual y exacta a la letra de aquella otra de 31 de mayo de 1789, sino acerca de la humanidad en general con que deben ser tratados los esclavos, artículo que también estaba prevenido en las leyes generales donde se prohíbe y se corrige la sevicia de los dueños; y que S.M. quiso que los señores gobernadores de América no olvidasen jamás, para que estos infelices no sufriesen castigos con crueldad o sin justicia"<sup>1043</sup>. Si enigmático era el mensaje de "humanidad con que deben tratarlos" de la cédula, no lo fue menos el de interpretación de los comisarios del Ayuntamiento de la Habana de "la humanidad en general con que deben ser tratados los esclavos". Tal parece que todos hablaban un lenguaje cifrado.

Pero más curioso fue todavía que la cédula ordenara "cuidar" al Gobernador y jefes "que en los ingenios y haciendas donde hay solos negros bozales, se pongan negras, limitando el permiso de la introducción en tales establecimientos a sola esta clase y sexo, hasta que estén casados todos los que deseen este estado, y haciendo entender a los hacendados que sobre ser ésta una obligación de justicia y de conciencia, les resultará la

---

<sup>1043</sup>Zamora, t. 3, nota a pie de las páginas 130-131.

utilidad de aumentar el número de sus esclavos y mejorar las clases de ellos, sin el continuo expendio de caudales en la compra de bozales para reponer los que mueren". Es decir, que los Gobernadores debían convencer a los propietarios de esclavos de las excelencias de fomentar el número de siervos mediante la propia procreación, limitando la introducción de varones en sus haciendas e ingenios y llevando sólo esclavas hasta que se equilibrara el número de esclavos de ambos sexos y pudieran casarse todos los esclavos que desearan tal estado, todo lo cual ahorraría dispendio de gastar caudales en la compra de esclavos, para reponer los muertos. La cría de esclavos, equiparable a la de vacas, les permitiría además "mejorar las clases de ellos".

Pero aún resulta más insólito el final de la cédula que ordenaba no hacerla pública "procediéndose en el asunto con la prudencia que pide, sin publicar esta providencia, para evitar los inconvenientes que podrían resultar si la entendiesen los negros, dándoles lugar a que intentasen exigirles, de pronto, su cumplimiento"<sup>1044</sup>. Consecuentemente debía mantenerse en secreto para que los esclavos no se enterasen de su contenido y exigieran a los amos que importaran esclavas. Era así una cédula para los negros, pero sin los negros, copiando el modelo absolutista; en favor de los negros, pero sin que los negros se enterasen de ella, lo que en definitiva demuestra el temor que se tenía a los esclavos.

#### **4.- EL TRATAMIENTO DE LOS ESCLAVOS COMO NORMATIVA INDIANA**

Las autoridades indianas, como Virreyes, Gobernadores y Cabildos, dieron así mismo algunas ordenanzas para sujetar a los esclavos, evitar sus huidas o posibles delitos, o evitar la propagación de enfermedades contagiosas, entre las que destacaron las siguientes:

##### **4.1.- LAS ORDENANZAS DE LOS VIRREYES Y GOBERNADORES**

El Virrey del Río de la Plata don Nicolás Antonio de Arredondo dio un bando el 1 de marzo de 1790 para la policía de su jurisdicción, prohibiendo que nadie ayudara a los esclavos huidos del servicio de sus amos bajo pena de pagar "su valor o lo restituya a su costo al dueño y además sea multado en 50 pesos, y el esclavo sufra 100 azotes y seis meses de cadena" (doc. núm. 488), así como también prohibió los tangos<sup>1045</sup> de negros "en que se relajan y distraen del servicio de sus amos, para entregarse a una diversión que envuelve acciones y movimientos indecentes y cantares obscenos, con gravamen de las conciencias de unos y de otros"<sup>1046</sup>. Unos meses después, el 9 de agosto de 1790, promulgó otras como la prohibición de que ningún pulpero o vecino permitiera juegos de naipes y dados o fandangos durante la noche, porque eran "la perdición de hijos de familia y esclavos" (doc. núm. 490), y que "ningún dueño de cancha permita jugar a hijos de

---

<sup>1044</sup>Colec. Mata Linares, t. 121, flo. 353.

<sup>1045</sup>Vicente Rossi afirma que tango es un vocablo africano puesto en boga en el Río de la Plata. Vide sobre el tango Isola, p. 235-237.

<sup>1046</sup>Colec. Mata Linares, t. II, flo. 411-420; A.G.N.A., Colonia, 8,10,3.

familia, esclavos y otros que no son dueños de lo que juegan"<sup>1047</sup>. Finalmente dictó algunas disposiciones de carácter sanitario relacionadas con la introducción de negros. Tal fue el bando del 2 de diciembre de 1793 (doc. núm. 498) prohibiendo desembarcar bozales excepto en Barrancas, o que permanecieran máas de cuatro "piezas" en la Ciudad sin constar a la autoridad que estaban libres de enfermedades contagiosas. También prohibió que los negros se bañaran salvo en el Riachuelo (desde el puesto de guardia hacia abajo), bajo multa de un peso a cada negro que no lo cumpliera, pagadera por su amo<sup>1048</sup>.

Una disposición de sentido común fue la dada el 25 de agosto de 1790 el Capitán General de Santo Domingo reconociendo que los esclavos de los militares destinados a las haciendas que cometiesen algunos delitos estarían exentos del fuero militar que cobijaba a sus amos (doc. núm. 491). Fue resultado de un conflicto de competencias entre el Capitán General y la Audiencia de Santo Domingo, surgido por el homicidio ocurrido contra los negros Benito Caro y Margarita, esclavos del Teniente de Batallón Fijo de dicha plaza, don Ignacio Caro<sup>1049</sup>.

Más importantes fueron las Ordenanzas sobre esclavos para Nueva Orleans del Barón de Carondelet. Se incluyeron en el Reglamento de Policía dado por dicho mandatario para la capital de Luisiana el 1 de junio de 1795 (doc. núm. 502), para evitar "rumores sediciosos, tendentes a suscitar desconfianzas entre el Gobierno y los habitantes de esta Provincia, con la perniciosa idea de sumergirla en el abismo de horrores que devastaron y arruinaron las colonias francesas". Carondelet señaló que para "precaver tan funestos males" daba dicho Reglamento con el que se restablecería en Luisiana el orden, la policía y la tranquilidad pública, y en lo relativo a los esclavos para evitar desdichas como la última guerra, mediando entre "la demasiada indulgencia con que son tratados algunos campos de negros, lo que introduce en ellos una insubordinación e insolencia peligrosa, y de mal ejemplo para los demás, y de otro lado la dureza y falta de humanidad de ciertos amos violentos, duros, poco reflexivos, que quebrantan la primera de las leyes de la ley de la naturaleza, exponiendo sus esclavos a un acto de desesperación". Las normativas fueron las siguientes:

1º.- Todo esclavo recibiría mensualmente un barril de maíz, que los amos podían aumentar algo más.

2º.- Los Síndicos procurarían que los dueños de esclavos asignaran a éstos unos conucos o porciones de tierra, lo que aumentaría la producción provincial y evitaría que los negros malgastaran su tiempo en el "libertinaje".

3º.- Los esclavos iniciarían su jornada al amanecer y la concluirían "a la entrada de la noche", disponiendo de media hora para almorzar y dos para comer.

4º.- No trabajarían los domingos, excepto en momentos de cosecha o cuando hubiera labores urgentes, pagándoles entonces sus amos un jornal de 4 reales.

---

<sup>1047</sup>Ordenanzas del Virrey Nicolás de Arredondo, dadas en Buenos Aires el 9 de agosto de 1790, para los partidos de la Capital. A.G.N.A., Colonia, 8,10,3.

<sup>1048</sup>Colec. Mata Linares, t. II, flo. 519-520.

<sup>1049</sup>A.G.S., Secretaría de Guerra, 7149, exp. 42.

5º.- Si el esclavo no tuviera sembrados para vestirse con su producto recibiría del amo dos camisas y dos calzones largos de tela para el verano, un capote de manta, y una camisa y calzones largos de lana o Limburg para el invierno.

6º.- No se podía castigar a un esclavo con más de 30 latigazos, aunque podrían reiterarse, si el caso lo exigiere, dejando un día de intervalo.

7º.- Podía dispararse contra los negros cimarrones armados e incluso sobre los desarmados que no quisieren detenerse o no pudieran detenerse de otro modo, así como sobre los esclavos que se rebelaran contra su amo o el capataz de la hacienda, o sobre los que entrasen furtivamente en una habitación y su cercado para robar.

8º.- Fuera de los casos especificados en el punto 7º quedaba prohibido matar un esclavo, castigándose a quien lo hiciera pues "nadie tiene derecho de disponer de la vida de un hombre a su arbitrio". Se puntualizaba que cuando "un esclavo amenazado de treinta latigazos huye de su amo, aún no es delincuente, pues que por lo regular no tiene otra intención que la de ganar tiempo para apaciguar la cólera de su amo o implorar la piedad de algún intercesor", añadiéndose que "las intrigas, los complotes de irse cimarrones y otros excesos, no nacen en general sino de la frecuentación y mezcla de los campos de negros, por lo que se prohíbe a los habitantes, bajo la pena de diez pesos de multa, permitir que se junten para bailar los de otras haciendas". Sólo podían reunirse para danzar y divertirse los negros de una misma hacienda, y eso únicamente los domingos, antes de que anochecer.

9º.- Ningún esclavo abandonaría los límites de la tierra de su amo sin su permiso por escrito, bajo pena de veinte azotes.

10º.- Nadie podría castigar a un esclavo que no le perteneciera sin consentimiento de su amo o del Síndico del distrito, bajo pena de treinta pesos de multa.

11º.- Todo esclavo detenido por faltarle el pasaporte de su amo sería trasladado al Síndico para que éste le castigara. Si el Síndico estuviera muy distante se le daría parte por escrito, pidiéndole permiso para castigarlo, lo que se ejecutaría luego conforme a lo que se dispusiera, remitiéndolo después a su amo.

12º.- Se prohibía a los esclavos tener caballos, bajo pena de confiscación y gastos de justicia y cárcel, y 4 pesos al amo que lo tolerara. Si un esclavo era encontrado cabalgando sufriría una pena de 30 azotes, dados durante dos días y con el intervalo de uno.

13º.- Ningún esclavo podía tener arma de fuego, pólvora, balas y plomo, bajo pena de recibir treinta azotes cada tres días, con el correspondiente intervalo de dos, y confiscación de lo que tuviera.

14º.- Nadie podía tener más de dos esclavos cazadores, teniendo estos que devolver las armas y municiones sobrantes al volver de la cacería.

15º.- Ningún esclavo podría vender nada, aunque lo hubiera producido, sin permiso de su amo, bajo pena de 25 azotes. El blanco que lo comprara sería multado por el doble de lo que hubiera negociado.

16º.- Ningún libre, blanco o mulato, podría entrar en un campo de negros sin permiso del amo de los mismos, ni venderles en la ribera, bajo pena de 15 pesos o de quince días de cárcel, si fuera insolvente.

17º.- El Síndico confiscaría el aguardiente de caña, armas de fuego y municiones que se hallaran en poder de los traficantes, y las entregaría al Comandante para su venta pública en favor del Real Fisco, gastos de justicia y cárceles.

18º.- El Síndico o Alcalde visitaría los campos de negros de su distrito, imponiendo la pena de 30 azotes al esclavo de otra hacienda que encontrare sin permiso de los dos amos. Tampoco podían irrumpir en dichos campos los blancos, negros y mulatos sin permiso de su dueño.

19º.- La existencia de cimarrones debía denunciarse al Síndico, quien procedería a reunir 15 vecinos armados, sin permiso del Comandante (a quien debía enviar parte), para arrestarlos. Nadie podía armarse patrullas similares sin permiso del Síndico.

20º.- Los esclavos no podían presentar sus quejas al Gobierno, sino al Síndico del Distrito y al Comandante, que las atenderían, bajo pena de treinta azotes en la plaza.

21º.- Si alguna persona disparara sobre un esclavo debía notificarlo al Síndico en un plazo de cuatro horas, para que este informara luego al Comandante en un plazo de 24 horas. El comandante lo notificaría al Gobierno en el mismo término.

Otro buen conjunto de disposiciones se orientaron a la población libre negra, como su derecho a la intimidad en su casa, su obligación de trabajar la tierra o tener oficios, etc.<sup>1050</sup>.

También dio otro bando importante el Gobernador de Montevideo (9 de febrero de 1807), mandando restituir el sistema esclavista después de las invasiones inglesas. El Gobernador notificó que "los sucesos acaecidos en esta ciudad no han variado en un punto la dependencia y la esclavitud en que estaban anteriormente con respecto a sus señores" (doc. núm. 512), por lo que ordenó castigar "a todo aquel siervo o esclavo que se le justifique haber faltado al respeto y obediencia debida a su amo". Así mismo mandó volver con sus amos, y en un plazo de tres días, a todos los esclavos que se habían fugado de los mismos<sup>1051</sup>. El Cabildo de Buenos Aires contradijo en cierto modo la política del Gobernador de Montevideo, pues en su sesión del 15 de octubre del mismo año (doc. núm. 512 bis) determinó premiar la lealtad de los esclavos que habían participado en la guerra contra los ingleses con la manumisión de todos los mutilados e inútiles, así como de otros 25 que se sortearían entre los restantes<sup>1052</sup>.

En cuanto al sostenimiento de la esclavitud en Puerto Rico fue objeto de preocupación de su Gobernador Meléndez Bruna, que trató de salir al paso de unos rumores que aseguraban que las Cortes de Cádiz pensaban decretar la abolición de la esclavitud. Meléndez dio una circular "aclaratoria" sobre el particular el 20 de enero de 1812, "para restablecer la tranquilidad y desvanecer las ideas falsas que se han esparcido" (doc. núm.

---

<sup>1050</sup>Bibl. Nal., Mss. de América, 19509, II, 1, fol. 11v-17.

<sup>1051</sup>Martínez Montero, núm. 45, p. 402-403; Isola, p. 277; Carvalho-Neto, p. 221.

<sup>1052</sup>Cabildo de Buenos Aires, serie IV, t. II, lib. LIX a LXII, años 1805 a 1807.

518 bis). El primero de sus 10 artículos mandaba prender y presentar ante el juez a cualquier persona, libre o esclavo, de la que se sospechara que influyera en "que los negros crean son libres o que alteren la tranquilidad pública". En los dos siguientes mandó que las tropas rondaran los barrios de la ciudad para mantener su seguridad y que se organizaran rondas permanentes en cada uno de ellos, con fuerzas proporcionadas al número de negros que vivían en el mismo.

Otros artículos prohibieron la reunión de más de dos negros, que ninguno de estos abandonara la hacienda del amo sin la licencia correspondientes, que no portaran armas (bajo pena de 50 azotes) y que los amos eran responsables de la conducta de sus esclavos y los comandantes de los cuarteles de las armas que habían entregado a los milicianos, que debían recoger al terminar el servicio.

Un párrafo adicional ordenaba a los amos que aquietaran a sus esclavos explicándoles "con fraternales consejos... el engaño que padecen y los males y castigos que necesariamente han de sufrir hasta ponerlos en el respeto de siervos", cosa que, según se decía, era "compatible al mismo tiempo el buen trato y cariño que es menester buscar del esclavo al amo, manteniéndolos, vistiéndolos, y castigándolos cuando puramente lo merecieren"<sup>1053</sup>.

#### **4.2.- ORDENANZAS DE CONSULADOS Y CABILDOS**

No hemos encontrado Ordenanzas de los Cabildos sobre negros, aunque si dieron algunas normas aisladas. Una novedad del período fue la aparición de algunas ordenanzas de los Consulados que afectaron a la población esclava, como las dadas por el de Caracas el 12 de agosto de 1794 (doc. núm. 500) con objeto de controlar los llanos venezolanos, donde vivía una gran población de libres que cometían delitos de abigeato, según se dijo. Fueron aprobadas por el Capitán General del 22 de julio de 1794. Algunos de los capítulos relativos a los esclavos fueron los siguientes:

El artículo 5º del segundo capítulo estipuló que el esclavo hallado a las doce de un día festivo en un pueblo cercano a su hacienda recibiría 20 azotes en la cárcel, remitiéndolo luego a su dueño. El mayordomo que hubiera incumplido la orden de recogerlo y llevarlo a la hacienda "si fuere blanco, incurra en la multa de cuatro pesos, y si de color, será castigado al arbitrio y prudencia de los Tenientes, con la misma multa o prisión, según las circunstancias de la omisión".

El artículo 7º del mismo capítulo señaló que estando prohibidos los procesos formales para "la corrección y castigos de sediciones y motines de negros" se procedería en tales casos mediante a lo estipulado en estas Ordenanzas para la "corrección de sus costumbres y otros delitos que se estimen menores en esclavos o libres de color, sin otra formalidad que una justificación verbal o evidencias del hecho", lo que se comunicaría a los Directores mensualmente.

En el capítulo 3º, dedicado a las Patrullas de ronda, se especificó por su artículo 1º que su función era la de apresar "los esclavos cimarrones y demás delincuentes, de cualquier

---

<sup>1053</sup>El proceso abolicionista, t. I, p. 119-120.

condición que sean, extinguir los cumbes, aniquilar la rochela de libres y esclavos, y limpiar la jurisdicción de ociosos, holgazanes y mal entretenidos, y perseguir los compradores y vendedores de cacao, añiles, cafés, azúcares y otros frutos furtivos", debiendo estar por ello en continuo movimiento por los departamentos. Su artículo 5º determinó que la patrulla que aprendiera algún esclavo lo entregaría al Teniente para que se le aplicara la pena que mereciere, pero que si "por la calidad de la fuga no fuere acreedor a castigo público" lo devolvería a su amo o mayordomo. El 8º obligó al amo o mayordomo de un esclavo huido a denunciarlo en un plazo de 24 horas para facilitar su captura por las patrullas. El 9º fijó una remuneración para los patrulleros (además del sueldo fijo) de dos pesos por cada esclavo cogido en poblado o camino real, y cuatro si fuera en montes o cumbes, pagaderos por el amo del esclavo. También tendrían derecho a percibir un tercio de los frutos furtivos capturados.

El capítulo 4º estaba dedicado a los cimarrones y recomendaba el cumplimiento de lo establecido en las leyes de la Recopilación. Su artículo 1º determinaba que el negro o negra que se ausentara 4 días del repartimiento o casa de su amo sería castigado con 25 azotes dados en la picota o rollo, donde permanecería una hora, y con 50 azotes y un grillete o calza por dos meses, si se hubiera ausentado más de ocho días. El artículo 2º castigaba al esclavo que hubiera estado ausente de su amo menos de cuatro meses sin unirse con cimarrones a 50 azotes en el rollo por la primera vez, la misma pena y cadenas o grillos durante cuatro meses por la segunda, y las penas dobladas por la tercera, aconsejándose a su amo venderlo fuera de los departamentos para que no corrompiera a los "demás con su mal ejemplo". El artículo 3º ordenaba pena de muerte por horca al esclavo alzado del servicio de su amo más de seis meses que se hubiera unido con los negros alzados o hubiera cometido delitos graves, conforme a la ley 21, tít. 5º, libro 7º de la Recopilación; pero se le perdonarían sus delitos si se entregase voluntariamente en el plazo de 40 días a partir del pregón de las Ordenanzas. El artículo 4º imponía la multa de 2 pesos al amo que no denunciase en 24 horas la huida de su esclavo a las patrullas o a la justicia. El 5º castigaba al mulato, mulata, negro o negra, indio o cualquier gente de color que ayudase a un negro cimarrón con la misma pena de azotes, prisión o destierro que mereciera el fugitivo; y si fuera blanco con una multa de 20 pesos la primera vez, 40 la segunda y 50 la tercera, siendo desterrado si no estuviera arraigo en los departamentos. El 6º imponía las mismas penas del artículo anterior a quien hubiera usufructuado el trabajo de un esclavo fugitivo. El 10º castigaba con 4 pesos al amo que enviara un esclavo fuera de su casa o repartimiento sin llevar la cédula en que constase su nombre, el lugar a donde se dirigía y el encargo que llevaba. El artículo 11 castigaba al blanco que suplantara una cédula de tal naturaleza con 10, 20 y 30 pesos las veces primera, segunda y tercera que lo hiciera; y si fuera persona de color con 50 azotes en el rollo la primera y segunda veces y 100 azotes y destierro de los departamentos la tercera.

El capítulo 5º estaba dedicado a los hurtos y castigaba en su artículo 3º los fraudes por dar guías para extraer frutos con el destierro si fuera libre y 100 azotes en la picota al esclavo. El hacendado perdería además el importe de tales frutos. El artículo 9º determinaba que todo indio o persona de color que cometiese hurto sería colocado en el rollo por una hora "con alguna señal que indique la especie hurtada y se le darán cincuenta azotes por la primera vez, por la segunda se le doblarán estas penas y por la tercera, si es



libre, será desterrado, y si esclavo, tendrá el amo en consideración lo encargado en el artículo 2º del capítulo 4º<sup>1054</sup>.

Las ordenanzas de llanos del Consulado se ocupaban ahora de lo mismo que antes lo hacían las de los Cabildos, como vemos, pero fracasaron en su pretensión, como lo demuestra el hecho de que volvieran a hacerse otras similares, igualmente inoperantes, durante la I República de Venezuela<sup>1055</sup>.

No hemos encontrado Ordenanzas de los Cabildos coloniales del período, ni casi acuerdos sobre negros, salvo algunos del Cabildo de Montevideo que se limitaron a reiterar prohibiciones anteriores. Tal fue, por ejemplo, el del 21 de noviembre de 1808 que pidió al Gobernador de la Plaza volver a suprimir los tangos de los negros (doc. núm. 513), como se había hecho antes de las invasiones inglesas, pues los vecinos se quejaban de que en dichos bailes "se cometen varios desórdenes y robos a los mismos amos, para pagar la casa, y acarrear gravísimos perjuicios a los amos, porque con aquel motivo se relajan enteramente los criados y faltan al cumplimiento de sus obligaciones". Los dueños se quejaban además de que si no permitían a los negros "ir a aquella perjudicial diversión viven incómodos, no sirven con voluntad y solicitan luego papel de venta", lo que demuestra una vez más lo que venimos diciendo de la situación de agonía que vivía la institución esclavista. Naturalmente el Cabildo no argumentó esto en su petición, sino en las riñas y pependencias que suscitaban, por lo que "se prohibieron absolutamente por los antecesores de V.S. los tangos de negros", lo que había permitido "la mejor sujeción de los esclavos"<sup>1056</sup>.

Durante la guerra de independencia resultó muy difícil dominar los esclavos, tanto por parte de los propietarios realistas, como por los republicanos. Prueba de esto último son las ordenanzas dadas por el Cabildo de Caracas durante la II República el 12 de febrero de 1814 (doc. núm. 521) para "poner en orden los esclavos que se van juntando en esta ciudad, con el objeto de fortalecerla (la ciudad)". Aunque fueron unas ordenanzas dadas por un Cabildo republicano son muy interesantes, pues demuestran que las cosas habían cambiado poco hasta entonces.

La primera ordenó colocar los esclavos bajo la dirección de un sobrestante mayor, la segunda dividirlos en grupos de 21 a 24 con un sobrestante para cada uno, y la tercera subdividir cada grupo de 24 en tres partes de a ocho y nombrar un caporal para cada una de ellas, elegido por los propios esclavos.

De la cuarta a la sexta se ocuparon de su alimentación y trabajo. Así se ordenó alimentar a los esclavos con rancho común, entregando a cada sobrestante las raciones de su cuadrilla y la luz (velas) correspondiente para cada noche. Se mandó que un alarife dispusiera el trabajo de los esclavos con el sobrestante mayor o los cuadrilleros, evitando la

---

<sup>1054</sup>A.G.I., Caracas, 923.

<sup>1055</sup>Vide Lucena Salmoral, Manuel: *"El sistema de cuadrillas de ronda para la seguridad de los llanos a fines del período colonial. Los antecedentes de las Ordenanzas de Llanos de 1811"*. En *Memoria del III Congreso Venezolano de Historia*, t. II., Caracas, 1979, p. 189-225.

<sup>1056</sup>Martínez Montero, núm. 45, p. 410-411; Isola, p. 235.

dispersión de los miembros de cada cuadrilla y se estableció la jornada laboral desde las seis de la mañana hasta las diez, hora en que almorzarían. Volverían al trabajo a las 12 y laborarían hasta las seis de la tarde, cuando se retirarían a sus casas a comer. Los esclavos no saldrían de noche.

Las ordenanzas siguientes afrontaron el problema de contener los esclavos: Cada sobrestante de cuadrilla se responsabilizaría de recoger las herramientas de trabajo y las guardaría diariamente en "una casa segura que no sea la de habitación de los esclavos y las entregará al día siguiente a la hora de comenzar la tarea"; el director o sobrestante mayor daría parte diario de las novedades, informando al momento de las fugas que se produjeran; se aplicaría una "pena fuerte", que podría ser de azotes, a quienes faltaran a la subordinación de los sobrestantes y se castigaría la fuga con azotes y un grillete o una cadena; el sobreestante mayor y el jefe de cuadrilla leería a todos los castigos impuestos para conocimiento de todos; se pasaría lista de los esclavos por la mañana y al volver del trabajo; y se crearía un retén de 10 o 12 hombres armados a los que se les encargaba evitar que los esclavos salieran durante la noche o cometieran cualquier "novedad"<sup>1057</sup>.

## ***5.- NUEVOS INTENTOS POR SOLUCIONAR EL VIEJO PROBLEMA DEL CIMARRONAJE***

El viejo problema del cimarronaje seguía sin solución por la dificultad de recabar el dinero necesario para reprimirlo. Todos los intentos por establecer una caja de cimarrones mediante aportaciones de los propietarios de esclavos habían fracasado, ya que ninguno estaba dispuesto a pagar más por comprar un esclavo. Tampoco podía pagar más la Corona, aparte de su ofrecimiento del quinto real o 20% de las expediciones represivas que se organizaran, y esto sólo cuando se consideraba amenazada la seguridad pública. El resultado de esto fue que las expediciones contra los cimarrones no se hicieran sino de vez en cuando y casi siempre con el mismo resultado: Se cogían algunos de ellos y el resto se escondía en el monte, volviendo a reagruparse al cabo de cierto tiempo. Lo permanente era así el cimarronaje, y lo extraordinario la represión del mismo.

En el período que estamos estudiando se intentó organizar una caja estable de cimarrones en Luisiana, que fracasó, y tras el mismo se hizo el Reglamento y Arancel de Cimarrones de Arango y Parreño que solucionó el problema, al establecerse un sistema represivo permanente mediante unos "rancheadores" que perseguirían constantemente a los esclavos huidos. El éxito del Reglamento de Arango fue responsabilizar económicamente al Consulado del sistema represivo, en lo que todos estuvieron conformes, los propietarios de esclavos y la Corona.

### **5.1.- EL PROYECTO DE LUISIANA**

El primer proyecto de organizar la represión estable de los cimarrones durante nuestro período fue el de Luisiana, como hemos dicho. Lo hizo el Gobernador de dicha Colonia y lo presentó a Porlier en cartas de 24 de marzo de 1787 y 20 de octubre de 1788. Porlier lo

---

<sup>1057</sup>Cabildo de Caracas, t. II, p. 297-298.

pasó al Consejo con papeles de 26 de agosto de 1787 y 15 de febrero de 1789 (doc. núm. 493), y este organismo a la Contaduría General por acuerdos de 31 de agosto de 1787 y 19 de febrero de 1789.

El Gobernador había indicado que era necesario terminar con el sistema existente, pues era costoso y no servía para nada. Consistía en reunir de vez en cuando a los más notables propietarios y exigirles una aportación de 5 pesos por cabeza de esclavo para formar una fuerza represora. La última de tales partidas se había hecho en 1784. Se capturaron 103 negros y su costo sobrepasó 1.200 pesos lo aportado por los dueños de esclavos, que por cierto seguían debiendo dicha suma. El Gobernador estimaba que era mejor formar una Caja de Cimarronaje mediante una contribución fija de 1 peso por cada bozal que se comprara, lo que permitiría regularizar la presencia permanente de unos "rancheadores" dedicados a capturar a los esclavos fugitivos. Su plan fue aprobado por el Ayuntamiento de Nueva Orleans y finalmente fue a parar a la Contaduría, como dijimos.

La Contaduría contestó el 7 de enero de 1791 rechazando el proyecto del Gobernador, pues bastaba, según dijo, con que él (el Gobernador) "vele y auxilie con su autoridad y facultades, como es muy justo y debido, la busca y recogimiento de un negro que se ausenta de casa de su amo, para que éste le recupere, sin dar lugar a que se congreguen muchos, y por consiguiente sean necesarios crecidos fondos, ni expediciones costosas para seguirlos y aprehenderlos". Añadió que una tasa como la indicada de 1 peso por compra de bozal podría motivar numerosas quejas, ya que no había sido aprobada por todos los propietarios, sino sólo por aquellos que estaban presentes en el Ayuntamiento; que la administración del fondo podría degenerar en la práctica y convertirse en "objeto de particular interés, ya entre los Gobernadores, ya entre el Regidor que ha de dar las cuentas y de los demás que habrán de entrar en el manejo, porque en causas de Propios, y cualquiera fondo de semejantes circunstancias, nunca se dejan de tocar gravísimos inconvenientes que trastornan el gobierno de los pueblos y provincias". Finalmente argumentó que si la contribución se hiciera sobre la entrada de bozales, como se pretendía, la abonarían los que los importaran "en beneficio de sólo aquéllos que por descuido y mal gobierno dan causa a la necesidad", aparte de que resultaba poco lógico que la contribución se hiciera sobre bozales importados, ya que dichos bozales no solían huir<sup>1058</sup>. Estas objeciones acabaron con el proyecto.

## **5.2.- EL REGLAMENTO Y ARANCEL DE ARANGO**

El Reglamento contra los cimarrones cubanos de 1796 fue mucho más funcional y se dio para reprimir los movimientos de negros que se sucedían en la isla durante lo que Alain Yacou denominó "fase de iniciación de las masas oprimidas a la ideología revolucionaria libertaria (1795-1815)"; movimientos imbuídos en gran parte de la ideología revolucionaria de Saint Domingue, introducida por los esclavos franceses, que sus amos

---

<sup>1058</sup>Bibl. Nal., Mss. de América, 19248.

habían transportado a la región cubana de Puerto Príncipe, cuando huyeron de Saint Domingue<sup>1059</sup>.

El Reglamento para la captura de esclavos huidos y cimarrones fue hecho en La Habana el 4 de julio de 1796 sobre un estudio del arancel para la la captura de cimarrones realizado por Francisco Arango y Parreño, Síndico del Consulado de La Habana, ante la Junta de Gobierno de dicha Institución. La Junta quedó encantada con el mismo, ya que los propietarios de esclavos estaban disconformes con el arancel existente para capturar cimarrones y porque los "rancheadores" cometían además toda clase de barbaridades con los esclavos que capturaban. Dicho arancel se encontraba en el artículo 62 de las Ordenanzas municipales y se limitaba a establecer el premio que se daría a cualquier persona que cogiese a un esclavo. A esto se añadió un auto gubernamental que ordenaba presentar al Alcalde Provincial los esclavos aprendidos, y un arancel posterior del mismo Gobierno para las capturas realizadas en el medio rural.

La Junta de Gobierno del Consulado pidió a Arango que hiciera una representación sobre el particular, junto con el Síndico Procurador General. Lo realizaron de inmediato y su trabajo fue aceptado por varias juntas públicas y privadas presididas por el Gobernador y el Intendente, así como por los hacendados y el Cabildo habaneros, elevándose al Gobernador y Capitán General el 26 de julio para su cumplimiento<sup>1060</sup>. El Gobernador lo envió entonces al monarca, que lo aprobó el 23 de diciembre de 1796. En realidad era bastante anómalo que el Consulado se hubiera tomado las atribuciones de hacer un reglamento de cimarronaje, pues no le correspondía, pero la intervención del Intendente, del Cabildo y del Gobernador, legalizaron la irregularidad, que contó luego con el beneplácito real.

El Reglamento se hizo en realidad para La Habana y sus términos (aunque Arango hablaba frecuentemente de la Isla), y se extendió luego a toda la Isla por el Capitán General Conde de Santa Clara el 14 de agosto de 1797, y posteriormente a Puerto Rico<sup>1061</sup>, sirviendo de modelo para los posteriores del siglo XIX. Su título exacto fue el de *Reglamento y Arancel para la captura de esclavos prófugos y cimarrones* (doc. núm. 505), pues constaba de las dos temáticas enunciadas; el Reglamento y el Arancel. El primero tenía dos partes tituladas "Que trata de los apalencados" y "Que trata de los cimarrones simples". En cuanto al Arancel se dividía así mismo en otras dos: "Negros apalencados" y "Cimarrones simples". A todo lo cual se añadió otra más que versó sobre las "Penas contra los infractores de este Reglamento".

La primera parte del Reglamento, la relativa a los negros apalencados constaba de 18 artículos, que eran los siguientes:

1.- Se llamarían negros apalencados a la reunión de estos en número de siete o más, cosa bastante aleatoria, como vemos, pues no se explicaba por qué seis negros huidos de sus amos no formaban palenque y siete sí.

---

<sup>1059</sup>Yacou, p. 24-27.

<sup>1060</sup>A.G.I., Estado, 8, N.4

<sup>1061</sup>Díaz Soler, p. 208.

2.- Los Capitanes Generales y demás Justicias de la Isla pondrían "el mayor cuidado" en la reducción y escarmiento los apalencados, que pasaban así a ser competencia militar y de la Justicia.

3.- Antes de iniciar su reducción se haría un censo o registro de los esclavos huidos, a los que no se aplicaría aún el nombre de apalencados.

4.- Dicho censo o registro sería hecho por el Contador del Real Consulado de la Isla.

5.- Con objeto de tener actualizado el censo se obligaba a todos los "hacendados, amos de ingenios, cafetales, algodonerías y añilerías" a denunciar mensualmente al Contador del Consulado los esclavos que se le hubieran huido, especificando lo relativo a cada uno en una papeleta modelo Número 1, que se adjuntaba al Reglamento, y en la que podían señalar noticias sobre la existencia de palenques.

6.- La Contaduría llevaría el control de tales papeletas, anotando las haciendas que no las hubiera cumplimentado.

7.- Los hacendados harían informes semestrales (el 1 de enero y julio de cada año) a la Contaduría de los esclavos que tenían dispersos, para que dicho organismo elaborara lo determinado por el artículo anterior.

8.- Los Capitanes de Partido tenían igualmente la obligación de avisar mensualmente a la Contaduría de las rancherías o palenques que hubiera en su distrito, así como de mandar una relación de los esclavos aprendidos durante el mes. Esta contabilidad se imprimiría anualmente, cuidando el Contador del Consulado de que se hicieran con arreglo al modelo que se adjuntaba al Reglamento con el Número 2, que se repartiría a los citados Capitanes.

9.- Los Síndicos de la Ciudad y los Cónsules examinarían mensualmente estas noticias y propondrían las medidas oportunas en el primer Cabildo y en la Junta de Gobierno consular.

10.- El Consulado anticiparía de sus fondos, tras aprobarlo su Junta de Gobierno, los gastos necesarios para las expediciones urgentes que hubiera que acometer contra alguna ranchería o palenque. El Capitán de la expedición llevaría los esclavos aprendidos ante el mismo Consulado "para que allí se le pague lo que tuviere que haber, y pueda el Consulado reintegrarse de todos sus suplementos".

11.- Se seguía respetando, naturalmente, el derecho de las Justicias Ordinarias y de la Hermandad para reducir los palenques, con tal de que se hiciera con arreglo al arancel del Gobierno y de que informaran de los resultados de sus expediciones.

12.- También se respetaba el derecho de los Capitanes de Partido para atacar las rancherías o palenques de su distrito, y se les obligaba a visitar mensualmente su distrito para descubrir los cimarrones.

13.- Era un artículo bastante singular, pues determinaba: "No pueden dictarse reglas para que en el momento del ataque se trate a los apalencados con dulzura y cristiandad, pero pasado aquel, desarmado ya el esclavo, se prohíbe maltratarle". Dejaba

así libertad para matar los cimarrones durante el ataque, pero prohibía maltratarlos una vez reducidos.

14.- Se suprimían los procesos y costas sobre los delitos cometidos anteriormente por los cimarrones, conforme a lo estipulado en la Ley 26, tít. 5, lib. 7 de la Recopilación de Indias.

15.- Sólo en casos de motín, salteamiento de caminos o de ladrones famosos se llevarían los negros a la cárcel, castigándose a sus cabecilla y entregándose los restantes a sus amos respectivos. En caso de que éstos no los reclamaran o no pagasen de contado lo que debían por el arancel, se recurriría al Prior del Consulado, que mandaría abonar lo adeudado y dispondría que, tomada razón en la Contaduría, se pusieran los esclavos capturados en una obra pública.

16.- Todos los restantes apalencados que no fueran los citados reos de motín, salteamientos de caminos o ladrones famosos, se entregarían a sus amos, o al Sr. Prior del Consulado, en los términos y casos previstos en el artículo anterior.

17.- Si algún propietario reclamara la propiedad de un esclavo enviado a las obras públicas bastaría con comprobar su posesión en el registro que existiría en la Contaduría del Consulado; y si aún así no pudiera verificarse bastaría con recurrir a otro procedimiento sencillo, sin necesidad de pleito, teniendo consideración con las circunstancias del reclamante, quien debía dar el recibo de recibir el esclavo, que quedaría en la Contaduría del Consulado.

18.- El Intendente de la Isla elegiría anualmente un hacendado respetable entre los miembros del Ayuntamiento o del Consulado que haría la calificación requerida, con cuya orden y el correspondiente recibo del interesado quedaría cubierta la Contaduría del Consulado, precediéndose a entregar el esclavo reclamado.

La segunda parte del Reglamento, que trataba de los cimarrones simples, constaba de 10 artículos, cuyo contenido era el siguiente:

1.- Se calificaban de cimarrones simples aquellos esclavos que se encontraran sin papeles de sus amos, mayores o mayordomos, o con papeles que hubieran caducado hacía un mes a tres leguas de distancia de las haciendas de criar en que servían, o a legua y media en las de labor.

2.- Cualquier persona podría aprender cimarrones simples, cobrando la remuneración pertinente por su captura, excepto si fuera asalariado del amo del cimarrón.

3.- Quien apresara un cimarrón debía entregarlo en un plazo máximo de 72 horas.

4.- El capturador del cimarrón simple podría optar por entregarlo a su dueño, recibiendo el recibo correspondiente.

5.- También podría optar por entregarlo a la Justicia o al Capitán de Partido más inmediatos, quienes deberían recibirlo, entregando así mismo al capturador el correspondiente recibo y quedando comprometidos a pagarle el premio por la captura, una vez que lo hubieran recibido ellos.

6.- El Capitán o las Justicias mantendrían al esclavo capturado durante 10 días (alimentado y asistido), en la cárcel o en un buen cepo.

7.- Si durante ese período de estos 10 días apareciera su amo se le entregaría, pagando este los costos de la captura, alimentación, etc. y dando el recibo competente.

8.- Si en un plazo de 10 días no apareciera el amo, o no pagase el arancel previsto, se llevaría el cimarrón a la ciudad, donde la Contaduría del Consulado abonaría todos los costos legales.

9.- El cimarrón de que se trata en el artículo anterior sería entonces destinado a las obras del Consulado o públicas, donde permanecería hasta que lo reclamara su amo, quien debería reintegrar entonces al Consulado los gastos efectuados. Mientras estuviera al servicio de dicho Consulado no percibiría jornales, pero tendría derecho a alimento y curación.

10.- Los cimarrones simples saldrían de las obras públicas cumpliendo los mismos requisitos que se exigían a los apalencados.

A continuación venían los Aranceles de las capturas, divididos en dos partes; los correspondientes a los negros apalencados y a los cimarrones simples. No nos interesa referirlos aquí, ya que afectaban a los aprehensores, y no a los aprehendidos. Algunos aspectos importantes eran que por ejemplo se suprimiría el premio en caso de que los cimarrones del palenque hubieran muerto; que los esclavos capturados serían alimentados con un real diario y, sobre todo, el artículo séptimo que aclaraba que la reunión de cuatro o cinco fugitivos no se consideraba palenque "porque a nadie puede causar el menor susto o cuidado", denominándose a sus integrantes como "cimarrones simples".

En su parte final el Reglamento determinaba las penas contra los infractores del mismo, de las que tampoco vamos a ocuparnos. Lo único que vale resaltar de las mismas es que la Justicia o Capitán de Partido no podía retener a un cimarrón capturado más de diez días sin devolverlo a su dueño y que se procedería judicialmente contra el rancheador que "por ganar la captura, quitase el papel, alterase la distancia o de cualquier manera le supusiese huido sin que en realidad lo sea"<sup>1062</sup>.

El Reglamento y Arancel de Arango fueron muy bien recibidos por las autoridades y los propietarios de esclavos cubanos y tuvo algunos aciertos indudables, como distinguir entre los esclavos huidos, a los que llamó cimarrones simples (para cuya reducción no eran necesarias organizar grandes partidas armadas), y los apalencados; articular un sistema rápido y efectivo para capturar cimarrones; llevar un registro minucioso de los huidos (mediante informes y papeletas); evitar la picaresca existente por los rancheadores de usufructuar el trabajo de los negros o entregarlos a quienes les interesaban; regularizar los aranceles de cobro para dichos rancheadores; evitar pleitos innecesarios para los reclamos de los esclavos huidos y, sobre todo, haber puesto los fondos del Consulado como garantía de toda operación de captura de cimarrones, eliminando el mayor obstáculo para el funcionamiento del sistema represivo. Tal como señaló el propio Arango en su exposición del 7 de agosto de 1796 "por lo que toca al fondo ninguno más a propósito para hacer estos

---

<sup>1062</sup>A.G.S., Secretaría de Guerra, 6865, exp. 24.

suplementos que el caudal del Consulado, pues previniendo la citada ley 20 que el Virrey, Presidente o Audiencia reparta los gastos de cada expedición en cinco partes, pagadera la una por Real Hacienda, y las otras cuatro por los Mercaderes y demás interesados es claro que reuniendo el Consulado todos estos respetos debe ocurrirse a él por tales suplementos, conservándole el derecho de reintegro que establece la misma ley"<sup>1063</sup>. A partir del reglamento de Arango proliferaron en las grandes antillas insulares los "rancheadores", verdaderos cazadores de recompensas, que perseguían con saña a los temerosos esclavos huidos. El dibujo tantas veces impreso (de la Ilustración Española y Americana) de un pobre negro asustado y escondido en la copa de una palmera a cuyo pie ladraban los perros, mientras se acercaba a ella un rancheador con su arma, se convirtió en usual de los paisajes cubano y puertorriqueño.

### 5.3.- EL SUPLEMENTO AL REGLAMENTO

Al Reglamento y Arancel de Arango se le fueron añadiendo posteriormente algunas disposiciones, que integraron finalmente un suplemento al mismo, dado por el Conde de Santa Clara el 1 de junio de 1798 (doc. núm. 507).

La primera fue dada por el propio Conde de Santa Clara el 14 de agosto de 1797 extendiendo a toda la Isla el Reglamento hecho para La Habana, de lo que ya hemos hablado. La segunda fue otra del mismo Capitán General de 16 de septiembre de 1797 comunicando a la Junta del Consulado que podía nombrar "un hacendado de conocido celo y probidad" en cada Partido para que vigilara el cumplimiento de dicho Reglamento y tomara, de acuerdo con los respectivos jueces, las medidas más oportunas y eficaces para la persecución y captura de los cimarrones. La tercera fue un oficio del Capitán General de 11 de septiembre del mismo año mandando publicar algunos artículos añadidos al Reglamento por sugerencia de la Junta Consular. Eran cinco y de procedimiento a seguir con los cimarrones. La única que tiene cierto interés para nosotros fue la que estableció que los cimarrones capturados fueran destinados en 24 horas a las obras públicas o a las de particulares (si no hubiera de las primeras), según lo estipularan el Juez a cuya disposición se hubiere puesto, el Síndico Procurador y el encargado o diputado del Consulado. Caso de destinarse a obras particulares serían las ubicadas dentro del circuito del pueblo y sus arrabales, y el jornal que ganaran sería ingresado en los fondos públicos<sup>1064</sup>.

El aumento del cimarronaje en Cuba obligó a crear depositos para mantener en ellos los capturados, hasta que podían entregarse a sus amos o se subastaban. El deposito de La Habana se creó en 1800, el de Matanzas en 1821, los de Bayamo y Villa Clara en 1822, el de Trinidad en 1837. En cuanto a la importancia de este cimarronaje cubano baste decir que en el período 1797-1815 se capturaron 15.971 cimarrones, según la oficina de capturas de La Habana, lo que dio un promedio de 863 por año<sup>1065</sup>.

---

<sup>1063</sup>A.G.S., Secretaría de Guerra, 6865, exp. 24.

<sup>1064</sup>A.G.S., Secretaría de Guerra, 6865, exp. 24.

<sup>1065</sup>La Rosa Corzo, Gabino: *"Los palenques en Cuba...."* p. 96-97.



## **6.- LAS PRIMERAS VOCES SOBRE LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD**

Desde comienzos del siglo XIX la abolición de la esclavitud empezó a convertirse en un problema permanente en todas las colonias españolas. En favor de ella abogaron primero los patriotas revolucionarios, pero luego también se sumaron los mismos españoles, hasta formar una importante corriente de opinión durante dicha centuria. No vamos a recoger aquí los numerosos decretos sobre la supresión de la esclavitud en las Repúblicas Hispanoamericanas, muchos de ellos elaborados casi a mediados del siglo, pero sí algunos de los primeros, porque se dieron dentro del contexto colonial, cuando iniciaron su andadura independentista sin haberla logrado plenamente.

### **6.1.- LOS DECRETOS DE LOS PATRIOTAS**

La bandera abolicionista fue enarbolada pronto por los patriotas americanos, tanto por considerar la esclavitud como ignominiosa para América, como por representar un signo del sistema de opresión monárquico. Miranda fue el precursor en Coro (1806), como en tantas otras cosas en favor de libertad, pero pronto le siguieron otros muchos. En plena revolución de Hidalgo el Intendente don José María de Ansorena tuvo que cumplir la orden del caudillo mexicano de publicar dicha abolición mediante un bando dado el 19 de octubre de 1810: "prevengo a todos los dueños de esclavos y esclavas que luego, inmediatamente que llegue a su noticia esta plausible orden superior, los pongan en libertad, otorgándoles las necesarias escrituras de la tal ahorría, con las inserciones acostumbradas, para que puedan tratar y contratar, comparecer en juicio, otorgar testamentos, codicilos y ejecutar las demás cosas que ejecutan y hacen las personas libres; y no lo haciendo así, los citados dueños de esclavos y esclavas sufran irremisiblemente la pena capital y confiscación de todos sus bienes" (doc. núm. 515). El bando añadía que se prohibía en lo sucesivo comprar y vender esclavos<sup>1066</sup>.

Lo mismo hizo José María Morelos en Aguacatillo el 17 de noviembre de 1810, cumpliendo igualmente órdenes de Hidalgo. El Bando de Morelos no sólo suprimió la esclavitud, sino también toda clase de discriminación étnica entre los habitantes de América (doc. núm. 516): "hago público y notorio a todos los moradores de esta América el establecimiento del nuevo gobierno por el cual, a excepción de los europeos, todos los demás avisamos no se nombren en calidades de indios, mulatos, ni castas, sino todos generalmente americanos. Nadie pagará tributo, ni habrá esclavos en lo sucesivo, y todos los que los tengan, sus amos serán castigados"<sup>1067</sup>

El propio Hidalgo decretó la supresión de la esclavitud de su puño y letra en Guadalajara el 6 de diciembre de 1810, junto con las gabelas y el papel sellado (doc. núm. 517). Su orden fue corta y tajante: "Que todos los dueños de esclavos deberán darles la libertad dentro del término de diez días, so pena de muerte, la que se les aplicará por transgresión de este artículo"<sup>1068</sup>. Durante la segunda década del siglo XIX el trabajo

---

<sup>1066</sup>Historia documental de México, t. II, p. 47-48.

<sup>1067</sup>Historia documental de México, t. II, p. 55-56.

<sup>1068</sup>Historia documental de México, t. II, p. 49-50.

esclavista había entrado además en total decadencia, siendo ya perceptible la conveniencia de transformarlo en trabajador asalariado, como ha señalado Naveda para el caso mexicano<sup>1069</sup>.

Las guerras independentistas perturbaron luego los ideales abolicionistas, con los que se jugó en uno y otro bando para utilizarlos como señuelo con el que poder conseguir soldados negros. Los realistas los necesitaron para combatir a sus antiguos amos y los republicanos para combatir la sujeción a la Corona y lograr la libertad. Todos les prometieron la libertad (Boves, San Martín) si se enrolaban en sus filas. Curiosa en extremo fue la, llamemosla "prudente" resolución del Cabildo de Caracas del 14 de febrero de 1814, que llegó a desestimar el proyecto del Gobernador militar de encuadrar 300 esclavos (a los que no se ofreció la libertad) en el ejército de la Victoria (doc. núm. 521 bis), porque Bolívar había desaprobado la actuación de Boves quien "se resolvió a usar de algunos esclavos, convidándolos a que se incorporaran en nuestro ejército bajo la promesa de la libertad", así como por el peligro de que "los demás esclavos, acaso creyendo que sus compañeros que marchan al ejército van a obtener su libertad, aspiren a esto mismo, y de aquí se disgusten y piensen en ir a buscar el ofrecimiento a casa del enemigo"<sup>1070</sup>. Hubo, sin embargo, alguno casos de verdadera transparencia política, como el de Morelos en Chilpancingo, que decretó la libertad (5 de octubre de 1813) de los esclavos existentes en el territorio dominado por los revolucionarios (doc. núm. 519 bis): "mando que los intendentes de provincia y demás magistrados velen sobre que se pongan en libertad a cuantos esclavos hayan quedado", y previniendo además a los jueces que "no esclavicen a los hijos de los pueblos con servicios personales, que sólo deben a la nación y soberanía, y no al individuo como a tal"<sup>1071</sup>. Lamentablemente no todos los patriotas tuvieron una idea tan clara del problema. En favor de una abolición parcial se mostró San Martín en su decreto de 12 de agosto de 1821, dado en Lima (doc. núm. 526), por el cual liberó de la esclavitud a quienes hubieran nacido en Perú después del 28 de julio de 1821: "Todos los hijos de esclavos que hayan nacido y nacieren en el territorio del Perú desde el 28 de julio del presente año en que se declaró su Independencia, comprendiéndose los Departamentos que se hallen ocupados por las fuerzas enemigas, y pertenecen a este Estado, serán libres y gozarán de los mismos derechos que el resto de los Ciudadanos Peruanos", sirviendo las partidas de bautismo existentes para garantizar dicha libertad<sup>1072</sup>. Edgar Montiel ha señalado que esta libertad se vio opacada por la obligación impuesta a los libertos de servir hasta los 25 años, por lo que la verdadera libertad de los esclavos no culminó hasta la abolición de la esclavitud por Ramón Castilla en 1855<sup>1073</sup>.

No vamos a recoger aquí la legislación abolicionista en los territorios hispanoamericanos independizados, pues la temática se sale de nuestro marco de estudio, como sabemos, pero vale la pena anotar que el proceso se inició desde la segunda década

---

<sup>1069</sup>Naveda, Adriana: *Mecanismos para la compra...*, p. 97.

<sup>1070</sup>Cabildo de Caracas, t. II, p. 301-302.

<sup>1071</sup>De la Torre, doc. núm. 72.

<sup>1072</sup>*Gaceta del Gobierno de Lima Independiente*, núm. 12, Lima, 18 de agosto de 1821, p. 54.

<sup>1073</sup>Montiel, Edgar: *Negros en Perú...*, p. 226.

del siglo XIX<sup>1074</sup> y que tuvo que superar, también, la desmedida pretensión de los dueños de hombres por perpetuar su explotación<sup>1075</sup>.

## **6.2.- LOS ABOLICIONISTAS DE LA REGENCIA Y DE LAS CORTES DE CÁDIZ**

También abrazaron el abolicionismo parcial, al menos el de la trata, muchos de los ilustrados progresistas españoles, que militarían luego en el bando liberal. Su voz se hizo sentir sobre todo durante la crisis dinástica española en la Junta Central, en la Regencia y en las Cortes de Cádiz.

Figura pionera de la Junta Central Suprema fue don Estéban Fernández de León, que actuó como su Contador para las dos Américas. Colaborador de la política comercial del ministro de Hacienda Francisco de Saavedra, elaboró un informe sobre el particular el 22 de enero de 1810, en vísperas de emprender la huida de Sevilla a Cádiz con toda la Junta Suprema. Una vez en Cádiz Fernández de León fue nombrado miembro del Consejo de Regencia el 29 de enero de 1810. Sustituido luego por Miguel Lardizabal pasó a la categoría de Consejero de Estado. Fue por tanto un hombre de la confianza de la Junta Central y de la Regencia y su informe (doc. núm. 514), puede considerarse como representativo de una importante corriente de opinión sobre la política esclavista en dichas instituciones.

El informe de Fernández de León se hizo para contestar una solicitud formulada el 19 de junio de 1809 por el Capitán General y el Intendente de Venezuela sobre la necesidad de importar esclavos, y lograr la exención de impuestos para la exportación de café, añil, algodón y azúcar, y para la importación de máquinas herramientas y útiles para la agricultura<sup>1076</sup>. Fernández de León conocía bien todos estos problemas, pues había sido Intendente de Venezuela. De su amplio informe sólo nos interesa lo relativo a la importación de esclavos, obviamente. Empezó afirmando que tal negocio era horroroso a primera vista, "tanto por los naturales sentimientos de humanidad, como por los sagrados principios del Evangelio (motivo que a los ingleses y norteamericanos ha obligado a desistir de este comercio)", pero que había ofrecido ciertas ventajas como la de transformar a los negros "volviéndolos hombres civilizados de bárbaros salvajes, y cristianos católicos de obcecados idólatras", máxime con los que se habían llevado a los dominios españoles, que habían gozado de "las más benéficas providencias para el buen trato y prudente instrucción de los miserables esclavos", dadas por los reyes. Esta trata la consideraba beneficiosa si se realizaba dentro del plan que tenía proyectado y que consistía en limitar "la esclavitud a un tiempo determinado de servicio personal o a la procreación de cierto número de hijos" (desconocemos totalmente dicho plan). Pese a esto consideraba improcedente introducir más bozales en Venezuela, a la vista de lo ocurrido en Guarico, de las ofertas de libertad hechas por Miranda a los esclavos "y los derechos de blancos a todas

---

<sup>1074</sup>Castellano Sáenz, p. 55-157.

<sup>1075</sup>Rosal, p. 166-169.

<sup>1076</sup>Lucena Salmoral, Manuel: *Características del comercio exterior de la provincia de Caracas durante el sexenio revolucionario (1807-1812)*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1990, p. 389-436.

las castas de pardos", y de que los franceses harían lo mismo "para tentar la fidelidad de la América", motivos por los cuales consideraba "sumamente peligrosa la introducción de nuevos esclavos, quienes mientras no tengan esperanza de llegar a ser libres por algún medio legítimo y general se considerarán y serán efectivamente enemigos natos de los españoles", así como también lo eran los pardos libres mientras no consiguieran "las prerrogativas de los blancos" (doc, núm. 514). Añadió que podrían solucionarse los problemas de falta de brazos que padecía la agricultura venezolana utilizándose apropiadamente los existentes, los de las castas, y los de los esclavos criollos que fueran naciendo. La solución no era seguir importando bozales (muchos de los cuales morían además al aclimatarse al país), sino en aprovechar los brazos "de la clase inferior de sus naturales, quienes están hoy sumergidos en el ocio, la indolencia y los vicios, porque se creen exentos de los trabajos más importantes, y acaso únicos, necesarios al hombre", concluyendo en algunas fórmulas eficaces para remediarlo como hacer un "Reglamento rural en que se arreglen los trabajos del campo y sus jornales, y se tomen medidas para que no se permita que los jornaleros y trabajadores del campo permanezcan ociosos en los pueblos en los días feriados o de trabajo". Esto sería más efectivo que importar bozales que no harían otra cosa que "multiplicar al infinito los gremios de pardos y otras castas, que únicamente se dedican a las artes mecánicas y oficios de barberos, peluqueros y otros, en número muy superior y desproporcionado a la población"<sup>1077</sup>.

La representación de Fernández de León no se hizo contra la esclavitud, que aceptaba de hecho, sino precisamente contra la trata y concretamente contra la libertad de trata, que consideraba horrorosa y opuesta a los sentimientos de "humanidad". Era partidario de sustituirla por una trata condicionada a que el esclavo lograra su manumisión en algunos años y con el propósito de procrear esclavos.

Más radical fue José Miguel Guridi Alcocer, diputado mexicano en las Cortes de Cádiz que presentó el 26 de marzo de 1811 en dicha institución un proyecto moderado de abolición de la esclavitud mediante la supresión de la trata y la ley de libertad de vientres (doc. núm. 518). Guridi expresó claramente su idea de que la esclavitud debía suprimirse por ser contraria "al derecho natural, estando ya proscrita aún por las leyes civiles de las naciones cultas, pugnando con las máximas liberales de nuestro actual Gobierno, siendo impolítica y desastrosa, de que tenemos funestos y recientes ejemplos", pero no quiso proponer abiertamente su anulación para no despertar el rechazo absoluto de los diputados esclavistas, que clamarían por no perjudicar "en sus intereses a los actuales dueños de esclavos". Se limitó por ello a sugerir una abolición progresiva, mediante ocho puntos, que fueron los siguientes:

1º.- Se prohibía el comercio de esclavos. Nadie podría comprarlos ni venderlos bajo pena de perder el dinero empleado en la transacción y la libertad de los esclavos así negociados.

2º.- Los esclavos existentes seguirían en su condición servil, pero aliviada como se anotaría más adelante, hasta que lograsen su libertad.

---

<sup>1077</sup>Real Academia de la Historia, Colección de Manuscritos sobre cosas de América, 9/1920, t. 4º, p. 272-279v.

3º.- Los hijos de los esclavos serían libres (lo que reducía la esclavitud a una generación).

4º.- Los esclavos serían tratados como los criados libres, si bien no podrían cambiar de amo.

5º.- Los esclavos ganarían un salario proporcional a su trabajo y aptitud. La justicia territorial fijaría dicho salario, que sería menor que el de los libres.

6º.- Siempre que el esclavo pudiera pagar a su amo el precio por el que lo compró obtendría su libertad.

7º.- Si el esclavo se hubiera depreciado por haberse inutilizado o envejecido, se le rebajaría dicho valor al comprar su libertad, pero si se hubiera apreciado no abonaría al amo más de lo que pago por él.

8º.- Si el esclavo quedara inutilizado de trabajar por enfermedad o por su edad avanzada dejaría de ganar salario, pero el amo tendría la obligación de mantenerlo durante la inhabilidad o vitaliciamente.

El proyecto de Guridi sería el que en definitiva seguiría la Corona española medio siglo después, pues tenía la "ventaja" de plantear una situación transitoria en la que la institución podría pervivir durante una generación más.

Al mes siguiente elevó su voz en las Cortes de Cádiz el diputado asturiano Agustín de Argüelles pidiendo igualmente la abolición del tráfico de esclavos. Lo hizo con vehemencia el 1 de abril de 1811 (doc. núm. 518), añadiendo que una vez suprimida el Congreso debía comunicarse urgentemente con el Gobierno británico para colaborar con el mismo en la filantrópica medida dada con el *bill* de abolición de dicho comercio<sup>1078</sup>. La propuesta de Argüelles fue neutralizada por los representantes de los dueños de esclavos americanos. El Ayuntamiento, el Consulado y la Sociedad Patriótica de La Habana encargaron a Arango y Parreño una representación a las Cortes, que se hizo el 20 de julio de 1811 "con motivo de las proposiciones hechas por D. José Guridi Alcocer y D. Agustín de Argüelles sobre el tráfico y esclavitud de los negros" y que contiene los argumentos más reacios en defensa de la continuidad de la trata, como es bien sabido<sup>1079</sup>. Los diputados españoles comprendieron lo polémico del tema y convinieron en la necesidad de postergar la discusión del tema. Todo quedó en nombrar una Comisión (11 de abril del mismo año) para que elaborase un informe sobre la Trata<sup>1080</sup>. Nuevamente se abordó el problema de la abolición en las Cortes de Cádiz del 13 de agosto de 1813, con un violento discurso de Antillón, que fue respondido por Arango y Parreño<sup>1081</sup>.

Si las Cortes de Cádiz hubieran aprobado la abolición de la esclavitud habrían evitado el sufrimiento a varios cientos de miles de afroamericanos y a España el bochorno de

---

<sup>1078</sup>Cortes de Cádiz, vol. I, p. 65-66 y 52; Pérez-Cisneros, p. 43-45. Con algunas modificaciones de redacción está publicado también en *El Abolicionista*, Madrid, 15 de noviembre de 1872, p. 28-29.

<sup>1079</sup>Arango y Parreño, Don Francisco de: Obras de..., t. II, p. 145-187.

<sup>1080</sup>Martínez Carreras, p. 68.

<sup>1081</sup>Armario Sánchez, p. 379.

transformarse en uno de los últimos países esclavistas. Pero lamentablemente nada hicieron, ni siquiera la supresión de la trata, que sólo se aceptaría legalmente en 1820 y prácticamente a mediados de siglo.

## CAPITULO XII: LA ESCLAVITUD CUBANA Y PUERTORRIQUEÑA HASTA SU ABOLICIÓN (1820-1886).

El último período de esclavitud colonial cubre los 66 años transcurridos entre la supresión "legal" del tráfico negrero por España y la abolición de la institución esclavista y estuvo imbuído principalmente de las normativas que fueron aproximándose lenta y progresivamente hacia dicha extinción, como la prohibición de la trata, la libertad de vientres, la primera libertad de los esclavos puertorriqueños, el patronato, etc.). El proceso fue muy largo y empezó durante la guerra independentista de la América Continental, cuando la Corona trató de establecer un cortafuego contra las ideas revolucionarias, que fueron imponiéndose en toda la América española. A partir de 1825 el único cortafuego fue el mar, que actuó de frontera para sostener el esclavismo en las islas de Cuba y Puerto Rico, condenadas por España a ser el último albergue esclavista. Allí se atrincheró la oligarquía de los dueños de hombres dispuesta a resistir todo lo posible (hasta que las fórmulas productivas de mercado hicieron desechable el método esclavista). Allí quedaron atrapados también varios cientos de miles de esclavos a los que les tocó la desgracia de soportar los estertores de la inhumana y anacrónica institución. El proceso terminó como sabemos en vísperas de la guerra hispano-norteamericana, que liquidó los restos del colonialismo español, traspasado a la nueva potencia que recibiría el testigo de dominar al mundo durante el siglo XX. La esclavitud española en América duró así casi lo mismo que su dominación, resultando imposible concebirlas por separado.

### ***1.- EL FIN DE LA TRATA***

Aunque la trata debió abolirse legalmente en 1820, subsistió hasta 1866, aunque dividida en dos etapas bien diferenciadas: La trata consentida (1820-1845) y la trata reprimida (1845-1866). A partir de este último año quedaron algunos casos aislados, que desaparecieron finalmente.

#### **1.1.- LA ETAPA DE TRATA ILEGAL CONSENTIDA**

Por el Tratado del 23 de septiembre de 1817 y la cédula de 19 de diciembre del mismo año, vistas en el capítulo anterior, el tráfico de esclavos debía cesar legalmente en las colonias españolas el 30 de mayo de 1820, pero ocurrió todo lo contrario. Se abrió un período de enorme trata "ilegal", pero consentida por la Corona española, que había considerado el tratado de 1817 como una especie de imposición internacional, y principalmente inglesa. Las dos islas antillanas, Cuba y Puerto Rico, recibieron entonces el mayor contingente de esclavos de toda su historia. En la segunda de ellas no hay datos contrastados sobre el crecimiento de su población esclava hasta los censos de los años setenta, cuando su disminución a causa de la gran mortandad era ya un hecho, pero debió rondar los 50.000 hacia 1842<sup>1082</sup>. La Sociedad Abolicionista Española calculó que habían

---

<sup>1082</sup>"*El Abolicionista*", año I, núm. 1, 1 de octubre de 1872.

bajado a 43.361 en 1868 y en 1871 eran 32.903<sup>1083</sup>. Su gobernador don Miguel de la Torre prodigó las licencias de importación entre los negreros proscritos, que llevaron generosamente sus cargas de esclavos a Puerto Rico. El primer Cónsul francés en Puerto Rico, Auguste Mahelin, denunció que durante el segundo semestre de 1825 habían entrado en la Isla más de 6.000 esclavos<sup>1084</sup>. No procedían de Africa, pero sí de otras colonias europeas en América, como San Bartolomé, San Thomas y las Antillas francesas. El historiador Picó ha señalado: "Aunque mediante el Tratado con Gran Bretaña, desde el 30 de mayo de 1820 España había prometido suspender la importación legal de esclavos, nunca llegaron tantos esclavos de Africa y de las Antillas vecinas a Puerto Rico como en los diecisiete años subsiguientes"<sup>1085</sup>.

En Cuba tenemos mayor información. Humboldt dio la siguiente evolución de su población:

<b>Evolución de la población cubana, según Humboldt<sup>1086</sup></b>				
Años	Blancos	Esclavos	Libres	Total
1817	239.830	199.145	114.058	553.933
1827	311.051	286.942	106.494	704.487
1841	418.291	436.495	152.838	1.007.624
1846	425.767	323.759	149.226	898.752

Aunque los datos de Humboldt tienen una fiabilidad relativa ponen de manifiesto que la población esclava había crecido el 83,9% en los 20 años posteriores al Tratado de abolición de 1817. De 1841 existe un censo, que dio 1.000.524 habitantes, distribuidos en 418.291 blancos, 152.838 libres y 436.495 esclavos<sup>1087</sup>. Estos últimos eran por consiguiente el 43,6% de la población, un dato muy parecido al de Humboldt del 43,32%. Cuba alcanzó así en 1841-42 el máximo absoluto de esclavos de toda su Historia, y mayoritariamente varones, ya que los propietarios seguían considerando poco ventajosa la adquisición de mujeres<sup>1088</sup>. En realidad el número de esclavos debía haber disminuido mucho desde 1820, ya que este grupo sufría una enorme mortandad; el esclavo vivía entre 15 y 20 años en su triste condición de cautiverio. Pérez de la Riva dio datos escandalosos, pues estimó la introducción clandestina de esclavos en Cuba

---

<sup>1083</sup>*El proceso abolicionista...*, vol. II, p. 180-182.

<sup>1084</sup>Morales Carrión, p. 33.

<sup>1085</sup>Picó, p. 167.

<sup>1086</sup>Humboldt, p. 177.

<sup>1087</sup>*Boletín Oficial de Hacienda*. La Propaganda Literaria, La Habana, 1881, t.I, p. 461.

<sup>1088</sup>Alexandrénkov, p. 256.



entre 1830 y 1841 en 217.200 esclavos, calculando que el total de los existentes en 1841 debía ser de 583.800<sup>1089</sup>. Como el censo de dicho año fue 436.495, quiere decir, que había desaparecido el 25'2% de ellos. Naturalmente también son cálculos de una fiabilidad relativa, pues es imposible valorar realmente la introducción ilegal, que origina grandes discrepancias. Los cálculos británicos, por ejemplo, la cifraban entre 1821 y 1842 en 244.473 esclavos, según la estimación que ha efectuado Alonso Alvarez sobre los informes de los cónsules y comisionados británicos en Cuba<sup>1090</sup>, que se daban a conocer regularmente en los "Parliamentary Papers":

<b>Número de esclavos "ilegales" ingresados en Cuba durante el período 1821-1842, según la estimación de Alonso Alvarez</b>			
Años	Esclavos	Años	Esclavos
1821	3.682	1832	11.996
1822	2.820	1833	12.250
1823	1.535	1834	13.390
1824	5.370	1835	21.456
1825	10.615	1836	19.503
1826	2.543	1837	17.318
1827	3.602	1838	20.899
1828	10.523	1839	18.882
1829	11.872	1840	15.187
1830	12.980	1841	11.149
1831	12.927	1842	3.974
Suma total de esclavos ilegales": 244.473			

Los 244.473 esclavos significaban 11.112 esclavos anuales. En los diez años transcurridos entre 1843 y 1852 entraron en Cuba otros 43.300 mas, lo que bajó el promedio a 4.330. Pero dejando el terreno de las precisiones demográficas, lo que aquí nos interesa resaltar es que la trata ilegal consentida por las autoridades españolas se había disparado efectivamente.

---

<sup>1089</sup>Pérez de la Riva, p. 129-130.

<sup>1090</sup>Alonso Alvarez, p. 8.

En cuanto a la legislación sobre la trata es escasa, obviamente, ya que la Corona tenía poco que legislar, salvo cumplir el tratado firmado, a lo que no estaba dispuesta. Tampoco fue muy prolija la otorgada por las autoridades indianas, pues bastante tenían con evitar que los representantes ingleses se enterasen de sus maniobras fraudulentas. En la legislación real destacó el artículo añadido el 10 de diciembre de 1822 al tratado entre España y el Reino Unido para la abolición del tráfico de esclavos (doc. núm. 528), que fue el relativo a la posibilidad de que los buques de guerra españoles e ingleses que tuvieran alguna prueba de que un buque negrero hubiera desembarcado negros precipitadamente en la costa, para evitar su inspección, podría ser detenido y condenado, pues la experiencia había demostrado que se estaba operando de dicha forma<sup>1091</sup>.

En la legislación indiana cabe resaltar que el bando dado por el Capitán General de Cuba el 8 de octubre de 1829 prohibiendo introducir en la Isla esclavos procedentes de Costa Firme y de las Colonias extranjeras (doc. núm. 531), que volvió a reiterarse el 28 de julio de 1832, el 3 de enero de 1835 y en 1842<sup>1092</sup>.

#### *a) OTRO TRATADO CONTRA LA TRATA: EL PROBLEMA DE LOS EMANCIPADOS*

El sostenimiento del tráfico se volvió más difícil a partir de 1833, cuando Inglaterra decretó la abolición de la esclavitud. La muerte de Fernando VII inclinó a su viuda María Cristina hacia la Gran Bretaña y se apresuró a firmar con Londres el segundo tratado para la abolición del tráfico de esclavos: 28 de junio de 1835 (doc. núm. 535). En su prólogo se anotaba que se trataba de un "nuevo convenio" para hacer más eficaces los medios de suprimir el tráfico de esclavos, "según el espíritu" del Tratado celebrado el 23 de septiembre del año de 1817, aunque no se mencionaba por qué carecía de vigencia. Lo firmaron los plenipotenciarios don Francisco de Paula Martínez de la Rosa y el embajador inglés George Villiers. Constaba de 15 artículos y tres anejos y perfeccionaban el tratado anterior. El artículo primero declaraba "nuevamente por parte de España, que el tráfico de esclavos queda, de hoy en adelante, total y definitivamente abolido en todas las partes del mundo". El segundo dio una moratoria de dos meses para que cesara el tráfico ilegal. Los restantes artículos dispusieron los castigos para capitanes, maestros y tripulaciones de los buques negreros, el registro de los mismos, las indemnizaciones, la creación de tribunales mixtos de justicia, el derecho a revisar mercantes sospechosos, etc. La revisión del tratado demuestra que la trata debía ser peor que antaño, pues los pobres esclavos eran escondidos en sitios inmundos para que no fueran descubiertos. Así por ejemplo se consideraba sospechoso el buque que tenía escotillas con redes abiertas; excesivas separaciones o divisiones en la bodega o sobre cubierta; tabloncillos de repuesto o postizos preparados para formar una segunda cubierta o entrepuente para esclavos; cadenas, grillos y manillas; una cantidad excesiva de agua para consumo de la tripulación: un número excesivo de calderas de rancho; una cantidad

---

<sup>1091</sup>Brit. Libr., British and Foreign State Papers, vol. X: 1822-23, p. 87-88; Pérez-Cisneros, p. 58-59.

<sup>1092</sup>Zamora, t. 3, p. 141.

desproporcionada de arroz, de harina yuca o de maíz, etc. Los anejos al Tratado fueron tres, como indicamos: El primero sobre las *Instrucciones para los buques de las reales armadas de Inglaterra y España destinados a impedir el tráfico de esclavos*, el segundo sobre el *Reglamento para los tribunales mixtos de justicia que han de residir en la costa de Africa y en una de las posesiones coloniales de S.M.C.* y el tercero sobre *Reglamento para el buen trato de los negros emancipados*.

El cumplimiento del nuevo Tratado originó un gran problema con los emancipados, que habían nacido en virtud del tratado anterior, como indicamos. Los primeros emancipados aparecieron por generación espontánea en diciembre de 1824, cuando fue aprendido el bergantín "Relámpago" con 150 esclavos, a los que se les entregó el certificado correspondiente y se les depositó en un caserío próximo a la Habana, para que no se mezclaran con otros negros. Posteriormente y hasta 1834 fueron capturados otros 5.653 esclavos ilegales que fueron declarados emancipados<sup>1093</sup>. La primera respuesta de las autoridades habaneras (Ayuntamiento e Intendencia) fue que dichos emancipados fueran sacados de la isla, llevándolos a otros lugares (España inclusive) o a la propia Africa. Se trató de modificar el artículo VII del Tratado de 1817 y se negoció enviarlos a Sierra Leona y a Trinidad. Esta isla recibió pequeños cupos de emancipados, enviados incluso con gasto para la Real Hacienda.

Pero el verdadero problema de los emancipados no eran los 5.803 que habían surgido en Cuba hasta 1834, sino los surgirían posteriormente en virtud del nuevo Tratado de 1835 (entre dicho año 1835 y 1864 se capturarían un total de 20.094 ilegales frente a una entrada de 387.216 importados "legalmente"<sup>1094</sup>), y en el que previsoriamente se había incluido un anejo con el *Reglamento para el buen trato de los negros emancipados*. Constaba de ocho artículos, el más importante de los cuales era el cuarto, en que se indicaba que si el buque negrero fuera capturado por un crucero español, los esclavos que transportaba se entregarían a las autoridades españolas donde hubiera tribunales mixtos, y que el Gobierno español quedaba obligado a que fueran tratados con arreglo a "los reglamentos últimamente promulgados en La Habana y vigentes en la actualidad sobre el trato de los libertos, o a los que en lo sucesivo puedan adoptarse, y los cuales tienen y deberán tener siempre por benéfico objeto el promover y el asegurar franca y lealmente a los negros emancipados la conservación de la libertad adquirida, el buen trato, el conocimiento de los dogmas de la religión cristiana y de la moral, la civilización y la instrucción suficiente en los oficios mecánicos, para que dichos negros emancipados se hallen en estado de mantenerse por si mismos, sea como artesanos, menestrales o criados de servicio".

El resto del articulado determinaba que los emancipados fueran bien tratados (artículo 1º); que los esclavos encontrados en un buque negrero fueran entregados al Gobierno al que perteneciera el crucero que lo hubiera capturado (artículo 2º); que si el

---

<sup>1093</sup>En 1824 llegaron los 150 esclavos citados, a los que se sumaron posteriormente 658 en 1826, 1014 en 1828, 878 en 1829, 292 en 1830, 966 en 1832, 1290 en 1833, y 555 en 1844. Roldán, nota 19 de la p. 567.

<sup>1094</sup>Iglesias García, Fe: *En torno a la abolición...*, p. 75.

crucero fuera inglés tales negros serían tratados con arreglo al régimen de los negros emancipados (artículo 3°); que la Secretaría del Capitán General o gobernador del punto de los dominios de la Reina de España, en donde residiera la comisión mixta, existiera un registro de todos los negros emancipados y de las embarcaciones en que habían sido apresados (artículo 5°); que el Gobernador o Capitán General donde residiera el tribunal mixto entregaría al mismo cada seis meses un "estado general" de los emancipados, donde constasen los que habían ingresado "sus fallecimientos, las mejoras de su condición y los progresos de su enseñanza, así religiosa y moral, como industrial" (artículo 6°); que las coronas inglesa y española buscarían nuevas medidas eficaces para mejorar la suerte de los emancipados (artículo 7°); y que este anexo sería parte integrante del Tratado firmado (artículo 8°)<sup>1095</sup>.

El emancipado era así entregado a personas o corporaciones para que le "enseñaran" a ser un hombre libre (cosa que debía aprenderse, mientras que lo de ser esclavo estaba al alcance de cualquiera), pagando dicha enseñanza con sus servicios laborales temporales: cinco años si era adulto y 7 si era menor o madres de un hijo imposibilitado de trabajar. Este plazo podía prolongarse tres años más, en caso de necesidad (casi siempre era necesario). Después de este tiempo los emancipados estaban listos para integrarse en la sociedad donde vivían y en categoría de hombres libres. Dejando aparte el tema del aprendizaje para ser libre, un "invento" sobre el que no queremos entrar, resulta evidente que dicho período de "prueba" era utilizado para usufructuar un trabajo que poco difería del esclavo, y cada vez menos. El acceso de los emancipados a la total libertad fue además bloqueado por las autoridades españolas, que no podían abrir semejante brecha en el sistema esclavista<sup>1096</sup>. Consoladoramente pensaron que los emancipados no serían muchos, pues los españoles no tenían cruceros dedicados a perseguir los buques esclavistas y los que capturaran los ingleses serían llevados a sus dominios, en virtud del Tratado de 1835, pero estaban también los esclavos descubiertos en el momento de desembarcar, que fueron bastantes, y que se convirtieron en emancipados en las colonias españolas.

La situación de los emancipados empeoró a partir de la llegada del Capitán General Tacón (1834), quien con el pretexto de evitar el peligro de insurrección que representaba su presencia en La Habana se dedicó a consignarlos a propietarios del medio rural, donde fueron asimilados a los esclavos en los trabajos de los cafetales e ingenios. Incluso se les "vendía" prácticamente, pues se cobraba por dichas consignaciones, enmascarando a veces estas operaciones con supuestos donativos entregados por tales propietarios para las obras públicas. Este "donativo" al Gobierno varió de 6 y 9 onzas al principio y luego 7 onzas por varón y 5 por hembra cada dos años.

De todas formas el celo de las autoridades insulares por perseguir la trata ilegal no debía ser ejemplar, pues la Reina dio una orden al Gobernador de Cuba el 2 de

---

<sup>1095</sup>Cantillo, p. 857-867; Zamora, t. 3, p. 115-124; Pérez-Cisneros, p. 60-82.

<sup>1096</sup>Roldan, p. 595-597

noviembre de 1838 pidiéndole reprimirla (doc. núm. 537). La Reina Gobernadora aconsejó a su Gobernador que "dedique el más eficaz celo a dictar las medidas convenientes a impedir este funesto contrabando, haciendo que las autoridades locales persigan con mano fuerte a los que se empleen en él, y sujetando a los perpetradores a los tribunales competentes, para su ejemplar castigo"<sup>1097</sup>.

Los emancipados tuvieron una situación laboral y vital peor que la de los esclavos, como veremos en 1855, cuando se dio el Reglamento de emancipados, para tutelar su mano de obra.

#### *b) LA IGLESIA CONDENA AL FIN LA TRATA*

Gregorio XVI se decidió a poner fin a la ambigua postura de la Iglesia, que había callado durante siglos ante el inhumano tráfico de esclavos, poniendo de relieve que aunque la esclavitud se había "dulcificado" gracias a la Fe, sin embargo lo practicaban los cristianos "quienes vergonzosamente cegados por el deseo de una ganancia sórdida, no vacilaron en reducir a la esclavitud en tierras remotas a los indios, a los negros y a otras desventuradas razas" (doc. núm. 538).

El Papa se encontró en la incómoda postura de explicar el silencio de sus antecesores sobre el particular y tuvo que recurrir a "las letras apostólicas de Paulo III del 29 de mayo de 1537, remitidas al cardenal Arzobispo de Toledo, selladas con el sello del Pescador" (¡hacía 300 años que Roma había enmudecido frente a la trata en las colonias españolas!), y a otras letras de Urbano VIII de 22 de abril de 1639 "dirigidas al colector de los derechos de la Cámara Apostólica en Portugal "contra los que se atreven a reducir a la esclavitud a los habitantes de la India occidental o meridional, venderlos, comprarlos, cambiarlos, regalarlos, separarlos de sus mujeres y de sus hijos, despojarlos de sus bienes, llevarlos o enviarlos a reinos extranjeros, o privarles de cualquier modo de su libertad, retenerlos en la servidumbre o bien prestar auxilio, ayuda y favor a los que tales cosas hacen, bajo cualquier causa o pretexto, o predicar y enseñar que esto es lícito", y finalmente recurriendo al siglo anterior en el cual Benedicto XIV que había renovado "estas prescripciones a los obispos del Brasil y de algunas otras regiones en 20 de diciembre de 1741".

También se vio precisado a explicar que la donación de Pío II de Guinea a los portugueses en sus letras apostólicas en 7 de octubre de 1462 al obispo de Ruvo, había censurado ya "la conducta de los cristianos que reducían a los neófitos a la esclavitud", y que recientemente Pío VII había puesto "sus buenos oficios cerca de los hombres poderosos para hacer que cesase enteramente el tráfico de negros entre los cristianos".

El balance no era muy positivo, como vemos, pero Gregorio XVI tuvo la valentía de afrontar el tema con "los cardenales de la Santa Iglesia Romana, reunidos en Consistorio" determinando en virtud de su autoridad apostólica que "advertimos y amonestamos con la fuerza del Señor a todos los cristianos de cualquiera clase y condición que fueren, y les prohibimos que ninguno sea osado en adelante a molestar

---

<sup>1097</sup>Zamora, t. 3, p. 127-128.

injustamente a los indios, a los negros o a otros hombres, sean los que fueren, despojarles de sus bienes, o reducirlos a la esclavitud, ni a prestar ayuda y favor a los que se dedican a semejantes excesos, o a ejercer un tráfico tan inhumano, por el cual los negros, como si no fuesen hombres, sino verdaderos e impuros animales, reducidos cual ellos a la servidumbre, sin ninguna distinción, y contra las leyes de la Justicia y de la Humanidad, son comprados, vendidos y dedicados a los trabajos más duros, con cuyo motivo se excitan desavenencias, y se fomenten continuas guerras en aquellos pueblos por el cebo de la ganancia propuesta a los raptos de negros". En consecuencia con lo cual Gregorio XVI reprobaba el tráfico de esclavos y lo "prohibimos enteramente, y prevenimos a todos los eclesiásticos y legos se atrevan a sostener como cosa permitida el tráfico de negros, bajo ningún pretexto ni causa, o bien predicar y enseñar en público, ni en secreto, ninguna cosa que sea contraria a lo que se previene en estas letras apostólicas"<sup>1098</sup>.

La postura del Papa pesó sobre la Corona española. Prueba de ello fue la real orden dada al Intendente de Puerto Rico el 18 de diciembre de 1841 (doc. núm. 542) para que aclarase en la Balanza mercantil el capítulo de esclavos, poniendo "esclavos procedentes de las islas vecinas", en vez de lo anotado de "esclavos 2.000 pesos", pues no se había hecho ninguna "explicación de la procedencia de este artículo, lo que puede dar motivo a recelar que contra el Tratado vigente para la abolición de este tráfico se tolera aún su introducción"<sup>1099</sup>. Posiblemente la Corona creía ingenuamente que esos dos mil pesos de esclavos procedían de los comprados a otras islas, pues no podía concebir que la trata ilegal anunciara en los periódicos oficiales. ¿O era así?

## **1.2.- LA ETAPA DE LA TRATA REPRIMIDA**

La verdadera prohibición contra la trata empezó a ejercerse por parte de las autoridades antillanas a partir de 1842 y por parte del gobierno español a partir de 1845, cuando las Cortes se decidieron a dar la ley de represión del tráfico esclavista. Se otorgó mediante real cédula del 2 de marzo de dicho año (doc. núm. 550) y constaba de dos títulos: "De las penas en que incurren los que se emplean o toman parte en el ilícito comercio de esclavos" y "Del modo de proceder en los delitos que son objeto de esta ley". El primer título constaba de ocho artículos en los que se especificaban las condenas que se aplicarían a los capitanes, sobrecargos, pilotos, contramaestres y tripulantes de los buques negreros apresados, así como las sanciones pertinentes para los propietarios, armadores y dueños del cargamento de los buques negreros (multas hasta de 10.000 pesos fuertes). El segundo título determinaba el procedimiento que debían utilizar las autoridades indianas, tribunales mixtos, etc., para castigar estos delitos de trata ilegal<sup>1100</sup>.

---

<sup>1098</sup>*Gaceta de Madrid*, 1º de enero de 1840; Pérez-Cisneros, p. 83-86.

<sup>1099</sup>Legislación Ultramarina, t. II, p. 594.

<sup>1100</sup>Bibl. Nal., Mss. de América, 20454. Diario de La Habana, 26 de abril de 1845; Zamora, t. 4, p. 467-469; Documentos para la Historia de Cuba, t. I, p. 327-330; Pérez-Cisneros, p. 99-102.

Al cortarse el tráfico "ilegal" de esclavos se produjo un fenómeno poco estudiado, como fue la extracción de negros puertorriqueños para la isla hermana. Los propietarios de esclavos se quejaron al Capitán General de Puerto Rico, como nos indicó este en su circular del 7 de marzo de 1854 (doc. núm. 559): "muchos de los cuales se han presentado a mi autoridad para manifestar las funestas consecuencias que de continuar la extracción han de seguirse irremisiblemente a la agricultura, siendo de temer llegará un día en que se hará sentir imperiosamente la falta de brazos", así como que la extracción era tan grande que iba teniendo ya "el carácter de tráfico que, como tal, no puede por ningún concepto, ni cualquiera que sea la forma en que se revista, consentirlo mi autoridad". El Gobernador recordó la preocupación de la monarquía por el fomento de la Agricultura puertorriqueña, manifestada en la cédula real de Gracias de 10 de agosto de 1815 y en la real Orden de 15 de marzo de 1836, habiendo dispuesto por la segunda parte del artículo 22 de la primera de ellas que no podrían extraerse esclavos de Puerto Rico sin mediar previamente licencia real<sup>1101</sup>. El Gobernador, tras escuchar el parecer del Asesor de Gobierno, decidió dar una circular el 7 de marzo de 1854 prohibiendo dicha extracción de esclavos a partir del 1 de abril de 1854. Se autorizaría sin embargo llevarse los "sentenciados por los tribunales", los de "los particulares que salgan de la Isla con objeto de fijar definitivamente su residencia en la de Cuba, o en cualquiera otro punto de los dominios españoles", pero siempre y cuando fuera únicamente los de su servicio personal, nunca los "que se ocupan en labores y faenas del campo"<sup>1102</sup>.

En la década de los "sesenta" era ya patente que el mundo caminaba hacia la abolición de la esclavitud. La odiosa institución se había eliminado no sólo en Europa, sino también en la mayor parte de América, quedando únicamente los focos de Brasil, las Antillas españolas y el sur de los Estados Unidos. España, sin embargo, seguía tratando de acabar con el tráfico. Y fue entonces, en 1866, cuando las naciones caminaban hacia la abolición de la esclavitud, el momento en que España decidió abolir efectivamente la trata ilegal, dictando su represión. ¡Siempre tarde!

Las Cortes debatieron un proyecto de ley hecho el 19 de febrero de 1866 para el cumplimiento de la represión y castigo del tráfico de esclavos, ante la ineficacia de la ley de represión de la trata de 2 de marzo de 1845 (doc. núm. 573). El proyecto fue votado en el Senado, pero no en el Congreso. No se trataba de que los diputados se opusieran al mismo, como podría pensarse, sino de falta de quorum, un mal que ha azotado bastante a la Cámara española. El Ministro de Ultramar don Alejandro Castro quedó muy contrariado y expuso a la Reina el 29 de septiembre de 1866 que aunque el Congreso no había aprobado el proyecto consideraba que, en la práctica había sucedido así (curioso mecanismo, como vemos), siendo obligatoria su observancia. En

---

<sup>1101</sup>La Cédula de 10 de agosto de 1815, conocida como "de gracias" otorgó grandes facilidades para el desarrollo puertorriqueño. Abolió impuestos, autorizó la importación de maquinaria agrícola, instrumentos de labranza y esclavos, el comercio con otras naciones extranjeras y la inmigración de colonos blancos con sus esclavos. Vide Baralt, p. 137-139.

<sup>1102</sup>Prontuario de disposiciones oficiales, p. 172; *El proceso abolicionista...*, vol. II, p. 118-120-122; Díaz Soler, p. 398-399.

consecuencia estimó que el Gobierno "no debe dilatarse el planteamiento y la ejecución de lo que el Senado y el Congreso tienen acordado de hecho y aprobado definitivamente de una manera intrínseca, aunque haya de ser extraordinaria la forma de exigir su observancia". Y en forma "extraordinaria" se pidió a la Reina que se dignara mandar "que se cumplan en todas sus partes lo establecido para la represión y castigo del tráfico negrero en el dictámen de la comisión mixta del Congreso y del Senado, que este votó definitivamente en 11 de julio del corriente año".

La Corona aceptó la extraordinaria propuesta y decretó ese mismo día 29 de septiembre de 1866 observar todas las disposiciones del proyecto de ley que se adjuntaba para la represión y castigo del tráfico negrero, a partir de la fecha de publicación, añadiendo que el Gobierno daría oportunamente cuenta a las Cortes de esta medida en lo tocante a su ejecución en la Península y al cumplimiento de los tratados vigentes.

El proyecto de ley del 11 de julio de 1866, que se adjuntó al Real Decreto de 29 de septiembre del mismo año constaba de tres capítulos, titulados "De los delitos que son objeto de esta ley, y de sus penas", "Del procedimiento y de la competencia en las causas por los delitos a que esta ley se refiere" y "Del empadronamiento y censo de los esclavos". Pocas novedades tiene para nuestro interés, ya que era un dispositivo orientado a castigar a los últimos negreros. Su capítulo primero anotó como delitos la adquisición de negros, los viajes para los mismos, la introducción de esclavos en las islas; los que serían considerados reos de dichos delitos o cómplices; castigos y multas a los infractores, etc. Importante fue la pena de muerte decretada a los "capitanes, pilotos, sobrecargos y contramaestres de los buques negreros que hicieren resistencia armada en las costas de Africa, en las de Cuba o Puerto Rico, o en alta mar, a los buques de guerra encargados de su persecución". Así mismo es de resaltar el artículo 12 que preveía pena de presidio correccional o cadena temporal a los negreros que hubieran dado muerte a los bozales durante la travesía por "falta o gran escasez de alimentos o de aguada, debida a no haberse hecho el surtido en relación con el número de los negros conducidos, o procedentes de infección o asfixia producidas por la desproporción del número de los negros embarcados con la cabida del buque".

El capítulo segundo especificaba las pruebas de delito (personas y buques), circunscribiéndose en gran parte a lo ya estipulado en los tratados internacionales (buques con escotillas con redes, divisiones en las bodegas, tabloneros para formar una segunda cubierta, cadenas y grilletes, cantidad excesiva de agua o alimentos, etc.), y especificándose el procedimiento a seguir con los buques capturados y sus cargas, competencias, etc.

El capítulo tercero disponía la realización de empadronamientos de los esclavos existentes, para verificar la ilegalidad de los que se introdujeran nuevamente, dándoles la libertad, penas para los amos que no lo hicieran, etc.

El real decreto de 29 de septiembre de 1866 fue limpiado de su mancha de promulgación por ley de 17 de mayo de 1867, que dispuso "que todas las resoluciones



(decretos) promulgadas y que hubieran debido someterse a las Cortes se consideraran leyes del Reino"<sup>1103</sup>.

Si tenemos en cuenta que la trata debía haberse reprimido en las colonias españolas en 1820 y no se hizo hasta 1866, es decir, 46 años después, tendremos una imagen cabal de la preocupación española por acabar con la esclavitud. De hecho en aquella época eran ya pocos los trasnochados negreros que se dedicaban a introducir esclavos en las Antillas españolas. Baste decir que desde 1863 hasta 1867 sólo llegaron a Cuba 8.700 esclavos ilegales<sup>1104</sup>.

## ***2.- LA REGULACION SOBRE EL TRATAMIENTO DE ESCLAVOS***

La regulación jurídica del tratamiento de los esclavos fue muy abundante, sin embargo. La Corona se retrajo de intervenir en el problema, pero las autoridades locales fueron prolijas en instrumentar dicha regulación, ya que tuvo más importancia que antaño, ante la situación internacional y los problemas internos surgidos en las dos colonias, frecuentemente relacionados con las rebeliones de los grupos negros. Piezas clave de todo el tratamiento esclavista fueron los Reglamentos dados para los mismos, que merecen especial consideración.

### **2.1.- LOS DOS REGLAMENTOS**

Los reglamentos de esclavos fueron dos, uno para Puerto Rico, dado en 1826 y otro para Cuba, dado en 1842. Ambos fueron dados por los Capitanes Generales de dichas islas y vinieron enlazados con la Instrucción de 1789, que a su vez lo estuvo con los Códigos Negros, como dijimos, formando todo esto un conjunto legislativo. Los Reglamentos vinieron así a ser el epílogo del Reformismo esclavista borbónico, y anacrónicamente... en el siglo XIX; tan anacrónicos como la esclavitud que pretendían regular.

La importancia de los Reglamentos fue la de contar con un aparato jurídico para mantener sujetos a los esclavos, en momentos decisivos, cuando sus huidas representaban una amenaza adicional a la rebelión que iba extendiéndose progresivamente en las dos colonias españolas, especialmente durante la segunda mitad del siglo.

#### ***a) EL REGLAMENTO DE PUERTO RICO***

El aumento de la trata en Puerto Rico a raíz de su abolición legal trajo la secuela del aumento de las huidas, rebeliones y conspiraciones de los esclavos. En 1821 se descubrió una conspiración en Bayamón, incitada por la propaganda revolucionaria

---

<sup>1103</sup>Pérez-Cisneros, p. 103-123.

<sup>1104</sup>Historia de Cuba, p. 405.

venezolana<sup>1105</sup>, y el 25 de septiembre del año siguiente el Alcalde de Guayama denunció al Gobernador otra similar para proclamar la República de Boricua, promovida por los esclavos de dicha localidad y de Naguabo (se dijo que pensaban matar a todos los blancos el día de San Miguel). El Capitán General don Miguel de la Torre se dirigió en persona a dicha localidad y mandó formar juicio de guerra a los cabecillas Duboy y Romano, que fueron ejecutados el 12 de octubre de 1822. Mayor importancia tuvo la descubierta el 10 de julio de 1825. Esta vez ocurrió en el barrio Capitalejo de Ponce, combinado con otro movimiento de Salitral. Los implicados en la conjura fueron capturados y sus cabecillas fueron sentenciados a muerte el 28 de agosto, ejecutándoseles en presencia de los convictos<sup>1106</sup>. El Capitán General consideró llegado el momento de tomar medidas preventivas y ordenó que se hiciera un reglamento para la sujeción de los esclavos. Se lo encargó a su amigo y confidente don Francisco Marcos Santaella<sup>1107</sup>, que lo tuvo listo en unas semanas y se publicó el 12 de agosto de 1826 (doc. núm. 529).

#### EL AUTOR

Don Francisco Marcos Santaella nació en San Juan, quizá hacia 1785, y estudió leyes en la Universidad de Caracas, donde el 16 de abril de 1803 fue aprobado como Abogado de la Real Audiencia de Caracas. El 7 de febrero de 1804 solicitó que se le expidiese el título de Abogado de todos los tribunales de Indias, cosa que se le concedió el 9 de septiembre de 1804, pudiendo ejercer en todos, menos en el de Cuba<sup>1108</sup>. Parece que se doctoró en 1808 y regresó a su tierra natal con su flamante título, dispuesto a hacer carrera. Poco después, el 29 de mayo de 1809, fue elegido miembro de la representación de San Juan en la Junta Central Suprema de España e Indias. El candidato nombrado por dicho Ayuntamiento fue don José Ignacio Valldejuli, pero Marcos Santaella figuró también en la representación capitalina<sup>1109</sup>. Afortunadamente no fue a España, donde habría encajado mal con los liberales constitucionalistas, contrarios a su ideología. Al sobrevenir luego el absolutismo lo abrazó con entusiasmo. Cruz Monclova señala que "Don Francisco Marcos Santaella aludía al bienio constitucional como los dos años del despojo, y al año de 1814 como el año de la Restitución", añadiendo que por aquellos días (1814) Santaella "en un expediente destinado a conseguir un empleo, hacía alarde en la parte principalísima que había tenido en el restablecimiento del régimen absolutista en Puerto Rico"<sup>1110</sup>.

Realmente no sabemos qué hizo por "restaurar" el absolutismo en Puerto Rico, pero le salió bien airear su espíritu anticonstitucional, pues el 28 de junio de 1815 fue

---

<sup>1105</sup>La procedencia de la propaganda revolucionaria del Continente fue toda una innovación, pues las conspiraciones anteriores, de escasa envergadura, se habían atribuido tradicionalmente a la que había llegado desde Haití.

<sup>1106</sup>Díaz Soler, p. 214.

<sup>1107</sup>Cruz Monclova, t. II, p. 192.

<sup>1108</sup>A.G.S., Dirección General del Tesoro, Inventario 24, leg. 189, doc. 218.

<sup>1109</sup>Cruz Monclova, t. I, p. 17.

<sup>1110</sup>La documentación está en A.G.I., Ultramar, 405. Cruz Monclova, t. I, p. 76.

nombrado Oidor honorario de la Real Audiencia de Puerto Rico, título que pudo añadir al de Alcalde de primer voto de San Juan, que había comprado el 30 de mayo de aquel mismo año<sup>1111</sup>. Las cosas le iban tan bien que el 30 de septiembre de 1815 se le concedió a perpetuidad el oficio de Regidor Alcalde Provincial de San Juan, con potestad para traspasarlo a sus sucesores<sup>1112</sup>. En su carrera meteórica pasó luego a ejercer como Fiscal de la Real Hacienda, pues calidad en de tal entró a formar parte de la Junta para el repartimiento de tierras baldías, creada el 25 de marzo de 1819, que presidía el propio Gobernador Meléndez Bruna. La Junta, formada también por el Intendente y por el Auditor de Guerra, había sido establecida por orden de 28 de diciembre de 1815<sup>1113</sup>.

Marcos Santaella usufructuó sus prebendas durante todo el período absolutista, pues en los primeros meses de 1820 figuraba todavía en el Cabildo capitalino como "oidor honorario de la Real Audiencia de Cuba, fiscal de Justicia y Real Hacienda, alcalde provincial". Parece así que la prohibición de ejercer como Abogado en el tribunal de Cuba (1804) la había solucionado mediante el nombramiento de "oidor honorario" de dicha Audiencia. Su antigüedad le permitió ser decano de la Audiencia puertorriqueña, en cuyas actas figuraba como "decano, como más antiguo de los señores concurrentes (al Cabildo)"<sup>1114</sup>. Posteriormente su nombre desapareció en las actas del Cabildo capitalino, debido sin duda a su ideología.

Marcos Santaella debió vivir obscuramente durante el Trienio Liberal, pero al volver la segunda reacción absolutista apareció nuevamente en escena, respaldando la política cesarista del Gobernador don Salvador Meléndez Bruna (en su última etapa, la absolutista, ya que anteriormente figuró como constitucionalista). Cuando dicho Gobernador trató de controlar más poderes, asumiendo la Intendencia, se produjo el descontento de muchos vecinos honrados de Puerto Rico, y Meléndez decidió contraatacar, exigiendo a otros vecinos que redactasen un Memorial apoyando la conveniencia de unir la Intendencia al Gobierno. Uno de los firmantes fue nuestro personaje<sup>1115</sup>.

Marcos Santaella colaboró estrechamente con el nuevo Gobernador don Miguel de la Torre, llegando a convertirse en un hombre de su confianza. A su instigación se debe el destierro de doña María Mercedes Barbudo, que actuaba de correo de varios patriotas implicados en un proceso por sedición en 1824. No contento con esto, aconsejó el año siguiente al Gobernador que desterrase a la Península a su hermano, don José Barbudo, a quien se atribuían actividades separatistas. El mismo año 1825 pidió también al

---

<sup>1111</sup>A.G.S., Dirección General del Tesoro, Inventario 24, leg. 189, doc. 384.

<sup>1112</sup>A.G.S., Dirección General del Tesoro, Inv. 2º, leg. 96, doc. 187.

<sup>1113</sup>Cruz Monclova, t. I, p. 94.

<sup>1114</sup>*Actas del Cabildo de San Juan Bautista de Puerto Rico*, Publicación oficial del Municipio de San Juan, Barcelona, t. IV: 1820-1821, 1978, p. 1-14.

<sup>1115</sup>Cruz Monclova, Lidio: *Historia de...*, t. I, p. 90.

Gobernador de la Torre que expulsase de la isla al presbítero Juan Antonio Quirós, detenido en Huamacao por sospecha de espionaje<sup>1116</sup>.

Anticonstitucionalista ferviente, fernandino a ultranza, y martillo de sediciosos, Marcos Santaella fue el hombre escogido por el Gobernador don Miguel de la Torre para la delicada misión de hacer un Reglamento que contuviese a los esclavos de Puerto Rico. El jurista resolvió el encargo por la vía fácil, que fue tomar la Instrucción (impresa) de 1789 y hacerle algunos retoques, para adaptarla al ambiente puertorriqueño. Esto resultó ya evidente a Alcalá y Henke, que escribió "y muchas de sus disposiciones (del Reglamento puertorriqueño) están calcadas a la letra en las de la Instrucción de 1789, como lo referente a coartación, venta forzosa por cruel tratamiento, visitas a los ingenios y haciendas y muerte o fuga de los negros"<sup>1117</sup>.

### EL CONTENIDO

El Reglamento de esclavos de Puerto Rico tuvo el mismo objetivo y contenido que la Instrucción de 1789, sólo que en vez de ser para todas las Indias, se ciñó al ámbito local puertorriqueño. Hasta en el título reflejó de donde se había tomado, pues se denominó *Reglamento sobre la educación, trato y ocupaciones que deben dar a sus esclavos los dueños y mayordomos de esta Isla*, recordando bastante el de *Instrucción sobre educación, trato y ocupaciones de los esclavos*, que había puesto Porlier a su obra.

Constaba de 16 capítulos; dos menos que la Instrucción que le sirvió de modelo. Otra particularidad fue dividir los capítulos en varios artículos, mientras que la obra de Porlier careció de ellos. La mayoría de los capítulos coincidieron con la Instrucción y, a menudo, hasta con el título. Así:

Capítulo II: "De la educación cristiana y civil que deben dar los amos a sus esclavos", con el I de la Instrucción: "Educación".

Capítulo III: "De los alimentos y vestuarios", con el capítulo II de la Instrucción: "De los alimentos y vestuario".

Capítulo IV: " De los trabajos y ocupaciones de los esclavos", con el capítulo III: "Ocupación de los esclavos".

Capítulo VII: "De las diversiones", con el capítulo IV: "Diversiones".

Capítulo VIII: "De las habitaciones y enfermerías", con el capítulo V: " De las habitaciones y enfermería".

Capítulo IX: " Del matrimonio de los esclavos y de lo que debe practicarse cuando los consortes sean de distintos dueños", con el capítulo VII: " Matrimonio de esclavos".

Capítulo XIII: "Obligaciones de los esclavos y penas correccionales", con el capítulo VIII "Obligaciones de los esclavos y penas correccionales".

---

<sup>1116</sup>Cruz Monclova, Lidio: *Historia de...*, t. I, p. 180-185.

<sup>1117</sup>Alcalá y Henke, p. 87-88.

Capítulo XIV: "De los que castiguen correccionalmente, hieran o maten a los esclavos", con el capítulo XI: "De los que injurian a los esclavos".

Capítulo XV: "Defectos o excesos de los dueños o mayordomos", con el capítulo X: "Defectos o excesos de los dueños o mayordomos".

Capítulo XVI: "Caja de multas", con el capítulo XIV: "Caja de multas".

Esto no quiere decir que los contenidos de los capítulos se correspondan exactamente, ya que a veces un capítulo del Reglamento englobaba párrafos o varios capítulos de la Instrucción. Así el Capítulo XIII del Reglamento que contenía los capítulos VIII y VI de la Instrucción, y el XV del Reglamento aglutinaba contenidos de los capítulos X y XIII de la Instrucción.

Don Francisco Marcos Santaella copió muchas veces párrafos textuales de la Instrucción. Así, en el capítulo XII de la Instrucción leemos: "luego que se muera o ausente alguno de la hacienda, y dentro del término de tres días, deberá dar parte a la Justicia para que con citación del Procurador Síndico se anote en el libro, a fin de evitar toda sospecha de haberle dado muerte violenta; y cuando el dueño faltare a este requisito, será de su obligación justificar plenamente o la ausencia del esclavo o su muerte natural, pues de lo contrario se procederá a instancia del Procurador Síndico a formarle la causa correspondiente".

Y en el artículo 5<sup>a</sup> del capítulo I del Código Puertorriqueño leemos lo mismo: "Luego que se muera o ausente de la hacienda algún esclavo, deberá el dueño dentro del término de tres días, dar parte a la Justicia para que se anote en el libro, a fin de evitar toda sospecha de haberle dado muerte violenta; y cuando el dueño faltare a este requisito, será de su obligación justificar plenamente o la ausencia del esclavo o su muerte natural, pues de lo contrario se procederá a formarla la causa correspondiente".

Así también el capítulo II del Reglamento señalaba "todo poseedor de esclavos, de cualquier clase que sea, deberá instruirlos en los principios de la religión católica y en las verdades necesarias, para que puedan ser bautizados dentro del año de residencia en estos dominios, o a lo sumo dentro de dos".

Que es lo mismo que se anotaba en el capítulo I de la Instrucción: "Todo poseedor de esclavos, de cualquier clase y condición que sea, deberá instruirlos en los principios de la Religión Católica, y en las verdades necesarias para que puedan ser bautizados dentro del año de su residencia en mis dominios".

Igualmente el capítulo VII del Reglamento afirmaba: "En los días de fiesta de precepto, en que los dueños no pueden obligar, ni permitir, que trabajen los esclavos, después que éstos hayan oído Misa y asistido a la explicación de la Doctrina Cristiana, procurarán los amos, y en su defecto los mayordomos, que los esclavos de sus haciendas, sin que se junten con los de las otras, y con separación de los dos sexos, se ocupen en diversiones simples y sencillas, que deberán presenciar los mismos dueños o mayordomos, evitando que se excedan en beber, y haciendo que estas diversiones se concluyan antes del toque de oraciones".

Y en el IV de la Instrucción decía: " En los días de fiesta de precepto, en que los dueños no pueden obligar, ni permitir, que trabajen los esclavos, después que éstos hayan oído Misa y asistido a la explicación de la Doctrina Cristiana, procurarán los amos, y en su defecto los mayordomos, que los esclavos de sus haciendas, sin que se junten con los de las otras, y con separación de los dos sexos, se ocupen en diversiones simples y sencillas, que deberán presenciar los mismos dueños o mayordomos, evitando que se excedan en beber, y haciendo que estas diversiones se concluyan antes del toque de oraciones".

Exactamente igual ocurre con parte del capítulo IX del Reglamento, donde leemos: " Los dueños de los esclavos deberán evitar los tratos o accesos ilícitos de los dos sexos, fomentando los matrimonios, sin impedir el que se casen con los de otros dueños..."

Que vemos copiado de una parte del capítulo VII de la Instrucción: " Los dueños de esclavos deberán evitar los tratos ilícitos de los dos sexos, fomentando los matrimonios, sin impedir el que se casen con los de otros dueños..."

No pocas veces las diferencias entre el Reglamento y la Instrucción obedecían a la articulación del primero, que obligó a dar explicaciones más pormenorizadas de los distintos artículos que se insertaban a continuación.

#### SU ADAPTACIÓN A LA ISLA

Marcos Santaella realizó también una adaptación de la Instrucción al caso de Puerto Rico. Debió realizarla consultando a los propietarios de esclavos de la Isla, pues no creemos que tuviera conocimientos específicos del tema. Así en el capítulo I del Reglamento reformó la obligación anterior de que los dueños de esclavos presentaran anualmente en su Ayuntamiento una lista de sus esclavos por la de hacerla cada cuatro meses: enero, mayo y septiembre. En el artículo 3<sup>a</sup> del capítulo II del Reglamento modificó ligeramente lo establecido en la Instrucción, pues mientras ésta determinaba que los domingos y festivos no podían trabajar los esclavos (excepto cuando había que recolectar los frutos) el Reglamento permitió que los amos utilizasen a sus esclavos "por dos horas, las que señalare el dueño o mayordomo, en barrer y asear las casas y oficinas". Resolvió así el viejo pleito de que los esclavos pudieran descansar los días festivos, pero sin dejarles libertad para hacer lo que quisieran.

El Reglamento puertorriqueño añadió además otras obligaciones para los amos en los artículos 4º, 5º y 6º del mismo capítulo, como procurar que aún los bozales recibiesen el bautismo en caso de necesidad, que les administrasen los sacramentos a los esclavos cristianos que tuviesen la edad pertinente, y que hicieran comprender a sus esclavos la obediencia a las autoridades, la reverencia a los sacerdotes y el respeto a los blancos (esto se había tomado del Código Carolino).

Marcos Santaella modificó así mismo el capítulo de la Instrucción que estipulaba fijar el alimento y vestuario de los esclavos al juicio de una junta formada por "las Justicias del distrito de las haciendas, con acuerdo del Ayuntamiento, y audiencia del Procurador Síndico, en calidad de Protector de los Esclavos, señalen y determinen la cantidad y cualidad de alimentos y vestuario", y concretó que los amos darían a sus esclavos dos o tres comidas diarias y con un menú básico consistente en 6 u 8 plátanos

(o su equivalente en batatas, ñames u otras raíces), ocho onzas de carne, bacalao o macarelas y cuatro onzas de arroz o de otra menestra. En cuanto al vestido lo reguló en tres por año "compuesto de camisa y calzón de coleta, además de un gorro o sombrero, un pañuelo, y una camisa o chaqueta de bayeta para el invierno". Concedió así mismo una atención especial para los niños pequeñas y madres embarazadas, fruto del espíritu de la época.

En el capítulo 4º del Reglamento hizo una de las pocas innovaciones importantes a la Instrucción, como fue rebajar una hora la jornada laboral ordinaria del esclavo, que quedó en nueve horas (en la Instrucción era de 10 horas o de sol a sol y dos horas para sus manufacturas y ocupaciones), pero fijando la jornada de zafra en 13 horas. Esta jornada de zafra fue uno de los grandes reclamos de los hacendados contra la Instrucción de 1789 (especialmente de los cubanos), ya que Porlier no la había previsto, por haber legislado para todas las Indias.

El Reglamento puertorriqueño especificó en el artículo 2º del mismo capítulo cuarto: "Todos los días en las hora de descanso, y en los de fiesta por dos horas, se permitirá a los esclavos dedicarse dentro de la hacienda, sin perjuicio del amo, a las manufacturas u ocupaciones que cedan en su personal beneficio y utilidad para que puedan adquirir peculio y proporcionarse la libertad, cuyas legítimas adquisiciones se respetarán por los amos, y aún auxiliará en cuanto puedan a los siervos, especialmente a los de buena conducta y laboriosos, para tan benéfico fin".

El jurista puertorriqueño lo sacó de lo dispuesto en la Instrucción, donde se había establecido: "les queden (a los esclavos) en este mismo tiempo dos horas en el día para que las empleen en manufacturas u ocupaciones que cedan en su personal beneficio y utilidad", así como que "En los días de fiesta de precepto, en que los dueños no pueden obligar, ni permitir, que trabajen los esclavos".

De la Instrucción también se tomaron las normas de que no trabajasen los esclavos mayores de 60 años ni menores de 17, ni las esclavas, y que se les repartiesen las labores en proporción a sus fuerzas, así como la obligación de los dueños de alimentar a los esclavos enfermos o impedidos del trabajo.

El capítulo VII del Reglamento afrontó las diversiones de los esclavos. La Instrucción se había limitado a decir que fueran con separación de sexos y "simples y sencillas, que deberán presenciar los mismos dueños o mayordomos, evitando que se excedan en beber, y haciendo que estas diversiones se concluyan antes del toque de oraciones". Marcos decidió especificar dichas diversiones que para los esclavos varones serían juegos de fuerza, canto, la barra, la pelota y las bochas, mientras que para las esclavas serían jugar, aparte, a las prendas, "meriendas u otros semejantes". Estas diversiones debían hacerse siempre hasta el "toque de oración", tal como habían ordenado el Código Carolino (capítulo 32ª) y la Instrucción (capítulo IV), pero Marcos decidió convertirlas en vespertinas, estableciendo que se practicasen desde las tres de la tarde hasta la puesta del sol.

El capítulo VIII añadió algunos detalles sobre la Instrucción, como que las habitaciones de los esclavos de cada sexo tuvieran "fuertes cerraduras y llave", que dichos esclavos se retiraran a dormir a las 8 de la noche o las 9 (cuando oscurecía más

tarde), pasándose entonces lista; y que la habitación de los esclavos tuviera una luz en alto durante toda la noche "y uno o dos vigilantes, que hagan guardar silencio y que los esclavos se mantengan quietos en sus camas". En cuanto a la norma de disponer de una pieza separada para los enfermos, también prevista en la Instrucción, se concretó más, señalando que cada esclavo tendría allí "un jergón, estera o petate, cabezal, manta y sábana" y que los amos debían procurar que fueran asistidos por facultativos.

El capítulo IX del Reglamento sobre el matrimonio es prácticamente idéntico que el de la Instrucción, con la única salvedad añadida de que cuando el amo del marido comprara la mujer, y ésta tuviera hijos menores de tres años, tendría también que comprarlos a ellos.

Nada nuevo añadió el capítulo XIV del Reglamento al XI de la Instrucción, sobre los que injuriaban a los esclavos, ni tampoco el capítulo XV al X de la Instrucción, salvo precisar las multas de los amos y mayordomos que incumplieran lo reglamentado con sus esclavos, que serían de 50 pesos la primera vez, 100 la segunda y 200 la tercera. En el caso de que se hubieran excedido en los castigos a los esclavos "causando a los esclavos contusiones graves, efusión de sangre o mutilación de miembro", pagarían las multas establecidas y además tendrían que enfrentarse a un procedimiento criminal y vender el esclavo. Su artículo tercero lo comentaremos más adelante.

Tampoco introdujo ninguna novedad el capítulo XVI del Reglamento, respecto al capítulo XIV de la Instrucción, en relación con la caja de multas.

#### LAS NORMAS AÑADIDAS

Dos cosas nos faltan por verificar. La primera es lo que realmente añadió el Reglamento de Puerto Rico a la Instrucción de 1789, y la segunda, comprobar cómo quedaron en el Reglamento los controvertidos artículos de Porlier, que motivaron el escándalo de los propietarios de esclavos de Hispanoamérica y la consiguiente suspensión de los "efectos" de la Instrucción.

Lo primero, la verdadera aportación del Reglamento sobre la Instrucción, está contemplada en los capítulos V, VI, X, XI y XII.

El capítulo V se titula "De los instrumentos de labor y pieza donde deben custodiarse con el mayor celo", y se desarrolló en tres artículos. El 1º estableció que en toda hacienda existiría una habitación con llave donde se guardarían los instrumentos de labor, y que el amo o mayordomo tendría siempre dicha llave. El 2º ordenó que los esclavos recogerían cada mañana de dicha habitación los instrumentos que necesitaban y los depositarían en la misma al terminar su jornada. El 3º prohibió que ningún esclavo saliese de la hacienda con instrumentos de labor, ni armas, a menos que fuera acompañando al amo, al mayordomo, o a la familia de éstos, en cuyo caso podría portar un machete. Estas adiciones las tomó Santaella de las antiguas ordenanzas dominicanas de la primera mitad del siglo XVI, que habían influido en la ley 1ª del capítulo XII del Código Carolino.

El capítulo VI, titulado "Prohibición del trato de los esclavos con los de otras haciendas; licencia que han de obtener para salir de la suya y aprehensión de los que salgan sin ella" se desarrolló en cuatro artículos. El 1º prohibió que ningún esclavo



saliese de su hacienda sin llevar licencia escrita del amo o mayordomo en la que constase el día, mes, año en que se otorgaba la licencia, el lugar al que se dirigía y por cuánto tiempo. Eran normas procedentes de la ley 3ª del capítulo 33 del Código Carolino y de la introducción del capítulo 13 del mismo Código, aunque no se habían recogido en la Instrucción. Esto nos alerta sobre la posibilidad de que el jurista puertorriqueño, o alguna de las personas a las que consultó, tuviera en su poder los Códigos de 1768 y de 1784. ¿Quizá había copias de ellos en Puerto Rico?. En cuanto al artículo 2º del mismo capítulo del Reglamento estableció que cualquier persona (incluso esclava) podría detener al esclavo que se hallara fuera de la casa y terrenos de su amo, sin licencia para ello, conduciéndolo a la cárcel, o a la hacienda más cercana, desde donde se avisaría al Alcalde, quien, a su vez, lo notificaría al amo. Esta norma procedía de la ley 1ª del capítulo 13 del Código Carolino, y figuró anteriormente en el artículo 8º de las Ordenanzas dominicanas de 1768<sup>1118</sup>. El 3º del mismo capítulo estableció que los dueños de haciendas no cobrarían nada por aprehender, ni tener en depósito, a los esclavos prófugos; sólo lo harían las demás personas. Finalmente el 4º señaló que el amo del esclavo prófugo cargaría con los gastos de alimentación, curación, etc. causados por su esclavo, más los derivados de conducirlo a su casa.

El capítulo X, titulado " De la venta de los esclavos y su precio: omitiéndose hablar de su alcabala y a quien corresponde pagarla según los casos por hallarse en el día exentos de ella en esta Isla", constó de cinco artículos. El 1º obligó a ceder o vender los esclavos cuando mediare "vejación, malos tratamientos u otras en que se falte a la humanidad y racionales modos con que deben tratarlos". El 2º estableció que los amos podrían vender sus esclavos por voluntad propia al precio que ajustaran con los compradores. El 3º mandó que cuando los amos fueran obligados a vender sus esclavos, se tasarían éstos por peritos, pudiendo comprarlos, sin embargo, una persona que ofreciera una suma satisfactoria al dueño. El 4º, que los esclavos coartados no podrían venderse a mayor precio del fijado cuando se hizo la coartación, pasando al comprador el mismo valor de la coartación efectuada. El 5º, que los hijos de madres coartadas no gozarían de los beneficios de la coartación materna. Fueron también normas extraídas del capítulo 22 del Código Carolino.

El capítulo XI, titulado "De la libertad de los esclavos y modo de adquirirla" se reglamentó con cuatro artículos. El 1º estipuló que los dueños libertarían a los esclavos que pagasen su precio y, si no estuvieran conformes con la estimación, se recurriría a dos peritos, nombrados por el amo y por el Síndico del Ayuntamiento. Si ni aún así hubiera acuerdo, el Alcalde nombraría un tercer perito que fallara la discordia. El 2º otorgó la libertad al esclavo que "descubra cualquiera conspiración tramada por otro de su clase o por personas libres, bien sea para trastornar el orden publico, o solamente para matar al amo, mujer de este, hijo o padre". Se recogieron así las causas de

---

<sup>1118</sup> "Igualmente se da facultad a cualquier caminante para que encontrando algún esclavo sin estos requisitos lo aprenda y lleve a la hacienda más inmediata, cuyo dueño o mayordomo será obligado a recibirle y ponerle en la mayor seguridad hasta entregarlo al Cabo de la cuadrilla, quien lo conducirá a esta cárcel. Y se encarga a los amos o mayordomos de dichas haciendas den puntualmente un peso por vía de gratificación al dicho apresador; bien sea en moneda, bien, si no la tienen, en fruto, con la seguridad de que se les satisfará luego que con dicho Cabo de cuadrilla den aviso". A.G.I., Santo Domingo, 1034

manumisión contempladas en la ley 1ª del Capítulo 19 del Código Carolino. El 3º, que para la verificación de lo precedente se haría información judicial. El 4º añadió que también podía adquirir la libertad el esclavo por "testamento o donación u otros de los modos con que los hombres libres ganan el dominio de las cosas". Don Francisco Marcos suprimió así las cortapisas impuestas en los Códigos Negros de influencia francesa para que los esclavos lograsen su libertad sin más requisito que el de pagar su precio.

El capítulo XII, titulado " Del premio a que son acreedores los esclavos por su buen servicio y tiempo para acreditarlos", fue totalmente innovador, pues dio unos incentivos para los esclavos, tales como los siguientes: 35 años en una hacienda y desde la edad de 15 años daba derecho a un día de descanso por cada tres de trabajo; si continuase trabajando 10 años más (con lo que sumaría 45 años) laborarían medio día; finalmente si continuase trabajando otros 5 años (es decir, sumando 50 de servicio) obtendría su libertad, aunque el amo tendría obligación de alimentarlo, si decidía volver a la hacienda. Sería así una jubilación a los 65 años y limitada a los esclavos que hubieran comenzado a laborar desde los 15. Muy pocos, ciertamente, ya que la mortandad de los esclavos se producía entre los 15 y 20 años de servidumbre<sup>1119</sup>.

Podemos decir así que las innovaciones proceden en gran parte de antiguas ordenanzas dominicanas de la primera mitad del siglo XVI y del viejo Código Carolino archivado. No alcanzamos a comprender cómo pudo consultarlos don Francisco Marcos Santaella, ya que no consta que existieran ejemplares de dichas obras en el Archivo de Puerto Rico. Es una vía de investigación que podría quizá aclarar algún aspecto relacionado con la copia del Código Carolino que existe en el Archivo Nacional de Cuba. Las innovaciones más notables, como vemos, son las de suprimir cortapisas para la libertad del esclavo, cuando éste pagaba su precio, así como algunos incentivos para los esclavos que lograban sobrevivir muchos años a su triste condición.

#### LAS CONTROVERTIDAS ORDENANZAS DE LA ANTIGUA INSTRUCCIÓN

Nos queda únicamente revisar los puntos controvertidos de la Instrucción de 1789, aquellos que determinaron dejarla sin efecto, y que fueron el octavo y el décimo tercero. El primero de ellos estableció que los esclavos tenían que obedecer y respetar a sus amos y mayordomos, pudiendo ser castigados "correccionalmente", cuando no lo hicieran, en forma proporcional a su delito (por defecto, o exceso) "con prisión, grillete, cadena, maza o cepo, con que no sea poniéndolo en éste de cabeza, o con azotes". En el último de los casos el número de azotes, dados siempre "con instrumento suave, que no les cause contusión grave o efusión de sangre", no podía superar los 25. Pues bien, esta normativa quedó recogida casi textualmente en el artículo 1º del capítulo XIII del

---

<sup>1119</sup>Guerra y Sánchez, *Manual de Historia...*, p. 409. A la misma conclusión llegó Tornero al estudiar el caso cubano: "Queda efectivamente demostrado como los mayores porcentajes de esclavos se encuentran en las edades más productivas, considerándose así prácticamente toda la población como activa, y haciendo además que la dependencia demográfica de niños y ancianos sea mínima con respecto a la población de 15-59 años, es decir al grupo más productivo laboralmente, y que por tanto los costos de mantenimiento de la población inactiva o menos productiva sean casi inexistentes". Tornero, Pablo: *"Productividad...*, p. 473.

Reglamento de Puerto Rico, que señaló:" Así como los amos deben alimentar a sus esclavos, educarlos y emplearlos en los trabajos útiles y proporcionados a su fuerza, edades y sexos, sin desamparar a los menores, viejos y enfermos, se sigue también la obligación en que por lo mismo se hallan constituidos los tales esclavos a obedecer y respetar a sus dueños y mayordomos, desempeñar las tareas y trabajos que se les señalaren conforme a sus fuerzas y venerarlos como a padres de familia; y así el que faltare a alguna de estas obligaciones podrá y deberá ser castigado correccionalmente por los excesos que cometa, ya por el dueño de la hacienda o ya por su mayordomo, según la calidad del defecto o exceso, con prisión, grillete, cadena, maza o cepo con tal que no sea poniéndolo en este de cabeza, o con azotes, que no puedan pasar de veinte y cinco".

Quedó así ratificado en Puerto Rico el límite máximo de los 25 azotes, pese a toda la polvareda que se había armado cuando se dio la Instrucción de 1789.

En cuanto al décimo tercero de la Instrucción había pretendido establecer un control sobre el tratamiento de los esclavos, mediante los religiosos que les adoctrinaban en las haciendas, quienes vigilarían si se cumplía la Instrucción". Lo más importante fue que una acusación reservada de dichos religiosos sobre malos tratos, hecha al Procurador Síndico de la Ciudad o Villa próxima, se consideraba prueba suficiente para que "el Procurador Síndico promueva y pida ante la Justicia que se nombre un individuo del Ayuntamiento u otra persona de arreglada conducta que pase a la averiguación, formando la competente sumaria, y entregándola a la misma Justicia, substancie y determine la causa, conforme a derecho, oyendo al Procurador Síndico, y dando cuenta en los casos prevenidos por las Leyes, y esta Instrucción a la Audiencia del distrito". La Instrucción ordenó además que cada Ayuntamiento y Procurador Síndico nombrasen un visitador que "tres veces en el año visiten y reconozcan las haciendas, y se informen de si se observa lo prevenido en esta instrucción, dando parte de lo que noten, para que, actuada la competente justificación, se ponga remedio con audiencia del Procurador Síndico, declarándose también por acción popular la de denunciar los defectos, o falta de cumplimiento de todos o cada uno de los capítulos anteriores", añadiendo finalmente mantener el anonimato sobre quienes denunciaran violaciones contra las normas establecidas y estipulando que las irregularidades cometidas en este aspecto por los Justicias y los Síndicos Procuradores se les tendrían muy en cuenta en sus juicios de residencia. Pues bien, el Reglamento de Puerto Rico, en el artículo 3º del capítulo XV, determinó que, para facilitar las posibles quejas de los esclavos:"los jueces locales por sí, o por personas de carácter y conducta que nombren, visiten y reconozcan tres veces al año las haciendas y se informen de si se observa lo prevenido en esta Instrucción, dando parte a este Gobierno de lo que vean, para que actuada la competente justificación, se ponga remedio con audiencia del Síndico Procurador; declarándose también por acción popular la de denunciar los defectos o falta de cumplimiento de todos o casa uno de los artículos anteriores, en el concepto de que se reservará siempre el nombre del denunciador y se le aplicará la parte de multa que se deja señalada, sin responsabilidad en otro caso que en el de justificarse notoria y plenísimamente que la delación o denuncia fue calumniosa".

Se suprimió así la intervención de los religiosos en la vigilancia sobre malos tratamientos de los esclavos, pero se mantuvo el resto de la normativa de la Instrucción, incluso en lo relativo al anonimato de los denunciantes. Los tiempos habían cambiado tanto que los capítulos más odiados por los propietarios de esclavos en 1789 eran ahora defendidos y propuestos por un absolutista fernandino de la talla de don Francisco Marcos de Santaella. Y cabe añadir que los propietarios de esclavos de Puerto Rico los aceptaron sin la menor reserva.

Un detalle interesante es que Marcos de Santaella cometiera un pequeño error al copiar el anterior capítulo XIII de la Instrucción en el artículo 3º de su Reglamento, pues escribió textualmente "y se informen de si se observa lo prevenido en esta Instrucción", transcribiendo exactamente el párrafo de la Instrucción, que decía "de cómo se observa lo prevenido en esta Instrucción". Debía haber escrito lógicamente "lo prevenido en este Reglamento", pero en su afán de copiar se olvidó de que no estaba haciendo otra Instrucción, sino un Reglamento.

El Reglamento de esclavos de Puerto Rico<sup>1120</sup> resulta así una adaptación de la Instrucción, para la Isla; un pequeño remozamiento de la misma (con normas sacadas de antiguas ordenanzas de la primera mitad del siglo XVI y del Código Negro Carolino) para algunos aspectos ambiguos u omitidos en la obra de Porlier, y, finalmente, algunos añadidos de poca trascendencia sobre el derecho de manumisión y los incentivos para los hipotéticos esclavos que sobrevivieran a los 50 años de servidumbre.

#### SU CUMPLIMIENTO

El historiador Díaz Soler aseguró que el Reglamento tuvo efectos milagrosos, pues según él "Tanto el reglamento de esclavos, como los bandos de policía de don Miguel de la Torre, surtieron el efecto deseado, iniciándose una época de paz y tranquilidad en la Isla al cesar los intentos de rebeliones entre las esclavitudes"<sup>1121</sup>. ¿Fue así, realmente?. No lo parece, ciertamente, si tenemos en cuenta algunas de las disposiciones dadas posteriormente. La primera que la contradijo fue la circular del Capitán General don Miguel de la Torre del 28 de mayo de 1827 ordenando juzgar militarmente a los esclavos que conspirasen contra sus amos y mayordomos<sup>1122</sup>, que fue

---

<sup>1120</sup>Prontuario de disposiciones oficiales, p. 164-168; Legislación Ultramarina, t. II, p. 587-593; El proceso abolicionista, t. II, p. 103-112. Vide también Lucena, *"El Código negro" de Puerto Rico...*, p. 83-119.

<sup>1121</sup>Díaz Soler, p. 216.

<sup>1122</sup>"Gobierno y Capitanía General de la isla de Puerto Rico. En resolución de esta fecha he dispuesto se oficie a los Comandantes militares y Jueces de la Isla, para que en los casos de que algún negro esclavo, aunque sea uno sólo, se conspire de cualquier modo contra su amo o mayordomo, se asegure, sumaría y de parte inmediatamente por el Comandante militar para el pronto castigo de su delito y escarmiento de los demás. Que si se conspirase contra cualquiera otras personas en cuadrillas o en número de cuatro también se juzguen militarmente, lo mismo que toda otra sedición o tumulto por cualquiera persona indistintamente: y que en los demás delitos menores de los esclavos procederán los Alcaldes, pero con toda energía, vigor y celo, que recomiendan en semejantes casos las leyes, sin omitir nada que conduzca a la perfecta y puntual observancia del Reglamento de esclavos, porque de lo contrario serán responsables sin disimulo, ni tolerancia, a proporción del mal que se cause por su indolencia, tibieza

revocada el 25 de febrero de 1833<sup>1123</sup>, cuando se estableció la Audiencia en Puerto Rico, pues la Institución debió considerar bastante exótico que los esclavos entrasen en tal jurisdicción por el simple hecho de conspirar contra sus amos y mayordomos. Sus "delitos" estaban además contemplados en el artículo 2º del capítulo XIII del Reglamento de Marcos Santaella, que había establecido: Cuando los esclavos cometieren excesos, defectos o delitos contra sus amos, mujer o hijos, mayordomo u otras cualesquiera persona, para cuyo castigo o escarmiento no sean suficiente las penas correccionales de que trata el artículo antecedente, asegurando al delincuente, el dueño o mayordomo de la hacienda a quien se halle presente a la comisión del delito, deberá el injuriado o persona que lo represente quejarse a la justicia para que, con audiencia del dueño del esclavo, si no lo desampara antes de contestar la demanda, y no es interesado en la demanda, o con la del Síndico Procurador en estos dos casos, se procederá con arreglo a lo determinado por las leyes y reales cédulas u órdenes a la formación, determinación del proceso e imposición de la pena correspondiente..."

El asunto pudiera parecer un hecho aislado y anecdótico, pero resultó que más tarde el Gobernador de Puerto Rico Conde de Reus volvió a hacer lo mismo mediante un bando del 31 de mayo de 1848 cuyo artículo 1º (doc. núm. 554) especificaba: "Los delitos de cualquiera especie que desde la publicación de este Bando cometan los individuos de raza africana residentes en la Isla, sean libres o esclavos, serán juzgados y penados militarmente por un Consejo de guerra que esta Capitanía general nombrará para los casos que ocurran, con absoluta inhibición de cualquier otro Tribunal"<sup>1124</sup>. ¿Para qué servía entonces el Reglamento de esclavos?. La irregularidad fue tan patente que el Ministro de Ultramar también se apresuró a ordenar la supresión del Bando, como veremos.

Tampoco parece que se cumplió lo reglamentado sobre la instrucción religiosa, pues un auto acordado del 8 de abril de 1835 (doc. núm. 534) recomendó el rigor de la visitas a los esclavos comprobando que había muchos sin bautizar: "y habiendo tomado en consideración el abandono con que generalmente se mira la educación religiosa de los esclavos; resultando de diferentes causas determinadas en esta Real Audiencia que muchos de ellos no están bautizados, en contravención de lo que sobre este punto está prevenido, dijeron (los oidores): que se practiquen con todo rigor por los Jueces locales las tres visitas anuales de todas las haciendas que dispone el artículo tercero, capítulo 15, del Reglamento de esclavos de 12 de agosto de 1826, añadiéndose la concurrencia del Síndico protector de esclavos; que en todas estas visitas se tenga especial cuidado de

---

en cumplir las órdenes de este Gobierno y procurando ambas jurisdicciones ordinarias y militar auxiliarse recíprocamente y llevar una marcha pronta en tales ocurrencias..." *Prontuario de disposiciones oficiales*, p. 169

<sup>1123</sup>*Prontuario de Disposiciones Oficiales...*, p. 170

<sup>1124</sup>El Bando en A.H.N., Ultramar, 5069/3. Va acompañado de otro bando circular añadido para su cumplimiento que es la núm. 40, dado el 9 de junio de 1848, cuyo artículo 1º es de lo más significativo: "Art. 1º. Los delitos a que se contrae el art. 1º del Bando de 31 de mayo son todos aquellos que puedan cometer los precitados individuos contra las personas blancas, según se expresa por los arts. 2º, 3º y 5º del precitado Bando, y también los que perpetren contra las propiedades de un modo tal que de su ejecución pueda alterarse la tranquilidad pública, así como todo aquello en que esta se interese".

que previa la instrucción necesaria en la doctrina cristiana, reciban el Santo Sacramento del bautismo los esclavos que se hallaren en disposición de recibirlo, poniéndose a este fin el Juez local de acuerdo con el Cura párroco; y que, al propio fin, el Síndico procure informarse si fuera de las haciendas hay otros esclavos en semejante caso..."<sup>1125</sup>

El incumplimiento del Reglamento era patente para el Gobernador de Puerto Rico en 1845, que consideraba los sucesos ocurridos en Guayama una consecuencia de su inoperabilidad, lo que hizo constar en su carta de 16 de mayo de aquel año al Secretario de Estado y del Despacho de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar: "El mal es de antaño, porque en abandono el cumplimiento del Reglamento de esclavos que promulgó el General D. Miguel de la Torre en 12 de agosto de 1826, ni los negros entrados o nacidos con posterioridad han sido en gran parte bautizados, ni por consecuencia se entierran en sagrado" (doc. núm. 551). El Gobernador llegó a nombrar una comisión para que hiciera un nuevo Reglamento, pues según escribió "no considerando el Reglamento suficiente para los tiempos a que hemos llegado, tengo en la Capital una reunión de personas escogidas que con otras de los pueblos inmediatos se ocupan de discutir y redactar un nuevo Reglamento que concluido me presentarán para que lo examine"<sup>1126</sup>, aunque este nuevo Reglamento no se hizo jamás. Nuevamente volvió a reiterarse la necesidad de aplicarlo en 1870, lo que en definitiva demuestra que estuvo vigente, pero poco operativo, hasta que fue suprimida la esclavitud en la Isla.

#### *b) EL REGLAMENTO DE CUBA*

El Reglamento de esclavos de Cuba (doc. núm. 543) se hizo en 1842, coincidiendo con el momento en que la isla tuvo mayor número de esclavos y cuando empezaron a proliferar los levantamientos de estos últimos.

#### LA PROMULGACION

El año 1842 fue el punto de inflexión de la mano de obra esclava, que no había cesado de crecer hasta entonces<sup>1127</sup>, favorecida por el consentimiento de la trata "ilegal". La represión de la misma a partir de entonces motivó el descenso del número de esclavos. Así el censo de 1841 dio 436.495 esclavos<sup>1128</sup>, que habían bajado ya a 323.759 en 1846; 25,8% menos que un lustro antes. El proceso continuaría ya ininterrumpidamente, pues había acabado la época dorada de la trata, debido principalmente a la presión de Gran Bretaña, y particularmente de su Cónsul en La Habana David Turnbull<sup>1129</sup>, así como por las autoridades cubanas de nuevas sublevaciones de esclavos. Turnbull, autor de numerosos artículos periodísticos sobre el abolicionismo y de un libro contra la trata que tuvo gran repercusión, como *Travels in*

---

<sup>1125</sup>Auto acordado sobre la educación religiosa de los esclavos, dado en San Juan de Puerto Rico el 8 de abril de 1835. *Autos Acordados...*, p. 41.

<sup>1126</sup>A.H.N., Ultramar, 5065/12.

<sup>1127</sup>Vide la coyuntura dentro del contexto abolicionista cubano en Corwin y en Scott.

<sup>1128</sup>*Boletín Oficial de Hacienda*. La Propaganda Literaria, La Habana, 1881, t.I, p. 461.

<sup>1129</sup>Sobre Turnbull vide Varona; Hernández Sánchez Barba; Corwin; Murray; y Armario Sánchez.

*the West Indies*<sup>1130</sup>, acosó al Capitán General Valdés para que cumpliera la represión efectiva de la trata negrera y promovió varias conspiraciones y levantamientos que terminaron con su deportación de la Isla. Valdés además representó un cambio político en la isla (la esparterista) en favor de la legalidad esclavista, lo que le enfrentó a los propietarios, pues se dispuso a reprimir la trata ilegal e incluso a dar un Reglamento esclavista<sup>1131</sup>.

El aumento del número de esclavos incrementó mucho el cimarronaje cubano, como ha señalado Franco<sup>1132</sup>. Duharte afirmó que "sólo en el Depósito General de Cimarrones Habanero ingresó, entre 1829 y 1833, la astronómica cifra de 11.919 esclavos rebeldes. Una estadística formada a partir de los fondos del Real Consulado y Junta de Fomento existentes en el Archivo Nacional de Cuba, registra la presencia de más de un centenar de palenques a todo lo largo y ancho de la isla, en la primera mitad del siglo XIX"<sup>1133</sup>. El historiador cubano añade que aparte del tradicional cimarronaje rural surgió el urbano en las ciudades de La Habana, Santiago y Matanzas. Aparecieron además algunos levantamientos de esclavos, como los ocurridos el 31 de julio de 1841 en el ingenio "Arratia" de Macuriges; el del 17 de septiembre de 1841 en el cafetal "Perseverancia" de Lagunillas; y la sublevación de Aldama en La Habana de octubre del mismo año, en los que se detuvieron varios blancos abolicionistas comprometidos con los levantamientos ocurridos en varios lugares del occidente de la Isla, así como el negro libre José Miguel Mitchell<sup>1134</sup>.

El Capitán General se alarmó ante la situación y consideró oportuno elaborar un reglamento de esclavos para sujetarlos mejor<sup>1135</sup>. El 23 de febrero de 1842 dirigió una circular a los principales hacendados (doc. núm. 542 bis) requiriendo la información que necesitaba para el mismo: cuál sería la ración alimenticia conveniente para los esclavos y si era mejor darla cocinada o cruda, cuántos vestidos y mudas, qué tipo de jornada laboral debería imponerse en cada estación, y un sin fin de cosas más: Construcción y asistencia de la enfermería, vida independiente de los casados en bohíos, exenciones laborales y alimentación de las esclavas en cinta y período de su cuarentena, y donación de conucos y animales a los esclavos para su propio beneficio. Esto último lo expresó de forma bastante peregrina, pues para no ofender a los amos les dijo "pues como todo ser viviente [el esclavo] es sensible a los beneficios y es innato al hombre el deseo de tener propiedad, este sistema debe contribuir a la mayor moralidad de los esclavos, a que aprecien el punto donde residen y a que miren con interés la hacienda de su señor, puesto que cede algo para la utilidad directa de ellos". En sus preguntas se dejó ver

---

<sup>1130</sup>Turnbull, David: *Travel...*

<sup>1131</sup>Aguirre, Sergio: *Eco de caminos...*, p. 106-107.

<sup>1132</sup>Franco, *Los palenques...*

<sup>1133</sup>Duharte Jiménez, p. 131.

<sup>1134</sup>Guerra y Sánchez, *Manual de Historia...*, p. 434.

<sup>1135</sup>Foner, t. I, p. 230.

continuamente el deseo de reconocer "derechos" a los esclavos, pero sin molestar a sus amos, como se evidenció en la sexta pregunta: "si hacerlos vivir por familias en bohíos separados hace algún perjuicio a los intereses del dueño". Recogidos los informes procedió a elaborar con ellos su Reglamento.

### SU CONTENIDO

El Reglamento de esclavos de Cuba se publicó el 14 de noviembre de 1842 como uno de los dos anexos del Bando de Gobernación y Policía de la Isla de Cuba del Capitán General (doc. núm. 544). Uno de dichos anexos fueron unas "Instrucciones para Pedáneos"; el otro fue el "Reglamento de Esclavos".

El nuevo *Reglamento de Esclavos* resume y retoca el que se había hecho para Puerto Rico en el año 1826. No fue un "código negro", como lo han calificado Foner, López Valdés<sup>1136</sup> y otros muchos, sino un verdadero reglamento. Tampoco semejaba más a la Instrucción de 1789 que el reglamento de la isla hermana. Los errores de Foner son justificables por desconocer el reglamento puertorriqueño, motivo por el cual señaló: "Este **código** (el de Cuba) era semejante al de 1789 en sus disposiciones sobre **instrucción**, recreo y cuidado del esclavo. Pero a pesar de que se había demostrado hasta la más abrumadora evidencia que rara vez se cumplían las obligaciones asignadas a los dueños de esclavos, nada se añadía en el código de 1842 para obligarlos a la obediencia"<sup>1137</sup>.

El Reglamento cubano constaba de 48 artículos, pues su autor rechazó la división por capítulos y artículos empleada en el de Puerto Rico, así como la división por simples capítulos de la Instrucción. Nada sabemos sobre la persona que lo hizo, pues no intercaló en el mismo aspectos que demostraran grandes conocimientos jurídicos, ni modificaciones substanciales al Reglamento de Puerto Rico, que siguió sistemáticamente hasta en su orden correlativo casi capítulo a capítulo. Esto ya lo advirtió Alcalá y Hanke cuando escribió: "Al mediar el siglo XIX, al igual que en Puerto Rico, se dio (14 de noviembre de 1842) un reglamento para los negros esclavos de Cuba, digno de acerbos censuras, y que no resiste la comparación no sólo con las leyes de 1789, sino tampoco con el Reglamento dado para la Pequeña Antilla"<sup>1138</sup>.

Tampoco encontramos en el Reglamento cubano novedades que exigieran un gran conocimiento de la agricultura o la esclavitud cubanas, pues las que se intercalaron sobre dichos aspectos fueron posiblemente las que los hacendados expusieron al Capitán General contestando su circular del 23 de febrero de 1842. Por todo esto consideramos posible que el autor del Reglamento fuera el mismo Geronimo Valdés, que se limitó a retocar y ambientar el Reglamento de Esclavos de Puerto Rico, como hemos dicho.

Los primeros cuatro artículos del Reglamento están sacados del capítulo segundo del puertorriqueño, que se refería a la educación cristiana de los esclavos y constaba, a su

---

<sup>1136</sup>López Valdés, Rafael L.: "Hacia una periodización...", p.35

<sup>1137</sup>Foner, t. I, p. 230.

<sup>1138</sup>Alcalá y Hanke, p. 89.



vez, de seis artículos. El primero de ellos obligó a los dueños a instruirlos en los principios de la Religión Católica, y a bautizarlos en caso necesario, tal como figuraba en sus artículos 1º y 4º. El segundo precisó que tal instrucción debía darse por las noches, rezándose el Rosario y algunas oraciones (igual que el 2º de Puerto Rico). En el tercero se autorizó a los dueños de esclavos a emplearlos los domingos y fiestas religiosas, durante dos horas, en asear casas y oficinas, sin ocuparlos en la hacienda, salvo en época de recolección de frutos, añadiéndose "pues en estos casos, trabajarán como en los días de labor" (igual que el 3º de Puerto Rico). En el cuarto se recomendó que los esclavos recibieran los sacramentos (igual que el 5º de Puerto Rico). En el quinto se pidió a los amos inculcarles la obediencia a las autoridades, la reverencia a los sacerdotes, el respeto a los blancos, a comportarse bien con las otras personas de color, y a vivir en buena armonía con sus compañeros (igual que el 6º de Puerto Rico). El reglamento cubano suprimió, sin embargo, lo estipulado en el capítulo primero del Reglamento puertorriqueño sobre matriculación de los hacendados en el Ayuntamiento más cercano a su propiedad, el empadronamiento de sus esclavos, los títulos de propiedad de éstos, y la obligación de notificar sus defunciones en tres días. ¿Por qué?

Los artículos 6ª, 7º, 8º, 9º, 10º y 11º reprodujeron los contenidos del capítulo tercero del Reglamento de Puerto Rico. El 6º señaló que los esclavos debían recibir tres o cuatro comidas diarias, y que su menú debía constar de "seis u ocho plátanos, o su equivalente en boniatos, ñames, yucas y otras raíces alimenticias, ocho onzas de carne o bacalao, y cuatro onzas de arroz u otra menestra o harina". La única diferencia con el de Puerto Rico es que en éste se llamaron batatas a los boniatos, que no se citó la yuca, por estar comprendida entre las "otras raíces", que el bacalao fue sustituido por "macarelas", y que la harina no figuraba como alternativa para las cuatro onzas de arroz o la menestra.

En el artículo 7º se rebajaron a dos, los tres vestidos anuales para los esclavos, prescritos en el Reglamento de Puerto Rico (entregados en diciembre y mayo). El calzón de coleta se podía además sustituir por "rusia". El puertorriqueño era más generoso que el cubano, pues había previsto que "al principio del año o desde que los compren (a los esclavos), si van desnudos, se les hagan dos camisas y calzones, y la otra al cabo de ocho meses, para que tengan que mudarse, especialmente cuando se mojen en los trabajos, y con qué dormir siempre abrigados, evitándose de este modo que experimenten enfermedades y los amos sientan el perjuicio de carecer de sus obras y gastar en sus curaciones". El de Cuba redujo esto a que: "y en la de diciembre se les añadirá, alternando un año, una camisa o chaqueta de bayeta, y otro año una frazada para abrigarse durante el invierno".

El artículo 8º era similar al artículo 3º del capítulo tercero de Puerto Rico y ordenó que los recién nacidos o pequeños, cuyas madres fueran a hacer los trabajos de la finca, serían alimentados "con cosas muy ligeras, como sopas, atoles, leche u otras semejantes, hasta que salgan de la lactancia y de la dentición".

El artículo 9º era similar al 4º del citado capítulo tercero de Puerto Rico y preveía que los niños de las madres que trabajasen en los cafetales estarían en una habitación habilitada a modo de guardería, bajo la vigilancia de una o más negras.

El artículo 10 era idéntico al 5º del capítulo cuarto de Puerto Rico, y casi con las mismas palabras, pues señalaba: "Si enfermasen durante la lactancia, deberán entonces ser alimentados a los pechos de sus mismas madres, separando a éstas de las labores o tareas del campo, y aplicándolas a otras ocupaciones domésticas" (Cuba). Mientras que en el de Puerto Rico se había escrito: "Si enfermasen durante el tiempo de la lactancia deberán entonces ser alimentados a los pechos de sus mismas madres, separando a éstas de las labores o tareas del campo y aplicándolas a otras ocupaciones domésticas" (Puerto Rico).

El artículo 11 era similar al 6º del capítulo tercero del puertorriqueño y preveía la obligación de entregar camisitas para los menores de tres años, sayas o camisas largas a las niñas de 6 a 12 años, y calzones a los varones de la misma edad.

Los artículos 12, 13, 14 y 15 del Reglamento de Cuba recogieron lo contenido en el capítulo cuarto del puertorriqueño, que constaba igualmente de cuatro artículos. El 12º se refería a la jornada laboral, que en Cuba fue más onerosa que en Puerto Rico, ya que se obligó a trabajar "nueve a diez horas diarias", en vez de las inequívocas 9 establecidas en Puerto Rico; y en los días de zafra "diez y seis las horas de trabajo, repartidas de manera que se les proporcionen dos de descanso durante el día, y seis en la noche, para dormir", en vez de las 13 estipuladas en Puerto Rico y las 11 de descanso. Se les podía hacer trabajar así una hora diaria más, y 3 más cuando había zafra. Esto último acababa de reglamentarlo el Capitán General don Jerónimo Valdés, mediante un Bando.

El artículo 13 era similar al artículo 2º del mismo capítulo del puertorriqueño y tenía casi idéntica redacción. Explicó el derecho de los esclavos a trabajar para sí durante sus horas de descanso, con objeto de adquirir el peculio que les proporcionara la libertad.

El artículo 14 era igual al 3º del capítulo cuarto de Puerto Rico sobre la edad laboral de los esclavos (de 17 a 60 años), pero sin la coetilla de que las esclavas no podían mezclarse con los varones en las labores, ni destinarse a jornaleras.

El artículo 15 es semejante al 4º del mismo capítulo cuarto, señalando la obligación de los dueños de alimentar a sus esclavos mayores e impedidos. Se omitió sin embargo la cláusula del puertorriqueño que obligaba a hacer lo mismo con los niños.

Los artículos 16, 17 y 18 son iguales que los contenidos en el capítulo quinto del Reglamento de Puerto Rico y tienen textos casi idénticos. El primero estableció un depósito con llave para los instrumentos de labor; el segundo que cada día se daría y recogerían los instrumentos de trabajo de los esclavos; y el tercero, que ningún esclavo saldría de la hacienda portando instrumentos de labor, ni armas, a menos que fuera acompañando al amo o mayordomo, en cuyo caso llevaría un machete.

Todas estas normas, como sabemos, estaban incluidas en el ordenamiento general de la esclavitud del siglo XVI y fueron a parar a la Instrucción de 1789, de donde las tomaron los reglamentos. También habían sido objeto de regulación, aunque con distintas leyes, en los Códigos Negros.

Los artículos 19, 20, 21 y 22 reprodujeron los contenidos del capítulo sexto del Reglamento de Puerto Rico. El primero prohibió que los esclavos fueran a otra finca sin

licencia escrita de su amo o mayordomo; el segundo autorizó a cualquier persona a detener al esclavo que estuviera fuera de su hacienda sin licencia del amo; el tercero negó a los dueños de esclavos prófugos y prendidos el derecho de exigir los 4 pesos de remuneración establecidos por la captura de cimarrones (en Puerto Rico dicha suma se dejó a arbitrio del Reglamento de Policía vigente); y el cuarto estipuló que el amo del esclavo fugitivo pagaría los gastos de alimentos y curación que hubiera causado su esclavo huido.

Los dos artículos 23 y 24 resumieron, y bastante, los cuatro del capítulo séptimo del Reglamento de Puerto Rico. El 23 reunió los tres primeros, y de forma más imprecisa, pues señaló que los siervos se divertirían en los días festivos (tras cumplir con las prácticas religiosas) en su propia finca, en lugar abierto, a vista de los amos, mayordomos o capataces, y hasta el toque de oraciones. Recordemos que en el Reglamento puertorriqueño se habían precisado hasta los juegos que podrían hacer: de fuerza, canto, barra, pelota y bochas, los hombres; juegos de prendas, meriendas u otros semejantes, las mujeres, y separadas. El 24 era idéntico al 4º de dicho capítulo en el puertorriqueño, encargando a los dueños y mayordomos vigilar para "impedir el exceso en la bebida y la introducción en las diversiones de los esclavos de otra finca, y de otros hombres de color libres".

Los artículos 25, 26, 27 y 28 resumieron el contenido de los cinco artículos del capítulo octavo del Reglamento puertorriqueño. El primero de ellos combinó los artículos 1 y 3, ordenando que los esclavos solteros durmieran en habitaciones espaciaosas (aseguradas con llave), en lugares secos y ventilados, con separación de sexos, y en las que se mantendría una luz alta durante toda la noche. El Reglamento cubano añadió que si fuera posible los amos "harán una habitación aislada para cada matrimonio". El artículo 26 era casi idéntico al 2º del citado capítulo del puertorriqueño, fijando la hora de retirarse a dormir a las ocho o las nueve (cuando oscurecía más tarde), pasándose lista a los esclavos, y estableciéndose unos "*guardieros*" o vigilantes. En cuanto al artículo 27 resumió los 4º y 5º del mismo capítulo, mandando que en cada finca hubiese una pieza cerrada (en el cubano se añadió que con división por sexos) para enfermos contagiosos, donde los esclavos serían atendidos por facultativos en los casos graves, y por enfermeros y enfermeras en los leves, pero siempre con buenas medicinas, alimentos adecuados y con el mayor aseo. El 28 recogió parte de lo ordenado en el artículo 4º del citado capítulo octavo de Puerto Rico sobre la obligación de colocar a los enfermos en camas separadas y sobre un tablado que facilitara las curaciones. Estarían dotadas de jergón, estera o petate, cabezal, manta y sábana.

Los artículos 29, 30 y 31 tenían el mismo contenido y forma que los tres artículos del capítulo noveno del Reglamento puertorriqueño. El 29 era idéntico al primer artículo de dicho capítulo, incluso con las mismas palabras y ordenó a los amos evitar los tratos sexuales ("ilícitos") entre los esclavos, fomentando su matrimonio, y ayudando a la reunión de la pareja en una casa. Ortiz ha hecho notar que este artículo iba contra los intereses de los amos de esclavos, que se beneficiaban de "la promiscuidad sexual de los

barracones o cuanto menos por la cohabitación no legítima", para la reproducción de la casta esclava<sup>1139</sup>, cosa que comentamos en los capítulos anteriores.

El 30 era también similar al 2º del capítulo noveno de Puerto Rico y señaló la obligación del dueño del esclavo de comprar a la mujer de éste por acuerdo, por tasación de peritos, o por dictámen de un tercer perito, en caso de discordia, debiendo incluso comprar el dueño de la mujer al marido, si ni aún así hubiera acuerdo. En el Reglamento cubano se añadió un párrafo, que no figuraba en el puertorriqueño, señalando que: "En el evento de que ni uno, ni otro dueño, se hallare en disposición de hacer la compra que le incumba, se venderá el matrimonio esclavo reunido a un tercero".

El artículo 31 era idéntico al 3º del citado capítulo noveno, ordenando que cuando el amo comprara una esclava debería adquirir así mismo los hijos de ésta menores de tres años.

Los artículos 32, 33, 34, 35 y 36 recogieron la normativa establecida en el capítulo décimo del código puertorriqueño, que constaba a su vez de cinco artículos. El 32 reunió los contenidos de los artículos 1º y 3º del citado capítulo, mandando que las justicias podrían obligar a los amos a vender sus esclavos, cuando les causaran vejaciones o malos tratos. Dichos esclavos serían tasados por peritos nombrados por comprador y vendedor, y un tercero, en caso de discordia, salvándose además la posibilidad de que se vendiesen al comprador que quisiera pagar lo que pedía el amo, cosa que estaba contemplada en el 2º artículo del Reglamento puertorriqueño. El 34 fue una innovación del Reglamento cubano y estableció que ningún amo podría negarse a coartar a su esclavo cuando éste le ofreciera al menos 50 pesos a cuenta de su valor. El 35 era idéntico al artículo 4º del citado capítulo décimo del código puertorriqueño y prohibió que los dueños pidieran más precio por sus esclavos del establecido en su última coartación, pero en su segunda parte añadió que "...si el esclavo quisiera ser vendido contra la voluntad de su amo, sin justo motivo para ello, o diere margen con su mal proceder a la enajenación, podrá el amo aumentar al precio de la coartación el importe de la alcabala y los derechos de la escritura que causare su venta".

En cuanto al artículo 36 era el mismo que el 5º del citado capítulo y anotó que los hijos de las madres coartadas no gozarían del beneficio de la coartación y serían vendidos como cualquier otro esclavo.

Los artículos 37, 38, 39 y 40 eran similares a los del capítulo décimo primero del Reglamento puertorriqueño, que constaba igualmente de cuatro artículos. No se corresponden unos con otros, sin embargo. El 37 era casi igual al primero del capítulo citado y señaló que los dueños darían libertad a sus esclavos cuando éstos aportaran su valor estimado; en caso de conflicto se recurría a dos peritos, uno por cada parte (el Síndico Procurador General escogería por parte del esclavo); si persistiera el conflicto se recurriría a un tercero, elegido por la Justicia (en el Reglamento de Puerto Rico se había señalado que sería por el Alcalde). El 38 recogió lo establecido en el artículo

---

<sup>1139</sup>Ortiz, p. 340.

segundo del citado capítulo de Puerto Rico: Que el esclavo que denunciara una conspiración para trastornar el orden público sería puesto en libertad y ganaría además un premio de 500 pesos; que si fueren varios los denunciante todos ellos obtendrían la libertad, repartiéndose los 500 pesos. El Reglamento cubano concedió una especial relevancia al caso de que el esclavo revelase el proyecto de atentar contra su "dueño, su mujer, hijo, padres, administrador o mayoral de finca", recomendándose en tal caso generosidad para con el esclavo. El artículo 39 fue otra innovación del Reglamento cubano y anotó que el precio de la libertad y el premio obtenido por el esclavo, a los que se refería el artículo anterior, serían satisfechos "del fondo que ha de formarse de las multas que se exijan por las infracciones de este reglamento o de cualquier otro de los que pertenecen al gobierno". Finalmente el artículo 40 era igual que el 4° del mencionado capítulo. Estipuló que también adquirirían los esclavos su libertad por testamento o "cualquier otro modo legalmente justificado, y procedente de motivo honesto o laudable". Esto último aludía quizá a lo deshonesto de dar libertad a las esclavas de las que se obtenían favores sexuales.

El Reglamento cubano suprimió el artículo 3° del citado capítulo décimo primero del Reglamento puertorriqueño, que preveía entrega al juez del esclavo que hubiera denunciado un falso delito de sedición, así como también su capítulo duodécimo, que otorgaba incentivos a los esclavos que hubieran trabajado un gran número de años en una hacienda; librar el tercer día cuando hubiese laborado durante 35 años, librar medio día cuando hubiese trabajado 45 años, y ser libre cuando hubiese dado 50 años de labor a su amo. ¿Por qué se suprimió tal artículo del Reglamento cubano?. Quizá por un criterio realista, ya que casi ningún esclavo llegaría a los 65 años.

Los artículos 41 y 42 fueron similares a los del capítulo décimo tercero del Reglamento puertorriqueño, que constaba igualmente de dos artículos. El 41 era sustantivamente igual que el primero de aquéllos y reiteró lo de siempre; que los esclavos debían obedecer "y respetar como a padres de familia a sus dueños, mayordomos, mayores y demás superiores" y desempeñar sus trabajos. Quienes no cumplieran los mandatos, serían castigados con penas correccionales, que serían de "prisión, grillete, cadena, maza o cepo, donde se le pondrá por los pies, y nunca de cabeza, o con azotes que no podrán pasar del número de veinte y cinco". Era exactamente la norma del Reglamento de Puerto Rico, que había copiado, exactamente, la norma de la Instrucción de 1789. La misma, que había despertado las iras de los propietarios cubanos de esclavos de entonces. Mucho habían cambiado las cosas, como vemos. Tanto, que ahora se aceptó la antigua norma reformista sin el menor reclamo.

En cuanto al artículo 42, igual que 2° del citado capítulo, estipuló cuando los esclavos cometieran delitos de mayor consideración, se llevarían ante la justicia para que se siguiera el juicio pertinente "pero en el caso de que el dueño no haya desamparado o cedido a la noxa el esclavo, y este fuere condenado a la satisfacción de daños y menoscabos a un tercero, deberá responder el dueño de ellos, sin perjuicio de que al esclavo delincuente se le aplica la pena corporal o de otra clase que merezca el delito".

El artículo 43 recogió el contenido de los dos artículos del capítulo décimo cuarto del Reglamento puertorriqueño y señaló que únicamente podían dar castigos correccionales los amos y mayordomos de los esclavos, siguiéndose demanda judicial en cualquier otro caso.

Los artículos 44, 45, 46, 47 y 48 recogieron los tres que estaban contenidos en el capítulo décimo quinto del Reglamento de Puerto Rico. Los dos primeros eran semejantes al artículo 1º, que establecía las penas para los dueños, encargados o dependientes de las fincas, que incumplieran el Reglamento. Estas penas se fijaron entre 20 y 50 pesos, la primera vez; entre 40 y 100, la segunda; y entre 80 y 200 pesos, la tercera. Era una posibilidad de rebaja respecto a las fijadas en el Reglamento puertorriqueño, que fueron exactamente en 50 pesos la primera vez, 100 la segunda y 200 la tercera.

Los artículos cubanos añadieron lo contemplado en el artículo 2º del capítulo XV del Reglamento puertorriqueño sobre la persona que debía pagar la multa, y lo que ocurriría si no tuviere con qué satisfacerla, existiendo algunas pequeñas diferencias entre ambos Reglamentos. Así el de Puerto Rico anotó inequívocamente que las multas debía abonarla el dueño del esclavo "aún en el caso de que sólo sea culpado el mayordomo", mientras que el de Cuba fijó que las pagara "el dueño de la finca o persona que fuere culpable de la omisión o infracción". En caso de no tener con qué abonar la sanción (el mayordomo o encargado, se entiende), sería castigado con un día de cárcel por cada peso que importara la multa. El artículo 47 del Reglamento de Cuba señaló como se repartiría la multa abonada, siguiendo el artículo 1º del citado capítulo décimo quinto de Puerto Rico, pero mientras éste ordenó que dicho importe, satisfecho por el dueño del esclavo, se repartiese en tres partes (una para el denunciador, otra para el juez y otra para la caja de multas), el artículo cubano suspendió el pago al denunciador, repartiéndose las tres partes entre la justicia "o pedáneo que las imponga, y las dos restantes al fondo que ha de formarse en el gobierno político de cada distrito para los casos de que trata el artículo 38".

En cuanto al artículo 46 recogió el contenido del artículo 2º del capítulo décimo quinto del Reglamento puertorriqueño y mandó que cuando los dueños se excedieran en sus castigos correccionales hacia sus esclavos, causándoles "contusiones graves, heridas o mutilación de miembro u otro daño mayor", no sólo tendrían que pagar las multas correspondientes por violar el Reglamento, sino que también deberían enfrentarse a un juicio criminal, oficiado a instancia del Síndico Procurador, o de oficio, en el que se les impondría la pena correspondiente al delito cometido. El dueño tendría que vender al esclavo y, si hubiera quedado inútil, tendría que darle libertad. En caso de haberlo dejado inhábil, tendría que pagarle la alimentación y vestuario fijado por la justicia.

El artículo 48 del Reglamento Cubano es extremadamente lacónico, pues tiene el siguiente texto: "Los tenientes de gobernador, justicias y pedáneos cuidarán de la puntual observancia de este reglamento, y de sus omisiones o excesos serán inevitablemente responsables". Era el que sustituía al artículo 3º del capítulo décimo quinto en el Reglamento de Puerto Rico, donde se había ordenado a los jueces locales "o por personas de carácter y conducta que nombren, visiten y reconozcan tres veces al

año las haciendas" para informarse del cumplimiento del Reglamento y notificar al Gobierno las irregularidades, dándose además autorización a la "acción popular" para denunciar las anormalidades y cobrando, por ello, un tercio de la multa que se impusiera al hacendado. El Reglamento cubano había suprimido así la obligación de los jueces de visitar las haciendas cada cuatro meses y la intervención popular en la denuncia de los abusos cometidos. Otra prueba más de que el reglamento cubano era más lesivo a los esclavos que el puertorriqueño. Finalmente el capítulo décimo sexto del Reglamento de Puerto Rico, titulado "Caja de multas", fue suprimido en el cubano.

El Reglamento de Esclavos de Cuba de 1842 resulta así una síntesis del dado para Puerto Rico en 1826, con escasísima elaboración y con pocas adaptaciones o innovaciones para el caso cubano. Algunas de éstas tuvieron poca importancia, tales como la supresión de la obligación de matricular a los hacendados en los Ayuntamientos próximos a sus fincas, la supresión del artículo que especificaba los juegos masculinos y femeninos de los esclavos, las precisiones sobre las multas que tenían que pagar los hacendados que incumplieran el Reglamento, o el premio que correspondía a quienes denunciaran delitos contra los esclavos. Otras fueron incluso positivas, como ordenar una vivienda aislada para los casados; la venta de un matrimonio esclavo a un tercer comprador (cuando hubiera desacuerdo entre los propietarios del marido y la mujer respecto a la compra de la pareja); prohibir que ningún amo se negara a coartar al esclavo que le diese al menos 50 pesos; favorecer la compra del esclavo que denunciase atentados contra su amo o conspiraciones; y suprimir la entrega a la justicia del esclavo que hubiera denunciado un falso delito de sedición.

Pero el mayor número de las adaptaciones e innovaciones fueron más onerosas para los esclavos cubanos, tales como rebajarles los vestidos de tres a dos, y las camisas de dos a una; aumentarles la jornada laboral una hora diaria, y tres cuando había zafra; permitir el trabajo femenino junto al masculino en las labores de hacienda; autorizar el empleo de jornaleras; omitir la obligación de los amos de alimentar a los niños; permitir que cuando el esclavo quisiera ser vendido contra la voluntad de su amo (sin justo motivo para ello, o diere margen con su mal proceder a la enajenación), tuviera el precio recargado con el importe de la alcabala y los derechos de la escritura de venta; suprimir los incentivos para los esclavos que hubieran trabajado más de 35 años; y, finalmente, eliminar la obligación de que los jueces visitaran cuatrimestralmente las haciendas, así como la intervención popular para denunciar los malos tratos de los amos hacia sus esclavos.

El Reglamento entró en vigor el 1 de enero de 1843<sup>1140</sup> y fue uno de los últimos documentos del ordenamiento jurídico sobre la esclavitud, recogiendo por ello lo anteriormente establecido. Pese a esto ha sido muy valorado en la historiografía cubana. Elías Entralgo, por ejemplo, señala erróneamente que marcó el comienzo de la legislación esclavista en Cuba: "Esta fecha (1842) marca el inicio de una nueva etapa en

---

<sup>1140</sup>Ortiz, p. 339-340.

la historia de la esclavitud entre nosotros. Hasta entonces en la confusión, en el caos, todos habían sido privilegios para el amo y deberes ominosos para el esclavo"<sup>1141</sup>.

### LOS ARREGLOS PARA SU INCUMPLIMIENTO

El Reglamento de Esclavos nació ya deforme, pues en el anexo paralelo al Bando de su publicación, el mismo 14 de noviembre de 1842, dedicado a las "Instrucciones de Pedáneos", Valdés tuvo el desacierto de ordenar que los tenientes de gobernador, justicias y pedáneos, no estaban facultados para entrar en las fincas con objeto de examinar el manejo de los esclavos o realizar pesquisas sobre el particular<sup>1142</sup>, con lo cual anuló en la práctica todo el artículo 48 del Reglamento de Esclavos cubano, que obligaba a tales funcionarios a cuidar "de la puntual observancia de este reglamento, y de sus omisiones o excesos serán inevitablemente responsables". Los Tenientes de Gobernador, Justicias y Pedáneos tenían así funciones y obligaciones contradictorias en las "Instrucciones de Pedáneos" y en el "Reglamento de esclavos", dadas el mismo día 14 de noviembre de 1842.

No fue la única disposición que anuló los efectos del Reglamento. El 31 de mayo de 1844 el nuevo Capitán General de Cuba don Leopoldo O'Donnell (doc. núm. 547) substituyó los alimentos y vestidos estipulados en el Reglamento Negro por lo que estimase el "prudente arbitrio" de los amos, pues estos podían disponerlos así "usando en toda su plenitud de la autoridad domínica que les conceden las leyes sobre sus siervos, como el único medio de mantenerlos en subordinación"<sup>1143</sup>. Sobraban así las precisiones reglamentadas de comida y vestido.

El Reglamento de Esclavos de Cuba fue calificado por el historiador Fernando Ortiz como el inicio del derecho esclavista en Indias; un sistema jurídico que se oponía a los abusos de los amos: "El año 1842 señala otra nueva época en la historia del derecho esclavista. Puede decirse que entonces se inicia, no ya por metrópoli, sino por la colonia, la sistematización de la esclavitud. Hasta esa fecha subsistió aquel estado de confusión semianárquico que permitía todos los abusos al amo de esclavos, que negaba de hecho toda justicia al siervo..."<sup>1144</sup>

El error del maestro Ortiz, a quien mucho admiramos, de considerar el Reglamento cubano como el inicio de la sistematización de la esclavitud en Indias es comprensible, pues procede de haber estudiado aisladamente el caso cubano, sin sus antecedentes que vienen del siglo XVI y principalmente de los Códigos Negros y de la Instrucción del siglo XVIII, como hemos visto.

El Reglamento de esclavos de Cuba sirvió, como el de Puerto Rico, para robustecer la sujeción de los esclavos atrapados en la Isla tras el cese de la Trata. No fue nada testimonial, ni humanitario, sino un instrumento de represión de esclavos, que quedaron

---

<sup>1141</sup>Entralgo, Elías: *"Historia social"*, p. 316.

<sup>1142</sup>Pérez-Cisneros, p. 19.

<sup>1143</sup>Entralgo, Elías: *"Historia Social"*, t. IV, capítulo III, p. 318.

<sup>1144</sup>Ortiz, p. 339.



entregados de pies y manos a sus propietarios para que usufructuaran su mano de obra, y con las leyes en la mano. La historiadora cubana Pichardo afirmó que "fue el único que realmente rigió en Cuba a partir de 1843; aunque, en la práctica, muchos de sus preceptos fueron letra muerta"<sup>1145</sup>. Alcalá y Hanke fue más allá, asegurando que el Reglamento perpetuó la esclavitud cubana en condiciones inferiores a las de la colonia hermana de Puerto Rico, lo que motivó que: "al publicarse en el último tercio del siglo pasado las leyes de abolición de 1873, no pudiesen aplicarse a los esclavos cubanos, pues eran necesarias medidas previas que hiciesen desaparecer la brusquedad del cambio"<sup>1146</sup>.

Podemos concluir así que el Reglamento de Esclavos de Cuba fue una simple versión resumida y poco corregida del Reglamento de esclavos de Puerto Rico, que, a su vez, fue otra versión resumida, pero más corregida y ambientada al caso particular insular, de la Instrucción de 1789, que se dio para todas las Indias, y que se suspendió en sus "efectos". Dicha Instrucción, se había hecho, como sabemos, utilizando el tercer Código o Carolino de 1784, el segundo Código o de Luisiana aprobado para dicha Colonia en 1769, y el primer Código u Ordenanzas dominicanas de 1768; una larga dinastía de Códigos Negros y de Reglamentos de esclavos, al que éste de Cuba puso broche, y no precisamente de oro.

## **2.2.- OTRAS REGULACIONES DEL TRATAMIENTO DE ESCLAVOS**

Los Reglamentos vistos anteriormente fueron los mejores instrumentos para el tratamiento de los esclavos, pero no fueron los únicos, sin embargo, pues se dieron así mismo otras normas por parte de las justicias, capitanes generales e intendentes. Las primeras se dieron usualmente mediante autos acordados en los que intervinieron oidores y regentes, y las de los capitanes generales e intendentes mediante bandos y circulares. La autoridad real apenas intervino y con disposiciones de escasa importancia, además. Tales fueron una real orden de 29 de septiembre de 1842 autorizando el funcionamiento de una Hermandad de negros Carabalés Oubres en la población cubana de Puerto Príncipe (doc. núm. 543), que podría ocuparse en "el ejercicio de sus actos religiosos y de pura e inocente diversión"<sup>1147</sup> (debía darla en Rey en uso de su derecho de Patrono) y otra resolución real del 29 de julio de 1844 (doc. núm. 549) que restableció otra vez (la había puesto y la había quitado) el pago de derechos por la posesión de esclavos domésticos. Esta última tuvo carácter fiscal y se hizo, según se dijo, para "proporcionar recursos de positivo y puntual pago para la Junta de población". Se fijó en 1 peso y 10 reales por cada esclavo doméstico. El impuesto era de carácter transitorio hasta que "por algún otro medio se apliquen recursos a la Junta" y no podía aplicarse en las haciendas del campo<sup>1148</sup>.

---

<sup>1145</sup>Pichardo, t. I, p. 316.

<sup>1146</sup>Alcalá y Hanke, p. 89.

<sup>1147</sup>Legislación Ultramarina, t. II, p. 587.

<sup>1148</sup>Bibl. Nal., Mss. de América, 20454, Colec. de las disposiciones sobre esclavos.

#### *a) LOS AUTOS ACORDADOS*

Los autos acordados sustituyeron en nuestro período las antiguas ordenanzas de Audiencia y se dieron a veces para complementar aspectos determinados en los Reglamentos o para añadir otros esenciales para el gobierno de los esclavos.

Entre los autos acordados para complementar el Reglamento de Esclavos de Puerto Rico tenemos los siguientes:

a) El dado el 11 de enero de 1833 por el Regente y Audiencia de Puerto Rico (doc. núm. 532) para cumplir el mandato del Reglamento que preveía que los Síndicos de los Ayuntamientos fueran nombrados Protectores de los Esclavos. No los había en algunos pueblos y villas y el acuerdo determinó que podrían serlo los de las cabeceras de partido, y en Humacao y Caguas se aceptarían los Síndicos particulares a quienes correspondiera "la representación y defensa en las causas y negocios contra el interés de sus amos, inclusa la de la libertad"<sup>1149</sup>.

b) El ya citado del 8 de abril de 1835 (doc. núm. 534) para remediar el abandono religioso en que se tenía a los esclavos. Añadió que en las tres visitas anuales que los jueces tenían que hacer a las haciendas, como lo había ordenado el Reglamento de esclavos, estuviera además presente el Síndico Protector de esclavos, y que en dichas visitas se pusiera cuidado para que "reciban el Santo Sacramento del bautismo los esclavos que se hallaren en disposición de recibirlo, poniéndose a este fin el Juez local de acuerdo con el Cura párroco", exigiéndose responsabilidades en el incumplimiento<sup>1150</sup>.

c) El dado en Puerto Rico el 26 de noviembre de 1842 que recordó la obligación de hacer averiguaciones sobre los malos tratos de los amos en los casos de demanda de sus esclavos (doc. núm. 546) y ordenó que, en caso de ocurrir la muerte violenta de los últimos, los jueces de primera instancia debían obligar a los alcaldes a solicitar que sus cadáveres fueran examinados antes de ser enterrados por "facultativos que practiquen la correspondiente disección, sin perjuicio de desnudarlos a presencia de algunos testigos que puedan declarar también las heridas, lesiones o contusiones que en sus casos puedan observarse"<sup>1151</sup>. Esta medida fue consecuencia de haberse encontrado ahorcado un esclavo llamado Toribio en la hacienda Río Chico de Humacao.

d) El de la Audiencia de Puerto Rico del 2 de abril de 1852 ordenando dar una circular que recordara la prohibición de usar la argolla para castigar los esclavos (doc. núm. 558), pues se había encontrado un amo que seguía practicando semejante castigo. El amo fue castigado con 50 pesos, pero la Audiencia no debió considerarlo un caso aislado, ya que ordenó "Circúlese la prohibición de este castigo por conducto de los

---

<sup>1149</sup>Autos Acordados, p. 25; Legislación Ultramarina, t. II, p. 593; *El proceso abolicionista...*, vol. II, p. 113.

<sup>1150</sup>Autos Acordados, p. 41; Legislación Ultramarina, t. II, p. 593; *El proceso abolicionista...*, vol. II, p. 114-115.

<sup>1151</sup>Autos Acordados, p. 163-164; *El proceso abolicionista...*, vol. II, p. 117; Legislación Ultramarina, t. II, p. 594.

Alcaldes Mayores a los Corregidores y Alcaldes de la Isla para que lo hagan saber a los dueños de esclavos"<sup>1152</sup>.

Otros autos acordados facilitaron el trabajo de los Síndicos que debían atender los reclamos de los esclavos contra sus amos. Así fue, por ejemplo, el de Puerto Rico del 13 de abril de 1848 (doc. núm. 553) que exoneró a los Síndicos de cualquier otra obligación frente a la muy importante de defender a los esclavos, como se ordenaba en el Reglamento<sup>1153</sup> o el de la misma Audiencia de 18 de octubre de 1841 (doc. núm. 541) que autorizó al Síndico del distrito, en este caso Ponce, para llevar los casos de reclamaciones de esclavos (vejaciones, venta obligatoria, reclamación de libertad, mal trato u otras causas) de su jurisdicción, sin necesidad de que lo hicieran los Síndicos de cada pueblo. Se le facultó incluso para requerir del Juez letrado la orden de que se le facilitaran las citadas instrucciones formuladas en dichos pueblos<sup>1154</sup>.

Más importante fue el auto de la Audiencia de la Habana del 24 de octubre de 1840, agilizando los procedimientos empleados por los Síndicos en las reclamaciones de los esclavos. Fue hecho por los Fiscales de dicha Audiencia (doc. núm. 540), reformando lo establecido por el Gobierno el 1º de Julio de 1837 y publicado en el Diario de la Habana de 5 del mismo mes y año. El auto restituyó la practica anterior, que era menos gravosa para los vecinos, y determinaba el siguiente procedimiento:

1º.- Los esclavos podrían quejarse de sus amos ante los jueces o ante los síndicos. Estos últimos tratarían de solucionar el problema pero si no pudieran hacerlo se recurriría necesariamente al juez para que lo sentenciara.

2º.- Los jueces escucharían la queja del amo demandado y, si lo estimaran conveniente, podrían citar al juzgado a dicho amo y al Síndico, para determinar en justicia, o bien podrían ordenar que el amo pasase por la casa del síndico con objeto de conocer las alegaciones de su esclavo y llegar a un acuerdo extrajudicial, o finalmente podía incoar el procedimiento jurídico necesario.

3º.- Los síndicos actuarían siempre en los casos de libertad o quejas de los esclavos contra sus amos, pero para hacerse cargo de los de otros necesitaban tener permiso escrito y autorización de los dueños o de los jueces.

4º.- Los síndicos no cobrarían derechos por defender a los esclavos, ni tampoco podrían exigirlos los jueces por sus sentencias.

5º.- Que si fuera preciso levantar algún acta para verificación del acuerdo tomado entre el Síndico y el dueño del esclavo, se hiciera en los libros de demandas verbales existentes en los juzgados, sin cobrarse por ello más de los ocho reales exigidos por el asiento del acuerdo, y pagaderos por el esclavo o el amo, según determinación del juez.

---

<sup>1152</sup>Autos Acordados, p. 265; Legislación Ultramarina, t. II, p. 596.

<sup>1153</sup>Legislación Ultramarina, t. II, p. 595.

<sup>1154</sup>Autos Acordados, p. 134-135; *El proceso abolicionista...*, vol. II, p. 116-117.

6º.- Se suprimió la obligación de los síndicos de llevar libros o cuadernos de las demandas, debiendo entregar los que tenían al Escribano del Cabildo, para que éste pudiera dar los informes o testimonios que se le exigieran, sin llevar ningún derecho por ello.

7º.- Que se siguieran las reglas generales en lo relativo a la asignación de derechos y condenación de costas cuando los amos defendieran directamente a sus esclavos, o a través de los jueces, contra terceras personas.

8º.- Se suprimieron formalidades en los escritos de los síndicos, como la hoja primera del oficio o usar membrete, pudiendo encabezar las alegaciones en primera persona como parte, y evitar los oficios, cuando contestaran a las autoridades cumpliendo sus solicitudes<sup>1155</sup>.

Otro auto acordado importante fue el dado por la Audiencia de Puerto Rico el 15 de noviembre de 1833 (doc. núm. 533), limitando el tiempo de permanencia de los esclavos en las cárceles reales, a la vista de "los perjuicios que resultan de la detención y depósitos indefinidos" presentados por su Fiscal. El auto constaba de 10 artículos y prohibía detenerlos más de 30 días sin que se hicieran las causas, o conducirlos allí "por vía de seguridad y deposito" de sus dueños. Naturalmente se exceptuaban los destinados a ser embarcados para otro país. Los esclavos prófugos que sobrepasaran los 30 días de cárcel y no fueran reclamados por sus dueños serían destinados "con grillete al trabajo de las obras públicas, agregándose al presidio de la Puntilla, donde ganen su ración y mantenimiento". Lo mismo se haría con los procedentes de islas extranjeras, en espera de poderlos enviar a sus destinos. Se añadió que en ningún caso se enviarían a las cárceles reales a los esclavos embargados judicialmente como bienes de sus dueños en espera conclusión de pleito, ni tampoco podrían extraerse de fincas embargadas durante las causas judiciales. Los jueces dispondrían la forma de que trabajaran a jornal para ganar su mantenimiento. En cuanto a los esclavos encarcelados serían incluidos en las relaciones semestrales de causas criminales que el Gobernador (por la Capital y su partido) y los seis Alcaldes Mayores de la Isla debían enviar a Audiencia y también en las listas de presos que se hacían para las visitas semanales y generales de la Cárcel Real, especificándose el día de entrada de los mismos y el juez que les mandó encarcelar o depositar. Finalmente se ordenó que el Alcaide de la Cárcel real enviara semanalmente un parte al Escribano de Cámara con todos los presos nuevamente detenidos o depositados<sup>1156</sup>.

Tenemos así mismo algunos autos acordados lesivos para los esclavos, como el dado por la Audiencia de La Habana del 10 de septiembre de 1860 (doc. núm. 566) que modificó, para empeorarla, la normativa establecida en las Partidas sobre daños y perjuicios causados por un esclavo. Lo establecido (ley cuarta, título trece y quinta, título quince de la partida 7ª) era que el dueño del esclavo estaba obligado a indemnizar

---

<sup>1155</sup>*Diario de la Habana*. En Bibl. Nal., Manuscritos de América, 20454: Colección de las disposiciones sobre esclavos publicadas de oficio en el Diario y Gaceta de la Habana desde 1º de enero de 1840 hasta el día.

<sup>1156</sup>Prontuario de disposiciones oficiales, p. 170-171; *El proceso abolicionista...*, vol. II, p. 118-120.

el daño causado por el mismo o cederlo para sufragarlo con su precio, resultando así que tales daños no podían sobrepasar el precio del esclavo y (lo más grave en opinión de la Audiencia) que las costas del procedimiento criminal no debían satisfacerse con el precio del esclavo, lo que perjudicaba al amo inocente del delito. Los letrados consideraron que no era justo "que el siervo quede exento de esta parte de la pena y los curiales privados de la retribución de sus trabajos", por lo que determinaron algo tan insólito como que los pagara el esclavo vendido con su peculio, y si no lo tuviera "deberá obligarse el siervo con juramento e intervención del dueño o promotor Fiscal, en su caso, a verificarlo cuando lo adquiriera"<sup>1157</sup>.

#### *b) BANDOS Y CIRCULARES DE CAPITANES GENERALES E INTENDENTES*

Las antiguas cédulas virreinales y las ordenanzas o autos de los Gobernadores fueron sustituidas en nuestro período por bandos o circulares de los Capitanes Generales de Cuba y Puerto Rico. Tuvieron objetivos diferentes, como los de la sujeción de los negros (esclavos y libres), el buen tratamiento, la mecánica jurídica para su defensa, etc.

Siguió la costumbre de que los bandos de Policía dados para la población de las ciudades tuvieran algunos apartados destinados gobernar los negros. Así ocurrió con el dado por el Capitán General el 14 de noviembre de 1842 para la Habana (doc. núm. 545), en el que figuraron las normas tradicionales que prohibían a los esclavos transitar sin cédulas de sus amos, alejarse "más de tres leguas de distancia de la hacienda de criar en que sirva, o a legua y media de las otras clases de fincas a que pertenezca", bajo pena de ser detenido como cimarrón y multa de 4 pesos al amo por su captura; la prohibición de comprar nada a los esclavos bajo pena de perder lo adquirido y multa; la de que los taberneros les vendieran licores, bajo multa de 4 pesos, y la de comprarles efectos sin autorización de sus dueños.

Otras normas modificaron ligeramente lo ya establecido, como la prohibición de los maestros de gremios de recibir operarios de color sin licencia del amo del esclavo, visada por el pedáneo de barrio, que únicamente podría tener vigencia durante un plazo máximo de dos meses; o la prohibición de alquilar una casa o habitación a un esclavo (cosa anteriormente prohibida) sin autorización de su amo, lo que le privaría de la posibilidad de cobrar los alquileres que no le pagaran, quedando además responsable del delito de robo que cometiere su alquilado.

Finalmente había otras nuevas, como la orden de ingresar toda persona de color (libre o esclava), procedente de países extranjeros, en el depósito establecido en cada puerto, donde permanecería custodiado hasta ser reexportado, o permanecer en el buque donde viniera; o la prohibición de recibir un esclavo en un buque para trasladarlo a algún lugar sin permiso de su amo, bajo multa de 50 pesos; o la de utilizar esclavos en cacerías "u otro cualquier ejercicio que exija el uso del arma de fuego o blancas", bajo pena de perderlos<sup>1158</sup>.

---

<sup>1157</sup>Legislación Ultramarina, t. II, sección segunda, p. 569-570.

<sup>1158</sup>Legislación Ultramarina, t. II, p. 370-391.

Un bando específico para la policía de los negros fue el otorgado por el Capitán General de La Habana dos años después, el 31 de mayo de 1844 (doc. núm. 548). Estaba destinado a controlar los negros libres, ordenando recoger todos los esclavos emancipados que hubieran terminado su "enseñanza e instrucción civil y religiosa" (una especie de preparación para ser libres) y darles "salida de este territorio en el modo y forma que resuelva S.M., a quien se dará cuenta" (se les llevaba al parecer a otras provincias); juzgar a los que no tuvieran oficio o propiedad como vagos y perjudiciales a la sociedad; expulsar los libres de color a otro país; vigilar la "conducta de los arrendatarios que viven en los campos"; las reuniones de "gente de color sin permiso de la respectiva autoridad local, corrigiendo con severidad cualquiera falta que cometan contra los blancos"; la presencia en las boticas de "hombres de color, ni aún para hacer las preparaciones más sencillas"; suprimir las tabernas de escasa utilidad al público "por su mala situación local, escaso capital invertido y en circulación"; e impedir la venta de aguardiente en el campo (sólo se permitía en las poblaciones). La única disposición dirigida a los esclavos fue la que prohibió su desembarco en la Isla. Finalmente se añadió que se reunieran los propietarios de fincas próximas con objeto de "costear eclesiásticos de virtud conocida, que instruyan a sus respectivas negradas en los preceptos de nuestra sagrada religión, y en los deberes de moralidad, obediencia y sumisión, que las leyes y la sociedad les imponen y deben guardar"<sup>1159</sup>

La situación de zozobra política relacionada con la esclavitud indujo a los Capitanes Generales de Puerto Rico a entrometerse en la jurisdicción civil, ordenando juzgar militarmente a los esclavos, o a desmontar los artículos del Reglamento que especificaban derechos para los siervos. El primero que lo hizo fue Don Miguel de la Torre con su circular del 28 de mayo de 1827 (doc. núm. 530), ordenando juzgar militarmente al "negro esclavo, aunque sea uno sólo, que conspire de cualquier modo contra su amo o mayordomo", pues se le pondría un castigo pronto que serviría de ejemplo de los demás. Se añadió que también se les juzgarían militarmente si "se conspirase contra cualquiera otras personas en cuadrillas o en número de cuatro", así como en cualquier otra "sedición o tumulto por cualquiera persona indistintamente", dejándose los delitos menores de los esclavos a los Alcaldes, que debían castigarlos conforme a lo dispuesto en el Reglamento de esclavos. La Torre añadió que su Gobierno había procurado con ello que "ambas jurisdicciones ordinarias y militar auxiliarse recíprocamente y llevar una marcha pronta en tales ocurrencias, guardando la más perfecta armonía para que no se interrumpa el Real servicio, ni la administración de justicia por etiquetas, ni competencias, que entonces son más desagradables y perjudiciales que nunca, pues no conducen sino a aumentar o dar pábulo al mal, lejos de aplicarle el pronto y eficaz remedio que exige"<sup>1160</sup>. Esta circular de la Torre era una clara intromisión de la autoridad militar en la civil, que tenía previsto el castigo impuesto al amo que se revelara contra su amo. Peor aún era el caso de que los Comandantes militares juzgasen cualquier otra conspiración de cuadrillas de cuatro persona contra cualquier "otras personas". La anomalía fue advertida de inmediato por

---

<sup>1159</sup>Zamora, t. 3, p. 140-141.

<sup>1160</sup>Prontuario de disposiciones oficiales, p. 169.

el nuevo Tribunal de Audiencia establecido en la Isla, que la denunció como ilegal, obligando al Capitán General la Torre a derogar la circular que había dado. No obstante hizo constar (doc. núm. 532 bis) que lo derogado atañía a "que las causas de homicidio perpetrados por los esclavos en sus amos o mayordomos fuesen juzgados militarmente", cosa que no estaba tan claramente especificada en dicha circular, donde se hablaba de "conspiración" de los esclavos contra sus amos y mayordomos. O el Capitán General entendía que la conspiración era asesinarlos, o bien quiso ahora justificar y enmascarar lo que realmente había promulgado. En cualquier caso tuvo que reconocer explícitamente que "quede derogada en esta parte la referida circular, y en su consecuencia libre y expedita en el conocimiento que le corresponde la Jurisdicción Real ordinaria a quien compete, según las leyes"<sup>1161</sup>.

Contra los derechos de los negros consignados en el Reglamento de esclavos de 1842 actuó el nuevo Capitán General de Cuba don Leopoldo O'Donnell mediante una circular de 1844. Tuvo que hacer tal cosa, según dijo, para evitar la "culpable tolerancia" de los administradores, mayores o mayordomos, que había permitido a los negros de unas fincas comunicarse con los de otras, lo que había permitido que aumentase el "proyecto de conspiración de esclavos, recientemente descubierta". La circular la dio en La Habana el 21 de mayo de 1844, con tres ordenanzas fundamentales para los administradores de esclavos (doc. núm. 547). El Capitán General explicó que procedían de un proyecto presentado por la Junta de Fomento, discutido con el Asesor Segundo del Gobierno, y cuyo propósito era adoptar "medidas que a la vez conduzcan a mantener la esclavitud en obediencia y respeto, y regularizar el sistema que debe regir en su Gobierno interior". Estableció las siguientes reglas que debían guardarse fielmente por todos los dueños de fincas rurales, sus administradores y mayores:

1ª.- Competía a los dueños de esclavos destinados a la agricultura que su Administrador, Mayoral o Mayordomo procurase que dichos esclavos recibieran la instrucción de la Fe, cumplieran los preceptos de la Iglesia y recibieran los Sacramentos de los párrocos.

2ª.- Los amos, en uso de "su plenitud de la autoridad domínica" dispondrían que sus empleados dieran a los esclavos "el alimento, vestido y asistencia en sus enfermedades que a su prudente arbitrio estimen conveniente" (en vez del determinado por el Reglamento), así como castigarlos cuando delinquieran "con azotes o prisiones en el número y por el tiempo que el empleado encargado considere conforme a las instrucciones que para cada caso haya recibido del amo" (tampoco los establecidos por el Reglamento), y teniendo prohibido el amo aplicar los azotes por sí mismo.

3ª.- Los administradores, mayores o mayordomos debían cumplir las siguientes órdenes para el mejor control de sus esclavos: "1º Que todas las noches del año, desde las oraciones, en que deben cerrarse las puertas o tranqueras, hasta el amanecer, se haga en la finca una ronda, capitaneada por un hombre blanco. 2º Que el administrador, mayoral o mayordomo no salga de la finca en ningún día del año, sino para desempeñar alguna comisión del amo o con su expreso permiso. 3º Que a todo individuo de color,

---

<sup>1161</sup>Prontuario de Disposiciones Oficiales, p. 170; *El proceso abolicionista...*, vol. II, p. 114.

libre o esclavo, y cualquier blanco sospechoso, que entre en la finca, sin presentar carta o papel firmado por la persona que lo envía, se le arreste y remita al juez de partido, haciendo lo mismo con cualquier vendedor. 4º Que bajo la más estrecha responsabilidad de los empleados de las fincas, se les vigile la conducta de las personas libres de color que se estime conveniente y necesario que entren a trabajar en ellas".

A estas tres ordenanzas, que se consideraron las más importantes para evitar futuras rebeliones de esclavos, se añadieron otras tres:

4ª.- Los administradores, mayores o mayordomos darían parte inmediato al capitán del partido de cualquier muerte, herida o síntoma de insurrección que ocurriera en su finca, para que se hiciera el sumario pertinente.

5ª.- Todos los carreteros, arrieros, mandaderos y empleados que tuvieran que hacer diligencias en la finca y necesitaran salir de sus linderos serían obligatoriamente "blancos".

6ª.- El número de empleados blancos de cada finca sería el 5% de la población de trabajadores de color<sup>1162</sup>.

O'Donnell había dejado así sin la menor vigencia los artículos del Reglamento de esclavos dado dos años antes que habían precisado los alimentos, vestidos, y hasta castigos correccionales que debían darse a los esclavos, poniendo todo esto al libre arbitrio de sus amos.

Peor aún fue el paso dado posteriormente por el Capitán General don Juan Prim, autor de uno de los más desafortunados bandos de toda la historia americana, pues colocó los delitos de los esclavos bajo la jurisdicción militar. Dio su bando el 31 de mayo de 1848 (doc. núm. 554) en uso, y en realidad abuso, de sus facultades extraordinarias, y lo justificó por la necesidad de tomar medidas tajantes ante "la situación aflictiva en que se hallan casi todos los países inmediatos a esta Isla; unos trabajados por la guerra civil a causa de sus instituciones, y otros por una lucha de exterminio entre razas". Contenía los seis artículos siguientes:

1º.- Todos los delitos "de cualquiera especie" cometidos por "los individuos de raza africana residentes en la Isla, sean libres o esclavos", serían juzgados por un Consejo de Guerra nombrado por el Capitán General.

2º.- "Todo individuo de raza africana, sea libre o esclavo, que hiciere armas contra los blancos", sería ejecutado si fuera esclavo, y se le cortaría la mano derecha si fuera libre. En caso de haber herido a un blanco sería pasado por las armas.

3º.- La persona de ascendencia africana (esclava o libre) que "insultare de palabra, maltratare o amenazare con palo, piedra o en otra forma que convenza su ánimo deliberado de ofender a la gente blanca", sería condenado a 5 años de presidio si fuera esclavo, o a la pena pertinente si fuera libre.

---

<sup>1162</sup>Bibl. Nal., Mss. de América, 19238; Zamora [con fecha errónea de 31 de mayo], t. 3, p.139-140.



4º.- Los dueños de los esclavos recobraban su facultad omnímoda de "corregir y castigar a estos por las faltas leves que cometieren, sin que funcionario alguno, sea militar o civil, se entremeta a conocer del hecho", aclarándose que sólo el Capitán General tenía derecho a juzgar "la conducta de los señores respecto de sus esclavos".

5º.- El amo podía matar a cualquier esclavo que "se sublevare contra su señor y dueño", para evitar que otros siguieran su ejemplo.

6º.- Competía a los comandantes militares de los ocho departamentos de la Isla averiguar los delitos cometidos por "los individuos de raza africana contra la seguridad pública o contra las personas y las cosas", procurando hacer sumarios breves en menos de 24 horas, que enviarían al Capitán General para su sentencia<sup>1163</sup>.

Unos días después, el 9 de junio del mismo año, Prim dio una circular aclarando algunas dudas surgidas en aplicación del Bando anterior (doc. núm. 554 bis) y fueron casi peores, como las siguientes:

1º.- Los delitos de los "individuos de raza africana" comprendidos en el artículo 1º del bando comprendían tanto los cometidos contra "las personas blancas", como "contra las propiedades, de un modo tal que de su ejecución pueda alterarse la tranquilidad pública, así como todo aquello en que ésta se interese".

2º.- Los Consejos de Guerra juzgarían así mismo los "individuos de raza africana" que solos o acompañados cometieran cualquier robo a mano armada en despoblado (a personas blancas o de color), o en casas situadas en despoblados.

3.- Igualmente juzgarían a quienes incendiasen cualquier finca rural o urbana, cañaverales u otras siembras.

4º.- Los africanos (libres o esclavos) que pelearan sin armas en las calles o sitios públicos serían condenados a 25 azotes si fueran esclavos, y a 25 pesos de multa o 15 días de trabajos en los caminos públicos si fueran libres.

5º.- Las penas establecidas en el artículo anterior se doblarían si en la riña se usaran palos o piedras. Si en la riña resultaran heridas graves el esclavo sería condenado a 6 años de presidio y el libre a cuatro.

6º.- Si en la riña se utilizaran armas de fuego o blancas y resultara de ella heridas leves, el esclavo sería castigado con 8 años de presidio y 6 el libre. Si las heridas fueran graves se elevaría la pena del esclavo a 10 años de presidio y la del libre a 8; y si hubiera ocurrido alguna muerte o mutilación de miembro el agresor sería ejecutado.

7º.- Los "individuos de raza africana" que faltaran a la obediencia o respeto a las autoridades y funcionarios públicos serían castigados a otras penas.

8º.- El esclavo que hurtara hasta por valor de ocho reales sería entregado a su amo para que le corrigiera.

---

<sup>1163</sup>A.H.N., Ultramar, 5069/3; *Gaceta de Puerto Rico* del 3 de junio de 1848; Coll y Toste, *Boletín Histórico*, II, p. 122-124; Díaz Soler, p. 218-219.

9º.- El esclavo que hurtara por un valor comprendido entre ocho reales y ochenta sería castigado con 200 azotes, en tandas proporcionadas, y entregado a su dueño.

10º.- El esclavo que hurtara por valor de más de 80 pesos sería sumariado, dándose cuenta del delito al Capitan General para la resolución correspondiente.

11º.- La autoridad o funcionario público que estuviera presente en un desorden o tumulto podría detener a cualquier persona que huyera o no permaneciera quieto al gritarse el alto pertinente, y entregarlo a la autoridad militar para que fuera juzgado y castigado por el Consejo de guerra.

12º.- Los restantes delitos, que no afectasen al orden y tranquilidad pública (incesto, estupro, estafa, fraude, falsificación, etc.) serían juzgados por los Tribunales civiles competentes.

13º.- Los Comandantes Departamentales (y a los de cuartel bajo sus órdenes) impondrían las penas correspondientes a los delitos leves, aunque notificándolas previamente al Capitán General. En casos de delitos graves (castigados con presidio o pena capital) sólo podrían asegurar a los culpables, formar los procedimientos para averiguar los delitos y remitir las actuaciones al Capitán General, quien haría justicia<sup>1164</sup>.

El Bando de Prim y la Circular aclaratoria violaron todos los derechos de los esclavos y hasta de los libres, encuadrados despectivamente en la llamada "raza africana", y los sometió a una disciplina cuartelera que no se había visto jamás en la Isla. Atentaba contra lo establecido en las leyes dadas durante siglos, contra los procedimientos jurídicos de defensa de los esclavos y aún contra el mismo Reglamento de Esclavos. El temor real o supuesto de una sublevación de las poblaciones de ascendencia africana fue conjurado brutalmente imponiéndoles una obediencia dictatorial a los llamados blancos, considerando gratuita o quizá malintencionadamente que tales blancos eran sus enemigos. La restitución de penas como la mutilación de miembro (cortar la mano derecha) para un hombre libre negro que atentara con armas contra un blanco; de 25 latigazos para los esclavos que tuvieran peleas en las calles de la ciudad sin usar armas, o de 50 si usaran palos o piedras (25 más de las permitidas en la Instrucción de 1789); del verdaderamente monstruoso de 200 azotes por tandas al esclavo que hubiera hurtado entre 8 y 80 reales y, sobre todo la restitución a los amos del derecho autocrático para "corregir y castigar a estos por las faltas leves que cometieren, sin que funcionario alguno, sea militar o civil, se entremeta a conocer del hecho" parecen sacadas del terrorífico miedo al negro del siglo XVI. Así debió comprenderlo el Ministro de Ultramar cuando recibió ambos documentos, disponiendo su supresión el 13 de junio del mismo año, lo que se comunicó al sucesor del Conde de Reus don Juan de la Pezuela.

A la vista de lo ordenado por los Capitanes Generales de Cuba, y sobre todo por Prim y O'Donnell, se tiene la impresión de que la esclavitud había terminado por producir una auténtica psicosis racista, que trataba de exorcizarse con leyes cada vez más duras para

---

<sup>1164</sup>A.H.N., Ultramar, 5069/3; *Gaceta de Puerto Rico*, 21 de julio de 1848.

tener dominados a los negros. Es como si el ordenamiento jurídico sobre la esclavitud hubiera retrocedido con el transcurso de los años, en vez de progresar.

Pero veamos también la otra cara de la moneda, que fue la de algunos bandos favorables a los esclavos, como el del Capitán General de Puerto Rico del 5 de mayo de 1849 (doc. núm. 555), regulando el salario de los jornaleros para evitar los abusos. Su prólogo explicaba que se emitía por haberse recibido numerosas quejas en "el abuso con que algunos dueños de esclavos exigen de estos mayor jornal del que les corresponde pagar, no sólo en los días laborables, sino en los festivos". El Capitán General fijó el salario máximo exigible a los jornaleros en tres reales por día laborable, si el amo les diera manutención y vestuario, y dos reales, si no se lo proporcionaba. En el caso de que tales jornaleros fueran coartados, se rebajaba dicho salario a 1 real por cada cien pesos de su valor, si les daban manutención y vestuario, y tres cuartos de real, si no se lo suministraba. Se aclaró que los amos podrían emplearlos en su servicio doméstico los días festivos, pero después que hubieran cumplido sus obligaciones religiosas<sup>1165</sup>.

El Bando de Policía y Buen Gobierno del Capitán General de Puerto Rico de 15 de diciembre de 1849 (doc. núm. 556), semejante al de Cuba, confirmó los mismos salarios exigibles a los jornaleros. Dicho Bando incluyó numerosas normas para los esclavos. Así los artículos 268, 269 y 270 se ocuparon de establecer el procedimiento para otorgar el premio de la libertad a uno de los esclavos que más trabajasen durante el año. Se seleccionaría el más trabajador (se le menciona como el que "más se distinga por las circunstancias enunciadas") de cada hacienda donde hubiera 40 esclavos, y luego se sortearía uno de ellos el día de la onomástica de la Reina. El premiado obtendría su carta de libertad.

En cuanto a los artículos 271, 272 y 273 renovaron las antiguas prohibiciones sobre esclavos huidos: Que podía aprenderlos cualquier vecino; que quienes los ocultaran pagarían a su amo los jornales devengados durante la fuga y los costos de su captura (el esclavo sería castigado con dos meses de prisión); y que si el prófugo tuviera papeleta de jornalero la justicia que se lo otorgó sería la responsable de su acción. Finalmente el artículo 274 renovó "todas las disposiciones comprendidas en el Reglamento vigente sobre la educación, trato y ocupación de los esclavos", refiriéndose sin duda al Reglamento de esclavos<sup>1166</sup>.

En favor de los esclavos dio igualmente el Capitán General de Cuba la circular de 8 de febrero de 1858 (doc. núm. 565), comunicada al Regente para conocimiento del Real Acuerdo, con objeto de mitigar los gastos de los esclavos que compraban su libertad. La orden estableció que en dichos casos no tendría que pagar más que "el papel del sello de pobres y los derechos que fije el arancel para los escribanos", suprimiéndose los 2 reales del arbitrio municipal de escrituras "y que caso de demanda o litis acerca del ahorro de

---

<sup>1165</sup>Legislación Ultramarina, t. II, p. 596.

<sup>1166</sup>Bando de Policía de Puerto Rico; Legislación Ultramarina, p. 418.

los siervos, se esté a lo que determine la sentencia judicial sobre costas, en cuya clase entran el papel sellado y el arbitrio municipal de escrituras"<sup>1167</sup>.

Otro medida a favor de los esclavos se dio en Puerto Rico el 26 de noviembre de 1856, pero no fue un bando, sino una circular, y otorgada por el Intendente, en vez del Gobernador. Se hizo para que los dueños de los esclavos pagaran los entierros de sus esclavos (doc. núm. 563), y tras haberse instruido el expediente oportuno por las reclamaciones hechas al Gobierno "acerca de los derechos parroquiales que se han cobrado por entierros de esclavos fallecidos durante la epidemia del cólera morbo en esta Isla", y después de haber mediado informe del Gobierno eclesiástico insular y el voto consultivo de la Real Audiencia. La disposición tuvo carácter general y determinó que los dueños de esclavos fallecidos debían pagar los aranceles establecidos por enterrar a sus esclavos, no siendo pobres de solemnidad, y "no haciéndolo, los que están señalados a un entierro llano de pecador, con la cera que corresponda"<sup>1168</sup>. Por lo visto se les seguía negando a los esclavos hasta un entierro digno, como en épocas anteriores.

Finalmente tenemos una circular dada por el Capitán General de Cuba el 18 de septiembre de 1862 sobre los procedimientos que debían seguir los Síndicos para atender las quejas de los esclavos contra sus amos (doc. núm. 569), ya que se habían introducido algunos abusos que era preciso corregir, según dijo, perjudicándose los intereses de los dueños y de los esclavos. Podría pensarse que el Capitán General se inmiscuía en una materia que no era de su competencia, pero en este período era bastante usual, como estamos viendo. El Gobernador y Capitán General señaló que hasta nueva orden se guardara el siguiente procedimiento:

1º.- El Síndico ante quien se presentara un esclavo para reclamar contra su amo debía citar a este último antes de 24 horas para que conociese la acusación que se le había formulado. El esclavo permanecería depositado entre tanto en la casa del Síndico y mantenido con dos reales fuertes diarios, que pagaría su dueño.

2º. El esclavo depositado no podía estar en casa del Síndico más de tres días, pasados los cuales debía ser trasladado al depósito judicial, lo que se comunicaría al juez ante quien se estableciera la demanda.

3º. Si el Síndico estimara que el esclavo no tenía razón en su demanda, después de haber examinado sus razones y las del amo, lo entregaría de inmediato a su dueño, y si este último no acudiera a recibirlo lo entregaría al depósito judicial, dando parte al Gobierno Superior Civil.

4º. Los esclavos remitidos por el Síndico al depósito judicial permanecerían a su disposición y no podrían alquilarse hasta ocho días después de su ingreso, a menos lo aprobase el Alcalde Mayor. El Escribano haría la notificación del ingreso en 24 horas.

---

<sup>1167</sup>Legislación Ultramarina, t. II, p. 598.

<sup>1168</sup>Autos Acordados, p. 396; *El proceso abolicionista...*, vol. II, p. 123.

5°. El Síndico podría solicitar la presencia del esclavo en la Sindicatura durante los ocho días designados para cualquier verificación o acuerdo, debiendo devolverlo después al mismo, acompañado de un ministro suyo.

6°. Si el Síndico estimara por la reclamación civil del esclavo que no existía peligro de sevicia en entregarlo a su dueño, podría hacerlo bajo su responsabilidad. Dicho esclavo permanecería a su disposición hasta que se acordara o resolviera la reclamación.

7°. El Gobierno de La Habana exigiría daños y perjuicios a quien incumpliera lo anteriormente dispuesto<sup>1169</sup>.

En dicho año 1862 se mantenía aún la estructura productiva esclavista cubana, que empezaría a desmoronarse pronto: el 46,38% de los esclavos estaban en los ingenios (172.871), el 9'53 en los potreros, el 6'96 en los cafetales y el 6'67 en las haciendas de labor<sup>1170</sup>.

El epílogo de las disposiciones de las autoridades insulares americanas sobre el tratamiento a los esclavos fue una circular reservada del Gobernador de Puerto Rico don José Laureano Sanz para las autoridades de los pueblos de la Provincia el 20 de febrero de 1870 (doc. núm. 575). Sanz remitió copia de la misma al Ministro de Ultramar en una carta del 1 de marzo de 1870 en la cual le comunicó que tuvo que dar dicha circular ante la difícil situación que existía en la Isla tras el asesinato de varios amos y mayordomos por los esclavos: Algunos esclavos de la hacienda "Monserrate", propiedad de don Manuel Eskerret, en el pueblo del Dorado, habían matado al mayordomo don Manuel Sampayo, y en diciembre anterior otro esclavo había asesinado a un propietario de Ponce llamado Nicolás Marqués; un año antes cinco esclavos habían matado a un mayordomo de la hacienda de Maunabo (Humacao). El Gobernador afirmó que la Isla vivía una situación muy delicada porque la esclavitud se encontraba en un proceso de transición hacia su supresión, lo que había inducido a algunos amos a apurar la explotación de sus esclavos (que tratan "de sacarles en pocos años todo el jugo que pueda contener, aunque cuando venga la libertad sólo encuentre espectros en que anidarse"). La circular trataba de explicar el estado de desesperación de los esclavos por la sevicia de sus amos, señalando que "si un prolongado suplicio inspira feroces instintos al hombre que por la educación y las relaciones del estado civil desconoce los principios del orden moral ¿qué no ha de acontecer, cuando ese suplicio viene a hacer más desventurada la ya triste condición de los siervos para quienes la virtud existe sin esperanza y el crimen sin remordimiento?", añadiendo "¿Qué, mucho, pues, que el siervo busque en la cumbre del cadalso, en los brazos del verdugo, el consuelo que no encuentra en su dueño y el término de una laboriosa existencia?" y repudiando que los ministros católicos "en vez de vivir la vida de todas las mercedes, consagrarse una parte de su ministerio pastoral a predicar piedad y clemencia al poderoso, ciega obediencia y sumisión al siervo; si los delegados de la Autoridad inculcasen en el ánimo de los dueños de esclavos que la servidumbre no es mas que un hecho, y que en la necesidad

---

<sup>1169</sup>Legislación Ultramarina, t. II, p. 570.

<sup>1170</sup>Iglesias García, Fe: *Algunas consideraciones...*, p. 66.

legal de aceptarlo no puede revestirse de esos caracteres que le dan una fisonomía odiosa, cosa expresamente prohibida por la ley y el sentimiento de la conciencia pública, es seguro que se ahorraría buena suma de trabajo a los tribunales de justicia", y enfatizando la necesidad de que las autoridades locales se persuadieran "de que si bien el Gobierno está resuelto a que la disciplina y el orden sean una verdad no especulativa, sino práctica en la vida del campo, también está firmemente decidido a que el hambre, la desnudez, el trabajo nocturno y la intemperancia de los dueños de esclavos no se oculten con el velo de todas las ficciones, ni se acallen los clamores del siervo con los rigores del látigo". Tras otras consideraciones de índole semejante recomendó el estricto cumplimiento del Reglamento de 12 de Agosto de 1826, que consideraba un "contrato entre el Estado y el individuo", y que si bien distaba mucho de ser perfecto "envuelve el pensamiento laudable de no exigir del siervo más de lo que humanamente es posible exigir de un jornalero honrado y activo", ya que regulaba el "alimento necesario en proporción del tiempo y del trabajo, el vestido según la condición y el sexo, las horas de descanso, los auxilios en la enfermedad, todo esto constituye el contrato establecido entre el Estado y los dueños de esclavos. Tolerar que este contrato se infrinja, es proteger el crimen", recomendando todos los desvelos posibles por las autoridades como "La presencia de la Autoridad en los ingenios, sin previo aviso, y a la hora en que se suministren los alimentos tantas veces cuantas sean necesarias, para formar opinión del estado moral y material de la servidumbre"<sup>1171</sup>.

### ***3.- EL ÚLTIMO INTENTO PARA CONTROLAR LA POBLACIÓN NEGRA***

Tras cerrarse el ciclo de la trata se dispuso una operación de conocimiento y utilización de los recursos humanos esclavistas existentes. Comprendía varios aspectos como lo siguientes:

- 1.- Realizar un buen empadronamiento de los esclavos, en el que se irían inscribiendo los que nacieran posteriormente.
- 2.- Establecer unas cédulas de identificación que permitieran controlarlos fácilmente.
- 3.- Acabar con el cimarronaje mediante otro nuevo reglamento para su represión.
- 4.- Tutelar a los libertos que se habían emancipado como consecuencia de haber sido introducidos después de la abolición de la trata de 1835 hasta que "aprendieran" a comportarse como hombres libres capaces de vivir en "policía" y no como "vagos o maleantes".

La operación se llevó a cabo minuciosamente, pero fracasó ante la ¿imprevisible? guerra de independencia cubana, que hizo aparecer en escena otros esclavos incontrolados con los que no se había contado; los unidos a los rebeldes. La necesidad de ofrecerles la libertad para que se sometieran, dislocó todas las previsiones, y aún fue peor el aumento extraordinario del número de libertos como consecuencia de la ley de libertad de vientres de 1870, que convirtió al Patronato en el sustituto de la esclavitud hasta su abolición definitiva.

---

<sup>1171</sup>A.H.N., Ultramar, 5096/3 [impreso].

### 3.1.- PADRONES Y CEDULAS PARA LOS ESCLAVOS

El empadronamiento de los esclavos y el establecimiento de cédulas para los mismos en Cuba fue un acuerdo del Consejo de Ministros español y se concretó en un Reglamento establecido el 22 de marzo de 1854. Los propietarios de esclavos lo acogieron con mucho recelo, pues pensaron que el Gobierno trataba de fiscalizar su capital esclavista para imponerles más erogaciones. El Capitán General de Cuba comprendió el temor y aclaró las razones políticas que lo habían motivado en una introducción a su circular del 23 de marzo de 1857 (doc. núm. 564) diciendo: "El establecimiento de las Cédulas de seguridad de esclavos fue una medida de policía y de gobierno"<sup>1172</sup>. El Reglamento de 1854 se emitió en forma de real decreto y consta de un articulado extenso, del que entresacamos los más importantes (doc. núm. 560).

El artículo 2º (tras establecerse por el anterior los padrones) preveía que se empadronaría a todos los esclavos anotando sus nombres, sexo, nación, edad (si se supiere), nombre de los padres (si se supiere), estado, oficio y señas personales, así como el nombre, profesión y domicilio del dueño. Para evitar que los propietarios de esclavos trataran de eludirlo hubo que decretar (artículo 15º) que se declararían libres los esclavos no empadronados. En cuanto a los que nacieran en el futuro serían inscritos en un plazo máximo de un mes (artículo 18º).

En el artículo 16º aparecieron las famosas cédulas que debían tener todos los esclavos, entregadas por los jueces pedáneos a sus dueños, y sin las cuales no podrían transitar por campos, ni caminos. Quien careciera de ella sería declarado fugitivo y detenido, avisándose a su dueño para que presentara la cédula de registro en un plazo de 30 días. De no hacerlo así el amo sería declarado libre y se le entregaría la carta de ahorría. El artículo 19º previó incluso que se empadronaran los esclavos que tuvieran causas pendientes de libertad ante los Tribunales, aunque anotándose esta particularidad. El artículo 20º especificó que quien introdujera algún esclavo legítimo en la Isla tendría que presentarlo a la autoridad política del puerto de desembarco en un plazo de ocho días para que se comprobara su procedencia y se le mandara empadronar en el pueblo al que fuera destinado, y el artículo 22º obligó a empadronar a los esclavos fugitivos reducidos a obediencia, después de haberse averiguado la causa de su fuga<sup>1173</sup>.

El Reglamento de 1854 acentuó el problema de los esclavos incontrolados que vagaban por toda la isla y que no eran propiamente cimarrones. Muchos de ellos habían sido introducidos ilegalmente y se habían escapado de los amos, sin atreverse a acercarse a ninguna población por miedo a ser capturados. Ni siquiera los dueños de ingenio se atrevían a contratarlos, para no incurrir en las sanciones penales establecidas. Teóricamente, y mejor legalmente, eran libres, pero no sabían o preferían no legalizar su situación. El Capitán General de Cuba Marqués de la Pezuela tuvo noticia de que "la activa persecución que se hace en diferentes puntos de la Isla a la introducción de los bozales, da ocasión a que vaguen ahora por los bosques abandonados y fugitivos

---

<sup>1172</sup>Legislación Ultramarina, t. II, p. 583-584.

<sup>1173</sup>Legislación Ultramarina, t. II, p. 580-582.

muchos de estos infelices, rechazados de los ingenios cuyos honrados propietarios por obediencia de las leyes no quieren incurrir en la nota de patrocinadores del crimen..." (doc. núm. 561), lo que indujo a dar una circular el 28 de julio de 1854 ordenando recogerlos a los Gobernadores y Tenientes de Gobernador de la Isla. La circular tuvo dos artículos. El primero dispuso que quien los cogiese cobraría un premio de 10 pesos por cada varón, 6 por cada mujer, y 3 por cada niño, pagaderos del fondo de emancipados, que, como bien se dijo, "en nada mejor puede emplearse que en la libertad de sus semejantes". El segundo ordenó que quienes presentaran tales bozales a la autoridad y fueran "propietarios de conocida moralidad", tendrían derecho a su tutela como libertos durante el período de aprendizaje<sup>1174</sup>.

### **3.2.- LA TUTELA DE EMANCIPADOS Y EL PROYECTO DE TRASLADARLOS A FERNANDO POO**

La preocupación por horrorosa situación de los emancipados aumentó de grado en 1855, año en que el Presidente del Consejo de Ministros informó al Consejo de Ultramar:

"... Entre la vida del esclavo y la del emancipado no hay si bien se mira diferencia notable, porque se emplean en los mismos trabajos, se visten y alimentan de la misma manera, sirven a los mismos amos, y aun reciben el mismo genero de correcciones. No tiene el emancipado ventajas conocidas sobre el esclavo si es que la consignación no ha de tener un termino. Al contrario el esclavo puede ganar su libertad aumentando su peculio hasta adquirir el precio que vale en venta, puede obtenerla por legado o voluntad de su señor y estos medios de mejorar su estado no son comunes al emancipado... preciso es confesar que la clase de emancipados no es de hecho mas que un suplemento de la esclava, sin otra diferencia que la de ser propiedad del gobierno de la isla"<sup>1175</sup>

Parece que incluso algunos emancipados habían propuesto comprar su libertad igual que los esclavos, lo que se les negó. Se habían convertidos así en esclavos del Gobierno, sin derecho a poder ser ahorrados mediante coartación o liberalidad del dueño.

En dicho año de 1855 se otorgaron unas ordenanzas reales para la tutela de tales emancipados, regulando su situación de "disminuidos" laborales por un tiempo, durante el cual debían ser reeducados, recibiendo de sus pseudo amos, llamados patronos, valiosas lecciones de convivencia en libertad, que debían pagar a precio de oro con su trabajo.

Las ordenanzas reales de emancipados se dieron el 6 de agosto de 1855 y fueron para las dos islas (doc. núm. 562). Constaban de cuatro capítulos que trataban sobre disposiciones generales, las consignaciones, la Junta Protectora y el depósito de emancipados. Los tres últimos son de menor interés para nuestro estudio, pero el primero, que tenía ocho artículos, perfilaba la figura del emancipado y merece que nos ocupemos del mismo.

---

<sup>1174</sup>Parte oficial, impreso, de 28 de julio de 1854. Bibl. Nal., Mss. de América, 20282, 1-5.

<sup>1175</sup>El informe esta en A.H.N. y lo recoge Roldan, p. 577.



El primero de estos artículos declaraba libres todos los esclavos introducidos en la Isla (islas) a partir del tratado de 28 de junio de 1835 y el segundo declaraba al Capitán General de la Isla Protector y Patrono nato de los negros emancipados. El tercero obligaba a dichos emancipados a permanecer durante los cinco años siguientes a su declaración de tales bajo la tutela del Gobierno insular. Terminado dicho período adquirirían la condición de colonos libres, quedando sujetos a lo dispuesto en la ordenanza sobre colonos. ¡Hasta podrían salir de la Isla, si quisieran, facilitándoles el Gobierno su traslado a otro destino!.

El artículo 4º autorizó al Gobernador y Capitán General de la Isla para consignar los emancipados a la tutela de las personas o corporaciones que estimase conveniente y el 5º determinó que tales personas o corporaciones tenían la obligación de instruirlos en la Religión Católica, procurando su bautismo. En cuanto a los aspectos laborales (horario y medidas disciplinarias) los emancipados se regirían por la ordenanza general de colonos. El 6º aclaró que los hijos de los emancipados quedarían consignados con sus padres hasta que tuvieran 15 años, y que aquéllos que hubieran nacido después de que sus padres fueran declarados emancipados quedarían también a su cargo, aunque no estarían sujetos a la condición de colonos.

El artículo 7º estableció un registro de emancipados (igual que el padrón de esclavos) en la Secretaría del Gobierno General civil de la Isla, donde se anotarían sus nombres originales, los que se les imponían, sus edades (verdaderas o aparentes), sus señas generales y particulares, y cualquier otro dato que los identificara. Finalmente el 8º determinó que el Gobierno podría disponer del dinero exigido a los consignatarios por los emancipados que tutelaran, descontando la tercera parte a quienes se consignaran como colonos. Los fondos producidos por las consignaciones se aplicarían a los mismos emancipados y a establecimientos de beneficencia, donde se acogería a los emancipados enfermos o inhabilitados para el trabajo por edad o enfermedades<sup>1176</sup>.

Al año siguiente, en 1856, se concedió a los emancipados el mismo "privilegio" que a los esclavos de que los Síndicos de los Ayuntamientos los defendieran en los juicios de conciliación y verbales, y los promotores fiscales y el Fiscal de S.M. lo hicieran en los juicios escritos ante los jueces y tribunales ordinarios. La verdad es que los emancipados parecían tener una condición inferior a la de los esclavos, y con el agravante de además eran despreciados por los éstos, ya que eran "teóricamente" libres. También los despreciaban los libres, que los consideraban auténticos esclavos, diferentes de ellos.

Los emancipados fueron sometidos a toda clase de abusos:

1.- Se les explotaba al máximo, pues no eran considerados "mercancía" propia, sino ajena (del Estado), que había que devolver al cesar el depósito, después de haberle sacado todo el provecho posible.

2.- Se esclavizó a sus hijos.

---

<sup>1176</sup>Legislación Ultramarina, t. II, p. 601-604.

3.- Se les sustituyó a menudo por esclavos muertos, ocupando el lugar de estos, incluso con su nombre, y figurando el emancipado como muerto (esta situación la consentía frecuentemente el emancipado, que prefería pasar por esclavo).

4.- Se consignaron a personas imaginarias para encubrir su entrega a parientes o amigos de las autoridades.

Resulta difícil establecer la población emancipada, pues las autoridades españolas no cumplieron su compromiso del Tratado de 1835 de enviar anualmente estados de su número y calidad. También trataron de torpedear las presiones británicas para que se diera la verdadera libertad a los que hubieran sobrepasado su período de "aprendizaje". En 1841 había 4.482 emancipados en Cuba y su tasa de mortalidad se situó en el 5 o 6%; semejante a la de los esclavos. Posteriormente entraron otros muchos y se liberaron esporádicamente por haber cumplido el tiempo de su consignación (Valdés concedió la libertad a 1.300). A fines de 1857 había 4.104 y el censo de 1861 dio 6.650 emancipados.

Roldán supone que desde 1824 hasta 1866, cuando se apresó el último cargamento de esclavos transformados en emancipados, hubo un total de 26.026, que Aymes baja a 25.600.

Durante la década de los "sesenta" los emancipados fueron objeto de un proyecto de la Corona española para trasladarlos a Fernando Poo, del que existen algunas evidencias interesantes. Así el 7 de marzo de 1860 se le pidió al Capitán General de Cuba que enviase 200 ellos para trabajar en las obras que se estaban realizando en la isla de Fernando Poo, donde faltaba mano de obra<sup>1177</sup>. El Capitán General contestó al Gobierno en carta del 12 de mayo de 1860 poniendo algunas objeciones que desconocemos y la Reina volvió a insistir en su demanda el 5 de abril de 1861 (doc. núm. 567) para que ejecutara la orden "sin perjuicio de lo que en ella manifiesta" y aceptando que los emancipados fueran de los que estaban trabajando en las obras públicas cubanas. Recordó así mismo las "excelentes" condiciones que se ofrecían a los manumitidos, como eran transportarlos, pagarles salario y alimentarlos por cuenta del Gobierno. Finalmente se añadió que como su número era pequeño no se perjudicarían en absoluto las obras que se estaban realizando en Cuba y que además los manumitidos "dentro de un breve plazo han de obtener su libertad, y que llegado este caso han de contribuir a aumentar el mal de que siempre son causa los negros libres"<sup>1178</sup>, o sea, que obtuvieran su libertad después de haber estado consignados.

Pese a todas estas "ventajas" parece que los emancipados cubanos no fueron a Fernando Poo (quizá las propias autoridades cubanas lo obstaculizaron) y la Corona dio otra real orden el 26 de octubre de 1861, autorizando enviar 60 de los que habían ingresado como soldados en la Compañía de la Habana, gracias a lo cual se pudo enviar la primera partida de emancipados cubanos a Africa. Germán de Granda opina que

---

<sup>1177</sup>Sobre la vida de los esclavos del Rey en las fortificaciones cubanas vide el artículo de Pérez Guzmán, *"Modo de vida en las..."*

<sup>1178</sup>Legislación Ultramarina, t. II, p. 610.

seguramente no fue ninguno<sup>1179</sup> y que se abandonó definitivamente el proyecto, pero parece que no fue así, pues fueron algunos y con destino a la Compañía, ya que el 21 de marzo de 1862 se dio una nueva autorización para cubrir las bajas de los negros alistados en la Compañía de Fernando Poó con emancipados de Cuba<sup>1180</sup>.

Nuevamente volvió a pedir la Corona otros 200 emancipados cubanos para la misma Isla africana y llegaron a Fernando Poo el 7 de agosto de 1862 a bordo del navío *Ferrol*, como ha demostrado el Dr. Granda<sup>1181</sup>. Quince de ellos incluso contrajeron matrimonio. La Corona no tuvo noticia de esto, sin duda, pues volvió a pedir los citados 200 emancipados por órdenes de 6 y 26 de noviembre de 1862. Entre ellos debían ir tres maestros, cinco oficiales y ocho ayudantes de carpintero, dos maestros y dos oficiales de albañilería, seis herreros, cinco hojalateros y vidrieros y cinco tejeros.

No comprendemos por qué no se informó a Madrid de la llegada del nuevo contingente cubano, pero lo cierto es que la Corona comunicó al Capitán General de Cuba el 27 de junio de 1863: "No parece en este Ministerio que V.E. haya contestado a dichas Reales Ordenes, si bien es de creer que habrá V.E. adoptado las medidas necesarias para cumplirlas, y que no se harán esperar los resultados". Se reiteró la orden y se adjuntaron copias de varias comunicaciones del Gobernador de Fernando Poo en las que se informaba de la carencia de brazos existentes, motivada por "la mortandad de los trabajadores blancos que en los principios de la colonización se enviaron a poblarla" (doc. núm. 572), sugiriendo al Gobernador que procurara que tales emancipados fueran bozales y marcharan acompañados de sus capataces a contramayorales. También se le recomendaba hacer notar los grandes beneficios que obtendrían con el traslado, como eran "la forma del abono de sus haberes, de los cuales se les entregará en mano, semanalmente, a razón de un real vellón diario, a más de proveer a su alimentación, y el resto al fin de su compromiso, con objeto de que con su importe reunido puedan comprar casa y útiles de labor para las tierras que se les donarán precisa e indudablemente, al terminar el período de aquél, o sea cinco años, pasados los cuales disfrutarán de los beneficios de la libertad, familia y propiedad". Finalmente se le estimulaba a enviar entre los 200 emancipados mujeres "a fin de realizar el de matrimonios que aquel permita, según se ha efectuado con éxito con la primera expedición, y que se incluya el menor número de niñas que ser pueda, salvo si pertenecen como hijas a las que deben formar parte de dicha expedición, pues en ningún concepto deben ser apartadas de sus padres"<sup>1182</sup>. El Capitán General de Cuba no encontró fácilmente voluntarios y tuvo que recurrir a enviar niñas y soldados de la Compañía de la Habana. Granda afirma no haber encontrado datos posteriores sobre la emigración de emancipados cubanos a Fernando Poo (salvo algún emigrado político) y supone que los emancipados se fundieron en alianzas matrimoniales con las minoría urbana que había en dicha Isla, angloparlante y procedente principalmente de Sierra

---

<sup>1179</sup>Granda, German: *Negros emancipados cubanos...*, p. 562.

<sup>1180</sup>Legislación Ultramarina, t. II, p. 611-612.

<sup>1181</sup>Granda, German: *Negros emancipados...*, p. 563

<sup>1182</sup>Legislación Ultramarina, t. II, p. 612-613.

Leona. El último contingente cubano a las islas guineanas sería ya de confinados políticos y posterior a 1866-69.

Este episodio de los emancipados en Fernando Poo nos muestra que las autoridades peninsulares persistieron hasta el final en su proyecto de considerar los emancipados un peligro para Cuba, que podría conjurarse enviándolos a Africa, a la par que podrían utilizarse en la difícil colonización de las islas guineanas. Finalmente parece indicarnos que los manumisos cubanos (posiblemente también los puertorriqueños) habían perdido su interés por volver a Africa y preferían seguir viviendo en América, o bien que las autoridades cubanas no estaban dispuestas a permitirselo, para no perder su mano de obra.

Los emancipados de las islas antillanas siguieron desempeñando su peculiar trabajo esclavista hasta la Ley Moret de 4 de julio de 1870, que ordenó liberar a todos los hijos de esclava y a los emancipados. Su artículo 5º señaló que "Todos los esclavos que por cualquier causa pertenezcan al Estado son declarados libres. Así mismo aquellos que, a título de emancipados estuvieren bajo la protección del Estado, entrarán, desde luego, en el pleno ejercicio de los derechos de los ingenuos"<sup>1183</sup>.

El 7 de octubre del mismo año fueron declarados exentos los 2.033 emancipados apresados entre 1855 y 1858, el 27 del mismo mes y año los 2.459 apresados en el bienio 1858-59 y parte de 1860; en diciembre los de 1862 y los 66 últimos existentes. No se sabe su número exacto, pues se liberaron conjuntamente a los emancipados y a los esclavos del gobierno, pero Manzano supone que 9.000 emancipados fueron puestos en libertad. Dejaron al fin su odiosa condición y pasaron a la de libres explotados. La palabra emancipación tomaría a partir de entonces un significado diferente; el de esclavo liberado.

### **3.3.- OTRO REGLAMENTO DE CIMARRONES**

Dentro de la misma política de controlar los esclavos tras la supresión de la trata figuró la de acabar con el cimarronaje, que se había recrudecido a partir de 1843 con las sublevaciones de los esclavos de las provincias de La Habana y Matanzas. Los días 27 y 28 de marzo se alzaron los 250 esclavos del ingenio Alcancía, a los que se unieron muchos de los de La Luisa, Trinidad y La Aurora<sup>1184</sup>. Las rebeliones fueron dominadas con mucha dificultad. En noviembre del mismo año se rebelaron los esclavos del ingenio Triunvirato, arrastrando a otros de los ingenios cercanos, y en diciembre se abortó otro levantamiento preparado en el ingenio Trinidad de Matanzas<sup>1185</sup>. Hubo

---

<sup>1183</sup>A.H.N., Ultramar, 5111/20; Diccionario de la Administración, t. V, p. 274-275; El proceso abolicionista, vol. II, p. 131-133; Pérez-Cisneros, p. 128-132; Documentos para la Historia de Cuba, t. I, p. 383-386; Navarro, p. 249-251.

<sup>1184</sup>Vide el ensayo "La conjura de los negros", en Franco, *Ensayos históricos...*, p. 191-200.

<sup>1185</sup>*Historia de Cuba*, p. 435-436.

represión, fusilamientos y escarmientos ejemplarizantes<sup>1186</sup>. Estamos así en lo que Yacou llamó maduración de la ideología revolucionarias libertaria, un proceso de rebeliones libertarias que se desarrollaron en el apogeo del desarrollo económico que perfilaba la crisis del sistema esclavista; un momento de ruptura del mismo pues "el despegue azucarero originó una era de tensiones raciales que dio por acabada la anticuada convivencia, siendo sustituida por un patente racismo con ribetes de segregacionismo"<sup>1187</sup>. En este contexto se decidió recurrir nuevamente a la elaboración de un Reglamento de Cimarrones, para acabar con las rebeliones, considerando anticuado el de Arango de fines del siglo XVIII.

El nuevo Reglamento se dio el 1 de diciembre de 1845 (doc. núm. 552) y entró en vigor el primero de enero del año siguiente, como parte del Bando de Gobernación y Policía. No está nada claro que el asunto compitiera al Gobierno de la Isla, como tampoco lo había estado que el Reglamento de 1786 lo hiciera el Consulado de la misma, pero parece que en Cuba se violaban ampliamente las jurisdicciones y competencias a la hora de hacer reglamentos contra los cimarrones. En cualquier caso el Gobernador creyó conveniente aclarar esta anomalía en el artículo 48º del Reglamento, donde se anotó: "La aprehensión de cimarrones simples y la destrucción de palenques serán considerados como asuntos puramente gubernativos, para que en ningún caso tomen el carácter de judiciales, y las dudas que se ofrezcan sobre la intervención de las justicias territoriales, los deberes de los amos y de los derechos de los aprehensores y rancheadores para el pago de las capturas, serán resueltas definitivamente por el Exmo. Sr. Capitán General con la Junta de Fomento, salvo su derecho a los agraviados para los recursos que les permitan las leyes". Se había así escamoteado el cimarronaje al poder judicial y se había colocado en el gubernativo, representado por el propio Capitán General, aunque asistido de la Junta de Fomento. Sólo casos aislados de agraviados podrían recurrirse a lo jurídico. Por si todo esto fuera poco se le colocó a la Justicia la responsabilidad de velar por el Reglamento, pues el artículo 49º señaló: "Las justicias territoriales son responsables al Gobierno Superior civil de la Isla de la puntual observancia de este reglamento, que tiene por objeto proteger la agricultura y conservar la tranquilidad pública". Ni la protección de la agricultura, ni la conservación de la tranquilidad pública justificaban que el Gobierno tomara atribuciones que no le correspondían.

El Reglamento era mucho más pormenorizado y sistemático que el antiguo de 1796 y constaba de dos partes, relativas a los cimarrones simples y apalencados, como en el de Arango, pero integrando en ambas lo relativo a los aranceles. La primera iba del artículo 1 al 34. La segunda parte o de los cimarrones apalencados seguía un articulado correlativo con el anterior e iba desde el 35 al 49.

La parte relativa a los cimarrones simples era bastante precisa. Comenzaba definiendo el cimarrón simple como el esclavo que pernoctaba en las poblaciones fuera

---

<sup>1186</sup>Vide la documentación sobre los mismos publicada por García Rodríguez, Gloria, *La esclavitud desde...*, p. 209-222.

<sup>1187</sup>Yacou, p. 46.

de la casa de su amo sin su licencia, y en los campos cuando se hallaba a una legua de distancia de la finca a la que perteneciera, sin el permiso correspondiente del amo. Se había añadido así al viejo Reglamento la distinción entre cimarrones urbanos (que pernoctaban fuera de la casa del amo) y rurales, lo que nos demuestra que ambos cimarronajes eran ya igualmente importantes. Recordemos que en 1857 según datos del Gobierno Superior Civil consultadas por García Rodríguez existían ya 64.857 esclavos urbanos sobre un total de 372.510 totales en toda la Isla<sup>1188</sup> y que Deschamps enfatizó la gran solidaridad que funcionaba en el cimarronaje urbano cobijando a los fugitivos<sup>1189</sup>. El nuevo Reglamento había suprimido además la antigua diferencia entre los cimarrones procedentes de haciendas de ganado o de labor (consecuencia del hundimiento ganadero en favor de la cañicultura), y había reducido la libertad de deambular hasta legua y media de la hacienda a una legua.

Una serie de artículos se ocuparon de las capturas de los cimarrones, que podía hacer cualquier persona, cobrando una recompensa de 4 pesos fuertes por cabeza; de dónde y cómo debían llevarse; de la retención de los cimarrones heridos o enfermos (debían ser examinados por un subdelegado de medicina o un facultativo, que determinaría si necesitaba ser transportado en cabalgaduras); de las multas que se impondrían a quienes quitaran la licencia a un esclavo con objeto de hacerlo pasar por cimarrón; de los castigos a quienes los dejaban escapar o los entregaban a personas distintas de las ordenadas por las justicias territoriales; de las raciones que se les darían durante su retención (al menos dos diarias, cada una de seis a ocho onzas de tasajo, y dos plátanos o algo equivalente); las obligaciones de las diputaciones provinciales respecto a los cimarrones, necesidad de hacer informes y cuentas sobre los existentes, etc. Importante fue la determinación de que los cimarrones conocidos se enviaran al Depósito general de La Habana, que sustituía al Consulado en el antiguo Reglamento de Arango. Desde allí se les enviaría a trabajar a las obras de calzadas. El Depósito presentaría en público todos los esclavos existentes cada primer domingo de mes, entre las seis de la mañana y las dos de la tarde, para que pudieran reconocerlos sus posibles amos.

La funcionamiento de la Contaduría para el cimarronaje fue objeto de muchas normas, con objeto de evitar posibles fraudes. Otros artículos cubrieron aspectos como que nadie pudiera lucrarse a título personal del trabajo de un cimarrón (bajo multa de 20 pesos y el pago de los jornales pertinentes a razón de 4 reales fuertes por día); que nadie pudiera renunciar al cargo de diputado de la Real Junta de Fomento en los pueblos del litoral, etc.

En la segunda parte se reglamentó lo relativo a los esclavos apalencados, como hemos dicho, comenzando por definirlos (Artículo 35°): "Se consideran apalencados seis o más cimarrones que se encuentren reunidos". Se había bajado así en uno el número de cimarrones calificables de apalencados, pues recordemos que en el Reglamento de Arango se había especificado "Merecerán este nombre los que en número de siete lleguen a reunirse". También se suprimió todo lo relativo a las

---

<sup>1188</sup>García Rodríguez, Gloria, *La esclavitud desde...*, p. 51.

<sup>1189</sup>Deschamps, *Los cimarrones urbanos...*

obligaciones del Capitán General y justicias de perseguirlos y del Contador del Consulado de llevar registro de los esclavos huidos, etc., que se sustituyó por la intervención de las justicias territoriales.

Entre los restantes artículos destacan la prohibición de maltratar a los palenqueros después de reducidos; la de que los palenques fueran atacados salvo por las justicias territoriales o personas autorizadas al efecto por el Gobierno Superior civil; y los premios por la captura de cimarrones apalencados: "Veinte pesos, cuando los apalencados no hagan resistencia en el ataque; treinta y cinco pesos cuando la hagan con armas blancas y cincuenta pesos cuando hagan la resistencia con armas de fuego, e igualmente se abonarán cuarenta pesos por cada apalencado que, sin hacer resistencia, se aprehenda sin herida, ni contusión grave; setenta pesos si, haciéndola con armas blancas, fuese aprehendido en los mismos términos, y cien pesos si, usando armas de fuego, se redujese en aquel estado". El artículo siguiente determinó que lo obtenido por las capturas se dividiera por partes iguales entre los atacantes y que su capitán recibiría, además de la parte pertinente, un 10% del total de dichas capturas, que le abonaría por separado la Junta de Fomento.

Finalmente se añadieron algunas disposiciones sobre el destino de los apalencados capturados. Así el artículo 44° ordenó remitirlos bien asegurados, por mar o tierra, al depósito general de la Habana, donde se abonarían los premios y costos. El 45° reiteró que fueran devueltos a sus amos, excepto aquellos que se considerara peligroso, notificándose entonces al Gobierno para que este dispusiera donde debían confinarse. El 46° anotó la obligación de los amos de reintegrar a la Junta las capturas y gastos causados, excepto si quisieran renunciar a ellos, y el 47° que en "casos de motín, salteamientos de caminos o de ladrones famosos debe procederse con arreglo a la ley 26, título 5°, libro 7° de la Recopilación de Indias, excusando costas y proceso porque ésta lo reprueba"<sup>1190</sup>.

El Reglamento permitió el famoso oficio de los "rancheadores", que recorrieron la isla cazando reales o supuestos cimarrones hasta fines de la colonia, pero su eficacia quedó mermada por la guerra de emancipación emprendida por los patriotas que canalizó a los cimarrones hacia sus filas, donde realizaron grandes servicios.

### **3.4.- EL PROBLEMA DE LOS ESCLAVOS UNIDOS A LOS REBELDES**

La militancia de los cimarrones en el ejército patriota durante la guerra de los Diez Años se convirtió en un quebradero de cabeza para las autoridades españolas, pues cuando los capturaban no sabían si tratarlos con dureza mediante escarmientos, con objeto de evitar nuevas deserciones, o con dulzura para atraerlos al bando español. La actitud fue cambiando durante la Guerra Grande, pues fue inflexible al principio de la misma y excesivamente ambigua al final. Como ejemplo de la política empleada durante el primer lustro de dicha Guerra tenemos un bando del Capitán General Valmaseda de 15 de diciembre de 1871, que se inclinó por el castigo ejemplar y ordenó

---

<sup>1190</sup>Legislación Ultramarina, t. II, p. 572-575.

fusilarlos o imponerles penas muy severas a menos que se entregasen antes de un mes (doc. núm. 581). Merece que nos detengamos brevemente en el mismo pues nos adentra brutalmente en el clima que se vivía en la isla. Sus cinco artículos determinaron lo siguiente:

1º. Todos los esclavos apresados después del 15 de enero de 1872 combatiendo como soldados de los insurrectos serían fusilados.

2º. Los esclavos apresados después de dicha fecha (pero que no fueran hallados como soldados de los patriotas) serían condenados a cadena perpetua.

3º. Los esclavos que se entregaran antes del citado 15 de enero, gozarían de las consideraciones que se habían guardado con los restantes rebeldes, pero a partir de ese día quedarían sujetos a las penas establecidas en los artículos 1º y 4º (esto es fusilados, o con un grillete al pie por cuatro años, en los ingenios).

4º. Las esclavas capturadas o que se presentaran después del 15 de enero se entregarían a sus dueños, para que estos las dedicaran a los trabajos del campo, llevando grilletes durante cuatro años.

5º. Las mujeres libres blancas o de color que estuvieran en los bosques después del plazo fijado serían "extrañadas del país"<sup>1191</sup>.

Como ejemplo de la política que reinaba en el último lustro de la Guerra Grande tenemos una circular reservada del Capitán Martínez Campos fechada el 7 de noviembre de 1876 y dirigida a los comandantes. La circular es inconsecuente desde su mismo carácter de "reservada", pues según indicaba a dichos comandantes españoles (doc. núm. 591) no podían publicar las órdenes que les daba "pues si se publicaran, pudieran ser erróneamente interpretadas por las cortas inteligencias de los esclavos y producir graves conflictos, ahora o más adelante". El prólogo de la circular insistía en lo mismo, pues indicaba que "la necesidad de combatir la insurrección por todos los medios que la sana razón y la experiencia de estos ocho años de guerra aconsejan, me obliga de acuerdo con el Exmo. Sr. Capitán General de la Isla a dictar medidas que entrañan suma gravedad y que, mal interpretadas, podrían producir perturbación en el modo de ser de esta Antilla". Había por tanto todo un secretismo para evitar que los esclavos a quienes iban dirigidas las normas se enteraran de ellas.

El secretismo era producto de la dificultad de integrar dichos esclavos, como hemos dicho, ya que en su mayoría procedían de fugados de los ingenios, y según Martínez Campos no se entregarían a los españoles "por temor a la vigilancia, y aún a los castigos que puedan sufrir en las fincas por el delito de haberlas abandonado, otros por los hábitos de vagancia que han adquirido", resultando además que su reinserción a las fincas suponía un peligro ya que podían contaminar con sus ideas a los restantes esclavos: "no haría mas que perturbar éstas e introducir en ellas más gérmenes de discordias y más deseo de emancipación, pues que las relaciones exageradas de la libertad que, por cierto tiempo, han disfrutado, ha de despertar entre los demás esclavos el deseo de alcanzar aquel goce". Finalmente existía otro problema y era que si los

---

<sup>1191</sup> *El Abolicionista*, Madrid, 1 de enero de 1872, p. 20.



esclavos se enteraban de que se concedía la libertad a los que habían combatido con los patriotas todos comprenderían que "marchándose al campo enemigo, pueden conquistar su libertad", lo que originaría una desbandada general al campo rebelde. Era un verdadero rompecabezas, como vemos, y de aquí el secretismo del Capitán General.

En cuanto a las normas establecidas en la circular eran simplemente cuatro. La primera mandaba remitir todo esclavo entregado a los españoles y procedente de los insurrectos al Comandante, que debía procurar "hábilmente ver si su inclinación es o no volver a la finca de que procede (en inteligencia de que lo primero es lo que prefiero)". Si estimara que no se inclinaba a volver a ser esclavo lo ingresaría en una partida guerrillera de dicha Comandancia "con el haber que disfrutaban los guerrilleros, siempre que tenga aptitud para este servicio, y al concluir la guerra se tendrán presentes los méritos que en adelante contraiga, sin que en manera alguna se crea por ésto con derecho a la libertad, pues no sólo su conducta, sino otras consideraciones, serán las que podrán en cada caso servir de base para la resolución al terminar la guerra. Los que no sirvan para las guerrillas, se emplearán en trabajos de fortificación". Resultaba así que el Comandante debía poner a prueba sus dotes psicológicas (que serían pocas posiblemente) en un hábil interrogatorio para averiguar si el esclavo se decidía o no por volver a la esclavitud (cosa que al parecer se presuponía dudosa). En el primer caso no había problema, pues lo mandaba a la finca de procedencia, pero en el segundo debía volver a ejercitar sus dotes intelectuales para averiguar si el esclavo tenía aptitudes militares, en cuyo caso lo mandaría a una partida guerrillera, pero sin prometerle jamás que sería libre al terminar la contienda, cuestión esta última que se estudiaría con arreglo a los méritos contraídos. Si por el contrario el comandante averiguaba que no tenía aptitudes militares debía ponerle a trabajar en fortificaciones. Todo un enredo, como vemos. La regla anterior no serviría para los esclavos que en el futuro abandonaran el campo español y se unieran a los rebeldes, todos los cuales serían devueltos a las fincas de procedencia cuando fueran capturados (norma 2ª). En cuanto a los esclavos capturados en acciones de guerra contra el enemigo quedarían sujetos a las órdenes dadas sobre prisioneros (norma 4ª). Martínez Campos ordenó finalmente que los esclavos capturados en los campos, pero que no estuvieran combatiendo con los insurrectos, ni estuvieran armados, fueran destinados a las brigadas de trabajadores, pudiendo enviárseles al cabo de algún tiempo, a juicio del Comandante General respectivo, a las compañías de libertos. Todos los que no sirvieran para dichas brigadas de trabajadores se devolverían a sus dueños<sup>1192</sup>.

La guerra de los Diez Años acabó con el Pacto de Zanjón, que supuso el reconocimiento metropolitano de una Cuba autonomista. Artículo esencial de dicho Pacto, firmado en el Campamento de San Agustín el 10 de febrero de 1877 (doc. núm. 592), fue el tercero que determinaba literalmente "Libertad de los esclavos o colonos asiáticos que se hallen hoy en las filas insurrectas"<sup>1193</sup>. Esto produjo un enorme número

---

<sup>1192</sup>Real Academia de la Historia, Colec. Caballero de Rodas, 2161, t.VII, f. 152 (j).

<sup>1193</sup>*Historia de la Nación Cubana*, t. V, p. 246; Pérez-Cisneros, p. 135-136; *Documentos para la Historia de Cuba*, t. I, p. 403-404.

de libertos, cuya tutela se convirtió en esencial para la seguridad del orden político y social de la Isla.

#### **4.- EL LARGO CAMINO HACIA LA SUPRESIÓN DE LA "REPUGNANTE" INSTITUCIÓN**

El camino hacia la abolición de la esclavitud, la "repugnante" institución como bien la calificó la Junta revolucionaria de Madrid en 1868, fue largo, y eso si no tenemos en cuenta los precedentes de las Cortes de Cádiz. Empezó en 1836 con la libertad de los esclavos que vivían en la metrópoli y terminó legalmente en 1880 con la libertad para los esclavos cubanos, y en realidad en 1886, cuando se puso fin al Patronato, institución que perduró hasta 1890. La verdad es que la esclavitud fue compañera fiel de la colonización española en América desde el año posterior al descubrimiento hasta ocho años antes de finalizar su imperio ultramarino. Vamos a estudiar a continuación su tramo final, ese largo período abolicionista que duro los 54 años transcurridos entre 1836 y 1890.

##### **4.1.- LA DOBLE MORAL: ABOLICIÓN EN LA METRÓPOLI Y ESCLAVITUD EN LAS COLONIAS**

El comienzo del proceso abolicionista se gestó en el propio escenario ibérico, al año siguiente del segundo tratado de abolición de la trata (1835), y estableció la libertad de todos los esclavos que llegaran a la Península. Se promulgó mediante real orden del 29 de marzo de 1836 (doc. núm. 536) y puso de relieve la doble moral con la que operaba la Corona española, que prohibía la esclavitud en la metrópoli y la mantenía en sus colonias.

La orden vino originada por una solicitud de libertad presentada a la Reina por tres esclavos que vivían en España llamados Tomasa Jiménez, María Antonia García y Tomás Bayanza a quienes sus amos los trataban con sevicia. Su petición se mandó a resolución de la Sección de Indias del Consejo Real. Este organismo falló a favor de dicha libertad y fue el que realmente adujo las razones fundamentales para que se prohibiera la esclavitud en la Península, como fueron:

1ª.- Que los esclavos peninsulares estaban en inferioridad de condiciones respecto de los de América por existir falta de compradores de los mismos, lo que motivaba que no les fuera fácil cambiar de amo cuando surgían demandas por malos tratos, etc.

2ª.- "Que tampoco era muy conveniente a los amos el tener en ella (España) esclavos, pues sobre hallarse mal servidos, estaban expuestos a reiteradas multas, si se observaban con el rigor debido las leyes protectoras de esta clase de individuos". El argumento era un reconocimiento explícito de que los amos peninsulares daban malos tratos a sus esclavos, por lo que les llovían reiteradas multas, como bien se dice. Se omitió elegantemente decir que si los trataran mejor no tendrían que pagar tales multas, como vemos.

3ª.-"Que la autoridad pública reclamaba también la libertad, pues en el territorio europeo repugnaba a la vista, y perjudicaba a las costumbres sociales, la esclavitud". Es el argumento más falaz de todos, pues intentaba explicar que la esclavitud en los territorios europeos "repugnaba a la vista y perjudicaba a las costumbres sociales", mientras que estaba bien en América, donde al parecer no repugnaba a nadie, pese a que estuviera suprimida en la mitad del Continente y en trance de supresión en la otra mitad. Así pues se consideraba que la esclavitud era una cosa apropiada para las colonias, no para la metrópoli.

Por todo lo cual, y a fin de "evitar los inconvenientes que resultaban de la presencia de los siervos en Europa", dicha Sección de Indias recomendaba la suprimir la concesión de pasaportes para que los esclavos de las colonias fueran a la metrópoli, fallando a favor de los esclavos que habían interpuesto la demanda. El Rey aceptó el consejo y procedió a dar a las autoridades coloniales la orden pertinente el citado 29 de marzo de 1836, añadiendo "ser la real voluntad que los que quieran embarcar esclavos se han de obligar a emanciparlos luego que lleguen a la Península"<sup>1194</sup>.

La libertad de los esclavos que llegaran a España pudo darse fácilmente ya que desde comienzos de siglo la esclavitud había desaparecido prácticamente en la metrópoli<sup>1195</sup>, siendo también muy escasos los que arribaban procedentes de América. La realidad es que la esclavitud había hecho ya crisis en el mundo y el deseo español de mantenerla en las colonias no puede comprenderse sin el temor de que si se aboliera en ellas se produciría su independencia. La vinculación colonial la defendían los propietarios de esclavos, en definitiva, y contra todo lo que se haya dicho y escrito.

La disposición anterior trajo consecuencias impredecibles como era qué hacer con el esclavo emancipado por haber vivido en España que deseara volver a las colonias. ¿Volvía a ser esclavo?. La peregrina cuestión se planteó años después cuando un individuo trató de vender en Puerto Rico un esclavo suyo llamado Rufino, que había vivido varios años en la Península (doc. núm. 568). El esclavo se acogió a la ley del 29 de marzo de 1836 y solicitó su libertad. Se instruyó el expediente correspondiente, que mandó a Madrid el Capitán General de Puerto Rico, junto con una carta suya del 27 de octubre de 1858 en la que informaba del caso al Ministerio de Ultramar. El Ministro consultó a la Reina y esta al Consejo de Estado, que el 8 de julio de 1861 dictaminó "que según la indicada Real Orden, deben considerarse emancipados los esclavos que de esa Isla y la de Cuba vengán a España con sus dueños, sin que para ello sea indispensable la emancipación o el consentimiento de éstos; que el derecho de libertad que se concede a dichos esclavos por la enunciada resolución de 29 de marzo de 1836 no es por su naturaleza renunciante, adquiriéndolo por efecto de su permanencia en la Metrópoli, medie o no otro acto expreso que lo confirme; y que, por lo mismo, conservan su cualidad de hombres libres, aún cuando vuelvan a país donde la esclavitud se halle autorizada por las leyes". La resolución se comunicó al Capitán General de

---

<sup>1194</sup>Legislación Ultramarina, t. II, p. 597; *El proceso abolicionista...*, t. II, p. 115.

<sup>1195</sup>Phillips, Jr., William B., p. 31

Puerto Rico el 2 de agosto de 1861<sup>1196</sup> para que se pusiera en libertad a Rufino y se tuviera como norma general para otros casos similares.

Pero la nueva normativa del 2 de agosto de 1861 trajo otra consecuencia no menos imprevista y fue qué hacer con los esclavos puertorriqueños y cubanos que se llevaban a otros países donde no había esclavitud. ¿Cómo había que proceder si, por ejemplo, eran conducidos a los estados nortños de los Estados Unidos?. ¿Debían considerarse esclavos en un país donde no había esclavos?. ¿Podían asimilarse al caso de España?. El asunto lo planteó esta vez el Capitán General de Cuba en su carta del 13 de junio de 1862 (doc. núm. 570), pues debían habersele presentado algunos casos, y propuso que se hiciese extensiva a dichos países no esclavistas la resolución tomada en 1861. Nuevamente se pasó el problema al Consejo de Estado que estuvo conforme con la propuesta del Capitán General de Cuba, acorde con la cual la Reina dio una real orden el 12 de diciembre de 1862 declarando "que los beneficios que la mencionada Real Orden de 2 de agosto de 1861 dispensa a los esclavos que de Cuba y Puerto Rico vengán a la Península, alcanzan igualmente a aquéllos que, saliendo de dichas Antillas con sus amos, vayan en su compañía al Norte de los Estados Unidos o de cualquier otro país en que no se conoce la esclavitud"<sup>1197</sup>. Quedaba así claro que los esclavos tendrían la condición de tales en territorios donde no se hubiera abolido la esclavitud (las colonias españolas, Brasil y los estados meridionales de Estados Unidos), pero serían puestos en libertad si pisaban un país en el que se hubiera suprimido dicha institución (Europa, los estados nortños de Norteamérica y América Latina). Algunos casos puntuales de estos esclavos han planteado problemas a algunos estudiosos de la esclavitud, por no haber tenido en cuenta esta normativa, como fue el caso del esclavo Dámaso que huyó a México<sup>1198</sup>.

#### **4.2.- LA LIBERTAD DE VIENTRES**

Tan pronto como triunfó la revolución española de 1868, a los 15 días de haberse exilado en Francia la reina Isabel II, surgió la segunda reivindicación en favor de la abolición de la esclavitud y esta vez para las colonias antillanas, como propuesta de libertad de los hijos nacidos en esclava o libertad de vientres. Fue hecha el 15 de octubre de dicho año por la Junta Superior Revolucionaria de Madrid que presidía don Joaquín Aguirre, como una medida de urgencia que debía aprobar el Gobierno Provisional (presidido por el general Serrano y con Sagasta como ministro de Gobernación), en espera de que se formaran las Cortes Constituyentes que debían dar la ley definitiva de abolición de la esclavitud (doc. núm. 574). La propuesta de ley llevaba un prólogo en el que se explicaban sin ambages que dicha Junta consideraba la esclavitud de los negros "un ultraje a la naturaleza humana y una afrenta para la Nación que, única ya en el mundo civilizado, la conserva en toda su integridad", añadiendo que "la esclavitud es una de esas instituciones repugnantes, cuya desaparición no debe

---

<sup>1196</sup>Prontuario de Disposiciones Oficiales, p. 174; *El proceso abolicionista...*, t. II, p. 125.

<sup>1197</sup>Legislación Ultramarina, t. II, p. 598-599.

<sup>1198</sup>García Rodríguez, Gloria, *La esclavitud desde...*, p. 56.

hacerse esperar". Considerando, sin embargo, que tal medida exigía "la adopción sesuda y bien pensada de otras medidas previas", y en espera de que la Cortes Constituyentes que iban a crearse declarase la abolición definitiva de dicha esclavitud, como indicamos, se decretaba a título provisional y urgente la abolición de los hijos de esclava. El decreto era sumamente breve y contundente señalando únicamente: "Quedan declarados libres todos los nacidos de mujer esclava a partir del 17 de septiembre próximo pasado (1868)" e iba firmado por el Presidente Joaquín Aguirre y otros miembros de la Junta<sup>1199</sup>.

Las Cortes Constituyentes no secundaron la ley propuesta, a causa de las disensiones de sus miembros, y se ocupó de nombrar Rey de España al italiano Amadeo de Saboya. Los liberales españoles prosiguieron en su intento y el 20 de febrero de 1870, apenas comenzado el reinado de don Amadeo, volvieron a presentar en las Cortes otro proyecto de ley que reconocía la supresión de la esclavitud en Puerto Rico (doc. núm. 576), previendo a la vez la formación de un Reglamento para los esclavos emancipados. Se trataba en realidad de un Reglamento de Patronato y constaba de 19 artículos. Llevaba el encabezamiento de "Proyecto de ley reconociendo derechos civiles a los individuos que hoy se hallan en estado llamado de esclavitud en la isla de Puerto Rico" y estaba firmado por el Ministro de Ultramar don Manuel Becerra. Su primer artículo era el fundamental y otorgaba los derechos civiles a todos los esclavos de la Isla desde el momento de promulgación de la ley, si bien debían seguir prestando sus servicios a sus antiguos amos, llamados ahora patronos. El segundo artículo determinaba que los instrumentos públicos relativos a los esclavos se entenderían en el futuro como tocantes a la realidad y servicios de los esclavos emancipados.

El resto de las disposiciones trataban de articular el funcionamiento del patronato para los libertos y tiene menor interés<sup>1200</sup> para nosotros, toda vez que el proyecto fue rechazado.

Pero si el proyecto de ley para la supresión de la esclavitud en Puerto Rico fue rechazado, como dijimos, logró elevarse entonces a proyecto de ley la antigua de la Junta Revolucionaria de Madrid de decretar la abolición de vientres. Como nuevo proyecto de ley fue presentado a las Cortes generales y extraordinarias por don Segismundo Moret y Prendergast el 28 de mayo de 1870 (doc. núm. 577) y salió adelante pese a todas las dificultades. Aprobado por las Cortes del 23 de junio del mismo año y publicado como real decreto el 4 de julio del mismo año, esta nueva ley es conocida como ley Moret o de la libertad de vientres (doc. núm. 578) y constaba de 21 artículos. Fue muy controvertido ya que si bien suponía un avance hacia la abolición, la postergaba por algún tiempo, sin embargo. La verdad es que el tema estaba suficientemente maduro como para ser abordado por las Cortes con una ley de supresión de la esclavitud. Barcia se alinea en la última posición y defiende la idea de que esta Ley defendió los intereses de la burguesía: "Un importante elemento, donde se demuestra que la Ley de Vientres Libres no fue refractaria a los intereses de la

---

<sup>1199</sup>Diccionario de la Administración, t. V, p. 274.

<sup>1200</sup>Bibl. Nal., Mss. de América, 13228, fol. 258-259. Hoja del diario *El Imparcial*.

burguesía esclavista de Cuba se manifiesta en la ausencia de críticas por parte de esta clase, mientras que los intereses abolicionistas, aglutinados en la Sociedad Abolicionista Española, hicieron fuertes señalamientos, tanto a la Ley, como a sus ejecutores, considerándola "un poderoso medio ara impedir la abolición inmediata"<sup>1201</sup>. La historiadora cubana se inclina así por considerar que la Ley respondió a los intereses del sector progresista de la burguesía esclavista cubana, que pretendía una abolición lenta y gradual.

La Ley Moret es fundamental por dos hechos esenciales; por decretar la abolición de los hijos de esclava y por comprometer al Gobierno en decretar la abolición efectiva de la esclavitud en las Antillas. Lo primero se explicitaba claramente en el artículo 1º que determinaba breve y concisamente: "Todos los hijos de madres esclavas que nazcan después de la publicación de esta Ley son declarados libres". Pero todavía era más importante el último, el artículo 21º, por el cual el Gobierno se comprometió a presentar en las Cortes, después de haber admitido a los diputados cubanos, el proyecto de Ley de emancipación indemnizada para los esclavos que quedasen en servidumbre después de esta Ley. Se añadió que entre tanto se prohibía el castigo de azotes autorizado por el capítulo XIII del Reglamento de Puerto Rico y el de su equivalente en Cuba y no podrían venderse separadamente de sus madres los hijos menores de 14 años, ni las parejas unidas en matrimonio. La Ley Moret fue una de las tres grandes para la abolición de la esclavitud, junto con la que suprimió la esclavitud en Puerto Rico y la que finalmente lo hizo en Cuba. Merece por tanto que veamos en detalle un resumen de su articulado:

Artículo 2º. Todos los esclavos nacidos desde el 17 de septiembre de 1868 hasta la publicación de la Ley serían adquiridos por el Estado mediante el pago a sus dueños de 125 pesetas.

Artículo 3º. Todos los esclavos que hubieran servido o auxiliado en las tropas realistas durante el conflicto cubano serían declarados libres. También lo serían los que hubiera liberado el Gobernador de Cuba. El Estado indemnizaría a los dueños de los esclavos que hubieran permanecido fieles a la causa española.

Artículo 4º. Los esclavos mayores de 60 años en el momento de promulgación de la ley serían libres, sin necesidad de pagar restitución alguna a sus dueños. Lo mismo ocurriría con los que llegaran a dicha edad en el futuro.

Artículo 5º. Se declaraban libres todos los esclavos pertenecientes al Estado y los emancipados que estuvieran bajo protección estatal (esto supuso el fin de los emancipados<sup>1202</sup>).

---

<sup>1201</sup>Barcia, p. 143.

<sup>1202</sup>Inés Roldan señala que en virtud del artículo V de la Ley Moret y hasta el 5 de agosto de 1872 fueron liberados 5.059 negros, pero añade "No sabemos cuántos de ellos eran emancipados y cuantos verdaderos esclavos del gobierno, también comprendidos en este artículo". Roldan de Montaud, Ines: *Origen, evolución y supresión...*, p. 639.

Artículo 6°. Los libertos amparados en los artículos 1° y 2° quedarían bajo el patronato de los dueños de la madre, previa indemnización conforme a lo prescrito en el artículo 11.

Artículo 7°. El patronato al que se aludía en el artículo anterior imponía a los patronos la obligación de mantener a sus "clientes" (los llama así), vestirlos, asistirlos en las enfermedades, darles la enseñanza primaria y la educación necesaria para ejercer un arte o un oficio.

Artículo 8°. Cuando el liberto alcanzara los 18 años ganaría la mitad del jornal de un hombre libre, según su clase y oficio, teniendo que entregar el 50% del mismo y reservándose el otro 50% para formarle un peculio como se determinaría posteriormente.

Artículo 9°. Cuando el liberto cumpliera los 22 años adquiriría el pleno goce de sus derechos, cesando el patronato, y entregándosele su peculio.

Artículo 10°. El patronato cesaría igualmente en los casos siguientes:

a) Por el matrimonio del liberto, que podrían contraer las mujeres a partir de los 14 años y los varones a partir de los 18.

b) Por castigos abusivos del patrono o por no cumplir este con las obligaciones estipuladas en el artículo 7°.

c) Cuando el patrono hubiera prostituido o favorecido la prostitución de la liberta<sup>1203</sup>.

Artículo 11°. El patronato era transmisible con arreglo a lo dispuesto en derecho y renunciable por justas causas. Los padres libres (legítimos o naturales) podrían reivindicar el patronato de sus hijos abonando al patrono una indemnización por los gastos hechos en beneficio del mismo. Posteriormente se fijaría el valor de dicha indemnización.

Artículo 12°. El Gobernador Superior Civil suministraría en un mes las listas de los esclavos comprendidos en los artículos 3° y 5°.

Artículo 13°. Los libertos y libres a los que se refería el artículo anterior quedarían bajo la protección del Estado, que se reduciría a protegerlos y proporcionarles la forma de ganar su subsistencia, sin coartar su libertad. Se transportarían a Africa los que así lo desearan.

Artículo 14°. Los esclavos a los que se aludió en el artículo 4° podrían permanecer en la casa de sus dueños, que adquirirían entonces el carácter de patronos. Los antiguos dueños no podrían renunciar a ser patronos de los libertos que no pudieran mantenerse por imposibilidad física, a los que tendrían que alimentar, vestir y asistir en sus enfermedades, empleándolos en trabajos apropiados a su estado. Si el liberto se negara a trabajar o "produjere trastornos en la casa del patrono" sería conducido ante la autoridad para que ésta decidiera, oyendo antes al liberto.

---

<sup>1203</sup>Sobre la prostitución en la segunda mitad del siglo XIX vide Andreo García, Juan y Alberto José Gullón Abao: *"Vida y muerte..."*, p. 135-157.

Artículo 15°. El liberto que voluntariamente abandonase el patronato de su antiguo amo no tendría derecho a los beneficios estipulados en el artículo anterior.

Artículo 16°. El Gobierno arbitraría los recursos necesarios para las indemnizaciones a que diere lugar la Ley decretando un impuesto sobre los esclavos que permanecieran en su condición de servidumbre y comprendidos entre los 11 y 60 años.

Artículo 17°. El delito de sevicia justificado y penado por los Tribunales de Justicia motivaría la libertad del siervo.

Artículo 18°. Toda ocultación que impidiera la aplicación de la presente Ley sería castigada con arreglo al Título XIII del Código Penal.

Artículo 19°. Se declaraban libres todos los esclavos que no estuvieran inscritos en el censo formado en la isla de Puerto Rico el 31 de diciembre de 1869, así como en el de Cuba que se estaba realizando y que se completaría el 31 de diciembre del año en curso.

Artículo 20°. El Gobierno dictaría un reglamento especial para el cumplimiento de esta Ley.

Artículo 21°. Era el más trascendente, a nuestro entender y su parte esencial señalaba "El Gobierno presentará a las Cortes, cuando en ellas hayan sido admitidos los diputados de Cuba, el proyecto de Ley de emancipación indemnizada de los que queden en servidumbre después del planteamiento de esta Ley"<sup>1204</sup>.

La Ley Moret no fue publicada en el Periódico Oficial del Gobierno de Puerto Rico hasta el sábado 5 de noviembre de 1870 por haberse esperado a recibir el Reglamento, como se señaló en una adenda: "Y habiendo omitido hasta ahora su publicación por falta del reglamento de que habla el artículo 20, y recibidas últimamente las bases en que ha de descansar su redacción, he dispuesto el cumplimiento de dicha ley, cuyo efecto se inserta en la GACETA OFICIAL para los fines que en su día procedan. Puerto Rico, 1° de Noviembre de 1870. Gabriel Baldrich".

Paralelamente a gran intento abolicionista liberal de España había surgido en Cuba la larga guerra independentista y muchos patriotas revolucionarios abrazaron la causa abolicionista. Cepero Bonilla deshizo el mito del abolicionismo cubano anterior a 1868 con una frase contundente: "Los pensadores cubanos anteriores a la guerra de 1868 fueron todos esclavistas. Ninguno, que yo sepa, adoptó una postura resuelta frente al fenómeno de la esclavitud, y todos manuvieron también una concepción racista del desenvolvimiento de la sociedad cubana"<sup>1205</sup>. De hecho muchos muchos patriotas habían liberado a los esclavos de la plantaciones, como Maceo, e incluso se publicó un Reglamento de Libertos el 5 de julio de 1869<sup>1206</sup>. Pero la ley Moret española acució aún mas a los revolucionarios a la abolición. Carlos Manuel de Céspedes comprendió la

---

<sup>1204</sup>A.H.N., Ultramar, 5111/20; Diccionario de la Administración, t. V, p. 274-275; Pérez-Cisneros, p. 128-132; *Documentos para la Historia de Cuba*, t. I, p. 383-386; Navarro, p. 249-251.

<sup>1205</sup>Cepero Bonilla, Raúl: *Azúcar y abolición*, p. 23 de la reedición de 1971.

<sup>1206</sup>*Documentos para la Historia de Cuba*, t. I, p. 380-382.



incongruencia de que los españoles hubieran decretado por la libertad de los esclavos que lucharan en sus filas sin que los republicanos hicieran lo mismo y el 25 de diciembre de 1870 dio en Camagüey una circular otorgando la libertad a los esclavos de la República de Cuba que presidía (doc. núm. 580 bis). La circular justificaba la situación de libertos en que se les había tenido hasta entonces, motivada por no haberse encontrado "en plena capacidad durante los primeros tiempos de su libertad para ejercer ciertas funciones, a causa de la ignorancia en que el despotismo español los mantenía, habían sido dedicados casi exclusivamente al servicio doméstico y al de la agricultura, por medio de consignaciones forzosas", pero el argumento sonaba a falso. La realidad es que los dirigentes de la revolución cubana tuvieron miedo de otorgar dicha libertad para evitar que se les enfrentaran los propietarios de esclavos centro-orientales y por una absurda imagen de que los esclavos liberados podrían alterar el orden en la República. La circular de Céspedes tenía además otra connotación desfavorable a los liberados como era ponerlos a disposición de los Gobernadores y otros funcionarios para la explotación de las fincas, para evitar que pudieran permanecer "ociosos": "Para la explotación de fincas y demás trabajos a que estaban dedicados puedan los Gobernadores y demás funcionarios, indistintamente, destinar a los libertos y a los demás ciudadanos, pues aquellos entran con iguales condiciones que éstos a formar parte de la comunidad republicana"<sup>1207</sup>.

La libertad de los esclavos que hubieran combatido en las filas españolas y el compromiso de la ley Moret de abolir totalmente la esclavitud, y la circular de Céspedes supusieron en la práctica un golpe de gracia a la institución esclavista.

#### **4.3.- LA ESCLAVITUD TEMPORAL O LA EXPLOTACION DEL LIBERTO**

Pero si a los propietarios de esclavos antillanos se les escapaba la libertad de vientres, que no pudieron parar, se dispusieron a resistir todo lo posible para que no se diera la prometida abolición de la Ley Moret, y a aprovechar lo mejor posible lo que tenían a mano, que era el trabajo del liberto. El trabajo de este intermedio entre el libre y el esclavo había sido regulado en 1855 pero atendiendo principalmente a los que se emanciparon como consecuencia de su entrada fraudulenta, que no fueron muchos, como dijimos. Ahora en cambio, a partir de la Ley Moret, el trabajo del liberto adquirió una nueva utilidad que los propietarios de esclavos decidieron utilizar. Así el liberto quedó sujeto a un patrono (generalmente su antiguo dueño) hasta los 18 años. A partir de entonces podría emplearse como jornalero, pero percibiendo la mitad de su salario (la otra mitad se le reservaba para su peculio, que la recibiría al cumplir los 22 años). La tutela del patrono seguía vigente hasta los 22 años cuando "el liberto adquirirá los plenos goces de sus derechos civiles". Como el patronato era transmisible el liberto podría pasar de un amo a otro hasta por herencia. En caso de que los nuevos libertos quisieran tener con ellos a sus hijos debían pagar por ellos una indemnización a sus antiguos patronos "por los gastos hechos en beneficio del liberto". En cuanto a los

---

<sup>1207</sup>Documentos para la Historia de Cuba, t. I, p. 388.

libertos mayores de 65 años que prefirieran continuar con sus antiguos amos podrían o no ser recompensados por ellos, teniendo a costa de ellos alimento, vestido y asistencia en la enfermedad.

Como el Reglamento del trabajo de los libertos era tan importante se pospuso algún tiempo para elaborarlo adecuadamente. No se publicó hasta 1872, como veremos. En espera del anunciado Reglamento el Capitán General Baldrich de Puerto Rico decidió hacer algunas aclaraciones a la ley Moret en una circular del 12 de octubre de 1870 (doc. núm. 579), reiterando las normas establecidas por la ley de abolición de vientres y anotando algunas particularidades para Puerto Rico, como que los Alcaldes y Corregidores impidieran a los libertos transitar fuera de las haciendas sin la Cédula de Vecindad (donde se anotaría su procedencia como esclavo liberto de una hacienda o de un propietario), que debían haberles entregado sus antiguos dueños al declararles libres. Así mismo debían tener una libreta de jornalero que acreditara su trabajo. También se recomendaba a los Alcaldes y Corregidores averiguar la verdadera edad del esclavo que se anotaba en las cédulas, para evitar que los amos manipularan este dato con objeto de evitar manumitir al esclavo que hubiera cumplido los sesenta años<sup>1208</sup>.

El 9 de noviembre de 1870 el Gobierno de Puerto Rico dio otra circular (doc. núm. 580) para los Corregidores, Alcaldes y Registradores de esclavos de la Isla, confirmando la libertad de los esclavos que no estuvieran incluidos en el censo cerrado el 31 de diciembre de 1869, conforme a lo dispuesto en el artículo 19 de la ley Moret, y derogando una normativa dada el 17 de octubre del mismo año 1870 por la que se había autorizado a los Corregidores y Alcaldes a no incluir en dicho empadronamiento a los esclavos que habían sido incluidos anteriormente<sup>1209</sup>.

Finalmente el 5 de agosto de 1872 se dio el esperado Reglamento para la ejecución de la ley Moret en Cuba y Puerto Rico (doc. núm. 582). Se publicó en la Gaceta de Madrid del 18 de agosto de 1872 y es en realidad un verdadero Reglamento para Libertos, similar a los que anteriormente se daban para esclavos. Gran parte del mismo se dedicaba a articular el mecanismo de funcionamiento de la Juntas Protectoras de Libertos (lugar, composición, atribuciones, etc.), pero el artículo sexto determinaba las obligaciones de tales Juntas con los libertos y tiene gran importancia. Determinaba así que vigilaría el cumplimiento de las obligaciones de los patronos con respecto a sus patrocinados, intervendría en fijar el importe de los jornales (sus medios jornales, en realidad) que se pagarían a los libertos, "según su clase y oficio"; ejercer de patrono de los matrimonios de libertos jóvenes hasta que el varón cumpliera la mayoría de edad, y traspasar los menores a patronos adecuados, cuando se hubieran casos de abusos de los patronos por castigos o prostitución de los libertos; y ayudar a los libertos a contratar su trabajo de la forma más adecuada a "sus intereses, al desarrollo de la agricultura y a las necesidades de orden público", cosa realmente enigmática y que seguramente supondría colocarlos como le pareciera bien a la Junta. También le correspondía la

---

<sup>1208</sup>*El proceso abolicionista...*, vol. II, p. 134-135.

<sup>1209</sup>Disposiciones Oficiales de Puerto Rico, 1 de julio de 1870-30 de junio de 1871, p. 231-232; *El proceso abolicionista...*, vol II, p. 134-135.

curatela de los libertos menores de 22 años que no estuvieran bajo patronato, y la de los menores de 22 años que ejercitaran derechos contrarios a los de sus patronos "representándolos en juicio y fuera de él por medio de las personas nombradas al efecto". Intervendría en la transmisión del patronato o en las reivindicaciones de los padres libres para el patronato de sus hijos; cuidaría que los patronos cumplieran sus obligaciones con los libertos mayores de 60 años; impondría a nombre de cada interesado lo que hubiera ganado para su peculio en la Caja de Ahorros, y evitaría que los patronos hicieran renunciaciones interesadas, separando los hijos de sus madres o los esposos.

Muy importante fue poder "disponer el cambio de patronato, oyendo al patrono, cuando el menor revelara alguna aptitud para variar de ocupación, y siempre que esto exigiera su traslado a otro lugar donde el patrono no pudiera ejercer sus funciones o cuando el patrono no accediera al cambio de ocupación".

Algunos artículos eran muy similares a los de los Reglamentos de Esclavos. Así el 39, que determinaba "los libertos deben obediencia y respeto a sus patronos como a sus padres, y no pueden sin su anuencia comprar, vender, ceder, ni enajenar, bajo la pena de nulidad". Igualmente similar es el 41, que decía: "Los patronos tienen obligación de mantener a sus clientes, vestirles y asistirles en sus enfermedades e instruirles en los principios de religión y moral, inculcándoles afición al trabajo, sumisión y respeto a las leyes y amor al prójimo, y la de satisfacer los gastos que originen su bautismo y sepultura. Estos deberes del patrono se refieren únicamente a los libertos comprendidos en los artículos 1º y 2º de la ley". ¡Y qué decir del artículo 49!: "Los patronos tienen el deber de corregir las faltas que cometan los libertos. El Gobierno superior civil, oyendo a la Junta Central protectora, determinará en su reglamento las correcciones que podrán imponer los patronos". Se mantenían así los anacrónicos castigos correccionales. No se dijeron cuales eran pero por lo que veremos luego siguieron siendo cepo y grilletes. La única conquista social fue que no se les dieran latigazos, como antaño.

La verdadera situación laboral de este semiesclavo quedaba patente en el artículo 43, donde se anotaba que "el patrono, en justa remuneración de los deberes que le imponen los artículos precedentes de los gastos que hicieren en favor del liberto, tiene derecho a aprovecharse de su trabajo, sin retribución alguna, hasta que cumpla 18 años su cliente"<sup>1210</sup>. No se anduvo con muchas vueltas para indicarnos este "aprovechamiento" del trabajador.

#### **4.4.- EL AFIANZAMIENTO DE LA OPINIÓN FAVORABLE A LA ABOLICIÓN**

La corriente de opinión favorable a la abolición de la esclavitud ganó muchos adeptos durante el último cuatrimestre de 1872, coincidiendo con el naufragio del reinado de don Amadeo I. La ofensiva la inició la Sociedad Abolicionista Española con una suplica al Congreso y al Senado el 22 de septiembre de 1872 para que se anulase la

---

<sup>1210</sup>A.H.N., Ultramar, Gobierno, 4881; Navarro, p. 254-261.

esclavitud en Cuba y Puerto Rico (doc. núm. 583). La encabezó con la aseveración de que "estamos seguros de que ahora, como siempre, los argumentos y los datos de la Sociedad no serán contestados por los esclavistas" y denunciando las extrañas circunstancias que habían enrarecido la proclamación de dicha libertad:

1º. Que seguía sin publicarse la abolición definitiva de la esclavitud anunciada en la ley Moret de 4 de julio de 1870 "y que ha sido solemne y repetidamente ofrecida por el Gobierno español ante las Cámaras y los Gabinetes extranjeros".

2º. Que dicha ley preparatoria de abolición total o ley de libertad de vientres, pese a su carácter urgente "ha estado en suspenso en sus principales artículos hasta la aparición del Reglamento, publicado en la Gaceta de Madrid del 18 de agosto de 1872" (casi dos años).

3º. "Que el Reglamento aludido no sólo prescinde por completo de la gravísima consulta hecha por el Capitán General de Cuba sobre el cumplimiento del artículo 5º de la Ley preparatoria, sino que, por la naturaleza de muchas de sus disposiciones hace necesario otro reglamento aclaratorio, creando en cambio instituciones respecto de cuya insignificancia no puede haber la menor duda".

4º. Que aunque el Estado español no podía tener siervos, según el artículo 5º de la ley de 1870, seguía poseyéndolos, pues había confiscado los que combatieron con los insurrectos de Cuba, que debían haberse declarado libres.

5º. Que aunque muchos propietarios de esclavos cubanos habían prometido enviar al Gobierno un proyecto de abolición (según telegramas oficiales de 2 y 15 de julio de 1870), no lo habían hecho.

6º. Que en Puerto Rico habían disminuido el número de esclavos de 43.361 en 1868 a 31.041, apareciendo continuamente en la Gaceta Oficial de la Isla concesiones de libertad hechas graciosamente por los amos a sus siervos.

7º. Que la insurrección de cubana había "producido la dispersión o la muerte de las dos terceras partes del total de esclavos de los Departamentos Central y Oriental de la Isla, que en 1862 subió a cerca de 100.000 individuos".

8º. Que, según declaraciones oficiales, la insurrección cubana estaba formada básicamente por esclavos y chinos prófugos.

A lo anterior añadió varios considerandos esenciales como los siguientes:

1º. Que la esclavitud "es un ultraje a la naturaleza humana y una afrenta para la nación que, única ya en el mundo civilizado, la conserva, según la declaración elocuente y viril de la Junta Superior revolucionaria de Madrid en 15 de octubre de 1869".

2º. Que la servidumbre era incomprensible para un pueblo como el español, que tras la Constitución política de 1869, había "reconocido la existencia de derechos naturales e imprescriptibles del hombre".

3º. Que todas las veces que se había consultado a las Antillas españolas habían respondido pidiendo la abolición de la esclavitud, como lo probaban los informes de los

Comisionados de 1866 "y los proyectos que, en todos los Congresos a que han sido llamados, han presentado y sostenido los Diputados de la isla de Puerto Rico".

4°. Que la esclavitud era ya una cuestión de derecho de gentes y que contra la actitud del Gobierno español habían protestado los ministros y representantes más autorizados de los grandes pueblos libres, habiéndose promovido últimamente un gran movimiento de la opinión pública contra la posición española.

5°. Que el escaso éxito de la Ley preparatoria no era ninguna novedad, pues había ocurrido igual en otros lugares donde los legisladores tuvieron que tomar medidas más radicales, como decretar la abolición inmediata, tal como había ocurrido en Jamaica, San Tomás, las colonias francesas, y ahora mismo está sucediendo en Brasil (se equivocaron en esto pues en Brasil proseguiría la esclavitud hasta vísperas de la caída de la monarquía).

6°. Que la abolición de la esclavitud podría "acabar con la insurrección de Cuba, así como su aplazamiento un motivo de resistencia, cual sucedió en 1793 y 1804 en la isla de Santo Domingo".

Por todo lo cual rogaban que se discutiese y votase en el Senado "la ley definitiva de abolición inmediata de la esclavitud en Cuba y Puerto Rico"<sup>1211</sup>.

Un mes después de la súplica de la Sociedad Abolicionista, el 19 de noviembre del mismo año, los diputados de Puerto Rico (Joaquín María Sanromá, Luis Padial, Arturo Soria y Mata, Félix Borrell, Jacinto María Anglada, José Fernando González, Rafael María de Labra) presentaron una proposición de ley al Congreso para la abolición de la esclavitud en dicha Isla (doc. núm. 584), que llevaba como prólogo los nueve considerandos siguientes:

1°.- Que los Gobiernos de Europa y de América habían abolido la esclavitud en la mayor parte del mundo.

2°.- Que de dicha abolición había resultado "mayor suma de moralidad en sus costumbres y mayor extensión al bienestar de los pueblos".

3°.- Que España había preparado a los esclavos de la Isla para su vida en libertad mediante "la acción secular de una legislación relativamente humana", por la "absoluta supresión de la trata durante treinta y seis años y por el cambio consiguiente y radical de las costumbres, tanto de los señores como de los siervos" (ambas cosas eran muy discutibles, como sabemos).

3°.- Que los esclavos puertorriqueños, salvo un corto número de ancianos, habían nacido en Isla y tenían la "lengua, la religión, los usos y costumbres de los jornaleros libres".

4°.- Que el número de los esclavos de Puerto Rico era como mucho de 31.000 para una población de 650.000 habitantes; que el trabajo de dichos esclavos no representaba más del 5% en la producción general (cálculo posiblemente poco fiable);

---

<sup>1211</sup> *El Abolicionista*, año I, núm. 1, 1 de octubre de 1872; *El proceso abolicionista...*, t. 1, p. 401-403.

que en la producción agrícola no participaban más de 10.000 esclavos (es imposible que hubiera 20.000 esclavos domésticos), "y que el exceso de trabajo que pueda deberse a las condiciones de la servidumbre no aumenta de un modo notable sus resultados generales, ni puede compensar los inconvenientes morales, políticos y económicos que implica en la actualidad la institución de la esclavitud" (esto último si era cierto).

5°.- Que podrían surgir inconvenientes en las relaciones internacionales porque "en todas las colonias y en todas las naciones que rodean a Puerto Rico, no solamente ha dejado de existir la esclavitud, sino que los libertos y los ingenuos que provienen de ella se elevan diariamente en las esferas de la civilización y ven con manifiesta antipatía la permanencia de esta institución en su vecindad"; que algunas de dichas naciones podrían sacar partido de la situación esclavista de Puerto Rico, que convenía evitar.

6°.- Que todas las representaciones insulares convocadas por el Gobierno habían manifestado mayoritariamente la necesidad de conceder la abolición indemnizada, aunque de forma diferente.

7°.- Que la próspera situación agrícola y mercantil de Puerto Rico, así como su estado de paz y perfecta tranquilidad pública (indudable alusión a Cuba) permitían "acordar una indemnización equitativa y real a los poseedores de los siervos (mucho mayor que la que han concedido las demás naciones), sin detrimento de los servicios esenciales de la Provincia, y que esta indemnización es de alta conveniencia pública y particular".

8°.- Que España había contraído compromisos sobre la abolición en "documentos oficiales" que debía cumplir.

Por todo lo cual los diputados se honraban en presentar al Congreso la proposición de ley sobre la abolición. El proyecto tenía diez artículos, los más esenciales de los cuales eran los dos primeros, que abolían la esclavitud en Puerto Rico (Artículo 1°) y estipulaban que los actuales poseedores de esclavos fueran indemnizados (Artículo 2°). El resto del articulado establecía la mecánica abolicionista y principalmente lo relativo a las indemnizaciones.<sup>1212</sup>.

La proposición de ley de los diputados puertorriqueños no cayó esta vez en saco roto, pues el Gobierno decidió presentar a debate de las Cortes un proyecto de ley muy similar al mismo el 23 de diciembre de 1872 (doc. núm. 585). El documento llevaba una larga introducción ponderando la necesidad de decretar la abolición de la esclavitud en Puerto Rico, lo que hacía "cumpliendo la más sagrada de sus promesas y el más humanitario de sus deberes", y añadía que le gustaría ver extendida dicha ley a Cuba "si la insensatez de unos cuantos rebeldes pertinaces no le impidiera dispensar a Cuba el mismo inapreciable beneficio", y que la abolición gradual de la esclavitud "que acaso algún día será la forma necesaria de la emancipación en Cuba, no ofrece ventaja alguna que la recomiende en Puerto Rico", reiterando los argumentos de que en esta última Isla tenía una población esclava pequeña (unos 31.000) en relación con la blanca, que casi toda ella había nacido en Puerto Rico y que los esclavos agrícolas eran menos de

---

<sup>1212</sup>*El proceso abolicionista...*, vol. II, p. 135-137.

10.000, no ofreciendo ningún peligro. Finalmente se afirmaba que la abolición era reclamada por la Religión, la moral, el derecho, la utilidad, el patriotismo, la política, la prudencia y hasta las necesidades del Gobierno "dado el sistema de nuestras instituciones representativas, porque en las naciones libres no hay resistencia que prevalezca contra la fuerza de la opinión, y en España la opinión está, por fortuna, franca y resueltamente declarada contra esa bárbara monstruosidad, cuyos supuestos beneficios se cifran en reducir a oro el sudor, el llanto, la sangre y el alma de una raza infeliz, condenada hasta aquí al látigo y a la cadena".

El proyecto de ley constaba de cinco artículos. Los dos primeros, como en el caso anterior, declaraban abolida la esclavitud en Puerto Rico a partir del cuarto mes de publicación de la ley en la Gaceta y ordenaban la indemnización a los propietarios. Los tres restantes se ocupaban de pormenorizar dichas indemnizaciones<sup>1213</sup>.

Pese a la difícil situación política existente durante los últimos días de 1872 y primeros de 1873 el proyecto de ley mereció un dictamen favorable de las Cortes. Se dio el 27 de enero de 1873 (doc. núm. 586) y lo más interesante del mismo fue la designación de una partida de 30 millones de pesetas destinados a las indemnizaciones (artículo 5º) y la obligación del mismo Gobierno de consignar anualmente tres millones y medio de pesetas en el presupuesto anual de la isla para el pago de intereses y amortización de un empréstito de 30 millones de pesetas en deuda amortizable, cuyo producto se destinaría a las citadas indemnizaciones (artículo 7º)<sup>1214</sup>.

#### **4.5.- LA REPÚBLICA DECLARA ABOLIDA LA ESCLAVITUD EN PUERTO RICO**

La proclamación de la República en España el 11 de febrero de 1873 cambió radicalmente el problema de la esclavitud en las colonias, ya que sus sucesivos gobiernos lucharon por suprimir la odiosa institución. La actitud antiesclavista de los republicanos ha sido objeto de numerosos estudios y no nos compete entrar en ella en este libro sobre la legislación esclavista en la América española. Baste simplemente citar el párrafo del bellissimo discurso de Castelar de 1870 en que señaló: "Que España sea acción y no reacción; libertad y no arbitrariedad; justicia y no privilegio; abolición de la esclavitud y no eterno predominio negrero en la parte más hermosa del planeta"<sup>1215</sup>.

La noticia de la proclamación de la República cayó por ello como una bomba en las dos islas antillanas, cuyos propietarios de esclavos se dispusieron a luchar contra el abolicionismo metropolitano y aún contra la misma República que lo propugnaba<sup>1216</sup>. Se produjo así una inversión de posiciones: El gobierno metropolitano luchaba por la

---

<sup>1213</sup>*El Abolicionista*, Madrid, 30 de diciembre de 1872, p. 65.

<sup>1214</sup>Diario de Sesiones de la Asamblea Nacional, I, 1873, apéndice segundo al nº 97; Navarro, p. 265-266.

<sup>1215</sup>Sanz de Bremond, *Castelar...*, p. 188-189.

<sup>1216</sup>Roldán, Inés: *La I República...*, 9. 257-58.

libertad de los esclavos mientras que la oligarquía insular lo hacía por perpetuar la esclavitud. En el centro de ambas posiciones quedó un tema que se convirtió moneda de cambio para la supresión de la esclavitud: la autonomía e incluso la independencia.

Los esclavistas puertorriqueños no tuvieron apenas tiempo para reaccionar, pues el proyecto de abolición de la esclavitud en su isla pasó a debate de Asamblea Nacional casi de inmediato. El 22 de marzo de 1873 fue aprobado en la última sesión de dicha Asamblea por 214 votos a favor contra 12 en contra (doc. núm. 587). No fue fácil sacarlo adelante, pues los diputados conservadores le pusieron toda clase de obstáculos y los liberales tuvieron que ceder en muchos puntos para que fuera aceptado. Así por ejemplo fue imposible sostener la libertad inmediata sin indemnización, y tuvieron que transigir con ella. Lo mismo ocurrió con la propuesta de que los libertos pudieran contratar su trabajo sin ninguna cortapisa; hubo que aceptar el trabajo contratado por un trienio y preferentemente con el antiguo dueño del esclavo. Finalmente también tuvieron que condescender con que se negaran los derechos políticos a los libertos durante un plazo de cinco años<sup>1217</sup>. Fue el precio que hubo que pagar para que los defensores del esclavismo aceptaran la supresión de la institución.

La ley de abolición fue firmada por el Presidente Francisco Salmerón y Alonso y los Representantes Secretarios Cayo López, Eduardo Benot y Federico Balart. En el Archivo Histórico Nacional de Madrid existe una copia hológrafa de la misma firmada por el propio Estanislao Figueras<sup>1218</sup>. Se publicó en Puerto Rico el 30 de marzo del mismo año<sup>1219</sup>.

La ley contiene ocho artículos y amerita resumirse. Su artículo primero señaló simple y categóricamente "Queda abolida para siempre la esclavitud en la isla de Puerto Rico". ¡Hacía 380 años desde que Colón la introdujera en América!

Artículo 2º. Los libertos debían celebrar contratos por un período mínimo de tres años con sus antiguos dueños, con otras personas o con el Estado. En dichos contratos intervendrían tres funcionarios especiales nombrados por el Gobierno y denominados Protectores de los libertos en categoría de curadores de los últimos.

Artículo 3º. Los dueños de los esclavos serían indemnizados por el valor de sus esclavos en un plazo máximo de seis meses a partir de la publicación de la Ley en la Gaceta de Madrid. Quienes no quisieran hacer contratos con sus antiguos esclavos obtendrían un beneficio de 23% sobre la indemnización que les correspondiera.

Artículo 4º. Las indemnizaciones se cobrarían con cargo a un empréstito de 35 millones de pesetas que emitiría el Gobierno con la garantía de las rentas de Puerto Rico, destinándose además tres millones y medio de pesetas del presupuesto anual para el pago de intereses y amortización del empréstito.

---

<sup>1217</sup>Cruz Monclova, t. II, primera parte, p. 271.

<sup>1218</sup>A.H.N., Ultramar, 5111/20.

<sup>1219</sup>Cruz Monclova, t. II, primera parte, p. 268.



Artículo 5º. La Junta de indemnizaciones estaría formada en conformidad que la manera propuesta en el proyecto de ley y en el dictámen de la misma.

Artículo 6º. Si el Gobierno colocara el empréstito, entregaría los títulos a los actuales poseedores de esclavos.

Artículo 7º. Los libertos entrarían a gozar de la plenitud de sus derechos políticos a los cinco años de publicarse la Ley en la Gaceta de Madrid.

Artículo 8º. El Gobierno dictaría las disposiciones necesarias para la ejecución de esta Ley, y atendería las necesidades de beneficencia y de trabajo necesarias<sup>1220</sup>.

La libertad de los 29.182 esclavos puertorriqueños (pertenecientes a unos 2.000 propietarios) fue celebrada con entusiasmo por los liberales y negros en la capital la misma noche del 30 de marzo de 1873 en que se publicó en la Gaceta local. Los conservadores calificaron sarcásticamente el festejo como "parada en que el partido Liberal había visto reunidos sus jefes y soldados"<sup>1221</sup>.

El Reglamento para la aplicación de la ley de abolición no se hizo de inmediato. Se pospuso para que lo hiciera el nuevo Gobernador nombrado por la República.

#### **4.6.- LOS CAPITANES GENERALES REPUBLICANOS Y LA LEY DE PATRONATO**

La República nombró dos nuevos Capitanes Generales en Puerto Rico y Cuba, que debían implantar las reformas institucionales substanciales para un régimen de libertad: Libertad de prensa, de asociación, elecciones municipales, etc. Los Capitanes Generales fueron los generales Primo de Rivera (para Puerto Rico) y Cándido Pieltain (para Cuba). El primero debía además elaborar el Reglamento de Libertos y el segundo tenía que preparar Cuba para la abolición de la esclavitud y para la autonomía. Ambos fueron acogidos con enorme hostilidad por los plantadores y hacendados antillanos.

Primo de Rivera debió trabajar en el Reglamento de Libertos durante su viaje a América, pues lo publicó a los seis días de haber llegado a San Juan, el 20 de abril de 1873 (había desembarcado el 14 de abril). Se publicó en la Gaceta de la Isla con el título de *Reglamento para la aplicación y cumplimiento de la ley sobre abolición de la esclavitud en su parte relativa a la contratación del servicio de los libertos* (doc. núm. 588) y constaba de 35 artículos y dos adicionales.

El Reglamento dispuso que todos los libertos estaban obligados a contratar su trabajo (artículo 1), y por un plazo mínimo de tres años, con quienes habían sido sus dueños, con otras personas o con el Estado. Quedaban exceptuados de hacerlo aquellos que "física o moralmente se hallen incapacitados por causa temporal o permanente" (artículo

---

<sup>1220</sup>Una copia impresa de la *Gaceta de Madrid* del 26 de marzo de 1873 en que se contiene la ley se encuentra en A.H.N., Ultramar, 5111/20. En A.H.N., Ultramar, 5111/23 existe otro ejemplar de la ley impresa en Puerto Rico por González, Impresor de Gobierno, en 1873, que tienen numerosos errores de imprenta corregidos, tales como denominar "libertados" a los libertos, articulado equivocado, etc.); otras copias de la ley en la prensa de la época, como *El Imparcial* del domingo 23 de marzo de 1873, p. 1.

<sup>1221</sup>Cruz Monclova, p. 274.

19). Si el liberto se negara a contratarse procedería a hacerlo el Estado (artículo 21). Se le concederían tres días para buscar contrato, pasados los cuales sería destinado a "obras públicas, Municipales, Provinciales o del Estado, según sea necesario, con la retribución que por ellas se abone a cualquier otro jornalero". Si no hubiera tales obras, se le impondría un contratante (artículo 23), y si se resistiese a trabajar sería castigado con ocho días de arresto en obras públicas y sin remuneración por la primera vez, y con igual pena durante 15 días si persistiera en no querer trabajar. Si aún así se resistiera sería entregado a los Tribunales de justicia para estos dispusieran la pena correspondiente a desobedecer la Autoridad (artículos 24 y 25).

Para defender los intereses de los libertos se creó el cargo de Protector de los mismos, con un sueldo, y la obligación específica de cuidar su contratación, defensa y protección, así como del cumplimiento, inteligencia y rescisión de los contratos. Donde no hubiera Protectores ejercerían sus funciones los Síndicos. Los Protectores tendrían la obligación de visitar periódicamente los pueblos de sus distritos para vigilar el cumplimiento del Reglamento y resolver las quejas de los libertos.

Otros artículos se dedicaron a pormenorizar los aspectos de los contratos, que serían siempre individuales (no colectivos) y hechos con la intervención de tres funcionarios nombrados por el Gobierno como Procuradores de los libertos, con carácter de curadores de los mismos. Tales contratos se harían con libertad (?) por ambas partes, fijándose en ellos el salario y la duración del trabajo diario; podrían rescindirse por voluntad de las dos partes y su incumplimiento causaría indemnización a la parte afectada. En caso de conflicto entre el patrono y el patrocinado trataría de solventarlo el Protector. Si no lo consiguiera el asunto pasaría a resolución de la autoridad local. Contra el fallo cabría siempre el recurso de alzada ante el Gobernador Superior Civil.

Los mayores de 60 años quedaron exentos del patronato, pero no adquirirían el pleno uso de sus derechos civiles y políticos hasta cinco años después de la publicación de la Ley. En cuanto a los niños tendrían que contratarse si cumplieran los 12 años durante el trienio, y desde el día que cumplieran dicha edad hasta fines del mismo. Los que tuvieran padres (legítimos o naturales) quedarían bajo su cuidado; los huérfanos (también ancianos o impedidos) serían atendidos por los municipios<sup>1222</sup>. Nada se habló de la obligación de los patronos de dar castigos correccionales a los patrocinados, ni de la obligación de éstos de obedecer y respetar a sus patronos, ni de las obligaciones de estos de inculcarles sumisión y respeto a las leyes, etc. cosas que se habían incluido en la reglamentación patronal de la Ley de libertad de vientres y que tanto nos recordó las antiguas ordenanzas de negros. En este sentido la ley republicana fue más progresista que la anterior, aunque no todo lo que era de desear.

Pieltain afrontó mayores dificultades en Cuba, pues la preparación del ambiente abolicionista se mezcló con muchos intereses económicos, con el proyecto autonomista y con la guerra. El Gobierno español encomendó el problema abolicionista a las próximas Cortes Constituyentes y dio provisionalmente una orden de 24 de marzo de

---

<sup>1222</sup>*Gaceta de Puerto Rico*, jueves 24 de abril de 1873, A.H.N., Ultramar, 5111/20; *El proceso abolicionista...*, vol. II, p. 149-154.

1873 por la cual ordenó poner en libertad a todos los esclavos empadronados fuera de plazo (los que no se habían inscrito en el censo de 1867, que eran unos 10.000 esclavos)

#### **4.7.- EL PANICO A OTRA ABOLICION Y EL TEMOR DE UNA RESTAURACION DE LA ESCLAVITUD**

Los conservadores cubanos temieron que se diera otra ley abolicionista para su Isla a partir de la formación del Gabinete presidido por Pi y Margall el 9 de junio de 1873, pues era un político muy conocido a causa de sus manifestaciones en favor de la abolición y la autonomía. No les faltaban razón, pues cuando presentó su programa ante el Congreso de la República, anunció que pensaba conseguir la total extinción de la esclavitud en Cuba. Su Gobierno, según los hacendados cubanos, constituyó "una época de verdadero y gravísimo peligro para nosotros"<sup>1223</sup>.

El 8 de julio se reunieron las Cortes Constituyentes, aunque sin representación cubana, que trató el tema de los insurrectos. Eran partidarias de otorgar la libertad a todos los rebeldes que se entregaran con sus armas, pero para evitar el peligro de tomar decisiones irrevocables acordaron consultar primero a Pieltain, quien contestó que sería improcedente tomar tal medida hasta después de concluida la guerra.

El 17 de julio se leyó en las Cortes el proyecto de Constitución de la República Federal, cuyo artículo I incluía a Cuba y Puerto Rico entre los Estados que componían la nación española. Aquello colmó el vaso de la paciencia de los conservadores insulares, pues temieron que la autonomía facilitaría el camino hacia la independencia y la abolición. A partir de entonces se dispusieron a obstaculizar todas las medidas progresistas del Gobierno. Barcia, que ha estudiado este aspecto, ha señalado que los hacendados propusieron reagruparse para formar una Asociación que defendiera sus intereses. Conscientes de que la abolición llegaría antes o después decidieron luchar para que fuera progresiva, con objeto de que les permitiera usufructuar la mano esclava el mayor tiempo posible, y presionar al Gobierno para que les proporcionara una inmigración abundante de trabajadores. Incluso pensaron en recabar una contribución de 10 pesos anuales por esclavo, con objeto de formar un fondo con el cual se pudiera sobornar a los elementos más radicales españoles favorables a la libertad. Si esto resultaba fallido y el Gobierno persistiera en su actitud abolicionista "se provocaría un movimiento militar alfonsino en la República"<sup>1224</sup>.

El 27 de julio se cursaron ordenes a Pieltain para acelerar la implantación de las reformas sociales, políticas y administrativas defendidas por el Partido Republicano Federal. Pieltain entró en negociación con los hacendados y les pidió una solución alternativa a la propuesta abolicionista del Gobierno. Dispuestos a ganar tiempo propusieron que se sustituyera la esclavitud por colonos, que prácticamente eran equiparados a los esclavos, pero todo esto después de que hubiera terminado la guerra.

---

<sup>1223</sup>Publicado en *La Voz de Cuba*, La Habana, 28 de abril de 1874, núm. 100, citado por Barcia, p. 145.

<sup>1224</sup>Barcia, p. 145.

Pieltain apoyó dicha propuesta ante el Gobierno, ya que necesitaba la ayuda de dichos hacendados en el conflicto cubano, que tenía agotados los recursos económicos.

Peor aún recibieron los plantadores la autorización del Gobierno Republicano de 15 de septiembre de 1873 para que la Sociedad Abolicionista española estableciera una delegación en La Habana (en Puerto Rico existía desde el 17 de mayo), cosa que boicotearon.

El 6 de septiembre se formó el gabinete de don Emilio Castelar. Los hacendados cubanos temieron lo peor, pero no contaban con que Castelar debía moverse con pies de plomo para evitar que los conservadores atentaran contra la República. La guerra cubana (a la que se añadió la cantonal peninsular y la carlista) exigía un alto costo de combatientes, que debía aligerarse con la colaboración de voluntarios, y don Joaquín Jovellar, sustituto de Pieltain, recibió órdenes de procurarlos. Jovellar no encontró otra solución que recabar la colaboración del partido español, dirigido por ultraconservadores. Sacrificó así toda la ideología abolicionista y autonomista al objetivo de ganar la guerra, que era lo más importante.

Pese a su actitud cautelosa el Gobierno republicano tomó una decisión insólita, como fue que el ministro de Ultramar don Santiago Soler y Plá viajase a Cuba (el decreto para ello se dio el 14 de octubre de 1873) para que estudiara sobre el terreno la forma de poner fin a la insurrección, mejorar la situación económica, preparar la abolición y plantear las reformas necesarias<sup>1225</sup>. El ministro fue recibido con frialdad, pese a ser el primero y único que visitó las colonias españolas, y "entró en pugna con su subordinado el general Jovellar, quien adoptó una posición de abierta rebeldía frente al Gobierno de Castelar, aproximándose y defendiendo el punto de vista del ultraconservadurismo peninsular. En este ambiente vino a sorprender al ministro el golpe de estado del general Pavía"<sup>1226</sup>.

Desde mediados de diciembre de 1873 muchos conservadores habaneros expresaban ya abiertamente su rechazo a la República, ya que conocían el movimiento de la Restauración que se había iniciado en España el verano anterior. Obvia decir que acogieron con entusiasmo la restauración alfonsina.

También fue muy delicada la situación de Puerto Rico, donde Primo de Rivera impuso otras muchas libertades republicanas (libertad de prensa, de asociación, elecciones municipales, etc.) y mantuvo una lucha constante contra los grupos conservadores. La inestabilidad política española durante los últimos meses de la presidencia de don Nicolás Salmerón (causada principalmente el cantonalismo valenciano y andaluz) originó una situación de alarma en Puerto Rico, donde se temió que si cayese la República (como cayó) y se restaurase la monarquía (como se restauró), se obligaría a los libertos a convertirse nuevamente en esclavos, como antaño (lo que afortunadamente no pasó). El rumor se publicó en un periódico puertorriqueño y el ministro de Ultramar dirigió una carta reservada al Gobernador sobre el particular (doc.

---

<sup>1225</sup>Roldan, Inés: *La I República...*, p. 274

<sup>1226</sup>Roldán, Inés: *La I República...*, p. 275

núm. 589) el 17 de agosto de 1873 comunicándole: "Algún periódico de esa Isla ha secundado el rumor, que parece va adquiriendo ahí consistencia, de que en el caso de que caiga en España el sistema republicano, volverán a ser esclavos los libertos. La especie es atrevida y el temor que puede inspirar no muy fundada, pero comprenderá V.E. que puede favorecer la política dominante y contribuir al afianzamiento de la República en nuestra Patria, convirtiendo en su favor los nuevos intereses sociales que los libertos representan. Estimó, por tanto, que ya que solidariamente no se haga por las autoridades de esa Isla propaganda en tal sentido, no conviene en manera alguna contrariarla"<sup>1227</sup>. Es otro aspecto que tampoco ha sido estudiado.

La República duró poco tiempo, pues el 3 de enero de 1874, cuando el Congreso procedía al escrutinio para nombrar nuevo Presidente del Ejecutivo, el general Pavía irrumpió en el mismo y disolvió las Cortes Constituyentes. Pavía entregó el gobierno a otro general, Francisco Serrano Domínguez, que procedió a constituir un Gobierno Provisional. Inmediatamente se decretó el cese del Gobernador Primo de Rivera (2 de febrero de 1874).

#### **4.8.- LA REACCION PUERTORRIQUEÑA Y LOS INTENTOS POR ACABAR CON LA SERVIDUMBRE CUBANA**

Constituido el ministerio presidido por el Duque de la Torre, siguió el período de inestabilidad en el que se fraguó el pronunciamiento del general Martínez Campos en Sagunto. El Gobierno Provisional del Duque de la Torre nombró gobernador de Puerto Rico al conservador José Laureano Sanz Posse, que llegó a San Juan el 2 de enero de 1874<sup>1228</sup>. Ya era conocido en la Isla por su anterior mandato, motivo por el cual fue acogido con entusiasmo por los conservadores y con consternación por los liberales. Razón tenían ambos, pues Sanz inicio el involucionismo contra las libertades republicanas, restaurando la "paz", el "orden" y la unión a la "Madre Patria". El "Sáenzpotismo", como se le denominó en Puerto Rico, fundamentado en las omnímodas facultades extraordinarias del Gobernador, hizo una inmensa labor involucionista<sup>1229</sup>,

---

<sup>1227</sup>A.H.N., Ultramar, Gobierno de Puerto Rico, 5113/26.

<sup>1228</sup>Cruz Monclova, p. 377.

<sup>1229</sup>Derogó el artículo constitucional que reconocía los derechos individuales a los españoles; implantó la Ley de Orden Público del 23 de abril de 1870 (contra la perturbación, la proliferación de sociedades secretas, los amagos de insurrección, y las operaciones de emancipación de los esclavos); decreto la mordaza a la prensa (con lo que fueron desapareciendo las publicaciones liberales); prohibió las sociedades políticas que conspiraban contra los sagrados intereses de la Patria y la integridad del territorio; disolvió la Diputación Provincial que le parecía federal; solicitó del Gobierno permiso para reformar la ley electoral (aristocratizando a los votantes que serían los que pagaran 20 pesos de contribución y supieran leer y escribir); reformó la ley municipal para poder nombrar a su antojo a los alcaldes y concejales conservadores; dio el bando sobre el reglamento de la vagancia; expidió y expulsó a 100 maestros por tener ideas federales, dudosa moralidad o pertenecer a sociedades secretas; mandó clausurar el Instituto Civil de Segunda Enseñanza por su enseñanza antinacional; aumentó la Guardia Civil; creó un Cuerpo Municipal de Orden Público (realmente era una organización policiaca); pidió autorización a Madrid para renovar los magistrados de la Audiencia y de otros juzgados; desterró a los patriotas puertorriqueños; prohibió el libro *Cuba*, de Ramón Emeterio Betances, donde suavemente se había acusado a Sanz de tener un cerebro reblandecido por el delirium tremens, etc. Todo esto en la

dentro de la cual figuraron unas disposiciones sobre la contratación del trabajo de libertos, dadas el 10 de abril de 1874 (doc. núm. 590), con las que trató de imponer nuevamente obligaciones laborales a los emancipados. En el prólogo de las mismas puso de relieve que el Reglamento para libertos elaborado por su antecesor había sumido en crisis a la Isla por no haber puesto normas coercitivas que limitaran los abusos, lo que le había inducido a "restablecer el imperio de la Ley", ya que era necesario que "los contratos han de tener la duración en el mismo marcada; han de evitarse las exigencias desmedidas de los libertos que vengan a imposibilitar la contratación; ha de vigilarse la conducta de los mismos en la parte que al cumplimiento de los contratos y al espíritu de la Ley afecte; ha de evitarse la vergonzosa especulación a que esto ha dado lugar en algunos puntos con perjuicio de los mismos libertos; ha de procurarse que éstos se hallen contratados con personas que respondan de la efectividad de las obligaciones contraídas; y ha de conseguirse, en fin, que esa excepcional clase de la sociedad esté debidamente documentada, ya para su propia seguridad y protección del Gobierno, o ya por lo que importar pueda al orden público". Sus nuevas disposiciones tuvieron 17 artículos. El primero de ellos determinó que todos los contratos de los libertos "se entenderán obligatorios por lo menos hasta el 20 de abril de 1876" y el 2º prohibió su rescisión "a voluntad de los contratantes, sino por una justa causa que aprecie, con intervención del Protector o Síndico correspondiente y propietario, la autoridad local, con recurso de alzada a este Gobierno Superior Civil". El 3º previó la revisión de los contratos en un plazo de 20 días y el 4º declaró nulo todo el que no estuviera hecho legalmente. El 5º determinó quiénes podían tutelar libertos; "propietario, comerciante o industrial, con posición desahogada para el exacto cumplimiento de los contratos que celebre". El 6º ordenó que todo el liberto que no estuviera contratado "será destinado como contratado con el Estado a las obras públicas que éste tenga en ejecución"; el 7º que los libertos no podrían exigir mayor jornal del corriente de cada localidad "descontándose de su importe el de la manutención y vestido, si los propietarios se comprometen a mantenerlos y vestirlos"; el 8º que los libertos trabajarían todos los días no festivos y con el horario usual de los trabajadores libres.

El artículo 9º fue bastante significativo pues señaló que los libertos "quedan obligados a cumplir y observar las disposiciones que adopten los propietarios para el mejor régimen de los servicios contratados, siempre que no se opongan al espíritu de la Ley de abolición y a las cláusulas especiales de cada contrato". Les ponía así a disposición laboral de la magnanimidad del patrono. Peor aún fue el 10º que restableció el castigo correccional: "Los libertos viciosos y de conducta inmoral que no se corrijan por las amonestaciones de los propietarios o de los Alcaldes, sufrirán la corrección de ocho a veinte días de prisión con destino a las obras públicas, según los casos y circunstancias". En cuanto al 11º extendió el castigo a "los que sean desaplicados al trabajo y no llenen cumplidamente el servicio en el contrato convenido". Naturalmente el patrono, aunque no se decía, quien debería juzgar la desaplicación laboral. Los

---

primera parte de su obra "fecunda", antes del pronunciamiento de Martínez Campos en Sagunto el 29 de diciembre de 1874 en favor de la restauración de Alfonso XII, pues en su posterior período superaría ampliamente lo anterior.

restantes artículos tienen menos interés: multas a los propietarios que incumplieran los contratos, cédula de seguridad para los libertos, etc.<sup>1230</sup>.

Sáenz completó su obra involucionista (censura de prensa, fortalecimiento del partido "españolista", expulsión de los emigrantes que venían de otras colonias, etc.) y fue sustituido por el Teniente General don Segundo de la Portilla el 15 de diciembre de 1875, que prosiguió con las medidas reaccionarias, aunque de forma más moderada. En el aspecto esclavista que aquí nos interesa trató de evitar el caos que él suponía se avecinaba a partir del 20 de abril de 1876, fecha en la cual los treinta mil libertos patrocinados se convertirían en hombres libres, tal como lo había establecido la ley republicana. Para evitarlo intentó hacer en 1875 otro Reglamento que armonizara, según escribió, las relaciones "entre el capital y el trabajo" y que en la práctica suponía imponer el trabajo obligatorio a los libertos; una variante de la odiada Libreta del Jornalero decretada por el Capitán General Juan de la Pezuela el 11 de junio de 1848, que se había suprimido también durante la República. De la Portilla la envió al Ministro de Ultramar para su aprobación el 14 de marzo de 1876. El Ministro la pasó a consideración del Consejo de Estado en abril de 1874 y éste la calificó de inaceptable. El 16 del mes de abril de 1876 se le telegrafió al Gobernador de Puerto Rico: "Que a fin de evitar conflictos que teme se produzcan al terminar libertos sus contratos, se limite V.E. únicamente a aplicar Bando de su antecesor sobre vagancia, ampliándole con las disposiciones que el Reglamento que consulta comprende, exceptuando aquéllos que de cualquiera manera limita la libertad del trabajo, procediendo con todo el rigor y actividad que tiene acreditado, si en algún sentido se perturban o intentase perturbar el orden público. Ayala"<sup>1231</sup>. El Gobernador tuvo así que contemplar, aunque contrariado, la transformación de los libertos en hombres libres el 20 de abril de 1876, utilizando únicamente como instrumento represivo el Bando sobre Vagos de su antecesor, que mandó aplicar el 17 de abril de 1876 "con el mayor rigor" y especialmente su artículo 6º que definía como vagos "todos los que no tengan rentas, profesión, empleo, oficio u ocupación lícitamente lucrativa y conocida; los que, teniendo oficio u ocupación lícita, no se dediquen habitualmente al trabajo; los que dependiendo de un jornal o salario, concurren con frecuencia, en días y horas laborables, a cafés, tabernas, pulperías y sitios de recreo y solaz; y los ebrios consuetudinarios con escándalo público"<sup>1232</sup>. Vago era, por tanto, quien se tomaba un refresco, o un café, en horas laborables en "cafés, tabernas, pulperías" o si les hallaban a las mismas horas en "sitios de recreo y solaz". Afortunadamente el nuevo Código Penal español objetaría pronto la tipificación de la vagancia como delito.

En Cuba la situación bélica opacó el abolicionismo hasta la proclamación de la Constitución española en 1876, tras la cual se inició la última batalla por la supresión de la esclavitud en Cuba. El 5 de junio de 1877 se hizo en la Habana un Reglamento para el funcionamiento de las Juntas Protectoras de libertos (doc. núm. 593), con objeto de

---

<sup>1230</sup>A.H.N., Ultramar, 5111/20; *El proceso abolicionista...*, vol. II, p. 162-164.

<sup>1231</sup>A.H.N., Ultramar, 5111/21. También en *El proceso abolicionista...*, t. II, p. 355-356.

<sup>1232</sup>*El proceso abolicionista...*, vol. II, p. 449-450.

cumplir las disposiciones de la Ley de 4 de julio de 1870 en lo relativo a la protección de los individuos que se habían declarado libres. El reglamento determinó el proceder de dichas Juntas, elaboración del censo de libertos; forma de realizar las reclamaciones; entrega de la carta de libertad; obligación de remitir a la Junta Central el 3 de cada mes un estado de los individuos que se habían declarado libres; prohibición de utilizar medios compulsivos (salvo la comunicación de su vagancia a la policía) para obligar a trabajar; registros de los esclavos que pasaban a ser libertos, etc.<sup>1233e</sup>

En febrero de 1878 se firmó el Convenio de Zanjón, que puso término a la Guerra de los Diez Años. Su artículo tercero, como vimos, determinó la libertad de los esclavos que habían luchado en las filas insurrectas (doc. núm. 592). La disposición era de difícil cumplimiento, pues ni siquiera se había dado la libertad a los esclavos que lucharon en el bando realista, tal como lo había determinado el artículo tercero de la Ley Moret. La verdad es que el asunto era complicado, ya que no podían liberarse los esclavos que habían luchado con los insurrectos sin hacer lo mismo con los que habían combatido contra ellos, y hacer esto último era tanto como castigar a la burguesía esclavista que había sufragado la guerra. Un buen rompecabezas que hubo que resolver por el único camino que tenía; la abolición total. El 15 de agosto de 1879 el Ministro de Ultramar don Salvador Albacete decretó la creación de una Comisión para estudiar los problemas de la Isla, dentro de la cual se nombró una subcomisión para analizar lo que se llamó la "cuestión social" de Cuba, que elaboró cuatro proyectos, imponiéndose al fin otro emanado directamente de la Comisión, que tenía la ventaja (y el inconveniente) de haber sido realizado por los representantes de la burguesía esclavista<sup>1234</sup>. El Proyecto fue aprobado por mayoría de votos el 14 de octubre de 1879 (doc. núm. 594). Tenía 10 artículos y preveía una abolición progresiva hasta 1890. Sus disposiciones fueron las siguientes:

Artículo 1º. Se declaraban libres todos los esclavos que hubieran cumplido 55 años desde el momento de promulgación de la Ley.

Artículo. 2º. El 17 de septiembre de 1880 serían libres todos los esclavos que hubieran cumplido 50 años; el 17 de septiembre de 1882 los que tuvieran 45 años; el mismo día de 1884 los que tuvieran 40 años; el mismo día de 1886 los que tuvieran 35 años; el mismo día de 1888 los que tuvieran 30 años, y el 17 de septiembre de 1890 todos los que quedaran.

Artículo. 3º. Los amos gratificarían a sus esclavos con un peso fuerte mensual si no tuvieran ningún oficio; dos pesos si lo tuvieran y no hubieran cumplido los 35 años, y tres si tuvieran oficio y fueran mayores de 35 años. Esto último se haría también con los domésticos independientemente de su edad.

Art. 4º. En los sucesivos presupuestos de gastos de Cuba figurarían anualmente 700.000 pesos destinados a liberar (se decía "coartar") 2.000 esclavos por año, fijándose el valor de cada uno en 350 pesos.

---

<sup>1233</sup>A.H.N., Ultramar, Gobierno, 4814; Navarro, p. 261-264.

<sup>1234</sup>Barcia, p. 148.



Art. 5º. Los 2.000 esclavos libertados anualmente serían escogidos entre aquellos que se hubieran distinguido más por su laboriosidad, orden y disciplina, prefiriéndose siempre a los que hubieran constituido una familia legítima y tuvieran descendientes.

Art. 6º. Las Juntas provinciales protectoras de libertos calificarían anualmente los candidatos a ser liberados, oyendo a los dueños de los esclavos, y remitirían su lista a la Junta Central para que los designara, cuidando ésta que las provincias tuvieran un número de coartados proporcional al de los esclavos existentes.

Los últimos artículos eran menos importantes. El 7º suprimía las indemnizaciones establecidas por diferentes conceptos en la Ley de 4 de julio de 1870; Ley que seguiría vigente para todo lo que no estuviera dispuesto en la actual (artículo 9º); el 8º determinaba que el Gobierno favorecería la inmigración de trabajadores a Cuba, y el 10º que dictaría las resoluciones necesarias para el cumplimiento de la presente Ley<sup>1235</sup>.

Durante los últimos meses de 1879 el Gobierno y el Congreso españoles entraron en una febril actividad abolicionista. El 4 de noviembre de 1879 se dio el proyecto de Ley de Patronato por el Ministro Salvador de Albacete (doc. 595), que fue ya el borrador que se discutió para la abolición. El proyecto determinaba en su artículo primero que "desde el día de la promulgación de esta ley en la Gaceta de La Habana cesará en la isla de Cuba el estado de esclavitud", pasando los esclavos durante ocho años al patronato de sus dueños (artículo 2º). Los artículos siguientes dispusieron lo relacionado con el posible patronato. Entre ellos cabe resaltar el 4º, que previa las siguientes obligaciones del patrono respecto a sus tutelados: Mantenerlos, vestirlos, asistirlos en sus enfermedades, retribuirles mensualmente estipendio, darles (si fueran menores) enseñanza primaria y la educación necesaria para ejercer un arte o un oficio, y finalmente alimentar, vestir y asistir en sus enfermedades a los hijos de sus patrocinados que fueran niños o adolescentes (nacidos antes y después del patronato) mientras éste subsistiera, pudiendo aprovecharse de los servicios de los últimos sin abonarles retribución. También era interesante el artículo 6º que fijó el estipendio mensual en uno a dos pesos para los menores de 18 años; en 2 pesos mensuales durante el primer año de patronato para los que fueran mayores de los 18 años; en 2 pesos y medio durante el segundo año de patronato, y en 3 pesos el tercero y restantes<sup>1236</sup>.

Un mes después, el 5 de diciembre de 1879, la Comisión del Senado dio su dictámen sobre dicho proyecto de ley (doc. núm. 596) y perfiló algunas atribuciones de los patronos, que se tuvieron luego en cuenta para el proyecto definitivo de la ley de abolición, aprobado en dicha Cámara el 24 de diciembre de 1879 (doc. núm. 597), que suponía el fin la esclavitud. El Patronato empeoró la situación de los esclavos (aunque no se les calificara así), pues tal como ha indicado Iglesias García "fue una forma de explotación peor que la propia esclavitud; los esclavistas ya no estaban interesados en conservar una inversión que necesariamente tenían que perder. No tenían interés en

---

<sup>1235</sup>Madrid, Imprenta de Fortanet, calle de la Libertad, núm. 20. Reproducida en suplemento del diario *La Época*, Madrid, 22 de octubre de 1879.

<sup>1236</sup>Diario de Sesiones de las Cortes Extraordinarias, Senado, I; Navarro, p. 267-272.

conservar la vida de los patrocinados, por el contrario, pretendían extraerles el máximo en el menor tiempo posible"<sup>1237</sup>

## **5.- EL FIN DE LA ESCLAVITUD**

Nadie pudo evitar lo inevitable, pues España se había quedado sola, con Brasil y frente al mundo, en su numantina defensa de la esclavitud. El año 1879, dieciocho antes de tener que abandonar sus últimas colonias, se decidió al fin por la abolición. La fórmula de la esclavitud temporal o trabajo obligatorio de los libertos, subsistió sin embargo otros siete años, defendida con obstinación por los hacendados cubanos hasta 1886.

### **5.1.- LA LEY QUE ACABO CON LOS ESCLAVOS**

El Proyecto aprobado por las Cortes en diciembre de 1879 fue sancionado por Alfonso XII como ley para la supresión de la esclavitud en Cuba el 13 de febrero de 1880 (doc. núm. 598). Constaba de 18 artículos:

Artículo 1º. Cesaba la esclavitud en la isla de Cuba con arreglo a lo prescrito por la presente ley.

Artículo 2º. Los individuos que, sin infracción de la ley de 4 de julio de 1870, estuvieran inscritos como siervos en el censo de 1871 y continuaran en servidumbre al promulgarse la ley, quedarían bajo patronato de sus dueños durante el tiempo que establecido en dicha ley. El patronato sería transmisible conforme a los medios conocidos en derecho, pero nunca podrían traspasarse a un nuevo patrono los hijos menores de doce años sin sus padres.

Artículo 3º. El patrono tendría derecho a utilizar el trabajo de sus patrocinados y a representarlos en todos los actos civiles y judiciales.

Artículo 4º. Las obligaciones del patrono eran las siguientes: Mantener a sus patrocinados; vestirlos; asistirlos en sus enfermedades; retribuir su trabajo con el estipendio mensual determinado; dar a los menores la enseñanza primaria y la educación necesaria para ejercer un arte, oficio u ocupación útil; y alimentar, vestir y asistir en sus enfermedades a los hijos de los patrocinados que se estuvieran en la infancia y en la pubertad, nacidos antes y después del patronato, pudiendo aprovecharse sus servicios, a cambio de esto, sin pagarles ninguna retribución.

Artículo 5º. Todos los patrocinados tendrían una cédula donde constarían los derechos y obligaciones de su nuevo estado.

Artículo 6º. Los patrocinados cobrarían un estipendio mensual de 1 a 2 pesos si tuvieran menos de 18 años, y para los mayores de edad 2 pesos mensuales durante el primer año de patronato, 2'5 pesos mensuales durante el segundo, y 3 pesos mensuales

---

<sup>1237</sup>Iglesias García, Fe: *Algunas consideraciones...*, p. 59.

durante el tercero y restantes años. Los patrocinados destinados al servicio doméstico y mayores de edad recibirían un salario mínimo de 3 pesos mensuales.

Artículo 7°. El patronato cesaría en los siguientes casos:

a) Por extinción gradual de la edad de los patrocinados, conforme a lo determinado en artículo 8° de la ley, concluyendo totalmente en ocho años.

b) Por acuerdo mutuo del patrono y del patrocinado, sin intervención extraña, excepto la de los padres, si fueren conocidos, y en su defecto de las Juntas locales respectivas, cuando se tratara de menores de veinte años, determinada esta edad tal como se expresaba en el artículo 13.

c) Por renuncia del patrono, salvo si los patrocinados fueran menores, sexagenarios, o estuvieran enfermos o impedidos.

d) Por indemnización de servicios, mediante la entrega al patrono de la suma de 30 a 50 pesos anuales, según sexo, edad y circunstancias del patrocinado, por el tiempo que faltara de los cinco primeros años de patronato y promediando los tres restantes.

e) Por cualquiera de las causas de manumisión establecidas en las leyes civiles y penales, o por faltar el patrono a los deberes que le imponía el art. 4°.

Artículo 8°. La extinción gradual del patronato mediante las edades de los patrocinados se verificaría por cuartas partes entre el número de individuos sujetos a cada patrono, comenzando al terminar el quinto año y siguiendo al final de los sucesivos hasta que concluir en el octavo. La designación de los individuos que debieran salir del patronato mediante la edad la harían las Juntas locales con un mes de anterioridad al término del quinto año y sucesivos. Si un año hubiera mayor número de libertos de los que debieran salir del patronato se procedería a sortearlos. Cuando el número de patrocinados fuera mayor de cuatro y no divisible por éste, se aumentaría un individuo para cada una de las primeras designaciones. Si el número de patrocinados no llegara a cuatro se designarían por terceras partes, por mitad, o de una vez; pero no se podría exigir al patrono hasta fines del sexto, séptimo u octavo año. El reglamento fijaría la forma, método y extensión de los registros y empadronamientos que sirvieran para la designaciones.

Artículo 9°. Los que dejaran de ser patrocinados en virtud de lo dispuesto en el artículo 7° gozarían de sus derechos civiles, pero quedarían bajo la protección del Estado y sujetos a las leyes y reglamentos que impusiera la necesidad de acreditar la contratación de su trabajo o de un oficio u ocupación conocidos. Los que tuvieran veinte años y no tuvieran padres quedarían bajo la protección del Estado.

Artículo 10. Los que hubieran salido del patronato tenían obligación de acreditar su contratación durante cuatro años, y quienes la quebrantaran serían destinados a prestar servicio retribuido en las obras públicas por el tiempo determinará el reglamento. Transcurridos los cuatro años, los antiguos patrocinados disfrutarían de todos sus derechos civiles y políticos.

Artículo 11. Los individuos coartados al promulgarse esta ley conservarían en su nuevo estado de patrocinados los derechos adquiridos por la coartación. Podrían además

utilizar el beneficio consignado en el caso cuarto del art. 7º, entregando a sus patronos la diferencia que resultara entre la cantidad que tuvieran dada y la correspondiente por indemnización de servicios, con arreglo a lo dispuesto en el artículo y caso mencionados.

Artículo 12. Los individuos que fueran libres por haber nacido después del 17 de septiembre de 1868 estarían sujetos a las prescripciones de la ley de 4 de julio de 1870, excepto si les resultara más ventajosa la actual. Los libertos por el artículo 19 de la expresada ley de 1870 quedarían bajo la inmediata protección del Estado y obligados a acreditar su contratación laboral hasta que transcurrieran cuatro años, así como las condiciones de ocupación referidas en los artículos 9º y 10 de la presente ley.

Artículo 13. A efectos de esta ley serían menores quienes no hubieran cumplido veinte años.

Artículo 14. Los patronos no podrían imponer a los patrocinados castigos corporales prohibidos por el párrafo segundo del art. 21 de la ley de 4 de julio de 1870. Tendrían, sin embargo, las facultades coercitivas y disciplinarias que determinadas por el reglamento, el cual contemplaría a la vez las reglas necesarias para asegurar el trabajo y el ejercicio moderado de aquella facultad. Los patronos podrían disminuir los estipendios mensuales en proporción a la falta de trabajo, según los casos y en la forma fijada por el reglamento.

Los cuatro artículos restantes daban normas para la formación de una Junta que vigilaría el cumplimiento de la ley en cada provincia; determinaba juzgar los delitos de los patrocinados por el Código Penal (excepto los de rebelión, sedición, atentado y desórdenes públicos, que serían juzgados por la jurisdicción militar); fijaba las personas que harían el Reglamento; y derogaba las leyes, reglamentos y disposiciones contrarias<sup>1238</sup>.

Los esclavista cubanos habían logrado al fin, y por última vez, detener la libertad absoluta de los esclavos con esta ley que instituía el Patronato para los esclavos liberados y permitiría a sus amos seguir usufructuando su mano de obra por un tiempo. En realidad fue una media tinta que ni satisfizo totalmente a los amos, ni a los libertos, pues todo quedó en una transición entre los intereses de ambos. Tal como indicó Barcia: "Si aparentemente la legislación de febrero de 1880 golpeaba duramente a los esclavistas, en la práctica prolongaba la sujeción de los antiguos esclavos, al no declarar la abolición inmediata. Lo más importante, a estos efectos, no era la Ley, sino su reglamento, promovido en marzo del propio año"<sup>1239</sup>.

---

<sup>1238</sup>*Gaceta de Madrid*, 18 de febrero de 1880; Pérez-Cisneros, p. 137-143; *Documentos para la Historia de Cuba*, t. I, p. 414-418; también los periódicos de la época, como *El Tiempo*, Madrid, 6 de diciembre de 1879, p. 2, col. 2 y 3, que publicó el dictamen de la comisión sobre abolición de la esclavitud en Cuba, leído en el Senado el 5 de diciembre de 1879.

<sup>1239</sup>Barcia, p. 149.

## **5.2.- LOS RESCOLDOS SERVILES HASTA 1886: LA ULTIMA LEY DE PATRONATO**

Desde el 13 de febrero de 1880, fecha de la abolición legal de la esclavitud, y el 7 de octubre de 1886, cuando se suprimió el Patronato, transcurrieron más de seis años y medio de rescoldo esclavista en Cuba. El período es muy interesante en lo relativo al trabajo coercitivo que se extinguía, y está así mismo poco estudiado. Por lo que respecta a su análisis jurídico se limitó a tres textos esenciales, como fueron el Reglamento del Patronato, algunos artículos adicionales al mismo, y la ley de supresión de dicha institución.

El Reglamento del Patronato no se hizo esperar mucho esta vez; se dio antes de tres meses de la abolición, el 8 de mayo de 1880. Sus ochenta artículos abundan en pormenores poco interesantes para nuestro objetivo (doc. núm. 599), tales como la composición de las Juntas, vigilancia y cumplimiento de la ley y regulación de las cédulas, etc., pero existen algunos significativos para el tratamiento de los esclavos, tales como el artículo 11 que estableció la competencia exclusiva del Síndico vocal de la Junta para representar a los patrocinados ante cualquier tribunal donde se enfrentaran con los patronos; el 21 que determinó el procedimiento para el reconocimiento de lesiones no violentas del patrocinado, con un informe de un facultativo designado por él mismo y de otro elegido por el patrono (si se negara a elegirlo, sería nombrado por la propia Junta). Cuando los informes fueran contradictorios se dirimiría el asunto mediante dictámen de un tercer perito nombrado por la misma Junta.

Interesante es también el artículo 24 que dio un plazo de 15 días para que el patrocinado cambiara de patrono, cuando se considerase que había motivo suficiente para ello. Transcurrido éste, si el liberto no hubiera encontrado un nuevo patrono se le pondría "bajo patronato interino, mientras el patrono transfiere sus derechos a quien crea conveniente". También lo era el 28 que estableció 7 horas diarias de sueño para el liberto, dos para las comidas y otras dos para descanso y ocupaciones propias, además de liberarle de trabajar un día a la semana. No indicó claramente la jornada de trabajo, pero en el mismo artículo, más adelante, se anotó que "no se les exigirá más de once horas diarias de trabajo", que es casi lo mismo que laboraban cuando eran esclavos. Las cuentas no salen bien, pues las 7 de sueño y las 4 de comida y descanso sumaban 11 horas, que con las otras 11 de labor serían en total 22 horas; faltan dos que no creemos se les concediera para relajarse. Quizá fueran para transportarse y volver de los cañaverales. El mismo artículo refería que cuando hubiera zafra en las fincas del campo podría exigírseles las horas de trabajo necesarias, cosa que nos resulta bastante familiar, es decir no parar el trabajo, salvo mediante pequeños lapsus para dormir. Se añadía también que los patronos podrían obligarles "a que en los días de completo descanso desempeñen las faenas que son de costumbre en tales días", o sea lo establecido en el antiguo Reglamento de esclavos, que como recordaremos era "asear casas y oficinas" durante dos horas.

Los artículos 29 y 30 fijaron la alimentación y vestido del liberto. La primera consistiría diariamente en "ocho onzas de carne fresca o salada y cinco libras de viandas sanas, o bien otro alimento adecuado en cantidad suficiente". Era una dieta algo más

pobre, aunque no mucho, de la establecida para los esclavos en el Reglamento, que como recordaremos era de "seis u ocho plátanos, o su equivalente en boniatos, ñames, yucas y otras raíces alimenticias, ocho onzas de carne o bacalao, y cuatro onzas de arroz u otra menestra o harina". En cuanto al vestido se estipulaba en "dos mudas de ropa al año, dos pares de zapatos, gorros o sombreros, dos pañuelos, un chaquetón y una frazada". En el Reglamento se había ordenado dar a los esclavos "una de camisa y calzón de coleta o rusia, un gorro o sombrero y un pañuelo; y en la de diciembre se les añadirá, alternando un año, una camisa o chaqueta de bayeta, y otro año una frazada para abrigarse durante el invierno". Habían ganado así una muda, un sombrero, los zapatos y media frazada. Verdadero progreso en cambio fue ordenar si los libertos se quedaran sin ropa por "causas independientes de la voluntad del patrocinado" se les repondría el patrono, ya que anteriormente no se tenía con ellos semejante consideración.

El artículo 31 fijó la retribución laboral: Un peso mensual a los patrocinados que tuvieran 18 años; dos pesos a los que tuvieran entre 19 y 20, y tres los mayores de 20 años. También se anotó que dicho salario se pagaría en moneda o en billetes del Banco Español de la Habana, pero no en especie.

El artículo 32 mandó que los patronos proporcionaran enseñanza primaria (en la que se comprendía la religiosa) a los libertos menores, bien en las escuelas municipales o en sus casas o fincas. Además debían darles "la educación necesaria para ejercer un arte, oficio u ocupación útil", cosa que había sido objeto de especial preocupación desde la paz de Zanjón.

El artículo 33 puntualizó la obligación del patrono de "alimentar, vestir y asistir en sus enfermedades a los hijos de los patrocinados que se hallaren en la infancia y en la pubertad, nacidos antes y después del patronato, pudiendo aprovecharse, sin retribución de sus servicios", lo que permitía usufructuar el trabajo infantil, en compensación por dicho alimento y vestido.

El artículo 35 prohibió "imponer a los patrocinados, ni aún bajo el pretexto de mantener el régimen de trabajo dentro de las fincas, el castigo corporal prohibido por el párrafo 2º del artículo 21 de la ley de 4 de Julio de 1870", aunque podrían emplearse los métodos coercitivos y disciplinarios determinados por el Reglamento. El siguiente autorizó el uso de medidas correctivas con los patrocinados, como el cepo y los grilletes.

El artículo 57 reconoció que los patrocinados procedentes de antiguos esclavos coartados conservarían los derechos derivados de la coartación, conforme a lo dispuesto en la ley de 13 de Febrero (libertad); y el 71 que quienes dejaran de ser patrocinados gozarían de sus derechos civiles, pero con la cortapisa de que quedarían "bajo la protección del Estado y obligados a acreditar la contratación de su trabajo o un oficio u ocupación conocidos". Pasaban así a la categoría de trabajadores "libres" obligados a trabajar. Se añadía que los huérfanos menores de 20 años quedarían bajo la protección del Estado. El artículo 72 completó al anterior y dispuso que la obligación de acreditar la contratación u ocupación conocida duraría 4 años, y que quienes quebrantaran dicho deber serían "tenidos por vagos para todos los efectos legales y podrán ser destinados a

prestar servicio retribuido en las Obras Públicas". Finalmente el 78 estipuló que transcurridos los cuatro años de obligación de contratar el trabajo, señalado en el artículo 72, los libertos pasarían a disfrutar de todos los derechos civiles y políticos. Hasta entonces no podrían ser verdaderamente libres<sup>1240</sup>.

El postrero reglamento para libertos supuso un endurecimiento del dado anteriormente para Puerto Rico y se semejó bastante al antiguo Reglamento de Esclavos de Cuba, como vemos. Fue modificado en sus artículos 6º y 9º mediante real orden del 2 de diciembre de 1881 (doc. núm. 600) en cuestiones relativas a procedimiento, atribuciones y recursos de las juntas locales, aclarándose además algunas cuestiones dudosas. Así se rectificó un decreto del Gobierno cubano de 15 de septiembre de 1880 que había dispuesto la pérdida del patronato al patrono que se demorase más de 15 días en pagar el estipendio al patrocinado, y una real orden de 14 de diciembre del mismo año determinando que la reclamación de los salarios no satisfechos se haría en un plazo de 15 días, a partir del momento en que dejaran de percibirse. Ambas normas, el decreto y la real orden, se anularon por considerarlas contrarias "a la ley de abolición de la esclavitud y a su reglamento, "recordándose que dicho estipendio debía hacerse el primer día de cada mes posterior al que hubiera trabajado el patrocinado, y que el patrono que incumpliere esta norma perdería su derecho al patrocinado.

Se aprobó, sin embargo, la resolución del Gobierno cubano del 10 de diciembre de 1880 que eximía la representación del patrocinado a través del Síndico Vocal de la Junta en los recursos de los artículos 6º y 9º del Reglamento, para los cuales se concedió personalidad jurídica a los patrocinados. Finalmente se desaprobó otra resolución del Gobierno cubano del 1 de abril de 1881 para que la Junta Central protectora de libertos pudiera tomar acuerdos con cinco vocales y el Vicepresidente<sup>1241</sup>.

Mayor problema constituyó suprimir los castigos correccionales de cepo y grilletes establecidos por el artículo 36 del Reglamento del Patronato del 8 de mayo de 1880, que ciertamente parecía una burla a la libertad decretada. El ministro de Ultramar envió el 8 de diciembre de 1880 una comunicación reservada al Gobernador de Cuba para que consultase con las corporaciones y personalidades de la Isla (léase hacendados) con objeto de proponer otros medios disciplinarios que no fueran el cepo y los grilletes, con objeto de rectificar la normativa del Reglamento. Nada contestó el Gobernador, quien encontró sin duda una opinión poco favorable introducir novedades en el asunto por parte de las "personalidades" a las que consultó. Pasó así otro año, tras el cual el Ministro volvió a insistir sobre el particular en telegrama de 16 de enero de 1883. Esta vez sí contestó el Gobernador, pero diciendo simplemente que se estaba ocupando de dicho problema. Y así fue en efecto, pues la Junta de Hacendados se reunió el 20 de febrero acordando rechazar la propuesta del Sr. Ministro y sostener las medidas coercitivas que servían, según ellos, para conservar los derechos sociales (quién sabe de quién) y la obediencia (a ellos, indudablemente)<sup>1242</sup>. La supresión del cepo y los

---

<sup>1240</sup>A.H.N., Ultramar, Gobierno, 4926; Navarro, p. 285-288.

<sup>1241</sup>A.H.N., Ultramar, Gobierno, 4884; Navarro, p. 288-290.

<sup>1242</sup>Navarro, p. 211-212,

grilletes originó un acalorado debate el 10 de febrero del mismo año entre los senadores Güel y Renté (abolicionista) y el Conde de Tejada de Valdosera (esclavista), asegurando el último que su supresión causaría grandes ¡desórdenes públicos!. La Sociedad Abolicionista Española presentó al Ministro de Ultramar un memorándum apoyando la supresión del cepo y los grilletes, lo que finalmente decidió al Gobierno a ordenarlo el 27 de noviembre de 1883, sustituyendo los castigos a los patrocinados por deducciones pecuniarias del sueldo (hasta completar el de un mes) "o con encierro y aislamiento en las horas y días de descanso por un plazo máximo de 24 horas" (doc. núm. 600 bis). En su parte substancial el decreto señaló literalmente: "Quedan suprimidos los castigos del cepo y del grillete que establece el art. 36 del reglamento para la aplicación de la ley de 13 de febrero de 1880, aprobado por Real orden de 2 de julio del mismo año". Hasta entonces y por un largo período de 390, casi cuatro siglos, los grilletes y cepos habían sido compañeros de los esclavos americanos.

El 1 de octubre de 1883 debía entregar la cédula de libertad a los negros que no se hubieran matriculado en el censo de 1871. Los hacendados dijeron que dicho censo era muy defectuoso y el Gobierno tuvo que aceptar la objeción, mandando que se liberase entonces los que no estaban inscritos en el censo de 1867. Los hacendados volvieron a decir lo mismo de dicha matrícula y pidieron un plazo para justificar los que no se habían inscrito entonces, añadiendo quejas sobre la situación económica de la isla. Se trataba de ganar tiempo a la libertad de los libertos para chantajear al gobierno español con medidas económicas compensatorias: eliminación de aranceles, disminución de tributos, establecimiento del cabotaje con la Península y abaratamiento del coste de vida propiciado por el fomento de la inmigración, todo lo cual era considerado una justa indemnización que el Gobierno debía a los propietarios por haber declarado la abolición de los esclavos. En 1884 la burguesía esclavista constituyó la llamada Junta Magna con objeto de presionar al Gobierno. La Junta pidió el tratado comercial con los Estados Unidos, la supresión de derechos de exportación y la libre entrada del azúcar cubano en España. Las reivindicaciones fueron el último intento por prolongar el patronato.

La delicada situación española de 1886 con la Regencia de María Cristina en espera de que diera a luz un heredero para la Corona, motivo otro cambio de Gobierno, entrando el liberal Sagasta. Tras nacer el futuro Alfonso XIII (17 de mayo de 1886), en pleno fervor liberal (leyes de jurado, sufragio universal, etc.) y ante la grave situación existente en Cuba, el Congreso autorizó al Gobierno el 27 de julio de 1886 para acelerar la libertad de todos los patrocinados de Cuba (doc. núm. 601)<sup>1243</sup>. El Ministro de Ultramar informó al Gobernador al día siguiente (28 de julio de 1886) y por medio de telegrama que el asunto de los presupuestos generales de Cuba y la supresión inmediata del patronato había llevado dos días de trabajo y una maratónica sesión de 12 horas, estimándose conveniente la abolición del patronato para "conciliar distintas aspiraciones de los representantes" (doc. núm. 602). El ministro añadió que pidiese informes del Círculo Hacendados "y Junta agricultores sobre la urgencia de esta medida pedida por todos" solicitándoles datos sobre el precio de los jornales, "número aproximado de

---

<sup>1243</sup>Pérez-Cisneros, p. 144.



trabajadores existentes y de los necesarios para los trabajos agrícolas, clasificando por raza los primeros"<sup>1244</sup>.

El Gobernador cumplió lo que se le mandaba. Los hacendados del Círculo de Hacendados se esplayaron a gusto en manifestar sus necesidades y en proponer salarios convenientes a sus intereses, tras lo cual dijeron que "aunque no es urgente la supresión del Patronato, el Círculo lo vería con agrado, si le precediese una ley que asegure el trabajo y sea estable [y la] inmigración numerosa"<sup>1245</sup>. Seguían dispuestos a negociar con el Gobierno el cambio de la libertad de los patrocinados por una buena inmigración de trabajadores.

El Gobernador de Cuba tardó unos días en contestar al Ministro. El 12 de agosto de 1886 cursó el telegrama pertinente comunicándole (doc. núm. 603) los datos solicitados y la condición de los hacendados: La ley sobre el "trabajo e inmigración". Sobre los salarios y trabajadores existentes replicó que "trabajadores campo ganan quince a veinticinco pesos oro mensuales sin manutención durante tiempo muerto, y de veinticinco a cuarenta durante zafra. Que existen aproximadamente doscientos mil trabajadores, de ellos cuarenta y cinco mil blancos, treinta mil asiáticos, cien mil libres de color y veinticinco mil patrocinados. Que se estiman necesarios para agricultura cien mil braceros de momento y hasta quinientos mil término breve; los cien mil primeros, blancos o filipinos, y caso imposibilidad de las demás razas asiáticas; los cuatrocientos mil restantes precisamente de raza blanca". Los hacendados habían indicado así que la mitad de los trabajadores cubanos eran negros libres, a los que había que añadir los 25.000 patrocinados (casi igual que los esclavos que se liberaron en Puerto Rico) y pretendían conseguir que a cambio de su liberación el gobierno español les suministrara nada menos que 100.000 braceros para la agricultura y otro medio millón en "término breve"; 600.000 trabajadores a cambio de liberar 25.000 patrocinados, lo que era tanto como decir que no estaban dispuestos a libertar los patrocinados. Finalmente los hacendados añadieron su coletilla racista de que preferían al "bracero blanco por más inteligente, repugna al chino por indolente y perjudicial, apreciándole como grave daño para el país; cree más necesario mejoramiento industria que aumento brazos"<sup>1246</sup>.

Es curioso que existieran sólo 25.000 patrocinados en 1886, como se anotó oficialmente, si tenemos en cuenta que cuatro años antes, el 31 de enero de 1882 (según los datos también oficiales) existían 204.021<sup>1247</sup>. ¿Se liberaron realmente 170.021 patrocinados en dicho cuatrienio?. ¿Cómo pudo hacerse semejante milagro?.

En cualquier caso el chantaje de los hacendados no surtió el efecto esperado, pues la abolición del Patronato se dio finalmente el 7 de octubre de 1886, mediante real decreto de la Reina María Cristina (doc. núm. 604). El decreto fue preparado por el Ministro de Ultramar Germán Gamazo, de acuerdo con sus compañeros de Gabinete, y lleva un

---

<sup>1244</sup>A.H.N., Sección de Ultramar, Gobierno, 4926; Pérez-Cisneros, p. 145.

<sup>1245</sup>Barcia, 151-152.

<sup>1246</sup>A.H.N., Sección de Ultramar, Gobierno, 4926; Pérez-Cisneros, p. 145-146.

<sup>1247</sup>Iglesias García, Fe: *Algunas consideraciones...*, p. 80.

largo prólogo con los considerandos que "justificaban" la necesidad de dicha ley. Se comenzaba exaltando la libertad de esclavos dada por Alfonso XII en Cuba, por lo que nadie tan digno como su compañera, la Reina, para "hacer desaparecer los últimos recuerdos de una institución que pugna con los principios cristianos, con los delicados sentimientos que tanto enaltecen a V.M. y con los ideales jurídicos por fortuna comunes a todos los partidos y agrupaciones políticas de nuestra patria". Siguió anotando que la abolición se había iniciado con la ley de 4 de julio de 1870 y había concluido con la sancionada el 13 de febrero de 1880 por Alfonso XII, habiéndose aplicado desde entonces "con rara fortuna", pues no surgieron "ninguna de las complicaciones que pudieron temerse y que por otra parte suelen acompañar a las grandes transformaciones sociales". Se añadió que la ley de 1880 había producido excelentes efectos y satisfecho las esperanzas de sus autores, pero que el patronato que había "sustituido a la esclavitud, aunque no fuese un estado intermedio entre el antiguo régimen y la libertad, constituye un recuerdo de lo pasado, que era menester borrar sin menoscabo de los intereses públicos y particulares". Dicha necesidad había sido aprobada por el Senado y Congreso en el artículo primero adicional de la vigente ley de presupuestos, en consonancia con lo cual se consultó a la Junta de Agricultura y a los hacendados para evitar perjudicarlos, haciéndose a continuación una valoración positiva de la esclavitud en las colonias españolas ya que "nuestro carácter, las creencias religiosas u otras causas que sería prolijo investigar, han establecido entre los señores y los siervos relaciones menos violentas e injustas de las que la institución llevaba consigo. Por esto, ni la abolición ha sido resistida por los primeros, ni pretendida por los segundos, como un arma con que perseguir y ofender a sus antiguos dominadores".

A continuación se expuso que el Gobierno había sido facultado para abolir el patronato en virtud de la ley de 1880. Había estudiado el problema y concluido en la conveniencia de suprimirlo, basado en los siguientes considerandos:

1º.- Que el número de patrocinados era escaso, poco más de 25.000, por lo que podía influir poco en la agricultura e industria cubanas, máxime considerando que muchos estaban destinados a servicios domésticos, y que además el Gobierno había procurado atender las necesidades insulares "estimulando el amor al trabajo y fomentando la inmigración". ¿Quería esto decir que si el número de esclavos fuera grande no se habría atrevido el Gobierno a proponer la abolición?. Probablemente sí.

2º.- Que la vagancia y el bandolerismo, consideradas "obligado cortejo de la abolición de la esclavitud", podrían corregirse en Cuba rápida y eficazmente aplicando los "reales decretos de 23 de enero de 1866 y 17 de octubre de 1879, por los cuales se declaró vigentes en aquellas provincias las leyes de 17 de abril de 1821 y 8 de enero de 1877, y se invistió a los Gobernadores de facultades moderadas con que pudieran hacer frente a aquellos males". ¿Quería decirse que las leyes de represión de vagos y maleantes y las "moderadas" facultades de los Gobernadores garantizaban que los patrocinados no se transformaran en bandoleros al darles libertad?. Tal parece, por increíble que pueda parecer.

3º.- Que según la opinión general, la supresión del patronato no produciría "perturbación alguna que altere el desenvolvimiento de la producción, en tanto que será

sumamente grato a los delicados sentimientos de V.M. acabar con las sombras y recuerdos de la esclavitud en provincias españolas". ¿Quería decir que si se esperase una perturbación no se daría la libertad?. Posiblemente.

Fundado en tales consideraciones el Ministro sometía a aprobación el siguiente decreto ley, que constaba de cinco artículos:

Artículo 1º. Suprimía el patronato establecido por la ley de 13 de febrero de 1880 a partir de la promulgación del decreto en la isla de Cuba.

Artículo 2º. Los actuales patrocinados quedarían en la situación anotada en el artículo 7º de la ley citada y sujetos, por consiguiente, a las prescripciones de los artículos 9º y 10 de la misma. Recordemos que el artículo 7º había establecido las causas de cese del patronato y los 9º y 10º determinaron que los liberados quedarían durante 4 años bajo tutela del Estado, debiendo acreditar su trabajo u oficio conocido.

Artículo 3º. Las autoridades cuidarían la observación de lo dispuesto en el capítulo 4º del reglamento de 8 de mayo de 1880, y suministrarían a los nuevos libertos la cédula a que se refería el artículo 83 del mismo reglamento. Recordemos que el artículo 4º había dispuesto las obligaciones del patrono con sus patrocinados.

Artículo 4º. Independientemente de la obligación impuesta a los Delegados del Gobierno por el artículo 73 del reglamento de 8 de mayo, los patrocinados liberados que estuvieran dentro del plazo de los cuatro años de tutela, debían presentarse cada tres meses al Alcalde de su localidad y mostrar la cédula de liberto y el documento que acreditara que estaban contratados. Los alcaldes llevarían un registro de los presentados y pondrían a los infractores a disposición de la Autoridad superior de la provincia para que se cumpliera lo dispuesto en el artículo 10 de la ley de 13 de febrero y sus concordantes del reglamento de 8 de mayo. Era en definitiva el control para evitar que se convirtieran en vagos.

Artículo 5º. Quedaban suprimidas las Juntas provinciales y locales creadas por el artículo 15 de la ley de 13 de febrero, y derogadas cuantas disposiciones se opusieran al presente decreto.

El Real Decreto se publicó en la Gaceta de Madrid el 8 de octubre de 1886<sup>1248</sup> y fue el último del largo ordenamiento jurídico sobre la esclavitud, a la que puso punto final. La terrible institución había durado 393 años en América española y los últimos 16 de ellos prorrogada tras la Ley de Libertad de Vientres, gracias a los increíbles esfuerzos de los hacendados cubanos por postergar la libertad efectiva. Y aún quedaron bajo libertad vigilada los libertos tutelados por el Estado 4 años más; hasta 1890. Los últimos rescoldos de la esclavitud se eliminaron en la América española ocho años antes del conflicto hispano-norteamericano que puso fin a la presencia española en el Continente. La esclavitud, con sus secuelas del patronato, había durado así 397 años; cuatro siglos de sufrimiento para los afroamericanos.

---

<sup>1248</sup>*Documentos para la Historia de Cuba*, t. I, p. 420-421; Martínez Alcubilloa, *Apéndice al Diccionario de la Administración Española...*, anuario de 1887, p. 545-546.

## FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA

### ***1.- SIGLAS MAS USUALES***

art.: Artículo

Bibl. Nal.: Biblioteca Nacional

Bib. Pal.: Biblioteca de Palacio

Brit. Lib.: British Library

B.O.E.: Boletín Oficial del Estado

cap.: capítulo

Colec.: Colección

doc.: Documento

docs.: Documentos

edic.: edición

Edit.: Editorial

Excia.: Excelencia

Exmo.: Excelentísimo

expte.: Expediente

Fdo.: Firmado

flo.: folio

flos.: folios

Fr.: Fray

Imp.: Imprenta

lib.: libro

libs.: libros

Mss.: Manuscritos

Ntra.: Nuestra

núm.: número

núms.: números

p.: página

Pbro.: Presbítero

Pto.: Puerto

r.: ramo  
rms.: ramos  
R.C.: Real Cédula  
R.D.: Real Decreto  
R.L.I.: Recopilación de Leyes de los Reynos de Indias  
R.O.: Real Orden  
R.P.: Real Provisión  
Q.D.G.: Que Dios guarde  
Sra.: Señora  
s.d.: sin data  
sgs.: siguientes  
S.M.: Su Majestad  
SS. AA. PP.: Sus Altezas Poderosas  
SS.MM.: Sus Majestades  
t.: tomo  
tít.: título  
títs.: títulos  
v.: vuelto  
vol.: volúmen  
vols.: volúmenes  
V.: Usted  
V.A.: Vuestra Alteza  
V.E.: Vuestra Excelencia  
V.M.: Vuestra Majestad  
V.M.S.: Vuestras Mercedes  
V.R.P.: Vuestra Real Persona  
V.S.: Vuestra Señoría

## ***2.- ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS***

### **A.G.I.: Archivo General de Indias (Sevilla)**

Patronato 9, r. 1; 170, r. 34 y 47; 171, núm. 2, r. 10; 174, rms. 1 y 47; 188, r. 16; 229, r.3; 275, r. 6 ; 295, r. 104.

Estado, 7, r. 3; 32, 17, 74.

Contratación, 3249, 5012.

Gobierno:

Audiencia de Buenos Aires, 1, lib. 4; 2, lib. 5 y 7; 3, libs. 8 y 10; 4, lib. 11; 5, lib. 3.

Audiencia de Caracas, 1, lib. 1; 922; 923.

Audiencia de Charcas, 19, 417, lib. 7; 422.

Audiencia de Chile, 4; 57; 107, lib. 6; 166, libs. 1 y 3; 167, libs. 4 y 6; 168, lib. 7.

Audiencia de Guadalajara, 12; 230, lib. 3; y 231, lib. 4 y 5.

Audiencia de Guatemala, 386, lib. 1; 389, lib. 10; 393, lib. 1; 394, libs. 4 y 5; 401, libs. 2 y 3; 402, lib. 3.

Audiencia de Filipinas, 339, lib. 1, 1.

Audiencia de Lima, 565, lib. 1; 566, lib. 4; 567, libro 7; 570, libs. 14 y 15; 574, lib. 28; 575, lib. 30; 578, lib. 2; 582, lib. 14.

Audiencia de Panamá, 235, lib. 8.

Audiencia de México, 1064, lib. 2; 1066, lib. 8, 1067, lib. 13; 1070, lib. 20; 1071, libs. 23 y 24; 1088, libs. 1 y 3; 1089, lib. 4 y 5; 1090, lib. 6; 2999, lib. 1.

Audiencia de Santa Fe, 531, lib. 11; 533, lib. 1; 528, lib. 1.; 987, lib. 1; 990, lib. 11; 991, lib. 1; 994, lib. 1.

Audiencia de Quito, 209, lib. 1; Quito, 210, lib. 5; 215, lib. 1.

Audiencia de Santo Domingo, 333; 370, lib. 11; 869, lib. 6; 870, libs. 8, 11 y 14; 871, lib. 14; 873, lib. 19; 874, lib. 20 y 21; 876, lib. 27; 879, lib. 32; 886, lib. 5, 50 y 55; 889, lib. 55; 890, lib. 58; 891; 899, libs. 1, 2 y 55; 944; 1034; 1122, lib. 5; 1142.

Indiferente General, 414; 418, lib. 1 y 3; 419; 420, lib. 8, 9 y 10; 421, libs. 11 y 12; 421, lib. 11 y 12; 422, lib. 16; 423, lib. 19; 423, lib. 20; 428, lib. 32; 429, lib. 10; 430, lib. 41 y 42; 432, t. 46; 532; 537, lib. 6 y 7; 539, lib. 12; 652; 654; 1961, lib. 1.; 802; 2777; 2813.

#### ***A.G.N.A.: Archivo General de la Nación Argentina (Buenos Aires)***

Época Colonial, Reales Cédulas y Provisiones, 1517-1662, t.I

Colonia 8,10,3.

#### **A.G.S.: Archivo General de Simancas (Simancas).**

Dirección General del Tesoro, Inventario 24, leg.186, doc. 27

Secretaría de Guerra, 6865, exp. 24; 7149, exp. 42; 7161, exp. 1

Cámara de Castilla, legajo 2157

Estado, 165.

**A.H.N.: Archivo Histórico Nacional (Madrid)**

Códices, t. 684, 686, 689, 693, 694, 695, 701, 702, 706, 707, 708, 717, 718, 722, 723.

Diversos, Reales Cédulas, núm. 898; 2.145; 3.247; 4.119; 5.596:

Ultramar, 4814; 4881; 4884; 4926; 5065/12; 5069/3; 5096/3; 5111/20; 5113/26.

**A.N.H.E.: Archivo Nacional de Historia del Ecuador (Quito)**

Reales cédulas, cajas 5, 13,

Esclavos, caja 16, 22

Presidencia, t. I, 468,

**A.N.C.: Archivo Nacional de Colombia (Bogotá)**

Negros y Esclavos, t. IV

**Bibl. Nal.: Biblioteca Nacional (Madrid), Mss. de América.**

Mss. de América, 26,1; 331,3, 25 y 27; 2889; 2927; 2989; 3043; 3045; 7369; 8734; 13228; 19238; 19246, 13 y 24; 19248, 13; 19509, 2 y 40; 19697,38; 20282; 20454

**Bibl. Pal.: Biblioteca de Palacio (Madrid), Mss. de América.**

Mss. de América, nº 277, II-1762,

**Brit. Libr.: British Library (British Museum) (London), Mss.**

British and Foreign State Papers, London, James Ridway and Sons, 1816-68, vol. X.

Additional Mss. 13.985, vol. II; 13.993; 13.994; 13.995; 14.016; 21.004; 61.501.

Egerton Mss. 437, 520. Papeles sobre las colonias de España.

**Real Academia de la Historia: Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid)**

Colec. Muñoz, t. 9/4843, A/108; t. 9/4847, A/112; t. 9/4852, A/117.

Colec. Mata Linares, t. II; XXI; XXII; XXIII; LXVI; XCIX; C; CIV; CVIII; CXVIII; CXIX; CXX; CXXI

Colec. de Manuscritos sobre cosas de América, 9/1920, t.4º.

Colec. Caballero de Rodas, 2161, t.VII,

### **3.- PUBLICACIONES PERIÓDICAS**

*Diario de La Habana* (La Habana)

*Diario El Imparcial* (Madrid)

*Diario El Tiempo* (Madrid)

*Diario La Época* (Madrid)

*Diario de Las Cortes* (Madrid)

*Diario de sesiones del Congreso de los Diputados* (Madrid)

*Diario de sesiones de la Asamblea Nacional* (Madrid).

*Diario de sesiones de las Cortes* (Madrid)

*Diario de sesiones de las Cortes Constituyentes*, 1870 (Madrid).

*Disposiciones Oficiales de Puerto Rico*, 1 de julio de 1870-30 de junio de 1871 (San Juan)

*Gaceta de La Habana* (La Habana)

*Gaceta de Madrid* (Madrid)

*Gaceta de Puerto Rico* (San Juan).

*Gaceta del Gobierno* (Lima)

*Gaceta del Gobierno de Lima independiente* (Lima)

*El Abolicionista* (Madrid).

*La Semana*, La Habana, 1888

*Papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, 1791-1797 (Bogotá).

### **4.- REFERENCIAS ABREVIADAS A LAS FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA UTILIZADAS FRECUENTEMENTE**

Alfonso X: Alfonso X, Rey de Castilla: *Las Siete Partidas*...

Altamira: Altamira, Rafael: *Historia de las municipalidades*...

Arrazola: Arrazola, Roberto: *Palenque*...

Asientos de esclavos: *Reales asientos y licencias*...

Autos acordados: *Autos Acordados de la Real Audiencia*...

Ayala, Cedulaario: Ayala, Manuel: *Cedulaario*...

Ayala, Diccionario: Ayala, Manuel: *Diccionario*...

Bando de Policía de Puerto Rico: *Bando de Policía y Buen Gobierno de la Isla*...



Beleña: Beleña, Eusebio Bentura: *Recopilación sumaria de...*

Borrego, Cartagena: Borrego Plá, María del Carmen: *Cartagena....*

Borrego, Palenques: Borrego Plá, María del Carmen: *Palenques...*

Bowser, The African: Bowser, Frederick P.: *The African Slave...*

Bowser, The Free; Bowser, Frederick P.: *"The Free person...*

Cabildo de Buenos Aires: Archivo General de la Nación: *Acuerdos del extinguido Cabildo...*

Cabildo de Caracas: *Actas del Cabildo de Caracas*

Cabildos de Guayaquil: *Ordenanzas municipales de Guayaquil...*

Cabildo de Montevideo: *Acuerdos del extinto Cabildo de...*

Cabildos de Quito: *Cabildos de Quito...*

Cantillo: Cantillo, Alejandro del: *Tratados, Convenios y Declaraciones...*

Cedulario Cubano: CODOHISIBE, t. VI

Cedulario de Buenos Aires: *Cedulario de la Real Audiencia de Buenos Aires*

Cedulario de Cubagua: *Cedulario de la monarquía española...*

Cedulario de los siglos XVI y XVII: *Cedulario de los siglos XVI y XVII*

Cedulario de Santa Marta: *Cedulario de las Provincias...*

Cedulario de Venezuela: *Cedulario de las Provincias de Venezuela*

Cedulario del Perú: *Cedulario del Perú, siglos XVI...*

Cedulario del XVIII: *Cedulario Americano del siglo...*

Cedulario Puertorriqueño: *Cedulario Puertorriqueño*

Cedularios Margarita: *Cedularios de la monarquía española de Margarita...*

Cédulas de Argentina: *Reales Cédulas y Provisiones...*

Cédulas de Quito: *Colección de cédulas reales dirigidas...*

Cédulas de Santo Domingo: *Reales Cédulas y correspondencia...*

CODODESC: *Colección documental del Descubrimiento...*

CODOHISIBE: *Colección de documentos para la Historia de Ibero-América*

CODOINA: *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*

CODOINU: *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en Ultramar*

Colec. Caballero de Rodas: Real Academia de la Historia

Colec. Mata Linares: Real Academia de la Historia

Colec. Muñoz: Real Academia de la Historia

Colec. Salazar: Real Academia de la Historia

Cortes de Cádiz: *Actas de las Cortes de Cádiz*

Deive, La esclavitud: Deive, Carlos Esteban: *La Esclavitud...*

Deive, Los guerrilleros: Deive, Carlos Esteban; *Los guerrilleros...*

Del Paso y Troncoso: Del Paso y Troncoso, Francisco: *Epistolario...*

Diccionario de la Administración: Martínez Alcubilla, Marcelo: *Diccionario...*

Disp. complem.: *Disposiciones complementarias...*

Documentos de Cartagena: Urueta, José: *Documentos para la Historia de Cartagena...*

Documentos para la Historia de Colombia: Friede, Juan: *Documentos inéditos...*

Documentos para la Historia de Cuba: Pichardo, Hortensia: *Documentos para la Historia de Cuba.*

Documentos para la Historia de Chile: *Colección de documentos inéditos para la Historia...*

Documentos para la Historia de México: *Documentos inéditos del siglo XVI para la Historia de México*

Documentos para la Historia de Nicaragua: *Documentos para la Historia de Nicaragua, Col. Somoza*

Documentos Venezuela: *Documentos para el estudio de los esclavos ...*

Domínguez Compañy, Ordenanzas: Domínguez Compañy, Francisco: *Ordenanzas Municipales...*

Domínguez Compañy, La vida: Domínguez Compañy, Francisco: *La vida en las pequeñas...*

El proceso abolicionista: *El proceso abolicionista en Puerto Rico...*

Encinas: *Provisiones, cédulas, capítulos de ordenanzas...*

Fernández de Navarrete: Fernández de Navarrete, D. Martín: *Obras de...*

Friede, Tunja: Friede, Juan: *Las ordenanzas de Tunja...*

Friede, Fuentes: Friede, Juan: *Fuentes documentales...*

Fuentes trabajo en Chile: *Fuentes para la Historia del trabajo en el Reino de Chile*

Guerra y Sánchez, Manual de Historia: Guerra y Sánchez, Ramiro: *Manual de Historia...*

Guerra y Sánchez: Azúcar: Guerra y Sánchez, Ramiro: *Azúcar...*

Fuentes trabajo en Nueva España: *Fuentes para la Historia del trabajo en Nueva España*

Hernández: Hernández, P. Francisco Javier: *Colección de Bulas...*

Historia de la Nación Cubana: Guerra, Ramiro; Pérez Cabrera, José M.; Remos, Juan J. y Emeterio S. Santovenia: *Historia de la Nación Cubana*

Historia documental de México: León Portilla, Miguel, Alfredo Barrera Vázquez y Ernesto de la Torre Villar: *Historia...*

Isola: Isola, Ema: *La esclavitud...*

Konetzke: Konetzke, Richard: *Colección de documentos...*

Las Ordenanzas municipales de Guayaquil: Laviana Cuetos, María Luisa: *Las Ordenanzas municipales...*

Legislación del trabajo : *Legislación del Trabajo en los siglos ...*

Legislación Ultramarina: Rodríguez San Pedro, D. Joaquín: *Legislación Ultramarina*

León Pinelo: León Pinelo, Antonio de: *Autos, acuerdos...*

Levaggi, Condición: Levaggi, Abelardo: "*Condición jurídica...*

Levaggi, Tratados: Levaggi, Abelardo: "*Tratados entre la...*

Lucena, Sangre...: Lucena Salmoral, Manuel: *Sangre sobre piel negra...*

Lucena, Las Partidas: Lucena Salmoral, Manuel: *La esclavitud americana y Las Partidas....*

Lucena, Los Códigos: Lucena Salmoral, Manuel: *Los Códigos Negros...*

Malagón: Malagón Barceló, Javier: *Código Negro...*

Martínez Montero: Martínez Montero, Homero: *La esclavitud...*

Matraya: Matraya y Ricci, Juan Joseph: *Catálogo cronológico de Pragmáticas...*

Mena, Pedrarias: Mena, María del Carmen: *Pedrarias...*

Mira: Mira Caballos, Esteban: *El indio antillano...*

Murga, Ponce: Murga y Sanz, Vicente: *Juan Ponce de León...*

Murga, Historia: Murga y Sanz, Vicente: *Historia documental...*

Navarro: Navarro Azcue, Concepción: *La abolición...*

Mörner, Los Jesuitas: Mörner, Magnus: "*Los jesuitas y...*

Mörner, Slavery: Mörner, Magnus: "*Slavery, race...*

Muro Orejón, Leyes: Muro Orejón, Antonio: *Las Leyes Nuevas...*

Muro Orejón, Ordenanzas: Muro Orejón, Antonio: *Ordenanzas reales...*

Ordenanzas de Gobierno de Nueva España: *Recopilación de algunos mandamientos y ordenanzas del Gobierno de esta Nueva España...*

Ordenanzas de Tunja: Friede, Juan: *Las ordenanzas de...*

Ordenanzas gremiales mexicanas: Del Barrio Lorenzot, Francisco: *Ordenanzas de Gremios de la Nueva España*

Papel periódico: *Papel periódico de la ciudad...*

Pérez-Cisneros: Pérez-Cisneros, Enrique: *La abolición de la esclavitud...*

Pérez y López: Pérez y López, Antonio Javier: *Teatro...*

Prontuario de Disposiciones Oficiales: Ramos, Francisco: *Prontuario de Disposiciones Oficiales de...*

Puga: Puga, Vasco de: *Provisiones..*

Raccolta: *Raccolta di documenti...*

R.L.I.: *Recopilación de Leyes de los Reynos...*

Serrano y Sanz: Serrano y Sanz, Manuel: *Los orígenes...*

Solórzano: Solórzano y Pereira, Juan: *Política Indiana...*

Tardieu, Le destin; Tardieu, Jean-Pierre: *Le destin...*

Tardieu, Noirs: Tardieu, Jean-Pierre: *Noirs...*

Teatro de legislación: Pérez y López, Antonio Javier: *Teatro...*

Tornero, El suministro: Tornero, Pablo: *"El suministro de...*

Tornero, Productividad: Tornero, Pablo: *"Productividad...*

Un desconocido cedulario: *Un desconocido cedulario del siglo XVI perteneciente...*

Veitia: Veitia Linaje, Joseph: *Norte de la Contratación...*

Virrey Toledo: Toledo, Francisco de: *Disposiciones gubernativas...*

Zavala, Los esclavos: Zavala, Silvio; *Los esclavos...*

Zavala, Servidumbre: Zavala, Silvio: *Servidumbre natural...*

Zamora: Zamora y Coronado, José María: *Biblioteca de...*

Zorita: Zorita, Alonso: *Leyes y ordenanzas reales...*

## **5.- FUENTES IMPRESAS Y BIBLIOGRAFÍA**

### **a) FUENTES IMPRESAS**

*Actas de las Cortes de Cádiz.*

1964    Antología dirigida por Enrique Tierno Galván, Madrid, Taurus Ediciones, S.A.

*Actas del Cabildo de Caracas.*

1957-1976    Concejo Municipal del Distrito Federal, Caracas, 10 t.

*Actas del Cabildo de San Juan Bautista de Puerto Rico, 1810-1821.*

1968-1978    Publicación oficial del Municipio de San Juan, Barcelona, 4 t.

*Acuerdos del extinto Cabildo de Montevideo.*

1942 Montevideo, 444 p.

Aguilar y Acuña, Rodrigo:

1627 *Sumarios de la recopilación general de las leyes, ordenanzas y provisiones, cédulas, instrucciones y cartas acordadas que por los Reyes Católicos de Castilla se han promulgado, expedido y despachado para las Indias Occidentales, Islas y Tierra Firme del mar Océano, desde el año de mil y cuatrocientos y noventa y dos, que se descubrieron, hasta el presente de mil y seiscientos y veinte y ocho*, México, Impreso por Francisco Rodríguez Lupercio.

Aguirre, Joaquín, y Montalvan, Juan Manuel:

1946 *Recopilación compendiada de las leyes de Indias, aumentada con algunas notas que no se hallan en la edición de 1841 y con todas las disposiciones dictadas posteriormente para los dominios de Ultramar*, Madrid.

Alexandrénkov, Eduard:

1987 "Cuba". En *Los africanos en el Nuevo Mundo. El elemento negroide en la formación de las naciones en América*, Moscú, Editorial Progreso, 395 p.

Alfonso X, Rey de Castilla:

1974 *Las Siete Partidas del Sabio Rey don Alfonso el nono, nuevamente glosadas por el Licenciado Gregorio López...*, [1256-1265], Salamanca, Andrea de Portonaris, 1555, 7 t. en 3 vol., Edición facsimilar en Madrid, Imprenta Nacional del B.O.E.

Arango y Parreño, Don Francisco de:

1952 *Obras de...*, La Habana, Publicaciones de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 2 t.

Arecco y Torres, Domingo:

1889 *Recopilación de disposiciones oficiales*, Mayaguez, Puerto Rico.

*Archivo de la Nación Argentina, Época Colonial, Reales Cédulas y Provisiones, 1517-1662*

1911 Buenos Aires, 1911.

Archivo General de la Nación:

1907-1945 *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires*, Buenos Aires, 47 vols.

*Autos Acordados de la Real Audiencia de la isla de Puerto Rico, y Reales Cédulas, órdenes, reglamentos, decretos y circulares comunicadas desde la instalación de dicho Superior Tribunal*

1857 Puerto Rico, Imprenta Márquez.

Ayala, Manuel:

s.XVIII *Cedulario Indico*, Archivo Histórico Nacional y Biblioteca del Palacio Real.

1988-1996 *Diccionario de Gobierno y Legislación de Indias*, edic. de Milagros del Vas Mingo, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 12 vols.

*Bando de Policía y Buen Gobierno de la Isla de Puerto Rico*

1849 San Juan, Imprenta del Gobierno.

Beleña, Eusebio Bentura:

1787 *Recopilación sumaria de todos los autos acordados de la Real Audiencia y Sala del Crimen de esta Nueva España, y Providencias de su superior Gobierno, de varias Reales Cédulas y Ordenes que después de publicada la Recopilación de Indias han podido recogerse así de las dirigidas a la misma Audiencia o Gobierno, como de algunas otras que por sus notables decisiones convendrá no ignorar, por el Doctor...*, México, Impresa por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 2 t., nueva edic. México, 1991.

*Cabildos de Quito.*

1934-35 Publicación del Archivo Municipal, Quito.

*Cedulario Americano del siglo XVIII*

1956-1977 Edic. de Antonio Muro Orejón, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 3 vols.

*Cedulario Cortesiano*

1949 Compilación de Beatriz Artega Garza y Guadalupe Pérez San Vicente, México, editorial Jus.

*Cedulario Cubano*

s.d. (Los Orígenes de la Colonización), I (1493-1512), por José María Chacón y Calvo. Es el t. VI de la *Colección de documentos para la Historia de Ibero-América*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S.A.

*Cedulario de la monarquía española relativo a la isla de Cubagua, 1523-1550*

1984 Caracas, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, 2 vols.

*Cedulario de la Real Audiencia de Buenos Aires*

1929 Advertencia de Ricardo Levenne, La Plata, 2 vols.

*Cedulario de las Provincias de Santa Marta y Cartagena de Indias*

1913 Siglo XVI, Madrid, 2 vols.

*Cedulario de las Provincias de Venezuela, 1529-1552*

1982 Caracas, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, 2 vols.

*Cedulario Puertorriqueño*

1964 Compilación, estudio y notas por Vicente Murga Sanz, Río Piedras, 2 vols.

*Cedularios de la monarquía española de Margarita, Nueva Andalucía y Caracas*

1967 Compilación y estudio preliminar por Enrique Otte, Caracas, Edic. de la Fundación John Boulton, 2 t.

*Cedulario del Perú, siglos XVI, XVII y XVIII*

1944-1948 En *Col. de documentos para la Historia del Perú*, t. I y II editados por Raúl Porras Barrenechea, Lima.

*Colección de cédulas reales dirigidas a la Audiencia de Quito*

1940 Quito, 1601-1660, Publicaciones del Archivo Municipal, vol. XXI.

*Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*

1864-1884 Madrid, 42 vols. Reimpresa en Vaduz, 1966.

*Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en Ultramar*

1885-1932 Madrid, 25 vols.

*Colección de documentos para la Historia de Ibero-América*

1927-1986 Edic. R. Altamira, Madrid, 18 vols.

*Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile*

1956-1982 Segunda serie, documentos recogidos por José Toribio Medina, Santiago de Chile, 7 t.

*Colección Documenta Novae Hispaniae*

1983 México, Rolston-Bain, 9 vols.

*Colección documental del Descubrimiento (1470-1506)*

1994 Real Academia de la Historia, C.S.I.C., Mapfre América, 3 vols.

Cortés Alonso, Vicenta:

1965 "*La liberación del esclavo*". En *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XXII, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, p. 533-568.

Del Barrio Lorenzot: Francisco:

1921 *Ordenanzas de Gremios de la Nueva España*, México.

Del Paso y Troncoso, Francisco:

1938-42 *Epistolario de Nueva España, 1505-1818, recopilado por...*, Biblioteca Histórica Mexicana, México, 16 vols.

*Diario de sesiones de las Cortes.*

s.XIX Congreso de los Diputados, Senado y Asamblea General, Madrid.

*Disposiciones complementarias de las Leyes de Indias*

1930-35 Ministerio de Trabajo, Justicia y Sanidad, Madrid, Imprenta Sáez Hermanos, 3 t.

*Disposiciones Oficiales de Puerto Rico*

1871 San Juan, Fortaleza. Comprenden del 1 de julio de 1870 al 30 de junio de 1871

*Documentos inéditos del siglo XVI para la Historia de México*

1914 Colegidos y anotados por el P. Mariano Cuevas, S.J., México, Talleres del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 521 p.

*Documentos inéditos para la Historia de Colombia*

1955-1960 Coleccionados en el Archivo General de Indias de Sevilla por... Juan Friede, Bogotá, Academia Colombiana de la Historia, 10 vols.

*Documentos para el estudio de los esclavos en Venezuela*

1969 Selección y estudio preliminar de Ermila Troconis de Veracoechea, Caracas, 348 p.

*Documentos para la Historia de Nicaragua*

1954-57 Colección Somoza, Madrid, Imp. de Galo Sáez, 16 vols.

Domínguez Compañy, Francisco:

1982 *Ordenanzas Municipales Hispanoamericanas*. Recopilación, estudio preliminar y notas de..., Asociación Venezolana de Cooperación Intermunicipal, Instituto de Estudios de la Administración local, Madrid-Caracas, 403 p.

*El Abolicionista*

1872-1876 Órgano de la Sociedad Abolicionista Española, Madrid, Octubre de 1872 a noviembre de 1876.

*El proceso abolicionista en Puerto Rico: Documentos para su estudio*

1974-1978 San Juan, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico e Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2 t.

Friede, Juan:

1968 *Las ordenanzas de Tunja, 1575-1576*. En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, vol. XI, núm. 8, p. 139-162.

1975 *Fuentes documentales para la Historia del Nuevo Reino de Granada*, recopiladas por Juan Friede, Bogotá, Banco Popular, 9 vols.

*Fuentes para la Historia del trabajo en Nueva España*

1939-45 Recopiladas por Silvio Zavala y María Castelo, México, F.C.E., 7 vols.

*Fuentes para la Historia del trabajo en el Reino de Chile Legislación, 1546-1810.*

1982 Recopiladas por Alvaro Jara y Sonia Pinto, Editorial Andrés Bello, 2 vols.



González Claverán, Virginia:

1989 "Un documento colonial sobre esclavos asiáticos". En *Historia Mexicana*, vol. XXXVIII, núm. 3, p. 523-532.

Hernández, P. Francisco Javier:

1879 *Colección de Bulas, Breves y otros documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas, dispuesta, anotada e ilustrada por...*, Bruselas, Imp. de Alfredo Vromant, 2 t.

Hussey, Roland D.:

1932 *Ordenanzas de Burgos*. En *Hispanic American Historical Review*, año XII, p. 306 y sgs.

Konetzke, Richard:

1953-1962 *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica, 1493-1810*, Madrid, C.S.I.C., 3 vols, 5 t.

Laviana Cuetos, María Luisa:

1983 *Las Ordenanzas municipales de Guayaquil, 1590*. En *Anuario de Estudios Americanos*, t. XL, Sevilla, p. 39-69.

*Legislación del Trabajo en los siglos XVI, XVII y XVIII*

(1936) México

*Libros Registros-Cedularios del Río de la Plata (1534-1717)*

1983 Catálogo, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 3 t.

*Libros Registros-Cedularios de Charcas (1563-1717)*

1992 Catálogo, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 3 t.

León Pinelo, Antonio de:

1658 *Autos, acuerdos, decretos de gobierno del Real y Supremo Consejo de las Indias*, Madrid.

León Portilla, Miguel, Alfredo Barrera Vázquez y Ernesto de la Torre Villar:

1974 *Historia documental de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2 vols.

Lucena Salmoral, Manuel:

1995 "El texto del segundo Código Negro español, también llamado Carolino, existente en el Archivo General de Indias". En *Estudios de Historia Social y Económica de América*, núm. 12, Alcalá de Henares, p. 267-324.

1996 "El original de la R.C. circular sobre la educación, trato y ocupaciones de los esclavos en todos los dominios de Indias e islas Filipinas". En *Estudios de Historia Social y Económica de América*, núm. 13, Alcalá de Henares, p. 311-317.

1996 "La instrucción sobre educación, trato y ocupaciones de los esclavos de 1789, una prueba del poder de los amos de esclavos frente a la debilidad de la Corona española". En *Estudios de Historia Social y Económica de América*, núm. 13, Alcalá de Henares, p. 155-178.

Martínez Alcubilla, Marcelo:

1893 *Diccionario de la Administración Española*, Madrid, Administración Arco de Santa María.

1887 *Boletín Jurídico-Administrativo, Apéndice al Diccionario de la Administración Española peninsular y ultramarina*, por D. Marcelo Martínez Alcubilla, anuario de 1887, Madrid, 1887.

Matraya y Ricci, Juan Joseph:

1978 *Catálogo cronológico de Pragmáticas, Cédulas, Decretos, Ordenes y Resoluciones Reales (1818)*. Advertencia preliminar de José M. Mariluz Urquijo, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 596 p.

Mendoza, Antonio de:

1945 *Ordenanzas y compilación de leyes, hechas por el ilustre señor don Antonio de Mendoza, virrey y gobernador de esta Nueva España, Presidente de la Audiencia que en ella reside, y por los señores oidores de la dicha Audiencia, para la buena gobernación y estilo de los oficiales de ella*, México, 1548, reimpresión facsimilar en Madrid.

Muro Orejón, Antonio:

1945 *Las Leyes Nuevas, 1542-1543. Transcripción y notas de ....* En *Anuario de Estudios Americanos*, t. II, Sevilla, XXI + 26 p.

1958 *Ordenanzas reales sobre los indios (Las Leyes de 1512-13)*. En *Anuario de Estudios Americanos*, t. XIII, Sevilla, p. 417-471

Navas del Valle, Francisco:

[1924?] *España y los indios del Nuevo Mundo. Documentos para su estudio hasta fin del siglo XVI*, Sevilla, Imp.y Lib. Sobrino de Izquierdo, s.d., 167 p.

*Ordenanzas municipales de Guayaquil*

1995 En *Museo Histórico*, órgano del Archivo Municipal de Historia de la ciudad de Quito, núm. 62, Quito, p. 240-254.

*Papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá, 1791-1797*

1978 Edición Facsimilar, Bogotá, Banco de la República, Litografía Arco, 7 t.

Pérez y López, Antonio Javier:

1791-1797 *Teatro de legislación universal de España e Indias, por orden cronológico de sus cuerpos y decisiones no recopiladas; y alfabético de sus títulos y principales materias*, Madrid, 19 t.

Pichardo, Hortensia:

1977 *Documentos para la Historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 4 t.

*Provisiones, cédulas, capítulos de ordenanzas, instrucciones y cartas libradas y despachadas en diferentes tiempos por Sus Majestades..., recopilado por Diego de Encinas*

1946 Madrid, Imprenta Real, 1596, Reimpresión facsimilar en Madrid, 4 t.

Puga, Vasco de:

1945 *Provisiones, cédulas, instrucciones de S.M.; ordenanzas de difuntos y audiencia para la buena expedición de los negocios y administración de justicia y gobernación de esta Nueva España, y para el buen tratamiento y conservación de los indios, desde el año 1525 hasta esta presente de 1563*, México, 1563, Reimpresión facsimilar en Madrid.

*Raccolta di Documenti e Studi pubblicati dalla Reale Commissione Colombiana pel quarto centenario dalla scoperta dell'America*

1892-1896 Roma, Auspice il Ministero della Pubblica Istruzione. En flo.

Ramos, Francisco:

1866 *Prontuario de Disposiciones Oficiales de Puerto Rico*, San Juan, Imprenta González.

Real Academia de la Historia

*Colección Benito Mata Linares*, 125 vols.

*Colección Caballero de Rodas* [1868]

*Colección Juan Bautista Muñoz*, 76 vols.

*Colección de Manuscritos sobre cosas de América.*

*Colección D. Luis Salazar y Castro*, 1498 vols.

*Reales asientos y licencias para la introducción de esclavos negros a la América Española (1676-1789)*

1985 Edición facsimilar, Colección Documenta Novae Hispaniae, Introducción de David Marley, México, Rolston-Bain, sin numeración de p.

*Reales Cédulas y correspondencia de Gobernadores de Santo Domingo. De la Regencia del Cardenal Cisneros en adelante*

1958 Recopiladas por J. Marino Inchaustegui, Madrid, Colección Histórico-documental trujilloniana, 5 vols.

*Reales Cédulas y Provisiones, t. I, 1517-1662*

1911 Archivo de la Nación Argentina, Buenos Aires.

*Recopilación de algunos mandamientos y ordenanzas del Gobierno de esta Nueva España, hechas por los Exmos. Señores Virreyes y Gobernadores de ella, formada y dispuesta por el Dr. Don Juan Francisco de Montemayor y Córdoba de Cuenca, oidor de la Real Audiencia y Chancillería que reside en la Ciudad de México, de orden del Illmo. y Exmo. Señor don Fr. Payo Enríquez de Rivera, Virrey Lugarteniente del Rey Nuestro Señor, Gobernador y Capitán General de la Nueva España, año de 1677*

1787 Reimpresión en México por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, 114 p.

*Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*

1973 Madrid, Julián Paredes, 1681, edic. facsimilar de Cultura Hispánica, Madrid, 4 t.

Rodríguez San Pedro, D. Joaquín:

1865-1869 *Legislación Ultramarina, concordada y anotada por...*, con la colaboración de D. Antonio Fernández Chorot, D. Eduardo y D. Arturo Piera y D. Manuel González Junguitu, Madrid, Imp. de los señores Viota, Cubas y Vicente, 16 t.

Sandoval, S.J., Alonso:

1956 *De instauranda aethiopum salute. El mundo de la esclavitud en América*, Bogotá.

Solórzano y Pereira, Juan:

1972 *Política Indiana, compuesta por...*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Edit. Atlas, 5 t.

Toledo, Francisco de:

1986-1989 *Disposiciones gubernativas para el Virreinato del Perú, 1569-1580*, Introducción de Guillermo Lohmann Villena y transcripción de María Justina Sarabia Viejo, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 2 vols.

*Un desconocido cedulario del siglo XVI perteneciente a la catedral metropolitana de México*

1944 México, 1553. Prólogo y notas de Alberto María Carreño, Introducción del Pbro. Dr. José Castillo y Peña, México, ediciones Victoria.

Veitia Linaje, Joseph:

1945 *Norte de la Contratación de las Indias Occidentales*, Publicaciones de la Comisión Argentina de Fomento Interamericano, Buenos Aires, 854 p.

Zamora y Coronado, José María:

1844-46 *Biblioteca de Legislación Ultramarina*, Madrid, imprenta de Alegría y Charlain, 7 t.

Zorita, Alonso:

1984 *Leyes y ordenanzas reales de las Indias del mar Océano por las cuales primeramente se han de librar todos los pleitos civiles y criminales de aquellas partes y lo que por ellas no estuviere determinado se ha de librar por las Leyes y Ordenanzas de los Reinos de Castilla, por...*, 1574, México, Secretaria de Hacienda y Crédito Público.

## **b) BIBLIOGRAFIA**

Acosta Rodríguez, Antonio:

1978 "Problemas económicos y rebelión popular en Luisiana en 1768". En *Actas del Congreso de Historia de los Estados Unidos*, Madrid, Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, p. 131-146.

Aguirre, Sergio:

1974 *Eco de caminos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Nuestra Historia, 467 p.

Aguirre Beltrán, Gonzalo:

1972 *La población negra de México*, México, F.C.E., Colección Tierra firme, 2ª edic., 374 p.

1958 *Cuijla, esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, F.C.E.

Ahumada y Centurión, José:

1870 *La abolición de la esclavitud en países de colonización europea*, Madrid, Imprenta de F. López Vizcaíno.

Aimes, Hubert S.:

1907 *History of Slavery in Cuba, 1511 to 1868*, New York, G.P. Putnam's Sons.

Alcalá y Henke, Agustín:

1919 *La esclavitud de los negros en la América española*, Tesis Doctoral, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo

Albert Batista, Celsa:

1993 *Mujer y esclavitud en Santo Domingo*, Santo Domingo, Ediciones CEDEE, 134 p.

Alonso Alvarez, Luis:

1994 "Comercio exterior y formación de capital financiero: el tráfico de negros hispano-cubano, 1821-1868". En *Anuario de Estudios Americanos*, vol. LI-2, Sevilla, p. 75-92.

Altamira, Rafael:

1951 "Historia de las municipalidades de las Indias españolas (siglos XVI-XVIII)". En *Contribuciones a la Historia Municipal de América*, México.

Amunátegui Solar, Domingo:

- 1909 *Las encomiendas en Chile*, Santiago de Chile.
- Andreo García, Juan y Alberto José Gullón Abao:
- 1997 "*Vida y muerte de la mulata. Crónica ilustrada de la prostitución en la Cuba del XIX*". En *Anuario de Estudios Americanos*, vol. LIV-1, Sevilla, p. 135-157.
- Andreu Ocáriz, Juan José:
- 1977 *Movimientos rebeldes de los esclavos durante el dominio español en Louisiana*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Armario Sánchez, Fernando:
- 1986 "*Esclavitud y abolicionismo en Cuba durante la regencia de Espartero*". En *Esclavitud y Derechos humanos*, Madrid, C.S.I.C.
- Armas y Céspedes, Francisco de:
- 1866 *De la esclavitud en Cuba*, Madrid, Establecimiento tipográfico de T. Fortanet.
- Arrazola, Roberto:
- 1970 *Palenque, primer pueblo libre de América, Cartagena*, Ediciones Hernández, 302 p. + 8 de epílogo.
- Arvizu, Fernando de:
- 1992 "*Castigos corporales a esclavos e indios*". En *Homenaje a Ismael Sánchez Bella*, Pamplona, Universidad de Navarra, p. 99-109.
- Austey, Roger:
- 1975 *The Atlantic Slave Trade and British Abolition, 1760-1810*, London, MacMillan.
- Baralt, Guillermo A.:
- 1988 "*Un capítulo de la Historia Social y Económica Puertorriqueña, 1800-1880*". En *Temas de la Historia de Puerto Rico*, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico, Novograph, p. 133-160.
- Barcia, María del Carmen:
- 1987 *Burguesía esclavista y abolición*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 229 p.
- Barnet, Miguel:
- 1967 *Biografía de un cimarrón*, La Habana, Gente Nueva, Instituto Cubano del Libro.
- Bayle, Constantino S.J.:
- 1942 *España en Indias*, Madrid, Biblioteca del Imperio, Editora Nacional, tercera edición.
- Becker y González, Jerónimo:

1924 *Historia de las Relaciones Exteriores de España durante el siglo XIX*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés, 3 t.

Berthe, Jean Pierre:

1965 "*Aspects de l'esclavage des Indiens en Nouvelle-Espagne pendant la première moitié du XVIe siècle*", en *Journal de la Société des américanistes*, Musée de l'Homme, París.

Bethencourt Alfonso, Juan:

1997 *Historia del pueblo Guanche*, La Laguna, edición anotada por Manuel A. Fariña González, 3 t.

Bonilla García, Luis:

1961 *Historia de la esclavitud*, Madrid, Edit. Plus Ultra.

Borrego Plá, María del Carmen:

1973 *Palenques de negros en Cartagena de Indias a fines del siglo XVII*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 140 p.

1983 *Cartagena de Indias en el siglo XVI*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 556 p.

Boulegue, Jean: *Le Grand Jolof (XIIIe-XV siècles)*, Blois, 1987 Editions Faaçades, Diffusion Karthala, 116 p.

Boyd-Bowman, P.:

1969 "*Negro slaves in early Colonial Mexico*". En *The Americas*, XXVI, núm. 2, Washington, octubre, p. 134-151.

Bowser, Frederick P.:

1974 *The African Slave in Colonial Perú, 1524-1650*. Stanford, Calif., Stanford University Press, XIV + 439 p.

1975 "*The Free person of Color in México city and Lima: Manumission and Opportunity, 1580-1650*". En Engerman, Stanley and Genovese, Eugene Editors: *Raced and Slavery in the Western Hemisphere. Quantitative Studies*, Princeton University Press, Princeton, N.J., p. 331-368.

Brabo, D.E.:

1891 *Compilación de las disposiciones orgánicas de la administración en las provincias y posesiones ultramarinas*, Madrid.

Bradley, K.R.:

1984 *Masters and Slaves in the Roman Empire: A Study in Social Control*, Bruselas.

Brito Figueroa, Federico:

1973 *El problema tierra y esclavos en la Historia de Venezuela*, Caracas.

Calderón, Francisco R.: *Historia Económica de Nueva España en 1988 tiempo de los Austrias*, México, F.C.E.

Calvo, Thomas:

1983 "*Japoneses en Guadalajara "blancos de honor" durante el seiscientos mexicano*". En *Revista de Indias*, núm. 172, Madrid.

Cantillo, Alejandro del:

1843 *Tratados, Convenios y Declaraciones de Paz y de Comercio*, Madrid, Imprenta de Alegría y Charlain.

Capitaine, Fernando Wilfield:

1993 *Los negros de Veracruz en la etapa colonial*. En *Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanistas*, México, Gobierno del Estado de Colima, p. 133-141

Cardoso, Gerardo:

1979 *Negro slavery in the sugar plantation of Veracruz and Pernambuco, 1550-1680*, Ann Arbor, Michigan University.

Carriazo, Juan de M.:

1954 "*Negros esclavos y extranjeros en el barrio sevillano de San Fernando*". En *Archivo Hispalense*, Sevilla, núm. 64-65, p. 122-123

Carvalho-Neto, Paulo:

1965 *El negro uruguayo (hasta la abolición)*, Quito, Editorial Universitaria, 445 p.

Casá, Roberto y Genaro Rodríguez Morel:

1993 "*Consideraciones alternativas acerca de las rebeliones de esclavos en Santo Domingo*". En *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, vol. L-1, p. 101-131.

Casanueva, Fernando:

1997 "*Chile, el Reino de la guerra sin fin: La visión del P. Diego de Rosales, S.J. (1603-1677)*". En *Des Indes Occidentales a l'Amérique Latine*, textes réunis par Alain Musset et Thomas Calvo, París, E.N.S. éditions, p. 601-612.

Castañón González, Guadalupe: "*Seguimiento de la legislación 1993 sobre la esclavitud en México del siglo XVI al siglo XIX*". En *Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanistas*, México, Gobierno del Estado de Colima, p. 40-52

Castellano Sáenz Cavia, Rafael M.:

1981 "*La abolición de la esclavitud en las Provincias Unidas del Río de la Plata (1810-1860)*". En *Revista de Historia del Derecho*, Buenos Aires, núm. 9, p. 55-157.

Castro, Adolfo de:

1892 *La esclavitud en España, La España Moderna*, Madrid, IV, nº 1, 128-129.



Castro, Mariano L. de y María Luisa de la Calle:

1992 *Origen de la colonización española en Guinea Ecuatorial (1777-1860)*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 239 p.

Cepero Bonilla, Raúl:

1948 *Azúcar y abolición*, La Habana, Edit. Cénit. Reedición en 1971.

Coll y Toste, Cayetano:

1914-1927 *Boletín Histórico de Puerto Rico*, San Juan, 14 vols.

1972 *Historia de la esclavitud en Puerto Rico*, San Juan, Sociedad de Autores Puertorriqueños.

Colmenares, Germán:

1991 *Los esclavos en la gobernación de Popayán, 1680- 1780*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 110 p.

Cooney, Jerry W.:

1995 "El afroparaguayo". En *Presencia africana en Sudamérica*, México, Dirección General de Culturas populares, p. 449-527.

Corro, Octaviano:

1951 *Los cimarrones en Veracruz y la fundación de Amapa*, México, Imprenta Comercial, Veracruz.

Cortés Alonso, Vicenta:

1964 *La esclavitud en Valencia durante el reinado de los Reyes Catolicos (1479-1515)*, Valencia.

Cortés Jácome, María Elena:

1993 "Los esclavos: su vida conyugal. Siglos XVI-XVII". En *Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanistas*, México, Gobierno del Estado de Colima, p. 67-69.

Cortés López, José Luis:

1989 *La esclavitud negra en la España peninsular del siglo XVI*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 250 p.

Corwin, Arthur:

1967 *Spain and the Abolition of Slavery in Cuba, 1817- 1886*, Austin, University of Texas Press.

Cottias, Myriam:

1996 "De la moralisation des esclaves a la citoyennete dans les Antilles françaises (Martinique, Guadeloupe)". En *Cuadernos de Historia Latinoamericana, Mujer y Familia en América Latina, siglos XVIII-XX*, A.H.I.L.A., Málaga, Algazara, p. 135-152

Cruz Monclova, Lidio:

- 1970 *Historia de Puerto Rico (Siglo XIX)*, Río Piedras, t. II, 2 vols.
- Curtin, Philip D.:  
 1969 *The Atlantic Slave Trade: A Census*, Madison, Univ. of Wisconsin Press.
- Chávez Carbajal, María Guadalupe:  
 1993 "Los mecanismos de liberación de negros y mulatos en Michoacán". En *Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanistas*, México, Gobierno del Estado de Colima, p. 102-114  
 1994 *Propietarios y esclavos negros en Valladolid de Michoacán (1600-1650)*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 156 p.
- Chávez-Hita, Adriana Naveda:  
 1987 *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba*, Veracruz, 1690-1830, Universidad Veracruzana, Centro de Investigaciones Históricas, Xalapa, 189 p.
- Da Costa e Silva, Alberto:  
 1996 *A enxada e a lança. A Africa antes dos portugueses*, Río de Janeiro, Editora Nova Fronteira, S.A., 2 ed., 810 p.
- Davidson, David M.:  
 1966 "Negro slave control and resistance in Colonial Mexico (1519-1659)". *The Hispanic American Historical Review*, XLVI, núm. 3, agosto, p. 235- 254.
- Deive, Carlos Esteban:  
 1989 *Los guerrilleros negros. Esclavos fugitivos y cimarrones en Santo Domingo*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 305 p.  
 1995 *La esclavitud del indio de la isla Española*, Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 772 p.
- Delgado Ribas, J.M.:  
 1990 "Las Indias españolas en el siglo XVIII y la emancipación". En Domínguez Ortiz, A. (director): *Historia de España*, vol. 8. *Descubrimiento, colonización y emancipación de América*, Barcelona, p. 455-583.
- De Castro, Adolfo:  
 1992 "La esclavitud en España". En *Revista Ibero- Americana*, Madrid, núm. 4, p. 128-149
- De la Fuente García, Alejandro:  
 1990 "El mercado esclavista habanero, 1580-1699. Las amazonas de esclavos". En *Revista de Indias*, vol. L, núm. 189, Madrid, mayo-agosto, p. 371-395.
- De la Rosa, Manuel:  
 1993 "El negro en Panamá". En *Presencia Africana en Centroamérica*, Claves de América Latina nuestra tercera raíz, México, p. 217-292.

De la Torre, Ernesto:

1978 *La constitución de Apatzingán y los creadores del estado Mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 457 p.

De Studer, Elena F.S.:

1984 *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*, Montevideo, Libros de Hispanoamérica, 378 p.

Deschamps Chapeaux, Pedro:

1974 *Contribución a la historia de la gente sin historia*, Sociología, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

1983 *Los cimarrones urbanos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Díaz Soler, Luis M.:

1974 *Historia de la Esclavitud Negra en Puerto Rico*, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, Barcelona, 439 p.

Domínguez Compañy, Francisco:

1978 *La vida en las pequeñas ciudades hispanoamericanas de la conquista*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 237 p.

Domínguez Ortiz, Antonio:

1952 "La esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna". En *Estudios de Historia Social de España*, Madrid, C.S.I.C., t. II. p. 369-428.

1973 "El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias". En *Historia de España*, Alfaguara III, Madrid..

Duharte Jiménez, Rafael:

1977 "África en Cuba. Apuntes sobre la presencia de África en la historia y cultura cubanas". En *Presencia africana en el Caribe*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones.

1983 *Seis ensayos de interpretación histórica*, Santiago, Editorial Oriente, 110 p.

Entralgo, Elías:

1945 *Los diputados por Cuba en las Cortes de España durante los tres períodos constitucionales*, La Habana, Academia de la Historia de Cuba.

1952 "Historia social". En *Historia de la nación cubana*, Edit. de la Nación Cubana, S.A., t. IV.

Espinar Moreno, M.:

1981 *Notas sobre la esclavitud de los moriscos alboxenses, siglo XVI*, Albox.

Eugenio Martínez, María Ángeles:

1992 "*La esclavitud indígena, impulsora de las pesquerías de perlas. Nuestra Señora de los Remedios*". En *Congreso del V Centenario de la Real Academia de la Historia*, t. III, Madrid.

Fernández Alvarez, Manuel:

1970 *La sociedad española del Renacimiento*, Salamanca, Ediciones Anaya.

Fernández de Navarrete, D. Martín:

1954-64 *Obras de...*, Madrid, Edit. Atlas, 3 vols.

Fernández de Sachorr, Adela:

1968 *El segundo levantamiento calchaquí*, Tucumán.

Fernández de Oviedo, Gonzalo:

1959 *Historia general y natural de las Indias*, Madrid, B.A.E., 5 vols.

Fernández Tejedo, Isabel:

1997 "*De la esclavitud al servicio personal (el régimen de trabajo en Yucatán durante el siglo XVI)*". En *Des Indes Occidentales a l'Amérique Latine*, textes réunis par Alain Musset et Thomas Calvo, París, E.N.S. éditions, p. 408-422.

Flinter, George Dawson:

1832 *A view of the Present Condition of the Slave Population in the Island of Puerto Rico under the Spanish Government Showing the Impolicy and Prematurely Emancipating the West Indian Slaves*, Filadelfia

Franco, José Luciano:

1973 *Los palenques de los negros cimarrones*, La Habana, Departamento de Orientación revolucionaria del Comité Central del Partido comunista de Cuba, 116 p.

1974 *Ensayos históricos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 230 p.

1980 *Comercio clandestino de esclavos*, La Habana, Edit. de Ciencias Sociales.

Franco Silva, Alfonso:

1979 *La esclavitud en Sevilla y su tierra a fines de la Edad Media*, Sevilla.

1978 *El indígena americano en el mercado de esclavos de Sevilla (1500-1525)*, Gades, núm. 1, Cádiz, p. 25-35.

Friedemann, Nina S.:

1995 "*Presencia africana en Colombia*". En *Presencia africana en Sudamérica*, México, Dirección General de Culturas populares, p. 47-110.

Foner, Philip S.:

1988 *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2 t.

García-Gallo, Concepción:

1980 *Sobre el ordenamiento jurídico de la esclavitud en las Indias españolas*. En *Anuario de Historia del Derecho Español*, Madrid, t. L, p. 1005-38.

García Gómez, María Josefa:

1997 *Normas jurídicas especiales de los Austrias y la relación con la minoría Morisca*, tesis doctoral inédita, Facultad de Derecho, Universidad de Alcalá.

García Rodríguez, Gloria:

1996 *La esclavitud desde la esclavitud*, México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, 251 p.

García Rodríguez, Mercedes:

1994 "El monto de la trata hacia Cuba en el siglo XVIII". En *Cuba la perla de las Antillas*, Madrid, Doce Calles, p. 297-311.

Giménez Fernández, Manuel:

1960 *Política inicial de Carlos I en Indias*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, vol. II.

Goldberg, Marta B.:

1995 "Los negros de Buenos Aires". En *Presencia africana en Sudamérica*, México, Dirección General de Culturas populares, p. 529-607.

Granda, Germán:

*Negros emancipados cubanos en Fernando Poo*. En *Revista de Indias*, núm. 174, Sevilla, julio- diciembre 1984, p. 559-566.

Guerra y Sánchez, Ramiro:

1944 *Azúcar y población en las Antillas*, La Habana, Cultural, S.A.

1971 *Manual de Historia de Cuba desde su descubrimiento hasta 1868*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 720 p.

Guerra, Ramiro; Pérez Cabrera, José M.; Remos, Juan J. y Emeterio S. Santovenia:

1952 *Historia de la Nación Cubana*, La Habana, Edit. de la Nación Cubana, S.A., 10 t.

Guevara Sanginés:

1994 "Participación de los africanos en el desarrollo de Guanajuato". En *Presencia Africana en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, p. 133-198.

Guillot, Carlos F.:

1961 *Negros rebeldes y negros cimarrones*, Buenos Aires, Fariña Edits.

Hernández Sánchez Barba, Mario:

1957 "David Turnbull y el problema de la esclavitud en Cuba". En *Anuario de Estudios Americanos*, t. XIV, Sevilla.

Hidalgo Nuchera, Patricio:

1977 "*La esclavitud en las Filipinas prehispánicas*". En *España y el Pacífico*, García-Abasolo edit., Córdoba, A.E.E.P.

*Historia de Cuba*

1994 Redacción de María del Carmen Barcia, Gloria García y Eduardo Torres-Cuevas, La Habana, Instituto de Historia de Cuba, Editora Política, t. I, 518 p.

Humboldt, A.:

1962 *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, La Habana.

Ibot León, Antonio:

1962 *La Iglesia y los Eclesiásticos españoles en la empresa de Indias*, t. II, Barcelona-Madrid, Salvat Editores, S.A., 1141 p.

Iglesias García, Fe:

1986 "*Algunas consideraciones en torno a la abolición de la esclavitud*". En *La esclavitud en Cuba*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, Editorial de la Academia, p. 59-85.

Isola, Ema:

1975 *La esclavitud en el Uruguay desde sus comienzos hasta su extinción (1743-1852)*, Montevideo, Publicaciones de la Comisión Nacional de Homenaje del Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825, 333 p.

Jara, Alvaro:

1971 *Guerra y sociedad en Chile. La transformación de la guerra de Arauco y la esclavitud de los indios*, Santiago, editorial universitaria, 254 p.

Jaramillo Uribe, Jaime:

1989 *Ensayos de historia social*, t. I: *La sociedad neogranadina*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 250 p.

Jiménez Meneses, Orián: "*La conquista del estómago: Viandas, 1998 vituallas y Ración Negra, siglos XVII-XVIII*". En *Geografía Humana de Colombia. Los Afrocolombianos*, Santafé de Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, p. 221-240

Kamen, Henry:

1971 *El negro en Hispanoamérica*. En *Anuario de Estudios Americanos*, XXVI, Sevilla, p. 121-137.

Klein, Herbert:

1967 *Slavery in the Americas. A comparative Study of Virginia and Cuba*, Chicago, III.

Knight, Franklin W.:

1970 *Slavery society in Cuba during the nineteenth century*, Wisconsin, The Univ. of Wisconsin Press.

Koukoku, Dieudonné:

1997 "*Du statut de meuble au statut d'être humain et de citoyen*". En *Les noirs et le discours identitaire Latino-Américain*, Crilaup, Presses Universitaires de Perpignan, Victor Lavoy Editeur, p. 59-68.

Kueth, Allan J. y G. Douglas Inglis:

1985 "*Absolutism and enlightened reform: Charles III, the establishment of the Alcabala, and commercial reorganization in Cuba*". En *Past and Present*, number 109, november, Oxford, p. 127-142.

Labra, Rafael María de:

1869 *La abolición de la esclavitud en las Antillas españolas*, Madrid, Imprenta Morete.

1873 *La abolición de la esclavitud en el orden económico*, Madrid, J. Noguera.

Ladero Quesada, M.A.:

1967 "*La esclavitud por guerra a fines del siglo XV: el caso de Málaga*". En *Hispania*, 105.

La Rosa Corzo, Gabino:

1986 "*Los palenques en Cuba: Elementos para su reconstrucción histórica*". En *La esclavitud en Cuba*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, Editorial de la Academia, p. 86-123.

Las Casas, Bartolomé de:

1961 *Historia de las Indias*. En *Obras escogidas de...*, Madrid, B.A.E., 5 t.

Laserna Gaitán, Antonio Ignacio:

1994 "*La esclavitud para Francisco Saavedra. Una propuesta para la abolición parcial de la trata en 1792*". En *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, núm. 8, 2ª época, Granada, p. 153-169.

Lavou Zoungbo, Victorien:

1997 "*Miroirs obscurs des spéculations indigénistes*". En "*Les noirs et le discours identitaire Latino- Américain*", Crilaup, Presses Universitaires de Perpignan, p. 69-90.

Leal, Bernardo:

1998 "*Matar a los blancos bueno es, luego Chocó acabará*". *Cimarronaje de esclavos jamaquinos en el Chocó (1728)*". En *Fronteras*, vol. 2, Santafé de Bogotá, D.C., p. 143-161.

Le Riverend, Julio:

1972 *Historia Económica de Cuba*, Barcelona.

Levaggi, Abelardo:

1973 "*Condición jurídica del esclavo en la época Hispana*". En *Revista de Historia del Derecho*, 1, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires, p. 83-175.

1992 "*Tratados entre la Corona y los indios del Chaco*". En *Homenaje a Ismael Sánchez Bella*, Pamplona, Universidad de Navarra, p. 291-323.

Lobo Cabrera, Manuel:

1982 *La esclavitud en las Canarias Orientales en el siglo XVI*, Tenerife.

1983 *Esclavos indios en Canarias: Precedentes*. En *Rev. de Indias*, núm. 172 (Julio-diciembre), Madrid, C.S.I.C., p. 515-532.

Lobo Wiehoff, Tatiana y Mauricio Meléndez Obando:

1997 *Negros y blancos. Todo mezclado*, San José, C.R., Editorial de la Universidad de Costa Rica, 214 p.

López de Albornoz, Cristina:

1990 "*Las desnaturalizaciones calchaquíes y sus efectos en las poblaciones trasladadas al valle de Choromoros*". En *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XLVII, Sevilla, p. 199-235.

López Valdés, Rafael L.:

1986 "*Hacia una periodización de la historia de la esclavitud en Cuba*". En *La esclavitud en Cuba*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, Editorial de la Academia, p. 11-41.

Love, Edgar F.:

1970 *Legal Restrictions in Afro-Indians Relations in Colonial Mexico*. En *The Journal of Negro History*, LV, núm. 2, abril, p. 131-139.

Lucena Salmoral, Manuel:

1965 *Presidentes de Capa y Espada del Nuevo Reino de Granada (1605-1628)*, Bogotá, Historia Extensa de Colombia, Editorial Lerner, p. 135-136.

1993 "*El "Código negro" de Puerto Rico, 1826*". En *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Historia*, núms. 45-48, San Juan de Puerto Rico, p. 83-119.

1994 *Sangre sobre piel negra. La esclavitud quiteña en el contexto del reformismo borbónico*, Mundo Afro 1, Centro Cultural Afroecuatoriano, Quito, Abya- Yala, anexo documental, 245 p.

1995 "*La esclavitud americana y Las Partidas de Alfonso X*". En *Rev. Indagación*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad, p. 33-44.

1995 "*El segundo Código Negro español, la Religión, la Humanidad y la tranquilidad y quietud públicas. La crítica realizada en 1788 al Código Carolino*". En



Revista *Estudios de Historia Social y Económica de América*, núm. 12, Alcalá de Henares, p. 117- 131.

1996 "El Reglamento de esclavos de Cuba". En *Revista del Caribe*, núm. 25, Santiago de Cuba, p. 89-99.

1996 *Los Códigos Negros de la América Española*, Prólogo de Doudou Diène, Colección Memoria de los Pueblos, Ediciones UNESCO 96, UNESCO/UNIVERSIDAD DE ALCALÁ, Alcalá de Henares, III+ 328 p.

Luque Alcaide, Elisa:

1996 "El juicio sobre la "segunda conquista". En *Raíces de la memoria. América Latina, ayer y hoy*. Quinto Encuentro, Debate, Barcelona, Universidad de Barcelona, p. 103-115.

Malagón Barceló, Javier:

1974 *Código Negro Carolino (1784). Código de legislación para el gobierno moral, político y económico de los negros de la isla Española*, Santo Domingo, edic. Taller, 296 p.

Mallo, Silvia:

1991 "La libertad en el discurso del estado, de amos y esclavos, 1780-1830". En *Revista de Historia de América*, núm. 112, Buenos Aires, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, julio- diciembre, p. 121-146.

Maya Restrepo, Luz Adriana:

1998 "Demografía histórica de la trata por Cartagena, 1533-1810". En *Geografía humana de Colombia. Los Afrocolombianos*, Santafé de Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, t. VI, Editora Guadalupe, p. 11-52.

Mariluz Urquijo, José M.:

1978 "El conocimiento del derecho a fines del siglo XVIII y principios del XIX". Advertencia Preliminar a la edición de Matraya y Ricci, Juan Joseph: *Catálogo cronológico de Pragmáticas, Cédulas, Decretos, Ordenes y Resoluciones Reales (1819)*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas del Derecho, p. 9-29.

Martín Casares, Aurelia:

1997 "Moriscos y propietarios de personas esclavizadas en Granada a lo largo del siglo XVI". En *Crónica Nova*, núm. 24, Granada, Universidad de Granada, 1997, p. 213-236.

Martínez Carreras, José U:

1986 "La abolición de la esclavitud en España durante el siglo XIX". En *Esclavitud y Derechos Humanos*, Madrid, C.S.I.C.

Martínez Montero, Homero:

1941 *La esclavitud en el Uruguay. (De la trata en el Uruguay)*, cap. III. En *Revista Nacional*, Montevideo, año IV, mayo, nº 45.

Marrero, Levi:

1978-1985 *Cuba: economía y sociedad*, Madrid, Editorial Playor, 12 t.

Masini, José Luis:

[1958] *Régimen jurídico de la esclavitud negra en Hispanoamérica hasta 1810*, Mendoza, 30 p.

Medina, José Toribio:

1956-1982 *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile*, segunda serie, Santiago de Chile, 7 t.

Mellafe, Rolando:

1973 *Breve historia de la esclavitud en Latinoamérica*, México, Secretaría de Educación Pública, Sep Setentas, núm. 115.

Mena, María del Carmen:

1992 *Pedrarias Dávila o "La ira de Dios"*. Una historia olvidada, Sevilla, Universidad de Sevilla, Colección de Bolsillo, núm. 124, 281 p.

Mira Caballos, Esteban:

1994 *Las licencias de esclavos a Hispanoamérica (1544- 1550)*". En *Revista de Indias*, vol. LIV, núm. 201, Madrid, mayo-agosto, p. 273-297.

1997 *El indio antillano: repartimiento, encomienda y esclavitud (1492-1542)*, Sevilla, Muñoz Moya editor, 448 p.

Montaño, Oscar D.:

1995 *"Los afro-orientales. Breve reseña del aporte africano en la formación de la población uruguaya"*. En *Presencia africana en Sudamérica*, México, Dirección General de Culturas populares, p. 391-448.

Montero de Pedro, José:

1979 *Espanoles en Nueva Orleans y Luisiana*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, Centro Iberoamericano de Cooperación.

Montiel, Edgar:

1995 *"Negros en Perú. De la conquista a la identidad nacional"*. En *Presencia africana en Sudamérica*, México, Dirección General de Culturas populares, p. 213-275.

Morales Carrión, Arturo:

1978 *Auge y decadencia de la trata negrera en Puerto Rico (1820-1860)*, Barcelona, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 259 p.

Morella Giménez, Graciani:

1986 *La esclavitud indígena en Venezuela (siglo XVI)*, Caracas, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, núm. 185, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 333 p.

Moreno Fragonal, Manuel:

1978 *El Ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 3 t.

Mörner, Magnus:

1967 "Los jesuitas y la esclavitud de los negros". En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, núm. 135, Santiago, p. 92-109.

1987 "Slavery, race relations and Bourbon reorganization in Eighteenth-Century Spanish America". En *Essays on eighteenth-century race relations in the Americas*, Bethlehem, PA, p. 8-30.

Moscoso, Francisco:

1992 "Encomendero y esclavista: Francisco Manuel de Lando". En *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XLIX, Sevilla, p. 119-142.

Muñoz Pérez, José:

1947 "La publicación del Reglamento de Comercio libre de Indias, de 1778". En *Anuario de Estudios Americanos*, t. IV, Sevilla.

Murga y Sanz, Vicente:

1956 *Historia documental de Puerto Rico*, vol. I: El Concejo o Cabildo de la ciudad de San Juan (1527- 1550), Sevilla, 449 p.

1959 *Juan Ponce de León*, Barcelona, 385 p.

Muro Orejón, Antonio:

1989 "Los cauces administrativos y su montaje institucional". En *América en el siglo XVIII. La Ilustración en América*, Madrid, Rialp, S.A., p. 109-159.

Murray, David R.:

1980 *Odious commerce. Britain, Spain and the abolition of the Cuban slave trade*, Cambridge, Cambridge University Press.

Navarrete, María Cristina:

1995 "Historia social del negro en la Colonia: Cartagena, siglo XVII". En *Etnias, Educación y Archivos en la Historia de Colombia*, IX Congreso de Historia de Colombia, Tunja, p. 52-65.

Navarro Azcue, Concepción:

1987 *La abolición de la esclavitud negra en la legislación española, 1870-1886*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 296 p.

Naveda, Adriana:

1993 *Mecanismos para la compra de libertad de los esclavos*. En *Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanistas*, México, Gobierno del Estado de Colima, p. 89-101.

Ngou-Mvé, Nicolás:

1997 *"El cimarronaje como forma de expresión del Africa bantú en la América colonial: el ejemplo de Yangá en México"*. En *América Negra*, núm. 14, Bogotá, Universidad Javeriana, p. 27-51

1998 *L'Afrique Bantu dans la colonisation du Mexique (1596-1640)*, Centre International des Civilisations Bantu, Libreville (Gabon), Impression Multipress-Gabon, 223 p.

Okon Edet, Uya:

1989 *Historia de la esclavitud negra en las Américas y el Caribe*, Buenos Aires, Edit. Claridad, S.A., 293 p.

Ortiz, Fernando:

1871 *Los negros esclavos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Pacheco, Juan Manuel:

1971 *Historia Eclesiástica*. En *Historia Extensa de Colombia*, vol. VIII, Bogotá, t. I: *La evangelización del Nuevo Reino, siglo XVI*, 574 p.

Palacios Preciado, Jorge:

1973 *La trata de negros por Cartagena de Indias*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 388 p.

Palmer, Colin:

1977 *Slave of the white God*, Oxford, Oxford University Press.

Paz, Julián:

1992 *Catálogo de Manuscritos de América existentes en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Ministerio de Cultura.

Pérez-Bustamante, Rogelio:

1997 *Historia del Derecho español*. Las fuentes del Derecho, Madrid, Dykinson, 365 p.

Pérez-Cisneros, Enrique:

1987 *La abolición de la esclavitud en Cuba*, [San José] de Costa Rica, Litografía e Imprenta Lil, S.A., 177 p.

Pérez de la Riva, Juan:

1976 *Para la historia de las gentes sin historia*, Barcelona, Edit. Ariel.

1978 *El barracón: esclavitud y capitalismo en Cuba*, Barcelona, Editorial Crítica.

Pérez Guzmán, Francisco:

1990 *"Modo de vida en las fortificaciones de Cuba: Siglo XVIII"*. En *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XLVII, Sevilla, p. 241-257.

Petit Muñoz, Eugenio:

1947 *La condición jurídica, social, económica y política de los negros durante el coloniaje en la Banda Oriental*, Montevideo.

Pezuela, Jacobo de la:

1863-1866 *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba*, Madrid, Imprenta de Mellado, 4 t.

Phillips, Jr., William D.:

1990 *Historia de la esclavitud en España*, Madrid, Editorial Playor, 279 p.

Picó, Fernando:

1986 *Historia General de Puerto Rico*, Huracán-Academia, Río Piedras, 271 p.

Pollak-Etz, Angelina:

1995 "El aporte negro a la cultura venezolana". En *Presencia africana en Sudamérica*, México, Dirección General de Culturas populares, p. 111- 164.

Ponce, Marianela:

1994 *El ordenamiento jurídico y el ejercicio del derecho de libertad de los esclavos en la Provincia de Venezuela, 1730-1768*, Caracas, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, núm. 226, 309 p.

Portuondo Zúñiga, Olga:

1982 "Marcas de carimbar esclavos en el siglo XVIII". En *Rev. Revolución y Cultura*, Santiago, febrero, p. 64-67.

1995 *La virgen de la Caridad del Cobre: símbolo de cubanía*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 338 p.

*Presencia africana en Centroamérica*

1993 *Claves de América Latina, nuestra tercera raíz*, Luz María Martínez Montiel Coord., con artículos de Francisco Lizcano, Rafael Leiva Vivas, Germán J. Romero y Quince Duncan sobre El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, México, 292 p.

Price, A.G.:

1939 *White Settlers in the Tropics*, New York.

Reynoso, Araceli:

1993 *Esclavos de las minas de Taxco, Panorama histórico en el siglo XVI*. En *Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanistas*, México, Gobierno del Estado de Colima, p. 89-101.

Rodríguez Casado, Vicente:

1936-1941 "Comentarios al Decreto y Real Instrucción de 1765, regulando las relaciones comerciales de España en Indias". En *Anuario de Historia del Derecho Español*, t. XIII, Madrid, p. 105-114.

Rodríguez Moreal, Genaro:

1992 "*Esclavitud y vida rural en las plantaciones azucareras de Santo Domingo. Siglo XVI*". En *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XLIX, Sevilla, p. 89-117.

Roldán de Montaud, Inés:

1982 *Origen, evolución y supresión del grupo de negros "emancipados" en Cuba (1817-1870)*. En *Revista de Indias*, núm. 169-170, Madrid, p. 559-641.

1992 *La I República y Cuba*. En *Rev. Complutense de Historia de América*, núm. 18, 257-279, Madrid, Editorial Complutense, p. 257-279.

Rosal, Miguel Ángel:

1994 "*Negros y pardos en Buenos Aires, 1811-1860*". En *Anuario de Estudios Americanos*, vol. LI-1, Sevilla, p. 166-169.

Saco, José Antonio:

1982 "*Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial de los países américo-hispanos*". En *Acerca de la Esclavitud y su Historia*, La Habana, Palabra de Cuba, Editorial de Ciencias Sociales.

Sagra, Ramón de la:

1842 *Historia física, política y natural de la isla de Cuba*, París, Librería de Arthur Bertrand, 13 t.

Sala-Molins, Louis:

1988 *Le Code Noir ou le calvaire de Canaan*, París, PUF, 183 p.

1992 *L'Afrique aux Amériques. Le Code Noir espagnol*, París, PUF, 184 p.

Sanz de Bremond, O.:

1971 *Castelar y el período republicano español (1868- 1874)*, Madrid, G. del Toro, 1971.

Scelle, Georges:

1906 *La traite négrière aux Indes de Castille*, París, L. Larose et Forcel, 2 t.

Scott, Rebeca J.:

1985 *Slave emancipation in Cuba: the transition to free labor, 1860-1899*, Princeton, Princeton University Press.

Serrano y Sanz, Manuel:

1913 *Los orígenes de la dominación española en América*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, t. L, Madrid.

Sevilla Soler, María del Rosario:

1980 *Santo Domingo, tierra de frontera (1750-1800)*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos.

Sevillano Colom, M.:

1972 *Los viajes medievales desde Mallorca a Canarias*. En *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 18, Madrid-Las Palmas, 1972, p. 27-57,

Sharp, William F.:

1975 "*The Profitability of Slavery in the Colombian Chocó, 1680-1810*". En *The Hispanic American Historical Review*, LV, p. 468-495.

Splendiani, Anna María, José Enrique Sánchez Bohórquez y Emma Cecilia Luque de Salazar:

1997 *Cincuenta años de inquisición en el Tribunal de Cartagena de Indias, 1610-1660*, Centro Editorial Javeriano e Instituto de Cultura Hispánica, Bogotá, 4 t.

Tau Anzoátegui, Víctor:

1992 *Casuismo y sistema*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 617 p.

Tannenbaum, Frank:

1946 *Slave and Citizen. The Negro in the Americas*, New York.

Tardieu, Jean-Pierre:

1984 *Le destin des Noirs aux Indes de Castille, XVIe- XVIIIe siècles*, París, Editions L'Harmattan, 352 p.

1990 *Noirs et indiens au Pérou. Histoire d'une politique ségrégationniste XVIe-XVIIe siècles*, París, Edition L'Harmattan, 136 p. Versión 1997 española *Los negros y la Iglesia en el Perú, siglos XVI-XVII*, 1997, 659 p.

1998 *El negro en el Cusco*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 196 p.

Tornero, Pablo:

1958 "*Emigración, población y esclavitud en Cuba (1765- 1817)*". En *Anuario de Estudios Americanos*, t. XLIV, Sevilla, p. 229-280

1991 "*Productividad y rentabilidad de la mano de obra esclava en el desarrollo de la plantación cubana*". En *Revista de Indias*, vol. LI, núm. 193, Madrid, septiembre-diciembre, p. 459-475.

1994 "*El suministro de mano de obra esclava en Cuba. Estado español y oligarquía criolla (1765-1820)*". En *Cuba, la perla de las Antillas*, Actas de las I Jornadas sobre "Cuba y su historia", Madrid, Doce Calles, p. 313-324.

Torre Revello, J.:

1932 "*Origen y aplicación del Código negrero en la América española (1788-1794)*". En *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, t. XV, año XI, nº 53-54.

Torres Ramírez, Bibiano: *La Compañía Gaditana de Negros*, 1973 Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 227 p.

Tovar Pinzón, Hermes:

1992 *De una chispa se forma una hoguera: Esclavitud, insubordinación y liberación*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 98 p.

Turnbull, David:

1830 *Travel in the West Indies. Cuba; with notices of Porto-Rico and the slave trade*, London, Logmann, Orme, Brown, Green and Longmans.

UNESCO:

1981 *La trata negrera del siglo XV al XIX*, Barcelona, Serbal/Unesco.

Urueta, José:

1887-1894 *Documentos para la Historia de Cartagena*, Cartagena, 6 vols.

Varona, E. José:

1888 "El caso de Mr. Turnbull". En *La Semana*, La Habana, 5 de marzo.

Vega Franco, Marisa:

1984 *El tráfico de esclavos con América: Asientos de Grillo y Lomelín, 1663-1674*, Sevilla, E.E.H.A.

Verlinden, Charles:

1972 "Une taxation d'esclaves a Majorque en 1428 et la traite italienne". En *Bulletin de l'Institut Historique "Belge de Rome"*, XLII, Roma, 1972, p. 141-187.

Vila Vilar, Enriqueta:

1977 *Hispanoamérica y el comercio de esclavos*, Sevilla, E.E.H.A.

Vitar, Beatriz:

1995 "Las fronteras "Bárbaras" en los virreinos de Nueva España y Perú (Las tierras del norte de México y el oriente del Tucumán en el siglo XVIII)". En *Revista de Indias*, vol. LV, núm. 203, Madrid, p. 33-66.

Wade, Peter:

1994 "Negros, indígenas e identidad nacional". En *Cuadernos de Historia*, núm. 2: Imaginar la Nación, Hamburg, A.H.I.L.A., p. 255-288.

Watson, Alan:

1989 *Slave Law in the Americas*, Georgia, The University of Georgia Press, Athens and London, 176 p.

Williams, Eric:

1975 *Capitalisme et esclavage*, Presence Africaine, 1968. Edición española en La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Yacou, Alain:



1993 "*La insurgencia negra en la isla de Cuba en la primera mitad del siglo XIX*". En *Revista de Indias*, vol. LIII, núm. 197, Madrid, enero-abril, p. 23-50.

Zavala, Silvio:

1975 *Servidumbre natural y libertad cristiana, según los tratadistas españoles de los siglos XVI y XVII*, México, Editorial Porrúa, S.A., 140 p.

1981 *Los esclavos indios en Nueva España*, México, Colegio de México, 465 p.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

### LEYES PARA ESCLAVOS: DOCUMENTOS PARA EL ESTUDIO DEL ORDENAMIENTO JURÍDICO SOBRE LA CONDICIÓN, TRATAMIENTO, DEFENSA Y REPRESIÓN DE LOS ESCLAVOS EN LAS COLONIAS DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA

## ***DOCUMENTOS DEL ORDENAMIENTO CASTELLANO MEDIEVAL***

### **DOC. NÚM. 1**

Baja Edad Media: Castilla y León

#### **LEGISLACIÓN SOBRE SERVIDUMBRE EN EL FUERO JUZGO**

(Traducción del Liber Iudiciorum de la Lex Visigothorum Vulgata)

##### **Ley 1. Leovigildo.**

Si el hombre libre encubriere a el siervo fugitivo, peche otro tal con aquél a su Señor, y si lo hiciere el siervo sin voluntad de su Señor, reciba cada uno de los esclavos cien azotes, y aquel no haya pena.

##### **Ley 2. Sisenando**

Quien suelta al siervo ajeno que está preso con ligaduras, peche diez sueldos a su Señor, y si es hombre libre y no tiene qué pagar, reciba cien azotes, y sea apremiado por el Juez a entregar el siervo, y si éste no pudiere ser hallado, el mismo se haga siervo del Señor: y si fuere esclavo e hiciere tal cosa sin voluntad de su Señor, reciba cien azotes, y si no pudiere hallar a el siervo que soltó, sea el esclavo del Señor de éste; y si lo hiciere por voluntad de su Señor, haga la enmienda que debe hacer el hombre libre.

##### **Ley 3. Ídem.**

Si el siervo huyere a la casa de alguno para estar oculto, preséntelo luego ante el Juez; y si lo retuviese hasta ocho días, o lo dejare huir a otro lugar, peche otros tales dos siervos; pero si lo hallaren en casa de aquel que lo encubría, de otro tal siervo con él a su Señor.

##### **Ley 4. Ídem.**

Si alguno encubriese en su casa siervo ajeno, no sabiéndolo, o sólo lo tuviere un día o una noche en su casa, sin saber su dueño que era huido, no haya pena; pero si estuvo más días debe mostrar dentro de seis meses a su Señor dónde estuvo y que lo alimentó; y si no lo pudiere hallar púrguese por su juramento; y aquel que lo tuviere después preséntelo y dé otro por él; y si después fuere hallado, délo a su Señor y éste devuélvale el que recibió.

##### **Ley 5. Leovigildo.**

Si algún hombre aconseja a siervo ajeno que huya, o lo encubre, si pudiese ser hallado, peche con él otros dos tales a su Señor, y si no lo hallase, péchele tres siervos de la misma calidad.

##### **Ley 6. Sisenando.**

Si el siervo huido se escondiere en alguna casa cinco o ocho días, el dueño de la casa manifiéstelo al Juez dentro de ocho días, y si no lo hiciere en dicho término, entréguelo con otro tal siervo, y si no pudiere hallarlo, peche dos de igual calidad.

Ley 7. Ídem.

Si algún siervo mostrare camino a el siervo huido, sabiéndolo, reciba doscientos azotes, y el Señor de aquél no haya pena alguna.

Ley 8. Ervigio.

Al dueño de la casa a donde viniere el siervo huido, haciéndolo saber al Juez, puédalo mantener en ella, y cuando viniere su Señor entrégueselo sin pena alguna, y si huyere el siervo jurando que se huyó sin aconsejárselo, ni que sabe donde está, no reciba pena.

Ley 9. Sisenando.

Si alguno vendiese su siervo fuera del Reino y se volviese después, si lo vende segunda vez a otro fuera del Reino sea apremiado por el Juez a redimir el siervo, y peche al primero que lo compró otro tal siervo, y al segundo a quien lo vendió después entregue el precio, y el esclavo quede libre.

Ley 10. El mismo.

El siervo huido sea obligado a decir el nombre de su Señor, y también si lo hizo huir a casa de aquel que lo recibió por ganar alguna cosa de él; y si esto se probare, peche el Señor del siervo que hizo tal engaño cuanto deben pagar los hombres que encubren a siervo ajeno.

Ley 11. El mismo.

Si alguno tuviere en su casa ganando por soldada a siervo fugitivo, pensando que era libre, no haya pena, mas su Señor deba haber la soldada que le era prometida a su siervo; pero si volviere después a huirse a la misma casa, el dueño de ella lo presente al Juez o lo entregue a su Señor, y si no lo hiciere reciba la pena que debe recibir quien oculta siervo ajeno.

Ley 12. El mismo.

Si el Señor halla a su siervo que decía era libre en casa de algún poderoso se entregue en él, dando seguridad de no atormentarlo hasta que se pruebe el estado de él; y si el Señor no quisiere dar esta fianza quede el siervo en casa de aquel que lo tenía, hasta que mande el Juez lo que se ha de hacer.

Ley 13. El mismo.

El que prendiere a siervo ajeno que se huyó, dentro de treinta millas del lugar de donde se fue, haya la tercera parte de un maravedí, y entréguelo a su Señor con todas las cosas que le encontrare; y si se escapare de las manos del que lo prendió, probándose que fue por engaño de alguna cosa que recibió de él, si después es hallado peche a su Señor otro tal siervo con él, y si no pudiere hallarlo, peche otros dos tales siervos.

Ley 14. El mismo.

Si el siervo huido se casare con mujer libre, diciendo que él también lo era, demandándolo el Señor ante el Juez, la mujer no haya pena, pero sus hijos sean esclavos como el padre.

#### Ley 15. Chindasvinto

El Señor haya lo que su siervo adquirió por su trabajo mientras estuvo huido; pero si le encontrare alguna cosa hurtada, restitúyala a su dueño, y si el siervo en aquel tiempo hizo algún daño o mal fecho, enmiéndelo el que lo hizo huir, o el que lo ocultaba.

#### Ley 16. Ervigio.

Confirma la ley 14 de este título

#### Ley 17. Sisenando.

Si alguno detiene a el esclavo fugitivo contra la voluntad de su Señor o le hiciere huir, peche a su Señor otros tales cuatro siervos con él, y si no pudiere ser hallado, peche cinco siervos.

#### Ley 18. El mismo.

El que ocultare al ladrón sabiéndolo, sea apremiado por el Juez a presentarlo, y además reciba doscientos azotes; y si no lo pudiere presentar, reciba la misma pena que debía haber el ladrón.

#### Ley 19.

El Juez que hallare al siervo fugitivo, y si el Señor no está presente, manifiéstelo al Señor de la tierra, y después téngale en su poder para dársele a aquél cuando venga.

#### Ley 20. Egica.

Todo hombre que recibe siervo fugitivo aunque se llame libre, preséntelo luego al Juez o a su Señor, y si no lo hiciere, siendo siervo o liberto, reciba ciento y cincuenta azotes; y si es hombre libre, reciba cien azotes y peche una libra de oro al Señor del siervo; y si no tuviere de que pagar, reciba doscientos azotes; esta misma ley se guarde entre los vecinos del lugar donde se hallare el siervo, los cuales deban hacer pesquisa acerca de su estado, y si lo hallaren siervo entréguelo a su Señor o a las Justicias, so la pena de doscientos azotes, y si el Juez Merino, Prelados de la Iglesia o los Sacerdotes no hicieren dicha justicia en los vecinos que no quieran pesquisar a los siervos fugitivos, los Obispos les hagan recibir a cada uno trescientos azotes, y si así no lo cumplieren hagan penitencia por treinta días, en los cuales no puedan comer sino un poco de pan de cebada, y un vaso de agua a la hora de vísperas. Ninguno pueda comprar siervo de otro hasta que se averigüe si es o no suyo propio.

#### Ley 21. Ervigio.

El que diere posada al siervo fugitivo por un día sin conocerlo no haya pena, y si morare dos o tres días en la casa donde huyó el dueño de ella hágalo presente al Juez dentro de ocho días, y éste examine quién es su Señor, y cuándo y por qué se fue de su casa, y si lo manifestare quede en poder de aquel que lo presentó, para que lo entregue a su dueño dentro de ocho días, pero si el siervo negare o no quisiere decir su dueño, el Juez lo presente al Príncipe; si alguno recibe siervo fugitivo, aunque no le conozca y no lo presentare al Juez o a su Señor, peche a éste otro tal siervo con él; y si se huyere peche dos

tales siervos, en la misma pena incurra el Juez si no cumpliere lo dicho en esta ley; si el siervo recibe a otro sin voluntad de su Señor haya cien azotes, y entregue el siervo; y si éste no puede ser hallado entregue otro tal siervo a su Señor.

Pérez y López, t. XII, p. 127-132.

## **DOC. NÚM. 2**

1256-1265: Castilla

### **TÍTULOS DE LAS PARTIDAS DE ALFONSO X RELATIVOS A LOS SIERVOS Y A LA SERVIDUMBRE**

... Servidumbre es la más vil e la más despreciada cosa que entre los omes puede ser. Porque el ome, que es la más noble y libre criatura entre todas las otras criaturas que Dios hizo, se torna por ella en poder de otro: de guisa que puede hacer de lo que quisiere como de otro su haber vivo o muerto. E tan despreciada cosa es esta servidumbre, que el que en ella cae no tan solamente pierde poder de no facer dello suyo lo que quisiere, mas aún de su persona misma non es poderoso, sino en cuanto manda su señor. (Cuarta Partida, tít. V: De los casamientos de los siervos)

Usaron de luengo tiempo acá e túvolo por bien Santa Iglesia que casasen comunalmente los siervos e siervas en uno. Otro si puede casar el siervo con mujer libre, y valdrá el casamiento si ella sabía que era siervo cuando casó con él. Eso mesmo puede facer la sierva, que puede casar con ome libre. Pero ha menester que sean cristianos para valer el casamiento. E pueden los siervos casar en uno, e maguer lo contradigan sus señores valdrá el casamiento, e no debe ser deshecho por esta razón si consintiere el uno en el otro, según dice el título de los matrimonios. E como quier que puede casar contra voluntad de sus señores, con todo esto tenudos son de los servir también como antes facían, e si muchos omes oviesen dos siervos que fuesen esclavos en uno, si acaeciére que los oviesen de vender, débelo hacer de manera que puedan vivir en uno e hacer servicio a aquellos que los compraren. E no puede vender el uno en una tierra e el otro en otra, porque oviesen de vivir departidos, y si el siervo de alguno casase con mujer libre u hombre libre con mujer sierva, estando su señor delante o sabiéndolo, si no dijese entonces que era su siervo, solamente por este hecho que lo ve o lo sabe y callase, hácese el siervo libre y no puede después tornar a servidumbre y maguer que de suso dice que el siervo se torna libre porque ve o lo sabe su señor que lo casa y lo encubre con todo esto no vale el casamiento porque ella no lo sabía que él era siervo, cuando casó con él fuera onde, si después lo consintiese por palabra o por hecho. (Cuarta Partida, ley I)

... Siervos son otra manera de hombres que han deudos con aquellos cuyos son por razón del señorío que han sobre ellos... (Cuarta Partida. Título XXI: De los siervos)

Ley I. Que cosas es servidumbre: de donde tomó este nombre e cuantas maneras son de ella.

Servidumbre es postura e establecimiento que hicieron antiguamente las gentes por la cual los hombres que eran naturalmente libres se hacen siervos e se meten a señorío de otro, contra razón de natura. El siervo tomó este nombre de una palabra que llaman en latín

servare, que quiere decir en romance como guardar. E esta guardia fue establecida por los Emperadores. Ca antiguamente todos quantos cautivaban mataban. Mas los emperadores tuvieron por bien e mandaron que los no matasen, mas que los guardasen e se sirviesen dellos. E son tres maneras de siervos. La primera es de los que cautivan en tiempo de guerra, seyendo enemigos de la fe. La segunda es de los que nacen de las siervas. La tercera es cuando alguno es libre e se deja vender... (Cuarta Partida. Título XXI, ley I)

... Ley II. De cuales condiciones son los que nacen de sierva e de hombre libre:

Nacido seyendo hombre de padre libre e de madre sierva estos a tales son siervos, porque siguen la condición de la madre quanto a servidumbre o franqueza

... Mas los hijos que naciesen de madre libre e padre siervo serían libres, porque siempre siguen la condición de la madre, según es sobredicho. (Cuarta Partida. Título XXI, ley II)

... Ley VI. Qué poderío han los señores sobre sus siervos. Llenero poder ha el señor sobre su siervo para hacer del lo que quisiere, pero con todo esto no lo debe matar, nin lastimar, maguer le hiciese, porque a menos demandamiento del juez del lugar nin lo debe herir, de manera que sea contra razón de natura, nin matarlo de hambre, fuera en de si lo hallase con su mujer o con su hija, o hiciese otro hierro semejante destos. Ca esto ce bien lo podría matar. Otro si decimos que si algún hombre fuese tan cruel a sus siervos que los matase de hambre o les hiriese o les diese tan gran lacerío que no lo pudiesen sufrir, que entonces se pueden quejar los siervos al juez. E el de su oficio debe pesquerir en verdad si es así: e si lo hallare por verdad debe los vender e dar el precio a su señor. E esto debe hacer de manera que nunca puedan ser tornados en poder, ni en señorío de aquel a cuya culpa fueron vendidos. (Cuarta Partida. Título XXI, ley VI)

... Ley VII. Como las ganancias que facen los siervos deben ser de sus señores.

Todas las cosas que el siervo ganare por cual manera quier que las gane deben ser de su Señor. E aun decimos que las cosas que fuesen mandadas en testamento al siervo que también las puede demandar el Señor como si las oviesen mandado a el mismo. Otro si decimos que si alguno pone su siervo en tienda o nave o en otro lugar mandado que use de aquel menester o mercadería, que todos los pleitos que tal siervo hiciere con quienquier que los haga, por razón de aquel menester o mercadería en que lo pone, que es tenuto el Señor de los guardar e de los cumplir, también como si el mismo los oviese fechos. (Cuarta Partida. Título XXI, ley VII)

... Título XXII. De la libertad.

Aman e cobdician naturalmente todas las criaturas del mundo la libertad, quanto más los hombres que han entendimiento sobre todas las otras e mayormente en aquellos que son de noble corazón... (Título XXII. De la libertad)

... Ley I. Que cosa es libertad e quien la puede dar e a quien e en que manera.

Libertad es poderío que ha todo hombre naturalmente de hacer lo que quiere solo, que fuerza o derecho de ley o de fuero no se lo embargue. E puede dar esta libertad el señor a su siervo en iglesia o fuera della, o delante del juez, o en otra parte, o en testamento, o sin testamento, o por carta. Pero esto debe hacer por si mismo e no por

personero, fuera en de si lo manda hacer a algunos de los que descenden o suben por la línea derecha del mismo. (Título XXII, ley I).

... Ley III. Por cuales razones el siervo se hace libre por bondad que hizo; maguer el señor non quiera.

Merescen a las vegadas los siervos por si mismo ser aforrados por bondades que facen, maguer non los aforren sus señores. E esto puede ser por quatro razones. La primera es quando algún siervo hace saber al Rey o alguno de los que juzgan por el como algún ome forzó o llevo robada alguna mujer virgen. La segunda quando descubre a ome que face moneda falsa. La tercera es quando descubre alguno que es puesto por caudillo de caballeros o de otros hombres en frontera o en otro lugar por mandado del Rey, si los desamparo sin otorgamiento del Rey. Ello mismo seria si descubriese a caballero que desamparase en tal lugar al Rey, o a otro su caudillo. La quarta es quando acusase al que oviese muerto su señor, lo vengase o descubriese traición que quisiesen hacer al Rey o al Reino... (Título XXII, ley III).

... Ley IV. Como la sierva se torna libre quando su señor la pone en putería por ganar con ella.

Poniendo alguno sus siervas en la putería públicamente o en casa alguna o en otro lugar cualquier que se diesen a los hombres por dineros establecemos que por tal enemiga como esta que les manda hacer que pierda el señor las siervas, e sean ellas por ende libres...(Título XXII, ley IV).

... Ley VIII. ...De como el ahorrado debe honrar a aquel que lo ahorró e a su mujer, e a sus hijos, e en qué cosas les debe hacer reverencia.

Porque la libertad es una de las más honradas cosas e más cara desde mundo; por ende aquellos que la reciben son muy tenudos de obedecer e amar e honrar a sus señores que los ahorran. E como quier que los hombres son tenudos de conocer el bien fecho e agradecerlo a aquellos de quien lo reciben en ninguna manera no lo son mas que en esta. Ca así como la servidumbre es la más vil cosa de este mundo, que pecado no sea, e por ende el ahorrado, e sus hijos, deben mucho honrar....

(Título XXII, ley VIII).

... Título XXIII. Del estado de los hombres.

El estado de los hombres e la condición dellos se departe en tres maneras. Ca son libres o siervos o ahorrados, a que llaman en latín libertos. E aun hay otro departimiento ca son nascidos o por nacer...

Alfonso X.



## ***DOCUMENTOS DEL SIGLO XVI***

### **DOC. NÚM. 3**

1495: General

#### **FRAGMENTO DE UNA CARTA REAL AL OBISPO FONSECA SOBRE LA VENTA DE LOS INDIOS TRAÍDOS DE LA ISLA ESPAÑOLA**

Madrid, 12 de abril de 1495

... Y cerca de lo que nos escribísteis de los indios que vienen en las carabelas, parecenos que se podrían vender allá mejor en esa Andalucía que en otra parte. Debéislo hacer vender como mejor os pareciere...

CODODESC, t. II, p. 783; CODOINA, t. XXIV, p. 18

### **DOC. NÚM. 4**

1495: General

#### **R.C. MANDANDO AFIANZAR EL PRODUCTO DE LA VENTA DE LOS INDIOS ENVIADOS POR EL ALMIRANTE CRISTÓBAL COLON**

Madrid, 16 de abril de 1495

El Rey y la Reina. Reverendo en Cristo Padre Obispo, de nuestro Consejo. Por otra letra nuestra vos hubimos escrito que ficiédeses vender los indios que envió el Almirante don Cristóbal Colón en las carabelas que agora vinieron, y porque nos queríamos informarnos de letrados, teólogos y canonistas, si con buena conciencia se pueden vender éstos por esclavos o no, y ésto no se puede facer hasta que veamos las cartas que el Almirante nos escriba para saber la causa por qué los envía acá por cautivos, y estas cartas las tiene Torres, que no nos las envió; por ende en las ventas que ficiéredes destos indios sea fiado el dinero dellos por algún breve término, porque en este tiempo nosotros sepamos si los podemos vender o no, no paguen cosa alguna los que los compraren, pero los que los compraren no sepan cosa desto; y faced a Torres que dé prisa en su venida y que si se hubiere de detener algún día allá, que nos envíe las cartas.

A.G.I., Patronato 9, r. 1, flo. 85v.; Fernández de Navarrete, t. II, p. 173; CODOINA, t. 30, p. 335 y t. 38, p. 342; Konetzke, vol. I, p. 2-3; CODODESC, p. 789.

### **DOC. NÚM. 5**

1495: General

#### **FRAGMENTO DE LAS INSTRUCCIONES REALES A FONSECA SOBRE LAS DUDAS EXISTENTES EN CUANTO A LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS ENVIADOS POR COLON**

Arévalo, 1 de junio de 1495

... y cuando a la parte que vos demanda Juanot, de los esclavos que trujeron de las Indias en nombre del Almirante, ya vos sabéis la duda que nosotros tenemos de si éstos deben ser esclavos o no, y hasta que ésto sea visto por algunos letrados a quien habemos mandado que entiendan en ello, no nos podemos determinar en ésto. Parecenos que pues la venta que hacéis de los esclavos se hace por ante persona que es fiable a Juanoto, que debéis sobreseer en dar a Juanoto lo que demanda, hasta que sea determinado si son esclavos o no, porque sabida la determinación de ésto veremos lo que prometimos al Almirante en lo que en Barcelona mandamos asentar con él, y aquello mandaremos cumplir muy enteramente; y vos debéis decir a Juanoto muy secretamente, para que a ninguno lo diga la causa, por qué no respondemos con más determinación en esto que pide de los esclavos, que procurarse ha, como muy presto determinen los letrados, la justicia de ésto, y luego vos lo haremos saber, para que, si ser pudiere, alcance allá antes que partan las carabelas, porque hagamos saber al Almirante la determinación desto, para que se sepa si podrá enviar más esclavos o no, pero por ésto no se detendrá la partida de las carabelas...

CODOINA, t. XXIV, p. 37; CODODESC, t. II, p. 803-804.

## **DOC. NÚM. 6**

1496: General

### **R.C. MANDANDO ENTREGAR A JUAN DE LEZCANO CINCUENTA INDIOS ESCLAVOS PARA LAS GALERAS DE SU MANDO**

Tortosa, 13 de enero de 1496

El Rey y la Reina. Reverendo en Cristo Padre Obispo de Badajoz. Porque para fornescer ciertas galeras que Juan de Lezcano, nuestro Capitán en la nuestra Armada, trae en nuestro servicio, habemos acordado de le mandar dar cincuenta indios, por ende nos vos mandamos y encargamos que de los indios que vos ahí tenéis déis al dicho Juan de Lezcano, o a la persona que él, con su carta, por ellos enviare, los dichos cincuenta indios, que sean de edad de veinte hasta cuarenta años; y tomad su carta de pago o de la persona que él por ellos enviare, nombrando en ella cuántos son los indios que así recibiere y de qué edad cada uno, para que si los dichos indios hubieren de ser libres, retorne el dicho Juan de Lezcano los que de ellos tuviere vivos, y si hubieren de ser cautivos se le queden para en cuenta del sueldo que el dicho Juan de Lezcano hubiere de haber en la dicha Armada, y se le descuenta lo que en ellos montare a los precios que cada uno de ellos valieren, según la edad de cada uno dellos. Fecha en la ciudad de Tortosa, a 23 de enero de 95 años. Yo el Rey.

Fernández de Navarrete, t. III, p. 506; CODOINA, t. 38, p. 352; Konetzke, vol. I, p. 3; CODODESC, t. II, p. 888.

**DOC. NÚM. 7**

1497: General

**RELACIÓN DE LOS GASTOS QUE SE HICIERON CON LOS ESCLAVOS  
TRAÍDOS EL AÑO 1496**

Octubre de 1496 a enero de 1497

Relación de los gastos que se hicieron con los esclavos indios que se trajeron el año de noventa y seis años en las tres carabelas de García Alvares de Moguer e San Juan de Ajanguis e Francisco de Palomares, maestros.

A Joan de España, marinero, e Joan Vizcaíno, grumete, que tuvieron cargo de curar y dar de comer a los esclavos que vinieron en la carabela de San Joan de Ajanguis desde que partieron de las Indias hasta que llegaron a Castilla, dos mil e quinientos maravedís, al marinero mil y quinientos maravedís, y al grumete mil maravedís. Dióselos Bernardo Pinelo en VI de diciembre de XCVI.

A García de Porras, marinero, e Domingo Quintero, grumete de la carabela de García Alvares, otros dos mil e quinientos maravedises; al marinero mil y quinientos maravedís, y al grumete mil maravedises, porque tuvieron cargo de los esclavos que vinieron en la dicha carabela por la vía de susodicha. Pagólos el dicho Bernardo el dicho día.

A Pero Sánchez de la Puebla, piloto, e Joan de Granada, nauta de la carabela de Francisco de Palomares, otros dos mil e quinientos maravedís, porque tuvieron cargo de los esclavos que en dicha carabela vinieron por la forma susodicha. Dióselos el dicho Bernardo Pinelo en XIX de enero de XCVII años.

Que se gastaron en el mantenimiento de los esclavos que vinieron en las dos carabelas de García de Alvares e San Joan de Ajanguis, desde que vinieron a Cádiz, hasta que se dieron en pago de sueldo, e los que sobraron se llevaron a Sevilla; dos mil e ciento y catorce maravedís, según lo dio por cuenta Joan de Paredes, que los gastó. Recibió el dicho Paredes para ello nueve castellanos, los cinco de Antón Bernalt e los cuatro de Jerónimo del Águila, que montan cuatro mil e trescientos e sesenta y cinco maravedís, y los dos mil y doscientos e cincuenta y un maravedís estén puestos en su cuenta de la libranza, en el libro primero en fojas 382.

A Pero Sánchez de la Puebla, para el mantenimiento de los esclavos que vinieron en la carabela de Francisco de Palomares en la isla de los Azores y de la Madera hasta que llegaron a Cádiz, e después allí hasta que llegaron al Puerto de Santa María a se entregar a Nicolás Caverro, cuatro mil y sesenta y cinco maravedís, según lo dio por cuenta el dicho Pero Sánchez. Pagáronselos en esta manera: Que le dio Antón Bernalt mil maravedís en seis de diciembre, e que le dio Bernardo Pinelo tres mil y sesenta y cuatro maravedís en XIX de XCVII.

CODODESC, p. 913.

## **DOC. NÚM. 8**

1498: General

### **FRAGMENTO DE UNA CARTA DE COLÓN A LOS R.R.C.C. PONDERANDO EL NEGOCIO DE VENDER A LOS INDIOS COMO ESCLAVOS**

s.d., 18 de octubre de 1498

... De acá se pueden con el nombre de la Santa Trinidad enviar todos los esclavos que se pudieren vender, y brasil, de los cuáles, si la información que yo tengo es cierta, me dicen que se podrán vender cuatro mil, y que a poco valer valdrán veinte cuentos, y cuatro mil quintales de brasil, que pueden valer otro tanto, y el gasto puede ser aquí seis cuentos, así que a prima haz buenos serían cuarenta cuentos, si esto saliese así, y cierto la razón que dan a ello parece auténtica, porque en Castilla y Portugal y Aragón y Italia y Sicilia y las islas de Portugal y de Aragón y las Canarias gastan muchos esclavos, y creo que de Guinea ya no vengan tantos, y que viniese uno de éstos vale por tres, según se ve, e yo estos días que fui a las islas de Cabo Verde, de donde la gente de ellas tienen gran trato en los esclavos y de continuo envían navíos a los rescatar, y están a la puerta, yo vi que por el más ruin demandaban ocho mil maravedís, y éstos como dije para tener en cuenta, y aquellos no para que se vean. Del Brasil dicen que en Castilla y Aragón y Génova y Venecia hay grande suma en Francia y en Flandes y en Inglaterra, así que de estas dos cosas, según su parecer, se pueden sacar estos cuarenta cuentos, si no hubiese falta de navíos que viniesen por esto, los cuales creo que con el ayuda de Nuestro Señor que habrá, si una vez se ceban en este viaje... así que aquí si estos esclavos y brasil, que parece cosa viva, y aún oro, si place, aquel que lo dio y lo dará cuando viere que convenga... acá no falta para haber la renta que encima dije, salvo que vengan navíos muchos para llevar estas cosas que dije, y yo creo que presto será la gente de la mar cebados en ello, que agora los maestros y marineros de los cinco navíos habían de decir van todos ricos, y con intención de volver luego y llevar los esclavos a mil y quinientos maravedises la pieza y darles de comer, y la paga sea de ellos mismos de los primeros dineros que de ellos salieren, y bien que mueran ahora, así no será siempre de esta manera, que así hacían los negros y los canarios a la primera, y aún a la ventaja en éstos que uno que escape no lo venderá su dueño por dinero que le den...

Raccolta, parte I, vol.II, p. 42; CODODESC, t. II, p. 1122-1123.

## **DOC. NÚM. 9**

1498: General

### **FRAGMENTO DE UNA CARTA DE COLÓN A LOS R.R.C.C. SOBRE RENTABILIZAR LAS INDIAS VENDIENDO SUS NATURALES POR ESCLAVOS**

s.d., 18 de octubre de 1498

... Suplico a Vuestras Altezas hayan por bien que esta gente (colonos) se aproveche ahora un año o dos hasta que este negocio sea en pie, que ya se endereza; que vean ahora que esta gente de la mar, y casi toda la de la tierra, están contentos, y salieron ahora dos o

tres maestros de navíos que pusieron a la puerta cédulas para quien se quería obligar a les dar mil y quinientos maravedís en Sevilla que les llevarían allí tantos esclavos y les harían la costa; y la paga sería de los dineros que de ellos se sacasen. Plugo mucho a la gente toda, e yo lo acepté por todos, y les protesto de les dar la carga, y así vendrán y traerán bastimentos y cosas que son acá necesarias, y se aviará este negocio, el cual ahora esta muy perdido...

Raccolta, parte I, vol. II, p. 46; CODODESC, t. II, p. 1126.

## **DOC. NÚM. 10**

1500: General

R.C. ORDENANDO PONER EN LIBERTAD LOS INDIOS ENVIADOS POR EL ALMIRANTE COMO ESCLAVOS.

Sevilla, 20 de junio de 1500

El Rey y la Reina. Pedro de Torres, Contino de nuestra Casa. Ya sabéis cómo por nuestro mandado tenedes en vuestro poder en secrestación y de manifiesto algunos indios de los que fueron traídos de las Indias, y vendidos en esta ciudad y su Arzobispado, y en otras partes de esta Andalucía, por mandado de nuestro Almirante de las dichas Indias; los cuales agora nos mandamos poner en libertad, y habemos mandado al Comendador Frey Francisco de Bobadilla que los llevase en su poder a las dichas Indias y haga dellos lo que le tenemos mandado. Por ende nos vos mandamos que luego que esta nuestra cédula vieredes, le dedes y entreguedes todos los dichos indios que así tenéis en vuestro poder, sin faltar dellos ninguno, por inventario y ante escribano público, y tomad su conocimiento de cómo los recibe de vos; con el cual y con ésta nuestra cédula mandamos que no vos sean pedidos, ni demandados, otra vez. Y no fágades en de al...

A.G.I., Contratación, 3249, flo. 242; Fernández de Navarrete, t. II, p. 246; CODOINA, t. 38, p. 439; Konetzke, vol. I, p. 4. En CODODESC se transcribe paleográficamente y se añade que Pedro de Torres recibió 21 piezas (13 varones y 8 hembras), relacionadas. CODODESC, p. 1212-1214.

## **DOC. NÚM. 11**

1501: General

R.C. RESTITUYENDO LA LIBERTAD A LOS ESCLAVOS INDIOS TRAÍDOS POR CRISTÓBAL GUERRA

Écija, 2 de diciembre de 1501

El Rey y la Reina. Gonzalo Gómez de Cervantes, nuestro Corregidor de la ciudad de Jerez de la Frontera. A nos es fecha relación que Cristóbal Guerra, que por nuestro mandado fue a las tierras de Cumaná y Cuchina, donde hay las perlas que son en el mar Océano, y otros por su mandado prendieron y mataron ciertos indios e indias en la isla de Boynare, y los que tomaron vivos y los trajo y vendió muchos dellos en la ciudad de

Sevilla y Cádiz y Jerez y Córdoba y en otras partes, y que algunos dellos están en su poder y de otras personas, y porque lo susodicho fue hecho contra nuestra Provisión y defendimiento, y siendo los dichos indios nuestros súbditos, y nos queremos saber la verdad de cómo lo susodicho pasó, y confiamos que vos, que sois tal persona, que bien y fielmente haréis lo que por nos vos fuere cometido y mandado, por la presente vos cometemos y mandamos que luego vos informéis y sepáis la verdad por cuantas vías y maneras la pudiéredes saber, cuántos indios e indias mataron y trajeron los dichos Cristóbal Guerra y los que con él fueron, y en qué islas los prendieron y mataron, y quién fueron las personas que lo hicieron, y cuántos trajo el dicho Cristóbal Guerra, y cuántos dellos vendió y a qué personas y por qué precios y cuántos están en su poder y de otras personas que no hayan sido vendidos; y así, sabida la verdad, si halláredes lo susodicho ser y haber pasado como dicho es, toméis luego de poder del dicho Cristóbal Guerra y de sus bienes todos los maravedises y precios porque fueron vendidos los dichos indios e indias y toméis los dichos indios e indias de poder de las personas que los tienen, restituyendo a cada uno el precio que cada uno le costó; y los que no hubieren sido vendidos, los toméis, sin dar por ellos precio alguno; y así tomados y recogidos en vuestro poder los unos y los otros los entreguéis al Comendador de Lares, nuestro Gobernador de las islas y tierra firme del Mar Océano, para que los lleve a la dicha isla de donde fueron tomados y los ponga en libertad; y los maravedís que se montaren en los indios que fueron vendidos en la ciudad de Córdoba nos los enviad, para que nos mandemos tomarlos y enviarlos al dicho Gobernador; y así mismo para que seamos informados cómo ha pasado lo susodicho y de las culpas de los que en ello entendieron, nos enviad la dicha información que sobre todo ello hubiéredes, signada de escribano ante quien pasare, y cerrada y sellada, en manera que haga fe, para que nos la mandemos ver y proveer cerca de ello lo que sea justicia. Y entretanto que nos la mandamos ver, tened presos y a buen recaudo al dicho Cristóbal Guerra y a las otras personas que con él fueron, y a otras cualesquier personas de cualesquier estado o condición a parecer ante vos y a jurar y decir sus dichos y disposiciones y a hacer cumplir las otras cosas que de nuestra parte mandáredes, y so las penas que de nuestra parte les pusiéredes, las cuales por la presente les ponemos y habemos por puestas; y para las ejecutar en las personas y bienes de los remisos e inobedientes vos damos poder cumplido con todas sus incidencias y dependencias, anexidades y conexidades.

A.G.I., Indiferente, 418, lib. 1, flo. 70; CODOINA, t. 31, p. 104; Konetzke, vol. I, p. 7-8.

## **DOC. NÚM. 12**

1503: Santo Domingo

**FRAGMENTO DE R.C. A OVANDO ACEPTANDO SU PROPUESTA DE NO ENVIAR MÁS ESCLAVOS NEGROS A INDIAS**

Zaragoza, 29 de marzo de 1503

[En esta R.C., dirigida a Fr. Nicolás de Ovando, encontramos la primera referencia documental sobre esclavos negros en el Nuevo Mundo, y la primera, también, sobre sus huidas]:

... 12. En cuanto a lo de los negros esclavos que decís que no se envíen allá, porque los que allá había se han huido, en ésto Nos mandaremos se faga como lo decís...

Cedulario Cubano, p. 73.

### **DOC. NÚM. 13**

1503: Tierra firme

#### **R.C. PARA QUE LOS CAPITANES DESCUBRIDORES PUEDAN CAUTIVAR A LOS INDIOS CANÍBALES**

Segovia, 30 de octubre de 1503

Doña Isabel, etc. Sépades que el Rey mi señor e yo, con celo que todas las personas que viven y están en las islas e tierra firme del mar océano fuesen cristianos e se redujesen a nuestra Santa Fe Católica, hubimos mandado por una nuestra carta que persona, ni personas algunas, de los que por nuestro mandado fuesen a las dichas islas e tierra firme, no fuesen osados de prender, ni cautivar, a ninguna, nin alguna persona, ni personas, de los indios de las dichas islas e tierra firme del dicho mar océano para los traer a estos mis reinos, ni para los llevar a otras partes algunas, ni le hiciesen ningún mal ni daño en sus personas, ni en sus bienes, so ciertas penas en la dicha nuestra carta contenidas; y aún por los hacer más merced, porque algunas personas habían traído de las dichas islas algunos de los dichos indios, se los mandamos tomar e los mandamos poner, e fueron puestos, en toda libertad. Y después de todo esto hecho por los más convencer y habitar que fuesen cristianos, e porque viviesen como hombres razonables, hubimos mandado que algunos nuestros capitanes fuesen a las dichas islas e tierra firme del dicho mar océano, e enviarnos con ellos algunos religiosos que les predicasen e doctrinasen en las cosas de nuestra Santa Fe Católica, e para que los requiriesen que estuviesen a nuestro servicio; como quiera que en algunas de las dichas islas fueron bien recibidos e acogidos, en las islas de San Bernardo e Isla Fuerte y en los puertos de Cartagena y en las islas de Barú, donde estaban unas gentes que se dicen caníbales, nunca los quisieron oír ni acoger, antes se defendieron de ellos con sus armas, e les resistieron que no pudiesen entrar, ni estar en las dichas islas donde ellos están, y aún en la dicha resistencia mataron algunos cristianos; e después acá han estado e están en su rudeza de pertinacia, haciendo guerra a los indios que están a mi servicio, prendiéndolos por los comer, como de hecho los comen. Y porque yo he sido informada que para lo que conviene al servicio de Dios e nuestro, e paz e sosiego de las gentes que viven en las islas e tierra firme, que están a mi servicio, que prendiendo los dichos caníbales sean castigados por los delitos que han cometido contra mis súbditos conviene que yo mandase proveer sobre ello, e yo mandé a los del mi Consejo que lo viesen e platicasen, e por ellos visto, acatando como nos con celo que los dichos caníbales fuesen reducidos a nuestra Santa Fe Católica, han sido requeridos muchas veces que fuesen cristianos y se convirtiesen y estuviesen incorporados en la comunión de los fieles, e so nuestra obediencia e viviesen seguramente, e tratasen bien a los otros sus vecinos de las

otras islas, los cuales no solamente no lo han querido hacer, como dicho es, mas antes han buscado e buscan de se defender para no ser doctrinados, ni enseñados, en las cosas de nuestra Santa Fe Católica, e continuamente han hecho e hacen guerra a nuestros súbditos e han muerto muchos cristianos de los que han ido a las dichas islas, e por estar, como están, endurecidos en su mal propósito, idolatrando e comiendo los dichos indios, fue acordado que debía dar esta mi carta en la dicha razón. E yo túvelo por bien; por ende por la presente doy licencia e facultad a todos e cualesquier personas que con mi mandado fueren, así a las islas e tierra firme del dicho mar océano que hasta ahora están descubiertas, como a las que fueren a descubrir otras cualesquier islas e tierra firme, para que si todavía los dichos caníbales resistieren e no quisieren recibir e acoger en sus tierras a los capitanes e gentes que por mi mandado fueren a hacer los dichos viajes, e oírlos para ser doctrinados en las cosas de Nuestra Santa Fe Católica, e estar en mi servicio e so mi obediencia, los puedan cautivar e cautiven para los llevar a las tierras e islas donde fueren, e para que los puedan traer e traigan a estos mis reinos e señoríos e otras cualesquier partes e lugares do quisieren e por bien tuvieren, pagándonos la parte que de ellos nos pertenezca, e para que los puedan vender e aprovecharse de ellos, sin que por ello caigan e incurran en pena alguna, porque trayéndolos destas partes, y sirviéndose de ellos los cristianos, podrán ser más ligeramente convertidos e atraídos a nuestra Santa Fe Católica...

CODOINA, t. XXXI, p. 187-193; CODODESC, p. 1579-1581. [Como provisión a Ovando con fecha 29 de agosto de 1503, Mira, p. 261]

#### **DOC. NÚM. 14**

1505: Santo Domingo

#### **FRAGMENTO DE UNA R.C. A OVANDO SOBRE ENVÍO DE 100 ESCLAVOS NEGROS PARA LA MINERÍA DOMINICANA**

Segovia, 15 de septiembre de 1505

[Primera referencia sobre el posible ahorramiento de los negros en América]:

... A lo que decís que se envíen más esclavos negros, pareceme que es bien, y aún tengo determinado de enviar hasta cien esclavos negros, para que éstos cojan oro para mi, e con cada diez de ellos ande una persona de recaudo que haya alguna parte del oro que se hallare, e que se prometa a los esclavos que si trabajaren bien que los ahorrarán cierto tiempo, e desta manera creo que podrán aprovechar. Debéis proveer esos que allá están para que trabajen en coger oro desta manera, para ver cómo lo hacen e avisadme dello...

Cedulario Cubano, p. 129



## **DOC. NÚM. 15**

1508: Santo Domingo

### **CAPÍTULO DE UNA R.C. AUTORIZANDO CAPTURAR LOS ESCLAVOS INDÍGENAS HUIDOS**

Burgos, 30 de abril de 1508

... 8. Asimismo me hicieron relación que en los tiempos pasados, en las guerras que se hicieron a los indios de Hyguey y de otras partes de esa Isla, que se rebelaron contra nuestro servicio, se tomaron y cautivaron muchos esclavos, los cuales se ausentaron y fueron a sus tierras y otras partes desla Isla, y que no se ha dado lugar a que los dichos indios esclavos se tornen donde así están, a causa que no se escandalicen los otros, de lo cual los vecinos de esa Isla reciben daño y pérdida, porque habían comprado los dichos esclavos en mucha cantidad, suplicaronme diese licencia para que los dichos esclavos los pudiesen tomar los dueños de ellos, do quiera que los hallasen, pues ya había tanta paz y sosiego con los dichos indios, y los dichos indios fueron tomados de buena guerra; y así por esto, como por se haber rebelado contra nuestro servicio, he por bien que se de licencia, y por la presente la doy a todos los dueños de indios esclavos, cuando quiera que los pudieren tomar, los traigan y se sirvan de ellos como personas sujetas a servidumbre, conforme a las provisiones que dimos para ello cuando se rebelaron...

A.G.I., Indiferente, 1961, lib. 1, flo. 32v.; CODOINU, t. 5, p. 131; Konetzke, vol. I, p. 17-18.

## **DOC. NÚM. 16**

1511: Puerto Rico

### **R.C. PARA LLEVAR 40 INDIOS ESCLAVOS DOMINICANOS A PUERTO RICO, POR SER "BOZALES" LOS DE DICHA ISLA**

Sevilla, 21 de junio de 1511

Don Diego Colón, nuestro Almirante, etc. Miguel Díaz, Alguacil Mayor de las isla de San Juan, me hizo relación que su pensamiento es de vivir y permanecer en la dicha isla de San Juan, y que, a causa que los indios de aquella isla son bozales, por ser nuevamente descubierta, él tiene mucha necesidad de pasar de esta isla Española a ella algunos indios esclavos de los que él ahí tiene, para que éstos muestren y doctrinen a los otros indios de la dicha isla de San Juan, de lo cual nos seríamos muy servidos y la dicha Isla muy aprovechada, suplicóme le mandase dar licencia para que él pudiese mandar pasar los dichos indios esclavos que él tenía ahí a la dicha isla de San Juan, y yo, por le hacer merced, y porque de ello esperamos ser servidos, túvelo por bien. Por ende, yo vos mando que dejéis y consintáis al dicho Miguel Díaz, o quien su poder para ello hubiere, sacar de esa dicha isla Española los indios esclavos que en ella tiene, cuarenta indios, y llevarlos a la dicha isla de San Juan, sin que en ello le pongáis ni consintáis poner impedimento alguno, no embargante cualquier vedamiento o defendimiento que esté puesto para que no se puedan sacar los dichos indios de esa dicha Isla, con tanto que de primero seguridad que

los dichos indios llevará a la dicha isla de San Juan y no a otra parte ninguna, y no hagáis en de al. Hecha en Sevilla, a XXI días del mes de junio de IUDXI años.

A.G.I., Indiferente General, 418, lib. 3, flo. 108; Cedulaire Puertorriqueño, t. I, p. 76

### **DOC. NÚM. 17**

1511: Santo Domingo

#### **R.C. PROHIBIENDO LLEVAR A ESPAÑA ESCLAVOS INDIOS DE SANTO DOMINGO**

Sevilla, 21 de julio de 1511

El Rey. Don Diego Colón, nuestro Almirante, Visorrey y Gobernador, etc. Yo he sido informado que algunas personas de las que en esa Isla están y tienen indios esclavos en su poder diz que, con formas y maneras que tienen, al tiempo que se vienen de esa Isla a Castilla, traen los dichos indios esclavos que así tienen, de que a nos se recrece deservicio, y si a lo tal diésemos lugar esa dicha Isla se despoblaría dellos, de que recibiría daño, porque como sabéis, todo el bien de esas partes consiste en que haya número de indios para traer en las minas y granjerías, y faltando éstos esa dicha Isla podría venir de cada día en disminución; por ende yo vos mando que agora, ni de aquí adelante, no consintáis, ni deis lugar, que persona, ni personas algunas, de las que en esa dicha Isla residen y residieren de aquí adelante, saquen, ni traigan, ni envíen, por ninguna vía, color ni manera que sea, ningunos indios esclavos que tuvieren de esa dicha Isla para Castilla, salvo si no fuere con expresa licencia que de nos para ello tuvieren, so pena que el que lo sacare o tentare de sacar, por el mismo caso lo haya perdido y pierda, y más la tercia parte de todos los otros indios que tuviere, y si no tuviere indios, incurra en pena de veinte mil maravedís para la nuestra Cámara, la cual dicha pena ejecutaréis en los que contra lo susodicho fueren o pasaren y en sus bienes, y porque lo susodicho sea notorio y ninguno de ello pueda pretender ignorancia, mando que esta mi carta sea pregonada públicamente por las plazas y mercados y otros lugares acostumbrados de la dicha Isla por pregonero y ante escribano público y los unos ni los otros no fágades en de al.

A.G.I., Indiferente, 418, lib. 3, flo. 91v.; CODOINU., t. 5, p. 266; CODOHISIBE, t. 6, p. 361; Konetzke, vol. I, p. 29.

### **DOC. NÚM. 18**

1511: Santo Domingo

#### **R.P. MANDANDO HERRAR EN LA PIERNA LOS INDIOS LLEVADOS A LA ISLA ESPAÑOLA**

Tordesillas, 25 de julio de 1511

Doña Juana, por la gracia de Dios, etc. Por cuanto yo he sido informada que, a causa que los indios que se traen a la isla Española de las otras islas comarcanas, no están, ni andan, señalados, para que se conozcan cuáles son e dónde e cuyos en la dicha Isla hay,

y se espera haber algunas diferencias, e así mismo los dichos indios se van e ausentan, e por causa de no ir señalados no se pueden haber ni conocer, de lo cual, a las personas que han trabajado en los traer, e a quien se han dado por repartimiento, viene mucho daño, e por excusar e evitar todo lo suso dicho, se ha acordado que debía mandar dar esta mi carta en la dicha razón, por la cual mando que ahora, e de aquí adelante, todos e cualesquier indios que a la dicha Isla Española se trajeren de otras islas se les haga e ponga una señal en la pierna, cual e de la manera que el Almirante e Oficiales pareciere, para que por aquella señal sean conocidos cuyos son, e sin dilación, e sin formas exquisitas, cuando los tales indios se ausentaren o fueren de los unos a los otros, sean conocidos por la tal señal cuyos son, e se les den luego sin más dilación, e por esta mi carta mando a todas e cualesquier personas que trujeren indios a la dicha isla Española de las otras islas comarcanas que luego, en habiéndolos, sean obligados de los manifestar ante el dicho Almirante e oficiales, e así manifestados se les haga la dicha señal en la manera suso dicha, como al dicho Almirante e oficiales pareciere, e mando que se tome razón deste mi carta en los libros de la Casa de la Contratación de las Indias, que reside en la ciudad de Sevilla por los nuestros Oficiales de ella e los unos ni los otros no fágades, ni fagan, en de al por alguna manera, so pena de la mi merced e de diez maravedís para la mi Cámara a cada uno que lo contrario ficiere, e demás mando al hombre que les esta mi carta mostrare que los emplacen e parezcan ante mi en la mi Corte, do quiera que yo sea, del día que los emplazare hasta quince días primeros siguientes, so la dicha pena, so la cual mando a cualquier escribano público que para esto fuere llamado que de en de al, que ge la mostrare, testimonio signado con su signo, porque yo sepa en cómo se cumple mi mandado. Dada en la Villa de Tordesillas, a XXV días del mes de julio de IUDXI años. Yo el Rey. Yo Lope de Conchillos secretario de la Reina nuestra señora la fice escribir, por mandado del Rey su padre, e en las espaldas estaban escritos los nombres siguientes. Registrada Oviedo, por Chanciller.

CODOHISIBE, t. VI, p. 369-370.

## **DOC. NÚM. 19**

1511: General

**R.P. MANDANDO HACER GUERRA A LOS CARIBES Y AUTORIZANDO ESCLAVIZARLOS**

Burgos, 23 de diciembre de 1511

Don Fernando, etc. Sépades que yo y la serenísima Reina, mi mujer, que santa gloria haya, con celo que todas las personas que viven y están en las islas Indias y tierra firme del mar Océano fuesen cristianos, y se redujesen a nuestra santa fe católica, hubimos mandado por una nuestra carta que persona, ni personas alguna, que por nuestro mandado fuesen a las dichas islas y tierra firme, no fuesen osados de prender, ni cautivar, a ninguna, ni alguna, persona, ni personas, de los indios de las dichas Indias y tierra firme del mar Océano, para los traer a estos Reinos, ni para los llevar a otras partes algunas, ni les ficiesen otro ningún mal, ni daño, en sus personas, ni en sus bienes, so ciertas penas en la dicha carta contenidas, y aún por les hacer más merced, porque algunas personas habían

traído de las dichas Indias e islas algunos de los dichos indios, los mandamos poner y fueron puestos en toda libertad, y después de todo esto fecho por los más convencer y animar a que fuesen cristianos, y porque viviesen como hombres razonables, hubimos mandado que algunos Capitanes nuestros fuesen a las dichas islas y tierra firme del mar Océano, y enviamos con ellos algunos religiosos que les predicasen y doctrinasen en las cosas de nuestra fe católica, y para que les requiriesen que estuviesen a nuestro servicio, y como quiera de algunas de las dichas islas fueron bien acogidos y recibidos; en las islas de San Bernardo e isla Fuerte, y en los puertos de Cartagena e isla de Barú y la Dominica y Martiniño y Santa Lucía y San Vicente y la Ascensión y la isla de los Barbudos y Tabaco y Mayo, donde estaba una gente que se llaman los caribes, nunca los quisieron, ni han querido, ni quieren oír, ni quieren acoger, antes se defendieron de ellos con sus armas y les resistieron, que no pudieron entrar, ni estar en las dichas islas, donde ellos están, y aún en la dicha resistencia mataron algunos cristianos, y en esta dureza han perseverado los dichos indios de las dichas islas, y otros muchos de otras islas que con ellos se han juntado, haciendo guerra a los indios que están a nuestro servicio y prendiéndolos para los comer, como de hecho los comen, y asimismo les dan favor para que los dichos indios hagan muchos males y excesos, como ha acontecido de poco ha, que en la isla de San Juan todos los más de los indios que en ella estaban, mañosamente, y con forma diabólica, mataron a traición y alevosamente a don Cristóbal de Sotomayor, lugarteniente de nuestro Capitán de la dicha isla, y a don Diego de Sotomayor, su sobrino, y a otros muchos cristianos que en la dicha isla estaban y ellos pudieron haber para los matar y abrasaron un lugar de la Isla, de dos que en ella había, y mataron todos los cristianos que en él tomaron, y después se alzaron y rebelaron contra nuestro servicio y han tenido forma como todos los otros indios que quedaban en la dicha isla de San Juan se rebelasen, como lo están rebelados, haciendo guerra a los cristianos, para lo cual los movieron e incitaron y vinieron para lo poner en obra mucho número de los dichos caribes a la dicha isla de San Juan en catorce canoas. Y porque yo he sido informado que para lo que conviene a servicio de Dios y mío, y a la paz y sosiego de las gentes que viven en las dichas islas y tierra firme, que están a mi servicio, y los dichos caribes sean castigados por los delitos que han cometido contra mis súbditos, convenía que yo mandase proveer sobre ello, yo mandé a los del mi Consejo que lo visen y platicasen, y por ellos visto, acatando como nos, con celo, que los dichos caribes fuesen reducidos a nuestra santa fe católica, han sido requeridos que fuesen cristianos y se convirtiesen y estuviesen incorporados en unión de los fieles, y so nuestra obediencia y viviesen seguramente y tratasen bien a los otros sus vecinos de las dichas islas, no han querido hacer como dicho es, antes han buscado y buscan de se defender para no ser doctrinados, ni enseñados en las cosas de nuestra Santa Fe católica y continuamente han hecho y hacen guerra a nuestros súbditos y naturales, y han muerto muchos cristianos de los que han ido a las dichas islas, y por estar como están endurecidos en su mal propósito, despedazando y comiendo los dichos indios, fue acordado de debía mandar dar esta mi carta en la dicha razón, y yo túvelo por bien; por ende, por la presente doy licencia y facultad a todas y cualesquier personas que con mi mandado fueren, así a las islas y tierra firme del mar Océano que hasta agora están descubiertas, como a los que fueren a descubrir otras cualesquier islas y tierra firme, para que hagan guerra a los caribes de las islas de la Trinidad y de Barú y de la Dominica y Martiniño y Santa Lucía y San Vicente y la Ascensión y los Barbudos y Tabaco y Mayo, y los puedan cautivar y cautiven para los

llevar a las partes e islas donde ellos quisieren, y para que los puedan vender y aprovecharse dellos, sin que por ello caigan ni incurran en pena alguna, y sin que nos paguen de ello parte alguna, con tanto que no los vendan, ni lleven fuera de las dichas Indias, y mandamos a vos las dichas nuestras justicias, y a cada uno de vos, que así lo guardedes y cúmplades, como en esta mi carta se contiene, y que contra el tenor y forma de ella no vayades, ni pasedes, ni consintades ir, ni pasar, y por lo suso dicho sea notorio a todos mando que esta mi carta sea pregonada en mi Corte y en la ciudad de Sevilla, por pregonero y ante escribano público, y los unos y los otros no fágades en de al.

A.G.I., Indiferente, 418, lib. 3, flo. 211v.; CODOHISIBE, t. 6, p. 411 (con fecha 24 de diciembre de 1511); CODOINA, t. 32, p. 304; Konetzke, vol. I, p. 31-33.

[Una Real Provisión dada al día siguiente, 24 de diciembre de 1511, particularizó dicha merced a los vecinos de Puerto Rico]. A.G.I., Indiferente General, 418; Cedulaario Puertorriqueño, t. I, p. 110-112

## **DOC. NÚM. 20**

1512: Puerto Rico

### **CAPÍTULOS DE UNA R.C. ORDENANDO COMBATIR A LOS CARIBES DESDE PUERTO RICO**

Burgos, 23 de febrero de 1512

El Rey. Juan Cerón, Alcalde Mayor de la isla de San Juan y Miguel Díaz, así mismo Alguacil Mayor della...

Lo que suplicábades que diese licencia para que se hiciese guerra a los caribes desde la isla Española y desde esa, y que los mandase dar por esclavos, pagando el quinto, mandé despachar días ha para que se les pueda hacer la guerra y que sean esclavos y que no paguen quinto, para que antes y mejor se puedan destruir y dejen en paz esa Isla; y lo que principalmente me movió a ello fue por lo mucho que deseo verla pacificada; y así le he concedido las franquezas y libertades que allá habréis visto.

Cuando ésta llegare por el despacho que llevó Pedro Moreno, y pues tanto va en esto a esa Isla, vosotros debéis trabajar que de ahí se les haga toda la guerra posible, y solicitud al Almirante, y no solamente le solicitud, más importunad a él y a los oficiales, para que de allá se haga lo mismo; y como habréis visto por las provisiones que sobre ello se proveyeron, todos los indios rebeldes y que no quisieren oír la palabra de Nuestro Señor, ni venir a nuestro servicio, y hubieren hecho daño a los cristianos en las islas nombradas en las dichas provisiones que son en las que hay caribes, han de ser esclavos; no es menester hacer naborías los indios que en ellas se tomaren, sino que sean esclavos, como las dichas provisiones lo rezan, aunque me pareció muy bien vuestro comedimiento de decir que fuesen naborías de casa, porque es señal que deseáis que los indios sean bien tratados, que es el mejor deseo que podéis tener para las cosas de allá y servicio de Nuestro Señor y Nuestro.

A.G.I., Indiferente, 418, lib. 3, flo. 255v.; CODOINA, t. 32, p. 345; Konetzke, vol. I, p. 36-38.

### **DOC. NÚM. 21**

1512: Santo Domingo

#### **EXTRACTO DE UNA R.C. PARA QUE LA CASA DE CONTRATACIÓN ENVÍE ESCLAVAS BLANCAS A LA ESPAÑOLA**

s.d., 30 de septiembre de 1512

[Muñoz extracta una cédula de la fecha, dirigida a los oficiales de Sevilla para que] "... No dejen de enviarse esclavas blancas a la Española, por el ponderado inconveniente de Almirante y Oficiales de que allá hay muchas doncellas de Castilla conversas, y se casará la gente con las esclavas, antes que con éstas..."

Colec. Muñoz, t. 9/4852, A/117, flo. 110v.

### **DOC. NÚM. 22**

1512: Santo Domingo

#### **EXTRACTO DE UNA R.C. PROHIBIENDO ESCLAVIZAR CARIBES EN TIERRAFIRME O EN ISLAS DONDE HAYA ORO**

s.d., 10 de diciembre de 1512

Almirante, jueces y oficiales de la isla Española, etc.... En lo que decís, que conviene tomar los caribes de otras islas, a más de las señaladas, y los de Tierrafirme, digo que nada se haga en Tierrafirme, salvo proveer a los nuestros de lo necesario, según os dijeren la carabela y bergantín que enviasteis allá: de lo demás se entiende aquí, y no consta de cierto, si hay caribes. Los de otras islas, constando no haber oro en ellas, tómense".

Real Academia de la Historia, t. 9/4852, A/117, flo. 111.

### **DOC. NÚM. 23**

1512: Puerto Rico

#### **R.C. PROHIBIENDO ESCLAVIZAR LOS INDIOS PUERTORRIQUEÑOS HABIDOS EN BUENA GUERRA Y DECLARÁNDOLOS NABORÍAS.**

Logroño, 10 de diciembre de 1512

El Rey. Don Fernando, etc. Por cuanto por nuestras cédulas y provisiones tenemos mandado, que por el tiempo que nuestra voluntad fuese, todos los indios que fueren tomados de buena guerra en la isla de San Juan por los vecinos y otras personas de ella, sean y queden por esclavos de los que los tomaren, y porque yo he sido informado que en lo susodicho se hacen muchos fraudes y tienen por esclavos otros indios, diciendo que son tomados de buena guerra, y ellos con su inocencia no saben alegar de su derecho, y por la voluntad que tengo que los dichos indios sean en todo bien tratados y mirados, por la presente es mi merced y voluntad y mando que todos los indios que desde el día de esta mi carta fuere pregonada en la dicha Isla, en adelante, fueren tomados de buena guerra en la

dicha Isla, por los vecinos y otras cualesquier personas della, sean naborías de los que los tomares, y los tengan y se sirvan de ellos, según y como se sirven de las otras naborías que hay en la dicha Isla, que no sean esclavos según que estaba mandado, no embargante cualquier nuestra carta y mandamiento que en contrario de lo susodicho haya, que para lo de aquí adelante, como dicho es, yo por esta mi carta lo revoco, paso y anulo, y doy por ninguno y de ninguna valor y efecto, quedando en su fuerza en vigor para en lo pasado.

Y por esta mi carta mando a las nuestras justicias que son o fueren de la dicha Isla, y a los nuestros oficiales de ella, que luego lo hagan pregonar y publicar por la dicha Isla, por manera que venga a noticia de todos y ninguno pueda pretender ignorancia, y hecho el dicho pregón dende en adelante hagan guardar y cumplir esta mi carta, como en ella se contiene, y contra el tenor y forma de ella ahora, ni en ningún tiempo, no vayan ni pasen ni consientan pasar, y los unos, ni los otros, etc.

Dada en Logroño a diez días de diciembre de DXII. Yo el Rey. De los dichos

A.G.I., Indiferente General, 419: Cedulario Puertorriqueño, t. I, p. 177-178.

## **DOC. NÚM. 24**

1512: Santo Domingo y Puerto Rico

### **R.C. AUTORIZANDO EL INTERCAMBIO DE ESCLAVOS INDIOS ENTRE PUERTO RICO Y SANTO DOMINGO**

Logroño, 12 de diciembre de 1512

Don Diego Colón, etc. y nuestros oficiales de San Juan, etc.: Yo he sido informado que al tiempo que los indios de la isla Española en tiempo pasado se alzaron y rebelaron, después que vinieron a obediencia, los esclavos que se tomaron en aquella guerra, huían a los pueblos y asientos de los caciques, cuyos habían servido, y sus dueños iban por ellos y salteaban de noche las casas y estancias de los dichos caciques e indios, los cuales viendo que los sacaban de entre sus padres y madres y deudos, y aún por ser algunos de ellos deudos de los dichos caciques, tomaron desabrimiento y se tornaron a alzar, y porque podría ser que de la misma manera acaeciese en la dicha isla de San Juan; porque esto se ataje y remedie, por la presente doy licencia y facultad a las personas que hasta ahora han tomado los dichos indios y les tienen por esclavos que los puedan llevar o enviar a vender a la dicha isla Española, o a personas que los lleven a ella, y para que de la dicha isla Española puedan sacar y traer a la dicha isla de San Juan otros tantos esclavos como se llevaren della, porque los de la dicha isla Española, que tienen quitado el dicho inconveniente, serán mejores para la de San Juan, y así se ha probado por experiencia; y pues esto es beneficio de los que tienen los dichos esclavos en la dicha isla de San Juan, mando que las personas que no quisieren llevar, ni enviar los esclavos que así tuvieren a la dicha isla Española, que los guarden y tengan a buen recaudo, de manera que no se les vayan, ni pasen a los dichos caciques, puesto que sean sus esclavos, sino que los hayan perdido y pierdan y queden libres con los otros indios.

Por ende yo vos mando que ante todas cosas hagáis registrar y registréis todos los esclavos indios que hubiere en la dicha isla de San Juan, porque en lo susodicho no pueda

haber fraude, y dejéis y consintáis llevar o enviar a vender a la dicha isla Española todos los que quisieren, sin que en ello pongáis ningún impedimento.

Y por esta mi cédula, y por su traslado signado de escribano público, mando al nuestro Gobernador y a los nuestros jueces y oficiales de la dicha isla Española que dejen y consientan sacar de ella otros tantos esclavos indios como se llevaren de la dicha isla de San Juan, no embargante cualquier provisión y vedamiento que en contrario de lo susodicho haya, y notifiquéis luego a las personas de la dicha isla de San Juan que los que no quisieren enviar a la dicha isla Española los dichos esclavos indios que tuvieren, que los guarden y tengan a mucho recaudo, de manera que no se les vayan, ni pasen, a sus caciques, so la dicha pena, lo cual haréis guardar y cumplir enteramente sin ninguna falta. Y porque si esto viniese a noticia de los indios sería darles atrevimiento a que se ausentasen y fuesen a donde están los dichos caciques, habéislo de proveer de manera que se notifique a los vecinos de la dicha isla que tuvieren los dichos esclavos, y para que venga a noticia de todos, sin que se pregone, porque si se pregonase vendría a noticia de los dichos indios, y no hagáis ni hagan en de al. Hecha en Logroño a XII días del mes de diciembre de DXII. Yo el Rey. De los dichos.

A.G.I., Indiferente General, 419, Cedulario Puertorriqueño, t. I, p. 179-180.

## **DOC. NÚM. 25**

1512: General

R.P. CON LAS ORDENANZAS PARA EL TRATAMIENTO DE LOS INDIOS (LEYES DE BURGOS): TRATO DIFERENCIADO PARA LOS ESCLAVOS INDIOS Y NEGROS

Burgos, 27 de diciembre de 1512

Doña Juana, etc. Por cuanto el Rey mi señor padre, e la Reina mi señora madre, que haya en santa gloria, siempre tuvieron mucha voluntad que los caciques e indios de la isla Española...

.... Ley veinte y siete. Otro sí, porque de las dichas islas comarcas se han traído y traen y cada día traerán muchos indios, ordenamos y mandamos que a los tales los doctrinen y enseñen las cosas de la fe, según y cómo y por la forma y manera que tenemos mandado que se den a los otros indios de la dicha Isla; y así mismo les den hamacas y a cada uno y de comer por la forma susodicha, y mandamos que sean visitados por los dichos visitadores, salvo si los tales indios fueren esclavos, porque a estos tales, cada uno cuyos fueren, los puede tratar como él quisiere, pero mandamos que no sea con aquella riguridad y aspereza que suelen tratar a los otros esclavos, sino con mucho amor y blandura, lo más que ser pueda, para mejor inclinarlos en las cosas de nuestra Fe Católica.

...Dada en la ciudad de Burgos a XXVII días del mes de diciembre de mil quinientos e doce años. Yo el Rey. Yo, Lope de Conchillos, Secretario de la Reina Nuestra Señora, etc. el Obispo de Palencia.

A.G.I., Patronato, 174, r. 1; Muro Orejón, Ordenanzas..., p. 417-471; Cedulario Puertorriqueño, t. I, p. 183-204; Hussey, p. 306 y sgs.



## DOC. NÚM. 26

1513: General

### REQUERIMIENTO DE PALACIOS RUBIO JUSTIFICANDO LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS QUE NO ACEPTEN LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA Y LA PREDICACIÓN DE LA RELIGIÓN CATÓLICA.

s.d., [1513]

Yo Pedrarias Dávila, su criado y mensajero y capitán, vos notifico y hago saber como mejor puedo que Dios Nuestro Señor, uno y eterno, crió el cielo y la tierra, e un hombre e una mujer, de quien nosotros e vosotros, e todos los hombres del mundo, fueron e son descendientes e procreados, e todos los que después de nosotros vinieren; mas por la muchedumbre de la generación que destos ha subcedido desde cinco mil e más años, que el mundo fue criado, fue necesario que los unos hombres fuesen por una parte y otros por otra, e se dividiesen por muchos reinos e provincias, porque en una sola no se podrían sostener, ni conservar.

De todas estas gentes Nuestro Señor dio cargo a uno, que fue llamado Sant Pedro, para que de todos los hombres del mundo fuese señor e superior, a quien todos obedeciesen, y fuese cabeza de todo el linaje humano, donde quier que los hombres viviesen e estuviesen, e en cualquier ley, secta o creencia, e dióle a todo el mundo por su reino señorío de juresdición.

E como quier que le mandó que pusiese su silla en Roma, como en lugar más aparejado para regir el mundo, más también le permitió que pudiese estar e poner su silla en cualquier otra parte del mundo, e juzgar e gobernar a todas las gentes, cristianos, moros, judíos, gentiles e de cualquier otra secta o creencia que fuesen. A este llamaron Papa, que quiere decir admirable, mayor, poderoso y guardador, porque es padre y gobernador de todos los hombres e guardador, que es padre e gobernador de todos los hombres.

A este Sant Pedro obedecieron e tomaron por señor, rey e superior del universo mundo los que en aquel tiempo vivían, e así mismo han tenido a todos los otros Papas que después del fueron al Pontificado elegidos; así se ha fecho y continuado hasta agora, e se continuará hasta que el mundo se acabe.

Uno de los Pontífices pasados, que en lugar deste subcedió en aquella silla y dignidad que he dicho, como señor del mundo, hizo donación destas islas e Tierrafirme del mar océano a los dichos Reyes e sus subcesores en estos Reinos, que son N.N.S.S. con todo lo que en ellas hay, según se contiene en ciertas escrituras que sobre ello pasaron, según dicho es, que podéis ver si quisiéredes; así que Sus Altezas son Reyes e Señores destas islas e tierra firme por virtud de la dicha donación, e como a tales Reyes e Señores algunas islas e tierras, e casi todas a quien esto ha sido notificado, han recibido a sus Altezas, e les han obedecido e servido e sirven como súbditos los deben hacer, e con buena voluntad e sin ninguna resistencia, luego sin dilación, como fueron informados de lo susodicho, para que les predicasen e enseñasen la Santa Fee, e todos ellos de su libre e agradable voluntad, sin premia ni contradicción alguna se tornaron cristianos, e lo son, e sus Altezas los recibieron alegre e benignamente, e así los mandó tratar como a los otros sus súbditos e vasallos; e vosotros sois tenidos e obligados a hacer aquesto mesmo.

Por ende como mejor puedo vos ruego e requiero, que entendáis bien esto que vos he dicho, e toméis para entenderlo e deliberar sobre ello, el tiempo que fuere justo, e reconozcáis a la Iglesia por señora e superiora del universo mundo, a al Sumo Pontífice, llamado Papa, en su nombre, e al Rey e a la Reina nuestros Señores en su lugar, como superiores e Señores e Reyes destas Islas e Tierra Firme, por virtud de la dicha donación; e consintáis e deis lugar que éstos padres Religiosos vos declaren e prediquen lo susodicho.

Si así lo hicieredes haréis bien e aquello a que sois tenidos e obligados en sus Altezas, e yo en su nombre; vos recibirán e con amor e caridad, e vos dejarán vuestras mujeres, hijos e haciendas libres sin servidumbre, para que dellas y de vosotros hagáis libremente todo lo que quisiéredes e por bien toviéredes, e no vos compelerán a que vos tornéis cristianos, salvo si vosotros, informados de la verdad, os quisiéredes convertir a nuestra Santa Fee Católica, como lo han hecho casi todos los vecinos de las otras islas: e allende desto Su Alteza vos dará muchos privilegios e exenciones, e vos hará muchas mercedes.

Si no lo hiciéredes, o en ello dilación maliciosamente pusiéredes, certíficoos que, con el ayuda de Dios, yo entraré poderosamente contra vosotros, e vos haré guerra por todas las partes e manera que yo pudiere, e vos sujetaré al yugo e obediencia de la Iglesia e de sus Altezas, e tomaré vuestras personas, e de vuestras mujeres e hijos, e los haré esclavos, e como a tales venderé e dispondré de ellos como su Alteza mandaré, e vos tomaré vuestros bienes, e vos haré todos los males e daños que pudiere, como a vasallos que no obedecen, ni quieren recibir a su Señor, e le resisten e contradicen.

E protesto que las muertes e daños que dello se recrescieren sean de vuestra culpa, e no de su Alteza, ni mía, ni de estos caballeros que conmigo vinieron. E como lo digo e requiero pido al presente escribano que me lo de por testimonio signado e a los presentes ruego que dello sean testigos. Firmado del Obispo de Palencia, e del Obispo frey Bernaldo, e de los del Consejo, e de los Frailes Dominicos.

Serrano y Sanz, p. 292-294.

## **DOC. NÚM. 27**

1513: Tierrafirme

### **CAPÍTULO DE LAS INSTRUCCIONES A PEDRARIAS SOBRE ESCLAVIZACIÓN DE LOS INDIOS.**

Valladolid, 4 de agosto de 1513

... 3. Yendo derrota, que toque en la isla de los Caníbales, que son Gayra, Cartagena, etc. e que los requieran que tengan a obediencia de la iglesia, e si no, que nos los tomen por esclavos y los envíen a Miguel de Pasamonte a la Española y los vendan.

Además de esto, yendo vuestra derrota derecha para la provincia del Darién, si sin estorbo ni tardanza del viaje lo pudieredes hacer, habéis de tocar en las islas de los Caníbales, que son isla Fuerte, Barú, San Bernardo, Santa Cruz, Guaira, Cartagena, Caramar e Codego, que están dados por esclavos por razón que comen carne humana, y por el mal y daño que han hecho a nuestra gente, y por el que hacen a los otros indios de

las otras islas, y a los otros vasallos, y a la gente que de estos reinos hemos enviado a poblar en aquellas partes, y por más justificación nuestra, si hallaredes manera de poderles requerir, los requerid que vengan a obediencia de la iglesia y sean nuestros vasallos y si no lo quisieren hacer, o no los pudiéredes requerir, habéis de tomar todos los que pudiéredes y enviaros en un navío a la isla Española, y allí se entreguen a Miguel de Pasamonte, nuestro tesorero y a los otros nuestros oficiales, para que se vendan...

Mena, Pedrarias, p. 212-213

## **DOC. NÚM. 28**

1513: Santo Domingo

### **CAPÍTULO DE LAS INSTRUCCIONES PARA LOS VECINOS DE LA ESPAÑOLA AUTORIZÁNDOLES A LLEVAR ESCLAVAS CRISTIANAS DE CASTILLA**

[Capítulo sobre Mercedes, franquezas y libertades otorgadas a la Isla Española y a los vecinos y moradores de ella]

Valladolid, 26 de septiembre de 1513

... Item, me es suplicado y pedido por merced hiciese merced a los vecinos y moradores de la dicha isla de les dar licencia para que cada un vecino de la dicha isla que quisiere pueda llevar destos Reinos una esclava para servicio de su casa, por la necesidad que allá tienen de servicio, y yo túvelo por bien, y por la presente por les hacer merced, les doy licencia y facultad para ello, con tanto que las dichas esclavas que así llevaren sean cristianas, criadas más de tres años en Castilla, y no en otra manera, y por esta mi carta mando a los mis oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla que dejen y consientan llevar a cada vecino de la dicha isla que quisiere una esclava para el servicio de su casa, siendo de las calidades susodichas y registrándolas primeramente ante ellos...

Konetzke, vol. I, p. 59.

## **DOC. NÚM. 29**

1514: General

### **CAPÍTULO SOBRE EL REPARTO DE LOS CARIBES CAPTURADOS EN LA INSTRUCCIÓN A PONCE DE LEÓN**

Valladolid, 27 de septiembre de 1514

[Instrucción a Ponce de León]

... Item, de los caribes que se cautivaren de buena guerra, habéis de enviar a la isla Española, a los nuestros oficiales que en ella residen, las dos tercias partes, para que los vendan en nuestro nombre, y lo que de ellos se hubiere, sirva para ayuda a los gastos de la dicha armada, e la otra tercia parte habéis de repartir entre la gente que con vos fuere en la dicha armada, para que los vendan e se aprovechen de ellos como de cosa suya, porque con darles la tercia parte de los esclavos que se hubieren, se excuse el sueldo que se les

haya de dar, y para esto solicitaréis a los oficiales de la Casa de Sevilla para que ellos, juntamente con vos, lo concertéis así con la gente, y si con esto no halláredes gente que vaya en la dicha armada, los dichos oficiales, e vos con ellos, solicitaréis el sueldo que se les deba dar, de más de la dicha tercia parte de esclavos, el cual sea lo menos que ser pudiéredes, y hacerme héis saber ellos y vos el asiento que con la dicha gente tomaredes...

Murga, Ponce, p. 310-311.

### **DOC. NÚM. 30**

1514: Puerto Rico

#### **R.C. PROHIBIENDO EXTRAER ESCLAVOS INDIOS DE PUERTO RICO**

Valladolid, 27 de septiembre de 1514

El Rey. Cristóbal de Mendoza y otro cualquier lugarteniente de gobernador en la isla de San Juan por D. Diego Colón, nuestro Almirante, Visorrey, etc. y nuestros oficiales de la dicha Isla: A mi es hecha relación que las personas que han tomado esclavos en esa dicha Isla han pasado, muchos de ellos, a la isla Española con vuestra licencia, y que demás de haber mucha necesidad dellos en esa Isla, ha sido inconveniente, porque en estar fuera de su naturaleza, se ha muerto la mayor parte dellos, y pues veis el deservicio que en esto recibimos, yo vos mando y encargo que de aquí adelante, en manera alguna, no consintáis, ni deis lugar, que los dichos esclavos naturales de la dicha Isla se puedan pasar, ni llevar, a la dicha isla Española, ni a otra parte ninguna, porque haciéndolo así recibiré servicio, y de lo contrario seré deservido. Hecha en Valladolid a XXVII de septiembre de DXIII años. Yo el Rey. Refrendada y señalada de los dichos.

A.G.I., Indiferente General, 419; Cedulario Puertorriqueño, t. I, p. 280; extractada en Colec. Muñoz, t. 9/4852, A/117, flo. 130v.

### **DOC. NÚM. 31**

1520: General

#### **FRAGMENTO DE UNA R.C. DEL CARDENAL ADRIANO DE UTRECHT CON INSTRUCCIONES SOBRE TRATAMIENTO DE LOS INDIOS COMO SERES LIBRES**

Valladolid, 12 de julio 1520

El Rey. Licenciado Antonio de la Gama, nuestro juez de residencia de la isla de San Juan: El Licenciado Rodrigo de Figueroa, nuestro juez de residencia en la isla Española, me ha escrito que, conforme a lo que de mi llevó mandado, cerca de la materia de los indios, de cómo debían estar para que tuviesen libertad, pues son libres, y multiplicasen, y viviesen vida política, y se salvaran, que tomó los pareceres e información de los religiosos y personas honradas y jueces y oficiales nuestros, que en la dicha Isla residen, cerca de la capacidad de los indios naturales de ella y de la manera que se debería y podría tener para que se conservasen, y no viviesen en la disminución que hasta aquí, por

su mal tratamiento, y también para que fuesen instruidos en las cosas de nuestra Santa Fe Católica, que se salven y vivan política y ordenadamente por sí, como cristianos, y se provean de las cosas necesarias para su vivir, las cuales me envió, y así mismo su parecer; lo cual todo mandé ver por todos los del mi Consejo, que para ello mandé juntar, y después de haberlo mucho mirado y platicado, con mucho estudio y diligencia, fue acordado y determinado que los dichos indios son libres, y por tales deben ser habidos y tenidos y tratados, y se les debe dar entera libertad, y que nos, en buena conciencia, no los podemos, ni debemos, encomendar a nadie, como hasta aquí se ha hecho...

[Siguen instrucciones para ir suprimiendo progresivamente las encomiendas y reunirlos en pueblos].

A.G.I., Indiferente General, 420, lib. 8, flo. 231; Cedulario Puertorriqueño, t. II, p. 174-177.

## **DOC. NÚM. 32**

1522: Santo Domingo y Puerto Rico

### **PROVISIÓN DEL VIRREY DIEGO COLON CON LAS PRIMERAS ORDENANZAS INDIANAS SOBRE LOS ESCLAVOS NEGROS**

Santo Domingo, 6 de enero de 1522

Don Carlos por la gracia de Dios Rey de Romanos, Emperador semper Augusto, doña Juana su madre y el mismo don Carlos, por la misma gracia Rey de Castilla, de León, etc.

A Vos el nuestro Teniente de Gobernador que es o fuere desta isla Española, e a los concejos, justicias e regidores, caballeros escuderos, oficiales e hombres buenos, así desta ciudad de Santo Domingo, como de todas las ciudades, villas e lugares de esta isla Española e de la isla de San Joan, salud e gracia. Sépades que por parte de la Justicia e Regidores de esta dicha ciudad de Santo Domingo nos ha sido fecha relación, diciendo que no embargante que por la dicha ciudad, con autoridad de nuestros jueces de residencia que han sido en esta isla Española, fueron hechas ciertas ordenanzas para el remedio e castigo de los negros y esclavos que se alzaban e hacen delitos en esta dicha ciudad y en sus términos, las cuales, después, habían sido aprobadas extendidas e añadidas por nuestro Virrey e Gobernador, para que se guardasen en las otras ciudades e villas e lugares de esa Isla, e diz que así por no tener suficientes previstas penas, como por no se haber dado orden, como convenía, para ser bien enteramente ejecutadas, sin embargo de lo así proveído e ordenado, ha sucedido que los negros y esclavos que en esta dicha isla hay, sin temor alguno e con diabólicos pensamientos, han tenido osadías e atrevimientos de hacer muchos delitos y excesos, lo cual en ellos había tanto crecido que, menospreciando los cristianos e con poco temor de Dios e de nuestra Justicia, a que esta fiesta de la Natividad de Nuestro Redentor próxima pasada cierto numero de ellos en cantidad se concentraron para se levantar e se levantaron, con intención e porfía de matar todos los cristianos que pudiesen e ponerse en libertad, e alzar con la Isla, para lo cual tomaron las armas que pudieron haber e hicieron otras bárbaras atrocidades e cometieron en una noche de la dicha

fiesta a matar e herir a los cristianos que hallaron en la provincia de la ribera de Nigua, termino desta dicha ciudad, e por otras partes e caminos desta dicha Isla a donde entraron e hirieron muchos cristianos, robando mucho oro a los caminantes que topaban e salteando, de noche, las haciendas e tomando las joyas e ropas que en ellas hallaban, en tanto grado que si no fuera porque el dicho nuestro Virrey e Gobernador con mucha diligencia e ayuntamiento de gente de pie e de a caballo, luego que supo el dicho levantamiento de los dichos negros, fue en persona a los seguir e prender e matar e hacer dellos justicia, como lo hizo, e hicieron muy grandes daños e muertes demás de las que habrán hecho e allegaron e acaudillaron con si solos otros negros de la Isla que ligeramente los sirvan, por muchos de los cuales estaban con miedo de lo así hecho e vacilaron de poner por obra el dicho su mal propósito e concierto que tenían, siguiendo la crueldad y fiereza con que lo habían comenzado, según la mucha cantidad de negros que en esta dicha isla hay, e que no se pueden los cristianos escapar de los tener e servir dellos, así por haber ya muy pocos indios, como porque los que hay los hemos mandado ir poniendo en libertad como fuesen vacando, era menester proveer de mis reales ordenanzas e muy entero ejercicio dellas para que los dichos negros y esclavos estuviesen muy apercibidos e sujetos, e no tuviesen fuerzas, ni manera, para se poder, como dicho es, levantar e ayuntar, ni cometer los dichos excesos, ni otros algunos, proveyendo principalmente sobre las fugas habidas que hacen del señorío de sus señores, porque de allí provienen la mayor parte de los dichos daños pasados, e que dellos se sospechan o esperan haber, lo cual visto por el dicho nuestro Virrey destas partes, con su acuerdo e de nuestros Jueces de Apelación e de nuestros oficiales desta dicha isla Española, e platicado con otras personas de letras e conciencia, fue acordado que debíamos mandar proveer acerca de lo susodicho dar ordenanzas suficientes, las cuales mandamos ordenar e ordenamos en la forma e manera siguiente.

Primeramente ordenamos e mandamos que todos los negros e blancos e canarios que son esclavos, que al presente andan alzados en esta Isla, sean obligados de se venir e tornar al servicio de sus señores dentro de veinte días después del día que estas ordenanzas fueren pregonadas, e mandamos sean obligados de los ir o enviar a buscar e reducir e poner a su servicio, so pena que si en el dicho término no fueren reducidos e recogidos de la dicha fuga en que andan, que por el mismo efecto hayan e incurra el dicho esclavo en pena que le sea cortado un pie, e que si otros veinte que se estuviere ausente, que incurra el dicho esclavo en pena de muerte, la cual le sea dada de horca, e que si en el dicho término e tiempo que anduviere ausente hubiere cometido algunos delitos e muertes, robos, hurtos e fuerces, que en tal caso, que aunque no haya sino andado cierto tiempo ausente, ni que hayan incurrido en las dichas penas, le ahorquen por ello, siendo el hurto hecho con fuerza o muerte o robo, e que si fuere hurto pequeño le sea cortado un pie por el primero, e por el segundo muera por ello.

Otro sí, que el señor o mayordomo o estanciero o minero que tuviere a su cargo el esclavo o esclavos, dentro de tercero día después deste dicho pregón, sea obligado a denunciar al Ejecutor que es o sea nombrado destas Ordenanzas la fuga del tal esclavo, so pena de diez pesos de oro para el arca del dicho deposito que se hace para la persecución de los dichos esclavos e que la Justicia y el dicho Ejecutor, de oficio, sean obligados de hacer información de las cosas susodichas e condenar en las dichas penas a los que en ellas

hubieren incurrido, so pena que incurran e caigan en las penas en que incurren las justicias que son negligentes en punir a los delincuentes que han incurrido en semejantes penas.

Otro sí, ordenamos e mandamos que todos los esclavos negros blancos e canarios, que de aquí adelante se ausentaren del servicio de sus señores, sean obligados a se volver al servicio de los dichos señores dentro de diez días después de la fuga, e al camino que hubiere hecho, so pena que si después de los dichos diez días fueren traídos e tomados contra su voluntad, le sea cortado un pie por la primera vez, e por la segunda vez que fuere y estuviere más de diez días ausente, que muera por ello ahorcado, so otro género de muerte más cruel, si hubiere hecho delito e se hallare que lo merece, pero que si es por causa menor e volviere antes de incurrir en las dichas penas, que no se les de pena alguna, salvo si hubieren en el tiempo de las fugas hecho delitos por donde las merezcan, e que los señores e mayordomos mineros o estancieros que los tales esclavos toviere a cargo, sean obligados a denunciar la fuga de los tales esclavos al Ejecutor que es o fuere nombrado para estas ordenanzas, e no lo haciendo a la justicia dentro de cierto día después de que pasados los dichos diez días, so pena de diez pesos de oro para la dicha arca.

Otro sí, porque los dichos negros y esclavos con haber traído e traer armas se han hecho e hacen osados para acometer delitos ordinarios e mandamos que de aquí adelante ninguno de los dichos negros, ni esclavos, sean osados de traer ni traigan armas ofensivas en poblado, ni en camino, con su señor, ni sin él, ni en otra manera, ni lugar, si no fuere un cuchillo de a palmo, para las cosas que hubieren menester, so pena que por la primera vez la haya perdido e pague seis pesos de oro, los dos destos dichos para el arca, y el otro para el Ejecutor encargado, e si no tuviere de qué los pague, les sean dados cincuenta azotes públicamente, e por la segunda vez le corten un pie, e por la tercera sea perdido e vendido e aplicado a la arca, si fuere por mandado e sabiduría del señor, e si no, que le corten otro pie.

Otro sí, ordenamos y mandamos que todos los negros y esclavos susodichos, dentro de nueve días que estas Ordenanzas fueren apregonadas en la ciudad o lugar cabeza del partido donde vivieren, sean obligados de manifestar, dar y entregar a sus señores o mayordomos, estancieros e mineros, todas las armas ofensivas e defensivas, salvo un cuchillo, que dé a cada uno que lo toviere, so pena que le sean tomadas las dichas armas e que le corten un pie, e que los dichos señores e mayordomos e estancieros e mineros sean obligados a denunciar a la justicia o receptor los que incurrieren en la pena dicha hasta tercero día después de pasados los dichos nueve días so pena de cinco pesos de oro recaudados en la dicha manera,

Otro sí mandamos que ningún negro ni esclavo de los susodichos sean osados de ir, fiestas, ni días de hacer algo, de unas haciendas a otras, si no fuere con sus señores o personas que dellos tengan cargo o con su licencia e mandado, la cual no se de sin justa causa, so pena que si en hacienda alguna fuere tomado, por la primera vez les sean dados cincuenta azotes, e por la segunda le corten un pie, e si la persona que los tomare no se los pudiere dar que lo notifique a la persona y Ejecutor para que se los hagan dar e que la misma pena tengan los dichos esclavos si se juntaren unos con otros en el campo.

Otro sí mandamos que ningún negro ni esclavo ni otra persona alguna sea osado de desherrar, soltar e desaprisionar ningún esclavo sin licencia de su dueño, so pena que por la

primera vez le corten un pie, e por la segunda vez muera por ella ahorcado, e más, si el esclavo que se soltare hiciere delitos o daños sea obligado a las penas dellos como del mismo esclavo.

Otro sí porque en esta dicha ciudad de Santo Domingo hay muchos negros y esclavos traviesos borrachos e ladrones, los cuales hacen muchos hurtos e otros excesos e hacen malos a los otros esclavos mandamos que de aquí adelante ninguno en la dicha ciudad tenga esclavos para andar a ganar alquileres, ni jornales, si no fuere vecino e con licencia del Cabildo e Regimiento desta dicha Ciudad, la cual no se de sin informe de necesidad del abono del tal esclavo y con condición que no reciban los señores dellos otro ingreso o precio por lo susodicho porque es en mucho perjuicio, so pena que por la primera vez pague tres pesos de oro el Señor, e por la segunda seis, e por la tercera lo pierda e se venda para el Arca, para la cual sean así mismo las dichas penas susodichas.

Item mandamos que cualquiera persona que hallare algún esclavo fuera de la hacienda o casa de su señor, sin su cédula del señor o mayordomo o minero o estanciero, dos leguas de la dicha estancia o hacienda, o en parte o lugar que se presuma andar o fuga, que lo puedan prender e traer e traigan a la justicia o ejecutor, para que se examinen e sepan como ha andado e cuánto ha que anda ausente, e le de la pena en que oviere incurrido, e que el señor del sea obligado de le dar un peso de oro por haberlo traído, e más si le pareciere al ejecutor destas ordenanzas e justicias en su ausencia, según donde lo trajere.

Item ordenamos que cada e cuando o de algún negro se hiciere justicia de muerte por haber andado huido, se pague al señor del tal negro o blanco de los venidos de España, que sea esclavo, treinta pesos de oro de la arca, salvo si oviere fecho delito o delitos demás de la fuga, porque merezca la dicha pena de muerte, que en tal caso no se le ha de pagar por él cosa alguna, e salvo los ovieren o faltaren en algún tiempo, que así para lo susodicho, como para lo demás contenido en estas ordenanzas, se reparta entre los que tovieren esclavos conforme a la necesidad que oviere.

Otro sí porque hay necesidad que estas ordenanzas sean bien ejecutadas e a que se encaminen mejor, habiendo persona que tenga especial cargo de la ejecución dellas, mandamos que haya un especial ejecutor dellas, el cual por el servicio, hasta que sea nuestra voluntad, mandamos que sea Pero Benítez, al cual damos poder cumplido para que así de oficio, como por denuncia o querella de partes o de personas del pueblo, pueda proceder al conocimiento e inquisición e pesquisa, prisión e castigo y ejecución de los dichos delitos, fugas y excesos de los dichos esclavos conforme a estas dichas ordenanzas, procediendo brevemente e de plano, para lo cual a él, o al que después del fuere nombrado para lo susodicho, damos poder cumplido con todas sus incidencias e dependencias, anexidades e conexidades, e para que pueda traer vara de nuestra Justicia por todos los lugares e partes por donde anduviere, al cual mandamos que ande siempre visitando e inquiriendo por esta Ciudad e su término, e las otras partes desta Isla de los puertos, e guarde de las dichas fugas y excesos e de la vida e manera que viven los dichos esclavos, e así mismo en toda la Isla pueda ir en seguimiento de los dichos malhechores, e que de la dicha visitación que así andoviere haciendo e descurriendo por la otra, dé cuenta a los sesenta días a nuestro Visorrey o en su ausencia a su Teniente de Gobernador desta dicha



Isla o a las personas que tovieran cargo de la dicha arca, e que haya e lleve de salario en cada un año cincuenta pesos de oro, los cuales le sean pagados por tercios del año del arca que para esto haya de haber.

Item mandamos que cada e quando al dicho Ejecutor e otras justicias en su ausencia tuvieren necesidad de gente, favor e ayuda para ir en seguimiento de los dichos esclavos puedan tomar personas que vayan con él, e si por su mandado quando necesario sea aprender e seguir e tomar los dichos delincuentes, e que los que fueren nombrados e comprehendidos, así en esta ciudad, como fuera della, sean obligados a ir donde el mandare, e le dar el favor e ayuda que le fuere pedido, so pena de diez pesos de oro para la dicha arca, e que si para les pagar fueren menester dineros los pueda mandar pagar del arca del dicho depósito, pero que si los tales esclavos traídos cometieren pena de muerte, las costas que se hicieren en los haber traído e buscado las paguen los señores, o se vendan o alquilen los dichos esclavos para las pagar, e que si en la persecución o prosecución de los dichos esclavos alguno se defendiere o le mataren, porque de otra manera no les pueden prender, que no tengan por ello pena alguna, ni lo sean obligados a pagar.

Ansímismo mandamos que si para cumplimiento de lo susodicho fueren nombrados cuadrilleros para prender alguno de los dichos esclavos en cualquiera ciudad vecina, o lugares, estancias o partes que llegaren les den todo el favor e ayuda que menester hayan, ansí las Justicias, como otras cualesquier personas, so pena de veinte pesos para la dicha arca, e que los dichos cuadrilleros que ansí salieren vayan siempre en seguimiento hasta volver con el dicho esclavo que salió e con testimonio de lo que hizo, para que se vean las diligencias qué ha fecho, so pena de veinte pesos de oro para el arca e perdido el trabajo e que los escribanos saquen requerimientos e les den de balde los dichos testimonios.

Otro sí mandamos que porque mejor se ejecuten las dichas ordenanzas ningún señor, estanciero, ni minero, ni otra persona, no sea osado de avisar ni encubrir ninguno de los dichos esclavos, quando la Justicia los fueren o enviaren prender, so pena que el señor que lo contrario hiciere lo haya perdido e se venda para el arca, después de serle dada la pena que oviere merecido, pero si mereciere pena de muerte e se le diere, perdiéndolo, pague al susodicho diez pesos de oro para la dicha arca, e la misma pena aya e incurra cualquiera de las dichas personas que lo susodicho hicieren.

Item porque para la persecución de los susodichos haya con qué se pueda pagar ordenamos e mandamos que todos los señores de esclavos negros e blancos o canarios que no sean de los de estas partes, por cada un esclavo que tienen o de aquí adelante tuvieren de los traídos de España o Guinea o Berbería que sean varones paguen un peso de oro para la dicha arca e depósito, que mandamos que haya para los gastos susodichos, con tanto que los que ya ovieren pagado en el depósito, que se mandó hacer para los susodichos, no paguen otra vez por los esclavos que ya hubieren pagado, pero porque se sepa los que han pagado mandamos que desde que se pregonaren estas ordenanzas, hasta diez días, se manifiesten en esta ciudad de Santo Domingo los esclavos que tienen ante Escribano de Cabildo e del dicho Ejecutor y en las otras ciudades e villas de la Isla ante la Justicia e del dicho Escribano de Cabildo, so pena de diez pesos de oro para la arca.

Item ordenamos e mandamos que de aquí adelante todos los esclavos que vinieren para esta Isla, los que los compraren e trajeren por si, vos paguen el dicho un peso por cada uno para ayuda de los dichos gastos, e que el mercader que los vendiere antes que los entreguen ni saquen de su navío sea notificado de si así lo ha pagado al recaudador de la arca, e de otra manera no lo entregue a la compra del, so pena que si lo entregare lo pague él, y el que lo trujere por suyo no lo pueda sacar de la nao sin pagar e contentar al receptor e que los mercaderes que lo trujeren para vender antes que lo saquen de la nao los registren ante el receptor de la arca, so pena que si los sacaren por registrar pague el peso doblado por cada uno, e si los registrare los pueda sacar, e si los tuviere en su poder sin los vender hasta treinta días que le sea obligado a pagar el dicho peso por cada cabeza, e que si quisiere lo pueda cobrar de la persona a quien lo vendiere e haciéndolo saber al comprador los cuales dichos pesos e penas e costas en estas ordenanzas contenidas que son para los dichos gastos mandamos que cobre e reciba un receptor que siempre haya para lo susodicho el cual por el presente año mandamos que sea Lope de Berdecía, vecino desta ciudad, e que se mande cada año el que fuere e de cuenta de lo que oviere recibido al que sucediere e a los que tovieren el cargo de ejecutor e de las llaves de la arca del depósito

Item porque se sepa la cuenta e razón de lo que hay de los pesos de oro e para la persecución de los dichos negros, se había nombrado antes, e agora mandamos, que el dicho Lope de Berdecía tome la cuenta con el receptor susodicho e las personas que han de tener las llaves del arca, e que tenga cuidado de cobrar así el alcance como lo que en la dicha manera se ha de cobrar e recaudar, e que la dicha cuenta tome ante el nuestro su receptor de nuestro Visorrey e del cargo que a él se oviere de hacer, se le haga e reste e pase por ante el escribano de cabildo desta ciudad.

Item mandamos que haya un arca con tres llaves en que se eche el dicho depósito e esté en casa del dicho tesorero Miguel de Pasamonte, e que las tres llaves tenga uno de nuestros jueces de apelación, e uno de nuestros oficiales e una persona de los vecinos desta ciudad de Santo Domingo, nombrada por el nuestro Visorrey, los cuales por este año sean el Licenciado Villalobos nuestro Juez e Miguel de Pasamonte nuestro Tesorero e Juan de Villora, vecino desta ciudad, los cuales tengan cargo de proveer e mirar como lo susodicho se haga e cumpla muy diligentemente e tener cuenta e razón de lo que en su tiempo entrare e saliere en la dicha arca, haciéndolo todo asentar e poner ante el dicho Escribano de Cabildo e que los mandamientos e libramientos que para gastar del dicho depósito se ovieren de dar, vayan firmados dellos e del dicho Ejecutor e de los que dellos se hallaren en la ciudad.

Item mandamos que los ejecutores de partidos e receptores y escribanos juren que harán bien e fiel e diligentemente sus oficios e que no soltaran a ninguna persona ningunos maravedises ni pesos de oro de lo que por razón de lo susodicho deban pagar conforme a estas dichas ordenanzas.

Item mandamos que el dicho Receptor, que es o fuere, juntamente con el escribano de cabildo, cuando vinieren naos, tengan cargo de ir a ellas a saber e sepan que esclavos vienen e los registren, e manden a los que los traen que no los saquen en tierra, hasta que sea pagado e contento el dicho receptor de los dichos pesos que para lo susodicho se han de hacer.

Otro sí mandamos que para lo que toca a la ciudad de la Concepción e a otros pueblos de la Isla que por la misma forma e manera destas ordenanzas hagan inventario de todos los negros que oviere en la dicha ciudad o villas e sus términos, para que de cada uno se pague un castellano; esto para en cuanto a los que estaban en la isla hasta agora, e para los que de aquí adelante tuvieren que comprándolos en esta ciudad los vecinos de la tierra de cuenta de los mercaderes e otras personas que no hayan pagado el dicho peso que sean obligados a pagarlo en sus pueblos e si no lo ovieren pagado que se envíe al pueblo donde los tales negros ovieren de ir e que si en los otros puertos se compraren algunos negros para traerlos acá que los remitan acá

Otro sí mandamos que en todas las ciudades, villas e lugares desta Isla los alcaldes e regidores della lleven el traslado desta mi cédula e ordenanzas, e lo mismo que se hace e manda hacer en la dicha ciudad de Santo Domingo de poner los dichos cargos, los pongan y nombren, cuanto más e mejor vean que cumple al servicio de Dios e nuestro, e hagan como en todo e por todo guarden e cumplan lo contenido en estas ordenanzas, poniéndolo todo en obra hasta nueve días primeros siguientes, so pena de cada cincuenta castellanos a cada uno para el depósito del arca del lugar donde fuere, ofrecido e cierto que el ejecutor no tenga derecho ni salario si no lo que buenamente tales vecinos quisieren

Otro sí mandamos que todos los que tuvieren negros, ansí en ingenios como en haciendas, tengan traslado o sumario destas ordenanzas, e las hagan entender a sus negros para que se guarden en los casos excesos e delitos sobre que son estas ordenanzas, lo cual hagan so pena de diez pesos de oro, y en lo que toca a las cosas que se han de guardar, e las penas que han de llevar e contener las han de seguir, e las cuales ansí mismo encargamos que se distribuya a los esclavos más enemigos e los principales que tovieren, porque temiendo mayores e guardadose de que haya castigos, será en mucha parte de sosiego de los dichos esclavos.

Porque vos mandamos a vos el dicho nuestro Teniente de Gobernador desta isla Española e a los concejos, justicias e regidores, caballeros escuderos e oficiales e hombres buenos, ansí desta dicha ciudad de Santo Domingo, como de las otras ciudades e villas desta isla Española, e de la isla de San Joan, e otras cualesquier personas de cualquier estado e condición o preheminencia que sean, a quien lo contenido en estas nuestras ordenanzas le atañe e atañer pueda en cualquier manera, que veáis las dichas ordenanzas que de suso van incorporadas e las cumpláis e hagáis guardar e cumplir en todo e por todo, según e como en ellas se contiene, e contra el tenor e forma dellas no vayáis, ni paséis, ni consintáis ir, ni pasar, por alguna manera agora, ni en tiempo alguno, so las penas en ellas contenidas en las cuales desde agora vos condenados e habemos por condenados lo contrario haciendo, e demás de que hayáis e incurráis en las penas en que en caen los inobedientes, antes os mandamos o porque venga a conocimiento de todos mandamos que sean pregonadas por las plazas e lugares públicos de esta dicha ciudad de Santo Domingo e de las otras ciudades e villas desta isla y de la dicha isla de San Joan, e su traslado signado de Escribano Público por pregonero e ante escribano que dello de fe. Dadas en la ciudad de Santo Domingo a seis días de enero de mil e quinientos e veinte e dos años. El Virrey. Por mandado de Sus Majestades el Virrey, en su nombre García de Aguilar.

[Con otra letra: Traslado de las Ordenanzas de los negros.]

**DOC. NÚM. 33**

1522: General

**R.C. ORDENANDO CONFISCAR LOS ESCLAVOS ENTRADOS ILEGALMENTE  
Y VIGILAR DICHO TRÁFICO**

Valladolid, 13 de noviembre de 1522

El Rey. Nuestros oidores del Audiencia y juzgado que está y reside en la isla Española y nuestros oficiales de ella: Yo soy informado que muchos maestros de naos de mercaderes, marineros y otras personas que pasan a esas partes, contra lo que por nos está vedado y prohibido, han pasado y pasan muchos esclavos y esclavas sin licencia nuestra, y que vosotros los dichos nuestros oficiales no habéis puesto, ni ponéis, en ello, el recaudo que conviene, de que nos habemos sido y somos deservidos, y nuestras rentas defraudadas; lo cual visto por los del nuestro Consejo de las Indias fue acordado que debía mandar dar esta mi carta para vosotros en la dicha razón y yo túvelo por bien, por la cual os mando que luego que os fuere mostrada hayáis información de los esclavos que sin licencia nuestra hasta aquí se han pasado a esa Isla, y quién y cuáles personas los han pasado, y en qué navíos pasaron, y cuándo y en qué tiempo, y si fueron registrados por los nuestros oficiales que residen en la ciudad de Sevilla en la Casa de la Contratación de las Indias, y si hubo licencia nuestra o de otra persona que de nos tenga, y de quién, y a qué personas fueron vendidos los dichos esclavos, y si son vivos, y en cuyo poder están, y la información habida, y la verdad sabida, escrita en limpio, firmada de vuestros nombres y del escribano ante quien pasare, cerrada y sellada, la enviad ante mi, para que yo mande proveer el castigo de ello lo que convenga, y de aquí adelante si alguna o algunas personas pasaren algunos esclavos o esclavas a esa dicha Isla, sin la expresa licencia nuestra, de más de los cuatro mil esclavos para que tengo dada licencia al mi mayordomo mayor y gobernador de Bresa, del mi Consejo, vosotros toméis los tales esclavos y esclavas que así se pasaren sin licencia nuestra, y que no fueren registrados por los dichos nuestros oficiales, para nos y para nuestra cámara y fisco, y los enviéis a los dichos nuestros oficiales, para que ellos hagan de ellos lo que por nos les fuere mandado, y vosotros proceded allá contra las personas que así pasaren los dichos esclavos mediante justicia a punición de sus delitos, según la gravedad de ellos hallaréis por derecho, y porque esto venga a noticia de todos, y ninguno de ello pueda pretender ignorancia, os mando que le hagáis apregonar públicamente en esa Isla por las plazas y mercados, y puertos de las ciudades y villas de esa Isla por pregoneros, y ante escribano público, y hacerme heís saber con la dicha relación lo que en ello hiciéreis, siendo tomada la razón de esta mi cédula por los nuestros oficiales que residen en la ciudad de Sevilla en la casa de la Contratación de las Indias, a los cuales mando que así mismo hagan pregonar esta mi cédula en la dicha ciudad de Sevilla por pregonero y ante escribano público. Fecha en Valladolid a trece días del mes de noviembre de mil y quinientos y veinte y dos años. Yo el Rey. Señalada del Obispo de Burgos, y del Comendador Mayor y del doctor Carvajal. Refrendada de Cobos. Idem para el Gobernador y oficiales de la isla de San Juan [vide la Real Provisión de 1 de diciembre de 1525]. Idem para el gobernador y oficiales de la isla Fernandina.

A.G.I., Indiferente General, 420, lib. 9, flo. 49; Cedulaire Puertorriqueño, t. II, p. 248-250.

#### **DOC. NÚM. 34**

1523: México

#### **CAPÍTULO DE LA INSTRUCCIÓN A CORTÉS SOBRE HACER EL REQUERIMIENTO ANTES DE COMBATIR A LOS INDIOS**

s.d., 26 de junio de 1523

... Y en caso que por esta vía no quieran venir a nuestra obediencia y se les hubiere de hacer guerra, habéis de mirar que por ningún caso se les haga guerra no siendo ellos los agresores, y no habiendo hecho o probado a hacer mal o daño a nuestra gente, y aunque ellos hayan acometido, antes de romper con ellos, les hagáis de nuestra parte los requerimientos necesarios para que vengan a nuestra obediencia una, y dos, y tres, y más veces, cuantas viéredes que sean necesarias, conforme a lo que se os envía, ordenado y firmado de Francisco de los Cobos, mi Secretario y del mi Consejo, y pues allá habrá con vos algunos cristianos que sabrán la lengua, con ellos les daréis primero a entender el bien que les vendrá de ponerse debajo de nuestra obediencia, y el mal, y daño, y muertes de hombres, que les vendrá de la guerra, especialmente que los que se tomaren vivos en ella han de ser esclavos, y para que desto tengan entera noticia, y que no puedan entender ignorancia, les haced la dicha notificación, porque para que puedan ser tomados por esclavos, y los cristianos los puedan tener con sana conciencia, es todo el fundamento, en lo susodicho habéis de estar sobre el aviso de una cosa que todos los cristianos, porque los indios se les encomienden, como lo han sido en las otras islas que hasta aquí se han poblado, tendrán mucha gana que sean de guerra, y que no sean de paz, y que siempre han de hallar este propósito, y porque no os podáis excusar de platicar con ellos sobre ello es bien estar avisado de ésto, para el crédito que en esto se les debe dar, y para remediar que en ninguna manera se haga.

De la instrucción que el Emperador Don Carlos de gloriosa memoria dio al Marqués del Valle, en veinte y seis de junio de veinte y tres, y se dio a Diego Velázquez, año de diez y ocho, para nuevos descubrimientos, que manda pudiese hacer guerra a los indios y poner los que se tomaren por esclavos.

Encinas, t. IV, flo. 361-362.

#### **DOC. NÚM. 35**

Circa 1525 [antes de 1528]: Santo Domingo

#### **ORDENANZAS DEL CABILDO DE SANTO DOMINGO PARA LA SUJECCIÓN DE LOS ESCLAVOS**

s.d., [Santo Domingo, circa 1525]

58. Otro sí<sup>1249</sup> acordaron y ordenaron que ningún vecino, ni morador, ni otra cualquiera persona, de cualquier estado y condición y calidad que sea, pueda comprar, ni recibir, en manera alguna cosa alguna, ora sea dinero, ora sea de mantenimiento, ora de ropas, comprado, ni prestado, ni dada, de esclavo, ni esclava, ni indio, ni india, si no fuere de consentimiento de su señor, so pena que le pueda ser perdido por hurto, y castigado como si él realmente lo hubiera hurtado, y allende de las penas en tal caso establecidas en derecho a los que hurtaren, incurra en pena de seis pesos de oro, los dos para el Arca de el Cabildo y los cuatro para el Juez y denunciador, de más que sea castigado conforme a las pragmáticas de estos Reinos, que cerca de esto hablan.

61. Item se acordó y mandó que por cuantos se vende solimán y rejalgar a negros e indios, a cualesquier que le van a comprar, y por experiencia del daño que de ello se sigue, porque ya todos saben la ponzoña que tiene, y porque no usen de ello contra sus señores e otras personas, se acordó e mandó que cualquier persona, de cualquier suerte y condición que sea, no venda, ni tenga solimán para vender, ni rejalgar, ni sénéco, salvo los boticarios, los cuales no lo puedan vender, ni den a indios, ni a indias, ni a negros, ni a negras, ni a ningún esclavo, ni esclava, salvo a cristianos libres e personas muy conocidas, so pena que el que lo contrario hiciere incurra en pena de cien azotes y de diez pesos de oro, la tercera parte para la Cámara y la otra tercia parte para el Juez y denunciador, de por medio. Y si algún mercader o regatón tuviere algún solimán, rejalgar o sénéco, lo lleven a los boticarios para que lo vendan.

68. Otro sí dijeron que por cuanto por los marineros y gente de armada e por otras personas, de día y de noche, suelen ser tomadas y ocupadas indias y negras, así en el río, como en las fuentes, y cuando van por leña, suele acontecer muchas veces tenerlas una noche con día, y muchas veces e muchos días, y algunos sonsacarlas y a trastocar del servicio de sus amos, se manda que cualquiera que tuviere esclava o india un día entero, o una noche, fuera de la casa de su amo, si fuere persona de baja [condición] le den cien azotes, y si fuere maestre, o otra persona de más manera, pague veinte pesos de oro, repartidos de la manera contenida en la ordenanza antes de ésta, o si de día, o de noche, le tomare por fuerza, para usar de ella torpemente, sean en él ejecutadas las penas que en tal caso el derecho dispone a los que fuerzan mujeres, y si las detuvieren u ocuparen del servicio de sus amos o en la hacienda que hacen, o van a hacer, incurran en pena de tres pesos de oro, los cuales lleven el denunciador, e juez, de por medio

69. Otro sí. Por cuanto parece que de no estar las canoas a buen recaudo, cerca de muchos inconvenientes, especialmente se ausentan en ellas muchos indios y esclavos, y muchos delincuentes, se ordena y manda que todos los que tuvieren canoas en el puerto de esta Ciudad, sean obligados a las tener con sus cadenas y llave, porque estén a buen recaudo, so pena de que el que no tuviere las canoas de la manera susodicha, y si por tenerla así a mal recaudo se hicieren con ellas algún daño, y si fuere con ella algún indio o esclavo, sea obligado a los pagar, y si de noche se hallare alguna canoa sin llave, que el que tiene a cargo la limpieza de el puerto lleve dos tomines de oro por cada vez.

---

<sup>1249</sup>En el margen pone: Testimonio

A.G.I., Santo Domingo, 1034. Traslado del Libro de Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo, sacado por don Francisco Rendón Sarmiento, Secretario de Cámara y de Gobierno, por orden de la Real Audiencia dominicana y a petición del Fiscal, intitulado "Testimonio de las Ordenanzas antiguas de la Ciudad de Santo Domingo de la isla Española", hecho el 19 de mayo de 1768 y firmado por dicho Secretario de Cámara, flo. 22v.-25v.

[Del estas Ordenanzas existe un extracto entre los papeles de don Juan Antonio Romero, que se encuentra duplicado en el A.G.I. y en la Bibl. Nal. de Madrid, relacionado con la Instrucción 1789, dentro de un conjunto legislativo titulado "Extracto de Ordenanzas formadas para el sosiego y seguridad de los esclavos negros de la isla Española, aprobados en 12 de octubre de 1528, 1535, 42 y 45, 29 de abril de 1544 y 22 de mayo del mismo año, confirmados por el Consejo de Indias en 22 de septiembre de 1547 y de otras formadas por el Cabildo secular de aquella isla y presentadas a la Audiencia en 27 de abril de 1768". Dicho extracto lo insertamos en el documento siguiente]

### **DOC. NÚM. 36**

#### **EXTRACTO DE LAS ORDENANZAS DEL CABILDO DE SANTO DOMINGO PARA LA SUJECCIÓN DE LOS ESCLAVOS.**

Santo Domingo, circa 1525 [1788]

Ordenanza 58, flo. 22v.<sup>1250</sup>

Que ninguna persona compre, ni reciba, con manera alguna, ora sea dinero, cosas de comer, vestir, ni otra cosa alguna, de esclavo o esclava, indio, ni india, dado, ni comprado, sino fuere de consentimiento de su señor, so pena que lo perderá como cosa hurtada, y será castigado como si él mismo lo hubiese hurtado, y además de las penas de derecho, incurrirá en la de seis pesos de oro: dos para el Arca y los cuatro para el Juez y denunciador.

Ordenanza 61, flo. 23<sup>1251</sup>

Que ninguna persona pueda tener solimán, rejalgar, ni otra clase de veneno, si no son los boticarios, y que éstos no los puedan dar, ni vender, a negro, negra, esclavo, esclava, ni a indio, ni india, salvo a cristianos libres y personas muy conocidas, pena de cien azotes y diez pesos de oro por terceras partes a la Cámara, Juez y denunciador.

Ordenanza 68, flo. 24<sup>1252</sup>

Que cualquiera que tuviere esclava o india un día entero o una noche fuera de la casa de su amo, si fuere persona baja le den cien azotes, y si fuera maestre u otra persona de más manera, pague veinte pesos de oro, repartidos como en la ordenanza anterior, y si

---

<sup>1250</sup>En el margen: Nadie compre ni reciba de esclavo cosa alguna.

<sup>1251</sup>En el margen: Nadie tenga veneno sino los boticarios, y éstos lo den sólo a ciertas personas.

<sup>1252</sup>Ninguno tenga un día, ni una noche, esclava, ni india, fuera de la casa de su ama.

de día o de noche la tomaren por fuerza<sup>1253</sup> para usar de ella torpemente, se le castigue con las penas de derecho a los que fuerzan mujeres, y si las detuvieran en las haciendas<sup>1254</sup> que va a hacer de sus amos, pague tres pesos de oro, por mitad para el Juez y denunciador.

Ordenanza 69, flo. 25<sup>1255</sup>

Que todos los que tuviesen canoas en el puerto de la Ciudad las tengan con sus cadenas y llave, porque estén a buen recaudo, so pena de que si por no tenerlas así se huyere algún esclavo o indio, o se hiciese con ella algún daño, sea obligado a los pagar y si se hallare de noche alguna sin llave, el que cuida de la limpieza del puerto, lleve dos tomines por cada una vez.

[Este extracto fue hecho en 1788 por don Antonio Romero cuando recopilaba documentación jurídica sobre esclavitud en América para la elaboración de la Instrucción de 1789, y se encuentra en el expediente de dicha Instrucción existente en el A.G.I. y en la Biblioteca Nacional de Madrid]. A.G.I., Estado 7, N° 3, flo. 11-11v.; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734.

### **DOC. NÚM. 37**

1525: Puerto Rico

R.P. AUTORIZANDO EXTENDER A PUERTO RICO LAS ORDENANZAS DOMINICANAS PARA LOS ESCLAVOS NEGROS (1522) O HACER OTRAS NUEVAS.

Toledo, 1 de diciembre de 1525

Don Carlos, etc., Doña Juana, etc. A vos, como Gobernador y oficiales de la isla de San Juan, y al Concejo, justicia, regidores de la ciudad de Puerto Rico de ella, salud y gracia: Sepáis que por vuestra parte nos fue hecha relación que, a causa de los levantamientos y alzamientos que los esclavos negros de la isla Española habían cometido, y otros males y daños que se esperaban seguir, para remedio de todo ello, y excusar los dichos levantamientos, y que de los dichos negros se tuviese la seguridad que convenía, por el nuestro Almirante, oidores y oficiales que residían en la dicha Isla, fueron hechas ciertas ordenanzas que por vuestra parte fueron presentadas ante Nos en el nuestro Consejo de las Indias, y en vuestro nombre nos fue suplicado y pedido por merced mandásemos que las dichas Ordenanzas se extendiesen a esa dicha Isla, y que en ella fuesen guardadas y cumplidas y ejecutadas, porque así convenía a nuestro servicio y bien de esa Isla, o como la nuestra merced fuese; lo cual visto por los del dicho nuestro Consejo fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razón, y nos tuvimoslo por bien; por la cual os mandamos que veáis las dichas Ordenanzas, de que de suso se hace mención, y platiquéis entre vosotros, y sepáis si son provechosas para esa dicha Isla, y si

---

<sup>1253</sup>En el margen: No las fuercen

<sup>1254</sup>En el margen: No las impidan hacer las haciendas de su amo.

<sup>1255</sup>En el margen: Canoas se tengan con cadena y llave.



conviene quitar o añadir en ellas, o hacer otras de nuevo, y hagáis las que os pareciere, las cuales enviaréis al dicho nuestro Consejo para que nos las mandemos ver y confirmar o hacer lo que seamos servidos; y entre tanto os mandamos y damos licencia y facultad para que guardéis, cumpláis y ejecutéis las que así por vosotros fueren acordadas y ordenadas.

Dada en Toledo, a primero día del mes de diciembre año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil y quinientos y veinte y cinco años. Yo el Rey. Refrendada del Secretario Cobos; y firmada del Obispo de Osma, y doctor Carvajal, y doctor Beltrán, y Obispo de Ciudad Rodrigo.

A.G.I., Indiferente General, 420, lib. 10, flo. 197 y Contratación, 5090, cuaderno de Puerto Rico, flo. 82; Cedulario Puertorriqueño, t. II, p. 407-408.

### **DOC. NÚM. 38**

1526 General

#### **R.C. PROHIBIENDO LLEVAR NEGROS LADINOS A INDIAS, EXCEPTO CON LICENCIA REAL**

Sevilla, 11 de mayo de 1526

El Rey. Por cuanto yo soy informado que a causa de se llevar negros ladinos destos nuestros Reinos a la Isla Española, los peores y de más malas costumbres que se hallan, porque acá no se quieren servir dellos, e imponen y aconsejan a los otros negros mansos que están en la dicha isla pacíficos y obedientes al servicio de sus amos, han intentado y probado muchas veces de se alzar y han alzado, e idose a los montes y hecho otros delitos, y nos fue suplicado y pedido por merced cerca dello mandásemos proveer de remedio, mandando que agora, ni de aquí adelante, en tiempo alguno, no se pudiesen llevar, ni llevasen, los dichos negros [dice erróneamente "indios"] ladinos destos nuestros Reinos, ni de otras partes, si no fuesen bozales, porque los tales bozales son los que sirven y están pacíficos y obedientes y los otros ladinos, los que los alteran e inducen a que se vayan y alcen y hagan otros delitos, y como la mi merced fuese, y yo túvelo por bien, por ende por la presente declaramos y mandamos que ninguna, ni algunas personas, agora, ni de aquí adelante, no puedan pasar, ni pasen, a la dicha Isla Española, ni a las otras Indias, islas y tierra firme del mar Océano, ni a ninguna parte dellas, ningunos negros que en estos nuestros Reinos, o que en el Reino de Portugal, hayan estado un año, salvo de los bozales que nuevamente los hubieren traído de sus tierras, y que los que de otra manera llevaren y pasaren sean perdidos para la nuestras Cámara y fisco, si no fuere cuando nos diéremos nuestras licencias para que sus dueños los puedan llevar para servicio de sus personas y casas, que los tengan y hayan criado, y porque lo susodicho sea notorio y ninguno dello pueda pretender ignorancia, mandamos que ésta nuestra carta sea pregonada públicamente por las plazas y mercados y otros lugares acostumbrados de la ciudad de Sevilla. Fecha en Sevilla a once días del mes de mayo de mil y quinientos y veinte y seis años. Yo el Rey. Por mandado de S.M. Francisco de los Cobos. Señalada del Consejo."

A.H.N., Códices, t. 701, flo. 247, núm. 347; A.G.I., Indiferente 429, libro 10, flo. 342; publicada en CODOINU, t. 9, p. 242; Disp. complem., t. I, 181, o. 242; Encinas, t. IV, p. 384; Zamora, t. 3, p. 11; Konetzke, vol. I, p. 80-81.

[La parte substancial de esta Cédula fue recogida en una ley de la misma data que se inserta en la Recopilación con el siguiente texto:] " No puedan pasar a ninguna parte de las Indias ningunos negros que en estos nuestros Reinos o en el de Portugal hayan estado dos años, salvo los bozales nuevamente traídos de sus tierras, y los que en otra forma se llevaren sean perdidos, y los aplicamos a nuestra Cámara y Fisco, si no fuere cuando Nos diéremos licencia a los dueños para servicio de sus personas y casas, y que los tengan y hayan criado, o en otra forma lo hayamos permitido, con que si los dichos negros fueren perjudiciales a la República, nuestras Justicias los destierren y echen de ellas. Y mandamos a sus dueños que no los vuelvan a aquellas partes, pena de nuestra merced, y que los hayan perdido, y de cien mil maravedises para nuestra Cámara."

R.L.I., lib. 9, tít. 26, ley 18, dada en Sevilla el 11 de mayo de 1526, ratificada en Medinaceli del Campo a 13 de enero de 1532.

#### **DOC. NÚM. 39**

1526: General

FRAGMENTO DE UNA R.C. PROHIBIENDO EL PASO A INDIAS DE NEGROS GELOFES, LEVANTINOS O CRIADOS CON MOROS

Sevilla, 11 de mayo de 1526

... Téngase mucho cuidado en la Casa de la Contratación de que no pasen a las Indias ningunos esclavos negros, llamados Gelofes, ni los que fueren de Levante, ni los que se hayan traído de allá, ni otros ningunos criados con moros, aunque sean de casta de negros de Guinea, sin particular y especial licencia nuestra, y expresión de cada una de las calidades aquí referidas.

R.L.I., lib. 9, tít. 26, ley 19, confirmada el 28 de septiembre de 1532 y el 1 de febrero de 1570.

#### **DOC. NÚM. 40**

1526: México

FRAGMENTO DE UNA CARTA REAL AL GOBERNADOR DE NUEVA ESPAÑA CONSULTANDO LA CONVENIENCIA DE QUE LOS ESCLAVOS NEGROS PUDIESEN COMPRAR SU LIBERTAD PAGANDO AL MENOS 20 MARCOS

Granada, 9 de noviembre de 1526

... Asimismo soy informado que, para que los negros que se pasan a esas partes se asegurasen, y no se alzasen y se ausentasen, y se animasen a trabajar y servir a sus dueños con más voluntad, demás de casarlos, sería [conveniente] que sirviendo cierto tiempo, y

dando cada uno a su dueño hasta veinte marcos de oro por lo menos, y dende arriba lo que a vosotros pareciere, según la calidad y condición y edad de cada uno, y a este respecto subiendo o bajando en el tiempo y precio [a] sus mujeres e hijos, de los que fueren casados, quedasen libres y tuviesen de ello certinidad. Sería bien que entre vosotros platiquéis en ello dando parte a las personas que vos pareciere que convenga, y de quien se pueda fiar, y me enviéis vuestro parecer...

A.G.I., Indiferente, 421, lib. 11, flo. 300; Ayala, Cedulaire, t. 99, flo. 88, núm. 95; CODOINU, t.9, p. 249; Puga, t.I, p. 32; Konetzke, vol. I, p. 88.

[En Encinas figura la misma carta, pero datada en 1528, es decir, dos años después, Encinas, t. IV, p. 398 y en Zorita tenemos una cédula dada en Fuensalida el 26 de octubre de 1541 en que se somete el asunto a la consideración de las Audiencias, Zorita, p. 125].

#### **DOC. NÚM. 41**

1526: Cuba

#### **FRAGMENTO DE UNA R.P. ORDENANDO LEER EL REQUERIMIENTO A LOS INDIOS**

Granada, 9 de noviembre de 1526

Don Carlos, etc. A vos Gonzalo de Guzmán, nuestro lugarteniente de Gobernador de la isla Fernandina...

... por la cual vos mandamos que luego hagáis notificar y notifiquéis a los dichos indios (rebeldes) a que, dentro de término que por vos les fuere señalado, vengán a nuestra obediencia y servicio y fidelidad, que como nuestros vasallos nos deben, y estén quietos y pacíficos, con apercibimiento que los que así lo hicieren y cumplieren, usando con ellos de piedad y misericordia, les perdonamos y habemos por perdonados cualesquier delitos y excesos que durante la dicha rebelión y alzamiento hayan fecho, así de muerte de indios y españoles, como en otra cualquier manera, para que por ello no se proceda contra ellos, ni contra sus bienes, y que si así no lo hicieren y cumplieren y perseveraren en la dicha rebelión, se les hará guerra, y los que en ella fueren presos serán esclavos perpetuamente y les serán tomadas sus haciendas, lo cual les haréis amonestar por ante escribano por personas religiosas de quien ellos tengan confianza que dicen verdad... y mando y doy licencia y facultad para que todos los indios que en la dicha guerra y durante su rebelión fueren presos, precediendo primero las diligencias susodichas, los hayan y tengan por esclavos las personas que los tomaren, y sirvan dellos como sus esclavos propios, habidos y tomados de buena y justa guerra...

A.G.I., Indiferente, 421, lib. 12, flo. 9; CODOINU, t. 1, p. 351; Konetzke, vol. I, p. 83-84.

#### **DOC. NÚM. 42**

1526: México

## R.P. PROHIBIENDO ESCLAVIZAR Y HERRAR A LOS INDIOS LIBRES DE NUEVA ESPAÑA

Granada, 9 de noviembre de 1526

Don Carlos, etc. A vos el que es o fuere nuestro Gobernador y juez de residencia de la Nueva España, y a cada uno de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, o su traslado signado de escribano público, salud e gracia. Sépades que nos somos informados que en esa tierra, después que se conquistó y pobló, se ha praticado y usado de hacer y tomar por esclavos todos los indios naturales de ella que pueden haber, so color que dicen que los tienen los naturales entre si por esclavos cautivados en guerras que han tenido y tienen unos con otros; y demás desto diz que muchas personas de los que tienen pueblos encomendados en esa tierra piden a los indios y a los caciques y señores de ellos indios para su servicio, y después que los tienen en su poder los hierran por esclavos, no lo siendo, lo cual ha sido y es mucho deservicio de Dios Nuestro Señor y nuestro, y daño y perjuicio de los dichos indios, de lo cual ha venido y viene daño y perjuicio a los indios, y detrimento a la dicha tierra y su población; lo cual visto por los del nuestro Consejo de las Indias y conmigo el Rey consultado, queriendo proveer y remediar cerca de lo susodicho, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razón, y nos tuvimoslo por bien, por la cual vos mandamos que agora, ni de aquí adelante, no consintáis, ni deis lugar que alguna, ni algunas personas, de ningún estado, calidad y condición que sean, puedan tener por esclavo a ningún indio libre natural de esa tierra, ni lo herrar por tal, y que ni las personas que tuvieren pueblos encomendados pidan a los tales pueblos, ni a los caciques, ni señores dellos, ningunos indios para servicio dellos por esclavos, ni herrarlos, porque parezca que lo son o deben ser, ni para otra cosa alguna, salvo para servirse dellos como de hombres libres de su voluntad y pagándoselo, y cuando algunas personas se hubieren de herrar y declarar por esclavos sea en presencia de vos el dicho Gobernador y oficiales, y precediendo primero bastante información y las diligencias que se requieren, y no de otra manera, so pena que los que de otra manera los herraren y tuvieren caigan e incurran en pena de muerte y perdimiento de bienes para la nuestra Cámara y fisco, en las cuales dichas penas, lo contrario haciendo, les condenamos y habemos por condenados, y vos mandamos que las ejecutéis en sus personas y bienes, de lo cual vos mandamos que tengáis especial cuidado; y porque lo susodicho sea notorio, y ninguno dello pueda pretender ignorancia, mandamos que esta nuestra carta sea pregonada por las plazas y mercados de las ciudades, villas y lugares de esa tierra por pregonero y ante escribano público, y los unos y los otros no fágades ni fagan en de al por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedises para nuestra Cámara a cada uno que lo contrario hiciere. Dada en Granada a nueve días del mes de noviembre, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y veinte y seis años. Yo el Rey. Yo Francisco de los Cobos, Secretario de sus Cesárea y Católicas Majestades la fice escribir por su mandado.

Encinas, t. IV, p. 362; Puga, flo. 16v.-17; R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 1; Konetzke, vol. I, p. 87-88; citada por Solórzano en lo relativo a los reparos sobre herrar a los indios, Solórzano, t. I, lib. II, cap. I, 30.

[La anterior provisión se mandó guardar en una carta de la misma data del Emperador al Gobernador y Oficiales de la Nueva España]: Porque soy informado que muchas personas en deservicio de Dios Nuestro Señor y nuestro, y daño de esa tierra y de los naturales de ella, que tienen encomendados pueblos de indios, piden a los caciques y señores dellos que les den indios que les sirvan, y a otros hierran por esclavos no lo siendo; diciendo que los dichos indios los cautivaban y tomaban por esclavos en las guerras que tienen unos con otros, o en otra manera, y porque mi voluntad es que aquello no se haga por las razones contenidas en una nuestra provisión que, con ésta, vos mando enviar, ni se hierren los dichos esclavos, si no fuere precediendo primero información, y siendo por vuestra mano, como por la dicha provisión veréis, hacerle héis guardar y cumplir sin que en ello haya falta, pues veis cuanto toca esto al servicio de vuestro señor, y bien de esta tierra, y conservación de ella y de sus naturales.

Encinas, t. IV, p. 262-263.

### **DOC. NÚM. 43**

1526: General

#### **R.ORDEN PROHIBIENDO ESCLAVIZAR A LOS INDIOS**

Granada, 9 de noviembre de 1526

En conformidad de lo que está dispuesto sobre la libertad de los indios es nuestra voluntad y mandamos que ningún Adelantado, Gobernador, Capitán, Alcaide, ni otra persona de cualquier estado, dignidad, oficio o calidad que sea, en tiempo y ocasión de paz o guerra, aunque sea justa y mandada hacer por Nos, o por quien nuestro poder hubiere, sea osado de cautivar indios naturales de nuestras Indias, Islas y Tierra firme del Mar Océano, descubiertas, ni por descubrir, ni tenerlos por esclavos, aunque sean de las Islas y Tierras que por Nos, o quien nuestro poder para ello haya tenido y tenga, y esté declarado que se les pueda hacer justamente guerra o lo matar, prender o cautivar, excepto en los casos y naciones que por las leyes de este título estuviere permitido y dispuesto, por cuanto todas las licencias y declaraciones hasta hoy hechas, que en estas leyes no estuvieren recopiladas, y las que se dieren e hicieren, no siendo dadas y hechas por Nos, con expresa mención desta ley, las revocamos y suspendemos en lo que toca a cautivar y hacer esclavos a los indios en guerra, aunque sea justa y hayan dado y den causa a ella, y al rescate de otros indios que aquellos hubieren cautivado, con ocasión de las guerras que entre si tienen. Y asimismo mandamos que ninguna persona en guerra, ni fuera de ella, pueda tomar, aprehender, ni ocupar, vender, ni cambiar por esclavo a ningún indio, ni tenerle por tal con título de que le hubo en guerra justa, ni por compra, rescate, trueque o cambio, ni otro alguno, ni por otra cualquier causa, aunque sea de los indios que los mismos naturales tenían, tienen o tuvieren entre si por esclavos, so pena de que si alguno fuere hallado que cautivó o tiene por esclavo algún indio, incurra en perdimiento de todos sus bienes, aplicados a nuestra Cámara y Fisco, y el indio o indios sean luego vueltos y restituidos a sus propias tierras y naturalezas con entera y natural libertad, a costa de los que así los cautivaren o tuvieren por esclavos. Y ordenamos a nuestras Justicias que tengan especial cuidado de lo inquirir y castigar con todo rigor, según esta ley, pena de privación de sus

oficios y cien mil maravedís para nuestra Cámara al que lo contrario hiciere y negligente fuere en su cumplimiento.

R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 1. Esta ley volvió a darse en Madrid el 2 de agosto de 1530, en Medina del Campo el 13 de enero de 1532, en Madrid el 5 de noviembre de 1540, en Valladolid el 1 de mayo de 1542, en Castellón de Ampurias el 24 de octubre de 1548.

#### **DOC. NÚM. 44**

1526: General

#### **CAPÍTULO DE LAS INSTRUCCIONES SOBRE EL BUEN TRATAMIENTO DE LOS INDIOS: PROHIBICIÓN DE ESCLAVIZARLOS SALVO SI SE RESISTIESEN Y CON EL PARECER DE LOS RELIGIOSOS**

Granada, 17 de noviembre de 1526

... Otro sí, mandamos que ninguno no pueda tomar, ni tome por esclavos, a ninguno de los dichos indios, so pena de perdimiento de sus bienes y oficios y merced, y las personas a lo que la nuestra merced fuere, salvo en caso que los dichos religiosos o clérigos estén entre ellos y les enseñen e instruyan buenos usos y costumbres y que les prediquen nuestra santa fe católica, o no quisieren darnos la obediencia, o no consintieren, resistiendo o defendiendo con mano armada que no se busquen minas, ni se saque dellas oro o los otros metales que se hallaren, ca en estos casos permitimos que por ello y, en defensión de sus vidas y bienes los dichos pobladores, puedan, con acuerdo y parecer de los dichos religiosos o clérigos, siendo conformes y firmándolo de sus nombres, hacer guerra y hacer en ella aquello que los derechos y nuestra santa fe y religión cristiana permiten y mandan que se haga pueda hacer, y no en otra manera, ni en otro caso alguno, so la dicha pena...

A.G.I., Indiferente, 421, lib. 11, flo. 332; Ayala, Cedulario, t. 8, flo. 249v.; CODOINU, t. 9, p. 268; Konetzke, vol. I, p. 95-96. Estas ordenanzas figuraron en todas las capitulaciones o asientos para nuevos descubrimientos hasta 1540.

#### **DOC. NÚM. 45**

1526: Puerto Rico

#### **R.C. ORDENANDO LA LIBERTAD DE UN CACIQUE ESCLAVIZADO INJUSTAMENTE**

Granada, 26 de noviembre de 1526

El Rey. Nuestro Gobernador y oficiales o juez de residencia que es o fuere de la isla de San Juan y nuestros oficiales della. Por parte de Juan de Humacao, cacique en esa Isla, me fue fecha relación que siendo el merino Juan Cerón, alcalde mayor que fue desa Isla, le hizo esclavo de hecho y le herró como tal, lo cual diz que se hizo sin estar su padre, ni él, ni su gente, declarados por esclavos, por razón de delito que hubiesen fecho porque lo debiese ser, antes diz que pareció ser hecho primero esclavo que percibido, sobre lo cual

diz que su curador en su nombre se quejó y él fue dado por libre en la nuestra Audiencia Real de las Indias que reside en la isla Española, sin embargo de lo cual mandaron que estuviese en tutela y administración del que le pedía por esclavo, como lo han hecho con los indios que no son capaces de vivir por si, y que porque él es libre y sabe leer y escribir y es capaz para vivir por si como hombre de razón, me suplicó le mandase usar de su libertad, sin que sea puesto en tutela, por manera que hiciese de su persona como persona libre, o como la mi merced fuese. Por ende yo vos mando que si así es, como en esta relación se contiene, no consintáis, ni deis lugar, a que el dicho cacique esté en la dicha tutela, ni sirva por fuerza a nadie, salvo que esté libre para poder hacer de su persona lo que quisiere y por bien tuviere.

A.G.I., Indiferente, 421, flo. 349v.; Konetzke, vol. I, p. 96-97.

#### **DOC. NÚM. 46**

1527: Santo Domingo.

#### **R.P. PARA LA ISLA ESPAÑOLA, INSERTA A LA CUAL SE TRANSCRIBE LA LEY DE PARTIDAS SOBRE MATRIMONIO DE ESCLAVOS CON LIBRES**

Sevilla, 11 de mayo de 1526 [1527]

Don Carlos, etc. A vos los nuestros oidores de la nuestra Audiencia Real de las Indias que reside en la Isla Española y al nuestro Gobernador y otras justicias cualesquier de la dicha Isla y a cada uno y cualquier de vos, salud y gracia. Sépades que el bachiller Alvaro de Castro, Deán de la iglesia de la Concepción desa dicha Isla, nuestro Capellán, nos hizo relación diciendo que bien sabíamos cómo le habíamos dado licencia para pasar a la dicha Isla doscientos esclavos, los medios machos y los otros hembras, para entender en el ejercicio de sus granjerías, como en la dicha licencia más largo se contiene, y porque llevado que hubiese aquéllos a la dicha Isla, por lo que le parecía que sería servicio de Nuestro Señor y beneficio de la tierra, tenía intención de casar los dichos esclavos a la ley y bendición, para los enseñar y hacer vivir como a cristianos, y que se temía que casándolos, los dichos esclavos y sus hijos dirían que eran libres, no lo siendo según las leyes de nuestros Reinos, de lo cual él recibiría mucho daño, y nos suplicó y pidió por merced mandásemos declarar que no eran libres puesto que los casase, o como la nuestra merced fuese; lo cual visto por los del nuestro Consejo de las Indias por cuanto entre las leyes y pregmáticas de nuestros Reinos hay una ley que sobre lo susodicho habla en la partida cuarta, título quinto, ley primera, su tenor de la cual es ésta que se sigue:

Usaron<sup>1256</sup> de luengo tiempo acá y tuvolo por bien Santa Iglesia, que casasen comunalmente los siervos y las siervas en uno; otro sí pueda casar el siervo con mujer libre y valdrá el casamiento, si ella sabía que era siervo cuando casó con él. Eso mismo puede hacer la sierva, que pueda casar con hombre libre, pero ha menester que sean cristianos para valer el casamiento y puedan los siervos casar en uno, maguer lo contradiga sus señores, valdrá el casamiento y no debe ser deshecho por esta razón, si consintiere el uno

---

<sup>1256</sup>En el margen izquierdo "Ley"

en el otro, según dice el título de los matrimonios, y como quier que pueden casar contra la voluntad de sus señores, con todo esto tenudos son de los servir tan bien como lo hacían de antes, ansí como muchos hombres hubiesen dos siervos que fuesen casados en uno, si acaeciesen que los hubiesen de vender debenlo hacer de manera que puedan vivir en uno y hacer servicio aquellos que los compraren y no puedan vender el uno en una tierra y el otro en otra, porque hubiesen a vivir departidos, y si el siervo de alguno casase con mujer libre u hombre libre con mujer sierva, estando su señor delante o sabiéndolo, si no dijese entonces que era su siervo, solamente por este hecho, que lo ve o lo sabe, y callase, hácese el siervo libre y no puede después tornar a servidumbre, y maguer que de suso dice que el siervo se torna libre, porque ve o lo sabe su señor que lo casa y lo encubre, con todo esto no vale el casamiento, porque ella no lo sabía que él era siervo, quando casó con él fuera onde, si después lo consintiese por palabra o por obra.

Fue acordado que debíamos mandar dar ésta nuestra carta para vos, inserta la dicha ley, en la dicha razón, y nos tuvimoslo por bien, por la cual vos mandamos a todos y a cada uno y cualquier de vos que veades la dicha ley, que de suso va incorporada, que la guardéis y cumpláis y ejecutéis y hagáis guardar y cumplir y ejecutar en todo y por todo, según y como en ella se contiene, y contra el tenor y forma della no vayáis, ni paséis, ni consintáis ir, ni pasar, en tiempo alguno, ni por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de cincuenta mil maravedís para la nuestra Cámara a cada uno que lo contrario hiciere. Dada en la ciudad de Sevilla a once días del mes de mayo, año del nacimiento de nuestro Salvador Iesu Christo de mil y quinientos y veinte y siete años. Yo el Rey. Yo Francisco de los Cobos Secretario de sus Cesárea y Católicas Majestades la fice escribir por su mandado. Mercurin Chanciller. Fr. García Episcopus Oxomens. ele. Episc. Canariens. El Doctor Beltrán García Episcopus Civitatus. Registrada, Juan de Sámano. Urbina por Chanciller.

Encinas, t. IV, p. 385-386; A.G.I., Indiferente, 420, lib. 10, flo. 350; Konetzke, vol. I, p. 81-82.

[Con esta Provisión enlaza la ley de 11 de mayo de 1527, que viene a continuación]

## **DOC. NÚM. 47**

1527: General

**R.P. PARA LA ISLA ESPAÑOLA, INSERTA A LA CUAL SE TRANSCRIBE LA LEY DE PARTIDAS SOBRE MATRIMONIO DE ESCLAVOS CON LIBRES**

Sevilla, 11 de mayo de 1527

... Procúrese en lo posible que habiendo de casarse los negros, sea el matrimonio con negras. Y declaramos que éstos y los demás que fueren esclavos, no quedan libres por haberse casado, aunque intervenga para esto la voluntad de sus amos...

R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 5; Zamora, t. 4, p. 461-462.

[Esta provisión fue confirmada en Valladolid el 20 de julio de 1538 y en Fuensalida el 26 de octubre de 1541]



**DOC. NÚM. 48**

1527: Santo Domingo

**R.P. MANDANDO CASAR LOS ESCLAVOS Y QUE SE LLEVEN LA MITAD DE MUJERES EN LOS CARGAMENTOS**

Valladolid, 28 de junio de 1527

Don Carlos, etc. Por cuanto nos somos informados que a causa de se haber pasado y se pasan cada día muchos negros a la Isla Española, y de haber pocos cristianos españoles en ella podría ser causa de algún desasosiego o levantamiento en los dichos negros, viéndose pujantes y esclavos, o se fuesen a los montes y huyesen de las estancias y haciendas donde están, como algunas veces lo han intentado, y no se ternía de ellos entera seguridad y podrían suceder otros daños e inconvenientes, y platicado en ello en el nuestro Consejo de las Indias, ha parecido que sería gran remedio mandar casar los negros que de aquí adelante se pasasen a la dicha Isla, y los que agora están en ella y que cada uno tuviese su mujer, porque con ésto y con el amor que ternían a sus mujeres e hijos, y con la orden del matrimonio, sería causa de mucho sosiego dellos y se excusarían otros pecados e inconvenientes, que de lo contrario se siguen, y así mismo somos informados que como quiera que algunos cristianos españoles los han querido casar, por esta consideración lo han dejado de hacer, con temor que les dicen que casándolos serían horros, no lo siendo, y no serían obligados a más los servir, y consultado todo conmigo el Rey fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta en la dicha razón y nos tuvimoslo por bien, por la cual mandamos que agora y de aquí adelante todas y cualesquier personas que tuvieren licencias nuestras, así generales, por la facultad que tenemos dada a la dicha Isla, como especiales a personas particulares, para pasar esclavos negros a la dicha Isla Española, sean obligados a pasar la mitad de las personas, para que así tuvieren licencia, de varones y la otra mitad de hembras, de manera que lleve tantos de unos, como de otros, y de los casar a ley y a bendición, queriendo los dichos negros y de su voluntad, so pena que el que de otra manera pasase negros, aunque de nos tenga licencia expresa, los haya perdido y pierda para nuestra Cámara y fisco, y así mismo mandamos que todas y cualesquier personas, vecinos y estantes en la dicha isla que en ella tienen o tuvieren adelante esclavos negros, sean obligados a los casar y los casen dentro de quince meses después del pregón desta nuestra carta, siendo de voluntad de los dichos negros y negras, porque el matrimonio ha de ser libre y no premioso, so pena que no los casando, como dicho es, sean aplicados, y por la presente los aplicamos para la dicha nuestra Cámara y fisco, que por la presente declaramos que por los casar, y consentir en ello sus amos y señores, no se entienda ser libres, sino esclavos, como si el dicho matrimonio no pasase, lo cual todo que dicho es, en esta nuestra carta contenido, mandamos al nuestro Presidente y oidores de la nuestra Audiencia Real de las Indias que reside en la dicha Isla y otras justicias della, que así la hagan guardar y cumplir y ejecutar en todo y por todo, según y como en ella se contiene, sin falta alguna, so pena de la nuestra merced y perdimiento de todos sus bienes para la nuestra Cámara y fisco, y porque lo susodicho sea notorio, y ninguno dello pueda pretender ignorancia, mandamos que esta nuestra carta sea apregonada públicamente por las plazas y mercados de la ciudad de Sevilla y de las ciudades, villas y lugares de la Isla Española por pregonero y ante escribano público.

A.G.I., Indiferente, 421, lib. 12, flo. 151; R.L.I, lib. 7, tít. 5, ley 5 (con fecha del 11 de mayo); Konetzke, vol. I., p. 99-100.

## **DOC. NÚM. 49**

Circa 1528: General

### **DUDAS SOBRE LA LEGALIDAD DE HERRAR LOS INDIOS QUE LOS CACIQUES DAN POR ESCLAVOS**

[¿León de Nicaragua?, circa 1528]

"Las dudas que se sienten para herrar los indios que los caciques dan por esclavos"

Hay un género de indios, que los cristianos toman como por esclavos, a que llaman naborías de por fuerza, éstos tales son los que los caciques e principales dieron a los cristianos cuando nuevamente vinieron al descubrimiento, conquista y pacificación de esta tierra, e los capitanes los repartían entre los compañeros. Déstos lleva Su Majestad el quinto y se llevan naborías de por fuerza en esta Tierra Firme, de do ésta de aquí dependió y por cuyas leyes e costumbres se gobernaban; se vendían y se compraban y no se sacaban fuera de aquella Gobernación, y para ser conocidos se herraban los de allá en el muslo izquierdo, porque los esclavos se herraban en el derecho, todo con el hierro Real de los de la conquista de estas partes, siendo primero quintados; se han herrado todos los más en el muslo como naborías de por fuerza, para que no se saquen de esta Gobernación y al presente hay muchos quintados de ellos y no herrados; ha se de ver si se han de acabar de herrar, porque si no se hierran, ha se de quitar el quinto que perdía Su Majestad, y los conquistadores perderán el premio de los trabajo de aquel tiempo en éste género de indios; hay algunos que en el tiempo de la conquista y pacificación se tomaron en el campo huyendo o defendiéndose de los cristianos, antes de saber que los querían o porque se huyan de sus asientos.

Después que la tierra se conquistó y pacificó y pobló, y que se hizo repartimiento y encomienda de los caciques e indios de esta tierra, los dichos caciques y principales han dado y dan a los que los tienen encomendados algunos indios e indias por esclavos y déstos, los que confiesan que son esclavos hijos de madre esclava, han se herrado por esclavos en el rostro con el hierro de Su Majestad, y dejánse sacar de la tierra a do sus dueños los quisieren llevar; los caciques los tenían por tales esclavos.

Hay otro género de indios a que llaman esclavos, y éstos son que los tenían los caciques por esclavos antes que los cristianos viniesen a la tierra, que eran como moneda entre ellos, que los vendían y compraban por oro y por maíz y otros mantenimientos, y por mantas de algodón y por cuentas y por cacao y por sal y por otras maneras de mercadurías, que vendía un cacique principal o indio a otro. En ésto hay venta de padre a hijo y hermano a hermano y un deudo a otro; y otros que eran mozos o muchachos o niños huérfanos o hijos de alguna viuda diz que se los tomaban los caciques y los principales y los vendían a donde y cómo y por lo que querían, como está dicho, y esto diz que se acostumbraba entre ellos, no habiendo quien volviese o defendiese el tal que querían tomar para vender, después que los caciques se encomendaron, y están repartidos por los

cristianos; dan destos tales indios que ellos tienen por esclavos a los cristianos sus amos. Ha se de ver si los deste tiempo son esclavos, e si se deben herrar en el rostro, como tales, o en el muslo, como naborías de por fuerza arriba dichos, y si se deben dejar sacar de la tierra, pues los caciques los tenían por sus esclavos y como tales usaban dellos, y en especial confesando la parte que seído comprado y vendido y que es esclavo do se ha de herrar, si lo es.

Después que los cristianos están en la tierra y ésta poblada y repartida, tienen los caciques entre ellos y usan, como de antes, de la contratación y compras y ventas de los dichos indios, y por las mismas cosas y mercadurías, y los dan a sus amos por esclavos cuanto les piden algunos, y también éstos se han herrado hasta aquí en el muslo, como por naborías de por fuerza, y no se han dejado sacar de la tierra; ha se de ver si después que los caciques estaban debajo de la obediencia de Su Majestad si pueden usar las costumbres que entre ellos tenían, aunque sean contra las leyes y derechos canónicos y civiles, y aunque se hayan de herrar dónde se herrarán, en el rostro o en el muslo. E si fuere en el muslo, si se sacarán de la tierra o si son obligados los dichos caciques a estar por las leyes de Su Majestad, y a que se les puedan dar bien a entender, y ha se de tener atención que puesto que se les diga que quieren estar por ellas que podrá ser que los hagan y las guarden, en cuanto a dar esclavos a sus amos que los tienen encomendados y que en lo que les toca no lo dejen de usar para si.

Ha se de tener atención que por tener los indios costumbre desta contratación de esclavos, no se aprobando no se deben quintar y que el Rey pierde su quinto y el español lo que su cacique le da, si la manera de pedirlos es limpia, e que se crea que no le da de los indios libres y de su tierra para cumplir con su amo, porque se ha visto que como los cristianos piden con importunidad a su cacique esclavos, so color que son de los que ellos compran y venden por su autoridad de la manera dicha, han dado y dan piezas libres de sus plazas, y les mandan o les amenazan que digan que son de otra parte y que son comprados por precio, y ésto pocas veces se averigua la verdad, sino después que están herrados, puesto que primeramente se toma juramento al dueño que los trae si sabe que no son esclavos o que haya en ello fraude o cautela, y el tal indio confiesa ser de otra parte natural y comprado por precio, por evitar esto; ver cual será menos malo, que se consientan herrar los desta calidad, todos, o que se dejen por excusar estos engaños, porque no se pudiendo averiguar la verdad de lo que en ello pasa, dejándose de permitir y herrar, pierde el Rey el quinto de los ciertos y de limpia y buena contratación, y el dueño el todo".

Andrés de Zerezedá.

Bibl. Nal., Mss. de América, 7369, flo. 160-161v.

**DOC. NÚM. 50**

1528: General

**PARECER DEL MAESTRO ROJAS SOBRE HERRAR A LOS INDIOS COMO  
ESCLAVOS<sup>1257</sup>**

s.d., [¿Palencia?], 1528

Vistas las dudas o géneros o diferencias de esclavos que V.S. en su información puntualmente toca, con la gracia del Espíritu Santo, respondo según la doctrina de los santos doctores, lo que de buena conciencia se debe hacer:

Respondiendo al primer género de indios, en el cual se tocan algunas diferencias, aunque no tantas como en el segundo, es de notar que hay cinco maneras a las cuales se reducen todos los que pueden ser esclavos.

1<sup>a</sup>

La primera cuando contrae la tal servidumbre de su nascimiento, que su madre era esclava, aunque si la madre era libre cuando se empenó es dubda entre los juristas.

2<sup>a</sup>

La segunda se contrae a la guerra hecha por autoridad del que no reconoció superior como Papa, Emperador e Rey de España y Francia, según los juristas.

3<sup>a</sup>

La tercera se contrae por delito, así como el que lleva armas o otras cosas prohibidas a los sarracenos, que éstos son esclavos de los que los toman.

4<sup>a</sup>

La cuarta se contrae por propia voluntad, así como el que es mayor de veinte e cinco años y sabe que es libre permite que le venda, y ésto lo han de saber el que lo vende y el que lo compra.

5<sup>a</sup>

La quinta se contrae por necesidad de hambre, así como cuando el padre compelido con hambre vende al hijo lo cual es esclavo, lo cual la madre no puede hacer, el tal se puede libertar en todo tiempo, ganando lo que se dio por él.

Ha se de notar que los naborías de por fuerza no son esclavos, si no están en alguna de las diferencias ya dichas, y no estando, no se pueden de buena conciencia vender ni comprar, porque sacallos de la gobernación no hace a su libertad, como no hace dejarlos, si en su propia tierra se venden y se compran, porque como está claro nadie puede vender sino lo que es propiamente suyo, y como sea incierto si los caciques al tiempo que dieron las dichas naborías, si ellos eran sus esclavos o si las tenían o daban por otros modos injustos, hasta esto bien determinado las naborías ni se pueden vender, ni comprar de

---

<sup>1257</sup>Omitimos las notas marginales que lleva el texto, sumamente extensas, en las que constan observaciones de tipo jurídico a las propuestas formuladas por Rojas.

buena conciencia, y por consiguiente ni herrar, ni quintar, como el quinto ha de ser de cosa justamente habida, y el primero de los conquistadores es del servicio de las tales piezas resciben, que bien mirado no es muy pequeño, pues que los que conquistan contra los infieles muy mayor premio esperan. A lo último del primer punto respondiendo, digo que los que huyen no son esclavos, los que se defienden antes de saber lo que los querían tampoco. Pero si lo sabían y se defendían, son esclavos de buena guerra, así como los hijos de madre esclava, e así los unos como los otros destos se pueden vender y herrar y quintar, que sacar ni quedar en la gobernación accidental es a saber, como esclavo, y ésto es lo que según Dios y mi conciencia digo a V.S.

Al segundo género de indios, a que llaman esclavos, digo respondiendo, ha se en él de notar que las dificultades que en él se tocan son nueve, y puntualmente a cada una se debe responder.

La primera es que los esclavos que los caciques tenían antes que los cristianos viniesen, y eran como moneda entre ellos, etc. y que había venta de padres a hijos, etc. a esto digo que sólomente en las tales ventas el hijo vendido por su padre con necesidad de hambre y los hijos de madres esclavas, son esclavos, y con los tales se podría contratar; y con los otros ni entonces, ni ahora, y lo contrario haciendo es pecado y conciencia, y será más agraviado en quien lo consintiere, porque entre ellos no podía haber justa guerra, ni otra manera de ser esclavos, sino las dos dichas; y en la primera ver si el padre tuvo necesidad de hambre, porque entre ellos no podía haber madre esclava, sino por razón de ser vendida por su padre con la necesidad ya dicha.

A la segunda dificultad que dice que dan de los tales indios a los cristianos, digo que no los pueden dar, ni los cristianos tomar, si no fueren hijos vendidos con hambre o hijos de esclavas.

A la tercera dificultad si los deste tiempo son esclavos, digo que no, sino sólomente los de las dos diferencias ya dichas.

A la cuarta dificultad si se deben herrar y dónde, digo que el hijo vendido con hambre y el hijo de esclava se pueden herrar donde su amo quisiere.

A la quinta dificultad, si se deben dejar sacar, digo que el esclavo puede ir donde fuere la voluntad de su amo, porque es instrumento animado, si no es impedido por deuda o algún derecho, etc.

A la sexta, que los caciques tienen la misma contratación después que los cristianos están en la tierra, digo que no la pueden tener, ni dar a los cristianos los tales esclavos, si no fueren de las dos diferencias ya dichas, y de otra manera los caciques son salteadores y ladrones, que en lo tal pecan contra la ley divina y natural, y los cristianos no son, en tal caso, sin culpa, si reciben esclavos sin ser bien informados de lo que toca a la servidumbre o libertad de la tal o tales esclavos.

A la séptima dificultad, si los caciques deben usar las tales costumbres después que están en obediencia de Su Majestad, aunque sea contra las leyes civiles y canónicas, a esto está claro que no las pueden usar sin pecado, ni después de la obediencia a Su Majestad, ni antes, porque el pecado en ningún tiempo se debe usar, ni puede, sin que le corresponda la

pena del, porque esto no ha dispensado Dios hasta hoy, ni dispensará de dejar la culpa sin pena, porque de otra manera se argüiría injusta en Dios.

A la octava dificultad que puede ser que los dichos indios guarden las dichas leyes en lo que toca a los cristianos y no entre ellos, digo que se debe mucho trabajar que entre ellos se guarden para que más libremente puedan venir en conocimiento de nuestra Santa Fe Católica, porque viendo ellos que sus amos no quieren sino lo que justamente ellos les pueden dar, no es pequeño ejemplo para que ellos dejen sus malas costumbres, como naturalmente los siervos cundan el ejemplo de sus amos y no al revés, si entre ellas anduvieren sus nefandas costumbres ellos perecerán con ellas y la tal pestilencia en ninguna manera se debe pegar a los cristianos, ni consentirse pegar, porque sería materia para que los indios más pecasen, compelidos por sus amos, y sus amos pecarían, y quien lo tal consintiese gravemente encargarían su conciencia. Así que es la verdad que dejándose de herrar, se quiten muchos pecados graves, y herrándose, harán, pues está claro que en ninguna manera se debe permitir herrar.

A la novena dificultad que se toca el quinto de Su Majestad, está claro que Su Majestad no quiere quinto sino de lo que justo fuere, y los cristianos somos más obligados a querer más el ánima del Rey, que no su hacienda, especialmente si no es justamente aplicada o habida, y desto más cargo tiene y tendrá el aplicador o consentidor que Su Majestad, como el descarga su conciencia diciendo que siempre se haga justicia.

Esto es, muy Magnífico Señor, lo que a dudas repondo, según la doctrina de los doctores, así teólogos, como canonistas, y hacer cerca desto otra cosa, mas de lo que principalmente aquí se dice es pecado y grave, y según cargo de conciencia, y en ninguna manera V.S. lo debe consentir.

Fdo. Magister de Rojas

Bibl. Nal., Mss. de América, 7369, flo. 162-166

## **DOC. NÚM. 51**

1528: General

### **FRAGMENTO DE UNA R.C. PROHIBIENDO ESCLAVIZAR Y MALTRATAR A LOS INDIOS**

Burgos, 10 de enero de 1528

... Nos somos informados que los indios naturales de las nuestras Indias son tratados de los cristianos españoles que en ellas residen, que los tienen en administración y encomienda, y de otras personas, no como debían, y como vasallos nuestros y personas libres como lo son, los cuales, no mirando el servicio de Dios y lo que son obligados, les han dado y dan demasiados trabajos, pidiéndoles más servicios y cosas de lo que buenamente pueden cumplir y son obligados, y así mismo tomándoles sus mujeres e hijos y otras cosas que ellos tienen por fuerza, y contra su voluntad, y haciendo así mismo esclavos por rescates y por otras formas a los que son libres, y los hierran y se sirven de ellos como de tales, y haciéndoles otras crueldades enormes, lo cual demás de ser en mucho deservicio de Nuestro Señor y estorbo para la conversión de los dichos indios a

Nuestra Santa Fe Católica, ha sido y es en mucha disminución de los dichos indios, y causa de se despoblar la dicha tierra, y queriendo proveer y remediar cerca de lo susodicho, como los dichos indios y naturales de aquellas partes sean libertados y administrados como libres y vasallos nuestros, y vengan en conocimiento de nuestra Santa Fe Católica por amor, que es nuestro principal deseo e intención, mandamos que se tenga mucho cuidado de mirar por ellos y los visitar y hacer que sean bien tratados e industriados y enseñados en las cosas de nuestra Santa Fe Católica por las personas que los tienen y tuvieren a cargo, y se guarden y cumplan con mucha diligencia y cuidado las leyes y ordenanzas e instrucciones y provisiones que se han hecho e hicieren cerca del buen tratamiento y conversión de los dichos indios, como en ellas se contiene, y si alguna o algunas personas las dejan de guardar y cumplir, o fueren o pasaren contra ellas, se ejecuten en sus personas y bienes las penas en ellas contenidas...

Ratificada en Madrid, el 2 de agosto de 1530.

Zorita, p. 58-59

## **DOC. NÚM. 52**

1528: Santa Marta

### **R.P. ORDENANDO EL BUEN TRATAMIENTO DE LOS INDIOS Y LA CREACIÓN DEL OFICIO DE PROTECTOR LOCAL DE NATURALES**

Burgos, 15 de febrero de 1528

Don Carlos, etc. A vos el devoto padre fray Tomás Ortíz, de la orden de Santo Domingo, salud y gracia: Sabed que nos somos informados que los indios naturales de la provincia de Santa Marta no son tratados de los cristianos españoles que en ella residen, que los tienen en administración y encomienda, ni de otras personas, como deberían y como vasallos nuestros y personas libres, como lo son; los cuales, no mirando el servicio de Dios, ni lo que son obligados, les han dado y dan demasiado trabajo, pidiéndoles mas servicios y cosas de las que buenamente pueden cumplir y son obligados, y así mismo, tomándoles sus mujeres e hijas y otras cosas que ellos tienen, por fuerza y contra su voluntad, y así mismo haciendo esclavos por rescates y por otras formas a los que son libres y los herrado por tales, y sirviéndose de ellos como de tales y haciéndoles otras crueldades enormes, lo cual demás de ser en mucho deservicio de Nuestro Señor y estorbo para la conversión de los dichos indios a nuestra Santa Fe Católica, ha sido y es en mucha disminución de los dichos indios y causa de despoblarse la dicha provincia; lo cual visto por los del nuestro Consejo de las Indias, y conmigo el Rey consultado, queriendo proveer y remediar cerca de lo susodicho como los dichos indios y naturales de aquellas partes sean libertados y administrados como libres y vasallos nuestros y vengan en conocimiento de nuestra Santa Fe Católica por amor, que es nuestro principal deseo e intención, siendo tan poblada y rica, fue acordado que debíamos proveer de una persona celosa del servicio de Nuestro Señor y nuestro para que sea Protector y defensor de los dichos indios, y mire por su buen tratamiento y conservación y conversión de ellos a nuestra Santa Fe Católica, y no consienta que se les hagan agravios y sinrazones y se guarde con ellos las leyes y ordenanzas para su buen tratamiento, y nos tuvimoslo por bien, por ende, confiando de

vuestra fidelidad y conciencia, buena vida y ejemplo, y que en esto guardaréis el servicio de Dios y nuestro, y con toda rectitud y buen celo entenderéis en ello, es nuestra merced y voluntad que, cuando nuestra merced y voluntad fuere, seáis protector y defensor de los indios de la dicha provincia de Santa Marta. Por la presente vos cometemos y encargamos y mandamos que tengáis mucho cuidado de mirar y visitar los dichos indios y hacer que sean bien tratados e industriados y enseñados en las cosas de nuestra Santa Fe Católica por las personas que los tienen o tuvieren a cargo, y veáis las leyes y ordenanzas e instrucción y provisiones que se han hecho e hicieren cerca del buen tratamiento y conversión de los dichos indios, las cuales hagáis guardar y cumplir como en ellas se contiene con mucha diligencia y cuidado, y si alguna o algunas personas las dejaren de cumplir y guardar o fueren y pasaren con ellas, ejecutaréis en sus personas y bienes las penas en ellas contenidas, para lo cual, y para todo lo demás que dicho es por esta nuestra carta, vos damos poder cumplido con todas sus incidencias y dependencias, anexidades y conexidades, y mandamos al nuestro Gobernador de la dicha provincia de Santa Marta y a los nuestros oficiales y otros jueces y justicias de ella que usen con vos en el dicho cargo, y para ello vos den y hagan dar todo el favor y ayuda que les pidiéreis y menester hubiéreis, y los unos ni los otros no hagáis ni hagan en de al, por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedís para la nuestra Cámara a cada uno que lo contrario hiciere. Dada en Burgos, a quince días del mes de febrero año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil y quinientos y veinte y ocho años. Yo el Rey. Refrendada de Cobos, firmada del obispo de Osma y doctor Beltrán y Obispo de Ciudad Rodrigo y licenciado Manuel.

Documentos para la Historia de Colombia, t. I, p. 280-282.

[El 17 de agosto del mismo año se dirigió otra cédula al mismo, recomendándole:]

"... procurando ante todas cosas que os informéis si algunos de los dichos indios están cautivos y tenidos por esclavos injusta o indebidamente, haciendo que los tales sean tornados y restituidos a su libertad..."

Documentos para la Historia de Colombia, t. I, p. 328.

### **DOC. NÚM. 53**

1528: Santa Marta

#### **R.C. A LA AUDIENCIA DOMINICANA MANDANDO LIBERAR LOS INDIOS ESCLAVIZADOS INJUSTAMENTE EN SANTA MARTA**

Madrid, 12 de septiembre de 1528

El Rey. Nuestro Presidente y Oidores de la nuestra Audiencia y Chancillería Real de las Indias, que reside en la isla Española, y a todos los gobernadores, alcaldes, alguaciles y otros jueces y justicias cualesquier, así de la dicha Isla, como de todas las otras ciudades, villa y lugares de las nuestras islas y tierra firme del mar océano, y a cada uno de vos, en vuestros lugares y jurisdicciones a quien esta mi cédula fuere mostrada, o su traslado signado de escribano público: Yo soy informado que después que Rodrigo de Bastidas, nuestro Gobernador que fue de la provincia de Santa Marta, difunto, pasó a la



dicha Provincia, y también después que salió de ella y quedó en la dicha Gobernación Rodrigo Alvarez Palomino, el dicho Palomino y otras muchas personas, no lo pudiendo hacer y siendo en mucho daño de la dicha tierra y de la provincia del Cabo de la Vela y Golfo de Venezuela, y en desasosiego y alteración de los naturales de ellas, han traído y sacado a las dichas provincias muchos indios, diciendo ser esclavos y de otra manera, para se servir y aprovechar de ellos, y me fue suplicado y pedido por merced mandase proveer de remedio, y mandando tornar a las dichas tierras cualesquier indios que de ellas se hubiesen sacado a costa de las personas que los sacaron, queriendo ir ellos de su voluntad o como la mi merced fuese; y yo túvelo por bien. Por ende vos mando a todos y cada uno de vos, en vuestros lugares y jurisdicciones, como dicho es, que luego que con esta mi cédula, o con el dicho su traslado signado, como dicho es, fuéseis requeridos, hagáis información y sepáis qué indios se han traído a esas dichas ciudades, villas y lugares de las dichas tierras y provincias después que el dicho Rodrigo de Bastidas fue a la dicha provincia de Santa Marta, diciendo ser esclavos, y hagáis pasar ante vos a las personas que los tienen, y si no vos mostraren ser esclavos y tenerlos con justo título, los hagáis tornar a las dichas tierras a costa de las personas que los sacaron de ellas; y en lo que toca a los indios que no fueren esclavos, hacedlos parecer ante vos, y por intérpretes, o en otra cualquier manera, sabed de ellos si salieron de su voluntad, y quisieren volver a las dichas tierras, así mismo los hagáis tornar a ellas a costa de las personas que los trajeron, y no hagáis en de al, so pena de cien mil maravedíes para la nuestra Cámara. Fecha en Madrid, a doce días del mes de septiembre de mil y quinientos y veinte y ocho años. Yo el Rey. Refrendada del Secretario Cobos. Señalada del Obispo de Osma y Beltrán,

Documentos para la Historia de Colombia, t. I, p. 345-346.

#### **DOC. NÚM. 54**

1528: Santo Domingo

#### **ORDENANZAS DE LA AUDIENCIA DOMINICANA PARA LA SUJECCIÓN DE LOS ESCLAVOS NEGROS, REVISANDO LAS DE 1522**

Santo Domingo, 9 de octubre de 1528

Nos, los Oidores de la Audiencia y Chancillería Real<sup>1258</sup> del Emperador y Rey Nuestro Señor, en que por su mandado en estas partes residimos, e los oficiales de S.M. de esta Isla Española por virtud nos han enviado a mandar sobre que tenga todo buen recaudo y diligencia que conviene para el sosiego y seguridad de los esclavos negros; estando para ello ajuntados en la Casa de Contratación de S.M. y habiéndose visto las Ordenanzas pasadas que hicieron para lo tocante a los dichos negros, platicado sobre ello con los regidores y otros vecinos y personas principales de la Isla que tienen experiencia de lo que conviene proveer para lo susodicho, se acordó y asentó que se debe guardar y ordenar lo siguiente:

---

<sup>1258</sup>En el margen: Auto y consulta de los Señores Oidores.

Primeramente ordenamos y mandamos que todos los esclavos negros y blancos, de cualquier calidad que sean, que al presente están en esta Isla Española, y vinieren de aquí adelante, que estando en el servicio de sus Señores, cuyos fueren, se hicieren y fueren al monte, ausentados del servicio de sus Señores, sean obligados y esta ordenanza les obligue, por el mismo caso, de se volver al servicio de sus señores, dentro de quince días después que hayan huido y alzado, y después de pasados los quince días fueren tomados e traídos contra su voluntad, le sean dados cien azotes y les echen una argolla de fierro que tenga de peso veinte libras, e la traiga todo un año, e por la segunda vez que estén ausentes veinte días, que les corten un pie, y por la tercera, estando ausente quince días, que muera por ello, y le sea dado aquel género de muerte que pareciere al Juez que lo sentenciare, la cual dicha pena se remite a los que de su voluntad se volvieren y mandamos que no se ejecute en ellos.

Otra. Ordenamos y mandamos, que porque acaece muchas veces que el esclavo o esclava que así se huyen son bozales, y comúnmente no se van si cometen delitos, sino por otros ladinos, e impuestos que por el término de los quince días primeros, en las Ordenanzas antes de esta contenidos, sean cincuenta días, salvo si no llevaren capitán ladino, con cuyo consejo hagan el dicho levantamiento, porque en tal caso ordenamos y mandamos que se guarde la ordenanza arriba dicha que en esto habla, y que caso que los tomaren yendo solos, pasados los cincuenta días, e les den por la primera vez cien azotes, y por la segunda y tercera se ejecute en ellos la pena de la Ordenanza.

Otra. Ordenamos y mandamos porque no se podría saber tan presto del alzamiento de los negros y esclavos si no hubiere quien de ello diese aviso, para que cerca de ello se pusiese el remedio que conviene, mandamos que los señores mayordomos o ministros estancieros a cuyo cargo estuvieren los dichos esclavos sean obligados a denunciar la tal fuga del tal esclavo o esclavos que se huyeren, o estuvieren al presente huidos, a la parte que para la ejecución de esto fuere nombrada, o a la justicia ordinaria del más cercano lugar, dentro de ocho días después de ser pasados los dichos quince días arriba dichos, so pena que, por cada vez que así no lo hiciere, de cuatro pesos de oro, aplicados para el lugar a donde abajo se hará mención.

Otra. Otro sí ordenamos y mandamos que todos los esclavos de cualquier calidad que sean, que al presente andan alzados e huídos en esta Isla, sean obligados devolver y tornar a sus señores y a su servicio dentro de veinte días después que estas ordenanzas fueren pregonadas, so pena que si en el dicho término no fueren reducidos y recogidos de la dicha fuga en que andan, que por el mismo hecho caigan e incurran en pena que les sea cortado un pie, y si otros veinte días más estuvieren en la dicha fuga, caiga e incurra en pena de muerte natural y sea por ello ahorcado, y esto se entienda en los que no son bozales, porque los que son bozales se ejecute la ordinaria que entre ellos habla.

Otra. Ordenamos y mandamos los señores cuyos los esclavos fueren, que así andan huidos, que dentro del dicho término de los primeros veinte días de la primera fuga, y los otros veinte de la segunda, sean obligados a buscar y reducir los dichos esclavos a su servicio, so pena que se ejecutará en los dichos esclavos, no los reduciendo la pena y penas en la Ordenanza antes de ésta contenida.

Otra. Otro sí mandamos y ordenamos y declaramos, que si el tal esclavo o esclavos hubieren cometido delitos estando en la fuga, porque según derecho merecen pena, según la calidad de el delito o delitos que hubieren cometido, que en tal caso las Justicias proveerán del remedio o del castigo que convenga, según la calidad de el delito, aunque el término o términos arriba dichos no se hayan pasado.

Otra. Ordenamos e mandamos, que porque podría ser que en la manifestación hubiere alguna dilación de que se podría seguir mucho inconveniente en esta Isla, que la tal persona por nos nombrada de su oficio pueda hacer pesquisa e información de las cosas y causas particulares y generalmente en estas ordenanzas contenidas, para que sepa de las fugas de los dichos esclavos e puedan en ellos ejecutar las penas en que los tales esclavos y otras personas han incurrido, lo cual así mismo rogamos y encargamos a las Justicias de esta Isla, so pena que incurran e caigan en las penas que incurren y caen las justicias que son negligentes e no prenden los delincuentes, e que la tal persona nombrada para ello incurra en privación de oficio y sea obligado a los intereses que por su negligencia se recrecieren al Señor o administrador de los tales esclavos, a la cual pena se obligue antes que se le de el dicho cargo.

Otra. Otro sí porque como dicen, las armas y el traer de ellas hacen los hombres más osados, y dan ocasión que se oculten de sitios que no se consentirían, ni cometerían sin ellas, por ende ordenamos y mandamos que de aquí adelante ninguno de los dichos negros sean osados a traer armas ofensiva de hierro, ni de madera, ni de otro género alguno en esta Isla, en poblado ni yendo en camino con su Señor, ni sin él, ni en otra manera alguna, ni lugar, salvo si no fuere oficial, que tenga necesidad de un cuchillo, como es un carnicero o desollador de ganado o arriero, el cual pueda traer un cuchillo de un palmo poco más o menos, para el ejercicio de dicho oficio, y así mismo pueda llevar las herramientas necesarias para labrar y usar de su oficio, so pena que por la primera vez las haya perdido y pague en pena dos pesos de oro, y en defecto de no los pagar le sean dados cien azotes amarrado al rollo de esta ciudad, y por la segunda vez le echen unos hierros de veinte libras, que traiga un año, y le corten un pie y una mano, y que los dichos esclavos entreguen dentro de seis días a sus amos, o a las personas que los tuvieren a cargo, todas las armas que tienen, so la pena de cien azotes, y que los dichos esclavos e oficiales no traigan las dichas herramientas en domingo, ni fiestas.

Otra. Otro sí porque las juntas y comunicaciones que entre los dichos esclavos se hacen, así en las estancias e ingenios, como en los campos e otros lugares, unos con otros suelen haber pláticas dañosas, lo cual tiene mucha necesidad de remedio, por evitar los daños que semejantes juntas se suelen recrecer, ordenamos y mandamos, que ningún esclavo de los de arriba dichos sean osados de ir, las fiestas, de unas haciendas a otras, o días de hacer algo, ora sea ingenio o estancia, salvo si no fuere con sus señores o con las personas que de ellos tengan cargo, y con licencia por escrito, la cual les encargamos no la den sin justa causa, so pena que si en hacienda alguna el tal esclavo fuere tomado por el Señor o la persona a cuyo cargo fuere, sea obligado de le dar luego cien azotes, e por la segunda le doble la pena, la cual pena pueda dar cualquier señor o mayordomo de cualquiera ingenio o estancia donde se hallare el tal negro o esclavo, aunque no sea suyo, so pena que el que no le hubiere [¿hiciera?] pague cada vez un peso de oro para el dicho

depósito de esta Arca y la tercera parte para el Juez, salvo si no fuere hacienda de su amo o casa de su señor.

Otra. Ordenamos y mandamos que ningún esclavo, ni otra persona alguna, sea osado de desherrar, soltar, desaprisionar ningún esclavo ajeno, sin licencia del Señor cuyo fuere, so pena, cuando si fuere hombre español, pague de pena medio marco de oro para la dicha Arca, y sea obligado al interés de el Señor y en defecto de no le pagar, le den cien azotes, y si fuere esclavo por la primera vez le corten un pie, y por la segunda muera naturalmente, e otro si que el tal esclavo que así desherraren y soltaren, cometiere delitos o daños. sea obligado la tal persona como si él mismo lo cometiese.

Otra. Otro sí ordenamos y mandamos que cualquiera persona que hallare algún esclavo o esclavos fuera de la hacienda de su señor, o del término de ella, sin cédula de su señor o mayordomo o minero o estanciero, o los hallare en parte o lugar que se presume que andan fugitivos, los puedan prender por su propia autoridad y traerlo a la persona para esto nombrada o a las justicias ordinarias más cercanas, así de esta ciudad, como de otro cualquier lugar, para que se examine y sepa dónde ha andado el tal esclavo, y cuánto ha que anda ausente, y le castiguen y den la pena en que pareciere haber incurrido, e porque ésto haya más efectos, mandamos que el Señor del tal esclavo sea obligado de le dar un peso de oro por la traída, y más si le pareciere, habida consideración del lugar donde lo halló.

Otra. Ordenamos y mandamos que por experiencia se ha visto que en esta ciudad de Santo Domingo hay muchos negros esclavos traviesos, borrachos y ladrones, los cuales hacen muchos hurtos y excesivos, y con sus atrevimientos dan anchazón a los otros malos, de que podría recrecer mucho daño, que de aquí adelante ninguno en esta ciudad tenga esclavo para andar a ganar jornales y alquileres, si no fuere con licencia del Cabildo y Regimiento de esta Ciudad, la cual no se de sin que conste de necesidad que el que la pidiere tenga y de abono del tal esclavo, y con tanto que los señores de los tales esclavos no les obliguen a les dar un cierto tanto cada día, salvo si el tal esclavo no fuere oficial, so pena que por la primera vez pague tres pesos de oro el Señor del tal esclavo, y por la segunda seis pesos de oro, e por la tercera le pierda e se venda públicamente, y el precio se ponga en el Arca, donde así mismo se pongan las penas arriba, en esta Ordenanza, contenidas

Otra. Otro sí ordenamos e mandamos que ningún señor de esclavo ni estanciero, ni minero, ni mayordomo, ni otra persona, sea osado de avisar ni enviar directe ni indirecte ninguno de los dichos esclavos, cuando el Ejecutor o la Justicia lo fueren o enviaren a prender, so pena que el que lo contrario hiciere, siendo averiguado, pierda el tal esclavo o esclavos que así enviaren a prender, y se vendan, y el tal precio se ponga en el Arca, sin la pena que el tal esclavo mereciere, no siendo de muerte, pero en caso que merezca pena de muerte, si se la dieren, pague el Señor del tal esclavo diez pesos de oro para la dicha Arca, la cual dicha pena pague cualquier persona de las arriba dichas.

Otra. Ordenamos e mandamos que porque la ejecución de estas ordenanzas no se podría ejecutar si no hubiese depósito del dinero de las penas y otras cosas arriba dichas y que abajo se declaran, que haya una Arca grande con tres llaves, donde se depositen los maravedises y pesos de oro que se recogen de penas y otros derechos que se declaran

adelante, la cual esté en casa del Tesorero Esteban de Pasamonte, el cual tenga una de las dichas llaves, y otra uno de los Alcaldes ordinarios de esta ciudad, y la otra el Escribano de el Cabildo, los cuales tengan cargo como el dicho oro esté a recaudo, haciendo poner en un libro que esté en dicha Arca, la cuenta y razón de todo ello.

Otra. Ordenamos e mandamos, que cuando del dicho depósito se hubiere de sacar dinero alguno para las cosas que, conforme están en esta Ordenanza, hubiere de proveer, no saquen dinero de la dicha Caja sin que los libramientos de la Justicia que entendieren en ello y del Ejecutor y Diputado de la dicha Ciudad en que si el Ejecutor enviare alguna libranza de costas que ha hecho, que el Diputado e un Alcalde lo libre y pague.

Otra. Ordenamos e mandamos que el tal Ejecutor que por nos fuere nombrado para tener las dichas llaves, antes que se encarguen de los dichos oficios, fueren en forma debida de derecho, que ejecutará bien y diligentemente el dicho oficio de Ejecutor, y que a ninguna persona por ningún tenor, ni ruego, ni otra causa alguna, será en hecho, ni derecho, ni Consejo, que le sea faltado cosa alguna, ni disminuido de lo que por razón de esta Ordenanza está obligado pague.

Otra. Ordenamos e mandamos que por cuanto para la ejecución de las dichas ordenanzas haya con que se puedan pagar los trabajos que, en de la ejecución entendieren, que todos los señores de esclavos negros y blancos y canarios, con tanto que no sean de los naturales de estas partes, paguen por cada uno de los dichos esclavos que tengan en su poder de que no haya pagado, y de aquí adelante tuviere de los traídos de España o berberiscos o Guinea, que sean varones, un peso de oro para el dicho depósito de la dicha Caja, e porque se pueda saber cuáles son los que hasta ahora no han pagado, mandamos que de los que hasta ahora han entrado en la Isla pague lo que pareciere en las copias que se resaltan, debiendo de ellos y los que adelante vinieren de cada uno, el dicho peso de oro.

Otra. Ordenamos y mandamos que porque haya cuenta y razón de los esclavos que entran en esta Ciudad, que los mercaderes que trajeren esclavos para vender, antes que los saquen de los navíos donde vienen, los registren ante el Escribano de Cabildo, el cual será obligado de ir con el mercader cuanto lo llamare, so pena que si los sacare por registrar pague el dicho peso de oro doblado para la dicha Arca, y después de registrados los pueda sacar, e porque la paga del dicho peso de oro haya efecto y no se dilate, mandamos que si el tal mercader tuviere los dichos esclavos sin los vender hasta treinta días, que sea obligado a pagar el dicho peso de oro para la dicha Arca y depósito, y si dentro del dicho término los vendiere, que el tal dicho comprador sea obligado a pagar el tal dicho peso de oro por cada cabeza, el cual dicho peso, e las otras penas en esta ordenanza contenidas, mandamos que las cobren de los que fueren en ellas condenados, e las debieren, al Receptor que tuviere cargo de cobrar y recibir el dicho peso de oro.

Otra. Porque como las leyes dijeron hacer ordenanzas, sería de muy poco efecto si no hubiese quien las ejecutase, mandamos que por esta Ciudad y sus términos haya una cuadrilla de seis hombres continúa, con los cuales ande una persona cual por nos fuere nombrada, a quien los otros obedezcan, los cuales sean obligados a llevar continuos dos perros árabes, los cuales, con los dichos perros, anden la tierra y términos de esta Ciudad, e haya información de los negros y esclavos que andan alzados en la parte donde se cree que andan, y los sigan con mucha diligencia, aunque anden y vayan en seguimiento de los tales

esclavos fuera del término de esta Ciudad, y no los dejen de seguir hasta tanto que los prendan y, presos y a buen recaudo, los envíen o traigan a la cárcel pública de esta Ciudad, para que por la persona que de esto tuviere cargo se haga Justicia, conforme a estas Ordenanzas, e a lo en ellas contenido e ordenado e mandado, los cuales hayan y lleven de su salario cada año lo que con ellos se concertasen, lo cual se pague de los pesos de el depósito de la dicha Arca, y lo mismo se proveerá como conveniente para la tierra adentro.

Otra. Ordenamos e mandamos que allende del pregón público que se dará para que estas nuestras Ordenanzas vengán a noticia de todos, y ninguno de ellas pueda tener ignorancia, a los Señores de ingenios y de haciendas que tuvieren en él los esclavos, sean obligados de tener un traslado de estas Ordenanzas, para que las hayan y hagan entender a sus negros que se guarden de cometer los delitos y excesos, de que en ella se hará mención porque por ignorancia no se excusen, la cual no será recibida, y que sean obligados cada mes a se las tornar a leer, so pena de tres pesos de oro al que no las tuviere después que por la persona por nos nombrada lo mandare, la mitad para el Arca Real e la otra mitad para el Juez e denunciador.

Otra. Y porque la más principal causa de estas nuestras Ordenanzas es el seguir a los dichos negros y esclavos sean certificados que han de ser continuamente perseguidos de las dichas personas, que así han de andar continuamente por esta Isla, ordenamos y mandamos que no puedan estar ni estén las tales personas por nos nombradas para la dicha ejecución en ningún ingenio, ni estancia mas de una noche, y a lo más hasta otro día a medio día, salvo si no hubiere para ello causa, so pena de un tomín por cada día, a cada uno de los que al contrario hicieren, del cual se les descontará su salario, excepto los domingos y fiestas y días de fiesta.

Otra. Ordenamos e mandamos que por cuanto esta negociación que es de mucha importancia, e cuanto más daño, se espera tanto mayor remedio es necesario, e porque parece ser que algunas veces los tales negros esclavos se alzaren por los malos tratamientos así en el comer, como en el beber [sic], como en los castigos excesivos que les dan sin causa por las personas que los tienen a su cargo, mandamos que la tal persona que por nos fuere nombrada se informe del tratamiento de los dichos esclavos, así en lo que toca a los mantenimientos y vestuarios, como en los tratamientos que les hacen los que los tienen a su cargo, para que sabida la dicha información paguen y castiguen, manden y ejecuten aquello que les pareciere según la calidad de lo que por dicha información hallare, sobre lo cual lleva a cargo la conciencia teniendo delante de si el temor de Dios y lo que conviene a su servicio y la paz y sosiego de esta Isla, que por el dicho Cabildo se ha de conservar.

Otra. Otro sí porque conviene una de las causas principales para que los dichos negros sean seguros y pacíficos es el tratamiento de ellos, mandamos que los señores de los tales ingenios les den de vestir por lo menos de calzones y camisolas de angeo, y mantas en que duerman, y les den así mantenimientos de casabe, maíz e ajíes, y carne abundantemente, y no los trabajen los domingos y fiestas, e sobre ello se encarga a la persona que visitare lo susodicho que lo haga luego proveer a costa de sus dueños de los tales negros y, entretanto, que los provea, les suspenda el trabajo, e no proveyéndole, le venda en pena un negro, para cumplir lo que así gastare, y principalmente se le encarga al

tal visitador que hará proveer en cada ingenio o estancia que haya cantidad de labranzas, según el número de gente que tuviere, de manera que no las gaste.

Otra. Que la persona por nos nombrada que fuere a visitar lleve instrucción particular de la orden y manera que ha de tener y hacer la dicha visitación, y aquella orden y cumplan, porque conforme a lo que se ofreciere que ocurriere a la ocasión que hubiere de ir a hacer las dichas manifestaciones, así se les dará la forma como en ello se ha de tener.

Otra. Otro sí ordenamos y mandamos que cualesquier mercaderes que trujeren de Castilla negros ladinos no sean osados de los sacar de los navíos, hasta tanto que por los oidores e por la persona que por ellos fuera puesta, sean visitados, y sabido dónde son y cómo vienen, y de quién se compraron, y si han hecho delito o otra cosa por donde no deban entrar en esta Isla, ni en las otras. Y así visto, y examinados, se les de licencia, so pena que el que lo contrario hiciere y sacare los dichos negros de los navíos sin hacer la dicha visitación, los haya perdido y aplicado para el Arca las dos tercias partes, y la otra para el Juez y acusador, y que dentro de seis meses después de la publicación de estas Ordenanzas cualesquier persona que trajere los dichos negros ladinos sea obligado a traer testimonio de la persona a quien lo compró, y que el vendedor declare si el dicho negro ha hecho algún delito o tiene maldad, especialmente de huidos, alborotador, y con el dicho de otros dos hombres que conozcan el dicho negro, e que los dichos negros ladinos que de otra manera vinieren se hayan por perdidos, aplicados para la dicha Arca e Juez acusador.

Otra. Ordenamos y mandamos que por cuanto en algunas partes y minas hay negros, y sus señores los envían a trabajar sin cristiano que con ellos vaya, algunas veces ha acaecido de estar algunos días y una semana sin visitarlos, ni ver los cristianos, ni aún su señor, por donde podrían venir algunos daños y a cometellos, como han hecho otras veces, por lo cual mandamos que ninguna persona que tenga esclavos negros sea osado enviarlos a sacar oro en cuadrillas y en parte donde no podrían volver a dormir a sus casas, e duerman en ellas cada noche, sin que vaya con ellos un cristiano y resida con ellos a la continua, hasta número de seis negros, e de aquí abajo los que enviaren a mazamorrear y coger oro, sean obligados a los recoger a la noche, de manera que duerman a la noche debajo de la mano de su señor, del cristiano que los tuviere a cargo, e si los quisiere enviar donde no pueda volver a la noche a sus casas, sean obligados a enviarlos con cristiano, aunque sea un negro sólo el que quisiere enviar, porque si quisieren juntarse hasta el número de seis negros puedan enviar con ellos el cristiano.

Otra. Otro sí por cuanto en esta Ciudad y en otras partes donde hay negros ha acaecido que por razón de haber tabernas donde venden vino, se juntan negros a hacer hurtos para emborracharse y comprar vino, de donde podrían resultarse mayores daños, por tanto mandamos que ninguna persona sea osado de vender vino a negro, sin que lleve licencia y escrito de su Señor, la cual licencia sea obligado a guardar el dicho tabernero a el cual no se reciba otro descargo salvo la dicha cédula, so pena que por la primera vez caiga en pena de seis pesos de oro, y la segunda doblado, aplicado la mitad para la dicha Arca e la otra mitad para el Juez e acusador, e por la tercera vez cien azotes al tabernero que lo vendiere.

Otra. Otro sí ordenamos que por cuanto hay en cada casa muchos negros y en cada casa no hay cepo, aunque el visitador lo ha mandado antes de ahora, mandamos que los

hayan y tengan e que lo provea el visitador para que haya efecto e lo hagan e que donde hubiere cuatro negros sea obligado el señor de ellos a tener cepo y cadena dentro del término que el Visitador le pusiere.

Otra. Otro sí por cuanto las juntas que se hacen con los atabales son alcahuetes de ella, mandamos que el dicho Visitador provea en ello como convenga, al cual damos poder cumplido para que así de oficio, como por denuncia e querrela de parte de persona de pueblo, pueda conocer de el conocimiento e inquisición de pesquisa e imposición y castigo, y ejecución de los delitos, fuga y excesos de los dichos negros, conforme a esta Ordenanza e poder instrucción que por esta Real Audiencia le fuere dada, procediendo breve y sumariamente contra ellos, sabida la verdad.

Otra. Otro sí mandamos que cada y cuando que dicho ejecutor y otras justicias en su ausencia tuviere necesidad de gente, favor y ayuda, para ir en seguimiento de los dichos esclavos, puedan tomar personas que vayan con él, e si por su mandado e seguimiento de los dichos negros, cuando necesario fuere, e tomar y prender los dichos delincuentes en que los que por él fueren nombrados e comprados e compelidos, así en esta ciudad, como fuera de ella, sean obligados a ir donde el Visitador les mandare, y le den favor y ayuda el que le fuere pedido, so pena de diez pesos de oro para la dicha Arca, la mitad, y la otra mitad para el Juez y acusador, e que si para les pagar fuere menester dineros, les pueda mandar pagar de la dicha Arca del dicho depósito.

Auto. Todo lo cual que dicho es, se manda que así se guarde y cumpla como en las dichas ordenanzas se contiene, so las penas en ellas contenidas. Fecho en Santo Domingo a nueve días de octubre de mil quinientos y veinte y ocho años. El Licenciado Espinosa . El Licenciado Suaso. Pasamonte. Hernando Ca. Yo Diego Caballero, Escribano de Sus Majestades lo hice escribir por mandado de sus oidores e oficiales.

Pregón. En la ciudad de Santo Domingo, puerto de esta Isla Española de las Indias del Mar Océano, lunes que contaron a doce días del mes de octubre de mil y quinientos y veinte y ocho en la plaza pública de ella se pregonaron las dichas ordenanzas ante mi Martín de Aldana, Escribano Público y de el Consejo de esta dicha ciudad, e por voz de Francisco de Roa, pregonero público, en presencia de mucha gente que se hallaron, en especial el Señor Alcalde Cristóbal de Santa Clara y Esteban Juntimana y Pedro de Medina e Juan de Avila, escribano público, e Gonzalo Gómez, escribano de Sus Majestades, vecinos de la dicha ciudad. Martín de Aranda, Escribano Público.

A.G.I., Santo Domingo, 1034. [Testimoniadas en el Cuaderno o Libro de Ordenanzas del Cabildo, flo. 25v.-46v.]; Malagón, p. 128-137.

[De estas Ordenanzas existe un extracto entre los papeles de don Juan Antonio Romero, que se encuentra duplicado en el A.G.I. y en la Bibl. Nal. de Madrid, relacionado con la Instrucción 1789, dentro de un conjunto legislativo titulado "Extracto de Ordenanzas formadas para el sosiego y seguridad de los esclavos negros de la isla Española, aprobados en 12 de octubre de 1528, 1535, 42 y 45, 29 de abril de 1544 y 22 de mayo del mismo año, confirmados por el Consejo de Indias en 22 de septiembre de 1547 y de otras formadas por el Cabildo secular de aquella isla y presentadas a la Audiencia en 27 de abril de 1768". Dicho extracto lo insertamos en el documento siguiente]



**DOC. NÚM. 55**

1528: Santo Domingo [1788]

**EXTRACTO DE LAS ORDENANZAS DE LA AUDIENCIA DOMINICANA PARA LA SUJECCIÓN DE LOS ESCLAVOS NEGROS, REVISANDO LAS DE 1522**

*Ordenanzas de 12<sup>1259</sup> de octubre de 1528 para sosiego y seguridad de los esclavos negros.*

Santo Domingo, 9 de octubre de 1528

**ORDENANZA 1ª**

Pena a los esclavos prófugos<sup>1260</sup>.

Que a todos los esclavos negros y blancos que se ausentasen al monte huidos del servicio de sus amos o señores se les obligue vuelvan al dicho servicio dentro de quince días, y si pasado este término fuesen traídos contra su voluntad, les sean dados cien azotes, y les echen una argolla de fierro, que pese veinte libras, y la lleven por tiempo de un año; por la segunda vez, estando huidos veinte días, les corten un pie; y por la tercera, estando ausentes quince días, que muera por ello, cuya pena, no se ejecuten en los que vuelvan voluntariamente.

**ORDENANZA 2ª**

Penas a los bozales prófugos.

Que para los esclavos y esclavas bozales el término de los quince días primeros señalados en la anterior ordenanza sean cincuenta; salvo si no llevaren capitán ladino, con cuyo consejo hagan dicho levantamiento; y si los tomasen sólo pasados los cincuenta días, se les den cien azotes; y por la segunda y tercera vez, se ejecute en ello la pena de la ordenanza.

**ORDENANZA 3ª**

Personas obligadas a denunciar las fugas de los esclavos.

Que los señores mayordomos o ministros estancieros sean obligados a denunciar sus fugas a la parte que para este conocimiento se nombrase, o a la justicia ordinaria del lugar más cercano, dentro de los ocho días después de pasados los quince arriba dichos, pena por cada vez que no lo hicieren de cuatro pesos de oro, aplicados para el lugar de que se hará mención.

**ORDENANZA 4ª**

Penas de los esclavos actualmente prófugos.

Que todos los esclavos que al presente anden alzados vuelvan a su señor dentro de 20 días después que estas ordenanzas fuesen pregonadas, pena de que se les cortará un pie;

---

<sup>1259</sup>Es el día en que se publicaron dichas Ordenanzas

<sup>1260</sup>Los ladillos, con el contenido de cada ordenanza, figuran en el margen, pero nosotros los hemos colocado como encabezamiento de la misma.

y si pasaren otros veinte días, caigan en pena de muerte de horca, si no son bozales, pues para con estos se ejecutará la ordinaria que de ellos habla.

#### ORDENANZA 5ª

Dueños de esclavos los busquen.

Que los señores de los esclavos que actualmente están prófugos, y dentro del primero y segundo término de los veinte días no se hayan vuelto, sean obligados a buscarlos y reducirlos, so pena, que se ejecutarán en dichos esclavos las penas establecidas.

#### ORDENANZA 6ª

Delitos cometidos durante las fugas.

Que el esclavo delincuente durante su fuga, aunque no estén pasados los términos señalados, las justicias los castiguen conforme a la pena del delito que haya cometido.

#### ORDENANZA 7ª

La Persona que conozca del delito de fuga haga pesquisas.

Que la persona que se nombrase para el conocimiento de lo contenido en estas ordenanzas y castigo de los delincuentes pueda de oficio hacer pesquisa de ella, so pena de privación del oficio, y responder a los dueños de los esclavos de los perjuicios, y a sus administradores, y la tal persona se obligue a ello antes que se le de el dicho encargo.

#### ORDENANZA 8ª

Se prohíbe traigan ningún género de armas, bajo graves penas.

Que ninguno de los dichos negros traigan armas ofensivas de hierro, palo ni de otra clase en poblado, ni yendo de camino con su señor o sin él: salvo si es oficial, como carnicero, o degollador de ganado, o arriero; el cual puede traer un cuchillo de un palmo para el ejercicio de dicho oficio y las herramientas para labrar y usar de su oficio, pena de perderlas y pagar dos pesos de oro por la primera vez, y en su defecto se le den cien azotes en el rollo; por la segunda le echen unos hierros de veinte libras y traigan por un año y le corten un pie y una mano; que los dichos esclavos oficiales no traigan las herramientas dichas en domingo ni fiesta.

#### ORDENANZA 9ª

De los esclavos que pasan sin licencia a otras haciendas.

Que ningún esclavo sea osado de ir a las fiestas de unas haciendas a otras, o días de hacer algo, ora sea a ingenio o estancia, salvo si no fuere con sus señores o con las personas que de ello tengan cargo o con licencia por escrito, las cuales no les darán sin justa causa, so pena de cien azotes por la primera vez, y por la segunda doble, que podrá ejecutarla el mayordomo de la hacienda donde se halle el esclavo, so pena de un peso de oro para el arca y tercera parte para el juez, salvo si fuere la hacienda de su amo o casa de este.

#### ORDENANZA 10ª

Penas a los que deshierran los esclavos y los sacan de las prisiones.

Que ninguna persona que no sea señor de los esclavos, pueda desherrarlos ni desaprisionarlos, pena, si fuese español, de medio marco de oro para la arca, y de ser obligado al interés del señor, y no pagando le den cien azotes: si fuese esclavo, por la primera vez, le corten un pie, y por la segunda muera naturalmente y sean obligados a pagar los daños que hicieren los esclavos desherrados o que soltaren y los delitos, como si ellos los hicieren.

#### ORDENANZA 11<sup>a</sup>

Cualquiera pueda prender a los esclavos sospechosos de fuga.

Que cualquiera persona de propia autoridad pueda prender esclavo que encuentre fuera de la hacienda de su señor y término de ella, sin su cédula, o en sitio que presuma va fugitivo, llevándole a la persona para esto nombrada a las justicias ordinarias del pueblo más inmediato, y el señor de tal esclavo le de un peso de oro al aprehensor por la traída, o más si pareciere, habida consideración del lugar de donde lo trajo.

#### ORDENANZA 12<sup>a</sup>

En Santo Domingo no tengan esclavos grandes a jornal.

Que en la ciudad de Santo Domingo ninguno tenga esclavo grande a ganar jornal, ni alquileres, si no fuese con licencia del Cabildo, la que no se de sin que conste de necesidad y de abono de tal esclavo, y con tal que no les obliguen a darles un cierto tanto cada día; salvo si el tal esclavo fuese oficial; pena por la primera vez de tres pesos de oro, que ha de pagar el señor; y por la segunda seis, y por la tercera le pierda o se venda y el precio se ponga en el arca donde las demás penas de esta ordenanza.

#### ORDENANZA 13<sup>a</sup>

Nadie avise a los esclavos para que no sean presos.

Que ningún dueño de esclavo, ni otra persona alguna, les avisen cuando los vayan a prender, pena de perderle el dueño, y se venda poniendo el precio en el arca, pero si mereciere pena de muerte, y se la diesen, pague el señor diez pesos de oro para dicha arca, y lo mismo que para cualquier persona estanciero, minero, etc.

#### ORDENANZA 14<sup>a</sup>

Se hará un arca de tres llaves para el deposito de penas.

Que haya un arca grande con tres llaves donde se depositen los maravedíes y pesos de oro que se recojan de penas y de otros derechos que se declararan adelante, que el tesorero tenga una llave, una el alcalde ordinario, y la tercera el escribano del Cabildo, poniendo razón de lo que entre en un libro, que esté dentro de la misma.

#### ORDENANZA 15<sup>a</sup>

Como se han de despachar y pagar las libranzas contra dicha arca.

Que no se saque dinero de esta arca aún para los fines establecidos en esta ordenanza sin que el Diputado y un Alcalde lo libre, y la pague el Ejecutor.

#### ORDENANZA 16<sup>a</sup>

Los tres llaveros juren.

Que el dicho Ejecutor y demás nombrados para tener las tres llaves juren usar bien de sus empleos antes de entrar a ellos.

#### ORDENANZA 17<sup>a</sup>

De los esclavos varones paguen un peso de oro los señores para la Caja.

Para el pago de los Ejecutores de estas ordenanzas, satisfagan los señores de esclavos negros y blancos, y canarios, no siendo de los naturales de estas partes, por cada esclavo de los que tengan en su poder y no hayan pagado y tuvieren en adelante de los traídos de España, Berberiscos, o de Guinea, que sean varones, un peso de oro para la dicha caja.

#### ORDENANZA 18<sup>a</sup>

Se registren los esclavos que se traigan a vender.

Que los mercaderes que trajeron esclavos para vender los registren antes de sacarlos del navío ante el Escribano del Cabildo, so pena de pagar un peso de oro doblado para dicha arca, el cual si vendiere el esclavo después de treinta días lo pague el amo; y si dentro de dicho término lo pague el comprador por cada cabeza.

#### ORDENANZA 19<sup>a</sup>

Se nombren ejecutores de las ordenanzas.

Que por la ciudad y su término anden continuamente seis hombres con el que se nombre a quien obedezcan, y lleven dos perros bravos, los que descubran y prendan a los negros, y esclavos que encuentren alzados y los traigan a la cárcel pública de la ciudad, para que se haga justicia por la persona que tuviere este cargo; que encontrando a dichos alzados los puedan perseguir aunque sea fuera de la jurisdicción de la ciudad: que cada hombre lleve de salario en cada un año lo que se comentare, y se le pague de los pesos depositados en el arca.

#### ORDENANZA 20<sup>a</sup>

Sobre que se repartan traslados de estas ordenanzas.

Que los señores de ingenios y haciendas que tuvieren esclavos, tengan un traslado de estas ordenanzas, para que se les hagan entender cada mes una vez; so pena de tres pesos de oro, mitad para el arca y la otra mitad para el juez y denunciador.

#### ORDENANZA 21<sup>a</sup>

Los seguidores de negros no estén en los ingenios o estancias.

Que los nombrados para seguir a los negros esclavos, no puedan estar en ningún ingenio, ni estancia, más de una noche, y a lo más hasta otro día a medio día, salvo si hubiere causa para ello, pena de un tomín por cada día a cada uno, el cual se les descontará de sus salarios, excepto los domingos y días de fiesta.

#### ORDENANZA 22<sup>a</sup>

Se indague el tratamiento que se le da a los esclavos.

Que la persona nombrada se informe del tratamiento que a los dichos esclavos les dan las personas a cuyo cargo estén, así en el mantenimiento y vestuario, como en los tratamientos y que informado de la verdad, castigue lo que le pareciere, quedando a cargo de su conciencia.

#### ORDENANZA 23<sup>a</sup>

Lo que se le ha de dar de comer y vestir a los esclavos, días en que no han de trabajar.

Que los señores de los ingenios les den a los esclavos de vestir, por lo menos calzones, camisolas de angeo, y mantas, y mantenimiento de casabe, maíz e ajíes, y carne abundante y no los trabajen los domingos y fiestas, lo que se le encarga a la persona que visitare y el que a costa de los dueños provea a los dichos esclavos de lo que les falte y mientras que no trabajen, y no haciéndolo los dueños les venda en un negro en pena para ello; y el tal visitador cuidará de que en cada ingenio o estancia, haya cantidad de labranza, según el número de gente que hubiere.

#### ORDENANZA 24<sup>a</sup>

Instrucciones para el visitador.

Que la persona nombrada que fuere a visitar lleve instrucción particular de la orden y modo que ha de tener y de hacer la dicha visita.

#### ORDENANZA 25<sup>a</sup>

Los negros ladinos no salgan de los navíos sin registrar.

Los que traigan esclavos ladinos de Castilla no los saquen de los navíos hasta que sean visitados por los oidores o persona puesta para ellos, y se sepa de donde son, cómo vienen, de quién se compraron, y si han hecho delito, u otra cosa por donde no deban entrar en esta Isla, ni en las otras, so pena de perder los negros, con aplicación de las dos terceras partes a el arca, y la otra parte para el juez y acusador, y seis meses después de la publicación de estas ordenanzas la persona que trajere dichos negros ladinos sea obligado a traer testimonio de la persona a quien la compró y que el vendedor declare si el negro ha hecho algún delito o tiene maldad, especialmente de huidor, alborotador, con el dicho de dos testigos que conozcan al dicho negro, y los que de otra manera vinieren se dan por perdidos para la arca, juez y acusador.

#### ORDENANZA 26<sup>a</sup>

Como, con quien, y a donde han de ir los negros a trabajar y volver.

Que ninguna persona que tenga esclavos negros los envíe a sacar oro a donde no puedan volver a dormir a sus casas, y que duerman en ella cada noche, sin que vaya y resida con ellos un cristiano, y vayan hasta seis negros y de aquí abajo los que enviaren a mazamorrar y coger oro, serán obligados a los recoger a la noche, y si los quisiera enviar donde no puedan volver a la noche, sea con cristiano, y esto aunque sea un solo negro.

#### ORDENANZA 27<sup>a</sup>

Vino, no se venda a negro sin cédula de su señor.

Que ninguna persona venda vino a negro sin que lleve licencia por escrito de su señor, la que guarde el tabernero, al que no se le admita otro descargo salvo la dicha cédula, pena de seis peso de oro por la primera vez; y la segunda doble, la mitad para el arca, y la otra para el juez y denunciador y por la tercera vez cien azotes.

#### ORDENANZA 28<sup>a</sup>

Tengan cepo y cadenas los señores de negros.

Que donde hubiere cuatro negros sea obligado el señor de ellos a tener cepo y cadenas, dentro del término que el visitador los pusiere.

#### ORDENANZA 29<sup>a</sup>

El visitador conozca de los delitos de los negros: sabida la verdad, castigue.

Que el visitador tenga poder cumplido para que pueda a querella de parte, de oficio e inquisición de pesquisa, conocer de los delitos, fugas y excesos de los negros y castigarlos conforme a estas ordenanzas e instrucción que la Real Audiencia le diere; procediendo breve y sumariamente, sabida la verdad.

#### ORDENANZA 30<sup>a</sup>

Auxilien al visitador las personas que nombre.

Siempre que el visitador necesite de auxilio para seguir a los negros, o la justicia en su ausencia, y las personas que él nombrare, sean obligadas a ir con él donde él les mandase, sea dentro de esta ciudad, o fuera de ella, pena de diez pesos de oro, para la arca la mitad, y la otra para juez y acusador.

[Estas Ordenanzas se aprobaron por la Audiencia el 9 de octubre de 1528, como señalamos, pero se publicaron el 12 de dicho mes y año, figurando esta data en el extracto de las mismas. El extracto fue hecho en 1788 por don Antonio Romero cuando recopilaba documentación jurídica sobre esclavitud en América para la elaboración de la Instrucción de 1789, y se encuentra en el expediente de dicha Instrucción existente en el A.G.I. y en la Biblioteca Nacional de Madrid]. Bibl. Nal., Mss. América, 8734, flo. 10-15v.; A.G.I., Estado 7, N. 3, flo. 26-45.

#### **DOC. NÚM. 56**

1528: General

**R.P. PARA QUE SE AVERIGÜEN LAS CAUSAS DE HABER ESCLAVIZADO INDIOS POR JUSTA GUERRA**

Toledo, 20 de noviembre de 1528

Don Carlos, etc. A vos los nuestros Presidente y oidores de la nuestra Audiencia y Chancillería Real de las Indias que reside en ..., salud e gracia. Sépades que nos somos informados que muchas personas moradores en las Indias, islas y tierra firme del mar

Océano, so color que algunos de los naturales en las dichas Indias fueron por nuestros jueces de comisión declarados por delincuentes, y a quien justamente se podría hacer guerra por los grandes y excesivos delitos por ellos cometidos, y dada licencia y facultad para los prender y cautivar por esclavos, excediendo y pasando contra lo que así fue declarado y concedido, han cautivado muchos de los dichos indios que estaban de paz y no declarados por delincuentes y personas a quien se pudiese, ni debiese, hacer guerra, de lo cual Dios Nuestro Señor ha sido y es muy deservido, y ha sido causa, demás de haber padecido injustamente los dichos indios muchos males y daños de nuestros súbditos y naturales y moradores en las dichas Indias, que los dichos indios, con temor de los dichos daños y muertes y prisiones, se ausentasen de sus propios asientos y naturaleza y dejasen la tierra desierta e inhabitada, y algunos dellos se juntaron con mano armada a matar muchos cristianos, nuestros súbditos, y personas religiosas, y queriendo excusar los dichos daños y proveer como no se haga guerra a los dichos indios, ni sean cautivados injustamente e indebidamente, por ende, confiando de vosotros que mirando principalmente al servicio de Dios y nuestro, haréis bien y fielmente lo que por Nos os fuere en este caso cometido y encomendado, acordamos de os lo cometer y por la presente os cometemos y mandamos que veáis todas las cartas y provisiones que en cualquier manera estén dadas por cualesquier jueces y justicias por comisión nuestra, o en otra cualquier manera, por do hayan declarado y dado licencia para hacer guerra a algunos pueblos de esa provincia y sus provincias que están debajo de la jurisdicción desdicha Audiencia Real y cautivar y prender por esclavos a los indios naturales dellas, y qué causa y razón tuvieron para declarar, y qué daños hicieron primero los dichos indios antes de la dicha declaración y licencia para les hacer la guerra, y si los dichos indios habían recibido primero algunos daños de nuestros súbditos y naturales, y así mismo os informad qué armadas o entradas han fecho los cristianos en las tierras y poblaciones de las dichas Indias, y qué muertes y daños les hicieron, y qué cantidad de indios cautivaron y trujeron por esclavos, y habida la dicha información de todo lo susodicho, si halláredes que algunos pueblos están injusta o indebidamente declarados para les poder hacer guerra, revoquéis la tal declaración y prohibáis y vedéis que ningún cristiano ni otra persona les pueda hacer guerra, ni cautivar los dichos indios, so pena de muerte y perdimiento de los dichos bienes, y si halláredes por la dicha información que algunos de los dichos pueblos fueron y están justamente declarados para les poder hacer guerra y cautivar los indios dellos por esclavos, los señalad y declarad de nuevo particularmente, para que aquéllos sean cautivos y se les pueda hacer guerra y no otros algunos, so la dicha pena, y al tiempo que hiciéredes la dicha nueva declaración habéis de tener respeto a la calidad de los daños que los dichos indios hicieron para poder ser declarados por esclavos, y cuánto tiempo ha que lo cometieron y la guerra que después se les hizo, y las muertes y daños y cautividad que por ello recibieron, y si es cosa justa y razonable que se prosiga y continúe todavía la dicha guerra contra ellos, o si después vinieron a nuestro servicio y obediencia de su voluntad, porque nuestra intención es que todo ello se haga conforme a justicia y sin ofensa de Dios nuestro Señor y sin cargo de nuestras conciencias, y la declaración que así hiciéredes, y la información por do os moviéredes a la hacer, enviaréis ante los del nuestro Consejo de las Indias, para que nos lo mandemos ver y proveer lo que más convenga al servicio de Dios y nuestro y buen tratamiento de los dichos indios.

Para la Audiencia de Santo Domingo en A.G.I., Patronato, 275, r. 6; CODOINU, t. 9, p. 383; ; Konetzke, vol. I, p. 111-113. Para la Audiencia de México, Encinas, t. IV, p. 363; Puga, t. I, p. 116; Zorita, p. 8.

## **DOC. NÚM. 57**

1528: México [general]

### **R.P. PROHIBIENDO QUE LOS PARTICULARES HIERREN INDIOS COMO ESCLAVOS Y ORDENANDO QUE SE HAGA POR LOS OFICIALES REALES**

Toledo, 20 de noviembre de 1528

Don Carlos por la gracia de Dios Rey de Romanos, Emperador semper augustus, doña Juana su madre, y el mismo Don Carlos por la misma gracia, etc. A vos el nuestro Presidente e oidores de la nuestra Audiencia y Chancillería Real de la Nueva España, salud y gracia. Bien sabéis como Nos mandamos dar y dimos una nuestra carta, firmada de mi el Rey, y sellada con nuestro sello, su tenor de la cual es este que se sigue. Don Carlos, por la gracia de Dios Rey de Romanos, Emperador augustus, doña Juana su madre, etc. A vos el nuestro Presidente e oidores de la nuestra Audiencia y Chancillería Real de la Nueva España y a vos los nuestros Gobernadores y otras justicias cualesquier de todas las tierras y provincias que se incluyen en los límites que están señalados a la dicha Audiencia, y a cada uno y cualquier de vos en vuestros lugares y jurisdicciones, salud y gracia. Sépades que nos somos informados que muchos indios han sido cautivados injustamente por los cristianos nuestros súbditos y naturales, y otras personas estantes en esas tierras y provincias, y tratantes en ellas, y por los poder tener por esclavos, y que sean habidos por tales, los hierran de una señal en el rostro, y con este color se han vendido y enajenado muchos dellos por esclavos, siendo libres, lo cual redundando en mucho deservicio de Dios y nuestro, y daño de los dichos indios, y platicado en el nuestro Consejo de las Indias, y conmigo el Rey consultado, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razón, y nos tuvimoslo por bien, por la cual, o por su traslado signado de escribano público, defendemos y mandamos que ahora, ni de aquí adelante, todas y cualesquier personas, de cualquier estado y calidad y condición que sean, si tuvieren algunos indios que pretendan ser esclavos, habidos con justo título, sean tenidos y obligados de lo manifestar y presentar ante vosotros el dicho Presidente y oidores, y en las otras gobernaciones ante la nuestra justicia, en el lugar donde estuvieren nuestros oficiales, y muestren el título y causa que tienen para ser cautivos, y quede escrito y asentado en el registro del escribano ante quien le presentaren, el cual le de fe de la declaración que la tal justicia hiciere en que se pronuncie por esclavo, y si el dueño del quisiere herrarle por tal esclavo no lo pueda hacer, ni haga, por su autoridad, sino con licencia y por mandado de la dicha justicia, y con hierro y señal conocida, el cual hierro con la dicha señal y marca haya de estar y esté en poder de la nuestra justicia y no de otra persona alguna, so pena que si el dicho hierro fuere hallado en poder de alguna persona particular, o se supiere que herró alguno por esclavo con otro hierro, y sin licencia de la dicha nuestra justicia, caiga e incurra en perdimiento de la mitad de todos sus bienes para nuestra Cámara y fisco, y haya perdido el esclavo que así hubiere herrado de otra manera, excediendo de la orden y forma susodicha, y sea la mitad del valor del dicho esclavo para el que lo denunciare y la otra



mitad para el juez que lo sentenciare, y asimismo vos mandamos que luego que esta nuestra carta vos fuere mostrada, pongáis un término conveniente la todos los que tienen los dichos esclavos, que el que dentro de aquel no lo tuviere por tal y herrado en la manera que dicha es, de ahí adelante el tal indio quede libre y no lo pueda herrar, sino que esté en la misma libertad que los otros lo son, y porque esto venga a noticia de todos y ninguno dello pueda pretender ignorancia mandamos que esta nuestra carta sea pregonada públicamente por pregonero y ante escribano público en los lugares y plazas acostumbradas por manera que venga a noticia de todos y ninguno pueda pretender ignorancia, y fecho el dicho pregón, si alguna o algunas personas fueren o pasaren contra lo en esta nuestra carta contenido, mandamos que sean ejecutadas en ellos y en sus bienes las dichas penas de que de suso se hace mención, y otro si vos mandamos que os informéis si en los términos de nuestras jurisdicciones hay algunos injustamente cautivados por esclavos y si halláredes ser así proveeréis que sean restituidos en su libertad, conforme a derecho, poniendo la pena que os pareciere a las personas que supieren de algunos indios libres injustamente cautivados y tenidos por esclavos, si en el término que les señalaredes no lo denunciaren y manifestaren, haciéndolo así pregonar públicamente en los lugares acostumbrados, como dicho es, y enviaréis al nuestro Consejo de las Indias la ejecución y cumplimiento de todo lo contenido en esta nuestra carta, con el traslado della, porque nos sepamos en cómo hubo efecto. Dada en Toledo a veinte días del mes de noviembre de mil e quinientos e veinte y ocho años. Yo el Rey. A.G.I., Audiencia de México, 1088, lib. 1, flo. 61v.; Puga, flo. 71-72; Ayala, Cedulaire, t. 8, flo. 286, núm. 381; Disp. complem., t. I, p. 65. Y con fecha 19 de septiembre de 1528 en A.G.I., Patronato, 170, r. 34; CODOINU, t. 9, p. 368: Konetzke, vol. I, p. 109-111. La Provisión fue en realidad general para las Indias, pues complemento otra con igual contenido dada en Valladolid el 14 de junio de 1527 y otra similar dada a la Audiencia de Santo Domingo en Madrid el 19 de septiembre de 1528, Mira, p. 273, nota 70. Sobre la custodia de los hierros de marcar esclavos vide así mismo el doc. núm. 61.

[Los fundamentos de la Provisión son consecuencia de informes emitidos por teólogos, juristas y funcionarios reales. El del contador de León de Nicaragua don Andrés de Cereceda, titulado "Las dubdas que se sienten para herrar los indios que los caciques dan por esclavos, son éstas" está en el doc. núm. 49, y el del canonista Magister Rojas, posiblemente el Arzobispo de Palencia, titulado "Parecer del Maestro Rojas para el herrar de los indios" es el doc. núm. 50.

## **DOC. NÚM. 58**

1528: General

### **R.C. PROHIBIENDO SACAR LOS INDIOS ESCLAVOS DE SU TIERRA**

Toledo, 4 de diciembre de 1528

... y porque somos informados, y por experiencia parece, que sacando los indios de sus pueblos, tierras y naturalezas, para otras tierras e islas, so color que son esclavos, y por otras causas y colores que los cristianos españoles buscan, los más de ellos se mueren, y no sólo recibe daño la tierra en salir éstos de ella, y morir por no estar en su naturaleza, pero también se dejan morir, y toman resabios malos y enemistad y desamor con los cristianos,

porque les llevan de su compañía y conversación sus mujeres e hijos y hermanos y deudos o vecinos, y creen que lo mismo harán de ellos otro día, y es mucho deservicio de Dios y daño de la dicha tierra e indios de ella, y en su disminución, por ende ordenamos y mandamos que agora, ni de aquí adelante, ninguna, ni algunas personas, no sean osados de sacar ni saquen esclavos de su tierra y naturaleza para estos nuestros reinos, ni para las islas ni tierra firme, ni para otra parte alguna, ningunos indios naturales de las dichas indias, no embargante que digan y aleguen y muestren que son sus esclavos, so pena que por cada un indio que ansí sacaren paguen para nuestra Cámara cien pesos de buen oro, y demás de ésto, que sea obligado de le volver a su costa a la dicha tierra y pueblos donde ansí lo sacare.

Zorita, p. 32

### **DOC. NÚM. 59**

1528: México

#### **R.C. PROHIBIENDO TRATAR A LAS INDIAS ENCOMENDADAS COMO ESCLAVAS**

Toledo, 4 de diciembre de 1528

... Ansí mismo somos informados que muchas personas de los que tienen pueblos de indios encomendados llevan y tienen en sus casas mujeres de los dichos pueblos para hacer pan a los esclavos que andan en las minas, y para servicio de sus casas, y ansí las tratan como a esclavas, y hacen estar sin sus maridos e hijos fuera de los dichos pueblos, de lo cual se sigue mucho daño, por ende ordenamos y mandamos, que ninguna persona pueda tener ni tenga mujeres de los dichos pueblos que tienen encomendados para servicio de sus personas, ni casas, ni para otra cosa alguna, sino que libremente las dejen estar y residir en sus casas, con sus maridos e hijos, aunque digan que las tienen de su voluntad y se lo paguen, so pena que por cada vez que se hallare que tiene cualquier o cualesquier indias en sus casas, contra el tenor de esta ley, incurra en pena de cien pesos de oro para la nuestra Cámara y fisco, por cada una....

Ratificada por la Emperatriz el 24 de agosto de 1529.

Zorita, p. 52.

### **DOC. NÚM. 60**

1528: México

#### **CAPÍTULOS CON INSTRUCCIONES QUE REITERAN PARA NUEVA ESPAÑA LA PROHIBICIÓN DE ESCLAVIZAR Y HERRAR INDIOS INJUSTAMENTE Y ORDENANDO SU BUEN TRATAMIENTO**

Toledo, 4 de diciembre de 1528

... Asimismo somos informados que en el hacer guerra a los indios, y en el tomarlos por esclavos, en la dicha Nueva España se hacen muchos males y daños, porque toman por

esclavos a los que no lo son, en lo cual Dios nuestro Señor es muy deservido y la tierra y naturales della reciben mucho daño, para remedio de lo cual habemos mandado despachar, y está mandada, una nueva provisión, fecha en Toledo a veinte días del mes de noviembre deste presente año, la cual vos mandamos enviar con éstas nuestras ordenanzas y vos encargamos y mandamos que hagáis que se guarde y cumpla y ejecute, so las penas en ella contenidas.

Otro sí somos informados que cerca de herrar de los esclavos que se toman en las guerras se hacen muchos males, cerca de lo cual habemos mandado despachar otra nuestra provisión, fecha en Toledo el dicho día del dicho año, la cual vos mandamos así mismo enviar con estas nuestras ordenanzas, por ende vos mandamos que hagáis que se guarde y cumpla y ejecute como en ella se contiene so las penas en ella contenidas.

.... Otro sí porque somos informados que las dichas personas que tienen esclavos e indios en las minas, no mirando el servicio de Dios nuestro señor, ni la conversión dellos a nuestra santa fe católica, que es nuestro principal deseo e intención, los dejan sin les dar, ni poner, personas en los tales pueblos y estancias que les digan misa e instruyan e informen en las cosas de la fe, y por falta desto no vienen tan presto en conocimiento della como convenía, y vernían si de esto se tuviese el cuidado y recaudo necesario, y es en gran cargo de conciencia de las tales personas cuyos son, por ende mandamos que agora, y de aquí adelante, cualesquier personas que tuvieren indios libres o esclavos en las minas sean obligados de tener y tengan personas religiosas o eclesiásticas de buena vida y ejemplo que los doctrinen y enseñen en cosas de nuestra santa fe católica, y que a lo menos todos los domingos y fiestas principales los fagan juntar para ello y les hagan oír misa, y que si así no lo hiciere, el prelado o protector de los dichos indios a costa de las tales personas pongan quien lo faga, sobre lo cual les encargamos las conciencias.

... Y porque somos informados y por experiencia ha parecido que sacando los indios de sus pueblos, tierras y naturalezas para otras islas y tierras, so color que son esclavos, y por otras causas y colores que los cristianos españoles buscan, los más dellos se mueren, y no sólo recibe daño la tierra en salir estos della y morirse por no estar en su naturaleza, pero también se dejan morir y toman otros resabios malos y enemistad y desamor con los cristianos, porque les llevan de su compañía y conversación sus mujeres e hijos y hermanos y deudos y vecinos y creen que lo mismo harán dellos otro día, y es en deservicio de Dios y daño de la dicha tierra e indios della, y en su disminución, por ende ordenamos y mandamos que ahora y de aquí adelante ninguna ni algunas personas no sean osados de sacar ni saquen de la dicha Nueva España para estos nuestros Reinos, ni para las islas, ni tierra firme, ni otra parte alguna, ningunos indios naturales della, no embargante que digan y aleguen y muestren que son sus esclavos, so pena que por cada indio que así sacaren paguen para nuestra Cámara y fisco cien pesos de oro y demás sea obligado a lo volver a su costa a la dicha tierra y pueblo dende así lo sacare.

A.G.I., Audiencia de México, 1088, lib. 1, flo. 15; CODOINU, t. 9, p. 386; Puga, t. I, p. 119; R.L.I., lib. 6, tít. 1, ley 16 y tít. 9, ley 20; Konetzke, vol. I, p. 113-120, Zorita, p. 248-249.

## **DOC. NÚM. 61**

1529: México

### **R.P. ORDENANDO CUSTODIAR LOS HIERROS DE MARCAR A LOS ESCLAVOS INDIOS**

Toledo, 24 de agosto de 1529

Don Carlos, por la gracia de Dios Rey de Romanos, Emperador semper Augusto, doña Juana su madre, y el mismo Don Carlos por la mesma gracia, etc. A vos el nuestro Presidente e oidores de la nuestra Audiencia y Chancillería Real de la Nueva España, salud y gracia. Bien sabéis como Nos mandamos dar y dimos una nuestra carta, firmada de mi el Rey, y sellada con nuestro sello, su tenor de la cual es este que se sigue [Real Provisión del 20 de noviembre de 1528]. Y agora para descargo de nuestras conciencias, y para que mejor recaudo haya en la guarda del dicho hierro y en el herrar de los dichos esclavos no pueda haber fraude, ni engaño, y se guarde lo contenido en la dicha nuestra provisión, que de suso va incorporada, habemos acordado que el dicho hierro esté en un arca de dos cerraduras, con dos llaves diferentes la una de la otra, las cuales tengan la una el Reverendo en Cristo Padre Fray Juan de Zumárraga, electo Obispo de México, en el lugar donde residiere, no siendo en los límites del obispado de Tascaltesle y en otros lugares de toda la Nueva España y de las provincias de Guatemala y Yucatán, Cozumel y Pánuco, o las personas por él nombradas; y en los lugares del obispado de Tascaltesle las tenga el Obispo del dicho obispado de Tascaltecle o de las personas por él nombradas, y la otra la Justicia del lugar donde estuviese el dicho hierro, porque vos mandamos que así lo guardéis y cumpláis y hagáis que el dicho hierro esté en la dicha arca de dos cerraduras, con las dichas dos llaves diferentes, la una de las cuales entreguéis a los dichos Obispos o personas por ellos nombradas, para que en su presencia y no de otra manera, se hierren los dichos esclavos y se hagan el exámen y aprobación dellos, y los que de otra manera se declarasen por esclavos sean perdidos y aplicados a nuestra Cámara y fisco, en caso que verdaderamente sean esclavos, demás de las otras penas contenidas en la dicha carta que de suso va incorporada, y porque lo susodicho venga a noticia de todos mandamos que esta nuestra carta sea apregonada por pregonero y ante escribano público por todas las ciudades, villas y lugares de la dicha Nueva España. Dada en Toledo a veinte y cuatro días del mes de agosto de mil y quinientos y veinte y nueve años. Yo la Reina.

A.G.I., México, 1.088, lib. 1, flo. 63v.; Puga, 73-74; CODOINU, t. 9, p. 437; Konetzke, vol. I, p. 130-131.

En Un desconocido cedulario... figura como cédula, no como provisión, p. 68-69.

## **DOC. NÚM. 62**

1530: General

### **R.P. PROHIBIENDO ESCLAVIZAR INDIOS EN EL FUTURO, NI AUN EN GUERRA JUSTA, Y ORDENANDO MATRICULAR LOS QUE HUBIERA PARA EVITAR ABUSOS**

Madrid, 2 de agosto de 1530

Don Carlos, por la divina clemencia Emperador semper augusto, doña Juana su madre, etc. A vos los nuestros Presidente e oidores de las nuestras Audiencias y Cancillerías Reales que residís de la ciudad de Santo Domingo de la isla Española, y la gran ciudad de Tenustitlán México de la Nueva España, y a todos los Gobernadores, Corregidores, Alcaldes Mayores e otros jueces y justicias cualesquiera, y a todos los nuestros Capitanes Generales y sus Lugartenientes y Alcaldes de los castillos y casas fuertes y llanas, y a todos los consejos, justicia y regidores, caballeros, escuderos, oficiales hombres buenos de todas las ciudades, villas y lugares de las nuestras Indias, islas y tierra firme del mar océano, y moradores y estantes y tratantes en ellas de cualquier estado, dignidad, preheminencia y condición que sea, así a los que ahora son, como los que adelante fueren, salud e gracia. Sépades que como quiera que al principio que las dichas Indias e tierra firme del mar Océano se descubrieron por nuestro mandado e comenzaron a poblar, e después hasta ahora, fue permitido por los Reyes Católicos nuestros abuelos, por justas causas e buena consideración, que algunos de los dichos indios, por no querer admitir la predicación de nuestra Santa Fe católica, antes resistir con mano armada a los predicadores della, se les hiciese guerra, y los presos fuesen esclavos de nuestros súbditos que los prendían e hacían la dicha guerra, e esto mismo fue por Nos después tolerado, como cosa que por derecho e leyes de nuestros Reinos se podría sin cargo de nuestra conciencia, hacer permitir, e así mismo habemos dado licencia para que los cristianos españoles que han ido a poblar en las dichas Indias pudiesen rescatar e haber de poder de los indios naturales dellas los esclavos que ellos tenían, así tomados en las guerras que entre si tenían, como hechos por sus leyes e costumbres; pero considerando los muchos e intolerables daños que en deservicio de Dios e nuestro dello se han seguido e siguen cada día, por la desenfrenada codicia de los conquistadores e otras personas que han procurado de hacer guerra e cautivar los dichos indios muchos esclavos que en la verdad no lo son, lo que ha sido gran daño para la población de las dichas Indias, islas y tierra firme del dicho mar Océano e que los dichos naturales hayan padecido, demás del dicho cautiverio, muchas muertes e robos e daños en sus personas e bienes, e que so color de cautivar los dichos indios en las dichas guerras han cautivado muchos de los dichos indios e naturales que estaban de paz, que no habían hecho, ni hacían, guerra a nuestros súbditos, ni otra cosa alguna por do merescieren de ser esclavos, ni perder la libertad que de derecho natural tenían e tienen; e lo cual visto por los del nuestro Consejo de las Indias, e con Nos consultado, fue acordado que, para el remedio de las dichas Indias y de lo susodicho, debíamos de mandar dar esta nuestra carta en la dicha razón, y nos tuvimoslo por bien, por la cual mandamos que ahora, ni de aquí adelante, cuanto nuestra merced y voluntad fuere, y hasta tanto que expresamente revoquemos o suspendamos lo contenido en esta nuestra carta, haciendo expresa mención della, ningún nuestro Gobernador, ni Capitán, ni Alcalde ni otra persona, de cualquier estado, dignidad y oficio y condición que sea, en tiempo de guerra, aunque sea justa y mandada hacer por nos, o por quien nuestro poder hubiere, sean osados de cautivar a los dichos indios de las dichas Indias, islas y tierra firme del mar Océano, descubiertas ni por descubrir, ni tenerlos por esclavos, aunque sean de las islas y tierras que por Nos, o por quien nuestro poder para ello haya tenido y tenga, esté declarado que se les pueda justamente hacer guerra y matarlos o prenderlos o cautivarlos, por cuanto todas las dichas licencias y declaraciones hasta hoy hechas, y las que de aquí adelante se

hicieren, las revocamos y suspendemos en cuanto toca al dicho efecto de poder cautivar y hacer esclavos los dichos indios en las tales guerras, aunque sean justas, y los dichos indios y naturales hayan dado y den causa a ello, y al dicho rescatar y haber de poder de los dichos indios los esclavos que ellos entre si tienen por esclavos, y por excusar toda manera de cautela y engaño que en esto pudiesen haber mandamos que desde el día que esta nuestra carta o su traslado signado de escribano público fuere pregonada en la dicha ciudad de Sevilla, en las gradas della, y después en las ciudades y villas principales que están pobladas de cristianos en las dichas Indias, islas y tierra firme del mar Océano, ninguna persona sea osada de tomar en guerra, ni fuera della, ningún indio por esclavo, ni tenerle por tal con título que le hubo en la guerra justa, ni por rescate, ni por compra, ni trueque, ni por otro título, ni causa alguna, aunque sea de los indios que los mismos naturales de las dichas Indias, islas y tierra firme, tenían o tienen o tuvieren entre si por esclavos, so pena que el que lo contrario hiciere por la primera vez que fuere hallado que cautivó o tiene por esclavo, incurra en perdimiento de todos sus bienes, aplicados para la nuestra cámara y fisco, y que los tales indios sean luego a costa de los que así los cautivaron o tuvieron por esclavos tornados y restituidos a sus propias tierras, de lo cual vos las nuestras justicias tendréis especial cuidado de lo inquirir y castigar con todo rigor conforme a ésta nuestra carta, so pena de privación de vuestros oficios y de cada cien mil maravedises para la nuestra cámara al que lo contrario hiciere y negligente fuere en el cumplimiento de la nuestra carta. E por cuanto nuestros súbditos y naturales, así conquistadores, como pobladores, de las dichas Indias, tienen gran número de los dichos indios por esclavos, mandamos que desde el día que esta nuestra carta fuere pregonada, hasta treinta días luego siguientes, los dueños o poseedores de los dichos indios esclavos sean tenido e obligados a los manifestar ante vos las dichas nuestras justicias, cada uno en su jurisdicción, de los cuales vosotros haréis hacer una matrícula y libro, firmada de vosotros e del escribano ante quien pasare, del número y del nombre de los dichos esclavos, e de sus dueños, para que se sepa los que verdaderamente son esclavos, e de ahí adelante no se puedan hacer más. Dada en Madrid a dos días del mes de agosto, año del Señor de 1530. Yo la Reina. Yo Juan de Sámano, Secretario de S.S.A.A. la hice escribir por mandado de S.M.

Puga, flo. 65-66; Cedulaire de Ayala, t. 30, flo. 273, núm. 197, y t. 107, flo. 282v., núm. 157; CODOINU, t. 10, p. 38; Konetzke, vol. I, p. 134-136; Encinas, t. IV, p. 364-366.

[La Provisión es un verdadero precedente de las Leyes Nuevas que suprimieron la esclavitud indígena y no ha sido debidamente valorada por los historiadores, debido posiblemente a su incumplimiento. Fue derogada por la cédula de Toledo de 20 de febrero de 1534, vide doc. núm. 72]

## **DOC. NÚM. 63**

1531: General

**R.C. REITERANDO LA PROHIBICIÓN DE LLEVAR A INDIAS ESCLAVOS  
BLANCOS BERBERISCOS**

Medina del Campo, 19 de diciembre de 1531

La Reina. Nuestros oficiales que residís en la ciudad de Sevilla en la Casa de la Contratación de las Indias. Bien sabéis como por Nos está proveído y mandado que no se pasen a las Indias ningunos esclavos blancos berberiscos sin licencia nuestra. E agora yo soy informada que muchas personas han pasado y pasan los dichos esclavos berberiscos, diciendo que los llevan registrados por esclavos, sin declarar que sean negros ni blancos. Y porque esto es cosa a que no se ha de dar lugar por ninguna vía, yo vos mando que de aquí adelante tengáis mucho cuidado que persona ni personas algunas pasen a las dichas nuestras Indias ningún esclavo blanco berberisco, sin expresa licencia nuestra. Fecha en Medina del Campo a diez y nueve días del mes de diciembre de mil y quinientos y treinta y un años. Yo la Reina. Por mandado de S.M. Juan de Sámano. Señalada del Consejo.

Encinas, t. IV, p. 383.

#### **DOC. NÚM. 64**

1532: General

#### **R.C. PROHIBIENDO QUE LOS PARTICULARES HIERREN A LOS INDIOS EN LA CARA, NI AÚN SIENDO ESCLAVOS**

Medina del Campo, 13 de enero de 1532

La Reina. Nuestros Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes, Alguaciles y otros jueces y justicias cualesquier de todas las ciudades, villas, lugares destos nuestros Reinos y Señoríos, y las nuestras Indias, islas y tierra firme del mar Océano, y a cada uno de vos en vuestros lugares y jurisdicciones a quien esta mi cédula fuere mostrada. Sabed que somos informados que muchas personas hierran a los indios en la cara como a esclavos, de que Dios Nuestro Señor es deservido, y porque esto es contra la libertad de los dichos indios, queriendo proveer en el remedio dello, visto en el nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que debíamos mandar dar esta mi cédula en la dicha razón, y yo túvelo por bien, y por la presente mandamos y defendemos que agora y de aquí adelante persona, ni personas algunas, de cualquier estado, preheminencia o dignidad que sean, no sean osados de herrar los dichos indios por esclavos, aunque verdaderamente lo sean, sin nuestra licencia y mandado, o de los nuestros oficiales de la Casa de la Contratación de las Indias que residen en la ciudad de Sevilla, y el que lo contrario hiciere haya perdido y pierda todos sus bienes, y sean aplicados en esta manera, la mitad para la nuestra Cámara y fisco, y la otra mitad se haga dos partes, la una dellas para el que lo denunciare y la otra para el juez que lo sentenciare. Por ende yo vos mando que así lo guardéis, cumpláis y ejecutéis y hagáis guardar, cumplir y ejecutar, y que lo hagáis así apregonar públicamente por las plazas y mercados y otros lugares acostumbrados de esas dichas ciudades, villas y lugares por pregonero y ante escribano público, porque venga a noticia de todos.

Ayala, Cedulaire, t. 107, flo. 286, núm. 158; Encinas, t. IV, p. 366; R.L.I, lib. 6, tít. 2, ley 1; Konetzke, vol. I, p. 138-139. [Veitia Linaje asegura que el 9 de septiembre de 1554 se dio una cédula según la cual los esclavos "por ningún caso, ni causa, pueden ser herrados, aunque sean esclavos" y da como fuente a Herrera, década I, p. 139, Veitia, lib. I, cap. IX, 7.

**DOC. NÚM. 65**

1532: Puerto Rico

**SÚPLICA DEL CABILDO DE SAN JUAN DE PUERTO RICO A LA  
EMPERATRIZ PARA QUE NO SE LLEVEN NEGROS GELOFES**

San Juan de Puerto Rico, 2 de junio de 1532

... Así mismo suplicamos a V.M. sea servida de mandar que de hoy más no entren en esta Isla negros jolofes, porque como son gente belicosa y su ejercicio en su tierra no sea otro sino guerras, tenemos recelo que si en esta isla algún alzamiento de negros se acometiese han de ser los movedores de ello los de esta nación...

Murga, Historia, t. I, p. 13.

**DOC. NÚM. 66**

1532: General

**R.C. CONFIRMANDO LA PROHIBICIÓN DE QUE LOS ESCLAVOS GELOFES  
PASEN A INDIAS**

Segovia, 28 de septiembre de 1532

La Reina. Nuestros oficiales que residís en la ciudad de Sevilla, en la Casa de la Contratación de las Indias. Yo he sido informada que todo el daño que en la isla de San Juan y otras islas han habido en el alzamiento de negros y muertes de cristianos que en ellas han sucedido, han sido la causa los negros Gelofes que en ellas están, por ser, como diz que son, soberbios e inobedientes y revolvedores e incorregibles, y que pocos dellos reciben castigo, y que siempre, los que han intentado, de alzarse y cometido muchos delitos, así en el dicho alzamiento, como en otras cosas han sido ellos, y que los que están pacíficos y son de otras tierras y de buenas costumbres los traen a si y a sus malas maneras de vivir, de que Dios Nuestro Señor es deservido y nuestras rentas reciben daño. Lo cual visto por los de nuestro Consejo de las Indias conviene que no vayan a ellas ningún esclavo Gelofe, vos mando que de aquí adelante tengáis mucho cuidado que persona, ni personas algunas, no pasen a las dichas nuestras Indias, islas e Tierrafirme del mar Océano ningunos esclavos de la isla de Gelofe sin nuestra licencia expresa para ello, y de otra manera mandamos que sean perdidos y aplicados a nuestra Cámara: lo cual mandamos sea pregonado en las gradas de Sevilla. Fecha en Segovia, a veinte y ocho días del mes de septiembre de mil y quinientos y treinta y dos años. Yo la Reina. Por mandado de S.M. Juan de Sámano. Señalada del Consejo.

Encinas, t. IV, p. 383; Zamora, t. 3, p. 111.

**DOC. NÚM. 67**

1532: Santa Marta

**R.P. AUTORIZANDO HACER GUERRA Y ESCLAVIZAR A LOS INDIOS  
REBELDES SAMARIOS**



Madrid, 10 de diciembre de 1532

Don Carlos, etc... a vos el Reverendo padre Licenciado (Alonso de) Toves e Obispo de la provincia de Santa Marta, e García de Lerma, nuestro Gobernador della, salud e gracia. Sépades que por parte de los vecinos e moradores desa dicha Provincia nos ha sido hecha relación, que a los del nuestro Consejo de las Indias era notorio, por carta que vos, el dicho Gobernador nos habéis escrito, cómo los indios del pueblo Grande e Betonia e del valle del Coto, que es toda una provincia, son rebeldes e inobedientes a nuestra Santa Fe Católica, e que aunque por muchas veces han sido requeridos, así por lenguas de los cristianos españoles, que para ello tienen, como con indios de la tierra, que tengan por bien de venir en conocimiento de nuestra Santa Fe, e que admitan la predicación de nuestra Religión Cristiana e se aparten de sus idolatrías e delitos, e que vengan en nuestro servicio, nunca lo han querido hacer, antes perseverando en su rebelión e dañada intención, diz que todas las veces que los dichos españoles han ido a la dicha Provincia e pueblos della, los han ofendido e cometido delitos graves, saliendo a matarles sus caballos, que andan paciendo por los campos con sus flechas; e por su parte nos fue suplicado e pedido por merced que porque los dichos indios fuesen castigados de su rebelión e estuviesen en nuestro servicio, e otros indios que lo están no tuviesen atrevimiento de se alzar e seguir el mal propósito de los dichos indios, les mandásemos dar licencia para que pudiesen hacer guerra a los indios de los dichos pueblos a fuego e sangre, e que los que así prendiesen, los tuviesen por esclavos, e como tales los pudiesen sacar della e hacer dellos lo que quisieren, e que sobre ello proveyésemos como la muestra merced fuese, lo cual visto e platicado por los del nuestro Consejo de las Indias, confiando de vosotros, que sois tales personas, que guardaréis nuestro servicio, e que bien e fiel, e diligentemente, haréis lo que por Nos vos fuere mandado, cometido e encomendado, fue y es nuestra merced de vos lo encomendar e cometer, como por la presente vos lo encomendamos, que luego que ésta veáis, vayáis o enviéis a los dichos pueblos e provincias, si segura e buenamente pudiéredes ir o enviar, e requiráis a los dichos indios que en ella halláredes, de nuestra parte, que luego vengan en nuestro servicio e obediencia, e admitan la predicación de nuestra Religión Cristiana, e se dejen de sus idolatrías e delitos nefandos, dándoselo a entender por lenguas, porque haciéndolo así, e apartándose de lo susodicho, les perdonaremos todos e cualesquier delitos que hubieren hecho e cometido, para que por ello no se pueda proceder contra sus personas, e vosotros los tratéis e favorezcáis como a nuestros vasallos; e si hechas las diligencias con los dichos indios, no quisieren venir en nuestro servicio, ni dar lugar a la dicha predicación, ni apartarse de los dichos delitos, en tal caso de ahí adelante es nuestra merced e voluntad que podáis declarar e declaréis los dichos indios por rebeldes e inobedientes a nuestra Religión Cristiana, e como tales les hacer e hagáis guerra a fuego e sangre, e cautivar los dichos indios e tomarlos por esclavos e venderlos e llevarlos do quisieren e por bien tuvieren, con tanto que no se puedan sacar e vender a las islas, lo cual se haga sin embargo de cualesquiera nuestras cartas e provisiones en que por ellas hayamos prohibido la dicha guerra e cautiverio, que en cuanto a ésto, las derogamos e anulamos e damos por ningunas. Dada en la villa de Madrid a diez días del mes de diciembre de mil e quinientos e treinta e dos años. Yo la Reina. Yo Juan de Sámano, Secretario de sus cesáreas e católicas Majestades la hice escribir por mandado de su Majestad. El Conde don García Manrique, el Doctor Beltrán, Licenciado Suares e Carvajal.

Cedulario de Santa Marta, t. II, p. 225-228. La misma cédula con fecha 30 de diciembre de 1532 en Documentos para la Historia de Colombia, t. II, p. 351-352.

## **DOC. NÚM. 68**

1532: Cubagua

### **CAPÍTULOS REFERENTES A LOS INDIOS EN LAS ORDENANZAS PARA ESCLAVOS DE CUBAGUA**

Madrid, 30 de diciembre de 1532

... III.- Otro sí, ordenamos e mandamos que ninguna, ni algunas personas, sean osados de sacar indios, ni indias, de esa dicha isla e sus comarcas, sin que primeramente lo hagan saber, e muestren al nuestro veedor, juntamente con la nuestra justicia de esa dicha Isla, para que se informen e sepan si los tales indios son verdaderamente de las tales personas esclavos o libres, e si de otra manera se sacaren, siendo esclavo, sea perdido para nuestra Cámara, e si fuere libre pague diez mil maravedís para nuestra Cámara, e sea desterrado por dos meses de la dicha isla, excepto si los sacaren para sus pesquerías o granjerías, para los haber de tornar a la dicha isla, que en el tal caso no sea menester la dicha licencia.

... IX.- Otro sí, queremos y mandamos que el nuestro veedor que ahora es o fue de esa Isla, juntamente con la nuestra Justicia della, vean si hay en esa dicha isla e sus comarcas algunos indios o indias mal traídos y tomados, y constándoles que son libres, los pongan en su libertad e puedan castigar, e castiguen, conforme a justicia, a la persona e personas que los tales indios e indias tuvieren o trajeran mal traídos e tomados...

Ordenanzas para la isla de Cubagua, 30 de diciembre de 1532, como ampliación de las dadas en 1527, en Domínguez Compañy, Ordenanzas, p. 45 y 46.

## **DOC. NÚM. 69**

1533: Santa Marta

### **R.P. AUTORIZANDO AL GOBERNADOR DE SANTA MARTA PARA HACER LA GUERRA Y ESCLAVIZAR A LOS INDIOS DE LA RAMADA**

Madrid, 16 de febrero de 1533

Don Carlos, etc. A vos el Reverendo Padre Licenciado Toves e Obispo de la Provincia de Santa Marta, e García de Lerma, nuestro Gobernador della, salud e gracia. Sépades que nos somos informados que cierta gente, que vos, el dicho García de Lerma, enviasteis a hacer cierto rescate a La Ramada, e a buscar ostrales de perlas en el cabo de la Vela, diz que estando rescatando, los mataron los indios de la dicha tierra, sin quedar ninguno, y echaron el navío en que iban a fondo, e se alzaron con aquella provincia de La Ramada, la cual, e los indios della, están alzados e rebelados, e queriendo proveer en el remedio dello, visto e platicado por los del nuestro Consejo de las Indias, confiando de vosotros, que sois tales personas que guardaréis nuestro servicio, e bien e fiel e

diligentemente haréis lo que por Nos vos fuere mandado, cometido y encomendado, fue y es nuestra merced de vos lo encomendar e cometer, como por la presente vos lo encomendamos y cometemos; porque vos mandamos que...vayáis a la dicha provincia de La Ramada e hagáis a los indios della el Requerimiento que está acordado, que con vos enviamos, señalado de los del nuestro Consejo de las Indias, e si por caso extremo estuviéredes ocupados o impedidos, que no podáis cómodamente ir, nombréis en vuestro lugar dos personas religiosas o clérigos, sacerdotes de buena conciencia y confianza, en cuya presencia el capitán que fuese haga los dichos requerimientos por leguas, y así hechos... e si visto os pareciere que con justicia se les puede hacer guerra, lo declararéis e así declarado por vosotros, por la presente damos licencia a cualquier personas desa provincia que puedan hacer la dicha guerra, y a los que en ella prendieren tenerlos por sus esclavos, e como a tales venderlos, con tanto que no se saquen desa Provincia, sin embargo de cualquier nuestras cartas e provisiones en que por ello hayamos prohibido la dicha guerra y cautiverio, que en cuanto a esto las derogamos e anulamos y damos por ningunas. Dada en la villa de Madrid a 16 días del mes de febrero de 1533. Yo la Reina. Refrendada de Sámano. Firmada del Conde don García Manríquez, el doctor Beltrán, lic. Juárez de Carvajal, lic. Mercado de Peñalosa.

Cedulario de Santa Marta, t. II, p. 255-256; Documentos para la Historia de Colombia, t. III, p. 35-36.

## **DOC. NÚM. 70**

1533: Perú

### **R.P. AUTORIZANDO A LOS POBLADORES DEL PERÚ A COMPRAR LOS INDIOS ESCLAVOS DE LOS CACIQUES**

Zaragoza, 8 de marzo de 1533

Don Carlos, etc. Por cuanto Rodrigo de Mazuelas, en nombre de los conquistadores y pobladores de la provincia del Perú, nos fue fecha relación, que ya sabíamos de las relaciones que en vuestro nombre y de Francisco Pizarro, Gobernador desa provincia, había traído y presentado ante los del nuestro Consejo de las Indias, del estado de las cosas desa tierra y de los trabajos que habíades pasado, y porque los caciques desa tierra tienen entre si indios esclavos, los cuales os dan para que os sirváis dellos por esclavos, como los dichos caciques lo hacen, me suplicástes y pedistes por merced os diésemos licencia y facultad para que con los dichos indios esclavos pudiédeses contratar en esa dicha tierra y fuera della, o que sobre ello proveyésemos, como la nuestra merced fuese; lo cual visto y platicado en el nuestro Consejo de las Indias fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta en la dicha razón, y nos tuvimoslo por bien, y por la presente, por el tiempo que nuestra merced y voluntad fuere, damos licencia y facultad a los pobladores y conquistadores desa tierra y vecinos y moradores della para que podáis comprar, rescatar y haber los esclavos que los caciques desa dicha tierra tuvieren justamente por esclavos, sin que en ello vos sea puesto embargo, ni contrario alguno, con tanto que no los podáis sacar, ni saquéis, desa dicha tierra, y el Obispo della que [haga?] la averiguación de si son verdaderamente esclavos de los dichos caciques, y no la haya de hacer y haga el nuestro

Gobernador desa dicha tierra, y el Obispo della y un religioso o clérigo más antiguo de los que residieren en esa dicha tierra, a los cuales mandamos que entiendan en la dicha averiguación, así por confesión de los dichos esclavos que así se rescataren y compraren, como por todas las maneras que más vieren que convenga para la dicha averiguación, sobre lo cual les encargamos las conciencias y dellos mandamos dar la presente señalada con nuestro sello.

A.G.I., Audiencia de Lima, 565, lib. 1, flo. 106; Cedulaire del Perú, t. I, p. 113; Konetzke, vol. I, p. 142.

## **DOC. NÚM. 71**

1533: Guatemala

### **R.P. AUTORIZANDO ESCLAVIZAR LOS INDIOS DE GUERRA REBELDES**

Belpuche, 19 de marzo de 1533

Don Carlos, etc. A vos el Reverendo padre licenciado Marroquín y Obispo de la provincia de Guatemala, y don Pedro de Alvarado, nuestro Gobernador de la dicha provincia o su Alcalde Mayor, salud y gracia. Sépades que Gabriel de Cabrera, en nombre de los consejos, justicias, regidores, caballeros, escuderos, oficiales y homes buenos de las ciudades, villas y lugares desa dicha provincia, nos hizo relación que en esa tierra, diz que hay algunos caciques de guerra que, aunque han sido requeridos, no quieren estar debajo de nuestra obediencia y señorío y admitir la predicación cristiana, antes han fecho y hacen daño a los cristianos todas las veces que lo pueden hacer y se espera que, no se remediando, lo harán de aquí adelante, y nos suplicó y pidió por merced les diésemos licencia para que no queriendo estar en nuestro servicio y admitir la predicación cristiana los pudiesen hacer guerra y tomarlos por esclavos, y como a tales repartirlos entre las personas que los ganasen y prendiesen, sin embargo de cualquier prohibición por nos fecha o que sobre ello proveyésemos, o como la nuestra merced fuese. Lo cual visto y platicado en el nuestro Consejo de las Indias, confiando de vos que sois tales personas que guardaréis nuestro servicio y que bien y fiel y diligentemente haréis lo que por nos vos fuere mandado, cometido y encomendado, fue y es nuestra merced de vos lo encomendar, como por la presente vos lo encomendamos y cometemos, porque vos mandamos que vosotros en persona, juntos o el uno de vosotros, estando el otro ausente o impedido, vayáis a donde estuvieren los dichos indios alzados y les hagáis el requerimiento que está acordado que con esta vos enviamos, señalado de los del nuestro Consejo de las Indias, y si por caso todos estuvieredes ocupados o impedidos, que no podáis cómodamente ir, nombréis en vuestro lugar dos personas religiosos o clérigos sacerdotes de buena conciencia y confianza, en cuya presencia el capitán que fuere haga los dichos requerimientos por lenguas intérpretes fieles y de confianzas que se lo den bien y verdaderamente a entender, los cuales pasen ante escribano público, y así fechos los dichos requerimientos en la forma susodicha se hayan de ver y examinar por vosotros y así vistos si os pareciere que con justicia se les puede hacer guerra, lo declararéis así, y así declarada por vosotros, por la presente damos licencia a cualesquier personas de esa dicha tierra que puedan hacer la dicha guerra y a los que en ella prendieren tomarlos por

sus esclavos y como a tales venderlos, sin embargo de cualesquier nuestras cartas y provisiones en que por ellas hallamos prohibido la dicha guerra y cautiverio, que en cuanto a esto las derogamos y anulamos y damos por ningunas, con tanto que no se puedan sacar, ni saquen, desa dicha provincia de Guatemala, y los unos ni los otros no fágades ni fagan en de al por alguna manera so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedís para la nuestra Cámara.

A.G.I., Audiencia de Guatemala, 393, lib. 1, flo. 86v.; Konetzke, vol. I, p. 144.

## **DOC. NÚM. 72**

1534: General

**R.P. REVOCANDO LA CEDULA DE 2 DE AGOSTO DE 1530 Y AUTORIZANDO A HACER NUEVAMENTE LA GUERRA A LOS INDIOS Y ESCLAVIZARLOS BAJO DETERMINADAS FORMULAS**

Toledo, 20 de febrero de 1534

Don Carlos, etc. [Aquí se traslada la R.C. del 2 de agosto de 1530]. Y agora somos informados de muchos y de las más principales partes de las dichas Indias, por cartas y relaciones de dichas personas que tienen buen celo al servicio de Dios y nuestro, que de la guarda y observancia de lo contenido en la dicha nuestra carta y de no se haber fecho esclavos en guerras justas, se han seguido más muertes de los naturales de los dichos indios y han tomado ellos mayor osadía para resistir a los cristianos y les hacer guerra, viendo que ninguno dellos era preso, ni tomado por esclavo, como antes lo era, y nuestros súbditos cristianos, viendo los daños, heridos y muertes que reciben en guerra de los dichos indios, y que de los matar a todos ningún beneficio reciben, ni dejan en los pueblos haciendas para enmienda de sus gastos y daños, temen la dicha guerra y la dejan de hacer por les haber prohibido lo que de derecho y por leyes de nuestros Reinos está permitido; y asimismo resultaban otros inconvenientes de no se permitir por vía de rescate, ni en otra manera, la contratación de los dichos esclavos, pues por experiencia se había visto que estando esclavos en poder de los mismos naturales permanecían en la idolatría y otros vicios y costumbres abominables, que antes solían tener y guardar, y que todo esto cesaría sacados de su poder y teniéndolos por esclavos nuestros súbditos cristianos, en cuyo poder más fácilmente serían instruidos en nuestra santa fe católica y dejarían de cometer los dichos vicios y pecados, y demás de esto el trato y comercio de los dichos nuestros súbditos, así españoles cristianos, como indios, acrecería, y que sin ello no podrían poblar ni sostener en la dicha tierra, lo cual por nos visto, acatando lo mucho que la provisión desto importa al servicio de Dios y nuestro y bien de los naturales de las dichas Indias, y de los otros nuestros súbditos españoles que han ido y van a poblar a ellas, hubimos mandado a los del nuestro Consejo de las Indias que platicasen entre si para ver la mejor forma y manera que se podía y debía tener, así en el hacer de la guerra, cómo en los que hubiesen de cautivar en ella, y en la contratación de los esclavos por rescate; los cuales, después de lo haber visto y consultado con nos, acordamos para el remedio de todo ello, y para excusar los dichos inconvenientes, debíamos mandar dar esta nuestra carta y nos tuvimoslo por bien, por la cual ordenamos y mandamos que agora y de aquí adelante, cuando nuestra

merced y voluntad fuere, se guarde así en el hacer de la dicha guerra, como en las otras cosas que de yuso serán contenidas la orden siguiente:

Primeramente ordenamos y mandamos que cada y cuando acaeciére que algunos de vos, los nuestros gobernadores y capitanes, y otros nuestros súbditos españoles, hiciéredes guerra justa, conforme a las ordenanzas e instrucciones por nos dadas, y acaeciére que en la tal guerra justa, fecha por nuestro mandato o por las personas que nuestro poder especial para ello tuvieren, prendiéredes algunos de los dichos indios, los podáis tener por esclavos y contratarlos como habidos en la guerra justa, con tanto que los indios que así se tomasen por esclavos en cualquier de las provincias de tierra firme no los puedan sacar a vender, ni contratar a las islas de las dichas Indias, ni a alguna dellas; y así mismo que las mujeres que fueren presas en la dicha guerra, ni los niños de catorce años abajo, no puedan ser cautivos, pero permitimos y damos licencia a los dichos nuestros gobernadores y capitanes y a otros nuestros súbditos que así prendieren a las dichas mujeres y niños en la dicha guerra que se puedan servir y sirvan dellos en sus casas por naborías y en otras labores como de personas libres, dándoles el mantenimiento y otras cosas necesarias, y guardando con ellos lo que por nos esta proveído y mandado cerca del tratamiento de las dichas naborías.

Otro sí, ordenamos y mandamos que vos, los dichos nuestros presidente y oidores de las dichas nuestras Audiencias, y vos, los dichos nuestros gobernadores, y cualesquier de vos en vuestra jurisdicción, luego que esta nuestra cédula recibiéredes, hagáis que en todos los pueblos de las provincias de vuestra gobernación que están de paz y sujetos a nos, ante escribano público se haga matrícula de los esclavos que halláredes que los caciques y otros indios de cada pueblo tienen entre si por esclavos, declarando el nombre de cada esclavo y del señor cuyo es, y ansímismo el nombre de su padre o madre del tal esclavo, y si él confesare ser esclavo le hagáis herrar con el hierro de nuestra marca, para que dende en adelante sea habido y conocido por tal esclavo; y fecha la dicha confesión y puesto el dicho hierro y asentado en la dicha matrícula, permitimos y damos licencia y facultad a cualesquier de nuestros súbditos españoles para que por vía de rescate o compra, o por otro cualquier justo título, pueda haber los dichos esclavos y tenerlos y contratarlos por tales, sin embargo de las prohibiciones por nos fechas y de las contenidas en la dicha nuestra carta que de suso va incorporada, con tanto que en la contratación que así hicieren los dichos nuestros súbditos de los dichos esclavos con los dichos caciques y otros indios señores dellos, no intervenga fuerza, ni premia alguna, y asimismo con tanto que ninguno pueda comprar ni rescatar indio por esclavo en el pueblo que tuviere por encomienda, por si, ni por interpuesta persona, ni concertarse con otro encomendero que hagan rescate el uno en el pueblo del otro, so pena que el esclavo que de otra manera se hubiere o se comprare o rescatare, sin guardar la forma en esta nuestra carta contenida, sea perdido con más el cuarto tanto del valor del dicho esclavo, aplicado la mitad de todo ello a nuestra Cámara y fisco, y la otra mitad se divida en dos partes, la una para el denunciador y la otra para el juez que lo sentenciare, y mandamos que el pleito desto sea sumario y que la sentencia que en ello se diere se ejecute sin embargo de cualquier apelación o suplicación que dellas se interponga; y mandamos que el dicho examen y matrícula y hierro de los dichos esclavos se hagan en presencia de vos las dichas justicias y de nuestros oficiales y del Prelado de la tal provincia, si le hubiere, o no lo habiendo, de algún religioso, y

permitimos que en vuestra ausencia, o estando impedidos, podáis nombrar para el cumplimiento y ejecución de lo contenido en esta nuestra carta, siendo todos conformes o la mayor parte de las personas de confianza y de buena conciencia que entiendan en ello, los cuales y vosotros juraréis que bien y fielmente guardaréis lo contenido en esta nuestra carta, sobre lo cual vos encargamos las conciencias y descargamos las nuestras.

Otro sí, por cuanto somos informados que en algunas provincias de la costa de tierra firme hay pueblos que no están sujetos a nos, ni se tiene con ellos guerra, por no haber habido ni hay, al presente, disposición para se la hacer, y con los caciques destos pueblos y naturales dellos nuestros súbditos españoles y naturales tienen contratación y comercio y rescate, y ellos han habido y han algunos indios por esclavos, y porque en ésto cesa la presunción y sospecha de las fuerzas y engaños que se podría hacer en los pueblos que están de paz, permitimos y damos licencia a los dichos nuestros súbditos españoles y naturales de la tierra que por vía de rescate o contratación puedan haber de los dichos caciques e indios de los de los esclavos que ellos entre si tienen por tales, y que después de traídos y rescatados a las dichas islas y provincias donde se rescataren, se haga su libro y matrícula aparte y sean obligados los que así trajeren y hubieren los tales esclavos de los presentar ante la nuestra justicia y prelado o religioso y probar ante ellos las partes y lugares de donde los traen, para que así averiguado los escriban en el libro de la dicha matrícula y los hierren con el dicho hierro de nuestra marca, el cual mandamos que esté en poder del dicho prelado o religioso en una arca de dos llaves y él tenga la una y la otra el dicha nuestra justicia, y que para ello se junten cada y cuando fuesen requeridos por alguna persona que así trajere esclavos rescatados.

Otro sí, porque puede acaecer que a nuestro servicio y población de la dicha tierra convenga que se haga guerra a algunos pueblos de las dichas Indias que se alzaren por delitos particulares, y que si para lo hacer se esperase nuestra licencia resultaría de la dilación desto grande daño e inconveniente, permitimos que concurriendo el parecer del nuestro gobernador y oficiales y prelado y dos religiosos de los más principales que hubiere en la dicha provincia o de la mayor parte, para que se pueda y deba hacer justamente guerra, y en ella prendieren algunos de los dichos indios, que los nuestros súbditos naturales españoles que así los prendieren los puedan tener y guardar y servirse dellos por naborías, hasta tanto que envíen la relación e información verdadera y bastante ante los del nuestro Consejo de las Indias o ante el presidente y oidores de una de las dichas nuestras Audiencias do fuere la tal provincia sujeta, y por ellos visto se determine si los presos en la dicha guerra han de ser esclavos o no; y lo que así se declare y determinare se guarde y cumpla, y que entre tanto no se pueda enajenar las personas que así cautivaren, so las dichas penas.

Otro, porque somos informados que los dichos caciques y señores de los dichos indios, antes que fuesen sujetos a nos acostumbraban a hacer los dichos esclavos por causas injustas y livianas, lo cual es contra toda razón y derecho natural, y en esta costumbre diz que permanecen agora, de que se sigue gran daño a la república y particulares de las dichas Indias, que están so nuestro servicio y amparo, ordenamos y mandamos que vos, los dichos nuestros presidentes y oidores y otras nuestras justicias y prelado y oficiales, cada uno en sus jurisdicciones, vos informéis de las causas porque los tales caciques e indios han fecho y hacen entre si esclavos, y en las que hallardes ser justas

y conforme a derecho y leyes de nuestros Reinos, les permitid que de aquí adelante lo puedan hacer, y no de otra manera alguna, dándoles para ello declaración, y así dada, hagáis que por lengua de intérpretes se les diga y de a entender lo que así declaredes, y no permitiréis ni daréis lugar que por otra causa alguna se hagan esclavos entre ellos, so las penas que para ello les pusiéredes, las cuales nos por la presente les ponemos y habemos por puestas; y asimismo proveeréis que la declaración que sobre esto hiciéredes por escrito o por otra manera se de a entender en cada uno de los pueblos de las provincias do se hiciere la dicha declaración, para que tengan dello noticia los dichos indios y no puedan ser, ni sean, fechos esclavos indebidamente, y la copia de la declaración, con testimonio del cumplimiento della, enviaréis en los primeros navíos ante los del nuestro Consejo de las Indias, para que nos lo mandemos ver y proveer cerca dello lo que convenga al servicio de Dios y nuestro y bien de la república, de los naturales de las dichas Indias y provincias.

Otro sí, permitimos que concurriendo el parecer de la justicia y oficiales y prelado o religioso para que convenga sacar la tal provincia algunos de los dichos indios que se cautivaren por esclavos, guardada la forma susodicha, los puedan sacar y contratar a las islas y otras partes de tierra firme que por ellos fuere declarado, sin embargo de la prohibición de lo en estas ordenanzas contenido.

Y porque lo contenido en esta nuestra carta venga a noticia de todos y ninguno pueda pretender ignorancia, mandamos que sea pregonada en las gradas de la ciudad de Sevilla y después en las plazas y lugares acostumbrados de las ciudades, villas y lugares, así de las dichas islas, como de cada una de las otras provincias de la Nueva España y de toda la costa de la tierra firme; y si fecho el dicho pregón alguna o algunas personas fueren o pasaren contra ello, procederéis contra ellos por todo rigor de derecho y conforme a esta dicha nuestra carta; y mandamos que las personas que agora y adelante hubieren de entender en el examen de los dichos esclavos y guarda del dicho hierro no puedan llevar, ni lleven, por razón dello, directa ni indirectamente, por si, ni por interpuestas personas, derechos algunos, so pena que si los llevaren lo paguen con las sentencias para la nuestra Cámara y fisco, pero permitimos que las personas que pusieren la señal con el dicho hierro de nuestra marca puedan llevar los derechos que por vos las dichas justicias fueren tasados, con tanto que no puedan exceder, ni exceda, de real y medio de plata por cada un esclavo, y el escribano que en lo susodicho se ocupare [cobre] sus derechos conforme al arancel de cada una de las dichas provincias, y no más, so las dichas penas.

A.G.I., Indiferente, 422, lib. 16, flo. 61v.: CODOINU, t. 10, p. 192; Konetzke, vol. I, p. 153-159.

### **DOC. NÚM. 73**

1534: Puerto Rico

**CAPÍTULO DE UNA CARTA REAL CONTESTANDO A UNA SÚPLICA DEL CABILDO DE SAN JUAN SOBRE PEDIR PERMISO AL PAPA PARA QUE LOS ESCLAVOS TRABAJASEN EN LAS FIESTAS DE GUARDAR**

[La súplica al Rey se dirige a través del Procurador Juan de Castellanos]



San Juan de Puerto Rico, 6 de julio de 1534

...11. Item suplicaréis a S.M. que por cuanto por experiencia se ha visto que en esta Isla, cuando los negros se quisieren alzar o matar a algunos españoles, o hacer algunos insultos y bellaquerías, siempre lo han acometido a hacer en tiempos de fiesta, en especial cuando hay dos o tres días de guardar juntos; que S.M. nos mande ganar licencia de Su Santidad para que los tales negros esclavos los tales días de fiesta puedan trabajar; y por ello el Obispo que es o fuere de esta Isla, ni otras justicias, los puedan castigar, ni apremiar a lo contrario; y para que se vea que no lo pedimos con codicia habemos por bien, que el oro que los tales negros sacaren, y lo que granjearen en los tales días de fiesta, la mitad de ello sea para la Iglesia y Hospital de esta ciudad, y la otra mitad para el Señor de la tal gente, para ayuda a las costas y riesgos; y las fiestas que los tales negros han de guardar en todo el año, y no otras, son los domingos y primeros días de Pascuas y Corpus Christi, y los días de Nuestra Señora y San Juan y Santiago"

Murga, Historia, t. I, p. 130-131.

#### **DOC. NÚM. 74**

1534: México

**R.C. PROHIBIENDO LAS APELACIONES AL REY EN LOS CASOS DE NEGROS E INDIOS CONDENADOS EN PRIMERA INSTANCIA, QUE SE FALLARÍAN POR LA AUDIENCIA**

[Ignoramos si jurídicamente esta cédula fue utilizada en apelaciones de algunos esclavos, aunque nos parece muy dudoso]

Madrid, 27 de octubre de 1534

La Reina. Presidente y Oidores de la nuestra Audiencia y Chancillería de la Nueva España. Yo he sido informada que los indios y negros, por delitos que cometen en esa tierra, procedéis contra ellos, y que algunos que, conforme a justicia, condenáis a muerte, para estos nuestros Reinos apelan, de que por la dilación hay inconveniente, lo cual, visto y platicado en el nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta por la cual vos mandamos, que si los indios y negros que por sentencia hubiéredes condenado, o de aquí adelante condenáredes, conforme a justicia, a muerte o perdimiento de miembro o a cuestión de tormento, apelaren para ante Nos a estos nuestros Reinos de Castilla, o de sentencias que contra ellos hubieredes dado, o diéredes de aquí adelante, no les otorguéis la tal apelación, antes llamadas y oídas las partes, conoced en segunda instancia, admitiendo las suplicaciones que de las tales sentencias se interpusieren ante vosotros, y administraréis y ejecutaréis lo que halláredes por justicia, por manera que ninguna de ellas reciba agravio; y lo en este mi cédula contenido guardaréis como una de las ordenanzas de esa Audiencia, y no fágades en de al...

Ayala, Cedulaario, t. 9, flo. 37v., núm. 45; publicada en Puga, t. I, p. 336; Konetzke, vol. I, p. 163.

## **DOC. NÚM. 75**

1534: General

**R.C. PARA QUE EL EMBAJADOR EN ROMA SOLICITE UN BREVE PONTIFICIO QUE AUTORICE EL TRABAJO DE LOS ESCLAVOS EN ALGUNAS FIESTAS DE GUARDAR**

Madrid, 24 de diciembre de 1534

[Es consecuencia de la súplica hecha por el Cabildo de San Juan el 6 de julio de 1534, vista anteriormente]

El Rey. Conde de Cifuentes, Alférez Mayor de Castilla, Embajador en la Corte de Roma, del nuestro Consejo. Sabed que por experiencia habemos visto que cuando los esclavos negros que residen en las nuestras Indias se quieren alzar, o hacer algunos insultos o delitos, siempre lo han cometido y hacen en días de fiesta, especialmente cuando acaecen haber dos o tres días de fiesta juntos, y para el remedio de esto convendría que Su Santidad diese licencia para que los tales esclavos negros guardasen solamente los domingos y primeros días de Pascuas y días de Corpus Christi, Nuestra Señora, Santiago y San Juan, y que pudiesen trabajar en los otros días de fiesta. Y que los Prelados de las dichas nuestras Indias no los pudiesen castigar sobre ello, con tanto que hagan alguna limosna del oro, y las otras cosas que granjeasen en los tales días de fiesta para la obra de la iglesia y hospital del pueblo donde vivieren. Y porque como veis ésta es cosa de que Dios Nuestro Señor será servido, Yo vos ruego y mando que luego que ésta recibáis aleguéis a Su Santidad, y por virtud de mi carta de creencia, que con ésta va, le supliquéis mande conceder la dicha licencia de la manera susodicha, por un Breve, y me enviaréis el despacho de ello en el primer correo. El Rey. Refrendada del Comendador Mayor.

A.H.N., Códices, t. 718, flo. 215-215v.; Disp. complom., vol. I, 182, p. 243; Ayala, Cedulaire, t. 35, flo. 215, núm. 205.

## **DOC. NÚM. 76**

1535, 1542 Y 1545: Santo Domingo

**ORDENANZAS PARA LA SUJECCIÓN DE ESCLAVOS, HECHAS POR EL CABILDO DOMINICANO EN 1535, 42 Y 45**

Santo Domingo, 1535, 1542 y 1545

1ª Ordenanza. Primeramente que en las fugas e delitos de los negros, esclavos blancos y berberiscos, hay diferencia, porque los que son bozales casi generalmente se van y ausentan la primera vez así por no ser usados al trabajo, como por creer que se van e los llevan a su tierra, y así conviene hacer diferencia en el castigo de éstos, al que se debe dar a los esclavos ladinos. Ante todas cosas declaramos que se puede decir esclavo bozal aquél que hubiere menos de un año que vino a esta Isla de cabo Verde o Guinea, salvo si el tal esclavo fuere ladino cuando de allí viniese, que haya estado algún tiempo conocido en Cabo Verde y en Santo Tomé, y que en todos los demás casos que sean cerrados en la dicha habla, habiendo estado en esta Isla más de un año, sean habidos por ladinos, y como

tales se proceda en las penas que de suso serán contenidas e que si el Señor del tal esclavo se quisiere ayudar de que es bozal, sea obligado a mostrar cómo ha menos de un año que vino a la Isla; donde no, que sea habido por el número de los ladinos.

5ª. E otro sí, porque algunas veces acaece que de irse la primera vez, si se juntan con otros negros alzados, hacen daños e perjuicios, ordenamos que si el tal esclavo que así fuere ausentado se juntare y anduviere junto con otros negros en cuadrilla, y anduviere en el tal ayuntamiento treinta días, que por el mismo hecho muera por ello, aunque sea la primera vez o segunda, e que se entienda cuadrilla cada e quando que anduvieren cinco negros e más ausentes juntos, e trujeren armas o varas, e hubieren andado la tal cuadrilla ausente más de los dichos treinta días.

6ª. Otro sí, que si se hallare algún negro andando huido o alzado, o viene llamado o convocado, o llevase consigo algún otro negro que está en el servicio de sus señores, que por el mismo hecho, aunque se vuelva dentro del término de la primera fuga, que es de diez días, sea dada la pena que se habrá de dar no se volviendo, y así, en la segunda vez, lo mismo.

7ª. Otro sí, porque muchas veces andando algunos negros alzados o ausentes del servicio de sus señores, y otros negros del propio señor, y de otros ingenios o haciendas, los sustentan y dan de comer en el monte, los acogen en sus casas, sin lo decir, ni manifestar a los mayordomos o señores que de ellos tienen cargo, ordenamos que ningún negro sea osado de dar de comer, ni alojar a ningún negro, ni negra, que ande alzada, y ausente del servicio de sus señores, sin lo decir, ni manifestar luego a los mayordomos, o estancieros, o señores de las tales haciendas, diciéndoles claramente la verdad de dónde o cómo los vido y acogió, y si fuese en sus bojíos, antes que se vaya o pueda ir, so pena que el que lo contrario hiciere le sean dados cien azotes e le sea echado un hierro, al parecer del Juez, por el tiempo que le pareciere, por la primera vez, y por la segunda incurra en pena de los que andan alzados, como de suso se contiene.

8ª. Otro sí, porque muchas veces acaece, que así por lo contenido en estas Ordenanzas, porque como los señores o mayordomos o personas que tienen cargo de los negros les echen algunos hierros así por tiempo señalado, como por voluntarios, y los mismos negros en ayuda de otros, se deshieren e van e hacen otros daños, ordenamos que ningún negro, ni negra, sea osado de desherrar, ni ayudar a ello, a ningún esclavo negro o berberisco, ni a soltar, ni ayudar a soltar, estando preso, so pena que el que lo contrario hiciere le sea cortado el pie derecho por el mismo caso, y si fuere español que le sean dados cien azotes y pague el daño del esclavo al señor.

9ª. Otro sí: Porque acaece algunas veces que muchos negros andan ausente en esta misma Ciudad o alrededor, una o dos leguas de ella, e los negros e negras que están en la ciudad les dan de comer, y los tales negros acostumbran hurtar por las haciendas, e les dan e traen que vender en esta Ciudad a las otras, de que se siguen daños e inconvenientes, ordenamos e mandamos que ningún negro, ni negra, sea osado de dar de comer, ni beber, ni encubrir en su casa, ni fuera de ella, en esta ciudad, ni en el dicho término, a ningún negro, ni negra, so pena que se ejecutará en el que lo contrario hiciere la pena doblada, que le den doscientos azotes de la primera vez, e por la segunda les echen dos hierros a ambos pies.

17<sup>a</sup>. Item: Porque acaece que los dichos negros, así ladinos como bozales, tienen armas en sus bojíos, e las tienen consigo, ordenamos que ningún negro, así ladino, como bozal, no pueda tener, ni traer, armas ningunas en su poder, ni cosa, si no fuere ganadero o arriero o vaquero, que estos tales, andando, usan de sus oficios, e no en cuchillo o machete, para con que<sup>1261</sup> las necesidades que a los tales oficios conviene, so pena que el que trajere o tuviere en su poder armas algunas, que las haya perdido, e cualquiera persona se la pueda tomar por su autoridad, y caiga en pena de dos pesos, y en defecto de no lo pagar, le sean dados cien azotes, además que le sea echado un hierro que pese quince libras, e le traiga medio año sin que le sea quitado, e porque acaece que algunos negros que son buenos quieren tener e tienen algún cuchillo para servirse, que a estos tales, que sus amos le permitieren que los tengan, e los puedan tener, con cargo que no sea mayor que un jeme, e que no tenga punta alguna, sino remachada, por manera que en ninguna manera pueda cortar, ni hacer daño, con la punta de él, porque de tener los dichos cuchillos punta ligeramente, acaece matarse unos a otros.

21<sup>a</sup>. Item. Porque de vender los taberneros y regatones vino e lienzo e otras cosas a negros, recrescen hurtos y otros inconvenientes, ordenamos que ningún negro tabernero, ni otra persona, pueda vender, ni venda, vino por arroba, ni por menudo, a ningún negro, ni esclavo berberisco, ni lienzo, ni otras cosas, ni de contratar con ellos en comprar, ni vender, so pena que allende de las penas del derecho, caiga e incurra en pena de seis pesos de oro el español que tal hiciere, la tercia parte para el acusador, e la tercia parte para el Juez, e la tercia parte para el Arca e acusador, ni jueguen con ellos, so la dicha pena; e porque para los susodicho suelen decir, e poner, que los envían sus amos e otras cosas inducidas, mandamos que ninguna excusa - que en lo susodicho incurriere<sup>1262</sup> - sino del dicho negro en escrito hecho antes del delito de como lo envió por el tal vino o lienzo u otras cosas.

22<sup>a</sup>. Otro sí: Porque los negros que vienen por fuera acaece que de esas islas vienen a esta Isla algunos ladinos, y que sean dañosos a la tierra, y vienen por delitos que han hecho, de manera que podrían recrecerse daño, ordenamos y mandamos que cualquiera persona que de Castilla o de otra cualquiera alguna parte trajere negros, que no sean de los bozales que vinieren de Cabo Verde o Santo Tomé o Guinea, sea obligado a traer testimonio de la Justicia e lugar donde los trajere, en que declare que los tales negros no han hecho alguno ni son huidores, ni alborotadores, y que antes que los saquen del Navío lo declaren ante la persona que tuviere cargo del Arca que de yuso va declarada, para que los vean y examinen, so pena de los haber perdido y pierdan, y sea la tercia parte para el acusador, e la tercia parte para la Justicia que lo ejecutare, y tercia parte para el Arca.

23. Item. Porque acaece que los dichos negros, así ladinos, como bozales, hacen algunos delitos por donde conviene sean castigados, e los señores de los tales negros e los mayordomos o estancieros que los tienen a cargo, los llevan a las iglesias o los avisan para que se vayan o huyan a donde no puedan ser tomados por la Justicia para ejecutar en ellos las penas que merecen, ordenamos que cada que acaeciére que algún negro cometiere

---

<sup>1261</sup>En el margen: Así está.

<sup>1262</sup>En el margen: Así está.

algún delito, ningún señor, ni mayordomo, ni estanciero, ni minero, ni otra persona alguna, que sea directe ni indirecte no les escondan ni encubran, ni envíen a la iglesia, so pena que si fuere el señor del esclavo, que habiendo información de ello, le sea tomado otro esclavo de los que tuviere, cual al Juez pareciere, o sea traído e tenido en la cárcel pública, hasta que se averigüe, e seyendo averiguado, le vendan el tal esclavo, e sea para el acusador e juez la mitad, e la otra mitad para el Arca, e que esto se ejecute aunque después diga que quiere dar el negro delincuente, e que si no tuviere otro negro, o fuere otra persona que no sea el señor del esclavo, pague de pena el salario que ganare en un año, repartido en la forma susodicha, e que ésto no se ejecute aunque diga e muestre que su amo se lo mandó.

24<sup>a</sup>. Otro sí, ordenamos que cada e cuando se hiciere justicia de muerte de algún negro esclavo, por sólomente haber andado huido de más de los términos de suso contenidos, no habiendo en la dicha fuga hecho delito por donde merezca la dicha pena de muerte, que se pague al dueño del tal esclavo de el Arca, que para ello se ha de tener, treinta y cinco pesos de oro, porque habiendo hecho delito por donde merezca la dicha pena de muerte no le sea pagado cosa alguna.

25<sup>a</sup>. Item. Porque para que los negros que anduvieren alzados e huidos se traigan e busquen, y traigan al servicio de sus señores, y con ellos se excusen otros mayores inconvenientes, y ellos estén sujetos y sirvan como son obligados, ordenamos que por el tiempo que pareciere conviene, y no más, se cojan y anden en los términos de esta Ciudad a Buenaventura y Bonao y Cotuy e Higüey, Azua, y San Juan de la Maguana, tres cuadrillas de seis personas cada una, y con ellos un cuadrillero que sean siete, que son por todos veinte y una personas, y éstos anden continuamente en el campo, en la parte y lugar que pareciere que más convenga, así para buscar a recoger los tales negros y esclavos, como para cualquier otra cosa que para ejecución de las justicias convenga, y que de ellos tenga cargo y sea Capitán y persona que se ocupe en lo susodicho una persona que de yuso será nombrada, porque con este proveimiento se excusarán las fugas y daños que los susodichos negros podían hacer, y se servirán mejor sus amos de ellos, y Dios nuestro Señor y Su Majestad serán servidos, y la tierra estará pacífica.

27<sup>a</sup>. Y porque para efecto y sustentación de lo susodicho hay necesidad de tener costa y gasto, ordenamos que por el tiempo que nuestra voluntad fuere, y no más, que por cada esclavo negro o negra que, del día de la publicación de esas Ordenanzas, entraren en el puerto de esa Ciudad, se pague medio peso de oro para el Arca que para ello se ha de tener, el cual dicho medio peso de oro pague antes y primero que los saque del navío, a contente de prendas o seguridad, a la persona que tuviere cargo de la cobranza de lo susodicho, que será lo que de yuso será declarado.

30<sup>a</sup>. Otro sí: Que el dicho Capitán ande asimismo generalmente en el campo visitando la dicha gente, e informándose de los casos tocantes a los dichos negros lo mejor que pudiere, e que pueda ejecutar todas las penas pecuniarias en estas Ordenanzas contenidas, y ejecutar las dichas penas de azotes y hierros en los que por ellos los merecieren, e cuando algún otro delito y fuga hubiere, por donde se pueda dar mayor pena, que pueda hacer y haga la información y pesquisa ante la persona que le pareciere por escrito, o prender a los delincuentes y enviarlos a la Justicia, la cual no sentencie sin que dé la voz al Fiscal.

31<sup>a</sup>. Item: Porque en estas ordenanzas hay penas pecuniarias para la dicha Arca, que el Capitán que las echare, cada o cuando diere cédula para que se libre a la gente, envíe la copia de las penas que ha echado, e de las que de ellas perteneciere a la dicha Arca, cobrado lo cual, se asiente en el dicho libro, porque en todo haya cuenta y razón.

33<sup>a</sup>. Item: Que si acaeciere algún alzamiento de negros donde convenga ir más gente que la dicha cuadrilla, que todas las personas que por el dicho Capitán fueren llamados vayan en seguimiento del tal levantamiento, sin poner en ello dilación alguna, so las penas que él les pusiere, las cuales se ejecuten conforme a estas Ordenanzas.

34<sup>a</sup>. Item: Encargamos al dicho Capitán que tenga especial cargo y cuidado de mirar y saber si hay algunas personas que hagan excesivos castigos en malos tratamientos a los dichos esclavos, o que no les den la comida necesaria, según la manera de la tierra, y si algo de ello supiere, informe de ello a los Señores Presidente y oidores, y las Justicias de los pueblos más cercanos, para que lo provean y remedien conforme a justicia, y en tanto, provea lo que le pareciere para que sean bien tratados, y se les encargue especialmente que sean instruidos en las cosas de la fe.

36<sup>a</sup>. Otro sí, ordenamos que estas ordenanzas, ni cosa de lo en ellas contenido, no se pueda revocar, ni remover, si no fuere estando juntos toda la Justicia y regidores que estuvieren en la Ciudad, o siendo para ello llamadas personas honradas del pueblo de la forma y manera que son para hacerlas.

A.G.I., Santo Domingo, 1034. Traslado del Libro de Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo, sacado por don Francisco Rendón Sarmiento, Secretario de Cámara y de Gobierno, por orden de la Real Audiencia dominicana y a petición del Fiscal, intitulado "Testimonio de las Ordenanzas antiguas de la Ciudad de Santo Domingo de la isla Española", hecho el 19 de mayo de 1768 y firmado por dicho Secretario de Cámara, fol. 46v.-58; Malagón, p. 137-142.

[Del estas Ordenanzas existe un extracto entre los papeles de don Juan Antonio Romero, que se encuentra duplicado en el A.G.I. y en la Bibl. Nal. de Madrid, relacionado con la Instrucción 1789, dentro de un conjunto legislativo titulado "Extracto de Ordenanzas formadas para el sosiego y seguridad de los esclavos negros de la isla Española, aprobados en 12 de octubre de 1528, 1535, 42 y 45, 29 de abril de 1544 y 22 de mayo del mismo año, confirmados por el Consejo de Indias en 22 de septiembre de 1547 y de otras formadas por el Cabildo secular de aquella isla y presentadas a la Audiencia en 27 de abril de 1768". Dicho extracto lo insertamos en el documento siguiente]

## **DOC. NÚM. 77**

**EXTRACTO DE LAS ORDENANZAS PARA LA SUJECCIÓN DE ESCLAVOS,  
HECHAS POR EL CABILDO DOMINICANO EN 1535, 42 Y 45**

Santo Domingo, 1535, 1542 y 1545 [1788]

Ordenanza 1ª, flo. 46v.<sup>1263</sup>

Que se pueda decir esclavo bozal aquel que hubiere menos de un año que pasó a la Isla de Cabo Verde o Guinea, salvo si fuere ladino cuando de allí viniese, y que en todos los demás casos que fuesen cerrados en la habla habiendo estado en la Isla más de un año, sean habidos por ladinos, y como a tales se les impongan las penas.

Ordenanza 5ª, flo. 47v.<sup>1264</sup>

Que si el esclavo que se ausentase y se juntare con otros negros en cuadrilla por tiempo de treinta días, que por el mismo hecho muera por ello, aunque sea la primera vez: que se entienda cuadrilla, cada y cuando que anduvieren cinco negros ausentes juntos, o trajeren armas o varas, o hubiere andado la tal cuadrilla más de los dichos treinta días.

Ordenanza 6ª, flo. 48<sup>1265</sup>

Si se hallare algún negro andando huido o alzado, que hubiere llevado, llamado o convocado consigo, algún otro negro, que está en el servicio de sus señores, que por el mismo hecho, aunque se vuelva dentro de los diez días, se le de la misma pena que se le daría no se volviendo; y así en la segunda vez lo mismo.

Ordenanza 7ª, flo. 48 y v.<sup>1266</sup>

Que ningún negro sea osado de dar de comer, ni alojar, a ningún negro, ni negra, alzado, y ausente del servicio de sus Señores, sin lo manifestar luego a los mayordomos, estancieros o señores, so pena de cien azotes, y le sea echado un hierro a parecer del Juez, por el tiempo que le pareciese por la primera vez, y por la segunda incurra en la pena de los alzados, como de suso se contiene.

Ordenanza 8ª. flo. 49<sup>1267</sup>

Que ningún negro ni negra sea osado a desherrar, ni ayudar a ello, ni a soltar estando preso, ningún esclavo negro o berberisco, so pena de que le será cortado el pie derecho; por el mismo caso, si fuere español, le serán dados cien azotes y pague el daño del esclavo al señor.

Ordenanza 9ª, flo. 49v.<sup>1268</sup>

Que ningún negro, ni negra, de comer, ni albergue en su casa, ni encubra fuera de ella, en la ciudad y su término, a ningún negro, ni negra, so pena de doscientos azotes por la primera vez; y por la segunda le echen dos hierros a ambos pies.

Ordenanza 17, flo. 50 v.<sup>1269</sup>

---

<sup>1263</sup>En el margen figuran las anotaciones que don Antonio Romero hizo a Porlier en el siglo XVIII. En esta ordenanza figura la siguiente: Cuándo se llama bozal al esclavo.

<sup>1264</sup>En el margen: Penas a los esclavos que se ausenten y anden en cuadrillas.

<sup>1265</sup>En el margen: Penas a los negros huidos que sonsacan o llevan consigo a otro.

<sup>1266</sup>En el margen: No den de comer a negros prófugos.

<sup>1267</sup>Penas a los que deshierran a los esclavos.

<sup>1268</sup>No den de comer, ni alberguen a negros.

Que ningún negro ladino ni bozal pueda traer armas ningunas en su poder, ni cosa, si no fuere ganadero, arriero o vaquero, usando de sus oficios, e no cuchillo o machete, so pena de perderlas y dos pesos, y en su defecto cien azotes, además un hierro de quince libras, e le traiga medio año: Que cualquier les pueda tomar las armas por su autoridad. Que acaece que algunos negros son buenos y tienen algún cuchillo para servirse de el; estos tales, con permisión de sus amos, lo pueden tener, no siendo mayor de un jeme y sin punta.

Ordenanza 21, flo. 51v.<sup>1270</sup>

Ninguna persona venda vino por mayor, ni menudo, lienzo, ni otras cosas, ni contraten con ningún negro, ni esclavo berberisco. Además de las penas de derecho caiga en la de seis pesos de oro el español que tal hiciere para denunciador, juez y Arca, por terceras partes, ni que jueguen con ellos, si no es que lleven licencia de sus amos por asiento para las dichas compradas, sin admitirles otra disculpa.

Ordenanza 22, flo. 52<sup>1271</sup>

Que el que lleve negros a la Isla, de Castilla o de otra parte, que no sean bozales de Cabo Verde o Santomé o Guinea, sea obligado a llevar testimonio de las justicias de no ser malos, ni delincuentes, lo que acredite antes de que salgan del navío ante la persona que tenga cuidado del Arca; pena de perderlos con aplicación por terceras partes a el denunciador, juez y Arca.

Ordenanza 23, flo. 53<sup>1272</sup>

Que ningún señor, mayordomo ni estanciero, ni minero, ni otra persona alguna, no encubran, envíen a la Iglesia o fuera de esta Isla, a los negros, ladinos ni bozales, delincuentes, so pena si fuere el señor le sea tomado otro de sus esclavos, el que puesto preso, averiguado el hecho, se venda para el acusador y juez, la mitad y la otra mitad para el Arca; y si no tuviere esclavo o fuere otra persona, pague el salario de un año, aplicado su importe como se ha dicho.

Ordenanza 24, flo. 54<sup>1273</sup>

Que haciéndose justicia de muerte en algún esclavo sólo por haberse huido, según esta dispuesto, se le paguen al dueño o señor treinta y cinco pesos de oro de la Arca, pero si además cometió otro delito porque merezca la dicha pena, no se pague nada.

Ordenanza 25, flo. 54v.<sup>1274</sup>

---

<sup>1269</sup>No traigan armas los negros.

<sup>1270</sup>No se venda vino, ni lienzo, a negros, ni esclavos, ni contraten, ni juzguen.

<sup>1271</sup>En el margen: El que traiga negros de Castilla justifique no ser delincuentes.

<sup>1272</sup>En el margen: Ni amos, ni otra persona oculten negros delincuentes.

<sup>1273</sup>En el margen: Cuando se le ha de pagar al señor el esclavo condenado a muerte.

<sup>1274</sup>En el margen: Cuadrillas para recoger los negros prófugos.



Que por el tiempo que pareciere conviene anden tres cuadrillas de a seis hombres y con ellos un cuadrillero en los términos de la ciudad, a Buenaventura, y Bonaio y Cotuy, e Higüey, y Azúa, y San Juan de la Maguana, y anden continuamente en el campo, así para recoger los negros, como para los esclavos, y para otra cualquiera cosa de justicia que se ofrezca.

Ordenanza 27, flo. 55v.<sup>1275</sup>

Para costear lo susodicho y por el tiempo de nuestra voluntad se pague al Arca, por cada esclavo negro o negra, que desde el día de la publicación de estas Ordenanzas entraren en el puerto de esta ciudad, se pague medio peso de oro, el que se ha de pagar antes que se saquen del navío o dando prenda de seguridad.

Ordenanza 30, flo. 56<sup>1276</sup>

Que el Capitán ande continuamente en el campo informándose de los casos tocantes a dichos negros y que pueda ejecutar las penas pecuniarias, de hierro y azotes contenidas en esta Ordenanza, y cuando merecieren mayor pena, que haga la información ante la persona que le pareciere por escrito y prender a los delincuentes y enviarlos a las justicias, que oirán al Fiscal.

Ordenanza 31, flo. 56v.<sup>1277</sup>

Que el dicho Capitán de las penas pecuniarias que echare, envíe copia de las que pertenezcan a la Arca, cobrado lo cual se asiente en el libro para que haya cuenta de lo que haga cada y cuando diere cédula para que se libre a la gente.

Ordenanza 33, flo. 57<sup>1278</sup>

Que si acaeciese alzamiento de negros donde sea preciso ir más gente, que a la dicha cuadrilla vayan las personas que por el dicho Capitán sean llamadas, sin poner dilación, bajo las penas que les impongan.

Ordenanza 34, flo. 57<sup>1279</sup>

Encarga al Capitán cuide si hay personas que castiguen excesivamente a los esclavos, o no les den la comida necesaria, según el uso de la tierra, o con malos tratamientos, y si supiere de alguna, de cuenta e informe al Presidente y Oidores y a las justicias y, entre tanto, proveer lo que le pareciere, y se les encargue especialmente sean instruidos en la fe.

Ordenanza 36, flo. 57v.<sup>1280</sup>

---

<sup>1275</sup>En el margen: Derechos sobre los esclavos para costear las cuadrillas.

<sup>1276</sup>En el margen: Facultades del Capitán en conocer y proceder contra negros.

<sup>1277</sup>En el margen: El Capitán de cuenta de las condenaciones pecuniarias.

<sup>1278</sup>En el margen: Auxilien al capitán las personas que llame.

<sup>1279</sup>En el margen: Cuide el capitán no sean maltratados los esclavos.

<sup>1280</sup>En el margen: Que no se revoquen estas ordenanzas y con que formalidades si.

Que no se pueden revocar estas Ordenanzas, ni cosa de ellas, si no es estando juntas todas las justicias y regidores que estuvieren en la ciudad o siendo para ello llamadas personas honradas del pueblo, de la forma y manera que son para hacerlas.

Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 15v-19<sup>1281</sup>; A.G.I., Estado, 7, N.3, flo. 7-10v.

## **DOC. NÚM. 78**

1535: Cubagua

### **R.C. ORDENANDO COBRAR DERECHOS MODERADOS POR HERRAR A LOS ESCLAVOS**

Madrid, 3 de agosto de 1535

La Reina. Alcaldes ordinarios e otras justicias de la isla de Cubagua: Yo he sido informada que por virtud de una nuestra carta librada por el Presidente e oidores de la nuestra Audiencia e Chancillería Real que reside en la ciudad de Santo Domingo de la isla Española, los Escribanos desa Isla llevan por cada indio que se pronuncia por esclavo un tomín de oro, e que así mismo lleva otro tomín la persona que tiene el hierro que se les pone, siendo cosa excesiva, y aún de que no se debían [llevar] derechos; por ende yo vos mando que luego hagáis poner el dicho hierro en poder de Francisco de Villacorta, clérigo, y vos y él, llamado el Procurador de esa Isla, taséis e moderéis los derechos que los dichos escribanos han de llevar por las escrituras e autos que hicieren al tiempo de herrar los dichos esclavos, y enviaréis al nuestro Consejo de las Indias relación de lo que en ello hicieredes, para que en él se vea e provea lo que sea justicia, y entre tanto, e hasta que otra cosa, se os envía a mandar no consintáis ni deis lugar que se lleven más de los dichos derechos que así tasaredes, e vos, el dicho Francisco de Villacorta, ni otra persona en cuyo poder estuviere el dicho hierro, no ha de llevar derechos algunos por la guarda del, e no fágades en de al. Fecha en Madrid, a tres de agosto de mil quinientos treinta y cinco años. Yo la Reina. Refrendada de Sámano, señalada de Beltrán, Juárez, Bernal, Velázquez.

Cedulario de Cubagua, t. II, p. 15.

## **DOC. NÚM. 79**

1535: Veracruz

### **R.C. PROHIBIENDO QUE LOS NEGROS TENGAN ARMAS**

Madrid, 7 de agosto de 1535

La Reina. Nuestras justicias y jueces de la ciudad de la Veracruz, que es en la Nueva España, y a cada uno de vos. Sebastián Rodríguez, en nombre de esa ciudad, me ha hecho relación que a causa de traer armas los negros se hacen y cometen en ella muchos

---

<sup>1281</sup>En los papeles de don Antonio Romero de la Biblioteca Nacional llevan el siguiente título: "Las testimoniadas sin orden numerario en el cuaderno de las antiguas formadas en 1535-42 y 45 (según enunciativa del Fiscal).

insultos y delitos en deservicio de Dios Nuestro Señor y nuestro, daño y perjuicio de la república, y nos suplicó mandásemos proveer como de aquí adelante los dichos negros no las trajesen, o como la mi merced fuese. Lo cual visto por los del nuestro Consejo de las Indias fue acordado que debía de mandar dar esta mi cédula, y yo túvelo por bien, y por la presente prohibimos y defendemos que agora, ni de aquí adelante en ningún tiempo, los dichos negros no puedan traer, ni traigan, armas ofensivas en esa dicha ciudad, pública, ni secretamente, so pena que cada vez que alguno fuere tomado con ellas las haya perdido y pierda e incurra en pena de cincuenta azotes, los cuales se le han de dar en la cárcel pública de la dicha ciudad, y demás allende de la dicha pena, si la persona cuyo fuere el tal negro le hubiere dado o consentido traer las dichas armas, caiga e incurra en pena de tres mil maravedís, la mitad para nuestra Cámara y fisco, y la otra mitad para las obras públicas de esa dicha ciudad, y vos mando que así lo guardéis, cumpláis y ejecutéis las dichas penas en los que en ellas incurrieren, y contra el tenor y forma de lo en ésta mi cédula contenido no vayáis, ni paséis, ni consintáis ir, ni pasar, en manera alguna, y no fágades en de al. Fecha en Madrid, a siete días del mes de agosto de mil y quinientos y treinta y cinco años. Yo la Reina. Por mandado de S.M. Juan de Sámano. Señalada del Consejo.

A.H.N., Códices, 702, flo. 61v., núm. 79: Konetzke, vol. I, p. 167-168; Ayala, Cedulaire, t. 9, flo. 61v., núm. 79; CODOINU, t. 10, p. 274; Disp. Complem., vol. I, 183, p. 243; Encinas, t. IV, p. 388; Cabildo de Caracas, t. VIII, p. 262-263.

**DOC. NÚM. 80**

1536: General

**R.C. PROHIBIENDO LLEVAR ESCLAVOS INDIOS A ESPAÑA QUE NO TENGAN TITULO DE SU CONDICIÓN**

Madrid, 17 de marzo de 1536

El Rey, Por quanto somos informados que muchas personas que vienen de las nuestras Indias, islas e tierra firme del mar Océano, traen a estos Reinos algunos indios, y no siendo sus esclavos los venden y disponen dellos como si lo fuesen, en gran daño y perjuicio de los dichos indios y naturales de aquellas partes, y en deservicio de Dios Nuestro Señor y nuestro, que deseamos la conservación dellos, y que no les sea hecho agravio, ni vejación, y queriendo proveer en ello cómo se excusasen dichos inconvenientes, y platicado en el nuestro Consejo de la Indias, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta por la cual prohibimos y mandamos que de aquí adelante persona alguna no sea osado de traer, ni traiga, a estos nuestros Reinos indio, ni india alguna, a título de esclavo, sin que traiga testimonio del Gobernador o Justicia Mayor de la isla o provincia de donde se sacare tal indio, por el cual conste que es su esclavo, y por tal era habido y tenido en ella, o si le hubiere habido por título de compra o donación, o otro justo título alguno; demás de las escritura auténticas del tal título, traiga así mismo el dicho testimonio por do conste como era esclavo de la persona de quien así hubo causa o derecho, so pena que el que de otra manera trajere indio alguno por esclavo a estos nuestros Reinos o a cualquier parte de ellos haya perdido y pierda cualquier derecho que a él tenga, y los tales indios sean habidos por libres, y como a tales nuestras justicias, do quiera que fueren hallados, los pongan en libertad. Y mandamos a nuestros Presidente e Oidores de las nuestras Audiencias y Chancelerías Reales que están y residen en las ciudades de Tenustitan México de la Nueva España, y Santo Domingo de la isla Española y a todos los Gobernadores y Jueces de residencia y alcaldes mayores de las islas e provincias de las nuestras Indias donde los dichos esclavos se hubieren de sacar, que antes que den licencia para los poder sacar, examinen si es esclavo, y con qué título, y así examinado, y hallando ser esclavo con justo título, den licencia para lo poder traer, y no les constando dello la dejen de dar y asienten en la licencia que así le dieren cómo les constó ser esclavo. Y porque de lo susodicho nadie pueda pretender ignorancia mandamos que esta nuestra carta sea pregonada en las gradas de la ciudad de Sevilla por pregonero y ante escribano público, y se asiente con el testimonio del dicho pregón en los libros de la Casa de Contratación de las Indias que reside en la ciudad de Sevilla, y los unos ni los otros no fágades ni fagan en de al por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedís para la nuestra Cámara. Fecha en la villa de Madrid, a diez y siete días del mes de marzo de mil y quinientos y treinta y seis años. Yo la Reina. Por mandado de S.M. Juan de Sámano. Señalada del Consejo

Encinas, t. IV, p. 368.

## **DOC. NÚM. 81**

1536: Nicaragua

### **R.C. PROHIBIENDO SACAR DE NICARAGUA MÁS DE DOS INDIOS ESCLAVOS PARA SERVICIO PERSONAL**

Madrid, 26 de mayo de 1536

La Reina. Nuestro Gobernador de la provincia de Nicaragua. Sabed que me han hecho relación que se han sacado y sacan muchos indios esclavos desa provincia, así para el Perú, como para otras partes, y que demás del gran daño que esa provincia ha recibido en haberse disminuido mucho los naturales della, siendo como dicen que era muy poblada, los indios que ansí han sacado y sacan se mueren, ansí en la mar, con el trabajo della y falta de mantenimiento, como en la tierra donde llegan, por la mudanza de las tierras y gran descontento que tienen, y porque nuestra voluntad es que los indios naturales desas partes de tal manera sirvan a los españoles que las van a conquistar y poblar, que ellos vivan y se conserven, y viviendo puedan venir en conocimiento de Dios nuestro señor y de nuestra Santa Fe Católica, y anticipándoles la muerte no pierdan tan gran beneficio, por ende yo vos mando que luego que esta recibáis, hagáis apregonar en los pueblos de cristianos de esa Provincia que ninguno saque indio, ni india, esclavo de ella, si no fuere uno o dos para su servicio, so pena de perdimiento de todos sus bienes y que sea perpetuamente desterrado della, y así pregonado tendréis mucho cuidado de ejecutar las penas de los que lo contrario hicieren, porque la negligencia que en ésto tuviéredes mandamos castigar al tiempo de vuestra residencia, como hecha en cosa que tenemos por tan importante al servicio de Dios y nuestro, y no fágades en de al.

A.G.I., Audiencia de Guatemala, 401, lib. 2, flo. 174; Konetzke, vol. I, p. 174.

## **DOC. NÚM. 82**

1536: México

### **CAPÍTULOS REFERENTES A LOS ESCLAVOS EN LAS ORDENANZAS DEL VIRREY MENDOZA PARA LOS TRABAJADORES DE LAS MINAS DE PLATA**

México, 30 de junio de 1536

Yo, don Antonio de Mendoza, visorrey y gobernador desta Nueva España por S.M., digo que por cuanto hasta ahora no están ordenadas, ni hechas, ordenanzas que conciernan, ni convengan para la conservación y buen tratamiento de los naturales libres y esclavos, que sirven y andan en las minas de plata; por tanto queriendo remediar y proveer lo que cerca dello convenga, para la dicha conservación y buen tratamiento establezco y ordeno lo siguiente.

... 2.- Item, en caso que por mi autoridad y permisión expresa se conmute el servicio personal para las minas, mando que la persona o personas para cuyo beneficio e provecho trabajaren e sirvieren en las dichas minas, sean obligados a dar de comer a los tales indios libres que les sirvieren en las dichas minas, de la forma y manera que lo diesen

a sus esclavos, con tanto que como a los esclavos dan tortillas, den a los libres, e cada uno un cuartillo de maíz en grano, e ají y frijoles, según y como lo dieren a sus esclavos...

...

6.- Item mando que ninguno sea osado de enviar indios algunos, así libres como esclavos, por leña, en día de domingo o fiesta que la Iglesia mande guardar, aunque digan que es para guisar de comer, ni mandarles hacer otro oficio en los dichos días en beneficio de las minas, so pena de quince pesos de oro de minas por cada un indio, libre o esclavo que se enviare o se ocupare, aplicados según dicho es.

... Fecho en la ciudad de México, a treinta días del mes de junio de mil y quinientos y treinta y seis años. Don Antonio de Mendoza. Por mandado de su señoría Francisco de Lucena

Del Paso y Troncoso, t. III, p. 186-189.

### **DOC. NÚM. 83**

1536: Nicaragua

#### **R.C. REITERANDO LA PROHIBICIÓN DE SACAR DE NICARAGUA MAS QUE DOS ESCLAVOS INDIOS PARA SERVICIO PERSONAL**

Valladolid, 9 de septiembre de 1536

La Reina. Nuestro Gobernador de la provincia de Nicaragua. Yo soy informada que en esa dicha provincia se han hecho y herrado muchos indios por esclavos no lo siendo, y que luego que los acaban de herrar los llevan y han llevado fuera desa dicha provincia así al Perú como a la de Castilla del Oro, y los han vendido y venden por esclavos, y que luego que salen fuera de ella, de veinte partes de ellos no ha quedado una de ellos vivos, porque diz que todos se han muerto de hambre y sed y otros grandes trabajos y malos tratamientos que les han hecho y hacen, ansí estando en su naturaleza, como fuera della, y que en sólo un navío que llevaba cuatrocientos indios e indias, antes de ser acabado el viaje no quedaron de ellos cincuenta, porque todos los demás se murieron, y con este trato andan más de veinte navíos llevando los dichos indios a las dichas provincias del Perú y Castilla del Oro, lo cual ha sido causa que esa tierra esté despoblada de los naturales y destruida, y porque esto es cosa a que no se ha de dar lugar, antes es nuestra voluntad que los dichos indios sean bien tratados y conservados e instruidos en las cosas de nuestra Santa Fe, yo vos mando hagáis pregonar en los pueblos de cristianos de esa dicha provincia que ninguno saque de ella indio, ni india, esclavo, si no fuere uno o dos para su servicio, constándoos que verdaderamente son sus esclavos, y no consintáis ni deis lugar a que, de aquí adelante, se hagan en esa dicha provincia indio, ni india, alguna esclavo, y haréis escribir en una matrícula los que ahora son esclavos, poniendo sus nombres y su naturaleza, y cuando se hubieren de hacer algunos indios esclavos enviarnos héis relación de qué calidad son, y por qué causas se han de hacer esclavos, en lo cual entended con aquel cuidado y diligencia que de vos tenemos confiado, que en ello al Emperador mi señor y a mi serviréis mucho, y de lo contrario nos terníamos de vos por muy deservidos y

enviaréis al nuestro Consejo de las Indias relación de lo que en ello hiciédes, y fágades en de al.

A.G.I., Audiencia de Guatemala, 401, lib. 2, flo. 177 v; Konetzke, vol. I, p. 176-177.

#### **DOC. NÚM. 84**

1536: General

#### **FRAGMENTO DE UNA CARTA REAL SOBRE LOS CASTIGOS QUE CORRESPONDEN A LOS NEGROS QUE MALTRATEN INDIOS**

[Aunque se refiere a negros en general, el contexto demuestra que tales negros eran esclavos]

Valladolid, 20 de noviembre de 1536

... El negro que hiciere mal tratamiento a indio, no habiendo sangre, sea atado en la picota de la ciudad, villa o pueblo donde sucediere, y allí le sean dados cien azotes públicamente; y si le hiriere o sacare sangre, demás de los cien azotes, sean ejecutadas en él las penas que, según la calidad y gravedad de la herida, mereciere por derecho y costumbre de estos Reinos de Castilla, y el dueño pague los daños, menoscabos y costas que se recrecieren al indio, y si no lo quisiere pagar, véndase el negro para este efecto y dése de su precio satisfacción...

R.L.I., lib. 6, tít. 10, ley 19.

#### **DOC. NÚM. 85**

1537: Cubagua

#### **CAPÍTULOS REFERENTES A ESCLAVOS EN LAS ORDENANZAS DEL CABILDO DE LA NUEVA CÁDIZ**

Nueva Cádiz, 5 de enero de 1537

... XX.- Item, se manda que después de anochecido no salga de casa de sus amos e dueño ningún negro, ni indio, esclavo, ni lacayo, si no fuere con sus amos [u] otro cristiano que viva con el dicho su dueño, so pena que, si fueren tomados fuera de las dichas casas, e sin el dicho su dueño o cristiano, los lleven a la cárcel e los pongan a recaudo hasta otro día, e pague de pena su dueño un peso de oro por cada uno, aplicados la tercera parte para gastos de justicia e obras públicas, e la otra tercia parte para el alguacil que lo ejecutare, e la tercia parte para el juez que lo sentenciare.

Que se confirma esta ordenanza con que no se lleve la pena en ella contenida, sino que el dueño pague el carcelaje, e no otra cosa.

XXI.- Item, que ninguno pueda dar ni de a beber vino a ningún esclavo negro, ni indio, con ninguna color ni excusa que a ello tenga o pueda tener, por evitar los daños e inconvenientes que dello se siguen, si no fuere su propio dueño o señor del tal esclavo, so pena de diez pesos de oro, aplicados la tercera parte para gastos de justicia y otras públicas,

e la otra tercera parte para el que lo denunciare, e la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare.

Que se confirma esta ordenanza, con que la pena sea mil maravedís si se les diere el vino de gracia, e si se lo dieren porque diese algo, o por ello se rescibiere alguna cosa, que la persona que lo tal hiciere, lo pague por la primera vez con las setenas e por la segunda se pueda proceder contra él como por cosa de hurto.

XXII.- Item, que cualquiera persona que los domingos e fiestas de guardar fuere tomado por las calles en tanto que se celebran los oficios divinos a misa mayor, sean llevados a la cárcel pública, y estén en ella tres días e paguen de pena por cada vez un peso de oro, la mitad para la obra de la iglesia e la otra mitad para el alguacil, porque tenga cargo de lo ejecutar.

En lo que toca a esta ordenanza se manda que los curas de las iglesias tengan cuidado de amonestar a los vecinos de esa dicha ciudad que los días semejantes, en tanto que se celebran los divinos oficios a misa mayor, nadie ande por las calles, sino que los vayan a oír, e a los esclavos e mozos de soldada que se hallaren jugando o en las tabernas en tal tiempo, que la justicia los haga llevar a la cárcel e los tenga presos todos aquel día.

... XXIV.- Item, que cualquier vecino desta ciudad que quisiere tener más de dos negros para su servicio los pueda tener, con tanto que se obligue y de fianzas a contento de la justicia y regimiento, para que todos los daños que de los tales negros se recrecieren o de su causa vinieren a cualquier o a otra cualquier persona, lo pagarán los dueños de los tales negros por sus personas e bienes, que para ello obliguen en forma, la cual obligación e fianza [den] dentro de quince días después que estas ordenanzas fueren apregonadas, e si no se obligaren e dieren las dichas fianzas en el dicho término, que no pueda tener ni servirse de los dichos negros, ni de otro alguno, e que los eche de la tierra, y entiéndese que han de ser negros machos.

Que se confirma esta ordenanza, con que el que quisiere tener más negros se obligue a pagar el daño o dar el dañador.

... XXVI.- Item, que ninguno sea osado de echar, ni mandar echar, indios, ni negro, muerto en la mar, por razón de que los tiburones no se ceben en ellos, ni en otra parte, sino que sean enterrados fuera del pueblo, e la sepultura sea honda e quede cubierta con tunas e con cardones, por manera que ningún perro, ni otro animal, lo pueda desenterrar, porque de lo contrario viene daño al pueblo, e se siguen dolencias y enfermedades por el mal olor, e si lo contrario hiciere, incurra el dueño del tal indio o negro en pena de diez pesos de oro, e si fuere cristiano sea la pena doblada por cada vez, aplicada la tercera parte para el que lo denunciare, e la otra tercera parte para el juez que lo sentenciare, e la pena que sea habida por razón de ser cristiano sea para la obra de la iglesia del señor Santiago desde dicha ciudad.

Que se confirma esta ordenanza con que la pena en ella contenida se aplique en la forma sobredicha.

XXVII.- Otro sí, se ordena e manda que cualquier negro que se alzare y estuviere fuera de la servidumbre de sus amos, así en esta isla, como en la isla Margarita, y en los otros términos e jurisdicción de ella, o de cualquier persona que a cargo lo tuviere, tiempo



de diez días, que le sean dados cien azotes, y si estuviere tiempo de veinte días que le sea desgobernado el pie derecho, e si estuviere cuarenta días yéndose a tierra de infieles, que muera por ello, e cualquier negro que se tomare a brazos o alzare mano o palo para dar a algún cristiano, que le sean dados cien azotes públicamente, e si echare mano a cualesquier armas para el tal cristiano le sean dados cien azotes e le corten la mano derecha.

Que se confirma esta ordenanza, con que por los veinte días que el tal negro estuviere ausentado de su amo, en lugar de le desgobernar el pie, se le den cien azotes e se le corten las orejas, y en lugar de la pena de muerte, se le corten las orejas y el pie, e se entregue a su amo.

Confirmadas en Valladolid, el 26 de enero de 1538.

Domínguez Compañy, Ordenanzas, p. 51-58.

## **DOC. NÚM. 86**

1537: General

### **BREVE DE PAULO III FACULTANDO AL ARZOBISPO DE TOLEDO PARA EXCOMULGAR A QUIENES ESCLAVICEN A LOS INDIOS**

Roma, 29 de mayo de 1537

Dilecto hijo nuestro, salud y bendición apostólica. Ejerciendo con el mayor amor el oficio pastoral con las ovejas que por celeste disposición se nos ha confiado, tanto nos afligimos con su pérdida, como nos regocijamos con su aumento, y no sólo alabamos sus buenas obras, sino que interponemos difusamente los esfuerzos de la mediación apostólica, a fin de que disfruten de los acontecimientos agradables.

Hasta nuestros oídos llegó que nuestro queridísimo hijo en Cristo, Carlos, emperador de los Romanos, siempre Augusto, que es también rey de Castilla y León, para reprimir a quienes encendidos de codicia muestran un espíritu inhumano contra el género humano, prohibió con un edicto público a todos sus súbditos el someter a esclavitud o privar de sus bienes a los indios Occidentales o Meridionales. Nosotros, pues, atendiendo a que los indios, aunque estén fuera del seno de la Iglesia, no están privados, ni se les puede privar, de su libertad, ni de la posesión de sus cosas, ya que como hombres y, por tanto, capaces de fe y salvación, no deben ser destruidos con la esclavitud, sino atraídos a la vida con las predicaciones, buenos consejos y otros medios, y deseando reprimir los atrevimientos tan perjudiciales de esos hombres, a fin de que los indios no se exhasperen con las injurias y daños, y se muestren más rebeldes a abrazar la fe de Cristo, encargamos y confiamos, por medio de las presentes, a tu circunspección, en cuya rectitud, cautela, piedad y experiencia de éstas y otras cosas tenemos confianza especial, que asistiendo por ti mismo, o por medio de otro u otros, con la protección de una eficaz defensa a los citados indios en todas las circunstancias antes mencionadas, prohibidas rigurosamente a todas y cada una de las personas de cualquier dignidad, estado, condición, grado y grandeza que sean, bajo pena de excomunión "latae sententiae", en la que incurrirán "ipso facto", y de la cual no pueden ser absueltos sino por Nos, o por el Romano Pontífice que para entonces sea, a excepción de los que estén en trance de muerte, y previa satisfacción, el que

intentara reducir de cualquier modo a esclavitud a los mencionados indios o despojarles de sus bienes de alguna manera y vayan más lejos, contra los que no obedezcan a la declaración, de que incurran en la citada excomunión, instituyendo, ordenando y disponiendo otras medidas necesarias para lo susodicho y con ella relacionadas, según parezca que así conviene a tu sabiduría, probidad y religiosidad. En todo lo cual te concedemos por las presentes plena y libre facultad, sin que obsten cualesquiera que se den en contrario.

Dado en San Pedro de Roma, bajo el anillo del Pescador, en 29 de mayo de 1537, año 3º de nuestro Pontificado.

Documentos para la Historia de Nicaragua, t. 5º, p. 188-190; Solórzano, t. I, lib. II, cap. I, 11.

## **DOC. NÚM. 87**

1537: General

### **BREVE DE PAULO III DECLARANDO QUE LOS INDIOS NO DEBEN REDUCIRSE A SERVIDUMBRE**

Roma, 9 de junio de 1537

Paulo, Papa tercero, a todos los fieles cristianos que las presentes letras vieren, salud y bendición apostólica. La misma Verdad, que ni puede engañar, ni ser engañada, cuando enviaba los Predicadores de su fe a ejercitar este oficio, sabemos que les dijo: Id y enseñad a todas las gentes. A todas dijo, indiferentemente, porque todas son capaces de recibir la enseñanza de nuestra fe. Viendo esto, y envidiando el común enemigo del linaje humano, que siempre se opone a las buenas obras para que perezcan, inventó un modo nunca antes oído, para estorbar que la palabra de Dios no se predicase a las gentes, ni ellas se salvaran. Para esto movió a algunos ministros suyos, que, deseosos de satisfacer a sus codicias y deseos, presumen afirmar a cada paso que los indios de las partes Occidentales, y los de el Mediodía, y las demás gentes que en estos nuestros tiempos han llegado a nuestra noticia, han de ser tratados y reducidos a nuestro servicio como animales brutos, a título de que son inhábiles para la fe católica y, so color de que son incapaces de recibirla, los ponen en dura servidumbre y los afligen y apremian tanto, que aún la servidumbre en que tienen a sus bestias apenas es tan grande como la con que afligen a esta gente. Nosotros, pues, que aunque indignos, tenemos las veces de Dios en la tierra y procuramos con todas fuerzas hallar sus ovejas que andan perdidas fuera de su rebaño, para reducir las a él, pues es este nuestro oficio, conociendo que aquestos mismos indios, como verdaderos hombres, no solamente son capaces de la fe de Cristo, sino que acuden a ella, corriendo con grandísima prontitud, según nos consta, y queriendo proveer en estas cosas de remedio conveniente, con autoridad apostólica, por el tenor de las presentes, determinamos y declaramos, que los dichos indios y todas las demás gentes que de aquí adelante vinieren a noticia de los cristianos, aunque estén fuera de la fe de Cristo, no están privados, ni deben serlo, de su libertad, ni del dominio de sus bienes, y que no deben ser reducidos a servidumbre, declarando, que los dichos indios, y las demás gentes, han de ser atraídos y convidados a la dicha fe de Cristo con la predicación de la palabra divina y con el ejemplo

de la buena vida. Y todo lo que en contrario de esta determinación se hiciere, sea en si de ningún valor, ni firmeza, no bastante cualesquier cosa en contrario, ni las dichas, ni otras, en cualquier manera. Dada en Roma, año de 1537, a 9 de junio, en el año tercero de nuestro pontificado.

Documentos para la Historia de Nicaragua, t. 5º, p. 193-194 [Vide bula del mismo Pontífice, dada en Roma el 22 de junio de 1537]

## **DOC. NÚM. 88**

1537: General

### **BULA DEL PAPA PAULO III PROHIBIENDO ESCLAVIZAR A LOS INDIOS**

Roma, 22 de junio de 1537

Paulo, Obispo, siervo de los siervos de Dios. A todos los cristianos que las presentes letras vieren, salud y bendición apostólica. El excelso Dios, de tal manera amó al género humano, que hizo al hombre de tal condición que no sólo fuese participante del bien, como las demás criaturas, sino que pudiese alcanzar y ver cara a cara el Bien sumo inaccesible, y como quiera que, según el testimonio mismo de la Sagrada Escritura, el hombre haya sido creado para alcanzar la vida y felicidad eternas, y ésta vida y felicidad eternas ninguno la pueda alcanzar, sino mediante la fe de Nuestro Señor Jesucristo; es necesario confesar que el hombre es de tal condición y naturaleza que puede recibir la fe de Cristo, y que quien quiera que tenga la naturaleza humana es hábil para recibir la misma fe, pues nadie se supone tan necio que pueda obtener el fin, sin que de ninguna manera alcance el medio sumamente necesario. De aquí es que la verdad misma, que no puede engañarse, ni engañar, sabese que dijo al destinar predicadores de la fe al oficio de la predicación Euntes docete omnes gentes. A todas dijo, sin ninguna excepción, como quiera que todos son capaces de la doctrina. Lo cual viendo y envidiando el émulo del mismo género humano, que se opone a todos los buenos, a fin de que perezcan, escogió un modo hasta hoy nunca oído, para impedir que la palabra de Dios se predicase a las gentes para que se salvaran, y excitó a algunos de sus satélites, que deseosos de conocer su codicia se atreven a andar diciendo que los indios occidentales o meridionales deben reducirse a nuestro servicio como brutos animales, poniendo por pretexto que no son incapaces de la Fe Católica, y los reducen a esclavitud, apretándoles con tantas aflicciones, cuantas penas usarían con los brutos animales de que se sirven.

Por tanto Nosotros que, aunque indignos, tenemos en la tierra las veces del mismo señor nuestro Jesucristo, y que con todas nuestras fuerzas procuramos reducir a su aprisco las ovejas de su grey de él, que nos han sido encomendadas, y que están fuera de su aprisco, teniendo en cuenta que aquellos indios, como verdaderos hombres que son, no solamente son capaces de la fe cristiana, sino que, como nos es conocido, se acercan a ella con muchísimo deseo, y queriendo proveer los convenientes remedios a estas cosas con autoridad apostólica, por las presentes letras determinados y declaramos que, sin que contradigan cosas precedentes, ni las demás cosas, que los dichos indios y todas las otras naciones que en lo futuro vendrán a conocimiento de los cristianos, aún cuando estén fuera de la Fe, no están, sin embargo, privados ni inhábiles para ser privados de su libertad, ni

del dominio de sus cosas; mas aún pueden libre y lícitamente estar en posesión y gozar de tal dominio y libertad, y no se les debe reducir a esclavitud, y lo que de otra manera haya acontecido hacerse sea írrito, nulo y de ninguna fuerza y valor, y que los dichos indios y otras naciones sean convertidos a la dicha Fe de Cristo por medio de la predicación de la palabra de Dios y del ejemplo de la buena vida del que se la predicare, y que a las copias de las presentes letras firmadas de la mano de algún notario público, y corroboradas con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se ha de prestar la misma fe. Despachada en Roma, en San Pedro, el año de la Encarnación del Señor de mil quinientos treinta y siete, a los 22 de junio, de nuestro Pontificado año tercero.

Documentos para la Historia de México, p. 84-86; otra traducción (peor) de Navas del Valle, p. 78-79; otra traducción en Documentos para la Historia de Nicaragua, t. 5º, p. 197-199

#### **DOC. NÚM. 89**

1538: Quito

#### **ORDENANZA DEL CABILDO DE QUITO SOBRE EL CASTIGO IMPUESTO A LOS ESCLAVOS HUIDOS MAS DE SEIS DÍAS**

Quito, 26 de marzo de 1538

En este día entraron en su Cabildo e Ayuntamiento, etc...

los dichos señores dijeron que mandaban e mandaron que se apregone públicamente en esta villa que cualquier negro que se fuere de poder de su amo, e estuviere huido seis días, caiga e incurra en pena que le sea cortado su miembro con sus compañeros, e por la segunda vez que se le fuere e estuviere el dicho tiempo huido incurra en pena de muerte corporal...

Diego de Torres [rúbrica de Martín de la Calle], [rúbrica de Alonso Hernández], [rúbrica de Juan de Padilla], [rúbrica de Juan Márquez], [rúbrica de Juan Gutiérrez de Pernia], [rúbrica de Antonio de Rojas]

Cabildos de Quito, t. 1º, p. 383-384.

#### **DOC. NÚM. 90**

1538: Quito

#### **ORDENANZAS DEL CABILDO DE QUITO SOBRE LOS CASTIGOS A LOS ESCLAVOS QUE TUVIERAN ARMAS O ALZARAN ARMAS O MANO CONTRA UN ESPAÑOL**

Quito, 9 de abril de 1538

En este día entraron en su Cabildo e Ayuntamiento etc...

Así mismo los dichos señores mandaron que ningún negro (horro ni) esclavo sea osado de traer ningunas armas ofensivas, ni defensivas, si no fuere con su amo a alguna

parte o estuviere con él (si con tanto que sea) cuando saliere del pueblo, si no fuere un machete, so pena de las armas perdidas, aplicadas (por) la mitad para obras publicas desta dicha villa.

Otro sí mandaron que cualquier negro que se tomare a palabras con español o alzare mano con armas o sin ellas, para el tal español que el dicho español le pueda matar al dicho negro o negros, sin que en ello incurra en pena ninguna, lo cual mandaron porque la tierra esté pacífica e no se alce, e el tal español que matare al tal negro que con él se tomare, ha de dar información que echó mano a armas o se quiso tomar con él, e el que le matare sin culpa lo pague a su amo e incurra en las penas sobre ello en derecho establecidas.

Diego de Torres, [rúbrica de Martín de la Calle], Alonso Hernández, [rúbrica de Juan Lobato], Juan de Padilla, [rúbrica de Juan Gutiérrez de Pernia], [rúbrica de Juan Márquez], Alonso Miguel]

Cabildos de Quito, t. 1º, p. 390-391.

## **DOC. NÚM. 91**

1538: Cartagena

### **R.C. PROHIBIENDO SACAR INDIOS DE CARTAGENA Y TRAFICAR CON ELLOS COMO ESCLAVOS**

Valladolid, 13 de mayo de 1538

La Reina. Nuestro gobernador de la provincia de Cartagena o juez de residencia de ella: Yo he sido informada que para la buena gobernación y población y perpetuidad de esa provincia conviene que ningún indio sea sacado de ella a otras partes, porque de sacarse de ellas nace que los tales indios que se sacan de sus tierras se mueran todos, y los más de ellos, como por experiencia diz que se ha visto, y así mismo que no diésemos lugar, antes prohibiésemos y mandásemos, que no se hiciesen esclavos, ni permitiésemos que con ellos hubiere contratación, porque de la haber muchos cristianos venden de secreto los indios, y dicen que aquél dinero que por ellos les dan no se dan porque venden los dichos indios, sino porque traspasan el uso de ellos, lo que es muy gran fraude y cosa digna de punir; considerando todo y visto y platicado en el nuestro Consejo de las Indias en el remedio de ello, fue acordado de se mandar dar esta mi cédula, y yo túvelo por bien, porque vos mando que proveáis de aquí adelante persona alguna, de ningún estado ni condición, no sea osado de sacar, ni que de esa dicha provincia, ni de sus asentos, indio, ni indios, algunos, por ninguna vía, ni manera que sea, o ser pueda, antes tened siempre vigilancia y cuidado de que sean tratados y conservados de manera que vivan y permanezcan en sus tierras y en el servicio de Dios y no hagáis en de al. Fecha en Valladolid, a trece de mayo de mil y quinientos y treinta y ocho años. Firmada de la Emperatriz nuestra Señora. Refrendada de Sámano, de Juan Vázquez. Señalada de los dichos

Documentos para la Historia de Colombia, t. IV, p. 310-311.

## **DOC. NÚM. 92**

1538: México

### **R.C. REITERANDO PARA NUEVA ESPAÑA QUE EL MATRIMONIO CON LIBRE NO MANUMITE AL ESCLAVO**

Valladolid, 10 de Julio de 1538

La Reina. Por cuanto Bartolomé de Zárate, vecino y regidor de la ciudad de México, me ha hecho relación que los esclavos negros que pasan a aquella tierra, luego que llegan a ella se amanceban y están amancebados con indias naturales de ellas y con negras, así en casa de sus amos, como fuera de ellas, y que los dueños de los tales esclavos por los quitar de pecado los casan, y así casados los dichos esclavos, sin otra causa alguna dicen ser libres y procuran libertad; y me suplicó vos mandase que no embargante que las personas que tuvieran esclavos negros e indios en la dicha tierra y los casen, no pudiesen por ello ser libres, ni pedir libertad o como la mi merced fuese; lo cual visto por los del nuestro Consejo de las Indias fue acordado que debía mandar dar esta mi cédula, por la cual mandamos que ahora y de aquí adelante aunque en la dicha Nueva España se casen los esclavos negros e indios que en ella hubiere, con voluntad de sus amos, no sean por ello libres, ni puedan pedir libertad; y mandamos a don Antonio de Mendoza, nuestro Virrey y Gobernador de la dicha Nueva España, y a otras cualesquier nuestras justicias de ella, que guarden y cumplan esta nuestra cédula y lo en ella contenido, y contra el tenor y forma de ella no vayan, ni pasen, ni consientan ir, ni pasar, en manera alguna. Y porque lo susodicho sea público y notorio a todos, mandamos que sea pregonada en la dicha ciudad de México y en las otras ciudades, villas y lugares de la dicha Nueva España y por pregonero y ante escribano público. Fecha en la villa de Valladolid a diez días del mes de julio de mil y quinientos y treinta y ocho años. Yo el Rey. Por mandado de S.M. Juan de Sámano. Señalada del Consejo."

A.H.N., Códices, t. 702, flo. 122, núm. 199; Ayala, Cedulaario, t. 9, flo 122, núm. 199; Disp. Complem., vol. I, 183, p. 243-244; CODOINU, t. 10, p. 430; Encinas, t. IV, p. 385-386; R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 5 (con fecha 20 de julio.); Konetzke, vol. I, p. 185.

## **DOC. NÚM. 93**

1538: Santo Domingo

### **R.C. ORDENANDO ADOCTRINAR DIARIAMENTE A LOS ESCLAVOS**

Toledo, 25 de octubre de 1538

El Rey. Presidente y oidores de la nuestra Audiencia Real que reside en la ciudad de Santo Domingo de la isla Española de las nuestras Indias: Sabed que a nos es hecha relación como en esa ciudad hay muchos esclavos indios y negros y no están doctrinados en las cosas de nuestra Santa Fe Católica como debieran, y que convendría que mandásemos dar orden como se juntasen alguna hora en el día en la iglesia catedral e monasterios de esa ciudad, cuando pareciere más conveniente, para que allí fuesen doctrinados. Por ende yo vos mando que luego proveáis como todas las personas que

tienen los tales esclavos residentes en esa ciudad los enviéis a cierta hora a la iglesia o monasterio que pareciere más aparejado para ello, para que allí les sea enseñada la doctrina cristiana, y encarguéis de nuestra parte al Deán y Cabildo de esa ciudad y al Prior y frailes del monasterio donde os pareciere que deben concurrir los dichos esclavos, que tengan personas puestas para que les enseñen la dicha doctrina y entenderéis en esto con diligencia como cosa que importa al servicio de Dios y bien de las ánimas de los esclavos de esa ciudad, y avisarnos heís de lo que en ello proveyeredes. Fecha en la ciudad de Toledo a veinte y cinco de octubre de mil y quinientos y treinta y ocho años. Yo el Rey. Por mandado de S.M. Juan de Sámano. Señalada del Consejo.

A.H.N., Códices, t. 717, flo. 194v-195: Encinas, t. IV, p. 392; Ayala, Cedulario, t. 34, flo. 194, núm. 182.

#### **DOC. NÚM. 94**

1538: General

#### **FRAGMENTO DE UNA R.P. ORDENANDO QUE LOS CACIQUES Y PRINCIPALES NO TENGAN POR ESCLAVOS A SUS DEPENDIENTES**

Toledo, 6 de noviembre de 1538

... Prohibimos y defendemos a los caciques y principales tener, vender o trocar por esclavos a los indios que les estuvieren sujetos, y así mismo a los españoles podérselos comprar, ni rescatar, y el que contraviniere incurra en las penas estatuidas por la ley antecedente [R.L.I., lib. 4. tít. 2, ley 2], quedando libres los indios que así fueren tenidos, vendidos o cambiados.

R.L.I., lib. 4, tít. 2, ley 3. Ratificada en Fuensalida el 26 de octubre de 1541 y el 8 de febrero 1588; Colec. Muñoz, t. 9/4843, A/108, flo. 113v. [Esta ley, dada como Provisión para México, figura luego en la legislación regional].

[Esta Real Provisión se dio particularmente para México en la misma fecha, y con el siguiente texto:]

Don Carlos, etc. Por cuanto nos somos informados que los caciques y principales de la Nueva España tenían de costumbre de hacer y tomar por esclavos de los naturales que les eran sujetos por muy livianas cosas y con mucha facilidad, y los venden y tratan como tales a los españoles que han ido a conquistar y poblar la dicha tierra, y ellos entre si, y como quiera que siendo informados de la desorden y exceso que en esto ha habido por una nuestra Provisión de la data desta habemos proveído que por ninguna vía ningún español pueda de aquí adelante comprar, ni haber por vía de rescate, ni en otra manera, esclavo alguno de los dichos indios, como más largo en la dicha nuestra provisión se contiene, todavía por excusar cosa tan mal hecha y los inconvenientes que de la dicha costumbre suceden y podrían suceder, visto y platicado por los del nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta y nos tuvimoslo por bien, por la cual mandamos y defendemos firmemente que agora, ni de aquí adelante ninguno de los dichos caciques, ni principales, ni otro indio alguno, pueda hacer, ni hagan esclavos indios algunos, ni los vender, ni rescatar a persona alguna, y si alguno hicieren, por la presente los

damos por libres, para que hagan de sí lo que quisieren y por bien tuvieren, sin que por persona alguna les sea puesto en ello embargo ni impedimento alguno, por cuanto siendo como nuestros súbditos y vasallos, son obligados en esto a guardar y vivir por las leyes de estos nuestros Reinos, y mandamos al nuestro presidente y oidores de la Nueva España y a otras cualesquier nuestras justicias de la dicha tierra que tengan especial cuidado del cumplimiento y ejecución de lo en esta nuestra carta contenido, y si alguna o algunas personas no la guardaren, ni cumplieren, ejecuten las dichas penas en sus personas y bienes, que por ello les damos poder cumplido. Y porque lo susodicho sea público y notorio a todos y ninguno de ello pueda pretender ignorancia, mandamos que esta nuestra carta sea apregonada en la ciudad de México y en las otras ciudades, villas y lugares de la dicha Nueva España por pregonero y ante escribano público.

A.G.I., Audiencia de México, 1088, lib. 3, flo. 223; Konetzke, vol. I, p. 188-189. La misma cédula, despachada para el Perú con fecha 26 de octubre de 1541, en A.G.I., Audiencia de Lima, 566, lib. 4, flo. 255v.; Encinas, t. IV, p. 366; R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 3.

#### **DOC. NÚM. 95**

1538: General

#### **RESUMEN DE UNA R.P. PROHIBIENDO ADQUIRIR ESCLAVOS DE LOS INDIOS**

Toledo, 6 de diciembre de 1538

... Que por ninguna vía ningún español pueda comprar ni haber esclavo alguno de los indios"

Col. Muñoz, t. 9/4843, A/108, flo 113v.

#### **DOC. NÚM. 96**

1539: General

#### **R.C. REITERANDO LA PROHIBICIÓN DE LLEVAR A ESPAÑA ESCLAVOS INDIOS SIN AUTORIZACIÓN Y SOLICITANDO INFORMACIÓN SOBRE LOS QUE EXISTEN EN SEVILLA**

Toledo, 7 de marzo de 1539

El Rey. Nuestros oficiales que residís en la ciudad de Sevilla en la Casa de la Contratación de las Indias. Yo he sido informado que algunas personas tienen en esa ciudad ciertos indios e indias, naturales de la provincia del Río de San Juan, que diz que los compraron por esclavos en la ciudad del Nombre de Dios, no lo siendo, y porque, como sabéis, está por nos proveído y mandado que ninguna, ni algunas personas, traigan a estos Reinos esclavos ningunos, si no fuere con licencia nuestra, y con testimonio del gobernador o justicia de la provincia donde estuvieren de cómo lo son, y quiero ser informado si los dichos indios son esclavos o no, visto por los del nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que, hasta tanto que se sepa la verdad de los dichos indios, deben estar



en depósito, y que para ello debía mandar dar esta mi cédula para vos, y yo túvelo por bien, porque vos mando que os informéis y sepáis qué personas tienen en esa ciudad los dichos indios e indias naturales de la dicha provincia y del Río de San Juan, y los depositéis en poder de las personas que así los tuvieren, para que los tengan en depósito, hasta tanto que por nos otra cosa se mande. Y si las tales personas no fueren abonadas, haréis que os den fianzas llenas y abonadas que tendrán los dichos indios e indias en depósito, sin acudir con ellos a persona alguna, si no fuere con nuestra licencia y mandado, y de nuestra parte les mandaréis que traten bien los dichos y los enseñen en las cosas de nuestra Santa Fe Católica. Fecha en la ciudad de Toledo, a siete días del mes de marzo de mil y quinientos y treinta y nueve años. Yo el Rey. Refrendada de Sámano, señalada de Beltrán y Carvajal y Bernal y Velázquez,

Documentos para la Historia de Colombia, t. V, p. 116.

## **DOC. NÚM. 97**

1539: Veracruz

### **CAPÍTULOS RELATIVOS A LOS ESCLAVOS EN LAS ORDENANZAS DEL CABILDO DE VERACRUZ**

Veracruz, 26 de noviembre de 1539 (Pregonadas)

... Otro sí, ordenaron e mandaron que ningún negro en la dicha ciudad de noche, ni de día, traiga ningunas armas ofensivas, ni defensivas, so pena que el negro que fuere hallado con ellas las pierda, y esté veinte días en la cárcel, e si el amo de tal negro lo supiera, e no se las quitare, incurra en pena de seis pesos del dicho oro, aplicados la mitad para las obras públicas e la otra mitad para el juez que lo sentenciare e acusare.

Que se guarde la ordenanza e mandamiento que por su sentencia [del Virrey] está dado, e se le de, el tenor del cual es este que se sigue: Yo don Antonio de Mendoza, etc. mando que persona alguna, de cualquier condición e calidad que sea, no sea osado de vender, trocar, ni dar, en cualquiera manera, arma alguna ofensiva, ni defensiva, a negro, ni morisco, libre ni esclavo, ni a indio alguno, sin mi expresa licencia e mandado, so pena de muerte y perdimiento de todos sus bienes, aplicados la mitad para la Cámara de S.M., e la otra mitad por iguales partes para el denunciador e juez que lo sentenciare, e so la dicha pena mando que ningún negro, ni morisco, libre ni esclavo, o indio, tenga las dichas armas o alguna de ellas sin la dicha mi licencia, excepto los negros o moriscos de mandamiento cerca dello fecho e pregonado. Otro sí, mando que no se junten tres negros o moriscos siendo de diversos dueños a comunicar e hablar y holgar, si no fuere estando sus dueños juntos, so pena que por la primera vez que fueren hallados juntos sean dados a cada uno cien azotes primeramente, e por la segunda le sean dados doscientos azotes e reciban mordaza en la lengua, e por la tercera incurra cada uno en pena de muerte, y sea bastante probanza el dicho de un español mayor de diez y ocho años, si con juramento declarare que los halló juntos. Item mando que negro, ni morisco alguno, no sean osados de andar media hora después de anochecido, aunque sea sin armas, si no fuere con sus dueños acompañándolos, so pena de seis pesos de oro o sentencia por cada vez que lo tomaren, e no queriéndolo su dueño pagar los dichos pesos de oro, le sean dados cien azotes en forma,

y si de noche fuere tomado con armas, muera por ello, fecho en México, a diez días del mes de octubre de mil e quinientos e treinta e siete años.

Yo don Antonio de Mendoza, Visorrey, etc. digo que por cuanto yo hube proveído e mandado que ningún negro, ni morisco, fuese osado de traer, ni tener, armas ofensivas, ni defensivas, si no fuesen los de las justicias, so pena de muerte, según que más largo en el mandamiento que sobre ello se hizo se contiene, e porque mi intención fue, porque así convenía al servicio de S.M. e a la ejecución de la justicia, que la dicha pena de muerte fuese natural, e ahora a mayor abundamiento lo declaro e proveo que así se entienda, y esto ha sido y fue, y es, mi intención, y porque los negros o moriscos que nuevamente vienen a esta Nueva España de fuera della no tienen noticia del dicho bando, siendo como la dicha pena es grave, podría ser incurrir en ella por ignorancia, proveo e mando que a los tales negros o moriscos por traer o tener las dichas armas por la dicha causa no incurran en la dicha pena hasta ser pasados tres meses que haya estado en esta dicha Nueva España, y después de pasado el dicho tiempo incurra en la dicha pena o viniendo contra el dicho bando, lo cual mando que sea pregonado porque venga a noticia de todos y ninguno pueda pretender ignorancia. Fecho en México a diez y nueve días del mes de noviembre de mil e quinientos e treinta e ocho años. Don Antonio de Mendoza, por mandado de su señoría Juan Baeza de Herrera.

El cual dicho mandamiento fue pregonado primeramente en la dicha ciudad de México el dicho día, mes e año susodicho.

... Item, ordenaron e mandaron que de aquí adelante ninguna persona en esta ciudad, ni en sus términos, ni estancias, en público, ni en secreto, no sean osados de tener ningún esclavo, ni esclava, negros, ni indios, de tercero día arriba, sin manifestar a la justicia desta dicha ciudad o a sus dueños de los esclavos, porque sus dueños los puedan haber e no estén encubiertos, so pena que el que lo contrario hiciere, incurra so la pena de treinta pesos de oro de minas, aplicados según dicho es.

[Ratificadas por el Virrey el 3 de julio de 1539]

Domínguez Compañy, Ordenanzas, p. 59-65.

## **DOC. NÚM. 98**

Circa 1540: Santo Domingo

### **ORDENANZAS DEL CABILDO DE SANTO DOMINGO PARA LA SUJECCIÓN DE LOS ESCLAVOS**

s.d., Santo Domingo

[Estas Ordenanzas estaban copiadas en el libro de dicho Cabildo, tras las Ordenanzas sin orden en su numeración de 1535-42 y 1545, y con el siguiente título: "Siguen otros capítulos de Ordenanzas, sin orden en su numeración].

2ª. Item. Que las negras que venden por las calles e por las plazas encubren los hurtos de los negros que traen en fuera de ellas<sup>1282</sup>. Acordóse para quitar lo susodicho, que en tañendo el Ave María se vayan y recojan a sus casas, y que no salgan a vender sino a la campana del alba y estén en las plazas y por la calle hasta la oración del Ave María y no más, que la que lo contrario hiciere se le den cincuenta azotes atada a la aldabilla de la picota, y más un tomín de pena para el Fiel que la ejecutare mandase pregonar así.

3ª. Otro sí. Porque en esta ciudad andan muchos negros y negras a ganar en diversos oficios, tratos y contrataciones, y se consienten con sus señores, e facen partido de les dar tanto por mes, o por semana, o por día, de que redundan muchos inconvenientes, especialmente que no reconocen a sus amos, ni entran en sus casas, sino solamente cuando les van a pagar sus jornales, de que se sigue que poco a poco van tomando manera de libertad, se provee y manda que de aquí adelante ninguna persona que tuviere esclavo ni esclava pueda facer con él los contratos directe, ni indirecte, mas que si los tuviera en esta Ciudad para los alquilar y ganar con ellos, que parece delito en ellos, primero la licencia del Cabildo los traigan a jornal cada día para que le de lo que ganare, y no lo que con ellos concertare, el cual recoja y tenga cada noche sus negros, e los tenga e duerman en su casa, e no salgan de ella hasta la mañana, como está acordado, y si lo alquile por más de un día, que el que lo tuviere alquilado tenga el mismo cargo que su dueño había de tener, e que no le deje salir de su casa, sino que duerma en ella, ni menos de los dineros del jornal de dicho negro, sino a su amo, so pena que por cada cosa que así no hiciere y cumpliera incurra en tres pesos de oro, por tercios al Arca e Juez e denunciador.

4ª. Que ningún negro, ni negra, pueda vender cosa alguna excepto leña, agua, piedra, tierra, cosa que la traiga a costas como esclavo, y este oficio de mercader se deje para hombres libres, y si alguna cosa hiciere de sus manos, como sogas, jáquimas, jures (sic), zuiucanes (sic), u otra cosa, que sea tal nadie le pueda comprar, salvo su propio señor, porque no sepan que hay otro mejor que su señor por bueno que sea.

5ª. Que ninguno pueda contratar con ellos, ni venderles, ni comprarles, un alfiler, sino su propio señor, porque no sepan que hay otro mejor que su señor, con tanto que si vendieren, que sean cosas montesas y de poca cantidad, y con licencia de su señor o del Mayordomo o estanciero, hecha por escrito antes que lo vendan, e que la traiga el negro consigo, y si fuere en esta Ciudad, que sea con licencia de la justicia o del Fiel Ejecutor, porque hay otros negros que en días de fiestas e domingos venden algunas cosas del campo de estas granjerías.

8ª. Otro sí. Porque en esta Ciudad hay muchos negros y negras libres, y aunque conforme a las Ordenanzas no puedan estar en la tierra, e porque parece que son en número muchos, y que no se podría seguir mucho daño de efectuar la dicha Ordenanza, e acogen en su casa a esclavos negros o negras e indios o indias, e les encubren los hurtos que hacen de día y de noche, se provee y defiende que los tales negros o negras libres no les acojan, ni recepten a ellos, ni a cosas suyas, directe ni indirectamente, en sus casas, en ningún tiempo, ni ahora, de día ni de noche, so pena de tres pesos de oro por tercios, el uno

---

<sup>1282</sup>En el margen: Así esta.

para el Arca, e Juez e denunciador, por la primera vez, y por la segunda, cien azotes y privación de tener cosa de trato.

11ª. Fue acordado que los dichos Señores Justicia y Regidores, que por cuanto los domingos, Pascuas y fiestas se juntan en esta Ciudad mucha cantidad de negros, que vienen de los ingenios, estancias y otras granjerías, donde sus amos los tienen en los términos y comarcas de esta Ciudad, en las cuales juntas se hacen y conciertan entre ellos muchas bellaquerías y hurtos, e que para lo evitar les parecía que se debía pregonar que de aquí adelante los dichos domingos, pascuas y fiestas, no vengan los dichos negros, ni negras, a esta Ciudad, salvo si no fueren los negros que fueren arrieros, que vinieren con el mandado de sus amos, e que éstos no anden por la Ciudad, si no fuere enviándolos sus amos por algunas cosas que les cumple, sobre lo cual les parecía que se debía hacer y ordenar, y que se consulte con los señores Presidente y Oidores, e para lo consultar nombraron al factor Francisco Avila. Así mismo se manda que ningún negro no tenga perro consigo en su bojío, por si, ni interpósita persona, de noche ni de día, so pena que si lo tuviese, cualquier español se lo pueda matar, sin por ello caer, ni incurrir, en pena alguna, y al negro cuyo fuere el perro, que le den cincuenta azotes por ello, salvo si no fuere vaquero, ganadero de puercos, ovejas, carneros, y éste tal que los tenga en el hato donde estuviere el tal ganado, e no fuera de él, so la dicha pena.

A.G.I., Santo Domingo, 1034. Traslado del Libro de Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo, sacado por don Francisco Rendón Sarmiento, Secretario de Cámara y de Gobierno, por orden de la Real Audiencia dominicana y a petición del Fiscal, intitulado "Testimonio de las Ordenanzas antiguas de la Ciudad de Santo Domingo de la isla Española", hecho el 19 de mayo de 1768 y firmado por dicho Secretario de Cámara, flo. 58-62; Malagón, p. 142-143.

[Del estas Ordenanzas existe un extracto entre los papeles de don Juan Antonio Romero dentro del conjunto titulado "Extracto de Ordenanzas formadas para el sosiego y seguridad de los esclavos negros de la isla Española, aprobados en 12 de octubre de 1528, 1535, 42 y 45, 29 de abril de 1544 y 22 de mayo del mismo año, confirmados por el Consejo de Indias en 22 de septiembre de 1547 y de otras formadas por el Cabildo secular de aquella isla y presentadas a la Audiencia en 27 de abril de 1768". Dicho extracto lo insertamos en el documento siguiente]

## **DOC. NÚM. 99**

Circa 1540: Santo Domingo

### **EXTRACTO DE LAS ORDENANZAS DEL CABILDO DE SANTO DOMINGO PARA LA SUJECCIÓN DE LOS ESCLAVOS**

s.d., Santo Domingo

Ordenanza 2ª, flo. 58<sup>1283</sup>

---

<sup>1283</sup>En el margen, la anotación de don Antonio Romero: Horas de recogerse y vender por plazas y calles los negros.

Que las negras se recojan al tañer el Ave María a sus casas y no salgan a vender hasta la campana del alba y estén por plazas y calles hasta la dicha Oración del Ave María, y no más, so pena de cincuenta azotes, atada a la aldabilla de la Picota y un tomín de pena para el fiel que la ejecute: mandase pregonar así.

Ordenanza 3ª, flo. 58v.<sup>1284</sup>.

Que ninguna persona que tenga esclavo o esclava pueda formar con él contratos directe, ni indirecte, mas que si los tuviera en esta ciudad para alquilarlos y ganar con ellos, precedida la licencia del Cabildo, los traigan a jornal cada día para que le de lo que ganare, y no lo que con ellos contratare, y los recojan todas las noches como está mandado: Si los alquilasen por más de un día, el que los tuviere así tenga el mismo cuidado que su dueño de que duerman en su casa y no les entreguen los dineros del jornal sino a su amo, pena de tres pesos de oro por terceras partes aplicados a la Arca, Juez y denunciador.

Ordenanza 4ª, flo. 59v.<sup>1285</sup>

Que ningún negro, ni negra, pueda vender cosa alguna excepto agua, piedra, leña, tierra, cosa que la traiga a costas como esclavo, y este oficio de mercader se deje para hombres libres: Si alguna cosa hicieren con sus manos como jáquimas, sogas, jures, zuyucanes u otras cosas tales nadie las pueda comprar, salvo su propio señor.

Ordenanza 5ª, flo. 60<sup>1286</sup>

Ninguno pueda contratar con los esclavos, ni comprarles, ni venderles ni un alfiler, sino su propio señor, porque no sepan que hay otro mejor que su señor, y que si vendiesen sea cosas montesas, de poca monta, con licencia de su señor, mayordomo o estanciero, dada por asiento y, si fuere en esta ciudad, con licencia de la justicia o del fiel ejecutor.

Ordenanza 8ª, flo. 60v.<sup>1287</sup>

Que ningún negro, ni negra, libre no acojan, ni recepten, a los esclavos, ni a cosas de ellos, en sus casas, en ningún tiempo, ni hora, so pena de tres pesos de oro por tercios para Arca, Juez y denunciador.

Ordenanza 11, flo. 61.<sup>1288</sup>

Que los negros, ni negras, no vengán de los ingenios, estancias u otras partes y granjerías a esta ciudad los domingos, pascuas, ni días de fiesta, salvo los que fuesen arrieros, enviándolos sus amos por algunas cosas, lo que se debía consultar con los Oidores y Presidente: Que ningún negro tenga perro en su bojío, y si lo hubiere, se lo pueda matar cualquiera español, y al negro se le den cincuenta azotes, salvo si fuere ganadero los pueda tener en el hato.

---

<sup>1284</sup>En el margen: Los amos no contraten jornal con los esclavos, sino el que ganasen alquilados, percibirán y no mas.

<sup>1285</sup>En el margen: Lo que pueden vender los esclavos.

<sup>1286</sup>En el margen: No se contrate con los esclavos.

<sup>1287</sup>En el margen: Los negros libres no acojan a los esclavos, ni en sus casas.

<sup>1288</sup>En el margen: No vengán los días de fiesta a la ciudad los negros, ni tengan perros en sus bojíos.

[El extracto de don Antonio Romero es de 1788)

Bibl. Nal., Mss. de América, 8734; A.G.I., Estado 7, N. 3, flo. 9v-10v.

## **DOC. NÚM. 100**

1540: Guatemala

### **R.C. REITERANDO LA OBLIGACIÓN DE ADOCTRINAR DIARIAMENTE A LOS NEGROS E INDIOS (ESCLAVOS Y LIBRES)**

Madrid, 9 de enero de 1540

El Rey. Mi Gobernador de la Provincia de Guatemala y Reverendo en Cristo Padre Obispo de la dicha Provincia. Yo soy informado que en la instrucción de los indios de esa Provincia en las cosas de nuestra Santa Fe Católica no se pone aquella diligencia que conviene para su salvación y descargo de las conciencias de las personas a quien sirven. Por ende yo vos mando y encargo que luego deis orden como en cada uno de los pueblos de cristianos de esa Provincia se señale hora determinada cada día, en la cual se junten todos los indios, así esclavos, como libres, y los negros que hubiere dentro de los pueblos, a oír la doctrina cristiana, y proveáis de persona que tenga cuidado de se la enseñar, y compelaís a todos los vecinos de ellos que envíen sus indios y negros a aprender la doctrina, sin les impedir ni ocupar en otra cosa, hasta tanto que la hayan sabido, so la pena que os pareciere. Y así mismo proveáis como los indios y negros que andan fuera de los pueblos en los días de trabajo sean doctrinados por la misma orden en las fiestas, cuando a los pueblos vienen, e para todos los otros que viven en pueblos y estancias fuera de la población de cristianos, proveáis por la mejor manera que os pareciere y fuere conveniente cómo sean también enseñados, y para ello haya persona en cada pueblo que tenga cuidado. Y vos el Reverendo Obispo, a quien esto más incumbe, tendréis especial cuidado de ello y avisarnos haréis si algo fuere necesario que nos mandaremos proveer, para que esto mejor se guarde y ponga en efecto; y entiéndiese que los que han de ir a la doctrina cada día son los indios y negros que sirven en las casas ordinariamente, sin salir al campo a trabajar, y los que anduvieren en el campo, los domingos e fiestas de guardar, y el tiempo que los han de ocupar en ello ha de ser una hora, antes menos, que más, lo cual sea la que menos impida el servicio de su amo, e a los que os pareciere que tienen ya aprendido lo necesario no les oprimiréis así a la dicha doctrina, procurando los domingos e fiestas vengan los unos y los otros a oír misa. Madrid ut supra. Frater García Cardinalis Hispalensis. Por mandado de S.M. el Gobernador en su nombre, Juan de Sámano. Señalada del Consejo.

A.H.N., Códices, t. 689, flo. 245-245v.

## **DOC. NÚM. 101**

1540: Cubagua

**R.C. PARA QUE LA AUDIENCIA DOMINICANA PROCEDA CONTRA QUIENES DEBEN COMPROBAR LA VALIDEZ DE LOS ESCLAVOS INDIOS Y NO CONTRA QUIENES LOS COMPRAN**

Madrid, 10 de marzo de 1540

El Rey. Presidente e oidores de la nuestra Audiencia y Cancillería Real que reside en la ciudad de Santo Domingo, de la isla Española: Por parte del Concejo, Justicia, Regidores de la ciudad de Cádiz, que es en la isla de Cubagua, me ha sido hecha relación diciendo que nos tenemos cometido las personas que han de examinar los indios esclavos que se traen a la dicha isla, los cuales se examinan y hierran con nuestro hierro, y sus dueños los traen a donde quieren; y que vosotros os entremetéis en decir que algunos no son bien habidos, de que los dueños reciben muchos agravios y vejaciones, con pleitos y molestias, y que pues ellos no tienen culpa, pues son dados por bien habidos por las personas por nos nombradas, contra los cuales, ya que no fuesen bien habidos, se había de proceder, y no contra los dueños dellos que los compraron por sus propios dineros, que me suplicaban mandase que no os entremetiédes en lo susodicho, y si algunos indios hallásedes ser mal habidos, procediédes contra quien los examinó, y no contra los dueños dellos, pues ellos no tenían culpa, o como la nuestra merced fuese, lo cual visto por los del nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que debía mandar dar esta mi cédula para vos, e yo túvelo por bien, porque vos mando que veáis lo susodicho y, llamadas e oídas las partes a quien atañe, hagáis e administréis sobre ello entero e breve cumplimiento de justicia, e no fágades en de al.

Fecha en la Villa de Madrid diez días del mes de marzo de mil e quinientos e cuarenta años. F.G. Cardenalis Hispalensis.

Señalada de Juan de Sámano, del Doctor Beltrán, Obispo de Lugo, doctor Bernal, Gutierre Velázquez.

Cedulario de Cubagua, t. II, p. 170-171.

## **DOC. NÚM. 102**

1540: General

**REAL MANDAMIENTO PARA QUE LAS AUDIENCIAS ATIENDAN LOS CASOS DE MANUMISIÓN DE ESCLAVOS**

Madrid, 15 de abril de 1540

Ordenamos a nuestras Reales Audiencias que si algún negro o negra, o otros cualesquiera tenidos por esclavos, proclamaren [por pretendieren, sin duda] a la libertad, los oigan y hagan justicia, y provean que por esto no sean maltratados de sus amos.

R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 8.

**DOC. NÚM. 103**

1540: Tierra Firme

**R.C. PROHIBIENDO QUE EN TIERRAFIRME SE CASTIGUE A LOS ESCLAVOS CIMARRONES CORTÁNDOLES LOS GENITALES**

Madrid, 15 de abril de 1540

El Rey. Por cuanto nos somos informados que en la Provincia de Tierra Firme llamada Castilla del Oro, hay hecha ordenanza usada y guardada para que los negros que se alzaren se les corten los miembros genitales, y que ha acaecido cortárselos algunos y morir dello, lo cual demás de ser cosa muy deshonesta, y de mal ejemplo, se siguen otros muchos inconvenientes. E visto por los de nuestro Consejo de las Indias fue acordado que debía mandar dar ésta mi cédula en la dicha razón, por la cual prohibimos y defendemos que agora, y de aquí adelante en manera alguna, no se ejecute la dicha pena de cortar los dichos miembros genitales; que si necesario es por la presente revocamos cualquier ordenanza que cerca de lo susodicho esté hecha, y mandamos a los nuestros Oidores de la nuestra Audiencia y Chancillería Real de la dicha Provincia de Tierrafirme, y al reverendo in Christo padre Obispo de la dicha Provincia, que ordenen la pena que se debe dar a los negros que se alzaren, y envíen al dicho nuestro Consejo de las Indias relación de la pena que así acordaren que se les de; y entre tanto que la envían, y se ve y provee lo que convenga, mandamos a las nuestras justicias de la dicha Provincia que cada y cuando se alzaren los dichos esclavos negros, o cometieren otro delito, los castiguen conforme al delito que hicieren. Fecha en la villa de Madrid, a quince de abril de mil y quinientos y cuarenta años. Fr. García Cardinalis Hispal. Por mandado de S.M. el Gobernador en su nombre, Juan de Sámano. Señalada del Consejo.

A.H.N., Códices, t. 702, flo. 147v.; Encinas, t. IV, p. 387; Disp. Complem. vol. I, 185, p. 244.

[Vide la ley general que prohibió lo mismo en igual data, inserta en el documento siguiente]

**DOC. NÚM. 104**

1540: General

**EXTRACTO DE R.C. PROHIBIENDO EN TODAS LAS INDIAS QUE SE CASTIGUE A LOS ESCLAVOS CIMARRONES CORTÁNDOLES LOS GENITALES**

Madrid, 15 de abril de 1540

... Mandamos que en ningún caso se ejecute en los negros cimarrones la pena de cortarles las partes que honestamente no se pueden nombrar, y sean castigados conforme a derecho, y leyes desde libro [Recopilación]. [Vide esta misma cédula aplicada a Castilla del Oro, con la misma fecha]

R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 23; Arrazola, p. 22; Zamora, t. 4, p. 466.



**DOC. NÚM. 105**

1540: Cartagena

**R.C. PERDONANDO A LOS CIMARRONES CARTAGENEROS QUE VOLUNTARIAMENTE REGRESARAN AL SERVICIO DE SUS AMOS**

Madrid, 7 de septiembre de 1540

El Rey. Nuestro Gobernador de la Provincia de Cartagena: Nos somos informados que en esa Provincia andan muchos negros huidos y alzados por los montes, haciendo muchos daños a los indios naturales della; lo cual diz que no se ha podido, ni puede, remediar, si no es perdonando a los dichos negros lo pasado; porque, perdonados, vendrían de paz y en servidumbre de sus amos, e a no perdonarse, cada día harían mayores daños e agravios a los dichos indios. E visto por los de nuestro Consejo de las Indias, queriendo proveer en ello, fue acordado que debía de mandar dar esta mi cédula para vos, e yo túvelo por bien; porque vos mando que luego que ésta veáis hagáis pregonar en esa provincia que los negros que anduvieren alzados en ella se vuelvan a servir a sus dueños, que volviendo se les perdonará cualquier cosa que hasta entonces hayan hecho; y hecho el dicho pregón los negros que de su voluntad vinieren a servir a sus amos no procedáis contra ellos, ca nos por la presente les perdonamos cualquier culpa y pena en que hayan incurrido, así por se haber alzado, como por los daños que a los dichos indios han hecho, y les remitimos nuestra Justicia. Fecha en la villa de Madrid, a siete días del mes de septiembre de mil y quinientos y cuarenta años. Frat. García Cardinalis Hispalensis. Refrendada de Juan de Sámano. Señalada del Consejo.

A.H.N., Códices, t. 702, flo. 168v., núm. 281; Audiencia de Santa Fe, 987, lib. 2, flo. 125; Arrazola, p. 12; Documentos para la Historia de Colombia, t. VI, Bogotá, 1960, p. 27-28; Encinas, t. IV, p. 194.

[En la misma data se dio una cédula general con el mismo contenido, que figura en el documento 107]

**DOC. NÚM. 106**

1540: Cuba

**R.C. PROHIBIENDO QUE LOS INDIOS NABORÍAS SEAN TRATADOS Y VENDIDOS COMO ESCLAVOS**

Madrid, 5 de noviembre de 1540

El Rey. Nuestro Gobernador de la isla de Cuba. Nos somos informados que algunos de los españoles que en esa isla residen tienen indios por naborías, y siendo, como ellos son, libres, usan dellos como de esclavos, y los venden y traspasan, así en particular, como con sus haciendas y granjerías, de que Dios nuestro señor es deservido y los naturales reciben daño. Por ende yo vos mando que no consintáis, ni deis lugar, que los españoles que vivieren en esa isla tengan las naborías de que se sirvieran por esclavos, sino por libres, como lo son, y defendemos que ninguno de los que así tuvieren las dichas naborías no los puedan vender ni traspasar, ni enajenar por título alguno, particularmente,

ni con sus haciendas y granjerías, so pena que el que lo vendiere, y el que sabiendo que es naboría lo comprare, haya perdido y pierda la mitad de sus bienes, y sean aplicados para nuestra Cámara y fisco, y demás dello sea desterrado de esa Isla perpetuamente, y porque venga a noticia de todos y ninguno dello pueda pretender ignorancia, mandamos que esta nuestra cédula o su traslado, signado de escribano público, sea luego pregonada públicamente por las plazas y mercados y otros lugares acostumbrados de esa dicha isla, y el mismo pregón mandamos que se de en principio de cada un año; y declaramos por esta nuestra cédula que las tales naborías son libres y que pueden vivir con el amo que quisieren, y dejalle de servir cada y cuando que ellos quisieren y por bien tuvieren, y que el que lo estorbare pública o secretamente incurra en pena de cien pesos de oro, la mitad para el acusador y la otra mitad para nuestra Cámara, y mandamos a vos el dicho nuestro Gobernador que del cumplimiento y ejecución de lo contenido en esta nuestra cédula tengáis entero cuidado, porque de lo contrario me tendré por deservido, y mandamos que el testimonio del dicho pregón enviéis en cada un año ante los del dicho nuestro Consejo, con relación de lo que cerca dello hiciéredes. Fecha en la villa de Madrid a cinco días del mes de noviembre de mil y quinientos y cuarenta años. Fr. García Cardinalis Hisp. Registrada de Pedro de los Cobos

A.G.I., Indiferente, 423, lib. 19, flo. 182v.; Ayala, Cedulario, t. 107, flo. 294v, núm. 163; Encinas, t. IV, p. 373; R.L.I., lib. 6, tit. 2, ley 1; Konetzke, vol. I, p. 198-199

#### **DOC. NÚM. 107**

1540: General

FRAGMENTO DE UNA R.C. PERDONANDO POR UNA VEZ A LOS CIMARRONES QUE VOLUNTARIAMENTE REGRESARAN CON SUS AMOS

Madrid, 7 de diciembre de 1540

... Damos poder y facultad a los Presidente y Oidores de nuestras Reales Audiencias para que si dentro del tiempo que asignaren a los negros cimarrones alzados, vinieren de paz y se redujeren a obediencia, o algunos dellos, les puedan perdonar por una vez las penas en que hubieren incurrido por haberse ausentado y alzado del servicio de sus amos y obediencia a nuestras Justicias

R.L.I., lib. 7, tit. 5, ley 24, confirmada en El Pardo, a 12 de enero de 1574.

#### **DOC. NÚM. 108**

1541: Perú

R.C. PROHIBIENDO QUE LOS INDIOS NABORÍAS DEL PERÚ SEAN TRATADOS, VENDIDOS Y EMPLEADOS COMO ESCLAVOS EN LAS MINAS

Talavera, 13 de febrero de 1541

El Rey. Nuestro Gobernador de las provincias del Perú y otras cualesquier nuestras justicias de ellas a quien esta mi cédula fuere mostrada. Nos somos informados que

estando, como está, por nuestras instrucciones y provisiones proveído y mandado que los indios libres de esa provincia no se echen a las minas, porque la experiencia ha mostrado que mueren muchos con el trabajo que allí reciben, diz que algunas personas, contra tenor y forma de ello, los indios naborías que tienen los echan a las dichas minas y se sirven de ellos como esclavos, no lo debiendo ni pudiendo hacer, porque como sabéis está por nos ordenado que las tales naborías son libres y como tales pueden vivir y hacer de si lo que quisieren y por bien tuvieren; y que asimismo diz que los venden y traspasan, así en particular, como con sus haciendas y granjerías, de que Dios nuestro señor es deservido y los naturales reciben daño. Y visto por los del nuestro Consejo Real de las Indias, queriendo proveer en ello, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula en la dicha razón, y nos tuvimoslo por bien, porque vos mandamos que no consintáis ni deis lugar que los españoles que vivieran en esa provincia tengan las naborías de que se sirvieren por esclavos, sino por libres, como lo son, ni los puedan vender, ni traspasar, ni enajenar por título alguno, ni con sus haciendas y granjerías, y no consintáis ni deis lugar, que las dichas naborías sean llevados a las minas contra su voluntad, sino que se guarde con ellos la forma y orden que por nos está mandado que se tenga en los otros indios libres de esa provincia, ca nos por la presente mandamos que si alguna persona los vendiere o echare a las minas contra su voluntad, como dicho es, haya perdido y pierda por ello la mitad de todos sus bienes y sean aplicados para nuestra Cámara y Fisco, y los unos ni los otros no fágades ni fagan en de al por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de cincuenta mil maravedís para nuestra Cámara.

A.G.I., Audiencia de Lima, 566, lib. 4, flo. 155v.; Ayala, Cedulaario, t. 9, flo. 177, núm. 298; Disp. Complem., t. I, p. 70; Konetzke, vol. I, p. 200-201.

## **DOC. NÚM. 109**

1541: Cartagena

**CAPÍTULO DE UNAS ORDENANZAS DEL CABILDO DE MOMPÓS SOBRE ENCOMIENDAS EN QUE SE AUTORIZA A LOS INDIOS ENCOMENDADOS PARA APRESAR E INCLUSO MATAR LOS NEGROS CIMARRONES QUE ENCONTRARAN EN SUS POBLACIONES**

Santa Cruz de Mompós, 29 de junio de 1541

... Item, porque muchas veces acaece que algunos negros se han alzado y andan alzados, haciendo daño a los indios y cristianos, y se van y ausentan sin voluntad de sus dueños y personas que les tienen en cargo, mando que de aquí adelante, donde quiera que los dichos negros se hallaren en los pueblos de los dichos indios, donde quiera que llegaren y se hallaren, el cacique e indios los puedan prender y los prendan y los tengan y traigan presos a esta Villa a poder de sus dueños, y les den sus dueños a los indios diez pesos de oro por su trabajo, y los dichos diez pesos se den a quien estuvieren encomendados los indios, y él los compre o se los de cosas de rescate, si las tuviere, por manera que los indios vayan contentos y conozcan que de tomar los dichos negros se les sigue provecho e interés, y por ello tengan cuidado de lo hacer. Y si por prender cualquier negro, los indios le hirieren o mataren, por ello no se les pida cosa alguna, y que cualquiera persona que pueda

llevar o enviar sus negros, que no consienta que hagan daño ninguno a los indios, ni los indios a los negros...

Ordenanzas hechas sobre las encomiendas de los indios de la Gobernación de Cartagena, hechas en la villa de Santa Cruz de Mompós, el 29 de junio de 1541.

Documentos para la Historia de Colombia, t. VI, p. 174-175.

#### **DOC. NÚM. 110**

1541: General

R.C. PIDIENDO PARACER A LAS AUDIENCIAS INDIANAS SOBRE LA POSIBILIDAD DE MANUMITIR A LOS ESCLAVOS QUE PAGARAN 20 MARCOS A SUS DUEÑOS

Fuensalida, 26 de octubre de 1541

... Nos somos informados que para que los negros que pasan a las Indias se asegurasen y no se alzasen, ni ausentasen, y se animasen a trabajar y servir a sus dueños con más voluntad, demás de casarlos, sería que sirviendo cierto tiempo, y dando cada uno a su dueño hasta veinte marcos de oro por lo menos, y desde arriba lo que a mis audiencias de las dichas indias pareciere, según la calidad y condición y edad de cada uno, y a este respecto abajando en el tiempo y precio de sus mujeres e hijos de los que fuesen casados, quedasen libres y tuviesen de ello certinidad, sería bien que las dichas nuestras audiencias platiquen en ello dando parte a las personas que les pareciere que convenga y de quién se puede fiar y me envíen su parecer...

Zorita, p. 125.

#### **DOC. NÚM. 111**

1541: Perú

R.C. SOBRE LA CONVENIENCIA DE QUE LOS ESCLAVOS NEGROS SE CASEN CON NEGRAS, SIN QUE POR ELLO ACCEDAN A LA LIBERTAD

Fuensalida, 26 de octubre de 1541

El Rey. Nuestro Gobernador de la provincia del Perú. A nos se ha hecho relación que los negros esclavos que en esa Provincia residen tienen diversidad de mujeres indias, algunas de su voluntad y otras contra ella, de lo cual diz que ha resultado y resulta mucho daño y perjuicio a los naturales de esa tierra, y que para lo remediar convenía que se mandase que los negros esclavos que en esa Provincia hubiese, se casasen con negras, y que aunque lo hiciesen con licencia de sus amos, no por eso pretendiesen libertad, e visto por los del nuestro Consejo de las Indias fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula para vos, y yo túvelo por bien, porque vos mando que veáis lo susodicho y proveáis que los negros que en esa Provincia hubiere se casen con las negras que en ella hubiera, ca nos por la presente mandamos que los que así se casaren, aunque sea de voluntad de sus amos, no por ello dejen de ser esclavos así y como lo eran antes que se

casasen. Fecha en la villa de Fuensalida a veinte y seis días del mes de octubre de mil y quinientos y cuarenta y un años. Fr. García Cardinalis Hispalensis. Por mandado de S.M. el Gobernador, en su nombre, Juan de Sámano. Señalada del Consejo."

A.G.I., Audiencia de Lima, 566, lib. 4, flo. 260; Colec. Mata Linares, t. XXIII, f. 36; Ayala, Cedulaire, t. CVII, flo. 308, núm. 172; Bibl. Nal., Mss. de América, 2927, flo. 271; Encinas, t. IV, p. 387; R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 5; Konetzke, vol. I, p. 210.

## **DOC. NÚM. 112**

1541: General

**INSTRUCCIÓN REAL PARA QUE LAS AUTORIDADES INDIANAS CASTIGUEN CON RIGOR A LOS ENCOMENDEROS QUE VENDIERAN SUS INDIOS**

Fuensalida, 26 de octubre de 1541

... Averigüen los Virreyes, Audiencias y Gobernadores si algunos encomenderos han vendido o venden los indios de sus encomiendas pública o secretamente y a qué personas; y si halláres que alguno hubiere cometido tan grave exceso, le castiguen severa y ejemplarmente, y pongan a los indios en su libertad natural y por el mismo hecho quede privado de la encomienda y de poder conferir otra.

R.L.I., lib. 4, tít 2, ley 2

## **DOC. NÚM. 113**

1541: Perú

**R.C. PROHIBIENDO TRATAR COMO ESCLAVOS A LOS YANACONAS DEL PERÚ**

Fuensalida, 26 de octubre de 1541

El Rey. Nuestro Gobernador de la provincia del Perú y otras cualesquier justicias della. Sabed que somos informados que en esa provincia hay ciertos indios que se llaman anaconas, los cuales son libres, y que ellos, por ser aficionados a los españoles de su voluntad, muchas veces viven con ellos y los sirven, y que vos las dichas nuestras justicias, no lo pudiendo ni debiendo hacer, dáis cédulas de encomienda de las dichas anaconas, y mandáis que sirvan a las personas que así los dáis, y les quitáis la libertad que tienen de vivir con quien quisieren, de que reciben agravio y daño; y visto por los del nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula para vos, y yo túvelo por bien, porque vos mando que dejéis y consintáis libremente a los dichos indios anaconas vivir con quien quisieren y por bien tuvieren, sin que en ello les pongáis, ni consintáis poner, impedimento alguno, ni déis cédula de encomienda dellos a persona alguna, ca nos por la presente mandamos a cualesquier españoles que en esa provincia hubiere que tengan los dichos indios anaconas por libres y no por esclavos, y que no sirvan dellos contra su voluntad, so pena que el que lo hiciere haya perdido y pierda por ello la

mitad de sus bienes y sean aplicados para nuestra Cámara y Fisco, y los unos ni los otros no fágades, ni fagan, en de al por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de cincuenta mil maravedís para la nuestra Cámara.

A.G.I., Audiencia de Lima, 566, lib. 4, flo. 251v.; Konetzke, vol. I, p. 205-206.

#### **DOC. NÚM. 114**

1541: Perú

#### **R.P. PROHIBIENDO A LOS CACIQUES Y PRINCIPALES HACER ESCLAVOS O VENDERLOS A LOS ESPAÑOLES**

Fuensalida, 26 de octubre de 1541

Don Carlos, etc. Por cuanto nos somos informados que los Caciques y Principales de la Provincia del Perú tenían por costumbre de hacer y tomar por esclavos dichos naturales que les eran sujetos, por muy livianas cosas y con mucha facilidad, y los venden y tratan como tales, a los españoles que han ido a conquistar y poblar la dicha tierra, y ellos entre si, y como quiera que siendo informados de la desorden y exceso que en esto han habido, por una nuestra provisión de la data desta habemos proveído que por ninguna vía ningún español pueda, de aquí adelante, comprar, ni haber por vía de rescate, ni en otra manera, esclavo alguno de los dichos indios, como más largo en la dicha nuestra provisión se contiene todavía, por excusar cosa tan mal hecha y los inconvenientes que de la dicha costumbre suceden y podrían suceder: Visto y platicado por los del nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta, e nos tuvimoslo por bien, por la cual mandamos y defendemos firmemente que agora, ni de aquí adelante, ninguno de los dichos Caciques ni principales, ni otro indio alguno, puedan hacer, ni hagan, esclavos indios algunos, ni los vender ni rescatar a persona alguna, y si alguno hicieren, por la presente los damos por libres para que hagan de si lo que quisieren y por bien tuvieren, sin que por persona alguna les sea puesto embargo, ni impedimento alguno, por cuanto siendo, como son, nuestros súbditos y vasallos, son obligados en esto a guardar y vivir por las leyes de nuestros Reinos, y mandamos al dicho nuestro Gobernador de la dicha Provincia y a otras cualesquier nuestras justicias della, que tengan especial cuidado del cumplimiento y ejecución de lo en esta nuestra carta contenido, e si alguna o algunas personas no la guardaren y cumplieren, ejecuten las dichas penas en sus personas y bienes, que para ello les damos poder cumplido. Y porque lo susodicho sea público y notorio a todos, y ninguno dello pueda pretender ignorancia, mandamos que esta nuestra carta sea pregonada en la ciudad de los Reyes y en otras ciudades, villas y lugares de la dicha Provincia por pregonero y ante escribano público. Dada en la villa de Fuensalida a veinte y seis días del mes de octubre de mil y quinientos y cuarenta y un años. Fr. García Cardinalis Hisp. Yo Juan de Sámano, Secretario de sus Cesárea y Católicas Majestades la fice escribir por su mandado, el Gobernador en su nombre. Conde de Osorno...

Encinas, t. IV, p. 366-367.

**DOC. NÚM. 115**

1541: Perú

**R.P. PROHIBIENDO A LOS ESPAÑOLES COMPRAR O RESCATAR ESCLAVOS  
INDIOS DE LOS CACIQUES Y PRINCIPALES DEL PERÚ**

Fuensalida, 26 de octubre de 1541

Don Carlos, por la divina clemencia Emperador semper augusto Rey de Alemania, doña Juana su madre y el mismo don Carlos por la gracia de Dios Reyes de Castilla, etc. Por cuanto somos informados que a causa de estar permitido que los españoles que han ido a conquistar y poblar la provincia del Perú pudiesen rescatar y comprar de los caciques y principales y otras personas naturales de la dicha tierra los indios que le son sujetos, y tienen por esclavos, ha venido en tanto exceso que se han hecho muchos esclavos, a cuya causa no son tan bien tratados, como convendría y son obligados, porque les dan trabajos demasiados y les hacen otras premias, de lo cual, allende del gran estorbo que dello nace por su conversión a nuestra Santa Fe Católica y disminución de sus vidas, los dichos indios reciben agravio e injusticia en el modo de hacerlos esclavos los dichos principales, porque nos es notoria la facultad con que ha sido costumbre entre ellos el hacerlos esclavos, que es por muy livianas causas, y queriendo proveer en ello de manera que de aquí adelante cesen los dichos inconvenientes, visto y platicado en el nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta, e nos tuvimoslo por bien, por la cual prohibimos y mandamos que desde el día que esta nuestra Provisión fuere pregonada en la ciudad de los Reyes de la dicha Provincia en adelante, por ninguna vía, ni forma que sea, ni ser pueda, directe, ni indirectamente, ningún español natural destos nuestros Reinos sea osado de rescatar, ni comprar, de los dichos caciques e principales y otras personas naturales de la dicha provincia que estuvieren de paz y en nuestra sujeción, los indios que ellos tienen sujetos y por sus esclavos, y si alguno los rescatare o comprare los haya perdido y sean dados por libres, para que hagan de si lo que quisieren y por bien tuvieren, y demás dello pierda lo que le hubiere costado: lo cual se reparta en esta manera, la tercia parte para nuestra Cámara y fisco, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y mandamos al nuestro Gobernador de la dicha Provincia que, constándole que algunos de los dichos españoles ha rescatado o comprado los dichos indios de los dichos caciques e principales, después que esta nuestra carta fuere pregonada en la dicha ciudad de los Reyes, como dicho es, ejecuten en ellos las dichas penas, y den por libres los dichos indios, que para ello les damos poder cumplido, con todas sus incidencias y dependencias, anexidades y conexidades, y porque lo susodicho sea público y notorio a todos y ninguno dello pueda pretender ignorancia, mandamos que esta nuestra carta sea pregonada en la ciudad de los Reyes, y en otras ciudades, villas y lugares de la dicha Provincia, por pregonero y ante escribano público. Dada en la villa de Fuensalida, a veinte y seis días del mes de octubre de mil y quinientos y cuarenta y un años. Fr. García Cardinalis Hispalensis. Yo Juan de Sámano Secretario de sus Cesárea y Católicas Majestades la hice escribir por su mandado.

[Es la misma Provisión del doc. núm. 114, con algunas variantes introducidas por Mata Linares, quien además fecho esta Provisión el 27 de octubre de 1541, en vez del 26 de octubre de 1541]. Colec. Mata Linares, t. XXIII, flo. 37-38.

**DOC. NÚM. 116**

1541: Perú

**R.C. MANDANDO PONER EN LIBERTAD LOS INDIOS ESCLAVIZADOS INJUSTAMENTE EN PERÚ**

Fuensalida, 27 de octubre de 1541

El Rey. Licenciado Vaca de Castro, del nuestro Consejo, Caballero de la Orden de Santiago. Nos somos informados que en esa provincia algunos españoles que en ella residen, sin guardar la orden, forma y manera que por nos está mandado, han hecho algunos indios esclavos y los han diz que herrado en los rostros, de que Dios nuestro señor ha sido deservido, y queriendo proveer en ello, visto por los del nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que debía mandar dar esta nuestra cédula para vos, y yo túvelo por bien, porque vos mando que os informéis y sepáis qué indios se han hecho esclavos en esa provincia, y los que halláredes que se han hecho injustamente, y sin guardar las instrucciones y provisiones que por nos cerca dello están dadas, los pongáis en libertad, para que como personas libres hagan de si lo que quisieren y por bien tuvieren, y si dellos se hubieren pagado a nos el quinto, hagáis que se vuelva a quien lo hubiere dado, y si por rescate o en otra manera se hubieren hecho así mismo esclavos, los pongáis también luego en libertad, para que como libres hagan de si lo que quisieren, y no fágades en de al por alguna manera.

A.G.I., Audiencia de Lima, 566, lib. 4, flo. 243v.; Konetzke, vol. I, p. 204;

**DOC. NÚM. 117**

1541: Quito

**ORDENANZAS DEL CABILDO CASTIGANDO A LOS NEGROS QUE USARAN ARMAS O ANDUVIERAN DE NOCHE**

Quito, 18 de noviembre de 1541

En este día entraron en su cabildo según lo han de uso e de costumbre...

En este dicho día, los dichos señores en el dicho cabildo mandaron se apregone públicamente en ella que ningún negro en esta dicha ciudad andando con su amo, ni sin él, traiga ningunas armas defensivas, ni ofensivas, so pena que la primera vez caiga e incurra en pena de las armas que trajere o esté tres días en el cepo de la cárcel de ella e por la segunda vez le sea cortada la mano.

Otro sí mandaron se apregone que cualquiera de los dichos negros que se tomare (en la) después de tañida la queda incurra en pena de seis pesos de oro para gastos de justicia e prisiones de cárcel y que esté preso en la dicha cárcel, entiéndese la (tercia parte) mitad para el alguacil que lo tomase y la otra mitad para gastos de justicia e prisiones de cárcel...

Rodrigo Núñez de Bonilla, Hernando Sarmiento, Juan de Padilla, Pedro Martín Montanero, Francisco Ruiz, Francisco de Londoño, Pedro Gutiérrez, Juan de Larrea



**DOC. NÚM. 118**

1541: Perú

**R.C. AUTORIZANDO A LA AUDIENCIA DE LIMA A PROHIBIR QUE HAYA NEGROS EN LAS ENCOMIENDAS DE INDIOS**

Madrid, 17 de diciembre de 1541

El Príncipe. Presidente y oidores de la nuestra Audiencia Real de las provincias del Perú. A nos se ha hecho relación que de tener los pueblos de indios que están encomendados negros, se siguen inconvenientes, porque son los tales negros muy perjudiciales por ayudarles en sus borracheras y otras malas costumbres, como en hurtarles sus haciendas y hacerles otros muchos daños, y me ha suplicado mandase que ningún negro estuviese en pueblo de indios, o como la mi merced fuese, lo cual visto por los del Consejo de las Indias fue acordado que debía mandar dar esta mi cédula para vos, y yo túvelo por bien, porque vos mando que veáis lo susodicho y proveáis en ello lo que viéredes que más convenga. Yo el Príncipe. Por mandado de S.A., Francisco de Ledesma.

A.H.N., Códices, t. 718, flo. 26v., núm. 37; Konetzke, vol. I, p. 213; Ayala, Cedulaario, t. 35, flo. 26v., núm. 37, y t. 36, flo. 243v., núm. 229; Disp. Complem., vol. I, 186, p. 244-245; R.L.I. lib. 6, tít. 9, ley 15.

**DOC. NÚM. 119**

1542: General

**FRAGMENTO DE UNA R.C. PROHIBIENDO A LOS NEGROS ANDAR DE NOCHE POR LAS CIUDADES E INSTANDO A LAS AUTORIDADES A HACER ORDENANZAS SOBRE ELLO**

Valladolid, 4 de abril de 1542

... Por los graves daños e inconvenientes experimentados de que los negros anden en las ciudades, villas y lugares, de noche, fuera de las casas de sus amos, ordenamos que las Justicias no lo consientan, y las ciudades, villas y lugares, cada una en su jurisdicción, hagan ordenanzas sobre esto, con las penas convenientes y necesarias, las cuales, siendo hechas y acordadas (como mandamos que lo sean), con parecer de los Presidente y Oidores de la Audiencia de aquel distrito, sean guardadas, cumplidas y ejecutadas por nuestras justicias.

R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 12; Zamora, t. 4, p. 462.

[En la misma fecha se dio cédula semejante para Panamá, que insertamos en el documento siguiente]

**DOC. NÚM. 120**

1542: Panamá

**R.C. PROHIBIENDO QUE LOS NEGROS DE PANAMÁ ANDEN DE NOCHE POR LAS CIUDADES E INSTANDO A SUS AUTORIDADES A HACER ORDENANZAS SOBRE ELLO**

Valladolid, 4 de abril de 1542

El Rey. Concejos, Justicias, Regidores de las ciudades de Panamá y del Nombre de Dios, que son en la provincia de Tierra Firme, y a cada uno de vos en vuestra jurisdicción. Sabed que Diego de Espinosa, en nombre de esa dicha ciudad de Panamá, me ha hecho relación que vistos los grandes daños e inconvenientes que se han seguido y siguen de que los negros que hay en esas ciudades anden de noche fuera de casa de sus amos, y que ha sido y es causa de que hagan entre si conciertos para alzarse, como lo han hecho muchos, para remedio de ello vosotros hicisteis y queréis hacer ordenanzas, para que aquí adelante los dichos negros no anden de noche, suplicándome mandase que se guardasen y ejecutasen según que por vosotros ha sido y fuere ordenado, o como la mi merced fuese, lo cual visto por los del nuestro Consejo de las Indias fue acordado que debía mandar ésta mi cédula, y yo túvelo por bien, y por la presente doy licencia y facultad a cada uno de vos en vuestra jurisdicción para que, con parecer de los nuestros oidores de la nuestra Audiencia y Chancillería desá Provincia, podáis hacer y hagáis cerca de lo susodicho las ordenanzas que os pareciere que conviene para que cesen los daños e inconvenientes que resultan de que los negros que residen en esas dichas ciudades anden de noche, con las penas que fueren necesarias, las cuales, siendo, como dicho es, hechas y acordadas con parecer de los dichos nuestros oidores, mandamos a vos, las dichas nuestras justicias, y a cada uno de vos, que las guardéis, cumpláis y ejecutéis, y hagáis guardar, cumplir y ejecutar, y no fágades en de al. Fecha en Valladolid a cuatro días del mes de abril de mil y quinientos y cuarenta y dos años. Yo el Rey. Por mandado de S.M. Juan de Sámano. Señalada del Consejo." A.G.I., Audiencia de Panamá, 235, lib. 8, flo. 8v.; Ayala, Cedulario, t. 28, flo 361v., núm. 209; Encinas, t. IV, p. 390; Konetzke, vol. I, p. 213-214.

**DOC. NÚM. 121**

1542: Santa Marta

**R.P. PROHIBIENDO ESCLAVIZAR INDIOS EN SANTA MARTA, NI AÚN EN GUERRA JUSTA**

Valladolid, 21 de mayo de 1542

Don Carlos, etc. Por cuanto somos informados, que estando como está por nos proveído, que no se hagan indios algunos esclavos, así en la provincia de Santa Marta, como en las otras islas y provincias de nuestras Indias, diz que, sin embargo dello, en la dicha provincia de Santa Marta los capitanes y gentes que han hecho entradas han cautivado y hecho esclavos muchos de los indios que en ellas han tomado, y los han herrado como tales, lo cual ha sido y es causa que muchos de los dichos indios de la dicha provincia, diz que se han ido a las sierras y montes por temor de no ser esclavos y andan

alzados, lo cual es grande estorbo para su conversión a nuestra santa fe católica, y queriendo proveer en ello de manera que de aquí adelante cesen los inconvenientes que de hacerse los dichos indios esclavos se siguen, visto y platicado en el nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta, y nos tuvimoslo por bien, por la cual mandamos y defendemos firmemente que agora, ni de aquí adelante, ningún capitán, ni otra cualquier persona, sea osado de hacer, ni haga, indios algunos esclavos, aunque los tome en guerra justa, ni los vender ni rescatar a persona alguna, y si algunos hicieren por la presente los damos por libres para que hagan de si lo que quisieren y por bien tuvieren, sin que en ello por persona alguna les sea puesto impedimento alguno, y demás dello la persona o personas que los hicieren incurran por ello en cien mil maravedís de pena por cada esclavo que así hicieren, los cuales se repartan de esta manera; la tercia parte para la nuestra Cámara, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare; y mandamos al nuestro Gobernador de la dicha provincia de Santa Marta y a otras cualesquier nuestras justicias della que tengan especial cuidado del cumplimiento y ejecución de lo en esta nuestra carta contenido, y si alguna o algunas personas no lo guardaren y cumplieren, ejecuten la dicha pena en sus personas y bienes, que para ello les damos poder cumplido. Y porque lo susodicho sea público y notorio a todos y ninguno dello pueda pretender ignorancia, mandamos que esta nuestra carta sea pregonada en la ciudad de Santa Marta y en las otras ciudades, villas y lugares de dicha provincia por pregonero y ante escribano público.

Ayala, Cedulario, t. 9, flo. 255, núm. 439; Encinas, t. IV, p. 368; R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 1; Konetzke, vol. I, p. 215-216.

[Vide documento siguiente donde extiende esta prohibición a todas las Indias]

## **DOC. NÚM. 122**

1542: General

### **CAPÍTULOS SOBRE LOS ESCLAVOS EN LA R.P. QUE OTORGA LAS LEYES NUEVAS: SUPRESIÓN DE LA ESCLAVITUD INDÍGENA**

Barcelona, 20 de noviembre de 1542

Don Carlos, etc. Sepades que habiendo muchos años he tenido voluntad y determinación de nos ocupar despacio en las cosas de las Indias, por la grande importancia dellas, así en lo tocante al servicio de Dios nuestro señor y aumento de su santa fe católica, como en la conservación de los naturales de aquellas partes y buen gobierno de sus personas, aunque hemos procurado desembarazarnos para este efecto, no ha podido ser por los muchos y continuos negocios que han ocurrido, de que no nos hemos podido excusar, y por las ausencias que de estos Reinos yo el Rey he hecho por causas tan necesarias como a todos es notorio, y dada que esta frecuencia de ocupaciones no haya cesado este presente año, todavía hemos mandado juntar personas de todos estados, así prelados, como caballeros y religiosos, y algunos del nuestro Consejo, para platicar y tratar las cosas de mas importancia de que hemos tenido información que se debían mandar proveer, lo cual maduramente altercado y conferido y en presencia de mi el Rey diversamente platicado y discutido, y finalmente habiéndome consultado el parecer de todos, me resolví en mandar

proveer y ordenar las cosas que de yuso serán contenidas, las cuales demás de las otras ordenanzas y provisiones que en diversos tiempos hemos mandado hacer según por ellas parecerá, mandamos que sean de aquí adelante guardadas por leyes inviolablemente.

... Item ordenamos y mandamos que de aquí adelante por ninguna causa de guerra, ni otra alguna, aunque sea so título de rebelión, ni por rescate, ni de otra manera, no se pueda hacer esclavo indio alguno, y queremos sean tratados como vasallos nuestros de la Corona de Castilla, pues lo son...

... Como habemos mandado proveer que de aquí adelante por ninguna vía se hagan los indios esclavos, así en los que hasta aquí se han fecho contra razón y derecho y contra las provisiones e instrucciones dadas, ordenamos y mandamos que las Audiencias llamadas las partes, sin tela de juicio, sumaria y brevemente, so la verdad sabida, los pongan en libertad, si las personas que los tuvieren por esclavos no mostraren título como los tienen y poseen legítimamente, y porque a falta de personas que soliciten lo susodicho los indios no queden por esclavos injustamente, mandamos que las Audiencias pongan las personas que sigan por los indios esta causa y se paguen de penas de cámara y sean hombres de confianza y diligencia.

... Porque nos ha sido hecha relación que de las pesquerías de perlas, por haberse hecho sin la buena orden que convenía, se han seguido muertes de muchos indios y negros, mandamos que ningún indio libre sea llevado a la dicha pesquería contra su voluntad, so pena de muerte, y que al obispo y el juez que fuere a Venezuela ordenen lo que les pareciere para que los esclavos que andan en la dicha pesquería, así indios, como negros, se conserven y cesen las muertes, y si les pareciere que no se puede excusar a los dichos indios y negros el peligro de muerte, cese la pesquería de las dichas perlas, porque estimamos en mucho más, como es razón, la conservación de sus vidas, que el interés que nos puede venir de las perlas...

A.G.I., Patronato, 170, r. 47 e Indiferente 423, lib. 20, flo. 106v.; Encinas, t. IV, p. 369; Solórzano, lib. II, cap. 1, 18; Muro Orejón, *Leyes...*, XXI + 26 p. El punto relativo a las pesquerías de perlas en Venezuela figura también como cédula dirigida al Licenciado Juan Pérez de Tolosa, juez de residencia de la provincia de Venezuela y Cabo de la Vela, *Documentos para la Historia de Colombia*, t. IX, p. 246.

## **DOC. NÚM. 123**

1543: General

**R.C. PROHIBIENDO QUE SE LLEVEN A INDIAS ESCLAVOS QUE NO SEAN NEGROS**

Barcelona, 1 de mayo de 1543

El Príncipe. Nuestros oficiales que residís en la ciudad de Sevilla, en la Casa de la Contratación de las Indias. Nos somos informados que algunas personas a quien nos hemos dado y damos licencia para pasar esclavos negros a las Indias, han pasado entre ellos algunos mulatos y otros que no son negros, de que se han seguido y siguen muchos inconvenientes, y porque conviene que en esto haya mucho recaudo yo vos mando, que no

dejéis pasar a las dichas nuestras Indias por virtud de las tales licencias generales, ni en otra manera, ninguna esclavo que no sea negro, aunque sea mulato, sino fuere con expresa licencia nuestra, y no fágades en de al. Fecha en Barcelona, a primero de mayo de mil y quinientos y cuarenta y tres años. Yo el Príncipe. Por mandado de Su Alteza Juan de Sámano. Señalada del Consejo.

Encinas, t. IV. p. 384; Zamora, t. 3, p. 111.

## **DOC. NÚM. 124**

1543: General

### **R.P. ORDENANDO EXPULSAR DE INDIAS LOS ESCLAVOS BERBERISCOS, MORISCOS Y SUS HIJOS**

Valladolid, 14 de agosto de 1543

Don Carlos, etc. A vos los nuestros Presidentes y Oidores de las nuestras Audiencias y Chancillerías Reales de las nuestras Indias, Islas e Tierrafirme del Mar océano, e a cualquier de nuestros gobernadores e otras justicias de las islas e provincias de las dichas nuestras Indias, e a cada uno y cualquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, o su traslado signado de escribano, o della supiéredes en cualquier manera, salud y gracia. Sépades que Nos somos informados que a esas partes han pasado y cada día pasan algunos esclavos y esclavas berberiscos y otras personas libres, nuevamente convertidos de moros, e hijos de ellos, estando por nos proveído que en ninguna manera pasen, por los muchos inconvenientes que por experiencia ha parecido que de los que han pasado se han seguido; y porque se excusen los daños que podrían hacer los que hubieren pasado y de aquí adelante pasaren, porque en una tierra nueva, como esa, donde nuevamente se planta la Fe, conviene que se quite toda ocasión porque no se pueda sembrar y publicar en ella la secta de Mahoma, ni otra alguna, en ofensa de Dios Nuestro Señor y perjuicio de nuestra Santa Fe Católica, visto y platicado en el nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que debíamos mandar que todos los esclavos y esclavas berberiscos, personas nuevamente convertidos de moros, y sus hijos, como dicho es, que en esas partes hubiere, sean echados de la isla y provincia donde estuvieren y enviados a estos Reinos, de manera que en ninguna forma queden en esas partes, y sobre ello mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razón, e nos tuvimoslo por bien, porque vos mandamos a todos y a cada uno de vos, según dicho es, que luego con gran diligencia inquiráis y sepáis qué esclavos o esclavas berberiscos o personas de las susodichas están en esas islas y provincias, y los que halláredes en ellas los echéis dellas, enviándolos a estos Reinos en los primeros navíos que a ellos vengán, de manera que por ninguna vía queden en esas partes, y lo mismo haréis de los que de aquí adelante pasaren; y lo uno ni lo otro no fágades ni fagan en de al por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedises para la nuestra Cámara. Dada en la villa de Valladolid a catorce días del mes de agosto de mil y quinientos y cuarenta y tres años. Yo el Príncipe. Yo Juan de Sámano, Secretario de Su Majestad la hice escribir por mandado de Su Alteza.

Bibl. Nal., Mss. de América, 3045, flo. 108-109; A.H.N., Códices, t. 693, flo.401-402; Encinas, t. IV, p. 383; Zorita, p. 126; Disp. Complem., vol. I, 210, p. 280.

[Publicada resumida en R.L.I. con el siguiente texto:]

Con grande diligencia inquieran y procuren saber los Virreyes, Audiencias, Gobernadores y Justicias qué esclavos o esclavas berberiscos, o libres nuevamente convertidos de moros, e hijos de indios, residen en las Indias, y en cualquier parte, y echen de ellas a los que hallaren, enviándolos a estos Reinos en los primeros navíos que vengan, y en ningún caso queden en aquellas Provincias.

R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 29; Zamora, t. 4, p. 467.

[La Audiencia de México contestó a la Cédula anterior el 20 de junio de 1544, acatando cumplir lo mandado con los esclavos berberiscos que llegaran en el futuro, pero sobreseyendo temporalmente el cumplimiento de la misma en lo tocante a los berberiscos que había ya en México. El párrafo esencial de esta respuesta lo transcribimos a continuación:]

... Manda V.M. por otra provisión despachada en catorce de agosto del dicho año, que nos informemos qué esclavos o esclavas berberiscos nuevamente convertidos, o hijos suyos, hay en estas partes y que aquéllos en los que de aquí adelante vinieren se envíen a esos Reinos, por los inconvenientes que podrían suceder de su estadía en tierra nueva, do se comienza a fundar cristiandad. En los que después de la data de la dicha Provisión vinieren, se tendrá especial cuidado de la cumplir, y al presente el Visitador conoce contra un maestre que en esta flota trajo dos moriscas, e hará lo que fuere justicia, y esta Audiencia hará lo mismo cuando algo sepa de esta calidad; y en cuanto a los que acá estaban, se hará la información que V.M. manda para lo cumplir, e porque la dicha información creemos e tenemos por cierta que se hallarán muchos traídos con licencia de V.M., e parece que no sería justo que a los dueños de los tales se les hiciese daño en privarlos de su servicio e hacienda, que les importa mucho, por ser algunos de ellos el todo de sus granjerías e casas, sobreseerse ha el cumplimiento de la dicha Provisión, hasta que V.M. otra cosa mande, porque demás desto hasta que no sea visto de ellos, ni hallado contra ellos, cosa, ni doctrina contra nuestra Religión cristiana, antes los que hay viven como cristianos, e se ha visto menos inconvenientes en ellos que en negros, si ahora, por la información e pesquisa que el Visitador, como Inquisidor toma, no resulta contra ellos algo, porque resultando ésto, sin esperar respuesta de V.M. de lo que es servido mandar proveer, se enviarán en los primeros navíos los que con licencia, o sin ella, pasaron, pues sus culpas serán causa del daño y se ha de preferir lo público a lo secreto.

...De México 20 de junio 44 años. Sacra Cesárea Católica Majestad, humildes criados de Vuestra Sacra Cesárea Majestad que sus reales pies y manos besan. Don Antonio de Mendoza. El Licenciado Ceynos. El Licenciado Tejada. El Licenciado Santillán.

Del Paso y Troncoso, t. IV, p. 121.

[La cédula de expulsión de esclavos moriscos y berberiscos fue ratificada y ampliada en 1550:] "...y otras personas nuevamente convertidos de moros e hijos de ellos, y que de nuevo pasan escondidamente algunos de ellos", Valladolid a 13 de noviembre de 1550.

Puga, flo. 160v-161.

**DOC. NÚM. 125**

1543: General

**R.P. PROHIBIENDO SACAR POR VÍA MARÍTIMA A LOS INDIOS DE SU PROVINCIA (INCLUSO ESCLAVOS)**

Valladolid 23 de septiembre de 1543

Don Carlos, etc. A vos los nuestros Visorreyes, Presidentes e Oidores de las nuestras Audiencias y Chancillerías Reales de las nuestras Indias, islas e Tierrafirme, y a cada uno y cualquier de vos, en vuestros lugares y jurisdicciones a quien esta nuestra carta fuere mostrada, o su traslado signado de escribano público, salud e gracia. Sépades que nos somos informados que los españoles y personas que residen en esas partes, cuando se pasan y van por mar de unas provincias a otras, sacan y llevan consigo algunos indios naturales de las provincias donde salen, unos con color que dicen que ellos se quieren ir con ellos de su voluntad, y otros pretendiendo que son sus esclavos, y que a causa de sacarse de sus naturalezas, demás del inconveniente que se sigue a la población de ello, acaece muchas veces morirse por la mar, y se siguen otros muchos inconvenientes en grave detrimento de sus personas e vida, y queriendo proveer en ello, visto y platicado en el nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que debía mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razón, e nos tuvimoslo por bien, por la cual prohibimos y expresamente defendemos que ahora, ni de aquí adelante, ninguna, ni algunas personas, vecinos, estantes y habitantes en las dichas nuestras Indias, islas e Tierrafirme del mar Océano, de cualquier estado, calidad y condición que sean, no sean osados por sí, ni por interpósitas personas, de sacar, ni llevar, por mar, indios, ni indias algunos, de las provincias donde son naturales a otras ningunas, ahora sea de los que pretendieren tener por esclavos y verdaderamente lo fueren, o de los que fueren libres, no embargante que ellos digan que se quieren ir con ellos de su voluntad, fuera de sus naturalezas, a las partes donde las tales personas van, y que sea así por otra causa o color que sea o ser pueda, so pena que cualquiera persona o personas que contra el tenor y forma desta nuestra carta sacaren o enviaren por mar indios algunos, libres o esclavos, fuera de las islas y provincias donde son naturales, caigan e incurran en pena de cien mil maravedís, la cual se repartan en esta manera: la tercia parte para nuestra Cámara y fisco y las otras dos tercias partes para el acusador o juez que lo sentenciare, y demás de la dicha pena incurran, los que contra esta nuestra carta pasaren, en pena de destierro perpetuo de las dichas Indias, y demás que, a su costa, los dichos indios que así sacaren, sean vueltos a sus naturalezas, en las cuales dichas penas, a los que en ellas incurrieren, los condenamos y habemos por condenados y mandamos que sean ejecutadas en sus personas e bienes, sin otra sentencia, ni declaración alguna, y la persona que viniere y pasare contra lo susodicho, si no tuviere bienes en que se pueda ejecutar la pena de los dichos cien mil maravedises, mandamos que le sean dados cien azotes públicamente en cualquier parte donde fuere tomado, demás del dicho destierro; porque vos mandamos a todos y a cada uno de vos, en vuestra jurisdicción, según dicho es, que así lo guardéis, cumpláis y ejecutéis, y hagáis guardar, cumplir y ejecutar en todo y por todo en las personas y bienes de los que contra ello o parte dello fueren o pasaren, teniendo dello muy especial cuidado, como de cosa que importa mucho al servicio de Dios Nuestro Señor y nuestro, y bien de los naturales de esas partes y población dellas. Y porque lo susodicho

sea público y notorio a todos y ninguno pueda pretender ignorancia, mandamos que esta nuestra carta sea pregonada públicamente en las ciudades, villas y lugares de esas partes por pregonero y ante escribano público, e los unos, ni los otros, no fágades ni fagan en de al por alguna manera, so pena de privación de vuestros oficios. Dada en la villa de Valladolid, a veinte y tres días del mes de septiembre de mil y quinientos y cuarenta y tres años. Yo el Príncipe. Yo Juan de Sámano Secretario de su Cesárea y Católicas Majestades la hice escribir por mandado de Su Alteza. Episcopus Conchensis...

Encinas, t. IV, p. 377-378.

[Esta provisión fue ampliada con la prohibición de llevar indios a España, como vemos en el documento siguiente]

## **DOC. NÚM. 126**

1543: General

### **FRAGMENTO DE UNA R.C. PROHIBIENDO LLEVAR INDIOS (LIBRES O ESCLAVOS) A ESPAÑA**

Valladolid, 28 de septiembre de 1543

... Nos somos informados que los españoles y personas que residen en las Indias, cuando vienen de ellas a estos Reinos, traen a ellos muchos indios e indias naturales de aquellas partes, unos so color de diligencias generales que habemos dado a algunas provincias y otras personas particulares y otras que se les han dado los virreyes y audiencias y gobernadores y otras nuestras justicias de las dichas nuestras Indias, y otros con color que dicen que los dichos indios se quieren venir de su voluntad, y otros pretendiendo que son sus esclavos, los cuales demás del inconveniente grande que se sigue a la población de las dichas Indias por sacarse de ellas sus moradores, se ha visto por experiencia que antes que lleguen a estos Reinos, y después de llegados a ellos, los más de los dichos indios se mueren, por ser diferente la calidad de las partes por donde pasan de estos Reinos a su naturaleza, y ser ellos de flaca complexión, y demás de esto, salidos de poder de las personas que los traen, se pierden, por no tener industria para ganar de comer en estas partes, y se han seguido y siguen otros muchos daños e inconvenientes, en detrimento de las personas y vidas de los dichos indios e indias, de que Dios Nuestro Señor y Nos habemos sido deservidos, y queriendo proveer en el remedio de ello, para que agora, ni de aquí adelante, ninguna, ni algunas personas, vecinos, estantes y habitantes en las dichas nuestras Indias, islas y tierra firme del mar Océano, de cualquier calidad y condición que sean, non sean osados de traer, ni enviar, ni traigan, ni envíen, de las dicha nuestras Indias, indios, ni indias, algunos, aunque tengan licencia para ello de Nos e de nuestros gobernadores e justicias, agora sean de los que pretenden tener por esclavos y verdaderamente lo fueren, o de los que fueren libres, no embargante que los dichos indios o indias digan que se quieren venir con ellos de su voluntad, y que sea así, so pena que cualquier persona o personas que contra el tenor y forma de esta nuestra carta trajeren o enviaren indio o indios algunos, libres o esclavos, de las nuestras Indias, o dieren consentimiento, favor y ayuda para ello, caigan e incurran en pena de cien mil maravedís, la cual se reparta en esta manera: la tercia parte para nuestra Cámara y fisco, y las otras dos



tercias partes para el acusador y juez que lo sentenciare, y demás de la dicha pena, caigan e incurran los que contra esta nuestra carta pasaren en pena de destierro perpetuo de las dichas nuestras Indias, demás que a su costa sean vueltos a las provincias e islas de donde los hubieren sacado, en las cuales dichas penas, a los que en ellas cayeren, los condenamos y mandamos que sean ejecutados en sus personas y bienes sin otra sentencia ni declaración alguna, sin embargo de cualesquier licencias generales o particulares que hayamos dado para traer los dichos indios, las cuales Nos, por la presente, revocamos y damos por ningunas y de ningún valor y efecto, y la persona que viniere o pasare contra lo susodicho, si no tuviere bienes en que se pueda ejecutar la pena de los dichos cien mil maravedís, mandamos que le sean dados cien azotes públicamente en cualquier parte donde fuere tomado, demás del dicho destierro, y ansí mismo prohibimos y mandamos a los dichos nuestros visorreyes, presidente y oidores y nuestros gobernador y justicia de las dichas nuestras Indias que agora, ni en ningún tiempo, no den licencia alguna para traer de aquellas partes a estos Reinos indio, ni indios, algunos, esclavos, ni libres, so pena de privación de oficio, no embargante cualesquier cédulas que les sean presentadas en que les mandamos que den las dichas licencias, ansí generales como particulares, las cuales Nos, como dicho es, revocamos y damos por ninguna y de ningún valor y efecto, y mandamos a cada uno de los susodichos en su jurisdicción, según dicho es, que ansí lo guarden, cumplan y ejecuten, y lo hagan guardar y cumplir y ejecutar en todo y por todo en las personas y bienes de las que contra ello o parte de ello fueren o pasaren, teniendo de ello muy especial cuidado como de cosa muy importante al servicio de Dios Nuestro Señor y Nuestro, y bien de los naturales de aquellas partes y población de ellas.

Zorita, p. 15-16

## **DOC. NÚM. 127**

1543: Perú

**R.C. ORDENANDO LIBERAR Y DEVOLVER A SUS PROVINCIAS LOS INDIOS QUE SE LLEVARON AL PERÚ DESDE GUATEMALA Y NICARAGUA**

Valladolid, 28 de septiembre de 1543

El Príncipe. Presidente y Oidores de la Nuestra Audiencia y Chancillería Real que habemos mandado proveer en la Provincia del Perú: Sabed que Nos somos informados que de las Provincias de Guatemala y Nicaragua, e de otras islas e provincias, se han llevado a esa tierra por los españoles que a ella han ido muchos indios e indias, a unos por fuerza, e a otros por su voluntad, con sus amos, y que aunque los tales indios desean volver a sus naturalezas, no les han dado lugar a ello, y ha sido causa que se han muerto algunos de ellos, por ser diferente esa tierra de la suya, y porque como veis los dichos indios, queriendo volver a su naturaleza, se les impidiese, demás del agravio que recibirían en quitarles su libertad, sería causa que por ser esa tierra de otra calidad que la suya enfermasen, y se seguirían otros inconvenientes, y queriendo proveer en ello, visto por los de nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que debíamos mandar dar esta mi Cédula para vos, e yo túvelo por bien, porque vos mando que, luego que esta recibáis, os informéis y sepáis qué indias e indios hay en esa dicha Provincia del Perú, así de las de las Provincias

de Guatemala y Nicaragua, como de otras cualesquiera islas y provincias de las dichas nuestras Indias, y a todos ellos les daréis a entender como son libres y pueden libremente volverse a sus tierras y hacer de si lo que quisieren, y por bien tuvieren; y así los haréis poner en libertad, y a los que de ellos os constare fueron traídos a esa Provincia contra su voluntad, proveáis que, a costa de los que los trajeron, sean vueltos a sus tierras, y no hágades en de al. Yo el Príncipe.

Documentos para la Historia de Nicaragua, t. VII, p. 535.

## **DOC. NÚM. 128**

1543: México

### **CONSULTA DE LA AUDIENCIA DE MÉXICO SOBRE QUE HACER CON LOS INDIOS A LOS QUE SE LES CONMUTABA LA PENA DE MUERTE POR LA DE ESCLAVITUD**

México, 8 de octubre de 1543

Sacra Cesárea Católica Majestad: De algunos días a esta parte han traído a esta ciudad mercaderes e otras personas traslados de unas ordenanzas que V.M. fue servido de mandar hacer e ordenar para el estado y buen gobierno de estas partes, y en cuanto al capítulo general que habla de que se pongan en cabeza de V.M. los indios que vacaren por fin y muerte de los tenedores de ellos, y no sucedan en ellos las mujeres e hijos, ha habido y hay gran desasosiego y descontento, no sólo en los que los tenían por tener por cierta y segura la merced que V.M. les había mandado hacer por la carta acordada, mas generalmente en toda manera de gente, así por ser muchos los que se han casado y estar trabados de deudos, como por los intereses que a los mercaderes y oficiales se les seguía, y cierto el estado de esta Nueva España, con la merced hecha, iba en crecimiento así en lo espiritual como en lo temporal, y aunque en la merced que V.M. tenía hecha convenía haber algunas aclaraciones y limitaciones, a lo que alcanzamos no convenía al servicio de V.M., ni al bien y acrecentamiento de toda esta república de españoles y naturales que se revocase totalmente la merced hecha antes. V.M. debería mandar alargar en algunos hijos de conquistadores y otras personas de calidad en quien últimamente ha venido la merced, y de este parecer sabemos que son los prelados y religiosos de calidad que en estas partes residen, porque así nos han certificado lo escriben a V.M.

En esta Real Audiencia se tratan pleitos contra los indios sobre delitos graves que cometen de que, conforme a derecho, merecen se les imponga pena de muerte, e yo el Visorrey antes de ahora hice de ellos relación a V.M., que por la facilidad e ignorancia de éstos no se les imponía la pena ordinaria de muerte, sino que se condenaban por esclavos para V.M. y se vendían en pública almoneda, a lo cual V.M. respondió que parecía bien lo que se hacía; e ahora por una de las ordenanzas se prohíbe que por ninguna manera, causa, ni razón, se hagan esclavos. V.M. mande declarar si esta generalidad deroga esta especialidad. Nuestro Señor la Sacra Cesárea Católica persona de V.M. guarde con acrecentamiento de mayores reinos e señoríos, como sus criados deseamos. De México 8 de octubre de 543.

Sacra Cesárea Católica Majestad, muy humildes criados de vuestra sacra majestad que sus reales pies y manos besan. Don Antonio de Mendoza. El Licenciado Ceynos. El Licenciado Tejada.

Del Paso y Troncoso, t. IV, p. 60-61.

[El Rey contestó la consulta ordenando la aplicación rígida de la normativa contenida en las Leyes Nuevas, de lo que se dio por enterada la Audiencia el 17 de marzo de 1545, haciendo alguna nueva consideración y planteando, a la vez, la falta de incentivo para hacer la guerra a los indios rebeldes, que anteriormente se esclavizaban y repartían entre quienes integraban las huestes "pacificadoras". Los párrafos relativos a ambos asuntos se transcriben a continuación:]

... Por haberse proveído por las leyes nuevas fechas para el buen gobierno de estas partes se prohíbe hacer los naturales de ellas esclavos por ninguna vía que sea; antes de ahora hemos hecho relación a V.M. cómo en esta Real Audiencia se condenaban, algunos que merecían conforme a derecho pena de muerte natural, por esclavos, como en esos reinos se condenan a que perpetuamente sirvan en las galeras, y se vendían en pública almoneda por los oficiales de V.M., aplicando el valor de ellos para la Cámara y estados de esta Real Audiencia, si no era en delitos atroces y calificados, que de éstos se hacía justicia, y por virtud de las dichas leyes cesó de hacerse lo dicho, aunque para ellos es notable y ejemplar castigo.

De la Provisión nace otra duda que tiene a esta Real Audiencia confusa, y no se sabe qué orden tener en la punición e castigo de alguna rebelión y alzamiento, porque para haber de proveer contra los que se alzan, es necesaria gente de españoles y naturales, y los españoles, especialmente, tenemos por cierto que mal pondrán sus personas y haciendas en el negocio, si no es con esperanza de premio, y éste no lo hay en los despojos de los rebelados, porque su riqueza no se entiende a mas de una manta y una piedra en que hacen su comida, de manera que, demás de aventurar la vida, el que va, no tiene de qué hacerse pago de lo que gasta en la jornada, y los que con más razón se podrán compeler a ir a ello, por tener quitación o indios en nombre de V.M. encomendados, no son tantos como son necesarios para semejante caso, e ya que lo fuesen, no se hace la guerra y castigo con personas que van compelidos, de que V.M. tiene más entera noticia: Suplicamos a V.M. mande proveer en ello lo que a su real servicio convenga, porque esta tierra no está tan asentada y de paz como convendría, y al presente quedamos en harta confusión, porque tenemos relación cierta que, después de la venida del licenciado Tejada de la Nueva Galicia, está rebotada y algunos pueblos de ella alzados, que no solamente no se sirven, pero aún hacen grandes daños y muertes e guerra formada a los que sirven y están de paz, e si no se provee con brevedad, fácilmente cundirá, de manera que sea otra como la pasada o peor...

...En México a quince de marzo de mil y quinientos e cuarenta y cinco años. De Vuestra Sacra Cesárea Real Majestad muy humildes vasallos y criados que sus reales manos besan. Juan Alonso de Sosa, Hernando de Salazar, El licenciado Cristóbal de Benavente.

Del Paso y Troncoso, t. IV, p. 195-199

**DOC. NÚM. 129**

1544: Santo Domingo

**ORDENANZAS DE LA AUDIENCIA Y CABILDO DOMINICANOS SOBRE LO QUE PUEDEN VENDER LOS NEGROS HORROS**

Santo Domingo, 29 de abril de 1544

En la muy noble ciudad de Santo Domingo de la isla Española de las Indias del Mar Océano en martes veinte y nueve días del mes de abril de mil y quinientos e cuarenta y cuatro años, estando en la casa Real de la Audiencia de S.M. los muy Magníficos Señores Licenciados Alonso López Serrato, Presidente e Juez de Residencia, y el Licenciado Alonso Grajeda oidor, e otros, y estando ayuntados los señores Justicia y Regidores en la dicha Sala Real conviene a saber, el Señor Juan Mosquera Alcalde y el Veedor Gaspar de Estudillo y el Secretario Diego de Caballero y Francisco de Avila, y el Tesorero Alonso de la Torre y el Contador Alvaro Caballero y el Gobernador Jerónimo Lebrón Regidores, entendiendo y platicando cerca de las cosas tocantes a la gobernación, quietud, pacificación y sosiego de la Ciudad e Isla, todos juntos de unánimes conformes en presencia de mi Francisco de Morales, Escribano de S.M. y del dicho Cabildo y Regimiento, hicieron e ordenaron los capítulos e ordenanzas cerca del trato de los negros, lo cual es esto que sigue:

Primeramente que guardándose y cumpliéndose las ordenanzas sobre lo tocante a los negros y negras para que no traten, ni contraten, en esta Ciudad, ni vendan, ni compren en ella, con todo lo demás cerca de este negocio proveído e mandado e aquello quedando en su fuerza y rigor, se guarde lo siguiente:

Lo primero que negro ninguno horro no traten, ni contraten, ni den, ni traten, ni vendan, ni acojan en sus casas con otros negros, ni negras, debajo de ninguna forma, ni color que se pueda decir, ni pensar, ni les den en ellas, ni en otra parte, de comer, ni beber, ni tengan tabernas de vino ni en sus casas, ni en otra parte, ni consigo puedan traer, ni tener, ningunas armas ofensiva, ni defensiva, ni traten, ni compren, ni vendan, ni tenga tiendas, ni tratos, ni contratos, salvo que puedan vender leña y hierba, agua, y estén en sus bojíos, so pena que por cualquiera cosa de lo que contra ello fueren, o se hallaren haberlo quebrantado, caiga e incurra en pena de cien azotes y desterrados de la Isla.

Que para proveer la necesidad que hay en la Ciudad de hierba, agua, leña y carbón se guarde la ordenanza siguiente:

Que para lo de la hierba se señalen los negros de las personas que la ciudad nombrare, los cuales no entiendan en otra cosa mas de en traer hierba de el río arriba con sus haces de la medida que está dada, todos los cuales dichos haces los traigan directamente a la plaza, e se ponga en el lugar que para ello esta señalado, y allí los vendan, y no entiendan en otra cosa sino solamente en el oficio y venta de la dicha hierba.

Que para lo de la leña se señale los negros que aquí se nombraren, los cuales no entiendan en otra cosa mas de en traer la dicha leña a la plaza, sin la dar, ni vender, en otra parte, y allí se ponga junto con la hierba, y allí la vendan.

Los cuales<sup>1289</sup> dichos hierbateros y leñadores no puedan a vuelta de la leña y hierba traer otra cosa de ningún genero que sea, ni la vendan en otra parte, sino en la dicha plaza, so pena de cada cien azotes, y privados para que jamás entiendan en este trato.

Que para vender los menudos<sup>1290</sup> los menudos de vaca y carneros y puercos para las longanizas y morcillas, se señalen cuatro negras que entiendan tan solamente en este trato, e no otra cosa, y que han de estar y estén a la puerta de la carnicería y no en otra parte.

Que el carbón<sup>1291</sup> lo puedan vender libremente, e lo mismo agua de la otra banda, trayéndolo en bestias o a cuestras, con que juntamente con ello no puedan vender otra cosa alguna, so pena de cien azotes.

Que los leñadores y hierbateros<sup>1292</sup> de los que han de traer el agua y carbón, e las que han de vender los menudos, lo hagan de sol a sol, so pena que, si fueren hallados antes o después, le sean dados cien azotes.

E las cuales dichas ordenanzas<sup>1293</sup> e declaraciones que de suso van escrita los dichos señores Presidente y Oidores hicieron e ordenaron e instituyeron, juntamente con los dichos señores Justicia y Regimiento que de suso van nombrados, e mandaron que se guarden y cumplan y ejecuten en todo e por todo, como en ellas se contiene, dejando en su fuerza y vigor las demás ordenanzas de esta dicha Ciudad hechas sobre los negros, e porque vengan a noticia de todos y ninguno de ellos pueda pretender ignorancia mandaron que se pregone por las calles e plazas principales de esta Ciudad por voz de Pregonero, y por ante mi el dicho Escribano de Cabildo de yuso escrito, y así lo mandaron e proveyeron. Francisco de Morales Escribano de S.M. y de Cabildo.

#### Pregón

En Jueves de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo veinte y dos días del mes mayo del dicho año de mil y quinientos y cuarenta e cuatro, estando en la plaza pública de esta Ciudad delante de las Casas del Cabildo de ella, estando presente el Muy Noble Señor Juan Mosquera, Alcalde, y en presencia de mi Francisco de Morales, Escribano de S.M. y del Cabildo, por voz de Juan Gutiérrez, Pregonero, se apregonaron estas Ordenanzas e posturas públicamente delante de mucha gente que delante estaba, todas de *verbo ad verbum*, tocando primeramente, y después de ser apregonadas, las trompetas de esta dicha Ciudad por Juan de San Pedro y Alonso Ortiz, testigos que fueron presentes Francisco de Escobar, Rodrigo de Marchena el Viejo, y Diego de Herrera e Melchor de Salamanca y Alonso de Llerena, Escribano público y Juan Bautista de Aguilera y Andrés García. Francisco Morales, Escribano de S.M. y del Cabildo.

A.G.I., Santo Domingo, 1034; Malagón, p. 144-146.

---

<sup>1289</sup>En el margen: Proveimiento

<sup>1290</sup>En el margen: Que vendan menudos

<sup>1291</sup>En el margen: Que vendan carbón

<sup>1292</sup>En el margen: Que lo vendan de sol a sol

<sup>1293</sup>En el margen: Confirmación

[Vide el extracto hecho por don Antonio Romero en doc. núm. 130]

### **DOC. NÚM. 130**

1544: Santo Domingo

#### **EXTRACTO DE LAS ORDENANZAS SOBRE TRATAMIENTO DE LOS NEGROS, FORMADAS POR LA AUDIENCIA Y CABILDO DOMINICANOS**

Santo Domingo, 29 de abril de 1544

Ordenanza 1<sup>a</sup>, flo. 62v.<sup>1294</sup>

Que guardándose y cumpliéndose las ordenanzas sobre lo tocante a negros, y negras, para que no traten, ni contraten en la ciudad, ni vendan, ni compren, con todo lo demás proveído cerca de este negocio, se guarde lo siguiente.

Ordenanza 2<sup>a</sup>, flo. 63v.<sup>1295</sup>

Que ningún negro horro trate, ni contrate, compre, ni venda, ni acojan en sus casas, con otros negros, ni negras, con ningún pretexto, ni les den de comer en ellas, ni en ninguna parte, ni de beber, ni tengan taberna de vino, ni tener en sus casas, ni consigo, armas ofensivas, ni defensivas, ni tengan tiendas, traten, ni contraten, salvo vender leña, agua, hierba y estén en sus bojíos, so pena de cien azotes y desterrados de la Isla.

Ordenanza 3<sup>a</sup>, 4<sup>a</sup> y 5<sup>a</sup>, flo. 64v.<sup>1296</sup>

Que para proveer la ciudad de hierba, agua, leña y carbón, para lo primero se señalen los negros de las personas que la ciudad nombrare, los cuales no entiendan en otra cosa, y los haces sean de la medida que está dada, y los vendan en la plaza; que los que se nombraren para la leña la vendan en el mismo sitio, y no entiendan en otra cosa.

Ordenanza 6<sup>a</sup>, flo. 65<sup>1297</sup>

Que los dichos leñadores y hierberos no puedan traer otra cosa de ningún genero, ni vendan leña, y hierba en otra parte, pena de cien azotes.

Ordenanza 7<sup>a</sup>, flo. 65<sup>1298</sup>

Que para vender los menudos de vaca y carnero para las longanizas se señalen cuatro negras, las que sólo entiendan en este trato y no en otra cosa, y estén a la puerta de la carnicería y no en otra parte.

Ordenanza 8<sup>a</sup>, flo. 65<sup>1299</sup>

---

<sup>1294</sup>En el margen figuran las anotaciones hechas por don Antonio Romero, señalando en esta primera: Confirmará las ordenanzas que se expresan.

<sup>1295</sup>En el margen: A los negros prohíbe contraten, tengan armas, tabernas, ni acojan negros, ni negras.

<sup>1296</sup>En el margen: Se nombren surtidores de leña y hierba para la ciudad.

<sup>1297</sup>En el margen: No vendan otra cosa que hierba y leña

<sup>1298</sup>En el margen: Menudos los vendan cuatro negras.

Que puedan vender libremente carbón y agua de la otra banda y no puedan vender otra cosa, pena de cien azotes.

Ordenanza 9ª, flo. 65v.<sup>1300</sup>

Que todos los antedichos vendedores lo hagan de sol a sol, so pena de cien azotes.

Cuyas ordenanzas mandaron guardar la Audiencia y Ayuntamiento dejando en su fuerza y vigor las anteriores sobre negros, y que se publiquen. Jueves 22 de mayo de 1544.

Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 21-23; A.G.I., Estado 7, N° 3, (1c), flo. 12-12v.

[Este extracto se encuentra entre los papeles de don Juan Antonio Romero en el A.G.I. y en la Bibl. Nal. de Madrid, relacionados con la Instrucción 1789 y dentro de un conjunto legislativo titulado "Extracto de Ordenanzas formadas para el sosiego y seguridad de los esclavos negros de la isla Española, aprobados en 12 de octubre de 1528, 1535, 42 y 45, 29 de abril de 1544 y 22 de mayo del mismo año, confirmados por el Consejo de Indias en 22 de septiembre de 1547 y de otras formadas por el Cabildo secular de aquella isla y presentadas a la Audiencia en 27 de abril de 1768".

## **DOC. NÚM. 131**

1544: Santo Domingo

**ACUERDOS DEL CABILDO DOMINICANO TOCANTE A VENDER FRUTAS Y HORTALIZAS ALGUNOS ESCLAVOS DE VECINOS Y VIUDAS NECESITADAS DE LA CIUDAD**

Santo Domingo, 29 de mayo de 1544

En la muy noble Ciudad de Santo Domingo<sup>1301</sup> de la Española martes nona veinte días del mes de mayo año mil quinientos y cuarenta y cuatro años en el Cabildo extraordinario de este dicho día, estando ayuntados en las Casas y Sala de dicho Cabildo los señores Juan Mosquera y Lope de Berdecía Alcalde y el Veedor Gaspar de Estudillo y el Secretario Diego Caballero Regidores, y Francisco de Avila, y el Gobernador Gerónimo Lebrón Regidores, así mismo entendiendo y platicando en las cosas tocantes a la buena administración e república el servicio de esta dicha Ciudad, especialmente en lo tocante en la orden que se ha de poner y se pone en como han de ganar algunos negros y negras de algunos vecinos y viudas, personas necesitadas, por esta dicha Ciudad, por ende que demás de lo que cerca de esto está ordenando y acordado y confirmado por esta Real Audiencia y que aquello dejando en su fuerza y vigor, se acordó lo siguiente:

E demás de lo cual en las Ordenanzas<sup>1302</sup> de los negros que últimamente se hicieron en presencia de los Señores Presidente y Oidores, atento a la necesidad que parece

---

<sup>1299</sup>En el margen: Vendan agua y carbón

<sup>1300</sup>Vendan de sol a sol.

<sup>1301</sup>En el margen: Acuerdo sobre las negras vendedoras

<sup>1302</sup>En el margen: Que anden a ganar cuarenta negras de pobres.

que hay de personas que vendan en las plazas públicas cosas de frutas y hortalizas, y cosas semejantes, de que la ciudad se provee en los vecinos necesitados, que son aprovechados en la salida de estas cosas que tienen en sus labranzas y heredades, y lo mismo satisfacer a las necesidades de algunas viudas pobres y otras personas de su calidad, que se sustentan sobre el jornal de sus esclavas negras, que se daba licencia para que hasta cuarenta esclavas negras puedan entender en vender las dichas cosas dentro de las plazas públicas de esta Ciudad y por las calles de ella, sin sacar de ella a otras partes e lugares vendiendo ningunas cosas, e con que no estén en las dichas plazas y calles mas de sol a sol, e que por ninguna manera compren ninguna cosa de ningún género que sea, so pena que por cualquiera cosa que de éstas así quebrantado les sean dados cien azotes públicamente, e privados para no vender más, so la cual dicha pena<sup>1303</sup> se mandó que ninguna negra salga fuera de las casas de la Ciudad para ir al campo por ninguna cosa que sea silvestre, ni de huerta, demás que donde quiera que fuere hallada la tomen y pierda cualquiera persona, y la echen en el cepo hasta que de allí la traigan e la entreguen a la Justicia para que ejecute en ella la dicha pena, demás que el español que la trajere le pague el amo de la negra tres reales de plata.

E otro si que estas negras<sup>1304</sup> sean de viudas pobres y necesitadas, vistas y examinadas por el Cabildo, y que den fianza de todo lo que hurtaren, e que así lo cumplirán, y que traigan consigo la licencia para que se le diere para poder vender e que si fuere tomada sin la dicha licencia le den cien azotes.

Otro sí que las dichas negras no puedan vender ni vendan ninguna ropa de cualquier género que sea, so las dichas penas, e que no puedan tener casas de por sí, e que todos los dichos negros y negras duerman dentro de las casas de sus amos, ni hagan partido con ellos e les dar un tanto de jornal so la dicha pena de cien azotes y privadas de andar en ello más, e que vayan a comunicar estas Ordenanzas con el Señor Presidente e Oidores todos los dichos Señores Alcaldes y Regidores.

A.G.I., Santo Domingo, 1034. Traslado del Libro de Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo, sacado por don Francisco Rendón Sarmiento, Secretario de Cámara y de Gobierno, por orden de la Real Audiencia dominicana y a petición del Fiscal, intitulado "Testimonio de las Ordenanzas antiguas de la Ciudad de Santo Domingo de la isla Española", hecho el 19 de mayo de 1768 y firmado por dicho Secretario de Cámara, flo. 67-70.

[El Cuaderno de Ordenanzas de Santo Domingo (en el que estaban todas las de negros, desde las de 1528 hasta las de 1544) fue presentado por el Alcalde Gonzalo Fernández de Oviedo y por el Procurador Capitán Alonso Peña ante el Consejo de Indias en Aranda de Duero el 22 de septiembre de 1547. Dicho Cuaderno tenía y tiene 194 hojas, rubricadas de Ochoa de Layando (Escribano del Consejo) y signadas de Francisco Morales (Escribano del Cabildo de Sto. Domingo). El Consejo confirmó las Ordenanzas, haciendo algunas adiciones en el margen de varias de ellas, pero con la condición de que "la ejecución de las penas corporales contenidas en las dichas Ordenanzas no la hagan los Fieles Ejecutores y diputados a quien las dichas Ordenanzas las cometen, sino la Justicia

---

<sup>1303</sup>En el margen: Que no salgan a comprar al campo

<sup>1304</sup>En el margen: Que sean a consentimiento del Cabildo



ordinaria de la dicha ciudad", por lo cual la Audiencia debía estudiar dichas Ordenanzas y notificar al Consejo Real si hubiera alguna inconveniente. Igualmente la Audiencia debía estudiar lo relativo a los "precios así de mercaderías, como de mantenimientos, calzados, herraje y otras cualquier cosa, e platiquen sobre ello si conviene guardarse o no", enviando su parecer al Consejo. Entre tanto que esto se hacía, se ordenó que no se cumpliesen los precios señalados en las Ordenanzas. Finalmente el Consejo dejó suspendidas las normas relativas al orden de los mercaderes en las compras para los navíos, la pena de muerte común para los negros y el castigo de caparlos: "lo que toca a las Ordenanzas de este dicho Cuaderno en que está puesto en margen para todos que es la primera a hojas ciento y veinte y cuatro, que habla sobre la orden que ha de tener cuando los mercaderes compraren todas las mercaderías, negros y otras cosas, que se llevaren en los navíos al puerto de dicha Ciudad y otra que está a fojas ciento sesenta y una, que habla acerca del común la pena de muerte de los negros y que sean capados, mandaron que queden en el dicho Real Consejo de Indias, en poder del dicho Ochoa de Layando, un traslado de las dichas Ordenanzas para que, estando juntos los dichos Señores, se provea acerca de ello lo que fuere justicia, y entre tanto no se guarden las dichas ordenanzas."]

A.G.I., Santo Domingo, 1034, traslados del libro de Ordenanzas del Cabildo, flo. 70-72v.

[De las ordenanzas anteriores tenemos un extracto hecho en el siglo XVIII por don Antonio Romero, que insertamos en el doc. núm. 132]

## **DOC. NÚM. 132**

1544: Santo Domingo

**EXTRACTO DE LOS ACUERDOS DEL CABILDO DOMINICANO TOCANTE A VENDER FRUTAS Y HORTALIZAS ALGUNOS ESCLAVOS DE VECINOS Y VIUDAS NECESITADAS DE LA CIUDAD O DE LAS "NEGRAS PANADERAS"**

Santo Domingo, 29 de mayo de 1544

Acuerdo 1º, flo. 67v. y 68<sup>1305</sup>

Se acordó que dejando en su fuerza y vigor lo dispuesto en las anteriores Ordenanzas, que pueda haber en las plazas públicas de la ciudad cuarenta negras esclavas que vendan frutas, hortalizas y cosas semejantes, y por las calles, y estén para esto solamente de sol a sol, y no entiendan en otra cosa, so pena de cien azotes públicamente y privados de no vender más.

Acuerdo 2º, flo. 69<sup>1306</sup>

Que ninguna negra salga fuera de las casas de la ciudad para ir al campo por nada que sea silvestre, ni de huertos, pena de cien azotes, y al que la prendiere y trajere le pague

---

<sup>1305</sup>En el margen las anotaciones de don Antonio Romero: Fija número de negras que venden frutas en la ciudad, y que sea de sol a sol.

<sup>1306</sup>En el margen: Negras no salgan fuera de la ciudad.

el amo tres reales de plata: Que las dichas negras sean de viudas pobres vistas y examinadas por el Cabildo, y que den fianza de todo lo que hurtaren, que traigan consigo la licencia que se le diere, y que si fuere encontrada sin ella, le den cien azotes.

Acuerdo 3º, flo. 69v.<sup>1307</sup>

Que las dichas negras no vendan ropas, no tengan casas de por si, que duerman dentro de las casas de sus amos, ni hagan partido con ellos de les dar un tanto de jornal, so la dicha pena de azotes y privadas de andar en ello más,

Que estas ordenanzas vayan a comunicar con el Señor Presidente y Oidores todos los dichos Alcaldes y Regidores.

[Extracto hecho por don Antonio Romero en 1788].

A.G.I., Estado 7, N° 3, (1c), flo. 13-13v.; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734.

### **DOC. NÚM. 133**

1544: Santo Domingo

**R.P. PROHIBIENDO QUE LOS ESCLAVOS TRABAJEN LOS DOMINGOS Y FESTIVOS**

Valladolid, 21 de septiembre de 1544

El Príncipe. Oficiales del Emperador Rey, mi Señor, digo Licenciado Cerrato, juez de residencia de la Isla Española: Yo soy informado que en esa isla los españoles que tienen negros en ella los hacen trabajar, así los domingos y fiestas, como los otros días que son de trabajo, sin hacer ninguna diferencia de un día a otro, lo cual, de más de ser contra conciencia, es cosa de mal ejemplo y a que no se debe dar lugar, por ende, yo vos mando que proveáis como los domingos y fiestas de guardar no trabajen los dichos negros, antes deis orden que oigan todos misa y guarden las fiestas como los otros cristianos son obligados a guardarlas; y de lo que en ello pasa y de la orden que diéredes nos daréis aviso. Fecha en la villa de Valladolid a veinte y un días del mes de septiembre de mil y quinientos y cuarenta y cuatro años. Yo el Príncipe. Por mandado de Su Alteza, Pedro de los Cobos. Señalada del Consejo."

A.H.N., Códices, t. 693, flo. 271, núm. 455; Encinas, t. IV, p. 392; Ayala, Cedulario, t. 10, flo. 271, núm. 455; Disp. Complem., vol. I, 187, p. 246; Konetzke, vol I, p. 231.

### **DOC. NÚM. 134**

Circa 1545: [¿Santo Domingo?]

**ORDENANZAS SOBRE TRATAMIENTO Y SUJECCIÓN DE LOS ESCLAVOS**

s.d. [¿Santo Domingo, 1545?]

---

<sup>1307</sup>En el margen: Lo que no han de vender, ni tener y donde han de dormir.

Primeramente se encarga, manda y ordena, que todos los señores de negros tengan cuidado de hacer buen tratamiento a sus esclavos, teniendo consideración que son próximos y cristianos, dándoles de comer y vestir conforme a razón, y no castigalles con crueldades, ni ponelles las manos sin evidente razón, y que no puedan cortalles miembro, ni lisiarlos, pues por la ley divina y humana es prohibido, a pena que pierdan el tal esclavo para S.M. y veinte pesos para el denunciador.

Item que todos los señores de haciendas, ansí ingenios de azúcar, como vaquerías y otras cualesquier haciendas a donde tuvieren negros esclavos o indios en su servicio, tengan en ellas un hombre blanco como mayordomo o mandador, el cual tenga cuidado que en la dicha hacienda esté una casa o bohío como iglesia, con su altar, como la señal de la cruz e imágenes, y allí cada día por la mañana, antes que vayan los tales negros e indios a trabajar al campo, vengán a hacer oración y encomendarse a Dios, que los crió y redimió, y todos los domingos y fiestas, después de comer, habiendo aquella mañana tenido misa con el santísimo sacramento de la eucaristía, se junten en la dicha iglesia o casa de oración, y allí les enseñen la doctrina cristiana, de manera que estén instruidos en la fe; y para esto se les encarga de parte de S.M., y de la mía, en su Real nombre, las conciencias a los tales amos y señores de los dichos negros e indios, demás de que se les pone de treinta pesos por cada vez que el dicho señor Gobernador fuere a visitar la gobernación y no hallare que se cumple esta orden, y que está en costumbre cotidiana.

Item se les encarga la conciencia de parte de S.M., y de la mía, en su Real nombre, y se le manda a cualquier señor de negro o negros que, como compre un negro esclavo dentro de seis meses, tenga cuidado de como entrare en su poder de hacelles aprender nuestra lengua vulgar, y dalles a entender el sacramento del agua del santo bautismo, y hacerlos bautizar y cristianar; pues todos los negros de su inclinación son amigos de ser cristianos y fáciles de convertir a ello, y lo tienen por presunción y valor ser cristianos, como nosotros; y aquello en que sus amos les imponen, eso hacen, como vemos muchos negros siendo impuestos ser muy buenos cristianos y muy devotos y virtuosos y amigos de toda razón; y si se les probare haber tenido descuido en esto y que se le ha pasado el dicho término, y no ha procurado hacer lo que ansí arriba se declara, incurra en pena del valor de la cuarta parte del negro la primera vez, y por el Gobernador que fuere le sea puesto otro término, cual le pareciere, para que lo haga; y si la segunda vez fuere remiso, pierda la mitad del valor del negro, y por la tercera todo el negro; las cuales penas se repartan por tercias partes para la Cámara, juez y denunciador; y si alguno que ansí comprare o hubiere en su poder el tal negro bozal y lo quisiere vender o trocar o enajenar antes de cumplidos los dichos seis meses, y no le hubiere hecho cristianar, no lo pueda enajenar, si no fuere con el aditamento susodicho, y que el tal cargo tome sobre si el que ansí después lo hubiere, so la dicha pena al uno y otro, vendedor y comprador.

Item se ordena y manda que ningún negro esclavo sea osado de andar a caballo, so pena de cien azotes la primera, y la segunda vez doscientos, y cada una vez dellas tenga el caballo perdido y sea de la persona que en ello hallare, si el tal caballo fuere del tal negro o de su amo; y si fuere ajeno, y tomado sin voluntad de su dueño, sea restituido a su dueño, y de dos pesos de hallazgo por él al que lo tomó; y el español que hallare al tal negro a caballo y no se lo tomare y denunciare dello a la justicia, incurra en pena de veinte pesos para Cámara, juez y denunciador; y esto se entienda en los negros que no fueren vaqueros

o boyeros de ingenio, porque a éstos tales se les da licencia, como anden en el servicio de sus amos, y no en lugares apartados, a donde se presume y entienda ser camino diferente del lugar a donde estuviere la tal hacienda de su amo, y puedan andar a caballo, yendo con sus amos cualesquier negros con su persona.

Item se ordena y manda que ningún negro esclavo pueda traer arma alguna por ninguna vía, si no fuere un cuchillo de un palmo, sin punta, y si no fuere vaquero andando por su dehesa, o que vaya con ganado de una parte a otra; éste tal, pueda traer una dejarretadera o lanza sólo en este efecto y no en otra parte alguna; a pena de primera vez, al que fuere tomado en lo contrario, le sean dados cien azotes en el palo que la Justicia tiene en esta ciudad para ello; y por la segunda y las demás a doscientos y la mano enclavada en el dicho palo por dos horas; y también el negro que fuere arriero o carretero pueda traer un puñal mientras anduviere en el dicho oficio, y no en otro tiempo, ni lugar, so la dicha pena y el arma por perdida; y el español o mandador o mayordomo de su amo, que los tenga a su cargo, si lo viere y no se las quitare las tales armas y no denunciare a la justicia, incurra en pena de veinte pesos para Cámara, juez y denunciador por tercero.

Item que ningún esclavo pueda ir de una parte a otra sin llevar cédula de su amo o de su mayordomo o mandador o vaquero y mayoral en que diga cómo va con licencia, y que la lleva por tantos días, y que va a tal parte; y el que de otra manera fuere topado en camino o fuera del o en diferente camino de como reza la licencia, le prendan y lo echen en un cepo hasta tanto lo sepa la Justicia y su amo; y al que lo prendiere, averiguándose que no iba huido, le pague su amo tres pesos; y si fuere huido le paguen lo que manda la ordenanza vieja y lo lleve a la cárcel pública, para que salga por su derecho conforme a las ordenanzas; y si el tal negro que así fuere con licencia, hiciere noche en su camino en algún ingenio o vaquería o hacienda, sea obligado venir derecho al cristiano que allí estuviere, mayordomo o mandador, a enseñar la licencia que lleva, sin meterse en bohío o choza de negro, a pena de que si no hiciere el tal mandador o mayordomo lo amarre y le haga dar veinte azotes.

Item se ordena y manda que el mayordomo o mandador que así estuviere en cada hacienda, como dicho es, sea obligado a requerir cada noche las estancias, bohíos y chozas de los negros que están a su cargo, y vea si hay algún negro en ellas que no sea de los de la tal hacienda; y hallando sin licencia de escrito, lo prenda, y al negro que lo tenía encubierto en la dicha su choza o bohío, y los traiga presos ante la justicia para que sean castigados y tenga en ello mucha vigilancia y no haga otra cosa, a pena de veinte pesos para la Cámara, juez y denunciador; porque con los tales castigos se excusarán no anden negros y cimarrones, los cuales es principal causa hallar aparejo en los negros de las haciendas para que los encubran.

Item que ningún esclavo sea osado de ir de un ingenio a otro, ni de una hacienda a otra, después de anochecido, y si fuere hallado por el español que la tal hacienda tuviere a cargo, le sean dados por él o por su mandado veinte azotes y le echen preso, y haga saber a su mayordomo cómo está allí, que envíe por él; y el español que no lo ejecutare como se declara, incurra por cada vez en pena de diez pesos para Cámara, juez y denunciador.

Item que ningún esclavo, ni negro horro, ni otra cualquier persona, sea osado de esconder, ni tener en su casa, negros o negras que se huyen de sus amos, ni darles de

comer, ni favor, ni ayuda, por ninguna vía que sea, so pena que si el que tal hiciere fuere cautivo le sean dados doscientos azotes en esta ciudad y echado un hierro maniota que traiga por tiempo de un año preciso; y si fuere negro o negra horra, o indio o india, incurra en pena de cien azotes, que se le den por las calles públicas desta ciudad, y pague todo el tiempo que anduvo ausente el dicho esclavo, a razón de como suelen ganar semejantes esclavos.

A.G.I., Patronato, 171, núm. 2, r. 10; CODOINA, t. 11, p. 82; Konetzke, I, p. 237-240.

## **DOC. NÚM. 135**

1545: Santo Domingo

### **CAPÍTULO DE UNA REAL CARTA A LA AUDIENCIA DOMINICANA PARA QUE PUSIERA EN LIBERTAD TODAS LAS INDIAS ESCLAVAS Y LOS NIÑOS MENORES DE CATORCE AÑOS**

s.d., 1545

... En cuanto a lo que decís que entre las ordenanzas que hablan en lo tocante a los indios hay una que habla en la manera que se ha de tener para ver los títulos y examinen qué ha habido en el hacer de los indios esclavos, y que en cumplimiento della hicísteis pregonar que se trajesen a esta Audiencia todos los indios que tenían, para que se viesen y examinasen, y que entre tanto se proveyó y defendió la saca y enajenación dellos, porque estaban en costumbre de los tratar por mercadería, e así mismo de que ninguno los vendiese, tratase, ni contratase, ni herrase, so graves penas, hasta tanto que mostrasen título suficiente de cómo eran esclavos, y que, comenzada a hacer examinación, se sintió mucho por todos general y particularmente, e ocurrieron luego a esa Audiencia el Cabildo y regimiento de esa ciudad y, por escrito y de palabra, os dijeron que los dichos indios esclavos las personas que los tenían los poseían con buena fe, estando herrados en el rostro con el hierro de S.M., y que aquello sólo bastaba por título, porque así se había usado y acostumbrado después que estas partes se descubrieron, y alegaron otras muchas causas, y suplicaron de la dicha ordenanza y de lo que mandábades por ante S.M. y que, no embargante ésto, y los clamores de los poseedores, todavía se prosiguió el examen dellos por la orden que se mandó pregonar, y que así se ha hecho de todos, e vi todo lo demás que cerca desto escribís.

Y lo que acá parece que en esto se debe hacer es que ante todas cosas, sin esperar más probanza, ni haber otro más título alguno, sin embargo de cualquier posesión que haya de servidumbre, ni que estén herrados, pronunciéis por libres las mujeres de cualquier edad y todos los varones niños que eran de catorce años abajo al tiempo, que los tomaron e se hayan tomado en cualesquier guerras, entradas o rancherías que se hayan hecho en tierra de indios, amigos o enemigos; porque éstos no se pudieron hacer esclavos, aunque fuese por ocasión de rebelión; cuanto a todos los demás, si el poseedor no probare que el indio que tiene por esclavo fue habido en guerra justa, y que se guardó y cumplió en ella las diligencias e forma dada por S.M., darlos héis por libres, aunque no se pruebe por los indios cosa alguna, por manera que carguéis la probanza al poseedor y no al indio, aunque estén herrados y tengan cargas de compra o otros títulos los poseedores dellos, porque

éstos, por la prevención que tienen de libertad en su favor, son libres, como vasallos de S.M.

[Capítulos de una carta dirigida por el Príncipe a la Audiencia de Santo Domingo en 1545).

Encinas, t. IV, p. 371-372.

### **DOC. NÚM. 136**

1548: Quito

#### **ORDENANZA DEL CABILDO DE QUITO SOBRE CASTIGOS A LOS ESCLAVOS HUIDOS QUE SE ESCONDEN EN LOS PUEBLOS DE INDIOS**

Quito, 11 de enero de 1548

E en este dicho día los dichos señores del Cabildo dijeron que en esta Provincia hay ya cantidad de negros que residen en ella e muchos de ellos se huyen de sus amos e andan por los pueblos de los indios de esta Provincia, haciéndoles malos tratamientos o robándoles las haciendas, e hay caciques que por servirse de los negros los encubren e se sirven de ellos, y para evitar esto ordenaron y mandaron que de aquí adelante ningún negro sea osado de se huir de su amo e no vaya a los pueblos de indios, ni a sus estancias, so pena que el negro que se huyere pague de pena su amo por la primera vez diez pesos de oro, aplicado para el cacique o español que lo trajere a esta ciudad, y se le da poder para que lo pueda prender y (por el) que le sean dados al dicho negro cien azotes públicamente, atado a la argolla del rollo, y por la segunda vez la dicha pena de los dichos diez pesos, aplicados según de suso, e azotes al dicho negro, e que le sean cortados dos dedos del pie derecho, e por la tercera vez la dicha pena primera e mas incurra el dicho negro en pena de muerte de mas de que el amo del dicho negro pague todas las costas e daños e robos que el dicho negro hiciere a los naturales, pidiéndole la parte o el cacique o caciques o principales que encubrieren los dichos negros e no los manifestaren luego o los prendieren o enviaren a esta ciudad e se sirvieron dellos incurra en pena cada cacique o principal de quince días de prisión en la cárcel publica con unos grillos e mas de diez pesos aplicados la tercia parte para la Cámara de Su Majestad e dos partes para la casa de cabildo y obra ella e que esto se apregone públicamente por pregonero publico de la ciudad e por indio interprete que declare la lengua de los indios, e si los dichos negros cometieren delito de crimen sean castigados conforme a justicia e lo firmaron. [rúbrica de Martín de la Calle], Pedro de Valverde, [rúbrica de Juan de Padilla], Juan Pablos, Martín de Mondragón, Gonzalo Yáñez Ortega, Escribano de Su Majestad.

Cabildos de Quito, t. 1º, Quito, 1934, p. 17-18

### **DOC. NÚM. 137**

1548: México

#### **FRAGMENTO DE OTRA CONSULTA DE LA AUDIENCIA MEXICANA AL REY SOBRE LAS DUDAS SURGIDAS EN LIBERAR LOS INDIOS ESCLAVIZADOS Y**

## LA POSIBILIDAD DE CONMUTAR LA PENA DE MUERTE POR LA DE ESCLAVITUD

México, 20 de febrero de 1548

... esta real Audiencia ha tenido algunas dudas que le pareció ser necesario consultar... vista la flaqueza de estos naturales y facilidad que tenían en cometer delitos, y que ni convenía por el presente ejecutar con ellos el rigor de las leyes, ni que quedasen sin castigo, nos pareció que en los delitos porque merecían muerte se les conmutase la pena en hacerlos esclavos y herrarlos con cierto hierro, que para ello se tenía, lo que consultado con V.M. lo aprobó... Sucedió la nueva ley que prohíbe que por ninguna vía, ni delito que cometan, se hagan esclavos. Hase dejado aquella orden y manera de castigo hasta tornarlo a consultar con V.M. y ejecútase en ellos el rigor de la ley, o condénanse a servicio temporal, sin les echar en el rostro señal alguna. Lo uno parece sobrado rigor en gente tan flaca, y lo otro no bastante castigo, porque como no se condenan por esclavos, ni se les echa hierro con que eran conocidos y se volvían si se huían, húyense ahora casi todos los que se condenan a servicio, recóbranse pocos, y así los delitos quedan sin castigo; los que arrendaron el servicio defraudados de lo que dieron cerca de los esclavos que piden libertad, se duda si pareciendo en ellos el hierro y mostrando el poseedor título de venta, y no mostrando ellos ser de padres libres, si se les debe libertar, porque en este caso sería V.M. obligado a satisfacer al dueño el interés que dio, pues se herraron con el hierro de V.M., V.M. gozó de los quintos y derechos...

Colec. Muñoz, t. 9/4847, A/112, flo. 51

[Vide la respuesta a esta consulta en la carta real fechada en Castellón de Ampurias, 28 de octubre de 1548, que se intercala posteriormente]

### DOC. NÚM. 138

1548: México (Yucatán y Cozumel)

#### R.C. MANDANDO LIBERAR LOS INDIOS ESCLAVIZADOS EN YUCATÁN DESPUÉS DE LAS LEYES NUEVAS

Valladolid, 23 de abril de 1548

El Príncipe. Presidente y oidores de la Audiencia Real de la Nueva España. Nos somos informados que el año pasado de 1547 en las provincias de Yucatán y Cozumel, el gobernador y españoles que en aquellas provincias residen, so color que se habían alzado ciertos indios dellas y hecho algunos daños, fueron sobre ellos y dieron permisión para hacerlos esclavos, y los hicieron contra las Nuevas Leyes por el Emperador y Rey mi señor hechas, y que demás dello mataron y ahorcaron a muchos de los dichos indios, ansí mujeres como niños, cosa digna de punición y castigo, y porque como sabéis por las dichas Nuevas Leyes está prohibido el hacerse de los dichos esclavos que se hubieren hecho en las dichas provincias después de la publicación de las dichas Nuevas Leyes, se pongan luego en libertad, para que lo consigan como personas libres, y a las personas que hubieren sido culpados en los hacer y en cometer los dichos delitos, deis orden como sean

castigados conforme a justicia, y avisarnos héis de lo que en todo ello hiciéredes y proveyéredes.

A.G.I., Audiencia de México, 2999, lib. 1, flo. 34v.; Konetzke, vol. I, p. 246-247.

### **DOC. NÚM. 139**

1548: México

#### **R.P. ORDENANDO PONER EN LIBERTAD LOS SUPERVIVIENTES DE LOS INDIOS ESCLAVIZADOS POR EL MARQUÉS DEL VALLE**

Valladolid, 16 de mayo de 1548

Don Carlos, etc. A vos el nuestro Presidente y oidores de la nuestra Audiencia Real de la Nueva España, salud e gracia: Sépades que en la residencia que por nuestro mandado se tomó a don Hernando Cortés, Marqués del Valle, ya difunto, del tiempo que fue capitán y gobernador de esa tierra, entre otros cargos que le fueron hechos, se le pusieron cinco: el uno de los cuales fue que estando el dicho don Hernando en Tepeaca, vino allí de cierta entrada un Cristóbal de Olid, de la cual había traído muchos indios e indias que había tomado de paz, los cuales eran del pueblo de Cachula, y que traídos, el dicho don Hernando había hecho apartar de los dichos indios cuatro cientos hombres que eran para pelear y los había hecho matar todos, y los otros que habían quedado, que eran mujeres y niños, en cantidad de hasta tres mil, los había hecho herrar por esclavos; y el otro cargo fue que estando en Tezcuzco el dicho Marqués, después que perdió esa ciudad de México, y antes que se tornase a ganar segunda vez, había enviado a Gonzalo de Sandoval, ya difunto, a Acapulculpa por cierta madera para unos bergantines, y que por mandado del dicho Marqués, estando los indios del dicho pueblo y pueblos a él sujetos de paz, dio en los dichos indios y mató a muchos de ellos y prendió a otros y a mujeres y los trajo al dicho pueblo de Tezcuzco, donde los había hecho hacer esclavos, porque habían muerto a dos españoles; y el otro cargo fue que estando el dicho Marqués en el dicho pueblo de Tezcuzco, al tiempo que fue sobre el de guerra, el Cacique y naturales del le salieron de paz y se habían dado por nuestros vasallos, y él los había recibido en Nuestro Real nombre, y que no embargante esto, el dicho Marqués había saqueado el dicho pueblo, donde se habían tomado muchos indios y los había hecho herrar por esclavos, y vendíolos; y el otro cargo fue que al tiempo que el dicho don Hernando Cortés fue de guerra sobre las provincias de Cuernavaca y Guastepeque, antes que a ellos llegase, habían salido los caciques e indios de las dichas provincias de paz y se hablan dado por nuestros vasallos; y que no embargante lo susodicho, el dicho Marqués con la gente que con él había, habían muerto muchos indios de la dicha provincia y habían hecho herrar más de quinientas ánimas por esclavos; y el otro cargo fue que cuando el dicho don Hernando fue de guerra sobre la ciudad de Cholula, y los indios della le habían salido de paz, y le habían dado de comer lo necesario para él y para su gente, y que al tiempo que se quiso partir de la dicha ciudad mandó a los caciques della que le trajesen indios para que le llevasen su fardaje y él de los españoles que con él estaban, los cuales le hablan traído cuatro mil indios, poco más o menos, y que traídos, los había mandado meter en un patio, y metidos sin causa alguna, había mandado a los dichos españoles que los matasen, y que así habían muerto muchos de



ellos, y hecho esclavos otros; la cual dicha residencia fue traída y presentada ante los del nuestro Consejo de las Indias, y por ellos vista hallaron que los esclavos que el dicho Marqués del Valle había hecho hacer de la manera que en los dichos cinco cargos se contenía, habían sido mal hechos, y que no había habido causa para los poder hacer, y que así, los que dellos hubieren vivos debían ser puestos en libertad, para que como personas libres hiciesen de si lo que quisiesen y por bien tuviesen; y sobre ello acordaron que debíamos mandar dar esta nuestra carta en la dicha razón, e nos tuvimoslo por bien, porque vos mandamos que luego que la recibáis, llamadas y oídas las partes a quien toca breve y sumariamente, os informéis y sepáis por todas las vías que pudiéredes qué indios o indias de los que así se hicieron esclavos por el dicho Marqués del Valle y sus capitanes en las partes susodichas, son al presente vivos, y todos aquellos que lo fueren los pongáis en libertad, y así mismo a todos los hijos y descendientes de las mujeres que quedaron por esclavos por la dicha razón, que también fueren vivos y estuvieren por esclavos. La cual libertad les dad para que como personas libres hagan de si lo que quisieren o por bien tuvieren, según lo hacen y pueden hacer los otros indios e indias libres, nuestros súbditos y naturales de esas partes, por cuanto nos, por la presente, damos por libres a los dichos indios e indias susodichas y por tales libres mandamos que sean habidos y tenidos, lo cual así haced y cumplid, sin embargo de cualquiera apelación o suplicación que desta nuestra provisión se interponga, y porque a todos sea público y notorio lo que por ella se manda, y nadie con buena conciencia y título pueda tener los dichos indios por esclavos, hacerla heís apregonar por las plazas y mercados y otros lugares acostumbrados de esa ciudad de México, y de las otras partes y lugares de esa Nueva España, donde convinieren. De todo lo cual tendréis muy gran cuidado y avisarnos heís de cómo se hubiere hecho y ejecutado lo que por esta nuestra carta se manda, y no fágades en de al. Fecho en la Villa de Valladolid a dieciséis días del mes de mayo de mil y quinientos y cuarenta y ocho años. Yo el Príncipe. Yo Juan de Sámano Secretario de sus Cesárea y Católicas Majestades la hice escribir por mandado de su Alteza.

Encinas, t. IV, p. 369-370; Cedulaario Cortesiano, p. 312-315.

#### **DOC. NÚM. 140**

1548: Nicaragua

#### **R.C. SOBRE LIBERAR LOS INDIOS ESCLAVIZADOS INJUSTAMENTE Y DEVOLVER LOS QUE SE LLEVARON FUERA DE SU PROVINCIA**

Segovia, 25 de junio de 1548

El Príncipe. Licenciado Cerrato, Presidente de la Audiencia Real de los Confines. A mi se me ha hecho relación que de la provincia de Nicaragua se han sacado muchos indios para otras partes, así hechos esclavos injustamente, como naborías e indios libres, contra lo por nos proveído y mandado cerca dello, y que para lo proveer y remediar, convenía que mandásemos que los indios que hubiesen sido herrados por esclavos con el hierro de S.M., del cual se había usado mal, fuese una persona a examinar y ver cómo se habían hecho los tales indios esclavos, y hallando que se habían hecho contra las provisiones por S.M. dadas y Nuevas Leyes por él hechas, los diese por libres, conforme a

la cédula que para vos se había dado acerca de los indios de la isla Española; y los que fuesen de la dicha provincia de Nicaragua, fuesen restituidos a ella y que los otros indios que no tuviesen hierro, sin dilación ni audiencia alguna fuesen luego puestos en libertad, para que la consiguiesen y fuesen restituidos a la dicha Provincia como personas libres, y visto y platicado cerca dello por los del Consejo de las Indias de S.M., fue acordado que debía mandar dar esta mi cédula para vos, y yo túvelo por bien, porque vos mando que veáis lo susodicho, y conforme a las Nuevas Leyes y a la dicha cédula que de suso se hace mención, que para vos se dio, proveáis cerca dello lo que viéredes que conviene, de manera que los dichos indios sean desagraviados y puestos en libertad los que no fueren esclavos, y si los tales indios estuvieren desah Audiencia muy distantes, en parte que vos en persona no podáis entender en ello y viéredes que conviene cometer la recepción de testigos y hacer procesos sobre ello, lo cometáis a una persona de letras y confianza. para que haga los dichos procesos, y así hechos los traiga ante vos, para que vos los sentenciéis y determinéis, según hallaredes por derecho, y en lo que toca a los otros indios que no estuvieren herrados con hierro de S.M., y os constare que son de la dicha Provincia de Nicaragua, haciendo para ello las diligencias que os pareciere que conviene, y queriendo ellos volver de su voluntad a la dicha Provincia, proveáis cómo se lleven a ella sin dilación alguna, y allí se presenten ante el obispo de aquel obispado, para que tenga cuidado de mirar por su buen tratamiento y dar orden cómo sean instruidos en las cosas de nuestra santa fe católica.

A.G.I., Audiencia de Guatemala, 401, lib. 3, flo. 154; Konetzke, vol. I, p. 247-248.

## **DOC. NÚM. 141**

1548: General

**FRAGMENTO DE UNA R.C. A LAS AUDIENCIAS SOBRE LIBERAR LOS INDIOS ESCLAVIZADOS INJUSTAMENTE Y DEVOLVER A SUS PROVINCIAS LOS QUE SE VENDIERON FUERA DE ELLAS**

Valladolid, 1 de septiembre de 1548

... Nos somos informados que algunos vecinos de algunas provincias de las Indias, contra lo que por Nos está mandado, llevan indios a vender a otras partes, no lo pudiendo ni debiendo hacer, por ser, como es, contra las Nuevas Leyes y provisiones cerca de ello dadas, y en desacato de Dios Nuestro Señor, y daño y perjuicio de los dichos indios, y porque conviene que lo susodicho no se ejecute y que los que han cautivado los dichos indios contra lo por Nos mandado sean castigados, mandamos a las nuestras audiencias que se informen y sepan qué indios se han sacado de las provincias de su jurisdicción para los llevar a otras partes a vender, y a los que en ello hallaren culpados los castiguen conforme a justicia, y los indios que se hubieren vendido y les constare ser libres y estuvieren en las provincias de su distrito y jurisdicción, los pongan en libertad, para que como personas libres la consigan y no consientan, ni den lugar, a que de aquí adelante se saque indio alguno de las dichas provincias y cerca de ello se guarden las leyes y provisiones sobre ello dadas y contra ellos no se vaya, ni pase, en manera alguna, y los que

contra ellos fueren, les ejecuten en sus personas y bienes las penas en que hubieren incurrido.

Zorita, p. 29-30.

## **DOC. NÚM. 142**

1548: México

### **R.C. A LA AUDIENCIA MEXICANA RESPONDIENDO LAS DUDAS PLANTEADAS SOBRE LA LIBERTAD DE LOS INDIOS ESCLAVIZADOS**

[Vide la consulta efectuada por la Audiencia de México el 20 de febrero de 1548]

Castellón de Ampurias, 28 de octubre de 1548

El Príncipe. Presidente de la Audiencia de Nueva España. Vi vuestra letra de 20 de febrero de este año de 1548, en que nos consultasteis algunas cosas de que teníades duda y os pareció que convenía que tuviésemos declaración de ellas, y en ésta se satisfará a ella.

En lo que decís que vista la flaqueza de esos naturales y la facilidad que tenían en cometer delitos y que ni convenía por el presente efectuar en ellos el rigor de las leyes, ni que quedasen sin castigo, os pareció que en los delitos porque merecían muerte, se les conmutase la pena en hacerlos esclavos y herrarlos con cierto hierro que para ello se tenía, lo cual consultado con S.M. lo aprobó, pareciéndole cosa conveniente y acertada, pero como sucedió la Nueva Ley que prohíbe que por ninguna vía ni delito que cometan se hagan esclavos, se ha dejado aquella orden y manera de castigo hasta lo tornar a consultar con S.M., y que se ejecuta en ellos el rigor de la ley o se condenan a servicio temporal, sin les echar en el rostro señal alguna, y que lo uno parece sobrado rigor en gente tan flaca, y lo otro no bastante castigo, porque como no se condenan por esclavos, ni se les echa hierro con que eran conocidos, y los volvían si se huían, se huyen agora casi todos los que se condenan a servicios y no se cobran todos; y que así los delitos quedan sin castigo y los que arrendaron el servicio defraudados de lo que dieron, y suplicasteis mandemos lo que en ello hagáis y si se echará alguna señal a los que se condenaron a servicio temporal para que sean conocidos. Acá parece que se guarde cerca de ello las leyes del Reino y así lo haréis, y en lo que conforme a ellas pudiéredes arbitrar, minorando o creciendo. lo hagáis conforme a las dichas leyes y calidades de las personas.

... En lo que decís que tenéis duda cerca de los esclavos que piden libertad y que, a los que prueban ser de padres libres o que injustamente fueron hechos esclavos o tienen el hierro dudoso o el poseedor no muestra otro título, salvo el hierro, los dais por libres, pero pareciendo el hierro claro y mostrando título de venta y posesión y el esclavo no mostrando ser de padres libres o que fuere herrado injustamente, tenéis duda si el título de venta, junto con el hierro, será habido por título bastante para no libertarlos, y que así mismo os parece que en los que tienen hierro claro Nos seríamos obligados a mandar satisfacer al dueño del interese que pretende en libertarle su esclavo, pues fue herrado con licencia y facultad de S.M. y gozó de los quintos y derechos, y suplicáis mandemos en ello lo que seamos servidos; lo que cuanto a los esclavos hechos por vía de guerra, acá parece debéis hacer es que ante todas cosas, sin esperar más probanza, ni haber otro más título, sin

embargo de cualquier posesión que haya de servidumbre, ni que estén herrados, pronunciéis por libres todas las mujeres de cualquier edad y todos los varones niños que eran de catorce años abajo, al tiempo que los tomaron, que se hayan tomado en cualquier guerra, entradas o ranchería que se haya hecho en guerra de indios amigos o enemigos, porque éstos no se pudieron hacer esclavos, aunque fuese por ocasión de rebelión; y a los que se hubieren hecho esclavos en guerra, que no sean de los susodichos, si el poseedor no probare que el indio que tiene por esclavo fue habido en guerra justa, y que se guardó y cumplió en ella las diligencias y forma dadas por S.M., darlos héis por libres, aunque no se apruebe por los indios cosa alguna, por manera que carguéis la probanza al poseedor y no al indio, aunque estén herrados y tengan cartas de compra u otros títulos los poseedores de ellos, porque estos tales, por la presunción que tienen de libertad en su favor, son libres, como vasallos de S.M., y si en estos indios, conforme a ésto, hubiere algunos que del quinto de S.M. se hubieren vendido y cobrado el precio de sus oficiales, y constándoos que se hizo cargo de ellos en sus libros, haréis justicia, llamada la parte del fiscal y, averiguado esto, proveeréis que de la Hacienda de S.M. tuviera obligación de pagar; y en cuanto a todos los demás que no fueron esclavos por vía de guerra, que se pretendieren por otras vías ser esclavos o ellos de posesión de esclavos reclamaren por libertad, llamadas y oídas las partes, haréis sobre ello brevemente justicia, según hallaredes por derecho y leyes de estos Reinos, guardando así mismo la ley por S.M. últimamente hecha para estas partes cerca de los dichos esclavos.

Ayala, Cedulaire, t. 10, fol. 325v. núm. 557; Disp. Complem., t. I, p. 71; R.L.I., lib. 6, tít 2, ley 1 [con fecha 24 de octubre]; Konetzke, vol. I, p. 248-251; Puga, 124-125; Encinas, t. IV, p. 372-373.

[Vide documento siguiente de la misma data]

### **DOC. NÚM. 143**

1548: General

FRAGMENTO DE UNA R.C. ORDENANDO RESTITUIR LA LIBERTAD A LOS INDIOS ESCLAVIZADOS EN GUERRA Y NOMBRAR PROCURADORES PARA QUE DEFIENDAN SUS CAUSAS

Castellón de Ampurias, 28 de octubre de 1548

[Vide el documento anterior de la misma data, que se reproduce casi totalmente en la primera parte de esta cédula, aunque con carácter general para las Indias]

... cuanto a los esclavos hechos por vía de guerra mandamos que ante todas cosas sin esperar más probanza, ni haber otro más título, sin embargo de cualquier posesión que haya de servidumbre, ni que estén herrados, se pronuncien por libres todas las mujeres de cualquier edad y todos los varones y niños que eran de catorce años abajo al tiempo que los tomaron, que se hayan tomado en cualquier guerra, entradas o rancherías que se hayan hecho en tierra de indios amigos o enemigos, porque estos no se pudieron hacer esclavos, aunque fuese por causa de rebelión, y a los que se hubieren hecho esclavos en guerra que no sean de los susodichos, si el poseedor no probare que el indio que tiene por esclavo fue

habido en guerra justa, y que en ello se guardó y cumplió las diligencias y forma por Nos dadas, se den por libres, aunque no se pruebe por los indios cosa alguna, por manera que se cargue la probanza del poseedor, y no al indio, aunque estén herrados y tengan cartas de compra y otros títulos los poseedores de ellos, porque estos tales por la presunción que tienen de libertad en su favor son libres, como vasallos nuestros, y si en estos indios, conforme a ésto, hubiere alguno que de nuestro quinto hubieren vendido y cobrado el precio, nuestros oficiales, si constando que se hizo cargo de ellos en sus libros, mandamos que se haga justicia, llamada la parte fiscal, y averiguado esto se provea que de nuestra hacienda se vuelva a la parte lo que conforme a justicia Nos estuviéremos obligados a pagar, y en cuanto a todos los demás que no fueren esclavos por vía de guerra, que se pretendiere por otras vías ser esclavos o ellos de posesión de esclavos reclamaren por libertad, llamadas y oídas las partes se haga sobre ello brevemente justicia, según se hallare por derecho y leyes de nuestros Reinos, guardando así mismo la Ley por nos últimamente hecha para aquellas partes cerca de los dichos esclavos, y porque nuestra voluntad es que lo en ella contenido se guarde y cumpla mandamos que con gran cuidado y diligencia se guarde y cumpla y ejecute y se haga guardar y cumplir y ejecutar en todo y por todo, según y como de suso se contiene, con todos los indios e indias que estuvieren por esclavos de cualesquier provincias y pueblos que sean, sin que en ello haya remisión, ni negligencia, sino que haya entero y cumplido efecto porque de lo contrario nos tenemos por muy deservidos.

Y porque por falta de no haber persona que en nombre de los dichos indios e indias pida su libertad y lo que cerca de ello les conviene, pues ellos para este efecto carecen de libertad y sabiduría para lo poder pedir y seguir su derecho, no reciban agravio, ni dejen de conseguir su justicia, mandamos que las audiencias nombren y señalen una persona de calidad de recta y buena conciencia y celoso del servicio de Dios y bien de los naturales de las Indias, que sea procurador general de los indios, que por ellos, y en su nombre, proclame y pida la libertad de ellos universalmente y siga su justicia, al cual señalen el salario que les pareciere que por ello se le debe dar, y se le pague de penas aplicadas a nuestra Cámara y fisco, conforme a la ley por nos hecha que cerca de ello dispone, y así nombrada la dicha persona hagan justicia en las causas que movieren cerca de lo susodicho, conforme a la ley de declaraciones e instrucción que por nos han sido dadas, cerca de la libertad de los dichos indios e indias, las cuales y cada una de ellas y la nominación del Procurador que así se nombrare, se pregone públicamente en todos los pueblos españoles y estancias y minas que hubiere en la tierra, para que los indios puedan tener y tengan noticia y sabiduría de lo que así tenemos proveído y mandado, y sepan que tienen Procurador General que por ellos, y en su nombre, pida su libertad, y puedan ocurrir a él y se nos envíe cada año relación de los que a instancia e pedimento del dicho Procurador General se pusieren en su libertad, y se le encargue y mande siempre tenga de ello grandísimo cuidado y diligencia, como de cosas que nos deseamos y tenemos por importante a nuestro servicio y bien universal de los dichos indios, y se le muestre al dicho Procurador la ley y declaración e instrucciones que por nos cerca de lo susodicho están dadas, para que sepan y entiendan lo que cerca de ello está proveído y mandado, y conforme a ello pueda pedir y seguir la justicia de los dichos indios e indias.

Zorita, p. 30-32.

## **DOC NÚM. 144**

1549: Ntra. Sra. de los Remedios

### **CAPÍTULO DE LA SENTENCIA DEL VISITADOR TOLOSA, PROHIBIENDO EMPLEAR INDIOS EN LAS PESQUERÍAS DE PERLAS, CONFORME AL CAPÍTULO 24 DE LAS LEYES NUEVAS**

Nuestra Señora de los Remedios, 7 de enero de 1549

... Otro sí, que debo de mandar y mando que en la dicha pesquería no se metan indios libres contra y fuera de su voluntad, ni se meta nuevamente de aquí adelante indio alguno, aunque sea esclavo, habido y tenido por justo título y conforme a las provisiones de S.M., por cuanto se averigua que el oficio de la saca de las dichas perlas es muy peligroso y han muerto muchos en los principios, y por evitar los dichos peligros mandó que so pena de muerte y perdimiento de bienes, que ninguno sea osado de meter los dichos indios nuevamente en el sacar de las dichas perlas; y si algún canoero o persona particular metiere algún indio sin sabiduría de su dueño, que por el mismo hecho, aunque no se haya seguido muerte de indio, le sean dados cien azotes públicamente y los bienes le sean tomados para la Cámara y fisco de S.M., y si su dueño lo hubiere mandado, caiga e incurra en la dicha pena de muerte y perdimiento de bienes...

... La cual dicha sentencia y capítulos suso incorporados se pronunciaron por el dicho señor juez, por ante mi el dicho escribano, en la ciudad de Nuestra Señora de los Remedios, en siete días del mes de enero de mil y quinientos y cuarenta y nueve años.

Documentos para la Historia de Colombia, t. IX, p. 294-297.

## **DOC. NÚM. 145**

1549: Nicaragua

### **R.C. ORDENANDO QUE LA AUDIENCIA DE LOS CONFINES CASTIGUE A QUIENES EXTRAJERON SEIS MIL ESCLAVOS INDIOS DE SU JURISDICCIÓN**

Valladolid, 1 de junio de 1549

El Rey. Licenciado Cerrato, nuestro Presidente de la Audiencia Real de los Confines. Vi dos letras vuestras de 28 de septiembre y 5 de octubre del año pasado de 1548...

Decís que os han informado que desa costa del sur se han llevado al Perú más de seis mil indios libres a vender por esclavos, de manera que han despoblado la costa. Habréis información qué personas los han llevado y quién ha dado para ello consejo, favor o ayuda, y a los que en ello hallaredes culpados, castigarlos heís por todo rigor de justicia y proveeréis en todo lo demás lo que sea justicia...

A.G.I., Audiencia de Guatemala, 402, lib. 3, flo. 43v.; Konetzke, vol. I, p. 260.

**DOC. NÚM. 146**

1549: Perú

**ORDENANZAS DEL PACIFICADOR LA GASCA PARA EL CASTIGO DE LOS  
ESCLAVOS HUIDOS Y CIMARRONES DE LA CIUDAD Y TERMINO DE LIMA**

Lima, 1 de junio de 1549

Yo el Licenciado Pedro de la Gasca, etc. ordeno y mando lo siguiente:

1. Primeramente ordeno y mando que ningún esclavo, ni esclava, pardo, negro, ni berberisco, no sea osado de se ausentar, ni huir de su amo, ni de su servicio, so pena que si lo hiciere, que dentro de tres días, desde el día que así se fuere, inclusive, no tornare a venir a servir al dicho su amo, caiga e incurra en pena de cien azotes, los cuales le sean dados públicamente, y más que esté un día de cabeza en el cepo, y si dentro de diez días después que así se fuere ausentado y huido, no se tornase al dicho su amo y servicio, constando al Juez que se huyó el tal esclavo por tener que hacer así con alguna india o negra, le sea cortado el miembro genital públicamente, y si por otra causa se fuere y ausentare los dichos diez días, incurra en pena que sea destroncado de un pie, cual el dicho su amo quisiere, públicamente, y si el dicho tiempo de la dicha ausencia hubiere fecho y cometido algún delito y delitos por que se le deba imponer mayores penas de las de suso declaradas, en tal caso que, sin embargo de la excepción de ellas, se proceda y haga Justicia contra él, y si dentro de veinte días después que así se fuere y ausentare, no se tornare al dicho su amo y a su servicio, que por sólo el mismo caso de la dicha huida, muera naturalmente, porque él sea castigado, y a otros esclavos que lo supieren hubieren ejemplo para no se ausentar, ni huir, de sus amos ni servicio. Y porque podría ser que algún amo de algún esclavo o esclava, habiéndose así huido, por evadirle de pena o penas de suso declaradas, dijese o alegasen que por su mandado, o de su consentimiento, habían ido y estado ausentes, proveo y mando que en tal caso, mostrando el dicho su amo por legítima probanza, dentro del término, que el juez que del caso conociere asignare haberse ido con su licencia y consentimiento, sea relevado de las penas y no de otra manera, excepto que si hubiere hecho o cometido cualquier delito en el tiempo de la dicha ausencia, sea castigado como dicho es por el tal delito en el tiempo de la dicha ausencia.

2. Otro sí ordeno y mando para que lo susodicho contenido haya efecto y haya ejecutores para prender los tales esclavos huidos y porque es justo se de premio y paga al que trujere el tal esclavo o esclava, que ansí anduvieren huidos, que a la persona o personas españoles, negros o indios, a los cuales mando se de a entender lo susodicho y lo contenido en el capítulo, que así tomaren o trajeren los tales esclavos, y los entregaren a la Justicia, o los trujeren a la cárcel pública de esta Ciudad, les den por la dicha toma y traída de cada uno de los dichos esclavos, habiéndoles tomado y traído después de la publicación de estas Ordenanzas, y en los términos de suso contenidos, en que por su ausencia o huida han de incurrir en las penas de suso declaradas, el que prendiere algún negro o negra o pardo o berberisco, que haya estado huido tres días, haya de premio seis pesos, el que hubiere estado huido diez días diez pesos, y el que hubiere estado veinte días, quince pesos, y el que hubiere estado más de veinte días haya de premio veinte y cinco pesos, y que si el tal negro que así estuviere huido y ausente los dichos tres días, o diez, o veinte o

más, se defendiere para no ser preso, que sin pena ninguna el español o negro o indio que lo quisiere prender lo pueda herir y matar, y trayendo la cabeza del tal negro haya el premio conforme a los arriba declarado, bien así como si lo trajera preso.

3.- Otro sí ordeno y mando que el esclavo que después de haber sido condenado y castigado por haber estado ausente huido tres días, si hubiere huido segunda vez, se le de la pena que arriba está puesta contra el esclavo que estuviere huido diez días, y si el tal esclavo que así castigado primera y segunda vez, por haber estado huido por dos veces los dichos tres días, se le de pena de muerte por la tercera vez.

4. Otro sí ordeno y mando que el esclavo que fuere castigado por haber estado huido de su amo los diez días, y otra vez se huyere de su amo, que muera por ello.

5. Otro sí ordeno y mando porque haya de que se cumpla y pague lo que se ha de dar y pagar a la persona o personas que tomaren y trujeren los dichos esclavos huidos, y para las costas que en personas, que es necesario enviar en busca y seguimiento de los cimarrones, y otras cosas necesarias continuamente, es necesario que se hagan para el seguimiento de los dichos esclavos fugitivos, que cada un dueño de los esclavos y esclavas negras, pardos y berberiscos que al presente hay en esta Ciudad y en sus términos den dos pesos de buen oro por cada cabeza de esclavo o esclava que así tuvieren, de dos años arriba, y si fueren de dos años o dende abajo, un peso, de los que hasta ahora fuere nacidos, y de los que de aquí adelante nacieren un peso, y de los que de aquí adelante vinieren de nuevo a esta Ciudad de fuera de este Reino, se pague por cada negro o negra, pardo o berberisco, cuatro pesos de buen oro de entrada, lo cual den y paguen una vez y no más, aunque pasen los dichos esclavos a otros diversos dueños, constando haberse pagado una vez como dicho es, lo cual den y paguen los señores de los negros que al presente hay, y después que se hiciere la manifestación de los dichos esclavos dentro de nueve días primeros siguientes, y si no lo pagaren, se ejecute por ello, y los otros dentro de nueve días, como llegaren a esta Ciudad, y que dentro de los dichos términos los manifiesten los que tienen y trujeren los dichos esclavos y esclavas ante el Escribano del Cabildo, so pena de perder el tal esclavo o esclava, el valor del cual dende ahora aplico la tercia parte para la Cámara de su Majestad, la otra parte para la persona que lo denunciare, y la otra para la dicha Caja, el dicho escribano asiente la dicha manifestación con día, mes y año, y con el nombre y señal del esclavo y de la persona que lo manifestare, y tenga a buen recaudo el libro de las dichas manifestaciones, así para cobrar lo susodicho, como para que cuando se dudare si algún esclavo se ha manifestado o no se averigüe por el dicho libro.

6. Otro sí ordeno y mando que el dicho Escribano lleve el dicho libro de manifestación al Cabildo cada viernes, para que por él se vean los esclavos que están manifestados hasta aquel Cabildo, y se le mande cobrar lo que no estuviere cobrado y se debiere.

7. Otro sí ordeno y mando que para la cobranza que se ha de hacer de lo sobredicho, en principio de cada año se nombre en Cabildo uno de los Alcaldes y un Regidor, los cuales juren que bien y diligentemente entenderán en la dicha cobranza, y no disimularán con alguna persona en ella, y que el mismo día que cualquiera cosa cobraren, a lo menos otro día siguiente, lo metan en la Caja que abajo se hará mención, y lo que así se hubiere, lo asienten en el libro que ha de estar en la caja, con día mes y año, haciendo



mención de la partida el día que se manifestaron los tales esclavos y lo firmen de sus nombres el Corregidor y Alcaldes y Regidor y Escribano.

8. Otro sí ordeno y mando que porque en el dicho recibo y guarda de los dichos pesos del oro haya todo recaudo y fidelidad, que haya una Caja de cuatro llaves, de las cuales tendrá la una el Corregidor, la otra un Alcalde Ordinario, y la otra un Regidor, y la otra el Escribano del Cabildo, la cual Caja esté en las casas del Cabildo y en ella se echen y metan los dichos pesos de oro luego el día que recibieren, o a lo menos otro día siguiente, y de allí se pague lo que se hubiere de pagar por la traída de los dichos esclavos, y para la ejecución del dicho destroncamiento y muerte y las demás costas y gastos que se hubieren de pagar, lo cual se pague por mandamiento de el Juez que de la causa conociere, con carta de pago del que lo hubiere de haber, o de quien su poder hubiere, y asienten en el dicho libro lo que se pagare, por manera que se tenga toda cuenta y razón de dicho recibo y gasto, la cual caja y libros se compre a costa de los dichos pesos de oro.

9. Otro sí ordeno y mando, que por cuanto es conveniente y necesario se sepan los esclavos que así se fueren y ausentaren y anduvieren hechos cimarrones, para que se provea en la busca y toma de ellos, que dentro de veinte días como se huyere algún esclavo o esclava, lo manifiesten ante el Escribano del Cabildo el dueño del tal esclavo, so pena que la persona que no lo manifestare dentro del dicho término pague a la persona que lo trujere preso o lo matare, según dicho es, el premio que de la Caja se mandase de a las tales personas.

10. Otro sí proveo y mando que ninguna persona sea osado de quitar hierros, ni argollas, ni otras prisiones, ni señales, que los amos les hubieren echado o puesto a los tales esclavos, si no fueren sus dueños y amos, y quien ellos mandaren, y por lo siguiente no los tengan en sus casas, pueblos, ni estancias, escondidos, ni les den de comer, ni acogimiento, sino que lo supieren que están huidos los manifiesten luego, so pena de caer e incurrir en las penas en derecho establecidas y dadas, las cuales mando se ejecuten con todo rigor, y más allende incurra en pena de cincuenta pesos.

11. Otro sí ordeno y mando que cada uno de los que han de tener las dichas llaves de la dicha Caja y cargo de recibo los dichos pesos de oro y pagar los dichos gastos y costas, según de suso está declarado, haya y lleve de salario por su trabajo en cada un año de los que hubieren de tener el dicho cargo, veinte pesos de buen oro, y el escribano cuarenta, lo cual se los tomen y paguen por ellos mismos de la dicha Caja y lo descarguen en el libramiento y costa de pago, como lo demás que pagaren.

12. Otro sí proveo y mando que porque soy informado que algunos de los esclavos y esclavas de la calidad de suso declarados los han ahorrado y ahorran de cada día, siendo libres y so color de ello andan entre los naturales, y contratan con ellos, de que los dichos naturales reciben engaño, fraudes y hacen otros excesos y delitos, por lo cual y por otras causas que a ello me mueven que son necesarias, que todos los esclavos y esclavas negros, pardos y berberiscos, que hubiere horros en esta Ciudad al tiempo de la publicación de estas Ordenanzas, se vengan a manifestar ante el Escribano de Cabildo, para que se vea de qué viven y cómo son libres, lo cual hagan dentro de nueve días, so pena de cien azotes y desterrado de estos Reinos perpetuamente, las cuales dichas Ordenanzas de suso declaradas mando que de aquí adelante se guarden y cumplan y ejecuten como en ellas y

en cada una de ellas se contiene, hasta tanto que vistas por Su Majestad, o los Señores de su Consejo de Indias, cerca de ello otra cosa provean y manden , y que se pregonen públicamente en la plaza publica de esta Ciudad, porque venga a noticia de todos y ninguno pueda pretender ignorancia. Fecho en los Reyes a primero de junio de mil y quinientos y cuarenta y nueve años = El Licenciado Gasca = Por mandado de Su Señoría Simón de Alzate. [Sigue el Auto].

Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 79-84; Brit. Libr., Additional Mss., 13995, Cédulas Reales tocantes a las Indias, flo. 432.

## **DOC. NÚM. 147**

1550: México

### **CAPÍTULO DE UNA R.C. A LA AUDIENCIA MEXICANA ORDENANDO NOMBRAR PROCURADOR QUE SE OCUPE DE LA LIBERTAD DE LOS INDIOS**

s.d., 1550

... Y porque por falta de no haber persona que en nombre de los dichos indios e indias pidan su libertad, y lo que cerca dello les conviene, pues ellos para este efecto carecen de libertad y sabiduría para poderla pedir y seguir su derecho, no reciban agravio, ni dejen de conseguir su justicia, vos mando que luego que esta recibáis, nombréis y señaléis una persona de calidad recta y de buena conciencia y celoso del servicio de Dios y del bien de los naturales de esta Nueva España, que sea Procurador General de los indios, para que por ellos y en su nombre proclame y pida la libertad dellos universalmente, y siga su justicia hasta la conseguir; al cual vosotros señalaréis el salario que os pareciere que para ello se le debe dar, y se le pague de penas aplicadas a nuestra Cámara y fisco, conforme a la ley por nos hecha, que cerca dello dispone, y así nombrada la dicha persona por Procurador vosotros haréis justicia en las causas que en esa Audiencia moviere cerca de lo susodicho conforme a la ley e declaraciones e instrucciones que por nos han sido dadas cerca de la libertad de los dichos indios e indias, las cuales, y cada una dellas, y la nominación de Procurador, que así nombráredes, haréis luego pregonar públicamente en todos los pueblos de españoles y estancias y minas que hubiere en esta Nueva España, para que los indios puedan tener y tengan noticia y sabiduría de lo que así tenemos proveído y mandado, y entiendan y sepan que tienen Procurador General que por ellos y en su nombre pida su libertad, y puedan ocurrir a él. Y porque nos escribimos a la persona que así nombráredes por tal Procurador para que entienda en pedir la libertad de todos los dichos indios e indias, con todo cuidado y solicitud, y nos envíe cada año relación de los que a su instancia y pedimiento se pusieren en libertad, darle heís mi carta que va con ésta, y vosotros le encargaréis y mandaréis siempre tenga dello grandísimo cuidado y diligencia, como de cosa que nos deseamos y tenemos por importante a nuestro servicio y bien universal de los dichos indios y le mostraréis la ley, declaraciones, e instrucciones que por nos cerca de lo susodicho están dadas, para que sepan y entiendan lo que en ello esta proveído y mandado, y conforme a ello pueda pedir e seguir la justicia de los dichos indios e indias.

Encinas, t. IV, p. 375-376.

**DOC. NÚM. 148**

1550: Santo Domingo

**FRAGMENTO DE UNA R.C. A LA AUDIENCIA DE SANTO DOMINGO PROHIBIENDO INTRODUCIR EN SU JURISDICCIÓN ESCLAVOS INDÍGENAS DE BRASIL**

s.d., [Valladolid, 7 de julio de 1550]

... Quanto a lo que decís que a esa Isla ha llegado un capitán portugués, que con tiempos arribó con un carabel desde el Brasil a la isla de San Juan, y que ha dicho que en aquella costa de la demarcación del Serenísimos Rey de Portugal los indios naturales della le han hecho muchos daños y quemado seis o siete ingenios de azúcares, y que se han alzado contra ellos, y que con licencia de su Rey hacen guerra a los indios y los toman por esclavos, y que así mismo rescatan de los mansos los indios que ellos tienen herrados, y que los tratan y contratan como tales esclavos, y los llevan a Portugal a vender y a otras partes, y que dice que si nos fuésemos servidos de le mandar dar licencia, que metería en esa isla cantidad dellos, pagándonos sus derechos de la licencia, y que porque los indios de aquellas tierras son muy hombres y de gran trabajo, diferentes de los de esas, ayudarían mucho a la población, os parece convendría se les diese licencia, y que el dicho capitán trajo seis o siete piezas dellos, y pidió en esa Audiencia se le entregasen por sus esclavos, conforme a la información que dello dio, y por ser esto cosa de indios no lo quisistes determinar, y lo remitistes a Nos, como tenéis entendido, pues tenemos mandado que no se hagan esclavos ningunos indios en sus tierras por ninguna vía, y así no habemos de permitir ni dar lugar a que indios algunos lo sean, sino libres, aunque sean de otra demarcación, y así no ha lugar lo que ese portugués pretende. Y en lo de los seis o siete esclavos que decís que trajo a esa Isla, haréis justicia conforme a derecho y a las leyes.

Encinas, t. IV, p. 373-374.

[vide sobre lo mismo la cédula general en doc. núm. 150]

**DOC. NÚM. 149**

1550: General

**FRAGMENTO DE UNA R.C. ORDENANDO QUE LOS VIRREYES Y OIDORES VISITEN LAS MINAS PARA COMPROBAR QUE NO TRABAJEN EN ELLAS INDIOS ESCLAVIZADOS INJUSTAMENTE O LIBRES EN CONTRA SU VOLUNTAD**

Valladolid, 28 de febrero de 1550

... Porque nos somos informados que los indios que andan en las minas de plata, así libres como esclavos, reciben mucho daño, así en lo que toca a sus ánimas y conciencias, como al buen tratamiento de sus cuerpos, entre otras cosas, que los nuestros visorreyes y oidores de las Audiencias de las dichas nuestras Indias visitaredes las dichas minas, que de ellas las que buenamente pudiere visitar el visorrey, y las que no visitare, el oidor que hubiere de visitar las visite, y den orden cómo cesen los dichos daños y agravios,

y se informen si en las dichas minas hay personas suficientes que tengan gran cuidado de doctrinar los dichos indios en las cosas de nuestra Santa Fe Católica y administrar los Santos Sacramentos de la Iglesia, y si hay algunos indios tenidos por esclavos que en la verdad sean libres, y hagan cerca de ello justicia, conforme a lo que por Nos está proveído cerca de la orden que se ha de tener en la libertad de los indios, y ansí mismo se informe si algunos indios libres andan en servicio de las dichas minas contra su voluntad, y los pongan luego en libertad, para que hagan de si lo que quisieren, y porque se nos ha hecho relación que en los ingenios de azúcar hay muchos indios libres que son tenidos por esclavos no lo siendo, y andan otros en ellos por naborías, y niños y mujeres, por fuerza, haciéndoles servir en las dichas minas e ingenios contra su voluntad, mandamos que se guarde en todo y por todo lo de suso contenido...

Zorita, p. 67.

### **DOC. NÚM. 150**

1550: General.

#### **RESUMEN DE R.C. DECLARANDO LIBRES LOS ESCLAVOS INDÍGENAS DE BRASIL LLEGADOS A LAS COLONIAS ESPAÑOLAS**

Valladolid, 7 de julio de 1550

Lo resuelto acerca de la libertad de los indios se entienda, guarde y ejecute, aunque sean de Brasil o demarcación de Portugal, llevados a nuestras Indias, que en ellos también declaramos que ha y debe tener lugar.

R.L.I., lib. 4, tít. 2, ley 5. Ratificada 21 de septiembre de 1556.

[Vide así mismo la cédula para el Perú contenida en doc. núm. 154]]

### **DOC. NÚM. 151**

1550: México

#### **R.C. A LOS PRELADOS, PRIORES Y RELIGIOSOS DOMINICOS MEXICANOS ENCARGÁNDOLES COLABORAR CON EL PROCURADOR GENERAL DE INDIOS PARA FACILITAR LA LIBERTAD DE LOS NATURALES**

Valladolid, 7 de julio de 1550

El Rey. Venerables y devotos Prelados, Padres Provinciales, Priors y Religiosos de la Orden de Santo Domingo, que residís en la Nueva España. Sabed que nos enviamos a mandar al nuestro Presidente y Oidores de la nuestra Audiencia y Chancillería Real de la Nueva España que nombren y señalen una persona de calidad, de recta y buena conciencia, y celoso del servicio de Dios Nuestro Señor, y del bien de los naturales della, que sea Procurador General de los indios e indias, que en esa tierra y provincias, sujetas a la dicha nuestra Audiencia, hay debajo de servidumbre so color de esclavos, para que por ellos, y en su nombre, proclame y pida la libertad de los dichos indios e indias universalmente, e la consigan conforme a las nuestras leyes y ordenanzas por nos hechas, para la buena

gobernación de esas partes, y buen tratamiento de los naturales dellas e declaraciones e instrucciones que después mandamos dar, y que a la tal persona se señalase salario para este efecto, los cuales lo cumplan así. Y porque nos deseamos que los dichos indios, que conforme a lo susodicho debieren de ser dados por libres, alcancen su libertad, para que ésto mejor se pueda hacer y cumplir y haber efecto, con la brevedad conviene y es necesario, que el dicho Procurador General que así será nombrado, tenga relación y aviso de todos los indios que en esa tierra estuvieren debajo de la dicha servidumbre de esclavos, para que puedan pedir su libertad; y por tener, como vosotros tenéis, más noticia donde están y quién los tiene, habemos acordado de os mandar escribir ésta, y os ruego y encargo que tengáis particular cuidado de avisar y advertir a la dicha persona que así, por el dicho nuestro Presidente y Oidores, fuere nombrado por Procurador General de los dichos indios, de todos los indios e indias, de cualquier calidad que sean, que estén debajo de la dicha servidumbre de esclavos en toda esa Nueva España y Provincias sujetas a la dicha Audiencia, así de los que están y residen en las casas y servicio de españoles, como en sus estancias, e minas, granjerías y haciendas, y en otra cualquier parte que estén, y del número y nombres dellos, para que pueda pedir su libertad, como nos se lo enviamos a mandar; y pues la obra es de tanta caridad y en que Dios Nuestro Señor será muy servido, os encargamos tengáis dello todo cuidado y diligencia, como de vuestro buen celo y Religión se espera. De Valladolid, a siete de julio de mil y quinientos y cincuenta años. Maximiliano. La Reina. Por mandado de S.M., Sus Altezas en su nombre, Juan de Sámano. Señalada del Consejo.

Encinas, t. IV, p. 377.

## **DOC. NÚM. 152**

1550: México

### **INSTRUCCIÓN REAL PARA EL PROCURADOR GENERAL DE INDIOS DE NUEVA ESPAÑA SOBRE LA LIBERTAD DE LOS NATURALES**

Valladolid, 7 de julio de 1550

El Rey. La persona que por nominación de nuestro Presidente y Oidores de la nuestra Audiencia y Chancillería Real de la Nueva España fuéredes elegido y nombrado por Procurador General de los indios e indias que en esa Nueva España y provincias sujetas a la dicha nuestra Audiencia están debajo de servidumbre y con color de esclavos, para que por ellos y en su nombre proclaméis y pidáis la libertad de los dichos indios e indias. Sabed que por las Nuevas Leyes y ordenanzas por nos hechas para la buena gobernación de las Indias y buen tratamiento y conservación de los naturales dellas y declaraciones e instrucciones que después mandamos dar, está proveído y mandado la orden y manera que el dicho nuestro Presidente y Oidores de la dicha nuestra Audiencia han de tener y guardar en declarar y pronunciar por libres a los dichos indios e indias que estuvieren debajo de la dicha servidumbre de esclavos en toda esa Nueva España y provincias a la dicha Audiencia sujetas; y porque a causa de no haber habido hasta agora persona que en nombre de los dichos indios e indias haya pedido y proclamado su libertad y no la tener ellos para la pedir se han estado y están debajo de la dicha servidumbre y

sujeción de esclavos y nuestra voluntad es que la consigan y tengan aquellos, que conforme a lo que por nos cerca dello esta proveído y mandado la puedan y deben tener, y para este efecto los dichos nuestro Presidente y Oidores os han nombrado y proveído por tal Procurador General dellos, por la confianza y satisfacción que de vuestra persona han tenido. Por ende yo vos mando que habiendo visto y entendido lo que cerca de la libertad de los dichos indios e indias por nos esta proveído y mandado, que para información vuestra os será mostrado por los dichos nuestro Presidente y Oidores, tengáis muy grande y particular cuidado de pedir y reclamar en la dicha nuestra Audiencia universalmente la libertad de todos los indios e indias de cualquier calidad que sean que estén debajo de servidumbre y color de esclavos en toda esa Nueva España y provincias sujetas a la dicha Audiencia, así de los que están y residen en las casas y servicios de los españoles, como en sus estancias y minas, granjerías y haciendas y en otra cualquiera parte que estén, informándoos para ello particularmente dónde estuvieren y del número dellos, y hagáis y prosigáis sus causas sobre la dicha libertad, hasta la fenecer y acabar, y que los indios e indias que fueren pronunciados por libres lo sepan y entiendan como lo son, y se les de su despacho de libertad, para que puedan hacer de si lo que quisieren y por bien tuvieren, como personas libres y no sujetas a servidumbre alguna, la cual dicha libertad pediréis en su nombre de vuestro oficio, sin que ellos lo pidan ni os lo digan, ni hagan para ello diligencia alguna, mas de sólomente la que vos hiciéredes, teniendo para ello grandísima diligencia, de manera que ningún indio, ni india, que pueda gozar de la dicha libertad la deje de alcanzar y tener, y en cada un año nos enviaréis relación firmada de vuestro nombre, de los indios e indias que a vuestra instancia y pedimiento se pusieron en libertad, para que nos seamos informados de cómo se cumple y ejecuta lo por nos cerca dello ordenado y mandado y vos hubiéredes hecho en ello. Y porque nos escribimos a los prelados provinciales y religiosos que en esa tierra residen, avisándoles de vuestro nombramiento y que os den aviso de todos los indios e indias esclavos de que ellos tuvieren noticia, vos ternéis con ellos todas las inteligencias necesarias para lo saber e inquirir y poder cumplir lo que así os mandamos, de lo cual todo ternéis gran cuidado, como de cosa que tenemos por muy importante y en que seremos de vos servido. Fecha en Valladolid a siete de julio de mil y quinientos y cincuenta años. Maximiliano. La Reina. Por mandado de S.M. sus Altezas en su nombre, Juan de Sámano. Señalada del Consejo.

A.G.I., Audiencia de México, 1089, lib. 4, flo. 261; Encinas, t. IV, p. 376; Konetzke, vol. I, p. 274-276.

### **DOC. NÚM. 153**

1550: General

**R.C. PROHIBIENDO QUE PASEN A INDIAS DE ESCLAVOS NEGROS LEVANTINOS (CONCRETAMENTE DE BALEARES Y CERDEÑA), NI CRIADOS CON MORISCOS**

Valladolid, 16 de julio de 1550

El Rey. Nuestros oficiales que residís en la ciudad de Sevilla en la Casa de la Contratación de las Indias. Nos somos informados que a causa de se haber encarecido el

precio de los esclavos negros en Portugal y en las islas de Guinea y Cabo Verde, algunos mercaderes y otras personas que entienden en pasar de ellas a las nuestras Indias, han ido y enviado a comprar negros a las islas de Cerdeña y Mallorca y Menorca y otras partes de Levante, para los pasar a las dichas nuestras Indias, porque diz que por allí valen más baratos. Y porque los negros que hay en aquellas partes de Levante, muchos dellos diz que son de casta de moros y otros tratan con ellos, y en una tierra nueva donde se planta ahora nuestra Santa Fe Católica no conviene que gente de esta calidad pasen a ella, por los inconvenientes que de ello podrían suceder, os mando que en ninguna manera ni por ninguna vía dejéis ni consintáis pasar a las nuestras Indias, islas e Tierrafirme del mar Océano, ningún esclavo negro que sea de Levante, ni se haya traído de allá, ni otros ningunos negros que se hayan criado con morisco, aunque sean de casta de negros de Guinea. Fecha en Valladolid a diez y seis días del mes de julio de mil y quinientos y cincuenta años. Maximiliano. La Reina. Por mandado de S.M. Sus Altezas en su nombre, Juan de Sámano. Señalada del Consejo.

Encinas, t. IV, p. 383-384; Ayala, Cedulario, t. 16, flo. 396v, núm. 673; Zamora, t. 3, p. 111.

#### **DOC NÚM. 154**

1550: Perú

#### **R.C. PARA QUE SE GUARDE LA PROHIBICIÓN DE ESCLAVIZAR A LOS INDIOS, INCLUSO CON LOS TRAÍDOS DEL PARANA**

Valladolid, 16 de julio de 1550

El Rey. Nuestro Presidente y Oidores de la Audiencia Real del Perú. Sabed que en las Nuevas Leyes que nos mandamos hacer para el buen gobierno de esas partes y buen tratamiento de los naturales della hay un capítulo del tenor siguiente [se transcribe el que prohíbe hacer esclavos a los indios]. Y agora somos informados que a los términos de los Chachapoyas llegaron hasta numero de 150 indios, con sus hijos y mujeres y con otros que habían tomado en el camino, que diz que habían venido desde la costa del Brasil del río que dicen de Paraná, que corre por ella y es el principal brazo del río de la Plata, y que habiendo llegado a los dichos términos de los Chachapoyas el capitán Gómez de Alvarado y Juan Pérez de Guevara y otros vecinos de aquella tierra, habían dado sobre ellos y prendíolos todos y los habían repartido entre si, y porque podría ser que alguno de los dichos españoles y otras personas quisieren pretender que los dichos indios habían de ser esclavos, por haberlos tomado en guerra y decir que comen carne humana, y por la dicha ley suso incorporada se prohíbe que por ningún caso indios algunos se puedan hacer esclavos, queriendo proveer en esto de manera que los dichos indios consigan libertad y se guarde con ellos la dicha ley, visto por los del nuestro Consejo de las Indias fue acordado que debía mandar dar esta mi cédula para vos, y yo túvelo por bien, porque vos mando que veáis la dicha ley que de suso va incorporada y la guardéis y cumpláis en todo y por todo, según y como en ella se contiene con los dichos indios que de suso se hace mención, y conforme a ella no consintáis ni deis lugar que se hagan esclavos ningunos dellos, antes proveáis como sean bien tratados e instruidos en las cosas de nuestra santa fe católica.

A.G.I., Indiferente, 532, flo. 321; CODOINA, t. 18, p. 474 [con omisión de algunas líneas]; Konetzke, vol. I, p. 280-281.

## **DOC. NÚM. 155**

1550: General

### **R.P. REITERANDO LA EXPULSIÓN DE INDIAS PARA LOS ESCLAVOS BERBERISCOS**

Valladolid, 13 de noviembre de 1550

Don Carlos, etc. A vos los nuestros Presidente y Oidores de las nuestras Audiencias y Chancillerías Reales de las nuestras Indias, islas y Tierrafirme del Mar Océano, y a cualesquier nuestros Gobernadores y otras justicias de las dichas islas e provincias de las nuestras Indias, y a cada uno y cualquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, o su traslado signado de escribano público, salud y gracia. Sépades que nos mandamos dar y dimos una nuestra carta, firmada del serenísimo Príncipe don Felipe nuestro muy caro y muy amado nieto e hijo, librada de los de nuestro Consejo de las Indias, su tenor de la cual es como sigue: [Aquí va inserta la Provisión dada en Valladolid el 14 de agosto de 1543, que reprodujimos anteriormente].

Y porque somos informados que en algunas de esas islas y provincias hay algunos esclavos y esclavas berberiscos, e otras personas nuevamente convertidos de moros e hijos dellos, y que también pasan de nuevo escondidamente algunos de ellos, y que los nuestros oficiales de los puertos donde se embarcan toman algunos dellos por perdidos, por pasar sin licencia nuestra, y los venden por hacienda nuestra, y que debajo desta color se quedan en esas partes, y no se envían a estos Reinos, como por nos esta mandado, y porque al servicio de Dios Nuestro Señor y nuestro conviene que la dicha nuestra Provisión suso incorporada se guarde y cumpla, vos mando que la veáis y guardéis y cumpláis e hagáis guardar y cumplir en todo y por todo, según y cómo en ella se contiene; y guardándola y cumpliéndola proveáis que todos los esclavos y esclavas berberiscos que se hubieren llevado o llevaren a esas partes y estuvieren en ellas se envíen a estos Reinos, aunque hayan sido tomados por perdidos para nos y se hubieren vendido en nuestro nombre, y se cobren de quien los tuviere y se les pague de nuestra hacienda a sus dueños lo que hubieren dado por ellos, y se envíen como dicho es a estos Reinos; y estos tales enviarlos heís por nuestros a los nuestros oficiales que residen en la ciudad de Sevilla, a la Casa de la Contratación de las Indias, para que ellos hagan dellos lo que por nos fuere mandado; y no fágades ni fagan en de al por alguna manera, so pena de la nuestra merced, e de diez mil maravedises para la nuestra Cámara. Dada en la villa de Valladolid a trece días del mes de noviembre de mil y quinientos y cincuenta años. Maximiliano. Yo la Reina. Yo Francisco de Ledesma, Secretario de sus Cesárea y Católicas Majestades la fice escribir por su mandado

Bibl. Nal., Mss. de América, 3045, flo. 107v-110; A.H.N., Códices, t. 693, flo.401-402; Encinas, t. IV, p. 381-382; Disp. Complem., vol. I, 211, p. 281; Ayala, Cedulario, t. 10, flo. 401, núm. 680, pero con fecha 14 de noviembre del mismo año.



**DOC. NÚM. 156**

1551: Quito

**ORDENANZAS DEL CABILDO CASTIGANDO LOS NEGROS HUIDOS DE SUS AMOS Y A LAS INDIAS QUE SE AMANCEBAN CON NEGROS**

Quito, 26 de enero de 1551

En la ciudad de Quito, veinte y seis días del mes de enero de mil e quinientos e cincuenta e un años, se juntaron en Cabildo, según lo han de uso e de costumbre....

E otro si, ordenaron e mandaron que cualquier negro que se huyere de su amo y estuviere huido término de ocho días, le corten el miembro genital e los compañeros, e a la negra le den cien azotes públicamente, e si estuviere el negro o negra dentro del tianguetz les sean dados cada cien azotes e pague un peso al alguacil, e que no traiga ningún negro espada, si no fuere yendo con su amo, so pena de que se le quiten, o le den cincuenta azotes.

E otro si, por cuanto es gran perjuicio de los naturales que los negros se echen con indias, ordenaron e mandaron que cualquier india que se echare con negro le den cien azotes junto a la picota y la trasquilen, y al negro le corten el miembro genital y compañeros, y mandaron todo se pregone públicamente. Francisco Ruiz, Rodrigo de Salazar, Lorenzo de Cepeda, Rodrigo Núñez de Bonilla, Juan de Padilla, Juan Porcel, Martín de Mondragón, Gonzalo Montenegro, Antonio de Ribera, Pedro Muñoz, Diego Méndez, Secretario del Concejo.

En la dicha ciudad en la plaza pública de ella se pregonaron las dichas ordenanzas e mandos de suso, hechas acerca de alquilar los indios para cargar o acerca de lo de los negros que se huyen e entraren en el tianguetz o se echaren con indias, como en ellas se contiene, testigo Gonzalo Yáñez e Fernando de Vargas e otras personas. Diego Méndez, Escribano Público.

Cabildos de Quito, t. 1º, p. 386-388.

**DOC. NÚM. 157**

1551: México

**R.C. AL VIRREY MEXICANO ENCOMENDÁNDOLE VISITAR LAS MINAS PARA LIBERAR LOS INDIOS ESCLAVIZADOS**

Valladolid, 28 de febrero de 1551

El Rey. Don Luis de Velasco, nuestro Visorrey de la Nueva España y Presidente de la Audiencia Real que en ella reside. Bien sabéis como en la instrucción que os mandamos dar de cosas que se os cometieron que hiciédeses, llegado a esa tierra, hay un capítulo del tenor siguiente: Y porque somos informados que los indios que andan en las minas de plata de la dicha Nueva España así libres como esclavos reciben mucho daño, así en lo que toca a sus ánimas y conciencias, como al buen tratamiento de sus cuerpos, entre otras cosas, que visitáredes de las dichas minas, las que dellas buenamente pudiéredes, y las que no

visitáredes, el oidor que hubiere de visitarlas las visite, y daréis orden como cesen los dichos daños y agravios, e informaros heís si en las dichas minas hay persona suficiente que tenga cuidado de doctrinar los dichos indios en las cosas de nuestra santa fe católica y administrarles los sacramentos de la Iglesia, y si hay algunos indios tenidos por esclavos que en la verdad sean libres, y haréis cerca dello justicia conforme a un capítulo de una carta que mandamos escribir al Presidente y Oidores de la dicha nuestra Audiencia Real de México, que habla cerca de la orden que se debe tener en los pleitos sobre la libertad de los indios, y así mismo os informaréis si algunos indios libres andan en el servicio de las dichas minas contra su voluntad, ponerlos heís luego en libertad, para que hagan de si lo que quisieren; y agora a nos se ha hecho relación que en las minas desa Nueva España e ingenios de azúcar della hay muchos indios libres y otros que son tenidos por esclavos no lo siendo, y andan en ellos otros por naborías y niños, y mujeres por fuerza, haciéndoles servir en las dichas minas e ingenios contra su voluntad, y me fue suplicado lo mandase remediar o como la mi merced fuese, lo cual visto por los del nuestro Consejo de las Indias fue acordado que debía mandar dar esta mi cédula para vos, y yo túvelo por bien, porque vos mando que veáis el dicho capítulo que de suso va incorporado y le guardéis y, cumpliéndole, proveáis que se haga lo que en el se manda, así en lo que toca a ingenios como a minas.

A.G.I., Audiencia de México, 1089, lib. 4, flo. 328; Konetzke, vol. I, p. 282-283.

## **DOC. NÚM. 158**

1551: General

### **FRAGMENTO DE UNA R.C. REITERANDO LA PROHIBICIÓN DE QUE LOS ESCLAVOS NEGROS SE SIRVAN DE INDIOS E INDIAS**

Madrid, 14 de noviembre de 1551

... Prohibimos en todas las partes de nuestras Indias que se sirvan los negros y negras, libres o esclavos, de indios o indias, como se contiene en la ley 16. tit. 12. libro 6., y porque hemos entendido que muchos negros tienen a las indias por mancebas o las tratan mal y oprimen, y conviene a nuestro Real servicio y bien de los indios poner todo remedio a tan grave exceso, ordenamos y mandamos que se guarde esta prohibición, pena de que si el negro o negra fueren esclavos les sean dados cien azotes públicamente por la primera vez; y por la segunda se le corten las orejas; y si fuere libre por la primera vez le sean dados cien azotes y por la segunda sea desterrado perpetuamente de aquellos Reinos; y al Alguacil o otro cualquier denunciador asignamos diez pesos de pena, los cuales le sean pagados de cualesquier bienes que se hallaren de los negros o negras delincuentes, o de gastos de Justicia, si no los tuvieren, y ordenamos que los dueños de esclavos o esclavas no les consientan, ni den lugar, a que tengan indios, ni indias, ni se sirvan de ellos, y cuiden de que así se haga, pena de cien pesos, en que no puedan alegar ignorancia, ni falta de noticia, y nuestras Justicias Reales tengan el mismo cuidado respecto de los negros y negras libres.

R.L.I., lib. 7, tit. 5, ley 7.

[La ley 16. tít. 12. lib. 6. citada figura en la Recopilación fechada en San Lorenzo, con fecha 14 de junio de 1589 y su texto es el siguiente: "Ordenamos y mandamos que ningún negro ni mulato pueda tener en su servicio indios yanaconas ni otros ningunos, y si algunos tuvieran se les quiten, pongan en libertad y no lo consientan las Justicias. R.L.I., lib. 6, tít. 12, ley 16. Debe tratarse de una reiteración de la Cédula, como anota Zamora, quien añade que igualmente se reiteró en 1680

Zamora, t. 4, p. 462.

[La aplicación de esta cédula al Perú se hizo el 19 de noviembre de 1551, como vemos en el documento siguiente:]

### **DOC. NÚM. 159**

1551: Perú

#### **FRAGMENTO DE UNA R.C. REITERANDO PARA EL PERÚ LA PROHIBICIÓN DE QUE LOS ESCLAVOS NEGROS SE SIRVAN DE INDIOS E INDIAS**

Madrid, 19 de noviembre de 1551

[Esta cédula figura en unas Ordenanzas para el buen gobierno de la ciudad de los Reyes]

... Otro sí. Vista la desorden que en esta ciudad y sus términos ha habido y hay en los negros y negras, así libres, como esclavos, de servirse de indios e indias muy sueltamente, y aún muchos dellos las tienen por mancebas y las tratan mal y tienen opresas, y para remediar lo susodicho ordenaron y mandaron que de aquí adelante ningún negro ni negra, de cualquier calidad y condición que sea, no sea osado de tener, ni servirse, de indio, ni de india, en esta ciudad, ni sus términos, so pena al negro que fuere hallado tener india y servirse della le sea cortada su natura; y si se sirviera del indio, le sean dados cien azotes públicamente, y si fuere negro esclavo por la primera vez le sean dados cien azotes públicamente, y por la segunda cortadas las orejas; y si fuese libre por la primera vez le sean dados cien azotes, y por la segunda destierro perpetuo destos Reinos, y más que tenga el Alguacil o persona que denunciare de lo susodicho diez pesos de pena, los cuales le sean pagados de cualesquier bienes que se hallaren de los dichos negros o negras, o de gastos de justicia, no se les hallando bienes. Y porque lo contenido en esta Ordenanza haya más cumplido efecto, ordenaron y mandaron que los tales señores de los tales esclavos y esclavas no consientan, ni den lugar, a que los tales esclavos tengan indias, ni se sirvan dellas, y tengan muy gran cuidado de que así se haga, so pena de cien pesos, y que no puedan decir ni alegar que no lo saben, ni que vino a su noticia..."

Encinas, t. IV, p. 388; A.G.I., Audiencia de Lima, 567, lib. 7, flo. 40; Konetzke, vol. I, p. 290-291.

## **DOC. NÚM. 160**

1551: Perú

### **CAPITULO DE UNAS ORDENANZAS LIMEÑAS PROHIBIENDO QUE LOS NEGROS, LOROS Y BERBERISCOS (ESCLAVOS O LIBRES) TENGAN ARMAS**

Madrid, 19 de noviembre de 1551 [Confirmadas].

... Otro sí, porque de traer los esclavos negros armas se han seguido muchos inconvenientes, y de consentírselas de aquí adelante se podrían seguir mayores, por la mucha copia que de ellos hay en esa ciudad, ordenaron y mandaron que de aquí adelante ningún negro, ni loro, ni berberisco, así horros como esclavos, puedan traer ni traigan ningún género de armas públicas, ni secretas, de día, ni de noche, salvo los esclavos de las Justicias, andando con sus amos, so pena que por la primera vez que el tal esclavo se tomare con armas las haya perdido y pierda y sean del Alguacil que se las tomare; y por la segunda, las haya así mismo perdido y esté diez días en la cárcel; y por la tercera, así mismo las pierda, y si fuere esclavo, le sean dados cien azotes, y si libre, sea desterrado perpetuamente deste Reino; y si se probare haber echado los dichos negros manos a las armas contra algún español, aunque no hieran con ellas, por la primera vez se le den cien azotes y le enclaven la mano, y por la segunda se la corten, si no fuere defendiéndose de algún español y echando primero mano a la espada el tal esclavo.

Encinas, t. IV, p. 388-389.

[Vide la ley general que insertamos en el doc. núm. 161]

## **DOC. NÚM. 161**

1551: General

### **FRAGMENTO DE UNA R.C. PROHIBIENDO QUE LOS NEGROS Y LOROS (ESCLAVOS O LIBRES) TENGAN ARMAS**

Madrid, 19 de noviembre de 1551

... Los negros y loros, libres o esclavos, no puedan traer ningún género de armas públicas, ni secretas, de día, ni de noche, salvo los de las Justicias (como se declara en la ley de Madrid a 30 de diciembre de 1665<sup>1308</sup>), cuando fueren con sus amos, pena de que por la primera vez las pierdan y sean del Alguacil que las aprehendiere; y por la segunda, demás de haberlas perdido, estén diez días en la cárcel; y por la tercera también las pierdan y si fuere esclavo les sean dados cien azotes, y si libre desterrado perpetuamente de la Provincia; y si se probare que algún negro o loro echó mano a las armas contra español, aunque no hiera con ellas, por la primera vez se le den cien azotes y clave la mano, y por la segunda se la corten, si no fuere defendiéndose y habiendo echado primero mano a la espada el español.

---

<sup>1308</sup>Esta aclaración es una reiteración posterior de la orden y tiene tal data por haberse tomado de la Recopilación de Leyes de Indias.

R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 15, confirmada en Toledo el 18 de febrero y en Monzón de Aragón el 11 de agosto de 1552; Zamora, t. 4, p. 463.

**DOC. NÚM. 162**

1551: Perú

**R.C. MANDANDO PROVEER LO PERTINENTE PARA QUE LOS NEGROS NO VIVAN EN PUEBLOS DE INDIOS**

Madrid, 17 de diciembre de 1551

El Príncipe. Presidente y oidores de la Audiencia Real de las provincias del Perú. A nos se ha hecho relación que, de tener los españoles en los pueblos de indios que les están encomendados, negros, se siguen inconvenientes, porque son los tales negros a los indios muy perjudiciales, así por ayudarles en sus borracheras y otras malas costumbres, como en hurtarles sus haciendas y hacerles otros muchos daños, y me ha sido suplicado mandase que ningún negro estuviese en pueblo de indios, o como la mi merced fuese, lo cual visto por los del Consejo de las Indias de S.M. fue acordado que debía mandar esta mi cédula para vos, y yo túvelo por bien, porque vos mando que veáis lo susodicho y proveáis en ello lo que viéredes que más convenga."

A.G.I., Audiencia de Lima, 567, lib. 7, flo. 83; Konetzke, vol. I, p. 297.

**DOC. NÚM. 163**

1552: Perú

**R.C. PROHIBIENDO QUE LOS NEGROS DEL PERÚ TENGAN ARMAS**

Toro, 18 de enero de 1552

El Príncipe. Presidente y oidores de la Audiencia Real de las provincias del Perú. A nos se ha hecho relación que no conviene que en las provincias sujetas a esa Audiencia ningún negro traiga espada, ni puñal, ni daga, porque de haberse traído estas armas con libertad hasta aquí, se han seguido muertes de indios y otros inconvenientes, y me ha sido suplicado lo mandase remediar como cesasen los dichos daños, o como la mi merced fuese, lo cual, visto por los del Consejo de las Indias de S.M., fue acordado que debía mandar dar esta mi cédula para vos, y yo túvelo por bien, porque vos mando que veáis lo susodicho y proveáis y expresamente defendáis, que ningún negro en todas las provincias sujetas a esa Audiencia traigan espada, ni puñal, ni daga, so graves penas que para ello pongáis; y para que así se cumpla haréis hacer el despacho necesario, porque venga a noticia de todos y ninguno dello pueda pretender ignorancia.

Konetzke, vol. I, p. 299-300; A.G.I., Audiencia de Lima, 567. lib. 7, flo. 86; Encinas, t. IV, p. 389.

**DOC. NÚM. 164**

1552: Venezuela y Cabo de la Vela

**R.C. ORDENANDO PONER EN LIBERTAD LOS INDIOS ESCLAVIZADOS  
CONTRA DERECHO**

Madrid, 5 de abril de 1552

El Príncipe. Gobernador de la Provincia de Venezuela y Cabo de la Vela: Bien sabéis o debéis saber cómo en las Nuevas Leyes que Nos mandamos hacer para el buen gobierno desas partes y buen tratamiento de los naturales, dellas hay un capítulo del tenor siguiente:

"Como habemos mandado proveer que de aquí adelante por ninguna vía se hagan los indios esclavos, así en los que hasta aquí se han hecho contra razón y derecho y contra las provisiones e instrucciones dadas, ordenamos y mandamos que las Audiencias, llamadas las partes, sin tela de juicio, sumaria y brevemente, la verdad sabida, los pongan en libertad, si las personas que los tuvieren por esclavos no mostraren título cómo los tienen y poseen legítimamente; y porque a falta de personas que soliciten lo susodicho los indios no queden por esclavos injustamente, mandamos que las Audiencias pongan personas que sigan por los indios esta causa y se paguen de penas de cámara, y sean hombres de confianza y diligencia".

Y agora soy informado que en esa Provincia hay muchos indios que son libres y las personas que los poseen los tienen por esclavos, contra el tenor y forma de las dichas leyes, y que demás de los indios que había en esa Provincia, así naturales della como de otras partes, se han traído agora nuevamente otros que los dueños de los indios los tienen por esclavos, no lo siendo, y porque conviene que en ello se ponga remedio, de manera que los dichos indios consigan su libertad, visto por los del Consejo de las Indias de S.M. fue acordado que debía mandar dar esta mi cédula para vos, e yo túvelo por bien, porque vos mando que veáis la dicha ley que de suso va incorporada y la guardéis en todo y por todo, según y como en ella se contiene, y guardándola y cumpliéndola, no mostrando las personas que en esa Provincia tuvieren indios por esclavos título cómo los tienen y poseen legítimamente, los poned luego en libertad; y la orden que cerca dello debéis tener es que en lo que tocare a los esclavos hechos por vía de guerra ante todas cosas, sin esperar más probanza, ni haber otro más título, sin embargo de cualquier posesión que haya de servidumbre, ni que estén heredados, pronunciéis por libres todas las mujeres de cualquier edad y todos los varones niños que eran de catorce años abajo al tiempo que los tomaron, que se hayan tomado en cualquier guerra, entradas o rancherías que se hayan hecho en tierra de indios, amigos o enemigos, porque éstos no se pudieron hacer esclavos, aunque fuesen por ocasión de rebelión, y a los que se hubieran hecho esclavos en guerra que no sean de los susodichos, si el poseedor no probare que el indio que tiene por esclavo fue habido en guerra justa y que se guardó y cumplió en ella las diligencias y forma dada por nos, dallos héis por libres, aunque no se pruebe por los indios cosa alguna, por manera que carguéis la probanza al poseedor y no al indio, aunque estén herrados y tengan carta de compra o otros títulos de poseedores dellos, porque estos tales, por las presunciones que tienen de libertad en su favor, son libres, como vasallos nuestros; y si en estos indios

conforme a ésto hubiere algunos que de nuestro quinto se hubieren vendido y cobrado el precio nuestros oficiales y, constándoos que se hizo cargo dellos en sus libros, haréis justicia, llamada la parte de nuestro fiscal que para ello criaréis, y averiguado esto, proveeréis de nuestra hacienda se vuelva a la parte que conforme a justicia nos tuviéramos obligación de pagar, y en cuanto a todos los demás que no fueren esclavos por vía de guerra, que pretendieren por otras vías ser esclavos dellos y de posesión de esclavos y reclamaren en libertad, llamadas a oídas las partes, haréis sobre ello brevemente justicia, según halláredes por derecho y leyes destos Reinos y la dicha ley que de suso va incorporada; e los indios e indias que ansí pusiéredes en libertad, los que dellos se quisieren quedar en esa tierra, proveáis lo que buenamente pudiéredes y allá os pareciere en provecho dellos y en su beneficio, concertando y asentando el salario y soldada que les han de dar por su servicio y dando orden como les esté seguro y se les pague, procurando de saber de su voluntad secretamente o como viéredes que ellos más libremente puedan decirla; y a los que quisieren irse a sus tierras, daréis orden como se vuelvan a ellas de lo que ovieren ganado o ganaren, haciéndolo depositar para este efecto o a costa de las personas que los trajeron a esa Provincia injustamente o de los que los ovieren comprado, teniendo culpa en la compra, y avisarnos heís de lo que en todo ello hiciéredes y proveyéredes, en lo cual tendréis el cuidado que de vos confiamos.

Fecha en la Villa de Madrid, a 5 días del mes de abril de mil y quinientos e cincuenta y dos años. Yo el Príncipe. Refrendada de Sámano, Señalada del Marques, Gregorio López, Sandoval, Rivadeneira, Briviesca.

Cedulario de Venezuela, t. II, p. 304-306.

## **DOC. NÚM. 165**

1552: Venezuela

### **FRAGMENTO DE UNA REAL CARTA AL OBISPO DE VENEZUELA SOBRE LA LIBERTAD DE LOS INDIOS ESCLAVIZADOS**

Madrid, 5 de abril de 1552

... Sobre lo que decís cerca de los esclavos que se han hecho en esa Provincia, con ésta vos mando enviar cédula nuestra, dirigida al gobernador desa Provincia, por la cual se da la orden que se debe tener en los poner en libertad, haréis se la notificar y solicitaréis para que se entienda en el cumplimiento della.

A.G.I., Audiencia de Caracas, 1, lib. 1, flo. 167v: Konetzke, vol. I, p. 304-306.

[Vide la ley particular para México el 17 de marzo de 1553]

**DOC. NÚM. 166**

1552: Cartagena

**ORDENANZA DEL CABILDO CARTAGENERO PROHIBIENDO QUE LOS NEGROS ANDEN DE NOCHE POR LA CIUDAD DESPUÉS DEL TOQUE DE QUEDA**

Cartagena, 8 de agosto de 1552

... En dicho día (...) se mandó por el Cabildo, Justicia y Regimiento que por cuanto en esta ciudad había muchos negros, los cuales andaban de noche después de tañida la queda, y a horas no lícitas, y hacen muchos hurtos y robos, y de ello pueden redundar otros daños e inconvenientes y para ello es justo poner remedio; por tanto se mandó que ningún negro pueda andar por esta ciudad después de tañida la campana de queda, si no fuere yendo a alguna cosa que convenga, con un cristiano que lo lleve y de razón de él; y si se hallase sólo el tal negro o negros, que el Alguacil de esta Ciudad u otra Justicia los prenda y ponga en la cárcel de esta ciudad, en la cual le sean dados cincuenta azotes, y que el amo de tal negro pague un peso de oro de pena para el dicho Alguacil porque tenga cuidado de ello...

Ordenanzas de Buen Gobierno de la ciudad de Cartagena, año 1590. Documentos de Cartagena, vol. I, p. 184; Arrazola, p. 17; Borrego, Cartagena, p. 479.

**DOC. NÚM. 167**

1552: Nueva España

**R.C. PROHIBIENDO LLEVAR NEGROS DE ACOMPAÑAMIENTO CON ARMAS**

Monzón de Aragón, 11 de agosto de 1552

El Príncipe. Presidente y Oidores de la Audiencia Real de la Nueva España. A nos se ha hecho relación que nos tenemos dadas algunas licencias a algunas personas de esa Nueva España para que puedan traer consigo dos o tres o cuatro negros con armas, por lo cual ha acaecido e acaece muchos escándalos y alborotos, porque mientras sus amos están en misa o en negocios, los dichos negros van por los pueblos y con las dichas armas ofenden a muchas personas, en tal manera que ha acaecido matar algunos españoles y mancar a indios, y que por ser esclavos de personas favorecidas se disimula con ellos el castigo dello, y las personas que en esto son ofendidas quedan sin alcanzar justicia; suplicándome lo mandase proveer y remediar de manera que los dichos negros no pudiesen traer, ni trajesen, las dichas armas, y mandase suspender cualesquier cédulas que estuviesen dadas para traer las dichas armas, o como la mi merced fuese, lo cual visto por los del Consejo de las Indias de S.M. fue acordado que debía mandar dar esta mi cédula para vos, e yo túvelo por bien, porque vos mando que veáis lo susodicho, y lo proveáis como convenga, y veáis las licencias que están dadas para poder traer armas en esa dicha Nueva España, y guardéis y hagáis guardar aquellas que fuere justo que se guarden e tuvieren necesidad las personas que tuvieren las dichas licencias de traer criados consigo con armas, y a los otros no les guardéis las tales licencias, y los que se hubieren de guardar



sea solamente para traer en su acompañamiento las dichas personas, criados españoles, y no esclavos negros con armas, porque los negros no conviene que los traigan. Fecha en Monzón a once días del mes de agosto de mil y quinientos y cincuenta y dos años. Yo el Príncipe. Por mandado de Su Alteza Francisco de Ledesma. Señalada del Consejo.

A.H.N., Códices, t. 694, flo. 76v., núm. 97; Encinas, t. IV, p. 389; Disp. Complem., vol. I, 188, p. 246-247.

#### **DOC. NÚM. 168**

1552: General

**MANDAMIENTO REAL PARA QUE LOS CORREGIDORES Y ALCALDES MAYORES CONOZCAN EN PRIMERA INSTANCIA LOS PLEITOS SOBRE LA LIBERTAD DE LOS INDIOS**

Monzón, 11 de agosto de 1552

Conviene que los Corregidores y Alcaldes Mayores conozcan en primera instancia de la libertad de los indios, den cuenta a las Audiencias con toda puntualidad, diligencia y cuidado; y si fuere mucha la distancia y ésta impidiere que consigan su libertad, nuestros Fiscales sigan las causas y guarden la ley 37, título. 18, lib. 2.

R.L.I., lib. 4, título. 2, ley 10.

#### **DOC. NÚM. 169**

1552: Cartagena

**ORDENANZA DE CABILDO CARTAGENERO PROHIBIENDO CONTRATAR CON LOS ESCLAVOS**

Cartagena, 20 de septiembre de 1552

... se ordenó en Cabildo que ninguna persona contrate con negros ni negras, ni esclavos, ni compre de ellos, así como maíz, gallina y ropa, y oro, plata y otras cosas, so las penas contenidas en las leyes y ordenanzas reales, y más que lo pagarán con el cuatro tanto...

Arrazola, p. 18

#### **DOC. NÚM. 170**

1552: General

**CAPÍTULO DE LAS ORDENANZAS DE LA CASA DE CONTRATACIÓN PROHIBIENDO EL PASO DE ESCLAVOS SIN LICENCIA, ASÍ COMO DEVOLVER A LOS BERBERISCOS O DE CASTA DE INDIOS, MOROS O MULATOS**

s.d. [Sevilla, 1552]

... Otro sí. Mandamos que no se puedan pasar a las dichas Indias esclavos ni esclavas ningunas sin nuestra licencia, así blancos, ni negros, ni loro, ni mulato; la cual licencia se presente ante los dichos oficiales de la Casa de la Contratación, so pena que el esclavo que de otra manera se llevare o pasare a las dichas Indias sea perdido por el mismo hecho y aplicado a nuestra Cámara y fisco; y los dichos nuestros oficiales así de la dicha Casa como los otros oficiales de las Indias y las justicias dellas tomen todos los tales esclavos para nos, sin los depositar ni dar en fiado; y si el esclavo que así se pasare sin licencia, o fuere berberisco, de casta de moros o indios, o mulato, lo vuelvan a costa de quien lo hubiere pasado a la Casa de la Contratación, y lo entreguen a los nuestros oficiales della por nuestro; y la persona que el tal esclavo morisco pasare, incurra en pena de mil pesos de oro, la tercia parte para nuestra Cámara, y la tercia parte para el Juez que lo sentenciare; y si fuere persona vil y no tuviere de que pagar le den cien azotes...

Encinas, t. IV, p. 381; Zamora, t. 3, p. 111; Veitia, lib. II, cap. XVII, 28.

### **DOC. NÚM. 171**

1553: México

#### **R.C. REITERANDO A LA AUDIENCIA MEXICANA LA OBLIGACIÓN DE PONER EN LIBERTAD A LOS INDIOS INJUSTAMENTE ESCLAVIZADOS**

Madrid, 17 de marzo de 1553

El Príncipe. Presidente y oidores de la Audiencia Real de la Nueva España. Bien sabéis o debéis saber cómo en las Nuevas Leyes y ordenanzas por el Emperador Rey mi Señor, hechas para el buen gobierno de esas partes, y buen tratamiento de los naturales de ellas, hay un capitulo del tenor siguiente:

"Como habemos mandado proveer que de aquí adelante, por ninguna vía, se hagan los indios esclavos, así en los que hasta aquí se han hecho contra razón y derecho, y contra las provisiones e instrucciones dadas, ordenamos, y mandamos que las audiencias, llamadas las partes, sin tela de juicio, sumaria y brevemente, la verdad sabida, los pongan en libertad, si las personas que los tuvieren por esclavos no mostraren título o cómo los tienen y poseen legítimamente, y porque a falta de personas que soliciten lo susodicho, los indios no queden por esclavos injustamente, mandamos que las audiencias pongan personas que sigan por los indios esta causa, y se paguen de penas de Cámara, y sean hombres de confianza y diligencia." [La cédula figura también en Solórzano, lib. II, cap. I, 20]

E ahora yo soy informado que en esa Nueva España hay muchos indios que son libres, y las personas que los poseen los tiene por esclavos contra el tenor y forma de las dichas leyes, e que demás de los indios que había en esa Nueva España, así naturales della como de otras partes, se han traído ahora nuevamente, e que los dueños de los dichos indios los tienen por esclavos no lo siendo, y porque conviene que en ello se ponga remedio, de manera que los dichos indios consigan su libertad, visto y platicado por los de nuestro Consejo de las Indias de S.M. fue acordado que debía mandar dar esta mi cédula para vos, e yo túvelo por bien, porque vos mando que veáis la dicha ley que de suso va

incorporada y la guardéis y cumpláis en todo y por todo, según y como en ella se contiene, y guardándola y cumpliéndola, no mostrando las personas que en esa Nueva España tuvieren indios por esclavos cómo los tienen y poseen legítimamente, los poned luego en libertad, y la orden que cerca dello debéis tener es que en lo que toca a los esclavos hechos por vía de guerra ante todas cosas, sin esperar más probanza, ni haber otro más título, sin embargo de cualquier posesión que hay de servidumbre, ni que estén herrados, pronunciéis por libres todas las mujeres de cualquier edad y todos los varones niños que eran de catorce años abajo al tiempo que los tomaron, que se hayan tomado en cualquier guerra, entradas o rancherías que se hayan hecho en tierra de indios amigos o enemigos, porque éstos no se pudieron hacer esclavos, aunque fuese por ocasión de rebelión; y a los que se hubieren hecho esclavos en guerra, que no sean de los susodichos, si el poseedor no probare que el indio que tiene por esclavo fue habido en guerra justa, y que se guardó y cumplió en ella las diligencias y forma dada por nos, darlos héis por libres, aunque no se pruebe por los indios cosa alguna, por manera que carguéis la probanza al poseedor y no al indio, aunque estén herrados y tenga carta de compra o otros títulos de poseedores dellos, porque éstos tales, por las presunciones que tienen de libertad en su favor, son libres, como vasallos nuestros; y si entre estos indios, conforme a esto, hubiere algunos que de nuestro quinto se hubieren vendido y cobrado el precio nuestros oficiales, y constando que se hizo cargo dellos en sus libros, haréis justicia, llamada la parte de nuestro fiscal de esa Audiencia, y averiguado ésto, proveeréis que de la hacienda de S.M. se vuelva a la parte lo que, conforme a Justicia S.M., tuviere obligación de pagar; y en cuanto a todos los demás que no fueren esclavos por vía de guerra, que pretendieren por otras vías ser esclavos dellos, y de posesión de esclavos reclamaren en libertad, llamadas e oídas las partes haréis sobre ello justicia, según halláres por justicia y leyes destos Reinos y la dicha ley que de suso va incorporada, e los indios e indias que así mismo pusiéredes en libertad, los que dellos se quisieren quedar en esa tierra, proveáis lo que buenamente pudiéredes y allá os pareciere en provecho dellos, y en su beneficio concertado y asentado el salario e soldada que les han de dar por su servicio, y dando orden como esté seguro y se les pague, procurando de saber su voluntad secretamente, o como pudiéredes, que ellos más libremente puedan decirla, y a los que dijeren que quieren ir a sus tierras daréis orden como se vuelvan a ellas de lo que hubieren ganado o ganaren, haciéndolo depositar para este efecto a costa de las personas que los trajeron a esa tierra injustamente o de los que los hubieron comprado, teniendo culpa en la compra, y avisarnos héis de lo que en todo ello hiciéredes y proveyéredes, en lo cual tendréis el cuidado que de vos confiamos. Fecha en la villa de Madrid, a diecisiete días del mes de marzo de mil y quinientos y cincuenta y tres años. Yo el Príncipe. Por mandado de Su Alteza Francisco de Ledesma. Señalada del Consejo

Encinas, t. IV, p. 370-371.

## **DOC. NÚM. 172**

1553: México (Chiapas)

**R.C. PARA QUE NO SE MOLESTE A LOS INDIOS LIBERADOS DE LA  
ESCLAVITUD Y POBLADOS EN LA CAPITAL**

Madrid, 17 de abril de 1553

El Príncipe. Presidente y Oidores de la Audiencia Real de los Confines. A nos se ha hecho relación que en la ciudad y provincia de Chiapa muchos indios que se tenían por esclavos y fueron puestos en libertad están poblados alrededor del monasterio de Santo Domingo de la dicha ciudad, y me fue suplicado vos mandase que proveyédeses que no fuesen inquietados los dichos indios y que se dejen estar en aquel lugar donde están poblados, para que los religiosos los tengan más a mano para los doctrinar y ellos vivan más sin sobresalto de ser agraviados, o como la mi merced fuese; lo cual visto por los del Consejo de las Indias de S.M. fue acordado que debía mandar dar esta mi cédula para vos y yo túvelo por bien, porque vos mando que veáis lo susodicho y no consintáis ni deis lugar que se haga molestia alguna a los dichos indios y proveáis que gocen de su libertad, dejándolos quietos en la población que tienen hecha cerca del dicho monasterio.

A.G.I., Audiencia de Guatemala, 386, lib. 1, flo. 78; Konetzke, vol. I, p. 315-316.

### **DOC. NÚM. 173**

1553: Guatemala

**R.C PARA QUE NO SE IMPIDAN LOS MATRIMONIOS DE ESCLAVOS Y SE CASTIGUEN SUS AMANCEBAMIENTOS**

Madrid, 3 de junio de 1553

El Príncipe. Presidente y oidores de la Audiencia Real de los Confines. A nos se ha hecho relación que en esa tierra hay gran cantidad de negros, así en los pueblos, como en las minas e ingenios, y que hay tanto concurso dellos y de negras que se mezclan indiferentemente con las mujeres y están públicos amancebados, y que constando desto a las justicias y sus amos no se remedia, a cuya causa están impedidos para recibir sacramento ninguno, y que convernía darse orden como los vicios públicos se castigasen y se pusiesen los dichos negros en estado que se pudiesen salvar, porque sus amos ponían por impedimento que si se casaban, eran luego libres; y visto por los del Consejo de las Indias de S.M. fue acordado que se debía mandar dar esta mi cédula para vos, y yo túvelo por bien, porque vos mando que veáis lo susodicho y proveáis como se castiguen los amancebados y daréis la orden que conforme a derecho se pudiere dar para que en los dichos esclavos no se impidan los matrimonios.

A.G.I., Audiencia de Guatemala, 386, lib. 1, flo. 87v.; Konetzke, vol. I, p. 318-319.

### **DOC. NÚM. 174**

1553: General

**MANDAMIENTO REAL PARA QUE LOS FISCALES CUIDEN LAS CAUSAS SOBRE LA LIBERTAD DE LOS INDIOS**

Valladolid, 11 de agosto de 1553

... Ordenamos y mandamos a los Fiscales que visto y entendido lo que cerca de la libertad de los indios está dispuesto, tengan muy grande y particular cuidado de reclamar en las Audiencias universalmente la libertad de todos los indios e indias, de cualquier calidad que sean o estén debajo de servidumbre, o color de esclavitud, así de los que residen en las casas y servicio de los españoles, como en sus estancias, minas y granjerías, labores, hacienda y en otra cualquier parte donde se hallaren detenidos y sin su natural libertad, y para que la gocen y cese aún el menor perjuicio en materia de tan grave escrúpulo, se informen con mucha particularidad de las partes y lugares donde estuvieren y del número de ellos, sigan y prosigan sus causas sobre la libertad hasta las fenecer y acabar; y en caso que los indios e indias fuere necesario ser declarados por libres, les hagan saber y entender que lo son, y dar y librar todos los despachos que convengan para que puedan hacer y disponer de sus personas lo que quisieren y por bien tuvieren, como libres, y no sujetos a alguna especie de servidumbre, y los dichos Fiscales hagan y sigan estos pedimentos y causas de oficio en nombre de los indios, sin que ellos lo pidan, digan, ni hagan alguna diligencia, mas de las que los Fiscales hicieren, de forma que ningún indio, ni india, deje de conseguir y conservar su libertad.

R.L.I., lib. 2, tít. 18, ley 37.

## **DOC. NÚM. 175**

1553: Nuevo Reino de Granada

### **R.C. AL FISCAL DE LA AUDIENCIA SANTA FERREÑA RECOMENDÁNDOLE LAS CAUSAS SOBRE LA LIBERTAD DE LOS INDIOS**

Valladolid, 11 de agosto de 1553

El Príncipe. Doctor Juan Maldonado, fiscal del Emperador Rey mi señor, en la Audiencia y Chancillería Real del Nuevo Reino de Granada. Ya sabéis la memoria que os ha sido entregada de las cédulas y provisiones que S.M. ha mandado dar para el Presidente y Oidores de la Real Audiencia, así en favor, beneficio y conservación de los indios naturales del dicho Nuevo Reino y de su libertad, y para que sean bien tratados, como sobre otras cosas tocantes y concernientes a la buena gobernación de aquella tierra y administración de la justicia, como por el dicho memorial particularmente habéis entendido, para que vos tengáis muy gran cuidado de que se guarden y cumplan y ejecuten en aquella Audiencia, demás de las ordenanzas y otras provisiones que para ello están dadas en las Nuevas Leyes por S.M. hechas para el buen gobierno de aquellas partes y buen tratamiento de los naturales de ellas.

Y pues entendido cuanto a la ejecución guarda y cumplimiento de todo ello importa al servicio de S.M., y ejecución de su justicia, y descargo de su Real conciencia y al bien y conservación de aquellos naturales, vos mando que tengáis muy grande y particular cuidado y vigilancia de que todo lo contenido en las dichas cédulas y provisiones y Nuevas Leyes, y lo demás que de aquí adelante por S.M. fuere ordenado y mandado, se guarde y cumpla y ejecute en aquella Audiencia y provincias sujetas a ella, sin que en ello haya remisión, ni negligencia alguna, de dar siempre aviso de lo que en cumplimiento de ello se hiciere, o si hay en ello algún descuido, como de vuestra persona S.M. lo confía.

Y porque una de las causas principales y más importantes que conviene que se ponga luego en ejecución es que los indios e indias que en el dicho Nuevo Reino y Provincias sujetas a aquella Audiencia y que están debajo de servidumbre y sujeción de esclavos, sean puestos en libertad, conforme a las dichas Nuevas Leyes e Ordenanzas, y a las Cédulas y Provisiones que después se han dado cerca de ello, en que está proveído y mandado la orden y manera que los dichos Presidente y Oidores han de tener y guardar en pronunciar por libres a los dichos indios e indias que estuvieren debajo de la servidumbre de esclavos, y por ser éste negocio de la calidad e importancia que es, y que principalmente es anexo a vuestro oficio, he acordado de os mandar advertir particularmente de ello. Por ende yo vos mando que habiendo visto y entendido lo que cerca de la libertad de los dichos indios e indias por S.M. está proveído y mandado, que para información vuestra os será mostrada por los dichos Presidente y Oidores, tengáis muy grande y particular cuidado de pedir y reclamar en la dicha Audiencia universalmente la libertad de todos los indios e indias, de cualquier calidad que sean, que estén debajo de servidumbre y color de esclavos, en todo el dicho Nuevo Reino y provincias sujetas a la dicha Audiencia, así de los que están y residen en las casas y servicio de los españoles, como en sus estancias en minas, y granjerías y haciendas, y en otra cualquier manera y parte que estén, informados para ello particularmente donde estuvieren y del número de ellos, y sigáis y prosigáis sus causas sobre la dicha libertad hasta las fenecer y acabar; y que los indios e indias que fueren pronunciados por libres lo sepan y entiendan que lo son, y se les de su despacho de libertad, para que puedan hacer de sí lo que quisieren y por bien tuvieren, como personas libres, no sujetas a servidumbre alguna. La cual dicha libertad pediréis en su nombre de vuestro oficio, sin que ellos lo pidan, ni digan, ni hagan para ello diligencia alguna, más de solamente lo que vos hiciéredes, de manera que ningún indio ni india que pueda gozar de libertad la deje de alcanzar y conseguir, y en cada un año nos enviaréis relación, firmada de vuestro nombre, de los indios e indias que a vuestra instancia y pedimiento se pusieren en libertad para que nos seamos informados en ello: De todo lo cual vos tendréis gran cuidado, como de cosa que tenemos por muy importante, y en que seremos de vos servido. Y por el contrario de cualquier negligencia que en ello tengáis os mandaremos tomar particular cuenta. Fecha en la villa de Valladolid a once días del mes de agosto de mil y quinientos y cincuenta y tres años. Yo, el Principie. Refrendada de Sámano.

A.G.I., Audiencia de Santa Fe, 533, lib. 1, flo. 282; Friede, Fuentes documentales, t. II, p. 62-64. El último párrafo está en Encinas, t. IV, p. 374-375.

## **DOC. NÚM. 176**

1554: Perú

**PROVISIÓN VIRREINAL PROHIBIENDO QUE LOS NEGROS Y MULATOS (ESCLAVOS Y LIBRES) USEN GRANA, SEDA, PLATA, ORO, NI JOYAS**

Lima, 24 de enero 1554

Don Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, etc. A vos los que sois o fuéredes nuestro Corregidor o Juez de Residencia y Alcaldes Ordinarios de la ciudad de los Reyes de los nuestros Reinos del Perú, y a cada uno de vos, salud y gracia. Sabed que

por parte del Cabildo Justicia y Regimiento de esa Ciudad fue presentada ante Nos, en la nuestra Audiencia y Chancillería Real, que reside en esa dicha ciudad, ante el nuestro Presidente y Oidores de ella, una petición por la cual nos fue hecha relación diciendo, que a causa de la mucha desorden que en esa Ciudad hay en traer los negros y negras, y mulatos y mulatas esclavos vestidos de grana y guarniciones de seda y joyas de oro y perlas y aljófar, van cada día sirviendo las mercaderías a los excesivos precios, de que se sigue mucho daño a la república, y lo que peor era, que para buscar los dichos negros de dónde lo haber, para lo comprar, y sus rentas, roban a sus amos y a otras personas, y se mataban y herían los unos a los otros, y hacían otros excesos, en mucho deservicio de Dios Nuestro Señor, y de el Nuestro, y en daño de la República, a lo cual no debíamos dar lugar, suplicándonos lo mandásemos remediar, de manera que cesasen los dichos daños, pues de ello había mucha necesidad, o como la nuestra merced fuere, lo cual visto por los dichos nuestro Presidente y Oidores, por cuanto constó la necesidad que hay de poner remedio en lo susodicho para que la república se sustente en quietud y policía, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razón, y nos tuvimoslo por bien, por la cual defendemos que de aquí adelante ningún negro, ni negra, mulato o mulata, esclavos ni libres, puedan traer ni traigan para el atavío de sus personas vestidos de grana, ni seda, ni guarniciones de ellas, en capas, ni en sayos, ni jubones, ni calzas, ni joyas de oro, ni perlas, ni aljófar, ni otras piedras de precio, so pena que por el que lo trajere, y con ellas se hallare, lo haya perdido y pierda, y se lo pueda quitar cualquier alguacil, y lo manifieste ante cualquier de vos, para que pase por sentencia, y lo aplicamos por tercias partes para nuestra Cámara, Juez y denunciador, la cual no haya lugar, ni se entienda, con las negras y mulatas libres que estuvieren casadas con españoles, porque es nuestra merced y voluntad que lo puedan traer, según y como de antes que esta nuestra carta fuere dada lo podían hacer, y os mandamos que así lo guardéis, cumpláis, y ejecutéis, y hagáis guardar, cumplir y ejecutar, y llevar y llevéis a debida ejecución, con efecto, y para que sea notorio, y de ello ninguno pueda pretender ignorancia, haréis pregonar esta nuestra carta en la plaza pública de esta Ciudad por pregonero y ante escribano que de ello de fe, y no hagáis en contra de esto, so pena de la nuestra merced y de mil pesos de oro para la nuestra Cámara. Dada en la ciudad de los Reyes, a veinte y cuatro días del mes de enero de mil y quinientos y cincuenta y cuatro años. El Marqués = El Doctor Bravo. El Licenciado Martín de Peñalosa - El Doctor Cuenca - Yo Juan Muñoz Rico, Secretario de su Sacra Majestad Real la hice escribir por su mandado, con acuerdo de su Presidente y Oidores. Registrado Antonio Hernández Vallejo - Por Chanciller Juan Muñoz Rico [Viene luego el pregón, dado a 28 de enero de 1559]

Colec. Mata Linares, t. XXI, flos 237v-239.

[vide ordenanzas panameñas en doc. núm. 238]

## **DOC. NÚM. 177**

1553: Quito

**ORDENANZA DEL CABILDO SOBRE LA RECOMPENSA QUE SE DARÍA A QUIEN RECOBRARA UN ESCLAVO HUIDO**

Quito, 17 de marzo de 1553

En miércoles XIX días de marzo de MDXLIII, etc...

En este dicho Cabildo los dichos señores mandaron que cualquier persona que tomare algún negro o negros que anduvieren huidos de poder de sus amos o que anden por los términos de esta ciudad que por evitar el daño que los tales negros hacen andando huidos, que el amo del tal negro o negros que anduvieren huyendo den o paguen a la persona o personas que tomaren cualquier negro por cada uno diez pesos de oro por el hallazgo del dicho negro o negros que anduvieren huyendo con tanto que después de tomados los traigan e manifiesten a la justicia de esta ciudad, e firmaronlo Rodrigo de Ocampo, [rúbrica de Sancho de la Carrera], [rúbrica de Diego de Torres], [rúbrica de Juan de la Puente], [rúbrica de Juan Márquez].

Cabildos de Quito, t. 1º, Quito, 1534-1934, p. 26-27

### **DOC. NÚM. 178**

1554: Perú

R.C. PARA QUE LA AUDIENCIA LIMEÑA PROVEA LA CONVENIENCIA DE NOMBRAR ALGUACILES QUE CASTIGUEN LOS ROBOS DE LOS NEGROS A LOS INDIOS

Valladolid, 16 de mayo de 1554

El Príncipe. Presidente y oidores de la Audiencia Real de las provincias del Perú. A nos se nos ha hecho relación que los negros desa ciudad de los Reyes, que son muchos, son muy perjudiciales a los indios, porque los roban en el campo y en sus casas, y que lo mismo se hace en los demás pueblos desa tierra, y que aunque se ha procurado remedio para ello, no se ha efectuado ninguno, y que aprovecharía mucho que hubiese alguaciles para ello, personas de bondad y aficionados a los indios en cada pueblo, uno o dos o los que fuesen menester, según la calidad de cada pueblo, porque en los asientos de los indios y en los caminos y campos los defendiesen y tuviesen autoridad y prendellos y traellos a las justicias, y que con las penas de los que prendiesen se podría sustentar, y que si ésto no bastase, se les diese algún poco salario de la hacienda de S.M. o de penas de Cámara, y porque es bien que lo susodicho se provea, vos mando que lo veáis y que lo remediéis, como viéredes más convenir, de manera que los indios no reciban daño de los negros."

Konetzke, vol. I, p. 321; A.G.I., Audiencia de Lima, 567. lib. 7, flo. 426.

### **DOC. NÚM. 179**

1554: Cartagena

ORDENANZA DEL CABILDO CARTAGENERO PROHIBIENDO QUE LOS ESCLAVOS TENGAN OTRA CASA QUE LA DE SUS AMOS

Cartagena, 31 de agosto de 1554



A treinta y uno de agosto del año de cincuenta y cuatro se ordenó en Cabildo que todos y cualesquier negros y negras esclavos no tengan casas, ni aposentos, fuera de las casas de sus amos, atento al inconveniente que de ello se ha seguido y sigue, y que los dichos negros y negras lo que juntan ellos y otros, lo encuentran en las dichas casas y aposentos que asisten, so pena de cien azotes cada uno, y que se les quemará sus bohíos.

Arrazola, p. 18; Documentos de Cartagena, vol. I, p. 186; Borrego, Cartagena, p. 481-482.

## **DOC. NÚM. 180**

1556: General.

### **R.P. TASANDO EL PRECIO MÁXIMO DE VENTA DE ESCLAVOS EN LAS DISTINTAS PROVINCIAS DE INDIAS**

Valladolid, 6 de junio de 1556

Don Felipe, etc. Por cuanto somos informados que a causa de no haber en las nuestras Indias, islas e tierra firme del mar Océano, labradores y gente de trabajo, es necesario, en lugar de ellos, servirse los españoles que en ellas residen de negros, así en sus haciendas y granjerías, como en otros aprovechamientos; y como la necesidad que hay en aquellas partes es grande, los que llevan a venderlos han subido a excesivos precios, e de cada día se van subiendo el precio y valor dellos, por lo que cual, si no mandásemos proveer e remediar con tiempo, se caerían las granjerías de aquellas partes e los ingenios de azúcar se despoblarían, e las minas no se beneficiarían; e para que todo ello se pudiese sustentar e fuese en aumento e no en disminución, convenía que mandásemos poner tasa en el valor de los dichos negros, dando moderada ganancia a los mercaderes e personas que los llevaren a vender, e queriendo proveer en ello, visto y platicado por los del nuestro Consejo de las Indias, y conmigo el Rey consultado, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta en la dicha razón, e nos tuvimoslo, por la cual queremos y expresamente mandamos que los negros de Santo Tomé y Guinea que se llevaren a las nuestras Indias e Tierrafirme del Mar Océano e del Mar del Sur desde el día que esta nuestra carta fuere pregonada en las gradas de la ciudad de Sevilla, en adelante, no se puedan vender, ni vendan, a más precios de éstos.

En la isla Española, San Juan y Cuba, y en las demás islas de las dichas nuestras Indias a cien ducados cada pieza, y en las provincias de Cartagena, Tierrafirme y Santa Marta y Venezuela y Cabo de la Vela y Honduras y Guatemala, a ciento y diez ducados, y en la provincia de Nicaragua y en la Nueva España a ciento y veinte ducados, y en las provincias del Perú y Río de la Plata a ciento y cincuenta ducados, y en las del Nuevo Reino de Granada y Popayán a ciento y cuarenta ducados, y en las provincias de Chile a ciento y ochenta ducados; y las negras que fueren de Cabo Verde se puedan vender en las islas e provincias veinte ducados más por pieza de los precios susodichos, y no más, so pena que el que vendiere los negros susodichos por más precio haya perdido y pierda el negro o negros que comprare e sea aplicado lo uno y lo otro de esta manera; la tercia parte para la Cámara y fisco y la otra tercia parte para el denunciador, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare; y por excusar todo fraude prohibimos y defendemos que los que

llevaren los dichos negros a las dichas nuestras Indias, aunque los lleven así destos nuestros Reinos y Señoríos, como del Reino de Portugal, e de otras cualesquier partes e lugares que sean, no los puedan vender por si, ni por interpósitas personas, directe ni indirectamente, a más de los dichos precios, so la dicha pena, e si llevaren algunos negros de los permitidos llevar a las dichas nuestras Indias, aunque no conste que son de Cabo Verde, ni de Guinea, ni San Tomé, sino donde quiera que sean, llevándose de las dichas nuestras Indias, porque no haya duda de los precios a que se han de vender, cuando constaren ser de Cabo Verde o de Santo Tomé, sean habidos y se entiendan de Santo Tomé, e no se puedan vender a más precio de lo que está declarado arriba que se vendan los de Santo Tomé; los cuales dichos precios se guarden así en las partes que están expresadas, como en otras cualesquier de las nuestras Indias islas e Tierra firme del Mar Océano, descubiertas e por descubrir, aunque no vayan aquí expresadas, así en los negros ladinos, como en los bozales, que se llevaren a las dichas nuestras Indias, sin que, so color de ser ladinos, se defrauden de los dichos precios en las partes que aquí no van expresadas, y se vendan a los precios que están tasados para los lugares más cercanos de los expresados, e así mismo mandamos que ninguna persona pueda comprar en las dichas nuestras Indias los dichos negros para los vender directe, ni indirectamente, por si, ni por interpósitas personas, si no fuere a los dichos precios, so pena de perder el precio porque los comprare, el cual se reparta por tercios como arriba esta dicho, e los que compraren los dichos negros para si no los puedan tornar a vender dentro de los dos años, so pena que sea visto haber comprado para revender y se ejecute en ella dicha pena, salvo si el tal comprador quisiere vender a los precios susodichos. E mandamos a los nuestros Visorreyes, Presidentes e Oidores de las nuestras Audiencias reales de las dichas nuestras Indias e a cualesquier nuestros Gobernadores e otras justicias dellas, e a cada uno y cualquier de ellos en sus lugares y jurisdicciones ante quien esta carta fuere mostrada, o su traslado signado de escribano público, que guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir lo en ella contenido y ejecuten las penas que en ella se mandan en las personas y bienes de los que contra ello fuere o pasaren. Y porque lo susodicho sea público y notorio a todos y ninguno dello pueda pretender ignorancia, lo hagan apregonar en cada isla e provincia donde están tasados los precios de los dichos negros, por pregonero y ante escribano público, e así mismo mandamos a los nuestros oficiales que residen en la dicha ciudad de Sevilla en la Casa de la Contratación de las Indias, que la hagan pregonar en las gradas de la dicha ciudad, e poner en las espaldas de ella el testimonio del dicho pregón, para que desde en adelante se guarde y cumpla lo en ella contenido, e los unos ni los otros no fágades ni fagan en de al por alguna manera, so pena de la nuestra merced e de cien mil maravedís para la nuestra Cámara a cada uno que lo contrario hiciere. Dada en la villa de Valladolid a seis días del mes de junio de mil y quinientos y cincuenta y seis años. El Príncipe. Yo Francisco de Ledesma, Secretario de S.M. la hice escribir por su mandado. Su Alteza en su nombre.

Encinas, t. IV, p. 398-399.

## **DOC. NÚM. 181**

1556: Santo Domingo

### **R.C. PROHIBIENDO COMPRAR ESCLAVOS INDIOS DE BRASIL**

Valladolid, 21 de septiembre de 1556

Don Felipe por la gracia Dios, etc. A vos el nuestro Presidente y Oidores de la nuestra Audiencia y Chancillería Real de la Isla Española, salud e gracia. Bien sabéis o debéis saber cómo el Emperador, mi Señor, mandó dar y dio una su carta y provisión Real, sellada y librada de los del nuestro Consejo de las Indias, su tenor de la cual es este se sigue: [Se inserta aquí la cédula de 23 de septiembre de 1543 que prohíbe extraer indios por vía marítima de su Provincia].

E agora a nos se ha hecho relación que, contra lo contenido en la dicha nuestra Provisión suso incorporada, fue a la isla de Margarita una carabela portuguesa con trescientas piezas de indios, hombres y mujeres, y los vendieron allí en pública almoneda a veinte y cinco pesos y más, diciendo que eran del Brasil, e que la justicia y oficiales de la dicha isla, consintieron e dieron lugar a ello, diciendo que eran esclavos del dicho Brasil; los cuales dichos portugueses se tenía por cierto que habían hurtado los dichos indios de tierras nuestras, o de las del Serenísimo Rey de Portugal, y que no las habían podido, ni podían, vender, según razón e justicia, mayormente siendo contra lo contenido en la dicha Provisión; y queriendo proveer en ello, visto y platicado por los de nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra Carta para vos en la dicha razón, e nos tuvimoslo por bien, porque vos mandamos que veáis lo susodicho y os informéis y sepáis de lo que en ello pasa, y hallando ser así, enviéis una persona de confianza a la dicha isla de la Margarita para que haga guardar y cumplir lo contenido en la dicha provisión suso incorporada, en lo tocante a los dichos indios que así vendieron allí los dichos portugueses, no embargante que digan y aleguen ser del Brasil, e proceda contra las personas que en ello hallare culpados, haciendo sobre todo justicia a las partes a quien tocare; y de aquí adelante tendréis muy gran cuidado que se guarde, cumpla y ejecute lo contenido en la dicha nuestra provisión en todas las islas e provincias sujetas a esa Audiencia y avisarnos heís de lo que proveyéredes y se hiciere en lo tocante a la dicha isla de la Margarita, y no fágades en de al. Dada en la villa de Valladolid a veinte y un días del mes septiembre de mil y quinientos y cincuenta y seis años. La Princesa. Yo Juan de Sámano, Secretario de sus Cesáreas y Católicas Majestades la fice escribir por su mandado.

A.G.I., Audiencia de Santo Domingo, 899, lib. 1, flo. 30; Encinas, t. IV, p. 378-379; Konetzke, vol. I, p. 339-340.

## **DOC. NÚM. 182**

1557: General

### **LEY PROHIBIENDO DESEMBARCAR ESCLAVOS NEGROS SIN LICENCIA DE LA JUSTICIA Y OFICIALES REALES**

Valladolid, 17 de marzo de 1557

De ningún navío en que se llevaren esclavos negros a las Indias, de cualquier parte que sea, se pueda desembarcar ningún negro, varón o hembra, en tierra de ningún puerto, sin licencia del Gobernador o Alcalde mayor y de nuestros Oficiales Reales que en él residieren, los cuales cuenten los negros que salieren en cada barca para ver si van algunos sin licencia o registro, pena de que el barquero que echare en tierra negro o negra sin licencia de los susodichos, por el mismo caso pierda la barca y sea preso por término de treinta días

R.L.I., lib. 8, tít. 18, ley 2.

### **DOC. NÚM. 183**

1557: Cartagena

**ORDENANZA DEL CABILDO DE CARTAGENA PROHIBIENDO QUE LOS NEGROS VENDIERAN VINO POR ARROBAS O QUE SE VENDIERA A ESCLAVOS**

Cartagena, 7 de mayo de 1557

... En siete de mayo del año cincuenta y siete en Cabildo se ordenó que ningún negro, ni negra, horro, ni cautivo, no vendan vino por arrobas, so pena de perdido el vino y diez pesos de pena, la mitad para la Cámara y la otra mitad para obras públicas y denunciador, y que se echará de la tierra, y que el que vendiere vino no lo venda a ningún negro esclavo, ni trate, ni contrate, con él.

Arrazola, p. 18; Ordenanzas de Buen Gobierno de la ciudad de Cartagena, año 1590, en Documentos de Cartagena, vol. I; Borrego, Cartagena, p. 484.

### **DOC. NÚM. 184**

1558: Guatemala

**CAPÍTULOS SOBRE LOS ESCLAVOS EN LAS ORDENANZAS GENERALES DEL CABILDO DE GUATEMALA**

Guatemala, 28 de enero de 1558

14. Otro sí, ordenamos e mandamos que los señores de los molinos den fianzas, porque tienen negros molineros y acarreadores de que sacan bien e fielmente el oficio; e pagarán por ellos las penas en que cayeren, de suso declaradas.

... 24. Otro sí, que los espaderos no sean osados a vender ningún género de armas, ni a limpiar, ni aderezar, a indio, ni a negro, so pena de cuatro pesos por la primera vez, y por la segunda el doble. Y que ninguno sea osado a hacer, ni a aderezar a ninguno espada, sin preguntar al dueño si quiere que se la meta en la mulle o no, ni le saque mella, ni pelo, sin su licencia; e que le pregunte de qué cuero quiere la vaina, porque no ha de ser a un precio de badana y venado y becerro; y que tenga todos cueros, so la dicha pena.

... 26. Otro sí, ordenamos e mandamos que ninguno sea osado de vender vino a indios, ni partidos, de dos botijas arriba, e a ninguna persona sin pedir licencia al Fiel Ejecutor e Diputados, so pena de tres pesos de oro, repartidos para la Cámara e obras públicas e denunciador, por iguales partes.

27. Otro sí, ordenamos e mandamos que ningún mercader, ni otra persona, sea osado a vender pólvora a ninguna persona, sin licencia del Fiel Ejecutor, y que en metiéndola en la dicha ciudad, la manifiesten la cantidad; e así mismo que ninguno sea osado a vender solimán, ni rejalgar, a indio, ni a negro, ni a mozo, aunque sea español de veinte años para abajo, e lo que así trujere sea obligado a registrar; so pena de veinte pesos de oro, aplicados según dicho es.

Estas Ordenanzas fueron aprobadas por la Audiencia el 28 de enero de 1559 y confirmadas por la Corona el 12 de marzo de 1565, siendo pregonadas en la ciudad de Guatemala el 22 de diciembre de 1565.

Domínguez Compañy, Ordenanzas, p. 79-92.

#### **DOC. NÚM. 185**

1558: Cartagena

#### **ORDENANZA DEL CABILDO DE CARTAGENA PROHIBIENDO VENDER VINO A ESCLAVOS E INDIOS SIN LICENCIA DE LOS AMOS**

Cartagena, 19 de julio de 1558

... En diecinueve de julio de mil quinientos cincuenta y ocho se ordenó en Cabildo que no se de vino a negros, ni a indios, en las tabernas, sin licencias de sus amos, so pena de diez pesos, aplicados la mitad para obras públicas y la mitad para denunciador y juez.

Arrazola, p. 19; Ordenanzas de Buen Gobierno de la ciudad de Cartagena, año 1590, en Documentos de Cartagena, vol. I; Borrego, Cartagena, p. 484.

#### **DOC. NÚM. 186**

1558: Cartagena

#### **ORDENANZA DEL CABILDO DE CARTAGENA ESTABLECIENDO LAS PENAS PARA QUIENES VENDIERAN VINO A ESCLAVOS E INDIOS**

Cartagena, 22 de agosto de 1558

... En veintidós de agosto del año cincuenta y ocho se ordenó que todos vendan vino libremente, con tanto que cualquiera que vendiere vino a negros o indios, incurra por cada vez en pena de diez pesos, aplicados por tercias partes al propio juez o diputado que lo sentenciare y la otra tercia parte al que lo denunciare y que no pueda dar vino para los vecinos y estantes a negros e indios, sin cédula de su amo, la cual sea obligado a mostrar luego; y so la misma pena que ninguno venda vino sin postura, por menudo ni arrobado.

Arrazola, p. 19; Ordenanzas de Buen Gobierno de la ciudad de Cartagena, año 1590. Documentos de Cartagena, vol. I; Borrego, Cartagena, p. 485.

### **DOC. NÚM. 187**

1558: México

#### **CAPÍTULO DE UNA REAL CARTA A LA AUDIENCIA MEXICANA ACLARANDO QUE QUIENES PUSIERAN EN LIBERTAD SUS ESCLAVOS INDIOS NO TENÍAN QUE PAGARLES NADA POR SUS PASADOS SERVICIOS**

Valladolid, 7 de septiembre de 1558

En lo que decís que en esa Audiencia han pedido y conseguido muchos indios libertad, que eran tenidos por esclavos, y que habiendo votos diferentes sobre si condenaran a los amos que los tenían en el servicio o no, habiendo pareceres que si y otros que no, porque los más, o todos, los tenían con título y buena fe, y herrados, y otros comprados en pública almoneda e pagado el quinto han, y que algunos oficiales había que les había costado doscientos y trescientos pesos, y con ellos se sustentaban, parecía que bastaba darlos por libres, sin condenarlos en servicio, y suplicáis se os envíe declaración así en lo que está sentenciado, como en lo que para adelante se hubiere de sentenciar. Habiendo tratado en ello y entendido lo que decís, ha parecido que no se debe condenar en salarios a los que hubieren tenido e tuvieren los tales indios con títulos, sino desde el día de la contestación de la demanda, y que los que hubieren poseído con título, no deben ser condenados en pena alguna, así lo cumpliréis y guardaréis...

Encinas, t. IV, p. 374.

[Esta ley se generalizó para todas las Indias. Vide el siguiente documento]

### **DOC. NÚM. 188**

1558: General

#### **LEY GENERAL PARA LAS AUDIENCIAS INDIANAS ACLARANDO QUE QUIENES PUSIERAN EN LIBERTAD SUS ESCLAVOS INDIOS NO TENÍAN QUE PAGARLES NADA POR SUS PASADOS SERVICIOS**

Valladolid, 7 de septiembre de 1558

Habiendo pedido y conseguido libertad algunos indios, tenidos por esclavos, se dudó si serían condenados sus dueños en alguna cantidad por el servicio que les hicieron; y se declaró que, teniéndolos con título y buena fe, no estaban obligados a pagar servicio hasta el día de la contestación de la demanda, y que no incurrieron en pena. Es nuestra voluntad que así se regule cuando el caso sucediere.

R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 15.

**DOC. NÚM. 189**

1558: General

**R.C. ORDENANDO QUE EL VENDEDOR PAGUE LA PENA IMPUESTA POR VIOLAR LAS TASAS IMPUESTAS PARA LAS VENTAS DE ESCLAVOS**

Valladolid, 3 de octubre de 1558

El Rey. Por cuanto por una mi carta y provisión real que mandamos dar en esta villa de Valladolid, fecha a seis días del mes de junio del año pasado de mil y quinientos y cincuenta y seis, mandamos que los negros que se llevasen a las nuestras Indias, islas e Tierrafirme del mar Océano y a la mar del Sur, no se pudiesen vender ni vendiesen a más de ciertos precios contenidos en la dicha nuestra provisión; y entre otras cosas se manda que el que vendiere los dichos negros por más precio de los contenidos en la dicha nuestra provisión, por el mismo caso haya perdido e pierda el precio que por ellos le dieren, y el que lo comprare pierda el negro o negra que comprare, y sea aplicado lo uno y lo otro en esta manera; la tercia parte para nuestra Cámara y fisco, y la otra tercia parte para el denunciador, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y somos informados que a causa de la pena que está puesta en la dicha nuestra provisión, así al comprador, como al vendedor, no se puede saber la verdad, ni averiguar los negros que se venden contra la dicha pragmática, por haberse de hacer la averiguación dello con el comprador, porque teniendo pena, ninguno hay que diga la verdad, y queriendo proveer en ello de manera que cese toda cautela y se cumpla y ejecute lo contenido en la dicha provisión, visto y platicado por los del nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que debía mandar dar esta mi cédula en la dicha razón, e yo túvelo por bien, por la cual declaramos y mandamos que, así como por la dicha nuestra provisión de que de suso se haya mención, se manda que el que vendiere los dichos negros por más precio de lo en ella contenido haya perdida y pierda el precio que por ello le dieren, y el que comprare pierda los negros que comprare, solamente sea y se entienda la dicha pena contra el vendedor y no contra el comprador, y con esta declaración mandamos que se guarde y cumpla y ejecute la dicha nuestra carta e provisión en todo e por todo, como en ella se contiene, e mandamos a las nuestras justicias de las dichas nuestras Indias, e a cada uno y cualquier dellos en sus lugares y jurisdicciones, que guarden y cumplan esta mi cédula y lo en ella contenido, y contra el tenor y norma della no vayan ni pasen, ni consientan ir, ni pasar, en manera alguna; y porque lo susodicho sea público y notorio a todos e ninguno pueda pretender ignorancia, mandamos que sea pregonada en la ciudad de Sevilla y en las ciudades y villas de las dichas nuestras Indias donde conviniere, por pregonero y ante escribano pueblo. Fecha en Valladolid a tres de octubre de mil y quinientos e cincuenta y ocho años. La Princesa. Señalada de Briviesca, etc.

Encinas, t. IV, p. 399-400.

**DOC. NÚM. 190**

1559: Guatemala

**R.C. A LA AUDIENCIA DE GUATEMALA PARA QUE NO SE OBLIGUE A TRABAJAR A LOS INDIOS QUE FUERON ESCLAVOS Y SE LES EXIMA DEL TRIBUTO POR TRES AÑOS**

Valladolid, 17 de junio de 1559

El Rey. Presidente y Oidores de la Audiencia Real de los Confines que reside en la ciudad de Santiago de la provincia de Guatemala. Por parte de los indios que fueron tenidos por esclavos y han sido dados por libres y residen en la dicha provincia de Guatemala, y en las provincias del distrito de esa Audiencia, me ha sido hecha relación que ellos son al presente molestados con obras comunes y otros trabajos, que continuamente se ofrecen, y que con decir que son baldíos y que no dan tributos, son fatigados, y que ellos tienen por más penosos los dichos trabajos que si diesen tributos, como los dan otros pueblos, y por su parte me fue suplicado no permitiésemos que en semejantes servicios fuesen agraviados, porque ellos querían y tenían por bien que nos les mandásemos señalar un tributo moderado con que, por algún tiempo, fuesen relevados del tal tributo, atento a las injurias y agravios que habían padecido de los españoles en los tiempos pasados en sus personas y libertad, y que pasado el dicho tiempo comenzarían a pagar y servir con lo que se les señalase, o como la mi merced fuese, lo cual visto por los del nuestro Consejo de las Indias fue acordado que debía mandar dar esta mi cédula para vos, y yo túvelo por bien, porque vos mando que veáis lo susodicho y proveáis que los susodichos indios no sean compelidos a hacer obras públicas y privadas, sino que estén en su libertad, y daréis orden que por tres años no tributen, ca nos por la presente los hacemos libres del dicho tributo por el dicho tiempo, los cuales dichos tres años corran y se cuenten desde el día que les hiciéredes notificar lo en esta mi cédula contenido; y cumplidos los dichos tres años, tasaréis lo que os pareciere que deben dar de tributo los dichos indios, y lo que ansí ordenaredes que paguen, proveeréis que lo cobren en cada un año los nuestros oficiales de esa tierra.

A.G.I., Audiencia de Guatemala, 386, lib. 1, flo. 296v.; Encinas, t. IV, p. 379; Konetzke, vol. I, p. 367-368.

**DOC. NÚM. 191**

1559: Cartagena

**ORDENANZA DEL CABILDO PROHIBIENDO VENDER ROPA A LOS NEGROS**

Cartagena, 12 de julio de 1559

...10. En doce de julio del año cincuenta y nueve se ordeno en Cabildo que los negros no vendan en la ciudad cosa alguna de ropa, pública ni secretamente, por ninguna vía, so pena de destierro de esta ciudad, si no fuere cosa de mantenimientos, y el que lo comprare se lo puede pedir por de junto.

Borrego, Cartagena, p. 485.



### **DOC. NÚM. 192**

1560: Cartagena

#### **ORDENANZA DEL CABILDO DE CARTAGENA PROHIBIENDO VENDER VINO A LAS NEGRAS QUE NO ESTUVIERAN CASADAS CON ESPAÑOLES**

Cartagena, 3 de enero de 1560

... En este Cabildo ordenó que las negras que no son casadas con españoles, que no vendan vino.

Arrazola, p. 20; Ordenanzas de Buen Gobierno de la ciudad de Cartagena, año 1590, en Documentos de Cartagena, vol. I; Borrego, Cartagena, p. 485.

### **DOC. NÚM. 193**

1560: México

#### **CARTA DEL OBISPO DE MÉXICO AL REY SOBRE LOS ESCRÚPULOS EXISTENTES POR ESCLAVIZAR A LOS NEGROS DESPUÉS DE HABERSE LIBERADO A LOS INDIOS**

México, 30 de junio de 1560

[No es normativa, pero es una consulta importante sobre la condición de los esclavos negros, hecha por una autoridad eclesiástica]

Sacra Católica Real Majestad. Como los prelados que V.M. a estas partes envía, tengamos más obligación que los demás a mirar por lo que conviene al servicio de Dios Nuestro Señor y descargo de vuestra real conciencia y nuestras, ofrecese un caso muy escrupuloso y por muchas personas doctas tenido por peligroso, y es que en esta tierra Vuestra Majestad ha proveído cristianísimamente por muchas sus reales cédulas como los indios naturales deste Nuevo Mundo gocen de la libertad que gozan y usan los que están debajo del santo bautismo, y así por Vuestra Majestad está proveído y cumplido en todas estas partes que los indios que eran cautivos fuesen puestos en libertad, y así lo están, de lo cual no pequeña corona Vuestra Majestad tendrá en la gloria y vuestros padres y abuelos de santa memoria, porque así lo ordenaron y proveyeron; y muy contrario a tan justa y católica provisión pasa en estas partes con los negros, y es que vienen barcadas de todas partes de Guinea y conquistas de Portugal, y se tiene por contratación comprar negros allá para traerlos a vender acá, que no es la menor granjería de estas partes. No sabemos qué causa haya para que los negros sean cautivos mas que los indios, pues ellos, según dicen, de buena voluntad reciben el Santo Evangelio, y no hacen guerra a los cristianos, ni en ellos, a lo que comúnmente se dice, concurren causas de los que los santos y católicos doctores ponen por donde deban ser cautivos, ni parece que basta por causa las guerras que unos negros traen con otros, porque la recuesta grande que hay de esta contratación, y de irlos a comprar a sus tierras, es ocasión o causa para que las guerras más aviven entre ellos, con codicia del interés de los rescates, ni parece que excusa, no habiendo otra causa más justa, los beneficios espirituales y corporales que los dichos negros reciben en el dicho cautiverio de los cristianos, especialmente en el dicho cautiverio les suceden muchas veces

o comúnmente muy grandes daños para su salvación, casándose acá los que dejaron vivas sus naturales y legítimas mujeres y maridos en sus tierras, y llevando a una tierra los maridos, y a otras sus primeras mujeres, do se convierte y los casan con otros, o viviendo como comúnmente viven amancebados, sin poderles dar remedio los prelados, ni aún sus amos, y los tienen en sus casas en negocio tan grave y tan general y tan osado, y en tierras de reyes y príncipes tan cristianísimos y que en todo se rigen y gobiernan con consejos de tantas y tan católicas y celosas letras, dar sentencia y condenarlo por malo... temeridad. Y por tanto, la presente no es para definir causa tan grave, mas de para hacer saber a Vuestra Majestad lo que de hecho pasa, y el escrúpulo que de ello nace y se trata entre muchas personas de letras y conciencia, suplicando a Vuestra Majestad, si hay causas que el dicho cautiverio de los dichos negros excusen y permitan, nos lo mande hacer saber, para que depongamos los escrúpulos que de lo susodicho han nacido y nacen, y si de ello se engendrarse algún escrúpulo en los de vuestro Real Consejo y placera a Nuestro Señor que, cesando este cautiverio y contratación como hasta aquí han ido a rescatarles los cuerpos, habrá mas cuidado de llevarles la predicación del Santo Evangelio, con que en sus tierras sean libres en sus cuerpos y más en las animas, trayéndolos al conocimiento verdadero de Jesucristo. Nuestro Señor Dios la sacra persona de Vuestra Majestad guarde y en mayor estado de reinos y señoríos acreciente, como la Cristiandad lo ha menester, y los vasallos de Vuestra Majestad deseamos. De México, último de junio de 1560. Sacra Católica Real Majestad, besa los reales pies de Vuestra Majestad su muy leal vasallo y humilde capellán. Fr. A. Archiepiscopus Mexicanus (Rubricado) [ Fray Alonso de Montúfar]

Del Paso y Troncoso, t. IX, p. 53-55

#### **DOC. NÚM. 194**

1560: Perú

#### **ORDENANZAS DE NEGROS DE LA AUDIENCIA LIMEÑA**

Los Reyes, 12 de octubre de 1560

Don Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, etc. A vos el nuestro Corregidor y Alcaldes ordinarios y otras cualesquier nuestras justicias de la ciudad de los Reyes de los nuestros Reinos del Perú, así a los que al presente sois, como los que fuéredes de aquí adelante, y a cada uno y a cualquiera de vos, salud e gracia. Sabed que Nos mandamos dar y dimos una nuestra carta y provisión, sellada con nuestro Real sello, despachada por el nuestro Presidente y Oidores de la nuestra Audiencia y Chancillería Real que está y reside en la dicha ciudad de los Reyes, para que se guardasen ciertas ordenanzas por ellos fechas, su tenor de la cual, y de un testimonio del pregón y publicación de ellas es este que sigue:

Don Felipe, por la gracia de Dios rey de Castilla, etc.: A vos, nuestro Corregidor y Alcaldes ordinarios y otras cualesquier nuestras justicias de la ciudad de los Reyes, de los nuestros Reinos del Perú, así a los que al presente sois, como los que fuédes de aquí adelante, y a cada uno y a cualquiera de vos: Por cuanto a causa de los excesos que en la dicha ciudad de los Reyes y sus términos hay por la muchedumbre de los negros y negras libres y cautivos, que en la dicha ciudad han ocurrido, ha convenido proveer el remedio

para que los dichos excesos y otros inconvenientes cesen, lo cual visto y platicado por el nuestro presidente y oidores de la nuestra Audiencia y Chancillería Real que está y reside en la ciudad de los Reyes, proveyendo en parte del remedio de lo susodicho, hicieron las Ordenanzas siguientes:

1.- Primeramente que todos los negros y negras horros que hay en la dicha ciudad de los Reyes al presente, o hubiere de aquí adelante, dentro de ocho días primeros siguientes, después que esta a nuestra carta y provisión fuere pregonada, asienten con amos españoles, no siendo las dichas negras casadas con españoles, so pena de destierro perpetuo de los dichos nuestros Reinos del Perú; y que no puedan tener, ni tengan, casas propias suyas para dormir, ni residir en ellas, antes duerman y residan de noche y de día en casa de los dichos amos con quien asentaren, so pena que el negro o negra que pasados los dichos ocho días estuviere en casa particular suya o durmiere en ella o fuera de la casa del dicho su amo, con quien asentare, por la primera vez le sean dados cien azotes por las calles públicas de la dicha ciudad de los Reyes, y por la segunda le sean dados doscientos azotes y sea desterrado perpetuamente de los dichos nuestros Reinos, y que, dentro de tres días después de pasados los ocho que se les da para los dichos asientos, traigan ante el Secretario de la dicha Audiencia los asientos que hubieren hecho, so la dicha pena.

2.- Item. Que ningunas personas, vecinos o estantes en la dicha ciudad de los Reyes o en sus términos, no puedan traer de hoy en adelante ningún negro, ni negra, a ganar en la dicha ciudad, ni fuera de ella, por dineros, a voluntad del dicho negro o negra, por días, semanas, ni meses, si no fuere asentado con amo, so pena que por la primera vez el que lo contrario hiciere caiga e incurra en pena de veinte y cinco pesos, y por la segunda pierda el dicho negro o negra; la tercia parte de todo ello para los hospitales y obras públicas de la dicha ciudad de los Reyes, y otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y otra tercia parte para el denunciador.

3.- Item. Que dentro de tres días primeros siguientes después que ésta nuestra carta fuere pregonada, todos los vecinos y estantes y habitantes en la dicha ciudad de los Reyes, ante el Secretario de la dicha nuestra Audiencia, manifiesten todos los negros y negras que al presente tienen huidos, so pena de perdimiento de los tales negros, averiguándose tenerlos huidos y no los haber manifestado, y que los que de aquí adelante se huyeren dentro del dicho tercero día, que se les ausentaren así mismo, vengán manifestando ante el dicho Secretario, so la dicha pena, aplicando todo por tercias partes según es declarado.

4.- Item. Que ningún negro de servicio, ora sea propio o alquilado, o de otra cualquier manera, no pueda andar fuera de casa de su amo después de la queda, que se tañe a las ocho de la noche, y las personas que los tuvieren tengan cuidado de los tener recogidos de noche en sus casas, so pena de cuatro pesos para el alguacil que lo prendiere por la primera vez, y por la segunda ocho pesos, y por la tercera caiga e incurra en un año de privación del servicio del dicho negro, el cual sirva en las obras públicas de la dicha ciudad de los Reyes, y al negro que así fuere hallado fuera de casa de la persona con quien vive desde la dicha hora hasta la hora de prima de la mañana, por la primera vez, siendo cautivo, le sean dados cien azotes públicamente por las calles públicas de la dicha ciudad, y por la segunda le capen, y por la tercera caiga e incurra en pena de muerte, y siendo horro por la primera vez le sean dados cien azotes por las calles públicas de la dicha

ciudad, y por la segunda sea desterrado perpetuamente de los dichos nuestros Reinos del Perú, y que cualquiera persona pueda prender los tales negros o negras pasada la dicha hora y haya para si la dicha pena, como si fuese alguacil, y si se defendieren los tales negros los pueda matar sin pena alguna.

5.- Item. Que ningún negro horro, ni cautivo, traiga de día, ni de noche, con su amo, ni sin él, ningún género de armas, así espadas, como dagas, ni cuchillos, ni otras algunas ofensivas, ni defensivas, no siendo de las nuestras justicias y andando en su acompañamiento, so pena que por la primera vez que fueren hallados con cualquiera de las dichas armas les sean dados, siendo cautivos, cien azotes por las calles públicas de la dicha ciudad, y por la segunda le capen, y por la tercera caiga e incurra en la pena de muerte natural; y siendo libre por la primera vez le sean dados cien azotes públicamente, y por la segunda sea desterrado de los dichos nuestros Reinos del Perú perpetuamente, demás de que los unos y los otros hayan perdido y pierdan cualesquiera de las dichas armas con que fueren hallados, las cuales le pueda quitar cualquier alguacil u otro cualquiera español libremente, sin pena alguna.

6. Item. Que cualesquier negros cimarrones de los que al presenten andan huidos, o de aquí adelante se huyeren y andan y anduvieren por los pueblos y repartimientos de indios de los términos de la dicha ciudad de los Reyes, los caciques e indios de los tales repartimientos los puedan prender y prendan, y defendiéndose, les maten, sin incurrir por ello en pena alguna, y trayendo los dichos caciques e indios los dichos negros a la cárcel de la dicha nuestra Audiencia por cada uno dellos se les pague treinta pesos, conforme a las Ordenanzas por nos sobre ello hechas, y trayendo las cabezas de los dichos negros, no los pudiendo traer vivos, se les de por cada una dellas treinta pesos de la caja de los negros que la dicha ciudad de los Reyes tiene.

7.- Item. Que cualquier persona español, negro o indio, que se averiguare encubrir cualquiera de los dichos negros cimarrones, por la primera vez, siendo español, caiga e incurra en pena de cien pesos, y por la segunda doscientos pesos y destierro perpetuo de los dichos nuestros Reinos del Perú, aplicados conforme a las demás penas, y siendo cacique, por la primera vez le tresquilen y por la segunda pierda el cacicazgo, y siendo otro cualquier indio le sean dados doscientos azotes, y siendo negro cautivo le sean dados por la primera vez cien azotes por las calles públicas de la dicha ciudad, y por la segunda le capen, y por tercera caiga e incurra en pena de muerte natural, y siendo negro libre, por la primera vez caiga en la dicha pena de cien azotes y por la segunda le ahorquen de manera que muera naturalmente.

8.- Item. Que ningunas personas, hombres, ni mujeres, españoles, ni indios, compren de ningún negro, ni negra, esclavos cosa alguna de ninguna calidad que sea, sin licencia de sus amos y haciéndoselo saber, so pena que por la primera vez el español caiga e incurra en pena de lo que así comprase con el cuatro tanto, y por la segunda le sean dados cien azotes y desterrado perpetuamente de los dichos nuestros Reinos del Perú, y siendo indio vuelva lo que así comprare y le sean dados cien azotes, y sea lo que comprare para el amo del dicho negro, y el cuatro tanto dello se divida por tercias partes conforme a las penas de arriba; ni menos puedan vender a ninguno de los dichos negros ninguna cosa si no fuere para sus amos y mandamientos, so la dicha pena, y éstos siendo cautivos y no

cimarrones, porque siéndolo no se les pueda vender ningún mantenimiento, ni otra cosa, so pena de doscientos azotes y destierro perpetuo de los dichos nuestros Reinos del Perú.

Porque vos mandamos que veáis las dichas Ordenanzas suso incorporadas y las guardéis y cumpláis y ejecutéis y hagáis guardar, cumplir y ejecutar y llevar y llevéis a pura y debida ejecución con efecto en todo y por todo, como en ellas y en cada una dellas se contienen en las personas que contra ellas y cada una dellas fueren o vinieren y en sus bienes, y contra el tenor y forma dellas y de lo en ellas contenido no vais, ni paséis, ni consintáis ir, ni pasar en manera alguna, ni los unos, ni los otros, no fágades en de al, so pena de la nuestra merced y de cada quinientos pesos de oro para la nuestra Cámara, y mandamos que esta nuestra carta y provisión sea pregonada públicamente en la plaza pública de la dicha ciudad de los Reyes por pregonero y ante escribano que de ello de fe para que venga a noticia de todos lo en ella contenido y ninguno pretenda ignorancia. Dada en la ciudad de los Reyes, a doce días del mes de octubre de mil y quinientos y sesenta años. El Doctor Bravo de Saravia. El Licenciado Altamirano. El Licenciado Saavedra. El Licenciado don Alvaro Ponce de León. Yo Francisco de Carvajal, Escribano de Cámara de su Católica Majestad la hice escribir por su mandado.

Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 248v.-253v; también, fechada en Los Reyes el 31 de octubre de 1560, en Mata Linares, t. XXII, flo. 128-133; A.G.I., Patronato 188, r. 16; Konetzke, vol. I, p. 384-388.

## **DOC. NÚM. 195**

1561: Chile

### **CAPÍTULOS DE LAS ORDENANZAS DE MINAS DEL GOBERNADOR VILLAGRA RELATIVOS A LOS ESCLAVOS**

Santiago, 24 de agosto de 1561

... LVI. Item. Porque muchas veces acaece que algunas personas echan cuadrillas de negros a coger oro, mando que el que cogiere oro con negros, goce de dos minas, trayendo quince negros, y de allí para abajo se le guarden. E se cuente por cada negro dos personas e goce conforme a lo contenido en la ordenanza que habla del que anduviere por su batea.

LVII. Item. Mando que ningún esclavo morisco, ni negro, de ninguna condición que sea, no pueda ser minero, ni coger oro con cédula, ni tomar mina. E si la tomare que se la guarde y sea del primero que se metiere en ella.

Fuentes trabajo en Chile, t. I, p. 45.

**DOC. NÚM. 196**

1561: General

**R.C. REVOCANDO LA TASA DE PRECIO MÁXIMO DE LOS ESCLAVOS**

Madrid, 15 de septiembre de 1561

"El Rey. Por cuanto el año pasado de mil y quinientos y cincuenta y seis años, siendo informado que en las nuestras Indias, islas e Tierrafirme del Mar Océano se vendían a excesivos precios los esclavos e negros que a ellas se llevaban, ordenamos y mandamos que no se pudiesen vender sino a ciertos precios moderados, y dello mandamos dar nuestras cartas y provisiones Reales, firmadas de la Serenísima Princesa de Portugal, nuestra muy cara y muy amada hermana gobernadora, que a la sazón era de los Reinos por mi ausencia dellos, y porque agora somos informados que, a causa de la dicha tasa no se llevan a las dichas nuestras Indias tantos esclavos como son necesarios para echar en las minas y entender en la labranzas de la tierra, y otras granjerías que hay en aquellas partes, por lo cual cesan los aprovechamientos que tienen los vecinos dellas y viene a redundar en más trabajo de los indios naturales dellas, porque son más trabajados en las dichas granjerías, y que también en los esclavos que se llevan no se guarda la dicha tasa, porque en fraude della se venden debajo de color a excesivos precios; y por evitar lo susodicho y proveer lo que conviene al bien y utilidad de las dichas nuestras Indias, y porque haya más personas que quieran llevar esclavos a aquellas partes y el trato dellos se aumente, visto y platicado por los del nuestro Consejo de las Indias, y conmigo el Rey consultado, habemos acordado que por ahora, y entre tanto que por nos otra cosa se provee, no se guarde la dicha tasa, sino que cada uno pueda vender los dichos negros a los más justos precios que puidiere; por ende, por la presente revocamos y damos por ningunas y de ningún valor y efecto las provisiones que por nos están dadas cerca de la tasa de los dichos negros, y damos licencias y facultad a las personas que a las dichas nuestras Indias los llevaren o enviaren con nuestra licencia, y a los que en ellas los compraren, para que los puedan vender y vendan en cualesquier islas y provincias dellas, al precio o precios justos que quisieren y por bien tuvieren, sin que por ello caigan ni incurran en pena alguna, ni les sea puesto embargo ni impedimento alguno, por cuanto Nos, como dicho es, revocamos la tasa de la venta de los dichos negros, y mandamos a los nuestros Visorreyes, Presidentes y Oidores de las nuestras Audiencias Reales de las dichas nuestras Indias y a cualquier nuestros gobernadores justicias oficiales dellas, que guarden cumplan y hagan guardar y cumplir esta mi cédula y lo en ella contenido, y contra el tenor y forma della no vayan ni pasen, ni consientan ir, ni pasar, en manera alguna; y porque lo susodicho sea público y notorio a todos, y ninguno dello pueda pretender ignorancia, mandamos que esta mi cédula sea pregonada en las gradas de la ciudad de Sevilla, y en las otras partes y lugares de las nuestras Indias, donde conviniere y fuere necesario, por pregonero y ante escribano público. Fecha en Madrid, a 15 de septiembre de mil y quinientos y sesenta y un años. Yo el Rey. Por mandado de S.M. Francisco de Eraso. Señalada del Consejo.

Encinas, t. IV, p. 400-401; British Library, Add 13.993, flos. 163v.-164v.; citada luego en doc. núm. 222;

**DOC. NÚM. 197**

1563: General

**R.P. PARA QUE LOS PADRES SEAN PREFERIDOS CUANDO SE VENDAN HIJOS DE ESPAÑOL Y ESCLAVA**

Madrid, 31 de marzo de 1563

Algunos españoles tienen hijos en esclavas y voluntad de comprarlos para darles libertad. Mandamos que habiéndose de vender se prefieran los padres para este efecto.

R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 6; Zamora, t. 4, p. 462.

DOC: NÚM. 197 bis

1564: Nuevo Reino de Granada

**R.C. A LA AUDIENCIA NEOGRANADINA ORDENANDO VIGILAR QUE LOS ESCLAVOS NEGROS NO SE VENDAN A PRECIOS EXCESIVOS**

Madrid, 15 de septiembre de 1564.

"El Rey. Presidente e Oidores de la nuestra Audiencia del Nuevo Reino de Granada. Sabed que Nos, por algunas buenas consideraciones y causas que para ello tuvimos, habemos mandado revocar las provisiones que están dadas cerca de la tasa de los negros, y habemos dado licencia para que se puedan vender en esas partes libremente a precios justos, y podría ser que los que los llevasen o enviasen, y los que en esas tierras los comprasen, los quisiesen vender y vendiesen a excesivos precios y de suerte que los que los hubiesen de comprar para las dichas sus minas y en sus granjerías, la necesidad forzosa le hiciese dar más que aquello que valen, y porque es bien que en esto haya moderación y no exceso vos mando que tengáis cuenta con saber a qué precios se venden los esclavos que destos reinos se llevaren a esa tierra, y si viéredes que en la venta dellos hay exceso, daréis la orden más justa que os pareciere para que no lo haya, ni fraude, de manera que la tierra reciba daño alguno. En Madrid a quince de septiembre de 1564, Yo el Rey. Por mandado de Su Majestad Francisco de Erazo.

British Library, Add. 13.993, flo. 164v.

**DOC: NÚM. 198**

1564: Margarita

**R.C. REITERANDO LA AUTORIZACIÓN PARA HACER LA GUERRA A LOS INDIOS CARIBES**

Madrid, 28 de noviembre de 1564

Don Felipe, etc. a vos el nuestro Gobernador o Alcalde Mayor de la isla de la Margarita, salud y gracia: Sépades que nos mandamos dar y dimos una nuestra carta y provisión real, firmada de la serenísima Princesa doña Juana, nuestra muy cara y muy amada hermana, gobernadora que a la sazón era destos nuestros reinos, por mi ausencia dellos, y refrendada de Juan de Sámano, nuestro Secretario, dirigida al Presidente e oidores

de la Audiencia Real de la isla Española, su tenor de la cual es éste que se sigue [Se inserta aquí la Provisión sobre hacer guerra a los caribes en la Española, fechada en XXII de junio de MDLVIII años, asentada en el libro de la Audiencia de la isla Española]

Y porque mi voluntad es que lo contenido en la dicha nuestra carta y provisión real suso incorporada se guarde y cumpla en esa isla, vos mando que la veáis, y si como para vos se oviera dado y fuera dirigida la guardéis y cumpláis en todo y por todo, según y como en ella se contiene y declara.

Dada en Madrid, a XXVIII de noviembre de mil y quinientos y sesenta y cuatro años. Yo el Rey. Refrendada de Eraso

Cedularios Margarita, t. I, p. 17.

### **DOC. NÚM. 199**

1567: Perú

R.C. MANDANDO PROVEER A LA AUDIENCIA LIMEÑA SOBRE QUE LOS NEGROS DE LOS ENCOMENDEROS NO MALTRATEN NI HAGAN VEJACIONES A LOS INDIOS ENCOMENDADOS

Madrid, 20 de abril de 1567

El Rey. Presidente y oidores de la nuestra Audiencia Real de la ciudad de los Reyes de las provincias del Perú. A nos se ha hecho relación que los encomenderos que hay de indios en esa tierra tienen la costumbre de tener en sus pueblos esclavos negros para sus granjerías y otras cosas, los cuales diz que quieren ser tan servidos y respetados de los indios, como sus amos, sin osarse quejar dello los dichos indios por los malos tratamientos que les hacen, de que reciben notable agravio y daño, y me fue suplicado lo mandase proveer de manera que lo susodicho se remediase y los dichos naturales y sus mujeres e hijos no fuesen tan agraviados, e como la mi merced fuese. Por ende yo vos mando que proveáis de manera que, de aquí adelante, los negros que estuvieren en los repartimientos de indios o en otras granjerías de esa tierra, no hagan malos tratamientos, ni vejación alguna, a los dichos indios, ni a cosa suya, por ninguna vía.

A.G.I., Audiencia de Lima, 578, lib. 2, flo. 21; Konetzke, vol. I, p. 422

### **DOC. NÚM. 200**

1568: México

R.C. SOLICITANDO INFORMACIÓN SOBRE EL AUMENTO DE MULATOS Y CASTAS Y SOBRE EL CUMPLIMIENTO DE QUE LOS NEGROS NO TENGAN ARMAS, NI ANDEN A CABALLO

Madrid, 9 de febrero de 1568

El Rey. Presidente y oidores de nuestra Audiencia que reside en la ciudad de México de la Nueva España. Nos somos informados que en esa tierra hay mucha cantidad de negros, y que éstos se casan y envuelven con negras e indias, y nacen dellos muchos



mulatos, los cuales son mal inclinados, y que ansímismo hay muchos mestizos, hijos de españoles y de indias, y que como no conocen otros deudos sino los de sus madres, se juntan con ellos, de que andando el tiempo podría haber inconvenientes en lo uno y en lo otro, y porque queremos saber lo que en todo pasa, y si se ejecuta lo que por nos está mandado que indios, ni esclavos, no traigan armas y que los indios no anden a caballo, y si los negros lo andan, vos mando que os informéis muy particularmente dello, y qué orden se podría dar para obviar los inconvenientes que desto se podrían seguir, y qué es lo conveniente proveerse para ello, y habiéndolo tratado y platicado y conferido con las personas que os pareciere, nos enviaréis relación de todo ello juntamente con vuestro parecer de lo que en ello se debe hacer para que visto mandemos proveer lo que convenga.

A.G.I., Audiencia de México, 1089, lib. 5. flo. 170; Konetzke, vol. I, p. 427.

## **DOC. NÚM. 201**

1568: Guatemala

### **R.C. A LA AUDIENCIA DE MÉXICO REITERANDO LA PROHIBICIÓN DE OBLIGAR A TRABAJAR A LOS INDIOS QUE FUERON ESCLAVOS**

Madrid, 25 de febrero de 1568

El Rey. Presidente y Oidores de la Audiencia Real que reside en la ciudad de Santiago de la provincia de Guatemala. Alonso de Herrera en nombre de los dichos indios que fueron liberados de esclavos en la dicha provincia de Guatemala y en las otras provincias del distrito de esa Audiencia, me ha hecho relación que ya sabíamos cómo los dichos indios eran libres por merced que les habíamos hecho, y que por ser relevados de las vejaciones y molestias que continuamente recibían de los españoles en obras comunes, diciendo que eran baldíos por se eximir de los dichos trabajos, tuvieron por bien se les echase un tributo moderado y que buenamente lo pudiesen pagar, con que fuesen relevados del por tres años, y se les guardasen sus libertades y preheminencias, como más largo se contiene en la dicha nuestra cédula suso incorporada [ R.C. de 17 de junio de 1559], y que era así que no se les guardaba; antes, sin embargo della, eran y son grandemente apremiados a hacer las dichas obras comunes y otros trabajos excesivos, según y de la manera que lo eran antes que pagasen el dicho tributo, en lo cual habían recibido y recibían notorio agravio y daño, y me fue suplicado en el dicho nombre que, acatando lo susodicho, mandase que no fuesen compelidos a hacer las dichas obras comunes ni se les hiciese en ello fuerza ni vejación, y que se les guardasen las preheminencias y libertades que nos teníamos mandado y se les debían guardar atento lo susodicho, o como la mi merced fuese; lo cual, visto por los de nuestro Consejo de las Indias, porque como veis los dichos indios por se relevar del dicho trabajo y obras comunes, siendo libres, quisieron de su voluntad pagar el dicho tributo, y demás dello nuestra intención siempre ha sido y es de que sean ayudados y favorecidos, por ende yo vos mando que teniendo esto delante veáis la dicha nuestra cédula suso incorporada y cumpliéndola proveáis que a los dichos indios se les guarden sus preheminencias y libertades y que no sean compelidos ni apremiados a las dichas obras comunes, sino que sean bien tratados como vasallos nuestros, como lo son; y

por la presente mandamos a las nuestras justicias de la dicha provincia que tengan cuidado de los amparar y defender en ello, y que sean bien tratados.

A.G.I., Audiencia de Guatemala, 394, lib. 4, flo. 390 v: Encinas, t. IV, p. 379; Konetzke, vol. I, p. 428-429.

#### **DOC. NÚM. 202**

1568: Nueva España

#### **R.C. AUTORIZANDO AL VIRREY PARA IR ACOMPAÑADO DE ESCLAVOS ARMADOS**

Aranjuez, 19 de mayo de 1568

El Rey. Por cuanto por parte de vos don Martín Enríquez, a quien habemos proveído del cargo de nuestro Visorrey de la Nueva España, me ha sido hecha relación que en aquella tierra hay mucha falta de personas españoles para que acompañen, por lo cual ternéis necesidad de traer en vuestro acompañamiento algunos esclavos negros, y me fue suplicado os diese licencia para que los pudiédesdes traer con armas, para guarda y defensa de vuestra persona, y poder ejecutar nuestra justicia, atento el cargo que lleváis o como la mi merced fuese, lo cual visto por los del nuestro Consejo de las Indias fue acordado que debía mandar dar esta mi cédula, y yo túvelo por bien, por la cual vos doy licencia y facultad para que los esclavos negros que trajéredes en vuestro acompañamiento, los podáis traer con armas para defensa y guarda de vuestra persona y ejecución de nuestra justicia, pero no andando los tales negros con vos, ni en vuestro acompañamiento, como dicho es, no es nuestra merced que traigan las dichas armas, sino solamente andando con vos en vuestro acompañamiento, la cual dicha licencia os damos no embargante cualquier ordenanza que en contrario dello haya, por cuanto por esta vez dispensamos con ella, quedando en lo demás en su fuerza y vigor...

A.G.I., Audiencia de México, 1089, lib. 5, flo. 187; Konetzke, vol. I, p. 433.

#### **DOC. NÚM. 203**

1568: Panamá

#### **R.C. AUTORIZANDO LA GUERRA CONTRA LOS CIMARRONES DE TIERRAFIRME**

San Lorenzo el Real, 23 de mayo de 1568

El Rey. Doctor Loarte, nuestro Presidente de la nuestra Audiencia que reside en la ciudad de Panamá de la provincia de Tierrafirme: Sabed que habiéndose visto en nuestro Consejo de las Indias las relaciones que nos habéis enviado y otras que se han recibido, se nos han hecho de los muchos daños, robos o muertes, que en esa Provincia han hecho y cada día hacen los negros cimarrones que en ella han andado y andan alzados; y entendida la licencia y confederación que para ello han tomado con corsarios, y los grandes inconvenientes que adelante podían resultar, habiéndose tratado cerca de ello por los del

dicho Consejo y consultando, como habemos acordado, que para que los dichos daños cesen, se haga guerra a los dichos negros cimarrones y corsarios, hasta los castigar y deshacer con la gente que se pudiere recoger en esa Provincia e la que hubiere bajado del Perú, y ciento y veinte hombres que acá habemos nombrado y se llevan en esta Armada, y que en todo se proceda por vuestra orden, parecer y acuerdo; y así por la buena relación que nos hicisteis de la persona de Pedro de Ortega Valencia, nuestro Factor e Veedor de esa tierra, y de sus servicios y la satisfacción que del teníamos y tenemos de lo que en esto y en otras cosas que antes de ahora le han sido encomendadas nos ha servido, le habemos elegido y nombrado por nuestro Capitán General de toda la dicha gente... de manera que se consiga el efecto que se pretende para el bien de esas Provincias, quietud de los que ella habitan; y los corsarios que en esto han entendido y entienden sean castigados con mucho rigor, para que los demás no tengan atrevimiento a cosas semejantes; y los negros que andan alzados sean deshechos, castigados, y en toda esa tierra haya la seguridad que conviene...

Fecho en San Lorenzo el Real a veinte y tres de mayo de mil y quinientos e sesenta y ocho años. Yo el Rey.

CODOINA, 17, p. 498-501

#### **DOC. NÚM. 204**

1568: Quito

#### **ORDENANZA DEL CABILDO QUITENO PROHIBIENDO VENDER VINO A NEGROS E INDIOS**

Quito, 20 de noviembre de 1568

... 39. Otro sí, que por cuanto mercaderes y los regatones y pulperos venden vino a negros e indios, lo cual es perjuicio de esta república, ordenaron e mandaron que de aquí adelante ninguna persona sea osado de vender el dicho vino e a los dichos negros e indios, so pena de cuatro pesos, aplicados en la forma dicha por la primera vez, e por la segunda la pena doblada, y la tercera desterrado de esta ciudad y su jurisdicción.

Domínguez Compañy, La vida, apéndice, p. 181.

#### **DOC. NÚM. 204 BIS**

1568: General

#### **LEY PROHIBIENDO A LOS MULATOS Y ZAMBAIGOS EL USO DE ARMAS Y QUE LOS MESTIZOS LAS LLEVEN SOLO CON LICENCIA DEL GOBERNADOR**

s.d. [Madrid], 19 de diciembre de 1568

Ningún mulato, ni zambaigo, traiga armas, y los mestizos que vivieren en lugares de españoles y mantuvieren casa y labranza las pueda traer con licencia de el que gobernare, y no la den a otros. [Confirmada el 1 de diciembre de 1573]

R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 13.

**DOC. NÚM. 205**

1569: General

**REITERACIÓN DE LA LEY QUE AUTORIZA A ESCLAVIZAR INDIOS CARIBES, EXCEPTO MUJERES Y NIÑOS**

Madrid, 25 de enero de 1569

Tienen licencia los vecinos de las islas de Barlovento para hacer guerra a los indios Caribes, que las van a infectar con mano armada y comen carne humana, y pueden hacer sus esclavos a los que cautivaren, con que no sean menores de catorce años, ni mujeres de cualquiera edad. Mandamos que así se ejecute, guardando las instrucciones que diere la Audiencia de Santo Domingo para más justificación.

R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 13.

**DOC. NÚM. 206**

1569: Cartagena

**CAPÍTULOS DE LAS ORDENANZAS DEL CABILDO PROHIBIENDO A LOS NEGROS HORROS COBIJAR EN SUS CASAS LOS ESCLAVOS HUIDOS, NI NEGOCIAR O GUARDARLES COSA ALGUNA**

Cartagena, 28 de febrero de 1569

En veintiocho de febrero del año de sesenta y nueve se ordeno en Cabildo que ningún negro, ni negra, horro reciba en su casa a ningún negro, ni negra, zapacos (huidos, pero no refugiados en un palenque), ni reciba de ellos cosa alguna, comprada ni en guarda, ni dada, ni tenga ningún género de contratación con ellos, so pena de destierro de la tierra por seis años precisos y diez pesos para el denunciador, y en la ejecución de ello no se haga remisión.

Arrazola, p. 21

[La normativa fue reiterada por el Cabildo de Cartagena del 6 de octubre de 1572]: "que a ningún negro ni negra cautivo se compre [por negros horros] cosa alguna que lo traigan los tales negros, ni duerman en su casa, so pena de destierro perpetuo de esta ciudad y cien azotes."

Borrego, Cartagena, p. 490 y 492.

**DOC. NÚM. 207**

1569: Santiago de Chile

**CAPÍTULOS DE LAS ORDENANZAS DEL CABILDO RELATIVOS A ESCLAVOS**

Los Reyes, 30 de marzo de 1569

... 24. Item, por cuanto muchas personas, para regar las calles, rompen las acequias que atraviesan por las calles de la ciudad, ordenamos y mandamos que ninguna persona sea osada de tocar a las dichas acequias que atraviesan por las calles de la dicha ciudad, ni sacar ningún ramo de ellas, so pena de diez pesos, aplicados como dicho es, demás que pagarán el daño que en la acequia hubiere hecho, e si fuere negro o negra, o indio, se le den cien azotes públicamente, excepto si el amo quisiere pagar la dicha pena aquí contenida.

... 28. Otro sí, porque de andar los negros y negras por el tianguetz a tratar y contratar con los indios, viene daño y desasosiego a los naturales, porque les roban y toman lo que tienen, ordenamos y mandamos que ningún esclavo, negro, ni negra, ni otro, pueda entrar a contratar, ni contrate, con los dichos naturales en el tianguetz, si no fuere yendo a comprar de comer para sus amos; e cuando a ésto fueren, luego que lleguen, compren lo que hubieren menester, y comprado, se salgan del dicho tianguetz, e no estén más en el dicho tianguetz, so pena que si les hallaren en él de otra manera que como dicho es, les sean dados cien azotes atados a un palo, que estará puesto para el dicho efecto en medio del dicho tianguetz, o en la picota que está en la plaza de la dicha ciudad.

... 37. Otro sí, por cuanto de andar los negros esclavos y otros de noche, fuera de las casas de sus amos, se cometen muchos hurtos, ordenamos y mandamos que ningún negro, ni negra, esclavo, ni otro, ande de noche fuera de la casa de sus amos después de tañida la campana de la queda de los negros, que se ha de tañer una hora antes que la de los españoles, si no fuere llevando cédula cierta e verdadera de su amo de que le envía a algún negocio, so pena que el alguacil le pueda prender e llevar a la cárcel, e le sean dados al tal esclavo, por la primera vez, cincuenta azotes en la cárcel y el alguacil lleve por la tal prisión dos pesos, y por la segunda vez le sean dados cien azotes públicamente y el alguacil lleve los mismos dos pesos.

38. Otro sí, porque de traer los esclavos y negros armas, se han seguido muchos inconvenientes, y con admitirlas traer, de aquí adelante, se podrían seguir mayores daños, ordenamos y mandamos que de aquí adelante ningún negro, ni otro, ni berberisco, así negros, como esclavos, puedan traer, ni traigan, ningún género de armas públicas, ni secretas, de día, ni de noche, salvo los esclavos de las justicias, andando con sus amos, so pena que por la primera vez que el tal esclavo se tomare con armas, las haya perdido y pierda, y sean del alguacil que se las tomare, e por la segunda vez así mismo las haya perdido, y esté diez días en la cárcel, e por la tercera así mismo las pierda, e si fuere esclavo le sean dados cien azotes, e si fuere libre sea desterrado perpetuamente del reino; e si se probare haber echado los dichos negros mano a las armas contra algún español, aunque no hiera con ellas, se le den azotes y se le enlave la mano.

39. Otro sí, visto el desorden que suele haber en los negros y negras, así libres, como esclavos, de servirse de indios e indias injustamente, y muchos dellos las tienen por mancebas y las tratan mal, y las tienen opresas, y para remediar lo susodicho ordenamos y mandamos que de aquí adelante ningún negro, ni negra, de cualquier calidad y condición que sea, sea osado de tener, ni servir, de indio, ni de india, en la dicha ciudad y sus términos, so pena del negro que fuere hallado de tener india o servirse de ella, se le quite e le sean dados doscientos azotes públicamente, y demás de esto tenga el alguacil o persona

que denunciare de lo susodicho diez pesos de pena, los cuales le sean pagados de cualquier bienes que se hallaren en los dichos negros e negras; y porque lo contenido en esta ordenanza haga más público efecto, mandamos que los amos de los tales esclavos no consientan, ni den lugar, a que tengan los dichos indios, ni sirva de ellos, so pena de cincuenta pesos.

40. Otro sí, porque con color de coger hoja de maíz para las bestias, los españoles e indios y esclavos que la cogen, a vuelta de la tal hoja cogen y llevan mucha mazorca de maíz en choclo, de que ha venido e viniere daño a los señores de los tales maizales, que no se cogiere la tal hoja estando para coger el maíz en choclo, hasta estar cogido el tal maíz, so pena que si fuere español pague de pena seis pesos y más el daño que hiciere, e si fuere esclavo cien azotes, o los dichos seis pesos, cual mas su amo quisiere, e si fuere indio, en defecto de no dar los dichos pesos le sean dados cincuenta azotes en la cárcel.

... 43. Otro sí, ordenamos y mandamos que cualquier ganado que se tomare haciendo daño en sementeras, si fue de día, pague de pena de cada cabeza mayor un tomín, y de noche, dos, demás de pagar el daño que hiciere a su dueño; y si fuere ganado cabruno, porcuno u ovejuno, se entiendan cinco cabezas por una mayor, e que la persona que hallare haciendo el daño pueda acorralar el tal ganado sin pena y traello al corral, e ninguna persona se lo pueda quitar, ni sacar del corral, hasta que pague el tal daño, y pena de perdello siendo suyo; e no lo siendo, si fuere español, pague cincuenta pesos de pena e diez días de cárcel, e más pague la dicha pena, e si fuere esclavo o indio, le sean dados cien azotes en la cárcel; pero si el dueño del ganado depositare la pena y daño porque se le ha prendado el ganado, que el que así lo hubiere prendado sea obligado a serlo dar por el daño e inconveniente que se seguiría de traer los ganados que están lejos de la ciudad e los corrales, y el daño que los ganados recibirían hasta que se determinase.

... 49. Item, que enviándose a pacer dichos ganados al campo, ninguna persona sea osada, aunque sea su dueño, a lo quitar al que lo llevare, so pena que si fuere español que pague el daño y costas, e mas cien pesos para obras públicas, juez e denunciador, y si no tuviere de qué pagarlo le saquen a vergüenza, y si fuere indio le sean dados cien azotes e cortado el cabello, e si fuere esclavo, o negro, o mulato, o berberisco, le sean dados cien azotes públicamente, e que la declaración de lo susodicho quede en la persona que llevare a guardar el tal ganado.

... Dada en la ciudad de los Reyes, a 30 días del mes de marzo de 1569 años. Licenciado Castro - Licenciado Bravo de Saravia - Licenciado Saavedra - Licenciado Antonio Fernández Carrera - Licenciado D. Alvaro Ponce de León - Yo Francisco López, escribano de Cámara de esta Audiencia Real de S.M. la fice escribir con acuerdo de su Presidente y Oidores, Refrendado, Alonso de Aliaga. Chanciller Alonso de Aliaga.

Domínguez Compañy, Ordenanzas, p. 111-124.

## **DOC. NÚM. 208**

1569: Perú

**R.C. AL ARZOBISPO PARA QUE SE DOCTRINE A LOS NEGROS (ESCLAVOS Y LIBRES) IGUAL QUE A LOS INDIOS**

Madrid, 18 de octubre de 1569

El Rey. Muy Reverendo in Christo padre Arzobispo de la ciudad de los Reyes de las Provincias del Perú, del nuestro Consejo: A nos se ha hecho relación que en la doctrina y cristiandad de los negros y esclavos que hay en esas provincias no se tiene el cuidado y vigilancia y conveniente a su salvación, y hay cantidad dellos de servicio de muchos años que están con sus amos que no saben la doctrina cristiana, y los más dellos están por bautizar; y para remedio dello sería conveniente se mandase que ninguno pudiese vender su esclavo y negro, habiéndose servido de él algún tiempo, ni que nadie le comprase, si no estuviese bautizado y supiese la doctrina cristiana, en pena de perdimiento del dicho negro o esclavo, aplicado a algún hospital monasterio o iglesia, suplicándome lo mandase así proveer y ordenar, y que lo mismo había parecido en la congregación que por los prelados de esas provincias del Perú se tuvo en esa ciudad de los Reyes; e visto por los de nuestro Consejo de las Indias fue acordado que debía de mandar dar esta mi cédula para vos, e yo túvelo por bien, por ende yo vos ruego y encargo que tengáis particular cuidado en lo que toca a la conversión y doctrina de los negros y esclavos que hubiere en ese vuestro Obispado para que vivan cristianamente y que se tengan en ello la misma orden que por nos está dada, y la que se tiene en esa tierra en la conversión y doctrina de los indios naturales della. Fecha en Madrid a diez y ocho de octubre de mil y quinientos y sesenta y nueve años. Yo el Rey. Por mandado de S.M. Francisco de Eraso. Señalada del Consejo.

Encinas, t. IV, p. 392.

**DOC. NÚM. 209**

1570: Nueva España

**R.C. SOLICITANDO INFORMACIÓN SOBRE LOS ESCLAVOS LLEVADOS A ESPAÑA SIN SUS MUJERES E HIJOS**

Aceca, 17 de enero de 1570

El Rey. Presidente y oidores de la nuestra Audiencia Real que reside en la ciudad de México de la Nueva España. Juan de la Peña, en nombre de los mulatos desa tierra, me ha hecho relación que los vecinos españoles della y otras personas della, al tiempo que vienen a estos Reinos traen algunos esclavos negros, los cuales están casados en esa tierra y con mujeres e hijos, y los dichos vecinos acaece muchas veces por necesidad que tienen, o por otros fines particulares, venden algunos de los dichos negros, de que se seguía gran daño a las dichas sus mujeres e hijos, por se quedar en esa tierra sin ningún remedio, y sus maridos en estos Reinos, sin poder tornar a esa tierra, suplicándome mandásemos que ninguno de los dichos vecinos pudiese traer los dichos esclavos sin las dichas sus mujeres e hijos, porque se evitasen los dichos daños, o como la mi merced fuese; lo cual visto por los del nuestro Consejo de las Indias, porque quiero ser informado de lo que en ello pasa y los inconvenientes que hay de que los dichos esclavos se traigan a estos Reinos sin las dichas sus mujeres e hijos, siendo casados y teniéndolas en esa tierra, y si los que así traen son

muchos, y de lo que para el remedio dello conviene se haga, vos mando que enviéis al dicho nuestro Consejo de las Indias relación particular dello, juntamente con vuestro parecer, para que visto mandemos proveer lo que convenga, y en el entretanto vosotros proveeréis lo que pareciere más convenir y ser necesario para que se eviten los dichos inconvenientes. Fecha en Aceca a diez y siete de enero de mil y quinientos y setenta años. Yo el Rey. Por mandado de S.M. Francisco de Eraso. Señalada del Consejo.

A.G.I., Audiencia de México, 1090, lib. 6, flo. 21.; Encinas, t. IV, p. 385; Konetzke, vol. I, p. 450.

## **DOC. NÚM. 210**

1570: General

### **R.C. PROHIBIENDO LLEVAR DE ESPAÑA ESCLAVOS CASADOS SIN SUS MUJERES E HIJOS**

Guadalupe, 1 de febrero de 1570

El Rey. Nuestros oficiales que residís en la ciudad de Sevilla, en la Casa de la Contratación de las Indias. Ya sabéis cómo nos mandamos dar licencia a algunas personas, mercaderes y tratantes, para que puedan pasar y enviar a nuestras Indias alguna cantidad de esclavos negros, así para los vender y contratar, como para su servicio, y hásenos hecho relación que algunos de los dichos esclavos negros, siendo casados en estos Reinos y teniendo sus mujeres e hijos en ellos, los pasan sin los llevar consigo, de que se siguen inconvenientes en deservicio de Dios y nuestro, y porque nuestra intención y voluntad es que cesen y los dichos esclavos lleven consigo las dichas sus mujeres e hijos, vos mando que no dejéis, ni consintáis, llevar ni enviar a las dichas nuestras Indias a ninguna persona de cualquier calidad que sea esclavos negros, siendo casados en estos Reinos, si no fuere llevando consigo a sus mujeres y llevar sus hijos; y para que se entienda si los dichos esclavos son casados, al tiempo que hubieren de pasar y hacerse el registro dellos, tomaréis juramento de las personas que los llevaren de cómo los dichos esclavos no son casados en estos Reinos. Fecha en Guadalupe a primero de febrero de mil y quinientos y setenta años. Yo el Rey. Por mandado de Su Majestad Francisco de Eraso. Señalada del Consejo.

A.G.I., Contratación, 5012; Encinas, t. IV, p. 385; Konetzke, I, p. 451. Esta cédula figura en Zamora datada el 1 de febrero de 1579, Zamora, t. 3, p. 111.

## **DOC. NÚM. 211**

1570: Cartagena

### **ORDENANZA DEL CABILDO DE CARTAGENA ESTABLECIENDO LAS PENAS DE LOS NEGROS QUE VENDIERAN VINO O ALIMENTOS**

Cartagena, 16 de marzo de 1570.

... En este Cabildo se ordenó que ningún negro, de ninguna calidad que sea, venda vino en esta ciudad por menudo, ni dé de comer, pena de diez pesos por la primera vez, y



por la segunda treinta pesos, y la tercera desterrado perpetuamente, aplicados tercia parte para el denunciador y las dos tercias partes para obras públicas en esta ciudad.

Arrazola, p. 20; Ordenanzas de Buen Gobierno de la ciudad de Cartagena, año 1590, en Documentos de Cartagena, vol. I; Borrego, Cartagena, p. 486.

## **DOC. NÚM. 212**

1570: Santo Domingo

REAL RESOLUCIÓN NEGANDO A LA AUDIENCIA DOMINICANA LICENCIAS EXTRAORDINARIAS PARA IMPORTAR ESCLAVOS NEGROS FUERA DE LAS FLOTAS O INDIOS DE BRASIL

El Carpio, 26 de mayo de 1570

El Rey. Presidente y oidores de la nuestra Audiencia Real que reside en la ciudad de Santo Domingo de la isla Española. Vi vuestra letra de 26 de agosto del año pasado de 1569, y en lo que decís que esa Isla va cada día en disminución, porque como en ella no hay indios, el estado de los labradores que la han de sustentar es de esclavos negros, y éstos ha muchos días que no van a esa Isla, y como se mueren y se sacan della, han venido los frutos en disminución, y lo irán cada día si no se remedia con que en esa dicha Isla entren esclavos, y que le debemos dar licencia para que los puedan llevar, con pagar en ella los derechos de las licencias de los que así se llevaren, y que puedan ir en cualquier tiempo, sin flota, porque se lleven con menos costa; acá parece que por agora no conviene hacerse novedad en esto, y así no hay disposición para lo que decís.

La licencia que así mismo pedís se de a esa Isla para poder comprar de los indios del Brasil para la labranza della, atento que son esclavos, sin que puedan salir por tales a otra parte, o que habiendo servido doce años queden libres para hacer algunas poblaciones, no ha lugar de permitirse esto por algunos inconvenientes que se os representan, y así ternéis cuenta con que no se metan en esa isla de los dichos indios brasiles.

A.G.I., Audiencia de Santo Domingo, 899, lib. 2, flo. 165v.; Konetzke, vol. I, p. 455-456.

## **DOC. NÚM. 213**

1570: México

FRAGMENTO DE UNA REAL CARTA AL VIRREY ACLARANDO QUE NO SE ESCLAVICE A LOS NATURALES DE FILIPINAS, AUNQUE SE HUBIERAN CONVERTIDO RECIENTEMENTE A LA RELIGIÓN MUSULMANA

[El Escorial], 4 de julio de 1570

... En lo que decís, que habiéndose traído en el navío San Juan de las islas Filipinas catorce o quince esclavos, que algunos dellos eran de los que se tomaron a los portugueses y otros, habéis entendido que eran de los que se cautivaban en las misma islas, los cuales os han dicho personas doctas que, aunque son moros, son de poco tiempo convertidos,

porque antes eran gentiles, y así no creéis que estos sean esclavos, ni que nuestra voluntad es que lo sean, y los hacéis volver a su tierra por no abrir esta puerta a la gente que allí está, y escribir al Gobernador que os parece no debe dar lugar a estas cosas hasta que nos mandemos lo que somos servido se haga en ello, y que lo mismo haréis de una india que se trajo, porque es bien entiendan los naturales de aquella tierra que nos tenemos por bien se les haga algún agravio, ni mal tratamiento y que antes mandamos castigar lo contrario.

Está bien lo que en esto habéis hecho, y de aquí adelante guardéis lo que por nos está proveído y mandado en un capítulo de una carta que mandamos escribir a Miguel López de Legazpi, nuestro Gobernador de aquella tierra, el cual es del tenor siguiente: "También se nos ha pedido de vuestra parte que, atento que hay en esa tierra isla de moro y ellos vienen a tratar y contratar, los cuales impiden la predicación del santo Evangelio y os inquietan, os demos licencia para hacer a los tales moros esclavos y tomarles sus haciendas: estaréis advertido que si los tales moros son de su nación y naturaleza moros y vinieren a dogmatizar su secta mahomética o hacer guerra a vosotros, o a los indios que están a nos sujetos o a nuestro Real servicio, los podéis hacer esclavos, mas a los que fueren indios y hubieren tomado la secta de Mahoma no los haréis esclavos por ninguna vía ni manera que sea, sino procuraréis de los convertir y persuadir por buenos y lícitos medios a nuestra Santa Fe Católica...

Encinas, t. IV, p. 374; R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 12; Solórzano, lib. II, cap. I, 17; Konetzke, vol. I, p. 459-460.

#### **DOC. NÚM. 214**

1570: Filipinas

**R.P. ACLARANDO QUE LOS NATURALES DE MINDANAO PUEDEN ESCLAVIZARSE POR SER MUSULMANES Y MANIFESTAR UNA ACTITUD BELIGERANTE**

[El Escorial], 4 de julio de 1570

... Al distrito de las islas Filipinas y sus confines son adyacentes las de Mindanao, cuyos naturales se han rebelado, tomado la secta de Mahoma y confederándose con los enemigos de esta Corona y hecho muy grandes daños a nuestros vasallos, y para facilitar su castigo ha parecido eficaz remedio declarar por esclavos a los que fueren cautivos en guerra. Mandamos que así se haga, procediendo con tal distinción que, si los Mindanaos fueren puramente gentiles no sean dados por esclavos, y si fueren de nación y naturaleza moros y vinieren a otras islas a dogmatizar o enseñar su secta mahometana, o hacer guerra a los españoles o indios que están sujetos a Nos, o a nuestro Real servicio, en este caso puedan ser hechos esclavos; mas a los que fueren indios y hubieren recibido la secta, no los harán esclavos y serán persuadidos por lícitos y buenos medios que se conviertan a nuestra Santa Fe Católica...

[Ratificada el 29 de mayo de 1620].

R.L.I., lib. 4, tít. 2, ley 12.

**DOC. NÚM. 215**

1571: Huamanga

**ORDENANZA VIRREINAL PROHIBIENDO HACER Y VENDER CHICHAS EN HUAMANGA A LOS NEGROS, INDIOS, ETC.**

s.d. Huamanga, enero de 1571

... Item, ordeno y mando que ningún vecino estante, ni habitante en esta ciudad, ni en sus términos y jurisdicción, en los tambos, ni en estancias, ni en otra cualquiera parte, pueda hacer, ni haga, chicha de maíz ni de otra cosa, para vender, ni lo venda a indio, ni consienta que sus mujeres, deudos, ni familiares, criados, ni criadas, mestizos, ni mestizas, ni esclavos, indios ni indias, ni otras personas, lo hagan en sus casas y rancherías, ni en sus estancias, so pena por cada vez, si fuere vecino o otra persona honrada, de quinientos pesos, aplicados según de suso, y si fuere persona de menos calidad, le sean dados cien azotes y desterrado de este distrito por diez años, y so la misma pena mando que ninguna persona consienta en su casa borracherías, ni taquis de indios...

Virrey Toledo, t.I, p. 105-112.

**DOC. NÚM. 216**

1571: Panamá

**FRAGMENTO DE UNA R.C. ORDENANDO LAS PENAS A LOS NEGROS CIMARRONES**

El Pardo, 11 de febrero de 1571

En la Provincia de Tierrafirme han sucedido muchas muertes, robos y daños, hechos por los negros cimarrones alzados y ocultos en los términos y arcabucos, y para remediarlo mandamos que al negro o negra ausente del servicio de su amo cuatro días le sean dados en el rollo cincuenta azotes, y que esté allí atado desde la ejecución hasta que se ponga el sol; y si estuviere más de ocho días fuera de la ciudad una legua, le sean dados cien azotes, puesta una calza de hierro al pie, con un ramal, que todo pese doce libras, y descubiertamente la traiga por tiempo de dos meses y no se la quite, pena de doscientos azotes por la primera vez, y por la segunda otros doscientos azotes y no se quite le calza en cuatro meses, y si su amo se la quitare, incurra en pena de cincuenta pesos, repartido por tercias partes iguales que aplicamos al Juez, denunciador y obras publicas de la ciudad, y el negro tenga la calza hasta cumplir el tiempo.

A cualquier negro o negra huido y ausente del servicio de su amo que no hubiere andado con cimarrones, y estuviere ausente menos de cuatro meses, le sean dados doscientos azotes por la primera vez, y por la segunda sea desterrado del Reino; y si hubiere andado con cimarrones le sean dados cien azotes más.

Si anduvieren ausentes del servicio de sus amos más de seis meses con los negros alzados o cometido otros delitos graves, sean ahorcados hasta que mueran naturalmente.

Cualquier vecino o morador de aquella Provincia [Panamá] o que tuviere en administración su hacienda, si se le fuere o ausentare negro o negra del servicio, tenga obligación a lo manifestar y declarar dentro de tercero día ante el Escribano de Cabildo de la Ciudad.

Y si el amo del negro no lo manifestare dentro del dicho tiempo, incurra en pena de veinte pesos de oro, aplicados por tercias partes al Juez, denunciador y obras públicas; y el Escribano de Cabildo no lleve ningunos derechos por la manifestación; y si no la asentare, incurra en pena de dos pesos para los presos de la cárcel, y tenga un libro aparte donde asiente las manifestaciones

R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 21, confirmada el 4 de agosto de 1574; Arrazola, p. 261-262

### **DOC. NÚM. 217**

1571: General

**R.C. PROHIBIENDO QUE LAS NEGRAS Y MULATAS (ESCLAVAS O LIBRES), USEN JOYAS DE ORO O PERLAS, VESTIDOS DE SEDA O MANTOS**

Madrid, 11 de febrero de 1571

... Ninguna negra, libre o esclava, ni mulata, traiga oro, perlas, ni seda; pero si la negra o mulata libre fuere casada con español pueda traer unos zarcillos de oro con perlas y una gargantilla, y en la saya un ribete de terciopelo, y no puedan traer, ni traigan, mantos de burato, ni de otra tela, salvo mantellinas que lleguen poco más abajo de la cintura, pena de que se les quiten y pierdan las joyas de oro, vestidos de seda y manto que trajeren

R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 28.

[vide doc. núm. 238]

### **DOC. NÚM. 218**

1571: General

**R.C. SOBRE QUE NO SE CONTABILICEN LOS ESCLAVOS EMBARCADOS EN CABO VERDE SINO LOS DESEMBARCADOS EN INDIAS**

Madrid, 28 de agosto de 1571

Los esclavos negros que se cargan en Cabo Verde o en otras partes para las Indias en más cantidad o número del que se contiene en los registros de nuestros Jueces Oficiales de Sevilla deben ser perdidos y tomados en la misma cantidad y número de los que quedaren vivos, pero se debe tener consideración con los que hubieren entrado y entraren en las Indias, para guardar y ejecutar lo ordenado en los que se introdujeren demás de los contenidos en los registros, y no en los que se hubieren cargado en Cabo Verde o en otras partes, aunque sea en más cantidad y número, si se averiguare que los que faltaren demás de los cargados son muertos en la Mar y no se han llevado, ni vendido, en otra parte de las Indias. Y ordenamos que conforme a lo susodicho se haga justicia en los casos y pleitos

que se ofrecieren y hubiere de esta calidad, guardándose primero y ante todas las cosas lo capitulado y declarado en cada asiento que se hiciere y otorgare.

R.L.I., lib. 8, tít. 18, ley 11; Zamora, t. 3, p. 110.

[Vide la cédula particular para Santo Domingo en doc. núm. 219]

## **DOC. NÚM. 219**

1571: Santo Domingo.

### **R.C. SOBRE QUE NO SE CONTABILICEN LOS ESCLAVOS EMBARCADOS EN CABO VERDE SINO LOS DESEMBARCADOS EN SANTO DOMINGO**

Madrid, 28 de agosto de 1571

El Rey. Presidente y Oidores de la nuestra Audiencia Real que reside en la ciudad de Santo Domingo de la isla Española. A nos se ha hecho relación que en esa Audiencia ha habido y se ofrecen dudas en algunos casos tocantes a esclavos negros que se llevan a esa Isla en virtud de cédulas de licencias nuestras, sobre si habiéndose cargado en Cabo Verde o en otra parte esclavos de los contenidos en los registros de los nuestros oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla, se mueren algunos dellos por la mar, y con los que quedaban vivos solamente se viene y juntan el número de los dichos registros al tiempo que entran en esa Isla, de forma que aunque se carguen demasiados esclavos, solamente entran en ella otros tantos como los que despacharon por los dichos registros en Sevilla, si averiguándose lo susodicho se puede y debe tener por fraude o no, contra nuestra hacienda y derechos que nos pertenecen, y tomar por perdidos de los que llegaren vivos en otra tanta cantidad como la que pareciere haberse cargado demás de los contenidos en los dichos registros, y habiéndose visto por los de nuestro Consejo de las Indias en declaración della, como quiera que los esclavos negros que se cargan en Cabo Verde o en otra parte en más cantidad y número de los contenidos en los registros de los dichos nuestros oficiales de Sevilla deben ser perdidos y tomados en la misma cantidad de los que quedaren vivos, conforme a lo que se declara por las dichas cédulas de licencias que mandamos dar; pero por relevar el daño que reciben sus dueños en los esclavos que se le mueren por la mar habemos tenido y tenemos por bien que solamente se tenga consideración con los que hubieren entrado y entraren en esa isla para guardar y ejecutarlo por nos ordenado en los que se metieren demás de los contenidos en los dichos registros, y no con los que se cargaren en Cabo Verde ni en otra parte, aunque sea en mayor cantidad y número, averiguándose que los que faltasen de los que se hubieren cargado demasiados son muertos en la mar, y no se han llevado, ni vendido, en otra parte de las nuestras Indias. Y así os mando que conforme a lo susodicho hagáis y proveáis que se haga justicia en los casos y pleitos que se ofrecieren y hubiere desta calidad en esa Audiencia y fuera della. Fecha en Madrid a veinte y ocho de agosto de mil y quinientos y setenta y un años. Yo el Rey. Refrendada de Antonio de Eraso. Señalada del Consejo.

Encinas, t. IV, p. 415.

## **DOC. NÚM. 220**

1571: Panamá

### **R.C. ORDENANDO LA REDUCCIÓN DE CIMARRONES Y ESTABLECIENDO LA RECAUDACIÓN NECESARIA PARA LA MISMA**

El Pardo, 12 de septiembre de 1571

El Rey. Presidente y Oidores de la nuestra Audiencia Real que reside en la ciudad de Panamá de la provincia de Tierra firme, llamada Castilla del Oro: A nos se ha hecho relación que en esa provincia hay cantidad de negros cimarrones que andan alzados por los montes y desiertos, los cuales hacen muchos robos, muertes y otros daños así en los vecinos habitantes de esa tierra, como en los que pasan por ella, saliendo a los caminos; lo cual era de mucho inconveniente para la quietud y población della, en que convenía poner remedio para evitar los dichos daños y que la contratación y comercio destos Reinos a esa tierra se pudiese hacer con más seguridad y sin recibir daño de los dichos negros cimarrones; suplicándome mandase proveer lo que más conviniese para el dicho efecto; e visto por los del nuestro Consejo de las Indias e platicado sobre ello, fue acordado que debía mandar dar esta mi cédula para vos, por la cual vos mando que, luego que la veáis, pongáis toda la diligencia posible en la reducción y allanamiento de los dichos negros cimarrones, y para ello nombraréis capitanes que sean hombres competentes y de experiencia, y el gasto que en esto se hubiere de hacer se reparta en esta forma, que la quinta parte dello se pague de nuestra Real Hacienda, y las otras cuatro partes se repartan entre los mercaderes y otras personas que dello puedan recibir aprovechamiento, por la orden que os pareciere, con que todo ello no exceda de diez mil pesos por una vez, y de los negros que se cautivaren en la dicha reducción de los que fueren principales, y de los que fueren libres, haréis y administraréis justicia ejemplar, y los demás se vuelvan a sus dueños, pagando la parte que os pareciere para las costas y gastos que se hicieren en ello, y los que no tuvieren dueño, y fueren mostrencos, los aplicaréis para nos, pagando la misma parte que se manda pagar a los dueños y para el mismo efecto; y los que en nuestro nombre y por los dueños de los esclavos se pagare, se baje la misma cantidad de las costas del repartimiento por rata. Y mandamos a los nuestros oficiales de esa ciudad de Panamá que en lo que a ellos toca, en nuestro nombre guarden y cumplan lo contenido en esta mi cédula, y con el testimonio signado de lo que en ello se gastare, les será recibido y pasado en cuenta, sin otro recaudo alguno. Fecha en El Pardo, a doce de septiembre de mil y quinientos y setenta y un años. Yo el Rey. Por mandado de S.M. Antonio de Eraso. Señalada del Consejo.

Encinas, t. IV, p. 393; Legislación Ultramarina, t. II, sección segunda, p. 564.

[La cédula dio origen a la ley general que se inserta en el documento siguiente]

## **DOC. NÚM. 221**

1571: General

### **LEY DISPONIENDO LA REDUCCIÓN DE CIMARRONES Y LA DISTRIBUCIÓN DEL GASTO NECESARIO PARA HACERLA**

El Pardo, 12 de septiembre de 1571

Los Virreyes, Presidentes y Gobernadores procuren siempre allanar a los negros cimarrones poniendo en su reducción la diligencia posible, y siendo necesario nombren para esto capitanes de experiencia, y el gasto que se hubiere de hacer donde no hubiere aplicada alguna imposición o hacienda se reparta en esta forma: La quinta parte de nuestra Real Hacienda, y las otras cuatro entre los mercaderes, vecinos y otros que puedan recibir beneficio y aprovechamiento en lo referido, por la orden que al Virrey, Presidente o Audiencia del distrito pareciere, y de los negros aprehendidos en la reducción que fueren principales, y también de los libres, se hará y administrará justicia ejemplar, y los demás serán vueltos a sus dueños, pagando la parte que pareciere para las costas y gastos de la facción, guardando en todo las leyes de este título [De la Recopilación] y los que no tuvieren dueño y fueren mostrencos, se aplicarán a nuestra Real Hacienda, pagándose de ella la misma parte que se mandare pagar a los dueños y para el mismo efecto; y lo que en nuestro nombre y por los dueños de aquellos esclavos se pagare bájese del repartimiento prorata.

R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 19; Zamora, t. 4, p. 464.

#### **DOC. NÚM. 222**

1571: General

#### **R.C. LIBERALIZANDO EL PRECIO DE VENTA DE LOS ESCLAVOS**

Madrid, 15 de septiembre de 1571

El Rey don Phelipe Segundo por su real cédula manda que los dueños de los esclavos los vendan como quieran y puedan, sin ponerlos tasa.

Veitia, lib. 1º, cap. 18, flo. 120 y cita en lib. 4º, p. 400; Real Academia, Mss. de América, 9/4162

#### **DOC. NÚM. 223**

1572: Perú

#### **AUTO DEL CABILDO PROHIBIENDO QUE LOS NEGROS, MULATOS Y BERBERISCOS TENGAN CASA PARA EVITAR QUE OCULTEN ESCLAVOS HUIDOS**

Lima, 21 de enero 1572

El Ilustre Cabildo Justicia y Regimiento de esta muy noble y muy leal Ciudad de los Reyes del Perú. Entendiendo los grandes daños e inconvenientes que se siguen a esta República y común de ella, de que los mulatos y mulatas y berberiscos, y negros, y negras, horros y cautivos, así solteros, como casados, vivan en casas de por sí, por encubrir en ellas los negros y negras cimarrones delincuentes, que andan huidos de sus dueños, y que así mismo encubren hurtos, especialmente del trigo y maíz y cebada, que los negros chacareros y carreteros y otros hurtan, y gallinas y frutas, y leña, y caña, que los leñateros

hurtan y ponen en sus casas para vender, han diversas veces mandado que no vivan en casas de por si, y que asienten con amos españoles, y se ha pregonado públicamente, poniéndoles penas y apercibimientos para ello, y ven que sin embargo de todo ello no se ha cumplido, antes va cada día en crecimiento la libertad y desorden que en esto hay, demás del cual ahora nuevamente se ha quejado de ello y pedido remedio Agustín de Medina, Procurador General de esta Ciudad, por lo cual, para evitarlo, y poner remedio a un daño tan grande como es lo dicho para esta República, conviene usar de más rigor, atento que la gran remisión que los susodichos han tenido y tienen en cumplir los mandamientos de la Justicia. Por tanto que mandaban y mandaron que dentro de tercero día, después que este auto se pregonare, todos los negros y negras, mulatos y mulatas y berberiscos, que tienen en esta Ciudad casas de por si, las quiten y no vivan en ellas, y se vengán a manifestar todos los que son horros ante el Escribano de Cabildo, para que se entienda y sepa los que son y asienten con amos, o salgan de esta Ciudad y sus términos, so pena de destierro perpetuo de ellas, y de diez pesos a cada uno, aplicados para la Cámara de Su Majestad, obras públicas, juez y denunciador, por cuartas partes, y más que se procederá contra ellos, por todo rigor, como contra gente remisa a los mandamientos de la Justicia Real, y así lo proveyeron y mandaron, y que se pregone públicamente. Fecho en los Reyes a veinte y un días del mes de enero de mil y quinientos y setenta y dos años. El Licenciado Thorres. Juan Ruíz. Por mandado de el Cabildo, Juan de Saracho Escribano público y de Cabildo. [Viene luego el pregón]

Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 236-237.

#### **DOC. NÚM. 224**

1572: General

**LEY ORDENANDO QUE LOS HIJOS DE INDIAS CASADAS CON NEGROS (ESCLAVOS O LIBRES) DEBEN TRIBUTAR COMO INDIOS**

[Madrid], 18 de mayo de 1572

Hase dudado si los hijos de negros libres o esclavos habidos en matrimonio con indias son exentos de pagar el tributo personal, sin embargo de que alegan que no son indios, y ha parecido que estos son obligados a tributar como los indios, y que las Audiencias provean que así se haga.

R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 2; ratificada el 28 de mayo de 1573.

[Esta ley figura así mismo con el siguiente texto:] "Declaramos que los hijos de negros libres o esclavos habidos en indias por matrimonio deben pagar tributo como los demás indios, aunque se pretenda que no lo son, ni sus padres tributaron".

R.L.I., lib. 6, tít. 5, ley 8 y lib. 7, tít. 5, ley 2.

#### **DOC. NÚM. 225**

1572: Guatemala



FRAGMENTO DE UNA R.C. A LA AUDIENCIA DE GUATEMALA  
ACLARANDO QUE LOS HIJOS DE NEGROS (ESCLAVOS O LIBRES) CASADOS  
CON INDIA DEBEN TRIBUTAR COMO INDIOS

[Madrid], 18 de mayo de 1572

... En lo que toca a la duda que tenéis, si algunos negros libres o esclavos que se casan con indias y tienen hijos y pretenden estos hijos eximirse del tributo personal, diciendo que no son indios, si lo deben pagar o no, acá ha parecido que éstos son obligados a tributar como los indios, y así lo proveeréis que lo hagan."

A.G.I., Audiencia de Guatemala, 394, lib. 5, flo. 113; Encinas, t. IV, p. 391; Konetzke, vol. I, p. 467;

**DOC. NÚM. 226**

1572: General

R.C. ORDENANDO COBRAR ALMOJARIFAZGO POR LA INTRODUCCIÓN DE  
LOS ESCLAVOS, COMO SE HACE CON CUALQUIER OTRA MERCADERÍA

Madrid, 17 de julio de 1572

Mandamos a todos nuestros oficiales de los puertos de Indias que de todos los esclavos que a ellas se llevaren por mercadería y contratación cobren los derechos de almojarifazgo que se nos debieren y a Nos pertenecieren, conforme a las valuaciones generales y particulares, según y en la forma que se cobra de las demás mercaderías, y se hagan cargo de lo que montaren como de la demás hacienda nuestra, no obstante que por los asientos o cédulas de licencia se declare que los contratadores no paguen el almojarifazgo de Indias, porque esto se entiende y ha de entender del almojarifazgo del primer puerto donde entran, y no del que se causa por el mayor valor que los esclavos tuvieren, y se ha de cobrar en todos los puertos después del primero sin diferencia de las demás mercaderías, lo cual se ha de entender sin perjuicio del asiento que hoy corre con el Consulado y Comercio de Sevilla

R.L.I., lib. 8, tít. 15, ley 18. Ratificada el 26 de mayo de 1573; Ayala, Cedulario, t. 35, flo. 1v., núm. 3.

**DOC. NÚM. 227**

1572: Cuzco

CAPÍTULOS DE LAS ORDENANZAS DEL CABILDO DE CUZCO RELATIVOS  
A ESCLAVOS.

Checacupe, 18 de octubre de 1572

... Título V: De lo que toca al Cabildo y de su obligación.

... Item, por cuanto es notorio que una de las mayores necesidades que esta ciudad tiene es de leña, por tener los montes lejos, lo cual ha sido causa de haber cortado los

cercanos sin orden, no embargante que ha muchos años que por ordenanza estaba proveído la que se había de tener para su conservación, sino que ha faltado el cuidado y ejecución, y para proveer sobre ello antes que el daño sea mayor, ordeno y mando que el primer mes después de la elección de alcaldes y regidores, el uno de los dichos ordinarios visiten los montes y quebradas de esta ciudad y los que son propios, den orden, como se planten, y beneficien a su tiempo y hagan la averiguación si alguna persona ha cortado de ellos madera sin licencia del Ayuntamiento y los castigue conforme a derecho; y los que fueren montes comunes, atento que hasta ahora estaba prohibido que ninguna persona pudiese hacer en ellos leña sin dejar horca y pendón, hagan ejecutar la pena en los que hubieren incurrido conforme a la ordenanza, que es al español diez pesos y al negro seis y cien azotes, y al indio tres pesos, aplicados por tercias partes; y provean de aquí adelante se guarde y cumpla lo que estaba proveído sobre esta razón, y que ninguno haga carbón a siete leguas de esta ciudad, so pena de cincuenta pesos, la cual yo pongo al que lo contrario hiciere, y dejar alguna manera de guardia en los dichos montes y quebradas, aunque sea de los caciques comarcanos, todo lo cual mando que de aquí adelante se guarde por ordenanza, que el dicho Cabildo cumpla lo tocante a la dicha visita, so pena de cien pesos aplicados según dicho es.

... Título VI: De las casas de Cabildo y cárceles

... Item, porque es justo que el aposento de las mujeres este dividido de los demás, ordeno y mando que si fueren españolas estén en lo alto de la dicha casa y cárcel que está trazado encima de los calabozos para el dicho efecto, y en lo bajo quedan ocho calabozos para el dicho efecto, con sus puertas fuertes, en el uno de los cuales han de estar las mulatas y negras, en el otro los negros y mulatos, y en el otro las indias, y en el otro los indios, dejando siempre las mejores para los españoles, pues quedan suficientes para el recaudo que es menester que se tenga en todas, para que estén divididos de manera que en la dicha cárcel haya toda honestidad y limpieza, y en lo demás tocante a los dichos Alguaciles mayores y Alcaides se guarden las leyes y pragmáticas de los reinos y señoríos de S.M. que hablan y tratan el recaudo que se ha de tener en la custodia y guarda de los dichos presos, y se pongan sus títulos en los dichos calabozos.

... Título XVII: De los Ganados.

Item, por cuanto en esta ciudad, y contorno de ella y en otras partes y lugares, cerca de algunos pueblos de indios anda mucho ganado, así de españoles, como de naturales, y hacen gran daño en las sementeras y de tal manera conviene que se sustente que sea sin ningún perjuicio de los que labran, ordeno y mando: que todos los ganados que anduvieren en los términos desta ciudad, grandes y pequeños, traigan guardas de recaudo conforme a la calidad del dicho ganado, so pena de seis pesos, y más pague el daño que hiciere en esta forma: que si entrare en sementera y fuere de día, de cada cabeza mayor, medio peso; y si fuere de noche, pague doblado; y si fuere ganado menor, de cinco cabezas pague por una mayor, y cualquier persona pueda acorralar el dicho ganado sin pena y traerlo al corral del Concejo; y cualquiera que se lo quitare o sacare del dicho corral, sin pagar el daño, si fuere español pague cincuenta pesos, y diez días de cárcel; y si fuere negro o indio, cien azotes, y mas la pena arriba dicha, en que se da por condenado el dueño de tal ganado. Pero aunque el tal dueño, llevándole prendado el dicho ganado, depositare la pena en poder del que lo

lleva, que no sea obligado, ni pueda entregárselo, hasta que pague el daño y se de noticia al dueño,

.... Título XXII. De los negros

Item, por cuanto se ve por experiencia el daño notable que resulta de tener los negros horros casa por si, porque en ellas ocultan los cautivos y se encubren hurtos, y se hacen otras cosas perjudiciales a la república, sobre lo cual he visto y entendido convenir hacerse particular provisión, ordeno y mando: que ningún negro ni mulato, horro, pueda tener casa por si, si no fuere oficial y tuviere tienda publica del dicho oficio; y en tal caso que no pueda acoger en su casa ningún negro horro, ni cautivo, so pena que, si después de anochecido se hallaren, incurra por la primera vez en pena de veinte pesos, y por la segunda en otros tantos, y que le sean dados cien azotes públicamente, y que los que no fueren oficiales, dentro de treinta días salgan de la ciudad, o asienten con amos, haciendo concierto de lo que han de haber por su servicio, por mes o por año, como les pareciere; y lo contrario haciendo incurran en la dicha pena, y que ninguno de los susodichos pueda pedir salario, ni excusarse della, si no fuere precediendo el dicho concierto por escrito y ante escribano, y en cualquier tiempo que constare haber estado sin amo treinta días, sea habido por vagamundo y se le de la pena de los tales.

Item, por cuanto muchas veces acaece ocultar a los negros cautivos los dichos negros y mulatos horros en sus casas, o encubrirse los dichos hurtos, y acaece no ser hallados en su poder, estando recatados de miedo de la dicha pena, por lo cual no será justo dejen de ser castigados, ordeno y mando, que en cualquier tiempo que pareciere que alguno de los susodichos horros haya tenido alguno de los cautivos en su casa o en otra parte escondidos, incurra en la dicha pena, no embargante que no les sea hallado en su poder, y si alguno se hubiere ocultado el dicho negro cautivo en su hacienda o casa, sirviéndose de él, si no constase haberlo sabido, pague a su amo los jornales del tiempo que hubiere servido en la dicha su hacienda, y si pareciere que lo supo, o no pudo dejar de saberlo, allende de la dicha pena, incurra en otra de cincuenta pesos, aplicada según dicho es, y si el dicho negro muriere en su hacienda, allende de la pena en que incurren los que ocultan negros fugitivos, de derecho pague la estimación del dicho negro a su amo, como parezca que se tuvo más tiempo que el que era menester para manifestarlo, considerada la distancia del lugar donde tenía la dicha hacienda.

Item, por cuanto de entrar los negros y negras en el tianguetz, se ve por experiencia hacer muchos agravios a las indias e indios mercaderes que en él residen, tomándoles por fuerza lo que traen a vender, o en menos precio de lo que vale, y como es gente miserable, o no se quejan a la justicia, o cuando vienen a pedir el agravio no se hallan los dichos negros, ni los conocen, ordeno y mando que después de la publicación de esta ordenanza ningún negro, negra, ni mulato, entre en el gato [peruanismo por mercado] y mercado público desta ciudad, so pena de cien azotes, los cuales les sean dados luego en un palo que se pondrá luego en el tianguetz, sin llevarlos a la cárcel; y mas incurra en pena de cuatro pesos para el alguacil que lo ejecutase, y que no sea suelto hasta que lo pague; y tenga la misma pena si se le tomaren jugando a los naipes. Y si alguno contratare con algún negro que sea cautivo en cualquier género de compra y venta, que pierda lo que así contratare e incurra en las demás penas que están puesta en el Título de Regatones.

Item, por cuanto de estar los mulatos y negros, y tener sus casas entre los indios, resultan grandes inconvenientes, así para los unos, como para los otros, porque los indios reciben fuerzas y vejaciones y mal ejemplo de parte de los susodichos, y ellos tengan entendido que van acudiendo a los vicios y borracheras, y de aquí se sigue lo más substancial que podrían venir a ser idólatras, como hemos visto algunos, habiéndose descuidado con ellos algún tiempo, y proveyéndose sobre todo, ordeno y mando, que ningún negro ni mulato, horro ni cautivo, tenga su casa, ni viva, entre los indios en esta ciudad, ni fuera della, so pena de destierro perpetuo de ella y de cien azotes, y si algunos tuvieren casas propias en los dichos barrios y rancherías de los naturales, dentro de sesenta días después de la publicación de esta ordenanza, dispongan de ellas, so pena de perdidas, y que se ejecutará la dicha pena, no embargante que tengan las dichas casas.

Item, por cuanto muchos negros y mulatos cautivos se prenden en la cárcel desta ciudad, por delitos que cometen y por penas en que han incurrido, así de lo contenido en las ordenanzas, y por otras razones, sus amos les dejan estar presos en las dichas cárceles, de lo cual resulta de darles en ella de comer y gastar lo que se busca para los presos de la cárcel, ordenamos y mandamos: que si los dichos negros estuvieren presos por causa criminal, sean castigados, y despachados sus negocios breve y sumariamente, y por las costas se saque prenda a su amo; y si fuere por alguna pena en que el dicho negro hubiere incurrido, pecuniaria así mismo, se le saque prenda por ella y se vendan para que la dicha pena se satisfaga y se pague todo lo que hubiere gastado y comido todo el tiempo que hubiere estado preso, de manera que se tenga especial cuidado por las justicias para que los dichos negros no se dilaten, ni detengan en las dichas cárceles por cualquier negocio que estuvieren presos.

Item, por cuanto los dichos negros y negras tienen costumbre en esta ciudad de tomar los indios que andan por las calles y plaza públicas y los hacen trabajar en limpiar las caballerizas y traer agua, y otras cosas que están a cargo de los dichos negros, y para tenerlos seguros les toman en prenda las mantas y no se las vuelven hasta que acaban de hacer lo que se les manda, sin pagarles cosa ninguna por su trabajo, lo cual, siendo dentro de la ciudad es gran desvergüenza donde esta la justicia, para remedio dello ordeno y mando: que ningún negro, negra, ni mulato, lleve a su casa o de su amo indio ninguno por fuerza en la forma susodicha, so pena de cien azotes y tres pesos para el alguacil que le prendiere, y si fuere español el que hiciere lo susodicho, incurra en pena de seis pesos, la mitad para el alguacil y lo demás para obras públicas...

Virrey Toledo, t. I, p. 153-221; Domínguez Compañy, Ordenanzas [con errores de transcripción], p. 127-220

## **DOC. NÚM. 228**

1573: Cartagena

### **ORDENANZAS DE NEGROS DEL CABILDO CARTAGENERO**

Cartagena, 9 de enero de 1573

... 1º.- En nueve de enero del año setenta y tres se volvió a ordenar [por el Cabildo] que los taberneros no vendan vino a negros, so pena de diez pesos, como está proveído, porque como se ha visto por experiencia, a culpa de las tabernas que así venden y dan vino a negros y esclavos, se matan bestialmente, perdiendo ellos sus almas y sus amos el valor de sus esclavos.

2º.- En este día se ordenó que ningún negro traiga armas, ni cuchillos, ni machetes, ni macanas, ni otra ninguna arma ofensiva, so pena de que por la primera vez sean llevados al rollo y dados cien azotes, y que estén allí atados todo el día hasta puesto el sol, desnudos, aunque sea acompañando a su amo [esto se refiere a portar armas acompañando al amo], y demás de la dicha pena el negro que fuese tomado con las dichas armas, tenga perdido el arma que trajere para el alguacil que lo ejecutare; por la segunda vez que fuere tomado con las dichas armas tengan que cortarle los miembros genitales, al albedrío del juez, según la calidad del delito, porque a tan grandes excesos, muertes y desvergüenzas que con las dichas armas cometen los tales negros, conviene riguroso castigo.

3º.- En este día se ordenó en Cabildo que ningún negro sea osado de echar mano a las armas contra ningún hombre blanco, ni se tome con él, acometiéndole a hacer mal y daño con las armas y sin ellas, a pena del que lo hiciere muera por ello, y sea ajusticiado y ahorcado públicamente a el albedrío del juez, según la calidad del delito.

Arrazola, p. 22

4º.- En este día se ordenó en el Cabildo que ningún negro, ni negros, se junten los domingos, ni fiestas, a cantar y bailar por las calles con atambores, si no fuere en la parte donde el Cabildo les señalare, y allí se les de licencia que puedan bailar, tañer y cantar y hacer sus regocijos, según sus costumbres, hasta que se ponga el sol y no más, si no fuere con licencia de la Justicia, so pena que sean atados y azotados en la dicha picota en la plaza, y estén todo el día, pierdan los vestidos que trajeren para el alguacil que lo ejecutare, según se contiene en la ordenanza supra próxima.

Arrazola, p. 22; Ordenanzas de Buen Gobierno de la ciudad de Cartagena, año 1590; Borrego, Cartagena, p. 493.

## **DOC. NÚM. 229**

1573: Guatemala

FRAGMENTO DE UNA R.CARTA A LA AUDIENCIA DE GUATEMALA  
REITERANDO QUE LOS HIJOS DE INDIAS Y NEGROS PAGUEN TRIBUTO DE INDIOS

Madrid, 26 de mayo de 1573

El Rey. Presidente y oidores de la nuestra Audiencia Real de la ciudad de Santiago de la provincia de Guatemala... Decís que algunos negros libres y esclavos se casan con indias y pretenden que los hijos han de ser eximidos de tributo personal, por no le haber pagado ellos, ni ser indios, en que hay duda, y hay otros indios que como esclavos ayudaron a los españoles cuando la conquista de esa provincia, y como después fueron libres pretenden no deber tributo. En lo que toca a los hijos de los negros, ahora los padres

sean esclavos ahora no, han de tributar como los demás; y en lo demás que toca a los indios que se hallaron en la conquista de esa tierra, no se haga novedad y guardéis lo que por el capítulo de la carta que se os escribió el año pasado de 1572, se os ordenó sobre ello..."

Konetzke, vol. I, p. 470-471; A.G.I., Audiencia de Guatemala, 386; Encinas, t. IV, p. 391; R.L.I., lib. 6, tít. 5, ley 8 y lib. 7, tít. 5 ley 2 (con fecha del 28 de mayo).

### **DOC. NÚM. 230**

1573: Quito

FRAGMENTO DE UNA R.C. ORDENANDO QUE MUJERES DE LOS OIDORES SE SENTARAN AL PIE DE LA CAPILLA MAYOR DONDE NO HUBIERA NEGRAS, MULATAS NI INDIAS

El Pardo, 13 de diciembre de 1573

El Rey... [se transcribe el auto dado por el Obispo de Quito el 13 de junio de 1572 para seguir en su catedral metropolitana lo establecido en Lima para dar la paz y colocación de las mujeres de los oidores en la iglesia], y así mismo consta que las mujeres de los dichos señores que gobiernan y Presidente y oidores no entran en la dicha Capilla Mayor [de la ciudad de Los Reyes], y se asientan en una peana de la capilla de la dicha Iglesia mayor, afuera, con algunas doncellas que tienen y llevan consigo otras mujeres principales, sin se asentar con ellas negras, ni mulatas, ni indias..."

Konetzke, vol. I, p. 479-481; Cédulas de Quito, t. I, p. 295.

### **DOC. NÚM. 231**

1574: Panamá

R.C. DANDO LICENCIA A LA AUDIENCIA DE PANAMÁ PARA PERDONAR LOS DELITOS DE LOS CIMARRONES QUE SE REDUJERAN VOLUNTARIAMENTE A OBEDIENCIA DENTRO DE UN PLAZO

El Pardo, 12 de enero de 1574

El Rey, Por cuanto Diego García Franco, en nombre y como Procurador General de la Provincia de Tierrafirme, nos ha hecho relación que muchos de los negros cimarrones, que andan huidos y alzados, hacen daños y robos en la dicha Provincia, se recogerían y reducirían al servicio de sus amos y a nuestra sujeción si no fuese por causa del temor que tienen del castigo que dellos se ha de hacer, conforme a lo que cerca dello está ordenado, y que si les mandásemos perdonar la pena en que caen se reducirían y vendrían de paz y al conocimiento de la Fe, de que nuestro Señor sería servido, y la dicha Provincia recibiría notable beneficio; y nos suplicó lo mandásemos proveer o como la nuestra merced fuese; y visto por los de nuestro Consejo de las Indias fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta, e nos habemoslo tenido por bien, por ende, por la presente damos licencia, poder e facultad, a nuestro Presidente e Oidores de la nuestra

Audiencia Real que reside en la dicha Provincia para que si dentro del término que asignaren y pusieren para en que puedan venir a obediencia y reducirse los dichos negros cimarrones, que como dicho es andan alzados en la dicha provincia, vinieren de paz y se redujerén, o algunos dellos, los puedan perdonar por una vez la pena o penas en que por razón de se haber ausentado y andado alzados, y haciendo los dichos daños, hubieren caído e incurrido, y mandamos al dicho Presidente y Oidores y otras cualquier nuestras justicias de la dicha provincia que a los dichos negros que así vinieren a se reducir y se redujerén dentro del dicho término que les asignare, no les hagan ni consientan hacer mal ni daño alguno, y los reciban y amparen y defiendan, sin embargo de otra cualquier orden que en contrario haya, que nos para en cuanto a esto la damos por ninguna. Y para que lo susodicho sea público y notorio mandamos que esta nuestra cédula sea pregonada en las ciudades de Panamá y Nombre de Dios, y en las otras partes de la dicha provincia donde conviniere. Fecha en el Pardo a doce de enero de mil y quinientos y setenta y cuatro años. Yo el Rey. Por mandado de S.M. Antonio de Eraso. Señalada del Consejo.

Encinas, t. IV, p. 394.

## **DOC. NÚM. 232**

1574: Cuba

### **CAPÍTULOS RELATIVOS A LOS ESCLAVOS EN LAS ORDENANZAS HECHAS POR EL VISITADOR ALONSO DE CÁCERES PARA LOS CABILDOS DE LA HABANA Y DEMÁS VILLAS Y LUGARES DE CUBA**

La Habana, 14 de enero de 1574

... 48. Que porque algunos regatones vagamundos llevan a vender al campo vino, cañamazo y lienzo y otras cosas, y lo venden a negros y estancieros y mayoresales, los cuales pagan en cueros, sebo y casabe y otras cosas de los hatos y estancias de sus amos y esto es especie de hurto y no se puede remediar, que ninguna persona pueda llevar al campo a los dichos hatos y estancias, ni criaderos de puercos, a vender vino, cañamazo, ni lienzo, ni otra cosa alguna, ni lo venda a negro cautivo, ni libre, ni estanciero, ni persona alguna, so pena de perder todo lo que así llevare a vender, con otro tanto, lo cual sea la quinta parte para el denunciador y juez que lo sentenciare por mitad, y las otras partes para el arca del Concejo de esta Villa.

49. Que ningún tabernero pueda vender vino a negros cautivos, pero porque hay muchos que andan a ganar, que sus amos los traen a ello y les acuden con su jornal, y los tales negros trabajan y andan en oficio de trabajo y tienen necesidad de beber algunas veces vino; que los tales taberneros puedan darles en sus tabernas a beber hasta medio cuartillo de vino, y no más, y que a éste no le puedan dar más, ni que lo saquen en jarro, ni vasija, sino que lo haya de beber allí en la taberna, so pena que el tal tabernero que de otra manera lo vendiere, que por la primera vez pague dos ducados, la tercia parte para el denunciador y juez que lo sentenciare, y las dos partes para el arca del Concejo; y por la segunda la pena sea doblada, y por la tercera pague así mismo la pena doblada y no pueda usar más oficio de tabernero; y que en esta pena incurra cualquiera que lo vendiere, aunque sea mercader que lo haya traído de Castilla y lo venda en su casa.

50. Que ninguno pueda vender vino por mano de negro, ni negra horra pueda venderlo, ni tabernero, salvo si fuere persona de confianza, que en tal caso el Cabildo les pueda dar licencia para ello, y el que sin ella lo vendiere, e pusiere su esclavo a vender, pague dos ducados, la tercia parte para el denunciador y juez que lo sentenciare y las otras dos partes para el arca del Concejo.

... 52. Que ningún negro cautivo pueda traer espada, ni cuchillo, ni otra arma alguna, aunque sea yendo con su amo, salvo que de noche, yendo con su amo, la pueda llevar, y no de otra manera, so pena que pierda las armas que trajere la primera vez y por la segunda pierda las armas y le den 20 azotes a la ceiba o picota o a la puerta de la cárcel. Y porque los negros vaqueros y del campo traen desjarretaderas y puntas y cuchillos de desollar y otras armas, que a estos tales no se les pueda quitar, ni incurran cuando vinieren del campo con ellas a casa de sus amos, hasta llegar a sus casas o salir de ellas para volverse al campo o sus haciendas.

... 54. Que muchos vecinos echan negros y negras a ganar, y las tales negras se ocupan en diversas cosas y andan como libres, trabajándose y ocupándose en lo que ellos quieren y al cabo de la semana o mes dan a sus amos el jornal; y otros tienen casas puestas para hospedar y dar de comer a pasajeros, y tienen en las tales casas negros suyas y acaece muchas veces que los tales negros y negras, a tiempo que saben que la flota se quiere ir, o otros navíos, se esconden y huyen con la ropa blanca que les dan a lavar y otras cosas que les dan a guardar, hasta que la flota o navío es ido, sabiendo que no se ha de quedar el tal pasajero en la tierra y que se ha de ir, se quedan con ellas y otras se quedan con las herramientas y otras cosas que les dan para trabajar, y hay otros inconvenientes; y ordenamos y mandamos que ningún pueda traer negra o negro a ganar, ni le pueda poner casa paga ganar de comer, ni acoger huéspedes, ni otras cosas algunas, sin que primero la manifieste en Cabildo y allí se le de licencia para ello, y que el Cabildo no se la de, sin que primero la tal persona se obligue ante el escribano de Cabildo de pagar de llano en llano todos los daños que las tales negras o negros que así quisieren traer de ganar, ponerlas en casa de por si hicieren, y que paguen todas las ropas y otras cosas que así recibieren los tales negros, sin pleitos algunos, y si no fuere persona abonada que de fianzas para ello, so pena que el que trajere negra o negro o le pusiere casa de por si para trato, que pague dos ducados, la tercia parte para el denunciador y juez que lo sentenciare y las otras partes para el arca del Consejo, y el escribano que la petición que diere para pedir licencia y proveimiento no lleve mas de un real y si sacare y se de licencia un real.

55. Que ningún negro cautivo tenga bohío de por si donde duerma, aunque ande a ganar, sino que duerma en casa de sus amos, donde sus amos viven y moran, ni a persona alguna se los pueda alquilar, ni sus amos dárselos, so pena que al negro cautivo que diere bohío que tenga de por si y duerma, aunque sea su propio esclavo, o el que se lo alquile, que pierda el bohío, y sea la quinta parte para el denunciador y juez que lo sentencie, y las otras cuatro partes para el arca del Concejo, salvo si sus amos los hubieren puesto el tal bohío o casa con licencia del Cabildo, como dicho es en la ordenanza antes de esta.

56. Que ningún negro cautivo pueda quedar fuera de la casa de su señor o de la persona a quien sirviere, de noche, después de tañida la campana de la queda, si no fuere enviado por su señor o por la persona a quien sirviere, so pena que el que fuera tomado



fuera de la casa después de tañida la dicha campana, de otra manera le den treinta azotes en la cárcel o en la puerta de ella, como al juez le pareciere, y para esto se taña cada noche la campana un cuarto de hora por lo menos y se taña dos horas y media después de anochecido; y que el alguacil, por la prisión y la carcelaje, lleve dos reales y otros dos reales el verdugo, y porque cesen costas y procesos en este caso, que el alguacil luego a aquella hora que prendiere algún negro o a la mañana, luego le manifieste al gobernador o alcalde, el cual luego, sin dilación alguna, y sin el proceso, sino con la averiguación que allí haga, lo determine, so pena que si luego no lo determinare que pague al dueño de tal esclavo los alquileres de los días que estuviere preso el esclavo y que solamente se asiente, y escriba el escribano la sentencia, y mandado del juez, sin llevar derechos algunos, y que el escribano lleve solamente un real y que si el amo de tal esclavo no quiere que al dicho esclavo le den los dichos treinta azotes, que pague un ducado para el arca del Concejo.

57. Que ninguna persona, negra ni blanca, acoja en su casa a dormir negro cautivo, de noche, so pena que por la primera vez pague tres ducados, la tercia parte para el denunciador y juez que lo sentenciare, y las otras dos partes para el arca del Concejo, y que esté preso en la cárcel diez días, y que por la segunda vez sea la una pena y la otra doblada, y por la tercera sea desterrado de esta Villa por un año.

58. Porque algunas personas acogen en sus estancias y hatos negros fugitivos y cimarrones, y les dan de comer, y se sirven de ellos en sus estancias y hatos muchos días, y algunas veces los compran a sus amos, diciendo que los compran a sus aventuras, si los hallaren, y los dueños de los tales esclavos por andar alzados y fugitivos y no saber de ellos, los venden por mucho menos precio de lo que valen, y hay otros fraudes y engaños, ordenamos que ninguna persona pueda acoger y dar de comer a negro fugitivo en su estancia de hato, ni lo acojan, ni den de comer ningún estanciero, ni mayoral, ni se sirva de él, so pena que si lo acogiere y diere de comer y se sirviere de el algún día, se procederá contra él, como contra receptadores y encubridores, y que esté obligado a pagar a su amo todos los jornales que podría ganar desde el día que así se sirviere de él, hasta que vuelva a poder de su amo, aunque se huya; y si no pareciere más, que pague a su amo el valor de tal esclavo. Y porque nadie pueda alegar ignorancia diciendo que no andaba fugitivo y que es usanza de la tierra dar de comer y acoger cualquier esclavo que va de camino, que se entiende ser fugitivo el esclavo que estuviere en cualquier hato o estancia mas de un día, le diere de comer y acogiere, que no pueda alegar ignorancia, diciendo que no sabía que andaba fugitivo.

59. Que cualquier estanciero y mayoral pueda prender y prenda a cualquier negro cimarrón o fugitivo sin pena ni calumnia alguna, con que lo lleve luego ante la justicia, y no pudiendo, ni teniendo recaudo para ello, de luego aviso a su amo y a la justicia de cómo lo tiene preso, y entretanto le pueda tener preso en los cepos que en los dichos hatos y estancias están obligados a tener.

60. Que porque muchos se sirven de sus esclavos y no les dan de comer y vestir para cubrir las carnes, de lo cual se sigue que los tales esclavos anden a hurtar de las estancias comarcanas para comer, y de los tales malos tratamientos viene a se alzar y andar fugitivos, ordenamos y mandamos que todos los que tuvieren negros en estancias, hatos o criaderos de puercos y otras cosas, les den comida suficiente para el trabajo que tienen, y

que así mismo les den dos pares de aragiúelles (sic) y camisetas en cañamazo cada año, por lo menos, y no les den castigos excesivos y crueles, y que para ver si se les cumple ésto y cómo son tratados, los alcaldes de esta Villa, el uno el mes de marzo y el otro el mes de octubre, sean obligados a visitar los hatos y estancias, de informarse del tratamiento de los dichos negros; si les han dado la dicha comida y caloña (sic), y si hallaren negros incorregibles y que alteran los otros, mandar a su amo los saquen a vender fuera de la tierra.

61. Porque hay muchos que tratan con gran crueldad sus esclavos, azotándolos con gran crueldad y mechándolos con diferentes especies de resina, y los asan y hacen otras crueldades de que mueren, y quedan tan castigados y amedrentados que se vienen a matar ellos, y a echarse a la mar, o a huir o alzarse, y con decir que mató a su esclavo no se procede contra ellos; que el que tales crueldades y excesivos castigos hiciere a su esclavo, la justicia lo compela a que lo venda el tal esclavo y le castigue conforme al exceso que en ello hubiere hecho.

62. Que porque muchos negros se van a los montes y arcabucos y andan mucho tiempo alzados y fugitivos, y no pueden bien ser presos, si no fuese por los mayoresales y estancieros algunas veces, o por los vaqueros de los criaderos de puercos; ordenamos y mandamos que el tal negro fugitivo que cualquier le pueda prender y que el estanciero o mayoral o vaquero, u otra cualquier persona que prendiere negro fugitivo, fuera de esta villa, hasta dos leguas, le de y pague el señor del esclavo cuatro ducados, y si le prendiere más lejos de las dichas veinte leguas hasta cuarenta leguas, le de doce ducados, y si lo prendiere de cuarenta leguas en adelante le pague quince ducados.

... 80. Porque los negros fugitivos puedan ser presos en el campo, y los demás, en las estancias y hatos, puedan ser castigados, mandamos que los que tuvieran estancias con bohíos, y los que tuvieran hatos y criaderos de puercos, estén obligados a tener y tengan un cepo en los tales hatos, y que con este cargo se les de y conceda la tal licencia, y el que tuviere hato, en los tales hatos o criaderos de puercos, sin cepo, pague un ducado para el arca del Concejo...

[Estas Ordenanzas fueron hechas por el Visitador don Alonso de Cáceres, oidor de Santo Domingo, y se presentaron ante el Cabildo de La Habana para su aprobación el 14 de enero de 1574. Fueron ratificadas por la Audiencia de Santo Domingo el 17 de enero de 1578 y confirmadas por la Corona en Madrid el 27 de marzo de 1640.]

Altamira, apéndice documental; Domínguez Compañy, Ordenanzas, p. 223-241

### **DOC. NÚM. 233**

1574: General

#### **R.C. ORDENANDO QUE LOS NEGROS Y MULATOS AHORRADOS PAGUEN TRIBUTO**

Madrid, 27 de abril de 1574

El Rey. Por cuanto nos somos informado que muchos de los esclavos y esclavas negros y negras, mulatos y mulatas, que han pasado a nuestras Indias y en ellas han

residido y habitan, con la mucha riqueza que en aquellas partes hay, han venido a se ahorrar y ser libres, e que éstos tales tienen muchas granjerías e riqueza, e que así por muchas causas justas, e particularmente por vivir en nuestras tierras y ser mantenidos en ellas en paz y justicia, e haber pasado por esclavos y ser al presente libres en ella, y también porque así mismo en sus naciones tenían costumbres de pagar a sus reyes e señores tributos, y en mucha cantidad, con justo e derecho título se les puede pedir nos le paguen, y que éste fuese un marco de plata en cada un año, cada uno de ellos con la granjería que tuviesen. Y habiéndose platicado sobre ello por los de nuestro Consejo de las Indias fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula y habémoslo tenido por bien; por ende por la presente mandamos a los nuestros Virreyes, Presidentes e Oidores de las nuestras Audiencias Reales de las dichas nuestras Indias, islas y tierra firme del mar Océano y nuestros gobernadores dellas, a cada uno en su distrito y jurisdicción, que, luego que la reciban, repartan a todos los negros y negras, mulatos y mulatas libres que hay y hubiere en aquellas partes la cantidad que les pareciere con que buenamente nos puedan servir por sus personas, haciendas y granjerías en cada un año, y luego que les hayan hecho el dicho repartimiento den relación de la cantidad que fuere a los nuestros oficiales de nuestra Hacienda de cada provincia, porque lo cobren como hacienda nuestra, que por la presente les mandamos que así lo hagan y cumplan, y lo que dello procediere, metan en la arca de las tres llaves que está en su poder, y se hagan cargo de lo que en ello montare, como lo hacen y deben hacer de las demás cosas de nuestra hacienda que son y fueren a su cargo, que Nos les damos poder para ello, y mandamos a los dichos Virreyes, Audiencias, Gobernadores y otras justicias que para la cobranza dello, siendo necesario, les den favor y ayuda. Fecha en Madrid a veinte y siete de abril de mil quinientos y setenta y cuatro años. Yo el Rey. Por mandado de S.M. Antonio de Eraso.

A.H.N., Códices, 718, flo. 2-3; Brit. Libr., Additional Mss., 13.993, Reales Cédulas tocantes a las Indias, 1539-1585, flo. 286-286v.

[Con pequeñas variaciones accidentales del texto en:] Ayala, Cedulaario, t. 35, flo. 2, núm. 4; Disp. Complem., vol. I, 190, p. 249; Encinas, t. IV, p. 390; Cédulas de Quito, t. I, p. 272; Konetzke, vol. I, p. 482-483; R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 1; Documentos Venezuela, p. 133-134. Zamora afirma que esta ley se reiteró en 1577 y en 1592, t. 4, p. 461.

## **DOC. NÚM. 234**

1574: La Plata

### **CAPÍTULOS RELATIVOS A LOS ESCLAVOS EN LAS ORDENANZAS DEL CABILDO DE LA PLATA**

La Plata, 5 de mayo de 1574

... Título II. De las casas del Ayuntamiento y cárcel.

... 5. Item, porque es justo que el aposento de las mujeres esté dividido de los demás [en la cárcel], ordeno y mando que para las españolas se haga aposento particular para que, en tanto que estuvieren presas, vivan con la autoridad que conviene, y para las negras e indias e mulatas se haga otro en lo bajo de la dicha cárcel y otros seis calabozos

del tamaño que sufiere la traza, con redes y puertas y suficientes cerraduras, así para que estén divididos, como para que en la dicha cárcel haya toda honestidad y limpieza, y en lo demás tocante a los dichos alguaciles mayores y alcaides, se guarden las leyes y pragmáticas de los reinos y señoríos de S.M. que hablan y tratan en el recaudo que se ha de tener en la custodia y guardia de los dichos presos, so las penas en ellas contenidas.

... Título XII. De los regatones

... 10. Item, que de tratar los regatones con negros y negras y mulatos y esclavos, y tomar prendas en empeño de lo que les venden, y en comprarles piezas de oro y plata y ropa, resultan muchos hurtos, según se ha visto por experiencia, ordeno y mando que ninguno de los susodichos de aquí adelante pueda dar, ni de, a los dichos negros y mulatos, sobre prenda ninguna, cosa de su tienda, ni comprarles otra ninguna, so pena que pierdan el precio o lo que sobre ella hubiere dado, y más de cincuenta pesos en la forma susodicha y de destierro preciso un año de esta ciudad, aunque los tales digan que van por mandado de sus amos y en efecto fuese así verdad, e incurran en la misma pena si a ellos o a los indios les vendieran vino o naipes, aplicada en la forma susodicha, y que a ninguno de los susodichos, so la dicha pena, no se les pueda vender solimán.

... Título XIX. De los negros.

1. Item, por cuanto una de las cosas mas perjudiciales a la república y de que más inconvenientes resultan para el buen gobierno de ella, en cuanto al amparo de los indios, es de no poner orden, ni haberlo hasta ahora, en lo que toca a los negros, moriscos y mulatos y zambaigos, horros y cautivos, de los cuales hay gran cantidad en esta ciudad y provincia, por tanto ordeno y mando que en lo susodicho se guarde lo siguiente:

2. Primeramente que ningún negro, horro, ni morisco, ni mulato, tenga casa por si, sino que asienten con amos dentro de diez días después de la publicación de estas ordenanzas, si no fueren oficiales y tuvieren tienda pública, so pena de cien azotes y desterrados de esta provincia de los Charcas.

3. Item, que ningún negro entre en el tianguiz de esta ciudad, ni salga al camino, ni a las rancherías, a tomar a los indios lo que traen a vender, so pena de cien azotes y dos días de cárcel, y que pague prisión y carcelaje y verdugo.

4. Item, que siendo oficiales no recojan en sus casas otros negros de día, ni de noche, y por el mismo caso si los hallaren dentro de ella incurran en la dicha pena.

5. Item, que ningún negro ni negra horros puedan ir por las chácaras y estancias de los términos de esta ciudad a tratar y contratar con los negros de ellas por ninguna vía, so pena de diez pesos y cien azotes.

6. Item, que ningún negro pueda traer armas, aunque sea en compañía de su mismo amo, si no fuere de Presidente y oidores y fiscal y otros ministros de justicia de esta ciudad, o que anduviere cerca de la persona del visorrey o gobernador, cuando en ella estuviere.

7. Item, que ningún negro cautivo pueda ir fuera de la ciudad por camino, ni fuera del, a pie o a caballo, si no fuere con cédula de su amo, que diga dónde le envía y cuándo le despachó, so pena de cien azotes y seis pesos para alguacil y carcelero y verdugo.

8. Item, que luego se haga visita general por todas las estancias y chácaras dentro de diez días de la publicación de estas ordenanzas, por donde hay negros, y se les quiten todas las armas que tuvieren de cualquier manera y condición, si no fuere cuchillo despuntado, romo por delante, y todos los caballos y yeguas que se les hallaren suyos, a los cuales se les da de término de dentro de diez días de la publicación de esta ordenanza vendan las dichas armas y caballos, donde no, si fuere hallado algo de lo susodicho en su poder, las tengan perdidas y más les sean dados cien azotes públicamente, salvo si los dichos negros fueren vaqueros, porque a los tales se les permite tener los dicho caballos y una lanza o dejarretadera y no otras armas algunas, como a los demás, lo cual se entienda en el sitio donde guardare el dicho hato de vacas o trayéndolas a esta ciudad, y no de otra manera.

9. Item, que en ningún ingenio, chacara ni casería, ni estancia ninguno, tengan ocultado los dichos negros, sino que luego, en llegando, los haga salir de ella, so pena que si fuere el amo o dueño de la dicha estancia y le tuviere ocultado tres días, sea condenado en cincuenta pesos, y si el negro se perdiese pague el interés, y si no estuviere en la dicha estancia su dueño, si algún estanciero le tuviere escondido, sea condenado en veinte y cinco pesos para el amo del dicho negro, y si algún negro le tuviere oculto los dichos tres días, sea desgarronado por el dicho delito, pero si el amo o el dicho estanciero de la dicha estancia o ingenio o chacara quisieren prender el dicho negro y traerle a esta ciudad, poniéndole en la cárcel pública de ella, el dueño le pague tres marcos de plata, y más las costas que hubiere hecho el dicho negro en su traída, en lo cual y averiguación de ello entienda la justicia con mucha diligencia, como cosa que tanto importa.

10. Y por cuanto si a los dichos negros que se huyen no se les diese pena conforme al dicho delito que cometieron, todo lo proveído sería sin ninguna utilidad, ordeno y mando que cualquiera negro que anduviere huido diez días, allende de pagar la pena al que la trajere, que el dicho negro sea llevado al rollo público de esta ciudad y en él sea desgarronado de un pie, avisando primero a su amo para que aperciba la cura necesaria, y hecha la dicha justicia se le entregue para que le haga curar, lo cual se haga de manera que no corra riesgo.

11. Y por cuanto muchos negros que llegan a esta ciudad y jurisdicción vienen huidos de fuera del distrito de ella, ordeno y mando que los dichos negros sean puestos en la cárcel pública a recaudo, metidos en el cepo, y estén a cargo del alguacil mayor de esta ciudad, el cual tenga cuidado de alimentarlos y que no les falte lo necesario y avisar con el correo ordinario al amo del tal negro cómo le tiene preso y a buen recaudo, para que envíe por él; y si enviare dentro de cuatro meses se le entregará pagando veinte pesos y la costa que hubiere hecho, y si habiendo sido requerido y trayendo testimonio el dicho correo del dicho requerimiento no enviare por el dicho negro, se venda en almoneda pública, con autoridad de la justicia, y pagada la prisión y gastos y seis pesos al correo por la notificación y testimonio que trajo, lo que restare depositará la justicia en persona lega, llana y abonada, para que su amo lo haya cada y cuando que enviare por él, con recaudo bastante de cómo es suyo; y en cualquiera de los dichos casos el dicho negro se ha de entregar o vender desgarronado del un pie, según esta dicho y declarado, y la cura se ha de pagar a costa de su amo.

12. Item al que prendiere negro huido en la ciudad, alguacil o cañar, se le han de dar cuarenta reales y fuera de ella le han de ser pagados cien reales, como sea tres días después que al dicho negro fuere huido.

13. Item, que los caciques de los repartimientos, si algún negro pasare por sus tierras no le den aviamiento, antes los tengan y traigan presos a esta ciudad y se les pague lo que les esta proveído, so pena que si les dieren aviamiento o no los prendieren, el cacique del tal repartimiento pague treinta pesos, aplicados según dicho es.

14. Item, que si algún español o mestizo quitare hierros o prisiones a algún negro, sea condenado en pena de cien pesos y desterrado de estos reinos, y si fuere negro o mulato, le sean dados doscientos azotes, y si tuvieren hacienda sean condenados en cincuenta pesos, la mitad para la cámara y la otra mitad para gastos de justicia.

15. Item, por cuanto de los dichos negros traen varas de cofradías y andan pidiendo por las chácaras, mando que ningún negro traiga las dichas varas, so pena de cien azotes, ni ande pidiendo por las chácaras, so color que fueron proveídos por congregaciones y cofradías que ellos tienen estatuidas.

16. Item, que ningún negro ande ocioso por las calles de esta ciudad entre semana, ni los domingos por la mañana, hasta después de misa mayor, so pena de cien azotes y dos días en la cárcel de pies en el cepo, y que pague prisión y carcelaje, y si estuviere jugando en la calle o alguna casa sea la pena doblada, pero permítaseles que después de misa mayor se puedan holgar los domingos, como sea en la plaza pública, junto a la picota y no en otra parte alguna, so la dicha pena.

17. Item, que en ninguna chácara puedan vender a los dichos negros botijas de vino si no fuere con cédulas de su amo, so pena de tres marcos de plata, aplicados por tercias partes.

### ... Título XVIII

... 11. Item, por cuanto tengo relación y me consta que de haber algunas tabernas en las dichas rancherías y en toda esta ciudad, así de indios como de mulatos y negros y negras horros y cautivos, resultan muchos daños, especialmente los domingos y fiestas de guardar, que con hallar el aparejo compran el vino de la tierra por junto los negros cautivos y se emborrachan en tanto grado que de las dichas borracheras resultan muertes y otros daños, que se han visto y por experiencia se ven cada día, ordeno y mando que en la dicha ciudad y en las rancherías no haya las dichas tabernas y si algún negro o negra horro vendiere la chicha en la forma susodicha, le sean dados cien azotes, y lo mismo si fuere mulato o mulata, y si fuere indio le sea dado el mismo castigo, y si algún español consintiere en su casa, sabiéndolo él, que algún negro cautivo o gente de su servicio tuviere la dicha taberna, será condenado en pena de cincuenta pesos, aplicados para la Cámara y gastos de justicia, la cual averiguación y castigo tendrán especial cuidado los alcaldes ordinarios que se haga, so pena que si fueren remisos en la ejecución del serán condenados en la residencia que se les tomare en cien pesos, aplicados según dicho es.

[Estas Ordenanzas fueron dadas por el Virrey Toledo, sobre el modelo de Cuzco]

Virrey Toledo, t. I, p. 367-423.

**DOC. NÚM. 235**

1574: México

**CAPÍTULO DE LAS ORDENANZAS DE CEREROS DE MÉXICO PROHIBIENDO A NEGROS Y MULATOS EJERCER DICHO OFICIO**

México, 10 de mayo de 1574

... 17. Otro sí. Ordenamos y mandamos que ningún negro, mulato, ni mestizo, no pueda usar el dicho oficio de cerero, ni candelero, en esta ciudad, ni examinarse de él, ni tener tienda pública, so la dicha pena, aplicada como dicho es, salvo si no fuere tal persona de quien se tenga entera confianza, que lo hará y cumplirá conforme a estas dichas Ordenanzas y a las demás sobre este caso hechas....

[Estas Ordenanzas de Cereros fueron aprobadas por el Virrey de México el 21 de mayo de 1584]

Legislación del Trabajo, p. 28; Konetzke, vol. I, p. 484.

**DOC. NÚM. 236**

1574: General

**ORDENANZAS REALES SOBRE CIMARRONES: CASTIGOS Y PREMIOS A SUS APREHENSORES**

El Pardo, 22 de junio de 1574

Ordenamos y mandamos que si cualquier persona, libre, blanco, mulato o negro, prendiere negro o negra cimarrón que hubiere estado huido o ausente del servicio de su amo tiempo de cuatro meses, no averiguándose haber sido llevado por fuerza, sea del que le prendiere, si su amo no le hubiere denunciado o manifestado, y pueda hacer del de allí adelante lo que quisiere y por bien tuviere; y lo mismo se guarde si el negro o negra cimarrones fueren libres, con calidad y obligación de traerlos a la ciudad cabeza del distrito y manifestarlos ante la Justicia para que se averigüe el tiempo que han andado ausentes y sean castigados conforme a lo ordenado; y si el aprehensor quisiere más cincuenta pesos en plata ensayada que al negro o negra aprehendido, se le den y paguen de los propios y rentas de la ciudad, y habiéndolos castigado según los delitos que hubieren cometido y dispuesto por estas leyes, si la pena no fuere de muerte, queden por esclavos de la ciudad, y si el aprehensor fuere esclavo adquiera al negro o negra al dominio de su amo, conforme a derecho.

Si el negro o negra cimarrón de cuatro meses que fueren presos, pareciere a la ciudad que convienen y son necesarios para guías y rastros contra los demás negros cimarrones, pueda la ciudad tomarlos para si, pagando al aprehensor lo que tasare la justicia de aquella ciudad y personas puestas por ella para este efecto, conforme al valor y disposición del negro o negra.

Si el negro o negra cimarrones fueren presos y encarcelados y se averiguare haber cometido delito por el cual, conforme a las leyes y ordenanzas, merezca y se ejecute pena de muerte, tenga la ciudad obligación de dar de sus propios y rentas los cincuenta pesos referidos en plata ensayada al que lo aprehendió; y lo mismo se guarde si la pena que en negro o negra se ejecutare fuere menor que de muerte, si ésta fuere causa de que muera, porque el aprehensor no quede sin premio.

En caso que los negros o negras cimarrones no hubieren andado huidos cuatro meses, se de al que los hubiere aprehendido lo que por ordenanzas de las ciudades o donde no las hubiere por moderación de la Justicia y tasadores, se le debe dar conforme al tiempo de su ausencia, lo cual pague su amo; pero si el negro o negra no se hubieren huido de su voluntad y los hubieran llevado cimarrones por fuerza, y lo probare su amo, se den al que le hubiere aprehendido cincuenta pesos de plata ensayada en premio de la prisión, si hubiere efectuado más de cuatro meses ausente; y si menos de este tiempo hubiere estado huido desde el día que lo llevaron por fuerza hasta que fue preso, páguesele por el dueño de el esclavo lo que por ordenanzas o moderación de la Justicia y tasadores constare y pareciere conforme al tiempo de la ausencia; y si no lo quisiere pagar sea el negro o negra de el aprehensor; y en cualquiera de los casos referidos tenga obligación el que aprehendiere a los llevar y poner en la cárcel y manifestarlos ante la Justicia, y si no lo hiciere así, no pueda llevar ningún premio por la prisión y vuelva lo que hubiere llevado con otro tanto más, aplicado para gastos contra cimarrones e incurra en las penas de derecho.

El negro o negra cimarrón que en cualquier tiempo se viniere de su voluntad del monte a la ciudad y trajere consigo otro negro o negra sea libre, y los que trajere esclavos de la ciudad y del amo del negro que los trajere, por mitad, y ejecútense en ellos la pena que merecieren, y por cada negro se le den al que los trajere veinte pesos, demás de la libertad, lo cual se entienda de los negros que han andado huidos cuatro meses; y si el tiempo fuere menos, se le de el premio, conforme a ordenanzas y tasación, con que el negro cimarrón que viniere de su voluntad y trajere a otro no hubiere andado huido más de cuatro meses; y si fuese menos tiempo, sea libre, como dicho es, pero el traído en este caso no sea de la ciudad, sino del amo del negro que de su voluntad vino, y la ciudad no pague los cincuenta pesos de premio, y si no fuere perdido el negro traído, lleve el amo el premio que él había de haber.

A cualquier persona que avisare de algún negro o negra cimarrón y no lo pudiere prender, y por su aviso y orden fuere preso, se le de la tercia parte del premio que llevare el que ejecutare la prisión, y las otras dos tercias partes al que lo aprehendiere.

El que tratare o comunicare con negro cimarrón o le diere de comer, o algún aviso, o acogiere en su casa y no lo manifestare luego, por el mismo caso, si fuere mulato o mulata, negro o negra, libre o cautivo, haya incurrido en la misma pena que merezca el negro o negra cimarrón, y más en perdimiento de la mitad de sus bienes, si fuere libre, aplicados a gastos de la guerra contra cimarrones; y siendo español sea desterrado perpetuamente de todas las Indias, demás de las penas que por derecho mereciere.

Porque los negros cautivos no tengan ocasión de ausentarse del servicio de sus amos con pretexto de que van en busca de negros cimarrones para prenderlos, mandamos



que ningún esclavo pueda ir, ni vaya, sin licencia de su amo, y de la Justicia, a buscar cimarrones, y si fuere sin ella no haya premio por los que hubiere aprehendido, si no fuere yendo por agua, hierba o leña, o a otra parte por mandado de su amo.

El negro o negra que voluntariamente se huyere del servicio de su amo, aunque después se vuelva de su voluntad y trajere presos a otros negros cimarrones, no consiga por esto libertad, ni otro premio, y sea castigado conforme a las ordenanzas; y los que trajere presos sean para la ciudad, siendo cimarrones de cuatro meses.

Atento al gravámen impuesto al Escribano de Cabildo de que tenga libro aparte para manifestaciones de negros huidos, y que lo ha de notar sin llevar derechos, en consideración desto, y por ser dependiente del Cabildo, mandamos que los negocios y causas tocantes a negros cimarrones de que se hubiere denunciado o avisado a las Justicias ordinarias de la dicha ciudad, pasen ante el Escribano que lo fuere de Cabildo, y no ante otro ninguno, y haya por esta razón los derechos que debiere percibir, y si ante otro Escribano se comenzare, sea obligado a entregarlo al Escribano de Cabildo, con los derechos que hubiere llevado, y apremiado a ello.

R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 22; Arrazola, p. 263; Zamora señala que esta ley se reiteró en 1680, t. 4, p. 464-466.

## **DOC. NÚM. 237**

1574: Panamá

### **CAPÍTULOS DE LAS ORDENANZAS SOBRE CIMARRONES DADAS POR EL CABILDO DE PANAMÁ, RECTIFICADAS Y APROBADAS POR SU AUDIENCIA Y CONFIRMADAS POR LA CORONA**

El Pardo, 4 de agosto de 1574 (Confirmadas)

... Otro sí. Ordenaron y mandaron que por cuanto en este Reino se ha visto y ve como es notorio los daños que han sucedido de los negros cimarrones, que andan alzados por los términos y arcabucos y otras partes y por los caminos y pasos, que se encaminan y andan y tratan en esta ciudad y Reino, han sucedido muertes de cristianos españoles y robos diversas veces de muchas haciendas hasta entrar en esta ciudad y llevar los negros y negras de servicio y otros muchos y diversos insultos y daños que han hecho y hacen dignos de punición y castigo, sobre lo cual conviene proveer y remediar, ordenaron y mandaron que cualquier negro o negra que anduviere ausente del servicio de su amo cuatro días le sean dados en el rollo cincuenta azotes, y que este allí atado desde que se los dieran hasta que se ponga el sol, y si estuviere de ocho días arriba fuera desta ciudad una legua, le sean dados cien azotes por las calles desta ciudad con una argolla de hierro al pie, con un ramal, que todo pese doce libras; el cual descubiertamente traiga y espacio de seis meses, y que no se le quite, so pena de doscientos azotes y desçocado [deszocado] un pie, y desterrado del Reino, y si su amo se la quitare haya e incurra en pena de cincuenta pesos, repartidos por tercias partes denunciador, juez que lo sentenciare y otras públicas de esta ciudad, por iguales partes, y el dicho negro tenga la dicha calza el dicho tiempo cumplido.

*Lo que mandó la Audiencia de Panamá:* Primeramente mandaron que la primera ordenanza inserta en la dicha Real Cédula, que trata sobre la pena que se debe dar a los esclavos que se huyeren y ausentaren de sus amos, se guarde, con que la calza de hierro que se manda echar a los dichos negros sea por tiempo de dos meses, y si el negro a quien le fuere echada se la quitare, por la primera vez le sean dados doscientos azotes, y por la segunda los dichos azotes y sea desçocado, y traiga la dicha calza cuatro meses.

#### Ordenanza segunda

Item que cualquier negro o negra que estuviere huido y ausente del servicio de su amo por tiempo y espacio de treinta días le sean dados cien azotes y desçocado el pie derecho.

*Lo proveído por la Audiencia:* Mandaron que la segunda ordenanza que trata sobre los esclavos que estuvieren treinta días ausentes de sus amos se guarde, con que por la primera vez que cualquier negro o negra que estuviere ausente de su amo los días que esta ordenanza dice, no habiendo andado con cimarrones, o estando menos de cuatro meses, sea la pena de los azotes y destierro (sic<sup>1309</sup>) que en ella se declara, y por la segunda vez que se ausentare, y si la primera vez hubiere andado con los negros cimarrones, sea la pena contenida en la dicha ordenanza.

Item que cualquier negro o negra que anduviere ausente del servicio de su amo de seis meses arriba sea ahorcado, de manera que muera naturalmente.

Item que cualquier persona vecino o morador de este Reino o la persona que estuviere en la administración de su hacienda, si se le fuere o ausentare cualquier negro o negra del servicio de su amo, sea obligado dentro de tercero día a lo manifestar y declarar ante el escribano del Cabildo de esta ciudad, so pena que el amo del tal negro que dentro del dicho tiempo no lo manifestare, incurra en pena de veinte pesos de oro, aplicado por tercias partes a obras públicas desta ciudad, juez y denunciador, y que el escribano del Cabildo no lleve derechos ningunos, y que si no lo asentare, incurra en pena de diez pesos para los presos de la cárcel, y tenga un libro aparte donde asiente las tales manifestaciones.

Item por cuanto por ordenanza desta ciudad está dispuesto que cualquier persona a quien se le huyere algún esclavo o esclava sea obligado a lo manifestar y declarar dentro de tercero día ante el escribano del Cabildo, el cual tenga un libro aparte donde escriba las tales manifestaciones, y lo asiente sin llevar por ello derechos algunos, so ciertas penas declaradas en las dichas ordenanzas; mandamos que lo mismo se entienda en los negros que antes de ahora se han huido, que lo manifiesten ante el dicho escribano del Cabildo dentro de diez días, manifestando cuanto tiempo ha que se les ha huido y están fuera de su servicio, so pena que si no lo manifestaren pierdan todo el derecho que tienen a los tales negros y negras ausentes.

---

<sup>1309</sup>En el cedulaario de Encinas, de donde hemos tomado estas ordenanzas, se señala claramente "y destierro que en ella se declara", pero se trata indudablemente de un error de transcripción que no alcanzamos a intuir. No puede ser "deshierro" pues la ordenanza segunda no establecía ponerle el hierro. En cualquier caso nunca se podría decretar el destierro de un esclavo, que sería un premio al mismo.

## ORDENANZAS HECHAS POR CABILDO ABIERTO SOBRE LO TOCANTE A LOS NEGROS CIMARRONES, QUE ESTÁN CONFIRMADAS

Primeramente ordenamos y mandamos que cualquier persona de cualquier estado y condición que fuere libre o cautivo, blanco o negro, que prendieren, negro o negra, cimarrón, que hubiere estado huido o ausentado del servicio de su amo tiempo de cuatro meses, no averiguándose haber sido llevado por fuerza, sea el tal negro o negra cimarrón de la persona que lo prendiere, y pueda de allí adelante hacer lo que quisiere y por bien tuviere del tal esclavo o esclava de cuatro meses cimarrón que hubiere prendido, con tanto que la persona que así prendiere el tal negro o negra sea obligado de lo traer a la cárcel desta ciudad y manifestarlo ante la justicia della para que se sepa y averigüe el tiempo que el tal negro ha andado ausente y sea castigado y haya efecto lo contenido en las ordenanzas desta ciudad que desto tratan. Y si la tal persona que así trajere algún negro o negra cimarrón del dicho tiempo quisiere más de cincuenta pesos de plata ensayada, que al negro o negra que hubiere prendido se le den los dichos cincuenta pesos de la dicha plata ensayada de los propios y rentas desta ciudad por cada pieza y quede el tal negro o negra por esclavo desta ciudad.

Item que si el tal negro o negra cimarrón de cuatro meses que así fuere preso, pareciese a esta ciudad que es conveniente y necesario para guía y rastrero contra los otros negros cimarrones, pueda esta ciudad tomarlo para si, pagando al soldado o persona que lo hubiere preso lo que fuere moderado por la justicia desta ciudad, y personas por ella dispuestas, conforme al valor y disposición del tal dicho negro.

Item si el tal negro o negra cimarrón que fuere preso y traído a la dicha cárcel, hubiere cometido delito por el cual, conforme a las ordenanzas desta ciudad, merezca pena de muerte, y se le diere la tal pena, sea obligada esta ciudad a dar de sus propios y rentas cincuenta pesos de plata ensayada a la tal persona por cada negro o negra que hubiere prendido, en quien se hubiere ejecutado la pena de muerte; y lo mismo sea si la pena que al tal negro se le diere fuere menor que de muerte, si por caso de la pena que se le hubiere dado muriere, porque no quede sin premio el que hubiere prendido el tal negro cimarrón.

Item si los tales negros o negras no hubieren andado huidos los dichos cuatro meses se le de a la persona que lo hubiere prendido lo que por las ordenanzas desta ciudad se le debe dar, conforme al tiempo de su ausencia, lo cual pague el señor del tal negro; empero si el tal negro o negra no se hubieren huido de su voluntad, sino que lo hubieren llevado los cimarrones por fuerza, y esto lo probare el señor del tal negro, se le de al que lo hubiere prendido cincuenta pesos de plata ensayada en premio de la tal prisión, si el tal preso hubiere estado más de cuatro meses ausente; y si menos de cuatro meses hubiere estado huido desde el día que lo llevaron por fuerza hasta que fue preso, páguesele lo que por las ordenanzas desde ciudad debe haber, y se le aplica conforme al tiempo de la ausencia; lo cual pague el señor del tal negro o negra, y si no quiere pagar los dichos premios, sea el tal negro o negra para el que lo prendió; y en cualquiera de los casos arriba dichos sea obligado el que prendiere el tal negro o negra a lo llevar y poner en la cárcel, y manifestarlo ante la justicia, como arriba está dicho, y si no lo hiciere así, no pueda llevar ni lleve cosa alguna por tal prisión, y si la hubiere llevado la vuelva, con otro tanto,

aplicado para los gastos contra negros cimarrones, demás de incurrir en las otras penas en derecho establecidas.

Item que cualquier negro o negra cimarrón que en cualquier tiempo se viniere del monte a esta ciudad y trajere consigo otro negro o negra, que en tal caso el negro que de su voluntad se viniere sea libre, y los que trujere consigo sean esclavos desta ciudad y del señor del negro que lo trujere, por mitad, y se ejecute en ellos la pena que merecieren, y por cada uno de los negros que trujere se le den al tal negro que lo trujere veinte pesos demás de la libertad; lo cual se entienda de los negros que han andado huidos los dichos cuatro meses, y siendo huidos de menos tiempo, se le de el premio conforme a las ordenanzas desta ciudad y esto se entienda cuando el negro cimarrón que vino de su voluntad y trajo otro hubiere andado huido más de cuatro meses, y si no hubiere andado huido los dichos cuatro meses sea libre, como dicho es; pero el traído en este caso no sea de la ciudad sino del señor del dicho negro, que de su voluntad vino, y la ciudad no pague los veinte pesos de premio, y si no fuere perdido el negro traído lleve el señor el premio que él haya de haber.

Item que cualquiera persona que diere aviso de algún negro cimarrón o negra y no lo pudiere prender, y diere aviso y orden, de suerte que sea preso el tal negro o negra, en tal caso se de a la persona que le diere el tal aviso, por cuya orden fuere preso algún negro o negra cimarrones, la tercia parte del premio que llevare el que los prendiere, y los otros dos tercios haya el que lo prendiere.

Item que si algún negro o negra, o mulato o mulata, de hoy en adelante, persuadiere y aconsejare a algún esclavo o esclava que se esconda, o lo tuviere escondido los dichos cuatro meses, para efecto de manifestarlo después y haberlo por suyo, que en este caso a los unos y a los otros se les de pena de muerte natural, y si fuere español sea desterrado por ello de todas las Indias, demás de las otras penas que por derecho merecieren, y si menos de los dichos cuatro meses estuviere escondido el tal esclavo o esclava, se le de pena conforme a la calidad de su delito.

Item que cualquiera persona que tratare o comunicare con algún negro cimarrón o le diere de comer o algún aviso, o le acogiere en su casa y no lo manifestare luego que por el mismo caso, si fuere negro o negra, mulato o mulata, libre o cautivo, haya incurrido e incurra en la misma pena que merecía el tal negro o negra cimarrón, y más en perdimiento de la mitad de sus bienes, aplicados para los gastos de la guerra contra cimarrones, y si fuere español sea desterrado perpetuamente de todas las indias, demás de las penas que por derecho mereciere.

Item porque los negros cautivos no tengan ocasión de se ausentar del servicio de sus señores con color que van en busca de cimarrones para los prender, mandamos que ningún esclavo cautivo pueda ir, ni vaya, sin licencia de su señor, e de la justicia, en busca de los negros cimarrones, y si fuere sin la dicha licencia no haya premio alguno el tal esclavo por los que hubiere prendido, y el premio que había de llevar el tal esclavo sea para su señor, salvo si no hubiere hecho la tal prisión acaso yendo el esclavo por agua o hierba o leña e a otra parte alguna por mandado de su señor.

Item mandamos y ordenamos que si algún negro o negra de hoy en adelante se huyere de su voluntad del servicio de su amo que, aunque se venga después de su voluntad

y trajere consigo otros negros cimarrones, no por eso consigan libertad, ni se les de otro premio alguno, antes sean castigados según y de la manera que por las ordenanzas desta ciudad está dispuesto, y el negro o negra que trujere presos sea para esta ciudad, si fueren cimarrones de más de cuatro meses

Item atento al gravámen que se le pone al escribano del Cabildo de que tenga un libro aparte para las manifestaciones de los negros huidos, y que lo ha de escribir sin llevar por ello derechos algunos, so la pena en la ordenanza contenida, en remuneración desto, y por ser negocio dependiente de nuestro Cabildo y ordenanzas, mandamos que los negocios y causas tocantes a los negros cimarrones de que se hubieren denunciado o dado aviso a las justicias ordinarias desta ciudad, así de oficio, como de pedimiento de partes, pasen ante el escribano que es o fuere de nuestro Cabildo y no ante otro alguno; e por razón dello haya los derechos que se le debieren y si ante otro escribano se comenzare algún negocio tocante a negro o negra cimarrón sea obligado a lo entregar al escribano de Cabildo con los derechos que hubiere llevado del tal negro o negra y sea apremiado a ello.

Y habiéndonos suplicado las mandásemos confirmar y guardar y cumplir como por la dicha nuestra Audiencia estaba mandado, visto por los del dicho nuestro Consejo lo he tenido por bien. Por ende por la presente confirmamos y aprobamos las dichas ordenanzas de suso incorporadas que así fueron hechas por la dicha ciudad de Panamá, y vistas y aprobadas por la dicha nuestra Audiencia que en ella reside, y queremos y es nuestra voluntad que se guarden y cumplan según y de la manera que en ella se declara, y con las adiciones y condiciones que por la dicha Audiencia parece haberse mandado guardar, y va declarado. Y mandamos al Presidente y oidores de la dicha Audiencia y otros cualesquier jueces y justicias de la dicha Provincia que guarden y hagan guardar las dichas ordenanzas como dicho es, y que contra lo en ellas contenido no vayan ni pasen, ni consientan ir ni pasar en manera alguna. Fecho en Madrid a cuatro de agosto de mil y quinientos y setenta y cuatro años. Yo el Rey. Por mandado de S.M. Antonio de Eraso. Señalada del Consejo.

Encinas, t. IV, p. 394-398.

## **DOC. NÚM. 238**

1574: Panamá

### **CAPÍTULOS DE LAS ORDENANZAS SOBRE NEGROS DE PANAMÁ**

Panamá, 4 de agosto de 1574

... Que ninguna negra, horra ni cautiva, ni mulata, traiga oro, seda, ni perlas, pero si fuere la tal negra horra o mulata casada con español, pueda traer unos zarcillos de oro con perlas y una gargantilla y en la saya pueda echar un ribete de terciopelo, y que no puedan traer ni traigan mantos de burato ni otra cosa alguna, sino unas mantellinas que lleguen poco más bajo que la cintura, so pena que la que lo contrario hiciere pierda las joyas de oro y de seda, y el manto que trajere repartido en la forma susodicha.

Item mandamos que la trecena ordenanza en que se defiende a las negras libres y cautivas y mulatas el traer oro y plata, manto y seda, y lo demás en ella contenido, se

guarde y cumpla y ejecute según que en ella se contiene, con que las que fueren casadas con españoles puedan traer mantos que no sean de seda.

Encinas, t. IV, p. 387-388

[Vide docs. núms. 176 y 217]

### **DOC. NÚM. 239**

1574: General

R.C. RATIFICANDO LA LIBERTAD DE LOS INDIOS FILIPINOS Y ORDENANDO QUE TODAS LAS AUDIENCIAS NOMBREN MINISTRO O PERSONA QUE ENTIENDA EN LAS CAUSAS DE LIBERTAD DE NATURALES

Madrid, 7 de noviembre de 1574

... Mandamos que ningún español pueda tener indio esclavo por ninguna causa en Filipinas, aunque el indio lo haya sido de otros indios o españoles y habido en buena guerra. Y porque en aquellas Islas y otras partes se ha entendido que están fuera de su libertad muchos indios que tiránicamente han hecho esclavos otros principales, diciendo que tienen posesión dellos por muchos años, y venden y comercian a padres y a hijos, Nos deseando su libertad ordenamos que los Virreyes, Presidentes de todas las Reales Audiencias nombren un Ministro o otra persona de satisfacción y buena conciencia, que visite y conozca de estas causas en cada Provincia, para que no siendo las esclavitudes permitidas por derecho y leyes de este libro, las de por nulas, y ponga a los indios en su libertad natural, sin embargo de cualquiera posesión.

R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 9. Reiterada el 26 de marzo de 1631.

### **DOC. NÚM. 240**

1575: México

CAPÍTULO DE LAS ORDENANZAS DE GUANTEROS Y AGUJETEROS DE MÉXICO PROHIBIENDO A NEGROS Y MULATOS ENTRAR EN DICHOS OFICIOS

México, 29 de abril de 1575

... Que ningún esclavo negro o mulato sea examinado en el dicho oficio, so la dicha pena"

[Estas Ordenanzas de Guanteros y agujeteros fueron confirmadas por el Virrey de México el 26 de enero de 1576]

Ordenanzas gremiales mexicanas, p. 124; Konetzke, vol. I, p. 488.

### **DOC. NÚM. 241**

1575: Panamá

## R.C. CON INSTRUCCIONES PARA PRIVAR DE APOYO A LOS CIMARRONES EN LA GUERRA QUE SE LES HABÍA DECLARADO

San Lorenzo, 23 de mayo de 1575

El Rey. Por cuanto habiendo entendido los muchos daños, robos y muertos que han hecho y cada día hacen los negros cimarrones que han andado y andan alzados contra nuestro servicio en la provincia de Tierra Firme, y los corsarios que con ellos andan aliados, para obviar los dichos daños del hacer y castigar los dichos negros y corsarios habemos acordado de mandar se les haga guerra; y habiéndosenos hecho relación que para el buen efecto de ese negocio convenía poner remedio en algunos excesos que, por experiencia, se había visto hacerse en la dicha provincia por la gente que otras veces se había hecho para castigar los dichos negros, y para prevenir otras cosas convenientes, habiéndose tratado y platicado cerca de ello por los del nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que debíamos ordenar y mandar lo siguiente.

Primeramente mandamos que ninguna persona de cualquier calidad que sea no sea osado de encubrir a ningún soldado de los que en la dicha guerra anduvieren, ni tenerle en su casa, ni escondido en el campo, y si llegare a algún hato o estancia, luego sea echado de ella y se de noticia al nuestro Presidente de la nuestra Audiencia Real de la dicha Provincia o a nuestra justicia más cercana, o al general de la dicha gente, o a los capitanes, para que le prendan y sea castigado.

Así mismo mandamos que ningún español, mulato, ni mestizo, negro, ni zambaígo, esté sin amo en la dicha provincia de Tierra Firme, y ninguna persona sea osado a dar de comer a semejantes hombres, aunque sea en haciendas del campo, como no estén enfermos, sino que los que no estuvieren bien ocupados, sirvan en la dicha guerra o sean castigados.

Item. Que ningún negro horro, ni mestizo, ni mulato, ni zambaígo, traiga armas, arcabuces, ni ballestas, espada, ni daga, si no fuere sirviendo en la dicha guerra.

Item. Mandamos que ningún español, ni negro horro, ni otra persona de cualquier calidad que sea, no encubra ningún negro, ni negra, que hubiere estado en el monte y se viniere por temor de la guerra, y el que lo encubriere incurra en pena de cien pesos por la primera vez, para la nuestra Cámara y para el denunciador y juez que lo sentenciare por tercias partes; y la segunda vez la pena sea doblada; y por la tercera, incurra en destierro de las nuestras Indias, y que los dichos negros y negras que así se vinieren del monte, se remitan luego al nuestro Capitán General de la dicha gente que en la dicha guerra anduviere, para que proceda contra ellos conforme al delito que hubiesen cometido y se pueda informar de ellos de lo que supieren.

Todo lo cual queremos y mandamos que se guarde y cumpla y contra ello no se vaya, ni pase en manera alguna, so las penas de suso referidas, las cuales mandamos se ejecuten. Y para que lo susodicho sea público y notorio y ninguno pueda pretender ignorancia, se pregone públicamente ésta nuestra Cédula en las ciudades y pueblos que pareciere de la dicha provincia de Tierra Firme, y de la publicación de ella se tome testimonio en manera que haga fe.

Ayala, Cedulaire, t. 79, flo. 126v., núm. 91; Konetzke, vol. I, p. 489-490.

**DOC. NÚM. 242**

1575: Arequipa

**CAPÍTULOS SOBRE LOS ESCLAVOS EN LAS ORDENANZAS DEL CABILDO DE AREQUIPA**

Arequipa, 2 de noviembre de 1575

... Título II: De la casa del Ayuntamiento y cárcel

... Que haya aposento desviado de las mujeres españolas y negras e indias que estuvieren presas.

Item, porque es justo que el aposento de las mujeres esté dividido de los demás, ordeno y mando que para las españolas se haga aposento particular, para que en tanto que estuvieren presas vivan con la autoridad que conviene, y para las negras, indias y mulatas, se haga otro con sus redes y puertas y cerraduras suficientes, así para que estén divididas, como para que en la dicha cárcel haya toda honestidad y limpieza, y en lo demás tocante a los alguaciles mayores y alcaides se guarden las leyes y pragmáticas de los reinos y señoríos de S.M. que hablan y tratan en el recaudo que se ha de traer en la custodia y guarda de los dichos presos, o las penas en ellas contenidas.

... Título XII: De los regatones.

... Que ningún regatón de a negro, ni a mulato, sobre prenda, cosa alguna, ni se la compre, ni vendan naipes, ni vino a los dichos, ni a los indios.

Y que de tratar los regatones con negros y negras y mulatos o esclavos, o tomar prendas en empeño de lo que se les venden, en comprarles piezas de oro, plata y ropa, resultan muchos hurtos, según se ha visto por experiencia, ordeno y mando que ninguno de los susodichos, de aquí adelante, pueda dar, ni de, a los dichos negros, ni mulatos, sobre prenda, ninguna cosa de su tienda, ni comprarles ninguna otra, so pena que pierda el precio o lo que sobre ella hubiere dado, y más de cincuenta pesos, en la forma susodicha, y de destierro de un año preciso de esta ciudad, aunque los tales digan que van por mandado de sus amos y en efecto fuese así verdad, e incurran en la misma pena si a ellos o a los indios les vendieren vino o naipes, aplicada en la forma susodicha, y que a ninguno de los susodichos, so la dicha pena, no se les pueda vender solimán.

... Título XIV: De los negros.

Y por cuanto una de las cosas mas perjudiciales a la república y de que mas inconvenientes resultan para el buen gobierno de ella, en cuanto al amparo de los indios, es de no poner orden, ni haberlo hasta ahora, en lo que toca a los negros y moriscos y mulatos y zambaígos, horros o cautivos, de los cuales hay gran cantidad en esta ciudad y provincia, por tanto ordeno y mando que en lo susodicho se guarde lo siguiente:

Que ningún negro horro, ni morisco, tenga casa de por si, sino que tome amo.

Primeramente que ningún negro horro, ni morisco, ni mulato, tenga casa por si, sino que asiente con amo dentro de diez días después de la publicación de estas



ordenanzas, si no fueren oficiales y tuvieran tienda pública, so pena de cien azotes y desterrados de esta provincia de Arequipa

Que no tomen a los indios los que traen a vender.

Item, que ningún negro entre en el tianguiz de esta ciudad, ni salga al camino, ni a las rancherías, a tomar a los indios lo que traen a vender, so pena de cien azotes y dos días en la cárcel, y que paguen prisión y carcelaje y verdugo.

Que siendo oficiales no recojan a otros negros

Y que siendo oficiales no recojan en su casa otros negros de día, ni de noche, y por el mismo caso que los hallaren dentro de ella incurran en la dicha pena.

Que no traten por las chácaras.

Y que ningún negro, ni negra, horros, puedan ir por las chácaras y estancias de los términos de esta ciudad a tratar y contratar con los negros que en ellas residen, ni entrar en ellas, por ninguna vía, so pena de diez pesos y de cien azotes.

Que no traigan armas, si no fueren del Corregidor

Y que ningún negro pueda traer armas, aunque sea en compañía de su mismo amo, si no fueren del Corregidor y alcaldes y otros ministros de Justicia de la dicha ciudad o que anduvieren cerca de la persona del Visorrey o Gobernador, cuando en ellas estuviere.

Que ninguno salga de la ciudad que no lleve cédula de su amo

Y que ningún negro cautivo pueda ir fuera de la ciudad, por camino, ni fuera del, a pie o a caballo, si no fuere con cédula de su amo que diga dónde le envía y cuándo lo despachó, so pena de cien azotes y seis pesos para el alguacil y carcelero y verdugo.

Que se haga visita y se les quiten las armas y las que se les permiten

Y que luego se haga visita general por todas las estancias y chácaras, dentro de diez días de la publicación de estas ordenanzas, por donde hay negros, y se les quiten todas las armas que tuvieran, de cualquier manera y condición, si no fuere cuchillo despuntado y romo por delante, y todos los caballos y yeguas que se les hallaren suyos, a los cuales se les de término dentro de los dichos diez días de la publicación de estas dichas ordenanzas vendan las dichas armas y caballos, donde no, si fuere hallado algo de lo susodicho en su poder, las tengan perdidas y más les sean dados cien azotes públicamente, salvo si los dichos negros fueren vaqueros, porque a los tales se les permite tener los dichos caballos y una lanza desjarretadera, y no otras armas algunas, como a los demás, lo cual se entiende en el sitio donde guardare el dicho hato de vacas, trayéndolas a esta ciudad, y no de otra manera.

Que ninguno tenga ocultado negro

Y que en ningún ingenio o chácara, ni casería, ni estancia ninguna, tenga ocultos los dichos negros, sino que luego, en llegando, los haga salir de ella, so pena que si fuere el amo o dueño de la dicha estancia, y le tuviere ocultado tres días, sea condenado en cincuenta pesos, y si el negro se perdiera, pague el interés, y si no estuviere en la dicha estancia su dueño, si algún estanciero le tuviere escondido, sea condenado en veinte y

cinco pesos para el amo del dicho negro, y si algún negro le tuviere ocultado los dichos tres días, sea desgarronado por el dicho delito, pero si el amo o el dicho estanciero de la dicha estancia o ingenio o chacara quisieren prender el dicho negro, o traer a esta ciudad, poniéndole en la cárcel pública de ella, el dueño le pague tres marcos de plata, y más las costas que hubiere hecho el dicho negro en su traída, en lo cual, y averiguación de ello, entienda la justicia con mucha diligencia, como cosa que tanto importa.

Que el negro que diez días anduviese huido sea desgarronado.

Y por cuanto si a los dichos negros que se huyen no se les diese pena conforme al delito que cometieren, todo lo proveído seria sin ninguna utilidad, ordeno y mando que cualquier negro que anduviere huido diez días, allende de pagar la pena al que le trajere, que el dicho negro sea llevado al rollo público de esta ciudad y en él sea desgarronado de un pie, avisando primero a su amo para que aperciba la cura necesaria y, hecha la dicha justicia, se le entregue para que le haga curar, lo cual se haga de manera que no corra riesgo.

La orden que se ha de tener con los negros huidos de fuera del distrito de esta ciudad.

Y por cuanto muchos negros llegan a esta ciudad y jurisdicción, que vienen huidos de fuera del distrito de ella, ordeno y mando que los dichos negros sean puestos en la cárcel pública a recaudo, metidos en el cepo, y estén a cargo del alguacil mayor de esta ciudad, el cual tenga cuidado de alimentarlos y que no les falte lo necesario y avisar con el correo ordinario al amo del tal negro cómo le tiene preso y a buen recaudo, para que envíe por él, y si enviare dentro de cuatro meses, se le entregará pagando veinte pesos y las costas que hubiere hecho, y si habiendo sido requerido y trayendo testimonio el dicho correo del dicho requerimiento no enviare por el dicho negro, se venderá en almoneda pública, con autoridad de la justicia y pagada la prisión y gastos y seis pesos por la notificación al correo, y lo que restare depositará la justicia en persona lega, llana y abonada para que su amo la haya cada y cuando enviare por ello con recaudo bastante de cómo es suyo y en cualquiera de los dichos casos el dicho negro se ha de entregar o vender desgarronado de un pie, según esta dicho y declarado, y la cura se ha de pagar a costa de su amo.

Que al que prendiere negro huido en esta ciudad se le den cuarenta reales, y si le prendiere fuera se le den cien

Y el que prendiere negro huido en la ciudad alguacil o cañar, se le han de dar cuarenta reales, y si fuera de ella, le han de ser pagados cien reales, como sea tres días después que el dicho negro fuere huido.

Que ningún indio de aviamiento a negro y le prenda, y si no lo hiciere el cacique pague treinta pesos.

Y que los caciques de los repartimientos, si algún negro pasare por sus tierras, no le den aviamiento, antes los detengan y traigan presos a esta ciudad y se les pague lo que está proveído, so pena que si les dieran aviamiento o no los prendieren, el cacique del tal repartimiento pague treinta pesos, aplicados según dicho es.

Que si el español o montañés quitare hierros a negros, se ejecute la pena.

Y que si algún español o montañés quitare hierros a algún negro, sea condenado en pena de cien pesos, y desterrado de estos reinos; y si fuere negro o mulato, le sean dados doscientos azotes; y si tuviere hacienda, sean condenados en cincuenta pesos, la mitad para la Cámara y la otra mitad para gastos de justicia.

Que no traigan vara de Cofradías, ni pidan por las chácaras.

Y por cuanto algunos de los negros traen varas de Cofradías y andan pidiendo por las chácaras, mando que ningún negro traiga las dichas varas, so pena de cien azotes, ni ande pidiendo por las chácaras, so color que fueron proveídos por las congregaciones y cofradías que ellos tienen estatuidas.

Que ningún negro ande ocioso

Y que ningún negro ande ocioso por las calles de esta ciudad entre semana, ni los domingos por la mañana hasta después de Misa mayor, so pena de cien azotes y dos días en la cárcel después en el cepo, y que pague prisión y carcelaje, y si estuviere jugando en la calle o alguna casa sea la pena doblada, pero permíteseles que después de Misa mayor se puedan holgar los domingos, como sea en la plaza pública, junto a la picota, y no en otra parte alguna, so la dicha pena.

Que no se vendan botijas de vino a los negros, sin licencia de su amo.

Y que en ninguna chácara puedan vender a los dichos negros botijas de vino, si no fue con cédulas de su amo, so pena de tres marcos de plata aplicados por tercias partes.

Y si andando algún negro huido lo fuere a prender algún español o alguaciles españoles o indios, si el negro se defendiere, mando que libremente lo puedan matar y cumplan con traer la cabeza para que le paguen lo que por mi queda mandado y no le den pena ninguna por ello...

Ordenanzas dadas por el Virrey Toledo [sobre el modelo de Cuzco].

Virrey Toledo, t. II, p. 125-174.

## **DOC. NÚM. 243**

1575: La Paz

**CAPÍTULO DE LAS ORDENANZAS PARTICULARES DEL VIRREY TOLEDO  
PARA LOS PUEBLOS DE INDIOS DE LA PROVINCIA DE LA PAZ ORDENANDO  
CASTIGAR AL NEGRO O MULATO QUE MALTRATARE A INDIO O INDIA**

Arequipa, 6 de noviembre de 1575

... Item. Que si algún mulato, o negro, o esclavo, o montañés de poca suerte, hiciera algún daño o fuerza a algún indio o india, que puedan los tales alcaldes, habiendo información de ellos, y hallándoles en el mismo delito, prenderlos y llevarlos al Corregidor de naturales, si allí estuviere, para que los castigue, y en su ausencia los pueda llevar a la ciudad de la Paz y cárcel de ella, para que a ley sean castigados"...

Virrey Toledo, t. II, p. 207.

**DOC. NÚM. 244**

1575: Perú

**CAPÍTULOS RELATIVOS A LOS NEGROS EN LAS ORDENANZAS DEL VIRREY TOLEDO PARA LA VIDA COMÚN EN LOS PUEBLOS DE INDIOS**

Arequipa, 6 de noviembre de 1575

... Ordenanza XI [del Título II].- Que puedan prender esclavos huidos [los Alcaldes de pueblos de indios] y derechos que han de cobrar por ellos

Item. Los dichos alcaldes, a cualquier negro, o negra, esclavo, que fuere huyendo por sus pueblos, y no llevare licencia del juez o de su amo, le prendan y le envíen al Corregidor, el cual mandará que se les pague a los dichos indios diez pesos por la prisión, con más las costas que hubieren hecho en llevar el preso y proveerle de lo necesario para su sustento"

... Ordenanza XXIV [Del título VI].- Que no se tengan esclavos, so pena de perderlos.

Item. Mando que los caciques y principales, ni los indios particulares, no tengan negros, ni mulatos, por esclavos, ni en otra manera, por la molestia y daño que hacen a los naturales, y si los tuvieran, desde el día que se les diera a entender ésta ordenanza mía, pasados quince días, los hayan perdido, y se aplica desde luego su valor a la cámara, juez y denunciador, por tercias partes".

Virrey Toledo, t. II, p. 225 y p. 246.

**DOC. NÚM. 245**

1575: Tunja

**CAPÍTULOS RELATIVOS A LOS ESCLAVOS DE LAS ORDENANZAS DADAS PARA TUNJA POR EL VISITADOR LÓPEZ DE CEPEDA, QUE MERECIERON LA APROBACIÓN DE LA AUDIENCIA**

Santa Fe, 7 de diciembre de 1575

En la ciudad de Santa Fe del Nuevo Reino de Granada de las Indias del Mar Océano, a siete días del mes de diciembre de mil y quinientos y setenta y cinco años, los señores Presidente y oidores de la Real Audiencia de S.M. dijeron que por cuanto en la dicha Audiencia de S.M. se ha visto la visita general que hizo en la ciudad y provincia de Tunja el Licenciado Juan López de Cepeda, oidor que fue de la dicha Audiencia y visitador general de este Reino.... y habiéndose así mismo visto las ordenanzas que el dicho visitador hizo en la dicha ciudad de Tunja... y todo ello muy bien visto y tanteado y mirado y conferido, sobre lo que en cada cosa se había de hacer y proveer, los dichos señores presidente y oidores dijeron que mandaban y mandaron que de las dichas ordenanzas hechas por el dicho juez visitador no se usen, ni tengan ninguna fuerza, ni efecto, salvo de

las que al presente hacen y ordenan los dichos señores en cada cosa de lo susodicho, que son las siguientes...

[30] Y así mismo se ordena y manda que ningún negro horro, ni esclavo, esté, ni viva, entre los dichos indios, ni en sus pueblos, so pena que por la primera vez le sean dados cien azotes y por la segunda el negro, siendo esclavo, sea vendido, y la mitad del precio sea para la Cámara y fisco de S.M. [y la otra para], juez y denunciador, como arriba queda dicho; y siendo libre pague cincuenta pesos y sea desterrado de este Reino por tres años precisos.

... [41] Item, porque en la república es necesario haya azúcar y miel y vinagre y cañas dulces, ordenaron y mandaron que en todos los repartimientos donde hubiere número de indios de una doctrina, pueda haber una suerte de cañas dulces de setenta y cinco pasos en cuadra, para que los indios la siembren, habiendo arado la tierra, y la limpien y beneficien y pongan con bestias o carreta en el trapiche, y lo trabajan en él, y lo demás hagan los negros, sin que les carguen [a los indios] las cañas, ni las botijas, ni el azúcar, ni les pidan múcuras, y con que el tiempo que se ocuparen los indios en el dicho beneficio de las cañas, se les pague un peso por cada mes de jornal, y mas la comida, y el encomendero que de esto excediere pague el jornal con el

cuatro tanto y cincuenta pesos para la Cámara, y será mas castigado por el visitador, Y en el repartimiento de menos indios, a rata por cantidad, hagan la dicha labranza, y teniendo más indios al mismo respecto.

Friede, Tunja, p. 139-162.

## **DOC. NÚM. 246**

1577: Popayán

### **R.C. ORDENANDO CASTIGAR A QUIENES SIGUIERAN UTILIZANDO LOS INDIOS COMO ESCLAVOS**

Madrid, 4 de febrero de 1577

El Rey. Presidente las nuestras Audiencias Reales que residís en las ciudades de Santa Fe del Nuevo Reino de Granada y San Francisco de la provincia de Quito. Nos somos informados que en la provincia de Popayán los españoles que en ella habitan venden a los indios naturales de las dichas provincias como a esclavos y en todo lo demás usan dellos como si lo fuesen, forzándolos al servicio personal y maltratándolos de manera que se van acabando, sin que por las personas que han tenido el gobierno de aquella provincia se haya tratado de remediarlo, y que por no se haber remediado, está tan introducida esta costumbre como si se pudiese hacer, y porque nuestra voluntad es que esto se remedie por la forma que diversas veces se os ha ordenado sobre la libertad y buen tratamiento de los dichos indios, os mandamos que con mucho cuidado y diligencia pongáis remedio en ello en las jurisdicciones de esas Audiencias y guardando y cumpliendo lo contenido en las provisiones y cédulas nuestras sobre ello diversas veces dadas, no consentiréis que los dichos indios sean maltratados, ni compelidos al dicho servicio personal, castigando con mucho rigor a los que los vendieren o tuvieran por

esclavos y ternéis mucha cuenta con que sean bien tratados, defendidos y conservados como súbditos nuestros, sin que por ninguna vía ahora ni en tiempo alguno se vaya ni pase, ni consintáis ir, ni pasar, contra lo contenido en ésta y en las demás cédulas nuestras sobre ello dadas, y de lo que hiciéredes nos daréis aviso, para que entendamos como se cumple y ejecuta lo que os enviamos mandar.

A.G.I., Audiencia de Quito, 215, libro 1, flo. 171v.: Konetzke, vol. I, p. 501-502.

## **DOC. NÚM. 247**

1577: Chile

### **ORDENANZAS PARA LOS NEGROS DEL REINO DE CHILE**

Santiago, 10 de noviembre de 1577

En la ciudad de Santiago en diez días del mes de noviembre de mil e quinientos e setenta y siete años, el Señor Licenciado Calderón, Teniente General en este Reino por Su Majestad, en presencia de mi el secretario Antonio de Quevedo, siendo informado que en esta Ciudad y sus términos, y otras partes deste Reino, han andado e andan algunos negros e negras huidos del servicio de sus amos, hechos cimarrones, saliendo a los caminos e cometiendo muchos delitos, e puesto que al presente [no] ha cesado lo susodicho, para que adelante cese, conviene poner remedio en ello de manera que no anden huidos e sean castigados con todo rigor, digo que en el entretanto que por Su Majestad sea proveído e mandado otra cosa, mando se guarden e cumplan las ordenanzas siguientes.

Primeramente de lo que mandaba y mando, ordenaba y ordeno, que el negro e negra, mulato e mulata, esclavos, que estuvieren huidos más de tres días, y dentro de ellos se viniere al servicio de su amo sin prendello alguacil, no tenga pena alguna mas de la que su amo le quisiere dar, e si algún alguacil lo prendiere, habiendo estado huido más que un día, lleve de prisión e cárcel hasta cuatro días.

Item. Que el dicho esclavo o esclava que estuviere huido fuera del servicio de su amo más de tres días, e menos de veinte, el que lo prendiere, ora sea alguacil o no lo sea, tenga de derecho diez pesos, los cuales pague el amo de tal esclavo o esclava, al cual esclavo o esclava le sean dados doscientos azotes por las calles públicas por la primera vez, y por la segunda doscientos azotes e se desgarrone de un pie, e por la tercera, al varón se le corten los miembros genitales, e a la mujer las tetas.

Item. Que el esclavo o esclava que estuviese huido fuera del servicio de su amo más de veinte días, e menos de dos meses, el que lo prendiere, aunque no sea alguacil, haya e lleve veinte pesos, e al esclavo o esclava por la primera vez le sean dados doscientos azotes e sea desgarronado de ambos pies, e por la segunda se le corten al varón los miembros genitales, e a la mujer las tetas.

Item. Cualquiera vez que pareciere algún esclavo o esclava estar ausente del servicio de su amo de dos meses para arriba, la persona que lo prendiere haya lleve treinta pesos, e al esclavo se le corten los miembros genitales, e a la esclava las tetas.

Item. Al esclavo, que aunque hubiere menos tiempo de los arriba dichos, que anduviere huido e andado en junta de otros negros, hecho cimarrón, e salteador de caminos, e solo, o hubiese hecho algún robo e insulto fuera de la ciudad en el campo, e en algún camino o pueblo de indios, que muera por ello, e cualquiera lo pueda matar, sin pena alguna, e el que lo matare o prendiere, venido de matar al negro, se le den treinta pesos de penas de gastos de justicia o de otras, de que se dará orden, e que si al tal negro se le hubiere de dar cabida, se los pague el amo del tal negro.

Item. Que todos aquellos e aquellas que siendo esclavos, negros o negras horros, que receptaren y encubrieren a los tales esclavos o esclavas huidos, que incurran en las mismas penas que los tales negros huidos, e lo mesmo si supieren de ellos e no lo vinieren a manifestar.

Item. Al indio que pareciere haber recebido o escondido, o dado de comer, a los dichos negros huidos, e no lo vinieren a manifestar, por la primera vez se le corten los canellos, e le den doscientos azotes, e por la segunda tenga la misma pena que los dichos negros huidos de suso referida.

Item. Porque de jugar los dichos negros esclavos juegos de naipes e dados, sucede hacer los susodichos muchos hurtos, así a sus dueños, como a otras personas, mandaba e mando que de aquí adelante los dichos esclavos no jueguen unos con otros los dichos juegos, so pena que por la primera vez el negro o negra que se averiguare haber jugado, e se hallare jugando a los naipes e a los dados, y a cualesquiera otros juegos, cualesquiera presas e oro e plata, le sea dados cincuenta azotes, e por la segunda ciento e por la tercera doscientos, e si pareciere dueño a las cosas que jugó, ora las haya perdido o no, le sean restituidas, e no apareciendo el dueño, sea la mitad para la Cámara de Su Majestad, e la otra mitad para el denunciador: y el tal esclavo, aunque no parezca el tal dueño, no habiendo persona de quien haya habido las tales cosas, sea habido por ladrón dellas y castigado por tal, e que en las mismas penas incurren los indios y mestizos e mulatos que con los dichos esclavos jugaren. E si fueren españoles incurran en pena de veinte pesos, la mitad para la Cámara de Su Majestad, e la otra mitad para el denunciador e todo lo que ganare al esclavo con quien jugare sea habido por hurtado e por tal se castigue

Item. Porque así mesmo de emborracharse los esclavos sucede muchos daños y resultan hurtos e otros inconvenientes, mandaba e mando que a cualquiera que sea esclavo o esclava, que fuere hallados estando borrachos, por la primera vez le sean dados cincuenta azotes en la cárcel, e por la segunda e las demás, se le de por las calles, e en la misma pena incurran si se averiguare haber comprado o ido a comprar vino en nombre de su amo, no mandándolo el tal amo.

Item. Porque así mismo de traer los esclavos armas resultan muchos inconvenientes, mandaba e mando, que de aquí adelante ningún esclavo traiga espadas, ni otras armas, no andando con su amo, e que si no andando con su amo, si fuere hallado algún esclavo o esclava con espada o daga o cuchillo o otras armas, las tenga por perdidas, e sean del alguacil que se las quitare, e por la segunda tenga así mismo perdidas las dichas armas e se le den cincuenta azotes en la cárcel, e por la tercera se le den por las calles y pierda las dichas armas.

Item. Que cada e quando algún negro o negra, mulato o mulata, esclavos, se huyeren de su dueño, el tal amo dellos sea obligado, pasado tres días que el tal esclavo ande huido, a lo manifestar a la justicia, so pena de cuatro pesos, la mitad para la Cámara e la otra mitad para el denunciador.

Las cuales ordenanzas de suso contenidas e dichas mando se guarden e cumplan y ejecuten por todo e por todos, como en ellas se contiene, e que contra ellas no se vaya, ni pase, en manera alguna, e las justicias de Su Majestad, así desta ciudad como las demás deste Reino, las ejecuten, so pena de doscientos pesos para la Cámara de Su Majestad, y para que fuesen públicas y nadie dellas pudiese pretender ignorancia, mando se apregonasen públicamente en la plaza publica desta ciudad, e así lo mandó e proveyó. Fecho por el dicho licenciado Calderón, ante mi Antonio de Quevedo.

Bibl. Nal., Mss. de América, 3043, flos 212-214.

#### **DOC. NÚM. 248**

1577: México

#### **AUTO ACORDADO PARA QUE TODA NEGRA O MULATA LIBRE CASADA CON ESCLAVO PAGUE TRIBUTO**

México, 11 de noviembre de 1577

Que la negra o mulata libre que estuviere casada con mulato o negro cautivo, pague cada una dos pesos de tributo; y si estuviere casada con indios, no se cobre de ellas mas que el tributo que su marido debiere, conforme a la tasación de los indios de aquel pueblo donde el marido fuera tributario; el cual tributo no se ha de acrecentar a la mujer, mas que el que el marido debiere.

Beleña, t. I, p. 78; Zamora, t. 4, p. 461.

#### **DOC. NÚM. 249**

1577: Perú

#### **FRAGMENTO DE UNA PROVISIÓN DEL VIRREY TOLEDO AMPARANDO A LOS INDIOS CONTRA SALTEADORES Y VEJACIONES (DE ESCLAVOS, ENTRE OTROS)**

Los Reyes, 6 de diciembre de 1577

Don Francisco de Toledo, etc. Por cuanto he sido informado que muchos negros y negras, mulatos y zambaigos, esclavos y libres, compelen y fuerzan a los indios, que vienen al servicio de esta ciudad y a otros negocios, a que les traigan leña, hierba y otras cosas, tomándoles sus mantas y llautos, llevándoles asidos y haciéndoles amenazas y maltratándoles, y tomándoles sus comidas y haciendas, y de no ponerse remedio en ello resulta que los negros se hagan holgazanes, y los dichos indios sean maltratados, y dejan de ocuparse en lo que les conviene, por tanto acordé dar y di la presente por la cual mando que el negro, mulato o zambaigo, libre o esclavo, hombre o mujer, que forzare y



compeliere a los dichos indios a lo susodicho y les tomare sus mantas, llautos y comidas y cosas que trajeren a vender, le lleven a la cárcel pública o de corte o de esta ciudad, y allí las justicias les manden dar luego cincuenta azotes por la plaza de esta dicha ciudad o en el palo que está en ella, y pague de pena un peso de plata corriente, el cual será para el alguacil o cuadrillero de los dichos negros que le prendiere y hallare haciendo el dicho mal tratamiento y fuerza a los dichos indios, al cual cuadrillero o cuadrilleros doy poder y comisión para que los pueda prender y llevar a la dicha cárcel y ser creído por su juramento y disposición, y luego como los metieren en la dicha cárcel, han de dar noticia a una de las dichas justicias, para que hagan ejecutar la dicha pena y pagar el dicho peso de la prisión, y porque algunos mestizos y españoles suelen hacer lo mismo...

Virrey Toledo, t. II, p. 349.

#### **DOC. NÚM. 250**

1578: México

**CAPÍTULO DE UNA R.C. A LA AUDIENCIA DE MÉXICO ORDENANDO ENVIAR A ESPAÑA LOS BERBERISCOS Y MORISCOS, FUERAN ESCLAVOS O LIBRES**

s.d. [San Lorenzo?], 20 de mayo de 1578

... En cuanto a lo que decís que está por nos ordenado que no pasen a esas partes esclavos berberiscos, so pena de perderlos los que los llevaren, se ha ejecutado hasta que ahora han pasado algunos moriscos del Reino de Granada, con licencia nuestra, con los cuales hay los mismos inconvenientes que con los berberiscos y convenía que de aquí adelante no pasen, por las razones que referís, y porque tenemos ordenado que así se haga y se tendrá cuenta con que no se den más estas licencias, luego que veáis ésta, haréis embarcar y enviar a estos Reinos todos los esclavos y libres, así berberiscos como del dicho Reino de Granada, sin que por ninguna vía quede allá ninguno de ellos, ni de los hijos que les hubieren nacido, sin embargo de cualesquier cédulas y licencias nuestras que para ello tengan, y de lo que hiciéredes nos daréis aviso, y lo mismo lo haréis de los moriscos...

[Capítulo de una Cédula a la Audiencia de México, dada el veinte de mayo de setenta y ocho].

Encinas, t. IV, p. 383.

#### **DOC. NÚM. 251**

1578: Tierrafirme

**REITERACIÓN DE LAS INSTRUCCIONES PARA PRIVAR DE APOYO A LOS CIMARRONES EN LA GUERRA QUE SE LES HABÍA DECLARADO**

San Lorenzo, 23 de mayo de 1578

... Mandamos que ningún vecino, ni residente en Tierrafirme, donde con más frecuencia sucede, ni en otras partes, encubra ni oculte a soldado que anduviere en la guerra contra cimarrones, ni le tenga en su casa, ni en el campo, escondido, y si llegare a algún hato o estancia sea echado de allí, si no estuviere enfermo, y de noticia al Presidente de la Audiencia o Justicia mayor, o al Cabo o Capitanes a cuyo cargo fuere la facción para que lo prendan y sea castigado.

Que ningún español, ni mulato, mestizo, negro, ni zambaígo, esté sin amo a quien sirva, y los que vivieren sin ocupación, sirvan en la guerra o sean castigados, guardando las leyes de este título [de la Recopilación] en cuanto a la prohibición de traer armas, arcabuces, ballestas, espadas o dagas, si no fuere sirviendo en la guerra.

Que ningún español, negro horro, ni otra persona de cualquier calidad, encubra negro o negra que hubiere estado en el monte y se viniere por temor de la guerra, pena de cien pesos por la primera vez, para nuestra Cámara, Juez que lo sentenciaré y denunciador, por tercias partes; y por la segunda sea doblada la cantidad; y por la tercera incurra en destierro de las Indias.

Que los negros y negras que así se vinieren del monte sean remitidos luego al Capitán o Cabo de la facción, para que proceda contra ellos conforme a derecho y leyes de este libro, y pueda informarse de lo que supieren y conviniere advertir.

R.L.I., lib. 7, tit. 5, ley 25; Zamora, t. 4, p. 466-467.

## **DOC. NÚM. 252**

1578: Perú

### **ORDENANZA DEL VIRREY TOLEDO PROHIBIENDO QUE LOS PULPEROS Y TABERNEROS LIMEÑOS VENDIESEN VINO A ESCLAVOS NEGROS, MULATOS, ZAMBAÍGOS E INDIOS**

Los Reyes, 28 de julio de 1578

Don Francisco de Toledo, etc. Por cuanto me han constado de los impedimentos e inconvenientes que se han seguido, y cada día se siguen, de venderse vino en las tiendas de los pulperos y taberneros de esta ciudad a los indios, mulatos, zambaígos, y negros esclavos, y porque esto conviene se remedie, para obviar los dichos inconvenientes, por lo cual acordé de dar y di la presente, por la cual mando que ningunos, ni algunos, pulperos, ni taberneros, de esta ciudad de Los Reyes, sean osados de vender vino de ninguna calidad que sea a los dichos indios, ni negros esclavos, ni mulatos, ni zambaígos, so pena a cada uno que lo contrario hiciere de doscientos reales, aplicados por tercias partes, la una tercia parte para la cámara de S.M., la otra tercia parte para el denunciador, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciaré, y más privación de que no pueda tener pulpería, ni vender vino, por tiempo de dos años, y para que esto sea notorio a todos y ninguno pueda pretender ignorancia, mando que ésta mi provisión sea pregonada en las plazas y lugares públicos de esta ciudad, y a los fieles ejecutores y justicias de ella, mayores y menores, hagan guardar cumplir, y ejecutar lo en ella contenido, so pena de cada quinientos pesos de oro para la cámara de S. M., y que se asiente en el libro de provisiones del Cabildo de esta

ciudad. Hecha en Los Reyes, a veinte y ocho días del mes de julio de mil y quinientos y setenta y ocho años. Don Francisco de Toledo. Por mandado de S.E., Alvaro Ruíz de Navamuel.

Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 207v-210; Virrey Toledo, t. II, p. 357.

### **DOC. NÚM. 253**

1578: Perú

#### **AUTO DE LA AUDIENCIA LIMEÑA PROHIBIENDO QUE LAS NEGRAS VENDAN MERCADERÍAS POR LAS CALLES**

Lima, 6 de octubre de 1578

En la causa de Juan Gutiérrez de Benavides, Corredor Mayor de esta ciudad de los Reyes, con los mercaderes que tenían negras a vender mercaderías por las calles de esta dicha Ciudad, y con el Cabildo de esta Ciudad, y Juan Sánchez de Aguirre, su Procurador en la Ciudad de los Reyes, en veinte y seis días del mes de noviembre de mil y quinientos y setenta y cuatro años, los señores Presidente y Oidores de esta Real Audiencia, vista la dicha causa, mandaron que de aquí adelante ninguna negra ande a vender mercaderías de ningún género por calles y casas de esta dicha Ciudad, ni a comprar ninguna cosa de las dichas casas, so pena de cien azotes para cada vez que fuere y las mercaderías perdidas, aplicada por tercias partes Cámara de S.M., Juez y denunciador, sin embargo de cualquier cosa proveída en contrario, lo cual se pregone públicamente, porque venga a su noticia, y así lo proveyeron y rubricaron. Pronuncióse este auto ante los señores Presidente y Oidores, estando en Audiencia pública en el dicho día, mes y año susodichos, presente Juan Sánchez de Aguirre, Juan Gutiérrez de Molina.

[A continuación viene luego el pregón]

Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 242-242v.

### **DOC. NÚM. 254**

Santo Domingo: 1579

#### **R.C. ORDENANDO LIBERAR LOS INDIOS ESCLAVIZADOS EN LA MARGARITA**

El Pardo, 25 de febrero de 1579

El Rey. Presidente e oidores de la nuestra Audiencia Real que reside en la ciudad de Santo Domingo de la isla Española: Nos somos informado que en la isla de la Margarita están en cautiverio muchos indios de la provincia y gobernación de la Nueva Andalucía y los hacen trabajar en las granjerías, y los cargan de madera y mercaderías desde la mar a los pueblos, y contratan con tanta publicidad, que cuando se vende cualquiera estancia es con los indios y indias que están en ella, y haciéndolos malos tratamientos, comprándolos como a esclavos de otros indios de la misma gobernación, a trueque de vino, lanzas, cuchillos y otras armas, que es causa de que los indios de la dicha gobernación hagan

borracheras y con ellas delitos y males en los habitantes en las provincias comarcanas, y tienen tantas armas que de las que les han dado en los dichos rescates, que pueden con dificultad ser conquistados, demás de que, viendo los malos tratamientos que se hacen a los que están en el dicho cautiverio, los demás huyen a reducirse a nuestra obediencia de recibir el ensañamiento de nuestra Santa Fe Católica, de que resultan y pueden resultar inconvenientes de consideración; y porque conviene que no se de lugar a ello y se guarde lo que acerca desto tenemos proveído, os mandamos que, luego que recibáis esta nuestra carta, os informéis muy particularmente del exceso que en esto ha habido, y entendido, pongáis en ello el remedio necesario, de manera que los dichos daños e inconvenientes cesen y se excusen los que podrán ofrecerse, haciendo que se guarde y cumpla inviolablemente lo que tenemos proveído y ordenado sobre lo que toca a la libertad y buen tratamiento de los indios, y de lo que proveyéredes, nos daréis aviso en la primera ocasión.

Dada en el Pardo, a 25 de febrero de mil y quinientos y setenta y nueve años. Yo el Rey. Refrendada de Matheo Vásquez y señalada del Consejo.

Cedularios Margarita, t. II, p. 93-94

#### **DOC. NÚM. 255**

1579: México

**PROVISIÓN VIRREINAL PARA QUE EL CORREGIDOR DE CHIETLA NO COMPELA A LOS INDIOS A TRABAJAR SIN SUELDO NI PERMITA QUE SUS NEGROS APRESEN INDIOS EN SUS CASAS, COBRÁNDOLES POR SOLTARLOS**

México, 8 de noviembre de 1579

Don Martín Enríquez, etc. Hago saber a vos Juan de Leiva, corregidor del pueblo de Chietla, que por parte del gobernador y principales del dicho pueblo me ha sido hecha relación que de muchos días a esta parte les compeléis a que ordinariamente, cada semana, os den dos indios de servicio, los cuales os dan sin que les paguéis su trabajo y jornal, como los demás vuestros antecesores lo han hecho, demás de que Francisco y Gaspar y vuestros esclavos, entran de noche en casa de los naturales, so color de buscar pulque, y llevan presos algunos de ellos, y por soltarlos les piden y llevan a cada uno dos tomines, sin otros agravios y molestias, que me pidieron mandase remediar, y por mi visto, por la presente os mando que luego que este mi mandamiento vos sea mostrado, paguéis el servicio y jornal a los indios que se os hubieren dado de servicio y de aquí adelante no les compeláis a que os los den sin que les paguéis su trabajo, y no consentiréis que los dichos vuestros esclavos entren en las casas de los dichos naturales, ni les molesten, castigándolos con rigor lo contrario haciendo. Hecho en México a veinte y ocho días del mes de noviembre de mil y quinientos y setenta y nueve años. Don Martín Enríquez, por mandado de su Excia. Martín López de Gaona.

Fuentes trabajo en Nueva España, t. II, p. 226-227.

**DOC. NÚM. 256**

1580: Guatemala

**CAPÍTULOS EN LOS QUE SE ALUDE A LOS ESCLAVOS EN LAS  
ORDENANZAS AMPLIADAS DEL CABILDO GUATEMALTECO**

Santiago de Guatemala, 14 de abril de 1580

... 10. Que ningún interesado abra las cajas del repartimiento de las aguas.

Item, por cuanto para repartir los conductos de agua que los vecinos de esta Ciudad tienen, e van fechas, muchas cajas, donde los dichos conductos se reparten, e muchas personas, faltándoles el agua en sus casas, y con pocas ocasiones, envían a los esclavos y a otras personas abrir las cajas donde se sabe que tienen su repartimientos la dicha agua, e destruyen las lozas e cajas e caños, e las dejan abiertas, lo cual todo es notable daño e perjuicio de la república, ordenaron e mandaron que de aquí adelante ninguna persona, de calidad que sea, sea osado de abrir caja alguna de las dichas, en donde se reparten los dichos conductos de agua, sin licencia de la justicia, so pena de la persona que lo hiciere, siendo persona libre, pague por la primera vez seis pesos de minas, e por la segunda sea doblada, e por la tercera sea desterrado de esta Ciudad por dos años, e siendo esclavo le sean dados doscientos azotes, e por la primera vez demás de averiguándose haberlo mandado su amo, el dicho su amo pague la dicha, como esta declarado.

11. Que no eche en las calles estiércol, ni inmundicia alguna.

Otro sí, ordenaron e mandaron que ninguna persona libre, ni esclavo, sea osado de echar en ninguna de las calles de esta Ciudad, estiércol, ni otra inmundicia ninguna de las que sacan de sus casas, so pena que si fuere persona libre pague tres pesos de pena por la primera vez, e por la segunda seis pesos, e por la tercera desterrado de la Ciudad por dos años; y si fuere esclavo, hombre, o mujer, su amo pague dos pesos por la primera vez, y por la segunda vez cuatro pesos, y por la tercera a el esclavo o esclava le sean dados doscientos azotes o desterrado de la ciudad por tres años, e no las queriendo pagar su amo las dichas penas, por la primera vez sea azotado e desterrado.

... 13. Que ninguno haga zanja en la calle.

Otro sí, que ninguna persona sea osada de hacer zanjas, ni regadero, por ninguna calle de la Ciudad, en manera alguna, sin licencia de la justicia, so pena de tres pesos por la primera vez, y por la segunda seis; e siendo esclavo pague su amo la pena, si lo mandó hacer, e si no lo queriendo pagar al tal esclavo le sean dados doscientos azotes y desterrado por un año de la ciudad.

... 21. Otro sí, por cuanto de consentirse hacer a los naturales de esta Provincia, e negros, e mulatos, e mestizos, bebidas de maíz y de cañas dulces, y de maguey y cortezas de árboles, resultan y han resultado muchos inconvenientes por ser bebidas con que se embriagan, perniciosas para la salud de los hombres, ordenaron e mandaron que de aquí adelante ninguna persona, de ninguna calidad que sea, sea osado a hacer tales bebidas, ni ninguna de ellas, ni comprarlas, so pena que la persona en cuyo poder se hallare o se averiguare haberlo fecho, o vendido, o comprado, siendo persona libre y español, hombre o mujer, incurra por la primera vez en pena de veinte pesos, y por la segunda destierro de

esta Ciudad, cinco leguas a la redonda, por tres años; y siendo mestizo o mulato libre, por la primera vez le sean dados doscientos azotes y sea desterrado perpetuamente de esta Ciudad; y siendo esclavo, hombre o mujer, por la primera vez incurra en pena de doscientos azotes, y por la segunda otros tantos y cortadas las orejas.

[Ordenanzas dadas por el Cabildo de la ciudad de Santiago de Guatemala, como ampliación a las existentes, confirmadas por la Audiencia el 14 de abril de 1580 y publicadas el 16 de julio del mismo año].

Domínguez Compañy, Ordenanzas, p. 243-250

### **DOC. NÚM. 257**

1580: Perú

#### **CAPÍTULO SOBRE LA CONVIVENCIA DE NEGROS E INDIOS EN LA INSTRUCCIÓN DEL VIRREY PARA LOS CORREGIDORES DE NATURALES**

Los Reyes, 30 de mayo de 1580

... 22.- Que los negros y mulatos no residan entre los indios.

Y porque de la asistencia de los negros y mulatos y zambaígos, que residen entre los indios, resultan algunos daños, así los que los mismos naturales reciben de ellos, como por la facilidad de las mujeres y malas costumbres en que los ponen, ordeno y mando que ningún cacique, ni principal, ni otro indio, pueda tener mulato, ni negro esclavo, ni los horros puedan residir en los dichos pueblos, so pena que si estuvieren dos días les serán dados doscientos azotes, los cuales mando que después de ejecutada la pena, los dichos Corregidores envíen presos a su costa a las ciudades más cercanas, remitidos a las justicias, para que los hagan servir y asienten a oficios y con amos, conforme a la orden que sobre ello dejo dada en las dichas ciudades, de lo cual tomaréis copia, la cual mando al escribano de Cabildo de ellas que os la de autorizada.

Virrey Toledo, t. II, p. 422.

### **DOC. NÚM. 258**

1580: México

#### **PROVISIÓN VIRREINAL PARA QUE NO SE REPARTIESEN INDIAS DE SERVICIO A LOS ESPAÑOLES DE ZACATULA CON OBJETO DE EVITAR QUE LAS CASARAN CON SUS ESCLAVOS**

México, 19 de julio de 1580

Don Martín Enríquez, etc. Por cuanto por parte de los naturales de la provincia de Zacatula me ha sido hecha relación que en la dicha provincia se acostumbra repartir indias casadas y solteras para el servicio de los españoles vecinos y encomenderos que en ella viven y residen, los cuales, para perpetuar el servicio de ellas, las casan con sus negros y mulatos, sus esclavos, contra su voluntad y de sus padres, demás de que se sigue del dicho repartimiento muchos inconvenientes de que nuestro señor se desirve, que me pidieron

mandase remediar, y por mi visto por la presente mando al alcalde mayor que al presente es o fuere de la dicha provincia y a las demás justicias de ella, que luego que este mi mandamiento les sea mostrado y de aquí adelante, hasta que otra cosa se provea y mande, no repartan, ni consientan repartir en ningún pueblo, ni parte de ella, india para servicio de español vecino, ni encomendero, de cualquiera suerte y condición que sea, para excusar inconvenientes y a Nuestro Señor ofensas. Hecho en México, a diez y nueve días del mes de julio de mil y quinientos y ochenta años. Don Martín Enríquez, por mandado de su Excia. Martín López de Gaona.

Fuentes trabajo en Nueva España, t. II, p. 312-313.

## **DOC. NÚM. 259**

1580: General

### **R.C. PROHIBIENDO QUE LOS NEGROS CONVIVAN CON INDIOS**

Badajoz, 23 de septiembre de 1580

El Rey. Nos somos informados que de vivir los negros que se llevan a esas provincias entre los indios naturales de ellas se siguen muchos inconvenientes en daño de los dichos indios, porque demás de que los tratan muy mal y se sirven de ellos, les hacen muchas molestias, les quitando lo que tienen y las mujeres e hijas, sin que puedan, ni se atrevan, a resistirlo, y demás de esto son corruptores de las costumbres y Evangelio y apostatan con los dichos indios, e porque deseamos que estos daños se excusen, así porque Nuestro Señor no sea deservido, como porque a los dichos indios no se les hagan semejantes vejaciones e vivan en paz y seguridad, sin que ninguno se atreva a oprimirlos en tratallés e quitallés su libertad, os mandamos que proveáis e tengáis mucho cuidado de ordenar que los dichos negros no vivan entre los indios, ni tengan contrataciones con ellos, para que con esto se estorbe y excusen los dichos daños que dello se han seguido y siguen; e advertiréis a todas las justicias del distrito de esa Audiencia que cumplan precisamente lo que en esta conformidad les ordenáredes, con apercibimiento de que no lo haciendo, serán castigados con rigor, de lo cual se tendrá mucho cuidado. Fecha en Badajoz a veinte e tres de septiembre de mil quinientos ochenta años. Yo el Rey.

Brit. Libr., Additional Ms., 13.993, Cédulas Reales tocantes a las Indias, 1539-1585, flo. 274-274v.

[Se trata sin duda de una cédula general para los Virreyes y las Audiencias, cuyo original no hemos podido localizar, pero sí dos copias de la misma dirigidas al Presidente y Oidores de la Audiencia de Santa Fe, cuyo texto es el que hemos utilizado, y otra con un texto similar, y con la misma data, remitida al Virrey del Perú Don Martín Enríquez, que se encuentra recogida en muchas fuentes impresas: Ayala, t. 35, flo. 21v., núm. 30; Bibl. Nal., Mss. de América, 2927, flo. 45v.; Disp. Complem., vol. I, 191, p. 250; Encinas, t. IV, p. 341; CODOINA, t. 18, p. 136; R.L.I., libro 6, tít. 9, ley 15 (con fecha errónea del 3 de septiembre); Konetzke, vol. I, p. 527-528].

**DOC. NÚM. 260**

1581: Cartagena

ORDENANZA DEL CABILDO CARTAGENERO DISPONIENDO LAS PENAS PARA LOS ALGUACILES QUE NO CASTIGASEN A LOS NEGROS QUE ANDUVIEREN POR LAS CALLES, NI A LOS TABERNEROS QUE LES VENDIERAN VINO

Cartagena, 25 de octubre de 1581

En este día se ordenó en Cabildo que ningún negro ni negra ande por las calles, ni fuera de casa de su amo, después de tañida la queda de noche, so pena de cincuenta azotes al negro, y más un peso de pena para el alguacil y carcelero por partes iguales; y si se le dejaran de dar azotes, que el alguacil vuelva el peso con el doble, y que los dichos alguaciles tengan mucho cuidado de hacer ejecutar esta ordenanza y la otra que trata en que los taberneros no den vino a negros so pena que, si en ello tuvieren descuido, que el Gobernador les quite las varas y las de a personas que las hagan.

Ordenanzas de Buen Gobierno de la ciudad de Cartagena, año 1590; Borrego, Cartagena, p. 498.

**DOC. NÚM. 261**

1583: Cartagena

ORDENANZA DEL CABILDO REITERANDO LA PROHIBICIÓN DE COMPRAR NADA A LOS ESCLAVOS

Cartagena, 5 de enero de 1583

En cinco de enero de mil quinientos ochenta y tres se ordeno en Cabildo que ninguna persona de ningún estado que sea compre cosa alguna de ningunos negros cautivos, por ninguna vía, so pena de veinte pesos aplicados por tercias partes a Cámara, Juez y denunciador, demás de las penas en derecho puestas a los que tratan con personas cautivas, y se le puede pedir por de hurto y que se procederá contra ellos con todo rigor.

Ordenanzas de Buen Gobierno de la ciudad de Cartagena, año 1590; Borrego, Cartagena, p. 498-499.

**DOC. NÚM. 262**

1583: Cuba

R.C. ORDENANDO QUE LOS SOLDADOS QUE TUVIEREN HIJOS EN ESCLAVAS SEAN PREFERIDOS EN LA COMPRA DE LOS MISMOS (PARA LIBERTARLOS) AL EFECTUARSE SU VENTA

Madrid, 31 de marzo de 1583



El Rey. Nuestros oficiales de nuestra Hacienda de la Isla de Cuba. Por una nuestra cédula fecha en 4 de febrero próximo pasado deste presente año habemos enviado a mandar que los esclavos nuestros que en esa Isla están, de los que han trabajado en la obra de la fortaleza de la Habana, los vendáis, dejando algunos, si fuere menester, para servicio de la dicha fortaleza, como se contiene en la dicha cédula que allá veréis, y porque somos informado que algunos de los soldados de la dicha fortaleza tienen hijos en algunas esclavas nuestras y que tienen voluntad de comprarlos y libertarlos, os mandamos que habiéndose de vender los hijos de los dichos soldados que tuvieren en las dichas nuestras esclavas, prefiráis a los padres dellos que los quisieren comprar para el dicho efecto.

A.G.I., Audiencia de Santo Domingo, 1122, lib. 5, flo. 70; Konetzke, vol. I, p. 547

### **DOC. NÚM. 263**

1583: México

#### **ORDENANZA PROHIBIENDO QUE LOS INDIOS, NEGROS Y MULATOS TENGAN CUCHILLOS DE PUNTA**

México, 17 de junio de 1583

... Que ningún indio, ni india, negro, ni negra, mulato, ni mulata, ya sea esclavo o libre, no traiga cuchillo alguno carnicero con punta, pena que siendo aprendido con él, o constando de ello, sumariamente les sean dados cien azotes públicamente por las calles acostumbradas; y si fuere esclavo o esclava, el amo cuyo fuere, lo tenga con prisiones tiempo de dos meses, sin quitárselas, ni andar sin ellas, pena de cincuenta pesos, y siendo libres, demás de la dicha pena de azotes, se pongan en un Obraje con prisiones, donde estén y sirvan por dos meses. Y la persona a quien se entregaren con prisiones no se las quite, ni consienta andar sin ellas, pena de cincuenta pesos, y demás paguen al Alguacil que prendiere a cualquiera de los susodichos que tuviere cuchillo con punta, tres pesos por la dicha prisión. Y se permite que los dichos indios, negros y mulatos carniceros, puedan traer los cuchillos con punta en el tiempo que actualmente usaren su oficio en las Carnicerías, como en los caminos, yendo con sus recuas y arrias; y no en otra parte, ni tiempo. Y las Justicias tengan especial cuidado de que esto se guarde y cumpla.

Beleña, t. I, p. 72-73.

### **DOC. NÚM. 264**

1584: Nueva España

#### **CAPÍTULO DE LAS ORDENANZAS DE SEDEROS PROHIBIENDO A LOS NEGROS Y MULATOS EJERCER DICHO OFICIO**

México, 7 de septiembre de 1584

... 5. Item, que ningún negro, ni mulato, pueda usar, ni use, los dichos, artes arriba declarados, ni algunos de ellos, aunque sean libres, ni ninguna persona sea osado de se lo enseñar, so las dichas penas arriba declaradas, aplicadas según dicho es, porque esta

Ordenanza es usada y guardada en los Reinos y señoríos de S.M. en lo tocante al arte de la seda.

[Estas Ordenanzas de sederos fueron confirmadas por la Audiencia de México el 12 de septiembre de 1584]

Legislación del Trabajo, p. 56.; Konetzke, vol. I, p. 556

## **DOC. NÚM. 265**

Circa 1585: Cartagena

### **ORDENANZAS DEL CABILDO CARTAGENERO PARA LA PERSECUCIÓN DE ESCLAVOS HUIDOS Y CIMARRONES**

s.d., Cartagena, [circa 1585]

#### **1º.- ORDENANZAS DEL LIBRO TERCERO<sup>1310</sup>**

1ª. Primeramente se acordó y mandó que se pregone públicamente que todas las personas que tuvieran negros esclavos ausentes y huidos de su servicio vengan a manifestarlos por sus nombres y tierras ante el escribano del Cabildo, el cual tenga un libro encuadernado donde se asienten las tales manifestaciones, la cual hagan dentro del tercer día después que esta Ordenanza se pregonase, con la razón del dicho de aquel que se le huyó, so pena que si así no lo hiciese, pierda el negro que así estuviere ausente y no tenga más derecho a el, aplicando el precio de la forma que abajo ira declarado.

2ª. Item, se mandó y acordó que cualquier persona, vecinos, estantes o habitantes, en esta ciudad, a quien de aquí adelante se le huyere o ausentare cualquier esclavo de su servicio vengan a manifestarlo ante el escribano de Cabildo dentro de seis días después de que se le ausentare y le echase de menos en su servicio, so la dicha pena, e de perdimiento de tal negro o negra, aplicado en la forma que abajo irá declarado.

3ª. Item, se acordó y mandó que ningún negro ni negra sea osado ir y ausentarse del servicio de sus amos, so pena a que el negro o negra que así huyere e ausentare de sus amos y anduviere ausente de su servicio quince días cumplidos, caiga e incurra el tal negro o negra en pena de cien azotes, los cuales se le den en esta manera; que un día por la mañana sea llevado a la picota de esta ciudad, en la cual sea amarrado y puesto, y le sea puesto un pretal de cascabeles atado al cuerpo y de esta manera le sean dados los dichos azotes cumplidamente; y después de dados, se quede dicho negro por todo aquel día amarrado en la dicha picota para que los negros le vean, sin que ninguna persona sea osada de quitarlo de allí por todo el día, so pena de veinte pesos para el juez, Cámara y denunciador, por partes iguales.

---

<sup>1310</sup>Arazola sostiene la idea de que la reunión de estas ordenanzas monográficas "evidencian el propósito de hacer un código de la materia". Arazola, p. 24. Desde luego rechazamos toda posibilidad de hacer un código negro en el siglo XVI, pero ciertamente podrían haberse recopilado con dicho propósito en el siglo XVIII

4ª. Item, si el tal negro o negra que anduviere huido ausente de sus amos no se volviese y redujese al servicio de sus amos, dentro de un mes que se ausente caiga o incurra de que al negro le sea cortado el miembro genital e supinos, lo cual cortado lo pongan en la picota de esta ciudad para que de ello tomen ejemplo los negros y negras. La cual justicia se haga públicamente en el rollo, donde todos lo vean, lo cual se ejecute con todo rigor, atento a lo mucho que conviene por los inconvenientes que de haber los tales negros se siguen.

5ª. Item, si los tales negros anduvieren un año ausentes del servicio de su amo, caigan en la pena de muerte natural, la cual se ejecute en tales negros cimarrones.

6ª. Item, en cuanto a las negras que anduvieren antes de tiempo de quince días les den doscientos azotes en la forma que está dicho a los negros que anduvieren quince días ausentes.

7ª. Que además de las dichas penas, que a las personas que tomaren o prendieren negro cimarrón que anduviere quince días y de menos, ausente de su amo, [falta algo así como que "les paguen por"] el dicho negro cinco pesos, y dende arriba diez pesos, porque todos se animen a buscarlos.

8ª. En más se ordena y manda que se envíe persona suficiente con gente que convenga, para que los negros que al presente hay cimarrones en el arcabuco sean presos y traídos a esta ciudad. Y porque algunos negros que andan haciendo y cometiendo delitos, y se defienden con armas de la justicia, mandaban y mandaron que los negros que con armas se quisieran defender de las personas que la justicia enviare con comisión para lo susodicho, que las tales personas, previniendo los apercibimientos necesarios, los puedan matar, no pudiéndolos prender en otra manera, atento que conviene mucho allanar la tierra de los dichos negros, que andan salteando los caminos, y a las personas que de las maneras dichas mataren cualquier negro, no se les pueda hacer sobre ello cosa alguna.

9ª. Item, que los naturales comarcanos sean obligados a ayudar a allanar los dichos negros, y sean obligados, cuando sean llamados para dicho efecto, de acudir y hacer lo que en ésto se les mandare por las personas que llevaren la tal comisión, atento al beneficio que se les sigue de que no haya los dichos negros cimarrones, por obviar los daños que se les hacen por los dichos cimarrones.

10ª. Item, que al indio o español, que en forma dicha prendiere a cualquier negro cimarrón, se le pague diez pesos, y esto lo pague el amo; y si lo trajesen muerto o señal de cómo lo mató, que es la cabeza del tal negro, se le den cinco pesos del dinero que ha de estar de manifiesto para este efecto.

11ª. Item, que para los gastos que hay para allanar los negros cimarrones que se han de hacer, se haga esta orden: Que se haga entre las personas que tuvieran negros en esta dicha ciudad, por el beneficio que les sigue de que los dichos cimarrones se allanen, un repartimiento, de suerte que para necesidad pague cada señor de negro, por cada uno, cuatro reales; y este negocio y repartimiento cometen a Diego Ruíz Chacón y al capitán Mendoza y al Capitán Carvajal, para que lo hagan cobrar. Y porque no pueda haber engaño ni encubierta jure cada uno de los negros que tienen, para que cada uno pague

conforme a lo dicho; y el señor Bartolomé Hernández vaya con los dichos señores para ese efecto.

12ª. Item, que los negros y negras que incurrieren en pena de perdidos, conforme a las ordenanzas de arriba, sean publicados para ayudar a allanar los dichos cimarrones, los cuales se haga dinero para este efecto; y porque se ejecute, se de la tercia parte de lo susodicho que cayese de los dichos negros.

13ª. Item, que para este efecto el señor Gobernador o el señor Teniente den las comisiones y mandamientos y despachos necesarios, así para la gente que ha de ir de esta ciudad, como para los mayordomos de los pueblos.

Arrazola, p. 24-27

## 2º.- ORDENANZAS DEL LIBRO SEXTO

1ª.- Primeramente en las ordenanzas hechas sobre esto, en el libro tercero de Cabildo, hojas doscientas ochenta y cuatro, que trata acerca de los dichos negros, que van desde la primera hasta la catorce, que está numerada, se guarden y cumplan como está en ellas convenido, salvando las que no estén numeradas, que éstas no se guardan en este tiempo.

2ª. Item, que además de lo contenido en las dichas Ordenanzas se guarde y cumpla lo siguiente:

3ª. Que todas las personas que tuvieran negros en la ciudad, conforme a la memoria dicha sobre ello, paguen cinco reales de plata para la caja que ha de haber de este dinero para este efecto, cada una por una vez.

4ª Item, que todo este dinero que se recogiere de los negros que están al presente en la tierra y de los que adelante se compraren en ella, se echen en una caja de las de tres llaves, las cuales llaves tenga la una el alcalde que sea el que no fuese tenedor de bienes de difuntos, y la otra un regidor que fuese elegido en principio de cada año, con que no fuera tenedor aquel año, y la otra la tenga el escribano de cabildo que es o fuere de aquí adelante, el cual tenga un libro encuadernado donde se asienten las ordenanzas e dineros que de ella cayeren, y lo que de ello se gastare en cuenta de lo que de ello se tomare; y que los que entraren un año tomen cuenta a los que salieron con asistencia del señor Gobernador que es o fuere.

5ª. Item, que cuando acaeciese que matase un negro a otro negro, que el amo del matador no sea osado encubrirlo ni rescatarlo por sí, ni [por] interpuesta persona, sobre las penas en derecho establecidas, demás de que no se le pague nada de la caja por su negro; antes, si se averiguare haberlo encubierto enviándolo fuera de la tierra, pague a la caja doscientos pesos de plata.

6ª. Item, que si el amo del negro que matare a otro negro lo trajese y entregase a la justicia, sea obligada la caja de pagar el valor de su negro; y si acaso el amo de dicho negro no lo pudiera haber para entregarlo, y la justicia por otra parte lo prendiere e hiciera justicia de él, en tal caso, por la diligencia que hizo de prenderlo y entregarlo para que de él se haga justicia, es justo que no sea del todo perdido, se ordena que al tal se le pague de la caja del dinero la mitad de dicho negro.

7ª. Item, que porque no haya duda en lo que se ha de pagar de la caja por los tales negros, o no ser necesario hacer averiguaciones, moderaron el valor de cada negro de los que se hubieren de pagar de la caja en doscientos pesos de plata corriente, ora valga más de lo que hoy valen, o valga menos, que éste ha de ser el precio cierto para este efecto.

8ª. Item, que por una ordenanza de las de arriba se manda que si el negro estuviese un año huido, muera por ello. Se ordena que trayéndolos el amo, los que por razón de dicha ordenanza se matare por justicia, se le paguen de la caja al amo el valor del tal negro muerto; si lo prendiese la justicia, se le pague la mitad.

9ª. Item, que los cinco pesos o diez que se hubieren de pagar a las personas que prendieren negros cimarrones, y los entreguen conforme a las ordenanzas, se paguen del dinero que estuviese en la caja.

10ª. En este Cabildo se vieron las ordenanzas tocantes a los cimarrones que están en el libro tercero del Cabildo, a hojas doscientas ochenta y cuatro, y lo que ahora nuevamente se ha hecho por los señores alcaldes Diego Daza y el capitán Alonso Bravo y Pedro Coronado Maldonado; y por todos visto dijeron que mandaban y mandaron que las dichas Ordenanzas y lo demás nuevamente ordenado, que va en este libro a hojas doscientas treinta y cinco, se guarde y cumpla y ejecute en todo y por todo, como en ella se contiene, y ninguno vaya contra ellas, ni contra cosa alguna, ni parte, de lo en ellas contenidas, so las penas en ellas contenidas y declaradas, las cuales se ejecuten en los que rebeldes e inobedientes fueren; y mandaron que lo que está repartido por los negros para la caja, se cobre luego, y se haga la caja; y que cada uno declare con juramento los negros que tuviere, y pague de cada uno cinco reales como está proveído; declarando las tierras y nombre de cada uno; y mandaron que se pregone públicamente para que venga a noticia de todos, y ninguno pretenda de ello ignorancia.

Arrazola, p. 27-28

### 3º.- ORDENANZAS DEL LIBRO SÉPTIMO

1ª. En este Cabildo se ordenó que por cuanto en las ordenanzas de cimarrones está una, que cada uno pague de los negros que tuviera cinco reales para ayuda a llamar a los negros cimarrones, y no está en la declaración de los negros que traen los navíos que vienen de Guinea, Cabo Verde, Santo Tomé y Angola, que también es justo que paguen, pues se suelen huir, y conviene que ayuden con algo para ayuda de buscar a los que así huyeren, y reducirlos a poder de sus dueños, por tanto acordaron y mandaron que los navíos de negros que a este puerto llegaren y desembarcaren pague el dueño de ellos para este efecto dos reales y medio por cada pieza, que sea para la caja de los negros cimarrones, y esta ordenanza se ponga con las demás que tratan de los dichos cimarrones.

2ª. Así mismo se ordena que ningún estanciero, ni negro, ni otra persona alguna, de cualquiera estado y condición, acoja y encubra a ningún negro ni negra que haya huido de su amo, so pena a los negros que lo encubrieren, que fueren horros, de diez pesos de plata corriente por cada negro que encubrieran por la primera vez, y por la segunda veinte pesos y cuatro años de galeras; y si fuese cautivo, por la primera vez cien azotes, y por la segunda vez dos años de galeras; y a los mayordomos de estancias cuarenta pesos por la primera vez que encubrieran un negro, y por la segunda le traigan a la vergüenza pública; y

las penas se aplican por cuatro partes: Cámara, denunciador, caja y juez que lo sentenciare. Y sea ejecutado con todo rigor.

3ª. Y como al presente se han ausentado mucha cantidad de negros, que se van a hacer cimarrones, y es bien acudir para que antes de que se haga golpe de ellos, allanarlos y castigarlos, conforme a las dichas ordenanzas, se guarden y cumplan y ejecuten, porque después no se podrían hacer sin gran costa y riesgo, por tanto mandaban y mandaron que las dichas ordenanzas se ejecuten en todo y por todo, como en ellas se contiene, e para que venga a noticia de todos, y ninguno a quien le toque pretenda ignorarla, diciendo que no lo supo, mando que se pregone públicamente por pregonero y delante de escribano público para que la guarden y cumplan y ejecuten en todo y por todo como en ella se contiene, so las penas en ellas contenidas, las cuales se ejecuten en los rebeldes que inobedientes fueren; las cuales penas contenidas en las dichas ordenanzas se ejecuten en las personas o bienes de los que no las cumplieren e incurran en las dichas penas pasados doce días de la publicación, para los que estuvieren tierra adentro, sin embargo de que digan que no vino a su noticia, y así lo pronuncio y mando.

Arrazola, p. 28-29; Ordenanzas de Buen Gobierno de la ciudad de Cartagena, año 1590; Borrego, Cartagena, p. 514-518.

## **DOC. NÚM. 266**

1586: Perú

R.C. ORDENANDO AL ARZOBISPO VIGILAR LA EVANGELIZACIÓN DE NEGROS, MULATOS Y MESTIZOS Y PROCURAR QUE TENGAN OFICIO Y NO CONVIVAN CON LOS INDIOS

Valencia, 26 de enero de 1586

El Rey. Muy Reverendo en Christo padre Arzobispo de la Iglesia Metropolitana de la ciudad de los Reyes de las provincias del Perú. Yo soy informado que en esas provincias hay muchos negros, mulatos y mestizos, y gente de otras mixturas, y que cada día va creciendo el número dellos, y los más son mal habidos y que así muchos no conocen padres y todos se crían en grandes vicios y libertad sin trabajar, ni tener oficio, y comen y beben sin orden, y se crían con los indios e indias, y se hallan en sus borracheras y hechicerías, y no oyen misa, ni sermón, y así no saben las cosas tocantes a nuestra Santa Fe Católica, y que de criarse de este manera se podrían seguir muchos daños e inconvenientes, y porque conviene acudir a remediarlo, y así escribo sobre ello al mi Virrey de esas provincias y a las Audiencias dellas, os mando que vos, por vuestra parte, por la orden que vieredes que más conviene, procuréis que los dichos daños se eviten y proveáis que la dicha gente que hubiere en este Arzobispado viva con cristiandad y aprenda y tenga oficios y que no habite en lugares de indios, como por otras cédulas mías lo tengo proveído y mandado.

A.G.I., Audiencia de Lima, 570, lib. 14, flo. 323v.; sobre lo mismo al Virrey del Perú flo. 324; Bibl. Nal., Mss. de América, 2927, flo. 53v. (para la Audiencia de los Charcas); CODOINA, t. 18, p. 164; Konetzke, vol. I, p. 566.



**DOC. NÚM. 267**

1587: Cuba

**R.C. ORDENANDO QUE LOS ESCLAVOS DEL REY GUARDEN LAS FIESTAS**

Madrid, 3 de febrero de 1587

El Rey. Oficiales de mi Real Hacienda de la isla de Cuba. Yo he sido informado que los negros que tengo en la villa de La Habana no oyen misa las fiestas, ni viven como cristianos, y que reprendiéndolos de esto algunas personas celosas del servicio de nuestro señor y que desean el bien de sus almas, les responden que vosotros les ordenáis que lo hagan y que se aprovechen de aquellos jornales para su comer y vestir, porque en todo el año no se lo dais, y porque este ha sido muy gran exceso en ofensa de nuestro señor y deservicio mío, y debíerades mirar mucho en ello, demás de que mandaré saber la culpa o descuido que habéis tenido y que se provea lo que convenga, os mando que de aquí adelante tengáis mucho cuidado de hacer que los dichos negros oigan misa todas las fiestas y domingos y las huelguen, como lo manda la Santa madre Iglesia, y que vivan como cristianos y se les administren los santos sacramentos conforme a su capacidad, atendiendo a esto muy precisa y puntualmente, de manera que no haya falta de vuestra parte, ni de la suya, que acá no se os admitirá disculpa, sabiendo que se hace lo contrario.

A.G.I., Audiencia de Santo Domingo, 1122, lib. 5, flo. 79; Konetzke, vol. I, p. 572.

**DOC. NÚM. 268**

1587: Guatemala

**R.C. REITERANDO LA PROHIBICIÓN DE QUE LOS ESPAÑOLES, MESTIZOS, NEGROS Y MULATOS VIVAN EN LOS PUEBLOS DE INDIOS**

Madrid, 18 de febrero de 1587

El Rey. Presidente y Oidores de mi Real Audiencia que reside en la ciudad de Santiago de la provincia de Guatemala. Yo he sido informado que, sin embargo de lo proveído y ordenado cerca de que no vivan españoles, mulatos, negros, ni mestizos, en los pueblos de los indios, para excusar los malos tratamientos que les hacen con sus contrataciones y granjerías, y sirviéndose dellos, con que son vejados y molestados, vos el mi Presidente habéis dado licencias para que algunos españoles vivan entre indios, y particularmente en los pueblos de los Icalcos y Naolingo, en que debíerades haber tenido la mano y mirar mucho, así por no contravenir a lo que con tanto acuerdo está determinado, como por el bien de los indios, a que tanto debéis acudir, por lo que os tengo encargado, os mando que cumpliendo como está dicho lo que cerca de esto está proveído y las ordenanzas y costumbre de esa provincia, no consintáis, ni deis lugar, a que vivan en los dichos pueblos de los Icalcos y Naolingo, haciendo recoger a la Villa de la Trinidad o a otros pueblos de españoles a los que allí residen, por manera que no queden ni se permita que habiten españoles, mulatos, negros, ni mestizos, en los dichos pueblos, porque ésta es mi voluntad.



A.G.I., Audiencia de Guatemala, 386. lib. 2, flo. 120; Konetzke, vol. I, p. 572-573.

DOC. N°. 268 BIS

1587: Cartagena

**ORDENANZA DEL CABILDO DE CARTAGENA PROHIBIENDO QUE LOS PULPEROS COMPREN FRUTAS Y OTRAS COSAS A LOS ESCLAVOS**

Cartagena, 26 de febrero de 1587

Que ningún pulpero ni otra persona alguna compre fruta, ni otras cosas de negros cautivos, so pena de ser traídos a vergüenza pública y dos años de galera al remo, sin sueldo, y si fuese mujer a la vergüenza de cien pesos, aplicados por tercias partes Cámara, juez y denunciador". Borrego, Cartagena, p. 501

**DOC. NÚM. 269**

1587: México

**PROVISIÓN DEL VIRREY DE MEXICO PROHIBIENDO LLEVAR A LA NUEVA ESPAÑA LOS INDIOS ESCLAVIZADOS EN EL NUEVO REINO DE LEÓN**

México, 28 de febrero de 1587

Don Alvaro Manrique, etc. Por cuanto tengo noticia que de la gobernación del Nuevo Reino de León se traen a esta Nueva España muchos indios por esclavos y se vende el servicio de ellos, los cuales no se toman, ni traen, con justificación bastante por donde merezcan ser esclavos, ni venderse el servicio de ellos, y porque conviene al servicio de Dios y de S.M. poner remedio en ello, por la presente mando a los alcaldes mayores de Miztitlan y minas de Cimapan y a los demás jueces y justicias de esta Nueva España, que sabiendo o teniendo noticia que del dicho Nuevo Reino de León se traen algunos indios en prisiones o de otra manera para los vender sin licencia y mandado mío, prendan a las personas que los trajeren, y a buen recaudo los envíen ante mí, para que yo mande sobre el caso lo que convenga, que a las personas que los trajeren yo les mandaré pagar su ocupación y trabajo, y a los tales indios que así trajeren los suelten y den libertad, para que libremente se puedan volver a sus tierras y se les de a entender y encaminen para que se vuelvan a ellas. Hecho en México, a veinte y ocho de febrero de mil y quinientos y ochenta y siete años. El Marques, por mandado de su Excia, Juan de la Cueva.

Fuentes trabajo en Nueva España, t. III, p. 12-13.

**DOC. NÚM. 270**

1587: México

**PROVISIÓN DEL VIRREY DE MÉXICO PROHIBIENDO LLEVAR A LA NUEVA ESPAÑA LOS INDIOS ESCLAVIZADOS EN EL NUEVO REINO DE LEÓN**

México, 19 de junio de 1587

Don Alvaro Manrique, etc. Hago saber a vos el corregidor de la villa de Toluca que por parte de ciertos vecinos españoles que tienen obrajes en la dicha villa me ha sido hecha relación que ellos tienen cantidad de indios, negros y mulatos, así esclavos, como condenados por la justicia a servir en los dichos obrajes, por delitos que han cometido, por los cuales tienen pagadas las condenaciones en que fueron sentenciados, y para los tener seguros envían a algunos de ellos con prisiones a misa a la iglesia, y el guardián y religiosos del monasterio de la dicha villa detienen en el monasterio, a los cuales los echan para que se huyan y vayan donde quisieren, en lo cual se les hacía agravio, y me pidieron mandase remediarlo, y por mi visto por la presente os mando que no consintáis, ni deis lugar, que los indios, negros o mulatos que estuvieren dados a servicio a los dichos obrajes, con justo título, los suelten los dichos frailes, ni se entremetan a detenerlos en la iglesia, ni monasterio, dando orden que en esto no se agravie a los dichos dueños de obrajes. Hecho en México, a diez y nueve días del mes de junio de mil y quinientos y ochenta y siete años. El Marqués, por mandado de Su Excia. Juan de Cueva

Fuentes trabajo en Nueva España, t. III, p. 38.

#### **DOC. NÚM. 271**

1587: México

#### **R.C. ORDENANDO CASTIGAR A QUIENES HABÍAN HECHO ESCLAVOS TEMPORALES A CIERTOS INDIOS DE JALAPA**

San Lorenzo, 8 de agosto de 1587

El Rey. Presidente y Oidores de mi Real Audiencia que reside en la ciudad de México de la Nueva España. Yo he sido informado que queriendo el capitán Luis de Carvajal reducir los pueblos rebelados de la sierra de Jalapa, y siendo obligado por el asiento que con él se tomó hacerlo a su costa, no hallando soldados que quisiesen ir con él por su mucha pobreza, juntó hasta cuarenta hombres, prometiéndoles que haría esclavos por doce o catorce años a la mitad de los indios que redujese, como se hace con los chichimecas, y los repartiría entre ellos, en cuya confianza fueron con él, y que habiendo venido de paz más de quinientos indios entre hombres y mujeres, con mucho contentamiento y pedido bautismo, los maniató y prendió debajo de seguro y los hizo proceso y condenó a ocho dellos en ciertas penas y a todos los demás sin exceptuar ninguno a servidumbre de diez, doce y catorce años, y luego los repartió como presa de enemigos, tomando su parte, y que los soldados se derramaron por esa tierra vendiendo los dichos indios, apartando los padres de los hijos y maridos de las mujeres, conforme les había cabido la suerte, y que aunque habiendo sido acusado criminalmente en esa Audiencia y dándose en ella un auto en que se declararon por libres los dichos indios, el dicho capitán Carvajal ha impedido la ejecución con dilaciones, y porque éste ha sido gran exceso y en que conviene proveer de breve remedio, os mando que sin que haya dilación luego que recibáis esta carta veáis y determinéis la dicha causa, pues habrá vuelto el receptor que fue a hacer las informaciones por parte de mi Fiscal, y castiguéis los que halláredes que en lo sobredicho hubieren sido culpados, y pongáis en libertad a todos los

que se hicieron esclavos, y de haberlo cumplido así me daréis aviso en la primera ocasión.

A.G.I., Audiencia de México, 1064, lib. 2, flo. 190; Konetzke, vol. I, p. 583-584.

### **DOC. NÚM. 272**

#### **R.C. MANDANDO REMEDIAR QUE LOS ESCLAVOS NEGROS VIVAN EN PUEBLOS DE INDIOS**

San Lorenzo, 9 de septiembre de 1587

El Rey. Conde del Villar, mi Virrey, Gobernador y Capitán General de las provincias del Perú. Habiendo yo escrito al Virrey don Martín Enríquez que tuviese mucho cuidado de procurar y dar orden en que los negros no viviesen entre los indios, por los muchos agravios y daños que dellos reciben, me respondió que a ser negros libres los que residiesen entre los dichos indios pudiera remediarse, pero que siendo como son todos esclavos, que no pueden dejar de asistir al servicio de sus dueños y de sus haciendas, tenía dificultad y que aunque las justicias castigan los que pueden, no es de mil agravios uno, y porque deseo que en cuanto fuere posible se excuse que no los reciban, os mando que miréis en el remedio que esto podría tener y lo proveáis como mejor os pareciere y de lo que hiciéredes me avisaréis.

A.G.I., Audiencia de Lima, 570, lib. 15, flo. 7v.; Konetzke, vol. I, p. 586-587.

[La prohibición anterior figura también en la Ordenanza 10ª de las otorgadas por el Licenciado Don Francisco de Alfaro, Oidor de la Audiencia de Lima, para el Gobierno de los indios de las provincias del Paraguay y Río de la Plata, aprobadas por el Rey en Madrid el 10 de octubre de 1618: "10. Item, conforme a cédulas Reales ordeno y mando que en pueblos de indios no estén ni resida ningún español, ni mestizo, negro, ni mulato, y especialmente se entienda esto con las mujeres, y más precisamente con los padres y madres, mujeres e hijos, deudos, huéspedes y criados o esclavos del encomendero o doctrinante, so pena de veinte pesos por cada vez que contraviniere, la mitad para el juez que lo sentenciare y la otra mitad para la iglesia del tal pueblo, y si fuere persona baja en cincuenta azotes"]

A.G.I., Buenos Aires, 2, lib. 5, flo. 85 y Audiencia de Charcas, 19; Konetzke, vol. II, t. I, p. 208.

### **DOC. NÚM. 273**

1587: Nueva España

#### **CAPÍTULO DE ORDENANZAS DE REGATONES PROHIBIENDO LA VENTA AL POR MENOR A LOS NEGROS Y MULATOS (ESCLAVOS O LIBRES)**

México, 6 de octubre de 1587

Que ninguna persona, excepto los indios, puedan vender gallinas de Castilla, de la tierra, fruta hortaliza, chile, tomates, yerba y leña por menudo, ni otras cosas semejantes,

pena de pérdida; y siendo español diez pesos, la mitad para la Cámara, y denunciador y juez la otra; si mestizo o mestiza, o mulato o mulata libre, la pena de vergüenza y diez pesos; y si negro o negra esclava, cincuenta azotes atado al palo..."

[Ordenanzas de Regatones dadas por el Virrey Marqués de Villamanrique]

Ordenanzas gremiales mexicanas, p. 270; Konetzke, vol. I, p. 587.

#### **DOC. NÚM. 274**

1588: Nueva Galicia

CAPÍTULOS DE UNA CARTA REAL AL VIRREY DE MÉXICO  
ORDENÁNDOLE LIBERAR CIEN INDIOS ESCLAVIZADOS EN LA AUDIENCIA  
DE NUEVA GALICIA [¿San Lorenzo?], 18 de febrero de 1588

... Pues decís que habíades enviado a la Audiencia de la Nueva Galicia por los procesos que se hicieron contra los [cien] indios de Guaynamota, que se rebelaron, y a quien por sentencia de vista habían condenado por esclavos, entremetiéndose en lo que es de vuestra jurisdicción, será muy bien que veáis los dichos procesos, e no los hallando muy justificados y a cada uno de los dichos indios culpados en particular, les deis libertad, haciéndolos poblar a todos en alguna parte conveniente para que vivan con policía y cristiandad.

... No puede dejar de darme mucho cuidado ver que siendo de tanta importancia para la quietud de esa tierra la reducción y sosiego de los indios Chichimecos se haya procedido en esta guerra tan erradamente por lo pasado, como decís, y con tanto dispendio de mi hacienda y mala cuenta y administración della; y lo que más se debe sentir es que se hayan permitido vender por esclavos los indios que con siniestras informaciones los soldados prueban ser de los de guerra, usando para esto de tan malos medios y con tanto exceso y demasía como significáis. Y pues por lo que con tanto fundamento referís que me ha parecido bien, parece que tenéis muy entendido en lo que ha estado el daño, y como se podía en todo poner remedio: os encargo que con el cuidado y consideración que el caso requiere prosigáis en las trazas de asentarlo, procurando que se haga efecto y cesen tantos daños, y que sean con la menos costa de mi hacienda que sea posible. Y en cuanto a los indios que los soldados venden por esclavos, lo que parece es que no se debe permitir que se haga con los de paz, ni con los de guerra...

Encinas, t. IV, p. 380-381.

#### **DOC. NÚM. 275**

1588: Nuevo Reino de Granada

CAPÍTULO DE LAS INSTRUCCIONES DADAS AL PRESIDENTE GONZÁLEZ  
ORDENANDO EL BUEN TRATAMIENTO DE LOS INDIOS

San Lorenzo, 25 de marzo de 1588

[Refleja lo escrito por el P. Las Casas en la "Brevísima"]

... 2. Habiendo yo entendido por relación de un religioso celoso del servicio de nuestro Señor, que en muchas partes de las Indias, y particularmente en el dicho Nuevo Reino, se iban acabando los indios por los malos tratamientos que sus encomenderos les hacían, y que habiéndose disminuido y faltado en algunos lugares más de la tercia parte de ellos, se les llevaban las tasas por entero, y que los dichos indios eran tratados peor que esclavos y que, como tales, se hallaban vendidos y empeñados de unos encomenderos en otros, y algunos muertos a azotes, y que muchas mujeres morían y reventaban con las pesadas cargas, y otras mordidas de sabandijas ponzoñosas, y que otros desesperaban, unos ahorcándose, y otros dejándose morir sin querer comer, y que había madres que en pariendo ahogaban sus hijos por no verlos en tantos trabajos, y que los mayores los padecían los indios puestos en mi Corona, de donde resultaba haber todos concebido gran odio al nombre cristiano, consultado con mi Real persona, por los del dicho mi Consejo, como quiera que mandé despachar cédulas generales para que los dichos daños se remediasen, mandándolo muy apretada y precisamente a los Virreyes y Audiencias de aquellas partes, porque como habéis entendido, mi deseo siempre ha sido y es de que se procure el bien espiritual y temporal de los dichos indios, y de que hayan sido tan molestados he tenido mucho sentimiento; os encargo que veáis las dichas cédulas y que, llegado que seáis a aquel Reino, os informéis y entendáis qué es lo que se ha reformado y remediado en su cumplimiento, y lo que no lo estuviere, lo asentéis y perfeccionéis, de manera que los dichos indios sean muy bien doctrinados y aliviados de tanta sujeción y trabajos, poniendo en libertad a los que estuvieren sin ella y no permitiendo que sean afligidos con los servicios personales y excesivas cargas, antes en todo muy favorecidos y sobrellevados, teniendo desto muy particular cuidado, como de una de las principales cosas que lleváis a cargo y de que yo me tendré por vos por bien servido.

A.G.I., Audiencia de Santa Fe, 528, lib. 1, flo. 126; Konetzke, vol. I, p. 592-593.

## **DOC. NÚM. 276**

1589: Perú

**CARTA REAL AL VIRREY DEL PERÚ ORDENANDOLE GUARDAR LA ORDEN DE SU ANTECESOR TOLEDO SOBRE EXPULSAR A LOS ESPAÑOLES, NEGROS, MULATOS, ZAMBOS Y HORROS DE LOS PUEBLOS DE INDIOS**

Madrid, 10 de enero de 1589

El Rey. Conde del Villar, mi Virrey, Gobernador y Capitán General de las Provincias del Perú. Muchos son los daños y agravios que según se entiende reciben los indios de los negros que viven entre ellos, y con ocasión de las continuas quejas que desto se tienen, os envié a mandar lo procurásedes remediar y dar orden como tampoco viviesen entre ellos españoles, mulatos, mestizos, ni zambaígos, de cuya compañía así mismo se han siempre presumido mucho daño de los dichos indios; y respondiendo a lo que sobre ésto os he escrito decís que el Virrey don Francisco de Toledo dio orden a los Corregidores de los dichos indios que no consintiesen residir con ellos negros, ni mulatos, y que si los españoles, mestizos y zambaígos perjudicasen o maltratasen a los dichos indios, los echasen de entre ellos, la cual orden os parecía que no se debería guardar, por ser mucho el

número de los españoles a quien es forzoso vivir entre indios y cosa conveniente disimular con ello, por lo que toca a la labranza de la tierra y cría de ganados, como fuese sin daño de los dichos indios, porque en este caso los mandábades desterrar, y que en lo que toca a los mestizos y zambaígos, que son hijos de indios, y nacidos entre ellos, y han de heredar sus casas y haciendas, os parecía cosa dura sacarlos de con sus padres, y que hacíades desterrar de entre los dichos indios a los negros y mulatos horros, porque los esclavos de fuerza han de andar con sus dueños, aunque con el mismo riesgo de castigo y destierro, si hacen daño o agravio a los dichos indios, y platicado sobre ello en el dicho mi Consejo, porque ha parecido bien lo que decís y habéis hecho, daréis orden como la que dejó dada sobre esto el dicho Virrey don Francisco de Toledo se guarde inviolablemente..."

A.G.I., Audiencia de Lima, 570, lib. 15, flo. 19v.; Konetzke, vol. I, p. 598-599.

#### **DOC. NÚM. 277**

1589: General

#### **LEY REITERANDO LA PROHIBICIÓN DE QUE LOS NEGROS Y MULATOS TENGAN INDIOS PARA SU SERVICIO**

San Lorenzo, 14 de junio de 1589

Ordenamos y mandamos que ningún negro, ni mulato, pueda tener en su servicio indios yanaconas, ni otros ningunos, y si algunos tuvieren se les quiten, pongan en libertad y no lo consientan las Justicias.

R.L.I., lib. 4, tít. 12, ley 16.

#### **DOC. NÚM. 278**

1590: Guayaquil

#### **CAPÍTULOS SOBRE ESCLAVOS EN LAS ORDENANZAS DEL CABILDO**

Los Reyes, 4 de mayo de 1590.

... 46º. Item, se ordena y manda, que ningún negro cautivo pueda tener rancho, ni casa, fuera de casa de su amo, so pena que la persona o amo que le diere solar para edificar los ranchos, la pierdan, y a los negros les sean dados cien azotes por la primera vez, y por la segunda que sirva sin sueldo en cualquiera obra que hubiere en la dicha ciudad, tiempo de cuatro meses.

47º.- Item, se ordena y manda que tocando la queda, no salgan de la casa de sus amos y, si fueren hallados por las calles, sean llevados a la cárcel, a donde se le den cincuenta azotes, y más pague el carcelaje, y si no se le dieran los dichos azotes, que el alguacil que lo prendiere no pueda llevar carcelaje, y la misma pena se entienda hallándose en cualquiera casa fuera de su amo, después de la dicha queda.

48º.- Item, se ordena y manda que no toquen atambores después de la Avemaría, so pena de cincuenta azotes y un día de cárcel, y los atambores quebrados, por los daños que recrescen de estar tocando la mayor parte de la noche.

49º.- Item, se ordena que anocheciendo no sean osados ningún negro, ni negra, o indio, andar por bajareques, ni entrar en cocina alguna, ni estar sospechoso, so pena de cien azotes y tres días de cárcel y trasquilado.

50.- Item se ordena y manda que ninguna persona de cualquiera calidad, negros ni indios, sean osados de hacer chicha de la jura (¿maíz?), ni de yuca, ni mezclada, y si la hicieren que sea por lo menos de doce botijas de una fanega y no más de los españoles; cada cincuenta pesos, y quebradas las botijas, y los negros e indios a diez pesos y diez días de cárcel por la primera vez, y por la segunda pena doblada.

51.- Item, se ordena y manda que ningún negro, ni indio, sean osados a jugar el juego que ellos llaman tete, ni ningún juego de naipes, so pena de los negros cien azotes y cuatro días de cárcel, y a los indios la misma pena de cárcel, y que pierda el dinero, y lo que se hallare jugando sea para el que lo ejecutare.

52.- Item, se ordena y manda que ningún negro sea osado de ir a los pueblos de los indios por los muchos daños que de ellos reciben los dichos indios, y si fueren con licencia de sus amos, pague el que lo quebrantare cincuenta pesos, aplicados por tercias partes, y si fuere de su albedrío le serán dados doscientos azotes y sirvan dos meses sin sueldo en obras de S.M., y no las habiendo en públicas.

53.- Item, se ordena y manda que cualquier negro que sea hiciere deservicio de su amo y estuviere fuera de ellos ocho días, le sean dados doscientos azotes por las calles públicas, y si estuvieren un mes, la pena doblada, y se la pague al que lo cogiere veinte pesos, y si estuviere más tiempo sea desjarretado y se paguen los dichos veinte pesos de que lo prendieren, y si estuviere huido fuera del distrito, se le pague al que lo cogiere cuarenta pesos, y si por prenderle se resistiere y le hirieren, que no incurra en pena alguna, y siendo la persona que fuere a prender los tales negros por mandato de la Justicia.

54º.- Item, se ordena y manda que ninguna persona sea osada de comprar de negros y negras cautivos cosa alguna, en poca, ni en mucha cantidad, so pena que el que la comprarle pierda lo que se hallare ajeno, y además de esto se procederá contra él con todo rigor.

55.- Item, se ordena y manda que ningún negro sea osado echar mano a cuchillo, ni otra arma alguna, contra españoles, so pena, a que si se le hiriere o matare, no incurra en pena alguna, y esto se entienda según la culpa que dello resultare al que tal hiciere, conforme a derecho.

56º.- Item, se ordena y manda que ningún negro, ni indio, sea osado, de noche, tocar, ni tañer, trompa, llamando las negras e indias, y si fuere hallado en lo susodicho, le serán dados a los negros cincuenta azotes atados al rollo, y los indios en el mismo lugar trasquilados.

57º.- Item, se ordena y manda que mientras estuvieren en misa mayor los domingos y fiestas de guardar, no consientan andar indios, ni negros, por las calles, ni acudan a sus juegos y borracheras, sino que vayan a la iglesia, que el que se hallare fuera de dicha iglesia, si fuere negro le sean dados cincuenta azotes en el rollo, y si fuere indio trasquilado, y la misma pena se entienda a los que no fueren a la doctrina.

58°.- Item, se ordena y manda que ningún negro sea osado de noche, ni de día, a traer cuchillo, ni otra arma, so pena de perdida y se le darán cincuenta azotes atado en el rollo de la dicha ciudad.

... 76°.- Item, se ordena y manda que ninguna persona sea osada de echar fuego a las sábanas hasta fin de noviembre, por si fuere español pague treinta pesos, pagados por tercias partes, según dicho es, y si fue negro, le sean dados cien azotes en el rollo público de la ciudad, y si fuere indio en el propio lugar sea trasquilado y cuatro pesos de pena.

... 78°.- Item, se ordena y manda que ningún pulpero sea osado de dar vino por menudo, ni en junto, a ningún negro, ni indio, so pena de veinte pesos, aplicados por tercias partes, según dicho es.

Cabildos de Guayaquil, p. 248-250; Laviana, p. 39-69:

### **DOC. NÚM. 279**

1591: Cuzco

#### **CAPÍTULO DE ORDENANZAS SOBRE SASTRES Y CALCETEROS DE CUZCO: QUE NINGÚN ESCLAVO TENGA SASTRERÍA**

El Cuzco, 25 de septiembre de 1591.

... 13. Item que ningún negro, ni esclavo, pueda tener tienda pública, ni cortar ropa nueva, si no fuere en casa de oficial examinado, so pena de diez pesos de oro por la primera vez, y por la segunda veinte pesos, y por la tercera cincuenta pesos, para la dicha Hermandad y buena obra.

Ordenanzas de los sastres y calceteros de Cuzco, aprobadas por el Virrey del Perú el 27 de octubre de 1610

Colec. Mata Linares, t. XXII, flo. 304; Konetzke, vol. I, p. 612.

### **DOC. NÚM. 280**

1592: Perú

#### **PROVISIÓN VIRREINAL REITERANDO LA PROHIBICIÓN DE QUE LOS NEGROS ANDEN A CABALLO O TENGAN ARMAS**

Lima, 16 de marzo de 1592

Don García Hurtado de Mendoza, Virrey, Gobernador y Capitán General en estos Reinos y Provincias del Perú, Tierra firme y Chile, Presidente en la Real Audiencia de la Ciudad de los Reyes, etc. Por cuanto la experiencia ha mostrado los daños e inconvenientes que se recrecen de estar a caballo los negros, de que resulta no conocerse los que andan cimarrones, para ser castigados de los robos e insultos que han hecho y hacen, y de traer lanzas, espadas, dagas y cuchillos, estando prohibido que lo hagan, ni les consientan traer las dichas armas, ni otras algunas en que conviene proveer remedio para que los dichos daños no pasen adelante, y para ello acordé de dar y di la presente por la



cual ordeno y mando que ningún negro ahora, ni de aquí adelante, por ninguna causa, ni razón, que sea osado de andar a caballo, ni yegua, mula, ni macho, con silla y freno, ni en otra manera ninguna, en esta ciudad, ni en el campo, so pena de que haya perdido y pierda el tal caballo, yegua, mula o macho, silla y freno, y que será castigado como cimarrón y robador público, ni pueda traer, ni traigan, las dichas armas, pública, ni secretamente, de noche, ni de día, so las penas que están puestas por las ordenanzas que acerca de esto están fechas, y al negro que se le hallare con cuchillo, mando que le sean cortadas con él las narices, demás de las dichas penas de la ejecución, de lo cual mando a cualesquier justicias de Su Majestad, Alcalde de la Hermandad, Alguaciles y Cuadrilleros de la dicha Hermandad, y a otras cualesquier personas, tengan particular cuidado de prenderlos y traerlos presos, por lo mucho que importa; y los dichos caballos y yeguas, mulas y machos, sillas y frenos, que así tomaren, mando que se apliquen por tercias partes, la una para la Cámara de Su Majestad, y la otra para el denunciador, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, con tanto que no se entienda, en cuanto al andar a caballo, como dicho es, con los que fueren con sus amos, o que sean conocidamente leñateros o anduvieren trayendo alfalfa, o con cargas de bastimentos y mercaderías, ni con los vaqueros; y para que venga a noticia de todos, y ninguno pueda pretender ignorancia, mando que esta mi Provisión se publique y pregone en esta ciudad de los Reyes por pregonero público, y las dichas Justicias, Alguaciles y cuadrilleros, cumplan lo susodicho con particular cuidado, so pena de cada quinientos pesos de oro para la Cámara de Su Majestad y que en las residencias que se les tomare se les hará cargo de la negligencia o remisión que tuvieren en lo susodicho, y se ejecutarán en ellos las dichas penas, y no sean proveídos en semejantes oficios ni en otros. Hecho en los Reyes a diez y seis días del mes de marzo de mil quinientos noventa y dos años. Don García. Por mandado del Virrey. Alonso Ruíz de Navamuel

Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 262-263v.

## **DOC. NÚM. 281**

1592: Honduras

### **R.C. PROHIBIENDO ENTREGAR INDIOS DE SERVICIO A LOS DUEÑOS DE HATOS DE GANADO QUE TUVIERAN ESCLAVOS EN LOS MISMOS**

Viana, 15 de noviembre de 1592.

El Rey. Mi Gobernador de la provincia de Honduras. Yo he sido informado que de estar los indios e indias de esa provincia con los esclavos en los hatos de ganado se siguen que, si son solteras se amanceban con ellas, y si casadas las quitan por fuerza a sus maridos y los maltratan, que es causa que se vayan y las dejen, de que Nuestro Señor es deservido, y que convernía ordenar que a los dueños de los hatos de ganado mayor que tienen en ellos esclavos no se les diese para servicio de los dichos hatos indios, ni indias, casadas, ni solteras, y porque es justo que esto se remedie os mando que proveáis y deis orden que a los dueños de los dichos hatos de ganado mayor, teniendo en ellos esclavos, no se les den los dichos indios, ni indias de servicio.

A.G.I., Audiencia de Guatemala, 402, lib. 3, flo. 39 (segunda parte); Konetzke, vol. I, p. 627.

## **DOC. NÚM. 282**

1594: Lima

### **CAPÍTULOS RELATIVOS A LOS ESCLAVOS EN LAS ORDENANZAS DEL VIRREY GARCÍA HURTADO DE MENDOZA**

Los Reyes, 24 de enero de 1594.

... 46. Ningún negro, esclavo o libre, comprará a indio o español fruta o verdura para revenderla, sino que éstos la llevarán a la plaza a vender, conforme a la postura de los diputados, pena al negro de cien azotes y del español que les vendiere de perdimiento de lo vendido, y si indio, su precio sea para el hospital de indios; y el negro perderá la especie para los presos de la cárcel, y si español, el precio se aplicará como se ha dicho.

... 69. No venderán sobre prendas, ni las comprarán, a ninguna negra, negro, horro, ni esclavo, ni mestizo, ni mozo que sirva a otro que no sea conocido, so pena de ser desterrado de esta ciudad y sus términos y de incurrir en las penas de ladrón

... 73. No tendrán, ni encubrirán en su casa, negro, ni negra, esclava, ni horra, so pena por la primera vez de dos mil maravedises, y por la segunda la pena doblada, aplicada en la forma expresada. Así mismo no tendrán en sus casas mujeres ramera, so pena de dos mil maravedises por la primera vez, y por la segunda doblada, y por la tercera, a mas de multa pecuniaria, desterrado de esta ciudad por el término de un año.

... 112. No venderán vino para venderlo dentro de la taberna, ni tampoco [¿afuera?], a ningún negro, esclavo o libre, pena de dos mil maravedises por cada vez, aplicados según antes.

... 212. Sobre los negros cimarrones se observarán las ordenanzas que con poder de S.M. hizo el Marqués de Cañete.

213. Nadie consentirá que sus esclavos duerman fuera de su casa, ni ganen jornal sin saberlo que lo ganan, porque de no observar esto resultan a la república muchos daños y latrocinios; pena por la primera de dos mil maravedises; y si de un mes de publicadas estas ordenanzas no se observaren, el amo perderá el tercio del valor de dicho esclavo, y si pasaren dos meses, perderá el valor de él, correspondiendo a S.M., de cuyo valor se extraerá la veintena parte para el juez y denunciador, encargándose a los cuadrilleros, con pena de cien azotes y perdimento de oficio, los prendan.

Ordenanzas hechas por el Virrey don García Hurtado de Mendoza el 24 de enero de 1594.

Domínguez Compañy, Ordenanzas, p. 265-287

## **DOC. NÚM. 283**

1595: General

## PRIMEROS SIETE CAPÍTULOS DEL ASIENTO HECHO CON PEDRO GÓMEZ DE REYNEL PARA IMPORTAR 38.250 ESCLAVOS AFRICANOS

[Se recogen por figurar en ellos algunos aspectos de interés sobre la condición de los esclavos, como la prohibición de llevar esclavos mulatos, mestizos, turcos o moriscos, etc. Los restantes capítulos tienen exclusivamente carácter fiscal].

Madrid, 30 de enero de 1595

... Primeramente se asienta y capitula con el dicho Pedro Gómez Reynel que él, o quien su poder hubiere, y no otra persona alguna, pueda en cada uno de nueve años que ha de durar este asiento, como adelante irá declarado, navegar los esclavos negros, cuyas licencias yo he acostumbrado a vender, de la ciudad de Sevilla, Lisboa, islas de Canaria, Cabo Verde, Santo Tomé, Angola y Mina, de sus ríos, y de todas y cualesquier partes y ríos que los quisieren enviar, para llevar a todas las dichas Indias, islas, puertos y ríos de ellas, así por su cuenta, como vendiendo o contratando las dichas licencias con cualquier otra persona, de manera y en la forma que quisieren y por bien tuviere; de suerte que quede en mi lugar para venderlas o beneficiarlas, según y como yo lo podría y puedo hacer, y como mejor estuviere, sin que le sea puesto en la dicha navegación y venta y distribución de las dichas licencias y esclavos, ningún impedimento, con que en lo que toca al rescate de los dichos negros, en las islas provincias y ríos de la Corona de Portugal, de donde se hubieren de sacar, y así mismo en el modo de sacarlos se haya de guardar y guarde lo que por vía de la dicha Corona está ordenado, porque mi intención y voluntad no es que se innove, ni vaya contra aquello, por ninguna vía.

Y el dicho Pedro Gómez se obliga a que en cada uno de los dichos nueve años de este asiento, cargará y embarcará él, o quién su poder hubiere, en las dichas islas, ríos y partes declaradas en el capítulo precedente, 4.250 esclavos para navegarlos a las Indias Occidentales, so pena que pagará, por cada uno de los esclavos que dejare de carga y embarcar, diez ducados, demás de pagar por entero la renta que conforme a este asiento ha de pagar en cada un año, y so la misma pena se obliga a que los dichos 4.250 esclavos, meterá vivos en las Indias, los 3.500 de ellos en cada un año, con condición que, los que por morirse en el viaje o por otros sucesos, no pudieren entrar vivos un año, los que faltaren a cumplimiento del dicho número, los pueda meter en el siguiente; y así mismo se obliga a que en los dichos nueve años meterá y habrá metido en las dichas Indias 38.250 esclavos vivos, que es al respecto de los 4.250 que ha de embarcar y navegar en cada un año, so la pena de suso declarada, porque como quiera que no se obliga a meter precisamente vivos mas 3.500 cada año, ofrece que en los dichos nueve años, repartiendo en ellos como le pareciere, suplirá el número que faltare, a cumplimiento de los dichos treinta y ocho mil y doscientos y cincuenta esclavos, que efectivamente los ha de haber metido en el dicho tiempo en las Indias, con que el último año de este asiento no pueda meter más que seis mil de ellos, y con que no vaya, ni haya de ir, ninguno mulato, ni mestizo, turco, morisco, ni de otra nación, sino negros atezados de las dichas islas y ríos de la Corona de Portugal.

Item se obliga el dicho Pedro Gómez a que de los 3.500 esclavos que ha de meter vivos en cada un año, de los nueve de este asiento, llevará a los dos mil de ellos cada año a los puertos y partes de las dichas Indias, y islas donde yo le ordenare y fueren necesarios,

conforme a la demanda que hubiere de ellos, para el beneficio de las minas y otras cosas, apercibiéndole y dándole la orden de las partes donde los haya de llevar, quince meses antes por los de cada año, con que este primero de 595 ha de llevar la cantidad que ser pudiere, con que no sean menos de seiscientos, y en los demás todos los dos mil enteramente, y más los que dejare de llevar a cumplimiento de ellos, el primero apercibiéndole quince meses antes, según dicho es, y con que los dichos dos mil esclavos ha de ser obligado a llevar la cuarta parte a las islas Española, San Juan y Cuba.

Item es condición, y el dicho Pedro Gómez ha de ser obligado a que, en llegando los navíos a los puertos que le fuere señalados, donde ha de llevar los dichos dos mil esclavos cada año, conforme a la orden que se le diere, se haya de presentar ante la Justicia, y manifestar los esclavos que lleva, para que haga luego pregonar cómo han llegado los dichos esclavos, para que venga a noticia de los compradores, y habiendo hecho esta diligencia, haya de estar veinte días en los dichos puertos: y en caso que en los dichos veinte días no hubiere vendido los dichos esclavos, tomando testimonio de la dicha justicia, o de los oficiales de los dichos puertos, y certificación suya de cómo ha estado allí los dichos veinte días, y que en ellos no ha podido vender los dichos esclavos, los pueda llevar a otras partes de las Indias que quisiere, y sea visto haber cumplido con esta condición, en lo que toca a aquel año, quedando como ha de quedar obligado a llevar en cada uno de los dichos dos mil esclavos a las partes, donde con el dicho aviso anticipados de los dichos quince meses se le ordenare, sin que las dichas justicias oficiales ni otros ministros les impidan la navegación en el dicho caso de no haber vendido los dichos esclavos en los dichos veinte días después de ser llegados a los dichos puertos, y mando a las dichas justicias y ministros míos que pasados los dichos veinte días, le den los dichos testimonios, so pena de los daños y menoscabos que por no dárselos se le recrecieren.

Que por ser tan grande la obligación en que el dicho Pedro Gómez se pone a meter tantos esclavos vivos en las Indias, para que lo pueda cumplir, se le haya de permitir y dar licencia para que pueda navegar y meter hasta seiscientos esclavos de ellos por el Río de la Plata en cada uno de los dichos nueve años, porque con esta condición se obliga a lo contenido en los capítulos precedentes, con tanto que si por convenir así a nuestro servicio mandáramos cesar del todo la navegación del dicho Río de la Plata, y cerrar el puerto de Buenos Aires, no se averiguase que resulta algún inconveniente a nuestro servicio de entrar por allí los dichos esclavos, que en tal caso se pueda prohibir la navegación de ellos por el dicho río, sin que se le haya de hacer descuento alguno, ni otra gratificación por esta causa, que con este presupuesto y condición se le concede la dicha licencia y permisión.

Item que los dichos nueve años porque ha de durar este asiento y haya de correr y corran, se cuente precisamente desde el primero día de mayo del año que viene de 595 en adelante, y se han de cumplir en fin del mes de abril del de 604, con condición que todo lo que procediere de las licencias que se hubieren vendido y vendieren para navegar esclavos a las Indias en la administración que por nuestro mandado se hace ahora de ellas, o por el dicho Pedro Gómez, desde primero de noviembre del año pasado de 594 hasta fin de abril de este de 595, haya de ser para él, mas no para en cuenta de los 38.250 que ha de meter en las Indias en los dichos nueve años. Y ha de permitir que desde luego, y antes que llegue el dicho día primero de mayo, pueda comenzar a prevenir todo lo que le conviniere para cumplir lo que por el se obliga, y enviar navíos a las islas y ríos a rescatar esclavos, y que

habiendo firmado yo este asiento, ha de poder vender las licencias que quisiere para navegar esclavos, y se le dará para ello el recaudo necesario.

Item que el dicho Pedro Gómez y la persona o persona que su poder hubieren, puedan enviar y trajinar de unas partes a otras en las dichas Indias e islas, por mar o por tierra, y vender por junto o por menudo los dichos esclavos, al precio o precios que pudieren y se concertaren con los compradores, por cuanto la tasa que estaba hecha de los precios a que se habían de vender los esclavos en las dichas Indias, está por mi revocada, y de nuevo la revoco por virtud de este asiento...

Encinas, t. IV, p. 401-410.

#### **DOC. NÚM. 284**

1595: General

#### **LEY PROHIBIENDO INTRODUCIR ESCLAVOS EN INDIAS SIN LICENCIA DEL REY O DEL ASENTISTA**

Madrid, 21 de junio de 1595.

Ordenamos y mandamos que si alguna persona llegare a cualquier puerto de nuestras Indias y llevare uno o más esclavos negros sin permisión, ni licencia nuestra, o del asentista, conforme se hallare pactado en el asiento, incurra en las penas de él, sin arbitrio ni moderación, y el juez que contraviniere o tuviere omisión o negligencia, será castigado y satisfará al asentista los daños e intereses que de sus procedimientos resultaren por no haber cumplido lo mandado por esta nuestra ley.

R.L.I., lib. 8, tít. 18, ley 1.

#### **DOC. NÚM. 285**

1595: Río de la Plata

#### **R.C. PROHIBIENDO ENVIAR EXPEDICIONES DIRECTAS A AFRICA PARA COMPRAR ESCLAVOS**

El Pardo, 30 de noviembre de 1595.

El Rey. Al Gobernador que sois o fuéredes de las provincias del Río de la Plata, etc. Porque he sido informado que algunos de los gobernadores pasados han enviado a Angola y Guinea por negros y hecho meter mercaderías del Brasil y otras partes no se pudiendo, ni debiendo, hacer por estar prohibido a los gobernadores y justicias y esto no se ha de permitir, os mando guardéis las leyes y proveáis que lo mismo hagan los demás ministros míos acerca de que los unos, ni los otros, no tratéis ni contratéis por vosotros, ni por interpósitas personas, so pena de que haciendo lo contrario mandaré que se ejecute el rigor de las leyes en los inobedientes, demás de que me terné por deservido...

A.G.I., Audiencia de Buenos Aires, 1, lib. 4, flo. 164, y 2 lib. 5, flo. 11; Konetzke, Vol. II, Primer t., p. 31.

**DOC. NÚM. 286**

1597: México

EL VIRREY CONFIRMA LA ANTERIOR PROHIBICIÓN DE SU ANTECESOR VILLAMANRIQUE DE QUE NO COMPREN PLATA LOS NEGROS Y MULATOS [ESCLAVOS O LIBRES] E INDIOS

México, 10 de junio de 1597.

Por ordenanza del Señor Marqués de Villamanrique, Virrey desta Nueva España, su fecha veinte y cinco de abril de mil quinientos ochenta y nueve años, se prohíbe, así a los mineros, como a los demás, comprar metales en poca o mucha cantidad, pública, ni secretamente, de indio, negro, ni mulato, para verificarlos, y que el Alcalde Mayor no de, ni consienta dar, azogue vendido, prestado, ni en otra manera, a persona que no sea minero de hacienda fundada o arrendada, so pena de la que en incurren los que tratan azogue contra lo que S.M. tiene mandado y al que excediere de lo contenido en esta ordenanza, como defraudador de la Hacienda Real, incurra en la pena que los tales incurran, y particularmente siendo españoles en destierro perpetuo de las dichas minas y en perdimiento de los metales que comprare, vendiere o contratare, y otro tanto como valen, y en quinientos pesos, no obstante que los contrate por interpósita persona, aplicado Cámara, Juez y denunciador por iguales partes. Y al que fuere mestizo, indio, mulato o negro, cien azotes y destierro por diez años precisos, no siendo esclavos; y si lo fueren los azotes doblados, lo cual hagan guardar los Alcaldes Mayores, y cuando visitaren las haciendas hagan pesquisa sobre ello, so pena de suspensión de oficio y de pagar por su persona y fiadores el interés de S.M., y se pregonó dicho día.

Esta [Ordenanza fue] confirmada por el Señor Conde de Monterrey, y mandada guardar en todos los Reales de Minas desta Nueva España. Y que no se puedan rescatar, ni vender los dichos metales, en poca ni en mucha cantidad, ni de minero a minero, ni a extraños, sino que solos los indios mineros los puedan beneficiar en sus ingenios o en otros a partido. Fecha a diez de junio de mil quinientos y noventa y siete. Ante Pedro Campos.

Brit. Libr., Additional Ms., 13.994 (371), Cédulas Reales y otros papeles tocantes a Indias, 1523-1639, flo. 171.

**DOC. NÚM. 287**

1598: Nuevo Reino de Granada

R.C. PARA QUE LA AUDIENCIA DE QUITO INFORME SOBRE LA CONVENIENCIA DE SUSTITUIR LA ESCLAVITUD TEMPORAL DE LOS PIJAOS POR LA VITALICIA, VENDIÉNDOLOS PARA LAS MINAS

San Lorenzo, 8 de julio de 1598.

El Rey. Presidente y oidores de mi Audiencia Real que residís en la ciudad de San Francisco de Quito. Por la relación que se me ha dado, cuya copia va con ésta, se representan los inconvenientes que hay de hacerse en la forma que agora se hacen las

entradas contra los indios Pijaos y lo poco que sirven para su castigo y remedio de los daños que hacen el darlos por esclavos por diez años, como está ordenado, porque después se vuelven y hacen mayores daños, con la noticia que llevan de la tierra, y se dice de la manera en que convernía se hiciesen estas entradas en los dichos indios, vendiendo los que se tomasen a los dueños de minas de la provincia de Popayán, para que trabajen en ellas, por la falta que tienen de indios y negros para beneficiarlas, de que redundaría engrosarse y acrecentarse mis quintos, y porque quiero ser informado de todo lo que contiene la dicha relación y del estado en que esta la pacificación de los dichos indios pijaos y en qué forma se castigan y en virtud de qué ordenes y cédulas mías y que conveniencias e inconvenientes pueden resultar de hacerse lo que se propone y advierte por la dicha relación, o qué otro modo y forma se podría tener para reducir de paz los dichos indios, y para que se beneficien las minas, y si habrá inconvenientes en proveer de negros para ellas, os mando que habiéndolo mirado y considerado muy bien, me enviéis relación muy particular de todo y de lo demás que se os ofreciere acerca dello con vuestro parecer.

A.G.I., Audiencia de Quito, 209, lib. 1, flo. 124v.; Cédulas de Quito, t. I, p. 571; Konetzke, vol. II, primer t., p. 51.

## **DOC. NÚM. 288**

1598: Perú

### **ORDENANZAS DEL VIRREY PROHIBIENDO ARRENDAR CORRALES Y APOSENTOS O VENDER CHICHA A LOS NEGROS, MULATOS Y ZAMBOS**

Lima, 2 de septiembre de 1598

Don Luis de Velasco, Caballero de la Orden de Santiago, Virrey Lugarteniente del Rey Nuestro Señor, su Gobernador y Capitán General en estos Reinos y Provincias de el Perú, Tierra Firme y Chile, etc. Por cuanto el Licenciado Don Francisco de Sandoval, Regidor y Procurador General de esta Ciudad, por petición que ante mi presentó, me hizo relación diciendo que aunque por diversas ordenanzas los señores Visorreyes mis predecesores, y por mi, se había procurado impedir las juntas de negros y mulatos, borracheras, bailes que suelen hacer de ordinario y el vivir en corrales y rancherías, por las muchas ofensas de Dios Nuestro Señor, que de allí han resultado y resultan, no se ha podido remediar, principalmente por ser, como eran, las penas puestas contra los transgresores algo rigurosas y extraordinarias, y por evitar lo susodicho absolutamente, y poderse remediar con medios fáciles y más suaves, y lo segundo por la remisión y descuido que ha habido en las Justicias y ejecutores de las tales ordenanzas, pues no bastaba establecerlas y ordenarlas, si no se ejecutaban con puntualidad y particular cuidado, hasta que de todo punto quedase estipulado lo que se pretendía, el remedio de lo cual era preciso por el notable exceso que al presente había en esta dicha Ciudad por las dichas Juntas, Cofradías, borracheras y viviendas de los dichos corrales, donde se cometían grandes ofensas a Dios Nuestro Señor, muertes y heridas que en ello sucedían, que quedaban sin castigo, en las cuales consumían y gastaban el valor de los hurtos que hacían, y así mismo encubrían y ocultaban en los dichos corrales y viviendas los negros y negras cimarrones, huidos y ausentes de sus amos, cada nación a los de su nación, sin que en

muchos días se pudiese hallar un negro huido sin salir de esta Corte, y para que cesasen los dichos daños, me pidió y suplicó ordenase y mandase lo que más conviniese, dando para ello ciertos apuntamientos, y por mi visto lo susodicho, y que es negocio que pide breve remedio para excusar los dichos daños e inconvenientes, acordé de dar y di la presente, por la cual mando que de aquí adelante se guarde, cumpla y ejecute lo siguiente:

1. Primeramente que se pregone y publique en esta Ciudad, y demás de esto se notifique a todos los señores de corrales y sitios donde hubiere aposentos y junta de negros, negras, mulatos, mulatas, zambaigos, horros o cautivos, que de aquí adelante no den, ni arrienden aposentos, ni viviendas algunas, a ninguna persona de las sobredichas, ni en manera alguna consientan que vivan en los dichos corrales, ni aposentos, por precio, ni sin él, so pena al que lo contrario hiciere por la primera vez de treinta pesos, aplicados por tercias partes, para la Cámara de S.M. y el Juez que le condenare y denunciador, que de ello diere noticia y denunciare; y por la segunda vez la misma pena, y que a su costa sea derribado el aposento donde el tal negro, mulato o zambaigo viviere; y por la tercera vez, de sesenta pesos corrientes, aplicados según dicho es, y el sitio y corral donde así hallaren y estuvieren, sea perdido y desde luego lo aplico a la Cámara de S.M.

2. Item mando que ningún negro o negra o mulato o mulata o zambaigo, horro o libre, no viva en los dichos aposentos, ni corrales, según y cómo se contiene en el capítulo antecedente, so pena, por la primera vez, siendo horro, de doce pesos corrientes, aplicados según y de la manera que en el capítulo de arriba, y siendo esclavo, pague su amo por él seis pesos, por la primera vez, aplicados según dicho es, demás de que al dicho negro se le den luego cien azotes, como lo tal pareciere, sin más dilatarlo, y por la segunda vez, dicho negro horro de veinte y cuatro pesos, al cual; y al negro que fuere cautivo, les sean dados doscientos azotes, y sean desterrados desde Ciudad y sus términos por tiempo de un año, y siendo el dicho negro esclavo, pague el dicho su amo la pena pecuniaria doblada; y por la tercera vez, de dos años de galeras a remo, y sin sueldo, que suba el dicho tiempo en lo que por mi o los señores virreyes que por tiempo fueren o mandaren.

3. Item ordeno y mando, que ninguna persona arriende, ni en ninguna manera permita, así los que fueren dueños de los dichos corrales y sitios, como los que estuvieren arrendados a su disposición, juntas de negros y negras, y mulatos y mulatas, zambaigos, horros, ni libres, de día, ni de noche, así en nombre de Cofradía como sin él, ni bailes con atambores, ni sin ellos, so pena de treinta pesos, por la primera vez; y por la segunda, la pena doblada, la tercera parte para la Cámara de S.M. y la otra tercia parte para el Juez, y la otra para el denunciador; y por la tercera vez, la misma pena y el sitio y corral perdido, el cual aplico para la Cámara de S.M., y a cualquiera negro o negra, mulato o mulata, o zambaigo, que en la tal junta sea hallado, le sean dados luego, sin más lo dilatar, siendo oficial de Cofradía, doscientos azotes, y no lo siendo, cien azotes, por la primera vez, y por la segunda la misma pena, y por la tercera que sirva un año a mi disposición o a la de los señores Visorreyes, que por tiempo fueren.

4. Item ordeno y mando que ningún día de fiesta se pueda vender en esta Ciudad, en botijas, por junto, ni por menudo, chicha, so pena por la primera vez de veinte pesos, aplicados según dicho es, y por la segunda la pena doblada y privación perpetua de poderla vender, y por la tercera la misma pena pecuniaria y destierro de esta Ciudad por un año.



Esto quedando, como queda, en su fuerza y vigor lo demás que está ordenado y mandado acerca de que no se venda chicha en esta Ciudad.

5. Item ordeno y mando que todos los días de fiestas, tarde o mañana, uno de los Alcaldes ordinarios de esta Ciudad con un Fiel Ejecutor y Regidor, cual el dicho Alcalde citare para ello, visiten esta Ciudad con los Alguaciles y cuadrilleros que les pareciere convenir, y vean y entiendan si se excede en lo sobredicho, y castiguen los culpados, tomando fe de escribano como así lo hacen, so pena por cada fiesta que dejaren de hacer lo sobredicho de cincuenta pesos, aplicados según dicho es.

Todo lo cual mando que así se ejecute, guarde y cumpla, sin remisión, ni dilación alguna, habiéndose cumplido y pasado diez primeros siguientes de la publicación y pregón de esta mi Provisión por lo que toca a los dichos negros, negras, mulatos, mulatas y zambaígos, esclavos o libres, y por lo que toca a los dueños de los dichos corrales, dentro de diez días de la notificación, y mando que esta Provisión y los pregones y las notificaciones que de ello se hicieren, se junten y pongan en el libro de Ordenanzas del Cabildo de esa Ciudad, para que en todo tiempo conste en ellos para su ejecución. Fecha en los Reyes a dos días de el mes de septiembre de mil y quinientos y noventa y ocho años. Don Luis de Velasco. Por mandado del Virrey Alvaro Ruíz de Navamuel.

[A continuación viene el pregón, con fecha 17 de septiembre de 1598].

Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 207v-210, y t. XXII, flo. 217-219.

## ***DOCUMENTOS DEL SIGLO XVII***

### **DOC. NÚM. 289**

1601: General

#### **CAPÍTULO DE UNA CARTA ACORDADA PROHIBIENDO QUE LOS ESCLAVOS DE LOS INQUISIDORES LLEVEN ARMAS**

Valladolid, 29 de marzo de 1601

... 4. Item que los negros de los Inquisidores anden sin espadas, ni otras armas y, si no fueren acompañando a sus amos, nuestras Justicias Reales se las puedan quitar, guardando en ésto el orden que hemos dado con los esclavos de oidores de nuestras Audiencias Reales de las Indias.

[Capítulo de la Concordia del año 1601 entre las jurisdicciones de la Inquisición y Justicias Reales].

R.L.I, lib. 1, tít. 19, ley 29. Ratificada en Lerma el 22 de mayo de 1610. A.H.N., Códices, 689, flo. 126, núm. 197.

### **DOC. NÚM. 290**

1601: México

#### **CAPÍTULO DE UNA INSTRUCCIÓN REAL AL VIRREY RECORDÁNDOLE QUE LOS INDIOS DE REPARTIMIENTOS DE MINAS NO PUEDEN TRASPASARSE O DONARSE COMO ESCLAVOS**

Valladolid, 24 de noviembre de 1601

El Rey. Conde de Monterrey, mi Virrey, etc.

... 15. Y como quiera que por ser los indios de su naturaleza libres, en diferentes tiempos y por diversas cédulas y provisiones del Emperador y Rey mis señores, y so muy graves penas, se ha mandado siempre que sean tratados como tales, y por ningún caso se puedan hacer esclavos, mas porque en el tratamiento que en algunas partes se les ha hecho, parece que no son, y se ha entendido que su servicio se ha vendido juntamente con las minas, así mismo es mi voluntad y mando que los indios que se repartieren en la forma referida a los dueños de minas no los puedan traspasar, ni hacer donación de ellos entre vivos, ni por causa de muerte, ni por otra vía de traspaso, trueco, enajenación, ni de otra cualquiera disposición, por contrata ni última voluntad, ni otra manera alguna, con minas, ni sin ellas, ni por ninguna otra vía, forma, ni manera, porque tan solamente se ha de hacer el dicho repartimiento por el tiempo, y en los casos permitidos y suso declarados, porque las personas a quien se repartieren los indios se puedan servir de ellos en la dicha labor y beneficio de las minas y no otra persona con título, ni causa suya, y ésto, por el tiempo que

cada uno tuviere y labrare las minas, para cuya labor se le hubieren dado y repartido y no se revocare y alterare el dicho repartimiento, lo cual se entienda sin embargo de cualesquier órdenes que se hubieren dado contra esto por los Reyes mis antecesores o por los Virreyes que antes de vos ha habido en esa tierra, y en otra cualquier manera, so pena que los que dieren y repartieren los dichos indios en otra forma, siendo ministros míos o repartidores de ellos, sean privados de sus oficios...

A.G.I., Indiferente, 428, lib. 32, flo. 17; Bibl. Nal., Mss. de América, 2889, flo. 111; CODINA, t. 19, p. 149; Disp. Complem., t. I, p. 171; R.L.I., lib. 4, tít. 19, ley 13 y lib. 6, tít. 12, ley 1; Konetzke, vol. II, Primer t., p. 71-84.

### **DOC. NÚM. 291**

1603: Perú

#### **R.C. AL VIRREY DEL RECORDÁNDOLE LA NECESIDAD DE ADOCTRINAR A LOS NEGROS**

El Pardo, 21 de noviembre de 1603

El Rey. Conde de Monterrey, mi Virrey, Gobernador y Capitán General de las Provincias del Perú. Por parte de algunos prelados de esas provincias se me ha hecho relación que sólo en esa ciudad de los Reyes habrá más de veinte mil negros, sin los que cada día se multiplican y entran de Guinea, y que otros tantos estarán repartidos por las demás ciudades de esas provincias, y que es la gente más desamparada de doctrina que se conoce, porque no tienen cura que les enseñe, y que solos los religiosos de la Compañía de Jesús se emplean en las fiestas, cuando los amos les dejan un rato, en enseñarles, y por mucha diligencia que hacen para ello vienen pocos, y como quedan cansados de servir huyen de la doctrina por ir a sus bailes y borracheras, y los más se quedan sin confesar y casi ningunos comulgan, y que para remedio desto convendría poner tres o cuatro curas, conforme a los barrios y vecindades, que tengan parroquias determinadas como los indios, y que los amos paguen para el sustento de los curas medio peso ensayado por cada uno, con que habrá curas y doctrina, y habiéndose platicado sobre ello en mi Consejo de las Indias ha tenido por bien de mandar dar esta mi cédula por la cual os mando que pongáis en ésto el remedio que conviene y que me aviséis de lo que hiciéredes...

A.G.I., Audiencia de Lima, 582, lib. 14, flo. 170; Bibl. Nal., Mss. de América, 2989, p. 232; Konetzke, vol. II, Primer t., p. 99-100.

### **DOC. NÚM. 292**

1604: Perú

#### **CAPÍTULO DE LAS ORDENANZAS DEL CABILDO PARA LOS PASAMANEROS Y ORILLEROS PROHIBIENDO A LOS ESCLAVOS EJERCER DICHOS OFICIOS**

Los Reyes, 19 de marzo de 1604

... 22. Item, por cuanto este dicho oficio es de mucha confianza y no es justo lo usen sino personas tales, ordenaron y mandaron que ningún negro, mulato, zambaigo, ni berberisco cautivo, pueda ser examinado del dicho oficio, ni se admita en él, ni tenga tienda pública, ni secretamente, pero bien permitimos que los tales puedan trabajar en casa de maestro, examinado del dicho oficio, so pena que la primera vez que se le averiguare haber hecho obra fuera de casa del maestro examinado y tener tienda pública o secretamente, de perdida la dicha obra que así se hallare, aunque sea bien obrada y conforme a estas ordenanzas, y de diez pesos aplicados por tercias partes Cámara, juez y denunciador, y por la segunda la pena pecuniaria doblada, aplicada como dicho es, demás de perdida la obra.

[Estos oficios se relacionaban con el uso de oro, plata y seda para los flecos, etc. de los paños]

Real Academia de la Historia, Colec. Mata Linares, t. XXII, flo. 232; Konetzke, vol. II, primer t., p. 109.

### **DOC. NÚM. 293**

1605: Chile

#### **TRASLADO DE UNA R.P. REITERANDO QUE NO SE ESCLAVICEN LOS INDIOS DE CHILE**

Los Reyes, 28 de abril de 1605

Don Felipe, por la gracia de Dios Rey, etc. Por cuanto estando dispuesto y ordenado por muchas cédulas mías que los indios reducidos en mi real servicio tengan entera libertad y sean bien tratados e industriados en las cosas de nuestra Santa Fe Católica, y los que no lo estuvieren se hayan procurando atraer con suavidad por los mayores medios que ser pudiere, se ha entendido que en los mismos Reinos e Provincias de Chile, mas que en otra ninguna parte, son apremiados y vejados los indios de ella con el servicio personal, sin poder gozar de su libertad y de la paz y descanso, que con tanta costa de mi Hacienda he procurado tengan, por cuya causa los indios rebelados de aquel Reino se procuran conservar en su rebelión y pertinacia, temiendo volver a la opresión que padecían con el dicho servicio personal cuando estaban en la debida sujeción de mi Real Servicio, y que so color de la guerra que sustentan los indios o indias que en ella se cogen e toman, se dan por esclavos, y como tales se venden públicamente, y a este título, y con codicia del interés y granjería que en ello tienen, se traen al puerto del Callao y Ciudad de Los Reyes, e a otras partes de los mis Reinos del Perú; y otros muchos de los pueblos y repartimientos, que están de paz, así hombres como mujeres, chicos y grandes, con nombre de ser de guerra, donde así mismo se venden, y algunos de ellos están herrados, y señalados en el rostro; y visto por el Conde de Monte Rey mi pariente Virrey, Lugarteniente, Gobernador y Capitán General de los dichos mis Reinos del Perú, la mucha desorden que en ellos hay, procuró hacer en razón de ello algunas diligencias, nombrando Alguaciles y personas que hicieren matrícula y padrón de los dichos indios y indias que había en la ciudad de los Reyes y en las chacaras y puertas de su contorno, traídos de las dichas Provincias de Chile, y habiendo consultado el caso con Ministros míos e otras personas graves de ciencia y

conciencia y teólogos, ha parecido ser lo susodicho cosa injusta y contra todo derecho y justicia y porque sólo yo y mi Virrey tiene autoridad y poder para condenar y dar por tales esclavos, y hasta ahora por mi no se ha dado para ello tal poder, Cédula ni facultad alguna, por lo cual se debía en conciencia y en justicia remediar, declarando por libres de toda servidumbre y esclavitud generalmente a todos los indios naturales de las dichas Provincias, así a los que se han traído a los dichos mis Reinos, llevando a otras partes, como los que hubiesen en las dichas Provincias de Chile y adelante prendieren en la guerra, aunque sea de los pueblos más rebelados y de mayores delitos, los cuales de aquí adelante podrán ser castigados cuando fueren presos con destierro o otras penas corporales o muerte, como más conviniese. En cuya conformidad, y por convenir al servicio de Dios y mío, con acuerdo del dicho Conde de Monte Rey, mi Virrey, Gobernador y Capitán General de los dichos mis Reinos del Perú, mandé dar y di mi Provisión en razón de ello para el dicho Reino de Chile, y porque conviene que lo mismo se guarde y cumpla en los dichos mis Reinos del Perú con los indios que así se han traído a ellos y vendido, fue acordado que debía mandarse dar esta mi Carta y Provisión Real en la dicha razón, e yo túvelo por bien, por la cual declaro y mando que ningún indio de las dichas Provincias de Chile, así hombres, como mujeres, chicos y grandes, no puedan ser habidos y tenidos por personas esclavas, ni vendidos, ni por sujetos a servidumbre alguna, antes sean habidos por libres y como tales gocen de su entera libertad y sirvan y estén con quien quisieren y por bien tuvieren, según y como por ley y cédulas reales mías está mandado, no obstante que algunos de ellos se hayan dado por esclavos por los Gobernadores, Capitanes y Justicias de las dichas Provincias, y pasados a los dichos mis Reinos del Perú con este título y vendido en esos por tales esclavos, que si es necesario desde luego doy por ningunos y de ningún efecto las escrituras y autos y ventas que contra ellos se hubiesen hecho y celebrado, así por escripto como en otra cualquiera manera, para que no usen de ellas en manera alguna, y mando a vos los mis Gobernadores, Corregidores, Alcaldes Mayores y Ordinarios, y a otras cualesquiera mis Justicias y Jueces de todas las ciudades, villas y lugares de los dichos mis Reinos del Perú, que cada uno de vos en vuestro distrito y jurisdicción, guardéis y cumpláis y hagáis guardar y cumplir esta mi Provisión Real, según y como en ella se contiene y declaro sin consentir, ni dar lugar, que contra lo en ella contenido se vaya, ni pase en manera alguna, ni que se admitan las apelaciones, ni demandas, a las partes y dueños interesados, a los cuales les dejéis su derecho a salvo para que puedan pedir y cobrar de las personas que las hubiesen vendido los tales indios e indias las cantidades que les hubieren llevado por ellos, y para que esto venga a noticia de todos y ninguna persona se atreva a tener ninguno de los dichos indios de Chile por esclavos, ni venderlos, ni enajenarlos, mando que esta mi Provisión Real se apregone en todas las dichas Ciudades, Villas y lugares, y se ponga testimonio a las espaldas de ella y un traslado en los libros de los Cabildos, para que vos los dichos Corregidores y Justicias tengáis particular cuidado de su cumplimiento y ejecución, y proceder por todo rigor de derecho contra todas las personas que fueren y vinieren contra lo en ella contenido, y los unos y los otros lo cumpláis así, so pena de cada uno mil pesos de oro para la mi Cámara y Fisco. Dada en el Puerto y Callao de la Ciudad de Los Reyes, a 28 del mes de abril de 1605 años. El Conde de Monte Rey. Yo don Alonso Fernández de Córdoba, Escribano Mayor de la Gobernación en estos Reinos Provincias del Perú. Por el Rey nuestro Señor la

fice escribir por su mandado, con acuerdo de su Virrey. Registrada Alonso de la Cueva, Chanciller. Alonso de la Cueva.

[Sigue el auto correspondiente, fechado en el Puerto del Callao y en Los Reyes en 28 de abril de 1605].

Colec. Mata Linares, t. LXVI, f. 58-60v.

#### **DOC. NÚM. 294**

1605: México

#### **CAPITULO DE LAS ORDENANZAS DE APRENSADORES RESTRINGIENDO EL OFICIO A LOS INDIOS, NEGROS Y MULATOS**

México, 12 de septiembre de 1605

... 6. Item, por cuanto el oficio es de mucha confianza y donde se pueden hacer fraudes y engaños, si no se usase por personas de satisfacción, se ordena y manda que no puedan ser admitidos a examen, para ser maestros, ningún negro, indio, mestizo, ni mulato; para el veedor o veedores que lo admitieren y examinaren que, además de la carta que se le diere no valga, incurra en pena de cada veinte pesos, aplicados como dicho es, pero bien se permite que pueda aprender el dicho oficio para usarlo por oficial de los que fueren mestizos, y también se permite que si algún maestro examinado tuviere algún negro esclavo, pueda, siendo uno sólo, usar en su casa y tienda del dicho su amo el dicho oficio, como siempre haya de estar en poder y trabajar en tienda y casa de maestro examinado, y aunque se venda el dicho negro o negros por muerte del dicho su amo, no pueda trabajar ni trabaje, aunque sepa el dicho oficio, si no fuere en casa y tienda de maestro examinado, para que le corrija y enseñe cómo ha de las obras tocantes al dicho oficio, so pena de veinte pesos el dicho oro [sic], aplicados como dicho es y doscientos azotes al negro o negros, para que no tenga fuerza. ni haga oficio...

Legislación del Trabajo, p. 93; Konetzke, vol. II, Primer t., p. 116.

#### **DOC. NÚM. 295**

1605: Guatemala

#### **R.C. REITERANDO LA PROHIBICIÓN DE QUE EN LOS PUEBLOS DE INDIOS VIVAN ESPAÑOLES, MESTIZOS, MULATOS Y NEGROS, Y QUE LOS ÚLTIMOS TENGAN CABALGADURAS**

Valladolid, 22 de diciembre de 1605

El Rey. Presidente y oidores de mi Real Audiencia de la provincia de Guatemala. He entendido que el trato más grueso y principal fruto della, y de que los indios y los más encomenderos se sustentan, es el cacao, y que por ser de tanto provecho muchos españoles mercaderes, mestizos y negros libres, han entrado y entran a vivir en los pueblos de indios, y que con cosas que les venden de poca consideración y no necesarias para ellos les quitan el cacao antes que esté sazonado, de que se sigue a mi Real Hacienda y a los

encomenderos notable daño y perjuicio, por la mucha quiebra que en los derechos y tributos reales hay respecto de ésto, demás del que a mi y a los dichos encomenderos y al aumento de esa tierra se sigue de lo poco que trabajan y cuidan los indios de cultivar y beneficiar sus milpas teniendo a quien servir, como naturalmente son amigos del holgar, porque se pierdan de todo punto en faltándoles el continuo beneficio, y que aunque por cédulas reales está proveído y mandado que no habiten en pueblos de indios los dichos españoles, mestizos, mulatos, ni negros, y pedido el Fiscal su cumplimiento, no se ha puesto remedio en ello, siendo de la importancia que se deja considerar, y que el más conveniente y necesario sería mandar que todos los españoles, mestizos, mulatos y negros, de cualquier edad y calidad que sean, salgan luego de los pueblos de los indios y que se vayan a vivir y residir a los de españoles, como está mandado, y que si por estar muy apartados los lugares de los españoles de los pueblos de los indios en que residen, pareciere a vos, el dicho mi Presidente, ser necesario hacer uno de españoles en parte cómoda y más cerca de las habitaciones que agora tienen, que se pueda hacer, dándoles favor y ayuda para ello, y que durante el tiempo de la cosecha del cacao no pueda entrar en pueblo de indios ningún español, mestizo, mulato, negro, ni indio, mercader, ni rescatador, so graves penas, y que el Gobernador y Justicia Mayor cobre el tributo que me pertenciere y ansí mismo el de los encomenderos, y que por cada carga de su tributo dellos se de un tostón, y lo que no cobrare, no habiendo esterilidad, lo pague de sus bienes, y que pasado el tiempo de la cosecha no pueda estar ninguno de los sobredichos en los pueblos del cacao más de tres días en un mes, y que no puedan vender, ni vendan, a los indios ninguna cosa que no sea para su vestir conforme a su traje y uso, o para el beneficio de sus haciendas, y que demás desto no les puedan fiar, ni les fíen nada, so pena de tenerlo perdido, con que se entiende que esa tierra volverá en si.

Y ansí mismo he entendido que la gente de esa provincia es muy pobre en general y de su necesidad, cuando cuarenta libras de vaca se daban por un real, que ha muy pocos años que no sentían tanto como agora, que no se dan más de catorce, por traerse como se trae lo más del año a esa provincia el ganado de fuera, parte por la falta que al presente hay en ella, de que se tiene por cierto ser la principal causa el mucho ganado que se ha jarretado y se jarreta para el sebo y corambre, y no vaquear, ni herrar, ni capar los dueños el ganado como lo deberían, y que todo este daño se sigue de los muchos mulatos y negros libres que andan por el campo en rocines o yeguas jarretando el que pueden por sustentarse, como lo hacen, con el sebo y corambre, y que hay muy pocos de éstos que quieran servir y ello a muy subidos precios, que es también causa de que el ganado no le traigan los dueños como conviene, y que todo se remediará con mandar que, so pena de perdimiento de la estancia y ganado della ningún dueño pueda jarretar ganado por si, ni por interpósita persona, y que ningún negro ni mulato libre no pueda andar a caballo, ni en yegua, so pena de doscientos azotes y de diez años de galera, con que parece que viéndose sin el instrumento que tienen para hurtar servirán a precios moderados y traerían los dueños de los ganados sus haciendas bien cobradas, y multiplicaría y volvería a haber la abundancia que solía, y que para que ésto tuviese la ejecución que conviene, convendría proveer los corregimientos de los partidos donde hay estancias en personas de brío y celosas de mi servicio y del bien común, y habiéndose visto en mi Consejo Real de las Indias ha parecido ordenaros y mandaros, como por la presente lo hago, que me informéis con mucha particularidad de lo que cerca de lo referido pasa y se os ofrece, para que visto

todo se provea y mande con toda justificación y satisfacción lo que más conviniere, y entretanto guardéis y haréis guardar inviolablemente lo que por cédulas reales y ordenes está dispuesto y ordenado, para que en los pueblos de los indios no haya españoles, mestizos, mulatos, ni negros, que dello me tendré por servido.

A.G.I., Audiencia de Guatemala, 386, flo. 191; Konetzke, vol. II, primer t., p. 118-120.

## **DOC. NÚM. 296**

1607: Chile

### **RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE INDIAS SOBRE LA CONVENIENCIA DE DECLARAR ESCLAVOS A LOS INDIOS REBELDES CHILENOS Y ACEPTACIÓN REAL**

Madrid, 13 [17, en Konetzke] de noviembre de 1607

La guerra de las provincias de Chile ha sido tan larga y prolija como V.M. tiene entendido, en que se ha consumido mucha gente española y de la misma natural de los indios y gran suma de Hacienda real, y todos los gobernadores que V.M. ha enviado a aquel Reino, teniendo entendida la voluntad de V.M., que siempre ha sido de que se haga esta pacificación sin tomar las armas y por el bien de paz, han procurado que los indios la den, y ellos de su voluntad han convidado con ella y se les ha admitido diversas veces, ofreciéndoseles buen tratamiento, mas siempre ha sido fingida la que han dado, y la han quebrantado tomando las armas y haciendo grandes daños y muertes, violando y profanando los templos y asolando muchas ciudades y captivando y llevándose los españoles, mujeres y niños, que hoy día tienen muchos en su poder, y han muerto algunos gobernadores, religiosos y ministros del evangelio, usando de grandes crueldades, y hoy está la guerra más encendida que nunca, sin que sean bastantes los socorros de gente que V.M. ha enviado estos últimos años, y el Reino está puesto en gran aprieto y necesidad por la continua guerra, de manera que obliga a pensar en todos los medios que puede haber para acabarla, y háse tenido allá y acá por muy necesario el dar por esclavos a estos indios rebeldes que fueron tomados en la guerra, lo cual se puso en disputa en el mismo Reino de Chile por algunas personas doctas, cuando mataron al Gobernador Martín García de Loyola, y enviaron a Lima a comunicar este punto con los letrados y teólogos de allí, con las razones que había, así de parte de V.M. para mandar dar por esclavos los dichos indios, como de parte dellos para no serlo, porque la ocasión que tomaron para rebelarse en tiempo del Gobernador Valdivia de los malos tratamientos que les hacían, ni la que han tenido después acá para negar la obediencia dada a la iglesia y a V.M., no ha sido bastante, pues podían por otro camino pedir que fuesen desagraviados, mayormente que siempre se les ofreció que lo serían, y bien tratados, y para ello fueron tasados en el tributo que habían de pagar, y se les enviaron ministros de doctrina y justicia, y no se desposeyó de aquel Reino a ningún Rey, ni señor, porque no le tenían, ni cabeza, sino un gobierno desmembrado, sin dependencia de unos pueblos a otros, y todos se redujeron a protección y amparo de la Corona real; y por todas estas razones y otras muchas, la mayor parte de los teólogos y letrados que ventilan este punto y cuestión, se resuelven en que es lícito dar por esclavos los dichos indios, de que se seguirán los beneficios y utilidades siguientes:



Lo primero que los soldados que tantos trabajos han padecido y padecen en esta guerra, por lo cual huyen della, se animarán y servirán en ella con el premio de los esclavos, y acudirán otros de fuera del Reino de buena gana a la guerra.

Lo segundo que los indios amigos y de paz serán aliviados del servicio personal y trabajo que agora tienen, pues se suplirá con los esclavos y estarán más desocupados para acudir a la doctrina y a su instrucción en las cosas de la fe, lo que agora no pueden hacer por su mucha servidumbre y ocupación

Lo tercero que a la república de los españoles será muy provechoso, porque estando aliviados los indios de paz del servicio personal, y quedando libres, y que se le paguen su tributo, se aplicarán a aprender oficios y a cultivar y sembrar y proveer las plazas de mantenimientos de que agora se padece mucho en el Reino.

Lo cuarto que a los mismos indios rebelados que fueren dados por esclavos se les seguirá gran bien espiritual, pues serán instruidos y enseñados en las cosas de la fe, y se abreviará la guerra, pues viendo las provincias rebeladas que les sacan los naturales del Reino y que son castigados por este medio, y cuán bien les está la paz, la darán por presto.

Y habiéndose visto y considerado todo muy atentamente en el Consejo y cuán merecido tienen cualquier castigo estos indios, por su inconstancia y rebeldía y por los grandes daños y crueldades que han hecho, y que cada día se van irritando más, y que agora últimamente los del estado de Tucapel, que habían dado la paz al Gobernador Alonso de Ribera, se han rebelado y tomado las armas y han intentado matar al Gobernador Alonso García Ramón y matando la gente, de que se ha dado cuenta a V.M. últimamente, ha parecido que, sin embargo de estar proveído por algunas cédulas que no se den por esclavos los indios, se pueden y deben dar por esclavos los que se cautivaren en la dicha guerra de Chile a los que los tomaren desde la publicación de la provisión que para ello se despachare, así hombres, como mujeres, siendo los hombres mayores de diez años y medio y las mujeres de nueve y medio, y que los menores de la dicha edad no puedan ser esclavos, empero que pueden ser sacados de las provincias rebeldes y llevados a las otras que están de paz, y dados y entregados a personas a quien sirvan, hasta tener la edad de veinte años, para que puedan ser instruidos y enseñados cristianamente, como se hizo con los moriscos del Reino de Granada, y con las demás condiciones que ellos; y que esta resolución se envíe al Gobernador de las dichas provincias de Chile, para que use della y la ejecute luego o en la ocasión y tiempo que le pareciere más conveniente para acabar aquella guerra y pacificar aquel Reino. V.M. mandará lo que fuere servido.

[Resolución del Rey: " En lo que más se puede fundar el dar a éstos por esclavos es en haber ellos negado la obediencia dada a la Iglesia, como aquí se dice, y así se ordena que, entretanto que durare su pertinacia de negar la obediencia a la Iglesia, sean dados por esclavos, pero que en el mismo punto que volvieren a querer obedecer la Iglesia, cesen lo de ser esclavos y sean tratados como los otros cristianos lo suelen ser en la guerra, y mándese expresamente que lo uno y lo otro se publique, de manera que todo junto venga a noticia de todos los amigos y enemigos, y que se cumpla a sus tiempos."]

A.G.I., Patronato, 229, r. 3: Konetzke, vol. II, primer t., p. 135-137.

[La Consulta dio lugar a la ley 14, tít. 2, lib. 4 de la R.L.I. sobre la esclavitud de los indios de Chile dada en Ventosilla a 26 de mayo de 1608, ratificada en Aranjuez el 13 de abril de 1625, en Madrid el 9 de abril de 1662, y luego el 1 y 5 de agosto de 1663]

**DOC. NÚM. 297**

1608: Perú

**AUTO VIRREINAL PROHIBIENDO TENER ESCLAVOS CON ESPADA, SALVO  
LOS ALTOS FUNCIONARIOS**

Lima, 9 de febrero de 1608

En la ciudad de los Reyes, a nueve días del mes de febrero del año de mil y seiscientos y ocho, el Excelentísimo Señor Marqués de Montes Claros, Visorrey, Gobernador y Capitán General en estos Reinos y Provincias del Perú, Tierrafirme y Chile, etc. Dijo que por cuanto habiéndose proveído y mandado por el señor Conde de Monterrey, Visorrey de estos Reinos, que ninguna persona de cualquier calidad estado o preheminenia que sea, traiga en su compañía, y fuera de ella, esclavos negros con espadas, ni otras armas, ni sus amos se las consientan poner, ni que las traigan en ningún tiempo, ni para ninguna ocasión, y sin embargo de las penas que para ello le están puestas, contraviniendo a lo susodicho, se excede de la dicha orden, trayendo espadas muchos negros esclavos y horros, en confianza que son esclavos y sirven a personas graves en esta Ciudad, que por ello no han de ser presos, ni castigados, ni se ha de ejecutar en sus personas y bienes las penas que sobre ello están puestas por el dicho señor Virrey y los demás sus antecesores, y conviene poner remedio, de manera que efectivamente se ejecute lo susodicho, y para ello mandaba y mando que de aquí adelante ninguna persona o personas de cualquier estado, calidad, condición y preheminenia que sea, traiga, ni consienta traer, en su acompañamiento, ni fuere del, por ninguna ocasión, ni causa, ni para ningún efecto, esclavos negros con espadas, ni otras armas ofensivas, ni defensivas, ni los dichos esclavos las traigan, so pena de haber perdido el amo de los tales esclavos el negro o negros esclavos que se hallaren con espadas en su acompañamiento, ni con otras armas, en cualquier parte donde fuere hallado, como se entienda y pueda averiguar que con permisión del amo traía las dichas armas, y lo mismo se entienda con los mulatos, y si los dichos negros y mulatos fueren libres, pague el amo de ellos y se cobre de sus bienes otra tanta cantidad como el tal negro valiere o el tal mulato, y en caso de uno de estos dos casos, siendo o no los dichos negros o mulatos que fueren hallados con las dichas espadas u otras cualesquier armas, serán presos, y si dentro de quince días no se feneciere la causa contra el amo con condenación y paga efectiva de la dicha pena, le sean dados al negro o mulato doscientos azotes por las calles acostumbradas, si no fuere teniendo para esto expresa licencia de Su Excelencia, despachada por el Gobierno, por escrito, y no de otra manera: Y desde luego Su Excelencia concede licencia a los señores Oidores de esta Real Audiencia y a los de la Inquisición para que puedan traer cada uno dos negros de los suyos con espadas, yendo en su acompañamiento, y así mismo los puedan traer los contadores del Tribunal y Audiencia de Cuentas, y los del Capitán de mi guarda, como persona que puede y debe continuamente andar armado, y lo mismo declara su Excelencia respecto de los Alcaldes ordinarios y de la Hermandad y Corregidor de los naturales del Cercado, y

para la ejecución de la Justicia tienen la misma necesidad, y por vía de licencia, concede Su Excelencia la misma facultad a su Lugarteniente de Capitán General del Callao, para cuando viniere a esta Ciudad y a los oficiales reales de esta Corte y a los Capitanes de las Compañías de las lanzas y arcabuces y a el Maestre de Campo general y al Sargento Mayor, no obstante que no anden siempre ocupados en el ejercicio de sus oficios, y lo mismo se concede al presente Secretario de la Gobernación infraescrito, y mando que para ello se les despachen las provisiones de licencia necesarias, y lo firmo, y lo mismo se entienda con los Alguaciles Mayores de Corte y Ciudad y capitanes del número, y que se pregone este auto en la plaza de esta ciudad. El marqués de Montes Claros. Ante mi don Alonso Fernández de Córdoba. En esta ciudad de los Reyes, en trece días del mes de enero de mil y seiscientos y nueve años. Ante mi el escribano y testigos, Alonso de Paz pregonero público, en la plaza pública de esta ciudad, a la entrada de la calle de los Mercaderes de ella, pregonó el dicho auto de su Excelencia, como en él se contiene a altas e inteligibles voces, en presencia de mucha gente y fueron presentes Francisco Ortiz de Castro, Alguacil de Gobierno y Alonso Verdugo, Alguacil de la Ciudad y Miguel de Grados, Sargento de la Santa Hermandad y Jerónimo de Ancoya, Alguacil de Corte. Ante mi Alonso de Castillejo, Escribano del Rey Nuestro Señor.

Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 244v-246v.

#### **DOC. NÚM. 298**

1608: Chile

FRAGMENTO DE UNA R.C. AL VIRREY AUTORIZÁNDOLE A ENTREGAR LOS ESCLAVOS INDÍGENAS CAPTURADOS EN LA GUERRA DE CHILE A LOS NATURALES QUE HABÍAN COMBATIDO COMO ALIADOS DE LOS ESPAÑOLES

San Lorenzo, 31 de marzo de 1608

El Rey. Marqués de Montesclaros, mi Virrey, Gobernador y Capitán General de las provincias del Perú... Y porque yo he mandado dar por esclavos a los dichos indios que se cautivaren en la guerra de Chile en la forma que veréis por el despacho que se envía al Gobernador, para que use del en la ocasión y tiempo que le pareciere convenir, es mi voluntad que con los dichos indios amigos que sirvieren en la guerra se haga lo mismo que con los soldados españoles, en cuanto a darles por esclavos los indios que cautivaren en la guerra, con condición que no puedan detenerlos en Chile, ellos ni los españoles, indios esclavos que tuvieran de doce años para arriba, sino venderlos para fuera, dándoles el término que pareciere competente para ello...

A.G.I., Audiencia de Chile, 166, lib. 1, flo. 111; Konetzke, vol. II, primer t., p. 139-140. 135-137.

#### **DOC. NÚM. 299**

1608: México y Filipinas

## R.C. PROHIBIENDO LLEVAR ESCLAVAS EN LAS TRAVESÍAS DEL GALEÓN DE MANILA

San Lorenzo, 22 de abril de 1608

... Hase entendido que los pasajeros y marineros de las naos de contratación de Filipinas traen y llevan esclavas, que son causas de muy grandes ofensas de Dios y otros inconvenientes que se deben prohibir y remediar, y con más razón en navegación tan larga y peligrosa, quitando todas las ocasiones de ofenderle, para cuyo remedio ordenamos y mandamos al Presidente y oidores de nuestra Real Audiencia de Manila que no permita traer, ni llevar, esclavas en aquellas naos, y con particular cuidado acudan al remedio de lo susodicho, de forma que cesen estos inconvenientes y se eviten; y así mismo ordenamos y mandamos al Fiscal de la Audiencia que cuide de la ejecución; y el Oidor más antiguo al tiempo de la partida, visite las naos y reconozca si viene alguna mujer casada y sin necesidad de pasar, y el conocimiento de causa sea ante los dichos Presidente y oidores que provean justicia, y sea capítulo de residencia.

R.L.I., lib. 9, tít. 45, ley 56. Esta misma cédula, pero con fecha 1 de mayo del mismo 1608 en A.H.N., Códices, 722, flo. 124 y Ayala, Cedulario, t. 39, flo. 124, núm. 93.

[Unos días antes, el 6 de marzo del mismo 1608, se había dado otra cédula al Gobernador de Filipinas, ordenándole informar sobre los esclavos que llevaban los portugueses desde Malaca, cuya mayor parte eran negros viciosos, ladrones y fugitivos, que terminaban siendo salteadores, por lo que se estaba pensando en prohibir dicho tráfico o restringirlo a quienes fueran muchachos menores de 12 años. La cédula autorizaba al Gobernador, mientras se realizaba la consulta y resolución oportuna, a disponer el remedio que estimara oportuno]. Ayala, Cedulario, t. 35, flo. 108v., núm. 76.]

## DOC. NÚM. 300

1608: Chile

## R.C. DECLARANDO ESCLAVOS LOS INDIOS "REBELDES" DE CHILE

Ventosilla, 26 de mayo de 1608

El Rey. Don Felipe, etc. Por cuanto habiendo los indios que están alterados y de guerra en las provincias de Chile, reduciéndose a los principios de aquel descubrimiento al gremio de la Iglesia y obediencia de mi real corona, se alzaron y rebelaron sin tener causa legítima para ello, a lo menos sin que de parte de los señores Reyes, mis progenitores, se les diere ninguna, porque su intención y la mía siempre ha sido y es que ellos fueren doctrinados y enseñados en las cosas de nuestra Santa Fe Católica, y bien tratados, como vasallos míos, y que no se les hicieren molestias ni vejaciones, para lo cual se les dieran ministros de doctrina y justicia que los mantuviesen en justicia y amparasen, ordenándolo así por diferentes cédulas y provisiones.

Y aunque se ha procurado y deseado siempre atraerlos por bien de paz, y ellos la han dado y convidado con ella, y se les ha admitido muchas veces y diversas veces, ofreciéndoles su buen tratamiento y alivio, siempre han dado esta paz fingida, y no han procurado en ella mas de cuanto les ha estado bien, quebrantándola cuando les ha parecido,

y negando la obediencia a la Iglesia, se han rebelado y tomado las armas contra los españoles y los indios amigos, asolando las fuerzas, pueblos y ciudades, derribando y profanando los templos, matando a muchos religiosos y al Gobernador Martín García de Loyola y muchos vasallos míos, y cautivando la gente que han podido haber, permaneciendo de muchos años a esta parte en su obstinación y pertinacia, por lo cual han merecido cualquier castigo y rigor que con ellos se use, hasta ser dados por esclavos, como a personas de letras y muy doctas les ha parecido que deben ser dados por tales, como parte perseguidora de la Iglesia y religión cristiana y que le han negado la obediencia.

Y habiéndose visto por los de mi Consejo de las Indias los papeles, cartas, relaciones y tratados que sobre esta materia se han enviado de las dichas provincias de Chile y Perú, y conmigo consultado, y considerado lo mucho que conviene para el bien y quietud de aquellas provincias y pacificación de las que están de guerra, he acordado declarar, como por la presente declaro y mando, que todos los indios, así hombres como mujeres, de las provincias rebeladas del reino de Chile, siendo los hombres mayores de diez años y medio, y las mujeres de nueve y medio, que fueren tomados y cautivados en la guerra por los capitanes y gente de guerra, indios amigos nuestros, y otras cualesquier personas que entendieren en aquella pacificación, dos meses después de la publicación de esta mi provisión en adelante, sean habidos y tenidos por esclavos suyos, y como de tales se puedan servir de ellos y venderlos, y darlos y disponer de ellos a su voluntad.

Con que los menores de las dichas edades abajo, no puedan ser esclavos, empero que puedan ser sacados de las provincias rebeldes y llevados a otras que están de paz, y dados y entregados a personas a quien sirvan hasta tener edad de veinte años, para que puedan ser doctrinados e instruidos en las cosas de nuestra Santa Fe Católica, como se hizo con los moriscos del Reino de Granada, y con las demás condiciones que ellos.

Mas es mi voluntad y mando que, si los dichos indios de guerra del reino de Chile volvieren a obedecer a la Iglesia y se redujeran a ella, cese el ser esclavos, ni poderse tomar, ni tener por tales, lo cual se ha de entender con los que no hubieren sido tomados en la guerra, porque los que hubieren sido tomados en ella los dichos dos meses después de la publicación de esta mi provisión, y no hubieren querido reducirse al gremio de la Iglesia antes de venir a manos de las personas que los tomaren, han de quedar por sus esclavos, como está dicho.

Y mando que así se haga y cumpla, sin embargo de lo que en contrario de ello esta proveído y ordenado por cédulas y provisiones reales, que para en cuanto a esto toca, las derogo, ceso y anulo y doy por ningunas y de ningún valor y efecto.

Y quiero y mando que esta mi provisión valga y tenga fuerza de ley y que sea publicada en las partes donde conviniere en las dichas provincias de Chile, de manera que lo que por ella se ordena venga a noticia de todos los indios, así amigos, como enemigos, y que se cumpla a su tiempo.

Y otro si mando al Presidente y los del mi Consejo de las Indias y a los mis Virreyes, Presidente y Oidores de mis Audiencias Reales de las dichas Indias Occidentales y al mi Gobernador y Capitán General de las dichas provincias de Chile y a otros cualesquier mis jueces y justicias, que hagan guardar, cumplir y ejecutar lo en ella

contenido, y contra el tenor y forma de ella no vayan ni pasen, ni consienta ir, ni pasar, en manera alguna.

Dada en Ventosilla a veinte y seis de mayo de mil y seiscientos ocho. Yo el Rey. Yo Gabriel de Hoa, secretario del Rey Nuestro Señor, la hice escribir por su mandato. Y librada por los señores del Consejo.

Konetzke, vol. II, t. I, p. 140-142; Fuentes trabajo en Chile, t. I, p. 254-256; cit. en Solórzano, t. I, lib. II, cap. I, 28.

[ La Provisión en la Recopilación de las Leyes de Indias tiene el siguiente texto:

"Habiéndose intentado todos los medios posibles para reducir a los indios naturales de las provincias de Chile al gremio de la Santa Iglesia Católica Romana y obediencia nuestra, procurándolos persuadir por medios suaves y pacíficos, han usado tan mal de ellos que, rompiendo la paz en que nunca han perseverado se ha reconocido que en todas las ocasiones la dieron falsa y fingida, y si la conservaron fue hasta el tiempo en que llegó la ocasión de quebrantarla, negando la obediencia a la Santa Madre Iglesia y tomando las armas contra los españoles e indios amigos, asolando las fuerzas, pueblos y ciudades, derribando y profanando los templos, matando a muchos religiosos y vasallos nuestros, cautivando la gente que han podido haber y permaneciendo muchos años en su obstinación y pertinacia y cometiendo otros delitos dignos de castigo y rigor porque merecieron ser dados por esclavos, como gente perseguidora de la Iglesia y Religión Cristiana; y últimamente estando la tierra en su mayor paz hicieron alzamiento general, con muchas entradas y hostilidades por todas las partes, que facilitó la ocasión, y nos usando de toda piedad y clemencia tuvimos por bien de remitir y perdonar este delito y concederles graciosamente que no pudiesen ser cautivos, presos, molestados, ni acusados por él, ni sus tierras, ni otros cualesquier bienes, tomados, ni embargados. Y ahora, por ampliar más nuestra gracia y benignidad, habiendo reconocido que está impedida y aún imposibilitada la acción del Santo Evangelio, paz y quietud de aquel Reino y población de la tierra por la esclavitud de los indios, ordenamos y mandamos que los Virreyes del Perú, Gobernadores y Capitanes Generales y Audiencia de aquellas Provincias guarden, cumplan y ejecuten las ordenes dadas sobre no permitirla, y que todos los varones o hembras que, con pretexto de esclavitud, se hubieren vendido y sacado fuera de aquellas Provincias a la Ciudad de los Reyes o a otras cualesquiera del Perú se recojan y sean reducidos a sus tierras con efecto, reservando como reservamos a los poseedores actuales su derecho a salvo contra los vendedores que los enajenaron, teniendo entendido que éste, ni otro cualquier derecho, no ha de embarazar, ni retardar, la reducción de los dichos indios, porque se ha de ejecutar inviolablemente sin ninguna dilación, y ordenamos al Virrey del Perú y Gobernador de Chile que, como se fueren reduciendo, los entreguen a sus encomenderos y todo lo contenido en esta nuestra ley se guarde por ahora, y entretanto que otra cosa proveamos"]

R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 14

## **DOC. NÚM. 301**

1609: General

REAL CARTA PROHIBIENDO LOS ANTIGUOS VICIOS DE LA ESCLAVITUD  
INDÍGENA SOBRE TRASPASOS, VENTAS Y ENAJENACIONES CON SUS  
NATURALES EN LAS HACIENDAS Y OBRAJES

Aranjuez, 16 de mayo de 1609

... No se puedan prestar los indios, ni pasar de unos españoles a otros, ni enajenarlos por vía de venta, donación, testamento, paga, trueco, ni en otra forma de contrato, con obrajes, ganados, chacras, minas, o sin ellas, y lo mismo se entienda en las haciendas de esta calidad o de otros géneros que se beneficiaren con indios, que libre y voluntariamente acudieren a su labor y beneficio, ni se haga mención de los dichos indios, ni de su servicio, en las escrituras que otorgaren los dueños de heredades y haciendas referidas, ni en otra forma alguna, porque son de su naturaleza libres, como los mismos españoles, y así no se han de vender, mandar, donar, ni enajenar, con los solares donde estuvieren trabajando sin distinción de los que son de mita o acuden voluntariamente a trabajar con ellos; y al que esto contraviniere si fuere de baja condición incurra en pena de vergüenza pública y destierro perpetuo de las Indias, ora compre o venda o reciba o done los indios en alguna de las formas susodichas; y si tuviere calidad o estado que no permita la ejecución de estas penas, sea condenado en perdimiento de los dichos indios, y quede incapaz de recibir ningún repartimiento de este género y pague más dos mil ducados, aplicados por tercias partes; las dos para el Juez y denunciador, y la tercera para los indios contenidos en la escritura o contrato; y desde luego anulamos y revocamos las dichas escrituras y las damos por ningunas, y de ningún valor y efecto; y lo mismo sea y se guarde en cualquiera de los casos referidos, aunque no intervengan escrituras, y los Escribanos antes quien pasaren sean privados de sus oficios y paguen dos mil ducados, aplicados en la misma forma, y las justicias que disimularen algún delito destos incurran en pena de otra tanta cantidad, con la misma aplicación y en destierro de las Indias.

R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 11.

**DOC. NÚM. 301 BIS**

1609: México

FRAGMENTO DE UNA R.C. AUTORIZANDO AL VIRREY A NEGOCIAR EL  
ASENTAMIENTO PACIFICO DE LOS CIMARRONES DEL PALENQUE DE  
YANGÁ

Aranjuez, 16 de mayo de 1609

"...habiéndose entendido en mi Consejo de las Indias que en la que en esa tierra llaman Río Blanco están alzados muchos negros y perdido el miedo y respeto debido a mis ministros, y considerando cuánto conviene acudir al remedio de los inconvenientes grandes que desto se siguen, pareció que se debía hacerlo castigando a dichos negros alzados como sus delitos y atrevimiento lo merescen. Mas por usar con ellos de mi acostumbrada clemencia he resuelto que no sólo no se haga esto, pero que antes se trate de su reducción por medios suaves, propuesto que conforme a lo que vos me escribís estaban ya quietos y inclinados a reducirse ellos mismos. Y así os mando que en la forma y como mejor os

pareciere procuréis que se reduzcan por bien, aunque sea tomando para esto con ellos el asiento y las condiciones que más convengan, asegurándoles en mi nombre que todas ellas se les guardarán y cumplirán, como por la presente mando que se les guarden y cumplan, sin que falta cosa alguna...

A.G.I., México, 1065, lib. 5, flo. 122v.

### **DOC. NÚM. 302**

1609: Margarita

#### **R.C. AL GOBERNADOR SOLICITANDO INFORMACIÓN SOBRE EL ARRIBO A LA ISLA DE INDIOS ESCLAVOS DE GUAYANA**

Madrid, 20 de diciembre de 1609

El Rey. Don Bernardo de Vargas Machuca, mi Gobernador de la isla Margarita. El Doctor don Pedro Marmolejo, mi fiscal en el mi Consejo de las Indias, me ha hecho relación que en esa Isla hay muchos indios que se han traído de la provincia de Guayana y de otras partes, los cuales se han vendido y venden públicamente como si fueran esclavos, sirviéndose dellos las personas que los compran, y que aunque las justicias lo han entendido, no han puesto remedio en ello, suplicándome fuese servido de mandar que sean castigados los culpados en ésto y que los dichos indios se vuelvan a sus naturales, pues de lo contrario resultan los inconvenientes que se dejan considerar, y habiéndose visto en el dicho mi Consejo me ha parecido ordenaros, como por la presente os ordeno y mando, que en la primera ocasión me informéis de lo que acerca de lo referido ha pasado y pasa, y que en el entretanto guardéis y hagáis guardar las cédulas y ordenes que hay y están dadas para ésto.

A.G.I., Audiencia de Santo Domingo, 869, lib. 6, flo. 60v.: Konetzke, vol. II, primer t., p. 173.

### **DOC. NÚM. 303**

1610: General

#### **INSTRUCCIÓN PROHIBIENDO A LAS AUDIENCIAS DISPONER DE LOS FONDOS CONSTITUIDOS POR DERECHOS DE LOS ESCLAVOS**

Villacastín, 27 de febrero de 1610

Nuestras Audiencias no puedan librar, ni valerse, de el dinero procedido de los derechos de esclavos, y nuestros Oficiales no se lo den, ni entreguen, en ninguna cantidad, porque es nuestra voluntad que estos efectos se traigan a la Casa de la Contratación de Sevilla, sin tocar en ellos, y por cuenta aparte; y nuestros oficiales no se valgan de este ramo de Hacienda, ni lo distribuyan, ni gasten en otro ningún efecto.

R.L.I., lib. 8, tít. 18, ley 9.



**DOC. NÚM. 304**

1610: Buenos Aires

**R.C. ORDENANDO INFORMAR SOBRE LA TRATA ILEGAL EN BUENOS AIRES Y REPRIMIRLA**

Ventosilla, 26 de junio de 1610

El Rey. Oficiales de mi Real Hacienda de las provincias del Río de la Plata. He sido informado que es grande el exceso que ha habido y hay en entrar esclavos negros por el puerto de Buenos Aires, y que de ordinario han ido y van navíos con ellos al dicho puerto, contraviniendo a lo que sobre ello esta proveído, y que vosotros rematáis cada negro en setenta pesos y el Gobernador Hernando Arias mandó que no se rematase ninguno menos de doscientos pesos, y que este año entrarían más que los pasados, por haberse cumplido el tiempo del contrato pasado y que del dicho puerto habían salido de callada dos navíos a Angola, para llevar negros; y porque quiero saber lo que en esto hay y pasa y el exceso que en ello ha habido y qué navíos y negros se han llevado al dicho puerto y desembarcado en él, y cómo se ha permitido estando tan prohibido y qué castigo se ha hecho en los transgresores, os mando que me enviéis relación muy particular sobre ello, y tendréis gran cuidado en cumplir y ejecutar las cédulas y órdenes de la prohibición que sobre ello hay, y el mismo pondréis en ver si los navíos que se dice habían ido a Angola vuelven con los dichos esclavos, para ejecutar en ellos las penas que están impuestas, lo cual haréis de manera que sea escarmiento para lo de adelante. Fecha en Ventosilla a XXVI de junio de mil y seiscientos y diez años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor, Pedro de Ledesma.

A.G.N.A., Época Colonial, Reales Cédulas y Provisiones, 1517-1662, t.I, p. 92.

**DOC. NÚM. 305**

1610: Buenos Aires

**R.C. SOLICITANDO ACLARACIÓN DE LOS FONDOS PROVENIENTES DE DESCAMINOS DE ESCLAVOS EN EL RÍO DE LA PLATA**

Ventosilla, 26 de junio de 1610

El Rey. Oficiales de mi Real Hacienda de las Provincias del Río de la Plata. He sido informado que aunque de lo procedido de los esclavos que han llegado de ese puerto, que se han tomado por descaminados, se ha enterado en la caja de Potosí desde el año pasado de seiscientos y cuatro más de setenta mil pesos, faltan(do) por enterar más de otros treinta mil pesos, a causa de entregarlos vosotros a los mercaderes que los ocupan en tratos y granjerías por espacio de más de cinco años, en lo cual ha habido algunos fraudes, y porque quiero saber lo que en esto ha pasado y qué cantidad de plata es la que ha procedido de los esclavos que se han tomado por descaminados en el dicho puerto de Buenos Aires, y lo que habéis remitido a los oficiales de Potosí y ha entrado en aquella Caja, y de qué tiempo a esta parte, y lo que falta por entrar, y por qué causa, os mando que me enviéis relación particular de todo con vuestro parecer. Fecha en Ventosilla, a XXVI de

junio de mil y seiscientos y diez años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro señor, Pedro de Ledesma (una rúbrica)

A.G.N.A., Época Colonial, Reales Cédulas y Provisiones, 1517-1662, t.I, p. 92.

### **DOC. NÚM. 306**

1610: Buenos Aires

#### **R.C. SOLICITANDO INFORMACIÓN SOBRE LAS CAUSAS DE DESCAMINOS DE ESCLAVOS EN EL RÍO DE LA PLATA**

Aranda, 10 de julio de 1610

El Rey. Oficiales de mi Real Hacienda de las Provincias del Río de la Plata. Porque quiero saber la costumbre que se ha tenido y tiene, en los puertos de esas Provincias, en el conocimiento de las causas de descaminos de negros que se suelen llevar en los navíos que llegan al puerto de Buenos Aires, y si conocen de las tales causas el Gobernador de esas dichas Provincias, o sus Tenientes, o vosotros, y en qué forma se han aplicado y aplican las condenaciones de los dichos descaminos, y a quién toca el conocimiento de los tales descaminos, así en caso que esté dado por asiento la navegación de los dichos esclavos, como no lo estando, os mando que me enviéis relación de ello, con vuestro parecer. Fecha en Aranda, a diez de julio de mil y seiscientos y diez años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor, Pedro de Ledesma [una rúbrica].

A.G.N.A., Época Colonial, Reales Cédulas y Provisiones, 1517-1662, t.I, p. 93.

### **DOC. NÚM. 307**

1610: Santo Domingo

#### **CARTA REAL SOLICITANDO INFORMACIÓN SOBRE LOS ESCLAVOS NECESARIOS PARA LA LIMPIEZA DE LA FORTALEZA DE SANTO DOMINGO**

Aranda, 24 de julio de 1610

Don Diego Gómez de Sandoval, mi gentil hombre de boca, Gobernador y Capitán General de la isla Española y Presidente de mi Real Audiencia della. En carta de veinte y cuatro de mayo de seiscientos y nueve me escribe Juan de la Parra, mi alcaide de la fortaleza de esa ciudad, que en todas las demás de las Indias hay esclavos para su limpieza y otros efectos, y que en ella no hay ninguno, con que en tiempo de sus antecesores hubo siempre hasta seis dellos, suplicóme que, atento a ello, mandase que de los esclavos negros que tengo en esa Isla se le den a él otros tantos, y porque quiero saber de vos lo que cerca desto se os ofrece, y qué es lo que en esta parte se hizo con los alcaides antecesores del dicho Juan de la Parra, os mando que me informéis dello con particularidad, para que visto todo, provea y mande lo que convenga. De Aranda a veinte y cuatro de julio de mil y seiscientos y diez años. Yo el Rey.

Cédulas de Santo Domingo, t. IV, p. 1065.

**DOC. NÚM. 308**

1610: Margarita

**R.C. AL GOBERNADOR DE MARGARITA PIDIÉNDOLE INFORMACIÓN  
SOBRE LA VENTA DE ESCLAVOS INDIOS EN LA ISLA**

Aranda, 7 de agosto de 1610

El Rey. Capitán Don Bernardo de Vargas Machuca, mi Gobernador de la isla Margarita. Por carta de Joseph Hurtado de Salcedo, contador de mi Real Hacienda della, de 15 de abril de 1609, he entendido que en esa Isla ha habido indios guayquiríes en gran número, y ahora está despoblada de todo punto, pues no hay en ella ciento y cuarenta indios por la mucha cantidad de ellos que han muerto y otros ídose a la Nueva Andalucía y otras partes, por causa de los malos tratamientos que les han hecho, y que al presente hay en esa Isla cosa de seiscientos indios de otras naciones que todos sirven como esclavos, andando desnudos y mal tratados, y se venden públicamente, trayéndolos de las islas del Guayana, la Trinidad y Nueva Andalucía, sin que haya quien vuelva por ellos, porque los gobernadores vuestros antecesores y vos, en lugar de hacer ésto, han dado y dáis a los vecinos que los tienen títulos dellos, llevando dos pesos de derechos por cada uno, y porque quiero saber de vos lo que en esto ha pasado y pasa y se os ofrece acerca de todo lo que se me ha representado, os mando que en la primera ocasión me informéis dello con mucha particularidad, avisándome de lo que convendrá proveer para remedio de todo, para que visto provea y mande lo que más convenga.

A.G.I., Santo Domingo, 869, lib. 6, flo. 93; Konetzke, vol. II, primer t., p. 176.

**DOC. NÚM. 309**

1611: Cartagena

**R.C. AL GOBERNADOR PIDIENDO INFORMACIÓN SOBRE LAS MEDIDAS  
CONVENIENTES PARA EVANGELIZAR A LOS ESCLAVOS**

San Lorenzo, 10 de septiembre de 1611

El Rey. Don Diego Fernández de Velasco, mi Gobernador y Capitán General de la provincia de Cartagena. He sido informado que hay en esa ciudad al pie de ocho mil negros del servicio de los vecinos, los cuales no tienen párroco ni persona que cuide dellos para lo que toca a administrarles los sacramentos, porque los capitulares de la Iglesia catedral gozan las obvenciones del curato y sólo ponen en ella dos tenientes, sin que haya otra parroquia, y cómo en ella se ha de acudir a los españoles vecinos y habitantes y a los soldados de presidio y galeras y forasteros, que de ordinario son muchos, no les queda tiempo para acudir y enseñar y sacramentar los negros de la ciudad, ni a los que llegan de descarga a ella de Angola y de los ríos de Cabo Verde y Guinea para vender, que de ordinario entran de dos a cuatro mil cada año, muchos de los cuales suelen ir enfermos y se mueren sin sacramentos por no haber quien se los administre y que ésto se remediaría ordenándose que vos y el obispo hiciédeses matrícula de los negros y negras que hay en esa ciudad, y se pusiesen una o dos parroquias aparte, con párrocos destinados para ésto, y para el sustento dellos y fábrica de las dichas parroquias, podría contribuir con medio peso

cada año cada amo de los dichos negros por cada cabeza. Y habiéndose visto en mi Consejo Real de las Indias, porque quiero saber lo que acerca de lo susodicho hay y pasa, y si es así que los dichos negros carecen de doctrina y de quién les administre los sacramentos, y si para que la tuviesen convenía que se fundasen parroquias aparte para ellos, con curas propietarios, o si ésto tiene o puede tener algunos inconvenientes, cuáles y por qué causa, o si es en perjuicio de tercero, y en caso que conviniese poner las dichas parroquias cuántas y con qué curas y de dónde y cómo se podría proveer lo necesario para la fundación dellas y para el sustento de los curas, y si se debería repartir y cargar a los amos de los negros, os mando que, habiéndole mirado y considerado muy bien, me enviéis relación sobre todo con vuestro parecer.

A.G.I., Audiencia de Santa Fe, 991, lib. 1, flo. 211v.; Konetzke, vol. II, Primer t., p. 179-180.

### **DOC. NÚM. 310**

1611: Río de la Plata y Paraguay

#### **CAPÍTULOS RELACIONADOS CON LA ESCLAVITUD EN LAS ORDENANZAS DE ALFARO PARA EL GOBIERNO DE LOS INDIOS DE PARAGUAY Y RÍO DE LA PLATA**

[Se hicieron para la tasación de los indios, objetivo fundamental de las Ordenanzas]

Asunción, 11 de octubre de 1611

... 2. Item, por cuanto S.M. tiene prohibido haber indios esclavos declaro y mando lo mismo, y que si de hecho hay algunos indios que se hayan vendido por los Guaycurús, o por otros indios que han estado o estén de guerra, u otros indios que hay traídos de malocas o trocados o cambiados entre españoles o en otra manera, que todos los susodichos son libres, y se debe entender con ellos lo que en estas ordenanzas se dispone con los indios de repartimiento, porque no ha de haber diferencia de unos a otros, y las penas puestas contra los que maltrataren los indios o usaren mal de ellos se entienden así mismo con los dichos indios vendidos o traídos en maloca o adquiridos en otra manera cualesquiera.

3. Item. Por cuanto los indios Guaycurús han acostumbrado a vender algunos indios, y con la codicia de lo que les dan han ido a hacer guerra y han muerto mucha gente, y lo mismo han hecho y podrán hacer otras naciones, y aun españoles perdidos acostumbran sacar y hurtar indios y traerlos a unas partes o a otras y venderlos con la misma color, con lo cual, demás de la gravedad del delito que hacen, destruyen la tierra, prohíbo las tales ventas y mando que en ninguna manera, ni con ningún color, se compren los dichos indios que hasta agora han llamado rescates, so pena que el que tal comprare pierda la plata o moneda que dio, y a más cien pesos, por tercias partes, aplicados a la Cámara de S.M, juez y denunciador, y que no pueda servirse del tal indio, ni tenerle en su casa, chácara, ni estancia, ni pueblo, aunque el indio quiera, y cualquier español, mestizo, negro o mulato que el tal indio vendiere o jugare, trocare o cambiare, sea condenado si fuere persona de bajo estado en seis años de galera, y si fuere persona de más consideración en que sirva el dicho tiempo en el Reino de Chile.

... 10. Item, conforme a cédulas Reales, ordeno y mando que en pueblos de indios no estén, ni resida, ningún español, ni mestizo, negro, ni mulato, y especialmente se entienda esto con las mujeres, y más precisamente con los padres y madres, mujeres e hijos, deudos, huéspedes y criados, o esclavos del encomendero o doctrinante, so pena de veinte pesos por cada vez que contraviniere, la mitad para el juez que lo sentenciare y la otra mitad para la iglesia del pueblo, y si fuere persona baja, en cincuenta azotes.

... 14. Item, declaro que todos los daños que hicieren a los indios cualesquier hijos, deudos, huéspedes, criados o esclavos de los encomenderos, sean a cargo de los tales encomenderos, y hayan de pagar el interés al indio, y cualquiera condenación que por esta causa se haga, aunque la condenación no sea interés, sino pena...

Dada en la ciudad de la Asunción a 11 del mes de octubre de 1611. El Licenciado don Francisco de Alfaro.

A.G.I., Audiencia de Buenos Aires, 2, lib. 5, flo. 85 y Audiencia de Charcas, 19; Konetzke, vol. II, primer t., p. 202-228.

[El capítulo 2 dió luego origen a la ley 8, tít. 2, lib. 6 de la Recopilación, cuyo su texto fue el siguiente: " Ordenamos que la prohibición general de esclavitud de los indios se guarde y cumpla también en las Provincias de Tucumán, Río de la Plata y Paraguay con los que fueren aprisionados en malocas o adquiridos en otra cualquier forma"].

[El capítulo 3 dió origen así mismo a la ley 7, tít. 2, lib. 6 de la Recopilación, cuyo texto literal es el siguiente: "Es costumbre entre los indios Guaycuríes de Tucumán, Río de la Plata y Paraguay, hacer guerra a otros que cautivan y venden, matándose muchos con esta ocasión, y lo mismo hacen otras naciones, y aun los españoles perdidos han sacado y hurtado indios, trayéndolos de unas partes a otras y vendiéndolos, con el mismo color, con que demás de la gravedad del delito destruyen la tierra. Mandamos que no haya ni se permita tal comercio, ni trato, llamado rescates, pena de que el indio quede libre, y el precio aplicado a nuestra Cámara, Juez y denunciador, y prohibimos que el comprador pueda servirse del, o tenerle en su casa, chacra, estancia, ni pueblo, aunque el indio quiera; y cualquier español o mestizo que le vendiere, jugare, trocar o cambiar, si fuere del bajo estado, sea condenado por seis años de Galeras o otro servicio equivalente, y siendo de más consideración sirva el mismo tiempo en el Reino de Chile, y al negro o multado se le imponga la dicha pena de Galeras."]

R.L.I., lib. 6, tít. 2, leyes 7 y 8.

### **DOC. NÚM. 311**

1612: México

#### **NUEVAS ORDENANZAS DE NEGROS (ESCLAVOS Y LIBRES) DE LA AUDIENCIA DE MÉXICO**

México, 14 de abril de 1612

Los señores Presidente y Oidores de la Audiencia Real de esta Nueva España, enterada de la desorden con que proceden los negros y mulatos libres y esclavos,

procurando obviar los daños e inconvenientes que pueden resultar, ha hecho ordenanzas para que no traigan armas algunas, ni se junten arriba de tres, ni tengan cofradías, y que los vagamundos tomen oficios en ciertas penas, según se contiene en las dichas ordenanzas, demás de las cuales, por obviar de todo punto cualquiera ocasión que tengan de hacer las dichas juntas y traer las dichas armas y atajar la desorden que en el vestir y usar de ropas finas y otras cosas han tenido, que no es justo se permita e semejantes personas, acordaron de hacer las ordenanzas siguientes;

1. Primeramente que de aquí adelante en ningún entierro de negro ni negra, mulato ni mulata, libre o esclavo, se puedan hallar, ni hallen, más de cuatro negros y cuatro negras, so pena de cada doscientos azotes de los que más se hallaren.

2. Item, que ningún mercader, ni otra persona, cualquiera que sea, pueda dar, ni vender, a ningún negro ni negra, mulato ni mulata, libres ni esclavos, ningún género de armas ofensivas ni defensivas, pólvora ni municiones, por ningún color ni causa, en poca, ni en mucha cantidad, so pena de la vida.

3. Que ninguna persona, de cualquier calidad, oficio o preheminencia que sea, pueda traer, ni traiga, en su acompañamiento mas que tan solamente dos negros o mulatos o chinos, so pena de perder los que demás trajeren, aplicado su valor por tercias partes Cámara, juez y denunciador; pero bien se les permite traer españoles, indios o mestizos, todos los que quiera.

4. Item, que ninguna negra ni mulata, libre ni cautiva, pueda traer, ni traiga, ninguna joya de oro, ni plata, ni perlas, ni vestidos de seda de Castilla, ni mantos de seda, ni pasamanos de oro ni de plata, so pena de cien azotes y de perdimiento de los tales vestidos, joyas, perlas y demás, aplicado según de suso.

Aprobando, como aprueban y confirman, la ordenanza hecha en esta razón por el Virrey Conde de Monterrey, su fecha a 30 de junio del año 1598, para que se ejecute en cuanto no fuere contraria a ésta.

Y para que mejor se ejecuten y guarden las dichas ordenanzas, mandaban y mandaron que, habiéndose pregonado en esta dicha ciudad, y lo mismo se haga en las otras ciudades y congregaciones de españoles de esta Nueva España, todos los alguaciles y demás ministros de justicia tengan especial cuidado y diligencia de la guarda y ejecución de las dichas ordenanzas, por lo que importa al bien y conservación de esta república, so pena de privación perpetua de sus oficios y de quinientos pesos para la Cámara de S.M. Y así lo proveyeron y firmaron.

Legislación del Trabajo, p. 100-101; Konetzke, vol. II, primer t., p. 182-183; Beleña, t. I, p. 73

## **DOC. NÚM. 312**

1613: Perú

### **CAPÍTULO RELATIVO A LOS NEGROS (ESCLAVOS Y HORROS) EN LAS ORDENANZAS DE LIMA PARA LOS APRENSADORES**

Lima, 12 de marzo de 1613

... 5. Item ordenamos y mandamos que negros horros, ni cautivos, no puedan ser examinados, ni tener tienda pública, ni secreta, ni aprensar, ni cincelar, si no fuere por oficial de maestro examinado.

Confirmadas por el Virrey del Perú Marques de Montesclaros el 23 de julio de 1623. Colec. Mata Linares, t. XXII, flo. 287; Konetzke, vol.II, t. I, p. 185.

### **DOC. NÚM. 313**

1614: Perú

#### **PROVISIÓN DEL VIRREY RATIFICANDO EL AUTO DEL CABILDO QUE PROHIBIÓ ENTERRAR EN ATAÚD LOS NEGROS Y MULATOS**

Lima, 26 febrero 1614

Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montes Claros y Marqués de Castil de Bayuela, Señor de las Villas de La Higuera de las Dueñas de Colmenar, y el Cardoso, el Vado y Balconete, Virrey Lugarteniente del Rey Nuestro Señor, su Gobernador y Capitán General en estos Reinos y Provincias del Perú, Tierra firme y Chile, etc. Por cuanto el Procurador General me hizo relación que habiéndose considerado el desorden que se iba introduciendo entre los negros y mulatos, acerca de enterrar sus difuntos en ataúdes con gasto crecido, y en desautoridad de los españoles y gente principal, se había pronunciado auto por el Cabildo y Regimiento en que lo prohibía, con penas impuestas para ello, como constaba del testimonio que presentaba, me suplicó fuese servido de confirmar y aprobar el dicho auto, y dar licencia para que se promulgase con público pregón; y por mi visto lo susodicho, juntamente con el dicho testimonio de que de suso se ha hecho mención, que es el siguiente = Yo Alonso de Carrión, Escribano de Cabildo y público de esta Ciudad de los Reyes del Perú por Su Majestad doy fue como, en un Cabildo que la Justicia y Regimiento de esta Ciudad hizo en diez y seis de este presente mes y año de la fecha, entre las cosas que en él se propusieron, proveyeron y acordaron lo siguiente: En este Cabildo se propuso por el Alcalde don Antonio de Ulloa y Contreras el notable desorden que hay entre negros y negras, mulatos y mulatas, en cuanto llevan a enterrar sus difuntos, y que convenía remediarse por tener inconveniente cuanto a la autoridad de los españoles y gente principal, entre quien se usa, y habiéndose platicado y conferido sobre ello, se acordó sería bien se pusiese remedio en ello, y poniéndolo en efecto se determinó que se pregone públicamente en esta Ciudad que de aquí adelante los dichos negros, ni mulatos, no usen de los dichos ataúdes, ni lleven a enterrar con ellos a sus difuntos, so pena de cien azotes y el ataúd perdido, aplicado su valor a los presos de la cárcel, y a los negros de la Cofradía de donde fuere el negro o negra, mulato o mulata, que se enterrare, así cautivos, como libres, y de veinte pesos, cada vez que se hicieren, aplicados por tercias partes Juez, Denunciador y gastos de Justicia, y antes que se pregone este auto el Procurador General de esta Ciudad lo lleve ante el Excelentísimo Virrey de estos Reinos con quien consulte y comunique, y con su aprobación y conformidad se ejecute, y en el cual dicho cabildo se hallaron los capitulares siguientes: Don Antonio de Ulloa y Contreras, Alcalde Ordinario, el Alguacil Mayor Francisco Severino de Torres, Diego de la Presa. Don Nicolás de Rivera

y Avalos, Doctor don Reinaldo de la Reinaga Salazar, Cristóbal Arriaga Alarcón, Doctor Antonio de León Garavito, Regidores de esta dicha Ciudad. Según lo susodicho consta y parece por el dicho Cabildo, que está escrita en un libro de papel de marca mayor, que está en mi poder, a que me refiero, y para que conste, a pedimento de el Procurador General de esta Ciudad, di el presente en los Reyes, a veinte y cuatro días del mes de enero de mil y seiscientos y catorce años. Alonso de Carrión...

Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 244v-248.

#### **DOC. NÚM. 314**

1614: Panamá

**R.C. PROHIBIENDO CONTRATAR CON LOS ESCLAVOS ASERRADORES Y CULTIVADORES DE ARROZ, MAÍZ, ETC.**

s.d., 17 de diciembre de 1614

... Tienen los vecinos de Panamá parte de sus haciendas en el trato de aserrar madera para tablazón y fábrica de navíos, y hacer rozas de maíz, arroz y otras legumbres, con esclavos en las estancias de Chepo, Río Mamóní y otras partes de su contorno, y en Chimán, Río de Ballano y algunas islas, donde los vecinos y mercaderes españoles, mestizos, indios y mulatos, y negros horros, que no tienen tales granjerías, van a tratar con los esclavos aserradores y de estancias, comprándoles tablazón, maíz, arroz y frutos de las cosechas, en que se cometen delitos y da ocasión a hurtos y robos manifiestos e inquietudes, para cuyo remedio mandamos que ninguno pueda contratar con los esclavos aserradores, ni de estancias o labranzas, en tablazón, arroz, maíz, ni otros frutos que guardan, pena de que por la primera vez sean condenados en cincuenta pesos, repartidos por tercias partes a nuestra Real Cámara, denunciador, y reparo de las puentes y carnicerías de la dicha ciudad; y por la segunda sea de pena doblada y desterrado.

R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 9; Zamora, t. 4, p. 462.

#### **DOC. NÚM. 315**

1615: Perú

**CAPÍTULO DE LAS ORDENANZAS DE TINTOREROS DE LIMA RESTRINGIENDO EL EJERCICIO DEL OFICIO A NEGROS Y MULATOS (ESCLAVOS O LIBRES) Y PROHIBIÉNDOLES TENER OBRAJES**

Los Reyes, 27 de abril de 1615

El Dr. D. Leandro de la Reynaga Salazar, vecino y regidor de esta ciudad, a quien V.S. cometió de ver las ordenanzas hechas por Simón Luis de Lucio, Regidor que fue de ella, para el uso del oficio y arte de teñir sedas tejidas y por tejer, y otras cosas anejas al dicho tinte, dice las ha visto y le parece conveniente se guarden y cumplan las siguientes, constituyéndolas V.S. por tales Ordenanzas, y aprobándolas S.E. Visorrey de estos Reinos.



... 10. Item ordenamos y mandamos y desde ahora para siempre jamás prohibimos que ningún negro ni mulato, libre ni cautivo, pueda tener ni tenga obraje de los dichos oficios, suyo, ni ajeno, ni pueda entrar en examen, ni ser examinado en él, ni tener pública ni secretamente sedas crudas, ni de color, ni terciopelos, rasos, damascos, ni otras cosas, ni usar del dicho oficio, si no fuere en casa de maestro examinado y como oficial suyo, no de otra manera, so pena de 200 pesos corrientes, y que se le quiten los materiales y tinajones y los demás adherentes que tuviere, y los tenga perdidos, que todo ello se aplica en la dicha forma por tercias partes Cofradía de Santa Catalina de Sena, Juez y Denunciador.

[ A esta Ordenanza le hizo el Virrey la siguiente adición: " Y en cuanto a la [Ordenanza] 10 que prohíbe ningún mulato ni negro esclavo, ni otro, pueda ser tintorero, se añada salvo si no fuere con especial licencia del Sr. Virrey y sin perjuicio de que no sea admitido, si no quisieren recibirle, en la Cofradía de Santa Catalina de los dichos tintoreros".]

Estas Ordenanzas fueron aprobadas por el Virrey del Perú el 27 de octubre de 1626. Colec. Mata Linares, t. XXII, flo. 304; Konetzke, vol. II, t. I, p. 190.

## **DOC. NÚM. 316**

1616: Perú

### **PROVISIÓN VIRREINAL RATIFICANDO LA PROHIBICIÓN DE QUE LOS NEGROS, MULATOS Y ZAMBAÍGOS (ESCLAVOS O LIBRES) TENGAN ARMAS**

Lima, 6 de junio 1616

En la ciudad de los Reyes, a seis días del mes de junio de mil y seiscientos y diez seis años, el Excelentísimo Príncipe de Esquilache, Virrey de estos Reinos, dijo que por cuanto Su Excelencia está informado con evidencia de los muchos daños de los inconvenientes que resultan de que los negros, mulatos, zambaígos y otros de esta jaez y naturaleza, así esclavos como libres, traigan espadas ceñidas, so color de ornato de sus personas, por ser revoltosos e inclinados a pesadumbres, de que han procedido y proceden algunas muertes y heridas, en daño general de la república, a que conviene proveer de eficaz remedio, y para que le tenga Su Excelencia mandó que de aquí adelante ninguno de los dichos negros, mulatos, zambaígos, ni otras personas que tengan mezcla suya, puedan traer, ni traigan las dichas espadas, ni dagas, ceñidas, ni en otra manera, so las penas impuestas en las ordenanzas que acerca de esto tratan, en que desde luego Su Excelencia les da por condenados, lo contrario haciendo, aplicados en la forma que por ellas se declara, no teniendo particular y expresa licencia de Su Excelencia para ello, sin embargo de las que tuvieren de sus antecesores, las cuales da por nulas, y de ningún valor, ni efecto, y para que venga a noticia de todos, y ninguno pretenda ignorancia, se publicará y pregonará este auto en las partes acostumbradas de esta dicha ciudad y se pondrá por fe a las espaldas de la dicha notificación, dándoseles tres días de término, desde el día de la publicación, para que sean sabedores de esta disposición y voluntad de Su Excelencia, y así lo mandó y firmó. El príncipe don Francisco de Borja. Por mandado del Virrey, Miguel de Medina.

**DOC. NÚM. 317**

1617: Santo Domingo

**REAL INSTRUCCIÓN AL PRESIDENTE DOMINICANO ORDENÁNDOLE PONER EN LIBERTAD UNOS INDIOS ESCLAVOS LLEGADOS DE BRASIL**

San Lorenzo, 18 de agosto de 1617

El Rey. Don Diego Gómez de Sandoval, mi Gobernador y Capitán General de la ciudad de Santo Domingo de la isla Española y Presidente de mi Real Audiencia della. Por la carta que me escribisteis en 20 de diciembre del año pasado se ha entendido que de tres meses a aquella parte han acudido a ese puerto algunos navíos de portugueses del Marañón y río de las Amazonas, diciendo que salieron para el Brasil y que los temporales les obligaron a entrar en esa Isla y que traían hasta cien indios, pretendiendo que los habían rescatado de otros que los tenían para comer, y que el Gobernador y Capitán General de la conquista se los había dado por esclavos por diez años, y que por este tiempo podían vendellos, y que por pareceros que ésto era contra lo que por mi está ordenado, remitistes los papeles a esa Audiencia, para que vieses si los dichos indios debían gozar de libertad o ser esclavos, como lo pretendían sus dueños, la cual declaró fuesen libres y que, supuesto que desde esa Isla no podíades enviallos a su natural, entretanto que yo mandaba otra cosa los hicistes depositar, parte de los varones en los conventos de frailes de esa ciudad y las mujeres en los de monjas y los demás en algunos eclesiásticos y gente principal desa Isla, obligándose de tal manera que si en el entretanto que se os enviase orden, ellos quisiesen mudarse de una casa a otra, lo pudiesen hacer y gozar de la libertad que tienen los demás vasallos míos, y suplicáis se os mande lo que se ha de hacer destos indios, y se hará en las ocasiones que ocurrieren, y habiéndose visto en mi Consejo Real de las Indias ha parecido que está bien lo que en esto habéis hecho y que, queriendo estos indios ir a sus tierras, los mandaréis volver con la comodidad que os pareciere que conviene, y si hubieren de quedarse de su voluntad, los haréis deprender oficios, de suerte que estén ocupados y no ociosos, pues de lo contrario se seguirán los daños que se dejan considerar...

A.G.I., Audiencia de Santo Domingo, 869; Konetzke, vol. II, t. segundo, p. 194.

**DOC. NÚM. 318**

1618: Río de la Plata y Paraguay

**R.C. AUTORIZANDO A LOS GOBERNADORES DEL RÍO DE LA PLATA Y PROVINCIA DE GUAIRA A HACER GUERRA DEFENSIVA Y CAUTIVAR LOS INDIOS GUAYCURÍES Y PAYAGUAS.**

Madrid, 16 de abril de 1618

El Rey. Por cuanto por parte de Manuel de Frías, Procurador General de las Provincias del Río de la Plata y Paraguay, se me ha hecho relación que las ciudades de la Asunción, cabeza dellas, y la de la Concepción, están en gran riesgo y peligro de ser

asoladas y destruidas por los indios guaycuríes y payaguas, naciones soberbias y obstinadas por la unión y conjuración que han hecho entre ellas, y que el año de 1613 asaltaron dos pueblos de indios amigos domésticos que servían y acudían a las dichas dos ciudades, y pasaron a cuchillo la mayor parte dellos, y llevaron cautivos las mujeres y niños pequeños, y a un cacique, y quemaron una iglesia y cruces de los dichos pueblos, y que entraban en la dicha ciudad de la Asunción a rescatar con armas, no embargante que les estaba prohibido, y en las casas de los españoles con mucha libertad, y en ellas y en las chacras y campo hacían cosas que no se debe permitir, así por el menosprecio y reputación de los dichos españoles que residen en aquella tierra, como por lo que toca al amparo de los indios naturales que están reducidos a paz, a quienes continuamente habían asaltado y destruido muchas chácaras que estaban en contorno de la dicha ciudad, y muerto y cautivado los indios y españoles que en ellas estaban, y que ordinariamente desde que aquella tierra se pobló han sido enemigos declarados de la fe y del nombre de cristianos y españoles, y hecho muchas muertes, daños y robos en los pueblos y naciones de los indios reducidos a nuestra Santa Fe Católica, y usado de muchas traiciones, pretendiendo arruinar, tomar y destruir aquella ciudad, lo cual era causa de que con ella continuamente estuviesen con manifiesto riesgo y particular guarda, por la prevención con que siempre están los dichos indios así de armas, caballos, canoas y lanzas, de que no solían usar y otros aparatos de guerra que han hurtado y tomado a los vecinos de las dichas ciudades y poblaciones de indios, que todo esto iba en crecimiento por no les poder hacer guerra con libertad, respecto de una ordenanza que dejó hecha el licenciado don Francisco de Alfaro, oidor de mi Audiencia Real de la ciudad de los Reyes, cuando fue a visitar aquellas provincias, en que prohibió hacerles guerra ofensiva; como todo y otras muchas cosas perniciosas que han hecho los dichos indios constaba por un requerimiento que el deán y cabildo, clero y religiones que de la dicha ciudad hicieron al Cabildo, Justicia y Regimiento della, y por un pedimiento y requerimiento que Francisco de Aquino, Procurador de dicha ciudad de la Asunción que hizo al dicho Cabildo, en que pidió la guarda della y que se les hiciese guerra a fuego y sangre a las dichas dos naciones de indios guaycuríes y payaguas, refiriendo sus delitos, suplicándome atento a lo dicho y a que por un parecer que así mismo presentó con el pedimiento del dicho procurador Francisco de Aquino y se vio en mi Consejo Real de las Indias, de los padres de la Compañía de Jesús y aprobación del, fecha por el deán y cabildo y demás religiosos de la dicha ciudad consta que, aunque se les haga guerra a fuego y sangre a las dichas dos naciones, no es ofensiva, sino defensiva respecto de que van a inquietar a las dichas ciudades, españoles e indios de sus distritos, que están debajo de mi amparo Real, fuese servido de permitir y dar licencia para que se les haga la dicha guerra, declarando la forma que en ella se ha de guardar, y mandar a los gobernadores de aquellas provincias la pongan luego en ejecución para remedio de los dichos daños y de los que se siguen de tener los dichos indios impedida la comunicación de unas ciudades con otras. Y habiéndose visto por los de mi Consejo Real de las Indias y los demás papeles de la materia y que el remedio conveniente para seguridad de las dichas dos ciudades, pueblos y chácaras de indios y españoles de aquella tierra, consiste por ahora en permitir y dar licencia que se pueda entrar entre los indios de guerra en seguimiento y alcance de los que hicieron los daños que se me han representado por las dichas ciudades, y matarlos si pudieren o captivarlos y prenderlos para servicio dellos, lo he tenido por bien, y ordeno y mando a los

gobernadores de las dichas provincias lo hagan así cumplir y ejecutar con que los indios que, como dicho es, se prendieren y captivaren para servirse dellos, sean obligadas las personas que los tuvieran a manifestarlos ante las justicias y ponerles señas y dar seguridad de que los tendrán de manifiesto y que no los enajenarán, ni venderán, que así es mi voluntad.

A.G.I., Audiencia de Buenos Aires, 2, lib. 5, flo. 65; Cédulas de Argentina, t. I, p. 113; Konetzke, vol. II, primer t., p. 195-196.

### **DOC. NÚM. 319**

1619: Santo Domingo

R.C. AL GOBERNADOR DOMINICANO REPRESENTIENDOLE POR LA VAGUEDAD DE SUS INFORMES RESPECTO DEL CUMPLIMIENTO DE LAS ORDENES SOBRE LA LIBERTAD DE LOS INDIOS Y ORDENANDOLE ACTUAR CONTRA LOS QUE OBRAN EN CONTRARIO

Lisboa, 10 de agosto de 1619

El Rey. Don Diego Gómez de Sandoval, mi Gobernador y Capitán General de la isla Española y Presidente de mi real Audiencia della. En carta que me escribistes en primero de octubre del año pasado de seiscientos y diez y siete decís que, en conformidad de una mi cédula de veinte y seis de mayo de seiscientos y nueve, que mandé despachar dirigida a mis virreyes y presidentes de las Indias, para que cada uno en su distrito procurase poner en libertad a los indios, habéis hecho las diligencias posibles para que se ejecutase, enviando comisiones y ordenanzas a los Gobernadores, y que no sentía el efecto que se deseaba, antes se ponía en peor estado, así porque los dichos gobernadores no cumplían por sus particulares fines lo que yo les tenía mandado, demorando y poblando los indios de cada encomienda, como porque la codicia de los encomenderos crece, de manera que el tratamiento que les hacen es como a esclavos, ocupándoles de día y de noche, y castigándoles como a tales, sin atender al reparo de sus almas, ni a darles doctrina, enviándoles cada año un religioso por tiempo de un mes para doctrinarlos, de suerte que los que morían era sin confesión, y como gentiles idolatrando y haciendo otras supersticiones, causadas por olvido de la fe y de no tener siempre quien le fomenta en ella, y los que nacían se dudaba si recibían el bautismo, muriendo antes que llegase el doctrinero, y que todo resultaba de no ejecutar los dichos gobernadores lo que, como dicho es, les estaba mandado, de que me dábades cuenta para cumplir con vuestra obligación y conciencia, y habiéndole visto en mi real Consejo de las Indias, porque en semejantes casos de conciencia y de tan grande importancia no es bien que escribáis cosas generales, siendo tan confusas y de dilación para que luego se puedan remediar, os mando que siempre me aviséis qué personas y en qué partes y casos han cometido delito, para que conforme a él se provea del remedio necesario, como pudiéades haberle puesto conforme a la comisión que tuvistes y tenéis en que os pone culpa y en no haber castigado a los delincuentes gobernadores y encomenderos, y así, luego que recibáis esta carta, sin perder hora de tiempo, procederéis contra los culpados soberanamente y os valdréis para ello de mi Fiscal desa Audiencia y me avisaréis de las diligencias que hubiéredes hecho en vuestro

distrito, para que si demás dellas pareciere hacer otras más apretadas, se hagan, y en todo haréis se guarden las ordenanzas antiguas y modernas de los servicios personales, porque este es el cargo más escrupuloso y obligatorio, así de vuestro oficio, como del dicho mi Consejo, y a los gobernadores del vuestro distrito se les manda por las cartas que se os remiten con ésta, guarden y cumplan lo que está ordenado en esta razón, y que no lo haciendo, se les podrá por caso de residencia con pena de punición de oficio, y también se escribe a los obispos para que en lo que les toca lo hagan ejecutar. De Lisboa a diez de agosto de mil y seiscientos y diez y nueve años. Yo el Rey. Refrendada de Pedro de Ledesma. Señalada del Consejo

Cédulas de Santo Domingo, t. IV, p. 1114-1115

### **DOC. NÚM. 320**

1619: General

#### **FRAGMENTO DE UNA R.C. SUPRIMIENDO LOS PROCESOS EN LOS CASOS DE DELITOS COMETIDOS POR NEGROS CIMARRONES**

Lisboa, 14 de septiembre de 1619

... Porque en casos de motines, sediciones y rebeldías con actos de salteamientos, y de famosos ladrones, que suceden en las Indias con negros cimarrones, no conviene hacer proceso ordinario criminal y se debe castigar las cabezas ejemplarmente y reducir a los demás a esclavitud y servidumbre, pues son de condición esclavos fugitivos de sus amos, haciendo justicia en la causa y excusando tiempo y proceso, mandamos a los Virreyes, Presidentes, Gobernadores y a las Justicias a quien toca, que así lo guarden y cumplan en la ocasiones que se ofrecieren.

R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 2; Zamora, t. 4, 9. 427.

### **DOC. NÚM. 321**

1620: Chile

#### **CAPÍTULOS DE LAS ORDENANZAS PARA CHILE DEL VIRREY BORJA EN LOS QUE SE DECLARA LA LIBERTAD DE LOS INDIOS.**

[De la tasa y ordenanza para el Reino de Chile, hecha por don Francisco de Borja, Príncipe de Esquilache]

Los Reyes, 28 de marzo de 1620

Don Francisco de Borja, etc. Por cuanto S.M., en una cédula despachada en Madrid a cuatro días del mes de marzo del año de mil y seiscientos y quince, me manda que quite el servicio personal del Reino de Chile, y encarga gravemente su ejecución para aliviar los indios de paz de aquel Reino de la violencia que padecía su libertad y otros agravios que en el dicho servicio personal recibían, y descargar su conciencia, y en cumplimiento de este mandato.... tomé la resolución a veintisiete de marzo deste año de mil y seiscientos y veinte, como va declarado en los diez capítulos siguientes:

Cap. I: En que se quita el servicio personal y se declara la libertad de los indios de Chile.

1. Primeramente prohíbo el servicio personal que ha habido en el Reino de Chile, y ordeno y mando que de aquí adelante no le haya...

2. Otro sí, declaro a todos los indios de paz y de guerra que hay en el Reino de Chile por personas libres, y ordeno y mando que por tales sean tenidos, según y como por cédulas de S.M. esta declarado y mandado.

3. Item, ordeno y mando que sólomente sean tenidos por esclavos los indios que, siendo mayores de diez años y medio, se cogieron en la guerra ofensiva, por dos meses después de la publicación de una cédula real que el doctor Luis Merlo de la Fuente, gobernando aquel Reino, mandó publicar, en la cual se daban por esclavos los dichos indios, y poco tiempo después fue revocada esta cédula por otra que despachó S.M., prohibiendo la dicha esclavitud, y porque con título y buena fe se poseyeron por esclavos los que se cogieron en la guerra en aquel breve tiempo que hubo entre la publicación de la primera cédula real, en virtud de la cual se dieron por esclavos, y la publicación de la segunda, que revocó esta esclavitud, lo permito y por justas causas ordeno y mando que a estos tales esclavos permisos nadie les pueda enajenar ni vender, ni sacar del Reino de Chile, pena de que el tal indio, así vendido o sacado fuera del Reino, quede por esta ordenanza libre, y el dueño privado del derecho a él.

4. Y por cuanto se ha entendido son muy pocos los dichos indios esclavos, ordeno y mando que dentro de treinta días primeros siguientes a la publicación de estas ordenanzas, todas las personas que tuvieren los dichos esclavos sean obligados a manifestarlos ante la justicia y probar como fueron cogidos en la guerra en aquel tiempo, y que eran entonces mayores de diez años y medio, y se cogieron dos meses después de la publicación de la dicha cédula de esclavitud, y que ésto quede en el libro de Cabildo de la ciudad, con fe que de el escribano de la dicha manifestación y probanza. Y por ser la causa de libertad, tan favorecida en el derecho, ordeno y mando que no sean tenidas por suficientes probanzas las simples certificaciones firmadas de maeses de campo, o sargentos mayores, o otros capitanes o ministros de guerra, sino que se hagan auténticas probanzas con testigos que juren y declaren todo lo arriba dicho; conviene a saber, que eran cuando se cogieron mayores de diez años y medio, y que fueron cogidos en aquel tiempo, y que fue dos meses después de la publicación, y con citación al Protector para que les defienda, y sean oídos los indios de lo que tienen que alegar en favor de su libertad; y no siendo así hechas las probanzas, las declaro por nulas, y a los tales indios por libres por esta ordenanza. Y para que lo dicho tenga mas cumplida ejecución y se eviten fraudes y malicias que podría haber, suponiendo otros indios libres y paliando su libertad a vueltas de estos pocos esclavos permisos, ordeno y mando a todos los corregidores de las ciudades del Reino de Chile que dentro de cuatro meses después de la publicación destas ordenanzas envíen dos traslados auténticos de los indios que se hubieren manifestado y probado legítimamente ser esclavos, el uno a este Reino del Perú, para que se asiente en el gobierno de él, y otro al gobierno de Chile, so pena de doscientos pesos, la tercera parte para el denunciador, y las dos para la Cámara de S.M. y privados de oficio real por tres año.

5. Otro sí, ordeno y mando que a los dichos indios se les haga muy buen tratamiento en el vestuario y sustento, y dándoles doctrina y curándoles en sus enfermedades.

6. Item, declaro por libres todos los indios de guerra que fueron cogidos desde Chiloé en este mismo tiempo, dos meses después de la publicación de la dicha cédula de esclavitud, que se publicó en otras partes del Reino y no en Chiloé, y porque las entradas a malocas al enemigo estaban prohibidas por aquella parte, y así todos los indios cogidos en guerra en malocas de Chiloé, hechas en cualquier tiempo, son por esta ordenanza libres...

Dada en la ciudad de los Reyes, a veinte y ocho días del mes de marzo de mil y seiscientos y veinte años. El Príncipe don Francisco de Borja.

Fuentes trabajo en Chile, t. I, p. 84-105.

[Lo substancial de la Ordenanza anterior se contiene luego en las "Ordenanzas hechas para el servicio de los indios de las provincias de Chile y que sean relevados del servicio personal", dadas el 17 de julio de 1622, que se recoge en Fuentes trabajo en Chile, p. 105-127]

#### **DOC. NÚM. 322**

1620: México

**R.C. LIMITANDO LOS ESCLAVOS QUE PUEDEN LLEVAR LOS PASAJEROS Y TRIPULANTES DE LA NA0 DE FILIPINAS**

Madrid, 29 de mayo de 1620

El Rey. Marqués de Guadalcazar, Pariente, mi Virrey, Gobernador y Capitán General de la Nueva España, o la persona o personas a cuyo cargo fuere el gobierno. Hernando de los Ríos, Coronel, en nombre y como Procurador General de las Islas Filipinas, me ha hecho relación que convendría mandar que ningún pasajero, ni marinero, de las naos del comercio de las dichas islas, pueda tener más que un esclavo, excepto las personas de calidad, respecto de venir muchos esclavos que se comen los bastimentos, y se siguen otros inconvenientes suplicándome lo mandase proveer así, y que los cincuenta pesos que pagan de derechos de cada esclavo, se moderen y se paguen conforme se hace en España, los cuales se paguen en el puerto de Acapulco, donde vendiéndolos, tendría de qué pagarlos, porque es grande incomodidad pagarlos en la ciudad de Manila. Y habiéndose visto por los de mi Real Consejo de las Indias, he tenido por bien mandar dar esta mi cédula por la cual os remito todo lo sobredicho para que proveáis en ello lo que convenga. Yo el Rey. Por mandado de S.M. Pedro de Ledesma. A.H.N., Códices, 722, flo. 3-3v.; Ayala, Cedulaario, t. 39, flo. 163-164v., núm. 143 y 146.

#### **DOC. NÚM. 323**

1620: Filipinas

## R.C. SOBRE LA ESCLAVIZACIÓN DE LOS INDIOS MUSULMANES DE MINDANAO

Madrid, 29 de mayo de 1620

El Rey. Don Alonso Fajardo de Tenza, Caballero de la orden de Alcántara, mi Gobernador y Capitán General de las Islas Filipinas o la persona o personas a cuyo cargo fuere su Gobierno. Hernando de los Ríos, Coronel, en nombre y como procurador General de esas Islas, me ha hecho relación que los indios de las islas de Mindanao y otras adyacentes son enemigos y rebelados, y han tomado la secta de Mahoma y confederado con el holandés y hecho muy grandes daños a mis vasallos españoles y naturales, y no se tiene ninguna seguridad en aquellas islas, suplicándome atento a ello os encargase mucho procurásedes castigarlos, poniendo en ello mucho cuidado, por ser de tanta importancia, y que sería gran remedio para facilitar ésto, declararlos por esclavos a los que se cautivasen en la guerra, pues con la codicia de la ganancia ayudarán de su voluntad los naturales y los soldados irán más alentados, y que se publique y den por tales, averiguando por información lo dicho, y que ésto sea con brevedad, por convenir tanto a mi servicio y seguridad de mis vasallos; y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, he tenido por bien dar la presente, por la cual os mando ejecutéis con la prudencia y consideración necesaria lo proveído en ésto, y en cuanto a la esclavitud que se pretende de los que fueren enemigos, vos y esa Audiencia, con asistencia del Arzobispo de esa Ciudad, y de otras dos o tres personas, religiosos doctos venerables, me informaréis sobre dos puntos. El primero sobre si en general o en particular estos de Mindanao son puramente gentiles o mahometanos, y contra los que fueren mahometanos ejecutaréis la servidumbre ordinaria, considerando lo que está proveído por Cédulas Reales y leyes acordadas, y que los que fuesen indios o puramente gentiles no se hagan esclavos, por el perjuicio que se podría seguir a la predicación evangélica, en lo cual se os encargan las conciencias gravemente. El segundo punto es sobre si estos de Mindanao a mis vasallos que han cautivado, así españoles como naturales, si los venden como esclavos en diferentes naciones, para que en este caso, entendido lo que han usado y lo que así me informáredes, se provea lo que convenga. Yo el Rey. Por mandado de S.M. Pedro de Ledesma. A.H.N., Códices, 722, flo. 8-9; Ayala, Cedulaire, t. 39, flo. 168, núm. 152.

### DOC. NÚM. 323 BIS

1621: Cartagena

## R.C. PROHIBIENDO QUE LOS NEGROS Y MULATOS QUE ACOMPAÑAN A SUS AMOS USEN ARMAS Y CUCHILLOS SIN LICENCIA REAL

Madrid, 8 de agosto de 1621

... En la ciudad de Cartagena hay muchos negros y mulatos, por cuyas inquietudes han sucedido muertes, robos, delitos y daños, causados de haberles consentido las Justicias traer armas y cuchillos, por favorecidos o esclavos de ministros de la Inquisición, Gobernadores, Justicias, Estado Eclesiásticos y profesión militar, con cuyo amparo hacen muchas libertades en perjuicio de la paz pública. Mandamos que ningún esclavo traiga armas, ni cuchillo, aunque sea acompañando a su amo, sin particular licencia nuestra, y



que por ningún caso se tolere ni disimule, estando advertidos los Gobernadores que se les hará cargo en sus residencias y castigará severamente cualquier descuido o omisión; y en cuanto a los negros de inquisidores se guarde la concordia.

R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 17, Zamora, t. 4, p. 463; Arrazola, p. 265.

[Vide doc. núm. 333]

#### **DOC. NÚM. 324**

1624: México

#### **R.C. ORDENANDO AL VIRREY CONSTRUIR UNA CAPILLA EN LA IGLESIA NUEVA PARA ENTERRAR LOS ESCLAVOS**

Madrid, 14 de marzo de 1624

El Rey. Conde de Priego, Marqués de Gelves, pariente, mi Virrey, etc. El doctor don Diego Guerra, Canónigo de la Iglesia Metropolitana desa ciudad de México, Cabildo de dicha Iglesia, me ha hecho relación que en la parroquia della hay un sitio dispuesto para el entierro de los negros y esclavos, que son muchos, el cual está abierto, desacomodado e indecente, y como el sitio de esa ciudad es húmedo, no se pueden ahondar las sepulturas por dar luego en agua, y así quedan los cuerpos sobre la superficie de la tierra, a cuya causa los perros, con el olor de la carne muerta, escarban y los desentierran a vista del pueblo, que es en desconsuelo de los dichos esclavos, y comen las partes que dellos desmembran, y los dejan fuera de la sepultura, siendo el mal olor ocasionado a causar pestes y enfermedades, sin poder en muchas ocasiones sufrirlo los dichos prebendados por caer el dicho sitio a la parte de la sacristía y contaduría, y que habiendo propuesto diversas veces a vos y a mi Audiencia de esa ciudad los dichos inconvenientes, y que sería eficaz remedio que en la iglesia nueva, supuesto que es un sitio tan capaz y anchurosos, se haga una capilla cerrada de fábrica tosca y barata, donde los esclavos se entierren y se les enseñe la doctrina cristiana, y se les tome cuenta della, y predique el evangelio, lo cual al presente no se hace por falta de sitio acomodado de que el prelado y curas sienten manifiesto escrúpulo, suplicando atento a ello os mandase a vos y a la dicha mi Audiencia hagáis hacer la dicha capilla para consuelo universal de esa república y de los dichos esclavos, y como se hallarán consolados y acudirán con el trabajo de sus personas al pulimiento y ornato competente de la dicha capilla; y habiéndose visto en mi Consejo Real de las Indias, he tenido por bien de dar la presente, por la cual os ordeno y encargo hagáis lo sobredicho como lo piden el dicho Deán y Cabildo, pues es obra tan piadosa. Fecha en el Palacio a catorce de marzo de mil y seiscientos y veinte y cuatro años. Yo el Rey. Por mandado del Rey nuestro señor, Juan Ruiz de Contreras.

Cedulario de los siglos XVI y XVII, p. 289-290 [más información sobre la nueva construcción en p. 314-315]

#### **DOC. NÚM. 325**

1624: Perú

PROVISIÓN VIRREINAL PROHIBIENDO IMPORTAR BOZALES SIN LICENCIA  
DEL CABILDO Y AÚN ASÍ TOMANDO DETERMINADAS PRECAUCIONES  
SANITARIAS

Lima, 18 de marzo de 1624

Don Diego Fernández de Córdoba, Marqués de Guadalcázar, Virrey, Lugarteniente del Rey Nuestro Señor, su Gobernador y Capitán General en estos Reinos y Provincias de el Perú, Tierra Firme y Chile. Por cuanto las partidas de negros que vienen de Cartagena y Tierra Firme suelen llegar apestados de tabardillo, sarampión, viruelas y otras enfermedades contagiosas, que inficionan esta Ciudad y República y a los indios, de que resultan muchos daños, y proveyendo en ello de remedio, ordeno y mando que ahora y de aquí adelante ninguna persona pueda entrar, ni entre en esta Ciudad con negros bozales sin licencia del Cabildo, y para pedirla primero y ante todas cosas hayan de presentar y presenten testimonio de cómo se ha hecho alto con los dichos negros en una chácara que, por lo menos, esté una legua de esta Ciudad, para que allí se manden visitar, y conforme a la salud que trajeren se provea lo que convenga, pena a la persona o personas que lo contrario hicieren de dos mil ducados, aplicados la mitad para la Cámara de S.M. y la otra mitad para Juez y denunciador, y cuatro años de destierro de esta Ciudad y veinte leguas a la redonda, y para que ésto tenga fuerza de ordenanza y no se exceda de ello en manera alguna, se pregone y publique en las partes acostumbradas de esta dicha Ciudad, para que venga a noticia de todos y ninguno pretenda ignorancia, y se asiente en el libro de Cabildo a donde se ponen semejantes ordenanzas, y encargo a los Alcaldes del Crimen de esta Real Audiencia, y mando a los Alcaldes ordinarios y otras cualesquiera Justicias que guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir, esta mi provisión y ordenanza, sin que excedan de ella en manera alguna, so pena a los dichos Alcaldes ordinarios y Justicias de cada quinientos pesos de oro para la Cámara de S.M. Hecho en los Reyes a diez y ocho días del mes de marzo de mil y seiscientos y veinte y cuatro años. Marqués de Guadalcázar. Por mandado del Rey don Joseph de Cáceres y Ulloa.

En la ciudad de los Reyes a veinte días del mes de marzo del año de mil y seiscientos y veinte y cuatro, estando junto a la cruz de las cuatro calles de los mercaderes, por voz de Alonso de la Paz, pregonero público de esta Ciudad, se pregonó la Provisión y ordenanza de esta otra parte contenidas, estando presente mucho concurso de gente y comercio, y con asistencia de Martín de Aranda y Juan de Guzmán, y Francisco Antonio Alguacil, que de ello fueron testigos, e yo el dicho Escribano doy fe. Ante mi Miguel Alférez, Escribano de S.M.

Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 196-196v.

**DOC. NÚM. 326**

1624: Río de la Plata y Paraguay

FRAGMENTO DE UNA R.C. PROHIBIENDO LLEVAR AL PERÚ LOS  
ESCLAVOS DEL RÍO DE LA PLATA, PARAGUAY Y TUCUMÁN

Cádiz, 21 de mayo de 1624

Mandamos que cualesquier esclavos o esclavas que hubiere en las provincias del Río de la Plata, Paraguay y puerto de Buenos Aires, no puedan pasar, ni ser llevados al Perú, y el tránsito e introducción dellos queda prohibido, para que se proceda contra ellos y sus administradores y dueños y las demás personas que los pasaren en la forma que se observa y guarda en todas las cosas prohibidas de pasar por los puertos secos de Córdoba de Tucumán, pena de comiso y las demás estatuidas, lo cual sea y se entienda aunque los dichos esclavos negros o negras pasen con sus amos o sean para su servicio o afiancen de volverlos a la provincia de donde salieron, porque en ninguno de los dichos casos han de poder pasarlos, pero tenemos por bien que los vecinos de la dicha Provincia del Río de la Plata, y no otra persona alguna, pueda llevar para su servicio cuando fueren al Perú un esclavo y una esclava cada uno y no más, obligándose y asegurando en bastante forma ante los Oficiales de la Aduana que los volverán a la dicha Provincia, con las penas en esta ley contenida.

R.L.I., lib. 8, tít. 18, ley 3; Zamora, t. 3, p. 109.

#### **DOC. NÚM. 327**

1624: Cartagena

FRAGMENTO DE UNA R.C. MANDANDO COBRAR SEIS REALES POR CADA NEGRO IMPORTADO, CON DESTINO A LA PACIFICACIÓN DE CIMARRONES

Madrid, 3 de septiembre de 1624

... Mandamos que en la ciudad de Cartagena de las Indias se cobren para la paga de las cuadrillas de gente armada que andan en campaña en busca de negros cimarrones, seis reales de cada esclavo, y que su procedido se gaste y distribuya con mucha cuenta y razón.

R.L.I., lib. 8, tít. 18, ley 7; Zamora, t. 3, p. 109.

#### **DOC. NÚM. 328**

1625: Río de la Plata

R.P. DECLARANDO LIBRES TODOS LOS ESCLAVOS ILEGALES LLEVADOS AL RÍO DE LA PLATA

El Pardo, 2 de febrero de 1625

Don Felipe, etc. Por cuanto he sido informado que de la comunicación y trato que de muchos años a esta parte se ha introducido por el Río de la Plata y puerto de Buenos Aires se han seguido y siguen muy grandes daños e inconvenientes, porque de ordinario han ido y van a aquellos puertos muchos navíos, ansí de naturales destos mis Reinos como de los de Portugal y de otras naciones, cargados con esclavos negros, y a la vuelta dellos han llevado y llevan encubiertamente mercadurías de mucho valor, con que hinchán las provincias del Perú y los Charcas, sin haber sido de efecto una aduana que, para remedio desto, se puso por mandado del Rey mi señor y padre, que santa gloria haya, en la ciudad de Córdoba, de la provincia de Tucumán, que es el paso ordinario deste tráfico, y por la

misma vía traen muy grandes cantidades de plata que se llevan a reinos extraños por mano de extranjeros, lo uno y lo otro sin registro, ni pagar derechos, en tan gran daño y menoscabo del comercio que se tiene ésta por una de las principales causas de haber llegado a la flaqueza y caída grande en que se halla al presente, porque cuando van las flotas cargadas de tantos derechos como se pagan de las mercaderías que llevan, no sólo no consiguen los mercaderes las ganancias que solían, pero muchas veces no pueden sanear las compras y derechos, con que muchos se han perdido y otros retirado, y de unos y otros se ven cada día quiebras y alzamientos en gran daño de la causa pública, procediendo esto principalmente de las grandes cargazones de mercaderías que se llevan en estos navíos que van a rescatar negros, siendo ansí que ni por ocasión de la arribada, ni por otro ningún caso, ni acaecimiento, no pueden entrar por allí, prohibido por diferentes cédulas y otros despachos, y por los asientos tomados sobre la provisión de esclavos para las Indias determinado y ordenado por todos, que solo puedan ir a los puertos de Cartagena y la Nueva Veracruz, plazas destinadas para este trato, a donde de todas las provincias de las Indias han de acudir a hacer sus compras, teniendo allí ordenes muy apretadas para que no se puedan hacer fraudes, ni encubiertas, y el asentista, como principal interesado en tener allí factores que no permitan exceso ni contravención de su asiento; y que ha podido tanto la codicia de los ministros que ha habido en el dicho Río de la Plata, que buscando achaques de arribadas y de otros accidentes, que ellos cuentan por forzosos, teniendo por muy inciertas y maliciosas, unas veces por adjudicarse las tercias partes de aquello que condenan, sin poderlo ni deberlo hacer, y otras haciendo vender los dichos esclavos a menores precios, por enflaquecer deste modo los derechos y usurpar ellos por diferentes trazas de lo que van a decir de aquéllos a los muchos mayores en que luego se venden, y como el caso es tan grande y de tan penosos y continuos cuidados, visto que no han aprovechado ningunas de las diligencias y prevenciones referidas y que cada día van siendo mayores los dichos daños y haciéndose irremediables, habiéndose tratado y platicado sobre la materia en mi Consejo de las Indias con la mucha consideración que su importancia requiere, consultándoseme, he acordado y resuelto de mandar dar esta mi carta que quiero haya y tenga fuerza de ley por la cual declaro, quiero y es mi voluntad que todos los negros que entrasen por el dicho puerto de Buenos Aires desde el día que esta mi carta en él fuere leída y publicada, en adelante, sin que les valga por excepción alegar, ni probar, que las cargazones, registros y despachos se habían hecho antes de su publicación, por el mismo caso y hecho sin otra sentencia, ni declaración alguna, sean libres y horros, sin obligación de cautiverio ningún género de servidumbre, aunque sea en el fuero interior, para cuyo efecto ruego y encargo a los reverendos en Cristo Padres Obispos de las dichas provincias y encargo a los prelados de las religiones dellas, que tengan particular cuidado de procurar el cumplimiento de lo contenido en esta mi carta, que para ello les doy tan bastante poder, facultad y jurisdicción como en tal caso se requiere y es necesario, sin que tengan dependencia de mis gobernadores y capitanes generales de las dichas provincias, ni de las demás justicias ni oficiales reales dellas, a los cuales inhibo de todo lo tocante y perteneciente a esta ejecución y a ellos encargo que a los dichos negros, como a gente bozal y sin la capacidad necesaria para conocer este beneficio, les den a entender como pueden usar de él, en orden a lo cual han de procurar que luego como llegare a cualquiera de aquellos puertos y bahías cualesquier género de bajeles con los dichos esclavos, los hagan dar la dicha libertad, para que se vayan a servir o trabajar donde quisieren, sin

permitir, ni dar lugar, a que los cargadores tengan por esta razón, ni se les admita, ninguna pretensión de su valor, trueque ni recompensa, réplica, ni excusa, y que los dichos prelados den orden en aviarlos para que su miseria y falta de sustento no los acabe, ni consuma, usando en todo de los medios más convenientes a su bien y conservación, y para que venga a noticia de todos y ningún pueda pretender ignorancia, mando que esta mi carta se pregone públicamente en las ciudades de Sevilla, Lisboa, Cádiz y Sanlúcar y en las conquistas y partes de mi Corona Real de Portugal donde se rescaten los dichos negros y en el dicho puerto de Buenos Aires y sus provincias, y en todas las demás mis Indias, islas y tierra firme del mar Océano donde pudieren tener comunicación, entrada y salida los inventores y causadores destos fraudes.

A.G.I., Audiencia de Buenos Aires, 2, lib. 5, flo. 181; Konetzke, vol. II, Primer t., p. 281-283.

### **DOC. NÚM. 329**

1625: Chile

**R.C. REITERÁNDO EL PERMISO PARA ESCLAVIZAR INDIOS "REBELDES" EN LA GUERRA DE CHILE**

s.d., 13 de abril de 1625

[Solórzano resume una cédula dada en esta fecha, con el siguiente texto:]

"se volvió a mandar por Cédula de trece de Abril del año de 1625, despachada por el Rey Don Felipe IV, Nuestro Señor, que Dios guarde, precediendo para ello muchas y graves juntas y consultas, que se les hiciese (a los indios rebeldes) de nuevo cruda guerra por todas vías, y se tomasen por esclavos los que en ellas se prendiesen y cautivasen, cediendo estas presas y piezas en utilidad de lo soldados que las ganasen, y que ellos las pudiesen herrar y vender a sus voluntad en aquel Reino y fuera de él, como se va practicando."

Solórzano, t. I, lib. II, cap. I, 29.

### **DOC. NÚM. 330**

1626: México

**R.C. AL VIRREY DE MÉXICO ORDENANDO REGISTRAR A LOS NUMEROSOS ESCLAVOS CHINOS QUE LLEGAN DE LAS ISLAS FILIPINAS.**

Madrid, 16 de octubre de 1626

El Rey. Marqués de Cerralbo, mi Virrey, Gobernador y Capitán General de la Nueva España y Presidente de mi Real Audiencia de ella. He sido informado que en la instrucción que el Conde de Monterrey, siendo mi Virrey de ese Reino, dio a los oficiales de mi Real Hacienda de Acapulco para la cobranza de los derechos de almojarifazgo que me pertenecen de las mercaderías que entran y salen en aquel puerto, ordenó se cobrasen cuatrocientos reales de cada uno de los esclavos que viniesen de Filipinas, y que habiendo,

como hay, en esa ciudad, tan gran suma que están pobladas las casas dellas y tienen las más a tres, cuatro, seis, diez y doce, y algunas a diez y seis y diez y ocho, por ser mañosos para todo género de oficios, y viniendo todos los años cargadas las naos, no los traen registrados, por venir debajo del amparo de los generales, almirantes, pilotos, oficiales mayores de mar y guerra y pasajeros y hallar buen pasaje en Acapulco, que es causa de que se defrauden mis reales derechos en cantidad de más de quince mil pesos cada año, para cuyo remedio convendría mandar que ningún escribano haga escritura de venta de chino, si no fuere constándole por certificación de los oficiales de mi Real Hacienda de Acapulco, o los de esa ciudad, haber pagado los derechos que me pertenecen, pena de perdimiento de bienes y suspensión de oficio, y que, cuando se examinaren de tales escribanos se anote en los títulos, para que sepan lo que en esta razón han de guardar y se les de facultad para que puedan denunciar de los esclavos que se trajeren sin registro, y se aplique el contrabando por tercias partes; y así mismo sería bien obligar a los maestros de las naos a que den fianzas de que no pasarán esclavos sin manifestarlos, y si lo hicieren pagarán siempre que conste el descamino. Y habiéndose visto por los de mi Consejo de las Indias, he tenido y tengo por bien de ordenaros y mandaros, como lo hago, que para lo de adelante ejecutéis el medio que se propone en razón de lo referido, si no os pareciere que tiene inconveniente, y de lo que hiciéredes me avisaréis...

Ayala, Cedulaire, lib. 47, fol. 123v., núm. 131; A.G.I., Audiencia de México, 1066, lib. 8, fol. 68; Zamora, t. 3, p. 109; Konetzke, vol. II, Primer t., p. 291-292. Lo substancial de esta cédula esta contenido en la ley 4, tít. 18, lib. 8 de la R.L.I.

### **DOC. NÚM. 331**

1627: San Juan de Puerto Rico

#### **CAPÍTULOS DE LAS ORDENANZAS DEL CABILDO RELATIVOS A ESCLAVOS**

San Juan Bautista de Puerto Rico, 11 de septiembre de 1627

... Para propios de la Ciudad.

... 4. Item, que cada navío que entrare en el puerto con negros, y los desembarcare, por cada pieza (pague) ocho reales de plata para los dichos Propios.

... Cerca de los navíos que entraren con negros.

1. Por cuanto a esta república se le ha seguido y siguen muchos daños por las enfermedades contagiosas que los negros que vinieren a este puerto traen, por obviarlos conviene al buen gobierno de esta república que ningún navío de negros que viniere a este puerto pueda desembarcar negros ningunos en esta Ciudad sin que primero sean vistos y visitados por dos regidores de este Cabildo y un médico, con el escribano de dicho Cabildo, para que vean si pueden entrar en esta Ciudad, y si hallaren no tener enfermedad contagiosa, viruelas o sarampión, les den licencia para que puedan entrar, y si la trajesen, los manden desembarcar en la isla de Cabras, hasta que estén buenos y puedan entrar en esta Ciudad...

Domínguez Compañy, Ordenanzas, p. 289-295.

**DOC. NÚM. 332**

1628: Venezuela

**INSTRUCCIÓN ORDENANDO QUE LOS DUEÑOS DE CUADRILLAS DE NEGROS TENGAN CASA EN BARINAS Y SE REGISTREN**

Madrid, 1 de abril de 1628

... Para aumento de la ciudad de Barinas, reparo de iglesias, obras pías, caminos, puentes y derramas, son obligados los vecinos dueños de cuadrillas de negros a tener en ella casa poblada, con armas y caballo; los casados con sus hijos y mujeres, y los solteros por sus personas; y es nuestra voluntad que si alguno no lo cumpliera y tuviere poblada estancia de tabaco, se le echen los negros de todos sus términos y jurisdicción; y los que de nuevo vinieren, no puedan asentar de las estancias, sin licencia de el Cabildo de aquella ciudad, pena de veinte pesos para nuestra Cámara y gastos de Justicia, despoblar la estancia y desterrar los negros, y mandamos que las cuadrillas se registren y manifiesten ante el Cabildo para que conste quién las posee, y prohibimos al Cabildo de dicha ciudad que pueda dar, ni repartir, tierras, ni estancias, dentro ni fuera de sus términos y población.

R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 27

**DOC. NÚM. 333**

1628: General

**FRAGMENTO DE R.C. PROHIBIENDO OTORGAR LICENCIAS PARA LLEVAR NEGROS ACOMPAÑANTES CON ARMAS**

Madrid, 4 de abril de 1628

... Que los Virreyes, Presidentes, Audiencias y demás Tribunales y Justicias de las Indias guarden las anteriores Cédulas y en su cumplimiento no den licencias a ninguna persona de cualquiera calidad, estado, condición y preeminencia que sea para traer negros con espada, alabarda, ni otras armas ofensivas, ni defensivas, y que si las hubiesen dado, las recojan, con apercibimiento de que se les hará cargo en sus residencias y serán condenados<sup>1311</sup> en las penas en que hubiesen incurrido por esta causa<sup>1312</sup>.

Primera cédula del "Extracto de Reales Cédulas Generales y particulares citadas al margen del extracto del Código Negro Carolino", de Antonio Romero, A.G.I., Estado 7, N. 3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 91

[Vide esta cédula para Cartagena en doc. núm. 323 bis]

---

<sup>1311</sup>Las palabras "serán condenados" están añadidas entre líneas en el original de don José Antonio Romero de la Biblioteca Nacional.

<sup>1312</sup>En el margen: Ningún magistrado de licencia para traer negros con espada.

**DOC. NÚM. 334**

1628: General

**R.C. PROHIBIENDO QUE LAS AUTORIDADES INDIANAS OTORGUEN  
LICENCIAS DE ARMAS A LOS NEGROS ACOMPAÑANTES**

Madrid, 4 de abril de 1628

El Rey. Por quanto el Licenciado Joan Pardo, mi Fiscal en mi Consejo de las Indias, me ha hecho relación que aunque por Cédulas mías está prohibido a mis Virreyes, Presidentes y Audiencias, Gobernadores, Corregidores y Alcaldes Mayores de las Indias Occidentales que no den licencia a ningunas personas de cualquier estado y condición que sean, para traer negros con espadas, alabardas, ni otras armas ofensivas, ni defensivas, por los grandes daños e inconvenientes que pueden resultar, he tenido noticia que, sin embargo de ésto, se han dado y se dan las dichas licencias en gran daño y perjuicio de la causa pública, de lo que han resultado y pueden resultar conocidos inconvenientes a que no se debe dar lugar, para cuyo remedio me ha pedido mandase despachar cédulas para que se cumplan las dadas en esta razón, y habiéndose visto por los del mi Consejo Real de las Indias lo he tenido por bien, y por la presente mando a mis Virreyes, Presidente, Audiencias, Gobernadores, Corregidores, Alcaldes Mayores de las dichas mis Indias guarden lo contenido en las dichas Cédulas y, en su cumplimiento, no den las dichas licencias a ninguna persona de cualquier calidad, estado, condición y preheminencia que sea, para traer negros con espadas, alabardas, ni otras armas ofensivas, ni defensivas, y si las hubiesen dado la recojan, mandando no usen dellas, con apercibimiento que no lo haciendo así se les hará cargo dello en sus residencias y serán condenados en las penas en que hubieren incurrido por esta causa. Fecha en Madrid a cuatro de abril de mil seiscientos y veinte y ocho años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor. Don Juan Fernández Ruiz de Contreras.

Brit. Libr., Additional Mss. 13.994 (371), flo. 55-55v.

[La cédula aquí recogida se dirigió a México, existiendo otras copias en el mismo fondo documental, y en los folios 75 y 109. En cuanto a su obediencia lo hizo el Real Acuerdo en México el 25 de agosto de 1628, lo que figura en el flo. 109v.]

**DOC. NÚM. 335**

1628: Río de la Plata y Paraguay

**REAL ORDEN PARA QUE LOS GOBERNADORES DEL PARAGUAY Y RÍO DE  
LA PLATA CASTIGUEN A LOS PAULISTAS QUE VAN A SUS PROVINCIAS EN  
BUSCA DE INDIOS ESCLAVOS**

Madrid, 12 de septiembre de 1628

... Los portugueses de la Villa de San Pablo, pueblo de Brasil que dista diez jornadas de las últimas Reducciones de indios de la Provincia de el Paraguay, contra toda piedad cristiana, van cada año a cautivar los indios della y los llevan y venden en Brasil como si fueran esclavos. Y por lo que conviene reprimir todo género de atrevimiento,



desacato y exceso cometido en el deservicio de Dios Nuestro Señor ordenamos y mandamos a los Gobernadores de el Río de la Plata y Paraguay que, por todas las vías posibles, procuren aprehender y castigar con gran demostración a los delincuentes y personas que cometieren estos delitos, con que cesa la propagación del Santo Evangelio y se perturba la paz y quietud, haciendo para la ejecución de lo susodicho todas las diligencias que convengan, sin excusar ninguna, de suerte que se consiga el castigo, corrección y enmienda, sobre que les encargamos las conciencias...

R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 6.

### **DOC. NÚM. 336**

1628: Tucumán

#### **R.P. REITERANDO LA PROHIBICIÓN DE QUE LOS NEGROS Y ZAMBOS TENGAN INDIOS DE SERVICIO**

La Plata, 23 de octubre de 1628

Don Felipe, por la gracia de Dios rey de Castilla, etc. A vos el que sois o fuéredes nuestro Gobernador de la Provincia de Tucumán, vuestros lugarteniente, alcaldes ordinarios y otros cualesquier nuestros jueces e justicias de las ciudades, villas y lugares de ellas, a quien toca la ejecución y cumplimiento de esta nuestra carta, salud y gracia. Sabed que don Francisco de Toledo, nuestro Virrey, Gobernador y Capitán General que fue en estos reinos del Perú, para su buen gobierno, despachó la provisión que se sigue: Don Francisco de Toledo, Mayordomo de Su Majestad, su Visorrey, Gobernador y Capitán General en estos Reinos y provincias de el Perú y Tierrafirme, Presidente de la Audiencia Real de los Reyes, etc. Por cuanto Gonzalo de Terragona, residente en la Provincia de Los Charcas me hizo relación por su petición, diciendo que por mi estaba mandado que ningún negro, ni mulato zambaigo, estuviese por sí, ni tuviese, chacara, ni se sirviese de indios, por los inconvenientes y daños que dello habían resultado, y contra lo proveído en la dicha razón en la dicha Provincia había mucha cantidad de los susodichos, poblados en partes remotas y donde no podían ser corregidos de la Justicia, ni oigan doctrina, de que Dios Nuestro Señor y Su Majestad eran deservidos, y pidió, y suplicó, le hiciese merced de les dar mi provisión con que las Justicias de las dicha Provincias quitasen en el servicio de indios que los negros y mulatos zambaigos tuvieran en sus casas y chacaras, y los diesen a las personas que los pidieren, y diese noticia de ellos, y dónde estaban para que, pagándoles lo que estaba mandado, se sirviesen dellos en el beneficio de sus haciendas, en lo cual recibiría bien y merced. Y por mi visto lo susodicho, acordé de dar, y di, la presente, por la cual mandé a los Corregidores, Alcaldes ordinarios y otras justicias de Su Majestad de la dicha Provincia de los Charcas, ciudades, villas y lugares della, y a cada uno en su jurisdicción, que siendo requeridos con esta mi provisión, por parte de el dicho Gonzalo de Terragona a todos y cualesquiera negros y mulatos zambaigos que en ellas estuvieren, que tuvieran indios de servicio se los quiten y hagan quitar, y no consientan que los tengan de aquí adelante en su servicio, chacaras, ni haciendas, que tuvieran, y los tales indios que así les quiten los den y hagan dar a los españoles que dellos vinieren a dar noticia, para que se sirvan dellos pagándoles sus jornales y trabajo, conforme a lo que por

mi está ordenado y mandado, y los unos y los otros no lo dejéis, ni dejen, de lo ansí cumplir en manera alguna, so pena de mil pesos de oro para la Cámara de Su Majestad. Fecho en los Reyes a diez días del mes de julio de mil y quinientos y sesenta y ocho años. Don Francisco de Toledo. Por mandado de Su Excelencia Alvaro Ruíz de Navamuel.

Y agora se presentó en la nuestra Audiencia y Chancillería real que reside en la ciudad de la Plata del Perú, ante el Presidente e oidores della, la petición que se sigue: Muy poderoso Señor; Don Pedro de Abreu de Figueroa, como uno de los vecinos de la provincia de Tucumán, digo que por ordenanza y provisión del Gobierno está prohibido que ningún mulato, ni zambaígo, pueda tener indios en ninguna manera y si los tuviere se les quite y en aquella Provincia, sin embargo de la dicha provisión, se les da y los tienen en sus chácaras y servicio, y especialmente a un mulato llamado Tomás Bresnia, y para que de aquí adelante se guarde y cumpla la dicha ordenanza y provisión, y se ejecute como en ella se contiene, y que de aquí adelante ni se les de, ni reparta ningunos, a Vuestra Alteza pido y suplico mande despacharme provisión real, inserta la del Gobierno, para que se guarde y cumpla inviolablemente, poniendo para ello penas y apercibimientos, y pido Justicia, e para ello, etc.

Y visto por los dichos nuestro Presidente e oidores fue acordado que debíamos mandar dar esta mi carta en la dicha razón y tuvimoslo por bien, por la cual vos mandamos que siendo con ella requeridos veáis la provisión de gobierno suso incorporada, y la guardéis, cumpláis y ejecutéis en todo y por todo, como en ella se contiene, y declaro que de aquí adelante no consentiréis que ninguno de los dichos mulatos, ni zambaígos, tengan ningunos indios, ni se les reparta, ni por los Gobernadores, ni otras justicias, y los que al presente tuvieren, se los quitaréis y daréis a personas beneméritas y pobres, lo cual así haced y cumplid, pena de la nuestra merced y de quinientos pesos ensayados para la nuestra Cámara, so la cual mando a cualquier nuestro Escribano público o real y no de aviso a persona que sepa escribir, vos la diere y de testimonio, porque nos sepamos como se cumple nuestro mandado. Dada en la Plata a veinte y tres días del mes de octubre de mil y seiscientos y veinte y ocho años. Yo, don Juan de Cabrera Girón, Escribano de Cámara del Católico Rey Nuestro Señor la fice escribir por su mandado, con acuerdo de su Presidente e Oidores (dos rubricas). Refrendada Jácome Arriola, Chanciller. Jácome de Arriola

A.G.N.A., Época colonial, Reales Cédulas y Provisiones, 1517-1662, t. I, p. 163-164.

### **DOC. NÚM. 337**

1629: General

#### **MANDAMIENTO REAL PONIENDO EN LIBERTAD LOS INDIOS DEL MARAÑÓN LLEVADOS A LOS PUERTOS ESPAÑOLES**

Madrid, 18 de mayo de 1629

... Algunos navíos llegan a las Indias despachados por el Gobernador del descubrimiento del Marañón, con indios del gentío de el Brasil, y despacho y registro, diciendo que son verdaderos esclavos. Mandamos que las Audiencias y Gobernadores no

los admitan sin especial licencia nuestra, y a los que hubieren entrado hagan poner en libertad...

R.L.I, lib. 4, tít. 2, ley 4. Vide doc. siguiente en el que figura esta cédula para el Gobernador de la isla Margarita

**DOC. NÚM. 338**

1629: Margarita

**R.C. AL GOBERNADOR DE MARGARITA ORDENÁNDOLE LIBERAR LOS INDIOS QUE FUERON TRAÍDOS DE LA CONQUISTA DEL MARAÑÓN**

Madrid, 18 de mayo de 1629

El Rey. García Alvarez de Figueroa, mi Gobernador de la isla Margarita y oficiales de mi Real Hacienda della. En carta que me escribisteis vos, mi Gobernador, en 20 de junio pasado, decís que a los 13 de marzo de 1628 llegó a esa isla una carabela despachada por Francisco Conejo de Caravallo, Gobernador de la conquista del Marañón, con aviso que los enemigos holandeses que andaban robando en aquellas costas se entendía irían a esas islas y que trujeron en la dicha carabela quince piezas de esclavos negros y negras con dos crías, un mulato y noventa y siete indios varones y hembras del gentío del Brasil, todo con despacho y registro del proveedor y oficiales de la Real Hacienda de la dicha conquista del Marañón y que son esclavos verdaderos, y vosotros mis oficiales Reales conocisteis del dicho viaje y lo disteis por bueno, remitiendo ante mi la causa de los indios, porque no se sabía en las Indias de mi Corona de Castilla que fuesen esclavos, y mandasteis se guardase la orden que en otras ocasiones, depositándolos en diferentes vecinos de satisfacción para que los tengan en su poder, industriándolos en nuestra santa fe católica, vistiéndolos y tratándolos bien, con que por este beneficio que se les hace los sirvan con trabajo tolerable, y que los derechos pertenecientes a mi Real Hacienda se han asegurado, a razón de cinco por ciento de entrada, avaluando el costo de cada indio en veinte pesos, y que los dichos indios son importantes para las labranzas y pesquerías de perlas y convendría a mi servicio haya contratación dellos para aumento y conservación de esa isla, demás del beneficio que reciben de reducirse a nuestra fe, y habiéndose visto en mi Consejo Real de las Indias juntamente con lo que dijo y alegó el Doctor Juan de Solórzano Pereira, mi Fiscal en él, porque mi intención es que no sean esclavos, os mando que luego como recibáis ésta, hagáis que los dichos indios se pongan en entera libertad, y de aquí adelante no admitiréis otros de este género sin que preceda orden mía para ello.

A.G.I., Santo Domingo, 870, lib. 8, flo. 146; Konetzke, vol. II, primer t., p. 325-326.

**DOC. NÚM. 339**

1631: Perú

**AUTO VIRREINAL PROHIBIENDO A LAS NEGRAS Y MULATAS USAR SEDAS, PLATA, ORO, Y PERLAS**

Lima, 12 de abril de 1631

En la ciudad de los Reyes del Perú a doce de abril de mil y seiscientos y treinta y un años. El Excelentísimo señor don Luis Fernando de Cabrera y Bobadilla, Conde de Chinchón, de los Consejos de Estado y Guerra de Su Majestad, Gentilhombre de Cámara, su Lugarteniente, Gobernador y Capitán General de estos Reinos y provincias del Perú, Tierra firme y Chile, etc., dijo que por personas graves y religiosas se le han dado diferentes avisos de que las negras y mulatas, contra las prohibiciones y autos de buen gobierno, con exceso y desorden se visten y aderezan de trajes muy costosos y joyas de valor, de que se han seguido y siguen muchos daños e inconvenientes y ofensas de nuestro Señor, y porque conviene que ésto se remedie, mandaba y mandó que las negras y mulatas, esclavas y libres, de edad de diez años arriba, no puedan traer ni traigan oro plata, perlas, ni sedas en sus vestidos y aderezos, ni mantos de ella, pena, a las que lo contravinieren de que, topándolas con ellas, lo hayan perdido, aplicado su valor por tercias partes Cámara, juez y denunciador, pero a los que fueren de menos de la dicha edad o casadas, y hicieren vida con sus maridos, se les permite el traer todo lo referido, a las que por justas causas y consideraciones se les diere por el Gobierno licencia para eso, y encargó a los señores Alcaldes de el Crimen de esta Real Audiencia y mandó a los Ordinarios y demás Justicias de esta dicha Ciudad, a cada uno por lo que le toca, tengan particular cuidado del cumplimiento y ejecución de lo contenido en este auto, el cual se publicará para que venga a noticia de todos en las partes acostumbradas, y se pondrá por fe a sus espaldas, y así lo proveyó, habiéndolo comunicado con el Real Acuerdo de Justicia y sala de los dichos Señores. El Conde de Chinchón. Ante mí don Joseph de Cáceres y Ulloa.

Colec. Mata Linares, t. XXI, flo. 359v-360

#### **DOC. NÚM. 340**

1633: General

**CAPÍTULO DE LA CONCORDIA SOBRE LA INQUISICIÓN: QUE LOS INQUISIDORES NO COMPREN MAS ESCLAVOS QUE LOS NECESARIOS PARA SU SERVICIO.**

Madrid, 11 de abril de 1633

... 7. Los Inquisidores no se han de embarazar en compras de negros, mas de aquellos que hubieren menester para su servicio, y éstos no han de ser de los de los navíos de negros de arribada, ni de los prohibidos de venderse en puertos de Indias.

R.L.I., lib. 1, tít. 19, ley 30

#### **DOC. NÚM. 341**

1635: Chile

**OPINIÓN DE LA JUNTA DE GUERRA SOBRE VENTAJAS E INCONVENIENTES DE HERRAR LOS INDIOS ESCLAVIZADOS EN LA GUERRA DE CHILE**

Madrid, 24 de abril de 1635

Señor: Habiéndose tenido por medio a propósito, para atemorizar los indios de guerra de las provincias de Chile, que todos los que se tomasen y cautivasen en ella, que fuesen mayores de diez años y medio los varones, y las mujeres de nueve y medio, se diesen por esclavos, juzgando que por este camino se vendrían a reducir y hacer más domésticos y darían la obediencia a la Santa Madre Iglesia Católica, se ordenó y dispuso así, después de largas conferencias y pareceres que sobre ello hubo de personas doctas seculares y eclesiásticas, y por carta y provisión del Rey Nuestro Señor, que está en gloria, de 26 de mayo del año pasado de 1608 se mandó llevar a debida ejecución, en cuyo progreso de ha ofrecido duda sobre si estos indios que así se cautivan en la guerra y quedan por esclavos, se han de herrar en el rostro, como lo han introducido a hacer los dueños dellos, fundándose en la general costumbre que en esto se tiene recibida en todas las provincias de Europa, porque algunos religiosos de la Compañía de Jesús sienten no se debe hacer, porque demás de la prohibición general que hay por cédula Real de 13 de enero de 1532 de que no se hierren los indios en el rostro, era dar ocasión para que, por venganza y similitud, hiciesen lo mismo los indios con los españoles que cogiesen en aquella guerra, como ya lo habían comenzado a hacer, herrándolos en la cara con una herradura.

Con esta duda se acudió al Conde de Chinchón, Virrey del Perú, el cual, para enterarse bien de la calidad de la materia, escribió al Gobernador y Audiencia de las dichas provincias de Chile, le avisasen el origen que había tenido el herrar los indios en el rostro, habiéndolo la dicha Cédula en contrario, y que si sobre ello tenían algunos papeles u ordenes, se los remitiesen con su parecer, y por lo que el dicho Virrey escribe a V.M. en carta de 6 de abril de 1633 y relación que sobre este punto remite, parece que la dicha Audiencia le respondió que respecto de que por derecho común está prohibido generalmente en todos los esclavos el hierro en el rostro, y por la sobredicha cédula en los indios, sin que para lo contrario haya más causa que haberse introducido allí por la costumbre común de hacerlo en otras partes, y que su mayor sentimiento era el verse herrados en el rostro, con que desesperaban de la paz, y atendiendo juntamente a lo que, por venganza, hacían de herrar los españoles, era de parecer que no se herrasen más los indios, y lo mismo dice el fiscal de la dicha Audiencia, ponderándolo mucho.

El Gobernador de las dichas provincias lo siente diferentemente, diciendo que el herrar los indios esclavos es consecuencia de la esclavitud legítima y costumbre recibida con ella desde sus principios, y que lo dispuesto en la sobredicha Cédula de 13 de enero de 1532 se entiende con indios más domésticos, menos rebeldes, y que se herraban siendo libres, porque cuando se despachó, no había guerra en Chile, y si hoy se publicase lo contrario, que es su mayor castigo, pensarían se volvía otra vez a la guerra defensiva, y atribuirían a temor lo que es misericordia, y los soldados del ejército desmayarían, viendo que no les salían ciertas las presas que cogiesen, por no tener seguridad dellos, ni poderlos guardar, si no es cosa con el hierro en el rostro, siendo gente que con facilidad se huyen y vuelven a sus tierras.

El dicho Virrey concluye esta materia con decir que, después de haberlo considerado todo con atención y comunicándolo con personas de ciencia y conciencia, se había resuelto de no hacer novedad por ahora en permitirlo, ni prohibirlo, remitiéndolo para que V.M. ordene lo que se hubiere de hacer, juzgando que no ternía por mal

temperamento por las razones de una parte y otra se consideran que los dichos esclavos se herrasen en las manos, pues sería bastante señal para su seguridad y que quedase privilegiado el rostro, por ser parte tan noble y estimada de los hombres, y que por eso es tanto mayor cualquiera afrenta o defecto en ella.

En esta Junta se trató y confirió sobre lo que a esto toca con la atención que el caso pide y dijeron el Marqués de Castrofuerte, Bartolomé de Anaya, Marqués de Fuentes y Conde de Humanes, que por ser esta materia de la calidad que es, y ser necesario que haya alguna seguridad de los indios que se cautivaren y dieren por esclavos, para que sean conocidos en caso que se huyan, conviene que sean herrados, y que así se podrá ordenar que ésto se haga en la mano, y no en el rostro, por evitar el sentimiento que dello tienen, y obligarles a que no hierren los españoles en la cara en la forma referida.

Don Felipe de Silva, Hernando de Villaseñor, Don Diego de Cárdenas, Don Lorenzo Ramírez de Prado, sienten que en ninguna manera conviene que los indios se hierren, sino que esto corra como antes que se introdujese el herrarlos, guardándose en cuanto a ello lo dispuesto por la dicha cédula del año de 1532 que habla en favor de los indios, pues ésta no está derogada en todo, ni en parte, por la provisión del año de 1608, ni por otra alguna, antes hay en favor de los indios tantas cédulas e instrucciones dadas, que sería contravenir a ellas, si se les dejase de amparar y favorecer en lo que mirare a su aumento y conservación, si bien porque haya algún género de castigo en los que se huyeren, y seguridad para lo de adelante, parece a don Felipe de Silva y don Lorenzo Ramírez que a estos tales se les hierre en la mano, en volviéndolos a coger, con que queda bastantemente prevenido lo que a esto toca.

Yo, el Conde de Castriello, juzgo esta materia por de tal calidad, que conviene caminar en ella con mucho tiento y atención, tanto por lo que se debe huir de no errar su determinación, como por la consecuencia que viene a resultar dello contra los españoles que los indios cautivaren, en que es cierto procederán recíprocamente, y así a lo que se resuelve mi dictámen es a que se guarde en ello el estilo que hasta aquí se ha acostumbrado, y que se remita al Virrey, para que, como quien tiene la materia presente, y los pros y contras della, tome en el caso algún temperamento y lo asiente y disponga como más convenga.

V.M. se servirá de mandarlo ver y en todo lo que más fuere su Real voluntad.

Resolución del Rey: En esta duda de votos me parece bien remitirlo al Virrey como dice el Conde de Castriello, con todas las razones que dice el uno y otro voto.

A.G.I., Chile, 4; Amunátegui, t. I, p. 471; Konetzke, vol. II, primer t., p. 349-352.

## **DOC. NÚM. 342**

1640: Venezuela

**REAL CARTA AL GOBERNADOR DE VENEZUELA APROBANDO LO EFECTUADO AL LIBERAR LOS INDIOS MARAÑONES**

Madrid, 14 de febrero de 1640

El Rey. Ruy Fernández de Fuenmayor, mi Gobernador y Capitán General de la provincia de Venezuela. Habiéndose visto en mi Consejo Real de las Indias vuestra carta de 4 de julio del año pasado de 1639, en que me dáis cuenta que en esa provincia se ha tenido por costumbre la venta de los indios que se llevan del Marañón, y que pareciendooos injusticia hacer esclavos a los hombres libres, no disteis lugar a ello, me ha parecido muy bien lo que en esta razón habéis hecho, y os agradezco la atención y cuidado con que mirasteis a este negocio, y fío de vuestro celo que siempre acudiréis a mi servicio con toda diligencia y buen acuerdo...

A.G.I., Santo Domingo, 870, lib. 11, flo. 2; Konetzke, vol. II, primer t., p. 372.

### **DOC. NÚM. 343**

1640: Nuevo Reino de Granada

R.C. A LA AUDIENCIA SANTA FERREÑA PIDIENDO INFORMACIÓN SOBRE LAS ORDENANZAS CONTRA CIMARRONES HECHAS POR EL PRESIDENTE MARTÍN DE SAAVEDRA, SEGUIDAS DE LAS MISMAS

Mariquita, 1 de mayo de 1640

" El Rey. Presidente y Oidores de mi Audiencia Real de la ciudad de Santa Fe del Nuevo Reino de Granada. Por cédula mía de la fecha desta he tenido por bien de mandar que, por ahora, se guarden y cumplan las Ordenanzas que Don Martín de Saavedra y Guzmán, siendo Presidente de esa Audiencia, hizo para el buen gobierno y seguridad de los negros de la ciudad de Mariquita, minas de Las Lajas, Santa Ana, y otras partes de su distrito, con las limitaciones que por ello veréis, a que me remito; y porque quiero saber lo que en razón de las dichas Ordenanzas se os ofrece, y si de su ejecución se pueden seguir algunos inconvenientes, cuáles y por qué causa, y si convendrá se guarden y ejecuten en todo ese Reino, os mando me enviéis relación sobre ello, juntamente (flo.130 o antiguo 125) con vuestro parecer, para que visto en mi Consejo de las Indias, se provea lo que más convenga. Fecha en Zaragoza a primero de julio de mil seiscientos y cuarenta y seis años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor. Don Gabriel de Ocaña y Alarcón.

En la ciudad de Santa Fe a veinte y dos de febrero de mil y seiscientos y cuarenta y siete años estando en la sala del real acuerdo de Justicia los señores Presidente y Oidores de la Audiencia y chancillería real deste Nuevo Reino de Granada Licenciados don Francisco de Prada y don Gabriel Alvarez de Velasco, oidores, presente el señor licenciado don Gonzalo Suárez de San Martín, fiscal de Su Majestad y Protector general de los naturales de este dicho Reyno= habiendo visto esta real cedula la besaron y pusieron sobre sus cabezas obedeciéndola con el respeto debido y dijeron que se guarde y cumplas como Su Majestad manda y lo señalaron. Yo don Juan Flórez de Ocáriz, escribano de Cámara del Rey nuestro Señor fui presente (firmada de Flores de Ocáriz)

### **ORDENANZAS DE CIMARRONES**

El Rey. Por cuanto Don Martín de Saavedra y Guzmán, siendo mi Gobernador y Capitán General del Nuevo Reino de Granada y Presidente de mi Audiencia Real, habiendo tratado del allanamiento del Palenque de negros cimarrones que había en Vitoria

La Vieja, términos de la ciudad de Mariquita, del dicho Nuevo Reino, y hecho justicia de dos de ellos para prevenir la seguridad en lo de adelante, y que hubiese el gobierno y cuidado necesario, hizo en razón dello, con acuerdo del Cabildo de la dicha Ciudad, y consentimiento de los dueños de negros, las Ordenanzas (flo. 130v.) zas del tenor siguiente:

En la ciudad de Mariquita a primero de mayo de mil y seiscientos y cuarenta años. El Señor Don Martín Saavedra y Guzmán, Caballero de la Orden de Calatrava, Gobernador y Capitán General del Nuevo Reino y Presidente en la Real Audiencia del, dijo que, entre las cosas importantes que se han ofrecido a Su Señoría en este viaje que hizo a la dicha ciudad de Mariquita, fue la pacificación y allanamiento de los negros cimarrones de la Vitoria La Vieja, en que luego que llegó puso remedio necesario, enviando una tropa de soldados morenos con su capitán, que, después de haber asolado las habitaciones de los negros cimarrones, sacaron algunos prisioneros en que se ha hecho justicia pública, con que ha parecido haber evitado la fuga que pretendían hacer algunas cuadrillas de negros de minas y asegurar otros; y porque Su Señoría tiene experimentado, así en lo que ha visto en esta Ciudad y Real de Minas de Las Lajas y Santa Ana, como por los memoriales que algunas personas dueños de negros han dado a Su Señoría, ha verificado el descuido y mal gobierno que ha habido y hay en el castigo de los dichos negros, en las prevenciones necesarias para su seguridad, paz y quietud, para que sus amos vivan seguros de perdellos o de otra desgracia mayor o semejante, le ha parecido a Su Señoría hacer algunas Ordenanzas tocantes al buen gobierno, cuidado y prevención que debe haber para la perpetuidad, seguridad y freno de los dichos negros, y porque el primer inconveniente es no haber dineros prontos con que hacer las entradas al castigo de los negros que se alzan, habiendo sido necesario que Su Señoría, de su hacienda, les preste para la dicha entrada y allanamiento del Palenque que había veinte años estaba formado, y habiéndose publicado algunas ordenanzas, hizo Junta Su Señoría en las casas de su morada, donde se hallaron el capitán Sebastián Pretel de Vico, Corregidor y Justicia Mayor de esta Ciudad; Bartolomé de León, Teniente General; el Gobernador Don Gaspar de Mena Loyola; Alférez Real y Teniente de Capitán General de este partido de Mariquita; el Capitán Alonso de Padilla Arciniegas, Alguacil Mayor; el Capitán (flo. 131) Bernardo Pretel, Regidor; Andrés Salgado de Castro, Regidor; el Tesorero Juan del Castillo; el Capitán Sebastián Pretel; Don Francisco de Cetina; Don Francisco de Torres Mejía; Cristóbal López de Saz; Antonio Moreno; Antonio Verdugo; Andrés Caro Velázquez; Pedro Duque de Estrada; Bartolomé Maldonado Zavala; Martín de Urquijo; Juan García de Espinosa, y Alonso Hurtado Arias, Escribano público y de Cabildo de esta Ciudad, dueños de negros; estando todos juntos Su Señoría les propuso la diversidad de pareceres que ocurrían siempre que se trataba de una materia, y aunque todos fuesen a un fin, diferían en las circunstancias, ajustando según el dictamen de cada uno, en que no tenía pequeña parte el inclinarse a la comodidad propia, porque estaba pegado al amor que a ello incitaba, y que así gustaría Su Señoría que desnudándose de los afectos, sólo se advirtiese al bien común general de todos, pues eran dueños de minas y que podían, con más acuerdo y deliberación, advertir a Su Señoría en la ejecución de las dichas Ordenanzas, que bien sabían cuántos años había que estaban retirados los negros cimarrones en un palenque donde solos ocho de ellos, con tres negras, habían dado tantos cuidados a esta ciudad, viviendo con poca seguridad de que se alzasen los demás negros, los cuales pretendían llevarse la cuadrilla entera del dicho don Francisco de Cetina para este verano, y los del



Capitán Francisco Beltrán, con los cuales se comunicaban y les proveían de armas y bastimentos, y los dichos forajidos les proveían casas y rozas, y que nunca se había allanado el dicho Palenque hasta la venida de Su Señoría, advirtiéndoles que esto requería reparo en el estado presente, más que en otro tiempo, respecto de que era notorio la ruina y acabamiento de los naturales desta ciudad y su distrito, y que lo mismo se iba conociendo en los naturales de las ciudades de Tunja y Santa Fe, y que respecto de lo poco que se daban los españoles y criollos a la Agricultura de los campos, por no haber comodidad en la satisfacción, como por el poco uso de la tierra, de fuerza se había de meter esclavos que, en lugar de los naturales, acudiesen a las minas (131v.), crianza y labranza de los campos, y dentro de diez o veinte años hallarían consumidos los indios, según caminaba a pasos largos la disminución, teniendo sólo negros esclavos que llenaban la tierra, que éstos tales ya conocían su naturaleza, su inclinación y soberbia, y como siempre causaban los rumores y alzamientos, gentes de las de menos obligaciones en las Repúblicas, o ya por su natural vileza, o por excusarse de algunos malos tratamientos que de ordinario les hacen, o por el continuo trabajo y corto sustento que, en la miseria de su esclavitud, podrían esperar, al contrario de lo que otras naciones solían usar como en el pueblo Romano, donde tantos esclavos, de tan diversas naciones, asistían en aquella Ciudad, manteniéndolos con toda seguridad con el buen tratamiento que les hacían y dejarles los dueños premiados después de su muerte y libres, por cuyas razones, y otras que con toda atención refirió Su Señoría, manifestó cuán justo y necesario era que hiciese prevenciones prontas y seguras para la pacificación y allanamiento de los negros, que se pudiesen retirar al presente con las ocasiones que suelen, y adelante con la multitud de los que fueren entrando de nuevo, y que pues esto redundaba en su utilidad común, diesen forma para la debida observación de las Ordenanzas, y que así eran llamados a que admitiesen a Su Señoría lo que se ofreciere, y habiendo dado fin a esta plática, y discuriendo por las Ordenanzas, pusieron algunas dudas en la misma junta, que Su Señoría satisfizo y venció, con razones que hallaron en la materia y así, de consentimiento común de todos dichos dueños de esclavos, ordenó Su Señoría se observen y guarden las ordenanzas siguientes:

1. Primeramente que cada persona dueño de negros esclavos desta ciudad de Mariquita, Mina de Las Lajas, Santa Ana, Tocaima, Ibagué, Honda, y demás lugares deste Partido (flo. 132) de tierra caliente, hayan de dar por una vez medio peso por cada cabeza de negro de los que de nuevo tienen, de doce años para arriba, y por cada cabeza de negro de los que de nuevo entrasen dé otro medio peso, la cual cantidad y suma, con cuenta y razón, se ponga en una arca de tres llaves segura, que ha de repartir en la forma que adelante se dirá, cuyo procedido para mayor aumento se podrá dar por las personas a quien esto se encarga a un trato lícito y honesto, con la seguridad y fianzas necesarias para su acrecentamiento, y este dinero ha de estar dispuesto por los gastos de allanar los palenques, entrar en busca de los negros que de cada cuadrilla se ausentasen, tanto los que al presente hay, como los que adelante hubiere, con toda cuenta y razón que la han de dar en la forma que se dirá.

2. Que la Compañía de los Pardos que se ha entablado en esta Ciudad, demás de estar dispuesta para lo que se ofreciere al servicio de S.M., sea principalmente para la entrada en busca de los dichos negros cimarrones, para lo cual se despachará comisión al Capitán de los dichos Pardos, que pueda entrar en cualquiera ranchería o casa donde

supiere están ausentes los dichos cimarrones, siendo todo con intervención y orden del Teniente de Capitán General deste Partido, sin que se le impidan, ni estorben ningunas justicias y corregidores, tanto de españoles, como de naturales, Alcaldes Ordinarios, Alguaciles Mayores, ni otros ningunos ministros; ni el dicho Capitán, ni sus oficiales tengan obligación a pedir licencia, ni recelallo, por lo que conviene al secreto, si bien puede dar cuenta al Corregidor o su Lugarteniente o Justicias ordinarias, pena a los que contravinieren de cien pesos de oro de veinte quilates, mitad para gastos de guerra y mitad para la Cámara de S.M., en que desde luego se dan por condenados lo contrario haciendo.

(flo. 132v.)

3. Que da Su Señoría comisión y facultad a cualquier persona que topare negro cimarrón huido de su amo con armas que los pueda prender, y si acaso se resistiesen amonestándoles una, dos y tres veces, que se entreguen buenamente y se den a prisión, y constando de haberlo hecho así, y de la resistencia, los puedan prender a todo riesgo, sin incurrir en pena alguna, y si le trajere vivo ante las personas que se dirán, le paguen lo que está establecido, sin dilación, por cuenta de su amo.

4. Que ningún negro pueda tener, ni traer, ningún género de armas, so las penas que irán expresadas en cada uno, que las ejecutarán las personas que aquí se ordenare, y al denunciador de tenerlas o de cogerlas con ellas se le darán diez pesos de la dicha Arca, de premio, como se averigüe y se cojan.

5. Que el negro que trajere cualquier género de armas, así alfanjes, espada, lanza, como arcabuz, escopeta, arco y flechas, incurra, en siendo cogido y averiguado traerlo de su motivo, en pena de la vida natural, que irremisiblemente se ejecutará, y si fuere con voluntad de su dueño y orden suya, y se probase así, el negro quede perdido y aplicado a S.M., cuyo interés entrará en la Real Caja para remitirlo a España con el demás haber, y después se venda para el efecto dicho, y si el amo se averiguare que lo sabe, y no lo reveló a las personas que se dirá, incurra en la misma pena que si le diese licencia para traerlas. Sólo se permite a los dichos negros un machete de palmo y medio de largo, cortada totalmente la punta y sin filo, para que sólo pueda cortar leña y otros efectos (flo. 133) , y si sus amos les permitiesen otras, en averiguándose, pierdan al negro, y se aplique a S.M. en la forma de arriba; y si el negro le trajere de su voluntad, sin consentimiento de su amo, en siendo cogido con él, se le den doscientos azotes por las calles públicas, y se le corte la oreja derecha, y al que lo denunciare o cogiere se le den diez pesos del arca de tres llaves; y si segunda vez fuere hallado, cortada la otra oreja y otros doscientos azotes; y a la tercera, pena de la vida, y el amo incurra en la pena establecida arriba, si bien se pretende que los negros que fueren en las canoas, con quien se pueden ofrecer algunas refriegas, pueden llevar cinco lanzas en cada canoa para su defensa y no más, y de permitir otras armas, y que se lleven más cantidad que las referidas, incurra el piloto en doscientos azotes; y si tuviere caudal, veinte pesos por la primera vez, la segunda desjarronado, y la tercera pena de la vida.

6. Que todos los negros que huyeren a palenques, a parte montuosa, con cabeza, incurra en pena de la vida, y el que fuere capitán o su caudillo le sea primero cortada la mano derecha y después atenaceado vivo y ahorcado y hecho cuartos, y que siendo cogidos en flagrante y en el hecho, se ejecute al punto con ellos la pena al fuero de la

guerra, sin más probanza, ni dilaciones, y al que dentro de ocho días de como estuviere en el palenque se saliere y voluntariamente se viniere a entregar, o siendo cimarrón por mal tratamiento de sus dueños y vinieren a manifestarse ante las personas que se expresan, se le absuelve de la pena de la vida como no cometa otro delito, y las personas nombradas, averiguando los malos tratamientos son injustos, por mala condición y tiranía de sus amos, o no darles de comer, tengan facultad las tales personas de penar los dichos amos en veinte pesos, aplicados a la dicha Caja, vendiendo el negro en su justo valor y volviéndole al dueño, menos los dichos veinte pesos. (flo. 133v.)

7. Y si algún negro cimarrón se ahorcase por justicia o se matare puesto en defensa, se le den a su dueño cien pesos de a ocho reales del arca de tres llaves.

8. Que los mayordomos de minas que se hallaren culpados en contravención de cualquiera de las dichas ordenanzas, por la primera vez incurra en pena de cincuenta reales<sup>1313</sup> de a ocho, aplicados para la Cámara de S.M. mitad, y la otra para la Caja de tres llaves, y la segunda ciento, y cuatro años de trabajar en las fábricas de Cartagena.

9. Que para la disposición de todo lo referido se nombren y elijan en una junta general todos los dueños de negros, tanto de minas, como de canoas, los cuales se han de juntar cada primer día del mes a tratar de los negocios que convinieren para la ejecución destas dichas ordenanzas, para darles fuerza y vigor, y ver en cuál dellas se ha faltado, y en la dicha Junta se escriba una carta a Su Señoría en cada una dellas, dándole cuenta de lo que se ha resuelto, para que Su Señoría provea y mande lo más conveniente, con asistencia de un escribano público y del de este Cabildo, que de fe de lo que allí se acordase, y al Escribano se le señale un tanto, al que a la Junta le pareciere, por sus derechos y ocupación cada año.

10. Que todos los mineros dueños de cuadrillas que no se hallaren en estas juntas no incurran en ninguna pena, pero no por eso deje de ser válido y firme, y tenga su fuerza con los que se hallaren, como sean tres por lo menos, y que en esta junta en las dificultades que hubiere, se vote, y se esté a lo que la mayor parte resolviere, avisando al Gobernador y Capitán General.

11. Que el tercer día del Año Nuevo se junten todos los dueños de negros, y a esta junta no falte ninguno, pena de veinte pesos, aplicados a la caja de tres llaves, si no fuere por legítimo impedimento, y allí por votos, obrando la mayor parte, se elijan dos personas de capacidad, conciencia, ciencia y experiencia en la conservación de las minas (flo. 134) y cuadrillas, y estos tales nombrados por todo aquel año tenga cada uno una llave de la caja, otra el Gobernador, o la persona que él nombrare en su lugar, los cuales hayan de administrar el dinero y administralle como está referido, y dando las cuentas al fin del año de lo gastado, empleado y cobrado, a la Junta general, y así mismo se nombre otra persona que fiscalice y avise ante la Junta, o los dos nombrados, de todo aquello que hallaren ser contra estas Ordenanzas, y hecho y ajustado cada año como dicho es, se avise a Su Señoría, para que lo confirme y dé las ordenes que convenga, que a estos dos que así nombraren da Su Señoría facultad y comisión con vara de la Real Justicia para la ejecución

---

<sup>1313</sup>Deben ser 50 pesos "de a ocho reales", pero indudablemente Flórez de Ocariz escribió "cincuenta reales de a ocho"

de todo lo expresado en las dichas Ordenanzas, cumplimiento dellas en las penas, prisiones, multas, y en todo lo demás anejo y perteneciente, como en las que fueren de muerte, las consulten con Su Señoría con un correo a toda diligencia, y que el Capitán de los dichos Pardos haya de estar subordinado y sujeto a la dicha Junta, y a los dos nombrados, como a la misma persona de Su Señoría.

12. Que todas las dichas Juntas se hagan en el convento de Señor Santo Domingo desta ciudad de Mariquita o donde les pareciese a los dos que nombraren, si bien de las causas criminales no se han de tratar en el dicho convento.

13. Que el Escribano que así eligiere la Junta tenga un libro donde al principio del se pongan estas Ordenanzas, y consecutivo todo lo que en ella se acordare, el tercer día del año nuevo, y los demás de los meses, con los votos y pareceres,

14. Que para mayor claridad de lo que se ordena y que conste de la cantidad de dueños que hay, y de los que han de contribuir, se manda que todos los dichos dueños de negros y otras cualesquier personas, de cualquier estado, calidad y condición que sean, den una matrícula de los esclavos que tienen por sus nombres y edad, sin reservar ninguno, con pena de doce pesos de cada uno que se averiguare lo ha cometido, y estas memorias las den dentro de seis días en esta ciudad, y los de fuera quince, y ocurran con las memorias a los dos nombrados en la (flo. 134v.) Junta, para que luego comiencen a cobrar y cobren de los comprendidos en la dicha contribución.

15. Que si en la Junta se hallaren con dinero suficiente y quisieren fundar y elegir una Cofradía al Santísimo Sacramento en favor de las almas del Purgatorio, así por los de la dicha Junta, como por todos los dichos negros y negras que fueren muertos y murieren, las pueden hacer y hagan del dinero de la dicha arca y Junta, ordenando las demás cosas de misericordia y piedad que convinieren al bien espiritual de los dichos negros, sobre que hagan las constituciones que convinieren para que, con comunicación del ordinario, Su Señoría las haga observar, erigiéndola en el Convento de Santo Domingo desta ciudad de Mariquita.

16. Que estas Ordenanzas se lleven a la ciudad de Los Remedios, donde se guarden y observen como en esta ciudad de Mariquita, por ser lo dispuesto en ellas conforme al bien y utilidad de los dueños de negros, y haber mucha copia en aquella tierra, y experimentarse en algunas ocasiones movimientos y rumores de los dichos negros.

17. Que esta Junta, en lo que mira a estas Ordenanzas, sea sólo dependiente de Su Señoría el mudarlas, quitar o añadir jurisdicción aneja y perteneciente al Gobierno, sin que otro Ministro deste Reino, Corregidor, Alcaldes ordinarios, ni otro alguno, se entremeta en ella a impedirlo en todo, ni en parte, pena de cien pesos de veinte quilates, mitad para la Cámara de S.M., y mitad para la caja de tres llaves, siempre que se averiguare en qué los da Su Señoría por condenados, antes bien, hagan dar a los ministros de la dicha Junta todo el favor y ayuda que hubieren menester, pena de lo mismo; si bien se permite que el Corregidor desta ciudad de Mariquita y su Lugarteniente presidan en la dicha Junta, si quisieren hallarse, y hallándose resuelvan ningunas materias sin dar aviso a Su Señoría, y por cuanto esto conviene a la buena paz y seguridad de este Reino, de que Su Señoría da cuenta a S.M., concede y otorga toda su plena facultad, tal como S.M. la tiene concedida

(flo. 135) y otorgada, lo que mira a estas Ordenanzas a la buena paz y seguridad de sus minas, y sus negros a las personas que así nombraren para la dicha Junta.

Habiendo oído y entendido todo lo referido los dichos dueños de negros, les pareció muy justo lo que Su Señoría había ordenado para la seguridad y paz de sus esclavos, pero que unánimes suplicábamos a Su Señoría dos cosas; la una que no se entendiese que los dichos dueños de negros hubiesen de contribuir más por razón de los dichos gastos, ni quedasen gravados a pensión, ni sisa, en los dichos esclavos, y que no se permitiese que por orden de Su Señoría, ni otros señores Presidentes que fuesen deste Reino, ni por los Corregidores desta ciudad, sus Tenientes, ni otras Justicias, sacasen dinero para la dicha arca de tres llaves, ni que sobre ello les hiciesen molestia, ni vejación. Y habiéndolo oído Su Señoría dijo que daba palabra en nombre de S.M. de que no sólo no se pediría más de la contribución que por una vez se había de hacer, sino que procuraría por todos los caminos el acrecentamiento y fomento de la dicha arca y su procedido, y ofrecía por la palabra Real de S.M. que ahora, ni en tiempo alguno, Su Señoría, ni ningunos de los Señores Presidentes sus sucesores, llegarán a la dicha caja de tres llaves a sacar suma alguna por vía de empréstito, socorro de necesidades y conveniencias, ni otros pretextos, aunque sea con propósito de volver luego las cantidades que quisieren sacar, porque desde luego queda prohibido y se manda al Corregidor que al presente es, y adelante fuere, deste partido de Mariquita, sus Tenientes, Alcaldes ordinarios, ni otras justicias no saquen de la dicha arca ninguna cantidad, aunque expresen muchas causas para ello, porque desde luego que lo hagan, incurran en quinientos pesos de a ocho reales, la mitad para los gastos de las entradas y la otra para gastos del socorro de Cartagena, cuya cantidad y la que así constare haber sacado de la dicha arca, se cobrará en la Real Caja por cuenta de su salario, y los jueces nombrados no den las llaves de la dicha arca, aunque los apremien y molesten, dando aviso con un correo a Su Señoría de lo que acaeciese, para que aplique (flo. 135v.) el remedio conveniente y que pidiere el caso, con apercibimiento que demás de pagarlos, y que se despachará juez a su costa del tal juez nombrado, y se procederá contra el con todo rigor de derecho, y quedÓ asentado en la junta que se hizo que se haya de estar y pasar por todo lo contenido en las dichas ordenanzas, comprendiendo a todos los dueños de negros de esta ciudad de Mariquita, Reales de minas de Las Lajas y Santa Ana, y las demás partes desta jurisdicción como Ibagué, Tocaima y sus estancias y hatos, aunque los dichos dueños de negros no se hayan hallado, atento a que los más que se han hallado aquí la han concedido respecto de estarles también, y así les consta a todos. Y se declara que cada que se ofrezca levantamiento de negros, fugas, retiradas y fortificaciones en palenques en cualquiera de las dichas ciudades de Tocaima y Ibagué, hayan de acudir, con lo necesario de soldados y gente para la pacificación y allanamiento de los dichos negros que estuviesen retirados en los términos de las dichas ciudades, por la dicha Junta. (flo. 136)

[Figura luego el nombramiento de los jueces, para la ejecución de las Ordenanzas y guarda de las llaves del arca. Fueron Bartolomé de León, Teniente Gobernador de Mariquita, y Don Gaspar de Torres Mejía. El Presidente confirmó el nombramiento hecho del Capitán Alonso de Padilla Arciniegas, Alguacil Mayor de Mariquita, para que cuidara de las Ordenanzas, tras lo cual se añadió lo que sigue: "... y desde luego prohibió que se haga guarapo para que beban los negros, porque demás de ser nocivo para su salud y

conservación, es causa de que se hagan borracheras, donde suceden muchas muertes, heridas y otros pecados, en ofensa de Nuestro Señor y de la república y no se use, pena al que hiciere guarapo de veinte pesos por la primera vez, la segunda doblada, aplicado a la Cámara de S.M. y gastados de las dichas entradas de por mitad, y a la tercera dos años de destierro perpetuo desta ciudad doce leguas en contorno y que se den a Su Señoría advertencias por memorial de lo demás que conviniere al bien de los dichos dueños de negros y su seguridad, que Su Señoría proveerá en justicia."]

[Estas ordenanzas se leyeron en Mariquita el 3 de mayo de 1640, en Santa Ana el 8 de mayo de 1640 y en Honda el 11 de mayo de 1640.]

[El documento finaliza regresando a la cédula que lo encabeza, con el siguiente texto:]

Y habiéndose visto por los de mi Consejo de las Indias, con lo que en esta razón me escribió el dicho Don Martín de Saavedra y Guzmán en carta de diez de julio de seiscientos y cuarenta, y lo dicho y alegado por mi Fiscal del, he tenido por bien de mandar, como por la presente ordeno y mando, que por ahora y mientras no proveyere y mandare otra cosa, se guarden y cumplan las dichas Ordenanzas, con que la pena de la vida impuesta a los dichos negros por las números cinco y seis, se haya de entender y entienda por la segunda vez que incurrieren en ellas, y por la primera haya de ser y sea la pena de doscientos azotes, y lo contenido en la ordenanza siete se deroga y queda derogado en todo y por todo, y así no se ha de guardar y ejecutar, y con estas calidades y limitaciones mando al Presidente y Oidores de la dicha mi Audiencia y demás jueces y justicias del dicho Nuevo Reino de Granada guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir las dichas Ordenanzas, y que se lleven a debida ejecución, que así es mi voluntad. Fecha en Zaragoza a primero de julio de mil y seiscientos cuarenta y seis años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor, Don Gabriel de Ocaña y Alarcón. (flo. 136v.)

[El obediencia de la cédula anterior se hizo en Santa Fe el 22 de febrero de 1647]

Brit. Libr., Additional Mss. 14016, Papeles Varios, flo. 130-138 [Las Ordenanzas propiamente dichas van del flo. 132 al 135v.)

[Al documento anterior se añade una R.C. dada en San Lorenzo a 13 de octubre de 1649 que ordena guardar dichas Ordenanzas, pero...:] "con que las penas corporales impuestas por las dichas Ordenanzas para el castigo de los negros del dicho Corregimiento hayan de quedar y queden siempre a arbitrio del Corregidor del, para que, conforme a la mayor o menor culpa, haga ejecutar las que le parecieren convenientes, y que la Junta que se dispone por la Ordenanza nueve sea y se haga por las personas que pareciere y nombrare el Cabildo de la dicha ciudad de Mariquita el día de año nuevo o después, este año, si los nombrados faltaren o hubiere justa causa para nombrar otras personas, y con estas calidades y limitaciones mando al Presidente y Oidores... San Lorenzo, a trece de octubre de 1649. Yo el Rey".

Brit. Libr., Mss Coll., Additional Mss., Papeles Varios, 14016, flo. 125-125v.

[El obediencia de la cédula anterior se hizo en Santa Fe el 22 de agosto de 1650 y figura en el flo. 266]

**DOC. NÚM. 344**

1640: Buenos Aires

**ACUERDO DEL CABILDO BONAERENSE SOLICITANDO AL TENIENTE DE GOBERNADOR UN BANDO EN EL QUE REITERASE LA PROHIBICIÓN DE QUE LOS NEGROS PORTEN GARROTES Y CUCHILLOS**

Buenos Aires, 26 de junio de 1640

... En este Cabildo se trató que porque los negros e indios traen garrotes y cuchillos de día y de noche, de que resultan muertes y daños, y hay bandos pregonados prohibiéndolo con penas puestas; este Cabildo exhortó al señor General don Juan Bernardo de la Cueva y Benavides, Teniente General de Gobernador los haga leer para que llegue a noticia de todos los presentes y adelante vinieren, y el dicho Teniente General dijo que lo mandará pregonar, y en esta forma se acabó este Cabildo y lo firmaron...

Cabildo de Buenos Aires, t. IX, L. V-VI, p. 47.

**DOC. NÚM. 345**

1641: México

**MANDAMIENTO VIRREINAL AUTORIZANDO A LAS MUJERES DE LOS ESCLAVOS QUE TRABAJAN EN LOS OBRAJES PARA PERNOCTAR EN ELLOS**

México, 7 de septiembre de 1641

[Este aspecto originó mucha legislación en México, que no podemos recoger aquí, ya que los dueños de obraje casaban a las indias con sus esclavos negros, mulatos y chinos, para retenerlos y utilizar a la par la mano de obra indígena de la parcialidad a la que pertenecían las indias. El documento que insertamos aquí es un ejemplo de ello]

Don Diego López Pacheco, etc. Por cuanto gobernando esta Nueva España el señor virrey marqués de Cadereita, mandó despachar mandamiento, que su tenor y de las declaraciones que en él están insertas es como sigue: Don Lope Díez de Armendáriz, marqués de Cadereita, del Consejo de Guerra de S.M., su mayordomo y virrey, etc. Por cuanto gobernando esta Nueva España el señor virrey marqués de Cerralvo mandó despachar dos declaraciones en razón de la prohibición de las últimas ordenanzas de obrajes de entrar indios en ellos, que es como se sigue: Don Rodrigo Pacheco Osorio, Marqués de Cerralvo, etc. Por cuanto Andrés Hidalgo, dueño de obraje y vecino de la ciudad de Cholula, me ha hecho relación que el tiene algunos mulatos, chinos y negros, casados con indias y mestizas, que se hacen indias, las cuales entran y salen en su obraje a ver los dichos sus esclavos, y en particular Ana María, mestiza, casada con Francisco Ruiz mulato imprimidor; Angelina, india, con Diego de Avendaño negro imprimidor; Magdalena de Mendoza, india, con Tomás García mulato; María de San Francisco con Juan Moreno negro tintorero; Elena de Sarate, mestiza, con Simón chino tundidor; María, mestiza, con Ventura chino imprimidor, y que con ocasión de las nuevas ordenanzas de obrajes que por mi se han hecho a diez de mayo de seiscientos y treinta y tres, las justicias

de S.M. no dan lugar a que las dichas indias y mestizas entren en el dicho obraje a hacer vida con sus maridos, por decir no está declarado en ellas puedan entrar y residir en el, pidiéndome mande que en conformidad de lo que se ha hecho en esta razón con otros obrajeros, declare no haberse de entender las dichas nuevas ordenanzas con las tales indias y mestizas casadas con sus esclavos y que puedan entrar y salir libremente en el dicho su obraje, y por mi visto, por el presente declaro no deberse entender la prohibición hecha en las dichas nuevas ordenanzas de entrar y salir los indios en los obrajes con las mujeres de los esclavos del dicho Andrés Hidalgo, y en su conformidad mando a las justicias de S.M. que en ello no pongan, ni consientan poner, impedimento alguno a las mujeres de dichos sus esclavos. Hecho en México a catorce de enero de mil y seiscientos y treinta y cinco años. El Marqués, por mandado de su Excia. Luis de Tovar Godines. Don Rodrigo Pacheco Osorio, Marqués de Cerralvo, etc. Por cuanto Andrés Hidalgo, vecino de la ciudad de Cholula, dueño de obraje en ella, me ha hecho relación tiene una huerta en la casa de su obraje, y que para limpiarla y acudir a los reparos que se ofrecen de carpintería y albañilería en ella y en dicho obraje, tenía necesidad de que entrasen oficiales indios a hacerlo, por no haber españoles en la dicha ciudad que puedan acudir a lo referido, y por la riguridad de las nuevas ordenanzas de obrajes no se ha atrevido a meter, ni que entren, ningunos indios al dicho ministerio, si no es con orden mía, pidiéndome mandase declarar no deberse entender la prohibición de dichas ordenanzas con los indios oficiales y peones que de su voluntad fueren a trabajar en lo susodicho, de que mandé dar vista al licenciado don Francisco de Barreda, fiscal de S.M. de esta Real Audiencia, que respondió lo siguiente: Exmo. Sr.: No tiene inconveniente que se despache al suplicante el mandamiento que pide, pues no se encuentra con el ánimo de la ordenanza. México, veinte y uno de marzo de mil y seiscientos y treinta y cinco. Licenciado don Francisco de Barreda. Y por mi visto, por el presente declaro no deberse entender la prohibición de las dichas nuevas ordenanzas de entrar indios en los obrajes con los que fueren a limpiar la dicha huerta y acudir a los reparos que se ofrecieren de carpintería y albañilería en ella y obraje del dicho Andrés Hidalgo, así oficiales como peones que, por su voluntad, fueren a trabajar en lo referido, y mando no se le ponga impedimento en lo referido. Hecho en México, a tres de abril de mil y seiscientos y treinta y cinco años. El Marqués, por mandado de Su Excia, Luis de Tovar Godines.

Y ahora Joseph Maldonado me ha hecho relación tiene un obraje en la ciudad de Tlaxcala y en él algunos esclavos casados con indias y mestizas, y por la riguridad de las ordenanzas últimas de obrajes no osan dejarlas entrar a que hagan vida con sus maridos en su obraje, y así mismo se les ofrecen entre tanto algunas obras que hacer en el dicho obraje de albañilería y cantería, pidiéndome mande se le de por duplicado las dichas declaraciones, para que se entienda con las dichas indias y mestizas casadas con esclavos y con las indias curanderas y parteras que acuden a ejercer sus oficios en dicho obraje y con los indios que van a llevar y sacar los tequios que han de trabajar fuera y en descargar leña en él, a que provee se llevase al doctor Andrés Gómez de Mora, fiscal de S.M. de esta Real Audiencia, y por mi vista su respuesta, por la presente mando se guarden y cumplan las dichas declaraciones insertas por el dicho Joseph Maldonado y su obraje, como si a su pedimento fueran libradas y despachadas, y con las indias mestizas casadas con sus esclavos, y así mismo con las indias curanderas y parteras que acudieren a ejercer sus oficios al dicho obraje, y con los indios que acuden a llevar y sacar los tequios que trabajan



fuera de él, y descargar leña para lo que en dicho obraje se ofreciere, e indios oficiales y peones que acudieren a trabajar en los reparos y obras que en él se ofrecieren, y mando a las justicias de S.M. que en ello no pongan, ni consientan poner, embargo, ni impedimento, alguno. Hecho en México, a veinte y cinco de enero de mil y seiscientos y treinta y seis años. El Marqués de Cadereita, por mandado de Su Excia. Luis de Tovar Godiness.

Y ahora Pedro Laso de la Vega, vecino del pueblo de Querétaro y dueño de obraje en él, me ha hecho relación que por los mandamientos constaba haberse despachado en favor de los obrajeros, en razón de entrar indias en ellos a hacer vida con sus maridos e indios a trabajar en los reparos de albañilería y carpintería e hilar, cardar y tejer indios a sacar y entregar sus tequios, pidiéndome mande se entiendan con ellos dichos mandamientos por ser tal obrajero, y por mi visto, por el presente mando se entiendan con vos el dicho Pedro Laso de la Vega en todo y por todo, como en ellos se contienen y fueran librados a vuestro pedimento, y mando a las justicias de S.M. que en ello no os pongan impedimento algún. Hecho en México, a siete de septiembre de mil y seiscientos y cuarenta y un años. El Marqués, por mandado de Su Excia., Luis de Tovar Godines.

Fuentes trabajo en Nueva España, t. VII, p. 421-424.

#### **DOC. NÚM. 346**

1642: Buenos Aires

#### **FRAGMENTO DE UN ACTA DEL CABILDO BONAERENSE PROHIBIENDO A LOS NEGROS REGENTAR PULPERÍAS**

Buenos Aires, 7 de febrero de 1642

... Y en cuanto a que no haya pulperos negros, ni negras, unánimes y conformes decretaron, que atento a que consta, y son notorios los daños que se siguen de que haya pulperías de los dichos negros y negras, y porque no se tiene noticia de que las haya en otra parte alguna destas Provincias y Reino del Perú, si no es en esta ciudad, que se quiten todos los que hubiere, y se prohíba no haya de aquí adelante las dichas pulperías de negros, ni negras, indios, ni indias, y se pregone por bando público de este Cabildo, con penas que se les impongan a los que tuvieren las dichas pulperías, y a los amos de los negros que asistieren, que por la primera vez pierdan todo lo que tuvieren propio o ajeno, vendiéndose en las dichas pulperías, aplicado por mitad a la Cámara de S.M. y gastos de Justicia, reservando un tercio de todo ello para el juez y denunciador, y por la segunda se den al negro o negra, indio o india, que se hallare ejerciendo las dichas pulperías, se le den cien azotes en la plaza pública, y a su amo pena de cien pesos, aplicados en la forma dicha, y a la tercera se procederá por todo rigor a lo que convenga...

Cabildo de Buenos Aires, t. IX, L. VI, p. 257.

[Los dueños de negros que tenían pulperías " que son el general Juan de Tapia de Vargas, capitán Pedro Sánchez Garzón, capitán Lorenzo de Lara y capitán Alonso Guerrero" presentaron una petición en el mismo Cabildo el febrero de 1642 contradiciendo el bando publicado, y alegando " que tenían en las pulperías personas españolas y el Cabildo volvió a estudiar el asunto el día 26 de febrero previniendo que para que no

hubiera fraudes y se pusieran personas españolas como pantalla, ordenó "que las personas españolas que las tienen, en ellas hayan de estar siempre asistentes, porque hallándose o constando que las dichas negras o negros despachan las dichas pulperías, pesando o midiendo lo que en ellas se vende, de por si solos, sin asistencia de la persona español que tuviere puesto para el dicho efecto, sea visto haber incurrido los dueños de las dichas pulperías y negras y negros dellas en las penas que en esta razón están impuestas..."

Cabildo de Buenos Aires, t. IX, L. VI, p. 269.

### **DOC. NÚM. 347**

1642: Buenos Aires

#### **CAPÍTULOS DE LAS ORDENANZAS DEL CABILDO RELATIVOS A LOS ESCLAVOS**

La Trinidad [Buenos Aires], 8 de febrero de 1642

... Y en cuanto a que no haya pulperos negros, ni negras, unánimes y conformes decretaron que, atento a que consta y son notorios los daños que se siguen de que haya pulperías de los dichos negros y negras, y porque no se tiene noticia de que las haya en otra parte alguna destas Provincias y Reino del Perú, si no es en esta ciudad, que se quiten todas las que hubiere y prohíba no haya de aquí adelante en las dichas pulperías de negros, ni negras, indios, ni indias, y se pregone por bando público de este Cabildo, con penas que se les impongan a los que tuvieren las dichas pulperías y a los amos de los negros que asistieren, que por la primera vez pierdan todo lo que tuvieren propio o ajeno vendiéndose en las dichas pulperías, aplicado por mitad Cámara de S.M. y gastos de justicia, reservando un tercio de todo ello para el juez y denunciador; y por la segunda se den al negro o negra, indio o india, que se hallare ejerciendo las dichas pulperías se den cien azotes en la plaza pública, y a su amo pena de cien pesos, aplicados en la forma dicha; y a la tercera se procederá por todo rigor a lo que convenga.

... Del catorce capítulo de que no se consientan juegos de negros, ni se les de vino, ni a los indios, se decretó que las justicias acudan, como tienen obligación, a evitar los juegos y borracheras, y porque para la ejecución dello es necesario certificación, y hasta aquí ha parecido dificultoso el tenerla, lo que parece más conveniente es que por bando de gobierno se ordene y haga notorio, y con declaración de dos indios contestes, que sumariamente examine la justicia, se ejecute contra los pulperos las penas impuestas por los bandos y aranceles publicados en esta ciudad u otra, que se les imponga, y lo mismo se entienda que se haya de ejecutar con declaración de un español, y que los indios que se cogieren borrachos, se prendan y sirvan una semana en las obras que se hacen en las fortificaciones desta ciudad, sin salario.

... En la ciudad de la Trinidad, en ocho días del mes de febrero del año de mil e seiscientos e cuarenta y dos años, el Cabildo, justicia y regimiento de la dicha Ciudad...

Domínguez Compañy, Ordenanzas, p. 297-304

**DOC. NÚM. 348**

1644: Margarita

**R.C. AL GOBERNADOR DE MARGARITA REITERÁNDOLE QUE DEBE PONER EN LIBERTAD A LOS INDIOS MARAÑONES**

Lérida, 8 de agosto de 1644

El Rey. Por cuanto por cédula mía de 18 de mayo del año pasado de 1629 mandé a García Álvarez de Figueroa, mi Gobernador de la isla Margarita, y a los oficiales de mi Real Hacienda de ella, pusiesen en libertad los indios que se trujeron de la conquista del Marañón, y que desde entonces en adelante no admitiesen otros indios de esta calidad, sin que para ello procediese primero orden mía, y advirtiesen que no habían de ser esclavos y se habían de poner en libertad, reduciéndolos a nuestra santa fe católica, que el tenor de la dicha cédula es como sigue [se inserta la Cédula dada en Madrid el 18 de mayo de 1629]. Y agora el licenciado Don Pedro Núñez de Guzmán, mi Fiscal en mi Consejo Real de las Indias, me ha referido que no se ejecuta lo contenido en ella; antes, en su contravención, los gobernadores de la Margarita, Cumaná y Venezuela, donde se hallan algunos de los dichos indios, los molestan, obligándoles así a su servicio personal, como en darlos en encomienda, y me ha suplicado mandase despachar nueva cédula para que precisamente se guarde la que queda citada en sus distritos y jurisdicciones, y habiéndose visto por los del dicho mi Consejo lo he tenido por bien, y por la presente mando a mi gobernador de la dicha isla Margarita y oficiales de mi Real Hacienda de ella y demás jueces y justicias a quien tocare o pudiere tocar el cumplimiento de ella, que guarden y hagan guardar y ejecutar inviolablemente lo que está dispuesto y ordenado por la dicha cédula, sin dar lugar que estos indios sean esclavos, encomendados, ni obligados a servicio personal, sino libres, con apercibimiento que lo contrario haciendo se les haga cargo en sus visitas y residencias, y serán castigados conforme a derecho, que así es mi voluntad...

A.G.I., Santo Domingo, 370, lib. 11, flo. 146 v; Konetzke, vol. II, primer t., p. 387.

**DOC. NÚM. 349**

1645: General

**R.C. ORDENANDO A LAS AUTORIDADES INDIANAS VIGILAR POSIBLES ALZAMIENTOS DE ESCLAVOS**

Madrid, 31 de diciembre de 1645

El Rey. Mis Virreyes, Gobernadores y Capitanes Generales de mis Indias Occidentales y mis Presidentes y Oidores y otras cualesquier mis Justicias y Jueces dellas. Como lo tenéis entendido estuvo prohibido el que a esas Provincias pasasen esclavos, por los inconvenientes que podrían resultar dello, y que el haberse permitido después se lleven negros, ha sido por lo que deseo el alivio de los indios y su conservación, y aunque con el alzamiento de Portugal es menor cantidad la que dellos se lleva, todavía el estado de las cosas obliga a que se esté con todo cuidado para que, por falta de él, no se llegue a intentar accidente, de que puedan resultar inquietudes en esa tan dilatada tierra, y así, habiéndose platicado sobre ello por los del mi Consejo Real de las Indias, y consultándoseme, he

tenido por bien de ordenaros y mandaros, como lo hago, estéis con toda advertencia y desvelo de los procedimientos, no sólo de los esclavos sino de los demás y personas de que se tengan recelo en esas Provincias, para evitar los daños que dello se puedan seguir en su quietud y sosiego, y porque se trae consigo la atención con que debéis estar por vuestra misma obligación, y las que las en que os he puesto, no os pondero más la vigilancia que en esto habéis de poner y recato con que habéis de proceder en las ocasiones que se ofrecieren de esta calidad. Fecha en Madrid a postrero de diciembre de mil y seiscientos y cuarenta y cinco años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor Don Gabriel de Ocaña y Alarcón.

Brit. Libr., Additional Mss. 14016, Papeles varios, flo. 111 (106 ant.); Cédulas de Quito, p. 395-396. Reiterada en Zaragoza, el 17 de septiembre de 1646, A.H.N., Códices, 707, flo. 365-365v.; Ayala, Cedulaario, t. 24, flo. 365, núm. 298.

[Esta Cédula está extractada en una ley de la misma data que figura en la Recopilación con el texto siguiente: " Nuestros Virreyes, Gobernadores y Capitanes Generales, Presidentes y Oidores, Jueces y Justicias observen siempre con toda advertencia y desvelo sobre los procedimientos de los esclavos, negros, y otras cualesquier personas que puedan ocasionar cuidado y recelo, y prevengan con destreza los daños que puedan resultar contra la quietud y sosiego público, en que deben estar muy instruidos y recatados".]

R.L.I., lib. 7, tít. 5, ley 13; Zamora, t. 4, p. 462-463.

#### **DOC. NÚM. 350**

1646: Venezuela

FRAGMENTO DE R.C. AL GOBERNADOR DE VENEZUELA PARA QUE VIGILE QUE LOS INDIOS ENCOMENDADOS NO SEAN TRATADOS COMO ESCLAVOS

Zaragoza, 24 de julio de 1646

El Rey. Mi Gobernador y Capitán General de la provincia de Venezuela. En mi Consejo de las Indias se ha entendido que son muchos y muy particulares los agravios que los indios reciben de sus encomenderos y mayordomos, y también de las justicias en ese vuestro distrito, y lo que se aprovechan del servicio personal de ellos; y que los tienen como esclavos, siendo el tratamiento que les hacen peor que si lo fueran...

A.G.I., Santo Domingo, 870, lib. 14, flo. 220; Konetzke, vol. II, primer t., p. 404-405.

#### **DOC. NÚM. 350 BIS**

1647: México

R.C. AL VIRREY DE NUEVA ESPAÑA REITERANDOLE LA PROHIBICIÓN DE QUE LOS NEGROS LLEVEN ARMAS

Madrid, 30 de junio de 1647

El Rey. Conde de Salvatierra, mi Virrey y Gobernador y Capitán General de las provincias de Nueva España. He entendido que los esclavos negros andan en esa ciudad con armas y con más libertad de la que debieran y que resultan desto muertes y otras desgracias que se deben obviar, y habiéndose conferido sobre ello en mi Consejo Real de las Indias, con lo que dijo mi Fiscal en él, ha parecido deciros que de ninguna manera consintáis semejante desorden y haréis que se ejecuten inviolablemente y sin dispensación las prohibiciones que acerca de este punto están dadas, sin embargo de cualesquier privilegios o licencias que haya en contrario, pues en llegando a ser de perjuicio para la causa pública se deben revocar para que se excusen inconvenientes desta calidad.

A.G.I., Audiencia de México, 1067, lib. 13, flo. 226v.; Konetzke, vol. II, primer t., p. 417.

### **DOC. NÚM. 351**

1647: México

#### **R.C. AL VIRREY DE NUEVA ESPAÑA INSTÁNDOLE A EJECUTAR LA PROHIBICIÓN DE QUE LOS NEGROS Y MULATOS TENGAN ARMAS**

San Lorenzo, 1 de noviembre de 1647

El Rey. Conde de Salvatierra, mi Virrey, Gobernador y Capitán General de la Nueva España. Yo mandé despachar la cédula del tenor siguiente [se inserta la R.C. del 30 de junio de 1647 del doc. núm. 350 bis]. Y ahora el Doctor don Pedro Melián, mi Fiscal de esa Audiencia, en carta de 3 de septiembre del año pasado de 1646, me ha dado cuenta de que por no haberse ejecutado esto como se debía ha llegado a grande relajación y desorden y suceden heridas y muertes, así de los amos de los mismos negros y mulatos, como de otros españoles, y hacen resistencia a las justicias, con tanto atrevimiento, que obliga a mucho reparo, y en la Veracruz, con el favor de hallarse allí alistados en dos compañías de infantería, llegaron a estar tan soberbios, que entraron veinte de ellos por las calles con espadas y broqueles, acuchillando a los que encontraban y mataron dos soldados españoles del presidio, y con esta ocasión, a su pedimiento mandásteis desarmar los dichos negros y mulatos, proveyendo en el caso lo conveniente para la observancia de lo que esta mandado por cédulas mías, de que remitió ciertos autos, y aunque esto empezó a guardarse, se ha vuelto al mismo y mayor exceso que antes. Y habiéndose visto en mi Consejo Real de las Indias, con lo que sobre ello dijo mi Fiscal del, porque es necesario poner eficaz remedio en este desorden y prevenir el daño que de él puede resultar he tenido por bien de dar la presente, por la cual os mando veáis la cédula que aquí va inserta y la hagáis guardar, cumplir y ejecutar precisa e indispensablemente y también el último bando que publicásteis en esta razón, y ahora de más a más, agravaréis las penas para que sin ninguna dispensación se ejecuten, y los que por razón de sus oficios o merced mía pretendieren la exención de este orden, admitiréis sus réplicas y los títulos y razones que alegaren y, sin proveer nada en ello en cuanto a mantenerlos en la posesión, lo remitiréis con los autos y copia de esta cédula al dicho mi Consejo, porque hasta que en él se vea y determine, no han de poder usar de las tales mercedes, ni gozar de los tales privilegios, y atenderéis con muy particular cuidado a que la Sala del Crimen ejecute sus penas en los transgresores, y

que lo mismo hagan los demás mis jueces y justicias de esas provincias, sin que ningún respecto ni dependencia lo embarace, para que totalmente se cumpla y ejecute lo que está ordenado cerca desto, por lo que conviene al bien común, a la causa pública y quietud de mis vasallos, en que se debe poner tan particular atención y diligencia, sin dar lugar a que en nada se contravenga en manera alguna, que así es mi voluntad.

A.G.I., México, 1067, lib. 13, flo. 312: Konetzke, vol. II, t. I, p. 427-428.

[Esta cédula se reiteró al Virrey de México el 30 de diciembre de 1663]

## **DOC. NÚM. 352**

1647: Nueva Vizcaya

### **R.C. RATIFICANDO QUE NO SE ESCLAVICEN LOS INDIOS "BÁRBAROS"**

Madrid, 30 de noviembre de 1647

El Rey. Mi Gobernador y Capitán General de la provincia de la Nueva Vizcaya. En mi Consejo Real de las Indias se ha entendido que esa provincia confina con las naciones bárbaras que caen a la banda de Sinaloa, Tepeguanes, Salineros y otros que son de guerra, aunque ordinariamente viven de paz, y que estando en ella, fueron a tratar con ellos los alcaldes mayores y doctrineros, vendiendo y llevando los hijos a los que sirviesen en las minas y en otras partes, dándolos por esclavos o ofreciéndolos como de presente, que es lo mismo, y que resultó de ésto el comenzar a inquietar y castigarlos el Gobernador don Luis de Valdés, con destemplanza y contra la fe pública, pues habiéndolos llamado a la doctrina, prendió y arcabuceó a algunos, con que se alzaron, tomaron las armas y flechas e hicieron algunas correrías; se abrieron mis casas y me ha costado más de cincuenta mil pesos el quietarlos y no lo están del todo, y que es muy conveniente a mi servicio, y a su quietud, el mandar apretadamente no se hagan esclavos a los indios bárbaros, ni los envíen por vía de presente a nadie, ni a servir a parte alguna contra su voluntad, cuando están en paz y no se prenden en buena guerra; y habiéndose visto por los del dicho mi Consejo, atendiendo a lo referido, y a lo mucho que deseo la conservación, paz y quietud de los indios, y que en ninguna manera sean vejados, molestados, ni dados por esclavos, con ningún pretexto, pues si se verificase ser cierta esta relación, sin duda se me habría deservido mucho en ello, y deseando poner el remedio conveniente, he tenido por bien de dar la presente, por la cual os mando atendáis mucho a guardar precisa y puntualmente lo dispuesto en las cédulas que están dadas para que no se hagan esclavos a los indios, ni los ocasionen ninguna turbación en esa provincia por los alcaldes mayores, doctrineros, ni otra persona alguna, antes los acaricien y traten con toda blandura y benignidad y conserven en paz, quietud y justicia, porque de lo contrario me daré por deservido y tomaré de una vez la resolución que más convenga contra los transgresores de las dichas mis cédulas, y en recibiendo ésta, me informaréis del estado en que se hallan estas turbaciones y vos, de vuestra parte, habéis de procurar con los medios de suavidad que pudiéredes tener esos naturales sosegados y quietos, procurándoles aligerar las cargas y excusarles las molestias, tratando sólo de su conservación y de inclinarlos a toda buena conformidad, para que reciban mejor la doctrina y enseñanza de nuestra santa fe católica, y si en ésto os adelantáredes a vuestros antecesores, me tendré por servido de ello y haré merced...

A.G.I., Guadalajara, 230, lib. 3, flo. 44v.; Konetzke, vol. II, primer t., p. 428-429.

**DOC. NÚM. 353**

1648: Chile

R.C. APROBANDO EL EMPADRONAMIENTO DE LAS "CHINAS" PARA SU FUTURA LIBERTAD Y SOLICITANDO INFORMACIÓN SOBRE LA EXTRACCIÓN DE ESCLAVOS NEGROS DE CHILE

Madrid, 13 de diciembre de 1648

El Rey. Presidente y oidores de mi Audiencia Real de la ciudad de Santiago de las provincias de Chile. El Doctor Don Juan de Huerta Gutiérrez, Fiscal de esa mi Audiencia, en carta de 12 de abril del año pasado de 1647 refiere que don Martín de Mújica, mi Gobernador y Capitán General de esas provincias, a su pedimento, había proveído auto prohibiendo que de esas provincias se sacasen esclavos negros para el Perú, ni otras partes, por lo que se necesitaba dellos para acudir a la labor de la tierra y haciendas del campo, y que había hecho empadronar las "chinas" que servían en las casas particulares, para que los domingos y fiestas acudiesen a sus parroquias a la doctrina, y por este medio se supiese las que había y pudiesen tomar estado y salir de la esclavitud y opresión en que habían estado por lo pasado, y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias ha parecido ordenaros y mandaros, como lo hago, que en lo que toca a la prohibición de la saca de esclavos me informéis muy particularmente de lo que en esta razón se hubiera proveído y de los efectos que hubieren resultado y que, atendiendo al bien de la causa pública y comodidad de esas provincias, procuréis disponer lo más conveniente, y en cuanto al haber empadronado a las "chinas" para que acudan a sus parroquias a la doctrina y no padezcan esclavitud, os encargo que en cumplimiento de las cédulas y ordenes que en esta razón están dadas, procuréis que las dichas "chinas" sean doctrinadas y que no padezcan esclavitud, pasado el tiempo por que deben hacer servidumbre, y de todo lo que se hubiere ejecutado y ejecutare en estos dos puntos aviséis al dicho mi Consejo...

A.G.I., Chile, 166, lib. 3, flo. 148; Konetzke, vol. II, Primer t., p. 438-439.

**DOC. NÚM. 354**

1649: Nuevo Reino de Granada

R.C. ENCOMENDADO AL PRESIDENTE DEL NUEVO REINO DE GRANADA EL SOMETIMIENTO DE LOS CIMARRONES E INDIOS GUAJIROS DE SANTA MARTA

Madrid, 11 de agosto de 1649

El Rey. Presidente y Oidores de mi Audiencia Real de la ciudad de Santa Fe del Nuevo Reino de Granada. Por lo que me escribió Vicente de los Reyes Villalobos, siendo mi Gobernador y Capitán General de las Provincias de Santa Marta, en carta de quince de septiembre del año pasado de mil y seiscientos y cuarenta y cuatro, y por otros informes, se ha entendido en mi Junta de Guerra de Indias el daño que hacen los indios Guajiros y

negros Cimarrones y mostrencos a los vecinos y habitantes de la ciudad del Río de la Hacha, y las entradas que habían hecho, e intentaban hacer, a reducirlos y castigarlos, para que cesasen las molestias y vejaciones que de ellos recibían; y por lo que deseo la quietud de los vecinos de aquella ciudad envió a mandar a don Gabriel de Mencos, mi Gobernador y Capitán General que al presente es de aquella Provincia, esté con particular cuidado para impedir los daños referidos, tratando de la pacificación de los dichos indios, y del castigo y allanamiento de los negros levantados, y para que mejor se consiga os mando que por una parte cuidéis de lo mismo, asistiendo al dicho mi Gobernador en todo lo que para este efecto se le ofreciere, fomentando la dicha pacificación y allanamiento, de suerte que en efecto se haga, que así es mi voluntad. Fecha en Madrid a once de agosto de mil y seiscientos cuarenta y nueve años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor Juan Baptista Sáenz Navarrete.

[El obedecimiento de esta Cédula se hizo en Santa Fe a 22 de agosto de 1650.]

Brit. Libr., Additional Mss., Papeles Varios, 14016, flo. 265.

## **DOC. NÚM. 355**

1653: Caracas

### **ORDENANZAS DEL CABILDO DE CARACAS CONTRA LOS CIMARRONES**

Caracas, 28 de julio de 1653

En la ciudad de Santiago de León de Caracas, en veinte y ocho días del mes de julio de mil y seiscientos y cincuenta y tres años, etc. Don Francisco Galindo Sayas, Caballero de la orden de Calatrava y don Manuel Felipe de Tovar, caballero del hábito de Santiago, el capitán Pedro de Liendo, Alférez Mayor de esta ciudad, el maestro de campo Lázaro Vázquez de Rojas y Sargento Mayor don Juan de Brizuela y el capitán don Diego Fernández de Araujo, vecinos de ella, por nos y en nombre de los demás vecinos, por quien siendo necesario prestamos voz y caución debida en forma. Ante vuestra merced parecemos y decimos que como es público y notorio, y a vuestra merced le consta, de esta ciudad y de nuestro servicio se nos han huido y huyen de ordinario muchos esclavos negros y mulatos e indios de las encomiendas, en grave daño y perjuicio del bien público y de S.M., mediante la falta que hacen en las haciendas, con que pudiéramos aumentar nuestros frutos y los reales derechos de su procedido, demás de lo cual se han recrescido y pueden recrescer otros mayores daños que se puedan considerar de consentirles hacer cimarroneras y poblaciones en que se han juntado y juntan en gran cantidad, obligando diversas veces a sus antecesores de vuestra merced a despachar capitanes con gente armada para sujetarlos y desbaratárselas, y aún vuestra merced ha despachado por las mismas razones informes y comisión, como tan celoso del servicio de S.M. y bien público, sin que haya podido tener efecto, ya por lo que se alejan, como por otras causas que son notorias; para remedio de lo cual, y atendiendo a la conservación de esta ciudad y riesgo que corre de irles permitiendo semejantes habilitantes, hemos acordado que queremos hacer caja aparte, en que se deposite lo que cada uno de los vecinos nos obligare a meter en ella, de cada un año, de cada cabeza de esclavo o indio, para los gastos necesarios de su reducción y castigo, por haber llegado su osadía a matar de gente en los caminos y saltar



y robar en ellos, viniendo en escuadras a llevarse las negras de servicio de nuestras casas, y porque tenga efecto cosa tan justa del servicio de Dios Nuestro Señor y de S.M. y bien de esta ciudad y provincia, y que ésto se asiente y capitulo entre todos los vecinos como interesados y dueños de dichos esclavos, a vuestra merced pedimos y suplicamos se sirva de mandar se haga Cabildo abierto y llame a todos los vecinos a son de caja para que llegue a noticia de todos, y en él se confiera y determine, con su asistencia y autoridad de vuestra merced y de las justicias, lo que tanto importa a esta ciudad y sus vecinos...

[Tras el auto pertinente para reunir el Cabildo, siguen las Ordenanzas:]

Y habiéndose leído la dicha petición por mi, el dicho escribano Joseph López Villanueva, escribano público y de número de esta ciudad, leí en voz alta las proposiciones que dijo traían para este Cabildo, que leídas, con una real cédula, es del tenor siguiente: Lo que se propone por parte de esta ciudad y sus vecinos al Señor Sargento Mayor don Diego Franco de Quero y Figueroa, caballero de habito de Santiago, Gobernador y Capitán General de esta Provincia, en razón del remedio que pide la vilantez de los negros esclavos fugitivos y cimarrones, sobre que se ha presentado petición en este día ante su merced, es lo siguiente:

Primeramente que todos los vecinos de esta ciudad y su jurisdicción quieren hacer una caja de tres llaves en que guardar y tenga lo que montare, a dos reales por cada cabeza de esclavo de los que tiene en cada un año, para los gastos que se pueden ofrecer, así en armas y gente para la reducción y castigo de los que están quedos, como de los que se hubieren adelante, cuyas llaves han de tener tres diputados, vecinos electos, por suertes cada año, por los demás vecinos, sin que se les pueda quitar, ni entremeterse en la dicha caja y llaves, y el dinero que en ella hubiere ningún juez por ninguna causa, forma, ni manera.

Que se haya de elegir y nombre un capitán de cimarrones, el cual, y a los soldados que se alistaren en su compañía, se les ha de pagar por cada cabeza de esclavo cimarrón que trajeren lo que fuere justo y se acordase por su merced y dichos vecinos.

Que mediante que está mandado por cédula real que los negros no pueden traer armas ofensivas, que es la que se presenta [la cédula], y con que se requiere a su merced para que se sirva de ejecutarla con todo rigor en los que fueren esclavos y en los libres, que ninguno pueda traerlas sin alistarse en la dicha compañía, y hacer cada año una salida con el capitán al castigo y reducción de dichos esclavos, y de no quererlo hacer sean desterrados de esta provincia, con que se evitarán vagamundos y gente sin provecho.

Que el capitán y soldados lleven comisión y salvoconducto para poder prender y sacar los dichos cimarrones de donde quiera que estuvieren, sin que ninguna persona, de cualquier estado, calidad y condición que sea, se lo pueda impedir, so graves penas y de los jornales del tiempo que faltare de el servicio de sus amos, y si se resistieren los puedan matar, sin incurrir en pena alguna por ello.

Que se pregone en esta ciudad y demás partes de su jurisdicción, a son de cajas, que ningún español, de cualquier estado, calidad y condición que sea, o mayordomo, no sean osados a reservar ni encubrir ningún esclavo cimarrón en sus estancias, ni casas, pena de pagar los jornales a sus dueños, desde que les faltaren de su servicio y lo manifestaren a

la justicia, y al capitán de cimarrones y a los mayordomos de doscientos azotes, y a los esclavos la misma pena y cortarles las orejas por la primera vez.

Que si acaso se hubieren de castigar o desterrar algunos esclavos por causas de cimarrones u otros delitos semejantes con pena de muerte o destierro se les hayan de pagar a sus dueños el valor de la dicha caja, conforme se tasare por los diputados nombrados, y caso que algún vecino no quiera entrar en esta conformidad haya de pagar doblado lo que los demás vecinos que entraren en ella, o lo que pareciere más conveniente, y que las personas que tuvieran las llaves den fianzas de que estará de manifiesto la cantidad que se les entregare, y dar cuenta de lo que se gastare al fin del año.

Fecho en Santiago de León de Caracas en veinte y ocho de julio de mil y seiscientos y cincuenta y tres años. Don Manuel Felipe de Tovar, Don Juan de Brizuela, Diego de Alfaro, Don Diego Fernández de Araujo...

[Tras pedirse testimonio de la real cédula dirigida a las Justicias de Veracruz de Madrid a 7 de agosto de 1535 sobre que los indios no porten armas, se acuerda:]

Que se nombren cuatro personas de ciencia y experiencia, las que parecieren, para que entre todos los vecinos de esta ciudad se les proponga lo que en este Cabildo se ha tratado, y los que se quisieren obligar, así hombres como mujeres, que tuvieran esclavos, ofrezcan el dar los dichos dos reales por cada cabeza de negro que tuviere, y las demás preposiciones aquí insertas para que, de conformidad de toda esta dicha ciudad, se haga la dicha caja y pongan en ella los dichos efectos. Y así se nombraron los dichos cuatro comisarios, que son: El dicho don Manuel Felipe de Tovar, don Francisco de Solórzano y Rojas, caballero del hábito de Alcántara, los capitanes Diego de Alfaro y don Diego de Araujo, y hagan la dicha diligencia por ante Joseph López Villanueva, escribano público, para que tenga fuerza de obligación, y fecho todo, se traiga ante el dicho señor Gobernador y Capitán General.

Cabildo de Caracas, t. VIII, p. 259-264.

## **DOC. NÚM. 356**

1654: Buenos Aires

### **REQUISITORIA DEL CABILDO BONAERENSE AL GOBERNADOR DE TUCUMÁN PARA QUE DEVUELVA LOS ESCLAVOS HUIDOS A SU PROVINCIA**

Buenos Aires, 27 de marzo de 1654

... Así mismo propuso el dicho señor Teniente que, atento a que en esta Ciudad hay muy gran desorden en que los negros esclavos se huyen de sus amos, de que se sigue muy gran daño a esta república, y para que los que huyeren tengan el castigo que merecieren, sería conveniente se despache requisitoria al Gobernador de la provincia de Tucumán, sus Tenientes y demás Justicias, para que los que llegaren a su jurisdicción, los prendan y remitan a esta Ciudad, y que se pagarán los gastos que causaren a costa de sus amos, y entendida esta propuesta por los dichos señores capitulares, unánimes y conformes, dijeron que se despache la dicha requisitoria, según como se ha propuesto...

**DOC. NÚM. 357**

1656: Chile:

**R.C. PARA QUE EL GOBERNADOR DE CHILE IMPIDA QUE LOS INDIOS REDUCIDOS VENDAN COMO ESCLAVOS A SUS HIJOS Y PARIENTES**

Madrid, 18 de abril de 1656

El Rey. Don Antonio de Acuña y Cabrera, mi Gobernador y Capitán General de las provincias de Chile y Presidente de mi Audiencia de ellas. En carta que esa Audiencia me escribió en 22 de mayo del año pasado de 1651, me dio cuenta de la noticia que había tenido de que los indios nuevamente reducidos, vendían sus hijos, mujeres y parientes a los españoles por pagas que por ellos reciben, de que los cabos del ejército dan certificaciones para que los compradores se sirvan de ellos, sin que ninguna persona se los pueda quitar, los cuales los vuelven a vender y tratan de la misma manera que a esclavos, de que la Audiencia había hecho el escrúpulo debido y dispuesto lo conveniente para resolver lo que hallare por derecho, y que vos ordenasteis con graves penas no se sacase fuera de esas provincias a ninguno de los indios vendidos en la forma referida, y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, con diferentes cartas y papeles tocantes a la materia, y lo que en otra de 30 de junio del año pasado de 1652 escribió el Dr. Don Antonio Ramírez de Laguna, que fue fiscal protector de los naturales de esas provincias, en que da cuenta de lo que estaba dispuesto y se practicaba cerca de la esclavitud y libertad de los indios, y que a similitud de lo que estilaban entre si, habiendo padecido algún hambre los indios, los persuadieron la gente de guerra e indios de paz que asistían con ellos a que vendiesen sus hijos, hermanos y parientes en empeño de su usanza en que habían venido, por ser a trueque de armas, caballos, vestidos y otras cosas, quedando esclavos los que yo tenía declarados por libres en repetidas cédulas, con cuya ocasión alegó el dicho Protector lo que se le ofreció en favor de los indios, y proveyó auto esa Audiencia declarándolos por libres, como constaba de los que remitía, y visto también lo que sobre todo dijo y pidió mi fiscal en el dicho Consejo, como quiera que por cédula de la fecha desta envió a mandar a la dicha mi Audiencia continúe en el remedio de exceso tan ilícito y contrario a lo que esta ordenado sobre el buen tratamiento de los indios, poniendo desde luego en plena libertad a los que hubieran padecido servidumbre por venta de los padres u otras personas, sin permitir que en lo de adelante se tolere esta abuso, todavía ha parecido deciros que se ha extrañado gravemente que no lo hayáis remediado por lo que os toca, mayormente sabiendo que el precio son las armas de los soldados, que tanto importa las conserven sin enajenarlas, principalmente a los indios, por el riesgo que desto se podría seguir, y así os mando pongáis todo el desvelo y atención que conviene en atajar daño tan perjudicial, estando advertido que por otra cédula de este día envió a mandar a mi Virrey del Perú que, con especial cuidado, haga que se remedie, y de lo que hiciéredes me daréis cuenta en el dicho mi Consejo.

A.G.I., Chile, 167, lib. 4, flo. 106v.: Konetzke, vol. II, primer t., p. 464-465.

**DOC. NÚM. 358**

1657: Caracas

**ACUERDO DEL CABILDO DE CARACAS LIMITANDO LAS PULPERÍAS**

Caracas, 28 de febrero de 1657

... Lo otro que es mucho el número de pulperías que hay en esta ciudad, porque en dichas pulperías hallan acogida los ladrones y dan ocasión a que los haya, pues los esclavos, sabiendo que en dichas pulperías hallarán acogida los ladronicios y hurtos que hacen, se alentarán a hacerlo, además de ésto no guardan el arancel y posturas; por lo cual se ha de servir Vuestra Señoría de decretar que las dichas pulperías se reduzcan a lo menos a doce, a las cuales se les imponga la pensión que Vuestra Señoría fuere servido para propios de esta ciudad, dándoselas a personas de toda satisfacción...

... En lo cuarto [sobre las pulperías] se comete a los señores alcaldes ordinarios para que pongan el remedio conveniente en las dichas pulperías, con asistencia de los señores Capitán Juan Diez Vizcaíno y don Manuel Felipe de Tovar, y por no tener propios esta ciudad para los muchos gastos que se hacen, están obligados a dar, cada pulpero, cinco pesos de a ocho, y el procurador general tome la razón de los que son en los libros de su cargo, y ésto ha de ser en cada un año...

... Juan Blanco de Villegas, Procurador General de esta ciudad digo que es público y notorio que hay mucho número de esclavos negros que andan fugitivos, y cada día se están huyendo con mayor resolución, porque como ven que lo están otros muchos, sin hacer diligencia, ni buscarlos y cogerlos, cada vez tienen menos temor en hacerlo, y si no se provee de remedio serán grandes los daños que se pueden seguir a esta ciudad, así porque los vecinos perderán sus esclavos, quedando en suma pobreza, por consistir en eso sus mayores caudales, como por otros inconvenientes que se pueden resultar, y conviene lo mucho que se deja entender poner remedio en lo referido y que se busquen y castiguen los dichos negros fugitivos, dando Vuestra Señoría la forma que le pareciere más conveniente y haciendo las súplicas que fueren necesarias al señor Gobernador y Capitán General, que todo lo referido es conveniente al bien de esta ciudad. Por tanto a Vuestra Señoría pido y suplico se ponga en ello remedio, que es justicia lo que pido. y juro en lo necesario, etc. Juan Blanco de Villegas.

Que se difiera para otro Cabildo, por dar cuenta al señor Gobernador y Capitán General para que, con su acuerdo, se obre lo que más conviniere en esta razón.

Cabildo de Caracas, t. IX, p. 220-221.

**DOC. NÚM. 359**

1657: Caracas

**ACUERDO DEL CABILDO DE CARACAS SOBRE REPRESIÓN DEL CIMARRONAJE**

Caracas, 24 de marzo de 1657

[Este Cabildo de Caracas afrontó el tema de represión de cimarrones propuesto en el Cabildo del 28 de febrero de 1657, doc. núm. 358]

... El dicho Gobernador y Capitán General propuso y dijo:... y otras cosas que, con mucho desvelo y cuidado, está tratando de disponer, tocantes al servicio de S.M., entre las cuales no es el que menos ha tenido y tiene, en acudir al remedio y castigo de los negros cimarrones que faltan al servicio de sus amos, y en menosprecio de la real justicia se han retirado a los montes y despoblados a vivir bandolera y forajidamente, robando los esclavos de los lugares y ciudades de esta provincia, haciendo hurtos y muertes, como todo más largamente consta del pedimento del Procurador General de esta dicha ciudad, pidiendo al dicho señor Gobernador el remedio de todo, como cosa de tanta importancia a ella y dicha provincia; y habiendo ofrecido hacerlo y dar los despachos necesarios, parece se han dilatado, y habiéndose platicado la materia con Su Señoría y que se le representasen las personas más suficientes para ello, y los inconvenientes porque se dejaba de hacer, para que de todo tomase la resolución que negocio de tanta importancia pide, y se le ha propuesto, lo hará con todo cuidado el Alférez Andrés de Laya, vecino de esta ciudad, y que el mayor inconveniente era no tener esta ciudad dineros ningunos con qué socorrer a la persona y soldados que fuesen a esta facción, y que porque ello se había dejado de hacer muchos años ha, y que sólo se podría facilitar mandando el dicho Señor Gobernador que la cantidad que para esto fuese necesaria se sacase de la Real Caja, por vía de préstamo, y que de otra manera era imposible por las necesidades que al presente padecen los vecinos de esta ciudad, y habiendo visto y considerado la materia, y atendiendo al servicio de las dos majestades, y al bien de esta dicha ciudad y provincia, ha resuelto que el dicho Alférez Andrés de Laya salga con toda brevedad al castigo de los dichos negros cimarrones, a quien dará los despachos y comisiones que para ello se requieran, que en cuanto al dinero para el avío, por no tener intervalo en sacarlo de la real caja, por servir a S.M. y a esta dicha ciudad y provincia, lo quiere prestar de su propia hacienda al dicho Andrés de Laya, su Señoría; y para que este negocio sea con toda la brevedad que el caso pide, se han de nombrar comisarios por este Cabildo, que hagan asiento con el dicho Andrés de Laya de la cantidad de dinero que se le ha de dar por cada pieza de los dichos negros que así cogiere y remitiere a esta dicha ciudad, para que se pueda sustentar y pagar la infantería que llevare, porque se le ha informado por su Señoría que han quedado todos desabridos y medrosos de lo mal que en otras ocasiones les han pagado, y que así se decreta lo más conveniente, que como dicho tiene lo desea el dicho Señor Gobernador, que los despachos y dineros para la dicha facción, como lo tiene dicho, los ofrece luego. Y visto por su Señoría de este Cabildo unánimes y conformes dijeron: Que agradecen el afecto y buena voluntad que su Señoría del dicho Señor Gobernador y Capitán General tiene a esta dicha ciudad y su provincia, como tan celoso del servicio de ambas majestades, y la acción tan generosa que en este particular muestra de prestar dineros de su caudal para dicha facción; y para que se ajuste esta materia con la atención que se debe, por ser de tanta importancia, con el dicho Alférez Andrés de Laya, se nombran por comisarios para el efecto a los señores capitán don Diego Fernández de Araujo y sargento mayor don Juan de Bruzuela, regidores, los cuales traigan las capitulaciones y forma que en esta materia hicieren a este cabildo, para que se vean en él y se resuelva de una vez lo que más convenga al servicio de ambas majestades y bien de la provincia.

Cabildo de Caracas, t. IX, p. 231-233.

[Las capitulaciones aquí enunciadas se vieron en cabildo del 11 de abril de 1657 estableciendo que cada vecino pagara 60 pesos por cada cimarrón huido más de un año, y 30 pesos por el que estuviera huido menos de un año, así como la mitad del valor los ganados que tuvieran dichos cimarrones]. Cabildo de Caracas, t.IX, p. 247.

### **DOC. NÚM. 360**

1658: Venezuela

#### **R.C. SOLICITANDO INFORMACIÓN SOBRE LOS ABUSOS DE ESCLAVIZAR INDIOS EN LOS LLANOS**

s.d. [Buen Retiro], 1658

El Rey. Licenciado Don Andrés Caballero, Oidor de mi Audiencia Real de la ciudad de Santo Domingo de la isla Española. En carta de 22 de noviembre del año pasado de 1657, que el Deán y Cabildo de la iglesia de Caracas me ha escrito, refieren había tres meses que llegó a aquella ciudad un religioso capuchino llamado Fr. Joseph Caravantes, de los destinados para la conversión de los indios Cumanagotos, y que desde que este religioso entró en aquella ciudad no ha cesado de predicar el santo evangelio y confesar, moviendo los fieles a penitencia y mejor vida, y añade que aquella provincia confina con la de los Llanos, que está poblada de diferentes naciones de indios que llaman Guamanteyes, gente humilde y que nunca han dado guerra, ni impedido los pastos, caminos y aguas a los españoles, y que si alguna vez se han desconcertado, han sido provocados de los muchos agravios que se les hacen, y que estos indios están expuestos en sus tierras a que cualquiera español que no tiene qué vestirse o qué jugar, finge que dieron alguna ocasión y saca una comisión y los encierran como ovejas, y sacan doscientas o trescientas familias y quitan el marido a la mujer y el hijo a la madre y, repartiéndolos entre sí, vienen a las estancias y pueblos de españoles y los venden a tan bajos precios, que tal vez dan más por un perro que por un indio. Y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, y consultándoseme, he tenido por conveniente y necesario dar la presente por la cual os mando averigüéis los puntos que aquí van referidos con el cuidado, actividad y celo que pide la calidad y gravedad de la causa, y si halláredes ser verdad lo que el cabildo eclesiástico me ha escrito, castiguéis con ejemplo y severidad tan atroces delitos sin omitir cosa alguna, para que queden corregidas y enmendadas semejantes maldades para lo de adelante, y pondréis en esta averiguación y castigo tan particular aplicación y desvelo como de vos fío, que será para mi muy agradable y señalado servicio, para lo aquí contenido os doy poder y comisión en forma según de derecho se requiere con todo lo a ello anejo y concerniente, aunque aquí no haya declarado y expresado, que así es mi voluntad...

A.G.I., Santo Domingo, 871, lib. 14, flo. 257: Konetzke, vol. II, primer t., p. 472-473.

### **DOC. NÚM. 361**

1661: Buenos Aires

**FRAGMENTO DE UN ACTA DEL CABILDO BONAERENSE SOBRE VENTA DE UNA PARTIDA DE ESCLAVOS, CUYO TERCIO PERTENECE A LA CIUDAD**

Buenos Aires, 10 de abril de 1661

... tratóse así mismo como se traen en pregón y pública almoneda ciento y treinta y ocho piezas de esclavos, que se andan vendiendo por cuenta de S.M., y que ellos se han de rematar en quien mejor postura hiciere, y en conformidad del auto proveído por el señor Gobernador y Capitán General destas Provincias, don Alonso de Mercado y Villacorta, del Orden de Santiago, pertenece a la Ciudad el tercio de los dichos negros, reputando los unos con los otros, y que éstos se pidan por el Procurador de la Ciudad en el tribunal del dicho señor Gobernador y los Jueces Oficiales Reales, y que con asistencia del capitán Juan Jufre de Arce y dicho Procurador y la de la persona en quien se remataren dichos negros se haga la saca de dicho tercio, y que entren en poder del dicho Capitán Juan Jufre, quien ha de cuidar de ellos en el ínterin que se cumple el término de nueve días que se han de asignar por publico pregón para que los vecinos que los quisieren acudan con el dinero, reputando su valor de cada uno conforme se hubiere hecho el remate. El cual tercio y valor de dichos negros se ha de reputar y tasar por personas peritas, y esto hecho, los distribuirá por los vecinos de la ciudad el dicho alcalde ordinario, sin que se le dé a ninguno arriba de dos piezas; y que pasado el término de los nueve días quede obligado el dicho alcalde a la dicha entrega a los vecinos, y los pueda dar y vender a la persona que le pareciere, para que se pueda hacer el entero y paga de la Real Caja...

Cabildo de Buenos Aires, t. XI, L VI y LII, p. 228-229.

**DOC. NÚM. 362**

1662: Chile

**R.C. ORDENANDO FORMAR UNA JUNTA PARA ESTUDIAR LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS DE CHILE Y PROHIBIENDO EXTRAER NATURALES DE DICHO REINO**

Madrid, 9 de abril de 1662

El Rey. Mi Gobernador y Capitán General de las provincias de Chile y Presidente de mi Audiencia Real dellas. En los últimos galeones que vinieron de Tierra firme se recibieron diferentes cartas del Conde de Alba de Aliste, mi Virrey del Perú, y de Don Pedro Porter Casanate, que está sirviendo en ínterin el gobierno de esas provincias de Chile, sus fechas del año pasado de 1660, y así mismo otras del Obispo de la iglesia catedral de la ciudad de Concepción, escritas en el de 1659, y todos me dan cuenta del estado en que se hallan las cosas tocantes a la guerra dese Reino, los daños que se han seguido con el alzamiento general que hicieron los indios, y lo que se ha consumido en ella, y el dicho Don Pedro Porter entre otras cosas pide que las levas y demás socorros que se le enviaren de Lima no sean por cuenta del situado, sino de mi Real Hacienda, para que no se minore el dicho situado y haya con qué poder acudir a la paga de soldados que sirven en ese ejército y para los demás gastos de él, y habiéndose visto por los de mi Consejo y Junta de Guerra de Indias las cartas referidas, con otros papeles tocantes a la materia, y

reconocidos por las que escribe el dicho Obispo de la Concepción los graves inconvenientes que resultan de la esclavitud de los indios y del modo con que la platican los del ejército, vendiendo fuera dese Reino todos los que aprehenden en las malocas y campeadas, ora sean de los rebeldes o de amigos, consultándome sobre ello, he resuelto entre otras cosas que para evitar los grandes daños que se siguen de vender por esclavos los indios y sus hijos y mujeres, que se hacen prisioneros en las malocas y entradas, se forme una Junta, como os mando lo hagáis, en que concurran con vos el dicho Obispo de la Concepción y el de la ciudad de Santiago y los superiores principales de las religiones de San Francisco, Santo Domingo y la Compañía de Jesús para que vean y traten este punto, atendiendo a las circunstancias particulares y estado que tiene ese Reino, y confiriendo en ella esta materia, me informéis muy particularmente lo que se les ofreciere, dando su parecer para que con vista dello se pueda tomar la resolución que convenga en la forma que adelante se hubiere de tener en declararlos o no por esclavos, y en el entretanto ejecuten lo que pareciere a la dicha Junta o a la mayor parte della, pero es mi voluntad que los dichos indios, indias y niños prisioneros no se puedan vender por esclavos, ni llevarse, fuera dese Reino, pues por haberse vendido y sacado del los que hasta ahora se han hecho prisioneros, se ha entendido que está impedido y aún imposibilitada la paz y quietud desas provincias, y la población de la tierra de hoy se halla en tan mal estado, y para que esto se consiga, os mando así mismo que todos los indios, así varones como hembras, que con pretexto de la esclavitud se hubieren vendido así en esa provincia como en otras partes, sean reducidos a sus tierras con efecto, reservando, como reservo, a los poseedores actuales dellos su derecho a salvo contra los vendedores que los enajenaron, teniendo entendido que esto, ni otro cualquier derecho, no ha de embarazar, ni retardar, la reducción de los dichos indios, porque se ha de ejecutar inviolablemente sin ninguna dilación; que lo mismo envió a mandar por cédulas de la fecha desta a mi Audiencia Real de esas provincias y al Virrey del Perú, por lo que toca a aquel Reino, cuidando vos de que los indios que se fueren reduciendo se vayan entregando a sus encomenderos, pues con esto habrá quien cultive las estancias y heredades y volverán esas provincias a la fertilidad y abundancia de frutos y demás géneros que antes tenían, y de todo lo que hiciéredes y ejecutáredes me daréis cuenta en la primera ocasión...

A.G.I., Chile, 167, lib. 4, flo. 241v.; R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 14; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 492-493.

### **DOC. NÚM. 363**

1662: General

FRAGMENTO DEL ASIENTO DE ESCLAVOS CON LOMELIN Y GRILLO EN EL QUE SE DEFINE POR PRIMERA VEZ LO QUE ES UNA "PIEZA DE INDIAS"

Madrid, 5 de julio de 1662

.... 1. Es condición que la dicha cantidad de negros han de ser piezas de Indias, de a siete cuartas de alto cada una, y de ahí arriba, como es costumbre, así varones como hembras, con declaración que no son piezas de Indias, los que aunque tengan siete cuartas de alto, fueren ciegos o tuertos, o tuvieren otros defectos que minoren el valor de las piezas



de Indias, y los negros o negras, o muchachos, que no llegaren a la altura de siete cuartas de alto, fueren ciegos o tuertos, o tuvieran otros defectos que minoren el valor de piezas de Indias, y los negros o negras y muchachos que no llegaren a la altura de siete cuartas, se han de medir y reducirlos a ellas, para que a esa medida se compute cada pieza de Indias, de modo que tantas piezas de Indias harán cuantas siete cuartas montaren sus alturas..."

Vega, p. 205; Disp. Complem., vol. I, 192, p. 250-261.

#### **DOC. NÚM. 364**

1662: Paraguay

#### **R.C. ORDENANDO LIBERAR 170 FAMILIAS INDIAS DE ARECAYO PUESTAS EN SERVIDUMBRE POR SU GOBERNADOR**

Madrid, 25 de agosto de 1662

El Rey. Don Juan Díaz de Andino, a quien tengo proveído por mi Gobernador y Capitán General de la Provincia del Paraguay. Don Alonso Sarmiento de Figueroa, gobernador que dice ser de la provincia del Paraguay por nombramiento del Conde de Alba de Aliste, Virrey que fue de las provincias del Perú, en carta de 30 de diciembre del año pasado de 1660, dio cuenta del alzamiento que hicieron los indios del pueblo de Arecayo, en aquella provincia, y habiéndose reconocido por la dicha carta y por los autos que remitió con ella, los excesos y delitos que el dicho Don Alonso Sarmiento cometió en el castigo que hizo en los dichos indios, he cometido la averiguación de ellos al licenciado Don Fernando Iravedra de Paz, que va por oidor de esa Audiencia, y porque uno de los dichos delitos fue condenar a ciento y setenta familias de indios de aquella provincia a servidumbre perpetua, repartidos entre las personas nobles de la ciudad de Asunción y sus soldados, procediendo en ello contra el derecho natural de las gentes y positivo, arrogándose potestad no concedida no sólo a un gobernador interinario, pero ni a mis virreyes, y más siendo vasallos míos y católicos de quienes, aunque sean enemigos en justa guerra, no se permite esclavitud, habiéndose considerado por los del mi Consejo de las Indias los agravios tan exorbitantes que en sus personas y haciendas han padecido aquellos miserables indios, ocasionados únicamente de la inquietud y tiranía del dicho Don Alonso Sarmiento de Figueroa, y cuánto conviene dar satisfacción a la causa pública, y consultándome sobre ello, he tenido por bien de cometeros la restitución de los dichos indios a su libertad, y así os mando que, luego que recibáis esta mi cédula, déis las ordenes que convengan para que las dichas ciento y setenta familias de indios y los dependientes de ellos, y los hijos que nuevamente hubieren procreado, se pongan en libertad y se reduzcan a sus pueblos y naturalezas, ejecutándolo sin embargo de que los dichos indios hayan pasado a terceros poseedores por ventas, herencias, donaciones u otro cualquier título, porque el restituirlos a su libertad ha de ser indispensable a satisfacción de los dichos indios, como os mando lo hagáis, y para que lo referido se ejecute con toda precisión, dispondréis que el Protector fiscal de los dichos indios pida y solicite todo aquello que tuviere por conveniente para la libertad y desagravio de los dichos indios y su reducción a sus naturalezas, y porque por otras mis cédulas de la fecha desta cometo también al dicho licenciado Don Fernando Iravedra de Paz, y al nuevo gobernador de la dicha provincia del

Paraguay, la libertad y reducción de los dichos indios a sus naturalezas, os corresponderéis con ellos, para que se ejecute con la brevedad y puntualidad que conviene, y del recibo desta y de haber ejecutado lo que por ella os mando, me daréis cuenta en el dicho mi Consejo. Fecha en Madrid a veinte y cinco de agosto de mil seiscientos y sesenta y dos. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor. Don Jerónimo de Ortega.

Colec. Mata Linares, t. XCIX, flo. 487-487v.; A.G.I., Buenos Aires, 2, lib. 7, flo. 152v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 498-499.

### **DOC. NÚM. 364 bis**

1662: Paraguay

CAPITULO TERCERO DEL TRATADO FIRMADO CON LOS INDIOS TOCAGUES Y VILOS, RESTITUYENDOLES LA LIBERTAD A LOS QUE ESTUVIERAN EN SERVIDUMBRE

Trinidad Puerto de Buenos Aires, 13 de diciembre de 1662

[El Tratado contienen las capitulaciones y condiciones de la paz firmada por el Rey con los indios Tocagües y Vilos, del valle de Calchaquí]

3º.- Que sin embargo de haber sido justificado premio de los españoles que asistieron en las guerras pasadas de dichos indios las piezas de sus parcialidades que fueron aprisionadas en ellas y se les repartieron en remuneración por servicio, atendiendo a que mas de seis años que han padecido esta servidumbre y a su mayor conveniencia y conservación les sean restituidas luego que pasen por sus familias de la otra banda del Paraná y empiencen a disponer su población, sin que ninguna de las personas en cuyo poder se hallan dichas piezas, aunque las tengan por merced o titulo de encomienda, puedan pretender mas derecho de ellas, sino que entregándolas como dicho es, queden incorporadas en dicho pueblo con las mismas cualidades y condiciones de esta capitulación, sobre cuyo particular es advertencia que las indias que estuviesen casadas con indios de otras parcialidades o con negros libres o esclavos no han de ser comprendidas en dicha institución, como ni tampoco cualesquiera otras piezas que llevadas del amor y buen tratamiento de los dueños quisieren continuar su servicio por deberse entender en tal caso por libre concierto esta voluntad agradecida suya.

Levaggi, Abelardo: "Tratados entre la Corona y los indios del Chaco", p. 298.

### **DOC. NÚM. 365**

1663: Chile

R.C. REITERANDO AL VIRREY DEL PERÚ LA ORDEN DE DEVOLVER LOS INDIOS SACADOS DE CHILE E IMPEDIR LA ESCLAVITUD DE LA "USANZA"

Madrid, 1 de agosto de 1663

El Rey. Conde de Santistéban, Pariente, Gentilhombre de mi Cámara de mi Consejo de Guerra, mi Virrey, Gobernador y Capitán General de las provincias del Perú.

Por Cédula mía de nueve de abril del año pasado de mil y seiscientos y sesenta y dos se os avisó de lo que tuve por bien de resolver sobre la esclavitud de los dichos indios prisioneros del reino de Chile, y os mandé disponer de todos los varones o hembras de aquellos naturales que, con pretexto de esclavitud, se hubieren vendido y sacado de fuera de aquellas provincias para esa Ciudad o otras cualesquiera del Perú, se recogieren y fueren reducidos a sus tierras con efecto, reservando a los poseedores actuales su derecho a salvo contra los que los vendieron y enajenaron, teniendo entendido que ésto, ni otro ningún derecho, no había de embarazar, ni retardar la reducción de los dichos indios, porque se había de ejecutar inviolablemente sin ninguna dilación, como más particularmente se contiene en la dicha cédula, a que me refiero.

Y después se ha recibido una carta del Conde de Alba de Aliste, vuestro antecesor en esos cargos, de catorce de marzo del año pasado de mil y seiscientos y cincuenta y nueve, en que satisfacía a lo que le ordené por cédula mía de diez y ocho de abril de mil y seiscientos y cincuenta y seis, sobre que procurase remediar el abuso que se había introducido en el dicho reino de Chile de vender los indios de él, sus hijos, hermanos y parientes, dice que no se le ofrecía qué responder en ésto, mas de que se introdujo aquel trato entre indios y españoles, que llaman usanza, y fue muy nocivo a la seguridad de las paces, pues, por este medio se previnieron los naturales de todo género de armas para el alzamiento general que ejecutaron, demás de que no se hacía la guerra como se debía, por haber crecido la codicia con este trato, y totalmente se había faltado a lo que principalmente debiera atender aquella milicia; pero que, habiéndose informado de lo que entonces se practicaba, había reconocido que este abuso se había quitado ya, en virtud de provisión del Conde de Salvatierra, su antecesor, y que el doctor don Alvaro de Ibarra, Inquisidor del Tribunal del Santo Oficio, de esa ciudad, le había referido que en los autos que substanció en Chile, envió entre las diligencias que hizo, testimonio de una provisión que despachó mi Audiencia Real de aquel Reino, en que ordenó que, pena de la vida, ninguna persona comprase indios a la usanza; con que en esta parte no le quedaba que hacer otra diligencia, si bien, para que se observase lo referido, escribiría a mi Gobernador de él, y a la dicha mi Audiencia, ordenándolo así de nuevo, y remitiéndoles testimonios de la Cédula citada.

Y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, y reconocidose que según lo que refiere el Conde de Alba en su carta, no está ejecutado enteramente lo que os mandé en la Cédula citada, ha parecido ordenaros de nuevo, como lo hago, guardéis, cumpláis y ejecutéis y hagáis guardar, cumplir y ejecutar todo lo contenido en ella, precisa y puntualmente, sin permitir ni dar lugar a que en ello haya omisión ni contravención alguna con ningún pretexto, que así conviene a mi servicio.

Y de lo que en ejecución de esta mi Cédula, y lo que en ella se cita, obráredes y resultare de ello, me daréis cuenta en dicho mi Consejo.

Fecha en Madrid a primero de agosto de mil y seiscientos setenta y tres años. Yo el Rey. Por mandado del Rey nuestro señor, Don Juan del Solar. Señalada del Consejo.

Fuentes trabajo en Chile, t.I, p. 301-303.

**DOC. NÚM. 366**

1663: México

**R.C. REITERANDO LAS PROHIBICIÓN DE QUE LOS ESCLAVOS NEGROS Y MULATOS LLEVEN ARMAS, EXCEPTO LOS ACOMPAÑANTES DE LOS EJECUTORES DE JUSTICIA**

Madrid, 30 de diciembre de 1663

El Rey. Reverendo en Cristo Padre Obispo de la Puebla de los Ángeles, de mi Consejo, Virrey, Gobernador y Capitán General en ínterin de Nueva España, o la persona o personas a cuyo cargo fuere su gobierno. En mi Consejo Real de las Indias se ha entendido, por relaciones de ministros míos de toda satisfacción, que en esas provincias de la Nueva España no observan con la puntualidad que conviene las ordenes y cédulas que están despachadas para que los esclavos mulatos y mestizos no traigan armas; y respecto de que es justo se atienda muy particularmente a su cumplimiento, habiéndose visto por los de mi Consejo de las Indias, he tenido por bien dar la presente, por la cual os encargo y mando deis las ordenes convenientes para que se guarden dichas cédulas, procurandolo disponer y encaminar con toda prudencia y sagacidad, de manera que se consiga el intento, y para que se ataje mejor el abuso que en ésto se ha ido introduciendo, sin que haya la relajación que hasta aquí, os mando que, disponiendo que precisamente que los esclavos mestizos y mulatos que os sirvieren a vos, o a vuestra familia, no traigan armas, y ordenéis al mismo tiempo, que los oidores de esa Audiencia y los demás ministros, no traigan consigo las dichas personas con armas, ni usen de ellas, encaminándolo con la destreza y buen modo que fío de vuestra capacidad, pues siendo ellos los primeros que, como lo deben hacer, den ejemplo, es cierto que al suyo ejecutarán lo mismo los demás, y vos les daréis a entender el servicio que en éste me harán; teniendo entendido que en este orden no se comprenden los mulatos esclavos, ni mestizos, de los ministros de justicia, como alguacil mayor y otros de este género, porque a los que asistieren a éstos, se les ha de permitir traer armas, por necesitar de ellas, para que sus amos puedan administrar sus oficios. En esta conformidad lo ejecutaréis y porque más bien tenga efecto esta orden, la envío también a esa mi Audiencia, por Cédula de la fecha de ésta, de cuyo cumplimiento tendréis particular cuidado, y del recibo de ésta, me avisaréis en la primera ocasión. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor, Don Pedro de Medrano.

[La misma cédula se expidió a las cuatro Audiencias de la Nueva España]

Disp. Complem., vol. II, 557, p. 284; A.G.I., Indiferente, 537, lib. 6, flo. 84; Ayala, Cedulaire, t. 33, flo. 127v., núm. 62; Konetzke, vol. II, Segundo t., p. 513-514.

**DOC. NÚM. 367**

1664: Chile

**R.C. REITERANDO EL CUMPLIMIENTO DE LA CÉDULA DE 1 DE AGOSTO DE 1665 SOBRE LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS DE CHILE**

Madrid, 25 de agosto de 1664

El Rey. Conde de Santistéban, Pariente, mi Virrey, etc. Yo mandé dar y di, en primero de agosto del año pasado de mil y seiscientos y sesenta y tres, la cédula cuyo tenor es como sigue [Vide dicha cédula, inserta anteriormente], y ahora en un capítulo de carta que me escribió el Dr. Don Manuel Muñoz de Cuéllar, Oidor de mi Audiencia de la ciudad de Santiago, de las provincias de Chile, siendo Fiscal de ella, en veinte de agosto de mil y seiscientos y sesenta y uno, refiere que los soldados y cabos del ejército de aquel Reino no pagan los quintos reales que deben de las piezas de indios que cogen de él, y que fuere servido de mandar con todo aprieto lo paguen.

Y, habiéndose visto por los del mi Consejo de las Indias, juntamente con el testimonio que sobre ello remitió, y lo que dijo y pidió mi Fiscal en él, he tenido por bien ordenaros y mandaros, como lo hago, guardéis y cumpláis lo contenido en la cédula arriba inserta, en razón de no permitir la esclavitud de los indios de las dichas provincias y hacer restituir todos los que hubieren sacado de ellas, según y en la forma que en ella se declara, sin contravención alguna, que así es mi voluntad.

Fecha en Madrid a veinte y cinco de agosto de mil y seiscientos y sesenta y cuatro años. Yo el Rey.

Fuentes trabajo en Chile, t. I, p. 302-303.

## **DOC. NÚM. 368**

1664: Cumaná

### **R.C. SOLICITANDO INFORMACIÓN SOBRE LA VENTA DE UNOS NIÑOS INDÍGENAS DE CUMANÁ**

Madrid, 5 de octubre de 1664

El Rey. Don Juan de Viedma, mi Gobernador y Capitán General de la ciudad de Cumaná, provincia de la Nueva Andalucía. Por parte del Provincial de los Capuchinos de la provincia de Castilla se me ha representado que habiendo enviado doce religiosos al Reino de Arda, con diferentes cosas para el servicio del culto divino, les fue preciso dar algunas a aquel Rey, en cuya recompensa les dio ocho niños para que los bautizasen y se sirviesen dellos, y viendo los religiosos el poco fruto que hacían en aquellos naturales, se retiraron a Cumaná, y vos mandastes que dichos niños se vendiesen, como se hizo, en mil y doscientos pesos, con intervención del cura de esa ciudad a quien se nombró por síndico, y en cuyo poder está la cantidad referida, suplicándome dicho Provincial fuese servido de dar dicha venta por buena, y mandar que los mil y doscientos pesos se traigan a su disposición para reparos de algunas cosas de su provincia, y habiéndose visto por los de mi Consejo de las Indias, con lo que sobre ello pidió mi fiscal, ha parecido ordenaros y mandaros, como lo hago, que si los dichos mil y doscientos pesos tocaren a mi Real Hacienda, los remitáis luego al poder del tesorero general del dicho mi Consejo, y que si no pertenezca a ella me informéis, oyendo a los interesados quién es la persona que los debe haber, diciendo las causas que hubo para que estos niños se vendiesen, con qué orden se ejecutó y en qué precio fijamente se remataron, para que con noticia cierta de todo se

tome la resolución que más convenga y se manden entregar los dichos mil y doscientos pesos a quien legítimamente hubiere de haberlos, que así es mi voluntad.

A.G.I., México, 1070, lib. 20, flo. 340v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 522-523.

### **DOC. NÚM. 369**

1665: General

#### **R.C. PROHIBIENDO QUE LOS ESCLAVOS DE VIRREYES, PRESIDENTES Y OIDORES LLEVEN ARMAS**

s.d., Madrid, 1665

Mandamos a los Virreyes, Presidentes y Oidores que no permitan a los esclavos, mestizos y mulatos que los sirvieran, o a sus familias, traer armas, guardando las prohibiciones generales. Y declaramos que no se comprenden los mulatos, esclavos, ni mestizos en los ministros de justicia, como Alguacil Mayor y otros de este género, a los cuales les permitimos, porque les asisten y necesitan de ellas para que sus amos puedan administrar mejor sus oficios.

Zamora, t. 4, p. 463.

### **DOC. NÚM. 370**

1665: México

#### **CAPÍTULO DE LAS ORDENANZAS DE TIRADORES DE ORO Y PLATA PROHIBIENDO QUE LOS ESCLAVOS NEGROS TRABAJEN EN DICHO OFICIO**

México, 3 de enero de 1665

... Que ningún maestro pueda enseñar y poner a trabajar en la mesa negro esclavo y otro de color quebrado, y si lo hiciere, habiéndosele amonestado por el Corregidor una, dos y tres veces, sea perdido el esclavo y vendido por cuenta de S.M., y siendo otro de color quebrado, tenga la pena de cien pesos...

[Estas Ordenanzas fueron confirmadas por el Virrey de Nueva España el 19 de octubre de 1669]

Ordenanzas gremiales mexicanas, p. 139; Konetzke, vol. II, t. II, p. 524.

### **DOC. NÚM. 371**

1665: Buenos Aires

#### **AUTO DEL PRESIDENTE DE LA AUDIENCIA ORDENANDO ADOCTRINAR A LOS ESCLAVOS EN LOS CONVENTOS DE LA COMPAÑÍA Y DE LOS DOMINICOS**

Buenos Aires, 21 de agosto de 1665

El Maestre de Campo don Joseph Martínez de Salazar, etc. Por cuanto conviene al servicio de Dios y del Rey que todos los negros y negras, mulatos y mulatas, esclavos, que tuvieren los vecinos de esta Ciudad sepan la doctrina cristiana, por haber muchos que no la saben como conviene, ordeno y mando que todos los dichos vecinos de ella, que todos los domingos por la tarde envíen los más que pudieren y necesidad tuvieren de aprenderla, a la hora acostumbrada, a la Compañía de Jesús y al Convento de Santo Domingo en la forma siguiente: los que vivieren desde las esquinas que hacen frente a Santo Domingo y toda la calle leste oeste y el barrio recio, acudan al Colegio de la Compañía, y desde la esquina del capitán Juan de Rocha que mira a Santo Domingo, toda la calle derecha por el mismo rumbo leste oeste, hasta fuera de la ciudad, vayan a Santo Domingo, donde se les enseñará para que cumplan con la obligación de cristiano, lo cual cumplan y ejecuten por ahora, hasta que otra cosa se mande, pena que si de cada casa no fuere algún esclavo, se le sacará cuatro reales al dueño de ella, aplicados para la cofradía de los negros. Mándese publicar para que venga a noticia de todos y el presente escribano de Gobierno y Cabildo pondrá este bando original en los papeles de gobierno, y sacará un tanto del y los pondrá en los de Cabildo. Buenos Aires a veinte y uno de agosto de mil y seiscientos y sesenta y cinco años. Don Joseph Martínez de Salazar. Por mandado de Su Señoría Juan de Reluz y Huerta, escribano de S.M.

Cabildo de Buenos Aires, t. XII, L. VII. p. 241-242.

#### **DOC. NÚM. 372**

1667: México

#### **CAPÍTULO DE LAS ORDENANZAS DE FABRICANTES DE LOZA EN MÉXICO PROHIBIENDO A LOS NEGROS SER MAESTROS EN DICHO OFICIO**

México, 6 de julio de 1667

... Que para ejercer dicho oficio se ha de examinar y ha de ser español o mestizo, y no negro, ni mulato, y ha de haber aprendido con maestro examinado, con lo cual puedan los negros y mulatos ejercer el oficio sólo como oficiales, y los negros y mulatos que ejercieren como maestros, sean condenados en diez pesos y castigados con otros tantos de cárcel...

Confirmadas por el Virrey de Nueva España el 1 de octubre de 1681.

Ordenanzas gremiales mexicanas, p. 174; Konetzke, vol. II, t. II, p. 644.

#### **DOC. NÚM. 373**

1668: Caracas

#### **AUTO ACORDADO DEL CABILDO ORDENANDO CERRAR LAS PULPERÍAS CON EL TOQUE DE ÁNIMAS, PARA EVITAR BORRACHERAS DE ESCLAVOS, ETC.**

Caracas, 13 de agosto de 1668

En la ciudad de Santiago de León de Caracas y su jurisdicción, certifico y doy fe que hoy, que se cuentan trece días del mes de agosto de mil y seiscientos y sesenta y ocho años, etc... En este Cabildo el dicho Procurador General presentó una petición que, con lo a ella proveído, es del tenor siguiente: El Alférez Antonio Morgado, vecino de esta ciudad y Procurador General en ella, mirando al bien común de esta ciudad y de sus vecinos y moradores, que mediante a justicia debe Vuestra Señoría mandar con gravísimas penas, que todas las pulperías que hay en esta ciudad, en tocando a las ánimas, que se tocan a las nueve de la noche, no sean osados a abrirlas, por ninguna de las maneras, a persona de cualquiera calidad que fuere, porque a deshoras de la noche acuden mucha gente de servicio, así esclavos como indios, y traen los frutos que cogen y los venden a trueque de vino, dándoles los pulperos lo que ellos quieren, y sucede embriagarse, por cuya causa los engañan, y lo que de ellos compran es sólo para revenderlo, daños y perjuicios muy graves a esta república, por cuya causa no gozan los pobres del maíz, cazabe y lo demás comestible de que de ordinario traen, pues por tener tan a salvo dichas pulperías y no ser en ellas descubiertos, sino del pulpero, van a deshoras, ocasión de algunos desastres que acontecen...

Y visto por este Cabildo cometieron a los dichos señores alcaldes ordinarios el que se notifique a los dichos pulperos como lo pide el Procurador General, y sus Señorías dichos señores Alcaldes dijeron que lo harán, como pide, y con ésto se acabó y lo firmaron de sus nombres [Siguen las firmas]

Cabildo de Caracas, t. XII, p. 316-318.

#### **DOC. NÚM. 374**

1670: Paraguay

CARTA REAL CON LA RESOLUCIÓN DEL PLEITO CONTRA EL GOBERNADOR SARMIENTO DE FIGUEROA POR CONDENAR A SERVIDUMBRE PERPETUA A 160 FAMILIAS INDÍGENAS DE ARECAYA

Madrid, 12 de noviembre de 1670

La Reina Gobernadora. Presidente y oidores de la Audiencia Real de la ciudad de Trinidad y Puerto de Buenos Aires en las provincias del Río de la Plata. En carta de 20 de noviembre del año pasado de 1667 dais cuenta de que, en ejecución de la comisión que tuvo el licenciado Don Pedro de Rojas y Luna, oidor que fue de esa Audiencia, se pusieron en libertad los indios del pueblo de Arecaya, que Don Alonso Sarmiento de Figueroa, siendo Gobernador en ínterin de la Provincia del Paraguay, condenó a servidumbre perpetua; y en otra carta de 14 de diciembre siguiente añadís que por la muerte del dicho Don Pedro de Rojas, se entregaron al fiscal de esa Audiencia los papeles de la causa referida, y que por no haberle sellado para compulsarlos, no se remitían los originales, sino sólo testimonio de ellos, respecto de la súplica que el dicho Don Alonso Sarmiento interpuso de la sentencia de don Pedro de Rojas para el Consejo de las Indias, y habiéndose visto en él, con los demás papeles de la materia, y reconociéndose que por autos de vista y revista proveídos por el dicho Consejo en 30 de enero y 29 de mayo deste año, se conformó la sentencia dada por el dicho Don Pedro de Rojas en 4 de mayo de



1665, en cuanto a haber declarado por injusta la de Don Alonso Sarmiento, en que condenó a servidumbre perpetua ciento y sesenta familias de los indios de Arecaya, indistintamente culpados e inocentes, por ser contra derecho y cédulas reales, mandando se pusiese copia de su sentencia en los libros del Cabildo de la ciudad de la Asunción, para que en lo de adelante no se hagan semejantes condenaciones, y que así mismo se conformó en la parte que le absolvió y dio por libre de la instancia hecha por el fiscal del dicho Consejo, entendiéndose esta absolución absoluta y no sólo de la instancia, y en cuanto a haberle condenado en cuatrocientos pesos para la Real Cámara y gastos, y en los salarios y costas a tasación del mismo Don Pedro de Rojas, y que pagado uno y otro se le desembargasen y restituyesen sus bienes, se revocó la multa de dichos cuatrocientos pesos y, en lugar de ellos, se le suspendió por tiempo de cuatro años del oficio de Gobernador y de otro cualquiera de administración de justicia, confirmando en todo lo demás la sentencia del dicho Don Pedro de Rojas, ha parecido daros aviso dello para que os halléis con esta noticia y se ejecute lo determinado en esta causa por el dicho Consejo de las Indias.

A.G.I., Buenos Aires, 3, lib. 8, flo. 52v.: Konetzke, vol. II, segundo t., p. 564-565.

### **DOC. NÚM. 375**

1672: Buenos Aires

ACTA DEL CABILDO BONAERENSE SOLICITANDO QUE NO SE DEVOLVIESEN A BRASIL LOS ESCLAVOS NEGROS LLEGADOS EN UN NAVÍO PORTUGUÉS "PERDIDO" EN SU PUERTO

Buenos Aires, 13 de febrero de 1672

En la ciudad de la Trinidad Puerto de Buenos Aires, a trece días del mes de febrero de mil y seiscientos y setenta y un años, el Cabildo, Justicia y Regimiento de ella, con asistencia del Maese de Campo Juan Arias de Saavedra, Corregidor Lugarteniente General y Capitán de Guerra desta dicha ciudad y provincia, a saber los capitanes Sebastián Crespo Flores y Alonso Muñoz Gadea, Alcaldes ordinarios, Agustín Gayoso, Regidor y Fiel Ejecutor, y Don Joseph Gil Negrette, Depositario General, se juntaron en las casas de su Ayuntamiento, como lo tienen de costumbre, a hacer Cabildo particular y en él tratar materias del servicio de S.M., bien y utilidad desta República, y se hizo en esta forma.

Tratóse en este Cabildo como ha llegado a su noticia que los esclavos que tienen algunos de los vecinos en depósito y servicio, están mandados entregar para que los lleven a los estados del Brasil, de donde fueron traídos en un bajel portugués que se perdió en este puerto por el año pasado de mil y seiscientos y sesenta y nueve, y que esta resolución han tomado los señores Presidente y Oidores desta Real Audiencia, sin embargo de que los recaudos que ha traído Antonio de Amaya son bastantes y, porque mediante la peste que ha corrido en esta ciudad y su jurisdicción los meses pasados, en que se ha muerto mucha gente de servicio, y hoy, más que otras veces, se necesita del, se acordó en este Cabildo que el Procurador General de la ciudad, como a quien toca el representar las necesidades de la República, por escrito se presente ante Su Alteza y diga la forma de necesidad e inconveniencias con que se hallan los vecinos de servicio después de la peste acá, y suplique que los dichos negros no salgan en esta ocasión porque se tenga algún premio de

las asistencias que han tenido de los dichos vecinos, curándoles en sus enfermedades, vistiéndolos y tratándolos como si fueran propios, y que se aguarde a otra ocasión, y que vengan por ellos con más bastantes recaudos de los que se ha dicho traen, porque mediante conseguirse esta gracia, la recibiría toda la república, y para que en esta razón el dicho Procurador General escoja los medios que parecieren más suaves en la materia, y de lo que resultare se dará parte a este Cabildo y dicho Escribano le dará noticia al Procurador General. Firmado Juan Arias de Saavedra, Sebastián Crespo Flores, Alonso Muñoz de Gadea, Agustín Gayoso, José Gil Negrette. Manuel de Marciañez, Escribano de S.M. y del Cabildo.

Cabildo de Buenos Aires, t. XIII, L VIII y IX, p. 304-306.

### **DOC. NÚM. 375 BIS**

1672: México

#### **TESTIMONIO DE LA AUDIENCIA DE GUADALAJARA SOBRE LO EJECUTADO EN LIBERAR LOS CHICHIMECOS, CHINOS Y CHINAS ESCLAVIZADOS**

Guadalajara, 7 de abril de 1672.

Señora

Esta Audiencia da cuenta a V.M. como el Licenciado don Fernando de Haro, fiscal de ella, pidió el cumplimiento de las reales cédulas que prohíben la esclavitud perpétua y temporal de los indios chichimecos de la Nueva Vizcaya y demás provincias del distrito desta Audiencia, la cual volvió a mandar de nuevo lo que ya otras veces tenía dispuesto y ejecutado a petición de los fiscales de esta Audiencia, y en especial del Licenciado don Juan Secati, siéndolo de ella, y se despacharon provisiones al Gobernador de la Vizcaya y Corregimiento de Zacatecas, y se publicó en esta Ciudad, y en su cumplimiento dicho Gobernador y Corregidor pusieron en libertad el número de indios Chichimecos (que son los fronterizos y vecinos a la Nueva Vizcaya, Nuevo Reino de León, Nuevo México y Provincia de Sinaloa), que constará a V.M. del testimonio que con ésta se remite, resultando dello muy particular servicio a Dios y a V.M.

Después desto dicho Fiscal pidió lo mismo en cuanto a los indios esclavos chinos para que se les pusiese en su libertad, como se ejecutó en los que se hallaron en esta ciudad y en el distrito de la Audiencia, que fueron muy pocos, sin embargo de hallarlos en posesión de esclavos por tener resuelto V.M. por reales cédulas se les ponga luego en libertad y que el poseedor justifique el título con que los hubo, por si fueren de guerra justa, declarando como declaró la Audiencia, desde luego, que todas las mujeres y muchachos menores de catorce años, aunque fuesen habidos en justa guerra, fuesen libres, por tenerlo así dispuesto y declarado V.M. en diferentes cédulas y en especial en la del año de un mil quinientos y cincuenta y tres y un mil quinientos y sesenta y tres, que están con otras desta misma materia en el cuarto tomo de las impresas, páginas trescientas y setenta, ajustándose la Audiencia en lo proveído a las palabras de dichas cédulas, despachadas a la Audiencia de México y al Gobernador de Manila, y lo mismo se ha [hecho] dando

provisiones esta Audiencia para la Vizcaya y Zacatecas, como todo más por extenso constará a V.M. por dicho testimonio, que en esta ocasión se remite, y con ella no puede la Audiencia dejar de representar a V.M. que por lo que mira a los esclavos chinos ha sido sensible a los poseedores la resolución, aunque ajustadas dichas reales cédulas, y esto lo ocasiona la diversidad con que esta materia ha corrido y corre hoy en estas provincias respecto de que en la Nueva España, y en especial en la ciudad de México y distrito de la Audiencia de ella, hay grandísimo número destos chinos, tenidos y reputados comúnmente por esclavos y las mujeres chinas también y sus hijos sin diferencia laguna, y por esto convendrá que V.M. se sirva de mandar se tome en esta materia resolución que sea igual y uniforme para todas estas provincias; la cual si se ejecutase en México sería muy reparable por ser, como va dicho, muy grande el número de estos chinos y chinas comprados y vendidos con buena fe. V.M. lo mandará [ver] y que se prevenga en las islas Filipinas (que es a donde sin reparo, escrúpulo, ni distinción, se contratan, y de a dónde se transportan a esta Nueva España) del remedio conveniente para que se guarden dichas cédulas, o lo que fuere y pareciere ser del mayor servicio de Dios y de V.M., cuya C.R.P. guarde muchos años, como la Cristiandad ha menester. Guadalajara a 7 de abril de 1672.

Fdo. Licenciado don Francisco Calderón y Romero, Licenciado don Juan Zesati, Licenciado Juan de Bolívar y Cruz, don Gerónimo de Luna, don Thomas Pizarro Cortés.

A.G.I., Guadalajara, 12; González Claverán, p. 530-532.

## **DOC. NÚM. 376**

1672: México

**R.C. AL VIRREY MEXICANO ADVIRTIENDO SU FALTA DE CELO EN CASTIGAR A LOS QUE ESCLAVIZAN INDIOS EN NUEVA LEÓN**

Madrid, 9 de mayo de 1672

La Reina Gobernadora. Virrey, Presidente y oidores de la Audiencia Real de la ciudad de México de la Nueva España. Don Nicolás de Azcárraga, Gobernador de la provincia del Nuevo Reino de León, en carta de 29 de septiembre del año pasado de 1667 dio cuenta de los daños que han hecho los gobernadores sus antecesores a los indios chichimecos de aquella jurisdicción que cogían en la guerra, pues equivocando su delito, les daban la pena vendiéndolos en la almoneda y sacándolos para el uso y ejercicio del trabajo de las minas, adjudicando a la Real Hacienda de cinco uno, cuyos derechos en reales los enteraban en la Caja Real de Zacatecas, siendo ésto contra las cédulas que están despachadas, para cuyo remedio publicó auto de Gobierno para que no sólo no se prosiguiese, sino quitando totalmente esta mala costumbre y mandando que no se saque de aquella jurisdicción indio, ni india, aunque sea con pretextos aparentes de la doctrina cristiana, pues este desorden, hasta los mismos eclesiásticos que la habían de evitar lo permiten cuando van a las visitas de la jurisdicción, como son los Obispos y Provinciales, sacando cantidades de indios para dar y regalar a las personas de su devoción, y habiéndose pedido informe a esa Audiencia sobre lo referido por cédula de 27 de mayo del año pasado de 1670, y vistose en el Consejo de las Indias el que hicistes en carta de 13 de julio de 1671, y lo que acerca desto pidió el fiscal de él, ha parecido deciros que se ha

extrañado mucho que no se haya castigado severísimamente delito tan grave y tan en contravención de las cédulas, que prohíben hacer esclavos a los indios, y así os mando estéis con particular cuidado para que no se continúe un abuso de tan grave perjuicio, castigando con gran severidad a quien le cometiere, y si los eclesiásticos incurrieren en este exceso, usaréis de los medios que da el Gobierno económico en casos como éstos, pues ninguno es más necesario remediar, y por cédula de la fecha de ésta he mandado añadir a las penas que están impuestas a semejante delito, que el Gobernador del Nuevo Reino de León que permitiere la esclavitud de los indios, incurra en privación de oficio, y así mismo en la pena pecuniaria en que fuere condenado, y que los terceros particulares en cuyo poder entrare el indio por venta o dádiva (fuera de la nulidad que esto ha de tener), sean condenados en destierro perpetuo de las Indias y en dos mil pesos, y así mismo encargo a vos el Virrey el cuidado que debéis tener en la observancia de esta orden, y al Obispo de la Iglesia Catedral de Guadalajara he mandado se le participe todo lo que acerca de esto se dispone, y le encargo aplique por su parte todos los medios que fueren necesarios para que este daño se evite en los eclesiásticos, imponiéndoles gravísimas penas, si contravinieren a lo que sobre ésto se ordena, y que proponga al Consejo los que juzgare serán convenientes para conseguir este fin, para que por todos los caminos posibles se procure aplicar el remedio que pide un exceso tan grave contra el servicio de Dios nuestro señor y del Rey, mi hijo, y del recibo de este despacho me daréis cuenta en la primera ocasión.

A.G.I., México, 1071, lib. 23, flo. 245; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 578-579.

#### **DOC. NÚM. 377**

1672: Venezuela

#### **FRAGMENTO DE UNA R.C. RECORDANDO AL GOBERNADOR DE VENEZUELA LA PROHIBICIÓN DE VENDER INDIOS COMO ESCLAVOS**

Madrid, 28 de mayo de 1672

La Reina Gobernadora. Don Fernando de Villegas, Gobernador y Capitán General de la provincia de Venezuela, etc.

... he tenido por bien de dar la presente, por la cual os mando veáis las cédulas que aquí van insertas en que se prohíbe el servicio personal de los indios, y las guardéis, cumpláis y ejecutéis y hagáis guardar, cumplir y ejecutar en esa provincia precisa e indispensablemente, sin permitir que haya en ello la disimulación y tolerancia que hasta ahora se ha tenido con tan grave daño y perjuicio de los indios, sujetándolos no sólo al servicio personal, sino dándolos y vendiéndolos por esclavos, siendo (como deben ser) vasallos libres, como todos los demás de las Indias...

A.G.I., Santo Domingo, 873, lib. 19, flo. 172; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 579-581.

#### **DOC. NÚM. 378**

1672: General

R.C. RECOMENDANDO A LAS AUTORIDADES VIGILAR PARA EVITAR QUE  
LOS NEGROS VAYAN DESNUDOS

Madrid, 2 de diciembre de 1672

La Reina Gobernadora. Por cuanto por diferentes avisos que se han tenido en el Consejo Real de las Indias de personas celosas del servicio de Dios, nuestro Señor, se ha entendido que en Cartagena de Indias y otras provincias y lugares de ellas andan desnudos los negros y negras, siendo esto tan ajeno a la honestidad cristiana y materia muy escrupulosa, y habiéndose considerado lo mucho que conviene poner remedio en abuso tan perjudicial para evitar las ocasiones de pecados, y atendiendo a que lo que es la total desnudez (especialmente de las mujeres), muy contra la pudicia y honestidad cristiana, se acordó dar la presente, por la cual mando a los Virreyes, Presidentes y Gobernadores de todas las Indias Occidentales, Islas y Tierra Firme del Mar Océano, que cada uno en su jurisdicción cuide muy particularmente de que los negros y negras anden vestidos o por lo menos cubiertos, de forma que puedan parecer con decencia y sin peligro a quien los mira, estando advertidos que la culpa u omisión que en esto hubiere, será capítulo de residencia y se castigará con pena grave. Y para que en la ejecución y cumplimiento de esta disposición haya la puntualidad que es justo, mando así mismo a los dichos Virreyes, Presidentes y Gobernadores que, cada uno en su distrito, haga pregonar que los negros y negras comparezcan ante ellos cubiertos con aquel género de vestidura que conduce a la decencia y honestidad natural, y a los que fueren libres, si no comparecieren vestidos en la forma referida, y después no anduvieren con esta decencia, les impongan multa por pena por la primera vez, en la segunda de cárcel y en la tercera de azotes u otra correspondiente a reiterada reincidencia; y por los que fueren esclavos e incurrieren en la misma culpa, se sacará la multa a sus dueños por la primera vez, aplicando su procedido al hospital del lugar o provincia donde esto sucediere, y les obligarán a que los vistan luego; y por la segunda, cárcel al dueño, constando que tiene la culpa de no haberlo vestido, y si la tuviere el esclavo le castiguen según su arbitrio correspondiente a ella; y por la tercera vez (si la tuviere el dueño por no haberlo vestido), que pierda el esclavo y se aplique o se venda para los hospitales. Y ruego y encargo a los Arzobispos y Obispos de las iglesias metropolitanas y catedrales de las dichas Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano y a los provinciales de las Religiones de ellas que, por lo que tocara a los esclavos de los eclesiásticos, obren cada uno en su jurisdicción en la misma conformidad, pues ésto se dirige a tan honesto fin como evitar pecados contra la pureza, y mantener la decencia cristiana, que es tan propia de la obligación de los prelados y padres de la Iglesia, de cuyo celo, a la mayor gloria de Dios nuestro Señor y servicio suyo, fío que atenderán tanto al remedio de este abuso, que no solamente ayudarán por su parte a la ejecución de obra tan santa, pero que serán celadores para que los virreyes y gobernadores no falten a lo que por esta mi cédula les mando, y si no la observaren con la precisión que conviniera, me darán cuenta de ello para que se proceda al castigo y enmienda de la transgresión de esta orden, por lo que conviene no permitir contravención, ni omisión alguna, en la puntual observancia de cosa tan justa y tan del servicio de Dios nuestro Señor y del Rey, mi hijo. Yo, la Reina. Por mandato de S.M. Don Francisco Fernández de Madrigal.

A.G.I., Indiferente 430, lib. 41, flo. 271 y 537 y lib. 6, flo. 284; Colec. Mata Linares, t. C, flo. 84-85; Disp. Complem., vol. I, 193, p. 261-262; Ayala, Cedulaario, t. 51, flo. 207, núm. 162; Konetzke, vol. II, t. II, p. 587-589.

[Vide aplicación particular de esta cédula para Cartagena en el doc. núm. 379]

## **DOC. NÚM. 379**

1672: Cartagena

### **R.C. PARA QUE LOS NEGROS Y NEGRAS ANDES VESTIDOS**

Madrid, 2 de diciembre de 1672<sup>1314</sup>

Que los Virreyes cuiden cada uno en su jurisdicción muy particularmente de que los negros y negras anden vestidos, o por lo menos cubiertos, de forma que puedan parecer con decencia y sin peligro de quien los mira, y que la culpa u omisión será capítulo de residencia, y se castigará con pena grave, cuya resolución hagan pregonar: Que a los negros libres que no la observen se les imponga multa para<sup>1315</sup> la primera vez, en la segunda de cárcel, y en la tercera de azotes u otra correspondiente; y a los esclavos se sacará la multa a sus dueños aplicándola al hospital y los obligarán a que los vistan luego; por la segunda cárcel al dueño, constando que tiene la culpa de no haberle vestido, y si la tuviere el esclavo se le castigue según su delito; por la 3ª vez en el primer caso se venda el esclavo para el hospital. Que lo mismo se observe respecto de los esclavos de los eclesiásticos<sup>1316</sup>.

Segunda cédula del "Extracto de Reales Cédulas Generales y particulares citadas a el margen del extracto del Código Negro Carolino", de Antonio Romero, A.G.I., Estado 7, N. 3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, 91; A.H.N., Códices, t. 706, flo 146, núm. 74.

## **DOC. NÚM. 380**

1672: General

### **R.C. PROHIBIENDO QUE LOS AMOS CONSIENTAN LA PROSTITUCIÓN NOCTURNA DE LAS ESCLAVAS Y QUE ÉSTAS SALGAN DE NOCHE**

Madrid, 2 de diciembre de 1672

La Reina Gobernadora. Por cuanto por diferentes avisos y noticias que se han tenido de personas celosas del servicio de Dios nuestro Señor se ha entendido el gran abuso que se ha introducido en las Indias por los dueños de esclavas, de enviarlas a vender cosas y géneros con que se hallan, y si no traen de retorno aquellas ganancias que presuponen podrían producir, que salgan de noche a que, con torpeza y deshonestidad, las

---

<sup>1314</sup>En el margen: Cartagena.

<sup>1315</sup>En el original de don Antonio Romero figura "por" entre líneas, sustituyendo a "para", tachado. Dicho original en Biblioteca Nacional.

<sup>1316</sup>En el margen: Que anden vestidos los negros y negras.

consigan, y habiéndose oído este delito en el Consejo Real de las Indias, con el horror y escándalo que se deja considerar, se acordó dar la presente, por la cual mando a los Virreyes, Presidentes y Gobernadores de todas las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano, que cada uno de ellos en su distrito y jurisdicción procedan al castigo de abuso tan escandaloso, con el rigor y ejemplar demostración que le debe corresponder, y para que se eviten pecados tan feos e indignos de la pureza cristiana, den las ordenes que tuvieren por convenientes e imponiendo penas competentes, para que las negras esclavas, ni libres, no salgan de casa de sus dueños después de anochecido, y hagan ejecutar con toda observancia esta prohibición, mandando que rondan los ministros inferiores y a los transgresores los castiguen por la primera vez con la pena que fuere competente, y en la segunda y tercera se la agraven, en la forma y grado que reconocieren ser necesario para que lo contenido en ésta mi cédula tenga el debido cumplimiento, sobre que les encargo la conciencia, y que atiendan con especial cuidado a que en la puntual observancia de ella no haya omisión, ni contravención alguna, y ruego y encargo a los Arzobispos y Obispos de las iglesias metropolitanas y catedrales de las dichas Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano procuren con todo desvelo el remedio de semejante abominación, como cosa tan propia de la obligación de su oficio pastoral, valiéndose de los medios necesarios para con los que fueren eclesiásticos, y de las armas espirituales para los seculares, dándose la mano con los dichos Virreyes y Gobernadores para que se consiga la reformatión que tanto conviene, pues para este fin, que es tan de la obligación cristiana, se deben conformar ambas jurisdicciones eclesiástica y secular, y poner cada uno en la parte que le tocara la vigilancia y eficacia con que se debe procurar, corregir y enmendar un delito de tanta fealdad y escándalo, que demás de ser el escarmiento que se hiciere en esto muy agradable para Dios nuestro Señor, le tendré yo por particular servicio mío, y me irán dando cuenta de lo que en razón de lo referido se ejecutare y resultare de ellos, para que yo lo tenga entendido...

A.G.I., Indiferente, 537, lib. 6, fol. 285; Konetzke, vol. II, t. II, p. 589-590.

[Esta cédula fue recogida en extracto por don Antonio Romero, vide doc. núm. 381]

## **DOC. NÚM. 381**

1672: General

**EXTRACTO DE UNA R.C. PROHIBIENDO QUE LOS AMOS CONSIENTAN LA PROSTITUCIÓN NOCTURNA DE LAS ESCLAVAS Y QUE ÉSTAS SALGAN DE NOCHE**

Madrid, 2 de diciembre de 1672<sup>1317</sup>

... Se ha entendido que en las Indias los dueños de las esclavas las envían a vender cosas y, si no traen aquellas ganancias que presuponen podía producir, las dejan salir de noche a que con torpeza y deshonestidad las consigan; por lo que mando a los Virreyes,

---

<sup>1317</sup>En el margen: General para todas las Indias.

etc. de todas las Indias procuren el castigo de abuso tan escandaloso, que den ordenes imponiendo penas competentes para que las negras esclavas y libres no salga de casa de sus dueños después de anochecido: Y se<sup>1318</sup> ruega y encarga a los Arzobispos y Obispos procuren con todo desvelo el remedio de semejante abuso<sup>1319</sup>.

Tercera cédula del "Extracto de Reales Cédulas Generales y particulares citadas a el margen del extracto del Código Negro Carolino", de Antonio Romero, A.G.I., Estado 7, N. 3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 91v.

## **DOC. NÚM. 382**

1672: México (Nueva Galicia)

R.C. AGRADECIENDO LA LIBERTAD CONCEDIDA A LOS INDIOS ESCLAVOS DE LA AUDIENCIA DE GUADALAJARA Y SOLICITANDO LO MISMO A LAS DE MÉXICO Y GUATEMALA.

Madrid, 23 de diciembre de 1672

La Reina Gobernadora. Licenciado Fernando de Haro y Monterroso, oidor de la Audiencia Real de la ciudad de Guadalajara en la provincia de la Nueva Galicia, que servís en ínterin la fiscalía de ella. En carta que me escribisteis en 20 de marzo de este año, decís que desde el principio de la conquista de las Indias está prohibida la esclavitud de los indios, y que habiendo entendido que muchos estaban en ella, pedisteis en esa Audiencia se pusiesen en libertad, y se despacharon provisiones y, en su ejecución, se libertaron a los indios chinos, chichimecos, sinaloes, los del Nuevo México y Nuevo Reino de León, y respecto de que en los distritos de las Audiencias de México y Guatemala hay muchos esclavos de esta calidad, proponéis que será muy del servicio de Dios nuestro señor que se haga lo mismo con ellos, imponiendo la pena que pareciere contra los que los vendieren y compraren; y habiéndose visto en el Consejo de las Indias, con lo que me escribió acerca de esto esa Audiencia en 7 de abril de este año, y lo que sobre ello dijo y pidió el fiscal del, ha parecido daros gracias, como lo hago, por lo que en esto habéis obrado, que es muy conforme a vuestro celo y atención, y os encargo que, por lo que os toca, estéis siempre con todo cuidado de que se observe en lo de adelante, pues es tan justo y conveniente dejar a los indios en su libertad como está mandado por tan repetidas cédulas, por el escrúpulo que causa su esclavitud, y a las Audiencias de México y Guatemala he mandado por despacho de la fecha de éste ejecuten lo mismo en sus distritos, de que me ha parecido avisaros para que lo tengáis entendido...

A.G.I., Guadalajara, 231, lib. 4, flo. 68v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 591-592.

## **DOC. NÚM. 383**

---

<sup>1318</sup>"se" fue añadido entre líneas por don Antonio Romero en el original de la Biblioteca Nacional.

<sup>1319</sup>En el margen: Sobre que se corrija el modo de ganar las negras y que las recojan sus amos a la Oración.



1672: México

**R.C. REITERANDO A LA AUDIENCIA MEXICANA EL CUMPLIMIENTO DE LAS CÉDULAS QUE PROHÍBEN LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS**

Madrid, 23 de diciembre de 1672

La Reina Gobernadora. Virrey, Presidente y Oidores de la Audiencia Real de la ciudad de México de la Nueva España. En carta que me escribió la Audiencia de la ciudad de Guadalajara, en la provincia de la Nueva Galicia, en 7 de abril de este año, da cuenta de que con ocasión de haber pedido el fiscal de ella se diese cumplimiento a las cédulas que prohíben la esclavitud perpetua y temporal de los indios chichimecos, se pusieron en libertad a los de las fronteras de la provincia de la Nueva Vizcaya, Nuevo Reino de León, provincia de Sinaloa, y a los chinos, y mandó a los poseedores presentasen el título con que los poseían, y declaró que las mujeres y niños de menor edad de catorce años, aunque fuesen apresados en guerra justa, fuesen libres, por estar resuelto así por diferentes cédulas, y en particular por las de los años 1553 y 1556, y que en el distrito de esa Audiencia hay muchos esclavos de esta calidad, y que será muy conveniente al servicio de Dios Nuestro Señor se ejecute lo mismo, y habiéndose visto en el Consejo de las Indias, con lo que sobre esta materia dijo y pidió el fiscal del, lo he tenido por bien, y así os mando hagáis poner en libertad a todos los indios que estuvieren por esclavos en conformidad de lo que se dispone por las cédulas referidas, estando con todo cuidado de que se observen, cumplan y ejecuten precisa y puntualmente por el escrúpulo que causa lo contrario...

A.G.I., Indiferente, 537, lib. 7, flo. 43v. y Guadalajara, 231, lib. 4, flo. 70; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 592-593.

**DOC. NÚM. 384**

1674: México (Nueva Galicia)

**R.C. A LA AUDIENCIA DE GUADALAJARA APROBANDO HABER PUESTO EN LIBERTAD NUEVE NIÑOS INDIOS**

Madrid, 23 de enero de 1674

La Reina Gobernadora. Licenciado Don Fernando de Haro Monterroso, oidor de la Audiencia Real de la ciudad de Guadalajara, en la provincia de Nueva Galicia. En carta de 3 de julio del año pasado de 1673 dais cuenta de que, después de publicadas en esa ciudad y Reino las cédulas para que se pusiesen en libertad los indios que estaban vendidos por esclavos, se aprendieron diez indejuelos, el mayor de nueve años y el menor de tres, que los llevaban de presente a la de México, y que habiéndose seguido causa ante esa Audiencia, dio por libres a los indios y mandó los volviesen a sus padres, que se ejecutó con los que tenían, y que a cuatro de ellos que eran huérfanos, los dos varones, se entregaron al Prior de la orden de Santo Domingo para su enseñanza, hasta que tengan edad para aprender oficio, y las dos indias a la Priora del Convento de Monjas de esa ciudad, para el mismo efecto, de que enviábades testimonio, y habiéndose visto en el Consejo de las Indias, con lo que dijo el fiscal del, ha parecido que está bien lo que se ha ejecutado por esa Audiencia, de que os doy aviso para que lo tengáis entendido...

A.G.I., Guadalajara, 231, lib. 4, flo. 95v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 597-598.

**DOC. NÚM. 385**

1674: México (Nueva Galicia)

**R.C. AL OBISPO DE GUADALAJARA RECOMENDÁNDOLE LA APLICACIÓN DE LAS PENAS IMPUESTAS A QUIENES HICIEREN ESCLAVOS A LOS INDIOS DE GUERRA**

Madrid, 10 de febrero de 1674

La Reina Gobernadora. Reverendo en Cristo Padre Obispo de la Iglesia Catedral de la ciudad de Guadalajara en la provincia de la Nueva Galicia. En carta de 10 de julio del año pasado de 1673 dio cuenta vuestro antecesor de que por cédula de 9 de mayo del de 1672 se le avisa de las penas impuestas a las personas que hicieren esclavos a los indios que se cogieren en las guerras, y que si los eclesiásticos incurriesen en ésto, los castigase y propusiese los medios que puede haber para evitar este daño, y dice que por su parte pondría el cuidado conveniente, y que el medio más eficaz era el impuesto en la cédula referida, pues con él los soldados y oficiales de milicia, que eran los que los sacaban y vendían, no lo cometerán, y habiéndose visto en el Consejo de las Indias ha parecido rogaros y encargaros, como lo hago, cuidéis mucho del cumplimiento de la cédula referida, para que se excusen semejantes daños.

A.G.I., Guadalajara, 231, lib. 4, flo. 108; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 598-599.

**DOC. NÚM. 386**

1674: Venezuela

**R.C. AL OBISPO DE VENEZUELA ENCARGÁNDOLE REDUCIR EL NÚMERO DE 300 ESCLAVAS QUE TIENEN LAS MONJAS DEL CONVENTO DE LA CIUDAD DE CARACAS**

Madrid, 6 de julio de 1674

La Reina Gobernadora. Muy Reverendo en Cristo Padre Obispo de la Iglesia Catedral de la provincia de Venezuela. Tomás de Aguirre y Guesala, en carta de 28 de marzo del año pasado de 1672, ha dado cuenta de que cuando se fundó el convento de religiosas de esa Ciudad se mandó que no excediesen de treinta y dos, y que hoy se hallan sesenta y seis, y cada día entran otras, y que si no se pone remedio se perderá esa ciudad, sin que por otra parte del Cabildo se mire al aumento de él, y que había pocos días que se consumieron más de treinta y dos mil pesos del capital de los dotes para comprar unas viviendas para las esclavas, mestizas y mulatas que tienen, que pasan de doscientas, de puertas adentro, y más de cien esclavas para demanderas de afuera, siendo de tal calidad esta gente por sus malas costumbres que, a no ser tanta la virtud de las religiosas, pudiera temerse algún daño, y que sin embargo de haber consumido los dichos treinta y dos mil pesos se hayan hoy con más de siete mil pesos de renta, que era muy sobrado para su sustento, a no tener más de trescientas mulatas y esclavas dentro y fuera, y habiéndose

visto en el Consejo de las Indias, con lo que sobre ello pidió el Fiscal de él, ha parecido daros noticia de lo referido y rogaros y encargaros, como lo hago, pongáis en ello el remedio conveniente, reduciendo a las reglas de la religión el abuso que hay en este particular, pues es tan de vuestra obligación atender a la mayor observancia de su instituto, y de lo que ejecutáredes me daréis cuenta en la primera ocasión.

A.G.I., Santo Domingo, 874, lib. 20, flo. 62; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 601.

## **DOC. NÚM. 387**

1674: Chile

### **CONSULTA DEL CONSEJO DE INDIAS SOBRE LA CONVENIENCIA DE SUPRIMIR TOTALMENTE LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS DE CHILE Y RESOLUCIÓN REAL FAVORABLE A ELLO**

Madrid, 12 de noviembre de 1674

Con decreto de 24 de octubre próximo pasado fue V.M. servido de remitir al Consejo un memorial del Nuncio de Su Santidad, y manda V.M. que, sobre su contenido, se le consulte lo que se ofreciere y pareciere.

En el memorial representa el Nuncio que han llegado a los oídos de su Beatitud los suspiros de los indios del Reino de Chile, que se hallan reducidos por los ministros políticos y militares de aquellas provincias a miserable esclavitud con varios pretextos, contra repetidas órdenes de los señores Reyes antecesores de V.M. y las disposiciones de la Santa Sede y breve de Paulo III, de santa memoria, en el cual, debajo de graves penas, y aún de excomunión, prohíbe reducir a esclavitud los indios de la una y otra India, por el odio que de ésto conciben ellos mismos contra nuestra Santa Fe y contra los cristianos, de quienes se ven tan mal tratados, y que si bien tiene noticia Su Santidad de las órdenes que V.M. mandó enviar sobre ésto los años pasados al Virrey del Perú, muy propias de su piedad, todavía no puede dejar de desear se renueven con todo rigor a los ministros del Reino de Chile, para que reconozcan y traten como libres los indios, así en las personas, como en las haciendas.

Para poder satisfacer a la orden de V.M. se reconoció lo que está resuelto y determinado en cuanto a la esclavitud de los indios de las provincias de Chile, y por ser materia en que el Consejo ha estado siempre con el cuidado, vigilancia y atención que pide la gravedad de ella, tiene ahora por de su obligación poner en la Real noticia de V.M. lo que, por lo pasado, se ha obrado en ésto, tanto porque V.M. se halle enterada de ello, como para que por la parte que V.M. fuere servida se ponga en la noticia de Su Santidad las repetidas ordenes que los señores Reyes, predecesores de V.M., han expedido para que los indios de Chile no sean tratados como esclavos, si no es como a vasallos libres, cuyo cumplimiento tiene encargado V.M. por su Real cédula de 22 de septiembre de 1667, dirigida al Conde de Lemos, que fue Virrey del Perú.

Y lo que a éste se le ofreció acerca de su ejecución, y lo que también han escrito sobre la materia los virreyes Conde de Santistéban y el de Alba de Liste, sus antecesores, y otros ministros, se reduce a que en el Reino de Chile, con ocasión de la guerra que se tiene

con los indios, se han introducido diferentes modos de esclavitud, con los que se hacen prisioneros en ella, siendo el primero el que propiamente se hacían esclavos los indios cogidos en guerra viva, por el derecho de ella, y éstos se han tenido siempre por esclavos. Otro llamado de servidumbre, cuando apresados los indios de tierna edad, ha estado dispuesto que sirviesen hasta 20 años, y después quedasen libres; y el otro era el que llaman de la usanza, y es que los padres y las madres y parientes más cercanos vendían sus hijos, cambiándolos por algunas alhajas, hasta cierto tiempo, como en prendas, y de este modo la esclavitud se sintió siempre mal, por el abuso que se tuvo en él, vendiendo los indios a otros terceros y sacándolos del Reino, imposibilitando por este medio el que se observase el contrato.

De este género de esclavitud o servidumbre se ha dado cuenta en el Consejo en diferentes tiempos y ocasiones por el Virrey Conde de Alba de Liste, Don Pedro Porter Cassanate, que fue gobernador en ínterin de aquel Reino, y por el obispo de la Iglesia Catedral de la ciudad de la Concepción, y en particular desde el año de 1659, que se acabó de aquietar el alzamiento general que estos indios hicieron en el de 1655.

Y con vista de lo que representaron, se despachó cédula en 9 de abril del año pasado de 1662, dirigida al Virrey Conde de Santistéban, en que se le ordenó que formase una junta en que concurriesen el Gobernador de Chile, los obispos de las iglesias de la Concepción y ciudad de Santiago y los provinciales de las Religiones, para que viesen y tratasen este punto, atendiendo a las circunstancias y estado que tenía aquel Reino, y refiriéndose en ella esta materia, informasen muy particularmente lo que se les ofreciese, dando su parecer para que, con vista de ello, se pasase a tomar la resolución que más conviniese sobre declarar o no por esclavos indios y que, en el entretanto, se ejecutase lo que pareciese a la Junta o a la mayor parte de ella; pero se le mandó que los indios indias y niños prisioneros no se pudiesen vender por esclavos, ni llevarse fuera de aquel Reino y dispusiese que todos los indios chilenos, varones o hembras, que con pretexto de la esclavitud se hubiesen vendido y sacado fuera de aquellas provincias a Lima y otras partes de las del Perú, se recogiesen y redujesen a sus tierras con efecto, reservando a los poseedores actuales su derecho, a salvo contra los vendedores que los enajenaron, teniendo entendido que ésto, ni otro cualquier derecho, no había de embarazar lo resuelto en cuanto a la reducción de los indios, porque se había de ejecutar inviolablemente y sin ninguna dilación, y lo mismo se envió a mandar al gobernador y Audiencia de aquellas provincias por cédulas de la misma fecha de 9 de abril de 1662, encargándoles también que los indios que se fuesen reduciendo, se entregasen a sus encomenderos, con que de esta suerte habría quien cultivase los campos y estancias, y volverían aquellas provincias a la opulencia y abundancia de frutos que antes tenían, y que diesen cuenta en la primera ocasión de lo que acerca de esto fuesen ejecutando.

De los demás géneros de esclavitud se dio también cuenta en el Consejo por el Obispo de la Concepción de Chile, y el Virrey Conde de Alba, en carta de 14 de marzo del año de 1659, la dio de que ya quedaba remediado el abuso introducido de los indios que se hacían esclavos, llamados piezas de la usanza, en cumplimiento de lo que, para remedio de ésto, se había mandado por cédula de 18 de abril de 1656 [anteriormente inserta], y que su antecesor el Conde de Salvatierra y la Audiencia de Chile, habían dado despachos para quitar dicho abuso con pena de la vida; y vista en el Consejo esta carta, y las demás de la

materia, se ordenó al Virrey Conde de Santistéban por cédula de 1 de agosto de 1663 que hiciese guardar, cumplir y ejecutar precisamente lo dispuesto por la de 9 de abril de 1662, de que ya se ha hecho mención.

Después el Doctor Don Manuel Muñoz de Cuéllar, oidor de la Audiencia de Chile, en capítulo de carta de 20 de agosto de 1661, que escribió siendo fiscal de ella, refirió que los soldados y cabos del ejército no pagan los quintos reales que debían de las piezas que cogían en él, con cuya noticia se volvió a expedir cédula en 25 de agosto de 1664, insertando en ella la antecedente de 1663, mandando se observase lo resuelto en razón de no permitir la esclavitud de los indios, y que con efecto se restituyesen a aquellas provincias todos los que se hubiesen sacado de ellas.

Y en ocasión de haberse recibido en el Consejo una carta del Conde de Santistéban de 8 de noviembre de 1665 y dos duplicados de otra de 20 de noviembre de 1662, en que representó los inconvenientes que tenía el reducir al Reino de Chile los indios que con título de esclavitud, o en otra forma, se hubiesen extraído para las provincias del Perú, mandó V.M. al Virrey Conde de Lemos, por su Real cédula de 22 de septiembre del año pasado de 1667, hiciese guardar y cumplir lo contenido en ellas, y en la de 9 de abril de 1662, y por otra de la misma fecha de 22 de septiembre de 1667 se mandó al Gobernador y Obispo de la Iglesia Catedral de la ciudad de Santiago de Chile, que con vista de las cartas del Virrey Conde de Santistéban, se hiciese y formase la junta que se ordenó en la del año 1662 y que informasen en despacho aparte de lo que en esta materia se les ofreciese.

El Virrey Conde de Lemos en carta de 24 de enero de 1670 dio aviso de haber dado cumplimiento a la cédula de V.M. de 1667, haciéndola publicar en la plaza de Lima, si bien representó algunos inconvenientes en orden a la desigualdad de la guerra y aliento que tomarían los indios contra los españoles y que retirados a sus estancias, que era lo que más se debía sentir, continuarían en los ritos de su gentilidad y en la relajación de las costumbres, que conservan en su bárbara ferocidad, y discurre en diferentes medios, diciendo que los indios que se cogiesen en la guerra, se encomendasen o vendiesen por esclavos por cuenta de la Real Hacienda, con que se excusaría el fraude de vender indios libres por esclavos (que es lo que podía haber motivado la orden referida), o que sirviesen en las minas y obras públicas y se detuviesen para rescates de españoles, y que en el ínterin que V.M. no resolvía otra cosa, pondría todo cuidado en la observancia de lo dispuesto por V.M. en esta materia.

Y el Consejo, con vista de esta carta, acordó por decreto de 27 de febrero de 1672, se esperasen los informes que estaban pedidos, y que al Virrey se le respondiese que estaba bien lo que había ejecutado, hasta que en materia de tanta gravedad se tomase resolución, y que para que fuese con madura consideración y noticias, se aguardaban los informes que (como dicho es) estaban pedidos al Gobernador de Chile, con el parecer de los obispos de Santiago y la Concepción de aquel Reino, y los prelados de las Religiones que había en la de Santo Domingo, San Francisco y la Compañía de Jesús, con quienes se había ordenado se hiciese la Junta, y que en ella se viesen las dos copias de cartas del Conde de Santistéban de que queda hecha mención, para que con vista de las razones que en ellas se representaban, dijese su parecer, y se le encargó al Virrey cuidase de que viniesen con la mayor brevedad que fuese posible, respecto de la importancia de esta material.

Y últimamente Don Juan Henríquez, Gobernador que al presente es del Reino de Chile, en carta de 21 de octubre de 1671, ha dado cuenta de haberse hecho la Junta, y de lo que en ella se resolvió, lo cual y los informes del Obispo y preladados de las religiones, se reduce a que todos los indios cogidos en guerra justamente hecha se den por esclavos, siendo de edad de 10 años arriba, así ellos, como sus hijos y mujeres, según lo que se dispone por cédulas de 26 de mayo de 1608 [inserta anteriormente] y 13 de abril de 1625, que refiere dicha Junta, y esta resolución o parecer en este punto, lo motivan por la crueldad con que los indios tratan a los españoles, no sólo vendiéndolos por esclavos y sirviéndose de ellos como tales, cuando los cautivan, sino también quitándoles las vidas bárbara y cruelmente, y que si cogidos dichos indios no se diesen por esclavos, fuera para alentar más su ferocidad, y que nos hiciesen más cruda guerra.

Y cuanto a los de la usanza, se determinó que no fuesen tenidos por esclavos, no obstante el pretexto de doctrinarlos y enseñarlos la fe, por haberse reconocido que los tienen y se sirven de ellos como si fueran esclavos y los venden como tales, lo cual está prohibido por cédula de 18 de abril de 1656 y otras más modernas.

Luego que se recibieron estas cartas, se juntaron con los demás papeles de la materia, y también otra de Diego de Rosales, de la Compañía de Jesús de 20 de marzo de 1672, que dice ha sido Provincial dos veces en aquel Reino, y que se ha ocupado más de 30 años en ejercicios de su instituto en aquellas provincias, y estado 15 años entre los indios, el cual, noticioso y práctico de ellos y de lo que en aquel Reino ha pasado, y también del punto que se trataba en la Junta, y lo resuelto y mandado en las cédulas referidas (de que hace puntual mención en su carta), discurre largamente refiriendo el verdadero hecho acerca de la guerra, dando a entender que no la han sabido los que informan con certeza que él, porque los indios amigos del alzamiento de Chile afirma no pueden ser esclavos, y que los de guerra de aquel Reino tampoco lo pueden ser, siguiéndose a esto que la esclavitud es la causa de que se eternice la guerra en Chile, y por último refiere las diferencias de indios que hay en aquellas provincias, fundamentándolo difusamente, y concluyendo en todo a favor de la libertad de los indios.

En este punto y manera de esclavitud de los indios cogidos en guerra pareció al Consejo conveniente que se juntase una carta de Don Ángel de Peredo, Gobernador de la provincia de Tucumán, su fecha de 2 de septiembre de 1671, en que se refiere como en la conquista que hizo su antecesor Don Alonso de Mercado Villacorta de los indios del Valle de Calchaquí (de donde fueron desnaturalizados y sacados a poblar en diferentes partes de la Provincia) se repartieron muchos de ellos por piezas apresadas en guerra viva a los soldados beneméritos de la conquista, sujetos a servidumbre, sin haberse declarado el tiempo que debían tenerla, de que dice se ofrecen muchas dudas y pleitos, porque las piezas de esta calidad se casan muchas, y como repartidas en remuneración de servicios personales, se duda si han de quedar sirviendo a los que las poseen, y si han de seguir sus maridos y quedar los que las apresaron desposeídos de su derecho, y da cuenta de ésto para que V.M. mande lo que se debe observar y guardar en ello, y declare el tiempo que aquéllos miserables indios deben estar sujetos a la servidumbre, siendo de sentir este Gobernador que fuera proporcionado el de 10 años desde su conquista, y que pasados, o quedasen en cabeza de V.M. o se volviesen a reducir a los pueblos de su origen, que están acimentados en la Provincia.

De todos estos papeles se dio vista al fiscal del Consejo para que, enterado de su contenido, dijese lo que se le ofreciese, y en su respuesta pide que se ordene que con ningún pretexto ni título se hagan esclavos los indios, porque se frustra el fin de la enseñanza de la fe católica y el atraerlos a la ley evangélica, para lo cual se han de excusar y han excusado siempre los medios y caminos de dureza, y usado de los de amor, suavidad y buen tratamiento, que son los más eficaces para la reducción, y hace particular mención del contenido de la carta de Diego de Rosales, de la Compañía de Jesús, en que (como queda expresado) afirma y es de sentir que no se hagan esclavos, ni traten como tales de ninguna manera, sino como vasallos libres de V.M. según esta ordenado por diferentes cédulas.

Habiéndose visto todo lo referido en el Consejo con la atención que pide la importancia y gravedad de la materia, ha parecido que V.M. podría servirse de mandar se envíen de nuevo órdenes muy apretadas (con inserción de las que están expedidas) para que no se hagan esclavos los indios de Chile en ninguno de los tres casos que quedan referidos en esta consulta, que el primero es que los indios cogidos en guerra viva se hacían esclavos por el derecho de ella, el segundo el modo de servidumbre cuando apresados los indios de tierna edad estaba dispuesto sirviesen hasta 20 años y después quedasen libres, y el tercero el de la usanza que es que los padres y las madres y parientes más cercanos vendían sus hijos, cambiándolos por algunas alhajas, hasta cierto tiempo, como en prendas: mandando V.M. también que los que estuvieren esclavos, se pongan en su libertad natural, reservando a los poseedores y compradores de ellos su derecho a salvo contra los vendedores, y que el Virrey del Perú y Gobernador de Chile den cuenta precisamente en la primera ocasión de haberlo ejecutado con individual y particular noticia de los que hubiere sido reducidos a su libertad y las partes y provincias donde estaban, apercibiéndoles que de no cumplirlo así, se pasará a tomar en esto la resolución que convenga, sin oír súplicas, ni nuevas razones que se les ofrezcan, para suspender el cumplimiento y ejecución de esta orden.

Y por lo que conviene que los indios de Chile sean tratados con todo amor, se despacharán cédulas, mandando que se proceda contra los que hicieran malos tratamientos, aunque sea con el pretexto de decir que son enemigos y que hacen guerra, y se encargará muy particularmente que se trate de su conversión y reducción por los medios más suaves y benignos que se hallaren y con la predicación del santo evangelio.

Y en cuanto a lo que ha representado Don Ángel de Peredo, Gobernador de la provincia de Tucumán, en la carta citada de 2 de septiembre de 1671, se le podrá responder que los indios de ella no han de quedar esclavos, sino que se han de encomendar en la forma que está dispuesto, sin obligarles al servicio personal, pues generalmente en todas las Indias esta prohibido por repetidas cédulas, y se le advertirá que deben gozar los indios de aquella provincia de la exacción de tributar por 20 años; que es la providencia que se puede dar, tanto por lo que mira a evitar la esclavitud de los indios de Chile y que sean tratados con el amor y benignidad que esta mandado, como para excusar las dudas y pleitos que se han ofrecido en la provincia de Tucumán sobre declararse el tiempo que debían estar en servidumbre de los soldados beneméritos de ella que los redujeron a poblaciones, y que vivan los indios con la libertad y buen tratamiento que se debe como vasallos que tanto han servido y sirven a V.M. y engrandecido la monarquía.

V.M. mandará lo que fuera en su Real voluntad.

Resolución de la Reina: Conforme.

A.G.I., Chile, 57: Konetzke, vol. II, segundo t., p. 603-610.

[Consecuencia de la consulta y la resolución fue la cédula de prohibición de la esclavitud indígena en Chile, que se inserta en el documento siguiente. Para la resolución sobre la libertad de los indios de Tucumán vide la cédula 20 de diciembre de 1674 dirigida a su gobernador don José del Garro, que se inserta más adelante]

### **DOC. NÚM. 388**

1674: Chile

#### **R.C. A LA AUDIENCIA DE SANTIAGO DE CHILE PROHIBIENDO ESCLAVIZAR LOS INDIOS**

Madrid, 20 de diciembre de 1674

La Reina Gobernadora. Presidente y oidores de la Audiencia Real de la ciudad de Santiago, en las provincias de Chile [resume lo contenido en la R.C. del 9 de abril de 1672 y en la consulta del Consejo de 12 de noviembre de 1674], y habiéndose visto todo en el Consejo Real de las Indias y lo que pidió el fiscal de él, con la atención que requiere la gravedad de la materia, y consultándoseme sobre ella, he resuelto que no se hagan esclavos los indios de ese Reino en ninguno de los tres casos que van expresados, y ordenaros y mandaros, como lo hago, que por lo mucho que conviene que los indios de esas dichas provincias sean tratados con el amor y benignidad que se debe, como a vasallos del Rey mi hijo, y que no sean oprimidos, ni molestados, sino que se cuide de su alivio y conservación por lo que importa su aumento, hagáis que se proceda por todo rigor de derecho contra los que los hicieren malos tratamientos, aunque sea con el pretexto de decir que son enemigos y que hacen guerra, pues demás de los graves inconvenientes que de ello resultan para la paz y aumento de esas provincias, se da ocasión para que vuelvan a sus idolatrías, y así mismo os mando tratéis muy particularmente de su conversión y reducción por aquellos medios más suaves que tuviéredes por convenientes y con la predicación del santo Evangelio, para que se vaya propagando la fe católica y salgan los indios del miserable estado en que se hallan, guardando en todo lo referido lo que tan repetidamente está mandado por diferentes cédulas y ordenanzas, y especialmente por las del Rey mi señor, que santa gloria haya, y de lo que fuéredes obrando me iréis dando cuenta...

A.G.I., Chile, 167, flo. 191; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 611-612.

[Cédula similar se dirige al Virrey del Perú, al Gobernador de Chile y a los Obispos de Concepción y Santiago. La última de estas se inserta en el documento siguiente]

### **DOC. NÚM. 389**

1674: Chile



R.C. AL OBISPO DE SANTIAGO DE CHILE PARA QUE NO SE ESCLAVICE A  
LOS INDIOS, SE LES DE BUEN TRATAMIENTO Y SE PROCURE SU  
CONVERSIÓN Y REDUCCIÓN

Madrid, 20 de diciembre de 1674

La Reina Gobernadoras. Reverendo in Cristo Padre Obispo de la Iglesia Catedral de la ciudad de Santiago, en las provincias de Chile, del Consejo del Rey, mi hijo. Por cédula de nueve de abril del año pasado de mil seiscientos y sesenta y dos, ordenó el Rey mi señor, que Santa Gloria haya, que se formase una Junta en que concurriesen el Gobernador de esas provincias, vos y el Obispo de la Iglesia Catedral de la ciudad de la Concepción y los Provinciales de las Religiones, para que en ella se viese y tratase el punto tocante a la esclavitud de los indios de ese Reino, con atención a las circunstancias y estado que tenían esas provincias para que, confiriéndose en ella, informasen muy particularmente lo que se les ofreciese, dando su parecer para tomar resolución sobre declararlos o no por esclavos, y que en el entretanto se ejecutase lo que pareciese a la Junta o a la mayor parte de ella, y que tuviese entendido que su real voluntad era que los indios, indias y niños prisioneros no se pudiesen vender por esclavos, ni sacarse fuera de esas provincias y que todos los indios chilenos, varones o hembras, que con pretexto de esclavitud se hubiesen vendido y sacado de ellas a cualesquier parte del Perú, fuesen reducidos a sus tierras con efecto, reservando a los poseedores actuales su derecho a salvo contra los vendedores que les enajenaron, y mandó lo demás que para el cumplimiento de lo referido tuvo por conveniente.

Y agora, con ocasión de lo que me ha representado el Nuncio de Su Santidad, diciendo han llegado a los oídos de Su Beatitud los suspiros de los indios de ese Reino, que se hallan reducidos por los ministros políticos y militares de él a miserable esclavitud, con varios pretextos, sin embargo de las repetidas órdenes que están dadas para su alivio y buen tratamiento, y de las disposiciones de la santa Sede y Breve de Paulo Tercero, de santa memoria, en el cual, debajo de graves penas y aún de excomunión, prohíbe reducir a esclavitud los indios de la una y otra India, pidiendo se despachen nuevas cédulas con todo aprieto para que sean tratados como libres los indios de esas provincias, así en las personas como en las haciendas, se han reconocido todas las cartas y papeles tocantes a esta materia con lo que ha escrito don Juan Enríquez, Gobernador y Capitán General de ellas, dando cuenta de haberse hecho la junta y de lo que se resolvió, representando los tres géneros de esclavitud que se han estilado en la guerra de ese Reino, que el uno es que los indios cogidos en ella estaban declarados por esclavos respecto de su rebeldía; el otro, el que llaman de servidumbre, que está usando bien de él, era muy en beneficio de las almas, educación y política, enseñándoles la vida civil, los cuales respecto a ser apresados en muy tierna edad, estaba ordenado que sirviesen hasta la de veinte años con título de servidumbre, y que pasados, quedasen libres, que siempre se había observado su ejecución; y el tercero, el que llaman esclavos de usanza, que éstos los venden los padres, las madres y los parientes más cercanos voluntariamente, y tiene el nombre de conchavar piezas a la usanza, y que ésto había sido siempre mal recibido, y que el dicho gobernador, con vista de lo determinado en la junta acerca de este género de servidumbre, había ordenado a todos los cabos de las fronteras, cesasen en esta costumbre.

Y, visto todo en el Consejo Real de las Indias, y lo que pidió el Fiscal de el, con la atención que requiere la gravedad de la materia, y consultándoseme sobre ella, he resuelto que no se hagan esclavos los indios de ese reino con pretexto alguno en ninguno de los tres casos que quedan expresados, y rogaros y encargaros, como lo hago, dispongáis sean tratados con el amor y benignidad que se debe y está mandado, como a vasallos del Rey mi hijo, procurando que no sean oprimidos, ni molestados, sino que se cuide de su alivio y conservación, por lo mucho que importa su aumento, para lo cual procederéis contra los curas y doctrineros que les hiciesen malos tratamientos, aunque sea con el pretexto de decir que son enemigos, y que ocasionan y hacen guerra.

Y siendo esta materia tan propia de vuestra obligación y que, por vuestro oficio pastoral os toca muy especialmente, dispondréis por los medios más suaves que tuviéredes por convenientes y os dictare vuestra prudencia, para su conversión y reducción y con la predicación del Santo Evangelio, para que se vaya propagando la fe en esas provincias y salgan los indios del miserable estado en que se hallan, y encargaréis a los curas y doctrineros de vuestro obispado y a los provinciales de las religiones de ellas, para que unos y otros celen y cuiden de lo referido en lo que estuviere de su parte, procurando que cumplan con la obligación de su ministerio, enseñándoles y instruyéndoles en las cosas de la fe, que por cédulas de la fecha de ésta ordeno lo mismo al Virrey del Perú, al Gobernador de esas provincias, a la Audiencia Real de ellas y ruego y encargo al Obispo de la Iglesia Catedral de la ciudad de la Concepción.

Y espero de vuestro celo y aplicación al mayor servicio de Dios y del Rey, mi hijo, obraréis en esto con la atención y vigilancia que pide materia tan piadosa; y de lo que fuéredes obrando y efectos que resultaren, me daréis cuenta.

Fecha en Madrid, a veinte de diciembre de mil seiscientos y setenta y cuatro años. Yo la Reina. Por mandado de S.M. don Francisco Fernández de Madrigal. Señalada del Consejo

Fuentes trabajo en Chile, t. I, p. 323-325.

## **DOC. NÚM. 390**

1674: Tucumán

**R.C. AL GOBERNADOR DE TUCUMÁN PROHIBIENDO ESCLAVIZAR LOS INDIOS DE DICHA PROVINCIA**

Madrid, 20 de diciembre de 1674

La Reina Gobernadora. Maestre de Campo Don Joseph de Garro, Gobernador de la provincia de Tucumán. Don Ángel de Peredo, vuestro antecesor en ese cargo, en carta de 2 de septiembre del año pasado de 1671 refiere que muchos de los indios conquistados y desnaturalizados del valle de Calchaquí fueron repartidos por piezas apresadas en guerra viva a los soldados de la conquista y sujetos a servidumbre, sin declararse el tiempo que debían tenerla, de que se seguían dudas y pleitos, porque casándose algunas de estas piezas, se reparaba si habían de quedar sirviendo a los poseedores y seguir a sus maridos, perdiendo los que las apresaron su derecho, suplicándome fuese servida de declarar lo que

se había de observar, pareciéndole que el tiempo de la servidumbre fuese de diez años desde su conquista y después se agregasen a la Corona Real o se volviesen a reducir a los pueblos de su origen, y habiéndose visto en el Consejo de las Indias, juntamente con lo que han escrito el Presidente de la Audiencia de Chile y otros ministros y prelados sobre que los indios de aquel Reino no se tengan por esclavos y que se atienda a su libertad y buen tratamiento, y lo que en razón de ésto está dispuesto y ordenado, se me consultó lo que en la materia se ofrecía, y con vista dello he resuelto, que no se hagan esclavos los indios del Reino de Chile, y así para ésto, como para que sean tratados con el amor y benignidad que se debe, he dado las ordenes convenientes por cédulas de la fecha de ésta al Virrey del Perú y al Presidente de la Audiencia de Chile, y en cuanto a lo que escribió Don Ángel de Peredo vuestro antecesor, en la carta citada de 2 de septiembre de 1671, ha parecido responderos que los indios de esa provincia no han de quedar esclavos, sino que se han de encomendar en la forma que está dispuesta, sin obligarles al servicio personal, que generalmente en todas las Indias está prohibido por repetidas cédulas, lo cual ejecutaréis con el cuidado y precisión que fío de vuestro celo y atención, estando advertido que los indios de esa provincia que fueren nuevamente reducidos deben gozar de la exención de tributar por tiempo de veinte años, sin embargo de lo dispuesto por cédula que generalmente se despachó en 18 de mayo pasado deste año, que dispone sea por tiempo de diez años, para que con este alivio no sean oprimidos, ni molestados, y tengan la conservación que tan repetidamente está mandado por diferentes cédulas y ordenanzas, en que, por vuestra parte, pondréis el debido cumplimiento.

A.G.I., Buenos Aires, 5, lib. 3, flo. 18v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 612-613.

### **DOC. NÚM. 391**

1676: General

#### **PREÁMBULO Y FRAGMENTOS DEL ASIENTO REALIZADO CON EL CONSULADO DE SEVILLA PARA LA INTRODUCCIÓN DE NEGROS**

[Se insertan aquí por su importancia, dado que supuso el intento de monopolizar el tráfico de negros por parta de la Casa de la Contratación de Sevilla]

Madrid, 10 de febrero de 1676

El Rey. Por cuanto considerando la falta de caudal y crédito con que se hallaba Antonio García, y los demás partícipes con quien últimamente se había ajustado asiento sobre la provisión de esclavos Negros para las Indias por tiempo de cinco años, que habían de empezar a correr y contarse ocho meses después de su última aprobación, que fue el día cuatro de diciembre del año pasado de mil seiscientos y setenta y cuatro, y la imposibilidad de poder satisfacer los doscientos y cincuenta mil pesos de las anticipaciones que ofrecieron, tuve por bien de ordenar a don Gonzalo Fernández de Córdoba, Caballero del Orden de Alcántara, de mi Consejo de Castilla, y Presidente de la Casa de la Contratación de la Ciudad de Sevilla, procurase ir encaminando que el comercio de ella volviese a tratar de tomar por asiento la administración de las licencias de esclavos Negros, en la forma y con las condiciones que pareciesen más razonables, pues siempre se había tenido por lo mejor que esta renta estuviese a cargo de los del Comercio, y que la utilidad deste tráfico la

tuviesen los vasallos naturales que continuamente están sirviendo a mi Corona, para acudir a la defensa de ella, y en su cumplimiento me representó el dicho don Gonzalo de Córdoba, en carta de primero de octubre del año de mil y seiscientos y setenta y cinco, que habiéndose celebrado junta general de Comercio en veinte y seis de septiembre antecedente, en que propuso y persuadió lo que era de mi servicio, y de su conveniencia, y admitido todos el tratado; resolvieron que seis diputados, junto con el Prior y Cónsul de la Universidad de los Cargadores a las Indias, reconociesen los papeles antiguos, y formasen condiciones, según el estado de las cosas; lo cual así ejecutado se allanaron a la seguridad de obligarse a introducir diez mil toneladas, que corresponden a otras tantas licencias, en cinco años, a dos mil toneladas en cada uno, y pagar ciento y doce pesos y medio por cada una, que todo importa un cuento ciento y veinte y cinco mil pesos, pagados en las Indias, en tres viajes de Galeones en cada uno, la tercia parte en los puertos de Cartagena y Puertobelo, empezando por los primeros que han de ir a Tierrafirme, y más cien mil pesos de donativo gracioso en contado dos meses después de haber llegado los Galeones que se esperan de las Indias a cargo del General don Nicolás Fernández de Córdoba, y anticipando al mismo plazo cincuenta mil pesos de donativo, que ofreció don Andrés de Madariaga, en nombre del Comercio del Perú, como su Diputado, han de quedar por mi cuenta para cobrarlos de aquel Comercio, sin que el de España quede con obligación de satisfacerlos, y con las demás condiciones y calidades contenidas en el pliego que sobre ello formaron, el cual aprobaron en segunda Junta general que hicieron en treinta del mismo mes de septiembre, de que remitió testimonio. Y habiéndome consultado sobre ello por los de mi Consejo de las Indias y representandome lo que sobre la materia tuvo por conveniente, lo remito todo a una Junta particular que mandé formar para este efecto; y habiéndome conformado con su parecer, que fue que mejorando el Comercio algunas condiciones contenidas en su pliego corriente con la administración de las dichas licencias, y viniendo en ello el dicho Comercio, se le diese el despacho necesario, cuya resolución se le participó al dicho don Gonzalo de Córdoba, y satisfaciendo a ella en carta de veinte y uno de diciembre próximo pasado, refirió que luego que recibió esta orden dio aviso de ella al Consulado y Comercio de Sevilla, significandoles la obligación que tenían de servirme y la utilidad que tendrían corriendo este asiento por su mano, para que se alentasen a aceptarle con todas las condiciones y calidades con que se le concedía; y habiéndose celebrado diversas juntas entre los Diputados, últimamente en una general que se tuvo en catorce del mismo mes de diciembre, resolvieron ratificar el pliego de condiciones, ajustado el dicho día veinte y seis de septiembre antecedente, sin alterarle en nada, pidiendo fuese servido de declarar dentro de treinta días si había de correr o no por el Consulado esta provisión, por cuanto los navíos que hubiesen de ir a las Factorías de Africa era menester saliesen de España a principios de marzo o de septiembre, y para lograr el primer plazo, necesitaban carenarlos luego, como lo mandaría ver por el testimonio que remitía. Y habiéndome dado cuanta de todo lo referido por los del dicho mi Consejo de Indias, resolví últimamente venir en aprobar el pliego que ajustaron los Diputados del dicho Comercio, y fue aprobado por él en Junta general que celebró el dicho día treinta de septiembre del año pasado de seiscientos y setenta y cinco, de cuya resolución se dio aviso a don Gonzalo de Córdoba, para que dispusiese que en su conformidad otorgare al Comercio la escritura de asiento. Y habiéndoselo participado en Junta que hicieron en veinte y cinco de enero próximo pasado, aceptaron la concesión del

dicho asiento en la forma que lo habían hecho en la de catorce de diciembre, y según ella otorgaron la escritura el Prior y Cónsules, en nombre del Comercio de la ciudad de Sevilla, la de Cádiz, San Lúcar de Barrameda, Puerto de Santa María y demás del Andalucía, en treinta y uno del mismo mes de enero ante Juan del Pino y Alcola, Escribano público, la cual habiéndola leído y visto en Junta general que tuvo el dicho Comercio el mismo día treinta y uno de enero, la aceptaron, y también la anticipación de otros cien mil pesos que habían ofrecido con diferentes calidades para descontarlos en la primera paga que han de hacer en Indias, en la misma conformidad que los cincuenta mil que quedan referidos, como más particularmente se contiene en la dicha escritura y testimonio de la aceptación, que uno en pos de otro son del tenor siguiente:

Sepan cuantos esta carta de asiento con S.M. el Rey Nuestro Señor, que Dios guarde, vieren, como nos el Prior y Cónsules del Consulado y Comercios de las Indias de esta ciudad de Sevilla, la de Cádiz, San Lúcar de Barrameda y Puerto de Santa María y demás del Andalucía: conviene a saber, el Capitán y Sargento Mayor don Francisco de Contreras Chaves, Caballero del Orden de Calatrava, Alcalde Mayor de esta dicha Ciudad, Prior, el capitán don Juan Merino de Heredia, Cónsul en nombre del dicho Consulado y Comercios, y de las personas de los dichos comercios, decimos que habiéndose hecho muchas y diversas Juntas generales de Comercio sobre y en razón de encargarse el dicho Consulado y Comercios de proveer y abastecer las Indias de esclavos Negros por asiento o administración, excluyendo otras cualesquiera personas para que no lo puedan hacer sin orden, ni permiso, del dicho Consulado, obviando por este medio los graves daños, así públicos como de los Comercios, que se han experimentado durante el asiento de Domingo Grillo y compañía; y últimamente su Señoría el señor don Gonzalo Fernández de Córdoba, Caballero del orden de Alcántara, del Consejo Real de S.M. y su presidente de la Casa de Contratación de las Indias desta dicha Ciudad, dio aviso al dicho Consulado por su papel de veinte y cuatro de enero de este año, como S.M. había sido servido de admitir las últimas condiciones que en razón del dicho asiento se habían hecho, y de dar al dicho Consulado y Comercios el asiento y administración para la provisión de esclavos negros en las Indias, admitiendo las dichas últimas condiciones. Y habiendo celebrado Junta general de Comercio el día veinte y cinco del dicho mes de enero de este año de mil seiscientos y setenta y seis, y visto en la dicha Junta el dicho papel, de una conformidad fue aceptado por el dicho Consulado y Comercio la merced que S.M. les hacía en concederles la administración del dicho asiento y provisión de esclavos negros, en conformidad de lo acordado en la Junta general de catorce de diciembre del año mil seiscientos y setenta y cinco, y de los últimos capítulos y condiciones, a que nos remitimos: y porque Su Señoría nos ha dado orden otorguemos escritura de asiento en favor de S.M. sobre la dicha administración, lo cual queremos hacer, y poniéndolo en efecto otorgamos y conocemos que encargamos al dicho Consulado y Comercios la administración del dicho asiento y provisión de esclavos negros a los Reinos de las Indias, y los dichos Comercios se encargan de la dicha administración, en conformidad de la aceptación que esta fecha por el dicho Acuerdo, y Junta de veinte y cinco de enero por el dicho tiempo de cinco años, y con las dichas condiciones, que son como se siguen: En conformidad del Acuerdo hecho por este Consulado en Junta de Comercio a los veinte y seis deste presente mes de septiembre, con vista de la carta del Excelentísimo señor Conde de Medellín, escrita a este Consulado

de diez y siete del dicho mes, se allana el Consulado y Comercio a la seguridad de las dos mil toneladas, y satisfacción de su valor en la forma y con las condiciones siguientes:

[Siguen las prolijas condiciones que otorgan el asiento al Consulado y el testimonio de aceptación]

...Y porque mi voluntad es que todo lo capitulado en la escritura de asiento y testimonio de aceptación que arriba va inserto tenga cumplido efecto, por la presente apruebo y ratifico el dicho asiento, y el nuevo ofrecimiento de los cien mil pesos de anticipación con las condiciones y limitaciones contenidas en otro despacho sobre lo tocante a este servicio....

Fecha en Madrid a diez de febrero de mil seiscientos y setenta y seis años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor, don Francisco Fernández de Madrigal.

Asientos de esclavos, doc. núm. 1.

### **DOC. NÚM. 392**

1676: México

R.C. AL VIRREY DE MÉXICO COMETIÉNDOLE QUE LOS NATURALES VENIDOS DE FILIPINAS, LIBERADOS DE LA ESCLAVITUD, TENGAN TIERRAS O VIVAN EN BARRIO SEPARADO DE LA CAPITAL

Madrid, 13 de marzo de 1676

El Rey. Mi Virrey, Presidente y oidores de mi Audiencia Real que reside en la ciudad de México de la Nueva España. El Licenciado Don Martín de Solís Miranda, mi fiscal en esa Audiencia, en carta de 20 de julio del año pasado de 1675 me ha representado que, en conformidad de cédulas de 23 de diciembre del de 1672 [vide esta cédula, insertada anteriormente], en que se mandó que en virtud de otras dos de los años 1553 y 1563, se pusiesen en libertad los indios que estaban en ese Reino poseídos como esclavos, lo ejecutó esa Audiencia con los filipinenses y de su comarca (llamados abusivamente en ese Reino chinos), y que por ser crecido el número de los libertados, a su pedimento se van empadronando por tributarios, y dice será conveniente mandar que se les señalen tierras en qué poblar y para que puedan hacer sus sementeras, por los inconvenientes que pueden resultar de vivir mezclados con los indios naturales de ese Reino, y que en caso de permitirles se queden en esa ciudad, se les señale barrio separado, con todo lo demás que en la materia se le ofreció sobre que envía un testimonio de autos, y habiéndose visto en mi Consejo Real de las Indias, he tenido por bien remitiros este negocio para que, comunicándose con esa Audiencia, se disponga y ejecute lo que tuviéredes por más conveniente en él, y de lo que en virtud de esta mi cédula se determinare, me daréis cuenta en la primera ocasión que se ofrezca.

A.G.I., México, 1071, lib. 24, flo. 433v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 626.

### **DOC. NÚM. 393**

1676: México

**R.C. INSTANDO A LA AUDIENCIA DE MÉXICO A CUMPLIR LA CÉDULA DE 23 DE DICIEMBRE DE 1672 SOBRE LA LIBERTAD LOS INDIOS**

Madrid, 2 de abril de 1676

El Rey. Mi Virrey, Presidente y oidores de mi Audiencia Real de la ciudad de México de la Nueva España. En 23 de diciembre del año pasado de 1672 se despachó una cédula del tenor siguiente [se transcribe aquí la que insertamos anteriormente]. Y habiéndose reconocido en el Consejo de las Indias que no habéis dado ejecución, ni respondido, a la cédula referida y recibidose al mismo tiempo carta de Don Fernando de Haro Monterroso, oidor en mi Real Audiencia de Guadalajara, de 16 de mayo del año pasado de 1675, en que me da cuenta le enviasteis a preguntar la forma en que se había ejecutado la dicha cédula en aquella Audiencia, y que os hizo informe sobre ello en 21 de febrero del mismo año, declarando la facilidad con que esto se había practicado en Guadalajara, y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, he resuelto dar la presente por la cual os mando que sin réplica, ni dilación alguna, ejecutéis la cédula referida, pues es causa tan justa y piadosa y por el escrúpulo que tan justamente debe ocasionar lo contrario, reconociendo para ello el informe del dicho Don Fernando de Haro, y al fiscal de esa Audiencia, escribo mandándole lo fomite con particular cuidado, y del recibo de este despacho y de su ejecución, me daréis cuenta en la primera ocasión que se ofrezca.

A.G.I., Indiferente, 537, lib. 7, flo. 43v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 627.

**DOC. NÚM. 394**

1676: Chile

**R.C. ORDENANDO A LA AUDIENCIA DE SANTIAGO DE CHILE PONER EN LIBERTAD LOS INDIOS ESCLAVOS QUE HUBIERA EN SU JURISDICCIÓN**

Madrid, 2 de abril de 1676

El Rey. Presidente y oidores de mi Audiencia Real de la ciudad de Santiago en las provincias de Chile. En carta que escribió la Audiencia de la ciudad de Guadalajara de la provincia de la Nueva Galicia, en 7 de abril del año pasado de 1672 dio cuenta de que, con ocasión de haber pedido el fiscal de ella se diese cumplimiento a las cédulas que prohíben la esclavitud perpetua y temporal de los indios chichimecos, se pusieron en libertad a los de las fronteras de la provincia de la Nueva Vizcaya, Nuevo Reino de León, Nuevo México, provincia de Sinaloa y a los chinos, y mandó a los poseedores presentasen los títulos con que los poseían y declaró que las mujeres y niños de menor edad de catorce años, aunque fuesen apresados en guerra justa, fuesen libres, por estar resuelto así por diferentes cédulas, y en particular por las de los años de 1553 y 1563, lo cual se le aprobó, y al fiscal de aquella Audiencia se le dieron gracias por lo que en ésto había obrado, y por despacho de 23 de diciembre de 1672 [vide anteriormente] se mandó a las de México y Guatemala ejecutasen lo mismo cada uno en su distrito, y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, con lo que sobre esta materia pidió el fiscal, y considerado que en el de esa Audiencia habrá muchos esclavos de esta calidad, y será muy conveniente que por ella se

ponga en ejecución lo referido, he tenido por bien dar la presente por la cual os mando, hagáis poner en libertad a todos los indios que estuvieren por esclavos en el distrito de esa Audiencia, en conformidad de lo que se dispone por las cédulas referidas, estando con todo cuidado que se observen, cumplan y ejecuten precisa y puntualmente, pues es causa tan piadosa y por el escrúpulo que debe ocasionar lo contrario, y al fiscal de esa Audiencia escribo mandándole lo fomite con particular cuidado, y del recibo deste despacho y de su ejecución, me daréis cuenta en la primera ocasión que se ofrezca...

A.G.I., Chile, 57 y Lima, 574, lib. 28, flo. 215; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 628.

### **DOC. NÚM. 395**

1676: México (Nueva Galicia)

R.C. AL PRESIDENTE DE LA AUDIENCIA DE GUADALAJARA  
REPRENDIÉNDOLE POR HABER MANDADO ESCLAVIZAR TRES INDIOS

Aranjuez, 20 de mayo de 1676

El Rey. Licenciado Don Juan Miguel de Agurto, Oidor de mi Audiencia Real de la ciudad de México y Presidente en ínterin de la de Guadalajara...

También se ha tenido noticias [en el Consejo de Indias] que mandastes reducir a esclavitud a tres indios de Cristóbal Gutiérrez, sólo por una petición que se presentó, estando pendiente la causa sobre su libertad, debiendo ser vos quien más cuidase della, como por tan repetidas cédulas y ordenes lo tengo mandado, por ser causa tan piadosa, y se ha extrañado mucho en el Consejo no la ejecutáredes así...

A.G.I., Guadalajara, 231, lib. 4, flo. 195; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 637-638.

### **DOC. NÚM. 396**

1677: México

CAPÍTULOS DE LAS ORDENANZAS DE GOBIERNO DE NUEVA ESPAÑA  
RELATIVOS A ESCLAVOS

s.d., México, 1677

... XI. Que todas las Ordenanzas y proveimientos que están hechas por el Gobierno, y en cualquier manera, para que ninguna persona salga a las calzadas a comprar y tomar la fruta, bastimentos, aves, huevos, leña y carbón, se ejecuten irremisiblemente con las penas que están establecidas, y siendo persona vil, mestizo, mulato o negro, aunque sea esclavo y diga que su amo le envió, incurra en pena de doscientos azotes y dos años de galeras al remo; y siendo tendero o regatón, pena de vergüenza pública y destierro preciso por dos años de esta Ciudad; y los alguaciles que so color de decir que son mandados, salieren a las dichas calzadas a lo mismo, sea la pena privación de su oficio y cuarenta pesos, aplicados



por cuartas partes Cámara, Ciudad, Juez y Denunciador, y de destierro preciso por cuatro años de esta Ciudad<sup>1320</sup>.

XII. Que en las casas particulares, calzadas y otras partes, no pueda venderse maíz en poca ni en mucha cantidad, ni persona alguna pueda salir a comprarlo a los trajineros que los acarrean, antes al contrario en la Alhóndiga, donde se ha de vender a los precios justos y corrientes, so pena de perder el maíz la persona que así lo vendiere y tuviere recogido, y de quinientos pesos por la primera vez, y por la segunda la pena doblada y destierro de esta Gobernación por cuatro años, y en la misma pena incurra la persona que lo vendiere y regatoneare por mano de indios o de otras personas; y el que comprare dicho maíz incurra en perdimiento de él, y pague cien pesos si fuere español, y si fuere mestizo, negro o mulato, pena de treinta pesos y cien azotes, y caso que sean esclavos incurran sus amos en esta pena pecuniaria<sup>1321</sup>.

... LXXXII. Que ningún indio ni india, negro ni negra, mulato ni mulata, ya sea esclavo o libre, no traiga cuchillo alguno carnicero con punta, pena que siendo aprendido con él, o constando de ello sumariamente, les sean dados cien azotes públicamente por las calles acostumbradas; y si fuere esclavo o esclava el amo cuyo fuere lo tenga con prisiones tiempo de dos meses, sin quitárselas ni andar sin ellas, pena de cincuenta pesos, y siendo libres demás de la dicha pena de azotes, se pongan en un obraje con prisiones, donde estén y sirvan por dos meses; y la persona a quien se entregaren con prisiones no se las quite ni consienta andar sin ellas, pena de cincuenta pesos, y demás paguen al Alguacil que prendiere a cualquiera de los susodichos que tuviere cuchillo con punta, tres pesos por la dicha prisión; y se permite que los dichos indios, negros y mulatos carniceros puedan traer los cuchillos con punta por el tiempo que actualmente usaren su oficio en las carnicerías, como en los caminos, yendo con sus recuas y arrias, y no en otra parte, ni tiempo, Y las Justicias tengan especial cuidado de que esto se guarde y ejecute<sup>1322</sup>.

LXXXIII. Que los negros y mulatos no se junten en más número de tres en ninguna parte pública ni secreta, de día ni de noche, a título de Cofradías, o en otra manera, so pena de doscientos azotes a cada uno de los que se hallaren en dichas juntas; y los Priors, Vicarios y Superiores de los conventos no los consientan; y todos los mulatos y negros libres que hubiere en esta Ciudad sin oficio propio, asientan a servir con amos conocidos, donde se entretengan y excusen los daños que se causan de andar en la República ociosos y vagamundos<sup>1323</sup>.

LXXXIV. Que en ningún entierro de negro, ni negra, mulato, ni mulata, libre ni esclava, se pueda hallar ni hallen más de cuatro negras y cuatro negros, so pena de cada doscientos azotes a los que más se hallaren<sup>1324</sup>.

---

<sup>1320</sup>Capítulo 10 de las Ordenanzas de 17 de agosto de 1619.

<sup>1321</sup>Ordenanza de 24 de octubre de 1623

<sup>1322</sup>Ordenanza y auto acordado de 2 de abril de 1612.

<sup>1323</sup>Ordenanza y auto acordado de 14 de abril de 1612.

<sup>1324</sup>Ordenanza y auto acordado de 14 de abril de 1612.

LXXXV. Que ningún mercader, ni otra persona alguna, pueda dar ni vender, a ningún negro o negra, mulato o mulata, libres ni esclavos, ningún género de armas ofensivas ni defensivas, pólvora ni municiones, por ningún color ni causa, en poca, ni en mucha cantidad, so pena de la vida<sup>1325</sup>.

LXXXVI. Que ninguna persona, de cualquier calidad, oficio o preeminencia que sea, pueda traer, ni traiga en su acompañamiento, mas que tan solamente dos negros o mulatos o chinos, so pena de perder los demás que trajeren, aplicados su valor por tercias partes Cámara, Juez y Denunciador, pero se les permite que puedan traer españoles, mestizos o indios, todos los que quisieren<sup>1326</sup>.

LXXXVII. Que ninguna negra ni mulata, libre o esclava, pueda traer ni traiga, joya alguna de oro, plata, perlas, ni vestidos de Castilla, ni mantos de seda, ni pasamanos de oro, ni de plata, so pena de cien azotes y perdimiento de los tales vestidos, joyas, perlas y lo demás, aplicado según dicho es, todo lo cual cuiden de ejecutar con especial cuidado las Justicias, Alguaciles y Ministros, so pena de privación perpetua de sus oficios, y de quinientos pesos para la Cámara de S.M.<sup>1327</sup>.

LXXXVIII. Que los negros y mulatos, negras y mulatas, libres que no tuvieren oficio propio, no vivan ni tenga casa de por sí, sino que luego asienten a servir con amos, como está mandado, so pena al que lo contrario hiciere de doscientos azotes<sup>1328</sup>.

... CXXIII. Y porque de comprar la dicha sal a los indios, negros y mulatos, se les sigue daño, porque se la toman por fuerza y a menos precio de lo que vale, y sobre ello los maltratan, se manda que ningún negro, ni mulato, pueda comprar sal de los dichos, aunque sus amos los envíen a comprar, so pena de cien azotes, y de destierro de los tales pueblos por tiempo de un año<sup>1329</sup>.

... CXXVII. Que ninguna mestiza, mulata o negra, ande vestida en hábito de india, sino de española, so pena de ser presa y se le den cien azotes públicamente por las calles, y pague de pena cuatro reales al Alguacil que la aprendiere, con que ésto no se entienda con las mestizas, mulatas y negras que fueren casadas con indios<sup>1330</sup>...

Ordenanzas de Gobierno de Nueva España, p. 1-114.

## **DOC. NÚM. 397**

1678: Panamá

---

<sup>1325</sup>Ordenanza y auto acordado de 14 de abril de 1612.

<sup>1326</sup>Ordenanza y auto acordado de 14 de abril de 1612.

<sup>1327</sup>Ordenanza y auto acordado de 14 de abril de 1612.

<sup>1328</sup>Ordenanza y auto de 16 de abril de 1612.

<sup>1329</sup>Ordenanza de 23 de abril de 1580.

<sup>1330</sup>Ordenanza de 31 de julio de 1582.

**R.C. DEROGANDO EL PERMISO CONCEDIDO A LOS VECINOS DE TIERRAFIRME PARA RESCATAR LOS ESCLAVOS QUE LOS INGLESES LLEVARON A JAMAICA**

Madrid, 28 de septiembre de 1678

El Rey. Don Alonso de Mercado Villacorta, Caballero de la Orden de Santiago, mi Gobernador y Capitán General de la Provincia de Tierra firme y Presidente de mi Audiencia de ella. En carta que escribió esa Audiencia en 6 de septiembre del año pasado de 75 representó lo que convenía rescatar los negros y mulatos, y algunos de poca edad, que el enemigo llevó a Jamaica cuando invadió esa Ciudad, y habiendo propuesto el Cabildo de ella en esa Audiencia que había persona que se obligaba a traerlos sin que se le diesen plata, sino sólo con que se le asegurase la costa, y considerado el inconveniente que tiene cualquiera comunicación con extranjeros, se resolvió el darme cuenta de ello, como constaba del testimonio de autos que remitió, y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, con lo que dijo y pidió mi Fiscal en él y reconocídose que por cédula de 3 de septiembre del año pasado de 75, se os ordenó diédeses licencia a los vecinos de esa Ciudad para rescatar los dichos esclavos, y ha parecido que respecto de haber habido tiempo bastante desde que se despachó esta cédula para poder rescatar los dichos esclavos, y que el no haberlo hecho será por omisión de los vecinos, no conviene se use más de esta facultad, y así la derogo y os mando que en virtud de ella no concedáis licencia alguna para ir a rescatar los dichos esclavos, y a la Audiencia participo esta orden para que lo tenga entendido. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor don Francisco Fernández de Madrigal.

A.H.N., Códices, 702, flo. 213-213v. Sigue otra de la misma fecha al Presidente y Oidores de la Real Audiencia de Panamá, id. flo 213v-214, que está así mismo en Ayala, Cedulario, t. 19, flo. 213, núm. 260 y 261.

**DOC. NÚM. 398**

1679: Chile

**R.C. ORDENANDO EL CUMPLIMIENTO DE LA CÉDULA QUE PROHÍBE LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS EN CHILE Y DISPONIENDO EL TRASLADO DE LOS LIBERADOS AL PERÚ**

Madrid, 12 de junio de 1679

El Rey. Presidente y oidores de mi Audiencia Real de la ciudad de Santiago en las provincias de Chile. [Refiere lo contenido en la R.C. de 20 de diciembre de 1674, anteriormente transcrita] y ahora Don Juan Henríquez, Gobernador que fue de esas provincias, en cartas de 8 y 29 de octubre del año pasado de 1676, da cuenta de lo que obró en ejecución de la cédula citada de 20 de diciembre de 1674, y de la forma en que la hizo publicar, dificultades que se le ofrecían en la materia, y que pidió le informádeses sobre lo que contenía vosotros y los obispos de esa ciudad y la de la Concepción, de cuyos pareceres remite testimonio, y también de lo que representó el Procurador general de esa ciudad, ponderando los graves inconvenientes que resultarían a mi servicio, seguridad de

ese Reino y propagación de nuestra santa fe católica de declarar por libres los indios del, y en particular el perjuicio de los terceros poseedores de los que actualmente se hallan esclavos en su poder, siendo del mismo sentir los obispos por las razones que se expresan en sus informes, con cuya vista tomó el temperamento de dar ordenes para que de allí adelante los indios que se apresasen en la guerra no se hiciesen esclavos, ni pusiesen en comercio, y que para los que ya estaban constituidos en esclavitud y fueron comprados y adquiridos con buena fe de los poseedores, en conformidad de las cédulas Reales que desto tratan, ordenó antes de ponerlos en libertad que se hiciese matrícula y numeración de todos ellos, con relación de sus nombres, edades, tierras de su naturaleza y caciques y de los títulos de esclavitud con que estaban poseídos, y que cómo se fuesen empadronando, se encargasen por vía de depósito a los poseedores, para que los tuviesen con buen tratamiento y cuidasen de su educación y enseñanza en las cosas de nuestra sagrada religión, mientras se tomaba última resolución, para que se pudiese ejecutar con más prontitud y seguridad, y especialmente para el punto de señalarles reducción donde hiciesen vida política y sociable, y que no fuesen con su natural costumbre a vivir a los montes como fieras indómitas, y concluye diciendo que, en el ínterin que se ajustaba esta disposición, le pareció remitir al Conde de Castellar, que fue mi Virrey de las provincias del Perú, un tanto de los autos que se habían hecho en esta razón, con vuestro informe y los de los dichos obispos y lo pedido por el Procurador general de esa ciudad, y le consultó sobre ello como en materia tan grave del gobierno de esas provincias, y de que depende su conservación, así por la duda que se había formado sobre la inteligencia de la cédula referida de 20 de diciembre de 1674, como por los inconvenientes representados; y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, con todos los demás papeles tocantes a esta materia y las resoluciones antiguas y modernas que están tomadas por los señores Reyes, mis predecesores, así sobre las razones porque debían ser declarados por esclavos los indios que se cogen en la guerra de ese Reino, como para que todos sean puestos en libertad, y consultándome cerca dello, he resuelto que sin embargo de la instancia hecha por el Procurador general de la ciudad de Santiago y de los inconvenientes que se representa resultarán de la observancia de la cédula citada de 20 de diciembre de 1674, la guardéis, cumpláis y ejecutéis y hagáis guardar, cumplir y ejecutar precisa y puntualmente, sin permitir ni dar lugar a que se vaya, ni pase, contra lo dispuesto en ella por ninguna causa, ni motivo, y para que en lo de adelante con pretexto alguno o motivo de justa guerra, u otro cualquiera, no puedan quedar por esclavos, ni venderse por tales los que se prendieren en ella o fuera de ella, ni los que llaman de servidumbre, ni de usanza, y que todos los que ahora viven en esclavitud y sus hijos, y descendientes, queden con efecto libres de todos tres géneros de guerra, servidumbre y de la usanza, he mandado, por despacho de la fecha deste, se promulgue esto por la ley general en los Reinos del Perú y la Nueva España, que se inserte en la nueva Recopilación de leyes de las Indias, que se ha de imprimir, y para obviar el inconveniente de que los esclavos de esas provincias abusen desta libertad, y vuelvan a la idolatría y a incorporarse con los enemigos, os mando los hagáis transportar todos a la ciudad de los Reyes, en cada ocasión que se hubiere de ir por el situado que está señalado en las cajas Reales de ella para el sustento del ejército de ese Reino, y así lo ejecutaréis sin embargo de lo dispuesto por la cédula de 9 de abril de 1662, sobre que todos los indios varones y hembras que se hubiesen vendido, así en ese Reino, como en otras partes, fuesen reducidos a sus tierras, por cuanto mi voluntad es que, como

queda expresado, se transporten a Lima, pues llevándolos a mejor temple de tierra, irán sin riesgo de su salud y vida; que por otro despacho de la fecha deste mando a mi Virrey de las provincias del Perú que como, fuéredes remitiendo los dichos indios, los reparta en las encomiendas, o que si el número fuese grande, los encomiende de nuevo, y también mando al Gobernador de esas provincias que cuide del cumplimiento de lo contenido en esta mi cédula por la parte que le toca; y del recibo deste despacho, y de lo que en virtud de él se fuere obrando y ejecutando, me daréis cuenta en las ocasiones que se ofrezcan.

A.G.I., Chile, 167, lib. 6, flo. 30v.: Konetzke, vol. II, segundo t., p. 675-678; extractada en A.H.N., Códices, 686, flo. 248v.

[La enunciada ley general para todas las Indias (los dos Virreinos), se inserta en el documento siguiente]

### **DOC. NÚM. 399**

1679: General

**R.C. SUPRIMIENDO LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS, COMO LEY GENERAL EN TODAS LAS INDIAS.**

Madrid, 12 de junio de 1679

El Rey. Por cuanto por diferentes cédulas y ordenanzas de los Señores Reyes mis predecesores, y mías, está dispuesto y declarado que no se tengan por esclavos los indios de mis Indias Occidentales, islas y tierra firme del mar Océano, por ninguna causa, ni con ningún pretexto, sino que sean tratados como vasallos míos, que tanto han engrandecido mis dominios, y por ser materia de tanta gravedad, y en que siempre se ha estado con el cuidado, vigilancia y atención que pide, y que de no ejecutarse lo resuelto se frustraba el fin de la enseñanza de la fe católica, y el atraer a ella a los que no están reducidos, para lo cual conviene excusar los medios de dureza como es la esclavitud, y usar de los de amor y buen tratamiento que son los más eficaces para su conservación, y reducción; se han ido expidiendo repetidas cédulas y ordenes, encargándolo a mis Virreyes, Presidentes, Audiencias y Gobernadores y a los Arzobispos y Obispos, y Prelados de las religiones y últimamente la Reina mi Señora, mi Madre, por su Real Cédula de veinte de Diciembre del año pasado de mil seiscientos y setenta y cuatro, resolvió que los indios de las Provincias de Chile (en donde más se ha usado de la esclavitud) no se tuviesen por esclavos por ningún motivo, y especialmente en tres casos: que el primero es, que los indios aprehendidos en guerra viva se hacían esclavos por el derecho a ella; el segundo el modo llamado de servidumbre, cuando cogidos los indios de tierna edad estaba dispuesto sirviesen hasta veinte años, y después quedasen libres; y tercero el de la usanza, que es que los padres, madres y parientes más cercanos vendiesen sus hijos cambiándolos por algunas alhajas hasta cierto tiempo, como en prendas, y mandó que todos los indios que estuviesen esclavos se pusiesen en libertad natural, ejecutándose así precisa e indispensablemente, y ahora, con ocasión de haberse visto en mi Consejo de las Indias lo que ha escrito Don Juan Henríquez, siendo gobernador y capitán general de las dichas provincias de Chile, en cartas de ocho y veinte y nueve de octubre, del año pasado de mil seiscientos y setenta y seis, dando cuenta de los que obró en ejecución de la dicha cédula citada de veinte de diciembre

del de seiscientos y setenta y cuatro, y ponderando las dificultades que se ofrecían en su observancia, y lo que había representado el Procurador General de la Ciudad de Santiago, cerca de los inconvenientes que resultarían a mi servicio, seguridad de aquel Reino y propagación de nuestra Santa Fe católica de declarar por libres los indios de él, y en particular el perjuicio de los terceros poseedores de los que actualmente se hallan esclavos en su poder, y consultándome sobre ello, he resuelto que, sin embargo de la instancia que hizo el dicho Procurador General, y de lo que sobre ella se representa, tenga cumplimiento lo dispuesto por la cédula referida de veinte de diciembre de mil y seiscientos y setenta y cuatro, y que en lo de adelante, con pretexto alguno o motivo de justa guerra, o otro cualquiera, no puedan quedar esclavos, ni venderse por tales, los indios que se prendieron en ella o fuera de ella, ni los que llama de servidumbre, ni de la usanza; y que todos los que ahora viven en esclavitud y sus hijos y descendientes queden con efecto libres de todos tres géneros de guerra, servidumbre y de la usanza; en cuya conformidad mando a mis Virreyes, Presidentes, Audiencias y Gobernadores, y otros cualesquiera mis Jueces y Justicia de mis Indias Occidentales, que hagan promulgar esta orden por ley general, en los Reinos del Perú y Nueva España, la cual he mandado se inserte en la Nueva Recopilación de las Indias que se ha de imprimir, para que se observe precisa e inviolablemente en todos aquellos Reinos, sin permitir, ni dar lugar a que se contravenga a ello por ninguna causa ni motivo, y que de haberse publicado esta ley en todas las partes que convengan, envíen testimonio al dicho mi Consejo de las Indias.

Fecha en Madrid a doce de Junio de mil y seiscientos y setenta y nueve años. Yo el Rey, Por mandado del Rey Nuestro Señor, Don Francisco Fernández de Madrigal. Señalada del Consejo. [Por la Secretaría de Nueva España se despacharon 75 cédulas para todas las autoridades de su distrito]

A.G.I., Indiferente, 430, lib. 42, flo. 117, y 537, lib. 7, flo. 202, y Chile, 57 y 107, lib. 6, flo. 34; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 678-679; Ayala, Cedulaire, t. 3, flo. 238v., núm. 168; Cedulaire del XVIII, t. I, p. 19-21, substancialmente recogida en R.L.I., lib. 6, tít. 2, ley 16.

#### **DOC. NÚM. 400**

1679: Tucumán

**R.C. AL GOBERNADOR DE TUCUMÁN ORDENÁNDOLE GUARDAR LA CÉDULA SOBRE NO ESCLAVIZAR LOS INDIOS, NI GRAVARLOS CON SERVICIOS PERSONALES**

Madrid, 7 de agosto de 1679

El Rey. Mi Gobernador de la provincia de Tucumán. La Reina mi señora, mi madre, mandó dar y dio en 20 de diciembre del año pasado de 1674 una cédula, que es como sigue [vide anteriormente].

Y Don Joseph de Garro, estando gobernando esa Provincia, en carta de 15 de junio del año pasado de 1678 satisface a la dicha cédula, refiriendo que para su cumplimiento, en la visita general que hizo de todos los indios de esa jurisdicción, empadronó y visitó en

cuaderno aparte todos los desnaturalizados del valle de Calchi, que en su conquista y de las provincias del Chaco, habían sido dados por encomiendas por el Gobernador Don Alonso de Mercado y Villacorta, sin otro despacho que dos autos generales que proveyó los años de 1677 y 1670 [¿1678?], disponiendo el modo que habían de tener en la doctrina y educación, con calidad que, pasadas las dos vidas, quedasen connaturalizados en las haciendas de los poseedores, y agregados a las encomiendas que llaman de la Corona Real, y que pagasen los tributos, sin que pudiesen ser encomendados, y repartió y distribuyó por piezas a los soldados de la conquista las apresadas con las armas durante ella, y éste mismo ejemplar siguió Don Ángel de Peredo y distribuyó en la propia forma algunas familias calchaquies, como también el gentío de los mocobies, que desnaturalizó y sacó de las provincias del Chaco, y a todos los que había hallado bien tratados, educados y doctrinados, los dejó en poder de los poseedores, puestos en su libertad, y sólo sujetos a lo que los demás indios domésticos, conforme las ordenanzas de esa Provincia, hasta que yo dispusiese lo que fuere servido, porque cada día se ofrecía socorrer a la ciudad de Estero y por este corto premio lo hacían con voluntad, caminando cerca de cien leguas, y a los que halló que los habían maltratado, se los quitó, y agregó a sus parientes más cercanos, y las piezas pequeñas a sus padres y a sus madres, y las mujeres a sus maridos, con que todos gozaban de libertad y convenía no juntarlos, para que no tuviesen fuerzas unidas para volverse al valle de donde fueron sacados, y algunas familias que lo habían hecho le obligaron a enviar gente con prevención de armas para buscarlos y que con estas diligencias tenía asegurada la paz, y habiéndose visto por los de mi Consejo de las Indias, con lo que sobre ello dijo y pidió mi fiscal en él, he tenido por bien de dar la presente, por la cual os mando veáis la cédula arriba inserta y la observéis indispensablemente en todo y por todo, no permitiendo que ninguno de los dichos indios se tengan por esclavos, ni se les grave con servicio personal, que por tan repetidas cédulas está prohibido generalmente, y que no se unan en población separada, sino que estén encomendados con división, porque no se retiren a sus antiguas montañas, en lo cual pondréis particular cuidado, que así es mi voluntad.

A.G.I., Buenos Aires, 5, lib. 3, flo. 65; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 684-685.

#### **DOC. NÚM. 401**

1680: Cuba

#### **DISPOSICIONES DEL SÍNODO PROVINCIAL SOBRE MATRIMONIOS Y BAUTISMOS DE ESCLAVOS**

s.d., La Habana, 1680

Rodríguez San Pedro señala que "Por la constitución 3<sup>a</sup> de las de la Sínodo diocesano de Cuba, celebrado en 1680, se dispone: Que los curas beneficiados tengan cuidado de saber si los negros bozales que pretenden casarse, son bautizados, y si saben la doctrina cristiana, y lo mismo de los extranjeros.

Por la constitución 5<sup>a</sup>: Que los amos de esclavos no les prohíban el contraer matrimonio, ni les impidan su cohabitación.

Por la 6ª: Que los dueños de esclavos casados no los vendan de mar a fuera, en donde no puedan hacer vida maridable.

Por la 7ª: Se dictan reglas para los negros indios y demás infieles que vinieren a este Obispado casados.

Legislación Ultramarina, t. II, sección segunda, p. 564.

#### **DOC. NÚM. 402**

1680: Trinidad

#### **R.C. OTORGANDO LA LIBERTAD A LOS ESCLAVOS QUE VINIERAN DE LAS ANTILLAS MENORES EXTRANJERAS EN DEMANDA DE BAUTISMO.**

Madrid, 29 de mayo de 1680

El Rey. Mi Gobernador y Capitán General de la isla de la Trinidad de la Guayana. Fray Francisco de Sauste, religioso capuchino, Misionario Apostólico de esa Provincia, me ha suplicado sea servido de declarar por libres a los negros que directamente vienen en busca del bautismo del poder de las facciones no sujetas a mi Corona, como son los que habitan en las islas de Barlovento, la Martinica, San Vicente y la Granada, sin entenderse a Curazao ni las facciones de vasallos míos, y que así mismo se restituyan a su libertad a los que de este género se les ha quitado de ocho años a esta parte, de que se originan muy perjudiciales consecuencias. Y visto en mi Consejo de las Indias, con lo que sobre ello dijo mi Fiscal, atendiendo a lo justo de la proposición y a que es muy del servicio de Dios, os mando déis la orden que convenga para que se ejecute así, entendiéndose que han de gozar de la libertad todos aquellos negros que vinieron buscando la fe de cualquiera de las naciones extranjeras que ocupan territorios de ese Reino, con declaración y limitación que no se ha de entender con los negros que fueran esclavos de vasallo míos, ni con los que vinieran con licencia a beneficiarse a mis dominios, y a los que de aquel género hubieren ido en busca de bautismo, a restituirlos a la libertad, dando por ello la orden que convenga a los oficiales de mi Real Hacienda, y vos y ellos lo ejecutaréis luego sin ninguna dilación y me daréis cuenta de haberlo hecho.

Fecha en Madrid a veintinueve de mayo de mil seiscientos ochenta años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor, Don José de Beytia Linaje.

Documentos Venezuela, p. 222-223.

#### **DOC. NÚM. 403**

1680: Santo Domingo

#### **INSTRUCCIÓN AL PRESIDENTE DE SANTO DOMINGO SOBRE CÓMO DEBE ACTUAR CON LOS ESCLAVOS HUIDOS Y FUGITIVOS QUE LLEGARAN A SU GOBERNACIÓN**

Madrid, 3 de septiembre de 1680



El Rey. Maestre de Campo Don Francisco de Segura, mi Gobernador y Capitán General de la isla Española. En carta de 28 de marzo de 1679 decís haber ordenado y dado vista al fiscal de la cédula de 2 de junio de 1678, en que ordené se vendiesen los esclavos fugitivos franceses que hubiese en esa iglesia, para que pidiese su cumplimiento, y se aplicase su procedido a la obra de la muralla, y que la Audiencia declaró no poderse vender sino los que los españoles hubiesen apresado dándose por buen presa, por lo cual se han vendido muy pocos, por falta de caudal de los vecinos y considerar que se han de volver al enemigo, y con la voz de la libertad se vendrán otros, por cuyos motivos decís haber sobreseído en lo mandado, y les habéis señalado sitio y formándoles pueblo, con persona que los gobierne y ministro docto que los administre, y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, con lo que sobre ello dijo mi fiscal, ha parecido deciros que a los esclavos que vinieren huidos de los enemigos y tuvieren dueños en esa Ciudad o en otras partes de esa Isla, se deben entregar a los que constare legítimamente ser sus dueños, y por lo que mira a los que vinieren huidos de personas que no sean vasallos míos, en seguimiento de su libertad, se les debe dar, y en cuanto a los que fueren cogidos de personas particulares de esa Isla, si después se huyeren y vinieren a ella, en el ínterin que constare del dueño de cada uno, se podrán aplicar para los reparos de la muralla, y los que trabajaren y hubieren trabajado, también se podrán aplicar al mismo fin, y así os mando que en esta conformidad lo ejecutéis y deis para ello las órdenes que fueren necesarias, que así conviene a mi servicio y es mi voluntad. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor Don Joseph de Veitia Linaje.

A.H.N., Códices, 707, flo. 180-181; A.G.I., Santo Domingo, 874, lib. 21, flo. 181 v.; Konetzke, vol. II, Segundo t., p. 708-709; Ayala, Cedulario, t. 25, flo. 180, núm. 191.

#### **DOC. NÚM. 404**

1681: Perú

**R.C. AL VIRREY ORDENÁNDOLE VERIFICAR LA LEGITIMIDAD DE LA CONDICIÓN DE LOS ESCLAVOS Y VIGILAR LA SEVICIA DE LOS DUEÑOS.**

Madrid, 8 de abril de 1681

El Rey. Virrey, Presidente y Oidores de mi Real Audiencia de la ciudad de los Reyes en las provincias del Perú. Por parte de Juan Pascual, Domingo López Blas, Manuel y Francisco de Estela, pardos naturales de esa ciudad, esclavos de Francisco Franco, vecino de ella, se me ha representado el miserable estado en que se hallan, con los rigurosos castigos y malos tratamientos que reciben de su dueño en un obraje de sombreros que tiene, donde se hallan cargados de cadenas, mazos de hierro, barretones, garrapiñas y grillos, sin tener ningún descanso aún en días feriados, y que si alguna vez no enteran las tareas, les hace amarrar y azotar por las plantas de los pies y en la barriga, y demás desto, derritiéndoles velas encendidas por todo el cuerpo, dejándoles casi muertos, que se sigue que huyendo de éstos castigos, se desesperan algunos, echándose en las pailas hirvientes, ahorcándose o degollándose, a lo que se añade que a los que son casados, no les consienten tratar, ni comunicar con sus mujeres, suplicándome que, en conformidad a lo mandado por cédula general del año de 1609, en que está prohibido el servicio personal de los indios y

se encargó la libertad que deben gozar como vasallos míos, fuese servido de ordenar que todos los esclavos pardos y cuarterones que hay en esas provincias sean libres, y presentaron los memoriales que dieron al Conde de Castellar, siendo mi Virrey en ellas, expresando las vejaciones y agravios que recibían del dicho Francisco Franco, a que proveyó que diesen información de la sevicia con cierto término, dentro del cual no fuesen entregados a sus dueños, y que lo fuesen no dándola con calidad que los tratase con benignidad que debe, conforme a derecho y sinodiales, y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, con lo que sobre todo dijo y pidió mi fiscal en él, y reconocidose que no concurre en estos sujetos la calidad de libertad de que trató la cédula citada del año 1609 y otras muchas, sino que antes, por su nacimiento o por otros justos títulos son esclavos, como se debe entender, ha parecido que así en el particular de los esclavos arriba expresados, como en lo general de los demás, a cualquiera que justificare no estar en verdadera y legítima esclavitud, le hagáis sacar de ella, y a los que estándolo, comprobaren que sus dueños les hacen los malos tratamientos y prohibición de lo lícito y permitido, no sólo haréis que se vendan a otro, sino que se proceda al castigo del exceso del poseedor, como por derecho se debe, cuidando mucho del buen tratamiento que en lo natural y cristiano se debe a la miseria de ésta pobre gente, que así es mi voluntad.

A.G.I., Lima, 575, lib. 30, flo. 64v.; Konetzke, vol. II, Segundo t., p. 722-723.

#### **DOC. NÚM. 405**

1681: Chile

#### **R.C. ENCARGANDO AL VIRREY DEL PERÚ OBSERVAR LA CÉDULA QUE PROHÍBE LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS EN CHILE**

Madrid, 17 de diciembre de 1681

El Rey. Mi Virrey, Gobernador y Capitán General de las provincias del Perú. El Dr. Don Melchor Liñán y Cisneros, vuestro antecesor en esos cargos, avisa en carta de 28 de diciembre del año pasado de 1680, del recibo de una cédula mía de 12 de junio de 1679 [inserta anteriormente], en que tuve por bien prohibir la esclavitud de los indios del Reino de Chile, dando la forma en que han de ser restituidos a su libertad, y dice que esta orden está ejecutada en esa ciudad, y que no dudaba que el Gobernador de Chile la habrá cumplido, porque no habían llegado ahí quejas, y que por su parte se estaba a la mira para aplicar, si fuese necesario, cuanto condujese a su cumplimiento, y que por lo que miraba a que los indios que se transportaren de aquel Reino a esa ciudad, se repartan en encomiendas y si el número fuese grande se encomienden de nuevo, quedaba advertido de ello para ejecutarlo en llegando el caso, y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias ha parecido encargaros, como lo hago, estéis con el cuidado que se debe para que se observe con toda puntualidad lo dispuesto por la dicha cédula de 12 de junio de 1679, por ser la materia tan escrupulosa...

A.G.I., Chile, 167, lib. 6, flo. 161; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 733.

#### **DOC. NÚM. 406**

1682: Venezuela

**R.C. AL GOBERNADOR DE VENEZUELA AUTORIZÁNDOLE AGREGAR LOS INDIOS LIBERADOS DE LA ESCLAVITUD A LOS PUEBLOS DE NATURALES**

Madrid, 2 de febrero de 1682

El Rey. Don Francisco de Albero, mi Gobernador y Capitán General de la provincia de Venezuela. En carta de 11 de febrero de 1681 dais cuenta de haber ejecutado y publicado la cédula de 12 de junio de 1679 [anteriormente inserta], en que mandé no se tuviesen a los indios por esclavos, y que se les diese libertad a los que estuviesen en servidumbre, y con esta ocasión pasáis a representar que, no dando paradero a estos indios, elegirán lo peor y pasarán a la idolatría, de que se sigue que los congregados en pueblos y doctrinas y empadronados en ellas, se tendrá por esta razón por esclavos, y por usar de la libertad se huirán a los montes y desampararán los pueblos, y no siendo los indios de esa provincia mas que de encomienda, con trabajo de tres días en la semana, faltarán a todo, siendo vos de sentir que aquellos indios a quienes según la cédula se tenía por esclavos, se agreguen a los pueblos poblados de indios, a elección vuestra y del obispo, pues con ésto se ocurre a los daños, se aumentan los pueblos y tendrán doctrinas y pasto espiritual, y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, con todo lo que sobre ello dijo mi fiscal, ha parecido deciros que mi voluntad es que no haya indio alguno que directe, ni indirecte, sea tenido por esclavo, de que estaréis advertido para ejecutarlo así, y está bien que los indios que decís se agreguen a los de los pueblos, pero con inteligencia de que éstos, ni los anteriores, han de tener servidumbre, sino que se encomienden y contribuyan como en las demás partes de las indias, estando, como está, prohibido en todas ellas el servicio personal de los indios, y cuidaréis mucho del cumplimiento de ésto, como también de que los nuevamente reducidos a nuestra Santa Fe no contribuyan en los años primeros que se han de encomendar con esta calidad, en todo lo cual os encargo muy particularmente el cuidado y observancia, haciendo que se guarden muy exactamente las ordenanzas y cédulas expedidas para el buen tratamiento de los indios, por ser materia tan escrupulosa y que cargará sobre vuestra conciencia, en quien yo descargo la mía, no dudando de vuestro celo y atención a mi servicio, aplicaréis vuestro mayor desvelo al cumplimiento y observancia de este punto, que así es mi voluntad...

A.G.I., Santo Domingo, 874, lib. 21, flo. 339v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 734-735

**DOC. NÚM. 407**

1682: Cuba

**R.C. ORDENANDO LA EVANGELIZACIÓN DE LOS ESCLAVOS, CUMPLIENDO LA CUARTA CONSTITUCIÓN DEL SÍNODO DIOCESANO CUBANO DE 1680 SOBRE EL PARTICULAR**

Madrid, 9 de agosto de 1682

Habiendo Dios Nuestro Señor dado tanta felicidad a los negros bozales que vienen a esta Isla entre cristianos, es una de las mayores dichas el gozar del santo bautismo; y

porque estamos informados que muchos dueños de esclavos los tienen en su servicio más ha de dos o tres años y no los han bautizado, mandamos a todas las personas que tuvieren esclavos sin que hayan recibido el agua del santo bautismo, los envíen a bautizar dentro de dos meses, instruidos en la doctrina cristiana; y a las que en lo adelante compraren esclavos en los almacenes que vinieren, dentro de seis meses que los hubieran comprado les enseñen la doctrina cristiana, con todo el cuidado y vigilancia que necesitan estos pobres negros, y los envíen a bautizar a las parroquias, pena de excomunión mayor y de 10 ducados, aplicados conforme a la real cédula de S.M., y so la dicha pena, luego que los compren, den noticia a los curas beneficiados de las parroquiales para que los empadronen y tengan cuidado de que, pasados los dichos seis meses, obliguen a sus amos a que los lleven a bautizar; y si no estuvieren instruidos en la doctrina cristiana, mandamos a los curas que ellos, por sus personas, o por otros sacerdotes, les enseñen, y a los dueños de los esclavos paguen a los dichos clérigos para su congrua sustentación por la enseñanza, en pena de su omisión y negligencia; y para que ésto tenga efecto mandamos a los jueces eclesiásticos compelan a los dichos amos a que paguen el estipendio que merecieren dichos clérigos, con penas y censuras, que para ello les damos facultad en forma, y porque es de nuestro oficio y del de los dichos curas enseñar la doctrina cristiana e inquirir si la saben dichos negros, mandamos a los dichos curas que, como les está ordenado en una de las constituciones de este Santo Sínodo, todos los domingos del año toquen la campana por las tardes, para que dichos esclavos vayan a que se les enseñe y pregunte la doctrina cristiana, y como vigilantes pastores inquieran y sepan los que faltan, y envíen por ellos, y mandamos a los amos de dichos esclavos tengan especial cuidado de enviarlos dichos domingos, sin aguardar a que los dichos curas envíen por ellos, pues es de su obligación, como fieles católicos cristianos, solicitar por todos los medios el que sus esclavos sepan la doctrina cristiana e instruidos en ella sean bautizados y, siéndolo, no se les olvide sobre que a unos y a otros encargamos la conciencia gravemente.

Zamora, t. 3, p. 129.

#### **DOC. NÚM. 408**

1682: Buenos Aires

#### **R.C. CONDENANDO LA ESCLAVITUD Y REPARTO DE LOS INDIOS PAMPAS Y ORDENANDO ENTREGARLOS A LOS DOCTRINEROS**

Madrid, 24 de noviembre de 1682

El Rey. Mi Gobernador y Capitán General de las provincias del Río de la Plata. En carta que Don Joseph Garro, estando sirviendo ese cargo, escribió en 4 de marzo de 1681, refiere que con ocasión de haber ido a poblar portugueses cerca de ese puerto de Buenos Aires, los indios Pampas y serranos, gentío muy bravo que habitaba en desiertos, empezaron a mostrar su osadía. haciendo muertes y otras vejaciones que le obligaban a despachar, a instancia de los vecinos de esa ciudad, un capitán de caballos con 150 hombres y algunos mulatos e indios, que ejecutaron su marcha por más de 140 leguas de despoblados, en que se los hallaron dos tolderías de dichos indios, que quisieron huir y, en la fuga, fueron muertos más de cuarenta de los principales, y por no haber más gentío en

aquellos contornos, se retiró el capitán con la gente que llevó, y la chusma que se apresó, que fueron pocos más de sesenta, se repartieron en las personas de la maloca por vía de tenencia, con cargo de doctrinarlos, habiendo hecho para ello consulta con el Obispo de la Iglesia Catedral de esa ciudad, y habiéndose visto por los de mi Consejo de las Indias, ha parecido ordenaros y mandaros, como lo hago, que si el Maestre de Campo Don Joseph de Garro, que a la sazón ejercía esos cargos, hizo autos sobre esta facción, los remitáis en la primera ocasión al dicho mi Consejo, y respecto de no aprobarse el repartimiento que se hizo de los sesenta indios que se apresaron entre los oficiales y soldados de la maloca con obligación de doctrinarlos, por ser contra orden, os mando así mismo que luego que recibáis ésta, los saquéis de su poder y haréis se entreguen a los doctrineros, en conformidad de lo que está mandado, que así es mi voluntad...

A.G.I., Buenos Aires, 3, lib. 10, flo. 97; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 748.

#### **DOC. NÚM. 409**

1683: Chile

R.C. DEROGANDO LA ORDEN DE TRASLADAR A LIMA LOS INDIOS CHILENOS LIBERADOS DE LA ESCLAVITUD Y ORDENANDO PONERLOS EN LA CORONA

Madrid, 19 de mayo de 1683

El Rey. Maestre de Campo Don Joseph de Garro, mi Gobernador y Capitán General de las provincias de Chile y Presidente de mi Audiencia Real de ellas. Por cédula de 12 de junio del año pasado de 1679 [anteriormente inserta], tuve por bien de mandar se observasen y guardasen precisa e inviolablemente las que antecedentemente estaban despachadas sobre la libertad de los indios de ese Reino, y especialmente la de 20 de diciembre de 1674 [anteriormente inserta], en que se resolvió no se hiciesen esclavos con pretexto alguno y que todos los que lo estuviesen, y sus hijos y descendientes, quedasen libres de todo género de esclavitud, como más particularmente lo habéis visto por la dicha cédula a que me refiero, y porque lo dispuesto en otra de 9 de abril de 1662 sobre que fuesen reducidos a sus tierras, tenía los inconvenientes de que volviendo a ellas reincidirían en sus idolatrías y se incorporarían con los rebeldes, mandé que, para obviar estos daños, el Gobernador de esas provincias los hiciese transportar todos a la ciudad de los Reyes, en la ocasión que se hubiese de ir por el situado, para que allí los repartiese el Virrey en encomiendas, y si el número fuese grande, los encomendase de nuevo, en cuya disposición pareció no tendrían los indios riesgo de su salud, ni vida, respecto de pasar a tierra de mejor temple. Y ahora el General de la Artillería Don Juan Enríquez, vuestro antecesor en esos cargos, en carta de 6 de diciembre del año pasado de 1680, refiere se ejecutó luego al punto la cédula referida, habiéndose publicado otra de la misma fecha en que, por ley general para todas las Indias, mandé que los indios no se tuviesen por esclavos con ningún pretexto, lo cual dice se guarda y observa sin limitación alguna, pero que por lo que tocaba a la reducción de los de ese Reino y su transportación a Lima, se le habían ofrecido algunas dificultades dignas de mi Real noticia, porque si esto se ejecutase así, tenía por cierto que el beneficio de la libertad de los indios se convertiría en su total destrucción, y

que puesto al arbitrio del indio elegir la libertad, con el gravamen de la transportación, apetecería más la esclavitud, por haberse experimentado que los indios que pasan de esas provincias a la ciudad de los Reyes mueren luego extrañando el opuesto temperamento, respecto de que su naturaleza es de tierra fría en cuarenta y dos grados de altura y la dicha ciudad de los Reyes en doce, y con tan diversos temperamentos, que las frutas que en ella se producen no se han podido a fuerza de industria introducir en ese Reino, demás de que muchos de los indios e indias que estaban poseídos por esclavos, se habían casado con indias e indios naturales de esa ciudad de Santiago y de las demás del Reino, y habían procreado sus familias, y que no pudiéndose separar sin ofensa del matrimonio y sin detrimento de los derechos de la patria potestad, era preciso sujetarlos a la transportación en que padecerían graves daños, habiéndolos de desnaturalizar con tan grave inconveniente, sin que por ellos se hubiese cometido culpa ni delito alguno, y que como quiera que ese Reino necesita de especiales asistencias para su conservación, por mantener una guerra tan continua y de tanta duración, y hallarse más expuesto a las invasiones de los enemigos de Europa (que tantas veces han pretendido tomar pie en él, por la benignidad de su temperamento y estar próximo al desembarcadero del estrecho de Magallanes, que es la mejor navegación para pasar al mar del Sur), era muy de esperar el movimiento general de causaría la transportación de estos indios contra el estado común de esas provincias, quedando las tierras despobladas, los campos sin cultura, y sin fruto la tierra, a que se añade que el mandar yo que estos indios se transportasen en los navíos que todos los años bajan al puerto del Callao con el situado, era en inteligencia de que su bajada sería a costa de la hacienda del situado y con ahorro de mi Real hacienda, siendo así que lo que en ésto pasa es que el navío que conduce el dicho situado se fleta en el Callao y, en descargando en el puerto de la Concepción, ha cumplido con el fletamiento, y queda por cuenta de su dueño para tomar carga en aquel puerto y en el de Valparaíso, de manera que esta transportación se habría de hacer sin ahorro alguno de mi Real hacienda, a tanta costa de ella, que importaría una grandísima suma de dinero, porque sería preciso pagar el fletamento de la embarcación y sustento de los indios, respecto de que ellos no tienen caudal alguno, ni para ello han tenido jamás economía, ni disposición. los que han gozado de libertad, cuando menos los que han estado en esclavitud, y que en aquellas cajas no hay, ni se espera, que pueda haber efecto tan considerable que equivalga a gasto tan excesivo y que comprar a costa de mi hacienda, disposición que produciría tan contrarios efectos a mi Real intención que le pareció digno de representarmelo primero, para que bien informado, ordenase lo que más fuese de mi Real servicio, y que para en caso que se reputase por conveniente excusar la transportación de los indios, le parecía que convendría mandar se encomendasen en ese Reino o se agregasen a las encomiendas antiguas y a sus pueblos y reducciones, y que en todo lo demás se observase con ellos lo que por las ordenanzas está dispuesto para su buen gobierno, demás de que muchos de los que los poseían por esclavos, renunciando el derecho de la esclavitud (aún antes que se hubiesen mandado poner en libertad), los pidieron por encomienda, y en el despacho de los títulos procedieron los Gobernadores de ese Reino de plano y sin las formalidades que se observan en la provisión de las encomiendas antiguas por vacante Real, atendiendo a la utilidad de los mismos indios que mejoraban su estado y condición con este título, y a la congruente compensación del dueño que los había adquirido a costa de su propio dinero y el aumento de mi Real hacienda en los intereses que se perciben por razón destas encomiendas y de

sus vacantes, pasadas las dos vidas, y concluye el dicho vuestro antecesor diciendo que en el caso presente sería de consuelo a los que con la libertad de los indios han perdido sus caudales. Y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias con el cuidado y atención que pide la gravedad de la materia, y consultándoseme sobre ello, atendiendo a los motivos y causas referidas, he tenido por bien de resolver (como por la presente resuelvo y mando), que se excuse la transportación de los indios de ese Reino a la ciudad de los Reyes, sin embargo de lo dispuesto por la cédula de 12 de junio del año pasado de 1679, y que los indios esclavos a quien se ha dado libertad desde el año de 1679 y están reducidos, no paguen tributo por tiempo de diez años, empezando a gozar de ésta gracia el mismo año de 1679, y la misma exención concedo a los que voluntariamente se vinieren a reducir, desde el día de su reducción y conversión, por otros diez años, y a los que por fuerza de armas se conquistaren, es mi voluntad se les releve también por cinco años desde el día de la conversión y reducción, y que el oidor de esa Audiencia que saliere a la visita de la tierra juntamente con uno de los oficiales Reales de la ciudad de Santiago haga padrones de todos los indios, concurriendo también a esa diligencia el Gobernador de cada pueblo, y que de todos ellos se haga padrón, adjudicándolos a mi Corona, y pasado el tiempo porque les concedo la gracia de no tributar paguen el mismo tributo que los indios encomendados a los particulares, entrando su procedido en mis cajas Reales, corriendo por cuenta de mis oficiales Reales su buen cobro y recaudación, en cuya conformidad os mando dispongáis y deis las ordenes necesarias para que lo contenido en este despacho tenga entero cumplimiento, y de su recibo y de lo que en virtud del ejecutáredes, me daréis cuenta en la primera ocasión que se ofrezca...

A.G.I., Chile, 167, lib. 6, flo. 199v.; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 749-752.

## **DOC. NÚM. 410**

1683: General

### **R.C. RECOMENDANDO A LAS AUDIENCIAS Y GOBERNADORES EL BUEN TRATAMIENTO DE LOS ESCLAVOS Y CASTIGAR LA SEVICIA DE LOS AMOS**

Buen Retiro, 12 de octubre de 1683

El Rey. Por cuanto en mi Consejo de las Indias se ha tenido noticia de los graves castigos que en diferentes partes de ellas se ejecutan con los esclavos negros y mulatos, pasando al extremo de quedar algunos muertos sin confesión, y sin darles el pasto espiritual y doctrina con que los dueños de ellos deben mantenerlos, trayéndolos vestidos y educados como conviene, y aunque por derecho está prevenido el remedio para la enmienda conveniente de estos daños, de forma que siempre que se averiguase exceso de sevicia en los amos, se les obligue a venderlos y además a que se les castigue, si el caso lo pidiere, he tenido por bien expedir la presente por la cual ordeno y mando a las Audiencias y Gobernadores de mis Indias Occidentales, islas y tierra firme del Mar Océano pongan muy particular cuidado en el buen tratamiento de los esclavos, velando mucho en ellos y en que sean doctrinados e instruidos en los misterios de nuestra Santa Fe, y que en lo temporal tengan las asistencias convenientes, pasando al castigo de sus amos, como está dispuesto por derecho, y por ser materia de tanto escrúpulo el que los pobres esclavos sean

maltratados y vejados. Fecha en Buen Retiro, a doce de Octubre de mil seiscientos y ochenta y tres años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor. Don Francisco Fernández de Madrigal. Señala del Consejo.

A.H.N., Códices, 684, flo. 41; Ayala, t. I, flo. 41; A.G.I., Indiferente, 430, lib. 42, flo. 297v. y 537, lib. 8, flo. 11; Konetzke, vol. II, Segundo t., p. 754; Cedulaire del XVIII, t. I, p. 203; Disp. Complem., vol. I, 194, p. 263; Ayala, Cedulaire, t. 1, flo. 41, núm. 29.

## **DOC. NÚM. 411**

1685: General

**R.C. ORDENANDO QUE LOS NEGROS ENTRADOS ILEGALMENTE PUDIERAN PEDIR SU LIBERTAD Y LA OBTUVIERAN, SI SUS AMOS NO LEGALIZARAN SU COMPRA**

Madrid, 12 de marzo de 1685

El Rey. Por cuanto D. Baltasar Coymans, residente al presente en esta Corte, se ha ajustado tome la Administración del Asiento de la introducción de esclavos negros en mis dominios de las Indias, que estaba a cargo de D. Juan Barroso y D. Nicolás Porcio, por los motivos y razones que se expresan en la escritura que sobre ello se ha otorgado en esta Villa de Madrid en catorce de febrero de este año, ante Diego de Urbina Samaniego, que sirve en ínterin con título y aprobación mía el oficio de Escribano de Cámara de mi Consejo de las Indias y Oficial mayor del, que está aprobado por Cédula mía de veinte y tres del mismo mes de febrero, con las calidades y condiciones contenidas en ella, a que me refiero; y porque para la mejor dirección y cobro de todo lo perteneciente a este Asiento conviene prevenir cuanto conduzca a este fin, es mi voluntad y mando que todos los negros que entraren en dichos dominios desde el día de la promulgación de esta mi Cédula, los compradores de ellos hayan de tener y tengan escritura de venta del negro o negros de los factores, con señales, y que los que compraren por mayor los lotes para venderlos por menor hagan escritura del negro o negros que vendieren, refiriéndose a la escritura del factor, y a las señas de ella, y lo mesmo a todas las manos que pasaren, en cuya conformidad por la presente ordeno y encargo a mis Virreyes, Presidentes y Oidores de mis Audiencias Reales de las Indias, Islas y Tierrafirme del mar Océano, y a mis Gobernadores, Corregidores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros cualesquier mis Jueces y Justicias de ellas, que luego como reciban esta mi cédula, cada uno en su jurisdicción, especialmente en todos los Puertos de las dichas mis Indias, Islas y Tierrafirme, y en las partes acostumbradas, para que ninguno pueda alegar ignorancia, hagan publicar y publiquen esta mi cédula, en la forma que en tales casos se acostumbra, para que se ejecute lo referido; con advertencia y declaración que todos los Negros que no se vendieron con estas calidades puedan reclamar libertad, y el poseedor pague al Asentista el valor del Negro en lugar del comiso y del dicho valor, y a mi Real Hacienda los derechos; porque los que no estuvieren en esta forma se han de tener por mala entrada, y quedar libres, como desde luego quiero se declaren y tengan por tales, observándose para los que hubieren entrado antes lo que estaba dispuesto y promulgado y publicado en esta mi cédula, mando se ponga al pie de ella, o su traslado, signado y firmado de Escribano



público en toda forma testimonio de la publicación, y que se guarde, cumpla y ejecute todo lo en ella contenido inviolablemente, y mando a todos y a cada uno de vos los dichos mis Virreyes, Presidentes y Oidores de mis Audiencias, Gobernadores, Corregidores, Jueces y Justicias, que observéis, guardéis y ejecutéis lo aquí contenido, y la hagáis guardar y cumplir cada uno en vuestro distrito y jurisdicción, sin permitir se contravenga a ello en manera alguna. Fecha en Madrid, a doce de marzo de mil y seiscientos y ochenta y cinco. Yo el Rey. Por mandado de el Rey nuestro Señor, Don Francisco de Amolaz.

[Reiterada el 30 de enero de 1692]

A.N.H.E., Cedulaire, caja 5, flo. 321. Confirmada por Cédula de 24 de marzo de 1692; Asientos de esclavos, doc. núm. V.

### **DOC. NÚM. 412**

1685: Santo Domingo

#### **R.C. APROBANDO LA LIBERTAD OTORGADA EN SANTO DOMINGO A LOS ESCLAVOS QUE LLEGARON FUGITIVOS DE LOS FRANCESES**

Madrid, 1 de junio de 1685

El Rey. Maestro de Campo don Andrés de Robles, Cabo del Orden de Santiago, mi Gobernador y Capitán General de la isla Española y Presidente de mi Audiencia en ella. En carta de 25 de noviembre de 84 decís que, demás de los negros que llegaron a esa fugitivos de los franceses (y balandra de que dais cuenta en otra carta de 24 del mismo mes), se han pasado otros cinco, todos esclavos de los mismos franceses, y los habéis puesto en libertad, en virtud de lo determinado en despacho de 3 de septiembre de 80, y visto en mi Consejo de las Indias os apruebo lo que en ello habéis ejecutado. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor don Antonio Ortíz de Otálora.

A.H.N., Códices, 708, flo. 239v-240, nº 279; Ayala, Cedulaire, t. 25, flo. 239v., núm. 279.

### **DOC. NÚM. 413**

1685: Guadalajara

#### **R.C. A LA AUDIENCIA DE GUADALAJARA RECOMENDANDO EL BUEN TRATAMIENTO DE LOS ESCLAVOS**

Madrid, 1 de junio de 1685

El Rey. Presidente y Oidores de mi Audiencia Real de la ciudad de Guadalajara en la Nueva Galicia. En carta de 31 de octubre del año pasado de 1684 avisáis el recibo de una cédula de 12 de octubre de 1683 [vide doc. núm. 410], en que se os encarga apliquéis gran cuidado en que sean bien tratados los esclavos de esa provincia, y en su cumplimiento decís velaréis sobre la observancia de esta orden, y que para que generalmente se guarde, despachasteis provisiones a todos los alcaldes mayores de ese distrito haciéndoselo saber, para excusar el pretexto de ignorancia, y visto en mi Consejo de las Indias ha parecido

avisaros del recibo de esta carta, y volveros a encargar (como lo hago), viváis con tal cuidado de que se observe lo que sobre ésto os está ordenado, que por todos caminos se excuse el mal tratamiento de los miserables esclavos...

A.G.I., Guadalajara, 231, lib. 5, flo. 271; Konetzke, vol. II, Segundo t., p. 762.

#### **DOC. NÚM. 414**

1686: Nuevo Reino de Granada

R.C. A LA AUDIENCIA DE SANTA FE AUTORIZANDO NEGOCIAR EL SOMETIMIENTO DE UNOS CIMARRONES POBLADOS A TREINTA LEGUAS DEL RÍO MAGDALENA

Madrid, 13 de julio de 1686

El Rey. Presidente y oidores de mi Audiencia Real de la ciudad de Santa Fe en el Nuevo Reino de Granada. Fr. Félix Carlos de Bonilla, de la Orden de San Agustín, hijo que dice ser de la provincia de Gracia de ese Nuevo Reino, me ha representado se halla con noticia individual de que unos negros, que habrá más de setenta años que se huyeron del trabajo de su esclavitud, se retiraron a unos montes distantes treinta leguas más o menos del Río de la Magdalena, único paso para todo ese Reino, donde viven poblados en forma, habiéndose multiplicado tanto que se asegura habrá más de tres mil almas, y que desean reducirse a mi servicio y pagar tributos, dándoles por libres y admitiéndoles por vasallos míos, sin que otro alguno tenga intervención con sus personas, si no fueren los ministros que se les pusieren para la administración de justicia, y que por ser cristianos desean tener sacerdotes que los instruya en la Santa Fe católica y administre los santos sacramentos, suplicándome que en consideración de ello, y porque viven dichos negros sin reconocer dueño, fuere servido de mandar se les conceda libertad, incorporándolos a mi Real Corona para evitar los inconvenientes y daños que se pueden seguir a los pasajeros que trajinan por el dicho Río de la Magdalena, y que se le de licencia para entrar en dicho pueblo a tratar su pacificación y reducción a mi obediencia, y que si lo consiguere quede perpetuamente encomendada a su Religión la administración de los santos sacramentos a dichos negros, y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, con lo que dijo y pidió mi fiscal en el, ha parecido remitiros (como lo hago) la proposición del dicho Fray Félix Carlos de Bonilla, de que se dé libertad a dichos negros, incorporándolos a mi Real Corona y se le conceda licencia para entrar a sus pacificación y reducción con lo demás que pide, para que premeditada la materia con la atención que pide su importancia, toméis en ella la resolución y providencia más conveniente, dándome cuenta de lo que determináredes y ejecutáredes...

A.G.I., Santa Fe, 531, lib. 11; Konetzke, vol. II, Segundo t., p. 782-783.

#### **DOC. NÚM. 415**

1686: Chile

R.C. APROBANDO LO EJECUTADO POR EL GOBERNADOR DE CHILE  
SOBRE LIBERTAD Y DEPÓSITO DE LOS INDIOS APRESADOS EN GUERRA

Buen Retiro, 19 de noviembre de 1686

El Rey. Maestre de Campo D. Joseph de Garro, Gobernador y Capitán General de las provincias de Chile. En carta de 8 de enero del año pasado de 1684, referís hallasteis ejecutadas las cédulas que están despachadas sobre la libertad de los indios apresados en la guerra y depositados generalmente en las personas que los poseían, y decís habéis reconocido conviene a la conservación de la paz el mantenerlos en el depósito por las razones que expresáis, y que luego que os entregasteis de ese gobierno pusisteis especial cuidado en inquirir el tratamiento que se les hacía, y aunque hallasteis era bueno, como interesados los depositarios en su servicio, mandasteis a los corregidores les hiciesen pagar su trabajo personal y al que se hallaba mal pagado y disgustado en el depósito (siendo justa su queja), le removíais a otra parte, con cuyo ejemplar todos procuraban tenerlos bien pagados y contentos, y que en esta consideración teníais por conveniente de los mismos indios el que se aprobase su depósito, como el de los indios de Ayllacuriche, que tienen este tratamiento y enseñanza y están sin ninguna violencia, y porque de dejarlos sin reconocimiento de alguna sujeción repetirían los delitos que se han experimentado en varias ocasiones, por su natural inquieto y poco seguro, en perjuicio de ese Reino y de la quietud pública, y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, con lo que dijo y pidió mi fiscal en él, ha parecido responderos que se aprueba lo que habéis obrado en orden a que se conserven los indios depositados y encargaros (como lo hago), cuidéis mucho de su doctrina y buen tratamiento, para que se logre el fin que deseado, y espero de vuestro celo y cuidado a mi servicio atenderéis mucho a que se consiga y a la puntual observancia de las cédulas que tengo despachadas acerca de lo referido...

Konetzke, vol. II, t. II, p. 789-790

**DOC. NÚM. 416**

1687: Nicaragua

R.C. AL GOBERNADOR DE NICARAGUA DESAPROBANDO SU PROPUESTA DE QUE LOS HIJOS DE ESCLAVAS SOLTERAS SEAN LIBRES Y RECOMENDÁNDOLE EVITAR LA PROSTITUCIÓN DE LAS ESCLAVAS, QUE SE REALIZA CON AQUIESCENCIA DE LOS AMOS

Madrid, 22 de septiembre de 1687

El Rey. Mi Gobernador de la Provincia de Nicaragua. En mi Consejo de las Indias se ha tenido noticia del abuso introducido en esa provincia de la granjería de las esclavas, pues para que multipliquen los esclavos, en que tienen grande ganancia los dueños, las dejan vivir tan libremente, que no hay ninguna que cada año no de un esclavo o esclava, que venden en teniendo edad para servir, siendo esto tan en desagrado de Nuestro Señor, como digno de remedio, proponiéndome para el [remedio] mandase yo que los hijos de las esclavas solteras quedasen libres al nacer, pues con esto las casarían sus dueños, y se evitaría el que pequen con tanto desahogo, y visto este punto en dicho mi Consejo, con lo

que dijo mi fiscal de él, cuanto quiera que no he venido en el referido medio que se me propuso, por ser contra derecho, he tenido por bien ordenaros y mandaros (como lo hago), veléis y solicitéis mucho el castigo y remedio de este exceso e imponiendo la pena que le corresponda conforme a derecho, así en las esclavas que le cometieren, como a sus dueños, si fueren culpados, y fío de vuestro celo al servicio de Dios y mío aplicaréis los medios que conduzcan al fin de evitar este pecado público, que al Obispo de esa Catedral encargo lo mismo por despacho de este día, para que ayudándose las dos jurisdicciones se logre su consecución y enmienda, y de lo que para ello dispusiéredes me daréis cuenta.

A.G.I., Guatemala, 389, lib. 10, flo. 124v.; Konetzke, vol. II, Segundo t., p. 798-799.

#### **DOC. NÚM. 417**

1688: Cartagena

#### **R.C. ORDENANDO LA REDUCCIÓN DE LOS PALENQUES DE CARTAGENA**

Aranjuez, 3 de mayo de 1688

El Rey. Mi Gobernador y Capitán General de la Ciudad y Provincia de Cartagena: Don Julián Pando de Estrada, vuestro antecesor, me dio cuenta en carta de 24 de mayo del año pasado de 1686, que entre las calamidades que padecía esa ciudad, cuando llegó a servir ese gobierno, fue una la de consentir negros alzados a seis días de marcha de la dicha Ciudad, poblados en cuatro palenques en forma de lugares, de los cuales iban a solicitar negros y negras para que se vinieran de sus amos, y que reconociendo lo que precisaba el castigar los atrevimientos que iban ejecutando, engrosándose cada día por los que huían, y que los que estaban en las estancias, y dentro de la ciudad, amenazaban a sus amos se irían a los palenques si les apretaban, dispuso se hiciese una entrada, y no se pudo hacer por haberse escapado los negros, quedándose algunos prisioneros. El año pasado de 685, considerando que se iban desbocando cada vez más, resolvió levantar y enviar doscientos hombres, y por cabo de ellos al sargento don Luis del Castillo, y habiendo avistado los palenques, les salieron a recibir los negros, obligándoles a capitular, y entre tantos mataron otros al dicho Sargento Mayor, por su mala disposición. Y viendo los principios de una total ruina y que, por tanto, no se podía acudir al castigo merecido, por no haber medio ninguno de mi hacienda, juntó Cabildo, convocando a los más ciudadanos, proponiéndoles cuán preciso era salir para este efecto a la campaña, y se determinaron todos a que se nombrasen dos regidores y dos ciudadanos, y se propusiese todo lo conveniente para ir a buscar a los negros y empadronar todos los esclavos y esclavas, y que se buscasen diez mil pesos para buscar trescientos hombres, y que de los reformados del Presidio se eligiesen capitanes, alféreces y sargentos, para dar pie a esta nueva milicia, y hecho todo y nombrado por Cabo principal el Capitán Mateo Pacheco y el castellano don Juan de Berrío, para que en el partido de Macates lo proveyesen de bastimentos por dos meses, y fuesen socorridos, empezaron a marchar, y a cuatro días hallaron a los negros fortificados en uno de los palenques, y les dieron una carga con conocida pérdida de muchos de ellos, y hicieron fuga y desalojaron el puesto donde estaban, habiendo muerto un alférez, y herido a diez o doce de la gente que salió en su busca, y que los prisioneros que quedaron declararon se había aumentado mucho la chusma, y que en lo dilatado y

despoblado de los montes era imposible en tiempos de aguaceros ir en su busca, y aunque se creía habían ido muy amedrentados y destrozados, y quedaron muy desabrigados por habérseles quemado sus alojamientos y todas las siembras de sus maíces y yuca; no obstante precisaba la necesidad de volverse a armar en quitándose las aguas, para extinguirlos enteramente, lo cual se iba obrando con la Junta referida y autos muy fundamentales que no pudo remitir...

...ha parecido ordenaros y mandaros, como lo hago, dispongáis se prosiga luego su conquista, y que para ello se ejecute el repartimiento que está hecho para este efecto, y que se paguen las cantidades que, por instrumentos legítimos, constare haber tomado esa Ciudad a su crédito, y las demás sirvan a los gastos de la gente que armare para esta facción, y que se restituyan a sus dueños todos los que se hallaren, si los tienen, o a sus hijos y herederos, pagando cincuenta pesos para los gastos de reducción a su crédito, y las demás sirvan a los gastos de la gente que armase para esta facción, y que se restituyan a sus dueños se le volviese, y sean contados los hijos que tuviere, pagando también para dichos gastos los cincuenta pesos referidos por la persona de la madre, y la misma cantidad por cada pieza de las que compusieren los hijos de las que se aprehendieron y hubieren nacido en los palenques o en los montes, y que de las piezas de negros que constare haberse introducido por alto y de mala entrada, hagáis se cobren los ciento doce pesos y medio para mi hacienda, que es la misma cantidad que pagará el asentista de negros por su venta, y que hagáis castigar a los negros caudillos que conservaban dichos palenques de furtivos y recibían y inquietaban a los que estaban con sus amos, y a los que en especial se hubieren hecho cabos en la milicia de su defensa, y hubieran tenido parte en la muerte de dicho Capitán don Luis del Castillo, y de los que en razón de todo lo referido fuéredes obrado me iréis dando cuenta, poniendo particular diligencia y cuidado en la ejecución de ello, por lo mucho que así al bien público de esa provincia interesa desarraigar esta gente de su vecindario, como por lo particular de mi servicio, por las razones que van expresadas. Hecha en Aranjuez a tres de mayo de mil seiscientos ochenta y ocho años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor don Francisco de Amolaz.

A.G.I., Santa Fe, 990, lib. 11, fol. 325-329; Borrego, Palenques, p. 118-120.

## **DOC. NÚM. 418**

1690: General

### **R.C. REITERANDO EL COMISO DE LOS NEGROS INTRODUCIDOS FRAUDULENTAMENTE**

Madrid, 30 de enero de 1690

El Rey. Por cuanto habiéndome representado Don Baltasar Coymans, a cuyo cargo estuvo la administración del Asiento de la introducción de esclavos Negros en las Indias, los fraudes que se ejecutaron con ocasión de un navío inglés que llevó los negros de cuenta mía para la fábrica de Puertobelo, introduciéndose más de cuatrocientas cabezas de mala entrada, sin haber aprehendido más de diez y seis, y lo demás que se le ofreció cerca de esta materia, tuve por bien, por cédula mía de trece de abril del año pasado de mil y seiscientos y ochenta y cinco, mandar a los Jueces Conservadores del dicho Asiento,

Jueces de fraudes, o cualesquier otros mis Jueces o Justicias de las Indias, y especialmente a los de la ciudad de Panamá, averiguasen el fraude referido y los demás cometidos y que se cometiesen, dando por comiso todos los negros de mala entrada, y aplicándolos conforme al capítulo del Asiento que trata de ello, y castigando a los que delinquieren según derecho, condonándoles en graves penas a los defraudadores, y a las Justicias y Ministros que lo permitiesen o fuesen omisos en averiguarlo, so pena que sería cargo expreso de residencia a los Jueces y demás Ministros a quien pertenecieren y no lo ejecutaren; y ahora, con motivo de haberse entendido (entre otras cosas) en mi Consejo de las Indias que el Gobernador de la isla de Curazao había abierto el comercio desde ella para los puertos de las Indias, y diariamente llegaban barcas de españoles a comerciar, sacando esclavos negros por cacao, corambre y otros géneros, que conducían, ha parecido reiterar las ordenes dadas sobre fraudes, y por la presente mando a mis Virreyes, Presidentes y Gobernadores de los puertos de las Indias guarden y cumplan lo que arriba queda expresado, teniendo entendido que si no se hubiere publicado, para que se observe, no solo será cargo de residencia a todos el faltar a esta circunstancia, pero lo será también cualquiera contravención que haya en la ejecución y cumplimiento de lo que en razón de esto tengo ordenado. Fecha en Madrid, a treinta de enero de mil y seiscientos y noventa años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor, Don Francisco de Amolaz.

Asientos de esclavos, doc. núm. V.

#### **DOC. NÚM. 419**

1690: Santa Cruz de la Sierra

#### **R.C. AL GOBERNADOR DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA REITERANDO EL CUMPLIMIENTO DE LOS MANDATOS DE LIBERTAR A LOS INDIOS**

Buen Retiro, 12 de julio de 1690

El Rey. Mi Gobernador y Capitán General de la provincia de Santa Cruz de la Sierra. Don Pedro de Cárdenas y Arbieto que fue obispo de la Iglesia Catedral de ella, en carta de 11 de agosto del año pasado de 1684, da cuenta de lo obrado en satisfacción de lo que le encargué sobre el remedio de pecados públicos, con ocasión de haber visitado su diócesis, y refiere (entre otras cosas), que las que halló dignas de remedio en la ciudad de San Lorenzo fue el mal uso que tienen los vecinos en la solicitud de las piezas de servicio, que son los indios bárbaros que rescatan de las naciones, yendo a comprarlas a sus tierras, dando ocasión para que los indios, con el cebo destos rescates, tengan guerra unos con otros para apresarse y venderse a los nuestros, siendo lo peor que los no reducidos, por tener que vender al español, asaltan a los pueblos vecinos que están ya en amistad con los cristianos, de quienes no se recelan, por lo que han procurado los religiosos misioneros tengan los reducidos para irlos atrayendo a la religión, malográndose este fin con las invasiones repentinas que les hacen sobre seguro nuestros propios indios para venderlos a los soldados, de que resulta huirse de los pueblos y entrarse la tierra adentro, dejando frustradas las esperanzas de los obreros que por horas aguardan su conversión, y se opuso a este grave daño, mandando con censuras que ningún vecino fuese osado en adelante de intentar semejantes rescates. Y habiéndose visto por los de mi Consejo de las Indias, con lo

que sobre ello dijo mi fiscal del, reconociendo que el inconveniente que se sigue de la esclavitud de los indios es gravísimo y que absolutamente está prohibida, ha parecido encargaros (como lo hago), hagáis ejecutar y observar las ordenes repetidas que sobre esto están dadas, con la circunstancia de que todos los que los tuvieren dejen libres a los indios apresados que tuvieren en esclavitud, aunque los hayan comprado a otros, poniendo particular cuidado en ello para lo de adelante, y de lo que obráredes me daréis cuenta en el dicho mi Consejo

A.G.I., Charcas, 417, lib. 7: Konetzke, vol. II, segundo t., p. 837-838.

#### **DOC. NÚM. 420**

1690: Buenos Aires

**R.C. AL GOBERNADOR DE BUENOS AIRES ORDENÁNDOLE ENTREGAR A LOS DOCTRINEROS LOS INDIOS GENTILES QUE SE APRESAREN**

Madrid, 14 de noviembre de 1690

El Rey. Mi Gobernador y Capitán General de la ciudad de la Trinidad y Puerto de Buenos Aires en las provincias del Río de la Plata. En carta de 10 de diciembre del año pasado de 1686, referís que en cumplimiento de lo que os mandé por cédula de 24 de noviembre de 1682 [inserta anteriormente], remitíades los autos que el Maestre de Campo Don Joseph Garro (ejerciendo esos cargos), había obrado sobre el repartimiento de sesenta piezas de indios de todos sexos, que para instruirlos en nuestra Santa Fe había hecho entre los soldados y vecinos de ese puerto, de los que se cogieron en la maloca que, de su orden, hizo Juan de San Martín el año de 1680, para que mandándolos ver se determinase lo más conveniente a mi servicio, con inteligencia de que ninguna de las piezas referidas había quedado, por haberse huido unas, luego que las llevaron y repartieron a sus tierras, y muerto otras, y visto por los de mi Consejo de las Indias con lo que sobre ello dijo y pidió mi fiscal del, ha parecido ordenaros y mandaros (como lo hago), que con ningún motivo se hagan semejantes repartimientos, y que los indios gentiles que por cualquier accidente se apresaren, se entreguen a los doctrineros, para que usando de todos los medios de suavidad, los instruyan en nuestra Santa Fe, guardando en todo la disposición de las leyes que hablan en razón del buen tratamiento de los indios, en cuya observancia os encargo mucho pongáis especial cuidado.

A.G.I., Buenos Aires, 4, lib. 11, flo. 97; Konetzke, vol. II, segundo t., p. 840-841.

#### **DOC. NÚM. 421**

1691: Cartagena

**R.C. SOBRE LAS NEGOCIACIONES PARA EL SOMETIMIENTO DE LOS PALENQUES DE SIERRA MARÍA**

Madrid, 23 de agosto de 1691

Licenciado don Baltasar de la Fuente, a quien he proveído por Tesorero de la Iglesia Catedral de la ciudad de Cartagena. Por los repetidos avisos que los gobernadores de la dicha Ciudad y el Cabildo secular de ella han dado de los agravios que padecía la dicha Provincia y sus moradores con las hostilidades que hacían los negros fugitivos que se hallan fortificados en los palenques de la Sierra de María, del distrito de la dicha Ciudad, se tuvo por necesario tomar las armas contra ellos para contenerlos y castigar su osadía, y dieron justo motivo a tratar de conquistarlos y debelarlos, como a vasallos alzados y enemigos muy peligrosos, en cuyo cumplimiento, por cédula entregada el tres de mayo de 1688, que se entregó al sargento Pedro de Zárate, Procurador General de dicha Ciudad, mandé a mi Gobernador de ella dispusiese proseguirse luego la conquista de los dichos negros, restituyendo a sus dueños los que se hallasen, según en la forma que en ella se expresaba; y ahora, habiendo visto en mi Consejo de las Indias un memorial escrito que disteis, repitiendo que los negros de los dichos palenques se querían sujetar voluntariamente al gremio de la Iglesia y a mi obediencia, con las condiciones que referís, las cuales eran honestas, decentes y fáciles de practicar, según se contiene en el papel manuscrito, que también disteis, en razón de esto, y conforme la materia, considerando que respecto de lo que tengo mandado repetidamente por leyes y cédulas mías acerca de que en las reducciones se excuse la fuerza de armas y se use de los medios de mayor blandura, he tenido por bien de mandar al Gobernador de la dicha Provincia, por cédula de este día, recoja la que, como va referido, se expidió para tratar de la conquista de los negros, que no use de ella, aplicándose con todo cuidado y suavidad a recibirlos debajo de la obediencia de la iglesia y de la mía, de la que os doy aviso, para que lo tengáis entendido, y que por el conocimiento práctico que tenéis de la dicha Sierra de María en que están los palenques de estos negros, y confianza que ofrece vuestro estado, celo y buenas costumbres, ha parecido será vuestra persona el más proporcionado instrumento a mi servicio y mayor seguridad de los negros para tratar de su reducción, como os mando lo hagáis, y respecto de que para afianzarla enteramente a satisfacción de ellos convendrá mucho vaya con vos otro eclesiástico, en nombre del Cabildo de la dicha Iglesia, y en el del Gobierno de la dicha ciudad, algún oficial o cabo de ella, ruego y encargo al dicho Cabildo, por la otra Cédula de la fecha de ésta que, por la parte que le toca, haga elección de persona para este efecto, procurando sea la más idónea para el caso, comunicándolo con vos. Lo mismo ordeno al dicho mi Gobernador, por lo que mira a la persona secular que ha de nombrar. Y porque conseguida la reducción de dichos negros, podrán pretender justamente algunos vecinos de la dicha ciudad de Cartagena y de otros lugares de aquella Provincia, se les entreguen y restituyan los esclavos fugitivos que se hubieran refugiado en los palenques, por haberles privado de su dominio la fuga, y siendo innegable que sin el presupuesto infalible de una libertad general y absoluta no vendrán a reducirse, os mando así mismo os apliquéis a solicitar con los dueños de estos esclavos negros fugitivos, renuncien al derecho que les compete, en consecuencia de que en la verdad no van a perder nada, por ser imposible la recuperación de ellos, y que el grande fruto que se lograre en reducirlos, cederá en conocido servicio de Dios y mío, y en beneficio universal de toda la Provincia de Cartagena, guardando en razón de ésto, y en lo demás tocante a dicha reducción, lo que se previene en la instrucción que sobre ello ha formado el licenciado don Antonio Argüelles y Valdés, de mi Consejo de Castilla de Indias, que con esta mi Cédula se os remite la copia adjunta, y otra tal a mi Gobernador y Cabildo eclesiástico de la dicha Ciudad de Cartagena,



firmadas del ministro infrascrito, y fío de vuestro celo al servicio de Dios y mío obraréis en los referido con el cuidado y vigilancia que pide la importancia de la materia, dándome cuenta de lo que fuere ejecutado en razón de ella. Hecho en Madrid, a veintitrés de agosto de mil seiscientos noventa y un años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor, Antonio Ortiz de Otálora. Señalada del Consejo.

A.G.I., Santa Fe 994, l. 11, flo. 20-22; Borrego, Palenques, p. 129-131.

## **DOC. NÚM. 422**

1692: General

### **R.C. NEGANDO EL INDULTO A LOS ESCLAVOS INTRODUCIDOS ILEGALMENTE Y CONFIRMANDO SU COMISO**

Madrid, 24 de marzo de 1692

El Rey. Por cuanto yo mandé dar y di dos cédulas mías, una en doce de marzo de mil y seiscientos y ochenta y cinco, y otra en treinta de enero de mil y seiscientos y noventa, que son como se siguen: [se insertan aquí los doc. núms. 411 y 418], y ahora, con ocasión de lo que escribió el Maestro de Campo D. Joseph Cerdeño, mi Gobernador y Capitán General de la Provincia de Mérida y la Grita y ciudad de Maracaibo, en carta de cuatro de enero de mil y seiscientos y ochenta y nueve, satisfaciendo a lo que se le ordenó sobre que informase si en aquella Provincia se podía usar de algún arbitrio para adelantar el producto de su situado, diciendo que respecto de ser aquellas costas dilatadas y abiertas, donde las naciones extranjeras llegaban sin embarazo, ni sabiduría de los que gobernaban, se habían introducido algunas piezas de negros que se habían divertido por los lugares de la Provincia, representando los motivos por qué convendría admitir a composición o indulto a los dueños de estos esclavos por los derechos que mi hacienda debía percibir de sus introducciones, con cuya disposición harían manifestación de todos los adquiridos, que era el único arbitrio que había hallado para aumentar mis Cajas, y habiéndose visto por los de mi Consejo de las Indias, con lo que sobre ello dijo mi Fiscal de él, y lo que está dispuesto por las cédulas citadas, cuanto quiera que se responde por despacho de este día al dicho mi Gobernador, se considera tendría inconveniente lo que propone, y que lo que conviene es la observancia y práctica de lo ordenado en la Cédula preinserta del año de ochenta y cinco, y las demás dadas en esta razón, en todo lo que no fuesen contrarias a lo ordenado en ella, porque en lo que lo fueren se revocan y anulan, ha parecido juntamente dar la presente por la cual mando a mis Virreyes, Presidentes de mis Audiencias, Gobernadores, Corregidores, y Oficiales de mi hacienda en ambos Reinos del Perú y Nueva España que vean las cédulas arriba insertas, y las guarden y cumplan en todo, y por todo, como en ellas se contiene, con la advertencia y precaución prevenida en ella; y a los dichos mis Virreyes, Presidentes y Gobernadores les encargo mucho las hagan publicar con ésta en todas las cabezas de Partido, para que llegue a noticia de todos, y que remitan testimonio en la primera ocasión que se ofrezca al dicho mi Consejo de haberlo ejecutado; y si después de publicadas dichas cédulas, hubiere esclavos que no se delataren y reclamaren a la libertad, constándoles jurídicamente ser de mala entrada, los declararán por de comiso, entregándolos al Asentista, en conformidad del capítulo de su Asiento, y del

dueño del esclavo o esclavos en cuyo poder se hallaren, cobrarán los dichos Oficiales de mí Hacienda los derechos de la introducción que tocan a ella, que así es mi voluntad. Fecha en Madrid a veinte y cuatro de marzo de mil y seiscientos y noventa y dos años.

Asientos de esclavos, doc. núm. V.

### **DOC. NÚM. 423**

1693: Cuba

**R.C. AL GOBERNADOR DE LA HABANA RECOMENDANDO VIGILAR LOS SALARIOS DE LOS JORNALEROS Y EL TRATAMIENTO A LOS ESCLAVOS.**

Madrid, 14 de noviembre de 1693

El Rey. Maestro de Campo Don Severino de Manzaneda, etc. Habiéndose visto en mi Consejo de las Indias varios papeles por donde ha constado la cantidad de jornal que los negros y negras esclavos de esa Isla dan a sus amos al día, no se ha tenido por conveniente hacer ninguna novedad en esto, si no es que se practique lo mismo que hasta aquí, de lo que ha parecido preveniros para que lo tengáis entendido, ordenándoos (como lo hago), que reservadamente llaméis a los amos de dichos esclavos y les digáis en mi nombre que por ningún motivo los estrechen con rigor a la paga de este jornal, pues por haber usado de él en algunas partes han resultado varios inconvenientes, con daño de las almas de esa gente, caso de grave escrúpulo y que por sus mismas conciencias deben los amos evitarlo, y así mismo os mando que si estos les hicieren en cualquier tiempo algunos malos tratamientos apliquéis el remedio conveniente, no siendo justo se consienta ni permita exceso alguno en esta materia, pues es bastante dolor el de su cautividad, sin que también experimenten el destemplado rigor de sus amos, y de lo que obráredes me daréis cuenta en la primera ocasión.

A.G.I., Santo Domingo, 333 y 876, lib. 27, flo. 307; Zamora, t. 3, p. 129; Konetzke, vol. III, t. I, p. 40.

### **DOC. NÚM. 423 BIS**

1694: Quito

**R.C. ORDENANDO A LA AUDIENCIA DE QUITO PONER EN LIBERTAD LOS INDIOS TAMES ESCLAVIZADOS**

Madrid, 28 de noviembre de 1694.

El Rey. Presidente y oidores de mi Audiencia de la ciudad de San Francisco en la provincia de Quito. Por cédula de 15 de octubre de este año he tenido por bien de conceder licencia a Fr. Francisco Romero, de la religión de San Agustín, para llevar a su costa una misión de trece religiosos de su Orden a la provincia de los Tames, en la gobernación de Popayán, y habiéndose tenido noticia en mi Consejo de las Indias que algunos de los vecinos de la Villa de Timaná y en la ciudad de Neiva de la Plata y otras partes, los de más baja esfera tienen por costumbre hacer cada año entrada en la dicha provincia de los Tames

sin ninguna licencia, a robar los indios e indias jóvenes infieles, con pretexto de que los harán cristianos, no siendo éste el fin, sino el de venderlos a cien pesos, poco más o menos, como se ha experimentado, por cuya causa, luego que llegan a descubrir españoles se retiran a montañas muy ásperas, y que sucede lo mismo a muchos que están reducidos a nuestra Santa Fe por el trabajo que se les impone, siendo mayor su esclavitud que la de los negros, pues éstos tienen medios para redimirse y los dichos indios Tames no, por no admitirlo los que los compran, concurriendo en esto el que los hijos e hijas que nacen de las indias los hacen esclavos, sin tener otro recurso que el de la fuga, que consiguen apostando de la fe, no por odio que la tengan, sino por el trabajo de padecen, y así mismo que cuando los dichos indios Tames entran en mis dominios experimentan grandes molestias de los labradores, por detenerlos para servirse de ellos y quitarles los géneros que traen para tratar y contratar, ocasionándoles a que se hallen sumamente amedrentados y no vuelvan, embarazándose por este medio el que reconozcan la devoción y culto en las iglesias, para que con mayor facilidad los traigan los misioneros a la religión católica, y habiéndose considerado en el dicho mi Consejo los graves inconvenientes que de lo referido resaltan, ha parecido ordenaros y mandaros (como lo hago), averigüéis lo que en esto se hubiere obrado, y hallando ser cierto, haréis se pongan en libertad todos los indios e indias que estuvieren en esclavitud, castigando severamente a los que hubieren cometido este delito, para que con su escarmiento y con la prohibición que con graves penas habéis de imponer a los que cometieren semejantes abusos, se contenga el incurrir en él, y así mismo daréis las ordenes que convengan para que ninguna persona se sirva de indios contra su voluntad y sin pagarles su estipendio diariamente, y para que a dichos indios Tames no se les ponga impedimento alguno en que vengán a vender sus frutos y llevar en cambio de ellos lo que necesitare, y a los que lo contrario hicieren, los castigaréis severamente, obrando en uno y otro conforme a derecho, y en todo lo referido estaréis con mucha vigilancia, puntualidad y cuidado en su observancia por lo que conviene al servicio de Dios y mío el que estos indios estén en libertad y se reduzcan a nuestra santa fe, atendiendo a los informes que sobre ello hicieren los misioneros, y de lo que resultare me daréis cuenta en todas ocasiones; que por despacho de la fecha de este envío a mandar lo mismo a mi Audiencia de la ciudad de Santa Fe para que, en la parte que la tocare, lo ejecute...

A.G.I., Quito, 210, lib. 5; Konetzke, vol. III, primer t., p. 45-46.

#### **DOC. NÚM. 424**

1697: Chile

**R.C. A LA AUDIENCIA CHILENA AUTORIZANDO EL COMERCIO CON LOS INDIOS GENTILES Y REITERANDO LA PROHIBICIÓN DE PERMITIR LA ESCLAVITUD DE LA USANZA**

Madrid, 11 de mayo de 1697

El Rey. Presidente y oidores de mi Audiencia de la ciudad de Santiago de las provincias de Chile. En carta de 12 de noviembre de 1692, en que disteis cuenta vos el Presidente del buen estado en que se hallaba la reducción de los indios de ese Reino a

nuestra Santa Fe, y providencias que a este fin habíades dado, expresáis fue una repetir las ordenes que están publicadas en él acerca de que ningún español comercie con los indios camisetas, ni otro género, si no fuere ante los cabos de las plazas inmediatas, y la otra sobre que totalmente se extinga la contratación de piezas que llaman de usanza, que todavía permanecía, sin embargo de los frecuentes y repetidos bandos, con que lo han prohibido vuestros antecesores en virtud de cédulas mías, quitando el abuso de que, con pretexto de religión, se les compren a los indios sus hijos y parientes; y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, con lo que dijo y pidió mi fiscal en él, y consultándoseme sobre ello, he resuelto por lo que mira al primer punto que respecto de haber paz con los indios gentiles no se debe prohibir a los españoles el comercio con ellos, antes si solicitarlo, porque de este trato y comunicación puede resultar la reducción de algunos, y así os ordeno a vos el Presidente no lo evitéis y juntamente os encargo procuréis que los contratos que se hicieron con los dichos indios sean por justos precios y las permutaciones sin lesión de ellos, poniendo a este fin especialísimo cuidado, como también en que no se les quite cosa alguna violentamente sin pagársela por su justa estimación; y en lo que toca al segundo punto de que todavía permanece la compra, venta y enajenación de los dichos indios he resuelto así mismo ordenar y mandar a esa Audiencia (como lo hago), que por ningún caso lo permitáis, y que castiguéis severísimamente a los que hubieren incurrido en este malicioso e impío interés, haciendo se pongan en libertad a los que por su inocencia padecen esta esclavitud, y también que se publiquen bandos en todos los partidos del distrito de esa Audiencia, con pena de perdimiento de bienes y destierro de las Indias, a las personas que en lo de adelante incurrieren en este desorden, pues sobre oponerse tanto a la conciencia, pudiera ser justo motivo éste para no tener ningún efecto la predicación evangélica, y así haréis que se ejecute precisa y puntualmente, que así conviene al servicio de Dios y mío, y del recibo de este despacho y de lo que en su virtud se obrare, iréis dando cuenta en todas las ocasiones que se ofrezcan...

A.G.I., Chile, 168, lib. 7, flo. 140v.: Konetzke, vol. III, primer t., p. 69-70.

## **DOCUMENTOS DEL SIGLO XVIII**

### **DOC. NÚM. 425**

1700: Santo Domingo

R.C. APROBANDO LO QUE SE HABÍA HECHO CON UNOS ESCLAVOS FUGITIVOS DE SAINT DOMINGUE Y MANDANDO DEVOLVERLOS SI FUERAN RECLAMADOS POR SUS DUEÑOS

Madrid, 6 de marzo de 1700

"El Rey. Maestre de Campo don Severino de Manzaneda, Caballero del Orden de Santiago, mi Gobernador y Capitán General de la isla Española y Presidente de la Audiencia de Santo Domingo. En carta de 30 de mayo de 1699 participáis llegaron a esa ciudad de las poblaciones francesas cinco negros, y que siendo preciso mantenerlos, ínterin que se determinaba si debían volverse a aquella nación (sobre que estaban hechos autos), los señalasteis medio real al día, aplicándolos a sacar piedra sillar, en que interesaba mi Real Hacienda, y que para su mejor alimento les aumentaríais otro medio real desde el día que escribisteis, y visto en mi Consejo de las Indias ha parecido deciros que, si se justificase como fugitivos estos cinco negros, los hagáis restituir a sus dueños y apruebo la providencia que disteis para su manutención y haberos aplicado al trabajo que referís."

Disp. Complem., vol. I, 195, p. 263.

### **DOC. NÚM. 425 bis**

1701: General

CAPITULOS ESENCIALES DEL ASIEN TO PARA LA INTRODUCCION DE ESCLAVOS DEL NIGER OTORGADO A LA COMPAÑIA DE GUINEA.

[Se insertan aquí por la importancia que tuvo este asiento]

París, 23 de agosto de 1701

"Contrato para la introducción de esclavos hecho y acordado con el Señor Du Çass... Gobernador de Pitiguao en la jurisdicción de Pitiguao de la isla Española, por él mismo y en nombre de la Compañía de Guinea establecida en Francia.

1.- Con licencia que la Compañía tiene de su Católica y más Cristianísima Majestad toman sobre sí el Asiento o Acuerdo para introducir esclavos del Níger en las Indias Occidentales españolas, y establecer este beneficioso comercio para el mutuo y recíproco beneficio de sus Majestades y de sus vasallos o súbditos de ambas coronas; y se obliga así mismo por la Compañía a introducir en el espacio de diez años, que comenzará el día 1º de mayo del año 1702 y terminará el mismo día del año 1712, cuarenta y ocho mil nigerianos de ambos sexos y todas las edades, con tal de que no sean procedentes de Mina, ni de Cabo Verde, ni sean más de los cuarenta y ocho mil en los diez años.

2.- Se pagará por todo (derechos y regalía) 33 1/3 pesos de ocho del valor de moneda francesa por tres libras turnesas, por cada nigeriano de Indias de regular medida de aquéllas provincias, donde se usarán los mismos métodos que están establecidos.

3.- La Compañía anticipa 200.000 pesos 8/8 o 600.000 libras turnesas en dos pagos, el primero dos meses después de la aprobación de este contrato por su Majestad, el segundo otros dos meses después del primero, y esta suma la Compañía no la reembolsará hasta finalizar los dos últimos años del contrato, cuando ellos podrán hacerlo, tanto por los derechos de importación como por el beneficio que esto reportará a su Majestad.

4.- Esta suma se pagará en Madrid o París, a elección de su Católica Majestad y en la misma conformidad será satisfecha la correspondiente a los derechos de las introducciones (no se fija la necesidad de pagarlos en las Indias) que su Católica Majestad habrá recibido en su conformidad.

5.- El pago de los derechos se hará cada seis meses, comenzándose desde el primero de agosto del próximo año y continuando en la misma forma, incluso al finalizar el Contrato, con una declaración de que son sólo pago de los 4.000 y no del remanente de los 800; su Majestad graciosamente acepta librar a la Compañía de los derechos durante los diez años, con objeto de que se paguen en Madrid o París y no en Indias, sistema que ofrece ventajas para el Tesoro real, pues facilita y hace mas diáfano el acuerdo de este compromiso.

6.- Si hubiera guerras durante este tiempo esta Compañía no estará obligada a introducir más que 3.000 negros por año, pero se reserva el derecho de llevar los otros 1.800 restantes hasta completar los 4.800 del acuerdo en años sucesivos, y si ni aún así pudiera cumplir con el número de los 3.000, serán retenidos sus derechos hasta completar lo que deberán pagar, y los 100.000 pesos 8/8 de los derechos de los 3.000 negros importados de seis en seis meses cada año que dure la guerra, y testificando que introducidos más de 3.000 deberán pagar los derechos en la forma expresada

...

8.- Los buques utilizados serán franceses, pertenecientes a la Compañía, o españoles, según su elección, y tripulados por marineros de las coronas de Francia y su Católica Majestad. En caso de admitirse otros para socorro estos buques pertenecerán a países católicos romanos. También pueden introducirse los negros en buques de cualquier nación amistosa con sus Coronas, de los puertos del Mar del Norte, pero siempre con la condición de que el capitán y los marineros sean católicos romanos.

...

10.- Se concede la libertad para introducir los negros en todas las partes de América y lugares septentrionales. También pueden llevarlos a Buenos Aires cada tres años; 500 o 600 negros de ambos sexos y venderlos igualmente, pero el Gobernador y autoridades de dicho puerto no permitirán que se sobrepase este número, ni que se desembarquen los negros en otros lugares.

11.- Para llevar los negros a Perú, la Compañía tendrá permiso para construir o fabricar mercantes de negros o similares en Panamá o en otro puerto de la Mar del Sur; dos buques de 400 toneladas para llevar los negros desde Panamá al Perú y retornar con piezas o

barras de oro y plata marcadas de 8/8, que pagarán los derechos pertinentes. Para ello la Compañía llevará desde Europa a Portobelo y de aquí a Panamá cordaje francés y los otros materiales necesarios para construir dichos buques...

... Y el dicho señor Duçass, por él mismo y la Compañía de Guinea, cuyo poder exhibió, etc. París, 23 de julio de 1701, ratificado en Madrid el 27 de agosto de 1701.

British Library, Add. Mss, 61501, flos. 20-21.

#### **DOC. NÚM. 426**

1702: Perú [1788]

EXTRACTO DE UNA R.C. APROBANDO QUE LOS BOZALES LLEGADOS A LIMA SE DEPOSITEN EN CUATRO CASAS HASTA VENDERLOS

s.d. [1702]

Se aprueban las provisiones despachadas para los Virreyes de Lima en 21 de septiembre y 22 de octubre de 624 y 30, para que los negros bozales que se llevan a aquella Capital se depositen en las cuatro casas hechas para este fin, hasta que se vendan.

[El extracto de esta cédula en la forma transcrita figura dentro del conjunto de cédulas generales y particulares que don Antonio Romero citó al margen del extracto del Código Carolino, pero está tachada con una raya en el original de los papeles de Romero que se encuentra en la Bibl. Nal.].

Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 91v-92; Malagón, p. 254.

#### **DOC. NÚM. 427**

1704: General

R.C. A LAS AUTORIDADES INDIANAS PARA QUE INFORMEN SOBRE LOS INCONVENIENTES DE IMPEDIR A LA COMPAÑÍA DE GUINEA IMPORTAR ESCLAVOS DE MINAS Y CABO VERDE

Madrid, s.d., 1704

El Rey. Por cuanto por la condición primera del Asiento de a introducción de esclavos negros en las Indias, ajustado con la Real Compañía de Guinea establecida en Francia, se excluyen los negros de Minas y Cabo Verde<sup>1331</sup>, como poco a propósito para aquellos Reinos; por parte de la Compañía se me han hecho diversas representaciones en orden a que la conceda facultad para introducir los referidos negros, sin embargo de lo dispuesto en la condición expresada, esforzando su pretensión con decir había manifestado la experiencia el error de esta exclusión, y presentando cartas de la ciudad de Cartagena y de algunos vecinos de la de Panamá en abono de su instancia, que habiéndose visto en la Junta que de mi orden está fundada para el conocimiento de las dependencias del referido

---

<sup>1331</sup>Eran considerados proclives a la rebelión y hasta antropófagos,

Asiento, he tenido por bien pedir informes sobre la materia, por tanto mando a mis Virreyes del Perú y Nueva España, Presidentes y Oidores de mis Audiencias de aquellos Reinos, Gobernadores y Oficiales de mi Real Hacienda de ellos, y ruego y encargo a los Arzobispos y Obispos, me informen muy particularmente las conveniencias o inconveniencias que resultaran de permitir a la Compañía de Guinea de Francia la introducción de semejantes negros de Minas y de Cabo Verde, que así conviene a mi servicio. Fecha en Madrid, de mil setecientos y cuatro años.

Asientos de esclavos, doc. núm. VI.

## **DOC. NÚM. 428**

1704: Cuba

R.C. AL OBISPO DE SANTIAGO RECOMENDÁNDOLE VIGILAR QUE LOS SACERDOTES DE SU DIOCESIS NO INCURRIERAN EN EL ERROR DE INSCRIBIR EN LAS PARTIDAS DE BAUTISMO A LOS HIJOS DE LAS ESCLAVAS COMO LIBRES.

Salvatierra, 10 de mayo de 1704

El Rey. Reverendo en Cristo Padre Obispo de la iglesia Catedral de la ciudad de Santiago de Cuba. Don Juan Barón de Chaves, Gobernador de ella, en carta de 23 de marzo de 1703, dio cuenta de que en los lugares de esa jurisdicción y en los de La Habana están casados diferentes esclavos de los que me sirven en las minas de cobre de Santiago del Prado, y que los hijos que contraen se bautizan y sientan en los libros bautismales por libres, en grave perjuicio de mi Real Hacienda, sobre que pide se tome providencia, a fin de que no se permita se casen esclavo, ni esclava que fueren de las referidas minas, y que para bautizar negro, zambo o mulato, se especule primero quién es su padre y de dónde es natural, pues de esta inadvertencia se origina la libertad de los esclavos, como lo ha experimentado con algunos que va recogiendo, y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, con lo que sobre ello dijo mi Fiscal, ha parecido rogaros y encargaros (como por la presente lo hago), deis las ordenes necesarias con todo aprieto a los curas de las iglesias parroquiales y a los vicarios de toda vuestra diócesis que conviniere para que en los libros de bautizados, casados y velados de las iglesias de ese distrito no se pongan de ninguna manera partidas injustas en ningún tiempo, que perjudiquen a mi Real Hacienda en la pertenencia de los esclavos de las minas de cobre de Santiago del Prado, procediendo en ésto con el temperamento e igualdad que conviene, de suerte que no se perjudique a la libertad e ingenuidad, ni a la condición servil, declarando, como declaro, que si la madre fuere esclava, lo deberá ser también su hijo, siendo mi deliberada voluntad que no se embaracen los matrimonios a los que quisieren contraerlos legítimamente y con las prevenciones y resguardos que deben preceder para efectuar este sacramento. De lo que en esta conformidad ejecutaréis, me daréis cuenta en la primera ocasión para hallarme enterado de ello, que así conviene al servicio de Dios y mío.

A.G.I., Santo Domingo, 879, lib. 32, flo. 126v., Konetzke, vol. III, t. I, p. 95-96.



**DOC. NÚM. 429**

1704: General

**R.C. A LAS AUTORIDADES INDIANAS PARA QUE NO OBSTACULICEN LA INTRODUCCIÓN DE ESCLAVOS REALIZADA POR LA COMPAÑÍA DE GUINEA Y ACLARANDO SU PROCEDIMIENTO LEGAL**

Madrid, 23 de diciembre de 1704

El Rey. Por cuanto por parte de la Compañía Real de Guinea establecida en Francia, a cuyo cargo esta la introducción de esclavos negros en las Indias, se me ha representado que padece grandes vejaciones en las dependencias de este Asiento, motivadas de querer los Gobernadores y Oficiales de mi Hacienda en los puertos interpretar siniestramente las condiciones de este contrato y especialmente el Gobernador de Cartagena, quejándose de él, individuando algunos casos particulares en que dice ha manifestado su enemiga, suplicándome fuese servido de mandarle se abstuviese de molestar a los Factores y dependientes del dicho Asiento por escrito, ni de palabra, y no interpretase con motivo alguno las condiciones y cédulas de declaración despachadas, antes bien las guardase, cumpliese y ejecutase, como en ellas se contiene, entendiéndose esto con todos los Virreyes, Audiencias, Gobernadores, Oficiales Reales, Tribunales y Jueces de todos los puertos de los Reinos de las Indias; y que para mayor justificación los Oficiales Reales de ellos tengan obligación de formar libro de los negros, que entran apreciados y no excediendo de su importe lo que sacaren de su producto en reales, oro, barras de plata, perlas, diamantes y esmeraldas, no pongan embarazo alguno en su embarcación y conducta, pudiendo hacer la cargazón en cualquiera navíos de la Compañía, dentro o fuera del puerto, y visto en la junta que de mi orden esta formada para el conocimiento de las dependencias del referido Asiento, donde se tuvieron preferentes diferentes papeles presentados por la Compañía y remitidos de Oficio, y oído sobre todo a mi Fiscal, he tenido por bien dar la presente, por la cual mando y declaro que los navíos del Asiento, ya sean propios de él, o fletados por el mismo Asiento, pueden llegar y entrar en los puertos donde haya Gobernador y Oficiales Reales, pero que habiendo entrado en uno, no puedan pasar a otro sin llevar certificación o testimonio por el cual conste el motivo que tuvieron para entrar y lo ejecutado en aquel Puerto, que deberán presentar en el otro a donde pasaren, y que luego que cualquier navío o embarcación del Asiento de vista al puerto, haya de avisar a su Factor y éste prevenga al Gobernador y Oficiales de mi Hacienda de ser de dicho Asiento, como lo debe hacer para obviar equivocaciones, y que con esta noticia el Gobernador y Oficiales Reales permitan la entrada, visiten el navío, dejen desembarcar los negros y los bastimentos que para su sustentación llevaren, según lo prevenido en el Asiento, y que las armazones de negros que desembarcaren se reconozcan por el Gobernador y Oficiales Reales, y hecho un cómputo por presupuesto de su valor para la venta de ellos, se permita a los Factores la extracción libre de todos los frutos permitidos, con sólo sus relaciones juradas de lo que pudieren importar; y que si dichos Factores quisieren comprar con el producto de plata, oro o reales, frutos o géneros, lo puedan ejecutar, manifestándolo cuando lo hicieren para que se proceda con la claridad que al resguardo de mi Hacienda y a los intereses de la Compañía conviene, a fin de que nunca haya duda ni ocultación en lo que toca, y que los embarques y desembarques se

ejecuten con toda comprobación; y así mismo declaro que ningún bajel del Asiento debe quedar en franquía, ni hacer descarga, sin haber entrado y dado fondo en el puerto, para que se ejecute la visita y que gobernándose por estas reglas establecidas, y queriendo embarcar en los mismos bajeles los retornos, lo pueda hacer el Factor, declarando las barras, rejos, reales, perlas, esmeraldas, géneros y frutos que embarcare, y que constando por sus relaciones juradas proceden de la venta de negros, y no en otra forma, y tomando registro de todo con distinción, claridad, y declaración del puerto a donde se dirigen, puedan embarcarse los retornos en los navíos propios del Asiento o en los de Galeones, como por el contrato se previene, con registro preciso de venir a puertos de España o Francia, y llegando a los de España entregar los registros a mis Ministros, y si a los de Francia, enviar relación de ellos para que conste lo que se conduce, teniéndose entendido que en esta forma no se ha de poner embarazo, ni dificultad alguna, ni dilatar los registros que pidieren con ningún motivo, ni pretexto, y que las barras, tejos, plata labrada, perlas, ni otros géneros preciosos, siendo quintados, y sin fraude, no han de pagar derechos algunos; pero que han de satisfacer los establecidos de los frutos que embarcaren, según en el contrato se previene; y si llegare otro bajel o embarcación que no sea del Asiento ha de tener obligación el Factor a declararlos, o bien de no oponerse directa, ni indirectamente, a lo que obraren el Gobernador y Oficiales Reales en cumplimiento de lo dispuesto. Por tanto mando a mis Virreyes del Perú y Nueva España, Gobernadores y Oficiales de mi Real Hacienda, de uno y otro reino, Audiencias, Tribunales y otros cualesquier Jueces y Justicias de ellos, tengan presente todo lo referido, y cuiden de su observancia y cumplimiento, que así es mi voluntad y conviene a mi servicio. Fecha en Madrid a veinte y tres de diciembre de mil setecientos y cuatro años.

Asientos de esclavos, doc. núm VI.

### **DOC. NÚM. 430**

1708: Lima

FRAGMENTO DE UNA R.C. PARA LAS AUTORIDADES LIMEÑAS  
ESTIPULANDO EN DOS MARAVEDISES EL ESTIPENDIO ALIMENTICIO DIARIO  
DE LOS NEGROS QUE TRABAJASEN PARA EL REY

Buen Retiro, 23 de octubre de 1708<sup>1332</sup>

... No constando en el Consejo, qué calidad de comida sea la de caldero, a que se quiere reducir el estipendio del trabajo de los negros, se mandó se diesen 2 maravedises por parte del Rey, en los días que trabajasen por cuenta de S.M., pues dejar a discreción de un sujeto tan bajo como el que ha de disponer la comida, la paga de su trabajo, mas sería exponerlos a que se hicieren cimarrones, que darles recompensa<sup>1333</sup>.

[Cuarta cédula del "Extracto de Reales Cédulas Generales y particulares citadas a el margen del extracto del Código Negro Carolino", de Antonio Romero]

---

<sup>1332</sup>En el margen: Lima.

<sup>1333</sup>En el margen: Negros esclavos, modo de sustentarlos y pagarles el jornal.

A.G.I., Estado 7, N. 3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 92; Malagón, p. 254.

**DOC. NÚM. 431**

1708: Panamá

**EXTRACTO DE UNA R.C. PROHIBIENDO QUE HAYA NEGROS DE LA SALA DE ARMAS DE PANAMÁ**

Buen Retiro, 23 de octubre de 1708

Que se aprueba la resolución de la Junta de Hacienda, por la que quitó los negros de la Sala de Armas, y los del Armero, y que el [negro] de la Contaduría asistiese también a barrer la Audiencia.

[Esta cédula figura en el extracto de reales cédulas generales y particulares citadas a el margen del extracto del Código Carolino hecho por don Antonio Romero, pero está tachada en el original de la Bibl. Nal.].

Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 92; Malagón, p. 255.

**DOC. NÚM. 432**

1710: General

**R.C. A LAS AUTORIDADES PORTUARIAS PROHIBIENDO QUE LOS AMOS CASTIGUEN A SUS ESCLAVOS CON CRUELDAD Y MANDEN A LAS ESCLAVAS DESNUDAS A GANAR SU JORNAL**

Madrid, 19 de abril de 1710

El Rey. Por cuanto me hallo enterado de los rigurosos castigos que ejecutan con los esclavos negros de las indias algunos de sus amos, aún por muy leves faltas, con ajenas operaciones de católicos, no obstante ser los más de ellos cristianos, y que este rigor se practica con más frecuencia en los lugares marítimos, islas, puertos y costas de tierra firme, con el escandaloso abuso de enviar a las negras y mulatas a ganar el jornal, saliendo al público las más de ellas desnudas, con notable escándalo, pasando a cometer muchos pecados mortales por llevar a sus amos la porción que es costumbre; y conviniendo al servicio de Dios y mío atajar semejantes excesos, ordeno y mando a los Gobernadores y Justicias de los puertos y costas de las provincias del Perú y la Nueva España, y a los demás en cuyas jurisdicciones se experimenten estas desórdenes, que en adelante no consientan se ejecute con los esclavos negros exceso, ni crueldad, ponderable, y que en los casos que se ofrecieren y tuviesen notoria, se valgan de los prudentes temperamentos y resoluciones que parecieren más convenientes a evitar este daño, conteniendo a sus amos en las competentes combinaciones, de forma que por las providencias que cerca de esto diesen no dejen de continuar los referidos esclavos en la debida servidumbre y sujeción a sus dueños, ni que tomen alientos para las fugas que acostumbran ejecutar, que dimanen, muchas veces, del imprudente rigor del castigo, y que probado que sea el exceso de éste en el esclavo, puedan los referidos Gobernadores y Justicias precisar a sus amos a que les

vendan, como el que vistan las esclavas modesta y recatadamente, sin permitir que en su territorio anden con la desnudez y deshonestidad que se tiene entendido, y que halladas que sean en las calles, las reduzcan a las casas de sus dueños, hasta que éstos hayan ejecutado lo referido, sobre cuyo punto les encargo sus conciencias, y ruego y encargo a los Arzobispos y Obispos de dichas Provincias que, cada uno en su jurisdicción, concurren por su parte, como padres y prelados de aquella cristiandad, a hacer las exhortaciones y representaciones que más convengan, para evitar semejantes escándalos y los pecados que se originan de ellos, uniéndose a este fin con los dichos Gobernadores y Justicias, para la más puntual observancia de esta determinación.

A.H.N., Códices, t. 723, flo. 212v-213v; A.G.I., Indiferente, 432, t. 46, flo. 209; Konetzke, vol. III, t. I, p. 113-114; Disp. Complem., vol. I, 196, p. 264; Ayala, Cedulario, 40, flo. 212, núm. 214.

[De la cédula anterior existe un extracto hecho por don Antonio Romero en el conjunto titulado "Extracto de Reales Cédulas Generales y particulares citadas a el margen del extracto del Código Negro Carolino", que insertamos a continuación:]

Que los gobernadores y justicias no consientan que en adelante se ejecute con los esclavos negros exceso, ni crueldad ponderable; que se valgan de los prudentes temperamentos y resoluciones que pareciesen más convenientes para obviar este daño, conteniendo a sus amos con las competentes conminaciones: Que verificado el exceso del castigo, puedan los Gobernadores, etc. precisar a sus amos a que los vendan, como el que vistan los esclavos modesta y recatadamente, sin permitir anden con la desnudez y deshonestidad que se tiene entendido<sup>1334</sup>

A.G.I., Estado 7, N. 3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 92-92v.; Malagón, p. 255.

### **DOC. NÚM. 433**

1713: General

PRIMEROS DOS CAPÍTULO DEL ASIENTO HECHO CON LA COMPAÑÍA INGLESA PARA LA INTRODUCCIÓN DE 144.000 NEGROS, "PIEZAS" DE INDIAS.

Madrid, 26 de marzo de 1713

[Se insertan aquí por la importancia que tuvo este asiento]

... Primeramente que para procurar por este medio una mutua y recíproca utilidad a las dos Majestades y vasallos de ambas coronas, ofrece, y se obliga S.M. Británica, por las personas que nombrará y señalará para que corran y se encarguen de introducir en las Indias Occidentales de la América, pertenecientes a S.M.C. en el tiempo de los dichos treinta años, que darán principio en primero de mayo de mil setecientos y trece, y cumplirán en otro tal día del que vendrá de setecientos y cuarenta y tres: es a saber, ciento cuarenta y cuatro mil negros, piezas de Indias, con la calidad que las personas que pasaren

---

<sup>1334</sup>En el margen: Negros no se castiguen con rigor por sus amos.

a las Indias a cuidar de las dependencias del Asiento eviten todo escándalo, porque si lo dieren serán procesados y castigados en la misma forma que lo serían en España, si los tales delitos se cometiesen aquí.

Que por cada negro pieza de Indias de la medida regular de siete cuartas, no siendo viejos, ni con defectos, según lo practicado y establecido hasta aquí en las Indias, pagarán los asentistas treinta y tres pesos escudos de plata y un tercio de oro, en cuya cantidad se han de entender, y serán comprendidos todos y cualesquier derechos, si de Alcabala, Sisa, Unión de Armas, Boquerón, como otros cualesquiera de entrada y Regalía que estuviesen impuestos, o en adelante se impusiesen, impuestos o en adelante se impusieren, pertenecientes a S.M.C. sin que se pueda pedir otra cosa; y que si algunos se cobrasen por los Gobernadores, Oficiales Reales u otros Ministros, se hayan de abonar a los Asentistas en cuenta de los derechos que hubieren de pagar a S.M.C. de los dichos treinta y tres pesos escudos de plata, y un tercio de oro, en virtud de testimonio auténtico, el cual no ha de poder negar ningún escribano a quien se pida por parte de los asentistas, a cuyo fin se ha de expedir cédula general en la más amplia forma....

Asientos de esclavos, doc. núm. VII; British Library, Add. mss, 21.004, flo. 27-58.

#### **DOC. NÚM. 434**

1724: Luisiana [1769]

#### **CÓDIGO NEGRO FRANCÉS PARA LOUISIANA**

[Se trata del Código Negro francés, que si bien se dio para la Luisiana francesa en 1724, no tuvo vigencia para la Luisiana española hasta el 27 de octubre de 1769, cuando fue legalizado por el Gobernador O'Reilly. Transcribimos la versión española del siglo XVIII que se utilizó en dicha colonia]

Versalles, marzo de 1724

*El Código Negro o Decreto del Rey en forma de Reglamento para el Gobierno y Administración de Justicia, Policía, Disciplina y Comercio de los esclavos negros en la Provincia y Colonia de la Louisianne, dado en Versalles en el mes de marzo de 1724.*

Luis, por la Gracia de Dios, Rey de Francia y de Navarra. A todos los presentes y que en adelante sean, salud. Los Directores de la Compañía de las Indias me representaron que la Provincia y Colonia de la Luisiana (sic) se ha extendido considerablemente, estableciéndose por un número grande de mis súbditos, los cuales se sirven de esclavos negros para la agricultura de sus tierras; y así he determinado, como, en efecto, de mi autoridad y justicia, para la conservación de esta Colonia, establecer en ella una ley y reglas ciertas que mantengan la disciplina de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, y para ordenar lo concerniente al estado y la calidad de los esclavos en las mismas Islas; y deseando conozcan mis súbditos allí domiciliados, y que en adelante lo estén, que aunque habitan climas sumamente distantes, no se apartan a estar presentes por la extensión de mi poder, de mi celo en ampararlos. Por estas causas, y otras que a ello me inclinan, de acuerdo de mi Consejo y de mi cierta ciencia, pleno poder y autoridad real, ordené, estatuí y acordé ésta, y acuerdo y ordeno, y es mi voluntad lo siguiente.

1º

El decreto del muy Ilustre Rey Luis 13 de eterna memoria, de 23 de abril de 1615, será ejecutado en mi Provincia y Colonia de la Luisiana (sic); esto supuesto ordeno a los Directores Generales de la dicha Compañía y a todos mis oficiales exterminen del dicho País todos los judíos que puedan haber establecido allí su residencia, a los cuales, como a enemigos declarados del nombre cristiano, les mando salgan dentro de 3 meses contados desde el día la publicación de las presentes, pena de confiscación de bienes y de prisión de persona.

2º

Todos los esclavos que se hallen en mi dicha Provincia serán instruidos en la Religión Católica, Apostólica y Romana, y bautizados; mando a los habitantes que compren negros recién arribados los hagan instruir y bautizar en un breve tiempo, pena de multa arbitraria, y encargo a los Directores Generales de la dicha Compañía, y a todos los oficiales de Justicia, lo hagan cumplir exactamente.

3º

Prohíbo todos los ejercicios de otra Religión que la Católica, Apostólica y Romana. Quiero que los contraventores sean castigados como rebeldes y desobedientes. No permito se unan para ir en contrario unas juntas; en caso de hacerlas las declaro bulliciosas, ilícitas y tumultuarias, sujetas a la misma pena que haya lugar, aún contra los amos que las permitan o consientan entre sus esclavos.

4º

No se propondrán doctrineros algunos para la dirección de los negros que no profesen la Religión Católica, Apostólica y Romana, pena de confiscación de los dichos negros contra los amos que los propongan, y en castigo arbitrario a los doctrineros que hayan aceptado la insinuada dirección.

5º

Prevengo a todos mis súbditos, de cualquier calidad y condición que sean, guarden y cumplan con los domingos y fiestas; les prohíbo trabajar y de hacer trabajar a sus esclavos en los dichos días, después de la hora de medianoche hasta la media noche siguiente, en la cultura de las tierras y en las demás obras, pena de multa y de castigo arbitrario contra los amos, y de confiscación de los esclavos que sean aprehendidos por mis Oficiales de Justicia en el trabajo, pudiendo en lo demás enviar sus esclavos a los mercados.

6º

Prohíbo a mis súbditos blancos de uno y otro sexo contratar matrimonialmente con los negros, pena de castigo y de multa arbitraria, y a todos los curas, presbíteros o misioneros seculares o regulares, y también a los capellanes de navíos que los puedan casar; prohíbo así mismo, así a dichos súbditos blancos, como a los negros libres, o nacidos libres, se unan en concubinaje con esclavos. Quiero que los que hayan uno o diferentes hijos en este caso, y también los amos que lo permitan, sean condenados cada uno de ellos en una multa de 300 libras, y si son amos de la esclava de la cual nazcan los

dichos hijos quiero que, además de la multa, sean privados así de la esclava, como de los hijos, y adjudicados a los Hospitales respectivos de aquellos lugares, sin conseguir jamás la libertad. No se entiende de manera alguna tener lugar el presente artículo cuando el hombre negro, libre o que haya conseguido libertad, y no estaba casado durante el concubinage con su esclava, se case en las formas prescritas por la Iglesia con la dicha esclava, la cual quedará en libertad por este medio, y los hijos declarados libres y legítimos.

7º

Las solemnidades prescritas por la Ordenanza Blois y por la Declaración de 1639 para los matrimonios, serán observadas, tanto para las personas libres como esclavas, sin ser necesario tampoco el consentimiento del padre y madre de la esclava, sino sólo el de su amo.

8º

Prohíbo expresamente a los curas procedan a los matrimonios de las esclavas, sin que ellas hagan constar la voluntad de sus amos; tampoco permito a los amos usen de violencias con sus esclavas para que se casen sin su inclinación.

9º

Los hijos que nazcan de los matrimonios entre los esclavos serán esclavos y pertenecerán a los amos de las mujeres esclavas, y no a los de sus maridos, si los maridos y las mujeres tienen amos diferentes.

10º

Quiero que si el marido esclavo ha casado con mujer libre, que los hijos varones o hembras sigan la condición de su madre, y sean libres como ella, no obstante la servidumbre de su padre; y que si el padre es libre y la madre esclava, los hijos sean esclavos igualmente.

11º

Los amos estarán obligados a hacer enterrar en tierra santa, en los cementerios destinados a este efecto, sus esclavos bautizados, y en cuanto a los que mueren sin haber recibido el bautismo, serán enterrados de noche en cualquiera campo inmediato a el lugar donde fallezcan.

12º

No permito a los esclavos lleven consigo armas ofensivas algunas, ni gruesos bastones, pena de azotes y de confiscación de las armas a beneficio del que los denuncie en ello, con la excepción sola de los destinados a el ejercicio de la casa por sus amos y que lleven consigo sus billetes o señas conocidas.

13º

Prohíbo igualmente a los esclavos de diferentes dueños juntarse en cuadrillas, de día o de noche, bajo pretexto de bodas u otro cualquiera, ya en casa de uno de sus amos o en la de los otros, y menos todavía en los caminos principales, ni en las callejuelas y sitios

apartados, con pena de castigo corporal, que no bajará de la de azotes y de la flor de lis; y en caso de frecuentes reiteraciones y otras circunstancias agravantes, podrán ser castigados de muerte, lo cual dejo al arbitrio de los jueces. Encargo a todos mis súbditos sigan a los contraventores, los detengan y conduzcan a prisión, aunque no sean oficiales de Justicia, y sin que preceda contra los dichos agresores otro decreto.

14°

Los amos convencidos de haber permitido o tolerado iguales asambleas, compuestas de otros esclavos que de los que les pertenecen, serán condenados en propio y privado nombre a reparar todo el daño que haya sido hecho a sus convecinos en ocasión de las dichas asambleas o juntas, y en 30 libras de multa por la primera vez, y al doble en caso de reincidencia.

15°

No podrán los esclavos exponer en venta del mercado, ni llevar a las casas particulares para vender, suerte alguna de géneros, ni de frutos, legumbres, leña, hierbas o forrajes para el alimento de los ganados; y ninguna especie de granos u otras mercaderías de cualquiera calidad, sin permisión expresa de sus amos, un billete o señas conocidas, pena de reivindicación de las cosas así vendidas, sin restitución del precio por los amos y de 6 libras de multa a su beneficio y contra los compradores; en cuanto a los frutos, legumbres, leña, hierbas, forrajes y granos, si quiero por lo respectivo a las demás mercaderías que los contraventores compradores sean condenados en 500 libras de multa, costas, daños y perjuicios, y que se les persiga extraordinariamente como ladrones recelosos.

16°

A este efecto ordeno se destinen dos personas en cada mercado por los oficiales del Consejo Supremo o de las Justicias inferiores, que examinen los géneros y mercancías que a él se conduzcan por los esclavos, como también los billetes y señas de sus amos por cuya cuenta los lleven.

17°

Permito a todos mis súbditos habitantes del País se apoderen de todas las cosas que hallasen de los dichos esclavos cargadas, cuando no tengan billetes algunos de sus amos, ni señales conocidas, para devolverlos inmediatamente a sus amos, si su habitación está vecina a el lugar donde los esclavos hayan sido aprehendidos en delito, y si no, se llevarán in continenti al almacén de la Compañía, el más inmediato, para que quede en depósito, hasta que los amos sean noticiosos e instruidos.

18°

Quiero que los oficiales de mi Consejo Superior de la Louisiana enviarán sus avisos para la cantidad de víveres y la calidad de los vestidos convenientes para que los suministren los amos a los esclavos, cuyos víveres deben ser suministrados en cada semana y los vestidos en cada un año, para que esto sea inviolablemente instituido por mi orden; y al mismo tiempo permito a los dichos oficiales reglen por provisión los mencionados víveres y expresado vestido, sin que puedan los amos de los ya dichos



esclavos suministrarles especie alguna de agua de la vida, en lugar de la expresada subsistencia y del vestido.

19º

No les será lícito igualmente rebajar parte del alimento y subsistencia de sus esclavos, con motivo de permitirles trabajar por su cuenta algún día de la semana.

20º

Los esclavos que no estén bien vestidos y mantenidos por sus amos darán aviso al Procurador General o al dicho Consejo o a los oficiales de las Justicias inferiores, por medio de memoriales, que les darán, con cuyo antecedente, y también de oficio, si extra de ésto fuesen noticiosos, los amos serán examinados por orden del dicho Procurador General, y sin costas, lo que mando se observe también en los crímenes y los tratamientos bárbaros e inhumanos de los amos a sus esclavos.

21º

Los esclavos enfermos por vejez, enfermedad u otra causa, y siendo el mal incurable, o no lo siendo, estarán alimentados y mantenidos por sus amos; y en caso que ellos los hubiesen abandonado, los dichos esclavos se adjudicarán a el Hospital más inmediato, al cual se obligarán los amos en el pago de 8 sueldos por cada uno, diarios, destinados a su alimento y manutención, y para exigir este precio el Hospital remitirá contra los habitantes de los amos en cualquiera poder que se hallen.

22º

Declaro nada pueden poseer los esclavos que no sea del dominio de sus amos, y cuanto adquieran por su industria, o por la deliberación de otras personas, o cualquier motivo o título que sea, lo que adquieran será de plena propiedad de sus amos, sin que los hijos de los esclavos, su padre y madre, sus padres, y otros cualquiera, libres o esclavos, puedan alegar en ello sucesiones, disposiciones intervivos o causa de muerte, cuyas disposiciones declaro nulas, y así mismo todas las promesas y obligaciones que hubiesen precedido como hechas por personas no hábiles que pudieron disponer, ni contratar, después de su primer poseedor.

23º

Quiero además que los amos sean responsables a lo que hagan sus esclavos por su orden, y así mismo de lo que hayan granjeado y negociado en sus tiendas y en la especie particular de comercio a la que sus amos los hayan destinado; y en caso de que no preceda esta orden, y no los hubiesen nombrado, deberán responder de aquello sólo que perciba, y si no resultase con alguna percibida por sus amos, los intereses peculiares que los esclavos posean de permiso de sus amos, serán responsables, después que sus amos hayan deducido por preferencia su legítimo haber, a menos que los bienes peculiares consistan en todo o parte en mercaderías de las cuales los esclavos tuviesen permiso de hacer tráfico separado, en cuyo caso los amos tocarán sólo por repartición a sueldo por libra entre los demás acreedores.

24º

Ni podrán ser los esclavos provistos de oficios, ni de comisiones, para cualquiera función pública, ni tampoco constituidos agentes de otros, que de sus amos, para dirigir negocio alguno, ni ser árbitros o tasadores, servir de testigos, así en materias civiles o criminales, a menos de ser indispensablemente necesarios, y sólo en defecto de los blancos, y en caso ninguno podrán servir de testigos contra sus amos.

25°

No se permitirá a los esclavos se muestren parte, ni entrar en juicio de materia civil, en demanda ni en defensa, ni ser partes civiles en materia criminal, que esto lo efectuarán sus amos, abogando y defendiéndolos en materia civil, y pidiendo en materia criminal la vindicación de los ultrajes y excesos que han sido cometidos contra sus esclavos.

26°

Podrán los esclavos ser perseguidos criminalmente sin necesidad de dar parte a sus amos, a menos del caso de cómplices, siendo los esclavos acusados juzgados en primera instancia por los jueces ordinarios, si los hay allí, y por apelación al Consejo sobre la misma instrucción y con las propias formalidades que las personas libres y bajo las excepciones antecedentes.

27°

El esclavo que haya herido a su amo, su ama, al marido de su ama, o sus hijos, con efusión de sangre o contusión en el rostro, será castigado de muerte.

28°

Y en cuanto a los excesos y estragos que se cometan por los esclavos contra las personas libres, quiero que severamente se castiguen, y aún de muerte, en caso necesario.

29°

Los robos calificados, y también los de camellos, caballos, mulas, bueyes o vacas, que hayan sido hechos por los esclavos o por los libres, serán castigados con pena aflictiva hasta la de muerte, si lo exige el caso.

30°

Los robos de carneros, cabras, cerdos, aves, granos, forraje, habas, cebollas u otras legumbres y provisiones, hechos por los esclavos, serán castigados según la calidad del robo por los Jueces que lo sentencien, y si fuese preciso, condenarlos a ser azotados con varas por el ejecutor de la Justicia y marcarlos con una flor de lis.

31°

Estarán obligados los amos, en caso de robo o de otro daño causado por sus esclavos, además de la pena corporal de los esclavos, a reparar el perjuicio en su nombre, a no estimar antes abandonar el esclavo, por no responder del daño experimentado, lo cual estarán obligados a deducir en 3 días contados desde el de la condenación o sentencia; de otra suerte no se les oirá

32°

El esclavo fugitivo que persevere en fuga un mes contado desde el día que su amo le haya denunciado en Justicia, tendrá en castigo las orejas cortadas y será marcado de una flor de lis en la espalda, y si reincide, mediante otro mes contado igualmente desde el día de la denuncia, se le cortará el brazo, y será marcado de una flor de lis en la otra espalda: y la tercera vez será castigado de muerte.

33°

Quiero que los esclavos que hayan experimentado penas de azotes, de la flor de lis, y de las orejas cortadas, sean juzgados en última sentencia por los jueces ordinarios, y ejecutada sin ser preciso que los tales jueces obtengan confirmación por el Consejo Supremo; no obstante lo dicho en el artículo 26 de estas presentes, que sólo tendrá lugar para los juicios que sean de condenación de muerte o de brazo cortado.

34°

Los que obtengan libertad o negros libres, que hayan acogido en sus casas a los esclavos libres, serán condenados cada uno y para sus amos en una multa de 30 libras por cada día de retención; y las otras personas libres que les hayan dado igual retraimiento en 10 libras de multa, también por cada día de retención; y a falta por los dichos negros de carta de libertad adquirida, o libres, en poder pagar la multa, serán reducidos a la condición de los esclavos, y vendidos, y si el precio de la venta pasa de la multa, el sobrante será destinado a el Hospital.

35°

Permito a mis súbditos del dicho País que hayan o vengan esclavos fugitivos en cualquiera lugar que fuese, puedan disponer se haga la pesquisa por las personas y con las condiciones que juzguen a propósito, o hacerla ellos mismos, según a bien lo tengan.

36°

El esclavo condenado a muerte en denuncia de su amo, que no resulte cómplice del crimen, será estimado antes de la ejecución por dos de los principales habitantes que se disputen de oficio por el Juez, y el precio en que se estimen será pagado, a cuya satisfacción se impondrá por mi Consejo Superior, en cada cabeza de negro, la suma en que se haya hecho su tasa, la que se reglará por cada uno de los negros y se percibirá por los comisionados a este efecto.

37°

Prohíbo a todos los oficiales de mi dicho Consejo y otros ministros de Justicia establecidos en el mismo País, exigir cantidad alguna en los procesos criminales contra los esclavos, pena de confiscación.

38°

Tampoco permito a mis súbditos de los dichos Países, de cualesquiera calidad y condición que sean, dar o hacer se dé, de su propia autoridad, cuestión de tormento o tortura a sus esclavos, bajo cualquiera pretexto que sea, ni mutilarlos o hacer que los mutilen miembros, pena de confiscación de los esclavos, y de procederse contra ellos

extraordinariamente; sólo permito cuando suceda que sus esclavos lo mereciesen, hacerlos aprisionar y azotar con varas o cuerdas.

39°

Encargo a los oficiales de Justicia establecidos en el dicho País, procedan criminalmente contra los amos o comandantes que hayan muerto a sus esclavos, o les hayan mutilado los miembros estando bajo su poder o su dirección, y castigar la muerte, según la atrocidad de las circunstancias, pero en caso de resultar culpados, les permito dejen libres así a los maestros, como a los que las comanden, sin necesitar de obtener por mi declaración de gracia.

40°

Quiero que los esclavos sean reputados muebles, y como tales, que se cuenten entre los comunes, sin que haya en esto alguna sucesión de hipoteca entre ellos, y que se repartan igualmente a los coherederos sin preferencia y derecho de mayoría, sin ser sujetos en manera alguna a impuestos acostumbrados, a sucesión lineal o feudal, a los derechos feudales y de señoríos, a las formalidades de los decretos, ni a la exacción de los cuatro quintos, en caso de disposición o causa de muerte o testamentaria.

41°

No es mi voluntad en ninguna manera privar a mis súbditos de la facultad de estipular los propios de sus personas, y a ellos por su parte y línea, así como se practica para las sumas de dineros y otras cosas movibles.

42°

Las formalidades prescritas por mis ordenanzas y por la costumbre del País para los embargos de las cosas movibles, serán observadas en los embargos de los esclavos; quiero que los dineros que de esto provengan sean distribuidos por orden de los embargantes o secuestradores, y en caso de no haber dineros a sueldo por libra, después de pagarse los dichos privilegios, y generalmente que la condición de los esclavos sea reglada en todos asuntos como las de las otras cosas móviles.

43°

Quiero también que el marido y la mujer, y sus hijos antes de la pubertad, no puedan ser embargados, ni vendidos, separadamente, hallándose todos bajo el poder de un mismo amo. Declaro nulos los embargos y ventas separados que puedan ser hechos de ellos, cuya circunstancia quiero también tenga lugar en las ventas voluntarias, con pena a los que la hiciesen sean privados de aquel o de aquellos intereses que hubiesen adquirido, que se adjudicarán a los adquirentes, sin que estén obligados a suplir en modo alguno el precio.

44°

Ordeno también que los esclavos de edad de 14 años, y de ahí en adelante hasta 60, aplicados a fondos o habitantes y que trabajen actualmente en ellas, no puedan ser embargados por otras deudas que las que se deduzcan de su precio, a menos que los fondos o habitantes fuesen realmente embargados, en cuyo caso prevengo se les comprenderán en

el embargo real, y definiendo pena de nulidad proceder por embargo real, y adjudicarán de Decreto contra los fondos o habitantes, sin incluir en ellos los esclavos de la dicha edad hallándose trabajando actualmente

45°

El depositario judicial de los fondos o habitantes realmente embargados, y al mismo tiempo que los esclavos, estará obligado a pagar el precio en que se estimen, sin que pueda contar entre los frutos que perciba los hijos que nacerán de los esclavos mediante el tiempo de su administración

46°

Quiero, no obstante todas las convenciones contrarias, que declaro nulas, el que los dichos hijos pertenezcan a la parte embargada, si los acreedores se hallasen satisfechos de otros modos o a la adjudicación, si interviene Decreto, y para ello se hará mención en la última nómina de la interposición del mismo Decreto, de los hijos nacidos de los esclavos después del embargo real, como también de los esclavos muertos posteriormente a lo explicado embargado, en la cual lista estén comprendidos.

47°

Para precaver costas y dilaciones de procesos quiero que la distribución del precio entero de la adjudicación compuesta de los fondos y de los esclavos y del sueldo que corresponda a los gastos judiciales, se haga entre los acreedores según el orden de sus privilegios, y hipotecas, sin distinguir lo proveniente por el precio de los esclavos, y sin embargo los derechos feudales y de señorío, sólo se pagarán a proporción de los fondos.

48°

A los señores feudales y de sucesión no se permitirá retirar los fondos decretados, lícitos o vendidos voluntariamente, cuando no retiren también los esclavos vendidos, al mismo tiempo que los fondos en que trabajasen actualmente, ni a el adjudicador o adquiriente retener los esclavos sin los fondos.

49°

Encargo a los Administradores, nobles y plebeyos, usufructuarios, mayordomos y otros poseedores de los fondos a quienes estén sometidos los esclavos, que así se ocupen en el trabajo, gobiernen a los expresados esclavos como buenos padres de familia, a cuyo fin no estarán obligados, concluida la administración, a volver el precio de los que hubiesen fallecido o disminuidose por enfermedad, vejez u otro motivo sin su culpa, y no podrán éstos retener como frutos a su beneficio los hijos nacidos de los dichos esclavos durante su administración, los cuales quiero sean conservados y entregados a los que sean sus amos y propietarios.

50°

Los amos mayores de 25 años podrán libertar a sus esclavos en todos actos intervivos o causa de muerte, y sin embargo, como puede que se hallen amos bastante mercenarios para poner la libertad de sus esclavos en precio, lo que incita a los dichos esclavos al robo y borrachera, prohíbo a todas personas de cualquier calidad y condición

que sean dispensen la libertad a sus esclavos, sin haber obtenido antes el permiso por decreto de mi explicado Consejo Superior, cuya licencia o permiso se concederá sin gastos, cuando los motivos que hayan sido expuestos por los amos se estimasen legítimos. Quiero que las cartas de libertad que se confieran en lo sucesivo sin estos permisos sean nulas y los libertados no puedan gozar de ellas, ni reconocerse por tales; ordeno al contrario que sean tenidos, tratados y reputados como esclavos; que los amos sean despojados de ellos y que se confisquen a beneficio de la Compañía de Indias.

51°

Quiero también que los esclavos que hayan sido nombrados por sus amos tutores de sus hijos sean tenidos y reputados como hoy los declaro y reputo por libres.

52°

Declaro las cartas de libertad hechas según las reglas antes prescritas que tienen lugar de origen en mi dicha Provincia de la Louisiana y los libres que no tienen precisión de mis cartas de naturaleza para gozar de las ventajas de mis súbditos naturales en mi Reino tierras y País de mis dominios, aunque sean nacidos en los países extranjeros. Declaro además que los dichos libres y también el negro libre, incapaces de recibir de los blancos alguna donación intervivos por causa de muerte o de otro modo. Quiero en caso de haber sido hecha alguna quede nula en cuanto a esto y sea aplicada a disposición del Hospital más inmediato.

53°

Mando a los ya libres mantengan un singular respeto a sus antiguos amos, a sus viudas, y a sus hijos, de suerte que la injuria que ellos les hayan hecho, sea castigada con más rigor que si fuese cometida contra cualquiera otra persona. Los directores los eximirán siempre de todas cargas, señoríos y derechos útiles que sus antiguos amos hubiesen podido pretender, así sobre sus personas, como sobre sus bienes y sucesiones, en calidad de patronos.

54°

Otorgo a los que consigan libertad los mismos derechos, privilegios e inmunidades que gozasen las personas nacidas libres; quiero que el mérito de una libertad adquirida produzca en ellos, tanto en sus personas, cuanto en sus bienes, los mismos efectos que la feliz libertad natural causa a mis súbditos, todo sin perjuicio de las exenciones expresadas por el artículo 52 de las presentes.

55°

Declaro las confiscaciones y multas que no tengan algún destino particular por estas presentes, que pertenecen a la dicha Compañía de las Indias, para que se paguen a los que están destinados para la recepta de sus derechos y salarios. Que no obstante, que sea hecha división en tercios de las dichas confiscaciones y multas a beneficio del Hospital, el más inmediato del lugar donde hayan sido adjudicadas.

Y así ordeno y mando a mis amados y fieles ministros actuales del Consejo Superior de Louisiana que estas presentes las manden hacer leer, publicar y registrar, y el contenido de ellas guardar y observar según su forma y tenor, no obstante todos los

bandos, declaraciones, decretos, reglamentos y usos en contrario, a los cuales he por derogados y derogo en orden de éstas, que así es mi voluntad, y para que todo su contenido sea firme y permanente por siempre he mandado poner mi real sello. Dado en Versalles en el mes de marzo del año de gracia de 1724 y de mi reinado el 9, firmado Luis.

[Más abajo dice por el Rey Philipeaux. Visto fleuriceu. Visto en el Consejo Dodum y sellado con el gran sello de cera verde pendiente de cordones de seda roja y verde].

Bibl. Pal., Mss. de América, nº 277, II-1762, p. 82r.-92v.; Lucena, Los Códigos, p. 181-189.

[Del documento anterior tenemos igualmente el Extracto hecho por don Antonio Romero en 1788, titulado " Extracto del Código Negro de Francia para el gobierno, administración de justicia, policía disciplina y comercio de los negros esclavos de la provincia y colonia de la Louisiana, mandado observar por Real Decreto, dado en Versalles en el mes de marzo de 1724, y cuyas ordenanzas se citan al margen del extracto formado del código de la isla Española". Su texto lo transcribimos en el documento siguiente]:

#### **DOC. NÚM. 435**

1724: Luisiana [1788]

#### **EXTRACTO DEL CÓDIGO NEGRO DE FRANCIA PARA EL GOBIERNO, ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA, POLICÍA, DISCIPLINA Y COMERCIO DE LOS NEGROS ESCLAVOS DE LA PROVINCIA Y COLONIA DE LA LOUISIANA**

Versalles, marzo de 1724

##### **Ordenanza 1ª**

Indios, salgan de la colonia.

Que salgan de la colonia todos los judíos establecidos en ella dentro de tres meses, contados desde la publicación de este decreto, bajo la pena de confiscación de sus personas y bienes.

##### **Ordenanza 2ª**

Esclavos, sean instruidos en la religión católica.

Que todos los esclavos sean instruidos en la religión católica y bautizados, con obligación a los dueños que los compren de instruirlos para que se bauticen en el tiempo conveniente, bajo la pena de multa arbitraria, sobre que tendrán el mayor cuidado los directores generales y oficiales de justicia.

##### **Ordenanza 3ª**

Religión que no sea la católica, se prohíbe su ejercicio.

Prohíbe todo ejercicio de religión que no sea la católica y previene que los contraventores serán castigados como rebeldes y desobedientes a los mandatos del Rey, y

todas las juntas a este efecto se les declara convertidos ilícitos y sediciosos sujetos a la misma pena en la que incurran también los dueños que las permitan a sus esclavos.

#### Ordenanza 4ª

Los que no sean católicos, no se propongan para directores.

No sean propuestos para directores de negros los que no profesen la religión católica, pena de confiscación de ellos, contra el señor y de castigo arbitrario contra el director que haya aceptado el encargo.

#### Ordenanza 5ª

Prohíbe trabajar los esclavos los domingos.

Prohíbe que trabajen y se haga trabajar a los esclavos los domingos en la cultura de la tierra y otros trabajos, bajo la multa y castigo arbitrario contra los dueños, y de confiscación de los esclavos que se aprehendan trabajando, por oficiales de justicia, y que sólo se pueda enviar los esclavos a los mercados.

#### Ordenanza 6ª

Los blancos de ambos señores no casen con negras.

Prohíbe a los vasallos blancos de uno y otro señor contraten matrimonios con negros bajo pena pecuniaria arbitraria y que los párrocos los casen; también prohíbe a todos los súbditos el concubinato con las esclavas y manda que los que tengan hijos de este exceso, y los señores que los hayan consentido, sean condenados en la multa de 300 libras y el dueño de la esclava que de ella tenga hijos del concubinato, además de la multa, será privada de aquello y esto, y adjudicados al hospital, sin que jamás pueda libertarse, lo que no tendrá lugar cuando el negro liberto o libre sea soltero al tiempo del concubinato con su esclava, el que casándose con ella, por este medio, quedará libre la esclava y sus hijos.

#### Ordenanza 7ª

Esclavos, no se casen sin licencia de sus amos.

Que se observe en cuanto a los matrimonios las ordenanzas de 1639 y que sólo sea necesario el consentimiento del dueño de los esclavos para el casamiento de estos.

#### Ordenanza 8ª

Curas, no casen a los esclavos sin el consentimiento del señor.

Prohíbe a los curas pasen a casar a los esclavos sin presentar el consentimiento de sus señores y que éstos no los apremien a casarse contra su voluntad.

#### Ordenanza 9ª

Hijos de esclavos casados serán esclavos y a quien pertenecen.

Los hijos de esclavos casados, serán esclavos y pertenecerán a los dueños de las madres y no al de los padres.

#### Ordenanza 10ª

Hijos, seguirán la condición de la madre y serán del señor de ella.



Los hijos e hijas de esclavos casados con libres seguirán la condición de esta, que serán libres, y esclavos si lo es la madre, aunque el padre sea libre.

Ordenanza 11<sup>a</sup>

Esclavos muertos sus amos son obligados a enterrarlos y en dónde.

Los dueños de esclavos que mueren serán obligados a enterrarlos en los cementerios destinados a este fin, si estuviesen bautizados, y los que no, los enterrarán de noche en el campo inmediato al lugar de su muerte.

Ordenanza 12<sup>a</sup>

Armas, se prohíbe a los esclavos.

Prohíbe a los esclavos toda clase de armas ofensivas y palos grandes, pena de ser azotados y confiscación de las armas, que se aplica al que los aprehenda con ellas, exceptuándose los que con cédula o marca conocida de su señor sean enviados a caza.

Ordenanza 13<sup>a</sup>

Esclavos, no se junten en tropas.

Prohíbe que de día o de noche se junten en tropa con ningún pretexto los esclavos de distintos dueños, en la casa de éstos, ni en otra parte alguna, bajo la pena de azotes y de la marca de la flor de lis en la espalda, y en caso de reincidencia, o de circunstancias agravantes, se les impondrá la pena ordinaria que se deja al arbitrio de los jueces, y se encarga a todos los habitantes que los prendan y los conduzcan a las cárceles, aunque no sean oficiales del rey.

Ordenanza 14<sup>a</sup>

A los amos que permitan las juntas de esclavos, sus penas.

El señor de los esclavos a quien se le convenza de haber permitido semejantes juntas será condenado en su propio nombre a la satisfacción que hayan cometido, y además multado en 30 libras por la primera vez, y doble por la segunda.

Ordenanza 15<sup>a</sup>

Esclavos sin cédula o marca de sus amos, no vendan cosa alguna.

Prohíbe a todos los esclavos poner en venta en el mercado, y llevar a las casas para vender, cualquier suerte de alimentos, hierbas o forrajes para animales, ni otras mercancías, sin licencia y cédula de sus señores o marca conocida de éstos, pena de reivindicar las cosas vendidas los dueños, sin satisfacer el precio, y de 6 libras de multa al comprador, aplicadas al señor con respecto a los frutos, leña o legumbre o forrajes, pero si fuesen las cosas vendidas muebles o alhajas, los compradores serán multados en 1500 libras, en los gastos daños y perjuicios y acusados como encubridores de ladrones.

Ordenanza 16<sup>a</sup>

Se pongan en los mercados personas que examinen las mercancías de los esclavos y billetes.

En los mercados se nombraran por los jueces dos personas para examinar los frutos y mercancías de los esclavos y los billetes o marcas que deben llevar de sus amos.

Ordenanza 17<sup>a</sup>

A los esclavos cualquiera les tome las cosas que lleven, sin billete o marca.

Permite a cualquiera que tome las cosas que llevan los esclavos sin billete o marca conocida de sus amos, y volverselas a éstos, si su casa está inmediata, y cuando no, las enviarán al almacén más cercano donde estarán en depósito, hasta que se noticie al señor.

Ordenanza 18<sup>a</sup>

Sobre víveres y vestidos de los esclavos, informe el Consejo Superior.

Que el Consejo Superior de la Luisiana, informe sobre la cantidad de víveres y calidad de vestidos que deban dar los amos a sus esclavos, en cada semana los primeros y cada año los segundos, para arreglarlo el Rey, y que en el ínterin lo ejecuten los jueces, y prohíbe a los amos dar a sus esclavos aguardiente en lugar de la comida y vestidos.

Ordenanza 19<sup>a</sup>

Amos en lugar de alimentos no les permitan trabajar.

Prohíbe a los amos que en lugar de darles alimentos permitan a los esclavos trabajar en su provecho cierto día a la semana.

Ordenanza 20<sup>a</sup>

Esclavos maltratados por sus amos, den aviso al protector general.

Los esclavos que no sean bien tratados por sus amos en los mantenimientos y vestidos, podrán dar aviso al Procurador General o a las Justicias, que procederán de oficio contra los amos sin gasto alguno, observándose lo mismo por los delitos de malos tratamientos.

Ordenanza 21<sup>a</sup>

Esclavos enfermos y viejos sean mantenidos por sus amos.

Los esclavos enfermos por vejez o por otras causas, aunque la enfermedad sea incurable, serán mantenidos y sustentados por sus dueños, y en caso que éstos les abandonen, se adjudicarán al hospital más inmediato, y el señor será condenado a pagar 8 sueldos diarios para el mantenimiento de cada esclavo, y el hospital, por esta deuda, tendrá privilegio especial sobre la casa del señor en cualquiera mano que se halle.

Ordenanza 22<sup>a</sup>

Esclavos, lo que adquieran es para sus amos.

Todo lo que adquieran los esclavos por cualquier título, pertenecerá en posesión y propiedad a sus señores.

Ordenanza 23<sup>a</sup>

Amos, son responsables a lo que giren los esclavos que pongan en tienda o comercio.

Los señores que pongan a sus esclavos en alguna tienda o comercio particular, serán responsables a lo que éstos hayan girado o negociado en aquel comercio, que les hayan encargado, y en el caso que los dueños no les hayan dado orden para algún trato o negociación, serán responsables en aquella parte que se convirtió en su utilidad, y si nada ha cedido en favor de sus amos, será sólo responsable del peculio concedido por éstos, deducido en preferencia de lo que les deban los mismos esclavos, si no consiste el peculio en todo, o en parte, en las mercancías de que los amos les hayan permitido comerciar, pues en este caso, entrarán a cobrar sueldo a libra con los demás acreedores.

#### Ordenanza 24<sup>a</sup>

Esclavos no serán oficiales, ni comisionados para ciertas causas.

Los esclavos no serán oficiales, ni comisionados para función pública alguna, ni constituidos agentes por otros, que por sus amos, para administrar algún negocio, ni ser árbitros o peritos; no podrán ser testigos en causas civiles, ni criminales, a menos que lo sean necesarios, y en defecto de blancos, y en algunos casos podrán serlo en favor o contra de sus amos.

#### Ordenanza 25<sup>a</sup>

Esclavos no sean parte, ni parezcan en juicio.

No podrán los esclavos ser parte, ni parecer, en juicio en causa civil, como reo, ni actores, ni ser parte civil en materia criminal, quedando al arbitrio de sus dueños defenderlos en las causas civiles y solicitar en las criminales la satisfacción del daño que se les haya causado por los ultrajes o excesos que hayan recibido.

#### Ordenanza 26<sup>a</sup>

Esclavos, cómo pueden ser acusados criminalmente.

Podrán los esclavos ser acusados criminalmente, sin que sean parte los dueños, si no en el caso de complicidad, y aquéllos juzgados en primera instancia por los jueces ordinarios y con las apelaciones al Tribunal Superior, en los casos que hay lugar, abreviándose las formalidades de los juicios.

#### Ordenanza 27<sup>a</sup>

Esclavos, pena a los que maltratasen a sus amos.

El esclavo que golpease a su amo, ama o marido de ésta, o sus hijos, causándoles efusión de sangre o contusión en la cara, se le impondrá la pena ordinaria.

#### Ordenanza 28<sup>a</sup>

Esclavos por excesos contra libres, sus penas.

Los excesos que cometieren los esclavos contra libres serán castigados severamente, y con la pena ordinaria, si ha lugar a ella.

#### Ordenanza 29<sup>a</sup>

Esclavos que roban, sus penas.

Los robos calificados de caballos, yeguas, mulas, bueyes o vacas, cometidos por los esclavos o libertos serán castigados con pena corporal y de muerte, si el caso lo requiere.

#### Ordenanza 30<sup>a</sup>

Esclavos que roban ganado, sus penas.

Los robos de carneros, cabras, cerdos, aves, granos y legumbres cometidos por los esclavos serán castigados por los jueces, según su cualidad: y si el delito lo merece, se le impondrá la pena de azotes, que ejecutará el verdugo, y serán marcados con la flor de lis.

#### Ordenanza 31<sup>a</sup>

Dueños, cuánto han de satisfacer por los robos de los esclavos.

En los delitos de robos o de otros perjuicios causados por los esclavos, satisfarán el daño sus amos, además de la pena corporal que sufiere en aquéllos en caso que no los cedan en favor del agraviado, lo que deberán ejecutar en el preciso término de tres días, contados desde el de la condenación.

#### Ordenanza 32<sup>a</sup>

Esclavos fugitivo, sus penas.

El esclavo que hubiese estado fugitivo por el término de un mes, contado desde el día en que fue denunciado a la justicia, se le cortará las orejas y marcará con la flor de lis en la espalda; y si reincidiese por otro mes, se le desjarretará y marcará en la otra espalda; y por la tercera vez se le impondrá la pena ordinaria.

#### Ordenanza 33<sup>a</sup>

Jueces ordinarios ejecutarán las penas de azotes y flor de lis en los negros.

Las penas de azotes, flor de lis y de cortar las orejas, serán impuestas a los esclavos y ejecutadas por los jueces ordinarios, sin que sea necesaria la confirmación del Tribunal Superior, al que sólo habrá recurso de apelación en los casos en que la pena sea de muerte o desjarrete.

#### Ordenanza 34<sup>a</sup>

Pena a los que acogen en sus casas a los esclavos.

Los libertos o negros libres que acogen en sus casas a los esclavos fugitivos, sean condenados personalmente en favor del amo en la multa de 30 libras por cada día de ocultación; y las otras personas libres por el mismo delito en 10 libras por cada día; y si los negros libres y libertos no pueden pagar la multa serán reducidos a la condición de esclavos y vendidos, de cuyo precio se pagará la multa, y el sobrante aplicado al hospital.

#### Ordenanza 35<sup>a</sup>

Esclavos fugitivos, los busquen sus amos.

Los dueños de los esclavos fugitivos, en cualquiera parte que se hallen, podrán practicar por si, o por otros, las diligencias que les convenga para averiguar su paradero y aprehenderlos.

#### Ordenanza 36<sup>a</sup>

Esclavos condenados a muerte, se les pague a su amo.

El esclavo condenado a muerte por denuncia de su amo, no siendo cómplice en el delito, será tratado por peritos nombrados por el juez de la causa antes de la ejecución de la sentencia y pagado su importe, para cuya satisfacción arreglará el Consejo Superior la suma que debe pagarse por cada cabeza de negro, que se cobrará por los comisionados nombrados a este efecto.

#### Ordenanza 37<sup>a</sup>

Derechos no se lleven en las causas de los esclavos.

Prohíbe a todos los jueces y oficiales de justicia recibir derechos en los procesos criminales contra los esclavos, pena de cohecho.

#### Ordenanza 38<sup>a</sup>

Tormento no se de a los esclavos por sus amos.

Prohíbe a todos los súbditos que, de su propia autoridad, pongan a los esclavos a cuestión de tormento, con pretexto alguno, y que los impongan de la pena de mutilación de algún miembro y a los contraventores, y además de confiscarle los esclavos, se procederá contra ellos extraordinariamente, permitiendo únicamente a los dueños que, cuando lo merezcan, los encadenen y azoten con látigos o cuerdas.

#### Ordenanza 39<sup>a</sup>

Jueces procedan contra los amos y mayordomos que den muerte a los esclavos.

Los oficiales de justicia procederán criminalmente contra los amos o mayordomos que dieran muerte a sus esclavos o les corten algún miembro, estando en su poder o bajo su dirección, castigando al delincuente según la atrocidad y circunstancia del delito.

#### Ordenanza 40<sup>a</sup>

Esclavos sean reputados como muebles y no se les hipoteque.

Los esclavos sean reputados como muebles, no pudiendo por lo mismo ser hipotecados, y si divididos entre los coherederos sin preferencia, y no estarán sujetos a los alimentos dotales y a los derechos de mayoría o feudales.

#### Ordenanza 41<sup>a</sup>

Amos, puedan tratar con las personas de sus esclavos.

Concede a los dueños la facultad de contratar con sus personas como se practica con otras cosas semejantes.

#### Ordenanza 42<sup>a</sup>

Embargos de esclavos, como se pueden hacer.

Que se observen las formalidades prescritas por las ordenanzas en los embargos de los esclavos como en las demás cosas semovientes, y que las cantidades provenientes de ellos sean distribuidos por el orden de los créditos y como los demás efectos semovientes.

#### Ordenanza 43<sup>a</sup>

Marido y mujer no podrán ser vendidos separadamente.

El marido y mujer y sus hijos impúberes no podrán ser embargados y vendidos separadamente, si son de un mismo dueño, ni éste los podrá voluntariamente vender con separación, declarándose nulos semejantes contratos, además sufrirán la pena de quedar privados los vendedores de los que hayan retenido, y que se adjudicará al comprador, sin que satisfaga su importe.

#### Ordenanza 44<sup>a</sup>

Esclavos no podrán ser embargados separados de las haciendas.

Los esclavos desde la edad de 14 a 60 años consignados a alguna hacienda o habitación, no podrán ser embargados por otra deuda que por la de su compra, a menos que no lo sea realmente el fundo o habitación, comprendiéndose en el embargo Real los esclavos y los fundos o habitaciones y adjudicándose en la misma forma, sin separación.

#### Ordenanza 45<sup>a</sup>

Arrendador, no les pertenecen los hijos de las esclavas.

El arrendador judicial de los fundos y esclavos será obligado a pagar el precio estipulado, sin que pueda contar entre los frutos que perciban los hijos que nazcan de las esclavas en el tiempo del arrendamiento.

#### Ordenanza 46<sup>a</sup>

Hijos de Esclavas a quién pertenecen.

Sin embargo de cualquiera convención contraria, los hijos de las esclavas pertenecerán a la parte embargada, si los acreedores son satisfechos, o al que se adjudique de éstos por decreto judicial, y a este efecto se hará expresión en el último instrumento del decreto de los hijos nacidos de las esclavas después del embargo y también de los esclavos muertos después de él.

#### Ordenanza 47<sup>a</sup>

Adjudicación de esclavos y haciendas.

Para evitar gastos y diligencias, la distribución del precio de la adjudicación del fundo y de los esclavos se hará entre los acreedores, según el orden de sus privilegios e hipotecas, sin distinción de lo que se deba del precio de los esclavos y de los derechos feudales y de señorío, que se pagarán a proporción de los fondos.

#### Ordenanza 48<sup>a</sup>

Esclavos no se retendrán separados de las haciendas.

No tendrán acción los señores feudales a retener los fundos sin los esclavos vendidos con ellos, ni se adjudicarán, ni adquirirán éstos sin aquellos.

#### Ordenanza 49<sup>a</sup>

Encargados de las haciendas, traten bien a los esclavos.

Todos los que tienen a su cargo haciendas con esclavos que trabajen en ellas los gobernarán como buenos padres de familia, en cuyo caso, después de finalizada la administración o encargo, no serán responsables del precio de aquellos que se hallen disminuidos por enfermedad, vejez u otra causa, sin su culpa, ni podrán retener como fruto de su provecho los hijos nacidos de las esclavas durante la administración.

#### Ordenanza 50<sup>a</sup>

Libertad, quién la puede conceder.

Los amos o dueños de esclavos de 25 años podrán darles libertad por contratos entre vivos, obteniendo permiso por el Consejo Superior de la Colonia, quien lo concederá sin gasto, cuando los motivos que se le hayan expuesto por los dueños sean legítimos, y las libertades concedidas sin este permiso serán nulas, y los derechos privados de los esclavos a quienes las hayan concedido, confiscados éstos y aplicados a la Compañía de las Indias.

#### Ordenanza 51<sup>a</sup>

Esclavos nombrados tutores se declaran libres.

Los esclavos que sean nombrados por sus amos tutores de sus hijos, serán tenidos y reputados por libres.

#### Ordenanza 52<sup>a</sup>

Libertos gocen de todos los privilegios de los naturales, sin poder recibir éstos, ni los negros libres, donación alguna de los blancos.

Los que hayan conseguido su libertad con las formalidades antecedentes no tendrán necesidad de obtener carta de naturaleza para gozar de los derechos que gozan los naturales de aquellas provincias y Reino, aunque hayan nacido en país extranjero, con declaración, sin embargo, de que los libertos o negros libres sean incapaces de recibir de los blancos alguna donación entre vivos o en su última voluntad, o de otro cualquier modo; y en caso que se le sea hecha alguna, se aplicará al hospital más inmediato.

#### Ordenanza 53<sup>a</sup>

Libertos, respeten a sus antiguos dueños.

Los libertos tendrán respeto singular a sus antiguos amos, sus viudas e hijos, y las injurias que les hicieren será castigada más gravemente que la que hicieren a otra cualquiera persona.

#### Ordenanza 54<sup>a</sup>

Libertos, privilegios que deben gozar.

Los libertos gozarán los derechos, privilegios e inmunidades que gozan las personas que hayan nacido libres, excepto en el caso prevenido en el artículo 52.

#### Ordenanza 55<sup>a</sup>

Multas, aplicación de las que no tienen destino.

Las confiscaciones y multas que no tengan aplicación particular por estas ordenanzas pertenecerán a la compañía de las Indias, y la tercera parte se aplicará al hospital más cercano del lugar de la adjudicación.

Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 97-104, A.G.I., Estado, 7, N° 5; Malagón, p. 262-268; Lucena, Los Códigos, p. 189-196.

#### **DOC. NÚM. 436**

1725: Perú [1788]

EXTRACTO DE UNA R.C. ORDENANDO REITERAR EL BANDO DE LA AUDIENCIA QUE PROHIBÍA USAR TRAJES COSTOSOS A LOS NEGROS, MULATOS, INDIOS Y MESTIZOS

San Ildefonso a 7 de septiembre de 1725<sup>1335</sup>

Se manda renovar y publicar, segunda vez, el bando de la Real Audiencia del Perú moderando el escandaloso exceso de los trajes que vestían los negros, mulatos, indios y mestizos, de ambos sexos, con las penas establecidas por derecho, con apercibimiento que se procederá contra los sastres que a él contravinieren<sup>1336</sup>.

[Sexta cédula del "Extracto de Reales Cédulas Generales y particulares citadas a el margen del extracto del Código Negro Carolino", realizado por don Antonio Romero en 1788.]

A.G.I., Estado 7, N. 3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 92v.; Malagón, p. 255.

#### **DOC. NÚM. 437**

1728: Perú [1788]

EXTRACTO DE UNA R.C. ACLARANDO QUE LOS CACIQUES Y NOBLES INDÍGENAS ESTÁN EXCLUIDOS DE GUARDAR LA NORMATIVA QUE PROHÍBE USAR TRAJES COSTOSOS A LOS NATURALES

El Pardo, 17 de mayo de 1728

Se aprueba la suspensión mandada para el Virrey de la publicación del anterior bando respectivo a trajes de negros, mulatos, etc. y que no se incluyan los indios nobles y demás de esta nación respecto a lo que estaba mandado por Real Cédula de 21 de febrero de 1725; que a éstos se les tratase como a españoles<sup>1337</sup>.

[Séptima cédula del "Extracto de Reales Cédulas Generales y particulares citadas a el margen del extracto del Código Negro Carolino", realizada por don Antonio Romero en 1788.]

---

<sup>1335</sup>En el margen: Perú

<sup>1336</sup>En el margen: trajes de negros y otras castas.

<sup>1337</sup>.- En el margen: Sobre lo mismo.



A.G.I., Estado 7, N. 3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 92v-93; Malagón, p. 255.

### **DOC. NÚM. 438**

1733: Popayán

EXTRACTO DE UNA R.C. CONTESTANDO A LA REPRESENTACIÓN DEL GOBERNADOR PAYANES QUE SOLICITABA PROVIDENCIA PARA CONTENER LOS ESCLAVOS DEL CHOCÓ, REBELADOS POR MALOS TRATOS

San Ildefonso, 15 de octubre de 1733

Copia de la representación del Gobierno de Popayán, en la que se daba cuenta de la sublevación de los negros de Chocó, los que habían muerto a el zimero [¿cimero?] y 14 españoles. En que habiendo pasado al pueblo de Tadó encontró que su Teniente había castigado a cuatro negros cabos y seguía a la causa a los demás; que dimanaba de la opresión en que los amos tenían a los esclavos, contra el crecido trabajo, castigo, y poco alimento. Que tenía por conveniente [que por la Corona] se diese providencia para contener los esclavos y, para alivio de ellos, se remitió a la Audiencia de Santa Fe, para que enterada de los hechos que en ella se exponían, procediese a cuanto hubiese lugar, recogiendo y abocando las causas que en este asunto se hubiesen hecho, continuando las no conclusas, providenciando lo conveniente para la quietud y buen tratamiento de los negros.

[Es un documento bastante confuso y figura dentro del Extracto de reales cédulas generales y particulares citadas a el margen del extracto del Código Carolino realizada por don Antonio Romero en 1788, pero está tachada en el original que se encuentra en la Bibl. Nal.].

Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 93; Malagón<sup>1338</sup>, p. 256.

### **DOC. NÚM. 439**

1734: Cartagena

EXTRACTO DE UNA R.C. ACLARANDO QUE TAMBIÉN DEBEN CASTIGARSE LOS DELITOS DE LOS ESCLAVOS CUYOS PROPIETARIOS SEAN ECLESIASTICOS SECULARES O REGULARES.

Buen Retiro a 16 de diciembre de 1734<sup>1339</sup>

Al Gobernador de Cartagena<sup>1340</sup> y oficiales reales se les manda procedan libremente a el castigo de cualquiera delito que cometiesen los esclavos, aunque sean propios de eclesiásticos seculares o regulares<sup>1341</sup>.

---

<sup>1338</sup>En el extracto de esta cédula Malagón cometió el error de transcribir Chocó por Choyo.

<sup>1339</sup>En el margen: Cartagena

<sup>1340</sup>En el margen: Negros esclavos, sean de eclesiásticos, seculares o regulares, se castiguen libremente.

[Octava cédula del "Extracto de Reales Cédulas Generales y particulares citadas a el margen del extracto del Código Negro Carolino", realizado por don Antonio Romero en 1788]

A.G.I., Estado 7, N. 3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 93; Malagón, p. 256.

#### **DOC. NÚM. 440**

1736: Cartagena

**R.C. ORDENANDO ADMITIR LOS ESCLAVOS DE LA COMPAÑÍA INGLESA MARCADOS CON UNA CRUZ EN LA PIEL Y VEREDICTO FISCAL QUE INDUJO A DICHA RESOLUCIÓN**

San Lorenzo, 23 de octubre de 1736

El Rey. Por cuanto en carta de veinte de agosto del año de mil setecientos y treinta y cinco, me dio cuenta, (entre otras cosas), el Gobernador de Cartagena, de que los asentistas de la factoría de negros de Inglaterra introducen en aquel puerto varios esclavos de ambos sexos y diferentes edades del reino del Congo, todos cristianos bautizados desde párvulos, unos con principios de instrucción en los rudimentos de nuestra Santa Fe, y otros perfectamente instruidos en ella, capaces de recibir los sacramentos de nuestra Santa Madre Iglesia, trayendo todos por señal y distintivo de su catolicismo una cruz impresa en el pecho, haciéndome presente que, por considerar el no ser lícito esclavizar a los que nacieron libres, sin que ningún cristiano sea esclavo de otro, y no haberse notado en materia de esta gravedad, que en muchos de los negros de esta casta se había reiterado el sacramento del bautismo por el misionero que los instruye, había empezado dicho Gobernador en catorce de abril del mismo año a dar las providencias en este asunto, que constaban de un testimonio que remitía, pidiendo se le ordenase lo que debía ejecutar, y si se habían de admitir en aquel puerto los tales esclavos cristianos del reino del Congo y si, en el caso de introducirlos los factores, los había de poner en el goce de su libertad, como también si esta providencia se ejecutaría con los ya introducidos desde el citado día catorce de abril de setecientos y treinta y cinco, que advirtió esta novedad. Y habiéndose visto en junta de ministros que de mi Consejo de las Indias está formada para el privativo conocimiento de las dependencias del asiento de negros de la Real Compañía de Inglaterra, con lo que a mi fiscal se le ofreció, he resuelto que se admitan los negros que por parte del referido asiento se llevaren al dicho puerto de Cartagena del reino del Congo, porque por lo mismo que son cristianos, se debe atender a que estén en tierra de católicos y que no los conduzcan los ingleses a sus colonias (una vez que ya los hicieron esclavos), porque tendrían en ellas mucho peor trato, y peligraría la fe y verdadera ley que ya profesan, mandando al referido Gobernador de Cartagena que en esta consecuencia no se haga novedad alguna con los ya introducidos, si sólo observan con exactas informaciones y providencias así en éstos, como en los que al tiempo de la introducción se reconocieren por tales cristianos, el estado en que se halla de la doctrina cristiana, para fomentarlos en ella,

---

<sup>1341</sup>En el original de don Antonio Romero que se encuentra en la Biblioteca Nacional se tacharon estas palabras que venían a continuación: "pues esta calidad no era capaz de darles fuero alguno",

como se debe, disponiendo con el posible examen el que se averigüe los que estuvieren bautizados y casados, a fin de que no se reitere el sacramento del bautismo, ni se les permita contraer el del matrimonio, sin constar de la libertad; y encargando al Reverendo Obispo de aquella diócesis que atienda también a este fomento y examen, como tan propio de su obligación. Y respecto de que así mismo he resuelto que se practiquen con los negros congos estas mismas providencias que he mandado observar en Cartagena en todos los puertos de la América por donde está permitida a la mencionada Real Compañía de Inglaterra la introducción de esclavos negros, por tanto, por la presente mando a mis Gobernadores y Capitanes Generales de los referidos puertos, y ruego y encargo a los Reverendos Obispos de sus diócesis, que cada uno, en la parte que le pertenciere, cumplan y observen puntualmente el contenido de esta mi Real deliberación, que tal es mi voluntad, dándome cuenta del recibo de esta cédula en la primera ocasión que se ofrezca. De San Lorenzo a veinte y tres de octubre de mil setecientos y treinta y seis. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor, Don Miguel de Villanueva. Señalada del Consejo.

A.G.I., Indiferente, 652; Cedulaire del XVIII, t. III, p. 190-192.

[El parecer del Fiscal, citado en la cédula anterior, se transcribe a continuación en su parte substancial, dada su importancia:]

"Hállase establecido por todos derechos que los siervos cristianos no pueden ser poseídos por los infieles o herejes, ni a éstos se les puede donar, vender o entregar, con ningún título: En tanto grado que, poseídos por los infieles o herejes, se les debe precisar a que les concedan la libertad, sacándoles, en caso necesario, violentamente de su poder, usando todo en la caridad y Religión cristiana, y para que no se imposibiliten los católicos que se tuvieren en su dominio de continuar en la profesión de nuestra Santa Ley. De que se infiere que si con tan justo título, como el de ser cristianos, los esclavos se deben poner en libertad, coadyuvando a ellos los católicos, con más razón vendidos por el hereje al vasallo de V.M., que profesa la misma Ley, deberá ésta concederles la libertad sacándolos también de la esclavitud y poniéndose de parte de la venta que de ellos se hace, como que en este caso está prohibida por derecho, al mundo que impide la enajenación de las cosas sagradas y religiosas (por ser uno y otro fuera del comercio de los hombres) y ya con respecto a la caridad y obligación del católico redimir (cuando puede buenamente) del cautiverio a otro católico.

Y así, hecho cargo el Fiscal de los dos principales puntos que expone este Gobernador en su citada carta, parecía consiguiente, en cuanto al primero, no deberse admitir a los Factores del Asiento de Inglaterra esclavos algunos cristianos de [parece faltar "cualquier"] sexo, previniendo esta resolución a los asentistas, para que enterados de ella, no condujesen a Cartagena, ni a otro lugar de los dominios de S.M., siervo cristiano alguno, pues de lo contrario se les impediría no sólo su venta, sino que también se les extraería de su poder, poniéndoles en goce de su libertad, en consecuencia de lo dispuesto por derecho; y por lo que mira al segundo punto, de si deberá extenderse esta providencia a los siervos cristianos que actualmente se hallan introducidos en aquella ciudad, debiéndose considerar por una parte el principio o vicio de su adquisición, y por otra que sus dueños, siguiendo la buena fe del comercio, los compraron como esclavos a los infieles, ignorando (como debe presumirse) su cualidad, teniéndolos al tiempo del contrato por de la misma

condición que los demás que regularmente conducen los Factores del Asiento. Parecía entre los dos extremos, para que no quedasen unos, ni otros, perjudicados, era medio propiciando los retuviesen en su poder los compradores, sin precisarles admitirlos, ínterin no se les satisficiese el precio de su venta o les compensasen de su trabajo, regulando éste a una justa estimación, pero tratándolos y reputándolos sus dueños en este caso no por siervos, sino como a redimidos de la cautividad, al modo que por especial disposición de derecho puede retener el católico a otro católico que le saca del cautiverio o servidumbre, hasta que le satisfaga el precio de su rescate.

Llevado pues de tan sólidos fundamentos, bien se inclinaría el Fiscal a que para uno y otro punto, especialmente en cuanto al primero, se diesen las providencias en la conformidad que lleva expuesto, pero considera que los Factores del Asiento, noticiosos de la novedad, o con la experiencia de no admitirlos, o extraerlos los esclavos cristianos que llevasen a nuestros puertos, los conducirían en este caso a sus colonias o a otras partes, para aprovecharse y servirse de ellos en sus propias obras y ministerios, expuestos verosímilmente, estando bajo de sus dominios, a más riguroso tratamiento, y lo que es más, propensos a incidir en sus mismos errores, detestando de nuestra Ley y Catolicismo que profesan; de modo que lo que parecía caridad y se dirigía a su utilidad y beneficio, se convertía en su mayor perjuicio, con el escrúpulo de ser los mismos católicos fomento o causa de tanto daño; por lo que siendo dignas de reflexión unas y otras consideraciones, con no hallarse comprendidos estos casos en los capítulos del Asiento, es de sentir se consulte sobre ello a S.M. para que, remitiéndolo primero (si fuere servido) a Junta de Teólogos, a quienes incumbe, se resuelvan puntos de tanta gravedad, que pueden servir de regla en adelante.

[Este veredicto del Fiscal se hizo en Madrid el 11 de abril de 1736 en la Junta Especial de Negros, la cual envió su consulta al Rey el 5 de octubre de 1736, acorde con la cual se dio la cédula que hemos transcrito del 23 de octubre de 1736].

A.G.I., Indiferente, 2813; Palacios, p. 346-348.

[Sobre este asunto vide además la carta de la Junta de Negros al Obispo de Cartagena fechada el 17 de febrero de 1739, que transcribimos en doc. núm. 441].

## **DOC. NÚM. 441**

1739: Cartagena

CARTA DE LA JUNTA DE NEGROS AL OBISPO DE CARTAGENA  
ACLARANDO ALGUNOS PORMENORES DE LA INTRODUCCIÓN DE  
ESCLAVOS CRISTIANOS DEL CONGO

Madrid, 17 de febrero de 1739

Don Gregorio de Molleda y Clerque, Obispo de Cartagena. En carta de 8 de octubre del año de 1737 participa V.S. haber recibido el Real Despacho de 27 de noviembre de 1736, en orden a lo que en adelante se debía observar con los negros del Reino del Congo, que pasaban bautizados a esa Provincia por el Asiento de la Compañía de Inglaterra, y con este motivo expresa V.S. dilatadamente el ningún fundamento con que

se procedió en el informe que dio el Brigadier don Antonio de Salas, Gobernador que fue de esa Plaza, por el especial cuidado que la Religión de la Compañía de Jesús había tenido siempre en poner la incumbencia de la instrucción de los negros en sujetos de madurez y conocida literatura, en quienes no pudieron haber los errores que se había supuesto, acompañado V.S. el informe que en este asunto le había hecho el Rector de ese Colegio, concluyendo V.S. con que, siendo esta materia tan propia y peculiar de su ministerio pastoral, quedaba en todo cuanto condujese al beneficio espiritual de las almas, y habiéndose visto en la Junta del Real Asiento de Negros, ha acordado se avise a V.S. el recibo de su citada representación, con expresión que del celo y buena conducta de V.S. jamás se ha dudado, ni el dicho don Antonio de Salas ha escrito cosa alguna, pues la Orden que se dio y cita V.S. fue providencia general, y que se ha anotado al encono de esos Padres Jesuitas manifiestan con su informe contra quien no lo ha motivado, de lo cual participo a V.S. para que lo tenga entendido. Dios guarde...

Junta del Asiento de Negros de 17 de febrero de 1739.

A.G.I., Indiferente, 2777; Palacios, p. 345-346.

#### **DOC. NÚM. 442**

1750: México

**R.C. ORDENANDO PONER EN LIBERTAD LOS ESCLAVOS DE LAS COLONIAS INGLESAS Y HOLANDESAS QUE HUYESEN AL VIRREINATO NOVOHISPANO PARA SER CATÓLICOS**

Buen Retiro, 24 de septiembre de 1750

El Rey. Por cuanto por diferentes Reales Cédulas expedidas en los años de 1680, 1693, y señaladamente por las de 29 de octubre del de 1733, 11 de marzo y 11 de noviembre de 1740, se mandó al Gobernador de la Florida y a otros de la América, que pusiesen en libertad a los negros esclavos que se refugiasen, de las colonias inglesas y holandesas a mis dominios, con el pretexto de abrazar nuestra Santa Fe Católica, sin permitir que con motivo, ni pretexto alguno se vendiesen por esclavos, ni que se restituyesen, como se había hecho algunas veces, a sus dueños, el precio en que se tasaban cuando los venían a reclamar, porque no se practicaba igual correspondencia por los ingleses y holandeses con los que de mis dominios huían a sus colonias; habiéndome ahora dado cuenta el Gobernador de la ciudad y partido de Santiago de Cuba de lo que había practicado con tres negros esclavos que, con el mismo motivo de abrazar nuestra Santa Fe Católica, se habían huido a aquella ciudad desde la Jamaica, y consultándome sobre este asunto mi Consejo de las Indias en 6 de abril de este presente año, he resuelto por punto general que desde ahora en adelante, para siempre, queden libres todos los negros esclavos de ambos sexos que, de las colonias inglesas y holandesas de la América, se refugiasen (ya sea en tiempo de paz o en el de guerra) a mis dominios, para abrazar nuestra Santa Fe Católica, y que esta mi Real determinación se publique por bando en todos los parajes en que corresponda, para que llegando a noticia de todos no se moleste, ni mortifique, a negro o negra alguna que, con este fin, se huyesen de poder de sus dueños, pues con el hecho de haber llegado a mis dominios, han de quedar libres, sin permitirse que con pretexto alguno

se vuelvan a vender y reducir a la esclavitud. Por tanto para que esta mi Real determinación se cumpla y observe puntual y literalmente mando al Virrey, Gobernador y Capitán General de las provincias de la Nueva España, a los Presidentes y Oidores de mis Reales Audiencias de aquellos mis Reinos, a los Gobernadores de ellos, y a los demás jueces y justicias a quienes toque o tocar pueda su cumplimiento, dispongan que ésta mi Real Cédula se publique por bando en los parajes a donde corresponda, y que la obedezcan, cumplan y ejecuten, y la hagan obedecer, cumplir y ejecutar por todos y cada uno de aquellos a quienes pertenezca, poniendo y haciendo poner en libertad (sin permitir que se les veje, ni moleste) a todos los negros esclavos de ambos sexos que, de las colonias inglesas y holandesas, se huyesen a mis dominios, con el fin de abrazar nuestra Santa Fe Católica, a quienes desde ahora para en adelante declaro por libres de la esclavitud en que estaban, y quiero que así se declare por todos y cada uno de los referidos en todos los casos que se ofrezcan, por convenir al servicio de Dios y al mío.

A.G.I., Indiferente, 539, lib. 12, flo. 190; Konetzke, vol. III, t. I, p. 248-249.

[La parte substancial de esta cédula se encuentra así mismo en Beleña, t. I, p. 265 y en Zamora, t. 3, p. 128. Es además la novena cédula del "Extracto de Reales Cédulas Generales y particulares citadas a el margen del extracto del Código Negro Carolino", realizado por don Antonio Romero, A.G.I., Estado 7, N. 3., pero en los papeles originales de Romero de la Biblioteca Nacional figura tachada, Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 93V; A.H.N., Códices, t. 695]

## **DOC. NÚM. 443**

1752: Cartagena

**R.C. AL OBISPO Y GOBERNADOR DE CARTAGENA PARA QUE TRATEN DE REMEDIAR EL EXCESO DE ESCLAVOS DOMÉSTICOS Y LOS ABUSOS DE LAS AMAS DE LAS JORNALERAS**

Aranjuez, 29 de abril de 1752

El Rey. Reverendo en Cristo Padre Obispo de la Iglesia Catedral de la ciudad de Cartagena. En carta de 24 de julio del año próximo pasado dio cuenta el Gobernador de esa plaza del crecido número de esclavos negros que hay en ella, refiriendo que, sin embargo que el común servicio de las casas en ese país es de ellos, porque a excepción de algunos mulatos no hay otros criados, contemplaba bastante desorden en este asunto, respecto de que pudiendo una familia regular estar bien servida con cuatro esclavos, dos de cada sexo, y la casa de mayor tráfico con doce, por mitad, había algunas familias que tienen a grandeza el mantener todos los que nacen en la casa, sean o no de matrimonio, de suerte que alguna de éstas, en once esclavos y trece esclavas, casi todos son haraganes, tiene un gran caudal inútil, expuesto a distintas enfermedades, pudiéndolos vender, los cuales sobran para trabajar en las haciendas de campo, minas y demás labores; que otras familias mantienen un número excesivo, no para ocuparlos en las casas, sino para enviarlos fuera a ganar el jornal, y aunque una porción de éstos forman con utilidad del comercio las cuadrillas que se ocupan en la carga y descarga de los navíos, hay otros a quienes sus dueños reparten por la ciudad a distintos trabajos, y si el pobre esclavo no lleva a la noche

el jornal acostumbrado es azotado cruelmente; que siendo esto tan malo, es muy tolerable respecto de lo que pasa con las esclavas (cuyo número es cuasi duplicado de el de los esclavos), porque algunas familias tienen catorce, diez y seis y aún diez y siete, para que vayan a ganar el jornal, vendiendo tabaco, dulces y otras cosas, de que se sigue que si la esclava no es de conciencia escrupulosa (cosa rara en esta gente), o no puede vender lo que le da su ama, es preciso procure, si no quiere ser castigada cruelmente, sacar por medios ilícitos el jornal, habiendo amas de conciencia tan depravada que si la negra no pare todos los años, la venden por inútil; que otras usan aplicarlas para servirse en diferentes casas particulares que las necesitan, sin el menor cuidado de las operaciones de la esclava, como si de ellas no hubieran de dar estrecha cuenta a Dios, y no falta alguna tan desalmada que en dándola la esclava un tanto cada mes, la permite vivir a su libertad en casa aparte, siendo tropiezo de la juventud, lo que nunca dice hubiera creído si como juez no le constara. Y visto en mi Consejo de las Indias, con lo expuesto por mi Fiscal, he resuelto participaroslo reservadamente para que, confiriendo sobre este asunto con el mencionado mi Gobernador (a quien en cédula de esta fecha prevengo lo mismo), me informéis de común acuerdo, con toda distinción y claridad, los medios que tuviéreis por más proporcionados y convenientes para el remedio de los daños que enuncia esta representación, y en el ínterin, cada uno por vuestra parte, y en lo respecto a vuestra jurisdicción, apliquéis y deis todas las posibles providencias al mismo fin, avisándome el recibo de este despacho en las primeras ocasiones que se ofrezcan.

A.H.N., Códices, t. 689, flo. 143-144; Ayala, Cedulario, t. 51, flo. 167, núm. 140; Konetzke, vol. III, t. I, p. 260-261. En A.H.N., Códices, t. 689, flo. 143 figura la misma cédula, de la igual data, dirigida al Gobernador y Comandante de Cartagena.

[La cédula figura también extractada como décima del "Extracto de Reales Cédulas Generales y particulares citadas a el margen del extracto del Código Negro Carolino", recopilada por don Antonio Romero en 1788, con el texto siguiente:]

Aranjuez a 29 de abril de 1752<sup>1342</sup>

Al Reverendo Obispo, etc. de Cartagena participándole reservadamente lo representado por el Gobernador sobre el número excesivo de esclavos y esclavas holgazanes que había en aquella ciudad y los gravísimos abusos y perjuicios que se causan y pecados, por ajustar jornal con ellas los amos, para que confiriendo el asunto con el Gobernador informasen de común acuerdo los medios más propios para remedio de los daños que contenía la representación.

A.G.I., Estado 7, N. 3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 94; Malagón, p. 256.

## **DOC. NÚM. 444**

1753: General

---

<sup>1342</sup>En el margen: Cartagena.

R.C. EXTENDIENDO AL RESTO DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS LA ORDEN DE LIBERAR LOS ESCLAVOS HUIDOS DE LAS COLONIAS INGLESAS Y HOLANDESAS QUE LLEGAN A ELLAS PARA SER CATÓLICOS

[Vide la cédula anteriormente transcrita de 24 de septiembre de 1750 en doc. núm. 442]

Buen Retiro, 21 de octubre de 1753

El Rey. Por cuanto por diferentes Reales Cédulas expedidas en los años de 1680, 1693, y señaladamente por las de 29 de octubre del de 1733, 11 de marzo y 11 de noviembre de 1740, se mandó al Gobernador de la Florida y a otros de la América, que pusiesen en libertad a los negros esclavos que se refugiasen de las colonias inglesas y holandesas a mis dominios con el pretexto de abrazar nuestra Santa Fe Católica, sin permitir que con motivo ni pretexto alguno se vendiesen por esclavos, ni que se restituyese, como se había hecho algunas veces a sus dueños, el precio en que se tasaban cuando los venían a reclamar, porque no se practicaba igual correspondencia por los ingleses y holandeses con los que de mis dominios huían a sus colonias; habiéndome ahora dado cuenta el Gobernador de la ciudad y partido de Santiago de Cuba de lo que había practicado con tres negros esclavos que, con el mismo motivo de abrazar nuestra Santa Fe Católica, se habían huido a aquella ciudad desde la Jamaica, y consultándome sobre este asunto mi Consejo de las Indias en 6 de abril del año pasado de 1750, he resuelto por punto general que desde ahora en adelante para siempre queden libres todos los negros esclavos de ambos sexos que de las colonias inglesas y holandesas de la América se refugiasen (ya sea en tiempo de paz o en el de guerra) a mis dominios, para abrazar nuestra Santa Fe Católica, y que esta mi Real determinación se publique por bando en todos los parajes en que corresponda, para que llegando a noticia de todos no se moleste, ni mortifique a negro o negra alguna que con este fin se huyesen de poder de sus dueños, pues con el hecho de haber llegado a mis dominios han de quedar libres, sin permitirse que con pretexto alguno se vuelvan a vender y reducir a la esclavitud. Por tanto, para que esta mi Real determinación se cumpla y observe puntual y literalmente, mando a mis Virreyes de las provincias del Perú y Nuevo Reino de Granada, a los Presidentes y Oidores de mis Reales Audiencias de aquellos mis Reinos, a los Gobernadores de ellos y a los demás jueces y justicias a quienes toque o tocar pueda su cumplimiento, dispongan que ésta mi Real Cédula se publique por bando en los parajes a donde corresponda, y que la obedezcan, cumplan y ejecuten, y la hagan obedecer, cumplir y ejecutar por todos y cada uno de aquellos a quienes pertenezca, poniendo y haciendo poner en libertad (sin permitir que se les veje, ni moleste) a todos los negros esclavos de ambos sexos que, de las colonias inglesas y holandesas, se huyesen a mis dominios, con el fin de abrazar nuestra Santa Fe Católica, a quienes desde ahora para en adelante declaro por libres de la esclavitud en que estaban, y quiero que así se declare por todos y cada uno de los referidos en todos los casos que se ofrezcan, por convenir al servicio de Dios y al mío

A.G.I., Indiferente, 654; Konetzke, vol. III, t. I, p. 266-267.

**DOC. NÚM. 445**



1754: Charcas

**R.C. AL ARZOBISPO DE CHARCAS ACLARANDO QUE LOS AMOS PUEDEN OBLIGAR A TRABAJAR A SUS ESCLAVOS LOS DÍAS FESTIVOS PERMITIDOS POR BREVE PONTIFICIO**

Buen Retiro, 16 de marzo de 1754

El Rey. Muy Reverendo en Cristo Padre Arzobispo de la Iglesia Metropolitana de la ciudad de la Plata, en la Provincia de los Charcas. En carta de 5 de junio de 1752 participáis el recibo de mi Real Cédula de 26 de marzo del antecedente, y del Breve que incluía, para que (guardando el precepto de oír misa) se pueda trabajar en los días de fiesta que expresa; y que le habíais mandado publicar en vuestra Diócesis, con las piadosas exhortaciones que contiene, pero que en atención a ceder esta providencia tanto en beneficio de los esclavos, como en el de las demás personas que comprende, advertísteis al mismo tiempo, con dictámen de hombres doctos, mediante no explicarse Su Santidad, quedaba al arbitrio de aquéllos [los esclavos] el trabajar o no en semejantes días, sin que por sus dueños se les pudiese compeler a ello, y esperábais autorizarse con mi Real nombre vuestra resolución; y visto en mi Consejo de las Indias, con lo expuesto por mi Fiscal, y con reflexión a que, debiéndose considerar a los esclavos por lo respecto a su trabajo personal como otra cualquiera cosa que tiene su dueño, y de que libremente puede usar en todo lo lícito, es indubitable pender únicamente de la voluntad del amo el precisarle o no a trabajar en todos los días no prohibidos, a no haber llegado a mi noticia haberse ocurrido semejante especie a otro prelado alguno de esas partes, y a lo conveniente que es al buen gobierno que en todas se observe dicho Breve con uniformidad, he venido en manifestaros la grande armonía y novedad que ha causado vuestra declaración, y en rogaros y encargaros (como os ruego) que, enterado de lo referido, procuréis por el medio que discurráis más oportuno, imponer a todos vuestros súbditos el que, sin embargo de ella, pueden los dueños de esclavos aplicar a éstos al trabajo en los días en que el expresado Breve lo permite, y del recibo de este despacho me daréis aviso en las primera ocasiones que se ofrezcan.

A.G.I., Charcas, 422, Konetzke, vol. III, t. I, p. 268.

[De esta cédula existe un extracto hecho por don Antonio Romero en 1788, citada al margen del Extracto del Código Negro Carolino, cuyo texto es el siguiente:]

Buen Retiro a 16 de marzo de 1754<sup>1343</sup>.

Habiendo recibido el muy Reverendo Arzobispo de la ciudad de la Plata la Real Cédula de 16 de marzo, con el Breve que la acompañaba, para que, oyendo misa en los días de precepto que incluía, se pudiese trabajar; declaró que estaba en facultad de los esclavos trabajar o no en dichos días, sin que por sus dueños se les pudiese compeler: y habiéndolo participado el muy Reverendo Arzobispo, se le dirigió Real Cédula en la que se le manifestó la grande novedad que había causado su declaración, encargándole que, enterado de lo referido, procurarse imponer a todos sus súbditos que, sin embargo de ella,

---

<sup>1343</sup>En el margen: Charcas

puedan los dueños de esclavos aplicar a éstos al trabajo en los días en que el expresado Breve lo permite<sup>1344</sup>.

Décimo primera cédula del "Extracto de Reales Cédulas Generales y particulares citadas a el margen del extracto del Código Negro Carolino", recogida por don Antonio Romero, A.G.I., Estado 7, N. 3; Tachada en el ejemplar de la Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 94-94v.; Malagón, p. 258.

## **DOC. NÚM. 446**

1755: Santo Domingo

### **CONSULTA DEL CONSEJO DE INDIAS Y RESOLUCIÓN REAL SOBRE LA LIBERTAD DE LOS INDIOS ESCLAVOS PROCEDENTES DE LAS COLONIAS EXTRANJERAS**

Madrid, 21 de julio de 1755

Señor. En consulta de 8 de octubre de 1753 puso el Consejo en Real noticia de V.M. que la Audiencia de Santo Domingo había dado cuenta en carta de 11 de junio del propio año de un artículo introducido en ella sobre la libertad de tres indios aprehendidos en un bergantín francés, que hacía viaje del Misisipí a las colonias francesas de aquella isla, según se justifica por un testimonio que remitió; resultando también que habiendo apresado sobre la costa de Monte-Christi un corsario español el expresado bergantín con carga de mulas y los referidos indios, se siguieron autos en aquella Gobernación sobre la legitimidad de esta presa, que se declaró a favor del corsario; pero habiendo apelado el capitán francés a la Audiencia, se revocó en ella la sentencia por autos de vista y revista, a excepción de la parte que comprendía la entrega de los tres indios que traía como esclavos; mandando que para proveer sobre este asunto se diese vista al fiscal de V.M., y en su consecuencia pidió éste la libertad de los enunciados indios, de lo que, dando traslado al capitán francés, lo contradijo, y se fue continuando el juicio hasta poner esta causa en estado de sentencia, la que se pronunció declarando no haber entonces lugar a la entrega que se pretendía de los indios, y que éstos se depositasen, para que fuesen instruidos, educados y alimentados, dando cuenta a V.M. de los autos ejecutados en este artículo, como de hecho se remitieron solamente los pertenecientes a este caso, no habiéndolo practicado con los de presa, sin duda por estar ya ejecutoriados, y no haberse vuelto a tratar de este particular; todo lo cual hizo presente a V.M. el Consejo, por si el Embajador de Francia hacía recurso sobre ello, o tenía V.M. que prevenirle en el asunto, a lo que V.M. se sirvió de resolver lo siguiente: "Dígame el Consejo por qué no da dictámen sobre si los indios pueden considerarse capaces de caer en esclavitud, y admitirse sobre ellos demanda en tribunal alguno..."

En cumplimiento de este Real resolución mandó el Consejo que se juntasen diferentes documentos para satisfacer a ella; y en su vista, y de lo que en inteligencia de

---

<sup>1344</sup>En el margen: Dueños de esclavos pueden compelerles a que trabajen los días festivos que se permite.

todo expuso el fiscal en sus respuestas, las pasa originales a las Reales manos de V.M., y por lo correspondiente al primer punto de la citada resolución, sobre si los indios son capaces de caer en esclavitud, hace presente a V.M. que en ningún caso, lugar ni tiempo, pueden sufrirla los de América, no siendo Caribes, según está dispuesto por la ley 13, título 2, libro 6 de la Recopilación de aquellos Reinos. En cuyo supuesto es de parecer de que V.M. se sirva tener a bien que se apruebe lo ejecutado por la referida Audiencia con los tres indios de que se trata, y que se entienda y practique lo mismo aún con aquellos de las colonias poseídas legítimamente por los extranjeros, respecto de ser en ellas lícita y natural, y no poderse alterar sin faltar a los contratos, de que procede con mayor razón el mismo beneficio a favor de los de la Nueva Orleans y demás lugares ocupados por los franceses en aquella parte, mediante no haberse admitido lo contrario nunca, ni asentido a la usurpación de este país, antes si reclamado, siendo muy impropio llamarlos salvajes, como ellos lo hacen, a los que no estén reducidos, con cuya voz abusiva no deben ser comprendidos los naturales de los citados parajes, cuando su protección, defensa y libertad, es el mayor y más escrupuloso cuidado de esta Corona desde que la Providencia los puso bajo de su dominio. Con lo cual cree el Consejo haber satisfecho la pregunta que V.M. se sirve hacerle y estima por conveniente el que, con la referida declaración, se expidan cédulas generales, si fuere del Real agrado de V.M. Y añade que el no haber dado dictámen sobre este asunto en la citada consulta de 8 de octubre de 1753 fue por dirigirse aquella únicamente a poner en la Real noticia de V.M. (como queda expresado), lo ocurrido en el recurso hecho a la Audiencia de Santo Domingo, con motivo de la presa que en ella se anuncia, por si el Embajador de Francia pasaba algún oficio tocante a los tres enunciados indios, reservando para cuando llegase este caso exponer a V.M. las razones en que se funda la libertad de ellos, como ahora lo hace, persuadiéndose a que bastaba por entonces ceñir su dictámen a la aprobación de lo ejecutado por la Audiencia...

[Resolución del Rey: "Como parece, por lo que mira a la libertad de los indios"]

Konetzke, vol. III, primer t., p. 276-278.

[Como consecuencia de esta consulta y resolución real se expidió la cédula de 7 de febrero de 1756, que transcribimos en el documento siguiente]

#### **DOC. NÚM. 447**

1756: General

**R.C. A LA AUDIENCIA DOMINICANA APROBANDO LA LIBERTAD OTORGADA A LOS TRES INDIOS LLEGADOS DE LUISIANA Y RATIFICANDO QUE NO PUEDEN ESCLAVIZARSE LOS INDIOS (NI AUN LOS DE COLONIAS EXTRAJERAS), SALVO AQUELLOS QUE FUERAN CARIBES**

Buen Retiro, 7 de febrero de 1756

El Rey. Por cuanto sobre consulta de mi Consejo de las Indias fui servido de resolver, entre otras cosas, que se aprobase a mi Real Audiencia de la Isla Española, que reside en la ciudad de Santo Domingo, el haber dado libertad a tres indios que fueron aprehendidos en un bergantín francés, que hacía viaje del Misisipí a las colonias francesas

de aquella Isla, y que se la previniese que en ningún caso, lugar, ni tiempo, podían sufrir esclavitud los indios de la América que no fuesen caribes, según estaba dispuesto por la ley que habla de este asunto, como también que esto propio se entendiese y practicase aún con aquéllos de las colonias poseídas por los extranjeros, respecto de ser en ellos insita y natural, y no poderse alterar sin faltar a los contratos de que procede, con mayor razón el propio beneficio de los de la Nueva Orleáns y demás lugares ocupados por los franceses en aquella parte, mediante no haberse contenido lo contrario nunca, ni asentido a la usurpación de este país, antes si reclamado, siendo muy impropio llamarles salvajes, como ellos lo hacen, a los que no están reducidos, con la cual voz abusiva no debían ser comprendidos los naturales de los citados parajes, cuando su protección, defensa y libertad es el mayor y más escrupuloso cuidado de mi Corona desde que la providencia los puso debajo de mi dominio; y que ésta misma resolución se comunicase generalmente a todas las personas que deben observarla, por tanto mando a mis Virreyes de Nueva España, el Perú y Nuevo Reino de Granada, a las Audiencias, Gobernadores y oficiales de mi Real Hacienda de aquellos Reinos y a otros cualesquiera jueces y justicias de las referidas provincias a quienes tocara y perteneciere el cumplimiento de la expresada mi Real resolución que la observen, guarden y ejecuten y hagan guardar, cumplir y ejecutar precisa y puntualmente, sin permitir se contravenga a ella en manera alguna, por ser así mi voluntad. Dada en Buen Retiro a siete de febrero de mil seiscientos y cincuenta y seis. Don Joaquín José Vázquez y Morales.

Colec. Mata Linares, t. CIV, flo. 252-253; A.G.I., Indiferente, 539, lib. 12, flo. 297; Konetzke, vol. III, primer t., p. 278-279.

[Vide la cédula particular para Santo Domingo sobre el asunto, expedida el 7 de febrero de 1756, que se transcribe en el documento siguiente]

#### **DOC. NÚM. 448**

1756: Santo Domingo

**R.C. A LA AUDIENCIA DOMINICANA APROBANDO LA LIBERTAD OTORGADA A LOS TRES INDIOS QUE SE LLEVARON DE LUISIANA Y RATIFICANDO LA LIBERTAD DE LOS INDIOS DE AMÉRICA, INCLUSO LOS DE LAS COLONIAS EXTRANJERAS**

Buen Retiro, 7 de febrero de 1756

El Rey. Presidente y oidores de mi Real Audiencia de la isla Española que reside en la ciudad de Santo Domingo. En carta de 11 de junio de 1753, disteis cuenta de un artículo introducido en la misma Audiencia sobre la libertad de tres indios aprehendidos en un bergantín francés, que hacia viaje del Misisipí a las colonias francesas de esa isla, según se justifica por el testimonio que remitisteis, resultando también que habiendo apresado sobre la costa de Montecristi un corsario español el expresado bergantín con carga de mulas y los referidos indios, se siguieron autos en esa gobernación sobre la legitimidad de esta presa, que se declaró a favor del corsario, pero habiendo apelado el capitán francés a vuestro tribunal se revocó en él la sentencia, por autos de vista y revista, a excepción de la parte que comprendía la entrega de los tres indios que llevaban como esclavos, mandando

que para proveer sobre este punto se diese vista a mi fiscal, el que pidió su libertad, de que dándose traslado al capitán francés lo contradijo, y puesta esta causa en estado de sentencia, la pronunciasteis declarando no haber por entonces lugar a la entrega que se pretendía de los referidos indios, y que éstos se depositasen, para que fuesen instruidos y alimentados, y habiéndose visto lo referido en mi Consejo de las Indias, con lo que en su inteligencia y de lo que informó la Contaduría y expuso mi fiscal, y consultándome sobre ello, he resuelto que es os apruebe lo que en cuanto a la entrega de los enunciados tres indios habéis practicado, pues en ningún caso, lugar, ni tiempo, pueden sufrir esclavitud los de la América que no sean caribes, según está dispuesto por la ley que trata este asunto, y que esto mismo se entienda y practique aún con aquellos de las Colonias poseídas por los extranjeros, respecto de ser en ellos insita y natural, y no poderse alterar, sin faltar a los contratos de que procede con mayor razón el propio beneficio a favor de los de Nueva Orleáns y demás lugares ocupados por los franceses en aquella parte, mediante no haberse consentido lo contrario nunca, ni asentido a la usurpación de este país, antes si reclamado; siendo muy impropio llamarlos salvajes, como ellos lo hacen, a los que no están reducidos, con la cual voz abusiva no deben ser comprendidos los naturales de los citados parajes, cuando su protección, defensa y libertad es el mayor y más escrupuloso cuidado de mi Corona, desde que la providencia los puso debajo de mi dominio. Y por lo que toca a haber otorgado el Gobernador de esa Isla la apelación que de esta causa se hizo a vuestro tribunal, admitidola vos y pasándola a juzgar y determinar, sin remitirme los autos, conforme está dispuesto generalmente por mi Real Orden de 3 de agosto de 1748, en la que haciendo expresión de lo que determiné en Real cédula de 18 de mayo de 1747, revalidando los Reales decretos de 20 de enero y 11 de septiembre de 1717, por los que se declararon y determinaron las dependencias que privativamente y con inhibición de mi Consejo de Indias debían correr y manejarse por la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de ellas, me digné de mandar que todos los autos que se causasen y formasen en asuntos de mi Real Hacienda, por cualquier juez privativo u ordinario, fuese con motivo de cobranza de créditos atrasados, exacción de tributos, alcabalas y cualquiera otro impuesto general o municipal, que correspondiese directa o indirectamente a mi Real Hacienda, o en el de fraudes o contrabandos que se cometiesen, colusiones y malversaciones que se averiguasen, y todo otro que pudiese tener conexión o dependencia con este ramo, se remitiesen precisamente a mi Real Persona por mano de mi Secretario de Estado y del Despacho de esos mis Reinos que era o fuese, y no por la vía del Consejo, como se había practicado en el estado que a él se enviaban; y que de las sentencias que pronunciasen los competentes respectivos jueces en las causas de esta naturaleza admitiesen las apelaciones únicamente para mi Real Persona, que yo me serviría de resolver donde habían de acudir las partes a deducir su derecho o indemnizarse de los cargos que les resultasen, he resuelto también que se os prevenga no debisteis admitir la apelación de esta causa, ni otra alguna de esta naturaleza, aunque no tuvieseis noticia de las últimas reales ordenes, y que se os repita de nuevo el contenido de la citada de 3 de agosto de 1748. En cuya consecuencia os ordeno y mando cumpláis y ejecutéis y hagáis cumplir y ejecutar esta mi Real resolución puntual y efectivamente, según y en la forma que va expresada, en inteligencia de que por los despachos generales de este día se previene de ella a todas las demás personas a quienes pertenece sus observancia, que así es mi voluntad.

A.G.I., Santo Domingo, 886, lib. 50, flo. 110; Konetzke, vol. III, primer t., p. 279-281.

**DOC. NÚM. 449**

1759: Cartagena [1788]

**EXTRACTO DE UNA R.C. PARA QUE SE CORRIJA LA LICENCIOSIDAD DE LAS ESCLAVAS Y LA CRUELDAD CON LOS ESCLAVOS**

Villaviciosa, 25 de febrero de 1759<sup>1345</sup>

Se dirige al Reverendo Obispo de Cartagena para que informase, de acuerdo con el Gobernador, los medios que serán proporcionados para evitar los daños que ocasionaban la libertad licenciosa con que sus dueños dejan vivir a las esclavas y el rigor con que tratan a los esclavos, y que ínterin procuren su remedio<sup>1346</sup>.

[Décimo segunda cédula del "Extracto de Reales Cédulas Generales y particulares citadas a el margen del extracto del Código Negro Carolino", realizado por don Antonio Romero, A.G.I., Estado 7, N. 3. Figura tachada en el ejemplar de la Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 95]; Malagón, p. 259.

**DOC. NÚM. 450**

1763: Río de la Plata

**BANDO DEL GOBERNADOR (INTERINO) BONAERENSE REITERANDO LA PROHIBICIÓN DE QUE LOS NEGROS, ETC. TENGAN ARMAS Y PUEDAN VENDER ALHAJAS Y ROPAS**

Buenos Aires, 14 de abril de 1763

Diego de Salas, Teniente Coronel de los Reales Ejércitos de S.M., Teniente de Rey, Gobernador Interino de esta Plaza por ausencia del Excmo. Sor. Gobernador y Capitán General propietario de estas Provincias, etc.

Por cuanto, sin embargo de los repetidos bandos que se han promulgado en esta Ciudad, de orden de este Gobierno, prohibiendo el uso de las armas vedadas, y especialmente el del cuchillo, se está experimentado la poca observancia y cumplimiento y, a cada paso, algunas desgracias, por tanto ordeno y mando, que ninguna persona ande de día, ni de noche, con pistolas, puñales, rejonas, ni cuchillos, pena de que, siendo aprehendidos por las justicias y patrullas que tienen este encargo, con cualquiera de las referidas armas, si fuese español o persona que goce de privilegios de tal, será desterrado a las obras del Rey de San Felipe de Montevideo, a razón y sin sueldo, por término de cuatro años; y si fuere negro o mulato o persona que no goce de los referidos privilegios, será condenado a doscientos azotes por las calles públicas de esta Ciudad, y a tres años de trabajo personal en las obras del Rey de dicho presidio de Montevideo. Así mismo ordeno y mando, que ninguna persona compre a negro, ni mulatos, esclavos o esclavas, y hijos de

---

<sup>1345</sup>En el margen: Cartagena

<sup>1346</sup>En el margen: se corrija la licenciosidad de las esclavas y la crueldad con ellos.

familia, alhajas, ropas ni otras especies, en poca, ni en mucha cantidad, a menos que averigüen primero con sus amos o dueños, ser cierto que de su orden se vende lo que fuera, pena de perdimiento de lo que en otra forma se comprare, por la primera vez; y por la segunda lo mismo y cincuenta pesos de multa, aplicados para la Cámara de S.M. y gastos de Justicias, y que los pulperos, ni otras personas, vendan armas, aguardiente, vino, ni otros licores a los indios que entran en la ciudad y en sus inmediaciones en poca, ni en mucha cantidad, pena de veinte y cinco pesos para la misma forma, por la primera vez, y por la segunda cincuenta pesos y dos años de destierro a dicho Presidio. Todo lo que cumplirán todos los vecinos y moradores de esta Ciudad, sin faltar en cosa alguna, so las dichas penas, para lo cual se publicará este bando en la forma acostumbrada, fijándose una copia a las puertas de las casas capitulares de esta Ciudad. Fecho en Buenos Aires, a catorce de abril de setecientos sesenta y tres. Diego de Salas. Por mandado de Su Señoría, José Zenzano, Escribano público y de gobierno.

Colec. Mata Linares, t. II, flo. 154-155.

#### **DOC. NÚM. 451**

1763: Paraguay [1788]

EXTRACTO DE UNA R.C. AL GOBERNADOR PARAGUAYO RATIFICANDO LA PROHIBICIÓN DEL CABILDO ASUNCENÑO QUE PROHIBIO A LOS ESCLAVOS VESTIR SEDA Y PLATA O MEZCLARSE CON LOS ESPAÑOLES.

San Lorenzo, 12 de noviembre de 1763<sup>1347</sup>

Dirigida al Gobernador del Paraguay para que expela de allí a los extranjeros, y haga se resuelvan los demás puntos que promovió en el Cabildo de la ciudad de la Asunción el Procurador General, en punto de que los esclavos no vistan seda, ni plata, ni se mezclen con los españoles<sup>1348</sup>.

[Décimo tercera cédula del "Extracto de Reales Cédulas Generales y particulares citadas a el margen del extracto del Código Negro Carolino", realizado por don Antonio Romero en 1788]

A.G.I., Estado 7, N. 3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 96; Malagón, p. 259.

#### **DOC. NÚM. 452**

1764: Santo Domingo

R.C. AL GOBERNADOR DE SANTO DOMINGO ORDENÁNDOLE NO RESTITUIR LOS ESCLAVOS FUGITIVOS DE LOS FRANCESES

San Ildefonso, 21 de octubre de 1764

---

<sup>1347</sup>En el margen: Paraguay.

<sup>1348</sup>En el margen: Esclavos no vistan seda, ni plata, ni se mezclen con españoles.

El Rey. Gobernador y Capitán General de la Isla Española y Presidente de mi Real Audiencia de ella, que reside en la ciudad de Santo Domingo. En carta de 18 de octubre del año de 1760 hicisteis presente que por varias cédulas y ordenes está mandado se restituyan a los franceses, habitantes en la parte que ocupan en esa Isla, los negros esclavos que hacen fuga de su servidumbre, pasándose a su jurisdicción. Que el trato riguroso que experimentan y la sujeción grande en que los mantienen, ejercitados en el trabajo a que los aplican, ha sido la causa en todos tiempos de que hayan pasado y pasen muchos de ellos de ambos sexos a mi jurisdicción, con cuyo motivo se ha observado la práctica de volver todos aquéllos que han sido reclamados por los franceses haciendo constar en debida forma su legítimo dueño, con la caución de no tener otro delito que el de la fuga, y de que por él no había de ser castigado, a lo que han faltado en diferente ocasiones, dando contra ellos las correspondientes quejas en el Gobierno francés; que al mismo tiempo se había observado la práctica de depositar en el aprehensor u otra persona cualquiera negro fugitivo francés, que sea apresado y no haya sido reclamado, de los cuales algunos se mantienen, pero muchos, o los más, no queriendo sujetarse, andan prófugos por los campos, y no teniendo domicilio determinado, viven sin sujeción cristiana, ni política, y cometiendo todo género de delitos, pudiendo con el tiempo causar mayores embarazos; que en esta constitución os parecía tan conforme, como arreglado, el que respecto de que estos negros no han sido reclamados, ni se sabe quiénes sean sus amos, y que de consiguiente no hay persona a quien se restituyan, se pueden considerar como bienes vacantes, y venderlos a beneficio de mi Real Hacienda, como lo observan los mismos franceses, y están practicando diariamente con los aprehendidos en su territorio, depositando su valor por el término de un año y un día, que, pasado, se aplica al Rey, si no han ocurrido partes legítimas a justificar su derecho; pero que deseando proceder en todo con la correspondiente mi Real aprobación, me lo hacíais presente para que os prevenga lo que tuviese por conveniente. Y habiéndose visto lo referido en mi Consejo de las Indias, con lo que en su inteligencia y de los antecedentes del asunto expuso mi Fiscal, y consultándose sobre ello en 6 de abril de este año, he resuelto declarar, como por la presente mi R.C. lo ejecuto, no haber lugar a la restitución de los mencionados negros de que se trata en el caso de reclamarlos sus dueños, y menos a que se defiera (sic) al medio y arbitrio que proponéis, sino que quedando en la libertad que hoy gozan, se les procure atraer por medios suaves para que se reduzcan a población y vida cristiana, política y sociable, prometiéndoles, si fuere necesario, su indulto en mi Real nombre, y que, conseguido que sea, se pongan al cuidado de algunos vecinos honrados, que se encarguen de su enseñanza, y de que se ocupen en los trabajos y cultivos de los campos a proporción de las fuerzas y constitución de cada uno, a fin de evitar la ociosidad, y de que puedan adquirir por si propios el sustento, dándoles el buen trato y acogida que corresponde a la piedad cristiana, en cuya consecuencia os ordeno y mando observéis, cumpláis y ejecutéis puntual y efectivamente esta mi Real resolución, y que para precaver los insultos que cometen los expresados negros prófugos que habitan en los montes y sierras despobladas de esa isla, y evitar el recelo de que en algún tiempo se formen acaso crecidas poblaciones, que pongan a riesgo la seguridad de ella, dispongáis y cuidéis mucho de que los que ocurriesen de la mencionada clase se pongan con separación en los parajes y distancias donde se consideren podrán precaver cualesquiera contingencias o perjuicios que, de lo contrario, pueden recelarse, por ser así mi voluntad.



A.G.I., Santo Domingo, 889, lib. 55, flo. 259; Konetzke, vol. III, t. I, p. 322-323.

[Esta cédula motivó mucha controversia y hasta la reclamación del Embajador francés en Madrid para que se sustituyera por otra que permitiera la devolución de tales esclavos, lo que el Consejo se negó a hacer, señalando que se había malinterpretado, pues la Corona estuvo siempre a favor de la mutua restitución de los esclavos huidos de las dos colonias insulares y que lo que expresaba en realidad era el deseo del Rey de "reducir a la fe todos los gentiles idólatras dispersos y fugitivos en sus dominios"; Lucena, Los Códigos, p. 26]

#### **DOC. NÚM. 453**

1764: Margarita

**R.C. AL GOBERNADOR DE MARGARITA ORDENÁNDOLE LIBERAR LOS  
ESCLAVOS HUIDOS DE COLONIAS ENEMIGAS (INGLESAS)**

San Lorenzo, 11 de noviembre de 1764

El Rey. Gobernador y Capitán General de la isla y ciudad de la Asunción de la Margarita. En carta de 4 de febrero del año de 1762 dio cuenta don Alonso del Río y Castro, vuestro antecesor en esos cargos de que, como más inmediato a las colonias francesas conquistadas por los ingleses, estaba experimentando la llegada de diferentes esclavos huidos de ellas, pretextando sólo no querer vivir sujetos a sus amos, por los malos tratamientos que reciben de los mencionados ingleses, añadiendo que lo mismo es llegar a esa isla, que consentir en que son libres, sin pensión, ni sujeción a nadie; que no teniendo modo de mantenerlos en trabajos precisos en tan dilatado tiempo, hasta mi Real declaración, como por no haber tampoco tropa, ni paisanos con qué custodiarlos, mediante que la una hacía falta a los castillos y a los otros, se les seguiría el grave perjuicio de no poder buscar su vida en tan calamitoso tiempo, dispuso repartirlos en los barcos corsarios, ínterin me dignaba de prevenir si han de gozar de la libertad que suponen; si han de ser vendidos a favor de mi Real Hacienda o quedar depositado su valor al de sus legítimos dueños; en cuyo caso me suplicaba fuese servido de concederle licencia para sacarlos a las provincias de Caracas y las del Gobierno de Cumaná, respecto de que en esa Isla no es posible haya quien los compre y en las obras no los recibirían sin particular orden. Y visto lo referido en mi Consejo de las Indias, con lo que en su inteligencia expuso mi Fiscal, y consultándome sobre ello en 8 de noviembre del año próximo pasado, he resuelto que el refugio de los nominados esclavos a mis dominios, siéndolo de mis enemigos en el tiempo que le buscaron, debe servirles para su libertad, lo cual os participo para vuestra inteligencia y cumplimiento en la parte que os corresponde, por ser así mi voluntad.

A.G.I., Santo Domingo, 899, lib. 55, flo. 279; Konetzke, vol. III, t. I, p. 324-325.

#### **DOC. NÚM. 454**

1765: Buenos Aires

FRAGMENTO DE UN ACTA DEL CABILDO BONAERENSE SOLICITANDO UN  
BANDO DEL GOBERNADOR QUE PROHIBA OCULTAR LOS ESCLAVOS EN LAS  
QUINTAS, ASÍ COMO ENTRE LAS TROPAS QUE SALEN DE LA CIUDAD

Buenos Aires, 2 de mayo de 1765

... y luego se leyó un pedimento del señor Procurador General en que ha hecho presente los graves perjuicios y daños que se experimentan en esta Ciudad por el abrigo y amparo que se hallan en las quintas chácaras y estancias de esta Ciudad los esclavos y esclavas que huyen de las casas de sus amos, teniéndolos ocultos meses y años sin noticia de sus dueños, con lo demás que en dicho pedimento se expresa, de cuyo contenido enterados, acordaron que se pase igualmente noticia al Excmo. Sr. Gobernador para que Su Excelencia se sirva mandar poner bando imponiendo en él, a los que ocultaren dichos esclavos, las penas que fueren de su arbitrio, que comprenda a los dueños de las tropas que salen de esta Ciudad para las de afuera de la jurisdicción, en las que así mismo se ha experimentado llevar escondidos algunos esclavos...

Cabildo de Buenos Aires, serie III, t. III, L. XXXIV, p. 301-302.

[Vide el bando solicitado en el doc. núm. 455]

**DOC. NÚM. 455**

1765: Río de la Plata

BANDO DEL GOBERNADOR BONAERENSE PROHIBIENDO OCULTAR  
ESCLAVOS EN LAS QUINTAS, ENTRE LAS TROPAS Y EN LAS PARTIDAS DE  
CARRETEROS QUE SALEN DE LA CIUDAD

Buenos Aires, 8 de mayo de 1765

Don Pedro de Cevallos, Comendador de Sagra y Senet de la orden de Santiago, Caballero de la insigne orden de San Genaro, Gentilhombre de Cámara de S.M., con entrada, Teniente General de los Reales Ejércitos, Gobernador y Capitán General de la Provincia del Río de la Plata y Ciudad de Buenos Aires, etc.

Por cuanto el Ilustre Cabildo de esta Ciudad me ha representado los crecidos perjuicios que se están experimentando diariamente con motivo de que muchos de los esclavos se huyen de sus amos, tomando por asilo las quintas, chácaras y estancias, donde los dueños y peones de ellas los admiten, ocultan y conchaban, reteniéndolos muchos tiempos para trabajar, sin hacer diligencia, ni solicitar quiénes son sus amos, lo que también ejecutan los carreteros que entran y salen en la ciudad, como los que tienen tropas y vienen de fuera, transportándolos ocultos, sin noticia, y en grave perjuicio de sus legítimos dueños, por lo que me han suplicado que para remedio de este desorden se publique bando, por tanto ordeno y mando a todos los vecinos, residentes y moradores de esta Ciudad y su jurisdicción, y a los carreteros y troperos que entran y salen en ella, con ningún pretexto admitan conchaben, ni recojan esclavos ningunos sin orden, ni licencia especial, de sus amos, pena de quinientos pesos la responsabilidad del esclavo o esclavos que ocultaren o recibieren y que se procederá a lo demás, que se hallare ser de justicia, contra las personas de los transgresores de este bando. Y para que llegue a noticia de todos

se publicará y fijará en la forma acostumbrada, dándose testimonio de él para remitir a los partidos. Fecho en Buenos Aires, a 8 de mayo de 1765. Don Pedro de Cevallos. Por mandado de S.E. José Zenzano, Escribano público y de Gobierno.

Colec. Mata Linares, t. II, flo. 162.

## **DOC. NÚM. 456**

1767: General

### **CONVENIO ENTRE LAS CORONAS ESPAÑOLA Y DANESA PARA LA MUTUA RESTITUCIÓN DE LOS ESCLAVOS HUIDOS**

Madrid, 21 de julio de 1767

Artículo 1º. Todos los esclavos negros y mulatos cuyos dueños sean españoles y que se escaparen o, de cualquier otro modo, pasaren de la isla de Puerto Rico a cualquiera de las de Santa Cruz, Santo Tomás y San Juan, que están bajo el dominio del Rey de Dinamarca, y todos los esclavos negros y mulatos que están bajo el dominio del Rey de Dinamarca... han de ser de buena fe recíprocamente restituidos.

Artículo 2º. Ha de tener efecto la mencionada recíproca restitución de esclavos con tal que el dueño o dueños de ellos los reclamen ante el Gobernador de la isla a donde se hubiesen ido en el término de un año, contado desde el día de su fuga, pero pasado éste, se declara pierde el derecho a la reclamación y al recobro del esclavo o esclavos, y estos pertenecerán al soberano de la isla a donde se hubiesen refugiado.

Artículo 3º. Luego que el esclavo o esclavos ausentes o fugitivos fueren reclamados, el Gobernador a quien se hiciese la reclamación dará de buena fe las más activas ordenes para prenderlos, y luego, después, los hará entregar a la disposición de su verdadero dueño, con tal que éste desembolse a razón de un real de plata diario por el tiempo que se hubiere dado de comer a cada esclavo desde el día que le aseguró y 25 pesos fuertes por cada uno, para gastos de su prisión, y para remunerar respectivamente a los que hubiesen tenido parte en ello.

Artículo 4º. Se ofrecen S.M.C. y a S.M. Danesa recíprocamente que ninguno de los esclavos restituidos en virtud de este Convenio ha de ser castigado después de su entrega con pena de muerte, mutilación de miembro, prisión perpetua, ni otro de los castigos semi-mortales, por el delito de fuga, ni por otro alguna, a menos de ser de los mayores, en cuyo caso se ha de especificar al reclamarlo.

Artículo 5º. Si alguno de los esclavos fugitivos hubiese cometido delito en la isla a donde se hubiesen refugiado, por el cual deba castigarsele, no se ha de entregar hasta que la justicia quede satisfecha, pues de cualquiera delito debe conocerse el paraje y jurisdicción bajo de la cual se haya cometido, pero purgado ya de él llegará el caso de la entrega, y si fuere de robo o deudas, antes de recibir el esclavo, pagará su importe el dueño que le reclame; pero se providenciará por medio de un edicto publicado en una y otra parte y observado recíprocamente para que los esclavos no tengan dificultad de contraer deudas en tiempo de su fuga, ni en el de su detención.

Artículo 6º. Los esclavos que pasaren de las posesiones danesas a las españolas y que antes de su restitución hubiesen mudado de religión, podrán con toda seguridad profesar la que de esta suerte hubiesen abrazado, y los sacerdotes católicos romanos habitantes de las islas de S.M. danesa podrán administrar todos los socorros espirituales necesarios, sin que nadie pueda ponerles dificultad, ni embarazo.

Artículo 7º. Esta convención durará y tendrá lugar sólo por el tiempo que S.M. danesa continúe en permitir en las tres mencionadas islas [Santa Cruz, Santo Tomas y San Juan] el libre ejercicio de la Religión Católica Romana...

Madrid, 21 de julio de 1767.

Zamora, t. 3, p. 141-142; Díaz Soler, p. 383-384.

#### **DOC. NÚM. 457**

1768: San Juan de Puerto Rico

#### **CAPÍTULOS DE LAS ORDENANZAS DEL CABILDO DE SAN JUAN RELATIVOS A ESCLAVOS**

s.d., [San Juan de Puerto Rico, 1768]

... 13. Que por lo que respecta al gremio de cargadores, que se ha de componer de esclavos, se las regle para la subsistencia lo que convenga, y lo mismo se practique con el peonaje, y a unos y a otros se les señalen el jornal o precios de todo género de trabajo.

14. Que en el de cargadores se señale el número suficiente, y que por las faltas o daños que estos ocasionen a los que trataren con ellos, serán responsables sus dueños, al menos hasta su valor.

15. Que por cuanto se experimenta un grave perjuicio en la práctica y uso que tienen los esclavos de mudar arbitrariamente de dueños, se corte, prohíba y reduzca desde luego a los términos y casos que dispone el derecho, especialmente para libertarse...

[Nuevas ordenanzas recopiladas con vista de las antiguas, hechas y aprobadas por el Cabildo el 18 de enero de 1768, remitidas a la Corona para su confirmación el 18 de abril de 1768]

Domínguez Compañy, Ordenanzas, p. 305-313.

#### **DOC. NÚM. 458**

1768: Santo Domingo

#### **ORDENANZAS PARA OCURRIR A LA DESERCIÓN, SUJECCIÓN Y ASISTENCIA DE LOS ESCLAVOS**

Santo Domingo, 25 de abril de 1768

Testimonio de las ordenanzas antiguas de la ciudad de Santo Domingo de la Isla Española:

Certifico en debida forma como en el Cabildo ordinario que se celebró el día veinte y cinco de el corriente mes, con asistencia de el Señor Presidente, se le dio comisión al Señor Procurador General de él para que se presente en el Supremo Tribunal de Su Alteza con los capítulos de ordenanzas nuevamente sacados para el gobierno de los negros, pidiendo la aprobación, según que todo consta del citado Cabildo, a que me remito. Santo Domingo y abril veinte y siete de mil setecientos sesenta y ocho años. Esteban López de Urtiaga, Escribano Real y de Cabildo.

**Capítulos de Ordenanzas<sup>1349</sup> dirigidas a establecer las más proporcionadas providencias, así para ocurrir a la deserción de los negros esclavos, como para la sujeción y asistencia de éstos.**

Artículo 1º

Siendo la piedra fundamental en que debe estribar la existencia de estas Ordenanzas, y el mejor efecto que se solicita para ellas, establecer una Caja donde se recojan los caudales que anualmente contribuyeren los vecinos de esta Ciudad, y el quinto de aquellos que se dará por parte del Rey, conforme a lo prevenido en la ley veinte, libro séptimo, título quinto, de la Recopilación de estos Reinos, para con estos fondos subvenir a los sueldos de nueve hombres y un Capitán, que incesantemente corran las haciendas, caminos excusados y veredas de toda jurisdicción y vecindario, ejecutando con la mayor exactitud, celo y cuidado cuantos en estos Capítulos se les prescribiere y otros gastos que necesariamente se han de ofrecer, ordenamos y mandamos se erija una Caja con tres llaves, que estén al cuidado, la primera de los Señores Alcaldes ordinarios, la segunda del Regidor Decano o de mes, y la tercera al de un Tesorero que anualmente se nombrará por este Ayuntamiento.

2º

Deberán formarse dos libros, el uno de cargo y el otro de data, en que respectivamente se asentarán con la mayor claridad y distinción las entradas que en dicha Caja se fueren haciendo, así como también las pagas que precisamente se han de ejecutar, con libramiento en forma del dicho Ayuntamiento, y no de otro modo, so cargo de no ser admitidas en data las que se hicieren sin esta solemnidad.

3º

Por cada esclavo de uno y otro sexo, de edad desde catorce hasta sesenta años, se contribuirá a dicha Caja por sus respectivos amos con dos reales de plata anual, cuya paga deberá ejecutarse en las Pascuas de Navidad, por considerarse entonces la mayor concurrencia de los hacendados a esta Ciudad, para cuyo cumplimiento se les apercibe con la pena de cuatro pesos, que se les exigirá con todo rigor en caso de omisión, a más de proceder contra ellos hasta la efectiva entrega de lo que por dicha razón adeudaren.

4º

Siempre que el Ayuntamiento tuviere por conveniente aumentar el número de hombres de que se ha de componer dicha cuadrilla, podrá hacerlo, así como quitar a los

---

<sup>1349</sup>En el margen: Ordenanzas.

individuos de ella y poner en su lugar otros, según pareciere más importante al mejor efecto a que se conducen estas Ordenanzas.

5º

Como uno de los más principales objetos a que miran estos Capítulos es evitar las frecuentes fugas de los esclavos en perjuicio no sólo de sus dueños, sino también de todo el común, por mantenerse, como es constante, del robo, y la experiencia ha enseñado que a tal exceso les alienta e induce el abrigo y protección que hallan en el crecido número de negros libertos, que viven regularmente en los campos, sin instrucción alguna, con lastimosa libertad y en grave daño nuestro, los cuales, interesados a que nuestros esclavos fugitivos les trabajen en sus conucos o labranzas, les auxilian y ocultan, por tanto se prohíbe con pena de diez pesos, por la primera vez, a todos los vecinos dueños de tierras, el que las arrienden a los tales negros sin expresa licencia de el Ayuntamiento, la que sólomente se concederá en el caso de que por dichos dueños se afiance la responsabilidad a los daños que directa e indirectamente se causaren por el negro arrendador.

6º

Que todos los esclavos que salieren a diligenciar fuera de esta Ciudad o de las haciendas a que están destinados, lleven consigo un billete, firmado de su amo o mayordomo, en que se exprese el tiempo en que deberán concluirlo, y si los tales amos o mayordomos no supieren escribir, les darán unas marcas de materia consistente, en defecto de dicho billete; pena de ser presos en la cárcel de esta Ciudad y castigados a proporción de su delito; y los amos o mayordomos que los permitan salir sin este requisito multados en dos pesos, que exigirán por cada vez que lo toleraren.

7º

Se permite y da facultad a todo hombre libre que encontrare algún negro esclavo sin billete o marca para que pueda aprehenderlo y conducirlo a la cárcel de esta Ciudad, donde inmediatamente se le gratificará con dos pesos que se sacarán de la dicha Arca, y el esclavo será castigado según la pena mereciere.

8º

Igualmente se da facultad a cualquier caminante para que encontrando algún esclavo sin estos requisitos lo aprehenda y lleve a la hacienda más inmediata, cuyo dueño o mayordomo será obligado a recibirle y ponerle en la mayor seguridad, hasta entregarlo al Cabo de la cuadrilla, quien lo conducirá a esta cárcel; y se encarga a los amos o mayordomos de dichas haciendas den puntualmente un peso por vía de gratificación al dicho apresador, bien sea en moneda, bien, si no la tienen, en fruto, con la seguridad de que se les satisfará luego que con dicho Cabo de cuadrilla den aviso.

9º

Para que con mayor prontitud se consiga la sujeción de dichos esclavos se manda que la expresada cuadrilla se divida en tres partes, rondando tres hombres en cada una de ellas. Es a saber; desde esta Ciudad hasta los ríos de Ocoa y Osama, en que se comprenden las haciendas del pueblo de San Carlos, tres hombres; otros tres todas las haciendas que

están de la otra banda del Río, hasta los hatos de San Ildefonso y la Palma; y los demás en el resto de la jurisdicción.

10º

Como el principal fin de esta cuadrilla es que hagan una ronda volante de una a otra hacienda del Camino Real a las veredas y caminos excusados, se les prohíbe el que duerman en una hacienda más de una noche sin un particular motivo, pena de cuatro pesos, que se les rebajarán por cada vez de su salario.

11º

Así mismo para más bien estimular a los cuadrilleros al más diligente desempeño de su comisión, se ordena que a más del sueldo que se les asigne, se les gratifique pagándoles por cada negro que aprehendieren, según la mayor o menor distancia de esta Ciudad que hicieren la aprensión.

12º

Que todas las penas pecuniarias que en esta Ordenanza se declaran, se exijan y apliquen a la Arca del Depósito.

13º

Los esclavos que por contravenir a estas Ordenanzas y leyes de estos Reinos fueren condenados a muerte (no siendo sus amos cómplices en el delito que motivare su condenación), se estimarán y apreciarán antes de la ejecución por dos de los primeros hacendados, que se nombrarán por el Juez de la causa, y su valor se pagará del Arca a sus legítimos señores.

14º

Encargamos a los amos que en cada semana provean a sus esclavos de edad de diez y seis años para arriba, para su mantención y subsistencia, con tres libras de carne, seis de casabe u otra cosa equivalente, como plátanos, batatas, etc. y a los muchachos que dejan el pecho hasta la edad referida de diez años [sic, aunque debía decir 16 años] con la mitad de dichos víveres.

15º

Teniendo consideración a los graves perjuicios que se experimentan a causa de permitirles algunos amos a sus esclavos un día de la semana para que lo conviertan en su beneficio, descargandose por esta razón de la manutención y otras asistencias con que deben contribuirles, prohibimos en adelante tales convenios, a pena de cuatro pesos por cada vez que se justificare haberlo ejecutado.

16º

Sean obligados los amos a dar en cada un año a cada uno de sus esclavos una esquifación de coleta [sic] u otra equivalente, con que se cubran las carnes, bajo la pena de que, a más de vestirlos a su costa, se les exigirá la multa de cuatro pesos, sobre cuyo cumplimiento hacemos particular encargo a los Jueces de Visita y otros de esta Ciudad,

para que lo celen y provean en el asunto todo lo conveniente, así como por lo que mira a los excesos y tratamientos bárbaros e inhumanos de los amos con sus esclavos.

17º

Los esclavos enfermos o inútiles por accidente, vejez u otro motivo, sea o no incurable, serán mantenidos por sus amos; y en caso de que los abandonen, aunque sea so color de libertad, se acudirá prontamente al remedio por cualquiera de las Justicias de esta Ciudad, poniéndolos en un Hospital y compeliendo a los tales amos a la contribución de tres reales de plata diarios para la manutención y asistencia de dichos esclavos, enfermos e inútiles.

18º

Prohibimos a los esclavos el atroparse o acuadrillarse con pretexto de atabales, bancos o nupcias, con negros de otras haciendas, pena de veinte y cinco azotes, y a los amos o mayordomos que lo permitieren dos pesos por cada vez que se justificare haber sucedido.

19º

Así mismo prohibimos a los esclavos vender cañas, dulce, ni otro fruto alguno, sin la expresa permisión de sus amos o mayordomos en un billete o marca, a pena de reivindicación de las cosas así vendidas, sin restitución de precio por los amos o mayordomos, y además dos pesos de multa contra el comprador y veinte y cinco azotes al esclavo.

20º

Por ningún motivo se permitirá el que los bojíos de los esclavos tengan mas de una puerta, y ésta que mire a la Casa principal y habitación de los amos, para que facilitándose a la vista quien entra y sale en ellos, se eviten las maldades que ha enseñado la experiencia se cometen, lo cual harán ejecutar los amos y mayordomos, pena de dos pesos por cada bojío que se hallare con este inconveniente.

21º

Prohibimos que en esta Ciudad y sus arrabales se alquilen casas, bojíos, ni aposentos a negros esclavos, ni libertos, de las condiciones que se refieren al quinto de estos capítulos.

22º

Todo lo comprendido en las antecedentes Ordenanzas se cumplirá por las personas a quien toca puntual e individualmente; y para en el caso de contravención, desde luego se les declara incursos en las penas que establecen las leyes respectivas del asunto, sin interpretación, y se harán exigibles.

23º

Por cuanto los domingos, Pascuas de Pentecostés y otros días solemnes suele juntarse crecido número de negros esclavos, que de los ingenios y estancias de esta comarca vienen a la celebridad de las fiestas del Espíritu Santo y otras que acostumbran



solemnizar, de cuyas juntas y concurrencias son consecuencia repetidos desórdenes y excesos a que debemos obstar, y previniendo otros más graves inconvenientes que de tales congresos y asambleas se pueden originar, que prudentemente se deben prevenir; prohibimos a los amos de haciendas y mayordomos de ellas el que licencien a dichos esclavos para que vengan a dichas festividades, si no es que sean pacíficos y de buenas costumbres, bajo la pena de cuatro pesos por cada negro que se encontrare con dicha permisión de otra calidad, y de cincuenta azotes en el royo de la Plaza a cada uno de ellos, bien vengan con licencia, o bien sea sin ella; y a los que queda dicho pueden concurrir a las referidas festividades se les prohíbe bajo la pena que se establece en la Ordenanza veinte y siete que lo hagan trayendo armas de cualesquiera condición que sean.

24º

Así mismo prohibimos a los negros, ya sean libres de nacimiento, libertos, o sujetos a esclavitud, el que en sus bojíos, ranchos, conucos, o en otra cualesquiera parte, abriguen, auxilien, ni consientan, a los negros esclavos fugitivos, bajo la pena, por cada vez que contravinieren, de cuatro pesos, que se les exigirán al libre, y cincuenta azotes al esclavo en el rollo de esta Ciudad, con más el importe de los jornales desde el primer día de la desertión del esclavo, que indefectiblemente se le pagarán a su amo por el dicho contraventor.

25º

Para que estas premeditadas Ordenanzas tengan su puntual y debido cumplimiento, y que los amos, ni esclavos, en ningún tiempo, puedan alegar ignorancia de lo que por ellas respectivamente se les manda guardar y observar, mandamos que todos los dueños de haciendas que lleguen al número de seis negros, o a los mayordomos de aquellas, en el término de dos meses, contados desde su publicación, saquen y tengan un traslado de estas dichas Ordenanzas, a fin de que cada uno, a presencia de dichos esclavos, las lea, a lo menos dos veces cada mes, para que en esta forma queden competentemente instruidos, y de ningún modo les pueda aprovechar la ignorancia o falta de noticia que puedan afectar.

26º

Como quiera que toda hacienda que se componga a lo menos de seis esclavos debe tener, para la sujeción y respeto que causa en éstos, un cepo bien acondicionado, y prisiones necesarias, y que además esta providencia facilita el efecto de algunos de los capítulos de esta Ordenanza, por cuanto prontamente se logra asegurar a los cimarrones que se aprehendieren en los caminos, montes u otras partes, mandamos a todos los amos de haciendas de la calidad dicha, las provean de dicho cepo y prisiones, bajo la pena de cuatro pesos que se le sacarán irremisiblemente.

27º

Como quiera que el uso de las armas alienta y da osadía a los dichos negros esclavos, les prohibimos el uso de todo género de ellas, bajo la pena de cincuenta azotes que, por cada vez, se les darán en la picota a los contraventores, y perdimiento de dichas armas, que podrá quitarles cualquier persona que los encontrare con ellas, y dos pesos, así mismo, al amo que lo permitiere o tolerare, por cada vez que se verifique su condescendencia; empero bien permitimos a los vaqueros, ganaderos y arrieros el que,

estando en su actual ejercicio, puedan usar de cuchillo y machete, con tal que no exceda de media vara de largo en el todo.

28º

Prohibimos a todos los tenderos, cerrajeros y vecinos de cualquier calidad el que en ningún caso a los negros esclavos vendan, presten, ni den, armas algunas, pólvora ni municiones de guerra, bajo la pena de cuatro pesos por la primera vez, y a los que reincidieren en venderles o prestarles dichas armas o municiones, por dicha reincidencia, ocho pesos, y privación de vender en lo adelante, y si fuere oficial el que reincida, en un mes de cárcel, sobre la misma multa. Pero si incurrieren tercera vez, además de exigirles aquella en otra tanta cantidad, serán extrañados de esta Isla para siempre, y a los esclavos o desertores que contravinieren por la primera vez se les castigara con cincuenta azotes en el rollo público de esta Ciudad, y por la segunda con ciento.

29º

Si algún negro de cualquier calidad o condición que sea echare mano a las armas contra alguna persona blanca, aunque no llegue el caso de herir con ellas, por la primera vez será castigado con cien azotes y la mano clavada, y en caso de reincidencia se le cortará ésta, a menos que no haya sido primero acometido del blanco y haya usado de dichas armas para su natural defensa.

30º

Ordenamos que el esclavo de uno y otro sexo que estuviere ausente del servicio de su amo por tiempo de cuatro días, le sean dados en el rollo de esta Ciudad cincuenta azotes, y quede allí atado desde dicha ejecución hasta que sea el sol puesto; y si estuviere más de ocho días una legua más distante de esta ciudad, le sean dados cien azotes, y además se le aprisione con una calza y ramal de hierro al pie, que todo tenga de peso doce libras, la cual traiga descubiertamente por espacio de dos meses y no se la quite, pena de doscientos azotes por la primera vez, y por la segunda otros doscientos y traer dicha calza por término de cuatro meses, y en el caso de quitársela su amo incurra éste en la pena de cincuenta pesos, aplicados por tercias partes Juez, denunciador y Arca, y el dicho negro tenga la calza hasta cumplir el referido tiempo.

31º

A cualquiera negro o negra que haya hecho ausencia del servicio de su amo por menos tiempo de cuatro meses, y que no hubiere andado con cimarrones, se les castigará con doscientos azotes por la primera vez, y por la segunda será desterrado de la Isla; pero si se hubiere acompañado con aquéllos, le sean dados cien azotes más, sobre los dichos doscientos.

32º

Ordenamos y mandamos que si algún esclavo hiciere ausencia del servicio de su amo y patrono por más tiempo de seis meses, agregado a otros negros alzados, o cometiendo algún otro grave delito, sea ahorcado hasta que naturalmente muera.

33º

Cualquiera vecino o morador de esta Ciudad o su jurisdicción a quien se le ausentare algún esclavo de uno y otro sexo, sea obligado a manifestarlo dentro de tercero día ante el Escribano de Cabildo, bajo la pena, si no lo ejecutare, de veinte pesos de oro, aplicados por terceras partes Juez, denunciador y Caja, para por este medio se providencie prontamente que el capitán de la cuadrilla lo aprehenda y conduzca a esta real cárcel; y el dicho Escribano de Cabildo no llevará derechos algunos por la referida manifestación, antes, si no tomare razón de ella y la asentare, incurra en las penas por derecho establecidas.

34º

Ordenamos y mandamos que el mulato o mulata, negro o negra libre o cautivo, que tratare o comunicare con negro cimarrón, o le diere de comer, o algún aviso, o que lo acogiere en su casa, o no lo manifestare luego, por el mismo hecho haya incurrido en la misma pena que el dicho cimarrón mereciere, y más (si fuese libre) en perdimiento de la mitad de sus bienes, aplicados para gastos de guerra contra cimarrones. Y si fuere español el contraventor, además de las penas establecidas por derecho, será desterrado de todas las Indias perpetuamente.

35º

Prohibimos a todo el esclavo el que pueda ir, ni vaya, en busca de cimarrones, sin expresa licencia de su amo y de la Justicia, sin cuyas circunstancias no tenga premio por el que cogiere, a menos que lo aprehenda casualmente por motivo de ir por agua, hierba o leña u otra diligencia por mandado de su amo o mayordomo, que en tal caso se le daría lo que en estas Ordenanzas les está asignado.

36º

En atención al gravamen que se le impone al Escribano de tener libro en que tome razón de las manifestaciones que se hicieren de negros fugitivos, de cuyas notas no ha de llevar derechos algunos, mandamos que todas las causa y negocios que se traten sobre negros cimarrones, pasen precisamente ante el dicho Escribano de Cabildo, y no ante ninguno otro, y que por esta razón haya y lleve los derechos que le pertenezcan; y si alguna de dichas causas se comenzaren ante otro Escribano, sea éste obligado a entregarsela a aquél, con los derechos que hubiere percibido, a lo que en caso necesario sea apremiado.

37º

Como quiera que la práctica más segura y conforme a las Ordenanzas es arreglar éstas a los preceptos legales y de derecho y, que en consecuencia de éstos, les es defendido a los esclavos el tener dominio, ni poder disponer de cosa alguna, que se observe esta loable disposición, declarando que cualesquiera bienes, que por cualesquiera modo adquiera el esclavo, lo adquiere para su señor y patrono.

38º

Porque los esclavos naturalmente apetecen la libertad y, para efecto de conseguirla (como poco temerosos de Dios y sus conciencias, sin que poco les impida la vergüenza, ni la honra de que no son capaces), tenemos repetidas experiencias de cuánto se acomodan al robo y rapiña, en grave perjuicio de sus amos, y aún de todo el público, para que sólo

puedan esperarla de aquellos, y ésto por su fidelidad y buen obrar, se prohíbe el que los tales esclavos puedan tratar de su libertad por si, ni por interpósitas personas, apercibidos de las penas que parecieren más conformes.

39º

Ha enseñado la experiencia que el dar libertad a algunos esclavos, que entendemos ser obra piadosa, resulta por lo contrario pecaminosa, reprehensible y de perniciosas consecuencias, no sólo ya contra la vindicta pública, sino también contra los mismos beneficiados, pues libres de el freno de la esclavitud, sin respeto que los contenga, y con los negros influjos de su mala naturaleza, se convierten en rameras unas, en ladrones, ebrios y tahures otros, y todos en haraganes y polilla de la República, por lo que igualmente prohibimos que los señores y patronos de dichos esclavos puedan, por su propia autoridad, otorgar tales libertades, sin que primero ocurran a la venia y permiso del Superior Gobierno, para que especuladas en aquel Tribunal, con vista del Procurador General, las causas que las promueven, y las circunstancias de los sujetos a cuyo favor se tratan, aprueben o denieguen, según las consecuencias que prometen dichas libertades.

40º

En consecuencia de lo dispuesto en los capítulos veinte y uno y treinta y siete de estas Ordenanzas prohibimos a toda calidad de esclavos el que tengan, ni usen, oficios públicos de sastres, zapateros, carpinteros y otros; y del mismo modo el que puedan tener casa, ni bojío propio, ni alquilado, so las penas impuestas a los contraventores de los capítulos citados.

41º

Por cuanto se tiene experiencia que en este país hay muchas personas que tienen empleada cantidad de pesos en crecido número de esclavos con el destino de ganarles jornal, lo que cede en grave deservicio de Dios y de la República, por los hurtos y otros delitos en que se ocupan los referidos, por la franqueza que les dan sus dueños de ordinario, permitiéndoles que vivan fuera de sus casas, y sin cuidar de otra cosa que de exigir los jornales, prohibimos que en lo adelante alguna persona pueda tener esclavos jornaleros sin expresa licencia de el Cabildo, la que se extenderá a solos dos, que sean de buenas costumbres y noviciosos, y se concederá a vecinos que no tengan otra suerte o modo de mantenerse; y el que contraviniera a esta Ordenanza, por cada vez que se probare haberlo hecho, se le condenará en la multa de tres pesos por cada esclavo que mantenga en ese ejercicio.

[Estas Ordenanzas fueron aprobadas por el Cabildo de Santo Domingo el 25 de abril de 1768, comisionándose al Procurador General de la ciudad don Antonio Mañón de Lara para que las presentara ante la Audiencia y recabará su aprobación por la misma, solicitando a la vez que tuvieran vigencia para todas las ciudades de la colonia española de Santo Domingo, como se hace constar en la misma]

*Petición*

M.P.S. Don Antonio Mañón de Lara, Regidor y Procurador General de esta ciudad en la mejor forma que por derecho pueda, ante V.A. parezco y digo: Que con el motivo de no

haber leyes municipales que prescriban el modo de gobernar en esta Isla los negros esclavos, ha manifestado la experiencia el desordenado modo con que éstos proceden a causa de que, ligados los amos con la falta de leyes que les dirijan, no se hace posible el poderles sujetar, por cuya razón, cada día se experimenta en el común de la Isla continuos robos, repetidos homicidios y otros excesos dignos del mas eficaz reparto, en cuya consecuencia dejando mi ilustre Cabildo proveer de algún remedio para precaver tanto daño, acordó de que se formasen ordenanzas particulares sobre el referido asunto, como de facto así se ha practicado, con atención a las circunstancias que se consideraron por útiles y necesarias al intento, que son las mismas de que hago presentación con la solemnidad necesaria, para que acogido nuestro buen celo a la más prudente y autorizada resolución de V.A., se sirva su mayor comprensión inspeccionarlas, con respecto a las funestas acaecidas que son notorias, para que de esta forma y considerando estar fundadas, y con bastante arreglo a las circunstancias del país, se sirva V.A. con lo que vuestro fiscal expusiere, proceder a su confirmación; y por cuanto para lograr los efectos que se desean se hace preciso su observancia igualmente en todos los pueblos y lugares de tierra adentro, se ha de servir V.A. asimismo proveer sobre el cumplimiento que aquellas justicias deben dar a las referidas ordenanzas, porque experimentado en éstas cualquier género de comisión o leve descuido, se hace forzoso el que se frustren los proyectos que nos han estimulado a tomar tan precisa y necesaria resolución.

Por tanto a V.A. suplico que, habiendo por presentadas las referidas ordenanzas, acompañadas con el testimonio del acuerdo que, sobre su asunto, se celebró por el Ayuntamiento de mi referido Cabildo, se sirva V.A., en su vista, proceder a su confirmación sobre su cumplimiento los pronunciamientos y decretos más eficaces que hagan con todos los lugares y pueblos de tierra adentro, obedecer precisamente los ministros de justicia, que es la que pido para ella en todo lo necesario, etc.

Dr. Mañón de Lara.

#### *AUTO*

Por presentada con las ordenanzas y demás que expresa vista el señor fiscal Bolaño, proveído por los señores Presidente y Oidor. Santo Domingo y abril veinte y nueve de mil setecientos sesenta y ocho. Francisco Rendón Sarmiento.

#### *PROVISIÓN*

En dicho día lo hice saber a don Antonio Mañón. (Rubricado)

#### *OTRA*

En el mismo día di la vista al señor Fiscal (Rubricado).

#### *REPRESENTACIÓN DEL SEÑOR FISCAL*

M.P.S. El fiscal de S.M. para la debida instrucción fundada inspección y expediente o despacho ajustado de las nuevas ordenanzas que presenta V.A. para la correspondiente aprobación, el Cabildo secular de esta Ciudad halla muy conveniente que exhiba y manifieste las antiguas, a efecto de hacerse las combinaciones previas y necesarias, en los puntos que contengan relativos a los que últimamente se promueven y establecen con vista y reflexión de todas las reglas mas convenientes al buen orden, policía

y gobierno de los negros, con derogación y alteración de todo cuanto se oponga a lo dispuesto en este Código Negro Español, si V.R.P. se dignase confirmarlo. Santo Domingo y mayo cuatro de mil setecientos y ocho. Herrera.

### TESTIMONIO

#### AUTO:

Como lo pide el señor fiscal en todo. Luyando.

Proveído por los señores Presidente y Oidores. Santo Domingo y mayo cinco de mil setecientos sesenta y ocho. Francisco Rendón Sarmiento.

A.G.I., Santo Domingo, 1034; Malagón, p. 117-126; Lucena, Los Códigos, p. 167-173.

[El Fiscal Herrera, como vemos, calificó estas Ordenanzas de "Código Negro Español" y ordenó realizar un cotejo con las ordenanzas antiguas existentes, que jamás se hizo, por lo que estas Ordenanzas no fueron nunca aprobadas por la Audiencia, ni tuvieron vigencia. Vide Lucena, Los Códigos, p. 45-48. De las Ordenanzas existe un Extracto hecho en 1788 por don Antonio Romero para la elaboración del Código Negro Carolino, que insertamos en el documento siguiente]

### DOC. NÚM. 459

1768: Santo Domingo [1788]

#### EXTRACTO DE LAS ORDENANZAS DE NEGROS DE SANTO DOMINGO

Santo Domingo, 25<sup>1350</sup> de abril de 1768

*Extracto de las Ordenanzas formadas y presentadas a la Audiencia para su aprobación por la ciudad de Santo Domingo dirigidas a la corrección de la deserción de los negros esclavos, como para la sujeción y asistencias de estos, en 27 de abril de 1768.*

Artículo 1º, flo. 1ºv.<sup>1351</sup>

Que se erija un Arca o Caja con tres llaves, que estén al cuidado la primera de los Alcaldes Ordinarios, la segunda del Regidor Decano o de mes, y la tercera al de un Tesorero que anualmente se nombrará por el Ayuntamiento.

Artículo 2º, flo. 2º<sup>1352</sup>

Deberán formarse dos libros, el uno de Cargo y el otro de Data, en los que respectivamente se asentarán las entradas que en dicha Caja se fueren haciendo, así como

---

<sup>1350</sup>Figura la fecha de 27 de abril, que corresponde a la de su presentación ante la Audiencia, para su aprobación.

<sup>1351</sup>Lleva una serie de anotaciones al margen de don Antonio Romero. En ésta figura: Caja de contribución.

<sup>1352</sup>Al margen: Se tengan libros de razón.

también las pagas que precisamente se han de hacer con libramiento de dicho Ayuntamiento y no de otro modo, so cargo de no ser admitidas en Data.

Artículo 3º, flo. v.<sup>1353</sup>

Se contribuirá por cada esclavo de ambos sexos, desde catorce a sesenta años, a dicha Caja, por sus respectivos amos, con dos reales de plata anual en las Pascuas de Navidad, a lo que se les apremie con la pena de cuatro pesos.

Artículo 4º, flo. 3º<sup>1354</sup>

Siempre que el Ayuntamiento tuviere por conveniente aumentar el número de que se ha de componer la cuadrilla, lo podrá hacer y poner en su lugar otros, según pareciere más importante.

Artículo 5º, flo. 3<sup>1355</sup>

Prohíbe se arrienden tierras a los negros libertos sin expresa licencia del Ayuntamiento, la que sólomente se concederá en el caso de que por dichos dueños se afiance la responsabilidad a los daños que directe o indirecte se causaren por el negro arrendador.

Artículo 6º, flo. 4<sup>1356</sup>

Todos los esclavos que salieren de la ciudad o de las haciendas a que están destinados lleven un billete firmado de su amo o mayordomo, en que se exprese el tiempo en que deberán concluir, y si no supieren escribir les darán una marca de materia consistente, pena de perdición y castigo a proporción del delito; y los amos o mayordomos que lo permitan, multados en dos pesos por cada vez.

Artículo 7º, flo. 4v.<sup>1357</sup>

Cualquiera hombre libre puede prender al esclavo que encuentre sin billete o marca, poniéndole en la cárcel de la ciudad, donde se le gratificará con dos pesos, que se sacarán de dicha Arca, y el esclavo será castigado.

Artículo 8º, flo. 4v.<sup>1358</sup>

Se da facultad a los caminantes para que, encontrando a algún esclavo sin los dichos requisitos, lo aprehendan y lo lleven a la hacienda más inmediata, donde le recibirán y remitirán a la cárcel, cuyo amo de hacienda o mayordomo dará un peso al aprehensor, seguro de que se le pagará luego que con el cabo de cuadrilla den aviso.

Artículo 9º, flo. 5<sup>1359</sup>

---

<sup>1353</sup>Al margen: Contribución anual.

<sup>1354</sup>En el margen: Aumento de contribución.

<sup>1355</sup>En el margen: A negros libertos no se arrienden tierras sin licencia.

<sup>1356</sup>En el margen: Billetes o marca lleven los esclavos que caminan.

<sup>1357</sup>En el margen: Los libres prendan los esclavos sin billete o marca.

<sup>1358</sup>En el margen: Todo caminante pueda prender esclavo sin billete o marca.

Que la cuadrilla se divida en tres partes y en cada una anden tres hombres rondando, a saber, desde la ciudad hasta el río de Oca y Osana, en que se comprenden las haciendas del pueblo de San Carlos; otros tres en las haciendas que están en la otra banda del río, hasta los hatos de San Ildefonso y la Palma; y los demás, en el resto de la jurisdicción.

Artículo 10º, flo. 5v.<sup>1360</sup>

Se les prohíbe a los rondas el que duerman en una hacienda mas de una noche, sin particular motivo, pena de cuatro pesos por cada vez.

Artículo 11º, flo. 6.<sup>1361</sup>

Que a los dichos cuadrilleros además de sus sueldos se les pague por cada negro que prehendan, según la mayor o menor distancia de la ciudad donde lo hayan aprehendido.

Artículo 12º, flo. 6<sup>1362</sup>

Que todas las penas contenidas en esta Ordenanza se depositen y apliquen a la Arca del depósito.

Artículo 13º, flo. 6v.<sup>1363</sup>

Los esclavos que por contravenir a estas Ordenanzas y leyes de estos Reinos fueren condenados a muerte, no siendo sus amos cómplices, se estimarán, antes de la ejecución, por dos peritos de los hacendados, que se nombrarán por el Juez de la causa, y su valor se pagará de la Arca a sus legítimos señores.

Artículo 14º, flo. 6v.<sup>1364</sup>

Encarga a los amos que a sus esclavos de diez y seis años arriba les provean cada semana, para su manutención, con tres libras de carne, seis de cazabe u otra cosa equivalente, como plátanos, batatas, etc. y a los muchachos que dejan el pecho, hasta la referida edad de diez y seis años, con la mitad de dichos víveres.

Artículo 15º, flo. 7<sup>1365</sup>

Prohíbe se convengan los amos con los esclavos en darles un día en la semana para que lo conviertan en su beneficio, descargándose por esta razón de su mantenimiento y otras asistencias con que deben contribuirles.

---

<sup>1359</sup>En el margen: Cuadrillas tres de a tres hombres y sitios que han de rondar.

<sup>1360</sup>En el margen: No duerman en una hacienda mas de una noche.

<sup>1361</sup>En el margen: Además del sueldo, se les pague por cada aprehensión.

<sup>1362</sup>En el margen: Depósito de las penas.

<sup>1363</sup>En el margen: Los esclavos condenados a muerte se aprecien y paguen a sus señores, si éstos no son cómplices.

<sup>1364</sup>En el margen: Víveres a los esclavos.

<sup>1365</sup>En el margen: Amos no contraten con los esclavos lo que aquí se contiene.



Artículo 16, flo. 7<sup>1366</sup>

Sean obligados los amos a dar en cada año a cada uno de sus esclavos una esquifación de coleta, u otra equivalente, para cubrir sus carnes bajo la pena de vestirlos a su costa y de la multa de cuatro pesos, sobre cuyo cumplimiento hace especial encargo a los jueces de la visita: Así mismo lo que mira a los excesos y tratamientos bárbaros e inhumanos con que los amos tratan a sus esclavos.

Artículo 17, flo. 7v.<sup>1367</sup>

Los esclavos enfermos o inútiles por vejez, etc. sean mantenidos por sus amos, y en caso de que los abandonen, aunque sea so color de libertad, se recojan por las Justicias y se pongan en el Hospital de la ciudad, contribuyendo los amos con tres reales diarios para la manutención de dichos esclavos.

Artículo 18, flo. 8<sup>1368</sup>

A los esclavos se les prohíbe se apatruellen con pretexto de atabales, bancos o nupcias con negros de otras haciendas, pena de veinte y cinco azotes y a los amos o mayordomos que lo permitiesen dos pesos por cada vez.

Artículo 19, flo. 8v.<sup>1369</sup>

Prohíbe a los esclavos vender frutos algunos sin licencia de sus amos o mayordomo en un billete o marca, so pena de reivindicación de las cosas así vendidas, y de dos pesos de multa contra el comprador y veinte y cinco azotes al esclavo.

Artículo 20, flo. 8v.<sup>1370</sup>

Por ningún motivo se permitirá que los bohíos<sup>1371</sup> de los negros tengan mas que una puerta y ésta que mire a la de la casa principal de habitación del amo, para que con facilidad vean quién entra y sale en ellos, y se eviten las maldades que ha enseñado la experiencia se cometen, la cual harán ejecutar los amos y mayordomos, pena de dos pesos por cada bohío que se hallare de otro modo.

Artículo 21, flo. 9<sup>1372</sup>

Prohíbe que en la ciudad y sus arrabales se alquilen casas, bohíos, ni aposentos a negros esclavos, ni libertos, de las condiciones que se refieren a el quinto de estos capítulos.

---

<sup>1366</sup>En el margen: Vestidos a los esclavos.

<sup>1367</sup>En el margen: Mantengan los amos a los esclavos inútiles o enfermos.

<sup>1368</sup>En el margen: No se apatruellen los esclavos con negros de otras haciendas.

<sup>1369</sup>En el margen: Esclavos no vendan frutos sin licencia de sus amos.

<sup>1370</sup>En el margen: Una sola puerta tengan los bojíos de los esclavos.

<sup>1371</sup>En el documento figura bojío en vez de bohío, pero posteriormente se transcribe también la palabra bohío.

<sup>1372</sup>En el margen: Bojíos no se alquilen en la ciudad a cierta clase de negros.

Artículo 22, flo. 9<sup>1373</sup>

Que se cumpla todo lo establecido en estas Ordenanzas por las personas a quienes toca, y para el caso de contravención se les declara incursos en las penas establecidas por las leyes.

Artículo 23, flo. 9v.<sup>1374</sup>

Prohíbe a los amos de haciendas y mayordomos que licencien a los esclavos para que vengan a la ciudad los domingos, Pascuas de Pentecostés y otros días solemnes, si no es que sean pacíficos y de buenas costumbres, bajo la pena de cuatro pesos por cada negro que se encuentre con dicha permisión de otra calidad, y de 50 azotes en el rollo, bien vengan con licencia o sin ella; y a los que se permite vengan, haya de ser sin armas, bajo las penas establecidas en la Ordenanza 27.

Artículo 24, flo. 10v.<sup>1375</sup>

Se les prohíbe a toda clase de negros el que en sus bohíos, ranchos, conucos, o en otra cualquiera parte, auxilien, ni consientan a los negros esclavos fugitivos, so pena de cuatro pesos por cada vez a el libre, y cincuenta azotes al esclavo, con más los jornales que se le pagarán a su amo desde el día de la deserción por el dicho contraventor.

Artículo 25, flo. 11<sup>1376</sup>

Manda que todos los amos de haciendas tengan un traslado de estas Ordenanzas, llegando al número de seis negros, dentro de dos meses contados desde el día de la publicación, y cada uno los lea en presencia de los esclavos, a lo menos dos veces cada mes.

Artículo 26, flo. 11v.<sup>1377</sup>

Cada amo de hacienda de seis negros tenga un cepo en ella, y prisiones, bajo la pena de cuatro pesos.

Artículo 27, flo. 12<sup>1378</sup>

Prohíbe todo género de armas a los negros esclavos, pena de cincuenta azotes en la picota, y perdimiento de las armas, que podrá quitarles cualquier persona, y dos pesos al amo que lo permitiere; empero se permite a los vaqueros, ganaderos y arrieros que estando en su actual servicio o ejercicio puedan usar de cuchillo y machete [subrayado en el original] con tal que no exceda de media vara de largo en el todo.

Artículo 28, flo. 12v.<sup>1379</sup>

---

<sup>1373</sup>En el margen: Se cumplan estas ordenanzas.

<sup>1374</sup>En el margen: En las festividades no se licencien negros, para que vengan a la ciudad, si no son buenos.

<sup>1375</sup>En el margen: Negros no oculten a los esclavos

<sup>1376</sup>En el margen: Amos o mayordomos de haciendas tengan copias de estas Ordenanzas.

<sup>1377</sup>En el margen: Haya cepos en las haciendas.

<sup>1378</sup>En el margen: No traigan armas y sólo los ganaderos cuchillo y machete.

Prohíbe a toda clase de personas que den a los negros esclavos, presten, ni vendan en ningún caso, armas algunas, pólvora, ni municiones de guerra, pena de cuatro pesos la primera vez; por la segunda ocho, y que no puedan vender, y si fuese oficial, un mes de cárcel sobre la misma multa, y por la tercera otra tanta multa y destierro de la Isla, y a los negros contraventores cincuenta azotes la primera vez y la segunda ciento.

Artículo 29, flo. 13<sup>1380</sup>

El negro que echare mano a las armas contra blanco, aunque no le hiera con ellas, por la primera vez será castigado con cien azotes, y la mano clavada, y en caso de reincidencia se le<sup>1381</sup> cortará, a menos que no haya primero sido acometido del blanco y haya usado de ellas para su natural defensa

Artículo 30, flo. 13v.<sup>1382</sup>

El negro esclavo de uno y otro sexo que se ausente del servicio de su amo por cuatro días le sean dados cincuenta azotes en el rollo y quede allí a todo hasta puesto el sol. Si estuviere más de ocho días a una legua de la ciudad, le sean dados cien azotes, y se le aprisione con una calza de doce libras de hierro y ramal descubiertamente, por espacio de dos meses, y no se le quite, pena de doscientos azotes por la primera vez; por la segunda otros doscientos y traer dicha calza por cuatro meses. El amo, si se la quitó, incurra en la pena de cincuenta pesos, aplicados por terceras partes al Juez, denunciador y Arca, y el negro tenga la calza hasta cumplir el dicho tiempo.

Artículo 31, flo. 14<sup>1383</sup>

Al negro o negra que ande ausente del servicio de su amo menos de cuatro meses, y que no hubiere andado con cimarrones, se le castigará con doscientos azotes por la primera vez, y por la segunda será desterrado de la isla; mas si hubiere andado con los dichos le sean dados cuatrocientos azotes<sup>1384</sup>.

Artículo 32, flo. 14v.<sup>1385</sup>

Que si algún esclavo hiciere ausencia del servicio de su amo por más tiempo de seis meses, agregado a otros negros alzados, o cometiendo otro algún grave delito, sea ahorcado.

Artículo 33, flo. 14v.<sup>1386</sup>

---

<sup>1379</sup>En el margen: Armas, ni municiones, no se den, ni vendan a esclavos.

<sup>1380</sup>En el margen: No hagan armas los negros contra blancos

<sup>1381</sup>Los subrayados figuran así en el original

<sup>1382</sup>En el margen: Penas a los esclavos y esclavas que se ausentan del servicio de sus amos.

<sup>1383</sup>En el margen: Negros y negras fuera del servicio y cuando andan con cimarrones.

<sup>1384</sup>Romero se confundió aquí al interpretar la Ordenanza, pues el castigo máximo eran 300 azotes, no 400.

<sup>1385</sup>En el margen: Pena de horca al esclavo ausente,

<sup>1386</sup>En el margen: Los amos de esta ciudad y jurisdicción manifiesten los esclavos y esclavas que se les ausentaren.

Cualquiera vecino o morador de la ciudad o de su jurisdicción, al que se le hubiere ausentado algún esclavo o esclava, sea obligado de manifestarlo dentro de tercero día ante el escribano de Cabildo, pena de veinte pesos de oro, aplicados por terceras partes a Juez, denunciador y Caja, y el escribano no lleve derechos por tomar razón, ante sí; si no la tomase incurra en las penas establecidas por derecho.

Artículo 34, flo. 15<sup>1387</sup>

Que cualquiera mulato o mulata, negro o negra, libre o cautivo, de ambos sexos, que tratare o comunicare con negro o cimarrón, le diese de comer, o algún aviso, o lo acogiere en su casa, o no lo manifestase luego, por el mismo hecho haya incurrido en la misma pena que el dicho cimarrón mereciere, y perdición de la mitad de sus bienes, y si es español el contraventor, además de las penas establecidas por las leyes, sea desterrado de todas las Indias perpetuamente.

Artículo 35, flo. 15v.<sup>1388</sup>

Prohíbe que ningún esclavo vaya en busca de cimarrones sin expresa licencia de su amo y de la Justicia, sin cuyas circunstancias no tenga premio por el que cogiere, a menos que lo aprehenda casualmente, yendo por hierba, agua o a otra diligencia, por mandado de su amo o mayordomo, que entonces se le dará lo en esta Ordenanza señalado.

Artículo 36, flo. 16<sup>1389</sup>

Manda que todas las causas y negocios sobre cimarrones se traten ante el Escribano de Cabildo, y no ante otro, por lo que lleve derechos, y si alguna se hubiere principiado ante otro escribano, sea obligado a entregársela con los derechos que haya percibido, y se le apremie a ello.

Artículo 37, flo. 16v.<sup>1390</sup>

Declara que cualquiera bienes que por cualquiera modo adquiera el esclavo, lo adquiera para su señor y patrono.

Artículo 38, flo. 17<sup>1391</sup>

Se prohíbe que los esclavos puedan tratar de su libertad por sí, ni por interpuesta persona, apercibidos de las penas que parecieren más conformes.

Artículo 39, flo. 17v.<sup>1392</sup>

Prohíbe que los señores puedan dar libertad a sus esclavos sin ocurrir a pedir la venia del Superior Gobierno y su permiso.

---

<sup>1387</sup>En el margen: Ninguna clase de personas traten ni auxilien, ni den de comer a cimarrones.

<sup>1388</sup>En el margen: Cuando pueden los esclavos buscar cimarrones y se le ha de dar premio, y cuándo no.

<sup>1389</sup>En el margen: Causas sobre cimarrones pasen ante el Escribano de Cabildo privativamente.

<sup>1390</sup>En el margen: Esclavos no adquieran para sí.

<sup>1391</sup>En el margen: Esclavos no traten de su libertad.

<sup>1392</sup>En el margen: Cómo pueden dar libertad los amos y cómo no.

Artículo 40, flo. 18<sup>1393</sup>

Prohíbe a toda calidad de esclavos el que usen de oficios públicos, como sastres, zapateros, carpinteros y otros, ni puedan tener propios, ni alquilados, bojíos, bajo las penas establecidas en estas Ordenanzas.

Artículo 41, y ultimo, flo. 18v.<sup>1394</sup>

Prohíbe que en adelante ninguna persona pueda tener esclavos jornaleros sin expresa licencia del Cabildo, la que se extenderá a solos dos, que sean de buenas costumbres, y se concederá a vecinos que no tengan otro modo de vivir; so pena de tres pesos por cada esclavo, que mantenga en dicho ejercicio.

[El Extracto de las ordenanzas de negros de 1768 fue hecho, como hemos indicado, por don Antonio Romero en 1788, cumpliendo ordenes de la Junta de Estado y entre las distintas copias del mismo, que referimos a continuación, figura la que posiblemente sea el original en la Bibl. Nal.]

A.G.I., Estado 7, N° 3, (1c) y Santo Domingo, 1034; Bibl. Nal., Mss. de América, 26.1, flos. 23-29v.; Lucena, Los Códigos, p. 174-179.

**DOC. NÚM. 460**

1768: Cuba

R.C. AL GOBERNADOR DE LA HABANA ACLARANDO LO REGULADO PARA EL COBRO DE LA ALCABALA POR VENTA DE ESCLAVOS Y MANUMISION O COARTACIÓN DE LOS MISMOS

Aranjuez, 21 de junio de 1768

El Rey. Gobernador y Capitán General de la isla de Cuba. Con motivo de haberme hecho presente, en carta de 29 de julio de 1766, que en vista de las disputas que se habían suscitado en orden a la satisfacción de derecho de alcabala nuevamente establecido en esa Isla, que causa la venta voluntaria o involuntaria de parte de los amos de los negros, mulatos, esclavos coartados, habíais dispuesto, con acuerdo de abogados, que cuando los referidos esclavos se vendiesen por voluntad de sus dueños o por precisión inducida de algún apremio de paga o de causa justificada contra el poseedor, satisficiese éste indistintamente el expresado derecho, del mismo modo que se practicaba en la enajenación de los no coartados, pero que siempre que el que lo era obligase a su dueño a que lo vendiese, por sólo su gusto o conveniencia, le indemnizase, reportando por si o por el comprador el citado derecho, tuve a bien de preveniros por mi R.C. de 19 de noviembre del mismo año, remitieseis a mi Consejo de las Indias el expediente íntegro de los autos obrados en el asunto, y que repusieseis vuestra providencia, afianzando el referido derecho de las ventas que se hiciesen hasta obtener mi Real resolución; en cuyo cumplimiento, con carta de 30 de septiembre siguiente, acompañáis testimonio en que se reconoce la uniforme

---

<sup>1393</sup>En el margen: Esclavos no ejerzan los oficios mecánicos, ni tengan bojíos.

<sup>1394</sup>No tengan esclavos jornaleros sino ciertas personas, en número de dos, con licencia del Cabildo.

práctica y costumbre del tránsito de los enunciadados esclavos a otros dueños, exponiendo que los juicios ocurridos en este particular habían sido verbales, por dar pronta expedición a la administración de justicia, y que urgiendo las providencias, tomásteis aquéllas que os parecieron más conformes con dictámenes de abogados a quien consultásteis verbalmente y os respondieron en el mismo estilo, y añadiendo que no se ha practicado, ni ejecutará, venta alguna sin la puntual contribución del derecho de alcabala, arreglado a su establecimiento; y visto lo referido en mi Consejo de las Indias, con lo informado por la Contaduría General de él, en que hizo presente la práctica general y uniforme que se observaba indistintamente en los Reinos de la Nueva España y el Perú, es que todas las ventas y contratos de esclavos se reducen a escritura o instrumento público ante escribano o juez del territorio, donde no le hay, siendo obligados unos y otros, bajo la pena de privación de oficio, a dar relación jurada y certificada, con referencia a los instrumentos de sus protocolos, mensualmente, al recaudador de la alcabala de las ventas hechas ante ellos, con expresión del precio en que se han verificado y de la persona que vendió y compró, para que cobre su importe del vendedor, si no hay condición expresa que haya de contribuir el comprador a éste, si lo estipuló, quedando responsables los que actúan el instrumento con pena del duplo, en caso de que por malicia u omisión se dificulte el cobro de este derecho; que la alcabala de los esclavos que se venden por mandato de la Justicia y a que da causa alguna vejación o malos tratamientos de los dueños es de cuenta de éstos enteramente, en pena de haber faltado a la humanidad y racionales modos que están obligados a usar con ellos, y no pueden alterar el precio en que los adquirieron; que cuando el que los posee los enajena por venta o concesión, por pura voluntad y conveniencia suya, y sin que el esclavo haya cometido delito que le estreche a deshacerse de él, es también de su cuenta la satisfacción de la alcabala, sin arbitrio de alterar el precio en que le compró, pero si el mismo esclavo ha dado causa con su mal proceder para que le enajene y la Justicia ha calificado de suficiente, entrega de pronto el vendedor el importe de la alcabala y aumenta al precio del esclavo la misma cantidad que exhibe, siendo éste un medio racional, que a un mismo tiempo pena el delito del siervo y sirve de freno para contenerle en su deber, temeroso de que a proporción de sus graves faltas ha de subir su valor, y por consecuencia la imposibilidad de adquirir la libertad a que anhelan todos naturalmente; que cuando los esclavos entregan a sus señores el importe de su valor adquirido lícitamente por medios honestos, bien sean industriales o por suplemento de parientes o amigos suyos, con el fin de redimirse del cautiverio o servidumbre, son obligados los expresados dueños a otorgarles llana y jurídicamente la carta de libertad, y los títulos en cuya virtud los poseían, quedando cancelados y anotados en sus respectivos lugares, sin que les sea facultativo en este caso pedir más precio, ni recibir otra cosas, que la cantidad que exhibieron al tiempo de su adquisición, aunque aleguen que les han enseñado algunos oficios o habilidades extraordinarias, porque todo se sacrifica a beneficio de la libertad, en que siempre, o las más veces interesa el público, cuya utilidad preponderará a la privada del particular, y en éste caso no se contribuye cosa alguna por razón de la alcabala, pues no la hay, cuando el esclavo adquiere por los insinuados medios, o por pura liberalidad de su dueño, en reconocimiento de sus buenos servicios, la libertad, como se halla declarado terminantemente en los mismos recudimientos. Y finalmente cuando el esclavo entrega a su amo parte del precio que le costó, con el fin de que, rebajado de su valor principal, quede éste más moderado, y él en mayor aptitud de conseguir su libertad, se anota al

instrumento que sirve de título, para que conste en todo evento; y acaeciendo muchas veces que antes de completar el total importe de su rescate muda de dueño el esclavo por su voluntad, o la de su dueño, se otorgó el instrumento con deducción de aquella partida que dio en cuenta de su libertad, y la alcabala se regula y cobra únicamente de la cantidad a que queda reducido su valor, también en obsequio de la libertad; y lo expuesto por mi Fiscal ha parecido declararlo [y] así ordenaros y mandaros (como lo ejecuto), que para la exacción de la alcabala de las citadas ventas hagáis se observen en esa Isla el mencionado método y reglas, según y en la forma que va expresado, que así es mi voluntad, y que de este despacho se tome la razón en la referida Contaduría General

A.G.I., Santo Domingo, 890, lib. 58, flo. 330; Konetzke, vol. III, t. I, p. 337-340.

[Vide también los docs. núms. 463 y 492].

### **DOC. NÚM. 461**

1769: Luisiana

#### **BANDO DEL GOBERNADOR DE LUISIANA NOMBRANDO JUECES PARA LA OBSERVANCIA DEL CÓDIGO NEGRO FRANCÉS EN LUISIANA ESPAÑOLA**

Nueva Orleans, 27 de agosto de 1769

DON ALEXANDRE O'REILLY, Commandeur de Benfayan dans l'Ordre de Alcántara, Lieutenant-Général, et Inspecteur-Général des Armées de Sa Majesté Catholique, Capitaine-Général, et Gouverneur de la Province de la Louisianne.

Rien n'étant plus essentiel pour le bon ordre que le maintien des Lois, et ne pouvant qu'admirer la fragesse et la piété de l'Edit donné à Versailles au mois de Mars 1724. Intitulé *Le Code noir ou Édit du Roi servant de Règlement pour le Gouvernement et l'administration de la Justice, Police Discipline et le Commerce des Esclaves Nègres, dans la Province et Colonie de la Louïsianne*. Nous avons jugé qu'on ne feroit veiller avec trop d'attention à ce qu'il soit observé avec exàctitude. Nous autres occupations ne nous permettant pas de prendre connoissance par nous mêmes, des differentes contestations qui y ont raport, Nous avons cru devoir y pourvoir en commettant quelques Persones capables, qui puissent nous foulager dans cett partie. Rien ne peut mieux remplir nos intentiones à ce sujet que le choix que nous avons fait des Sieurs FLEURIAU et DUCROS dont l'intelligence, la probité et les bonnes mœurs nos font connus et que nous avons commis et commençons par la Présente pour administrer la Justice dans cette partie. Voulons et entendons que les Jugementsw qu'ils redront foiente suivis et exécutés. Mandons a tous Officiers et autres de donner à cet effect tout secours et main-forte quand ils en seront requis. Ordonnons que la présente soit lüe, publiée, et affichée par tout ou besoin sera ansi qu'il est d'usage.

A la Nouvelle Orléans, le 27 Aoust mil sept cens soixante-neuf.

Bando del Gobernador de Luisiana O'Reilly sobre aplicación del Código Negro para el comercio de esclavos en la Colonia, Bibl. Nal., Mss. de América, 19246,24.

**DOC. NÚM. 462**

1769: Santo Domingo

**R.C. AL GOBERNADOR DOMINICANO ORDENANDO LO QUE DEBE HACERSE CON LOS ESCLAVOS FUGITIVOS Y CIMARRONES DE LOS FRANCESES**

San Ildefonso, 3 de septiembre de 1769

El Rey. Gobernador y Capitán General de la isla Española y Presidente de mi Real Audiencia de ella que reside en la ciudad de Santo Domingo. Con fecha 21 de octubre fui servido de mandar expediros la real cédula del tenor siguiente:

El Rey, etc. En carta de 18 de octubre de 1760 hicisteis presente que por varias cédulas y órdenes está mandado se restituyan a los franceses, habitantes en la parte que ocupan en esa isla, los negros esclavos que hacen fuga de su servidumbre, pasándose de su jurisdicción; que el trato riguroso que experimentan y la sujeción grande con que los mantienen ejercitados en el trabajo, a que los aplican, ha sido la causa en todos los tiempos de que hayan pasado, y pasen, muchos de ellos, de ambos sexos, a mi jurisdicción, con cuyo motivo se ha observado en la práctica de volver todos aquellos que han sido reclamados por los franceses, haciendo constar en debida forma ser legítimos dueños, con la caución de no tener otro delito que el de la fuga, y de que por él no habían de ser castigados, a lo que han faltado en diversas ocasiones, dando contra ello las correspondientes quejas en el Gobierno francés; que al mismo tiempo se había observado la práctica de depositar en el aprehensor u otra persona cualesquier negro fugitivo francés que sea apresado y no haya sido reclamado, de los cuales algunos se mantienen, pero muchos, o los más, no queriendo sujetarse, andan prófugos por los campos, y no teniendo domicilio determinado viven sin sujeción cristiana, ni política, y cometiendo todo género de delitos, pudiendo con el tiempo causar mayores embarazos; que en esta constitución os parecía tan conforme como arreglado el que respecto a que estos negros que no han sido reclamados, ni se sabe quienes sean sus amos, y que de consiguiente no hay persona a quien se restituyan, se puedan considerar como bienes vacantes y venderlos a beneficio de mi real hacienda, como lo observan los mismos franceses, y se está practicando diariamente con los aprehendidos en su territorio, depositando su valor por el término de un año y un día que, pasado, se aplica al Rey, si no han ocurrido partes legítimas a justificar su derecho; pero que, deseando proceder en todo con la correspondiente mi real aprobación me lo hacíais presente para que se os prevenga lo que tuviese por conveniente. Y habiéndose visto lo referido en mi Consejo de las Indias, con lo que en su inteligencia y de los antecedentes del asunto expuso mi Fiscal, y consultándome sobre ello el 6 de abril de este año, he resuelto declarar, como por la presente mi real cédula lo ejecuto, no haber lugar a la restitución de los mencionados negros de que se trata en el caso de reclamarlos sus dueños, y menos a que se difiera el medio y arbitrio que proponéis, sino que quedando en la libertad que hoy gozan, se les procure atraer por medios suaves, para que se reduzcan a población y vida cristiana, política y sociable, prometiéndoles si fuere necesario su indulto en mi real nombre, y que conseguido que sea, se pongan al cuidado de algunos vecinos honrados que se encarguen de su enseñanza, y de que se ocupen en los trabajos y cultivos de los campos, a proporción de las fuerzas y constitución de cada uno, a fin de



evitar la ociosidad y de que puedan adquirir por si propios el sustento, dándoles el buen trato y acogida que corresponde a la piedad cristiana, en cuya consecuencia ordeno y mando, observéis, cumpláis y ejecutéis puntual y efectivamente esta mi real resolución y que para precaver los insultos que cometen los expresados negros prófugos que habitan en los montes y sierras despobladas en esa isla, y evitar el recelo de que en algún tiempo se formen acaso crecidas poblaciones que pongan a riesgo la seguridad de ella, dispongáis y cuidéis mucho de que los que ocurriesen de la mencionada clase se pongan con separación en los parajes y distancias donde se considere podrán precaverse cualesquiera contingencias o perjuicios que de lo contrario pueden recelarse, por ser así mi voluntad. Fecha en San Ildefonso a 25 de octubre de 1764. Yo el Rey. Por mandato... D. José de Goyeneche.

Y después, en carta de 15 de diciembre de 1766, de resulta de la real orden, que se os comunicó por mi Secretaría de Estado y del Despacho de esos Reinos, reprendiéndolos severamente por la siniestra inteligencia que dísteis a la mencionada mi Real Cédula y la facilidad con que procedísteis a manifestarla al Conde de Esteing, Gobernador de las colonias francesas, me suplicásteis que, en atención a que aquella había dimanado de un puro error, y ésta no tuvo otro objeto que el de asegurarle no haríais novedad alguna por vuestra parte, sino que antes bien procuraríais inclinar mi real ánimo a que condescendiese a la restitución de los esclavos que se pasasen de los referidos establecimientos a esos mis dominios, en el caso de que sus dueños los solicitasen, fuese servido de perdonaros este yerro y tener a bien aprobar el convenio que habíais efectuado (y de que acompañabais copia) con Mr. de la Valtiere, que estuvo en esa Ciudad comisionado por el Príncipe de Rohan, gobernador de las enunciadas colonias y en virtud de poder que le confirió, mediante pareceros muy útil y conveniente a ambas colonias y al bien de ese país, y no dudábais sería un medio eficacísimo para evitar la introducción clandestina, que con cuantas providencias y órdenes habíais dado para su remedio no pudísteis lograr la extinción total de semejante exceso; cuyo convenio contiene cinco capítulos, y por el primero se acordó que los negros fugitivos llamados cimarrones de una y otra nación serían exactamente y de buena fe restituidos, como también los hurtados, pagando el mismo precio de 25 pesos que fue estipulado por el tratado del año 1762, y que los hijos que fueren nacidos o nacieren en el tiempo durante la fuga de las negras serían restituidos, igualmente que los de las hurtadas, y se impondría una multa de 60 pesos contra el que se hallare tener en su casa o habitación negro extranjero o cimarrón sin haberlo declarado al alcalde o juez del pueblo más vecino y sacado un recibo de su declaración, y el modo de distribución de la referida multa; por el segundo, que todos los soldados desertores serían así mismo restituidos e impuesta igual multa que la antecedente a las personas en cuya casa o habitación se hallase un desertor o extranjero que no tuviese pasaporte de su general o, a lo menos, de su comandante, de la frontera por donde hubiere entrado; por el tercero, que se tomarían los medios más propios para aprehender los negros cimarrones huidos y fortificados en los montes cerca de las fronteras, destruir sus establecimientos y darles el destino según la intención de los soberanos; por el cuarto, que se prohibía a todos los habitantes de las fronteras de hacer trabajo alguno sobre sus terrenos más allá de los límites que están concedidos, ni del dudoso o disputable, bajo la pena de 100 pesos de multa, hasta que llegasen las órdenes de las dos Cortes, que se esperaban, para decidir los límites que se debían establecer; y por el quinto y último que, aunque el tiempo señalado por el citado

tratado del año de 1762, por lo que mira al ganado vacuno fuese ya pasado, para dar vos una prueba al nominado Príncipe de Roan y a la nación francesa de la satisfacción que teníais de poderles ser útil, conveníais por entonces y, en el ínterin que yo disponía otra cosa (sin que esto pudiese servir de ejemplar, regla u obligación a vuestros sucesores en ese gobierno), que los carniceros o proveedores de carnes franceses fuesen ellos mismos a los hatos españoles a comprar los ganados que necesitasen, y que por derechos de salida no se pagará mas que 24 reales por cada mancornia, en lugar de los 40 o 12 por cada cabeza, en lugar de 20, en que están tasados. Y visto lo referido en mi Consejo de Indias, con lo que en su inteligencia y de todos los antecedentes del asunto expuso mi Fiscal, teniendo presente el oficio que con fecha de 2 de noviembre del citado año de 1766 me pasó el Embajador de Francia cerca de mi real persona, acompañando varios documentos dirigidos a fundar la revocación o reformación de lo dispuesto en la preinserta real cédula, exponiendo que, si subsistía, todos los negros de la parte de su nación en esa isla harían sucesivamente fuga, porque ésta les ofreció la libertad y establecimiento en esos mis dominios, pues se dejaba entender suficientemente que mis reales intenciones habían sido buenas y sanas, y si éstos se extendiesen sólo por lo que miraba a los negros fugitivos que habían desertado de muchos años a esta parte y no hubiesen sido reclamados, no resultaría inconveniente alguno considerable, pero que la disposición general, por lo pasado y venidero que contenía la expresada mi real cédula, dejaba la puerta abierta a los abusos enteramente destructivos de la colonia de su nación y contrarios a las leyes de buena vecindad, y también al derecho de las gentes, que ésta era la expresión contenida en la real cédula de 3 de junio de 1703, confirmada en otra de 20 de octubre de 1714, con cuyas disposiciones no dudaban me dignaría de conformarme, si se ponían en mi real noticia las delicadas circunstancias de este negocio, que habían merecido la más seria atención de su corte; he resuelto, a consulta del nominado mi Consejo de 20 de febrero y 3 de julio del enunciado año de 1767, reprenderos severamente por los expresados excesos, y mandar que subsista y lleve a puro y debido efecto la determinación tomada por la citada preinserta real cédula de 21 de octubre de 1764, en cuanto a los esclavos cimarrones y que se refugien, y que por lo que mira a los que hayan o fueren a refugiarse a poblaciones, se guarde la restitución, según lo prevenido y ordenado por las anteriores reales cédulas expedidas en el asunto, bajo las precauciones establecidas en ellas, con lo cual queda anulado el artículo primero del citado convenio y evacuado el tercero, pues es también mi real voluntad que por lo que mira al segundo subsista la providencia que me tomado, y cuya orden se os comunicó por mi Secretaria del Despacho de esos reinos con fecha de 23 del enunciado mes de diciembre y año de 1766. Por lo respectivo al artículo cuarto tengo igualmente resuelto condescender en que se fijen límites con la corte de Francia; y por lo correspondiente al quinto que se os ordene que instantáneamente corrijáis el exceso que contiene, perteneciente a la extracción de ganado, y observéis con exactitud lo que se prescribe por las leyes de esos reinos y tengo dispuesto por diferentes ordenes mías, con que os halláis para el modo con que habéis de manejaros en cuanto a este punto, sobre el cual quedo en tomar providencia. En cuya consecuencia os ordeno y mando cumpláis y ejecutéis, y hagáis cumplir y ejecutar, puntual y efectivamente la expresada mi real resolución, según y en la forma que va referido, sin contravenir, ni permitir, se contravenga a ella en manera alguna, en inteligencia que se ha pasado el aviso correspondiente para noticia de la corte de Francia de lo determinado en su insinuada instancia, por ser así mi

voluntad. Fecha en San Ildefonso a 3 de septiembre de 1769. Yo el Rey. Por mandado...  
Tomás del Mello

A.H.N., Códices, t. 708, flo. 180, núm. 191; A.G.I., Santo Domingo, 944; Deive, p. 295-298.

[De esta cédula existe un extracto hecho por don Antonio Romero en 1788 en las cédulas citadas al margen del Código Negro Carolino, pero esta cortada y tachada]

### **DOC. NÚM. 463**

1769: Cuba

R.C. AL GOBERNADOR DE LA HABANA MANDANDO APLICAR A LOS  
ESCLAVOS COARTADOS EL MISMO MÉTODO DE COBRO DE ALCABALA QUE  
A LOS ENTEROS

San Ildefonso, 27 de septiembre de 1769

El Rey. Don Antonio María Bucareli y Ursúa, Gobernador y Capitán General de la isla de Cuba. En carta de 6 de octubre del año próximo pasado disteis cuenta, con testimonio del recibo de mi R.C. de 21 de junio antecedente, y providencias tomadas en su consecuencia, para que se cumpla y observe el método y reglas que prescribe en la exacción del derecho de alcabala de los negros esclavos coartados de esa Isla, expresando que con este motivo y considerando que aún podían suscitarse algunas dudas sobre su inteligencia para la práctica, que ha de ser general e invariable, me suplicábais me dignase declarar si lo dispuesto en orden a que no pueden alterar el precio en que compraron los dueños que venden sus esclavos por pura voluntad y conveniencia suya, o por obligarles a causa de inhumanidad o mal tratamiento, se entiende de los esclavos enteros igualmente que de los coartados; y si con la propia generalidad deben abstenerse de alterar el precio los dueños que dan libertad a sus esclavos, o los coartan por dinero que ellos lícitamente han adquirido mediante su industria o el favor de sus amigos o parientes; que os movía a consultar estos dos puntos el conocimiento que tenéis de ser muchos y frecuentes los casos en que los negros que se compran bozales del asiento por precio equitativo, aplicados a ejercicios de consideración, según sus robusted y aptitud, por ejemplo en los ingenios a la construcción del azúcar, o al manejo y temple de los tachos, en las estancias a la quema del cazabe, en los pueblos a la fábrica de casas, o a otras ocupaciones en que adquieren maestría y ganancias propias, en pocos años llegan a tener por estimación común la de 500 o 600 pesos, o si a los tales hubiese de ser preciso dar la libertad por sólo lo que costaron en el armazón, os parecía resultaría en detrimento grave de los dueños y de las haciendas, porque a poco tiempo de trabajo en estos ejercicios, que son lucrativos a los mismos esclavos, habrían ganado lo bastante para hacerse libres, y los dueños quedarían sin utilidad alguna de haberlos enseñado, padeciendo su falta, y finalmente que por éstas y otras consideraciones de no menor utilidad habíais conceptuado que mi Real mente en estos puntos era contraria precisamente a los esclavos coartados, y si no os engañábais en el contexto de la citada Real Cédula, hallábais un motivo de discutirlo así, cuando previene el arbitrio de cargar sobre el valor del esclavo que se vende por su mal proceder el importe de la alcabala, para su castigo y escarmiento de otros, mediante que si recayese en los

esclavos enteros a quienes en tal caso no compete la indulgencia de inalteración del precio en que fueron adquiridos, no les serviría de pena el aumento del importe de la alcabala, o sería las más veces inverificable, a causa de venderse casi siempre el esclavo que es malo por mucho menos que valía antes de serlo y de otro modo no era regular se encontrase comprador. Y visto lo referido en mi Consejo de las Indias, con lo que en su inteligencia de los antecedentes del asunto y de lo informado por la Contaduría General que en él expuso mi Fiscal, ha parecido preveniros en contestación de vuestras dudas, (como lo ejecuto), que deben considerarse y seguir la misma regla que se dio para los esclavos enteros la de los coartados, que estos últimos no pueden mudar de amo sin la voluntad de su dueño, a excepción de los casos expresados y prevenidos por derecho, y que llegado a verificarse el traspaso y venta de ellos, pague de su precio el comprador la alcabala, por ser así mi voluntad, y que de este despacho se tome la razón en la enunciada Contaduría General.

A.G.I., Santo Domingo, 891, flo. 414v; Konetzke, vol. III, t. I, p. 360-361. [vide los docs. núms. 460 y 490]

#### **DOC. NÚM. 464**

1770: Río de la Plata

**CAPÍTULOS RELATIVOS A ESCLAVOS DEL BANDO DE POLICÍA DEL GOBERNADOR VERTIZ, CASTIGANDO A QUIENES PORTEN ARMAS PROHIBIDAS, MONTEN A CABALLO DE NOCHE, OCULTEN ESCLAVOS, ETC.**

Buenos Aires, 20 de septiembre de 1770

Don Juan José de Vertiz, Caballero Comendador de Puertollano en la orden de Calatrava, Inspector general de todas las tropas Veteranas y de Milicias de esta Provincias del Río de la Plata, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Gobernador y Capitán General interino de ellas, etc.

Por el presente ordeno y mando a todos los vecinos y moradores de esta Ciudad y su jurisdicción observen, guarden y cumplan lo siguiente:

Primeramente que ninguna persona ande de día, ni de noche, con dagas, puñales, rejonos, cuchillos, macanas, ni otra especie de armas prohibidas, pena a los que sean aprendidos con ellas, si fuere español o persona que goce de privilegio de tal, de ser desterrado a Malvinas o las obras del río de San Felipe de Montevideo, a ración y sin sueldo, por término de seis años, y si fuere negro, mulato o persona que no goce del referido privilegio, de doscientos azotes por las calles públicas de esta Ciudad, y de tres años de destierro a dicho Presidio.

2. Item. Que incurrirán en esta pena todos los que a caballo cargaren cuchillo en su persona, como también los vendedores de carne que le cargaren, y considerando la precisión que tienen en este instrumento para sus tareas, solamente se permite que, cuando salgan al campo, lo puedan llevar con su vaina amarrada al lomillo los primeros, y los segundos afianzado en el frente de la carreta, para que pueda servirles en sus particiones; con declaración que siempre que se valieren del cuchillo que se les permite en la forma

referida para acometer o herir a otro, aunque no se verifique este acto, quedan comprendidos en la pena impuesta contra los que lo cargan.

3. Item. Que por las particulares circunstancias de esta Provincia y para los casos que ocurran de guerra y defensa contra los infieles, se permite a los vecinos y habitantes de ella que puedan tener armas de fuego, como son carabinas, pistolas de arzón y generalmente las que tengan cuatro cuartas de cañón, pero absolutamente prohíbo que puedan tener, ni traer consigo, otra arma corta de fuego, y cualesquiera persona que de aquí adelante se le apreniere con pistoletos o algunas de las prohibidas, por el mismo hecho, sin ser necesaria otra causa ni razón, y sin admitir sobre ello excusa indefensa alguna, incurra, si fuere noble, en seis años de destierro a los referidos destinos, y si plebeyo en la misma pena, con más cien azotes por las calles públicas; y es declaración que aún de aquellas armas de fuego que se permiten tengan, no se han de poder usar dentro de esta ciudad, a excepción de los jueces, ministros y guardas, sino en las funciones militares respectivas a su obligación como milicianos, y cuando salgan al campo para resguardo de sus personas, entendiéndose comprendidos en la misma pena los mercaderes y armeros que vendieren, fabricaren y compusieren tales armas cortas prohibidas

4. Item. Que ninguna persona, a reserva de las Patrullas y ministros de Justicia, ande de noche, dentro de la ciudad, a caballo, desde media hora después de las oraciones en adelante, pena de perdimiento de la cabalgadura que llevare, con todo su aparejo aplicado a la persona que la aprehendiere, por la primera vez, y por la segunda, a más de la referida, veinte y cinco pesos de multa, aplicados para las obras públicas, y si fuere negro, mulato o persona que no tenga excepción, pena de cien azotes en el rollo.

... 9. Item. Que se prohíben los bailes indecentes que al toque de su tambor acostumbran los negros, si bien podrán públicamente bailar aquellas danzas de que usan en las fiestas que celebran en esta ciudad, así mismo se prohíben las juntas que éstos, los mulatos, indios y mestizos, tienen para los juegos que ejercitan en los vecos(?) bajo del Río y extramuros, prohibiéndoles también los mismos juegos de cualquiera clase que sean, todo bajo la pena de doscientos azotes y de un mes de Barranca a los que contravinieren

10. Item. Que todas las canchas de juego que hay bajo del Río y en otros parajes, porque sirve de noche para abrigo de las maldades que se cometen, deban precisamente los dueños de ellas cerrarlas, de modo que no se pueda acoger persona alguna, y con la obligación de vigilar sobre esto, a más de aquellos reparos que han de poner para atajar su entrada, y se condena al que se cogiere dentro de ella en cualquiera hora de noche en la pena de cien azotes, siendo negro, mulato, indio o mestizo; y de dos años de destierro a las islas Malvinas, siendo español, duplicados los años de destierro y al dueño de dicha cancha, en que por el mismo hecho se le destruiría ésta inmediatamente, con apercibimiento de que se efectuará lo mismo, si se averigua que de ellas resultan quimeras o se permite que se juegue por alguno más de un real, o al fiado, y así mismo si consiente que jueguen algunos esclavos.

... 18. Item. Que ninguna persona de esta Ciudad y su jurisdicción oculte esclavo, ni esclava, con motivo alguno, ni le de fomento para su fuga, pena de la responsabilidad de su valor y de cincuenta pesos de multa, aplicados en la forma acostumbrada.

... 22.- Que no se permitan los fandangos que en los días señalados suelen formarse en casas que se alquilan para este fin por los arrabales de esta Ciudad, por resultar fatales consecuencias de heridas y muertes, penas de que si fuere español, dos años a las obras del Rey en Malvinas, y si negro, mulato, indio o mestizo, doscientos azotes.

... Fecho en Buenos Aires, a 20 de septiembre de 1770. Juan José Vertiz. Por Mandado de S.E. José Zenzano, Escribano publico y de Gobierno.

Colec. Mata Linares, t. II, flo. 192-198.

## **DOC. NÚM. 465**

1771: Popayán

**R.C. AL OBISPO DE POPAYÁN ORDENANDO VIGILAR EL ABUSO DE QUE LOS AMOS, PRINCIPALMENTE ECLESIAÍSTICOS, OBLIGUEN A TRABAJAR A SUS ESCLAVOS LOS DOMINGOS**

San Lorenzo, 10 de noviembre de 1771

El Rey. Reverendo en Cristo Padre Obispo de la Iglesia Catedral de la ciudad de Popayán. En carta de 2 de mayo de este año dáis cuenta de que en esa diócesis es casi general el abuso de trabajar los negros en los minerales los domingos y días festivos, y que aunque vos, y vuestros antecesores, habéis procurado con vuestras providencias quitar esta escandalosa transgresión, no habéis podido conseguirlo, por la oposición que, con futilidades, han hecho en todos los tiempos los dueños de minas y esclavos, siendo uno de los motivos más principales para este exceso el interés de los curas que poseen minas, de que se siguen otros perjuicios a los feligreses en la asistencia y puntualidad que requiere su cargo en la administración de sacramentos, y que sería conveniente se prohibiese a los curas toda intendencia, propiedad y posesión de minas y haciendas, de modo que ni por si, ni por medio de otras personas, se ocupen en estas negociaciones, por haberos hecho conocer la experiencia que en cosas prohibidas son ellos los dueños y corren, en cuanto al nombre, en cabeza de sus hermanos, sobrinos y parientes, suplicándome que respecto de no bastar vuestros esfuerzos a vencer tanto mal, me digne mandar se apresten los auxilios que necesitéis, sin los que serán insuficientes, como os ha demostrado la experiencia, vuestras ordenes y mandatos para cortar los referidos abusos. Y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, con lo que dijo mi Fiscal, he venido por despacho de hoy en prevenir a mi Virrey de Santa Fe os facilite todos los auxilios que necesitaréis y pidiéreis para remediar los mencionados abusos, lo que espero se conseguirá cumpliéndose puntualmente las providencias que acordaréis con el uso de vuestra jurisdicción y facultades, especialmente el que se advierte en el estado eclesiástico y falta de asistencia de los curas al cumplimiento de su pastoral ministerio, en que tanto se interesa el servicio de Dios y mío.

Ayala, Cedulaire, t. 51, flo. 174v., núm. 145; Konetzke, vol. III, t. I, p. 382-383.

[De esta cédula existe un extracto hecho por don Antonio Romero en 1788, citada al margen del Extracto del Código Negro Carolino, que es la siguiente:]

Real Cédula en San Lorenzo a 10 de noviembre de 1771<sup>1395</sup>

Al Reverendo Obispo de Popayán avisando se había prevenido al Virrey de Santa Fe le facilitase los auxilios que necesitare y pidiere, para remediar los abusos y de que trabajen los negros en los minerales los domingos y días festivos, de lo que exponía ser el primer motivo los curas que poseen minas, y que sería conveniente se les prohibiese toda intendencia, propiedad y pensión de minas<sup>1396</sup>.

[Décimo cuarta cédula del "Extracto de Reales Cédulas Generales y particulares citadas a el margen del extracto del Código Negro Carolino"]

A.G.I., Estado 7, N. 3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 94v.; Malagón, p. 258.

### **DOC. NÚM. 465 bis**

1772: Perú

**CAPÍTULOS DEL REGLAMENTO DE ESCLAVOS PARA LAS HACIENDAS DE SANTA GERTRUDIS DE MOTOCACHE, SAN JACINTO Y SAN JOSE DE LA PAMPA, CONFISCADAS A LOS JESUITAS.**

Motocache, 17 de agosto de 1772

Don Ramón de Moya y Villarreal, abogado de los Reales Consejos del Colegio de Madrid y Juez nombrado por el Superior Gobierno de estos Reinos para la visita general de las haciendas ocupadas a los expulsos jesuitas en varias provincias, hace saber que estando evacuando al presente su comisión en las haciendas de Santa Gertrudis de Motocache, San Jacinto y San José de la Pampa, del distrito de esta provincia de Santa y deseando el debido arreglo en las operaciones y procedimientos de los individuos, como que de éstos depende la mayor utilidad y aumento de aquellas, manda se observen igual los capítulos de buen gobierno siguiente:

1º Que ningún esclavo ni esclava de las haciendas de Santa Gertrudis de Motocache, San Jacinto y San José de la Pampa, sea osado en faltar en manera alguna a la obediencia, sumisión y respeto que deben tener a sus respectivos administradores, mayordomos y trapicheros y cualquier otro oficial de ella, so pena de ser castigado a la menor contravención, y sin atender excusa alguna en su abono, con todo rigor.

2º Y así mismo obedezcan y cumplan puntualmente las ordenes que les impusieren los Alcaldes de Galpón, Caporales y Ayudantes, sin descomponerse contra ellos en hechos, ni en palabras con pretexto alguno, pues en caso de sentir de éstos algún agravio deberán ocurrir con la queja al administrador quien, cerciorado del caso, le desagraviará inmediatamente.

3º Que ningún esclavo y esclava dentro ni fuera de su rancho pueda traer, ni tener, navaja, rejón, puñal, ni otra alguna arma, y sólo se les permita que para el uso de sus

---

<sup>1395</sup>En el margen: Popayán, a su Obispo.

<sup>1396</sup>En el margen: Sobre trabajar en domingo los negros en las minas.

comidas tenga cada uno de ellos en su rancho un cuchillo sin punta, con advertencia que en esta prohibición no son comprendidos los Alcaldes del Galpón, los Caporales, ni sus Ayudantes, pues a éstos, por razón de sus oficios, se les concede la facultad de poder traer su asta y rejón.

4° Que todos los esclavos y esclavas que se hallasen al presente con cualquiera arma de las que van prohibidas, se la presenten a su Administrador dentro del término de ocho días, contados desde que este auto se publique en su Hacienda, el que pasado y averiguado la tienen todavía en su poder, se les quitará inmediatamente y será además castigado con las penas que abajo se dirán.

5° Que los Alcaldes de Galpón, cada uno en su semana, acompañándose para ello con el Caporal de la Pampa, tengan todas las noches sumo cuidado en pasar la ronda, luego que se toquen las ánimas, no consintiendo que dentro de los galpones quede persona alguna de fuera de la Hacienda, cuya diligencia hecha y quedándose dentro los Alcaldes, se cerrarán y asegurarán bien los galpones por el caporal, quien entregando sus llaves al administrador le dará cuenta al mismo tiempo de los esclavos o esclavas que hubieren faltado al recuento, para que se proceda a su busca y castigo.

6° Que los mismos Alcaldes de Galpón tengan particular cuidado en que no haya riñas ni quimeras entre los esclavos y no permitir juegos de dados, ni naipes, en los galpones, ni en otra ninguna parte de la Hacienda, y celarán también que pasada que sea la ronda se recojan todos a dormir y descansar en sus respectivos ranchos, permitiéndoseles solamente que las noches vísperas de fiestas se divirtieran hasta la hora que les parezca en cantar y bailar con honestidad o entreteniéndose en juegos lícitos y permitidos, cuya diversión no se les impedirá en las noches de los mismos días feriados, como no pase de la hora en que se toquen las ánimas; pues desde éste se irán todos a recoger para estar descansados y prontos al trabajo del día siguiente.

7° Que para evitar las enfermedades contagiosas a que suelen dar lugar las inmundicias, especialmente de hatos retenidos en pajares, en que no corren con entera libertad los vientos, tendrán obligación cada uno de los esclavos y esclavas de barrer y asear por lo menos todos los domingos del año sus respectivos ranchos, arrimando y amontonando las brozas que de ellos saquen en la plazuela del galpón.

8° Que concluida que sea en los domingos la faena, nombrará el Alcalde de Galpón que estuviera en semana los esclavos y esclavas que le parecieren suficientes para que limpien las calles y plazuelas de los galpones, haciéndolos sacar a un sitio distante de los edificios de la Hacienda, tanto las brozas y basuras que de aquellas salieren, cuanto las que hubiere salido y las que hubieren amontonado de los ranchos.

9° Que con el mismo fin de precaver contagios no deberá ningún esclavo ni esclava permanecer enfermo en su rancho, sino que luego que se sienta una verdadera dolencia ocurrirá a su administrador, quien oído el médico de la hacienda, le mandará pasar inmediatamente a la enfermería, para que con cuidado y esmero posible se asista y medicine en ella todo el tiempo que le dure la enfermedad, conminando a las enfermeras para que no permitan la entrada de guarapos, chichas, aguardientes, ni otra bebida, ni consientan se les de por persona alguna mas sustento ni comida que el que el médico recetase.



...

11° Que en todo el tiempo que estuvieren los dolientes en la enfermería no les han de permitir las entradas, ni visitas, ni juegos, como ni que con ningún pretexto salgan de la enfermería, si no es cuando el médico le mandara hacer ejercicio, debiendo velar continuamente en la mayor quietud, sosiego y limpieza de esta casa, y es el modo de que se restituyan los pobres enfermos a su antigua salud, la que recuperada, se le avisará al administrador, para que se disponga su salida.

12° Que ateniendo al mayor descanso de los esclavos y esclavas y evitar el crecido trabajo que suelen emprender en beneficio de las chacras que tienen, acudiéndolas con las sementeras de ajiales, maizales y algodones, y deseando libertarles de los afanes en que se ven metidos después de estas cosechas, facilitar los medios de su enajenación y de los engaños que su poca instrucción las hacen los compradores, se les prohíben de hoy en adelante semejantes chacras y sólo se concede que, precedida la licencia de su administrador, que sólo deberá darse a los Alcaldes de Galpón, Caporales, Ayudantes, Azucareros, Botiqueros y a los demás individuos que señalándose en el cumplimiento de su obligación se hagan acreedores a este privilegio, puedan sembrar (en aquellos parajes, que se puedan regar con los desagües de la hacienda y no en otra parte), la porción de yucas, camotes y zapallos que puede desparramarse en la cuarta parte de una fanegada de tierra, cuyos frutos deberán servir precisamente para el único fin de sus comidas y en manera alguna para enajenarlas.

13° Que atendiendo también a los desabrimientos y rencillas que los esclavos suelen tener unos con otros y los malos ratos que se dan por el cuidado y aumento de las caballerías, mulares y yeguares, que han principiado a criar, se les prohíbe enteramente el tener y criar estos ganados, y sólo se permite que los Alcaldes de Galpón, Caporales y Ayudantes, puedan tener una yegua con su cría, debiendo celar con suma diligencia que no hagan daño en los sembrados y sementeras de la Hacienda y cuidando que no entren en las calles de la caña, ni en los cuarteles de las viñas, so pena de que también a ellos se les prohibirán.

14° Que para que puedan enajenar cómodamente las caballerías que al presente tienen en dichas Haciendas se le concede para ello un mes de término, que principiará a contarse desde el día de esta fecha, con apercibimiento que. pasado sin haber procedido a la enajenación, se tomarán todas las caballerías que se les encuentren dentro o fuera de la Hacienda de cuenta del Rey.

15° Que todo lo referido se cumpla y ejecute según se ordene con apercibimiento que el que contraviniese a ello en todo o en parte sufrirá la pena de un mes de cárcel y 50 azotes, que se le darán en cada uno de los primeros cinco días; y para que llegue a noticia de todos y ninguno alegue ignorancia se les leerá y entenderá el contexto de este auto a todos los esclavos de las tres Haciendas de Santa Gertrudis de Motocache, San Jacinto y San José de la Pampa, mandándoles juntar en cada una de ellas a este fin. Dado en esta real hacienda de Motocache en 17 días del mes de agosto de setecientos y dos. (Fdo) Ramón Moya Villarreal.

Archivo General de la Nación (Perú), 148, recogido por Kapsoli y posteriormente por Edgar Montiel, p. 268-271.

**DOC. NÚM. 466**

1772: Venezuela

**CAPÍTULOS RELATIVOS A LOS ESCLAVOS EN LAS ORDENANZAS DE LLANOS**

Caracas, 1 de diciembre de 1772

[Estas Ordenanzas se dieron principalmente para controlar la población libre de los Llanos y estuvieron vigentes provisionalmente desde 1777, en espera de resolución real, por orden del Capitán General don Luis de Unzaga y Amezaga. La Corona no las aprobó, y quedaron suspendidas en 1792 por el Capitán General Carbonell]

Primeramente, que ninguna persona pueda marcar reses de hierro ajeno sin licencia por escrito de su amo, que deberá presentar ante el juez general o su comisionado más inmediato, so pena de doscientos azotes y dos años en presidio, siendo de color quebrado, y si fuere persona blanca incurrirá en veinte y cinco pesos de multa, aplicados por tercias partes para gastos de Juzgado, Juez y Ministros, y la otra para el denunciante, si lo hubiere, y no lo habiendo, quedará a beneficio del citado Juez y Ministros y a más será obligado el contraventor a pagar al dueño de la res su justo precio.

... 5. Que ninguna persona de cualquier calidad que sea pueda transitar con ganados, bestias o cargas de grasas o cueros por otros caminos que los reales, sin que pueda usar derroteros, ni otros que no sean usables, pena de veinte y cinco pesos, aplicados en la forma antecedente y, no pudiendo exhibirlos, en dos años de presidio, fuera de la pena que por derecho le corresponda en el caso de justificarse hurto seguro, según está prevenido en la ordenanza segunda

6. Que ninguna persona escotera pueda andar por caminos extraviados, sino por los trillados y reales, pena de veinte y cinco pesos, con la aplicación dicha, y no pudiéndolos exhibir y siendo persona de baja esfera, se le darán cien azotes y será condenado a dos años de presidio.

... 10. Que ninguno, con pretexto alguno, pueda vivir en la jurisdicción, sin ejercicio honesto que les quite la nota de vago, porque encontrándose sin tal aplicación serán juzgados por tales y condenados a presidios por el término de un año.

11. Que ninguno, aunque sea dueño de hato, pueda usar desjarretaderas, ni hacer rodeos en sabanas ajenas, sin licencia por escrito de su amo, y en caso de contravención incurrirá en las penas de cincuenta pesos, aplicados en la forma ordinaria, y no pudiendo exhibirlos, será condenado a presidio por tres años.

... 14. Respecto a que por las noticias que se han pasado en este Gobierno por sus Tenientes se experimenta que los ladrones esparcidos por los llanos usan armas ofensivas para resistirse a los ministros de Justicia, mando a los jueces de llanos y sus comisionarios y a los territoriales que, en tal caso, si buenamente no pudieren ser aprendidos rindiendo las armas a la voz del Rey, puedan y deban usar de las que lleven contra los malhechores, procurando que los actos de la Justicia no queden desairados, y en el caso de muerte o

herida ocasionada de la resistencia, hagan información del hecho y sus circunstancias, con que dará cuenta a este Gobierno...

Y así lo proveyó e mando y firmó, Josef Carlos de Agüero. Ante mí Francisco Buenaventura Terrero, Escribano público y mayor del Gobierno.

A.G.I., Audiencia de Caracas, 922.

#### **DOC. NÚM. 467**

1773: Trinidad

#### **R.C. CONCEDIENDO LA LIBERTAD A LOS ESCLAVOS LLEGADOS A TRINIDAD DESDE COLONIAS EXTRANJERAS**

El Pardo, 20 de febrero de 1773

El Rey. Gobernador de la isla de Trinidad de Barlovento. En cartas de diez y ocho de junio de mil setecientos setenta y uno y quince de mayo de mil setecientos setenta y dos, dísteis cuenta de haber arribado en una canoa a esa Isla siete negros fugitivos de la de Tobago, que dista seis o siete leguas, a los que han reclamado sus dueños, y respondísteis me teníais dado cuenta, y que habiéndose pasado después de la de Esequivo otros seis en un bote, tenéis repartidos unos y otros entre los vecinos, para que los den de comer y vestir, ocupándoles en sus obrajes, con cuyo motivo me suplicásteis os prevenga lo que debéis hacer con ellos, respecto de no encontrar en ese Gobierno documento alguno que os instruya en ello. Y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, con lo que dijo mi Fiscal, y consultándome sobre ello, he resuelto no entreguéis los referidos negros a los que los reclaman como sus señores y dueños, pues no lo son según el derecho de las gentes, desde que llegaron a territorio mío, y que hagáis entender a todos los negros fugitivos no sólo la libertad que gozan con el hecho de su llegada a mis dominios, sino también la suma clemencia con que me digno admitirlos bajo mi real protección y amparo, exhortándolos a que, en recompensa de tan inestimable beneficio y favor, procuren portarse como fieles y agradecidos vasallos, y se ocupen como corresponde en los obrajes y tierras de esa ciudad, colocándolos a este fin separados y divididos, para que puedan mantenerse en las casas de los hacendados, a quienes prevendréis cuiden de su buena educación, y vos estaréis a la mira de que no los maltraten, ni molesten, pues los han de servir como mercenarios, y no como esclavos, y me daréis cuenta con testimonio de haberlo ejecutado. Fecha en El Pardo a veinte de febrero de mil setecientos setenta y tres. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor Don Domingo Díaz de Arce.

Cedulario de Buenos Aires, t. I, nº 123. p. 275-276.

[vide doc. núm. 485]

#### **DOC. NÚM. 468**

1773: Cuba

## CONSULTAS DEL GOBERNADOR DE LA HABANA SOBRE LA ALCABALA Y LAS COARTACIONES EN RELACIÓN CON LA VENTA DE ESCLAVOS

La Habana, 26 de febrero de 1773

Dubios que propone el Gobernador de la Habana, Marqués de la Torre, en su carta de 26 de febrero de 1773, a consecuencia de la representación que la Ciudad y el Síndico Personero de ella le hicieron con motivo de lo dispuesto por las Reales Cédulas de 24 de junio de 1768 y 27 de septiembre de 69 [vide docs. núms. 460 y 463], con los medios y reglas propuestas por la Contaduría en su informe de 31 de mayo de 1772 (?), que para evitar en lo sucesivo cualquiera duda, recurso, o siniestra inteligencia a las Reales deliberaciones, halla por conveniente se establezcan en todas las Islas de Barlovento y la Luisiana, en los casos de enajenación de esclavos o su libertad.

Dubio 1º del Gobernador. Si la intención de S.M. era privar a los dueños de esclavos de aquella Isla del derecho al mayor valor de su mejoramiento extraordinario en todo evento o sólo cuando se trataba de su libertad inmediata y directamente.

2º. Si en toda venta podrían aprovecharse de él más valor, con equidad y justicia, los dueños de esclavos, menos cuando mereciesen perder el aumento extraordinario por penas de sus malos tratamientos.

3º. Si vendiendo los esclavos por precisarlos éstos, por su mal proceder, y no valiendo mas que el precio ordinario, o teniendo coartación a precio inferior, podría cargárseles el importe de la alcabala, en pena de su mala versación.

4º. Que no les sería lícito lo referido en el punto antecedente, cuando los dueños vendiesen los esclavos sin otro motivo que el de su propia conveniencia.

Y concluye el Gobernador que halladas estas dudas en la conformidad que propone, variaría mucho la razón de aquéllos vecinos y se evitaría la minoración del ingreso de alcabala, que en otros términos sería irremediable.

### MEDIOS PROPUESTOS POR LA CONTADURÍA GENERAL DEL CONSEJO

1º. Que siempre que el esclavo, bien sea del grado ordinario o extraordinario, por su habilidad, solicitase salir de la esclavitud, rescatándose a si propio, con calidad que lícitamente haya adquirido, le será otorgada la libertad por su amo, sin que le sea permitido alterar el precio en que le compró, ni tampoco a los ministros reales exigir el derecho de alcabala, por no adeudarla mientras que no se verifica formal venta pasando el esclavo a dominio de otro señor<sup>1397</sup>.

2º. Que los dueños de esclavos enteros, sean viciosos o de buena vida y costumbres, con poca o mucha inteligencia en sus respectivos ejercicios, los cuales por pura voluntad o conveniencia quieran enajenarse de ellos, podrán ejecutarlo a el precio que

---

<sup>1397</sup>En el margen: Esta resolución ya está en práctica en la isla de Cuba, por virtud de una de las dos cédulas anteriores; y los inconvenientes que se han seguido son los que se expresan en el cap. 8 de las Apuntaciones separadas.

se convinieren con los compradores, siendo de la obligación del vendedor la satisfacción del derecho de alcabala<sup>1398</sup>.

3º. Que si el esclavo experimenta, sin haber dado causa suficiente, los efectos de inhumanidad o mal tratamiento, y solicitare pasar a dominio de otro amo, justificadas que sean las causas, se obligará judicialmente al amo a que le venda prontamente sin alterar el precio en que le adquirió, aunque se halle mejorado con mayor actitud que cuando le compró, pagando su dueño no solamente lo correspondiente a la alcabala, sino también los costos y costas que se causaren por haber quebrantado los vínculos de la humanidad<sup>1399</sup>.

4º. A los esclavos coartados, igualmente que a los que no lo son, se les de libertad por sus dueños, siempre que con peculio propio, adquirido por medios lícitos, se rescaten así mismos, sin que se les altere la cantidad en que están coartados, ni se les exija derecho de alcabala por las razones que se versan en obsequio de la libertad<sup>1400</sup>.

5º. Que si los coartados por su voluntariedad, y sin que sus amos les den motivo legítimo, quisieren pasar a dominio de otro, no les será permitido sin expresa licencia de su dueño; Y en este caso no siendo facultativo a ningún vasallo imposibilitar directa ni indirectamente el mayor ingreso de los derechos reales, ni tampoco ser justo faltar a la estipulación de la coartación y se tasará el esclavo para el hecho sólo de decir de su estimación lo correspondiente al derecho de alcabala, que deberá satisfacer el comprador, después de haber pagado al dueño del esclavo el importe de la coartación<sup>1401</sup>.

6º Que si el amo por pura voluntad o conveniencia no le haya dado causa para deshacerse de él, lo podrá ejecutar sin alterar el precio de la coartación, pero será obligado a pagar la alcabala de el valor que se le diere, a justa tasación<sup>1402</sup>.

7º. Que pueden los amos desprenderse de los esclavos coartados viciosos, aumentando a la cantidad de la coartación (en pena de su desarreglada conducta) lo

---

<sup>1398</sup>En el margen: Esta resolución está regular, y es conforme en todo a la práctica corriente en que no ha habido queja, ni se nota perjuicio.

<sup>1399</sup>Al margen: En este capítulo se perjudica gravemente a los dueños de los esclavos, y si se establece, se seguirán los inconvenientes explicados al párrafo las apuntaciones: a los negros se les enseñarán pocos oficios; lo padecerá la República y la Agricultura con su falta; pues la justificación de los malos tratamientos sólo deber ser para facilitar al negro la traslación a otro amo, pagando éste las costas y el derecho de alcabala, pero sin pérdida de su justo valor.

<sup>1400</sup>Al margen: Este capítulo, en la parte que respecta a los coartados, está bueno, pero como comprende a los que no lo son debe extenderse con la limitación que ya queda explicada en la nota al capítulo 1º por los inconvenientes que allí se expresan.

<sup>1401</sup>Al Margen: En esta resolución hay dos inconvenientes. El 1º que el dueño de el esclavo ha de consentir la traslación a otro dominio, pues esta facultad debe ser del negro por principios de humanidad. El 2º que el comprador pague la alcabala, en cuyo caso el negro no hallará quien le compre, pues en la venta sucesiva, cuando quiera deshacerse de él, no hallará quien se le pague, comprendiendo en su valor el importe de la alcabala antecedente.

<sup>1402</sup>En el margen: Este capítulo está bueno en lo principal, pero pagar el dueño de alcabala de 400 pesos a V.G., a justa tasación, estando coartado el negro en 150 o 200 pesos, es demasiado dura, y parece que sería más justo pagarla de lo que en realidad se vende, que es una alhaja de valor de 200 pesos, como se vende una casa, unas tierras, rebajando el capital de los censos o capellanías que están impuestas sobre ellas.

correspondiente al derecho de alcabala del mayor o menor valor que tuviere a justa tasación, debiendo considerarse el importe del citado derecho y el de la coartación por determinada y fija cantidad para los casos en que se trate de su libertad o de reventa, siguiendo los esclavos de esta naturaleza con este mayor gravámen, que tanto más dificulta la libertad para que sirva de freno a sus excesos<sup>1403</sup>.

8°. Que verificando el esclavo coartado mal tratamiento de sus amos se les obligue judicialmente a la venta sin alterar la cantidad de la coartación, pagando el dueño el derecho de alcabala por la estimación que se diere a el esclavo a justa tasación, en castigo de haber falta a la humanidad y racionales modos con que deben tratarse<sup>1404</sup>.

Bibl. Nal., Mss. de América, 19697(38).

### **DOC. NÚM. 469**

1779: La Habana

**BANDO DEL CAPITÁN GENERAL DE CUBA PROHIBIENDO QUE LOS ESCLAVOS USEN CAPAS EN NOCHES VERANIEGAS Y REITERANDO QUE NO PORTEN ARMAS**

La Habana, 4 de mayo de 1779

Don Diego José Navarro García de Valladares, Caballero de la Orden de Santiago, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Superintendente de la Renta de Tabacos, Juez Protector de la de Correos Marítimos y Terrestres, y de la Real Compañía, Capitán General y Presidente del Tribunal de Apelaciones de la provincia de la Luisiana, Gobernador y Capitán General de la isla de Cuba y ciudad de San Cristóbal de La Habana, etc. Por cuanto la experiencia ha comprobado los justos y racionales motivos con que las Leyes de Indias y Ordenanzas municipales de esta Isla, prohibieron el que los Negros y Loros, libres o esclavos, pudiesen traer algún genero de armas, públicas, ni secretas, de día, ni de noche, bajo las penas establecidas en la décima quinta, título quinto, libro séptimo de la Recopilación de estos Reinos, y la Ordenanza cincuenta y dos de las citadas municipales: Por tanto, en cumplimiento de las citadas Reales disposiciones, ordeno y mando que ningún mulato, negro, ni zambahígo, libre o esclavo, pueda traer, ni traiga, armas pública, ni secretamente, de día, ni de noche, salvo los oficiales de los batallones de Pardos y Morenos, cuando salgan vestidos de su respectivo uniforme, y los demás voluntarios

---

<sup>1403</sup>En el margen: En este capítulo se vierten iguales motivos de demasiado rigor contra los negros coartados. Sería justo que recayese sobre ellos el aumento de la alcabala, sobre la cantidad de su coartación que es lo mismo que pagaba ellos. Pero la justa tasación las costas que aumenta este orden judicial, y el privilegio de la coartación, que es muy respetable en aquel país, no experimenten que se trata con tanta dureza de los coartados. La coartación se causa de varios modos: Cuando el esclavo paga a su dueño alguna parte de su legítimo valor, pues en este caso ya no le puede aumentar en venta la parte que ha redimido. Cuando los dueños por donación y graciosa, en vida o al tiempo de fallecer por clausura de testamento, les hace rebaja de su legítimo valor, para que se acerquen más a el logro de la libertad, sea porque le han servido bien, y quiere premiarlo, porque han nacido en su casa y les tiene cariño, o porque quiere ejercer en ellos el orden de caridad cristiana.

<sup>1404</sup>En el margen: Sobre este artículo queda dicho lo que corresponde en los párrafos antecedentes.

cuando estén ejercitados en algún acto de la milicia y no de otra suerte, bajo la pena a los esclavos de cincuenta azotes por la primera vez y a los libres tres meses de trabajo en las obras reales o públicas, además de perder las armas; por la segunda, doblada la pena; y por la tercera dos años de destierro a presidio ultramarino, con declaración de que si algún negro o mulato pusiere mano a las armas contra persona blanca, aunque no hiera con ellas, se le deberán dar cien azotes y clavársele la mano por la primera vez, y por la segunda cortársele, a menos que pruebe haberlo ejecutado en propia defensa, y después que la persona blanca le haya acometido con arma ofensiva, como explica la precitada ley. Y atendiendo igualmente a que el uso de las capas de noche por todos títulos, molesto en un país caliente, como éste, no solo es innecesario, mas también ha debido prohibirse por prudentes consideraciones, siendo la más principal la de que en donde es incómodo el abrigo, sólo los malhechores procuran encubrirse y no pocas veces se ha observado que juntos cuatro o cinco con semejante especie de traje, han fingido ser patrulla disfrazada y cometido varias extorsiones y excesos; mando así mismo que ninguna persona de cualquier estado o condición que sea use de capa en las noches de verano, si no fueren los Jueces y aquéllos que les acompañan y sirven de rondas u otro acto de la administración de justicia, so las penas de que, por la primera vez se exigirán doce ducados aplicados conforme a derecho y, si fuere insolvente, se destinará a las obras reales o públicas por dos meses; por la segunda se duplicará la pena, y por la tercera será extrañado de la Isla, además de que se indagará prolijamente sobre el ejercicio y costumbre del contraventor, para imponerle las demás a que sea acreedor; y para que llegue a noticia de todos y ninguno alegue ignorancia, se publique al toque de Cajas de guerra en las calles acostumbradas. Dada en La Habana, en cuatro de mayo de mil setecientos setenta y nueve. Diego José Navarro. Por mandato de Su Señoría José Fernández, Escribano interino de Gobierno.

Documentos Venezuela, p. 271-273.

#### **DOC. NÚM. 470**

1779: Buenos Aires

#### **CIRCULAR DEL VISITADOR E INTENDENTE DE BUENOS AIRES DETERMINANDO LA LIBERTAD DEL ESCLAVO COMPRADO SIN HABER PAGADO EL DERECHO DE ALCABALA**

Buenos Aires, 25 de octubre de 1779

El Señor Visitador General de estos Reinos, con carta de 22 de julio de este año, me remite copia de una circular orden que ha pasado a los oficiales reales de la comprehensión de este Virreinato, con fecha de 5 del mismo, sobre arreglo de alcabalas de esclavos, cuyo tenor es a la letra:

Las repetidas denuncias que me están hechas sobre el método con que por esquelas simples se celebran en mucha parte las ventas y compras de esclavos, sin formalizar los instrumentos que corresponden, para constancia de la propiedad en lo futuro, nacido todo de no querer los dueños hacer tales gastos y huir de satisfacción del real derecho de alcabala, me ponen en la necesidad de prevenir a Vuestras Mercedes que, con arreglo a las

facultades que tienen y le son necesarias, como administradores de esta renta, y después de haber pasado mi recado al Jefe del territorio con la noticia oportuna, para que les preste el auxilio que conviniere a su solemnidad, publique un bando de mi orden, reducido a hacer saber al público que de no satisfacerse por esta especie de venta en lo sucesivo las alcabalas que se les graduasen, perderán la propiedad de los esclavos así comprados, y además serán penados en el cuádruplo de su importancia, que se repartirá conforme al estilo entre Juez, denunciador y Real Hacienda, pudiendo ser denunciadores los mismos esclavos, como a quienes toca con más interés, pues verificada la enajenación y que no se pagó la alcabala, quedará libre para siempre, y con la parte que le tocase en la condenación del fraude. En este propio bando se añadirá que en la misma pena incurre el que introdujere esclavos en un alcabalatorio sin pagar sus derechos, y también la circunstancia de que para que las ventas o compras celebradas hasta el día en que se publique se puedan pagar, los que no lo estén por los abusos notados, se dan seis meses para el recinto de cada alcabalatorio, pasado el cual y por los vendidos que se descubriesen en la forma dicha, se incurrirá en las penas expresadas irremisiblemente, tanto por el vendedor, como por el comprador, en defecto de no deberlos recibir sin esta previa diligencia de estar satisfecha la alcabala, según el instrumento que le otorgue, y los esclavos que no se hallen con la calidad de denunciadores seguirán la propia regla que siguen las otras cosas aprendidas en fraude, sobre todo lo cual velarán V.M.S. con el cuidado y atención que les exigen sus oficios, bajo la privación de ellos, con que serán castigados, además de las otras penas que pidan los casos particulares; y del recibo de esta orden y cumplimiento con una minuta del bando que publiquen, sin pérdida de tiempo, me darán el aviso que les toca.

Y la paso a Vuestra Merced para su inteligencia y gobierno en la Administración de su cargo, cuyo recibo me dará aviso.

Dios guarde a Vuestra Merced muchos años. Buenos Aires, 25 de octubre de 1779.  
Manuel Ignacio Fernández.

Colec. Mata Linares, t. CVIII, flo. 215-216v.

#### **DOC. NÚM. 471**

1780: General

EXTRACTO DE UNA REAL ORDEN PRORROGANDO EL APROVISIONAMIENTO DE NEGROS EN LAS COLONIAS FRANCESAS, EXCEPTO EN EL RÍO DE LA PLATA, CHILE Y PERÚ

El Pardo, 13 de febrero de 1780

Una Real Orden comunicó que habiendo finalizado el Asiento de Negros se autorizó el 25 de enero de 1780 que los españoles americanos se proveyesen de negros en las colonias francesas, mientras durase la actual guerra. Se exceptúan los del Río de la Plata, Chile y Perú. El Pardo, 13 de febrero de 1780. José de Gálvez.

Brit. Libr., Egerton Mss. 520, flo. 213-213v. Extractos de papeles varios. Papeles de Basadre de 1790.



**DOC. NÚM. 472**

1783: Trinidad

**ARTÍCULOS RELATIVOS A ESCLAVOS EN UNA R.C. SOBRE INCENTIVOS A LOS POBLADORES DE LA ISLA**

Madrid, 24 de noviembre de 1783

... Art.13. Respecto de que todos los colonos deben estar armados, aún en tiempo de paz, para contener a sus esclavos, y resistir cualquiera invasión o correría de piratas, declaro que esta obligación no los debe constituir en la clase de Milicia reglada, y que la cumplirán con presentar sus armas cada dos meses en la revista que ha de pasar el Gobernador o el Oficial que destine a este efecto, pero en tiempo de guerra o de alteración de esclavos, deberán concurrir a la defensa de la Isla, según las disposiciones que tomare el Jefe de ella.

... Art. 15. El comercio e introducción de negros en la Isla será totalmente libre de derechos por tiempo de diez años, contados desde principio del de 1785; y después de este término sólo pagarán los colonos y tratantes de aquéllos a su entrada un cinco por ciento de su valor corriente; pero no les será lícito sacarlos de dicha Isla para otros mis dominios de Indias sin mi Real permiso, y la satisfacción de un seis por ciento a la introducción de ellos.

... Art. 25. Permito a los antiguos y nuevos colonos que por medio del Gobernador de la Isla me propongan la Ordenanza que regularen más conveniente y oportuna para el trato de sus esclavos, y evitar la fuga de ellos, en inteligencia de que al mismo Gobernador le prefino las reglas que debe observar para este punto, y el de la restitución recíproca de negros fugitivos de las otras islas extranjeras.

Pérez y López, t. XVII, p. 387-398.

[vide también doc. núm. 478]

**DOC. NÚM. 473**

1783: Santo Domingo

**R.C. ENCARGANDO AL GOBERNADOR Y AUDIENCIA DOMINICANOS UN CÓDIGO NEGRO.**

Madrid, 23 de diciembre de 1783

Siendo como es evidente la necesidad que hay de formar unas Ordenanzas para el gobierno económico, político y moral de los negros de esa Isla, al modo de las que tienen los franceses, que denominan Código Negro, se ha servido el Rey resolver, en consulta del Consejo de Indias de diez y siete del pasado, que V.S. con esa Audiencia, oyendo a los hacendados de mejor nota y a los demás sujetos que tengan por oportuno y crean más imparciales e instruidos en la materia, se dediquen a entender dichas Ordenanzas, y las comuniquen al Consejo con la posible brevedad, que las examinará y pasará con su dictámen a la aprobación de S.M., de cuya real orden se lo participo a V.S. para que con

preferencia a otros asuntos disponga su puntual cumplimiento. Dios guarde a V.S. muchos años. Madrid, veinte y tres de diciembre de mil setecientos ochenta y tres. Josef de Gálvez.

Señor Gobernador de Santo Domingo.

A.G.I., Santo Domingo, 1034, Malagón, p. 81.

#### **DOC. NÚM. 474**

1784: General

#### **R. DECRETO REBAJANDO LOS DERECHOS DE ENTRADA DE LOS ESCLAVOS EN INDIAS.**

San Lorenzo, 4 de noviembre de 1784

Desvelado siempre el paternal amor del Rey Nuestro Señor en proporcionar a sus amados vasallos de América todos los medios que conduzcan a su mayor prosperidad y riqueza, regula que uno de los más útiles y necesarios a este efecto es el de facilitarles la introducción de Negros Esclavos en aquellos dominios, como únicos brazos, en la mayor parte de ellos, para la agricultura y trabajo de las minas, que son las ramas de que depende el comercio, y la felicidad de éstos y aquellos Reinos. Con este objeto se ha servido S.M. reducir en varias partes de Indias los derechos de entrada de los Negros establecidos por Leyes y Reales disposiciones, y concedido en otras por motivos particulares, libertad absoluta de contribución. Y siendo su Real ánimo que todos sus vasallos en general gocen de la rebaja de derechos, ha resultado que en donde no estuviere concedida la entera exención de ellos se cobre solo seis por ciento de introducción de cada Negro, regulado su valor en ciento y cincuenta pesos, aunque tengan mayor precio, y sin diferencia de edad, sexo, ni clase, de modo que por cada cabeza se satisfagan únicamente por ahora nueve pesos en ambas Américas Españolas, llevándose ellos en Naves que no sean, ó en virtud de permisos particulares que se hayan despachado ó se dieren en adelante para que se puedan conducir, en Embarcaciones extranjeras. Comuníquese a V. de orden de S.M. para que dispongan su cumplimiento en el distrito de su mando. Dios guarde a V. muchos años. San Lorenzo 4 de noviembre de 1784.

Bibl. Nal., Mss. América, 331, t. III, 14, flo. 83.

#### **DOC. NÚM. 475**

1784: General

#### **REAL ORDEN ABOLIENDO LA PRÁCTICA DE MARCAR A LOS NEGROS ESCLAVOS EN EL ROSTRO O ESPALDA [EL CARIMBO]**

San Lorenzo, 4 de noviembre de 1784

Josef de Gálvez. Deseando el piadoso Real ánimo de S.M., movido de los sentimientos de su grande humanidad e innata beneficencia, mitigar y mejorar la suerte de los negros esclavos que se conducen a sus dominios de Indias, se ha dignado abolir enteramente y para siempre la práctica establecida por antiguas Reales disposiciones de

marcarlos a su entrada por los puertos en el rostro o espalda, con el fin de distinguir por aquella señal los que se introducían con las licencias necesarias y por conductos legítimos, pagando los Reales derechos establecidos, y los que entrasen clandestinamente, dando, como hasta ahora se ha ejecutado, por de comiso, los que se hallaban sin la marca; pero habiendo otros medios de que se usará por los ministros de Real Hacienda para impedir la introducción fraudulenta de los esclavos, sin valerse del violento de la marca, como opuesto a la humanidad, ha venido S.M. en derogar todas y cualesquiera leyes, Reales cédulas, órdenes y disposiciones dadas en el asunto, en cuanto se opongan a esta su soberana disposición; y en consecuencia ha resuelto se recojan de las Cajas Reales o de cualesquiera otras oficinas donde existieren las marcas llamadas de carimbar y se remitan al Ministerio de Indias de mi cargo, para inutilizarlas y que nunca puedan usarse de ellas. Particípole a V.S. de orden de S.M. para su inteligencia y que disponga su puntual cumplimiento en todo el distrito de su mando.

Nota: Se expidió por punto general.

Ayala, Cedula, t. 48, fol. 189v., núm. 208; Konetzke, vol.III, t. II, p. 543-544; Beleña, t. I, p. 265; Lucena, R.O. aboliendo...

#### **DOC. NÚM. 476**

1784: Santo Domingo

**CÓDIGO DE LEGISLACIÓN PARA EL GOBIERNO MORAL, POLÍTICO Y ECONÓMICO DE LOS NEGROS DE LA ISLA ESPAÑOLA [CÓDIGO NEGRO CAROLINO]**

Santo Domingo, 14 de diciembre de 1784

[Este documento lo transcribimos de la copia existente en el Archivo General de Indias, y hemos anotado sobre el mismo, con notas a pie de página, las variaciones que tiene la transcripción del mismo que hizo Malagón de la copia existente en el Archivo Nacional de Cuba]

#### **CÓDIGO DE LEGISLACIÓN PARA EL GOBIERNO MORAL, POLÍTICO Y ECONÓMICO DE LOS NEGROS DE LA ISLA ESPAÑOLA**<sup>1405</sup>

---

<sup>1405</sup>Este Código Negro ha sido transcrito por Malagón utilizando un documento del Archivo Nacional de Cuba que considera original del mismo. Se trata indudablemente de otra copia, pues contiene las notas sobre las leyes que fundamentaron las normas hechas por don Antonio Romero en 1788. Nosotros transcribimos aquí la copia que se encuentra en el Archivo General de Indias. Para facilitar al lector el cotejo de ambos documentos, posiblemente copias de un original perdido, vamos a intercalar en nuestra transcripción unas notas con las variaciones del Código publicado por Malagón respecto al del A.G.I. Vide Malagón Barceló, Javier: Código Negro Carolino (1784). Código de legislación para el gobierno moral, político y económico de los negros de la isla Española, Santo Domingo, edic. Taller, 1974, 296 p. Sobre las copias de este código vide Lucena Salmoral, Manuel: Los Códigos Negros de la América Española, Prólogo de Doudou Diène, Colección Memoria de los Pueblos, Ediciones UNESCO 96, UNESCO/UNIVERSIDAD DE ALCALÁ, Alcalá de Henares, 1996, III+ 328 p.

## Proemio

La decadencia lamentable que sufre más de dos siglos ha en su agricultura la Isla Española de Santo Domingo, los anticuados abusos de su constitución y el corto número de esclavos y negros libres que posee, cuya vergonzosa ociosidad, independencia y orgullo, y los continuados robos y desordenes que cometen en sus campiñas y haciendas, la han reducido a la pobreza y situación más deplorable, presentan un árido y limitado campo al legislador que se proponga el sistema gubernativo de su reparación y mejora, que pudiera reducirse únicamente a la formación de un Código Criminal, cuyos severos reglamentos se dirigieran a contener los graves excesos que la precipitan rápidamente a su total ruina; no debiendo esperarse de su población actual, aún empleada útilmente en el cultivo, la prosperidad a que es acreedora la feracidad de su suelo y su ventajosa situación. Mas hallándose reservada la aurora feliz de los dichosos días de la Isla Española al glorioso reinado de nuestro augusto soberano (que Dios prospere), y a la conclusión de una deseada paz, después de dilatada guerra, cuyas vicisitudes han hecho conocer a la Nación y al Comercio sus verdaderos intereses, vuelan ambos con sus riquezas y benéfica influencia al socorro de esta anciana y respetable madre de las Colonias del Nuevo Mundo, que habiéndoles prodigado casi tres siglos ha los preciosos metales que abrigaba<sup>1406</sup> en sus entrañas, ofrece nueva carrera a su industria y navegación en la cultura de sus fértiles llanuras, y<sup>1407</sup> tesoros más apreciables aún, que se<sup>1408</sup> producen diariamente en su superficie, poblándola a este efecto, como debe esperarse, de numerosa multitud de colonos y negros cultivadores, que extraídos directamente, y con elección, de las costas de Africa, proporcionen su cómoda adquisición al hacendado, que acelerará a su retorno las operaciones y progresos de la Agricultura, que deben elevar a la Isla Española, en breve tiempo, a la cumbre de su prosperidad y opulencia.

Estas lisonjeras y bien fundadas esperanzas nos ofrecen una amena y dilatada esfera para la formación de reglamentos útiles, cuya observancia no sólo la ponga en estado de proveer con abundancia a su metrópoli de las preciosas producciones de su rico suelo, facilitándola al mismo tiempo el lucroso expendio de sus frutos y manufacturas con que, aumentando recíprocamente los medios de su subsistencia, logren el de la población, comercio y navegación a que aspiran, sino que la asegure más sólidamente de la posesión de una Isla que, siendo por su situación la llave y baluarte del Imperio mexicano, se ha conservado desde su adquisición hasta ahora casi sobre la fidelidad sola de sus nobles y generosos habitantes.

Sobre éste punto de vista tan interesante a la humanidad y a la policía ha de extenderse el plan de régimen gubernativo de unos individuos, cuyos vigorosos brazos sean el instrumento de la felicidad del estado, cuyo amor a la Religión y a la nación que los domina, y suavizará, en lo posible, el pesado yugo de su condición, establezca en la Isla su

---

<sup>1406</sup> "abrigaban" en la copia del Código Negro transcrito por Javier Malagón del Archivo Nacional de Cuba. En lo sucesivo citaremos solamente las variaciones que presenta dicha copia del código cubano respecto a la del Archivo de Indias que transcribimos aquí.

<sup>1407</sup>Suprimida la conjunción.

<sup>1408</sup>"reproducen"

seguridad interior y exterior, cuya educación haga útiles y sociables a quienes la naturaleza hizo nuestros semejantes, la religión y humanidad nuestros hermanos, y la piedad de nuestros augustos soberanos, sus vasallos, a cuya buena administración y Gobierno extiende al presente sus desvelos paternales.

Siendo, pues, la felicidad, utilidad y seguridad del Estado, (consideradas bajo sus principales y respectivas miras), las partes que constituyen su buen Gobierno, serán también el norte de nuestras Leyes en cuanto puedan contribuir a su importante logro. La ocupación útil y asidua de los negros libres y esclavos en el cultivo de las producciones que necesita la Metrópoli, su división oportuna en clases y razas, los ministerios y oficios a que deban aplicarse. La perfecta subordinación y respeto a los magistrados a sus señores y, generalmente, a toda persona blanca; los estímulos y premios de sus buenos servicios y conducta. Las Leyes penales aplicadas para su corrección y enmienda y los temperamentos que sean adaptables para hacer más llevadera y soportable su triste condición. Cimentando todo sobre los mejores principios de la buena educación y costumbres<sup>1409</sup> y sobre la perfecta instrucción de los Dogmas de la verdadera creencia, que deberán darles los Ministros de la religión a los libres y sus dueños y ecónomos a los esclavos, además de la que reciban de aquéllos.

---

<sup>1409</sup>"costumbre"

## PRIMERA PARTE

### CAPÍTULO PRIMERO

#### Del Gobierno Moral de los siervos

Siendo, pues, la Religión el objeto primario y ornamento de todo buen Gobierno lo debe ser, con mayor razón, en el de los esclavos y negros libres, cuya miserable suerte y condición sólo puede recompensar el incomparable beneficio del conocimiento de su verdadera luz, que adquieren por su traslación a los Dominios de S.M., cuyo rústico y sincero carácter recibe benignamente sus benéficas impresiones; siendo de la mayor importancia a la seguridad interior y exterior de la Isla, su amor y adhesión a ella, pues su poderosa influencia ha preservado en muchas ocasiones importantes Provincias a la Corona Española.

#### Ley 1

Por tanto, deben ser instruidos con la mayor claridad y solidez en los principios y dogmas de la Religión católica, pues extraídos en edad madura de su patria, en que han profesado el gentilismo y detestables errores de la idolatría, según las diferentes provincias de que descienden, se reconocen fácilmente en ellos sus resabios, por no decir la inclinación a los ritos africanos, que no ha podido desarraigar de su corazón la superficial instrucción que regularmente se les confiere.

#### Ley 2

Prohibimos por esta razón bajo las más severas penas las nocturnas y clandestinas concurrencias que suelen formar en las casas de los que mueren, o de sus parientes, a orar y cantar en sus idiomas en loor del difunto, con mezcla de sus ritos, y de hacer los bailes que comúnmente llaman **Bancos**, en su memoria y honor, con demostraciones y señas (que anticipan regularmente antes que expiren) indicantes del infame principio de que provienen en muchas de sus castas, singularmente en los Minas y Carabalís (de que hay el mayor número), es a saber el de la **Methempsicosis**, aunque adulterada, o transmigración de las almas a su amada patria, que es para ellos el paraíso más delicioso.

Por lo cual se deberá formar un breve tratado moral, dirigido a desterrar en los negros sus erróneas, pero bien arraigadas, nociones e ideas, en<sup>1410</sup> las divinidades de su patria, según sus diferentes castas, que varían igualmente en sus ritos.

#### Ley 3

Instruidos con la posible solidez en la religión por sus amos y respectivos párrocos, serán bautizados al año de su ingreso en los dominios católicos de S.M., a menos que su ineptitud y rudeza no les permita en dicho término la instrucción necesaria para este santo sacramento, cuyo cuidado tendrán<sup>1411</sup> los respectivos celadores, de que trataremos en su lugar, y darán aviso de la contravención que notaren en esta parte, para que los culpados sean penados en veinticinco pesos de multa, aplicados al Hospital de los Negros.

---

<sup>1410</sup>"de"

<sup>1411</sup>"tendrá"

#### **Ley 4**

No podrán los dueños o hacendados ocupar sus esclavos a su beneficio en los trabajos del campo, ni en las operaciones del azúcar, ni demás producciones, en los días domingos y fiestas de guardar, que podrán y convendrá los empleen éstos en el cultivo privado de sus labranzas, exceptuados los que llaman de tres cruces, cuya ocupación útil impedirá los desórdenes y excesos que regularmente cometen en iguales días.

Pero no siendo justo que aquella prohibición se extienda a los días feriados, en que cumpliendo el precepto de oír misa, concedió la Santidad de Benedicto XIII<sup>1412</sup> a los habitantes y negros libres de los Dominios españoles de estos Continentes la facultad de trabajar a su beneficio y<sup>1413</sup>, por consiguiente, el que lo ejecutaran sus esclavos (que cuanto adquieren en iguales días llamados comúnmente de dos cruces debe ser para sus señores), se podrán elevar a la Santa Sede las dudas que motivaron la interpretación de dicha Bula a favor de los esclavos, para que digne declararla al de sus dueños, como parece<sup>1414</sup> E conforme a su espíritu y al de las preces que se dirigieron para obtenerla y está en su vigor y observancia en el Obispado y Provincia de Caracas, siguiendo la práctica constante de la monarquía Metrópoli.

#### **Ley 5**

No tendrán facultad por la misma razón los negros, ni convendrá les permitan sus amos, venir a esta ciudad con motivo del cumplimiento del precepto anual, siendo más perjudicial aún el trato y relaciones de los esclavos con los negros libres, pues la Santa Iglesia Catedral, a quien pertenecen los diezmos de los frutos de la tierra cultivada con el sudor de estos miserables a expensas y cuidado de sus dueños y el celo de los Prelados de las Ordenes regulares, que deben su subsistencia temporal a este público, cuidarán de enviar capellanes y religiosos que confiesen a los esclavos, les digan misa y administren el Sacramento de la Eucaristía en el tiempo necesario, no pudiendo los párrocos de los pocos curatos o iglesias que hay fundadas donde lo están la mayor parte de las Haciendas de gran cultivo, atender por sí solos al pasto espiritual de todas, ni debiendo los hacendados contribuir segunda vez con un estipendio que tienen anticipado en la paga y religiosa contribución de los diezmos; pero siendo al presente muy escaso el número de operarios seculares y regulares, subsistirá por ahora la costumbre actual en este punto, hasta que el aumento del diezmo y producciones facilite el cumplimiento de esta disposición.

Por el<sup>1415</sup> motivo arriba insinuado se podrá repetir al real solio la solicitud que hizo en otro tiempo el Ilmo. Señor don Fr. Ignacio de Padilla de que la Santa Iglesia Catedral, a quien pertenecían los diezmos de Jaina y Nigua, contribuyese con quince pesos mensuales a sus párrocos, a quienes pagan separadamente los hacendados cuatro reales y un tercio de plata por cada negro de confesión, después de haber diezclado para la Iglesia.

---

<sup>1412</sup>Así figura en nuestro texto, en vez de XIV.

<sup>1413</sup>Se ha suprimido la conjunción.

<sup>1414</sup>Suprimido "como parece"

<sup>1415</sup>"este"

## CAPÍTULO SEGUNDO

### De la educación y buenas costumbres

La educación pública para el arreglo y mejora de las buenas costumbres en los individuos a cuyo buen gobierno se dirige esta colección y la reforma urgente de los abusos y desórdenes que se notan en esta parte de su legislación moral y política, debe ocupar el lugar inmediato al de su instrucción en los dogmas de la verdadera creencia, como resorte principal de ellos, pues deriva de la pureza de sus sagrados principios la práctica de todas las obligaciones sociales y civiles, aún prescindiendo de la policía exterior y justicia, de que regularmente se hace depender.

No deben considerarse los negros como unos entes puramente físicos, incapaces de virtud y de razón, o como puros autómatas útiles sólo para los penosos trabajos de la agricultura y demás ejercicios necesarios en las colonias agricultoras, dirigidos por el camino de la opresión y violencia, cuyos funestos efectos han sentido mas de una vez las extranjeras<sup>1416</sup>, con pérdida irreparable de sus cultivadores, peligro de la de sus vidas y<sup>1417</sup> posesiones y el mal ejemplo que han dejado a las restantes, cuando por el contrario han dado muestras inimitables de su lealtad y gratitud en muchas ocasiones.

Serán honestos, laboriosos y razonables, conducidos por los sólidos principios de la educación, que es el resorte más delicado e importante de la policía y la Justicia, enlaces únicamente exteriores del orden público y menos poderosos para mantenerle<sup>1418</sup> en la inmensa población de que son capaces las dilatadas y fértiles campiñas de la Isla Española, y la abundancia de frutas prodiga para la subsistencia de esta especie de habitantes, no siéndolo la más severa disciplina y fuerza a contenerlos en los excesos de la sedición, descontento<sup>1419</sup> y fuga a que les convida lo inaccesible de sus montañas.

Son además estos africanos supersticiosos y fanáticos, muchos fáciles a la seducción y a la venganza, e inclinados naturalmente a las artes venenosas, de que han usado peligrosamente en las colonias extranjeras; siendo pues el objeto más importante de su buen régimen y administración asegurar sólidamente a la Isla Española y al Estado su tranquilidad y sosiego interior y exterior, se hace necesario desarraigar de su corazón tan vehementes<sup>1420</sup> nativas inclinaciones, sustituyendo en él las benéficas de la lealtad al soberano, del amor a la Nación Española, del reconocimiento y gratitud a sus amos, de la subordinación a los blancos, respeto y veneración a sus padres, parientes y ancianos, sensibilidad y correspondencia con sus amigos, y demás virtudes sociales a cuya práctica debe dirigirse la educación pública que se les prepara, instruyéndoles con claridad y amor en<sup>1421</sup> sus respectivas obligaciones, para lo cual será muy conducente este aditamento<sup>1422</sup> al

---

<sup>1416</sup>"los extranjeros"

<sup>1417</sup>Se han suprimido las palabras "vidas y"

<sup>1418</sup>"mantener"

<sup>1419</sup>En plural

<sup>1420</sup>En singular

<sup>1421</sup>Suprimido "en"



tratado moral que va insinuado, y deberá leerse en las escuelas públicas a los libres, y en las habitaciones del campo a los esclavos por sus dueños y mayordomos.

### CAPÍTULO TERCERO

#### De la Policía

Una numerosa nación extraída violentamente de su amada Patria y del centro de su familia, reducida a este efecto a la esclavitud, privándola de los derechos naturales de su libertad, único bien que poseía, cuyo crecido número, aunque sólo llegue a la sexta parte de la población de la colonia vecina, debe ascender a la de cincuenta mil individuos, y preponderar excesivamente la población blanca de la Isla Española; cuyos robustos cuerpos están acostumbrados desde la infancia a la frugalidad e intemperie y sus vigorosos brazos constantemente armados, aún para las precisas labores del campo, se nos presenta a recibir leyes, trayendo<sup>1423</sup> delante de sí los memorables sucesos obrados por sus compatriotas en las colonias de Surinam<sup>1424</sup>, Jamaica y Martinica, y antes que en todas en la<sup>1425</sup> Isla Española, que parece debiera ser el modelo de su buen régimen y administración, siendo la primera que tomó ejemplo de los romanos en recurrir a las costas de Africa para el socorro de su agricultura y <sup>1426</sup>beneficio de sus minas.

#### Ley 1

Y siendo necesario a este efecto hacer ante todas las cosas la división oportuna de sus razas o generaciones para las clases y censos en que deban distribuirse y para la justa regulación de los derechos civiles, concepto y graduación que deban tener en el orden público y los ministerios y oficios a que según sus diversas clases deban destinarse, dividiremos su población. Primeramente en negros esclavos y libres, y éstos en negros, y mulatos o<sup>1427</sup> pardos. Es a saber, hijos de blanco y negra legítimamente casados, que será<sup>1428</sup> la primera generación, y segundo grado respecto del pardo, de cuyo matrimonio con persona blanca resultará el tercero, llamándose sus hijos tercerones; cuarterones los de éstos con persona blanca; mestizos sus nietos de persona también blanca, e hijos de mestizos los biznietos que se hallan en sexto grado de generación legítima, y deberán ser reputados por blancos, si alguna de ellas no hubiere interrumpido el orden prefinido (en cuyo caso, retrocederá la generación, según la calidad de la persona que la invirtiere), siendo justo que la sociedad a cuya población y beneficio han contribuido con sus servicios los recompense y premie, elevándolos alguna vez a la jerarquía de su principal esfera; en lo

---

<sup>1422</sup>"adiestramiento"

<sup>1423</sup>Se ha intercalado aquí "por"

<sup>1424</sup>"Surinama"

<sup>1425</sup>"la" se ha sustituido por "esta"

<sup>1426</sup>Se ha intercalado aquí "el"

<sup>1427</sup>"o" se ha sustituido por "y".

<sup>1428</sup>En plural

cual tendrá además el mayor interés haciendo apreciable<sup>1429</sup> por tan recomendable estímulo la miserable condición de sus esclavos.

### **Ley 2**

Formarán la primera clase de estos individuos los negros libres y esclavos, y la segunda entre éstos y los ingenuos, los pardos o mulatos, bajo cuyo nombre genérico deben, sin embargo, distinguirse los primerizos y tercerones de los cuarterones y mestizos con sus hijos para los efectos civiles y políticos, que insinuaremos más abajo, como conducentes para establecer el orden público y la policía más conveniente y acomodada a la constitución de la Isla Española.

### **Ley 3**

Siendo pues la clase primera la que por su excesivo número y condición y los ministerios a que se destinen debe formar, digámoslo así, el pueblo de la Isla Española, será la intermedia la que en cierta manera constituirá la balanza justa y equilibrio de la población blanca con la negra, haciéndola<sup>1430</sup> sumisa y respetuosa a la superior, a cuya jerarquía aspiran, y en cuyos intereses deben tener parte, habiendo acreditado la experiencia en todas las colonias americanas no haberse mezclado jamás con los negros (a quienes miran con odio y aversión) en las sublevaciones, fugas y atentados generales de ellas; serán pues el antemural más fuerte y eficaz a<sup>1431</sup> la autoridad pública, enseñando con su ejemplo a los negros el amor y veneración que deben tributar generalmente a los blancos.

### **Ley 4**

Mas viéndose actualmente, por el contrario, el orgullo, altanería e independencia de todas las clases ínfimas de la Isla, cuya reforma se hace tanto más urgente cuanto puede comunicarse fácilmente su contagio a los nuevos pobladores que vengan de Africa (estando averiguado por las observaciones más bien seguidas, que las primeras impresiones que reciben a su ingreso en estos dominios deciden regularmente de su carácter y disposiciones ulteriores), se hace necesario establecer la subordinación y disciplina más severa de ella hacia la población blanca, como la basa<sup>1432</sup> fundamental de la policía<sup>1433</sup> interior de las colonias agricultoras del Nuevo Mundo.

### **Ley 5**

Por tanto, todo negro esclavo o libre, pardo primerizo o tercerón, y en adelante, será tan sumiso y respetuoso a toda persona blanca, como si cada una de ellas fuera su mismo amo o señor del siervo.

---

<sup>1429</sup>En plural

<sup>1430</sup>Se ha intercalado aquí "[ver con interés esta]"

<sup>1431</sup>"de", en vez de "a"

<sup>1432</sup>"base"

<sup>1433</sup>"política"

Pero como todo reglamento de policía que no se establezca sobre principios sólidos y permanentes haya de tener una subsistencia meramente precaria en razón de la mayor o menor severidad de las disposiciones dirigidas a él y en la de su más exacta o relajada observancia, es necesario recurrir a los elementos de la educación pública de estos individuos para el importante logro de este primario<sup>1434</sup> objeto de su gobierno político.

#### **Ley 6**

Las escuelas públicas de la enseñanza de las primeras letras y rudimentos de la Religión, abiertas hasta ahora indistintamente para los jóvenes de primera distinción, para los blancos de todas clases y para los pardos y negros libres, de cuya confusión y mezcla derivan respectivamente desde su niñez las siniestras impresiones de igualdad y familiaridad entre ellos, estarán cerradas por punto general en adelante para todos los negros y pardos primerizos, que deben destinarse<sup>1435</sup> todos a la agricultura, sin que puedan por eso mezclarse con los blancos, los tercerones, cuarterones y demás, que pueden ponerse en aulas separadas, pero dirigidas por personas blancas de probidad e instrucción, que impriman desde sus primeros años en su corazón los sentimientos de respeto e inclinación a los blancos, con quienes deben equipararse algún día.

#### **Ley 7**

Y por lo que respecta a las leyes penales dirigidas al mismo efecto mandamos: Primeramente que el negro o pardo primerizo que falte en cualquier modo al respeto a toda persona blanca, sea puesto en la picota o argollón de la plaza pública, para que sufra en ella la pena de veinte y cinco azotes por mano de verdugo, y si fuese tercerón, cuarterón o mestizo en la cárcel por cuatro días, pagando veinte y cinco pesos de multa, aplicados a la Caja del Hospital de los Negros, de que se tratará en su lugar.

#### **Ley 8**

Que el negro o mulato primerizo que levante la mano, palo o piedra, a cualquiera blanco, sea castigado con la pena de cien azotes en el lugar referido y dos años de presidio a ración y sin sueldo, con grillete al pie, y el tercerón o cuarterón, y sus hijos, puestos a la vergüenza pública por seis horas en la plaza y condenados a la multa de cien pesos aplicados al fin antedicho.

#### **Ley 9**

Que el que echare mano a las armas contra un español o persona blanca, sufra por primera vez la pena de cien azotes por mano del verdugo, clavándosele después la mano, y por la segunda se le corte ésta con arreglo a las Leyes del asunto, y si fuere tercerón o descendiente de éste sea condenado en la forma prevenida a seis años de presidio.

#### **Ley 10**

---

<sup>1434</sup>"principio", en vez de "primario"

<sup>1435</sup>"dedicarse", en vez de "destinarse"

El esclavo que levantara la mano, palo o piedra<sup>1436</sup>, causándole alguna contusión, con efusión de sangre<sup>1437</sup>, o diere a sus hijos o esposa alguna bofetada, sufrirá irremisiblemente la pena ordinaria para escarmiento y terror de los demás.

### Ley 11

Últimamente no podrá ningún negro o pardo, cuarterón, ni mestizo, reconvenir, contradecir o disputar, si no es en los términos más sumisos, con las personas blancas, aunque conozca<sup>1438</sup> tener la razón por su parte, ni menos levantar la voz con elación<sup>1439</sup> y orgullo, siendo justo que quede siempre bien puesta y asegurada la subordinación, y pudiendo quejarse a sus superiores del agravio que le hubieren irrogado, pena de ser puesto a la vergüenza pública el negro y pardo primerizo por un día, y los restantes en la cárcel pública por término de otro.

## CAPÍTULO CUARTO

### De la ocupación útil

Esta parte de la policía, la más importante de toda república bien gobernada, lo es mucho más en las colonias americanas, pobladas excesivamente de negros mal hallados con su triste suerte, y aún con mayor razón en la Isla Española, cuya media población negra y parda ha adquirido con su libertad el abusivo derecho de vivir ociosos e independientes de todo yugo sobre las haciendas, frutos y ganados de sus habitantes, cuando no degeneren en cometer excesos de mayor gravedad, de<sup>1440</sup> que por desgracia hay reiterados ejemplos que no han podido contener<sup>1441</sup> el rigor de los castigos más severos, notándose cada día más los progresos que hacen en sus desórdenes como efectos precisos de la ociosidad y desidia. La capital se halla sumamente recargada y sus dilatadas y fértiles campiñas desiertas, a proporción de la necesidad de la cultura y del comercio; su población blanca sin ocupación útil, por estar empleados en los oficios mecánicos y tráficos por menor los negros libres y pardos primerizos; siendo lo más deplorable ver los cultivadores sin tierras, los obreros sin trabajo y los hombres blancos y civilizados sin ejercicio, ni profesión, si ya no lo es la del monopolio<sup>1442</sup> y reventa que ejercen de los víveres de primera necesidad, que aún tienen que partir con los antedichos.

Será pues el objeto de nuestra colección en esta parte destinar empleo y ocupación provechosa a cada una de las clases arriba insinuadas, asunto que pudiera fatigar a otros

---

<sup>1436</sup>Se intercalan aquí las palabras "contra su amo"

<sup>1437</sup>Se intercala aquí: "Nota: Le falta la expresión de **a su señor**"

<sup>1438</sup>En plural

<sup>1439</sup>Se ha sustituido la palabra "elación" por "el acción".

<sup>1440</sup>Se ha suprimido "de"

<sup>1441</sup>Se intercala aquí "ni"

<sup>1442</sup>Debe ser "monipodio o "convenio de personas que se asocian y confabulan para fines ilícitos", pero en la transcripción del Código cubano figura "monopolio".

estados o colonias, cuya esterilidad y escasez de recursos no ofreciera el dilatado campo que a la Isla Española<sup>1443</sup> la naturaleza para el regalo y uso de los mortales.

El azúcar, café, añil, algodón y tabaco, y otras especies subalternas son<sup>1444</sup> las producciones con que recompensa con usura el sudor y fatigas del cultivador, cuando no quiera éste dedicarse a las de las Islas de Ceylán, Batavia<sup>1445</sup>, Vanda<sup>1446</sup>, Amboyne y demás Orientales (situadas con poca diferencia bajo igual clima y temperamento), que se cultivan ya con suceso en alguna de las de Barlovento.

Entre estos frutos de exportación y cambio con las producciones y manufacturas de la Metrópoli sólo se cultiva en la capital, y aún puede decirse en la Isla (exceptuada la ciudad de Santiago, en que se cosecha tabaco de buena calidad), el azúcar, que debe llevar por otro lado preferencia a los demás, así por su gran consumo en Europa, que ha dado a las colonias extranjeras el último período de su opulencia, como por su volúmen, acomodado para entretener<sup>1447</sup> mayor número de buques en su exportación.

Es increíble, sin embargo, que de quince mil negros y pardos primerizos, que poco más o menos poseerá la Isla Española, entre esclavos y libres, sólo estén empleados setecientos y sesenta en los diecinueve ingenios de este fruto que hay actualmente en la Isla, y trescientos y catorce en otros tantos de hacer melados, siendo así que para los frutos de la primera necesidad sobrarán los brazos de dos<sup>1448</sup> mil negros, aún computada la población entera de la Isla en cincuenta<sup>1449</sup> y cuatro<sup>1450</sup> mil almas, en que está regulada, pues está averiguado por los cálculos más exactos que un hombre solo dedicado al cultivo de los frutos menores debe, por lo menos, surtir con ellos a la subsistencia de veinte personas, según la feracidad de la Isla y la multiplicidad de sus cosechas, que pudieran aumentarse considerablemente si se introdujera en la Isla el uso del arado, tan provechoso para las labores del campo; cuyo cálculo está formado sobre la regulación más moderada, pues no se incluyen en él los cultivadores de frutos menores, los cuarterones y familias<sup>1451</sup> de isleños empleados actualmente en su producción.

La utilidad pública y privada parece que exige que se apliquen al cultivo de este fruto y de los demás que van insinuados todos los brazos que no sean absolutamente necesarios para los frutos menores y servicio doméstico de las familias, con lo que lograrán los hacendados el aumento de fuerzas que no pueden esperar de sus caudales, tomando a

---

<sup>1443</sup>Se intercalan aquí las palabras "el cultivo de los frutos más preciosos que ha prodigado"

<sup>1444</sup>"con", en vez de "son"

<sup>1445</sup>"Batavia", omitido en Malagón

<sup>1446</sup>Se intercala la conjunción "y" entre "Vanda" y "Amboyne"

<sup>1447</sup>Se intercala aquí el artículo "el"

<sup>1448</sup>"[tres]"

<sup>1449</sup>La palabra es confusa, pues está retintada. Pudiera ser también "cuarenta". En la transcripción del código cubano figura "treinta"

<sup>1450</sup>Se ha transcrito "seis"

<sup>1451</sup>"familiares"

jornal diario los negros y pardos primerizos que no tengan labranzas propias o no estén actualmente ocupados en ellas en las temporadas que las plantaciones de cañas, zafra y demás operaciones del azúcar exijan mayor número de negros de los que poseen, cuya providencia será de la mayor importancia y utilidad a la Isla Española y su comercio; pues siendo el producto anual de sus ingenios en el día el de veinte y un mil arrobas de azúcar, a prudente regulación y cómputo debe ascender a una cantidad sumamente considerable con el aumento de fuerzas que va insinuado; siendo constante a los labradores de este ramo que en las haciendas que tienen ya pie de negros guardar la proporción de la progresión geométrica.

### **Ley 1**

Para todo lo cual será de la mayor importancia poner en su primitivo vigor la Ley 1, título 12, lib. 6 de la Recopilación de estos Dominios que previene: Que los españoles vagamundos, mestizos, negros y mulatos, sean compelidos a salir a las plazas públicas a alquilarse por un jornal diario; cuya sabia práctica ha acelerado los progresos de la agricultura en la provincia vecina de Caracas con los recursos que ofrece a los labradores pobres, pero aplicados e inteligentes.

### **Ley 2**

Mas no siendo esto asequible en la situación actual de la Isla, en que los negros libres y aún los esclavos que no están ejercitados en los oficios mecánicos y monopolio de las poblaciones tienen infectados sus campos, donde viven casi alzados con el especioso nombre de vividores y, a pretexto de labrar la tierra que no cultivan, cometiendo tan repetidos robos que los hacendados más laboriosos se retráen de continuar sus laudables tareas, defraudados de sus producciones y ganados, se hace necesario reducir ante todas cosas a<sup>1452</sup> poblaciones los negros libres y esclavos de esta especie, reconcentrándo<sup>1453</sup> desde luego en la de los Minas, próxima a esta capital, todos los vividores repartidos en sus inmediaciones y singularmente los del llamado Monte Grande<sup>1454</sup>, cuyo nombre indica la calidad de sus habitantes, que además de los continuados daños que causan a las haciendas se ejercitan en la reventa de los víveres que pasan por él con destino a esta capital, en gravísimo perjuicio de su vecindario, con cuya providencia logrará éste estar surtido abundantemente de los de primera necesidad, cuyo efecto les<sup>1455</sup> ha dado repetidas el gobierno que, por falta de ministros ejecutores que lo celen, no lo ha logrado aún, y tiene<sup>1456</sup> pedidas listas además de todos los habitantes para reducirlos al pueblo de los Minas.

### **Ley 3**

---

<sup>1452</sup>La "a" se ha sustituido por "o"

<sup>1453</sup>"reconcentrándoles"

<sup>1454</sup>"los llamados de Montes-Grandes"

<sup>1455</sup>"las"

<sup>1456</sup>En plural

Desembarazada la capital y demás poblaciones de este primer objeto de su atención, podrá emplear el excedente número de cultivadores en el de las producciones de extracción y cambio, ya fomentando a sus hacendados con los jornaleros insinuados, ya favoreciendo con prerrogativas y premios la<sup>1457</sup> de los frutos que, exigiendo sólo el trabajo de un hombre, sin expendio de caudales, son igualmente útiles e importantes a la metrópoli.

#### **Ley 4**

Sea, por ejemplo, la primera que el cultivador de algodón (tan excelente, tal vez, en esta Isla, como el de la provincia de Bengala), aunque sea negro o pardo primerizo, pueda ascender de la cuarta generación de su estirpe a la jerarquía de los blancos, con tal que él y sus sucesores hayan cultivado por el espacio de veinte años este fruto que, siendo tan útil y aún necesario a las fábricas de la nación, proporciona además una ocupación provechosa en su hilanza y tejido<sup>1458</sup> al infinito número de mujeres y niñas, actualmente ociosas.

#### **Ley 5**

Segunda. Que aunque el cultivador de algodón sea de la calidad insinuada, pueda tener esclavos propios para sus labranzas, sin limitación alguna, cuando el<sup>1459</sup> de los frutos menores sólo puede poseer el número de cuatro, cuyo privilegio concedemos igualmente a los de añil, café y tabaco.

#### **Ley 6**

Tercera. Que todos los referidos estén exentos de la prohibición de las leyes suntuarias, que daremos en su lugar para los de su clase, siendo justo que la autoridad pública distinga unos ciudadanos que contribuyen a su prosperidad con sus buenos servicios.

#### **Ley 7**

Mas por el contrario, si los hallare desidiosos y gravosos a la causa pública, proveerá de su destino y ocupación en la forma más conveniente a ella.

#### **Ley 8**

Por lo cual todo vividor, esclavo o libre, que no tuviere para la sazón y tiempo respectivo<sup>1460</sup> de cada especie de fruto<sup>1461</sup> competentes labranzas de él, cercadas y sembradas en la forma regular de la agricultura de la Isla, será destinado por providencia a servir en alguna de las haciendas del mismo partido por un jornal diario, o obligado a salir a la plaza pública para este efecto.

### **CAPÍTULO QUINTO**

---

<sup>1457</sup>Suprimido el artículo "la"

<sup>1458</sup>Suprimidas las palabras "y tejido"

<sup>1459</sup>Suprimido el artículo "el"

<sup>1460</sup>En plural

<sup>1461</sup>En plural

## **De los hacendados celadores**

Y para que esta providencia pueda verificarse con <sup>1462</sup>la exactitud y puntualidad en que consiste su utilidad, siendo de otra manera impracticable, se dividirá el término y jurisdicción de esta ciudad y demás poblaciones en cuarteles o partidos, al cuidado de los hacendados celadores en quienes concurren las relevantes circunstancias de probidad, honor y aplicación de que hay suficiente número en todas, singularmente en la capital.

### **Ley 1**

Será su primer cuidado hacer una lista o padrón de todas las haciendas, estancias o conucos de su cuartel, de los individuos blancos, mulatos y negros que las cultiven, del estado en que estén<sup>1463</sup> cada una de ellas, para que pueda formarse juicio cierto de su aplicación, y si los frutos que se cosechan pueden proveer a la subsistencia de su familia.

### **Ley 2**

Tendrán el mayor cuidado de averiguar la conducta y aplicación de los negros libres y esclavos llamados comúnmente vividores (ínterin se reduzcan a poblaciones), pues la soledad del campo, y la independencia con que viven en él, facilitan la comisión de excesos, con que tienen descuidadas las labores y crianzas de toda la Isla, por dedicarse a este método de vida todos los vagamundos<sup>1464</sup> ociosos<sup>1465</sup> y mal entretenidas que receptan además en sus ranchos a los esclavos fugitivos y cimarrones.

### **Ley 3**

Por cuyo motivo cualquier propietario de tierras, que quiera arrendar a negro o mulato, libre o esclavo, algún pedazo o porción de terreno para su cultivo, deberá dar noticia de ello al hacendado celador de su cuartel, con el nombre de los individuos que quiera colocar en sus terrenos y el lugar en que vayan a situarse, para que se verifique sin perjuicio de los vecinos, y pueda el celador inspeccionar ocularmente las labranzas que vayan haciendo y la ocupación y género de crianza en que se empleen. Y para que lo pueda ejecutar con más facilidad los entregará al cuidado de los hacendados más inmediatos, que velarán sobre ellos más cómodamente.

### **Ley 4**

Deberá, además, el celador, y bajo sus órdenes los demás hacendados, dirigir toda su atención a las costumbres y conducta de los vividores y de todas las demás personas que, con pretexto de hacer leña o carbón, de cazar o montear, y de tener crianzas de puercos, bestias o ganado, frecuenten los terrenos de su distrito, procediendo a la aprehensión de cuantos hallaren delinquiendo o se justificare extrajudicialmente por sus habitantes haber cometido algún robo u otro desorden, en cuyos casos, no siendo de mayor gravedad y consideración, podrá destinarlos provisionalmente a los trabajos de alguna de

---

<sup>1462</sup>El artículo "la" ha sido sustituido por "toda"

<sup>1463</sup>"están".

<sup>1464</sup>"vabundos"

<sup>1465</sup>Suprimida la palabra "ociosos"



las haciendas de su partido que lo quieran tomar a jornal, y en caso contrario lo destinará a cualquiera de ellas, sin estipendio, hasta que se encuentre quien quiera alquilarlo, para que se logre de este modo su sujeción, y se satisfagan los daños que haya causado.

Para todo lo cual será muy conveniente a la utilidad pública, que es la suprema ley, conferir a los hacendados celadores la facultad económica y correccional necesaria para los fines insinuados, pudiendo<sup>1466</sup> proceder por comisión particular del Capitán General de la Isla para los arreglados en el servicio de S.M.

### **Ley 5**

Todos los hacendados de cada partido que necesiten negros jornaleros para los trabajos vigentes de sus haciendas, como plantaciones, zafras, composturas de ingenios, casas de calderas, purga o cosa equivalente, podrán tomar a jornal los vividores que no estén necesariamente ocupados en sus trabajos, recurriendo a este efecto a su celador, que deberá por si obligarlos a que se alquilen en las temporadas que están ociosos.

### **Ley 6**

No podrá ningún vividor, libre o esclavo, negro, pardo o tercerón, salir del distrito de su cuartel sin cédula del hacendado celador, que exprese el nombre y día en que sale el vividor, con expresión de los que poco más o menos ha de emplear en la diligencia que solicita; cuya precaución, como la más importante y necesaria para establecer el buen orden de la policía de la Isla, se repetirá e impondrá su obligación, no solamente a los esclavos que salgan fuera de sus habitaciones y de los pueblos, cuando estén empleados en el servicio doméstico de sus amos, o en ganarles jornal en ellos dentro de su recinto o en las inmediaciones, sino también a todos los negros libres y mulatos tercerones, que deberán llevar papel de los celadores de los cuarteles o barrios que se establecerán a este fin en todas las poblaciones o de los comandantes militares, cuando sean arreglados para el servicio de S.M.

### **Ley 7**

Mas no bastando estas precauciones y disciplina antedicha con los empleados en los campos, si no se extiende nuestra atención a que efectivamente se ocupen en sus labores todos los que no sean necesarios al servicio doméstico y público de los pueblos (cuyo cuidado económico no puede imponerse a los señores ministros de esta Real Audiencia, sin distraerlos notablemente de su primario instituto), se nombrarán celadores partidarios de la capital y demás pueblos de la isla, que velen sobre la ocupación y método de vida de los pardos y negros de su cuartel, cuyos dueños y señores, y los libres por si, deberán al principio de cada año darle noticia de su destino y del paraje en que tengan sus labranzas<sup>1467</sup> para que, comunicándola al celador de aquel partido, pueda cerciorarse de su ocupación.

### **Ley 8**

---

<sup>1466</sup>"pudieran"

<sup>1467</sup>En singular: "su labranza"

Unos y otros presentarán anualmente al Gobierno listas circunstanciadas de todos los individuos de sus cuarteles, de su aplicación y conducta, y de los progresos de la Agricultura en su partido, y respecto a que este encargo pudiera ser gravoso a los hacendados, para hacerlo más dulce y tolerable, serán nombrados por bienios.

### **Ley 9**

Y para que la<sup>1468</sup> jurisdicción y ministerio de los Alcaldes de la Hermandad no se piense ser en adelante infructuosa, ni descuiden éstos en el celo y actividad de los hacendados celadores el cumplimiento de su obligación, reconocerán sus partidos y procederán a la aprehensión de los malhechores y vagamundos con las noticias exactas que tomarán de aquéllos, haciéndose de este modo más provechoso su oficio, que en el día se halla sin ejercicio, en medio de los gravísimos excesos y robos que se cometen en los campos.

## **CAPÍTULO SEXTO**

### **De los negros jornaleros**

Hay mucho número de habitantes en la Isla, y singularmente en esta capital que, no contentos con defraudar a la sociedad de la ocupación útil de sus robustos miembros, tienen privada la agricultura del beneficio que recibiera del trabajo de sus esclavos, a quienes emplean por un jornal diario ya en la fábrica y peonaje de las obras, ya<sup>1469</sup> en el acarreo<sup>1470</sup> y exportación de efectos y cargas, ya en beneficiar el tabaco, reduciéndolo a cigarros llamados comúnmente túbanos, y otros semejantes ministerios en que pudieran emplearse muchas personas blancas y de color medio, que no tienen otro para subsistir que el de su trabajo personal, siendo más perjudicial aún el destino de las esclavas jornaleras, empleadas las unas en la venta de comestibles, dulces, frutas y cosas semejantes, y las restantes sin más ocupación, medio, ni fincas, que las prohibidas.

### **Ley 1**

Para evitar, pues, desorden tan perjudicial a la policía y a la agricultura, a quien se sustráen todos los brazos dedicados a los ministerios urbanos, declaramos que sólo a las personas miserables, como menores, viudas y mujeres solteras, huérfanas o con padre anciano e imposibilitado, puedan tener siervos jornaleros dentro de las poblaciones; pero con noticia e intervención de los cabildos seculares, que regularán a cada una el número que le corresponda, según la tengan de individuos sus familias, calidad de éstas, y la necesidad a que estén reducidas, exigiendo a sus dueños las fianzas de abono por los<sup>1471</sup> procederes del esclavo.

### **Ley 2**

---

<sup>1468</sup>Se ha suprimido el artículo

<sup>1469</sup>"y"

<sup>1470</sup>"acarreo"

<sup>1471</sup>Se intercalan aquí las palabras "perjuicios y"

Todos los demás jornaleros se destinarán a las labores del campo, con cuyo producto podrán subvenir fácilmente a la paga de sus jornales, imponiéndose a quien contraviniera a estas disposiciones<sup>1472</sup> por la primera vez la multa de veinte y cinco pesos, por la segunda la de ciento, y por la tercera la pérdida de su esclavo, cuyo precio e importes se aplicarán a la Caja<sup>1473</sup> Pública de Contribución, de que se tratará más abajo.

### **Ley 3**

Y por cuanto los negros jornaleros han sido en todos tiempos (según se reconoce por las Ordenanzas más antiguas de esta ciudad) ocultadores, no sólo de los robos de frutos y comestibles que cometen los esclavos, facilitándoles su expendio, sino también de alhajas, ropas y efectos, de que los ejecutan otras muchas personas, prohibimos: Primeramente que alguna negra jornalera o libre pueda recibir de negro esclavo que no traiga cédula o licencia de su amo, frutos, ni víveres del campo; y en segundo lugar que sólo puedan vender comestibles, dulces y frutas, pena de ser puestas<sup>1474</sup> en el argollón de la plaza a la vergüenza pública, con más la pena del hurto, si se justificare.

### **Ley 4**

Además de todo lo cual para precaver éstos y otros no menores inconvenientes mandamos que los siervos jornaleros y jornaleras no puedan vender, ni comprar, por las calles, ni por<sup>1475</sup> las plazas, si no es desde el rayar del alba hasta el toque de oraciones, en<sup>1476</sup> que deberán recogerse a casa de sus amos a pernoctar precisamente en ella, sin que puedan tener bojío, ni vivienda alquilada, no siendo casadas con negros libres<sup>1477</sup>, pues con este motivo cometen graves excesos, viviendo como libres, sin presentarse a sus amos mas que en el día y acto de pagarles sus jornales, que suele verificarse de sábado a sábado, o de mes a mes.

## **CAPÍTULO SÉPTIMO**

### **De las artes y oficios mecánicos**

Uno de los mayores abusos de la constitución de la Isla Española es la tolerancia que en ella hay de que los negros y libres, y aún algunos esclavos, ejerzan todas las artes, profesiones y oficios mecánicos, defraudando a la población blanca y de color medio. Este germen de subsistencia que aumentándose para el pueblo de los negros crecerá éste a proporción que se disminuya paulatinamente el de sus señores. El trabajo y la actividad serán la herencia de los primeros; la ociosidad, indolencia y orgullo la de los segundos.

### **Ley 1**

---

<sup>1472</sup>En singular: "a esta disposición"

<sup>1473</sup>"Casa"

<sup>1474</sup>"puesto"

<sup>1475</sup>Suprimido "por"

<sup>1476</sup>Suprimido "en"

<sup>1477</sup>En singular

Prohibimos pues, bajo de las más severas penas, que ningún negro o pardo tercerón pueda ejercer arte, ni profesión alguna mecánica, que deben quedar reservadas para las personas blancas, cuarterones y mestizos, por preferencia a su color, y por la conveniencia pública que resulta<sup>1478</sup> en distinguir esta clase media, que se va acercando a la superior de la Isla, lo que sin embargo no podrá ponerse en planta hasta que las personas privilegiadas vayan instruyéndose en los oficios menestrales.

## **Ley 2**

Mas habiéndose notado que esta especie de gentes rehúsan generalmente dedicarse a ejercicios que requieren asidua aplicación o trabajo, ya por la influencia del temperamento, del clima, ya por emplearse en ministerios que sean compatibles con la vida sedentaria que prefieren, como la venta de efectos, licores y otros, inclinando desde luego a sus hijos a la carrera de las ciencias, que es el ingreso a las dignidades y empleos de la república, con lo que logran brevemente confundir sus familias<sup>1479</sup> con las jerarquías primeras de ellas, con trastorno total del orden público, declaramos: Que los pardos, tercerones, cuarterones y sus hijos deban continuar en la profesión que han abrazado, siguiendo éstos la de sus padres, sin que puedan unos, ni<sup>1480</sup> otros, salir de ella, o de otra de igual naturaleza, o a la de la agricultura, hasta la quinta generación y sexto grado de color, a manera de los Metalarios<sup>1481</sup>, Curiales, Coortales, Fabricenses, Murilegulos y Parabolanos<sup>1482</sup> de los romanos que, sin embargo, ni eran gentes de color bajo, ni descendientes de esclavos.

## **Ley 3**

Las ventas por menor de los frutos de primera necesidad, cuya libertad es útil y aún necesaria en toda república bien gobernada, podrán ejercerse por los negros y pardos libres, y por los jornaleros permitidos, bajo las precauciones y reglas siguientes:

## **Ley 4**

Primera: Que el que quiera dedicarse a este tráfico deba alistarse en los libros que tengan al intento los cabildos seculares, que exigirán de los libres y dueños de los siervos la fianza competente de su abono.

## **Ley 5**

Segunda: Que ninguno de los alistados, ni otra persona alguna, pueda comprar por sí, o por otra interpuesta, frutos y víveres de primera necesidad, hasta que esté surtido el vecindario, a cuyo efecto se conducirán éstos a las plazas públicas de los pueblos, donde deberán estar expuestos hasta las nueve del día, que podrán entrar a comprar los revendedores.

---

<sup>1478</sup>"resultaría"

<sup>1479</sup>"familiares"

<sup>1480</sup>En vez de "ni" pone "y"

<sup>1481</sup>"Metasarios"

<sup>1482</sup>"Parabolanos"

### **Ley 6**

Tercera: Que éstos no puedan<sup>1483</sup> salir a los caminos públicos por donde vienen los víveres, ni a las haciendas que los producen, a comprarlos, antes que lleguen a la ciudad, como está prevenido por bando de buen gobierno.

### **Ley 7**

Cuarta: Que el que se dedique a este ejercicio no pueda tener tienda de efectos, mercería o pulpería, o viceversa, bajo la pena de veinte y cinco pesos por la primera vez, cincuenta por la segunda, y ciento por la tercera, aplicados a la Caja pública de Contribución.

### **Ley 8**

Permitimos igualmente a los negros y pardos libres, y jornaleros de personas miserables, el ejercicio de exportadores o cargadores, llamados comúnmente borriqueros, en que no querrán emplearse los pardos cuarterones, ni las personas blancas; con tal que paguen la<sup>1484</sup> moderada contribución de cuatro pesos al año por cada uno para la Caja de su Hospital, en recompensa de esta prerrogativa que sólo debe extenderse al número de individuos que los Cabildos seculares consideren necesarios para el servicio público en este ramo de ocupación.

### **Ley 9**

Últimamente concedemos a los maestros de oficios, que deberán ser blancos o mulatos tercerones, que tengan esclavos propios que trabajen en ellos por cuenta de sus amos y a los hacendados y demás vecinos de la ciudad que puedan poner a aprendizaje<sup>1485</sup> los suyos para el servicio de sus haciendas, casas y personas.

## **CAPÍTULO 8**

### **Reforma de abusos inveterados en la policía de negros esclavos y libres.**

El orden de claridad conveniente a la materia de que tratamos exige que recorramos primeramente los ramos pertenecientes a la policía general y común a los negros libres y esclavos, antes de descender al gobierno económico y político privativo de los siervos, y dando principio por la clase de aquellos que, debiendo contribuir a establecer el orden jerárquico de los habitantes de la Isla, asegura más la subordinación del pueblo de los negros, que dijimos arriba ser la basa<sup>1486</sup> fundamental de su policía. Nos sale, desde luego, al encuentro el intolerable abuso que se observa en los negros libres y mulatos primerizos de vestir telas finas y trajes guarnecidos de galón de oro y plata, adornos y alhajas de los mismos metales, contra la expresa prohibición de la Ley 28, tí. 5, lib. 7 de la Recopilación de estos dominios.

---

<sup>1483</sup>"pueden"

<sup>1484</sup>Se ha sustituido "la" por "una"

<sup>1485</sup>Se intercala aquí "a"

<sup>1486</sup>"base", en vez de "basa"

## CAPÍTULO 9

### Leyes suntuarias

#### Ley 1

Siguiendo, pues, el espíritu de disposición tan importante renovamos la prohibición de que los negros y pardos primerizos, esclavos y libres, puedan usar perlas, esmeraldas u otras piedras preciosas; oro, ni plata, en metal o bordado, en sus trajes y adornos.

#### Ley 2

Las negras libres o siervas y las pardas de la clase insinuada no podrán usar mantillas en lugar del pañó<sup>1487</sup> con que deben cubrirse, ni los negros ceñir espada o bastón, ni sombrero de galón de oro o plata, no siendo oficiales de las milicias regladas, ni unos, ni otros, gastar ropas de seda.

#### Ley 3

Finalmente siendo tal el orgullo y vanidad de esta clase de<sup>1488</sup> individuos, que sus entierros y funerales van acompañados del mismo aparato que los de las personas blancas, o por mejor decirlo, los de las personas más visibles en Europa, es a saber, de comunidades religiosas, de los sudarios o cruces de las infinitas cofradías que tienen, y de coro de música para los oficios eclesiásticos, prohibimos que, en adelante, pueda haber música en sus funerales, y cuando quisieren acompañamiento de cruces o sudarios, sea mediante la contribución de cuatro reales de plata, que darán por cada una para la caja pública<sup>1489</sup> de su Hospital.

## CAPÍTULO 10

### Cofradías

La piedad mal entendida, por no decir mal dirigida, de estos neófitos constituye una de sus mayores devociones y vanidad en formar cofradías por castas para celebrar en cuerpo la infinidad de festividades que, retrayéndolos<sup>1490</sup> de su trabajo, les hacen consumir los cortos haberes que adquieren en todo el año con el sudor de su frente, y entregándose con este motivo a<sup>1491</sup> la embriaguez y demás<sup>1492</sup> excesos, consiguientes a la libertad que les ofrecen las asambleas de ambos sexos, y las danzas que celebran por esta causa, y duran noches y días consecutivos.

#### Ley 1

---

<sup>1487</sup>En vez de "pañó" pone "pañuelo"

<sup>1488</sup>Se han sustituido las palabras "esta clase de" por "estos"

<sup>1489</sup>"pública" se ha suprimido

<sup>1490</sup>"retrayéndoles"

<sup>1491</sup>Se han intercalado aquí las palabras "repetidos desórdenes"

<sup>1492</sup>Se han suprimido las palabras "la embriaguez y demás"

Y no siendo nuestro ánimo cortar de raíz la práctica de unas inclinaciones que, bien dirigidas, pueden ser útiles a la causa pública y a la Religión, y a suavizar más sus rústicas y groseras costumbres, permitimos que puedan continuar las festividades y funciones eclesiásticas que celebran en sus cofradías, coartándoles solamente como materia perteneciente al culto exterior la multitud de días que emplean actualmente en ellas y deberán reducirse en adelante a uno de los días de Pascua para cada cofradía, o a otro feriado que señalaren a éste efecto, practicándose todo bajo la aprobación real y eclesiástica, a quien presentarán sus estatutos y contribuciones, en conformidad de las leyes de Castilla, título de las Ligas, Monipodios y Cofradías.

### **Ley 2**

Prohibimos, sin embargo, que puedan mezclarse los negros de la ciudad con los del campo y haciendas en sus cofradías, pues son sus juntas y canciones sumamente perjudiciales, y podrán formarlas separadamente, los primeros en las poblaciones, y en sus capillas u<sup>1493</sup> oratorios los de las haciendas que los tuvieren, para que no falte este ejercicio a su piedad, y éste pábulo a sus inclinaciones, con tal que se disuelvan sus regocijos a la entrada de la noche, desde la campana de las oraciones.

### **Ley 3**

Con este motivo prohibimos igualmente todas las demás concurrencias y bailes de negros esclavos y libres que no se hagan en las plazas, calles o lugares públicos en los días festivos y durante el día, pena de veinte y cinco azotes de látigo a cada uno en la picota, y veinte y cinco pesos mas de multa al que los consintiere en sus casas o patios.

### **Ley 4**

Y para que las cofradías de los negros puedan ser útiles a la causa pública, haciendo que se inviertan<sup>1494</sup> a su beneficio parte de los caudales que se consumen actualmente en su ruina, mandamos: Que se trasladen todas a la iglesia de San Miguel en esta ciudad, situada en terreno elevado y sano, con espacioso ámbito que puede cómodamente admitir la fábrica del Hospital de sus individuos, cuya necesidad ejecuta la atención del gobierno general de la Isla, que no teniendo actualmente fondos para su dotación podrá fincarlos sobre la piedad misma de los individuos a quienes se prepara<sup>1495</sup> tan grande alivio.

## **CAPÍTULO 11**

### **Del Hospital de negros<sup>1496</sup>**

La fundación de este piadoso establecimiento (de que trataremos<sup>1497</sup> ahora, por seguir la serie del contenido de la disposición anterior) para la curación de los negros,

---

<sup>1493</sup>Suprimido "u"

<sup>1494</sup>En singular

<sup>1495</sup>"prepare"

<sup>1496</sup>En singular: "del negro"

<sup>1497</sup>"trataremos" ha sido sustituido por "tratamos"

libres y esclavos, es de la mayor importancia y necesidad en la Isla, pues<sup>1498</sup> además de que la humanidad o, por mejor decirlo, la caridad cristiana, pide que se ejerzan tan piadosos actos<sup>1499</sup> con unos infelices a quienes hemos reducido por nuestra utilidad a la más dura de las condiciones, la conveniencia propia exige la conservación de su miserable existencia y la de la robustez de sus cuerpos, estando por falta de él infectadas la mayor parte de las haciendas de enfermedades que inhabilitan sus cultivadores, muchas veces en la flor de su edad, y quedan<sup>1500</sup> los restantes padeciendo habitualmente por defecto de curación, que no pueden suministrarles sus amos, si no es a precios muy subidos, pues es incontestable la observación de todas las colonias cultivadoras que todos los negros, casi sin excepción, padecen, trasladados a éstos continentes, la fermentación de un humor, que se manifiesta más o menos tarde en úlceras, llagas y callos, que si no se curan de raíz, con tiempo, los inhabilita para los trabajos de la agricultura.

Pero siendo de la mayor dificultad destinar fondos, sin perjuicio del público, para este importante objeto de su policía, hemos establecido las cofradías de estos individuos en una iglesia, que puede agregarse al hospital para su servicio, para que con este motivo, coartados ya los días festivos y solemnidades en que actualmente consumen muchos días y haberes, puedan destinar parte de ellos a su propio alivio y socorro de sus compatriotas, a quienes aman con ternura, excitándose en todas sus castas la noble emulación de distinguirse en copiosas limosnas a favor de una fundación privadamente<sup>1501</sup> suya.

Es consiguiente además a la inclinación que tomarán a ella, que en sus disposiciones testamentarias la prefieran a las memorias, capellanías y otros fines piadosos, a que actualmente destinan sus bienes, habiendo muchos libres que han labrado su fortuna y mueren sin hijos, ni descendientes legítimos, ni aún parientes, por haber sido extraídos de la Africa.

### **Ley 1**

Y aunque no sea nuestro ánimo establecer en esta parte una Ley absoluta de amortización, sino es dirigir la piadosa voluntad de estos sinceros y rústicos neófitos a fines provechosos y útiles al alivio y conservación de su misma especie, será conveniente, en primer lugar, la disposición de que los negros libres y mulatos tercerones que quieran dejar sus bienes para las fundaciones piadosas deban destinarlos para la del Hospital de que se trata.

### **Ley 2**

Segunda: Que los peculios de los esclavos que mueran sin descendiente legítimo se apliquen a el mismo fin.

### **Ley 3**

---

<sup>1498</sup>Se ha omitido "pues"

<sup>1499</sup>Se ha cambiado la palabra "actos" por [oficio]

<sup>1500</sup>Se ha sustituido "quedan" por "quedando"

<sup>1501</sup>Se ha sustituido "privadamente" por "privativamente"



Tercera: Que el liberto que haya sido ingrato así a su bienhechor y patrono sea vendido a beneficio del mismo Hospital.

#### **Ley 4**

Cuarta: Que pague cada negro libre o dueño del esclavo que se cure en él (ínterin adquiere esta fundación la consistencia y estabilidad que se requiere) el diario proporcionado a los gastos que hubiere que<sup>1502</sup> erogar, todo lo cual se entienda además de las condenaciones impuestas anteriormente a su favor.

Evacuados los cuales<sup>1503</sup> puntos seguiremos la reforma de otros abusos de policía que tienen relación inmediata con la tranquilidad y orden público de la Isla.

### **CAPÍTULO 12**

#### **Prohibición de que los negros esclavos y libres puedan llevar armas**

El uso de que se hace en las colonias americanas de uno de los instrumentos de su cultivo, llamado comúnmente machete, que viene siendo en su figura y disposición un fuerte sable de hierro con los cortes de acero, no es absolutamente necesario para los trabajos de la agricultura, y lo es sumamente perjudicial a la quietud y sosiego público y privado de la Isla.

Los ministerios a que se aplica regularmente o es para limpiar los sembrados de las malas hierbas que los sofocan, cuyas raíces dejan sin embargo enterradas en la tierra, que retoñan después con mayor fuerza, o sirve para el corte de maderas, leña y ramas, a cuyo fin se emplearán ventajosamente las hachas grandes y hachuelas, y para el deshierbo de las labranzas las azadas y escardillos, cuando no quiera mejorarse el uso del machete, haciéndole corvo y con un botón a la punta, como lo tienen adaptado las colonias extranjeras.

El pretexto de ser este instrumento necesario para la agricultura hace que los negros libres y esclavos, los pardos y blancos empleados en ella, y habitantes en los campos, anden siempre armados con sus sables<sup>1504</sup>, cuando las tropas regladas y defensoras<sup>1505</sup> de la patria no pueden<sup>1506</sup> ceñirlas si no es estando en facción y bajo órdenes de sus jefes, resultando de este abuso los muchos excesos a que expone el uso de las armas en manos de gentes sin educación, sin costumbres y sin disciplina.

Y por cuanto las cautelas y preocupaciones que pudieran<sup>1507</sup> adaptarse para impedirlos serían cuando no infructuosas, fáciles de eludirse con cualquier pretexto, sería de la mayor importancia al reposo público prohibir absolutamente el uso de este

---

<sup>1502</sup>"que" ha sido sustituido por "de"

<sup>1503</sup>"cuales" ha sido sustituido por "tales"

<sup>1504</sup>Se añade el calificativo "grandes" a "sables"

<sup>1505</sup>Se ha cambiado "defensoras" por "defensores"

<sup>1506</sup>"puedan", en vez de "pueden"

<sup>1507</sup>"pudieran" ha sido sustituido por "quieran"

instrumento en la agricultura, sustituyendo en su lugar los antedichos<sup>1508</sup> u otros<sup>1509</sup> que se hallaren más acomodados para los trabajos del campo, siendo más conveniente precaver los males inminentes que dictar leyes para su corrección y castigo.

### **Ley 1**

Prohibimos entre tanto que se adapte<sup>1510</sup> este Reglamento que algún negro, esclavo o libre, o mulato de cualquier<sup>1511</sup> clase que sea pueda usar del machete, si no es durante la labor y cultivo del campo, en la guarda de los hatos de ganado o yendo de viaje con causa legítima y con permiso y cédula de sus amos, si fueren esclavos, y con la de los celadores y sello del Cabildo secular, los libres y mulatos, tercerones, pena de cincuenta azotes, que se les darán a los contraventores en la picota por la primera vez, ciento por la segunda, y un año de presidio por la tercera, y la multa de diez pesos al amo que lo permitiere, veinte por la segunda, y<sup>1512</sup> cincuenta por la tercera; entendiéndose igual prohibición para todas las demás especies de armas cuya licencia no podrán dársela los ministros<sup>1513</sup> de S.M. en estos dominios, excepto a los cuarterones, mestizos y en adelante, y a los que acompañaren y auxiliaren a los ministros de Justicia, como alguacil mayor y otros, en conformidad de las leyes de la Recopilación de estos dominios. Y para que esta providencia pueda verificarse con el acierto que deseamos, se establecerán los reglamentos siguientes.

## **CAPÍTULO 13**

### **De las cédulas para negros libres y esclavos**

Los esclavos de la capital y resto de las poblaciones de la Isla y sus haciendas no podrán salir fuera de ellas sin<sup>1514</sup> licencias de sus amos, que se la darán por escrito, con fecha del día en que salen y tiempo que regularmente han de emplear, mas no con la expresión del fin, que pudiera ser reservado.

### **Ley 1**

El esclavo que saliere sin este requisito podrá ser aprehendido por cualquiera persona blanca o negro, libre o siervo, si no lo fuera antes por las cuadrillas volantes, de que se tratará en su lugar, y si se hallare en las inmediaciones de la ciudad u otro pueblo será conducido a su cárcel, gratificándose al aprehensor<sup>1515</sup> con dos pesos que le satisfará la caja pública de contribución<sup>1516</sup>, y de lo contrario a la hacienda más inmediata, donde

---

<sup>1508</sup>En femenino: "las antedichas"

<sup>1509</sup>"otras", en vez de "otros"

<sup>1510</sup>Se ha transcrito "adopte"

<sup>1511</sup>entre corchetes: [cualquier]

<sup>1512</sup>Se ha suprimido la conjunción "y"

<sup>1513</sup>Se han suprimido las palabras "los ministros"

<sup>1514</sup>Se ha intercalado "la" y la palabra posterior de "licencias" se transcribió en singular: "licencia"

<sup>1515</sup>Se sustituyó "gratificándose al aprehensor" por "donde se le gratificará"

<sup>1516</sup>Se añade el siguiente párrafo: "Igualmente se faculta a cualquier caminante para que encontrando algún esclavo sin estos requisitos lo aprehenda y lleve a la hacienda más inmediata, donde será asegurado"

será asegurado por su dueño o mayordomo hasta que pueda entregarlo al Cabo de la cuadrilla, que lo traerá a la cárcel pública, en cuyo caso le darán aquellos al aprehensor un peso en moneda o fruto que se les pagará del fondo referido.

### **Ley 2**

Mas no siendo útil esta disposición si los negros libres y pardos tercerones tienen la libertad que se les tolera al presente de andar vagantes<sup>1517</sup> sin sello o marca que distinga su condición, llevará cada uno el que le entregue<sup>1518</sup> el Cabildo secular de esta ciudad y demás pueblos, sin el cual no podrá salir del recinto de ella o de su hacienda o<sup>1519</sup> cuartel, donde esté situado.

### **Ley 3**

Y porque pudiera aún acontecer, según el favor y auxilio que se prestan unos a otros, que los negros libres diesen su sello a los esclavos, y para facilitarles su fuga y demás excesos que cometieran a salvoconducto el Secretario del Cabildo, entregará a cada uno un certificado o especie de filiación en que conste el nombre, edad, casta y<sup>1520</sup> señas del negro o pardo para quien sea; comprendiéndose todo en una cuartilla de papel que tenga el sello del Cabildo en la parte superior, y más abajo las circunstancias referidas, por el moderado derecho de un real por cada uno, con la advertencia de que podrá incluir en uno mismo al padre y uno o dos de sus hijos, con claridad y distinción, para evitar la multiplicidad de cédulas y costos a los negros.

## **CAPÍTULO 14**

### **Del abuso de venderse arsénico, solimán o regaljar<sup>1521</sup> a los negros, ni entregarles medicina que no sea con firma de médico.**

Todas las medidas y precauciones insinuadas hasta el presente serían insuficientes a consultar la seguridad pública y privada en la colonia española si subsistiese en ella el abuso, o por mejor decir la buena fe, de dar a los negros libres y esclavos las medicinas que piden sin receta, ni firma de médico que las prescriba, y la del dueño del siervo, pero aún sería mayor el daño si les vendiera arsénico o solimán por pretexto alguno.

Las sabias ordenanzas antiguas (anteriores<sup>1522</sup> más de un siglo al Código negro de las colonias francesas) previeron los desastres que padeció la de Santo Domingo por el descuido que tuvo en vender pública e incautamente los muebles de un droguista, entre los que compraron varios negros el mineral, que fue tan fatal y mortífero a toda ella. El

---

por su dueño o mayordomo hasta que pueda entregarlo al cabo de la cuadrilla, que le traerá a la cárcel pública, en cuyo caso le darán aquéllos al aprehensor un peso en su moneda o fruto, que se les pagará del fondo referido"

<sup>1517</sup>En singular: "vagante"

<sup>1518</sup>"entregare"

<sup>1519</sup>"o" ha sido sustituida por "y"

<sup>1520</sup>Se ha suprimido la conjunción

<sup>1521</sup>"Rejargar", que es la palabra correcta

<sup>1522</sup>Después de "anteriores" se ha intercalado la palabra "ha"

nombre de Macandá, principal autor de la conspiración venenosa, ha quedado en proverbio.

### **Ley 1**

Renovamos, pues, la antigua pena de cien azotes y diez pesos de oro, aplicados para el hospital de negros, a cualquiera que venda arsénico o solimán a negro o pardo de cualquier clase o condición que sea por motivo alguno, sin dar antes parte a la justicia ordinaria, con más la privación de oficio si fuere médico, cirujano o boticario, y la de cincuenta pesos de multa, destinados al mismo fin, al que les entregare<sup>1523</sup> medicinas sin los requisitos prevenidos.

### **Ley 2**

Todas las cuales penas, y las insinuadas arriba por los delitos comprendidos en los Reglamentos anteriores, deberán entenderse sin perjuicio de las impuestas por la legislación nacional; así, en este caso, si se justificare inteligencia o dolo de parte de quien suministrarle las medicinas o arsénico, como en los demás crímenes no expresados en esta colección, por estar comprendidos en las disposiciones generales de aquella, que deseáramos, sin embargo, admitiera para la pública utilidad y escarmiento de unos individuos en quienes no se reconocen los sentimientos de honor, ni pudor, que en las demás naciones, la ampliación siguiente:

Los sticos<sup>1524</sup> o stigmáticos de los romanos, llamados así por la señal de hierro que llevaban grabada en el rostro, como delincuentes y penados por la autoridad pública, vivían, digámoslo así, separados del resto de los ciudadanos virtuosos que, a vista de la perpetua infamia estampada en ellos, abominaban los excesos que conducían a tan execrable distintivo, cuya práctica ha seguido en parte<sup>1525</sup> esta Real Audiencia, mandando cortar, haciendo una incisión en una oreja, a los delincuentes.

Creemos, pues, será de la mayor utilidad adoptar para el gobierno de nuestro pueblo de esclavos y negros libres una práctica adoptada por el hebreo, sin tan grande motivo para los siervos empticios, que se alistaban al servicio perpetuo de sus dueños perforándoles las orejas, y que no sólo produzca el recomendable efecto a que se dirige, sino que lleve consigo toda la justificación necesaria para la graduación de penas en los casos de reincidencia, que son comunes, y la cautela más oportuna para restituir a los presidios a los que hacen fuga de ellos para volver a sus mismas poblaciones, a cometer mayores desórdenes, como lo acredita fielmente la experiencia, pudiendo ser aprendidos por las justicias<sup>1526</sup> o por cualquiera vecino, cuando no lo sea por las compañías de buscadores, el que vaya grabado y no manifieste el cumplimiento de su condena.

## **SEGUNDA PARTE**

### **CAPÍTULO 15**

---

<sup>1523</sup>Aquí se ha intercalado el artículo "las"

<sup>1524</sup>"esticos"

<sup>1525</sup>Suprimidas las palabras "en parte"

<sup>1526</sup>En singular

## **Del gobierno económico político de los esclavos de la Isla Española**

Es casi general la preocupación que reina de que la condición de nuestros esclavos americanos se ha de graduar por las mismas reglas y principios con que lo fueron por la legislación romana, cuyos elementos están generalmente adaptados<sup>1527</sup> por todas las naciones. Mas si se atiende la diversa constitución de ambos imperios y la variedad de causas y fines de que proviene su adquisición, se tocará, desde luego, la notable diferencia que debe versar en el sistema gubernativo de su administración.

Aquellos conquistadores del orbe conocido hasta su tiempo habían adquirido sus esclavos a precio de su vida y sangre en defensa de su patria y extensión de sus<sup>1528</sup> dominios, no siendo extraño concedieran a sus ciudadanos el derecho de la vida y de la muerte sobre ellos, que contribuía a inflamar en sus corazones el entusiasmo con que aspiraban al imperio universal del mundo. Mas nuestros colonos americanos logran su propiedad y adquisición sin peligro, ni zozobra, por la suma pecuniaria, que deben reemplazar al plazo de tres años con el sudor de su mismo esclavo.

Aquéllos héroes de la Historia únicamente ocupados en engrandecer su nombre y sus provincias miraron con desprecio en tiempo de sus reyes y primeros siglos de la república las profesiones literarias y las artes pacíficas y bienhechoras de ella, encomendando a sus esclavos hasta la educación de sus mismos hijos, prodigándoles los respetables títulos de gramáticos, médicos y filósofos. Nuestras colonias, por el contrario, deben reservar las ciencias, artes y el ejercicio de los oficios mecánicos a sus pobladores blancos y a los que, por generaciones progresivas, se vayan acercando a su condición, destinando todos los demás habitantes a fecundar el benéfico seno de la madre común de los vivientes.

Sus siervos librarios, atriarios o atrienses, insulanos, mediastinos, arcarios, cubiculares, ordinarios, vicarios, vernas, vilicos y victores no discrepaban en nada acerca de su condición, aunque sus diversos ministerios constituyesen en ellos aquellas diferencias. Nuestra colección establecerá en nuestros cultivadores y sus descendientes las que deban contribuir al buen orden de la población y sus verdaderos intereses.

Sus manumisiones eran las más veces efecto del capricho, prodigalidad y placeres, elevando a las veces a sus libertos a los primeros empleos de su república y deprimiéndoles otras en<sup>1529</sup> abyecta condición de los latinos y dediticios<sup>1530</sup>. Nuestras libertades serán únicamente estímulo y premio de amor, lealtad y buenos servicios del siervo hacia su señor y hacia la nación española que serán dispensados con la mayor sobriedad y cordura.

---

<sup>1527</sup>"adaptados" se ha sustituido por "adoptados"

<sup>1528</sup>Se ha sustituido la palabra "sus" por "los"

<sup>1529</sup>Después de "en" se ha intercalado el artículo "la"

<sup>1530</sup>"dediticios"

Su Ley Fusia Canima<sup>1531</sup>, protectora de las libertades, mereció su derogación a Justiniano y la inmoderada potestad de vida y muerte al Emperador Antonino<sup>1532</sup>, que tomó este raro ejemplo de humanidad de la nación española, que no había querido admitir jamás aquella ley sanguinaria que autorizaba a los romanos a sofocar a sus siervos en los viveros en que custodiaban los peces dedicados a sus regalo y glotonería, para que criasen la carne más delicada; en horror de la humanidad y en los florecientes tiempos de los Catones Uticenses<sup>1533</sup>, Cicerones, Pompeyos y Lúculos, que fueron todos coetáneos.

No será, pues, la legislación romana la que escrupulosamente regule nuestras disposiciones acerca de la condición y gobierno de nuestros esclavos, adaptándola, sin embargo, y aún restituyéndola, a su antiguo vigor y observancia, en cuanto sea conducente a su mejor régimen y gobierno.

Consideremoslos, a este efecto, con respecto a su estado natural, a su estado civil y político, en las colonias agriculturas del Nuevo Mundo.

## CAPÍTULO 16

### Del estado natural de los esclavos americanos

Son los negros extraídos del Africa naturalmente buenos, sobrios, pacientes y laboriosos, dirigidos con dulzura y moderación. Una disciplina exacta, pero equitativa y suave, sobre su buen trato y cuidado en los alimentos, vestuarios y distribución de trabajo, hará su suerte feliz y dichosa, como exenta de ambición y asegurará a la Isla Española la prosperidad en sus culturas, el amor a la nación y al fecundo suelo que riegan con sus sudores.

Será<sup>1534</sup> no obstante de la mayor importancia que la compra de estos cultivadores se hiciera con la elección que lo ejecuta alguna de las naciones de Europa, que trayéndolos directamente de las costas, observa con cuidado el carácter e índole de cada uno durante su larga navegación, y expenden a su arribo los malos a las restantes.

Las colonias extranjeras se resienten ya de este desorden, estando convencidas por una larga experiencia, que los negros escogidos, aunque más caros, enriquecen las tierras, mientras perecen las preciosas labores del campo en manos de los negros comprados a bajo precio, que comunican a los demás el contagio de sus depravadas costumbres y carácter.

Las islas de Fernando Poo y Annobón, que ha agregado a su real Corona en nuestros días nuestro augusto soberano en la Costa de Guinea, serán importantes a sus dominios americanos y al Estado, en llegando a poblarlas de europeos.

## CAPÍTULO 17

---

<sup>1531</sup>Se ha transcrito esta ley como "Fucia canina"

<sup>1532</sup>"Antoni"

<sup>1533</sup>"Usicenses"

<sup>1534</sup>"Será"

## **Del estado civil de los esclavos**

Han pretendido varios políticos del Nuevo Mundo que no constituyendo los esclavos parte alguna de la sociedad civil a que se contraen, no pueden dirigirse así a su gobierno otras leyes que las arbitrarias al capricho y voluntad de sus señores.

Mas siendo en sus colonias el precioso instrumento de la felicidad pública debe la legislación nacional extender sus miras y atenciones<sup>1535</sup> a la conservación de su especie, a mejorar en lo posible su triste condición, y a dispensarles<sup>1536</sup> toda su protección para ponerla a cubierto de la nimia severidad o crueldad de sus dueños, concediéndoles premios que sirvan de aliciente a sus buenos servicios y lealtad a sus señores, cuyos derechos podrá, sin embargo, conservar ilesos, y hacer compatibles con las disposiciones convenientes a los fines insinuados.

### **Ley 1**

No tuvo el esclavo en el Imperio Romano personalidad o concepto civil para adquirir el derecho más mínimo de posesión o propiedad en cosa alguna, si no fuese a nombre y beneficio de sus señores, cuya condición podía mejorar, mas no deteriorarla, en lugar que en nuestra Isla Española, es tan inmoderada e ilimitada esta facultad que los siervos dilapidan los mismos bienes y haciendas de sus dueños a la sombra de tan perjudicial tolerancia, poniéndose brevemente en estado de adquirir su libertad a costa de quien la<sup>1537</sup> compró para su servicio. Renovamos pues y restituimos a su antiguo vigor y fuerza tan importante disposición.

### **Ley 2**

Los siervos a quienes hubieren encomendado sus amos la administración de algún almacén, tienda o negociación, con la facultad de contraer y girar sobre sus fondos a su nombre, obligarán a sus dueños como si ellos mismos hubieran celebrado sus<sup>1538</sup> contratos, no sólo sobre el principal que le hayan entregado y sobre el peculio del esclavo adquirido con su permiso, e invertido en el giro, sino también sobre las ganancias adquiridas en el comercio por su ministerio, a menos que sea ilimitada la facultad que hubiere conferido a su esclavo para girar y negociar a nombre de su dueño, en cuyo caso exige la buena fe del comercio que éste quede obligado con todos sus bienes y personas, como si él mismo hubiese administrado y tratado sus negociaciones.

### **Ley 3**

No podrán los esclavos admitir poder, comisión o encargo para girar o administrar negociaciones, si no es por su mismo señor, ni ser partes de causas o materias civiles o criminales, por este interés, sin embargo de lo cual los esclavos que contraigan por si

---

<sup>1535</sup>"atención"

<sup>1536</sup>En singular

<sup>1537</sup>"le"

<sup>1538</sup>Se ha suprimido "sus"

alguna obligación en razón de su peculio adquirido con consentimiento de su dueño responderán a ellas por la cantidad concurrente en él tan solamente.

#### **Ley 4**

Y por lo que pertenece a su naturaleza en el orden y concepto civil de las cosas declaramos que los siervos deben ser reputados y regulada su condición por la de las demás cosas mobiliarias, de suerte que no puedan<sup>1539</sup> por si solos ser hipotecados, a menos que sea como adictos al fundo, habitación y haciendas sobre que se trate, de imposición de algún capital en calidad de adscripticios, regulándose por lo<sup>1540</sup> pertenecientes a los demás efectos civiles, conforme a la legislación nacional, que no se repite por no hacer inútilmente difuso este capítulo.

### **CAPÍTULO 18**

#### **Del peculio de los esclavos**

Uno de los mayores estímulos de la fidelidad y buenos servicios del siervo debe ser la concesión que, mediante ellos, la haga su señor de poder adquirir una módica cantidad de bienes a su favor, que nunca podrán exceder de la cuarta parte de su valor por la primera vez, o bien distribuyéndole una corta porción de tierra para su cultivo privado o dándole permiso de criar aves y animales, o de ganar jornales diarios, pagando los correspondientes a sus dueños.

#### **Ley 1**

Los buenos servicios y conducta del esclavo serán la medida justa del aumento de la concesión de su peculio, cuya cuota crecerá en su razón; pero convendrá que sea limitada, para que esté más dependiente de su amo, pues sólo pensará en sacudir el yugo que le oprime desde que pueda acudir por si solo a sus necesidades.

#### **Ley 2**

Debiendo pues ser el peculio la recompensa digna de la virtud de los esclavos perderán estas prerrogativas y sus emolumentos por los delitos y crímenes que cometan<sup>1541</sup> posteriormente, para que sirva de freno a sus excesos, lo mismo que ha de ser estímulo de sus buenos procederes.

#### **Ley 3**

El esclavo que hiciere algún hurto doméstico que no sea de comestibles y exceda del valor de dos pesos, el que lo cometiere de las mismas especies en las haciendas vecinas, el que estuviere tres días y tres noches ausente de la casa de su amo, el que sin justa causa solicitare otro que lo compre, y el que fuere desidioso en sus tareas o faltare gravemente a sus obligaciones de otra manera, perderá la mitad del peculio que tuviere ganado anteriormente.

---

<sup>1539</sup>"pueden"

<sup>1540</sup>"la"

<sup>1541</sup>"cometen"



#### **Ley 4**

Si reincidiere segunda vez en los mismos excesos no tendrán por dos años derecho de peculio y el que lo ejecutare por tercera quedará privado de él por su vida.

#### **Ley 5**

Mas por el contrario aunque por estricto rigor de derecho los hijos de los esclavos, parientes o extraños no<sup>1542</sup> puedan heredar de ellos cosa alguna, el esclavo que perseverare en la virtud y buenos servicios hasta su muerte, podrá disponer de su peculio a favor de sus hijos y su mujer, aun no siendo esclavos de un mismo dueño.

#### **Ley 6**

Los casados con esclava de otro dueño podrán dejar a su favor la mitad de sus haberes, y los restantes a favor del hospital y sufragios de su alma<sup>1543</sup>, cuya diferencia se hace para que prefieran casarse con negras propias de sus señores en lo que se interesa a la causa pública

#### **Ley 7**

El soltero o viudo sin hijos dispondrá de la mitad de su peculio a favor del mismo establecimiento, y la<sup>1544</sup> restante por el<sup>1545</sup> bien de su alma, siendo justo que cuando en vida no gocen el fruto de sus trabajos, logre aquélla y sus semejantes después de su muerte, el de sus buenos servicios y lealtad.

### **CAPÍTULO 19**

#### **De las libertades de los esclavos**

Si es la libertad para el esclavo la recompensa mayor que puede imaginarse, serán pocas las acciones dignas<sup>1546</sup> por sí solas de ella, y si es justo guardar las más<sup>1547</sup> exactas reglas de proporción en las penas, deberá serlo igualmente en sus premios.

#### **Ley 1**

El descubrimiento de una conjuración o asechanza a la vida de su amo, la de un maniel o sitio en que estén levantados porción considerable de esclavos, la de una sublevación o fuga general premeditada, los grandes ejemplos de respeto, amor y fidelidad a los blancos, como el que en ocasión urgente<sup>1548</sup> y con peligro evidente de su vida, haya salvado la de un hombre blanco en igual situación; el que en el incendio de un edificio público o habitación de campo y sus labranzas haya redimido la población o hacienda de

---

<sup>1542</sup>Se ha omitido "no"

<sup>1543</sup>En plural: "sus almas"

<sup>1544</sup>"lo"

<sup>1545</sup>Se ha omitido el artículo "el"

<sup>1546</sup>"buenas"

<sup>1547</sup>Se ha omitido la palabra "más"

<sup>1548</sup>"vigente" en vez de "urgente"

su amo, u otro propietario de su comunicación; el que haya alimentado a su señor e hijos por largo tiempo; la maternidad de seis hijos vivos que hayan llegado a la edad de siete años; treinta años de servicios con señalado amor, fidelidad y exactitud; y otros motivos iguales que se dejan a la discreción de la sabia mano que conduzca la Isla Española, y sobre todo el que viniendo de las colonias extranjeras prófugo o arrojado del naufragio en estas costas abjurase los errores del gentilismo o de la comunión en que haya sido instruido (sin perjuicio de lo estipulado con la colonia vecina en virtud de los Tratados de Policía y buena vecindad); el siervo instituido heredero o legatario universal de su señor,<sup>1549</sup> ejecutor testamentario, tutor o curador de sus hijos por la gran confianza que le hayan merecido su virtud y buenos servicios, serán justa causa para conceder la libertad a los esclavos, cuyo valor será compensado a su amo en los casos que no provenga de su voluntad o interés propio de la Caja Pública de Contribución.

## **Ley 2**

Mas siendo por el contrario las libertades actuales el premio de los mismos robos que hacen los esclavos a sus dueños y de otros excesos de igual naturaleza, que les proporcionan la oblación<sup>1550</sup> de su precio<sup>1551</sup>, el cual reciben otras veces de sus parientes, amigos y extraños, bajo condiciones usurarias de pagarle además de su principal los jornales diarios correspondientes a sus intereses; entregándose por otro lado las esclavas a la más pública y execrable prostitución con el anhelo de conseguir su libertad, prohibimos en adelante la ilimitada facultad y práctica de conferir libertades por sola la oblación de su precio.

## **Ley 3**

Por tanto y porque tan inestimable bien no debe recaer si no es en personas de virtud, probidad y buenas costumbres, declaramos que no pueda aspirar a él el<sup>1552</sup> siervo que no justifiicare extrajudicial e instructivamente su buena conducta y procederes, y los medios por donde ha adquirido la cantidad que ofrece por su libertad, dos requisitos que no podrán dispensarles las justicias, aunque sea a solicitud del mismo amo, el cual no podrá por su parte ser obligado a otorgársela sin ellos, inspirándose de este modo en los esclavos la esperanza del premio, de sus buenas costumbres y temor del castigo de sus excesos, agentes los más poderosos del corazón del hombre.

## **Ley 4**

Además de lo cual será necesaria la participación y licencia del Gobierno que conservando el justo equilibrio del número del pueblo de esclavos y libres, conceda o deje de dar su permiso para la libertad que se solicite.

## **Ley 5**

---

<sup>1549</sup>Se intercala "o" entre las palabras "señor" y "ejecutor"

<sup>1550</sup>"Obligación"

<sup>1551</sup>"premio"

<sup>1552</sup>Se ha suprimido el artículo "el"

Y por cuanto acontece muchas veces que los poseedores de esclavos dan libertad a sus siervas e hijos por motivos que silencia el pudor, declaramos que el dueño o señor a quien se justificare ser su concubinato las causas de estas concesiones debe ser privado de una y otros, que serán vendidos y aplicados a favor de la caja pública de contribución<sup>1553</sup>.

#### **Ley 6**

Otras veces, y con frecuencia, apronta el esclavo la mayor parte de su precio, reservándose únicamente una corta cantidad para conservar el concepto de tal, que autorizándole a vivir ocioso y vagamundo por un jornal cortísimo que paga diariamente, le exime de las pensiones públicas de los negros libres, y de arreglarse en las milicias disciplinadas o urbanas, por lo cual prohibimos que pueda admitírseles oblación alguna que exceda de la mitad o dos tercias partes de su valor, siendo el esclavo de buena conducta y proceder.

#### **Ley 7**

Pero no bastando aún las coartaciones antedichas para disipar de raíz el abuso y facilidad con que confieren las libertades a los siervos, mandamos que nadie pueda, aún en su último elogio, o en vida, dispensarlas<sup>1554</sup>, sin las cualidades prevenidas, aún en el caso que no haya perjuicio de acreedores, siendo cierto que son dimanadas las más veces de inclinaciones mal dirigidas o de sugerencias imprudentes.

#### **Ley 8**

El poseedor de esclavo que mediante aquellas quiera libertarlo deberá proveer, a satisfacción del Gobierno, de su ocupación útil para lo sucesivo o de subsistencia y alimentos, en caso de que éste se halle enfermo o viejo al tiempo de adquirir su libertad, contribuyendo además con la cantidad de cincuenta pesos a favor del hospital de los negros; fuera de cuyas disposiciones dejamos en su fuerza y vigor todas las demás libertades a la legislación nacional y a<sup>1555</sup> la de estos dominios.

#### **Ley 9**

Y siendo consiguiente al<sup>1556</sup> espíritu de la real pragmática sanción de matrimonios que las personas blancas no puedan contraerlos con sus esclavas negras o mulatas, declaramos que cuando pudiere suceder de hecho, no consigan éstas su libertad, sino que se adquiera al hospital de los negros, pero deberá, sin embargo, alcanzar a sus<sup>1557</sup> hijos que no pueden ser siervos de sus mismos padres.

#### **Ley 10**

---

<sup>1553</sup>Se han suprimido las palabras "de contribución"

<sup>1554</sup>"dispendarlos"

<sup>1555</sup>Se ha suprimido "a"

<sup>1556</sup>"el"

<sup>1557</sup>"sus" ha sido sustituido por "los"

Se procurará por todos medios que los negros y mulatos esclavos casen con negras y mulatas de la misma condición; pero no por eso conseguirá su libertad uno, ni otro, aunque contraigan matrimonio con negros o mulatos libres.

### **Ley 11**

Finalmente para ocurrir desde ahora al efugio<sup>1558</sup> que pueden tener los siervos cuando apronten el precio de su libertad, de ser éste proveniente de los emolumentos y aumento de su peculio, declaramos que éstos los<sup>1559</sup> deben anualmente manifestar a sus dueños, y los alcaldes de la hermandad en sus visitas anuales, y los celadores en la<sup>1560</sup> que practiquen de las haciendas vecinas, se informarán y anotarán en su libro el peculio que tenga cada esclavo, así para evitar cualquiera fraude en la materia, como para que su dueño no pueda privarle de él sin justa causa.

## **CAPÍTULO 20**

### **Efectos de la libertad**

#### **Ley 1**

La libertad adquirida por el siervo en remuneración de sus buenos servicios, tanto públicos como privados, o a<sup>1561</sup> precio pecuniario mediante su buena conducta y fidelidad, causará en él los efectos mismos que la libertad natural confiere a los ingenuos, dándole las mismas prerrogativas, derechos y preeminencias que a éstos, así para sus bienes, como para sus personas.

#### **Ley 2**

Para el liberto que faltare gravemente a la gratitud y reconocida obligación de su patrón, esposa o hijos, será privado de ella y restituido a su antigua condición, aplicando su precio a favor del hospital de los negros, después de ser penado gravemente por su<sup>1562</sup> ingratitud y desacato, y las faltas menores de respeto y atención de los libertos serán castigados en ellos con más severidad que en los demás negros.

## **CAPÍTULO 21**

### **De causas liberales**

Suelen los esclavos ausentarse del poder de sus dueños con pretexto de seguir causas sus libertades<sup>1563</sup>, defraudándoles entretanto de su servicio y tomarle al mismo tiempo para vivir ociosos con este motivo durante el de la prosecución de ellas.

#### **Ley 1**

---

<sup>1558</sup>Se ha sustituido la palabra "efugio" por "refugio"

<sup>1559</sup>Se ha suprimido el artículo "los"

<sup>1560</sup>En plural: "las"

<sup>1561</sup>Se ha suprimido "a"

<sup>1562</sup>"su" ha sido sustituido por "la"

<sup>1563</sup>"libertad"

Mandamos por tanto que el esclavo que proclame a su libertad de parte de su solicitud a las justicias ordinarias en las poblaciones, o al celador de su partido, en las haciendas o al habitante más inmediato (cuando el siervo fuere del<sup>1564</sup> mismo celador) que deberá en su caso participarlo<sup>1565</sup> a aquellas<sup>1566</sup> para que se<sup>1567</sup> le nombren defensor en la persona de su Procurador Síndico General, pues interesa a la causa pública la tuición de estos miserables y las libertades que se confieran por sus buenos servicios, íntimamente unidos a la felicidad pública y prosperidad de la isla, y éste lo participará a su Protector General, que se les nombrará como a personas miserables y desvalidas en caso que el esclavo sea del distrito de esta capital.

### **Ley 2**

Por cuya razón el poseedor de negros que, sin justo y racional motivo, impidiere<sup>1568</sup> la libertad de sus esclavos, que deben tener la mayor seguridad en<sup>1569</sup> conseguirla, siempre que por su parte llenen las obligaciones que van<sup>1570</sup> expresadas, será condenado en la multa de veinticinco pesos para la caja pública de contribución, además de pagar las costas del proceso.

### **Ley 3**

Si pendiente la instancia liberal muriere el esclavo que la promovió, podrá sin embargo seguir la causa por razón de los partos, postpartos y demás intereses del difunto, si hubiere quien pueda reclamarlos, en cuyo defecto podrá ejecutarlo el hospital de los negros, que será además heredero universal de todos los libres que mueran intestados, no teniendo hijos que le sucederán en la mitad de los bienes, como si hubiera testado<sup>1571</sup>

## **CAPÍTULO 22**

### **De las compras y ventas de esclavos**

#### **Ley 1**

Uno de los temperamentos que la equidad natural y civil<sup>1572</sup> ha sugerido a favor de la más mísera<sup>1573</sup> de las condiciones es el alivio que deben tener los siervos de pasar a otro dominio, cuando sus poseedores hagan insoportable su yugo con la dureza de sus tratamientos y escasez de los alimentos o vestuario, necesarios a su vida y a su desnudez.

---

<sup>1564</sup>"el" sustituye a "del"

<sup>1565</sup>"participarle"

<sup>1566</sup>"aquello"

<sup>1567</sup>Se ha omitido "se"

<sup>1568</sup>"impidiera"

<sup>1569</sup>"en" ha sido sustituido por "de"

<sup>1570</sup>Se ha sustituido "van" por "serán"

<sup>1571</sup>Se añade: "Nota: Así está."

<sup>1572</sup>Se suprime "y civil"

<sup>1573</sup>"miserable"

## **Ley 2**

Mas si el capricho, el temor o despique<sup>1574</sup> de algún castigo justamente merecido por el esclavo, o la seducción de personas que deseen su adquisición fuese la causa de solicitar nuevo señor que los compre, no será justo que sin motivo racional, ni legítimo, sea obligado su dueño a deshacerse de un siervo que ha comprado para su servicio, después de haberle enseñado tal vez algún oficio o ministerio a que lo tenía destinado. Declaramos por tanto que ningún poseedor de negro pueda ser obligado a venderlo contra su voluntad, sin justa causa.

## **Ley 3**

Pero si el esclavo justificare extrajudicial e instructivamente que su amo le trata y castiga con sevicia, o le falta a la subsistencia necesaria o al vestuario comúnmente usado para los negros, o les impone trabajos superiores a sus fuerzas, será obligado aquél a enajenarlo del mismo modo que si se viere que usa de violencia con sus esclavos y obliga a unos y a otros a cometer robos o iguales acciones pecaminosas.

## **Ley 4**

Y por cuanto sucede con frecuencia que en semejantes casos suelen los dueños subir excesivamente el precio de sus esclavos para retraer a sus compradores de su adquisición y obligar al esclavo a permanecer en su poder, mandamos que se proceda a la justa tasación de su valor por los peritos que se nombrarán extrajudicialmente por la justicia ordinaria, o magistrado ante quien penda el juicio verbal.

## **Ley 5**

Si las malas costumbres y<sup>1575</sup> procederes del esclavo comprobados en la misma forma, obligasen a su amo a venderlo<sup>1576</sup>, o quisiere voluntariamente enajenarse sin motivo racional que lo induzca a ello con consentimiento de aquél, deberá recargarse a la cantidad en que fuere vendido en pena de sus excesos y veleidad el importe de la escritura y alcabala, que<sup>1577</sup>

satisfará en todos los demás casos por el vendedor en razón del precio en que efectivamente se verifique la enajenación, evitando todo fraude sobre que será responsable.

## **Ley 6**

Y respecto a que los siervos suelen pretender tal vez ser vendidos por el precio que se estime por los árbitros en atención sólo al mejoramiento ordinario y natural que han tenido en su poder, mas no al industrial y extraordinario que han debido a su instrucción y educación, declaramos que sean vendidos por la cantidad en que se convinieren aquellos con sus compradores, según la mayor o menor estimación que éstos les dieren.

---

<sup>1574</sup>"despigue"

<sup>1575</sup>"o"

<sup>1576</sup>"venderle"

<sup>1577</sup>Se ha intercalado "se" después de "que"

### **Ley 7**

Si el siervo entregare a su señor parte del precio que le hubiere costado, adquirido lícitamente por medios honestos, bien sea industriales o por donación de sus parientes, amigos y deudos, con el fin de que, rebajado de su principal quede éste más moderado, y él con mayor actitud de conseguir su libertad, se anotará la rebaja en el instrumento que sirva de título, para que conste en todo evento y pase con esta cualidad a cualquier otro que lo compre antes de completar el importe total de su rescate, sin que pueda ser vendido en otro precio que el que estimaren los peritos del que se hará la deducción antedicha, pues dejándolo al arbitrio del comprador pudiera dar el de su afección, o el que efectivamente valiese el<sup>1578</sup> esclavo, sin aquel descuento, quedando éste notablemente perjudicado y defraudado indirectamente de la cantidad que dio en parte de su valor.

### **Ley 8**

Del mismo modo y por la misma razón no podrán ser vendidos en mayor cantidad que la<sup>1579</sup> de su coartación los siervos coartados, que pasarán con la misma limitación a cualquiera otro comprador, pero podrá acrecer a su valor el importe de la escritura y alcabala, si con su mal proceder diere lugar a su enajenación igualmente que al expresado en el reglamento anterior, para que sirva de freno a sus menores<sup>1580</sup> excesos este gravamen, retrayéndolos de cometer otros de mayor consideración.

### **Ley 9**

Será preferido el español o criollo que habiendo tenido prole en alguna esclava quiera comprarlo, o por mejor decir, libertarlo.

### **Ley 10**

El esclavo casado con negra o parda de la misma especie no podrá ser vendido, ni embargado, separadamente de su consorte, ni ésta sin aquél y sus hijos, si los tuvieren; pues interesa a la causa pública la reunión de estos individuos, que deben tributarle cultivadores útiles a la población y a la agricultura, a menos que se siga perjuicio a terceros.

## **CAPÍTULO 23**

### **De las causas criminales contra los esclavos**

#### **Ley 1**

Aunque los siervos no pueden ser partes legítimas para demandar civil, ni criminalmente, ni perseguir en juicio, ni fuera de él, sus agravios propios, o los de sus deudos (en cuyo caso podrán<sup>1581</sup> ejecutarlo por medio de sus celadores cuando fuere por

---

<sup>1578</sup>"del", en vez de "el"

<sup>1579</sup>"lo", en vez de "la"

<sup>1580</sup>Se ha transcrito la palabra "mayores", en vez de "menores"

<sup>1581</sup>En singular

causas graves y urgentes<sup>1582</sup> contra éstos), pueden sin embargo ser demandados criminalmente por sus delitos y excesos, y tratados como reos, así para la condigna satisfacción de la causa pública, como por el interés civil que resulte contra ellos.

### **Ley 2**

Notificada que sea la querella a su dueño, deliberará dentro de quinto día si admitirla a su nombre o hacer cesión formal del esclavo, con la dedición de la noxa, pues quedará obligado de lo contrario a pagar daños y perjuicios y las costas que hubiere causado su esclavo, además de la pena corporal a que sea este acreedor.

### **Ley 3**

No podrán los jueces, ni oficiales de justicia, llevar derechos en las causas criminales de los esclavos en caso<sup>1583</sup> que se verifique la cesión formal de ellos con arreglo a las disposiciones de la legislación nacional, a que nos referimos en la materia acerca de todo lo demás perteneciente a ella, haciendo solamente las prevenciones anteriores como interesantes a<sup>1584</sup> los poseedores de esclavos para su inteligencia y gobierno.

## **CAPÍTULO 24**

### **Estado político de la esclavitud de la isla española y demás colonias cultivadoras**

#### **Ley 1**

No deben persuadirse los poseedores y propietarios de los siervos ser éstos una alhaja privadamente suya en quien si no tienen el derecho de la vida y la muerte, tengan al menos el de hacer más miserable su suerte con todos los horrores del rigor y la crueldad, pues siendo éstos cultivadores, aún entre los romanos mismos, la parte nobilísima<sup>1585</sup> del patrimonio de sus ciudadanos, y en las naciones europeas que poseen colonias en el archipiélago americano uno de los tesoros más preciosos del Estado, como instrumentos inmediatos de su prosperidad y riquezas, no pueden sus dueños ejercer otra autoridad en ellos que la dirigida a mejorar su rústico carácter, a contener sus excesos y desórdenes y a emplearlos provechosamente en los trabajos del cultivo, importante fin por el que<sup>1586</sup> la religión católica y la legislación nacional consiente<sup>1587</sup> el comercio y propiedad de esta especie de hombres.

#### **Ley 2**

Serán responsables a aquélla y al Estado del mal empleo y destino de estos cultivadores, cuyos trabajos y conducta deben velar y dirigir por si mismos, asistiendo frecuentemente a sus haciendas, pues esta sabia práctica ha hecho florecer en las colonias

---

<sup>1582</sup>Se ha transcrito "vigentes", en vez de "urgentes"

<sup>1583</sup>"casos"

<sup>1584</sup>Se ha sustituido la preposición "a" por "de"

<sup>1585</sup>"novísima", en vez de "nobilísima"

<sup>1586</sup>"porque", en vez de "por el que"

<sup>1587</sup>"consienten"



extranjeras la agricultura, distribuyéndoles sus tareas con moderación y economía, según las fuerzas de cada uno, protegiendo sus matrimonios y la procreación de su prole que asegure el aumento de población, que es tan necesaria en la Isla Española, proveyendo a su subsistencia con abundantes y saludables alimentos y decente vestuario, y a su gobierno económico con la elección de los ecónomos, conteniendo su autoridad precaria en los límites de la equidad y la justicia con que deben administrarse la distributiba aún entre los que por su desgracia están reducidos a la miserable suerte de la esclavitud.

### Ley 3

Y dando principio por el primero de los objetos pertenecientes al gobierno político de los esclavos como el más importante de todos, no será fuera de propósito recordar aquí la célebre disposición del más sabio de los monarcas, adaptable a las colonias americanas con más propiedad que otra alguna, pues siendo el principal objeto de su adquisición el cultivo de las preciosas producciones de su rico suelo, todos sus habitantes "deben cuidar que la tierra donde moran sea bien labrada e ninguno<sup>1588</sup> con<sup>1589</sup> derecho se puede excusar e nin debe ca<sup>1590</sup> los unos lo han de facer<sup>1591</sup> con sus manos e los otros que non supieren e non les conviniere deben mandar como se faga<sup>1592</sup>"

Esta respetable, pero olvidada decisión, nos renueva la venerable memoria de aquellos antepasados que dando ejemplos dignos de justificación en la balanza de Astrea en este respetable tribunal, eran también modelos de aplicación provechosa a la agricultura en el fomento de sus ingenios de azúcar, de que quedan aún memorables vestigios al O.E. de esta capital en la costa del sur de la isla.

### Ley 4

Pero ciñendo nuestras reflexiones al objeto principal a que se refieren nuestros reglamentos establecemos desde luego que todo hacendado que posea ocho piezas de esclavos deba<sup>1593</sup> asistir personalmente a su hacienda de campo con frecuencia, cuando menos los ocho meses del año más saludables, para que sepa mandar, mande y dirija por sí y sus mayordomos o ecónomos los trabajos y tareas de sus esclavos, que seguros a su vista de la dureza y crueldad de<sup>1594</sup> éstos le ofrezcan gustosos<sup>1595</sup> y abundantes frutos de extracción y cambio con las producciones de la madre patria que correspondiendo agradecida a sus apreciables dones protegerá poderosamente<sup>1596</sup> sus laudables tareas con

---

<sup>1588</sup>Se ha añadido la palabra "tiene" después de "ninguno"

<sup>1589</sup>Se ha suprimido "con"

<sup>1590</sup>"se puede excusar e nin debe ca" ha sido sustituido por "a poderse excusar de hacerlo"

<sup>1591</sup>"hacer"

<sup>1592</sup>Esta frase se lee de la siguiente forma: " y los otros que no supieren y no les conviniere deben mandar como se haga."

<sup>1593</sup>"debe"

<sup>1594</sup>Se ha sustituido "de" por "que"

<sup>1595</sup>"gratos"

<sup>1596</sup>Suprimida la palabra "poderosamente"

provechosas leyes agrarias que aseguren<sup>1597</sup> la asidua ocupación de sus siervos y la conservación y prosperidad de sus haciendas, las cuales mira como su mismo patrimonio y capital precioso del Estado.

## **CAPÍTULO 25**

### **Leyes Agrarias**

#### **Ley 1**

Todo terreno cuyos poseedores por su pobreza o negligencia no cultiven o no quieren, desde luego, laborearlo, o emplear<sup>1598</sup> en la crianza, será vendido a cualquier colono que, teniendo suficiente número de negros, quiera fundar en él ingenio, hacienda de café, algodón o añil o otra estancia, a justa tasación de peritos, que se hará judicialmente en la forma ordinaria, a menos que sea posesión de menores pobres y abandonados, a quienes la conmiseración pública debe socorrer en la miseria a que los ha dejado expuestos la muerte de sus padres, arrendando por su justo valor o fomentando del modo más ventajoso su decadente patrimonio.

#### **Ley 2**

El hacendado que habiendo labrado mediante su continua aplicación todas las tierras de su fundación no tenga en que emplear el número de esclavos que haya adquirido y multiplicado con el fruto de sus tareas, podrá obligar al poseedor más inmediato que las tenga sobrantes o incultas a que le venda por<sup>1599</sup> su justo valor las que necesite para adelantar sus siembras y<sup>1600</sup> labranzas.

#### **Ley 3**

Siendo los esclavos de las haciendas de la Isla los instrumentos precisos<sup>1601</sup> de su cultura debe generalmente extenderse a ellos el privilegio concedido por las leyes 5ª y 6ª, tít. 17, libro V de la Recopilación de Castilla, y sus concordantes de partidas, a los bueyes, bestias y demás aperos de<sup>1602</sup> labranzas y a las haciendas del menor cultivo el de las leyes 3, 4 y 5, libro V, tít. 14 de la Recopilación indiana; pero de suerte que ni por deudas privilegiadas, ni por<sup>1603</sup> derechos reales, puedan ser embargados todos, ni parte de ellos, pues de lo contrario se procediera<sup>1604</sup> contra el mismo objeto de la fundación de esta

---

<sup>1597</sup>"aseguran"

<sup>1598</sup>"emplearlo"

<sup>1599</sup>"por" ha sido sustituido por "en"

<sup>1600</sup>Se añade el artículo "las" tras la conjunción

<sup>1601</sup>"preciosos"

<sup>1602</sup>Se ha añadido el artículo "la" después de la preposición "de"

<sup>1603</sup>Se han suprimido las palabras "ni por"

<sup>1604</sup>"procedería"

colonia y el de la introducción de los negros, que es el<sup>1605</sup> fomento de la agricultura de la isla, y contra los verdaderos principios de la economía política.

#### **Ley 4**

Se extenderá igualmente este privilegio a los ingenios de azúcar y demás haciendas de gran cultivo que no podrán dividirse en partes para ser vendidas en pública subasta por deudas de su poseedor, o quiebra de su comercio, si lo tuviere, satisfaciéndose éstas de su mismo producto hasta que queden enteramente<sup>1606</sup> cubiertas, a cuyo fin se pondrá judicialmente en secuestro y administración, a menos que sea necesario por exceder la deuda al valor de la hacienda, venderla a público trance y remate, que deberá hacerse en quien más ofreciese bajo la condición de no destruirla o dividirla, si no es con información de utilidad pública o necesidad, la que se hará con participación del gobierno y<sup>1607</sup> citación del Protector General, con arreglo al espíritu y disposiciones de la Ley 5ª, tít. 14, libro V antedicha<sup>1608</sup>.

#### **Ley 5**

Las haciendas de gran cultivo que son un delicado compuesto de muchas partes, cuya división o segregación en la más mínima causaría notable deterioro y perjuicio al aumento y cosecha de frutos que dependen del conjunto de todas ellas, y cuyo fomento y adquisición se ha logrado después de muchos años de fatigas y con erogación de caudales considerables, se conservarán en un cuerpo indivisible después de la muerte de su poseedor, aunque sean muchos sus<sup>1609</sup> herederos a quienes se deberá resarcir por el primogénito la parte que les corresponda en dinero o equivalentes especies, perseverando todos en sociedad hasta que queden respectivamente satisfechos de sus haberes, siendo de la mayor importancia al Estado que se mantengan ilesas estas preciosas fincas, para cuya fundación ha distribuído el rico suelo de una Isla conquistada y sostenida a costa de sumas inmensas que expende aún a este objeto anualmente.

La dificultad de hallarse fondos<sup>1610</sup> para la satisfacción de los coherederos<sup>1611</sup> en un país sumamente exhausto de pecuniario, nos ofrece el ventajoso arbitrio de emplear en beneficio de la agricultura el inmenso capital de más de medio millón de pesos que la piedad de sus habitantes tiene<sup>1612</sup> según prudente regulación<sup>1613</sup> impuestos a favor de

---

<sup>1605</sup>Se ha suprimido el artículo "el"

<sup>1606</sup>Suprimido "enteramente"

<sup>1607</sup>Suprimida la conjunción "y"

<sup>1608</sup>La palabra "antedicha" se ha sustituido por "las de Indias",

<sup>1609</sup>"sus" ha sido sustituida por "los"

<sup>1610</sup>En singular

<sup>1611</sup>"herederos"

<sup>1612</sup>Se ha sustituido "que la piedad de sus habitantes tiene" por "(un millón y doscientos mil pesos)".

<sup>1613</sup>Se ha añadido la frase "que la piedad de sus habitantes tiene" tras la palabra "regulación"

memorias, capellanías y fundaciones piadosas que entrando regularmente en manos pródigas y ociosas acaban en breve con los principales y con las fincas.

Estos crecidos<sup>1614</sup> caudales, que son en el día la carcoma del fomento de la Isla Española y el estanco de su circulación, pueden útilmente aplicarse a su beneficio, estableciendo que todo hacendado (con preferencia de los de azúcar a los de algodón, añil, café, tabaco y demás frutos menores, que serán los últimos) sea preferido al<sup>1615</sup> reconocimiento de cualquier censo que se redimiere lo que sucede diariamente o se imponga y funde nuevamente.

Ínterin lo cual se verifique, hayan los coherederos<sup>1616</sup> de permanecer en sociedad con el primogénito, que podrá eximirse brevemente de éste gravamen con los productos mismos de su hacienda, pasando estos caudales a otro cultivador a quien podrán fomentar del mismo modo, y abriendo<sup>1617</sup> sucesivamente los canales de la circulación a una masa que hasta ahora solo ha obtenido<sup>1618</sup> los de la vivificación interior de la Isla.

Y respecto a que no todas las haciendas pueden ser bastante valiosas para admitir la imposición de los sobredichos capitales, mandamos que subsista en adelante la práctica judicial de esta isla en admitir además de ellas otras fincas de distintos poseedores, igualmente obligadas a<sup>1619</sup> la responsabilidad de los censos a que se obliguen.

### **Ley 6**

Es consiguiente a las razones y principios arriba insinuados que pueda, y deba, el Presidente de esta Real Audiencia, en uso y ejercicio de la potestad pública, política y económica, que convendrá que ejerza en unos dominios tan separados de la monarquía metrópoli, por la utilidad pública de la Isla y la del Estado, no sólo corregir y contener la mala administración o falta de asistencia de los hacendados a sus habitaciones de campo, si no es ponerles interventores en ellas, o separarles absolutamente<sup>1620</sup> en caso necesario de su manejo, poniéndolas en administración o arrendamiento de personas idóneas que afiancen competentemente de ella, a satisfacción del Protector General de la colonia y del interesado, que es acreedor a esta severa demostración y castigos<sup>1621</sup>, como enemigo de la felicidad pública y prosperidad del Estado.

### **Ley 7**

---

<sup>1614</sup>"referidos"

<sup>1615</sup>Se ha suprimido "al"

<sup>1616</sup>"herederos"

<sup>1617</sup>"habiendo"

<sup>1618</sup>"tenido"

<sup>1619</sup>"a" ha sido sustituida por "por"

<sup>1620</sup>Se han suprimido las palabras: "ellas, o separarles absolutamente"

<sup>1621</sup>En singular

El arrendatario, depositario o administrador judicial de los ingenios o habitaciones de campo en este caso, y el de las<sup>1622</sup> embargadas<sup>1623</sup> juntamente con sus esclavos, o dadas a locación, estarán obligados a pagar el precio entero de su arrendamiento, sin poder contar entre los frutos de la hacienda los negros nacidos durante su administración, pero si se hiciere expresa mención de ellos en el contrato, pertenecerán a los antedichos, siempre que sustituyan o reemplacen el número de los muertos.

### **Ley 8**

Si la hacienda fuere vendida en pública subastación, serán satisfechos los acreedores por el orden de sus acreencias y naturaleza de ellas, sin hacer distinción de los fondos provenientes de la venta del importe de los esclavos o del resto de la hacienda, que debe rematarse siempre en cuerpo, sin permitir su división.

### **Ley 9**

Y respecto a que las sucesiones vacantes de los hacendados deben estar bajo la protección inmediata del gobierno general de la Isla a cuyo fomento interesa la conservación de estas fincas, y el atraer a su cultivo los colonos europeos, será conveniente establecer la disposición de que no puedan ser vendidas por muerte de su poseedor las haciendas de gran cultivo, sin previo aviso y consentimiento de sus herederos en la metrópoli, islas, tierra firme y demás dominios americanos.

## **CAPÍTULO 26**

### **De la población o procreación de los negros**

La escasez que diariamente se experimenta de negros en las costas de Guinea, Senegal y otras, los hará cada vez más raros<sup>1624</sup>, y más costosa su adquisición, lo cual hace más urgente la<sup>1625</sup> necesidad de favorecer sus matrimonios, medio el más oportuno por otro lado de contener su fuga y suavizar su dura suerte y condición.

### **Ley 1**

No podrá pues ningún poseedor de esclavos rehusarle sin justa causa su permiso para casarse, a menos que haya de ser con esclava de otra población o hacienda distante, que pueda retraerle de su asistencia a los trabajos, en cuyo caso tendrá, sin embargo, derecho a la adquisición de ella. Y para que los dueños de los esclavos no abusen de este privilegio para apropiarse con este motivo de las esclavas ajenas que tengan particular talento y habilidad, en tal caso pasará el privilegio al amo de la esclava, para que no quede privado de su servicio.

### **Ley 2**

---

<sup>1622</sup>"los"

<sup>1623</sup>"embargados"

<sup>1624</sup>"bajos"

<sup>1625</sup>Se ha sustituido "la" por "su"

Siendo notable la esterilidad que se experimenta en las negras del campo a proporción de las que viven en poblaciones, se ha atribuido su causa a las enfermedades que contraen con las humedades y rocío del campo, cuando salen muy temprano a sus labores, además de los desórdenes a que están expuestas en las haciendas, donde hay mucho número de varones en comparación de las hembras. Tendrán pues, sus amos y mayordomos el mayor cuidado. Primeramente en no permitirles<sup>1626</sup> que comiencen sus tareas hasta que haya disipado el sol los vapores nocivos de la tierra, que lo ejecuta en brevísimo tiempo, y en tener habitaciones separadas para las hembras no casadas, que entregarán al cuidado de las ancianas, así de día, como de noche, y una para cada uno de los matrimonios.

### **Ley 3**

No impondrán a las negras trabajos recios y peligrosos en los meses anteriores a sus partos, en cuyo tiempo las mejorarán de alimentos, cuidando después con esmero de la crianza y educación de su prole.

### **Ley 4**

Aunque son perjudiciales sobremanera a la policía<sup>1627</sup> de la Isla los enlaces matrimoniales entre esclavas y negros libres, y aún mucho más entre los siervos y libertas (pues además de que éstas influyen siniestramente a sus cónyuges hacia la insubordinación y falta de respeto a sus amos<sup>1628</sup>, es preciso que la educación y alimentos de sus hijos recaigan únicamente sobre su madre, que no puede soportar tan grave peso), no prohibimos, sin embargo, absolutamente, semejantes matrimonios, por no ofender los sagrados derechos de la elección de los contrayentes, pero deberán sus dueños retraerlos suavemente de éste propósito, ofreciéndoles una compañera fiel, con quien puedan partir sus penas y fatigas, pues es justo hacer lo más llevadera que se pueda su triste suerte<sup>1629</sup> por cuantos medios sugiera la humanidad a favor de estos miserables.

No serán de la menor consideración los que reciban de simplificar los instrumentos más adaptables y proporcionados para sus trabajos diarios.

## **CAPÍTULO 27**

### **De la sociedad Hispano Dominicano<sup>1630</sup>**

La perfección de las máquinas e instrumentos más acomodados para la cultura y para las elaboraciones del azúcar, algodón, café, añil, tabaco, y demás producciones, pide conocimientos nada vulgares y propios de un cuerpo literario, dedicado<sup>1631</sup> a este importante ramo de la economía rural, es necesario que el arte venga al socorro de la

---

<sup>1626</sup>"permitir"

<sup>1627</sup>"política"

<sup>1628</sup>En singular

<sup>1629</sup>Después de "suerte" se han intercalado las palabras "y condición"

<sup>1630</sup>En femenino: "Dominicana"

<sup>1631</sup>"dedicados"

naturaleza, pues<sup>1632</sup> aunque pródiga en la Isla Española, admite las mejoras que en todos los países ha recibido de las tareas literarias de los sabios en la agripericia.

Las sociedades patrióticas de la nación que, tomando ese laudable ejemplo de la vascongada de los Amigos del País, han ilustrado con sus luces y sabias especulaciones la agricultura e industria de sus provincias, nos pueden servir de modelo para la formación de la Hispano Dominicana, que teniendo a su frente al Presidente de su Real Audiencia, y a sus ministros togados en calidad de socios beneméritos, refunda en sí la Junta de Agricultura, últimamente creada en esta ciudad para el fomento de su cultivo.

### **Ley 1**

Será propio de las atenciones de este cuerpo no solamente simplificar los trabajos y operaciones de la Agricultura, perfeccionando a este efecto los instrumentos y máquinas<sup>1633</sup> más escogidas, si no es también el dirigir instructivamente las plantaciones y fundaciones de las haciendas de gran cultivo con respecto a la naturaleza de sus terrenos, situación local de ellos y facilidad de los transportes de sus producciones<sup>1634</sup>.

### **Ley 2**

Comunicará además avisos importantes a los colonos para que la apertura, rozo y desmonte de los terrenos, se haga con las precauciones más convenientes a evitar las influencias nocivas y vapores infectos de un suelo, cubierto siempre de árboles y maleza, a cuya sombra conserva una humedad que fermenta cada día bajo la dirección casi perpendicular de los rayos del sol, inconveniente que ha privado de innumerables cultivadores las islas de Barlovento, obligando a alguna a dar fuego a todos sus vírgenes y antiguos bosques, cuyo horrible espectáculo miraba desde el elemento opuesto.

## **CAPÍTULO 28**

### **De la reforma y elección de mayordomos en las haciendas de campo.**

Otro de los mayores alivios y consuelo<sup>1635</sup> que puede darse a los esclavos africanos en las habitaciones de<sup>1636</sup> campo es la elección de buenos ecónomos, cuya justificación y equidad sea garante de la tranquilidad y sosiego del esclavo, cimentada sobre el cumplimiento de sus obligaciones; pero es, por desgracia, tan general el lamento de éstos, y de sus dueños, sobre su corrupción<sup>1637</sup>, infidencia y crueldad, que su reforma ejecuta una de las principales atenciones del gobierno político de los esclavos.

---

<sup>1632</sup>Omitida la palabra "pues"

<sup>1633</sup>"maquinarias"

<sup>1634</sup>Continúa con el siguiente párrafo: "con cuyo motivo no podemos menos de insinuar de paso la preferencia que merecen los de la costa del sur de esta isla Barlovento de esta ciudad, situada entre los ríos de Macorís, Quiabon, Soco y Sanate, que presentan dilatada esfera a la fortuna de los nuevos colonos de la metrópoli, que retirando parte de los fondos empleados en su giro, quieran comprarlo a los poseedores dos cenos de su suelo mirando los de la solubilidad y capacidad."

<sup>1635</sup>"consuelos"

<sup>1636</sup>"del"

<sup>1637</sup>"su corrupción" ha sido sustituida por la palabra "todo"

La mayor parte de los mayordomos actuales<sup>1638</sup> o son de familias de isleños, que debieran estar ocupados en el cultivo de la tierra, a cuyo fin han sido transportados a la Isla, a expensas del Real Erario, o de gentes advenedizas, cuyos procederes corresponden regularmente a la educación<sup>1639</sup> y al género de vida que han tenido.

### **Ley 1**

Sería por tanto de mayor importancia que estos jefes inmediatos de los cultivadores fueran escogidos entre los españoles que diariamente vienen de la metrópoli, los cuales por falta de ocupación honesta a su arribo suelen degenerar lastimosamente en excesos y vicios a que los conduce la ociosidad y miseria. Esta disposición se hace tanto más urgente<sup>1640</sup> cuanto es indispensable que a proporción que crezca el pueblo de los esclavos, se aumenta el de los blancos, favoreciendo<sup>1641</sup> su establecimiento en la Isla del modo más adaptable a su situación actual, y a que no sea con las ventajas que ofrecía la<sup>1642</sup> Jamaica a los conductores de sus nuevos colonos en los primeros tiempos de su adquisición por la nación inglesa.

## **CAPÍTULO 29**

### **Del establecimiento de una casa de providencia para el acogimiento de los españoles recién llegados de la metrópoli**

La colonia vecina de la Isla Española nos da, entre todas las del archipiélago americano, este único ejemplo de beneficencia pública y de humanidad que, sin embargo, no ha prosperado como debía<sup>1643</sup> esperarse de tan felices principios por falta de fondos suficientes, de los que el fomento de la agricultura de la isla Española y su comercio puedan suministrar por tan importante objeto en lo sucesivo, y la generosidad y patriotismo de sus habitantes, debemos esperar fundadamente el logro de este grande establecimiento.

Será un asilo seguro de la mendiguez a que quedan expuestos los europeos a su arribo sin protección, ni conocimiento alguno, este piadoso establecimiento y preservaría<sup>1644</sup> en la pureza de sus costumbres unos hombres destinados a gobernar los rústicos y sinceros esclavos, socorriéndoles con alimentos y vestuario necesario hasta que fueran empleados los unos en el ministerio que llevamos referido por los hacendados, amantes del bien público y de la humanidad, y los restantes en otros que les proporcionasen<sup>1645</sup> su subsistencia y domicilio.

---

<sup>1638</sup>Suprimida la palabra "actuales"

<sup>1639</sup>Suprimidos las palabras "a la educación"

<sup>1640</sup>"vigente"

<sup>1641</sup>Se ha intercalado la palabra "arribo" entre "favoreciendo" y "su"

<sup>1642</sup>Suprimido el artículo "la"

<sup>1643</sup>"era de", en vez de "debía"

<sup>1644</sup>"preservará"

<sup>1645</sup>"proporcionaren"



Y para que no se convierta por el contrario en receptáculo de vagabundos<sup>1646</sup>, que sólo aspiren a asegurar su subsistencia, no será recibido en la casa de providencia, sino el que viniere de los reinos de España con las licencias necesarias y acredite<sup>1647</sup> instructivamente sus buenos procederes y ocupación o justa causa, que lo<sup>1648</sup> haya traído a estos continentes, con cuyos requisitos se le mantendrá por el espacio de uno o dos meses solamente, o más, si los administradores del establecimiento conocieren que pueden ser útiles, y de lo contrario darán aviso al Gobierno para que les obligue a tomar oficio u ocupación provechosa en la Isla, o los remita a España bajo partida de registro, pues se destinan aquellos fondos para la<sup>1649</sup> subsistencia de ciudadanos honrados que quieran aplicarse para el servicio de las haciendas<sup>1650</sup> y gobierno de los esclavos, a quienes deben instruir señaladamente con el ejemplo.

Se logrará fácilmente de ellos una asistencia más asidua en las haciendas cuando los ecónomos actuales las abandonan con frecuencia, ya por asistir a sus familias<sup>1651</sup>, que viven en las poblaciones, ya por las demás relaciones que han contraído en ellas, en grave perjuicio de la disciplina de los esclavos, que quedan sin jefe blanco que vele sobre sus acciones.

### **Ley 1**

Por tanto, para evitar para siempre<sup>1652</sup> los graves inconvenientes que resultan de este abuso, mandamos que ningún mayordomo pueda salir de la hacienda de su administración por pretexto alguno, sin que quede en su lugar su mismo amo u otra persona blanca, y estarán exentos mientras fueren<sup>1653</sup> empleados en aquel ministerio de las pensiones y cargas públicas del resto del vecindario, en el servicio militar de los arreglados o de los urbanos, así en tiempo de paz, como<sup>1654</sup> el de guerra, a menos que sea muy urgente la necesidad de ponerlos sobre las armas, por ser absolutamente necesaria su presencia entre los esclavos, a quienes debe dirigir en los trabajos y contener en sus desórdenes.

### **Ley 2**

Por esta razón toda habitación o hacienda de campo que tenga más de seis esclavos tendrá indispensablemente un ecónomo para su gobierno.

### **Ley 3**

---

<sup>1646</sup>"vagabundos"

<sup>1647</sup>"acreditará"

<sup>1648</sup>"le"

<sup>1649</sup>Se ha intercalado la palabra "común" entre "la" y "subsistencia"

<sup>1650</sup>"los hacendados"

<sup>1651</sup>"familiares"

<sup>1652</sup>Se han invertido las palabras: "para siempre evitar"

<sup>1653</sup>"fueran"

<sup>1654</sup>Se ha intercalado "en" entre las palabras "como" y "el"

Y respecto a que no podrá llenar por si solo todas las obligaciones y atenciones de su oficio, singularmente en las haciendas de gran cultivo, donde hay mayor número de negros, tendrán un jefe subalterno y más inmediato<sup>1655</sup> a ellos, llamado comúnmente el capitán, el cual escogerán<sup>1656</sup> a su satisfacción entre los más racionales y morigerados, pues conviene que ambos estén de inteligencia y buena armonía para que sea útil su ministerio. Habiéndose observado que de lo contrario se descuidan los capitanes estudiosamente en él, para que recaigan las<sup>1657</sup> faltas en el ecónomo, que debe responder en todo acontecimiento de ellas, sin disculparse con su subalterno.

## **CAPÍTULO 30**

### **Padrón anual de esclavos.**

El buen gobierno y administración de cualquiera república exige la formación anual de padrones, de su población, del estado de sus culturas, del número de cuadrúpedos empleados en ellas y de los demás ramos de su economía rural y política, pues siendo la población y el producto de las tierras la medida justa de sus fuerzas, no podrá formar cálculos exactos de su estado, ni proveer de competente remedio a la decadencia de los unos, y fomento de los que vayan prosperando, sin estos datos, necesarios a la aritmética política para su buen gobierno.

Este importante cuidado e inspección ni es asequible<sup>1658</sup> en la dilatada extensión de la isla por el medio regular con que suele practicarse, ni puede encomendarse sino es aquellas personas en quienes además de los conocimientos y luces necesarios en la materia, concurre el espíritu patriótico que reconocemos en los que podrán ser nombrados celadores partidarios de las haciendas, los cuales<sup>1659</sup> darán razón exacta de su estado, del número de sus cultivadores y de los progresos que vayan haciendo en la población, crianza y agricultura.

### **Ley 1**

Para lo cual, y para el arreglo de la policía interior de las campiñas, a que no pueden extenderse los ojos más lince, ni los brazos de la justicia exterior de las poblaciones, será de la mayor utilidad y conveniencia pública que los hacendados celadores sean inspectores de ellas en sus partidos, cuidando no sólo del cultivo de las tierras y de la economía rústica de las haciendas, sino también de que sus poseedores acudan a sus esclavos con todo lo necesario a la vida, tratándolos con amor, moderación en sus trabajos, y con la suavidad compatible en la disciplina y la sujeción correspondiente, proveyendo de remedio interinamente y dando cuenta si el caso lo exigiere al gobierno general de la isla.

---

<sup>1655</sup>"inmediatos"

<sup>1656</sup>"escogerá"

<sup>1657</sup>"las" ha sido sustituida por "sus"

<sup>1658</sup>Se ha transcrito "asecible"

<sup>1659</sup>Se ha cambiado "los cuales" por "que".

Será además de su cuidado contener la vida licenciosa de los unos, proteger el adelantamiento y ventajas<sup>1661</sup> de los otros, dirimir las pequeñas querellas que se ofrezcan entre ellos sobre daños causados por los ganados en las labranzas, las riñas y desavenencias privadas, impedir los bailes y diversiones nocturnas, amancebamientos y tratos ilícitos de los habitantes de sus partidos.

### **Ley 3**

Últimamente se extenderán sus<sup>1662</sup> facultades, celo y vigilancia sobre la conservación de las servidumbres rústicas en las veredas y caminos públicos, no llegando a hacerse contencioso el asunto.

### **Ley 4**

Y respecto a que cada hacendado debe tener siempre abiertos a su costa los caminos públicos que pasan por sus terrenos, para que ésto se verifique sin perjuicio de los trabajos de sus esclavos, podrá el hacendado celador, cuando lo juzgue oportuno, convocar a los demás habitantes en él, para que concurran con sus negros a abrirlos en cierto día señalado y tiempo en que no se perjudiquen sus labores, o zafras, distribuyéndose equitativamente los trabajos.

Tomarán<sup>1663</sup> con esta intervención noticias exactísimas<sup>1664</sup> de todos los ramos a que deben extenderse los estados anuales que llevamos<sup>1665</sup> indicados.

## **TERCERA PARTE**

### **Del Gobierno económico de los esclavos en las haciendas de campo<sup>1666</sup>**

#### **CAPÍTULO 31**

##### **De la potestad económica**

Son los sagrados derechos de la potestad económica hacia<sup>1667</sup> los siervos, los mismos que el buen padre de familias debe ejercer entre sus hijos más amados, y si la piedad, el amor y la sangre, inspira en él los sentimientos de lenidad y dulzura para conducirlos por el camino del honor y de la virtud, los de la conmiseración, humanidad y conveniencia propia, los reclaman, con mayor razón, a favor de la miserable existencia de éstos.

---

<sup>1660</sup>"Ley 2", omitido en nuestro Código

<sup>1661</sup>Se ha suprimido "y ventajas"

<sup>1662</sup>"sus" se ha sustituido por "las"

<sup>1663</sup>Se ha omitido "Tomarán"

<sup>1664</sup>"exactas"

<sup>1665</sup>Se han omitido las palabras "que llevamos"

<sup>1666</sup>En plural: campos

<sup>1667</sup>"hacia" ha sido sustituido por "a"

El temor puramente servil, y el terror pánico, son resortes meramente precarios del régimen gubernativo para el tiempo en<sup>1668</sup> que el que obedece no puede sacudir el pesado yugo que le oprime, advertencia que sin embargo fuera excusada a los habitantes de la isla Española, pues los sucesos de aquellos que las demás naciones han sindicado de inhumanos con los naturales que hallaron en ella, han justificado plenamente la conducta de sus antepasados decayendo, puede decirse, en el extremo contrario de la benignidad e indolencia, por no llamarla, apacia<sup>1669</sup>

### **Ley 1**

Mas porque no se persuada alguno que la más exacta disciplina del Gobierno servil es incompatible con el derecho de la humanidad y piedad cristiana, y deseosos al mismo tiempo de autorizar la potestad económica de los señores, para que sea más atendida<sup>1670</sup>, temida y respetada de sus siervos, les concedemos la facultad de imponerles correccionalmente los castigos y penas que no sean de mutilación<sup>1671</sup> de miembro, o causa de perder o peligrar su vida, como ni tampoco ponerles<sup>1672</sup> a cuestión de tormento, en cuyo caso se procederá contra ellos según la gravedad y atrocidad de su delito.

### **Ley 2**

Podrán, por ejemplo, sujetarles con prisiones, cadenas, cepo y demás instrumentos usitados y permitidos en las colonias cultivadoras de este hemisferio, como también castigarles con azotes de cujes<sup>1673</sup> o látigo, siendo por justas causas, pero con la moderación y oportunidad conveniente, pues de lo contrario exasperará los ánimos de los demás en lugar de contenerlos a vista del castigo indiscretamente dado a sus compañeros.

### **Ley 3**

Excusarán en lo posible a los bozales (que se reputarán tales hasta el año de su ingreso en los dominios de S.M.) a quienes disculpa su rudeza e inocencia de<sup>1674</sup> sus faltas, siendo conveniente intimidarlos con la corrección de los demás, más no consternarlos, ni exasperarlos.

### **Ley 4**

Y por cuanto las penas aflictivas y sanguinarias no son el verdadero resorte de su buen gobierno, si no es la humanidad, consideración y buen trato con que sean conducidos, tendrá el hacendado, en primer lugar, el mayor cuidado en que las tareas diarias del esclavo sean distribuidas con proporción a las fuerzas de cada uno, desterrando la práctica actual de dárseles iguales a todos, de que resulta que acabándolas los más robustos con mucha

---

<sup>1668</sup>Se añade "el" después de "en"

<sup>1669</sup>"apatía"

<sup>1670</sup>"extentida", en vez de "atendida"

<sup>1671</sup>"mutilaciones"

<sup>1672</sup>"ponerlos"

<sup>1673</sup>"cufes", en vez de "cujes"

<sup>1674</sup>Se ha omitido la preposición "de"

anticipación, quedan ociosos el resto del día, y los débiles y extenuados, con la aflicción de ver desocupados a sus camaradas, y oprimidos ellos bajo un trabajo superior a sus cansados brazos.

### **Ley 5**

No podrán además los hacendados emplear a sus negros en los trabajos del campo, si no es desde el rayar del alba hasta ponerse el sol, o el toque de oraciones<sup>1675</sup>, a menos que alguna extraordinaria urgencia de ocupación económica los haga emplear hasta las ocho de la noche, y cuando más hasta la media, pues es justo excusarles esta fatiga después de la<sup>1676</sup> que han padecido en todo el día, en lo cual se nota algún exceso en las habitaciones de gran cultivo.

### **Ley 6**

Pero eximimos<sup>1677</sup> al mismo tiempo a sus poseedores de la obligación precisa que han tenido hasta el presente de dar a sus esclavos las raciones semanales en carnes saladas, además de las otras legumbres y raíces de la tierra; así por ser perjudiciales aquellas a su complexión y humores venéreos, que fermentan desde luego con su salitre y viscosidad, como por ser impracticable suministrárselas<sup>1678</sup> en el estado decadente de la crianza de la isla, pues aunque no llegará a más que a cincuenta mil<sup>1679</sup> el número de sus esclavos, ascenderían sus raciones a ciento y cincuenta<sup>1680</sup> mil libras de vianda, a que se debe agregar el notable aumento que debemos considerar en la fresca para reducirla a la cantidad antedicha.

Las islas de Barlovento faltas de carnes consumen en la subsistencia de sus negros arenques, bacalao y otros pescados salados, que les ofrecen las abundantes pesquerías de sus metrópolis, pero la vecina de la isla Española acude a sus necesidades la mayor parte del año con las semillas, legumbres, y frutos menores de la tierra, dándoles de cuando en cuando, más por regalo que por necesidad, alguna cortísima porción de carne salada y el condimento o atole de harina de trigo, o de mijo, que es de buen alimento y saludable en extremo a su complexión.

Esta última semilla que se reproduce en la isla dos veces al año, aún en las tierras más exhaustas y cansadas, y se conserva largo tiempo sin corrupción, ha preservado la colonia francesa<sup>1681</sup> y algunas haciendas de la Española de la miseria y hambre en los años que los huracanes han desolado todas las plantaciones de la isla.

### **Ley 7**

---

<sup>1675</sup>En singular: oración

<sup>1676</sup>"lo"

<sup>1677</sup>"exigimos", en vez de "eximimos"

<sup>1678</sup>"suministrárseles"

<sup>1679</sup>Se ha transcrito "ciento cincuenta mil", en vez de "cincuenta mil"

<sup>1680</sup>Se ha transcrito "cincuenta mil", en vez de "ciento y cincuenta mil".

<sup>1681</sup>En plural: colonias francesas

Debieran, pues, los hacendados destinar alguna parte de los<sup>1682</sup> inmensos terrenos que ocupan sus habitaciones al cultivo de tan benéfica producción, además de la del arroz y maíz.

### **Ley 8**

Y volviendo a tratar de las raciones de vianda, serán solamente obligados a darlas promiscuamente a sus esclavos en carne, tocino salado o pescado de la misma calidad, cuando puedan haberlas; con cuya providencia podrá aumentarse más este ramo del comercio cabotaje entre la isla y la costa de Cumaná, abundantísima de pescados, que se queja ya de la decadencia de sus cosechas marítimas, cuando no quiera dirigir sus velas a la espaciosa bahía de Samaná, émula, cuando no superior a aquella en este ramo, además de lo cual le suministrarán los frutos arriba mencionados.

### **Ley 9**

Destinarán también a cada uno una porción corta de tierra, para su cultivo privado en el concepto de peculio, pues el amor a su pequeña propiedad le contendrá de sus emigraciones y fugas, y le apegará más y más a la hacienda de su señor, haciéndole<sup>1683</sup> amar, por decirlo así, las mismas cadenas que le sujetan.

### **Ley 10**

Pero prohibimos bajo la multa de cincuenta pesos por la primera vez<sup>1684</sup>, ciento cincuenta por la segunda, y trescientos por la tercera, a favor de la caja pública de contribución, que ningún hacendado pueda conmutar los alimentos en darles un día a la semana para su cultivo privado, o por mejor decirlo para sus robos y liviandades, o en aguardiente, melado o cosa equivalente.

### **Ley 11**

Y aunque no señalamos cantidad determinada de alimentos para los esclavos, a quienes deben suministrarse cuanto necesiten, pues se les imponen todos los trabajos soportables a su vigor y fuerzas, deberán cuando menos ser por semana tres libras de carne o pescado salado, o tres libras de arroz en su lugar, y seis de casabe, o cosa equivalente como plátanos, batatas, etc. a los mayores de diez años, y la mitad de ellos a los menores.

### **Ley 12**

Darán igualmente a sus siervos todas las ropas y esquipación<sup>1685</sup> de mantas que necesitaren, sin coartarles su número, pues la demasiada estrechez y miseria los desalienta; el desaseo, poca limpieza y desabrigo los enferma.

### **Ley 13**

---

<sup>1682</sup>"sus"

<sup>1683</sup>"haciéndola"

<sup>1684</sup>Se ha añadido la conjunción "y" después de la palabra "vez"

<sup>1685</sup>"equipación"

Serán colocadas sus habitaciones o bojíos<sup>1686</sup> en terreno alto y saludable, si puede ser<sup>1687</sup>, y dentro del cercado<sup>1688</sup> de las haciendas con sólo una<sup>1689</sup> puerta que caiga a su plaza, y tendrá cada uno un lecho en alto, sin permitirles<sup>1690</sup> que duerman sobre la tierra. Servirá cada habitación para tres o cuatro negros, si no es que quiera<sup>1691</sup> alguno (si fuere de buena conducta) hacerla separada para sí, que será situada en el paraje que le señale su amo, pues aunque fuera conveniente por otro lado que todos vivieran bajo un mismo techo, ha enseñado la experiencia que tienen mucha propensión a tener sus bojíos<sup>1692</sup> separados para guardar los frutos de sus conucos y a criar sus aves y animales, siendo justo que la economía más severa tenga esta condescendencia a favor de su estrechez y miseria.

#### **Ley 14**

Y para proveer interinamente a la curación de sus enfermedades y ocurrir<sup>1693</sup> a las fingidas, que suelen ser muy frecuentes, se establecerá en todas las haciendas un bojío<sup>1694</sup> próximo a la habitación del amo (que llaman comúnmente casa grande), en que se curarán cuidadosamente los primeros, y estarán sujetos los segundos, para que vuelvan a sus labores prontamente huyendo de aquél yugo que es para ellos más pesado que otro alguno.

#### **Ley 15**

Ocuparán también esta enfermería los habituales y los viejos impedidos, o la habitación que su amo les señalare, empleándose en los ministerios en que puedan ser útiles, siendo compatibles con sus fuerzas, pues no podrá abandonarlo su amo, ni darles libertad en iguales casos, sin proveer antes a su subsistencia, a satisfacción del Gobierno y Protector General de ellos

### **CAPÍTULO 32**

#### **Las danzas y los bailes en las haciendas<sup>1695</sup> deben protegerse**

Los placeres inocentes deben entrar en parte del sistema gubernativo de una nación en quien la danza y la música hace la sensación más viva y espiritual: sus órganos son tan finos y delicados que, enajenados con su armonía, no sienten ni la fatiga que acaban de pasar en todo el día, ni la flaqueza de sus fuerzas consiguiente a los trabajos recios del

---

<sup>1686</sup>"bohíos"

<sup>1687</sup>Se ha omitido el verbo "ser"

<sup>1688</sup>Se han omitido las palabras "del cercado"

<sup>1689</sup>Se ha cambiado "solo una" por "una sola"

<sup>1690</sup>"permitírselos"

<sup>1691</sup>"quiere"

<sup>1692</sup>"bohíos"

<sup>1693</sup>"concurrir"

<sup>1694</sup>"bohío"

<sup>1695</sup>En singular: "en la hacienda"

cultivo, empleando noches y días en este embeleso, sin pagar a bien el tributo indispensable al dulce sueño que piden sus fatigados miembros<sup>1696</sup>.

### **Ley 1**

Mas como los placeres mismos, siendo lícitos e inocentes, estén<sup>1697</sup> sujetos igualmente que los demás ramos de policía a sus luminosos principios y reglas; tendrán los ecónomos, y en su defecto los hacendados mismos, la obligación de presidir y dirigir sus<sup>1698</sup> bailes; que en una de las provincias más civilizadas y mejor gobernadas de la madre patria merecen la atención y asistencia de las justicias ordinarias, no permitiendo uno y otro que sus negros se mezclen con los de otras haciendas, aún para estas asambleas de diversión, ni que duren mas que hasta el toque de las oraciones.

## **CAPÍTULO 33**

### **Leyes penales de los esclavos**

1699

Son perjudiciales en gran manera a la tranquilidad pública y privada las juntas y concurrencias de los esclavos de diversos dueños, y mucho más aún las de éstos con los negros libres, aún con el<sup>1700</sup> motivo arriba insinuado, por lo cual les prohibimos atroparse en cuadrillas y andar en esta disposición en los caminos públicos y montes, pena de veinticinco azotes de látigo a cada uno y cinco pesos de multa, por cada vez, al mayordomo y a su amo, que responderán de los daños y perjuicios que hubieren<sup>1701</sup> causado

### **Ley 2**

Y por cuanto suelen muchas veces profugar de las haciendas en cuadrillas, con pretexto de presentarse a<sup>1702</sup> las justicias y al presidente de esta Real Audiencia, contra los tratamientos de sus amos, y más generalmente contra sus ecónomos, serán castigados con la misma pena en adelante, a excepción de los capataces, que serán puestos en la picota por el término de un día a la vergüenza pública, después de sufrir en ella la pena de cien azotes, pues en el caso referido podrá recurrir uno de ellos a su celador, que proveerá prontamente de remedio

### **Ley 3**

---

<sup>1696</sup>Se añade lo siguiente, tras el punto: "Esta ocupación, análoga a su carácter, los distraerá en los días festivos de otras diversiones o concurrencias perjudiciales, disipando en su espíritu la continua tristeza y melancolía que los devora y abrevia sus días y corregirá al mismo tiempo la estupidez propia de la nación y de la especie."

<sup>1697</sup>"están"

<sup>1698</sup>"los"

<sup>1699</sup>"Ley 1", que no figura en nuestro Código

<sup>1700</sup>Se ha omitido el artículo "el"

<sup>1701</sup>"hubieran"

<sup>1702</sup>La preposición "a" ha sido sustituida por "ante"



No podrán los esclavos ir de unas haciendas a otras, ni a montar<sup>1703</sup>, cazar o pescar fuera de la de su amo sin su licencia o Cédula por escrito, pena de cincuenta azotes de fuate por la primera, y ciento por la segunda

#### **Ley 4**

Prohibimos también bajo la misma pena que pernocten fuera de las haciendas, aún con los motivos insinuados, sin el permiso de sus amos, que deberán enviar persona blanca que los acompañen cuando lleguen al número de seis los que hayan de separarse, con algún motivo, de la hacienda y pernoctar fuera de ella, pues están expuestos de lo contrario a graves delincuencias y robos

#### **Ley 5**

Los que cometiere el esclavo, aunque sean de bestias o ganados, serán castigados con la severidad de las leyes, haciéndoles además una incisión en la oreja por la primera vez, y otra en la segunda por la reiteración de sus delitos, satisfaciéndose los daños por sus amos, si no quisieren hacer cesión formal del esclavo

#### **Ley 6**

Los hurtos de aves, cañas y frutos menores serán castigados correccionalmente por sus dueños y mayordomos, y el que se las<sup>1704</sup> comprare sin su permiso, que lo darán por escrito, será penado con la multa de diez pesos por la primera vez, veinte y cinco por la segunda, y ciento por la tercera.

#### **Ley 7**

Cualquiera que hallare esclavo que traiga frutos sin licencia de su amo podrá quitárselos y aprehenderlo, entregándolos a la justicia ordinaria, que los devolverá a su dueño, dándose al aprehensor un peso en plata por la Caja pública de contribución.

### **CAPÍTULO 34**

#### **Negros cimarrones**

##### **Ley 1**

El siervo ausente del servicio de su amo por el término de cuatro días sufrirá la pena de cincuenta azotes de fuate en el rollo, quedando atado en él hasta que se ponga el sol

##### **Ley 2**

El que lo estuviere más de ocho días, y a una legua de distancia, la de cien azotes, puesta una calza de hierro al pie, con un ramal, que todo pese doce libras, que lo traerá descubierto por dos meses, pena de doscientos azotes por la primera vez si se lo<sup>1705</sup> quitare, y por la segunda otros doscientos, y dos meses más de condena, en que no pueda quitarse

---

<sup>1703</sup>"montar"

<sup>1704</sup>"los"

<sup>1705</sup>"lo", en vez de "la"

la calza; y si lo ejecutare con orden de su amo, pagará éste la multa de cincuenta pesos, aplicados por tercias partes al Juez, denunciador y Caja de contribución.

### **Ley 3**

El esclavo que anduviere prófugo cuatro meses del servicio de su amo, y no se hubiere juntado con<sup>1706</sup> cimarrones, sufrirá la pena de doscientos azotes por la primera vez, y por la segunda será desterrado de la Isla y vendido a favor de su dueño; y si hubiere andado con los antedichos, se le impondrá la pena de cien azotes más; pero si volviere voluntariamente a su poder, será tratado con benignidad.

### **Ley 4**

El que se ausentare por más de seis meses con los negros alzados, o cometiere otros delitos graves, sufrirá la pena ordinaria.

### **Ley 5**

El dueño, administrador, o depositario de cualquiera hacienda denunciará al negro cimarrón ante el Escribano de Cabildo, que lo anotará en su libro de manifestaciones, que debe tener para este caso<sup>1707</sup>, bajo la pena de dos pesos por cada vez que incurra en esta falta.

### **Ley 6**

Si los antedichos no hicieren la denuncia que va prevenida, o le ocultasen o diesen aviso al esclavo, y fuese aprehendido después de cuatro meses de fuga, y no se justifique haber sido llevado por fuerza, será vendido a favor de la Caja pública de Contribución, después que sea castigado con la pena a que es acreedor, y podrá usarse si se hallare por conveniente de su ministerio para rastro y guía contra los demás negros cimarrones y el descubrimiento de los Manieles o Cumbes en que estuvieren refugiados.

### **Ley 7**

El negro que tratare o comunicare con los cimarrones, o les diere de comer, aviso o auxilio, y no lo manifestare luego a las Justicias, o a los celadores, o a su dueño, incurrirá en la misma pena que merezca el cimarrón, y más en el perdimiento de la mitad de sus bienes si fuere libre, aplicados a la caja pública de contribución, y siendo español será desterrado perpetuamente de las Indias, después de sufrir las penas que por derecho mereciere

### **Ley 8**

Y porque no tengan<sup>1708</sup> los siervos pretexto alguno de faltar al servicio de sus amos, prohibimos que sin su licencia y la de las Justicias puedan ausentarse aún en busca de cimarrones, sin cuyo requisito no goce el premio que tendrá en la captura de ellos<sup>1709</sup>,

---

<sup>1706</sup>Se añade el artículo "los" después de "con"

<sup>1707</sup>En plural: "estos casos"

<sup>1708</sup>"tenga"

<sup>1709</sup>"ellos" ha sido sustituido por "los cimarrones"

con que será compensado siempre que los aprehendiere, estando ocupado en la labor del campo, o yendo por agua, leña, o hierba, u otra ocupación semejante.

#### **Ley 9**

El que receptare negro o negra, que estando oculto en el monte quisiere presentarse voluntariamente a su amo, o a la Justicia, pagará la multa de cien pesos, aplicados al mismo fin que las demás condenaciones de este capítulo.

#### **Ley 10**

Últimamente en los casos de motín, sedición o rebeldía con actos de salteamientos<sup>1710</sup>, que suelen cometer los cimarrones, en los que no conviene hacer proceso ordinario criminal, serán castigadas<sup>1711</sup> las cabezas ejemplarmente y reducidos a la servidumbre de pena a favor de la caja pública de contribución los libres que anduvieren alzados por los montes cometiendo robos y violencias, y no hubieren sido castigados con la pena ordinaria.

#### **Ley 11**

Los negros bozales que se hubieren juntado con cuadrillas de cimarrones serán castigados con más suavidad, según su rusticidad y grado de malicia, y serán tenidos por tales hasta el año de su ingreso. en los dominios católicos.

#### **Ley 12**

Los negros corruptores que estando ausentes del servicio de sus dueños hubieren seducido y llevado consigo a otro esclavo que estaba en él, aunque vuelva dentro del término de la primera fuga, sufrirá la misma pena que se había de dar a éste, no presentándose en tiempo, entendiéndose lo mismo por la segunda fuga.

#### **Ley 13**

El siervo que anduviere fuera de la casa de su amo después de las ocho de la noche sin su licencia por escrito, será llevado a la real cárcel y castigado con veinte y cinco azotes de fuede, como se explican los naturales.

#### **Ley 14**

Ningún negro esclavo o libre, u otra persona blanca será osado de desherrar, soltar y desaprisionar al siervo sin licencia de su señor, pena de cien azotes en la picota. y la de servir a su amo todo el tiempo que por su culpa estuviere el negro ausente, y si fuere persona blanca pagar los jornales correspondientes a su trabajo durante la ausencia y el valor del negro, si por su culpa se perdiere.

#### **Ley 15**

---

<sup>1710</sup>"salteamiento"

<sup>1711</sup>"castigados"

Prohibimos también que en esta ciudad y sus arrabales se alquilen casas, bojíos<sup>1712</sup> o habitaciones a negros esclavos, ni libertos, sin licencia y permiso del Cabildo secular, porque son madrigueras de todos los delincuentes, malhechores y cimarrones de la ciudad.

#### **Ley 16**

Y porque conviene precaver cuanto sea posible los motivos y ocasión que puede tener para la comisión de excesos y fugas en la provisión de armas y municiones, mandamos que a ningún esclavo puedan<sup>1713</sup> venderse en las tiendas públicas ni aún cuchillos que sean de punta, y mayores de un gеме.

#### **Ley 17**

Tampoco podrán los pulperos expenderles<sup>1714</sup> vino, ni aguardiente, sino en corta cantidad, por ser ocasión de riñas y otros muchos desórdenes, que es conveniente evitar en lo posible bajo la multa de veinte y cinco pesos contra los que incidieren en una y otra contravención.

#### **Ley 18**

Todos los cuales delitos podrán ser denunciados por cualquiera vecino de la Isla y demás habitantes libres o siervos, en virtud de la acción popular que tienen todos en unas materias íntimamente unidas e interesantes a la utilidad pública, pero<sup>1715</sup> será singularmente de la obligación del Procurador Síndico General, bajo las penas arbitrarias que se juzgaren correspondientes.

#### **Ley 19**

Todas las causas y negocios tocantes a negros cimarrones pasarán ante el Escribano de Cabildo, en compensación a su gravamen, en tener libro aparte para manifestación de negros huidos, que las debe anotar sin llevar derechos.

#### **Ley 20**

Y para que ningún esclavo pueda alegar ingrancia<sup>1716</sup> en la contravención de las leyes penales contenidas en este capítulo y las antecedentes, será de la obligación de sus dueños leerlas mensualmente en sus habitaciones de campo, y del mismo modo en las poblaciones, bajo la multa de diez pesos por cada vez que la omitieren, y también la de tener para su corrección un cepo bien acondicionado, y demás instrumentos necesarios para su sujeción y castigo, siendo poseedores de seis piezas de esclavos en una hacienda.

### **CAPÍTULO 35**

#### **Indulto anual para los esclavos**

---

<sup>1712</sup>"bohíos"

<sup>1713</sup>"pueden"

<sup>1714</sup>"expender"

<sup>1715</sup>Se ha omitido "pero"

<sup>1716</sup>"ignorancia"

### **Ley 1**

Todos los cuerpos arreglados bajo la disciplina más severa logran de la piedad de nuestros augustos soberanos su real indulto con los plausibles motivos que inspiran su gratitud y reconocimiento a la clemencia y favor del todo poderoso, y siendo acreedores nuestros esclavos, como sus vasallos más miserables, a la beneficencia del más piadoso de los monarcas, será justo extender tan apreciable gracia a favor de su triste condición y suerte, señalando un día en cada un año, que podrá ser el mismo de su bienhechor y monarca, para que presentándose en él, o en los quince días anteriores, queden exentos y libres, ya que no de toda la pena a que son acreedores, a lo menos de la mayor severidad<sup>1717</sup> de su castigo, en cuya real clemencia tendrán los hacendados el mayor interés; siendo cierto que cansados muchas veces los esclavos de las penalidades y miserias que padecen en los desiertos, volvieren a sus haciendas y poder de sus dueños, si no fuera por miedo del<sup>1718</sup> castigo; pero se exceptúan los delitos cometidos dos meses antes del día de San Carlos, para que no abusen de la gracia del Real Indulto y los exceptuados por punto general en la materia.

## **CAPÍTULO 36**

### **Visita de Haciendas**

#### **Ley 1**

Aunque parece a primera vista ser excusada la visita anual de las haciendas que se acostumbra hacer en la Isla por los Alcaldes de la Hermandad, mediante la creación que llevamos hecha de los hacendados celadores, no será conveniente abolir del todo esta práctica; antes bien la consideramos útil de cuando en cuando, si la pidieren los Procuradores Síndicos Generales de las poblaciones o el Protector General de los Esclavos que reconociesen en aquellos estar omisos y descuidados en el cumplimiento de sus ministerios.

#### **Ley 2**

Pero será necesario en este caso darles una instrucción formada para la reforma de los abusos que se hubieren notado en el gobierno económico de las haciendas.

#### **Ley 3**

Tendrán los Alcaldes de la Hermandad en sus visitas expeditas sus facultades para la corrección y enmienda de los delitos de los esclavos, sus dueños y mayordomos, sumariandolos en caso necesario, y procediendo contra ellos en la forma ordinaria, para lo cual mandamos que todos les den auxilio y favor cuando lo pidieren para el uso de su jurisdicción.

## **CAPÍTULO 37**

### **CAJA PÚBLICA DE CONTRIBUCIÓN**

---

<sup>1717</sup>Se ha omitido "severidad"

<sup>1718</sup>"del" ha sido sustituida por "al"

Sería inútil el arreglo del mejor plan de administración y la severidad de las leyes penales del gobierno de los esclavos si las mismas personas interesadas en su corrección, es a saber, sus dueños, son las que substraen sus delitos a la vigilancia pública para que queden impunes; lo que ha sucedido regularmente hasta el presente, pues recelosos de perder del todo sus esclavos, o privarse de su servicio durante la condena del<sup>1719</sup> presidio a que son acreedores, suelen ocultar los crímenes o delincuencias de sus siervos.

### **Ley 1**

Por esta razón, porque de otra manera es impracticable contener las fugas y emigraciones de éstos, es necesario el establecimiento de una Caja pública de Contribución, de cuyos fondos se<sup>1720</sup> reembolse su precio al dueño del esclavo condenado a muerte, no siendo cómplice en el delito que la motiva, que se estimará antes de la ejecución por dos hacendados, que nombrará el Juez de la causa, pagándose<sup>1721</sup> una cuadrilla de buscadores o rancheadores, compuesta de nueve hombres y un capitán en esta ciudad, y de menor número en las demás poblaciones, que incesantemente recorran las haciendas, caminos públicos y veredas excusadas de toda esta jurisdicción y vecindario, para la captura y aprensión de todos los negros cimarrones, y los libres que hallaren sin el billete o cédula del Cabildo secular, y licencia del celador fuera del distrito o de las poblaciones donde estén establecidas<sup>1722</sup>.

### **Ley 2**

A este efecto contribuirá<sup>1723</sup> cada hacendado con dos reales de plata anuales por cada esclavo de uno y otro sexo, de edad de catorce años hasta sesenta, cuya exacción no debe parecer violenta, ni peregrina, así por hallarse establecida desde las primeras ordenanzas municipales de la Isla del año de mil quinientos veinte y ocho, como por estar fundada en la mayor equidad y conveniencia, pues siendo todo impuesto racional una contribución general de los miembros de una sociedad para conservar la propiedad y derechos civiles de cada individuo de ella, ninguna puede ser más justa que la que se emplee<sup>1724</sup> en la conservación de unos hombres que deben ser instrumentos de la felicidad pública y privada.

### **Ley 3**

Y para que ésta se verifique equitativamente, sin fraude, cada hacendado y poseedor de esclavos, presentará anualmente lista de ellos a su celador partidario o al<sup>1725</sup>

---

<sup>1719</sup>"del" ha sido sustituido por "de él al"

<sup>1720</sup>Se ha omitido "se"

<sup>1721</sup>La palabra "pagándose" está retintada sobre algo que se había escrito anteriormente

<sup>1722</sup>"establecidos"

<sup>1723</sup>Está invertido: "Contribuirá a éste efecto"

<sup>1724</sup>"emplea"

<sup>1725</sup>Se ha omitido "al"

del cuartel respectivo en las poblaciones y éstos al Cabildo secular, con la<sup>1726</sup> expresión de la casta, edad y señas de cada negro, para que no pueda suplantar<sup>1727</sup> otro en su lugar de los que no haya incluido tal vez en la lista su dueño, con ánimo de pretender se le satisfaga su valor, en caso de ser sentenciado alguno de ellos a pena ordinaria o muerte, en la Caja.

#### **Ley 4**

Se hará la paga anual de esta capitación<sup>1728</sup> las Pascuas de Navidad, por ser el tiempo de la mayor ocurrencia<sup>1729</sup> de los hacendados en la ciudad, y por su contravención se les exigirá la multa de cuatro pesos por cada negro, cuya contribución dejaren de pagar, además de procederse contra ellos hasta la efectiva paga de las cantidades que hayan adeudado<sup>1730</sup> y a<sup>1731</sup> la exacción de trescientos pesos, aplicados<sup>1732</sup> a la causa<sup>1733</sup> del mismo establecimiento por la suplantación mencionada del muerto en caso de que se les justifique.

#### **Ley 5**

Y por cuanto puede no ser bastante la moderada contribución de dos reales por cada esclavo para todas las ocurrencias y gastos que se ofrecieren a la caja pública de este ramo<sup>1734</sup>, el Ayuntamiento de esta ciudad podrá aumentarle equitativamente, siempre que lo juzgue necesario y no alcancen<sup>1735</sup> los fondos de la Caja, como también el número de rancheadores o<sup>1736</sup> cuadrilleros destinados a la aprensión de los cimarrones y vagamundos<sup>1737</sup>, con aprobación de esta Real Audiencia.

#### **Ley 6**

Se dividirá la cuadrilla perteneciente a las haciendas de esta ciudad en tres partes, compuesta<sup>1738</sup> de tres hombres cada una. Rondará la primera desde esta ciudad hasta los ríos de Ocoa y Osama<sup>1739</sup>, en que se comprenden las haciendas de los vecinos del pueblo

---

<sup>1726</sup>Se ha omitido "la"

<sup>1727</sup>Se ha intercalado "a" después de "suplantar"

<sup>1728</sup>Se ha insertado la preposición "en" tras la palabra "capitación"

<sup>1729</sup>"conurrencia"

<sup>1730</sup>"adecuado"

<sup>1731</sup>Omitida la preposición "a"

<sup>1732</sup>"aplicada"

<sup>1733</sup>"caja"

<sup>1734</sup>Las palabras "este ramo" están retintadas sobre otras ilegibles

<sup>1735</sup>"alcancen"

<sup>1736</sup>Se ha omitido la "o"

<sup>1737</sup>"vagabundos"

<sup>1738</sup>"compuestas"

<sup>1739</sup>"Ozama"

de San Carlos. La segunda todas las haciendas que están de la otra banda de este Río hasta los hatos de San Ildefonso y la Palma. Y la tercera, el resto de toda la jurisdicción.

### **Ley 7**

Y siendo la obligación principal de estas cuadrillas cruzar los caminos reales, veredas excusadas, y montes, de<sup>1740</sup> unas y otras haciendas, no podrán pernoctar en una dos veces consecutivamente, pena de cuatro pesos, que se le rebajaran por<sup>1741</sup> cada vez de su salario.

### **Ley 8**

Será este el de veinte pesos mensuales a su capitán, y diez para cada uno de sus subalternos, a quienes es conveniente proveer de competente estipendio para que puedan subsistir con él sin necesidad de otra incunvencia, y emplearse únicamente en su ministerio, además del cual se les asignará la gratificación de ocho o diez pesos por cada negro que aprendieren a considerable distancia de esta ciudad para animarles al más diligente desempeño de su comisión, con tal que sea cimarrón, calificado o delincuente.

### **Ley 9**

Y para que los gastos de ésta ,y las cantidades destinadas a ella, se administren con la pureza e integridad correspondiente, tendrá la Caja destinada a sus fondos tres llaves, que se entregará la primera a los Alcaldes Ordinarios, la segunda al Regidor Decano, y la tercera al Tesorero que anualmente nombrará el Cabildo del Cuerpo de los hacendados.

### **Ley 10**

Se formarán dos libros, uno de cargo y otro de data, en que respectivamente se asienten con la mayor claridad y distinción las entradas que en ella se fueren haciendo, como también las pagas que precisamente se han de ejecutar con libramiento en forma de dicho Ayuntamiento y no de otro modo.

Santo Domingo y diciembre catorce de mil setecientos ochenta y cuatro. Agustín de Emparán y Orbe.

Archivo General de Indias, Audiencia de Santo Domingo, 1034.

## **Tabla de las materias**

### **Parte Primera, que comprende**

Proemio

Cap°. 1°. Del Gobierno Moral

Cap°. 2°. De la Educación y buenas costumbres

Cap°. 3°. De la Policía

Cap°. 4°. De la Ocupación útil.

---

<sup>1740</sup>Se ha intercalado la preposición "por" entre "de" y "unas"

<sup>1741</sup>Se ha omitido "por". Esta es la última nota que hacemos sobre las variaciones introducidas por la transcripción del Código Negro Cubano hecha por Javier Malagón.



Capº. 5º. De los hacendados celadores  
Capº. 6º. De los negros jornaleros  
Capº. 7º. De las artes y oficios mecánicos  
Capº. 8º. Reforma de abusos inveterados en la policía de los negros esclavos y libres.  
Capº. 9º. Leyes suntuarias  
Capº. 10º. Cofradías  
Capº. 11º. Del Hospital de negros  
Capº. 12º. Prohibición de que los negros esclavos y libres puedan llevar armas  
Capº. 13º. De las cédulas para negros libres y esclavos.  
Capº. 14º. Del abuso de venderse arsénico, solimán o rejalgos a los negros, ni entregarles medicina que no sea con firma de médico.

### **Parte 2ª.**

Capº. 15º. Del gobierno económico, político de los esclavos de la Isla Española.  
Capº. 16º. Del estado natural de los esclavos americanos.  
Capº. 17º. Del estado civil de los esclavos  
Capº. 18º. Del peculio de los esclavos  
Capº. 19º. De las libertades de los esclavos  
Capº. 20º. De los efectos de la libertad  
Capº. 21º. Causas liberales  
Capº. 22º. De las compras y ventas de esclavos.  
Capº. 23º. De las causas criminales contra esclavos  
Capº. 24º. Estado político de la esclavitud de la isla Española y demás colonias cultivadoras.  
Capº. 25º. Leyes Agrarias  
Capº. 26º. De la población o procreación de los negros  
Capº. 27º. De la sociedad Hispano Dominicana  
Capº. 28º. De la reforma y elección de mayordomos en las haciendas del campo  
Capº. 29º. Del establecimiento de una casa de providencia para el acogimiento de los españoles recién llegados de la metrópoli.  
Capº. 30º. Padrón anual de esclavos

### **Parte 3ª**

Capº. 31º. Del gobierno económico de los esclavos en las haciendas de campo de la potestad económica.

Cap°. 32°. Los bailes y las danzas en las haciendas deben protegerse

Cap°. 33°. Leyes penales de los esclavos.

Cap°. 34°. Negros cimarrones

Cap°. 35°. Indulto anual para los esclavos

Cap°. 36°. Visita de haciendas

Cap°. 37°. Caja pública de contribución

Los capítulos 5, 11, 21, 25 y 27 se han colocado a continuación del 4, 10, 20, 24 y 26, por derivar en cierto modo de su contexto, pero podrán trasladarse a su lugar respectivo si se hallare por conveniente u oportuno.

A.G.I., Audiencia de Santo Domingo, 1034.

"Señores. del Real Acuerdo.

Muy Señores míos:

Hallándose evacuada ya la formalización del Código para el gobierno moral, político y económico de los Negros de esta Isla Española que Usías se sirvieron confiar al señor Oidor don Agustín de Emparan y Orbe para que lo verificase con mi acuerdo, lo pasó a manos de Usías para su superior examen y reconocimiento. Con este motivo me ofrezco a la disposición de Usías rogando a Dios guarde su vida muchos años. Santo Domingo y diciembre catorce de diciembre de mil setecientos ochenta y cuatro. B.l.m. de Vuestras Señorías su muy atento, seguro y más obsequioso servidor. Isidro de Peralta y Rojas. Santo Domingo, diciembre catorce de mil setecientos ochenta y cuatro. Contéstese al Sr. Presidente y pase todo al Sr. Fiscal luego. Hay cuatro rubricas. Josef de Castro Palomino. Señores Regente Gamboa; Oidores Chaves, Emparan, Bravo. Rubricado. Se contesto con fecha del mismo día. Rubricado.

En dicho día lo pasé al Sr. Fiscal; de Castro.

El Fiscal de S.M., siempre atento por el cumplimiento de las Reales Ordenes, pidió y V.A. decretó en 20 de marzo último el de la de 23 de diciembre del año pasado, proponiendo el modo más acomodado para verificar con él la felicidad en la utilidad y seguridad de estos primeros isleños del Estado y de la Religión. Y con efecto<sup>1742</sup>, anhelando el Rey por dar repetidísimas pruebas del amor y aprecio que le merece esta Isla de Santo Domingo de la Española, piedra que hoy en bruto puede venir a ser de las más preciosas de la Real Corona y sirve de cardinal a la puerta que abrió el paso a las demás posesiones de su dominación y la mejor situada para impedirlo a las extranjeras que intenten invadir las demás españolas que rodean el seno mexicano, hubo de resolver al concluirse la guerra su conservación. Mas no contento con esto, ha resuelto restaurarla a su primitiva opulencia y prosperidad, dando principio con ordenar la formación de un sabio reglamento que deberá llamarse con razón sobrada el Carolino Código Negro, que recopile las reglas de sana moral de economía y de policía para el buen gobierno de los negros en sus diversas castas, razas y generaciones, que por ser la mayor parte de la población de

---

<sup>1742</sup>La palabra "efecto" está retintada

ellos y los instrumentos vivos y fuertes de la agricultura se hace mas preciso el ponerlos en estado de que lejos de perjudicar con su servidumbre o con su libertad, se logre el hacerlos católicos, amantes del Rey y de la Nación, celosos cultivadores de la tierra, fomentadores de la industria y comercio en sus ramos proporcionados y vigorosos defensores de esta primada Isla Española en la América. Para tan importante asunto fue nombrado el vuestro Oidor don Agustín de Emparan y con acuerdo del Vuestro Presidente, según consta del auto de siete de marzo de mil setecientos ochenta y cuatro, y con efecto se ha presentado el código acordado por ambos en dos partes<sup>1743</sup> y treinta y siete capítulos y leyes diversas con sus preliminares, que ilustran sus materias y fundan sus ordenanzas con la razón natural, con la Historia Romana y ejemplo de las Naciones, con la equitativa legislación Patria, con la municipal de esta Isla e informes prácticos que acompañan el expediente como necesarios para que el Soberano instruido llegue a aprobar las ordenanzas que le inspire su amor a la Religión, al Estado, a la Humanidad y a estos sus vasallos dominicanos. Mas el celo en la formación del Código no se ha contenido en hacer la legislación, si bien templada, no seca y relativa tan solamente al Gobierno de los negros en lo moral, económico y político, sino que ha regado por ella varios rasgos de la Ilustración de este siglo y Reinado, ya indicando los aprovechamientos de las fertilísimas tierras, montañas y puertos para las producciones más y menos necesarias o útiles a su exportación, los ramos de industria y comercio interior y exterior con la ocupación útil de todos los habitantes de ambos sexos y los reglamentos que se pueden y deben formar para la reforma y arreglo de costumbres; ya consultando la humanidad y religiosidad en los hospitales, casas de providencia, y cofradías, ya dando leyes agrarias, y ya proponiendo su mejora con la Sociedad Patriótica, con cuyas nociones y establecimientos se ostenta con evidencia lo precioso y recomendable de la obra. En ella el Fiscal reconoce es imposible en lo humano indicar leyes precisas, ni aún demostrar todas las ideas y nociones que podrán ofrecer la muchedumbre y variedad de casos, aún en lo limitado del objeto de la formación del Código, y que en él hay sobrado campo para que V.A. en lo que no alcanza, de con sus luces superiores mayor brillo a la obra o simplificándola mas, o vistiéndola de forma que descubra más su mérito y su importancia y con que se afiance mas bien la aprobación de S.M. y el verificar con ella sus piadosas intenciones.

Formando para eso el manifiesto más vivo de la innata bondad e inclinación paterna de S.M. para con estos isleños de la lealtad, amor, respeto y docilidad de estos a su Real Persona y ordenes soberanas de la necesidad y miseria del país, a pesar de su extensión, de su fertilidad, de su disposición para un comercio, el más útil y seguro con sus producciones, puertos y bahías, de la necesidad de traer de cuenta del Real Erario brazos sanos y robustos, y utensilios para venderlos y entregarlos con las correspondientes seguridades de los vecinos y labradores a precios equitativos y pagaderos a plazos. De la libertad absoluta de derechos, así de los instrumentos, como de las tierras que de nuevo labraren, y la de sus producciones y exportaciones por el tiempo de diez años y sin revocación de las libertades, franquezas y derechos concedidos por el Reglamento y Cédulas de Libre Comercio y de la conformidad que constará en el expediente formado para el general fomento de esta Isla, el cual para su decisión se dice estar pendiente en el

---

<sup>1743</sup>No se explica este error, ya que tiene, en realidad, tres partes, como hemos visto.

Real y Supremo Consejo y es muy necesaria para que tenga cumplido efecto cuanto comprende el Carolino Código Negro de esta Isla Española. V.A. en su vista y de que al Fiscal no se le ofrece reparo en él, acordará lo que sea mas propio para llenar las benéficas ideas del Rey indicadas en su Real Orden y reducidas a hacer que florezca en esta Isla la Religión, la conveniencia y seguridad de sus habitantes y la del estado, que debe ser el objeto de todo gobierno político. Santo Domingo, diciembre veinte y tres de mil setecientos ochenta y cuatro. Licenciado de Irisarri. Santo Domingo, veinte y tres de diciembre de mil setecientos ochenta y cuatro. Autos. Dos rúbricas. Josef de Castro Palomino. Señores Regente Gamboa, Oidores Chaves, Bravo. Rubricado.

En<sup>1744</sup> la ciudad de Santo Domingo a catorce de marzo de mil setecientos ochenta y cinco, los Señores Presidente Regente y Oidores de la Real Audiencia que en ella reside. Vistos el Real Orden de S.M. de veinte y tres de diciembre de mil setecientos ochenta y tres, dirigido al Presidente de esta Real Audiencia para que con ella, y oyendo a los hacendados y sujetos de mayor nota, se dedicasen a extender ordenanzas para el gobierno económico, político y moral de los negros de esta Isla, las que se comunicasen al Consejo de S.M. El obediencimiento dado por auto de siete de febrero de mil setecientos ochenta y cuatro en que se cometió al Oidor don Agustín de Emparan y Orbe la extensión y formación de las ordenanzas, y que con Acuerdo del mismo Presidente se facilitasen los informes de las personas graves y de la mejor instrucción en la materia, teniéndose presentes las antiguas ordenanzas, que vistas con los informes de los individuos mas prácticos y de conocido seso, formó y extendió dicho Ministro el Código de legislación prevenido por S.M., acordándolo con el Presidente, quien por su billete de catorce de noviembre último lo pasó a esta Real Audiencia para su examen, de que se dio vista al Fiscal de S.M.

Dijeron que estando ejecutado dicho Código con todos los requisitos y circunstancias que previene la real persona de S.M. y hallándose adaptadas las ordenanzas a los fines del régimen y gobierno económico, político y moral que deben tener los negros esclavos y libres de esta Isla, con todas las precauciones, remedios y providencias que en ellas se necesitan para que del estado miserable en que se halla pueda reflorece en beneficio público del estado, debían mandar y mandaron se de cuenta con testimonio de los autos y por duplicado al Real y Supremo Consejo de las Indias para los fines que S.M. se sirve prevenir en el citado Real Orden y así lo mandaron, proveyeron y rubricaron, presentes los dos fiscales de S.M. Hay tres rubricas. Joseph de Castro Palomino, Secretario de Cámara y Gobierno. Señores Regente Gamboa, Oidores Chaves, Bravo. Rubricado

Es conforme a su original, que queda en el Archivo Secreto del Superior Tribunal de la Real Audiencia, y de orden de los Señores de ella hice sacar el presente. Santo Domingo y marzo veinte y cinco de mil setecientos ochenta y cinco años. Enmendado: en cincuenta y cuatro = la ciu: cons: látigo: clem: pagándose: este ramo: efecto= entre renglones: contra los: la visita anual: v<sup>e</sup>= testado cimarrones = bene=

Fdo. Josep de Castro Palomino

---

<sup>1744</sup>En el margen: Auto

Escribano de Cámara y Gobierno.

A.G.I., Santo Domingo, 1034; Lucena, El texto.... Tal como anotamos al comenzar su transcripción este documento se ha tomado de la copia existente en el Archivo General de Indias, pero se han señalado en notas a pie de página las variaciones que presenta en la copia existente en el Archivo Nacional de Cuba, publicado por Malagón, p. 157-240. Traducido al francés por Sala-Molins, L'Afrique, p. 131-184

[Del Código Negro tenemos así mismo el Extracto que hizo don Antonio Romero, que insertamos en el documento siguiente]

## **DOC. NÚM. 477**

1784: Santo Domingo [1788]

### **EXTRACTO DEL CÓDIGO NEGRO CAROLINO**

Santo Domingo, 14 de diciembre de 1784 [Madrid, 1788]

[Este extracto del Código Negro de 1784 fue encargado por la Junta de Estado a don Antonio Romero en 1788 y se hizo durante el verano de dicho año. Lleva unas notas a pie de página que son las que Romero puso en el margen, aludiendo a legislación esclavista]

**Extracto del Código Negro Carolino formado por la Audiencia de Santo Domingo conforme a lo prevenido en Real Orden de 23 de septiembre de 1783 para el gobierno Moral, Político y Económico de los Negros de aquella Isla, dividido en tres partes; estas en Capítulos, y a su continuación las leyes recopiladas, cédulas generales o particulares, y ordenanzas concordantes con las de este Código en todo o en parte.**

#### **1º. Proemio del Código**

En él se insinúa la decadencia de la Isla Española, y de su Agricultura, de dos siglos a esta parte por los anticuados abusos de su constitución, corto numero de negros y esclavos que posee, ociosidad, independencia, orgullo, robos y excesos de estos, y que aun aplicada toda su población al cultivo no debe esperarse la fertilidad a que es acreedora la feracidad de su situación, presentando todo un campo árido al legislador, que se proponga el sistema gubernativo de su reparación y mejora.

2º. Que poblada la Isla de colonos negros cultivadores extraídos directamente y con elección de las costas de Africa acelerará a su retorno las operaciones de la Agricultura, ofreciendo estas esperanzas una dilatada esfera para la formación de reglamentos, cuya observancia no solo la ponga en estado de proveer con abundancia a la metrópoli de los productos de su suelo, facilitando el expendio de sus frutos y manufacturas con aumento recíproco del comercio y navegación, sino que asegurará mas sólidamente la posesión de una Isla que es la llave del seno mexicano, y que se ha conservado desde su adquisición sobre solo la fidelidad de sus habitantes.

3º. Que siendo la felicidad, utilidad y seguridad del Estado las partes que constituyen su buen gobierno será también el norte de las leyes, en cuanto pueda contribuir

a su logro, la ocupación útil de los negros libres y esclavos en el cultivo de las producciones que necesita la metrópoli, la división de aquellos en clases y razas, los oficios a que deban aplicarse, la perfecta subordinación a los magistrados a sus señores y personas blancas; los estímulos y premios de sus buenos servicios, y las leyes penales aplicadas para su corrección y enmienda con los temperamentos adaptables para hacer soportable su condición, cimentado todo sobre los principios de la buena educación y perfecta instrucción en la Religión Católica, que deberán darles los ministros de esta a los libres, y sus dueños y ecónomos de los esclavos, además de la que reciban de aquellos.

1ª Parte, flo. 3v.

### Capítulo 1º

#### Del Gobierno Moral de los Siervos.

4º. Que la Religión es el primer objeto y ornato del buen gobierno y con mayor razón debe serlo de los esclavos y negros, cuya miserable situación se recompensa con la verdadera luz que adquieren por su traslación a los dominios de S.M. lo que en su rústico carácter reciben benignamente.

Ley 1ª, flo. 4

5º. Ordena<sup>1745</sup> que los esclavos sean instruidos con la mayor claridad y solidez en los principios y dogmas de la Religión Católica.

Ley 2ª. flo. 4v.

6º. Prohíbe a los negros, bajo las mas severas penas<sup>1746</sup> las nocturnas y clandestinas concurrencias que suelen formar en las casas de los que mueren o de sus parientes o orar y cantar en sus idiomas en loor del difunto<sup>1747</sup>, con mezcla de sus ritos supersticiosos y bailes que llaman Bancos. Y previene que se forme un breve tratado moral dirigido a desarraigar en los negros sus errores y nociones de las divinidades de su Patria.

Ley 3ª, flo. 5.

7º. Que instruidos los esclavos con solidez en la Religión por sus amos y párrocos sean bautizados al año de su ingreso en los dominios del Rey<sup>1748</sup>, a menos que su rudeza no les permita en este término la instrucción necesaria para recibir el Santo Sacramento, de que cuidaran los celadores, de que se tratará después, dando aviso de la contravención para que los culpados sean penados en 25 pesos, aplicados al Hospital de los Negros.

Ley 4º, flo. 5v.

---

<sup>1745</sup>Don Antonio Romero colocó en el margen las referencias a las leyes y ordenanzas que fundamentaban estas normativas, pero nosotros las ponemos en nota a pie de página. Algunas veces Romero hizo verdaderas notas. La primera referencia señala: Al fin de la Ordenanza 34 del año 1535 y en la 2ª del Código Negro de Francia de 1724.

<sup>1746</sup>No se señalan estas penas.

<sup>1747</sup>Ordenanza 3ª del citado Código Negro de Francia.

<sup>1748</sup>La Ordenanza 2ª citada del Código de Francia.

8°. Que los dueños o hacendados no podrán ocupar a sus esclavos en los trabajos del campo, operaciones de azúcar, ni demás producciones, en los domingos y fiestas de guardar<sup>1749</sup>, y convendrá los empleen estos en el cultivo privado de sus labranzas, excepto los días que llaman de tres cruces: Que esta prohibición no se extienda a los días feriados en que, cumplido el precepto de oír misa, concedió la Santidad de Benedicto XIV a los habitantes y negros libres en los dominios de España<sup>1750</sup> la facultad de trabajar a su beneficio y, por consiguiente, lo ejecutaran los esclavos para sus señores, y a fin de evitar dudas se solicitará de Su Santidad lo declare así.

Ley 5ª, flo. 6º

9°. No tendrán facultad los negros ni convendrá les permitan sus amos pasar a la ciudad con motivo del cumplimiento del precepto anual<sup>1751</sup>, por lo perjudicial que es el trato de los esclavos con los negros libres, y la Iglesia Catedral y Prelados de las Ordenes regulares cuidaran de enviar Capellanes y Religiosos que les digan Misa y administren los Sacramentos en el tiempo necesario: Que no pudiendo los párrocos de las pocas iglesias que hay fundadas atender por si al pasto espiritual de todas las haciendas, y no debiendo los hacendados contribuir segunda vez con un nuevo estipendio que tienen anticipado en la contribución de los diezmos, y siendo al presente muy escaso el numero de operarios seculares y regulares, subsistirá la costumbre actual en este punto, hasta que el aumento del diezmo facilite el cumplimiento de esta disposición, y que por este motivo se repetirá a S.M. la solicitud que hizo en otro tiempo el Obispo Don Fray Ignacio de Padilla de que la Iglesia Catedral a quien pertenecen los diezmos de Jaina y Nigua contribuya quince pesos mensuales a sus párrocos a quienes pagaran separadamente los hacendados cuatro reales y un tercio de plata por cada negro de confesión, después de pagado el diezmo.

Capítulo 2º, flo. 7

De la educación y buenas costumbres

10. Que el arreglo y mejora de costumbres de los individuos a cuyo buen gobierno se dirige esta Colección y la reforma de los abusos y desórdenes que se notan en esta parte de su legislación moral y política debe ocupar el lugar inmediato al de su instrucción en los dogmas de la verdadera creencia.

11. Que no deben considerarse los negros como entes o puros autómatas, útiles solo para los penosos trabajos de la Agricultura, ni ser dirigidos por el camino de la opresión, y si conducidos por los solidos principios de la educación, que es el resorte mas delicado o importante de la Policía y de la Justicia no siendo la mas severa disciplina y fuerza capaces por si a contenerlos en los excesos de sedición y fuga a que los convida lo inaccesible de las montañas.

---

<sup>1749</sup>Ordenanza 22 de 1528, y 5ª del Código Negro de Francia. Cédula de 10 de noviembre de 1771 comunicada al Reverendo Obispo de Popayán.

<sup>1750</sup>Nota: Por Cédula de 16 de marzo de 1754 se declaró que conforme al Breve citado en esta ley el trabajo de los esclavos en los días feriados cede en favor de sus dueños o señores.

<sup>1751</sup>Ordenanza 11 de las antiguas sin orden, ni fecha, y la 23 de 1768.

12. Que los negros son supersticiosos y fáciles a la sedición y venganza e inclinados naturalmente a las artes venenosas de que han usado en las colonias extranjeras y así es necesario desarraigar de su corazón tan vehementes inclinaciones, sustituyendo las ideas de lealtad al Soberano, amor a la nación española, reconocimiento de sus amos, subordinación a los blancos, respeto y veneración a sus padres, mayores y ancianos, sensibilidad y correspondencia con sus amigos, y demás virtudes sociales, a cuya practica debe dirigirse la educación pública, instruyéndoles con claridad en sus respectivas obligaciones, y leyéndose en las escuelas publicas a los libres, y en las habitaciones del campo a los esclavos por sus dueños y mayordomos el tratado Moral que se deja insinuado.

### Capítulo 3º, flo. 9.

#### De la Policía.

13. Que una numerosa nación que ascenderá a cincuenta mil individuos y preponderará excesivamente a la población blanca de la Isla, extraída violentamente de su Patria y familia, reducida a esclavitud y privada de su libertad, cuyos robustos cuerpos acostumbrados a la intemperie y vigorosos brazos constantemente armados aun para las precisa labores del campo, es la que se presenta a recibir leyes, trayendo delante de si los sucesos obrados por sus compatriotas en las colonias de Surinam, Jamaica y Martinica, y antes en la Isla Española, que debe ser el modelo del buen régimen, siendo la primera que recurrió a las costas de Africa para el socorro de su agricultura y beneficio de sus minas.

#### Ley 1ª. flo. 9v.

14. Que es necesario dividir las razas o generaciones para la justa regulación del concepto que deben tener en el orden publico, y los ministerios y oficios a que se destinarán según sus clases, y así se divide la población en negros esclavos y libres, estos en negros y mulatos o pardos; los hijos de blanco y negra legítimamente casados será la primera generación y segundo grado respecto al pardo; del matrimonio de este con blanca resultara el tercero, llamándose sus hijos tercerones; cuarterones los de estos con persona blanca; e hijos de mestizos los biznietos que se hallara en sexto grado de generación legítima que deberán ser reputados por blancos si no se hubiese interrumpido el orden, en cuyo caso retrocederá la generación según la calidad de la persona que la invirtiere.

#### Ley 2ª, flo. 10.

15. Formarán la primera clase de estos individuos los negros libres y esclavos; y la segunda entre estos y los ingénitos, los pardos o mulatos, bajo cuyo nombre genérico deben distinguirse los primerizos o tercerones de los cuarterones y mestizos con sus hijos, para los efectos políticos que se insinuarán después.

#### Ley 3ª, flo. 10v.

16. La clase primera por su excesivo número, condición y destino, debe formar el pueblo de la Isla, siendo la intermedia la que constituirá la balanza justa y equilibrio de la población blanca con la negra, haciéndola sumisa y respetuosa; teniendo acreditada la experiencia en todas las colonias no haberse mezclado jamas con los negros (a quienes



miran con aversión) en las sublevaciones, fugas y atentados generales, siendo por lo mismo el antemural mas fuerte de la autoridad publica.

Ley 4ª, flo. 11

17. Que el orgullo, altanería e independencia en que se hallan todas las clases ínfimas de la Isla hace urgente su reforma<sup>1752</sup>, pues comunica fácilmente sus contagios a los pobladores que pasan de Africa, estando averiguado que las primeras impresiones que reciben deciden regularmente su carácter, y así se hace necesario establecer la subordinación mas severa hacia la población blanca, como basa fundamental de la política interior de la Colonia.

Ley 5ª, flo. 11v.

18.- Que todo negro esclavo o libre primerizo o tercerón en adelante será tan sumiso y respetuoso a toda persona blanca, como si cada uno de ellos fuera su amo o señor.

Ley 6ª, flo. 11v.

19. Las escuelas públicas de primeras letras y de Religión en lo sucesivo estarán cerradas por punto general para los negros y pardos primerizos, que deben destinarse todos a la agricultura, sin que se puedan mezclar con los blancos los tercerones, cuarterones y demás, que se pondrán en aulas separadas, dirigidas por persona blanca que les imprima sentimientos de respeto e inclinación a los blancos, con quienes deben igualarse algún día.

Ley 7ª, flo. 12

20. El negro o pardo primerizo que faltare en cualquier modo al respeto de persona blanca será puesto en la picota o argollón de la plaza, y se le darán veinte y cinco azotes por mano del verdugo, y si fuese tercerón, cuarterón o mestizo sufrirá la pena de cuatro días de cárcel y veinte y cinco pesos de multa, aplicados al Hospital de los Negros, de que se tratará en su lugar.

Ley 8ª, flo. 12v.

21. El negro o mulato que levantara la mano, palo o piedra contra cualquier blanco recibirá la pena de cien azotes en la picota<sup>1753</sup>, y dos años de presidio a ración sin sueldo, con grillete al pie; y el tercerón, cuarterón y sus hijos puestos por seis horas a vergüenza publica y la multa de cien pesos aplicados al Hospital.

Ley 9ª, flo. 13.

22. Que el que echare mano a las armas contra español o blanco sufra la pena por primera vez de cien azotes por mano del verdugo, clavándole después la mano<sup>1754</sup>, y por la segunda se le cortará con arreglo a la ley del asunto, y si fuere tercerón o descendiente de este será condenado a seis años de presidio.

---

<sup>1752</sup>Nota: Esta mas bien es un preludeo o fundamento de las leyes siguientes, que una ley.

<sup>1753</sup>Ordenanza 29 de 1768 y la 28 del Código Negro de Francia.

<sup>1754</sup>Ley 15, tít. 5º, lib. 7 de las de Indias.

Ley 10ª, flo. 13

23. El esclavo que levante la mano, palo o piedra, causando contusión, con efusión de sangre a su Señor<sup>1755</sup>, o diese a sus hijos o esposa alguna bofetada, sufrirá irremisiblemente la pena ordinaria<sup>1756</sup>.

Ley 11, flo. 13v.

24. Ningún negro, pardo, cuarterón, ni mestizo pueda reconvenir, contradecir, sino en términos sumisos, a las personas blancas, aunque conozca tener razón, ni menos levantar la voz con elación y orgullo, y si quejarse a los superiores del agravio que se les haya irrogado, bajo la pena de un día de vergüenza al negro y pardo, y a los restantes de otro de cárcel.

Capítulo 4º, flo. 13v.

De la ocupación útil

25. Que esta parte de la Policía es muy importante en las colonias, y mas en la Isla Española, cuya media población negra y parda ha adquirido con su libertad el derecho de vivir en el ocio e independiente de todo yugo, sobre las haciendas y frutos de sus habitaciones, cuando no degenera en excesos de mayor gravedad, que se notan cada día, y no ha podido contener el rigor de los castigos.

26. Que la capital se halla sumamente recargada y las campiñas desiertas a proporción de la necesidad de la cultura: la población blanca sin ocupación útil, por estar empleados en los oficios mecánicos los negros libres y pardos: los cultivadores sin tierras, los obreros sin trabajo, y los blancos y civilizados sin ejercicio, ni profesión, si no lo es la del monopolio y reventa de víveres de primera necesidad.

27. Y que por lo mismo será objeto de esta colección el destinar el empleo y ocupación a cada una de las clases insinuadas, cuyo dilatado campo ofrece la isla Española.

28. Que el azúcar, café, añil, algodón, tabaco y otras especies son las producciones que recompensan con usuras las fatigas del cultivador, cuando no se dedique a las de las islas de Ceilán, Batavia, Banda, Amboyne, y demás orientales que se cultivan con suceso en alguna de las de Barlovento: Que entre otros frutos solo se cultiva en la capital y aun en la Isla (excepto en Santiago, que se cosecha tabaco) el azúcar, que debe llevar preferencia a los demás frutos por su gran consumo y volumen.

29. Que de quince mil negros y pardos que poseerá la Isla entre esclavos y libres solo hay empleados setecientos y sesenta en diez y nueve ingenios, y trescientos catorce en otros tantos de hacer melado, siendo así que para los frutos de primera necesidad sobrarán dos mil negros, aun computada la población en cincuenta y cuatro mil almas, en que esta regulada, pues es calculo muy exacto, que un hombre solo dedicado al cultivo de los frutos menores, según la feracidad de la Isla, puede surtir a veinte personas, y se aumentará si se

---

<sup>1755</sup>Le falta la expresión de: a su Señor

<sup>1756</sup>Ordenanza 27 del Código Negro de Francia.

introdujere el uso del arado para las labores del campo: Que este calculo esta formado sobre la regulaci3n mas moderada, pues no se incluyen en el los cultivadores de frutos menores, cuarterones e isleños, empleados en su producci3n.

30. Que la utilidad p3blica exige se apliquen al cultivo de az3car y dem3s insinuados todos los brazos que no sean necesarios para los frutos menores y servicio dom3stico de las familias, tomando a jornal diario los hacendados y pardos primerizos que no est3n ocupados en labranzas propias en las temporadas de las plantaciones de cañas y dem3s que necesitan mayor numero de negros de los que poseen, cuya providencia ser3 de la mayor importancia y utilidad de la Isla y su comercio pues el aumento de brazos guarda proporci3n en el de los frutos.

A continuaci3n de este exordio se dice en la

Ley 1<sup>a</sup>, flo. 16

31. Que se ponga en su primitivo vigor<sup>1757</sup> la ley 1<sup>a</sup>, t3t. 12, lib. 6<sup>o</sup> de la Recopilaci3n de Indias que previene que los espańoles vagamundos, mestizos, negros y mulatos sean compelidos a salir a las plazas publicas a alquilarse por un jornal diario.

Ley 2<sup>a</sup>, flo. 16v.

32. Los negros libres y esclavos que no est3n ejercitados en los oficios mec3nicos<sup>1758</sup> de las poblaciones e infectan los campos donde viven cuasi alzados con el nombre de vividores a pretexto de labrar la tierra que no cultivan, se reduzcan a poblaciones, reconcentrando desde luego en la de las minas, pr3xima a la capital, todos los repartidos en sus inmediaciones, y singularmente los del llamado Monte-grande, cuyo nombre indica su calidad, sobre lo que ha dado repetidas providencias el gobierno, que no se han logrado por falta de ministros, y tiene pedidas listas de todos los habitantes para reducirlos al pueblo de los Minas.

Ley 3<sup>a</sup>, flo. 17.

33. Que desembarazada la capital y poblaciones de este primer objeto se emplear3 el excedente numero de cultivadores en el de las producciones de extracci3n y cambio, ya fomentando a los hacendados con los jornaleros, ya favoreciendo con premio a los de los frutos que exigiendo solo el trabajo de un hombre sin expendio de caudales son igualmente 3tiles a la metr3poli.

Ley 4<sup>a</sup>, flo. 17v.

34. Que la primera prerrogativa o premio sea que el cultivador de algod3n (tan excelente en aquella Isla) aun cuando sea negro o pardo primerizo ascender3 de la cuarta generaci3n de su estirpe a la jerarqu3a de blanco, con tal que 3l y sus sucesores lo hayan cultivado por espacio de veinte ańos.

Ley 5<sup>a</sup>, flo. 18

---

<sup>1757</sup>Ley 3<sup>a</sup>, lib.7, t3t.5.

<sup>1758</sup>Ley 20, t3t. 5<sup>o</sup>, lib. 7.

35. El cultivador de la clase insinuada podrá tener esclavos propios sin limitación alguna para su labranza; y el de los frutos menores solo el numero de cuatro, cuyo privilegio se concede a los de añil, café y tabaco.

Ley 6ª, flo. 18.

36. Todos los referidos quedaran exentos de la prohibición de las leyes suntuarias, de que se dará razón en su lugar.

Ley 7ª, flo. 18.

37. Por el contrario a los desidiosos y gravosos a la causa publica se proveerá de destino y ocupación en la forma mas conveniente<sup>1759</sup>.

Ley 8ª. flo. 18v.

38. El vividor esclavo o libre que no tuviese para la sazón y tiempo de cada especie de frutos competente labranza de él, cercada y sembrada en la forma regular de la agricultura<sup>1760</sup>, será destinado a servir en las haciendas del Partido por un jornal diario u obligado a salir a la plaza publica a este efecto.

Capítulo 5º, flo. 18v.

#### De los Hacendados Celadores

39. Se previene que para la exactitud de las providencias antecedentes se dividirá el termino y jurisdicción de aquella Ciudad y de las poblaciones en cuarteles o partidos al cuidado de hacendados celadores en quienes concurren las circunstancias de probidad y aplicación de que hay suficiente numero en la capital y poblaciones.

Ley 1ª, flo. 19

40. Será el primer cuidado del Celador hacer lista o padrón de las haciendas, estancias y conucos de su cuartel, y de todos los individuos que las cultivan<sup>1761</sup>, y del estado de cada una de ellas para poder formar juicio de su aplicación, y si los frutos pueden proveer a la subsistencia de la familia.

Ley 2ª, flo. 19.

41. Los Celadores averiguarán la conducta y aplicación de los negros libres y esclavos llamados vividores, ínterin se reducen a población.

Ley 3ª, flo. 19v.

42. Que cualquiera que quiera arrendar tierras a negros, mulato o libre o esclavo para su cultivo deberá dar noticia al Celador de su cuartel, con nombre de los individuos que quiera colocar en sus terrenos, y el sitio de estos, para evitar perjuicio a los vecinos y el Celador inspeccionar las labranzas que vayan haciendo y genero de crianza en que se

---

<sup>1759</sup>Ley 1ª. tít. 12, lib. 6º. y la 3ª del lib. 7, tít. 5º.

<sup>1760</sup>Ley 1ª. tít. 12, lib. 6º y 3º, tít. 5º, lib. 7 citadas.

<sup>1761</sup>Ley 3ª, tít. 5º, lib. 7.

emplean, y para que lo pueda ejecutar fácilmente los entregará al cuidado de los hacendados mas inmediatos que velaran sobre ellos.

Ley 4ª, flo. 19v.

43. El Celador y bajo sus ordenes los demás hacendados dirigirán toda su atención a las costumbres y conducta de los vividores<sup>1762</sup>, y demás que con pretexto de hacer leña o carbón de cazar o montear y tener crianza de ganado frecuenten los terrenos de su distrito aprehendiendo a cuantos hallaren delinquiendo y que se justificare extrajudicialmente haber cometido robo o desorden, en cuyos casos no siendo de consideración, podrán destinarlos provisionalmente al trabajo de alguna hacienda, que los quiera tomar a jornal, y cuando no destinarlos sin estipendio hasta que haya quien quiera alquilarlos para que se logre su sujeción y satisfaga el daño causado por lo que convendrá se confiera a los Celadores la facultad económica para los fines insinuados, pudiendo proceder por comisión particular del Capitán General de la Isla para con los arreglados al servicio del Rey.

Ley 5ª, flo. 20v.

44. Los hacendados de cada partido que necesiten negros jornaleros para los trabajos urgentes de sus haciendas podrán tomar a jornal los vividores que no estén ocupados en sus trabajos<sup>1763</sup>, recurriendo a su Celador, que deberá obligarlos a que se alquilen en las temporadas que estén ociosos.

Ley 6ª, flo. 20v.

45. No podrá ningún vividor libre o esclavo, negro, pardo o tercerón salir del distrito de su cuartel sin cédula del Celador<sup>1764</sup>, que exprese el nombre y día en que sale, y de los que poco mas o menos ha de emplear en la diligencia, precaución necesaria para establecer el buen orden de la Policía de la Isla, debiendo imponerse por lo mismo su obligación no solo a los esclavos, sino también a todos los negros libres y mulatos tercerones, y siendo militares la llevaran de sus Comandantes cuando sean arreglados al servicio de S.M.

Ley 7ª, flo. 21

46. Se nombrarán Celadores partidarios de la Capital y pueblos que velen sobre la ocupación y vida de los pardos y negros de su cuartel, cuyos dueños y los libres por si deberán al principio del año darles noticia de su destino, y paraje en que están sus labranzas para que lo comuniquen al de Partido y se cerciore este de su ocupación.

Ley 8ª, flo. 21.

47. Unos y otros presentaran anualmente al Gobierno listas de todos los individuos de sus cuarteles<sup>1765</sup>, de su aplicación, conducta y progresos en la agricultura de su partido,

---

<sup>1762</sup>Ley 1ª, tít. 12, lib. 6º, y 3ª, tít. 5º, lib. 7 citadas.

<sup>1763</sup>Ley 1ª, tít. 12, lib. 6.

<sup>1764</sup>Ordenanza 9ª de 1528 y 6ª de 1768.

<sup>1765</sup>Ley 3ª, tít. 5º, lib. 7.

y pudiendo ser gravoso a los hacendados este encargo nombrados por bienios les será mas tolerable.

Ley 9ª, flo. 22.

48. Los Alcaldes de la Hermandad reconocerán sus partidos, aprehenderán los malhechores y vagamundos con las noticias de los Celadores y su oficio que en el día se halla sin ejercicio se hará mas útil y provechoso.

Capítulo 6º, flo. 22

De los Negros jornaleros.

49. En el se dice que hay muchos ocupados en la Capital que deben dedicarse a la agricultura y a su consecuencia se declara en la

Ley 1ª, flo. 22v.

50. Que solo las personas miserables, como menores, viudas y ancianos pueden tener dentro de la población siervos jornaleros<sup>1766</sup>, con noticia e intervención de los Cabildos seculares, que regularan el numero exigiendo a sus dueños fianza de abono y procederes de esclavo.

Ley 2ª, flo. 23.

51. Que todos los demás se destinarán a las labores del campo<sup>1767</sup>, bajo la pena a quien contraviniere por la primera vez de veinte y cinco pesos, la segunda de ciento, la tercera de la perdida del esclavo, aplicándose todo a la Caja publica de Contribución.

Ley 3ª, flo. 23v.

52. Prohíbe a las negras jornaleras o libres que puedan recibir de negro esclavo que no lleve cédula o licencia de su amo frutos o víveres<sup>1768</sup> y que solo puedan vender comestibles, dulces, frutas, pena de vergüenza publica en la argolla, con mas la del hurto si se justificare.

Ley 4ª, flo. 24.

53. Los siervos jornaleros y jornaleras no podrán vender, ni comprar por las calles, ni plazas, si no es desde rayar el alba hasta el toque de oraciones<sup>1769</sup>, que se deberán retirar a casa de sus amos<sup>1770</sup>: tampoco podrán tener bojío ni viviendas alquiladas a las negras<sup>1771</sup>, no siendo casadas con negros libres.

Capítulo 7º, flo. 24

---

<sup>1766</sup>Ordenanza 12 del año de 1528, y 41 del año de 1768.

<sup>1767</sup>Ordenanza 40 del año de 1768: Prohíbe a los esclavos todos los oficios.

<sup>1768</sup>Ordenanza 58 del año de 1532: la 19 del año de 1768, y 15 del Código de Francia.

<sup>1769</sup>Ley 12, tít. 5º, lib. 7, ordenanza 2ª, y sin fecha de las antiguas de la Isla.

<sup>1770</sup>Ordenanza 9ª de 1544: Ordenanza 21 de 1768.

<sup>1771</sup>Cédula de 2 de diciembre de 1672.

## De las artes y oficios mecánicos

54. En él se dice que es perjudicial que los negros libres y aun los esclavos ejerzan todos los oficios mecánicos, defraudando a la población blanca y de color medio, y así en la

Ley 1ª, flo. 24v.

55. Se prohíbe bajo las mas severas penas que ningún negro o pardo tercerón pueda ejercer ni profesión alguna mecánica; que deben quedar reservados a las personas blancas, cuarterones y mestizos con preferencia; lo que se pondrá en planta luego que estas se vayan instruyendo en los oficios menestrales.

Ley 2ª, flo. 25.

56. Los pardos, tercerones, cuarterones y sus hijos deben continuar en la profesión que han abrazado siguiendo estos la de sus padres, sin que puedan unos ni otros salir de ella o de otra de igual naturaleza o a la de la agricultura hasta la quinta generación, a manera de los siervos romanos.

Ley 3ª, flo. 25v.

57. Que las ventas por menor de frutos de primera necesidad podrán ejercerse por negros y pardos libres, y por los jornaleros, bajo las reglas siguientes:

Ley 4ª, flo. 25v.

58. El que quiera dedicarse a este tráfico deberá alistarse en los libros que tengan al intento los Cabildos seculares, que exigirán a los libres y dueños de los siervos la fianza competente de su abono.

Ley 5ª, flo. 26

59. Los alistados, ni otra persona, podrá comprar para vender por si o por interpuesta, víveres de primera necesidad hasta las nueve del día.

Ley 6ª, flo. 26.

60. Los revendedores no puedan salir a los caminos públicos, ni a las haciendas, a comprar los víveres hasta que lleguen a la ciudad, como esta prevenido por bando de buen gobierno.

Ley 7ª, flo. 26.

61. El que se dedique a este ejercicio no podrá tener tienda de mercería o pulpería o viceversa, bajo la pena de veinte y cinco pesos por la primera vez; cincuenta por la segunda y ciento por la tercera, aplicados a la Caja publica de Contribución.

Ley 8ª, flo. 26v.

62. Permite a los negros y pardos libres y esclavos jornaleros de personas miserables el ejercicio de cargadores o borriqueros con tal que paguen una contribución de cuatro pesos al año por cada uno para la Caja del Hospital, en recompensa de esta prerrogativa, que concederán los Cabildos seculares, según consideren necesario para el servicio publico.

Ley 9ª, flo. 26v.

63. A los maestros de oficios, que deberán ser blancos o mulatos tercerones, se les concede tengan esclavos propios que trabajen en ellos por cuenta de sus amos, y a los hacendados y demás vecinos que puedan poner a aprendizaje a los suyos para el servicio de sus haciendas, casas y personas.

Capítulo 8, flo. 27.

64. Se hace mérito en el de los abusos inveterados en la policía de negros esclavos y libres exigiendo por lo mismo el que se recorran primeramente los ramos pertenecientes a la policía general de los negros libres y esclavos antes de descender a privativo de los siervos, por lo que sale desde luego al encuentro el intolerable abuso que se observa en los negros libres y mulatos de vestir telas finas y trajes guarnecidos de galón de oro y plata, contra la expresa prohibición de la Ley 28, tít. 5, libr. 7 de la Recopilación de Indias.

Sobre este supuesto sigue el capítulo 9 y leyes suntuarias reducida la

Ley 1ª, flo. 27v.

65. A que se renueve la prohibición de que los negros y pardos primerizos, esclavos y libres, puedan usar perlas<sup>1772</sup>, esmeraldas u otras piedra preciosas, oro, ni plata en metal, o bordado en sus trajes y adornos.

Ley 2ª, flo. 27v.

66. Que las negras libres o siervas y las pardas no puedan usar mantillas en lugar de paño, ni los negros ceñir espada o bastón, ni sombrero de galón de oro o plata, no siendo oficiales de milicias regladas, ni unos, ni otros, gastar ropa de seda.

Ley 3ª, flo. 28.

Ley 3ª, flo. 28.

67. Prohíbe que en los funerales de los negros pueda haber música y que cuando quieran acompañamiento de cruces o sudarios sea mediante la contribución de cuatro reales de plata que deberán pagar por cada una para la Caja publica de su Hospital.

Capítulo 10, flo. 28v.

68. En el que se trata de las Cofradías y Hermandades y haciendo mérito de los abusos se dispone en la

Ley 1ª, flo. 28v.

69. Que puedan continuar las funciones eclesiásticas que celebran en sus Cofradías, cortándoles la multitud de días que emplean en ellas, reduciéndose a uno de los días de Pascua para cada cofradía o a otro feriado que señalaren a este efecto<sup>1773</sup>, bajo la

---

<sup>1772</sup>Cédula de 7 de septiembre de 1725 al Virrey del Perú.

<sup>1773</sup>Ley 25, tít. 4º, lib. 1º de Indias.



aprobación Real y Eclesiástica, que deberá preceder de sus estatutos, conforme a las leyes de Castilla.

Ley 2ª, flo. 29.

70. Prohíbe mezclarse los negros de la ciudad con los del campo y haciendas en sus cofradías, debiendo formarlas los primeros en las iglesias de las poblaciones y los segundos en las capillas y oratorios de las haciendas, disolviéndose las juntas de los regocijos de unos y otros al toque de la campana de oraciones.

Ley 3ª, flo. 29v.

71. Prohíbe todas las concurrencias de bailes de negros libres y esclavos que no se hagan en las plazas o lugares públicos en los días de fiesta y durante el día, pena de veinte y cinco azotes de látigo a cada uno en la picota, y veinte y cinco pesos de multa al que lo consintiere en su casa o patio.

Ley 4ª, flo. 29v.

72. Que se trasladen todas las cofradías que puedan ser útiles a la iglesia de San Miguel de aquella Ciudad, que puede cómodamente admitir la fabrica del Hospital de sus individuos, cuya necesidad ejecuta la atención del Gobierno general de la Isla por no haber actualmente fondos para su dotación

Capítulo 11, flo. 30.

73. Se trata en este capítulo de la necesidad y utilidad de erigirse un Hospital para la curación de los negros libres y esclavos, y de los fondos para su subsistencia, a cuyo fin se dispone en la

Ley 1ª, flo. 30v.

74. Que será conveniente en primer lugar que los negros libres y mulatos tercerones que quieran dejar sus bienes para fundaciones piadosas puedan destinarlos al Hospital.

Ley 2ª, flo. 30v.

75. Que los peculios de los esclavos que mueran sin descendiente legítimo se apliquen al mismo fin.

Ley 3ª, flo. 31.

76. Que el liberto que haya sido ingrato a su patrono sea vendido a beneficio del Hospital.

Ley 4ª, flo. 31.

77. Que el negro libre o dueño de esclavo que se cure en el Hospital por ahora pague el diario proporcionado a los gastos que erogue.

Capítulo 12, flo. 31v.

78. Trata de la prohibición de que los negros esclavos y libres puedan llevar armas, como así mismo el uso que hacen del machete con pretexto de ser necesario para la

agricultura, pudiendo subrogarse en su lugar las hachas, hachuelas o escardillos, o haciendo aquel corvo con botón y en el ínterin se dispone en la única y

1ª Ley, flo. 33v.

79. Que ningún negro libre, esclavo o mulato, pueda usar de machete<sup>1774</sup> sino durante la labor y cultivo del campo, guardando ganado, haciendo viaje y con permiso y cédula de su amo<sup>1775</sup>, si fuere esclavo, y con la de los celadores y sello del Cabildo los libres y tercerones<sup>1776</sup>, pena de cincuenta azotes en la picota por la primera vez; ciento por la segunda, y un año de presidio por la tercera, extendiéndose esta prohibición a toda especie de armas, cuya licencia no podrán dar los ministros de S.M. en aquellos dominios<sup>1777</sup>, excepto a los cuarterones, mestizos y en adelante, y a los que acompañaren a los ministros de Justicia.

Capítulo 13, flo. 34.

80. Trata de las Cédulas para los negros libres y esclavos<sup>1778</sup> y que estos no podrán salir de las poblaciones y haciendas sin licencia por escrito de sus amos, con fecha del día; y tiempo que regularmente han de emplear, y así dispone la

Ley 1ª, flo. 34v.

81. Que el esclavo que salga sin esta licencia pueda ser preso por cualquiera persona si no lo fuere antes por las cuadrillas volantes, conduciéndolo a la cárcel o hacienda inmediata, para que luego se conduzca a aquella, dándosele en el primero caso al aprehensor dos pesos de la Caja del Hospital y en el segundo uno en plata o frutos por el dueño a quien luego se le pagara del mismo fondo.

Ley 2ª, flo. 35.

82. Que los negros libres y pardos tercerones que anden sin sello o marca lleven en adelante el que les entregue el Cabildo de la Ciudad o pueblo, sin el que no puedan salir de su recinto, hacienda o cuartel.

Ley 3ª, flo. 35.

83. Que el Secretario del Cabildo entregará a cada uno un certificado o especie de filiación en que consten las señas del negro o pardo para quien sea, comprendiéndose todo en una cuartilla de papel con el sello del Cabildo, y por el derecho moderado de un real cada uno, pudiéndose incluir en uno mismo el padre y uno o dos de sus hijos, con claridad y distinción.

Capítulo 14, flo. 35v.

---

<sup>1774</sup>Ley 14, 16 y 17, lib. 7, tít. 5º

<sup>1775</sup>Ordenanza 8ª de 1528: Ordenanza 17 de 1535 y 2ª del año de 1544, y 27 del de 1768.

<sup>1776</sup>Ordenanza 12 del Código Negro de Francia.

<sup>1777</sup>Ley 18, tít. 5, lib. 7. Cédula de 4 de abril de 1628 ¿o 1678?.

<sup>1778</sup>Ordenanza 6ª de 1768.

84. Trata del abuso de venderse arsénico, solimán , rejalgar, sin firma de médico, y perjuicios que esta facilidad ha ocasionado.

Ley 1ª, flo. 36.

85. Que se renueve la pena de cien azotes y diez pesos de oro aplicados al Hospital contra cualquiera que venda arsénico o solimán a negro o pardo<sup>1779</sup> de cualquiera clase sin dar antes parte a la Justicia ordinaria, con mas la de cincuenta pesos destinados al mismo fin, con privación de oficio al médico, boticario o cirujano que lo entregue sin aquel requisito.

Ley 2ª, flo. 36v.

86. Que las penas antecedentes y demás insinuadas en este Reglamento deben entenderse sin perjuicio de las impuestas por la legislación nacional, así en el caso antecedente, como en los demás no expresados en esta Colección.

[falta la que creo seria Ley 3ª, flo. ]

87. En esta ley se añade<sup>1780</sup> que se haga una señal en la oreja al negro libre o esclavo delincuente para que lleve consigo toda la justificación necesaria para la graduación de la pena, en caso de reincidencia, y para que fácilmente sea conocido.

Capítulo 15, flo. 37v.

Segunda parte

Del Gobierno Económico y Político

de los Esclavos de la Isla Española

88. En este Capítulo se insinúa la diferencia que hay entre los esclavos antiguos de los romanos y los de la Isla Española y que así no es aquella legislación la que escrupulosamente ha de regular las disposiciones sobre la condición y gobierno de estos esclavos, bien que se conformará con ella en cuanto sea posible.

Capítulo 16, flo. 40

89. Trata del estado natural de los esclavos y se dice que el buen trato, disciplina exacta y distribución de trabajos hará su suerte dichosa, y asegurará a la Isla su prosperidad y mas comprándose con elección, como lo ejecuta alguna otra nación, resintiéndose otras de no haberlo así ejecutado.

Capítulo 17, flo. 41

Del estado civil de los esclavos.

90. Que estos son el preciso instrumento de la felicidad pública y por lo mismo debe la legislación extender sus miras a la conservación de la especie, mejorar su condición y dispensarles la debida protección, a cuyo fin se establece en la

---

<sup>1779</sup>Ordenanza 61 de las antiguas de la Isla, sin fecha, ni orden.

<sup>1780</sup>Ordenanzas 32 y 33 del Código Negro de Francia.

Ley 1ª, flo. 41v.

91. Que los esclavos no tengan personalidad alguna o concepto civil para adquirir el mas mínimo derecho de posesión o propiedad<sup>1781</sup> que no sea a beneficio y a merced de su señor.

Ley 2ª, flo. 41v.

92. Los dueños de los esclavos que hubiesen comisionado a estos en la administración de algún almacén, tienda o negociación<sup>1782</sup>, con la facultad de contratar y girar a su merced, quedaran obligados como si ellos mismos hubiesen celebrado los contratos sobre el principal entregado, peculio adquirido por el esclavo y sobre las ganancias de aquel genero de comercio, y sobre todos los demás bienes del dueño, si fuere ilimitada la facultad de girar concedida al esclavo.

Ley 3ª, flo. 42

93. Los esclavos no podrán admitir poder, comisión o encargo si no es por su Señor, ni ser parte en causa alguna<sup>1783</sup>, excepto en el caso que contraigan alguna obligación sobre su peculio adquirido con licencia de su dueño.

Ley 4ª, flo. 42v.

94. Los siervos en el concepto civil deben ser reputados y regulada su condición por la de las demás cosas semovientes<sup>1784</sup>, no pudiendo ser hipotecados, a menos que no sea como adictos al fundo, habitación o hacienda en calidad de adscripticios, regulándose por lo perteneciente a los demás efectos civiles conforme a la legislación nacional.

Capítulo 18, flo. 43.

95. Trata del peculio de los esclavos, que bien distribuido, es uno de los mayores estímulos de su fidelidad, y que así solo podrán concederles sus amos por la primera vez la cuarta parte de su valor, y distribuirles una corta porción de tierra para su cultivo privado, o permitirles la cría de aves o animales o de ganar jornales diarios, pagando lo correspondiente a sus dueños.

Ley 1ª, flo. 43.

96. Que los buenos servicios y conducta del esclavo serán la medida justa del aumento de la concesión de su peculio, que será limitada para que este mas dependiente de su amo.

Ley 2ª, flo. 43v.

97. La antecedente recompensa y emolumentos lo perderán por los delitos y crímenes que cometan posteriormente.

---

<sup>1781</sup>Ordenanza 37 de 1768, y 22 del Código Negro.

<sup>1782</sup>Ordenanza 23 del Código Negro.

<sup>1783</sup>Ordenanza 24 del Código Negro.

<sup>1784</sup>Ordenanza 40 del Código Negro de Francia.

Ley 3ª, flo. 43v.

98. El esclavo que hiciere algún hurto doméstico que no sea de comestibles y exceda el valor de dos pesos, pierda la mitad del peculio que tuviere ganado, y lo mismo el que hurtase especies comestibles de la hacienda vecina; el que estuviese ausente de la suya tres días y tres noches; el que sin justa causa solicite que otro le compre; y el que fuere desidioso o faltare gravemente a su obligación.

Ley 4ª, flo. 44.

99. El que reincidiese en los delitos antecedentes no tendrá por dos años derechos de peculio, y si lo hiciere tercera vez quedara privado de el por su vida.

Ley 5ª, flo. 44

100. El esclavo que perseverase en buenos servicios hasta su muerte podrá disponer de su peculio a favor de sus hijos y su mujer, aun no siendo esclavos de un mismo dueño.

Ley 6ª, flo. 44.

101. Los esclavos casados con esclava de otro dueño podrán dejar a su favor la mitad de sus haberes, y los restantes a favor del Hospital, y sufragios de su alma.

Ley 7ª, flo. 44v.

102. El esclavo viudo o soltero sin hijos dispondrá de la mitad de su peculio a favor del Hospital y restante por el bien de su alma.

Capitulo 19, flo. 44v.

De las libertades de los esclavos.

103. Que siendo la libertad la mayor recompensa para los esclavos serán pocas las acciones dignas de ella, y así dispone la

Ley 1ª, flo. 44v.

104. Que serán justas causas para concederla las siguientes: Descubrimiento de conjuración o asechanza a la vida de su amo; la de un sitio en que estén levantados porción de esclavos; la de una sublevación o fuga general premeditada; el haber salvado en igual situación la vida de un blanco; el que en incendio de un edificio publico o habitación de campo redima de la comunicación la población o hacienda de su amo o de otro propietario; el que haya alimentado por largo tiempo a su señor e hijos; la maternidad de seis hijos vivos que lleguen a la edad de siete años; treinta años de servicios con fidelidad; el que viniendo de las colonias extranjeras prófugo<sup>1785</sup> y arrojado de naufragio abjure los errores del gentilismo y comunión en que haya sido instruido sin perjuicio de lo estipulado con la colonia vecina; el instituido heredero o legatario universal de su Señor o ejecutor testamentario<sup>1786</sup>, tutor o curador de sus hijos, y otros motivos iguales que se dejan a la dirección de la sabia mano que conduzca la isla Española, satisfaciéndose al dueño el valor

---

<sup>1785</sup>Cédula de 29 de agosto de 1753.

<sup>1786</sup>Ordenanza 51 del Código Negro de Francia.

del esclavo de la Caja publica en los casos que su libertad no provenga de la voluntad de su amo con interés propio.

Ley 2ª, flo. 45v.

105. Para evitar los robos se prohíbe a los amos la ilimitada facultad y practica de conferir libertades<sup>1787</sup> por solo la oblación del precio.

Ley 3ª, flo. 46.

106. No podrá solicitar su libertad el siervo que no justifique extrajudicial e instructivamente su buena conducta y procederes y los medios por donde adquirió la cantidad que ofreciere; requisitos que no dispensaran las justicias aun a solicitud de su mismo amo.

Ley 4ª, flo. 46v.

107. Además será necesario la licencia del gobierno<sup>1788</sup> y su permiso para conceder la libertad que se solicite.

Ley 5ª, flo. 46v.

108. Que el dueño o señor a quien se justificare dar libertad a sus siervos e hijos por ser su concubinato<sup>1789</sup> la causa sea privado de una y otros, y vendidos todos a favor de la Caja de Contribución.

Ley 6ª, flo. 47

109. No se admita a los esclavos oblación alguna que exceda a la mitad o dos tercias partes de su valor, siendo el esclavo de buena conducta y procederes.

Ley 7ª, flo. 47.

110. Que nadie pueda en su ultimo elogio o en vida dispensar las libertades<sup>1790</sup> sin las cualidades prevenidas, aunque no haya perjuicio de acreedor.

Ley 8ª, flo. 47v.

111. El dueño de esclavo que le diese libertad deberá proveerle a satisfacción del Gobierno de ocupación útil para lo sucesivo<sup>1791</sup>, y en caso de ser enfermo o viejo contribuirá además con la cantidad de cincuenta pesos a favor del Hospital, fuera de cuyas disposiciones se dejan en su fuerza y vigor todas las demás de la legislación nacional.

Ley 9ª, flo. 48

---

<sup>1787</sup>Ordenanza 38 del año de 1768 y 50 de las de Versalles.

<sup>1788</sup>Ordenanza 50 del Código Negro y añade que los contraventores pierdan los esclavos y se apliquen a la Compañía.

<sup>1789</sup>Ordenanza 6ª del Código Negro de Francia y añade la pena de 300 libras y que los hijos no se puedan jamas libertar.

<sup>1790</sup>Ordenanza 50 del citado Código Negro de Francia.

<sup>1791</sup>Ordenanza 17 del año de 1768 y 21 del Código Negro de Francia: trata del segundo caso, y que los dueños paguen al Hospital ocho sueldos por día.

112. Los blancos no contraerán matrimonio con sus esclavas<sup>1792</sup>, negras o mulatas, y cuando suceda de hecho no consigan estas su libertad, si no que se adquieran al Hospital de los negros, quedando sus hijos libres.

Ley 10, flo. 48

113. El negro o mulato esclavo, y lo mismo las mujeres, permanecerán en el mismo estado<sup>1793</sup> aunque casen con libres.

Ley 11, flo. 48.

114. Declara que los esclavos deben anualmente manifestar a sus dueños, a los Alcaldes de Hermandad, y a los Celadores, sus peculios para que se informen del modo de su adquisición y se anote.

Capítulo 20, flo. 48v.

De los efectos de la libertad.

Ley 1ª, flo. 48v.

115. La libertad adquirida por justas causas causara los mismos efectos<sup>1794</sup> que la natural a los ingenuos.

Ley 2ª, flo. 49.

116. Que el liberto que faltare gravemente a la gratitud de su patrón, esposa o hijos<sup>1795</sup> se hará restituir a su antigua condición, aplicando su precio a favor del Hospital después de ser penado gravemente por la ingratitud, desacato y faltas menores.

Capítulo 21, flo. 49.

De las causas liberales

Ley 1ª, flo. 49v.

117. El esclavo que solicite su libertad dará parte a la justicia ordinaria en las poblaciones, al Celador en las haciendas o al habitante mas inmediato cuando fuere siervo del Celador, para que se le nombre defensor en la persona del Procurador Síndico General y este lo participe al Protector General que se nombrará en caso que el esclavo sea del distrito de la capital.

Ley 2ª, flo. 49v.

---

<sup>1792</sup>Ordenanza 6ª del Código Negro: prohíbe los matrimonios con negra, pena de castigo y multa arbitraria.

<sup>1793</sup>Ordenanzas 9 y 10 del citado Código sobre que los hijos de esclavos sigan la condición de las madres.

<sup>1794</sup>Ordenanza 54 del citado Código de Francia.

<sup>1795</sup>Ordenanza 53 del Código Negro: Previene se les castigue con rigor.

118. El dueño del esclavo que sin justo motivo impidiere la libertad, sea condenado en la multa de veinte y cinco pesos aplicados para el Hospital, y además en las costas del proceso.

Ley 3ª, flo. 50.

119. Si muere el esclavo pendiente la causa de libertad podrá seguirla por razón de los partos y demás si hubiere quien pueda reclamarlos, y en defecto el Hospital, que será heredero universal de todos los libres que mueran intestados, no teniendo hijos que sucedan en la mitad de los bienes.

Capítulo 22, flo. 50

De las compras y ventas de esclavos.

Ley 1ª, flo. 50v.

120. Que el alivio que deben tener los siervos es el de pasar a otro dueño<sup>1796</sup> cuando sus poseedores los traten con dureza y escaseen los alimentos o vestuario necesario a su vida.

Ley 2ª, flo. 50v.

121. Que ningún poseedor de negro pueda ser obligado a venderlo contra su voluntad sin justa causa.

Ley 3ª, flo. 51.

122. El esclavo que justificare instructivamente que su amo le castiga con sevicia<sup>1797</sup>, le falta al necesario vestuario y alimento<sup>1798</sup>; le impone trabajos superiores a sus fuerzas, será castigado a enajenarlo; y del mismo modo el que use con violencia de sus esclavas<sup>1799</sup> y el que obliga a unos y otros a cometer robos o acciones pecaminosas.

Ley 4ª, flo. 51.

123. Que en los casos antecedentes de venta se proceda a la justa tasación del valor del esclavo por los peritos que nombre la justicia ordinaria o magistrado ante quien pena el juicio verbal.

Ley 5ª, flo. 51v.

124. Si las malas costumbres del esclavo obligasen a su amo a venderlo o lo enajenare voluntariamente con consentimiento de aquel deberá recargarse a la cantidad en que fuere vendido el importe de la escritura y alcabala, que satisfará en todos los demás casos por el vendedor.

Ley 6ª, flo. 51v.

---

<sup>1796</sup>Nota: Esta ley supone, no dispone, y está comprendida en la 3ª siguiente.

<sup>1797</sup>Ley 8, tít. 5º, lib. 7.

<sup>1798</sup>Ordenanza 22 de 1528.

<sup>1799</sup>Cédula de 2 de diciembre de 1672.



125. Los siervos que han debido instrucción y educación a sus amos y suelen pretender ser vendidos por el precio que estimen los árbitros, lo sean por la cantidad en que se convinieren los dueños de los compradores.

Ley 7ª, flo. 52.

126. El siervo que entregare a su señor parte del precio que le hubiere costado, adquirido lícitamente, lo anotará en el instrumento que sirva de título para que conste y pase con esta cualidad a cualquiera otra que lo compre antes de completar el importe total de su rescate, sin que pueda ser vendido en otro precio que en lo que estimen los peritos del que se hará la deducción antes dicha.

Ley 8ª, flo. 52v.

127. Que los siervos coartados no puedan ser vendidos en mayor cantidad que la de su coartación, pasando al comprador con la misma limitación, acreciéndose a su valor el importe de la escritura y alcabala, si su mal proceder dio lugar a enajenación.

Ley 9ª, flo. 53.

128. El español o criollo que haya tenido prole en alguna esclava<sup>1800</sup> será preferido si quiere comprarla o libertarla.

Ley 10, flo. 53

129. El esclavo casado con mujer de la misma especie no podrá ser vendido, ni embargado, separadamente, ni su mujer, sin aquel y sus hijos<sup>1801</sup>, si los tuviere, a no seguirse perjuicio de tercero.

Capítulo 23, flo. 53v.

De las causas criminales

contra los esclavos

Ley 1ª, flo. 53v.

130. Que los siervos, aunque no puedan demandar civil ni criminalmente, si no es por medio de sus Celadores, puedan ser demandados por sus excesos y delitos<sup>1802</sup> y tratados como reos para condigna satisfacción de la causa publica y por el interés civil que resulte contra ellos.

Ley 2ª, flo. 53v.

131. Que notificada la querella a su dueño deliberará dentro del quinto día<sup>1803</sup> si admitirla a su nombre o hacer cesión formal del esclavo, quedando de lo contrario obligado a pagar los daños y costas que hubiere causado el siervo, además de la pena corporal a que este sea acreedor.

---

<sup>1800</sup>Ley 6ª, lib. 2, tít. 5º de Indias.

<sup>1801</sup>Ordenanza 43 del Código Negro previene que no se separen los padres, ni sus hijos impúberes.

<sup>1802</sup>Artículo 26 del Código Negro.

<sup>1803</sup>Artículo 31 del citado Código Negro: Señala el término de tercero día desde el de la condenación.

Ley 3ª, flo. 54.

132. En las causas criminales de los esclavos, en caso de verificarse la cesión formal de ellos, no podrán llevar los jueces ni oficiales derechos algunos, con arreglo a las disposiciones de la legislación nacional.

Capítulo 24, flo. 54.

Estado político de la  
Isla Española y demás  
colonias cultivadoras

Ley 1ª, flo. 54v.

133. Que no puedan los dueños de esclavos ejercer otra autoridad en ellos que la dirigida a mejorar su rústico carácter, contener sus excesos y desórdenes y emplearlos provechosamente en los trabajos del cultivo<sup>1804</sup>, importante fin, porque la Religión y la Legislación consiente el comercio de esta especie de hombres.

Ley 2ª, flo. 55.

134. Que los dueños sean responsables del mal empleo y destino de estos cultivadores, cuyos trabajos y conducta deben velar y dirigir por si mismos frecuentemente, distribuyéndoles las tareas con moderación, según sus fuerzas, protegiendo sus matrimonios y procreación, proveyéndoles de saludables alimentos y decente vestuario<sup>1805</sup>, y su gobierno económico con la elección de ecónomos que contendrán su autoridad en los límites de la equidad y de la justicia.

Ley 3ª, flo. 55v.

135. Que se recuerde la ley de Partida<sup>1806</sup> que encarga a los habitantes de la tierra cuiden de que sea bien labrada y que ninguno se pueda excusar de hacerlo, labrando los unos con sus manos y los que no les conviniere mandando que otros lo hagan por ellos.

Ley 4ª, flo. 56.

136. Todo hacendado que posea diez piezas de esclavos deberá asistir personalmente a su hacienda de campo con frecuencia, cuando menos ocho meses al año, para que mande y dirija por si y sus mayordomos los trabajos y tareas de sus esclavos.

Capítulo 25, flo. 56v.

Leyes Agrarias

Ley 1ª, flo. 57.

---

<sup>1804</sup>Ordenanza 22 de 1528 y la 16 de 1768. Cédula general de 1710 y otra de 1759 al Obispo de Cartagena.

<sup>1805</sup>Ley 5ª, tít. 5, lib. 7 de Indias. Cédula de 2 de diciembre de 1672. Ordenanza 22 de 1528 y la 16 de 1768.

<sup>1806</sup>Ley 4ª, tít. 20, Partida 2ª.

137. Todo terreno cuyos poseedores por pobreza o negligencia no lo cultiven o empleen en la crianza, como no sea de menores pobres o abandonados, se venderá al colono que teniendo suficiente numero de negros quiera fundar en el ingenio, hacienda o estancia, a justa tasación de peritos en la forma ordinaria, y siendo de menores pobres será arrendado por su justo valor o fomentado del modo mas ventajoso.

Ley 2ª, flo. 57.

138. El hacendado que con su aplicación hubiese labrado todas las tierras de fundación no teniendo en que emplear el numero de esclavos que haya adquirido y multiplicado podrá obligar al poseedor mas inmediato que las tenga sobrantes o incultas a que le venda por su justo precio las que necesite para adelantar sus labranzas.

Ley 3ª, flo. 57v.

139. Que siendo los esclavos instrumentos precisos de la cultura debe extenderse a ellos el privilegio concedido por las leyes 5ª y 6ª, tít. 17, lib. 5º de la Recopilación de Castilla, y sus concordantes de Partida, para los aperos de labranza<sup>1807</sup> y a las haciendas de menor cultivo el de las leyes 3, 4 y 5, lib. 5º, tít. 14 de Indias, añadiendo el que ni por deudas privilegiadas, ni por derechos reales puedan ser embargados todos ni parte de los esclavos.

Ley 4, flo. 57v.

140. Que este privilegio se extienda a los ingenios de azúcar y demás haciendas de gran cultivo, que no podrán dividirse en parte para ser vendidas, por quiebra o deudas de su poseedor, satisfaciéndose estas de su producto, a cuyo fin se pondrán en secuestro judicialmente, a menos que exceda la deuda el valor de la hacienda, que podrá venderse a publico remate, con condición de que no se destruya o divida, sino con licencia del gobierno, citación del Procurador General y por la utilidad y necesidad publica con arreglo a la disposición de la ley 5ª, tít. 14, lib. 5º de las Indias.

Ley 5ª, flo. 58.

141. Que las haciendas de gran cultivo se conserven en un cuerpo indivisible después de la muerte de su poseedor, aunque sean muchos los herederos, a quienes se deberá resarcir por el primogénito<sup>1808</sup> la parte que les corresponda en dinero o equivalentes especies, perseverando todos en sociedad hasta que queden respectivamente satisfechos de sus haberes, a cuyo fin se establece además que todo hacendado y con prelación los de azúcar, algodón, añil, café y tabaco, sea preferido en la imposición de cualquiera censo que se redimiere o se imponga nuevamente del medio millón de pesos impuestos a favor de memorias, capellanías y fundaciones piadosas con lo que los primogénitos podrán eximirse brevemente del gravamen de sus coherederos, y además no siendo todas las haciendas de bastante valor para admitir la imposición del capital subsista la practica de admitir otras fincas de distintos poseedores en la responsabilidad de los censos a que se obligue.

---

<sup>1807</sup>Ordenanza 44 del Código Negro; previene que los esclavos de haciendas no puedan ser embargados con separación de estas, excepto por el precio de su compra.

<sup>1808</sup>Nota: En Cataluña se practica esto.

Ley 6ª, flo. 59v.

142. El Presidente de la Audiencia por la utilidad publica y bien del estado no solo podrá corregir la mala administración o falta de asistencia de los hacendados en sus habitaciones de campo, sino es también separarlos en caso necesario de su manejo, nombrando interventores, poniéndolas en administración o arrendamiento en personas idóneas, que afiancen a satisfacción del Protector de la colonia y del interesado.

Ley 7ª, flo. 60.

143. Que el arrendatario, depositario o administrador principal de haciendas o ingenios de campo con sus esclavos o dadas a locación sean obligados a pagar el precio entero de su arrendamiento<sup>1809</sup> sin poder contar entre los frutos los negros nacidos durante la administración, pero si se hiciese expresa mención de ellos en el contrato les pertenecerán siempre que reemplacen el numero de los muertos.

Ley 8ª, flo. 60v.

144. Que de la hacienda vendida en pública subasta sean satisfechos los acreedores por el orden y naturaleza de sus créditos<sup>1810</sup>, sin hacer distinción de los fondos provenientes del importe de esclavos o del resto de la hacienda que no se dividirá.

Ley 9ª, flo. 60v.

145. Las sucesiones vacantes estarán bajo la inmediata protección del Gobierno y será conveniente que no puedan venderse por muerte de su poseedor las haciendas de gran cultivo sin previo aviso y consentimiento de sus herederos en la metrópoli, islas y Tierra firme, y demás dominios americanos.

Capítulo 26, flo. 61.

De la población y procreación

de los negros

146. Se propone que el fomento y procreación de los matrimonios de negros se hace urgente para evitar la fuga y resarcir la escasez que se nota en las costas de Guinea.

Ley 1ª, flo. 61.

147. Que no pueda el dueño del esclavo negarle la licencia para casarse<sup>1811</sup>, a menos que sea con esclava de otra población o hacienda distante, en cuyo caso podrá el dueño del esclavo adquirirla y si esta tiene alguna habilidad particular pasara a su dueño el privilegio.

Ley 2ª, flo. 61v.

---

<sup>1809</sup>Ordenanza 45 del Código Negro: está conforme.

<sup>1810</sup>Ordenanza 47 del Código Negro, según su orden o privilegio e hipotecas.

<sup>1811</sup>Ley 5ª, tít. 5, lib. 7 y Ordenanza 8 del Código Negro; previene ser necesaria la licencia del dueño y que este no les apremie a que casen contra su voluntad.

148. Que los dueños o mayordomos de haciendas no permitirán que las negras den principio a sus tareas hasta que haya el sol disipado los vapores nocivos de la tierra, y tendrán habitaciones separadas para las solteras de quienes cuidaran las ancianas de día y de noche, y tendrán una habitación para cada matrimonio.

Ley 3ª, flo. 62

149. En los meses anteriores a los partos se mejorará a las negras de alimento, y no se las impondrán trabajos peligrosos, cuidando después de la educación de la prole.

Ley 4ª, flo. 62.

150. Aunque se tienen por perjudiciales los matrimonios de negros libres con esclavas y de libertas con esclavos porque aquellos y estas inducen a la insubordinación, se encarga a los dueños procuren retraerlos con suavidad, ofreciendo a sus esclavos otras con quien puedan casarse, siendo justo que se haga su suerte mas llevadera por cuantos medios sugiera la humanidad.

Y se añade que no serán de menos consideración los que reciban<sup>1812</sup> de simplificar los instrumentos mas adaptables para los trabajos diarios.

Capítulo 27, flo. 63

De la sociedad Hispano

Dominicana

151. Se propone la erección de esta Sociedad a ejemplo de las demás: Que la presida el Presidente de la Audiencia y sus ministros sean socios de mérito, refundiéndose en ella la Junta de Agricultura nuevamente creada para el fomento del cultivo y adelantarle con las maquinas e instrumentos de la labor.

Ley 1ª, flo. 63v.

152. Será propio de la sociedad simplificar los trabajos y operaciones de la agricultura, perfeccionando los instrumentos y maquinas escogidas, y dirigir instructivamente las plantaciones y fundaciones de haciendas de gran cultivo, con respecto al terreno, situación local y facilidad del transporte de sus frutos.

Ley 2ª, flo. 63v.

153. La sociedad comunicará avisos a los colonos para que la apertura, rozo y desmonte de los terrenos se haga con precaución y evite las influencias nocivas y vapores de un suelo cubierto de maleza, que fomenta perjudicial humedad.

Capítulo 28, flo. 64.

De la reforma y elección de

Mayordomos en las haciendas

---

<sup>1812</sup>Nota: Parece que debe decir sirvan: Y esta adición es inconducente aquí por estar dispuesto en la ley 1ª siguiente lo relativo a ella.

154. Se hace mérito de las quejas de los dueños y de los esclavos por las malas costumbres de los mayordomos de haciendas y sus procederes, hijos de su mala educación, y así se dispone en la

Ley 1ª, flo. 64v.

155. Que será de la mayor importancia que estos mayordomos sean escogidos entre los españoles que diariamente pasan de la metrópoli y que por falta de ocupación degeneran en excesos y vicios, y así a un mismo tiempo que se aumentan los negros se conseguirá también el de la población blanca.

Capítulo 29, flo.65.

Trata del establecimiento de  
una Casa para recogimiento  
de los españoles recién  
llegados de la metrópoli

156. SE toma por ejemplo para ello lo establecido en la colonia vecina y se dice que esta Casa será un asilo seguro a evitar mendiguez a que se exponen los europeos que llegan a la Isla sin protección, socorriéndoles con los alimentos y vestuario necesario hasta que sean empleados en los ministerios de las haciendas: Que no será recibido en la Casa sino el que pase con las licencias correspondientes<sup>1813</sup>, y acredite su buenos procederes y justa causa que le ha llevado a aquel Continente, manteniéndosele uno o dos meses, o mas, si los administradores conociesen que pueden ser útiles; y de lo contrario se dará parte al Gobierno para que los obligue a tomar ocupación útil o los remita a España en partida de registro, pues los fondos de este establecimiento deben ser destinado para la subsistencia de los que quieran aplicarse al servicio de las haciendas y gobierno de los esclavos, lográndose por este medio una asistencia mas asidua en aquellas, que los actuales ecónomos abandonan con frecuencia, ya por asistir a sus familias, ya por otras relaciones que han contraído, quedando sin Jefe los esclavos y las haciendas abandonadas.

Ley 1ª, flo. 66v.

157. Ningún mayordomo pueda salir de la hacienda de su administración con pretexto alguno sin que quede en su lugar su mismo amo o persona blanca, y que estén exentos (cuando se hallen empleados) de las cargas publicas del resto del vecindario en el servicio militar de reglados o de urbanos, aun en tiempo de guerra, como no sea muy urgente la necesidad.

Ley 2ª, flo. 67.

158. En habitación o hacienda que tenga mas de seis esclavos haya indispensablemente un ecónomo<sup>1814</sup> para su gobierno.

Ley 3ª, flo. 67.

---

<sup>1813</sup>Ley 1ª, tít. 12, lib. 6 de Indias.

<sup>1814</sup>Ordenanza 26 de 1528.

159. En las haciendas de gran cultivo tendrán los ecónomos un jefe subalterno, llamado comúnmente el Capitán, que escogerán a su satisfacción los ecónomos que son quienes deben responder de todo.

Capítulo 30, flo. 67v.

160. Trata del padrón anual de los esclavos<sup>1815</sup>, necesidad y utilidad de ejecutarse por las razones que deberán dar los Celadores partidarios de las haciendas, y así se dispone en la

Ley 1ª, flo. 68

161. Que será de la mayor utilidad que los hacendados Celadores sean inspectores de ellas en sus partidos, cuidando del cultivo de las tierras, y economía rústica de las haciendas: Que se asista a los esclavos con todo lo necesario; Que se les trate con moderación en sus trabajos y con suavidad en la disciplina, y sujeción correspondiente<sup>1816</sup>, proveyendo de remedio interinamente, y dando cuenta si el caso lo exigiere, al Gobierno: Que será además de su cuidado contener la vida licenciosa de los unos, proteger el adelantamiento de los otros, dirimir las pequeñas querellas sobre daños causados por los ganados, las riñas y desazones privadas, e impedir los bailes y diversiones nocturnas, amancebamientos y tratos ilícitos en sus partidos.

Ley 3ª (así está), flo. 69

162. Que se entenderán las facultades de los Celadores sobre la conservación de servidumbres rústicas en las veredas y caminos públicos<sup>1817</sup> no llegando a hacerse contencioso el asunto.

Ley 4ª, flo. 69.

163. Cada hacendado tendrá siempre abiertos a su costa los caminos públicos que pasan por sus terrenos, y para que esto se verifique podrá el Celador, cuando lo juzgue oportuno, convocar a los demás habitantes en el, para que concurran con sus negros a abrirlos en día señalado, que no perjudique a las labores, distribuyendo equitativamente los trabajos y tomando con esta intervención noticias exactas de todos los ramos a que deben extenderse los esclavos anuales indicados.

Capítulo 31, flo. 69v.

Tercera parte

Del Gobierno económico de los esclavos  
en las haciendas de campo y de la  
potestad económica.

---

<sup>1815</sup>Ley 3ª, tít. 5, lib. 7 de Indias.

<sup>1816</sup>Nota: En las Leyes, Cédulas y Ordenanzas citadas se dispone lo mismo que en esta ley.

<sup>1817</sup>Nota: Debe ser 2ª, y tercera la siguiente.

164. En este capítulo se dice que el dueño de los esclavos debe obrar con estos como un padre de familias, conduciéndose por la virtud y dulzura, pues el temor puramente servil es un resorte precario para el tiempo solo, que el que obedece no puede sacudir el yugo que le oprime; advertencia que puede ser excusada a los habitantes de la Isla, pues los sucesores de aquellos que las demás naciones han sindicado de inhumanos con los naturales, ha justificado plenamente la conducta de sus antepasados, decayendo en el extremo contrario de la benignidad e indolencia y aun de la apatía.

Ley 1ª, flo. 70

165. Los dueños de los siervos tendrán facultad de imponerles correccionalmente los castigos y penas que no sean de mutilación de miembro o causa de perder o peligrar su vida<sup>1818</sup>, como ni tampoco ponerlos a cuestión de tormento en cuyo caso se procederá contra ellos, según la gravedad y atrocidad de su delito.

Ley 2ª, flo. 70v.

166. Podrán sujetarlos con prisiones, cadenas, cepo y demás instrumentos usados en las colonias, y castigarlos<sup>1819</sup> con azotes de cujes o látigo con justa causa, moderación y oportunidad para no exasperarlos.

Ley 3ª, flo. 70v.

167. Se excusaran en lo posible a los bozales (que se reputan tales hasta el año de su ingreso) a quienes disculpa su rudeza, siendo conveniente intimidarlos con la corrección de los demás.

Ley 4ª, flo. 71.

168. Tendrán los hacendados el mayor cuidado en que las tareas diarias de los esclavos sean distribuidas con proporción a las fuerzas de cada uno, desterrando la practica actual de darlas iguales a todos, de que resultan inconvenientes.

Ley 5ª, flo. 71

169. No podrán los hacendados emplear a sus negros en los trabajos del campo, si no es desde rayar el alba hasta ponerse el sol o toque de oraciones, a menos que alguna extraordinaria urgencia los haga emplear hasta las ocho y media de la noche.

Ley 6ª, flo. 71v.

170. Que se exima a los poseedores de la obligación de dar a sus esclavos las raciones semanales en carnes saladas, además de las otras legumbres y raíces de la tierra, así por ser aquellas perjudiciales a su complexión y humores, como por ser impracticable suministrarlas en el estado decadente de la Isla y por lo mismo previene la siguiente

Ley 7ª, flo. 72v.

171. Que deben los hacendados destinar alguna parte de los inmensos terrenos que ocupan al cultivo del mijo, benéfica producción y saludable alimento para los esclavos.

---

<sup>1818</sup>Ordenanza 34 de las antiguas sin orden, ni fecha, y 38 del Código Negro.

<sup>1819</sup>Ordenanza 28 de 1528 y 26 de 1768: Cédula general de 1710. Otra en 25 de febrero de 1759.



Ley 8ª, flo. 72v.

172.- Los hacendados serán obligados a dar las raciones a sus esclavos en carne, tocino salado o pescado de la misma calidad, cuando puedan haberlas, lo que aumentara mas este ramo de comercio entre la Isla y la costa de Cumaná, abundantísima de pescados.

Ley 9ª, flo. 73.

173. Destinarán los dueños a cada esclavo una porción corta de tierra para su cultivo privado en el concepto de peculio con lo que se apegarán mas y mas a la hacienda de su Señor.

Ley 10ª, flo. 73.

174. Prohíbe bajo de la multa de cincuenta pesos por la primera vez<sup>1820</sup>; ciento y cincuenta por la segunda y trescientos por la tercera, a favor de la Caja publica, que los hacendados puedan conmutar los alimentos a los esclavos, en darles un día en la semana para su cultivo privado o en aguardiente melado o cosa equivalente.

Ley 11ª, flo. 73v.

175. Que aunque no se señala cantidad determinada de alimentos<sup>1821</sup> deberán cuando menos ser por semana a cada esclavo tres libras de carne o pescado salado o de arroz en su lugar; y seis de cazabe, plátanos, batatas o cosa equivalente a los mayores de diez años, y la mitad a los menores.

Ley 12ª, flo. 73v.

176. Que se den a los esclavos todas las ropas y esquivación de mantas que necesiten<sup>1822</sup> sin coartarles su número.

Ley 13, flo. 74.

177. Que sean colocadas sus habitaciones en terreno alto y salubre<sup>1823</sup>, si puede ser dentro de las haciendas, con solo una puerta que caiga a la plaza, y cada uno un lecho en alto, sin permitirle sobre la tierra, sirviendo cada habitación a tres o cuatro, si no que quiera alguno de buena conducta hacerla separada para si, para lo que se señalará el paraje su señor.

Ley 14, flo. 74v.

178. Que interinamente se establezca en todas las haciendas un bojío próximo a la habitación del amo, en que se ocurra a la curación de los enfermos y a las figuradas enfermedades de otros.

Ley 15, flo. 74v.

---

<sup>1820</sup>Ordenanza 15 de 1768 y 19 del Código Negro.

<sup>1821</sup>Ordenanza 22 de 1528 y 14 de 1768.

<sup>1822</sup>Ordenanza 23 de 1528; 16 de 1768 y 18 del Código Negro.

<sup>1823</sup>Ordenanza 20 de 1768.

179. Esta enfermería la ocuparán los viejos impedidos o enfermos habituales<sup>1824</sup>, empleándolos los dueños en ministerios compatibles con sus fuerzas, no pudiendo abandonarles, ni darles libertad en estos casos, sin proveer antes de su subsistencia a satisfacción del Gobierno y Protector General.

Capítulo 32, flo. 75.

180. En él se propone deberse proteger en las haciendas las diversiones y bailes honestos y así se dispone en la única y

1ª Ley, flo. 75.

181. Que los ecónomos y, en su defecto, los hacendados mismos tendrán obligación de presidir y dirigir los bailes de sus esclavos<sup>1825</sup>, no permitiendo que estos se mezclen con los de otras haciendas, ni que las diversiones duren mas que hasta el toque de oraciones.

Capítulo 22, flo. 75v.

De las Leyes Penales de  
los esclavos

Ley 1ª

182. Prohíbe que los esclavos con motivo alguno anden en cuadrilla por los caminos públicos o montes<sup>1826</sup>, pena de veinte y cinco azotes de látigo a cada uno y cinco pesos de multa por cada vez al mayordomo y a su amo que responderán además de los daños que hubieren causado.

Ley 2ª, flo. 76.

183. Los que se profuguen de las haciendas en cuadrillas con pretexto de pasar a quejarse a sus amos o ecónomos sufrirán la misma pena y los capataces puestos en la picota un día a la vergüenza publica, después de sufrir en ella la pena de cien azotes, pues en caso de tener motivo para quejarse ocurrirá uno al Celador, que proveerá el remedio.

Ley 3ª, flo. 76.

184. No podrán los esclavos con ningún motivo salir de la hacienda de su amo sin licencia o cédula<sup>1827</sup>, pena de cincuenta azotes de fuate por primera y ciento por la segunda.

Ley 4ª, flo. 76v.

185. Prohíbe bajo la misma pena que pernocten fuera de las haciendas los esclavos sin permiso de sus amos, quienes deberán enviar persona blanca que les acompañe cuando lleguen al numero de seis los que hayan de pernoctar fuera de la hacienda.

---

<sup>1824</sup>Ordenanza 17 de 1768 y 21 del Código Negro.

<sup>1825</sup>Ordenanza 18 de 1768 y 13 y 14 del Código Negro, sobre la 2ª parte.

<sup>1826</sup>Ordenanza 5ª de las antiguas sin orden, ni fecha, y las ultimas citadas.

<sup>1827</sup>Ordenanza 1ª de 1528 y 32 del Código Negro.

Ley 5ª, flo. 76v.

186. Los esclavos que cometieren robos, aunque sean de bestias o ganados<sup>1828</sup>, sean castigados con la severidad de las leyes, haciéndoles además una incisión en la oreja por la primera vez, y otra en la segunda por la reiteración, satisfaciéndose los daños por sus amos, si no hacen cesión formal de los delincuentes.

Ley 6ª, flo. 77

187. Los hurtos de aves, cañas y frutos menores sean castigados correccionalmente por sus dueños o mayordomos, y el que se las comprare sin su permiso (que deberán tener por escrito) sufrirá la multa de diez pesos por la primera vez; veinte y cinco por la segunda y cincuenta por la tercera.

Ley 7ª, flo. 77

188. Cualquiera que halle esclavo con frutos sin licencia de su amo podrá quitárselos, aprehenderlo y entregarlos a la justicia que los devolverá a su dueño, dándose al aprehensor un peso de plata por la Caja publica de contribución.

Capítulo 34, flo. 77

Negros Cimarrones

Ley 1ª, flo. 77

189. El esclavo que se ausente del servicio de su amo por el termino de cuatro días<sup>1829</sup> sufrirá la pena de cincuenta azotes de fuste en el rollo y atado en el hasta que se ponga el sol.

Ley 2ª, flo. 77v.

190. El que se ausentase mas de ocho días<sup>1830</sup> a una legua de distancia la pena de cien azotes, una calza de hierro con un ramal, que todo pese doce libras, por dos meses, pena de doscientos azotes por la primera vez si se lo quita y por la segunda otros doscientos y dos meses mas con la calza y si lo ejecutare con orden de su amo pagara este cincuenta pesos<sup>1831</sup>, aplicados por tercias partes al juez denunciador y caja de contribución.

Ley 3ª, flo. 77v.

191. El esclavo prófugo cuatro meses y que no se hubiere juntado con cimarrones sufrirá la pena de doscientos azotes por la primera vez, y por la segunda será desterrado de la Isla<sup>1832</sup> y vendido a favor de su amo; y si hubiere andado con cimarrones se le impondrá la pena de cien azotes mas; pero si volviese voluntariamente será tratado con benignidad.

---

<sup>1828</sup>Ordenanzas 29 y 30 del Código Negro.

<sup>1829</sup>Ordenanza 30 de 1768.

<sup>1830</sup>Ordenanza 1ª de 1528, 32 del Código Negro y la citada en la ley antecedente.

<sup>1831</sup>Ordenanza 8 de 1535.

<sup>1832</sup>Ordenanza 5ª de las antiguas sin orden, ni fecha; Ordenanza 32 del Código Negro, impone mayores penas.

Ley 4ª, flo. 78.

192. El que se ausente por mas de seis meses con los negros alzados<sup>1833</sup> o cometiere otros delitos graves sufrirá la pena ordinaria.

Ley 5ª, flo. 78.

193. El dueño, administrador o depositario de la hacienda denunciará al negro cimarrón ante el escribano de Cabildo<sup>1834</sup> que lo anotará en el libro de anotaciones que debe tener bajo la pena de dos pesos por cada vez que incurra en esta falta.

Ley 6ª, flo. 78.

194. Si los antedichos no hicieren la denuncia, ocultasen o diesen aviso al esclavo, y es aprehendido después de cuatro meses de fuga<sup>1835</sup>, si no se justifica haber sido llevado por fuerza, será vendido a favor de la Caja publica, después que sea castigado con la pena a que sea acreedor, y podrá usarse de su ministerio para rastro, guía y descubrimiento de los demás cimarrones, manieles o cumbes en que estuvieren refugiados.

Ley 7ª, flo. 78v.

195. El negro que comunicare con cimarrones o les de auxilio, aviso o de comer<sup>1836</sup>, y no lo manifiesta a su dueño, celadores o justicia, incurrirá en la misma pena que el cimarrón, y mas en perdimiento de la mitad de sus bienes, si fuere libre, aplicados a la Caja publica, y siendo español desterrado perpetuamente de las Indias, después de sufrir las penas impuestas por derecho.

Ley 8ª, flo. 78v.

196. Prohíbe que los siervos sin licencia de sus amos y de la justicia puedan ausentarse de las haciendas en busca de cimarrones<sup>1837</sup>, sin cuyo requisito no gozaran el premio que tendrían en la captura de ellos y con que serán compensados siempre que los aprehendieren estando en sus ocupaciones.

Ley 9ª, flo. 79.

197. El que receptare negro o negra que estando oculto quisiese voluntariamente presentarse a su amo o a la justicia<sup>1838</sup> pagara la multa de cien pesos aplicados al mismo fin que las demás condenaciones de este capítulo.

Ley 10ª, flo. 79.

198. En los casos de motín, sedición o rebeldía con actos de salteamientos en que no conviene hacer proceso ordinario criminal serán castigados los cabezas ejemplarmente

---

<sup>1833</sup>Ordenanza 32 de 1768.

<sup>1834</sup>Ordenanza 33 de 1768.

<sup>1835</sup>Ley 25, tít. 5, lib. 7. Ordenanza 13 de 1528: 9 y 23 de 1535, y 8ª antigua sin orden, ni fecha.

<sup>1836</sup>Ordenanza 34 de 1768.

<sup>1837</sup>Ordenanza 35 de 1768.

<sup>1838</sup>Ordenanza 1ª de 1528.

y reducidos a servidumbre a favor de la Caja publica los libres que anduvieren alzados por los montes cometiendo robos y violencias que no hubiesen sido castigados con la pena ordinaria.

Ley 11ª, flo. 79v.

199. Los negros bozales que se hubieren juntado con cimarrones serán castigados con mas suavidad según la rusticidad y grado de malicia y serán tenidos por bozales hasta el año de su ingreso en los dominios católicos.

Ley 12ª, flo. 79v.

200. Los corruptores que hubiesen seducido o llevado consigo otro esclavo<sup>1839</sup> que estaba en servicio de su dueño, aunque vuelva dentro del término de la primera fuga, sufrirán la misma pena que se había de dar a este no presentándose en tiempo, entendiéndose lo mismo por la segunda.

Ley 13ª, flo. 80.

201. El negro que anduviese fuera de la casa de su amo después de oraciones sin su licencia por escrito<sup>1840</sup> será llevado a la cárcel y castigado con veinte y cinco azotes de fuate.

Ley 14ª, flo. 80.

202. El negro esclavo o libre u otra persona que suelte de la prisión al siervo sin licencia de su señor<sup>1841</sup> sufrirá la pena de cien azotes en la picota, y servirá a su amo todo el tiempo que por su culpa estuviere el negro ausente; y si fuere persona blanca pagara los jornales durante la ausencia y el valor del negro si por su culpa se perdiere.

Ley 15ª, flo. 80.

203. Prohíbe que en la ciudad y arrabales se alquilen casas o habitaciones a esclavos y libertos<sup>1842</sup> sin permiso del Cabildo secular.

Ley 16ª, flo. 80v.

204. Que a ningún esclavo se pueda vender en las tiendas publicas cuchillos que sean de punta y mayores de un jeme.

Ley 17ª, flo. 80v.

205. Los pulperos no les venderá vino, ni aguardiente, sino en corta cantidad<sup>1843</sup>, bajo la multa de veinte y cinco pesos en una y otra contravención.

Ley 18ª, flo. 80v.

---

<sup>1839</sup>Ordenanza 6 de 1535.

<sup>1840</sup>Ordenanza 2ª de las antiguas, sin orden.

<sup>1841</sup>Ordenanza 8 de 1535 y 9 de 1528.

<sup>1842</sup>Ordenanza 21 de 1768.

<sup>1843</sup>Ordenanza 27 de 1528 y 21 de 1535.

206. Como acción popular podrá denunciar estos delitos cualquiera del pueblo, aunque sea esclavo, siendo de la primera obligación del Procurador Sindico, bajo las penas correspondientes.

Ley 19ª, flo. 81.

207. Todas las causas tocantes a negros cimarrones pasaran por el escribano de cabildo<sup>1844</sup> que debe tener el libro de manifestación de negros huidos y su anotación, sin derechos.

Ley 20ª, flo. 81.

208. Será obligación de los amos leer en sus habitaciones de campo y lo mismo en las poblaciones a sus esclavos estas ordenanzas penales<sup>1845</sup> mensualmente, bajo la multa de diez pesos por cada vez que lo omitieren y tendrán un cepo y demás instrumentos necesarios para su sujeción y castigo, poseyendo seis piezas de esclavos.

Capítulo 35, flo. 81v.

Indulto anual para los esclavos

Ley 1ª y única, flo. 81v.

209. Los esclavos que se presenten el día de San Carlos de cada año o quince días antes quedaran exentos y libres<sup>1846</sup>, ya que no de todas las penas a que sean acreedores a lo menos de la mayor severidad de su castigo, exceptuándose los delitos cometidos dos meses antes del día de San Carlos y los exceptuados por punto general en la materia de indultos.

Capítulo 36, flo. 82

Visita de haciendas

Ley 1ª, flo. 82v.

210. Que será útil la visita anual de las haciendas por los Alcaldes de la Hermandad si la pidieren los Procuradores Síndicos o el Protector General.

Ley 2ª, flo. 82v.

211. En este caso se les dará una instrucción de los abusos<sup>1847</sup> que se hubiesen notado en el gobierno económico de las haciendas.

Ley 3ª, flo. 82v.

212. Tendrán los Alcaldes en sus visitas expeditas sus facultades para la corrección y enmienda de los delitos de los esclavos, mayordomos y sus dueños, sumariándolos en caso necesario y procediendo en la forma ordinaria para lo que se les dará el auxilio necesario.

---

<sup>1844</sup>Ordenanza 36 de 1768.

<sup>1845</sup>Ordenanza 20 de 1528 y la 25 de 1768.

<sup>1846</sup>Ley 24, tít. 5º, lib. 7 de Indias, comete este indulto por una vez.

<sup>1847</sup>Ordenanza 24 de 1528.

Capítulo 37, flo. 83

Caja Pública de Contribución

Ley 1ª, flo. 83v.

213. Que se establezca una Caja Publica de Contribución para que de su fondo se reembolse su precio al dueño del esclavo condenado a muerte<sup>1848</sup>, no siendo cómplice el amo en el delito, estimándose su valor por dos hacendados que nombrara el juez de la causa; Que de esta Caja se pagara una cuadrilla de buscadores de nueve hombres y un Capitán de Ciudad<sup>1849</sup> y de menos numero en las poblaciones que incesantemente recorran las haciendas, caminos y veredas de toda la jurisdicción para captura de todos los negros esclavos o libres que anduvieren sin billete o Cédula del Cabildo y licencia del Celador fuera de su distrito.

Ley 2ª, flo. 84

214. A este efecto contribuirá cada hacendado con dos reales de plata anuales por cada esclavo de uno y otro sexo<sup>1850</sup>, de edad de catorce años hasta sesenta, como se halla establecido en las primeras ordenanzas de la Isla el año de 1528.

Ley 3ª, flo. 84v.

215. Para que no haya fraude todo poseedor de esclavos presentara anualmente lista de ellos a su Celador partidario<sup>1851</sup> o al cuartel respectivo y este al Cabildo secular, con expresión de la casta, edad y señas de cada negro para que no pueda haber suplantaciones.

Ley 4ª, flo. 84v.

216. Se pagará esta anual capitación las Pascuas de Navidad y por su contravención se exigirá a los hacendados la multa de cuatro pesos por cada negro que dejare de pagar, además de procederse a la efectiva paga de las cantidades que hayan adeudado y a la exacción de trescientos pesos aplicados a la misma Caja por la suplantación si se justificare.

Ley 5ª, flo. 85.

217. En caso de no ser suficiente la antecedente contribución podrá aumentarla el Ayuntamiento equitativamente<sup>1852</sup> siempre que lo juzgue necesario, como también el numero de cuadrilleros destinados a la aprehensión de vagamundos, con aprobación de la Audiencia.

Ley 6ª, flo. 85v.

---

<sup>1848</sup>Ordenanzas 14 de 1528; 1ª de 1768; 13 de ellas, y la 24 de 1535.

<sup>1849</sup>Ordenanza 19 de 1528 y 25 de 1535.

<sup>1850</sup>Ordenanza 17 de 1528; 27 de 1535; y la 3ª de 1768.

<sup>1851</sup>Ley 3ª, tít. 5º, lib. 7.

<sup>1852</sup>Ordenanza 4ª del año 1768.

218. Que se divida la cuadrilla perteneciente a la ciudad en tres partes<sup>1853</sup>, compuesta de tres hombres cada una, rondando la primera desde la ciudad hasta los ríos de Occa y Osana, las haciendas que se comprenden: La segunda las que están a la otra banda del río y la tercera todo el resto de la jurisdicción.

Ley 7ª, flo. 85v.

219. Estas cuadrillas no podrán pernoctar en una hacienda dos noches consecutivas<sup>1854</sup>, pena de cuatro pesos por cada vez.

Ley 8ª, flo. 85v.

220. Será el salario del Capitán veinte pesos mensuales y diez para cada uno de los subalternos<sup>1855</sup> y además se les asignará la gratificación de ocho a diez pesos por cada cimarrón calificado o delincuente que aprehendieren a considerable distancia de la ciudad.

Ley 9ª, flo. 86

221. Tendrá la Caja destinada a estos fondos tres llaves<sup>1856</sup>, que se entregará la primera a los Alcaldes ordinarios; la segunda al Regidor decano y la tercera al Tesorero que anualmente nombre el Cabildo del cuerpo de hacendados.

Ley 10ª, flo. 86v.

222. Que haya dos libros, uno de Cargo y otro de Data<sup>1857</sup> en que se asienten con claridad las entradas y salidas, ejecutándose estas precisamente con libramiento en forma del Ayuntamiento y no de otro modo.

Estas Ordenanzas que se mandaron formar a la Audiencia de Santo Domingo por Real Orden de 23 de diciembre de 1783, oyendo a los hacendados y sujetos de mayor nota, fueron aprobadas por aquel Tribunal, conformándose con lo expuesto por su Fiscal; y mando en Auto de 14 de marzo de 85 que se diese cuenta con testimonio duplicado al Consejo

(un signo)

A.G.I., Estado, 7, N.3; Bibl. Nal., Mss de América, 26.1, flos. 31 y sgs; Konetzke lo transcribió parcialmente; está transcrito íntegramente en Lucena, Los Códigos ..., p. 249-278.

[Del Código Negro Carolino existe además un resumen, hecho por don Antonio Romero en 1788, por mandato de la Junta de Estado, que es el siguiente]:

Resumen de todo lo que disponen las Leyes y Ordenanzas del Código Negro Carolino, formado por la Real Audiencia de Santo Domingo.

---

<sup>1853</sup>Ordenanza 9 de 1768.

<sup>1854</sup>Ordenanza 21 de 1528 y 10 de 1768.

<sup>1855</sup>Ordenanza 19 de 1528 y 11 de 1768.

<sup>1856</sup>Ordenanza 14 de 1528 y 1ª de 1768.

<sup>1857</sup>Ordenanza 15 de 1528, y 2ª de 1768.



[Las anotaciones que figuran en cada párrafo se citan en nota junto a la palabra capítulo o leyes, a las que aluden comúnmente]

En las cinco Leyes de este Capítulo<sup>1858</sup> se dispone que se instruya a los esclavos en la Religión, desarraiguen las supersticiones, se les bautice, no trabajen los días de fiesta, y que en todos los demás sea en favor de sus amos, no permitiéndoles que pasen a la ciudad ni aún con pretexto del cumplimiento de la Iglesia; y se impone la pena de veinte y cinco pesos al dueño en quien se note defecto.

En este Capítulo<sup>1859</sup> no se haya ley alguna, y solo se encarga que se instruya a los esclavos en buenas máximas morales, y todo lo que conduzca a su mejor educación, formándose un tratado de moral, que se lea en las escuelas y haciendas.

En las 11 leyes de este Capítulo<sup>1860</sup> se previene la división de castas en clases, formando la primera los negros libres y esclavos, la segunda los pardos o mulatos, y por el numero excesivo de estos, su orgullo y altanería se les obliga a que tengan el mismo respeto a los blancos que a su amo o señor, bajo pena de azotes a los primeros, y cuatro días de cárcel a los demás que falten al respeto a los blancos: La de cien azotes, presidio y grillete al pie al negro o mulato que levante la mano o palo contra el blanco, y si fuere tercerón o cuarterón seis horas a vergüenza publica y cien pesos de multa; el que eche mano a las armas, siendo de estos últimos, seis años de presidio, y si es de los primeros cien azotes, clavándole la mano, que se le cortara por la segunda vez; y al esclavo que la levante contra su Señor, esposa o hijos, haciéndoles contusión o dándole bofetada la pena ordinaria; no pudiendo los de estas clases, hasta el cuarterón inclusive, contradecir con elación [sic] a los blancos, sino en términos muy sumisos: Las escuelas publicas serán separadas para los blancos, no asistiendo a estas, ni a las de las castas, los negros y pardos primerizos.

Las ocho leyes de este Capítulo<sup>1861</sup> disponen: Que se destinen al trabajo los ociosos; se reduzcan a población los vagamundos, llamados vividores; se empleen todos en la Agricultura; se premie a los aplicados, y a los desidiosos se les obligue a trabajar.

Las nueve leyes de este Capítulo<sup>1862</sup> disponen: Que los celadores, que serán bienales, hagan padrón de las haciendas e individuos de ellas; velen sobre la conducta de estos; inspeccionen aquellas; destinen al trabajo a los desocupados; les den billetes para pasar de un cuartel a otro, con noticia de todo al Gobierno y a los Alcaldes de la Hermandad para que prendan a los malhechores.

Las cuatro leyes de este Capítulo<sup>1863</sup> disponen que solo los menores, viudas y ancianos, con noticia y licencia del Cabildo puedan tener siervos jornaleros, pena de veinte

---

<sup>1858</sup>Parte 1ª. Gobierno moral de los esclavos. Capº. 1º. 3º. vto.

<sup>1859</sup>Educación y buenas costumbres. Capº. 2º, fol.7.

<sup>1860</sup>De la policía de los negros libres y demás castas. Capº. 3º, fol. 9.

<sup>1861</sup>De la ocupación de los negros y demás castas. Cap.º 4, fol.13 vto.

<sup>1862</sup>Hacendados celadores. Cap.º 5º, fol. 18 vto.

<sup>1863</sup>Negros jornaleros. Cap.º 6, fol. 22.

y cinco pesos por la primera vez, ciento por la segunda y perdida de esclavo por la tercera a los contraventores; los jornaleros no podrán comprar cosa alguna a los esclavos que no lleven cédula de su amo, ni vender por sí, si no es desde el rayar el alba hasta el anochecer.

Las nueve leyes de este Capítulo<sup>1864</sup> previenen que los negros pardos o tercerones no ejerzan oficios mecánicos, continuando en ellos las demás castas, pudiendo vender los frutos de primera necesidad los jornaleros alistados por el Cabildo, no comprándolos hasta las nueve del día, ni salir para ello de la ciudad; Los alistados no tendrán tienda de mercería, bajo las penas de veinte y cinco pesos, y demás que se aumentan por las reincidencias, y por los jornaleros de personas miserables se pagara al año cuatro pesos de contribución a favor del Hospital; y los maestros de oficios podrán tener esclavos que trabajen por su cuenta y poner a aprendizaje los hacendados los suyos, para el servicio de sus casas y haciendas.

En tres leyes<sup>1865</sup> se prohíbe a los negros, pardos y esclavos que vestan sedas, usen oro, plata, ni piedras, ciñan espada o bastón, y que en sus funerales pueda haber música.

En cuatro leyes<sup>1866</sup> se dispone que se limiten las funciones de las Hermandades a un día; que se trasladen todas a una iglesia; que las concurrencias cesen al anochecer, y no se mezclen en las de los negros de la ciudad los de las haciendas.

En cuatro leyes<sup>1867</sup> se previene la erección de Hospital para los negros, libres y esclavos, a quien podrán dejar sus bienes aquellos y estos sus peculios en defecto de hijos, aplicándose también el valor del liberto que haya sido ingrato a su patrón, pagando en el ínterin y por ahora el que se cura en el un diario proporcionado.

En la única ley<sup>1868</sup> de este Capítulo se prohíbe a todo negro, libre, esclavo o mulato el uso de armas y el de machete, fuera de la labor, sin licencia, los últimos de sus amos, y los primeros de los celadores, pena de cincuenta azotes que se aumenta por la reincidencia, y de diez pesos al dueño que lo permita, con igual aumento en los casos de reincidencia.

En tres leyes<sup>1869</sup> se dispone que los esclavos no puedan salir de las haciendas sin cédula de sus dueños, ni los negros libres o pardos tercerones de su recinto o cuartel, sin el sello o marca del Cabildo, que les dará el Escribano por un real.

En dos leyes<sup>1870</sup> se previene que sin licencia de la justicia no se venda solimán a los negros o pardos, de cualquier clase, pena de cien azotes, y de diez pesos de oro aplicados al Hospital, y cincuenta pesos con el mismo destino, y privación de oficio al facultativo que lo entregue sin aquel requisito, sin perjuicio de las demás que se imponen por las

---

<sup>1864</sup>Negros libres y esclavos no ejerzan oficios mecánicos. Cap.º 7, fol. 24.

<sup>1865</sup>Trajes de negros. Capítulos 8 y 9, f.º 22.

<sup>1866</sup>Hermandades y cofradías. Cap.º 10, fol. 28 vto.

<sup>1867</sup>Hospital, su erección y fondos. Cap.º 11, fol. 30.

<sup>1868</sup>Prohibición de armas. Cap.º 12, fol. 32.

<sup>1869</sup>Cédulas para los negros libres y esclavos. Cap.º 13, fol. 34.

<sup>1870</sup>Venenos: No se vendan a los negros. Cap.º 14, fol. 35.

leyes, añadiéndose que al delincuente negro, libre y esclavo, se le haga una señal en la oreja.

## 2ª Parte

En este Capítulo<sup>1871</sup> no se halla disposición alguna legal, ni tampoco en el siguiente.

En las cuatro leyes<sup>1872</sup> de este capítulo se dispone que los esclavos no tengan personalidad alguna civil; que sus dueños respondan de las comisiones que les encarguen; que no pueden admitir las que no sean de estos, ni ser parte en causa alguna como no sea respecto a su peculio, siendo reputados como las cosas semovientes, adictos a las haciendas o habitaciones, no pudiéndose hipotecar separados de estas.

En siete leyes<sup>1873</sup> se dispone que el peculio sea limitado; que pierdan la mitad por los robos menores; por la ausencia de tres días; solicitud de que otros los compre; por la desidia y falta de sus obligaciones; no teniéndolo por dos años el que reincidiere, ni en toda su vida por la tercera vez, y el que persevere en buenos servicios podrá disponer de él en favor de su mujer e hijos; si fuere casado con esclava de otro dueño dispondrá de la mitad a favor de aquella y de lo demás en favor de su alma y Hospital; el soltero podrá disponer de todo en favor del Hospital y de su alma.

En once leyes<sup>1874</sup> se declaran las justas causas porque se puede conceder la libertad a los esclavos, licencia para ello que debe dar el Gobierno con justa causa; que no sea suficiente la oblación del precio; que no se conceda por causa de concubinato; que se provea de ocupación al que se de libertad o lo mantenga el dueño, y contrayendo este matrimonio con esclava se aplique esta al Hospital; que los esclavos que se casen queden en el mismo estado, y que estos manifiesten anualmente a sus dueños, Alcaldes y celadores, sus peculios.

En dos leyes<sup>1875</sup> se declara que la libertad adquirida produzca los mismos efectos que la natural, perdiéndose solo por falta grave de gratitud al patrono, su mujer e hijos, vendiéndose en este caso el esclavo y aplicándose su valor al Hospital.

En tres leyes<sup>1876</sup> se dispone que el que solicite libertad de parte a la Justicia que no lo impida su dueño sin justa causa, pena de veinte y cinco pesos, y si muere el esclavo pendiente la causa, pueda seguir esta quien tenga interés y en su defecto el Hospital, como heredero de los intestados.

---

<sup>1871</sup>Del Gobierno económico y político de los esclavos. Estado civil de éstos. Capítulos 15 y 16, fol. 37,

<sup>1872</sup>Estado civil de los esclavos. Cap.º 17, fol. 41.

<sup>1873</sup>Peculio de los esclavos. Cap.º 18, fol. 43.

<sup>1874</sup>Libertades y sus causas. Cap.º 19, fol. 44 vto.

<sup>1875</sup>Efectos de la libertad. Cap.º 20, fol. 48 vto.

<sup>1876</sup>Causas liberales. Cap.º 21, fol. 49.

En diez leyes<sup>1877</sup> se dispone que pueda solicitar su venta a justa tasación el que sea maltratado por su señor, al que se venda por sus malas costumbres se aumentará su precio la alcabala y coste de la escritura, y no se obligara al dueño a la venta del esclavo sin justa causa, y al que haya instruido en alguna habilidad le podrá vender el dueño en lo que por él estime. El dueño anotará lo que le entregue el esclavo, que se rebajara de su valor. El español o criollo serán preferidos en la compra de los hijos que hayan tenido en las esclavas y los esclavos casados, con sus hijos impúberes no se venderán separados.

En tres leyes<sup>1878</sup> se previene puedan ser demandados los esclavos por sus delitos; cederlos los dueños notificada la demanda y que en este caso no se lleven derechos en sus causas.

En cuatro leyes<sup>1879</sup> se dispone que la autoridad de los dueños solo debe dirigirse a mejorar el carácter de los esclavos, contener sus excesos, emplearlos en el cultivo de las haciendas, con moderados trabajos, alimentarlos y vestirlos con decencia, responder de su mal empleo, y asistir con frecuencia a sus haciendas.

En nueve leyes<sup>1880</sup> se dispone que los terrenos incultos por desidia o falta de medios se vendan a quien los cultive, no siendo de viudas o menores; que los esclavos sean comprendidos en los privilegios de los efectos de la labor aún por débitos reales?; que las haciendas no se vendan divididas, conservándose en un cuerpo con los esclavos; que por el Gobierno se ponga intervención a los abandonados; qué responsabilidad han de tener los arrendadores y con que orden se han de pagar los acreedores, vendidas las haciendas, y que las vacantes queden bajo la protección del Gobierno.

En cuatro leyes<sup>1881</sup> se dispone que no se impida a los esclavos los casamientos; que las negras solo trabajen de sol a sol, mejorándolas de trabajos en los meses anteriores a los partos, procurando los dueños que los esclavos se casen entre si.

En dos leyes<sup>1882</sup> se dispone que cuide la sociedad de simplificar los trabajos de la agricultura y sus instrumentos, y dirigir en ella económicamente a los colonos.

En la única ley<sup>1883</sup> se dispone que sean elegidos para mayordomos de las haciendas los españoles que sin destino pasan a la Isla.

Previniendo este Capítulo<sup>1884</sup> la erección de casa de recogimiento que pasan sin destino a la Isla y que deben emplearse de mayordomos en las haciendas, se dispone en tres leyes que no puedan salir de las haciendas sin dejar persona blanca que asista en su

---

<sup>1877</sup>Compras y ventas de esclavos. Cap.º 22, fol. 50.

<sup>1878</sup>Causas criminales de esclavos. Cap.º 23, fol. 53.

<sup>1879</sup>Estado político de la Isla. Cap.º 24, fol. 54.

<sup>1880</sup>Leyes agrarias. Cap.º 25, fol. 56 vto.

<sup>1881</sup>Población y procreación de los esclavos. Cap.º 26, fol. 61.

<sup>1882</sup>Sociedad Hispano Dominicana. Cap.º 27, fol. 63.

<sup>1883</sup>Reforma de mayordomos. Cap.º 28, fol. 64.

<sup>1884</sup>Casa de recogimiento para los españoles. Cap.º 29, fol. 65.

lugar teniendo seis esclavos, y en las de gran cultivo que nombren un jefe subalterno de su satisfacción.

En tres leyes<sup>1885</sup> se dispone que los celadores que deben tener el padrón anual se instruyan del trato que se da a los esclavos, su destino y adelantamientos en las labores con las facultades económicas que pueden ejercer.

### 3ª Parte

En quince leyes<sup>1886</sup> se dispone que los dueños de esclavos puedan corregir los excesos de estos, con prisiones y azotes como se usa en la Isla, y con mas blandura a los usuales, repartiéndoles las tareas a proporción de sus fuerzas; que trabajen desde rayas el alba hasta el anochecer; qué raciones se les deben dar para sus alimentos y vestuario; que les cedan algún terreno para su cultivo privado; que no se conmuten los alimentos en concederles algún día de trabajo para si; que se cultive el mijo, que les es saludable; que se les den habitaciones altas con una para enfermería, ocupándose en ella los viejos e impedidos; que no podrán ser abandonados sin que se prevea su subsistencia por el dueño.

En la única ley<sup>1887</sup> se dispone que los mayordomos o hacendados presidan y dirijan los bailes de los negros en las haciendas, sin permitir la mezcla de los de otras, ni que pasen del toque de oraciones.

En siete leyes<sup>1888</sup> se dispone que a los negros que anden en cuadrilla se les den veinte y cinco azotes de látigo, y la pena de veinte y cinco pesos al dueño que lo permita; cien azotes a los capataces, y puestos en la picota; cincuenta al que sin licencia de su amo sale o duerme fuera de la hacienda; que los robos serán castigados como previenen las leyes, haciéndose a los esclavos una señal en la oreja. Los hurtos de frutos menores serán castigados correccionalmente y al esclavo que lleve aquellos sin licencia de su amo se los podrán tomar cualquiera persona para devolvérselos.

En veinte leyes<sup>1889</sup> se dispone que se den cincuenta azotes atado en el rollo al esclavo que se ausente por cuatro días de la hacienda, ciento cuando fuesen ocho y se le pondrá una calza de hierro de doce libras que llevara por dos meses, y si se la quita doscientos azotes y dos meses mas de calza; y si se la quita con orden de su amo pagara este cincuenta pesos; el que se ausente por cuatro meses doscientos azotes por la primera vez, y por la segunda desterrado; juntándose con cimarrones cien azotes mas. El que se ausente por seis meses con negros alzados o cometiere otros delitos sufrirá la pena ordinaria. Los dueños o administradores de haciendas que no denuncien al que se ausente pagaran por cada vez dos pesos de multa; si no diesen noticia y ocultasen y diesen auxilio, se les venderá el esclavo a beneficio del Hospital.

---

<sup>1885</sup>Padrón anual de esclavos. Cap.º 30, fol. 67 vto.

<sup>1886</sup>Del gobierno económico de los esclavos y de la potestad económica. Cap.º 31, fol. 69 vto.

<sup>1887</sup>Diversiones honestas. Cap.º 32, fol. 75.

<sup>1888</sup>Leyes penales contra los esclavos. Cap.º 33, fol. 75 vto.

<sup>1889</sup>Cimarrones. Cap.º 34, fol. 77 vto.

El negro libre que comunique con cimarrones y no de aviso incurrirá en las penas de estos y perdimiento de la mitad de sus bienes aplicados a la caja pública, y el español será desterrado perpetuamente de la Isla. Los esclavos no podrán sin licencia salir en busca de cimarrones; el que receptare negro o negra que quiera presentarse pagará la multa de cien pesos, aplicados al mismo fin; en los casos de motín y de salteamientos sin hacer proceso se castigara a los que fuesen cabezas de él, y los demás serán reducidos a servidumbre, a favor de la caja publica; a los bozales se les castigará con mas suavidad. El seductor del esclavo sufrirá la misma pena que se había de imponer a este. El que sin licencia esté fuera de la casa de su amo después de oraciones se le darán en la cárcel veinte y cinco azotes; el negro libre o esclavo que suelte a otro sin licencia de su señor se le darán cien azotes, y servirá al amo todo el tiempo que el otro estuviere ausente, y si fuere persona blanca pagara los jornales durante la ausencia, y el valor del esclavo, si se perdiese. a los esclavos y libertos no se alquilaran habitaciones sin permiso del Cabildo, ni a los primeros se les venderán cuchillos con punta, ni aguardiente, sino en corta cantidad, pena de veinte y cinco pesos al contraventor; cualquiera del pueblo aunque sea esclavo podrá denunciar estos delitos siguiéndose las causas ante el Escribano de Cabildo, y los amos deberán leer estas Ordenanzas mensualmente a sus esclavos, pena de diez pesos y poseyendo seis piezas tendrán cepo y demás instrumentos necesarios para su sujeción y castigo.

En una sola ley<sup>1890</sup> se dispone que los que se presenten el día de San Carlos o quince antes quedaran libres de la mayor severidad de su castigo, exceptuándose los delitos cometidos dos meses antes de aquel día y los que no se comprenden en los indultos.

En tres leyes<sup>1891</sup> se previene que pidiéndolo los Procuradores Síndicos visiten anualmente las haciendas los Alcaldes de la Hermandad; que se les de instrucción para ello; que tengan expeditas sus facultades y el auxilio necesario para la corrección de delitos de los esclavos, mayordomos y dueños, sumariándolos en caso que convenga.

En diez leyes<sup>1892</sup> se previene el establecimiento de una Caja de Contribución, que de su fondo se pague el precio al dueño del esclavo condenado a muerte, no siendo cómplice aquel, y una cuadrilla de buscadores que recorran las haciendas y caminen para la captura de los que anduviesen sin cédula o billete; los hacendados pagaran dos reales de plata anualmente por cada esclavo de uno y otro sexo, de catorce a sesenta años, dando de ellos lista anual y pagando esta contribución las Pascuas de Navidad bajo la multa de cuatro pesos, y la de trescientos si se le justificare suplantación, si no fuese suficiente se aumentará esta contribución por el Cabildo, con aprobación de la Audiencia; los buscadores se dividirán en cuadrillas sin que puedan pernoctar dos noches en una hacienda. El sueldo del Capitán será veinte pesos mensuales y diez a los demás, con su gratificación por el delincuente que aprehendieren a considerable distancia de la ciudad. La Caja tendrá tres llaves, que se entregará la primera a los Alcaldes Ordinarios, la segunda al Regidor Decano, y la tercera al Tesorero que anualmente nombren los hacendados, con dos

---

<sup>1890</sup>Indulto anual para los esclavos. Cap.º 35, fol. 81 vto.

<sup>1891</sup>Visita de haciendas. Cap.º 36, flo. 82.

<sup>1892</sup>Caja pública de contribución. Cap.º 37, flo. 83.

libros para el Cargo y Data, ejecutándose las salidas con libramiento en forma del Ayuntamiento y no de otro modo.

A.G.I., Estado, 7, N.3; Bibl. Nal., Mss. de América, 8734, flo. 76-83v. [En ambos lugares este resumen está entre los papeles que pertenecieron a don José Antonio Romero].

### **DOC. NÚM. 478**

1786: Trinidad

#### **CAPÍTULOS DE UNA R.C. PARA INCENTIVAR LA LLEGADA DE PROPIETARIOS DE ESCLAVOS A TRINIDAD**

El Pardo, 30 de enero de 1786

Habiendo hecho presente al Rey cuanto vuestra merced expuso en su carta de 22 de noviembre de 784 sobre el estado de la población y comercio de esa Isla, manifestando el poco incremento que se reconoce en ambos puntos, la necesidad de atraer colonos que tengan esclavos y fondos para hacer casas...

... Que la libertad de derechos, concedida por el artículo quince [del Reglamento para la población y comercio en Trinidad], a la entrada de los negros en la Isla en los primeros diez años, sea perpetua, quedando de consiguiente abolido el derecho del cinco por ciento, que conforme al citado artículo deberían satisfacer los colonos y tratantes de ellos a su introducción en la Isla, después de dicho término.

Que en lugar del cinco por ciento de extracción, que el artículo dieciséis previene se exija de los frutos, efectos y caudales que se lleven registrados a las colonias extranjeras para la compra de negros, sólo se cobre el tres por ciento, y lo mismo a la salida de los frutos y producciones de la Isla que retornen a los puertos de Francia los habitantes de la misma Isla y los vasallos de España, en pago de los cargamentos que por el artículo diecinueve se les permite llevar directamente de los expresados puertos, por el tiempo de diez años, contados desde el de 785; rebajando al citado tres por ciento la cuota del cinco, que prefija dicho artículo por la extracción de los frutos en estas expediciones.

... Prevengolo a Vuestra Merced de orden de S.M. para su puntual cumplimiento y que haga saber esta ampliación de gracias a los colonos ya establecidos en esa Isla, como a todos los habitantes de las cedidas por los últimos Tratados de Paz, que se hallan en libertad de mudar de domicilio y desean trasladarse a esa de Trinidad. Dios guarde a Vuestra Merced muchos años. El Pardo, 30 de enero de 1786. Marques de Sonora.

Documentos Venezuela, p. 287-288.

[vide doc. núm. 472]. [Recuérdese que en 1784 la Corona española negoció con los ingleses Baker and Dawson de Liverpool una contrata para introducir en la isla de Trinidad y provincia de Caracas 4.000 negros libres de derechos, que debían ser vendidos a 150 pesos por cabeza]

### **DOC. NÚM. 479**

1787: Venezuela

**CIRCULAR DEL OBISPO DE CARACAS A LOS VICARIATOS VENEZOLANOS  
PARA FACILITAR EL MATRIMONIO DE LOS ESCLAVOS, INCLUSO CON  
LIBRES**

Caracas, 9 de septiembre de 1786

Muy Señor mío: Encargo a Ud. la vigilancia y cuidado grande que debe tener para que no se dilaten, ni impidan, por irracional disenso de los amos, los matrimonios de esclavos ya bautizados, que legal y voluntariamente intenten contraerlos con esclavos o libres de la misma o ajena hacienda, casa o poblado inmediato, pues no deben estimarse por motivos legítimos para dilatar o impedir estos matrimonios de los esclavos aquéllos inconvenientes que uno y otro Derecho canónico y Real tienen sabiamente prevenidos.

Los esclavos, aunque se casen en la conformidad y con las personas sobredichas, no evaden la servidumbre con que el dinero de las gentes los esclaviza y deben prestar a sus amos los mismos obsequios y servicios a que eran obligados cuando solteros. Las dificultades, en la práctica, de estos servicios, puede provenir de que los contrayentes son esclavos de diversos amos, o residentes en distintas haciendas, casas o poblados; pero estos pretextos son vanos para impedir o dilatar dichos matrimonios, pues si las haciendas, casas o poblados, están inmediatas, pueden cómodamente hacer vida maridable a las horas que no están ocupados, ni hace falta al cumplimiento de sus obligaciones, y si estuvieren muy distantes, de suerte que no puedan cumplir la servidumbre, puede Ud. obligar (implorando el Real auxilio) a uno u otro de los amos, a quien menos falta haga su esclavo, a que compre o venda; y si no quisiere, o no puede comprar o vender, hacer que compre algún vecino inmediato a la hacienda, casa o poblado, donde reside el otro contrayente esclavo.

La misma disposición se puede dar cuando, después de casado el esclavo o esclava, quiere su amo enajenar, obligándole a vender uno y otro si ambos fueren sus esclavos, y si son de diversos dueños, deberán venderse al amo del otro contrayente, o a persona que viva inmediata.

Estos inconvenientes cesan cuando el esclavo o esclava se casa con persona libre, porque esta debe ser a su consorte, cuya esclavitud ya sabía, y estar sujeta al gobierno doméstico, económico y cristiano del amo de su cónyuge esclavo, pues aunque el marido o la mujer libre que casó con esclavo no está obligado a los obsequios y servicios que su consorte, pero si a las órdenes y disposiciones que se dirigen al buen gobierno de la hacienda o casa del amo de su marido o mujer esclava, y seguir a donde el amo lo traslada o vende.

Observada estas reglas que salvan el dinero al amo y al esclavo no hay motivo justo para impedir, ni dilatar, los matrimonios a los esclavos, ni coartarles la elección en esta materia, que el dinero dejó a su arbitrio para que se casen con personas libres o esclavas, y en su consecuencia no puedan sus amos obligarlos a casarse con quien no quieren, ni impedirles que se casen con quien quisieren.

Para evitar estos perjuicios me bastará que Ud. pase copia de esta carta a los Curas de esa Vicaría para que privadamente instruyan de su contenido a los amos, y si con ésto no se lograsen los justos fines a que se dirige, deberán dichos curas dar a Ud. noticia de las



dificultades que ocurran, y si fuere de tanta gravedad que Ud. no pueda resolverlas, me avisará para proveer lo que convenga.

Nuestro Señor guarde a Ud. muchos años. Caracas, 9 de septiembre de 1786.  
Mariano, Obispo de Caracas

Sr. Vicario de N.

Documentos Venezuela, p. 289-290.

## **DOC. NÚM. 480**

1787: Montevideo

### **ACUERDO DEL CABILDO DE MONTEVIDEO RELATIVO AL LUGAR DONDE SE ALOJARÍAN LOS ESCLAVOS QUE INTRODUCIERA LA COMPAÑÍA DE FILIPINAS**

San Felipe y Santiago de Montevideo, 31 de octubre de 1787

En la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo, a treinta y uno de octubre de mil setecientos ochenta y siete, el Cabildo, Justicia y Regimiento de ella, a saber... representó nuestro Síndico Procurador General, a cuya instancia se hizo esta junta, que se halla informado de que están próximos a llegar a este puerto dos navíos o fragatas de la Compañía de Filipinas, que vienen cargadas de negros desde las costas de Africa o sus inmediaciones, según así se lo comunicó el mismo apoderado particular que tiene en esta plaza la citada Compañía, y que teniendo bien acreditada la experiencia en iguales casos las fatales resulta que ocasiona a la salud pública el abuso de permitir el desembarco de otros negros en esta plaza y sus inmediaciones, donde comunican al vecindario las contagiosas enfermedades con que llegan apestados, y esto aún cuando venían de la costa de Brasil, cuya navegación, por ser mucho más corta, era menos arriesgada a acusar en los negros las enfermedades con que de ordinario adolecen en la mar, y sin embargo es notorio y consta al Cabildo que todas las zumacas portuguesas que arribaron a este puerto con los mencionados esclavos los han traído con diferentes enfermedades y epidemias, que inmediatamente se comunican a los habitantes de este pueblo, siendo hasta entonces desconocidas en él, en cuya virtud, y siendo de temer aún mayores perjuicios por las razones expresadas y otras que omite por ser notorias, lo hizo presente a este Ayuntamiento, para que haciendo comparecer inmediatamente los médicos y cirujanos que se hallen en esta plaza y su puerto, se determine con su dictámen lo conveniente para el importante fin de evitar las enfermedades que amenazan al público con la llegada y desembarco de los negros que se expresan, con la brevedad que exige la materia. En cuya consecuencia y habiéndose conferenciado el asunto con la reflexión que corresponde, de común acuerdo, se determinó que compareciesen a esta sala el Dr. en Medicina don Josef Giró y los cirujanos Don Diego Garrido, Don Mateo Francés y Don Manuel Ramos, y habiéndoles oído sobre el particular, se ha resuelto que in continente se le intime al citado apoderado de la Compañía de Filipinas que disponga la habitación bastante para los negros que se esperan, y demás que suscriban vendrán a este puerto, en la boca del arroyo Miguelete, hacia la parte del cerro, que es el paraje que está a la costa del mar y se nombra

Jesús María, distante de esta Ciudad tres cuartos de legua; en cuyo puesto deben permanecer precisamente como el más cómodo para ellos mismos, y sin riesgo alguno del público. Del mismo modo se acordó que los que muriesen, sean enterrados en aquel lugar, y no sean sus cadáveres conducidos al Campo Santo de esta Ciudad, único en ella y su feligresía, en todo lo que se avino desde luego este Ayuntamiento y conformó, porque así lo expresaron por conveniente los especificados facultativos, y señalaron el lugar que queda enunciado para habitación de los negros, a efecto de que la salud pública de los habitantes deste país y su continente no achacase, ni perjudicase, pues habían notado y advertido que por causa de que no se había tenido este cuidado y precaución con las introducciones de otros negros del Brasil, que en sucesión de años desde el de 81 hasta el presente, vinieron a esta plaza, enfermaron muchos con exceso de calenturas pútridas, sarna, viruelas y otros males contagiosos, que antes jamás había este pueblo experimentado, con el extremo que entonces [eran] mucho menos trascendentes como lo eran y de los que curaron a muchas gentes, y que en los meses de noviembre, que empieza el verano, hasta la entrada del invierno, son generales en este hemisferio las brisas o vientos del este y sureste, y por ello se hace más oportuno y necesario el lugar que han destinado para los negros, porque estos vientos reinantes defienden a esta población como opuesta a aquel lugar de todo contagio en los hálitos. Todo lo cual quedó así determinado y resuelto, habiéndose firmado este acuerdo por los enunciados facultativos, y se pasará al Señor Gobernador, para su inteligencia y aprobación. Bernardo de la Torre, Francisco Sierra, Ramón de Cáceres, Luis Antonio Gutiérrez, Juan Balbín de Vallejo, Dr. Francisco e los Ángeles Muñoz, Dr. Joseph Giró, Diego Garrido, Mateo Francesch, Manuel Ramos.

Cabildo de Montevideo, p. 230-233; Isola, p. 141-42. [Vide doc. núm. 481]

## **DOC. NÚM. 481**

1787: Montevideo

**ACUERDO DEL CABILDO DE MONTEVIDEO RECTIFICANDO EL LUGAR DONDE SE ALOJARÍAN LOS ESCLAVOS QUE INTRODUCIERA LA COMPAÑÍA DE FILIPINAS**

San Felipe y Santiago de Montevideo, 5 de noviembre de 1787

En la Ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo, a cinco días del mes de noviembre del año de mil setecientos ochenta y siete, estando en acuerdo ordinario los señores que componen este Ayuntamiento, con noticia del Señor Gobernador desta plaza, y asistiendo nuestro Síndico Procurador General, se trató sobre el contenido del antecedente acuerdo de 31 de octubre de 1787 [vide doc. núm. 480], y habiéndose comisionado al Señor Alguacil Mayor para que viese y examinase y designase el lugar destinado para los negros que se esperan, en atención a que el sitio que se había señalado resultó ser propio de don Marcos Pérez, y que se le perjudicará en sus haciendas y labranzas y ganado, a cuyo efecto se condujo con el Apoderado de la Compañía, se vió que desde luego por el informe que dicho Señor Alguacil Mayor dio a este Cabildo no era conveniente aquel lugar, y por lo mismo se señaló al citado Apoderado de este lado de la boca del Miguelete, en la costa de la Playa, lindando con don Antonio del Olmo y el negro

libre llamado Antonio, de lo que quedó satisfecho el dicho Apoderado con el dicho sitio, y del mismo modo se acordó que dichos negros sean conducidos desde su bordo al paraje destinado para su habitación, con lo que se cerró este acuerdo, que firmaron para que consta, pasándose al Señor Gobernador para su aprobación. Bernardo de la Torre, Francisco Sierra, Ramón de Cáceres, Luis Antonio Gutiérrez, Juan Balbín de Vallejo, Dr. Francisco e los Ángeles Muñoz.

Cabildo de Montevideo, p. 233-234

## **DOC. NÚM. 482**

1788: Buenos Aires

**ACUERDOS DEL CABILDO BONAERENSE SOLICITANDO AL VIRREY QUE PROHIBA LOS BAILES DE LOS NEGROS Y QUE SE VIGILE LA SUBORDINACIÓN DE ÉSTOS A LOS BLANCOS**

Buenos Aires, 9 de octubre de 1788

En la ciudad de la Santísima Trinidad puerto de Santa María de Buenos Aires, a nueve de octubre de mil setecientos ochenta y ocho. El M.I.C. y Regimiento de esta Capital, a saber, los señores que abajo irán firmados, estando juntos y congregados en la sala de sus acuerdos para tratar y conferir los negocios convenientes a este república y beneficio de sus habitantes, y hallándose presente el Señor Síndico Procurador General, se vió y leyó una representación del Señor Síndico Procurador General, cuyo objeto es el que se priven los bailes de los negros, por los perjuicios que causan al público, al estado y a la Religión. Enterados los Señores de su contexto, los justos fundamentos en que se afianza, y teniendo presente que estos bailes no son otra cosa que unos conventículos en que se renuevan, en mucha parte, los ritos de gentilidad; que visiblemente todos los gestos, demostraciones, los instrumentos de que se usa, y son las sonajas que tocan, incitan eficazmente a la lujuria y con necesidad deben hacer impresión a la juventud, siempre dispuesta a lo peor, y en fin, que en dichos conventículos no solamente se congrega mucha gente de todas clases, sino que hacen por los negros algunos gastos, que deben con precisión deducir de el robo, y rapiña, y aún se pervierte la esclavatura, porque dedicados a estas diversiones ridículas, en que renuevan las extravagancias de su país, es imposible reducirles a la racionalidad y a el ejercicio de la devoción, porque se arrastran con violencia a estas dichas diversiones, por lo tanto, considerando como considera este M.I.C. que los citados bailes de los negros son perjudiciales por los indicados motivos, y porque de estas tumultuarias congregaciones pueden originarse estragos y tumultos difíciles de precaver entre esta clase de gentes sin cultura, y de genio obstinado en sus empresas, por cuyo motivo parece muy justo y conveniente que enteramente se priven, sin permitirse que en estos parajes, ni en casas y huecos (como suele acontecer), se ejerciten las referidas diversiones. Acordaron que se pase dicha representación, con testimonio de este Acuerdo, a el Excmo. Sr. Virrey Gobernador, a fin de que S. Excia., por un efecto de su notorio celo, por la Religión, por el Estado y por el público, se sirva prohibir los indicados bailes públicos y privados (como siempre los ha prohibido S. Excia. y para los cuales nunca quiso dar su permiso, porque fueron de su total desagrado) y con penas severas,

encomendado a las Justicias su ejecución y ordenando que estas disposiciones se intimen en la conformidad que se acostumbra, salvo siempre, y sobre todo, el superior concepto de S. Excia., copiándose a continuación de este Acuerdo la representación del Señor Procurador. Así mismo, se trató y confirió sobre el mucho desorden y exceso que se notaba en la mucha libertad e insolencia con que toda la negrada y mulatería trataba a toda la gente blanca, propasándose con un exceso que jamás se ha visto, de faltar al respeto y veneración debida a todas las gentes y principalmente aquellas condecoradas y distinguidas por su calidad y estado; y que dimanando esto de no corregírseles como corresponde, haciéndoseles comprender su diferencia y el respeto y veneración con que deben tratar a todos, por lo que se acordó se le hiciese presente todo esto a S. Excia., para que en uso de sus superiores facultades, y atendiendo a lo mucho que importa tener a esta clase de gentes con sumisión y una subordinación que les haga comprender lo justo de ella, se sirva su notoria justificación librar las más oportunas providencias que fueren de su superior agrado para que los contenga y reduzca a los límites de su obligación, con propio conocimiento de su bajeza y del modo con que se deben comportar con todos, sin excederse ni propasarse a ningún exceso que dé motivo a queja alguna, pues de esta suerte se logrará el que vivan con más subordinación, manteniendo a todos el respeto debido....

Cabildo de Buenos Aires, serie III, t. VIII, L. XLIX, p. 623.625.

[La representación que hizo el Procurador, muy interesante por los pormenores de lo que en opinión del mismo era un esclavo, está adjunta y tiene fecha de 19 de septiembre de 1788. Vide id. p. 627-630. No menos curioso es que los negros "de la nación Cambunda" reclamaron al Virrey, pidiendo que se les permitieran sus bailes "públicos que las tardes de los días de fiesta tienen en un sitio despoblado junto a la iglesia de Ntra. Sra. de Monserrat" (Id., p. 221), lo que el Virrey notificó al Cabildo. Este volvió a estudiar el asunto en su reunión del 23 de diciembre de 1789 y se ratificó en su informe anterior, volviendo a suplicar que se prohibieran los bailes por sus perniciosas consecuencias. (p. 221)]

### **DOC. NÚM. 483**

1788: General

#### **RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE INDIAS SOBRE QUE LA COARTACIÓN DE LA MADRE NO AFECTA AL HIJO DE LA ESCLAVA**

Madrid, 5 de diciembre de 1788

De orden de V.M. remitió el Marqués de Sonora, con oficio de 19 de septiembre de 1786, una carta del Gobernador de la Habana, don Josef de Ezpeleta, de 25 de junio antecedente, en que dio cuenta con testimonio del auto que, con dictámen del Auditor de Guerra de aquella plaza, mandó observar sobre la coartación de los esclavos en beneficio de su libertad hasta la Real resolución de V.M., a fin de que, uniéndose a los antecedentes del asunto, le diese el Consejo el curso correspondiente o consultase a V.M. lo que le pareciese, si lo estimase conveniente.

Expuso el nominado Gobernador en su citada carta que desde que empezó a oír los asuntos contenciosos de su tribunal, observó que los más de los puntos jurídicos y extrajudiciales controvertidos en aquella ciudad entre los esclavos y sus dueños provenía de la ambigüedad con que los abogados entendían la coartación, porque unos querían que los hijos de madre coartada por sí misma, o por su dueño, gozasen del mismo beneficio que ella, si bien a proporción del valor del hijo, de modo que éstos, después de coartados, solían valer mucho más que la madre antes de serlo, cuando la estimación alteraba sus respectivos precios; pero otros (y eran los más) opinaban que rebajada del valor legítimo del hijo igual cantidad de la en que fue coartada la madre, debía ser aquel resto el justo precio del hijo; y que pareciendo al nominado Gobernador ser esto lo más conforme a equidad, deseoso de evitar dudas y uniformar los juicios de esta naturaleza, proveyó en 7 de junio del citado año de 1786 el auto que acompañaba testimoniado, por el que declaró que en lo sucesivo se observase precisa e inviolablemente la resolución del derecho que establece seguir el parto la condición de la madre, estimándose al hijo sujeto a sola la respectiva esclavitud a que lo estaba aquella; para lo cual tomando conocimiento del valor de ésta al tiempo de su coartación, y de la parte del que se redimió o se le hizo gracia por legado u otro beneficio, se tasase el hijo por peritos inteligentes, y de lo que importase la tasación, se rebajase aquella parte de precio que correspondía al de la libertad que gozaba la madre, y por consiguiente el hijo, y el resto fuese sólo lo que se hubiese de abonar al dueño en los casos que ocurriesen de libertad o venta, conforme a lo resuelto en las Reales cédulas de 21 de junio de 1768 [vide doc. núm. 460], 27 de septiembre de 1769 [vide doc. núm. 463] y 8 de abril de 1778; en inteligencia de que creciendo con la edad, alimento y enseñanza el valor del hijo coartado, y no siendo su beneficio de libertad por actual negociación propia, sino por virtud de la de la madre, no se pudiese fijar un precio inalterable a su esclavitud, sino que cuando se vendiese y se hallase aumento, disminución de edad, ni otra causa que debiese adelantar o disminuir su precio, hubiese de ser nuevamente tasado para deducir el de su esclavitud, según las mismas reglas. Y para la uniforme observancia de esta declaración se participase a los Alcaldes y a los Abogados y diese cuenta a V.M. como lo hacía para su Real aprobación.

Pasado este expediente a la Contaduría General, con los antecedentes de que dimanaron las Reales cédulas que se citan en el auto del Gobernador, en informe de 16 de marzo de 1787 conceptuó justa su declaración a favor de los hijos esclavos de madres coartadas, porque así como por el derecho se les obliga al duro y penoso yugo de la esclavitud por haber nacido de madre esclava, parecía por congruencia de razón deber disfrutar y ser participantes de cualquiera beneficio que resultase a favor de ella, y siendo el más favorable el modo que se establecía con el enunciado auto para dar valor y estimación a los hijos de madres coartadas, comprendía aquella oficina se podía confirmar y mandar se observase así en los negocios que ocurriesen de esta naturaleza, para que en los juicios jurídicos y verbales hubiese una regla fija para su determinación.

El Fiscal don Antonio Porlier, en respuesta de 30 del propio mes, convino también con la Contaduría en que la providencia del Gobernador de la Habana en favor de los hijos de esclavos de madres coartadas era la más conforme a los principios de derecho y equidad, en virtud de los cuales se habían inventado tantas fórmulas y ficciones, con el objeto de templar y suavizar el rigor que en sí contiene la servidumbre con respecto a las

leyes de la naturaleza, y que con arreglo a ellos parecía fuera de controversia el que si el hijo de la esclava se reputaba por tal, a causa de deber seguir siempre la condición de la madre, no podía haber sólida razón para que se le denegase la participación de aquel beneficio que estaba disfrutando la madre cuando le procreó mediante la coartación referida, ya proviniese ésta de haber dado al dueño parte de su precio, o ya de haber adquirido por título gracioso la limitación o rebaja de él, siendo por lo mismo lo más equitativo y conforme a dichos principios el que, rebajada del valor legítimo del hijo igual cantidad de la en que la madre estaba coartada, el exceso o resto fuese el justo precio de aquel; añadiendo el referido Ministro que al paso que ésto no debía ofrecer reparo, si atendía sólo a las razones de derecho y equidad que tanto favorecían a la libertad, si se consultaban otras no menos atendibles, respectivas a la pública utilidad y a lo que ésta recomendaba con reflexión a las circunstancias que concurrían en la Habana, resultaría no deberse perder de vista el que los esclavos eran en nuestras colonias de América, especialmente en la isla de Cuba, las manos trabajadoras necesarias para la agricultura y beneficio de aquellos terrenos, que sin ellas no rendirían las ricas proporciones que pródigamente ofrecen a los que los cultivan.

Que a ésta verdad innegable se agregaba la de que los esclavos, que mientras están en servidumbre se les puede obligar por medios directos al trabajo y cultivo de las tierras, en consiguiendo la libertad no sólomente se eximían de aquella precisión, sino que muchos de ellos se abandonaban a la holgazanería y otros vicios, de que solían resultar mayores desórdenes, precisando el Gobierno para evitarlos a emplear un celo y vigilancia sobre ellos, que antes no necesitaba tener, y aún no solía ser bastante, de que abundaban ejemplares en aquellos dominios, de forma que aunque no por eso se debía prohibir que los esclavos pudiesen conseguir su libertad por los medios adoptados para ello, convenía tener a la vista los inconvenientes políticos que se seguían de facilitar demasiado aquel beneficio en unas partes donde necesariamente eran indispensables los esclavos para el cultivo de la tierra y aprovechamiento de sus frutos y producciones.

Que con esto concurría también el que los medios de que las esclavas solían valerse para adquirir lo necesario a su coartación no siempre eran los más lícitos y honestos, dando muchas veces lugar a que los abrazasen el deseo de conseguir la libertad y la permisión de poder facilitarla poco a poco, por medio de la coartación, por manera que ésta permisión ordenada a proporcionar más cómodamente aquel beneficio, venía a servir de pretexto, y aún de impulso, para que a las veces se echase mano de arbitrios reprobados y pecaminosos para coartarse, con conocido daño de las conciencias de las mismas esclavas y de sus cómplices en el pecado, lo que acaso se remediarían en mucha parte prohibiendo la coartación o discutiéndola con algunas limitaciones adecuadas a superar en el modo posible los inconvenientes indicados, sin perjuicio de la libertad y de lo favorable de ella. Y por último manifestó el expresado Ministro que haciendo el Consejo el uso que tuviese por conveniente a éstas reflexiones, podía consultar a V.M. lo más arreglado en razón de la aprobación del auto del Gobernador de la Habana, y de los inconvenientes políticos y aún morales a que daba margen la permisión de poderse coartar las esclavas, facilitando más por este medio la libertad suya y la de sus hijos.

Habiéndose dado cuenta de este expediente en sala primera del Consejo de 19 de abril del citado año de 1787 acordó que, agregándose un ejemplar de la Real Cédula de 12

de abril de 1786 sobre el fomento de la isla Española de Santo Domingo, se llevase a pleno de dos salas, y visto nuevamente en él, considerando el asunto de bastante gravedad, tuvo por conveniente el que volviese a los dos Fiscales, y con lo que dijese se diese cuenta en pleno de tres, precediendo ponerlo antes en noticia de V.M. como lo verificó en consulta de 16 de junio del mismo año; y V.M. se dignó acceder a ello.

En cumplimiento de esta soberana resolución ha examinado el Consejo en pleno de tres salas este asunto, con la seria meditación que recomienda su gravedad, y enterado del informe de la Contaduría General, de las reflexiones de don Antonio Porlier, que quedan relacionadas y de las que nuevamente han expuesto los dos actuales Fiscales en la adjunta respuesta, es de parecer de que se debe revocar la providencia del Gobernador de la Habana, como opuesta a derecho, pues la coartación en las madres es sólo para ellas tan personal que no puede ser transmisible a los hijos a fin de que estos logren del mismo beneficio, para que sean vendidos en menos valor de el que en realidad tienen. Que el que nace esclavo, aunque sea de madre coartada, no por esta calidad debe carecer de cuantos efectos causa la esclavitud en cuanto al absoluto dominio que deben tener los dueños y señores sobre ellos; que si ésta puerta se abriera en la Habana, cuando en las demás Américas no se ha oído semejante sutileza, no sólo se perjudicaría el Real derecho de Alcabala, que bajaría considerablemente, sino que por las razones políticas que se dejan considerar causaría la tal providencia notables perjuicios, y con el tiempo vendrían a hacerse muchos libres, tal vez valiéndose para ello de medios ilícitos, por la consideración de las cortas cantidades en que avaluaban sus hijos, y serían éstos unos públicos haraganes en la sociedad, como lo experimenta con los más que consiguen la libertad, y se aminorarían los trabajadores, tan necesarios en aquellas preciosas poblaciones.

V.M. se servirá de resolver, sin embargo, lo que fuere más de su Real agrado.

A.G.I., Audiencia de Santo Domingo, 1142; Konetzke, vol.III, t. II, p. 631-635.

#### **DOC. NÚM. 484**

1789: Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Caracas

#### **R.C. CONCEDIENDO LA LIBERTAD PARA EL COMERCIO DE ESCLAVOS EN LAS ANTILLAS MAYORES Y CARACAS**

Madrid, 28 de febrero de 1789

El Rey. Para proporcionar a todos mis amados vasallos por cuantos medios son imaginables las grandes utilidades que debe producir el fomento de la Agricultura, tuve por bien mandar examinar las varias proposiciones hechas para la introducción de negros en las islas de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Provincia de Caracas, a fin de acudir a la estrecha necesidad con que se hallan de estos brazos, sin los cuales no pueden prosperar y florecer, ni producir al Estado las inmensas riquezas que ofrece su clima y fertilidad de sus terrenos. Y habiéndose tratado este gravísimo asunto con la reflexión que merece su importancia he resuelto en calidad de por ahora que se haga este comercio bajo las reglas y condiciones siguientes:

1. Todo vasallo mío avecindado o residente en España o Indias podrá pasar en embarcación propia o fletada de su cuenta a comprar negros a cualquier paraje donde haya mercado o repuesto de ellos, llevando el dinero y frutos que necesite para su compra, y su introducción en dichas Islas y Provincia de Caracas será libre de todas contribuciones, pero con expresa prohibición que los buques que salgan de dichas colonias para hacer este comercio retornen otro ningún efecto comerciable, quedando por el propio hecho sujeto el mismo buque y su carga a la pena de confiscación y demás impuestos por Leyes del Reino a los contrabandistas; bien entendido que constando por certificación del Administrador o Ministros de Real Hacienda donde hayan introducido los negros, se devolverá hasta el importe de los derechos de su valor.

2. Para que a los que quisieran hacer el citado comercio saliendo de los puertos de esta Península les sirva de estímulo el no llevar sus buques vacíos, se les permitirá conducir carga de frutos y géneros e ir en derecho a los parajes donde se han de proveer de dichos negros, para después de arribar con ellos y con los géneros y frutos a los puertos por donde se permite la entrada; o yendo con los frutos y géneros a estos puertos, salir desde ellos al comercio de negros y volver al mismo paraje de su salida, y si no los pudieren vender allí les será libre conducirlos a cualquier otro de los habilitados para su introducción.

3. Se permitirá a los extranjeros por tiempo preciso de dos años, contados desde la publicación en Indias de esta mi Real Cédula, conducir negros a los puertos habilitados con la misma expresa prohibición de llevar en sus buques otros efecto alguno comerciable, bajo las mismas penas que se imponen a los españoles, y derogo para este sólo caso las Leyes de Indias que prohíben la entrada y comercio de los extranjeros en los puertos de aquellos mis dominios; debiendo gozar la misma franquicia de derechos en la introducción de negros que los españoles; pero satisfarán los establecidos por la extracción de plata y frutos que retornen y provengan de sus ventas.

4. Los españoles y los extranjeros que por tiempo de dos años llevaren negros a las expresadas Islas y Provincia de Caracas para traficar con ellos, los podrán vender libremente a los precios que concierten con los compradores, sin que por parte del Ministerio Real, ni Municipal, se les ponga tasa alguna, que la de estar a la mira para evitar el contrabando y celar que los negros sean de buenas castas y calidades.

5. Tampoco se ha de hacer cargo a los Ministros Reales de los negros que arribaren a los puertos habilitados, ni pagarlos al pronto, para después venderlos a quienes los necesiten, sino que han de quedar a cargo, cuenta y riesgo de los que los conduzcan o hayan de conducir, para venderlos cuando puedan, como otro cualquier efecto comerciable.

6. Los negros han de ser de buenas costumbres, la tercera parte a lo más de hembras y las otras dos varones; y no se permitirá la entrada y venta de los que sean inútiles, contagiados o que padezcan enfermedades habituales, obligando a los que lleven alguno o algunos de esta clase a que los vuelvan a extraer.

7. Se gratificará por las Reales Cajas a razón de cuatro pesos por cada negro a los españoles que los introduzcan, de buena calidad, en los citados puertos, de su cuenta, en



embarcaciones nacionales, para que sirva de estímulo a este comercio, y proporcionar por este medio la abundancia.

8. Como mi principal objeto para la concesión de libertades, exenciones y gracias en este comercio se dirige a fomentar la Agricultura, declaro que por cada negro que no se destinare a ella y a los trabajos de haciendas, ingenios y otros usos competentes, sino al servicio domésticos de los habitantes en las ciudades, villas y pueblos, se ha de satisfacer la capitación anual de dos pesos, desde el día de la publicación de esta mi Cédula, para moderar el exceso en esta parte, y concurrir al pago de las certificaciones que ha de satisfacer la Real Hacienda con arreglo a prevenido en el artículo antecedente.

9. Los puertos de las Islas y Provincias referidas por donde se ha de verificar la introducción de negros serán los siguientes: En la Provincia de Caracas, Puerto Cabello: en la Isla Española, Santo Domingo: en la de Puerto Rico, su puerto: y en la de Cuba, el de la Habana; quedando sólo habilitado el puerto de Cuba para que puedan hacer por él el referido comercio los españoles, excluyendo a los extranjeros.

10. Los buques nacionales que se destinen para este tráfico deben ser de un tamaño moderado, a fin de que puedan reconocerse con más facilidad; y los extranjeros no podrán exceder de trescientas toneladas cada uno, ni entrar en los puertos que no estén habilitados. Luego que unos u otros den fondo, se ha de hacer el fondeo, al que deberá asistir como cabeza principal un sujeto condecorado de celo conocido, desinterés, espíritu patriótico, e inclinado a proceder con exactitud y desempeño por si mismo, quedando este nombramiento a la elección de mi Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Hacienda de Indias, sin más incumbencia, ni encargo, que éste y el de celar y examinar la buena calidad de los negros que se introduzcan: El sujeto que se nombre tendrá cuidado de que se derramen las aguadas, poniendo en un lanchón la pipería vacía, y sobre cubierta las barricas de menestras y carne y repuestos de aparejo, y velas para que se reconozca todo a satisfacción, pues con ningún motivo, ni pretexto, se ha de poder conducir en dichos buques otra cosa que los víveres, aguada y precisos repuestos para navegar, correspondientes a su tamaño, bajo la pena de comiso del buque y de toda su carga, incluso los negros; pero de esta regla se exceptuarán las embarcaciones que salgan de los puertos habilitados de España, los cuales podrán llevar géneros y frutos, según se previene en el artículo segundo y han de ser tratadas como cualquiera otro navío de comercio.

11. Las embarcaciones extranjeras que vayan con negros sólo se detendrán en los puertos el tiempo preciso para darles salida, pues los compradores deberán efectuar la venta al mismo tiempo que los reciban, y a lo más tarde a las veinte y cuatro horas, prohibiendo que puedan internarse en el País, ni quedar apoderado que no sea vecino de él, los cuales estarán sujetos a todas las providencias que se tomen por el Gobernador y Jefes de la Real Hacienda, para evitar el fraude en las embarcaciones, y para el debido cumplimiento quedará hecho cargo el sujeto que se nombre para la particular inspección de este comercio.

12. Finalmente siendo mi Real voluntad procurar a todos mis vasallos las mayores ventajas en este comercio y aumentar el número de agricultores en las colonias de América para la prosperidad de sus habitantes encargo muy particularmente a los sujetos que han de nombrarse para intervenir en este Ramo y a los Gobernadores e Intendentes, que no sólo

concurran con las providencias que les dicte su celo para evitar que el abuso de estas gracias obligue a revocarlas, sino que me expongan y representen cuanto la experiencia les manifieste ser preciso para lograr el mayor beneficio y utilidades de mis vasallos y consiguientemente de la prosperidad y aumento del comercio.

Y para que tengan el debido cumplimiento las gracias especificadas en los doce artículos anteriores, derogo todas las Leyes, Cédulas y Real Ordenes que se opongan o sean contrarias a ellos y mando a mi Consejo Supremo de Indias, Virreyes, Presidentes, Gobernadores e Intendentes, Justicias, Ministros de mi Real Hacienda, y a cualesquiera Tribunales a quienes corresponda o pueda corresponder que guarden, cumplan, hagan guardar, cumplir y ejecutar cuanto en esta mi Cédula se previene. Dada en Madrid a veinte y ocho de febrero de mil setecientos ochenta y nueve. Yo el Rey. Don Antonio Valdés.

Es copia del original. Valdés.

Brit. Libr., Egerton Mss. 520. Papeles sobre las colonias de España, flo. 257-263; Documentos para la Historia de Cuba, t. I, p. 158-161; Asientos de esclavos, doc. núm. X. [Vide posteriormente los docs. núms. 495 y 511]

#### **DOC. NÚM. 485**

1789: General

#### **R.C. RATIFICANDO LA LIBERTAD DE LOS ESCLAVOS FUGITIVOS PROCEDENTES DE OTROS DOMINIOS EXTRANJEROS**

Madrid, 14 de abril de 1789

El Rey. Virreyes, Presidentes, Regentes Audiencias, Gobernadores, Intendentes, y demás ministros de mis Reinos de las Indias, Islas Filipinas y de Barlovento, y otros cualesquier jueces y ministros de ellos. Con fecha de veinte de febrero del año de mil setecientos setenta y tres mandó expedir el Rey mi Señor y Padre, que sea en Gloria, la Cédula del tenor siguiente: [se inserta aquí la cédula de 20 de febrero de 1773 al Gobernador de Trinidad, que esta en el doc. núm. 467]. Y ahora, con motivo de haberme hecho presente, con testimonio en carta de veinte y dos de noviembre de mil setecientos ochenta y cuatro, don Josef María Chacón, Gobernador de la propia isla de la Trinidad, haberse pasado a ella en el de mil setecientos setenta y ocho de la de Granada, sujeta entonces a la dominación inglesa, una morena llamada Teresa, con sus hijos Rafael, León, Carlos, Reny, Yany y Carlota, esclavos todos del inglés Monsieur Yozly, inteligenciada de la relacionada Real Cédula, se había mantenido allí en virtud de su declaración sin interrupción alguna todo este tiempo; pero que como en el artículo trece de la Real Instrucción reservada que se le dio para el mismo Gobierno en ocho de diciembre de mil setecientos ochenta y tres, se le prevenía que los esclavos fugitivos de la referida isla de la Granada y otros extranjeros que se refugiasen en aquella, los devolviese a sus dueños o magistrados, siempre que los reclamasen con justificación, dispuso se notificase a la enunciada Teresa deberla entregar con los expresados sus hijos al Apoderado del mencionado su amo, de lo que noticiosa otra hija suya, llamada Margarita Marizo, mulata libre, y nueva colona de aquella Isla, le representó en diez y ocho del citado mes de

noviembre y año de setecientos ochenta y cuatro los inhumanos y duros castigos con que en estos casos trataban los ingleses a sus esclavos, pidiéndole que en esa inteligencia, y en la de que su madre y hermanos sólo hicieron fuga con el único objeto de conseguir su natural libertad, y contando con el buen acogimiento que, a consecuencia de la mencionada Real Cédula, habían tenido otros esclavos fugitivos que allí habían llegado, se sirviese suspender su entrega y admitirla la oferta de pagar en el término de tres años la cantidad en que se justipreciasen todos siete, para lo cual otorgaría la correspondiente escritura de fianza, a su satisfacción y de referido Apoderado; en cuya vista, por auto que proveyó con dictámen de su Asesor en diez y nueve del propio mes, condescendió a esta instancia, mandando se procediese al justiprecio y que mediante ser este asunto de la mayor gravedad y examen se pusiese en mi real noticia, como lo hacía, a fin de que, enterado de ello, me sirviese dar la regla fija que se debía observar en este caso, y en los demás de esta naturaleza que ocurriesen en lo sucesivo, depositándose en el ínterin en mis Reales Arcas las cantidades que fuese pagando la enunciada Margarita Marizo. Visto lo referido en mi Consejo de las Indias, con lo de su inteligencia, y de lo informado por la Contaduría General, expuso mi Fiscal, y consultado sobre ello, he resuelto ordenar al mencionado Gobernador (como se hace por cédula de la fecha de ésta), que a los insinuados esclavos les mantenga en la libertad que conforme al derecho de gentes y a lo dispuesto en la preinserta adquirieron acogiendo a mis dominios, por no deberse entregar en consecuencia de ello sus personas, ni el precio de su rescate a su antiguo amo; aprobarle su providencia en cuanto a la libertad que por ella les concedió, y no el que se dispusiese se justipreciasen, ni admitiese el género ofrecimiento de la enunciada Margarita Marizo de pagar lo que se regulase por cada uno; mandándole que en esta inteligencia la de por exenta de la obligación que al efecto hizo, y devuelva las cantidades que en su virtud haya depositado en aquellas mis Reales Cajas, y declarar (como declaro por punto general), no se restituyan los negros fugitivos que por esos legítimos medios adquiriesen su libertad, y en su consecuencia os ordeno y mando cumpláis y ejecutéis, y hagáis cumplir y ejecutar, en los casos que se ofrezcan, esta mi Real Resolución, según y en la forma que va expresado, por ser así mi voluntad; y que de esta mi Real Cédula se tome razón en la mencionada Contaduría General. Fecha en Madrid a catorce de abril de mil setecientos ochenta y nueve. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor, Manuel de Nestares (tres rúbricas).

Cedulario de Buenos Aires, vol. I, núm. 123, p. 275-278; Zamora, t. 3, p. 129-130.

Otra copia de la cédula anterior, fechada en 1789, sin día ni mes, y con un encabezamiento diferente, esta recogida por Pérez y López. El encabezamiento diferenciado es consecuencia de haberse reproducido la cédula de 20 de febrero de 1773, que insertamos en el doc. núm. 467, tras la cual viene el contenido de esta de 14 de abril de 1789. La transcribimos a continuación: "Gobernador de la mi Isla de la Trinidad de Barlovento. En carta de 18 de junio de 1771 y 15 de mayo de 1772 dísteis cuenta de haber arribado en una canoa a esa Isla siete negros fugitivos de la del Tobago, que dista seis o siete leguas, a los que han reclamado sus dueños, y respondísteis que teníais dado cuenta, y que habiéndose pasado después de la de Esequivo otros seis en un bote, tenéis repartidos unos y otros entre los vecinos para que los den de comer y vestir, ocupándolos en sus obrajes; con cuyo motivo me suplicáis os prevenga lo que debéis hacer con ellos, respecto

de no encontrar en ese Gobierno documento alguno que os instruya en ello. Y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, con lo que dijo mi Fiscal, y consultándome sobre ella, he resuelto no entreguéis los referidos negros a los que les reclaman como sus señores y dueños, pues no lo son según el Derecho de las Gentes, desde que llegaron a territorio mío, y que hagáis entender a todos los negros fugitivos no sólo la libertad que gozan con el hecho de su llegada a mis dominios, sino también la suma clemencia con que me digno admitirlos bajo mi Real protección y amparo, exhortándolos a que en recompensa de tan inestimable beneficio y favor, procuren portarse como fieles y agradecidos vasallos y se ocupen como corresponde en los obrajes y tierras de esa Ciudad, colocándolos vos a este fin separados y divididos, para que puedan mantenerse en las casas de los hacendados, a quienes prevendréis cuiden de su buena educación; y vos estaréis a la mira de que no los maltraten ni molesten, pues los han de servir como mercenarios, y no como esclavos; y me daréis cuenta con testimonio de haberlo ejecutado. Y ahora, con motivo de haberme hecho presente con testimonio en carta de 22 de noviembre de 1784 Don Joséph Chacón, Gobernador de la propia isla de la Trinidad, haberse pasado a ella en el de 1778 de la ciudad de Granada, sujeta entonces a la dominación inglesa, una morena llamada Teresa, con sus hijos Rafael, León, Carlos, Reny, Yani y Carlota, esclavos todos del inglés Mister Yozli, inteligenciada de la relacionada Real Cédula, se habían mantenido allí en virtud de su declaración, sin interrupción alguna todo este tiempo; pero que como en el artículo 13 de la Real instrucción reservada, que se dio para el mismo gobierno en 8 de diciembre de 1783, se le prevenía que los esclavos fugitivos de la referida isla de Granada y otros extranjeros que se refugiasen en aquella, los devolviese a sus dueños o magistrados, siempre que los reclamasen con justificación, dispuso se notificase a la enunciada Teresa deberla entregar con los expresados sus hijos al Apoderado del mencionado su amo; de lo que noticiosa otra hija suya, llamada Margarita Marizo, mulata libre, y nueva colona de aquella Isla, le representó en 18 del citado mes de noviembre y año de 784, los inhumanos y duros castigos con que en estos casos trataban los ingleses a sus esclavos, pidiéndole que en esta inteligencia, y en la de que su madre y hermanos sólo hicieron fuga con el único objeto de conseguir su natural libertad, y contando con el buen acogimiento que a consecuencia de la mencionada Real Cédula habían tenido otros esclavos fugitivos que allí habían llegado, se sirvieron suspender su entrega, y admitirla la oferta de pagar en el término de tres años la cantidad en que se justipreciasen todos siete, para lo cual otorgaría la correspondiente escritura de fianza a su satisfacción y de referido Apoderado; en cuya vista por auto que proveyó, con dictámen de su Asesor, en 19 del propio mes, condescendió a esta instancia, mandando se procediese al justiprecio; y que mediante ser este asunto de la mayor gravedad y examen, se pusiese en mi Real noticia, como lo hacía, a fin de que enterado de ello me sirviese dar regla fija que se debía observar en este caso, y en los demás de igual naturaleza que ocurriesen en lo sucesivo, depositándose en el ínterin en mis Reales arcas las cantidades que fuese pagando la enunciada Margarita Marizo: visto lo referido en mi Consejo de las Indias, con lo que en su inteligencia, y de lo informado por la Contaduría General expuso mi Fiscal, y consultado sobre ello, he resuelto ordenar al mencionado Gobernador (como se hace por cédula de la fecha de esta), que a los insinuados esclavos les mantenga en la libertad que conforme a Derecho de Gentes, y a lo dispuesto en la preinserta, adquirieron, acogidos a mis dominios, por no deberse entregar en consecuencia de ello sus personas, ni el precio de su rescate, a su antiguo amo,

aprobarle su providencia en cuanto a la libertad que por ella les concedió, y no el que dispusiese se justipreciasen, ni admitiese el generoso ofrecimiento de la enunciada Margarita Marizo de pagar lo que se regulase por cada uno, mandándole que en esta inteligencia la de por exenta de la obligación que al efecto hizo, y devuelva las cantidades que en su virtud haya depositado en aquellas mis Cajas Reales, y declarar (como declaro por punto general) no se restituyan los negros fugitivos, que por estos legítimos medios adquiriesen su libertad; y en su consecuencia os ordeno y mando cumpláis y ejecutéis, y hagáis cumplir y ejecutar en los casos que se ofrezcan esta mi Real resolución, según y en la forma que va expresada, por ser así mi voluntad...

Pérez y López, t. XVIII, p. 109-112

## **DOC. NÚM. 486**

1789: General

### **INSTRUCCIÓN PARA LA EDUCACIÓN, TRATO Y OCUPACIONES DE LOS ESCLAVOS**

Aranjuez, 31 de mayo de 1789

[Conocido impropiamente como "Código Negro" en la Historiografía americanista].

Real Cédula de Su Majestad sobre la educación, trato y ocupaciones de los esclavos en todos sus dominios de Indias e islas Filipinas, bajo las reglas que se expresan. Madrid, En la Imprenta de la Viuda de Ibarra, año de MDCCLXXXIX<sup>1893</sup>

El Rey. En el Código de las Leyes de Partida y demás Cuerpos de la Legislación de estos Reinos, en el de las de la Recopilación de Indias, Cédulas generales y particulares comunicadas a mis Dominios de América desde su descubrimiento, y en las Ordenanzas, que examinadas por mi Consejo de las Indias, han merecido mi Real aprobación, se halla establecido, observado y seguido constantemente el sistema de hacer útiles a los esclavos, y proveído lo conveniente a su educación, trato, y a la ocupación que deben darles sus Dueños, conforme a los principios y reglas que dictan la Religión, la Humanidad y el bien del Estado, compatibles con la esclavitud y tranquilidad pública; sin embargo, como no sea fácil a todos mis vasallos de América que poseen esclavos instruirse suficientemente en todas las disposiciones de las Leyes insertas en dichas colecciones, y mucho menos en las Cédulas generales y particulares, y Ordenanzas municipales aprobadas para diversas Provincias; teniendo presente que por esta causa, no obstante lo mandado por mis Augustos Predecesores sobre la educación, trato y ocupación de los esclavos, se han introducido por sus dueños y mayordomos algunos abusos poco conformes, y aún opuestos al sistema de la Legislación, y demás providencias generales y particulares tomadas en el asunto. Con el fin de remediar semejantes desordenes, y teniendo en consideración, que con la libertad, que para el comercio de negros he concedido a mis vasallos por el artículo

---

<sup>1893</sup>En el original de la Biblioteca Nacional lleva el título "Instrucción para los dueños de esclavos en todos los dominios de América".

primero de la Real Cédula de veinte y ocho de febrero próximo pasado se aumentará considerablemente el número de esclavos en ambas Américas, mereciéndome la debida atención esta clase de individuos del género humano, en el ínterin que en el Código General que se está formando para los dominios de Indias, se establecen y promulgan las leyes correspondientes a este importante objeto: He resuelto que por ahora se observe puntualmente por todos los dueños y poseedores de esclavos de aquellos dominios la Instrucción siguiente.

## **CAPÍTULO PRIMERO**

### *Educación*

Todo poseedor de esclavos, de cualquier clase y condición que sea, deberá instruirlos en los principios de la Religión Católica, y en las verdades necesarias para que puedan ser bautizados dentro del año de su residencia en mis dominios, cuidando que se les explique la Doctrina Cristiana todos los días de fiesta de precepto, en que no se les obligará, ni permitirá trabajar para sí, ni para sus dueños, excepto en los tiempos de la recolección de frutos, en que se acostumbra conceder licencia para trabajar en los días festivos. En éstos y en los demás en que obliga el precepto de oír Misa, deberán los dueños de haciendas costear sacerdote que en unos y en otros les diga Misa, y en los primeros les explique la Doctrina Cristiana, y administre los Santos Sacramentos, así en tiempo del cumplimiento de la Iglesia, como en los demás que los pidan o necesiten; cuidando así mismo de que todos los días de la semana, después de concluido el trabajo, recen el Rosario a su presencia, o la de su mayordomo, con la mayor compostura y devoción.

## **CAPÍTULO II**

### *De los alimentos y vestuario*

Siendo constante la obligación en que se constituyen los dueños de esclavos de alimentarlos y vestirlos, y a sus mujeres e hijos, ya sean éstos de la misma condición, o ya libres, hasta que puedan ganar por si con qué mantenerse, que se presume poderlo hacer en llegando a la edad de doce años en las mujeres, y catorce en los varones; y no pudiéndose dar regla fija sobre la cantidad y cualidad de los alimentos, y clase de ropas que les deben suministrar, por la diversidad de Provincias, climas, temperamentos y otras causas particulares; se previene, que en cuanto a estos puntos, las Justicias del distrito de las haciendas, con acuerdo del Ayuntamiento y audiencia del Procurador Síndico, en calidad de Protector de los Esclavos, señalen y determinen la cantidad y cualidad de alimentos y vestuario, que proporcionalmente, según sus edades y sexos, deban suministrarse a los esclavos por sus dueños diariamente, conforme a la costumbre del País, y a los que comúnmente se dan a los jornaleros, y ropas de que usan los trabajadores libres, cuyo reglamento, después de aprobado por la Audiencia del distrito, se fijará mensualmente en las puertas del Ayuntamiento de las Iglesias de cada pueblo, y en las de los oratorios o ermitas de las haciendas, para que llegue a noticia de todos, y nadie pueda alegar ignorancia.

## **CAPÍTULO III**

### *Ocupación de los esclavos.*

La primera y principal ocupación de los Esclavos debe ser la Agricultura y demás labores del campo, y no los oficios de la vida sedentaria; y así, para que los dueños y el Estado consigan la debida utilidad de sus trabajos, y aquellos los desempeñen como corresponde, las Justicias de las ciudades y villas, en la misma forma que en el capítulo antecedente, arreglarán las tareas del trabajo diario de los esclavos proporcionadas a sus edades, fuerzas y robustez: de forma que debiendo principiar y concluir el trabajo de sol a sol, les queden en este mismo tiempo dos horas en el día para que las empleen en manufacturas u ocupaciones que cedan en su personal beneficio y utilidad; sin que puedan los dueños o mayordomos obligar a trabajar por tareas a los mayores de sesenta años, ni menores de diez y siete, como tampoco a las esclavas, ni emplear a éstas en trabajos no conformes con su sexo o en los que tengan que mezclarse con los varones, ni destinar a aquellas a jornaleras; y por los que apliquen al servicio doméstico contribuirán con los dos pesos anuales, prevenidos en el capítulo octavo de la Real Cédula de veinte y ocho de febrero último, que queda citada.

## **CAPÍTULO IV**

### *Diversiones*

En los días de fiesta de precepto, en que los dueños no pueden obligar, ni permitir, que trabajen los esclavos, después que éstos hayan oído Misa y asistido a la explicación de la Doctrina Cristiana, procurarán los amos, y en su defecto los mayordomos, que los esclavos de sus haciendas, sin que se junten con los de las otras, y con separación de los dos sexos, se ocupen en diversiones simples y sencillas, que deberán presenciar los mismos dueños o mayordomos, evitando que se excedan en beber, y haciendo que estas diversiones se concluyan antes del toque de oraciones.

## **CAPÍTULO V**

### *De las habitaciones y enfermería*

Todos los dueños de esclavos deberán darles habitaciones distintas para los dos sexos, no siendo casados, y que sean cómodas y suficientes para que se liberten de las intemperies, con camas en alto, mantas, o ropa necesaria, y con separación para cada uno, y cuando más dos en un cuarto, y destinarán otra pieza o habitación separada, abrigada y cómoda, para los enfermos, que deberán ser asistidos de todo lo necesario por sus dueños; y en caso que éstos, por no haber proporción en las haciendas, o por estar éstas inmediatas a las poblaciones, quieran pasarlos al hospital, deberá contribuir el dueño para su asistencia con la cuota diaria que señale la Justicia, en el modo y forma prevenido en el capítulo segundo; siendo así mismo de obligación del dueño costear el entierro del que falleciere.

## **CAPÍTULO VI**

### *De los viejos y enfermos habituales*

Los esclavos que por su mucha edad o por enfermedad no se hallen en estado de trabajar, y lo mismo los niños y menores de cualquiera de los dos sexos, deberán ser alimentados por los dueños, sin que éstos puedan concederles la libertad por descargarse de ellos, a no ser proveyéndoles del peculio suficiente a satisfacción de la Justicia, con

audiencia del Procurador Síndico, para que puedan mantenerse sin necesidad de otro auxilio.

## **CAPÍTULO VII**

### *Matrimonio de esclavos*

Los dueños de esclavos deberán evitar los tratos ilícitos de los dos sexos, fomentando los matrimonios, sin impedir el que se casen con los de otros dueños; en cuyo caso, si las haciendas estuviesen distantes, de modo que no puedan cumplir los consortes con el fin del matrimonio, seguirá la mujer al marido, comprándola el dueño de éste a justa tasación de peritos nombrados por las partes, y por el tercero, que en caso de discordia, nombrará la Justicia; y si el dueño del marido no se conviene en la compra, tendrá la misma acción el que lo fuere de la mujer.

## **CAPÍTULO VIII**

### *Obligaciones de los esclavos y penas correccionales*

Debiendo los dueños de esclavos sustentarlos, educarlos y emplearlos en los trabajos útiles y proporcionados a sus fuerzas, edades y sexos, sin desamparar a los menores, viejos o enfermos, se sigue también la obligación en que por lo mismo se hallan constituidos los esclavos de obedecer y respetar a sus dueños y mayordomos, desempeñar las tareas y trabajos que les señalen, conforme a sus fuerzas, y venerarlos como a Padres de familia, y así el que faltare a alguna de estas obligaciones podrá y deberá ser castigado correccionalmente por los excesos que cometa, ya por el dueño de la hacienda o ya por su mayordomo, según la cualidad del defecto o exceso, con prisión, grillete, cadena, maza o cepo, con que no sea poniéndolo en éste de cabeza, o con azotes que no puedan pasar de veinte y cinco, y con instrumento suave, que no les cause contusión grave o efusión de sangre, cuyas penas correccionales no podrán imponerse a los esclavos por otras personas que por sus dueños o mayordomos.

## **CAPÍTULO IX**

### *De la imposición de penas mayores*

Cuando los esclavos cometieren excesos, defectos o delitos contra sus amos, mujer o hijos, mayordomos u otra cualquiera persona para cuyo castigo y escarmiento no sean suficientes las penas correccionales de que trata el capítulo antecedente, asegurado el delincuente por el dueño o mayordomo de la hacienda, o por quién se halle presente a la comisión del delito, deberá el injuriado o persona que lo represente dar parte a la Justicia, para que con audiencia del dueño del esclavo, si no lo desampara antes de contestar la demanda y no es interesado en la acusación, y en todos casos con el Procurador Síndico, en calidad de Protector de los Esclavos, se proceda con arreglo a lo determinado por las leyes a la formación y determinación del proceso e imposición de la pena correspondiente, según la gravedad y circunstancias del delito; observándose en todo lo que las mismas leyes disponen sobre las causas de los delincuentes de estado libre. Y cuando el dueño no desampare al esclavo y sea éste condenado a la satisfacción de daños y perjuicios en favor de un tercero deberá responder de ellos el dueño, además de la pena corporal, que según la



gravedad del delito sufrirá el esclavo delincuente, después de aprobada por la Audiencia del distrito, si fuere de muerte o mutilación de miembro.

## **CAPÍTULO X**

### *Defectos o excesos de los dueños o mayordomos*

El dueño de esclavos o mayordomo de hacienda que no cumpla con lo prevenido en los capítulos de esta Instrucción sobre la educación de los esclavos, alimentos, vestuario, moderación de trabajos y tareas, asistencia a las diversiones honestas, señalamiento de habitaciones y enfermería, o que desampare a los menores, viejos o impedidos; por la primera vez incurrirá en la multa de cincuenta pesos, por la segunda de ciento, y por la tercera de doscientos, cuyas multas deberá satisfacer el dueño aún en el caso de que sólo sea culpado el mayordomo, si éste no tuviese de qué pagar, distribuyéndose su importe por terceras partes, denunciador, juez y caja de multas, de que después se tratará. Y en caso de que las multas antecedentes no produzcan el debido efecto y se verificase reincidencia, se procederá contra el culpado a la imposición de otras penas mayores, como inobedientes a mis reales órdenes, y se me dará cuenta con justificación, para que tome la consigna providencia.

Cuando los defectos de los dueños o mayordomos fuesen por exceso en las penas correccionales, causando a los esclavos contusión grave, efusión de sangre, o mutilación de miembro, además de sufrir las mismas multas pecuniarias citadas, se procederá contra el dueño o mayordomo criminalmente, a instancia del Procurador Síndico, substanciando la causa conforme a derecho, y se le impondrá la pena correspondiente al delito cometido, como si fuese libre el injuriado, confiscándose además el esclavo para que se venda a otro dueño, si quedare hábil para trabajar, aplicando su importe a la Caja de multas; y cuando el esclavo quedase inhábil para ser vendido, sin volvérselo al dueño, ni mayordomo que se excedió con el castigo, deberá contribuir el primero con la cuota diaria que se señalase por la Justicia para su manutención y vestuario por todo el tiempo de la vida del esclavo, pagándola por tercios adelantados.

## **CAPÍTULO XI**

### *De los que injurian a los esclavos*

Como sólo los dueños y mayordomos pueden castigar correccionalmente a los esclavos con la moderación que queda prevenida, cualquiera otra persona que no sea su dueño o mayordomo no les podrá injuriar, castigar, herir, ni matar, sin incurrir en las penas establecidas por las leyes para los que cometen semejantes excesos o delitos contra las personas de estado libre, siguiéndose substanciándose y determinándose la causa a instancia del dueño del esclavo que hubiese sido injuriado, castigado o muerto; en su defecto, de oficio, por el Procurador Síndico, en calidad de Protector de los Esclavos, que como tal Protector tendrá también intervención en el primer caso, aunque haya acusador.

## **CAPÍTULO XII**

### *Lista de esclavos*

Los dueños de esclavos anualmente deberán presentar lista firmada y jurada a la Justicia de la ciudad o villa en cuya jurisdicción se hallen situadas sus haciendas, de los

esclavos que tengan en ellas, con distinción de sexos y edades, para que se tome razón por el Escribano de Ayuntamiento en un libro particular que se formará para este fin, y que se conservará en el mismo Ayuntamiento con la lista presentada por el dueño, y éste, luego que se muera o ausente alguno de la hacienda, y dentro del término de tres días, deberá dar parte a la Justicia para que con citación del Procurador Síndico se anote en el libro, a fin de evitar toda sospecha de haberle dado muerte violenta; y cuando el dueño faltare a este requisito, será de su obligación justificar plenamente o la ausencia del esclavo o su muerte natural, pues de lo contrario se procederá a instancia del Procurador Síndico a formarle la causa correspondiente.

### **CAPÍTULO XIII**

#### *Modo de averiguar los excesos de los dueños o mayordomos*

Las distancias que median de las haciendas a las poblaciones; los inconvenientes que se seguirían de que con el pretexto de quejarse se permitiese a los esclavos que saliesen de aquellas sin cédula del dueño o mayordomo, con expresión del fin de su salida, y las justas disposiciones de las Leyes para que no se auxilie, proteja y oculte a los esclavos fugitivos, precisa a facilitar los medios más proporcionados a todas estas circunstancias para que se puedan adquirir noticias del modo con que se les trata en las haciendas, siendo uno de éstos, que los eclesiásticos que pasen a ellas a explicarles la Doctrina y decirles Misa se puedan instruir por sí y por los mismos esclavos del modo de proceder de los dueños o mayordomos, y de cómo se observa lo prevenido en esta Instrucción, para que dando noticia secreta y reservada al Procurador Síndico de la Ciudad o Villa respectiva, promueva el que se indague si los amos o mayordomos faltan en todo, o en parte, a sus respectivas obligaciones, sin que por defecto de justificación de la noticia o denuncia reservada dada por el eclesiástico, por razón de su ministerio o por queja de los esclavos, quede responsable aquel a cosa alguna, pues su noticia sólo debe servir de fundamento para que el Procurador Síndico promueva y pida ante la Justicia que se nombre un individuo del Ayuntamiento u otra persona de arreglada conducta que pase a la averiguación, formando la competente sumaria y, entregándola a la misma Justicia, substancie y determine la causa, conforme a derecho, oyendo al Procurador Síndico, y dando cuenta en los casos prevenidos por las Leyes, y esta Instrucción a la Audiencia del distrito, y admitiendo los recursos de apelación en los que haya lugar de derecho. Además de este medio convendrá que por la Justicia, con acuerdo del Ayuntamiento y asistencia del Procurador Síndico, se nombre una persona o personas de carácter y conducta, que tres veces en el año visiten y reconozcan las haciendas, y se informen de si se observa lo prevenido en esta instrucción, dando parte de lo que noten, para que actuada la competente justificación, se ponga remedio con audiencia del Procurador Sindico, declarándose también por acción popular la de denunciar los defectos o falta de cumplimiento de todos o cada uno de los capítulos anteriores, y en el concepto de que se reservará siempre el nombre del denunciador, y se le aplicará la parte de multa que se deja señalada, sin responsabilidad en otro caso, que en el de justificarse notoria y plenísimamente que la delación o denuncia fue calumniosa. Y últimamente se declara también que en los juicios de residencia se hará cargo a las Justicias y a los Procuradores Síndicos, en calidad de Protectores de los Esclavos, de los defectos de omisión o comisión en que hayan incurrido

por no haber puesto los medios necesarios para que tengan el debido efectos mis reales intenciones, explicadas en esta Instrucción

## **CAPÍTULO XIV**

### *Caja de multas*

En las ciudades y Villas, que es donde deben formarse los reglamentos citados, y cuyas Justicias y Cabildos se componen de individuos españoles, se hará y tendrá en el Ayuntamiento una arca de tres llaves, de las que se encargarán el Alcalde de primer voto, el Regidor decano y el Procurador Síndico, para custodiar en ella el producto de las multas, penas y condenaciones, que se deben aplicar en toda las clases de causas que procedan de esta Instrucción, invirtiéndose precisamente su producto en los medios necesarios para su observancia en todas sus partes, no pudiéndose sacar de ella maravedises algunos para otro fin, y con libramiento firmado de los tres claveros, con expresión del destino e inversión, quedando responsables y obligados a reintegrar lo gastado o distribuido en otros fines, para en el caso de que por alguna de estas causas o por otras no se aprueben las cuentas de este ramo por el Intendente de la Provincia, a quién anualmente se le deberán remitir, acompañándole testimonio del producto de las multas y de su inversión, con los documentos justificativos de cargo y data.

Para que tengan el debido y puntual cumplimiento todas las reglas prescritas en esta Instrucción derogo cualesquiera leyes, cédulas, reales órdenes, usos y costumbres que se opongan a ellas; y mando a mi Consejo Supremo de las Indias, Virreyes, Presidentes, Audiencias, Gobernadores, Intendentes, Justicias, Ministros de mi Real Hacienda y a cualquiera otros tribunales a quienes corresponda o puedan corresponder, que guarden, cumplan, hagan guardar, cumplir y ejecutar cuanto en esta mi Real Cédula se previene, que así es mi voluntad. Dada en Aranjuez a treinta y uno de mayo de mil setecientos ochenta y nueve. Yo El Rey". D. Antonio Porlier. Es copia de su original. Porlier.

[El original de esta Cédula es seguramente el ejemplar que se encuentra en la Bibl. Nal. de Madrid, Mss. de América, 8734, flo. 1-8v., que tiene numerosas tachaduras y anotaciones que se tuvieron en cuenta para hacer la publicación de la misma. Figura con otros papeles que pertenecieron a don Juan Antonio Romero]. También A.G.I., Indiferente, 802; A.H.N., Diversos, Reales Cédulas, núm. 898; Konetzke, vol. III, segundo t., p. 643-652; Lucena, El original ..., p. 311-317.

### **DOC. NÚM. 487**

1790: General

**R.C. REVOCANDO LA ORDEN DE QUE LAS LIMOSNAS RECOGIDAS POR LOS PP. MERCEDARIOS DE INDIAS SE DESTINASEN PREFERENTEMENTE A LA REDENCIÓN DE CRISTIANOS CAUTIVOS DE LOS INDIOS**

Madrid, 23 de enero de 1790

El Rey. Por Real Cédula circular de catorce de diciembre de mil setecientos ochenta y seis se mandó observar y cumplir en los reinos de Indias e islas Filipinas lo resuelto por real decreto de veinte y tres de octubre del mismo año, acerca de que

llevándose a debido efecto la determinación del señor don Felipe Tercero, fundada en Bula que obtuvo del Pontífice Paulo Quinto, no pudiese haber en dichos dominios convento alguno de la Merced de menos de ocho religiosos, y que de los que en la actualidad tuviesen menor número se formasen desde luego los correspondientes, extinguiéndose los demás; que en estos conventos formales pudiesen salir a pedir limosna por sus cercanías los religiosos que se considerasen precisos, con tal que siempre quedasen en ellos los suficientes para la vida común; y que como por las dilatadas distancias de aquellos países no podrían muchas veces hacer por todas partes la colectación de limosnas, cada uno de los reverendos Obispos nombrase en los lugares que juzgase conveniente de su Diócesis, y a donde no pudiesen llegar los religiosos por su distancia, los curas y sacerdotes de probidad y buena conducta que, en sus respectivos territorios, solicitasen y recogiesen las limosnas pertenecientes a la redención de cautivos, las cuales remitirían de tiempo en tiempo a su Obispo, para que éste las dirigiese al convento principal de la Merced, situado en su distrito; con la advertencia de que el producto de estas limosnas había de invertirse en lo sucesivo, y preferentemente, en libertar los muchos esclavos que en las fronteras de Nueva España, Buenos Aires e islas Filipinas, hacen los indios Apaches y Pampas y los moros de aquel Archipiélago. Posteriormente sobre consulta de mi Consejo de las Indias de once de agosto del año próximo pasado he resuelto, revocando por ahora el mencionado Real decreto de veinte y tres de octubre de mil setecientos ochenta y seis, que la religión de la Merced continúe en Indias la colección de limosnas para la redención de cautivos en los propios términos que antes lo ejecutaba, remitiendo a España su procedido para que se invierta en los piosos fines de su Instituto y conservación de la libertad de mis vasallos, tanto de éstos, como de aquellos dominios, por los justos medios que les procura mi paternal desvelo, y en su consecuencia mando a mis Virreyes, Presidentes, Audiencias y Gobernadores de los expresados mis reinos de las Indias e islas Filipinas, y ruego y encargo a los muy reverendos Arzobispos y reverendos Obispos de ellos, al General y demás preladados de la referida Religión de la Merced, que en la parte que respectivamente les corresponda, guarden, cumplan y ejecuten, y hagan guardar, cumplir y ejecutar puntualmente la mencionada mi real resolución. Fecha en Madrid, a veinte y tres de enero de mil setecientos y noventa. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor, Manuel de Nestares [tres rúbricas]

Cedulario Buenos Aires, t. I, núm. 156, p. 365-366.

## **DOC. NÚM. 488**

1790: Río de la Plata

### **CAPÍTULOS DE UN BANDO DEL VIRREY ARREDONDO SOBRE FUGAS Y BAILES DE LOS ESCLAVOS.**

Buenos Aires, 1 de marzo de 1790

El General D. Nicolás Antonio de Arredondo, virrey del Río de la Plata, etc.

... 4ª Que conduciendo a la seguridad buen orden, felicidad pública, se destierre a la ociosidad, se persigan sin intermisión y castiguen con prontitud los vagos y mal entretenidos, cuyas manos deben ocuparse en utilidad propia y del común, mando que

nadie tolere en su casa personas arrimadas sin lícito destino conocido, ni admitan o abriguen a hijos de familia, ni esclavos huidos, sino entretanto que dan a sus padres, amos o justicia, el correspondiente aviso; y que todas las personas que no tienen oficio o destino de cuya ocupación se mantengan lícitamente, la tomen en el término de un mes, y de lo contrario, si pasado este plazo subsistiere en el ocio o mendigando, sean aprendidas, sin que les valga el pretexto de que no saben oficio, ni tienen en qué trabajar, y sentenciadas a Presidio u otras públicas, a arbitrio de este superior Gobierno, o a las casas de Expósitos, o reclusión de Residencia, donde sirviendo o trabajando, según su clase, tendrán de qué comer. Y porque estoy informado que algunos esclavos para substraerse de la obediencia y sujeción en que su condición les constituye, se huyen de las casas de sus amos, mando que cualquiera persona que favorezca o auxilie directa o indirectamente la fuga de todo esclavo, pague su valor o lo restituya a su costo al dueño y además sea multado en 50 pesos, y el esclavo sufra 100 azotes y seis meses de cadena.

...7ª. Así mismo prohíbo los bailes que con el nombre de tambo usan los negros, en que se relajan y distraen del servicio de sus amos, para entregarse a una diversión que envuelve acciones y movimientos indecentes y cantares obscenos, con gravamen de las conciencias de unos y de otros

Colec. Mata Linares, t. II, flo. 411-420; A.G.N.A., Colonia, 8,10,3.

#### **DOC. NÚM. 489**

1790: Cartagena

#### **R.O. REVOCANDO TEMPORALMENTE LA LIBERTAD A LOS ESCLAVOS DE LAS COLONIAS EXTRANJERAS REFUGIADOS EN LAS ESPAÑOLAS**

Aranjuez, 17 de mayo de 1790

Con uniforme dictámen de la Junta de Estado ha resuelto el Rey que por ahora cese el uso de la libertad de los esclavos que de las colonias extranjeras se refugian a las nuestras, mediante no haber en qué ocuparlos, y sin cuya circunstancia no se debe admitir su residencia en ellas, por prohibir las Leyes de Indias el domicilio a todo extranjero en concepto de libre y forastero; y que se suspendan entre tanto el cumplimiento de las cédulas declaratorias de la libertad que, conforme a derecho de gentes, se han expedido en diversas ocasiones y casos particulares a favor de los esclavos que se han refugiado a nuestros dominios de América; cuya soberana determinación no sólo hará V.S. observar en los casos que ocurran, sino que dispondrá se publique por los medios que juzgue más oportunos, a fin de que llegue a noticia de los esclavos de las colonias extranjeras y cese la frecuente transmigración de ellos, que actualmente se experimenta en varias partes. De orden de S.M. lo prevengo a V.S. para su puntual cumplimiento. Dios guarde a V.S. muchos años. Aranjuez, 17 de mayo de 1790. (Fdo) Antonio Porlier

Señor Gobernador de Cartagena

Arrazola, p. 289.

**DOC. NÚM. 490**

1790: Buenos Aires

**ARTÍCULOS RELATIVOS A LOS JUEGOS DE LOS ESCLAVOS EN LAS ORDENANZAS DEL VIRREY ARREDONDO PARA LOS PARTIDOS DE BUENOS AIRES**

Buenos Aires, 9 de agosto de 1790

... 6º Que respecto a los gravísimos perjuicios que se siguen de los juegos de interés de naipes y dados, como igualmente de los fandangos a deshoras de la noche, ocasionándose por uno y otro medio varios insultos y la perdición de hijos de familia y esclavos, será multado en veinte y cinco pesos el pulpero o vecinos que los consienta, y arrestada su persona a disposición de esta Superioridad, y si fuere pardo o moreno libre sufrirá las penas de cien azotes y de destierro a Presidio.

7º Que ningún dueño de cancha permita jugar a hijos de familia, esclavos y otros que no son dueños de lo que juegan, de que se siguen gravísimos perjuicios a las familias, en inteligencia de que si tal consintieren, serán responsables a todo lo que se hubiese perdido y arrestados a disposición de este Superior Gobierno.

A.G.N.A., Colonia, 8,10,3. Ordenanzas del Virrey Nicolás de Arredondo, dadas en Buenos Aires el 9 de agosto de 1790, para los partidos de la Capital.

**DOC. NÚM. 491**

1790: Santo Domingo

**R.O. DEL CAPITÁN GENERAL COMUNICANDO QUE LOS ESCLAVOS DE LOS MILITARES DESTINADOS A SUS HACIENDAS NO GOZAN DEL FUERO MILITAR**

Santo Domingo, 25 de agosto de 1790

[La Real Orden es una resolución con carácter general para las Indias, inserta en un expediente donde se recogió una consulta particular de competencias entre el Capitán General y la Audiencia de Santo Domingo, a propósito de la causa seguida por el homicidio ocurrido contra los negros Benito Caro y Margarita, esclavos del Teniente de Batallón Fijo de dicha plaza, don Ignacio Caro, que se transcribe a continuación:]

Exmo. Sr.: En cumplimiento de la real resolución de 10 de junio último sobre la competencia suscitada entre este Gobierno y Real Audiencia en conocimiento de la causa criminal del negro Benito Caro y su mujer Margarita, esclavos del Teniente del Batallón Fijo de esta Plaza Don Ignacio Caro, por el homicidio que ejecutaron en la persona de Bartolomé Caro, he sobreseído en él inmediatamente y entregado los autos a la Real Audiencia, para que proceda a la substanciación, quedando igualmente entendido que los esclavos y demás criados-militares, con destino a las labores de sus haciendas de campo, fábricas u otros artefactos y negociaciones ajenas de la Milicia, no gozan del Fuero concedido por las Reales Ordenanzas del Ejército a sus dueños y amos respective y a los

criados que tienen destinados al servicio y asistencia de su persona y familia. Todo lo cual tendrá su debido y puntual cumplimiento.

Dios guarde a V.E. muchos años. Santo Domingo, 25 de agosto de 1790. Exmo. Sr. Joaquín García.

Exmo. Sr. Conde del Campo de Alange

A.G.S., Secretaría de Guerra, 7149, exp. 42.

## **DOC. NÚM. 492**

1790: General

### **R.C. CONFIRMANDO LA EXENCIÓN DEL PAGO DE ALCABALA EN LOS CASOS DE QUE EL ESCLAVO COMPRASE SU LIBERTAD O LA OBTUVIESE POR LIBERALIDAD DEL DUEÑO**

San Lorenzo, 27 de octubre de 1790

El Rey. Con carta de veinte y ocho de febrero de mil setecientos ochenta y nueve remitió mi Virrey de Santa Fe testimonio del expediente formado sobre si se debe exigir, o no, el derecho de alcabala del contrato que hace el esclavo y su dueño, cuando aquél se redime por precio, exponiendo que esta duda tuvo origen de la consulta que hizo al Gobernador de Cartagena sobre el particular el Alcalde Ordinario de Lorica; pero que ni este Juez, ni el Gobernador, debieron haber dudado, pues interviniendo un verdadero contrato de compra y venta entre el señor que vende la libertad del esclavo y éste que la compra, se debía exigir la alcabala del vendedor, sin que tuviese que alegar en contrario, a menos de que precediese un pacto expreso para que la pagase el comprador, y que ésta ha sido la práctica en muchas partes de aquel Reino; pero, sin embargo, se había reducido este punto a un problema de difícil solución, tanto porque se trata de la libertad, tan favorecida por las leyes, como porque se pretende establecer regla general en una materia bastante delicada, y siéndolo sin duda en aquellos países, y más habiéndose suscitado ya esta cuestión, que produciría tantos cuantos casos ocurriesen de igual naturaleza, o bien se añadiría un nuevo estorbo al logro de la libertad, porque los amos recargarían a sus siervos, sobre su precio, el importe de la alcabala, para no perjudicarse con su exhibición, o pactarían expresamente no se dé de su cargo el satisfacerla, y de uno y otro modo lo padecería el infeliz esclavo, y le sería más difícil el salir de servidumbre; en cuya atención me consultaba la referida duda, para que me dignase determinar lo que fuese de mi Real agrado. Y habiéndose visto en mi Supremo Consejo de las Indias, con lo informado por su Contaduría General, expuesto por mi Fiscal, y consultándome sobre ello, mediante a estar, como está, decidida la duda propuesta por mi Virrey de Santa Fe en Reales Cédulas de veinte y uno de junio de mil setecientos setenta y ocho, expedidas al Gobernador de la Habana [vide doc. núm. 460] y mi Real Audiencia de Santo Domingo, en las que se halla expresamente declarado que cuando los esclavos entregan a sus señores el importe de su valor adquirido lícitamente, y por este medio, o por pura liberalidad de su dueño, adquieren la libertad, no se haya de contribuir cosa alguna por razón de alcabala; he resuelto, declarando no debe exigirse el referido derecho de alcabala del contrato que se celebra

entre el señor y el esclavo, cuando éste se redime por precio adquirido lícitamente, y lo mismo cuando por pura liberalidad de su dueño obtiene la libertad, se observe en todos mis dominios de Indias e islas Filipinas lo resuelto en las mencionadas Reales Cédulas de veinte y uno de junio de mil setecientos sesenta y ocho. En cuya consecuencia mando a mis Virreyes, Presidentes, Audiencias, Gobernadores, Intendentes, Oficiales de mi Real Hacienda, y demás Jueces y Ministros míos de los expresados Reinos de las Indias e islas Filipinas guarden, cumplan y ejecuten, y hagan guardar, cumplir y ejecutar, la referida mi Real determinación, por ser ésta mi voluntad. Y de esta Cédula se tomará razón en la mencionada Contaduría General de dicho mi Consejo. Fecha en San Lorenzo el Real a veinte y siete de octubre de mil setecientos noventa. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor, Manuel de Nestares [tres rúbricas].

Arrazola, p. 289-290; Cedulario de Buenos Aires, vol. I, nº 174, p. 421-422. [vide los docs. núms. 460 y 463]

### **DOC. NÚM. 493**

1791: Luisiana

#### **RESOLUCIÓN DE LA CONTADURÍA GENERAL DESESTIMANDO LA PROPUESTA DE HACER UNA CAJA DE CIMARRONES**

Madrid, 7 de enero de 1791

Por acuerdos del Consejo de 31 de agosto de 1787 y 19 de febrero de 1789 han pasado a la Contaduría General dos cartas del Gobernador de la Luisiana de 24 de marzo de 1787 núm. 214 y 20 de octubre de 1788 núm. 126, las cuales se remitieron al Consejo por el señor don Antonio Porlier con papeles de 26 de agosto de 1787 y 15 de febrero de 1789.

La primera de las cartas, a cuyo recuerdo se reduce la segunda, trata de un nuevo medio de costear el gasto de recoger los negros cimarrones fugitivos a las casas de sus dueños. Hasta entonces parece que se había usado convocar Juntas Generales de Notables y en ellas acordar para dicho fin una contribución por cada cabeza de negro que poseían los mismos hacendados, para costear los gastos de las expediciones y dar 200 pesos al dueño del negro que fuese muerto persiguiéndole o fuese condenado a muerte por la Justicia.

De resultas de una de estas expediciones que se hizo en el año de 1784, no habiendo bastado la contribución de 5 reales por cabeza de negro, dice el Gobernador que deben los dueños 1.200 pesos, porque habiéndose consumido 7.513 pesos, y que pareciéndole que sería más grato a aquellos habitantes que todo comprador de negro bozal contribuyese un peso por cada cabeza que comprase, lo había propuesto al Ayuntamiento y éste la había adoptado, según consta el testimonio que acompaña, con lo cual se formaría un fondo que, introducido en Arca de Propios, se invirtiese en dicho objeto, dando cuenta anual de ello un Regidor que se nombrara cada año.

En la segunda carta añade que en la citada expedición de 1784, que fue la última, se recogieron cuantos negros había fugitivos hasta el número de 103; no se habían vuelto a



juntar cimarrones, y se aprehenden con facilidad, y sin gasto alguno, el tal cual que se huye de la casa de su amo.

A vista de esas últimas expresiones, entiende la Contaduría General que no hay necesidad del proyecto de formar el fondo que propone el mismo Gobernador, que dice, y bastará que él vele y auxilie con su autoridad y facultades, como es muy justo y debido, la busca y recogimiento de un negro que se ausenta de casa de su amo, para que éste le recupere, sin dar lugar a que se congreguen muchos, y por consiguiente sean necesarios crecidos fondos, ni expediciones costosas para seguirlos y aprehenderlos.

Además de esto halla la Contaduría General contra dicho pensamiento: Lo primero que habiendo estado en uso la convocación de muchos interesados para tasarse la contribución voluntaria, pudiera temerse repugnancia y quejas, de que sin acuerdo de todos, y con sólo de los pocos del Ayuntamiento (fáciles regularmente de ceder a las ideas del Gobernador), se resolviese tasar una contribución forzosa. Lo segundo que aún supuesta la necesidad del fondo, el común consentimiento de los más principales... de la recaudación que necesita el proyecto, las de su inversión, en llegado el caso de usar de él, y todo lo que toca a su económico gobierno, nunca dejará de quedar mucho que precaver para que a pesar de todo, no degenere en la práctica y venga a ser objeto de particular interés, ya entre los Gobernadores, ya entre el Regidor que ha de dar las cuentas y de los demás que habrán de entrar en el manejo, porque en causas de Propios, y cualquiera fondo de semejantes circunstancias, nunca se dejan de tocar gravísimos inconvenientes que trastornan el gobierno de los pueblos y provincias, como sucedió con el ramo de sisa en la del Tucumán, en tiempo de los Gobernadores Matorras y Campero. Lo tercero que la contribución que se propone ha de recaer sobre la entrada de los negros bozales y primera compra de ellos, y esto puede ofrecer algún perjuicio e inconveniente, porque desde luego va a recaer sobre todos los compradores una carga que ha de redundar en beneficio de sólo aquéllos que por descuido y mal gobierno dan causa a la necesidad; y porque estándose buscando medios de descargar la introducción y primera compra de esclavos, se propone una contribución que precisamente va contra ellos, y recae sobre los que menos delinquen en la huida, porque los negros bozales no son los que huyen, sino los que están ya cultivados.

Por todo lo expuesto es de sentir la Contaduría General que no es admisible el pensamiento, ni es necesario. El Consejo, no obstante, acordará consultar a S.M. lo que tuviere por más acertado.

Madrid, 7 de enero de 1791. Por ausencia del Señor Contador General, don Lorenzo de Osóz

Bibl. Nal., Mss. de América, 19248.

#### **DOC. NÚM. 494**

1791: General

CONVENCIÓN ENTRE EL REY NUESTRO SEÑOR Y LOS ESTADOS  
GENERALES DE LAS PROVINCIAS UNIDAS PARA LA RECÍPROCA

## RESTITUCIÓN DE DESERTORES Y FUGITIVOS BLANCOS O NEGROS ENTRE SUS COLONIAS DE AMÉRICA.

Aranjuez, 23 de junio de 1791

El Rey de España y los Estados Generales de las Provincias Unidas, movidos de las quejas reiteradas de sus respectivas Colonias en América y deseos de cortarlas de raíz, han tenido por oportuno, para conseguirlo, concluir una Convención por la cual se establece la restitución recíproca de sus desertores y fugitivos entre sus colonias respectivas, cuya disposición al paso que impedirá en adelante la deserción y sus consecuencias perniciosas, estrechará los lazos de amistad y unión entre los colonos de ambas partes, y no dejará que desear a S.M. y S.S. A.A. P.P.

A este fin, y para arreglar las condiciones de esta Convención tan deseada, han conferido las Altas partes contratantes sus plenos poderes, por parte de S.M. Católica a D. Josef Moñino, Conde de Floridablanca, Caballero de la insigne Orden del Toison, Gran Cruz de la de Carlos III, primer Secretario de Estado y del Despacho, y por los Estados Generales a D. Jacobo Godefroi, Conde de Rechteren, su Embajador cerca de S.M. Católica...

Artículo 1º. Se establece la restitución recíproca de los fugitivos blancos o negros entre las posesiones españolas de América y las colonias Holandesas, particularmente entre aquellas en que las quejas de deserción han sido más frecuentes, a saber, entre Puerto Rico y S. Eustaquio, Coro y Curazao, los establecimientos españoles en el Orinoco y Esequibo, Demeray, Derbices y Surinam.

Artículo 2º. Se verificará la mencionada restitución con toda legalidad al precio establecido en el artículo siguiente, y a la primera reclamación que hagan los colonos sus dueños, los cuales tendrán que ejecutarla en el término de un año, contado desde el día de su deserción, pues pasado este tiempo no habrá ya lugar a reclamar los esclavos, los cuales pertenecerán desde entonces al soberano del paraje a que se haya refugiado.

Artículo 3º. Luego que se reclamen algunos negros o negras, el Jefe o Gobernador, que es a quien debe hacerse la reclamación, tomará las medidas más eficaces para su arresto, y para que, después de presos, se entreguen a sus dueños, los cuales han de pagar a razón de un real de plata al día por la manutención de cada uno, desde aquel en que se les asegure, y además una gratificación de veinte y cinco pesos fuertes por cada esclavo, para atender a los gastos de su prisión, y recompensar a los que hayan contribuido a su arresto.

Artículo 4º. Animados los plenipotenciarios de los mismos sentimientos de humanidad estipulan que en adelante los negros o negras fugitivos no podrán ser castigados a su vuelta por causa de su deserción con pena capital, mutilación, prisión perpetua, etc. a menos que además de la fuga fuesen reos de otros delitos que. por su naturaleza y calidad, merezcan la pena de muerte; en cuyo caso deberán hacerlo presente al tiempo de reclamarlos.

Artículo 5º. Si en los parajes donde se hubiesen refugiado los negros y negras fugitivos hubiesen cometido algún delito digno de castigo, los Jueces de aquellos lugares entenderán en la causa, y no restituirán los esclavos sino después de dejar la Justicia satisfecha. Si hubiesen cometido alguno robo no se entregarán hasta que sus amos hayan

satisfecho el valor de él; y para que no haya de hablar de las deudas que los fugitivos hayan podido contraer, se remediará este abuso publicando por una y otra parte quedan incapaces de contraerlas durante su fuga o prisión.

Artículo 6º. Como la Religión no debe servir de pretexto, ni motivo, para rehusar la restitución, los fugitivos holandeses que durante su residencia en las colonias españolas hubiesen abrazado la Religión Católica podrán perseverar en ella a su vuelta a las colonias holandesas, donde gozarán sin ser molestados de la libertad de culto establecida por el Gobierno de SS.AA.PP. en todos dominios.

Artículo 7º. Habiéndose comprendido a los soldados desertores bajo la denominación de desertores blancos...

Artículo 8º [Comprometiéndose a informar a los Jefes, Gobernadores y Comandantes de Colonias del Convenio firmado]

Artículo 9º. La presente Convención será ratificada y confirmada en el término de dos meses, contados desde el día de su firma..

En Aranjuez, a 23 de junio de 1791.

El Conde de Floridablanca (sello) Conde de Rechteren (sello)

Díaz Soler, p. 387-389.

## **DOC. NÚM. 495**

1791: Santa Fe, Buenos Aires e islas caribeñas

**R.C. REFORMANDO LA LIBERTAD DE COMERCIO DE NEGROS OTORGADA A LOS VIRREINATOS DE SANTA FE Y BUENOS AIRES, CAPITANÍA DE CARACAS Y ANTILLAS MAYORES**

San Lorenzo, 24 de noviembre de 1791

El Rey. Con el objeto de fomentar la Agricultura de las Islas de Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico y Provincias de Caracas tuve a bien conceder por Real Cédula de veinte y ocho de febrero de mil setecientos ochenta y nueve, libertad a españoles y extranjeros para el comercio de negros por el tiempo de dos años, procurando acomodar en lo posible esta concesión al sistema de gobierno que ha regido y rige para éstos y mis dominios de América; cuya gracia fuí servido prorrogar por otros dos años en Real Orden de veinte de febrero del presente, y ampliarla al Virreinato de Santa Fe en orden de veinte y tres del mismo. Y habiendo ocurrido varias dudas a los Gobernadores e Intendentes sobre la inteligencia de algunos de los artículos de dicha Real Cédula y representado la necesidad de que se amplíen, corrijan o moderen otros, remití este asunto a mi Suprema Junta de Estado; y examinado en ella, con el pulso y reflexión que corresponde, me he conformado con su dictámen, y a su consecuencia he resuelto que para mayor claridad y precaver perplejidades se ordene y expida nueva Cédula con extensión al virreinato de Buenos Aires, y que en adelante se haga este comercio bajo las reglas siguientes:

1. Todo vasallo mío, avecindado o residente en España o Indias, podrá pasar en embarcación propia o fletada de su cuenta a cualquiera puerto extranjero de América en busca de negros, con el fin de comprarlos e introducirlos en los virreinos de Santa Fe y Buenos Aires, Capitanía General de Caracas, e islas de Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico.

2. Será permitido a dichos vasallos extraer el dinero y frutos (exceptuando solamente el cacao de Caracas) que se necesita para esta negociación, pagando un seis por ciento de derechos, según lo declarado en Real Orden de seis de enero del año próximo pasado, pero la introducción de negros será absolutamente libre de todas contribuciones y el derecho de alcabala de primera venta.

3. Como la gracia de este comercio se dirige al fomento de la Agricultura, permito a mis vasallos que, además del renglón de negros, puedan también retornar herramientas para la labranza, máquinas y utensilios para los ingenios, satisfaciendo los derechos que estaban en práctica antes de la citada Real Cédula de veinte y ocho de febrero, o los que se arreglen después; con absoluta prohibición de introducir cualquiera otro efecto comerciable, bajo la pena de confiscación del buque y carga, y las demás impuestas por las Leyes a los contrabandistas.

4. No se obligará a los extractores de frutos a que los vendan precisamente en los parajes donde haya mercado de negros, sino lo podrán hacer en cualquiera otro puerto y trasladarse luego a comprarlos donde los haya: teniendo la misma facultad para introducir sus retornos de negros o en los puertos donde salieron o en otro cualquiera habilitado para este comercio; pero sin que en ninguno de estos casos se les devuelva el seis por ciento que adeudaron por la extracción del dinero y frutos.

5. Pudiendo acontecer que los extractores de frutos no encuentren negros en los parajes donde fueron a comprarlos, o que no les tenga cuenta por su carestía, les permito que puedan retornar en oro y plata el valor de dichos frutos, como se permitía antes de la mencionada Real Cédula; pero se deberá satisfacer por dichos frutos no el seis por ciento, sino los mismos derechos que estaban en práctica antes del comercio de negros, o los que se arreglen en lo sucesivo.

6. A los comerciantes que salgan de los puertos de esta Península les permito conducir en sus buques carga de frutos y géneros, e ir en derecho a los parajes donde se puedan proveer de negros, para arribar después con ellos y los géneros y frutos a estos puertos, salir desde ellos al comercio de negros y volver al mismo paraje de la salida a otro cualquier puerto habilitado para su introducción.

7. Habiendo expirado el término de dos años que se prefijó a los extranjeros para este comercio, es mi voluntad que continúen gozando de la gracia de este permiso por seis años más, inclusa en ellos la prórroga de dos años concedida en Real Orden de veinte de febrero del presente, cuyo término deberá principiar desde primero de enero siguiente, y cumplir a fines de diciembre de noventa y siete. A su consecuencia podrán los extranjeros introducir negros en cualquiera de los puertos habilitados que se expresaran; pero con absoluta y expresa prohibición de llevar en sus buques ningún otro efecto comerciable, aunque sean herramientas y utensilios de labranza, bajo las mismas penas que se imponen a los españoles; y derogo para este sólo caso las Leyes de Indias que prohíben la entrada de

los extranjeros en aquellos mis dominios, debiendo gozar la misma franquicia de derechos en la introducción de negros que los españoles, pero satisfarán por el dinero y frutos que extraigan de su venta seis por ciento.

8. Los españoles y extranjeros que por dicho tiempo de seis años llevaren negros a los expresados Virreinos, Capitanía General e Islas, los podrán vender libremente a los precios que concierten con los compradores, sin que por parte del Ministerio Real, ni municipal, se les ponga tasa alguna, debiendo correr este ramo bajo los mismos principios y la misma libertad que el de cualquiera otro efecto comerciable.

9. Será del arbitrio del comerciante el llevar el número de varones o hembras que considere conducente para la provisión del paraje a donde dirige su cargamento, aunque iguale o exceda el de las últimas al de los primeros, permitiéndole igual facultad en orden a castas, edades y calidades de los negros, pues estas cosas han de quedar al cuidado del comprador y vendedor, sin que los Comisarios de negros puedan impedir la entrada y venta de otros que los contagiados; a cuyo sólo punto se ceñirán obligando a los introductores a que vuelvan a extraer dichos negros contagiados.

10. Como los negros se han hecho precisos en muchos parajes de América para el servicio doméstico, vengo en derogar la capitación de dos pesos anuales que se impuso sobre cada uno por el artículo 8 de la citada Real Cédula; y mediante a que la gratificación de cuatro pesos que señala el artículo 7 por cada negro que introdujesen los españoles sirve más de gravamen a la Real Hacienda, que de estímulo al comercio, no se abonará en lo sucesivo.

11. Los puertos por donde han de verificar, así españoles como extranjeros, la introducción de negros, serán los siguientes: En el Virreinato de Santa Fe, Cartagena; en el de Buenos Aires, Montevideo; en la Capitanía General de Caracas, Puerto Cabello, Guaira, Maracaibo, Cumaná y Nueva Barcelona; en la isla Española, Santo Domingo; en la de Puerto Rico, su puerto; y en la de Cuba, el de La Habana. Quedando habilitados para los españoles, con exclusión de los extranjeros, los puertos de la misma Isla, Nuevitás, Batabanó, Santiago de Cuba y Trinidad; y el Río de la Provincia de La Hacha en dicho virreinato de Santa Fe. Y declaro que aunque Puerto Cabello queda habilitado para el comercio de negros, y cuando tenga conexión con estas expediciones, no por eso se deberá entender por ahora habilitado para otros registros.

12. Los buques extranjeros que se destinen para este tráfico no podrán exceder de quinientas toneladas cada uno, ni entrar en puertos que no estén habilitados. Luego que éstos y los españoles den fondo, se ha de hacer el fondeo, al que deberá asistir como cabeza principal el Comisario que está nombrado para este efecto, quien tendrá cuidado de que se derramen las aguadas, poniendo en un lanchón la pipería vacía, y sobre cubiertas las barricas de menestras y carne, y repuestos de aparejo y velas, para que se reconozca todo a satisfacción, pues por ningún motivo, ni pretexto, se ha de poder conducir en dichos buques otra cosa que los víveres, aguada y precisos repuestos para navegar correspondientes a su tamaño, bajo la pena de comiso del buque y de toda su carga, incluso los negros, pero se exceptuarán de esta regla las embarcaciones que salgan de los puertos habilitados en España con registro, según queda declarado en el artículo 6 o las que introduzcan instrumentos para la labranza, según el artículo 3.

13. Las embarcaciones extranjeras que vayan con negros sólo se detendrán en los puertos el tiempo preciso para darles salida, pues los compradores deberán efectuar la venta con la posible prontitud, y en el término de ocho días a lo más; prohibiendo que pueda internarse en el País, ni quedar apoderado que no sea español, sobre cuyo asunto difiero tomar otra providencia para cuando haya mayor experiencia de los efectos que causa el sistema actual: Y los apoderados estarán sujetos al Gobernador y Jefes de Real Hacienda, para evitar fraudes en las embarcaciones.

14. Como podrá suceder que en adelante se celebren algunas contratas para introducir negros en algunas de las Islas o en parte del Gobierno de Caracas o Virreinato de Santa Fe y Buenos Aires, declaro que dicha contrata se entenderá sin formar estanco, y sin perjuicio ni menoscabo de la libertad de este comercio concedido a españoles y extranjeros.

15. Para cortar los inconvenientes que se podrán seguir de permitirse a mis vasallos que fueren a colonias extranjeras en solicitud de negros más tiempo del que necesiten para su viaje, les señalo cuatro meses, dentro de los cuales han de retornar precisamente, encargando como encargo a los Gobernadores e Intendentes la vigilancia y cuidado con que deberán celar el que no se abuse de este plazo, para entablar negociaciones fraudulentas, en perjuicio del comercio nacional y de la Real Hacienda. Pero si mis vasallos fueren a la costa de Africa a comprar dichos negros, tendrán tiempo ilimitado para su retorno.

16. Cumplidos que sean los seis años que se van concedidos a españoles y extranjeros para el libre comercio de negros se suspenderá o prorrogará el permiso, según lo exijan las circunstancias; y para que entonces se pueda proceder con todo conocimiento, los Virreyes, Intendentes y Gobernadores de los puertos habilitados tendrán indispensable obligación de dar cuenta todos los años del número de negros que por cada uno hayan introducido, así españoles, como extranjeros, expresando la abundancia o escasez de ellos que experimentan los hacendados, y si los precios han sido regulares o excesivos; debiéndome representar cuanto la experiencia les manifieste ser preciso para lograr el mayor beneficio y utilidad de mis vasallos, así en el fomento de la Agricultura, como en el del comercio.

Y para que tengan el debido cumplimiento las gracias especificadas en los diez y seis artículos anteriores, derogo todas las Leyes, Cédulas y Reales Ordenes que se opongan o sean contrarias a ellos; y es mi voluntad que la Cédula de veinte y ocho de febrero del año pasado de ochenta y nueve quede sin fuerza y vigor, pues los artículos modificados, declarados, o no derogados, van insertos en ésta; y mando a mi Supremo Consejo de Indias, Virreyes, Presidentes, Gobernadores, Intendentes, Justicias, Ministros de mi Real Hacienda, y a cualquiera Tribunales a quien corresponda, o pueda corresponder, que guarden, cumplan, hagan guardar, cumplir y ejecutar cuanto en esta mi Real Cédula se previene. Dada en San Lorenzo a veinte y cuatro de noviembre de mil setecientos noventa y uno. Yo el Rey. Por ausencia de don Pedro de Llerena. Diego de Gardoqui.

Brit. Libr., Egerton Mss. 520; Papeles sobre las colonias de España, flo. 265-273; A.H.N., Reales Cédulas, 3.247; Papel periódico..., t.II, p. 233-239; Documentos

Venezuela, p, 299-305; Pérez y López, t. XXI, p. 112-119. [Este ley fue prorrogada y ampliada el 22 de abril de 1804, vide doc. núm. 511].

#### **DOC. NÚM. 496**

1793: General

#### **RESUMEN DE UNA REAL ORDEN QUE OTORGA FACILIDADES AL COMERCIO NEGRERO**

s.d., 4 de enero de 1793

S.M. se ha dignado resolver:

I. Que todo español pueda hacer expediciones a las costas de Africa en solicitud de negros desde cualquiera de los puertos de España o América.

II. Que la tripulación de los buques negreros pueda ser la mitad extranjera, debiendo ser la otra mitad y el Capitán precisamente española.

III. Que todo lo que se embarque para este tráfico directo sea libre de derechos.

IV. Que los buques de construcción extranjera, que se compren para el preciso efecto del comercio de Africa, sean exentos de pagar el derecho de extranjería, y cualquier otro.

Matraya, 1743, p.430.

#### **DOC. NÚM. 497**

1793: Santo Domingo

#### **R.CARTA OTORGANDO AL GOBERNADOR DE SANTO DOMINGO FACULTAD PARA DECLARAR LIBRES LOS ESCLAVOS QUE LLEGARAN HUYENDO DE SAINT DOMINGUE.**

Aranjuez, 26 de marzo de 1793

En cartas de 20 y 25 de diciembre del año próximo pasado números 90 y 91 ha dado V.S. cuenta con varios impresos y documentos de las discordias, partidos y conmociones que continúan cada vez con más empeño en la colonia francesa, no sólo entre blancos y negros alzados, sino también entre blancos y mulatos libres, con motivo de la ejecución de unos y otros, y aún entre los mismos blancos y tropas patrióticas y nacionales por las diversas opiniones que siguen sobre su gobierno aristocrático o republicano, resultando la insubordinación, encuentros, muertes y desolaciones que V.S. refiere con individualidad, y que amenazan una guerra civil y la ruina total de la colonia. Enterado el Rey de todo, y del esmero y acierto con que V.S. y sus respectivos comandantes de la frontera se han conducido, observando con vigilancia los movimientos de los sediciosos y previniendo con oportunos alarmes y otras providencias cualquier tentativa contra nuestro territorio, ha venido S.M. en aprobar con precedente dictámen del Consejo de Estado, en el extraordinario de este día, todos los procedimientos de V.S. y el asilo que concedió a los

once oficiales del Regimiento de Bearne, que pasaron a la parte española recelosos de ser asesinados por su tropa, así como la admisión y establecimiento en ella de Mr. Pons con cien negros, que le han quedado fieles y pacíficos, bajo las precauciones de que da cuenta al Regente con fecha de 24 del citado mes de diciembre.

Declarada ya la guerra entre España y Francia, como V.S. verá por las cédulas y órdenes que se le comunican en esta ocasión, ha llegado el caso de que obre V.S. con rigor ofensiva y defensivamente contra la Colonia, y que tome todas las providencias que estime necesarias para realizar el proyecto que de orden del Rey comuniqué a V.S. en la reservada de 22 de febrero próximo pasado, cuyo duplicado acompaña, y se reduce a aprovechar el momento favorable para juzgar y reunir a nuestra dominación la parte francesa de esa Isla, lo que parece asequible en las actuales circunstancias de anarquía y confusión, en que se ha procurado para ello atraer a nuestro partido los negros realistas y descontentos de todas clases, con los auxilios y promesas indicados a V.S., sosteniéndolos de que ellos quisieran unirse, protegiendo a todos los que fieles al rey cristianísimo pidan socorro o asilo, y procurando divulgar la protección que S.M. y V.S. en su real nombre les dispensa, de suerte que llegue a noticia de todos los habitantes de la colonia vecina la disposición en que se halla el Rey de admitirlos por vasallos suyos con el goce de la libertad a los que carecen de ella, y a todos de las preeminencias y prerrogativas que disfrutaban los de la parte española y de repartir gratuitamente a unos y otros tierras en ella o en la francesa, conservarles a su elección en las que posean o habían adquirido, o trasladar a los que hubieren permanecido fieles al paraje que más les acomode. A este fin autoriza S.M. a V.S., para que contrate con los negros, mulatos o blancos afectos a la causa del difunto Rey Cristianísimo, contrarios al Gobierno actual de la Colonia, y adictos al nuestro, en los términos que soliciten y pidan las circunstancias, de forma que por defecto de facultades nada quede que hacer para llevar adelante la empresa, sin exigirles de su parte otra cosa que el juramento de fidelidad, vasallaje y obediencia a las leyes. Con este objeto obrará V.S. y adoptará libremente los medios que puedan conducir al logro de tan importante comisión, trasladándose a la frontera, si le parece conveniente, para dar de cerca, y a la vista de las ocurrencias, las disposiciones que pidan los sucesos, en el supuesto de que el Rey aprueba desde ahora cuanto haga V.S. por la entera confianza que le merece su celo y acreditada fidelidad, y que premiará oportunamente sus buenos servicios y los de aquellos que se distingan en la ejecución del proyecto. Dios guarde a V.S. muchos años. Aranjuez y marzo 26 de 1793. Pedro de Acuña.

Sr. Gobernador y Capitán General de Santo Domingo.

A.G.S., Secretaría de Guerra, 7161, exp. 1

## **DOC. NÚM. 498**

1793: Río de la Plata

### **BANDO DEL VIRREY ARREDONDO SOBRE MEDIDAS SANITARIAS PARA LA INTRODUCCIÓN DE BOZALES**

Buenos Aires, 2 de diciembre de 1793



Don Nicolás Antonio de Arredondo Pelegrin, etc. Para precaver los graves males y perjuicios que pueden seguirse a la salud pública de las introducciones que se hacen a esta Capital de partidas de negros bozales, así para su venta en ella, como para llevarlos a las Provincias interiores, que todos los dichos negros bozales que se conduzcan a esta capital se desembarquen precisamente en Barracas y no por otro paraje, prohibiendo, como prohíbo, que ninguna partida de las ya introducidas, o que de nuevo se introdujeran, que exceda de cuatro piezas, pueda permanecer o subsistir entre la ciudad, antes, ni después de haberse vendido, sin que primero se haga constar a esta Superioridad que se hallan libres de toda enfermedad contagiosa, ni que la han padecido durante su manutención en Montevideo, ni en los treinta días que desde su llegada han de preceder para permitirles la entrada en la ciudad, y a las partidas que excedan de dicho número, en los arrabales de ella, a donde únicamente (cuando conste de su perfecta sanidad) se les permitirá situarse o colocarse, bajo de la pena, al que contraviniere a lo que va expresado, de cincuenta pesos de multa, que se le exigirá irremisiblemente si se justificare haberse introducido o establecido en otros términos. Y así mismo prohíbo que dichos negros se bañen en otro paraje que en el del Riachuelo, desde la Guardia allí establecida hacia abajo, so la pena de que si lo hicieren en paraje más inmediato a la ciudad, pagarán sus respectivos dueños un peso por cada negro, cuyas multas se aplicarán por mitad al aprehensor o denunciante, si lo hubiere, y la otra mitad a obras públicas, a disposición de este Superior Gobierno, y para que llegue a noticia de todos y ninguno alegue ignorancia, se publicará el presente bando en esta Capital en la forma ordinaria, fijándose copias de él en los parajes acostumbrados y pasándose una al administrador de esta Real Aduana y otras al Cabildo secular, para que ambos lo hagan entender a sus respectivos dependientes y cuiden de su observancia. Fecho en Buenos Aires a dos de diciembre de mil setecientos noventa y tres años= Nicolás de Arredondo. Por mandado de Su Excia. Francisco Antonio de Basavibaso.

Colec. Mata Linares, t. II, flo. 519-520.

#### **DOC. NÚM. 499**

General: 1794

**RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE INDIAS SUSPENDIENDO "LOS EFECTOS" DE LA REAL CÉDULA DE 1789 SOBRE EDUCACIÓN, TRATO Y OCUPACIÓN DE LOS ESCLAVOS.**

Madrid, 17 de marzo de 1794

[Consejo de Indias en Pleno de tres salas].

En 31 de mayo de año pasado de 1789 se dignó Vuestra Majestad expedir (con presente dictámen de la Suprema Junta de Estado) la adjunta Instrucción para la mejor educación, buen trato y ocupación de los negros esclavos de América.

Luego que se recibió en Caracas, Habana, Luisiana, Santo Domingo y en la ciudad de Tocaima, Reino de Santa Fe, representaron, haciendo ver los gravísimos perjuicios que podían seguirse de publicarse y de poner en práctica la citada Instrucción, y exponiendo muchos atentados, muertes y alborotos acaecidos en todos tiempos por la insolencia e

insubordinación de los esclavos a sus amos y mayordomos; pidieron que de ningún modo se llevase a efecto, pues con la sola alguna noticia estaban orgullosos y conmovidos.

Con Real Orden de 16 de julio de 1790 se remitieron las insinuadas representaciones al Consejo, para que las viese y consultase su dictámen, teniendo presente las leyes, ordenanzas y cédulas que tratan de la materia.

En su cumplimiento mandó el Consejo pasar el expediente a la Contaduría General, cuyo dictámen se redujo a que se pidiese informe a don Juan Ignacio Urrizar, Don Francisco Saavedra y don Martín Navarro, Intendentes que fueron en Caracas, Habana y Luisiana, quienes podrían hablar con mucho conocimiento del asunto.

El Fiscal que entonces era de la Nueva España, don Juan Antonio de Urunuela, expuso que se podría excusar el informe de los Intendentes, porque hallándose en Madrid, y muy distantes de su respectivas Provincias, no era fácil que pudiesen evacuarlo con la instrucción que se apetecía, y con la competente consideración a todos los objetos que comprende el expediente.

Después de hacerse cargo el Fiscal de lo resultante de las representaciones de Caracas y demás pueblos, recomienda la obligación del Consejo a manifestar a Vuestra Majestad los inconvenientes de dicha Instrucción, que dice presintió él mismo cuando la recibió, hallándose de Regente en la Audiencia de Guatemala, y concluye proponiendo que se suspendan por ahora sus efectos y forme en cada Provincia una Junta con los principales Jefes, Prelados, y Hacendados, que examinen los puntos y acuerden lo que estimen justo para que se aprueben por Vuestra Majestad.

Sin embargo de este dictámen, tuvo por conveniente el Consejo oír el de los expresados Intendentes, a quienes se les pasó el Expediente, y en su vista hicieron un dilatado y trabajoso informe en el que tratan largamente el origen de la esclavitud desde los tiempos más remotos entre Griegos, Romanos y otras naciones: potestad de vida y muerte que han tenido sobre ellos sus dueños, y bueno o mal trato que les han dado: Dicen pues que en los dominios españoles es, sin comparación, más suave el trato de los esclavos que el que experimentan de los franceses, ingleses y demás naciones.

Que el Señor, lejos de tener derecho de vida y muerte sobre ellos, no les puede imponer ningún castigo grave.

Que sus facultades son poco más extensas que las de un padre de familias sobre sus hijos. Si se excede de cruel, puede el esclavo mudar de dueño.

Que los amos tienen obligación de alimentarlos y vestirlos, de educarlos en la Religión y buenas costumbres, de curarlos en sus enfermedades y de mantenerlos cuando los inutiliza la vejez.

Que el esclavo puede casarse a su voluntad y adquirir bienes y que, entregado a su señor el precio que le costó, consigue su libertad; y finalmente, que aún permaneciendo esclavo, puede poner en libertad a su mujer y sus hijos.

Que todo esto se halla autorizado y establecido en los dominios españoles de Indias y los que informan no pueden menos de rendir a la humanidad de sus habitantes el ingenio testimonio de que por la mayor parte lo han visto en ejecución.

Que si tal vez se advierte algún exceso, sus autores son motejados de crueles, y no sólo encuentran en la censura pública el castigo de su aspereza, sino que todos los Tribunales están abiertos a las quejas de los esclavos maltratados. En fin, la dulzura con que los españoles manejan a los negros ha llegado a ser objeto de crítica y vituperio entre los extranjeros, que los zahieren en varios escritos de que no saben sacar de la esclavitud todo el partido que parecía exigir el fomento de sus posesiones.

Que a este humano trato debe atribuirse el que habiendo en los establecimientos españoles muchos menos esclavos que en los de las demás naciones, hay mayor número de libertos; y que lejos de experimentar sus negros decadencia, prosperan y se multiplican.

Que los políticos franceses calculan que para reponer la pérdida de esclavos que padecen en sus islas necesitan una introducción anual de 25 mil de ellos. Respectivamente sucede a los ingleses. Entre los españoles se disminuye el número de esclavos por la facilidad con que se libertan, pero no porque perecen entre los rigores de un trato inhumano, pues en el fondo las varias castas, llamadas gentes de color, que deben su origen a la esclavitud, que acaso algún día podrá causar recelos a la política.

Que la buena suerte que disfrutan los esclavos españoles, es efecto de muchas causas reunidas.

Primera: La suma atención que desde el descubrimiento de América pusieron nuestros Soberanos en el buen trato a los indios, que trascendió a los negros.

Segunda: La protección que a estas castas desvalidas han dispensado siempre los magistrados y los eclesiásticos.

Y tercera: La sabiduría de nuestras Leyes, que adoptando únicamente la parte benigna de las romanas, ciñeron los derechos de la esclavitud a los precisos términos de la necesidad de reducir los hombres al trabajo, especialmente en los climas en donde siendo natural la indolencia, no podía subsistir la sociedad sin este género de sujeción.

Que la Real Cédula que ha dado causa a este expediente no es otra cosa que una repetición amplificada de nuestras antiguas Leyes.

Que sus 14 artículos se reducen a que se de a los esclavos una educación cristiana y se les obligue a cumplir los preceptos divinos y eclesiásticos: que se les alimente y vista: que se les ocupe según su edad y fuerzas: que se les permita algunos ratos de honesta recreación: que se les socorra en sus dolencias: que se les mantenga cuando sean viejos o enfermos habituales: que se fomenten sus matrimonios: que se les obligue a la subordinación y al respeto, castigando sus faltas con moderación y equidad: que en los delitos que tengan transcendencia al bien público conozca de ello la Justicia e imponga la pena correspondiente: que nadie pueda castigar al esclavo sino los dueños o sus mayordomos: que se presenten a las justicias listas de los que cada uno tenga: que se siga un método razonable en la averiguación de las transgresiones contra las leyes; y finalmente que las multas que se exijan con este motivo tengan legítima inversión.

Que estas prevenciones, que forman la sustancia de la cédula, se hallan expresa o virtualmente en nuestras Leyes: se fundan en el derecho natural, en los vínculos de la caridad cristiana, y en las inmutables reglas de la Humanidad.

Que mirada la cédula bajo este aspecto no se puede poner óbice a su cumplimiento sin chocar con la más sana razón, pues su práctica, lejos de ser peregrina, es corriente en nuestro dominios de Indias, lo que confiesen aún los mismos que la impugnan.

Continúan Urriza y Saavedra haciendo varias reflexiones sobre el objeto de la Cédula, sobre la diversidad de climas, costumbres y personas con quienes hablan cada uno de sus capítulos, dificultades que se ofrecen en su ejecución e inconvenientes que pueden resultar, por lo que son de dictámen convendrá no insistir en que se lleve a efecto la literal de la Cédula, y que queriendo Vuestra Majestad aliviar la más desgraciada porción de sus vasallos, será muy oportuno hacer un extracto de los puntos capitales que contiene y que se comunique a Indias, con prevención de que se convoque en cada paraje una Junta, compuesta del Gobernador, del Obispo o eclesiástico de más dignidad, del Jefe de la Real Hacienda, del Regente de la Audiencia, si lo hubiere, del Procurador General, y de otro individuo del Ayuntamiento, de dos hacendados, y de dos comerciantes; y que en ella, después de ventilarse los medios más convenientes de poner en práctica la voluntad Soberana, se haga para cada provincia o isla un reglamento municipal que evite para lo sucesivo el mal trato de los esclavos y les asegure la mejor suerte posible a las circunstancias locales.

Teniendo el Consejo a la vista cuanto expusieron dichos Intendentes y cuanto resulta de las representaciones de Caracas, y demás ciudades para que se suspenda la Real Cédula, dice que si se miran en general uno por uno sus catorce artículos nada se hallará en ellos que no esté mandado y prevenido en nuestras Leyes, siempre conformes a la moral evangélica.

Que el objeto de la ciudad de Caracas y demás no es impugnar la Cédula, sino precaver la mala inteligencia que en su publicación la pueden dar el error y poca capacidad de los que no adviertan que toda ella es una renovación en que se recopilan las providencias anteriores, y que si éstas han perdido alguna parte de su vigor y observancia, no por esto se han olvidado sus máximas de equidad para el buen trato de los negros, ni dejarán de procurarlos las Justicias a quienes está encargado como una de sus primeras obligaciones.

Que sobre estos principios caminan los Ayuntamientos de Caracas y la Habana cuando refieren el buen tratamiento que allí logran los esclavos, para manifestar después los inconvenientes que ya notaban en la publicación de la Cédula.

Que haciéndose cargo de la calidad del terreno y diferencia de su cultivo y labores, hacen ver la imposibilidad de cumplirse a la letra algunos de sus capítulos, sin que deje por eso de observarse su espíritu, pues el trabajar de sol a sol, si no es verificable porque la estación para las faenas del azúcar no permite interrupción en el trabajo de día y noche, el descanso y demás alivios que ahora se les procura están fielmente cumplidos con el crecido número de los que alternan, quedándoles de siete a ocho horas de sueño, en lo que no son de peor condición que los jornaleros libres que trabajan en las panaderías y otros oficios de nuestra Península.

Que éstas y otras razones en que también se fundan los cabildos de Nueva Orleans y Santo Domingo, se fortifican más con los ejemplares que todos citan de robos, muertes,

alborotos y demás atentados cometidos por los negros, a quién sólo refrena un prudente rigor.

Que si se compara el crecido número de ellos con el corto de españoles que los puedan contener, y si se consideran su genio, índole, distancia y situación de las haciendas, no podrán calificarse de infundados los temores que ya se anuncian de alguna sublevación.

Que nadie ignora las guerras que los romanos tuvieron que sufrir con sus esclavos rebeldes: La Sicilia padeció más por ellas que por la Púnica: Los esclavos establecieron el trono de los Califas y Sultanes y la libertad que les prometió Omar, uno de los capitanes de Mahomet, ganó una multitud bastante para conquistar el Oriente.

Que además de estos ejemplares y otros tenemos en el día el de las colonias francesas, cuyos negros principiaron una revolución que, unida al general trastorno y erradas ideas de su infeliz metrópoli, las hará quizá mudar de dueño, cuyo hecho se alega por los Ayuntamientos con recelo de que, a su imitación, puedan también conmoverse sus esclavos.

Que la experiencia ha acreditado el pulso y madurez con que debe hacerse cualquiera novedad en el gobierno, y mucho más en el de América, por su distancia, clima, y demás circunstancias, tan diferentes entre si como las de Europa; y que aunque la Cédula ninguna contenga con respecto a lo que es justo y está mandado, basta que allá se crea lo contrario, o que por las modificaciones que en algunos puntos han sido precisas no estén en su observancia, para que si se pretenden establecer, se juzguen nuevos y recelen inquietudes; y siendo de esta opinión los gobernadores de la Habana y la Luisiana, y el Fiscal de Nueva España, no podrá atribuirse a interés o codicia de los hacendados, dueños de los esclavos, el temor de su insurrección.

Que si las expuestas razones y fundamentos persuaden los inconvenientes de la Real Cédula, por lo mismo también deben evitarse las Juntas que proponen dicho Fiscal y los Intendentes, pues no pudiendo celebrarse sin que el público lo vea y entienda los motivos que la han causado, sería esto renovar los riesgos, llamar la atención a los negros y conmover sus ánimos, tal vez más que con la publicación de la Cédula, pues ésta al fin podría contenerlos con la esperanza de disfrutar los alivios que inspiran sus artículos, cuya observancia veían encargada, y mirándola dudosa en los acuerdos de las Juntas no sería de extrañar quisiesen prevenir sus resoluciones y alcanzar por la fuerza lo que no podían prometerse de los amos, que miran siempre como sus rivales y opresores.

Que unas Juntas tan autorizadas darían que hablar y la malicia hallaría arbitrios para persuadir a los negros lo que en tales circunstancias les interesaba no mostrarse indiferentes, y como nunca las resultas pueden serles tan favorables que llene sus deseos, darán mayor fomento a sus quejas y osadía contra los vocales que creen en autores de lo que no consigan, y no es menos de temer el que la variedad de opiniones e interés de la Junta divida los ánimos y ocasione disputas, que precisamente han de traslucirse y producir partidos, cuyas consecuencias serían peores que el mismo mal que se intenta remediar.

Que los nominados Intendentes desprecian estos temores y creyendo que las revelaciones de los negros han sido y serán siempre efecto de su mal trato, fundan en las otras razones la suspensión de la Cédula y necesidad de las Juntas.

Que por grande que sea su conocimiento de aquellas provincias, lo tendrán mayor los Ayuntamientos y hacendados, que hechos a manejar los negros, y con presencia de su actual estado, presagian males y alborotos, que aún en duda conviene precaver, porque siempre es política más segura evitar delitos, que dictar leyes para contenerlos.

Por todas estas razones es de dictámen el Consejo se suspendan los efectos de la Real Cédula y que, sin necesidad de revocarla, ni hacer las Juntas que se han propuesto, bastará que por ahora se encargue reservadamente a los Tribunales y Jefes de América que, sin publicarla, ni hacer otra novedad, procuren en los casos y ocurrencias particulares que se ofrezcan ir conformes a el espíritu de sus artículos, estando muy a la mira para que se observen las Leyes y demás disposiciones dadas para el buen trato y cristiana educación de los negros.

A 31 de marzo de 94.

#### NOTA

La mesa entiende que esta consulta pudiera suspenderse en su resolución por ahora, mediante a que en ello no se sigue el menor perjuicio y que el asunto está enteramente olvidado.

Y cuando Vuestra Majestad no lo tenga a bien, y se conforme con el dictámen del Consejo, que se le prevenga que no expida la Real Cédula reservada que propone, hasta concluida la guerra.

16 de noviembre.

Resolución del Rey:

Guárdese ésta consulta, pues Su Majestad suspende tomar resolución hasta que, concluida la guerra, veamos cómo quedan los asuntos de negros.

A.G.I., Indiferente, 802; Konetzke, vol. III, t. II, p. 726-732.

#### **DOC. NÚM. 500**

1794: Venezuela

#### **CAPÍTULOS RELATIVOS A LOS ESCLAVOS EN LAS ORDENANZAS DE LLANOS DEL CONSULADO DE CARACAS**

Caracas, 12 de agosto de 1794

Instrucción provisional para el Gobierno y dirección de las Justicias territoriales y Capitanes de patrullas que se expresarán, formados por los Directores nombrados en la junta de hacendados en 19 del próximo pasado, y aprobada por el señor Presidente Gobernador y Capitán General por auto del día 22, a cuyo fin se han tenido presentes las leyes y providencias al asunto...

#### **Capítulo 2º: De los Jueces Territoriales**

... 4º. Que por si mismos, por sus Cabos, o por otras personas de su confianza, recorran con frecuencia sus jurisdicciones, limpiándolos de vagos y mal entretenidos, sin

permitir que ninguno, especialmente de color, esté sin conocido ejercicio y ocupación honesta, que le proporcione la subsistencia necesaria conforme a la ley 25, título 5º, libro 7º de la Recopilación de estos Reinos, que manda que ningún español, ni mulato, mestizo, negro, ni sambahígo, esté sin amo a quien sirva en la Provincia de Tierra firme, y que los que viviesen sin ocupación, sirvan en la guerra o sean castigados conforme a las leyes.

5º. Manifestando la experiencia que en los días festivos se cometen los mayores desórdenes por el concurso de los pueblos y exceso de las bebidas, dispondrán que, concluidos los divinos oficios, se retiren todos a sus respectivos lugares y posesiones, con especial los mayordomos, que recogerán su gente y se regresarán con ella a sus respectivas haciendas, con calidad de que el esclavo que dadas las doce del día fuere hallado en el pueblo, se le den veinte azotes en la cárcel y se le remita a su dueño, y el mayordomo que faltare a esto, si fuere blanco, incurra en la multa de cuatro pesos, y si de color, será castigado al arbitrio y prudencia de los Tenientes, con la misma multa o prisión, según las circunstancias de la omisión, a menos que a éstos consten los justos motivos de la detención de unos y otros, sobre lo cual velarán también con exactitud los Cabos y Capitanes de las Patrullas para su puntual cumplimiento.

6º. Cuando den principio a algún procedimiento judicial, en casos que por su naturaleza no puedan ejercitarse los procesos contra cimarrones, mal entretenidos, ladrones o compradores de cacao y otros frutos prohibidos, lo participarán inmediatamente a los directores, para que lo pongan en noticia del gobierno o Tribunal que corresponda y promuevan, en donde convenga, su próximo despacho, tomando las demás providencias conducentes a lo que ofrezca la calidad de la ocurrencia, y cada dos meses comunicarán aviso a los mismos Directores del estado que tengan dichas causas y de su última ejecución.

7º. Con atención al contexto de la ley 26 de los precitados título y libro, que prohíbe formalidad de procesos en la corrección y castigos de sediciones y motines de negros, se procederá a la aplicación de las penas establecidas en esta instrucción como ellos por sus fugas, hurtos de frutos, corrección de sus costumbres y otros delitos que se estimen menores en esclavos o libres de color, sin otra formalidad que una justificación verbal o evidencias del hecho, cuyas resultas, la pena aplicada y su ejecución, se sentará en un libro que a este fin tendrán conforme a ley y firmarán con dos testigos, remitiendo a los Directores mensualmente una noticia puntual de todo para que puedan darlas cuando se les pida por algún tribunal.

...

### Capítulo 3º: De las Patrullas

1º. Su principal instituto ha de ser la aprensión de los esclavos cimarrones y demás delincuentes, de cualquier condición que sean, extinguir los cumbes, aniquilar la rochela de libres y esclavos, y limpiar la jurisdicción de ociosos, holgazanes y mal entretenidos, y perseguir los compradores y vendedores de cacao, añiles, cafés, azúcares y otros frutos furtivos, sin omitir diligencia conducente a mantener el buen orden y sosiego público, a cuyo fin no cesarán de circular por sus respectivos departamentos.

...

5°. Luego a aprender algún esclavo, lo presentarán al Teniente, para que se le aplique la pena que mereciere, conforme a la que irá declarado, y lo mismo harán con los de frutos, ladrones y sus cómplices, pero si por la calidad de la fuga no fuere acreedor a castigo público, se le entregará inmediatamente a su amo o mayordomo, tomando recibo.

....

8°. Luego que se profuge algún esclavo, lo participará al capitán el amo o mayordomo dentro de veinte y cuatro horas, con las señas, nombre y edad, para que se proceda a su solicitud, y si las patrullas no estuviere en paraje que permita esta pronta participación, le será comunicada al Teniente, para que la pase con la posible brevedad al Capitán de ellos, bajo pena impuesta en el artículo 4° del Capítulo 3°

9°. A mas del sueldo fijo, tendrán de gratificación dos pesos por cada esclavo que cojan en poblado o camino real, y cuatro en montes o cumbes, pagaderos por el amo del esclavo, y de los frutos furtivos que cogieren, la tercera parte, y las otras dos aplicará al dueño que padeció el hurto, destinándose al fondo, cuando no se sepa a quien pertenece, y se dividirá esta gratificación a prorrata de sus sueldos, bien entendido que quedará a beneficio de cualquiera juez comisionado o particular que verificare las aprensiones.

....

#### Capítulo 4°: De los Cimarrones.

No pudiendo darse reglas más fijas para precaver las fugas de los esclavos y castigar los contraventores y cómplices, que la que prescriben las leyes del titulo 5°, libro 7° de la Recopilación de estos Reinos, por cuya inobservancia y falta de cumplimiento se experimentan las fatales consecuencias que se están tocando, se traslada aquí toda la substancia de las que son de la ocurrencia, para que los Tenientes, sus Cabos y Patrullas no tengan disculpa en su puntual y debida ejecución.

1°. El negro o negra que estuviere ausente del repartimiento o casa de su amo por espacio de cuatro días, se le darán en la picota o rollo veinte y cinco azotes, permaneciendo allí atado por espacio de una hora; si fuere por más de ocho días, se le darán cincuenta azotes y se le pondrá un grillete o calza por dos meses, sin podérsela quitar, so pena de doblarse el tiempo y los azotes, y si el amo o mayordomo se la quitare, incurra en la multa de seis pesos.

2°. A cualquier negro, negra, mulato, etc. huido o ausente del servicio de su amo, que no hubiere andado con cimarrones, y la ausencia durare menos de cuatro meses, le sean dados en el rollo cincuenta azotes por la primera vez; por la segunda, la misma pena, con cadenas o grillos cuatro meses; y por la tercera se le doblarán las penas, teniendo su amo en consideración lo mucho que importara el venderlo fuera de los departamentos, por no dar esperanza de corrección y que corromperá a los demás con su mal ejemplo.

3°. Si anduviere ausente del servicio de sus amos más de seis meses, con los negros alzados o cometiendo otros delitos graves, serán castigados hasta con la pena de muerte de horca, conforme a la ley 21, tít. 5°, libro 7° de la Recopilación de estos dominios; pero si demás de cuarenta días de publicada esta instrucción salieren voluntariamente, a sus amos, mayordomos, cabos, tenientes o capitanes de Patrulla, se les perdonarán todas ellas, y al



que por su requerimiento y oficios trajere y presentare otros consigo, se le gratificará con cuatro pesos por cada uno, que pagará el amo.

4°. Todo el que tuviere esclavo huido y no lo participare al Capitán de las patrullas o al Justicia dentro de veinte y cuatro horas, conforme a lo proveído en el artículo 8° del capítulo 3°, incurra en la multa de dos pesos el amo o mayordomo que lo omitiere, pagándolo aquél si éste fuere su esclavo, para evitar que con la negligencia se vayan fomentando los cumbes.

5°. El que tratare o comunicare con negro cimarrón o le diere de comer, le comunicare algún aviso, le acogiere o supiere o tuviere noticia que otro lo sabe, y no denunciare, en uno y otro caso, si fuere mulato, mulata, negro o negra, indio o cualquier gente de color, se le de desde luego la misma pena de azotes, prisión o destierro que merezca el fugitivo conforme a los artículos de esta instrucción, y si fuere persona blanca incurra por la primera vez en la multa de veinte pesos, por la segunda doble, por la tercera si estuviere arraigado en cincuenta, y si no lo estuviere será desterrado de los departamentos, como seductor de esclavos y amparador de cimarrones.

6°. A cualquier hacendado, mayordomo, labrador o particular, que se le averiguare tener o haber tenido después de publicada esta Instrucción trabajando esclavo fugitivo en sus haciendas, labores o fábricas, incurra en las mismas penas de que trata el artículo precedente, atendidas las circunstancias de las personas delincuentes, sin que valga el pretextado efugio de la ignorancia de la condición del sirviente.

...

10°. Ningún amo, ni mayordomo, podrá despachar esclavo fuera de su repartimiento o casa, ni aún a los pueblos, sin que lleve papel que indique su nombre, calidad y lugar a dónde se dirige, y con qué, de si no bajo la multa de cuatro pesos y de ser aprendido el esclavo como huido; que también lo será aún con este documento, cuando atendidas las distancias, se conciba que hay tiempo sobrado para el regreso; y por lo mismo el sujeto a quien fuere dirigido, Justicias o Cabo del Partido tendrá cuidado de refrendar en estas guías, cuando la detención haya sido justa, pero si la salida se extendiere fuera de la jurisdicción de algún valle, pueblo o sitio, ha de estar esta guía precisamente autorizada por el Justicia o Cabo de aquel lugar, sin llevar derechos, ni gratificación algunos por ellas.

11. Cualquiera que fingiere o suplantare algún pasaporte de esta naturaleza sea multado por la primera vez en diez pesos, por la segunda en veinte y por la tercera en treinta, y no teniendo con qué satisfacerlas sea desde luego desterrado de los departamentos, siendo persona blanca, y si de color, se le aplicarán cincuenta azotes en el rollo por primera, y segunda vez, y por la tercera cien azotes y destierro de los departamentos.

...

#### Capítulo 5°: De los hurtos

... 3°. Manifestando igualmente la experiencia que los compradores se valen del reprobado arbitrio para extraer los frutos de tomar guías de algunos mayordomos y aún de

hacendados, que olvidados de su honor y de sus conciencias, cometen semejantes vilezas, se ordena que siempre que se verifique este exceso sea desterrado el mayordomo de los departamentos, siendo libre, y si esclavo, se le darán cien azotes en la picota, y en caso de hacendado será multado en otro tanto de lo que importare el fruto de que dio guía.

... 9º. Todo negro, indio y gente de color que hurtare o fuere aprendido por él, o que se sepa que lo haya cometido, será puesto en el rollo por una hora, con alguna señal que indique la especie hurtada, y se le darán cincuenta azotes por la primera vez, por la segunda se le doblarán estas penas y por la tercera, si es libre, será desterrado, y si esclavo, tendrá el amo en consideración lo encargado en el artículo 2º del capítulo 4º, como medio útil y precioso a sus intereses y al común de los cosecheros.

.... Caracas, 12 de agosto de 1794. Dr. Juan Agustín de la Torre, Juan Nepomuceno Ribas.

A.G.I., Caracas, 923.

#### **DOC. NÚM. 501**

1795: Santo Domingo

ARTÍCULOS DE LA LEY DE ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD EN FRANCIA, REPARTIDOS EN LA COLONIA ESPAÑOLA DE SANTO DOMINGO EL AÑO 1795, EN VÍSPERAS DE LA CESIÓN

París, 16 pluvioso [31 de enero] de 1793

"La Convention Nationales déclare que l'esclavage des nègres, dans toutes les colonies, est aboli; en conséquence, elle décrète que tous les hommes, sans distinction de couleur, domiciliés dans les colonies, sont citoyens français, et jouiront de tous les droits assurés par la constitution" (p. 13). Extracto del proceso verbal de la Convención Nal. de 16 Pluvioso, segundo año de la República francesa [1793]. [impreso en París, Imprenta de la República]

"La Convention Nationales déclare que l'esclavage des nègres, dans toutes les colonies, est aboli; en conséquence, elle décrète que tous les hommes, sans distinction de couleur, domiciliés dans les colonies, sont citoyens français, et jouiront de tous les droits assurés par la constitution" (p. 14). [impreso]. Extracto del proceso verbal de la Convención nacional de 12 Germinal, segundo año de la República

Decrets de la Convention Nationale sur l'abolition de l'esclavage des Nègres, et sur le base des instructions à donner aux représentants du peuple délégués aux Isles-sous-le-vent.

A.G.I., Estado, 13, N. 15, p. 13-16

#### **DOC. NÚM. 502**

1795: Luisiana

## ORDENANZAS SOBRE ESCLAVOS, INCLUIDAS EN EL REGLAMENTO DE POLICÍA GENERAL PARA LUISIANA DEL BARÓN DE CARONDELET

Nueva Orleáns, 1 de junio de 1795

El tenaz empeño con que algunos mal intencionados entusiastas turbulentos, de aquéllos que nada tienen que perder, han sugerido y difundido en el público rumores sediciosos, tendentes a suscitar desconfianzas entre el Gobierno y los habitantes de esta Provincia, con la perniciosa idea de sumergirla en el abismo de horrores que devastaron y arruinaron las colonias francesas; nos ha empeñado, para precaver tan funestos males, a la formación de un Reglamento susceptible de restablecer en toda ella el orden, la policía y la tranquilidad pública.

Para lograr este objeto pondrá el Gobierno, a la distancia de tres en tres leguas a lo más, un Síndico Alcalde pedáneo, escogido entre los habitantes más notables y de mayor respeto de cada distrito, que se remplazará anualmente en el mes de enero, a menos que consienta a continuar otro año, y cuyas funciones dependerán del Comandante de la Costa o Puesto, a quien todas las semanas participará las novedades del distrito.

....

### POLICÍA DE ESCLAVOS

Las desdichadas y terribles consecuencias que ha arrastrado la última guerra deben empeñar más que nunca a los habitantes a velar sobre sus esclavos y mantenerlos en un estado de contento y subordinación, que aparte de su pensamiento el deseo de adquirir la libertad, que tanta sangre ha costado a los de Santo Domingo, para obviar, de un lado la demasiada indulgencia con que son tratados algunos campos de negros, lo que introduce en ellos una insubordinación e insolencia peligrosa, y de mal ejemplo para los demás, y de otro lado la dureza y falta de humanidad de ciertos amos violentos duros, poco reflexivos, que quebrantan la primera de las leyes de la ley de la naturaleza, exponiendo sus esclavos a un acto de desesperación. Los Comandantes y Síndicos están encargados de prestar toda su atención a la policía interior de las rancherías o campos de negros, haciendo observar estrechamente lo que sigue, so pena de responder personalmente al Gobierno y exponerse a las reconvenciones severas que debe hacerles el público, y su conciencia, si por una complacencia mal entendida, o por su negligencia, su Patria se hallare expuesta un día a los desastres que han arruinado las Colonias Francesas.

Todo esclavo recibirá puntualmente, cada mes, el barril de maíz señalado por el uso común de la Colonia, y la cortedad de cuyo alimento la mayor parte de los amos aumentan regularmente con alguna cosa.

Los Síndicos harán lo posible para empeñar los habitantes de su distrito a que asignen conucos o porciones de tierra a sus negros, cuya disposición no sólo hace más cómodo su servicio, sino que aumenta la masa de las producciones de la Provincia, y emplea ventajosamente un tiempo que, sin tal estímulo, darían al libertinaje.

Se dará a los esclavos media hora para almorzar y dos para comer, comenzándose el trabajo al rayar el día y concluyéndose a la entrada de la noche.

Los domingos quedarán libres a los esclavos, pero en tiempo de cosecha, y otros en que los trabajos de la labor son urgentes, el amo podrá hacerlos trabajar el domingo, dándoles cuatro reales de jornal.

Los esclavos que no tuvieren sembrados o campos propios recibirán puntualmente de su amo dos camisas y dos calzones largos de tela para el verano, un capote de manta, una camisa y calzones largos de lana o Limburg para el invierno.

Ninguno podrá dar más de treinta azotes a su esclavo, pena de cincuenta pesos de multa; pero este castigo podrá reiterarse según el caso lo exigiere, dejando un día de intervalo, de uno a otro.

Se permite disparar sobre los negros cimarrones armados, y sobre los cimarrones que no quisieren detenerse, o que no pudieren detenerse de otro modo, aún cuando no estuvieren armados; sobre los que rebelándose osan en ponerse en defensa contra su amo o el capataz de la hacienda, o en fin sobre los que entrasen furtivamente en una habitación y su cercado para robar.

Cualquiera que fuera de estos casos matare un esclavo, será castigado según el rigor de las leyes, y si lo hiciese, según las circunstancias, quedando además obligado a permitirle que busque otro amo, no teniendo nadie derecho de disponer de la vida de un hombre a su arbitrio. Cuando, por ejemplo, un esclavo amenazado de treinta latigazos huye de su amo, aún no es delincuente, pues que por lo regular no tiene otra intención que la de ganar tiempo para apaciguar la cólera de su amo o implorar la piedad de algún intercesor. ¿Con qué sombra de Justicia permitirá la ley que un amo en cólera mate o estropee de un fusilazo este desdichado esclavo, porque procura substraerse a un castigo riguroso?. Las intrigas, los complotes de irse cimarrones y otros excesos, no nacen en general sino de la frecuentación y mezcla de los campos de negros, por lo que se prohíbe a los habitantes, bajo la pena de diez pesos de multa, permitir que se junten para bailar los de otras haciendas, como igualmente cualquiera otra concurrencia semejante. Las danzas y diversiones de sus propios negros, que sólo serán lícitas los domingos, se terminarán siempre antes de la noche.

Ningún esclavo podrá pasar los límites de la tierra de su amo sin su permiso por escrito, so pena de veinte azotes.

Para evitar las quejas y animosidades que podría ocasionar el castigo de los negros, entre los habitantes, nadie tendrá el derecho de castigar o hacer castigar negro que no le pertenezca, sin consentimiento de su amo o del Síndico del distrito, pena de treinta pesos de multa.

Todo esclavo detenido por un habitante por falta de permiso, pasaporte o cualquiera otro motivo, será conducido de habitación en habitación al Síndico, quien ordenará el castigo, enviándolo después a su amo. Si la morada del Síndico está muy distante, el que hubiere detenido algún negro le dará parte por escrito, pidiéndole la permisión de hacerlo castigar, lo que ejecutará conforme a su disposición, enviándolo inmediatamente después a su amo.

Todo esclavo que para pasearse u otro objeto tomare el caballo de su amo u otro, sin su conocimiento, sufrirá la pena de treinta azotes durante dos días, dejando uno de

intervalo. Se prohíbe a los esclavos tener en propiedad caballos, pena de confiscación en favor del fisco, gastos de Justicia y cárceles, por mitad. El amo que lo tolerare, pagará además cuatro pesos de multa por cada caballo que tuvieren sus esclavos.

Se prohíbe a éstos toda arma de fuego, pólvora, balas y plomo, so pena de treinta azotes cada tres días, con el correspondiente intervalo de dos, y confiscación de dichas armas y municiones en favor del Real Fisco, gastos de Justicia y Cárcel, por mitad.

Ningún habitante podrá tener más de dos esclavos cazadores, con la precisa obligación a que, a la vuelta de su caza, le entreguen las armas y municiones sobrantes, pena de cincuenta pesos de multa, si se encontrare y detuviese su cazador sin el correspondiente permiso, o si se hallaren en la cabaña o campo sus armas y municiones.

Los esclavos no podrán vender, sin el permiso de su amo, cosa alguna, ni aún el producto de sus propios campos, pena de veinte y cinco azotes, pagando una multa del doble valor de la cosa el blanco que comprase, y perdiendo además todo lo que hubiere comprado, después que para el efecto haya sido conducido ante el Síndico.

Ningún blanco, ni mulato libre, podrá entrar en un campo de negros sin permiso del amo, ni venderles en la ribera, so pena de ser detenidos por el propietario de la habitación, y enviado con todos sus efectos al Síndico, quien examinará su pasaporte y las mercancías que en él expresa, condenándole a la multa de quince pesos; y en caso de insolvencia a quince días de cárcel en la del Puesto, a donde será enviado a disposición del Comandante.

El aguardiente de caña, armas de fuego y municiones serán aprendidas, siempre que se hallaren en poder de los traficantes, por el Síndico, que las dirigirá al Comandante para su confiscación y venta pública en favor del Real Fisco, gastos de justicia y cárceles.

Hará, de cuando en cuando, el Síndico o Alcalde, la visita de los campos de negros de su distrito, sea de día, sea de noche, haciendo dar treinta azotes a los esclavos de otras haciendas que encontrare sin permiso de los dos amos; los blancos, negros y mulatos libres serán remitidos de habitación en habitación al Comandante del Puesto, que los castigará con quince días de cárcel.

Teniendo algún habitante noticia de haber negros cimarrones en algún paraje, dará aviso al Síndico, a quien por este Reglamento se autoriza a juntar quince habitantes armados, sin permiso del Comandante, para arrestarlos; pero debiendo dar inmediatamente parte. Las Patrullas u otros actos militares y de armas, no podrán hacerse sin permiso del Síndico, pena de veinte pesos de multa.

Ningún esclavo podrá presentar su queja al Gobierno sin haberlo hecho antes al Síndico del Distrito y al Comandante, pena de treinta azotes en la plaza, pero tendrán la obligación de escucharlos y hacerles puntual y exactamente Justicia.

Todo el que dispare sobre un esclavo, dará precisamente cuenta en el término de cuatro horas al Síndico, pena de cincuenta pesos de multa en favor del Real Fisco, gastos de Justicia y Cárcel del Puesto, por mitad. Prevendrá el Síndico al Comandante en el término de veinte y cuatro horas, con expresión de las circunstancias, éste dará parte al Gobierno en el mismo término y bajo la misma multa de cincuenta pesos, sea el Síndico, sea el Comandante, que se hallare en falta sobre este punto.

Como hay haciendas cuyos amos, la mayor parte del tiempo están ausentes, velará el Síndico por si mismo y encargará a algún habitante vecino vele sobre su campo, y haga de día, y de noche, las visitas necesarias. Fuera de este caso ninguno tendrá facultad de visitar las habitaciones, almacenes, rancherías de negros, casas o cabañas de blancos, negros, mulatos o mestizos libres, sin una orden por escrito del Síndico de Distrito, pues que toda propiedad es sagrada, y toda casa un asilo que sólo la autoridad de la leyes puede quebrantar en favor de la ventaja y seguridad pública. Las gentes de color, libres, que por las leyes gozan las mismas ventajas que los demás miembros de la nación en que están incorporados, no podrán ser incomodados en la posesión de sus bienes, injuriados, ni maltratados, so pena de quedar sujetos a los castigos pronunciados por las leyes que aseguran la propiedad y seguridad de los blancos.

Los Alcaldes Pedáneos o Síndicos y Comandantes de los puestos velarán con cuidado sobre su conducta, haciendo que tengan hacia los blancos toda deferencia y atención debida de su parte a los individuos de una sociedad que servían antes, y que los ha admitido en su seno. No tolerarán, ni disimularán, el que cometan falta alguna contra los blancos, y cuando incurrieren en ella, los entregarán al Comandante del puesto, que los castigará con la cárcel, pero nunca con azotes, ni otra pena corporal.

Velarán igualmente los Alcaldes Pedáneos a que las gentes de color libres trabajen en cultivar la tierra, o en algún otro oficio, en su distrito, enviando los vagos u ociosos al Comandante del Puesto, quién los remitirá a la Capital, en la que se emplearán en los barcos del Rey, y en otras obras de utilidad pública.

En caso que un Síndico o Alcalde Pedáneo esté enfermo, o se vea en la precisión de ausentarse del distrito, encargará su empleo a un habitante notable de él, dando aviso al Comandante del Puesto.

Todas las multas arriba detalladas, que no tengan destino señalado, se dividirán y aplicarán por mitad al Real Fisco, gastos de Justicia y Cárceles de los Puestos. Los insolventes quedarán en la cárcel tantos días como pesos debían pagar.

La exacta observancia del precedente Reglamento que estrechamente ordenamos, y esperamos se cumpla en todas sus partes, será el más eficaz antídoto contra las venenosas insidias de los cultos enemigos del bien y tranquilidad de la Patria, y afianzará a todos sus honrados moradores la segura conservación de sus bienes, preservándoles de las calamidades a que les expondría toda otra conducta menos vigilante y circunspecta.

Nueva Orleáns, 1º de Junio de 1795. El Barón de Carondelet

Fdo: El Barón de Carondelet.

Este capítulo, con el Reglamento sobre esclavos, figura en el Reglamento sobre la policía general: conservación de puentes, caminos y calzadas, y régimen que ha de observarse con los esclavos, a que deberán conformarse los Comandantes y Síndicos de los Puestos y Costas de la Provincia de la Luisiana.

Bibl. Nal., Mss. de América, 19509, II, 1, flo. 11v-17.

1796: Cuba

**BANDO DEL CAPITÁN GENERAL DE CUBA PROHIBIENDO INTRODUCIR  
ESCLAVOS QUE NO FUERA BOZALES Y MANDANDO REEXPEDIR LOS  
PROCEDENTES DE COLONIAS ANGLOFRANCESAS**

La Habana, 25 de febrero de 1796

Don Luis de las Casas y de Aragorri, Teniente General de los Reales Ejércitos, Presidente del Tribunal de Apelaciones de la Provincia de la Luisiana, Juez de Alzadas del Tribunal del Consulado de esta Ciudad e Isla, y Presidente de la Junta Económica y de Gobierno del mismo, Subdelegado de la Superintendencia General de Correos, Postas y Estafetas, Juez Protector de la Real Compañía, y de la Renta de Tabacos, Gobernador de la plaza de la Habana y su jurisdicción, Capitán General de la Isla de Cuba y de las Provincias de la Luisiana y dos Floridas, etc.

Siendo el primero y más principal objeto del gobierno de los pueblos conservarlos en perfecta tranquilidad, he aplicado todo el celo y esmero posible durante el tiempo de mi mando para que los habitantes de esta Isla disfrutasen de un bien tan importante, a pesar de algunas extraordinarias ocurrencias que se han ofrecido en ella, de las difíciles circunstancias que ha originado la guerra recientemente terminada, y del carácter de novedad que distingue la presente época de todas las antepasadas, y a pesar también del fuego de la inquietud y perturbación que reina de algún tiempo a esta parte en los países circunvecinos nacionales y extranjeros, más como el fruto que felizmente han producido mis medidas, auxiliadas del celo, luces y buenos oficios de los vigilantes Magistrados, y de los sensatos e ilustrados vecinos que, penetrados de los mismos sentimientos de interés y conveniencia pública y privada, han cooperado al mismo intento, concurriendo cada uno conforme a la esfera de su influjo, sería de poca importancia si no se tomaran juntamente todos los caminos de perpetuar esta obra, aunque sea a costa de algún sacrificio, por medio de un sistema constante y seguido, que al mismo tiempo que haga conocer a los ciudadanos honrados e industriosos el interés que les va en reunir sus meditaciones y esfuerzos en apoyo de la forma, orden y providencias de un gobierno nivelado por los principios de la Religión que profesan, y siempre solícito en promover su felicidad, aleje a aquellas personas que por el mal ejemplo de su conducta y por el desconcierto de sus ideas y máximas pudieran algún día alterarla y tal vez subvertirla para siempre, he tenido por conveniente y necesario, siguiendo la mente y sabias prevenciones de Nuestro Augusto y benéfico Soberano ordenar y mandar.

1.- Que el comercio de introducción de Negros permitido en esta Isla se entienda ceñido únicamente al de negros bozales procedentes de la costa de Africa, en los términos que se explicará en los artículos siguientes.

2.- Que no se introduzcan en ella, bajo de ningún título, ni pretexto, esclavos que hayan vivido en países extranjeros sirviendo en cualquier ocupación, sea por poco o por mucho tiempo, pena de que por la primera vez se exigirán al introductor, y no pudiendo ser habido éste al poseedor con regreso contra el primero, cien pesos de multa por cada uno a beneficio de la Real Cámara, pobres de la Cárcel y denunciante, por terceras partes; doscientos por la segunda; y trescientos por la tercera, con la propia aplicación; siendo además en el último caso extrañado de la Isla el introductor por el tiempo que se dignare

señalar S.M., a quien se dará cuenta, y así mismo será, en todos tres del cargo del introductor y en su defecto del poseedor, extraer de la Isla el negro o negros reprobados.

3.- La persona encargada del reconocimiento de los negros que arribaren a este Puerto exigirá del dueño, capitán o sujeto a cuyo cargo vinieren, una declaración firmada de que no conduce ninguno de las clases prohibidas, y en caso de que manifestare en aquel acto y diligencia traer alguno de ellos, quedará exento de toda pena y sólo sujeto a extraerlo de la Isla a sus expensas, sufriendo por los que no declare las señaladas en este Bando.

4.- Únicamente incurrirán en las citadas penas los capitanes y dueños de los buques que se hicieren a la vela desde esta Isla veinte y cuatro horas después que se publicare esta prohibición en la capital o cabeza de jurisdicción a que perteneciere el Puerto de su salida.

5.- Que los que hubieren sido introducidos antes de dicha publicación puedan permanecer sin que se haga novedad con ellos, a no ser que sean procedentes de las colonias francesas después del mes de agosto de 1790, o de las inglesas después del año de 1794, en cuyas épocas tuvieron principio en ellas los movimientos de sublevación, pues que siendo de estas dos últimas clases deberán ser extraídos de la Isla en el término de tres meses, pena de cincuenta pesos por cada cabeza, aplicados por mitad a Cámara y denunciante.

6.- Los vecinos de la jurisdicción de esta Ciudad que tuvieren esclavos que hayan de ser extraídos conforme al artículo antecedente, me darán cuenta en el término de quince días, y los que fueren de otra jurisdicción la darán a sus respectivas justicias, para que estas me lo comuniquen, con expresión del número, casta, edad, oficio, y Colonia de donde fueren procedentes, como también me la darán oportunamente de la Plaza a donde intentaren remitirlos, solicitando el pasaporte necesario, y quedando advertidos de que no por esto se les asegura que serán admitidos en los puertos españoles, lo que dependerá de las peculiares disposiciones que rigen en ellos.

7.- Y a fin de que tenga el más lleno cumplimiento esta saludable providencia encargo y recomiendo a las Justicias y a todos los habitantes de esta Isla, que haciéndose cargo de que el menor disimulo o condescendencia en esta grave materia, puede causar, tarde o temprano, las consecuencias más funestas y ruinosas, apliquen todo su conato para su más exacta ejecución, y me den cuenta aquellas de todos los esclavos existentes, o que se introdujeran, y deban ser extraídos; estando muy atenta a que se verifique su expulsión en el término que va señalado, como la darán en la misma forma al Gobernador de la plaza de Cuba las justicias de aquel distrito.

Y para que llegue a noticia de todos, se publicará por bando y se fijarán Cedulones en la forma acostumbrada, comunicándose juntamente a las Justicias, Jefes y Magistrados, y a los Capitanes de Partido.

La Habana, 25 de febrero de 1796. Luis de Casas.

A.G.S., Secretaria de Guerra, 6865, exp. 24 [Impreso]

**DOC. NÚM. 504**



1796: Cuba

**R.O. CONFIRMANDO LA LIBERTAD DE LOS ESCLAVOS ESPAÑOLES  
LIBERTADOS POR LOS FRANCESES EN BUQUES ESPAÑOLES APRESADOS**

Aranjuez, 8 de junio de 1796

Por la carta de V.E. de 20 de noviembre último queda enterado el Rey de lo que en ella se expresa, relativo a haber declarado V.E. por válida la libertad dada por los apresadores franceses del bergantín español, nombrado la Concepción, a un negro llamado Francisco de Guiz, que iba en él en calidad de esclavo de don Francisco de Legarra, vecino de esa ciudad, y llegó a ese puerto con pasaporte del Cónsul español en Charleston, como también de la demás providencias dadas por V.E. para quitar todo tropiezo que pudiera ofrecerse sobre el particular. S.M. se ha servido aprobarlo todo, previniendo al mismo tiempo que si acaeciese que otros negros adquiriesen la libertad por medios semejantes a éste, se procure proporcionarles modo de que vengan a España a gozar de ella, lo que de su Real Orden participo a V.E. para su inteligencia. Dios guarde a V.E. muchos años. Aranjuez 8 de junio de 1796. Gobernador y Capitán General de la Habana

Colec. Mata Linares, t. CXVIII, flo. 91

**DOC. NÚM. 505**

1796: Cuba

**NUEVO REGLAMENTO Y ARANCEL CUBANO PARA LA CAPTURA DE  
ESCLAVOS PRÓFUGOS O CIMARRONES [Reglamento de Arango]**

San Lorenzo, 23 de diciembre de 1796

**PARTE PRIMERA**

Que trata de los apalencados.

- 1.- Merecerán este nombre los que en número de siete lleguen a reunirse.
- 2.- Pondrán el mayor cuidado en su reducción y escarmiento los Capitanes Generales y demás Justicias de esta Isla.
- 3.- Para evitar su reunión, para poder perseguirlos, y tal vez aprehenderlos, antes de que merezcan el nombre de apalencados, habrá una especie de registro en que se tome razón de todo esclavo que está huido.
- 4.- Correrá con este registro el que fuere Contador del Real Consulado de esta Isla.
- 5.- Y a fin de que sea tan exacto como se debe desear, se previene que todos los hacendados, amos de ingenios, cafetales, algodonerías y añilerías, que existen en los cincuenta partidos dependientes de este Gobierno, tendrán obligación de dar noticia mensual (o más a menudo, si gustan) al referido Contador del número de esclavos que cada uno tiene huidos, con la individualidad y expresión que puede verse en el modelo de papeleta, que con la marca Número 1 se coloca al fin de este Reglamento, en la cual añadirán, si les acomoda, las noticias que tengan sobre la existencia de alguna ranchería o palenque.

6.- La Contaduría coordinará por partidos estas papeletas, sacará con claridad el resultado que ofrezcan y anotará así mismo las haciendas que han faltado a tan justa obligación.

7.- El día primero de enero y el de julio de cada año remitirán también los referidos hacendados un resumen igualmente circunstanciado de los esclavos que les quedan dispersos y la Contaduría cuidará de arreglar estas otras noticias en los términos que explica el artículo anterior.

8.- Será también obligación de los Capitanes de Partido avisar mensualmente a la misma Contaduría lo que pudiesen saber de las rancherías o palenques que existan en su distrito, sin que ellos, ni las Justicias inmediatas, hayan podido destruir; y remitirán de todos modos una lista de los esclavos que en aquel mes se hubiesen aprehendido en su distrito, con explicación de los destinos que han llevado; para lo cual se imprimirá anualmente el número de estados necesarios, y el Contador del Consulado cuidará de que se hagan iguales al modelo que va adjunto con el Número 2, y de que se reparta entre los citados Capitanes la cantidad precisa.

9.- Los Síndicos de la Ciudad y Consulado tendrán la indispensable obligación de examinar mensualmente el registro que ha de formarse de todas estas noticias, y la de promover con vigor en el primer Cabildo y Junta de Gobierno lo que conceptúe uno y otro que puede ser conveniente.

10.- El fondo del Consulado anticipará los gastos necesarios para las expediciones que con urgencia se hagan contra alguna ranchería o palenque, precediendo para esto acuerdo de la Junta de Gobierno, y quedando obligado el Capitán de la expedición a conducir al mismo Consulado los esclavos que aprehendiere, para que allí se le pague lo que tuviere que haber, y pueda el Consulado reintegrarse de todos sus suplementos.

11.- Se conserva a las Justicias Ordinarias y de Hermandad el derecho que ahora tienen para perseguir palenques, con tal de que se arreglen al arancel del Gobierno, y que le den noticia de las expediciones que emprenden y de las resultas que ha habido.

12.- Los Capitanes de Partido podrán atacar por si mismos las rancherías o palenques que en su distrito se formen, y tendrán la nueva obligación de visitarlo mensualmente con el único objeto de descubrir cimarrones, quedando advertidos de que será muy reparable cualquier omisión o descuido que tengan en esta parte.

13.- No pueden dictarse reglas para que en el momento del ataque se trate a los apalencados con dulzura y cristiandad, pero pasado aquel, desarmado ya el esclavo, se prohíbe maltratarle.

14.- Lejos de poder hacer costas y formar procesos para inquirir los delitos que anteriormente hayan cometido los esclavos, debe observarse a la letra la Ley 26, tít. 5, lib. 7 de la Recopilación de Indias que lo reprueba.

15.- Sólo en los casos de motín, salteamiento de caminos o de ladrones famosos, se llevarán a la cárcel, y aún entonces, castigados que sean los cabezas de motín, se entregarán los demás a sus verdaderos amos sin la menor demora, y si éstos no los reclaman o no pagan de contado lo que por arancel adeuden, se ocurrirá al instante al Sr.

Prior del Consulado, que mandará abonar todo lo que se deba, y dispondrá igualmente que, tomada razón en la Contaduría, se pongan en una obra pública los esclavos aprehendidos.

16.- Con los demás apalencados que no sean reos de motín, salteamientos de caminos o ladrones famosos, se excusará la entrada en la cárcel, entregándolos a sus amos, o al Sr. Prior del Consulado, en los términos y casos que previene el artículo anterior.

17.- Para sacar estos esclavos de las citadas obras públicas y probar su propiedad no debe escribirse una letra, basta la confrontación con el registro que existirá en la Contaduría del Consulado; y cuando por aquél medio no se aclare la verdad, se sustituirán otros de igual sencillez, teniendo mucha consideración con las circunstancias del reclamante, y con la seguridad que da el recibo circunstanciado, que siempre debe quedar en la Contaduría del Consulado.

18.- Entre los individuos del Ayuntamiento o del Consulado elegirá anualmente el Sr. Intendente de Ejército un hacendado respetable y activo que, con la debida prontitud y honradez, haga aquella calificación, con cuya orden y el recibo del interesado quedará cubierta la Contaduría del Consulado, y se procederá a la entrega del esclavo reclamado.

## PARTE SEGUNDA

### Que trata de los cimarrones simples

1.- Se estimarán como tales el esclavo o los esclavos que a tres leguas de distancia de las haciendas de criar en que sirven, y legua y media de las de labor, se hallen sin papel de su amo, mayoral o mayordomo, o con papel que pase de un mes de fecha.

2.- Cualesquiera podrá aprehenderlos y ganará para si el precio de la captura, como no esté asalariado por el amo del cimarrón.

3.- Dentro de setenta y dos horas precisas deberá salir el esclavo de manos del aprehensor.

4.- O bien se devolverá a su dueño, si acomoda al aprehensor, y toma un recibo competente, que acredite en todo caso la entrega del cimarrón.

5.- O se entregará sin falta a la Justicia o Capitán de Partido más inmediatos, quienes deberán recibirlos, dar al aprehensor el correspondiente recibo y quedar en la obligación de pagarle la captura, luego que ellos la cobren.

6.- El Capitán o Justicias pondrán seguidamente al esclavo en la prisión más pública del pueblo, o en un buen cepo, que costearán los vecinos con su correspondiente casa, en donde le mantendrán diez días bien alimentado y asistido.

7.- Si su verdadero amo pareciere en este tiempo, se le devolverá sin demora, con tal de que antes pague los costos de la captura y demás que haya causado, y de que deje también su competente recibo.

8.- Si no pareciere el amo, o no paga puntualmente lo que el arancel previene para semejante caso, al cumplimiento de diez días se traerá el cimarrón a esta ciudad, y por la Contaduría del Consulado se abonarán todos los costos legales.

9.- Se destinará al instante con toda seguridad a las obras del Consulado, o a las demás públicas que hubiere, y se mantendrá allí hasta que lo reclame su amo y reintegre los desembolsos que el Consulado tenga hechos, advirtiéndole que nada se abonará por jornal, ni se exigirá tampoco por lo que gaste en el alimento y curación el tiempo que los cimarrones estén a las ordenes del Consulado sin que se sepa de su dueño, porque sabiéndose y avisándosele corre la curación de su cuenta.

10.- Saldrán de las obras públicas los cimarrones simples con las mismas circunstancias y requisitos que se exigen a los apalencados.

### ARANCEL DE CAPTURAS

#### Negros apalencados

1.- En los casos extraordinarios se señalará por el Gobierno el premio que sea conveniente, con audiencia del Cuerpo que costea la expedición.

2.- Si no precede este señalamiento y, entre muertos, heridos y presos, pasaren de veinte los esclavos, se darán diez y ocho pesos por cada uno que se coja, sea a donde fuere el lugar de la ranhería. Nada por los que en la refriega murieren o viniesen tan estropeados, que los renuncien sus amos. Por los palenques en que pasen de doce los aprehendidos, muertos y heridos, se pagarán diez y seis, y por los que pasen de seis, diez.

3.- Si alguno de los aprehensores saliese herido en la refriega se pagará por el Consulado su curación, y todo el tiempo que dure se le dará el salario que ganaba por su oficio.

4.- Supuesto que con competente comisión de cualquier Justicia Ordinaria o Hermandad puede atacarse un palenque o ranhería, y que los que de ella se aprehendan deben llevarse a la ciudad en que reside la Justicia que dio la comisión para que se proceda con arreglo a las leyes, se previene que el Consulado pagará la captura de aquellos esclavos que hallándose en los casos de la ley merezcan ejemplar castigo.

5.- Además de lo que se señala por la captura de los apalencados, se contribuirá un real diario por su alimento y por su conducción al respecto de tres reales por las cuatro leguas primeras y al de dos por las demás.

6.- Lo que resulte de las capturas de apalencados se repartirá por iguales partes entre los de la expedición, y sólo al que capitaneé la cuadrilla se dará una sexta parte más que a los otros. Pero las Justicias que no asistan al ataque no pretenderán parte alguna por haber dado la comisión, ni llevarán mas derechos que los que se señalan a los Jueces de la Hermandad por la Ley I, libro. 8, tít. 13 de la Recopilación de Castilla, que es la única que pueda aplicarse en semejante caso.

#### Cimarrones simples

7.- La reunión de cuatro o cinco fugitivos no forma palenque, porque a nadie puede causar el menor susto o cuidado; se estimarán pues como cimarrones simples. Será en todos casos igual el precio de su captura, sin que se admita prueba sobre la docilidad o resistencia del cimarrón; pero en cualquiera ocasión que el aprehensor sea herido, se le dará la asistencia y socorro que previene el artículo 3 del arancel.

8.- Se pagarán cuatro pesos por el hecho de la aprehensión, y dos reales por cada legua de las que tiene que andar desde su casa hasta la del Capitán de Partido o Justicia más inmediata, a donde irremisiblemente debe estar el esclavo setenta y dos horas después de su aprehensión.

9.- Si el aprehensor no estuviese domiciliado en aquella vecindad, se graduará la distancia desde la casa en que durmió la noche anterior, con tal de que esta casa exista dentro del mismo Partido, y si no existiere, se le abonará un peso.

10.- Nada podrá pedir por el mantenimiento y hospitalidad que en aquellas setenta y dos horas tiene obligación de dar.

11.- Pero al Capitán del Partido se abonará un real para alimentar al esclavo en cada uno de los días que estuviere en su poder; seis reales por el cuidado que en aquel tiempo ha tenido, y en caso de enfermedad se pasará por la relación jurada que de los gastos presente.

12.- Por la conducción de estos cimarrones se abonará lo mismo que por la de los apalencados.

#### PENAS CONTRA LOS INFRACTORES DE ESTE REGLAMENTO.

1.- El hacendado que hubiese faltado a remitir la lista que sólo por su bien se le pide, no perderá por esto el derecho de probar la propiedad que sobre su esclavo conserva. Mas es justo castigarle con pena de dos pesos, aplicados al fondo del Consulado, por cada esclavo que lleve sin aquella circunstancia; y para que no se tenga condescendencia en esta parte, ni se dispensen unas multas tan justamente exigidas, sea obligación del Síndico del Consulado comparar el registro con los recibos, y reclamar lo conveniente dos veces al año lo menos.

2.- Las Justicias y Capitanes de Partido procederán criminalmente contra todo el que, con conocimiento, mantuviese un negro por más tiempo que el que se permite en este reglamento a los aprehensores, o que los hubiere entregado a quien no es el verdadero dueño; y substanciado el sumario se remitirá con el reo a la Intendencia de Ejército, como incidencia de mostrencos, para que siga la causa por sus trámites regulares, y además de la pena que por ley merezca el exceso, se impondrá la multa de cien pesos al delator.

3.- Lo mismo se hará con la Justicia o Capitán de Partido que ocupe en su servicio al negro que debe estar en el cepo; al que con mala fe lo detenga más días de los diez prevenidos: o que con la misma mala fe lo entregue al que no fuere su dueño.

4.- También se procederá criminalmente contra el aprehensor que, por ganar la captura, quitase el papel, alterase la distancia o de cualquier manera le supusiese huido sin que en realidad lo sea, pero en todos los casos de este artículo deberá hacer de Fiscal uno de los dos Síndicos, de cuyo celo se espera que tengan la debida indulgencia con las pequeñas faltas, pues decaería de lo contrario el oficio de rancheador.

5.- Obligadas las Justicias y Capitanes de Partido a exigir del dueño o del Consulado el precio de la captura y demás costos, no tardarán un momento en pagar lo que corresponde al aprehensor, advertidas de que si así no lo hiciesen, y este reclamare con justicia, serán condenados en el triplo.

6.- Se castigará igualmente con un mes de cárcel al conductor de cimarrones que los dejare huir, y sin perjuicio de las demás que merezca su malicia, se impondrá la misma pena al que entregase a cualquiera otro los que al Consulado se dirijan.

7.- El hacendado calificador que debe nombrar la Intendencia exigirá del Síndico del Consulado la multa de veinte pesos, siempre que hubiese faltado a la obligación que se le impone en el artículo 9 del Reglamento. La Habana, cuatro de julio de mil setecientos noventa y seis. Francisco de Arango.

A.G.S., Secretaría de Guerra, 6865, exp. 24.

REAL ORDEN expedida por la vía reservada de Hacienda en que aprueba S.M. el Reglamento y arancel anteriores.

Enterado el Rey de lo que V.S. expone en su representación de 15 de septiembre próximo pasado número 48, remitida y apoyada por el Gobernador y Capitán General de esa Isla, en que solicita V.S. se apruebe interinamente el Reglamento formado por su Síndico D. Francisco de Arango, acerca de la policía que debe observarse en la captura de esclavos cimarrones y arancel de los premios que se han de satisfacer a sus aprehensores, mediante a haber sido adoptado uno y otro por el mismo Gobernador y el Intendente, por el acuerdo del Ayuntamiento, y por todos los vecinos y hacendados que concurrieron a las Juntas públicas en que se examinó este proyecto; se ha servido S.M. aprobar dicho Reglamento y arancel, con la calidad de por ahora y hasta asegurarse de que los efectos corresponden a las esperanzas de la utilidad de su establecimiento. Con esta fecha comunico la Real Orden correspondiente al citado Gobernador y Capitán General; y lo participo a V.S. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca.

Dios guarde a V.S. muchos años. San Lorenzo, 23 de diciembre de 1796. Varela.

Señores Prior y Cónsules del Consulado de la Habana.

[en cursiva] Certifico que las copias antecedentes concuerdan con sus originales, que quedan archivados en esta Secretaría del Consulado de mi cargo, a que me remito. Habana, 8 de junio de 1797. Antonio del Valle Hernández.

#### DECRETO DE CUMPLIMIENTO

a la Real Orden anterior, expedido por el Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General de esta Ciudad e Isla.

Habana, treinta de junio de mil setecientos noventa y siete. Póngase a continuación del expediente sobre capturas de negros cimarrones testimonio de la Real Orden expedida por S.M. en San Lorenzo a veintitrés de diciembre del año próximo pasado, devolviéndose la original a la Secretaría; cúmplase, guárdese y ejecútase en todas sus partes desde el día quince del próximo mes entrante; comuníquese con oficio, acompañándose copia certificada del arancel y reglamento que S.M. se ha dignado aprobar al muy Ilustre Ayuntamiento, a la Junta de Gobierno del Real Consulado, a las Justicias Ordinarias, Señores Alcaldes Provinciales y Capitanes de Partidos de la jurisdicción para que lo hagan observar en sus respectivos distritos, pasados los quince días primeros siguientes de su recibo y fíjense cedulones para inteligencia del público. El Conde de Santa Clara. Ante mi Miguel Méndez. Es conforme al decreto expedido a consecuencia de la Real Orden citada

a que me remito y en virtud de lo mandado pongo el presente. Habana, fecha ut supra. Miguel Méndez, Escribano Teniente de Gobierno.

A.G.S., Secretaría de Guerra, 6865, exp. 24. [Este Reglamento se hizo extensivo para Puerto Rico. Vide Díaz Soler, p. 208]

#### **DOC. NÚM. 506**

1798: Río de la Plata, Perú y Chile

#### **R.O. PRORROGANDO POR DOS AÑOS EL LIBRE COMERCIO DE NEGROS CONCEDIDO EN 1791**

Aranjuez, 12 de abril de 1798

Exmo. Sr. Deseando S.M. que continúe el fomento que ha conseguido la agricultura de este Virreinato (Buenos Aires), el del Perú y Reino de Chile, con la libre entrada de negros, concedida por la Real Cédula de 24 de noviembre de 1791, se ha servido prorrogarla por otros dos años, contados desde la publicación de ésta en esos dominios, bajo las condiciones que expresa dicha Real Cédula, con la misma libertad de todos derechos, así de las primeras ventas de los esclavos, como de las reventas, a fin de que puedan llegar a manos de los hacendados con la conveniencia posible, por cuya razón deben devolverse los que se hallen depositados por estas causas y, del mismo modo, que todos los introductores puedan sacar los cueros al pelo y demás efectos del país, satisfaciendo el 6%, como previene dicha cédula y las órdenes posteriores, bien entendido que S.M. quiere que no se ponga impedimento a este comercio, según se ha hecho hasta ahora, en grave perjuicio de la agricultura, y ventajas de esas Provincias. Comunícolo a V.E. de su Real Orden para que haciéndolo saber a las oficinas correspondientes, disponga su puntual cumplimiento. Dios guarde a V.E. muchos años. Aranjuez, 12 de abril de 1798. Saavedra. Señor Virrey de Buenos Aires.

Colec. Mata Linares, t.CXIX, flo. 46.

[De esta R. O. existe un resumen, que transcribimos a continuación:]

"S.M. ha resuelto que la libre entrada de negros concedida por Real Cédula de 24 de noviembre de 1791 siga por otros dos años, contados desde la publicación de esta su Orden, en los dominios de América, con absoluta libertad de derechos, así de las primeras ventas de los esclavos, etc., como de sus reventas, y que se devuelvan a los interesados los que se hallen depositados por esta causa, y que sea libre a los introductores sacar los géneros del país que les acomoden, pagando el seis por ciento; y prohíbe impedir este comercio, como lo han hecho algunos Ministros con grave perjuicio".

Matraya, 2000, p. 457-458.

#### **DOC. NÚM. 507**

1798: Cuba

## SUPLEMENTO DEL CAPITÁN GENERAL DE CUBA AL REGLAMENTO SOBRE ESCLAVOS CIMARRONES

La Habana, 1 de junio de 1798

1.- A proposición de la Junta de Gobierno del Real Consulado se sirvió el Excelentísimo Señor Gobernador y Capitán General Conde de Santa Clara declarar y resolver en 14 de agosto de 1797 que el reglamento de esclavos cimarrones debe ser extensivo a toda la Isla.

2.- También ha declarado y comunicado a la Junta por oficio de 16 de septiembre del propio año que pueda nombrar en cada Partido un hacendado de conocido celo y probidad para que vigile sobre la más puntual observancia de dicho reglamento, y para que de acuerdo con los respectivos jueces, tome las medidas más oportunas y eficaces para la persecución y aprehensión de los cimarrones.

3.- Así mismo, habiéndosele hecho presente por la misma Junta que para afianzar el más exacto cumplimiento del repetido reglamento convenía hacer algunas adiciones, por oficio de 11 de septiembre del propio año, se sirvió mandar que se publicasen por vía de aditamento los siguientes artículos, y que se comunicasen a las Justicias Ordinarias y Alcaldes de la Hermandad, a los Jefes Militares y de Real Hacienda de esta Isla, y a los diputados y encargados del Real Consulado:

4.- Que los cimarrones que fueren aprehendidos en el distrito de alguna ciudad o villa, sean conducidos a la capital o cabeza del propio distrito, y a la disposición del Juez Real superior que gobernare en él, a saber, los Gobernadores, Tenientes id. y alcaldes de primer voto; y a la de los Provinciales y Alcaldes de la Hermandad los que fueren aprehendidos por los ministros de estos últimos, poniéndolos unos y otros al cuidado de los diputados y encargados del Consulado, quienes tomarán razón individual del aprehensor, del día y lugar de la aprehensión, de las señas y edad de los aprehendidos y también de su pertenencia, procedencia y fecha de la fuga, en cuanto pudiere indagarse, haciéndola firmar al mismo aprehensor y en su defecto al Juez o Síndico respectivo.

5.- En el acto de hacerse cargo de ellos el diputado o encargado, ahora se mantengan en la cárcel, ahora fuera de ella, abonará los derechos de captura bajo el recibo correspondiente

6.- Entregados que sean en la forma expuesta, serán empleados a las 24 horas en las obras públicas, y a falta de éstas en las particulares, conforme lo acordaren el Juez a cuya disposición se hubiere puesto, el Síndico Procurador y el encargado o diputado del Consulado, bajo de las precauciones correspondientes, sin que sean extraídos en el segundo caso del circuito del pueblo y sus arrabales, y ganando a favor de los fondos públicos el jornal que señalaren los tres citados ministros; pero ninguno de ellos, ni sus parientes en segundo grado por consanguinidad o afinidad, podrá servirse de aquellos, aunque ofrezcan abonar mayor jornal.

7.- Considerándose que la mayor parte de los esclavos cimarrones son pertenecientes a los vecinos de la ciudad de la Habana, y que se halla establecido en la misma el Real Consulado que costea los derechos de captura, y también muchas obras públicas, en que es justo ocuparlos mientras que no parecieren sus dueños, como también



lo está la Intendencia, que debe disponer de ellos en caso de resultar mostrencos, convendrá que todas las Justicias que tuvieran a su disposición algunos de los enunciados cimarrones remitan mensualmente al Excelentísimo Señor Gobernador y Capitán General una relación circunstanciada de ellos, del destino en que estuvieren empleados, de los que hubieren sido entregados a sus dueños, y del nombre y vecindad de éstos y del aprehensor: como también los diputados o encargados remitirán otra igual a la Junta del Consulado, acompañando al fin de año cuenta justificada de la inversión de los fondos que hubiesen entrado en su poder, tanto por disposición de la misma, cuanto por la contribución que hubieren hecho por razón de los derechos de captura y demás señalados en el Reglamento.

8.- Todo ministro o particular que aprehendiere algún cimarrón en la distancia de tres leguas de las haciendas de criar, y de una y media de las de labor, podrá entregarlo a su dueño conforme al artículo cuarto, parte segunda del Reglamento, pero deberá dar cuenta por escrito, en el término de tercero día, al Juez y diputado respectivo, con la individualidad explicada en el artículo 5 de este Suplemento, pena de devolver los derechos de captura que se aplicarán al denunciante. Habana, primero de junio de 1798. Santa Clara. Es copia. Antonio del Valle Hernández.

A.G.S., Secretaría de Guerra, 6865, exp. 24.

## **DOCUMENTOS DEL SIGLO XIX**

### **DOC. NÚM. 508**

1800: Perú y Chile

**R.C. PRORROGANDO EL COMERCIO LIBRE DE ESCLAVOS Y EXIMIENDO A LA COMPAÑÍA DE FILIPINAS DEL PAGO DE ALCABALAS POR VENDER NEGROS**

San Ildefonso, 4 de septiembre de 1800

Exmo. Sr.: Teniendo el Rey en consideración las graves pérdidas que ha sufrido la Real Compañía de Filipinas en el ensayo que hizo para conducir desde la Costa de Africa los negros bozales que introdujo en ese Virreinato del Perú y Reino de Chile, se ha servido eximirle del pago del derecho de alcabala de la venta de dichos negros, mandando que se cancelen las fianzas dadas por su Apoderado en esa para responder las resultas, con arreglo a lo dispuesto por V.E. en el asunto, remitido con carta de 5 de abril último, número 164. También se ha dignado S.M. determinar que para que no se detenga o interrumpa la introducción de los negros bozales en dichos virreinos y Reino, mientras V.E. evacúa los informes pedidos acerca de este interesante comercio por la Real Orden de 23 de octubre último, disponga V.E., sin embargo de estar para concluirse la prórroga concedida en 98, sean admitidos los negros bozales que introduzcan los comerciantes en los buques permitidos para este tráfico, bajo el pago de derechos reales que señala la real cédula de 91, y ordenes expedidas sobre la extracción de frutos y demás circunstancias, que deben facilitar el acopio de los esclavos necesarios para el cultivo de esos campos. Particípole a V.E. de su Real Orden para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V.E. muchos años. San Ildefonso, 4 de septiembre de 1800. Soler.

Colec. Mata Linares, t. CXX, flo. 144-145.

### **DOC. NÚM. 509**

1801: Nuevo Reino de Granada

**R.C. ACLARANDO QUE EL FUERO MILITAR NO COBIJA A LOS ESCLAVOS EN CASO DE SEDICIÓN Y ORDENANDO VIGILAR LOS QUE LLEGAN PROCEDENTES DE COLONIAS EXTRANJERAS**

Aranjuez, 17 de febrero de 1801

El Rey. Mi Virrey del Nuevo Reino de Granada dio cuenta de una insurrección descubierta en la plaza de Cartagena de Indias, proyectada por algunos negros esclavos, con el objeto de apoderarse del Castillo de San Lázaro, batir desde él, como puesto dominante, la Plaza, matar al Gobernador y robar los caudales, y de la competencia que se suscitó entre dicho Gobernador y el Comandante de dichos esclavos, como pertenecientes a oficiales de Marina.

Quiso oír sobre el asunto mi Virrey al Fiscal de la Real Audiencia y al Asesor del Virreinato. El Fiscal fue de parecer que en una causa como esta no había fuero, por privilegiado que fuese, que eximiese a los delincuentes de la Jurisdicción Real ordinaria; y el Asesor opinó que no se podía, ni convenía, anticipar las providencias a los casos, que por tanto bastaría prevenir al Gobernador procediese con consejo del Asesor letrado, arreglándose a lo dispuesto por derecho. Adoptó el Virrey este último dictámen, añadiendo al Gobernador que no perdiese de vista la reflexión de que en la materia de que se trataba, si ocurriesen competencias o dudas a tiempo en que las circunstancias exigiesen obrar con celeridad, nada podía haber que bastase a impedir el pleno uso de sus facultades y estimando contrario el parecer del Fiscal a los artículos 4, tít. 3, tratado 8 y 26, tít. 10 del mismo tratado de la Ordenanzas general que atrae a la jurisdicción militar los demás fueros, declarando por su privativo conocimiento las causas de conjuración contra el Comandante militar, oficiales o tropa, en cualquier modo que sea, hizo presente este punto para mi soberana decisión.

Enterado de todo, y en virtud de lo que sobre el particular me ha consultado mi Supremo Consejo de la Guerra, me he servido mandar que mis Reales decretos de 9 de febrero de 1793, comunicados al ejército y Armada en declaración del fuero militar, no se extiendan a los casos de sedición, bien sea popular contra los magistrados y gobierno del pueblo, o bien contra la seguridad de una plaza, comandante militar de ella, oficiales y tropas que la guarnecen, debiendo en el primero de dichos casos conocer la Justicia ordinaria, y en el segundo la militar, contra cualquier delincuente de cualquier fuero o clase que sea, y he venido en declarar que la reclamación del Comandante de Marina en Cartagena fue infundada, cuando las providencias del Gobernador y del Virrey prudentes y justas, aunque mandando entregar dicho Comandante los esclavos de los oficiales, y prestándose a las órdenes del Gobernador, mostró que fue sólo su ánimo preservar el fuero de su Cuerpo, pero debió considerar que la relación que se le da, se acaba con tal delito, exigiéndolo así la conservación de mi soberana autoridad y el bien de la causa pública.

Así mismo es mi voluntad, que en cualquiera de los dos casos y cuando acaeciere alguno de ellos en pueblo donde no haya Gobernador militar y si Comandante de Armas, si éste llegare a entender antes que el Juez o magistrado del pueblo la sedición o alboroto, inmediatamente se pongan de acuerdo con él, y sin contienda ni disputa, proceda cualquiera de los dos, o ambos si conviniese, a las primeras diligencias para impedirla y atajarlo, antes que romper, y descubierto el fin principal de ella, conozca la que según el objeto de la sedición deba entender en la causa, y que lo mismo se practique donde hay Gobernador.

Finalmente quiero que los Gobernadores de las Plazas marítimas de la América Septentrional e islas adyacentes estén a la mira de que no entren esclavos extranjeros no bozales, procedentes de Colonias Extranjeras, y de que se observe rigurosamente mi Real Decreto de 24 de noviembre de 1791 sobre introducción de negros, y que a los que se hayan introducido con arreglo a él, cuiden de que sus dueños los mantengan en rigurosa disciplina, y no se les permita que se junten muchos, ni traer armas, ni se les toleren discursos sediciosos, imponiendo grave pena al dueño del esclavo que disimule en los suyos tales vicios y no los denuncie en caso necesario a la Justicia, para el castigo conveniente, quedando al juicio y prudencia de los Gobernadores tomar ejecutivas y

saludables providencias si tal vez en alguna Plaza hubiere crecido número de tales negros mal introducidos, y no se tuviese confianza en ellos, para esparcirlos y separarlos con el menor perjuicio posible de sus dueños, obligándoles a arrestarlos si fuere necesario, y que acerca de los que hay en Cartagena pertenecientes a oficiales de la Armada, no comprendidos en la causa, se prevenga al Comandante de Marina haga entender a dichos oficiales que los vendan, o si los han introducido, los reextraigan de aquella plaza en el término de 15 días, de suerte que ningún negro extranjero no bozal permanezca en su poder, ni en el de ningún particular dentro de ella, cuyo cumplimiento celen el Gobernador y Comisario de Negros. En su consecuencia mando a mis Audiencias de las Indias que haciendo comunicar esta mi Soberana resolución a quienes corresponda la guarden, cumplan y hagan cumplir y guardar en todos los casos que ocurran de igual naturaleza, por ser así mi voluntad. Fecha en Aranjuez, a 17 de febrero de 1801.

Colec. Mata Linares, t. CXX, p. 240-241

### **DOC. NÚM. 510**

1804: Cuba

R. ORDEN RESERVADA PRORROGANDO EL LIBRE COMERCIO DE ESCLAVOS, ORDENANDO RESPETAR LA CÉDULA DE 1789 PARA SU TRATAMIENTO E IMPORTAR ESCLAVAS PARA FACILITAR LA PROCREACIÓN

Aranjuez, 22 de abril de 1804

El Rey. Conviniendo a mi Real Servicio, al bien de la nación y prosperidad de esos dominios, proteger el cultivo de sus feraces tierras, he resuelto por cédula circular de esta fecha se continúe el libre comercio de negros bozales y se prorrogue su introducción por 12 años, contados desde la publicación de dicha mi Real Cédula para los españoles, y 6 para los extranjeros, bajo las reglas que en ella se prescriben, y así mismo he venido en mandar que el Gobernador de Cuba, y demás donde hubiere ingenios y haciendas trabajadas por negros, observen cuidadosa y respetuosamente la Real Cédula de 28 de febrero de 1789, en cuanto a la humanidad con que deben tratarlos, cuidando el Gobernador y demás respectivos jefes de que en los ingenios y haciendas donde hay sólo negros bozales se pongan negras, limitando el permiso de la introducción en tales establecimientos a sola esta clase y sexo, hasta que estén casados todos los que deseen este estado, y haciendo entender a los hacendados que sobre ser ésta una obligación de justicia y de conciencia, les resultará la utilidad de aumentar el número de sus esclavos y mejorar las clases de ellos, sin el continuo expendio de caudales en la compra de bozales para reponer los que mueren, procediéndose en el asunto con la prudencia que pide, sin publicar esta providencia, para evitar los inconvenientes que podrían resultar si la entendiesen los negros, dándoles lugar a que intentasen exigirles, de pronto, su cumplimiento. En consecuencia mando a mis Virreyes y Presidentes de mis Reales Audiencias de Indias e Islas Filipinas, guarden, cumplan y ejecuten, y hagan cumplir y ejecutar la expresada mi Real resolución en todas sus partes, comunicándolo a los Gobernadores y demás personas a quienes corresponda. Fecha en Aranjuez a 22 de abril de 1804. Yo el Rey.

Colec. Mata Linares, t. 121, flo. 353; Arango y Parreño, t. II, p. 198.

[Matraya recoge un resumen de esta cédula, pero con carácter general para las Indias, que transcribimos a continuación:]

Aranjuez, 22 de abril de 1804

"S.M. manda que se observe cuidadosa y escrupulosamente lo mandado en Cédula de 28 de febrero de 1789 sobre el buen trato de los negros; y que los Virreyes, etc. manden que en los ingenios y haciendas donde sólo hay negros varones, se pongan negras, limitando el permiso de introducción en tales establecimientos a sólo esta clase de sexo, hasta que estén casados todos los que deseen este estado, por pedirlo así la Justicia y obligación de conciencia de los hacendados.

Matraya, 2325, p. 490.

[Recordemos que la Cédula de 1789 había sido suspendida en sus efectos, aunque recomendada en su "espíritu" y Zamora aclara que por ello los comisarios del Ayuntamiento de La Habana explicaron al Gobernador de Cuba, cuando recibieron esta nueva cédula de 1804, que "por esta real cédula no se previno la observancia puntual y exacta a la letra de aquella otra de 31 de mayo de 1789, sino acerca de la humanidad en general con que deben ser tratados los esclavos, artículo que también estaba prevenido en las leyes generales donde se prohíbe y se corrige la sevicia de los sueños; y que S.M. quiso que los señores gobernadores de América no olvidasen jamás, para que estos infelices no sufriesen castigos con crueldad o sin justicia". Zamora, t. 3, nota a pie de las páginas 130-131]

## **DOC. NÚM. 511**

1804: General

### **RESUMEN DE UNA R.C. PRORROGANDO Y AMPLIANDO LA DE 1791 PARA LA LIBERTAD DE TRATA**

Aranjuez, 22 de abril de 1804

Que los Virreyes, etc. cuiden del cumplimiento y publicación de la siguiente Real Resolución:

I. Que el libre Comercio de Negros se continúe y prorrogue su introducción por doce años para los españoles, y seis para los extranjeros, bajo las reglas prescritas por Cédula de 24 de Noviembre de 1791, y Reales órdenes posteriores, pero bajo la indispensable calidad de que los negros que se introduzcan han de ser precisamente bozales, so pena de comiso los que se introduzcan de otra clase, bien sea por españoles o extranjeros.

II. Que los retornos por falta de Negros con herramientas para labranza y demás utensilios de que trata el art. 3º de la Real Cédula de 24 de Noviembre de 1791 no puedan introducirse por los extranjeros, si no llevaren al mismo tiempo carga de Negros bozales; y que por ningún caso se introduzca hierro o acero en pasta, aunque sea nacional.

III. Que quedan habilitados, a mas de los puertos del Callao y Payta, los de Valparaíso, Guayaquil y Panamá.

IV. Que bajo la denominación de utensilios no se entiendan permitidos los cuchillos.

V. Que se permita la extracción del cacao de Caracas, prohibida en dicha Cédula.

VI. Que el término de cuarenta días, concedido en Cédula de 22 de Noviembre de 1792, no se exceda para con los extranjeros, no tolerándose permanezcan por más tiempo en los puertos, bajo ningún pretexto.

VII. Que sean perpetuas las gracias concedidas por diez años.

Matraya, 2327, p. 490; A.H.N., Reales Cédulas, núm. 4.119.

### **DOC. NÚM. 512**

Montevideo: 1807

#### **BANDO DEL GOBERNADOR DE MONTEVIDEO RESTABLECIENDO EL ORDEN ESCLAVISTA TRAS LAS INVASIONES INGLESAS**

Montevideo, 9 de febrero de 1807

De orden del Sr. Gobernador de esta Plaza hago saber a todos los esclavos: Que deben estar en la inteligencia de que los sucesos acaecidos en esta ciudad no han variado en un punto la dependencia y la esclavitud en que estaban anteriormente con respecto a sus señores, y por lo tanto que se castigará con el mayor rigor a todo aquel siervo o esclavo que se le justifique haber faltado al respeto y obediencia debida a su amo, cuya pena se extenderá hasta la de muerte, según fuere el desacato. Entendiéndose lo mismo con aquellos esclavos que se hayan profugado del poder de sus dueños y que no se restituyan a él dentro de tercero día. Ténganlo así entendido dichos siervos, pues el enunciado Señor Gobernador (de cuyo mandato se les hace esta publica prevención) será inexorable en el efectivo cumplimiento de sus sabias determinaciones. Y para que ninguno alegue ignorancia mando se publique por Bando y que se fijen los ejemplares de estilo en los lugares acostumbrados...

Martínez Montero, núm. 45, p. 402-403; Isola, p. 277.

### **DOC. NÚM. 512 BIS**

Buenos Aires: 1807

#### **FRAGMENTO SUBSTANCIAL DEL ACUERDO DEL CABILDO DE BUENOS AIRES SOBRE MANUMITIR ALGUNOS DE LOS ESCLAVOS QUE DEFENDIERON LA CIUDAD DEL ATAQUE INGLES**

Buenos Aires, 15 de octubre de 1807

... Acordaron que para estimularlos (a los esclavos que participaron en la defensa de la Ciudad) a igual desempeño siempre que ocurra un caso semejante se de por cuenta de

este Cabildo la libertad a todos los esclavos que resultaron mutilados e inútiles para el servicio, pagando a los amos el precio de su valor regulado por el estado en que se hallan en doscientos cincuenta pesos, y que se les contribuya para su subsistencia la pensión mensual de seis pesos corrientes. Que a más de esta declarada libertad la gocen también hasta el número de veinte y cinco sorteados entre los que concurrieron al servicio y defensa de la Ciudad en los indicados días, con reserva de donarla por elección a cinco más de los que habiéndose aventajado no les cupiere la suerte en el sorteo"

Cabildo de Buenos Aires, serie IV, t. II, lib. LIX a LXII, años 1805 a 1807.

### **DOC. NÚM. 513**

Montevideo: 1808

FRAGMENTO DE LA SOLICITUD DEL CABILDO DE MONTEVIDEO AL GOBERNADOR ELÍO PARA QUE VOLVIERAN A SUPRIMIRSE LOS TANGOS DE NEGROS

Montevideo, 21 de noviembre de 1808

... Los vecinos de esta ciudad que tienen esclavos se quejan amargamente de que en los bailes de éstos, que se hacen dentro y fuera de ella, se cometen varios desórdenes y robos a los mismos amos para pagar la casa y acarrea gravísimos perjuicios a los amos, porque con aquel motivo se relajan enteramente los criados y faltan al cumplimiento de sus obligaciones, donde hacen los... y si no les permiten ir a aquella perjudicial diversión viven incómodos, no sirven con voluntad y solicitan luego papel de venta.

Por estas razones y causas que son constantes y se han experimentado siempre, con otras consecuencias funestas provenientes de riñas y pependencias que se han suscitado, se prohibieron absolutamente por los antecesores de V.S. los tangos de negros, bajo la pena que juzgaron conveniente para los que contraviniesen, y por esta acertada disposición se había conseguido la mejor sujeción de los esclavos, y siendo como es esta providencia necesaria para conseguir tan interesantes efectos, ha creído por indispensable este Cabildo ponerlo todo en la consideración de V.S., a fin de que se sirva determinar lo conveniente para que por pretexto alguno se toleren, ni consientan, dentro de la ciudad, ni en sus extramuros, los expresados tangos, respecto de lo perjudicial que son...

Martínez Montero, núm. 45, p. 410-411; Isola, p. 235.

### **DOC. NÚM. 514**

Caracas: 1810

DICTÁMEN DEL CONTADOR GENERAL DE LAS DOS AMÉRICAS CONTRA LA POLÍTICA DE SEGUIR INTRODUCIENDO ESCLAVOS EN CARACAS

Sevilla, 22 de enero de 1810

El Contador General de las dos Américas ha visto la carta del Capitán General y del Intendente de Caracas de 19 de junio último, sobre convenir para el fomento de la

Agricultura y Comercio de aquellas Provincias poner en ejecución lo dispuesto en Real Cédula de 22 de abril de 1804, por la que se permitió la introducción de negros bozales en ellas, y concedió exención de diezmos, alcabala y demás impuestos a los frutos de café, añil, algodón y azúcar, y la importación de máquinas herramientas y útiles de agricultura constantemente libre de todos derechos, como también la representación del Cabildo de aquella Iglesia Metropolitana de 8 de julio inmediato, solicitando que los referidos frutos se exceptúen de pagar el diezmo, por los perjuicios que han de seguirse a los establecimientos piadosos que subsisten de su producto.

La materia del presente informe se reduce a tres puntos que, para proceder con orden y claridad, es menester examinar distintamente; 1º Introducción de negros bozales en las Provincias de Caracas; 2º Libertad de derechos a la importación en ellas de utensilios de agricultura fabricados en el Reino o por los extranjeros; 3º Exención de todos los impuestos, señaladamente el de diezmos, a los cuatro referidos frutos, con la diferencia de extenderse esta gracia a la suma total de los tres primeros, y limitarse respecto del azúcar al exceso del que se trabaje ahora sobre el que se cogía a la fecha de la expresada Cédula.

Tocante a la introducción de negros bozales, a pesar del horror que su tráfico causa a primera vista, tanto por los naturales sentimientos de humanidad, como por los sagrados principios del Evangelio (motivo que a los ingleses y norteamericanos ha obligado a desistir de este comercio), si se reflexiona sobre la incomparable ventaja que su nuevo estado acarrea a aquellos infelices, volviéndolos hombres civilizados de bárbaros salvajes, y cristianos católicos de obcecados idólatras, no es posible dejar de convenir en que es útil y laudable su adquisición por los súbditos de los piadosos monarcas de España, quienes en varios tiempos han dictado las más benéficas providencias para el buen trato y prudente instrucción de los miserables esclavos, por lo cual, y como se limite la esclavitud a un tiempo determinado de servicio personal, o a la procreación de cierto número de hijos (sistema que el Contador tiene meditado y desenvolverá en mejor oportunidad), cree que, en tiempos serenos, y en circunstancias diferentes de las del día, convendrá continuar en toda la provincia de Venezuela la introducción de dichos bozales, a cuyos brazos debe aquélla no poca parte de su incremento y nuevos ramos de agricultura y comercio.

Pero hoy que está reciente y (digámoslo así) derramando sangre el triste ejemplo del Guárico, donde una sublevación de negros acabó con las vidas de sus señores; hoy que el pérfido Miranda, continuando sus perversos designios, no omite medio alguno para alborotar a Caracas, valiéndose principalmente de la terrible sugestión de ofrecer la libertad a los esclavos y los derechos de blancos a todas las castas de pardos, que son tan numerosas y tan temibles en aquellas Provincias; hoy, que hay justo motivo de recelar que ni aún de tan infame arbitrio dejarán de servirse los inicuos franceses para tentar la fidelidad de la América, le parece al Contador sumamente peligrosa la introducción de nuevos esclavos, quienes mientras no tengan esperanza de llegar a ser libres por algún medio legítimo y general se considerarán y serán efectivamente enemigos natos de los españoles, entendiéndose lo mismo respecto de los pardos libres, mientras que se les cierran las puertas al goce de las prerrogativas de los blancos.

Ni es tan urgente como se dice la necesidad de nuevos esclavos para la Agricultura de aquellas Provincias; antes bien puede atribuirse a esta persuasión el abandono de las



demás castas y la inercia de muchos propietarios que, si llegaran a desengañarse de aquel error, emprenderían mayores y más ventajosas labores de las en que ahora se ocupan. Reflexiónese que los negros introducidos hasta el presente no son estériles, y que a su multiplicación contribuyen igualmente los impulsos de la naturaleza, las providencias del Gobierno y el interés de los amos, y se echará de ver que su propagación equivale ventajosamente a la introducción de bozales, de que mueren no pocos antes de aclimatarse al país. Por otra parte lo que más conviene a la civilización y buena policía de cualquiera provincia, y mucho más de las del distrito de Caracas, no es la continua introducción de bárbaros y neófitos, sino la aplicación y cultura de la clase inferior de sus naturales, quienes están hoy sumergidos en el ocio, la indolencia y los vicios, porque se creen exentos de los trabajos más importantes, y acaso únicos, necesarios al hombre, es decir, los del campo. Los demás oficios, sin dejar de ser útiles, están muy distantes de alcanzar a hombres idiotas y de poca vergüenza, de aquellos defectos comunes a la plebe de los grandes pueblos.

En una palabra, cuídese de que no haya en el Departamento de Caracas tantos vagos y ociosos, fórmese por aquel Gobierno como ha sido, informes del Ayuntamiento, Consulado y Labradores Hacendados de más crédito y pericia un Reglamento rural en que se arreglen los trabajos del campo y sus jornales, y se tomen medidas para que no se permita que los jornaleros y trabajadores del campo permanezcan ociosos en los pueblos en los días feriados o de trabajo, sino que las justicias velen con el mayor cuidado sobre este punto, con lo cual es indudable que la población actual de aquellas provincias abastecerá a la agricultura de brazos más que suficientes a sus actuales y ulteriores progresos, cuando por el contrario, el librar todo el peso de sus tareas y esperanza de su fortuna en la repetida importación de nuevos esclavos, no hará mas que exponerla a los grandes peligros y multiplicar al infinito los gremios de pardos y otras castas, que únicamente se dedican a las artes mecánicas y oficios de barberos, peluqueros y otros, en número muy superior y desproporcionado a la población...

[Sigue el informe sobre los otros dos puntos, relativos a la libertad de derechos a la importación a los utensilios agrícolas y el de exención de todos los impuestos a los cuatro frutos referidos, que no tiene interés para nuestro propósito]

... Es cuanto puede informar el Contador acerca de esta importante ocurrencia, mas el Consejo acordará, como siempre, lo más acertado. Sevilla, 22 de enero de 1810. Estéban Fernández de León.

Real Academia de la Historia, Colec. de Manuscritos sobre cosas de América, 9/1920, t. 4º, p. 272-279v.

## **DOC. NÚM. 515**

1810: México

**BANDO DEL INTENDENTE ANSORENA CONTRA LA ESCLAVITUD  
[REVOLUCIÓN DE HIDALGO]**

Valladolid, 19 de octubre de 1810

Don José María de Ansorena, Caballero Maestrante de la Real Ronda, Alcalde ordinario de primero voto de esta ciudad y su jurisdicción, Intendente, Corregidor de esta provincia, Brigadier y Comandante de las armas, etc.

En puntual cumplimiento de las sabias y piadosas disposiciones del Excmo. Sr. Capitán General de la Nación Americana, Dr. Don Miguel Hidalgo y Costilla, de que debe ésta rendirle las más expresivas gracias por tan singulares beneficios, prevengo a todos los dueños de esclavos y esclavas que luego, inmediatamente que llegue a su noticia esta plausible orden superior, los pongan en libertad, otorgándoles las necesarias escrituras de la tal ahorría, con las inserciones acostumbradas, para que puedan tratar y contratar, comparecer en juicio, otorgar testamentos, codicilos y ejecutar las demás cosas que ejecutan y hacen las personas libres; y no lo haciendo así, los citados dueños de esclavos y esclavas sufran irremisiblemente la pena capital y confiscación de todos sus bienes. Bajo las mismas, que igualmente se imponen, no comprarán en lo sucesivo, ni venderán, esclavo alguno; ni los escribanos, ya sean de número o reales, extenderán escrituras corrientes a este género de contratos, pena de suspensión de oficio y confiscación de bienes por no exigirlo la humanidad, ni dictarlo la misericordia.... Y para que llegue a noticia de todos y ninguno alegue ignorancia, mando se publique por bando, que es fecho en Valladolid a diez y nueve de octubre de mil ochocientos diez. José María Ansorena. Por mandado de su Excia. José Gm. Marocho.

Historia documental de México, t. II, p. 47-48.

#### **DOC. NÚM. 516**

1810: México

#### **BANDO DE MORELOS ABOLIENDO LA ESCLAVITUD [REVOLUCIÓN DE HIDALGO]**

Aguacatillo, 17 de noviembre de 1810

El Bachiller don José María Morelos, Cura y Juez eclesiástico de Caracuaro, Teniente del Excelentísimo Sr. don Miguel Hidalgo, Capitán General de la América

Por el presente, y a nombre de Su Excelencia, hago público y notorio a todos los moradores de esta América el establecimiento del nuevo gobierno por el cual, a excepción de los europeos, todos los demás avisamos no se nombren en calidades de indios, mulatos, ni castas, sino todos generalmente americanos. Nadie pagará tributo, ni habrá esclavos en lo sucesivo, y todos los que los tengan, sus amos serán castigados. ....

En Cuartel General de Aguacatillo, 17 de noviembre de 1810. José María Morelos

Historia documental de México, t. II, p. 55-56.

#### **DOC. NÚM. 517**

1810: México

FRAGMENTO DEL DECRETO DE HIDALGO CONTRA LA ESCLAVITUD, LAS  
GABELAS Y EL PAPEL SELLADO [REVOLUCIÓN DE HIDALGO]

Guadalajara, 6 de diciembre de 1810

Don Miguel Hidalgo y Costilla, Generalísimo de América, etc.

Desde el feliz momento en que la valerosa nación americana tomó las armas para sacudir el pesado yugo que, por espacio de tres siglos la tenía oprimida, uno de sus principales objetos fue exterminar tantas gabelas con que no podía adelantar su fortuna; mas como en las críticas circunstancias del día no se pueden dictar las providencias adecuadas a aquel fin, por la necesidad de reales que tiene el reino para los costos de la guerra, se atiende por ahora a poner el remedio en lo más urgente, por las declaraciones siguientes:

1ª Que todos los dueños de esclavos deberán darles la libertad dentro del término de diez días, so pena de muerte, la que se les aplicará por transgresión de este artículo.

.....

Dado en la ciudad de Guadalajara a 6 de diciembre de 1810. Miguel Hidalgo. Generalísimo de América. Por mandato de Su Alteza, Lic. Ignacio Rayón, Secretario.

Historia documental de México, t. II, p. 49-50

**DOC. NÚM. 518**

1811: General

PROPUESTAS SOBRE ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD PRESENTADAS EN  
LAS CORTES DE CÁDIZ

Cádiz, 26 de marzo de 1811

1ª: PROPOSICIÓN DE DON JOSÉ MIGUEL GURIDI ALCOCER

Contrariándose la esclavitud al derecho natural, estando ya proscrita aún por las leyes civiles de las naciones cultas, pugnando con las máximas liberales de nuestro actual Gobierno, siendo impolítica y desastrosa, de que tenemos funestos y recientes ejemplos, y no pasando de preocupación su decantada utilidad al servicio de las fincas de algunos hacendados, debe abolirse enteramente. Pero para no perjudicar en sus intereses a los actuales dueños de esclavos, se hará la abolición conforme a las proposiciones siguientes:

Primera. Se prohíbe el comercio de esclavos, y nadie en adelante podrá vender, ni comprar, esclavo alguno, bajo la pena de nulidad del acto y pérdida del precio exhibido por el esclavo, el que quedará libre.

Segunda. Los esclavos actuales, para no defraudar a sus dueños del dinero que les costaron, permanecerán en su condición servil, bien que aliviada en la forma que se expresa adelante, hasta que consigan su libertad.

Tercera. Los hijos de los esclavos no nacerán esclavos, lo que se introduce en favor de la libertad, que es preferente al derecho que hasta ahora han tenido para los amos.

Cuarta. Los esclavos serán tratados del mismo modo que los criados libres, sin más diferencia entre éstos y aquéllos que la precisión que tendrán los primeros de servir a sus dueños durante su esclavitud; esto es, que no podrán variar de amo.

Quinta. Los esclavos ganarán salario proporcionado a su trabajo y aptitud, bien que menor del que ganarían siendo libres, y cuya base se deja al juicio prudente de la justicia territorial.

Sexta. Siempre que el esclavo, o ya porque ahorre de sus salario, o bien porque haya quien le de el dinero, exhiba a su amo lo que le costó, no podrá éste resistirse a su libertad.

Séptima. Si el esclavo vale menos de lo que costó, porque se haya inutilizado o envejecido, esto será lo que exhiba para adquirir su libertad; pero si vale más de lo que costó, por haberse perfeccionado, no exhibirá sino lo que costó, lo cual se introduce también en favor de la libertad.

Octava. Si el esclavo se inutiliza por enfermedad o edad avanzada dejará de ganar salario; pero el amo estará en obligación de mantenerlo durante la inhabilidad, ora sea perpetua, ora temporal.

Cádiz, 26 de marzo de 1811. Alcocér.

Arango y Parreño, t. II, p. 224-225

#### PROPOSICIÓN DE AGUSTÍN DE ARGÜELLES

1º. No pudiendo subsistir en vigor en el Código Criminal de España ninguna ley, que repugne a los sentimientos de humanidad y dulzura que son tan propios de una nación tan grande y generosa sin ofender la libertad y religiosidad de los principios que ha proclamado, desde su feliz instalación, el Congreso nacional, pido que declaren las Cortes abolida la tortura, y que todas las leyes que hablan de esta manera de prueba, tan bárbara y cruel como falible y contraria al objeto de su promulgación, queden derogadas por decreto que al efecto expia V.M.

2º. Que sin detenerse V.M. en las reclamaciones de los que puedan estar interesados en que se continúe en América la introducción de esclavos de Africa, decrete el Congreso abolido para siempre tan infame tráfico, y que desde el día en que se publique el decreto, no puedan comprarse, ni introducirse en ninguna de las posesiones que componen la Monarquía en ambos hemisferios, bajo de ningún pretexto, esclavos de Africa, aún cuando se adquieren directamente de alguna potencia de Europa o América.

3º. Que el Consejo de Regencia comunique sin pérdida de momento al Gobierno de S.M.B. el decreto, a fin de que, procediendo de acuerdo con medida tan filantrópica, pueda conseguirse en toda la extensión el grande objeto que se ha propuesto la nación inglesa en el célebre *bill* de la abolición del comercio de esclavos.

Cádiz, 1º de abril de 1811. Agustín de Argüelles.

Cortes de Cádiz, vol. I, p. 65-66 y 52; Arango y Parreño, t. II, p. 226; Pérez- Cisneros, p. 43-45. Con algunas modificaciones de redacción está publicado también en "El Abolicionista", Madrid, 15 de noviembre de 1872, p. 28-29.

**DOC. NÚM. 518 BIS**

1812: Puerto Rico

**CIRCULAR DEL GOBERNADOR DE PUERTO RICO SOBRE SUJECIÓN DE LOS  
ESCLAVOS PARA AFRONTAR LOS RUMORES ABOLICIONISTAS**

Puerto Rico, 20 de enero de 1812.

Circular núm. 256.

El señor Gobernador y Capitán General ha dispuesto para restablecer la tranquilidad y desvanecer las ideas falsas que se han esparcido, se observen los artículos siguientes:

**PRIMERO:** Todo vecino tiene facultad de prender y presentar al Juez a cualquiera, esclavo o libre, que tenga sospecha influya a que los negros crean son libres o que alteren la tranquilidad pública.

**SEGUNDO:** Los Tenientes a Guerra acordarán con los Comandantes de Cuarteles las tropas que deberán rondar, y la alternativa o remuda por barrios, a que deberán concurrir todo vecino por su propio interés; tanto Milicianos de Caballería e Infantería, aforados, como Urbanos y Matriculados, acordarán un cupo o reparto para los gastos de su manutención, si les fuese preciso.

**TERCERO:** En cada uno de los barrios del Partido habrá ronda permanente de día y noche, a más de la guardia de la cárcel, mandada por Oficial de Milicias o Urbanos, a proporción del número de negros.

**CUARTO:** El Comandante de Cuartel que necesitare auxilio lo pedirá, expresando los motivos, el Partido inmediato, que lo dará inmediatamente, con oficiales a proporción del número, dando cuenta al Señor Gobernador y Capitán General de los motivos que hubiere habido.

**QUINTO:** No se permitirá la reunión de tres negros, y llegando a cinco será sospechosa la reunión y se examinará el motivo.

**SEXTO:** Ningún negro saldrá de su hacienda sin licencia de su amo y con papeleta firmada; no ha de llevar arma, ni machete; se les hará saber a todos por sus amos, y al que se encontrase, sabiéndolo, se le darán cincuenta azotes, sin perjuicio, como se previno en la anterior circular de 14 del corriente.

**SÉPTIMO:** Los Tenientes a Guerra y Comandantes de Cuarteles estarán en el Pueblo para ir acordes y dar sus providencias, según la necesidad, y avisos de correos al señor Gobernador y Capitán General, sin detención.

**OCTAVO:** Los amos de los esclavos serán responsables a la conducta que observen con sus siervos y darán parte al Teniente a Guerra de los que le faltaren para su aprehensión, de que se les harán cargo.

NOVENO: Los Comandantes de Cuarteles recogerán los fusiles que tengan repartidos a la Casa del Rey o Cuartel, a donde vendrá a tomarlo el Miliciano que entre de servicio y, en saliendo, lo volverá al Cuartel.

DÉCIMO: Ninguno transitará por los campos fuera del Partido, de cualquiera clase o condición, sin la licencia de este Gobierno o del Juez del Territorio; y al que se encontrase sin ella se enviará preso a la Capital, advirtiéndole que el uso de la licencia ha de estar comprendido en el de la fecha que en ella se ponga, y su camino ha de ser por vía recta a su destino, que se expresará; en donde, entregando a los Jueces Territoriales o Comandantes de armas los militares la licencia, se guardarán, para cotejarla en caso que se les pida o respaldarán para su regreso, y todas se darán gratis.

Los artículos expresados en esta circular tendrán su puntual y debido cumplimiento, a fin de aquietar las haciendas de esclavos, haciéndoles entender con fraternales consejos, por sus amos y personas adictas a ellos y que los entiendan, el engaño que padecen y los males y castigos que necesariamente han de sufrir hasta ponerlos en el respeto de siervos, siendo compatible al mismo tiempo el buen trato y cariño que es menester buscar del esclavo al amo, manteniéndolos, vistiéndolos, y castigándolos cuando puramente lo merecieren.

Puerto Rico, 20 de enero de 1812.

Meléndez [rubricado]

El proceso abolicionista, t. I, p. 119-120.

### **DOC. NÚM. 519**

1812: Provincias Unidas del Río de la Plata

#### **ARTICULOS DEL DECRETO DE SUPRESION DE LA TRATA EN LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL RIO DE LA PLATA**

Buenos Aires, 15 de mayo de 1812

Art. 1º: Se prohíbe absolutamente la introducción de expediciones de esclavatura en el territorio de las Provincias Unidas.

Art. 2º: Las que lleguen dentro de un año, contado desde el día 25 del corriente mes de mayo, se mandaran salir inmediatamente de nuestros puertos.

Art. 3º: Cumplido un año serán confiscadas las expediciones de esta clase que arriben a nuestras costas, los esclavos que conduzcan se declararán en estado de libertad, y el gobierno cuidará de aplicarlos a ocupaciones útiles.

Art. 4º: Todas las autoridades del Estado quedan estrechamente encargadas de la observancia y ejecución del presente decreto, que se publicará, archivándose en la Secretaría de Gobierno.

Goldberg, Marta B., p. 536.

**DOC. NÚM. 519 bis**

1813: México

**FRAGMENTO DEL DECRETO DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO DE MORELOS REITERANDO LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD**

Chilpancingo, 5 de octubre de 1813

Porque debe alejarse de América la esclavitud y todo lo que a ella huela, mando que los intendentes de provincia y demás magistrados velen sobre que se pongan en libertad a cuantos esclavos hayan quedado, y que los naturales que forman pueblos y repúblicas hagan sus elecciones libres presididas del párroco y juez territorial, quienes no los coartarán a determinada persona, aunque puedan representar con prueba la ineptitud del electo a la superioridad que ha de aprobar la elección; previniendo a las repúblicas y jueces no esclavicen a los hijos de los pueblos con servicios personales, que sólo deben a la nación y soberanía, y no al individuo como a tal...

De la Torre, doc. núm. 72.

**DOC. NÚM. 520**

1813: General

**R. DECRETO SUPRIMIENDO LA ALCABALA EN LAS VENTAS, CAMBIOS Y PERMUTAS DE ESCLAVOS**

Isla de León, 27 de Noviembre de 1813

La Regencia del Reino se ha servido dirigirme el decreto que sigue: "Don Fernando por la gracia de Dios y por la Constitución de la Monarquía Española Rey de España, y en su ausencia y cautividad la Regencia del Reino, nombrada por las Cortes generales y extraordinarias, a todos los que las presentes vieren y entendieren, SABED: Que las Cortes han decretado lo que sigue:

Las Cortes han tenido a bien decretar: Quedan libres del derecho de alcabala las ventas, cambios y permutas de esclavos en toda la monarquía. Lo tendrá entendido la Regencia del Reino y dispondrá su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular. Dado en la Real Isla de León a 25 de noviembre de 1813. Francisco Tacón, Presidente. Miguel Antonio de Zumalacarregui, Diputado Secretarios. Pedro Alcántara de Acosta, Diputado Secretario. A la Regencia del Reino

Por tanto, mandamos a todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás autoridades, así civiles, como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar el presente Decreto en todas sus partes. Tendréis entendido y dispondréis se imprima, publique y circule. L. de Borbón, Cardenal de Scala, Arzobispo de Toledo, Presidente. Pedro de Agar. Gabriel Ciscar. En la Real Isla de León a 27 de noviembre de 1813. A.D. Manuel López Araujo.

De orden de S.A. lo comunico a V. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca. Dios guarde a V. muchos años. Real isla de León, 30 de noviembre de 1813. Firmado: Manuel López de Araujo.[impreso]

A.H.N., Diversos, Reales Cédulas, 2.145.

## **DOC. NÚM. 521**

1814: Venezuela

### **REGLAMENTO DE ESCLAVOS DEL CABILDO [REPUBLICANO] DE CARACAS.**

Caracas, 12 de febrero de 1814

En la ciudad de Caracas, a doce de febrero de mil ochocientos catorce, cuarto de la República, reunidos en Cabildo extraordinario los ciudadanos municipales, Presidente y Vocales que suscribirán, acordaron lo siguiente:

Para poner en orden los esclavos que se van juntando en esta ciudad, con el objeto de fortalecerla, ha acordado:

1. Que se pongan todos bajo la dirección de un sobrestante mayor.
2. Que de todos ellos se hagan divisiones de veintiuno o veinte y cuatro a lo más, con su sobrestante cada una.
3. Que de cada división de veinte y cuatro se hagan tres trozos de a ocho, con un caporal nombrado de entre ellos mismos.
4. Que se les pase a todos rancho común, entregando a cada sobrestante las raciones de su cuadrilla y luz correspondiente para la noche, para evitar la dilación y dispersión que de otro modo es inevitable a las horas de comer, sin perjuicio de repetir el gasto de quien haya lugar o disponga el gobierno.
5. Que el alarife se entienda con el sobrestante mayor o los cuadrilleros para la economía del trabajo, siempre tirando a que no se dispersen los individuos de una cuadrilla.
6. Que el trabajo sea desde las seis de la mañana hasta las diez, en que se retirarán a almorzar, volverán a las doce hasta las seis de la tarde, en que se retirarán a sus casas a comer, y no saldrán de noche.
7. Cada sobrestante de cuadrilla recogerá diariamente, después del trabajo, toda la herramienta de los individuos a su cargo y la guardará en una casa segura que no sea la de habitación de los esclavos y las entregará al día siguiente a la hora de comenzar la tarea.
8. Dará parte el director o sobrestante mayor diariamente al gobierno de no haber novedad, y si ocurriera alguna de fuga u otra que sea de atención, lo participará en el momento, para tomar la providencia que convenga.
9. Se publicará una pena fuerte, que podrá ser de azotes, por la falta de subordinación a los sobrestantes, y por la fuga la misma pena de azotes con un grillete o una cadena, según la malicia



10. Se les leerá la pena por el sobrestante mayor, y el de cada cuadrilla a cada división formada, de modo que todos la perciban.

11. Se leerá lista por la mañana cuando salgan al trabajo y cuando se recojan por la tarde.

12. Para la debida seguridad se pondrá en retén de diez a doce hombres armados de noche, que cuiden el no dejarles salir a la calle y de cualquiera novedad que pueda ocurrir.

Sobre lo cual determinaron se oficie competentemente al ciudadano gobernador político, con copia de los capítulos anteriores, a fin de que, en su vista, se sirva o aprobarlos o acordar lo que estime conveniente, comunicándolo a este cuerpo para su inteligencia y gobierno.

Cabildo de Caracas, t. II, p. 297-298.

### **DOC. NÚM. 521 BIS**

1814: Venezuela

**OBJECIONES DEL CABILDO DE CARACAS AL PROYECTO DE ENCUADRAR A LOS ESCLAVOS EN EL EJÉRCITO REPUBLICANO, A CAMBIO DE LA LIBERTAD.**

Caracas, 14 de febrero de 1814.

En la ciudad de Caracas, a catorce de febrero de mil ochocientos y catorce, cuarto de la República, reunidos en Cabildo ordinario los ciudadanos municipales, Presidente y vocales que suscribirán, se trato y acordó lo siguiente:

En este día, habiendo meditado sobre el proyecto que propuso el señor Gobernador militar a este Cuerpo, a donde tuvo a bien venir al intento, de remitir a reforzar nuestro ejército de La Victoria el número de trescientos esclavos, recordaron dos razones poderosas que estiman impedir se lleve a cabo esta medida, y por tanto acordaron dirigir al ciudadano Gobernador político el oficio del tenor siguiente:

La municipalidad ha meditado sobre el proyecto que propuso el señor Gobernador militar de remitir a reforzar nuestro ejército de La Victoria el número de trescientos esclavos de los que se hallan en esta capital, y ha recordado dos razones poderosas que impiden se lleve a cabo esta medida. Uno de nuestros comandantes del llano, para contrarrestar al mismo bandolero Boves, que con esclavos halagados con el cebo de la libertad había aumentado su pandilla, se resolvió a usar de algunos esclavos, convidándolos a que se incorporaran en nuestro ejército bajo la promesa de la libertad. Esta determinación de que posteriormente dio parte el comandante a su Excelencia el Libertador fue absolutamente desaprobada por este Supremo Jefe. Creemos, pues, que aún no haya variado de este modo de pensar y que del mismo esté el señor Comandante general que manda el ejército de La Victoria, pues si no fuese así habrían ya aquellos jefes usado de los esclavos que hay en el partido de Valencia y de los que hubiesen podido de los valles de Aragua. No sabemos que hasta ahora se haya tocado esta medida, la cual tiene también otros varios inconvenientes, como es el de que los demás esclavos, acaso

creyendo que sus compañeros que marchan al ejército van a obtener su libertad, aspiren a esto mismo, y de aquí se disgusten y piensen en ir a buscar el ofrecimiento a casa del enemigo. Estos fundamentos nos obligan a decir a vuestra señoría que conviene mas echar mano de todos los hombres libres, que todavía no faltan en esta capital y sus pueblos inmediatos, absteniéndonos por ahora de adoptar la medida expresada, en el concepto de que este Cuerpo, es decir, todos sus individuos se ofrecen al gobierno para salir al ejército, siempre que se estime necesario. Vuestra Señoría hará de estas observaciones el uso que crea conveniente a la salvación de la patria, que es el principal y único interés de esta Corporación. Dios, etc. Caracas, catorce de febrero de mil ochocientos catorce, cuarto de la República.

Cabildo de Caracas, t. II, p. 301-302.

### **DOC. NÚM. 522**

1814: General

#### **ARTÍCULO ADICIONAL AL TRATADO DE PAZ, AMISTAD Y ALIANZA DEL 5 DE JULIO DE 1814 ENTRE ESPAÑA E INGLATERRA SOBRE ABOLICIÓN DEL TRÁFICO DE ESCLAVOS**

Madrid, 28 de agosto de 1814

...

Artículo 2º.

Siendo conforme enteramente los sentimientos de S.M. Católica con los de S.M. Británica, con respecto a la injusticia e inhumanidad del tráfico de esclavos, S.M.C. tomará en consideración, con la madurez que se requiere, los medios de combinar estos sentimientos con las necesidades de sus posesiones de América. S.M.C. promete además prohibir a sus súbditos que se ocupen en el comercio de esclavos cuando sea con el objeto de proveer a las islas y posesiones que no sean pertenecientes a España, y también el impedir por medio de reglamentos y medidas eficaces que se conceda la protección de la bandera española a los extranjeros que se empleen en este tráfico, bien sean súbditos de S.M.B. o de otros estados o potencias...

Cantillo, p. 732; Pérez-Cisneros, p. 46.

### **DOC. NÚM. 523**

1815: General

#### **DECLARACIÓN DEL CONGRESO DE VIENA SOBRE ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD**

Viena, 8 de febrero de 1815

Habiéndose reunido en conferencia los plenipotenciarios de las potencias que firmaron el Tratado de París de 30 de mayo de 1814, y considerando:

Que los hombres justos e ilustrados de todos los siglos han pensado que el comercio conocido con el nombre de *Tráfico de negros de Africa* es contrario a los principios de la humanidad y de la moral universal

Que las circunstancias particulares que lo originaron, y la dificultad de interrumpir repentinamente su curso, han podido cohonestar hasta cierto punto la odiosidad de conservarlo; pero que al fin la opinión pública en todos los países cultos pide que se suprima lo más pronto posible.

Que después que se ha conocido mejor la naturaleza y las peculiaridades de este comercio, y se han hecho patentes todos los males de que es causa, varios gobiernos de Europa han resuelto abandonarlo, y que sucesivamente todas las potencias que tienen colonias en las diferentes partes del mundo han reconocido por leyes, por tratados, o por otros empeños formales, la obligación y la necesidad de extinguirlo.

Que por un artículo separado del último Tratado de París han estipulado la Gran Bretaña y la Francia que unirían sus esfuerzos en el Congreso de Viena para decidir a todas las potencias de la Cristiandad a decretar la prohibición universal y definitiva del comercio de negros.

Que los plenipotenciarios reunidos en este Congreso no pueden honrar más bien su comisión, desempeñarla y manifestar las máximas de sus augustos soberanos, que esforzándose para conseguirlo, y proclamando en nombre de ellos la resolución de poner término a una calamidad que ha desolado por tanto tiempo el Africa, envilecido la Europa y afligido la humanidad.

Dichos plenipotenciarios han convenido en empezar sus deliberaciones sobre los medios de conseguir objeto tan provechoso, declarando solemnemente los principios que les guían den este examen.

En consecuencia y debidamente autorizados para este acto por la adhesión unánime de sus cortes respectivas, al principio enunciado en el dicho artículo separado del Tratado de París, declaran a la faz de Europa que siendo a sus ojos la extinción universal del comercio de negros una disposición digna de su particular mención, conforme al espíritu del siglo y a la magnanimidad de sus augustos soberanos, desean sinceramente concurrir a la pronta y eficaz ejecución de ella con cuantos medios estén a su alcance, y empleándolos con el celo y perseverancia que exige una causa tan grande y justa.

Sin embargo, conociendo la manera de pensar de sus augustos soberanos, no pueden menos de prever que aunque sea muy honroso el fin que se proponen, no procederán sin los justos miramientos que requieren sus intereses, las costumbres y aún las preocupaciones de sus súbditos; y por lo tanto los dichos plenipotenciarios reconocen al mismo tiempo que esta declaración general no debe influir en el término que cada potencia juzgue conveniente fijar para la extinción definitiva del comercio de negros. Por consiguiente, el determinar la época en que este comercio debe quedar prohibido universalmente será objeto de negociaciones entre las potencias; bien entendido que se hará todo lo posible para acelerar y asegurar el curso del asunto, y que no se considerará cumplido el empeño recíproco que los soberanos contraen entre si en virtud de la presenta

declaración, hasta que se haya conseguido completamente el fin que se han propuesto en su empresa.

Comunicando esta declaración a la Europa y a todas las naciones cultas de la tierra, los dichos plenipotenciarios esperan que estimularán a los demás gobiernos, y particularmente a los que prohibiendo el comercio de negros han manifestado las mismas máximas, a sostenerlos con su dictámen en un asunto cuyo logro será uno de los más dignos monumentos del siglo que lo ha promovido, y le habrá dado fin gloriosamente.

Viena, 8 de febrero de 1815.

Firmado: Castlereag, Stewart, Wellington, Nesselrode, Lowenhielm, Talleyrand, Gómez Labrador, Palmella, Saldaha, Lobo, Humbolt, Metternich.

Cantillo, p. 774-775; Zamora, t. 3, p. 114.

## **DOC. NÚM. 524**

1817: General

### **TRATADO [PRIMERO] ENTRE ESPAÑA Y EL REINO UNIDO PARA LA ABOLICIÓN DEL TRÁFICO DE ESCLAVOS**

Madrid, 23 de septiembre de 1817

En el nombre de la Santísima Trinidad. Habiéndose manifestado en el segundo artículo adicional del Tratado firmado en Madrid el día cinco de julio de mil ochocientos catorce entre S.M. el Rey de España y de las Indias, y S.M. el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, que "siendo conformes enteramente los sentimientos de S.M.C. con los de S.M.B. respecto a la injusticia e inhumanidad del tráfico de esclavos, S.M.C. tomará en consideración, con la madurez que se requiere, los medios de combinar estos sentimientos con las necesidades de sus posesiones en América. S.M.C. promete además prohibir a sus súbditos que se ocupen en el comercio de los esclavos, cuando sea con el objeto de proveer de ellos a las islas y posesiones que no sean pertenecientes a España, y también el impedir, por reglamentos y medidas eficaces, que se conceda la protección de la bandera española a los extranjeros que se emplean en este tráfico, bien sean súbditos de S.M.B. o de otros estados y potencias". Y consiguiente S.M.C. al espíritu de este artículo y a los principios de humanidad que le animan, no habiendo perdido nunca de vista un asunto que tanto le interesa, y deseoso de adelantar el momento de su logro, se ha determinado a cooperar con S.M.B. la causa de la humanidad adoptada, de acuerdo con su dicha Majestad, medios eficaces para llevar a efecto la abolición del tráfico de esclavos por parte de sus respectivos súbditos; y precaver que sean molestados o perjudicados, por los cruceros británicos, los buques españoles que trafiquen en negros, conforme a la ley y los tratados. Las dos altas partes contratantes han nombrado en consecuencia por sus plenipotenciarios, a saber:

Su Majestad el Rey de España y de las Indias a don José García de León y Pizarro, caballero de gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, de la de San Fernando y del Mérito de Nápoles, de las de San Alejandro Newsky y de Santa Ana de Rusia, y la del Águila Roja de Prusia, Consejero de Estado y primer Secretario de Estado y del despacho

Universal; y S.M. el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda al muy honorable don Enrique Wellesley, miembro del muy honorable consejo privado de S.M., caballero Gran Cruz de la muy honorable orden del Baño, y embajador extraordinario y plenipotenciario de S.M. cerca de S.M.C., los cuales habiendo canjeado sus respectivos plenos poderes, hallados en buena y debida forma, se han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1º. S.M.C. se obliga a que el tráfico de esclavos quede abolido en todos los dominios de España el día treinta de mayo de mil ochocientos veinte, y que desde esta época en adelante no será lícito a ningún vasallo de la Corona de España el comprar esclavos o continuar el tráfico de esclavos en parte alguna de la costa de Africa, bajo ningún pretexto, ni de ninguna manera que sea; bien entendido, sin embargo, que concederá un término de cinco meses desde dicha fecha de treinta de mayo de mil ochocientos veinte para que completen sus viajes los buques que hubiesen sido legítimamente habilitados antes del citado día treinta de mayo.

Artículo 2º. Queda estipulado por el presente artículo que desde el día del canje de las ratificaciones del presente Tratado en adelante no será lícito a ningún súbdito de la corona de España el comprar esclavos o continuar el tráfico de esclavos en parte alguna de la costa de Africa al norte del Ecuador, bajo de ningún pretexto, o de cualquiera manera que fuere; entendiéndose, sin embargo, que se concederá un término de seis meses desde la fecha del canje de las ratificaciones de este Tratado, para que puedan completar sus viajes los buques que hubiesen sido despachados de puertos españoles para la referida costa antes del canje de las dichas ratificaciones.

Artículo 3º. S.M.B. se obliga a pagar en Londres el 20 de febrero de 1818 la suma de 400.000 libras esterlinas a la persona que S.M.C. designe para recibirlas.

Artículo 4º. La expresada suma de 400.000 libras esterlinas se ha de considerar como una compensación completa de todas las pérdidas que hubiesen sufrido los súbditos de S.M.C. ocupados en este tráfico, con motivo de las expediciones interceptadas antes del canje de las ratificaciones del presente Tratado, como también de las que son una consecuencia necesaria de la abolición de este comercio.

Artículo 5º. Siendo uno de los objetos de este Tratado por parte de los dos gobiernos el de impedir que sus respectivos súbditos comercien ilegítimamente en esclavos, las dos altas partes contratantes declaran que consideraran como comercio ilícito de esclavos el que se haga en adelante del modo siguiente, a saber:

1º. En buques ingleses o que lleven pabellón inglés o en cualquiera otro buque y bajo cualquier pabellón, siempre que sea por cuenta de súbditos ingleses.

2º. En buques españoles que hagan el tráfico en cualquiera parte de la costa de Africa al norte del Ecuador, después del canje de las ratificaciones del presente Tratado; entendiéndose, sin embargo, que se concederán seis meses para completar el viaje de los buques, según el tenor del artículo 2º del presente Tratado.

3º. En buques españoles o con pabellón español, o en cualquier otro buque y bajo cualquier pabellón que sea, por cuenta de los súbditos españoles, después del treinta de mayo de mil ochocientos veinte, en que ha de cesar el tráfico de negros por

parte de la España, y después de los cinco meses concedidos por el retorno de los viajes empezados en tiempo hábil, con arreglo del artículo 1º de este Tratado.

4º. En buques bajo pabellón inglés o español, de cuenta de los súbditos de cualquier otra potencia.

5º. En buques españoles, cuyo destino sea cualquiera punto fuera de los dominios de S.M.C.

Artículo 6º. S.M.C. consiguiente al espíritu de este Tratado, tomará todas las providencias más oportunas para que tengan un cumplido efecto los fines saludables que en él se proponen las altas partes contratantes.

Artículo 7º. Todo buque español que se emplee en el tráfico de esclavos, y cuyo destino sea cualquier parte de la costa de Africa en donde se pueda hacer legítimamente dicho comercio, llevará un pasaporte real, escrito en español, con una traducción auténtica en inglés, aneja a él (conforme al modelo anejo, el cual constituye una parte integrante de este Tratado), firmado por S.M.C., refrendado por el Secretario de la Marina, y contrafirmado por el jefe marino superior del distrito, apostadero o puerto donde se habilite el buque, sea en España, sea en las posesiones coloniales de S.M.

Artículo 8º. La necesidad de este pasaporte para legitimar la navegación de los buques negreros no debe entenderse sino para la continuación del tráfico al sur de la línea, quedando en su fuerza los que se despachan ahora, firmados por el primer Secretario de Estado de S.M.C., y en la forma que se previno en orden de diez y seis de diciembre de mil ochocientos diez y seis, para todos los buques que salgan para la costa de Africa del norte, como también al sur de la línea, antes del canje de las ratificaciones del presente Tratado.

Artículo 9º. A fin de que se realice mejor el objeto de impedir el comercio ilegítimo de esclavos por parte de sus respectivos súbditos, en que los buques de guerra de sus reales marinas, a quienes se darán al intento especiales instrucciones de las que se hará luego mención, sean autorizados para registrar los buques mercantes de ambas naciones, de los cuales se sospeche, con fundamentos razonables, que llevan a su bordo esclavos de ilícito comercio, y tengan asimismo facultad (aunque sólo en el caso de hallarse a bordo los negros) para detener y llevarse los referidos buques, a fin de que sean juzgados por los tribunales establecidos con este objeto, según se indicará después; bien entendido que se haya de encargar a los comandantes de los buques de guerra que ejerzan esta comisión, se atengan con el mayor rigor a las instrucciones que se les han de dar para dicho objeto.

Siendo este artículo recíproco en todos respectos, las altas partes contratantes se obligan a resarcir las pérdidas que puedan sufrir injustamente sus respectivos súbditos por la detención de cualquiera de sus buques sin suficiente causa legal. Debiéndose entender que esta indemnización será siempre a expensas del gobierno a que pertenezca el crucero que haya cometido el acto arbitrario, entendiéndose también que la facultad de visitar y detener los buques negreros, según se expresa en este artículo, sólo podrá ejercerse por los buques españoles e ingleses que pertenezcan a una u otra real marina, provistos de las instrucciones especiales anejas a este Tratado.

Artículo 10º. Ningún crucero, sea español o inglés, podrá detener a ningún buque negrero que no tenga a la sazón esclavos a bordo; y a fin de legalizar la detención de

cualquier buque español o inglés será necesario probar que los esclavos hallados a bordo han sido conducidos con el objeto expreso del tráfico, y que los hallados a bordo de los buques españoles han sido tomados en la parte de la costa de Africa, donde esté ya prohibido el tráfico, según el tenor del presente Tratado.

Artículo 11°. Los buques de guerra pertenecientes a las dos naciones, que en lo sucesivo se destinen a impedir el tráfico ilegítimo de negros, recibirán de su gobierno una copia de las instrucciones anejas al presente Tratado, las cuales serán consideradas como una parte integral del mismo.

Estas instrucciones se extenderán en español y en inglés y serán firmadas, para los buques de cada nación, por sus respectivos ministros de Marina.

Las dos altas partes contratantes se reservan la facultad de alterar, en todo o en parte, las susodichas instrucciones, según lo requieran las circunstancias; entendiéndose, sin embargo, que dichas alteraciones han de hacerse únicamente de común consentimiento y con la concurrencia de las dos altas partes contratantes.

Artículo 12°. A fin de obviar el inconveniente que pudiera originarse de la dilación en la adjudicación de los buques detenidos por estar empleados en un comercio ilegal, se establecerán en el espacio de un año a más tardar, después del canje de las ratificaciones del presente Tratado, dos comisiones mixtas, compuestas de un número igual de individuos de ambas naciones, nombrados al intento por sus respectivos soberanos.

Una de estas comisiones residirá en territorio de S.M.C. y la otra en una de las posesiones de S.M.B.; y los dos gobiernos se convendrán en cuanto a los parajes de la residencia de dichas comisiones al tiempo de canjearse las ratificaciones del presente Tratado cada uno por lo respectivo a sus propios dominios. Cada una de las dos altas partes contratantes se reserva el derecho de mudar a su voluntad el lugar de residencia de la comisión que ha de estar en sus propios dominios; entendiéndose, sin embargo, que una de las dos comisiones habrá de residir siempre en la costa de Africa, y la otra en una de las posesiones coloniales de S.M.C.

Estas comisiones decidirán las causas que se les presenten, sin apelación y conforme al reglamento e instrucciones anexas al presente Tratado, del cual han de considerarse como parte integrante.

Artículo 13°. Los actos o instrumentos anexas a este Tratado, y del cual constituyen una parte integrante, son los siguientes:

1°. Modelo de pasaporte para los buques mercantes españoles, destinados al tráfico legítimo de esclavos.

2°. Instrucciones para los buques de guerra de las dos naciones, destinados a impedir el ilícito comercio de esclavos.

3°. Reglamento para las comisiones mixtas que han de establecerse en la costa de Africa y en alguna de las posesiones coloniales de S.M.C.

Artículo 14°. El presente Tratado, compuesto de catorce artículos, será ratificado y canjeadas las ratificaciones, en Madrid, en el término de dos meses desde esta fecha, o antes si fuere posible.

En fe de lo cual nos los infrascritos Plenipotenciarios, en virtud de nuestros respectivos plenos poderes, hemos firmado el presente Tratado, y hecho poner en él los sellos de nuestras armas.

Hecho en Madrid a veinte y tres de septiembre del año de Nuestro Señor mil ochocientos diez y siete (L.S.). José de Pizarro.

Madrid, Imp. Real, 1817, 69 p. en 4º

A.H.N., Colec. de Reales Cédulas, núm. 5.596; Pezuela, t. II, p. 286-291; Pérez-Cisneros, p. 51-57.

[El cumplimiento de dicho tratado por el Virrey Apodaca para México se informa con fecha 26 de junio de 1818, A.G.I., Estado, 32, N.17,74]

## **DOC. NÚM. 525**

1817: General

**R.C. PROHIBIENDO EL TRÁFICO DE ESCLAVOS CON ÁFRICA A SUS VASALLOS ESPAÑOLES Y AMERICANOS.**

Madrid, 19 de diciembre de 1817

El Rey. La introducción de negros esclavos en América fue una de las primeras providencias que dictaron mis augustos predecesores para el fomento y prosperidad de aquellos vastos dominios, muy poco tiempo después de haber sido descubiertos. La imposibilidad en que estaban los indios de ocuparse en diferentes trabajos útiles, aunque penosos, nacida del ningún conocimiento que tenían de las comodidades de la vida y de los cortísimos progresos que entre ellos había hecho la sociedad civil, exigió por entero que el beneficio de las minas y el rompimiento y cultivo de las tierras se entregaran a brazos más robustos y activos. Esta providencia, que no creaba la esclavitud, sino que aprovechaba la que ya existía por la barbarie de los africanos para salvar de la muerte a sus prisioneros, y aliviar su triste condición, lejos de ser perjudicial para los negros de Africa transportados a América, les proporcionaba no sólo el incomparable beneficio de ser instruidos en el conocimiento del Dios verdadero, y de la única Religión con que este supremo Ser quiere ser adorado de sus criaturas, sino también todas las ventajas que trae consigo la civilización, sin que por esto se les sujetara en su esclavitud a una vida más dura que la que traían siendo libres en su propio país. Sin embargo, la novedad de este sistema requería mucho detenimiento en su ejecución, y así fue que la introducción de negros esclavos en América dependió siempre de permisos particulares que mis augustos predecesores concedían, según las circunstancias de los lugares y de los tiempos, hasta que la de negros bozales fue generalmente permitida, así en buques nacionales como extranjeros, por Reales cédulas de veinte y ocho de septiembre de mil setecientos ochenta y nueve, doce de abril de mil setecientos noventa y ocho, y veinte y dos de abril de mil ochocientos cuatro, en cada una de las cuales se señalaron diferentes plazos para dicha introducción: todo esto manifestaba bien claramente que la cristiana sabiduría de los Reyes consideraba siempre estas providencias como excepcionales de la ley, sujeta a condiciones variables. Aún no había expirado el concedido en la de veinte y dos de abril de mil ochocientos cuatro,



cuando la divina providencia me restituyó al trono a que me había destinado, y de que intentó pérfidamente despojarme un injusto usurpador. Las turbulencias y disensiones suscitadas en mis dominios de América durante mi ausencia fijaron desde luego mi soberana atención; y meditando con incesante desvelo las providencias más adecuadas para restablecer el buen orden en aquellos remotos países, y darles todo el fomento de que son capaces, no tardé en advertir que habían variado enteramente las circunstancias que movieron a mis augustos predecesores para permitir el tráfico de negros bozales en las costas de Africa, y su introducción en ambas Américas. En ellas ha crecido prodigiosamente el número de negros, indígenas, y aún el de los libres, a beneficio de la regulación suave del Gobierno, y de la cristiandad y temple humano de los propietarios españoles: el de blancos se ha aumentado mucho, y el clima no es tan perjudicial para éstos, como lo era antes de que las tierras se desmontasen y pusiesen en cultivo. Aún el bien que resultaba a los habitantes de Africa de ser transportados a países cultos no es ya tan urgente y exclusivo, desde que una nación ilustrada ha tomado sobre si la gloriosa empresa de civilizarlos en su propio suelo; al mismo tiempo la general cultura de Europa, y el espíritu de humanidad que ha dirigido sus últimas transacciones, a restaurar el edificio de la depravación del régimen que el usurpador había destruido hasta sus bases, ha excitado un conato general entre los Soberanos de Europa de ver abolido este tráfico; y en el Congreso de Viena, conviniendo en la necesidad de la abolición, se ocuparon en facilitarlo por medio de las negociaciones más amistosas con las potencias que tenían colonias, encontrando en Mi aquella disposición que era consiguiente a tan laudable empeño. Estas consideraciones movieron mi Real ánimo a informarme de personas instruidas y celosas de la prosperidad de mis Estados sobre los efectos que en ellos produciría la abolición del tráfico de negros. Vistos sus informes, deseoso de asegurar el acierto en materia de tanta trascendencia y gravedad, los remití a mi Consejo de las Indias, con Real orden de catorce de Junio de mil ochocientos quince, para que me consultara lo que se le ofreciese y pareciese. Agregados todos estos copiosos materiales y los antecedentes del asunto, y visto lo que el propio Supremo Tribunal me ha expuesto en su consulta de quince de febrero de mil ochocientos diez y seis, correspondiendo a la confianza que en él tengo depositada, y conformándome con su parecer sobre la abolición del tráfico de negros, y convenido con el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, por un tratado solemne sobre todos los puntos de interés recíproco, que versan en esta notable transacción, y hecho cargo de ser llegado el tiempo de la abolición, conciliados debidamente los intereses de mis Estados de América con los sentimientos de mi Real ánimo y los deseos de todos los Soberanos mis amigos y aliados, he venido en resolver lo siguiente:

#### Artículo 1º

Desde hoy en adelante prohíbo para siempre a todos mis vasallos, así a los de la Península, como a los de América, que vayan a comprar negros en las costas de Africa que están al norte del Ecuador. Los negros que fueren comprados en dichas costas serán declarados libres en el primer puerto de mis dominios a que llegare la embarcación en que sean transportados; ésta, con lo restante de su cargo, será confiscada para mi Real Hacienda, y el comprador, el capitán, el Maestre y Piloto irremisiblemente condenados a diez años de presidio en las islas Filipinas.

## Artículo 2º

La pena señalada en el artículo precedente no comprende al comprador, capitán, maestre y piloto de las embarcaciones que salgan de cualquiera puerto de mis dominios para las costas de Africa que están al norte del Ecuador antes del día veinte y dos de noviembre del presente año, a los cuales se les concedió además el plazo de seis meses, contados desde dicha fecha, para que concluyan sus expediciones.

## Artículo 3º

Desde el día treinta de mayo de mil ochocientos veinte prohíbo igualmente a todos mis vasallos, así a los de la Península, como a los de América, que vayan a comprar negros en las costas de Africa que están al sur del Ecuador, bajo las mismas penas impuestas en el artículo primero de esta mi Real cédula; concediendo así mismo el plazo de cinco meses desde dicha fecha para que puedan completar sus viajes los buques que hubiesen sido habilitados antes de la citada fecha de treinta de mayo de mil ochocientos veinte, en que ha de cesar totalmente el tráfico de negros en todos mis dominios, tanto en España, como en América

## Artículo 4º

Los que usando del permiso que concedo hasta treinta de mayo de mil ochocientos veinte fueren a comprar negros en las costas de Africa, que están al sur del Ecuador, no podrán transportar mas esclavos que cinco por cada dos toneladas de porte de su buque, y si alguno contraviniere a esta disposición, será castigado con la pena de perder todos los que transportare, los cuales serán declarados libres en el primer puerto de mis dominios a que arribe la embarcación.

## Artículo 5º

Por el cómputo de cinco negros por cada dos toneladas no se hará cuenta con los que nacieren durante la navegación, ni con los que fueren sirviendo en el buque en clase de marineros o de criados.

## Artículo 6º

Los buques extranjeros que introduzcan negros en cualquiera puerto de mis dominios, deberán hacerlo con sujeción a las reglas que se prescriben en esta mi Real cédula; y en caso de contravención serán castigados con las mismas penas que se señalan en ella.

Y siendo mi real voluntad que todo lo referido se circule a mis dominios de América y Asia, para su más puntual observancia, lo comuniqué a mi Supremo Consejo de las Indias por decreto señalado de mi Real mano, con fecha veinte y dos de septiembre próximo pasado; y publicado en el propio Tribunal en primero del corriente, se acordó su cumplimiento, y que al mismo efecto se expidiese esta mi Real Cédula: por la cual mando a mis Virreyes, Presidentes, Audiencias, Comandantes generales, Gobernadores e Intendentes de las Indias, sus islas adyacentes y de Filipinas, guarden, cumplan y ejecuten, y hagan guardar, cumplir y ejecutar cuanto queda ordenando en este mi soberana determinación, sin ir ni contravenir, ni permitir se vaya, ni contravenga, a su tenor len manera alguna, haciéndolo publicar por bando para el mismo fin, no sólo en las capitales,

sino también en los demás pueblos cabezas de partido de sus respectivos distritos, y comunicándolo igualmente cada uno en su territorio a los Tribunales, Justicias, Autoridades y personas a quienes de cualquier modo incumba su cumplimiento. Y de esta mi Real Cédula se tomará razón en las Contadurías del expresado mi Consejo, Fecha en Madrid a 19 de diciembre de 1817. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor Esteban Varea. [Hay tres rubricas]. Tomóse razón en la Contaduría General de la América septentrional, Madrid, 22 de diciembre de 1817. José de Texeda.

[al pié del flo: V.M. prohíbe para siempre a todos sus vasallos así de la Península como de América la compra de negros en las costas de Africa y señala término para las expediciones hechas a las del norte del Ecuador antes del veinte y dos Noviembre de este año, y para las que se hagan a las del sur del Ecuador antes del treinta de mayo de mil ochocientos veinte, bajo las penas que se expresan].

Bibl. Nal., Mss. de América, 19509, 40, flo. 284-287. [Impreso]. De esta cedula existe una copia testimoniada del original que quedó depositada en la Escribanía de Cámara y Gobierno y Justicia de Quito, a cargo del escribano don Esteban Hidalgo y Paredes, con fecha 14 de junio de 1819, A.N.H.E., sección General, serie Esclavos, caja 22.

## **DOC. NÚM. 526**

1821: Perú

### **DECRETO DEL PROTECTOR SAN MARTÍN DECLARANDO LIBRES LOS HIJOS DE LOS ESCLAVOS NACIDOS A PARTIR DEL 28 DE JULIO DE 1821**

Lima, 12 de agosto de 1821

Cuando la humanidad ha sido altamente ultrajada y por largo tiempo violados sus derechos, es un grande acto de justicia, si no resarcirnos enteramente, al menos dar los primeros pasos al cumplimiento del más santo de todos los deberes. Una porción numerosa de nuestra especie ha sido hasta hoy mirada como un efecto permutable, y sujeto a los cálculos de un tráfico criminal; los hombres han comprado a los hombres, y no se han avergonzado de degradar la familia a que pertenecen, vendiéndose unos a otros. Las instituciones de los siglos bárbaros, apoyadas con el curso de ellos, han establecido el derecho de propiedad en contravención al más augusto que la naturaleza ha concedido. Yo no trato, sin embargo, de atacar de un golpe este antiguo abuso; es preciso que el tiempo mismo que lo ha sancionado la destruya; pero yo sería responsable a mi conciencia pública, y a mis sentimientos privados, si no preparase para lo sucesivo esta piadosa reforma, conciliando por ahora el interés de los propietarios con el voto de la razón y de la naturaleza. Por tanto declaro lo siguiente:

1. Todos los hijos de esclavos que hayan nacido y nacieren en el territorio del Perú desde el 28 de julio del presente año en que se declaró su Independencia, comprendiéndose los Departamentos que se hallen ocupados por las fuerzas enemigas, y pertenecen a este Estado, serán libres y gozarán de los mismos derechos que el resto de los Ciudadanos Peruanos con las modificaciones que se expresaran en un reglamento separado.

2. Las partidas de bautismo de los nacidos serán un documento auténtico de la restitución de este derecho. Imprímase, publíquese por bando y circúlese.

Dado en Lima a 12 de agosto de 1821, 2º de la Libertad del Perú. San Martín. Bernardo Monteagudo.

Gaceta del Gobierno de Lima Independiente, núm. 12, Lima, 18 de agosto de 1821, p. 54.

### **DOC. NÚM. 527**

1821: Perú

#### **DECRETO DEL PROTECTOR SAN MARTÍN PROHIBIENDO AZOTAR LOS ESCLAVOS SIN INTERVENCIÓN DE LOS COMISARIOS DE BARRIO O JUECES TERRITORIALES**

Lima, 16 de octubre de 1821

La humanidad, cuyos derechos han sido tanto tiempo hollados en el Perú, debe reasumirlos bajo la influencia de leyes justas, a medida que el orden social trastornado por sus mayores enemigos, comienza a renacer. Las penas aflictivas que con tanta liberalidad se imponían, sin exceptuar sexo, ni edad, y cuyo sólo recuerdo estremece a las almas sensibles, lejos de corregir al que las sufre, le endurece en el crimen, haciéndole perder enteramente todo pudor y aún la estimación de si mismo. Por tanto, y deseando desarraigar los abusos que degradan la dignidad del hombre, declaro lo que sigue:

1º. Queda para siempre abolida en todo el territorio del estado la pena aflictiva conocida con el nombre de azotes, con la única excepción que se expresa en el artículo 3º.

2º. Será considerado como enemigo de la Patria y castigado severamente, el juez, maestro de escuela, o cualquiera otro individuo, que aplique semejante castigo a una persona libre.

3º. Ningún amo podrá azotar a su esclavo, sin intervención de los comisarios de barrio, o de los jueces territoriales, bajo la pena de perder al esclavo que probase legalmente haberse infringido esta disposición, y sólo empleará castigos correccionales moderados, como son encierros, prisiones, y otra clase de privaciones. Dado en el palacio protectoral del Supremo Gobierno del Perú. Lima, 16 de octubre de 1821, 2º. José de San Martín. Juan García del Río.

Gaceta del Gobierno, núm. 30, Lima, 20 de octubre de 1821, p. 126.

### **DOC. NÚM. 528**

1822: General

#### **ARTÍCULO DECLARATORIO AÑADIDO AL TRATADO SUSCRITO ENTRE ESPAÑA Y EL REINO UNIDO PARA LA ABOLICIÓN DEL TRÁFICO DE ESCLAVOS**

Madrid, 10 de diciembre de 1822

Estando estipulado en el artículo 1 de las "Instrucciones para los buques de guerra españoles e ingleses, empleados en impedir el ilícito comercio de esclavos", que "los buques a cuyo bordo no se hallaren esclavos destinados para el Tráfico, no serán detenidos bajo ningún pretexto o motivo"; y habiendo acreditado la experiencia que algunos buques empleados en dicho ilegal Tráfico han desembarcado momentáneamente los esclavos que tenían a su bordo, inmediatamente antes de ser visitados por los buques de guerra, logrando por este medio evadirse de la confiscación, y continuar impunemente sus ilegítimos procedimientos, contra el verdadero objeto y espíritu del referido Tratado.

Las altas partes contratantes creen necesario declarar, como por el presente artículo declaran, que si constare por una prueba clara e irrefragable, que hubiesen sido embarcados uno o mas esclavos en cualquier buque con objeto de comercio ilegítimo, durante el viaje particular en que fuere apresado, en tal caso, y en virtud de esta causa, según el verdadero espíritu y sentido de las estipulaciones del Tratado, el mencionado buque será detenido por los cruceros y condenado por los comisionados.

El presente artículo declaratorio tendrá la misma fuerza y efecto que si estuviese inserto a la letra en dicho Tratado, y se considerará como parte del mismo.

En fe de lo cual los infrascritos, autorizados con plenos poderes al efecto, han firmado y sellado el presente Convenio en Madrid a 10 de diciembre de 1822. (L.S.). William á Court, Evaristo San Miguel.

Brit. Libr., British and Foreign State Papers, vol. X: 1822-23, p. 87-88; Pérez-Cisneros, p. 58-59.

## **DOC. NÚM. 529**

1826: Puerto Rico

**REGLAMENTO SOBRE LA EDUCACIÓN, TRATO Y OCUPACIONES QUE DEBEN DAR A SUS ESCLAVOS LOS DUEÑOS Y MAYORDOMOS DE ESTA ISLA**

San Juan de Puerto Rico, 12 de agosto de 1826

### **Reglamento sobre la educación, trato y ocupaciones que deben dar a sus esclavos los dueños y mayordomos de esta Isla**

#### **CAPÍTULO I**

*De la matrícula de hacendados: título legítimo a la adquisición de su dominio en la esclavitud, y relaciones y avisos que deben dar a las Justicias.*

Artículo 1º. Los hacendados que merezcan este título, cuya calificación harán los Ayuntamientos de los pueblos donde los hubiere, y donde no los Alcaldes respectivos, serán inscritos por éstos en el libro o matrícula que conservarán en sus archivos, remitiendo todos, dentro de un mes, una copia a este Gobierno, para el mismo fin.

Artículo 2º. Los hacendados conservarán en su poder los títulos de propiedad de todos los esclavos que mantengan en su servicio, para presentarlos a la autoridad legítima,

cuando ésta quiera reconocerlos y no se dude de su legítima adquisición y dominio, ni se expongan a perderlos reputándose de clandestina introducción.

Artículo 3°. Sin título legítimos las escrituras públicas de compra y venta, permuta o de otro cualquier contrato traslativo de dominio, la hijuela que comprenda el esclavo adjudicado en la divisoria de bienes por testamento o *ab intestato*, y la partida parroquial del bautismo del niño nacido de esclavo, una información de testigos, con citación y audiencia del Síndico Procurador General, y aprobación judicial, suplirá la falta de cualquiera de estos títulos.

Artículo 4°. En los primeros días de los meses de enero, mayo y septiembre, presentarán los dueños de hacienda a sus respectivos Ayuntamientos o Jueces locales, en los pueblos que no hubiere aquéllos, una relación circunstanciada, jurada y suscrita por ellos, de los esclavos de su servicio, con expresión de sexos, edades, altas y bajas que hayan ocurrido en el último período, para que se tome razón en un libro particular que se formará para esta fin, y conservará con la lista presentada por el dueño.

Artículo 5°. Luego que se muera o ausente de la hacienda algún esclavo, deberá el dueño, dentro del término de tres días, dar parte a la Justicia, para que se anote en el libro, a fin de evitar toda sospecha de haberle dado muerte violenta; y cuando el dueño faltare a este requisito será de su obligación justificar plenamente o la ausencia del esclavo o su muerte natural, pues de lo contrario se procederá a formar la causa correspondiente.

## CAPÍTULO II

### *De la educación cristiana y civil que deben dar los amos a sus esclavos.*

Artículo 1°. Los amos de las haciendas y todo poseedor de esclavos, de cualquier clase que sea, deberá instruirlos en los principios de la religión católica y en las verdades necesarias, para que puedan ser bautizados dentro del año de residencia en estos dominios, o a lo sumo dentro de dos.

Artículo 2°. Esta instrucción será [dada] todas las noches, después del toque de oraciones, haciendo [que] se rece en seguida el rosario de María Santísima con la mayor compostura y devoción, la cual está generalizada en toda la Isla.

Artículo 3°. En los domingos y fiestas de ambos preceptos deberán, los dueños de hacienda, hacer que los esclavos ya bautizados oigan misa y la explicación de la doctrina cristiana; no emplearán a ninguno en las labores de la hacienda, pero si podrán ejercitarlos por dos horas, las que señalare el dueño o mayordomo, en barrer y asear las casas y oficinas, y aún por más tiempo, cuando sea necesario, para recoger frutos u otras atenciones que no permiten espera.

Artículo 4°. Será de la obligación y estrecha responsabilidad de los amos hacer que a los negros, aún bozales, se les administre el santo sacramento del Bautismo, en caso de necesidad, no dejándolos perecer en el paganismo por no acudirles aunque sea con el agua de socorro, cuando es constante que cualquiera persona, en caso necesario, puede administrar el bautismo.

Artículo 5°. Cuidarán bajo la misma responsabilidad de que a los ya bautizados, y que tengan las edades competentes, se les administren los santos sacramentos, así en el tiempo del cumplimiento de la Iglesia, como en los demás que lo pidan o necesiten.

Artículo 6°. Aplicarán los amos todo su conato, esmero y eficacia en hacer comprender a los esclavos la obediencia que deben prestar a las autoridades constituidas, dándoseles a conocer; la obligación que tienen de reverenciar a los sacerdotes; de respetar a los blancos; de comportarse con moderación con las gentes de color y afablemente con sus iguales.

### CAPÍTULO III

#### *De los alimentos y vestuarios*

Artículo 1°. Los amos deben precisamente dar a sus esclavos dos o tres comidas al día, como mejor les parezca; pero que sean suficientes no sólo para la conservación del individuo, sino para reponerlos de sus fatigas. Se regula como alimento diario, y de absoluta necesidad para cada uno, seis u ocho plátanos (o su equivalente en batatas, ñames u otras raíces), ocho onzas de carne, bacalao o macarelas y cuatro onzas de arroz o de otra menestra ordinaria.

Artículo 2°. Los amos darán a sus esclavos tres vestuarios en cada año, compuesto de camisa y calzón de coleta, además un gorro o sombrero, un pañuelo y una camisa o chaqueta de bayeta para el invierno; siendo conveniente que al principio del año o desde que los compren, si van desnudos, se les hagan dos camisas y calzones, y la otra al cabo de ocho meses, para que tengan que mudarse, especialmente cuando se mojen en los trabajos y con qué dormir siempre abrigados, evitándose de este modo que experimenten enfermedades y los amos sientan el perjuicio de carecer de sus obras y gastar en sus curaciones.

Artículo 3°. Los alimentos de los negros recién nacidos o pequeños, cuyas madres vayan a los trabajos de la hacienda, serán muy ligeros, como sopas, atoles, leche, etc., hasta que salgan de la lactancia o los desteten sus madres y se vean exentos de los ataques que sufren los niños para echar los dientes.

Artículo 4°. En las horas en que estén las madres aplicadas a los trabajos de la hacienda, se destinará una o dos negras (las que se considere más a propósito y necesarias por el amo o mayordomo) para que cuiden los chiquillos en un ranchón o bohío proporcionado.

Artículo 5°. Si enfermasen durante el tiempo de la lactancia deberán entonces ser alimentados a los pechos de sus mismas madres, separando a éstas de las labores o tareas del campo y aplicándolas a otras ocupaciones domésticas.

Artículo 6°. Estos recién nacidos, ya sean varones o hembras, deberán tener cuatro o seis camisitas de listado hasta que tengan la edad de tres años; de éstos a los seis pueden ser de coleta, y de los seis años hasta los catorce, también, sus calzones, los hombres; y hasta los doce las mujeres sus sayitas o camisas largas, que es su equivalente, siguiendo después de estas edades el orden de los demás.

### CAPÍTULO IV

### *De los trabajos y ocupaciones de los esclavos*

Artículo 1º. En tiempos ordinarios trabajarán los esclavos nueve horas en cada día, arreglándolas el amo del modo que mejor le parezca. En las de zafra, en que es preciso madrugar y continuar las tareas hasta la noche, serán trece las horas de trabajo, repartidas de manera que el esclavo tenga a lo menos once horas de descanso cada día.

Artículo 2º. Todos los días en las hora de descanso y en los de fiesta por dos horas se permitirá a los esclavos dedicarse dentro de la hacienda, sin perjuicio del amo, a las manufacturas u ocupaciones que cedan en su personal beneficio y utilidad para que puedan adquirir peculio y proporcionarse la libertad, cuyas legítimas adquisiciones se respetarán por los amos, y aún auxiliaran en cuanto puedan a los siervos, especialmente a los de buena conducta y laboriosos, para tan benéfico fin.

Artículo 3º. No podrán los dueños o mayordomos obligar a trabajar por tareas a los mayores de sesenta años, ni menores de diecisiete, como tampoco a las esclavas, ni emplear a ninguno de éstos en trabajos no conformes con su sexo, edades, fuerzas y robustez, o en los que tengan que mezclarse las hembras con los varones, ni destinar a aquéllas a jornaleras.

Artículo 4º. Los esclavos que por su mucha edad o por enfermedad no se hallen en estado de trabajar, y lo mismo los niños y menores de cualquiera de los dos sexos, deberán ser alimentados por los dueños, sin que éstos puedan concederles la libertad por descargarse de ellos, a no ser proveyéndoles del peculio suficiente, a satisfacción de la Justicia, con audiencia del Procurador Síndico, para que puedan mantenerse sin necesidad de otro auxilio.

### CAPÍTULO V

#### *De los instrumentos de labor y pieza donde deben custodiarse con el mayor celo*

Artículo 1º. En todas las haciendas habrá una pieza segura con buena llave, en que se depositen los instrumentos de labor. Este depósito estará al cargo exclusivo del amo o mayordomo, que no podrán confiarlo a ningún esclavo.

Artículo 2º. A la salida para el trabajo se dará a cada esclavo el instrumento de que se haya de servir en la ocupación del día, y se le recogerá, y volverá al depósito, cuando haya dado de mano al trabajo.

Artículo 3º. Fuera de la hacienda no saldrá jamás el esclavo con ningún instrumento de labor, y menos con armas de ninguna clase, a no ser que vaya acompañando al amo, al mayordomo o a la familia de éstos, que entonces podrá llevar su machete de trabajar.

### CAPÍTULO VI

#### *Prohibición del trato de los esclavos con los de otras haciendas; licencia que han de obtener para salir de la suya y aprehensión de los que salgan sin ella.*

Artículo 1º. Ningún amo o mayordomo de hacienda permitirá visita de los esclavos pertenecientes a otra; y cuando tengan que ir a hacienda ajena, o salir de la suya, deberán



llevar licencia escrita de su propio amo o mayordomo, con fecha del día, mes y año, expresando el lugar a que se dirige y término por que se le concede.

Artículo 2º. Los dueños de haciendas y los que no lo sean, las gentes blancas y de color, y hasta los mismos esclavos, están autorizados para detener a todo siervo que se encuentre fuera de la casa y terrenos de su amo, pedirle la licencia, que deberá llevar por escrito, y no presentándola, o habiendo variado el rumbo y dirección del lugar a que se dirige, o estando vencido el término en ella concedido, arrestarlo y conducirlo a la hacienda mas cercana (o a la cárcel), cuyo dueño o mayordomo recibirá el preso, lo asegurará, y avisará inmediatamente al amo del esclavo, si es del mismo pueblo, o al Alcalde, para que éste oficie a quien corresponda, hasta lograr que el amo tenga noticia de su esclavo fugitivo.

Artículo 3º. Los dueños de haciendas no tomarán gratificación alguna por la aprehensión y depósito de los esclavos prófugos o que no presenten la licencia prevenida en los artículos anteriores, por ser un servicio que recíprocamente se prestan y redundan en la privativa utilidad de ellos mismos. Los demás aprehensores serán gratificados o remunerados por los dueños de los esclavos prófugos con las cuotas que están asignadas en el Reglamento de policía vigente.

Artículo 4º. Tendrá el amo además que pagar los gastos de alimentos, de curación, y otros necesarios que haya causado el esclavo durante su detención; disponiendo la conducción del fugitivo a su casa, a costa y del modo que estime más conveniente.

## CAPÍTULO VII

### *De las diversiones*

Artículo 1. Permitirán los amos que sus esclavos se diviertan y recreen honestamente en los días festivos (después de haber oído misa y asistido a la explicación de la doctrina cristiana), dentro de la hacienda, sin juntarse con los de las otras y en lugar abierto, a la vista de sus mismos amos, mayordomos y capataces.

Artículo 2º. Estas diversiones y recreaciones las tendrán los varones solos en juegos de fuerzas, como el canto, la barra, la pelota, las bochas; y las hembras, separadas, en juegos de prendas, meriendas u otros semejantes; y todos, esto es, hombres y mujeres, pero con la misma separación, sus bailes de bombas de pellejo u otras sonajas de que usan los bozales, o de guitarra y vihuela que suelen tocar los criollos.

Artículo 3º. Durarán estas diversiones desde las tres de la tarde hasta ponerse el sol o toque de oraciones, nada más.

Artículo 4º. Se encarga muy particularmente a los dueños y mayordomos la más exacta vigilancia para que no se permita la reunión de los sexos, el exceso en la bebida, ni la introducción de los esclavos de fuera, ni libres.

## CAPÍTULO VIII

### *De las habitaciones y enfermerías*

Artículo 1º. Los amos cuidarán con el mayor esmero de construir habitaciones para los esclavos, que sean espaciosas, en lugar seco y ventilado, cerradas y bien seguras, con separación para los dos sexos y con fuertes cerraduras y llave.

Artículo 2º. A la hora de retirarse a dormir (que será a las ocho de la noche, cuando éstas son largas, porque oscurece temprano, o a las nueve, siendo cortas, o en los meses que oscurece más tarde) se pasará lista a todos los esclavos, para que ninguno quede fuera de la habitación o cuartel, excepto aquellos que por merecer la confianzas de sus amos estén destinados a rondar de noche sobre la hacienda.

Artículo 3º. En la habitación o cuartel de los esclavos se mantendrá luz en alto por toda la noche y uno o dos vigilantes, que hagan guardar silencio, y que los esclavos se mantengan quietos en sus camas; y den parte inmediatamente de cualquier novedad, bien sea algún movimiento de los mismos esclavos, o de otras gentes que lleguen de fuera, o de cualquier accidente desgraciado que exija pronto socorro.

Artículo 4º. Dispondrán los dueños de hacienda una pieza cerrada para los enfermos con la misma y mayor comodidad, seguridad y precaución, que para los sanos. Cada esclavo será colocado en cama alta, separando uno de otro, si hay comodidad, o en un tablado que preste el desahogo suficiente para las curaciones de los enfermos que en él se reúnan. Tendrá cada uno un jergón, estera o petate, cabezal, manta y sábana.

Artículo 5º. Los amos, no sólo por su propio interés, sino por su riguroso deber de justicia y humanidad, los asistirán con facultativos en las enfermedades agudas y con remedios caseros, en las que no sean de cuidado; pero siempre con buenos caldos y alimentos con el mayor aseo.

## CAPÍTULO IX

### *Del matrimonio de los esclavos y de lo que debe practicarse cuando los consortes sean de distintos dueños*

Artículo 1º. Los dueños de los esclavos deberán evitar los tratos o accesos ilícitos de los dos sexos, fomentando los matrimonios, sin impedir el que se casen con los de otros dueños, proporcionando en este caso a los casados la reunión en una casa y bajo un mismo techo.

Artículo 2º. Para conseguir esta reunión, y que los cónyuges cumplan el fin de matrimonio, seguirá la mujer al marido, comprándola el dueño de éste, según se conviniere, y si no, a justa tasación de peritos nombrados por las partes, y por el tercero que, en caso de discordia, nombrará la justicia; y si el amo del marido no se conviene en la compra, tendrá la misma acción el que lo fuere de la mujer.

Artículo 3º. Si el amo del marido comprare la mujer y ésta tuviese hijos que no hayan cumplido tres años, deberá comprarlos también, porque según derecho durante este tiempo deben las madres criarlos.

## CAPÍTULO X

### *De la venta de los esclavos y su precio: omitiéndose hablar de su alcabala y a quien corresponde pagarla según los casos por hallarse en el día exentos de ella en esta Isla*

Artículo 1º. Así como los amos tienen la libertad de vender o ceder por pura voluntad y conveniencia sus esclavos, también podrán ser obligados por la Justicia a venderlos, cuando intervengan justas causas de vejación, malos tratamientos, u otras en que se falte a la humanidad y racionales modos con que deben tratarlos.

Artículo 2º. Cuando los amos vendan sus esclavos por conveniencia o voluntad propia tendrán la libertad de venderlos (si no estuvieren coartados) por el precio en que convinieren los compradores, según la mayor o menor estimación que tuvieren.

Artículo 3º. Cuando los amos sean obligados por la autoridad de las justicias a vender sus esclavos enteros, será por el precio que se tasaren judicialmente por peritos, y el tercero, que en caso de discordia nombrará el Juez, según el valor que tenga en aquella actualidad; pero si hubiere comprador que los quiera tomar sin tasación, conviniéndose para ello con el dueño, en tal caso pueden celebrar su ajuste sin que sea lícito a la Justicia impedirlo, no obstante que por ella se haga obligado al dueño a venderlos

Artículo 4º. Los esclavos coartados no se pueden vender en más precio que el que se fijó al tiempo de la coartación, pagándose únicamente el del resto de ella, pasando con este mismo gravamen al comprador.

Artículo 5º. Los hijos de madres coartadas no gozan del beneficio de la coartación de aquéllas, por ser personalísimo e intransmisible, y pueden ser vendidos por todo el valor en que convenga el amo con el comprador, o en el que le den peritos y tercero en discordia, según los casos, y en los mismos términos expresados en los artículos 3º y 4º de este capítulo.

## CAPÍTULO XI

### *De la libertad de los esclavos y modo de adquirirla*

Artículo 1º. Los dueños darán libertad a sus esclavos en el momento que éstos apronten el precio de su estimación adquirido legítimamente. Si el amo y el esclavo no se conformaren en el precio de la libertad, dos peritos, nombrados, uno por el primero y otro por el Síndico del Ayuntamiento, como protector de esclavos, harán el justiprecio del que pretende ser ahorrado o manumitido. Si discordaren los peritos, el Alcalde nombrará un tercero que dirima la discordia.

Artículo 2º. Ganará la libertad el esclavo que descubra cualquiera conspiración tramada por otro de su clase o por personas libres, bien sea para trastornar el orden público, o solamente para matar al amo, mujer de este, hijo o padre. En el primer caso pagará el precio de la libertad todo el cuerpo de hacendados, y hará además una regalía de quinientos pesos al denunciador, expresándose en la carta o escritura pública que se le otorgue el motivo de adquirir la libertad y esta demostración. Si fueren muchos los denunciadores a todos se les dará la libertad, y los quinientos pesos se dividirán entre todos ellos por iguales partes. En el segundo caso sufrirán el costo de la libertad, y nada más, los sujetos librados de sus perseguidores o asesinos.

Artículo 3º. Para que estos premios lleguen a tener efecto precederá información judicial en que se compruebe legalmente la verdad de la denuncia; y si esta resultare falsa,

el esclavo será entregado al Juez para que le imponga la pena de falso calumniador, conforme a derecho.

Artículo 4º. También puede adquirirse la libertad del esclavo por testamento o donación, u otros de los modos con que los hombres libres ganan el dominio de las cosas.

## CAPÍTULO XII

### *Del premio a que son acreedores los esclavos por su buen servicio y tiempo para acreditarlos*

Artículo 1º. El esclavo que sirviere en una hacienda con fidelidad y constancia por espacio de treinta y cinco años, que empezará a contarse desde que haya cumplido la edad de quince, ganará el premio de no trabajar en el primer cuarto del día. El que en iguales términos continuase sus servicios por diez años más, sólo trabajará la mitad del día, pudiendo hacerlo el esclavo de premio para su privativo beneficio en las horas de su descanso. Y el que perseverase en el servicio, también sin nota, por cinco años más, que viene a ser a los sesenta y cinco de su edad, obtendrá una absoluta libertad; pero el amo quedará en la obligación de recogerlo en su hacienda, asistirlo y alimentarlo, si vuelve a ella, o le envía la autoridad por faltarle los medios de subsistir.

## CAPÍTULO XIII

### *Obligaciones de los esclavos y penas correccionales*

Artículo 1º. Así como los amos deben alimentar a sus esclavos, educarlos y emplearlos en los trabajos útiles y proporcionados a su fuerza, edades y sexos, sin desamparar a los menores, viejos y enfermos, se sigue también la obligación en que, por lo mismo, se hallan constituidos los tales esclavos a obedecer y respetar a sus dueños y mayordomos, desempeñar las tareas y trabajos que se les señalaren, conforme a sus fuerzas, y venerarlos como a padres de familia; y así, el que faltare a alguna de estas obligaciones podrá y deberá ser castigado correccionalmente por los excesos que cometa, ya por el dueño de la hacienda o ya por su mayordomo, según la calidad del defecto o exceso, con prisión, grillete, cadena, maza o cepo, con tal que no sea poniéndolo en este de cabeza, o con azotes, que no puedan pasar de veinte y cinco.

Artículo 2º. Cuando los esclavos cometieren excesos, defectos o delitos contra sus amos, mujer o hijos, mayordomo u otras cualesquiera persona, para cuyo castigo o escarmiento no sean suficiente las penas correccionales de que trata el artículo antecedente, asegurando al delincuente, el dueño o mayordomo de la hacienda a quien se halle presente a la comisión del delito, deberá el injuriado, o persona que lo represente, quejarse a la justicia, para que con audiencia del dueño del esclavo, si no lo desampara antes de contestar la demanda y no es interesado en la demanda, o con la del Síndico Procurador, en estos dos casos, se procederá con arreglo a lo determinado por las leyes y reales cédulas u órdenes a la formación, determinación del proceso e imposición de la pena correspondiente. Y cuando el dueño no desampare el esclavo y sea éste condenado a la satisfacción de daños y perjuicios en favor de un tercero, deberá responder de ello el dueño, además de la pena corporal que, según la gravedad del delito, sufrirá el esclavo delincuente.

## CAPÍTULO XIV

### *De los que castiguen correccionalmente, hieran o maten a los esclavos*

Artículo 1°. Sólo los dueños o mayordomos pueden castigar correccionalmente a los esclavos con la moderación que queda prevenida; cualquier otra persona que no sea dueño o mayordomo no los podrá castigar, herir, ni matar, sin incurrir en las penas establecidas por las leyes, para los que cometen semejantes excesos o delitos contra las personas de estado libre.

Artículo 2°. La causa se seguirá a instancia del dueño del esclavo ofendido, quien deberá seguirla durante su sustanciación y determinación y, en su defecto, de oficio, por el Procurador Síndico, en calidad de Protector de los esclavos, a excepción de aquellos casos en que por gravedad del delito y vindicta pública corresponda al Ministerio fiscal.

## CAPÍTULO XV

### *Defectos o excesos de los dueños o mayordomos*

Artículo 1°. El dueño de esclavos o mayordomos de hacienda que no cumplan con lo prevenido en los artículos de este Reglamento, por la primera vez incurrirán en la multa de cincuenta pesos, por la segunda de ciento, y por la tercera de doscientos; cuya multa deberá satisfacer el dueño aún en el caso de que sólo sea culpado el mayordomo, si éste no tuviese de qué pagar; las que se remitirán a este Gobierno para hacer que se distribuya su importe por terceras partes, denunciador, Juez y fondo o caja, que habrá destinada para el efecto, como después se dirá.

Artículo 2°. Si los defectos de los dueños o mayordomos fuesen por excesos en las penas correccionales, causando a los esclavos contusiones graves, efusión de sangre o mutilación de miembros, además de sufrir las mismas multas pecuniarias citadas, se procederá contra el dueño o mayordomo criminalmente, a instancia del Procurador Síndico, substanciándose la causa conforme a derecho, e imponiéndosele la pena correspondiente al delito cometido, haciéndole venda el esclavo a otro dueño, si quedare bien para trabajar; y si quedare inhábil, se le dará libertad, debiendo contribuirle el dueño ofensor con la cuota diaria que se señalase por el Gobierno o Juez de la causa para su manutención y vestuario por todo el tiempo de la vida del esclavo, pagándola por tercios adelantados.

Artículo 3°. Como las distancias que median de las haciendas a las poblaciones, el no poder salir los esclavos de aquéllas sin licencia del dueño o mayordomo, con expresión del fin de su salida, y demás requisitos prevenidos en el artículo 1° del capítulo VI, y las justas disposiciones de las leyes y circulares para que no se auxilie, proteja y oculte a los esclavos fugitivos, dificultará a éstos sus quejas por los excesos de los dueños o mayordomos, para facilitar su averiguación se ordena: que los jueces locales, por si o por personas de carácter y conducta que nombren, visiten y reconozcan tres veces al año las haciendas y se informen de si se observa lo prevenido en esta Instrucción, dando parte a este Gobierno de lo que vean para que actuada la competente justificación se ponga remedio con audiencia del Síndico Procurador; declarándose también por acción popular la de denunciar los defectos o falta de cumplimiento de todos o cada uno de los artículos anteriores, en el concepto de que se reservará siempre el nombre del denunciador y se le

aplicará la parte de multa que se deja señalada, sin responsabilidad en otro caso que en el de justificarse notoria y plenísimamente que la delación o denuncia fue calumniosa.

## CAPÍTULO XVI

### *Caja de multas*

En esta Capital se hará y tendrá en el Ayuntamiento un arca de tres llaves, de las que se entregarán al Alcalde de primer voto, el Regidor decano y el Procurador Síndico, para custodiar en ella el producto de las multas, penas y condenaciones que se deben aplicar en todas las clases de causas que procedan de este Reglamento, invirtiéndose precisamente su producto en los medios necesarios para su observancia en todas sus partes, no pudiéndose sacar de ella maravedí alguno para otro fin, y ni aún para éste, sin conocimiento del Gobierno, y con libramiento firmado de los tres esclaveros, con expresión del destino e inversión, quedando responsables y obligados a reintegrar lo gastado o distribuirlos en otros fines, en el caso de que por alguna de estas causas, o por otras que sean justas, no se aprueben las cuentas de este ramo por el Señor Intendente, a quien anualmente se les deberán remitir; acompañándole testimonio del producto de las multas y de su inversión con los documentos justificativos de cargo y data.

Y para que llegue a noticia de todos, y en tiempo alguno pueda alegarse ignorancia por los dueños o mayordomos de hacienda, se publicará en la forma acostumbrada, tanto en esta Capital, como en los demás pueblos y villas, estando muy atentos los jueces territoriales a su mas escrupulosa observancia, cooperando unánimemente con este Gobierno a su exacto cumplimiento en beneficio de la Religión, Estado, Humanidad y tranquilidad pública. Puerto Rico, 12 de agosto de 1826

Reglamento de esclavos del Gobernador Miguel de la Torre. Prontuario de disposiciones oficiales, p. 164-168; Legislación Ultramarina, t. II, p. 587-593; El proceso abolicionista, t. II, p. 103-112. [Este Reglamento de esclavos de Puerto Rico lo hizo el jurista Santaella tomando el modelo de la Instrucción de 1789, vide Lucena, El "Código" de Puerto Rico)

### **DOC. NÚM. 530**

1827: Puerto Rico

**CIRCULAR DEL CAPITÁN GENERAL ORDENANDO JUZGAR MILITARMENTE LOS ESCLAVOS QUE CONSPIRASEN CONTRA SUS AMOS Y MAYORDOMOS**

San Juan de Puerto Rico, 28 de mayo de 1827

Gobierno y Capitanía General de la isla de Puerto Rico. En resolución de esta fecha he dispuesto se oficie a los Comandantes militares y Jueces de la Isla, para que en los casos de que algún negro esclavo, aunque sea uno sólo, que conspire de cualquier modo contra su amo o mayordomo, se asegure, sumaríe y de parte inmediatamente por el Comandante militar para el pronto castigo de su delito y escarmiento de los demás. Que si se conspirase contra cualquiera otras personas en cuadrillas o en número de cuatro, también se juzguen militarmente, lo mismo que toda otra sedición o tumulto por cualquiera persona

indistintamente: y que en los demás delitos menores de los esclavos, procederán los Alcaldes, pero con toda energía, vigor y celo, que recomiendan en semejantes casos las leyes, sin omitir nada que conduzca a la perfecta y puntual observancia del Reglamento de esclavos, porque de lo contrario serán responsables sin disimulo, ni tolerancia, a proporción del mal que se cause por su indolencia, tibieza en cumplir las órdenes de este Gobierno y procurando ambas jurisdicciones ordinarias y militar auxiliarse recíprocamente y llevar una marcha pronta en tales ocurrencias, guardando la más perfecta armonía para que no se interrumpa el Real servicio, ni la administración de justicia por etiquetas, ni competencias, que entonces son más desagradables y perjudiciales que nunca, pues no conducen sino a aumentar o dar pábulo al mal, lejos de aplicarle el pronto y eficaz remedio que exige. Y lo comunico a Usted para su más exacto cumplimiento en la parte que le toca. Puerto Rico, 28 de mayo de 1827. Miguel de la Torre.

Prontuario de disposiciones oficiales, p. 169; El proceso abolicionista, vol. II, p. 112-113. [Vide doc. núm. 532 bis]

#### **DOC. NÚM. 531**

1829: Cuba

#### **ORDEN DEL CAPITÁN GENERAL PROHIBIENDO INTRODUCIR NEGROS DE COSTA FIRME Y PAÍSES EXTRANJEROS**

La Habana, 8 de octubre de 1829

Zamora refiere que "Por Gracia y Justicia se aprobó al Gobernador de la Habana en 8 de octubre de 1829 su adoptada providencia para que no se introduzcan en la Isla negros de Costa Firme, ni de las colonias extranjeras; providencia que repitió bajo la responsabilidad de los ejecutores en 28 de julio de 1832, 3 de enero de 35; Bando de gobierno de 42, artículo 23; y que renovada en mayo de 44 ha vuelto a obtener real aprobación por el Gobernador de Ultramar"

Zamora, t. 3, p. 141.

#### **DOC. NÚM. 532**

1833: Puerto Rico

#### **AUTO ACORDADO SOBRE LA REPRESENTACIÓN Y DEFENSA DE LOS ESCLAVOS POR LOS SÍNDICOS**

San Juan de Puerto Rico, 11 de enero de 1833

En la muy noble y muy leal ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico a los 11 días del mes de enero de 1833 años, los señores Regente y Oidores de esta Real Audiencia, estando en acuerdo ordinario de este día, dijeron: Vistos de conformidad con lo representado por el Señor Fiscal, consúltese al Señor Presidente que, en virtud de estar aprobado por S.M. el Reglamento de esclavos de esta Isla, que constituye a los Síndicos de los Ayuntamientos por sus Protectores y, de consiguiente, sus representantes, a que se

subsiguió la elección de Síndicos protectores, en los pueblos que no tenían Cabildos, ni era Villas cabeceras debe corresponder a los expresados Síndicos de Ayuntamientos donde los hay, y en las capitales de partido de Humacao y Caguas a los Síndicos particulares de la esclavitud la representación y defensa en las causas y negocios contra el interés de sus amos, inclusa la de la libertad; y comuníquese así al Señor Presidente con el correspondiente oficio y certificado, y devolución de la consulta del Alcalde Mayor de Humacao. Así lo acordaron dichos señores, presente el señor Fiscal de S.M., de que yo, el Escribano interino de Cámara del Rey Nuestro Señor, certifico. [Hay cuatro rúbricas de los señores Regente Vilches, oidores Osés y Salas y Fiscal Benavides] Don Manuel Coronado.

Autos Acordados, p. 25; Legislación Ultramarina, t. II, p. 593; El proceso abolicionista, vol. II, p. 113.

### **DOC. NÚM. 532 BIS**

1833: Puerto Rico

**CIRCULAR DEL CAPITÁN GENERAL DEROGANDO LA DE 28 DE MAYO DE 1827 EN LO RELATIVO A LOS JUICIOS MILITARES CONTRA LOS ESCLAVOS QUE MATASEN A SUS AMOS Y MAYORDOMOS**

San Juan de Puerto Rico, 25 de febrero de 1833

Circular núm. 423

Gobierno Superior y Capitanía General de la isla de Puerto Rico. Habiendo cesado con el establecimiento del Superior Tribunal de la Real Audiencia de esta Isla los motivos que tuvo presentes este Gobierno y Capitanía General en la circular de 28 de mayo de 1827, número 216, para disponer entre otras cosas que las causas de homicidio perpetrados por los esclavos en sus amos o mayordomos fuesen juzgados militarmente, ha resuelto en decreto de esta fecha quede derogada en esta parte la referida circular, y en su consecuencia libre y expedita en el conocimiento que le corresponde la Jurisdicción Real ordinaria a quien compete, según las leyes. Y lo comunico a Ud. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca. Dios guarde a Ud. muchos años. Puerto Rico, 25 de febrero de 1833. Miguel de la Torre.

Prontuario de Disposiciones Oficiales, p. 170; El proceso abolicionista, vol. II, p. 114.

[Vide doc. núm. 530]

### **DOC. NÚM. 533**

1833: Puerto Rico

**AUTO ACORDADO SOBRE EL TIEMPO MÁXIMO QUE PUEDE ENCARCELARSE A LOS ESCLAVOS**

San Juan de Puerto Rico, 15 de noviembre de 1833

En la muy noble y muy leal ciudad de San Juan de Puerto Rico a los quince días del mes de noviembre de mil ochocientos treinta y tres años: Reunidos en acuerdo



extraordinario de este día los señores del margen, acordaron: Visto lo representado por el Señor Fiscal sobre la necesidad de fijar el tiempo de la detención en las Reales Cárceles, por vía de corrección, y del depósito en ellas de los esclavos, a fin de evitar por los medios oportunos los perjuicios que resultan de la detención y depósitos indefinidos, obsérvense los artículos siguientes:

Primero: La detención en las Reales Cárceles por vía de pena y corrección que suelen imponer los Juzgados Reales Ordinarios sin formación de causas, nunca podrá exceder de treinta días, debiendo expresarse el tiempo en la papeleta u orden que se dirija al alcaide, y poniéndose al detenido en libertad previo mandato del mismo Juez que decretó la detención luego que sea cumplido el término señalado.

Segundo: A virtud de queja de los dueños podrán poner dichos Juzgados en las Reales cárceles a los esclavos por vía de seguridad o deposito y termino que tampoco exceda de treinta días; y se entregarán a sus dueños en cualquiera tiempo que estos los pidieren; pagando en todo caso las costas, gastos de manutención y derechos de carcelaje.

Tercero: Se exceptúan de los artículos antecedentes los casos en que sea necesario que los detenidos o depositados permanezcan en las Reales Cárceles mas de los treinta días prefijados, o porque se aguarde ocasión de embarcarlos para otro país, o por otro motivo semejante: en cuyos casos darán cuenta los Jueces a esta Real Audiencia con justificación.

Cuarto: Siendo esclavos prófugos los aprehendidos y detenidos en la Cárcel Real, se anunciarán sus señas en *La Gaceta* del Gobierno para entregarlos a sus dueños, y si cumplieren los treinta días señalados sin parecer éstos, o no recibirlos, se pasarán los esclavos con grillete al trabajo de las obras públicas, agregándose al presidio de la Puntilla, donde ganen su ración y mantenimiento; y lo mismo se practicará con los esclavos de las islas extranjeras mientras se verifica su entrega con arreglo a los tratados.

Quinto: No se remitirán a las Reales Cárceles aquellos esclavos que embargados judicialmente como bienes de sus dueños esperen el fenecimiento del pleito; los cuales, si perteneciesen a fincas también embargadas de ningún modo podrá extraerse de ellas durante el pleito, y si no el Juez de la causa dispondrá que se ponga a servir ganando jornal, o por el simple mantenimiento, según la edad, sexo y demás circunstancias en las haciendas o casas, cuyos dueños quieran hacerse cargo de ellos a satisfacción de los interesados.

Sexto: Con todos los que por providencia de los Jueces Reales Ordinarios se hallaren en el día por vía de corrección, seguridad o deposito en las Reales Cárceles se cumplirá desde luego lo determinado en los cinco precedentes artículos.

Séptimo: El Señor Gobernador, por lo que hace en esta Capital y su partido, y los seis Alcaldes Mayores de la Isla, incluirán los detenidos y depositados en las relaciones de las causas criminales que deben remitir a esta Real Audiencia cada seis meses, según está prevenido en el Auto Acordado de veinte y uno de agosto ultimo.

Octavo: En las listas de presos que se presentan en las visitas semanares y generales de la Real Cárcel de esta Capital se comprenderán también por nota separada todos los detenidos y depositados con expresión del día de la entrada y Juez que proveyó la detención o depósito.

Noveno: El alcaide de la misma Real Cárcel pondrá todas las mañanas en poder del Escribano de Cámara un parte de todos los presos detenidos o depositados que nuevamente hayan entrado, con toda especificación respecto de los que remitan los Jueces Reales Ordinarios; de que se dará cuenta a primera hora de audiencia.

Décimo: Del mismo modo se dará cuenta de la visita de cárcel semanal en el primer día útil.

Y comuníquese al Señor Gobernador y Alcaldes Ordinarios de esta Capital, a los Alcaldes Mayores de la Isla y a los Ordinarios de las Villas de la Aguada, Arecibo, Coamo y San Germán, haciéndose saber al alcaide de esta Real Cárcel en la parte que le toca. Así lo acordaron los señores del margen, presente el señor fiscal de S.M. de lo que yo el infrascrito Escribano Interino de Cámara de S.M. certifico.

[Cuatro rúbricas de los señores Regente Vilches, Oidores Osés y Salas y Fiscal Benavides]

Prontuario de disposiciones oficiales, p. 170-171; El proceso abolicionista, vol. II, p. 118-120.

#### **DOC. NÚM. 534**

1835: Puerto Rico

#### **AUTO ACORDADO SOBRE OBLIGACIÓN DE REALIZAR LAS TRES VISITAS ANUALES PRECEPTIVAS A LAS HACIENDAS PARA COMPROBAR LA EDUCACIÓN RELIGIOSA DE LOS ESCLAVOS**

San Juan de Puerto Rico, 8 de abril de 1835

En la muy noble y muy leal ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico, a los 8 días del mes de abril de 1835, estando en acuerdo ordinario los señores Regente, Oidores, y con asistencia del Señor Fiscal y de su conformidad, y habiendo tomado en consideración el abandono con que generalmente se mira la educación religiosa de los esclavos; resultando de diferentes causas determinadas en esta Real Audiencia que muchos de ellos no están bautizados, en contravención de lo que sobre este punto está prevenido, dijeron: que se practiquen con todo rigor por los Jueces locales las tres visitas anuales de todas las haciendas que dispone el artículo tercero, capítulo 15, del Reglamento de esclavos de 12 de agosto de 1826, añadiéndose la concurrencia del Síndico Protector de esclavos; que en todas estas visitas se tenga especial cuidado de que previa la instrucción necesaria en la doctrina cristiana, reciban el Santo Sacramento del bautismo los esclavos que se hallaren en disposición de recibirlo, poniéndose a este fin el Juez local de acuerdo con el Cura párroco; y que, al propio fin, el Síndico procure informarse si fuera de las haciendas hay otros esclavos en semejante caso; en la inteligencia de que, por la falta del cumplimiento, se exigirá la más estrecha responsabilidad a quien haya lugar. Comuníquese al Juzgado de Gobierno y a los seis Alcaldes mayores, insertándose también en *La Gaceta*, previa participación al Señor Presidente. Así lo acordaron y rubricaron dichos señores, de que yo el Escribano de Cámara certifico. Regente, Osés, Oidores, Salas. Benavides. Fiscal, Sierra. Luis Canales.

Autos Acordados, p. 41; Legislación Ultramarina, t. II, p. 593; El proceso abolicionista, vol. II, p. 114-115.

## **DOC. NÚM. 535**

1835: General

### **TRATADO [SEGUNDO] ENTRE ESPAÑA Y EL REINO UNIDO PARA LA ABOLICIÓN DEL TRÁFICO DE ESCLAVOS**

Madrid, 28 de junio de 1835

Su Majestad la Reina Gobernadora y Regente de España durante la minoridad de su hija Doña Isabel II, Reina de España, y Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, deseando hacer más eficaces los medios de abolir el inhumano tráfico de esclavos, han juzgado conveniente concluir un nuevo convenio para conseguir tan importante objeto, según el espíritu del Tratado celebrado entre ambas potencias en 23 de septiembre del año de 1817, nombrando respectivamente para este fin por plenipotenciarios, a saber; Su Majestad la Reina Gobernadora y Regente de España a don Francisco de Paula Martínez de la Rosa, caballero gran cruz de la Real y distinguida Orden española de Carlos III, de la de Cristo de Portugal y de la del León de Bélgica; y Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda al caballero Jorge Villiers, su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en la corte de Madrid; los cuales después de haberse manifestado sus respectivos plenos poderes, y hallándolos en buena y debida forma, han acordado y concluido los artículos siguientes:

Artículo 1º. Por el presente artículo se declara nuevamente por parte de España que el tráfico de esclavos queda, de hoy en adelante, total y definitivamente abolido en todas las partes del mundo.

Artículo 2º. Su Majestad la Reina Gobernadora y Regente de España durante la minoridad de su hija doña Isabel II se obliga a adoptar tan luego como se verifique el canje de las ratificaciones del presente Tratado, y después de tiempo en tiempo, según la necesidad lo requiera, las medidas más eficaces para impedir que los súbditos de Su Majestad Católica y su pabellón se empleen de modo alguno en el tráfico de esclavos; y especialmente se obliga S.M.C. a promulgar en todos sus dominios, dos meses después del mencionado canje, una ley penal que imponga un castigo severo a todos sus súbditos que, bajo cualquier pretexto, tomen parte, sea la que fuere, en el tráfico de esclavos.

Artículo 3º. El Capitán, maestre, piloto y tripulación de un buque condenado como buena presa, en virtud de las estipulaciones de este tratado, serán castigados severamente, con arreglo a la legislación del país de que fueren súbditos; e igualmente lo será el propietario de dicho buque condenado, a menos que pruebe haber tenido parte en la empresa.

Artículo 4º. Con el fin de impedir completamente toda infracción al espíritu del presente tratado, las dos altas partes contratantes consienten mutuamente en que los buques de su respectiva real armada, a los que se proveerá, según mas adelante se menciona, con instrucciones especiales al efecto, puedan registrar aquellos buques mercantes de ambas

naciones que por motivos fundados puedan ser sospechados de que se ocupan en el tráfico de esclavos, o de que han sido equipados con dicho intento, o de que durante el viaje, en el que se encuentren con los mencionados cruceros, se han empleado en el tráfico de esclavos, contraviniendo a lo que en el presente Tratado se estipule; y consienten también ambas partes contratantes en que los referidos cruceros puedan detener dichos buques, y enviarlos o conducirlos para ser juzgados del modo que más abajo se dispone.

Para fijar este derecho recíproco de registro de tal modo que sea a propósito para conseguir el objeto de este Tratado, sin dar lugar a dudas, controversias y reclamaciones, se entenderá el expresado derecho en la forma y bajo las reglas siguientes:

1°. Nunca podrá ejercerse, sino por buques de guerra autorizados expresamente al efecto, según se estipula en este Tratado.

2°. En ningún caso podrá ejercerse el derecho de registro respecto de un buque de marina real de una a otra nación, sino meramente respecto de los buques mercantes.

3°. Siempre que un barco mercante sea registrado por un buque de guerra, deberá el comandante de éste presentar en el acto al comandante del barco mercante, el documento que acredite estar competentemente autorizado al efecto, y le

entregará un certificado firmado por él, que indique su graduación en la real armada de su país y el nombre del buque que manda, y que compruebe que el único objeto del registro es asegurarse si el barco se ocupa en el comercio de esclavos, o si está armado para este tráfico. Cuando el registro deba hacerse por un oficial del crucero que no sea su comandante, dicho oficial exhibirá al capitán del buque

mercante una copia de las órdenes especiales ya mencionadas, firmada por el comandante del crucero; y le entregará también un certificado firmado por él, que indique la graduación que tenga en la armada, el nombre del comandante que le mandó proceder al registro, el del crucero en que navegare, y el objeto del registro, según se ha expresado ya. Si constare por el registro que los papeles del buque

están en regla, y que sus operaciones son lícitas, el oficial expresará en el diario de la embarcación que el registro se ha verificado en virtud de las ordenes

especiales precitadas, y el buque quedará en libertad de continuar su viaje. La graduación del oficial que haga el registro no debe ser inferior a la de teniente de la real armada, a no ser que por muerte u otra causa haya recaído el mando en un oficial de graduación inferior.

4°. El derecho recíproco de registro y detención no podrá ejercerse en el mar Mediterráneo, ni en los mares de Europa que se hallan fuera del estrecho de Gibraltar, y que se extienden al norte del paralelo 37° de latitud septentrional, y a la parte oriental del meridiano situado a veinte grados oeste del de Greenwich.

Artículo 5°. Para arreglar el modo de poner en ejecución las disposiciones del artículo que precede, se estipula:

1°. Que a todos los buques de la marina real de ambas naciones, que en lo sucesivo se empleen en impedir el tráfico de esclavos, se les suministrarán por sus respectivos gobiernos copia de este Tratado en lengua española e inglesa, de las instrucciones para los cruceros a él anejas y señaladas con la letra A, y de los

reglamentos que han de servir de guía a los tribunales mixtos de justicia, que son anejos también bajo la letra B; debiendo ambos documentos considerarse como parte integrante de este Tratado.

2º. Que cada una de las altas partes contratantes se comunicarán en lo sucesivo, de tiempo en tiempo, los nombres de los varios buques provistos con las instrucciones susodichas, la fuerza de cada uno, y los nombres de sus comandantes, los cuales deberán tener el grado de capitanes de navío o de fragata, o cuando menos el de tenientes. Queda, no obstante, entendido, que las instrucciones dadas

originariamente a un oficial revestido de la graduación de teniente de navío, o de otra superior, serán suficientes, en caso de fallecimiento o ausencia temporal del mismo, para autorizar el registro al oficial en quien recaiga el mando del buque, aún cuando no tenga en el servicio la expresada graduación.

3º. Cuando el comandante de un crucero de una de ambas naciones tenga sospechas de que alguno o algunos de los buques que navegan bajo la escolta o convoy de un buque de guerra de la otra nación, lleva esclavos a bordo, o se ha ocupado en este tráfico prohibido, o está equipado para él, comunicará sus sospechas al comandante del convoy, quien acompañado por el comandante del crucero, procederá al registro del buque sospechoso; y en caso de que aparezcan fundados los motivos de estas sospechas, con arreglo al tenor de este Tratado, dicho barco será conducido o enviado a uno de los puntos donde existan los tribunales mixtos, para que allí recaiga el competente fallo.

4º. También queda mutuamente concertado que los comandantes de los respectivos buques de guerra de ambas potencias que se emplean en este servicio, deberán aumentar estrictamente al exacto tenor de las instrucciones arriba mencionadas.

Artículo 6º. Como los dos artículos que preceden son enteramente recíprocos, las dos altas partes contratantes se obligan mutuamente a abonar las pérdidas que sus respectivos súbditos puedan experimentar por la detención arbitraria e ilegal de sus buques; en la inteligencia de que la indemnización será satisfecha por el gobierno cuyo crucero haya incurrido en dicha arbitraria e ilegal detención, y que el registro y detención de los buques especificados en el artículo 4º de este Tratado sólo se verificarán por los buques españoles e ingleses que formen parte de la real armada respectiva de ambas potencias, y sólo por aquéllos de estos buques que vayan provistos de las instrucciones especiales anejas a este Tratado, con arreglo a lo que en él se estipula. El resarcimiento de perjuicios de que trata este artículo habrá de verificarse dentro del término de un año, contado desde el día en que la comisión mixta haya pronunciado su fallo.

Artículo 7º. Para proceder con el menor retardo y perjuicio posibles a la adjudicación de los buques que sean detenidos, con arreglo al tenor del artículo 4º de este Tratado, se establecerán, tan luego como sea practicable, dos tribunales mixtos de justicia, formados de un número igual de individuos de ambas naciones, nombrados a este fin por sus respectivos soberanos. De estos tribunales, uno residirá en territorio perteneciente a S.M.B., y otro en las posesiones de S.M.C.; debiendo declarar cada uno de los dos

gobiernos, al efectuarse el canje de las ratificaciones del presente Tratado, en qué paraje de sus respectivos dominios han de residir estos tribunales.

Pero cada una de las dos partes contratantes se reserva el derecho de variar cuando le plazca el lugar de la residencia del tribunal que se halle en ejercicio en sus dominios, con tal, sin embargo, que uno de los dos tribunales resida en la costa de Africa, y el otro en una de las posesiones coloniales de S.M.C.

Estos tribunales, cuyas sentencias serán sin apelación, juzgarán las causas que se les sometan con arreglo a las estipulaciones del presente Tratado, y de conformidad con los reglamentos e instrucciones que son anejas a él y se consideran parte integrante del mismo.

Artículo 8º. Las altas partes contratantes convienen en que las comisiones mixtas que se hallan en la actualidad establecidas y en ejercicio, con arreglo al convenio concluido entre la Gran Bretaña y la España el 23 de septiembre de 1817, continuarán en sus funciones, y que durante dos meses, contados desde el canje de las ratificaciones de este Tratado, y hasta que se nombren y establezcan definitivamente los tribunales mixtos de justicia que se mencionan en este Tratado, sentenciarán sin apelación, y arreglándose a los principios y estipulaciones del mismo, y de los documentos a él anejos, los casos de los buques que se les envíen o conduzcan; debiendo llenarse las vacantes que se suplirán las vacantes de los tribunales mixtos de justicia que se establecen por el presente tratado.

Artículo 9º. Si el oficial comandante de cualquiera de los buques de la real armada respectiva de España y de la Gran Bretaña, debidamente comisionado, según lo que en el artículo 4º de este Tratado se estipula, se desviase de algún modo de las estipulaciones del mismo, o de las instrucciones a él anejas, el gobierno que juzgue agraviado tendrá derecho a pedir satisfacción, y en tal caso el gobierno a que dicho oficial comandante pertenezca, se obliga a mandar hacer indagaciones del hecho que motive la queja, y a imponer al mencionado oficial una pena proporcionada a la transgresión voluntaria que haya cometido.

Artículo 10º. Queda además mutuamente convenido que todo buque mercante inglés o español, que sea registrado en virtud del presente Tratado, pueda ser legalmente detenido y enviado o conducido ante los tribunales mixtos de justicia establecidos por las estipulaciones del mismo, si en su equipo se encuentran algunos de los enseres siguientes:

1º. Escotillas con redes abiertas, en lugar de las escotillas cerradas que usan en los buques mercantes.

2º. Separaciones o divisiones en la bodega o sobre cubierta en mayor número que el necesario para los buques destinados al tráfico legal.

3º. Tablones de repuesto o postizos preparados para formar una segunda cubierta o entrepuente para esclavos.

4º. Cadenas, grillos y manillas.

5º. Una cantidad de agua en vasijas o cubas mayor que la necesaria para el consumo de la tripulación del buque registrado, en su calidad de buque mercante.

6º. Un número extraordinario de barriles de agua o de otras vasijas para contener líquidos, a menos que el capitán no exhiba un certificado de la aduana del paraje de

donde haya partido, afirmando que se han dado por los propietarios de dicho buque suficientes seguridades de que la mencionada superabundante cantidad de barriles y vasijas será tan sólo empleada para contener aceite de palma u otros objetos de lícito comercio.

7°. Una cantidad de calderas de rancho o vasijas mayor de la que se requiere para el uso de la tripulación del buque registrado, en su calidad de buque mercante.

8°. Una caldera de un tamaño extraordinario y de magnitud mayor que la que se requiere para el uso de la tripulación del buque registrado, en su calidad de buque mercante, o más de una caldera de tamaño ordinario.

9°. Una cantidad extraordinaria de arroz, de harina del Brasil, de manioco o casabe, vulgarmente llamada harina de maíz, y superior a la que probablemente se requiere para el uso de la tripulación, siempre que el arroz, harina o maíz no se designen en el manifiesto como parte del cargamento para negociar.

Alguna o algunas de estas circunstancias que se prueben, se consideraran como indicios "*prima facie*" de que el buque se ocupa en el comercio de negros, y servirá para condenarle y declararle de buena presa, a menos que el capitán o los dueños del buque prueben satisfactoriamente que dicho buque se hallaba empleado al tiempo de su detención en alguna especulación legal.

Artículo 11°. Si se hallare a bordo de un buque mercante alguno o algunos de los objetos especificados en el artículo anterior, ni el capitán, ni el propietario, ni persona alguna interesada en el equipo o cargamento del buque, tendrá derecho a reclamar daños y perjuicios, aún cuando el tribunal mixto no lo haya condenado; pero el mismo tribunal estará autorizado a abonarle del fondo de presas, y conforme lo que dictare la equidad, según el caso y las circunstancias, alguna cantidad proporcionada en razón de estadías.

Artículo 12°. Las dos altas partes contratantes han convenido en que siempre que en virtud de este Tratado se detenga un buque por sus respectivos cruceros, bien por haberse empleado en el tráfico de esclavos, o bien por hallarse equipado para dicho objeto, y que en consecuencia sea juzgado y condenado por los tribunales mixtos de justicia que han de establecerse, según queda estipulado, dicho buque será hecho pedazos inmediatamente después de condenado y se procederá a su venta por trozos separados.

Artículo 13°. Los negros que se hallaren a bordo de un buque detenido por un crucero y condenado por la comisión mixta, con arreglo a lo dispuesto en este Tratado, quedarán a disposición del gobierno cuyo crucero haya hecho la presa, pero en la inteligencia de que no sólo habrán de ponerse inmediatamente en libertad y conservarse en ella, saliendo de ello garante el gobierno a que haya sido entregados, sino que deberá este suministrar las noticias y datos más cabales acerca del estado y condición de dichos negros, siempre que sea requerido por la otra parte contratante con el fin de asegurarse de la fiel ejecución del Tratado bajo este respecto.

Con el propio fin se ha extendido el reglamento anejo a este Tratado, bajo la letra C, concerniente al trato de los negros emancipados, en virtud de sentencia de los tribunales mixtos de justicia, quedando declarado que dicho reglamento forma parte integrante de este Tratado.

Las dos altas partes contratantes se reservan el derecho de alterar o suspender, por común acuerdo y mutuo consentimiento, pero no de otro modo, los términos y el tenor del mencionado reglamento.

Artículo 14°. Los actos o instrumentos anejos al presente Tratado, y que según se ha convenido mutuamente deberán formar parte integrante de él, son los siguientes:

A. Instrucciones para los buques de las reales armadas de ambas naciones, destinados a impedir el tráfico de esclavos.

B. Reglamento para los tribunales mixtos de justicia, que han de celebrar sus sesiones en la costa de Africa, y en una de las posesiones coloniales de S.M.C.

C. Reglamento sobre el modo de tratar a los negros emancipados.

Artículo 15°. El presente Tratado, que consta de quince artículos, será ratificado, y las ratificaciones de él serán canjeadas en el término de dos meses, contados desde el día de la fecha, o antes si fuere posible

En testimonio de lo cual, los respectivos plenipotenciarios han firmado por duplicado dos ejemplares del presente Tratado original en español y en inglés, y los han sellado con el sello de sus armas.

Madrid, 28 de junio de 1835. Francisco Martínez de la Rosa. George Villiers.

[A continuación vienen tres anexos sobre la forma de ejercer la represión del tráfico esclavista]

#### ANEJO A.

##### *Instrucciones para los buques de las reales armadas de Inglaterra y España destinados a impedir el tráfico de esclavos.*

Artículo 1°. El comandante de un buque perteneciente a la real armada inglesa que se halle provisto de estas instrucciones, tendrá derecho de registrar y detener cualquiera embarcación mercante inglesa o española que se esté ocupando o sea sospechada de estarse ocupando en el tráfico de esclavos, o que esté equipada con dicho objeto, o se haya empleado en el tráfico de esclavos, durante el viaje en que haya sido encontrada por dicha embarcación de la real armada inglesa o española; y el mencionado comandante conducirá en consecuencia, o enviará la expresada embarcación mercante, lo más pronto posible, para que sea juzgada ante uno de los tribunales mixtos de justicia establecidos en virtud del artículo 7° de dicho tratado, y que se halle más inmediato al sitio donde se ha verificado la detención, o al que el mencionado comandante crea bajo su responsabilidad que pueda arribarse más pronto desde el sitio donde se ha efectuado la detención.

Artículo 2°. Cuando un buque de cualquiera de ambas marinas reales, debidamente autorizado del modo que arriba se expresa, encuentre una embarcación mercante sujeta al registro, con arreglo a las estipulaciones del mencionado tratado, este registro se verificará con la mayor mansedumbre y con todos los miramientos que deben observarse entre naciones aliadas y amigas; y dicho registro se practicará en todos casos por un oficial revestido de la Gran Bretaña o de España, o por el oficial que a la sazón sea el segundo comandante del buque que haga el registro.



Artículo 3º. El comandante de cualquier buque de la real armada, debidamente autorizado, según arriba se expresa, que ateniéndose al tenor de estas instrucciones, detenga una embarcación mercante, dejará a bordo de ella al capitán, piloto o contramaestre, y a dos o tres a lo menos de su tripulación, todos los esclavos, si se hallasen algunos, y todo el cargamento. El aprehensor extenderá, al verificar la aprehensión, una declaración escrita en la que se manifieste el estado en que se halló a la embarcación detenida; y esta declaración, firmada por el mismo, será entregada o remitida con el buque apresado al tribunal mixto de justicia, ante el cual dicha embarcación sea conducida o enviada para ser juzgada. El aprehensor entregará además al capitán de la embarcación detenida un certificado firmado y expresivo de los papeles encontrados a bordo de la misma, y del número de esclavos que en ella se hallaron al momento de la aprehensión.

En la declaración auténtica que el aprehensor queda por el presente obligado a hacer e igualmente en el certificado que deberá dar de los papeles aprehendidos, insertará su nombre y apellido, el nombre del buque aprehensor, la latitud y longitud del paraje donde se haya efectuado la aprehensión, y el número de esclavos hallados a bordo de la embarcación en el momento de la captura.

El oficial encargado de conducir la embarcación aprehendida entregará al tribunal mixto de justicia, al tiempo de presentarle los papeles de aquella, un documento o testimonio firmado por él, en el que se exprese bajo juramento, las variaciones que hayan ocurrido respecto al buque, a su tripulación, a los esclavos, si se hubiesen hallado algunos, y al cargamento, en el tiempo transcurrido desde la detención de dicha embarcación hasta el día de la entrega de dichos documentos o testimonios.

Artículo 4º. Los esclavos no se desembarcarán hasta tanto que la embarcación que les conduzca haya llegado al lugar donde haya de ser juzgada; a fin de que, si sucediese que la embarcación no fuese declarada buena presa, puedan resarcirse más fácilmente las pérdidas de los propietarios; y aún después de la llegada de los esclavos al mencionado lugar, no serán estos desembarcados sin que preceda al efecto la licencia del tribunal mixto de justicia.

Pero si motivos urgentes, originados, bien sea por la prolongación del viaje, bien por el estado de la salud de los esclavos, o por otras causas, exigiesen que todos los negros, o parte de ellos, sean desembarcados antes de que la embarcación llegue al lugar donde esté establecido uno de los tribunales mencionados, el comandante del buque aprehensor podrá tomar sobre si la responsabilidad de desembarcar los negros, con tal que la necesidad y causas de este desembarco se expresen en un certificado en debida forma, y con tal que este certificado se extienda y se copie, llegado que sea el caso, en el libro de navegación del buque aprehendido.

Los infrascritos plenipotenciarios han convenido, de conformidad con lo prevenido en el artículo 14 de este tratado, firmado por ellos el día de hoy, 28 de junio de 1835, que las presentes instrucciones correrán anejas a dicho tratado y serán consideradas como parte integrante de él. Hoy 28 de junio de 1835. Francisco Martínez de la Rosa. George Villiers.

#### ANEJO B

*Reglamento para los tribunales mixtos de justicia que han de residir en la costa de Africa y en una de las posesiones coloniales de S.M.C.*

Artículo 1º. Los tribunales mixtos de justicia que se han de establecer en virtud de las estipulaciones del tratado, del cual este reglamento es declarado formar parte integrante, se comprenderán de la manera siguiente:

Cada una de las dos Altas partes contratantes nombrará un juez y un árbitro autorizado para examinar y sentenciar sin apelación todos los casos de captura o detención de buques que sean conducidos ante ellos, con arreglo a las estipulaciones del susodicho tratado.

Estos jueces y árbitros, antes de entrar en el ejercicio de sus funciones se obligan respectivamente, por juramento que prestarán ante el magistrado superior del lugar en donde los tribunales residan respectivamente, a juzgar leal y fielmente, a no mostrar parcialidad ni favor de los aprehendidos, ni de los aprehensores, y a observar en todas sus sentencias las estipulaciones del tratado arriba citado.

A cada uno de los tribunales mixtos se agregará un secretario o actuario, nombrado por el soberano en cuyo territorio resida el referido tribunal.

Este secretario o actuario extenderá los procedimientos judiciales del tribunal, y antes de entrar en el ejercicio de sus funciones prestará juramento ante el tribunal a que sea agregado, de conducirse con el debido respeto a la autoridad del mismo, y de obrar fiel e imparcialmente en todo cuanto se refiera al cargo que le está confiado.

El sueldo de secretario o actuario del tribunal que se establezca en la costa de Africa será pagado por S.M.B.; y el del secretario o actuario del tribunal que se establezca en las posesiones coloniales de España por S.M.C.

Cada uno de los dos gobiernos satisfará la mitad del importe reunido de los gastos de los expresados tribunales mixtos.

Artículo 2º. Los gastos hechos por el oficial encargado de recibir, mantener y cuidar del buque capturado, sus esclavos y cargamento, y de la ejecución de la sentencia, y de todos los desembolsos ocasionados para conducir una embarcación a ser juzgada, serán satisfechos, en el caso que sea condenada, de los fondos producidos por la venta del material de la embarcación, después que ésta haya sido hecha pedazos, de los enseres de la embarcación y de la parte de su cargamento que consista en mercancías. En el caso de que los productos de esta venta no sean suficientes para satisfacer los mencionados gastos, se abonará el déficit por el gobierno del país en cuyo territorio se haya hecho la adjudicación del buque.

Si la embarcación aprehendida fuese declarada libre, los gastos que ocasione su conducción ante el tribunal, se satisfarán por los aprehensores, excepto en los casos especificados y previstos en el artículo 11 del tratado de que forma parte este reglamento, y en el artículo 7º de este mismo reglamento.

Artículo 3º. Los tribunales mixtos de justicia decidirán de la legalidad de la detención de las embarcaciones que aprehendan los cruceros de ambas naciones, en cumplimiento del tratado mencionado. Dichos tribunales juzgarán definitivamente y sin

apelación todas las cuestiones que se originen de la captura y detención de las expresadas embarcaciones.

Los procedimientos judiciales de estos tribunales se efectuarán tan sumariamente como sea posible, y con este fin se encarga a los mismos, que en cuanto sea practicable decida cada caso en el término de veinte días, contados desde el día en que la embarcación aprehendida haya entrado en el puerto donde residiere el tribunal que deba juzgarla.

En ningún caso se diferirá la sentencia definitiva más allá del período de dos meses, ya sea por medio de ausencia de testigos, o ya por otra causa cualquiera, salvo cuando las partes interesadas interpongan recurso; en cuyo caso, y siempre que dicha parte o partes interesadas presenten fianzas suficientes de abonar los gastos y tomar sobre si los riesgos de la dilación, los tribunales podrán conceder a su arbitrio una nueva demora; pero ésta no deberá exceder de cuatro meses.

Las partes tendrán la facultad de emplear para que las dirijan en los trámites de la causa a los letrados que gusten.

Todas las actuaciones o procedimientos esenciales de los mencionados tribunales se extenderán por escrito, en la lengua del país donde residan los tribunales respectivos.

Artículo 4°. La forma del proceso, o sea, el modo de enjuiciar, es como sigue:

Los jueces nombrados respectivamente por cada una de ambas naciones procederán ante todas cosas a examinar los papeles de la embarcación aprehendida, y después a tomar las declaraciones del capitán o comandante, y de dos o tres al menos de los principales individuos de la tripulación de la mencionada embarcación, y si lo creyesen necesario, tomarán también declaración bajo juramento al aprehensor, a fin de juzgar y sentenciar si dicha embarcación ha sido justa o injustamente aprehendida con arreglo a las estipulaciones del tratado arriba referido, y a fin de que la embarcación sea condenada o absuelta en virtud de este juicio. Si sucediese que los dos jueces no estén acordes respecto a la sentencia que debe pronunciarse en el caso sometido a su deliberación, ya sea en cuanto a la legalidad de la captura, ya si se está en el caso de condenar al buque, ya respecto a la indemnización que haya de concederse, o a cualquiera otra duda o cuestión que emane de la mencionada captura; o si se suscitare entre ellos alguna divergencia de opinión tocante al modo de actuar del referido tribunal, sacarán a la suerte el nombre de uno de los dos árbitros, nombrados como arriba se expresa, y este árbitro, después de haber examinado los procedimientos judiciales que se hayan verificado, conferenciará sobre el caso con los dos jueces mencionados, y se pronunciará la sentencia o fallo definitivo, con arreglo al dictámen de la mayoría de los tres.

Artículo 5°. Si la embarcación capturada fuese absuelta por sentencia del tribunal, la embarcación y su cargamento se entregarán en el estado en que entonces se encuentren al capitán o persona que le represente; y dicho capitán o la persona que haga sus veces podrá reclamar ante el mismo tribunal la evaluación del resarcimiento de perjuicios que tenga derecho de pedir. El aprehensor, y en su defecto el gobierno de que sea súbdito, quedará responsable al pago de los perjuicios a que hayan sido declarados acreedores el capitán de la mencionada embarcación, o los propietarios de la misma o de su cargamento.

Las dos Altas partes contratantes se obligan a satisfacer dentro del término de un año, contado desde el día de la fecha de la sentencia, las costas y perjuicios que el tribunal mencionado haya concedido, quedando mutuamente entendido y convenido que estas costas y perjuicios serán satisfechos por el gobierno del país a que pertenezca el aprehensor.

Artículo 6°. Si la embarcación aprehendida fuese condenada, será declarada de buena presa con su cargamento, sea de la naturaleza que fuere, a excepción de los esclavos que en ella hayan sido conducidos con el objeto de traficar con ellos; y dicha embarcación, comprendida en las estipulaciones del artículo 12 del tratado de esta fecha, será vendida igualmente que su cargamento a pública subasta en beneficio de ambos gobiernos, después de satisfechos los gastos que abajo se expresan.

Los esclavos recibirán del tribunal un certificado de emancipación, y serán entregados al gobierno al que pertenezca el crucero que haya hecho el apresamiento, para que sean tratados conforme al reglamento y condiciones contenidas en el anejo de este tratado, designado con la letra C.

Artículo 7°. Los tribunales mixtos examinarán también, y juzgarán definitivamente, y sin apelación, todas las reclamaciones por compensación de pérdidas ocasionadas a los buques y cargamentos que hayan sido detenidos con arreglo a las estipulaciones del presente tratado, pero que no hayan sido declarados presas legales por los mencionados tribunales; y en todos los casos en que se decrete la restitución de dichos buques y sus cargamentos, salvo en los mencionados en el artículo 11 del tratado al que este reglamento corre anejo, y en una parte subsiguiente de este mismo reglamento, los tribunales concederán al reclamante o reclamantes, o a su apoderado o apoderados legalmente instituidos al efecto, una justa y completa indemnización por todas las costas del proceso, y por todas las pérdidas y perjuicios que el propietario o propietarios hayan experimentado efectivamente en consecuencia de dicha captura y detención; quedando convenido que la indemnización se verificará del modo siguiente:

1°. En caso de pérdida total.

El reclamante o reclamantes serán indemnizados.

A. Por el buque, sus aparejos, su equipo y provisiones.

B. Por todos los fletes debidos y pagaderos.

C. Por el valor del cargamento de mercancías, si había algunas, deduciendo todas las cartas y todos los gastos que se hubiesen pagado para la venta de dicho cargamento, inclusa la comisión de venta.

D. Por todas las demás cargas que regularmente ocurren en el mencionado caso de pérdida total.

2°. En todos los demás casos (excepto los mencionados más abajo) en que no se haya verificado la pérdida total, el reclamante o reclamantes serán indemnizados.

A. Por todos los perjuicios y gastos especiales ocasionados al buque por la detención y por la pérdida de los fletes debidos o pagaderos.

B. Por estadías, cuando sean debidas, con arreglo a la tarifa aneja al presente artículo.

C. Por cualquiera avería o deterioro del cargamento.

D. Por cualquier premio de seguros.

El reclamante o reclamantes tendrán derecho al interés de un cinco por ciento anual sobre la suma concedida, hasta que dicha suma sea pagada por el gobierno a que pertenezca el buque apresador. El importe total de todas las mencionadas indemnizaciones se calculará en moneda del país a que pertenezca la embarcación apresada y se liquidará al cambio corriente al tiempo de hacerse la concesión.

Sin embargo, las dos Altas partes contratantes han convenido en que si se prueba a satisfacción de los dos jueces de ambas naciones, y sin recurrir a la decisión del árbitro, que el aprehensor ha sido inducido a error por culpa del capitán o comandante de la embarcación capturada, esta embarcación capturada no tendrá derecho a cobrar por el tiempo de su detención las estadías estipuladas en el presente artículo, ni compensación alguna por pérdidas, daños y gastos consiguientes a su aprehensión.

*Tarifa de estadías, o sea abono diario para una embarcación desde*

100 toneladas.....a 120 inclusive.....5 lib. est. por día

121 id.....a 150 idem.....6 " " " "

151 id.....a 170 idem.....8 " " " "

171 id.....a 200 idem.....10 " " " "

201 id.....a 220 idem.....11 " " " "

221 id.....a 250 idem.....12 " " " "

251 id.....a 270 idem.....14 " " " "

271 id.....a 300 idem.....15 " " " "

Y así proporcionalmente.

Artículo 8°. Ni los jueces, ni los árbitros, ni los secretarios de los tribunales mixtos, pedirán, ni recibirán de ninguna de las partes interesadas en los casos en que se presenten ante dichos tribunales, ningún emolumento o dádiva, bajo ningún pretexto, por el cumplimiento de los deberes que a dichos jueces, árbitros y secretarios incumben.

Artículo 9°. Las dos Altas partes contratantes han convenido en que en caso de muerte, enfermedad, ausencia con licencia temporal, o cualquier otro impedimento legal de uno o mas de los jueces o árbitros que formen respectivamente los tribunales arriba mencionados, la vacante de dicho juez o de dicho árbitro se llena interinamente del modo que sigue:

Por pare de S.M.B., y en el tribunal que actúe en las posesiones que le pertenezcan, si la vacante fuere la del juez británico, su puesto se llenará por el árbitro británico; y en este caso, o en el de que la vacante fuese originariamente la del árbitro británico, éste será reemplazado sucesivamente por el gobernador o teniente gobernador residente en la

expresada posesión, por el magistrado principal de la misma, y por el secretario del gobierno, y el tribunal así constituido entrará en el ejercicio de sus funciones; y en todos los casos que se le presenten, para juzgar, procederá al juicio del mismo modo, y pronunciará la sentencia.

2º. Por parte de la Gran Bretaña y en el tribunal que actúe en las posesiones de S.M.C., si la vacante fuese la del juez británico se llenará por el árbitro británico, éste será reemplazado sucesivamente por el cónsul británico y por el vicecónsul británico, si hubiese cónsul o vicecónsul británicos nombrados y residentes en dicha posesión; y en el caso de que la vacante fuese a un mismo tiempo de juez británico y del árbitro británico, la vacante del juez británico se llenará por el cónsul británico, y la del árbitro británico por el vicecónsul británico, si hubiese cónsul o vicecónsul británicos nombrados y residentes en dicha posesión, y si no hubiese cónsul, ni vicecónsul británicos para reemplazar al árbitro británico, el árbitro español será llamado en los casos en que sería llamado el árbitro británico, si le hubiese; y en caso de que la vacante fuere del juez y del árbitro británicos a un mismo tiempo; y no hubiese cónsul ni vicecónsul británicos para reemplazarlos interinamente, entonces actuarán el juez y árbitro españoles, y en todos los casos que les presenten para juzgar, procederán al juicio del mismo modo, y pronunciarán la sentencia.

3º. Por parte de España y en el tribunal que actúe en las posesiones de S.M.C., si la vacante fuere la del juez español, su puesto se llenará por el árbitro español, y en este caso, o en el que la vacante fuese originariamente la del árbitro español, éste será reemplazado sucesivamente por el gobernador o teniente gobernador residente en la expresada posesión, por el magistrado principal de la misma y por el secretario del gobierno; y el tribunal así constituido entrará en el ejercicio de sus funciones; y en todos los casos que se le presenten para juzgar, procederá al juicio del mismo modo que pronunciará la sentencia.

4º. Por parte de España y en el tribunal que actúe en la posesión de S.M.B., si la vacante fuere la del juez español, se llenará por el árbitro español; y en este caso, o en el de que la vacante fuese originariamente la del árbitro español, éste será reemplazado sucesivamente por el cónsul español y por el vicecónsul español, si hubiere cónsul y vicecónsules españoles nombrados y residentes en dicha posesión; y en el caso de que la vacante fuese a un mismo tiempo del juez español y del árbitro español, la vacante del juez español se llenará por el cónsul español, y la del árbitro español por el vicecónsul español, si hubiere cónsul y vicecónsul españoles nombrados y residentes en dicha posesión; y si no hubiere cónsul y vicecónsul españoles para reemplazar al árbitro español, el árbitro británico será llamado en todos los casos en que la vacante fuere del juez y del árbitro españoles a un mismo tiempo, y no hubiere cónsul ni vicecónsul españoles para reemplazarlos interinamente, entonces actuarán el juez y el árbitro británicos, y en todos los casos que se les presenten para juzgar, procederán al juicio del mismo modo y pronunciarán la sentencia.

El Gobernador o Teniente gobernador de los establecimientos donde resida cualesquiera de los tribunales mixtos, cuando ocurra una vacante, sea de juez o de árbitro de la otra de las partes contratantes, lo participará inmediatamente al Gobernador o Teniente Gobernador de las colonias más inmediatas de la otra mencionada parte contratante, para que dicha vacante se llene en el término más corto posible. Ambas partes

contratantes convienen en llenar definitivamente, y tan pronto como ser pueda, las vacantes que por fallecimiento o por cualquiera otra causa ocurran en los tribunales mixtos mencionados.

Los infrascritos plenipotenciarios han convenido, con arreglo al artículo décimocuarto del tratado firmado por ellos hoy 28 de junio de 1835, que el reglamento que precede y consta de nueve artículos correrá anejo a dicho tratado, y será considerado como parte integrante del mismo. Hoy 23 de junio de 1835. Francisco Martínez de la Rosa. George Villiers.

## ANEJO C

### *Reglamento para el buen trato de los negros emancipados*

Artículo 1º. El objeto y espíritu de este reglamento se encaminan a asegurar a los negros emancipados, en virtud de las estipulaciones del tratado a que es anejo (sub littera C) un buen trato permanente, y una entera y completa emancipación, en conformidad con las intenciones benéficas de las Altas partes contratantes.

Artículo 2º. Inmediatamente después que el tribunal mixto establecido en virtud del tratado a que va anejo este reglamento, hubiere pronunciado sentencia, condenando a un buque acusado de haber tomado parte en el tráfico ilegal de esclavos, todos los negros que se hubiesen hallado a bordo de dicho buque, y que hubiesen sido conducidos en él con el fin de traficar con ellos, serán entregados al gobierno a que pertenezca el crucero que haya hecho la presa.

Artículo 3º. Si fuere inglés el crucero que haya hecho la presa, el gobierno británico se obliga a que los negros sean tratados en absoluta conformidad con las leyes vigentes en las colonias de la Gran Bretaña respecto al régimen de los negros emancipados que se hallan en el aprendizaje.

Artículo 4º. Si el crucero que hubiere hecho la presa fuese español, en este caso se entregarán los negros a las autoridades españolas de La Habana, o de cualquiera otro punto de los dominios de la reina de España donde se halle establecido el tribunal mixto; y el gobierno español se obliga solemnemente a hacer que sean tratados allí con estricta sujeción a los reglamentos últimamente promulgados en La Habana y vigentes en la actualidad sobre el trato de los libertos, o a los que en lo sucesivo puedan adoptarse, y los cuales tienen y deberán tener siempre por benéfico objeto el promover y el asegurar franca y lealmente a los negros emancipados la conservación de la libertad adquirida, el buen trato, el conocimiento de los dogmas de la religión cristiana y de la moral, la civilización y la instrucción suficiente en los oficios mecánicos, para que dichos negros emancipados se hallen en estado de mantenerse por si mismos, sea como artesanos, menestrales o criados de servicio.

Artículo 5º. Con el fin que se explica en el artículo 6º, se guardará en la secretaría del capitán general o gobernador del punto de los dominios de la Reina de España, donde resida la comisión mixta, un registro de todos los negros emancipados, en el cual se inscribirán con escrupulosa exactitud los nombres puestos a los negros, los de las embarcaciones en que hayan sido apresados, los de las personas a cuyo cuidado se

entreguen, y cualesquiera otra circunstancia u observaciones que puedan contribuir al fin propuesto.

Artículo 6º. El registro a que se refiere el artículo anterior servirá para formar el estado general, que el gobernador o capitán general del punto de los dominios de la Reina de España donde resida el tribunal mixto, deberá entregar cada seis meses al mencionado tribunal mixto, con el objeto de hacer constar la existencia de los negros que hayan sido emancipados en virtud del presente tratado, sus fallecimientos, las mejoras de su condición y los progresos de su enseñanza, así religiosa y moral, como industrial.

Artículo 7º. Como el objeto principal de este tratado, del que forma parte integrante el presente anejo, no es otro mas que el de mejorar la suerte de estas desventuradas víctimas de la codicia, las Altas partes contratantes que se hallan animadas de unos mismos sentimientos de humanidad, convienen en que si en lo sucesivo pareciese necesario adoptar nuevas medidas para conseguir dicho benéfico objeto, por parecer ineficaces las que en este anejo van mencionadas, se pondrán de acuerdo dichas Altas partes contratantes sobre los medios más a propósito para el completo logro del fin que se proponen.

Artículo 8º. Los infrascritos plenipotenciarios han convenido en conformidad con el artículo 14 del tratado firmado por ellos el día de la fecha 28 de junio de 1835, que el presente anejo, que consta de ocho artículos, correrá unido y será considerado como parte integrante de dicho tratado. Hoy, 28 de junio de 1835. Francisco Martínez de la Rosa. George Villiers. Cantillo, p. 857-867; Zamora, t. 3, p. 115-124; Pérez-Cisneros, p. 60-82.

## **DOC. NÚM. 536**

1836: General

**R.O. DECLARANDO LIBRES LOS ESCLAVOS CONDUCIDOS A LA PENÍNSULA**

Madrid, 29 de marzo de 1836

Excelentísimo Sr.: Tomasa Jiménez, María Antonia García y Tomás Bayanza, esclavos pertenecientes a diferentes dueños y existentes todos en esta Península, ocurrieron a S.M. la Reina Gobernadora en solicitud de que se les diese la libertad, mediante a que se veían tratados con sevicia por sus amos. Tomadas las noticias que S.M. estimó oportunas, acerca de este extremo, a fin de poder resolver con la mayor instrucción posible, se sirvió mandar, que la Sección de Indias del Consejo Real consultase cuanto se le ofreciera y pareciera sobre el particular; verificándolo manifestó, entre otras cosas, que la posición de un esclavo era muy desventajosa en la Península, pues por falta de compradores no le era fácil mudar de dueño, como sucedía en América; que tampoco era muy conveniente a los amos el tener en ella esclavos, pues sobre hallarse mal servidos, estaban expuestos a reiteradas multas, si se observaban con el rigor debido las leyes protectoras de esta clase de individuos; que la autoridad pública reclamaba también la libertad, pues en el territorio europeo repugnaba a la vista, y perjudicaba a las costumbres sociales, la esclavitud; y por último, que a fin de evitar los inconvenientes que resultaban de la presencia de los siervos



en Europa, convendría comunicar a V. Excia. todas las poderosas razones anteriores, previniéndole procurase no franquear pasaportes a esclavos para la Península. Y conformándose S.M. con lo manifestado por la Sección, ha tenido a bien resolver se traslade a V. Excia. como lo ejecuto de su Real Orden, añadiendo al mismo tiempo ser la real voluntad que los que quieran embarcar esclavos se han de obligar a emanciparlos luego que lleguen a la Península.

[Aunque el documento se refiere a Puerto Rico tuvo validez para todas las colonias españolas]. Legislación Ultramarina, t. II, p. 597; El proceso abolicionista, t. II, p. 115.

### **DOC. NÚM. 537**

1838: Cuba

#### **R.O. PARA QUE EL GOBERNADOR DE CUBA REPRIMA LA TRATA ILEGAL**

Madrid, 2 de noviembre de 1838

Exmo. Sr.: Habiendo llegado a noticia de S.M. la augusta Reina Gobernadora que, en contravención a lo dispuesto en la materia, y a los principios de la humanidad, y de conveniencia pública, con infracción de los tratados celebrados últimamente con el gobierno de S.M. británica, y poniendo en riesgo los principales intereses del esa preciosa isla, se han hecho por algunos puntos de ella clandestinas introducciones de negros esclavos, S.M., que mira con el mayor aprecio la seguridad y prosperidad de los dignos habitantes de esa rica Antilla, y que está penetrada de la urgente necesidad de que tenga el más pronto fin semejante abuso, que puede ocasionar males de la mayor transcendencia, se ha dignado resolver, que V.E. dedique el más eficaz celo a dictar las medidas convenientes a impedir este funesto contrabando, haciendo que las autoridades locales persigan con mano fuerte a los que se empleen en él, y sujetando a los perpetradores a los tribunales competentes, para su ejemplar castigo.

Zamora, t. 3, p. 127-128.

### **DOC. NÚM. 538**

1839: General

#### **LETRA APOSTÓLICA DE GREGORIO XVI CONTRA EL TRÁFICO DE ESCLAVOS**

Roma, 3 de diciembre de 1839

Gregorius P.P. XBI ad futuram rei memoriam.

Elevado al grado supremo de la dignidad apostólica, y siendo, aunque sin merecerlo, Vicario en la tierra de Jesucristo, hijo de Dios, que por su caridad excesiva se dignó hacerse hombre, y morir para redimir al género humano, hemos creído que corresponde a nuestra pastoral solicitud hacer todos los esfuerzos para apartar a los cristianos del tráfico que están haciendo con los negros y con otros hombres, sean de la especie que fueren. Tan pronto como comenzaron a esparcirse las luces del Evangelio, los

desventurados que caían en la más dura esclavitud y en medio de las infinitas guerras de aquella época, vieron mejorarse su situación; porque los Apóstoles, inspirados por el espíritu de Dios, inculcaban a los esclavos la máxima de obedecer a sus señores temporales como al mismo Jesucristo, y a resignarse con todo su corazón a la voluntad de Dios, pero al mismo tiempo imponían a los dueños el precepto de mostrarse humanos con sus esclavos, concederles cuanto fuese justo y equitativo, y no maltratarlos, sabiendo que el Señor de unos y otros está en los cielos, y que para él no hay excepción de personas.

La ley evangélica, al establecer de una manera universal y fundamental, la caridad sincera para con todos, y el Señor declarando que miraría como hechos, o negados a sí mismo, todos los actos de beneficencia y de misericordia hechos o negados a los pobres y a los débiles, produjo naturalmente el que los cristianos no sólo mirasen como hermanos a sus esclavos, sobre todo cuando se habían convertido al cristianismo, sino que se mostraron inclinados a dar la libertad a aquellos que por su conducta se habían hecho acreedores a ella, lo cual acostumbran hacer, particularmente en las fiestas solemnes de Pascuas, según refiere S. Gregorio de Nicea. Todavía hubo quienes, inflamados de la caridad más ardiente, cargaron ellos mismos con las cadenas para rescatar a sus hermanos, y un hombre apostólico, nuestro predecesor el Papa Clemente I, en santa memoria, atestigua haber conocido a muchos que hicieron esta obra de misericordia, y ésta es la razón porque, habiéndose disipado con el tiempo las supersticiones de los paganos, y habiéndose dulcificado las costumbres de los pueblos más bárbaros, gracias a los beneficios de la Fe, movida por la Caridad, las cosas han llegado al punto de que hace muchos siglos no hay esclavos en la mayor parte de las naciones cristianas.

Sin embargo, y lo decimos con el dolor más profundo, todavía se vieron hombres, aún entre los cristianos, que vergonzosamente cegados por el deseo de una ganancia sórdida, no vacilaron en reducir a la esclavitud en tierras remotas a los indios, a los negros y a otras desventuradas razas, o en ayudar a tan indigna maldad, instituyendo y organizando el tráfico de estos desventurados, a quienes otros habían cargado de cadenas. Muchos pontífices romanos, nuestros predecesores, de gloriosa memoria, no se olvidaron, en cuanto estuvo de su parte, de poner un coto a la conducta de semejantes hombres, como contrario a su salvación, y degradantes para el nombre cristiano; porque ellos veían bien que ésta era una de las causas que más influyen para que las naciones infieles mantengan un odio constante a la verdadera religión.

A este fin se dirigen las letras apostólicas de Paulo III del 29 de mayo de 1537, remitidas al cardenal Arzobispo de Toledo, selladas con el sello del Pescador, y otras letras mucho más amplias de Urbano VIII de 22 de abril de 1639, dirigidas al colector de los derechos de la Cámara Apostólica en Portugal; letras en las cuales se contienen las más serias y fuertes reconvenciones contra los que se atreven a reducir a la esclavitud a los habitantes de la India occidental o meridional, venderlos, comprarlos, cambiarlos, regalarlos, separarlos de sus mujeres y de sus hijos, despojarlos de sus bienes, llevarlos o enviarlos a reinos extranjeros, o privarles de cualquier modo de su libertad, retenerlos en la servidumbre o bien prestar auxilio, ayuda y favor a los que tales cosas hacen, bajo cualquier causa o pretexto, o predicar y enseñar que esto es lícito; y por último cooperar a ello de cualquiera manera. Benedicto XIV confirmó después y renovó estas prescripciones

a los obispos del Brasil y de algunas otras regiones en 20 de diciembre de 1741, en las que excita con el mismo objeto la solicitud de dichos obispos.

Mucho antes, otro de nuestros predecesores mas antiguos, Pío II, en cuyo pontificado se extendió el dominio de los portugueses en la Guinea y en el país de los negros, dirigió sus letras apostólicas en 7 de octubre de 1462 al obispo de Ruvo, cuando iba a partir a aquellas regiones, en las que no se limitaba únicamente a dar a dicho prelado los poderes convenientes para ejercer en ella el santo ministerio con el mayor fruto, sino que tomó de aquí ocasión para censurar severamente la conducta de los cristianos que reducían a los neófitos a la esclavitud. En fin, Pío VII en nuestros días, animado del mismo espíritu de caridad y de religión que sus antecesores, interpuso con celo sus buenos oficios cerca de los hombres poderosos para hacer que cesase enteramente el tráfico de negros entre los cristianos. Semejantes prescripciones y semejante solicitud de nuestros antecesores no han servido, con la ayuda de Dios, a defender a los indios y otros pueblos arriba dichos de la barbarie de las conquistas y de la codicia de los mercaderes cristianos; mas si es preciso que la Santa Sede tenga por qué regocijarse del completo éxito de sus esfuerzos y de su celo, puesto que si el tráfico de los negros ha sido abolido en parte, todavía se ejerce por un gran número de cristianos. Por esta causa, deseando borrar semejante oprobio de todas las comarcas cristianas, después de haber conferenciado con todo detenimiento con muchos de nuestros venerables hermanos, los cardenales de la Santa Iglesia Romana, reunidos en Consistorio y siguiendo las huellas de nuestros predecesores, en virtud de la autoridad apostólica, advertimos y amonestamos con la fuerza del Señor a todos los cristianos de cualquiera clase y condición que fueren, y les prohibimos que ninguno sea osado en adelante a molestar injustamente a los indios, a los negros o a otros hombres, sean los que fueren, despojarles de sus bienes, o reducirlos a la esclavitud, ni a prestar ayuda y favor a los que se dedican a semejantes excesos, o a ejercer un tráfico tan inhumano, por el cual los negros, como si no fuesen hombres, sino verdaderos e impuros animales, reducidos cual ellos a la servidumbre, sin ninguna distinción, y contra las leyes de la Justicia y de la Humanidad, son comprados, vendidos y dedicados a los trabajos más duros, con cuyo motivo se excitan desavenencias, y se fomenten continuas guerras en aquellos pueblos por el cebo de la ganancia propuesta a los raptos de negros.

Por esta razón, y en virtud de la autoridad apostólica, reprobamos todas las dichas cosas como absolutamente indignas del nombre cristiano; y en virtud de la propia autoridad prohibimos enteramente, y prevenimos a todos los eclesiásticos y legos se atrevan a sostener como cosa permitida el tráfico de negros, bajo ningún pretexto ni causa, o bien predicar y enseñar en público, ni en secreto, ninguna cosa que sea contraria a lo que se previene en estas letras apostólicas

Y con el fin de que dichas letras lleguen a conocimiento de todos, y que ninguno pueda alegar ignorancia, decretamos y ordenamos que se publiquen y fijen, según costumbre, por uno de nuestros oficiales en las puertas de la Basílica del Príncipe de los Apóstoles, de la Cancillería Apostólica, del Palacio de Justicia del Monte Citorio y en el campo de Flora.

Dado en Roma en Santa María la Mayor, sellado con sello del Pescador a 3 de diciembre de 1839 y el IX de nuestro pontificado.

Gaceta de Madrid, 1º de enero de 1840; Pérez-Cisneros, p. 83-86.

**DOC. NÚM. 539**

1840: Cuba

**R.O. DISPONIENDO QUE LA REAL CASA DE BENEFICENCIA SEA EL ÚNICO DEPÓSITO DE ESCLAVOS.**

Madrid, 18 de abril de 1840

Exmo. Sr.: Accediendo S.M. la Reina Gobernadora a la solicitud de la Junta de Gobierno de la Real Casa de Beneficencia de esa capital se ha servido resolver que este establecimiento sea el único depósito de esclavos, y que con él se entiendan todos los Tribunales del distrito de La Habana, sin distinción de fueros ni privilegios, en la inteligencia de que por tal depósito no se perjudiquen en lo mas mínimo los derechos de los propietarios y cuantos puedan tenerle a los esclavos en cualquier concepto, hasta que se decida cuál corresponde y salga de la Real Casa de Beneficencia. De R.O., etc. Madrid, 18 de abril de 1840. Señor Gobernador Capitán General de la isla de Cuba.

Legislación Ultramarina, t. II, sección segunda, p. 565. [Posteriormente, el 21 de octubre de 1845 se dio una circular a los jueces de partido para el cumplimiento de esta disposición]. Legislación Ultramarina, t. II, sección segunda, p. 568.

**DOC. NÚM. 540**

1840: Cuba

**AUTO SOBRE DERECHOS LOS SÍNDICOS EN LAS RECLAMACIONES DE ESCLAVOS**

La Habana, 24 de octubre de 1840

M.P.S. Los Fiscales de S.M., satisfaciendo a la vista que se les comunicó del oficio de 7 de corriente del Excelentísimo Sr. Presidente dicen: Que por la conformidad que en él manifiestan S.E. debe quedar enteramente reformada la resolución del Gobierno de 1º de Julio de 1837, publicada en el Diario de la Habana de 5 del propio mes y año, que autorizó por la primera vez la asignación de derechos a los síndicos por sus asistencias a los actos verbales en defensas de esclavos, ya se tuvieren en la casa de aquéllos o en los juzgados, según lo exigiere el caso. Reformada esa resolución es de establecerse la antigua benéfica práctica que recomendaron los Fiscales en su respuesta de 25 de Agosto último, contrayéndose a la que atestan constantes los tres últimos caballeros síndicos que eligió el Excelentísimo Ayuntamiento hasta 1º de enero de 1836, como aparece en el informe de 12 del citado Agosto, para que por este medio pueda precaverse en lo sucesivo toda ocasión de gravamen a los vecinos, con motivo de las quejas de los esclavos, sobre cuyo particular creen los Fiscales que será útil establecer las reglas siguientes:

Primera. Los esclavos podrán ocurrir indistintamente a los jueces o a los síndicos a quejarse de sus amos; pero en el caso que dichos síndicos no pudieren reducirlos a una

razonable avenencia, deberán ocurrir al juez para que, oyendo verbalmente las razones de ambos, determine en justicia.

Segunda. Cuando los esclavos ocurrieren a quejarse ante los jueces, examinarán por si la causa de su queja, y si la creyeren justa, podrán o citar al amo al juzgado, igualmente que al síndico, para determinar con su audiencia o mandar por orden escrita y sin derechos, que el amo pase a la casa del síndico para que, impuesto detenidamente de los motivos que tenga el esclavo para quejarse de su amo, procure terminar extrajudicialmente la causa o seguir la defensa en casos de absoluta e indispensable necesidad.

Tercera. Que fuera de los casos de libertad o de quejas de los esclavos contra sus amos, no tomarán los síndicos la defensa de aquéllos sin permiso escrito y sin autorización de sus dueños o de los jueces.

Cuarta. Que en ningún caso se asignarán derechos por la asistencia de los síndicos a la defensa de los esclavos en sus casas ni en los juzgados, sin que tampoco puedan exigirlos los jueces para evitar gravamen y perjuicio a los propietarios.

Quinta. Que si fuere necesario extender algunas actas para comprobación de lo acordado entre el Síndico y el dueño del esclavo, se haga en los libros de demandas verbales que se llevan en los juzgados, sin exigir más derechos que ocho reales por el asiento material del acuerdo, que pagarán, o el esclavo de su peculio o el amo, según lo determine el juez.

Sexta. Que cese enteramente la práctica de llevar los síndicos libro o cuaderno de demandas que habrán de sentarse en la conformidad que se ha dicho en el artículo anterior, y los que hoy existan se depositarán en poder del Escribano de cabildo, para que en los casos que ocurran puedan dar los informes o testimonios que les pidan, sin exigir derechos, atendidas las razones de bien público, que existen en esta clase de quejas para fijar tales reglas.

Séptima. Que en la defensa que los amos hagan por si de sus esclavos en causa contra tercera persona, o los jueces, por no querer los amos hacer la defensa, se sigan las reglas generales en la asignación de derechos y condenación de costas a quien corresponda en justicia.

Octava. Que cese enteramente la práctica que se advierte en el oficio de fojas primera, de usarse de membrete, debiendo los Síndicos en cualquier caso que lo exija su ministerio presentar por escrito como parte, hablando en primera persona, no dirigir oficios, sino cuando contesten a las autoridades de los hechos o cosas que oficialmente inquieren de ellos.

Estas son las medidas que en beneficio público y en desempeño de su ministerio proponen los Fiscales para la mejor administración de justicia en las cuestiones y querellas de esclavos contra sus amos, y podrán manifestarse al Excelentísimo Sr. Presidente y, con su anuencia, publicarse en los papeles públicos y circularse a los demás Ayuntamientos del distrito, con el fin que manifiesta S.E. en su citado oficio o como V.A. lo estimare más conforme. Habana y Octubre 24 de 1840. Olañeta. Bernal.

Diario de la Habana. En Bibl. Nal., Manuscritos de América, 20454: Colección de las disposiciones sobre esclavos publicadas de oficio en el Diario y Gaceta de la Habana desde 1º de enero de 1840 hasta el día.

**DOC. NÚM. 541**

1841: Puerto Rico

**AUTO ACORDADO SOBRE LA REPRESENTACIÓN DE ESCLAVOS ANTE EL JUEZ DE PRIMERA INSTANCIA**

San Juan de Puerto Rico, 18 de octubre de 1841

Muy Poderoso Señor: El Fiscal de S.M. ha reconocido la precedente exposición que en 19 de febrero pasó a Vtra. Autoridad el Señor Capitán General, a quien se había dirigido en agosto del año anterior por el Ayuntamiento de Ponce. Tres son las dudas que en ella propone y desea se le aclaren aquella Corporación. Primera: Si el Síndico de Ponce debe representar ante el Juez de primera instancia por los esclavos de los pueblos del Distrito, teniendo éstos, como tienen, sus respectivos Síndicos en los expedientes que promuevan sobre vejaciones, venta obligatoria, reclamación de libertad, mal trato u otras causas. Fácil es de presumir que el cumplimiento de estos deberes distraerá al Síndico de Ponce, le ofrecerá dificultades y ocasionará incomodidades, pero mayores serían estas, los gastos y dilaciones, si se obligase a que compareciesen en la cabeza del Partido los Síndicos de cada pueblo a que corresponda el esclavo, y como de dos males siempre se ha de elegir el menor parece que el Síndico de Ponce debe representar a los esclavos de los pueblos de su Distrito, cuando tengan precisión de que les administre justicia el Juez de primera instancia del Partido.

Es la segunda duda si los Alcaldes municipales o Jueces de primera instancia han de conocer de las demandas que, sobre venta obligatoria, libertad o mal trato, tengan que introducir los mismos esclavos. Esta duda se halla aclarada y resuelta en el Reglamento para la administración de justicia, donde están determinadas las cantidades y causas de que es dado conocer a los Alcaldes municipales y los casos en que debe acudir al Juez de primera instancia.

La tercera duda está aclarada por la primera. Opinando este Ministerio que lo que ha manifestado pueda tranquilizar y disipar las dudas que propone el Ayuntamiento de Ponce, se abstiene de agitar nuevas cuestiones y espera que Vuestra Autoridad comunique lo que estime conducente a dicha Corporación. Puerto Rico, 7 de octubre de 1841. Sans.

**AUTO**

Puerto Rico, 18 de octubre de 1841. Vistos: Hágase de conformidad con lo representado por el señor Fiscal, y a fin de que el Síndico de Ponce pueda cumplir con las obligaciones de su cargo se declara que para adquirir las instrucciones necesarias para a defensa de los siervos que tengan que entablar judicialmente alguna acción contra sus amos pueda recurrir al Juez letrado, quien dará la orden conveniente para que se le faciliten las citadas instrucciones por el Síndico del pueblo a que correspondan los citados esclavos. Comuníquese esta determinación al Alcalde primero de Ponce y también al Juez letrado de

dicho partido y a los demás de la Isla, quienes lo circularan a los Alcaldes de sus respectivos partidos, y tómesese razón en el libro de acuerdos. Rubricado de los señores Ministros, Mojarrieta. Duro. Ulloa. Pío Buelta.

Autos Acordados, p. 134-135; El proceso abolicionista, vol. II, p. 116-117.

#### **DOC. NÚM. 542**

1841: Puerto Rico

R.O. MANDANDO QUE LOS ESCLAVOS IMPORTADOS (ILEGALMENTE) SE REGISTREN EN EL FUTURO COMO "PROCEDENTES DE OTRAS ISLAS".

Madrid, 18 de diciembre de 1841

En el estado núm. 4 de los diez que componen la Balanza mercantil de esa Isla, correspondiente al año próximo anterior, al hacer la clasificación de los artículos importados y sus respectivos valores, se halla una partida que solo dice "esclavos 2.000 pesos"; y como ni en la misma línea, ni en nota alguna, se hace explicación de la procedencia de este artículo, lo que puede dar motivo a recelar que, contra el Tratado vigente para la abolición de este tráfico, se tolera aún su introducción, se ha servido mandar el Regente del Reino, prevenga a V. S. que en iguales casos que ocurran en otras balanzas mercantiles se subsane este defecto añadiendo a la voz "esclavos procedentes de las islas vecinas". De orden de V. A. etc.. Madrid, 18 de diciembre de 1841.

Sr. Intendente interino de la isla de Puerto Rico.

Legislación Ultramarina, t. II, p. 594.

#### **DOC. NÚM. 542 Bis**

1842: Cuba

CAPITULOS DE LA CIRCULAR DIRIGIDA POR EL CAPITAN GENERAL VALDES A LOS PRINCIPALES HACENDADOS PARA LA FORMACION DEL REGLAMENTO DE ESCLAVOS

La Habana, 23 de febrero de 1842

... Las cuestiones a resolver son las siguientes:

1º. Si conviene a la salud y nutrición de los esclavos el sistema de darles ración cruda, como se acostumbra, o es preferible darles su rancho cocinado y compuesto a horas determinadas.

2º. En cualquiera de los dos casos qué clase y cantidad de viandas y carne debe suministrárseles y por qué épocas del año es conveniente suspender el uso del maíz seco, que produce por lo común disentería.

3º. Qué clase de vestido debe proveerse a los esclavos, cuántas mudas al año, cuál para la cama y abrigo y por qué tiempo se les ha de suministrar.

4°. Qué horas deben tener de trabajo, señalando fijamente las de levantarse y acostarse, así como las de descanso y comida, teniendo presente la estación y las diversas faenas que en distintas épocas se ofrecen, ya sea para la siembra o la recolección.

5°. Cuál es el sistema de enfermería más adecuado, y en este punto como tan recomendable por humanidad y por el interés, señalar las dimensiones del local destinado al objeto, su repartimiento interior, número de asistentes, establecimiento de botica, servicio del médico y enfermero; la clase de camas y alimentos, con todo lo que sea conducente para alivio de los dolientes, comprendiendo en este informe, si conviene situar el edificio, cuáles serán las medidas de seguridad para que no tengan comunicación exterior, tanto por evitar el contagio de las enfermedades cutáneas, cuanto porque de este modo desaparezca el deseo de estacionarse sin justo motivo en la enfermería.

6°. Cuál sea el sistema más conveniente para regularizar las costumbres y moralidad de los negros casados; si hacerlos vivir por familias en bohíos separados hace algún perjuicio a los intereses del dueño y a qué edad es conveniente poner los hijos bajo la dirección de los padres.

7°. Qué orden conviene seguir con respecto a las negras cuando están en cintas, qué clase de trabajo y cuántas horas dedicadas a él; lo mismo cuando lleguen al parto, cuál es el sistema para después de la cuarentena, así como el alimento y cuidado de ellas y sus crías; la parte que las madres han de tomar en la lactancia de sus hijos a horas propias y con períodos regulares. Cuál será la planta más propia para una casa de criollos donde sean cuidados con esmero por personas de regular discernimiento a fin de evitar las desgracias consiguientes a la inocencia.

8°. Deseo una explicación terminante del sistema generalmente seguido de proporcionar a los esclavos un pedazo de terreno llamado conuco para siembren y aprovechen en su particular el producto, lo mismo con respecto a la cría de cerdos y otros animales que se les permitan, pues como todo ser viviente es sensible a los beneficios y es innato al hombre el deseo de tener propiedad, este sistema debe contribuir a la mayor moralidad de los esclavos, a que aprecien el punto donde residen y a que miren con interés la hacienda de su señor, puesto que cede algo para la utilidad directa de ellos...

García Rodríguez, Gloria, p. 90-92.

### **DOC. NÚM. 543**

1842: Cuba

**R.O. APROBANDO UNA HERMANDAD DE NEGROS CARABALÍES OUBRES EN PTO. PRÍNCIPE.**

Madrid, 29 de septiembre de 1842

Exmo. Sr.: He dado cuenta al Regente del Reino de la carta documentada de V.E. de 31 de julio último, núm. 423, relativa al establecimiento en Puerto Príncipe de una Hermandad de negros Carabalíes Oubres y a las medidas propuestas por el Teniente Gobernador de aquella ciudad y aprobadas por V.E., para evitar los desórdenes que de las reuniones de la misma Hermandad y de otras de igual clase pudieran ocurrir, y enterado de



todo S.A., tomando en consideración que sin precedente permiso del Vice-Patrono Real no han podido de ningún modo constituirse legalmente semejantes cofradías, ni permitirse su reunión, se ha servido resolver encargue a V.E. que, con sujeción a las reglas de policía y buen gobierno adoptadas ya sobre este particular, o las que se estimen más eficaces a conservar el orden y prevenir desagradables consecuencias, se tolere la continuación de las reuniones de la expresada hermandad y el ejercicio de sus actos religiosos y de pura e inocente diversión, según se hubieron permitido hasta ahora, autorizando desde luego a V.E. para disolverla absolutamente con todas las demás que existan, caso de que degeneraren en los fines y objeto primitivo, en perjuicio del sosiego público y seguridad de esa Isla. Lo comunico a V.E. de orden de S.A., etc. Madrid, 29 de septiembre de 1842.

Sr. Gobernador Capitán General de la isla de Cuba

Legislación Ultramarina, t. II, p. 587

## **DOC. NÚM. 544**

1842: Cuba

### **REGLAMENTO DE ESCLAVOS**

La Habana, 14 de noviembre de 1842

#### **Reglamento de esclavos para Cuba**

Artículo 1º. Todo dueño de esclavos deberá instruirlos en los principios de la Religión Católica Apostólica Romana, para que puedan ser bautizados, si ya no lo estuvieren; y en caso de necesidad les auxiliará con el agua de socorro, por ser constante que cualquiera puede hacerlo en tales circunstancias.

Artículo 2º. La instrucción a que se refiere el artículo anterior deberá darse por las noches, después de concluido el trabajo, y acto continuo se les hará rezar el rosario o algunas otras oraciones devotas.

Artículo 3º. En los domingos y fiestas de ambos preceptos, después de llenar las prácticas religiosas, podrán los dueños o encargados de las fincas, emplear la dotación de ellas, por espacio de dos horas, en asear las casas y oficinas, pero no más tiempo, ni ocuparlos en las labores de la hacienda, a menos que sea en las épocas de recolección, o en otras atenciones que no admitan espera; pues en estos casos trabajarán como en los días de labor.

Artículo 4º. Cuidarán bajo su responsabilidad que a los esclavos ya bautizados, que tengan las edades necesarias para ello, se les administren los santos sacramentos, cuando lo tienen dispuesto la Santa Madre Iglesia, o sea necesario.

Artículo 5º. Pondrán el mayor esmero y diligencia posible en hacerles comprender la obediencia que deben a las autoridades constituidas, la obligación de reverenciar a los sacerdotes, de respetar a las personas blancas, de comportarse bien con las gentes de color, y de vivir en buena armonía con sus compañeros.

Artículo 6º. Los amos darán precisamente a sus esclavos de campo dos o tres comidas al día, como mejor les apetezca, con tal que sean suficientes para mantenerlos y reponerlos de sus fatigas; teniendo entendido que se regula como alimento diario, y de absoluta necesidad para cada individuo, seis u ocho plátanos, o su equivalente en boniatos, ñames, yucas y otras raíces alimenticias, ocho onzas de carne o bacalao, y cuatro onzas de arroz u otra menestra o harina.

Artículo 7º. Deberán darles también dos esquifaciones al año en los meses de diciembre y mayo, compuestas cada una de camisa y calzón de coleta o rusia, un gorro o sombrero y un pañuelo; y en la de diciembre se les añadirá, alternando un año, una camisa o chaqueta de bayeta, y otro año una frazada para abrigarse durante el invierno.

Artículo 8º. Los negros recién nacidos o pequeños, cuyas madres vayan a los trabajos de la finca, serán alimentados con cosas muy ligeras, como sopas, atoles, leche u otras semejantes, hasta que salgan de la lactancia y de la dentición.

Artículo 9º. Mientras las madres estuvieren en el trabajo, quedarán todos los chiquillos en una casa o habitación, que deberá haber en todos los ingenios o cafetales, la cual estará al cuidado de una o más negras, que el amo o mayordomo crea necesarias, según el número de aquéllos.

Artículo 10. Si enfermasen durante la lactancia, deberán entonces ser alimentados a los pechos de sus mismas madres, separando a éstas de las labores o tareas del campo, y aplicándolas a otras ocupaciones domésticas.

Artículo 11. Hasta que cumplan la edad de tres años, deberán tener camisillas de listado, en la de tres a seis podrán ser de coleta; a las hembras de seis a doce se les darán sayas o camisas largas, y a los varones, de seis a catorce, se les proveerá también de calzones, siguiendo después de estas edades el orden de las demás.

Artículo 12. En tiempos ordinarios trabajarán los esclavos de nueve a diez horas diarias, arreglándose el amo del modo que mejor le parezca. En los ingenios, durante la zafra o recolección, serán diez y seis las horas de trabajo, repartidas de manera que se les proporcionen dos de descanso durante el día, y seis en la noche, para dormir,

Artículo 13. En los domingos y fiestas de ambos preceptos, y en las horas de descanso los días que fueren de labor, se permitirá a los esclavos emplearse dentro de la finca en manufacturas u ocupaciones que cedan en su personal beneficio y utilidad, para poder adquirir peculio y proporcionarse la libertad.

Artículo 14. No podrá obligarse a trabajar por tareas a los esclavos varones mayores de sesenta años o menores de diez y siete, ni a las esclavas, ni tampoco se empleará ninguna de estas clases en trabajos no conformes a su sexo, edades, fuerzas y robustez.

Artículo 15. Los esclavos que por su avanzada edad o por enfermedad no se hallen en estado de trabajar, deberán ser alimentados por los dueños, y no podrán concederle la libertad para descargarse de ellos, a no ser que les provean de peculio suficiente a satisfacción de la justicia, con audiencia del Procurador Síndico, para que puedan mantenerse sin necesidad de auxilio.

Artículo 16. En toda finca habrá una pieza segura destinada para depósito de los instrumentos de labor, cuya llave no se confiará jamás a ningún esclavo.

Artículo 17. Al salir para el trabajo se dará a cada esclavo el instrumento de que haya de servirse en la ocupación del día, y tan luego como regrese se le recogerá y encerrará en el depósito.

Artículo 18. No saldrá de la hacienda esclavo alguno con ningún instrumento de labor, y menos con armas de cualquier clase, a no ser que fuera acompañando al amo o mayordomo, o a las familias de éstos, en cuyo caso podrá llevar su machete, y no más.

Artículo 19. Los esclavos de una finca no podrán visitar a los de otra sin el consentimiento expreso de los amos o mayordomos de ambas; y cuando tengan que ir a finca ajena o salir de la suya, llevarán licencia escrita de su propio dueño o mayordomo, con las señas del esclavo, fecha del día, mes y año, expresión del punto a que se dirijan y término porque se les ha concedido.

Artículo 20. Todo individuo de cualquier clase, color y condición que sea, está autorizado para detener al esclavo que encuentre fuera de la casa o terrenos de su amo, si no le presenta la licencia escrita que debe llevar, o presentándola advierte que ha variado notoriamente el rumbo o dirección del punto a que debía encaminarse, o que está vencido el término por el cual se le concedió; y le deberá conducir a la finca más inmediata, cuyo dueño le recibirá y asegurará, dando aviso al amo del esclavo si fuere del mismo partido, o al pedáneo, para que oficie a quien corresponda, a fin de que pueda ser recogido el fugitivo por la persona a quien pertenezca.

Artículo 21. Los dueños o mayordomos de fincas no recibirán gratificación alguna por los esclavos prófugos que aprehendieren o les fueren entregados a virtud de lo dispuesto en el artículo anterior, en atención a ser un servicio que recíprocamente se deben prestar los hacendados y redundar en su privativa utilidad.

Los demás aprehensores serán remunerados por el amo del esclavo con la cuota de cuatro pesos, señalada por la captura en el reglamento de cimarrones.

Artículo 22. Tendrá el amo que satisfacer además los gastos de alimentos, curación si hubiere sido necesario hacerla, y los demás que previene el mismo reglamento de cimarrones.

Artículo 23. Permitirán los amos que sus esclavos se diviertan y recreen honestamente los días festivos, después de haber cumplido con las prácticas religiosas, pero sin salir de la finca, ni juntarse con los de otras, y haciéndolo en lugar abierto y a vista de los mismos amos, mayordomos o capataces, hasta ponerse el sol o toque de oraciones, y no más.

Artículo 24. Se encarga muy particularmente a los dueños y mayordomos la más exacta vigilancia para impedir el exceso en la bebida y la introducción en las diversiones de los esclavos de otra finca y de otros hombres de color libres.

Artículo 25. Los amos cuidarán con el mayor esmero de construir para los esclavos solteros habitaciones espaciosas en punto seco y ventilado, con separación para los dos sexos, y bien cerradas y aseguradas con llave, en las cuales se mantendrá una luz en alto

toda la noche; y permitiéndoselo sus facultades harán una habitación aislada para cada matrimonio.

Artículo 26. A la hora de retirarse a dormir (que en las noches largas será a las ocho, y en las cortas a las nueve), se pasará lista a los esclavos, para que no queden fuera de su habitación sino los guardieros, de los cuales uno deberá destinarse para vigilar que todos guarden silencio y dar parte inmediatamente al amo o mayordomo de cualquier movimiento de los mismos compañeros; de las gentes que llegaren de fuera, o de cualquier otro acaecimiento interesante que ocurriere.

Artículo 27. Así mismo habrá en cada finca una pieza cerrada y asegurada con la división oportuna para cada sexo, y otras dos, además, para los casos de enfermedades contagiosas, donde serán asistidos los esclavos que cayeren enfermos por facultativos en los casos graves, y por enfermeros y enfermeras en los males leves, en que sólo se necesita de remedios caseros; pero siempre con buenas medicinas, alimentos adecuados y con el mayor aseo.

Artículo 28. Los enfermos, a ser posible, serán colocados en camas separadas, compuestas de un jergón, estera o petate, cabezal, manta y sábana, o en un tablado que preste el desahogo suficiente para las curaciones de los individuos que en él se reúnan, pero siempre en alto.

Artículo 29. Los dueños de esclavos deberán evitar los tratos ilícitos de ambos sexos, fomentando los matrimonios; no impedirán el que se casen con los de otros dueños, y proporcionarán a los casados la reunión bajo un mismo techo.

Artículo 30. Para conseguir esta reunión, y que los cónyuges cumplan el fin del matrimonio, seguirá la mujer al marido, comprándola el dueño de éste por el precio en que se conviniere con el de aquella, y si no, a justa tasación por peritos de ambas partes, y un tercero en caso de discordia; y si el amo del marido no se allanare a hacer la compra, tendrá acción el amo de la mujer para comprar al marido. En el evento de que ni uno ni otro dueño se hallare en disposición de hacer la compra que le incumba, se venderá el matrimonio esclavo reunido a un tercero.

Artículo 31. Cuando el amo del marido comprare la mujer, deberá comprar también con ella los hijos que tuviere menores de tres años, en razón a que según derecho, hasta que cumplan esa edad, deben las madres nodrescerlos y criarlos.

Artículo 32. Los amos podrán ser obligados por las justicias a vender sus esclavos cuando les causen vejaciones, les den mal trato, o cometan con ellos otros excesos contrarios a la humanidad y racionales modos con que deben tratarlos.

La venta se hará en estos casos por el precio que tasaren peritos de ambas partes, o la justicia, en el caso de que alguno de ellos rehusare hacer nombramiento, y un tercero en discordia, cuando fuere necesario; pero si hubiere comprador que quiera tomarlos sin tasación por el precio que exija el amo, no podrá la justicia impedir que se haga la venta a su favor.

Artículo 33. Cuando los amos vendan sus esclavos por conveniencia o voluntad propia estarán en libertad de hacerlo por el precio que les acomode, según la mayor o menor estimación en que los tuvieren.

Artículo 34. Ningún amo podrá resistirse a coartar sus esclavos, siempre que se le exhiban al menos cincuenta pesos a cuenta de su precio.

Artículo 35. Los esclavos coartados no podrán ser vendidos en más precio que el que se les hubiere fijado en su última coartación, y con esta condición pasarán de comprador a comprador.

Sin embargo, si el esclavo quisiera ser vendido contra la voluntad de su amo, sin justo motivo para ello, o diere margen con su mal proceder a la enajenación, podrá el amo aumentar al precio de la coartación el importe de la alcabala y los derechos de la escritura que causare su venta.

Artículo 36. Siendo el beneficio de la coartación personalísimo, no gozarán de él los hijos de madres coartadas, y así podrán ser vendidos como los otros esclavos enteros.

Artículo 37. Los dueños darán la libertad a sus esclavos en el momento en que les apronten el precio de su estimación legítimamente adquirido, cuyo precio, en el caso de no convenirse entre si los interesados, se fijará por un perito que nombre el amo de su parte o, en su defecto, la justicia, otro que elegirá el Síndico Procurador General en representación del esclavo, y un tercero, elegido por dicha justicia, en caso de discordia.

Artículo 38. Ganará la libertad, y además un premio de quinientos pesos, el esclavo que descubra cualquier conspiración tramada por otro de su clase, o por personas libres, para trastornar el orden público.

Si los denunciadores fueren muchos y se presentaren a la vez a hacer la denuncia, o de una manera que no deje la menor duda de que el último o últimos que se hubieren presentado no podían tener idea de que la conspiración estaba ya denunciada, ganarán todos la libertad, y repartirán entre si, a prorrata, los quinientos pesos de la gratificación asignada.

Cuando la denuncia tuviere por objeto revelar una confabulación, o el proyecto de algún atentado de esclavo u hombre libre contra el dueño, su mujer, hijo, padres, administrador o mayoral de finca, se recomienda al dueño el uso de la generosidad con el siervo o siervos que tan bien han llenado los deberes de fieles y buenos servidores, por lo mucho que les interesa ofrecer estímulos a la lealtad.

Artículo 39. El precio de la libertad y el premio a que se refiere el párrafo primero del precedente artículo serán satisfechos del fondo que ha de formarse de las multas que se exijan por las infracciones de este reglamento o de cualquier otro de los que pertenecen al gobierno.

Artículo 40. También adquirirán los esclavos su libertad cuando se les otorgue por testamento, o de cualquier otro modo legalmente justificado, y procedente de motivo honesto o laudable.

Artículo 41. Los esclavos están obligados a obedecer y respetar como a padres de familia a sus dueños, mayordomos, mayores y demás superiores, y a desempeñar las

tareas y trabajos que se le señalasen, y el que faltare a alguna de estas obligaciones podrá, y deberá, ser castigado correccionalmente por el que haga de jefe en la finca, según la calidad del defecto, o exceso, con prisión, grillete, cadena, maza o cepo, donde se le pondrá por los pies, y nunca de cabeza, o con azotes que no podrán pasar del número de veinte y cinco.

Artículo 42. Cuando los esclavos cometieren excesos de mayor consideración, o algún delito para cuyo castigo o escarmiento no sean suficientes las penas correccionales de que habla el artículo anterior, serán asegurados y presentados a la justicia para que con audiencia de su amo, si no los entrega a la noxa, o con la del Síndico Procurador, si los entregase o no quisiese seguir el juicio, se proceda a lo que haya lugar en derecho, pero en el caso de que el dueño no haya desamparado o cedido a la noxa el esclavo, y este fuere condenado a la satisfacción de daños y menoscabos a un tercero, deberá responder el dueño de ellos, sin perjuicio de que al esclavo delincuente se le aplique la pena corporal o de otra clase que merezca el delito.

Artículo 43. Sólo los dueños mayordomos o mayores podrán castigar correccionalmente a los esclavos con la moderación y penas que quedan prevenidas, y cualquier otro que lo hiciere sin mandato expreso del dueño, o contra su voluntad, o le causare otra lesión o daño, incurrirá en las penas establecidas por las leyes, siguiéndose la causa, a instancia del dueño, o en su defecto, a instancia del Síndico Procurador, como protector de esclavos, si el exceso no es de aquellos que interesen a la vindicta publica, o de oficio, si fuere de esta última clase.

Artículo 44. El dueño, encargado o dependiente de la finca que deje de cumplir, o infrinja cualquiera de las disposiciones contenidas en este reglamento, incurrirá por la primera vez en la multa de veinte a cincuenta pesos, por la segunda de cuarenta a ciento, y por la tercera de ochenta a doscientos, según la mayor o menor importancia del artículo infringido.

Artículo 45. Las multas serán satisfechas por el dueño de la finca o persona que fuere culpable de la omisión o infracción, y en caso de no poderlas satisfacer, por falta de numerario, sufrirá un día de cárcel por cada peso de lo que importa la multa.

Artículo 46. Si las faltas de los dueños o encargados de regir la esclavitud en las fincas fueren por exceso en las penas correccionales, causando a los esclavos contusiones graves, heridas o mutilación de miembro, u otro daño mayor, además de las multas pecuniarias citadas, se procederá criminalmente contra el que hubiere causado el daño, a instancia del Síndico Procurador o de oficio, para imponer la pena correspondiente al delito cometido, y se obligará al dueño a vender el esclavo si hubiere quedado útil para el trabajo, o a darle la libertad, si quedase inhábil, y contribuirle con la cuota diaria que señalase la justicia para manutención y vestuario mientras viva el esclavo, pagadera por meses adelantados.

Artículo 47. Las multas se aplicarán en esta forma; una tercera parte de su importe a la justicia o pedáneo que las imponga, y las dos restantes al fondo que ha de formarse en el gobierno político de cada distrito para los casos de que trata el artículo 38, a cuyo fin se entregarán bajo recibo a la secretaría de aquél.

Artículo 48. Los tenientes de gobernador, justicias y pedáneos cuidarán de la puntual observancia de este reglamento, y de sus omisiones o excesos serán inevitablemente responsables.

Bando de Gobernación y Policía de la isla de Cuba. Espedido (sic) por el Escmo (sic). Sr. Don Gerónimo Valdés, Presidente, Gobernador y Capitán General. Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S.M. Habana, [14 de noviembre] de 1842, p. 59-68.

Documentos para la Historia de Cuba, t. I, p. 318-326; Legislación Ultramarina, t. II, p. 545-568; Zamora, t. 3, p. 136-139; Pérez-Cisneros, p. 87-98. [El Reglamento de Esclavos de Cuba está hecho modificando el de Puerto Rico de 1826, vide Lucena, El Reglamento de Esclavos]

## **DOC. NÚM. 545**

1842: Cuba

### **ARTÍCULOS RELATIVOS A LOS ESCLAVOS EN EL BANDO DE GOBIERNO Y POLICÍA DADO POR EL CAPITÁN GENERAL**

La Habana, 14 de noviembre de 1842

... Art. 17. Ningún maestro recibirá operario alguno de color, siendo de condición libre, sin que acredite esta circunstancia con papeleta del pedáneo de su barrio; y si fuere esclavo, sin la licencia de su amo, visada por el mismo pedáneo, la cual no podrá concederse por mayor plazo que el de dos meses; pena de abonar cuantos daños y perjuicios se causaren a los dueños de los esclavos que hubiese ocupado contra el tenor de esta disposición.

... Art. 19....A los esclavos no se les proveerá de ellas (licencias para transitar), sin que presenten las de sus amos...

... Art. 21. Todo esclavo que tenga que alejarse a más de tres leguas de distancia de la hacienda de criar en que sirva, o a legua y media de las otras clases de fincas a que pertenezca, llevará licencia escrita de su amo, del mayoral o persona que administre la posesión, pena de ser detenido como cimarrón y pagar el dueño los cuatro pesos de captura.

... Art. 23. Todo individuo de color, libre o esclavo, que procediendo de países extranjeros llegue a esta Isla, será remitido inmediatamente al depósito constituido por el Gobierno en cada puerto, donde permanecerá custodiado hasta el momento de ser reexportado, o podrá subsistir en el buque en que llegare, siempre que la casa a que viniere consignado éste afiance el pago de la multa de mil pesos, si sale de a bordo, cuya fianza no se cancelará hasta que se acredite la reexportación con la oportuna papeleta del Capitán de puerto.

... Art. 27. El que recibiere en su casa o alquilar cuarto a algún esclavo sin licencia de su señor, satisfará a éste los perjuicios que le hubiere ocasionado y no podrá reclamar, en el último caso, los alquileres de la habitación, a más de quedar responsable ante la ley del delito de plagio, si el juez a quien se acuda entendiere que trató de cometerse.

Art. 28. El que comprare alguna cosa a los hijos de familia, criados o esclavos, además de perder el precio, incurrirá en las penas que las leyes designan y estimare procedentes el juez a quien se denuncie el hecho...

Art. 29. Toda persona de mar que recibiere a bordo o trasladare a otro punto algún esclavo, sin licencia de su dueño, incurrirá en la multa de cincuenta pesos, sin perjuicio del procedimiento a que haya lugar por el plagio.

... Art. 39. Los hacendados o sus mayordomos, mayores, o encargados de las haciendas, darán parte mensual al capitán pedáneo de su distrito de los negros que se les hubieren fugado, con expresión de sus nombres y sexos, fincas a que perteneciesen y día en que hubiesen verificado la fuga; y de cualquier acaecimiento notable que ocurriese en ellas o de no haber ocurrido novedad, pena de ocho pesos de multa.

... Art. 98. Los dueños de las bodegas y demás tiendas en que se expendan licores, no permitirán que los esclavos beban en ellas, pena de cuatro pesos.

... Art. 101. Se prohíbe a los taberneros y dueños de tiendas establecidas en los campos el comprar a los esclavos, ni permutar con ellos, los efectos que trajeren por otros de su tienda, a menos que el contrato se celebre con consentimiento del amo del esclavo, abono del capitán del partido o intervención de un vecino de arraigo que se haga responsable de las resultas, pena de perder el precio que dieron, pagar además treinta pesos de multa por la primera vez, y de incurrir en la misma pérdida y multa y de ser cerrado el establecimiento en caso de reincidencia

Art. 102. Se prohíbe ocupar a los esclavos en cazar u otro cualquier ejercicio que exija el uso del arma de fuego o blancas, que no sean las reputadas como instrumentos de labor, bajo la pena de perder dichos siervos.

... La Habana, 14 de noviembre de 1842.

Legislación Ultramarina, t. II, p. 370-391

## **DOC. NÚM. 546**

1842: Puerto Rico

**AUTO PARA QUE EN LAS CAUSAS CONTRA LOS ESCLAVOS SE CUMPLA LA OBLIGACIÓN DE INQUIRIR EL TRATO QUE LES DIERAN SUS AMOS Y SE HAGA LA AUTOPSIA DE LOS ESCLAVOS MUERTOS VIOLENTAMENTE**

San Juan de Puerto Rico, 26 de noviembre de 1842

Vistos: de conformidad con lo representado por el señor Fiscal... y advirtiéndose no haberse inquirido en esta causa de los esclavos de la hacienda Río Chico el trato que se les de por sus amos... se encarga a dicho Juez que en casos semejantes cuide de que así se practique, haciéndose esta prevención por punto general a todos los demás Alcaldes mayores, como igualmente las demás que indica el señor Fiscal; y líbrese despacho, con la circular correspondiente, para su cumplimiento. Rubricado por los señores Regentes, Nájera. Ministros, Duro. Ulloa. Tellería. Pío Buelta.



## CENSURA FISCAL

Muy Poderoso Señor: El Fiscal de S.M. ha reconocido las diligencias criminales practicadas para averiguar cómo sucediera la desgraciada muerte del esclavo Toribio, y aunque no se practicó la disección anatómica, que jamás debió omitirse en caso de muerte, ni se cotejaron los instrumentos con que se supone practicaba, para ver si eran acomodados al tiempo y postura en que se hallara el ahorcado, y le parece que puede considerarse la catástrofe como suicidio, y por consiguiente, para aprobarse el sobreseimiento consultado por el Juez de primera instancia de Humacao; pero advirtiéndole así como a todos los Jueces de primera instancia prevengan a los respectivos Alcaldes de su distrito que en todos los casos de muerte no natural procuren, antes de dar eclesiástica sepultura, que los cadáveres sean reconocidos por los facultativos que practiquen la correspondiente disección, sin perjuicio de desnudarlos a presencia de algunos testigos que puedan declarar también las heridas, lesiones o contusiones que en sus casos puedan observarse. Vuestra Autoridad sobre todo determinará como creyere más oportuno. Puerto Rico, 17 de noviembre de 1842. Sans.

Autos Acordados, p. 163-164; El proceso abolicionista, vol. II, p. 117; Legislación Ultramarina, t. II, p. 594.

### **DOC. NÚM. 547**

1844: Cuba

#### **CIRCULAR DEL GOBERNADOR DE CUBA PARA LOS DUEÑOS DE ESCLAVOS QUE TIENEN FINCAS RURALES**

La Habana, 21 de mayo de 1844

Gobierno Superior Civil de la Isla de Cuba

Demostrada por la experiencia la necesidad de adoptar medidas que a la vez conduzcan a mantener la esclavitud en obediencia y respeto, y regularizar el sistema que debe regir en su Gobierno interior, he dispuesto, después de haber oído al Asesor Segundo de este Gobierno, y conformándome con lo propuesto por la Junta de Fomento, que por todos los dueños de fincas rurales, sus administradores y mayores, se observen las reglas siguientes:

1ª. Los dueños de esclavos destinados a la agricultura, cuidarán de que a los de su propiedad se les de por el Administrador, Mayoral o Mayordomo de cada finca la instrucción necesaria en los principales misterios de nuestra Santa Religión, de que cumplan los preceptos de la Iglesia en su oportunidad y de que se les administren por los párrocos los Santos Sacramentos.

2ª. Dichos amos, usando en toda su plenitud de la autoridad domínica que les conceden las leyes sobre sus siervos, como el único medio de mantenerlos en subordinación, dispondrán que por cualquiera de dichos empleados se les de el alimento, vestido y asistencia en sus enfermedades que a su prudente arbitrio estimen conveniente, así mismo que a dichos siervos se les castigue cuando delincan con azotes o prisiones en el número y por el tiempo que el empleado encargado considere conforme a las instrucciones

que para cada caso haya recibido del amo, advirtiéndole que por ningún caso aplique por su mano el castigo de azotes, y que al ordenarlo se incline más bien a la moderación, que al exceso.

3ª Prevendrán a dichos administradores, mayores o mayordomos: 1º Que todas las noches del año, desde las oraciones, en que deben cerrarse las puertas o tranqueras, hasta el amanecer, se haga en la finca una ronda, capitaneada por un hombre blanco. 2º Que el administrador, mayoral o mayordomo no salga de la finca en ningún día del año, sino para desempeñar alguna comisión del amo o con su expreso permiso. 3º Que a todo individuo de color, libre o esclavo, y cualquier blanco sospechoso, que entre en la finca, sin presentar carta o papel firmado por la persona que lo envía, se le arreste y remita al juez de partido, haciendo lo mismo con cualquier vendedor. 4º Que bajo la más estrecha responsabilidad de los empleados de las fincas, se les vigile la conducta de las personas libres de color que se estime conveniente y necesario que entren a trabajar en ellas.

Y considerándose que la culpable tolerancia con que los administradores, mayores o mayordomos, han permitido la comunicación de los negros de unas fincas con los de otras, es lo que más ha contribuido a ramificar el proyecto de conspiración de esclavos, recientemente descubierta, y no pudiendo presumirse que los amos miren con indiferencia la inejecución de las cuatro prevenciones antecedentes, porque tienen en su observancia tanto o mas interés que el Gobierno mismo, harán directamente responsable de ellas al administrador, mayoral o mayordomo, entregándole un ejemplar de esta circular, exigiéndole documento de haberla recibido, y dando parte de cualquier infracción que cometa el empleado responsable, para que sea juzgado con todo el rigor de las leyes, como consentidor de un desorden que compromete la tranquilidad pública

4ª Ordenarán a dichos administradores, mayores o mayordomos, que cuando ocurra en la finca algún caso de muerte, herida o síntoma de insurrección, se de parte inmediatamente al capitán del partido, para que forme la correspondiente sumaria del hecho.

5ª Dispondrán que haya de ser precisamente blancos los carreteros, arrieros, mandaderos y cualesquiera otro empleado en diligencias de la finca, que tenga que salir de sus linderos.

6ª Tendrán en cada finca, por grande que sea, un número de empleados blancos, correspondiente al cinco por ciento de su dotación de color.

Cuyas reglas se comunican para inteligencia de los propietarios de esta Isla, a quienes corresponde su inmediata ejecución en todas sus partes, como espero realizarán en el menor tiempo dable, vigilando bajo su responsabilidad el que tenga efecto, y a las respectivas autoridades locales que al intento las transmitirán y circularán en el distrito de su mando, dándome parte de haberse así verificado.

Habana y mayo 31 de 1844

Leopoldo O'Donnell

Vale por mil ejemplares este impreso

Junio 18 de 1844

Bibl. Nal., Mss. de América, 19238; Zamora [con fecha errónea de 31 de mayo], t. 3, p.139-140.

**DOC. NÚM. 548**

1844: Cuba

**CIRCULAR DEL GOBERNADOR A LAS AUTORIDADES LOCALES SOBRE  
POLICÍA DE NEGROS**

La Habana, 31 de mayo de 1844

1°. Los negros emancipados existentes en la Isla se recogerán por el gobierno tan luego como se hallen en el caso de hacer uso de su libertad, por haber terminado su enseñanza e instrucción civil y religiosa, a fin de proporcionarles embarque y salida de este territorio en el modo y forma que resuelva S.M., a quien se dará cuenta.

2°. Se hará una averiguación general de los hombres de color libres que existan en la Isla y no tengan oficio, propiedad, o modo de vivir conocido, a fin de que sean juzgados por el tribunal privativo de vagos, como perjudiciales a la sociedad.

3°. En un término corto dado serán expulsados los hombres de color libres, procedentes de cualquier otro país.

4°. Tendrá puntual y vigoroso cumplimiento la prohibición que existe de permitir el desembarco de ningún hombre de color libre o esclavo.

5°. Las autoridades locales vigilarán la conducta de los arrendatarios, que viven en los campos.

6°. Se observará exactamente la prohibición de las reuniones de gente de color sin permiso de la respectiva autoridad local, corrigiendo con severidad cualquiera falta que cometan contra los blancos.

7°. Por ningún motivo se emplearán en las boticas hombres de color, ni aún para hacer las preparaciones más sencillas.

8°. En los campos, a juicio y conforme a examen y datos que adquieran las autoridades locales respectivas, se suprimirán, dándome cuenta con mi aprobación, de las tabernas que por su mala situación local, escaso capital invertido y en circulación, demuestre, que no puede ofrecer utilidad al público.

9°. Se prohíbe la venta de aguardiente por los campos en arria o de cualquier otro modo, y sólo se permite en las poblaciones.

10°. Se excitará a los dueños de las fincas para que, reunidos aquellos cuyas posesiones estén inmediatas, procuren costear eclesiásticos de virtud conocida, que instruyan a sus respectivas negradas en los preceptos de nuestra sagrada religión, y en los deberes de moralidad, obediencia y sumisión, que las leyes y la sociedad les imponen y deben guardar. Habana, 31 de mayo de 1844.

Zamora, t. 3, p. 140-141.

**DOC. NÚM. 549**

1844: Cuba

**REAL RESOLUCIÓN GRAVANDO LA TENENCIA DE ESCLAVOS DOMÉSTICOS**

Madrid, 29 de julio de 1844

Ministerio de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar. Sección de Comercio y Ultramar.

Excelentísimo Sr.: Enterada A.M. la Reina de la carta de V.E. número 104, su fecha 20 de abril último, y convencido su Real ánimo de la urgente necesidad de proporcionar recursos de positivo y puntual pago para la Junta de población, cuyas funciones ejerce esa superior de Fomento y Agricultura y Comercio, se ha dignado S.M. resolver:

1º Que en esa ciudad y demás poblaciones de la Isla se establezca una capitación de un peso por cada negro empleado en el servicio doméstico, pagando un peso y diez reales el que tuviera dos, y así sucesivamente, en los términos propuestos por V.E., a invitación de la propia Junta

2º Que esta contribución de ningún modo ha de pasar del servicio doméstico en las poblaciones y nunca a las haciendas del campo.

3º Y finalmente cesará este gravamen tan luego como por algún otro medio se apliquen recursos a la Junta para atender a tan importante objeto; y por lo mismo, se tendrá por una disposición transitoria hasta que aquello se verifique.

De Real orden lo comunico a V.E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde, etc. Madrid, 29 de Julio de 1844. Armero. Sr. Gobernador Capitán General de la isla de Cuba.

Diario de La Habana, 6 de noviembre de 1844.

Bibl. Nal., Manuscritos de América, 20454, Colec. de las disposiciones sobre esclavos.

**DOC. NÚM. 550**

1845: General

**LEY DE REPRESIÓN DEL TRÁFICO NEGRERO**

Madrid, 2 de marzo de 1845

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y de la Constitución de la monarquía española, Reina de las Españas, a todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: Que las Cortes han decretado, y Nos sancionado, lo siguiente:

*TÍTULO 1º. De las penas en que incurren los que se emplean o toman parte en el ilícito comercio de esclavos.*

Artículo 1º. Los capitanes, sobrecargos, pilotos y contraмаestres de los buques apresados con negros bozales a bordo, procedentes del continente de Africa, por los cruceros autorizados para ejercer el derecho de registro, serán condenados a la pena de seis años de presidio, cuando no hubiesen hecho resistencia; a la de ocho si la hubiesen hecho, sin resultar muerte o herida grave, y si la ocasionaren, se les impondrá la pena que para esta clase de delitos está determinada por las leyes.

Artículo 2º. Los marineros y demás equipaje del barco apresado con negros bozales a bordo, procedente del continente de Africa, sufrirán la pena de cuatro años de presidio, si no hubiesen hecho resistencia, y la de seis años, si la hubieren hecho, además de las penas a que deben quedar sujetos por las muertes o heridas que se hubiesen ocasionado.

Artículo 3º. Los capitanes, pilotos, sobrecargos y contraмаestres de un buque destinado al tráfico de negros, pero a cuyo bordo no se hallen éstos, sufrirán las penas siguientes:

Si el buque fuere apresado en las costas del continente de Africa anclado, o a tres millas de distancia de ellas, ocupándose en la compra de esclavos, se impondrá la pena de seis años de presidio, la de cuatro si el buque fuere apresado en alta mar, haciendo rumbo para aquél destino, y la de dos si fuere el buque detenido en el puerto de su partida.

Artículo 4º. A los marineros y demás individuos de la tripulación del buque se les impondrá la mitad de las penas señaladas en el artículo precedente, según los casos respectivos.

Artículo 5º. Los propietarios de los buques, los armadores, los dueños del cargamento, y aquéllos por cuya cuenta se hiciere la expedición, serán condenados a tantos años de destierro a más de cincuenta leguas de su domicilio, como se impongan de presidio al capitán del buque. Se les exigirá, además, una multa, que no deberá bajar de 1.000 pesos fuertes, y podrá llegar hasta 10.000, según la gravedad y las circunstancias del delito. En caso de insolvencia se aumentará la pena de destierro a razón de un año por cada 1.000 pesos fuertes. Sólo se eximirán de toda responsabilidad, si probaren no haber tenido parte, a sabiendas, en el uso que el capitán y la tripulación han hecho del buque para este ilícito comercio.

Artículo 6º. Además de las penas determinadas en el artículo anterior sufrirán los reos la pena de comiso del buque y de todos los efectos hallados a bordo. El buque será hecho pedazos, y se procederá a su venta por trozos separados, con arreglo a lo dispuesto en el tratado de 1835.

Artículo 7º. Los delitos que se cometan en un buque contra los negros bozales de Africa, que en él se hallen embarcados, se castigarán con las penas impuestas por derecho común a tales delitos.

Artículo 8º. En el caso de reincidencia se aumentarán desde una tercera parte hasta la mitad las penas determinadas en los artículos anteriores.

*TÍTULO 2º. Del modo de proceder en los delitos que son objeto de esta ley.*

Artículo 9º. Las autoridades superiores, los tribunales, jueces ordinarios y fiscales de S.M. pueden y deben proceder en sus respectivos casos, y según sus atribuciones, contra los que se ocupen en este ilícito comercio, ya sea de oficio, ya por denuncia o declaración hecha con los requisitos legales, siempre que llegue a su noticia que se está preparando una expedición marítima de esta clase, o que ha llegado a tierra con cargamento de esclavos, procedente del continente de Africa; pero en ningún caso, ni tiempo, podrá procederse, ni inquietar en su posesión, a los propietarios de esclavos, con pretexto de su procedencia.

Artículo 10. Las autoridades y empleados residentes en un punto en que se haya verificado un desembarco de negros bozales recién llegados del continente de Africa, si se probare complicidad o connivencia, por soborno o cohecho, sufrirán la pena que las leyes imponen a esta clase de delitos. Si del juicio resultare negligencia u omisión, y si la falta se estimase leve, serán relevados de sus destinos; si la culpa fuese grave, sufrirán dichas autoridades la pena de seis meses a cuatro años de suspensión de empleo.

Artículo 11. Se impondrá la pena de dos a cuatro años de suspensión de oficio al escribano que autorice alguna escritura u otro documento en contravención de esta ley; y si reincidiere, la de privación perpetua de ejercer dicho oficio.

Artículo 12. Los tribunales mixtos de que habla el tratado de 1835 pasarán, el establecido en las Antillas a los Gobernadores, Capitanes Generales de las islas de Cuba y Puerto Rico; y el establecido en Sierra Leona, al Regente de la Audiencia de Canarias. Todas las actuaciones practicadas en el caso de haber declarado por buena presa algún buque con las personas aprehendidas en él, a fin de que los tribunales competentes puedan formar la correspondiente causa para la averiguación del delito y aplicación de las penas que prefija esta ley.

En la sustanciación de estas causas y la calificación de las pruebas de los delitos de que en esta ley se trata, se observará lo dispuesto por las leyes del Reino para los delitos comunes.

Artículo 13. Son tribunales competentes para el conocimiento y decisión de estas causas; en la Península los juzgados de primera instancia, con apelación a las audiencias territoriales; en las islas Canarias el juzgado de primera instancia de la ciudad de Las Palmas, con apelación a la Audiencia territorial; y en las islas de Cuba y Puerto Rico sus Audiencias territoriales en primera y segunda instancia. Queda derogado todo fuero en las causas que se siguieren sobre estos delitos.

Artículo 14. Para el puntual cumplimiento y ejecución de la presente ley se fija el término de un mes, después de su promulgación en la Península e islas adyacentes; el de tres meses en las provincias de América y el de seis en Africa.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles, como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio a 2 de marzo de 1845. Está rubricado de la Real mano. Refrendado. El Ministro de Estado. Francisco Martínez de la Rosa. Y para que tenga cumplimiento la preinserta ley en los dominios de Ultramar, he venido a resolver que se expida esta mi Cédula por la cual mando a vos, dicho Gobernador y Capitán General y a

todos los tribunales, autoridades, corporaciones y personas particulares a quienes corresponda la observancia y cumplimiento de la presente ley, que la guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir en todas sus partes; A cuyo efecto dispondréis que se publique y circule según costumbre en el territorio de esa Isla; que así conviene al mejor servicio público y es mi voluntad. Dado en Palacio a 4 de marzo de 1845. Yo, la Reina. El ministro de Gracia y Justicia, Luis Mayans. Registrada. José Antonio Hidalgo. De oficio. Teniente de Gran Canciller, José Antonio Hidalgo. [Hay un sello] V.M. manda guardar y cumplir en la isla de Cuba la ley penal para reprimir el tráfico ilícito de negros procedentes del continente de Africa; Registrado al número 6240.

Bibl. Nal., Mss. de América, 20454. Diario de La Habana, 26 de abril de 1845; Zamora, t. 4, p. 467-469: Documentos para la Historia de Cuba, t. I, p. 327-330; Pérez-Cisneros, p. 99-102.

### **DOC. NÚM. 551**

1845: Puerto Rico

**CARTA DEL CAPITÁN GENERAL AL SECRETARIO DE ESTADO SOBRE EL INCUMPLIMIENTO DEL REGLAMENTO DE ESCLAVOS Y LA ELABORACIÓN DE OTRO NUEVO.**

Puerto Arroyo de Guayama, 16 de mayo de 1845

[El Capitán General de Puerto Rico, Conde de Mirasol, escribió en Puerto Arroyo de Guayama, el 16 de mayo de 1845, la carta núm. 163, al Secretario de Estado y del Despacho de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar informándole de los problemas surgidos entre siervos y propietarios como consecuencia de la presencia de una corbeta de guerra. El conflicto principal, ocurrido contra el propietario D. Pedro Virella, lo atribuye al " interés material, las condiciones del dueño, su opinión pública, la declaración del Cura Párroco, la explicación del facultativo, que los asisten en las diferentes enfermedades, y por último se presentan indicios de que un mal vecino ha inducido a los esclavos para que hicieran la delación que nos ocupa", añadiendo:]

"... El mal es de antaño, porque en abandono del cumplimiento del Reglamento de esclavos, que promulgó el General D. Miguel de la Torre en 12 de agosto de 1826, ni los negros entrados o nacidos con posterioridad han sido en gran parte bautizados, ni por consecuencia se entierran en sagrado, del propio modo que se niega este asilo religioso a los blancos, ya marineros o de otras profesiones, que parezcan transeúntes en el país, y por su origen se deduce que no son católicos. Tiempo hace que me condolía esta situación, y que no considerando el Reglamento suficiente para los tiempos a que hemos llegado, tengo en la Capital una reunión de personas escogidas que, con otras de los pueblos inmediatos, se ocupan de discutir y redactar un nuevo Reglamento que, concluido, me presentarán para que lo examine, y entre tanto, aprovechada ya mi venida en costas, nuevos motivos de conflicto que se han presentado en diferentes haciendas, aseguro a V.S. que el Reglamento será una ley positiva, y que entrando los siervos en disciplina, entrarán los dueños en el cumplimiento exacto de sus deberes, ínterin por los medios que llevo expuestos no se

mejora y asegura el bien de la esclavitud, con las miras que dicta la humanidad y conviene al fomento de la población y al acrecentamiento de la misma riqueza particular"

A.H.N., Ultramar, 5065/12.

## **DOC. NÚM. 552**

1845: Cuba

### **REGLAMENTO DE CIMARRONES**

La Habana, 1 de diciembre de 1845

#### **Reglamento de cimarrones**

#### **PARTE PRIMERA**

#### **Cimarrones simples**

Artículo 1º. Se considera cimarrón en las poblaciones el esclavo que pernocta fuera de su casa sin licencia de su amo; y en los campos el que se encuentra sin licencia a una legua del lindero de la finca a que corresponde.

Artículo 2º. Cualquier persona, sea de la clase que fuere, tiene facultad de aprehender los cimarrones y gana al presentarlos al amo, en el depósito general a las justicias territoriales o al entregarlos en las Diputaciones litorales de fomento, el derecho de captura, que es de cuatro pesos fuertes.

Artículo 3º. Nadie puede excusarse de pagar al aprehensor la captura de su esclavo en el acto de serle presentado.

Artículo 4º. Los administradores, mayores y mayordomos de las fincas son responsables, en ausencia del amo, al pago de las capturas y de los costos que se aumenten al cimarrón si no lo verifican en el acto.

Artículo 5º. El aprehensor de un cimarrón en las poblaciones tiene obligación de presentarlo inmediatamente a su amo, y si este resiste el pago de la captura lo entregará para que le sea abonada en el depósito general en la Habana, o a las justicias territoriales en los pueblos del interior.

Artículo 6º. El aprehensor de un cimarrón en los campos, para devengar la captura tiene obligación de llevarlo inmediatamente a la finca a que pertenece, cuando la aprehensión se haga a menos de tres leguas del lindero de la misma, y si se hace a más de tres leguas lo entregará a la justicia territorial más inmediata, la que dentro de veinte y cuatro horas lo remitirá a la finca, cobrando la captura y además un peso por la primera legua y dos reales fuertes por cada una de las siguientes que tenga que andar el conductor.

Artículo 7º. Si en alguna finca se resistiere el que la gobierna a pagar la captura del aprehensor, éste entregará el cimarrón a la justicia territorial más inmediata, firmando la diligencia de no habersele querido abonar sus derechos, y el juez volverá a remitir el cimarrón al siguiente día, con orden de hacer efectivo el cobro y el de un peso por la primera legua, y dos reales fuertes por cada una de las siguientes que tenga que andar el conductor.



Artículo 8°. En el caso de que el cimarrón sea aprehendido a más de tres leguas del lindero de la finca a que corresponde, o de que absolutamente no quiera o no pueda decir su nombre, las justicias territoriales, al siguiente día de haberles sido presentado lo remitirán a la Diputación litoral de fomento más cercana, donde se abonará la captura, un peso de conducción por la primera legua, y dos reales fuertes por cada una de las siguientes que haya tenido que andar el conductor. Donde no haya Diputaciones litorales inmediatas, serán remitidos al depósito general de la Habana.

Artículo 9°. En los casos en que no se haya podido cobrar del amo la captura y se entregue el cimarrón a las justicias territoriales, a las Diputaciones litorales de fomento o al administrador del depósito general, la Junta de Fomento abonará la captura y los costos que expresa este reglamento y los cobrará después al amo.

Artículo 10°. Las justicias territoriales sólo podrán detener los cimarrones los días precisos para su restablecimiento, cuando en el acto de aprehenderlos hayan sido heridos o que enfermen de manera que no puedan hacer el camino sin riesgo de la vida, y en ambos casos lo avisarán a la finca a que corresponde.

Artículo 11°. En cualquiera de los casos de que habla el artículo anterior se le hará reconocer y asistir por el subdelegado de medicina residente en el partido o el facultativo que esté más inmediato hasta que haya sanado, pero si la enfermedad no presenta síntomas de gravedad se le remitirá inmediatamente en cabalgadura.

Artículo 12°. Cuando el esclavo declare al presentarlo a la justicia territorial que el conductor le ha quitado la licencia que llevaba para tratarlo como cimarrón, se escribirá nota de lo que refiera en la papeleta con que ha de ser remitido por las mismas justicias de la finca a la Diputación litoral de fomento o al Depósito general para ponerlo en conocimiento del amo, y en caso de que éste justifique el aserto del esclavo se impondrá al aprehensor la multa de veinte y cinco pesos o cincuenta días de cárcel, si no le paga.

Artículo 13°. Al conductor de cimarrones que los dejare escapar o no los entregare a distinta persona de aquella a que van dirigidos por las justicias territoriales se les impondrá la multa de veinte y cinco pesos o cincuenta días de cárcel, si no la paga.

Artículo 14°. Las justicias territoriales cobrarán real y medio fuerte al día por las raciones de los cimarrones en el tiempo preciso que han de estar en su poder, entendiéndose que dichas raciones deberán ser dos por lo menos, y cada una de seis a ocho onzas de tasajo, dos plátanos y, en su defecto, su equivalencia de cualquiera de las otras viandas que al efecto se usan; no debiendo cobrar las citadas justicias derechos de cepo, carcelaje, ni otro alguno, por la aprehensión, remisión y entrega de los referidos cimarrones.

Artículo 15°. No se satisfarán los gastos ocasionados en la curación del esclavo prófugo si no se presenta relación jurada de ellos, acompañada de la certificación del facultativo, recibo del farmacéutico y de las demás partidas que tenga la cuenta comprobada.

Artículo 16°. Por el alimento y asistencia en los casos de enfermedad sólo se abonarán cuatro reales fuertes diarios.

Artículo 17°. El alquiler de la cabalgadura, cuando fuere necesario remitir al cimarrón en ella por estar imposibilitado para hacer el viaje a pie, se abonará a razón de cuatro reales fuertes por la primera legua y dos reales fuertes por cada una de las siguientes.

Artículo 18°. Llegado el cimarrón a la Diputación litoral, si declarase pertenecer a vecino de la capital, se aprovechará la primera oportunidad para remitirlo por mar en los buques de vapor, y donde no los haya por las goletas costeras, ajustando el flete al precio más modelado, con encargo de que se les trate como a la tripulación; pero si no supiere decir quién es su dueño lo retendrá un mes con la conveniente seguridad y al vencimiento de este término, si no fuere reclamado, hará su remisión al depósito general.

Artículo 19°. Las diputaciones remitirán cada día primero de mes como documento preciso para la glosa de sus cuentas un estado de los cimarrones, expresivo de la existencia del mes anterior, entradas, procedencias, salidas y gastos ordinarios y extraordinarios del mismo y de la existencia que resulte para el siguiente, con sujeción a las planillas impresas de que les proveerá la contaduría.

Artículo 20°. A las diputaciones se abonará real y medio fuerte diario por el alimento de los cimarrones durante el mes que les es permitido retenerlos, pero no se les satisfará nada por los días que excedan de este término.

Artículo 21°. Los cimarrones que se reciban en el depósito general se aplicarán inmediatamente a las obras de calzadas, donde permanecerán hasta que los reclamen sus amos y reintegren los costos que haya desembolsado la junta. Mientras se hallen en estos trabajos nada exigirá por lo que se gaste en su alimento.

Artículo 22°. Tampoco se les cobrará nada por la curación, cuando se ignore el nombre del amo del cimarrón; pero cuando se sepa y publique por el Diario se le cargarán en cuenta las hospitalidades a cuatro reales fuertes, que deberá abonar el amo desde el día de la publicación al tiempo de extraerlo o en caso de que fallezca el esclavo.

Artículo 23°. Para que los amos no aleguen ignorancia, además de la lista mensual que publica la Contaduría de la existencia de cimarrones, publicará todos los sábados las entradas que hubiere con expresión de dueños y procedencias.

Artículo 24. La Contaduría llevará un registro de entrada y salida de cimarrones, otro de alta y baja para la cuenta de hospitalidades; liquidará los costos de cada uno, y en virtud de esta liquidación hará la tesorería el abono correspondiente al conductor y se exigirá a los amos el reintegro de los costos y hospitalidades de sus esclavos.

Artículo 25°. Siendo el contador de la junta el único responsable a esta y el tribunal mayor de cuentas de las resultas de este ramo sólo con su orden o la del oficial a quien tenga encargado su despacho podrán entregarse los cimarrones en el depósito.

Artículo 26°. Bajo directa responsabilidad del contador ningún negro cimarrón se entregará sin que proceda el reintegro de los costos que ha causado.

Artículo 27°. También es responsable el contador de que no se entreguen los cimarrones sino a personas conocidas que puedan responder de la entrega o que, en caso de duda, den fiador de la calidad requerida.

Artículo 28°. A las dos responsabilidades precedentes están también sujetos los diputados de fomento.

Artículo 29°. El primer domingo de cada mes se expondrá al público en el depósito general de esta ciudad todos los negros cimarrones, desde las seis de la mañana hasta las dos de la tarde, para que concurran a reconocerlos los que tengan esclavos fugitivos.

Artículo 30°. El contador publicará con anticipación la lista de ellos, expresando sus nombres, el de sus dueños y lugares de donde han sido remitidos.

Artículo 31°. Se pasarán en cuenta a los diputados de la junta los suplementos que hagan en los cimarrones por captura y conducción, los gastos de enfermedad que hayan pagado estando arreglados a lo que dispone este reglamento, el alimento que les suministre mientras estén en la Diputación y los gastos precisos de escritorio y portes de pliegos, pero para poder hacer cualquiera otro extraordinario, por justificado que parezca su objeto, necesitarán autorización especial de la junta.

Artículo 32°. Nadie podrá ocupar al cimarrón en su servicio particular, so pena de hacerse responsable, probándosele, al pago de los jornales al respecto de cuatro reales fuertes y a una multa de veinte pesos. Los amos podrán reclamar el cumplimiento de este artículo ante cualquiera tribunal.

Artículo 33°. El recibo, depósito y entrega de los cimarrones son cargas anexas al empleo de diputado de la Real Junta de Fomento en los pueblos litorales, de las que no pueden excusarse.

Artículo 34°. En las diputaciones donde no hubiese establecido depósito para los cimarrones, podrán los diputados retenerlos en la cárcel hasta cumplir el término en que deben remitirse al Depósito general, abonando un peso al alcaide por custodia a la salida de cada uno, que cargará a los costos del cimarrón.

## PARTE SEGUNDA

### Cimarrones apalencados

Artículo 35°. Se consideran apalencados seis o más cimarrones que se encuentren reunidos.

Artículo 36°. Las justicias territoriales darán parte inmediatamente al Gobierno Superior civil de los palenques de que tengan noticia en sus jurisdicciones y procederán sin demora, como servicio preferente, a destruirlos, empleando la fuerza armada que fuere necesaria.

Artículo 37°. En el momento de atacar un palenque no se perdonará medio alguno para reducirlos y escarmentarlos, pero cuando ya estén rendidos y desarmados los esclavos no será permitido maltratarlos.

Artículo 38°. Para la aprehensión de los cimarrones que no lleguen al número de formar palenque, autorizarán temporalmente las justicias territoriales a los rancheadores que les designe el dueño o encargado de la finca a que corresponden los cimarrones.

Artículo 39°. Los palenques no podrán ser atacados sino por las justicias territoriales o persona autorizada al efecto por el Gobierno Superior civil.

Artículo 40°. Por cada cimarrón aprehendido en palenque se pagarán las capturas siguientes: Veinte pesos, cuando los apalencados no hagan resistencia en el ataque; treinta y cinco pesos cuando la hagan con armas blancas y cincuenta pesos cuando hagan la resistencia con armas de fuego, e igualmente se abonarán cuarenta pesos por cada apalencado que, sin hacer resistencia, se aprehenda sin herida, ni contusión grave; setenta pesos si, haciéndola con armas blancas, fuese aprehendido en los mismos términos, y cien pesos si, usando armas de fuego, se redujese en aquel estado.

Artículo 41°. Estas capturas se dividirán por partes iguales entre los que concurran al ataque, y el que mande la partida, además de la parte que le corresponda, ganará un premio de diez por ciento del importe total de las capturas, que le será abonado separadamente por la Junta de Fomento.

Artículo 42°. Además de las capturas expresadas, si algunos de los aprehensores saliese herido, se le pagará por la Junta de Fomento la curación y se le abonará todo el tiempo que ésta dure el salario que ganaba por su oficio.

Artículo 43°. Al que resultare enteramente inutilizado para el trabajo en ataque de palenques y a la viuda e hijos de los que mueran en el lance les señalará la Junta de Fomento la pensión que tenga por conveniente.

Artículo 44°. Los apalencados capturados serán remitidos con toda seguridad por las justicias territoriales y del modo más económico, por mar o por tierra, al depósito general de esta ciudad, donde se abonarán las capturas y costos.

Artículo 45°. Los apalencados aprehendidos serán devueltos a sus amos, excepto aquellos que por ser cabecillas de importancia juzgue la Junta que es peligroso que vuelvan al partido del que desertaron, lo que hará presente al Gobierno para que determine el lugar a que deban ser confinados.

Artículo 46°. Los amos de los apalencados están obligados a reintegrar a la Junta las capturas y gastos que hayan causado, excepto en el caso de que los renuncien entregándolos a la noxa.

Artículo 47°. En los casos de motín, salteamientos de caminos o de ladrones famosos debe procederse con arreglo a la ley 26, título 5°, libro 7° de la Recopilación de Indias, excusando costas y proceso porque ésta lo reprueba.

Artículo 48°. La aprehensión de cimarrones simples y la destrucción de palenques serán considerados como asuntos puramente gubernativos, para que en ningún caso tomen el carácter de judiciales, y las dudas que se ofrezcan sobre la intervención de las justicias territoriales, los deberes de los amos y de los derechos de los aprehensores y rancheadores para el pago de las capturas, serán resueltas definitivamente por el Exmo. Sr. Capitán General con la Junta de Fomento, salvo su derecho a los agraviados para los recursos que les permitan las leyes.

Artículo 49°. Las justicias territoriales son responsables al Gobierno Superior civil de la Isla de la puntual observancia de este reglamento, que tiene por objeto proteger la agricultura y conservar la tranquilidad pública.

Habana, primero de diciembre de mil ochocientos cuarenta y cinco.

Cuyo reglamento debe regir y ser puesto en observancia desde primero de enero del año inmediato, como parte del bando de Gobernación y Policía. Habana 1º de diciembre de 1845.

Legislación Ultramarina, t. II, p. 572-575.

### **DOC. NÚM. 553**

1848: Puerto Rico

**AUTO ACORDADO OBLIGANDO A LOS SÍNDICOS A DEFENDER LOS ESCLAVOS, EXONERÁNDOLES DE LOS DEMÁS TURNOS.**

Puerto Rico, 13 de abril de 1848

M.P.S.: El Fiscal de S.M. dice: Que considerando muy razonable y fundada la antecedentes solicitud elevada a V.A. por el Colegio de Abogados de esta Capital, entiende que es de accederse a ella en todas sus partes, en lo cual no se ofrece el menor inconveniente, opuesto que todos los interesados se sujetan a las mismas reglas que proponen, cuando cada cual se encuentre en igual caso de desempeñar el cargo de Síndico Procurador. V.A., etc.

*Auto Superior.* Puerto Rico, 13 de abril de 1848. Visto; como parece al Sr. Fiscal, Rubricado del Regente y Oidores

Exposición que se cita.

M.P.S.: El Decano. El Decano accidental del Colegio de Abogados ocurre a V.A. haciendo presente con el debido respeto, que el Real Acuerdo, en providencia de 19 de enero último, habiendo concedido al Síndico D. Pablo Arroyo Pichardo, a su solicitud, la exoneración del turno en las causas criminales y en las civiles de pobres, mientras desempeña el cargo de Procurador Sindico, se dignó comunicarlo al Colegio por oficio del Exmo. Sr. Regente, fecha 22 del citado enero. En 11 de febrero se acordó por la Junta de Gobierno el cumplimiento y ejecución, sin perjuicio de suplicar a V.A. se sirva hacer extensiva a todos los letrados que fueren Síndicos, teniéndose por punto general y haciéndose las oportunas comunicaciones; pero en el concepto de los mismos Síndicos debiendo llevar la representación de todas las causas de esclavos cuando sean contra sus amos o estos los cediesen (pues defendiéndolos es de dichos amos la elección de letrados), si tuvieren excusa legítima por algún motivo racional y legal, compensen ese vacío con admitir tantos turnos cuantas fueren las causas de esclavos en que se excusen, y que respeto a los Síndicos de esta Capital, tengan obligación de llevar en los mismos casos todas las defensas que en causas de esclavos se elevaren a la Real Audiencia y a los demás tribunales superiores en apelación o por consulta, pues así quedará equilibrada su carga con la de los turnos, y aún ellos mejorados supuesto que las causas de esclavos casi puede decirse que son todas útiles, porque o el peculio de ellos, o su valor después de las condenas, o sus amos cuando pecan de omisión, falta o descuido, responden de las costas. Por lo que a V.A. suplica el exponente se digne hacer la declaratoria expresada en virtud del acuerdo que respetuosamente acompaña y de las razones de esta exposición. Puerto Rico, 11 de abril de 1848.

**DOC. NÚM. 554**

1848: Puerto Rico

**BANDO DEL GOBERNADOR ORDENANDO JUZGAR MILITARMENTE LOS DELITOS DE LOS ESCLAVOS**

Puerto Rico, 31 de mayo de 1848

Don Juan Prim, Primer Conde de Reus, Gran Cruz, etc. Las críticas circunstancias de los tiempos y la situación aflictiva en que se hallan casi todos los países inmediatos a esta Isla; unos trabajados por la guerra civil a causa de sus instituciones, y otros por una lucha de exterminio entre razas, me obligan a dictar medidas eficaces para prevenir que se introduzcan en nuestro suelo pacífico y leal estas calamidades que afligen a nuestros vecinos y que con toda sinceridad lamentamos, así como a establecer penas para castigar pronta y severamente los delitos que en el propio sentido pudieran cometerse entre nosotros. Al efecto, y usando de los extraordinarios poderes con que S.M. la Reina Nuestra Señora (Q.D.G.) se ha dignado autorizarme para cuando la seguridad del territorio o de sus pacíficos habitantes lo reclamare, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1º. Los delitos de cualquiera especie que desde la publicación de este Bando cometan los individuos de raza africana residentes en la Isla, sean libres o esclavos, serán juzgados y penados militarmente por un Consejo de guerra que esta Capitanía general nombrará para los casos que ocurran, con absoluta inhibición de cualquier otro Tribunal.

Art.2º. Todo individuo de raza africana, sea libre o esclavo, que hiciere armas contra los blancos, justificada que sea la agresión, será, si fuere esclavo, pasado por las armas, y si libre, se le cortará la mano derecha por el verdugo; pero si resultare herida, será pasado por las armas.

Art. 3º. Si un individuo de raza africana, sea esclavo o libre, insultare de palabra, maltratare o amenazare con palo, piedra o en otra forma que convenza su ánimo deliberado de ofender a la gente blanca en su persona, será el agresor condenado a cinco años de presidio si fuere esclavo, y si libre, a la pena que a las circunstancias del hecho corresponda, previa la justificación de él.

Art. 4º Los dueños de los esclavos quedan autorizados en virtud de este Bando para corregir y castigar a estos por las faltas leves que cometieren, sin que funcionario alguno, sea militar o civil, se entremeta a conocer del hecho, porque sólo a mi Autoridad competirá, en caso necesario, juzgar la conducta de los señores respecto de sus esclavos.

Art.5º. Si aunque no es de esperar, algún esclavo se sublevare contra su señor y dueño, queda este facultado para dar muerte en el acto a aquél, a fin de evitar con este castigo pronto e imponente que los demás sigan el ejemplo.

Art. 6º. A los comandantes militares de los ocho departamentos de la Isla corresponderá formar las primeras diligencia para averiguar los delitos que cometan los

individuos de raza africana contra la seguridad pública o contra las personas y las cosas; procurando que el procedimiento sea tan sumario y breve que jamás exceda del improrrogable término de veinte y cuatro horas. El sumario lo dirigirán a mi Autoridad por el inmediato correo, a fin de dictar en su vista la sentencia que corresponda al tenor de las penas establecidas en este Bando.

Y para que llegue a noticia de todos los habitantes, y nadie pueda alegar ignorancia, he resuelto que se publique por Bando en esta Capital, que se fije en los parajes públicos de ella y de los demás pueblos de la Isla, y que además se inserte en la Gaceta de Gobierno, para que se cumpla en todas sus partes y no se contravenga en manera alguna

Puerto Rico, 31 de mayo de 1848

El Conde de Reus. José Estevan, Secretario.

A.H.N., Ultramar, 5069/3; Gaceta de Puerto Rico del 3 de junio de 1848; Coll y Toste, Boletín Histórico, II, p. 122-124; Díaz Soler, p. 218-219, que denomina a este documento "Bando contra la Raza Africana".

#### **DOC. NÚM. 554 BIS**

1848: Puerto Rico

**CIRCULAR DEL GOBERNADOR ACLARANDO LO ESTABLECIDO EN EL BANDO QUE ORDENO JUZGAR MILITARMENTE LOS DELITOS DE LOS ESCLAVOS**

Puerto Rico, 9 de junio de 1848

Circular núm. 40

Don Juan Prim, Primer Conde de Reus, Gran Cruz, etc. Habiéndose suscitado algunas dudas sobre la verdadera inteligencia del artículo 1º del Bando expedido por esta Capitanía General en 31 de mayo próximo pasado, publicado en la Capital y demás pueblos de la Isla, estableciendo las penas en que incurrirían los individuos de raza africana, bien sean libres o esclavos, por los delitos que cometan contra sus dueños, o en ofensa de cualquiera persona blanca, he tenido por conveniente, a fin de ilustrarlas y que en su aplicación no ocurra la menor dificultad, decretar los siguiente:

Art. 1º. Los delitos a que se contrae el art. 1º del bando de 31 de mayo son todos aquellos que puedan cometer los precitados individuos contra las personas blancas, según se expresa por los arts. 2º, 3º y 5º del precitado Bando, y también los que perpetren contra las propiedades de un modo tal que de su ejecución pueda alterarse la tranquilidad pública, así como todo aquello en que esta se interese.

Art. 2º. Los individuos de esta clase que solos o acompañados cometieren a mano armada cualquier robo en despoblado, sea en personas blancas o de color, o en casas situadas también en despoblado, de cualquier modo que fuere, serán juzgados y castigados por el Consejo de guerra que previene el art. 1º del repetido Bando.

Art. 3. Del mismo modo lo será aquél o aquéllos que incendiasen cualquiera finca rural o urbana, cañaverales u otras siembras, sean quienes fueren sus dueños.

Art. 4°. Cuando dos o más personas de color, libres o esclavos, riñan entre si en calles o sitios públicos, pero sin hacer uso de otras armas que las manos, aunque de la riña resultaren heridas leves, sufrirán los esclavos 25 azotes, entregándolos en seguida a su amo; y los libres 15 días de trabajos en los caminos públicos o 25 pesos de multa.

Art. 5°. Si la riña se verificare con palo o piedra por todos o algunos de los contrincantes, aunque de ella resulten heridas leves, el que fuere esclavo sufrirá la pena de 50 azotes, y será entregado inmediatamente a su amo, y el libre un mes de trabajos en los caminos, redimible con 50 pesos de multa; pero si resultaren heridas graves, se impondrán al esclavo 6 años de presidio, y 4 al que fuere libre.

Art. 6°. Si la riña se verificare con armas de fuego o blancas, y sólo resultaren heridas leves, el que fuere esclavo sufrirá 8 años de presidio, y 6 el libre; mas si las heridas fueren graves será castigado el esclavo con 10 años de presidio, y con 8 el que fuere libre. En caso de muerte o mutilación de miembro, el agresor sin distinción será castigado de muerte

Art. 7°. El que faltare a la obediencia o respeto debido a las Autoridades y funcionarios públicos, sufrirá la pena arbitraria que según la gravedad del caso y condición del delincuente corresponda.

Art. 8°. El esclavo que hurtase hasta el valor de ocho reales, sea en metálico o en efectos, será entregado a su amo para que le corrija, y esta satisfará al propietario.

Art. 9°. El esclavo que hurtase desde ocho reales hasta ochenta, sufrirá 200 azotes en tandas proporcionadas, y será entregado a su dueño.

Art. 10. Si hurtase mayor cantidad, se instruirá el competente sumario y se dará cuenta a esta Capitanía general para la resolución que corresponda,

Art.11. Siempre que en cualquiera desorden o tumulto donde hubiere reunión de persona se presentare alguna Autoridad o funcionario público para contenerlo, todo el que corriere y no permaneciere firme en el sitio en que se encuentre al invocar aquel el nombre augusto de S.M., diciendo Por la Reina deténganse o estén quietos, etc., será aprendido y puesto a disposición de la Autoridad militar, para ser juzgado y castigado por el Consejo de guerra, según la gravedad del caso y circunstancias de los delincuentes.

Art.12. Los demás delitos comunes, tales como incesto, estupro, estafa, fraude, falsificación, etc. cometidos por individuos de raza africana, en que no pueda interesarse el orden y tranquilidad pública, continuarán como hasta aquí sujetos al conocimiento de los Tribunales competentes.

Art. 13. Los Comandantes Departamentales y a sus ordenes los de cuartel, quedan encargados del cumplimiento de los precedentes artículos en cuanto a las penas leves, dando después el debido conocimiento a esta Capitanía general; pues en cuanto a las que puedan producir presidio o pena capital, sólo les toca asegurar los culpables, formar los procedimientos para averiguar los delitos y remitir las actuaciones a mi Autoridad para los efectos que fuesen de justicia.



Todo lo que comunico a U. para su inteligencia y puntual cumplimiento en la parte que le toque. Dios guarde a U. muchos años. Puerto Rico, 9 de junio de 1848.

El Conde de Reus.

[La Circular y el Bando anteriores (doc. núms. 554 y 554 bis) fueron suspendidos por el Ministerio de Ultramar el 13 de junio del mismo año, lo que se comunico al sucesor del Conde de Reus don Juan de la Pezuela]

A.H.N., Ultramar, 5069/3; Gaceta de Puerto Rico, 21 de julio de 1848.

## **DOC. NÚM. 555**

1849: Puerto Rico

### **CIRCULAR GUBERNATIVA PROHIBIENDO QUE SE EXIJA A LOS ESCLAVOS JORNALEROS MAYOR JORNAL DEL ESTIPULADO**

Puerto Rico, 5 de mayo de 1849

Las repetidas quejas que recibo el abuso con que algunos dueños de esclavos exigen de estos mayor jornal del que les corresponde pagar, no sólo en los días laborables, sino en los festivos, ha llamado particularmente mi atención y convenciéndome de la necesidad de aplicar un pronto y eficaz remedio a tan pernicioso abuso, estableciendo reglas fijas de que hasta ahora se ha carecido. Por lo tanto, teniendo en consideración la práctica seguida por la mayor parte de los propietarios de esclavos de esta Isla, y sobre todo las circunstancias actuales del país, no tan ventajosas como las que disfruto en épocas anteriores, he tenido a bien resolver lo siguiente:

1º. Ningún dueño de esclavos jornaleros podrá exigir a éstos mas que tres reales por día laborable, si les suministra la manutención y vestuario, y solo dos reales, si el siervo se proporcionare ambas cosas.

2º. A los esclavos coartados solo se exigirá un real por cada cien pesos de su valor, en el primer caso, y tres cuartos de real, en el segundo.

3º. En los días festivos podrá cada dueño ocupar sus esclavos jornaleros, pero sólo en el servicio doméstico, sin perjuicio de que cumplan, como los demás, los preceptos religiosos.

4º. Estas disposiciones en nada alteran las dictadas por mis antecesores, respecto al trato, educación y recogimiento de los esclavos.

Lo que comunico a Ud. para su inteligencia y exacto cumplimiento, a cuyo fin dispondrá se publique esta circular en la forma acostumbrada.

Dios, etc., Puerto Rico, 5 de mayo de 1849.

Señores Alcaldes, Corregidores y Tenientes a guerra de los pueblos de esta Isla.

Legislación Ultramarina, t. II, p. 596.

**DOC. NÚM. 556**

1849: Puerto Rico

**CAPÍTULOS RELATIVOS A ESCLAVOS EN EL BANDO DE POLICÍA Y BUEN GOBIERNO MANDADO OBSERVAR POR EL GOBERNADOR**

Puerto Rico, 15 de diciembre de 1849

[Es semejante al dado en Cuba. La parte relativa a los esclavos se recoge íntegramente]

...

**CAPITULO XI: Jornaleros y esclavos**

Art. 263. Sobre los jornaleros se observará cuanto previene su reglamento particular vigente.

Art. 264. Las mujeres acostumbradas a los trabajos del campo que vivieren en la vagancia, y aquéllas a quienes no se conozca ocupación honesta para subsistir, serán destinadas por la Autoridad local a trabajar en las labranzas o casas de vecinos honrados que quieran hacerse cargo de ellas, pagándolas el jornal en que convengan por la autoridad que las destine.

Art.265. Ningún dueño de esclavos jornaleros podrá exigir a estos más que tres reales por día laborable, si les suministra la manutención y vestuario; y sólo dos, si el siervo se proporcionare ambas cosas.

Art. 266. A los esclavos coartados sólo se exigirá un real por cada cien pesos de su valor, en el primer caso, y tres cuartos de real en el segundo.

Art. 267. En los días festivos podrá cada dueño ocupar sus esclavos jornaleros, pero sólo en el servicio doméstico; sin perjuicio de que cumplan, como los demás, los preceptos religiosos.

Art. 268. El día 15 de septiembre de cada año todo amo de hacienda, cuya dotación no baje de cuarenta negros, dará al Alcalde o Teniente a guerra, de la jurisdicción el nombre y señales del esclavo que en ella más se distinga por las circunstancias enunciadas, cuidando esta Autoridad de investigar por si misma que no haya error alguno en esta designación.

Art. 269. El día 15 de octubre se sortearán solemnemente en el Balcón de la Casa Capitular de esta Capital las papeletas que deberán haber remitido oportunamente los Tenientes a guerra, conteniendo el nombre de los esclavos candidatos a la libertad.

Art. 270. El 19 de Noviembre, día de la Reina Nuestra Señora, se presentará el esclavo a quien hubiere favorecido la suerte, que será enviado de antemano a esta capital, y recibirá también en un acto público y solemne la carta que le asegure su libertad, obtenida con arreglo a las leyes vigentes.

Art. 271. Todo vecino está autorizado para aprehender los esclavos prófugos y presentarlos a la Justicia local respectiva.

Art. 272. El que tenga en su poder u oculte algún esclavo prófugo pagará a su amo todos los jornales que hubiere devengado durante su fuga, los costos de la aprehensión y conducción, y además la multa de 40 pesos. El insolvente sufrirá dos meses de prisión.

Art. 273. Si el esclavo prófugo tuviere papeleta de jornalero, será responsable la justicia local que se la dio, e incurrirá en la multa fijada en el artículo anterior, a no ser que pruebe que fue inscrito como libre en el primer padrón que se formó.

Art. 274. Renuevo todas las disposiciones comprendidas en el Reglamento vigente sobre la educación, trato y ocupación de los esclavos; y encargo el cumplimiento de todas ellas a quienes respectivamente corresponda, bajo las penas establecidas en él.

Dado en Puerto Rico a 15 de diciembre de 1849.

Bando de Policía de Puerto Rico; Legislación Ultramarina, p. 418.

### **DOC. NÚM. 557**

1852: Cuba

R.O. DISPONIENDO SE FACILITEN BOZALES EMANCIPADOS AL COMANDANTE DEL APOSTADERO DE MARINA PARA UTILIZARLOS COMO FOGONEROS Y PALEADORES EN LOS BUQUES DE VAPOR DE LA ARMADA.

Madrid, 13 de marzo de 1852

Exmo. Sr.: En vista de lo manifestado por el Sr. Ministro de Marina con fecha 9 de febrero próximo pasado, sobre los inconvenientes que se siguen a los naturales de la Península de dedicarse al servicio de las máquinas de los vapores de guerra en la zona tórrida, ha tenido a bien disponer S.M. la Reina facilite V.E. al Comandante General de Marina del Apostadero de esa Isla el número de negros bozales emancipados que le pida, con el fin de destinarlos a los oficios de fogoneros y paleadores en los expresados buques. De Real Orden, etc. Madrid, 13 de marzo de 1852.

Sr. Gobernador Capitán General de Cuba

Legislación Ultramarina, t. II, p. 600.

### **DOC. NÚM. 558**

1852: Puerto Rico

CIRCULAR CONFIRMANDO LA PROHIBICIÓN DE USAR LA ARGOLLA PARA CASTIGAR A LOS ESCLAVOS

Puerto Rico, 2 de abril de 1852

Vistos: De conformidad con lo representado por el Señor Fiscal... y por lo que de la misma resulta contra D... se le multa en 50 pesos, aplicados en la forma ordinaria, apercibido de mayor rigor, si reincidiere en el uso de la argolla para el castigo de los esclavos, como contrario al Reglamento de la materia, la cual se inutilizará a la presencia judicial. Circúlese la prohibición de este castigo por conducto de los Alcaldes Mayores a

los Corregidores y Alcaldes de la Isla para que lo hagan saber a los dueños de esclavos, con apercibimiento de lo que haya lugar. Se hallan cuatro rúbricas de los señores Regente Vázquez Queipo, Oidores Valdés, Elipe, Espejo.

Autos Acordados, p. 265; Legislación Ultramarina, t. II, p. 596; El proceso abolicionista, vol. II, p. 119-120.

## **DOC. NÚM. 559**

1854: Puerto Rico

### **CIRCULAR PROHIBIENDO LA EXTRACCIÓN DE ESCLAVOS**

San Juan de Puerto Rico, 7 de marzo de 1854

El Gobierno Superior y Capitanía General de la isla de Puerto Rico: El Considerable aumento que de algún tiempo a esta parte va tomando la extracción de esclavos de esta isla para la de Cuba, ha llamado la atención de este Superior Gobierno y alarmado los hacendados, muchos de los cuales se han presentado a mi autoridad para manifestar las funestas consecuencias que de continuar la extracción han de seguirse irremisiblemente a la agricultura, siendo de temer llegará un día en que se hará sentir imperiosamente la falta de brazos, tan necesarios al fomento del país; y porque además los términos en que se hacía la extracción le iban dando ya el carácter de tráfico que, como tal, no puede por ningún concepto, ni cualquiera que sea la forma en que se revista, consentirlo mi autoridad.

El fomento de la agricultura, fuente de la riqueza en la Isla, y la protección a la industria y el comercio de la misma ha sido siempre una de las atenciones que ha ocupado un lugar preferente en el ánimo de nuestros Reyes, siendo una prueba irrecusable de esta verdad la Real Cédula de Gracias de 10 de agosto de 1815; por ella se concedieron beneficios inmensos y a ella es debido el prodigioso incremento que ha tenido el país en todos los ramos; y si bien es cierto que fue expedida por un tiempo determinado, no lo es menos que algunos de sus artículos continúan en su fuerza y vigor, y que la inagotable munificencia de S.M., siempre solícita en favor de estos fieles habitantes, ha demostrado de una manera positiva su particular aprecio y distinción, más particularmente en la Real Orden de 15 de marzo de 1836, en la cual si no se confirma en un todo la continuación de la Real Cédula, se declara que su Soberana voluntad era que no se privase a éstos sus leales súbditos de ninguno de los medios de fomento con que cuentan los de las islas de Cuba y Filipinas, y que no por haber expirado el término por que fue expedida, sufrirían perjuicios en su bienestar, sino que por el contrario, entrando en el derecho común administrativo de los demás españoles ultramarinos, obtendrían mayores garantías para no ser perjudicados en la posesión pacífica de ventajas debidas, no a concesiones pasajeras y temporales, sino a leyes bien meditadas y dispuestas en beneficio del procomunal.

En su consecuencia y teniendo presente que por la segunda parte del artículo 22 de la precitada Real Cédula de Gracias de 10 de agosto de 1815, se disponía que para la extracción de esclavos de esta Isla debiera preceder el competente Real permiso, he venido en decretar, después de haber oído el parecer del Asesor de Gobierno, e ínterin la Reina

Nuestra Señora (que Dios guarde), se digna resolver acerca de la consulta que elevo con esta fecha sobre el particular lo siguiente:

Artículo 1º. Queda prohibida la extracción de esclavos de esta Isla, a no mediar expreso Real permiso para ello; debiendo los que en lo sucesivo intenten extraer alguno o algunos acudir a S.M. por mi conducto, impetrando al efecto la correspondiente Real gracia.

Artículo 2º. Se exceptúan de la disposición anterior: Primero los sentenciados por los tribunales; Segundo los de los particulares que salgan de la Isla con objeto de fijar definitivamente su residencia en la de Cuba, o en cualquiera otro punto de los dominios españoles, y los empleados que pasen a los mismos, los cuales podrán extraer únicamente los siervos de su exclusivo servicio personal y de ningún modo los que se ocupan en labores y faenas del campo.

Artículo 3º. Para que pueda verificarse la extracción por las personas a que se hace referencia en el presente artículo, deberá obtenerse previamente la competente licencia de este Superior Gobierno, acompañando la petición en que se solicite de un certificado del Síndico de los pueblos de su residencia en que se acredite que por parte de los esclavos no ha habido reclamación fundada en uso de los derechos que les conceden las leyes

Artículo 4º. Las disposiciones contenidas en los artículos que preceden empezaran a regir desde primero de abril próximo, pero los que pretendan extraer esclavos hasta dicho día deberán también acompañar la certificación del Síndico de que habla el artículo anterior.

Lo que comunico a Ud. para su inteligencia y efectos consiguientes a su cumplimiento.

Dios guarde a Ud. muchos años. Puerto Rico, 7 de marzo de 1854. Fernando de Norzagaray.

Prontuario de disposiciones oficiales, p. 172; El proceso abolicionista, vol. II, p. 118-120-122; Díaz Soler, p. 398-399.

## **DOC. NÚM. 560**

1854: Cuba

### **ARTÍCULOS DEL R.D. SOBRE EL REGLAMENTO PARA LA FORMACIÓN DE PADRONES Y REGISTRO CIVIL DE ESCLAVOS**

[Se insertan los más interesantes]

Madrid, 22 de marzo de 1854

Atendiendo a las razones que me ha expuesto mi Presidente del Consejo de Ministros, de acuerdo con el parecer del mismo Consejo, vengo en aprobar el siguiente Reglamento que deberá observarse en la isla de Cuba para la formación de los padrones y de un registro civil de los esclavos.

... Art. 2º. En estos padrones se anotarán con la debida claridad y exactitud los nombres de los empadronados, su sexo, su nación, su edad, si se supiere, y si no la que representaren; el nombre de los padres, si fuere conocido; su estado, su oficio y sus señas personales, y por último el nombre, profesión y domicilio del dueño.

... Art. 15º. Cerrados los registros, se considerarán como manumitidos y libres por ministerio de la ley todos los esclavos que no hayan sido empadronados por sus dueños, salvo en los casos en que la autoridad competente mande empadronarlos con arreglo a lo que se dirá mas adelante.

Art. 16º. Transcurrido el plazo en que los dueños deban recibir de los pedáneos las cédulas de registro, no podrán los esclavos transitar libremente por el campo, ni por los caminos públicos, sin llevar consigo uno de los ejemplares de su cédula respectiva.

El esclavo que se encontrare sin este documento será tratado como fugitivo, y detenido por la autoridad; se dará aviso al dueño para que presente la cédula de registro.

Si dentro de los 30 días siguientes al en que el dueño reciba dicho aviso no fuere presentado aquel documento, se declarará libre al esclavo, entregándosele por la autoridad competente su carta de libertad.

... Art. 18º. Los esclavos recién nacidos deberán ser empadronados por sus dueños dentro de un mes, contado desde su nacimiento, en la forma prescrita en el artículo 2º.

Art. 19º. Los hombres de color, cuyo estado de libertad o esclavitud estuviere en cuestión ante los Tribunales, se empadronarán expresándose esta circunstancia; pero la sentencia ejecutoria que los declare esclavos no surtirá efecto alguno mientras no se inscriba en el registro en la forma que se dirá más adelante.

Art. 20. El que legítimamente introduzca algún esclavo en la isla de Cuba, lo presentará dentro de los ocho días siguientes a la autoridad superior política del puerto de desembarque, a fin de que cerciorada de su procedencia legítima, lo mande empadronar en el pueblo en que haya de residir...

... Art.22º. Los esclavos que estuvieren fugitivos durante el plazo señalado por el empadronamiento, si después parecieren, se sujetarán a esta formalidad, presentándolos sus dueños al Gobernador o Teniente de Gobernador del distrito, quien mandará empadronarlos en la forma ordinaria, después de averiguar la verdad de la fuga...

Legislación Ultramarina, t. II, p. 580-582.

## **DOC. NÚM. 561**

1854: Cuba

### **CIRCULAR DEL CAPITÁN GENERAL INCENTIVANDO LA CAPTURA DE LOS BOZALES FUGITIVOS INTRODUCIDOS ILEGALMENTE EN LA ISLA**

La Habana, 28 de julio de 1854

Considerando que no hay medida dentro de sus facultades (omnímodas en este país) que el gobierno de S.M. no esté dispuesto adoptar para concluir con ese mercado

desmoralizador y funesto, que por tanto tiempo ha estado poniendo en inseguridad y alarma la propiedad particular, que sólo puede garantizarse y afirmarse con el cumplimiento leal de los tratados y la absoluta extirpación de la trata de Africa.

Haciéndome cargo de que aunque este toca ya a su fin, con los empadronamientos de esclavos, que me remitirá V. a la mayor brevedad, no hay que dejarla, sin embargo, ni un momento de su perjudicialísima existencia.

Y en fin, habiendo llegado a mi noticia que la activa persecución que se hace en diferentes puntos de la Isla a la introducción de los bozales, da ocasión a que vaguen ahora por los bosques abandonados y fugitivos muchos de estos infelices, rechazados de los ingenios cuyos honrados propietarios por obediencia de las leyes no quieren incurrir en la nota de patrocinadores del crimen, he dispuesto.

1º. Que todo el que presente a las autoridades bozales de Africa aprendidos a sus introductores o cogidos extraviados, se le abonen diez pesos por cada hombre formado, seis por cada mujer, y tres por cada niño, satisfaciéndose esas sumas por el fondo de emancipados, que en nada mejor puede emplearse que en la libertad de sus semejantes.

2º. Si los que hagan la presentación fueren propietarios de conocida moralidad, se les adjudicarán además los libertos por tiempo de su aprendizaje, con las condiciones de reglamento.

Lo digo a V. para su puntual cumplimiento.

Dios guarde a V. muchos años. Habana 28 de julio de 1854. El Marqués de la Pezuela. Sres Gobernadores y Tenientes Gobernadores de la Isla.

Parte oficial, impreso, de 28 de julio de 1854. Bibl. Nal., Mss. de América, 20282, 1-5.

## **DOC. NÚM. 562**

1855: Cuba

### **DISPOSICIONES GENERALES DE LAS ORDENANZAS PARA EMANCIPADOS**

San Lorenzo, 6 de agosto de 1855

Ordenanza general de emancipados que se cita

#### **CAPITULO PRIMERO**

##### **Disposiciones generales**

Art. 1º. Con arreglo a lo estipulado en el art. 13 del tratado de 28 de junio de 1835 entre los Gobiernos de SS.MM.la Reina de España y la de Inglaterra sobre abolición del comercio de esclavos, quedan declarados libres los negros aprehendidos que se introdujeran o trataran de introducirse en la isla de Cuba, en contravención de los referidos tratados.

Art. 2º. El Gobernador Capitán General de la Isla es el protector y patrono nato de los negros emancipados a que se refiere el artículo anterior.

Art. 3°. Los emancipados estarán bajo la tutela del Gobierno Superior de la Isla durante los cinco primeros años siguientes a la declaratoria de su emancipación.

Transcurridos los cinco años, adquirirán los emancipados la condición de colonos libres bajo la dependencia y patronato del Gobierno, y durante su residencia en la Isla quedarán sujetos a lo que dispone la ordenanza de colonos en la parte que no se oponga a la presente.

Los que en cualquiera tiempo quieran salir de la Isla, después de transcurridos los cinco años, podrán hacerlo libremente, y el Gobierno les facilitará los medios de transportarse al punto que eligiesen.

Art. 4°. El Gobernador Capitán General de la Isla consignará por si los emancipados de una y otra clase, en favor de personas o corporaciones determinadas, bajo las reglas que se establecen en la presente ordenanza.

Art. 5°. Las personas o corporaciones a que se consignent emancipados estarán obligados a hacerlos instruir en los preceptos de la Religión Católica y hacer que se administre el bautismo a los que no hayan recibido este Sacramento.

Sus derechos y deberes respecto a los mismos emancipados en la parte relativa a las horas de trabajo y a las facultades disciplinarias, serán los que se prescriban en la referida ordenanza general de colonos.

Art. 6°. Los hijos que tuvieren los emancipados en el momento de su aprehensión serán consignados con sus padres hasta la edad de quince años.

Los que tuvieren después de la declaratoria de la emancipación quedarán al cuidado de sus padres hasta la misma edad, pero sin estar sujetos a la condición de colonos.

Art. 7°. En cumplimiento de lo determinado en los artículos 5° y 6° del tratado ratificado en 24 de agosto de 1835, se llevará en la Secretaría del Gobierno General civil de la Isla un registro de emancipados, en el cual se expresarán los nombres originarios y los que se les den, su edad verdadera o aparente, las señas generales y particulares que tuvieren, y cuantas noticias puedan adquirirse y sean conducentes para asegurar la identidad de sus personas.

Art. 8°. El Gobierno dispondrá del total de la cantidad que se exija a los consignatarios respecto a los emancipados que se hallen bajo su tutela.

A los que se consignent en clase de colonos descontará la tercera parte de la cantidad porque se concedan.

Los fondos que produzcan las consignaciones de emancipados serán aplicados en beneficio de los mismos, y en otros objetos de beneficencia.

El Gobierno se obliga que en los establecimientos de beneficencia sean acogidos los emancipados enfermos y los que por su edad o achaques de inutilizaren para el trabajo...

[Continúan luego los tres capítulos restantes sobre las consignaciones, la Junta Protectora y el Depósito de emancipados, de escaso interés para nuestro propósito]



Habana, diciembre de 1854.

Legislación Ultramarina, t. II, p. 601-604.

**DOC. NÚM. 563**

1856: Puerto Rico

**CIRCULAR DEL INTENDENTE OBLIGANDO A LOS AMOS DE ESCLAVOS A PAGAR SUS ENTIERROS**

San Juan de Puerto Rico, 26 de noviembre de 1856

Superior Gobierno, Capitanía General y Superintendencia delegada de Real Hacienda de Puerto Rico. Instruido el oportuno expediente con motivo de reclamaciones hechas a este Superior Gobierno acerca de los derechos parroquiales que se han cobrado por entierros de esclavos fallecidos durante la epidemia del cólera morbo en esta Isla, y oído sobre el particular el informe del Gobierno eclesiástico de esta Diócesis y el voto consultivo de la Real Audiencia, y resultando ser conveniente adoptar una disposición general, mientras no se reformen los aranceles de derechos parroquiales hoy vigentes y que están contenidos en la circular de 7 de abril de 1840, y con el fin de evitar en lo sucesivo la repetición de iguales reclamaciones; he venido en resolver, de conformidad con el parecer del Real Acuerdo, que los dueños de los esclavos que falleciesen, no siendo aquellos notoriamente pobres de solemnidad, deben pagar los derechos que marcan el arancel, según la clase de entierro que dispongan los amos; y, no haciéndolo, los que están señalados a un entierro llano de pecador, con la cera que corresponda, y a fin de que tenga su más exacto cumplimiento, lo comunico a Uds. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde a Uds. muchos años. Puerto Rico, 26 de noviembre de 1856. José Lemery.

Autos Acordados, p. 396; El proceso abolicionista, vol. II, p. 123.

**DOC. NÚM. 564**

1857: Cuba

**INTRODUCCIÓN DE LA CIRCULAR DEL GOBIERNO EXPLICANDO EL CARÁCTER POLICIAL DE LAS CÉDULAS DE SEGURIDAD A LOS ESCLAVOS**

La Habana, 23 de marzo de 1857

Los resultados que hasta hoy han tenido los trabajos hechos sobre registro y capitación de esclavos ponen al Gobierno en situación de poder adoptar sobre esta materia una resolución que, al paso que regularice completamente el servicio de expedición de Cédulas de esclavos, allane las dificultades que hasta ahora se han experimentado.

El establecimiento de las Cédulas de seguridad de esclavos fue una medida de policía y de gobierno, y ese mismo carácter tienen todas las disposiciones que

posteriormente se han dado para explicar o aplicar lo mandado por S.M. en el Real Decreto que aprobó la creación de esta clase de documentos...

...Habana, 23 de marzo de 1857.

Legislación Ultramarina, t. II, p. 583-584.

#### **DOC. NÚM. 565**

1858: Cuba

#### **CIRCULAR LIMITANDO LOS GASTOS DE LOS ESCLAVOS QUE COMPREN SU LIBERTAD AL PAPEL SELLADO DE POBRES Y LOS DERECHOS DE ARANCEL DE LOS ESCRIBANOS**

Habana, 8 de febrero de 1858

El Exmo. Presidente, Gobernador y Capitán General se ha servido comunicar al Ilustrísimo Señor Regente, para conocimiento del Real Acuerdo, las disposiciones que por punto general ha tenido a bien dictar, para que en los casos que paguen los siervos el precio de su libertad, no sufran otro gasto que el del papel del sello de pobres y los derechos que fije el arancel para los escribanos, quedando exceptuados de los dos reales del arbitrio municipal de escrituras, y que caso de demanda o litis acerca del ahorro de los siervos, se esté a lo que determine la sentencia judicial sobre costas, en cuya clase entran el papel sellado y el arbitrio municipal de escrituras. Y habiéndose dispuesto por el Real Acuerdo, de conformidad con el señor Fiscal, que se circule a las Alcaldías mayores y Promotores fiscales del distrito, para su observancia, lo digo a V.S. en su conocimiento, de cuyo recibo se servirá darme aviso. Habana, 8 de febrero de 1858.

Legislación Ultramarina, t. II, p. 598.

#### **DOC. NÚM. 566**

1860: Cuba

#### **AUTO DE REAL ACUERDO DE LA HABANA RECTIFICANDO LAS PARTIDAS Y GRAVANDO AL PECULIO DEL ESCLAVO LAS COSTAS CAUSADAS POR LOS PROCEDIMIENTOS CRIMINALES QUE CAUSARA**

La Habana, 10 de septiembre de 1860

En la siempre fidelísima ciudad de La Habana a diez de septiembre de mil ochocientos sesenta, reunidos en Acuerdo ordinario de este día los señores del margen dijeron: Que con arreglo a la letra y espíritu de las leyes cuarta, título trece y quinta, título quince de la partida 7ª, el dueño del esclavo está obligado a indemnizar el daño causado por éste o cederlo a la noxa, para que con su precio se realice la indemnización; disposiciones que le ofrecen la ventaja de no pasar de la importancia de aquél la responsabilidad civil que pudiera afectarles por los delitos cometidos por el esclavo en el caso de optar por la cesión. Que respecto de las costas del procedimiento criminal no deben salir del precio del esclavo, porque perteneciendo éste al perjudicado hasta cubrir el

daño, y el resto al Señor, sería castigar al inocente, si del citado peculio hubiese de sacarse, máxime cuando las costas son una pena accesoria que debe recaer sobre el culpable, doctrina conforme al espíritu de las leyes citadas que reconocen el desamparamiento del siervo en favor del ofendido y no de los que interviniesen en el juicio, y a la naturaleza de las acciones noxiles. Empero como no es justo que el siervo quede exento de esta parte de la pena, y los curiales privados de la retribución de sus trabajos, deberán pagarlas de su peculio, puesto que por una jurisprudencia constante, reconocida por la Real cédula de 8 de abril de 1778, se han modificado las leyes 7<sup>a</sup>, título 21, partida, y el esclavo adquiere su peculio para sí, hasta el punto de poder con él redimirse de la servidumbre, en el caso de no tenerle deberá obligarse el siervo, con juramento e intervención del dueño o promotor Fiscal en su caso, a verificarlo cuando lo adquiriera. Y que se circule a los jueces del distrito, previo el asentimiento del señor Presidente, requerido por el artículo 55 de la Real Cédula de 30 de enero de 1855, mediante a que con lo dispuesto no se innova el derecho vigente, sino que se propende a uniformar la jurisprudencia y evitar dudas en la aplicación de las leyes, Y así lo acordaron y rubricaron los señores del margen. Se circuló en diciembre siguiente.

Legislación Ultramarina, t. II, sección segunda, p. 569-570.

#### **DOC. NÚM. 567**

1861: Cuba

#### **R.O. ENVIANDO 200 NEGROS EMANCIPADOS A LAS OBRAS PÚBLICAS DE FERNANDO POÓ**

Madrid, 5 de abril de 1861

Exmo. Sr.: Los trabajos que se van desarrollando en las posesiones que la nación tiene en el Golfo de Guinea demandan el auxilio de brazos, cuya adquisición es en aquellas islas sumamente difícil. Con fecha 7 de marzo del año último se pidió a V.E. sobre la manera de enviar desde esa isla a Fernando Poó 200 emancipados, un informe que V.E. evacuó en 12 de mayo siguiente. Enterada la Reina (Q.D.G.) del contenido de esta carta de V.E. ha tenido a bien disponer, sin perjuicio de lo que en ella manifiesta, le encarezca la conveniencia de que por todos los medios posibles procure que se atienda a la necesidad que imperiosamente se siente en nuestras posesiones de la costa occidental de Africa arbitrando los medios de que 200 negros emancipados de los que en la actualidad están destinado a las obras públicas pasen, por cuenta del Estado, a la referida isla de Fernando Poó, donde cobrarán un salario de que podrán disponer libremente, siendo además mantenidos por el Gobierno. Este número de trabajadores, relativamente pequeño, no puede lastimar de ningún modo el desarrollo de las obras en esa Isla, y si además se tiene en consideración que dentro de un breve plazo han de obtener su libertad, y que llegado este caso han de contribuir a aumentar el mal de que siempre son causa los negros libres, el pensamiento del Gobierno no debe encontrar ningún obstáculo para su ejecución. De Real Orden, etc. Madrid, 5 de abril de 1861.

Sr. Gobernador Capitán General de Cuba.

Legislación Ultramarina, t. II, p. 610.

[No se encontraron emancipados voluntarios, por lo que otra R.O. de 26 de octubre de 1861 autorizó a enviarlos de los emancipados que ingresaban a filas en la Compañía de la Habana. Se hizo una primera expedición de emancipados y el 21 de marzo de 1862 se dio permiso incluso para cubrir las bajas de la Compañía establecida en Fernando Poó con emancipados de Cuba; Legislación Ultramarina, t. II, p. 611-612. Mas difícil fue enviar otra nueva partida de emancipados cubanos, para lo que se dio la R.O. de 27 de junio de 1863, que se inserta más adelante por su interés].

## **DOC. NÚM. 568**

1861

**R.O. ACLARANDO QUE LOS ESCLAVOS EMANCIPADOS POR HABER LLEGADO A LA PENÍNSULA NO PIERDEN SU NUEVA CONDICIÓN SI VOLVIERAN A CUBA**

Madrid, 2 de agosto de 1861

Ministerio de la Guerra y de Ultramar.- Número 150.                      Excelentísimo Señor. He dado cuenta a la Reina (que Dios guarde) de la carta que el antecesor de V. Excia. dirigió a este Departamento en 27 de octubre de 1858, acompañando testimonio del expediente instruido con motivo de haberse vendido para La Habana al esclavo Rufino, que residió varios años en la Península, razón por la cual se solicitaba una declaración explícita de la Real Orden de 29 de marzo de 1836, referente a la condición con que pueden traerse a España los siervos de las Antillas. Enterada S.M. se ha servido de resolver, de conformidad con lo informado en 8 de julio próximo pasado por el Consejo de Estado en pleno, que según la indicada Real Orden, deben considerarse emancipados los esclavos que de esa Isla y la de Cuba vengán a España con sus dueños, sin que para ello sea indispensable la emancipación o el consentimiento de éstos; que el derecho de libertad que se concede a dichos esclavos por la enunciada resolución de 29 de marzo de 1836 no es por su naturaleza renunciable, adquiriéndolo por efecto de su permanencia en la Metrópoli, medie o no otro acto expreso que lo confirme; y que, por lo mismo, conservan su cualidad de hombres libres, aún cuando vuelvan a país donde la esclavitud se halle autorizada por las leyes. De Real Orden lo digo a V. Excia. para su conocimiento y efectos correspondientes, siendo al propio tiempo la voluntad de S.M. que se publique esta resolución en los periódicos oficiales de esa Isla y la de Cuba, a cuyo Gobernador Capitán General se le da traslado de ella con esta fecha, para que, llegando a conocimiento de todas las personas a quienes pueda interesar, surta en todas sus partes los efectos consiguientes. Dios guarde a V. Excia. muchos años. Madrid, 2 de agosto de 1861. O'Donnell. Señor Gobernador Capitán General de la isla de Puerto Rico.

Prontuario de Disposiciones Oficiales, p. 174; El proceso abolicionista, t. II, p. 125.

## **DOC. NÚM. 569**

1862: Cuba

CIRCULAR DEL GOBERNADOR SOBRE EL PROCEDIMIENTO QUE DEBEN  
EMPLEAR LOS SÍNDICOS CUANDO ATIENDEN LAS QUEJAS DE LOS  
ESCLAVOS CONTRA SUS AMOS

La Habana, 18 de septiembre de 1862

Con el objeto de evitar o corregir los abusos que se han introducido en la práctica que se observa en las Sindicaturas de la Capital, de que se han recibido repetidas quejas en este Gobierno Superior: considerando que ocasionan graves perjuicios a los intereses de los dueños y esclavos, desprestigio a la autoridad y menoscabo a la dignidad del honroso cargo de los Síndicos, que se eligen entre las personas que merecen la mayor confianza así del público como del Gobierno, he tenido a bien resolver, que hasta nueva orden, y sin perjuicio de lo que se acuerde en el plan general de que me ocupo, sobre establecer todas las mejoras posibles que tienen a la compatibilidad de la esclavitud de la Isla, uno de sus principales elementos de riqueza, con la civilización del siglo, que se observen las disposiciones siguientes:

1ª. Dentro de las veinte y cuatro horas de presentado un esclavo al Síndico, en queja de su amo, se le ha de pasar aviso a éste por aquél, para que acuda a la Sindicatura a conferenciar sobre el asunto; permaneciendo entre tanto el esclavo en casa del Ministro del Síndico, mantenido, mediante dos reales fuertes por día, que abonará el dueño.

2ª. Este depósito provisional no podrá pasar de tres días, bajo la responsabilidad del Síndico, que hará trasladar al siervo al depósito judicial vencido el término, dando parte al juez de derecho, ante quien establezca la demanda para su aprobación.

3ª. Si del examen del esclavo o conferencia con su dueño resultase no tener aquel razón, será inmediatamente entregado a su amo, y si no acudiere éste a recibirlo en el término dicho, lo remitirá el Síndico al depósito judicial, dando parte al Gobierno Superior Civil.

4ª. Los esclavos remitidos por el Síndico al depósito judicial estarán a su disposición, y no serán alquilados hasta pasados ocho días de su ingreso, a menos que llegue antes la aprobación del Alcalde Mayor. El Escribano cuidará de hacer la notificación dentro de las veinte y cuatro horas de proveída.

5ª. Si durante los ocho días designados, y sin la aprobación del Juez, necesitare el Síndico de la presencia del esclavo para algún acto conveniente, un acuerdo, o tomar mejores noticias de él, podrá hacer que su Ministro lo conduzca a la sindicatura en horas hábiles, volviéndolo al depósito inmediatamente.

6ª. Cuando el Síndico crea que por la reclamación civil del esclavo no hay peligro de sevicia en que sea entregado a su dueño (con orden de tenerlo a su disposición, ínterin se acuerda o resuelve la cuestión), podrá hacerlo bajo su responsabilidad.

7ª. La falta de cumplimiento a estas disposiciones impondrá a el que la cometa la responsabilidad de daños y perjuicios, que por ello se ocasionen a los interesados, y se hará efectiva la corrección a que se de lugar, si es funcionario público, por el Gobierno Superior civil. Habana, 18 de septiembre de 1862.

Legislación Ultramarina, t. II, p. 570.

**DOC. NÚM. 570**

1862: General

**R.O. OTORGANDO LA LIBERTAD A LOS ESCLAVOS DE LAS ANTILLAS ESPAÑOLAS QUE SE TRANSPORTEN A PAÍSES DONDE NO EXISTA LA ESCLAVITUD**

Madrid, 12 de diciembre de 1862

Excmo. Sr.: Enterada la Reina de una comunicación elevada por el Gobernador Superior Civil de la isla de Cuba en 13 de junio último, proponiendo se haga extensiva la Real Orden de 2 de agosto del año próximo pasado, que declaró las dudas pendientes acerca de la libertad de los esclavos que viviesen a la Península a todos los que, saliendo de aquella Isla, se dirijan a otro país donde no exista la esclavitud; y conformándose con lo consultado sobre el particular por el Consejo de Estado en pleno, ha tenido a bien declarar que los beneficios que la mencionada Real Orden de 2 de agosto de 1861 dispensa a los esclavos que de Cuba y Puerto Rico vengán a la Península, alcanzan igualmente a aquéllos que, saliendo de dichas Antillas con sus amos, vayan en su compañía al Norte de los Estados Unidos o de cualquier otro país en que no se conoce la esclavitud. De Real Orden lo digo a V. Excia. para su conocimiento y efectos consiguientes, siendo también la voluntad de S.M. que esta resolución soberana se publique en los periódicos oficiales de esa Isla, a fin de que llegue a conocimiento de las personas a quienes pueda interesar su contenido. Dios, etc., Madrid, 12 de diciembre de 1862.

(Aunque el documento se refiere a Puerto Rico tuvo también validez para Cuba).

Legislación Ultramarina, t. II, p. 598-599; El proceso abolicionista, t. II, p. 126.

**DOC. NÚM. 571**

1863: Cuba

**REGLAMENTO PARA LAS SINDICATURAS EN LA PRESENTACIÓN DE QUEJAS DE LOS ESCLAVOS CONTRA SUS AMOS.**

La Habana, 28 de enero de 1863

Para llevar a debido efecto la ampliación que se reservó el Gobierno Superior civil en las disposiciones publicadas por mi digno antecesor, en 18 de septiembre del año próximo pasado, y teniendo en cuenta lo propuesto por el Exmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, y lo informado por el Exmo. Consejo de Administración, he acordado el siguiente:

**REGLAMENTO PARA LAS SINDICATURAS DE ESTA CIUDAD A LA PRESENTACIÓN DE LOS ESCLAVOS EN QUEJA DE SUS AMOS:**

Artículo 1º. En el transcurso de las 24 horas de presentado un esclavo en queja contra su dueño, se dará aviso a éste, señalándole el día y hora en que habrá de concurrir a conferenciar con el Síndico, debiendo verificarse dicho acto dentro de tres días hábiles después de la presentación del esclavo.

Artículo 2º La naturaleza de esa conferencia exige la asistencia personal del dueño, quien sólo deberá excusarla por justos motivos, verificándose entonces por medio de persona autorizada al efecto.

Artículo 3º No habiendo acuerdo en la conferencia que se tenga entre el Síndico y el dueño, o no asistiendo éste a la segunda citación que se le haga, se establecerá por aquél demanda o acto de paz ante juez competente, presentándose ésta dentro de los ocho días después de la expresada segunda citación.

Artículo 4º El acuerdo que celebren el Síndico y el dueño del esclavo se extenderá en un libro que al efecto lleve el primero y se suscribirá por ambos.

Artículo 5º. Si hubiere justo motivo para exigir la venta del esclavo, se evitará que éste vuelva a poder del amo, acordándose el depósito convencional en la casa de un vecino de la confianza de aquél y del Síndico; y si esto no se lograra, mientras el siervo busque nuevo dueño, pernoctará en el depósito judicial, sin que se le alquile durante los primeros ocho días.

Artículo 6º. Cuando las reclamaciones del esclavo no procedan de sevicia, ni entienda el Síndico que pueda ocurrir esta por el hecho de la presentación, deberá entregarlo al dueño, tomando las seguridades que estime prudentes, mientras en actos judiciales o extrajudiciales se ventila el objeto de su reclamación.

Artículo 7º. Los depósitos en general de esclavos o la retención provisional se entenderá sólo para los varones. Las hembras, en todo caso, y por cualquier tiempo, serán remitidas en depósito al Hospital de San Francisco de Paula o a la casa de Beneficencia, y destinadas al servicio de estos establecimientos, donde cuidarán de su manutención, sin que el dueño tenga que satisfacer otra erogación mas que la de dos reales fuertes por una sola vez por cada esclava, cualesquiera que sean los días que hubiese estado en depósito. Esta retribución se destina a los mayordomos de dichos establecimientos por el trabajo de llevar razón de la entrada y salida de las mismas.

Artículo 8º. Se prescindirá de la remisión a los depósitos, siempre que el esclavo, al solicitar su libertad, haya entregado en Arcas Reales, en el Banco Español, o en la Caja de Ahorros, una cantidad que, a juicio del Síndico, sea bastante para alcanzarle, y presente la cédula o certificado de depósito, pues en este caso, con licencia escrita del Síndico, podrá dedicarse a trabajar mientras dure la cuestión del otorgamiento de la carta, depositándose los jornales en la Caja de Ahorros para quien correspondan.

Artículo 9º. Respecto al precio de la libertad del feto se continúa la costumbre, y el señor de la madre no podrá impedir que ésta lacte a su hijo y lo críe por el término que señala la ley y el reglamento de esclavos. Tampoco podrán separarse de sus madres por venta, ni por otros motivos, los hijos menores de siete años, salvo que sea por utilidad de ésta, reconocida por el Síndico o por el Juez.

Artículo 10. Presentándose el esclavo herido, lastimado o enfermo, de manera que exija asistencia médica, será trasladado al hospital de Caridad, y según el caso el Síndico lo participará al Juez a quien corresponda, para que proceda en justicia, o lo comunicará al dueño al propio tiempo que lo invite a la conferencia.

Artículo 11. Los amos de esclavos coartados que los tengan a su servicio les deben la diferencia entre el jornal que les corresponda satisfacer y el que ellos pudieran obtener trabajando por su cuenta, lo cual no excluye el acuerdo entre dueño y esclavo sobre el particular.

Artículo 12. No siendo justo que al siervo de buena conducta y capacidad, que sepa además algún oficio, le sea más difícil aspirar a su libertad con los ahorros u otros medios lícitos, que al vicioso y torpe, porque el precio de aquél sea mayor que el de éste, los tasadores, tratándose de liberto o coartación, sólo tendrán en cuenta la edad, salud y aspecto físico del esclavo, y lo que hubiese gastado el amo en enseñarle oficio o lo que importase prudentemente esta enseñanza, si ya con sus servicios no estuviere indemnizado.

Artículo 13. No dando motivo el esclavo para ser vendido y siendo la venta por pura voluntad del dueño, tiene derecho a que se le autorice por esta con un plazo de tres días, a fin de proporcionarse nueve amo, dándole para el efecto; transcurrido este término queda el propietario en aptitud de venderlo a quien le plazca.

Artículo 14. El Administrador del depósito judicial, al alquilar los esclavos que remitan los Síndicos, impondrá a todo el que los tome la condición de no sacarlos de la ciudad y sus barrios extramuros, como asimismo que no podrán impedir pasen a la sindicatura con el alguacil cada vez que los necesiten.

Artículo 15. Cuando un esclavo ocurra en queja contra su dueño, vecino de otro distrito municipal, el Síndico le participará la presentación, invitándole a conferenciar con él dentro de un término que no pase de ocho días, o que, en el mismo, diga si quiere se remita el esclavo al Síndico de su jurisdicción por un alguacil, a su costa; con su contestación dispondrá sin pérdida de tiempo la remisión, y sin ella, pasados los ocho días, pondrá el esclavo a disposición del Gobierno Superior Civil.

Artículo 16. Siempre que llegue a noticia del Síndico algún abuso grave de un amo contra su esclavo, ocurrirá a la autoridad correspondiente para que se ponga pronto remedio.

Artículo 17. Los Síndicos deberán asistir personalmente a las demandas verbales que ocurran, y sólo por enfermedad o muy urgentes ocupaciones, podrá ir en su lugar al regidor que deba sustituirlos.

Artículo 18. Los dueños de esclavos en las relaciones que tengan con los Síndicos les guardarán el respeto y consideraciones que les corresponden como regidores y como protectores que son de aquéllos; penoso servicio que prestan al público y con especialidad a los amos.

Artículo 19. El delicado encargo que las leyes, las costumbres y el Gobierno confían a los Síndicos es esencialmente de justicia y equidad y, por lo tanto, deberán inculcar a los esclavos obediencia y fidelidad para sus amos y a éstos las máximas de humanidad, afecto y protección, respecto de aquellos.

Habana, Enero 28 de 1863.

Legislación Ultramarina, t. II, p. 572.



**DOC. NÚM. 572**

1863: Cuba

**R.O. INSTANDO EL ENVÍO DE LOS 200 EMANCIPADOS CUBANOS A FERNANDO POÓ Y MANIFESTANDO LAS VENTAJAS QUE SE LES CONCEDEN**

Madrid, 27 de junio de 1863

Exmo. Sr.: Por reales órdenes de 6 y 26 de noviembre del año último se previno a V.E. que hiciese una nueva convocatoria o reclutamiento para la remisión a Fernando Poó de 200 emancipados entre los cuales se encontrasen tres maestros, cinco oficiales y ocho ayudantes de carpintero, dos maestros y dos oficiales de albañilería, seis herreros, cinco hojalateros y vidrieros y cinco tejeros. No parece en este Ministerio que V.E. haya contestado a dichas Reales Ordenes, si bien es de creer que habrá V.E. adoptado las medidas necesarias para cumplirlas, y que no se harán esperar los resultados.

De las comunicaciones del Gobernador de aquella colonia, que en copia acompaño, deducirá V.E. la necesidad de brazos que experimenta en razón de la mortandad de los trabajadores blancos que en los principios de la colonización se enviaron a poblarla; la conveniencia de que los emancipados pedidos a esa Isla sean bozales, con excepción de los de oficio, que quedan expresados, lo que sería de desear que aquéllos vayan acompañados de sus capataces a contramayorales, la necesidad de instruir a los inmigrantes de las condiciones con que son trasladados a Fernando Poó y especialmente de la forma del abono de sus haberes, de los cuales se les entregará en mano, semanalmente, a razón de un real vellón diario, a más de proveer a su alimentación, y el resto al fin de su compromiso, con objeto de que con su importe reunido puedan comprar casa y útiles de labor para las tierras que se les donarán precisa e indudablemente, al terminar el período de aquél, o sean cinco años, pasados los cuales disfrutarán de los beneficios de la libertad, familia y propiedad. Es en consecuencia de todo la voluntad de S.M. que, aprovechando el primer medio de transporte del Estado que sea posible, sobre lo cual se han dado las órdenes convenientes por el Ministerio de Marina al Comandante General del Apostadero, sean trasladados a la expresada isla los 200 emancipados de que se trata, de condición bozal, a excepción de los de oficio ya expresados, los cuales serán de la condición de ladinos, y habrán de prestarse a ir voluntariamente, como es de esperar, si se les hace comprender la seguridad de los indicados beneficios, como cuidará V.E. muy particularmente, no menos que de hacerles entender las obligaciones que adquieren y régimen a que han de estar sujetos. Es así mismo la voluntad de S.M. que procure V.E. que vayan en la expedición el número de mujeres que permitan las existencias de emancipados, a fin de realizar el de matrimonios que aquel permita, según se ha efectuado con éxito con la primera expedición, y que se incluya el menor número de niñas que ser pueda, salvo si pertenecen como hijas a las que deben formar parte de dicha expedición, pues en ningún concepto deben ser apartadas de sus padres. De R.O. etc. Madrid, 27 de junio de 1863.

Sr. Gobernador Capitán General de la isla de Cuba.

Se trasladó al Gobernador de Fernando Poó.

Legislación Ultramarina, t. II, p. 612-613.

**DOC. NÚM. 573**

1866: General

**REAL DECRETO PARA EL CUMPLIMIENTO DE LA REPRESIÓN Y CASTIGO DEL TRÁFICO DE ESCLAVOS**

Madrid, 29 de septiembre de 1866

Real decreto mandando observar las prescripciones del adjunto proyecto de ley para la represión y castigo del tráfico negrero.

Señora: La experiencia de muchos años había ya demostrado cómo era ineficaz la ley de represión de la trata de 2 de marzo de 1845, para cumplir, no sólo aquello que en la opinión de los hombres honrados justamente requería, sino todo lo que con vivísimo anhelo deseaba V.M. lograr, secundada fielmente por cuantos han tenido el alto honor de ser sus Consejeros responsables.

A la necesidad de remediar con más enérgicos medios el mal cuya extirpación no habían alcanzado hasta ahora, ni aún los mejores propósitos, es debido el proyecto de ley presentado a las Cortes en 19 de febrero de este año para la represión y castigo del tráfico negrero.

La impugnación a lo substancial de sus preceptos hizo más patente cuán grande era la estima en que se tenía el pensamiento capital de lo que había de ser ley.

Sin embargo, por desdichado accidente, no se puso el trabajo, ya terminado y perfeccionado, mediante el sabio concurso de los Cuerpos Colegisladores, en condiciones de someterse a la sanción de V.M.

Votado el proyecto en el Senado; votado en el Congreso con pequeñas divergencias respecto del que aprobó el alto Cuerpo, divergencias que en nada alteran la economía general de la ley, ni las radicales bases de sus humanitarios y morales fines; elegida comisión mixta, y votado y aprobado también su dictámen por el Senado, dejó sin duda de aprobarlo el Congreso sólo porque a petición de un Sr. Diputado se observó la falta de número para votar leyes.

Bien puede decirse que si reglamentariamente la carencia de un acto en el caso actual, no por cierto de la mayor significación, estorba que el proyecto se considere definitivamente votado, moralmente ha recibido la más solemne aprobación, y moralmente también es hoy expresión de las opiniones del país legítimamente representado, como lo es de las del Gobierno y de los vivos deseos de V.M. en favor de la completa extinción del odioso tráfico conocido con el no menos odioso nombre de la "trata".

Difícilmente podrá citarse un hecho semejante; y tal conjunto de bien meditadas disposiciones, que con la autoridad de haber sido discutidas y votadas por las Cortes, carecen no obstante del carácter solemne que necesitan para hacer, sin nueva declaración extraordinaria, obligatoria su observancia, según imperiosamente lo reclaman las circunstancias todas de los tiempos presentes.

A la vista de ellas, y si sólo hubieran de adoptarse enérgicas medidas para llevarlas a cabo en las Antillas, el Gobierno desde luego se habría creído con potestad bastante para proponer a V.M. lo más conveniente; y aunque por justísimo respeto a las opiniones de los Cuerpos Colegisladores, sin variación alguna, repitiese la fórmula general de los preceptos que votaron primero, y que después trajo a un todo conforme la comisión mixta, nunca habría entendido que en ello iba más allá de sus legítimas facultades. Al querer pagar este tributo de consideración merecida a las decisiones del Parlamento, halla sin embargo que quedarían incompletas y hasta se harían irrealizables si de ellas se desmembrase lo que corresponde ejecutar en la Península, y la derogación de la ley de 2 de marzo de 1845. Menester es, pues, a todo trance llevar a efecto lo que en rigor y moralmente votaron las Cortes.

Ante la urgencia y perentoriedad inexcusable de acudir con vigorosa mano a la extirpación de un comercio tan indigno y reprobado, que tanta perversidad y corrupción abriga y desenvuelve, y tantos peligros entraña para la paz y quietud de la Monarquía, y para el sostenimiento y garantías de cuantos intereses a su sombra han de conservarse, prosperar y vencer todo linaje de asechanzas, no caben vacilaciones. El Gobierno, teniendo en su abono y en apoyo de la justificación y de la sinceridad de sus propósitos por lo respectivo a la Península la opinión ya conocida de los Legisladores, cree que no debe dilatarse el planteamiento y la ejecución de lo que el Senado y el Congreso tienen acordado de hecho y aprobado definitivamente de una manera intrínseca, aunque haya de ser extraordinaria la forma de exigir su observancia.

De lo contrario, y si paralizan su acción y la iniciativa enérgica de cuya falta habría razón para pedirle estrecha cuenta, temeroso de un obstáculo más reglamentario que esencialmente efectivo, y en las circunstancias actuales poco importante en si mismo, como resultado que es de causas meramente accidentales y fortuitas, con justicia incurriría en la censura de negligente y nimio.

Es, pues, llegada la oportunidad, y no más tarde que en la ocasión presente, de que V.M. se digne mandar que se cumplan en todas sus partes lo establecido para la represión y castigo del tráfico negrero en el dictámen de la comisión mixta del Congreso y del Senado, que este votó definitivamente en 11 de julio del corriente año.

Por lo que concierne a las Antillas nada hay que no sea perfectamente legal en lo que se propone a V.M.; relativamente a la Península, el Gobierno asume gustoso toda la responsabilidad del acto, que si en algún tiempo se le acusa de haber exigido la obediencia de medidas legislativas faltas del último trámite a que se opusieron respetos de un reglamento, siempre podrá contestar, y contestar justificándose con la exposición de lo que pasa actualmente en el mundo, que si prescindió de ellos no fue para quebrantar derechos, sino para salvarlos, no fue para perturbar el país, sino para dejar en reposo sus intereses; no ha sido para ahogar y sepultar bajo el peso de una ciega decisión arbitraria los clamores de la opinión, sino para realizar sus justos deseos y llevar a la práctica del régimen de nuestras provincias de Ultramar, y a la acción de los Tribunales con la premura que los sucesos contemporáneos imponen, la suma de las más legítimas y laudables aspiraciones de todos los hombres que se interesan sinceramente por la prosperidad y ventura de nuestros dominios de allende los mares.

Escudado, Señora, vuestro Ministro de Ultramar con estas razones y con los hechos de cuya exactitud no es posible dudar, y confiado en que el proponer la ejecución de lo que tiene en su apoyo la autoridad el juicio ya conocido de los Representantes de la Nación, cumple con un alto deber, realiza un fin moral de inmensa trascendencia, y libra al Estado de graves conflictos, no titubea en someter a la Real aprobación de V.M. de acuerdo con el Consejo de Ministros, el decreto autorizando para que se observe y cumpla lo dispuesto en el proyecto de ley referido, que votó definitivamente el senado en la citada fecha de 11 de julio de este año.

Madrid, 29 de septiembre de 1866. SEÑORA: A.L.R.P. de V.M.- Alejandro Castro.

### REAL DECRETO

Teniendo presentes las razones expuestas por el Ministro de Ultramar, y de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º. Para la represión y castigo del tráfico negrero, desde la publicación del presente decreto en la Península y Ultramar por los Tribunales y Autoridades correspondientes de los respectivos territorios, se observarán todas las disposiciones del proyecto de ley adjunto, que a consecuencia del dictámen de una comisión mixta del Congreso y del Senado, votó éste definitivamente en 11 de julio del corriente año.

Artículo 2º. El Gobierno dará oportunamente cuenta a las Cortes de esta medida por lo que se refiere a su ejecución en la Península y al cumplimiento de los tratados vigentes.

Dado en Palacio a 29 de septiembre de 1866. Está rubricado de la Real mano. El Ministro de Ultramar, Alejandro Castro.

### PROYECTO DE LEY A QUE SE REFIERE EL REAL DECRETO PRECEDENTE

#### CAPÍTULO PRIMERO

##### *De los delitos que son objeto de esta ley, y de sus penas*

Artículo 1º. Constituye delito para los efectos de esta ley:

Primero. El armamento de buques y cualquiera otra operación que se haga en ellos para destinarlos al tráfico de negros, así como el viaje de los mismos buques a la costa de Africa, cualquiera que sea su bandera.

Segundo. La adquisición de negros bozales fuera de las islas de Cuba, Puerto Rico o sus adyacentes, y su transporte a esas islas o a cualquiera otro punto.

Tercero. La introducción de los mismos negros en las islas referidas, o la presencia en sus aguas jurisdiccionales de buques con cargamento de negros bozales.

Artículo 2º. Serán considerados como autores del delito:

Primero. Los dueños, armadores, consignatarios, capitanes, sobrecargos, pilotos y contramaestres de los buques destinados o que se destinaren al tráfico de esclavos.

Segundo. Los dueños del cargamento y los capitalistas por cuya cuenta se hagan las expediciones negreras.

Tercero. Los individuos de la tripulación de los buques negreros, y los de buques que al ser apresados se encuentren en las condiciones expresadas en el artículo 22.

Artículo 3º. Serán considerados como cómplices:

Primero. Los que con anterioridad o simultáneamente al acto punible tomanen parte en el armamento o en las demás operaciones a que se refiere el núm. 1º del art. 1º respecto a buques destinados o que se hubieren de destinar al tráfico de negros.

Segundo. Los que cooperen a la perpetuación del delito en el continente de Africa o en las colonias del golfo de Guinea, o en las islas de Cuba, Puerto Rico o sus adyacentes, vigilando las costas, dando noticias para favorecer el plagio o la introducción de los negros, o coadyuvando por cualquier otro medio directo o indirecto al éxito de la empresa.

Artículo 4º. Serán considerados como encubridores:

Primero. Los empleados de cualquier clase y categoría que teniendo noticia del armamento o preparación de buques con destino al tráfico, o de cualquiera de los actos expresados en el art. 1º no dieran aviso oportuno a la Autoridad.

Segundo. Todos los que después de verificado el desembarco en las islas de Cuba o de Puerto Rico ocultaren los bozales, protegieren su introducción en las fincas, les proporcionaren documentos falsos de inscripción, facilitaren su venta, o los adquirieren por cualquier título.

Tercero. El dueño, arrendatario o administrador de finca en las islas de Cuba, Puerto Rico o sus adyacentes en que se hallaren uno o más negros, cuya inscripción en el registro no se justifique debidamente, a menos que alegue y pruebe la excepción expresada en el número segundo del art. 20.

Artículo 5º. El armamento y las demás operaciones a que alude el número primero del art. 1º respecto a buques destinados o que se hubieren de destinar al tráfico de negros y la salida de dichos buques de puertos españoles para Africa, se castigarán con las penas de presidio menor y multa de 20.000 a 40.000 escudos.

Artículo 6º. La adquisición de negros bozales fuera de las islas de Cuba o Puerto Rico para introducirlos en dichas islas, y el transporte a cualquiera punto de los mismos negros, se castigarán con las penas de presidio mayor y multa de 1.000 escudos por cada negro, sin que en ningún caso baje ésta de 60.000 escudos.

Artículo 7º. La presencia de buques con cargamento de negros bozales en las aguas jurisdiccionales de las isla de Cuba, Puerto Rico o sus adyacentes, y la introducción en ellas de los mismos negros, se castigará con la pena de presidio mayor y multa de 2.000 escudos por cada negro cargado en el buque o desembarcado; pero sin que en ningún caso baje de 100.000 escudos el total de dicha multa.

Artículo 8º. El importe de las multas se exigirá a los responsables del delito en la parte alícuota que determinen los Tribunales.

Los autores serán siempre responsables por sus cuotas respectivas, y además por las de los cómplices y encubridores, salvo la repetición recíproca, entre los mismos por sus responsabilidades respectivas.

Los cómplices serán mancomunadamente responsables entre si, y subsidiariamente por las cuotas de los autores y encubridores.

Esto mismo se observará en su caso para con los últimos relativamente a sus cuotas y a las de los autores y cómplices del delito.

Artículo 9º. Serán castigados con la pena de muerte:

Primero. Los capitanes, pilotos, sobrecargos y contra maestres de los buques negreros que hicieren resistencia armada en las costas de Africa, en las de Cuba o Puerto Rico, o en alta mar, a los buques de guerra encargados de su persecución.

Segundo. Los mismos capitanes, pilotos, sobrecargos y contra maestres de buques que desembarcaren su tripulación para adquirir o rescatar bozales, o para proteger o consumir su introducción, e hicieren resistencia armada a las guarniciones de los buques de guerra que saltaren en tierra para impedir el plagio, o la fuerza pública en las costas o en el interior de las islas de Cuba, Puerto Rico o sus adyacentes.

Artículo 10. Los marineros y demás individuos de las tripulaciones de los buques negreros no comprendidos en el artículo anterior serán castigados con la pena de cadena perpetua en los casos a que se refiere dicho artículo, si en la resistencia hubiere efusión de sangre, y con la de cadena temporal cuando no la hubiere.

Artículo 11. Los actos de fuerza contra los negros bozales de que resulten homicidio o lesiones graves o menos graves, así como cualquiera otro daño punible innecesario para la consumación del plagio o la seguridad de los mismos negros en poder de sus conductores, se castigarán como delitos conexos con las penas señaladas en el Código.

Artículo 12. Cuando apresado un buque negrero resultare que en la travesía hubo mortandad de negros bozales, originada por falta o gran escasez de alimentos o de aguada, debida a no haberse hecho el surtido en relación con el número de los negros conducidos, o procedentes de infección o asfixia producidas por la desproporción del número de los negros embarcados con la cabida del buque, o por otras causas que debieron preverse y pudieron evitarse, se impondrá a las personas designadas en el número primero del artículo 9º la pena de presidio correccional o cadena temporal, atendiéndose para su señalamiento al número de los fallecidos y a las demás circunstancias del hecho.

Los Tribunales en la aplicación de esta pena procederán, según su prudente arbitrio, cual se determina en el Código penal respecto a la imprudencia temeraria.

Artículo 13. Los autores, cómplices y encubridores de los delitos a que esta ley se refiere sufrirán las penas que la misma establece con sujeción a lo dispuesto en la sección 1ª, capítulo 4º, título 3º, libro 1º del Código penal.

Artículo 14. Las penas personales que se impongan con sujeción a esta ley se extinguirán en los presidios españoles fuera de las Antillas, y se aplicarán con las accesorias correspondientes y con sujeción a las reglas del Código penal. Si el sentenciado no tuviere bienes para satisfacer las penas pecuniarias, sufrirá la de prisión correccional fuera de las Antillas por vía de sustitución y apremio, regulándose a 3 escudos por cada día de prisión, pero sin que exceda nunca de dos años.

El sentenciado a cuatro años de prisión u otra pena más grave no sufrirá este apremio.

Artículo 15. Además de las penas señaladas en los artículos anteriores caerá en comiso el buque negrero, con todos los objetos y valores que se hallaren a su bordo:

Primero. Cuando el apresamiento de la nave se hubiere hecho en los puertos de la Península o de las islas de Cuba y Puerto Rico o de sus posesiones del golfo de Guinea en estado de construcción, preparación o armamento en su totalidad o en su mayor parte, pero antes de haberse dado a la vela.

Segundo. Cuando el apresamiento se hubiere hecho por buques de guerra españoles en el Mar Mediterráneo o en los de Europa que se hallan fuera del Estrecho de Gibraltar, y que se extienden al norte del paralelo 37 grados de latitud septentrional, o a la parte oriental del meridiano situado a 20 grados O. del de Greenwich.

En los demás casos de apresamiento verificado por buques de guerra españoles en alta mar, los barcos apresados serán conducidos a La Habana o Sierra Leona, según proceda, para los fines estipulados en el convenio celebrado con la Gran Bretaña en 1835.

Artículo 16. Serán circunstancias agravantes para el efecto de la aplicación de las penas en su grado Máximo:

Primero. La de ser funcionario público el autor, cómplice o encubridor del delito, siempre que no se halle comprendido en el número cuarto del art. 2º, ni en el número primero del art. 4º.

Segundo. La resistencia a la Autoridad o a la fuerza armada después de verificado el desembarco de los bozales.

Tercero. Las demás circunstancias que merezcan esta calificación con arreglo al Código penal.

Artículo 17. Serán circunstancias atenuantes las que merezcan esta calificación con arreglo al Código penal.

Artículo 18. La aplicación de las penas en consideración a las circunstancias agravantes o atenuantes se hará con arreglo a lo prevenido en la sección segunda, capítulo IV. tít. III, libro 1º del Código penal.

Artículo 19. Quedarán exentos de las penas señaladas en los artículos 9º y 10 los pilotos, sobrecargos, contra maestres, marineros y demás tripulantes de los buques negreros, cuando a la vista de los de guerra que legítimamente los persigan desobedezcan las órdenes de sus Jefes, negándose a la resistencia armada y facilitando su propia captura.

Los mismos individuos y los capitanes quedarán exentos de toda pena cuando denunciaren la preparación o armamento del buque a la Autoridad del lugar en que se hiciese, o a los Cónsules españoles en los puertos extranjeros, o a los Gobernadores de Fernando Poo y sus dependencias, o a los Agentes de la Administración en las islas de Cuba o de Puerto Rico.

Los denunciadores recibirán el 30 por 100 de las multas a que se refieren los artículos 5º, 6º y 7º.

Artículo 20. Quedarán así mismo exentos de toda pena:

Primero. Los dueños de los buques negreros cuando probaren que estos habían sido dedicados al tráfico sin su conocimiento.

Segundo. Los dueños, arrendatarios y administradores de fincas en las islas de Cuba, de Puerto Rico o las adyacentes en que se hubieren introducidos negros bozales, cuando probaren que la introducción se había verificado en provecho de otros y sin su conocimiento.

## CAPÍTULO II

*Del procedimiento y de la competencia en las causas por los delitos a que esta ley se refiere.*

Artículo 21. Se considera como prueba del delito:

Primero. Las escrituras, convenio o correspondencia mercantil que contenga estipulaciones entre capitalistas, dueños, armadores, consignatarios, capitanes, sobrecargos o contramaestres para construir, carenar, preparar o armar buques con destino al tráfico de bozales, o instrucciones o acuerdos para verificar el viaje a Africa con este objeto, o el desembarco de los mismos bozales en las costas de Cuba, Puerto Rico o islas adyacentes.

Segundo. Los contratos celebrados en cualquier forma para el enganche y ajuste de los marineros y tripulaciones de buques destinados al tráfico negrero.

Artículo 22. Se reputarán como destinados al tráfico, a menos que se pruebe lo contrario, los buques en que se halle algunos de los indicios siguientes:

Primero. Escotilla con redes abiertas o cuarteles de enjaretado en lugar de las escotillas cerradas de tablas que usan los buques mercantes.

Segundo. Separaciones o divisiones en la bodega o sobre cubierta en mayor número que el necesario para los buques destinados al tráfico legal.

Tercero. Tablones de repuesto o postizos, preparados para formar una segunda cubierta, falso sollado o entrepuente para esclavos.

Cuarto. Cadenas, grillos y manillas

Quinto. Una cantidad de agua en vasijas, cubas, aljibes, pipas, barriles u otros envases mayor que la necesaria para el consumo de la tripulación del buque en su calidad de mercante; y si éste fuera de vela, algún fogón para destilar agua del mar, sobre el cual pueda colocarse un caldero de grandes dimensiones.



Sexto. Un número extraordinario de barriles de agua o de otras vasijas para contener líquidos, a menos que el capitán no exhiba un certificado de la Aduana del punto de donde haya partido, afirmando que se han dado por los propietarios del buque suficientes seguridades de que la mencionada cantidad de barriles o vasijas será tan sólo empleada para contener aceite de palma o de otros objetos de lícito comercio.

Séptimo. Una cantidad de calderas de rancho o vasijas mayor de la que se requiere para el uso de la tripulación del buque, en su calidad de barco mercante.

Octavo. Una caldera de un tamaño extraordinario y de magnitud mayor que la que se requiere para el uso de la tripulación del buque, en su calidad de barco mercante, o más de una caldera de tamaño extraordinario.

Noveno. Una cantidad extraordinaria de arroz, harina del Brasil, manioco o casabe [dice "casada"], vulgarmente llamada harina de maíz, y superior a la que probablemente se requiere para el uso de la tripulación, siempre que el arroz, harina o maíz, no se designen en el manifiesto como parte del cargamento para negociar.

Décimo. La falta en todo o en parte de los libros y demás documentos que exigen el Código de Comercio y las Ordenanzas de Matrícula, siempre que el buque, por el lugar en que haya sido aprehendido o por otra circunstancia infunda sospecha de estar dedicado al tráfico negrero.

Estas circunstancias no se consideran como indicios cuando el capitán, dueño o armador, pruebe que el buque se hallaba destinado al tiempo de su aprehensión a alguna especulación legal.

Artículo 23. Los buques negreros que fueren apresados por los cruceros españoles en los mares a que se refiere el convenio celebrado con la Gran Bretaña en 18 de junio de 1835 serán conducidos al Tribunal mixto que corresponda, en la forma y para los efectos estipulados en dicho convenio.

Cuando fueren apresados dichos buques en las aguas jurisdiccionales de las islas de Cuba, Puerto Rico o sus adyacentes, serán puestos a disposición del respectivo Gobernador superior civil, juntamente con los negros aprehendidos y sus conductores, para los efectos expresados en el art. 27.

Artículo 24. Cuando el buque apresado fuere conducido al Tribunal mixto de La Habana, y éste dictare la declaración de buena presa, el Juez árbitro o sustituto español que de él formase parte remitirá las personas aprehendidas en el buque que fueren súbditos españoles, y una copia literal y autorizada de todas las actuaciones al Regente de la Real Audiencia, a fin de que por el Juez competente se proceda a la formación de causa en averiguación y castigo del delito, con arreglo a esta ley. Si el buque capturado fuere absuelto por el Tribunal mixto, el Juez árbitro o sustituto español que lo compusiere remitirá copia literal y autorizada del proceso al Gobernador superior civil de la isla de Cuba, que lo dirigirá inmediatamente al Gobierno.

Artículo 25. Cuando el buque negrero hubiese sido conducido al Tribunal mixto de Sierra Leona, y éste pronunciare la declaración de buena presa, el Juez árbitro o sustituto español que de él formase parte remitirá las personas aprehendidas que fueren súbditos

españoles, y una copia literal y autorizada de las actuaciones del Regente de la Real Audiencia de Canarias, para los fines señalados en el artículo anterior.

Si el Tribunal mixto de Sierra Leona pronunciase sentencia de absolución, el Juez árbitro o sustituto español remitirá copia literal y autorizada del proceso al Gobernador civil de las islas Canarias, que lo dirigirá inmediatamente al Gobierno.

Artículo 26. Todas las Autoridades gubernativas, militares, de marina y judiciales, de cualquier clase y categoría, que tuvieren noticia de estarse cometiendo "in fraganti" el delito de introducción de negros esclavos, acudirán inmediatamente al lugar en que ésta se verifique, a fin de perseguir y de aprehender en su caso a los negros y sus conductores, reclamando para ello, si fuere necesario, el auxilio de la fuerza pública, e instruyendo las primeras diligencias del sumario.

Se entiende cometido "in fraganti" este delito cuando sean aprehendidos los negros en las aguas jurisdiccionales de las islas de Cuba, Puerto Rico o sus adyacentes, o en el momento de su desembarco, o al dirigirse todos juntos o en grupos a las fincas donde se trate de ocultarlos, o en el momento de entrar en estas fincas, y aún después de entrar en ellas, si esto se verificase dentro de las setenta y dos horas siguientes a la del desembarco, o de las veinticuatro desde la entrada en las mismas fincas; pero con sujeción en estos dos últimos casos a lo dispuesto en la regla primera del artículo 32.

Artículo 27. La declaración gubernativa del estado de libertad de los negros bozales aprehendidos "in fraganti" se hará por los Gobernadores superiores civiles, resolviendo de plano y sin ulterior recurso, previa audiencia del interesado, si la solicitare, y de una Junta especial, a la que someterá la cuestión de si son o no bozales los negros aprehendidos.

Cuando la declaración de que trata el artículo anterior fuere afirmativa, el Gobernador entregará los conductores de los negros, el buque, los efectos y los instrumentos del delito al Tribunal competente, a fin de que proceda a su averiguación y castigo.

Artículo 28. La Junta expresada en el artículo anterior se compondrá de nueve individuos sacados a la suerte entre noventa propietarios designados permanentemente por el Gobernador superior civil para este servicio.

Los reglamentos determinarán la organización y modo de proceder de esta Junta.

Artículo 29. Conocerán en primera instancia de las causas que se formen por transgresión de esta ley y pronunciarán en su caso sobre la libertad de los negros aprehendidos cuando el delito no haya sido cometido "in fraganti":

Primero. El Gobernador de Fernando Poo, asistido de su Asesor letrado, cuando residieren en el territorio de su mando las personas que como capitalistas, dueños o armadores de buques se dedicaren a la trata, o cuando el buque negrero fuere construido, preparado, carenado o armado en todo o en parte en las costas de la colonia, o apresado dentro de sus aguas jurisdiccionales.

Segundo. Los Alcaldes mayores de las islas de Cuba y Puerto Rico en sus respectivos partidos, o el más antiguo de ellos si hubiese dos o más, cuando mediaren las circunstancias expresadas en el párrafo anterior, o cuando el barco negrero fuere

aprehendido dentro de las aguas jurisdiccionales de dichas islas, o cuando el desembarco de bozales se verifique en territorio de su mando, o los negros fueren introducidos en las fincas enclavadas en su jurisdicción respectiva.

Tercero. El Alcalde mayor más antiguo de La Habana en el caso a que se refiere el art. 25.

Cuarto. El Juez de primera instancia de Las Palmas, en la Gran Canaria, en el art. 25.

Quinto. El Juez de primera instancia de la Península e islas adyacentes, o el más antiguo de ellos si hubiese dos o más, en cuya jurisdicción residieren las personas que como capitalistas, dueños o armadores se dedicaren a la trata, o cuando el buque negrero fuere construido, carenado, preparado o armado en todo o en parte en las costas del territorio de su mando respectivo, o cuando a él fueren conducidos los buques apresados en los mares a que se refiere el número segundo del art. 15.

Artículo 30. Cuando dos o más Jueces de los expresados en el artículo anterior comenzaren a conocer simultáneamente de algún hecho criminal en cualquiera de sus diversas manifestaciones o indicios, se entenderá que lo hacen a prevención, en tanto que no se determina la competencia de su jurisdicción por el orden siguiente:

Primero. La del territorio en que se hubiere verificado la aprehensión de los negros africanos y sus conductores.

Segundo. La del distrito en cuyo litoral se hiciere la captura del buque negrero.

Tercero. La de aquel a cuyas costas o puertos fueren conducidos los buques capturados en los casos a que se refiere el párrafo segundo del art. 43 de esta ley.

Cuarto. La del lugar en que se construyeren, carenaren, prepararen o armaren los buques destinados al tráfico de negros.

Quinto. Los del domicilio de los capitalistas y dueños del cargamento de bozales.

Sexto. La del domicilio de los dueños, armadores o consignatarios de los buques destinados al comercio de esclavos.

Séptimo. La del domicilio de los capitanes, oficiales y tripulantes de dichos buques.

Artículo 31. Conocerán en segunda instancia de las causas expresadas en el art. 29 la Audiencia de Canarias cuando conociere en primera el Gobernador de Fernando Poo, y las Audiencias respectivas cuando decidieren en la primera los Alcaldes mayores o los Jueces de partido, con arreglo a lo dispuesto en el mismo art. 29.

Artículo 32. Para el descubrimiento, prueba, calificación y castigo de estos delitos se guardarán los trámites que prescriben las leyes comunes, pero con sujeción a las reglas siguientes:

Primera. Cuando se persiga "in fraganti" el delito de introducción de bozales, y para aprehenderlos fuere necesario entrar en las fincas, podrán hacerlo y apoderarse de ellos y de los delincuentes, los funcionarios autorizados para practicar las primeras diligencias del sumario, aunque carezcan de jurisdicción para conocer de estas causas; pero irán acompañados de dos vecinos que den testimonio de sus actos.

Segunda. Cuando se persiga "in fraganti" el delito a que se refiere la regla anterior, sólo el Juez de la causa podrá hacer pesquisa en las fincas con objeto de averiguar el paradero de los delincuentes y el de los negros ilegalmente reducidos a servidumbre.

Tercera. No podrá entrarse en las fincas con fuerza armada sino cuando el dueño o quien haga sus veces se negare a facilitar la entrada en ellas

Cuarta. Los Jueces y Tribunales se atenderán a lo dispuesto en las reglas 44 y 45 de la ley provisional para la ejecución del Código penal.

Quinta. No habrá lugar a la súplica sino cuando por la sentencia de vista se imponga la pena de muerte a alguno de los procesados.

Artículo 33. Cuando se impusieren las multas expresadas en los artículos 5º, 6º y 7º, y la causa hubiere empezado por denuncia o por acusación privada percibirán los denunciadores o acusadores el 33 por 100 del importe de dichas multas.

Artículo 34. Las Autoridades y funcionarios públicos de cualquier orden y categoría que mostraren negligencia en el cumplimiento de las obligaciones que les imponen los artículos 4º, 26 y 29 de esta ley, o que no prestaren a otras Autoridades el auxilio que les pidieren para descubrir y probar los delitos que la misma ley castiga, serán gubernativamente corregidos con la suspensión de empleo y sueldo por término de seis meses; y si fueren reincidentes, con la separación de sus cargos, sin perjuicio en todo caso de la responsabilidad criminal en que puedan incurrir.

Artículo 35. El Notario o Escribano que autorice alguna escritura o instrumento público de esclavo no inscrito en el censo, o en contravención a lo dispuesto en esta ley, además de incurrir en la responsabilidad prescrita en las leyes comunes y en el número segundo, art. 4º de la presente, será condenado a perder el oficio y se declara la caducidad y la reversión de éste si fuere enajenado.

Artículo 36. Para el conocimiento y castigo de los delitos a que se refiere esta ley no habrá mas fuero que el ordinario, cualquiera que sea el especial que disfruten los procesados.

Artículo 37. Queda derogada la ley de 2 de mayo de 1815 para la represión de la trata.

Quedan así mismo derogadas todas las disposiciones anteriores dictadas con igual objeto en cuanto no sean conformes con esta ley.

### CAPÍTULO III

#### *Del empadronamiento y censo de los esclavos*

Artículo 33. Para que en ningún tiempo sean tenidos por esclavos los negros que puedan introducirse en contravención a esta ley, dispondrá el Gobierno un

empadronamiento general y la formación de un censo de todos los esclavos existentes en las islas de Cuba y Puerto Rico.

Los esclavos empadronados e inscritos en el censo no podrán ser nunca objeto de investigación judicial, ni gubernativa, por razón de su procedencia e introducción en la isla.

Los hombres de color que no estuvieren empadronados e inscritos serán por este sólo hecho considerados como libres, sin que se admita prueba en contrario.

Artículo 39. El empadronamiento se verificará mediante inspección ocular de los mismos esclavos por los funcionarios encargados de este servicio en los días que señale la Autoridad. El Gobierno, teniendo en cuenta los medios de ejecución de que puede disponer, procurará que esta operación se verifique simultáneamente en el mayor número de poblaciones y fincas que sea posible, y en todo caso de modo que no se puedan empadronar en cada finca sino los esclavos de sus propias dotaciones.

Los encargados del empadronamiento tomarán razón por separado de los esclavos que se hallen fugitivos el día en que se recojan los padrones, con arreglo a la declaración que hagan sus dueños.

Artículo 40. El censo de la esclavitud se llevará por distritos, abriendo un registro particular a cada esclavo, en el cual constarán:

Primero. Un número de orden que se dará a cada uno de los empadronados en el distrito.

Segundo. El nombre, filiación exacta y señas particulares de cada esclavo, según resulten del padrón.

Tercero. Un breve resumen de los actos y contratos relativos al estado civil del esclavo, o que extingan, transmitan o modifiquen de cualquier modo perpetua o temporalmente el dominio a libre disposición de él.

Artículo 41. Concluido el empadronamiento no se podrán empadronar por primera vez sino los esclavos que nazcan después de su fecha, los hombres de color que habiendo pasado por libres se declaren esclavos por sentencia ejecutoria, y los que hallándose fugitivos al tiempo de formarse los padrones fuesen recuperados después por sus dueños. La inscripción en este último caso no se verificará sino en virtud de providencia del Gobierno superior civil y previa instrucción de expediente, en el cual se hará constar la declaración de la fuga del esclavo que hubiere hecho el dueño al tiempo del empadronamiento.

Artículo 42. Ningún acto o contrato relativo al dominio del esclavo será válido ni surtirá efecto hasta que se inscriba en el registro particular del mismo.

Artículo 43. El dueño de esclavos o su representante que cometiere algún fraude en la redacción de los padrones, o empadronase más esclavos que los que le correspondan, será castigado con la pena de presidio mayor y una multa de 1.000 escudos por cada uno de los individuos que indebidamente empadronare.

El dueño de los esclavos será subsidiariamente responsable de la multa cuando el delito haya sido cometido por su administrador o representante.

Artículo 44. El funcionario público o delegado del Gobierno encargado del empadronamiento que cometiere o consintiere algún fraude en la redacción de los padrones, o empadronare más esclavos de los que por si mismo viere y contare, sufrirá la pena de cadena temporal y multa de 1.000 a 4.000 escudos.

Si dejare de empadronar algún esclavo de los que se le presenten, pagará una multa igual a su valor.

El esclavo no empadronado por esta causa no podrá serlo después, y quedará libre si el dueño no reclamare su empadronamiento dentro de los treinta días siguientes a aquel en que reciba la certificación o cédula de inscripción.

Artículo 45. El Registrador encargado de llevar el censo sufrirá la pena de cadena temporal y multa de 3.000 a 6.000 escudos:

Primero. Si inscribiere algún esclavo que no hubiere sido oportunamente empadronado.

Segundo. Si en los cuatro días siguientes al en que recibiere el parte correspondiente no cancelare la inscripción por no ser ésta conforme con el padrón respectivo.

Tercero. Si cometiere falsedad en la inscripción por no ser ésta conforme con el padrón respectivo.

Cuarto. Si expidiere certificaciones o cédulas de inscripción supuestas o no conformes con los asientos de su referencia en la parte necesaria para probar la identidad de la persona del esclavo.

Si el Registrador dejare de inscribir algún esclavo legalmente empadronado, o de asentar en su registro algún acto o contrato de traslación o desmembración del dominio sobre el mismo esclavo, pagará una multa igual a su valor y la mitad más, y será aplicable en el primer caso lo dispuesto en el último párrafo del artículo anterior; pero contándose el plazo de los treinta días desde que el dueño reciba el documento o las cédulas de sus esclavos.

Si cometiere cualquier otra falta no comprendida en los párrafos anteriores, será gubernativamente corregido con multa de 200 a 600 escudos, e indemnización de daños y perjuicios cuando los hubiere.

Artículo 46. Los dueños de los esclavos que fallezcan, o sus administradores o representantes, los Médicos que asistan en su última enfermedad, y los Párrocos que autoricen el enterramiento de dichos esclavos, darán parte de su muerte al Registrador y a las Autoridades dentro de las veinticuatro horas siguientes, en la forma que prescriban los reglamentos; y si no lo hicieren, incurrirán en la pena de presidio menor y multa de 1.000 a 2.000 escudos.

Artículo 47. Un reglamento especial determinará el tiempo y forma del empadronamiento, su rectificación periódica, la organización de las oficinas del censo, el modo de llevarlo y la manera de intervenirlo, y adoptará las demás disposiciones necesarias para la ejecución de esta ley.

Y el Senado lo eleva a V.M. a fin de que se digne darle su sanción, si lo tiene por conveniente.

Palacio del Senado, 11 de julio de 1866. Es copia. Castro.

Nota: Por ley de 17 de mayo de 1867 se dispuso que todas las resoluciones (decretos) promulgadas y que hubieran debido someterse a las Cortes se consideraran leyes del Reino. De ahí que el Real Decreto de 29 de septiembre de 1866 fuera elevado a ley con carácter retroactivo.

Pérez-Cisneros, p. 103-123

#### **DOC. NÚM. 574**

1868: General

#### **PROYECTO DE DECRETO DE LA JUNTA SUPERIOR REVOLUCIONARIA DE MADRID DECLARANDO LIBRES LOS HIJOS NACIDOS DE MUJER ESCLAVA (LEY DE LIBERTAD DE VIENTRES)**

Madrid, 15 de octubre de 1868

La Junta Superior Revolucionaria: Considerando que la esclavitud de los negros es un ultraje a la naturaleza humana y una afrenta para la Nación que, única ya en el mundo civilizado, la conserva en toda su integridad;

Considerando que por su historia, por su carácter, por lo relacionada que está en todas las esferas de vida en nuestras Antillas, por la transcendencia de cualquier medida que sobre ella se tome y la gravedad que todo golpe irreflexible entraña, aún para los mismos negros, la esclavitud es una de esas instituciones repugnantes, cuya desaparición no debe hacerse esperar, pero que exige, en cambio, la adopción sesuda y bien pensada de otras medidas previas...;

Considerando que estos miramientos, sin embargo, no obstan para que ínterin las Cortes Constituyentes, oyendo a los diputados de Ultramar, decreten la abolición inmediata de la esclavitud, el Gobierno Provisional pueda tomar alguna medida en desagravio de la justicia ofendida y sin temor a ninguna de esas complicaciones que obligan a esperar el acuerdo de las Cortes.

La Junta Superior Revolucionaria de Madrid propone al Gobierno Provisional, como medida de urgencia salvadora:

Quedan declarados libres todos los nacidos de mujer esclava a partir del 17 de septiembre próximo pasado. Madrid, 15 de octubre de 1868. Joaquín Aguirre, Presidente (siguen otras formas)

Diccionario de la Administración, t. V, p. 274. El proceso abolicionista, t. II, p. 130.

#### **DOC. NÚM. 575**

1870: Puerto Rico

CIRCULAR RESERVADA A LAS AUTORIDADES LOCALES  
RECOMENDANDO VIGILAR EL BUEN TRATAMIENTO A LOS ESCLAVOS Y LA  
APLICACIÓN DEL REGLAMENTO EXISTENTE PARA LOS MISMOS

San Juan de Puerto Rico, 20 de febrero de 1870

[El Gobernador de Puerto Rico don José Laureano Sanz comunica al Ministro de Ultramar el 1 de marzo de 1870 que por haberse producido varios problemas graves, como el asesinato por algunos esclavos de la hacienda "Monserrate", propiedad de don Manuel Eskerret, en el pueblo del Dorado, cerca de la capital, de la persona del mayordomo de la misma don Manuel Sampayo, y que en diciembre anterior se cometió otro en Ponce en la persona del propietario don Nicolás Márquez, también por uno de sus esclavos, y hace poco más de un año se cometió en Humacao otro asesinato del mayordomo de la hacienda de Maunabo por 5 esclavos, dispuso la administración local que se hiciese una investigación de los hechos por el alcalde de la última localidad, y averiguado el asunto y los motivos que lo produjeron:] "ha obligado a dicha Dirección a dirigir circular reservada a los pueblos (de la que incluyo a V.E. un ejemplar) para que los Reglamentos se cumplan estrictamente por los propietarios de esclavos y se hagan también cumplir a estos últimos..."

[Añade que la esclavitud está en un período de transición y que aunque el estado actual de Puerto Rico no inspira el temor de insubordinación de los esclavos, pudiera ser que la esperanza de libertad lo complicara, y que hay dos causas para la exaltación: La primera es que ante el temor de cese de la esclavitud los amos:] "traten de sacarles en pocos años todo el jugo que pueda contener, aunque cuando venga la libertad sólo encuentre expectros en que anidarse" (para ello se envía la circular "reservada") y la segunda puede ser propaganda de "la antigua escuela negrófila y abolicionista o de los modernos partidos separatistas o reformistas exaltados".

**Circular reservada**

Los repetidos crímenes cometidos en las haciendas por los esclavos, la naturaleza de estos delitos y otros hechos relacionados con el estado de la servidumbre preocupan seriamente, hoy con más razón que nunca, la atención de este Centro directivo.

No es por desgracia nuevo en la estadística criminal consignar homicidios alevosos y premeditados por los siervos de los ingenios, que tal vez en horas de desesperación pretenden buscar en la vida futura el remedio eficaz de males perdurables.

No es ésta, triste es confesarlo, una vana presunción, una conjetura formada sólo por las especulaciones de la filosofía.

Hechos recientes, copiosos datos e informes fidedignos, llevan al ánimo la convicción profunda de que los crímenes cometidos por los siervos, todos con los mismos caracteres, con las mismas circunstancias, en una palabra con idéntica fisonomía, no reconocen más que una causa: la conducta del amo respecto del siervo.

Si un prolongado suplicio inspira feroces instintos al hombre que por la educación y las relaciones del estado civil desconoce los principios del orden moral ¿qué no ha de



acontecer, cuando ese suplicio viene a hacer más desventurada la ya triste condición de los siervos para quienes la virtud existe sin esperanza y el crimen sin remordimiento?.

Si a la justicia corresponde castigar el crimen, a la Administración compete no sólo lamentar excesos consumados, sino investigar, penetrado en el fondo de la institución las causas potísimas (sic) que los producen.

No son los principios de un exagerado liberalismo los que aconsejan en estos momentos a la Administración; son los fundamentos tutelares de esta sociedad que no pueden, que no deben corromperse a ciencia y paciencia del Gobierno.

De evocar recuerdos tristemente célebres, no sería difícil demostrar que los que aparecen más dados a las declamaciones del liberalismo político desconocen esta cardinal virtud en el orden moral y considerados por la opinión pública, que fácilmente se extravía, como filántropos de los blancos de los hombres libres, no son, en realidad, más que antropófagos de los negros, tiranuelos para con la estirpe de la servidumbre.

¿Qué, mucho, pues, que el siervo busque en la cumbre del cadalso, en los brazos del verdugo, el consuelo que no encuentra en su dueño y el término de una laboriosa existencia?.

Si los dueños de los esclavos se persuadiesen que no es lícito en el orden moral escarnecer a la humanidad en la servidumbre; de que los que están despojados de toda garantía civil tienen, sin embargo, desde la época clásica de nuestras leyes seculares, la más alta protección que el Estado conceder puede al individuo; si el Ministro católico, en vez de vivir la vida de todas las mercedes, consagrarse una parte de su ministerio pastoral a predicar piedad y clemencia al poderoso, ciega obediencia y sumisión al siervo; si los delegados de la Autoridad inculcasen en el ánimo de los dueños de esclavos que la servidumbre no es mas que un hecho, y que en la necesidad legal de aceptarlo no puede revestirse de esos caracteres que le dan una fisonomía odiosa, cosa expresamente prohibida por la ley y el sentimiento de la conciencia pública, es seguro que se ahorraría buena suma de trabajo a los tribunales de justicia, no proporcionándose tampoco un día y otro copia de datos a los enemigos del reposo social para combatir con armas vedadas que los mismos filántropos suministran, una institución que, si bien pugna con las más triviales nociones del derecho moderno, tiene en su favor como única garantía el tiempo y los intereses que se han formado y robustecido por la servidumbre; intereses cuya legitimidad y conservación convierten la esclavitud en uno de los más arduos problemas que la ciencia de gobernar presenta al estudio de los poderes públicos.

Es necesario que se persuadan las autoridades locales de que si bien el Gobierno está resuelto a que la disciplina y el orden sean una verdad no especulativa, sino práctica en la vida del campo, también está firmemente decidido a que el hambre, la desnudez, el trabajo nocturno y la intemperancia de los dueños de esclavos no se oculten con el velo de todas las ficciones, ni se acallen los clamores del siervo con los rigores del látigo.

Y no se diga que la servidumbre y sus consecuencias han formado en esta provincia costumbres tan inveteradas que, porque afectan a la organización de la familia, es ardua empresa modificarlas. Estas frases no tienen ni el mérito de la verdad, ni el de la

belleza. Contra la justicia, la moral y la ley escrita no pueden invocarse el respeto a las costumbres nocivas.

Si el padre respecto de sus hijos y el tutor respecto de los huérfanos no pueden, sin incurrir en sanción penal, llevar el rigor del castigo hasta la sevicia, ¿Cómo ha de poder un dueño exprimir la existencia del esclavo sin olvidar las nociones de lo justo, sin vulnerar las fibras de la humanidad ultrajada?.

Supuestos los caracteres esenciales de la servidumbre, el dueño de los esclavos tiene derecho al trabajo de éstos; pero no la potestad de disponer ad libitum de la existencia y de la vida de los siervos, que no otra cosa significan la inusitada crueldad, el lujo de castigo y la privación a que están frecuentemente sometidos.

A cortar de raíz estos abusos, que a veces tratan de justificarse, invocando la necesidad de la obediencia y del respeto, se dirigen las miras del Gobierno y de la Administración, ínterin los poderes soberanos no extirpan ese cáncer terrible, ante el cual detienen su carrera el progreso y la civilización, consultando los fueros de la justicia y los derechos legítimos de la propiedad.

El Reglamento de 12 de Agosto de 1826 fija explícitamente las condiciones de este contrato; determina los deberes de los dueños para con sus siervos y las obligaciones de éstos para con sus amos.

Alterar, modificar estas condiciones, o ampliarlas, no es de libre albedrío del dueño del siervo.

Este contrato entre el Estado y el individuo, para que tenga validez legal en su ejecución y cumplimiento, se funda en hechos racionalmente posibles; y aunque el Reglamento de 12 de Agosto de 1826 diste mucho de la perfección, envuelve el pensamiento laudable de no exigir del siervo más de lo que humanamente es posible exigir de un jornalero honrado y activo.

El alimento necesario en proporción del tiempo y del trabajo, el vestido según la condición y el sexo, las horas de descanso, los auxilios en la enfermedad, todo esto constituye el contrato establecido entre el Estado y los dueños de esclavos. Tolerar que este contrato se infrinja, es proteger el crimen.

Inspírese Ud. en los preceptos que contienen los capítulos 3º, 4º, 8º y 15 del Reglamento de 12 de Agosto de 1826.

Ellos contienen un cuerpo de doctrina cuya aplicación es a todas luces saludable, como que se funda en un derecho que no prescribe jamás; como que se deriva del sentimiento íntimo, como que esta doctrina se ha convertido en ley, para defender los fueros de la humanidad.

Pero es necesario que la reparación de justos agravios y de toda queja fundada se obtenga exigiendo la responsabilidad a los dueños de los siervos, pero sin menoscabar el prestigio y la autoridad que aquéllos tienen en sus respectivas haciendas, como Jefes de familia. Si los sentimientos de clemencia principalmente y después otras razones de orden político no consienten que el amo abuse de la existencia de su siervo hasta el límite de la

sevicia, tampoco es lícito que al amparo de la clemencia se busque la impunidad de actos reprobados que puedan comprometer algún día el reposo público.

Procure Ud. pues, conciliando el respeto de los intereses sociales con los principios de la moral severa, inculcar estas ideas en la mente de los dueños de esclavos.

La presencia de la Autoridad en los ingenios, sin previo aviso, y a la hora en que se suministren los alimentos tantas veces cuantas sean necesarias, para formar opinión del estado moral y material de la servidumbre, ha de ser fecunda en beneficios positivos.

No consienta Ud. que los preceptos del Reglamento al cual debe ajustarse la conducta de los delegados del Gobierno, sean letra muerta, así para con los amos, como respecto de los siervos, en la certeza de que habrá de exigirse la más estrecha responsabilidad a aquélla o a aquéllas de las Autoridades locales que por omisión, falta de celo, o respetos personales que no pueden conciliarse con los principios de la justicia, toleren tales abusos con manifiesta infracción del Reglamento.

Del recibo de esta circular dará Ud. a esta Dirección oportuno aviso.

Dios guarde a Ud. muchos años. Puerto Rico, 20 de febrero de 1870. Carlos de Rojas.

[Circular reservada de la Dirección de la Administración Local del Gobierno Superior Civil de la isla de Puerto Rico a las autoridades locales de los pueblos de la Provincia].

A.H.N., Ultramar, 5096/3 [impreso]

## **DOC. NÚM. 576**

1870: Puerto Rico

### **PROYECTO DE LEY ABOLIENDO LA ESCLAVITUD EN PUERTO RICO**

Madrid, 20 de febrero de 1870

A las Cortes Constituyentes, etc...

Proyecto de ley reconociendo derechos civiles a los individuos que hoy se hallan en estado llamado de esclavitud en la isla de Puerto Rico.

Artículo 1º. Todos los individuos de ambos sexos que en la isla de Puerto Rico se hallan en estado llamado de esclavitud, adquirirán desde la publicación de esta ley el ejercicio de los derechos civiles, permaneciendo en la obligación de prestar a sus patronos los servicios que hoy les prestan como a dueños y conservando las que en aquella situación les reconocían las costumbres y reglamentos.

Art. 2º. En los instrumentos públicos que se refieran a individuos sometidos hasta ahora al estado de esclavitud se entenderá que los derechos de los patronos versan sólo sobre la realidad y estimación de los servicios de aquéllos.

Art. 3º. Siempre que las personas declaradas en el uso de los derechos civiles que en virtud de esta ley se hallen unidas por el vínculo del matrimonio, la mujer seguirá el domicilio del marido en la forma que prevenga el reglamento.

Art. 4°. La obligación al trabajo de los que se declaran como contratados por ministerio de esta ley, cesará no solamente por los modos que ella preceptúa, sino también por todos los generales del derecho que extinguen las obligaciones y extingúan la esclavitud.

Art. 5°. Los que adquieran la libre disposición de sus personas no podrán celebrar contrato u obligación de servicios que exceda del término de seis años.

Art. 6°. Dentro del plazo de cuatro meses, a contar desde la publicación de esta ley, se verificará una apreciación individual de los que entonces se hallen en estado llamado de esclavitud. El reglamento determinará la forma en que ésto ha de ejecutarse; entendiéndose que será declarado exento de la obligación que por la ley se le impone para con su patrono el que hallándose en poder de éste no hubiere sido apreciado al expirar dicho plazo.

Art. 7°. Transcurrido el término de que habla el artículo anterior, los que se consideren como contratados tendrán derecho a un jornal, importando en cada año el 10 por 100 de la estimación individual, además de su manutención y vestido, según la costumbre y el reglamento.

Art. 8°. Los que renunciaren por completo a recibir el jornal líquido expresado, indemnizando de este modo a su patrono en cinco años el 50 por 100 de su estimación tendrán derecho desde entonces al jornal que sea de costumbre en la localidad para los trabajadores libres de su clase, debiendo estipular previamente con aquél, en un contrato especial, los términos y el modo de reintegrarle el importe restante de la estimación, ya sea permaneciendo en su servicio, ya en el de otro patrono garante de esta obligación.

Art. 9°. Los que no renunciaren a la totalidad de sus jornales estarán obligados a dejar la mitad, al menos, en poder de sus patronos, sin que puedan en ningún caso disponer de ella, como destinada al pago del 50 por 100 de su estimación. Cuando dicho 50 por 100 haya quedado cubierto dentro del período máximo de diez años, tendrán derecho a los jornales de los trabajadores libres de sus respectivas clases, debiendo estipular previamente con sus patronos sobre el reintegro completo de la estimación, como se previene en el artículo anterior.

Art. 10. De toda cantidad no renunciada en favor de la liberación en los dos períodos que comprenden el completo abandono de la estimación individual, y aún de la totalidad renunciada de los jornales del segundo período, se reservará la décima parte, aplicable a la constitución o aumento del peculio de cada interesado, en la forma que establecerá el reglamento.

Art. 11. Los coartados imputarán las cantidades que en este concepto tuvieren entregadas al patrono al pago de la primera mitad de su estimación, de tal modo, que cuando esta mitad quede cubierta por dichas cantidades solas, o al tenor de los artículos 8° y 9°, con el auxilio de la renuncia total o parcial de los jornales líquidos establecidos por el 7°, entrarán en el goce de los que corresponden a los trabajadores libres, debiendo capitular sobre el completo reintegro como queda para todos los prevenidos.

La nueva situación que se haga de los coartados, con arreglo al artículo 6°, servirá para el cómputo de sus jornales; y si fuere mayor que el precio de la coartación, no tendrá

derecho el patrono a más indemnización que de dicho precio; tampoco le será debida más que la nueva estimación, si ésta fuere menor.

Art. 12. Los individuos de ambos sexos que nacieren después de la publicación de esta ley, de mujeres que la misma considera como contratadas, y los que en dicha época no hubiesen entrado en el séptimo año de su edad, no serán objeto de apreciación, y seguirán gratuitamente a sus madres, así en la liberación, como en el cambio de patrono. A falta de madre, se entenderá lo mismo respecto del padre, si fuere conocido. A falta de ambos, se reconoce igual derecho a los abuelos maternos, y aún a los paternos que justificare serlo.

Los patronos de las madres o ascendientes, podrán utilizar los servicios de estos niños mientras permanezcan a su cuidado, hasta la edad de doce años las hembras y catorce los varones, en compensación de las obligaciones que se les impone de mantenerles, vestirles, educarles e instruirles conforme a reglamento.

Art. 13. Cuando a los hijos de que trata el artículo anterior faltase la madre y los demás ascendientes, permanecerán en poder y al servicio de sus patronos hasta la edad de catorce años los varones y doce las hembras, sin devengar jornal, pero con derecho, además de su mantenimiento y vestido, a educación e instrucción. Al cumplir dicha edad, devengarán el 50 por 100 del jornal que fuere de costumbre en la localidad para el común de los trabajadores libres, con reserva de la décima parte para su peculio; a los diez y ocho años los varones y diez y seis las hembras, adquirirán la facultad de contratarse libremente.

Art. 14. Los individuos de ambos sexos que a la publicación de esta ley hubiesen entrado ya en el séptimo año de su edad, sin llegar a los diez, devengarán desde que los cumplan, y después de cuatro meses de dicha publicación, la parte de jornal que les corresponda con arreglo a la estimación que recibieron; pero así estos como los que no tuviesen en aquella época catorce años cumplidos, siendo varones, y doce si fueren hembras, estarán obligados a ceder la totalidad de sus jornales del primer período en favor de su liberación.

Si por este medio cubriesen, siendo aún menores, el 50 por 100 de su estimación, el contrato que ha de preceder al disfrute por ellos de los jornales del trabajador libre se celebrará en la forma que el reglamento determine y con la reserva de la décima correspondiente a su peculio.

Art. 15. La obligación al trabajo de estos menores de diez y ocho y diez y seis años respectivamente, cualquiera que sea su situación, se entenderá limitada a la clase de faenas y por el tiempo proporcionado a su capacidad física, penándose a los patronos que abusen, según determinará el reglamento.

Art. 16. Para los efectos de esta ley se entenderá por hijos no sólo a los nacidos de legítimo matrimonio, sino también a los ilegítimos.

Art. 17. Los que después de empezado el derecho a la percepción de jornales, cumpliesen sesenta años de edad, cesarán desde este momento en tal derecho, conservando sólo el de su mantenimiento y cuidado en sus necesidades bajo la protección de los patronos, en la forma que se determine por el reglamento.

Esto mismo se entenderá respecto de los inutilizados.

No será permitido, bajo las penas que se fijarán, ocupar a unos y a otros en trabajos y por tiempo que no sean adecuados a su aptitud física.

Art. 18. El Síndico protector o el funcionario que se designe representarán en sus derechos a los que la ley considera como contratados; pero éstos podrán asociarles otro, si lo estiman oportuno.

El reglamento establecerá la forma en que dichos representantes han de verificar los actos que se refieren a las disposiciones de liberación y de percepción de jornales, de manera que de ellos tengan pleno conocimiento los interesados.

Art. 19. El ministro de Ultramar dictará los reglamentos que sean necesarios para la ejecución de esta ley.

Madrid, 20 de febrero de 1870. El ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

Bibl. Nal., Mss. de América, 13228, flo. 258-259. Hoja del diario "El Imparcial".

## **DOC. NÚM. 577**

1870: General

### **PROYECTO (MORET) DE ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD DE VIENTRES**

Madrid, 28 de mayo de 1870

Art. 1º. Todos los hijos de madres esclavas que nazcan después de la publicación de esta ley son declarados libres.

Art. 2º. Todos los esclavos nacidos desde el 18 de septiembre de 1868, hasta la publicación de la ley, son adquiridos por el Estado mediante el pago a sus dueños de la cantidad de 50 escudos.

Art. 3º. Todos los esclavos que hayan servido bajo la bandera española, o de cualquier manera hayan auxiliado a las tropas durante la actual insurrección de Cuba, son declarados libres. El Estado indemnizará de su valor a los dueños si han permanecido fieles a la causa española; si pertenecieren a los insurrectos, no habrá lugar a la indemnización.

Art. 4º. Los esclavos que a la publicación de esta ley hubieren cumplido los 65 años son declarados libres, sin indemnización a sus dueños. El mismo beneficio gozarán los que en adelante llegaren a esta edad.

Art. 5º. Todos los esclavos que a título de emancipados o por otra causa cualquiera pertenezcan al Estado entrarán desde luego en el pleno ejercicio de sus derechos civiles.

Art. 6º. Los libertos por ministerio de esta ley, de que hablan los artículos 1º y 2º, quedarán bajo el patronato de los dueños de la madre.

Art. 7º. El patronato a que se refiere el artículo anterior impone al patrono la obligación de mantener a sus clientes, vestirlos, asistirlos en sus enfermedades, darles la enseñanza primaria y la educación necesaria para ejercer un arte o un oficio.

Art. 8º. Llegado el liberto a la edad de 18 años ganará la mitad del jornal del hombre libre. De este jornal se le entregará desde luego la mitad, reservándose la otra para formarle un peculio, de la manera que determinen las disposiciones posteriores.

Art. 9º. Al cumplir los 22 años el liberto adquirirá los plenos goces de sus derechos civiles, y se le entregará su peculio.

Art. 10º. El patronato es transmisible por todos los medios conocidos en el derecho.

Los padres legítimos o naturales que sean libres podrán reivindicar el patronato de sus hijos abonando al patronato una indemnización por los gastos hechos en beneficio del liberto.

Disposiciones posteriores fijarán la base de esta indemnización.

Art. 11º. El Gobernador superior civil formará en el término de un mes desde la publicación de esta ley las listas de los esclavos que estén comprendidos en los artículos 2º y 5º.

Art. 12º. Los libertos de que habla el artículo anterior quedarán bajo el patronato del Estado.

Este patronato está reducido a protegerlos, defenderlos y proporcionarles el medio de ganar su subsistencia.

Los que prefieran volver a Africa serán conducidos a ella

Art. 13º. Los esclavos a que se refiere el artículo 4º podrán permanecer en la casa de sus dueños, que adquirirán en este caso el carácter de patronos.

Cuando hubieren optado por continuar en la casa de sus patronos, será potestativo en estos retribuirles o no; pero en todo caso, así como en el de la imposibilidad física para mantenerse por si, tendrán la obligación de alimentarlos, vestirlos y asistirlos en sus enfermedades, así como el derecho de ocuparlos en trabajos adecuados a su estado.

Art. 14º. Si el liberto por su voluntad saliere del patronato de su antiguo amo, no tendrán ya efecto para con éste las obligaciones contenidas en el precedente artículo.

Art. 15º. El Gobierno arbitrará los recursos necesarios para las indemnizaciones a que dará lugar la presente ley, por medio de un impuesto sobre los que todavía queden en la esclavitud.

Art. 16º. Toda ocultación que impida la aplicación de los beneficios de esta ley será castigada con arreglo al título XIII del Código Penal.

Art. 17º. Se formará un censo de esclavos. Todo el que no aparezca inscrito en él, será declarado libre.

Art. 18º. El Gobierno dictará un reglamento especial para cumplimiento de esta ley.

Art. 19º. El Gobierno quedará autorizado para tomar cuantas medidas crea necesarias a fin de ir realizando la emancipación de los que quedan en servidumbre después del planteamiento de esta ley, dando, en su día, cuenta a las Cortes.

Madrid, 28 de mayo de 1870. El Ministro de Ultramar.

Segismundo Moret y Prendergast.

Diario de sesiones de las Cortes generales y extraordinarias, 1810-1898, Cortes Constituyentes, 1870, t. XIV. apéndice primero al nº 292; Navarro, p. 249-251

## **DOC. NÚM. 578**

1870: General

### **DECRETO DE ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD EN LA FORMA Y BAJO LAS REGLAS QUE SE EXPRESAN [LEY MORET O DE LIBERTAD DE VIENTRES]**

San Ildefonso, 4 de julio de 1870

Don Francisco Serrano y Domínguez, Regente del Reino por la voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la Nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1º. Todos los hijos de madres esclavas que nazcan después de la publicación de esta Ley son declarados libres.

Artículo 2º. Todos los esclavos nacidos desde el 17 de septiembre de 1868 hasta la publicación de esta Ley son adquiridos por el Estado mediante el pago a sus dueños de la cantidad de 125 pesetas.

Artículo 3º. Todos los esclavos que hayan servido bajo la bandera española, o de cualquier manera hayan auxiliado a las tropas durante la actual insurrección de Cuba, son declarado libres. Igualmente quedan reconocidos como tales todos los que hubieren sido declarados libres por el Gobernador superior de Cuba en uso de sus atribuciones. El Estado indemnizará de su valor a los dueños si han permanecido fieles a la causa española; si pertenecieren a los insurrectos no habrá lugar a la indemnización.

Artículo 4º. Los esclavos que a la publicación de esta Ley hubieren cumplido sesenta años son declarados libres sin indemnización de sus dueños. El mismo beneficio gozarán los que en adelante llegaren a esa edad.

Artículo 5º. Todos los esclavos que por cualquier causa pertenezcan al Estado son declarados libres. Así mismo aquellos que a título de emancipados estuvieren bajo la protección del Estado entrarán, desde luego, en el pleno ejercicio de los derechos de los ingenuos.

Artículo 6º. Los libertos, por ministerio de esta Ley, de que hablan los artículos 1º y 2º quedarán bajo el patronato de los dueños de la madre, previa indemnización conforme a lo prescrito en el artículo 11.

Artículo 7º. El patronato a que se refiere el artículo anterior impone al patrono la obligación de mantener a sus clientes, vestirlos, asistirlos en sus enfermedades y darles la enseñanza primaria y la educación necesaria para ejercer un arte o un oficio.

Artículo 8º. Llegado el liberto a la edad de dieciocho años ganará la mitad del jornal de un hombre libre, según su clase y oficio. De este jornal se le entregará, desde



luego, la mitad, reservándose la otra mitad para formarle un peculio de la manera que determinen disposiciones posteriores.

Artículo 9°. Al cumplir los veintidós años el liberto adquirirá el pleno goce de sus derechos, cesando el patronato, y se le entregará su peculio.

Artículo 10°. El patronato terminará también:

1°. Por el matrimonio del liberto, cuando lo verifiquen las hembras después de los catorce años y los varones después de los dieciocho.

2°. Por abuso justificado del patrono en castigos, o por falta de sus deberes, consignados en el artículo 7°.

3°. Cuando el patrono prostituya o favorezca la prostitución del liberto.

Artículo 11°. El patronato es transmisible por todos los medios conocidos en derecho y renunciable por justas causas.

Los padres legítimos o naturales que sean libres podrán reivindicar el patronato de sus hijos abonando al patrono una indemnización por los gastos hechos en beneficio del liberto.

Disposiciones posteriores fijarán la base de esta indemnización.

Artículo 12°. El Gobernador Superior Civil proveerá en el término de un mes desde la publicación de esta Ley las listas de los esclavos que estén comprendidos en los artículos 3° y 5°.

Artículo 13°. Los libertos y libres a que se refiere el artículo anterior quedarán bajo la protección del Estado, reducida a protegerlos y proporcionarles el medio de ganar su subsistencia sin coartarles de modo alguno su libertad.

Los que prefieren volver al Africa serán conducidos a ella.

Artículo 14°. Los esclavos a que se refiere el artículo 4° podrán permanecer en la casa de sus dueños, que adquirirán en este caso el carácter de patronos.

Cuando hubieren optado por continuar en la casa de sus patronos será potestativo en estos retribuirlos o no; pero en todo caso, y especialmente en el de imposibilidad física para mantenerse por si, tendrán la obligación de alimentarlos, vestirlos y asistirlos en sus enfermedades, como también el derecho de ocuparlos en trabajos adecuados a su estado.

Si se negare el liberto a cumplir la obligación de trabajar, o produjere trastornos en la casa del patrono, la autoridad decidirá, oyendo antes al liberto.

Artículo 15°. Si el liberto por su voluntad saliese del patronato de su antiguo amo, no tendrán ya efecto para con éste las obligaciones contenidas en el precedente artículo.

Artículo 16°. El Gobierno arbitrará los recursos necesarios para las indemnizaciones a que dará lugar la presente Ley por medio de un impuesto sobre los que permaneciendo aún en servidumbre, estén comprendidos en la edad de once a sesenta años.

Artículo 17º. El delito de sevicia justificado y penado por los Tribunales de Justicia traerá consigo la consecuencia de la libertad del siervo que sufriese el exceso.

Artículo 18º. Toda ocultación que impida la aplicación de los beneficios de esta Ley será castigada con arreglo al Título XIII del Código Penal.

Artículo 19º. Serán considerados libres todos los que no aparezcan inscritos en el censo formado en la isla de Puerto Rico en 31 de diciembre de 1869, y en el que deberá quedar terminado en la isla de Cuba en 31 de diciembre del corriente año de 1870.

Artículo 20º. El Gobierno dictará un reglamento especial para el cumplimiento de esta Ley.

Artículo 21º. El Gobierno presentará a las Cortes, cuando en ellas hayan sido admitidos los diputados de Cuba, el proyecto de Ley de emancipación indemnizada de los que queden en servidumbre después del planteamiento de esta Ley.

Interin esta emancipación se verifica, queda suprimido el castigo de azotes que autorizó el capítulo XIII del Reglamento de Puerto Rico y su equivalente en Cuba.

Tampoco podrán venderse separadamente de sus madres los hijos menores de catorce años, ni los esclavos que estén unidos en matrimonio.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al Regente del Reino para su promulgación como Ley.

Palacio de las Cortes, 23 de junio de 1870. Manuel Ruíz Zorrilla, Presidente, etc.

Por tanto: Mando a todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que la guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

San Ildefonso, cuatro de julio de mil ochocientos setenta. Francisco Serrano. El Ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

Publicado en el Periódico Oficial del Gobierno [de Puerto Rico] el sábado 5 de noviembre de 1870, con una adenda que señala: "Y habiendo omitido hasta ahora su publicación por falta del reglamento de que habla el artículo 20, y recibidas últimamente las bases en que ha de descansar su redacción, he dispuesto el cumplimiento de dicha ley, cuyo efecto se inserta en la GACETA OFICIAL para los fines que en su día procedan. Puerto Rico, 1º de Noviembre de 1870. Gabriel Baldrich".

A.H.N., Ultramar, 5111/20; Diccionario de la Administración, t. V, p. 274-275; El proceso abolicionista, vol. II, p. 131-133; Pérez-Cisneros, p. 128-132; Documentos para la Historia de Cuba, t. I, p. 383-386; Navarro, p. 249-251.

## **DOC. NÚM. 579**

1870: Puerto Rico

**REGLAS A QUE DEBEN AJUSTARSE LAS AUTORIDADES Y PARTICULARES PARA EJECUTAR LA LEY DE ABOLICIÓN PARCIAL DE LA ESCLAVITUD (LEY MORET) EN PUERTO RICO**

San Juan de Puerto Rico, 12 de octubre de 1870

1. Todos los esclavos nacidos desde el 17 de septiembre de 1868, que son declarados libres, así como los que en igual concepto nazcan en lo sucesivo, quedarán sujetos al patronato de los dueños hasta la edad de 18 años; pero con la obligación de mantenerlos, vestirlos, asistirlos en sus enfermedades y darles la enseñanza primaria y la educación necesaria para ejercer un arte u oficio.

2. Llegado el liberto a la edad de 18 años ganará la mitad del jornal de un hombre libre, según su clase y oficio. De este jornal se le entregará desde luego la mitad; reservando la otra mitad para formar un peculio de la manera que determinan disposiciones posteriores.

3. Al cumplir los 21 años cesará por completo el Patronato y se le entregará su peculio.

4. El Patronato terminará también:

1. Por el matrimonio del liberto: cuando lo verifiquen las hembras, después de los 14 años, y los varones, después de los 18.

2. Por aviso justificado del Patrono de castigos o por faltas a sus deberes, consignados en las reglas 1ª y 2ª.

3. Cuando el patrono prostituya o favorezca la prostitución del liberto.

5. El Patronato es transmisible por todos medios conocidos en derecho y renunciable por justas causas.

6. Los esclavos a que se refiere la regla 1ª que hubiesen cumplido 60 años podrán permanecer con sus dueños, que adquirirán en este caso el carácter de patrono. Cuando optasen por circunstancias en las [roto] de sus patronos, será potestativo en [roto] retribuirlos o no, pero en todo caso y especialmente en el de imposibilidad física para mantenerse por sí, tendrán la obligación de alimentarlos, vestirlos y asistirlos en sus enfermedades, como también el derecho de ocuparlos en trabajos adecuados a su estado.

Si se negare el liberto a cumplir la obligación de trabajar o produjese trastornos en la casa de su patrono, la Autoridad decidirá, oyendo también al liberto.

7. Si el liberto por su voluntad saliese del patronato de su antiguo amo, no tendrán ya efecto para con este las obligaciones contenidas en el precedente artículo.

8. Los Alcaldes y Corregidores tendrán cuidado de no permitir que los libertos de que trata la regla anterior, una vez fuera de las haciendas, transiten sin la Cédula de Vecindad que han de darles en el acto que el dueño que tenían les declare libres y excluidos de su patronato por voluntad de los mismos, así como de una libreta de jornalero, en cuyo padrón serán inscritos, obligándoles rigurosamente acreditar su trabajo.

En la expresada Cédula se ha de hacer constar precisamente su procedencia, como esclavo liberto de la hacienda tal o del propietario que sea.

Para evitar las dificultades que se ofrezcan en la edad que marcan las Cédulas de los esclavos, si resultara manifiestamente equivocada aquélla, como acaso suceda en

algunos casos en que los dueños han fijado una edad mayor a sus esclavos de lo que realmente tienen, y hoy debieran ser libres si pasan de los sesenta años, deberá usted averiguar con certeza, por todos los medios hábiles, la verdadera edad del individuo, y una vez averiguada, si hubiere resultado malicia por parte del dueño, lo pondrá usted en conocimiento de este Gobierno para su resolución correspondiente.

Del celo de Ud. y de su actividad e inteligencia me prometo que esta Circular tendrá inmediato cumplimiento en todos los pueblos de esta distrito, dándome al efecto cuenta del resultado que obtenga. Dios guarde a Ud. muchos años. Puerto Rico, 12 de octubre de 1870. Baldrich.

El proceso abolicionista, San Juan, 1974-1978, vol. II, p. 134-135.

### **DOC. NÚM. 580**

1870: Puerto Rico

#### **CIRCULAR DEL GOBIERNO DE PUERTO RICO DANDO LIBERTAD A LOS ESCLAVOS QUE NO FIGURASEN EN EL CENSO DE FIN DEL AÑO ANTERIOR**

San Juan de Puerto Rico, 9 de noviembre de 1870

Publicada la Ley de 4 de julio último sobre abolición parcial de la esclavitud, en cuyo artículo 19 se dispone sean considerados libres los esclavos que no se hubiesen comprendido en el censo formado en esta Isla y cerrado en 31 de diciembre de 1869, queda derogada la regla segunda de la Circular número 26 de 17 de octubre próximo pasado por la que se autorizó a los Corregidores y Alcaldes para comprender en el empadronamiento del año actual a aquéllos que no lo estuviesen, con tal que se hubiese llenado este requisito anteriormente.

Del cumplimiento de la presente disposición, de que se acusará recibo, exigiré la más estrecha responsabilidad a quien haya lugar.

Lo comunico a Uds. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a Uds. muchos años. Puerto Rico, 9 de noviembre de 1870. Baldrich.

Señores Corregidores, Alcaldes y Registradores de esclavos de esta Isla.

Disposiciones Oficiales de Puerto Rico, 1 de julio de 1870-30 de junio de 1871, p. 231-232; El proceso abolicionista, vol II, p. 134-135.

### **DOC. NÚM. 580 BIS**

1870: Cuba

#### **CIRCULAR DE CESPEDES DECLARANDO ABOLIDA LA ESCLAVITUD EN LA REPUBLICA DE CUBA**

Camagüey, 25 de diciembre de 1870

El timbre más glorioso de nuestra Revolución a los ojos del mundo entero ha sido la emancipación de los esclavos, que no encontrándose en plena capacidad durante los

primeros tiempos de su libertad para ejercer ciertas funciones, a causa de la ignorancia en que el despotismo español los mantenía, habían sido dedicados casi exclusivamente al servicio doméstico y al de la agricultura, por medio de consignaciones forzosas; el transcurso de dos años ante el espectáculo de nuestras libertades es suficiente para considerarlos ya regenerados y franquearles toda la independencia a que, con sujeción a las leyes, tienen indisputable derecho. Se hace pues necesario completar su redención, si es posible emplear esta frase, y a la vez emanciparnos de sus servicios forzosos. Por ello es que desde la publicación de esta Circular cesarán estas consignaciones, quedando en libertad de prestarlos como lo tengan por conveniente, y consagrarse como los demás ciudadanos a aquellas ocupaciones que, según su aptitud, les sean más propias en cualquiera de las esferas de actividad de la República, sin que bajo concepto ninguno puedan permanecer ociosos. Para la explotación de fincas y demás trabajos a que estaban dedicados puedan los Gobernadores y demás funcionarios, indistintamente, destinar a los libertos y a los demás ciudadanos, pues aquellos entran con iguales condiciones que éstos a formar parte de la comunidad republicana.

P. y L. Camagüey, Diciembre 25 de 1870.

Carlos M. de Céspedes.

Documentos para la Historia de Cuba, t. I, p. 388.

## **DOC. NÚM. 581**

1871: Cuba

### **BANDO DEL GENERAL VALMASEDA SOBRE TRATAMIENTO DE ESCLAVOS REBELDES**

La Habana, 15 de diciembre de 1871

El señor General Valmaseda es autor de un bando, fecha 15 de diciembre de 1871, que a la letra dice así:

1º. Todos los que peleando como soldados en las partidas insurrectas no se hubiesen presentado para el 15 de enero próximo, siempre que fuesen hechos prisioneros, serán pasados por las armas.

2º. Los que no se presentasen hasta después de ese día sufrirán la pena inmediata, o sea la de cadena perpetua.

3º. Los negros esclavos que se presentasen antes del 15 de enero, se les guardarán las consideraciones que se han tenido hasta ahora con los demás rebeldes, pero terminado éste sufrirán, según el caso, las penas que se marcan en los artículos 1º y 4º (esto es fusilados, o con un grillete al pie por cuatro años, en los ingenios)

4º. Las negras esclavas aprehendidas y presentadas después del 15 de enero se entregarán a sus dueños, para que las dediquen a los trabajos del campo, y por espacio de cuatro años llevarán puesto grillete.

5º. Las mujeres blancas o de color que fuesen libres, que cumpliendo el plazo se encuentren aún en los bosques, sean aprehendidas o presentadas, serán extrañadas del país.

"El Abolicionista", Madrid, 1 de enero de 1872, p. 20.

## **DOC. NÚM. 582**

1872: General

### **REGLAMENTO PARA LA EJECUCIÓN EN LAS ISLAS DE CUBA Y PUERTO RICO DE LA LEY DE 4 DE JULIO DE 1870 SOBRE ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD**

San Sebastián, 5 de agosto de 1872

[Se seleccionan por su importancia los siguientes artículos]

Artículo 1º. En cumplimiento del art. 13 de la ley y de los demás que se refieren al patronato, se establecerá en cada una de las jurisdicciones de la isla de Cuba y en cada uno de los distritos civiles de la de Puerto Rico una Junta protectora de los libertos, bajo cuya protección estarán todos los declarados por las disposiciones de la expresada ley. En la capital de cada isla habrá además una Junta Central.

Artículo 2º. Las Juntas protectoras jurisdiccionales se compondrán del Gobernador o Teniente de Gobernador de la jurisdicción de Cuba, del Corregidor del distrito en Puerto Rico, que serán los Presidentes, y del Síndico del Ayuntamiento de la cabecera, o del único que aquél cuente; de cuatro Vocales propietarios, dos de ellos no poseedores de esclavos; cuatro suplentes, dos también que no posean esclavos, para los casos de enfermedad, ausencia u otro impedimento, y de un Secretario sin voto.

La sustitución de los propietarios se hará de modo que en ningún caso resulte menor de dos el número de los vocales no poseedores de esclavos.

....

Artículo 6º. Son atribuciones de las Juntas protectoras jurisdiccionales.

1º. Cuidar de que se cumplan las obligaciones impuestas a los patronos por el art. 7º de la ley respecto a los clientes libertos comprendidos en los artículos 1º y 2º de la misma, con arreglo a lo que en cada caso permitan el estado de cultura y las condiciones de localidad, y en consonancia con los trabajos que han de ejecutar más adelante en las fincas rústicas o urbanas.

2º. Procurar que se haga efectivo el pago de los jornales que el art. 8º de la ley señala a los libertos que hayan cumplido 18 años, interviniendo en la fijación de su importe, y percibiendo la mitad destinada a la formación del peculio de aquellos. Para apreciar el salario de los libertos, el medio jornal que a éstos se asigne estará en relación con el que ganen los hombres libres, según su clase y oficio.

3º. Procurar que la terminación del patronato al cumplir los individuos la edad de 22 años, con arreglo al artículo 9º de la ley, surta todos sus efectos. Cuando el patronato termine por cualquiera de las tres causas expresadas en el art. 10 de la

ley, las Juntas tendrán en el primer caso bajo su protección a los cónyuges hasta la mayor edad del varón, y procurarán, sin violentar su voluntad, que continúen en calidad de colonos con el patrono de la hembra. En los otros dos casos colocarán a los menores bajo el patronato de las personas que crean conveniente, atemperándose para la fijación del jornal a lo que se determina en la atribución segunda.

4°. Auxiliar a los libertos comprendidos en los artículos 3° y 5° de la ley y a los que no estuviesen en patronato, procurando que los contratos o estipulaciones que celebren sean los más conformes al interés de aquellos, al desarrollo de la agricultura y a las necesidades de orden público.

5°. Ejercer todas las funciones de la curatela, según derechos, sobre los libertos menores de 22 años que no estén bajo patronato, y sobre los que, siendo también menores de 22 años, ejerciten derechos contrarios a los de sus patronos, representándolos en juicio y fuera de él por medio de las personas que nombren al efecto.

6°. Intervenir con su aprobación necesaria en las estipulaciones y actos de transmisión del patronato, así como en los que tengan por objeto reivindicar los padres libres el patronato de sus hijos, y aprobar las indemnizaciones que consideren justas, según se establecerá más adelante.

7°. Llevar registro de los individuos cuya protección les está confiada, y de las alteraciones que sufran los mismos en su situación y residencia, anotando por separado los que estén por patronato y los trabajadores libertos.

8°. Cuidar a tenor de lo dispuesto en el art. 14 de la ley, de que los patronos cumplan sus obligaciones respecto a los libertos mayores de 60 años que permanezcan en las casas o haciendas de sus antiguos dueños e intervenir en las desavenencias que ocurran entre unos y otros.

9°. Imponer a nombre de cada interesado las cantidades que se recauden para la formación de su peculio en la Caja pública de Ahorros establecida en La Habana y en San Juan de Puerto Rico, o en sus sucursales.

10. Entender en la renuncia de los patronatos, admitiendo las que se funden en causas que las Juntas consideren justas y probadas, sin que las renunciadas tengan jamás por resultado la separación del hijo menor de 14 años de su madre sierva. Esta separación tampoco será permitida en los casos de transmisión del patronato.

11. Disponer el cambio de patronato, oyendo al patrono, cuando el menor que revele alguna especialísima aptitud reclame por sí, o por otra persona en su nombre, variar de ocupación, siempre que esto exija su traslación a otro punto donde el patrono no pudiese ejercer sus funciones, o cuando éste no accediese al cambio de ocupación.

12. Formar los padrones, las listas y los registros que para la aplicación de la ley fueren necesarios o se prevenga en este reglamento cumpliendo cuanto en él se dispone acerca de dichos documentos.

13. Proponer los nombramientos de Secretario y demás empleados necesarios que se harán por los Gobernadores o Tenientes Gobernadores en Cuba, y los Corregidores en Puerto Rico, y deberán ser aprobados por el Gobernador superior civil.

14. Formar la plantilla de los empleados de la jurisdicción, fijando sus sueldos y el de Secretario, sometiéndola a la aprobación del Gobernador superior civil, el cual oírán antes de darla a la Junta Central.

15. Resolver las reclamaciones que se hagan sobre exclusión o inclusión en las listas de libertos.

16. Dirimir y resolver todas las cuestiones que se susciten entre patronos y clientes y todas las demás que puedan ocurrir con motivo de la aplicación de este reglamento, ajustándose al procedimiento que establezca el especial de que trata el art. 18

Artículo 7º. En el caso de que las partes reclamantes o contendientes no se conformaren con la decisión de las Juntas jurisdiccionales, tendrán derecho a acudir a la Central dentro del término de 30 días, la cual decidirá sin ulterior recurso en el orden administrativo.

...

Artículo 13. La Junta Central protectora residirá en la capital y se compondrá: Del Gobernador superior civil, que será su Presidente; de un Vicepresidente nombrado por dicha Autoridad, de los primeros Síndicos del Ayuntamiento de aquella; de 16 Vocales propietarios, la mitad de ellos no poseedores de esclavos, elegidos por el Gobernador superior civil entre los 150 mayores contribuyentes de toda la Isla, residan o no en la capital; de 16 suplentes, ocho que no posean esclavos, para los casos de ausencia o enfermedad, y de un Secretario propuesto por la Junta y nombrado por el Gobernador superior civil. Esta Autoridad podrá delegar las funciones de Presidente en casos especiales en la persona que crea oportuno.

La sustitución de los propietarios se verificará de manera que nunca resulte menor de ocho el número de Vocales que no posea esclavos.

...

Artículo 16. Son atribuciones de la Junta Central:

1º. La formación del padrón general de esclavos.

2º. La de las listas y registros de libertos de toda la Isla que fuera necesario formar o que se prevenga en adelante, previa la aprobación del Gobernador Superior Civil; debiendo publicarse en la *Gaceta* de la capital el resumen general de las citadas listas y registros.

3º. Entender y resolver en las reclamaciones que se le presenten contra los acuerdos de las Juntas jurisdiccionales y en las consultas que las mismas le dirijan.



4°. Dar las instrucciones debidas a las Juntas jurisdiccionales, cuidando de que cumplan puntualmente las obligaciones que les impone este reglamento.

5°. Exponer al Ministerio de Ultramar por conducto del Gobernador superior civil de la Isla, cuando considere conveniente al mejor cumplimiento de la ley, y a remover las dificultades que pudiesen producir perturbaciones o perjuicios, tanto a los esclavos y libertos, como a los dueños o patronos.

6°. Llevar en forma legal cuenta y razón de las cantidades que recaude cada una de las juntas jurisdiccionales por la mitad de los jornales que hayan de formar el peculio de los libertos.

7°. Proponer al Gobernador superior civil para su aprobación los nombramientos del Secretario y demás empleados que sean indispensables, los sueldos que deben tener y el presupuesto de gastos de la misma dependencia

8°. Resumir los presupuestos de gastos de todas las Juntas jurisdiccionales e intervenir en la rendición de cuentas de las mismas, y redactar la general, remitiéndola en la forma establecida por las disposiciones vigentes en la materia al tribunal competente para su aprobación.

Artículo 17. A fin de arbitrar los recursos necesarios para las indemnizaciones declaradas en la ley y cubrir los presupuestos de gastos de todas las Juntas protectoras de la Central, después de calcular y conocer el total importe de las indemnizaciones y gastos, propondrá al Gobierno superior civil de la Isla el impuesto con que deban gravarse los esclavos comprendidos en la edad de 11 a 60 años.

El Gobernador superior civil remitirá con su informe la anterior propuesta al Ministerio de Ultramar, para que en su vista resuelva lo que estime más acertado.

...

Artículo 19. Los esclavos que hayan servido bajo la bandera española durante la insurrección de la isla de Cuba y continúen después en servicio activo no estarán al cuidado de las Juntas protectoras mientras permanezcan como libertos en dicha situación, de la cual se dará conocimiento por el Gobernador superior civil a la Junta jurisdiccional a que correspondió el esclavo. Igual conocimiento se dará a la misma Junta cuando fuesen licenciados del servicio de las armas. Las disposiciones anteriores no comprenden a los menores de edad, los cuales en todo lo que no se refiera a asuntos militares deben de ser protegidos por las respectivas Juntas.

...

Artículo 27. Únicamente serán considerados como esclavos los que en tal concepto se hallen inscritos en el censo general ultimado respectivamente en las islas de Cuba y Puerto Rico con la Junta protectora Central. Dicho censo se considerará como definitivo siempre que se halle ajustado a las disposiciones contenidas en la ley de 4 de julio de 1870 y a las instrucciones dictadas por el Ministerio de Ultramar para su ejecución y cumplimiento.

Artículo 28. Las Juntas jurisdiccionales llevarán un registro especial de los nacidos desde el 4 de julio de 1870, fecha de la publicación de dicha ley. En este registro además

de las circunstancias que se tuvieron presentes para el general de la esclavitud y que les sean aplicables, se consignarán el nombre, profesión y domicilio del patrono, que respecto de ellos haya de ejercer los derechos de tutor.

...

Artículo 30. Las reclamaciones respecto a la aplicación de los beneficios de la ley a los individuos cuyos nombres hayan sido omitidos en los censos o registros respectivos, podrán producirse en cualquier tiempo. Las de exclusión sólo se admitirán cuando se presenten antes del término de 30 días, contados desde la publicación de las listas que se formen en las jurisdicciones respectivas; entendiéndose estos recursos sin perjuicio de las responsabilidades que proceda exigir con arreglo a las disposiciones anteriores.

Los esclavos no comprendidos en el censo formado en la isla de Puerto Rico en 31 de diciembre de 1869, fecha anterior a la publicación de la ley, aunque empadronados en 31 de diciembre de 1867, serán considerados como libres; pero a sus dueños se les reservarán las indemnizaciones que correspondan cuando las Cortes les hayan concedido este derecho.

Artículo 31. El Gobernador superior civil dispondrá que las Juntas protectoras jurisdiccionales, por medio de uno de sus Vocales, hagan con toda urgencia, si ya no lo hubieren verificado, la entrega de las respectivas cédulas, tanto a los libertos mayores de 60 años, como a los patronos de menores de edad. El Vocal delegado levantará acta de la entrega que autorizará con su firma, la del patrono o su representante y dos testigos.

Artículo 32. La entrega de cédulas que se refieran a los nacidos después del 4 de julio de 1870 se verificarán con las mismas formalidades del artículo anterior.

...

Artículo 34. Las Juntas protectoras, comparando la expresada ley de 1866 con el censo general de esclavitud, procurarán que se excluyan de este todos los que no se hallen comprendidos como esclavos en el antiguo, sin más excepción que los nacidos con posterioridad hasta la fecha en que por la ley deben ser libres.

...

Artículo 37. Quedan sujetos al patronato de los dueños de las madres todos los libertos que, según los artículos 1º y 2º de la ley, hayan nacido desde el día 17 de septiembre de 1868 y nazcan en lo sucesivo. También quedan en patronato, en el caso del artículo 14 de la ley, los que hayan cumplido 60 años si no optaren por su libertad.

...

Artículo 39. Los libertos deben obediencia y respeto a sus patronos como a sus padres, y no pueden sin su anuencia comprar, vender, ceder, ni enajenar, bajo la pena de nulidad.

Artículo 40. El patronato es transmisible por todos los medios conocidos en derecho y renunciable por justas causas, con arreglo al art. 11 de la ley. Ni la transmisión, ni la renuncia, podrán hacerse separando de su madre al liberto menor de 14 años.

Artículo 41. Los patronos tienen obligación de mantener a sus clientes, vestirles y asistirles en sus enfermedades e instruirles en los principios de religión y moral, inculcándoles afición al trabajo, sumisión y respeto a las leyes y amor al prójimo, y la de satisfacer los gastos que originen su bautismo y sepultura. Estos deberes del patrono se refieren únicamente a los libertos comprendidos en los artículos 1º y 2º de la ley.

Artículo 42. También deberán dar a sus clientes la instrucción necesaria para ejercer un arte u oficio, dedicándoles a aquél para el cual demuestren más aptitud e inclinación, así que lleguen a la pubertad. El celo que observen los patronos en este punto se considerará servicio especial y meritorio.

Artículo 43. El patrono, en justa remuneración de los deberes que le imponen los artículos precedentes de los gastos que hicieren en favor del liberto, tiene derecho a aprovecharse de su trabajo, sin retribución alguna, hasta que cumpla 18 años su cliente.

...

Artículo 49. Los patronos tienen el deber de corregir las faltas que cometan los libertos. El Gobierno superior civil, oyendo a la Junta Central protectora, determinará en su reglamento las correcciones que podrán imponer los patronos.

...

A.H.N., Ultramar, Gobierno, 4881; Navarro, p. 254-261.

## **DOC. NÚM. 583**

1872: General

### **SÚPLICA DE LA SOCIEDAD ABOLICIONISTA AL SENADO Y AL CONGRESO PARA QUE SE DISCUTIESE Y VOTASE LA LEY DE ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD**

Madrid, 22 de septiembre de 1872

La Sociedad Abolicionista Española ha elevado la siguiente exposición a las Cortes. Estamos seguros de que ahora, como siempre, los argumentos y los datos de la Sociedad no serán contestados por los esclavistas. Conste, empero, que la primera solicitud presentada a las Cortes de 1872 es en pro de la abolición de la servidumbre.

Al Senado (Congreso): Los infrascritos, Presidente, Vicepresidente, Vocales y Secretarios de la Junta Directiva de la Sociedad Abolicionista Española, al Senado (o Congreso) respetuosamente acuden y dicen que visto:

1º. Que no se ha promulgado la Ley definitiva de abolición a que se refiere la Preparatoria de 4 de julio de 1870, y que ha sido solemne y repetidamente ofrecida por el Gobierno español ante las Cámaras y los Gabinetes extranjeros;

2º. Que la ley preparatoria de 1870, a pesar de su carácter de urgente, ha estado en suspenso en sus principales artículos hasta la aparición del Reglamento, publicado en la Gaceta de Madrid del 18 de agosto de 1872.

3°. Que el Reglamento aludido no sólo prescinde por completo de la gravísima consulta hecha por el Capitán General de Cuba sobre el cumplimiento del artículo 5° de la Ley preparatoria, sino que, por la naturaleza de muchas de sus disposiciones hace necesario otro reglamento aclaratorio, creando en cambio instituciones respecto de cuya insignificancia no puede caber la menor duda.

4°. Que los esclavos, de derecho libres por haber renunciado el dominio sobre ellos los insurrectos de Cuba y no poder (según el artículo 5° de la ley de 1870) poseer siervos el Estado, que por confiscación hoy los posee, sin embargo, permanecen en esclavitud.

5°. Que al incumplimiento de la Ley preparatoria ha seguido la promesa de muchos poseedores de esclavos de Cuba de enviar al Gobierno un proyecto de abolición (según telegramas oficiales de 2 y 15 de julio de 1870), sin que hasta hoy se cumpliese la promesa

6°. Que constantemente aparece en la Gaceta Oficial de Puerto Rico concesiones de libertad hechas graciosamente por los amos a sus siervos, habiéndose reducido el número de éstos a 31.041 individuos, de 43.361 que eran en 1868.

7°. Que la insurrección de Cuba ha producido la dispersión o la muerte de las dos terceras partes del total de esclavos de los Departamentos Central y Oriental de la Isla, que en 1862 subió a cerca de 100.000 individuos.

8°. Que, según declaraciones oficiales, la base de la insurrección cubana está formada por esclavos y chinos prófugos.

#### CONSIDERANDO

1°. Que la esclavitud es un ultraje a la naturaleza humana y una afrenta para la nación que, única ya en el mundo civilizado, la conserva, según la declaración elocuente y viril de la Junta Superior revolucionaria de Madrid en 15 de octubre de 1869.

2°. Que la servidumbre es de todo punto incomprensible en los dominios de un pueblo que, como el español, procurando para sí la Constitución política de 1869, ha reconocido la existencia de derechos naturales e imprescriptibles del hombre.

3°. Que cuantas veces se ha consultado a nuestras Antillas, otras tantas aquéllos españoles han propuesto a la metrópoli la abolición de la esclavitud, como lo prueban los informes de los Comisionados de 1866 y los proyectos que, en todos los Congresos a que han sido llamados, han presentado y sostenido los Diputados de la isla de Puerto Rico.

4°. Que siendo ya cuestión de la esclavitud una cuestión de derecho de gentes, contra ella y contra la conducta del Gobierno español han protestado los ministros y los representantes más autorizados de los grandes pueblos libres, iniciándose en estos momentos, en el extranjero, un gran movimiento de la opinión pública contra nuestra actitud, cuyas resultas debemos prevenir y cuya vergüenza no podemos aceptar.

5°. Que el mal éxito de la Ley preparatoria no puede ni debe extrañar a los que conocen la historia de la emancipación del trabajo, donde se muestra que siempre han fracasado medidas de aquella naturaleza, teniendo los legisladores que acordar otras radicales, como la abolición inmediata, cual sucedió en Jamaica, San Tomás, las colonias francesas, y ahora mismo está sucediendo en Brasil.

6º. Que la abolición de la esclavitud puede, en los actuales momentos, ser una medida altamente política para acabar con la insurrección de Cuba, así como su aplazamiento un motivo de resistencia, cual sucedió en 1793 y 1804 en la isla de Santo Domingo.

Suplican al Senado se digne proceder a la discusión y votación de una LEY DEFINITIVA DE ABOLICIÓN INMEDIATA DE LA ESCLAVITUD EN CUBA Y PUERTO RICO.

Madrid, 22 de septiembre de 1872. Fernando Castro et alt.

"El Abolicionista", año I, núm. 1, 1 de octubre de 1872; El proceso abolicionista, t. 1, p. 401-403.

#### **DOC. NÚM. 584**

1872: Puerto Rico

#### **PROPOSICIÓN DE LEY DE LOS DIPUTADOS DE PUERTO RICO SOBRE LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD**

[Madrid], Palacio del Congreso, 19 de noviembre de 1872

Al Congreso:

Considerando que los Gobiernos de Europa y de América han abolido la esclavitud en la mayor parte de los puntos del globo donde existía.

Considerando que la abolición realizada hasta hoy ha dado por resultado mayor suma de moralidad en sus costumbres y mayor extensión al bienestar de los pueblos

Considerando que la Nación española ha preparado para la vida de la libertad a los esclavos de la isla de Puerto Rico, con la acción secular de una legislación relativamente humana, por la absoluta supresión de la trata durante treinta y seis años, y por el cambio consiguiente y radical de las costumbres, tanto de los señores como de los siervos.

Considerando que estos siervos, a excepción de un corto número de ancianos, todos han nacido en la Provincia y poseen la lengua, la religión, los usos y costumbres de los jornaleros libres.

Considerando que el número de los esclavos de aquella Provincia es de 31.000 a lo sumo, en una población total de 650.000 habitantes; que el trabajo válido de esta clase no representa en la producción general más que un 5 por 100; que en la producción agrícola no toman parte más de 10.000 esclavos y que el exceso de trabajo que pueda deberse a las condiciones de la servidumbre no aumenta de un modo notable sus resultados generales, ni puede compensar los inconvenientes morales, políticos y económicos que implica en la actualidad la institución de la esclavitud.

Considerando que entre los inconvenientes pueden surgir algunos de carácter grave en las relaciones internacionales, tanto más cuanto que, en todas las colonias y en todas las naciones que rodean a Puerto Rico, no solamente ha dejado de existir la esclavitud, sino que los libertos y los ingenuos que provienen de ella se elevan diariamente en las esferas

de la civilización y ven con manifiesta antipatía la permanencia de esta institución en su vecindad; que algunas de aquellas naciones pudieran muy bien, en momentos de conflicto, sacar gran partido de esta situación singular en que nos encontramos, y que, no estando de nuestra parte ni la razón, ni la fuerza del antiguo equilibrio que existía en este punto, es de prudencia evitar los peligros que pudiera acarrear una semejante aislada situación.

Considerando que todas las clases de la providencia de Puerto Rico, representadas por los Comisionados de 1866, por los Diputados de 1869, por las Juntas de Propietarios que, con este especial objeto, fueron convocadas por el Gobierno tanto en los Departamentos como en la Capital de la Isla, por los Senadores y Diputados a las Cortes de 1871 y a las actuales, han opinado siempre y opinan en su gran mayoría por la abolición indemnizada, siquiera difiriesen en la forma.

Considerando que la prospera situación agrícola y mercantil de aquella Provincia, su estado de paz y perfecta tranquilidad pública permiten acordar una indemnización equitativa y real a los poseedores de los siervos (mucho mayor que la que han concedido las demás naciones), sin detrimento de los servicios esenciales de la Provincia, y que esta indemnización es de alta conveniencia pública y particular.

Considerando por último que la Nación ha contraído graves compromisos con el mundo entero en documentos oficiales, de suma trascendencia sobre este asunto, y que ha llegado el momento solemne de cumplirlos.

Los diputados que suscriben, animados del más profundo sentimiento de amor patrio, altamente interesados en la honra nacional y convencidos hasta la evidencia de la Justicia y de la conveniencia de la abolición de la esclavitud, tienen la honra de proponer al Congreso, como ya se ha hecho en anteriores Legislaturas, la siguiente:

#### PROPOSICIÓN DE LEY

Artículo 1º. La esclavitud queda abolida en la isla de Puerto Rico.

Artículo 2º. Los actuales poseedores de esclavos serán indemnizados.

Artículo 3º. Los Ayuntamientos y la Diputación proveerán a los inválidos que no puedan permanecer con sus antiguos dueños de los socorros que se dispensen, en casos análogos a los demás jornaleros de la Isla.

Proveerán, en los mismos términos, de escuelas a los menores de edad de ambos sexos.

Artículo 4º. Los libertos quedan sujetos a los Reglamentos de policía que rijan para los demás jornaleros de la Isla.

Artículo 5º. Se procederá a la indemnización por tasación individual, que se hará en cada localidad por dos peritos, respectivamente nombrados el uno por el amo y el otro por el Síndico, en representación del esclavo, y un tercer perito nombrado por la Diputación Provincial, el cual resolverá en caso de discordia.

La tasación expresada se hará a la vez en toda la Provincia

El término medio de la tasación no excederá de 200 pesos por individuo: si en alguna localidad resultare mayor el promedio se reducirán las tasaciones a prorrata.

Los esclavos coartados no figurarán en ningún caso en la tasación con un precio mayor de aquel en que estuvieron coartados.

Artículo 6º. No se reconocerán más esclavos, para los efectos de la indemnización, que los comprendidos en el último padrón de esta clase. Las dudas que surgieren con motivo de la época del nacimiento y de los mayores de 60 años se resolverán trayendo a la vista las partidas de bautismos y los padrones de los años anteriores o, si no bastaren, con una prueba testifical.

Artículo 7º. Se autoriza al Gobierno Superior Civil y a la Diputación Provincial de Puerto Rico para cobrar un empréstito o emitir bonos de indemnización, con la garantía de la Nación, al 6 por 100 de interés, por la suma de 7 millones de pesos, para cubrir el importe total de la tasación prescrita en el artículo 5º.

Artículo 8º. Para el pago de los intereses de esta suma y para su amortización se consignará en el presupuesto de gastos de la Isla la cantidad de 600.000 pesos cada año, que será pagada por el Tesoro hasta extinguir la deuda de la amortización.

Se autoriza, además, a la Diputación Provincial para que arbitre y promueva por los trámites legales, el establecimiento de la lotería, el importe de un tanto por 100 a los abintestatos, herencias colaterales y cualesquiera otros medios que le sugiera el patriotismo, para aumentar los fondos de amortización y acelerar la extinción de la deuda

Artículo 9º. Todas las diligencias administrativas y judiciales a que diere ocasión esta Ley serán de oficio.

Artículo 10º. El Gobierno de S.M. tomará las medidas necesarias para dar cumplimiento a esta Ley, de modo que dentro de los seis meses siguientes a su fecha queden realizadas la abolición y la indemnización simultáneas de los propietarios, con uno u otro de los medios señalados en el artículo 2º.

Palacio del Congreso, 19 de noviembre de 1872. Joaquín María Sanromá, Luis Padial, Arturo Soria y Mata, Félix Borrell, Jacinto María Anglada, José Fernando González, Rafael María de Labra.

El proceso abolicionista, vol. II, p. 135-137.

## **DOC. NÚM. 585**

1872: Puerto Rico

### **PROYECTO DE LEY DEL GOBIERNO A LAS CORTES PARA LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD EN PUERTO RICO**

Madrid, 23 de diciembre de 1872

A las Cortes: En nombre de Dios y en respeto de la razón, de la moral, de la justicia, de la conveniencia pública y de la dignidad nacional, el Gobierno, cumpliendo la más sagrada de sus promesas y el más humanitario de sus deberes, somete a la aprobación de las Cortes el proyecto de Ley para la inmediata abolición de la esclavitud en la provincia de Puerto Rico.

Realizados quedarían sus más vehementes deseos, como quedan satisfechos sus escrúpulos más delicados, si la insensatez de unos cuantos rebeldes pertinaces no le impidiera dispensar a Cuba el mismo inapreciable beneficio, con las modificaciones que siempre aconsejarían respecto de ella la varia organización del trabajo en una y otra isla, tan distinta densidad de su población, la enorme desigualdad en el número de sus esclavos y las demás profundas diferencias de su respectivo estado social.

El Gobierno temería ofender la sabiduría de las Cortes si tratase de justificar ante ellas su generosa determinación. ¡Desdichados de aquellos en quienes el silencio de la conciencia haga necesario el frío lenguaje del raciocinio!.

Es ley moral, tan patente como consoladora, que la conveniencia camina siempre como compañera inseparable de la justicia; pero el Gobierno debe proclamar en este solemne momento que, examinada la reforma bajo todos los aspectos, sólo ha encontrado nuevas y poderosas razones que, juntamente con su justicia, demuestran y acreditan su oportunidad.

La abolición gradual, que acaso algún día será la forma necesaria de la emancipación en Cuba, no ofrece ventaja alguna que la recomiende en Puerto Rico. Allí la población de origen africano es poco numerosa con relación a los habitantes de procedencia europea; casi todos los negros han nacido en la Isla; de los 31.000 que están en esclavitud, menos de 10.000, quizá menos de 8.000, son los únicos destinados a las faenas del campo; los restantes viven en una especie de servidumbre doméstica, tan estéril para el enriquecimiento de los dueños, como favorable para la educación de los esclavos, o dedicados a oficios mecánicos. Ningún peligro ofrecen, por tanto, el número, ni la calidad, de los que en un día pueden pasar de la triste condición de cosas a la nobilísima consideración de hombres libres.

Luzca, pues, ese día venturoso y cumpla España la deuda de honor que tiene pendiente con la civilización moderna. Un acaso, que parece providencial, pone la representación de este Proyecto en el día consagrado por la Cristiandad a conmemorar el nacimiento de Aquel que había de trocar la faz del mundo, quebrantando las cadenas de toda servidumbre y predicando la igualdad de todos los hombres ante Dios.

Ayudemos a su obra realizando un nuevo progreso en bien de la humanidad y en provecho de la Patria. La esclavitud es una monstruosidad no menos funesta para quien la impone, que para quien la sufre. Todos los grandes intereses humanos y patrióticos reclaman a voces su desaparición, que ha de redundar a un tiempo mismo en bien del redimido y en honra del libertador.

La reclama la Religión, porque entre los hijos del Padre común no debe haber oprimidos ni opresores; la reclama la moral, porque no hay acto meritorio donde no hay libre albedrío, y el alma del esclavo es casi siempre un recinto cerrado a toda idea de deber y a todo sentimiento de virtud; la reclama el derecho, porque no hay injuria comparable a la mutilación de la entidad humana, en el más noble y esencial de sus atributos; la reclama la utilidad, porque el trabajo del esclavo es el menos inteligente, el menos activo, el menos productor; la reclama el patriotismo, porque la apatía y la flaqueza son el ordinario castigo de aquellos pueblos que, dormidos en la molicie, abandonan a manos esclavas las múltiples aplicaciones del trabajo, eterna ley de nuestra naturaleza y eterno compañero de



nuestra dignidad; la reclama la política, porque los hábitos domésticos tienen tan íntima conexión con las costumbres públicas que allí donde gimen esclavos difícilmente puede haber ciudadanos aptos para el áspero ejercicio de la libertad; la reclama la prudencia, porque la inconsiderada prolongación de todo abuso hace más difícil su remedio y más violenta su corrección; la reclaman, en fin, las necesidades del Gobierno, dado el sistema de nuestras instituciones representativas, porque en las naciones libres no hay resistencia que prevalezca contra la fuerza de la opinión, y en España la opinión está, por fortuna, franca y resueltamente declarada contra esa bárbara monstruosidad, cuyos supuestos beneficios se cifran en reducir a oro el sudor, el llanto, la sangre y el alma de una raza infeliz, condenada hasta aquí al látigo y a la cadena.

Fundado en tan altas consideraciones el Ministro que suscribe, de acuerdo con sus compañeros, y previamente autorizado por S.M., tiene la honra (que estima como la mayor de su vida) de someter a la deliberación de las Cortes el adjunto

#### PROYECTO DE LEY

Artículo 1º. Queda totalmente abolida, y para siempre, la esclavitud en la provincia de Puerto Rico. Los esclavos serán libres de hecho al finalizar los cuatro meses siguientes al de la publicación de esta Ley en *La Gaceta Oficial* de dicha Provincia.

Artículo 2º. Los dueños de los esclavos emancipados serán indemnizados de su valor en el término expresado en el artículo precedente, conforme a las disposiciones de la presente Ley.

Artículo 3º. El impuesto de la indemnización a que se refiere el artículo anterior se fijará por el Gobierno, a propuesta de una comisión compuesta del Gobernador Superior Civil de Puerto Rico, Presidente; del Jefe Económico de la Provincia, del Fiscal de la Audiencia, de tres individuos nombrados por la Diputación Provincial, y otros tres designados por los cinco propietarios poseedores en la Isla de mayor número de esclavos.

Artículo 4º. De la cantidad que se fije para indemnización se entregará el 80 por 100 a los dueños de los esclavos emancipados, mitad por cuenta del Estado y la otra mitad por la de la provincia de Puerto Rico, quedando a cargo de los mismos dueños el 20 por 100 restante.

Artículo 5º. El Gobierno quedará autorizado para arbitrar los recursos necesarios y adoptar cuantas disposiciones estime conducentes para el exacto cumplimiento de esta Ley en el término fijado en los artículos 1º y 2º.

Madrid, 23 de diciembre de 1872. El Ministro de Ultramar, Tomás María Mosquera.

"El Abolicionista", Madrid, 30 de diciembre de 1872, p. 65; El proceso abolicionista, vol, II, p. 138-140.

**DOC. NÚM. 586**

1873: Puerto Rico

## DICTÁMEN SOBRE EL PROYECTO DE LEY DE ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD EN PUERTO RICO

Madrid, 27 de enero de 1873

Art. 1º. Queda abolida para siempre la esclavitud en la isla de Puerto Rico,

Art. 2º. Los actuales esclavos están libres al finalizar los cuatro meses siguientes a la publicación de esta ley en la Gaceta de Madrid,

Art. 3º Los poseedores de esclavos serán indemnizados de su valor en el término expresado en el artículo precedente, conforme a las disposiciones de la presente ley.

Art. 4º. Los obstáculos que puedan surgir, ya por la indemnización, ya con ocasión del cumplimiento de esta ley, no dificultarán, ni impedirán en manera alguna la realización del art. 2º.

Art. 5º. El Estado destina 30 millones de pesetas a la indemnización de que habla el art. 3º. Dicha cantidad deberá distribuirse entre los poseedores de esclavos, teniendo en cuenta el número, edad y aptitud individual de estos.

Art. 6º. La distribución se hará por una Junta compuesta del gobernador superior civil de la isla, presidente; del jefe económico, del fiscal de la Audiencia, de tres diputados provinciales elegidos por la Diputación; del síndico del Ayuntamiento de la capital, de dos propietarios elegidos por los cincuenta poseedores del mayor número de esclavos, y de otros dos elegidos por los cincuenta poseedores del menor número.

Los acuerdos de esta comisión serán tomados por mayoría de votos.

Art. 7º. El Gobierno consignará anualmente en el presupuesto de la isla de Puerto Rico la cantidad de 3.500.000 pesetas para intereses y amortización de un empréstito de 30 millones de pesetas en deuda amortizable, cuyo producto se destinará a la indemnización que establece el art. 3º.

Si el Gobierno no colocase el empréstito, entregará los títulos a los actuales poseedores de esclavos.

Art. 8º. El Gobierno dictará los reglamentos necesarios para la ejecución de esta ley, sin atacar en manera alguna la libertad del trabajo.

Palacio del Congreso, 27 de enero de 1873. Francisco Salmerón y Alonso, Presidente.

Diario de Sesiones de la Asamblea Nacional, I, 1873, apéndice segundo al nº 97; Navarro, p. 265-266.

### **DOC. NÚM. 587**

1873: Puerto Rico

## LEY DE ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD EN PUERTO RICO DADA POR LA I REPÚBLICA ESPAÑOLA

Madrid, 22 de marzo de 1873

La Asamblea Nacional, en uso de su soberanía, decreta y sanciona la siguiente ley:

Artículo 1º. Queda abolida para siempre la esclavitud en la isla de Puerto Rico.

Artículo 2º. Los libertos quedan obligados a celebrar contratos con sus actuales poseedores, con otras personas o con el Estado, por un tiempo que no bajará de tres años.

En estos contratos intervendrán con el carácter de curadores de los libertos tres funcionarios especiales nombrados por el Gobierno Superior, con el nombre de Protectores de los libertos.

Artículo 3º. Los poseedores de esclavos serán indemnizados de su valor en el término de seis meses después de publicada esta ley en la GACETA DE MADRID.

Los poseedores con quienes no quisieran celebrar contratos sus antiguos esclavos obtendrán un beneficio de 23% sobre la indemnización que hubiera de corresponderles en otro caso.

Artículo 4º. Esta indemnización se fija en la cantidad de 35 millones de pesetas, que se hará en efectivo, mediante un empréstito que realizará el Gobierno sobre la exclusiva garantía de las rentas de la isla de Puerto Rico, comprendiendo en los presupuestos de la misma la cantidad de 3.500.000 pesetas anuales para intereses y amortización de dicho empréstito.

Artículo 5º. La distribución se hará por una Junta compuesta del Gobernador superior civil de la isla; Presidente; del Jefe económico; del Fiscal de la Audiencia; de tres Diputados Provinciales elegidos por la Diputación; del Síndico del Ayuntamiento de la capital; de dos propietarios elegidos por los 50 poseedores del mayor número de esclavos, y de otros dos elegidos por los 50 poseedores del menor número. Los acuerdos de esta comisión serán tomados por mayoría de votos.

Artículo 6º. Si el Gobierno colocase el empréstito, entregará los títulos a los actuales poseedores de esclavos.

Artículo 7º. Los libertos entrarán en el pleno goce de los derechos políticos a los cinco años de publicada la Ley en la GACETA DE MADRID.

Artículo 8º. El Gobierno dictará las disposiciones necesarias para la ejecución de esta Ley, y atender a las necesidades de beneficencia y de trabajo que la misma hiciera precisas.

Lo tendrá entendido el Poder Ejecutivo para su impresión, publicación y cumplimiento.

Palacio de la Asamblea Nacional, veintidós de Marzo de mil ochocientos setenta y tres = Francisco Salmerón y Alonso, Presidente = Cayo López, Representante Secretario = Eduardo Benot, Representante Secretario = Federico Balart, Representante Secretario.

Una copia impresa de la "*Gaceta de Madrid*" del 26 de marzo de 1873 en que se contiene la ley se encuentra en A.H.N., Ultramar, 5111/20, donde existe así mismo una copia hológrafa firmada por Estanislao Figueras al Ministro de Ultramar, y el telegrama cursado por el Ministerio de Ultramar al Gobierno de Puerto Rico. En A.H.N., Ultramar, 5111/23 existe otro ejemplar de la ley impresa en Puerto Rico por González, Impresor de

Gobierno, en 1873, que tienen numerosos errores de imprenta corregidos, tales como denominar "libertados" a los libertos, un articulado equivocado, etc. Otras copias de la ley en la prensa de la época, como por ejemplo en "*El Imparcial*" del domingo 23 de marzo de 1873, p. 1.

## **DOC. NÚM. 588**

1873: Puerto Rico

### **REGLAMENTO PARA LA APLICACIÓN Y CUMPLIMIENTO DE LA LEY SOBRE ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD EN SU PARTE RELATIVA A LA CONTRATACIÓN DEL SERVICIO DE LOS LIBERTOS**

San Juan de Puerto Rico, 20 de abril de 1873

Artículo 1°. Los libertos quedan obligados a celebrar contratos de servicio con los que fueron sus dueños, con otras personas, o con el Estado, por un tiempo que no bajará de tres años.

Artículo 2°. Este plazo empezará a contarse desde el día en que se publicó la Ley en *La Gaceta de Madrid*.

Artículo 3°. Estos contratos serán individuales, y no colectivos, e intervendrán en ellos, con el carácter de curadores de los libertos, tres funcionarios especiales, nombrados por este Gobierno, con el nombre de Protectores de los libertados.

Artículo 4°. Para el mejor desempeño de las funciones de estos cargos, se dividirá el territorio de esta Provincia en tres Departamentos, cuyos centros respectivos serán: la Capital, Mayagüez y Ponce, y para cada uno de ellos se nombrará uno de los expresados funcionarios.

Artículo 5°. Corresponden a cada uno de estos Departamentos los pueblos siguientes:

Primer Departamento: Capital, Bayamón, Toa-alta, Corozal, Naranjito, Dorado, Toa-baja, Vega-baja, Vega-alta, Río Piedras, Carolina, Trujillo-alto, Trujillo-bajo, Río Grande, Loíza, Guainabo, Arecibo, Camuy, Quebradillas, Morovis, Hatillo, Ciales, Manatí, Utuado, Caguas, Aguas-buenas, Juncos, Hato-grande, Gurabo, Sabana del Palmar, Cidra, Humacao, Yabucoa, Naguabo, Piedras, Fajardo, Ceiba, Luquillo, Maunabo, Patillas y Vieques.

Segundo Departamento: Mayagüez, Sabana-grande, Añasco, Cabo Rojo, San Germán, Aguadilla, Moca, Aguada, San Sebastián, Lares, Isabela, Rincón y Las Marías.

Tercer Departamento: Ponce, Barros, Juana-Díaz, Aibonito, Guayanilla, Barranquitas, Adjuntas, Yauco, Peñuelas, Coamo, Santa Isabel, Cayey, Arroyo, Guayama y Salinas.

Artículo 6°. El cargo de Protector será retribuido con el sueldo de doce mil quinientas pesetas anuales, que se satisfará por la Provincia, computándose en dicho sueldo

el que por cualquier concepto perciba el nombrado, si fuese empleado activo o pasivo del Estado, Provincia o Municipio.

Artículo 7°. Las funciones de los Protectores se reducirán a la esfera de la contratación únicamente, y a la defensa y protección de los libertos en todo lo que concierna al cumplimiento, inteligencia y rescisión de estos contratos y no de otros.

Artículo 8°. En todos los demás actos y estipulaciones civiles que celebren los libertos, sea con sus actuales poseedores o con cualquiera otra persona, gestionarán su derecho libremente, sin intervención de los Protectores, usando de las acciones y medios legales que ejercitan los demás ciudadanos en casos análogos.

Artículo 9°. Las funciones de los Protectores a que se refiere el artículo 7° consisten principalmente en presenciar y asistir a los contratos de los libertados, atendiendo con el mayor cuidado a la fijación de sus cláusulas, y procurando que éstas se consignen con el pleno, cabal conocimiento y consentimiento de los libertos, sin que en manera alguna se cohíba la voluntad de sus protegidos.

Artículo 10°. Los Protectores desempeñarán por si mismos sus cargos en el punto donde residan, y en sus pueblos de su Departamento respectivo serán sus delegados los Síndicos de los Municipios.

Artículo 11°. Los Síndicos, como delegados, ejercerán en su localidad las mismas funciones que los protectores, a quienes darán noticias de todos los actos que en virtud de la delegación ejerciesen. Este cargo de delegado se entenderá como concejil.

Artículo 12°. Los Protectores visitarán los pueblos de sus distritos periódicamente para la gestión de todo lo que concierna al cumplimiento de las funciones que les señala este Reglamento, y darán cuenta al Gobierno Superior Civil del resultado de su visita; a la vez oirán y resolverán las quejas que los libertos de su Distrito puedan dirigirles.

Artículo 13°. Los contratos serán enteramente libres por ambas partes y se expresarán en ellos con toda claridad todas las cláusulas que se estipulen, y muy especialmente las que se refieren al precio del trabajo, duración de éste en cada día, con designación de horas. Fuera de las de trabajo, el liberto dispondrá de su tiempo para actos lícitos como cualquier otro hombre libre.

Artículo 14°. Pueden rescindirse los contratos a voluntad de las partes cuando les conviniere, sin perjuicio de las responsabilidades de los que falten a sus plazos causando daño al contratante.

Artículo 15°. La infracción de alguna de las cláusulas del contrato da también lugar a la rescisión con la misma indemnización de perjuicio a que se refiere el artículo anterior.

Artículo 16°. Promovidas cuestiones entre el liberto y su contratante, en lo que se refiere a los tres artículos precedentes, intervendrá el protector; y si no hubiese arreglo, la Autoridad local, oyendo a las partes, y previa justificación de los hechos resolverá lo que crea equitativo y justo.

Artículo 17°. Contra estas resoluciones procede el recurso de alzada ante el Gobernador Superior Civil.

Artículo 18°. Las multas y las indemnizaciones de perjuicio por faltas en los contratos o por otras causas que se impongan a los libertos, se satisfarán del jornal que devenguen, en la proporción que marca el artículo 952 de la Ley de Enjuiciamiento Civil; y con preferencia de su peculio, si lo tuvieran.

Artículo 19°. Se entiende obligado a la contratación de servicio a todo liberto de edad y aptitud bastante para el trabajo, quedando sólo exceptuados los que física o moralmente se hallen incapacitados por causa temporal o permanente.

Artículo 20°. Los dueños que han sido de esclavos pondrán en conocimiento de la Autoridad local, por escrito y circunstancialmente, cualquier incapacidad física o moral que el liberto tuviere para el trabajo; y aquélla, oyendo al protector, formará en un registro que ha de llevar de ellos para lo que haya lugar.

Artículo 21°. Si el liberto se negare a contratarse con su antiguo poseedor o con otra persona, lo será por el Estado forzosamente.

Artículo 22°. Al efecto, las Autoridades locales cuidarán bajo su más estrecha responsabilidad que en sus distritos estén contratados todos los libertos que contengan el registro que deberá llevar de ellos.

Artículo 23°. Si por aviso del contratante, del Protector, o por cualquier otro modo, llegare a conocimiento de la Autoridad que algún liberto no estuviere contratado, le apercibirá para que en el término de tercero día lo verifique con quien más le convenga; y en caso de incumplimiento, siempre con la intervención del Protector, lo destinará a las obras públicas, Municipales, Provinciales o del Estado, según sea necesario, con la retribución que por ellas se abone a cualquier otro jornalero.

No existiendo estas clases de obras, y siempre interviniendo el Protector, se impondrá al liberto un contratante que quiera utilizar sus servicios mediante la retribución equitativa que proceda, con arreglo al precio usual del jornal, ínterin el liberto no se sujete voluntariamente al deber de contratación que le impone la Ley.

Artículo 24°. El liberto que, apurados todos los medios indicados, se resistiese, sin embargo, a la contratación, será castigado por la Autoridad local por su desobediencia.

Artículo 25°. Este castigo será, por primera vez, imponiéndole ocho días de arresto con destino a obras públicas, sin más retribución que el alimento. Si persistiese, el arresto será por quince días, con la misma imposición de trabajo en obras públicas, y aún si se resistiese, se entregará a los Tribunales de justicia para aplicación de la pena que le corresponda por su desobediencia a la Autoridad.

Artículo 26°. Cualquier persona que tuviera a su servicio algún liberto sin contrata en forma, sufrirá por la primera vez una multa de 25 pesetas, de 50 por la segunda, y después de 100 pesetas por cada nueva reincidencia.

Artículo 27°. Los contratos se otorgarán en la Capital ante el Gobernador Superior Civil, o del funcionario en quien delegue; y en los demás pueblos de la Provincia, ante la Autoridad local.

1°. Los contratos se extenderán por orden cronológico en un libro foliado, rubricado por la Autoridad y sellado con el de la Alcaldía y con asistencia del

Secretario del Municipio, del Protector, del contratante y del liberto, firmado los concurrentes, incluso el liberto, si supiere.

2°. Se hará constar en ellos el nombre, estado, oficio y edad del liberto y, separada y claramente, todas las cláusulas que se estipulen, certificando el Secretario que, después de leídas al contratante y contratado, estuvieron conformes.

3°. De estos contratos se dará copia a las partes, si la pidiesen, en papel de oficio y sin exigir ningún derecho por ella.

4°. Asimismo las Autoridades locales remitirán dos copias al centro de su Departamento, dirigidas al Protector allí residente, quien las revisará, cuidando de subsanar los defectos que notare en el contrato en el término más breve posible, y verificado una copia la archivará en su oficina y la otra la remitirá al Gobierno para la formación de un registro general que se llevará en su Secretaría.

Artículo 28°. Se llevarán dos testigos, uno por cada sexo, en los que constarán por orden alfabético el nombre, edad y oficio de cada liberto, así como su historial detallado.

Artículo 29°. Los libertos mayores de 60 años, comprendidos en la Ley de abolición parcial de la esclavitud de 4 de julio de 1870, quedan exentos del patronato que en ella se estableció en su artículo 14, entrando desde luego en el pleno de sus derechos civiles y en el de los políticos a los cinco años contados desde la publicación de la Ley en *La Gaceta de Madrid*, como ordena el artículo 7° de ella.

Artículo 30°. En el mismo caso se hallan los niños libres por su nacimiento, según los artículos 1° y 2° de la citada Ley de 4 de julio de 1870; los cuales quedan también exentos del patronato que expresan sus artículos del 6 al 12; y se les aplicarán las prescripciones de este Reglamento, referentes a los nacidos con anterioridad que no pudieron por ello ser declarados libres.

Artículo 31°. Todos los libertos niños que durante el trienio no cumplieren doce años de edad, quedan relevados de contratarse; los que los cumplieren, se contratarán sólo por el tiempo que falte desde el mismo día hasta la terminación del trienio.

Artículo 32°. Los libertos niños, si tuvieran padre o madre legítimos o naturales, quedarán a cargo de éstos, conforme a la Ley común, para su cuidado, asistencia y educación.

Artículo 33°. A los libertos huérfanos, a los ancianos y a los inútiles por incapacidad física o moral para ganar su subsistencia, ínterin se dictan por el Gobierno de la Nación las disposiciones de Beneficencia que determina el artículo 8° de la ley de 22 de marzo de que se trata, se les atenderá por sus respectivos Municipios, como se practica con las demás personas libres que se hallan en el mismo caso; pero si por convenio mutuo con antiguos patrones o propietarios acordaran que alguno permanezca, sin perjuicio de los derechos por este adquiridos, en casa de aquellos, podrán hacerlo.

Artículo 34°. En el término de 20 días, a contar desde la publicación de este Reglamento, quedará terminada la contratación de todos los libertos de la Provincia.

Artículo 35°. Las dudas que ocurran en la inteligencia y aplicación de este Reglamento se consultarán con el Gobierno Superior Civil en el más breve plazo posible.

#### ARTÍCULOS ADICIONALES

1°. Los contratos interinos y provisionales que se hayan celebrado hasta el día, en virtud de las órdenes circuladas por el Gobierno Superior Civil, se ratificarán en la forma que previene este Reglamento para que sean válidos en lo sucesivo.

2°. Recargados sobremanera los trabajos en las oficinas municipales con las obligaciones que se imponen a sus funcionarios para el cumplimiento de las disposiciones de la ley a que se contrae este Reglamento, quedan facultados los municipios para crear en sus Secretarías un Negociado con el nombre de "Contratación de libertos", y con la dotación de empleados que el número de aquéllos existentes en la localidad haga necesarios, cuyos sueldos y gastos de material se incluirán en el presupuesto, previa aprobación de la Diputación Provincial. Puerto Rico, 20 de abril de 1873. Primo de Rivera

Publicado en la "Gaceta de Puerto Rico" del jueves 24 de abril de 1873, A.H.N., Ultramar, 5111/20; El proceso abolicionista, vol. II, p. 149-154.

#### **DOC. NÚM. 589**

1873: Puerto Rico

CARTA RESERVADA DEL MINISTRO DE ULTRAMAR AL GOBERNADOR SOBRE EL RUMOR EXISTENTE EN LA ISLA DE QUE SI SE RESTAURASE LA MONARQUÍA LOS NEGROS MANUMITIDOS POR LA REPUBLICA VOLVERÍAN A LA ESCLAVITUD

[Madrid], 17 de agosto de 1873

Carta reservada núm. 26 de don Eduardo Polanca al Exmo. Don Rafael Primo de Rivera, Gobernador de Puerto Rico.

Las instrucciones reservadas que anuncié a V.E. en mi telegrama de anteayer se reducen a lo siguiente: Algún periódico de esa Isla ha secundado el rumor, que parece va adquiriendo ahí consistencia, de que en el caso de que caiga en España el sistema republicano, volverán a ser esclavos los libertos. La especie es atrevida y el temor que puede inspirar no muy fundada, pero comprenderá V.E. que puede favorecer la política dominante y contribuir al afianzamiento de la República en nuestra Patria, convirtiendo en su favor los nuevos intereses sociales que los libertos representan. Estimo, por tanto, que ya que solidariamente no se haga por las autoridades de esa Isla propaganda en tal sentido, no conviene en manera alguna contrariarla.

A la dirección de V.E. queda apreciar lo que da y le corresponde hacer en el asunto y yo confío mucho en el resultado.

Con este motivo me ofrezco a V.E. atento etc.

Eduardo Polanca.



**DOC. NÚM. 590**

1874: Puerto Rico

**REGLAMENTO DEL GOBERNADOR DE PUERTO RICO PARA LA  
CONTRATACIÓN LABORAL DE LOS LIBERTOS**

San Juan de Puerto Rico, 10 de abril de 1874

Dictada y sancionada en 22 de marzo de 1873 la humanitaria y benéfica Ley de abolición de la esclavitud en esta Isla, publicó este Superior Gobierno, en 20 de abril siguiente, el Reglamento provisional para su exacto cumplimiento.

Al redactarle tuvo presente mi antecesor el principio de libertad que dominaba en la Ley y la esperanza, sin duda, de que la conducta y proceder de los libertos correspondiese en términos generales a la más alta aplicación de aquel principio y a la confianza que inspiraban a la Superior Autoridad de la Isla. De aquí el que no se pudiese cortapisa alguna a la contratación; el que no se limitase en nada la libertad por la Ley concedida; el que desde el primer momento fueran considerados los libertos con los mismos derechos y obligaciones que los nacidos libres en lo relativo al trabajo; y el que ninguna disposición prudentemente coercitiva viniera a prevenir de momento y a corregir después los abusos que, a la sombra de tan humanitaria Ley, y con perjuicio de los intereses generales pudieran introducirse.

Resultado de todo ha sido la completa desorganización que existe en el trabajo; los daños grandes que sufre la agricultura; lo ilusoria que ha venido a ser una contratación hoy desprestigiada y gravosa para los propietarios, y el cumplimiento del artículo 2º de la Ley barrenado en su letra y espíritu.

Es preciso, de momento, acudir al remedio de tanto mal accediendo a las justas reclamaciones que de toda la isla se me han hecho, restablecer el imperio de la Ley, cortar los abusos al amparo del citado Reglamento introducidos, y prevenir puedan reproducirse los grandes males que la agricultura y la sociedad lamentan actualmente.

Para ello, ha de ser una verdad el artículo 2º de la Ley, y los contratos han de tener la duración en el mismo marcada; han de evitarse las exigencias desmedidas de los libertos que vengán a imposibilitar la contratación; ha de vigilarse la conducta de los mismos en la parte que al cumplimiento de los contratos y al espíritu de la Ley afecte; ha de evitarse la vergonzosa especulación a que esto ha dado lugar en algunos puntos con perjuicio de los mismos libertos; ha de procurarse que éstos se hallen contratados con personas que respondan de la efectividad de las obligaciones contraídas; y ha de conseguirse, en fin, que esa excepcional clase de la sociedad esté debidamente documentada, ya para su propia seguridad y protección del Gobierno, o ya por lo que importar pueda al orden público

A todas estas necesidades he procurado atender en las disposiciones de este Decreto, cuyo más exacto cumplimiento y recomiendo a las Autoridades locales, a los celosos Protectores y Síndicos, y a todos cuantos se interesen en la prosperidad de esta Isla.

De tal manera, se verán secundados los deseos del Gobierno de la República y dejaré cumplido uno de sus terminantes preceptos.

En su virtud decreto lo siguiente:

Artículo 1°. Todos los contratos celebrados por los libertos por consecuencia de lo prescrito en el artículo 2° de la Ley de abolición de la esclavitud y que en la actualidad están vigentes, así como los que en lo sucesivo se celebren, se entenderán obligatorios por lo menos hasta el 20 de abril de 1876.

Artículo 2°. Los contratos no podrán en manera alguna rescindirse a voluntad de los contratantes, sino por una justa causa que aprecie, con intervención del Protector o Síndico correspondiente y propietario, la autoridad local, con recurso de alzada a este Gobierno Superior Civil.

Artículo 3°. En los 20 días siguientes al de la publicación de este Decreto se procederá a la minuciosa y detenida revisión de los contratos celebrados ante la respectiva Autoridad local y Protectores o Síndicos de los Ayuntamientos.

Artículo 4°. Todo contrato que no esté celebrado con arreglo a la Ley y que no reúna las formalidades prescritas en el Reglamento de 20 de abril, será declarado nulo.

Artículo 5°. Igualmente lo será todo contrato en el que la persona que aparezca tener a su servicio un liberto no reúna las circunstancias de ser propietario, comerciante o industrial, con posición desahogada para el exacto cumplimiento de los contratos que celebre. Las Autoridades locales y los Protectores y Síndicos vigilarán estrictamente sobre este particular y bajo su estrecha responsabilidad con el objeto de evitar sea ilusoria la contratación o se haga causa de inmoral especulación.

Artículo 6°. Todo liberto que se halle sin contratar, o contratado indebidamente, lo efectuará sin demora, con su anterior dueño o con otra persona, o será destinado como contratado con el Estado a las obras públicas que éste tenga en ejecución.

Artículo 7°. Los libertos no podrán exigir jornal más alzado que el que en épocas normales sea común en cada localidad, descontándose de su importe el de la manutención y vestido, si los propietarios se comprometen a mantenerlos y vestirlos.

Artículo 8°. Será obligación precisa en los libertos la de trabajar todos los días no festivos y en las horas que, en cada localidad y según las épocas, sea costumbre efectuarlo por los trabajadores libres.

Artículo 9°. Los libertos quedan obligados a cumplir y observar las disposiciones que adopten los propietarios para el mejor régimen de los servicios contratados, siempre que no se opongan al espíritu de la Ley de abolición y a las cláusulas especiales de cada contrato.

Artículo 10°. Los libertos viciosos y de conducta inmoral que no se corrijan por las amonestaciones de los propietarios o de los Alcaldes, sufrirán la corrección de ocho a veinte días de prisión con destino a las obras públicas, según los casos y circunstancias.

Artículo 11°. Igual corrección sufrirán los que sean desaplicados al trabajo y no llenen cumplidamente el servicio en el contrato convenido.

Artículo 12°. Los propietarios que en el cumplimiento de los contratos vayan contra la letra y espíritu de éstos o de la Ley de abolición, satisfarán una multa de 30 a 200 pesetas según las circunstancias que concurran. A instancia del Protector o Síndico la impondrá el Alcalde respectivo con recurso a este Superior Gobierno.

Artículo 13°. A todo liberto se le facilitara gratis una cédula que se titulará de seguridad y contratación, en la cual conste la persona con quien se halle contratado y lo demás que contiene el modelo que a continuación se inserta.

Artículo 14°. Las cédulas serán puramente locales y no tendrán valor para el tránsito por extrañas jurisdicciones a las de cada liberto.

Artículo 15°. Todo liberto que sea aprehendido sin cédula, o con ella en extraña jurisdicción, será entregado a la Autoridad local respectiva, ante la que justificará tal falta, y no efectuándolo sufrirá la corrección a que se haya hecho acreedor y no exceda de ocho días de trabajos públicos, siendo entregado al propietario con quien se halle contratado u obligado a la contratación legal, si hasta entonces la hubiera eludido.

Artículo 16°. Cuando un liberto tenga que salir de su jurisdicción municipal se le concederá el oportuno pase, de acuerdo con el Protector o Síndico y propietario con quien esté contratado.

Artículo 17°. Quedan en vigor las disposiciones del Reglamento de 20 de abril de 1873 y circulares posteriores que no se opongan al presente decreto, del cual se dará cuenta al Gobierno Supremo de la Nación.

Puerto Rico, 10 de abril de 1874. José Laureano Sanz.

El decreto anterior del Gobernador se publicó en la "Gaceta de Puerto Rico", núm. 44, del 11 de abril de 1874, A.H.N., Ultramar, 5111/20; El proceso abolicionista, vol. II, p. 162-164.

## **DOC. NÚM. 591**

1876: Cuba

### **CIRCULAR RESERVADA DE LA CAPITANÍA GENERAL SOBRE EL DESTINO QUE DEBE DARSE A LOS ESCLAVOS UNIDOS A LOS INSURRECTOS**

La Habana, 7 de noviembre de 1876

Capitanía General de la siempre fiel Isla de Cuba. Estado Mayor. Sección Campaña. [Hay un timbre que dice: Ejército de operaciones de Cuba. Estado Mayor General. Copia número 2.]

Circular reservada.

Exmo. Sr. La necesidad de combatir la insurrección por todos los medios que la sana razón y la experiencia de estos ocho años de guerra aconsejan, me obliga de acuerdo con el Exmo. Sr. Capitán General de la Isla a dictar medidas que entrañan suma gravedad y que, mal interpretadas, podrían producir perturbación en el modo de ser de esta Antilla. Sabido es que una gran parte de los insurrectos, la mayoría tal vez, procede de los esclavos

fugados de los ingenios o recogidos por los rebeldes en sus excursiones por las zonas de cultivo. Muchos de ellos por temor a la vigilancia, y aún a los castigos que puedan sufrir en las fincas por el delito de haberlas abandonado, otros por los hábitos de vagancia que han adquirido, rehuyen el presentarse; y respecto a éstos, el nuevo e inmediato ingreso en las negradas, en vez de ser una ventaja para los dueños, no haría mas que perturbar éstas e introducir en ellas más gérmenes de discordias y más deseo de emancipación, pues que las relaciones exageradas de la libertad que, por cierto tiempo, han disfrutado, ha de despertar entre los demás esclavos el deseo de alcanzar aquel goce; por otro lado se presenta el escollo de que los actuales esclavos, si ven que a los insurreccionados se les conceden ciertas ventajas, adquieran la idea de que, marchándose al campo enemigo, pueden conquistar su libertad: difícil es pues resolver la cuestión, y doblemente cuando el derecho de propiedad y un peligro lejano están en oposición con la necesidad de disminuir las filas insurrectas, pero esto obvian de los inconvenientes con las siguientes reglas, a las que se atenderá V.E.:

Primera. Todo esclavo de los que hoy hay en la insurrección que se presente a cualquier columna o destacamento del mando de V.E. será remitido en primera oportunidad a V.E., y procurará V.E. hábilmente ver si su inclinación es o no volver a la finca de que procede (en inteligencia de que lo primero es lo que prefiero); en caso de que el horror a la esclavitud sea tan fuerte en él, que no opte voluntariamente por esta medida, ingresará en una de las guerrillas de esa Comandancia General, con el haber que disfrutaban los guerrilleros, siempre que tenga aptitud para este servicio, y al concluir la guerra se tendrán presentes los méritos que en adelante contraiga, sin que en manera alguna se crea por esto con derecho a la libertad, pues no sólo su conducta, sino otras consideraciones, serán las que podrán en cada caso servir de base para la resolución al terminar la guerra. Los que no sirvan para las guerrillas se emplearán en trabajos de fortificación.

Segunda. La anterior regla no rige respecto a los que se marchen a la insurrección después de esta fecha, y aunque se presenten, serán devueltos siempre a las fincas.

Tercera. Los que se aprehendan y estén sueltos por los campos o estancias insurrectos, que no pertenezcan a las partidas, no hayan hecho resistencia, y no estén armados, se destinarán a las brigadas de trabajadores, si son útiles para servir en ellas; después de algún tiempo, que graduará prudentemente el Comandante General respectivo, podrá esta autoridad decidir que ingresen en las compañías de libertos. Los esclavos que no sean útiles para el expresado servicio se devolverán a sus dueños.

Cuarta. A los esclavos que se hagan prisioneros en acción de guerra, o a consecuencia de persecución, se les aplicará lo prevenido en la orden que, sobre los expresados prisioneros, he dictado con esta misma fecha. V.E. comprenderá la gravedad que encierran estas disposiciones, y que no deben circularse, sino con carácter reservado, para su cumplimiento por todos a quienes así correspondan, pues si se publicaran, pudieran ser erróneamente interpretadas por las cortas inteligencias de los esclavos y producir graves conflictos, ahora o más adelante. Dios guarde a V.E. muchos años. Habana 7 de noviembre de 1876. A. Campos. Exmo. Sr. Comandante General. Es copia. El general Jefe del Estado Mayor General Prendergait.

Colec. Caballero de Rodas, 2161, t.VII, f. 152 (j)

**DOC. NÚM. 592**

1877: Cuba

**PACTO DE ZANJÓN**

Campamento de San Agustín, 10 de febrero de 1877

Constituida en junta el pueblo y fuerza armada del departamento del Centro y agrupaciones parciales de los otros departamentos como único medio hábil de poner término a las negociaciones pendientes en uno o en otro sentido y teniendo en cuenta el pliego de proposiciones autorizado por el General en Jefe del Ejército español; resolvieron por su parte modificar aquéllas, presentando los siguientes artículos de capitulación:

Primero: Concesión a la isla de Cuba de las mismas condiciones políticas, orgánicas y administrativas de que disfruta la isla de Puerto Rico.

Segundo: Olvido de lo pasado, respecto de los delitos políticos cometidos desde el año 1868 hasta el presente y la libertad de los encausados o que se hallen cumpliendo condena, dentro y fuera de la Isla. Indulto general de los desertores del Ejército Español, sin distinción de nacionalidad, haciendo extensiva esta cláusula a cuantos hubieren tomado parte directa o indirectamente en el movimiento revolucionario.

Tercero: Libertad de los esclavos o colonos asiáticos que se hallen hoy en las filas insurrectas.

Cuarto: Ningún individuo que en virtud de esta capitulación reconozca y quede bajo la acción del gobierno español, podrá ser compelido a prestar servicio de guerra, mientras no se establezca la paz de todo el territorio.

Quinto: Todo individuo que desee marchar fuera de la Isla queda facultado para hacerlo y se le proporcionarán por el gobierno español los medios de hacerlo sin tocar en poblaciones, si lo desea.

Sexto: La capitulación de cada fuerza se hará en despoblado donde con antelación se depositarán las armas y demás elementos de guerra.

Séptimo: El general en jefe del Ejército Español, a fin de facilitar los medios de que puedan avenirse los demás Departamentos, franqueará todas las vías de mar y tierra de que pueda disponer.

Octavo: Considerar lo pactado con el Comité del Centro como general y sin restricciones particulares para todos los Departamentos de la Isla que acepten estas proposiciones.

Campamento de San Agustín, febrero 10 de 1877

Emilio Luaces, Presidente del Comité del Centro. Rafael Rodríguez, Secretario.

Historia de la Nación Cubana, t. V, p. 246; Pérez-Cisneros, p. 135-136; Documentos para la Historia de Cuba, t. I, pp. 403-404.

**DOC. NÚM. 593**

1877: Cuba

**REGLAMENTO PARA EL RÉGIMEN Y PROCEDIMIENTO DE LAS JUNTAS PROTECTORAS DE LIBERTOS**

La Habana, 5 de junio de 1877

[Artículos más importantes]

Artículo 1º. Para dar cumplimiento a las disposiciones de la Ley de 4 de julio de 1870 en lo relativo a la protección de los individuos que dicha Ley declara libres, las Juntas se ajustarán a las prescripciones de este Reglamento.

Su misión es humanitaria y honrosa, y las personas que las componen deben estar penetradas del espíritu de la Ley para que la observen con exactitud.

...

Artículo 3º. Las Juntas procederán desde luego a reunir todos los datos que son necesarios para la formación de la estadística de las diversas clases de libertos que declara la Ley, procurando en ello la mayor claridad, a fin de evitar reclamaciones justas después de ultimados los trabajos.

Artículo 4º. Formadas las estadísticas que previene el artículo anterior se anunciarán al público, para que puedan acudir con sus reclamaciones y comprobantes en el tiempo y forma que prescribe el artículo 30 del Reglamento de 5 de agosto de 1872, cuando se crean con derecho a que se les comprenda en ellas o se consideren perjudicados por cualquier concepto,

...

Artículo 10. Las Juntas Protectoras procurarán bajo su responsabilidad que ningún liberto de los que, según la Ley, deben estar en patronato, dejen de estar en él, para lo cual tendrán la obligación de llevar un registro por clases de todos los libertos de su jurisdicción, expresando sus edad, a fin de poder siempre comprobar y corregir cualquier falta que en el cumplimiento de la Ley se notaren.

...

Artículo 15. Las Juntas Protectoras no entregarán carta alguna de libertad hasta después de transcurridos cuarenta y cinco días, incluso los feriados, desde la resolución en que se concediere, a fin de que, en el caso de interponerse los recursos que los que se consideraren perjudicados con las declaraciones crean deber entablar dentro del plazo de 30 señalado al efecto en el artículo 7º del Reglamento de 5 de agosto de 1872 tenga lugar la Central de comunicarlo a aquellas, cuidando ésta de verificarlo tan luego se les presente cualquier apelación legal.

Artículo 16. En el caso de que la Junta procediese a hacer entrega de una carta de libertad faltando a las prescripciones de este Reglamento, quedará responsable a los daños y perjuicios que por su precipitación hubiese causado; pero no podrá ya recogerse la carta concedida que, en cuanto al esclavo, causará estado.

Artículo 17. Los libertos comprendidos en los artículos 1º y 2º de la Ley no están sujetos a las prescripciones de los artículos precedentes, pues serán libres desde el momento en que se compruebe su estado, teniendo presente respecto a los que se comprenden en el artículo 3º de la Ley lo prescrito en el artículo 21 del Reglamento de 5 de Agosto de 1872.

...

Artículo 19. Para la aplicación de lo que se previene en el artículo 35 del Reglamento de 5 de agosto de 1872, las Juntas Protectoras remitirán a la Central el día tres de cada mes un estado de los individuos declarados libres por efecto de la Ley de 4 de julio de 1870 en el mes anterior, en el cual se expresará el caso y artículo de dicha Ley en que se encuentre cada uno de las demás circunstancias de edad, oficio, estado y el nombre de su patrono, si lo tuviere, y respecto de los comprendidos en el artículo 1º de la Ley, el día de su nacimiento, lugar de su residencia y nombre del patrono designado.

...

Artículo 24. Declarados libres por la Ley de 4 de julio de 1870 todos los esclavos que por cualquier concepto pertenecieran al Estado, las Juntas no intervendrán acerca de ellos, sino para procurarles la oportuna contratación, a fin de que puedan atender con seguridad a su subsistencia por medio del trabajo.

Los libertos comprendidos en los artículos 17 y 19 de la propia Ley y 34 del Reglamento de 5 de agosto de 1872 quedarán también al cuidado de las Juntas, que procederán respecto de ellos según sus circunstancias en la misma forma que para los demás esta dispuesto, y principalmente con arreglo al párrafo que antecede y al 2º del artículo 12.

Artículo 25. Las Juntas no ejercerán respecto a los libertos que no quisieran dedicarse al trabajo mas medio coercitivo que el de comunicar de oficio a la policía los nombres de los que se entregan a la vagancia y sean refractarios a ocuparse preferentemente en trabajos agrícolas o en fabriles o en cualquier otra faena honrada en que puedan ganar su subsistencia; con este fin deberán ser advertidos al entregarles sus cartas de aforamiento si alguno no la tuviere de la legislación vigente contra los vagos y de que la protección de las Juntas cesará desde que por tal motivo se proceda gubernativamente contra ellos.

Artículo 26. Para llevar a cabo la ultimación del nuevo padrón que previene el párrafo 1º del artículo 16 del reglamento de 5 de agosto, cuyo censo ha de ser el definitivo en cuanto se ajuste al artículo 27 y lo prescrito en Real Orden de 25 de enero de 1876, así como para preparar las listas y registros a que se contrae el párrafo 2º del mismo artículo 16, las Juntas, con vista del padrón del 70, esto es, con vista de las relaciones juradas presentadas hasta el 15 de enero del 71, que son la verdadera base, formarán un registro en que figuren los individuos comprendidos en estas relaciones y que también lo están en el padrón del 67; otro en que queden anotados los que, estando incluidos en el padrón del 67 no se hallaren en el del 70, a los cuales se refiere el artículo 19 de la Ley, y otro tercero en que consten los que se eliminan de conformidad con el artículo 34 del reglamento citado, porque, hallándose incluidos en el censo del 70, no lo estuvieren en el de 1867.

Una vez hechas las tres relaciones, con expresión de los nombres de los esclavos y de sus dueños, y de la naturaleza, edad y oficio de aquellos, se expondrán al público por 30 días en las respectivas jurisdicciones en los puntos en que se acostumbra fijar las publicaciones de esta clase, a fin de que los que se crean perjudicados puedan hacer las reclamaciones que sean conducentes a su derecho, y se remitirá a la Central copia auténtica de estos registros dentro del término de tres meses después de la publicación de este Reglamento.

Artículo 27. En todas las Secretarías de las Juntas Protectoras se llevarán así mismo los siguientes registros:

1º. De los hijos de madre esclava nacidos desde el 4 de julio de 1870.

2º De los nacidos desde el 17 de septiembre de 1868 hasta el 4 de julio de 1870.

En ambos se expresarán los nombres de la madre y del hijo, el del dueño de aquélla, la residencia del dueño y la de la esclava, el oficio de ésta, la fecha precisa del nacimiento del hijo y las demás circunstancias que concurren, a fin de tener a la vista todos los antecedentes necesarios para la debida vigilancia de la Junta.

3º. De los libertos comprendidos en el artículo 3º de la Ley.

En éste, además de las correspondientes anotaciones de nombres, vecindad y oficio, y de los particulares que correspondan por las condiciones de su libertad, se dejará una casilla para anotar la indemnización, si procediera.

4º. De los comprendidos en el artículo 4º de la Ley.

Este registro se formará principiando por todos los esclavos comprendidos en el padrón que tuviesen 60 años, y siguiendo a ellos los que en virtud de reclamaciones posteriores deban ingresar en él. Además de las anotaciones que acrediten la personalidad, se acreditará la del patronato, si lo hubiere.

De los comprendidos en la 1ª parte del artículo 5º de la Ley.

Respecto de éstos, a las anotaciones personales, se añadirá la de si están contratados, con quién, en qué género de trabajo se emplean, la duración del contrato y su término.

...

Artículo 30. Las reclamaciones respecto a la aplicación de los beneficios de la Ley a los individuos cuyos nombres hayan sido omitidos en los censos o registros respectivos podrán producirse en cualquier tiempo.

Las de exclusión sólo se admitirán cuando se presenten antes del término de 30 días, contados desde el de la publicación de las relaciones que se previene en los artículos 26 y 28. Estos recursos se entenderán siempre sin perjuicio de las responsabilidades que proceda exigir con arreglo a disposiciones anteriores y a las de este Reglamento.

A.H.N., Ultramar, 4814; Navarro, p. 261-264.



**DOC. NÚM. 594**

1879: Cuba

**PROYECTO DE LEY DE ABOLICIÓN PROGRESIVA DE LA ESCLAVITUD DE LA SUBCOMISIÓN DEL CONGRESO PARA LA CUESTIÓN SOCIAL DE CUBA**

Madrid, 14 de octubre de 1879

Dictámen de la mayoría de la Subcomisión encargada por el Congreso de informar sobre la cuestión social de Cuba.

La Subcomisión encargada de emitir dictámen acerca de la solución definitiva que haya de darse a las cuestiones suscitadas por la condición excepcional en que están muchos de los habitantes de la isla de Cuba, después de prolijo estudio, etc. concreta el siguiente proyecto:

Artículo 1º. Desde la promulgación de esta Ley son declarados libres todos los esclavos que hayan cumplido la edad de 55 años.

Art. 2º. El día 17 de setiembre de 1880 serán declarados libres todos los esclavos que entonces hubieren cumplido 50 años. En igual día del año de 1882 lo serán los que hubieren cumplido 45 años; en la propia fecha de 1884 los que entonces cumplieren 40 años; en el mismo día y mes del año de 1886 los que hubieren cumplido 35 años; en la repetida fecha de 1888 los que hayan entonces cumplido los 30 años, y el 17 de setiembre de 1890 serán declarados libres todos los que aún continuasen en esa fecha en estado de esclavitud.

Art. 3º. Los dueños de esclavos gratificarán a éstos desde luego con la cantidad de un peso fuerte mensual para los simples trabajadores que no tengan ningún oficio con dos pesos, también mensuales, para los que tengan oficio y no hayan cumplido 35 años, y con tres pesos mensuales para los que teniendo oficio sean mayores de 35 años y para los domésticos de cualquier edad.

Art. 4º. En el presupuesto de gastos de la isla de Cuba se destinarán todos los años, desde el próximo económico, 700.000 pesos para con ellos proceder a la coartación de 2.000 esclavos cada año, con sujeción a las disposiciones vigentes en la materia, y fijándose para este efecto el valor de cada esclavo en 350 pesos.

Art. 5º. Las coartaciones a que se refiere el artículo precedente se otorgarán cada año a los 2.000 esclavos que más se hubieran distinguido por su buena conducta moral, por su laboriosidad y por el orden y disciplina que hayan guardado en las fincas, prefiriendo siempre a los que teniendo descendencia constituyan familia legítima.

Art. 6º. Las Juntas provinciales protectoras de libertos calificarán cada año los que deban recibir el beneficio de la coartación, oyendo a los dueños de los esclavos, y remitirán sus trabajos a la Junta Central para que ésta designe los agraciados, cuidando de que se distribuya entre las provincias el número de coartaciones en proporción al número de esclavos.

Art. 7º. Quedan suprimidas las indemnizaciones que por diferentes conceptos establece la Ley de 4 de julio de 1870.

Art. 8º. El Gobierno de S.M., por todos los medios que estén a su alcance, procurará favorecer la inmigración de trabajadores a la isla de Cuba.

Art. 9º. En lo que no se oponga a las disposiciones de esta Ley queda vigente la ya citada de 4 de julio de 1870 y su Reglamento.

Art. 10º. El Gobierno dictará todas las resoluciones necesarias para llevar a debido cumplimiento los preceptos de la presente.

Madrid, 14 de octubre de 1879

Madrid, Imprenta de Fortanet, calle de la Libertad, núm. 20. Reproducida en suplemento del diario "La Época", Madrid, 22 de octubre de 1879.

## **DOC. NÚM. 595**

1879: Cuba

### **PROYECTO DE LEY DE PATRONATO DEL MINISTRO ALBACETE**

Madrid, 4 de noviembre de 1879

Artículo 1º. Desde el día de la promulgación de esta ley en la Gaceta de La Habana cesará en la isla de Cuba el estado de esclavitud.

Artículo 2º. Todos los individuos de ambos sexos que sin infracción de la ley de 4 de julio de 1870 y su reglamento se hallaren en servidumbre a la promulgación de la presente, quedarán bajo el patronato de los que fueren sus poseedores, los cuales pasarán de esta condición a la de patronos.

Este patronato durará ocho años y será transmisible mientras subsista por todos los medios conocidos en el derecho, además de poder renunciarse mediante justas causas.

Artículo 3º. En virtud del patronato a que se refiere el artículo anterior, el patrono conservará el derecho a utilizar el trabajo de los individuos manumitidos que queden bajo su tutela, y tendrán las atribuciones que como a tutor puedan corresponderle con arreglo a las leyes.

Artículo 4º. Serán obligaciones del patrono respecto de los que estén bajo su tutela:

1º. Mantenerlos

2º. Vestirlos

3º. Asistirlos en sus enfermedades

4º. Retribuirles mensualmente con el estipendio que en esta ley se determina.

5º. Darles, si fueran menores, la enseñanza primaria y la educación necesaria para ejercer un arte o un oficio.

6º. Alimentar, vestir y asistir en sus enfermedades a los hijos de sus patrocinados que se hallen en la infancia y en la pubertad, nacidos antes y después del

patronato, mientras éste subsista, pudiendo aprovecharse sin retribución de los servicios de los últimos.

Artículo 5°. El patronato de los que se hallen amparados bajo este concepto no podrá transferirse sin transferir al mismo patrono el de los hijos menores de 12 años, y el de su padre o madre respectivamente. En ningún caso podrán separarse los que constituyan familia, sea cual fuere el origen de esta.

Artículo 6°. El estipendio mensual a que se refiere el art. 4° será de uno a dos pesos para los que, constituidos bajo su patronato, no tengan 18 años. Estos jornales se entregarán a los padres, si fueren conocidos, y en su defecto a la representación legal que se crea para la formación de los peculios.

Para todos los que pasen de esta edad el estipendio será de 2 pesos mensuales en el primer año del patronato, de 2 y medio en el segundo, y de 3 en el tercero y en los restantes, hasta su extinción.

El estipendio mínimo que se abonará por los patronos a los que les presten servicio doméstico y pasen de 18 años será de 3 pesos, sin perjuicio de retribuirlos con uno mayor en los casos de mutuo convenio.

Artículo 7°. El patronato cesará:

1°. Por extinción mediante sorteo, para que concluya definitivamente a los ocho años de promulgada esta ley.

2°. Por acuerdo mutuo del patrono y del patrocinado sin intervención extraña, excepto la de los padres, si fueren conocidos, y en su defecto de las Juntas locales respectivas, cuando se trate de menores de 20 años, determinada ésta edad en la forma que expresa el art. 15.

3°. Por la renuncia del patrono mediante motivo justo

4°. Por todas las causas de manumisión establecidas en el Código Penal, y por cualquiera otros abusos justificados del patrono, o por faltar éste a los deberes que le impone el art. 4°.

Todos los que dejen de ser patrocinados disfrutarán de sus derechos civiles en las condiciones y dentro de los límites marcados por las leyes del derecho común; pero quedarán bajo la protección del Estado por el término de cuatro años para los fines que señala el art. 9°.

Artículo 8°. La extinción del patronato por medio del sorteo, a que se refiere el párrafo primero del artículo anterior, comprenderá sólo a los patrocinados a que se contrae el art. 2° de esta ley, y se verificará por cuartas partes, comenzando al terminar el quinto año del patronato, y siguiendo al final de los sucesivos hasta que cese definitivamente al concluir el octavo.

En este sorteo, que será general para toda la isla el día 31 de diciembre del año en que se haga, los individuos que tengan números más bajos saldrán del patronato, quedando sin embargo bajo la protección del Estado por el término designado en los artículos 7°, 9° y 12.

Los reglamentos fijarán la forma, método y extinción de los registros y empadronamientos que hayan de servir para los sorteos, el modo de celebrar éstos, las condiciones de publicidad previas y concurrentes de los mismos, y el sistema de sustitución de los que, favorecidos por la suerte, hubiesen de ser reemplazados o por haber fallecido, o por no hallarse amparados ya del patronato el día del sorteo.

Artículo 9°. Terminado el patronato objeto de esta ley por consecuencia del sorteo, por renuncia de los patronos, por faltas de éstos, o por mutuo acuerdo, quedarán los patrocinados sometidos a las leyes y reglamentos que impongan la necesidad de acreditar la contratación de su trabajo o un oficio u ocupación conocidos. Los que fueren menores de 20 años y no tuviesen padres, o los tuviesen en patronato, quedarán bajo la inmediata protección del Estado.

Artículo 10. La obligación de acreditar la contratación de su trabajo, a que se refiere el artículo anterior, para los que hayan salido del patronato, durará cuatro años, y los que la quebranten a juicio de la Autoridad gubernativa, asesorada de las Juntas locales, serán tenidos por vagos para todos los efectos legales, y sujetos a prestar servicio en el Ejército regular o al retribuido de las obras públicas.

Transcurridos los cuatro años a que este artículo y el 7° se contraen, los que hubieren sido patrocinados disfrutaran, sin más limitaciones que las del derecho común, de todos sus derechos civiles y políticos.

Artículo 11. Los individuos que estén coartados al promulgarse esta ley, conservarán la integridad de sus derechos como tales coartados, y sus relaciones con el patrono se establecerán por mutuo acuerdo, aprobado por la Junta local o provincial respectiva, sobre la base de los derechos y obligaciones que la misma ley determina.

Artículo 12. Todos los individuos de ambos sexos que en virtud de lo dispuesto en la ley de 4 de julio de 1870 sean libres, por haber nacido con posterioridad al 17 de septiembre de 1868, estarán sujetos a las prescripciones de aquella ley, excepto en todo lo que pueda serles más ventajoso, según lo dispuesto por la presente.

Artículo 13. En cada provincia se formará una Junta presidida por el Gobernador, y en su defecto por el Presidente de la Diputación provincial, compuesta de un Diputado provincial, uno de los mayores contribuyentes, el Juez de primera instancia y el Promotor fiscal, siendo los decanos donde exista más de un Juzgado, cuya Junta vigilará por el más exacto cumplimiento de la presente ley.

En los municipios donde convenga, a juicio de los respectivos Gobernadores y previa aprobación del Gobernador general, se formarán también Juntas locales, presididas por el Alcalde, compuestas del Procurador Síndico, uno de los mayores contribuyentes, el Juez y el Promotor fiscal, donde los haya, y donde no, de dos vecinos honrados que no fueran poseedores de esclavos al promulgarse la ley, cuyas Juntas vigilarán por la observancia de ésta, poniéndose en relación con las Juntas provinciales, a fin de corregir los abusos e infracciones de que tengan conocimiento.

Un reglamento especial determinará el carácter y atribuciones de las expresadas Juntas, así locales como provinciales.

El Ministerio fiscal en el ejercicio de las facultades que las leyes le confieren o puedan conferirle, vigilará también por el estricto cumplimiento de la presente, y como representante de oficio de todos los individuos que ésta declara bajo patronato, se querellará y dará noticia en forma a las Autoridades judiciales y administrativas de cuantos abusos e irregularidades tenga conocimiento por su propia inspección, por la de sus agentes o por denuncia ajena.

Artículo 14. Para la formación de los peculios a que se refiere el art. 6º los patronos harán entrega mensual de los estipendios de menores que hayan perdido a sus padres o no los tengan en las fincas a las Juntas locales creadas por el artículo anterior. Estos peculios se centralizarán en las Juntas provinciales y serán entregados a sus dueños cuando se hallen en la plenitud de sus derechos civiles.

Los reglamentos determinarán en qué casos y con qué condiciones dichos peculios habrán de ingresar en la Caja o Cajas de Ahorros.

Artículo 15. Se entenderá que son menores para los efectos de esta ley los que no hayan cumplido 20 años, si la edad puede justificarse, y en caso contrario se deducirá ésta por las Juntas locales, en vista de las circunstancias físicas del menor, previo informe pericial.

Artículo 16. Los patronos no podrán imponer en ningún caso castigo alguno corporal a los patrocinados, ni aún bajo pretexto de mantener el régimen y disciplina del trabajo dentro de las fincas. Podrán si disminuir los estipendios mensuales proporcionalmente a la falta de trabajo del retribuido; pero de las sumas que este castigo pecuniario produzca se formará un fondo destinado por cada patrono a recompensa y premio de los demás trabajadores patrocinados que lo merezcan.

Las Juntas locales y provinciales vigilarán muy especialmente por la exacta observancia de esta disposición.

Artículo 17. Los patrocinados a que se refiere el art. 2º de esta ley estarán sometidos a los Juzgados y Tribunales ordinarios por los delitos y faltas de que fueren responsables con arreglo al Código penal, exceptuándose de esta regla los delitos de rebelión, sedición, atentado y desórdenes públicos, respecto a los cuales, si se cometen mientras subsista el patronato, serán juzgados por la jurisdicción militar.

Artículo 18. Los reglamentos a que esta ley se refiere deberán formarse por el Gobernador General de la isla de Cuba dentro de los 30 días de promulgada, remitiéndose por el primer correo a la aprobación del Gobierno, que resolverá definitivamente lo que corresponda en un plazo igual, previa audiencia del Consejo de Estado en pleno.

Artículo 19. Quedan derogadas todas las leyes, reglamentos y disposiciones que se opongan a la presente ley, sin perjuicio de los derechos ya adquiridos por los esclavos y libertos, conforme a la de 4 de julio de 1870, en todo lo que no esté expresamente modificado por los artículos anteriores.

Madrid, 4 de noviembre de 1879. El Ministro de Ultramar, Salvador de Albacete.

Diario de Sesiones de las Cortes Extraordinarias, Senado, I; Navarro, p. 267-272.

**DOC. NÚM. 596**

1879: Cuba

**DICTÁMEN DE LA COMISIÓN DEL SENADO SOBRE EL PROYECTO DE LEY  
DE ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD**

Madrid, 5 de diciembre de 1879

...

Art. 8º. La extinción del patronato mediante la designación del patrono a que se refiere el párrafo 1º del artículo anterior se verificará por cuartas partes del número de individuos sujetos a la tutela de cada patrono, comenzando al terminar el quinto año del patronato y siguiendo al final de los sucesivos hasta que cese definitivamente al concluir el octavo.

La designación del patrono para la extinción del patronato se hará constar ante las Juntas locales respectivas, en toda la isla de Cuba el día 15 de diciembre del año en que se verifique, y los individuos que por este concepto salgan del patronato quedarán bajo la protección del Estado por término designado en los artículos 7º, 9º y 12º.

En todos los casos en que los patronos dejasen de hacer uso el día expresado de la facultad que les reconocen los párrafos precedentes, las Juntas locales sortearán el día 31 de diciembre la cuarta parte de los patrocinados que deban salir del patronato, la cual la constituirán los que obtengan números más bajos.

Cuando el número de patrocinados, siendo mayor de cuatro, no fuera divisible por éste, el exceso aumentará un individuo más a cada una de las primeras designaciones. Si el número de patrocinados no llega a cuatro, la designación de que habla el párrafo 1º del artículo 7º se hará por terceras partes, por mitad o de una vez, pero la obligación del patrono no será exigible sino al final del sexto, séptimo u octavo año respectivamente.

Un reglamento fijará la forma, método y extensión de los registros y empadronamientos que hayan de servir para la designación de los patronos y para los sorteos, así como el modo de celebrar éstos y sus condiciones.

Art. 16º. Los patronos no podrán imponer a los patrocinados, ni aún bajo el pretexto de mantener el régimen de trabajo dentro de las fincas, el castigo corporal a que se refiere el párrafo segundo del art. 21 de la ley de 4 de julio de 1870. Tendrán, sin embargo, las facultades coercitivas y disciplinarias que determine el reglamento respectivo, el cual contendrá a la vez las reglas necesarias para asegurar el ejercicio moderado de aquella potestad.

Sin perjuicio de esto, podrán los patronos disminuir los estipendios mensuales proporcionalmente a la falta de trabajo del retribuido, pero de las sumas que éste castigo pecuniario produzca se formará un fondo destinado por cada patrono a recompensa y premio de los demás trabajadores patrocinados que lo merezcan. Las Juntas locales y provinciales vigilarán más especialmente por la exacta observancia de esta disposición.

Las mismas Juntas vigilarán igualmente sobre el uso que hagan los patronos de las demás facultades que este artículo las define, oyendo al efecto las quejas de los

patrocinados y adoptarán, en su caso, las medidas necesarias para que se castiguen los abusos que se cometan.

Art. 17º. Los patrocinados a que se refiere el art. 2º de esta ley estarán sometidos a los Juzgados y Tribunales ordinarios por los delitos y faltas de que fueren responsables con arreglo al Código Penal, exceptuándose de esta regla los delitos de rebelión, sedición, atentado y desórdenes públicos, respecto a los cuales, si se cometen mientras subsista el patronato, serán juzgados por la jurisdicción militar.

Esto, no obstante, los patronos tendrán derecho a que la autoridad gubernativa les preste su auxilio contra los patrocinados que perturben el régimen del trabajo, cuando su acción no fuese suficiente para impedirlo, pudiendo aquélla, a la tercera reclamación justificada, obligar al patrocinado a trabajar en las obras públicas por el período que se fije en el reglamento, según los casos, dentro del tiempo que reste para la extinción del patronato. Si el patrocinado reincidiere después de haber sido destinado una vez al servicio expresado, lo abandonase o perturbase gravemente el orden del mismo, podrá el Gobernador General, dando cuenta razonada al Gobierno, ordenar que se le traslade a las islas españolas de la costa de Africa, donde permanecerá sujeto al régimen de vigilancia que fijare el reglamento, el cual determinará los medios de subsistencia que deban proporcionarle.

Art. 18º. Los reglamentos a que se refieren los artículos 8º, 9º, 12º, 13º, 14º, 16º, y 17º de esta ley se formarán por el Gobernador General de Cuba, oyendo a la Audiencia de la Habana y al Consejo de administración, dentro de los treinta días de recibida aquella de la isla, y al cumplirse este plazo improrrogable publicará y planteará simultáneamente dicha autoridad la ley y los reglamentos, sin perjuicio de remitir éstos por el primer correo a la aprobación del Gobierno, que resolverá definitivamente lo que corresponda sobre ellos en un plazo igual, previa audiencia del Consejo de Estado.

Diario de las Cortes, Senado V, apéndice segundo al núm. 46; Navarro, p. 272-274.

## **DOC. NÚM. 597**

1879: Cuba

### **PROYECTO APROBADO POR EL SENADO SOBRE ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD**

Madrid, 24 de diciembre de 1879

Art. 1º. Cesa el estado de esclavitud en la isla de Cuba con arreglo a las prescripciones de la presente ley.

Art. 2º. Todos los individuos de ambos sexos que sin infracción de la ley de 4 de julio de 1870 se hallaren inscritos como siervos en el censo ultimado en 1871, y continuasen en servidumbre a la promulgación de esta ley, quedarán bajo el patronato de los que fueren sus poseedores, los cuales pasarán de esta condición a la de patronos.

Este patronato durará ocho años y será transmisible, mientras subsista, por todos los medios conocidos en el derecho, además de poder renunciarse mediante justas causas.

Art. 3°. En virtud del patronato a que se refiere el artículo anterior el patrono conservará el derecho a utilizar el trabajo de los individuos manumitidos que queden bajo su tutela y tendrán las atribuciones que, como a tutor, puedan corresponderle con arreglo a las leyes.

Art. 4°. Serán obligaciones del patrono respecto de los que estén bajo su tutela:

1° Mantenerlos.

2° Vestirlos

3° Asistirlos en sus enfermedades.

4° Retribuirles mensualmente con el estipendio mensual que en esta ley se determina.

5° Darles, si fueren menores, la enseñanza primaria y la educación necesaria para ejercer un arte o un oficio.

6° Alimentar, vestir y asistir en sus enfermedades a los hijos de los patrocinados que se hallen en la infancia y en la pubertad, nacidos antes y después del patronato, pudiendo aprovecharse sin retribución de sus servicios mientras aquél subsista.

Art. 5°. El patronato de los que se hallen amparados bajo este concepto no podrán transferirse sin transferir al mismo patrono el de los hijos menores de 12 años, y el de su padre o madre respectivamente. En ningún caso podrán separarse los que constituyan familia, sea cual fuere el origen de ésta.

Art. 6°. El estipendio mensual a que se refiere el artículo 4° será de 1 a 2 pesos para los que, constituidos bajo patronato, tengan más de 18 años y no hayan alcanzado la mayor edad.

Para los que la hayan alcanzado la mayor edad, el estipendio será de 3 pesos mensuales hasta la extinción del patronato.

En caso de inutilidad para el trabajo de los patrocinados por enfermedad o por cualquiera otra causa, el patrono no estará obligado a entregar la parte del estipendio que corresponda al tiempo que dicha inutilidad dure o hubiere durado.

Art. 7°. El patronato cesará:

1°. Por extinción, mediante el orden gradual de edades de los patrocinados, de mayor a menor, en la forma que determina el art. 8°, para que el patronato concluya definitivamente a los ocho años de promulgada esta ley.

2°. Por acuerdo mutuo del patrono y del patrocinado, sin intervención extraña, excepto la de los padres, si fueren conocidos, y en su defecto de las Juntas locales respectivas, cuando se trate de menores de 20 años, determinada esta edad en la forma que expresa el art. 15.

3°. Por renuncia del patrono, mediante motivo justo.

4°. Por entrega al patrono de la suma equivalente al valor de los salarios de un jornalero libre, del sexo, edad y circunstancias del patrocinado, por un tiempo igual



al que faltare a éste por término medio hasta la extinción del patronato, cuya suma se graduará en la forma que determine el reglamento respectivo.

5°. Por todas las causas de manumisión establecidas en el Código Penal, y por cualquiera otros abusos justificados del patrono, o por faltar éste a los deberes que le impone el art. 4°.

Todos los que dejen de ser patrocinados disfrutarán de sus derechos civiles en las condiciones y dentro de los límites marcados por las leyes del derecho común, pero quedarán bajo la protección del Estado por el término de cuatro años, para los fines que señala el art.9°.

Art. 8°. La extinción del patronato mediante el orden de edades de los patrocinados, a que se refiere el párrafo 1° del artículo anterior, se verificará por cuartas partes del número de individuos sujetos a la tutela de cada patrono, comenzando al terminar el quinto año y siguiendo al final de los sucesivos hasta que cese definitivamente al concluir el octavo.

La designación de los individuos que deban salir del patronato mediante la edad, se hará ante las Juntas locales con un mes de anterioridad a la terminación del quinto año y demás sucesivos del patronato, y quedarán bajo la protección del Estado por el término designado en los artículos 7°, 9° y 12.

Si resultase haber de la misma edad un número mayor de individuos a los que deban salir del patronato el mismo año, dichas Juntas sortearán entre los que tengan menos edad los que deban salir del patronato, y estos serán los que obtengan numeros más bajos.

Cuando el número de patrocinados, siendo mayor de cuatro, no fuera divisible por éste, el exceso aumentará un individuo más a cada una de las primeras designaciones. Si el número de patrocinados no llega a cuatro, la designación se hará por terceras partes, por mitad, o de una vez; pero la obligación del patrono no será exigible sino al final del sexto, séptimo u octavo año, respectivamente.

El reglamento fijará la forma, método y extinción de los registros y empadronamientos que hayan de servir para la designaciones.

Art. 9°. Terminado el patronato objeto de este ley, quedarán los patrocinados sometidos a las leyes y reglamentos que impongan la necesidad de acreditar la contratación con su trabajo, o un oficio, u ocupación conocidos. Los que fuesen menores de 20 años y no tuviesen padres o tutores, quedarán bajo la inmediata protección del Estado.

Art. 10°. La obligación de acreditar la contratación de su trabajo, a que se refiere el artículo anterior, para los que hayan salido del patronato, durará cuatro años, y los que la quebranten, a juicio de la Autoridad gubernativa, asesorada de las Juntas locales, serán tenidos por vagos para todos los efectos legales y sujetos a prestar servicio retribuido en las obras públicas. Transcurridos los cuatro años a que este artículo y el 7° se contraen, los que hubieren sido patrocinados disfrutarán, sin más limitaciones que las del derecho común, de todos sus derechos civiles y políticos.

Art. 11°. Los individuos que estén coartados al promulgarse esta ley conservarán sus derechos en los términos que son compatibles con su nuevo estado, aprobado por la

Junta local o provincial respectiva, sobre la base de los derechos y obligaciones que la misma ley determina.

Art. 12°. Todos los individuos de ambos sexos que en virtud de lo dispuesto en la ley de 4 de julio de 1870 sean libres, por haber nacido con posterioridad al 17 de septiembre de 1868, estarán sujetos a las prescripciones de aquella ley, excepto en todo lo que pueda serles más ventajosa lo dispuesto por la presente.

Los libertos a virtud del art. 19 de la expresada ley de 1870 quedarán bajo la inmediata protección del Estado, y obligados a acreditar, hasta que transcurran cuatro años, la contratación de su trabajo y demás condiciones de ocupación a que se refiere el artículo 9° de la presente.

Los infractores de este precepto serán reputados vagos para todos los efectos legales en el sentido que define la circunstancia vigésimoquinta del art. 10°, sin perjuicio de lo que disponga el reglamento sobre represión de la vagancia.

Art. 13°. En cada provincia se formará una Junta, presidida por el Gobernador, y en su defecto por el Presidente de la Diputación provincial, uno de los mayores contribuyentes, el juez de primera instancia y el promotor fiscal, siendo los decanos donde exista más de un Juzgado, cuya Junta vigilará por el más exacto cumplimiento de la presente ley.

En los municipios donde convenga, a juicio de los respectivos gobernadores, y previa aprobación del Gobernador general, se formarán también Juntas locales presididas por el Alcalde, compuestas de procurador Síndico, uno de los mayores contribuyentes, el juez y el promotor fiscal, donde los haya, y donde no, de dos vecinos honrados que no fueran poseedores de esclavos al promulgarse la ley; cuyas Juntas vigilarán por la observancia de ésta, poniéndose en relación con las Juntas provinciales a fin de corregir los abusos e infracciones de que tengan conocimiento.

Un reglamento especial determinará el carácter y atribuciones de las expresadas Juntas, así locales como provinciales.

El ministerio fiscal, en el ejercicio de las facultades que las leyes le confieren o puedan conferirle, vigilara también por el estricto cumplimiento de la presente, y como representante de oficio de todos los individuos que ésta declarada bajo patronato, se querellará y dará noticia en forma a las autoridades judiciales y administrativas de cuantos abusos e irregularidades tenga conocimiento por su propia inspección, por la de sus agentes o por denuncia ajena.

Art. 14°. Se entenderá que no menores para los efectos de esta ley los que no hayan cumplido 20 años, si la edad puede justificarse, y en caso contrario se deducirá ésta por las Juntas locales en vista de las circunstancias físicas del menor, previo informe pericial.

Art. 15°. Los patronos no podrán imponer a los patrocinados, ni aún bajo el pretexto de mantener el régimen del trabajo dentro de las fincas, el castigo corporal a que se refiere el párrafo segundo del art. 21 de la ley de 4 de julio de 1870. Tendrán, sin embargo, las facultades coercitivas y disciplinarias que determine el reglamento respectivo, el cual contendrá a la vez las reglas necesarias para asegurar el ejercicio

moderado de aquella facultad. Sin perjuicio de esto, podrán los patronos disminuir los estipendios mensuales proporcionalmente a la falta de trabajo del retribuido, pero de las sumas que este castigo pecuniario produzcan se formará un fondo destinado por cada patrono a recompensa y premio de los demás trabajadores patrocinados que lo merezcan. Las Juntas locales y provinciales vigilarán más especialmente por la exacta observancia de esta disposición.

Las mismas Juntas vigilarán igualmente sobre el uso que hagan los patronos de las demás facultades que este artículo les defiende, oyendo al efecto las quejas de los patrocinados, y adoptará, en su caso, las medidas necesarias para que se castiguen los abusos que se cometan.

Art. 16°. Los patrocinados a que se refiere el artículo 2° de esta ley estarán sometidos a los Juzgados y Tribunales ordinarios por los delitos y faltas de que fueren responsables con arreglo al Código Penal, exceptuándose de esta regla los delitos de rebelión, sedición, atentado y desórdenes públicos, respecto a los cuales, si se cometen mientras subsista el patronato, serán juzgados por la jurisdicción militar.

Esto, no obstante, los patronos tendrán derecho a que la Autoridad gubernativa les preste su auxilio contra los patrocinados que perturben el régimen de trabajo, cuando su acción no fuese suficiente para impedirlo, pudiendo aquella, a la tercera reclamación justificada, obligar al patrocinado a trabajar en las obras públicas por el período que fije el reglamento, según los casos, dentro del tiempo que reste para la extinción del patronato. Si el patrocinado reincidiere después de haber sido destinado una vez al servicio expresado, lo abandonase o perturbase gravemente el orden del mismo, podrá el Gobernador General, dando cuenta razonada al Gobierno, ordenar que se le traslade a las islas españolas de la costa de Africa, donde permanecerá sujeto al régimen de vigilancia que fijare el reglamento, el cual determinará los medios de subsistencia que deban proporcionársele.

Art. 17. Los reglamentos a que se refieren los artículos 8°, 9°, 12°, 13°. 15° y 16° de esta ley, se formarán por el Gobernador General de la Isla, oyendo al Arzobispo de Santiago de Cuba y al Obispo de La Habana, a la Audiencia de esta última y al Consejo de Administración, dentro de los sesenta días de recibida aquella en la isla, y al cumplirse este plazo improrrogable publicará y planteará simultáneamente dicha Autoridad la ley y los reglamentos, sin perjuicio de remitir éstos por el primer correo a la aprobación del Gobierno, que resolverá definitivamente lo que corresponda en el plazo de un mes, previa audiencia del Consejo de Estado.

Art. 18°. Quedan derogadas todas las leyes, reglamentos y disposiciones que se opongan a la presente ley, sin perjuicio de los derechos ya adquiridos por los esclavos y libertos, conforme a la de 4 de julio de 1870, en todo lo que no esté expresamente modificado por los artículos anteriores.

Diario de las Cortes, Senado V. apéndice primero al núm 59; Navarro, p.274-279.

## **DOC. NÚM. 598**

1880: Cuba

## LEY DE SUPRESIÓN DE LA ESCLAVITUD Y DEL PATRONATO

[vide Proyecto aprobado por el Senado sobre abolición de la esclavitud, de fecha 24 de diciembre de 1879)

Madrid, 13 de febrero de 1880

Don Alfonso XII, por la gracia de Dios Rey constitucional de España, a todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: Que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1º. Cesa el estado de esclavitud en la isla de Cuba, con arreglo a las prescripciones de la presente ley.

Artículo 2º. Los individuos que, sin infracción de la ley de 4 de julio de 1870, se hallaren inscritos como siervos en el censo ultimado en 1871 y continuaren en servidumbre a la promulgación de esta ley, quedarán durante el tiempo que en ella se determina, bajo el patronato de sus poseedores.

El patronato será transmisible por todos los medios conocidos en derecho, no pudiendo transmitirse sin transmitir al nuevo patrono el de los hijos menores de doce años, y el de su padre o madre respectivamente. En ningún caso podrán separarse los individuos que constituyan familia, sea cual fuere el origen de ésta.

Artículo 3º. El patrono conservará el derecho de utilizar el trabajo de sus patrocinados y el de representarlos en todos los actos civiles y judiciales con arreglo a las leyes.

Artículo 4º. Serán obligaciones del patrono:

Primero: Mantener a sus patrocinados.

Segundo: Vestirlos

Tercero: Asistirlos en sus enfermedades.

Cuarto: Retribuir su trabajo con el estipendio mensual que en esta ley se determina.

Quinto: Dar a los menores la enseñanza primaria y la educación necesaria para ejercer un arte, oficio u ocupación útil.

Sexto: Alimentar, vestir y asistir en sus enfermedades a los hijos de los patrocinados que se hallen en la infancia y en la pubertad, nacidos antes y después del patronato, pudiendo aprovecharse sin retribución de sus servicios.

Artículo 5º. A la promulgación de esta ley se entregará a los patrocinados una cédula, en la forma que determine el reglamento, haciendo constar en ella la suma de los derechos y obligaciones de su nuevo estado.

Artículo 6º. El estipendio mensual a que se refiere el artículo 4º en su párrafo cuarto será de uno a dos pesos para los que tengan más de diez y ocho años y no hayan alcanzado la mayor edad. Para los que la hayan cumplido, el estipendio será de tres pesos mensuales.

En caso de inutilidad para el trabajo de los patrocinados por enfermedad o por cualquiera otra causa, el patrono no estará obligado a entregar la parte del estipendio que corresponda al tiempo que dicha inutilidad hubiere durado.

Artículo 7°. El patronato cesará:

Primero. Por extinción mediante el orden gradual de edades de los patrocinados, de mayor a menor, en la forma que determina el art. 8°, de modo que concluya definitivamente a los ocho años de promulgada esta ley.

Segundo. Por acuerdo mutuo del patrono y del patrocinado, sin intervención extraña, excepto la de los padres, si fueren conocidos, y en su defecto de las Juntas locales respectivas, cuando se trate de menores de veinte años, determinada esta edad en la forma que expresa el art. 13.

Tercero. Por renuncia del patrono, salvo si los patrocinados fueren menores, sexagenarios, o estuvieren enfermos o impedidos.

Cuarto. Por indemnización de servicios, mediante entrega al patrono de la suma de 30 a 50 pesos anuales, según sexo, edad y circunstancias del patrocinado, por el tiempo que faltare a este de los cinco primeros años de patronato y al término medio de los tres restantes.

Quinto. Por cualquiera de las causas de manumisión establecidas en las leyes civiles y penales, o por faltar el patrono a los deberes que le impone el art. 4°.

Artículo 8°. La extinción del patronato mediante el orden de edades de los patrocinados, a que se refiere el párrafo primero del artículo anterior, se verificará por cuartas partes del número de individuos sujetos a cada patrono, comenzando al terminar el quinto año y siguiendo al final de los sucesivos hasta que cese definitivamente al concluir el octavo.

La designación de los individuos que deban salir del patronato mediante la edad, se hará ante las Juntas locales con un mes de anterioridad a la terminación del quinto año y demás sucesivos.

Si hubiere de la misma edad más individuos de los que deban salir del patronato en un mismo año, un sorteo verificado ante dichas Juntas designará los que hayan de salir del patronato, que serán los que obtengan número más bajo.

Cuando el número de patrocinados, siendo mayor de cuatro, no fuera divisible por éste, el exceso aumentará un individuo a cada una de las primeras designaciones.

Si el número de patrocinados no llega a cuatro, la designación se hará por terceras partes, por mitad, o de una vez; pero la obligación del patrono no será exigible sino al final del sexto, séptimo u octavo año, respectivamente.

El reglamento fijará la forma, método y extensión de los registros y empadronamientos que hayan de servir para la designaciones.

Artículo 9°. Los que dejen de ser patrocinados en virtud de lo dispuesto en el art. 7° gozarán de sus derechos civiles, pero quedarán bajo la protección del Estado y sujetos a las leyes y reglamentos que impongan la necesidad de acreditar la contratación de su trabajo o

un oficio u ocupación conocidos. Los que fuesen de veinte años y no tuviesen padres quedarán bajo la inmediata protección del Estado.

Artículo 10. La obligación de acreditar la contratación de su trabajo para los que hayan salido del patronato durará cuatro años, y los que la quebranten, a juicio de la Autoridad gubernativa, asesorada de las Juntas locales, serán destinados a prestar servicio retribuido en las obras públicas por el tiempo, que según los casos, determine el reglamento. Transcurridos los cuatro años a que este artículo se contrae, los que fueron patrocinados disfrutarán a todos sus derechos civiles y políticos.

Artículo 11. Los individuos que estén coartados a la promulgación de esta ley conservarán en su nuevo estado de patrocinados los derechos adquiridos por la coartación. Podrán además utilizar el beneficio consignado en el caso cuarto del art. 7º, entregando a sus patronos la diferencia que resulte entre la cantidad que tuvieren dada y la que corresponda por indemnización de servicios, con arreglo a lo dispuesto en el artículo y caso mencionados.

Artículo 12. Los individuos que en virtud de lo dispuesto en la ley de 4 de julio de 1870 sean libres, por haber nacido con posterioridad al 17 de septiembre de 1868, estarán sujetos a las prescripciones de aquélla ley, excepto en todo lo que pueda serles más ventajosa la presente.

Los libertos a virtud del art. 19 de la expresada ley de 1870 quedarán bajo la inmediata protección del Estado, y obligados a acreditar, hasta que transcurran cuatro años, la contratación de su trabajo y demás condiciones de ocupación a que se refieren los artículos 9º y 10 de la presente.

Artículo 13. Se entenderá que son menores para los efectos de esta ley los que no hayan cumplido veinte años, si la edad puede justificarse, y en caso contrario se deducirá ésta por las Juntas locales, en vista de las circunstancias físicas del menor, previo informe pericial.

Artículo 14. Los patronos no podrán imponer a los patrocinados, ni aún bajo el pretexto de mantener el régimen del trabajo dentro de las fincas, el castigo corporal prohibido por el párrafo segundo del art. 21 de la ley de 4 de julio de 1870. Tendrán, sin embargo, las facultades coercitivas y disciplinarias que determine el reglamento, el cual contendrá a la vez las reglas necesarias para asegurar el trabajo y el ejercicio moderado de aquella facultad. Podrán también los patronos disminuir los estipendios mensuales proporcionalmente a la falta de trabajo del retribuido, según los casos y en la forma que el reglamento fije.

Artículo 15. En cada provincia se formará una Junta presidida por el Gobernador y, en su defecto, por el Presidente de la Diputación provincial, compuesta de un Diputado provincial, el Juez de primera instancia, el Promotor fiscal, el Procurador Síndico de la capital y dos contribuyentes, uno de los cuales será el patrono.

En los municipios donde convenga, a juicio de los respectivos Gobernadores, y previa aprobación del Gobernador General, se formarán también Juntas locales, presididas por el Alcalde, y compuestas del Procurador Síndico, uno de los mayores contribuyentes, y dos vecinos honrados. Estas Juntas y el Ministerio fiscal vigilarán por el exacto

cumplimiento de esta ley, y tendrán, además de las atribuciones que la misma determina, las que el reglamento les confiera.

Artículo 16. Los patrocinados estarán sometidos a los Tribunales ordinarios por los delitos y faltas de que fueren responsables con arreglo al código penal, exceptuándose de esta regla los de rebelión, sedición, atentado y desórdenes públicos, respecto a los cuales serán juzgados por la jurisdicción militar.

Esto no obstante, los patronos tendrán derecho a que la Autoridad gubernativa les preste su auxilio contra los patrocinados que perturben el régimen de trabajo, cuando su acción no fuere suficiente para impedirlo, pudiendo aquélla, a la tercera reclamación justificada, obligar al patrocinado a trabajar en las obras públicas por el período que fije el reglamento, según los casos, dentro del tiempo que reste para la extinción del patronato. Si el patrocinado reincidiere después de haber sido destinado una vez al servicio expresado, lo abandonase o perturbase gravemente el orden del mismo, podrá el Gobernador General, dando cuenta razonada al Gobierno, ordenar que se le traslade a las islas españolas de la costa de Africa, donde permanecerá sujeto al régimen de vigilancia que fijare el reglamento.

Artículo 17. El reglamento a que se refiere esta ley se formará por el Gobernador General de la Isla, oyendo al Arzobispo de Santiago de Cuba y al Obispo de La Habana, a la Audiencia de esta última y al Consejo de Administración, dentro de los 60 días de recibida aquélla, y al cumplirse este plazo improrrogable publicará y planteará simultáneamente dicha Autoridad la ley y el reglamento, sin perjuicio de remitirlo por el primer correo a la aprobación del Gobierno, que resolverá definitivamente lo que corresponda en el plazo de un mes, previa audiencia del Consejo de Estado.

Artículo 18. Quedan derogadas todas las leyes, reglamentos y disposiciones que se opongan a la presente ley, sin perjuicio de los derechos ya adquiridos por los esclavos y libertos, conforme a la de 4 de julio de 1870, en todo lo que no esté expresamente modificado por los artículos anteriores.

Por tanto, mandamos a todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles, como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio a trece de febrero de mil ochocientos ochenta. Yo el Rey. El Ministro de Ultramar, José Elduayen.

"Gaceta de Madrid", 18 de febrero de 1880; Pérez-Cisneros, p. 137-143; Documentos para la Historia de Cuba, t. I, p. 414-418; también los periódicos de la época, como "El Tiempo", Madrid, 6 de diciembre de 1879, p. 2, col. 2 y 3, que publicó el dictamen de la comisión sobre abolición de la esclavitud en Cuba, leído en el Senado el 5 de diciembre de 1879.

**DOC. NÚM. 599**

1880: Cuba

## ARTÍCULOS DEL REGLAMENTO PARA LA EJECUCIÓN DE LA LEY DEL PATRONATO

Madrid, 8 de mayo de 1880

Artículo 1º. Conforme se previene en el artículo 15 de la ley de 13 de febrero de 1880 mandando que cese la esclavitud en la isla, en cada Provincia se establecerá una Junta, presidida por el Gobernador, y en su defecto por el Presidente de la Diputación Provincial, compuesta por un Diputado provincial, el Juez de 1ª instancia, el Promotor fiscal, el Procurador Síndico 1º de la capital, y dos contribuyentes, uno de los cuales será patrono.

...

Artículo 4º. En los municipios donde convenga, a juicio de los Gobernadores, y previa aprobación del Gobernador General, se nombrarán también Juntas locales, presididas por el Alcalde municipal, y compuestas del Procurador Síndico primero, uno de los mayores contribuyentes y dos vecinos honrados.

...

Artículo 10. Corresponde a las Juntas vigilar por el exacto cumplimiento de las disposiciones de la Ley y de las de este Reglamento; intervenir en la transmisión del patronato con arreglo al 2º párrafo del artículo 2º de aquella; intervenir igualmente en la terminación del mismo patronato en los casos previstos por el último extremo del inciso 2º y por los 1º, 3º, 4º y 5º del artículo 7º, y dirimir y resolver todas las cuestiones que se susciten entre patronos y patrocinados con motivo de la aplicación de la Ley y Reglamento mencionados.

Artículo 11. Corresponde así mismo al Síndico vocal de la Junta representar a los patrocinados cuando en cualquier tribunal ejerciten derechos contrarios a los de los patronos.

...

Artículo 21. Cuando las Juntas por cualquier causa, salvo en caso de lesión violenta, dispongan el conocimiento facultativo o pericial de algún patrocinado, invitarán al patrono a que nombre un perito o facultativo para que, asociado con el que nombre la Junta, practique dicho reconocimiento.

Si el patrono renunciase el derecho de nombrar facultativo o perito, el reconocimiento se llevara a cabo por el que designe la Junta.

Si hiciere uso de aquel derecho y hubiese discordia será dirimida por un tercero que nombrara la propia Junta.

...

Artículo 24. Si por causas extraordinarias hubiese justo motivo para exigir la transmisión del patronato de algún individuo se evitará que este vuelva a poder del patrono y se concederán al patrocinado quince días para que busque persona a quien trasferir dicho patronato por la suma que resulte del procedimiento indicado en el artículo 20; y si



transcurriese aquel plazo sin encontrar nuevo patrono, se pondrá al liberto bajo patronato interino, mientras el patrono transfiera sus derechos a quien crea conveniente.

...

Artículo 27. El patronato conservará el derecho de utilizar el trabajo de los patrocinados, así como el de representarlos en todos los actos civiles y judiciales, mientras no concurren especiales circunstancias, como las previstas en el artículo 11.

Artículo 28. Salvo en los casos de fuego o fuerza mayor se reservarán diariamente por punto general a los patrocinados lo menos siete horas para dormir, dos para las comidas y otras dos para descanso y ocupaciones propias, y además un día completo a la semana. Esto, no obstante, en la fincas de campo podrá exigírseles en tiempo de zafra las horas de trabajo necesarias, según costumbre; pero en cambio en el resto del año no se les exigirá más de once horas diarias de trabajo.

Puede así mismo obligarse en toda época a los patrocinados a que en los días de completo descanso desempeñen las faenas que son de costumbre en tales días.

Artículo 29. El patrono suministrará por día a cada patrocinado ocho onzas de carne fresca o salada y cinco libras de viandas sanas, o bien otro alimento adecuado en cantidad suficiente.

Artículo 30. Es obligación del patrono suministrar a esos libertos dos mudas de ropa al año, dos pares de zapatos, gorros o sombreros, dos pañuelos, un chaquetón y una frazada, así como asistirles en sus enfermedades.

Si las prendas de vestir se inutilizasen antes de la época natural de su renovación, serán renovadas por el patrono, a su costa, cuando la inutilización se deba a causas independientes de la voluntad del patrocinado, y con cargo a los jornales de este en caso contrario.

Artículo 31. Es también obligación del patrono retribuir con un peso mensual a los patrocinados que tengan 18 años; con dos pesos a los de 19 a 20, y con tres a los que hubiesen alcanzado esa última edad.

El salario se abonará mensualmente en moneda corriente de plata u oro, o su equivalente en billetes del Banco Español de la Habana, y no en efectos de otra clase alguna.

Artículo 32. Los patronos estarán igualmente obligados a proporcionar a los libertos menores en las escuelas municipales, o en defecto de éstas en sus casas o fincas, la enseñanza primaria, en la cual está comprendida la religiosa, así como la educación necesaria para ejercer un arte, oficio u ocupación útil.

Artículo 33. Es así mismo obligación del patrono alimentar, vestir y asistir en sus enfermedades a los hijos de los patrocinados que se hallaren en la infancia y en la pubertad, nacidos antes y después del patronato, pudiendo aprovecharse, sin retribución de sus servicios.

Artículo 34. Los patronos que faltaren a cualquiera de los deberes consignados en los artículos 29 al 33 incurrirán en la pena señalada por el artículo 7º de la ley, conforme a su inciso 5º.

Artículo 35. Los patronos no podrán imponer a los patrocinados, ni aún bajo el pretexto de mantener el régimen de trabajo dentro de las fincas, el castigo corporal prohibido por el párrafo 2º del artículo 21 de la ley de 4 de Julio de 1870. Tendrán, sin embargo, facultades coercitivas y disciplinarias en la forma que determina este Reglamento.

...

Artículo 45. Los antiguos amos deberán proveerse en el punto y en los días que se designarán por el Gobierno de una certificación en que estén comprendidos los individuos que pasan de la esclavitud a la clase de patrocinados, cuya certificación, acompañada de una relación de los nacidos de madre esclava desde el 17 de septiembre de 1868, presentaran a la Junta respectiva dentro de los treinta días siguientes para la correspondiente toma de razón.

Igualmente presentarán ambos documentos dentro de otros treinta días en la respectiva Alcaldía de barrio para la expedición de las oportunas cédulas.

Presentarán así mismo los antiguos amos en la propia Alcaldía y en el propio plazo con igual fin, relación de los individuos que, por tener en la actualidad más de 60 años, no están sujetos a las prescripciones de este Reglamento, así como de los comprendidos en el artículo 19 de la ley de 4 de julio de 1870.

...

Artículo 47. Si los patrocinados cometiesen delitos o faltas de que fueren responsables con arreglo al Código Penal, serán sometidos a los tribunales ordinarios.

Si los delitos fueren de rebelión, sedición, atentado o desórdenes públicos, se les juzgará por la jurisdicción militar

...

Artículo 57. Los patrocinados procedentes de la clase de esclavos coartados conservaran los derechos que de la coartación derivaban, con sujeción a las disposiciones de la ley de 13 de Febrero.

...

Artículo 71. Los que dejaren de ser patrocinados en virtud de lo dispuesto en el art. 7º de la Ley, y los que al ultimarse el censo general de esclavos hubieren quedado comprendidos en el artículo 19 de la de 4 de julio de 1870, gozarán de sus derechos civiles; pero quedarán bajo la protección del Estado y obligados a acreditar la contratación de su trabajo o un oficio u ocupación conocidos.

Los que fueren menores de 20 años y no tuviesen padres, quedarán bajo la inmediata protección del Estado.

Artículo 72. La obligación a que se refiere el precedente artículo durará cuatro años, y los libertos que la quebranten, a juicio de la autoridad gubernativa, asesorada de las juntas, serán tenidos por vagos para todos los efectos legales y podrán ser destinados [pone detenidos] a prestar servicio retribuido en las Obras Públicas.

...

Artículo 78. Transcurridos los cuatro años a que se contrae el artículo 72 los libertos en él comprendidos disfrutarán de todos sus derechos civiles y políticos.

Artículo 80. A cada patrocinado se le proveerá por una sola vez de una cédula en la que se lea al frente, en la parte superior " Cédula de Patrocinado ", la cual se le facilitará gratuitamente.

A.H.N., Ultramar, 4926; Navarro, p. 285-288.

## **DOC. NÚM. 600**

1881: Cuba

### **REALES ÓRDENES MODIFICANDO ALGUNOS ARTÍCULOS DEL REGLAMENTO PARA LA EJECUCIÓN DE LA LEY DEL PATRONATO**

Madrid, 2 de diciembre de 1881

S.M. el Rey (q.D.g.) ha tenido a bien disponer que los artículos 6º y 9º del Reglamento de 8 de mayo de 1880 para la ejecución de la ley de 13 de febrero próximo anterior sobre abolición de la esclavitud en la isla de Cuba se modifique, quedando redactados en los términos que a continuación se expresa:

Artículo 6º. Las Juntas locales tendrán idénticas atribuciones que las provinciales, pero podrá, en término de 45 días, apelarse a éstas contra los acuerdos de las primeras; en la inteligencia de que transcurridos los 15 días sin haberse interpuesto la apelación, los acuerdos se entenderán firmes, y serán ejecutados a los 30 días de la notificación a los interesados, si en este plazo no se hubieren entablado los recursos a que se refiere el art. 9º.

Artículo 9º. Contra las decisiones de las Juntas provinciales podrán las partes interesadas, dentro de los 30 días siguientes al de la notificación, entablar los recursos judiciales o contencioso-administrativos que sean procedentes. A la terminación del plazo fijado las decisiones de las Juntas provinciales causarán estado, y se tendrán por ejecutivas, si contra ellas no se hubiere entablado ningún recurso.

Cuando los acuerdos de las Juntas locales y las decisiones de las provinciales sean favorables a la libertad, mientras esté pendiente su ejecución de alguna apelación o recurso, y durante la tramitación de los que se interpongan, estarán obligados los patronos a garantizar, a satisfacción de las Juntas, que si los fallos pendientes o recurridos llegasen a ser firmes, pagarán a los patrocinados los jornales que como hombres libres les corresponden desde el día en que se declaró la completa emancipación; quedando además el patrocinado bajo la protección del Promotor fiscal del respectivo Juzgado para asegurar la integridad de todos los derechos que se les tenga declarados.

S.M. el Rey (q.D.g.) se ha dignado resolver las cuestiones a que hacen referencia las citadas cartas oficiales en la forma que a continuación se expresa:

1º. El decreto de ese Gobierno general de 15 de septiembre del año próximo pasado, que dispuso que sólo se considerase incurso en la pena de pérdida del patronato por falta de puntualidad en el abono del estipendio a los patrocinados el patrono que dejare de satisfacerles la mensualidad dentro de los 15 primeros días siguientes al vencimiento de la misma, y la Real orden de 14 de Diciembre ultimo que declaró que el expresado plazo se entendiese comenzaba a correr desde la época en que el patrocinado reclamase los salarios devengados y no satisfechos, quedarán sin efecto, por ser contrarios a la ley de abolición de la esclavitud y a su reglamento; y se dispone al mismo tiempo que, según los artículos 4º de la ley y 31 del reglamento, el pago del estipendio destinado a retribuir el trabajo de los patrocinados ha de ser mensual y hacerse en el primer día, sea o no feriado, siguiente al vencimiento del mes; y que conforme al art. 7º de la ley y 34 del reglamento, justificado debidamente, que se faltó al pago, procede considerar incurso al patrono en la pérdida de sus derechos, a cuyo efecto, en cumplimiento del artículo 45 de la ley, deberán las Juntas de patronato y el Ministerio fiscal, girar visitas mensuales en averiguación de si los patrocinados tienen alguna queja, bien sea formulada por ellos mismos o por cualquier otro medio, sobre el abono del estipendio que les está señalado.

2º. Se aprueba la resolución de ese Gobierno general de 10 de diciembre próximo pasado por la que se declaró que al prescribir el artículo 11 del reglamento que los patrocinados serán representados por el Síndico Vocal de la Junta, cuando en cualquier Tribunal ejerciten derechos contrarios a los del patrono, no se requiere a los recursos de los artículos 6º y 9º, para los cuales tienen los patrocinados personalidad propia.

3º. Quedará sin efecto otra resolución de ese Gobierno general de 1 de abril ultimo, disponiendo a consecuencia de la falta de puntual asistencia de la mayor parte de los Vocales de la Junta Central protectora de libertos, que ésta pueda tomar acuerdo con la asistencia de cinco Vocales y del Vicepresidente; y se autoriza a V.E. sobre el punto que consulta en su carta oficial, ya citada, de 9 de junio, relativa a la conveniencia de que cesen las antiguas Juntas de libertos que, independientemente de lo que pueda considerarse comprendido en el art. 2º de la ley de 13 de febrero de 1880, las Juntas de libertos tienen obligaciones propias consignadas en la ley de 4 de julio de 1870 y en el reglamento de 5 de agosto de 1872, y por tanto no procede su cesación.

A.H.N., Ultramar, 4884; Navarro, p. 288-290.

## **DOC. NÚM. 600 BIS**

1883: Cuba

### **REAL DECRETO SUPRIMIENDO LOS CASTIGOS DE CEPO Y GRILLETES PARA LOS PATROCINADOS**

Madrid, 27 de noviembre de 1883

Artículo 1º. Quedan suprimidos los castigos del cepo y del grillete que establece el art. 36 del reglamento para la aplicación de la ley de 13 de febrero de 1880, aprobado por Real orden de 2 de julio del mismo año.

Artículo 2º. Las faltas de los patrocinados pueden ser castigadas por los patronos, en virtud de la facultad tutelar que la ley les concede, con la disminución de los estipendios mensuales proporcionalmente a la calidad de la falta del patrocinado, hasta el límite de los jornales de un mes, o con encierro y aislamiento en las horas y días de descanso por un plazo máximo de 24 horas.

Dado en Palacio a veintisiete de Noviembre de mil ochocientos ochenta y tres.

A.H.N., Ultramar, Gobierno, 4814

### **DOC. NÚM. 601**

1886: Cuba

ARTICULO ADICIONAL A LA LEY SOBRE LOS PRESUPUESTOS GENERALES DE CUBA AUTORIZANDO AL GOBIERNO PARA DECRETAR LA LIBERTAD DE LOS PATROCINADOS DE DICHA ISLA

Madrid, 27 de julio de 1886

Artículo adicional

1º. Queda autorizado el Gobierno para decretar en plazo breve la libertad de los actuales patrocinados en Cuba, dentro y bajo las condiciones de la ley de 1880.

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, sesión del 27 de julio de 1886; Pérez-Cisneros, p. 144.

### **DOC. NÚM. 602**

1886: Cuba

TELEGRAMA DEL MINISTRO DE ULTRAMAR AL GOBERNADOR DE CUBA INFORMÁNDOLE DE LA APROBACIÓN DE SUPRIMIR EL PATRONATO.

Madrid, 28 de julio de 1886

Congreso Diputados después de dos días de trabajo y una sesión de doce horas ha aprobado los presupuestos de Cuba en cuya ley el Gobierno, para conciliar distintas aspiraciones de los representantes, ha aceptado la autorización de suprimir patronato. Sírvasse V.E. pedir informe Círculo Hacendados y Junta agricultores sobre la urgencia de esta medida pedida por todos. Sírvasse también pedirles acerca del precio de los jornales, número aproximado de trabajadores existentes y de los necesarios para los trabajos agrícolas, clasificando por raza los primeros.

Madrid, 28 de julio de 1886, Germán Gamazo.

A.H.N., Ultramar, 4926; Pérez-Cisneros, p. 145.

**DOC. NÚM. 603**

1886: Cuba

**RESPUESTA TELEGRÁFICA DEL GOBERNADOR DE CUBA AL MINISTRO DE  
ULTRAMAR ACERCA DE SUPRIMIR EL PATRONATO.**

La Habana, 12 de agosto de 1886

Contesto telegrama 28 de julio. Círculo Hacendados opina vería con agrado supresión patronato, si precede ley sobre trabajo e inmigración. Que trabajadores campo ganan quince a veinticinco pesos oro mensuales sin manutención durante tiempo muerto, y de veinticinco a cuarenta durante zafra. Que existen aproximadamente doscientos mil trabajadores, de ellos cuarenta y cinco mil blancos, treinta mil asiáticos, cien mil libres de color y veinticinco mil patrocinados. Que se estiman necesarios para agricultura cien mil braceros de momento y hasta quinientos mil término breve; los cien mil primeros, blancos o filipinos, y caso imposibilidad de las demás razas asiáticas; los cuatrocientos mil restantes precisamente de raza blanca. Junta Agricultura considera conveniente abolición inmediata patronato; hace análogo cálculo de braceros; que jornal fluctúa entre un peso y un peso y medio billetes; prefiere bracero blanco por más inteligente, repugna al chino por indolente y perjudicial, apreciándole como grave daño para el país; cree más necesario mejoramiento industria que aumento brazos. Por correo copia de estos informes y otros documentos.

La Habana, 12 de agosto de 1886, Emilio Calleja.

A.H.N., Ultramar, 4926; Pérez-Cisneros, p. 145-146.

**DOC. NÚM. 604**

1886: Cuba

**REAL DECRETO DE ABOLICIÓN DEL PATRONATO**

Madrid, 7 de octubre de 1886

Señora: Al reinado de D. Alfonso XII (q.s.g.h.) pertenece la gloria de haber borrado para siempre de las leyes y dominios españoles el estado de esclavitud conservado por causas diferentes en las hermosas provincias de la isla de Cuba. Al magnánimo corazón de V.M., digna compañera de tan augusto monarca, corresponde hacer desaparecer los últimos recuerdos de una institución que pugna con los principios cristianos, con los delicados sentimientos que tanto enaltecen a V.M. y con los ideales jurídicos por fortuna comunes a todos los partidos y agrupaciones políticas de nuestra patria.

Iniciada la abolición de la esclavitud por la ley de 4 de julio de 1870, terminó felizmente en la isla de Cuba, merced a la que en 13 de febrero de 1880 sancionó D. Alfonso XII, bajo cuyo reinado y la Regencia de V.M. ha sido aplicada con rara fortuna.

Puede esto decirse en elogio, tanto de los antiguos propietarios de esclavos, como de estos mismos; pues ninguna de las complicaciones que pudieron temerse y que por otra parte suelen acompañar a las grandes transformaciones sociales han empañado el brillo de la ley, ni debilitado el honrado convencimiento con que el Gobierno y las Cortes españolas acometieron la reforma.

Entonces, como ahora, las voluntades estaban conformes en realizar la abolición de la esclavitud; pero ante un problema de incuestionable gravedad y que en territorios próximos a las Antillas españolas había amenazado los intereses supremos de la civilización, no hubo en cuanto al procedimiento aquélla unanimidad de pareceres que es garantía de acierto, y que asegura el éxito a las reformas. El procedimiento de la ley de 1880 ha producido excelentes efectos y satisfecho las esperanzas de sus autores; sin embargo, el patronato que ha sustituido a la esclavitud, aunque no fuese un estado intermedio entre el antiguo régimen y la libertad, constituye un recuerdo de lo pasado, que era menester borrar sin menoscabo de los intereses públicos y particulares.

Que esta necesidad se sentía por todos, lo prueban la unanimidad de pareceres con que el Senado y el Congreso otorgaron la autorización consignada en el primero de los artículos adicionales de la vigente ley de presupuestos y la conformidad que se advierte en la Junta de Agricultura y entre los hacendados de Cuba consultados por el Gobierno, como era natural antes de adoptar una medida que pudiera lastimar intereses amparados por recientes preceptos legislativos. Verdad es que si en el suelo de nuestra patria la esclavitud ha tenido por desgracia un asilo como en las naciones más cultas, nuestro carácter, las creencias religiosas u otras causas que sería prolijo investigar, han establecido entre los señores y los siervos relaciones menos violentas e injustas de las que la institución llevaba con sigilo. Por esto, ni la abolición ha sido resistida por los primeros, ni pretendida por los segundos, como un arma con que perseguir y ofender a sus antiguos dominadores.

Facultado el Gobierno para la abolición del patronato, dentro y bajo las condiciones de la ley de 1880, ha estudiado cuantos inconvenientes pudiera tener una reforma que a seguir los impulsos de su corazón habría propuesto a V.M. sin dilación alguna. Por fortuna, de este estudio resulta que puede acometerse la abolición del patronato.

El número reducido de patrocinaos, que en la actualidad apenas excede de 25.000, muchos de los cuales están destinados a servicios domésticos, puede ejercer poca influencia en la vida de la agricultura y de las industrias de Cuba; a cuyas necesidades el Gobierno procura atender estimulando el amor al trabajo y fomentando la inmigración por medio de mayores ventajas de las que hoy ofrece el suelo feracísimo y la envidiable posición mercantil de la Gran Antilla.

De otro lado, la vagancia y el bandolerismo, que han solido ser obligado cortejo de la abolición de la esclavitud, pueden en la isla de Cuba encontrar correctivo rápido y eficaz en la mera observancia y prudente aplicación de los Reales decretos de 23 de enero de 1866 y 17 de octubre de 1879, por los cuales se declaró vigentes en aquellas provincias las leyes de 17 de abril de 1821 y 8 de enero de 1877, y se invistió a los Gobernadores de facultades moderadas con que pudieran hacer frente a aquellos males.

Ningún temor existe, por tanto, de que la supresión del patronato, aceptada por la más completa unanimidad de pareceres, lleve a la isla de Cuba perturbación alguna que

altere el desenvolvimiento de la producción, en tanto que será sumamente grato a los delicados sentimientos de V.M. acabar con las sombras y recuerdos de la esclavitud en provincias españolas.

Fundado en estas consideraciones el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de someter a la aprobación de V.M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid, 7 de octubre de 1886.

Señora; A.L.R.P. de V.M., Germán Gamazo.

#### REAL DECRETO

A propuesta del Ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de Ministros; en nombre de mi Augusto Hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º. Desde que este decreto sea promulgado en la isla de Cuba cesará el patronato establecido por la ley de 13 de febrero de 1880.

Artículo 2º. Los actuales patrocinados quedarán en la situación de aquellos a quienes se refiere el art. 7º de la ley citada y sujetos, por tanto, a las prescripciones de los artículos 9º y 10 de la misma.

Artículo 3º. Las autoridades cuidarán escrupulosamente de que se observen las disposiciones del capítulo 4º del reglamento de 8 de mayo de 1880, y de que sin pérdida de momento se provea a los nuevos libertos de la cédula a que se refiere el art. 83 del mismo reglamento.

Artículo 4º. Independientemente de la obligación que a los Delegados del Gobierno impone el art. 73 del reglamento de 8 de mayo, los que habiendo salido del patronato se hallasen dentro del plazo de los cuatro años a que alude el art. 10 de la ley, deberán presentar cada tres meses al Alcalde de la localidad en que residieren la cédula de liberto y el documento que acredite que se hallen contratados para el trabajo.

Los alcaldes llevarán un registro de los que se hubiesen presentado y pondrán a los infractores a disposición de la Autoridad superior de la provincia para que cumpla lo dispuesto en el art. 10 de la ley de 13 de febrero y sus concordantes del reglamento de 8 de mayo.

Artículo 5º. Quedan suprimidas las Juntas provinciales y locales creadas por el art. 15 de la ley de 13 de febrero, y derogadas cuantas disposiciones se opongan a las contenidas en el presente decreto.

Dado en Palacio a siete de octubre de mil ochocientos ochenta y seis.

Fdo. María Cristina. El Ministro de Ultramar, Germán Gamazo.

"Gaceta de Madrid", 8 de octubre de 1886; Pérez-Cisneros, p. 147-151; Documentos para la Historia de Cuba, t. I, p. 420-421; Apéndice al Diccionario de la Administración Española... [Martínez Alcubilla], anuario de 1887, p. 545-546.



# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>2</b>
1.- OBJETIVOS PERSEGUIDOS .....	2
2.- LA DOCUMENTACIÓN JURÍDICA SOBRE LA ESCLAVITUD.....	7
3.- LOS ÁMBITOS ESTUDIADOS .....	9
4.- LAS LIMITACIONES .....	11
5.- ESTRUCTURACIÓN DEL ANÁLISIS.....	13
6.- EL PROLOGO DE LAS LEYES MEDIEVALES.....	13
6.1.- <i>EL FUERO JUZGO</i> .....	15
a) La restitución del esclavo huido a su dueño .....	15
b) La denuncia de la huida de un esclavo.....	16
c) El premio a quienes capturaban siervos huidos .....	16
d) El castigo para quienes ayudaban a huir a los siervos ajenos .....	16
e) Los castigos para quienes no denunciaban a los siervos fugitivos".....	17
f) La prohibición de encubrir a un siervo fugitivo .....	17
g) Los castigos para quienes se beneficiaban del trabajo de un esclavo huido .....	18
h) El castigo por vender dos veces un mismo esclavo fuera del Reino .....	18
i) Contradicción de la normativa sobre que los hijos heredan la condición de la madre .....	19
6.2.- <i>LAS PARTIDAS</i> .....	19
a) La esclavitud como violación del derecho natural de ser libres .....	20
b) Las formas de ser esclavo .....	20
c) La manumisión de los siervos .....	21
d) Los tres géneros de hombres: Libres, esclavos y libertos.....	23
e) El matrimonio de los siervos.....	24
f) El primer Código de buen tratamiento .....	24
<b>PRIMERA PARTE: LA ESCLAVITUD BLANCA Y ORIENTAL.....</b>	<b>26</b>
<b>CAPITULO I: LAS MINORIAS ÉTNICAS ESCLAVAS .....</b>	<b>27</b>
1.- LA ESCLAVITUD BLANCA .....	27
1.2.- <i>SU PRESENCIA EN AMÉRICA</i> .....	28
1.3.- <i>LOS MORISCOS Y BERBERISCOS</i> .....	33
2.- LA ESCLAVITUD ORIENTAL.....	37
2.1.- <i>LOS "CHINOS" DE MÉXICO</i> .....	40
<b>SEGUNDA PARTE: LA ESCLAVITUD INDÍGENA.....</b>	<b>46</b>
<b>PREÁMBULO .....</b>	<b>47</b>
<b>CAPITULO II: LOS ORÍGENES: EL SIGLO XV.....</b>	<b>50</b>
1.- LA ESCLAVITUD INDISCRIMINADA: EL SIGLO XV .....	50
2.- LA CONQUISTA DE LAS GRANDES ANTILLAS (1500-1512) .....	54
<b>CAPITULO III: EL APOGEO (1513-1541).....</b>	<b>60</b>

1.- PRIMERA ETAPA DEL DOMINIO CONTINENTAL Y DE LOS DEBATES SOBRE ESCLAVOS LOGRADOS EN GUERRA JUSTA (1513-1531).....	60
2.- LA GRAN DÉCADA ESCLAVISTA (1532-1541).....	68
<b>CAPITULO IV: LA DECADENCIA (1542-1810).....</b>	<b>75</b>
1.- LA POLÍTICA ANTIESCLAVISTA HASTA LA GUERRA DE CHILE (1542-1606).....	75
2.- LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS "REBELDES" (1607-1679) .....	90
3.- LOS ULTIMOS COLETAZOS ESCLAVISTAS: LOS INDIOS "BÁRBAROS" (1680-1810) .....	112
<b>CAPITULO V: EL TRATAMIENTO DE LOS ESCLAVOS INDIOS Y.....</b>	<b>118</b>
1.- SU PRECIO.....	119
2.- SIMILITUDES Y DIFERENCIAS CON LOS NEGROS .....	120
3.- SU TRATAMIENTO.....	120
4.- EL CARIMBO EN EL ROSTRO O EN EL MUSLO .....	122
<b>TERCERA PARTE: LA ESCLAVITUD NEGRA.....</b>	<b>130</b>
<b>PREÁMBULO .....</b>	<b>131</b>
<b>CAPITULO VI: LOS INICIOS DEL ORDENAMIENTO JURÍDICO SOBRE LA ESCLAVITUD NEGRA (1503-1542).....</b>	<b>136</b>
1.- LAS PRIMERAS LEYES: 1503-22.....	138
2.- LOS COMIENZOS DEL ORDENAMIENTO ESCLAVISTA:1523-1542.....	143
2.1.- LA SELECCIÓN DE LOS ESCLAVOS .....	144
a) QUE NO SE LLEVEN LADINOS.....	144
b) QUE NO SE LLEVEN GELOFES .....	144
c) QUE NO SE LLEVEN MULATOS .....	146
2.2.- EL ADOCTRINAMIENTO .....	146
3.- INCENTIVOS Y CASTIGOS .....	147
3.1.- LOS ALICIENTES .....	147
a) CASAR A LOS ESCLAVOS.....	147
b) FACILIDADES PARA LA MANUMISION.....	150
3.2.- LOS CASTIGOS EJEMPLARIZANTES.....	152
a) PROHIBICIONES PARA EVITAR TENTACIONES DE FUGA.....	152
b) PROHIBIDO VIVIR CON LOS INDIOS .....	154
c) LAS PROHIBICIONES DE LAS PRIMERAS ORDENANZAS DE UNA AUDIENCIA.....	154
4.- LAS ORDENANZAS DE NEGROS DE LOS CABILDOS .....	157
4.1.- SANTO DOMINGO. ....	157
4.2.- NUEVA CÁDIZ (CUBAGUA).....	161
4.3.- QUITO .....	162
4.4.- VERACRUZ.....	163
4.5.- MOMPOS.....	164
5.- EL PROBLEMA CIMARRÓN.....	164
5.1.- QUE NO SE LES CASTIGUE CON EMASCULACION .....	165
5.2.- AMNISTÍA PARA LOS QUE SE ENTREGARAN VOLUNTARIAMENTE .....	165

**CAPITULO VII: LOS FUNDAMENTOS DEL DERECHO ESCLAVISTA..... 167**

1.- EL ORDENAMIENTO METROPOLITANO .....	168
1.1.- <i>PROSIGUE LA SELECCION DE ESCLAVOS</i> .....	169
1.2.- <i>EL ADOCTRINAMIENTO Y LA CONVIVENCIA CON LOS INDIOS</i> .....	172
1.3.- <i>LA LIBERTAD CADA VEZ MAS LEJANA</i> .....	176
a) ¿POR QUE SON LOS NEGROS MAS CAUTIVOS QUE LOS INDIOS?.....	176
b) EL MATRIMONIO .....	178
c) TRIBUTOS PARA CASADOS Y AHORRADOS .....	180
d) LOS TRABAJOS Y EL TRABAJO.....	181
e) PROHIBICIONES PARA PREVENIR ALZAMIENTOS Y DELITOS .....	182
f) QUE LAS NEGRAS NO USEN TRAJES SUNTUARIOS, NI JOYAS .....	183
2.- EL ORDENAMIENTO DE VIRREYES, GOBERNADORES Y VISITADORES.....	184
3.- EL ORDENAMIENTO DE LAS AUDIENCIAS .....	188
4.- EL ORDENAMIENTO DE LOS CABILDOS .....	191
4.1.- <i>CIUDADES ANTILLANAS</i> .....	191
a) SANTO DOMINGO .....	191
b) LA HABANA.....	192
4.2.- <i>CIUDADES DE TIERRAFIRME</i> .....	194
a) CARTAGENA.....	194
b) PANAMÁ .....	196
4.3.- <i>CIUDADES MESOAMERICANAS</i> .....	196
a) MÉXICO .....	196
b) GUATEMALA.....	197
4.4.- <i>CIUDADES DE LA REGIÓN ANDINA</i> .....	198
a) QUITO .....	198
b) CUZCO.....	200
c) LA PLATA.....	201
d) AREQUIPA.....	202
4.5.- <i>CIUDADES DE LA COSTA DEL PACIFICO</i> .....	202
a) GUAYAQUIL.....	202
b) LIMA .....	204
c) SANTIAGO.....	204
5.- LAS DISCRIMINATORIAS ORDENANZAS GREMIALES.....	205
6.- EL ORDENAMIENTO SOBRE EL CIMARRONAJE.....	206
6.1.- <i>LAS ORDENES REALES</i> .....	206
a) ORDENANZAS PARA CIMARRONES .....	206
b) AMNISTÍA .....	208
c) LA GUERRA.....	208
6.2.- <i>LAS ORDENES DE LAS AUTORIDADES INDIANAS</i> .....	210
6.3.- <i>LAS ORDENANZAS DE LOS CABILDOS</i> .....	211

**CAPITULO VIII: EL PERÍODO DE LOS ASIENTOS CON PARTICULARES (1595-1700) 215**

1.- LA TRATA LEGAL E ILEGAL .....	217
1.1.- <i>ALGUNOS ASIENTOS IMPORTANTES</i> .....	217
1.2.- <i>EL CONTRABANDO</i> .....	218

2.- LA POLÍTICA CON LOS ESCLAVOS LLEGADOS HUYENDO DE COLONIAS	
EXTRANJERAS .....	220
3.- EL DUDOSO ADOCTRINAMIENTO Y LAS HEREJÍAS DE LOS ESCLAVOS .....	222
4.- EL TRABAJO.....	225
5.- EL TRATAMIENTO DE LOS ESCLAVOS.....	227
5.1.- CASTIGAR LA SEVICIA DE LOS AMOS .....	227
5.2.- MATRIMONIO Y VIDA CONYUGAL.....	228
5.3.- LA INDECENTE DESNUDEZ DE LAS ESCLAVAS.....	229
5.4.- SALARIOS Y PROSTITUCIÓN DE LAS JORNALERAS.....	230
5.5.- ESCLAVO HASTA DESPUÉS DE MUERTO.....	231
<b>6.- LAS PROHIBICIONES DE CARÁCTER PREVENTIVO.....</b>	<b>232</b>
6.1.- QUE NO VIVAN EN PUEBLOS DE INDIOS.....	232
6.2.- QUE NO TENGAN ARMAS .....	233
6.3.- QUE NO USEN TRAJES VALIOSOS, NI JOYAS .....	235
6.4.- QUE NO REGENTEN PULPERÍAS .....	235
7.- LAS ORDENANZAS DE NEGROS .....	236
7.1.- DE LOS VIRREYES .....	236
7.2.- DE LAS AUDIENCIAS.....	237
7.3.- DE LOS CABILDOS .....	239
a) SAN JUAN DE PUERTO RICO.....	239
b) BUENOS AIRES .....	239
7.4.- DE LOS GREMIOS.....	240
8.- EL CIMARRONAJE Y LOS PALENQUES .....	241
<b>CAPITULO IX: EL PERÍODO DE LOS GRANDES ASIENTOS INTERNACIONALES (1701-1767) .....</b>	<b>252</b>
1.- ALGUNOS ASPECTOS DE LA TRATA: "PIEZAS" Y CARIMBOS .....	254
2.- LOS PROBLEMAS RELACIONADOS CON LA LIBERTAD DE LOS ESCLAVOS	
CRISTIANOS .....	256
2.1.- LOS CONGOLEÑOS QUE TRAÍAN MARCADA UNA CRUZ.....	256
2.2.- DERECHO INDIANO SOBRE ESCLAVOS PROCEDENTES DE COLONIAS	
EXTRANJERAS.....	258
3.- LAS PROHIBICIONES DE CARÁCTER PREVENTIVO .....	263
4.- LA PREOCUPACIÓN POR EL TRATO A LOS ESCLAVOS .....	263
<b>CAPITULO X: EL REFORMISMO ESCLAVISTA ILUSTRADO Y LOS CÓDIGOS NEGROS (1768-1788) .....</b>	<b>268</b>
1.- REGLAMENTACION GENERAL DEL PERÍODO.....	271
1.1.- FACILIDADES PARA LA TRATA .....	272
a) AUTORIZACIÓN PARA LLEVAR NEGROS DE LAS COLONIAS FRANCESAS.....	272
b) EL REY SE AUTORREBAJA LOS DERECHOS DE IMPORTACIÓN.....	272
c) LA EXENCIÓN DE DERECHOS COMO ESTIMULO POBLACIONAL.....	273
d) LA SUPRESIÓN DEL ODIADO CARIMBO .....	273
1.2.- EL AHORRAMIENTO POR COARTACION Y EL DERECHO DE ALCABALA.....	274
a) LA COARTACION .....	275

b) SU RELACION CON LA ALCABALA .....	279
1.3.- LA LIBERTAD DE LOS NEGROS DE COLONIAS EXTRANJERAS .....	287
1.4.- LAS PROHIBICIONES DE CARÁCTER PREVENTIVO .....	287
1.5.- ALGUNAS NORMAS SOBRE EL TRATAMIENTO .....	289
a) EL TRABAJO DOMINICAL .....	289
b) EL MATRIMONIO DE LIBRES Y ESCLAVOS.....	290
1.6.- ORDENANZAS DE LOS CABILDOS .....	291
a) SAN JUAN DE PUERTO RICO.....	291
b) LOS LLANOS VENEZOLANOS.....	292
c) MONTEVIDEO.....	292
d) BUENOS AIRES .....	293
2.- LOS CÓDIGOS NEGROS .....	294
2.1.- EL CÓDIGO DOMINICANO DE 1768 .....	296
a) LA ELABORACIÓN DEL CÓDIGO Y SUS VICISITUDES.....	296
b) ESTRUCTURA Y CONTENIDO.....	302
2.2.- EL CÓDIGO NEGRO DE LUISIANA.....	307
a) LA LEGALIZACIÓN DEL ANTIGUO CÓDIGO FRANCÉS.....	307
b) UN CONTENIDO CONTRADICTORIO .....	311
2.3.- EL CÓDIGO NEGRO CAROLINO.....	316
a) UN NUEVO CÓDIGO NEGRO "COMO EL FRANCÉS".....	317
b) ESTRUCTURA Y CONTENIDO.....	324
<b>CAPITULO XI: EL PERÍODO DE LA LIBERTAD DE TRATA (1789- .....</b>	<b>341</b>
1.- DE LA LIBERTAD DE TRATA A SU SUPRESIÓN .....	341
1.1.- LA PRIMERA LIBERTAD DE COMERCIO DE ESCLAVOS .....	342
1.2.- LAS PRÓRROGAS SUCESIVAS.....	343
1.3.- LA PRESION CONTRA EL TRAFICO Y EL CONGRESO DE VIENA.....	345
1.4.- ESPAÑA FIRMA LA ABOLICIÓN DEL TRAFICO NEGRERO: EL PARTO DE LOS EMANCIPADOS.....	347
2.- LA POLÍTICA CON LOS NEGROS HUIDOS DE OTRAS COLONIAS Y EL PELIGRO DE QUE "CONTAMINARAN" IDEAS REVOLUCIONARIAS.....	350
3.- EL TRATAMIENTO DE LOS ESCLAVOS COMO PROBLEMA DE ESTADO.....	354
3.1.- LA INSTRUCCIÓN PARA LA EDUCACIÓN, TRATO Y OCUPACIONES DE LOS ESCLAVOS.....	354
a) SU ELABORACIÓN .....	356
b) SU CONTENIDO .....	357
c) LAS PROTESTAS DE LOS PROPIETARIOS.....	362
d) LA SUSPENSIÓN DE LOS "EFECTOS" DE LA INSTRUCCIÓN .....	374
e) SU FAMA Y EL CONFUSIONISMO QUE CREO.....	378
3.2.- LOS ESTIMULOS PARA LA PROCREACION DE ESCLAVOS .....	379
4.- EL TRATAMIENTO DE LOS ESCLAVOS COMO NORMATIVA INDIANA .....	380
4.1.- LAS ORDENANZAS DE LOS VIRREYES Y GOBERNADORES.....	380
4.2.- ORDENANZAS DE CONSULADOS Y CABILDOS.....	384
5.- NUEVOS INTENTOS POR SOLUCIONAR EL VIEJO PROBLEMA DEL CIMARRONAJE .....	387

5.1.- EL PROYECTO DE LUISIANA.....	387
5.2.- EL REGLAMENTO Y ARANCEL DE ARANGO .....	388
5.3.- EL SUPLEMENTO AL REGLAMENTO .....	393
6.- LAS PRIMERAS VOCES SOBRE LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD .....	394
6.1.- LOS DECRETOS DE LOS PATRIOTAS .....	394
6.2.- LOS ABOLICIONISTAS DE LA REGENCIA Y DE LAS CORTES DE CÁDIZ.....	396
<b>CAPITULO XII: LA ESCLAVITUD CUBANA Y PUERTORRIQUEÑA HASTA SU</b>	
<b>ABOLICIÓN (1820-1886).....</b>	<b>400</b>
1.- EL FIN DE LA TRATA.....	400
1.1.- LA ETAPA DE TRATA ILEGAL CONSENTIDA .....	400
a) OTRO TRATADO CONTRA LA TRATA: EL PROBLEMA DE LOS EMANCIPADOS .....	403
b) LA IGLESIA CONDENA AL FIN LA TRATA.....	406
1.2.- LA ETAPA DE LA TRATA REPRIMIDA.....	407
2.- LA REGULACION SOBRE EL TRATAMIENTO DE ESCLAVOS .....	410
2.1.- LOS DOS REGLAMENTOS .....	410
a) EL REGLAMENTO DE PUERTO RICO .....	410
2.2.- OTRAS REGULACIONES DEL TRATAMIENTO DE ESCLAVOS .....	434
a) LOS AUTOS ACORDADOS .....	435
b) BANDOS Y CIRCULARES DE CAPITANES GENERALES E INTENDENTES .....	438
3.- EL ÚLTIMO INTENTO PARA CONTROLAR LA POBLACIÓN NEGRA .....	447
3.1.- PADRONES Y CEDULAS PARA LOS ESCLAVOS .....	448
3.2.- LA TUTELA DE EMANCIPADOS Y EL PROYECTO DE TRASLADARLOS A FERNANDO	
POO .....	449
3.3.- OTRO REGLAMENTO DE CIMARRONES.....	453
3.4.- EL PROBLEMA DE LOS ESCLAVOS UNIDOS A LOS REBELDES .....	456
4.- EL LARGO CAMINO HACIA LA SUPRESIÓN DE LA "REPUGNANTE" INSTITUCIÓN	
.....	459
4.1.- LA DOBLE MORAL: ABOLICIÓN EN LA METRÓPOLI Y ESCLAVITUD EN LAS	
COLONIAS.....	459
4.2.- LA LIBERTAD DE VIENTRES.....	461
4.3.- LA ESCLAVITUD TEMPORAL O LA EXPLOTACION DEL LIBERTO .....	466
4.4.- EL AFIANZAMIENTO DE LA OPINIÓN FAVORABLE A LA ABOLICIÓN .....	468
4.5.- LA REPÚBLICA DECLARA ABOLIDA LA ESCLAVITUD EN PUERTO RICO .....	472
4.6.- LOS CAPITANES GENERALES REPUBLICANOS Y LA LEY DE PATRONATO .....	474
4.7.- EL PANICO A OTRA ABOLICION Y EL TEMOR DE UNA RESTAURACION DE LA	
ESCLAVITUD.....	476
4.8.- LA REACCION PUERTORRIQUEÑA Y LOS INTENTOS POR ACABAR CON LA	
SERVIDUMBRE CUBANA.....	478
5.- EL FIN DE LA ESCLAVITUD .....	483
5.1.- LA LEY QUE ACABO CON LOS ESCLAVOS.....	483
5.2.- LOS RESCOLDOS SERVILES HASTA 1886: LA ULTIMA LEY DE PATRONATO.....	486
<b>FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>493</b>
1.- SIGLAS MAS USUALES .....	493

2.- ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS.....	494
<i>A.G.I.: Archivo General de Indias (Sevilla)</i> .....	494
A.G.N.A.: ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN ARGENTINA (BUENOS AIRES) .....	495
<i>A.G.S.: Archivo General de Simancas (Simancas).</i> .....	495
<i>A.H.N.: Archivo Histórico Nacional (Madrid)</i> .....	496
<i>A.N.H.E.: Archivo Nacional de Historia del Ecuador (Quito)</i> .....	496
<i>A.N.C.: Archivo Nacional de Colombia (Bogotá)</i> .....	496
<i>Bibl. Nal.: Biblioteca Nacional (Madrid), Mss. de América.</i> .....	496
<i>Bibl. Pal.: Biblioteca de Palacio (Madrid), Mss. de América.</i> .....	496
<i>Brit. Libr.: British Library (British Museum) (London), Mss.</i> .....	496
<i>Real Academia de la Historia: Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid)</i> .....	496
3.- PUBLICACIONES PERIÓDICAS .....	497
4.- REFERENCIAS ABREVIADAS A LAS FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA UTILIZADAS FRECUEMENTE.....	497
5.- FUENTES IMPRESAS Y BIBLIOGRAFÍA .....	501
<i>a) FUENTES IMPRESAS</i> .....	501
<i>b) BIBLIOGRAFIA</i> .....	510
<b>APÉNDICE DOCUMENTAL .....</b>	<b>531</b>
<b>LEYES PARA ESCLAVOS: DOCUMENTOS PARA EL ESTUDIO DEL ORDENAMIENTO JURÍDICO SOBRE LA CONDICIÓN, TRATAMIENTO, DEFENSA Y REPRESIÓN DE LOS ESCLAVOS EN LAS COLONIAS DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA.....</b>	<b>531</b>
DOCUMENTOS DEL ORDENAMIENTO CASTELLANO MEDIEVAL.....	532
DOCUMENTOS DEL SIGLO XVI.....	538
DOCUMENTOS DEL SIGLO XVII.....	811
DOCUMENTOS DEL SIGLO XVIII .....	942
DOCUMENTOS DEL SIGLO XIX.....	1195
<b>ÍNDICE .....</b>	<b>1378</b>